



BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.
Bajo la direccion de los mismos editores.

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ITALIANO CON ARREGLO Á LA SÉTIMA EDICION DE TURIN, ANOTADA

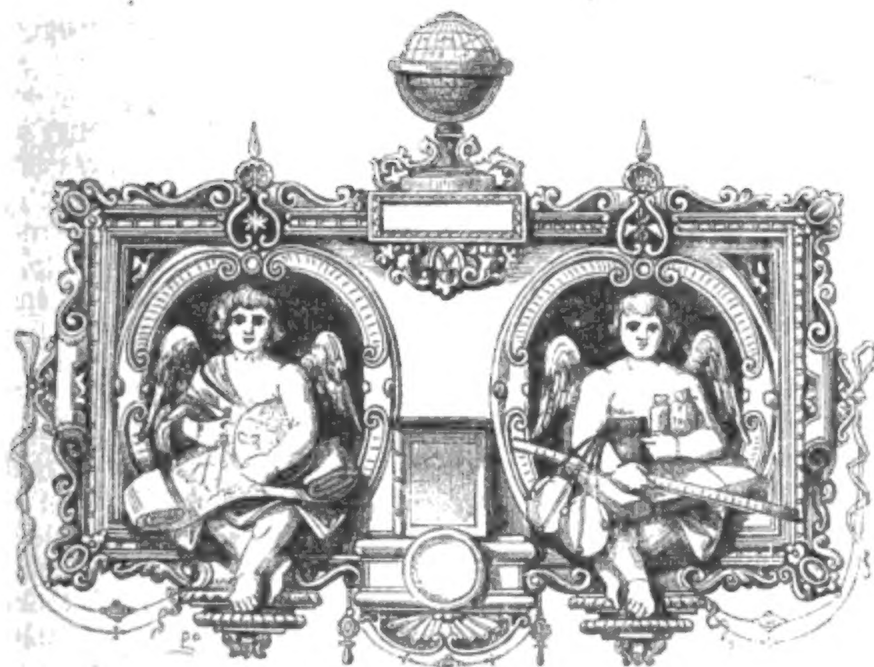
POR

D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA,

Adornada con preciosas láminas grabadas en acero que representan pasajes de la narracion, vistas, retratos, etc. y mapas de los paises mas importantes antiguos y modernos.

TOMO V.

EPOCAS XV Y XVI.



MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,
calle del Príncipe, núm. 4.

1856.

DISCURSO

SOBRE

LA HISTORIA MODERNA.

> Dem Schnee, dem Regem,
> Dem Wind entgegen,
> In Dumpf der Klüfte
> Durch Nebeldüfte,
> Immer zu, immer zu!
> Ohne Rast und Ruh.
> GOETHE.
>
> *Contra lluvias y nieves,*
> *Contra el furor del perpetuoso viento*
> *Entre la niebla umbria*
> *Sin tregua ni descanso un solo instante*
> *¡Adelante, adelante!*

Cuando un hombre que excede á las proporciones ordinarias por la eficacia de su voluntad unida al poder de su inteligencia, trata de aventurarse mas allá de los límites comunes, el vulgo docto que gusta de la medianía, y solo tolera aquello que se cree capaz de hacer, exclama: *¡Imposible! es un visionario, un presuntuoso*; y tal vez añade: *un loco, un charlatan*. Decid que dentro de una piedra llena de asperezas se encuentra el diamante, y os escarnecerá el que no tenga voluntad y manos vigorosas para romperla y descubrirlo.

Si este hombre no soporta los ultrajes que ha de sufrir aquella sensibilidad que es á la vez la debilidad y la fuerza, la recompensa y la expiacion del genio, sucumbirá oprimido bajo el peso de la universal reprobacion, dudando de sí mismo y de su inteligencia que se desvía mucho de la de los demás. Aquel que en el reinado de Luis XIV proyectó hacer caminar un barco por medio del humo, despertó las amargas burlas de los cortesanos y de la Ninon, se volvió loco y murió en un hospital: el Dominiquino estaba á punto de cambiar la paleta por el cincel para descansar de las sátiras de los mordaces; Racine, viéndose pospuesto al inepto Pradon, abandonó el teatro; Newton, cansado de sufrir contradicciones, exclamaba: *No quiero pensar mas en la filosofía: imprudencia fue abandonar el inestimable tesoro de mi tranquilidad para correr tras una sombra*; y Pergolesi murió á los treinta y tres años bajo la obstinacion de los silbidos de aquellos, que al dia siguiente de sus funerales le llamaban divino.

Pero si el genio no consiste en la paciencia, la estima como su dote primera. Sabe que toda grande empresa es una lucha, una educacion, una palestra. No elude las dificultades, sino que las hace frente; se resigna á la envidia, al insulto, y lo que es peor, á la indiferencia de sus contemporáneos: sufre las heridas de la flecha y las picaduras del alfiler todavía mas molestas; y mejorando con las contradicciones, como el turíbulo aumenta sus espirales de humo á medida que se le agita, vence una por una las enemistades, las envidias, las emulaciones; desprecia á los que le desprecian; desafía á los odios que le tienen los poderosos ó preocupados; y prosigue solitario aquel sendero, donde el que sucumbe antes de concluirle, es olvidado ó vilipendiado por los demás hombres. Pero, si con aquel valor que transforma las contrariedades en problemas, llega al fin que se propuso; si venciendo obstáculos apenas sospechados del vulgo consigue fatigosamente su objeto, entonces algunos se apresuran á hacer una justicia tardía, por vanagloriarse luego de haber conocido su mérito, ó porque es muy bello prestar apoyo á quien no podemos pisotear; los que se titulan sus amigos le conceden una aprobacion inactiva, que se asemeja á la compasion; muchos por órden de otros, ó por adularles, ó bien por demostrar que no principiaron en vano sus ultrajes, repiten con voz hostil: *¡Gran cosa! ¿Quién no hubiera hecho otro tanto? Bastará pensar y querer para conseguirlo: y aun otros lo han hecho antes que él; no ha tenido mas que imitar y aprovecharse de aquellos conocimientos.*

Estas gentes ignoran ó mas bien finjen que ignoran, que en el *saber querer* esta la eficacia del genio; que la *imitacion* se deduce, no de la comparacion de ciertas particularidades ya fortuitas, ya indeclinables, sino de la de los principios de la accion de los métodos, y de la esencia de los sistemas; ignoran que el llegar á confines nuevos por caminos antiguos, ó á confines comunes por vías no ensayadas; que conocer la importancia de un objeto y sacrificarle los goces,

los honores, la existencia, son solo privilegios de los hombres grandes. Hiram proporcionó los cedros; David preparó el bronce y el oro; pero Salomon tuvo la idea y la perseverancia, y por esto el templo llevó su nombre.

Entre las burlas primeras y las serviles alabanzas posteriores, sigue un tercer período cuando la empresa de aquel ser elegido, su descubrimiento y su nueva idea, entran en el cúmulo de los conocimientos generales, y todos se aprovechan de ellos. Entonces, el que ha servido al progreso sin ilusiones y sin esperar ningun reconocimiento, se cree pródigamente recompensado por atrocísimas que hayan sido las penas á cuyo precio compró aquellos resultados, y por desconocidos que sean sus méritos; porque no le impulsó la esperanza de la estimacion de sus contemporáneos que tan inicuamente se distribuye; ni la gloria que es un sueño de niños, sino la necesidad que sentia su alma de descubrir y manifestar la verdad, y poder dirigirla á la utilidad de sus hermanos.

Tales son los pensamientos que ocurren cuando se medita sobre aquel grande hombre con el cual saliendo de la época mas tumultuosa y menos inteligible, entramos en la edad moderna. Otros habian sostenido ya que un camino opuesto al comun podia conducir á las Indias; pero solo Colon tuvo la constancia de obstinarse en esta idea y reducir el concepto á la realidad. Vedle obligado á sufrir las negativas de los poderosos, la ignorancia de los doctos, las insultantes burlas del orgullo, las mezquindades de la avaricia, las supercherías de los émulos, y los desdenes de aquellos que siendo ineptos para obrar, están siempre dispuestos á condenar al que obra. Colon desciende hasta las argumentaciones personales con aquellos que se abrogan el privilegio de sancionar la verdad; recurre al sentimiento para persuadir á un fraile y á una reina; á estos cita á Aristóteles; á aquellos los Santos Padres; habla á unos de cálculos matemáticos, á otros de extraordinarias riquezas, á otros, en fin, de los beneficios de la religion: mil caminos dirigidos todos al mismo intento y construidos con el heroismo de la paciencia;—la paciencia, segundo valor. Algunos habrán dicho: *¿por qué no contentarse con lo ya hecho? ¿Es creible que un genovés adelante mas que los Griegos y Fenicios?* Otros le habrán dado el nombre de vil, porque llamaba á las puertas del régio palacio ó del convento, sin apreciar cuánto valor se requiere para inmolar el amor propio al triunfo de la verdad.

Siempre se ha repetido que el genio no necesita del galvanismo de la alabanza y de la popularidad, porque tiene vida propia, y que las contrariedades no retardan las grandes empresas. Aun cuando asi fuese, aun cuando no supiéramos que el nombre de Kant fue desconocido hasta que los periódicos lo proclamaron; que Vico adelantó en vano la ciencia en un siglo, porque no tuvo preconizadores; diriamos, no obstante, que las fatigas que soporta el genio en remover los obstáculos, le impiden intentar nuevas empresas, ó sacar todo el fruto de las que llevó á término feliz. ¿Cuánto no hubiera podido hacer Colon en los catorce años que consumió para conseguir que su proyecto inspirase confianza?

Al fin los reyes le ayudan porque se prometen crecidas ganancias; un simple particular le proporcionó recursos con la idea de participar de su gloria; la tripulacion misma solo le obedece con la condicion de que hará lo que ella quiera. Se embarca con medios tan insuficientes que pudiera llamársele no temerario, sino loco; anda errante á merced de vientos desconocidos; se ve precisado á engañar á sus compañeros con falsas indicaciones; mientras que por un océano sin límites busca una costa que no sabe donde se halla: todo parece que se combina para debilitar sus esperanzas; pero su constancia adquiere nuevo vigor con el gigantesco pensamiento de reunir á los hombres bajo una misma fe y civilizacion.

Al fin se oye el grito de ¡Tierra, Tierra!.. Los que con él navegan le adoran como á un Dios porque ha conseguido su objeto; él cree haber arribado á las Indias; se engaña, pero en su camino ha descubierto un nuevo mundo.

¡Conseguir el fin! ¡llegar al objeto deseado! ¡ver coronadas con un buen éxito las fatigas de toda la vida! ¡dar gracias á Dios con tanta mayor efusion, cuanto menos hicieran los hombres por secundarle! Ah! ¿quién podrá expresar estos goces inefables?

¿Y entonces que resta que esperar al grande hombre?

La ingratitud.

El piloto que le servia en una de sus naves, trata de arrebatarle la gloria que ha adquirido: los reyes evitan con cavilosidades el cumplimiento de las promesas que locamente le prodigaron; los espíritus fuertes se burlan porque buscó en el cielo las esperanzas que el mundo le negaba; sus rivales procuran rebajar su mérito, engrandeciendo á su lado á un hombre mediano, y á sus descubrimientos dan el nombre de otro. Unos lo tachan de vanidoso, porque busca títulos que tantos derechos proporcionan á los que los deben al acaso; otros de avariento, porque lleva cuenta del oro que necesita para intentar nuevas empresas; otros, en fin, de feroz, porque sus sucesores asesinan las gentes por él descubiertas. Murió Colon, y quiso que le acompañasen al sepulcro las cadenas con que volvió del Nuevo Mundo, porque nada enorgullece tanto al hombre, como el martirio por una causa de indudable triunfo.

Cuando la envidia no teme ya que descubra otro mundo, confiesa la grandeza de aquel hombre, jactándose de ser una equitativa dispensadora de su gloria (1); y aun la exagera para deprimir á aquellos que se proponen nuevas y atrevidas empresas.

Colon es el primer gran descubridor que pertenece verdaderamente á la historia. La antigüedad que colocó entre los astros la nave que intentó la navegacion á la Colchida, y la lira con que fue cantada, habria convertido á Colon en un semidios: la edad media le hubiera atribuido la intervencion del diablo, como sucedió con los

(1) *Virtutem incolumem odimus,*
Sublatam ex oculis quærimus invidi.
HORACIO.

descubrimientos de la imprenta y de la pólvora: ahora que se nos presenta él mismo con sus luchas, sus vacilaciones, su momentánea desanimacion, su final perseverancia y sus errores sublimes: Colon es hombre.

Esta es la inmensa diferencia que existe entre la historia antigua y la moderna: la primera nos presenta héroes; la segunda hombres: aquella personifica en un solo individuo la multitud; esta la descompone en sus elementos; la una se ocupa de la sublimidad del individuo, la otra de la potencia de la humanidad, en cuya historia, que seria tan interesante aun cuando solo la mirasemos como un espectáculo, deseamos encontrar las vicisitudes de la de Colon. Unida á él, mientras los mortales están ocupados cada uno en particular, la humanidad madura sus conquistas con la ayuda de todos; despues se lanza á ellas por los medios que parecen menos efectivos, y triunfa, y por sus triunfos es castigada; si bien le sirven de escalones para llegar á triunfos nuevos.

En esta cooperacion de todas las generaciones, ¿qué es el hombre? Es el término medio de una proporcion, necesario entre los antecedentes y los consiguientes; es el resultado de las circunstancias. Una bala hiere á Gustavo Adolfo en Lützen, y la guerra de los treinta años cambia de aspecto; un gusano que trajo de las Indias una nave, roe las empalizadas sobre que se halla construida Amsterdam, y está á punto de que concluyan las amenazas de la émula de Luis XIV, de la señora de Oriente.

Tambien el hombre privilegiado, cualquiera que sea su nombre ó su fortuna, no es otra cosa que la manifestacion de una necesidad social, aparecida en un dia que necesariamente sigue al anterior. De nada sirvió que los Escandinavos descubriesen la Carolina en el año 1000; pero si Colon hubiese perecido en su viaje, ya navegaba Cabral, quien por casualidad llegará al Brasil: la voz de Arnaldo y de Huss quedan sofocadas; pero si Lutero cae, ya ha hablado Zuinglio: ¿Perece Saint-Simon combatiendo en América? pues ya han nacido Owen y Fourier para proclamar utopias, alguna de las cuales solo es una proposicion anticipada, que con el tiempo llegará á ser un lugar comun.

Aquellos que contemplan al hombre bajo este único aspecto, nos le presentan como un instrumento casual de la fatalidad; y asegurando que cuanto fue, debió ser necesariamente, refieren la vida del individuo y de las naciones con una calma glacial que todo lo explica y de nada se conmueve; ó bien proclamando la teodicea de la historia, no ven en ella mas que aquella inmediata y suprema voluntad bajo la cual es nulo el poder del hombre (1).

Pero yo siento en mí una fuerza superior al remolino que me arrastra; y llamo cobarde al que no resiste á los malos impulsos, y hace al que sabe luchar consigo mismo y con los demás hablar á tiempo y callar oportunamente; y veo que admiramos mas allá de la tumba al que sale de la vulgaridad, reduciendo á hechos lo que en otros eran deseos, satisfaciendo ó anticipando las esperanzas de su época. Si asi no fuese, ¿podria yo contemplar sin proferir blasfemias, aquel eterno espectáculo de prosperidad para el intrigante y el fuerte, y de desgracias para el débil y el virtuoso? ¿aquella vida de placeres que gozan los malvados, mientras gimen los buenos en la opresion? ¿podria ver sin indignacion á los mas virtuosos deslumbrados por los triunfos de la iniquidad, y que ni las lágrimas, ni los gemidos consuelen al justo que perece ó á las naciones que quedan sin venganza?

La historia no puede sustraerse á este comun sentimiento, sin incurrir en una falta; pues apenas niega en el hombre la libre eleccion, abdica el derecho de juzgar los acontecimientos, y se convierte en uno de los ramos que comprenden las ciencias naturales, como cuando describe las inundaciones del Po ó las erupciones del Vesubio. La casualidad nada hace grande ni seguido. Aceptad el fatalismo, negad vuestra fe al poder del brazo y á la decision de la voluntad, recusad la excepcion de las obras maestras, ¿y qué formareis sino hombres holgazanes y naciones pusilánimes? Otro objeto tiene la historia, sacerdotisa de la verdad y de las inspiraciones generosas. Lo mismo se excede cuando se contenta con referir los hechos tales cuales sucedieron, como cuando los amolda á reglas establecidas de antemano; cuando los sujeta á un encadenamiento inevitable, y cuando imita á Hume que desunia toda relacion entre los fenómenos de la naturaleza: finalmente, cuando pretende que el hombre todo lo puede, y cuando cree que no puede nada. ¡Oh! no: las generaciones se trasmiten algunas obras lentas que concluyen sin prevision, pero con conexion; que no son designios, sino necesidades ó mas bien pensamientos de la Providencia que el pueblo efectúa. La libertad que el hombre cree gozar, y que es lo único que le hace digno de premio ó de castigo, no es una ilusion irrisoria; pero la Providencia le ha dicho, *hasta aquí llegarás*. El labrador invoca todas las tardes al sol, y el sol vuelve á la mañana siguiente: pero ¿es él tal vez quien le ha hecho reaparecer? ¿qué poder ejerce nuestra voluntad sobre las funciones vitales cuando continúan hasta en el sueño, que es el tiempo de los misterios mas maravillosos?

Unid todos los elementos del mundo moral, y habreis formado la historia de la Providencia; y del mismo modo que por el órden de lo criado llegamos al conocimiento del Criador, asi tambien por las obras del hombre se adquiere la idea del Dios que le guía. Aquel primer exámen no excluye las causas inmediatas, ni este niega la voluntad humana, libre y eficaz.

Pero ¿quién señalará el límite que separa la competencia divina de la humana? ¿quién deducirá de los hechos que pertenecen á la Providencia las doctrinas del hombre ó de los fenómenos de este mundo, la explicacion del otro?

La filosofía de la historia lo ha pretendido; pero ¿lo ha conseguido? Nuestro siglo se com-

(1) Bossuet en su *Discurso*, y ademas en la oracion fúnebre que pronunció por la reina de Inglaterra, dice: «Cuando Dios elige á alguno por instrumento de sus designios, nada detiene su curso: encadena, ciega ó sujeta todo lo que es capaz de resistencia.» El mismo autor dice que Enriqueta «estudiaba los deberes de aquellos *cuyas vidas componen la historia*.»

La historia es tambien para él, «la sabia consejera de los príncipes.» ¿Pero cuántos de ellos la leen?

place en la creacion de sistemas ideales en su procedimiento, absolutos en sus principios y arbitrarios en su aplicacion, en vez de subordinar las concepciones científicas á los hechos, de los cuales solo deben manifestar su verdadera conexion. Como la física reduce los siete colores á tres, los cuales se refunden en el blanco, asi se ha pretendido encontrar en la marcha de la especie humana una simplicidad que no tenemos razon alguna para asegurarla. En los paises que piensan, cada profesor improvisa un método en el primer año de enseñanza; en los paises que imitan, se adopta luego, aclamado por los traficantes de la ciencia. De aquí nacen aquellos nebulosos sistemas donde unos cambian por erudicion sus propias imaginaciones, donde se sacrifica la claridad de la inteligencia en las aras del simbolismo y de lo transcendental; y de una vaga y misteriosa oscuridad, se pretende sacar la explicacion efectiva del complexo de los fenómenos. Pero ver á larga distancia no es ver lo necesario; y nuestra edad, aficionada á grandes palabras, á fórmulas y principios absolutos, abraza voluntariamente estas teorías *á priori*, tan fáciles de inventar como de desvanecerse, y que revelan el poder de pocos y la ignorante presuncion de muchos, que eternizan las discusiones sin aproximarlas jamás á su solucion.

En efecto ¿quién ha podido deducir todavía de la reproduccion de ciertos acontecimientos y de su encadenamiento los sucesos futuros? Sobre las causas segundas del órden moral se ha puesto el sétimo sello, al cual no se puede llegar por medio de la experiencia ó la observacion, mayormente, cuando solo conocemos las circunstancias exteriores de los pocos acontecimientos que nos han sido trasmitidos; pero no sus causas, ni sus íntimas consecuencias. La filosofía de la historia, esto es, la inteligencia del órden providencial con que esta procede, no consiste tanto en los sucesos como en los elementos por quien fueron producidos; pero cortará sus mismas alas si sacrifica los hechos á las doctrinas absolutas, antes que deducir los principios del conjunto de aquellas: si no se humilla ante el mas intrincado de los problemas, la permision del mal y los arcanos de la vida del hombre y del mundo, en el cual, el principio y el fin se hallan en la oscuridad, y solo queda iluminado el medio: en una palabra, si en aquel laberinto no se dirige por el triple hilo de los ocultos caminos de la Providencia, el libre albedrío del hombre y la bondad de Dios que redime la humanidad. En fin, será verdadera filosofía cuando no coloque al hombre sobre el altar, ni lo aniquile, sino que trate de explicar de dónde viene, á dónde va, y por qué aparece tan sublime y tan desgraciado; abismo de magnificencia y de miseria, de maldad y de generosidad.

Todas las páginas de nuestra obra manifiestan á donde encontraremos la solucion final de este problema. Juzgamos temerarios los palingenesios ó progresos sistemáticos, y la presuncion de que un hombre, cualquiera que sea su inteligencia y su poder, sea capaz de guiarlos; asi como nos parece bajeza decir que él se ve precisado á sufrirlos inevitablemente. La marcha general de la humanidad, ó para decirlo francamente, la Prodencia, guía las portentosas renovaciones que observamos, y hace salir el bien del mal; pero Dios espera con tranquilidad porque es eterno; mientras que el hombre que conoce su fugitiva duracion, quisiera verlo todo cumplido en aquel instante en que llega para sufrir, expiar, mejorarse y morir. Del mismo modo desearia el astrónomo que se acelerase el curso de Urano, para que la reproduccion de sus fenómenos comprobase la verdad de sus calculadas adivinaciones. Solo el ignorante cree accidental un cometa, porque no vuelve á aparecer cada año. La verdadera vida se halla en la accion de Dios sobre las criaturas, y de la humanidad colectiva sobre cada hombre; en la union de la materia con el espíritu, del *yo* con el mundo exterior: por eso decia Pascal: «todas las partes del mundo están de tal modo encadenadas, que es imposible conocer la una sin la otra y sin el todo.» La sabiduría, sublimándose con la humildad, sabe contemplar con confianza y veneracion los vestigios divinos; puede mucho, porque conoce lo que no puede; y en vez de debilitar sus fuerzas contra obstáculos insuperables, las concentra dentro de límites conocidos, y de este modo llega á ser colaborador de la Providencia.

No es, pues, una casualidad la aparicion de un hombre eminente; no es fatal el poder de su pensamiento, ni la eficacia de sus medios; no depende de la ciega necesidad el buen éxito de sus proyectos, ni su mérito es un don arbitrario. El genio no adivina, no crea; estudia, ensaya, se fatiga, se obstina para llegar á lo mejor: si consigue su objeto, el vulgo, á quien solo presenta los resultados, los atribuye á inspiracion, á gracia particular; forma de él un ser de diferente especie, cual si fuera necesario haber nacido de una clase diversa de la de los tejedores para llegar á ser Harkwright ó Jacquart.

«La naturaleza y sus leyes yacian en las tinieblas, y Dios dijo: *exista Newton* y fue hecha la luz.» Asi lo canta el poeta; pero sabemos que Leibniz, Wren y otros habian precedido á este eminente inglés; sabemos tambien que su geometría tenia necesidad de su cabeza, como la espada de Scanderberg solo era temible cuando él mismo la empuñaba; sabemos que todo descubrimiento es una oportunidad que el vulgo confunde con la fatalidad; y que nadie hubiera determinado las perturbaciones de los astros, si no hubiesen sido apreciadas de antemano sus principales gravitaciones. Detrás de todo hombre grande se ocultan generaciones olvidadas, cuyos trabajos se aprovechan como Homero de los rapsodas, como Dante de las leyendas, y como los árboles de la putrefaccion en los cementerios. El hombre de genio hombre es tambien; y la contemplacion de sus esfuerzos, de los obstáculos que ha superado, de las contradicciones que ha vencido, y de los errores que ha combatido, será siempre el espectáculo mas á propósito para hacernos comprender nuestra dignidad. Empero ¿puede la paloma medir la fuerza del vuelo del águila? Y la débil vista del hombre ¿no dice que ella se remontó hasta el sol, cuando apenas llega á las nubes?

Si no nos engañamos, el carácter de la historia antigua consiste precisamente en observar mas bien el hombre que la estirpe humana. Aturdida por los esfuerzos anormales, mas bien que atenta al tranquilo y constante proceder, hace guerrear á los héroes, representa las facciones en sus corifeos; hace depender la felicidad ó desventura de una nacion, de un tirano monstruoso ó de un sabio irreprensible; en el momento de desaparecer un hombre eminente cuyo nombre la llenaba, enmudece la tierra, pero pronto entra otro á sustituirle. De aquí resulta una admirable sensillez de dibujo; porque emanando toda determinacion, todo hecho de la reflexion ó del impulso de un héroe, la obra del pueblo parece la de un personaje; y Graco y Mario y Pompeyo representan la plebe elevada ó la aristocracia abatida.

Mientras que las sociedades antiguas se constituyen por un propósito deliberado, las modernas surgen de elementos en lucha, mezclados por casualidad. Allí vemos legislaciones inmutables, confirmadas; aquí incesantes modificaciones y adelantos; allí fusion en un carácter general; aquí efervescencia de compuestos heterogéneos; por lo cual el Estado, la Iglesia y la opinion, arrastran cada uno hácia sí un fragmento de la verdad y de la razon. Nuestros gobiernos templados dejan mayor campo al pensamiento y á la variedad de los hombres y de sus oposiciones; ya una parte de la nacion, ya toda ella quiere tomar participacion en su propio gobierno, los príncipes encuentran resistencia, indeterminada en un principio, despues fija; los intereses se cruzan, luchan los sentimientos, y el literato y el filósofo pueden tanto como un rey ó mas. Cuando la *ola se hincha* y salta sobre las campiñas ó arroja inmensas naves, es mucho mas poética que cuando dócil en los canales da movimientos á los artefactos ó riega los sembrados. Por esto se nos muestra tan grandiosa la edad antigua, continua escena de impetuosas revoluciones, de acontecimientos extraordinarios, de hombres artísticamente vestidos con la toga: por esto se destacan solitarias las glorias sobre un fondo iluminado por una luz incierta, mientras que hoy se hallan sujetas con luzes indisolubles á las anteriores, y á las de todo el género humano.

No creo que hubiese menos efervescencia de pasiones en la antigüedad, pero pocos hombres se ocupaban de las cosas públicas, poquísimos *las escribian*, y todos sus escritos no han llegado á nuestras manos; de modo que cuando no hay contradiccion, se consienten ciertos juicios, como que Tiberio y Dionisio fueron tiranos, Tito piadoso, filósofo Marco Aurelio. Entre los modernos todos escriben, todos juzgan; no hay monstruo que no haya tenido sus encomiadores. El Valentino es virtuoso para Maquiavelo; los Reformados colocan en el cielo á Enrique VIII y á Isabel, y los Católicos en el abismo; lo contrario sucede con María Estuard y Felipe II: Luis XIV es muy distinto para la Francia que para la Alemania y la Holanda; y aun ahora mismo tributamos honores á nombres sangrientos que la humanidad pronuncia temblando. Pero, sin tomar en cuenta las exageraciones de la adulacion, cuando crece la lucha de los partidos, ó al menos los fenómenos que la revelan, todo es de naturaleza mixta; el derecho y la razon difícilmente se encuentran en una misma parte; y motivos punibles si se les considera aisladamente, toman el carácter de justicia cuando se colocan en el tiempo y lugar que les es propio. Entre los trabajos simultáneos de descomposicion y recomposicion, opuestos aunque convergentes, muchos no distingen los gérmenes que se pierden de los que fructifican; y atribuyen á una época las faltas que dejó la precedente; pero despues de combatidas las ideas, quedan las costumbres, asi como hecha la revolucion moral queda que hacer la social. Despues aparece el espíritu de contradiccion que con tanta actividad como sutileza se complace en destruir las glorias adquiridas, mientras que la muchedumbre ciega y presuntuosa acepta las opiniones que reunen hermosura y coordinacion; tanto mas en la actualidad, que no pudiendo cultivar la inteligencia todas las partes de un campo que siempre va aumentando su extension, le acontece lo que á los círculos que forma el agua cuando se arroja en ella un cuerpo extraño, que cuanto mas se extiende, son menos determinados. Los elogios y vituperios clásicamente prodigados, son luego rechazados por noticias contrarias que aparecen para decir *No es verdad*; para atribuir al desarrollo de una serie progresiva lo que parecia prevision política, para bajar al héroe de su deslumbrante trono, y volverlo á colocar entre los demás mortales.

Nos hallamos, pues, en aquella *comedia* en que Dante tan bien supo interpretar la divinidad: la tragedia nos ha enseñado á admirar la dignidad y el heroismo de las razas nobles; las historias, á no formarnos idea de la gloria sino personificada; y nos admira mas Hércules, vencedor del leon, que la civilizacion arrojando monstruos de uno en otro país. ¿No conoceis el impulso de la escuela en esta admiracion del individuo mas bien que de las masas; en lo que se cumple en un dia mas bien que en la obra de los siglos; y en querer que la historia sea un drama con unidad de accion y de protagonistas?

Tal era la historia antigua, y por esto se comprende mas fácilmente. En ella es uno el objeto, uno ó muy pocos los actores, uno el centro de interés, y uno á veces el sentimiento de las pocas oligarquías que dominan á una generacion esclava, y que resaltan entre la desordenada muchedumbre. Al paso que hoy toda nacion marcha con independencia, y si una domina á otra es por casualidad ó por una excepcion violenta, en las antiguas era preciso reinar ó sucumbir; y de este modo bastaba que la historia se ocupase de la vencedora. El escritor moderno, al dar sus primeros pasos se ve obligado á desmontar su campo, á discutir los orígenes que ya no se remontan á los semidioses, sino á los Bárbaros; á dividir su atencion entre infinitos elementos; rebatir las opiniones desacordes sobre cada acontecimiento; y entre las causas complejas y remotas guiarse por el análisis filosófico, cuya insistencia científica perjudica al interés dramático. Debe tambien ocuparse de los números, porque se dice que las rentas públicas son el nervio de los Estados, y lo son en realidad cuando se re—

ducen á ciencia, no para proporcionar dinero á los gobiernos, sino para procurar la opulencia nacional, su equitativa distribucion y su circulacion espedita.

Entre los antiguos se revela mejor el imperio de la voluntad, al paso que la complicacion moderna apenas deja descubrir al hombre entre innumerables elementos; en aquellos la lucha instantánea, en esta la investigacion del órden que conduce á la fusion, despues á la filantropía, y que no deslumbra como las ruinas y los trastornos. Por esto se asemejan todos los narradores antiguos, y entre los modernos hay tantos géneros como diversidad de objetos. Unos consideran solamente los fenómenos; otros las causas abstractamente; estos los gobiernos; aquellos los pueblos; quién lo reduce todo á cuadros genéricos é innominados; quién cree que no debe olvidar la mas mínima particularidad; algunos ven por todas partes la mezcla de las razas y la guerra; otros solamente los efectos del comercio ó los de la religion.

¿No es natural que los historiadores de la antigüedad que eran á la vez oradores y pintores, agraden mucho mas que los modernos, políticos y economistas? Estudiad en los primeros aquellos remotos tiempos, y se os presentarán tan radiantes que á muchos harán apreciarlos como lo mejor de la humanidad; y de aquí que filósofos como Maquiavelo, Rousseau y Mably, quisiesen aplicar á los tiempos modernos los dogmas de las repúblicas antiguas y proponerlos como modelos. Pero sin indagar si los tiempos antiguos fueron mas felices ¿no reparan que fueron enteramente diferentes y que por ello no se pueden juzgar con las ideas pertenecientes á los nuestros? Entonces los pueblos que eran pequeños (no hablamos del Asia cuyos imperios no encontraron panegiristas inteligentes), vivian de lo que se robaban unos á otros, reputando como grandeza propia la ruina de su vecino, reduciendo á esclavos á los prisioneros y á colonos á los vencidos, de modo que los ciudadanos podian estar ociosos en las basílicas ó en el foro, pronunciar sentencias y traficar con sus votos. Algunos para enriquecerse se sujetaban á las privaciones claustrales, mientras que hoy preferimos multiplicar los medios de satisfacer las necesidades, y mas bien que aliviar al pueblo de cargas, proporcionarle los medios de soportarlas con comodidad.

Los antiguos que trataron de economía política, se ocuparon en deplorar las máximas perniciosas, mucho mas que en las aplicaciones prácticas. Ninguno acude á las fuentes de la riqueza nacional y de aquellos elementos que dan vida á las sociedades; y aun cuando la sensatez los conduce á verdades útiles, no saben darlas conexion, ni probarlas. *¿Qué haríamos*, dice Xenofonte, *de hombres enclavados todo el dia en el telar, cuyos productos enervan á los consumidores y hacen malgastar el dinero*? Aristóteles aprueba aquella *produccion* que él llama *natural*; esto es consumir lo que se obtuvo por medio de la agricultura, caza ó pesca, *artes útiles*; pero no la artificial, es decir, vender, porque con esto solo se aspira al lucro; y mucho menos especular y dar á préstamo, operaciones contrarias á la naturaleza. ¡Cómo si se pudiesen adquirir producciones sin capitales, ó tener capitales sin acumularlos! Platon colocaba su república lejos del mar, esto es, del principal vehículo del comercio; y procesaba al ciudadano si se envilecia con tener una tienda. *Desdice*, concluye Ciceron, *que un pueblo que domina toda la tierra, sea tambien negociante, porque traficando no se pueden tener ganancias sino por medio del fraude y de la mentira.*

¿Cómo nosotros que venimos del telar y de la tienda, podemos apasionarnos de una sociedad que las condenaba á la infamia? Si, pues, el ciudadano no debe dar produccion, deberá vivir de limosna, y el Estado no podrá dársela de otro modo que robando. En realidad, Roma sacrifica perpetuamente la utilidad á la grandeza, é invirtiendo el órden, quiere consumir sin producir, enriquecerse sin trabajar, esto es, quitando á otros sus bienes y libertad; porque, donde falta la industria es imposible que exista la sociedad sin una gran tropa de esclavos, la igualdad es quimera y mentira las franquicias. Por esto son los caracteres de la sociedad antigua las personas ociosas y la esclavitud; asi como el de la nuestra, la continua tendencia á hacerse independientes; la economía política es para ellos la conquista, y para nosotros la libertad del trabajo y el uso del crédito. Uno de sus filósofos decia que el mas bello de los espectáculos era el del hombre que con firmeza soportaba el dolor y la adversidad; y como tales se nos representan los héroes antiguos en el acto de desafiar á la fortuna; pero entre los modernos, en vez de esta digna pasibilidad, se requiere una lucha vigorosa contra la naturaleza indómita y las pasiones subversivas.

En el siglo pasado, cuando todavía la opinion consideraba la industria como vil, los Enciclopedistas aguzaron su ingenio para convertirla en honrosa, hasta el punto de confundirla con las bellas artes, y Diderot exclamaba: *Devolvamos por fin á los artesanos lo que les es debido, las artes liberales bastante se cantaron á sí mismas; ahora deben emplear lo que les resta de voz para celebrar las artes mecanicas.* Hoy las distinguimos porque su reintegracion se ha verificado, y la ciencia proporciona auxilios á las manufacturas; el artista anima con su inteligencia las fatigas del artesano; y creemos que el mejor medio de realzar la dignidad del hombre es ponerlo al abrigo de toda necesidad, garantía segura de la libertad, cuando esta consiste en la mayor suma de independencia personal respecto de los ciudadanos y se aumenta cuanto mejor repartidos se hallan los productos del trabajo. ¿Podia esto realizarse jamás en gobiernos de pocos hombres libres é innumerables esclavos? ¿en pueblos enteros que trabajaban en beneficio de un corto número de privilegiados? (1).

(1) El elocuente é impetuoso sofístico girondino Vergniaud pintó muy bien estos inconvenientes en la asamblea Constituyente. Hé aquí sus palabras: *Voulez-vous créer un gouvernement austère, pauvre et guerrier comme celui de Sparte? Dans ce cas soyez conséquens comme Lycurgue; comme lui, partagez les terres entre tous les citoyens, proscrivez à jamais les métaux que la cupidité humaine arracha aux entrailles de la terre; brulez même les assignats, dont le luxe pourrait ainsi s'aider, et que la lutte soit le seul travail de tous les Français. Etouffez leur industrie; ne mettez*

Ni era posible tampoco tener medios para extender la industria, cuando apenas se conocian la geografía, la física y la química; tampoco se conocia la division entre el trabajo y las profesiones; y las tierras, capitales y trabajadores pertenecian á un mismo hombre. Por esta razon la economía se limitaba á administrar bien el patrimonio doméstico y el público; por lo demás, las propiedades eran garantidas á los particulares, segun el grado de superioridad de su nacion sobre las otras, no segun sus intereses recíprocos; y siendo las cosas privilegio de los vencedores, todo el estudio se dirigia á obtener predominio con las armas; de modo que hasta la economía privada y pública se apoyaban en el poder inmoral de la espada.

Entre las sociedades antiguas y las modernas hay, pues, la diferencia que entre las aristocracias y las democracias, esto es, la disparidad ó la igualdad ante la ley. En aquellos vemos apariencia de lujo, de conformidad, de fuerza, voluntades mas unánimes y por lo mismo mas eficaces, mayor firmeza en los peligros y generosidad en los sacrificios; mas reflexion para obrar y mas constancia para conservar. Entre las modernas hay mas discusion, mas diferencias, mas inquietud por lo presente y manía de mudanzas, aun cuando no sean una mejora. En aquellas, individuos poderosísimos anonadan la autoridad social; en estas, los hombres están nivelados, y sobre la cabeza de todos mece sus alas el poder público. En aquellas se exagera el respeto á las clases privilegiadas; entre los modernos, el interés individual cede al comun, porque está comprendido en él: allá las fuerzas son anormales, *aquí uniformes*; de donde resulta, que la independencia y la originalidad se confunden en una fisonomía comun. Todo hombre aprecia su patria y á sí mismo, y llega á adquirir facilidad la conversacion porque no sospecha que otros les desprecien, como él no desprecia á otros; quiere el bienestar material, porque nadie puede imponerle privaciones, inútiles á su mejoramiento físico ó moral: á este objeto dirige constantemente su ingenio y sus fuerzas particulares, sin esperarlo de los gobiernos, ni de los grandes: siempre comparecia el hombre en vez del héroe; y por mas sencillas que sean las tentativas de las facciones, acude á su dignidad, que elige una causa y le sirve por convencimiento. De aquí el engrandecimiento del espíritu, que opone la autoridad de la razon al imperio de la autoridad; de aquí aquel sentimiento comun que ha llegado á ser predominante desde que Tayllerand dijo: *Hay uno que tiene mas inteligencia que Luis XIV, mas que la Asamblea Constituyente, mas que Napoleon, y es el conjunto de Todos.* En una palabra, entre los antiguos están los hombres grandes; entre nosotros, hombres que hacen grandes cosas.

La existencia de la patria, en lo antiguo, dependia únicamente de la fuerza material, y cesaba, cesando de vencer; y de aquí la necesidad de destruir para no ser destruidos; de suerte que apenas un pueblo disminuia sus fuerzas, quedaba esclavo de otro, ó de un déspota. Este gérmen necesario de destruccion, no se encuentra en las raices de la sociedades modernas, plantadas sobre el interés de cada nacion y de cada particular, sino buscando la prosperidad de sus vecinos y el propio engrandecimiento en el de todos.

Por la naturaleza de aquellas sociedades permanecian en manos de la autoridad, no solo el poder material aplicado á los actos, sino el poder puramente moral destinado á vigilar los pensamientos, las inclinaciones y las creencias. Separarlos era imposible, atendido su origen comun, y á que la política se restringia á una ciudad principal, aun cuando esta hubiese sometido medio mundo. No solo en los hechos, pero ni aun en las utopías se distinguia la direccion de las opiniones, de la de los actos; y hasta cuando proponian dejar el gobierno en manos de los filósofos, esperaban una autoridad absoluta. Por esta confusion de poderes, la moral estaba siempre subordinada á la política; y siendo esta esencialmente guerrera, solo á la guerra se dirigia la educacion, abandonando la parte moral al oficio privado de los filósofos ó á las impresiones de los espectáculos. Ademas, los magistrados intervenian en todas las minuciosidades de la vida; la legislacion disponia enteramente del hombre, y de sus acciones, hasta en su vida privada, penetrando en el sagrario doméstico, mientras hoy retrocede ante la inviolabilidad del derecho individual; pues siendo la patria todo, y nada el individuo, el hombre mismo se enagenaba de la sociedad, mientras que la moderna solo pide al ciudadano lo que es indispensable para el órden, conservando él una existencia propia y el conocimiento de las acciones malas, aunque no estén prohibidas. Por esto en aquellas se necesitaba el impulso de los grandes hombres, al paso que las nuestras continúan su marcha hasta bajo el mando de reyes imbéciles y de gefes perversos. En aquella el hombre se aisla, sustenta su propia sociedad odiando á las demás, cree patriotismo aborrecer al que ha nacido en otro país; política el apoderarse de territorios agenos, sirviéndole las poblaciones como instrumento de grandeza.

El afan de conquistas no conocia otros límites que la posibilidad; Agesilao decia, *Las fronteras de la Laconia se hallan donde llegan nuestras lanzas*; para los Romanos era enemigo el extranjero, y su condicion habitual, la guerra: sus soldados iban cargados en sus marchas mas largas, y solo tenian harina para amasarla y hacer galletas que acompañaban con sebo ó manteca de puerco y un poco vinagre para mezclarlo con el agua; enfermos ó heridos no tenian ni un hospital: su valor era feroz, sus padecimientos supérfluos; y endurecidos con ellos contra sí mismos, llegaban á ser groseros con los demás, llamando heroismo á los extragos que causaban despues de las batallas y á la matanza de pueblos desarmados. Los vencidos eran destruidos: los Persas trasladan al corazon del Asia naciones enteras hebreas ó griegas, como los Ile-

entre leurs mains que la scie et la hache; flétrissez par l'infamie l'exercice de tous les métiers utiles; deshonorez les arts, et surtout l'agriculture. Que les hommes auxquels vous avez accordé le titre de citoyens ne paient plus d'impôts. Que d'autres hommes auxquels vous refuserez ce titre, soient tributaires, et fournissent à vos depenses. Ayez des étrangers pour faire votre commerce, des ilotes pour cultiver vos terres, et faites dependre votre subsistance de vos esclaves etc. etc.

breos y Griegos aniquilaron las anteriores; Roma extermina la floreciente civilizacion de Etruria, Corinto, Cartago y Rodas, y hace de la sabia Grecia lo que los modernos Otomanos.

Tantas calamidades constituian el fondo de las costumbres heróicas; y así debia suceder, atendiendo á que no habia otro derecho que el del Comun ó del Estado, al cual faltaba toda base moral, cuando el tipo de la existencia perfecta solo se puede deducir de sus relaciones con el órden de todo lo creado. Entonces la antigüedad no lo poseia; ó cuando mas solo era conocido de algunos filósofos, sin que descendiesen á la conciencia de las masas, cuyos sentimientos engendran la sociabilidad y el derecho. Por eso el derecho romano daba una rígida expresion á las necesidades materiales de la asociacion tal cual existia, consagrando con inflexible lógica hechos violentos y consecuencias monstruosas. La equidad en vez de presidirlos, solo se insinuaba en ellos furtivamente: el derecho natural no era su genuina expresion, sino que daban este nombre á las relaciones puramente instintivas de los seres animados, y derecho de gentes, á las costumbres comunes á las naciones; y coexistiendo con el derecho civil, se estorvaban en vez de limitarse, sin que ninguno fuese causa final y por ello regla superior á todos. La jurisprudencia les decia que el hombre era libre por derecho natural, pero que llegaba á ser esclavo justamente; que se convertia en cosa por el derecho de gentes, y que se transformaba en enemigo por el derecho civil.

Por fin se revela el Verbo, tipo ideal y á la vez real de una existencia necesaria, mirando al cual concibe el hombre la perfeccion á que está destinada su naturaleza, y de aquí la necesidad racional de efectuarla en las prácticas de la vida. Los Cristianos creyeron que era un deber mejorar siempre y sacrificarse mutuamente por Dios: creyeron en la caridad como ley obligatoria, y en una ciudad ideal á cuyo modelo conviene elevarse. De este modo la pura equidad y la fraternidad universal no fueron ilusiones, sino el estado normal á que el hombre ya no puede renunciar sin variar de naturaleza; el órden civil no es un simple hecho necesario, sino obligatorio, como reflejado por el órden social perfecto, y bajo condicion de aproximarse mas y mas á su perfeccion; y el derecho existe en tres elementos constitutivos, á saber: las reglas de pura equidad, código de la sociedad ideal; en los hechos sociales presentes, relacionados con aquel ideal; y su constante reforma para aproximarse progresivamente á la perfeccion.

Desde hoy la palabra fraternidad, que por primera vez se pronunció en el cenáculo, resuena en los gabinetes; la atroz denominacion de *enemigos naturales* se borra hasta de los inhumanos libros de la diplomacia; y nadie pretende que el sol, por ser mas precioso, derrame sobre él torrentes de luz, y la niegue á los demás. Las nacionalidades son sagradas; el único objeto de la guerra es recobrar los derechos; el único efecto de la victoria, ganar la causa disputada y garantirse de nuevas injurias. Si esto no sucede siempre, á lo menos se aparenta; la violencia misma se cubre con el velo de la legalidad, y afortunadamente son ya excepciones los héroes, incensados y maldecidos á la vez. Un general debia haber muerto en batalla campal lo menos diez mil enemigos para obtener los honores del triunfo, y hoy alabamos al que mas economizó los hombres y los sufrimientos; la guerra se hace entre los gobiernos, no entre las personas; la naturaleza misma de las armas hace desaparecer la actitud de un furor personal; y si para Roma era excepcion el que se cerrasen las puertas del templo de Jano, excepcion es para nosotros lo contrario; las armas no están prontas sino para dar fuerza á la razon y seguridad á la moral; y cuando uno amenaza por capricho, las naciones se ponen de acuerdo para hacer pedazos su carro. Los que combaten no son ya vasallos de un individuo, sino los escogidos de una nacion; y aunque el derecho bélico se funda todavía ferozmente en el presunto estado natural del hombre, las propiedades son grabadas, pero respetadas; las personas sufren violencias como individuos, pero no en masa; el prisionero no se convierte en esclavo, sino que se le custodia para que no ofenda; y así como en los suplicios fue un progreso mutilar los cadáveres en vez de destrozarlos vivos, así la guerra se hace, pero profesando la paz; y aun ella ayuda á justificar la idea del poder público contra el privado, de tal manera que del derecho de guerra nace entre los modernos la idea de la cosa pública.

Tal vez llegará tiempo, ¿por qué arrebatarnos tan piadosa ilusion? tal vez llegará tiempo, repetimos, en que no haya guerras entre las naciones civilizadas, y sí solo emulacion de industria y acuerdo para avasallar á la naturaleza. A esto tienden las sociedades modernas, mientras que las antiguas miraban como un oprobio el ejercitar sus propias fuerzas sobre la materia; hasta las mismas artes no se perfeccionaban sino al aspecto de la guerra; y siendo esta la ocupacion de todos, el trabajo y el comercio quedaban reservados á los esclavos como una especie de castigo.

Olvidamos las detestables virtudes de Esparta; y deslumbrados por las pomposas arengas de los Atenienses y Romanos, nos los figuramos como gentes muy libres en pensamientos y en actos; pero observad y vereis en los dias mas brillantes de la libertad romana, tiranías desenfrenadas, como la de Sila y Mario, y la de cualquiera, que, como los triumviros, se hubiese atrevido, á ejercer un poder no disputado. En su misma constitucion ¡cuán fatal es el poder de los censores! ¡cuán inquisitorial! ¡cuán arbitrario! Livio Salinator, investido de él, á pesar de una condena popular, declara infame al pueblo en masa, y quita los privilegios de ciudadanía á treinta y cuatro tribus, de las treinta y cinco, que componian la ciudad. Son árbitros de subvertir la república; arrojan del Senado á muchos de sus miembros; treinta y dos separaron en el año 633 y sesenta en el 682; Apio Claudio excluye á todos los partidarios de César: aun se hace mas con los caballeros, relegándolos entre la plebe, y elevando á otros de esta clase á la de caballeros. ¡Cuán desordenada debia quedar la constitucion ¡cuán poco afian-

zada la seguridad individual! El dictador Cornelio Rufino es excluido del Senado por que posee diez libras de vajilla de plata; Caton degrada al senador Manilio porque besó á su mujer en presencia de su hija. ¡Tirania doméstica insoportable!

El orador en sus discursos no se proponia que la justicia estuviese garantida con las precauciones de nuestra época, ni descubrir el reo y librar al inocente, sino oscurecer la verdad con el hálito de las pasiones; y si aquellas arengas nos atestiguan el poder moral del hombre sobre el hombre, revelan tambien que la voluntad de los jueces ocupaba el lugar de la justicia. Las lágrimas de Horacio padre, salvan al hijo fratricida; el orador griego descubre el seno de Frine, como el romano las cicatrices del soldado para que aquellos encantos y estos padecimientos les proporcionen la victoria en la causa que defienden.

Despues el Imperio Romano ejerce un despotismo tal, que apenas puede creerse: legalmente se llevan al suplicio millones de hombres porque creen y adoran á otra divinidad; un proconsul, *hombre honrado*, por via de experimento, hace *encarcelar* y poner en tormento á muchos; y vacilando entre la legalidad y la conciencia, consulta al emperador y este aprueba, confirma y amplia tan atroz arbitrio. Y luego maldecimos la Inquisicion moderna, inexcusable, en verdad, por no haber sabido moderar la antigua severidad con la tolerante caridad del Evangelio, despues que por espacio de tres siglos los mártires habian luchado á fin de que la fuerza material fuese excluida del santuario del alma, y que no ejerciese su poder sobre la razon y la conciencia; y solo entonces el derecho llegó á ser humano, y la *tolerancia* ley de Dios y canon de la humanidad entera.

Difieren, pues, radicalmente la sociedad antigua y la moderna, y ya se habrá comprendido cual era mas libre. Los derechos de las clases privilegiadas se llevaron verdaderamente á su mayor plenitud en algunas repúblicas, como en Atenas; pero ¿cuantos los disfrutaban? algunos miles, y aun estos no con igualdad, tiranizando una plebe innumerable y á un mundo de esclavos.

Y cuando decimos plebe, comprendemos á *todo el pueblo* que habitaba en el campo y gran parte del de la ciudad; que aun en aquellos paises, como en Roma, en que á fuerza de insurrecciones ó de sutilezas legales, se la habian asegurado los derechos de hombre, esto es, poder tener mujer cierta é hijos propios, y poseer un campo mientras no les fuese arrebatado por su acreedor, se encontraba, sin embargo, reducido á vivir ocioso y á esperar que le proporcionase su alimento la generosidad, esto es, la limosna de aquellos que necesitaban su voto ó tenian miedo á su furor; y si un dia la tempestad retarda la conduccion de cereales, ó si á Calígula le ocurre el capricho de no distribuirlos, la plebe morirá de hambre. Cuando sale de los marmóreos teatros, donde olvidó que ayer tuvo hambre y que la tendrá mañana, se apiña en miserables guaridas, tan escondidas á la vigilancia pública, que se pueden establecer talleres, donde se obligue á un trabajo forzado á los pasajeros á quienes han robado.

Y cuando decimos esclavos, comprendemos á aquellos hombres, que otro hombre puede vender mutilar y matar á su capricho; que no tiene familia, ni ley, ni Dios; entendemos aquellas mujeres á quienes ni aun se deja el consuelo de ceder á la fuerza ó á la seduccion, que ayer su señor abraza, y mañana las venderá con los hijos que de ellas ha tenido; entendemos personas de quienes la ley no se digna hacer mencion, y si prohibe mutilarlas, lo hace solo con el fin de que no se endurezca el corazon de sus amos.

Basta ser esclavos para hacer imposible la moralidad, porque su educacion está esencialmente descuidada: el mando absoluto, fiero y aun adulado debilita en sus señores el imperio que deben tener sobre sí mismos, y que es la primera condicion del mejoramiento moral; el hábito de la crueldad arbitraria, extingue el amor de la humanidad, que es el carácter del progreso social; y la facilidad del libertinaje envenena las relaciones domésticas.

Y la mujer, ¿qué fue en la antiguedad? madre de guerreros, trabajadora asidua, ama discreta y cuando mas compañera del tálamo nupcial y á veces de la mesa; pero nada tenia de la libre personalidad moderna, por la cual una de nuestras criadas, puede, sin necesidad de los subterfugios de la reina Penelope, rechazar á un pretendiente malquisto y para acallar los improperios de los poetas y oradores (1); para ocultar las locuras de aquel emperador que uncia á su carro mujeres desnudas donde él mismo montaba tambien desnudo (2), el cuerdo legislador las baja de precio, é insulta su entendimiento y su veracidad. Jamás hemos encontrado entre los antiguos un instinto de educacion respecto de las mujeres. Si quieren colocarse á la altura del hombre y adquirir valimiento en la ciudad, es preciso que se hagan cortesanas; y entonces, como Aspasia, educarán á Pericles y á Sócrates; entonces como Pitionice, tendrán un sepulcro en la via Sacra que conduce á Atenas. Abominables amores entre hombres atestiguan todavía mas el desprecio en que se tenia á la mujer, reservada únicamente para la procreacion. Dejemos aparte los poetas eróticos, satíricos y cómicos: el honrado Plutarco refiere que Epaminondas no contrajo matrimonio porque tenia dos amigos mancebos; y cuando uno de ellos murió con él en Mantinea, se cuidó de colocar su tumba junto á la del héroe.

Entre los mismos libres se encuentra en cada familia una tiranía, mas feroz porque esta mas inmediata; padres que pueden dar muerte á sus hijos ó abandonarlos, repudiar, ceder ó prestar sus mujeres; y que árbitros de los bienes y de la vida, ejercen jurisdiccion privada en los delitos domésticos (3).

(1) Píndaro vencido llama *marrana* á su émula Corina. ELIANO, Var. XIII, 25.

(2) Lampridio, en *Eliogábalo* XXIX.

(3) Hume, en un diálogo en que manifiesta la diferencia entre los antiguos y los modernos, expone multitud de costumbres crueles, con nombres bárbaros, como el encierro de las mujeres, el tormento de los esclavos, la exposicion ó abandono de los niños, el destierro de los hombres mas valerosos, y otras cosas todavía peores, suponiéndolas en un pais distante y salvaje; pero cuando uno de los interlocutores queda sorprendido por la admiracion y el horror, le declara que habla de Atenas y prueba con textos clásicos todos

La Grecia, tipo de las libertades antiguas, solo llega á las franquicias del Comun, al cual sacrifica el hombre. En Esparta el Estado es el único poseedor; en Atenas la propiedad pertenece á la familia mediante una singular combinacion de los sentimientos humanos, con los intereses del Comun: en Roma, la república es una asociacion de padres de familia, soberanos en el ejercicio del poder doméstico, tanto que los mismos hijos son una especie de propiedad. En ningun pueblo estaban desvinculadas las propiedades; las sustituciones ponian trabas á los contratos, obligando á vender únicamente en tal ó cual ciudad ó tribu: en Atenas un ciudadano no podia dejar sus bienes mas que á sus parientes naturales ó adoptivos; la mujer ni testar, ni hacer donaciones: solo los varones eran llamados á la sucesion, como continuacion de la persona y de la familia del padre; á falta de ellos, sucedia la mujer, pero con la infelicísima obligacion de casarse con el pariente mas próximo.

Por todas partes vemos que el individuo es sacrificado al bien de la familia ó de la ciudad, y que la trasmision de los bienes, el derecho de testar, los matrimonios, los divorcios... están reglamentados segun esta tiranía pública: los autores mas adelantados no ven allí otra cosa que el bien de la república; tanto que Aristóteles pone al principio de su política el derecho de esclavitud, y Platon solo dirige su utopía á hacer feliz y fuerte el Estado, aunque sufra el individuo.

Si pues la antigüedad es el dominio del politeismo, y nuestra era del cristianismo, la cuestion ya está resuelta en nuestro favor. Porque no tomando en cuenta que el vicio estaba allí consagrado por escándalos divinos, la multiplicidad de númenes quitaba el sentimiento de igualdad, sin el cual no se da una idea competente de los derechos y de los deberes (1). El Evangelio enseñó á los grandes y á los pequeños á invocar al *Padre nuestro* y por consiguiente á reconocerse hermanos; no prohibe el amarse á sí mismo, pero ordena que amemos á los demás como á nosotros mismos; con el precepto de hacer bien á nuestros semejantes por amor de Dios, introduce al hombre en la mente divina y le hace comprender que el objeto de Dios es el órden; como remedio á las desigualdades necesarias y á los inevitables padecimientos, nos presenta la caridad, amor transformado en sentimiento religioso y en deber suave. ¿Dónde hay en toda la antigüedad una institucion semejante á la sencilla magistratura de nuestros curas, corporacion regular de institútores para el pueblo, tribunos para los oprimidos, consoladores para los que sufren, escogida de todas las condiciones, porque á todas proporciona luz, moralidad y consuelo?

Algunos pretenden que la poblacion antigua fuese cincuenta veces mayor que la del dia; pero aunque se pudiese probar que era mucho mas numerosa, esto resultaria desmentido por otros datos. Se puede creer que la especie se multiplicase donde subsistian las castas, estando asegurada la subsistencia de todos; pero á medida que las clases ínfimas se elevan, crece la necesidad, la cual empobrece hasta la casta superior. Ademas todo induce á creer que en el mundo griego y romano fueron mas escasas las poblaciones. El pensamiento supremo de los legisladores era que el número de ciudadanos estuviese en proporcion con los recursos de la república, la cual debia alimentarlos; y el remedio mas acostumbrado era dejar que los padres matasen á sus hijos cuando se hallaban en la infancia. Ademas, la parte mas numerosa eran los esclavos, y en la esclavitud es muy escaso el aumento. Aun entre los libres, se hacian en Roma los matrimonios muy tarde, esto es, concluido el servicio militar. Despues la ruina de su poca agricultura hizo que inmensas posesiones quedasen despobladas. Enfin, aun cuando fuesen verdaderos los millones de habitantes que suponen que tenia Roma, solo revelarian un inconveninte peor, el acrecentamiento de la cabeza, en daño de los demás miembros.

¿Eran los antiguos mas ricos que nosotros? Así lo quiere la opinion general apoyada en cierto número de hechos. ¿A quién no ha sorprendido, aun en su infancia, la opulencia de Salomon, su templo y sus fortificaciones? Alejandro encuentra trescientos millones en la tienda de Darío; el botin de la batalla de Iso basta para enriquecer y corromper la Grecia; Cartago y Corinto abundaban en metales preciosos, que en el incendio se fundieron juntamente y formaron uno nuevo. ¿Qué ciudad seria la de Rodas cuando para adornar su puerto construyó el célebre coloso! En un teatro de Atenas se rociaba con aguas olorosas á los espectadores, las cuales salian por conductos ocultos, y la representacion de tres tragedias costó al erario mas que la guerra del Peloponeso. Escauro fabrica en Roma un teatro capaz de contener ochenta mil personas, adornado con cinco mil estátuas y sin embargo no debia durar mas de un año. Inútil es repetir las magnificencias de Lúculo y Cleopatra, los banquetes de Vitelio, los tesoros de Herodes Atico, los de Craso que tenia guardados siete mil talentos en numerario, y la suntuosidad de aquellos triunfos con que Roma se engrandeció desde los Escipiones hasta Aureliano.

En cuanto ha estado de nuestra parte, hemos hecho que nuestros lectores no consideren la riqueza acumulada en pocas manos; sino la que repartida sirve para las necesidades y comodidades del mayor número. Pero ¿cuántos utilizaban estas riquezas antiguas? ¿cuántos millones de hombres no perecian de pura hambre por un solo opulento? El aspecto general de magnificencia de las ciudades excede á toda creencia. Allí se veian palacios revestidos de pinturas y metales, con elegantes estátuas y admirables grotescos, con alhajas en las que competian el precio de la materia con la maestria del trabajo; en las casas de recreo el lujo se extendia hasta las menores particularidades (Baia lo atesti-

aquellos hechos crueles y extravagantes y de aquí deduce con cuánta razon se llama á los Atenienses los Franceses de la antigüedad.

(1) Mr. Troplong publicó en las actas de la Academia de Ciencias morales una larga memoria, cuya conclusion es «que el derecho romano fue mejor durante la época cristiana que en las mas brillantes anteriores; pero inferior á las legislaciones modernas, nacidas á la sombra del cristianismo y mas penetradas de su espíritu.» Y dice: *Je ne me sens pas capable d' admirer un droit si esclave de la lettre, et si rebelle à l' esprit: droit orgueilleux en même temps, qui avait la pretention de pourvoir a tout, et n' avait l' intelligence des plus simples garanties, avec a la bonne foi.*

gua); los baños de un rico podian convertirse en la mas elegante iglesia de la ciudad santa; en el gabinete de otro se encontraron las cabezas de escultura mas celebradas; en el triclinio de una ciudad secundaria como Pompeya formaba el pavimento un mosáico, que hoy bastaria para hacer célebre á un museo.

Pero siempre se descubre la ostentacion y fausto teatral mas bien que el cuidado de las comodidades. Gabinetes romanos de maravilloso trabajo no tienen luz, y de uno oscuro salió el mas insigne grupo antiguo. Admiramos aquellas termas, aquellos baños; pero entre nosotros ha disminuido su necesidad por el uso de los lienzos y las demás comodidades domésticas que disfrutamos. Nos admiramos ante aquellos larguísimos acueductos cuyas ruinas interrumpen pintorescamente el desierto romano; pero ¿no nos atestiguan ellos mismos, tanto el poder de los constructores, como su escaso conocimiento de las leyes hidrostáticas, cuando hoy obtenemos nosotros mayores prodigios por medio de bombas y tubos subterráneos? Los caminos que surcaban el imperio de un extremo á otro, parecian obras sobrehumanas por aquella solidez que resistió á veinte siglos; pero solo estaban destinados á transportar los soldados, de modo que Suetonio los declaraba *opera magna, potiusquam necessaria*; mientras que entre nosotros, sin tomar en cuenta los ferrocarriles, una red de caminos reune cada aldea á los grandes centros : las vias romanas eran oportunas para trasmitir las contribuciones á las capitales (1); pero nosotros lo suplimos con las letras de cambio.

Si se quisiere considerar solamente á aquellos que gozaban del pleno derecho de ciudadanos, y del de oprimir á los otros y engordar con su sangre ¡cómo cambiarian de aspecto las cosas, quitándolas su brillante barniz! Un corto camino separa á Nápoles, siempre creciente, de dos ciudades sepultadas; aquella oprimida por habitaciones desordenadas, informes, pegadas á la costa, ó esparcidas por la playa, al acaso, ó segun el capricho ó la posibilidad de cada uno, con calles tortuosas hondas y llenas de asperezas : en Pompeya y Herculano por el contrario, todo era regular; las calles y fachadas alineadas, euritmicas las puertas; los patios y triclinios muy adornados, arquitectónicas las plazas, las basílicas, los templos; y la elegancia domina en los cimacios de las curias, así como en los utensilios de la cocina. Pero cuando uno se recobra de aquella primera admiracion, viene á los labios la pregunta que un rey de aquel país hacia en otra metrópoli de Italia. *¿Dónde está el pueblo*? Vereis palacios para un corto número de ricos, tiendas para algunos comerciantes, ¿pero la masa general de los habitantes, dónde se albergaba? ¿dónde están las casas para que descansase aquella muchedumbre por las noches? Y no preguntaré dónde hay un hospital ó un asilo para los pobres, porque estos medios de beneficencia eran desconocidos; pero en la conmovente soledad de aquellas habitaciones desenterradas ¡cuántas de nuestras comodidades se echan de menos! El dueño de la casa tendrá un comedor para el verano y otro para el invierno; pero su cuarto es una cueva sin ventilacion y sin luz; los gineceos donde encierran á sus mujeres son tabucos en que apenas pueden moverse : aquellos donde amontonan á los esclavos que no tienen encadenados á la puerta, son verdaderos calabozos. No se encuentran allí grandes ventanas con cristales que den luz, aire y curiosidad, é interrumpan la monotonía de las paredes; ningun conducto para conducir las aguas, ninguna cloaca doméstica, ninguna escalera á no ser estrechísima, ninguna chimenea: tienen elegantes asientos y colchones, pero duros; hermosos carruajes, pero sin muelles ni sopandas; y las estrechas calles y sus angostas puertas indican que pocos gozaban la comodidad de los coches que hoy recorren á millares la ciudad vecina hasta para el servicio de los mas pobres. No habia faroles que alumbrasen durante la noche, ni bombas para sacar agua, ni medios para preservarse de la lluvia y del rayo, ni manteles ni tenedores en la mesa (2). Ademas, por todas partes se presenta la imágen de un amo, rodeada de una multitud de esclavos, sujetos por el terror, y por lo mismo temidos; y que si se reune en conversacion con sus amigos, no admite en ella á su mujer, sino como estímulo ó desahogo de sensualidad.

Supongamos que uno de aquellos habitantes resucitase y que en la aldea edificada sobre su patria viese al sastre, al zapatero, al carpintero trabajar libremente y disponer libremente de sus propias ganancias: contratar con el rico y acceder ó negarse á sus proposiciones; poder con su industria llegar á ser igual á él, y citarle ante la justicia si se considera ofendido ó defraudado: si despues entrase en las tiendas y observase los innumerables refinamientos introducidos hasta en las artes mas sencillas : si viese á este pobre artesano y á su mujer vestirse de seda, lo cual parecia un lujo excesivo en las emperatrices; en el pecho un reloj que le señala con precision las horas de un modo muy diferente que las indicaba la aguja de su meridiano ó la inexacta clépsidra; junto á él una chimenea para la lumbre; acueductos para las inmundicias; en las paredes un clarísimo espejo y grabados de cuadros célebres; sobre el escritorio algunos libros; las ventanas defendidas del viento por los cristales y del sol por las persianas; vérle despues saborear el azúcar y el café, tributos de un nuevo mundo que los sabios ni siquiera soñaron; tener iluminadas las calles por el gas, y las habitaciones con una lámpara que equivale á muchas antorchas; usar loza de brillantísimo é impermeable barniz; mudar muchas veces la ropa blanca de su uso y la de su lecho, y poder proporcionarse con algunos sueldos cuanto necesitaba de las muchas tiendas de sus compatricios ¿no exclamaria que este artesano estaba mejor que los príncipes de su tiempo?

Para represéntarnos verdaderamente aquella

(1) *Ut omnis tributa velociter et tuto transmitterentur.* Procopio. Los grandes caminos del Imperio Romano eran 27 que se extendian por 4,300 leguas. Solo los del Imperio Francès en 1807 tenian 13,400 leguas y todos saben cuanto se han aumentado despues.

(2) Cualquiera excepcion confirma la regla.

sociedad, quitemos de la nuestra no ya solamente los transportes por medio del vapor, ni los telégrafos y los últimos adelantos; sino los correos esta necesidad suprema de la civilizacion, el papel, la imprenta; reduzcámonos á vestir de lana, á escribir con mayúsculas y en pergamino, á no conocer las letras de cambio; cerremos los mares por los que recibimos cosas tan exquisitas; excluyamos el algodon, destruyamos las máquinas que nos proporcionan por un precio mínimo tantos objetos elegantes; quedémonos sin termómetros, barómetros, higrómetros, sin lentes, anteojos de larga vista, ni los demás instrumentos que redoblan el poder de los sentidos; desprendámonos de los telares de medias y de telas estampadas; del carbon de piedra, de las preparaciones químicas que tanto contribuyen á la salud, á la hermosura y á los placeres, y despues digase si los antiguos fueron mas ricos y mas felices que nosotros. Magnífico espectáculo era ver reunirse ciudades ó provincias enteras para discutir, deliberar y divertirse; pero hoy multiplicamos los medios de comunicarnos las sensaciones, las ideas, los placeres, los pensamientos sin variar de hora ni de lugar; y aquellos circos inmensos, aquellos suntuosos espectáculos donde las mujeres podian temblar de la inhumana frialdad con que se contemplaban á centenares de gladiadores degollarse y morir con arte, y la plebe excitar su embotada sensibilidad al ver los elefantes y leones que desahogaban su rabia unos contra otros, ó sobre los designados secuaces del Nazareno; y aquellos teatros donde se ostentaban los ópimos despojos del Asia desolada ó los excesos de la lubricidad: y si quereis cosas mas humanas, aquellos juegos olímpicos donde al pueblo dotado del mas exquisito sentimiento estético iba á admirar la belleza de las formas, la gallardía de las posturas, la verdad de los colores, la sublimidad de la escultura, las inspiraciones de la poesía y de la historia ¿os parecen envidiables en nuestra edad? La ostentacion de las diversiones públicas encubria la pobreza y malestar de la vida privada: la organizacion imperfecta de la familia, la esclavitud de la mujer, el envilecimiento de las clases ínfimas producian la necesidad de esparcimientos exteriores, aunque estos solo se reproducian á largos intervalos. Despues que un interés mas dulce y mas compasivo nació de las relaciones entre parientes y amigos, y la felicidad doméstica fue criada por la igualdad, se abrieron manantiales de goces hasta entonces desconocidos; la contemplacion de la historia y de los descubrimientos cada dia nuevos, y las lecturas sencillas é inagotables; de modo que hoy apenas basta el tiempo para las reminiscencias, para la curiosidad, para los presentimientos. Así gozamos ahora en hacer suceder los tranquilos y razonados recreos de la juventud á los ruidosos juegos de la adolescencia.

No repetiré aquí cuán pocos fueron admitidos á los nobles deleites del talento; pueden contarse con los dedos las copias enteras de los escritos de Homero; una sola queda de las de Aristóteles, y tan pocas de Tácito y Livio, que se las podia considerar como perdidas doscientos años despues de haber aparecido; y generalmente era tan difícil la comunicacion de los libros, que ingenios no vulgares se dedicaban únicamente á compilar; y solo por esto pasaron á la inmortalidad Trogo, Justino, Valerio Máximo, Eutropio, Focio y el mismo Plinio el Mayor. Si se trata solo de goces materiales, el mas modesto particular los tiene ahora en su mano, mucho mayores en número y mas exquisitos que los privilegiados de la antigüedad; música, baile y teatros diariamente y por poco dinero; pero dinero que no recibe por caridad como el ciudadano de Atenas, sino adquirido noblemente con su propio trabajo. Viste con mas comodidad; duerme en lecho mas blando; pasea en el tiempo que está desocupado; viaja con mas expedicion; aprende mas fácilmente, y aprovecha todos los adelantos de los hombres pensadores, los cuales se acostumbraron á reflexionar para obrar, y á aplicar los servicios de la inteligencia á las necesidades usuales.

En conclusion, nosotros poseemos las artes de los antiguos con inmensas mejoras, y con la notable ventaja de haberlas reducido á la capacidad universal. Entonces se trabajaba para pocos, hoy para la muchedumbre; entonces algunas decenas de individuos podian jactarse de la igualdad de derechos civiles, hoy se cuentan á millares, y pueden alternar con el rico sin humillacion, pedir justicia contra el grande, y sentarse en el banquete de la vida con una turba que cada dia se hace mas numerosa.

Pero si en el uso de la razon fácilmente nos hacemos reconocer superiores á los antiguos, no se nos podrá conceder otro tanto con respecto á los productos de la imaginacion. Quien contemple la Venus de Milo, el grupo de Niobe, el *rey Edipo* de Sófocles, la *Trilogia Orestiada* de Esquilo, las *Geórgicas* de Virgilio es preciso que confiese que no les igualamos. Una lengua armoniosísima, el espectáculo de una naturaleza encantadora, la vista incesante de bellezas desnudas en los baños y en los teatros, trajes que no oprimian ni desfiguraban los miembros, la continua relacion de los artistas con los filósofos, una religion enteramente sensual, y la necesidad de decorar la ciudad é inmortalizar los héroes, hicieron dar pasos gigantescos al arte en la Helade (1). Añádase á esto que nada tenian á la vista tan perfecto; cuando nosotros los modernos consumimos en imitaciones la edad en que el genio posee todo su poder, y cuando volvemos á la naturaleza, el genio se ha desvanecido; de donde resulta, que el genio y el gusto vinieron á nosotros sucesivamente, y entre los Griegos fueron coexistentes; y tratando de seguir tras ellos, nos detuvimos en el camino por donde habríamos llegado á ser, no sé si mejores, pero ciertamente mas originales; porque las bellas artes caminan en relacion con el estado social y con las costumbres; y así como á nuestros ojos no apareceria hermosa la China mas admirada entre los suyos, del mismo modo si no fuese por las prevenciones que tenemos de antemano, nos

(1) Dios, no queriendo conceder la verdad á los Griegos, les dió la poesía. JOUBERT.

parecerian tal vez menos perfectas las obras de otras edades.

Digno es de consideracion que el arte en que mas progresaron los modernos, es aquel en que los antiguos no dejaron obras maestras, esto es, la pintura, en la que nosotros, no solo les excedemos en la expresion moral, sino tambien en la parte técnica. Nos esforzamos por comprender cómo pudieron obtener elogios cual si fuesen bellísimos, aquellos cuadros sin fondo, sin perspectiva, sin escorzo, por los que se atribuye superioridad á un pintor que hizo un retrato que parecia mirar á todas partes, ó uvas á las cuales acudian los pájaros. Las paredes pintadas ó los mosáicos sacados de las ciudades desenterradas por los idólatras de las antigüedades, solo han producido nuestra admiracion como oportunos para formar comparacion con los del siglo XV; aunque están muy distantes de ellos.

Tambien quedaron los antiguos en la infancia respecto de la ciencia musical, aunque conocieron el poder de los coros; ignoraron hasta los *acordes* (1); no poseyeron instrumentos de arco; y si no fuesen fábulas las de Orfeo y Anfion, podriamos oponerles efectos tan eficaces obtenidos con el tambor y con cantos populares.

Aquellas estátuas en que se combinaban el mármol, el marfil y los metales, con los ojos de piedras preciosas, presentan un aspecto muy diferente en verdad de lo que llamamos hermoso. Quedan, es cierto, algunas obras que el mas escéptico, tiene que admirar sin restriccion; pero ¿quién resolverá el problema de cual es la causa porque nace un gran artista? Si en los dias mas brillantes de Atenas se fabricaron las estátuas de Apolo y de Venus, en los de su decadencia se presentó la inesperada de Laocoonte, como en medio de las extravagancias se lanzó al público el correctísimo Cánova. Hay muchos que cualquier obra moderna la anteponen á las antiguas (2); hay muchos mas que admiran, como antiguos tesoros, las falsificaciones modernas (3); pero repetiré, que las dos edades tienen bellezas diferentes, y que los antiguos no poseyeron el Moisés ó el papa Rezzonico, asi como tampoco tuvieron el *Macbeth*, ni el análisis de nuestros moralistas y romanceros; repetiré, que no sé por qué entre nosotros, que ademas de los recursos que ellos tenian, poseemos sus preceptos y sus ejemplos, no puede salir un Praxiteles. Es verdad que no lo confesariamos; porque idólatras de lo antiguo no consentimos el título de supremacía sino á los que imitan, y queremos que uno que puede estar en primer lugar, se someta á colocarse en el segundo. Solo por esto despreciamos la originalidad de las catedrales de la edad media y la libre transicion del renacimiento, refiriéndolas á los indeclinables tipos del Partenon y de la Rotonda; solo por esto obligamos á nuestros arquitectos á multiplicar ficciones y extravagancias para acomodar fachadas romanas y griegas á edificios y cuarteles destinados á otras necesidades, en vez de excitar el genio obligándolo á crear, y á elevarse sobre las disonancias que el arte no se ha atrevido aun á reducir á armonía (4). No vacilamos en confesar, que las bellas artes, representando vigorosamente la existencia moral y social, convienen con preferencia á una ciudadanía homogénea y fija, cuyo carácter completo y decidido tolera una representacion mas clara y definida. Tal era entre los antiguos, al paso que entre nosotros la sociedad es una transicion desprovista de fisonomía duradera. Nuestra inferioridad en las bellas artes, no indicaria degradacion de facultades estéticas, sino mas bien que estas no han encontrado un estímulo directo y enérgico, ni atribuciones tan importantes ó disposiciones tan favorables como en el politeismo. Por lo demas, ¿nos atreveriamos á decir que las naciones que hoy se hallan mas adelantadas sean aquellas que poseen mejores artistas?

Tambien en la literatura, hecha para pocos y cultos, considerada como arte y no como oficio, todo estaba regularizado y coordinado bajo ciertas reglas introducidas por el uso y en las que se daba tanta importancia al estilo como á las ideas. Todavía hay algunos que quieren esta voluptuosidad exquisita: por eso, aun despues que los clásicos perdieron sus flores y dieron todos sus frutos, deleita y satisface sentarse á su sombra; y aun cuando no hagan sino ostentacion de belleza, complace el penetrar en ellos como en torrentes de luz, en donde el hombre nada descubre, pero se encuentra inundado de claridad y alegría.

Verdad es, que acomodándose á reglas establecidas de antemano, y llamando juez á un pequeño círculo, se puede salir insensiblemente del recto sentido; y de aquí tal vez la pronta declinacion de los antiguos siglos de oro, sin que jamás volviesen á renacer.

En cuanto á los modernos, la literatura aristocrática, impotente como todo lo que se separa del pueblo, sigue siendo la obra de muy pocos, embarazada por las teorías, las escuelas, los periódicos, por la petulancia retórica de reducirnos á una ociosa admiracion ó á una imitacion servil; excluida de la gloria mas bella, que es la de vivir en los corazones mas bien que en las bibliotecas, y semejante á las harpas eólicas que dan algunos bellos sonidos, pero no tocan un aria. Hoy la literatura no es para una córte sino para el pueblo; y por eso se descuidan las delicadezas que requieren sutilezas, argucias, y vaguedad, y solo se busca la claridad y el colorido. Hoy la literatura es un combate como todo lo de-

(1) J. F. Dannely, en la parte XXIX de la *London Encyclopedia*, sostiene que los Griegos conocieron la armonía.

(2) Del David de Miguel Angel, dice Vasari, que «hizo enmudecer á todas las estátuas antiguas y modernas, griegas ó latinas, cualesquiera que fuesen:» y Bottari, que «ha superado en mucho á los Griegos, cuyas estátuas cuando son mayores del tamaño natural, no les salieron tan excelentes.» Manifestar estos juicios no equivale á aceptarlos, como no aceptariamos el de Voltaire, cuando dice que los discursos improvisados en el Parlamento inglés son superiores á toda la estudiada elocuencia de los antiguos.

(3) Winckelmann cita bastantes en el prefacio de su *Historia de las Artes*; pero él mismo describe pomposamente en ella como procedentes del Herculano obras hechas á propósito para engañarlo; un Júpiter y un Ganimedes de Mengs fue admirado como antiguo por él y por todos. Es sabida la anécdota del Amor de Miguel Angel ¡y cuántas obras de Juan de Bolonia pasan por griegas! hay muchos tambien y entre ellos el mismo Mengs que sostienen que todas las estátuas antiguas que poseemos, son copias. Véanse las debilísimas contestaciones de este á Falconet, que temerariamente impugnaba el mérito de los antiguos escultores.

(4) Creemos injustísima la comparacion que siempre se hace en el patio de Belveder, entre las obras antiguas y el Perseo de Cánova. Compárese la originalidad de cada uno.

más, la forma acompasada sucumbe al choque ó al capricho; la indestructible fe en un autor, cede á la infinidad de opiniones; la polémica sofoca el arte, y ha desaparecido la necesidad de adular halagando los oidos. Por eso ya no se estudia el arte por el arte, y cada dia desaparece mas el estilo; son una excepcion aquellos que en él reconcentran sus fuerzas y sus pensamientos, y el mundo los tiene como las bellotas de la edad de oro, que las alaba y las separa. Y ¿por qué admirarse? Las letras y las bellas artes, cesaron de ser solamente la decoracion del edificio social, como las llamaba Mr. Raynal; y la república literaria abraza tantos miembros, cuantos saben leer, esto es, á todos. El arte, á semejanza del teatro, pierde mas en delicadeza, cuanto mayor es el número de aquellos á quienes se dirige: el pueblo quiere encontrar allí su espontaneidad, sus pensamientos, su forma, su lenguaje, y las grandes verdades dichas sin aparato. Las lecturas en corto número, repetidas y profundas, han cedido su puesto á las fáciles y multiplicadas; hasta personas que carecen de instruccion, se dedican á ellas por recreo ó por necesidad; de modo, que siendo ineptos para conocer las delicadezas, buscan las bellezas comprensibles; la novedad para alejar la uniformidad de la existencia; la rápida ejecucion que supla el perfeccionamiento de las particularidades, y lo fácil que satisfaga prontamente la necesidad de conocer.

Los antiguos tenian fe en la duracion, y en que sus escritos serian leidos hasta en el mismo Capitolio; nosotros esperamos que nuestros libros sean pronto anticuados por nuevas verdades. Componer laboriosamente, guardar por espacio de nueve años una composicion en la cartera, seria solo vanidad en un tiempo en que las glorias se suceden tan rápidamente para quitarnos la confianza en las obras póstumas; en un tiempo en fin, en que las ideas se suceden con tal insistencia, que desgraciado el hombre que se presenta con aquellas que ya cuentan diez años de existencia. En estos diez años puede encontrarse un 1774 que renueve la física y la química; un 1789 que cambie la política, y casi puede decirse la moral.

Los perezosos abusan, y á título de abundancia de ideas, descuidan las formas, ignorando que por su íntima conexion, al refinar las expresiones, se refina y aclara el pensamiento; sacrifican á lo útil hasta lo bello, como la Revolucion que redujo las Tullerias á un campo de patatas. Pero si consideramos aquellos que fijan su atencion hasta en la elegancia, cedro que las obras clásicas perpetúan entre el fárrago de las perecederas, encontraremos que los antiguos son mas pintores, nosotros mas escritores; aun cuando se quiera distinguir el arte de las formas y del colorido, de aquel que tiene por objeto el estilo que coordina y expresa los pensamientos; el mas exterior de los talentos del mas íntimo de ellos; la reproduccion de las apariencias luminosas, de la revelacion de las comprensiones interiores.

En esta comparacion hubiéramos vencido si hubiésemos nombrado las ciencias: pues si bien pertenece á los antiguos la parte mas difícil, esto es, el haber puesto los cimientos, nos los trasmitieron como fragmentos separados mas bien que con aquel encadenamiento que se requiere para que formen la base de los progresos futuros, y nosotros hemos hallado algunos nuevos; otros, que eran como párvulos, los hemos convertido en gigantes, y todos los hemos renovado. En los primitivos se encuentra no se qué de casualidad, de fatalidad, de adivinacion; y en la imposibilidad de explicar su orígen, muchos los atribuyeron á una revelacion primitiva; otros no atreviéndose á profesar la fe, con pobres recursos, procuraron encontrar un justo medio, é imaginaron un pueblo anterior, que pereció y en cuyo diluvio quedaron fluctuantes algunos restos de sus conocimientos. Con estos elementos fabricaron los antiguos, pero no hicieron verdaderos experimentos; observaron los fenómenos naturales, sin procurar reproducirlos aisladamente para aclarar sus causas y su esencia; demostraron curiosidad, pero no espíritu científico; y de este modo poseyeron conocimientos, pero no verdaderas ciencias.

La ciencia médica, que tantas abrazaba, no podia adelantar mucho entre ellos, cuando solamente conocian la marcha general y exterior de las enfermedades, sin su conexion con los órganos, cuya estructura ignoraban, asi como sus funciones y su relacion. Cada fenomeno del universo, da lugar á consideraciones de número, desde las dósis farmacéuticas hasta la órbita de los cometas. En el dia, se sabe cuánto escasearon estos conocimientos entre los antiguos que solo tenian un método imperfecto de anotacion en la ciencia de las operaciones de los números que es la aritmética, é ignoraban la de las leyes de los mismos números ó sea el álgebra, poderosísima sonda de los secretos de la naturaleza.

El dominio de la sensacion, se ha dilatado inmensamente desde que con el termómetro podemos precisar los grados de calor, con el barómetro medir las alturas, con el péndulo los aplanamientos del globo, y con la balanza las milagrosas combinaciones químicas. Con el sextante, el que navega determina algunos ángulos, y sabe cuanto dista del polo; con los círculos repetidores prefija el astrónomo el instante y los paises en que dentro de siglos se reproducirá un fenómeno celeste; y aun cuando con los instrumentos no se pueda alcanzar una completa perfeccion, se calculan tambien los límites del error posible.

Caminando ya solamente sobre la observacion, hemos abolido una clase entera de ciencias, las ocultas que siempre se hallaban en competencia con las verdaderas: si aparecen efectos inexplicables, veneramos sus causas misteriosas, pero sin suponer que exceden á las fuerzas de la naturaleza; recogemos los hechos con atencion concienzuda, esperando que el acaso ó el genio encuentren el punto en que convergen, y de donde han de recibir su explicacion.

Los talentos que pueden fijarse distintamente en algunas partes son mas claros que los que lo ven todo, pero confusamente. Tales eran los antiguos; durante el análisis filosófico que todo lo descom-

pone y desmenuza y enerva, y la síntesis indiscreta que sumerge en una vaga ignorancia, aparece para nosotros el verdadero espíritu metafísico, el genio de las relaciones y de las armonías, que conduce á descubrimientos de todas clases. De aquí las inmensas conquistas de la razon y de la verdad; y si en lo antiguo se obraba sin discutir, hoy se razona sobre todo, y la doctrina camina á la par de las aplicaciones. Otro carácter faltaba á las ciencias y á la literatura entre los antiguos, el no creer que se degradaban con las aplicaciones prácticas, con ocuparse de los intereses materiales, del dinero, de la produccion, del consumo. Bastante tiempo se limitó á pensar la filosofía antigua; convenia que sintiese, que amase, que obrase, y á esto se dirigió desde que una voz del cielo dijo á aquellos plebeyos inspirados: *Id é instruid á todo el mundo.* Extinguido el orgullo de una ciencia privilegiada, disipadas las nubes que envolvian la academia y el templo, arrebatado del poder de los sacerdotes el arcano de las doctrinas, todos fueron convidados á ellas, y *ellas dirigidas* á reducir á práctica todo descubrimiento del ingenio: por eso la edad moderna lleva en su cabeza la prensa con que se eterniza y multiplica la palabra, y empuña el arma que imposibilita que de la civilizacion pasemos á ser verdaderos bárbaros.

Y principalmente en el dia, por que los sabios se han puesto en comunicacion con los industriales. Durante la Revolucion francesa el gobierno consultaba á los hombres científicos sobre todas las operaciones, sobre los mejores medios de obtener nitro, de hacer pólvora y pan; invitaba á Lagrange para que calculase sobre la teoría de los *proyectiles*, y mandaba una comision de sabios con el ejército de Egipto. El naturalista ayuda al agricultor; la botánica proporciona colores á las tintorerías, y las recetas de estas se simplifican por el químico; las máquinas y los procedimientos se someten al exámen y á los cálculos de los sabios para que los juzguen y perfeccionen. La doctrina, pasando á inmediatas aplicaciones, proporcionó al hombre nuevos placeres ó le dulcificó los sufrimientos del destierro; iniquidades que se creian inevitables, desaparecen ante sus descubrimientos; el azúcar de remolacha quitó el mayor incentivo al tráfico de Negros; el poder del vapor suprime el horrible suplicio de los galeotes y el envilecimiento del trabajo opresivo.

No vacilaremos, pues, en repetir al fin de nuestra tarea lo que digimos al principio, esto es, que la edad de oro no es de sentir que haya pasado, sino que se debe esperar en lo futuro; que mientras que á los antiguos desconsuela la idea de que el mundo envejece y empeora continuamente, á nosotros nos consuela la creencia de que se mejora; y con esperanzas siempre prorogadas, siempre mas extensas, emprendemos la tarea de reducir esta mejora á la realidad, libres de la seguridad que adormece y del miedo que desanima. Para esto era indispensable reclamar de los tiempos trascurridos aquella luz sin la cual el espíritu se estravia buscando el porvenir; era justo venerar á los antiguos porque allanaron el camino para facilitar el paso á sus sucesores; y está falto de juicio quien cree que el juzgarlos sea vilipendiarlos, así como el que desconoce su mérito, porque vé que han sido superados.

Mientras que el mundo está compuesto de hombres muy grandes y de pequeñísimos, de ricos y de pobres, de eminentes sabios y profundos ignorantes, la historia dirige su vista hácia los primeros, porque deslumbran, ó porque no le bastan sus ojos para comprenderlos á todos juntamente. Cambiad las condiciones, y ya no se complace en contemplar la felicidad de pocos, sino que instruye buscando el bienestar de todos; y si se hace contemporánea de las épocas mas diversas, y reune los dos elementos de todo lo bello, la unidad y la variedad, siendo uno el actor, esto es, el hombre; uno el teatro, esto es, el mundo, al paso que varian las circunstancias; saca intereses y ventajas hasta de las mas remotas agitaciones, comparándolas con las presentes, y de este modo reune la curiosidad y la instruccion. Por esta razon aun en los tiempos antiguos nos hemos detenido mucho menos en las batallas y conquistas que en las luchas del esclavo con el libre, del plebeyo con el patricio; las cuales se renovaron despues en la edad media entre el propietario y el siervo, y hoy entre el capitalista y el proletario, entre el empresario y los braceros.

En el siglo de los Tarquinos no habia ciudades mas allá del paralelo 43°; en el de Constantino llegaron hasta el 49° y á las cataratas del Nilo; y al mismo tiempo que las garras de las águilas romanas destrozaban el manto de las reinas asiáticas, se desmontaban las selvas de la Germania para abrir una senda á la educacion civil.

En la antigüedad no hubo mas que aglomeraciones y Comunes, y solo Roma concibió la idea de la nacionalidad, procurando reunir, fundar, sistematizar. Vémosla en efecto ocupada en sujetar pequeñas poblaciones animadas de antipatía recíproca y de una actividad guerrera que las hacia indóciles á la civilizacion; y de este modo fundar un imperio del cual no habia habido ejemplo hasta entonces. Para organizarlo no pudo hacer mas que tentativas, y la mas sublime de ellas fue su código; pero para salir con su objeto, le faltaba la unidad religiosa. Se la proporcionó el cristianismo; y la civilizacion puesta en marcha para conquistar el mundo con traje de guerrera ó de legisladora, tomó el manto del misionero y la enseña de la cruz.

Con ella pasamos á la edad media y no nos han entendido ó no han querido entendernos los que han creido que volviamos á tejer su panegírico ó á desearlo. ¿Acaso las instituciones son buenas para todos los tiempos? Y segun estos ¿no se cambian las mejores en peores, como sucede con la turmalina que calentándola, invierte su polaridad? O el que indica la necesidad de estudiar las enfermedades en los hospitales ¿quiere acaso insinuar á los que le oyen que se metan en la cama? Seria muy útil para nosotros que el desprecio y la burla de aquellos que piensan como Voltaire, cuando Voltaire no pensaria ya de este modo, fuesen separados del estudio de aquella época, semejante á las tierras vírgenes del Nuevo Mundo, que producen el precioso árbol del pan, y el venenoso upas, cuya sombra mata. La queremos considerar como época de señalados

progresos; rebatir á los que quieren presentarla como una pura anarquía, para hacer desear el despotismo, ya que el hombre honrado en su eleccion antepone el órden social al legal; queremos estudiar las convicciones nacidas de partidos, nobles porque eran francos, que no impedian ser malvados, pero sí ser cobardes. Al aspecto de tanta prepotencia, hemos tenido necesidad de volver la vista hácia cualquier otro objeto, y no negar ya lo que otros dijeron, sino oponerles lo que otros descuidaron; así como al observar los males de la vida y las iniquidades de la naturaleza humana, eleva el cristiano sus miradas desde el fango amasado con sus lágrimas hácia la estrella suprema.

El hecho capital de la edad media es el haber tenido efecto el cristianismo, y extender sus consecuencias al través de los obstáculos, cumpliendo la mision divina de establecer políticamente la moral universal, obtener aquella fusion que Roma no pudo conseguir, no solo bajo la forma de nacionalidad, sino de la de humanidad. Hemos demostrado cómo el cristianismo queria mejorar la sociedad, no tanto alterando su organizacion, cuanto perfeccionando los individuos por medio de abnegaciones, penitencias y sacrificios. Estos no estaban concebidos como prudencia relativa al hombre, sino como deber de su destino social; y la humildad recomendada ardientemente era el correctivo de la soberbia que dominaba en el mundo; el precepto de amar á los demás como á nosotros mismos no repugnaba al instinto personal, sino que lo hacia la guía y medida del social. El patriotismo salvaje se moderó por el sentimiento de la fraternidad universal; la obligacion de dedicar cada uno una porcion de sus propios haberes al alivio de otros proporcionó un remedio á la miseria. En la familia, el cristianismo consolidó la autoridad paterna santificándola; pero no dejó al padre árbitro de la vida de sus hijos; elevó á la mujer, no haciéndola superior á su propia naturaleza, pues la excluia de toda participacion en el sacerdocio (1), sino reconociendo sus indelebles diferencias y concentrándola en la vida doméstica; le garantizó su libertad, la hizo partícipe de la fortuna y de la estimacion de su marido, y la propuso por tipo la pureza unida á la maternidad; con la indisolubilidad del matrimonio evitó que la vida fuese agitada por turbulentos experimentos; y refrenando la inconstancia de los deseos, enseñó cómo debia conducirse en situaciones independientes de la voluntad, y á reprimir la energía de los apetitos.

La prueba de que la eficacia moral del cristianismo no procedia solo de su doctrina, sino tambien de su coordinacion, es lo poco que fructificó ya entre los Bizantinos, ya en el islamismo, que puede considerarse como una herejía cristiana. La supremacía pasó de la política á la moral, haciendo que las necesidades fijas y generales prevaleciesen sobre las particulares y variadas: en las condiciones elementales de la existencia humana, despues de distinguir las que son comunes á todos los Estados de aquellas que proceden de situaciones especiales, se empeñó el poder espiritual en hacer respetar las primeras en la vida del individuo y de la sociedad.

Los Estados antiguos habian nacido de un principio único, la conquista. En la edad media las gentes antes que formasen naciones, se reunieron alrededor de un obispo, y todos los obispos alrededor del papa; y de aquí la universalidad sin límites de espacio ni personalidad de pueblos. El hombre, pues, no pertenece ya en cuerpo y alma á su patria, ni el legislador le confunde enteramente en sus decretos, porque reconoce una ley moral superior á ellos, y constituida sobre otros principios que la positiva: de la independencia en el modo de creer y adorar resulta la libertad de conciencia. Tal distincion entre lo espiritual y lo temporal hizo que no solo las pequeñas naciones, sino todo el género humano pudiese abrazarse, sin la adopcion de un medio violento; la nueva Roma trasmite sus órdenes á todas las gentes y envia á convertir la India y la América, lo cual para la antigüedad hubiera sido un sueño gigantesco. Constituida la Iglesia sobre el mérito intelectual y moral que no puede usurpar la espada; con una eleccion libre, de la cual nadie está excluido con tal que sea digno, adquiere el sentimiento de su propia superioridad sobre las groseras formas militares de aquel tiempo, y obtiene su eficacia de la educacion especial del clero y de la constitucion de los monges, no inclinados como el clero secular á hacerse nacionales. El celibato daba la independencia civil y la libertad de espíritu necesaria para su gran mision; ponia obstáculos á la tendencia, universal en aquellos tiempos, de hacer hereditarios los empleos y las propiedades; é impedia reconcentrar en una casta ó en algunas familias el sacerdocio, como sucedia no solo en las teocracias mas antiguas, si no tambien, aunque en parte, entre los Griegos y Romanos. El peligro que hay en los gobiernos teocráticos de ver predominar las inspiraciones personales, desapareció por la infalibilidad de un tribunal divino. Una lengua única, al paso que facilitaba la concentracion y comunicacion de las ideas, alejaba el tiempo en que la crítica habia de venir á destrozar aquel edificio.

Desgraciadamente, para conservar independientes el poder espiritual en tiempos en que dominaba la fuerza, y para que el pontífice del mundo no fuese reducido á capellan del rey en cuya jurisdiccion habitase, fue necesario agregarle un principado terreno. De aquí nació una condicion excepcional para aquel pequeño país; la Italia la aprovechó para su desarrollo intelectual; pero fue impedido el de su nacionalidad política, no pudiendo los pontífices extenderse sobre toda aquella península, ni sufrir un vecino amenazador. Pero con respecto al resto del mundo ¿quién negará la afortunada eficacia de las organizaciones de la edad media? La educacion, inherente al sacerdocio, y fundamento primitivo de todas las instituciones de la Iglesia, se extendia á todas las clases, imponiendo la obligacion de la instruccion religiosa. De este modo difundia sanas ideas sobre la naturaleza del hombre y sobre la historia de la humanidad; daba reglas para apreciar los actos y las opiniones; fecundaba el espíritu de discusion social; abria libre campo á la filosofía

(1) *Mulieres in ecclesiis taceant.* Ep. I, Ad Cor. XIV.

metafísica, excepto para reprimir los excesos parciales, y el debate nacido entre los dos poderes, hizo que se meditase sobre las bases del sistema civil. Pero aunque todas las facultades debian tener su tendencia al amor universal, el entendimiento estaba subordinado á la moral, y de este modo se prevenian sus desórdenes. El clero tenia bajo su dominio las almas y los corazones, y con el púlpito, el confesonario y el catecismo, con un culto riquísimo de recursos morales, de accion individual y de acuerdo social hubiera causado la mayor admiracion que no hubiera llegado á ser el soberano de un mundo sin instruccion.

El espíritu de invasion que hacia siglos agitaba á los pueblos del Norte se habia transformado por la esencia misma del catolicismo en sentimiento de propia defensa, el cual reunió en una familia política á todas las naciones cristianas; y las grandes expediciones que inspiró, fueron dirigidas á reprimir las amenazas de los Arabes, Sajones, Mogoles y Turcos.

Aunque contrario á los poderes hereditarios, *la favoreció* en el feudalismo; pues que simplificado el sistema militar, era necesario dar á los guerreros una educacion especial, que entonces no podia ser de otro modo que doméstica; tampoco se hubiera podido dirigir el ejercicio de la autoridad territorial, sin trasmitir con el territorio á la generacion sucesiva los sentimientos y las costumbres peculiares del país, é interesarla en la suerte de los inferiores entre quienes crecia. Entre tanto aquellos fraccionados Estados sujetaban sus guerreros al país, y oponian á los bárbaros una barrera insuperable; de modo que no pudiendo invadir el territorio ageno se dedicaban á cultivar el propio. Concentrada en una casta la aptitud militar, las demás pudieron aplicarse al trabajo, y así principió la gradual transformacion de la vida guerrera en industrial, objeto de toda la política interior y exterior de la edad media, y carácter de la moderna.

Entonces el cristianismo transformó al esclavo en villano, interpuso una autoridad entre este y su señor; y no es posible considerar las encadenadas obligaciones de la feudalidad, sin comprender que solo la Iglesia pudo formar y regularizar aquella oportuna combinacion entre el instinto de independencia y el sentimiento de sumision hácia otro; combinacion que tanto elevó la dignidad moral de la naturaleza humana; combinacion limitada á pocas familias, es verdad, pero que debia servir de modelo á las demás para prepararse á la emancipacion gradual.

Coronó esta obra la caballería, institucion admirablemente oportuna cuando ningun poder social habia prevalecido para imponer un órden interior; suplió á la insuficiencia de la proteccion individual, y convirtió un medio de educacion militar en poderoso instrumento de sociabilidad, haciendo tambien que el mérito prevaleciese sobre el nacimiento.

Pero la pluralidad que no está compuesta de príncipes, ni soldados, que no roba ni asesina, quedó todavía olvidada tanto por los estadistas como por los narradores; y no es posible formar una idea de ella como no sea por induccion, y reflexionando que no hay conquistadores sin conquistados, ni tiranos sin víctimas. El vulgo sin nombre, trabajaba, y trabajando adquirió posesiones, y con las posesiones la libertad. De la esclavitud romana se refugió en la servidumbre feudal, en la que el hombre no pertenecia ya al hombre, sino al territorio; se organizó despues en maestranzas y en Comunes; luego se elevó con auxilio del comercio hasta las franquicias políticas, preludiando el dia en que no habrá quien no tenga pan, industria para procurárselo y fuerza para garantírselo.

Reducidos los invasores á la vida agrícola, y completada la transformacion de la esclavitud, caia el feudalismo luego que habia terminado su mision; rígidos leguleyos principiaban á oponer otro derecho al derecho canónico; tejedores y mercaderes levantaban cercados para detener al caballero; la campana del Comun respondia con sonido tremendo á las trompas del castillo; y el plebeyo con su fusil, heria al guerrero bajo su impenetrable armadura. Todo cambia entonces; el descompuesto poder social tiende á uniformarse; se adquiere aquella independencia personal, que todavía faltaba en la edad media; y los reyes que ahora llamamos tiranos, fueron los instrumentos para conquistarla, porque estaban interesados en procurarse súbditos inmediatos, á fin de disminuir los de los barones, y concentrar en sus manos el poder que estaba desparramado entre los gefes de las familias. Asi hemos llegado á reconocer que sobre la libertad política están la civil y la religiosa.

Estas soberanías fundadas no sobre las armas, sino sobre la razon, solo podian ser absolutas, merced á la inflexibilidad de las deducciones lógicas; y aprovecharon tanto á la humanidad cuanto aprovecha al niño la tutela de su padre, templada solamente por el amor; pero así como á aquel le llega la hora de la emancipacion, asi tambien á los pueblos, y solo Dios la señala. A la sombra de la Iglesia se habian formado las naciones; pero apenas llegan á ser adultas, y los territorios están reunidos, y nace el poder social, los pueblos la desdeñan. Ademas de la unidad de la gerarquía política se combate tambien por la religiosa, y de aquí nacen odios acérrimos que se prolongan en el siglo XVI, hasta que aparece el pensamiento del destino particular de la Iglesia, una dulce tolerancia, y los justos límites de lo espiritual y lo temporal, esto es, dos sociedades, una fuera de los límites del tiempo y del espacio, la otra conformándose á los tiempos, á las lenguas y á las costumbres.

Ocupada en tan importantes adquisiciones, la actividad no puede dirigirse á los adornos del entendimiento, y bastante es que la ciencia llene su mision de conservar. Pero ni aun en esto ostenta pretensiones, y nos hemos visto obligados á rebuscar los fragmentos de su historia donde menos se podia pensar. Una estrofa de un trovador descubre lo que un sabio no se atreveria á decir; la burla ó la refutacion nos completan una doctrina, apenas vislumbrada en otras partes. De aquí que el estudio de aquella edad sea cansadísimo y siempre imperfecto, y cuyos hechos mas visibles, pero no mas principales son aquellos que señalan el principio y el fin; la irrupcion de

los Germanos en el Mediodia y la invasion en América.

La mision defensiva y guerrera de la edad media ha llegado á su término, porque los Bárbaros septentrionales se han arraigado en el terreno, los meridionales ya no causan terror, y las órdenes religioso-militares bastan para aquellas empresas que en otro tiempo reclamaban los esfuerzos reunidos de toda Europa. Tambien se ha cumplido la mision política del catolicismo, de reducir á realidad la moral universal; pero los límites de la autoridad sacerdotal, no se habian establecido todavía sobre un principio racional. Al paso que los papas tendian siempre á la concentracion, las nacionalidades siempre la repugnaban, tanto mas despues que faltó á la actividad un objeto comun. Se destruyó, pues, la grande unidad; pero el golpe vino todavía de miembros salidos del clero; tan falso es que por él se impidiese la libre actividad especulativa.

De este modo se fraccionaron las tres autoridades de la edad media, á saber, la Iglesia en el órden social, la escolástica en el intelectual, y el latin en el literario. A los tiempos trastornados por la espada y ordenados despues por la fe, suceden los constituidos por el poder: el mundo pasa de los guerreros á los sacerdotes, de estos vienen á los reyes, hasta que por fin llega á los pueblos. Aquí se disminuye el esfuerzo del narrador para olvidar sus propias costumbres: la historia pasa de los reinados de la erudicion y de la fantasía á la vida actual, é interesa mas porque es mas nuestra.

A fin de que el número de los que participen de las ventajas de la civilizacion sea siempre mayor, salen de la oscuridad otros paises, y se ponen en comunicacion con un mundo del que se creian separados. Se quiere reconstruir una sociedad universal á semejanza de la civilizacion; y si todavía veremos horrores serán contra *bárbaros* y se tratará de justificarlos diciendo que estos son una raza inferior á la nuestra. Las distinciones, privilegios y diferencias que eran el fondo de las constituciones feudales, ceden á un órden social, que tiene por expresion en la familia, la equidad, y en el Estado la igualdad de las leyes, de las sucesiones, de los tributos, de la propiedad, de la justicia. La superioridad de la Europa está decidida, y las otras partes del mundo, se elevan entre las naciones civilizadas, á medida que se acercan á las nuestras que vienen á buscar al través de los mares.

El sentimiento guerrero pereció; y ya Maquiavelo notaba cómo los capitanes, omnipotentes en Roma, terribles en la edad media, disminuyeron de importancia en el siglo XV, cuando solo se luchaba interiormente entre el progreso y la resistencia, y entre el genio romano de severa y militar disciplina, y el germánico de independencia personal, prevaleciendo, ya este, ya aquel pero el último siempre mas. La razon y el sentimiento que constituyen el enigma del hombre, y engendran el amor y la ironía, la simpatía y la crítica, la demolicion y la reedificacion, términos correlativos inevitables, cambiaron de lugar; una civilizacion escéptica y experimental sucede á la dogmática; á todo se quiere aplicar el análisis y el raciocinio, regularizando los adelantos de la civilizacion segun el exámen y la experiencia; dando preferencia á lo que es material y sensible, se camina tras de lo útil independientemente de la idea de autoridad y muchas veces hasta de la de honradez; las emulaciones del comercio son la incesante guerra de la paz hasta que las naciones no olviden la creencia en que están de que su propia prosperidad depende de la decadencia de las demás. La opinion llega á ser un nuevo vínculo entre individuos y naciones y á la vez con el Estado, con el comercio, con las creencias religiosas; y sobre ella, no sobre el sentimiento como en la edad media, se funda la moderna, dividiéndose entre una infinidad de doctrinas racionales.

Pero la educacion, al contrario de la edad media, ahora se restringe á la instruccion, y se va á las escuelas á aprender doctrinas, no virtudes y conducta, no á formar el carácter. Habia en la edad media mas genio y mayor naturalidad, y aplaudimos cada uno de sus destellos, como precoces frutos de un ingenio juvenil ó como los frutos espontáneos de un árbol inculto; tampoco iban reunidos el gusto y la imaginacion, la correccion y la originalidad; faltaba el sentimiento, tanto de la delicadeza moral como del bello finito; no sabian ser naturalmente elegantes y doctamente ingeniosos, ni proponerse un objeto y dirigirse á él sin desviarse. La nueva edad, rigorosa en sí misma, ejerció una crítica, severa hasta ser desdeñosa, y no perdonó una parte mala aunque se compensase con mil buenas.

Cuanto mas nos aproximamos á los tiempos modernos, mayor necesidad sentimos de representar la Europa como un todo homogéneo, como una anfictionía tal, que el considerar una nacion separada, impediria comprenderlas todas; porque aun cuando cada una permanezca distinta de las demás, aun cuando se halle sujeta por la conquista y por la fuerza, se rigen sin embargo por una recíproca indisolubilidad. Ademas, siempre hay alguna que prevalece en un siglo y arrastra en su vértice á las demás, de modo que su historia llega á ser universal. La reanuda en fin los intereses de las colonias, el impulso de otros movimientos, de combinaciones políticas, de ligas, de enemistades. A la poesía que muere sustituye el álgebra, al entusiasmo el cálculo; lo que en la edad media se hacia por la Iglesia, ahora se hace por decretos y por interés; á las cofradías hemos sustituido las asociaciones; á los monges los soldados, célibes involuntarios; á las basílicas los teatros; á las lámparas de los tabernáculos los mecheros de gas; leyes severas y represivas refrenan á los hombres; mientras en la edad media el hombre obraba con independencia, y la lealtad y la virtud no se ordenaban por el gobierno, se ostentaban la nobleza y grandeza; pero despues una policía provista de esbirros, y una justicia expresada por el verdugo dispensaron de recurrir á los frailes y á la tregua de Dios.

De aquí un nuevo derecho de gentes; que si al principio, estando fundado sobre la fe y la justicia hablaba en nombre de la religion, reducido despues á meramente político, ya no se propone

otro fin que la utilidad, ni otros límites que la capacidad. La mediacion pasó de los papas á los príncipes; en vez de terribles excomuniones fulminadas contra las testas coronadas, se vieron cañones apuntados contra el pueblo; las misiones fueron sustituidas por la diplomacia, en la cual los ministros y negociadores, queriendo hacerse necesarios, no fue raro que indugeran á las guerras con sus caprichos, ó complicasen los intereses públicos con los privados y domésticos. Pero al lado del poder público se engrandecia la opinion que llegó á ser un freno insólito y robusto.

La imprenta llega tambien á ser un poderosísimo instrumento; y de aquí la insistencia de los gobiernos para apoderarse de ella; de aquí el que los partidos luchando sin concordia posible y ayudandose con la pública retórica, ensordezcan el mundo y la vida con sistemas y profecías que fatigan el pensamiento sin ilustrarlo. Los problemas que la teología habia propuesto y desarrollado, se reproducen todos, pero bajo formas diversas y lenguaje cambiado. Las revoluciones se hacen mas raras porque no son las intrigas de algunos sino la obra del pueblo. Tambien es preciso seguir el hilo de las sociedades secretas, instrumentos eficaces de las mudanzas públicas.

De este modo maduraba nuestra edad, en la que los intereses materiales llegan á representar el principal papel, opuesto muchas veces á los deberes morales; el comercio impide mas las guerras que las inteligencias de los gabinetes; un banco llega á ser salvaguardia de la tranquilidad, y un empréstito un dique para las revoluciones. Los traficantes son por decirlo asi, los zapadores y pontoneros de la civilizacion. Con la industria, grande y continua aplicacion de las riquezas intelectuales de la humanidad, los pueblos conocen la necesidad de la paz; la experiencia convence aun mas que los teoremas, que no se puede separar el bien de un pueblo del de los demás; y por esto en los grandes intereses del comercio no se atiende ya á los privilegios, sino como Napoleon en la guerra, á vencer con rapidez á los enemigos. Ya no es lícito entretenerse con la literatura como el niño con el caleidoscopio, porque ella ya no es una cuestion escolástica de pedantes que sutilizan una forma, sino de pensadores y moralistas que someten los conceptos á la prueba de sus consecuencias. Antes de finalizar el siglo anterior, la pluma presumió que podia regenerar el mundo; y el arte de escribir sobre todo llegó á ser un poder superior á las acciones y hasta al mismo pensamiento. El lenguaje se transforma al paso que desarrollándose la cultura, las palabras llegan á ser insuficientes para expresar aquellos simulacros de ideas vagas y esperanzas indeterminadas que vacilan en los espíritus; pero esto que es menos difícil que el sentimiento de lo bello, nos hace mas justos con respecto á lo pasado, enseñándonos con una erudicion sincera é ingeniosa á trasladarnos á aquellos tiempos y lugares, y á hacer revivir las sociedades extinguidas para hallar la armonía con sus producciones.

Ahora la ciencia extiende indefinidamente los límites de su potencia productora; forma alianza con la industria para aligerar las fatigas, y hace esclavos no á nuestros semejantes, sino á los elementos. Watt y Stephenson con el vapor y los ferro-carriles mataron las industrias de poca importancia, y obligaron á la manufacturera, la comerciante y la agrícola á ponerse de acuerdo para obtener en grande y en comun la produccion, las ventas y los transportes. Las máquinas trabajan en objetos de consumo universal, redundando sus ventajas en beneficio del mayor número; surge con ímpetu la latente necesidad del bienestar; todos quieren ser productores para ser consumidores; los pobres desean enriquecerse con su trabajo, los ricos emplean en él sus capitales. Del mismo modo que los monasterios creaban nuevas ciudades en la edad media, asi las crean ahora las manufacturas; las comanditas, mientras acumulan los pequeños capitales, fraccionan la propiedad asegurada; los seguros quitan su funesta potencia á la desgracia, subdividiendo entre muchos sus daños.

Uno de los hechos mas sensibles, preparado por la edad moderna, es la restriccion de todos los poderes por un centro comun, no solo quitando á los privados el derecho de guerra, la jurisdiccion, la inmunidad, sino hasta dirigiendo la eleccion de la instruccion, los actos individuales, las formas del culto, la administracion de beneficencia, las últimas voluntades, los capitales del rico por medio de empréstitos públicos, y los del pobre con las de cajas de ahorros. Por esta causa se ha extendido tanto el número de los empleados, aristocracia nueva, acostumbrada á ejecutar sin raciocinar y á aplicar sin discutir; ligada al gobierno por gratitud y esperanza como los demás lo están por temor ó por amor á la tranquilidad.

Consistiendo antiguamente la importancia primaria en los terrenos, la propiedad fue circundada de exquisitas precauciones, dejando libre la industria porque no se cuidaban de ella. Habiendo llegado esta á tanta influencia, se conoció la necesidad de caminos, canales y puertos y de aquí la de gobiernos que lo proveyesen, procurando ejecutarlos por sí mismos y que adquiriesen la preeminencia entre las industrias por medio de arsenales, ingenieros, mecánicos, capitales y el crédito del Estado, vigilando las asociaciones de particulares, necesarias para la igualdad, y que podian convertirse en un nuevo poder.

Sin embargo, hay algunos medrosos que creen que caminamos hacia la anarquía, y no conocen que una tiranía que degrada, aun cuando no atormenta, se estableceria apenas la opinion desistiese de contrarestarla; atendiendo á que entre la presente inquietud febril, las insurrecciones vengadoras van siendo cada dia mas difíciles cuando el bienestar se anhela de tal modo, que se le sacrificaria hasta la fe en las mas oportunas innovaciones.

Entre tanto se ha comprendido que las mejoras mas sensibles y seguras son aquellas que vienen del perfeccionamiento de las artes y de la extension de los conocimientos humanos. El conquistador material puede llorar por el temor de

que ya le queda poco espacio donde dilatarse; pero en los descubrimientos del espíritu, van tan encadenadas las verdades, que cuanto mas avanzamos mas se dilata el horizonte. Asi puede efectuarse el pensamiento cristiano de la fraternidad universal; el pobre puede retribuir al rico que le ofrezca proteccion, sin que le cueste su propia sangre; y el que posee muchos instrumentos de trabajo, esto es, capitales, puede enriquecer sin oprimir al que depende de él, facilitándole de este modo una condicion mejor.

Como tránsito entre las generaciones que caen y las nacientes, subsisten todavía ficciones legales; todavía sobre estas se fundan las constituciones; leyes hechas para otros tiempos y otras necesidades, rigen un mundo donde toda novedad engendra revoluciones; las aduanas custodian barreras que los trenes de vapor desmoronan; la organizacion de la propiedad conserva el sello del feudalismo; el sistema hipotecario es lo que antes de la creacion de los bancos; las antipatías, las exclusiones y los monopolios no han cedido aun á las máquinas y á los grandes medios de comunicacion; y todavía conservamos la naturaleza de una sociedad, la cual nada pedia á los que poseian mucho, y todo á los que nada.

Estamos en la edad media de la industria; los capitales se concentran en manos de pocos que corresponden á los feudatarios de otro tiempo, como á la conquista corresponde el agiotaje; los privilegios no están sancionados por el derecho sino arraigados por el hecho; la economía pública, que entonces solo trataba de las propiedades territoriales, únicamente se ha ocupado hasta aquí de ellas, de las riquezas y capitales, esto es, de las producciones, pero no de los salarios, de la poblacion, de la miseria; sin embargo, si en tiempos pasados se equivocaban por ignorancia, ahora ilustrados por las revoluciones, tenemos la conciencia del mal, y vemos la posibilidad de lo mejor; sufriendo el pauperismo, prevemos el tiempo en que el hombre quedará libre de toda funcion servil; y asi como se ha extendido el poder de la inteligencia, asi se extenderá el del capital y el trabajo; la economía política llegará á ser el faro de las revoluciones ó mas bien de las evoluciones futuras, como de las pasadas lo fueron la religion y la filosofía, ó si quereis será la filosofía misma con medios prácticos y con poderes organizadores que no poseian en otro tiempo. Este hecho está expresado históricamente por el comercio inglés, que tiene á los bancos por trono; que como un juego de bolsa se apodera de las Indias, y que á algunos especuladores ha sometido un imperio que jamás lo tuvo Roma, la dominadora del mundo.

De este modo la civilizacion de los tiempos nuevos adquiere el carácter no acostumbrado de adaptarse á todas las clases, al paso que se estiende á todas las naciones. La antigüedad no consideraba mas que dos ó tres paises muy superiores á aquellos que llamaban bárbaros con un orgullo excesivo pero no destituido de razon. Ahora á la civilizacion latina y teutónica coligadas, se reune la eslava de los Rusos; y la superioridad que pertenecia á la primera, pasó luego á la segunda, ¡y quién sabe si estará destinada para los últimos! Ya no separan á los pueblos diferencias características como en otro tiempo, y la Francia católica en las formas, cultiva el pensamiento protestante; ilustrada como los meridionales, es activa como los del Norte. La emancipacion de los Estados-Unidos principió en América los experimentos de gobiernos libres, que no fructificarán solamente en aquel hemisferio, y este hecho notable con la desaparicion del monopolio de la India, dejó desplegar sus libres alas al comercio: el Austria, latina en su religion, medio eslava y tudesca por su sangre, se hace conciliadora, y puede tambien con su sistema patriarcal aprovecharse de la naciente civilizacion, preparándola á recibir la libertad que ella impedia á las naciones adultas: la Rusia que tanto se une á los sistemas del Asia, y siempre va ocupando mas territorio en Europa, sobre una extension igual á la superficie visible de la luna, lleva las semillas latinas entre los errantes é indómitos Asiáticos, y suaviza á los Caucasianos con aquel knut que rechaza la desmembrada Polonia. Navarino y Grecia han probado que la horda musulmana debe sucumbir inevitablemente á la reaccion cristiana; y la estirpe árabe y turca tal vez están próximas á entrar en el gran Comun europeo.

Queda que asimilar el extremo de Oriente por la intervencion de los Asiáticos septentrionales y los Americanos; y ya estos y los Rusos y los Ingleses introducen al través de su celosa muralla, no tanto los ejércitos como las ideas. Entonces podriamos prometernos la asociacion de todos los hombres en una misma civilizacion, unos mismos intereses y una misma religion, mezclando las cualidades de las razas diferentes, y haciendo comunes los conocimientos y las fatigas para sacar el mejor fruto posible de cada parte del globo.

No se podrán valuar con verdad las ideas y los hechos modernos, sino despues de deducidas todas sus consecuencias: en la rica alianza de los pueblos reunidos visiblemente en su variedad espléndida, la historia puede ser universal, esto es, tratar las correlaciones entre los distintos fenómenos, mientras que ahora abraza cuando mas la Europa y los paises que se le reunen, dejando los otros como extraños á su marcha. ¿Qué sabemos hasta ahora de Asia? ¿fue mas poblada en otro tiempo? ¿qué porcion de sus habitantes exterminaron los Mogoles? ¿cuántos perecieron en la primera furia y el sucesivo despotismo de los Turcos en los paises occidentales? Asi como los antiguos Filisteos, Fenicios, Caldeos, Lidios, Bactrianos, Medos y Sogdianos pasaron sin trasmitirnos una sola palabra de su existencia, asi mas de cuarenta naciones fueron aniquiladas por los Mogoles, otras en nuestros dias como los habitantes del Dom en la cadena del Himalaya, los Miao-tse en la China Meridional, los Tatas en la Septentrional, los Samoyedos en la montaña del Sayansk, otros en el Cáucaso; y la Europa tampoco lo ha notado.

¿Qué diré de América? Ayer todavía era llamada Nuevo Mundo, y cada dia nos presenta pruebas de su antigüedad; y aun despues que

con el desembarco de los Europeos se le abrió una era novísima, poblaciones enteras desaparecieron, no quedándonos otra cosa de ellas que algunas palabras recogidas de la boca de los papagayos que sobrevinieron á los que los instruyeron. Ademas, no pudiéndose asegurar el progreso sino donde se encuentra una serie continuada de sucesos, solo puede seguirse el hilo de la historia en los pocos pueblos privilegiados.

Cuanto mas progresa la ciencia, mayores hechos se presentan para convencer de impotencia los sistemas que trazan á la humanidad una marcha, cuando mas deducida de las analogías de lo pasado, y que puede ser desmentida por las divergentes vicisitudes de millones de mortales. Pero ¿qué tiempos deben inspirar mas confianza en los progresos que los nuestros? Carlos V y Napoleon se burlaron del vapor, y la libertad americana creyó en él: este último ofreció premios en vano para conseguir una máquina que hilase el lino y hacer el azúcar indígena; y hoy aquella es comun, y en cuanto á esta se han visto obligados á restringir su produccion. Ahora vemos al calórico servir para los transportes, á la luz pintar, la electricidad esculpir, alumbrar y trasmitir comunicaciones; y la luz, el calórico, y el flúido eléctrico, van reduciéndose á un solo agente así como la filosofía está próxima á encontrar un vínculo entre la razon, la inteligencia y la sensibilidad, para identificar la metafísica, la lógica, la moral, y demostrar que una misma causa nos hace pensar, raciocinar, amar.

La fe en el progreso no es sin embargo impaciente, máxime ahora que se hace general; pensemos, juzguemos, distingamos lo que es *dado conseguir* al hombre con lentos esfuerzos, con pacíficas transiciones, y con la cultura intelectual y moral; de lo que con respeto y humildad debe esperar de la voluntad suprema: confiando en los triunfos del porvenir, consolémonos de las pequeñas miserias del presente, las cuales no debemos disimular como aduladores, ni exagerar como misántropos. Ninguna simpatía y poca admiracion nos liga á lo pasado, ni llamamos progreso el desear una ú otra época, ya sea la magestuosa esclavitud romana, ya la organizacion católica de la edad media, ya la tempestuosa libertad de los Comunes ó la deslumbradora monarquía de Luis XIV, ó la fecunda confusion del siglo XVIII. Seamos mejores que nuestros padres, y nuestros hijos evitarán las culpas ó ridiculeces que nosotros reconocemos: tenemos tanto bien que podemos enorgullecernos; pero tanto mal que no podemos disimularlo sin peligro. Tambien nos disgusta la aristocracia de los banqueros y de los empresarios, feudatarios modernos de la industria que han sustituido la servidumbre del telar á la de la tierra. Nos disgusta igualmente esta sociedad mas bien sistemática que moral, en la que nos creemos honrados porque estamos civilizados, sabios porque somos hábiles, virtuosos porque estamos organizados, y en la que la tranquilidad del mundo está confiada á la policía, y la moral reducida al código civil; sociedad en que la clase elegida solo busca el descanso y oculta la inercia con *nada de exceso*; de modo que cómoda, ataviada, y en conversaciones frecuentes, pasa su vida en la ociosidad de un cauto egoismo sociedad en que se habla de combatir, no por la patria, sino por defender las tiendas, y se mantiene la paz porque el judío se niega á prestar dinero, ó se intima la guerra para obligar á un pueblo á embriagarse de opio ó de aguardiente; donde se habla de restaurar la religion, pero aceptándola en conjunto como una cosa hermosa y buena, sin atender á sus dogmas ni á sus prácticas; donde se tiembla de fantasmas inanimados, y no se pone remedio á peligros inminentes y reales; donde la experiencia fecundada por las meditaciones no ha enseñado todavía cómo combinar la garantía de los que obedecen con el vigor de los que mandan; donde la aridez de la duda y lo vano de la incredulidad sofocan el entusiasmo; de modo que por repentinos sucesos que parecen subvertir los fundamentos de la sociedad, se introduce en ella una debilidad disimulada y cubierta con el velo del heroismo; pero no se busca qué hacer, sino pretextos para no hacer; y cuando se quiere reorganizar una sociedad desordenada, no se sabe llevarlo á cabo de otro modo que reproduciendo los sistemas, los errores y los males contra los cuales se habia insurreccionado.

Pero las necesidades desagradables nos afligen, no nos envilecen; y confesando los males actuales, no reconocemos sin embargo en lo pasado todo aquello que pretenden sus admiradores, unidad, constancia, fe, armonía entre las creencias y las acciones, dignidad de costumbres, energía en los sacrificios, elevacion en los caracteres. Hoy las poblaciones sienten su propio malestar, porque comprenden las ventajas que no tienen y el derecho de adquirirlas; y que en cuanto al bien de los pueblos, nada se ha hecho mientras quede algo por hacer. En la masa de la sociedad, contenida por las leyes y dirigida por el interés, cada uno quiere asegurarse una posicion ó mejorarla; se concede estimacion al saber, pero porque es útil: el carácter se reduce á cierta medida que no llega al heroismo, pero que lo separa de la depravacion. La legitimidad de los reyes no se respeta, como no se halle en reciprocidad con la de los pueblos; las dinastías son veneradas y fuertes mientras representan las naciones que gobiernan; los derechos obtenidos no parecen suficientes, cuando no están garantidos; y tal vez los garantiza un medio que parece frívolo, como el áncora que detiene á un navío, siendo tan pequeña.

Ahora se pretende disminuir los gastos en los gobiernos y en la administracion de justicia, procurando ser equitativos, y esperando que serán menores tambien en la guerra; verdugos, espías y ministros del terror, llegarán á ser menos necesarios, y tambien los jueces y soldados, cuando en vez de oprimir á los pueblos y molestar á los vecinos, se comprenda el deber de no impedir mas que aquello que realmente perjudica á la sociedad, y la utilidad de las comunicaciones recíprocas y del comercio, que llega á ser una mejora social, haciendo que la riqueza prevalezca sobre el nacimiento, al paso que fraterniza las naciones por la necesidad mutua en unas de vender, en otras de comprar, y en todas de utilizar

mas ventajosamente la superficie de este globo, fatigándose en mejorarle.

Esta obra está en su principio, y muchos intereses y prevenciones la retardan; y quedan prolongados martirios, en los cuales las compensaciones de la gloria desnaturalizan el castigo, y en los que la falta que se castiga no es la que se enuncia. La historia, con una justicia independiente del buen ó mal éxito de las acciones, tiene tambien en cuenta las flores que no han dado fruto; y elevando las miras del hombre sobre los accidentes efímeros, le descubre una direccion suprema que no aniquila la voluntad humana, sino que la conduce á sus fines, á pesar de su resistencia. La Revolucion, ademas de quitar algunos obstáculos, manifestó la insuficiencia de las organizaciones anteriores; pero exagerada y absoluta como todas las reacciones, ofreció pretexto á los malvados para calumniar el bien, y á los buenos para no esperarlo; porque las revoluciones son como el sol, que todo lo hace germinar y nada cultiva, y la reorganizacion solo se efectua por los hombres pensadores; pero en su manía de reconstruirlo todo, muchas veces proponen la restauracion total de la Iglesia y del Estado; porque la razon convertida en pasion de partido y la pasion erigida en principio de razon, son la forma actual de la irreligion, que ya no se burla, sino que arguye, no destruye sino que quiere edificar de otra manera. Sin embargo, las mismas paradojas de nuestra edad, fijan á lo menos la atencion sobre puntos poco conocidos, y llevan la luz al caos.

Pero ¿nos aproximamos á la verdad? ¿quién puede afirmarlo ó negarlo? ¿quién nos dirá cual es la verdad? Entre una escuela paralítica y otra convulsa, entre hombres que quieren debilmente, pero que desean sin medida; entre aquel eterno contraste de principios que se aceptan y cuyas consecuencias se repudian ¿cómo nos dirigiremos? ¿dónde terminan las razones de la monarquía y y de la democracia? ¿en qué parte está el derecho evidente? ¿en cuál, la naturaleza y la justicia? ¿basta la luz de una conciencia honrada ó se quiere la autoridad? ¿cómo resistir á aquella voz poderosa que exige que todo se sacrifique á la opinion? Se ha proclamado el progreso, pero ¿en qué consiste? ¿qué cosa es el mal por donde comienza la humanidad y cuál es el bien á que se dirige? ¿no llaman muchos decadencia á lo que nosotros adelanto?

Hay en los pueblos inclinaciones irresistibles, que los adulterios políticos pueden detener, no destruir; las ideas de lo justo y de lo injusto no aparecen evidentes, y los convenios que las contradicen, no son mas que treguas, entre las cuales resuena la voz popular. Ademas ¿cómo aplicar á la historia la justicia pura? ¿hay deberes especulativos ó positivos entre los pueblos? ¿cuál es el poder de la voluntad de los individuos sobre el impulso de las naciones? ¿qué es esta misma *humanidad* que idolatramos? ¿Se compone de hombres aislados? Pero si cada uno es libre é independiente, ¿cómo en su complexo están todos ligados á un fin providencial? ¿cómo son solidarios en cuanto á los padecimientos y felicidades? Si el progreso es la ley de la humanidad, si la humanidad tiene una ley, esta será por esencia inevitable y entonces el hombre dejará de ser responsable, de sus propias acciones; con tal que consiga su objeto, queda justificado; pero la historia no debe elogiar ni vituperar, sino solo referir.

Se puede huir de las consecuencias, suspendiendo la lógica, y de las refutaciones manteniéndose en la vaguedad; pero el historiador debe elegir una opinion, seguro de desagradar á alguno y tal vez á todos, porque las pasiones exigen y dan juicios contradictorios, y el aceptar la disputa seria un trabajo interminable.

Habitando en la tierra no observamos los rayos solares que ella refleja y pareciéndonos oscura, alumbra con viva luz á los habitantes de los demás planetas. De este modo deberá juzgarnos el porvenir; ó tal vez será bastante describirnos. Para esa tarea se nos ofrecen nuevos instrumentos, y se nos presentan nuevos métodos. Ya no tenemos que recorrer desiertos horrorosos, donde solo ruinas y cadáveres señalan el camino; sino penetrar bosques como los de la Luisiana, entrelazados de espesísimas ramas. Para los tiempos antiguos teniamos materias debatidas en prolongadas disputas, de las cuales salió la luz ó el acuerdo entre los hombres pensadores; para los medios, no queriendo encadenarnos á la historia convenida y sistemática, tuvimos que anudar la cadena probable de confesiones sorprendidas, de monumentos sueltos, de razonables conjeturas; emprendiendo nuestro trabajo sobre noticias inciertas, mal determinadas y sobre todo escasas; para los modernos se nos presentan muchos, porque de cada hecho surgen mil narradores, que cada uno ve á su modo, y se inclina á sus propias impresiones, justas, ingénuas ó preocupadas, formando un copioso manantial de ilaciones ya verdaderas, ya falaces. ¿Cómo desembarazar á la historia de aquella multitud de anecdotas malignas, sospechosas ó aduladoras, tan contrarias á la verdad como á la justicia?

Algunos fundan su principal apoyo en las estadísticas; pero sin tener en cuenta que tal vez incurren en la frivolidad, hasta asemejarse á aquel Heliogábalo que queria conocer el número de los habitantes de Roma por la cantidad de sus telarañas. ¿Presentan acaso las estadísticas los medios de estimar el valor moral de una institucion ó de una sociedad por poco numerosa que sea, por sencillos que supongamos sus elementos? ¿No se les escapa siempre la vida, como se le escapa al anatómico bajo su escalpelo? Gran sobriedad se requiere, ya sea para deducir ó las reformas ó una réplica á las teorías aplicadas, ya para desarmar las preocupaciones y las costumbres.

Tambien se buscan en las correspondencias diplomáticas los motivos de las acciones y su curso; pero muchas causas de los actos públicos quedan sepultadas en el corazon de los príncipes y de sus ministros. De aquí la gran precaucion con que debe hacerse uso de tales documentos, porque están dictados generalmente con mucha cautela, y á menudo con hipocresía. Los debates del foro antiguo ó de los parlamentos modernos, solo son compilaciones de personas medianas,

obedientes á las órdenes de otras, y en las que á la falta de sinceridad, se agrega la de colorido y vida. El arte consiste en adivinar el pensamiento que existe bajo aquel cúmulo de palabras, combinadas para extraviar la inteligencia, y de este modo llegar á presentar la política con el antiguo séquito de sus fines, sus fraudes y sus pasiones; y en conocer bajo qué máscara quiere aparecer la fuerza, de qué protestas cubrirse la injusticia, y qué consideraciones cree deber á la opinion (1).

Las cartas de personas bien informadas y sin intencion de que tengan publicidad, ofrecen una perspectiva mas inmediata y familiar de los caracteres, de las costumbres y de los acontecimientos; explican las causas mas impenetrables de las acciones; y aunque la verdad resulte desfigurada entre pasiones vivas y actuales, se encuentra en ellas la historia de los sentimientos, tan importante y que aun está toda sin hacer.

Tambien conviene preguntar muchas cosas á la literatura, como manifestacion de la opinion, *recordando*, empero, que no es unánime ni *imparcial*. Ademas de que las bellas producciones duran perpetuamente, á pesar de descubrimientos ulteriores, como la perla que no disminuye de precio porque se encuentren en mayor número, en el mar de donde fue sacada; son preciosísimas las correspondencias, las anecdotas, los pensamientos, las conversaciones, las particularidades del carácter de los grandes artistas, marcadas con un tipo especial que en vano se trataria de contrahacer.

Los periódicos, dictados bajo las impresiones *del momento*, no atestiguan los pensamientos del *público*, *ni tampoco* los del escritor; órganos del gobierno, no les son imputables las mentiras que les mandan insertar; órganos de los partidos, son atroces detractores ó ciegos panegiristas; vendidos ó corrompidos, siempre son corruptores; son muy inferiores á las memorias porque no están escritos por personas versadas, ni garantidos por un nombre respetable; no se les puede leer sin reflexionar qué clase de historia leerán nuestros hijos, estando sacada de fuentes tan cenagosas. Ellos pretenden oscurecer las verdades por otros proclamadas; niegan á los demás la libertad del pensamiento y de la manifestacion, y se la abrogan á sí mismos; no suponen convicciones profundas y dignidad de carácter porque *no las* tienen; toda sincera verdad se mancha con su inmundicia; todo libro nuevo lo critican ó lo adulan no segun su mérito, sino segun su pasion; y prevaleciendo entre el vulgo que los lee porque su voz está mas difundida y mas repetida, extravian los juicios, y presumen crear una opinion que llaman popular porque es plebeya.

Poseemos una multitud de memorias, relaciones animadas en las que el narrador precisado á ponerse en escena, pone tambien lo que le rodea, y les da un carácter dramático. Muchas veces merecen sin embargo el cargo que hacia Vauvenargues á los cortesanos, esto es, de poseer el secreto de aniquilar los grandes pensamientos; y de aquí el que acudan á ellas los que buscan, para explicar los hechos, causas pueriles, malévolas, miserables. La historia resulta entonces mas picante, pero menos digna y menos verdadera; porque los detalles biográficos, los accidentes no menos que las agudezas y los caprichos de los reyes, nos le pertenecen. Se trata de penetrar en los problemas nacionales, en las pasiones y en las ideas del tiempo; traspasar los confines de la arqueología y de la geografía para ver el progreso continuo de la humanidad; no hacerse órgano de los rencores ó de la adulacion, sino anunciar la verdad aunque disguste, arrojar las conchas por hermosas que aparezcan á fin de aprovecharse de la perla que contienen, adherirse á lo que debe vivir, descuidando lo que está destinado al sepulcro; y dirigir la atencion del hombre sobre sí mismo para revelarle su propio poder, y sobre los demás para determinar las conveniencias (2).

En la historia, como en las matemáticas, hay cuestiones que no conviene volver á tratar porque son insolubles; otras por demasiado vagas, y como tales susceptibles de múltiples soluciones. Y asi como la mitad de la luna, á pesar de su oscilamiento de libracion, siempre quedará invisible para los habitantes de nuestro planeta, asi algunos hechos permanecerán siendo arcanos: y adivinar las intenciones ó mas bien suponerlas y sutilizar sobre las causas ocultas, podrá llamarse por algunos filosofía histórica, pero en realidad solo será un modo de engañarse y de engañar á los demás. Los talentos privilegiados lo conocen y saben detenerse; pero los vulgares se rebelan con infantil despecho contra la ignorancia impuesta por la naturaleza y la necesidad, y no se tranquilizan mientras que no obtengan soluciones fijas y determinadas sobre objetos en que la precision es error; talentos sin alas, que tienen necesidad de sistemas y fábulas, y no saben sostenerse sino en la materia.

Que favorezcais á Roma ó á Cartago; que defendais á Dagoberto ó á Pepino, á Manfredo ó á Carlos de Anjou; que reconozcais en el papa ó le negueis el derecho de investir al emperador y de elegir los obispos; que el Imperio tenga ó no supremacía sobre las repúblicas; que el feudatario deba ó no el homenaje ligio á su señor; que los Comunes subsistan durante la invasion ó que los vencidos queden esclavos; que las falsas Decretales sean invencion francesa ó romana; que Gregorio VII tenga ó no razon para mortificar á un tirano..., son cuestiones bastante remotas para pesarlas con sensatez, á no ser que la pasion quiera hacer de ellas un arma para aludir á otros tiempos. Pero los intereses presentes nos estrechan por todas partes, y cada dia se presentan muchas cuestiones para su solucion; la llaga de la Reforma todavía no se ha cicatrizado á pesar de la tregua indeterminada de Westfalia; la Revolucion no sabemos si está en la ago-

(1) *Pour qui sait y lire, peu de documens indiquent mieux la vérité, que le mensonges officiels.* BARANTE.

(2) Algunos tuvieron, para su propio uso, registros diarios de los hechos que iban ocurriendo. Tales son los *Prioratos*, donde algunas casas de Florencia anotaban los priores que anualmente ocupaban el gobierno, añadiendo despues los acontecimientos interiores y aun los exteriores de que tenian conocimiento. Tales fueron los diarios de *L'Etoile* para los reinados de Enrique III y IV de Francia.

nía ó da sus primeros vagidos; el homicidio de la Irlanda, de la Polonia, de la Italia, consumado ya hace mucho tiempo, se manifiesta mas de dia en dia, las disputas interiores sobre la Gracia se reproducen bajo formas variadas; el renacimiento de las letras y de las artes bajo la forma clasica, extiende tanto sus efectos que llega á dividirse en dos escuelas; y la organizacion civil de los reinos y de las repúblicas de hoy tiene su orígen en las ambiciones, en las usurpaciones ó en las revueltas.

¡Ardua tarea es escribir una historia que dura todavía! Para hacer las efigies de Homero, Rómulo ó Moises, bastan al pintor ciertos símbolos convenidos, y se dirá que son de ellos; pero que tenga que reproducir las de Carlos XII, Luis XIV ó Napoleon, y todos podrán comparar la fidelidad de su pincel; supongamos pues que tenga que hacer el retrato de vuestro padre, de vuestro amigo ó de vos mismo, y entonces se mezclarán los afectos, y á los que amen parecerá desfigurado lo que un extraño juzgará lisonjeado. Otro tanto sucede con la historia. ¿Quién no ha leido un autor? ¿quién no tiene predileccion por un pais? ¿quién no ha dado su opinion sobre los héroes y los hechos próximos? ¿quién en aquel brevaje de preocupaciones que se titula educacion no ha adquirido falsas ideas de gloria? Cada ciudad posee un artista ó un cuadro que considera sublime; cada editor ha elevado hasta el cielo al autor de la obra que publica; cada uno cree que se ha tratado muy de paso de su arte y de su patria, y muy detalladamente de las de los demás. El punto de vista de la posteridad abrevia mucho la historia literaria; cada dia que pasa lleva consigo una admiracion; pero el hombre á quien desengaña se vuelve ingrato, como aquel á quien por primera vez revelan las faltas de una mujer que ama; irrita quien se atreve á ilustrar una ceguedad voluntaria. Empero hay gran diferencia entre hojear un autor y profundizarlo, acertar su intencion ó solo cualquier pasaje suelto; entre juzgar un hecho ó un nombre aislado, y verlo en su conexion con los demás; y á quien sudó y se heló buscando la verdad le viene á la boca aquella respuesta del padre Arduin: *¡Qué! ¿me he de levantar siempre antes que amanezca para pensar como todos los demás?*

Así sucede con las invenciones; no hay una que no haya tenido precedentes, ni un gran talento que no haya conocido su importancia, sus aplicaciones, y sus consecuencias. Tales son las disputas de prioridad. El orgullo nacional hace aparecer magnífica toda mezquindad, y eter nos los puestos que en el templo de la gloria ocuparon algunos durante su vida; los extranjeros censurarán de haber ensalzado toda reputacion italiana á aquel mismo que los Italianos tacharán de envidiosa parsimonia (1). Añadamos á esto las vanidades personales que hacen que cada uno pretenda no solo respeto, sino condescendencia en cuanto á su opinion, é incienso á sus méritos domésticos; porque la gloria es como los retratos, que cada uno cree que miran hacia la parte donde él está.

Divididos como estamos en artistas y especulativos, en novadores y conservadores, lo que á uno agrada otro lo desaprueba (2): solo tienen importancia para unos los cálculos, para otros únicamente el sentimiento; se exige imparcialidad del escritor, y se le acusa de falta de energía: se piden particularidades sobre el comercio, las artes y el gobierno, y disgusta que las consideraciones debiliten la narracion. Cuando Bernardino de Saint-Pierre legó su Pablo y Virginia, Necker, se dormia, Thomas estaba distraido, Buffon pidió su carruaje, y las señoras se apresuraron á ocultar sus lágrimas involuntarias; madama Necker le animó, pero de una manera que le humillaba; Bernardino quiere quemar su obra, pero Vernet lo ve; Vernet es artista y regala al mundo un libro inmortal.

En fin la historia no debe ser únicamente la campana fúnebre para los hombres é instituciones que han espirado, sino tambien el alegre anuncio del nacimiento de una idea, que pretende llegar á ser un hecho, y llama á los pueblos para que la saluden á lo menos con el deseo.

¡Ay del historiador que trate de agradar á todos! La impopularidad es noble cuando consiste en no dejarse arrastrar de la multitud, y en desear mas bien que un fácil asentimiento el valor de la oposicion. La rectitud de juicio y la libertad de espíritu equivalen muchas veces á una ciencia consumada. El historiador debe persuadirse sobre todo que las grandes verdades se inculcan menos con una elocuencia febril, que con la razon y la evidencia de los hechos; y que se consigue mas con aproches bien ordenados que con asaltos á brecha abierta. Las preocupaciones solo ceden al tiempo, aunque sea cierto que han de ceder; y sin embargo, el hombre que las combate se resigna á ciertas consideraciones, que le sirven de escudo al asaltar la ciudadela del error. Bernoulli obtiene en 1751 el premio de la Academia de las Ciencias en la cuestion de la órbita de los planetas, pero confiesa que se lo debe al respeto que manifestó á un error, cual era el de los vórtices de Descartes. Solo la perezosa jactancia podrá criticarle este sacrificio, porque no sabe cuánto cuesta.

En las historias modernas sobre todo, se hace necesario el arte que otras veces hemos recomendado, de leer lo que no se escribió en los libros, porque el autor muchas veces, por amor á la verdad, se somete al martirio de oscurecerla; si no puede vituperar á Bonaparte que se hace tirano, elogia á los que se atreven á resistirle; encubre, pero con la confianza de que el lector sabrá romper el velo, y suplir sus reticencias obligadas y artificiosas (3).

Cuanto menos persuadido está el historiador moderno de obtener para sí la tolerancia, tanto

(1) Mably en el prefacio al *Droit public de l' Europe*, dice: *Je prie un Allemand qui approuve ce que j'ai dit de l'Angleterre, de la Suède, de l'Espagne etc. de soupçonner qu'il ne serait peut-être pas impossible que j'eusse encore raison quand je parle de l'Allemagne d'une maniere qui n'est pas tout-à-fait conforme à sa manière de penser. Ce que je demande à un Russe, à un Dannois, à un Italien etc. Ma prière est juste, mais je sens que le préjugé ne m'accordera rien.*

(2) *Tres mihi convivæ prope dissentire videntur,*
Poscentes vario multum diversa palato,
Quid dem? quid non dem? renuis tu quid? jubet alter.
HORACIO, Ep. II, 2.

(3) Galiani hacia consistir la elocuencia en *decirlo todo sin ir á la Bastilla.*

mas debe tenerla hácia los demás; pero no nacida de aquella indiferencia que acepta igualmente todas las creencias como sean morales, que es el modo de subvertirlas todas: sino la que descansa sobre el sentimiento religioso y sobre la esperanza de que Dios, sin destruir lo que históricamente existe, hará que la verdad vaya adelante y que llegue á su reinado. La intolerancia siempre es un orgullo, que presume disponer las cosas como las cree, sin atender á la debilidad humana, ni á la historia que nos demuestra que la persecucion, obligando al secreto, induce á sospechar lo peor; porque toda verdad oprimida, es una fuerza que se acumula.

Esto no significa que el historiador deba caminar rectamente como el agrimensor, el cual, al trazar un camino, solo atiende á la línea que debe seguir, no á la hermosura y fertilidad de los paises que atraviesa. Lo bello es, no solo un atractivo, sino un consuelo del espíritu; y el águila que se eleva á las regiones superiores, siente necesidad de respirar y se detiene, aunque no le falten las fuerzas. Una fria justicia y la exhibicion de la verdad pura, se asemeja á los retratos fotográficos, que ofrecen los verdaderos lineamientos, pero parecen cadáveres. Narrar sin lamentarse de lo que sucumbe, sin esperanza en lo que se eleva, es la imparcialidad del escéptico que se somete á las leyes de los hechos sin odio ni amor; al paso que la pasion por la verdad es lo primero en el que escribe la historia (1). Será imperfecta si no hace mas que disertar, analizar, deducir, porque se requiere que afecte, interese, é instruya; que manifieste el insigne espectáculo del hombre, que á obstáculos renacientes, á obstinadas adversidades, á viles calumnias, oponga el valor civil y cotidiano, mucho mas meritorio que el fácil valor de los campamentos; se requiere que sepa llamar criminal al hombre en medio de su gloria sin virtudes, y llamarle sublime cuando soporte moderadamente su desgracia. Su instruccion procede menos del exámen que del interés, porque lo que conmueve no se olvida. Es conveniente hacer como aquel que pasando por una ciudad donde tiene muchos amigos, y encontrándolos, se complace en detenerse con aquellos á quienes tiene mas estimacion y simpatía. Tambien es provechoso considerar siempre á los grandes hombres tales como son, porque en el hombre está la verdadera enseñanza de la historia; y despues de examinar los gobiernos, las instituciones, las leyes y las costumbres, siempre es necesario volver hácia él, mediante el cuadro de sus debilidades, de sus miserias y de sus virtudes. En los contrastes que aguarda el proclamador de la verdad, ¡cuanto complace recordar que Sócrates fue perseguido por el Areópago, Colon por sus reyes, Galileo por la Inquisicion, Tasso por sus mecenas, Condorcet y Lavoisier por la Revolucion! Cuando Adamson presentó al Instituto su plan sobre el Orden universal de la naturaleza, aquella corporacion que lo juzgó una obra prodigiosa, le llamó á su seno; pero él respondió que no podia ir porque no tenia zapatos.

Avivada la imaginacion del historiador por la benevolencia hácia el asunto que la ocupa, sabe recoger aquellas particularidades que son á la vez la poesía y la verdad de la historia (2). En lugar de los infieles cuanto fastidiosos detalles de las batallas (3), pone las disputas de las escuelas y los debates de los parlamentos. Weishaupt, Jansenio y San-Simon ¿no merecen tanta atencion como Montecuculli ó Rodney? Las cuestiones de los *rotten-borough* y del impuesto sobre cereales ¿no son mas atendibles que una guerra? La independencia americana se conquista en las cámaras inglesas, antes que en los campos; y los congresos de Verona y de Londres, deciden mas que los hechos de armas, de Antrodoco y del Trocadero.

Pero para buscar y exponer la verdad ¿le basta referir los acontecimientos, cuando mas con elogio ó vituperio? (4) Los hechos sin razonamientos, son las palabras de un diccionario que nada expresan si no están dispuestas con conexion. Ademas de buscar con celo, de examinar con sinceridad, de exponer con claridad, debe el historiador tener un método de considerar los acontecimientos; con tal que al elegirlo recuerde que la verdad no se deduce de ellos, sino que los juzga, y que la filosofía domina la historia, mas bien que resulta de ella.

Algunos quisieran fundarse únicamente en las razas, como si la unidad de estas bastase para explicar los pueblos. Pero el clima, la accion política y las creencias ¿no son fuentes generales de las variaciones sociales? Los que creen anarquía la multiplicidad de fuerzas libres, y en un Estado desean la unidad como condicion primera, solo observan la progresiva consolidacion del poder absoluto, llamándole órden.

Otros denigran todas las cosas, y á falta de ellas las intenciones, lisonjeando aquella humana debilidad por la que deseamos reducir los grandes hombres á la medida ordinaria; pero nosotros tenemos fe en la virtud fecundadora de un hermoso ejemplo. Otros por el contrario, se apresuran á reparar (ó como hoy se dice) rehabilitar las memorias mas reprobables. En verdad, muchos juicios debian reclamar apelacion, muchas glorias debian dejar el puesto; pero no se rehabilita á nadie suponiendo méritos que jamás han existido, sino reconociendo aquellos que pudieron atribuirle sus contemporáneos, ó que á lo menos una parte de estos debia confesar.

Tampoco falta quien considera la historia como una metáfora poética ó un discurso oratorio, divirtiéndose en ingeniosos contrastes y curiosas aproximaciones, buenas para paradojas ó para el espíritu de secta, pero repugnantes á la ver-

(1) «Lo mejor que la historia puede darnos es el entusiasmo que despierta.» GÖTHE.

(2) «He podido persuadirme con el ejemplo de lo pasado y la experiencia de lo presente que el publico siempre ha sido avaro de conocer á los hombres que dejaron imágen de su alma. Los detalles mas minuciosos concernientes á ellos se recogen con cuidado y se leen con avidez.» GIBBON, *Mém.*

(3) *Quinam sit ille quem non pigeat longinquitatis bellorum scribendo legendoque, quæ gerentes non fatigaverunt?* LIVIO, X, 32.

(4) Si tuviesemos que seguir la sentencia de Quintiliano *Scribitur ad narrandum, non ad probandum*, no tendriamos historia de la edad media. Aun aquellos que profesan esta opinion no la practican, y los hechos llegan á ser lo accesorio de un pensamiento concebido de antemano.

dad. La historia no cambia de teatro, ni las escenas de ayer podrán repetirse mañana: y si bien el hombre se propone siempre los mismos problemas, y la historia en suma no es otra cosa que la diversidad de sus soluciones, jamás estas se presentan idénticas. Bien se podrán sacar alusiones, por aquella necesidad de comparar lo que es y lo que fue; porque es imposible hablar de otros reyes y de otros pueblos sin pensar en los contemporáneos; y mientras los hombres sean hombres, lo pasado será la sátira de lo presente, por semejanza ó por diversidad.

Un nuevo escollo presenta la generosa simpatía que nos inclina á encontrar la razon de parte del débil, del inerme, del que sucumbe; y á admirar las fuerzas sociales que se crean por sí mismas sin auxilio de otro. De aquí el tomar partido con los papas, los cuales sin otra cosa que su palabra resistieron á las espadas; de aquí que despues de haber maldecido á los Moros que invadieron á España, se maldigese á Felipe III que los exterminó; que despues de reprobadas las constituciones de Polonia y Hungría, se temblase cuando se sofocaron con sangre; de aquí el maldecir á Enrique VIII porque mató á los Católicos, y al mismo tiempo á Felipe II y á María la Sanguinaria por sus reacciones. Pero ¿qué sentimiento puede ser mas excusable? Sin embargo, el historiador no debe tener las desgracias como virtudes, ni honrar á los débiles como mártires.

Debe tambien desmentir á aquellos que hacen al éxito juez de la moralidad, y dan siempre la razon á la parte que prevalece, de modo que no solo dicen *Desgracia ha sido para los vencidos*, sino, *Vergüenza ha sido para los vencidos*. No: en la historia no se debe juzgar del derecho por el hecho; porque si este precediese á aquel, obtendria suprema importancia la guerra, la cual ya asegura la razon, ya la oprime.

Las historias de los modernos sufrieron dos plagas, el entusiasmo y el miedo. El entusiasmo por la antigüedad lo dirigia todo á formar paralelos con ella; pretendia aquellos hombres, aquellas virtudes, aquella moral en los particulares y en el público, no calculando la inmensa diferencia que hay entre la individualidad antigua y las masas modernas, como la hay entre el manuscrito y la imprenta. De aquí nace que combatamos con furor alrededor del cadáver de Patroclo; de aquí que, como los Romanos, solo sepamos exclamar *majores nostri*; y de aquí que á dos ó tres héroes predilectos se haya sacrificado toda una generacion. El miedo á los reyes produjo menos errores que el miedo á los filósofos; porque si del primero se podia uno librar con reticencias y ocultaciones, hubiera sido irreparable una burla de los Enciclopedistas, únicos dispensadores de la reputacion. En Raynal, en Gibbon y en otros escritores notables, se conoce este temor á las burlas de aquellos Sansones que hacian temblar el templo; Rousseau solo se escapó de ellas excediéndoles en extravagancias.

De aquí una débil condescendencia, una disimulada imitacion, para la cual se generalizó el abuso de la filosofía que consistia en abstraer, dividir, analizar, disecar, descomponer; de aquí la proclamada necesidad del análisis, abusiva muchas veces, y otras mal entendida. Lagrange titula analítica su mecánica, que es bellísima precisamente porque es sintética, pues que de principios generales deduce todos los secundarios, y hasta los hechos mas particulares (1). El análisis y la síntesis son los procedimientos esenciales y constantes de la lógica, donde una idea general se descompone en particulares, despues de estas se dirige de nuevo á una general, aislando primero y combinando despues los fenómenos. El análisis dice el profundo Wronski, es retrogresivo, porque remonta la corriente de los hechos; la síntesis progresiva, porque los secunda; el primero abre el camino á la verdad; la otra manifiesta su encadenamiento; aquel considera los hechos bajo todas sus faces, pregunta á la experiencia, y por medio de inducciones se eleva de causa en causa hasta llegar á la suprema; la síntesis, partiendo del hecho superior que comprende los subordinados, desciende á las causas secundarias, á los efectos mas peculiares, explicando los fenómenos por medio de su concepcion, ó mas bien justificando esta por los resultados ciertos de la experiencia y de la observacion. De este modo, el médico estudia aparte cada uno de los tejidos elementales del organismo, formando la anatomia histológica, y despues la anatomia trascendente vuelve á conducir las variedades á la unidad, no por un instinto vago de generalizar, sino determinando científicamente las semejanzas positivas. El análisis y la síntesis corresponden, pues, al juego de los nervios y músculos en el movimiento humano; al ascenso y descenso del piston en la bomba; pero uno solo nunca dará enteramente la filosofía. La descomposicion demostrará que todas las sustancias orgánicas se forman de oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe. Pero ¿serán por esto lo mismo la rosa que la ortiga, el inmundo cerdo que la niña por quien palpita vuestro corazon? La física, la música, la mecánica, ¿nos dieron los elementos de los sonidos. Pero ¿quién revelará el secreto por cuyo medio ha compuesto Rossini sus sinfonías?

Los maestros de hace un siglo gritaron *análisis, análisis*, y erigieron edificios que ninguna luz reciben de lo alto. De aquí aquella crítica sin la menor idea moral; de aquí el atender solo á las causas externas, descuidando las morales, y dejando en la oscuridad los rasgos distintivos de la historia; de aquí la antigüedad restaurada de la manera que la cabeza de Dante descubierta hace poco en Florencia, la cual tiene un hermoso perfil pero le falta un ojo; de aquí tambien la pretension de hacer positivas las ciencias históricas por medio de las probabilidades matemáticas, teoría nacida con Jacobo Bernoulli, reproducida por Condorcet, proclamada por La Place; y que repugna al verdadero análisis histórico, porque pretende subordinar al cálculo numérico el fondo íntimo de una nacionalidad, la condicion individual de un Estado, el cual produce circunstancias locales y compli-

(1) A ciertas mezquinas historias de las ciencias, hechas á retazos, pudieran oponerse los admirables capítulos preliminares de las varias secciones de la *Mecánica Analítica*.

caciones extravagantes en la apariencia, que se escapan á las consecuencias deducidas de una regla general, hasta que no se conoce la naturaleza y los accesorios de la situacion histórica.

Cuando despues la Revolucion, en nombre del raciocinio, esto es, del derecho eterno, declaró guerra al derecho histórico que la repugnaba, se conjuraron en su defensa los poderosos contra el pueblo que reclamaba la igualdad: pero desde que los falsos adoradores de la libertad la condujeron á excesos inexcusables, los rectos amigos de ella conocieron que la historia debe enseñarse dirigiéndola á mejores usos, como asimismo el modo de conservarla, sus peligros y los artificios utilizados para destruirla ó desfigurarla. Por esto se sometió á exámen la situacion política y civil de varios pueblos y de sus constituciones, los principios y variaciones del derecho público y privado, los progresos de la legislacion y de la administracion, y cuanto conduce al bien de todos y de cada uno; la condicion moral é intelectual de las naciones, las costumbres, las opiniones, los institutos y la actividad. La tiranía descubierta de los príncipes, no protegidos ya por veneracion patriarcal como las antiguas dinastías, sino soberbios por la conquista, invitó á buscar las vetustas glorias como una protesta: de aquí surgieron dos escuelas, una que elogiaba las instituciones feudales y gerárquicas de la edad media, y mientras parecia favorecer á los príncipes, revelaba los progresos del pueblo é irradiaba sublimemente algunos puntos históricos: y otra que apareció en la edad media con otras ideas, fundándose en el derecho inmortal de la razon atestiguada por los siglos, para convencer que *el despotismo* era una invencion reciente. Las trabas con que la sujetaba la censura, la hizo atenerse á la apreciacion de los hechos que esta no podia negar sin ser absurda. A la historia, que no hacia mas que recargar la memoria, sucedió la que escudriña el sentido de los hechos, sus causas y sus efectos, é indaga cómo los hombres podrian dilatar sus ideas, perfeccionar sus sentimientos, engrandecer la ciencia, mejorar la vida, y aclarar las doctrinas políticas y económicas. Ademas que interponiendo la Revolucion un tiempo que equivale á siglos, se pueden considerar los hechos como consumados, los libros como viejos, y acercarse sin temor de confundir la vida con lo escrito, ni sufrir el contagio moral de la vecindad y la novedad. La paciencia que los grandes y sus asalariados empleaban en compilar genealogías y blasones, el pueblo la dedicó á la historia de las plebes, de su lenguaje, religion, industria, bellas artes, arrojando del altar la fuerza, y manifestando ser voz de Dios la voz del pueblo, que se mira encarnada en los héroes, y expresadas sus propias necesidades en los grandes inventores; sustituye su nombre al de los Rómulos y Solones, como á los Homeros y Esopos; y se contempla él mismo en las religiones, así como en las revoluciones.

De esta manera cada siglo rehace la historia segun su modo de ver.

Entre tanto la moderna participó de la atencion que antes se concedia únicamente á las antiguas; se juzga la suerte de los pueblos por miras generales, y sus acontecimientos se ponen en conexion con los de toda la humanidad. No pensando en adular á los príncipes, sino en hacerse entender de la plebe, se requiere una narracion mas animada y extensa, con aplicaciones á lo presente, y propagando la idea de la libertad con que vive.

La historia es el óptimo remedio contra aquel espíritu absoluto que impide la justa apreciacion y la real exposicion de los hechos; porque cimentando las teorías con las aplicaciones, manifiesta las diferencias entre lo bueno y lo posible, el modo con que á las veces el mal proteje al bien, y lo falso se ingiere en lo verdadero hasta el punto de tener que sufrir la cizaña por no arrancar con ella el trigo bueno. En sus grandiosas lecciones asocia á las vicisitudes del hombre interior, esto es, de la conciencia, las del hombre exterior, es decir, el desarrollo de los Estados al través de los siglos; hace coincidir la ciencia de los hechos y la política racionalmente tratada, y caminar al lado de ellas, la jurisprudencia, dos formas sucesivas de la misma idea. Antes en Alemania una escuela metafísica de jurisconsultos se tituló histórica, porque se propuso principalmente unir el conjunto de la legislacion con el estado de la sociedad correspondiente á cada época de lo pasado, aunque algunos de sus miembros se inclinaron al optimismo, y otros se precipitaron en la fatalidad.

Cuando Montesquieu exclamaba, ¡*Feliz el pueblo cuya historia es fastidiosa*! cuando otros ensalzaron los gobiernos elogiados por el silencio de la historia, manifestaron creer como único bien la privacion del mal, y que la narracion debe limitarse á hechos ruidosos y épicos. Pero quien observa la sociedad en sus elementos de lo útil, lo justo, lo bello, lo santo, lo verdadero y en su triple símbolo la Iglesia, la escuela, las casas de banco, conocerá otros goces que no son los extragos de los campamentos, otras melancolías que las fiestas de las córtes, otros glorias que las conquistas. Arkwright y Watt que cambian las condiciones del trabajo, sustituyendo las máquinas á los brazos y las grandes asociaciones á las industrias de poca importancia, les serán mas dignos de memoria que muchos héroes admirados y á la vez maldecidos.

Creemos que el espíritu humano solo se revela totalmente en el complejo de sus obras: cada hecho de la ciencia es una huella de los hombres que han vivido; aquella planta es la señal que dejaron Linneo y Tournefort; aquella demostracion matemática atestigua la vida de Pitágoras y Galileo. Por eso debemos considerar lo pasado como un vivo sentimiento de lo presente, y buscar en las historias parciales la significacion de las generales. Detrás del mundo político se mueve el del sentimiento, el de la inteligencia, el de la industria; tras de los reyes y de los gefes de las revoluciones están el sacerdote que ruega, el poeta que canta, el autor que escribe, el sabio que medita, el artista que dibuja y el artesano que trabaja. Todos viven con vida propia; pero respirando la atmósfera comun, y recibiendo la luz al través de vidrios pintados con los colores de su siglo. De aquí el que se puedan atribuir al histo-

riador aquellas palabras: *Soy hombre*; *nada de lo que al hombre concierne me extraña*; porque todo lo encuentra oportuno para significar la condicion social, ya sean las invenciones de la industria, ya las fantasías de la vanidad, la autoridad de la razon, la independencia del espíritu, ó la moral de los deberes; cuanto se ofrece por las tres vias, por las cuales camina el entendimiento, á saber, la experiencia, la razon y la revelacion; aquel conjunto de actividad é inaccion que se manifiesta en el hombre asi como en todas las cosas; las inclinaciones de la naturaleza humana y los conceptos de la inteligencia; en fin, la trinidad y la unidad, del ser intelectual, moral y físico.

No creimos poder prepararnos á esta tarea sin abrazar en la unidad misma la vida de la humanidad; y fuimos los primeros que exhibimos ó mas bien intentamos tratar la historia entera de la humanidad, no la sucesiva de algunas naciones, no la única política de todas, sino la de la humanidad que marcha, ya avanzando, ya dilatándose al través de sus desastres. Sin embargo, como la antedicha escuela histórica de los jurisconsultos no consideró si un código era necesario, sino que declarando imposible el hacerlo perfecto, concluyó afirmando que el principiarlo era una intervencion orgullosa é impotente del legislador; del mismo modo, no siendo factible una historia universal completa, se podia desaprobar hasta la idea de intentarlo. Pero aquella profunda cuanto desconsoladora máxima de Göthe, que *Para saber alguna cosa es necesario saberlo todo*, ¿no nos obligaria á no escribir ya de nada? Por esto nosotros, si bien con fuerzas muy inferiores, nos hemos atrevido á dar colorido á un dibujo nuevo y con medios nuevos, á lo menos en su union; caminamos desconfiando de los aplausos, y adquiriendo vigor con la insólita violencia de los ataques; y hoy nos apresuramos á llegar al término antes que aparezcan aquellas arrugas que la vejez imprime sobre el espíritu, no menos que sobre la frente.

En el cuerpo de la obra jamás llamamos sobre el autor la atencion que el lector debe consagrar enteramente al asunto, y he aquí la tercera consideracion general que reclamo sobre mi empresa y sobre mí mismo. El paso es escabroso, porque en todo asunto es mas fácil censurar por lo que se omite, que aplaudir por lo que contiene; y es una ley, una necesidad, ó una equivocacion de todo prefacio el afirmar mas bien que discutir, y el presentar aserciones genéricas, mas bien que exponer hechos diversos. Pero, ¿qué importa? Nuestra reputacion de temeridad está ya asegurada, y jamás hemos aspirado al abyecto honor de agradar al vulgo de los doctos, ni al peligroso de complacer á un partido; sentimos que una idea grande se empobrezca en manos de los imitadores; pero nos persuadimos que una obra vasta no debe tratarse ligeramente, ni tampoco por aquellos que no la comprenden.

Al dirigir mi discurso por última vez á los lectores, que creo me dispensarán su amistad por el prolongado tiempo que se han ocupado en leer mi obra, tengo necesidad de repetir algunas palabras relativas á mi tarea. Entre la erudicion que quita el interés, y la ideología que quita la verdad, entre el fastidio y el error he caminado exponiendo con franqueza lo que con simpatía habia estudiado libre de preocupaciones sistemáticas; sin perturbarme por las excepciones, buscando en la ciencia moderna sus recientes conquistas, imparcial cuanto es compatible con la naturaleza del hombre y al frente de hombres y accidentes de los que somos criaturas y víctimas; aclarando los hechos por deseo de la verdad y por necesidad de la certeza; aborreciendo teorías vagas, fue mi propósito avivado por la noble pretension de ser justo é intrépido; por el imperioso atrevimiento de voluntad necesario al que erigiéndose en juez debe renunciar á la empresa ó sufrir por ella el martirio. He procurado evitar las fórmulas generales que dispensan de las ideas exactas. El historiador es juez, y como tal debe manifestar los motivos de su sentencia y pronunciarla. He querido atenerme á la filosofía clara, sensata y práctica de nuestra nacion, mas bien que á sistemas nebulosos ó atractivas paradojas; no suponer que los lectores conocian muchas cosas, ni remitirlos á otros libros, sino cuando me he encontrado sin la capacidad suficiente para formar una idea completa, ó impedido para desarrollarla; tampoco he querido callar la verdad porque otros la hayan dicho, puesto que nunca es inútil repetirla; no he usado las transacciones del tímido ni los despechos del oprimido; no he disimulado mis opiniones bajo frases ambiguas, que salvan de la tiranía de desprecios decrépitos y de la guerra en que dos partidos se condenan igualmente; y es justo, porque los partidos son extremos y el hombre honrado debe caminar por el medio. Fácil y hermoso es andar impelido por las masas sobre caminos ya construidos, y llevado por limitadas inteligencias que aplauden en vosotros su propia medianía. Pero la exageracion es el lenguaje de las sociedades en decadencia; la verdad es la necesidad de las ordenadas y que se regeneran.

El que se ve precisado á publicar la historia en fragmentos separados, y por consiguiente para lectores poco atentos (1), encuentra multiplicada la dificultad de hacer comprender la armonía de su propio pensamiento, sin lo cual es imposible formar un juicio completo de la obra. De aquí resulta que mientras que el autor procura extender las consideraciones del lector sobre el progreso del universo, una miópe pedantería le opondrá el no jurar sobre la palabra exclusiva de Herodoto ó Livio; de aquí las minuciosas preguntas de quien no sabe elevarse á aquella altura donde todo lo que es bello y verdadero se reune y confunde; de aquí pretender que no se diga nada de lo que otros han dicho, y oponer á la vez los juicios de otros que al vuestro repugnan; de aquí el aislar frases ó razonamientos que adquieren su sentido únicamente del complejo, ó atribuir opiniones traidas solamente con aquella lealtad que no disimula una objecion; ó sorprenderos en una palabra desmentida por el hecho con aquel arte perpetuo é infame de los

(1) *Il y a un point sur lequel il faut se résigner quand on écrit; c'est d' être lu légerement, et d' être jugé du haut en bas.* Say, *Petit Volume.*

sofistas, que separando una frase del contesto, alterando su significado y mascándola, la mezclan con su mortífera saliva, y la escupen venenosa contra aquel por quien habia sido noblemente proferida (1).

No es maravilla, pues, que circulen multiformes juicios sobre un libro, principalmente entre aquellos que no le han leido; sobre todo en un tiempo de libres y desordenados pensamientos, en el que se lee por ociosidad ó por distraccion; cuando cada sonido se acepta como una idea; cuando adquirida la ciencia y perdida la calma, con menos inteligencia y mas precipitacion aplicamos los principios sin estudiarlos; pensamos á medias y exponemos antes de madurar; cuando los partidos tienen la arrogancia de manifestar que poseen exclusivamente lo bello y lo verdadero sin examinar siquiera las opiniones contrarias, y todos tratan de encubrir la debilidad de la duda bajo la violencia de las palabras, sin cuidarse de si tienen razon en el fondo de su resentimiento.

Aquí la palabra ha tomado un carácter acre; y el lector tal vez vituperará á quien, despues de tantos volúmenes combinados, deja correr su disgusto en una página, donde aunque piensa, es solo con el corazon, concentrando en un punto la amargura que ha sorbido gota á gota en algunos años. Si en un país donde son tantos los obstáculos, poquísimos los consuelos, ningunos los auxilios, se ve uno solo y vilmente atacado, ¿seria digno en el combate afectar la serenidad del triunfo, despreciar al lector cual si le fuese indiferente su asentimiento, ó reputar tan abyecta la literatura nacional y los que la custodian, que los creyese *hasta* indignos de hablar de ella? Sin embargo, no tiene razon para quejarse: el buen Espartano, que se queja cuando la zorra le roe las entrañas, adquiere la nota de cobarde; si entre los estragos muere callando, los espectadores gritan: ¡*Bravo!*

Pero llega el dia de la recompensa, el de la muerte; ó, lo que es lo mismo, aquel en que el hombre, cansado ó debilitado, arroja la pluma y cesa de excitar las mezquinas emulaciones contemporáneas. A quien nada hizo jamás, al que no hace ya, y al que repite que está haciendo, se les llaman hombres grandes (2); para ellos son los honores y premios, y lo que mas importa, la paz,—aquella paz á la cual nuestra indolente generacion sacrifica sus convicciones y su dignidad.

Si, la tienen; pero hay gentes para quienes el peligro y la lucha son mas apreciables que para otras el buen éxito y el triunfo. La paz del perezoso ó del condescendiente ¿pueden nunca compararse con la inmensa alegría que experimenta el hombre al obrar, al emitir un pensamiento que nace del corazon y al corazon se dirige; que intrépido revela aquellos sentimientos que tenia en el vigor de su edad, y que tendrá todavía cuando la edad le haya debilitado, y saber que encuentra eco en mil corazones vírgenes, en mil almas despreocupadas?

Por otra parte ¡cuánto complace á un autor el verse obligado á no confiar en otro que en sí mismo, y á adquirir por ello el mayor vigor posible, sin dejarse lisonjear por la condescendencia de los demás ni á usarla consigo mismo, y en la necesidad de llenar un corazon avaro de benevolencia, interesarse en su objeto con toda la pasion de la juventud, de la persuasion, del despecho! El exceso de la opresion llega á convertirse en fuerza; asi como la viga golpeada sin cesar por la maza de hierro, sufre pero se clava cada vez mas profundamente en el suelo, y un dia sostendrá el puente que ha de unir dos riberas opuestas.

En su consecuencia, mi obra que no ha sido auxiliada con los consejos de los maestros, ni con aquella crítica, ingénua aun cuando no benévola, que no solo vitupera los errores cometidos, sino que precave otros nuevos, aparecerá como espero, mas original en su pensamiento, porque no está obligada á condescendencias oficiosas para con aquellos que la hayan favorecido; ni á transacciones que parecen una obligacion con los que están de acuerdo con nosotros en cien puntos y disienten en tres ó cuatro de ellos; ni á aquel respeto á los hombres, á los autores, á las doctrinas, á las máximas, que casi sin notarlo, nos impone la amistad. Afortunadamente el que no afana recompensas de los grandes, ni adula á la plebe de los doctos, puede hoy decir gran parte de la verdad; el reinado del pensamiento no despierta recelos á los reinados de la materia, ó ya no bastan á destruirle; el público compra las obras de los autores, no los servicios de un Mecenas.

Pero llegar á la cumbre del arte, que está en armonía entre la imaginacion, el pensamiento y la forma; obtener la facilidad y la sencillez, sin las cuales no hay dignidad para el hombre, ni originalidad para el escritor, y aquel poder en la palabra que deriva de una sola fuente los descubrimientos, las convicciones, la elocuencia; unir el cálculo á la audacia y la prudencia al ímpetu; fundir los hechos con la moral, no de palabras, sino de acciones; encontrar el precioso secreto de ser sabio, sin parecerlo, de convencer que se sabe mas de lo que se dice, y que hubo valor suficiente para disimularlo, pueden ser muy bien mis intenciones; pero conozco cuan lejos de ello he quedado; pero si no he obtenido lo que he pretendido para otros historiadores, ¡ojalá pueda huir de lo que en ellos he vituperado con severidad! Esta severidad se ha interpretado como desprecio; pero ¿qué hombre, por muy abyecto que sea, vilipendiará á aquellos que le precedieron, cuando él mismo camina, aunque con diferente paso, por las mismas sendas que aquellos le abrieron? No educó mi alma con tales pensamientos el que primeramente me inspiró amor á estos estudios, y que con su palabra animadora, mas poderosa que el precepto, y mas todavía que el ejemplo, me acostumbró á considerar lo pasado sin la preocupacion oficial de las escuelas, ni la clásica de las academias, y á conseguir la inde-

(1) La acusacion mas repetida y menos racional que se me ha dirigido es la de no poner citas. Basta mirar al pié de mis páginas; ademas que NADIE apoyó tanto su narracion como se apoya en esta obra enriquecida con tantas aclaraciones y documentos.

(2) *Si el poder de mi nombre se ha aumentado, es porque he dejado de escribir*, decia Chateaubriand en una carta de 1 de julio de 1842; y Vernet decia á Greuze: *Escúchame, deja de ser pintor, y al momento la academia cantará tus alabanzas.*

pendencia en el exámen, que puede hacer errar pero no aparecer vulgar. No cesaba de repetirme que era un deber conocer los pensamientos y las acciones de los que nos precedieron en la vida; escuchar y hacer oir la eficaz palabra de la historia, obligacion particular de los Italianos, precisados como están á buscar en lo pasado las complacencias, los consuelos, las esperanzas. Pero para este objeto no bastan los libros; es necesario visitar los lugares, preguntar á las tradiciones, ver las pasiones en juego, meditar en la soledad sobre los demás y sobre sí mismo, y comer el pan del pueblo en el cual está la confianza en el porvenir. Y luego añadia: «La ignorancia y la presuncion se dan cierto aire de sabio escepticismo para negar las causas remotas de los presentes efectos; pero un estudio infatigable nos lleva á conocer los vínculos que unen la ironía de Sócrates con las matanzas de Espartaco; Graco con Mirabeau, la venida de Carlomagno con la esclavitud de Italia; á ver salir del mal el bien, de las feudalidades los Comunes, de los nidos de piratas las ciudades anseáticas, de la guillotina el código de Napoleon; y señalado por la Providencia el progreso en una institucion, en una guerra, en un hombre ó en una doctrina. Hacer evidentes al lector estas causas, es el arte de obtener que lo pasado aproveche á los presentes, y que en los casos antiguos se lean los nuestros.

»Los especuladores de la ciencia, sabios únicamente en fechas y clasificaciones para los cuales Ciceron es el orador romano, César el escritor de los Comentarios, Dante el cantor de la Divina Comedia, no usurpen el nombre de historiadores; ni aquellos que se satisfacen con un lujo estéril de conocimientos sin acordarse que la erudicion es un simple instrumento de las ciencias morales como el álgebra para los problemas prácticos de mecánica y geometría.

»Cada siglo pone muchos elementos de su edad en la que describe, y quiere recibir instruccion en su propio idioma; de aquí la inagotable novedad de la historia, á pesar de ser inalterables los acontecimientos. El conocimiento material de estos pertenece á la crítica; el publicista saca de ellos la interpretacion filosófica, con la cual la narracion se cambia en sublime enseñanza de lo que conserva ó descompone en un pueblo los fundamentos de la sociedad; aplica la moralidad de las acciones á las supremas cuestiones del órden social; y asociando á la ciencia de los acontecimientos la de sus causas, descubre el carácter real, despojándolo de sus apariencias, corrige los juicios falaces, y deduce rectas consecuencias. De este modo el historiador se hace creador.

«Las felices temeridades de la crítica produjeron frutos mas abundantes de lo que se esperaba; pero asi como á los primeros experimentos de Montgolfier se creyeron conquistadas las vastas regiones del aire, y á los primeros sacudimientos galbánicos se presumió descubierto el principio de la vida, asi aquella se ha propuesto asignar las leyes segun las cuales deben proceder los hechos. De aquí teorías vagas, sistemas generales, orgías de imaginacion ó de raciocinio, que cualquiera nuevo descubrimiento, ó la menor reflexion convierten en humo.

Es verdad que no basta conocer; se requiere tambien juzgar; para caminar es necesario saber donde se va, y para obrar, saber qué es lo que se quiere; pero otra cosa es tener un sistema, tener una intencion, y el negar esta, equivaldria á decir, que no era necesario tener ideas; porque esto es proponerse un objeto y formarse de él un pensamiento claro y asegurado. Los hechos por sí solos ¿qué son? Armaduras depositadas en un museo, dentro de las cuales la imaginacion puede colocar un monstruo ó un héroe, Ezzelino ó Ferruccio; postes que indican el camino en medio de la selva cuando están dirigidos hácia alguna parte; pero que de nada sirven si yacen por tierra. Fácil es inclinar la historia á cualquiera suposicion; la realidad puede conducir á la hipótesis, y el hecho engendrar la utopia. Solo es ciencia aquella que une los acontecimientos y los explica, sacándolos del estado de fragmentos aislados é incoherentes; asi como no llamamos arquitecto al que amontona los materiales, sino al que se vale de ellos para levantar un edificio á la vez útil y hermoso.

«La historia registra las experiencias morales, en que la humanidad se ha ejercitado desde el principio del mundo; las clasifica segun su sucesion y dependencia, de modo que descubre la ley de su encadenamiento, con objeto de revelar el porvenir de la especie humana y enseñar á las sociedades cuáles son los hechos coexistentes en su seno que están en progreso, cuáles en decadencia, cuáles desaparecen ó llegan á ser predominantes; á fin de que los pueblos sepan dirigirse, mas bien que abandonarse á una fatalidad incalculable; y previendo los perfeccionamientos sociales, remuevan los obstáculos y eviten los choques peligrosos. Con esto, todo hecho llega á ser importante, porque á él conciernen los destinos de la humanidad; con esto, los trabajos de cada uno convergen al bien de todos, y los conocimientos son pasto intelectual y moral que cada hombre suministra á la humanidad.

»Evita, si sabes, lo ideal y la caricatura; no hagas del presente un porvenir que se desvanece, ó un pasado que se lamenta; busca su razon en la historia, la cual une las actitudes á los hábitos; porque si el astrónomo tiene la cabeza levantada y el cavador inclinada, no nace de disposiciones diversas, sino de la costumbre y de la oportunidad.

»Resta ademas la forma, mas difícil en los paises en que el lenguaje todavía se halla indeterminado hasta en sus nombres, y en tiempos en que, contando con la poca atencion de los lectores, creen los autores poder descuidar su exactitud. El método científico ha embotado el gusto literario, y á fuerza de recordar que la historia es una ciencia, se ha olvidado que es puro arte y que como tal aspira á la inmortalidad. Asi como la necesidad de descubrir lo verdadero hace que el erudito soporte la incomodidad de un tosco vestido, asi los libros ordenados segun un lógico pensamiento pueden esperar vivir. Quien tiene un concepto interno y claro, renuncia volunta-

riamente al lenguaje oscuro y pretensivo; pero no se debe idolatrar la claridad despojada de adornos, ni aquella que nada deja ver en el fondo (1): le es preciso adquirir el gusto escrupuloso de la exactitud y del método, el cual viene despues de muchos errores y ensayos, y sabe enunciar las grandes verdades sin aparato.

»El escritor que no tiene mas que un tono, no tiene mas que un tiempo, y á esto se reducen aquellos (en Italia tal vez únicamente) que hacen de la historia un mero ejercicio literario, atentos á las formas y á las frases en cuya monótona palidez hacen desaparecer los lineamientos, como en un retrato muy iluminado. La elegancia del estilo sóbriamente pintoresco, es necesaria; pero no basta, requiriéndose tambien eleccion delicada de particularidades y de imágenes, abundancia sin descuido, concision sin oscuridad, y aquella precision que se combina con la facilidad, con la cual la narracion ofrece proporcion en las partes, encadenamiento en los hechos, novedad en las formas, maestría en las transiciones, órden juicioso, sobriedad imaginativa, y sensibilidad reservada: el atrevimiento en los conceptos, y la viveza de lenguaje no perjudican al gusto sencillo y severo; es preciso en fin que el autor sepa mezclar las indagaciones con las emociones; y valiéndose de las memorias contemporáneas dar á las relaciones una imparcialidad no menos picante y mas variada que la pasion. Pero yo no apruebo aquel estilo cosmopolítico, que algunos titulan imparcialidad, ni aquellos lugares comunes inofensivos, aquel entusiasmo frio que mal se abrogan los nombres de amor á la patria y liberalismo. Fácil es *adornar* con palabras; fácil la ostentacion de un valor irreflexivo; fácil tambien un entusiasmo desordenado; sol de marzo que todo lo mueve y nada madura. Sin embargo, si alguno grita: *Allanemos los Apeninos para reducir la Italia á un solo Estado*, arranca al vulgo aplausos mayores que aquel que surca lentamente de caminos sus montañas y une á los hijos de aquel país por las ideas y por los sentimientos.

»Trabaja con la santa dignidad de lo verdadero, y en la magestad de la independencia solitaria, y ¿quién fijará la atencion en tí? La furia improvisadora de nuestra época, la ciega necesidad de gozar de los frutos, apenas se han esparcido las semillas, ponen al hombre reflexivo y profundo en una triste situacion; no dejan apreciar la fecunda influencia del descanso; pretenden aquellas cosas excesivas, aquellas cosas inmensas que no está en los destinos del hombre, el cual solo tiene de infinito los deseos. No: no basta decir á la inteligencia *se libre*: es necesario decirle tambien: *Sé robusta, ten la fuerza de la moderacion.*

»Pero la mayor parte de los hombres ven tan corto, que solo conocen dos causas; y si se les demuestra que la una no tiene razon, concluyen que la otra la tiene: si se desaprueba á Carlos I, deducen que se hacen elogios de Cromwell; si se pone en relieve la piedad de Port-Royal, sacan por consecuencia, que se vilipendia á sus adversarios; y al que reconoce mérito en un aleman, le acusan de desleal á Italia. No podrás contentar á todos, ni aun resignándote á la fastidiosa monotonía de un elogio perpetuo. Pero si no ambicionas aquella gloria que el vulgo dispensa á los que adulan sus pasiones; si no adulas á aquellos presuntuosos que ineptos para crear, quieren al menos adquirir importancia con sonora palabrería; si rechazas con los hechos la acusacion que se hace á tu patria de cuidar solo de periódicos, de novelas y de fárrago extranjero; si te preparas sin ruido á dar la levadura á la masa inerte, á nutrir el espíritu de pensamientos y el corazon de sentimientos; si tienes el valor de sufrir el anatema por tus hermanos; si sabes tener razon con novedad y con calma, y contentarte con vencer sin querer tambien triunfar; si un sentimiento de respeto á grandezas verdaderas no te impide mostrar las miserias de la sociedad antigua, ni sus vicios de reconocer los méritos... entonces no esperes la suerte mas deplorable, esto es, la de no excitar la admiracion de nadie; sino las burlas honrosas de los espíritus superficiales que leen por fastidio y juzgan por convenio; sino los ataques de quien no queriendo ser turbado en sus sueños, trata de paralizar con el ridículo lo que no puede destruir con los argumentos; sino la intolerancia sincera de los que por conviccion se adhieren á una causa, y la intolerancia prostituida de quien se alista en ella por esperanzas. En las oscilaciones de una sociedad que aun busca el equilibrio; entre dos mundos uno que admira y otro que vitupera, no se puede aceptar la gloria sino sometiéndose á un oprobio. Si los que te ultrajan son personas que no te conocen, consuélate de los ultrajes en silencio: si son fuertes, déjales la túnica, y quédate con el alma inmaculada; igualmente distante del envilecimiento y de la presuncion, como quien conoce que es un simple instrumento de Dios. Los que reconstruian á Jerusalem, trabajaban con una mano y tenian la espada en la otra. La vida es una milicia, batalla el escribir.

»Piensa que los escritos deben ser acciones; que la literatura es sacerdocio social; que la licencia no se deja reprimir sino por aquellos que dieron prendas á la libertad; que el que predica los deberes no es escuchado si no se hace acreedor á ello defendiendo los derechos. Propagándose el movimiento hácia las ideas sérias, útiles y benévolas, se ve flotar la razon sobre ellas; y si uno persevera con gran trabajo en sus propias convicciones al través de las divagaciones de la inteligencia y de la versatilidad de las opiniones, es prueba de que las tiene reflexivas y sinceras; y hasta los que hacen burla de todo, al fin tributan respeto á quien mantiene con constancia un puesto disputado.

»Queda pues un camino al historiador despues de haber estudiado penosamente, y aprendido á ocultar su fatiga; y es inspirar siempre la inclinacion al bien, prontitud en elegirlo, y constancia en quererlo; mostrar sinceridad, por-

(1) *Juger et raconter à la fois, manifester tous les dons de l'imagination dans la peinture exacte de la vérité; se plaire à tout ce qui a de la vie et du mouvement; laisser au lecteur, comme à soi-même, son libre arbitre pour blâmer et approuver; allier une sorte de douce ironie à une impartiale bienveillance, tels sont les traits principaux de la narration française.* BARANTE, Prefacio á la Historia de los duques de Borgoña.

que el hombre sincero, aun cuando se equivoque, solo se engaña á medias; y nutrirse de aquellas ideas que dan consuelo en la persecucion, y hacen honroso el martirio. Herder moribundo decia á su hijo: *Sugiéreme algun gran pensamiento; esto es lo único que me alivia.*»

Asi hablaba mi maestro; y sus palabras son ahora para mí mas sagradas, porque las oigo desde su sepulcro (1). He procurado arreglarme á ellas con todas mis fuerzas y con perseverancia en buscar la verdad y franqueza para quererla decir, he resistido los combates y proseguido mi marcha, seguro de hacer una obra útil, y deseando que otros puedan hacerla perfecta.

Si para volver donde tenia mi punto de partida ¡hubiese hecho á lo menos como los oscuros viajeros que precedieron á Colon! Ellos perecieron en sus audaces tentativas, y hasta su nombre fue olvidado; pero indicaron islas y parajes, y animaron á empresas mas atrevidas. Si pues con solo mis fuerzas aisladas he guiado la historia á juzgar de lo pasado y preludiar el porvenir; si he dotado á mi patria de una obra que le faltaba y no á ella sola; si cansado pero no debilitado, batido pero no vencido, náufrago tal vez, pero salvando el tesoro de mis convicciones; si puedo llegar á la ribera opuesta y entonar un himno á lo verdadero, á lo hermoso, á lo bueno, no diré á mis lectores *aplaudidme* sino *amadme*. Y si tal vez (lo que no espero), correspondiese al buen deseo, la palma de la perseverancia, ¡con qué trasportes de entusiasmo no haria de ella una guirnalda para coronar á mi patria!

Milan, enero de 1844.

(1) Habiéndose reproducido ya en los periódicos la carta que él me dirigió desde su lecho de muerte, perdóneseme la complacencia, pues no es vanidad, de insertarla á continuacion:

Mi honradísimo amigo.

Has emprendido una gran tarea. Es una batalla campal intimada á todas las hipocresias, á todas las injusticias, á todas las ignorancias. Poco importa conocer lo pasado, cuando no se trata de mejorar el porvenir. Para ti los hombres corrompidos ó corruptores son plebe, y solamente nobles aquellos que han merecido bien de sus hermanos.

¡Oh César mio! ¡cuánta virtud en solo este pensamiento! ¡cuánta fuerza de talento y de corazon en dedicar la pluma á expresar la exuberancia del pensamiento enamorado de la justicia y de la verdad! No puede tener sentimientos de cristiano quien no te anime con sus votos, sus elogios, sus expresiones de gratitud y sus bendiciones.

Al enviarme tu obra te llamas mi amigo y discípulo. ¿Amigo?—Si, lealmente correspondido por mi mas afectuoso respeto. ¿Discípulo?—Si, correspondido con aquella misma atencion que tú me prestabas, dócil, asidua, confiada, y que ahora yo presto á tu maestra palabra, admirado y contento de que pueda tanto la pluma de un ilustre italiano.

Consérvate bueno, inspirado, perseverante; regocíjate, en el secreto íntimo de tu conciencia y en los votos de todas las personas ilustradas que honran el talento que Dios te ha dado y el mérito de tu generosa voluntad.

Milan, 6 de abril de 1838.

Tu afectísimo y respetuosísimo amigo

J.-B. De Cristoforis.

HISTORIA UNIVERSAL.

NARRACION.

LIBRO DECIMOQUINTO.

SUMARIO.

Renace el genio de las conquistas.—Esplendor de las artes y de las letras.—Invasion de las ideas paganas.—Reformas protestante y católica.—Guerras civiles y religiosas.—Restauracion de las ciencias.

CAPITULO PRIMERO.

Aspecto general.—El Imperio.

Dilatase el campo sobre el cual dirige la historia su atencion. De los imperios del Asia, el chino impera hasta que cae bajo la dominacion extranjera (1644); declinan los sofíes de Persia (1500-1722); los Mogoles apenas se sostienen en la India (1526-1739), y sucumben en Occidente: historias parciales todas, de las cuales todavía no puede salir un concepto seguido, esto es, encadenado. El poder de los Turcos que se ha fijado en Europa, formidable por su regular infantería de *genízaros* y por sus fuerzas marítimas, no ha perdido la esperanza de sustituir la media luna á la cruz sobre las cúpulas de San Estéban y del Vaticano; sin embargo entra en relaciones con Europa por medio de embajadas y tratados, y comienza á decaer desde que se entibia su fanatismo feroz y sanguinario: Venecia y Hungría le repelen con las armas, y Portugal y España le quitan su comercio con solo trasladarlo del Mediterráneo al Océano.

El descubrimiento de América y el paso por el Cabo de Buena Esperanza, mientras que dan al comercio diferente direccion é introducen en la vida nuevas comodidades y nuevas necesidades, dirigen la política hácia otros intereses en beneficio del tráfico, de las colonias y del dinero que se aumenta. Y esto y el diferente sistema militar y un nuevo derecho público, no dejan ya que predomine sobre todos una idea moral; sino que cada Estado se dirige segun sus propios intereses á conquistar una provincia, ya á concluir un tratado matrimonial, ya á adquirir una sumision, y ya á establecer un equilibrio (1).

Terminada la guerra de soberanos con vasallos y de los Comunes con los feudatarios, principian las de pueblo á pueblo, de gobierno á gobierno. Al sistema municipal y al feudal, que todavía prevalecian en la época antecedente, se substituyen dos ó tres grandes Estados á quienes los demás secundan como satélites. El pueblo que se dirigió á la industria y á las letras, ya no ocasionó aquellas conmociones interiores que forman la parte dramática de la antigüedad y de la edad media; pero concentrándose los negocios en manos de los príncipes y de los ministros, aparece la política de gabinetes hasta entonces desconocida.

Resultaria monótona la historia de los tiempos modernos, si no se hallasen en ella todas las gradaciones de las formas de gobierno; monarquía hereditaria en Francia y España, electiva en Polonia, ilimitada en Rusia, constitucional en Hungría, nominal en Germania, teocrática en Roma, y feudal en los pequeños Estados Italianos; repúblicas oligárquicas, como la germánica; aristocráticas como Venecia y Génova; una aristocracia militar en la Orden Teutónica; pura democracia en Schwitz, Uri y Unterwald; oligarquía mercantil en Lubek. Esta variedad produjo un gran desarrollo en las ideas políticas.

Pero el elemento monárquico va desmoronan-

(1) V. Heeren, *Manual de historia moderna.*
Schöll, *Cours d' histoire moderne.*
Filon, *Histoire de l' Europe au XVI siecle.* Paris 1838.
L. Ranke, *Deutsche Geschichte in Zeitalter der Reformation.* Berlin 1839.

do las repúblicas; las italianas marchan con violenta declinacion; la Suiza desconcertada no puede adquirir mas importancia, que la que le dan las armas, empleadas ya generosamente en defender su independencia y despues vendidas para amenazar la de los demás. Solo las provincias unidas de Holanda, se consideran capaces de sostenerse en equilibrio con los grandes Estados. Como estas son todas monárquicas, no es ya el pueblo quien da impulso á las grandes empresas; no domina ya el sentimiento, no las simpatías nacionales, sino los intereses; no los impulsos instintivos de la juventud, sino los cálculos de la edad adulta.

Asi la Europa viene á formar un todo conjunto, y sobrepuja en mucho á las demás partes del mundo. Pero fácilmente se hubiera convertido en un despotismo universal, si no se hubiese establecido un sistema de gobierno, del cual surgió un nuevo derecho público entre todos los miembros de este cuerpo. No pudiendo ya confiarse á uno solo la garantía de todos los derechos, se establecieron contrapesos que impidiesen á un Estado elevarse sobre los demás; sistema ya usado en Grecia, renovado en Italia, pero que solo en la edad moderna llega á ser regla suprema, despues que habia cesado toda idea mas sublime. Mientras se ve en Asia siempre que al preponderar un Estado, se apodera de los otros ó los arrastra tras sí, en Europa por el contrario, y mayormente en la edad moderna, dos ó mas se equilibran, impidiendo que uno solo tiranice; y uniéndose los menores á aquel que hace frente al amenazador, mantienen un equilibrio, no cimentado sobre la igualdad de fuerzas materiales, sino sobre el respeto que se tienen recíprocamente.

De aquí resulta la necesidad de vigilarse unos á otros, de combinar alianzas, de sostener embajadores, tanto que la diplomácia llega á ser el instrumento primario de la conciliacion y de la enemistad. De aquí tambien la importancia de los Estados pequeños; y si antes los matrimonios regios llevaban algun feudo á la corona, ahora cambian las relaciones entre los paises é influyen en su historia. Habiendo continuado la costumbre de que los príncipes solo se desposasen con princesas, hubieran podido ingerirse los imperios mas grandes si no se hubiese encontrado el remedio de buscar entre los pequeños príncipes de Alemania, enlaces no temidos, y con estos lazos tener en estima á los potentados menos fuertes. El derecho público introducido por la diplomacia, ademas de las obligaciones del derecho de gentes, desciende á conveniencias particulares, y hasta un imprescindible ceremonial, que á primera vista parece ridículo; pero sirve para proteger ó á lo menos atestiguar la independencia política de cada Estado.

Aunque los Estados mayores tratasen de apoderarse de los pequeños por medio de conquistas ó matrimonios, las monarquías de absorverse las repúblicas, los paises hereditarios á los electivos, continuaba, sin embargo, reconociéndose á toda nacion la legítima propiedad de sí misma; asi es que cuando fue violada con el repartimiento de Polonia, no solo resultaron quejas sino desgraciados trastornos.

Esta legitimidad imprescriptible, los tratados parciales y las conveniencias nacionales son los fundamentos del derecho nuevo; fundamentos arbitrarios y repugnantes entre sí mismos, aunque cada uno pretenda ser el mas esencial; y de aquí que cada ambicioso pudiese seguir uno á otro segun convenia mejor á su interés, y ocasionar de este modo guerras, que si no eran justas al menos se proclamaban como legítimas.

En medio de los intereses particulares aun existian algunos comunes. En primer lugar estaban los religiosos; pero la preeminencia del pontífice, declinaba mas cada dia y el choque de las opiniones literarias ó populares acabó por dividir la Europa en católica y no católica. Muchas veces tuvieron aun los Estados que ponerse de acuerdo para rechazar las amenazas de los Turcos, las cuales eran un obstáculo al movimiento de aquel tiempo hácia la monarquía, como la Rusia lo es en el de hoy hácia la república.

Las colonias, diademas de oro de los reinos de Europa, determinan sus alianzas ó sus enemistades; las metrópolis se resienten de ello, principalmente de las medidas de economía política; y el poder marítimo se aumenta de tal modo; que las guerras no se deciden ya solamente por las batallas terrestres.

Mayor atencion reclaman el desarrollo del pensamiento y los fáciles medios de comunicarlo por el estudio de las lenguas, por la imprenta y por los correos: de donde nace que la civilizacion se nivela en diversos paises, las invenciones del uno llegan á ser comunes á todos, y ya no es un nombre vacío de sentido el de república literaria europea. No contenta esta con progresar, quiere tambien extender el progreso por todo el mundo, y las colonias recientemente establecidas en paises últimamente descubiertos se convierten en nuevos focos de civilizacion.

Pero la civilizacion conserva todavía en su naturaleza algo de la índole originaria; de modo que hasta en los accidentes en que menos podria esperarse, se observa que no ha desaparecido el antagonismo entre los paises meridionales de estirpe romana, y los septentrionales de raza germánica. Entre tanto al Occidente se encuentran las cinco potencias que han llevado mas adelante la civilizacion; mientras que hácia Levante las eslavas ocupadas en arrojar de su país los restos de los Bárbaros y evitar nuevas invasiones, progresan con lentitud.

La constitucion interior de cada Estado no es completa todavía, y en algunos han perecido las buenas instituciones que servian de correctivo á los abusos. El fraccionamiento de los paises, las leyes suntuarias y prohibitivas, los pactos comunes, las prohibiciones y los privilegios permanecen aun bajo los gobiernos nuevos; pero sin las correcciones, que no el buen sentido, sino el tiempo y la fuerza de las circunstancias habian colocado á su lado. Entre los pueblos de raza germánica el gobierno traia su orígen de la igualdad de muchos gefes que se reunian para la guerra bajo el mando de uno solo, con el vínculo de la lealtad. Tal lo habian trasplantado á los paises que conquistaron; de modo que por todas partes se encontraba un príncipe con una nobleza alta y

baja y con un clero mas ó menos poderoso, formando el primer cuerpo del Estado, exento de impuestos, y participante en diferentes grados del poder legislativo. En muchas partes quedaban todavía los villanos sujetos á las tierras, y en todas despojados de representacion civil; pero los Comunes sobrevivian en la clase media, la cual creció mediante la industria, y en algunos lugares habian obtenido para sus diputados voz en las asambleas, principalmente para votar las contribuciones.

En aquellos paises hasta el rey dependia de los nobles, del clero, de las ciudades, mayormente cuando en los principios de los imperios centrales se ignoraba todavía la ciencia rentística, se tenian en pié escasos ejércitos, y los capitanes de aventureros para vender bien sus propios servicios, mantenian la preocupacion de que valia mas la caballería que la infantería. Entonces los reyes siempre escasos de dinero, y no estando sostenidos por buenos reglamentos administrativos, fundaban toda la economía pública en el arte de acumular *dinero* para espenderlo en la guerra. Pero *atrayendo* á sí las tropas y el tesoro, trataron de quitarse las trabas que les sujetaban, sometiendo á las leyes hasta los mismos grandes y disminuyendo su dependencia de Roma.

Las libertades de los siglos anteriores, eran los privilegios de pocos; y se hacia preciso que cayesen para hacer lugar á la igualdad de todos; en su consecuencia sucumbieron las aristocracias, porque se oponian al pertinaz intento de los reyes de consolidar la monarquía.

Al abrir esta época encontramos la Escandinavia trastornada por la union de Calmar, y extraña al movimiento de las potencias europeas. La Polonia, anillo entre estas y la Rusia, prepondera sobre los Eslavos, amenaza á los pueblos que un dia la aniquilarán, cuando las formas de un gobierno bárbaro la hayan precipitado en el desórden. Los Rusos apenas libres del yugo tártaro, viven todavía fieramente en cabañas, sin participar de la política de occidente. Los Hungaros acampan cual centinela avanzado de Europa contra los Turcos; y aquellos y los Bohemos resistiendo á estos hubieran podido engrandecerse; pero en vez de ayudarse se buscan con la espada y divagan entre Polonia y Austria, entre la servidumbre eslava y la alemana, hasta que entrambos quedan sometidos á esta.

España ha arrojado de su territorio á los Moros, y en el entusiasmo de aquel triunfo se lanza con tal ímpetu que le parece estrecho el antiguo mundo. Acostumbrada á invocar las memorias antiguas se adhiere á ellas tenazmente, y rechaza las innovaciones venidas de Europa, con la firmeza con que habia rechazado las que vinieron de Africa. Pero la reunion de todos sus reinos en uno solo, así como habia dado fuerza á los reyes para dejarla libre de invasores extranjeros, asi les dió confianza para derribar las córtes y los privilegios, y hacerse déspotas, principalmente instituyendo la Inquisicion. No contento Portugal con haber expulsado los Moros, los combate en Africa, y con portentosa actividad, extiende la religion y el comercio hasta las extremidades de la tierra.

En Francia los bienes de los reyes que morian sin hijos recaian en la corona, y asi crecia su poder. Los barones en vez de hacer la guerra al rey le rendian sus obsequios; de modo, que los extranjeros en lugar de aquellos duques que en otro tiempo les abrian paso para entrar en el reino, hubiesen encontrado robustos antemurales. En fin, gracias á los patrimonios, las baronías estaban en los príncipes de la sangre que con la esperanza de poder subir al trono algun dia se guardaban de debilitarlo. Los Estados de los barones no se fraccionaban como en Alemania é Italia, sino que unidos se trasmitian al primogénito, dedicando á las armas los demás hermanos (1). Asi llegó á ser poderoso aquel reino: con Carlos el Temerario pereció el último gran vasallo (2): Carlos VIII por su matrimonio adquirió la Bretaña y pretendia la Italia; los Estados Generales perdian su energía, y el rey hacia cuanto queria; de modo que la Francia aunque nada poseia en lo exterior, como estaba en medio de la Europa y habia heredado el espíritu de conquista de Carlos de Borgoña, hizo desconfiar á las potencias rivales.

En Inglaterra las facciones de la Rosa blanca y de la encarnada, mataron ó debilitaron hasta tal punto la nobleza, que en el parlamento del año que precedió á las hostilidades, se sentaban en la Cámara Alta cincuenta y tres pares ademas de los obispos, y en el primero que reunió Enrique VII solo se encontraron veinticinco. Este príncipe consiguió establecer la monarquía absoluta, sin que estuviese contrabalanceada por el parlamento, quitando á los nobles el poder militar, las sustituciones y el derecho de asilo, y procurando la unidad territorial sometiendo la Irlanda á la política inglesa; y preparando tambien la union de la Escocia con el matrimonio de Jacobo IV con su hija. La Inglaterra tenia un pié sobre el suelo francés; pero estaba muy lejos del comercio activo y del dominio de los mares que son su esencia.

Las causas de la grandeza de estas naciones faltan á la Italia, la cual no conquista paises nuevos, ni consolida la autoridad central; pero se eleva sobre todas por su cultura, sus artes, y su opulencia; allí están los restos todavía vitales de la antigua civilizacion, allí el pontífice que es el nervio de la nueva; allí la sabia agricultura, el extenso comercio y el lujo refinado. Pero el carácter nacional, perdiendo su vigor, no deja ninguna opinion comun que reuna el país cuando vengan á disputárselo los Franceses, Españoles y Turcos, con igual astucia y fiereza.

Aumentaba las dificultades respecto á la situacion del papa, la cualidad de príncipe terreno y de cabeza de la cristiandad. Poder fundado todo sobre la opinion, por lo cual se dividió cuando esta vaciló; pero con su arte antiguo de esperar

(1) MAQUIAVELO, *Ritratti delle cose della Francia.*

(2) El ducado de Borgoña comprendia casi la nona parte de la Francia moderna, extendiéndose á 30 leguas desde Bar sobre el Sena hasta Mirabel cerca de Lion, y 30 de anchura desde Auxonne hasta Vezelay, esto es, cerca de 120 leguas de superficie. Aunque se reunió á la corona en 1477, se regia sin embargo como provincia distinta, con administracion, derechos y privilegios propios. Sus territorios formaron despues los departamentos de Ain, la Costa de Oro, Saona-y-Loira, Yonne, y parte del Aube y del Alto-Saona.

y de no ceder jamás, aun cuando pierda, se rehace al fin de sus momentáneos reveses.

En Alemania, excepto la Bula de oro y los pactos que se estipulaban en cada eleccion, nada determinaba los derechos del Imperio; y mientras la dignidad imperial ofrecia mil medios de engrandecerse á un emperador ambicioso, los Estados se negaban á secundarle, y ni aun en las necesidades le proporcionaban armas y dinero. Los principados entre quienes estaba repartido el Imperio, lo reducian á una especie de federacion, pero se debilitaba por las subdivisiones (1): todavía subsistian muchos señores bajo la inmediata dependencia del emperador y algunas ciudades libres en todo ó en parte, principalmente al Mediodia. Su riqueza las hacia importantes y mucho mas si se confederaban con el Ansa del Norte ó con la Liga suaba del Sud; tenian milicias vecinales, y asalariaban tropas de bastante consideracion cuando todavía eran muy pocas las regulares (2). Entre estos Estados diferentes en constitucion y desiguales en fuerzas, las ciudades, los nobles y la mayor parte de los príncipes no tenian voto en la eleccion del emperador, y sufrian todos los inconvenientes de la division, aun cuando los tuviese unidos todavia la comunidad de orígen y de idioma y la memoria de un tiempo en que el rey dominaba á todos.

En medio de ellos se habia elevado la casa de Austria, que á causa de su posicion y tenacidad, pudo prevalecer y casi convertir el Imperio en su patrimonio; en cuya administracion no trató tanto de mantener su dignidad, como el aumento de su herencia doméstica. Investido estaba ya Maximiliano de ella, pues á los treinta y cuatro años habia heredado de su padre el Austria, la Estiria, la Carintia y la Carniola; de su primo Sigismundo las posesiones de la otra rama austriaca, esto es, el Tirol la Suabia y la Alsasia, y por su matrimonio la Borgoña, Brisgau y Sudgau, que despues cedió á su hijo Felipe apenas este llegó á los diez y seis años.

Hermoso, de vivos y agradables modales, amante de las letras y las artes, escribia, pintaba, y conocia la música, la arquitectura, la metalúrgia, la geografía, la historia, y aprendida una cosa, jamás la olvidaba. Tuvo aficion á la guerra, y á instancias de Jorge Freunsberg, organizó los ejércitos é inventó los *lanzknecht*, infantería permanente, ordenada en regimientos, armada de picas, y secundada por los *reitres* á caballo. Atrevido hasta llegar á ser temerario, generoso hasta la prodigalidad, se extraviaba cazando las gamuzas por las breñas del Tirol. Mas caballeresco que todos los de su familia, amó con todo su corazon á María de Borgoña, y habiéndola perdido despues de una breve union, la lloró siempre. Manifestó mucho respeto hacia su padre, aunque lo merecia poco; y habiéndole ofrecido este una cesta de frutas y una bolsa de oro aceptó la primera y repartió la segunda entre los suyos. *Este será un disipador*; exclamó su padre, y el contestó: *No quiero ser rey del oro, sino de los que lo poseen.*

Frase copiada y fuera de su lugar, cuando los tiempos caballerescos cedian su puesto al predominio del oro. Precisamente porque tenia escasez de él, Maximiliano nunca figuró. Cuando fue á casarse con María de Borgoña, esta tuvo que renovar sus vestidos para que pudiera presentarse con decencia. Prometido luego de Ana de Bretaña, no pudo verificar su matrimonio por no encontrar 1,000 escudos. Para tomar 300,000 de dote casó con Blanca de Esforcia, y aceptó de Enrique VIII el sueldo de cien coronas diarias (3) por combatir á Francia: vendia por dinero los privilegios, los derechos de legitimar bastardos, y hasta de crear poetas (4); y sin embargo de tanta penuria, jamás quiso tomar nada del tesoro y de las alhajas que le habian dejado sus abuelos.

El mal éxito de sus empresas le hizo aparecer casi ridículo en la historia. Descontentos los Paises Bajos de sus tropas extranjeras, se sublevaron y teniéndole sitiado muchas dias en Brujas, en casa de un boticario, no le dejaron en libertad hasta que juró las condiciones que le impusieron. Otros le hicieron sufrir afrentas personales, y él

(1) La historia de las diferentes casas de príncipes de la Alemania en aquella época, ocupa casi enteramente los tomos XIV, XV y XVI, del *Curso de historia de los Estados europeos*, de Schöll, y es muy importante para las sucesivas transacciones políticas. Como esta historia no podria de ningun modo entrar en nuestro cuadro, nos contentaremos con hacer conocer las casas que dominaban en tiempo de la reforma.

I. Casa de Sajonia. Dos líneas. A, La *Ernestina*, poseia el círculo de Sajonia con el Wittemberg y casi todo el Landgraviato de Turingia. B, La *Albertina*, poseia el Landgraviato de Misnia y una parte de la Turingia.

II. Casa de Wittelsbach. A, rama principal subdividida en *a*, rama *electoral* que poseia el círculo del Rhin, y en *b* rama de *Simmerm*, subdividida en Dos-Puentes y Feldenz. B, rama menor ó casa de Baviera.

III. Casa de Brandeburgo. A, rama electoral, que poseia la marca de Brandeburgo. B, rama margravial, en la Franconia, subdividida en Culmbach y Anspach.

IV. Casa de Hesse de las mas poderosas.

V. Casa de Mecklemburgo.

VI. Casa de Brunswick. A, rama de Luneburgo B, rama Wolfenbuttel, ademas de la rama mayor de Grubenhagem.

VII. Casa de Würtemberg que de condado se hizo ducado en 1495.

VIII. Casa de Baden, subdividida en 1527, en Baden y Durlach.

IX. Casa ducal de Pomerania,

X. Casa de Cleves ambas extinguidas.

(2) Maquiavelo (*Ritratti delle cose d'Alemagna*) escribe así: «Nadie debe dudar del poder de Alemania porque tiene abundancia de hombres, riquezas y armas. En cuanto á sus riquezas, no hay comunidad que no tenga dinero sobrante en su tesoro y todos dicen que solo Argentina tiene algunos millones de florines. Esto nace de que no hacen mas gastos que los necesarios para tener las provisiones indispensables, y cuando han consumido parte de ellas gastan muy poco en repararlas, guardando en ello un órden admirable porque siempre tienen los artículos de comer, beber y arder que el público necesita para un año; y de este modo procuran con su industria tener lo suficiente para sustentar en caso de sitio á la plebe y á los que viven de su trabajo por espacio de un año entero, sin que por esto experimenten la menor pérdida. No gastan en mantener soldados porque tienen sus hombres armados y ejercitados. Los dias de fiesta, en vez de otras diversiones acostumbran á entretenerse unos manejando la escopeta, otros la pica, estos una arma, aquellos otra, apostando honores y otras cosas semejantes, que son para ellos muy apreciables. Gastan poco en salarios y otras cosas, de modo que cada comunidad es rica considerada públicamente.

«La causa de que estos pueblos sean tambien ricos en particular, es porque viven como pobres; no edifican ni visten lujosamente, ni tienen alhajas en sus casas. Les basta estar provistos abundantemente de pan, carne y leña para una estufa que les quita el frio; y quien carece de otras cosas, pasa sin ellas y no las busca. Se gastan en el vestido dos florines en diez años, y cada uno vive en proporcion segun su categoría; ninguno piensa en lo que le falta, sino en aquello de que tiene absoluta necesidad, y sus necesidades son mucho menores que las nuestras....

«De este modo gozan en su rústica vida y libertad; pero no quieren ir á la guerra, como no se les pague con anticipacion, y aun esto no basta si no van mandados por sus comunidades. Sin embargo necesitan mucho mas dinero para los gastos de un emperador que para otro príncipe.»

(3) La corona ó escudo de Francia, equivale á seis francos.

(4) En 3 de agosto de 1501 concedió á Urbano Terralunga de Alba, consejero del marques de Monferrato, *ut facere, creare et instituere possit poetas laureatos, ac quoscumque qui in liberalibus artibus, ac maxime in carminibus, adeo profecerint, ut promoveri ad poeticam et laureatum merito possint*. Ap. Tiraboschi, t. VII, pág. 1823.

se contentaba con anotarlas en su *libro rojo*, sin tomar ninguna otra disposicion.

Gueldres y la Frisia no se consideraban como unidas al Imperio, y los podestás que mandaba el emperador á aquellos paises, solo eran bien vistos si favorecian al pueblo. Pero habiendo concedido Maximiliano esta dignidad hereditariamente al duque de Sajonia, lo expulsaron y se pusieron bajo la proteccion de Carlos, duque de Gueldres. De aquí resultó una guerra que Maximiliano tuvo que interrumpir para llevarla á la Suiza. Esta se habia unido á la liga de Brunnen para defender su libertad, sin romper por ello los lazos que la unian al Imperio, el cual de vez en cuando solia enviarle algun decreto que los Suizos no obedecian. Maximiliano comprendia la necesidad de tenerlos unidos al Imperio por medio de una confederacion con las ciudades de Suabia; pero tenian muchos motivos de disgusto y tomaron las armas.

No me provoqueis, ó iré á buscaros, decia á los enviados de los Grisones. *Evítese vuestra magestad esa molestia*, le respondieron; *porque los nuestros, como gente grosera que es, conocen poco el respeto que se debe á las coronas.* En efecto, le derrotaron en Engadina, y pidieron auxilio á los Suizos, lo que le obligó á tratar con ellos, por mediacion del duque de Milan, y asi como las primeras victorias los habian emancipado del yugo de la casa de Austria, estas los libraron de la dominacion del Imperio. Para completar su emancipacion, se unieron á la Francia, suministrándole tropas en sus guerras.

Ya Federico III habia conocido la necesidad de dar una regla al Imperio, lo que se efectuó en tiempo de Maximiliano. La dieta de Worms le presentó tres proyectos: el primero, de una paz pública, el segundo, de una cámara imperial, tribunal supremo de justicia, y el tercero de un consejo de gobierno, llamado regencia del Imperio. Conforme al primer proyecto, se publicó la *paz perpetua*, prohibiendo todo desafio, bajo la pena de ser desterrado del Imperio, pagar 2,000 marcos de oro, y perder privilegios, derechos feudos y créditos; y amenazando con igual castigo á todo el que protegiese ó diese asilo á un perturbador de la tranquilidad pública; cada cual debia comparecer ante los tribunales y aguardar su decision.

Tambien se instituyó una cámara imperial, compuesta de un juez, príncipe, conde ó baron, eclesiástico ó lego, y de diez y seis asesores, de los cuales ocho, á lo menos, eran caballeros, y ocho doctores nombrados por el emperador, á propuesta de los Estados. Esta cámara debia decidir en primera instancia y á pluralidad de votos, segun el derecho comun, las causas de los miembros inmediatos del Imperio, sin restringir la jurisdiccion de los Estados sobre los súbditos. Fijó su residencia en Francfort, y el emperador consintió en que la sentencia de destierro se pronunciase por ella; de manera que en el tribunal supremo del Imperio una parte pertenecia á la ciencia y otra á la eleccion.

Pareció al príncipe que el tercer proyecto vulneraba los privilegios reales; pero cuando, en ocasion de una nueva necesidad de subsidios para la guerra de Italia, fue propuesto otra vez por los Estados, Maximiliano convino en la creacion del consejo de regencia, encargado de velar sobre la cámara imperial, y cuidar de que se ejecutasen los decretos de esta, relativos á a paz pública; ademas, deliberaria acerca de los asuntos que antes se sometian á la dieta, y convocaria en los casos extraordinarios al emperador, á los seis electores, y á doce príncipes eclesiásticos y seculares. Estaba compuesto de veinte individuos, un elector, un príncipe eclesiástico y otro secular, cinco consejeros nombrados por los electores, un conde, un prelado, dos diputados de las ciudades, uno de los Estados de Austria y otro de los de Borgoña. Los seis restantes eran elegidos por el Imperio, dividido en los círculos de Franconia, Baviera, Suabia, el Alto Rin, el Bajo Rin con la Westfalia, y la Sajonia.

El emperador creia que le seria mas fácil dirigir á veinte señores que á ciento; pero los disgustos no tardaron en nacer: los Estados no comprendidos se quejaron, y negaron el impuesto establecido para el mantenimiento de aquellos; disolviéronse pues, y desde el año 1502 no hubo allí consejo de regencia ni cámara imperial.

Maximiliano, en vista del grande aumento de sus Estados hereditarios, habia instituido una cámara áulica para distribuir la justicia suprema, y emitir su dictámen en los casos de gracia y administracion. A veces la consultaba tambien en los asuntos generales de Alemania, y la encargaba dirimir las diferencias entre los Estados del Imperio, y decidir las apelaciones de los súbditos de los príncipes. Con el trascurso de los tiempos este consejo llegó á ser el tribunal supremo del Imperio, en oposicion á la cámara imperial, y se ocupó enteramente en sostener las prerogativas reales.

Algun tiempo despues, á fin de dar mejor organizacion al Imperio, se le distribuyó en diez círculos; agregando á los cinco que ya existian, el círculo electoral del Rin, que comprendia los tres electores eclesiásticos y el palatino; el círculo de la Alta Sajonia, esto es los electores de Sajonia y de Brandeburgo, con los duques de Sajonia, de Pomerania, de Mecklemburgo, y los príncipes de Anhalt; la Baja Sajonia, es decir, el antiguo círculo de Sajonia; en fin, las posesiones hereditarias del emperador y las del rey de España, constituian los círculos de Austria y de Borgoña: la Prusia y la Bohemia quedaron fuera de esta division geográfica. Cada círculo tuvo un capitan y algunos consejeros, para velar por la paz pública, y ejecutar las sentencias de la cámara imperial.

CAPITULO II.

Italia.—Savonarola.

La Italia, blanco de las miradas y deseos de los extranjeros, se convirtió en palestra de las ambiciones y de los intereses; y los movimientos de toda la política europea recibieron de ella un secreto impulso (1). Habia caminado allí la civilizacion á pasos de gigante, y los extranjeros, á

(1) Los historiadores de esta época son los grandes escritores

la manera que iban devotamente á visitar la mansion de los Apóstoles, acudian tambien, cual peregrinos de la inteligencia, á buscar allí inspiraciones, ejemplos, ardor en las indagaciones literarias, libertad en las discusiones, experiencia en las franquicias políticas, iluminando luego á su patria con los rayos de que Italia era el foco. El amor á las letras era reputado un deber de los príncipes; Cosme, padre de la patria, tenia cuarenta y cinco copistas para proveer de libros su biblioteca; y Lorenzo de Médicis reunia lo selecto de los sabios, hacia cantar por la calle versos que componia, dirigia mascaradas, y se mostraba verdaderamente *magnífico* en toda su conducta. El rey de Nápoles reclamaba de él, como precio de la reconciliacion, un hermoso manuscrito de Tito Livio. Federico, duque de Urbino, contaba en Florencia y otros puntos cuarenta amanuenses, y gastó en solo copias 30,000 ducados. Francisco Esforcia enviaba á Toscana personas con encargo de comprar para él cuantos libros lo mereciesen, y de reunir todos los escritores posibles. Los fugitivos griegos, al mismo tiempo que educaban á los príncipes llevaban misiones diplomáticas y concluian tratados. En la córte de Luis el Moro se reunian los ingenios mas notables; el arquitecto Bramante, el músico Franchino Galfuri, el matemático Lucas Paciolo, Gabriel Pirovano, y Ambrosio Varese, médicos y astrólogos; el pintor Leonardo de Vinci, que era ademas cuanto queria ser; los literatos Demetrio Calcondila, Jorge y Julio Merula, Alejandro Minuziano, Julio Emilio Ferrari; el historiador y jurisconsulto Donato Bossi, Portico Virunio, erudito y hombre de Estado, entonaban á porfía las alabanzas de aquel príncipe; el florentino Bernardo Bellincioni era su poeta laureado; Bernardino Corise y Tristan Calco, sus historiadores. Andrés Cornazano cantó en tercetos el arte militar; Bartolomé Calchi, Tomás Piatti y Jacobo Anticuario favorecian las letras, rivalizando con su señor, el cual fundó la universidad de Pavía, y no pasaba dia sin hacerse leer algun libro de historia.

El menor suceso proporcionaba motivo para fiestas y ceremonias, en que desplegár el lujo y el buen gusto; el estudio de la antigüedad contribuia á que se puliesen los escritos y se hermoseasen los edificios, sin sujetarlos á una imitacion servil.

Los Italianos, ricos, ocupados en las artes, en las industrias y en el comercio, no tenian tiempo ni deseo de alistarse como soldados, y preferian comprarlos, cual si fuesen mercaderías de la Arabia y de la India; gente sin moral, porque peleaba por oficio, y cuya bajeza envilecia cada vez mas la carrera de las armas. Solo algunos pequeños señores continuaban dedicándose á ella, como noble ejercicio de mando; de donde resultaba que la guerra no se hacia con encarnizamiento, sino con cierta cortesanía, cuidándose mucho de evitar la efusion de sangre. Esto prolongaba las hostilidades: el oro solamente estaba en juego, y las probabilidades de parte del mas rico ó del mas pérfido, sin que la victoria dejase al vencido aniquilado, pues conseguia reponerse por medio de la astucia. Las inevitables turbulencias de los municipios habian hecho que los nobles eligiesen uno de los suyos, el cual, les asegurase el medio de oprimir al pueblo, ó que el pueblo confiase á alguno su soberanía, á fin de evitar la opresion. Y como es mas fácil contentar al que no quiere ser oprimido, que al que desea oprimir, los tiranuelos se mostraban favorables al pueblo y lo tomaban bajo su proteccion, impidiendo los actos abusivos de los demás, aunque con el único objeto de abusar de ellos mas libremente.

Asi, la continua tarea de cada gobierno era humillar á los feudatarios y elevar á los ciudadanos, con el fin de obtener en la igualdad la centralizacion de poderes que da la fuerza; pues conocian que ninguna provincia se une ni es feliz, si no obedece todo á una república, ó á un príncipe como ha sucedido á Francia y á España (1).»

Pero esta nobleza no estaba constituida de una sola manera en los diversos paises de Italia. En Lombardía y Toscana, los feudatarios habian sido subyugados por las repúblicas; y estableciéndose en las ciudades, se entregaban al cultivo de las artes y á las intrigas políticas. Conservaban, por el contrario, una funesta vitalidad en la Romanía y en el reino de Nápoles, donde ó agitaban ambiciosos proyectos y guerras parciales, ó traficaban con su valor, perdiendo asi el brillo que habia esparcido sobre ellos la lealtad caballeresca. Pero ni aun en los dos primeros paises, tenian los nobles y el pueblo iguales derechos en cuanto á la administracion de justicia y opcion á los cargos públicos; pero poderosos por su union, trataban de dominar á la clase media, que á su vez les oponian los gremios de artes; de forma que unos y otros alegaban, no la igualdad, sino privilegios obtenidos ó usurpados; y como no se movian por la concordia de los intereses, sino por la lucha de estos, era imposible constituir bien una república. De aquí provenia un movimiento continúo de báscula, y «reformas hechas, no á satisfaccion del bien comun, sino en corroboracion y para un partido: seguridad no encontrada aun, porque siempre hay un partido descontento, que sirve de instrumento á los que aspiran á un cambio (2)».

Esto habia impedido que se formase en el país la opinion unánime, indispensable para llegar á la unidad nacional, sea bajo una anarquía ó por confederacion. Los cuatro Estados principales, hostiles entre sí, no eran bastante robustos para vencerse por la fuerza. Las repúblicas no podian mantener sobre las armas á los ciudadanos, y desconfiando de los feudatarios interiores y de los príncipes de sus cercanías, se veian no obstante precisados á servirse de ellos por sus costumbres militares. Oponíase un triple obstáculo al engrandecimiento de los príncipes, los barones, el pueblo y los pequeños señoríos, que in-

Guicciardini, Varchi, Escipion Ammirato, Jacopo Nardi, Maquiavelo, Pablo Jovie, Pedro Bembo, etc. Felipe de Commines refiere admirablemente la expedicion francesa: véase la edicion hecha por la *Sociedad de la historia de Francia*. Paris, Ranouard, 1840 43. La importancia y el número de las cartas y de las relaciones de embajadores etc., se aumentan, distinguiéndose entre ellas las de Maquiavelo.

(1) MAQUIAVELO, *Discorsi*, I, 12.
(2) MAQUIAVELO, *Della riforma di Firenze*.

suficientes para dominar, bastaban para poner trabas. De todo esto resultaban luchas y perfidias.

Cuando acaeció la muerte de Lorenzo el Magnífico, el sistema de equilibrio, que duraba hacia mucho tiempo, degeneró en egoismo y astucia; y la política fue el arte de llegar al poder y conservarse en él por todos los medios, sin la menor idea generosa. Se creia entonces comunmente, que el engaño era un medio racional de vencer, asi como para los Beduinos el de robar y para los Romanos el tener esclavos y gladiadores; error de costumbre de raciocinio mas bien que perversidad de corazon, pues que habia personajes buenos en todo lo demás, que creian permitida la perfidia en ciertas ocasiones: el título de hombre grande se adjudicaba al mas astuto y no al mas valiente, y habia infamia en ser derrotado, no en vencer, cualquiera que fuese el medio. Hemos visto proceder de esta manera á Luis XI, á Enrique VII y á Fernando de Castilla; pero la Italia, como centro de las negociaciones, ofrecia mayores ejemplos y ocasiones mas frecuentes de aquella política, cuya invencion se le atribuyó, y de la que fue víctima.

Sin embargo, las cosas no hubieran marchado peor que en otra parte, si los extranjeros no se hubiesen mezclado en ello; pues el ímpetu francés, la ferocidad española y el valor aleman, desconcertaron aquel Estado artificial; la aproximacion de los grandes planetas arrastró en su torbellino como satélites á los pequeños Estados Italianos; los ejércitos de ciudadanos fueron reemplazados por Suizos borrachos y toscos, Españoles rapaces y Franceses disolutos; á las guerras llenas de cortesanía, sucedieron la violacion de todas la leyes de la hospitalidad, de la decencia, hasta del amor, y se entregaron á una crueldad insensata, no con determinado objeto y contra personas marcadas, sino contra todos, y únicamente con el diabólico pensamiento de atormentar, destruir y mostrarse superiores en fuerza á aquellos en quienes no lograban extinguir la vida del corazon y del ingenio.

Algunas de las antiguas repúblicas existian aun: pero Florencia habia aprendido á obedecer á los Medicis, que la debilitaban hermoseándola. Luca y Siena estaban reducidas á la oligarquía; Bolonia gemia bajo la dependencia de los Bentivoglios; Génova no conocia de la libertad mas que el trabajo de tener que buscar siempre un nuevo señor; Milan habia caido del estado de república desordenada, en el de monarquía absoluta; y pronto veremos la ambicion de Luis el Moro causar una deplorable invasion extranjera. En Venecia los nobles mantenian uno de los gobiernos mas fuertes de Europa, admirado por los políticos de entonces, como en el dia el de Inglaterra, y aquella república era temida dentro y fuera de Italia, y la protegia la opinion de su riqueza y prudencia, hasta el punto de juzgarse buen augurio su alianza con una potencia (1). No es cierto que el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza causase inmediatamente la ruina de los Venecianos; al contrario, fueron mas ricos que nunca en el siglo XVI; y Serra decia aun en 1600, que todas las mercaderías procedentes de Asia (queria hablar de Levante), pasaban por aquella ciudad. Las comunicaciones mercantiles se abandonan lentamente, y Venecia no perdió su categoría sino cuando empezó directamente el comercio de Marsella con Levante. Si hubiese continuado, pues, en su naturaleza de potencia marítima, hubiera podido luchar con las nuevas, y asegurar su dominacion en el Adriático. Pero mientras que España y Portugal se lanzaban por senderos desconocidos, ella se obstinaba en seguir los antiguos; ponia trabas á sus rivales valiéndose de intrigas indignas en lugar de adelantarse á ellos por su actividad; y cuando hubiera podido entenderse bajo buenas condiciones con el Egipto, y asegurar el paso de Suez, proporcionaba ingenieros y cañones á los seides de la India, para rechazar á los Portugueses y Españoles. Materializándose de este modo, ganaba en astucia lo que perdia en fuerza: dirigió su ambicion á la Tierra Firme; pero como por un lado apremiaba el Austria y por otro los Turcos, se arrojó sobre Italia, despertando asi la desconfianza del país.

Los Aragoneses ocupaban el reino de Nápoles, que era al mismo tiempo el mas extenso y el mas débil de los Estados Italianos, porque el rey era allí detestado del pueblo y tenia que vencer mil obstáculos de los barones, cuya oposicion no habia podido sofocar con sangre. Ambicionaba Fernando el Católico esta corona; pero como su conquista debia romper el equilibrio, hubo guerras que concluyeron por atraer á Italia á los que habian de decidir de un modo funesto sus destinos.

Ya el pontífice no era el gefe de aquella comarca, ni representaba al partido güelfo y la independencia, ocupado con los intereses de un reino temporal, y con los cuidados de proporcionar un Estado á sus sobrinos, le era preciso contemporizar; y la autoridad religiosa perdia en aquella lucha con las autoridades terrestres, siendo poco respetada, sobre todo en la Alta Italia (2). Es verdad que el papa habia extirpado de Roma toda representacion municipal, oprimido á los barones mas poderosos del territorio, que eran los Colonna y los Orsini, reducido á los demás á ayudarle en sus empresas: conservaba siempre grande influjo en el reino de Nápoles, extendida su suprema autoridad; y la destreza habitual de la córte pontificia en las negociaciones, le daba mucho peso en la política, de la que Roma fue aun centro durante el curso de aquel siglo.

A la muerte de Inocencio VIII, que se habia mezclado demasiado en las vicisitudes públicas, fomentando guerras y rivalidades, Ascanio Esforcia, descendiente de los duques de Milan, tenia á su favor muchos votos en el cónclave; pero viendo que no podria vencer á Julian de la Rovere, su émulo, los vendió todos al español Rodrigo Lenzuoli, que habia tomado de su tio Ca-

(1) «Se cree generalmente, que nombrar la señoría de Venecia equivale á decir montes de oro; y no solo imaginan que el erario público está lleno, sino tambien los cofres de los particulares, concluyendo por figurarse á toda la ciudad convertida en oro y plata.» *Relac. de* JUAN CORNERO en 1569.

(2) Francisco Esforcia escribia en una carta: *invito Petro et Paulo*.

lixto III el apellido de Borgia, y que á fuerza de dinero é intrigas, llegó á ser papa con el nombre de Alejandro VI. Se habia dado ya á conocer por su destreza y sagacidad extremada, y su atrevimiento para ejecutar todo lo que le sugeria la ambicion; y su reputacion de inmoralidad era tal, que debió ser una época muy deplorable aquella en que no halló obstáculo para ser elegido gefe supremo de la Iglesia. Hizo entrar con vigorosa mano en sus deberes á los barones y reprimió á los asesinos, cuya audacia habia llegado hasta el punto de que sucumbiesen á sus manos doscientos veinte ciudadanos, durante la última enfermedad del pontífice anterior. Pero intereses distintos de los de la Iglesia preocupaban á Alejandro, que solo trataba de asegurar una elevada posicion á los hijos que habia tenido de la Vanozza.

Alejandro VI. 1491.

Florencia habia adquirido el predominio en Toscana, destruyendo allí la existencia política de todas las demás ciudades, excepto Luca y Siena, que se sostenian, haciéndose olvidar. Sin renunciar á las formas democráticas se habia acostumbrado á considerar como señora á la familia de los Médicis, que dominaba allí hacia un siglo; los capitales que los comerciantes empleaban en el extranjero, ponian trabas á la política, obligando al Estado á consideraciones y alianzas perjudiciales. El recuerdo de la pasada independencia existia aun vivo en las ciudades que Florencia habia avasallado; principalmente Pisa sacudia de tiempo en tiempo las cadenas, y con tal de sustraerse del poder de aquella, hubiera servido á extranjeros (1); ceguedad perdonable solo porque no habia experimentado el dominio de estos, siendo propio de los pueblos no creer sino en la experiencia. Entre tanto las facciones florentinas continuaban, y fuese efecto de ambicion ó de un verdadero amor á la libertad, agitaban el pais. Era preciso una gran fuerza ó una grande habilidad para mantenerlas enfrenadas; oprimir ó engañar, no habia medio. Pero á Lorenzo el Magnífico, que habia querido no sofocar, sino seducir la libertad, sucedió Pedro II, hombre tan robusto de cuerpo como débil de espíritu, que trataba de formarse una reputacion de destreza en el juego de la pelota, y de habilidad como improvisador, y que carecía de ambas dotes en el manejo de los negocios políticos. Olvidando que el poder de su casa era de orígen popular, se separó de los plebeyos, y con sus orgías excitaba esas enemistades que se ocultan, pero que no se extinguen.

1492.

Savonarola n. en 1452.

Este modo de obrar animó á los descontentos, que encontraron un órgano en Jerónimo Savonarola, natural de Ferrara. Perteneciente á una familia noble, y sin embargo celoso partidario del pueblo, fraile, y no obstante conocedor de los escritores políticos, Savonarola asociaba una sincera devocion á una decidida inclinacion republicana. Tomó el hábito de dominico en honor de Santo Tomás, y Juan Francisco de la Mirandola nos lo describe como violento contra los vicios, pero muy indulgente con los pecadores. Su tranquilidad y natural serenidad anunciaban la paz interior de su espíritu; rigorosamente pobre, dejó hasta lo que mas amaba, algunos libros y cuadros. Llevaba habitualmente en la mano un pequeño cráneo de marfil, que le recordase la nada de las pompas humanas, queriendo evitar la vanidad mas que ningun otro vicio; deseaba permanecer hermano lego para que las escuelas no le distrajesen de la predicacion, que era el objeto principal de su instituto. 14
Sin embargo, habiendo profesado, se señaló en el convento de Bolonia por su humildad y penitencia, y se dedicó á estudiar en las fuentes la palabra de Dios. Hablando en Brescia sobre el 14
Apocalípsis, empezó á mezclar en sus razonamientos ideas políticas, tanto mejor sentidas, cuanto peor era el estado de Italia. Predicó despues en San Marcos de Florencia, bajo un gran rosal de Damasco, ante un escaso auditorio, el cual se aumentó luego de tal manera, que Savonarola se vió obligado á trasladarse á la catedral. Allí, bajo aquellos grandes arcos enteramente desnudos, clamó contra la vida mundana del clero, contra los desórdenes de los políticos, contra las profanaciones de los artistas, declarando que todo lo queria para el pueblo y con el pueblo.

Su elocuencia no era estudiada, sino que brotaba del corazon, con el ímpetu de las almas fuertes en complexiones delicadas, al paso que las lágrimas se deslizaban de sus ojos. Asi algunas veces exclamaba abatido: «No puedo mas; »las fuerzas me faltan. No duermas, ¡oh Señor! »en esa cruz; oye estas oraciones, *et respice in* »*faciem Christi tui*. ¡Oh Virgen gloriosa! Oh »Santos...! rogad por nosotros al Señor, para »que no tarde mas en oirnos. ¿No ves, oh Se»ñor, que estos hombres perversos se burlan de »nosotros y no dejan á tus servidores hacer el »bien? Todos nos ponen en ridículo, y hemos »llegado á ser el oprobio del mundo. Hemos di»cho nuestra oracion; ¡cuántas lágrimas se han »vertido! ¡cuántos suspiros se han exhalado! »¿Qué es de tu providencia, de tu bondad, de tu »fidelidad?... ¡Ay! no tardes, ¡oh Señor! á fin »de que el pueblo infiel y perverso no diga: ¿*Ubi* »*est Deus eorum*? ¿Dónde está el Dios de los »que han hecho tantas penitencias, tantos ayu»nos?... Considera que los malos son peores cada »dia y parecen ya incorregibles. Extiende, pues, »tu mano, despliega tu poder. No puedo mas, no »sé qué decir, no me queda mas que llorar. »Quiero deshacerme en lágrimas en este púlpito. »No digo, ¡oh Señor! que nos oigas por nuestros »méritos, sino por tu bondad, por amor á tu »Hijo... Ten compasion de tus ovejas. ¿no las »ves tristes y perseguidas? ¿no las amas, Señor? »¿no viniste á encarnarte por ellas? ¿por ellas »no fuiste crucificado y muerto? Si no sirvo para »este objeto ni para semejante tarea... quítame »del medio, ¡oh señor! pon término á mi vida. »¿Qué han hecho tus ovejas? No han cometido

(1) Pisa trató de entregarse á Francia, bajo la condicion de que esta tendria allí un gobernador, de que no la entregaria á los Florentinos, ni permitiria á estos habitar dentro de sus muros ni gozar allí ningun privilegio, y de que recuperaria á Liorna, Puerto Pisano y el territorio. No habiendo admitido Francia estas proposiciones, acudió á España, añadiendo que las rentas pertenecerian por mitad á este pais y á la ciudad de Pisa, que el gobierno español tendria allí un virey, como en Sicilia, ó un delegado, y que los Pisanos disfrutarian iguales privilegios que los subditos de España. Los comprobantes de todo esto existen en el *Archivio delle Riformagioni* de Florencia, c. I, II, distr. III, N. 9.

»ninguna culpa. Yo soy el pecador, pero no »atiendas á mis pecados, Señor; usa una vez de »tu dulzura, de tu corazon, de tus entrañas, y »haznos experimentar toda tu misericordia.»

El gobierno de los Médicis, material y egoista, sin ninguna idea generosa, proporcionaba materia abundante á los ataques del fraile. La multitud, considerando á Lorenzo como usurpador de las mejores propiedades de los Florentinos, contaba que Savonarola, habiendo sido llamado para asistirle en su lecho de muerte, le habia preguntado primero si confiaba en la misericordia de Dios; despues, si estaba dispuesto á restituir los bienes adquiridos ilegítimamente, y el moribundo, despues de titubear un instante, consintió, en fin, que se restableceria la libertad y el gobierno popular; pero Lorenzo no admitió esta condicion, y el fraile se retiró sin bendecirlo.

Tiempos tan desgraciados, precisamente cuando se mejoraba la cultura intelectual, las tortuosas combinaciones de una política clandestina, inmoralidad que se ostentaba en la cátedra de San Pedro, las quejas de tantos infelices que los cambios de gobierno habian obligado á emigrar, esparcian por todas partes la idea de desastres, mas temidos, por lo mismo que eran menos determinados. El fraile secundaba esta idea repitiendo: «¡Desgraciados, desgraciados! ¡oh »Italia! ¡oh Roma! dice el Señor, os abandonaré »á un pueblo que os borrará de la lista de las »naciones. Pueblos hambrientos como leones lle»gan, y la mortandad será tan grande, que »los sepultureros gritarán por las calles: *¿Dónde »hay muertos?* Y el uno llevará á su padre, el »otro á su hijo. ¡Oh Roma, te lo repito, haz »penitencia! ¡Oh Milan! ¡Oh Venecia (1)».

El pueblo le creia en correspondencia directa con la divinidad, y decia que tenia éxtasis y que conocia lo porvenir. De seguro conocia el corazon del hombre y sabia que el primer instrumento de la tiranía es la corrupcion de los súbditos; en consecuencia, trataba de reanimar la libertad con ayuda de la moral, é introduciendo en las costumbres del pueblo y en las leyes la santidad evangélica: «Pueblo florentino (exclamaba), me dirijo á los malos: sabed que hay »un proverbio que dice: *Propter peccata veniunt »adversa*; las adversidades proceden de los peca»dos. Ved y leed. Cuando el pueblo hebreo hacia »*el bien*, y era amigo de Dios, todo era para él »prosperidades; al contrario, cuando se entrega»ba á los desafueros, Dios le disponia un azote. »¿Qué has hecho, Florencia, qué delito has co»metido? ¿en qué estado te encuentras con Dios? »¿quieres que yo te lo diga? ¡Ay! ¡se ha colmado »la medida, y tu malicia traspasa los límites! Flo»rencia, aguarda, aguarda un grande azote, »porque la medida esta llena. Señor, eres testigo »de que en union de mis hermanos me he esfor»zado en evitar por medio de la oracion esta »ruina. Nada queda ya que intentar; hemos su»plicado al Señor que convirtiese á lo menos en »peste tal azote; si hemos obtenido ó no la gra»cia impetrada, tú lo sabrás».

El pueblo excluido de los negocios públicos, y llevando una vida activa sin duda, pero enteramente exterior, sentia en sí la necesidad de alguna cosa superior, y amaba al que dirigia los ojos al cielo, y le mostraba allí el remedio de sus males, hablándole de esperanza. Asi es que acudian á oirle desde las aldeas del Apenino, no bien las puertas de Florencia se abrian á los primeros reflejos del alba. La caridad excitada los acogia y sostenia, y ellos oian temblando al predicador. Las mujeres adoptaron un traje mas decente y reformaron sus costumbres; verificábanse grandes conversiones, *de modo que parecia propiamente una primitiva Iglesia* (BURLAMACHI).

La córte y los amigos del placer, á quienes se llamó *Tiepidi* (tibios), trataban de ridiculizar á los que titulaban *Piagnoni* (llorones); y pronto tales denominaciones designaron dos partidos opuestos en moral, en política y hasta en artes y literatura.

En efecto, Savonarola habia advertido otra causa de corrupcion muy grave para su patria: esta era la invasion de las ideas paganas, que en aquel primer ardor de los estudios clásicos, se dirigia á sofocar toda buena simiente cristiana. En las academias se cambiaban los nombres de pila por los del antiguo gentilismo. En las historias se llamaba hijo de Júpiter á Cristo, á las monjas, vestales; diosa á la vírgen María, á los cardenales, padres conscriptos, y á la Providencia, destino. Alusiones mitológicas manchaban las medallas y los elogios prodigados á los pontífices (2); en las escuelas se enseñaba á admirar las fábulas mitológicas y los héroes paganos; Tibulo, Catulo, el *Arte de amar*, se explicaban allí, y hasta la *Priapea*. En filosofía las sutilezas de Aristóteles gozaban mas crédito que la Sagrada Escritura, y la sublimidad platónica deliraba en ciencias teosofísticas. Los predicadores, dice Savonarola, hacen de las *futilidades de los filósofos*, y de las palabras de la Sagrada Escritura *una mezcla que venden desde el púlpito, olvidando las cosas de Dios y de la fe* (3). Por último, la pintura exponia en los altares desnudeces incitantes ó semejanzas deshonestas, y los curiosos iban en medio del sacrificio, á reconocer las hermosuras que tenian fama en la ciudad.

Indignábase el fraile contra semejante mania hácia lo pasado, que queria resucitar lo que ya no existia ni debia volver á existir; pero ¡cuánto sorprenderia tal severidad en aquel siglo de pe-

(1) Sermon XXI.

(2) Cuando Alejandro VI fue elevado á la sede pontificia, todas las inscripciones aludian al nombre heróico:

Cæsare magna fuit, nunc Roma est maxima: sextus
Regnat Alexander; ille vir, iste Deus.

Otra: *Opes quæ sunt tibi, Roma, novus fert Deus iste tibi.*
Otra: *Scit venisse suum patria grata Jovem.*
Dedicóse á Leon X el siguiente epigrama:

Olim habuit Cypris sua tempora, tempora Mavors
Olim habuit; sua nunc tempora Pallas habet.

Marsilio Ficino alaba á Juan de Médicis con estas palabras: *Est homo Florentiæ missus a Deo, cui nomen est Joannes. Hic venit ut de summa patris sui Laurentii apud omnes auctoritate testimonium perhibeat* (Dedicatoria de Jámblico). Y hace decir á Plotino acerca de Platon: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi undique placeo: ipsum audite* (Proemio de Proclo). A Isola, primero dama y luego mujer de Pandulfo Malatesta, señor de Rimini, se dio en las medallas y en el sepulcro el titulo de *diva*; y Carlos Pinti en el epitafio la llamó:

Honor y gloria de las concubinas.

(3) Sermon para el IV domingo de cuaresma.

dantes, en medio de aquella literatura de imaginacion y de lujo, entre los contemporáneos del Aretino! Encontrando Savonarola á los ancianos *duros como piedras*, se dirigia á la juventud, á los niños que deseaba fuesen criados por sus madres y aun educados en las bellas letras, pero conforme á las sociedades nuevas y al cristianismo. Era preciso, segun él, tomar materiales de la antigüedad; mas el cristianismo debia poner la cúspide y la base del edificio; estudiar á los grandes escritores, pero reservar en medio de ellos un lugar á los Padres de la Iglesia, sobre todo á la *Ciudad de Dios*, é insinuar en sus almas tiernas, la historia de los santos y de los mártires.

¿No es admirable encontrar hace tres siglos, y cuando dominaba la pedantería, ideas tan verdaderas, y que aun en el dia escandalizan como impertinentes novedades á los idólatras de la antigüedad?

¡Cuánto debia sonreir á aquella alma ardiente bajo el hermoso cielo de Italia, en la ciudad madre de las artes, el pensamiento de regenerarlas y volver á colocar la belleza en el seno del Eterno, de donde se deriva! Y disfrutó de esta alegría, y vió á la juventud apiñarse en su derredor prometiéndole dias mejores. Vió á aquella juventud poco antes entregada á las pendencias y á la disolucion, reunirse en el hogar doméstico para recitar las oraciones y el rosario; ó ir en cuadrilla los dias de fiesta á coger ramas de oliva, y sentarse en la yerba á cantar en coro himnos que él habia compuesto, adaptándoles aires que antes servian á la frivolidad ó á la inmoralidad (1). De este modo se regeneraban la ciencia, la poesía, la música. A los espectáculos del carnaval, á la imitacion de los triunfos de Camilo y Paulo Emilio, sucedió un espectáculo mas tierno: el domingo de Ramos se representó la entrada de Jesucristo en Jerusalem. Iban delante ocho niños, con la cruz en una mano, y en la otra una rama de olivo; detrás religiosos, despues hombres de todas clases, y por último niñas vestidas de blanco y coronadas de flores. Voces infantiles repetian los cantos sagrados; las personas piadosas derramaban lágrimas, una involuntaria emocion detenia la sonrisa en los labios de los *Tiepidi*.

Para hacer prosperar las artes del dibujo, proyectaba frai Gerónimo algo semejante á las logias de los Fracmasones: queria unir á su convento una escuela, donde los frailes legos se ejercitasen en la pintura y escultura, á la sombra del santuario. Entre tanto difundia mejores y mas severas ideas sobre la belleza, y sobre su vínculo con la virtud (2). Varios de los grandes artistas de la época le veneraron como á su maestro y como á un santo. En cuanto le oyó Juan Pico de la Mirandola, le pareció no haber para él mayor felicidad que la de volverle á oir. Angel Policiano le adoró como un santo, como un excelente y docto predicador de insigne ciencia; el poeta platónico Benivieni defendió enérgicamente sus doctrinas contra los ataques de que eran objeto. El mejor grabado de Juan de la Carniola representa á este fraile que reprodujeron tambien los buriles de Baldini y de Botticelli. Andrés de la Robia y sus cinco hijos dieron pruebas de su adhesion á frai Gerónimo; el grande arquitecto Cronaca *no gustaba hablar mas que de él*. Lorenzo de Credi le dedicó sus castas inspiraciones; fray Benito, célebre miniador, se armó en su favor cuando supo que habia caido en poder de los enemigos (3); despues, cuando sucumbió, Botticelli resolvió dejarse morir de hambre, y el pintor Baccio de la Porta se metió fraile, bajo el nombre de fray Bartolomé.

Animado Savonarola por el buen éxito de sus predicaciones, se atrevió á emprender una obra de la que no pueden juzgar los que sacrifican á la admiracion clásica de las formas el culto y el sentimiento, la originalidad y la virtud. Los niños iban de casa en casa en busca de los objetos de un lujo lascivo, que habian incurrido en la reprobacion del predicador, y que designaban con el nombre de *anatema*; y amontonó en la plaza canciones amatorias, cuadros y grabados deshonestos, naipes, dados, adornos femeniles, bufonadas obscenas de Boccaccio ó de Pulci (4), se les prendió fuego en medio de la ciudad de las bellas artes, de la alegre vida, de la poesía indiferente, del placer sensual, en la patria de Firenzuola, y el pueblo vió aquel espectáculo y entonó el *Te Deum*.

Savonarola declaró tambien la guerra á la sed pagana de ganancia, con la idea que tenia de reformar todas las facultades, y elevó la voz en favor de los pobres dentro de aquellos muros donde los bancos estaban tan florecientes, y enriquecian á los usureros. Hizo instituir montes de piedad, y predicó una constitucion política, en que se arrebatase á los grandes capitalistas el ilimitado poder de que habian gozado hasta entonces, se restableceria el gobierno popular, y habria el justo equilibrio entre el poder secular y el eclesiástico.

Respetuoso para con este, no estaba ciego hasta el punto de no ver los abusos que cometia, y cuán dañosas eran la ignorancia y las costumbres

(1) «Los referidos jóvenes tenian sus reuniones y habian elegido entre ellos oficiales, esto es, *mesires*, consejeros y otros empleados, que recorrian el pais á fin de extinguir el juego y los demás vicios... quitando cartas y dados, recogiendo libros de amorios y noveluchas que arrojaban al fuego. Si al ir por las calles encontraban alguna de esas jóvenes, vestidas pomposamente, con trajes de cola ó adornos deshonestos, la saludaban de un modo cortés y la reprendian con dulzura, diciéndole: *Noble dama, acordaos de que sois mortal y de que llegará dia en que tendreis que renunciar á todas esas pompas y vanidades*, añadiendo algunas otras palabras, acomodadas al objeto, de suerte que, si no por gusto, á lo menos por vergüenza dejaban gran parte de su lujo vano. Igualmente los hombres infames y viciosos, por temor de que se les acusase ó descubriese, se abstenian de muchas cosas.» *Vida de Juan de Empoli.*

(2) «Pero, decidme ¿en qué consiste la belleza? ¿En los colores? no. La belleza es una forma que resulta de la proporcion y correspondencia de todos los miembros y colores; de esta proporcion nace una cualidad llamada belleza. Esta es la verdad en las cosas compuestas; pero en las simples, la belleza consiste en la luz. La belleza del sol no depende de otra circunstancia; el extraordinario esplendor de Dios es la belleza. Las criaturas son tanto mas hermosas, cuanto mas participan y se acercan á la belleza de Dios: y el cuerpo es tanto mas bello cuanto mas hermosa sea el alma. Consideremos dos mujeres cuyos cuerpos sean igualmente bellos; supongamos que la una sea santa y la otra pervertida; ahora bien, la santa será mas amada que la pecadora, y todas las miradas se dirigirán á ella, hasta las de los hombres carnales.»

(3) Se ha publicado últimamente una obra suya, titulada: *Cedrus Libani*, que es una vida de San Gerónimo, en tercetos.

(4) Un historiador actual de la literatura italiana, nos refiere con pasion que se quemó hasta un cancionero del PETRARCA, *adornado de oro y miniaturas* que valia 50 escudos.—«*Finalmente* (añade) »*llegó la hora fatal* para el que sembraba tantos escándalos en su »patria, y las sombras de Petrarca y de Boccaccio fueron vengadas.

desarregladas del clero. Asi, con la libertad que nunca impidió la Iglesia antes de la Reforma, reprendia á los eclesiásticos sus vicios y les gritaba que se enmendasen. « Escribió á los príncipes cristianos que la Iglesia caminaba á su ruina, y que era preciso reunir un concilio, en el que se proponia probar que la Iglesia de Dios estaba sin gefe, no siendo verdadero pontífice, ni digno de esta categoría, ni siquiera cristiano, el que ocupaba la silla entonces » (BURLAMACHI).

Pero ¿cuándo se ha visto que los poderosos y los perversos hayan prestado oido á la voz que los reprende? Los *Tiepidi* continuaban oponiéndose á los *Piagnoni*, y burlándose del fraile reformador. Falsos devotos presentaban contra él quejas en Roma, y fray Mariano, predicando un dia delante de Alejandro VI, se propasó hasta exclamar: ¡*Quema, quema, santo padre, el instrumento del diablo; quema, digo, el escándalo de toda la Iglesia*! Informado Savonarola de aquel ataque, se expresó de esta manera predicando en la catedral: « *Dios te perdone; él te castigará y pronto se conocerá cual de los dos ofende los Estados y las instituciones temporales*. En efecto, no tardó en descubrirse que fray Marino intrigaba á favor de los opresores.

Asi continuó durante siete años el entusiasmo público por aquel fraile; y mientras que Roma le amenazaba con excomuniones y con la horca, Savonarola decia: *Entré en el claustro para aprender á sufrir; los padecimientos han venido á visitarme; los he estudiado y me han enseñado á amar y á perdonar siempre* (1).

CAPITULO III.

El Milanesado.—Expedicion de Carlos VIII.

El despotismo popular y el militar se habian sucedido en el Milanesado, que los Esforcias poseian como feudo imperial para no roconocerse deudores de él á la eleccion de los pueblos; pero sin cuidarse de pedir á los emperadores una investidura que conocian no necesitaban. El ducado comprendia, ademas del territorio de Milan, los de Cremona, Parma, Pavia, Como, Lodi, Placencia, Novara, Alejandría, Tortona, Bobbio, Savona, Albenga, Ventimiglia y el Genovesado, que redituaban 600,000 ducados de oro (2). Juan Galeazzo llevaba el título de duque; pero nada mas; pues su tio Luis el Moro gobernaba por él. Ambicioso y astuto (3), estaba sostenido Luis por el partido gibelino, que tenia á su cabeza á los Sanseverinos; pero cuando este partido se sublevó y declaró la guerra al Milanesado, Luis el Moro le rechazó, se apoderó del castillo de Pavía y del tesoro, « que era el mayor de la cristiandad » atrajo á sí toda la autoridad, y reformó el Estado como si le perteneciese. Aspiraba tambien á ser el amo en el nombre, suplantando á su sobrino. Pero ¿cómo habian de tolerarlo los Estados vecinos, sobre todo el rey de Nápoles, abuelo de Juan Galeazzo? Era, pues, indispensable agitar el estanque para pescar en él.

Amenazados los príncipes italianos por los Franceses, herederos de las pretensiones de la casa de Anjou, conocieron la necesidad de confederarse, y Luis el Moro, queriendo que un acto público hiciese saber esta alianza á la Europa, propuso que los embajores de cada uno de ellos se encontrasen en Roma en un dia determinado para felicitar al nuevo pontífice, hablando el del rey de Nápoles en nombre de todos. No contento Pedro de Médicis, que era uno de los embajadores, con eclipsar á los demás con el lujo de su comitiva, quiso tambien hacer ostentacion de la elocuencia florentina; lo que le indispuso con Luis, el cual no tardó en notar que Pedro, abandonando la antigua alianza de los Esforcias, se habia unido al rey Fernando, que acusaba á Luis de oprimir á su sobrino, reduciéndole hasta el estado de miseria en sus gastos personales. Alejandro VI habia acariciado al príncipe aragonés, con la esperanza de que diese en matrimonio á su hijo una hija natural de Alfonso, duque de Calabria; pero burlado en su proyecto, y viendo que el rey fomentaba la desobediencia de Virginio Orsini, el cual colocado entre Viterbo y Civita-Vecchia, podia abrir la ciudad de Roma á los Napolitanos, se convino con Luis. Este supo hacer que 1493.
Venecia celebrase tambien una alianza ofensiva y defensiva y casando á su sobrina Blanca María, ricamente dotada con el emperador Maximiliano, obtuvo de este en secreto la investidura del ducado de Milan. Acostumbrado, sin embargo, á no contar con las promesas de los soberanos, sino en tanto que les interesase mantenerlas, conocia que tal compromiso no tenia valor real, y que sus aliados le abandonarian tan luego como les conviniese. Por lo mismo, jugando á dos manos, buscó un nuevo apoyo en la familia real de Francia, á la cual los duques de Milan se habian unido con multiplicados matrimonios.

(1) Damos la siguiente carta, escogida entre algunas suyas que han sido halladas recientemente:

A fray Domingo Buonvicini de Pescia.

« Amadísimo hermano en Jesucristo. Paz y alegria en el Espíritu Santo. Nuestras cosas van bien; pues Dios ha obrado maravillosamente, aunque por parte de las personas principales hayamos tenido grandes contradicciones, que os contaré ordenadamente á vuestra vuelta; ahora no conviene escribirlas. Muchos han recelado y aun recelan que me suceda á mi como á fray Bernardino *(de Montefeltro, que fue desterrado porque predicaba contra las usuras)*. En cuanto á esto, es indudable que nuestras cosas no han dejado de correr algun peligro; pero siempre he esperado en Dios, sabiendo, como dice la Escritura, que el corazon del rey está en las manos del Señor, el cual le hace girar á donde quiere. Espero en el Señor, que por nuestra boca sacará gran provecho; pues todos los dias me consuela, y cuando mi ánimo decae, me conforta, valiéndose de sus espíritus, que me dicen á menudo: «No temas, di con seguridad lo que Dios te inspira; porque el Señor está contigo: los escribas y fariseos combaten contra ti; pero no vencerán.» Por lo que á vos toca, alentad; pues nuestras cosas saldrán bien. No os disgusteis porque hayan acudido pocas personas á esta ciudad a oir los sermones: basta con haber dicho tales cosas á un corto número; en la semilla pequeña se oculta gran virtud. Fray Julian y su hermana os saludan; esta ultima dice que no os asusteis, porque el Señor está con vos. Repetidas veces anuncio la renovacion de la Iglesia y las tribulaciones futuras, no absolutamente, sino siempre con el fundamento de las Escrituras, de manera que nadie puede reprenderme, á no ser los que no quieran vivir con rectitud. El conde marcha aun adelante en la senda del Señor, y concurre frecuentemente á nuestros sermones. No me es posible enviar limosnas; pues, dado caso que el dinero del conde haya venido, conviene por varios respectos aguardar todavía un poco. Procuraré hacer lo demás que me encargais. Soy breve, porque el tiempo pasa. Ponedme á disposicion del padre prior, del lector, de fray Jorge, de fray Cosme, etc. Todos estamos buenos, especialmente nuestros ángeles, que se ofrecen á vos. Conservaos bueno, y rogad por mí. Espero ansiosamente vuestra vuelta, para poder contaros las cosas maravillosas del Señor.

Florencia, á 10 de marzo de 1490.

(2) Conto, p. VII.

(3) *Estoit homme tres saige, mais fort craintif et bien souple quant il avoit paour (j'en parle comme de celluy que j'ay congneu et beaucoup de choses traicté avec luy) et homme sans foy s'il veoit son prouffit pour la rompre.* COMMINES, VII, 3.

Carlos VIII de Francia. 1483. Carlos VIII, al morir su padre, iba á cumplir catorce años, edad en que los reyes de Francia salen de la tutela; pero la salud ó mas bien los zelos de Luis XI, que temia conspirase contra él, como él habia conspirado contra su padre, le habia tenido alejado de los negocios y sin ninguna instruccion; no conocia, pues, á los hombres que jamás habia visto, y ni siquiera sabia leer ni escribir. Como ascendiese sin transicion al trono, humillado por su insuficiencia al entrar en la sociedad, se aplicó al estudio; pero tardiamente y sin plan seguido. Apenas aprendió á leer, cuando se enamoró de César y de Carlomagno, y aspiró á llegar á ser un héroe. Les igualaba sin duda en valor; pero le faltaba genio para combinar vastas empresas y constancia para seguir adelante, á pesar de los reveses. Ana de Beaujeu, su hermana, encargada de la regencia, era una discípula digna de su padre en el arte de fingir y en la inflexibilidad. Se atrajo el afecto público mandando ahorcar á Oliveros el Diablo, barbero, ministro de hacienda, el todo de Luis XI, y haciendo mutilar y despues desterrar á Juan Dovac, pro-
1484. curador general del parlamento y espía. Entonces se reunieron los Estados Generales en Tours para organizar la regencia; y roto el silencio que el terror del reinado precedente habia impuesto, estallaron quejas, y se habló de reunir las seis naciones de Francia, pues esta se consideraba un solo país desde la extincion de la aristocracia. Proclamóse allí públicamente que el reino estaba exhausto, y que una larga paz era lo que podia restaurarlo; mas entonces empezaron cabalmente las grandes guerras.

Carlos fue ungido; pero mientras se divertia con perros, estudiantes, doncellas y menestrales, Ana ejercia la autoridad suprema, á pesar de la oposicion de Luis, duque de Orleans que hasta
1488. recurrió á las armas, y fue derrotado completamente en Saint-Aubin.

El matrimonio de Carlos con Ana, heredera del ducado de Bretaña, produjo la reunion de este gran feudo á la corona; pero le indispuso con el emperador Maximiliano, cuya hija le estaba prometida. El emperador expuso su agravio al rey de Inglaterra, que aprovechando la ocasion, formó alianza con él y desembarcó en Calais. El monarca austriaco que se habia puesto á sueldo como un aventurero, acudió á tomar parte en la pelea; pero no suministrándole sus Estados el dinero necesario, le fue preciso permanecer en la inaccion y trató de la paz. Carlos le devolvió el Franco-Condado, el Artois, el Charolais y Noyers, pagó á Enrique VIII 745,000 escudos de oro (ocho millones); y restituyó á Fernando el Católico, por escrúpulo de conciencia, el Rosellon y la Cerdeña, llave de Francia por el lado de los Pirineos. Esto era destruir la obra de la unidad en que su padre habia empleado tantos esfuerzos. Pero ¿qué importaban aquellos trozos de territorio á Carlos que soñaba en la conquista del mundo?

Carlos de Maine, último duque de la casa de Anjou, habia instituido á Luis XI por su heredero. Autorizando á los príncipes el derecho público de aquella época para disponer de los gobiernos como de cosa propia, Carlos VIII concibió el proyecto de hacer valer sus derechos hereditarios sobre Nápoles y Constantinopla, con la idea de restablecer el imperio de Oriente. Luis el Moro halagó esta ambicion, animandole á libertar á la Europa de los Turcos y á conquistar el reino de Nápoles, como punto de partida. Le pintó la empresa, era facil; él le permitiria el paso por Génova (1) y Lombardía, comprometiéndose ademas á proporcionarle armas y dinero. El papa debia favorecerle, á lo menos bajo cuerda para vengarse de los Aragoneses; los negociantes florentinos no querian indisponerse con Francia, donde tenian su banco principal; y tendria por amiga á Venecia, á quien los Turcos daban por otro lado bastante que hacer. Entre tanto, muchos barones napolitanos prodigaban sus promesas y excitaciones, moneda habitual de los emigrados. La nobleza francesa estaba siempre ávida de proezas (2), y esperaba ganar bastante. La marcha de Carlos dejaba el campo libre á su hermana para ejercer un poder despótico; y se esparcian profecías anunciando que Carlos conquistaria, no solo el imperio de Constantino, sino tambien el reino de David.

Carlos, pues, reclutó tropas, y envió á tantear las poblaciones y reconocer el país. *Vamos*, decia, *adonde nos llaman la gloria de la guerra, la discordia de los pueblos y la asistencia de los amigos.* Pero habia gastado antes el dinero en comprar la paz, luego en justas (3) y fiestas dadas á las damas de Lyon «que son muy bellas y graciosas» (4); tanto que dudó si debia pasar adelante. Estimulado, sin embargo, por confidentes ambiciosos ó corrompidos, se proporcionó dinero á crecido interés; cincuenta mil ducados en Milan, cien mil que le facilitaron los Sauli de Génova, y Blanca de Saboya le prestó sus diamantes, que él empeñó.

No se dormian en Italia: Fernando atrajo al papa á su partido, concediendo á su hijo el objeto de su ambicion, es decir, la mano de Sancha, hija natural de Alfonso, duque de Calabria. Habiendo muerto en medio de los preparativos, les sucedió este último con un pingüe erario, un ejército y una escuadra florecientes, mucha reputacion de valor, y la crueldad y perfidia necesarias para prosperar. Al principio sostuvo la opinion que se tenia de él, excitando á los príncipes á defender la independencia italiana, y fortificando el país por tierra y por mar, de modo que las primeras tentativas de Francia hácia el Genovesado salieron mal.

Los Italianos tenian la costumbre de considerar á los Franceses, antes de su llegada como libertadores; así es que Juan Galeazzo esperaba que le libertarian del yugo de su tio. Los Florentinos creian emanciparse con su ayuda, del de los Médicis; Alejandro VI dar un principado á su

(1) Génova estaba bajo el alto dominio de la Francia, y Galeazzo, investido de ella, la ofreció al rey Carlos. *Le seigneur Ludovic donna à aucune chambellons du roi huict mil.*

(2) *Le François ne fut jamais qu'il n'aima à mener les mains, sinon contre l'etranger, plus tôt contre soi-même. Aussi le Bourguignon et le Flamand dissent de nous, que quand le Français dort, le diable le berce.* Brantome, disc. 89. *sur les colonels généraux.*

(3) *Ce gentil roy ne songeoit qu'à donner aux seigneurs et aux dames force beaux plaisirs, et passe temps et des beaux tournois à la mode de France, qui ont toujours emporté le prix pardessus tous les autres; jeux guerriers, où il étoit toujours des mieux tenans et des mieux faisans.* El mismo.

(4) *Mem. de Bayard.*

familia; los Venecianos humillar á Aragon; los Napolitanos sustraerse de la tiranía extranjera; al paso que los sabios hallaban motivos de temor, aun sin los prodigios y conjunciones de astros que asustaban al vulgo y á las personas instruidas.

Entre tanto Carlos VIII pasaba los Alpes con 3,600 hombres de armas, 600 arqueros bretones, otros tantos ballesteros franceses, 8,000 hombres de infantería ligera, todos Gascones, armados de arcabuces, otros tantos alabarderos suizos en grandes batallones de 1,000 hombres cada uno. Los soldados franceses se reducian á una turba de miserables que merecian la horca, la mayor parte marcados en la espalda y sin orejas, por lo cual llevaban la barba y el pelo muy largos (1). Lo demás era una horda de bárbaros de todas clases, con un nuevo género de guerra, armas nuevas y un valor feroz. Entonces se vió claramente la inferioridad de la organizacion de las milicias italianas, tanto por ser, gracias á su viciosa institucion, oficio de particulares mas bien que disposicion pública, como por su mala artillería é infantería, su caballería pesada, sus máquinas difíciles de conducir y de manejarse, de modo que costaba mucho tomar las fortalezas, y las guerras duraban largo tiempo. Mientras pelearon Italianos con Italianos todos tenian iguales defectos; pero ahora no se trataba ya de bombardas, que arrastradas por bueyes, lanzasen piedras contra los muros á largos intervalos, sino de 140 cañones de grueso calibre y 1,200 de montaña, llevados á lomo ó tirados de caballos, que arrojaban de continuo balas de hierro, cuyo furor no podian resistir los antiguos castillos. La táctica no consistia ya en sucederse los escuadrones como *en un torneo*; tratábase de tropas que (con grande admiracion y escándalo de los Italianos) pensaban realmente en matar, no solo hombres, sino tambien caballos, y la batalla de Rapallo, en que perecieron cien combatientes, fue considerada como una horrible carnicería.

«Y sin embargo (dice Commines) á aquel ejército le faltaba todo; el rey con la leche aun en los labios, debil, testarudo, no tenia al lado personas prudentes, buenos gefes, dinero, tiendas ni pabellones, y emprendia la marcha en invierno. Debe, pues, creerse que aquel viaje fue dirigido por Dios, tanto á la ida como á la vuelta, pues el discurso de los capitanes no sirvió de nada.» Despues de atravesar la Saboya y el Monferrato, que demasiado débiles y gobernados por niños, no opusieron resistencia, llegó Carlos á Asti, ciudad francesa, como dependiente del duque de Orleans. En Turin, la duquesa salió á recibirle á la cabeza de sus damas «tan bien adornadas que no habia qué decir.» Se le dieron espectáculos, y la ciudad le regaló un caballo que «por cortesía, llamó *Saboya*, y que montó constantemente durante aquella expedicion. Quiso tambien, á imitacion de Alejandro, que su cronista hiciese repetida mencion de él.

(1) *L'armee du petit roi Charles VIII était épouvantable à voir. De tous ceux qui se rangeaient sous les enseignes et bandes des capitaines, la plupart étaient gens de sac et de corde, méchans garnemens échappés de la justice, et surtout force marques de la fleur de lis sur l'épaule, essorillés, et qui cachaient les oreilles, à dire vrai, par longs cheveux hérissés et barbes horribles, autant pour cette raison que pour se montrer plus effroyables à leurs ennemis.* Brantome, dir. 89 cit.

Encontró en Pavía á Juan Galeazzo, débil de cuerpo y aun mas de espíritu. Su mujer Isabel habia tratado de despertar su valor, y hacer que de nuevo intrigase; pero aquel príncipe pusilánime no sabia siquiera callar las tramas que ella urdia para libertarle. No le quedaba, pues, mas recurso que implorar la piedad de Carlos; pero Luis el Moro se habia anticipado, presentando al rey *muchas hermosísimas matronas milanesas, con algunas de las cuales tuvo amorosas relaciones, y les regaló anillos preciosos* (Corio): quizá las viruelas de que enfermó, fueron consecuencia de esto. Pocos dias despues Juan Galeazzo murió de *fiebre venenosa*, como dice un cronista; y Luis, en virtud de los ruegos de todos, se encargó del ducado.

Los señores Franceses, cuya generosidad se indignó con semejante perfidia, exhortaron á Carlos á dirigir sus armas contra Luis el Moro; pero preferia atacar á los Aragoneses, contra quienes no tenia agravios que alegar, y se adelantó por Italia. De los Florentinos, los emigrados se unieron á él; los demás, considerando mucho tiempo hacia á la Francia como protectora del partido güelfo, se quejaban de que Pedro de Médicis los arrastrase á una guerra contraria á sus sentimientos é intereses. Pero cuando empezaron á verse las muertes y los incendios que el ejército invasor llevaba á cabo, Pedro no osó resistir, se dirigió á Carlos, y obtuvo de él 6 de noviembre.
la paz, entregándole, ademas de considerables sumas, á Pisa, Liorna, Pietrasanta y otras plazas importantes. Estos actos arbitrarios hicieron crecer la indignacion de los Florentinos, y arrojaron á pedradas, declarando traidor y rebelde á aquel que habia vendido vilmente á su país. Reanimaron el entusiasmo patrio Pedro Capponi, Francisco Valori y el fraile Savonarola. Carlos de- 17 de noviembre.
claró á Pisa libre, despues de 87 años de sujecion; de consiguiente la estátua del rey libertador sustituyó al leon florentino, y habiendo verificado aquel su entrada en Florencia «armado él y su caballo con la lanza sobre el muslo, en señal de victoria» (Guicciardini) pretendió tratarla como ciudad conquistada. La señoría se habia rodeado de capitanes aventureros; cada señor habia llamado del campo á los aldeanos; y Pedro Capponi, á quien Carlos mostró la escritura de capitulacion, la arrojó lejos de sí, y exclamó en respuesta á sus amenazas: *Está bien! Mandad que suenen vuestras trompetas, que nosotros tocaremos nuestras campanas.* Los Franceses, cuyo furor se aplaca cuando encuentran resistencia, pensaron que tanto atrevimiento no podia proceder sino de grandes fuerzas, y entonces se prestaron á condiciones razonables. Vióse entonces que aun no se habia extinguido el soplo de la libertad en el pueblo, pues este pudo, sin la complicada política de los Médicis, obtener un convenio ventajoso, aunque velado por dóciles palabras.

Prosiguió Carlos su marcha hácia la Romanía, y los señores de aquella comarca, que se habian convertido en aventureros, despues de haber asolado la Italia con sus ambiciones rivales, la arruinaban vendiéndose á las de otros; y siempre con las armas en la mano y divididos

en facciones, habian ocupado plazas hasta llegar á la vista de Roma. Cada uno de ellos celebró, pues, su tratado aparte; principalmente, los Colonna, que se declararon á favor de la Francia. El populacho gritaba: *Paz! Paz!* Los Napolitanos aliados huyeron, y muchas personas, entre otras Julian de la Rovere, exhortaban á Carlos á convocar un concilio y deponer al pontífice indigno.

Sin embargo, Alejandro logró atraerse la voluntad del rey. Tenia en su poder al príncipe Zizim, aspirante al trono otomano, y el gran turco Bayaceto le habia pedido varias veces, aunque en vano, le entregara aquel pretendiente, prometiéndole tronos para él y sus hijos, y hasta ofreciéndole la túnica de Nuestro Señor. Carlos deseaba verle en sus manos, como pretexto para declarar la guerra al gran Señor, y Alejandro, no pudiendo negarse á su solicitud, se lo entregó, pero envenenado; á lo menos la fama asi lo dice; en seguida mandó publicar en tres leguas una indulgencia plenaria, concedida al ejército invasor.

Carlos, despues de estar un mes en Roma
1495. manteniéndose fortificado en el palacio de Venecia, acuñando moneda con el título de emperador y dejando que los suyos saqueasen y se entregasen á la lujuria, llamado por los barones, marchó contra Nápoles. La ferocidad de sus guerreros, que en las plazas fronterizas exterminaban poblaciones enteras, y se cebaban en los hospitales cuando no encontraban otro pasto, habia abatido el valor de los Italianos y paralizado sus medios de defensa, como si un asesino penetrase, armado del puñal, en una reunion de familia: asi, no mostrando «virtud, valor, juicio, deseo de gloria ó de poder, ni fidelidad» (Guicciardini), huian. Alfonso, al presenciar tales reveses, se metió fraile. Fernando, su hijo, cuyas armas habian sido desgraciadas contra los Franceses en tiempo de su primera expedicion, viendo estallar donde quiera traiciones, sublevarse al pueblo, y al capitan Jacobo Trivulzio abandonar su servicio por el de la Francia, se refugió en la isla de Ischia, exclamando con el Salmista: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se cansan los que la custodian*. Carlos, mas feliz que César, venció antes de ver al enemigo; hizo su entrada en Nápoles
22 de febrero. con el manto imperial y el globo de oro, para anunciar que Constantinopla formaba parte de sus proyectos. Proponíase, en efecto, darse á la vela en Otranto para desembarcar en Valona, en la Albania Superior, donde los Esclavones, los Albaneses y los Griegos le tenderian la mano. El arzobispo de Durazzo habia reunido armas y tropas; y en Tesalia 5,000 hombres no aguardaban mas que la señal. Pero los Venecianos habian informado al sultan de los preparativos del enemigo y de las tramas de los súbditos, que las expiaron con sangre.

Entre tanto los Franceses en Nápoles, desplegando toda la insolencia de su pronta victoria, se indisponian con los Italianos, que se vieron insultados, despojados, vilipendiados: los mismos partidarios de los Angevinos, que se habian lisonjeado con la esperanza de reponerse, no se libraban de los padecimientos comunes. Carlos, ocupado en justas é intrigas amorosas, descontentaba á los nobles, abatiendo la jurisdiccion feudal, que se habia conservado íntegra en el país, y encargando á Franceses el gobierno de las ciudades y de las fortalezas. Sus soldados, habiendo encontrado dinero, mujeres y placer, se abandonaban á toda clase de licencia; luego, debilitados por tanta lascivia y hartos de oro, anhelaban volver á su patria para contar allí sus proezas, lo que para los Franceses es tan importante como ejecutarlas.

De fuera llegaban todos los dias malas noticias, y Carlos tuvo ocasion de aprender que una invasion no disputada no es una conquista, y que solo la posesion asegura esta.

En Florencia, despues de la expulsion de los Médicis, la bailía queria poner al frente del gobierno á los primos de aquellos descendientes de Lorenzo, hermano de Cosme el Anciano, familia popular; pero otros, y en especial Savonarola deseaban la democracia. Este religioso, que no habia cesado de predicar contra los Médicis, y amenazar á la ciudad con el mayor de los azotes, la dominacion extranjera, habia visto aumentarse su crédito extraordinariamente desde que sus vaticinios se habian cumplido. Los *Piagnoni* ó *Frateschi*, se hicieron superiores; eran sin duda demócratas, pero se proponian por modelo á Venecia, cuya constitucion se consideraba entonces como una obra maestra de moral, de religion y de libertad. Los principales entre los *Piagnoni* eran Francisco Valori y Pablo Antonio Soderini, al paso que Guido Antonio Vespucci estaba al frente de los oligarcas, que acostumbrados á ejercer los mandos y la magistratura, y deseosos de conservarlos, eran llamados *Compagnacci* (malos compañeros) ó *Arrabbiati* (rabiosos) por sus gritos contra la versatilidad é imprudencia de la plebe. Los *Palleschi* ó *Bigi* (grises) partidarios de los Médicis, ó mas bien opuestos á reformar las costumbres, se acercaban alguna vez á los *Piagnoni*, solo porque eran enemigos de la bailía.

Este cuerpo habia sido renovado segun el antiguo método, es decir, por eleccion del pueblo reunido en la plaza, y uno de los veinte escrutadores (*accoppiatori*), destinados á *tener las bolsas*, es decir, á hacer la eleccion, fue Lorenzo de Médicis, en clase de vecino. La autoridad soberana quedaba de esta manera reducida á un pequeño número de individuos, que no pudiendo sin embargo ponerse de acuerdo, verificaban escrutinios sin fin y perdian toda su influencia. Savonarola, que gritaba contra ellos, hizo al fin triunfar la proposicion de admitir en la asamblea general á todos aquellos cuyos padres, abuelos y bisabuelos habian gozado de los derechos de ciudadanos. Su triunfo fue exento de toda mancha; pues el fraile, al declarar que por la primera vez iban á llevarse á cabo elecciones populares, publicó una completa amnistía.

Pisa se reformaba tambien borrando las huellas de la dominacion florentina; Montepulciano sacudió igualmente esta. Pero aunque Carlos VIII no mostró ninguna consideracion á los Florentinos, y negoció con Pedro de Médicis, aquellos le permanecieron adictos, por sugestion

de Savonarola, y no se atrevieron á unirse á los demas descontentos.

En efecto, los Franceses se habian atraido el odio general en el resto de Italia, desde que se temió que aspiraban á dominar allí. Luis el Moro, una vez satisfecha su ambicion, no tardó en conocer que el trono no es un puesto á propósito para el descanso, y concebia recelos, tanto de los derechos que el duque de Orleans hacia valer respecto del Milanesado en clase de descendiente de Valentina Visconti, cómo del favor que Jacobo Trivulzio, su enemigo, y los emigrados de Génova habian adquirido al lado de Carlos. Maximiliano consideraba vejados sus derechos imperiales, y Fernando el Católico tenia las pretensiones de la casa de Anjou á la Sicilia.

Venecia, que no habia querido creer al principio en la bajada de los Franceses (1), se constituyó en centro de los descontentos, formó una liga entre ellos, tomó á sueldo á cuantos capitanes aventureros habia en Italia (2), y llamó en su *auxilio hasta* los Turcos; pero Carlos con*siguió atajarles* el paso, advertido de todo por el historiador Commines, que heredero de la política de Luis XI, velaba desde Venecia sobre las calaveradas del nuevo rey. Alejandro VI daba á Carlos palabras en lugar de la investidura del reino de Nápoles, donde volvia á ondear la bandera de Aragon. El pueblo habia concebido horror hácia aquella soldadesca disoluta, y cuyos latrocinios eran incesantes; hasta en Francia se desaprobaba una expedicion que comprometia, por intereses privados y no por un objeto nacional, las fuerzas del país en el extranjero, y la tra*nquilidad* interior.

Carlos pensó, pues, en volver á sus Estados, dejando un virey y gobernadores en las plazas; lo cual, desmembrando su ejército, hacia la defensa de estas imposible, y rodeaba de peligros su retirada. Habiendo atravesado á Roma sin atreverse á castigar la perfidia de Alejandro, entró en el territorio florentino, que encontró sobre las armas; y fray Gerónimo, que lo habia mantenido fiel al monarca, reprendió á este con franqueza su mala fe y los excesos de su ejército, con lo cual habia venido á tierra la mision que Dios le habia confiado, y acabó amenazándole con el castigo del cielo. Despues se creyó que habia profetizado la muerte del Delfin, que acaeció á los pocos dias.

Carlos, á quien los suyos impidieron volviese á vender á Florencia la libertad de Pisa y Siena, despues de haberla vendido ya á estas dos ciudades, abandonó la Toscana; pero los confederados italianos le cerraron el paso en Fornovo, á orillas del Taro, con fuerzas numerosas. Tan inminente pareció el peligro, que nueve guerreros se vistieron como el rey para distraer los golpes dirigidos contra su persona, y él mismo hizo un voto á San Dionisio y á San Martin (3). Pero los Italianos, montados en caballos mas débiles que los Franceses, y cubiertos de armas pesadas, caian á tierra en el choque, y una vez derribados, eran degollados por los escuderos; la infantería italiana no podia resistir á los Suizos y á la furia francesa; y Trivulzio, conociendo la índole de la caballería de Dalmacia y del Epiro, que formaba la fuerza de los Venecianos, abandonó los bagajes á su avaricia. Los Estradiotas se arrojaron sobre aquella presa, los infantes les siguieron, y pronto se completó la derrota. Un combate de pocas horas (4) fue sin embargo muy sangriento, pues los Franceses no daban cuartel, y se apresuraban á abrir el vientre de sus prisioneros con la idea de que se habian tragado el oro para impedir que cayese en manos del enemigo. De todos modos Carlos se consideró feliz con poder continuar su precipitada marcha al través de un país que le era contrario, y en medio de los mas ardientes calores del estío. Parte del ejército, que á las órdenes de Luis de Orleans, se habia adelantado por el Milanesado, fue sitiada vigorosamente en Novara (5) por los Milaneses; y experimentó todos los padecimientos del hambre, hasta que Carlos, no pudiendo libertarla con las armas, lo consiguió con negociaciones. En esto llegaron los Suizos, que Carlos tenia á sueldo, y viendo burlada su esperanza de botin, se arrojaron sobre el campo francés; el rey se salvó con gran trabajo recurriendo á la fuga y prometiendo medio millon de francos á aquellos amigos mas molestos que si fueran enemigos.

Volvió á presentarse Fernando en Nápoles, donde el pueblo le deseaba porque no estaba allí; los Franceses eran asesinados sin piedad; Próspero Colonna, Alfonso de Avalos, marqués de Pescara, Gonzalo de Córdoba, apellidado el Gran Capitan, y principalmente la peste, em- 20 de Julio.
peoraban cada dia mas la situacion del ejército que no recibiendo socorros de Francia, se vió obligado á capitular.

Tal fue el desenlace de la expedicion de Carlos VIII, sugerida por una vanidad pueril, conducida locamente, y terminada sin mas resultado que haber debilitado el ejército y el Tesoro. Los efectos fueron muchos y deplorables. Nunca la diplomacia habia intrigado con tanta actividad; agriáronse los odios interiores, y trataron de apoyarse en los extranjeros, que seguros de encontrar favor en el territorio italiano, fijaron sus

(1) Malipieri escribe: «La Señoría no ha querido creer nunca »que los Franceses viniesen á Italia; y el consejo de los Pregádos, »fijo en su idea, se resistia á dar crédito á los avisos que recibia de »aquel reino... Parecíale á la Tierra que no bajarian contra nosotros, y muchos creyeron lo que deseaban.»

(2) Malipieri da la lista de ellos *ad an.* 1495. Los capitanes llegaban á 65, á cuyas órdenes habia cerca de 20,000 hombres, sin contar los soldados de á pié de la república.

(3) Llevaba siempre encima un precioso relicario con trozos del madero de la Sagrada Cruz, del velo de la Virgen, de la túnica del Salvador, de la esponja y de la lanza. Para mayor seguridad lo confió á su camarero, y cayó en manos de los Venecianos, como tambien un devocionario, en que habia una oracion manuscrita.

(4) «Este combate duró desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde.» Carta del proveedor á la Señoría, con fecha del 7 de julio. Malipieri da muchos pormenores. «En Bolonia »se han encendido fogatas, repicado las campanas y gritado mucho »en honor de San Marcos, por la victoria del Taro. *En Venecia* ha habido procesion, lo mismo que en Milan y en Florencia, para tributar gracias á Dios por un don tan grande... Y se ha tratado en el »consejo de los Diez de construir un monasterio de frailes observantes en Fornovo, y de dar á la Iglesia el título de Santa María de la »Victoria, con 500 ducados de renta... El número de Franceses muertos es de 4,000. El que entregue al rey muerto, tendrá 30 m. »ducados; y el que le entregue vivo en manos de los Proveedores ó »del duque de Milan, 50 m. ducados y dos castillos. La apuesta sobre la vida del rey es á 400 partidas.»

(5) El duque de Orleans hizo fabricar allí la primera moneda obsidional de cuero.

miradas en aquella parte, con la idea de conquista.

1496. Fernando II de Aragon murió á la edad de 29 años, antes de perder el afecto de sus súbditos, y le sucedió su tio Fadrique II, querido ya de los suyos, y que aspiró á extinguir en ellos los zelos y los odios. Carlos VIII, mediante el pago de una suma considerable, consintió en restituir á los Florentinos las fortalezas ocupadas; pero este hecho despertó las envidias: los Venecianos sostuvieron á Pisa, y continuaron los combates entre aquellos que acababan de sufrir la guerra extranjera, con la ferocidad que habian aprendido de los invasores.

Luis el Moro, que tenia á honor el haber con su astucia llamado y rechazado á los Franceses, castigado y repuesto á los príncipes de Aragon, premeditaba nuevos golpes, y con objeto de proseguir la guerra conservando sus ventajas, invitó á Maximiliano á ir á hacerse coronar. Este príncipe, que siempre sin dinero y embarazado por sus negocios, gustaba de mezclarse en los agenos, prestó oidos á las sugestiones de su tio; pero llegó á Italia con tan pocas fuerzas, que no se encontró en estado de reducir á la obediencia á los que no querian someterse: avergonzado de su impotencia, buscaba los caminos poco transitados, evitando las ciudades. Los Italianos aliados contra Florencia, le proporcionaron algun dinero y tropas; de suerte, que pasó á Pisa y sitió á Liorna; pero pronto se vió obligado á volver á Alemania, dejando de él en Italia una idea cada vez mas desfavorable.

1497. 21 de agosto. Pedro de Médicis, que no habia sabido aprovecharse del favor de Carlos para volver á Florencia, lo intentó dos veces á la sazon con ayuda de los aventureros de la Romanía, y poniéndose de acuerdo con los de adentro. El gonfalonero Bernardo del Nero y otros, fueron acusados de haber tomado parte en la conspiracion, y condenados á muerte. ¡Ay del partido liberal el dia que se vea precisado á recurrir á la efusion de sangre! Los Piagnoni, que habian motivado aquella condena, decayeron en la opinion.

Savonarola perdido. Savonarola pareció un intrigante, cuyas pasiones desmentian sus palabras, y que anunciaba estúpidamente como un enviado de Dios á aquel inconstante é imbécil Carlos VIII. Mayor crimen pesaba sobre él, y era el atrevimiento con que reprendia los delitos á la familia del pontífice, en la que se multiplicaban los escándalos, y un hermano daba muerte á otro por no tener rival en el amor de su hermana. Alejandro VI le formó, pues, un proceso de heregía, le prohibió la predicacion, y excitó contra él á los partidarios de los Médicis, los oligarcas y la envidia de las demás órdenes. Protestó el fraile contra la injusta condena de que era objeto (1), y continuó predicando, siendo mayor el número de oyentes, cuanto mas se burlaban de él los Compagnacci y le anatematizaban los Agustinos. Francisco de Pulla, fraile francisco, le desafió á que probase la verdad de sus predicaciones con un milagro (2), ofreciendo entrar con él en el fuego, y estipulando que seria creido el que saliera sano y salvo. Puede calcularse si la multitud acogeria con júbilo semejante espectáculo. Savonarola se negó á esta prueba impía, pero Domingo de Pescia, su discípulo, se prestó á ella. Preparada la hoguera, exigió Savonarola que su campeon entrase con la hostia consagrada; pero los Franciscanos se opusieron á ello obstinadamente. Pasóse el dia en estas disputas, y por la tarde una lluvia deshecha dispersó la multitud.

El entusiasmo, viéndose burlado, se convirtió en cólera y deseos de venganza. Fray Gerónimo fue insultado, y la señoría pudo ya dejarle prender y enjuiciar sin temor. Diéronsele por jueces quince de sus enemigos; pero sometido al tormento para que confesase la falsedad de sus revelaciones, desmintió por el contrario las calumnias, y sostuvo que no se creia inspirado; que se fundaba únicamente en las Santas Escrituras, y que no le movia la codicia ni la ambicion, sino el deseo de cooperar á la convocacion de un concilio, con el objeto de que se reformasen las costumbres como en los tiempos apostólicos. Condenado al fuego con fray Domingo y fray Silvestre Maruffi, cuando el obispo declaró al degradarlos, que los separaba de la Iglesia como herejes, añadió Savonarola, *de la Iglesia militante*, y espiró con la confianza de entrar en la triunfante.

No fue un asesinato religioso, sino político, y mientras era maldecido por algunos como impostor y demagogo, otros le veneraban como santo. Viéronse de repente «aparecer escritos, pinturas significativas, medallas, donde estaba adornado con los títulos mas gloriosos» (Bartoli); poco tiempo despues, Rafael le pintaba en el Vaticano entre los doctores de la Iglesia; su retrato figuraba en Santa María Novella en uno de los vidrios que representan á Cristo predicando, y el nacimiento de Santo Domingo. Catalina de Ricci le invocaba en sus oraciones; lo que fue causa de que al tratarse de canonizar á esta, se comenzara á discutir sobre la inocencia de fray Gerónimo; y San Felipe Neri, que conservaba su retrato en su cuarto, rogaba á Dios que su memoria no fuese reprobada. No lo fue en efecto: antes bien se esparcieron por las casas, y guardaron imágenes y medallas donde se le designaba con el título de doctor y de mártir, y durante mas de dos siglos, en el aniversario de su suplicio, los jóvenes sembraban de flores el lugar manchado con aquel acto inicuo (3).

(1) Escribia al papa Alejandro: *Dignetur sanctitas vestra mihi significare quid ex omnibus quæ scripsi vel dixi sit revocandum, et ego id libentissime faciam.*—20 de setiembre de 1497.

(2) Tambien Carlos VIII le habia dicho: *Faites moi un petit miracle.*

(3) La vida de Savonaróla, escrita por Burlamachi, fue impresa en Luca en las *Miscellanei del Baluzio* por Poggi, el año 1764, con una extensa apología: habiéndole contradicho un florentino, empleó nuevos argumentos y anotó el proceso del fraile. *Miscell. Baluz.* tom. IV, 521. Francisco Meyer de Jena (1836) que ha publicado muchas cartas de Alejandro VI, presenta á Savonarola como el precursor y el émulo de Lutero. P. J. Carle (*Histoire de fra H. Savonarola.* Paris 1842) le hace aparecer como un santo en lucha con las malas pasiones de su época, mártir de la verdad y la virtud: ortodoxo en la teología y moderado en la política, ataca los vicios cuyo norte constante es la venganza. En los *Documents inédits sur l'histoire de France*, tom. I, p. 774, Champollion Figeac publicó una carta de Luis XII á la Señoría de Florencia, en que la exhortaba á diferir toda sentencia respecto de Savonarola hasta manifestar él su opinion. Véase la Aclaracion A.

CAPITULO IV.

Luis XII.– Los Borgias.—Julio II.

1498. 7 de abril. El dia en que el juicio de Dios por medio del fuego debia verificarse en Florencia, Carlos VIII murió en París á la edad de 28 años, dejando el recuerdo de un príncipe libertino, indolente, ambicioso é inconstante. Tuvo por suce or á Luis XII, que malo como duque de Orleans, educado en el libertinaje y en los excesos, con los cuales pareció que Luis XI, su suegro, habia deseado reducirle al estado de imbécil, cambió de naturaleza al subir al trono, y protegió los derechos del mayor número de tal manera, que fue apellidado padre del pueblo, y como para insultarle, aunque es su mayor elogio, padre de la plebe. Hablaremos en otra parte de lo que hizo por la Francia: respecto de la Italia, manifestó al tomar el título de rey de las Dos Sicilias y de Jerusalem, y el de duque de Milan, la intencion de sostener sus pretensiones como descendiente de Valentina Visconti y heredero del príncipe de Anjou (1). Fue impulsado á ello por la política interior y la exterior. La guerra se consideró siempre por los reyes de Francia como necesaria para deslumbrar, para ocupar en el extranjero las fuerzas turbulentas de la nacion, y proteger las fronteras mejor que con fortalezas. Por otra parte, si Luis hubiera dejado subsistir las pequeñas potencias de Italia, estas habrian concluido por oprimirle.

Entre aquellos señoríos, predominaba entonces Luis el Moro, dotado de un ingenio muy activo y de una alma baja. Amaba las letras, y llamó á su córte á hombres científicos, á historiadores, formando con ellos una academia de bellas artes y de ciencias: aumentó la fábrica de la universidad de Pavía; hizo reformar sus estatutos; extendió el cultivo de la planta cuyo nombre llevaba; preparó en Milan el Lazareto (1489) quizá conforme al plano de Bramante, el cual atraido por él con un buen estipendio, construyó la tribuna y la cúpula de las Gracias, el vestíbulo de San Celso, la iglesia de San Sátiro y el claustro de San Ambrosio, mientras que Leonardo de Vinci pintaba la admirable Cena que se ve en las Gracias, y aplicaba al nuevo canal de la Martesana los sustentáculos que en Italia se llaman *cuencas*, y fundaba una escuela de donde salieron los Luini, César de Sesto, Lomazzo, Marcos de Ogionno, Salaini y Boltraffi.

Incompleto, tanto en sus buenas como en sus malas cualidades, Luis confiaba en su habilidad política para poder dirigir á su antojo los negocios de Italia; mas asustado por pretensiones en que no habia fijado la atencion, cuando llamó á los Franceses, acumulaba los tratados y las alianzas, y trataba de impedir que los Florentinos se uniesen á Venecia y le abandonasen á Pisa. Pero los Venecianos, imitando lo que en él habian reprobado altamente, no titubearon en arreglarse con el rey de Francia, reconociéndole como duque de Milan, mediante la cesion de Cremona y de la Geradadda. El mismo rey con objeto de detener la disolucion de su detestada union con Juana de Francia, y poder casarse con la viuda de su predecesor, heredera de la Bretaña, adulaba á Alejandro VI.

La guerra se hacia ya en Italia tan solo por los aventureros, y ademas del célebre Jacobo Trivulzio, disfrutaban de gran fama á causa de su valor, Baglione de Perusa, Marcos Martinengo de Brescia, Galeazzo de San Severino, Appiano de Rombino, Carlos Orsini, Bartolomé de Alviano, Pablo Vitelli de Civita-di Castello, á quien decapitaron luego por traidor los Florentinos. Luis tenia necesidad de ellos; pero Trivulzio se habia declarado su enemigo mortal; San Severino, su general, habia desertado de sus banderas; los demás se habian visto precisados á permanecer en su casa, para defender sus hogares contra el duque de Valentinois. Entre sus aliados, Maximiliano, á quien los Italianos llamaban *poco dinero*, estaba ocupado en oprimir á los Suizos: y ademas ¿qué habia que aguardar de aquel príncipe? Federico, rey de Nápoles, solo pensaba en remediar los desastres que el país habia sufrido; solo Bayaceto II, cuya desconfianza excitó Luis contra Venecia y la Francia (2), envió al Friul á Scander, bajá de Bosnia, que asoló el país hasta la Livenza, asesinando á todos los que cogió prisioneros. 1499.

Este fue un nuevo motivo de odio contra aquel perpetuo agitador de la Italia; asi cuando los Franceses bajaron á ella al mando de Trivulzio, que como traidor se veia ahorcado en efigie en muchos puntos de la ciudad, el pueblo agoviado de impuestos, y fatigado de aquella tortuosa ambicion, dió muerte al ministro de Hacienda, objeto habitual de las maldiciones de los Milaneses, y Luis, desprovisto de socorros y de consejo (3), despues de haber abastecido el castillo de Milan, huyó á Alemania por la Valtellina. Entonces se insurreccionó el pueblo por todas partes; el rey Luis XII llegó cuando todo estaba consumado, y habiéndose apoderado por traicion del castillo, entró en Milan pomposamente, celebrado como mensajero de paz y de libertad. Restituyó á los nobles el derecho de caza que los Esforcias se habian reservado, eximió á los prelados de la obligacion de suministrar cada uno un buey á la mesa ducal, aumentó el sueldo de los profesores, acogió á los literatos y artistas,

(1) Luis, hijo segundo de Carlos V, se casó con Valentina Visconti, y tuvo de ella dos hijos; Carlos, que fundó la casa de Orleans, y Juan la de Angulema, habiendo ocupado ambos sucesivamente el trono. De Luis nació Carlos XII.

(2) Luis el Moro, en una carta del archivo Trivulziano, con fecha 29 de julio de 1499, se lamenta de que se hubiese esparcido la noticia de que habia visitado á los Turcos: *Sin embargo*, añade, *juramos por nuestra alma, que no es verdad que los Turcos se hayan movido á instancia nuestra, ni que jamas hayamos trabajado á fin de que se moviesen.* En otra, que es el 15 de los *Documentos de Historia italiana* publicados por Molini, dice: *En nombre de Dios juro que jamas he enviado á decir cosa alguna á los Turcos.* Ahora bien, Corio, al fin de su historia, inserta la comision conferida con tal objeto por Luis á sus emisarios, «segun consta de la minuta »de la instruccion que su excelencia entregó á Ambrosio Bugiardo »y á Martin de Casale, que decia asi etc.»

(3) Luis el Moro escribia lo siguiente á su embajador en Suiza: *Maese Visconti, no os podemos explicar el exterminio y el gran terror en que nos hallamos, viendo que en un instante vamos á perder esta ciudad y el resto del Estado, si inmediatamente no acude en nuestro auxilio un numeroso ejército. No tenemos palabras con que expresar la angustia de nuestra posicion, reducidos como estamos á encerrarnos en esta fortaleza, donde aguardaremos la venida de su magestad, que nos libre de tal apuro; no nos queda mas recurso que la muerte.* ROSMINI, *Istoria di Gian Jacopo Trivulzio*, p. 22.

y armó caballeros. Sustituyó al consejo secreto y de justicia un senado compuesto de dos prelados, cuatro militares y once togados vitalicios bajo la presidencia de un gran canciller, tribunal supremo que podia suspender los decretos reales, á imitacion del parlamento de Francia.

Trivulzio era conocido por su orgullo é implacable severidad militar. Encargado en 1483, en el ejército de la Liga, de reprimir á los merodeadores, envió á varios al patíbulo; los demás, irritados con tan desusado rigor, formaron entre sí una asociacion, á cuya cabeza pusieron á un papa, con cardenales, arzobispos, obispos de su creacion, y cada vez que se gritaba *falcetta*, debian empuñar las armas y matar á los que les opusiesen obstáculo. Caminaban de esta manera entrando á saco el país comarcano; y Trivulzio para destruir aquella banda asesina, llegó hasta degollar con sus propias manos. Tales eran los ejércitos, y tales los capitanes de aquella época.

Se reprende á Trivulzio por haber servido á los extranjeros contra su patria, como si los capitanes aventureros tuviesen mas lealtad que la de obedecer al que les pagaba. Quizá evitó á su país algunos estragos é impuestos, pero nombrado gobernador de la Lombardía, con el arbitrio de armar 400 lanzas italianas, mandadas por hombres elegidos á su gusto, se dejó arrastrar de los rencores propios del desterrado, favoreció implacablemente al partido güelfo, y despues de la conquista, no se volvió á acordar de aquellos á quienes debia su elevacion (1). No cesaban, pues, los nobles de quejarse de su dureza, y aunque apasionados del partido gibelino, echaban de menos el régimen caido.

1500. Entre tanto Luis el Moro, viendo que Maximiliano no ambicionaba mas que su dinero, prefirió gastarlo tomando á sueldo tropas suizas, arsenal comun é inagotable. Habiendo reclutado un buen número de ellas, pasó de nuevo los Alpes para arrojar á los Franceses, siempre amados desde lejos y aborrecidos de cerca como señores. El mariscal Trivulzio, maldecido é insultado, se retiró esparciendo la muerte, y Luis volvió á entrar en febrero, aplaudido en aquella Lombardía de donde habia salido execrado en noviembre. ¿Tacharemos de ligereza al pueblo? Este desea estar mejor; cree al que se lo promete, y cuando se ve burlado, odia no el nombre cambiado, sino las instituciones no mejoradas. ¿De quién es la culpa?

Pronto se vió rodeado Luis de príncipes poseedores de un pequeño territorio que volvieron á ocupar los feudos conquistados por los Franceses, y se fortificó con alianzas; pero Luis XII hizo otro tanto, y despues de asegurarse la amistad de los Suizos, única infantería de entonces, les indujo á llamar á los hombres que estaban al servicio de Luis. Esto equivalió á romper la espada de un combatiente; y en efecto, Luis el Moro, habiendo sido derrotado, se vió precisado á refugiarse en Novara. Al salir disfrazado abril.
en union de la guarnicion suiza, fue reconocido y llevado á Loches, donde permaneció encerrado los diez años restantes de su vida, pudiendo entregarse allí á meditar sobre los malos resultados de su política versátil. Conservó no obstante tan grande idea de su habilidad, que desde el fondo de la prision y en su testamento, queria dar consejos y arreglar los destinos del mundo (2).

Tenemos, pues, á la Lombardía en manos de los Franceses, excepto Cremona, cedida como recompensa á los Venecianos. Trivulzio, desempeñando nuevamente el cargo de gobernador, irritó de tal manera á sus conciudadanos, que el rey le quitó aquel empleo.

Alejandro VI y su hijo César Borgia se alegraban de la buena suerte de la Francia, y el último, habiendo obtenido del rey el ducado de Valenza, renunció á la púrpura cardenalicia que habia deshonrado, para infamar el título de duque de Valentinois. Este disoluto ambicioso, héroe del crímen, decia: *Lo que no se hace á medio dia, se hará por la tarde*. Cuando necesitaba dinero, enviaba á asesinar á alguno, y nadie se atrevia á pedir justicia por temor de sufrir igual suerte. Hizo arrojar en el Tíber á su hermano, porque era el amante preferido de Lucrecia, hermana de ambos. Intentó envenenar á uno de sus cuñados, y como no le saliese bien su designio, entró en su casa y públicamente le mandó extrangular: degolló bajo el mismo manto de Alejandro á Peroto, favórito del pontífice (3). Semejantes excesos no podian acaecer sino en un país donde ambas autoridades estaban unidas, y hacian sentir cuan oportuno habia sido el remedio del celibato, pues que á tanto se atrevia el hijo de un sacerdote.

El duque de Valentinois.

El duque de Valentinois, repitiendo *César ó nada*, creia llegar á constituir un dominio independiente en medio de los príncipes que dividian entre sí la Romanía. Pocas ciudades habian conservado ó recuperado allí el gobierno municipal, como Ancona, Asís, Espoleto, Terni y Narni; las demás estaban á merced de los vicarios pontificios, que prometian á la santa sede un censo anual y no lo pagaban. Julio César Varano dominaba en Camerino; Guidubaldo de Montefeltro entre la Toscana y las Marcas; Vitellozzo Vitelli en Civita-di-Castello; Juan de la Rovere, señor

(1) Estas son culpas que confiesa su panegirista Rosmini. En la misma época vivia Francisco Gonzaga, príncipe de Mántua, que primeramente fue capitan general de los Venecianos, y mandó el ejército en Fornovo contra los Franceses; despues en 97 servia en el ejército imperial; en 1501 guió de nuevo á los Venecianos contra los Franceses en el reino; en 1506, tenia á sus órdenes el ejército del papa, y lo condujo contra Bolonia; por último, en 1508, uniéndose á los Franceses, hostilizaba á Génova y á Venecia.

(2) Se ha publicado su *testamento*, descubierto en estos últimos años.

(3) El *Diario* de Buscardo aterra, aun mas que por los delitos por el modo indiferente de relatarios.

«El sábado 4 de setiembre, llegó la noticia del matrimonio entre Alfonso, primogenito del duque de Ferrara, y la señora Lucrecia Borgia, hija del papa.—El domingo despues, la dicha señora Lucrecia fué á caballo á la Iglesia del pueblo, vestida de brocado de oro rizado, acompañada de unos 300 caballos, y delante de ella cabalgaban cuatro obispos.—El lunes siguiente dos bufones, uno de ellos á caballo, á quien la señora Lucrecia habia dado un vestido de brocado de oro que habia estrenado la víspera y de valor de 300 ducados, cabalgaba por las calles principales gritando: *Viva la muy ilustre duquesa de Ferrara! ¡Viva el papa Alejandro! Viva, viva!* Lo mismo gritaba el otro que iba á pié y habia recibido tambien un vestido.—En 9 de dicho mes fue ahorcada una mujer que la noche antes habia degollado á su marido.—El viernes llegó al papa la noticia de que Piombino se habia sometido á su obediencia.—El último domingo de octubre por la noche, 50 meretrices honradas, llamadas cortesanas, fueron á cenar con el duque de Valentinois en el cuarto que tenia en el palacio apostólico: despues de cenar...» El resto no puede relatarse y apenas es creible.

de Sinigaglia, aguardaba la herencia del ducado de Urbino: Perusa tenia por señor á Pablo Baglione, Pésaro á Juan Esforcia, Imola y Forli á Octavio Riario; Rímini á Pandulfo Malatesta; los Venecianos sostenian á Astor Manfredi, señor de Faenza y de Val de Lamone; en Bolonia los Bentivoglios y en Ferrara el duque Hércules, no se consideraban dependientes en nada del papa, aunque se titulasen sus vicarios.

Prolongábase la vida feudal en medio de tales tiranuelos, mezclada con la cultura intelectual y las astucias modernas. Estos abrian asilo á los literatos como tambien á los rebeldes de los Estados vecinos; proporcionaban cardenales al sagrado colegio y gefes aventureros á los que los pagaban: é impulsados por pequeñas animosidades, y queriendo sostener grandes pretensiones con cortos medios, recurrian á las perfidias, á los puñales y á los venenos (1), y la opinion aceptaba como apología del crímen la audacia con que se cometia.

Allí habian escogido su residencia muchas bandas de asesinos; y algunos señores bastante fuertes para insultar al feudatario, se abandonaban al furor de sus pasiones. Un noble de la Umbría estrelló contra la muralla á los hijos de su enemigo, degolló á la mujer de este que se hallaba en cinta, y clavó en la puerta á otro niño como trofeo de su venganza (2). Oliverotto, educado por Juan Fogliano, señor de Fermo, su tio materno, sirvió á las órdenes de Paulo Vitelli, y habiéndose señalado escribió á su tio expresándole el deseo de mostrarse en su patria con los honores ganados. Este le permitió que fuese con cien caballeros; le preparó un solemne recibimiento y le dió un gran banquete, al que fueron convidadas todas las autoridades de Fermo; pero en medio del festin, Oliverotto hizo degollar á Fogliano y á sus convidados, y consiguió que le proclamasen señor.

Mas vejaciones, si cabe, sufria el territorio de Roma por parte de los Orsini, al Occidente del Tiber, y de los Colonna al Levante: los primeros eran Güelfos, los segundos Gibelinos; unos y otros ejercitaban su valor en venganzas privadas, cuando no podian venderlo á los extranjeros, y «estando con las armas en la mano, á vista del pontífice, le tenian débil y enfermo (MAQUIAVELO).» Las tierras eran asoladas de continuo, y los pocos agricultores obligados á refugiarse en las plazas amuralladas, dejaban que la desolacion y los malos aires invadiesen la campiña.

La misma Roma, en su parte material, llevaba el sello de los pasados siglos y de las sucesivas dominaciones del Imperio, el catolicismo, el Comun y los derechos feudales. Veíanse allí templos, basílicas, termas convertidas en iglesias; elevábanse castillos y baluartes donde antes los edificios romanos; cada palacio representaba un feudo en compendio, trasladado del campo á la ciudad y sometido á los convenios gerárquicos, y la torre del vasallo no debia llegar á la altura de la del señor. Cada barrio puede decirse que pertenecia á una familia: á los Colonna el Esquilino, á los Orsini la plaza Navona, á los Vico el Transtevere, otros collados á los Savelli, ó á los Frangipani; estaban separados por muros y puertas: en el medio y alrededor de la isla se acumulaba la plebe pobre y turbulenta; y en el Vaticano se defendia el papa cerrando con el castillo de Sant' Angelo el paso del Tiber. Todos se miraban con una envidia propia de enemigos, y oponian las inmunidades al ejercicio de la autoridad pública, abriendo cien asilos á los mil delincuentes.

El papazgo era el alma del país sin industria ni agricultura, atrayendo el oro de todo el mundo y un pueblo de clérigos, notarios, prelados, banqueros poderosos, peregrinos; poblacion ondulante que se sustraia tambien de toda ley. Creábanse millares de empleos para el servicio de la córte y de la dataría; y como redituaban mucho, se vendia hasta la espectativa de alcanzarlos, y se negociaban á la alza y la baja como hoy las rentas públicas. Prelados, cardenales, obispos, mitad sacerdotes, y mitad príncipes, dejando sus iglesias, iban á Roma á gastar, á disfrutar, á ostentar un gran lujo, á intrigar en medio de la elegancia y la licencia. Toda familia ilustre de Italia queria tener un hijo en el sacro colegio, como apoyo, lustre, ganancia; cada cardenal estaba cercado por una córte de guardias, camareros, lacayos, bufones, cantantes, poetas; sin mencionar lo peor. Toda esta riqueza era solo vitalicia; así que ninguno se cuidaba de hacer economías ni de mejorar los fundos, sino únicamente de refinar sus goces, á cuya sombra existia (alianza no rara), un feroz instinto de sangre y de traiciones, como si el deleite fuese mas grato cuando le amenazaba una muerte violenta. Los venenos imperiales se destilaban aun por nuevas Canidias; los puñales del Viejo de la Montaña estaban á sueldo; procedíase (dice el cardenal Caraffa) á cometer homicidios, no solo con el veneno, sino tambien abiertamente con el cuchillo y la espada, por no decir con escopetas.» Era, en suma, una comedia licenciosa, que tenia por intermedio asesinatos.

En medio de los odios, del desórden y del descontento popular, Alejandro esperó poder imitar á Sixto IV y Luis XI, y reducir las pequeñas soberanías á una sola, como lo reclamaba el órden de cosas que habia sucedido al de la edad media. Contó para esto con el favor del pueblo, pues el duque de Valentinois decia: *El que quiere dominar á los grandes, debe hacer mucho por los pequeños.* Creáronse, pues, inspectores de las prisiones para oir los agravios de los que estaban presos injustamente; y se encargó á cuatro jueces el restablecimiento de la justicia en Roma, donde mientras él ocupó la sede pontificia, nunca se padeció hambre ni se defraudó el salario al artesano.

(1) «La Romanía, antes que fuesen destruidos en ella por Alejandro VI los señores que la dominaban, era un ejemplo de toda clase de perversidades, pues allí se veian por cualquier causa leve asesinatos, y ademas grandes robos. Provenia esto de la maldad de aquellos príncipes, no de la mala índole de los hombres, como se decia; porque siendo pobres y queriendo vivir á costa de los ricos, tenian que dedicarse á robar, y hacerlo de varios modos. Entre otros desmanes, establecian leyes, prohibian alguna accion, y despues eran los primeros que daban márgen á la inobservancia de aquellas, sin castigar nunca á los transgresores hasta que habian reincidido varias veces en la misma culpa, y entonces castigaban no por celo de la ley, sino por codicia de la pena. De donde se originaban muchos inconvenientes, y sobre todo el de empobrecerse y no corregirse los pueblos, procurando los que se empobrecian dominar á los inferiores.» MAQUIAVELO, *Discursos.*

(2) RIPAMONTI, *Hist. Med.* VII, 667.

¡Ojalá no hubiese empleado otros medios! Pero imaginó que las perfidias y las crueldades le eran permitidas con tal de conseguir sus fines; vendió á los poderosos su alianza á precio de dinero y de matrimonios, y sembró la enemistad entre los pequeños señores para poder oprimirlos separadamente. Empezó por arrojar de Imola y de Forli á los sobrinos del papa Sixto; despues se unió á los Orsini para dominar á los Esforcias de Pésaro, á los Malatesta y á los Manfredi; y cuando hubo ocupado todas sus plazas fuertes, se volvió contra los Orsini, los avasalló, y tomó á sueldo á los pequeños señores. Se servia para llevar á cabo tantas cosas del brazo de su hijo, el cual resuelto á engrandecerse, sabia que el éxito favorable le haria perdonar la iniquidad de los medios empleados para alcanzarlo. Este era tambien el modo de pensar de su padre, y corria como proverbio que el papa no ejecutaba nunca lo que decia, y que el duque de Valentinois no decia jamás lo que ejecutaba.

Habiéndose hecho tambien César Borgia capitan de aventureros, atrajo á sus banderas con el cebo de un sueldo mayor á los soldados que estaban al servicio de los Orsini y los Colonna, y ademas adquirió fuerza con el apoyo del rey Luis que le proporcionó soldados, y declaró irrogada á él cualquier hostilidad contra el duque de Valentinois. Ya toda la Romanía estaba en su poder, excepto Bolonia; Alejandro distribuyó entonces doce capelos de cardenales, é hizo declarar á su hijo duque de Romanía por aquellos á quienes acababa de revestir de la púrpura. El nuevo duque quiso merecer bien del país, devolviéndole la seguridad, y Ramiro de Arco destruyó con horribles é inesperados suplicios á los bandidos y rebeldes; despues, como este ministro de aquella implacable justicia se habia atraido la execracion universal, César le expuso descuartizado en el patíbulo.

Su ambicion le hizo dirigir la vista á la Toscana, el Boloñés, las Marcas y el ducado de Urbino, y se dispuso á apoderarse de todos estos paises con su rapidez acostumbrada, ayudado de los socorros del extranjero (1); pero habiéndose acogido Bentivoglio bajo la proteccion del rey de Francia, el duque de Valentinois le descubrió sus tramas con los Marescotti, y entonces Bentivoglio obligó á los hijos de las principales familias á asesinar á los dependientes de los conjurados.

En Toscana, Siena habia concedido grande autoridad al capitan aventurero Pandulfo Petrucci, que gobernaba con severidad, pero moderadamente, como ciudadano y no como señor; mas asustada del peligro que la amenazaba compró la proteccion de Luis XII. Florencia habia quedado arruinada por su desgraciada guerra contra Pisa, á la que no habia podido subyugar por la incierta amistad del rey de Francia, las rivalidades de todos sus vecinos y las intrigas de los Médicis, que no cesaban de maquinar á fin de obtener su restablecimiento. Luis XII le proporcionó tropas para someter á Pisa; pero los Pisanos condujeron á sus embajadores ante la estátua de Carlos VIII, suplicándoles no destruyesen la obra de su buen rey, y al mismo tiempo se adelantaron quinientas jóvenes vestidas de blanco y con los cabellos tendidos, que suplicaron á los Franceses, como defensores de los huérfanos y campeones de las damas, no pusiesen en peligro la honestidad de tantas doncellas; y luego empezaron á cantar delante de una imágen de la Vírgen de un modo tan tierno, que no hubo un francés que no derramase lágrimas. Por mas que se obstinó el capitan Beaumont en querer sitiar con los Franceses á aquella ciudad amiga de la Francia, el ejército se desbarató y las damas de Pisa salieron á buscar en los bosques y en los campos á los débiles y los heridos que trasladaron á la ciudad, auxiliándolos y tomándolos bajo su proteccion (2).

Apenas Florencia despidió las bandas que tenia 1501.
á sueldo despues de haber concluido una tregua con sus vecinos, cuando el duque de Valentinois compró sus servicios á título de que ayudasen en su expedicion á Nápoles al rey Luis, con cuyo ejército debia reunirse en Piombino. Pidió en su consecuencia el paso á Florencia; pero no bien entró en su territorio, cuando exigió el pago de treinta y seis ducados. Habiendo sitiado entonces á Piombino, que defendia Jacobo Appiano, lo tomó, y esta conquista agradó tanto al papa, que fué en persona á gozar de aquel triunfo.

Entre tanto Luis XII, mal instruido del éxito alcanzado por su predecesor, pensaba en Nápoles, donde los Franceses tenian una mancha que borrar, y en lugar de aceptar las ventajosas proposiciones de Federico, prefirió tratar con Fernando el Católico, ansioso siempre de poseer aquel reino, y convinieron en Granada que lo repartirian entre ambos. Aquel astuto político envió á Nápoles á Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitan: Federico le recibió con la confianza de un pariente y de un aliado, sin sospechar la trai-
cion; pero sorprendido cuando menos esperaba, 1501
apenas tuvo tiempo de huir á Ischia, donde renunció todos sus derechos al trono, estipulando una amnistía en favor de los que habian permanecido leales, y el condado de Anjou para sí. Su hijo se defendia aun en Tarento, y el Gran Capitan juró sobre la hostia respetar su libertad; pero, apenas le entregó este príncipe la plaza, cuando le envió prisionero á España por toda su vida.

(1) Maquiavelo decia á los Florentinos: «El que ha observado á César Borgia sabe que para conservar los Estados que posee, no ha tratado jamás de contar con la amistad italiana, habiendo estimado siempre poco á los Venecianos, y á vosotros aun menos. En tal virtud le conviene adquirir en Italia dominios capaces de darle una seguridad independiente, y de hacer que deseen su amistad otros potentados. Que su ánimo es aspirar á la soberanía de Toscana, como mas próxima y apta para constituir un reino en union de sus demás Estados, y que tiene formado tal proyecto, es indudable, tanto por las cosas que van dichas, como por su ambicion y tambien por haber vacilado en convenirse con vosotros y no haber querido concluir nunca nada. Resta ahora examinar si el tiempo es á propósito para que dé cima á su obra. Recuerdo haber oido decir al cardenal de los Soderini, que entre otras alabanzas debidas al papa y al duque, se contaba la de que conocen la ocasion de ejecutar un proyecto y saben aprovecharla perfectamente: opinion demostrada por la experiencia de las cosas que han llevado á cabo en el momento oportuno. Ahora bien, si tuviese que dar mi dictámen sobre la oportunidad de verificar el plan anterior, diria que no ha llegado; pero, considerando que el duque no puede aguardar al partido vencido, por quedarle poco tiempo, en vista de la brevedad de la vida del pontífice, debe suponerse que aprovechará la primera ocasion que se le presente, y que confiará á la fortuna gran parte de su causa.»

(2) Juan de Auton.

Fernando habia dado á entender al papa que aquella conquista le era necesaria para marchar contra los Turcos. Encontráronse los pueblos sin medios de resistencias, expuestos á la lascivia de César Borgia y á las crueldades de una soldadesca acostumbrada á matar Americanos. Franceses, Españoles y capitanes Italianos rivalizaron en valor é inútiles proezas, tanto en batallas campales, como en desafíos: sirva de ejemplo el de Barletta, donde 13 campeones italianos sostuvieron contra igual número de franceses, que su nacion no cedia á ninguna en valor. Pero esta es una cosa que debe demostrarse en el campo de batalla y alcanzando el triunfo.

A pesar del valor de Luis de Armagnac, Gonzalo de Córdoba hacia preponderar á los Españoles, y consiguió una memorable victoria en Ceriñola. Durante este tiempo se negociaba la paz, y se convenia en dar el reino de Nápoles al jóven Carlos de Austria, que habia nacido de la hija de Fernando y del hijo de Maximiliano. Confiado el *buen Luis* en los términos de los tratados, mandó á Armagnac que suspendiese las hostilidades. Entonces Gonzalo protestó que no habia recibido órdenes; pero en realidad cómplice de la traicion de su amo, tomó posesion de todo el reino, y los esfuerzos de Luis para volver á ganar el terreno perdido fueron inútiles. Asi se vió á la tan decantada perfidia italiana, sucumbir otra vez ante la buena fe de los Alemanes, la grosera franqueza de los Suizos, el honor francés, y la lealtad española.

Los que se habian repartido infamemente un reino ageno pronto se indispusieron por cuestiones de límites, y Gonzalo pretendió tener la Capitanata, donde el paso anual de los rebaños, para ir á invernar á la Pulla, producia hasta doscientos mil ducados de peaje.

Dispuesto siempre el emperador Maximiliano á prometer á todo el que le pagaba, é incapaz de llevar á cabo nada, habia contribuido á aumentar el desacuerdo. Negaba al rey de Francia la investidura del ducado de Milan, y hacia preparativos para ir á recibir la corona en Roma y para una cruzada contra los Turcos; pues en aquel siglo, la cruzada era el preámbulo de todos los tratados, el tema de todas las arengas; los grandes sacaban partido de esta idea, y los políticos se reian de ella (1).

Todo favorecia los audaces proyectos de César Borgia. Se habia casado con una hija del rey de Navarra y dió en matrimonio á Alfonso de Este su hermana Lucrecia. Esta mujer, deshonrada por lúbricas hazañas y un doble incesto, recibió de Alejandro VI, el encargo de gobernar á Roma, cuando él fué á sitiar á Sermoneta: vivia, pues, en los aposentos del papa, abria sus cartas, y despachaba los negocios con el consejo de los cardenales. De tal manera la deshonestidad era llevada en triunfo, y el crímen estaba erigido en ciencia. El duque de Valentinois, á quien deben admirar los que acatan el buen éxito, declaró que queria arrojar de los Estados Pontificios á los tiranos y las facciones; envió á Roma á Astor Manfredi, que se habia entregado á él bajo su palabra, con órden de que le ahorcasen; bajo pretexto de sitiar á Camerino, pidió tropas y artillería al duque de Urbino; pero cuando las tuvo en su poder cayó sobre este príncipe, y se apoderó de un solo golpe, de cuatro ciudades y 300 castillos: despues atacó á Camerino, entró en la ciudad por traicion é hizo degollar al duque y á sus hijos.

San Marino.

Marino, picapedrero dálmata, que se dirigió en el siglo IV al monte Titan, cerca de Urbino, decidió pasar una vida solitaria y religiosa, y algunos de sus compañeros fundaron allí una república compuesta de gente industriosa, pacífica, moral, que subsiste hace 13 siglos. En los tiempos antiguos Pindinisso, villa de los Eleuterocilicios, situada en una altura inexpugnable, habia sido respetada por todos los conquistadores, hasta por Alejandro. Napoleon respetó á San Marino. Esta república compró en 1100 al conde de Montefeltro el castillo de Pennarossa, en 1170 el de Casolo, y se sostuvo en medio de los papas, de los obispos de Montefeltro, de los Malatesta de Rimini y de los Carpegna. En 1460 obtuvo de Pio II, en recompensa de haberle ayudado contra los Malatesta, los cuatro castillos de Serravalle, Factano, Mongiardino y Fiorentino; pero pronto volvió á su primitiva humildad. En la época que describimos fue ocupada tambien por César Borgia; pero sacudió el yugo, y ha conservado hasta nuestros dias su irreprensible libertad (2).

Los paises confinantes, viéndose amenazados, reclamaron el socorro de Luis XII; pero el cardenal Amboise, alma de sus consejos, aspirando á la tiara, adulaba á Alejandro VI, con el objeto de que le asegurase mayor número de amigos en el sacro colegio. Venecia ocupada seriamente con los Turcos no podia reprimir ni la ambicion de los Borgias, ni la invasion de los Españoles y Franceses; aquella república era la única barrera que protegia la civilizacion cristiana. En Florencia, ciudad rodeada de avaros enemigos y de amigos débiles, todo se volvia confusion y las cosas estaban en el aire por la instabilidad de aquel gobierno, con el cual era imposible tanto el emprender una marcha grande, como el conservar un secreto. *Es preciso que os envie á los Médicis*, decia Petrucci á los embajadores florentinos, *porque sin ellos no se curarán vuestros males*; muchos proponian que se les volviese á llamar; pero se adoptó por último el partido de nombrar un gonfalonero vitalicio, y la eleccion recayó en Pedro Soderini, hombre demasiado débil para circunstancias tan graves.

Envió al papa á Juan Vettore, y al duque de Valentinois á Nicolás Maquiavelo, que de esta manera pudo ver de cerca á aquel astuto políti-

(1) Véase lo que Maquiavelo escribia á Guicciárdini el 18 de mayo de 1521: «Le respondo en pocas palabras y mal coordinadas, fundándome en el diluvio que debe haber, ó en el turno que debo pasar; ó informándome de si estaria bien emprender la cruzada en estos tiempos, con otros cuentos de gente ociosa.»

(2) Los Florentinos escribian el 2 de junio de 1469 á los habitantes de San Marino lo que sigue: «Conocemos vuestra fé, vuestra generosidad y la grandeza de vuestras almas... Debeis conservar vuestro valor firme y constante, y perder la vida juntamente con la libertad; que al hombre acostumbrado á vivir libre, lo está mejor morir que ser esclavo. Dios, que ama la libertad, os ayudará.» Y Julio II les decia: *Hortamur ut forti et magno animo sitis, considerantes nihil dulcius aut utilius esse libertate.* Delfico. Docum. p. 61, 88.

co (1), que debia servirle de modelo para trazar el cuadro ideal de un nuevo tirano. Ambos estaban imbuidos de la misma idea: la necesidad de reunir la Italia bajo el dominio de uno solo, y la conviccion de que la fuerza del leon no bastaba para conseguirlo, sino que era necesaria la astucia de la zorra. Esto es lo que Maquiavelo enseñó en todos sus libros. El duque de Valentinois queria ponerlo por obra, y despues de ocupar la Romanía y el Lacio, con una porcion de la Toscana, ambicionaba el reino de Nápoles, esperándolo todo del apoyo paterno, de su propia decision y de la perfidia. Pero ocultaba los medios que se proponia emplear, y Maquiavelo, á pesar de su grande habilidad, quedó confundido ante aquel hombre impenetrable, de quien no sabia decir otra cosa, sino que era reservadísimo (2).

Florencia no se atrevió á unirse abiertamente á los capitanes aventureros y á los señores, que habian celebrado una dieta en Magione, en el territorio de Perusa, para tratar de los medios de reprimir la ambicion de César Borgia. Por el contrario, encargó á Maquiavelo «ofrecerle asilo y asistencia contra aquellos nuevos enemigos;» lo cual permitió al duque contemporizar, turbar su union y sacrificarlos. A favor de una larga serie de tratados falaces y de protestas astutas, atrajo á Sinigaglia á Oliverozzo de Fermo, á Vitellozzo, á Pablo y Francisco Orsini, que fueron cogidos y asesinados, pagando de esta manera con su sangre la indiscrecion de entregarse á la fe de otro, cuando ellos mismos no habian conservado nunca la suya (3). Al mismo tiempo Alejandro VI prendia en Roma al cardenal Orsini y á los demás individuos de aquella familia: el primero fue envenenado, sus parientes condenados á muerte y las fortalezas de su pertenencia invadidas. Por todas partes quedaron aterrados los grandes; y el pueblo que detestaba á los aventureros, sus asesinos, se alegró de su caida, con la esperanza de alcanzar algun reposo (4). Los soldados pasaron al servicio de César Borgia, que halló panegiristas; no pudiendo Pisa sostenerse ya contra Florencia, se entregó á él; y César tenia puestos ya los ojos en Siena con la idea de abatir á Pandulfo Petrucci, que era el alma de la liga formada contra él (5).

Pero la hora fatal de los Borgias habia llegado. César lo tenia preparado todo para poder, en caso de fallecimiento de su padre, quedar árbitro del cónclave, y elevar de este modo al papado á una de sus hechuras; mas queriendo Alejandro VI, Muer
segun se dice, envenenar al cardenal Corneto, á de
quien habia convidado á una colacion, bebió por Aleja dro
equivocacion el vino destinado á aquel prelado y murió. El duque de Valentinois estuvo tambien muy grave; pero habiendo conseguido restablecerse, se apoderó, sostenido por el cardenal de Amboise, que contaba con él para ceñirse la tiara, del tesoro pontificio, cuyo valor era de cien mil ducados, colocó 12,000 hombres en el Vaticano, y fortificó el castillo de Sant' Angelo.

(1) Maquiavelo nos informa de las fuerzas y esperanzas de César Borgia: «Envio á don Miguel (Corelia, su guerrillero) provisto de dinero para reclutar cerca de 1,000 infantes, que se encontraban con los hombres de armas, y hoy tiene á sueldo á unos 800 infantes de Val de Lamona, y los manda en aquella direccion. Ni al presente se encuentran mas que unos 2,500 infantes asalariados; y les han quedado de hombres de armas unas 100 lanzas de sus nobles, los cuales podrian poner en pié de guerra, reuniendo la gente de sus haciendas, mas de 4,000 caballos. Tiene ademas tres compañías de 50 lanzas cada una, á las órdenes de tres gefes españoles, que están bastante disminuidas por haber permanecido mucho tiempo sin paga. La gente de á pié y de á caballo que trata de alistar nuevamente, y los favores que espera, son estos. Ha enviado á Rafael de los Pazzi á Milan para tomar á sueldo 500 gascones de los aventureros que se encuentran en Lombardia: ha mandado un hombre práctico á Suiza para alistar allí 1,500: pasó revista hace cinco dias á 6,000 infantes escogidos entre sus vasallos, que puede tener reunidos en dos dias. En cuanto á los hombres de armas y á la caballeria ligera, ha decretado que todos los que pertenezcan á sus Estados vayan á encontrarle, y á todos da recaudo. Tiene tanta artilleria y en tan buen orden, como casi el resto de Italia. A menudo van correos y emisarios á Roma, Francia y Ferrara, y de todos espera alcanzar el objeto de sus deseos.»

(2) «Jamás se hablan allí las cosas que deben callarse, gobernándose con un secreto admirable.» *El mismo.*

(3) «Esta mañana, desde temprano marchó S. E. el duque con todo el ejército, y vino á Sinigaglia, donde estaban todos los Orsini y Vitellozo, que le habian ganado este pais. Le rodearon, y habiendo entrado con ellos en la ciudad, se volvió á su guardia e hizo que esta los prendiera á todos. En mi dictámen no llegarán á mañana vivos.» MAQUIAVELO, *Carta* de 31 de diciembre de 1502. Refiere luego extensamente el hecho, y sin una palabra de desaprobacion. Al contrario, poco despues escribia á la señoría florentina: «Todos aquí empiezan á maravillarse de que vueseñorías no hayan escrito ó hecho entender alguna cosa á este príncipe en congratulacion de lo que se ha ejecutado de nuevo en vuestro beneficio; por lo cual piensa que toda la ciudad debe estarle obligada, diciendo que hubiera costado á vueseñorías destruir á Vitellozo y á los Orsini 200,000 ducados, y que á pesar de este sacrificio no hubieran podido conseguir un éxito tan completo como su señoría.

(4) Guicciardini escribe: Aun despues de la caida del duque de Valentinois, aquella provincia continuaba quieta y sumisa, habiendo conocido por experiencia, cuanto mas tolerable estado era para ella servir toda junta bajo un señor solo y poderoso, que obedecer, como antes, cada cual á un príncipe particular, el cual no la podia defender, á causa de su debilidad, ni hacerle bien, á causa de su pobreza: por el contrario, no bastándole sus pequeñas rentas para sostenerse, se veia obligado á oprimir á los súbditos. Los hombres se acordaban aun de que la autoridad y grandeza del duque no menos que la administracion sincera de la justicia, habian alejado de aquel país los tumultos de los partidos, que anteriormente le atormentaban á menudo; con lo cual se habia captado el afecto de los pueblos, ayudándole á conseguirlo los beneficios que dispensó á muchos de ellos: así ni el ejemplo de los demas que se rebelaban, ni la memoria de los antiguos señores, les inducian á sustraerse de la obediencia del duque de Valentinois.»

(5) Es curioso ver con qué impudencia el duque de Valentinois se confiaba á Maquiavelo: «Ya ves á qué altura me encuentro con los que eran enemigos comunes de tus señores y mios; pues los unos han muerto ó están prisioneros, los otros se han fugado ó están sitiados en sus casas; entre estos últimos se cuenta Pandulfo Petrucci, que ha de ser el último trabajo de nuestra empresa, y la seguridad de los Estados comunes. Es necesario arrojarlo de su casa, porque es conocido su carácter, puede reunir dinero, y el lugar donde se retira, seria mientras permaneciese en pié, un foco capaz de producir un grande incendio. No hay que dormirse con respecto á él; lejos de esto, es necesario combatirle *totis viribus*. No creo que sea dificil arrojarle de Siena; pero quisiera tenerle entre mis manos, y para conseguirlo, piensa el papa adormecerle con breves, manifestándole que le basta tener á sus enemigos por enemigos. Entre tanto me adelantaré con el ejército. Es bueno engañar á estas gentes, que se han mostrado maestros en traiciones. Los embajadores de Siena, que se han presentado á mí en nombre de la Balia, me han hecho buenas promesas, y les he asegurado que no deseo privarlos de su libertad, sino que expulsen á Pandulfo. He escrito una carta al Comun de Siena, descubriéndoles mis intenciones, y no deben ignorarlas, despues de lo que ha pasado en Perusa y Castello, que he dado á la Iglesia sin querer conservarlos. Ademas, al amo de todo, que es el rey de Francia, no le agradaria que yo tomase á Siena para mí, y no soy tan temerario que lo piense: el Comun debe, pues, prestar fe á lo que le dije; á saber: que no quiero nada de lo que le pertenece, y sí solo arrojar de allí á Rodulfo. Deseo que tus señores certifiquen y proclamen esta intencion de mi parte; es *solum* apoderarme de ese tirano. Confio en que el Comun de Siena me creerá; pero, si no me cree, estoy dispuesto á marchar adelante, y poner la artilleria á sus puertas y hacer *ultimum de potentia* á fin de arrojarle. He querido comunicarte esto á fin de que esos señores conozcan mi pensamiento, y tambien para que si saben que el papa ha dirigido un breve á Pandulfo, no ignoren el objeto; pues estoy dispuesto, despues de haber arrebatado las armas á mis enemigos, á quitarles la cabeza, que consiste enteramente en Pandulfo y sus manejos; desearia, ademas, que rogases á tus señores, que en caso de necesidad de alguna ayuda en este negocio, me la proporcionen, para ayudarme contra el dicho Pandulfo. Creo verdaderamente que si, hace un año, hubiese prometido á esa señoría destruir á Vitellozzo y á Liverotto, arruinar á los Orsini, expulsar á Juan Pablo y á Pandulfo por precio de cien mil ducados, se hubiera apresurado á entregarlos. Ahora bien, todo esto se ha verificado ámpliamente, sin que le haya costado nada, sin que haya tenido que hacer un esfuerzo ni porque inquietarse: de consiguiente, aunque la delegacion no sea *in scriptis*, es sin duda tácita; justo será, pues, empezar á pagarla, á fin de que no nos parezca, ni á mí ni á los demas, que esta ciudad se manifiesta ingrata, contra sus costumbres y carácter.»

Acudieron Orsini y Colonna para derribarle; estallaron los odios, las casas fueron incendiadas, se saquearon las tiendas, quedó asolado el campo. Fabio Orsini se lavó las manos y la cara en la sangre de un Borgia; los Franceses y los Españoles se batieron dentro de Roma; por último, los embajadores y las derrotas indujeron á César á salir de allí.

Pio III, que no reinó mas que 26 dias, tuvo por sucesor á Julian de la Rovere, que enemigo
1503. encarnizado de los Borgias, habia permanecido hasta entonces sobre las armas ó desterrado, y que con el nombre de Julio II, se dice haber arrojado al Tiber las llaves de San Pedro, para no conservar sino la espada de San Pablo. Pronto se anudaron las alianzas con Francia y España; muchos señores volvieron á sus Estados; todas las ciudades se dispusieron para el combate, y el duque de Valentinois, preso y reducido al último apuro, cedió los castillos ocupados en su nombre, si bien el papa le dejó libre, en cumplimiento de la palabra que le habia dado, con objeto de obtener el voto de los cardenales de su partido. Entonces se refugió en Nápoles, donde Gonzalo de Córdoba le recibió con muchas consideraciones, hasta que Fernando le ordenó enviarle á España. César se puso en marcha bajo la palabra de honor del monarca castellano; pero envuelto en la misma política astuta de que era maestro, fue preso á su llegada (1). Habiendo conseguido huir y refugiarse junto á su cuñado Juan II, rey de Navarra, fue muerto en una batalla.

Las fáciles conquistas de los últimos años, habian estimulado la ambicion de los potentados extranjeros: Francia, España y el emperador, no veian ya en la Italia mas que una presa, y disputaban á cual perteneceria, sin que ninguno de ellos pensase en sus verdaderos poseedores (2). Resentido Luis XII del engaño con que le habian arrebatado el reino de Nápoles, envió á Luis de La Tremouille con Suizos é Italianos para restablecer allí sus negocios. Este general comprometió una
1504. [illegible] de mayo. batalla en el paso del Garellano, donde Pedro de Médicis se ahogó, y la victoria quedó por Gonzalo; pero desprovisto el vencedor de dinero, y afligido por el clima, firmó una tregua por tres años, á lo que siguió el matrimonio del anciano rey Fernando con Germana de Foix, sobrina de
1506. Luis XII, quien le cedió sus pretensiones á aquel reino. Despues cuando el tratado de Blois, el emperador Maximiliano consintió en abandonar Milan á la Francia, mediante 20,000 florines al año, y un par de espuelas de oro.

Quedaban así establecidas en Italia dos grandes potencias extranjeras, que mútuamente se guardaban respeto; pero que no debian considerarse como señoras, en atencion á que se encontraban á merced de sus generales. Principalmente Gonzalo de Córdoba podia considerarse como rey, y ni obedeció al llamamiento de Fernando. Fue, pues, este en persona á Nápoles y con el pretexto de elevarlo á la dignidad de gran maestre de la órden de Santiago, le llevó á España y le tuvo alejado de la córte, castigándole 1515. de esta manera de sus hazañas, hasta el momento en que murió á la edad de 73 años.

En cuanto á los demás paises de Italia, si no habian perdido su independencia despues de una guerra desastrosa de diez años, habian establecido gobiernos poco favorables al pueblo, y no podian fiarse de una tregua que se asemejaba á un descanso, para cobrar aliento y comenzar de nuevo una lucha mas terrible. Pisa continuaba resistiendo á Florencia, y se ofrecia tan pronto á uno como á otro, hasta al mismo duque de Valentinois, antes que volver á caer bajo el yugo de su rival que habia arruinado su comercio y poblacion, y reducido á pantanos las llanuras cultivadas de que antes estaba rodeada. Los Españoles la favorecian por odio á los Franceses, con el asentimiento de Petrucci y Baglione, envidiosos ambos de la república vecina, pero los socorros que recibia eran débiles y consistian sobre todo en promesas.

A causa de Pisa crecian tambien las facciones Génova. de Génova, que habia pasado del dominio de los Esforcia al de Francia, conservando la administracion republicana, aunque su poblacion, comercio y escuadra hubiesen declinado. Los nobles favorecidos por el gobernador francés, capitaneados por Juan Luis del Fiesco, y afectos á los intereses de la Francia, se oponian á los simples ciudadanos hasta impedir que se admitiese á Pisa, la cual se ofrecia voluntariamente á la que habia hecho tantos sacrificios por someterla. De aquí se originaban continuas riñas y hasta revoluciones, que apenas podian reprimir los Franceses. La clase media pretendia que se les quitasen á los nobles, es decir, á los descendientes de los Doria, de los Espinola, de los Fieschi, de los Grimaldi, sus castillos, y que los bienes de la Ribera fuesen regidos por las leyes comunes. Los nobles en desquite iban armados de puñales en los cuales estaba escrito: *castiga villanos*; pero los villanos de Génova han mostrado mas de una vez á sus opresores cómo hieren las piedras de su país. Tambien en esta ocasion para vengar un insulto hecho á un hombre del pueblo, se sublevaron. Luis XII envió fuerzas que los apaciguasen; mas los ciudadanos reclamaron el apoyo del papa, su compatriota, y el del emperador, y eligieron un dux popular, el tintorero Pablo de Novi, lo que equivalia á declararse independientes (3). Luis XII marchó allí en persona con Sui-

(1) Cuando el duque de Valentinois fue preso, Bandinera Escipion, natural de Siena, mandó fijar por toda la cristiandad un cartel, contra todo español que sostuviese que el duque de Valentinois no habia sido retenido en Nápoles á consecuencia de un salvo conducto del rey Fernando y de la reina Isabel, con insigne falta de fe y grande infamia de sus coronas » Luis Da Porto, *Carta* 30.

(2) En las cartas escritas por Maquiavelo, como embajador, á la córte de Francia, leemos: «El rey tiene la costumbre de decir á un hombre que no miente:—El emperador me ha invitado varias veces á dividir con él la Italia; no he querido nunca consentir en ello; pero el papa esta vez me obliga á hacerlo.» 9 de agosto de 1510.

(3) «Fuese por la variedad de las razas que poblaron la Liguria, ó como creo, por la oposicion inconciliable entre una ciudad opulenta y el feudalismo que se habia guarecido en las montañas vecinas, el hecho es que Génova en sus mejores tiempos no tuvo nunca una grandeza estable, porque ni los pueblos ni la aristocracia dominaron allí jamás con seguridad: esto le impidió adquirir, segun debia, el señorío del Mediterráneo. Venció la rivalidad de Pisa; pero se estrelló contra las fuerzas de Venecia, mas constante en sus propósitos y mas italiana. Derrotada en los mares y desunida en lo interior, mostró un ejemplo, nuevo hasta entonces, á las ciudades italianas: entregó su libertad á la Francia; despues buscó un amo en Italia, y obedeció á los señores de Milan, siendo así que valia mas que Milan por su poderío marítimo y sus empresas memorables. Volvió á caer en manos de los Franceses en 1500, á modo

zos y Franceses: las milicias no pudieron sostener el choque de los batallones disciplinados, y el caballero Bayardo iba gritando: *Mercaderes, defendeos con los brazos; dejadnos las picas y las lanzas.* Génova fue tomada y entregada al
1507. abril. saqueo: el rey habia ofrecido perdonar al pueblo, que salió á recibirle con ramos de olivo; pero mas de setenta y nueve culpados caminaron al patíbulo; el dux, vendido por uno de los suyos, fue descuartizado; se impuso á los habitantes una contribucion de 200,000 florines, que eran la tercera parte de las rentas de Francia; fueron quemados los privilegios; se construyó una fortaleza en el faro, y se estableció un gobierno, en el cual los nobles tenian derecho á la mitad de los empleos. Los historiadores celebraron la clemencia de su magestad cristianísima.

Entonces cesaron los socorros suministrados á los Pisanos que «sin ninguna asistencia, solos, y muy débiles, no admitidos por Milan, rechazados por los Genoveses, sospechosos al pontífice, y poco sostenidos por los Sieneses, permanecian tenaces, esperando en las vanas promesas de otros, al mismo tiempo que en la debilidad y desunion de los Florentinos» (Maquiavelo). Pero por mas que emplearon para salir airosos todos sus esfuerzos y por mas que mostraron durante catorce años un valor y perseverancia de héroes, atacados al mismo tiempo por corsarios y ejércitos, y agitándose en medio de las intrigas de Francia y España que no querian proteger su libertad, sino sacarles dinero con traicion, tuvieron que resignarse á sufrir su antigua servidumbre. En París y en Madrid, donde se decidian entonces los destinos de Italia, se estipuló el precio de aquella sumision en 100,000 ducados que Florencia pagaria al rey de Francia, y 50,000 al de España. Florencia trató á los vencidos generosamente, no contentándose con perdonarlos, sino devolviéndoles las rentas perci-
1509. bidas en los campos y las franquicias del comercio. Algunas de las principales familias continuaron el oficio de las armas y entraron en el servicio; otras se trasladaron á Palermo, Luca y Cerdeña.

El sitio de Pisa es tambien memorable por la
1506. *ordenanza florentina*, que se vió entonces por primera vez: era un cuerpo de diez mil campesinos equipados por la señoría, segun consejo de Maquiavelo, con uniforme blanco, calzones en parte blancos y en parte rojos, y armas por el estilo de los Suizos y los Alemanes, los cuales hacian el ejercicio los dias de fiesta. Costaban menos que las bandas asalariadas, y mostraron mas disciplina; por lo demás, la guerra se sostenia con tropas mercenarias, de las cuales las mejores se sacaban de Suiza: gente venal, que si el sueldo se demoraba un poco, no querian obedecer, ó se apoderaban del general, y á veces le obligaban á dar una batalla en circunstancias desfavorables, ó á intentar empresas mal combinadas con solo la esperanza del saqueo.

Julio II, lleno de pensamientos belicosos, político hábil, dotado de una mirada previsora y segura, fomentó aquel frenesí de guerras é intrigas; y viendo que el papado habia descendido del sublime magisterio que desempeñaba en la edad media, para representar el papel de un principado terrestre, quiso á lo menos darle elevacion, y durante diez años dominó á los fuertes, á la cabeza de un país débil, y dirigió los negocios de Europa. Disgustado de aquella soldadesca brutal que disponia á su antojo de la Italia y ante la cual habia temblado Alejandro VI, concibió la noble idea de *libertar á la Italia de los Bárbaros*; pero la sacrificó varias veces á intereses secundarios, para los cuales llamó él mismo á los extranjeros á quienes queria arrojar de aquel territorio. Pensó primero en atraer la Romanía á su obediencia; pero los Venecianos, cuya ambicion se dirigió inconsideradamente hácia la tierra firme, habian ocupado á Rimini y á Faenza, y se negaron á restituirlas, favoreciendo á los demás señores que luchaban con la Santa Sede. Disimuló Julian hasta el momento en que bien provisto de tropas, dinero y alianzas, precedido de entredichos y se-
guido de ejércitos, sitió en Perusa á Juan Pa- 150 nov
blo Baglioni, y dejando atrás las tropas, entró solo en la ciudad con toda su córte. Baglioni, á quien no habian arredrado el parricidio ni el incesto, no se atrevió á mostrarse criminal de una manera grandiosa, y se dejó coger. En seguida Julio quitó la ciudad de Bolonia á Juan Bentivoglio; y sin cambiar los privilegios ni la administracion popular, confió el gobierno á un senado de cuarenta ciudadanos que ha durado hasta estos últimos tiempos.

Habia sido ayudado el papa en aquella expe-
dicion por Francia; pero concibió recelos de es- 15
ta potencia cuando supo que enviaba un ejército á recobrar á Génova, y sobre todo, cuando se extendió un sordo rumor que anunciaba que Luis XII se proponia bajar á Italia, donde á la cabeza de un grande ejército, con el apoyo de ocho cardenales, y treinta entre obispos y arzobispos, tenia intencion de deponer á Julio II y sustituir en su lugar al cardenal de Amboise que le coronaria emperador. Dirigióse entonces Julio á Maximiliano, y este que habia roto ya el tratado de Blois, concluido con Francia, y que ardia en deseos de poseer la corona imperial para trasmitirla á su hijo, convocó los Estados en Constanza, les mostró la ambicion de Luis, logrando conmoverlos con su elocuencia hasta derramar lágrimas; pero en vez de los treinta mil hombres que pedia, solo se le concedieron doce mil de los cuales apenas se presentaron la tercera parte y únicamente por seis meses. Entonces intimó á los Estados Italianos que le enviasen los hombres y subsidios que se acostumbraba suministrar en tales ocasiones; pero sus peticiones eran exorbitantes, propias de un emperador que no

de una esclava fugitiva, sucediéndoles los Españoles, y tornando luego por tercera vez los Franceses. Aquellos años fueron de los mas calamitosos para Génova: las guerras de Italia la asolaban á cada cambio de fortuna, y lo peor de todo era que Savona se habia rebelado y la amenazaba con ser su rival. A Génova en medio de tantos males, aun le quedaba tiempo para despedazarse á sí misma; nobles y plebeyos, Güelfos y Gibelinos, Adornos y Fregosos, combatian confusamente, y la discordia tenia cien nombres, cien rostros y cien manos levantadas para arruinar la famosa ciudad. Sin embargo, las fuerzas internas no se habian extinguido, como en otros puntos ni se habian echado á perder enteramente la plebe ni los nobles, por una larga tiranía. Génova no habia llegado al último grado de su prosperidad; no se habia abusado allí del ingenio ni de la libertad, y en aquellos años la Liguria produjo las tres naturalezas mas vigorosas que la Italia poseia á la sazon; Colon, Julio II y Andrés Doria.» Gino Capponi, *Note ai documenti di storia italiana.*

podia contar sino con recursos de fuera, y que necesitaba tomar á sueldo á los Suizos, ávidos de dinero. En su consecuencia, todos le ayudaron mal; ademas, los Venecianos, á instigacion de Francia, se le opusieron abiertamente, derrotaron sus primeros escuadrones, y le arrebataron
08. taron los puertos del Adriático. Entonces Maximiliano, privado del socorro de los Suizos y de los Alemanes, retrocedió con la vergüenza que ordinariamente cabia á sus empresas.

CAPITULO V.

Liga de Cambray.

Venecia sacó partido de aquella tregua. Habiendo salido con ventaja de la guerra contra los Turcos, sin que la destrozasen los diez años de hostilidades que asolaron la Italia, hubiera podido recobrar su esplendor y sostener la concurrencia con las naciones que en virtud de los descubrimientos nuevos, verificaban una revolucion en el comercio y la marina; pero habiéndose extendido por tierra firme., y aprovechádose de los desastres de todos los príncipes italianos para aumentar sus posesiones, sin pararse en los medios de conseguirlo, se atrajo enemigos en todas partes. La primera liga formada por los príncipes europeos despues de las Cruzadas, debia ser dirigida contra ella por enemistades y consideraciones personales; fatal principio de un nuevo derecho público.

Luis XII habia cedido por un tratado la ciudad de Cremona y la Geradadda á los Venecianos, á quienes la conquista habia hecho ya dueños de Bérgamo y Brescia; pero luego, arrepentido, pretendia en su totalidad el ducado que le habia cabido en herencia. Maximiliano, como sucesor de los emperadores de Alemania, reclamaba á Padua, Verona y Vicenza, ciudades que Venecia poseia hacia tiempo; y como príncipe austriaco, tenia tambien pretensiones á Roveredo, Treviso y el Friul. La Santa Sede pedia á Rávena, Cervia, Faenza, Imola, Rímini y Cesena, territorios que los tiranos habian arrebatado á la Iglesia, César Borgia á los tiranos, y los Venecianos á César Borgia. El rey de Nápoles exigia á Trani, Brindis, Otranto, Gallípoli, Mola y Polignano, dadas en prenda á los Venecianos por Fernando II. El duque de Saboya queria que le devolviesen á Chipre, cuyo título llevaba; las casas de Este y Gonzaga, los territorios que habian dominado antes. En fin, la Hungría pretendia las ciudades de la Dalmacia y la Esclavonia, pertenecientes en otro tiempo á su corona.

Era en realidad una sorda envidia de los reyes contra una república que no estando gobernada por el genio perecedero del hombre, sino por la sabiduría inmortal del senado, se habia elevado sin gastos de córte, en un reducido territorio, á la categoría de las primeras potencias, y se atrevia á resistir á Roma, á impedir á los Franceses prevalecer en Lombardía, y á los emperadores á pasar los Alpes cuando les agradase (1).

Asi, aunque no poseia con menos legitimidad que las demas potencias, se pensó en dividirse su territorio, y ya Maximiliano y Luis habian combinado en Blois este punto. La ineptitud del uno y las ocupaciones del otro, suspendieron el efecto del tratado, pero la última expedicion de Maximiliano, y la tregua á que se vió obligado, irritaron á aquel emperador que vió con despecho á sus soldados alemanes llevados en triunfo por Alviano, general de la república. Por otra parte, aunque Luis XII tenia interés en conservar la amistad de los Venecianos, para retener el Milanesado, no le pareció bien que hubiesen concluido aquella tregua, en lugar de debilitarse mútuamente, como á él convenia; añadiéndose á esto que el cardenal Amboise creia que la tierra, que nunca pudo conseguir, se le habia escapado de las manos por la oposicion de Venecia.

El resultado de aquellos odios particulares, 1508.
fue reunirse Margarita de Austria y el cardenal 10 diciembre.
Amboise en Cambray, con el pretexto de pacificar á los Paises Bajos, rebeldes á la autoridad del emperador, y de concertar una expedicion contra los Turcos, y celebrar allí una alianza europea contra Venecia, como usurpadora, tiránica, provocadora de discordias, y todo lo peor que se puede imputar á los que se aspira á destruir. Se convino en que el rey de Francia mandaria el ejército, y que Julio II, aquel mismo pontífice que queria emancipar á la Italia de los Bárbaros, le allanaria el camino por medio de entredichos; que Maximiliano arrojaria al fuego el *libro rojo*, en el cual anotaba las culpas de la Francia respecto de la casa de Austria, y que en tregua ó no, intervendria como protector de la Iglesia; que cada pretendiente ocuparia su parte; que cada uno de los que habian temido á Venecia, le daria una estocada, reduciéndole de esta manera (decia el lugar-teniente Chaumont) á no ocuparse mas que en la pesca.

Algo sospecharon los Venecianos; pero Luis XII les aseguró que no se habia estipulado nada en perjuicio suyo, y que el rey católico, no habia tomado parte mas que en las negociaciones contra los Turcos. Sin embargo, el cardenal de Amboise dió prisa á la expedicion con su natural actividad para no dejar tiempo á reflexionar, y él mismo, gotoso como estaba, atravesó los Alpes en litera. Ya habia comenzado la guerra junto al Adda, cuando fue declarada al dux Loredano y á todos los ciudadanos «hombres infieles y usurpadores violentos.» Lanzó el papa el entre-
dicho contra Venecia, comprendiendo en él á las 1509. 27 abril.
autoridades, á los ciudadanos y á todo el que diera refugio á un veneciano, debiendo ser considerados todos como enemigos del nombre cristiano, y ser esclavos del que se apoderase de ellos.

Venecia se encontraba expuesta á aquel furor sola y en el momento en que graves accidentes empeoraban aun su posicion; pues como si no bastase que sus rentas estuviesen arruinadas por la pérdida del monopolio de los géneros de la India, y por la guerra contra Carlos VIII, se

(1) La baja envidia que excitaba á las potencias se deja ver en el discurso del ministro francés, dirigido á la dieta germánica. «Nosotros no vestimos púrpura preciosa; nuestras mesas no ostentan vajillas de oro y plata; nuestros cofres no están llenos de oro... Ciertamente, si es impropio de príncipes convertirse en mercaderes, aun es mas impropio de mercaderes elevarse á la condicion de príncipes.

prendió fuego al polvorin próximo al arsenal, el rayo derribó la ciudadela de Brescia, 10,000 ducados enviados á Rávena naufragaron, y un incendio devoró los archivos. La prudencia de los padres de la patria, se manifestó en medio de tantos desastres, dando el mejor destino posible á las riquezas que habian logrado reunir.

Venecia, recelosa, confiaba el mando á extranjeros y nunca á nobles de su seno. Hacia mucho tiempo que estaban allí en uso las *milicias provinciales*, debiendo los proveedores en sus respectivas provincias formar una lista de todos los hombres aptos para el servicio, fuese en clase de combatientes, de zapadores ó de conductores de los trenes: y se les pasaba revista una ó dos veces al mes, llamándolos á las armas en caso necesario. En 1490, llevó allí arcabuceros, y los diseminó por el territorio á fin de que adiestrasen á la juventud en aquella nueva arma, estableciendo ejercicios de fuego y premios. Seguian á las milicias provinciales los *partidarios*, especie de infantería ligera. A los prudentes de segunda clase, incumbia velar sobre la milicia terrestre, y siempre iban en el ejército dos proveedores como consejo y freno del general.

De este modo se opuso á la Liga, y tambien sirviéndose de bandas asalariadas, y aunque el papa detuvo á los capitanes de la Romanía comprometidos con Venecia por los tratados, esta pudo reunir á orillas del Oglio un ejército de dos mil cien lanzas, mil quinientos soldados de caballería ligera italiana, y mil ochocientos de caballería griega, mil ochocientos infantes, y doce mil milicianos. Los mandaban Nicolás de los Orsini, conde de Pitigliano y el gobernador Bartolomé de Alviano, dos de las mejores espadas de la época. Pero incapaz la señoría de abandonar sus recelosas desconfianzas, ni aun en las circunstancias mas críticas, ponia trabas á los movimientos de los generales. Llevaron la guerra á la Geradadda; y hubiera sido una suerte para ellos aguardar á que los Franceses desfogasen el primer ardor que los hace mas que hombres, al paso que se convierten luego en menos que mujeres. Pero en lugar de obrar de esta manera, aceptaron la batalla en Agnadello. Luis XII gritaba: *Que los que tengan miedo se coloquen detrás de mí*. Viendo La Trèmouille que los suyos cedian, exclamó: *Muchachos, el rey os vé!* 14 de mayo. Los Italianos, á pesar de todo el valor que desplegaron, acabaron por sucumbir, y el mismo Bartolomé fue hecho prisionero: inmediatamente Caravaggio y Bérgamo se rindieron, despues Brescia, Crema, Cremona, Pizzighettone y la misma Pescara. Los aliados de Francia, que habian titubeado hasta entonces en declararse, acudieron cuando la victoria no era dudosa, y Mántua, Ferrara, los Españoles y los Pontificios, se apresuraron á porfía á arrancar cada uno un pedazo de la república. Cuando llegó Luis XII á Fusine, mandó disparar de quinientas á seiscientas balas contra Venecia, «para que se pudiese decir en lo futuro que el rey de Francia habia bombardeado la indomable ciudad» (BRANTOME.)

Esta pareció próxima á perecer, y el desaliento invadió los ánimos. «Vése á los proveedores, abatidos, atacados de cierto letargo, bostezar cien veces al dia y estirar los miembros, »como si estuviesen amenazados de la fiebre; y »no conservando ya la habitual altivez de su alta »posicion, se muestran en extremo humildes y »familiares con personas indignas de semejante »familiaridad. No se sabe en este apuro cómo »remediar tamañas adversidades; hasta tal punto »se halla abatida la ciudad y aterrado y confuso »el gobierno. Algunos nobles venecianos me han »dicho ya, abrazandome y llorando: *Querido »Porto, no sereis en adelante de los nuestros*. Y »queriendo tributarles el acostumbrado respeto, »me dijeron: *No hagais tal, pues todos somos »compañeros en un mismo poder é iguales*. La »fortuna los habia puesto en el caso de no atre»verse á considerarse señores ni á llamar serení»simo á su dux. Otros, de mayor categoría aun, »van con frente abatida por la triste ciudad in»terrumpiendo á cada instante su paso que es »unas veces apresurado, otras lento; ya abrazan »á este, ya á aquel; dispensan algunas acogi»das desproporcionadas, y acarician á la gente; »todo lo cual prueba, no amor, sino temor des»mesurado. Efectivamente, toda Venecia en diez »dias ha cambiado de aspecto, convirtiéndose »de alegre en angustiadísima; y ademas de que »muchas mujeres han renunciado á llevar sus »soberbios trajes, ya no se oye durante la noche »en las plazas y los rios ninguna clase de instru»mentos, cuando tanta abundancia de ellos sue»le divertir en tal estacion á los habitantes de »esta ciudad. Los Venecianos están tan poco »acostumbrados á semejantes golpes, que temen »perder hasta la misma Venecia; no calculando »su inexpugnable situacion, muchos que tienen »naves las aprecian mas que antes, y otros que »carecen de ellas, hablan de adquirirlas, quizá »para hacer lo que se dice ejecutó Eneas. Tan »grande es el temor que se ha apoderado de sus »corazones» (1).

Y habia motivo para ello. El tesoro se hallaba exhausto, no habia ejércitos, y era indispensable aprontar una escuadra que oponer á la que los Franceses armaban en Génova. Ademas, en lo interior gran número de nobles, excluidos de los empleos, y multitud de extranjeros urdian conspiraciones; las ciudades de tierra firme, donde renacian las facciones de los Güelfos y de los Gibelinos, se apresuraban á libertarse del saqueo con una pronta capitulacion, y muchos capitanes abandonaban al leon de San Marcos (2).

(1) *Lettere storiche de* LUIS DE PORTO.

(2) Mayo 17 de 1509. «Era la época de la Sensa, pero todo el mundo lloraba; no acudió a la feria casi ningun forastero; no se veia á nadie en la plaza: los padres del colegio estaban desesperados y mas nuestro dux, que no hablaba y estaba triste y como muerto. Se propuso por todos, como último recurso, enviar al dux á Verona, para alentar á los nuestros y á la gente, y *auxiliarlos de cerca*, el cual llevaria en su compañía y á sus expensas quinientos nobles. Pero aunque se hablaba de ello en la plaza y en los bancos del senado, los individuos del colegio no quisieron tomar parte ni el dux se ofreció á ir. Se decia á sus hijos, y estos contestaban: *El dux hará lo que quiera la ciudad*. Sin embargo, está mas muerto que vivo.... Son dias malos; vemos nuestra ruina y nadie pone á ella remedio. Pluguiera á Dios que se hubiese adoptado la medida que yo propuse para el caso de que entrase Savio en las Ordenes, lo cual no verificó, y me arrepiento de haberle disuadido de verificarlo, á saber: mandar á tomar cinco ó seis mil Turcos, y enviar un secretario ó embajador al gran señor; mas ya es tarde. Se duda que haya víveres en esta ciudad, por lo cual conviene pensar en mandar por trigo y aumentar la escuadra, á fin de que la via marítima quede abierta, y por ultimo, es necesario armar algunas galeras ligeras.» MARIN SANUTO.

No desesperó sin embargo el senado. Ocupándose en llenar las arcas con ayuda de empréstitos y ofrendas patrióticas, pensó en fortificar y abastecer á Venecia, absolvió á los súbditos de tierra firme de su juramento de fidelidad, permitiéndoles tratar con el enemigo segun acomodase á sus intereses, con órden á los capitanes de evacuar las plazas y replegarse. Venecia, mas que de aquellas tropas desanimadas, esperaba del tiempo, de la práctica y de la experiencia fatal de las poblaciones; persuadida de que tan diversos elementos no podrian permanecer mucho tiempo unidos. Por lo mismo se despojaba casi voluntariamente de cuanto excitaba la envidia de los demás, como aquel que arroja su bolsa al salteador que le persigue. Las ciudades que habian maldecido su soberanía, viéndose precisadas á sufrir los rigores de un sitio, la echaron de menos desde que experimentaron un yugo mayor (1). Resultaba gran daño para los pequeños mercaderes con la interrupcion de las relaciones comerciales entre las provincias y la metrópoli; de tal modo, que no bien dejó de temerse á San Marcos, cuando todos desearon la restauracion de su poder.

Los nobles venecianos que hasta aquel momento no habian peleado sino en el mar, fueron entonces á unirse al ejército de tierra, y seiscientos catorce caballeros levantaron tropas á sus expensas: el mismo Bayaceto habia ofrecido socorros á Venecia; pero esta no quiso á los Turcos por auxiliares. Habiendo llegado Antonio Justiniani al través de los peligros mas graves, á presentarse á Maximiliano, procuró convencerle con palabras de sumision y con promesas; pero aquel príncipe, que hasta entonces no habia hecho nada, se empeñaba en la completa destruccion de Venecia, queriendo que la misma ciudad fuese ocupada y dividida en cuatro jurisdicciones entre las cuatro potencias aliadas. Por lo demás, se daba importancia de gran político, no revelando sus proyectos á nadie, y de gran guerrero, conduciendo sus tropas acá y allá en los paises que habia recobrado, merced á los agenos esfuerzos.

Pero Vicenza, imperial como era y la misma Padua, cuya nobleza se habia levantado en favor del César, se indignaron de permanecer bajo el dominio de una nacion distante y extraña (2) que imponia á sus caros súbditos intolerables contribuciones por las guerras pasadas y futuras, y cuyas maneras toscas y soldadescas contrastaban con la afabilidad italiana. Levantó, pues, Padua el estandarte del leon, lo que fue un primer paso hácia el restablecimiento de los negocios de la república. Acudió Maximiliano con un ejército sin órden y sin obediencia que dejaba tras sí horribles huellas y llevaba hasta perros enseñados á coger y destrozar á los hombres. Seiscientos Vicentinos refugiados en una gruta llamada el Covolo de Masano, fueron sofocados allí. Despues Maximiliano sitió á Padua (3) al frente de cien mil soldados entre Alemanes y Franceses, pagados con el fruto del saqueo y sostenidos por la esperanza de un botin mas rico; habia ademas una artillería de doscientos cañones, de tan grueso calibre, que algunos no podian montarse. El mismo peleó con valor; pero ignoraba la constancia, y no podia satisfacer á la par las pretensiones de sus caballeros y de los Franceses. Un dia ordenó á La Palisse que sus hombres de armas echasen pié á tierra para subir á la brecha con los lasquenetes; pero Bayardo, sin miedo y sin tacha hizo esta reflexion: *¿Es justo que bajen de sus caballos tantos nobles para ponerlos en peligro con soldados de á pié, herreros, panaderos, gente obrera que no estiman el honor como las personas bien nacidas? El emperador tiene bastantes condes, señores y caballeros de Alemania; que echen estos pié á tierra con los hombres de armas de Francia, y gustosos mostrarán el camino: los lasquenetes los seguirán.* Los caballeros alemanes no querian tampoco exponerse en medio de la gente de á pié, de modo, que Maximiliano se vió obligado á retirarse. Así, aunque la escuadra veneciana que sitiaba á Ferrara habia sido destruida en Polisella, y el 1510. conde de Pitigliano, alma de aquella guerra, habia muerto, las cosas tomaron mejor sesgo.

En efecto, los manejos de los Venecianos habian logrado sacar mas ventaja con los demás aliados. Habiendo recobrado el rey Luis XII todo lo que le asignaba el tratado de Cambray, pensaba abandonar la Italia, donde hubiera visto con sentimiento consolidar su poder al Austria. Fernando no tuvo motivos de enemistad desde el momento en que se le entregaron las ciudades que se habian conservado en rehenes en la costa napolitana. Opúsose, pues, á que se atacase á Venecia, diciendo que no se habian aliado mas que para quitarle las posesiones de tierra firme; pero en realidad, deseaba que la guerra se prolongase con el objeto de que no fuera posible á Maximiliano mezclarse en la tutela de su sobrino Carlos. La república ofreció al papa todo lo que tenia en la Romanía, con tal que le diese la absolucion, y Julio II se prestó á conciliar las diferencias, y levantó el entredicho (4). Querien-

(1) «Los Alemanes propenden á robar y saquear el país, y se ven y sienten cosas admirables y sin ejemplo; de manera que en el ánimo de estos campesinos se ha despertado tal deseo de morir y vengarse, que se han vuelto mas obstinados y furiosos contra los enemigos de los Venecianos, que lo que eran los Judíos contra los Romanos: diariamente sucede que uno de ellos, reducido á prision, se deja matar por no negar el nombre veneciano. En la tarde de ayer compareció uno ante este obispo (de Trento, gobernador de Verona en nombre de Maximiliano) que dijo era de la Marca, añadiendo que como tal queria morir, y que perdiendo aquel carácter aborrecia la vida. En vista de esto el obispo le mandó ahorcar, y ni promesas de salvarle ni otra ninguna, le pudieron hacer renunciar á aquella opinion. De suerte, que bien considerado todo, es imposible que los reyes conserven esta comarca viviendo estos aldeanos.» MAQUIAVELO, *Legaz. a Mantova.*

(2) Véanse las *Cartas* de LUIS DE PORTO.

(3) Este sitio se halla descrito extensamente en la *Histoire du bon chevalier*, es decir, Bayardo: *Desja etoit bru si par tout le camp, que l'on donneroit l'assault à la ville sur le midy, ou peu apres. Lors eussiez veu une chose merveilleuse; car les prestres estoient retenuz à poix d'or à confesser, pource que chascun se vouloit mettre en bon estat; et y avoit plusieurs gens d'armes qui leur bailloient leur bourse à garder; et pour cela ne fault faire nulle doucte que messeigneurs les curez n'eussent bien voulu que ceulx, dont ilz avoient l'argent en garde, feussent demourez à l'assault. D'une chose veulx bien apviser ceulx qui lysent ceste histoire; que cinq cens ans avoit qu'en camp de prince ne fut veu autant d'argent qu'il y en avoit là; et n'estoit jour qu'il ne se desrobast trois ou quatre cens lansquenetz qui emmenoient beufz et vaches en Almaigne, lictz, bleds, soyez à filer, et autres utensilles: de sorte pue audit Padouan fu porté dommage de deux millions de escus, qu'en meubles, qu'en maisons et palais brusiez et destruitz.*

(4) «Antonio Grimani habia sido vencido en Lepanto, y la república le condenó á llevar grillos. Su hijo Vicente no quiso que otro le tocase y él mismo se los puso, no volviendo á separarse de su lado. Despues de cumplir el tiempo de la prision, fue privado de su dignidad y desterrado; pero Antonio huyó del punto de su destier-

do despues gobernar y no ser gobernado, volvió al proyecto que solo la venganza le habia hecho abandonar, de libertar á la Italia de los Bárbaros. Como despreciaba á Maximiliano y temia al rey cristianísimo, trató de perjudicar á este último, y solicitó contra él la ayuda de Enrique VIII nuevo rey de Inglaterra; pero no pudo conseguirla. Reclamó para la cámara apostólica los once millones que el cardenal de Amboise habia dejado al morir como procedentes de beneficios eclesiásticos; dió á Fernando la investidura de las Dos Sicilias, sin consideracion á las pretensiones de Francia; dirigió despues sus miradas hácia las montañas de la Suiza, donde están acumulados el valor y la nieve, y desde donde caen sobre la Lombardía el alud y los mercenarios; y con Matías Scheiner, obispo de Sion, á quien hizo cardenal, contrató seis mil soldados para defender á la Iglesia de cualquier enemigo que fuese.

Hércules de Este, que engrandeció á Ferrara
1505.-34 y acogió allí á los literatos, habia estado en guerra con Venecia por las salinas de Cervia que habia abierto. Su hijo Alfonso se habia casado con Lucrecia Borgia, á fin de que el papa Alejandro VI redujese á 100 los 1,000 ducados que aquellos príncipes pagaban á la Iglesia. Despues entró en la liga de Cambray; pero como permanecia fiel á la alianza francesa, Julio le armó pleito sobre aquellas mismas salinas, le declaró excomulgado y depuesto, y de repente dió principio á las hostilidades. Él mismo marchaba á la cabeza de las tropas contra el duque de Este, impaciente de toda dilacion, exponiéndose, aunque octogenario, á la nieve y al fuego, y dirigiéndo las baterías contra La Mirandola, por cuya brecha entró repitiendo: *¡Ferrara, Ferrara, cuerpo de Dios, no te escaparás!* Pero Alfonso no se dejó intimidar: empeñó sus alhajas y las de su mujer para no gravar al pueblo, y se sostuvo con moderacion contra el papa, que sin embargo no se apaciguó nunca.

Julio procuraba al mismo tiempo sublevar á Génova contra los Franceses, que precisados á llegar á las manos, volvieron á tomar á Bolonia, y dispersaron las tropas del pontífice Reunidos los prelados franceses en Tours, autorizaron á Luis XII para que rechazase con las armas los ataques del gefe de la religion, y apelaron de sus entredichos al concilio general. Encendióse, pues, la guerra; pero como se dirigia contra el poder eclesiástico, muchas personas tenian escrúpulo, sobre todo la reina; y en su consecuencia, el cardenal Trivulzio no podia obrar con seguridad. El mismo Luis pidió perdon al papa contra quien peleaba; pero no logrando calmarle, convocó un concilio para declarar nula su eleccion, é hizo acuñar una medalla, con esta inscripcion: *Perdam Babylonis nomen.*

Despues del concilio de Basilea, en toda Alemania se oian quejas contra Roma, contra la ignorancia y avaricia de los legados y prelados, contra la venta de las indulgencias, las annatas y las expectativas. Por tanto, el emperador como protector de la Iglesia, convocó un nuevo sínodo en Pisa, bajo la proteccion de los Florentinos, que debilitados con la última guerra, habian permanecido neutrales, aunque se inclinaban á la Francia. Julio II se puso furioso al ver ultrajada en su persona aquella dignidad de la cual habia tenido tan elevada idea: y el entredicho que fulminó, hizo que pocos prelados se reunieran, y que estos fuesen ultrajados por el pueblo, tanto en Pisa como en Milan, adonde se trasladaron despues.

Aquel singular pontífice, tan superior á las consideraciones personales como á los intereses de familia, no sabia ceder en nada de lo que creia ventajoso á la Santa Sede. Habiendo obtenido satisfaccion de los Venecianos, encontraba imperdonable que otros persistiesen en una guerra provocada por él con aquel objeto. Organizó, pues, una liga, que se llamó *Santa*, porque se dirigia á impedir el cisma y restituir la ciudad de Bolonia á San Pedro: en aquella liga entraron Venecia, el rey Fernando, que esperaba encontrar de este modo ocasion para adquirir la Navarra española, y ademas, el rey de Inglaterra, que contaba recobrar la Guiena. Los Suizos, á quienes Luis XII habia irritado, diciendo que no queria asalariar por mas tiempo á gente rústica, acudieron hasta las puertas de Milan, saqueando el país. Continuaba el Friul siendo asolado por las bandas imperiales. Irritado el papa contra Florencia á causa del concilio, se empeñó en derrocar al gonfalonero Soderini y al partido popular, y dejó que el cardenal de Médicis, su legado, intrigase para el restablecimiento de su familia.

Los confederados tenian á su cabeza al catalan Raimundo de Cardona, virey de Nápoles, y á sus órdenes á generales de gran reputacion, tales como Pedro Navarro y Fabricio Colonna; el ejército pontificio obedecia al legado Juan de Médicis, á cuyas órdenes estaban Marco Antonio Colonna, Juan Vitelli, Malatesta, Boglioni y Rafael de los Pazzi, capitanes de los mas afamados. Prosperaban las armas francesas bajo el mando de Gaston de Foix, duque de Nemours, gran capitan casi antes de haber sido soldado, héroe para los Franceses y azote para los Italianos, que á la edad de veinte tres años ganó en tres meses cuatro batallas, y que en honor de su dama no llevaba coraza sino la camisa por fuera, desde el codo hasta la manopla.

Bolonia fue defendida; pero habiéndose rebelado Brescia, cansada de las vejaciones de los Franceses, y destrozada por los bandos de los Gambara y los Avogadro, se rebelaron con ella los paises vecinos, y por lo tanto aquellos la atacaron. Los naturales se defendieron con un valor admirable, é hirieron al caballero Bayardo 151
en la brecha. Entonces los Franceses determina- 10
ron vengarle, y habiendo entrado en la ciudad, febr
la saquearon é inundaron de sangre, sufriendo los valientes el suplicio de los traidores. Bayardos fue conducido á una casa, cuya señora se postró ante él, ofreciéndole cuanto poseia, con tal que

ro y se refugió en Roma junto á su hijo, que era cardenal. Allí, no cesando nunca de amar á su ingrata patria, trabajó con ardor á fin de alejar á Julio II de la fatal liga. Venecia arrepentida le devolvió la patria y los honores, y le eligió dux á la edad de ochenta y cinco años. Al verificarse la inauguracion, se arrodilló, y quitándose la gorra, se encomendó á Dios para que le guiase en la difícil senda. Un dia, mientras subia al bucentauro, dijo: *Aquí mismo me fueron puestos los grillos, y ahora soy dux.* Vicente no dejó ya nunca el vestido de luto.» M. SANUDO, *Diarj manoscritti.*

salvase su honor y el de sus dos hijas; él se lo prometió, añadiendo que era una persona de noble condicion, incapaz de causarle ningun perjuicio. Aquella señora le dispensó durante su larga enfermedad todo género de cuidados, en agradecimiento de los insultos que él le ahorraba; y cuando Bayardo, ya curado, iba á ponerse en marcha, la noble dama le ofreció una cajita llena de dinero, como precio del rescate que él podia exigirle por no haber saqueado la casa, ni violado á las mujeres que la habitaban: ¡tales eran las relaciones de la Italia con sus vencedores! Pero Bayardo, sabedor de que contenia 2,500 ducados de oro, le dijo que llamase á las dos jóvenes, ambas hermosas y bien educadas, las cuales mientras duró la enfermedad del buen caballero, le habian divertido cantando, leyendo y tocando el laud y la espineta; en seguida, despues de manifestarle su gratitud por tan delicadas atenciones, puso mil ducados en el delantal de cada una, y el resto lo repartió entre los pobres monges de la ciudad, que habian sido víctimas del saqueo. Aquellas mujeres, llorando y dándole gracias, le regalaron dos brazaletes y un bolsillo trabajado por ellas; luego se despidieron del caballero, deseándole las mayores felicidades.

Se estimó en 3.000,000 de escudos (72.000,000 de francos) el botin cogido á la infeliz Brescia (1), y muchos Franceses, que merced á él se enriquicieron, solo pensaron en restituirse á sus casas. Este resultado hizo desastrosa aquella victoria.

Aun fue mas funesta la sangrienta batalla de Rávena, en que pereció Gaston de Foix. La mayor parte de los Franceses, huyeron en cuanto su gefe fue muerto; aunque ya doce mil Españoles yacian en el campo de batalla, é ilustres personajes, tales como el marqués de Pescara, Fabricio Colonna, Pedro Navarro y el mismo legado de los Médicis habian caido prisioneros. Luis contestó á los que le felicitaban: *Desead semejantes victorias á mis enemigos.*

Los caballeros estaban acostumbrados hacia tiempo á pelear con poco riesgo de su vida; cubiertos de hierro, juntamente con su caballo; y ejercitándose en el uso de las armas desde sus primeros años, se encontraban superiores sin comparacion á la multitud de los villanos que les atacaban á pié y con picas. Si alguna vez estos, merced al número, lograban vencerlos, aun despues de derribarlos no les daban muerte, contentándose con un grueso rescate. Ahora bien, las armas de fuego introducian en esto un gran cambio, y si bien eran aun imperfectas, la bala de un cañon y la honda de un plebeyo podian herir al primer héroe ó á un hijo de Francia. Los Italianos empleaban ya las piezas de artilleria; pero en mucha cantidad y ligeras, parece no se conocieron hasta la expedicion de Carlos VIII. En la batalla de Fornovo sirvieron muy particularmente á este príncipe para rechazar á los Estradiotas, y el terror causado por ellas salvó la vanguardia francesa. El cañon se empleó con mas utilidad que nunca en la batalla de Rávena, una de las pocas en que la táctica influyó mas que el valor personal, y algunas culebrinas puestas delante acertadamente, por consejo de Bayardo, dispersaron á los hombres de armas de Fabricio Colonna, matando, si creemos al cronista, hasta treinta y tres de un solo tiro. En la batalla de Mariñan, todos los esfuerzos de los Suizos se dirigieron contra la artilleria francesa, que protegia á los lasquenetes y á los hombres de armas. En la de Pavía, Francisco I, habiéndose adelantado demasiado, fue causa de que sus cañones suspendiesen el fuego para no herirle, ocasionando de este modo la derrota de su ejército. Pero en general, las armas de fuego se mejoraron poco en aquellas guerras, que se cuidaban mas de sitios, astucias, sorpresas de todas clases, que de dar batallas y asegurar la victoria. Ademas de la imperfeccion de los nuevos instrumentos, los caballeros despreciaban altamente las bocas de fuego, juzgándolas armas propias de cobardes, que acababan con el verdadero valor. Asi opinaba naturalmente Bayardo, pues veia á sus mejores héroes heridos por ellas, ignorando quién fuese el agresor: esto hacia que no diese cuartel á ninguno de los que caian en sus manos, provistos de tales armas.

La Palisse que reemplazó á Gaston en el mando, no tenia ni la misma rapidez ni la misma habilidad guerrera, y no inspiraba tampoco á los soldados aquella confianza, que es la mitad de la victoria. Entre tanto el legado prisionero era recibido en Milan con respeto, y los soldados se apiñaban en su derredor para obtener la absolucion, prometiendo no volver á pelear contra la Iglesia. La convocatoria del concilio de Letran por el papa, hacia el cisma mas inevitable que nunca; el rey de Inglaterra amenazaba las costas de Francia; una partida de Suizos entró en Lombardía proclamando á Maximiliano Esforcia, hijo de Luis el Moro, que los potentados se alegraron de ver duque, porque excluia á los extranjeros. Pero para recobrar el ducado, tuvo que desmembrarle, y ademas de los enormes impuestos exigidos por los Suizos, los tres cantones montañeses conservaron á Bellinzona. La confederacion helvética dominaba en las bailías de Lugano, Locarno y Val Maggia; los Grisones, la Valtelina; el papa estaba en posesion de Mantua, Parma y Placencia, como herencia de la condesa Matilde. Despues, ó para agradar á los ancianos, ó para adquirir nuevos amigos, Esforcia regaló otras porciones de territorio, como Lecco á Gerónimo Morone, Vigevano al cardenal de Sion, Rivolta y la Geradadda á Oldrado Lampugnano. Vióse, ademas, precisado á imponer enormes y arbitrarias contribuciones á los súbditos para satisfacer á los extranjeros, á quienes sonreia la idea de hacer odioso el gobierno nacional. Bolonia fue tambien tomada y el papa titubeó si debia destruirla. Habiendo recobrado Génova su independencia, proclamó dux á Juan Fregoso, y Alfonso de Este marchó 29 de junio.

(1) Juan Jacobo Martinengo, uno de los que mostraron mas ardor en la sublevacion de Brescia, dejó un relato de ella, donde se leen las siguientes palabras: «Ahora, queridísimos hijos mios y descendientes, os recomiendo, por la obediencia á que estais obligados respecto de mi persona, que en ningun tiempo imiteis mi conducta en este particular, poniendo la vida y la hacienda al servicio de los reyes; pues obrando asi, hay mucho que perder y poco que ganar; en atencion á que los príncipes son remuneradores liberalísimos mientras se trata de palabras; pero en llegando á los hechos, sucede todo lo contrario. Si no atendiéreis á lo que os digo, lo sentireis antes de mucho.»

en persona á presentar sus excusas al papa.

Florencia se mantenia tranquila, y en la linea de sus deberes; mas no por eso evitó el ataque. Raimundo de Cardona se dirigió contra ella, prometiendo respetar sus propiedades y las franquicias de la ciudad, si consentia en arrojar á Soderini y en recibir á los Médicis. Podia salvarse ofreciendo dinero, móvil único de aquellos capitanes; pero recurrió á los razonamientos, como si se admitiesen en medio del estruendo de las armas; y Soderini, excelente patriota, mas bien que hombre de energía, titubeó y no hizo preparativos de guerra. Prato, donde un cuerpo asalariado detuvo primero á los agresores, fue teatro de la matanza mas horrible (1). Luego, una asociacion de jóvenes, que acostumbraban reunirse en los jardines de Rucellaj, hizo arrojar á Soderini, y recibir en Florencia á Julian de
2 de setiembre. Médicis, hijo tercero de Lorenzo el Magnífico. Enorgullecidos los antiguos dominadores con la victoria, y extranjeros á causa del destierro, no dejaron de conseguir la mejor parte. Abolidas las leyes dadas despues de su expulsion, se constituyó una estrecha oligarquía; se destruyó la ordenanza; los antiguos Piagnoni fueron excluidos de todos los empleos, los Españoles pagados suntuosamente; y Florencia entró tambien en la Santa Liga.

Cuatro naciones extranjeras saqueaban alternativamente, ó mas bien á porfía, aquel hermoso país, pero los Franceses dividian el botin con aquellos mismos á quienes lo habian arrebatado (2), y seducian á las mujeres en lugar de violarlas. Sordos los Españoles á la piedad, como hombres acostumbrados á matar Moros y Americanos, no se dignaban hablar al vencido, considerándole menos que hombre; orgullosos los Suizos y los Alemanes con su fuerza, toscos y brutales, buscaban el deleite sensual y no el amor, dinero y no palabras. Sin embargo, la pobre Italia se veia obligada á mirarlos como redentores, é inducida por el engaño acostumbrado de creer que adquiria la libertad mudando de señor, se sublevaba en todas partes contra los Franceses, degollando separadamente á aquellos contra quienes no podia ya oponerse en el campo de batalla.

Amenazaba, pues, un tiempo borrascoso á la Francia; y ya Enrique VIII entraba en el Artois, Fernando habia invadido la Navarra y los Suizos la Borgoña. Pero las opuestas pretensiones de los confederados se renovaron apenas estos obtuvieron la victoria. Todos traspasaron el objeto que los habia reunido; y Luis XII podia esperar aliados, aun en aquellos que acaba-
Muerte de Julio II. ban de pelear contra él. Solo Julio II le guardaba rencor, y distribuyendo el castigo al par de la alabanza, trasladó al rey de Inglaterra el título de Cristianísimo y el reino de Francia, y excitó contra él á los Suizos, á quienes se proponia convertir en barrera de la Italia, despues de haber expulsado á los Bárbaros, pero le sorprendió la muerte. En el delirio de su agonía se le
oia repetir: ¡*No mas Franceses en Italia!* Si 1513 21 febrero
hubiese dirigido sus acciones á este solo objeto, mereciera bien del país; pues se habia mostrado digno de gobernar un Estado mas extenso, por la generosidad de sus miras, su abnegacion en cuanto á los intereses domésticos, y su respeto á la libertad de los pueblos.

Le sucedió su legado, Juan de Médicis, bajo el nombre de Leon X, y encontró un tesoro de trescientos mil zequíes, que no pensaba gastar en guerras, sino en magnificencias. Jóven y generoso, consumió una tercera parte en las fiestas de su inauguracion. Se ocupó seguidamente en consolidar el poder de su familia en Florencia, cuyo arzobispado con el capelo de cardenal concedió á Julio su primo. Habiendo sido denunciada en aquellos dias una de esas conjuraciones que á los gobiernos nuevos suministran motivos para sujetar el freno y aguijonear mas con la espuela, dejó á dos de los gefes subir al cadalso (3), é hizo perdonar á los demás, entre los cuales estaba Maquiavelo.

Disponíase Luis XII á reparar sus pérdidas en Lombardía, y siendo en efecto acogido en todas partes con entusiasmo, recobró á Génova y el Milanesado. Este último pais habia pertenecido á los Suizos que, temibles como soldados, no como nacion, apenas pasaron los Alpes, cuando concibieron la manía de las conquistas, y se atrevieron á creer que su libertad debia abrazar parte de la Suabia, la Alsacia, el Tirol y el Milanesado, lo que hubiera hecho que llegaran hasta el Mediterráneo, si no mas felices, quizá mas poderosos. Pero les faltaba unidad; y la corrupcion causada por el dinero extranjero (4), como tambien las discordias religiosas, pronto los debilitaron.

Ellos solos se habian empeñado en sostener á Esforcia; y tornando en mayor número hicieron experimentar en Novara á las tropas francesas la mayor derrota que habian sufrido. Pronto la
Lombardía, el Piamonte y tambien Génova que- 15 junio
daron libres. Pero el rey Católico continuó haciendo una guerra mortífera á los Venecianos, que ademas de la derrota de Alviano, vieron un incendio casual devorar la parte mas mercantil de la ciudad, y perecer en una noche otro tanto de lo que habian gastado en cinco años de guerras.

Los pueblos debian estar cansados de tan grandes padecimientos, y los reyes de imponerles tormentos tan atroces. Por otra parte, Leon X, menos apasionado que su predecesor, veia que el engrandecimiento de los Austriacos en Italia,

(1) Tres descripciones de aquel saqueo se imprimieron en el *Archivio Storico*, tom. I, 1842; y las inhumanidades de los Españoles exceden á todo encarecimiento.

(2) «Los Franceses apetecen el bien ageno, y lo prodigan luego al mismo tiempo que el suyo; así, el francés roba cuanto encuentra para comerlo y derrocharlo con aquel á quien ha robado. Carácter contrario al del Español; pues la persona robada no ve nada de lo que este le quita.» MAQUIAVELO.

(3) Lucas de la Robbia, sobrino del pintor que asistió á Pedro Pablo Boscoli en sus últimos momentos, extendió una tierna recitacion de su infortunio y del de Agustin Capponi (1512). Boscoli le decia: «Por favor, Lucas, quitadme á Bruto de la cabeza, á fin de »que en este último paso me muestre buen cristiano.» El fraile que le asistió decia tambien á Lucas: «En cuanto á lo que me dijiste »esta noche, de que le recordase que las conjuraciones no son lici»tas, sabe que Santo Tomás hace esta distincion; O los pueblos han »colocado el tirano á su cabeza, ó reina por fuerza, de repente, y á »despecho del pueblo. En el primer caso, no es lícito entrar en con»juraciones contra el tirano; en el segundo, es cosa meritoria.» Tampoco esta vez el liberalismo pensaba como Maquiavelo. Véase el *Archivio Storico*, tom. I.

(4) Mr. May (*Hist. militaire de la Suisse*, tom. IV, seccion 59), demuestra que los Suizos ganaron 100.000,000 de francos en las guerras en que tomaron parte hasta 1514.



FRANCISCO I.

GASPAR Y ROIG EDITORES.

MADRID.

seria ruinoso para la península y particularmente para la Santa Sede (1), y su único deseo era fundar un principado secular en el Po para su hermano Julian. En su consecuencia se unió al rey cristianísimo, y este renunció al conciliábulo de Pisa; se reconcilió con Fernando, abandonándole la Navarra; obtuvo la paz de los Suizos, y
1514. tomó por mujer á María, hermana de Enrique VIII, á quien engañó siempre descaradamente su versatil suegro Fernando. Maximiliano, á quien el papa quiso en vano reconciliar con los Venecianos, persistió en una guerra desastrosa y sin ningun resultado.

En medio de aquellos tratados murió Luis XII, rey muy querido de su pais (2), por cuyo inte-
1515. rés habia emprendido las guerras de Italia. En efecto, si hubiese dejado subsistir las pequeñas potencias de aquella península, al fin le habrian oprimido; si no se hubiese unido á Alejandro VI, aquellas potencias se habrian aliado al pontífice, y de concierto le hubieran aniquilado; si no hubiese reclamado la asistencia de Fernando, no conquistara á Nápoles, y habria sucumbido á los esfuerzos del papa; y si se hubiese decidido á vivir en Nápoles, hubiera perdido este reino y la Francia. Pero los Italianos le encontraron pérfido sin política, ambicioso sin capacidad; introdujo un cisma en la Iglesia, tuvo diez años en una fortaleza á su rival Luis el Moro; promovió la liga de Cambray, y ejerció la guerra con crueldad sin haber, no obstante, conseguido su objeto.

Francisco I, que le sucedió, se hizo procla-
Francisco I en Italia. mar en Reims por el heraldo, duque de Milan, y apresuró los preparativos de una expedicion, al mismo tiempo que negociaba la paz. Concluyóse esta con el Austria y la Inglaterra, pero no pudo atraer á los Suizos á su partido. Se entendió, pues, con los Venecianos, y se puso en marcha con el mejor ejército que habia atravesado los Alpes. Componíase de dos mil quinientas lanzas, que cuentan por quince mil hombres, veinte y dos mil lasquenetes, llamados bandas negras, ocho mil aventureros franceses, seis mil gascones, tres mil zapadores y setenta y dos piezas de artillería de grueso calibre. Pedro Navarro, que habia introducido el uso de las minas, y se alababa de que ninguna fortaleza se le resistia, habia sido hecho prisionero en la batalla de Rávena, y no habiendo podido obtener de Fernando el precio de su rescate, entró al servicio de la Francia, y mandaba á los Gascones. Con aquel ejército volvia Bayardo, guerrero de gran fama, que nunca mandó en gefe, aunque es cierto que ningun general quiso emprender nada importante sin el socorro de su brazo y de sus consejos; como si le agradase combatir donde le parecia, y arrastrar los peligros, sin que el puesto que ocupaba le sirviese de obstáculo (3).

El *general tonsurado*, como llamaban al cardenal de Sion, enemigo mortal de los Franceses, incitaba á los Suizos para que conservasen á Milan para Esforcia, su hechura é instrumento. Fortificaron, pues, los pasos de los Alpes, y los demás confederados siguieron su ejemplo; pero Francisco I, inclinándose al consejo del anciano Trivulzio, desembocó por el valle de la Estura; y el caballero Bayardo cayó tan de improviso sobre el enemigo, que hizo prisionero en la mesa á Próspero Colonna, el mejor general italiano. Los Milaneses contemplaban aquel espectáculo, con la engañosa esperanza de recobrar su independencia al fin de la lucha empeñada entre los dos amos, y Gerónimo Morone, ministro de Esforcia, alimentaba el ardor patriótico y con su actividad trataba de suplir la insuficiencia del príncipe.

En Mariñan, se dió entre Suizos y Franceses Batalla de los Gigantes.
una batalla tan terrible, que Trivulzio decia, que las diez y ocho á que habia asistido, eran batallas de niños comparadas con aquel combate de gigantes. Los *domadores de los príncipes* se vieron á su vez domados, pues veinte mil Suizos quedaron muertos. El rey Francisco I quiso 13 de setiembre.
ser armado caballero en el campo de batalla por mano de Bayardo, que exclamó: ¡*Feliz espada la mia, por haber conferido la caballería á tan valiente y poderoso rey! Mi buena espada, serás como reliquia guardada, y honrada mas que ninguna otra; no te volveré á desenvainar, sino contra los Turcos, los Sarracenos y los Moros*.

Los Suizos, que habian cesado de ser invencibles, pretextando que se les demoraba el sueldo, se marcharon jurando volver á desquitarse, pero no tardaron en concluir con el rey de Francia un tratado de paz perpetua. Maximiliano Esforcia, encerrado en el castillo de Milan, siempre temeroso de las minas de Navarro, capituló, mediante 300 escudos de pension, y llevado á Francia, murió, como su padre, en la prision (1530). Entonces Francisco I verificó su entrada en Milan.

Leon X, viendo vencidos aquellos Suizos, en quienes los papas tenian la costumbre de fiarse como los menos peligrosos entre los extranjeros, se consideró perdido (4), olvidó sus rencores para alejar al rey que podia muy bien adquirir toda la Italia y le cedió á Parma y Placencia, con tal que asegurase á los Médicis aquella Florencia cuya libertad debiera haber tomado bajo su proteccion, por el afecto constante que mostraba á su casa. No teniendo ya nada que temer Francisco I de los Suizos, volvió á sus Estados, dejando para gobernar el Milanesado al condestable de Borbon, y despues á Lautrec, cuya envidia hizo incurrir á Trivulzio en la desgracia del rey, y llenó de amargura el fin de su larga carrera.

Fernando, temiendo que los Franceses se dirigiesen desde la Lombardía al reino de Nápo-

(1) Deben leerse, sobre las condiciones políticas de aquella época, las cartas confidenciales entre Maquiavelo y Vettori, dos zorros viejos ambos; sobre todo las de julio y agosto de 1513.

(2) P. L. Röderer en su *Louis XII et François I ou Mémoires pour servir à une nouvelle histoire de leur regne* (Paris 1825), juzga bien á los diferentes escritores que han hablado de aquellos dos reyes, y pretende demostrar; 1.° que las guerras de Luis XII en Italia estuvieron bien concebidas, mejor dirigidas y no fueron infructuosas; 2.° que su gobierno interior revela el plan mas sabio y generoso que ha entrado nunca en la cabeza de un rey.

(3) Brantome, *Vie des capitaines français*.

(4) Al veneciano Zorzi decia; *Domine orator, veremos lo que hará el rey cristianísimo, si nos entregamos en sus manos pidiéndole misericordia.*

les, pagaba al emperador á fin de que continuase en actitud amenazadora respecto del rey Francisco; Enrique VIII habia vuelto á comenzar la guerra; Francisco Esforcia, otro hijo de Luis el Moro, hacia presentes sus derechos al ducado; de manera que no tardaron en estallar nuevas hostilidades. Estas eran dirigidas débilmente por el emperador, siempre fuera de propósito en las marchas, y desgraciado en el éxito; por Lautrec, que secundaba las intenciones secretas de su rey, y por los Venecianos que recobraron á Verona, pero que debilitados por una guerra sin fin, pusieron los empleos en pública subasta, y vieron al comercio seguir otro cauce y á los Turcos mostrarse amenazadores para con la república.

En este estado de cosas murió Fernando el Catolico; y Carlos de Austria, llamado á sucederle, se apresuró á concluir la paz con Francia, para no hallar en ella oposicion. Las condi-
1516 Tratado de Noyon. ciones se estipularon en Noyon, y hubo un momento de tranquilidad que permitió á toda la Europa respirar. Ya Francisco I habia hecho un arreglo con los Suizos, determinando el subsidio que pagaria á cada canton, y con la córte de Roma celebró un concordato que abolia la pragmática sancion y las libertades galicanas. Habiendo muerto Julian hermano de Leon X, se dió á su sobrino Lorenzo el ducado de Urbino, arrebatado por la fuerza de las armas á Francisca María de la Rovere, y que pronto, por la muerte de Lorenzo, fue reunido al patrimonio de San Pedro. Tambien Perusa quedó sometida, pereciendo en el patíbulo Juan Pablo Baglione; los demás gefes que se habian elevado con la caida del duque de Valentinois, fueron dominados por la fuerza ó por la perfidia; hasta el sacro colegio tuvo que sufrir el yugo, y á los dos cardenales, Sauli y Petrucci, convencidos de tramas, se les condenó á muerte. Habiendo quedado solo Maximiliano en la lucha, amenazó tratar á Milan como Federico Barbaroja; pero los Suizos, á quienes no podia pagar, no le querian obedecer; por lo cual él huyó y ellos se retiraron saqueando á Lodi, Santo Angelo y todo el país á orillas del Adda. Maximiliano se adhirió inmediatamente al tratado de Noyon, dejando la ciudad de Verona á los Venecianos, y conservando á Riva de Trento, Roveredo, y todo lo que habia adquirido en el Friul. De esta manera se concluyó la guerra suscitada por la liga de Cambray, y Venecia, en cuyo daño se habia conjurado la Europa, recobró en la paz lo que habia perdido en ocho años de guerra, solo que habia habido millares de hombres muertos en cada nacion, que el comercio de la Italia estaba arruinado, y su territorio expuesto á los ataques de los Turcos (1) y de los ambiciosos, que pronto llegaron á causarle males mas crueles y duraderos.

Poco tardó tambien Maximiliano I en concluir Muerte de Maximiliano.
una vida, pasada entre grandes designios é incapacidad de realizar ninguno. Sin dinero y no obstante pródigo, aquel príncipe, de un valor caballeresco en las batallas y que se volvia todo imaginacion en los consejos, probó todos los medios para engrandecerse, y engrandecer á su 1519 19 de enero
familia, hasta pensar seriamente en hacerse papa (2).

CAPITULO VI.

Francisco I, Carlos V.

Fernando casó á su única heredera con Feli- Carlos
pe el Hermoso hijo del emperador; pero habiendo muerto el príncipe antes que el monarca castellano, la corona pertenecia á Carlos, que habia nacido de aquel. Ademas, por María de Borgoña, 1516
su abuela, era Carlos heredero de la mayor parte de los Paises Bajos y del Franco Condado; por su madre de los reinos de Castilla, Leon y Granada; por su abuelo materno, de los de Aragon y Valencia, del condado de Barcelona y del Rosellon, de los reinos de Navarra, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, y por Maximiliano, le correspondian el Austria, la Estiria, la Carintia, la Carniola, el Tirol y la Suabia Austriaca. Añádase á esto una porcion de territorio africano y la mitad de la América, y se comprenderá como pudo alabarse de que nunca se ponia el sol en sus dominios.

A la muerte de Maximiliano se presentó tambien á pedir la corona imperial; pero tuvo por competidores á Enrique VIII y Francisco I. Los embajadores de este último acudian á los electores, corriendo de córte en córte con un saco de oro, y diciéndoles que «no perpetuasen en la casa de Austria una corona electiva, y que seria

(1) Los Berberiscos no cesaban de molestar á Italia, y habiendo desembarcado en 1517 con 18 fustas, estuvieron á punto de apoderarse del mismo Leon X. En el mes de abril del año siguiente, el cardenal Bibiena escribia: «Las fustas de los Turcos ó de los Moros han capturado á la altura de Ostia y hasta en las embocaduras del Tiber algunos buques que iban á Roma, y desembarcando la gente á bordo, se apoderaron de varios hombres y mujeres; (el cardenal de) San Jorge que estaba en Ostia emprendió la fuga, y lo mismo hizo (el cardenal) Agenense, que estaba en el campo, cerca de Porcigliano.»

(2) En la coleccion de las cartas de Luis XII, hecha por el señor Godefroy, hay una en que Maximiliano, á fin de obtener dinero de los Fugger, propone dar en prenda el *palio de las investiduras* perteneciente á la casa de Austria, *et cujus nos, post adeptum papatum, non amplins erit ut opus habeamus*, tom. III, pág. 526. Es aun mas curiosa la dirigida á su hija Margarita, en un francés, bastante malo, dice asi:

«Carísima y amadísima hija: he oido el consejo que me habeis dado por conducto de Guillermo Pegum, y despues de mucho pensar debo manifestaros, que no encuentro ninguna razon plausible para contraer nuevo matrimonio, y que en consecuencia he formado el firme propósito de no volver á tocar mujer alguna desnuda.

»Envio mañana á monseñor de Gurce á Roma, á fin de que vea el medio de conseguir que el papa me tome por su coadyutor, con lo que podré asegurar el papazgo para despues de su muerte, y llegar á ser sacerdote y luego Santo; de suerte que me adoreis cuando haya dejado de existir, lo que me colmará de gloria.

»A este propósito mando una persona al rey de Aragon, con encargo de suplicarle que me ayude á dar cima á mi proyecto, el cual es de su agrado, pues me he convenido en renunciar el Imperio á favor de nuestro comun hijo Carlos, que era su única exigencia. El pueblo y los nobles de Roma se han aliado contra los Franceses y los Españoles; son 20,000 combatientes, y me han mandado á decir que quieren estar por mí, y elegir un papa á mi gusto y al del imperio de Alemania: no quieren Franceses, Aragoneses ni aun Venecianos.

»He empezado tambien á tratar con los cardenales; 200 ó 300,000 ducados me harian un gran servicio con la parcialidad existente ya entre nosotros.

»El rey de Aragon ha dado órden á su embajador para que los cardenales españoles voten á mi favor.

»Os recomiendo reservar esto, aunque temo que dentro de pocos dias será preciso que todos lo sepan, porque es imposible mantener secreta una materia tan grande, y que exige tanta gente, tanto auxilio de dinero y pasos.—Adios. Escrita de mano de vuestro buen padre Maximiliano, futuro papa, el dia 18 de setiembre.

»Ademas, la fiebre no deja al papa, y no puede vivir largo tiempo.»

Es muy interesante la *Correspondance de l'empereur Maximilien et de Margarite d'Autriche sa fille gouvernante des Pays-Bas*, 1507-19, publicada por el señor Le Glay. Paris 1839.

un loco, el que al acercarse una gran tempestad, titubeara en confiar al mas valiente el timon de la nave.» Pero los talentos que Francisco I habia manifestado, eran precisamente lo que le perjudicaba para con los electores, al paso que Carlos no habia aun revelado ninguno. Acostumbrados los príncipes alemanes á obrar á su antojo, temian que el monarca francés introdujese en un Estado constitucional, las costumbres de un gobierno despótico. Federico, elector de Sajonia, á quien sus colegas ofrecian, no el poderoso cetro de Carlomagno, sino la inútil dignidad de Maximiliano, se mostró digno del sobrenombre de *Prudente*, rehusándola, y les aconsejó diesen la preferencia á Carlos, quien, por la posicion de sus Estados, podria defender el Imperio contra los Turcos.

Carlos, aunque las personas prudentes le aconsejaban se contentase con la España, asegurando el amenazado dominio de este reino, y no obstante haber recibido en el camino la noticia de que Cortés acababa de conquistarle en Méjico un nuevo imperio que no veria nunca, ambicionaba tambien el germánico, por lo cual gastó é *intrigó* (1) tanto como su rival, y le venció. De todos modos, se le impuso una capitulacion que ha sido despues el modelo de las siguientes, por la cual se obligó á proteger la cristiandad, la paz, la Bula de Oro, los derechos y la libertad de cada Estado; á no colocar extranjeros en los empleos, á no introducir tropas extranjeras, á no usar mas idiomas que el latin y el aleman, á
1519 3 de julio. destruir las alianzas comerciales que traian todo agitado con su dinero, y á residir la mayor parte del tiempo en Alemania (2). Carlos lo prometió todo, porque las promesas no cuestan nada, y se puso al frente del nuevo siglo.

¡Qué despecho no debió concebir Francisco, el héroe de Mariñan, célebre en toda Europa, viendo castigada su gloria precoz, posponiéndola á una medianía no temible, á un jóven desconocido, dirigido por ministros, y sin mas en su favor que la intriga! Resultó de aquí una rivalidad, de amor propio mas que de interés, y por lo mismo mas encarnizada: la rivalidad mas famosa de la historia moderna (3) que, complicándose con la reforma religiosa predicada entonces por Lutero, concentró en dos grandes Estados y dos grandes hombres la atencion, diseminada en el siglo anterior entre tantos pequeños.

De los dos jóvenes soberanos, árbitros de la Europa, el uno habia manifestado ya un carácter guerrero, el otro se inclinaba mas bien á la política y á los manejos secretos. Educado Francisco en una condicion privada, prefirió al glorioso título de su abuelo, el de rey de los nobles, y *primer caballero de Francia*, y tuvo, en efecto, todas las buenas cualidades y todos los defectos de un caballero. Presentábase, pues, como un héroe de la edad media; Carlos como un rey moderno. Francisco amaba la ostentacion y el brillo, hasta rayar en locura; Carlos queria la realidad y no buscaba mas que el éxito. El primero afectaba un pundonor escrupuloso; el segundo se contentaba con la simple lealtad de su familia, sin que ni uno ni otro tuviesen escrúpulo de faltar á ella en casos dados. Carlos

(1) Aun se muestra en Augsburgo un borrador de los banqueros Fugger, con la indicacion de las diferentes sumas pagadas á cada elector para comprar su voto. En cuanto á las disputas que se originaron entonces, véase la aclaracion B.

(2) *Capitulaciones impuestas por los electores á Carlos V.*

Primeramente que su magestad defienda siempre la religion cristiana, el sumo pontífice y la Iglesia Romana, de la cual se llame y sea continuo protector.

Que administre siempre la justicia á todos con igualdad.

Que procure siempre la paz.

Que confirme no solo las leyes del Imperio y particularmente la de la Bula áurea, sino que las amplifique tambien en caso necesario con el consejo de los electores.

Que organice el parlamento de la Alemania en el Imperio.

Que no quite, ni disminuya los derechos, los privilegios y las dignidades de los príncipes y de los Estados del Imperio.

Que siempre que los electores necesiten reunirse para deliberar ó consultar acerca de las cosas relativas á la república de Alemania, puedan hacerlo, sin que sea dable á su magestad impedirlo.

Que anule todas las confederaciones y ligas celebradas entre la plebe y la nobleza contra los príncipes, prohibiendo por medio de leyes y edictos el celebrarlas en adelante.

Que no forme ningun pacto ni convenio con extranjeros sobre los asuntos del Imperio, sin el consentimiento de los siete electores.

Que no empeñe ni venda los bienes del Imperio, ni en manera alguna, los deteriore ó disminuya; debiendo recuperar lo mas pronto posible aquellos que al presente están ocupados por otras naciones, ó que han sido enagenados por el Imperio, sin cometer no obstante injusticia contra los privilegiados ó contra los que ostenten algun derecho.

Si su magestad misma ó uno de sus parientes ó de su córte, poseyese injustamente alguna cosa del Imperio, deberá restituirla, siéndole ordenado por seis electores.

Conservará la paz y la amistad con los pueblos y los príncipes vecinos y con los demás reyes cristianos.

No podrá declarar la guerra á nadie por asuntos del Imperio, sin que consientan todos los Estados y en especial los siete electores imperiales.

No conducirá soldados extranjeros á Alemania, sin el asentimiento de los Alemanes; á no ser que su magestad ó el Imperio sea atacado ó molestado por otros; pues en tal caso, podrá apelar á todos los medios de defensa.

No hará que se reunan parlamentos ni dietas para tratar de las cosas del Imperio, ni impondrá nuevas gabelas ó pagos sin el consentimiento de los electores.

No celebrará parlamento ni dieta sobre asuntos del Imperio, fuera de los confines de este.

Los empleos públicos se darán todos á Alemanes y no á extranjeros.

Deberá escribir todas las cartas en latin ó bien en el idioma vulgar de Alemania.

No hará comparecer á ningun príncipe ni Estado del Imperio ante un tribunal que resida mas allá de las fronteras imperiales.

En cuanto á los convenios con otros papas, su magestad deberá procurar que se observen por el presente pontífice sus sucesores tales pactos, así como los privilegios y la libertad del Imperio.

Deberá reunirse á menudo con los electores.

Se habrán de revocar los arrendamientos de los mercaderes, que sean dañosos á Alemania.

Ni por mandato ni tampoco por carta recomendatoria deberá su magestad disminuir las gabelas que tienen los electores cerca del Rhin.

Si se suscitare alguna disputa entre el emperador y un Estado ó príncipe de Alemania, deberán conocer de la causa los tribunales, sin que su magestad pueda bajo ningun concepto dirigir contra ellos las armas ni hacerles violencia, antes de fallarse la causa.

Su magestad no desterrará á ningun particular ni funcionario público sin antes oirle y sin proceder contra él jurídicamente.

Los bienes del Imprerio que vacaren, no se conferirán á nadie individualmente, sino que se agregarán al patrimonio público.

Si con ayuda de los Estados se adquiriere alguna provincia, deberá unirse é incorporarse al Imperio.

Si alguna de las cosas que han sido en otro tiempo del Imperio y públicas, se recupera á expensas y con el trabajo de su magestad sola, habrá de restituirse no obstante al Imperio.

Su magestad ratificará todo lo que el conde Palatino y el duque de Sajonia hubieren hecho á favor del público mientras ha estado vacante el Imperio.

No ejecutará nada en público ni reservadamente, para vincular el Imperio en su familia, sino que dejará á los siete electores libre y entera facultad de elegir, segun la ley de Carlos IV y el órden establecido por el derecho canónico, que se contiene en una decretal de Inocencio III, donde se afirma que los príncipes de Alemania tienen libre y plena voluntad de elegir al emperador, y que la dignidad imperial depende de la eleccion y no de la sucesion.

Su magestad se dirigirá á Alemania lo mas pronto posible, á fin de coronarse.

(3) *Dieu fist naistre ces deux grands princes ennemis jurez et envieux de la grandeur l'un de l'autre, ce qui a cousté la vie à deux cent mil personnes et la ruyne d'un million de familles: et enfin ny l'un ny l'autre n'en ont rapporté qu'un repentir d'estre cause de tant de misères. Que si Dieu eust voulu que ces deux monarques se fussent entendus, la terre eust tremblé sous eux etc.* MONTLUC.

Véase tambien *Essai sur les négociations diplomatiques entre la France et l'Autriche durant les 30 premieres années du XVI siecle, par* M. LEGLAY.

no descansó jamas, Francisco con frecuencia. El uno disminuia con sus continuos viajes las distancias de sus dominios diseminados; sabia ganarse el afecto de sus generales sin dejarse dominar por ellos, y no concedia ningun imperio sobre su ánimo á las mujeres, de tal manera que no se conoció nunca la madre de sus bastardos; el otro, prodigaba el dinero en magnificencias y caprichos amorosos, daba los mandos á los menos dignos por influjo de sus cortesanos; y prestando oido á intrigas de mujeres ó rencores de córte, disgustó al condestable de Borbon, á Doria y al príncipe de Orange, que se pasaron á las banderas de su cauteloso enemigo.

Las guerras mas felices de Carlos se hicieron por sus generales; pero su política fue la que las dirigió siempre, y en el arte de conducir una intriga, prometer, eludir y corromper, excedia con mucho al rey soldado. Reflexivo desde sus primeros años, se rodeó de hombres de gabinete, sin fiarse, no obstante, de ninguno. De una política inexorable y de una fria circunspeccion, propendia á atraerlo todo á sí, á formar un centro de su interés personal, y tomó por divisa: *Nondum*. Las fáciles conquistas de la América le exaltaron, é indujeron á abarcar en su ambicion todo el universo. Victorias, mas felices que merecidas, favorecieron aquel pensamiento gigantesco, deslumbraron á sus contemporáneos, y pusieron á sus súbditos en el estado de aturdimiento, en que la obediencia ciega del soldado pasa por heroismo, y se tienen por lícitos todos los medios, con tal que produzcan provecho y gloria.

Carlos era el mayor potentado de la Europa, principalmente en atencion á que la conformacion de sus Estados le ponia en contacto con todos los paises, y le unia á todos por algun punto; así, la idea de una monarquía universal, pudo muy bien germinar en su cabeza, no como dominacion inmediata, sino como supremacía. En efecto, si la casa de Austria no se hubiera dividido en dos líneas, la libertad de Europa habria perecido; pero la misma extension perjudicaba á Carlos, dominando en paises de tan diferente índole, distantes uno de otro y de los cuales ninguno estaba en una sujecion absoluta. La España supo siempre resistir á sus usurpaciones, y los demás le concedieron el dinero con mucha parsimonia. Francisco tenia un reino mas redondeado, señores mas dóciles, un poder mas concentrado, mas libertad para imponer contribuciones (1). Una infantería nacional, igual en valor á la de los Españoles, habia reemplazado á las tropas mercenarias; Luis XI habia humillado á los grandes; Luis XII y el cardenal de Amboise habian combinado los mejores sistemas de administracion para reunir dinero gravando lo menos posible á sus súbditos, y la falta de Francisco fue no seguir la misma senda.

España. El fundamento del poder de Carlos V era la España. Esta se habia regenerado en la larga lucha de que salió convertida en nacion, y nacion católica, fiel á sus reyes, no súbdita; pero su nacionalidad peligró, cuando cupo en herencia á Carlos, el cual, siendo príncipe austriaco y emperador, inspiraba temores de que abandonase el reino á algun virey, y que fuerte con sus Estados de Alemania, sofocase las franquicias de que los Españoles eran extremadamente celosos como de un bien comprado á mucho precio. Encontró á la cabeza del reino, en calidad de regente, al cardenal Jimenez, uno de los hombres mas dignos, que habia sabido tener á raya con su firmeza á una nobleza turbulenta. Poco acostumbrado á consideraciones en lo que creia bueno, Jimenez, queria que Carlos le concediese la autoridad absoluta de disponer de las rentas, magistraturas, gobiernos, plazas en el consejo de Estado ó en el órden judicial y lo concerniente á la guerra; pero Carlos rodeado de extranjeros avaros del dinero español, pedia continuamente oro al cardenal, lo cual fue causa de que Jimenez disgustase á los Españoles y de que escribiese á Carlos diciéndole se presentase lo mas pronto posible á apaciguar los ánimos, y que el mejor modo de conseguirlo seria comprometerse á no dar empleos á los extranjeros. Irritóse Carlos, y á penas llegó con
sus Flamencos, sin mostrar política ni gratitud 1517
hácia el ministro que le habia salvado la España, le autorizó para que se retirase á su diócesis. Pocas horas despues murió de pesar Jimenez de Cisneros, y se le consideró santo y milagroso.

Carlos sustituyó en su lugar á Adriano de Utrecht, su preceptor, inhábil para los negocios, y extranjero. Tanto en esto como en tomar el título de rey de Castilla y de Aragon, cuando aun vivia su madre, violaba los privilegios de la nacion, y le costó mucho ser reconocido por las Córtes de Castilla, Aragon y Cataluña. A pesar de todas sus tergiversaciones, no pudo obtener el juramento de fidelidad, sino prometiendo observar lealmente la Constitucion: se le leyó un acta de juramento que en resúmen venia á decir:

«V. A., como rey de Castilla, de Leon y de »Granada, con la muy alta y muy poderosa rei»na Juana, nuestra soberana y vuestra madre, »¿jura ante Dios y por los Santos Evangelios, »donde coloca la mano derecha, y promete por »su fe y palabra real, á las ciudades, villas y »lugares, que representan los diputados de es»tas Córtes, y á las provincias, ciudades y co»munes que representan estos reinos, como si »aquí se nombrasen con toda distincion, que »guardará y conservará el patrimonio real de la »corona, y no enagenará de ninguna manera las »ciudades, aldeas y comunes, ni su territorio y »jurisdiccion, ni los derechos y rentas de las »ciudades, ni las demas cosas de su dependen»cia, ni nada de lo que pertenece á la corona y »al dominio real que posee en el dia, ó que pue»da corresponderle en lo futuro? Que si V. A. »las enagena, se tenga esta enagenacion por »nula y como no acontecida, y que la persona á »quien se le hubiere hecho, á título gratuito ú »oneroso, no adquiera ningun derecho á la pro-

(1) «Solia decir el rey Luis XI que su reino era á manera de un florido prado, y lo segaba siempre que queria. El emperador Maximiliano comparaba al rey de Francia con un pastor de carneros, que tuviesen el vellon de oro, y decia que los esquilaba cuando le agraba. Habiendo preguntado Carlos V á Francisco I cuanto le redituaba cada año su reino, contestó: *Cuanto quiero.* Relacion de Juan Correr á la Señoría veneciana en las *Rel. des Ambass.* Paris 1838, II, 144.

»piedad? ¿V. A. jura ademas, y promete conser- »var las leyes y los derechos de estos reinos, y »principalmente la ley de Valladolid, que ordena »y dispone todo lo necesario acerca del presen- »te juramento? ¿Ademas, confirma V. A. á las ciu- »dades, pueblos, comunes y provincias, y á cada »una de ellas en particular, las libertades, pri- »vilegios, franquicias, cartas y esenciones con- »cernientes á la conservacion del dominio de la »corona, como todo lo contenido en los ante di- »chos privilegios.... y de todo esto jura V. A. y »promete no alterar nada, ni suprimir ó dismi- »nuir por sí ó por su órden real, bajo cualquiera »forma que sea, ni hoy ni en ningun tiempo, ni »por causa alguna ó motivo?... ¡Si asi lo hicie- »reis Dios y los Santos Evangelios os presten su »ayuda! *Amen.*» (*)

Juró Carlos, tomó el título desusado de *magestad* y despues de disgustar al pais, se fué á Ale- 1520.

(*) Sandoval trae la siguiente relacion de las peticiones dirigidas por los diputados á Carlos:

1.° «Que la reina doña Juana, madre del rey, estuviese con la casa y asiento que á su real magestad se debia, como á reina señora de estos reinos.»

A lo cual respondió el rey: Que se lo agradecia, y que no tenia otro cuidado mayor, ni mas principal, que de lo que tocaba á esto como verian por obra

2.° «Que fuese servido de casarse lo mas brevemente que pudiere, segun la necesidad que de ello estos reinos tenian. Porque de tan alto príncipe quedasen á estos reinos hijos de bendicion, que por muchos años reinasen ellos.»

Respondió el rey: que miraria en ello, y haría lo que mas conviniese á su honra, y bien de su persona, de estos reinos y sucesion de ellos.

3.° «Que el infante don Fernando no saliese de estos reinos, hasta tanto que él fuese casado, y tuviese hijos.»

Respondió el rey: que de ninguna cosa tenia mas cuidado que del acrecentamiento del infante, por lo mucho que le amaba. Y todo lo que se mandase proveer acerca de su persona, seria para su aumento, y bien de estos reinos.

4.° «Que mandase confirmar las leyes y pragmáticas de estos reinos, usadas y guardadas, y los privilegios, libertades y franquezas de las ciudades y villas, no consintiese poner en ellas nuevas imposiciones, *jurándolo* asi.»

Respondió el rey: que guardaria lo que cerca de esto tenia jurado, y que no consentiria las nuevas imposiciones.

5.° «Que no se diesen á extranjeros oficios, ni beneficios, ni dignidades, ni gobiernos; ni diese, ni consintiese cartas de naturaleza, y que si se habian dado las revocase. Que mandase ver la cláusula del testamento de la reina doña Isabel, que habla de esto, que la presentaron, y en lo que contra esta estaba hecho, lo mandase remediar, especialmente las tenencias, dignidades y otros beneficios que vacasen en el arzobispado de Toledo, y otros obispados se diesen á naturales. Y que el arzobispado de Toledo viniese á residir en estos reinos, porque gastase aquí las rentas.»

Respondió el rey: que asi se haria y guardaria de allí adelante. Y que ya tenia escrito al cardenal de Croy, entendiendo que convenia asi á su servicio, y bien de estos reinos que viniese; y que ahora le volveria á escribir con mayor instancia, y trabajaria para que viniese en todo aquel verano. De lo cual estuviesen ciertos que seria.

6.° «Que los embajadores de estos reinos fuese naturales.»

Respondió; que lo mandaria proveer, de manera que los reinos no recibiesen agravio.

7.° «Que en la casa real, sirviesen y tuviesen entrada Castellanos ó Españoles, como era en tiempo de sus pasados. Y tuviesen los oficios de ella, como con los reyes sus antecesores los tenian. Que en el género de porteros y aposentadores hubiese de todos, porque algunos de ellos entendiesen y pudiesen ser entendidos.»

Respondió; que le placia de mandarlo asi, y se haria de allí adelante.

8.° «Que fuese servido hablar castellano, porque haciéndolo asi lo sabria mas presto, y podrian entenderle mejor sus vasallos, y él á ellos.»

Respondió; que le placia, y se esforzaria á hacerlo, particularmente porque se lo suplicaban en nombre del reino. Que ya lo habia comenzado á hablar con ellos, y con otros del reino.

9.° «Que no enagenase cosa de la corona real, y si habia algun agraviado que pidiese justicia, se la mandase guardar.»

Respondió: que guardaria lo que acerca de esto tenia jurado, y mandaria guardar justicia á cualquier agraviado.

10. «Que escribiese al pontífice sobre el agravio que la corona real de Castilla, é iglesia de Murcia reciben de la eleccion de Orihuela, que tantas veces prometió en cortes el rey Católico de deshacerla; y S. E. lo habia ahora prometido en Flandes. Esta diligencia se apretase para que el papa la revocase antes que el rey entrase en Aragon.»

Respondió; que tenia escrito al papa por la manera que los procuradores de Murcia lo habian suplicado. Y escribiria siempre que conviniese en favor de la ciudad.

11. «Que no hiciese merced á ninguno de la tenencia de la fortaleza de Lara, que es de la ciudad de Burgos, y si tenia alguna hecha, la mandase revocar, mandando sobre todo hacer justicia.»

Respondió; que mandaria ver á los del consejo la justicia que la ciudad tenia, y no proveeria en perjuicio de ella.

12. «Que mandase guardar á los Monteros de Espinosa sus privilegios y libertades, cerca de la guarda de su real persona, por ser esto tan antiguo, y que toca á la lealtad de España.»

Respondió; que mandaria ver los privilegios, proveeria lo que fuese justicia y razon, y su servicio.»

13. «Que no permitiese que Arévalo y Olmedo, saliesen de la corona real.»

Respondió; que no entendia haber enagenado, ni apartado de su corona real, dichas villas, por haberlas dado á la reina Germana, solamente por los dias de su vida. Lo cual hacia por muchas y justas causas del servicio de Dios, suyo, y bien de estos reinos. Y que para que se viese que su voluntad era de no enagenar dichas villas, les daria todas las cartas que le pidiesen, para que luego que la reina muriese, las villas volviesen, y se incorporasen con la corona real, y de allí adelante no se enagenasen.

14. «Que lo que estaba encabezado lo estuviese, y los que quisiesen encabezarse pudiesen, en el precio que estaban, guardando la cláusula del testamento de la reina doña Isabel.»

Respondió; que le placia que se hiciese como lo pedian.

15. «Que no diese expectativas de oficios de personas vivas, y mandase revocar las dadas, ni hiciese merced de bienes de algun condenado, antes de su sentencia pasada en cosa juzgada.»

Respondió; que lo guardaria asi por ser justo.

16. «Que no permitiese sacar de estos reinos, oro, plata, ni moneda, ni diese cédulas de su cámara para ello.»

Respondió; que lo tenia por muy provechoso, y mandaria á los de su cónsejo los oyesen, y tratasen sobre ello, para que viesen, y proveyesen lo que fuese bien de estos reinos, y su servicio.

17. «Que la ley que habia de las apelaciones de 3,000 maravedises abajo, se entienda en cualquier causa, civil ó criminal.»

Respondió; que no ha lugar á esto, ni conviene.

18. «Que no se saquen caballos del reino.»

Respondió; que asi lo tenia mandado desde Bruselas, y se pondrian mayores penas, siendo necesario.

19. «Que los protomédicos no enviasen personas que en su nombre visitasen las boticas, por los daños que hacen.»

20. «Que se guardasen las leyes que hablan de los oficios acrecentados, para que se consuman.»

21. «Que se guardasen las leyes que hay en el reino, contra los que se alzan con haciendas agenas, habiéndolos por públicos robadores.»

22. «Que se vede, como lo vedó el rey Católico, el juego de los dados.»

23. «Que se revoquen todas las cédulas y cartas de suspensiones de pleitos, y que de allí adelante no se diesen.»

24. «Que porque habia grandes novedades, despues de la muerte de la reina Católica, en los consejos y chancillerías, las mandase visitar.»

25. «Que los alcaldes de córte y chancillerías, no lleven mas derechos de rebeldías, ni meajas, ni otras cosas de las que llevan otras justicias.»

26. «Que los merinos y alguaciles de la córte y chancillerías, no lleven mas derechos de las ejecuciones que hacen de los que se pueden llevar en el lugar donde las hicieren por el merino de allí.»

27. «Que los alcaldes de córte, chancillerías y alguaciles, den residencia, á lo menos de dos en dos años, pues en esta es mas necesaria, que en todas las otras justicias del reino.»

28. «Que se vean en consejo todas las residencias, y ninguno pueda ser proveido en otro oficio, hasta que su residencia sea vista y sentenciada.

29. «Que no se provean pesquisidores, sino que los corregidores mas cercanos, ó sus tenientes, remedien y provean en lo que sucediere, sin derechos.»

30 «Que los alcaldes de la hermandad hiciesen residencia cumplido su año.»

31. «Que las penas de la cámara y fisco no se libren á jueces, ni corregidor alguno, sino que las cobre el tesorero.»

32. «Que cuando algun juez fuere recusado, habiendo de tomar acompañados, se tenga lo que la mayor sentenciare.»

33. «Que la provision que dió á estos reinos, para que donde no hubiese parte querellante, las justicias no procedan de oficio en ciertos casos, que se entienda asi, aunque el querellante haya acusado, si despues se aparta de la querella.»

34. «Que los regidores y asistentes cumplan sus oficios á los dos años, y luego se les tome residencia, y tomada, no puedan ser proveidos al dicho oficio, aunque la ciudad lo pida donde lo hayan sido.»

35. «Que las justicias no puedan tomar las armas de dia en los lugares honestos.»

36. «Que porque en el echar de los huéspedes, donde está la córte, se hacen notorios agravios, suplican que los mande quitar.»

Los demás capítulos se concedieron.

A este respondió el rey; que sabia que se habia suplicado á los reyes sus progenitores y no se habia concedido, que lo mandaria ver y proveeria lo justo, teniendo siempre respeto al bien y utilidad del reino.»

37. «Que los que tenian oficios en el reino, los pudiesen renunciar 20 dias antes de su muerte, conforme á las leyes. Y el rey fuese obligado á pasárselos.»

38. «Que lo que los reyes Católicos y don Felipe mándaron por título de dote, lo mandase cumplir para descargo de sus conciencias.»

Respondió; que se haria como no fuese mandas en perjuicio del patrimonio real.

mania, donde entre tanto habia sido elegido emperador, y donde se hizo coronar solemnemente (1).

En cuanto marchó, estalló el descontento. El pueblo, indignado de que la nobleza de Valencia abusase de los privilegios, se sublevó; y Carlos, alegre al ver humillados á los que se atrevian á poner tasa á sus gastos, no solo se negó á prestarles ayuda, sino que autorizó al pueblo á permanecer con las armas en la mano. Este, envalentonado, formó las *germanías*, sociedad cuyo objeto era disminuir el poder de los grandes y de la cual se constituyó centro Juan de Padilla (*), señor jóven y de gran crédito, que Padil
meditaba derribar al inepto regente, y consolidar las libertades políticas elevando los Comunes. El pueblo le dió oido; reunióse en Avila la junta santa, que intimó la abdicacion á Adriano; y habiendo caido la reina Juana en sus manos, gobernó en nombre de esta. Cuando se supo que Carlos se habia negado á recibir á los diputados de la junta, todos empuñaron las armas. Antonio de Acuña, obispo septuagenario de Zamora, peleó á la cabeza de sus clérigos (2); Maria

39. «Que mandase proveer de manera que el oficio de la Santa Inquisicion se hiciese justicia. Y los malos fuesen castigados y los inocentes no padeciesen; guardando los sacros cánones y derecho comun que de esto hablan. Que los jueces inquisidores fuesen generosos, de buena fama y conciencia y de la edad que el derecho manda. Y que los ordinarios sean los jueces conforme á justicia.»

40. «Que el cardenal Jimenez mandó en su testamento 20 cuentos de maravedises para redencion de cautivos, otros cuatro para casar huérfanas, y otros diez para un monasterio en Toledo, donde se criasen mujeres pobres y se casasen. Que lo mandase cumplir.»

A este capítulo no respondió.

41. «Que no anden pobres por el reino, sino que cada uno pida en la naturaleza. Y los contagiosos estén en casa particular.»

42. «Que mandase plantar montes en todo el reino donde se hallase aparejo, y los que habia se guardasen conforme á las ordenanzas de las villas y lugares, y donde no los habia se hiciesen.»

43. «Que por el pedir y cobrar de las alcabalas y otras rentas, no se den jueces de comision, sino que las justicias ordinarias sean jueces de las dichas rentas.»

44. «Que se guardasen las pragmáticas que vedan traer bocados, el dorado, plateado y tirado; y en el traer de la seda se diese órden conveniente al reino.»

45. «Que mandase labrar vellon y moneda menuda por la necesidad que de ella habia en el reino.»

46. «Que mandase que valiesen las provisiones y mercedes que los reyes Católicos habian hecho á procuradores y oficiales de córtes, y las que él hiciere.»

47. «Que mandase pagar á los continuos caballeros de la casa real, que habian servido á sus padres y abuelos; y S. A. les mantuviese sus oficios.»

48. «Que mandase tener consulta ordinaria para el buen despacho de los negocios, y dar audiencia personalmente á lo menos dos dias en la semana.»

49. «Que en el echar de las bulas no se hiciesen fuerzas ni estorciones, sino que cada uno tuviese libertad de tomarlas, y no se predicasen sino en dias de fiesta. Y que las provisiones que llevasen, fuesen rubricadas del consejo real.

50. «Que se pida á S. S. que dé órden, como los jueces y escribanos eclesiásticos tengan aranceles y hagan residencia.»

51. «Que los obispos que estando fuera del reino, arrienden las rentas, no puedan arrendar la jurisdiccion.

52. «Que pida al papa que no dé reservas en los cuatro meses de los obispados. Y los prelados visiten con mucho cuidado las iglesias.»

53. «Que no se resuma ninguna canongía de las catedrales.

54. «Que S A. provea como los clérigos puedan testar, porque de otra manera los papas serian señores de la mayor parte de la hacienda del reino.»

55. «Que ninguno pueda mandar bienes raices á ninguna iglesia, monasterio, hospital ni cofradías. Ni ellos lo puedan heredar ni comprar, porque si se permitiese, en breve tiempo seria todo suyo.»

56. «Que no permita que el papa aneje beneficios á obispados que sean fuera del reino.»

57. «Que se proveyese como los obispados, dignidades y beneficios que vacaran en Roma, se volviesen á proveer por el rey, como patron y presentero de ellas y no quedasen en Roma.»

58. «Que se remedien las demasías de los jueces conservadores, y se limite su jurisdiccion; y no se permitan, no siendo personas de calidad, y haga número, y órden en ellos, nombrados por el rey.»

59. «Que habiendo jueces en los lugares de primera instancia, no sean llevados los clérigos á la cabeza de los obispados, ni otra parte, sino fuere en grado de apelacion.»

60. «Otro sí (dice el capítulo que se sigue) ya V. A. sabe que el reino de Navarra está en la corona real, desde las córtes que el rey y la reina hicieron en Burgos, el año pasado de 1515. Y ahora el obispo de Badajoz nos dijo, al tiempo que juramos á V. A. la voluntad que tenia á conservarlo. Por lo cual besamos las manos de V. A. por tan crecida merced como á estos sus reinos hace. Y así esto; como todo lo que por razon de la cisma se adquirió á estos dichos reinos, á su corona real y patronazgo de ella, suplicamos la mande conservar y defender como sus pasados lo hicieron. Mandando defender y amparar los prelados, que por razon de lo susodicho algo poseen. Y si para la defensa de esto fuere necesario nuestras personas y haciendas las ponemos; pues este reino es la llave principal de estos reinos.»

A esto se vos responde, escribió el rey, que visto que el buen derecho que para tener el dicho reino de Navarra, tenemos, y cuanto importa en ello para estos nuestros reinos de Castilla y la incorporacion en ellos hecha por el rey Católico, y lo que nos encomienda por su testamento, tenemos voluntad, como nos lo suplicais, de tenerle siempre en ella, asi le tenemos y ternemos en servicio el ofrecimiento grande que cerca de esto nos haceis, en nombre de estos reinos, que es de tan buenos y leales vasallos como sois. Aunque creemos y tenemos por cierto, que habria poca necesidad de él, pues nuestro derecho está tan conocido, para tener el dicho reino, que no habrá ninguno que nos quiera poner turbacion en él. Y en lo de los prelados, trabajaremos de hacerlo como nos lo suplicais

61. «Que á ningun pechero se diese carta de hidalguía. Ni le permitiesen hermandades de mostrencos ni frailes.»

62. «Que el correo mayor que reside en Corte, no lleve el diezmo de lo que ganan los correos de las otras ciudades y villas del reino.»

63. «Que se guardase la pragmática, que manda medir los paños sobre tabla.»

64. «Que los alcaldes de córte no pongan, ni tengan escribanos de su mano, sino que se los dé el rey.»

65. «Que no libren en sus casas, sino públicamente en la plaza.»

66. «Que se nombren personas, que tengan cuidado de mirar la órden que se ha de guardar en el despacho de los pleitos por antigüedad.»

67. «Que no se consientan salir las carnes y ganados del reino.»

68. «Que se quitasen las nuevas imposiciones.»

69. «Que no permita, que por Roma ni Portugal, se den hábitos de las órdenes militares, ni encomiendas.»

70. «Que no se hagan caballeros pardos, porque el cardenal Jimenez habia hecho algunos y era en perjuicio de los pecheros.»

71. «Que las franquezas que el cardenal dió, cuando quiso echar la gente de guerra en el reino se den por nulas.»

72. «Que se conserven los derechos y bulas de los hijos patrimoniales en los obispados, cuyos son los beneficios de los tales.»

73. «Que el servicio que se le habia concedido, se cobrase por los mismo procuradores y ciudades y no por recetores y cobradores.»

74. «Que en los tres años, que se habia de cobrar este servicio, no se echase ni pidiese otro tributo, sino con estrecha y extrema necesidad.» (*N. del T.*)

(1) Baltasar Castiglione en una carta del 2 noviembre de 1526, describe al cardenal Bibiena aquella coronacion.

(2) GUEVARA, en las *Cartas doradas* refiere haber visto varias veces al obispo Acuña «con la partesana al hombro y nunca con el breviario en la mano ó la estola al cuello» y añade: «He visto á un sacerdote, que con la escopeta hizo morder la tierra á once de los nuestros; y lo mejor era que al apuntarles, los bendecia con el arcabuz, y despues los despachaba con la bala.» (**)

(*) El autor comete aquí un error de monta, confundiendo las Germanias de Valencia con las Comunidades de Castilla. Aquellos, de orígen anterior, tuvieron por motores y principales gefes á Micer Garcés, Avendaño, Sorolla, Vicente Peris; los cuales, al frente del pueblo, reunido en compañías de cien hombres, cada una con sus respectivas banderas, pusieron en grande estrechura al virey don Diego de Mendoza, obligándole á salir de Valencia y refugiarse en Denia. El carácter esencial de las Germanías fue que no tomó parte en ellas sino la gente del pueblo, pues los caballeros con sus armas, fuerzas, vasallos y haciendas, acudieron en servicio del rey; se sabe que no sucedió así en las Comunidades. Propusiéronse los agermanados, arrojar al virey fuera del territorio de Valencia, y Sorolla le derrotó completamente en Gandía, debiendo aquel su salvacion á la fuga. Sin embargo, los agermanados experimetaron al poco tiempo una gran pérdida en los alrededores de Murviedro, donde fueron vencidos por el duque de Segorve, don Alonso de Aragon; y esto dió márgen á la vuelta del virey. Despues de varias alternativas, habiéndose puesto Vicente Peris á la cabeza de los agermanados, venció y cogió prisionero al marqués de los Velez, que mandaba las tropas realistas; dióle luego libertad, y el marqués volvió sobre Valencia el 27 de febrero de 1522, donde entró y sostuvo el partido de la córte, hasta que con la prision y ejecucion de Vicente Peris recibió un golpe mortal la causa popular en Valencia, igual al que habia recibido en Castilla con la de Padilla, Bravo y Maldonado. (*N. del T.*)

(**) La obra de Fr. Antonio de Guevara que el autor llama *Cartas doradas*, se titula *Epistolas familiares*; y en la Ep. XLIII (edic. de Madrid, 1618) dirigida al obispo de Zamora don Antonio Acuña le dice: «En el combate que dieron los caballeros en Tordesillas »contra los vuestros, vi con mis ojos propios á un vuestro clérigo »derrocar á once hombres con una escopeta detrás de una almena; y »el donaire era que al tiempo que asestaba para tirarles los santi»guaba con la escopeta y los mataba con la pelota.» Y mas adelante; «y lo que en este caso sé es que muchas veces os ví en la mano »una partesana y nunca os ví sobre el hombro una estola.» Fr. Antonio de Guevara era cronista del rey, que le colmó de mercedes, y contribuyó mucho con sus consejos á separar á varios nobles de la causa de los Comuneros. No es extraño por tanto que así exagerase las faltas de sus enemigos. (*N. del T.*)

Pacheco, mujer de Padilla, muy amante de su marido y de la libertad, condujo á las mujeres en procesion á la iglesia de Toledo, donde pidieron perdon á los santos por despojar los altares para la defensa de la patria. Las Comunidades se sostuvieron dos años contra los nobles disciplinados; hasta que estos consiguieron
1521 apoderarse de Padilla (*), el cual, en medio de los dolores de una herida mortal y contemplando el suplicio inmediato, escribia á su mujer: «Señora, si vuestra pena no me lastimara mas que mi muerte, yo me tuviera enteramente por bienaventurado. Que siendo á todos tan cierta, señalado bien hace Dios al que la da tal, aunque sea de muchos plañida y de él recibida en algun servicio. Quisiera tener mas espacio del que tengo, para escribiros algunas cosas para vuestro consuelo: ni á mí me lo dan, ni yo querria mas dilacion en recibir la corona que espero. Vos señora, como cuerda, llorad vuestra desdicha, y no mi muerte, que siendo ella tan justa, de nadie debe ser llorada. Mi ánima, pues ya otra cosa no tengo, dejo en vuestras manos. Vos señora, lo haced con ella como con la cosa que mas os quiso. A Pero Lopez, mi señor, no escribo por que no oso, que aunque fuí su hijo en osar perder la vida, no fuí su heredero en la ventura. No quiero mas dilatar, por no dar pena al verdugo que me espera, y por no dar sospecha que por alargar la vida alargo la carta. Mi criado Sosa, como testigo de vista é de lo secreto de mi voluntad, os dirá lo demas que aquí falta; y así quedo dejando esta pena, esperando el cuchillo de vuestro dolor y de mi descanso.»

Escribió tambien á la ciudad de Toledo en los términos siguientes: «A tí, corona de España y luz de todo el mundo, desde los altos godos muy libertada. A tí que por derramamientos de sangre extraña, como de las tuyas, cobraste libertad para tí é para tus vecinas ciudades. Tu legítimo hijo Juan de Padilla, te hago saber como con la sangre de mi cuerpo se refrescan tus victorias antepasadas. Si mi ventura no me dejó poner mis hechos entre tus nombradas hazañas, la culpa fué en mi mala dicha, y no en buena voluntad. La cual como á madre te requiero me recibas, pues Dios no me dió mas que perder por tí, de lo que aventuré. Mas me pesa de tu sentimiento que de mi vida. Pero mira que son reveses de la fortuna, que jamas tiene sosiego. Solo voy con un consuelo muy alegre, que yo el menor de los tuyos morí por tí; é que tú has criado á tus pechos, á quien podrá tomar enmienda de mi agravio. Muchas lenguas habrá que mi muerte contarán, que aun yo no la sé, aunque la tengo bien cerca; mi fin te dará testimonio de mi deseo. Mi ánima te encomiendo, como patrona de la cristiandad: del cuerpo no hago nada, pues ya no es mio, ni puedo mas escribir, porque al punto que esta acabo, tengo á la garganta el cuchillo, con mas pasion de tu enojo, que temor de mi pena.» (**)

Su viuda, enarbolando de nuevo la bandera

(*) «Hasta cerca de Villalar los Comuneros marcharon con órden en los caballeros hubo diversos pareceres sobre darles la batalla: los mas eran en que bastaba hacerlos huir y perder crédito; y que no era cordura arriscar negocio tan importante á la ventura de una batalla. Que la infanteria de los Comuneros era mucha, y parecia bien, y la que el condestable habia traido era poca y cansada y quedaba rezagada. Pero el marqués de Astorga, y el conde de Alba, y don Diego de Toledo, prior de San Juan, insistieron en que se *rompiese*. Así los fueron apretando, y como eran tantos los caballos y encubertados, y la gente de Padilla mal regida, y de poco ánimo, y los capitanes no muy diestros, y el lodo a la rodilla que á los tristes peones no dejaba bien caminar, viéndose acometidos por tantas partes y con tanto denuedo, comenzó á desmayar la gente comun. Pero los capitanes animábanlos cuanto podian, y asi comenzaron los caballeros á echar corredores de á caballo que escaramuzasen con ellos, haciéndoles cuanto mal podian, cayendo algunos de ambas partes.

»De esta manera siguieron su camino hácia Villalar, y los caballeros tras ellos procurando cansarlos, y como estuviesen ya cerca los unos de los otros, los caballeros comenzaron á disparar la artillería y dar en ellos á monton, de manera que de cada tiro caian siete ú ocho. Luego comenzó á desmayar la gente comun, y por ir adelante á meterse en el lugar, caian unos sobre otros, sin que los capitanes los pudiesen poner en órden. Sobrevínoles una agua grande, que les daba de cara, y la infantería no podia dar paso atrás ni adelante, empantanados de los muchos lodos, ni se aprovecharon de la artillería por el mal tiempo, porque los artilleros no fueron fieles, y porque el artillero mayor que se llamaba Saldaña, natural de Toledo, que sabia poco de este oficio, huyó lo que pudo, y dejó la artillería metida en unos barbechos...

»Mostróse Juan de Padilla peleando como valiente; viendo su juego perdido, con cinco escuderos suyos se metió entre la gente del conde de Benavente, y como todos pusiesen los ojos en él, por ser el general de aquella gente é ir muy lucido, salióle al encuentro don Pedro Bazan, señor de Valduerna, natural de Valladolid. Juan de Padilla iba de hombre de armas, y llevaba la lanza barreada, y llegando á encontrarse, dió Juan de Padilla un golpe á don Pedro Bazan, aunque no de encuentro, y como iba á la gineta y era gordo y pesado, fácilmente dió con él del caballo abajo.

»Pasó adelante Juan de Padilla diciendo á voces: Santiago, libertad: (que este era su apellido y el de los caballeros Santa María y Cárlos), y quebró la lanza hiriendo en sus contrarios. Topóse con él don Alonso de la Cueva, y dióle una herida en la pierna, diciéndole que se rindiese. Juan de Padilla lo hizo, y por su mal le dió una espada de armas y la manopla.

»Estando ya rendido, llegó don Juan de Ulloa, un caballero de Toro, y preguntando quién era aquel caballero, dijéronle que Juan de Padilla. Entonces le dió una cuchillada por la vista, que la tenia alzada. Hirióle en las narices, aunque poco, lo cual pareció á todos muy feo.

»Así quedó preso Juan de Padilla, apeado de su caballo. Prendieron tambien á Juan Bravo, capitan de Segovia, que se quiso señalar, y á Francisco Moldonado, capitan de Salamanca, desamparándolo los suyos, huyendo mas, el que mas podia.» SANDOVAL, *Hist. del Emp. Cárlos V.*

(**) «Los gobernadores enviaron á llamar al licenciado Zárate, alcalde de la chancillería de Valladolid, y mandáronle hacer justicia de Juan de Padilla, de Juan Bravo y Francisco Maldonado.

»El alcalde fue luego á la casa, donde estaban presos, y díjoles que se confesasen, porque los gobernadores los mandaban degollar. Juan de Padilla rogó al alcalde le mandase buscar un confesor que fuese letrado, y le tragese un escribano para hacer su testamento y algunos testigos. El alcalde le dijo que bien veia el lugar donde estaban, y el poco recaudo que se hallaria en él de confesor que fuese letrado, que se buscaria, y que si se hallase se lo traerian; que el escribano no era menester; que no tenia de que textar, porque sus bienes se confiscaban para la cámara de S. M. En la justicia que se hizo de este caballero, no se hizo proceso ni auto alguno judicial de los que suelen hacer en cosas de otros crímenes, por la evidencia del hecho y calidad del delito.

»Vino, pues, un clérigo á confesarlos; y estando Juan de Padilla diciendo sus pecados, acertaron á hallar un fraile francisco con el cual se confesó, y despues Juan Bravo. Acabados de confesar, los sacaron en sendas mulas; el pregon decia: «esta es la justicia que manda hacer S. M. y su condestable, y los gobernadores en su nombre á estos caballeros, mandándolos degollar por traidores y alborotadores de pueblos, y usurpadores de la corona real, etc.»

»Iban con ellos para autorizar la ejecucion de la justicia, el dicho alcalde Zárate, y el licenciado Cornejo, alcalde de córte. Como Juan Bravo oyó decir en el pregon que los degollaban por traidores, volvióse al pregonero verdugo, y díjole: «mientes tú, y aun quien te lo manda decir: traidores no; mas celosos del bien público, sí; y defensores de la libertad del reino.»

»El alcalde Cornejo dijo á Juan Bravo que callase: Juan Bravo respondió no sé qué; y el alcalde le dió con la vara en los pechos, diciéndole que mirase el paso en que estaba, y no curase de aquellas vanidades. Entonces Juan de Padilla le dijo: «Señor Juan Bravo, ayer era dia de pelear como caballero; y hoy de morir como cristiano.»

»De esta manera fueron prosiguiendo sus pregones hasta la plaza, donde junto á la picota los apearon para degollarlos. Hicieron primero justicia de Juan Bravo, y mandándole que se tendiese para degollarle, respondió que le tomasen ellos por fuerza y lo hiciesen, que él no habia de tomar la muerte por su voluntad. Luego asieron de él, y lo tendieron sobre un repostero, allí le degollaron; y el verdugo no quiso hacer mas. El alcalde Cornejo le mandó cortar la cabeza enteramente diciendo que á los traidores así se habia de hacer y se habian de poner en la picota, como se hizo.

»Llegando á degollar á Juan de Padilla, estaban junto á él algunos caballeros, entre ellos don Enrique de Sandoval y Rojas, hijo mayor del marqués de Denia. Juan de Padilla se quitó unas reliquias que traia al cuello, Dióselas á don Enrique, y díjole que las trugese el tiempo que durase la guerra, suplicándole que despues las en-

de Padilla, defendió intrépidamente á Toledo; arrojada al fin por los habitantes, cansados del sitio, se sostuvo algun tiempo en la ciudadela, y logró refugiarse en Portugal. Carlos V, despues de haber dispuesto una veintena de suplicios, proclamó el perdon, y se valió de la insurreccion frustrada para reducir las Córtes á pura forma.

Estos principios llenaban de lisonjeras esperanzas al rey de Francia en su rivalidad con Carlos V. Se tocaban en tres puntos, y aunque los señores de Chevres y Boisy, sus preceptores respectivos habian celebrado en Noyon un tratado de paz, por el cual Nápoles quedaba á la España, pasando en silencio los demás derechos, mediante el matrimonio de Carlos con una hija de Francisco I, aun de corta edad, existian entre ellos demasiados elementos de desunion. Ademas del despecho de verse pospuesto, Francisco se encontraba sometido, por el ducado de Milan, á la supremacia del emperador rival, que pronto manifestó sus pretensiones á él como feudo vacante, y tambien á la Borgoña. La indemnizacion prometida al rey de Navarra no se le dió nunca. Los convenios pontificios vedaban reunir al Imperio la corona de Nápoles y Sicilia, y en su consecuencia, Francisco la pedia para sí.

Este último, estrechando amistad con Leon X por un interés comun, dió en matrimonio la princesa Magdalena de Latour d'Auvergne al hijo de Lorenzo de Médicis, que acababa de ser investido del ducado de Urbino; pero como demoraba el restituir las ciudades de Parma y Plascencia á la Santa Sede, Leon proclamó de nuevo la expulsion de los Bárbaros. Colocado en medio de Estados que habian perdido su vigor, á causa de las pasadas guerras, aumentados sus dominios con las conquistas de Alejandro VI, Julio II y las suyas propias, árbitro de la república florentina, rico por las contribuciones de toda la cristiandad, Leon hubiera podido mantener la balanza entre los dos contendientes, y asegurar la
1521 independencia de la Italia; pero sin elevacion en su ambicion, la comprometió fomentando la guerra, y se asoció contra su mismo interés con Carlos V, consintiéndole unir á Nápoles con el Imperio, y proponiéndose entregar el Milanesado á Francisco Esforcia.

Primera guerra. Aprovechóse Francisco I de la insurreccion de las Comunidades en España para invadir la Navarra, con objeto de establecer allí al rey Enrique, y se hizo dueño de ella en quince dias; pero la volvió á perder en el mismo tiempo. Por otra parte, Roberto de la Mark, señor de Bouillon, habiéndose separado de Carlos, que se habia negado á hacerle justicia, se alió con Francia y devastó el Luxemburgo. Los Imperiales marcharon sobre Francia; esta se armó inmediatamente, y Bayardo defendió la entrada de la Champaña con muy poca gente contra treinta y cinco mil hombres, diciendo: *No hay plazas débiles cuando sus defensores son valerosos.* De este modo salvó á su patria de los extranjeros, y hasta conquistó algunas plazas en los Paises Bajos, mientras que hácia la parte de los Pirineos, el almirante Bonnivet se apoderaba de Fuenterrabía.

Los Italianos aborrecian á Carlos V como emperador, es decir, como heredero de antiguas pretensiones; como aleman, esto es, oriundo de un país de donde la herejía se lanzaba á socavar el trono pontificio; como flamenco ó sea de una nacion rival de Italia en el comercio; y en fin, como español y dueño de aquel nuevo mundo que les habia arrebatado el cetro de los mares. Por tanto, querian á Francisco I; el cual opuso á Próspero Colonna, general del papa y del emperador, á Odetto Lautrec, hermano de la señora de Chateaubriand, su querida, guerrero valiente, extraño á la avaricia y á la lujuria, pero muy orgulloso é incapaz de aceptar ningun consejo. El Milanesado, tratado como fruto de la conquista, y que veia consumir su dinero y desterrar á multitud de personas ricas, para apoderarse de sus bienes, alimentaba las peores disposiciones. Gerónimo Morone, ardiente patriota, infatigable, agudo, embustero, en una palabra, excelente para conspirar, mantenia las esperanzas de Francisco Esforcia, fomentaba los desórdenes interiores y las envidias de los Estados vecinos, y consiguió por último que el país se sublevase contra los Franceses. Habiéndose negado los Suizos á pelear, porque habia compatriotas suyos en el ejército enemigo, Lautrec se vió obligado á retirarse al territorio veneciano y Colonna entró en Milan, donde los libertadores continuaron por espacio de diez dias el saqueo y las mas brutales violencias. Esta era la recompensa mas ambicionada para los combatientes, y á veces su único sueldo.

El rey Francisco, para remediar el mal, creó en el reino veinte empleos nuevos que debian ponerse en venta; envió á la casa de moneda la verja de plata que Luis XI habia regalado á San Martin; hizo que le prestase la ciudad de París 200,000 francos al 12 por 100, y habiendo reunido de esta manera 400 escudos, los mandó á Italia. Pero su madre Luisa de Saboya, que por envidia de la señora de Chateaubriand, no queria se socorriese á Lautrec, no recibió dinero. Despues, cuando los Suizos amotinados pedian su sueldo, su licencia ó el combate, se vió precisado á presentar la batalla, y fue vencido en Bicoca por Próspero Colonna, teniendo que evacuar la Lombardía.

Entonces, Francisco Esforcia volvió á tomar posesion del ducado, aunque reducido á la última extremidad por ejércitos que todo lo robaban, y por la audacia de todo el que se consideraba bastante fuerte para desobedecer. Venecia hizo la paz con Austria; Génova tambien fue tomada y horriblemente saqueada; pero como sobreviniese de improviso la muerte de Leon X, el legado Médicis y el cardenal Schinner de Sion, que hacian llevar sus cruces de plata delante de las turbas de los Suizos blasfemadores y ladrones, se separaron de Carlos, cuya intencion era

viase á doña María Pacheco su mujer. Hecho esto, yéndose á poner para ser degollado, vió que estaba allí junto el cuerpo muerto de Juan Bravo, y díjole: ¿«Ahí estais vos, buen caballero»? Luego le cortaron la cabeza en la manera que á Juan Bravo, y ambas las pusieron en sendos clavos en aquella picota. De allí á poco trajeron á Francisco de Maldonado, y de la misma manera le cortaron la cabeza, y la pusieron en un clavo. Así se acabó la justicia, y fenecieron los cuidados de los tres caballeros.» SANDOVAL, *Hist. del emperador Carlos V.*

no darles dinero, sino consumirlos en reprimir las rebeliones de Bélgica, Castilla y el reino de Valencia. La fortuna de los Imperiales quedó, pues, interrumpida; pero habiendo sido conferida la tiara á aquel Adriano, antiguó preceptor de Carlos V, y gobernador de España, hombre enteramente extraño á los intereses italianos, ignorante de los manejos de la política, y amigo de la paz, creyó poderla conseguir, no solo absolviendo y restableciendo á los duques de Urbino y de Ferrara, sino poniéndose á la cabeza de una liga entre el emperador, el rey de Inglaterra, el archiduque Fernando de Austria, Florencia, Génova, Siena y Luca, contra la Francia. Los apoyaba el condestable de Borbon, gran señor, disgustado con el rey Francisco, por querer este disminuirle sus dominios, y despedazar el último resto de las grandes fortunas feudales en Francia. Prestó, pues, oidos á Carlos V, siem-
1523 pre pronto á comprar enemigos á su rival, y que le aseguraba uno de los tres principales cargos de la corona de España, tierras por valor de 100,000 escudos de renta, y la mano de su hermana Leonor, viuda de Manuel el Grande, rey de Portugal. Por aquellos pactos, celebrados como de igual á igual, se obligaba el condestable á alistar en sus tierras trescientos hombres de armas y cinco mil infantes, debiendo corresponderle parte de las conquistas. Carlos V y Enrique VIII se habian repartido ya la Francia en el tratado de Brujas; por lo que Francisco, no pudiendo ir á Italia, confió su excelente ejército de cuarenta mil hombres al mas rastrero é inepto de sus cortesanos, al almirante Bonnivet.

El lúgubre drama de que era teatro la Italia se acercaba á su catástrofe. Los pequeños señores de Italia, Colonna, Barbiano de Belgiojoso, Scotti, Pio, Fregoso y Rangoni, que en los tiempos anteriores habian adquirido su dominio con las armas, vendian ahora su brazo para conservarlo; y careciendo de fe, trataban de conciliarse el favor ya de uno ó ya de otro de aquellos infieles señores, y habia quien enarboloba la bandera de Francisco, quién la del Imperio, pero ninguno la nacional. El pueblo, como acontece al que está mal, esperaba en aquella conmocion general de la Europa, y soñaba con mejorar de suerte. Los Gibelinos, ademas de las reminiscencias clásicas y de la gloria romana, se acordaban de que la libertad habia florecido allí bajo el nombre imperial, y esperaban que Carlos V la haria renacer. Los Güelfos, aunque temerosos al ver tantas tropas reunidas, confiaban en la Francia y en sí mismos para obtener una buena paz, en Florencia armada, en Venecia intacta, en el papa que creaba cardenales para proporcionarse dinero, y que no querria dar que reir á los Luteranos. Entre tanto unos y otros padecian, y se acostumbraban á la servidumbre (1).

Los Franceses eran mirados siempre en Italia, á pesar de tantos desengaños, como libertadores; y á la verdad, nunca trataron de exterminar de hecho pensado, ni irrogaban por cálculo injurias ni perjuicios. Abundando en valor, faltábales órden, prudencia, prevencion suficiente, prevision de los desastres: excelentes soldados, creian hallarse aun en los tiempos feudales, y despreciaban las nobles artes introducidas por los Españoles. Pero el valor personal no bastaba ya cuando lo eran todo los manejos, la fria astucia, el aguardar la ocasion, y el dejar consumirse las fuerzas enemigas. Algunos Italianos aprendieron pronto aquellas artes, y se valieron de ellas en daño de la patria; mas en los hombres del pueblo contrastaban con las virtudes de los tiempos libres; fuera de que las combinaciones mezquinas eran impotentes contra los vastos designios de la época. Sin embargo, por haber los Italianos expuesto aquella política en un libro, donde horroriza mas que en la práctica, se les calificó de maestros en lo relativo á maldades, de que eran víctimas.

La expulsion de los Franceses no habia aliviado á Italia, pues los Imperiales debian vivir á discrecion, robando y saqueando ciudades y aldeas segun la necesidad, y hasta los Estados independientes. Morone sostenia el odio contra los Franceses en Milan, y Andrés Barbato, fraile agustino, excitaba á preservar á la patria de Bárbaros, diciendo que si los Gentiles lo hacian únicamente por la esperanza de la gloria, los Cristianos lo debian ejecutar pensando en la vida inmortal (2). Pero los Milaneses, hallándose desprovistos de lo necesario, hubieran sucumbido, si Bonnivet, declarando que no queria imitar el ardor comun en los suyos, no hubiese dejado escapar las ocasionos de vencer. Entre tanto los 1524
enemigos se reconciliaron, y si bien perdieron á Próspero Colonna, el general mas prudente de la época, que habia enseñado á vencer sin combate y solo por la eleccion de las posiciones, pudieron continuar la guerra mandados por Carlos de Launoy, que le reemplazó, el condestable de Borbon y Francisco de Avalos, marqués de Pescara. En sus filas peleaba Juan, de los Médicis de la clase media, que habia pasado del servicio del pontífice al de la Francia, y despues á las filas imperiales. Era gefe de las bandas *negras*, llamadas asi porque llevaban luto por Leon X, é introdujo de nuevo la costumbre de las armas á la ligera que habia caido en desuso. Queria que sus soldados montasen caballos turcos y rocines de España, y que estuviesen bien armados con yelmos á la borgoñona; de modo que si-

(1) Mons. Goro Gheri, gobernador de Placencia, escribe en 1514: «Está aquí Rovato, fraile calzado, hombre de mérito que goza de »buena reputacion en la ciudad. Y como esta se halla dividida, »habitando en un lado de ella los Güelfos y en otro los Gibelinos, »de suerte que una faccion no va á oir el sermon á las iglesias que »están mas próximas á la otra faccion, y la iglesia catedral es la »menos frecuentada por una de las facciones; el fraile Rovato, para »encontrar el punto mas comun posible en la ciudad á ambas fac»ciones, ha escogido una iglesia de San Protasio» etc. *Archivio stórico*, ap. VI. 36.

A Julian de Médicis enviaba en 1515 un memorial, donde dice: «Esta ciudad está dividida en dos facciones principales, á saber, »los Güelfos y los Gibelinos; ó hablando mas particularmente, hay »en ella cuatro familias principales; dos güelfas, los Scotti y los »Fontana; y dos gibelinas, los Landesi y los Anguissola; y entre »los nombres de estas cuatro familias se sortean los empleos de la »ciudad, no mencionándose en la extraccion de dichos empleos ni »al príncipe ni á la comunidad; en las urnas donde están las papeletas se lee, la urna de los Landesi ó la urna de los Scotti, y así de »las demás familias precitadas: cosa poco honrosa para el príncipe »y odiosa á los ojos del pueblo, porque de este modo reciben una »superioridad muy extraña; resultando que los que son nobles y »hombres de bien huyen de intervenir en las cosas de la comunidad, »y que los que aceptan dichos empleos son en su mayor parte per»sonas que necesitan seguir la voluntad de los que se los han »dado.»

(2) Guicciardini, XIV.

guiendo su ejemplo y por la comodidad que de esto resultaba, casi se renunció á los hombres de armas en Italia, produciendo aquellos á menudo entrambos efectos con menos gastos y mas rapidez. El fue tambien quien restableció la milicia llamada lanzas rotas, que se componia de hombres escogidos y bien pagados, los cuales ya á pié, ya á caballo, siguen siempre á su capitan, sin estar sujetos á nadie mas. De entre ellos salen despues hombres de gran reputacion y autoridad, segun su valor y la benevolencia del señor (1).»

Bonnivet, abandonado por los Suizos, derrotado completamente y herido al atravesar el Sesia, entregó el ejército á Bayardo. Este, olvidando las injusticias cometidas con él, tomó el mando y organizó la retirada; pero herido de muerte cerca de Romagnano, quiso que se le colocase junto á un árbol, con la cara vuelta al enemigo. En esta posicion, mientras dirigia preces y actos de contricion á la cruz de su espada, le encontró el condestable de Borbon, y manifestó compadecerle; pero él le dijo: *No es á mí á quien hay que compadecer, pues que muero como hombre de bien, si no á vos, que peleais contra vuestro rey y vuestra patria.* En seguida expiró, y
30 de abril. los Franceses dejaron nuevamente la Italia.

Sin embargo, los vencedores no se regocijaban. A duras penas hallaban en el país mas fértil del mundo, reducido por ellos al estado mas miserable, las cosas necesarias á su existencia, siéndoles preciso para poder vivir, llevar las tropas á agenos territorios, principalmente á la Romanía y gravar con contribuciones á súbditos y amigos; en lo cual vió probado la Italia, que despues de tantos padecimientos no habia conseguido mas que mudar de amo.

Clemente VII. En medio de estos acontecimientos habia muerto Adriano VI, hombre de bien y príncipe incapaz; á quien sucedió Clemente VII, que con el nombre de cardenal Julio de Médicis, se habia hecho amar, sobre todo de Florencia. «No era orgulloso, simoniaco, avaro ni libertino, sino sobrío en su alimento, económico en su traje, religioso y devoto» (VETTORI). Instruido ademas en las ciencias, protector de las artes, diestro en los negocios mas difíciles, orador elegante fue sin embargo para la Italia el pontífice mas funesto. Comenzó por reducir á la obediencia á los príncipes vasallos de la Iglesia, que se insurreccionaban cada vez que vacaba la Santa Sede; en seguida trató de colocar á sus parientes. Habia favorecido siempre á España y se alababa (2) de haber impedido á Francisco I adelantarse hasta Nápoles en su primera invasion; de haber decidido á Leon X á no oponerse á la eleccion de Carlos V, y á abolir la antigua prohibicion de unir la corona imperial á la napolitona; de haber favorecido la alianza del emperador con el papa á fin de tomar á Milan; «de haber hecho elegir á Adriano VI, no economizando para conseguir su objeto los tesoros de sus amigos, los de su patria y los suyos.» Sin embargo, asustado á la sazon de ver á los Españoles establecidos en Lombardía, mudó de política.

(1) Rossi, *Vita di Giovanni dalle bande nere.*
(2) En una carta citada por Ranke.

Por otra parte la guerra convenia á los combatientes para seguir siendo necesarios. El condestable de Borbon insistia en invadir la Francia y marchar sobre Lyon: *Tres cañonazos, decia, harán que vengan á echarse a nuestros piés sus medrosos habitantes, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Carlos proporcionó, pues, tropas y naves, Enrique VIII dinero (3); y Pescara pasó el Var con el condestable de Borbon. Agosto.
Pero no tardaron en conocer el odio que inspiraba la traicion de este último, y lo fuerte y unánime que se levantaba la Francia contra los invasores. Al cabo de 40 dias de haber puesto sitio á Marsella se fatigaron y emprendieron una retirada con visos de fuga, y Francisco I que se adelantaba para castigar la *baladronada española* del desertor, atravesó el monte Cenis con cuarenta mil hombres, y marchó sobre Milan por Vercelli.

Los soldados habian llevado allí la peste, su inseparable compañera; por lo cual Esforcia y Morone, su canciller, dejaron la ciudad. Pescara, viendo que no podia sostenerse, se retiró tambien, y los Franceses entraron en ella y confiaron el gobierno á La Tremoille. 26 octubre.

Los imperiales estaban desanimados; muchos soldados desertaban desde que habian perdido las esperanzas de vencer y saquear; los oficiales no convenian en los partidos que habia que adoptar, y Francisco hubiera podido asegurar la victoria si el almirante Bonnivet no le disuadiera siempre de las empresas mas ventajosas, como impropias de un rey, y si hubiese conocido el sistema moderno de dejar atrás las fortalezas. El tiempo que perdió en apoderarse de estas, lo ganó Antonio de Leyva que habia asistido á treinta y tres batallas y 1525.
cuarenta sitios, y fortificó á Pavía. Mientras que Francisco se detenia delante de esta plaza, Juan Jacobo de Médicis, aventurero milanés que habia conseguido, en medio de aquellos trastornos, establecer su dominacion á orillas del lago de Como, pudo, situando á Chiavenna, impedir que los Grisones acudiesen al socorro del monarca francés, y los Imperiales, reuniéndose por todas partes, cogieron á este en el centro. Cuando todo estaba reducido ya á táctica, Francisco seguia apegado á las proezas de la antigua caballería, considerando punto de honra el no retroceder nunca. Aceptó, pues, la batalla, y en ella perecieron ocho mil de los suyos con una veintena de los mejores capitanes, entre ellos Bonnivet y La Tremoille; el mismo rey, rodeado de enemigos que sin conocerle querian matarle, se defendió hasta encontrar al virey Lannoy, á quien entregó su espada (*). Este la recibió de rodillas, y le entregó Batalla de Pavía 28 octubre.

(3) Es curioso leer en las *Memorias de la ilustre casa de Russel*, publicadas últimamente, que lord Russel, encargado de pagar al Condestable de Borbon los subsidios de Enrique VIII, se vió precisado á trasladar el dinero desde Génova á Chambery, en mulas, dentro de fardos y sacos, como si fueran trapos viejos y legumbres de venta. Desde Chambery escribió á Enrique VIII, que el duque de Saboya, *como noble y generoso príncipe* se dignó permitir que se trasladase el dinero á Turin en seis mulas, *en el arca de la casa real, donde por lo comun están los ornamentos de su capilla; sobre cada division de esta arca está escrito lo que contiene, con el objeto de que nadie piense que hay allí otra cosa.* Por medio de tal artificio, se salvó el subsidio que debia sostener la guerra en Francia.

(*) En el *Catálogo de la Real Armería* al citar la media armadura de JUAN DE ALDANA, el compilador don Antonio Martinez del Romero inserta una nota que dice así:
Segun un privilegio expedido en latin por el emperador Carlos V

otra; los que se hallaban mas próximos á él se apresuraron á quitarle todo lo que tenia y hasta los vestidos (1).

Aunque el rey escribió á la duquesa de Angulema: Todo *se ha perdido, menos el honor* (2), Carlos V conocia bien que no se habia perdido Nada, y que la Francia permanecia entera, aun sin su rey. Por tanto mostró moderacion en la alegría que le causó aquella captura, y no siguió el consejo que le daba el duque de Alba, de invadir la Francia, sumida en la consternacion. Toda la Europa se interesó por el rey soldado. Erasmo escribió á Carlos V; los nobles españoles pidieron que se le dejase en libertad bajo su palabra, ofreciendo servirle de fianza. Él mismo Francisco habia confiado en la generosidad de su enemigo; pero Carlos le hizo encerrar en Pizzighettone, y pidió por precio de su rescate la cesion de la Borgoña, Milan, Asti, Génova y Nápoles; y para el condestable Borbon, ademas de sus bienes confiscados, el Delfinado y la Provenza, que formarian un reino independiente. *¡Antes morir en la prision*, exclamó Francisco, *que cercenar el patrimonio de mis hijos!* Y se dejó trasladar á España, persuadido de que le bastaria una conversacion con *su hermano* Carlos para obtener la libertad. Pero el emperador, celoso al ver los honores que le prodigaba la nobleza, prohibió la entrada en el Alcázar donde le tenia prisionero, y tampoco él quiso verle hasta que supo estaba enfermo de pesar: temiendo entonces perder una prenda de que esperaba sacar fruto, le visitó, consolándole únicamente con buenas palabras, y como Margarita de Angulema fuese á verle y confortarle, trató de detenerla con maneras muy afectuosas, hasta que expirase el término del salvo conducto para poder retenerla tambien prisionera.

Este inesperado acontecimiento que acababa con los subterfugios de la política, sembró el espanto en Italia, la cual quedó á merced de un ejército victorioso, insubordinado y acostumbrado al saqueo. Clemente VII que se habia unido á Francisco I, no podia esperar mas que una borrasca, y no se habia preparado bien á hacerle frente con sus economías inoportunas, y una deplorable irresolucion. Hubiera podido uniéndose á los Venecianos como estos se lo proponian, y al duque de Ferrara, sostener el honor italiano contra un ejército sin sueldo ni disciplina; pero prefirió arreglarse con Carlos V desde que este príncipe aseguró á los Médicis la dominacion de Florencia, y le proporcionó dinero con el cual los Imperiales, despues de recobrar su vigor y cesando de temer la concordia de los enemigos, tiranizaron á los Italianos divididos y al mismo pontífice Clemente: este, que no habia querido ponerse á la cabeza de sus compatriotas, se encontró entonces á merced de los extranjeros. Reconoció Clemente sus faltas, y unió sus quejas á las de toda la Italia que temblaba á la idea de permanecer bajo el yugo de una gente para ella tan fatal. Esforcia, á cuyo nombre se habia recobrado el Milanesado, veia que este país era víctima de la soldadesca, y conocia que Carlos V trataba de desposeerle para reunir el ducado á sus Estados hereditarios. Su canciller, Gerónimo Morone, aterrado al considerar esto, concibió el pensamiento de una confederacion italiana, cuyo objeto fuese asegurar la independencia del país. Enrique VIII la favoreció por envidia de Carlos, y la regente de Francia prometió subsidios, esperando obtener de aquella manera mejores condiciones del vencedor.

Conspiracion de Morone.

El marqués Alfonso de Pescara gozaba de gran crédito en el ejército español. Aunque habia nacido en Italia, era de raza española y no hablaba mas que el idioma castellano: «tenia un orgullo desmesurado; era envidioso, ingrato, avaro, rencoroso y cruel, sin religion ni humanidad, propio para la ruina de Italia» (Vettori). No estaba contento con que Lannoy hubiese enviado á España al real prisionero, pues el ejército queria tenerle en prenda de los sueldos que se le debian. Asi Morone creyó atraerle á su partido, no por sentimiento nacional, sino con la esperanza de una corona. Extraño á la cultura italiana, é imbuido por la lectura de los romances españoles en ideas exageradas de lealtad, Pescara no creyó envilecerse descendiendo al infame papel de espía. Consintió en abocarse con Morone en el castillo de Novara, donde se puso al corriente de las negociaciones entabladas, de los cómplices y medios de éxito (3); pero detrás de un tapiz ha-

(1) *De tout pars lors depoillé je fus,*
Rien n'y servit, deffense no refuz,
Et la manche de moy tant estimée
Par pouvre main fut toute despécée.
Epístola escrita por él en la prision.

(2) Siento tener que despojar á esta frase tan repetida de su principal belleza, transcribiéndola tal cual se pronunció: *Tout est perdu, hormis l'honneur* ET LA VIE QUI EST SAUVE. Véase á Rey, *Hist. de la captivité de François* I. Paris 1837.

en el campamento cerca de Túnez el 20 de Julio de 1535, del cual se sacó una copia en Tortosa en 1561 con todas las formalidades legales, y que existe entre los documentos relativos á la Armería, consta que Juan de Aldana, militar valeroso, hizo servicios eminentes al emperador, que se detallan en dicho privilegio, por los cuales le honró con la órden y dignidad de caballería. Uno de estos servicios fue su comportamiento en la batalla de Pavía, que he traducido del texto, poniendo lo mas exencial. Dice entre otras cosas: «.... de tal suerte pelearon, que no sabemos por qué destino suyo cayó el rey en manos de los nuestros, quedando los demás, así capitanes como soldados, ó muertos, ó prisioneros, ó heridos; en cuya accion desempeñabas tú el cargo de mayor coronel, animando á los Italianos que servian á sueldo nuestro, con los cuales, y tú que embestistes valerosamente, cayó la dicha parte de la muralla. Con ímpetu singular entraste el primero con la demás tropa; y acometiendo todos al primer trozo de caballería en que estaba el rey, disteis una carga furiosa. Peleando el rey, cayó en tus manos y en las de otros soldados, y tú recibiste del mismo rey su espada y puñal muy excelente y cual correspondia á un rey, y un rico collar con la insignia de la órden del toison de oro, el cual collar, habiendo casado despues á Leonor nuestra hermana con el mismo rey, procuramos que se le restituyera.»

....In quo conflictu tu majoris coronelli officium agebas, animum sustinendum Italorum ad stipendia nostra militantium; quibus comitibus, et te audaciter irrumpente, dicta pars muri cecidit; et primus cum reliqua cohorte in deterrimo impetu ingressum fecisti, ubi tandem omnes agredientes primam aciem cataphractarum, in qua ipse rex aderat prælium per quam horribile initis, et rege dimicante ad manus tuas, et aliorum militum ipse sucubuit. Tuque illius ensem, et pugionem per quam eximium quali regem decuerat, et torquem insignem cum ordine velleris aurei ex ipso rege recepisti; quem torquem, qui tuysonus vulgo dicitur, cum postea Leonorem sororem eidem desponderamus regi ipsi restituendum curavimus.

A haber tenido presente Sandoval, Mariana, Guicciardini, Robertson, Ruscelli y cuantos se han copiado unos á otros, el documento latino que citamos, hubieran sido algo mas exactos acerca de la rendicion de Francisco I en Pavía.

(N. del T.)

(3) «Cosa para mí tanto mas sorprendente, cuanto que recordaba que Morone me habia dicho muchas veces, que no habia en Italia hombre igual en malicia y mala fe al marqués de Pescara.» Guicciardini, XVI.

El embajador veneciano Gaspar Contarini esparce alguna luz en el acontecimiento de Morone y Pescara: «El consejo de César está

bia ocultado á Antonio de Leiva; en su consecuencia fue preso é interrogado el canciller por el mismo marqués, ocupado el Milanesado y sus habitantes obligados á jurar fidelidad al rey de España.

Cuando los Italianos vieron á Carlos V en posesion del Milanesado, conocieron que habia fenecido su independencia. Ocupando entonces Venecia el puesto de protectora de la libertad á que Florencia habia tenido que renunciar, reunió tropas y dirigió á Clemente VII las mas vivas instancias para que se declarase sériamente. El pontífice escribió al emperador cartas que manifiestan cuán poseido estaba del sentimiento de sus deberes, y de los del monarca á quien se dirigia (1); pero cuando se trataba de obrar, volvia á sus vacilaciones y recurria á una conducta fraudulenta. Príncipe fatal, que queriendo arruinar á Francia por medio del emperador, y al emperador por medio de Francia, adhiriéndose tan pronto al uno como al otro, segun los zelos del momento, sin hacerse amar ni temer, extinguió la libertad de su país y atrajo sobre la Italia calamidades, de las que tuvo en parte que resentirse él mismo.

En Francia, donde Luisa de Saboya se habia encargado de la regencia, todas las órdenes mostraban un ardiente patriotismo y ofrecian dinero para conservar la integridad de las fronteras. Si Francisco I hubiese tenido el valor de abdicar, de modo que no quedase mas que un prisionero, nada hubiera tenido que temer la Francia. Lejos de esto, se condujo como rey y trató de su libertad con un enemigo que no conoció que le convenia, ó retenerle perpetuamente en su poder, á fin de que las discordias interiores consumiesen el reino ó devolverle con generosidad á una nacion que se dejó llevar por lo comun del sentimiento (2). Pero Carlos cediendo á mezquinos intereses, y queriendo hacer con su rival lo que Cortés con Motezuma, en lugar de seguir los consejos de su confesor que le invitaba á perdonar, daba oidos á su canciller Mercurino Gattinara, que le inclinaba á usar de rigor, y llegó hasta tratar mal al rey. Persuadido Francisco I de que era lícito engañar al que asi le violentaba, convino en las condiciones exigidas por Carlos, es decir, en abandonar la Borgoña y otras provincias de Francia, y renunciar sus derechos á Flandes, el Artois y el reino de Nápoles.

Leonor de Portugal habia sido prometida en matrimonio por Carlos V al condestable de Borbon; pero ¿cómo dar la mano de su hermana á un hombre manchado con una traicion? Cuando el duque llegó á Madrid, el marqués de Villena, á quien Carlos requirió para que le diese alojamiento en su palacio, contestó: *No puedo desobedecer á vuestra magestad; pero apenas haya salido de él, le prenderé fuego, como infestado por la presencia de un traidor*. Comprometióse, pues, Francisco I á casarse con Leonor, indemnizando al duque de Borbon con devolverle sus feudos confiscados y conferirle el ducado de Milan. Sus hijos debian quedar en prenda del cumplimiento de este tratado. Sus condiciones parecieron tan exorbitantes, que Gattinara se negó á firmarlas como de imposible ejecucion; pero Carlos estaba

dividido en dos partes; el gefe de una es el canciller (Gattinara);... este aconseja á César que se haga monarca universal, que cuide de la expedicion contra los Infieles, cosa propia de un emperador cristiano, y que humille la corona de Francia... para lo cual es preciso que se atraiga el afecto de Italia... Por el contrario, el virey (monseñor de Beaurain) y don Hugo de Moncada, cuyo consejo favorece lo mas posible al marqués de Pescara, aconsejan á César que se convenga con Francia y arruine á Italia, de la cual dicen se apoderará arreglándose con el rey cristianisimo. Pero la cesárea magestad, á nuestra marcha de la córte, parecia inclinarse al dictámen del canciller, y querer que prevaleciese. Al llegar á Italia y ver el tumulto del Estado de Milan, me he admirado sobremanera, juzgando que esta comision tan particular *(de destituir al duque)* no la ha recibido el marquès del César, el cual le habia conferido únicamente una comision general por cierta sospecha que tenia del duque. Pero él, impulsado de su mala voluntad contra este y contra Italia, ayudado ademas del archiduque de Austria, que aspira al ducado de Milan, se ha excedido hasta el punto que hemos visto.» *Relaz. degli amb. veneti;* serie primera, tom. II pag. 59.

(1) «...En todo el tiempo pasado, teniendo nosotros grande opinion de la bondad y sabiduría de V. M. y de su excelente ánimo hácia la paz y la libertad de Italia, habiamos puesto en V. M. toda nuestra esperanza de pacificar la afligidisima cristiandad, y dirigir los esfuerzos á aquellas obras que pertenecen al honor de Dios y á la exaltacion de su santa fe con suma gloria de V. M.; mas de repente, cuando nadie lo aguardaba, en completa contraposicion de la opinion que tenemos formada de vuestra buena y santa voluntad segun la hemos encarecido siempre á todos, aconteció que por los ministros de V. M. en Italia, el ducado de Milan fue quitado al duque, y este se vió sitiado en el castillo, y recabando la obediendia en nombre de César; lo cual ha hecho perder toda esperanza y frustrado todo designio de pacificacion. Apareciendo tan manifiesta la ruina de Italia, los que temian por sí y á la par eran poco amigos de V. M., no cesaron de confortarnos y animarnos, diciendo que antepusiésemos á todo el deber de buen principe italiano y de verdadero papa, el cual exigia que impidiésemos la servidumbre y opresion de Italia; mostrándonos que en atencion á habernos anunciado muchas veces lo que ha sucedido luego, debiamos adherirnos mas bien á sus razones, que llevaban en sí tan gran sello de verdad, que dejarnos engañar por las de los demás. Pero aunque alguna vez sintiésemos suspendido nuestro ánimo, y dudásemos de la mente de V. M. respecto de nosotros, al ver que no se nos respondia como mereciamos, y que vuestros ministros en Italia inferian á nuestro Estado y á nuestros súbditos muchos ultrajes, como siguen haciéndolo; sin embargo, no hemos querido nunca celebrar contrato alguno que nos privase de la amistad y el amor de V. M.... Teniendo firme esperanza de que aquel que tantas veces ha mostrado y prometido que su voluntad era constituir en Italia potentados libres, lo hará ahora con tanta mayor diligencia, cuanto que se ha visto al Estado de Milan conducirse de un modo enteramente contrario á esta esperanza. Con tal objeto, para ver una prueba clara de la fe y buen ánimo de V. M., hemos estipulado con el señor duque de Sessa y el caballero Ferrara, esperar dos meses, hasta recibir vuestra determinacion, y hemos señalado este plazo contra la voluntad de todos, pues generalmente se cree que no deberia desaprovecharse la ocasion y que cualquier plazo es perjudicial á los asuntos de Italia...

»Hacer que esto no suceda, que la desesperacion de muchos no lleve la suma de las penalidades hasta donde nunca ha subido, depende de vos, carísimo hijo, en quien estriba toda esperanza y remedio. Ahora es la ocasion de que V. M. muestre de una manera indudable la verdad de lo que tantas veces ha repetido, á saber, que quiere la paz y libertad de Italia, devolviendo su Estado al duque de Milan, y alejando de las almas de todos un miedo y una desesperacion tal, que de no disiparse corre peligro de estallar como nunca. Si se acusase al duque de haber celebrado alianza contra V. M., atendida su naturaleza y las infinitas opresiones que se le irrogaban, debe V. M. juzgar que por parte del duque no ha habido sino algun error, mientras que otros han incurrido en una verdadera perfidia, alguno de los cuales quizá da cuenta ya ante Dios......

»Suplicamos, pues, á V. M. encarecidamente, y con nosotros la paz y el sosiego de la cristiandad, que consienta, poniendo en libertad y devolviendo su Estado al duque, en dar esta prueba de su sincera fe y de su deseo de proporcionar la paz á Italia; lo cual atraeria á V. M. el afecto de todos, pudiendo en consecuencia asegurar perfectamente sus cosas con una alianza comun...

»Estos actos, carísimo hijo, no pueden aniquilarles la muerte no el tiempo, que con tal facilidad destruyen los principados, las victorias y el poderío de los hombres; y dando así algun objeto particular al bien público, se gana el cielo y una gloria imperecedera en las edades futuras. Nosotros, si V. M. se deja persuadir por las palabras de un bueno y cariñoso padre, y cede á nuestras súplicas justas y honestas, le ofrecemos no solo diezmos, cruzadas, capillas, todo lo que puede conceder nuestra potestad espiritual y temporal, sino tambien nuestra sangre y vida, consagrándole para siempre tanto honor y afecto que jamás nos separemos de sus consejos ni de su voluntad. *Lett. di Pr.* II 95. La fecha es del 16 de diciembre de 1525.

(2) Maquiavelo escribia á Guicciardini el 3 de enero de 1525:... «He sido siempre de opinion, que si el emperador quiere llegar á ser *dominus rerum*, no debe dejar libre al rey; pues conservándole, imposibilita á todos sus adversarios, que por este motivo le dan ó le darán cuanto tiempo necesite para organizarse, porque tiene ora á Francia, ora al papa con esperanza de acuerdo, y ni desecha los tratados ni los celebra. Y como ve que los Italianos están inclinados á unirse á Francia, estrecha con esta las conferencias; de suerte que Francia no concluye nada y él gana; se ha visto que con estas bagatelas ha ganado á Milan, y ha estado á pique de ganar á Ferrara.»



CARLOS V.

MADRID.

satisfecho con haber conseguido humillar á su rival, y despues de haberle hecho sufrir las penalidades de la prision, no le desagradaba poder llamarle tambien desleal. Por su parte Francisco deseaba la libertad, los placeres, el ejercicio del poder, y sin tomarse tiempo para abrazar á sus hijos que dejaba en rehenes, se lanzó al territorio francés exclamando: ¡*Aun soy rey*!

1526 18 de marzo

Inmediatamente reunió á los grandes en Cognac, y todos opinaron que no estaba en la obligacion de cumplir un tratado que le habia sido arrancado por la guerra. Los Estados de Borgoña protestaron, diciendo que el rey no tenia derecho para ceder aquel país. La asamblea de los notables declaró en París que Francisco no podia enagenar el territorio, ni constituirse de nuevo prisionero, y votó subsidios para hacer la guerra. Acusáronse mútuamente de felonía Carlos y Francisco, y se prepararon al combate.

El honor del rey habia quedado á salvo en Pavía; pero ¿sucedió lo mismo entonces?

22 de mayo.

Por sugestion de Capino de Capo, nuncio de Clemente VII, y por los del embajador veneciano, entró Francisco I en una santa liga cuyo objeto era libertar á sus hijos, asegurar á Esforcia el ducado de Milan, y al papa el reino de Nápoles, arrojar á los Imperiales de Italia y conservar la independencia de aquel país (1).

Despues de treinta años de guerras, ó mas bien de torpes suplicios, impuestos á una poblacion inerme por una soldadesca feroz y mala, asistia á Italia sobrada razon para desplegar sus últimos esfuerzos. La Sicilia reclamaba en vano sus privilegios á un rey dueño de la mitad del mundo; Nápoles era asolado audazmente por los gefes de bandas y los magistrados que no contentos con robar las riquezas, secaban las fuentes; la Toscana veia expirar su libertad; la Romanía habia tenido que sufrir alternativamente á tiranuelos turbulentos y pontífices ambiciosos, la Lombardía no cesaba de ser un campo de batalla; ademas, todas estas comarcas eran recorridas por ejércitos formados de reclutas extranjeros, comprados separadamente ó conducidos por un capitan por mero amor al botin; tropas dispuestas siempre á volverse contra los que las pagaban, y que á cualquier precio querian la guerra, su único medio de existencia, aun cuando tuviesen que hacerla por su cuenta. Las facciones se habian reanimado en Lombardía en medio de las dominaciones que allí se sucedian, y algunos pequeños señores se habian elevado sin mas derecho que el de su espada ni otro objeto que el de poder obrar á su capricho.

Medighino.

En este número se señaló Juan Jacobo, perteneciente á los Médicis de Milan. Empezó su carrera con *vengazas varoniles*, y para huir del castigo abrazó el oficio de las armas, sosteniéndose como tantos otros lo hacian en un país desorganizado. Francisco Esforcia se valió de él para deshacerse de Astor Visconti, su enemigo particular, y en recompensa le dejó ocupar el castillo de Musso junto al lago de Como. Habiéndose fortificado en aquella posicion, dominó el lago, dió acogida á mesnaderos é ingenieros, y entonces pudo á su gusto ó reducir á la escasez el ducado, impidiendo trasladar á él trigos, ó atacar la Valtelina y Chiavenna para secundar al duque. Obligó tambien á los Grisones á llamar á las tropas que servian á las órdenes de Francisco I, lo que produjo la derrota de Pavía, y cuando los Españoles se apoderaron del país, no se sometió á su yugo, sabiendo mostrarse alternativamente leon y zorra. El lago y las montañas comarcanas abundaban en bandas de hombres armados, que aprovechándose del desórden general, robaban y mataban con desprecio de las leyes: las personas pacíficas eran sus víctimas. Medeghino destruyó á unos, reunió á otros, y se sostuvo de esta manera dominando y esparciendo el terror en los alrededores. Se tituló conde de Lecco y acuñó moneda. Poco faltó para que se apoderase tambien de Como. Bien provisto de oro y tropas, capaz de cometer cualquier crímen, uno de los hombres mas astutos de aquel siglo de astucia, ganando con todos los partidos, pensaba formarse un vasto dominio, y tal vez enseñorearse de todo el ducado. En fin, los Grisones y las fuerzas ducales se pusieron de acuerdo contra él; pero Medeghino se condujo con tal acierto, que el orgulloso Carlos V tuvo que tratar con él bajo buenas condiciones, y darle, ademas de dinero, el marquesado de Milan.

Segunda guerra.

La gravedad de los males comunes hacia desear el remedio. La envidia excitada por Carlos V, y el desórden de las rentas de este monarca, daban esperanzas de que la independencia de Italia se sostendria eficazmente. Por desgracia los Italianos habian perdido la costumbre de las armas, y aquellos hombres intrépidos que para saquear y dominar arrostraban la fuerza ó vendian su denuedo eran la hez de la nacion; llenos de enerjía, pero desprovistos del verdadero valor que nace de un sentimiento generoso. Por otra parte, los gobiernos no tenian ya la firmeza con que en otro tiempo resistian tanto á los extranjeros como á los nacionales. Venecia vivia con el dia; y el papa titubeaba. Carlos V prometió al pontífice restablecer á un italiano en Milan, y restituir las ciudades de Parma y Placencia á la Santa Sede; luego ponia por obra, segun la antigua táctica de los reyes, heresiarcas y concilios, espantajos para hacerle aceptar sus voluntades. Ya Lutero se habia engrandecido hasta el punto de asustar al mundo católico. Maximiliano le habia protegido diciendo: *Algun dia podrá ser bueno para algo*. Carlos V conociendo que el papa temia mucho la doctrina de Lutero, quiso valerse de este freno para sujetarle (VETTORI). Clemente, en la ruina de Italia, esperó que la Iglesia á lo menos triunfaria mediante el engrandecimiento de Carlos, á quien consideraba como ardiente católico. Tenemos una carta suya en la cual le propone formar una liga con los príncipes ortodoxos, á fin de extirpar con el fuego y el hierro aquella planta venenosa. Dividido asi entre dos intereses, no supo ser ni buen papa ni buen italiano (2).

Sin embargo, desde que estalló la guerra, no

(1) El datario Ghiberti escribia al obispo de Verull: «Me limitaré á recordaros que esta guerra no es ocasionada por un punto de honor, ni por una venganza, ni tampoco por la conservacion de una ciudad; sino que decidirá de la salvacion ó de la perpétua servidumbre de toda Italia.» *Carta de Pr. á Pr.*

(2) Un papazgo formado de respetos
De consideraciones, y discursos

hay necesidad de decir con qué ardor los Italianos se prepararon á la lucha, conociendo que debia decidir de sus destinos. El duque de Urbino, general de los Venecianos, marchó sobre el Milanesado, al par que Guido Rangone y el historiador Guicciardini se unieron á las tropas pontificias; pero los aliados no sabian obrar de acuerdo; el papa creyó que no tenian para con él las debidas consideraciones; Medeghino, que recibia de este sumas considerables para reclutar suizos, las gastaba en su propio interés; el duque de Urbino, jactándose de imitar á Colonna, alargaba todo lo posible la guerra; «las provisiones de los Franceses, abundantísimas en palabras, eran cada dia mas escasas en la realidad (GUICCIARDINI) sobre todo desde que Francisco I habia entablado nuevas negociaciones con el emperador.

Entre tanto Milan estaba tiranizado por Antonio de Leiva y Alfonso de Avalos, que procuraban con atroces suplicios y exacciones brutales, producir levantamientos que justificasen nuevos rigores; de tal manera, que varios Milaneses se mataron para sustraerse de aquel yugo de hierro, é infinidad de ellos emigraron cuando Leyva les permitió llevarse su dinero. No habiéndose quitado un noble el sombrero, para saludarle, Leyva le mandó dar muerte (1). Indignado el pueblo se amotinó, penetró á viva fuerza en el antiguo palacio, donde mató 150 infantes que estaban de guardia, se apoderó del campanario, arrojó de allí los centinelas, y peleó hasta por la mañana, con pérdida de algunos centenares de ciudadanos. Pero los Lanzquenetes incendiaron por diferentes puntos la ciudad; habiendo acudido en mayor número los Españoles, enviaron al suplicio ó al destierro á los gefes, disponiendo de los demás á discrecion, y Milan fue abandonada á la avaricia de los soldados (2), que no contentos con haber asolado el campo y saqueado las tiendas, tenia cada uno atado al dueño de la casa donde se hospedaba, para arrancarle con violencia y malos tratamientos lo que pudiera tener escondido. «Y habiendo despojado de las armas al pueblo de Milan, y enviado fuera de la ciudad á las personas sospechosas,... habiéndolo reducido á una cruel servidumbre, no pensaron en las pagas de los soldados, los cuales, alojados en las casas de los Milaneses, no solo hacian que los dueños de estas les proveyesen cotidianamente de un alimento abundante y delicado, sino tambien que les suministrasen dinero para todas las demás cosas de que tuviesen necesidad ó que apeteciesen, sin dejar de tratarlos de la manera mas dura, aun despues de ver satisfechos sus deseos. Siendo estas cargas intolerables, los Milaneses no tenian otro remedio que huir ocultamente de Milan, pues estaba prohibido verificarlo de un modo ostensible. Para impedirlo, muchos de los soldados (especialmente españoles, porque en la infantería alemana habia mas modestia y mansedumbre) ataban á los dueños de las casas, á las mugeres y á los niños, habiendo expuesto ademas á su lascivia la mayor parte de las personas de cada sexo y edad.

«Todas las tiendas de Milan estaban cerradas; cada cual habia ocultado en lugares subterráneos, ó llevando á otros puntos los géneros de los almacenes, las riquezas de las casas y los adornos de las iglesias, que ni aun asi eran respetadas; pues los soldados, so pretesto de buscar las armas, registraban diligentemente todos los sitios de la ciudad, obligando á los criados de las casas á que les manifestasen estas, y dejando á los dueños, cuando las hallaban, aquella parte que les parecia. Presentaba, pues, la ciudad un aspecto lastimoso, y movia á compasion ver á los hombres sumidos en la tristeza mas profunda y aterrados: ejemplo increible de las mudanzas de la suerte para aquellos que habian contemplado poco antes á Milan llena de habitantes, y á causa de la riqueza de los ciudadanos, del infinito número de las tiendas y ocupaciones, de la abundancia y delicadeza de todas las cosas pertenecientes al sustento humano, de la soberbia pompa y suntuosísimos adornos tanto de las mujeres como de los hombres, y de la índole de los moradores inclinados á las fiestas y á los placeres, no solo henchida de gozo y alegría, sino en el mayor grado de esplendor y mas feliz que todas las demás ciudades de Italia. Encontrábase ahora casi desierta, por el daño gravísimo que habia hecho en ella la peste y por los muchos ciudadanos que habian huido y continuaban huyendo; los hombres y las mujeres llevaban vestidos groseros y sumamente pobres; no se veia señal alguna de las tiendas y las ocupaciones que proporcionaban grandes riquezas á aquella ciudad: la alegría y el ardimiento de los hombres se habian convertido en sumo dolor y miedo...

»Privado el pueblo de Milan de esta esperanza, no teniendo ya á quien acudir ni de quien aguardar ningun auxilio, cayó en tal desesperacion, que algunos segun se sabe de cierto, para poner fin á tantas crueldades y suplicios con la muerte, pues que no lo podian lograr mientras viviesen, se arrojaron á la calle desde los puntos mas altos; otros se ahorcaron miserablemente; pero ni aun esto bastó para mitigar la rapacidad y la crueldad feroz de los soldados...

»Era en aquel tiempo extremadamente lastimosa la condicion del país, despedazado con grande impiedad por las tropas de los coaligados: estos, esperados al principio con suma alegría por los habitantes, habian conseguido, merced á sus robos y extorsiones, que se convirtiese en odio profundo tal benevolencia: Corruptela general de la milicia de nuestra época, que tomando ejemplo de los Españoles, hiere y destruye á amigos y enemigos; porque, si bien durante muchos siglos habia sido grande en Italia la licencia de los soldados, sin embargo la aumentó

De si, despues, porque, no obstante,
Rico en palabras, pero pobre en hechos etc.
BERNI.

(1) «Era este (Leiva) cruel en extremo: no bastándole quitar á los hombres, donde quiera que iba, juntamente con la vida la hacienda, mandaba tambien prender fuego á las casas, y quemaba de un modo bárbaro cuanto encontraba al paso. Al duque de Urbino, que le envió á preguntar *que clase de guerra era aquella*, contestó, *que tenia órden de S. M. para obrar asi con todos aquellos que le negasen obediencia*. Entonces el duque le dijo que *no se maravillase despues, si le veia asar la carne en el fuego que él encendiese*, asegurándole que quemaria en adelante á cuantos Alemanes cogiese.» VARCHI, *Storie*, VI.

(2) En cuanto á las nuevas de Milan, el mogio de trigo vale 50 libras; el vino 16; no se encuentra leña ni cosa equivalente; todas las personas en Milan comen pan de maiz, excepto los capitanes. *Doc. di storia italiana*, 163

infinitamente la infantería española, lo cual se debió á una causa, si no justa, á lo menos necesaria, en atencion á que en todas las guerras de Italia estuvieron pagados pesimamente. Pero como los ejemplos, aunque tengan un principio excusable, imprimen siempre un movimiento que va de mal en peor, los soldados italianos (si bien no les asistia la misma necesidad, porque estaban bien pagados) imitando á los Españoles, empezaron á rivalizar con estos en excesos: asi, con grande ignominia de la milicia del presente siglo, los soldados no distinguen ya al amigo del enemigo, y no menos arruinan los pueblos y los paises aquellos á quienes se les paga para que los defiendan, que aquellos que están pagados para ofenderles» (1).

El castillo de Milan se vió obligado á capitular, á vista de los confederados, cuya lentitud no se desmintió un momento, salvándose á duras penas Francisco Esforcia. Siena que se habia declarado á favor de la bandera imperial, no pudo ser tomada por los Florentinos, ni Génova por Andrés Doria, almirante de la escuadra pontificia. Juan de Medicis, el italiano mas valiente de aquella época, murió de una herida. Maquiavelo habia esperado verle, al frente de sus bandas negras, constituir un Estado independiente, arrojando á los extranjeros de Italia. ¡Tales eran los hombres en quienes los Italianos estaban reducidos á contar para su emancipacion (2)!

Entre tanto el condestable de Borbon, sin la menor consideracion respecto de un país que le habia sido prometido, imponia enormes contribuciones para pagar las tropas (3) á las que hacia mucho tiempo no satisfacia su haber el emperador, y que pedian con grandes gritos el saqueo de una opulenta ciudad. Clemente asustado prestó oido á las sugestiones de Hugo de Moncada, astuto embajador de Carlos y digno discípulo del duque de Valentinois, el cual le prometió ponerle en paz con el emperador y con los Colonna, que amenazaban entonces á la Santa Sede. Apenas el papa, engañado por esta astucia diplomática, trató con Lannoy, y despidió las tropas, cuando el cardenal Próspero Colonna, de acuerdo con Moncada, atacó á Roma y saqueó á Transtevere 29 setiembre.
y el Vaticano (4). Clemente quiso armar al pueblo; pero este no acudió á la defensa de un papa que era la causa de sus males; y «no solo los frailes en los púlpitos, sino tambien varios ermitaños iban por las plazas predicando el fin del mundo; entre ellos no faltaba quien persuadido de que era imposible ver tiempos peores, decia que el papa Clemente era el antecristo» (Varchi). Habiéndose refugiado este en el castillo de Santo Angelo, tuvo que capitular con Moncada, perdonando á los Colonna y retirando las tropas de Lombardía.

La liga santa quedó rota; pero Carlos V no estaba en disposicion de pagar á los suyos, que dirigieron sus reclamaciones á Jorge Freundsberg. Este era un comandante del Tirol, que estimulado por el botin que otros capitanes hacian en Italia, reclutó una partida de Alemanes, cu- Freunsberg 1527.
yo número se aumentó en el camino. Se habia presentado, pues, para obtener su parte, jurando por el glorioso saqueo de Florencia, y llevando junto á sí un ronzal de seda y otro de oro, para ahorcar á los cardenales y al último de los papas. Con su crédito y mediante prendas, se proporcionó el dinero necesario para asalariar treinta y cinco compañías de lasquenetes; despues se convinó con el Condestable de Borbon para atacar á Roma, donde el ejemplo de las tropas de Colonna prometia un saqueo productivo y fácil. Aquella turba de diversas lenguas y religiones, sin disciplina provisiones ni bagajes, sin pensar mas que en el botin, que no respondia á los oficiales mas que *pagadnos*, atravesó la Italia como una nube de langosta. El duque de Urbino podia detenerla; pero prefirió á la gloria de ser libertador de Roma, la satisfaccion de vengarse de los Médicis, que en un tiempo le habian despojado del ducado. Descansaba Clemente en un tratado celebrado con Lannoy, que habia ido á defender el reino de Nápoles, y prometido su proteccion al santo padre contra el Condestable de Borbon. Cuando

(1) Guicciardini, lib. XVII.

(2) Sobre el estado de los negocios en Italia en 1526 discurre bien el datario Ghiberti en una carta á don Miguel de Silva:

«Respondiendo á una vuestra, cuya fecha creo que es del 20 de marzo, os escribí el 24 de abril, que si no se habia extinguido toda virtud en los Franceses, y el rey de Francia cumplia lo que habia dicho, á saber, que se uniria con nosotros para libertar á la Italia y á sus hijos, y vengarse de las injurias de César, seriamos todavía hombres y cooperariamos á ello, á fin de no vernos á discrecion del malísimo ánimo de César: por lo mismo, hemos continuado nuestras negociaciones hasta el punto de quedar concluida el 22 del pasado en Francia, donde estaban los mandatos, la liga entre nosotros, el rey de Francia, los Venecianos y el duque de Milan, dejando abierta la puerta al rey de Inglaterra durante tres meses para que entre en la confederacion, como tenemos por seguro que lo hará. La ida del virey á Francia á estado á pique de romper nuestras negociaciones; pero á pesar de hallarse celebrados los contratos, no espero que el rey de Francia se decida tanto en nuestro favor que cese de negociar con España para obtener el rescate de sus hijos, si es cosa que puede arreglarse con dinero: habiendo tomado esta resolucion, hemos empezado á obrar descubiertamente. Aprontaremos diez mil infantes, igual numero aprontarán los Venecianos; creemos que el obispo de Lodi nos traerá diez mil Suizos, el cual los tenia desde antes ajustado, y ahora está allí con tal objeto; nosotros y los Venecianos les daremos la paga; y si estos no vienen, haremos de todos modos que bajen diez mil de aquella nacion. La ciudadela de Milan especialmente se halla reducida al último extremo; tambien la de Cremona padece bastante; espero que acudiremos con tiempo á su socorro. El pueblo de Milan está aun armado, y promete hacer maravillas si se acerca tropa en su ayuda. Los Españoles fortifican mucho á Lodi: creemos que querrán encerrarse allí y en Pavia: el asunto es caerles encima antes de las cosechas, porque si ocupasen las tierras abastecidas, nos harian gastar sumas enormes. Los lansquenetes carecen de dinero, y creemos que no teniendo los Cesáreos medios de pagarles, se marcharán: los Españoles servirán aunque no les paguen. Os agradeceremos mucho que no les deis dinero; manteneos firme, y poned todo vuestro empeño en que no se le facilite ninguno. He sentido bastante ver por vuestra carta de primero del pasado que César envia á Italia 200,000 ducados obtenidos de vos; el unico aviso que de ello tenemos es que buscaban cambios de 70,000, poco mas ó menos, para Italia. Quisiéramos, si es posible, quitarle á Génova, á fin de que no encontrase modo de remitirlos. Desearia que tratásemos ahora de llevar á cabo la empresa del Reino; veremos *ut se initia dant in Lombardia*.. Si los Franceses se mantienen firmes, y creo que se mantendrán, haremos que César conozca cuanto pierde por haber sido tan ingrato para con Dios y los hombres: sin fuerza estoy seguro de que no podemos aguardar sino desastres: ningun caso de la sede apostólica, una sed infinita de reinar por *fas* ó por *nefas*, y tantos males, que espero en Dios no ha de sufrir mas tiempo tan gran desprecio de sus cosas. En cuanto á hacer á vuestro infante duque de Milan, veis que son sueños y quimeras: si llega á los oidos de Borbon tal rumor, no creo venga á Italia. Don Hugo habia salido de Francia el 23: vendrá con grandes promesas de evacuar á Milan y de hacer lo que queramos; pero estando ya descubiertos, no es tiempo de poderse fiar. Vuestras cartas no las ve nadie, excepto el papa; os escribiré, y vos tambien escribid: desde luego sabed que cuanto se haga en contra de César, principalmente no dándole dinero, nos favorece etc. Pienso que si las cosas van bien en Italia, como es de esperar, César habrá de amansarse, y consintiendo en restituir al rey de Francia sus hijos, podrá celebrarse una paz mejor. Roma, á 10 de junio de 1526 »

(3) Condenó á muerte á Morone, y luego le perdonó mediante 20,000 ducados, tomándole por secretario y alma de sus consejos.

(4) Pablo Jove ha escrito de una manera pintoresca la vida del cardenal Próspero Colonna. Véase la Aclaracion C.

el espanto general le arrancó de sus acostumbradas fluctuaciones, quiso reclutar tropas vendiendo capelos de cardenales, lo que se habia negado á hacer hasta entonces, apelando á las ofrendas voluntarias de los ciudadanos, é implorando á los aliados que habia abandonado cobardemente.

Ya era tarde. El Condestable acampó en las llanuras próximas á Roma; la ciudad del catolicismo y de las artes fue atacada por bárbaros y protestantes. (6 de mayo.) La juventud romana se lanzó á defenderla; pero novicia é inhabil en las armas, contrariada ademas por los Gibelinos, alegres con el triunfo de los Imperiales, pronto se pusieron en fuga. Faltándoles á los lasquenetes escalas, se ayudaban con sus largas espadas para subir á la muralla; el Condestable de Borbon fue de los primeros; pero un golpe mortal le dejó muerto. (Saco de Roma.) Ya un ataque de apoplegía habia obligado á Freundsberg á retirarse; y el ejército sin gefes, no teniendo quien reprimiese su sed de venganza y de saqueo, se apoderó en dos horas de la ciudad Leonina, escepto del castillo de Santo Angelo, donde Clemente VII se habia refugiado; los Romanos y los Suizos fueron degollados, y el resto abandonado á la brutalidad de una soldadesca furiosa.

Los saqueos del tiempo de Alarico no ofrecen nada tan horrible como lo que pasó entonces en plena civilizacion, y á nombre del rey católico. Se abrieron por la fuerza los conventos, sacando de ellos á las vírgenes, para ser violadas en medio de las orgías que se verificaban en los altares, convertidos en mesas de banquete; los Alemanes embriagados se cubrieron por mofa con los capelos de los cardenales y los ornamentos eclesiásticos, ejecutaban danzas obscenas, y deshonraban á las mujeres en presencia de los padres y de los maridos encadenados. Ni siquiera los sepulcros se respetaron, y se arrancó un anillo de oro del dedo de Julio II. Regocijábanse los Luteranos con destrozar las cosas sagradas y destruir la *idolatría* de los cuadros y de las estátuas. Habiendo puesto al cardenal de Araceli en un ataud, le pasearon por las calles de Roma con exequias burlescas; se embriagaron en su palacio con vinos que bebian en los cálices; despues le enviaron á la grupa del caballo de un Aleman á mendigar su rescate de puerta en puerta. Arrojaron á sus caballos en vez de paja las bulas pontificias; quisieron obligar á un sacerdote á que diese la comunion á un asno; en seguida, reuniéndose en una capilla del Vaticano, vestidos de cardenales é imitando las ceremonias de los cónclaves, degradaron al pontífice, y proclamaron á Lutero en su lugar (1).

Muchos que se habian librado ya del poder de los Alemanes por un precio muy subido, volvian á ser aprehendidos por los Españoles, y sufrian nuevos insultos y torturas, viéndose precisados á pagar nuevas sumas. Por añadidura llegaban los campesinos del cardenal Colonna á renovar la desolacion. Italianos, Españoles, y Alemanes parecian rivalizar en hacer daño, no solo á los prelados y al clero, sino tambien á la poblacion inocente. Concluyó Clemente VII por capitular, obligándose á permanecer prisionero hasta el pago completo de 400,000 ducados; á ceder á Parma, Placencia y Módena; á recibir guarniciones imperiales, y en fin, á ir á Nola ó á Nápoles para aguardar allí las órdenes del emperador.

Carlos V no tenia mas culpa en aquellos excesos que la que le cabe á un hombre que arroja sobre el campo un torrente, sin prever los estragos que no podrá luego impedir. Quiso, pues, engañar á los demás y á su propia conciencia, con hacer rogativas por la libertad del papa, vestirse de luto y excusarse echando la culpa á los demás príncipes; pero agradándole manifestar al mundo que le era fácil vengarse de todo el que se uniera á la Francia, no disminuia en un escudo el rescate impuesto al pontífice, antes al contrario procuraba atraerle á España, y «la opinion de los mas entendidos era que queria volviese el papado á la sencillez y pobreza antiguas, cuando los papas, sin mezclarse en las cosas temporales, se ocupaban solo en las espirituales. Esta resolucion, en vista de los infinitos abusos y de los espantosos excesos de los pontífices pasados, era muy alabada y deseada por muchos; y ya se decia, hasta por varias personas del pueblo, que no estando bien la tiara y la espada, debia el papa volver á San Juan de Letran á cantar misa» (Varchi).

Indignóse la crististiandad al saber la manera brutal como habia sido tratada la metrópoli del mundo y el gefe de la Iglesia. Francisco I y Enrique VIII celebraron en Cognac una alianza, cuyo objeto era libertar al papa y á los hijos de Francia, asegurar á Esforcia el ducado de Milan y reprimir al monarca austriaco. Carlos V acusó á Francisco de haber faltado á su palabra, declarando que estaba dispuesto á sostenerlo de hombre á hombre; Francisco le desmintió; se cruzaron carteles (2), y hasta se señaló el lugar y el dia en que debian pelear... (*) Si lo hubiesen verificado, pereciendo ambos en el acto ¡cuánta sangre, cuántas lágrimas hubieran ahorrado á la Europa! pero eludieron el duelo, dejando que las naciones lo ventilasen; y la pobre Italia, asolada ademas por la peste, regalo de sus crueles huéspedes, tuvo que prepararse á nuevas guerras.

Mientras que Andrés Doria, habiendo dejado el servicio del pontífice por no pagarles este, se apoderaba de Génova, Lautrec pasó los Alpes á la cabeza de treinta mil franceses, vengó en Pavía el cautiverio de su rey (3), y se dirigió á Roma á (agosto.)

(1) Categoría, sexo, edad, estado,
Hasta el nombre de Dios fue profanado.
Los altares, los templos sacrosantos
Donde se alaba á Dios y esparce incienso,
Con sangre se regaron y con llantos
¡Oh pecado inaudito, infando, inmenso!
Arrastrados se vieron huesos santos,
Y (me horrorizo mas cuanto mas pienso)
Por la turba feroz, desatentada,
Fue sin piedad, Señor, tu carne hollada.
Berni, *Or. innam* XIV. 24.

(2) Varchi, *Storie* lib. V, inserta estos carteles, que son muy curiosos.

(3) El primero que subió al castillo de Pavía fue un soldado de Rávena. En vez de la corona mural pidió que se le prometiese restituir á Rávena la estátua de Antonino Pio, que habia sido llevada á Pavía. Apenas se puso manos á la obra, los de Pavía mostraron mayor desolacion que al verificarse el saqueo de la ciudad, y levantaron tal clamor, que Lautrec obtuvo del soldado que desistiese de su peticion, dándole en cambio una masa de oro suficiente para hacer una corona.

(*) Al cual no acudió Francisco I.

(N. del T.)

libertar al papa. No atreviéndose los campesinos á llevar provisiones al mercado, el hambre era extremada allí; los generales imperiales no podian, sin nuevas sumas de dinero, arrancar á los soldados de aquellos muros donde se saciaban con la sangre y el oro de los Romanos; y como Clemente, á pesar de anunciar la venta de cinco capelos por 100,000 escudos, y de tomar prestados con un rédito enorme otros 200,000 (Segur), no podia proporcionarse el rescate que habia prometido, los Alemanes lanzaban terribles clamores, cual si estuviesen dispuestos á asesinarle. Obispos, arzobispos y personajes de consideracion de Roma, que habian sido entregados por el papa en rehenes, fueron conducidos tres veces cargados de cadenas al Campo de las Flores, con amenazas de ahorcarlos, si no se entregaba pronto el dinero; y no consiguieron evitar el peligro sino embriagando á aquellos furiosos. El mismo Clemente logró fugarse disfrazado; pero debia reconocimiento á los Franceses por la proteccion que le habian concedido; Enrique VIII, en recompensa de los socorros enviados, le pedia declarase el divorcio entre él y Catalina de Aragon; y por otra parte Carlos V le amenazaba con deponerle si accedia á ello. Volvió, pues, á su política habitual, flutuando, en medio de sus sútiles previsiones, y por guardar consideraciones á todos, convirtió á todos en enemigos (1).

Entre tanto Roma continuaba asolada por la peste y los soldados, dos azotes á cual peor. Cuando las mesnadas no tuvieron ya allí que robar, se esparcieron por las cercanías talándolo todo, sucediendo mas de una vez que los campesinos tocasen á rebato y los destrozasen (2). En este tiempo las antiguas facciones se reanimaban, y las venganzas se ejercian con furia entre Orsini y Colonna, siempre para mayor ruina del país (3).

Hacia ocho meses que duraba la devastacion, cuando el príncipe de Orange que habia tomado el mando de los Imperiales restantes, los determinó á salir del territorio pontificio y se encerró en Nápoles. Allí se le unió Lautrec, reforzado por las bandas negras, y despues de avasallar el país con la facilidad comun en aquellos puntos donde el pueblo no se cuida de saber quien es su dueño, cercó la ciudad por tierra, mientras que Andrés Doria la atacaba por mar. El almirante genovés, que hacia en el mar lo que los demás

(1) «Maese Juan Gioachimo llegó ayer, y una sola vez ha estado con nuestro señor; hasta aquí se ha ceñido á exhortar á S. S. á que se declare, alegando que, ademas de no ser regular queden impunes las ofensas hechas á él y á la Iglesia, á nadie debe inspirar mas recelos la grandeza del emperador en Italia que á S. S.; todo lo cual ha apoyado con muchas razones. S. S. ha respondido, que en el estado en que se encuentra, las tribulaciones de la cristiandad no pueden terminarse sino quedando arruinado y debilitado; pero que aun cuando S. S. quisiese tomar parte en la guerra, era preciso que las condiciones fueran admisibles, lo que no acontecia á la sazon pues se exigia que se ligase con tres potencias que habian ofendido y perjudicado gravemente á S. S., á saber, los Venecianos, el duque de Ferrara, que le tienen sus tierras, y los Florentinos, mortales enemigos suyos. Añadió que no veia con qué razones se pensaba persuadirle á unirse á estos, si antes no se le restituia lo suyo. Todo se ha reducido, de consiguiente, á conferencias sin resultado positivo hasta el presente...

«Dios y la clara inteligencia de S. S. creo le han guiado hasta ahora, no permitiéndole declararse á favor de una ni otra parte; pero cuanto se ha hecho seria nulo, si en estos momentos, que es cuando el éxito de la guerra me parece mas dudoso, S. S. ejecutase alguna resolucion temeraria.

«En cuanto á su actual peligro, la neutralidad se presenta como el mejor camino para alejarlo, pues que así no ofende, antes al contrario obra de un modo grato al emperador, y la Inglaterra le aplaudirá por ello; pero debe considerarse, que si aquel vence, S. S. queda á discrecion suya, y el resto de Italia sin esperanza de salir jamas de la servidumbre. Por otra parte el cristianismo no se contenta con la neutralidad; si llega nuestro señor á declararse, pierde con el emperador todo el crédito necesario para poder tratar acerca de la paz, y se pone en manifiesto peligro de causar su ruina y la de la Iglesia, si los Franceses llevan lo peor en esta empresa. Tambien conviene pensar que, una vez declarado S. S., los Franceses serán menos solícitos en proveer á las necesidades de la guerra, y teniendo la seguridad de que S. S. no podrá en adelante celebrar pactos ni paces con el emperador, le abrumarán con cargas insoportables: si cuando se hallaba en toda su integridad y contaba con las fuerzas de Florencia la dejaron arruinar por no prestarle ayuda, mucho mas fácilmente ahora, que le faltan los medios de sostenerse.» *Lett. di Pr. a Pr.*

(2) Ocurriósele alguna vez al papa dejar que los pueblos castigasen á sus asesinos. El que quiera conocer la sinceridad de la época, que lea con atencion la siguiente carta dirigida á Juan de la Stuffa. Renzo de Ceri era un feroz gefe de bandas, y lo mismo el belicoso Napoleon Orsini, llamado abad de Farfa, porque al principio habia tenido esta abadía:

«El señor Renzo pasa la vida, si bien con algun gasto, en su mayor parte á costa del prógimo; y es evidente que el duque de Urbino no le quiere en su Estado, pues de lo contrario podria ir á Sinigaglia por un camino mas corto que el que siguen. Nuestro señor no está satisfecho de él, y en respuesta á las nuestras de 28 y 29 del pasado, os digo en nombre de S. S. que hagais entender de nuevo al expresado señor Renzo, que no quiere tener por mas tiempo tal fiebre sobre su país, y la cual es mucho menos soportable que la del señor duque de Urbino; y que por tanto continue sin demora su viaje, yendo á embarcarse á Sinigaglia, como habia pensado, ó á los puntos vecinos, pues no debe tratar de verificarlo por Ancona, en atencion á que los Anconitanos no le admitirian: aun cuando, no hallando órden para el embarque en Sinigaglia, pensase dirigirse á Rávena, y se le permitiese, no oponiéndose el papa, los pueblos no lo tolerarian. Al señor Renzo no debe parecerle corta comodidad la que se le ha concedido hasta aquí, con gran perjuicio de los lugares donde ha estado, y hasta con algun cargo de S. S. cerca de los señores imperiales. Rogadle, pues, modestamente que parta sin detencion, y si lo hiciere, no le escaseeis los víveres que necesite por su dinero; pero si se obstinase en alimentar á su gente á costa del Estado de S. S. y de la sangre de los pobres pueblos, protestad y declaradle que teneis encargo de no tolerarle mas tiempo, y que eligireis otro camino para obligarle á partir, el cual, sin que os lo diga, sabeis cual es: que no siendo la gente mas de la que es, aunque se hubiese agregado el abad de Farfa, al toque de campana y aflojando la rienda á los pueblos, todo quedará remediado, y nuestro señor excusado con Dios y con los hombres, mucho mas que ahora que tolera el destrozo de su país. Vos comprendeis la voluntad de nuestro señor, y sé que no os faltará prudencia para ejecutarla. Viterbo 3 de octubre de 1528.»

Como hermano Jacobo Salviati.

(3) Al conde Baltasar Castiglioni. «No ha sido posible impedir que los señores de la familia Colonna se vengasen del abad de Farfa, porque el señor Julio y el señor Camilo Colonna han quemado y destruido casi mas castillos que el abad casas, y hasta han ofendido á los demás Ursinos, que no tenian parte en los errores del abad, quemando tambien el Estado del reverendísimo cardenal Ursino y la abadía de Farfa, que es cosa eclesiástica; lo que ha sido causa de que acudiesen frailes á nuestro señor, á los cuales no ha quedado un cáliz, un ornamento, una lámpara que tener encendida en honor de Dios. Esto ha disgustado mucho á nuestro señor, y habiéndose quejado á los señores de Nápoles, ha venido órden de que desistan, pero cuando ya se ha hecho cuanto era posible en perjuicio del país, y sin embargo aun no están depuestas las armas No me bastaria un cuaderno de cartas para referir á vuestra señoría toda la tribulacion de este país; pues así como en un cuerpo, despues de una larga enfermedad se siente á menudo alguna desazon, del mismo modo, habiendo quedado el país afligido y débil por efecto de los destrozos del último año, cada dia se esperimenta alguna afliccion nueva. Tengo escrito á vuestra señoría narrándole los daños causados por el abad de Farfa en las tierras de los Colonna: últimamente, para probar á todo el mundo que obraban contra la mente de nuestro señor, ha tratado las posesiones de S. S. como las del señor Ascanio; ha saqueado á Tívoli, ha hecho prisioneros y cometido todas las crueldades imaginables; alejándose luego de allí, y yendo á unirse con el señor Renzo por la Marca, se ha portado lo peor que ha podido. En tal virtud S. S. procede á privarle de la abadía y del Estado. Por otra parte el señor Julio y el señor Camilo han quemado no solo los castillos del abad y de los otros Ursinos, sino saqueado tambien á Anagni, llevándose de Tívoli lo poco que el abad habia dejado: el señor Juan Bautista Savello ha ejecutado lo propio en la Sabina, á consecuencia de una disputa empeñada con el reverendísimo Cesarino: le acompañan el señor Cristóval Savello, el señor Pirro de Castel de Piero, Octaviano Spiriti, y muchos otros de los que, no por servir á su magestad cesárea, sino por escudarse con aquel nombre, quieren ser considerados imperiales.

«Estos, favorecidos del hambre que reina en todas partes y de la libertad de robar, arrastran en pos de sí un buen número de gentes y las tierras en que entran pueden mirarse como arruinadas, segun, aconteció dias pasados en Rieti, donde habiendo sido recibidos amistosamente, por ser país gibelino, no bien estuvieron dentro empezaron á saquear la ciudad; pero cuando tenian saqueada ya parte de ella, los Reatinos se repusieron de su asombro, tomaron las armas y los rechazaron, matando unos trescientos; con lo cual no han recobrado los bienes perdidos, á no ser los de menos valor.»

en tierra, habia equipado doce galeras á su cuenta, y derrotó la escuadra castellana enviada al socorro de Nápoles, matando al virey Moncada que la mandaba, y cogiendo prisionero al marqués del Guasto. Francisco I habia enviado otros refuerzos á las órdenes del conde de Saint-Paul, el cual peleó en Lombardía (1) con diferentes probabilidades, hasta que fue vencido y hecho prisionero por el feroz Antonio de Leyva.

Lautrec se habia detenido tanto tiempo ante los muros de Nápoles, que le faltó dinero y sobrevino la epidemia; asi, entre la malignidad del aire, los excesos de los soldados, el mal gobierno y la insalubridad de los alojamientos, pronto los sitiadores se redujeron de veinticinco mil á solo cuatro mil, inclusos los gefes y el mismo Lautrec. De esta manera quedó levantado el sitio de Nápoles, y habiendo tomado el mando Miguel Antonio, marqués de Saluzzo, se retiró á Amberes, donde precisado á rendirse, murió de vergüenza. Los restos esparcidos de aquel hermoso ejército conquistador de la Italia, perecieron de miseria en las cuadras, y los cadáveres abandonados aumentaron la putrefaccion del aire y con ella la gran mortandad y las imprecaciones contra los extranjeros (2). Las bandas negras que habian probado que el valor italiano existia aun, se dispersaron entonces: el ilustre minador Pedro Navarro, que habia desempeñado un papel importante en todas estas guerras, cayó prisionero, y Carlos V mandó que fuese decapitado; pero compadeciéndose el gobernador de la fortaleza de aquel anciano guerrero, fue y le degolló con su propia mano.

El príncipe de Orange, nombrado virey de Nápoles, colmaba durante la paz los males causados por la guerra. Imputó á gran número de feudatarios haber favorecido á los Franceses para enviarlos al suplicio y confiscar sus bienes, é hizo que los naturales pagasen seis meses de sueldo que se adeudaban al ejército saqueador de Roma. Tal fue el principio violento de aquel gobierno absurdo y tiránico, que durante dos siglos redujo á la miseria la mas hermosa parte de la Italia.

La defeccion de Andrés Doria habia sido el último golpe dado á la fortuna de la Francia. El marqués del Guasto conoció, mientras le tuvo en sus manos, que estaba picado por el orgullo de los cortesanos franceses, y porque el rey habia enviado á otro almirante á Levante, y pensaba trasladar el comercio de Génova á Savona, en cuyo puerto se habian empezado ya los trabajos. Habiendo conseguido el marqués insinuarse en su ánimo, le aconsejó sustraer á su patria del yugo de los que acababan de saquearla y vulneraban sus privilegios. Génova parecia estar destinada, en efecto, á ser el objeto de vergonzosos mercados entre España y Francia, y esta última potencia la reservaba solo para deshacerse de ella á un precio ventajoso. Resolvió, pues, Doria, arrancarla de las manos de ambas naciones contendientes, y sacrificando tímidas consideraciones de honor á la esperanza de ser el libertador de su patria, envió á Francia á pedir satisfaccion de los agravios inferidos á Genova y á su persona. No recibiéndola, se dirigió al emperador, quien le presentó condiciones que le agradaron, y en seguida enarboló la bandera imperial y proclamó la libertad de su patria (3). Acontecimiento de suma gravedad para Francia en circunstancias tan urgentes; porque, dice Brantome, el que no es dueño de Génova y del mar, no puede dominar bien la Italia.

De este modo Doria dió el último golpe á la independencia de Italia, entregándola á Carlos V, y convirtiéndose luego en el abrigo y sosten de Felipe II; pero devolvió la libertad á Génova, negándose á aceptar la soberanía que le ofrecia Carlos V, poco partidario de las repúblicas (4).

Entre tanto se negociaba por los soberanos una reconciliacion necesaria á todos, y el emperador y el papa se pusieron de acuerdo en Barcelona. El pontífice obtuvo mejores condiciones 1529 juni
que las que podian esperarse despues de una victoria, pues Carlos se comprometió á hacer que los Venecianos le restituyesen á Rávena y Cer-

(1) «El recordar que de ninguna empresa que haya durado, han salido los Franceses victoriosos, me hace temer que suceda lo mismo en esta; y como sé la mucha confianza que tienen en sus asuntos, y cuánto cuentan con la debilidad de sus enemigos, me parece ver que desde que llegue á su noticia que los lasquenetes de los Imperiales se vuelven á sus casas, disminuirán sus provisiones, y el buen hombre, monseñor de Saint Paul, será conducido á Italia y embarcado, como se dice, sin galleta, es decir, que no tendrán cuidado de suministrarle dinero... Pero por amor de Dios, cuando escribais algo en disfavor de los Franceses, tened cuidado de no escribirlo sin cifra; porque no basta que lo escribais por dolor de que las cosas no les sean propicias, como yo os escribo; pues acostumbran tomar todo lo que se dice contra su deseo por el lado peor, y creen que el que asi se expresa, lo hace por malignidad y porque desea que sea asi etc. etc.» *Lette di Pr. á Pr.* III. 27.

(2) En los *Docum. di st. ital.* publicados por Molini se encuentra una preciosa carta, la CCXCI, de Teodoro Trivulzio y Guido Rangoni, escrita en 1529, en la cual indican los medios que convendria adoptase el rey de Francia para hacer la guerra al emperador. Entre otras cosas dicen: «Es tanto mas necesaria esta vigilancia y este extremado cuidado, cuanto que hay que habérselas con enemigos llenos de astucia, perfidia y malicia, los cuales con su duracion ó con su constancia tienen la paciencia de aguardar la ocasion, y parece que dan por supuesto que los ejércitos de vuestra magestad y sus aliados han de consumirse por sí mismos; lo cual, habiéndose visto suceder otras veces, es necesario evitarlo por todos los medios necesarios en la empresa, que se dice está á punto de verificarse... Bueno seria llevar de Francia una cantidad conveniente de gastadores,... que con dificultad se encontrará en Italia POR HABER MUERTO DE HAMBRE, PESTE, Y DE OTRAS COSAS LA MAYOR PARTE DE LOS ALDEANOS.»

(3) «Mr. Andrés pedia al emperador 60 ducados de sueldo, la libertad de Génova, la extraccion de diez mil *salmas* de trigo de Sicilia, con otras cosas de leve importancia. S. M. no solo le ha concedido lo que solicitaba, sino que ha escrito al señor príncipe diciéndole, que si la guerra termina de un modo favorable para él, asigne al capitan Mr. Andrés un Estado en el reino, por valor de 8 á 10,000 ducados; entregando ademas 1,600 al conde Filipino, 700 á Mr. Cristóbal Pallavicino, persona adicta á Mr. Andrés, y otros tantos á Erasmo, para que todos queden contentos de haberle servido.» *Lett. di Pr. á Pr.* 43.

(4) Segni (*St. fior.* II) refiere haber oido decir á Luis Alamanni «que hablando con Andrés acerca del hermoso hecho con que este habia salvado la patria, le dijo sonriéndose: *Sin duda, Andrés, vuestra accion ha sido generosa; pero mas generosa y esclarecida seria aun, si no se extendiese al rededor no sé qué sombra, que no la deja brillar por completo.* Luis me aseguró que Andrés, oyendo tales palabras, exhaló un suspiro, permaneció sin moverse, y despues, volviéndose hácia él con afable rostro, dijo: *Feliz el hombre que logra ejecutar una accion laudable, aunque sea valiéndose de medios no del todo buenos. Sé que no solamente tú, sino otros muchos pueden echarme en cara, que habiendo apoyado siempre la causa de Francia y alcanzado altos honores por favor del rey Francisco, le haya abandonado en sus mayores apuros, acercándome á un enemigo suyo. Pero si el mundo supiese cuán grande es el amor que he profesado á mi patria, me perdonaria, que no pudiendo salvarla y engrandecerla de otra manera, hubiese escogido un medio no exento de alguna culpa. No trataré de alegar que el rey Francisco, al paso que aceptaba mis servicios, no me cumplia la promesa de restituir la ciudad de Savona á mi patria, porque esto no basta para disculpar al que ha faltado á su antigua fe; pero quizá baste la certeza que yo tenia de que el rey no habria consentido jamás en declarar á Génova libre de su dominacion, de un gobernador nombrado por él, de la ciudadela. Habiendo obtenido yo todo esto felizmente con apartarme de su fe, puedo probar á cualquiera que mi accion brilla con toda claridad, sin que empañe su luz sombra alguna.*»

via, y el duque de Ferrara á Módena, Reggio y Rubiera. Los Médicis serian restablecidos en Florencia y Esforcia en Milan, si probaban que no habian tomado parte en las tramas de Morone; los herejes quedarian sometidos en Alemania. El papa en recompensa daria á Carlos la corona imperial y la investidura del reino de Nápoles con solo el homenaje de la hacanea.

Por otra parte, Margarita, tia de Carlos V,
Paz de las Damas. y Luisa de Saboya concluian en Cambray un arreglo por el cual Francisco I renunciaba á los condados de Artois, Flandes y Charolais, y Carlos V á la Borgoña, que debia concederse en patrimonio al hijo que naciese de Leonor, futura esposa del rey de Francia, que llevaria consigo á los príncipes franceses que habian quedado en rehenes, y cuyo rescate se pagó á peso de oro.
3 de agosto. Francisco I, que para alcanzar condiciones mas ventajosas habia hecho que las potencias italianas verificasen nuevos esfuerzos, las abandonó entonces vergonzosamente á la venganza española, renunciando á todos sus derechos, y no estipulando nada para sus aliados.

Rey caballeresco, ahora estás en el caso de exclamar: *Nada se ha perdido, menos el honor.*

Margarita habia dicho que por volver á ver á uno solo de los hijos del rey, hubiera dado mil Florencias; de consiguiente, esta ciudad que, engañada por las promesas de Francia, se habia negado á oir á Doria y á sus mejores políticos, que la aconsejaban unirse al emperador, fue entonces vendida cobardemente sin que se tuvieran en cuenta sus derechos ni sus quejas.

Habiendo cedido Carlos V á los Portugueses por 400,000 ducados sus derechos á las Molucas, llamó á Barcelona á Andrés Doria prodigándole honores; á bordo de su nave capitana marchó con un buen ejercito hácia Italia, cuyo destino habia fijado en lo mas secreto de su mente. Italia acogió con alegría las esperanzas de un descanso deseado, cualquiera que fuese; las artes desplegaron á porfía su brillo en las fiestas y cercanias, y Carlos se abocó en Bolonia con el santo padre para combinar la realizacion de sus comunes deseos. El emperador queria conservar á Milan, como principal llave de sus posesiones en Italia; pero en atencion á que el duque Francisco estaba abiertamente sostenido por los Venecianos y ocultamente por los demás príncipes, Carlos consintió en dejárselo, reservándose verificar su proyecto en tiempos mas tranquilos, lo que ejecutó. Concedió, pues, á Francisco Esforcia el ducado de Milan, excepto Pavía que dió á Antonio de Leyva, y retuvo como prenda la ciudad de Como con el castillo de Milan hasta el pago completo de los 900,000 ducados que debian satisfacerle, la mitad en el momento y el resto en el espacio de nueve años. Venecia restituyó al papa las ciudades de Rávena y de Cervia, al emperador las ciudades ocupadas en el litoral napolitano con 300,000 ducados de añadidura, y recíprocamente se cuidó de los emigrados refugiados,

Génova, Luca y Siena permanecieron libres; Federico, señor de Mántua, recibió el título de duque; Carlos III de Saboya, cuñado de Carlos V y tio de Francisco I, habia conseguido mantenerse neutral, y se aprovechó sin pérdida de la victoria. Alfonso de Ferrara, despues de la muerte de Julio II, habia obtenido de Leon X la paz; pero este, queriendo proporcionar á los suyos un grande Estado, trataba de adquirir á Módena y Ferrara, ya por la fuerza, ya por secretos manejos. La muerte libertó á Alfonso *ab ungue leonis*, como hizo grabar en una medalla, y habiéndole acogido bien el emperador, le adjudicó á Módena y Reggio, y el papa por su parte le concedió la investidura de Ferrara mediante 100,000 ducados.

Cinco meses permanecieron el pontífice y el emperador bajo el mismo techo, tratando personalmente de sus asuntos. Carlos, fuese por no perder el tiempo, ó por la vergüenza de ver á Milan y á Roma asesinadas de aquel modo, recibió en la misma Bolonia la corona de hierro y la de oro. Fue el último emperador germánico que los papas coronaron: en efecto, desde que la dominacion pertenecia á la espada, ¿qué significaba una coronacion hecha por el representante de la Italia? Los Italianos, cansados y desanimados, se dedicaron á adular á Carlos V, repitiendo que nunca se habian podido figurar tan afable y cortés al autor de tan horribles desastres.

De esta manera la union de los poderosos consumaba el envilecimiento de Italia, que habia empezado con sus discordias. Ya no existia equilibrio entre los Estados pequeños, sometidos al emperador ó debilitados. El papa, asustado con los progresos de la reforma, alargó la mano á aquel imperio que sus predecesores habian hecho temblar tantas veces, y mientras que la oposicion regularizada del papado habia formado en otro tiempo su gloria y grandeza, cambió entonces de divisa y se colocó en el partido de los Gibelinos, conducta que decidió el destino futuro de la Italia. Si hasta allí habia tenido esta que sufrir los estragos de la peste y de la guerra, males pasageros que no destruyen los gérmenes de la prosperidad pública, vió entonces establecerse en su territorio una administracion absurda, principios disolventes, opresion sistemática del pensamiento, del ingenio y de la industria.

CAPITULO VII.

Restablecimiento de los Médicis.—Tercera guerra entre Carlos y Francisco.—Ultimos esfuerzos de la independencia italiana.

De la independencia italiana solo quedaba Florencia, única ciudad que no habia sido comprendida en la paz general. Despues de la muerte de Lorenzo II de Médicis, último descendiente 1519.
de Cosme, padre de la patria, los Florentinos habian solicitado de Leon X les devolviese la libertad; pero el papa envió allí al cardenal Julio, bastardo de su casa, que prometió no abrogarse la provision de los empleos, ni ninguna otra prerogativa señorial. En efecto, se atrajo la estimacion general, y los mismos que deseaban la libertad de su patria no le odiaban; pero los partidarios de los Médicis prevalecian y tiranizaban á los demás ciudadanos, y nadie obtenia un empleo sino era favorecido por ellos. Clemente VII envió despues á Florencia á otros dos bastardos, Hipólito, hijo de Julian, tercer hijo de Lorenzo el

Magnífico, y Alejandro, á quien Lorenzo, duque de Urbino, tuvo de una esclava. Florencia, que habia perdido toda importancia política, se encontró arrastrada por la fortuna y sistema de gobierno de los Médicis, debiendo proporcionar hombres y dinero segun los caprichos de Clemente. En la época en que el condestable de Borbon cayó sobre Roma, los Florentinos pidieron armas para defenderse, y viendo que se las negaban, lanzaron su antiguo grito de ¡*Pueblo y libertad*! pero pronto fue sofocado.

La constitucion de aquella república no comprendia bajo la misma igualdad á los nobles y á los plebeyos, la ciudad y los campos. Distinguíanse entonces en Florencia los *Sopportanti*, ciudadanos contribuyentes, esto es, que pagaban la décima parte de sus bienes, y los no *Sopportanti*, que vivian de su trabajo. Entre los primeros habia algunos que no eran admitidos en el consejo, ni en los oficios ó magistraturas: solo gozaban de los derechos de ciudadanía, y eran nombrados para los oficios aquellos cuyos antepasados habian tenido participacion en los tres empleos mayores de la señoría, del colegio y de los hombres buenos. Entre los admitidos ó *statuali*, se decia que estaban por la mayor los inscritos en las artes mayores, y por la menor los que pertenecian á las catorce artes inferiores. Algunos pagaban las contribuciones de Florencia; pero vivian en el campo y se les llamaba ciudadanos selváticos (1). El gonfalonero Nicolás Capponi, hombre de un corazon recto, no tenia bastante energía ó sea talento para reprimir la violencia de los *Arrabbiati*: se lisonjeó, pues, de contenerlos ayudado de los magnates, y esperando que podria entenderse con los Médicis-lo que era tan imposible como poner de acuerdo á los nobles. Uniéronse á él los *Palleschi* y los antiguos *Piagnoni*; Baltasar Carducci y Dante de Castiglione capitaneaban la faccion popular, que haciendo mucho ruido queria oponer el odio general á la vuelta de los Médicis (2).

La peste, que se cebó en Florencia como en el resto de Italia, aumentó las miserias públicas, haciendo en la ciudad durante tres meses unas trescientas víctimas diarias, y doscientas cincuenta mil en todo el Estado. Fray Bartolomé de Ficaja recorrió el país predicando la penitencia, como lo habia ejecutado fray Savonarola; la señoría decretó procesiones públicas, y con todos los magnates descalzos salió á recibir á la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Impruneta. El mismo Capponi, antiguo discípulo de Savonarola, usó en el gran consejo el lenguaje de su maestro, y «al concluir, se prosternó exclamando en alta voz: ¡*misericordia*! y siguiendo su ejemplo todo el consejo, repitió: ¡misericordia! (Varchi)» Despues, á propuesta suya fue elegido Cristo por rey perpétuo. Esta devocion no le impedia pensar en remediar del mejor modo posible la administracion, las rentas y la justicia, y segundando el celo público organizó una milicia urbana compuesta de cuatro mil ciudadanos de familias admitidas á participar del gobiern.
en completar las fortificaciones de
pero ¿de qué podian servir tales medio.
interior, cuando los destinos de Italia se dec.
fuera?

Hubiera convenido á los Florentinos adherirse á Carlos V, que tenia prisionero al papa que les hacia la guerra; pero detestando la arrogancia española y acordándose de que Savonarola solia decir que *las lises debian florecer con las lises*, permanecieron fieles á la Francia sin conocer que esta potencia procuraba (como le sucedia á menudo), comprometer á los demás paises para salvarse á sí misma. En efecto, nada estipuló á favor de ellos cuando celebró su tratado de paz, y para que Florencia no fuese la única viva en medio del anonadamiento universal, el emperador, al alejarse de la pacificada Italia por no oir los nuevos gemidos, envió la hez de sus tropas manchadas con la sangre y las rapiñas de diez años, á extinguir en la capital de la Toscana el último aliento de la faccion güelfa. La ciudad, vendida vilmente por el rey de Francia, que no cesaba de animarla con promesas (3), envió una comision al emperador que le expuso sus quejas, declarando que Florència estaba pronta á consentir en cualquier arreglo con tal que se conservase su independencia; pero los mensageros, recibidos con burla como mercaderes, mas bien que honrados como embajadores, fueron engañados en vez de oidos (4), y no pudieron obtener otra satisfaccion que la de ser entregados á merced de Clemente, su peor enemigo.

No quedó ya, pues, á aquella república otra esperanza que la de confiar en sí misma. El pueblo, que hacia tantos años habia perdido la costumbre de pelear para entregarse exclusiva-

(1) Véase á Varchi, Storie, lib. III, hácia el fin.

(2) Puede decirse con verdad que maese Baltasar Carducci, enemigo de los Médicis, hizo mas á favor de su vuelta á Florencia que el mejor amigo de aquella familia. F. Vettori, *Sommario della st. d'Italia desde* 1511 á 1527.

(3) Carducci, embajador en la córte de Francia en 1529, escribia: «Instando yo á menudo al rey á que se acordase de la adhesion y fe de VV. SS. hácia él en este arreglo, ha mostrado con tanta eficacia la obligacion que le parece tener respecto de VV. SS., que no pudiera decirse mas; asegurándome que no celebrara ningun contrato *sin total beneficio y conservacion de esa ciudad, que considera como cosa suya*. Ultimamente, este señor, gran maestre, me ha repetido las mismas razones y seguridades, diciéndome: *Embajador, si veis que el rey celebra algun convenio con César, en el cual vos no seais nombrado y comprendido en lugar preferente, decid que carezco de honor; mas aun, calificarme de traidor*.»

La correspondencia de Carducci, que se encuentra en el archivo de Gino Capponi, es de inmensa importancia. Vése por la carta del 3 de agosto cuán poca confianza tenia en la diplomacia francesa: «Estos Franceses están colocados en grado tan inferior á los Imperiales, que les es necesario recibir y aceptar las condiciones que se les dictan. Sin embargo, habiendo recibido siempre del rey y de estos señores una esperanza, que raya en certeza, de ser incluidos bajo condiciones honrosas y admisibles, no he querido que VV. SS. desesperen.» El 5 del mismo mes decia: «No puedo manifestaros sin disgusto, magníficos señores, la determinacion impía é inhumana del rey y de sus agentes en este tratado de paz, faltando á mil promesas y juramentos de no concluir cosa alguna sin la participacion de los oradores, de los adherentes y de los coligados. A pesar de todo, sin contar con ninguno de nosotros, esta mañana han publicado solemnemente el arreglo y la paz, sin incluirnos en ella; de suerte que ninguno ha podido (los embajadores de Venecia están en igual caso) dejar de mostrar á estos señores su injusticia y la mala recompensa que han dado á tanta fe, á tantos gastos, á tantas molestias como tenemos sufridas por la corona de Francia; conducta que quedará como *perpetuo recuerdo, á nuestra ciudad y á toda Italia, de la fe que debe tenerse en las alianzas, promesas y juramentos franceses*. A estas quejas contestó el Gran Maestre (Montmorency): ¿Quereis, pues, impedir que recobremos á nuestros hijos? Cuidad, no sea que, en vez de un enemigo conteis dos. «Esto me trae á la memoria la última seguridad dada por el rey, que oyó Mr. Bartolomé Cavalcanti, como por una carta suya habran visto VV. SS., con la cual hubiera engañado á cualquiera, pues juró en términos explícitos que sin incluirnos no se avendria jamás con César, y que preferia perder á sus hijos, á faltar á lo prometido á vosotros, sus confederados.»

(4) Varchi.

mente al comercio y á la industria, se convirtió en héroe, rechazó las condiciones de servidumbre, y atacado por todos los príncipes conjurados para destruir las antiguas constituciones, hizo mudar de aspecto á la fortuna y atrajo la atencion general con hechos que únicamente la iniquidad de los tiempos sucesivos pudo dejar de colocar entre los mas heróicos de la historia. Nicolás Capponi, que preferia las vías de reconciliacion á una resistencia inútil, cayó de la gracia del pueblo, y no solo se le denigraba públicamente (1), sino que hasta se le procesó por haber mantenido relaciones con el papa; y aunque absuelto de toda sospecha de traicion, no por eso dejó de ser depuesto, pues en las fiebres populares no se quiere la prudencia que modera, sino la violencia que
1529. empuja. Los Florentinos sustituyeron en su lugar á Francisco Carducci, y animados por los *Arrabbiati* y los *Piagnoni*, se prepararon á intentar el último esfuerzo. Ya habian hecho el alistamiento general de una milicia civil en toda la ciudad (2) y restablecido las bandas de la ordenanza que ascendieron á diez mil hombres, lo mas selecto del territorio, bien armados y mejor disciplinados de lo que se podia esperar de gente poco aguerrida, fue una salvaguardia para la tranquilidad pública contra los atentados de los partidos extremos (3). Miguel Angel Buonarroti, como en otro tiempo Arquímides, dirigia las fortificaciones y colocaba baluartes en la ciudad; Hércules de Este, hijo del duque de Ferrara y cuñado del rey de Francia, fue nombrado capitan general (4); Malatesta Baglioni, señor de Perusa, y otros ilustres caudillos entraron al servicio de la república; empréstitos forzosos, la plata de las iglesias y de los particulares, las piedras preciosas de los relicarios, las heredades de los eclesiásticos y de los gremios, vendidas ó empeñadas, proporcionaron el dinero necesario; nueve comisionados revestidos con plenos poderes debian dirigir la guerra (5).

Excelentes medidas, pero tardías; pues ya se habia allanado demasiado el camino á las armas y la servidumbre. La defensa hubiera sido posible en tiempo de Carlos VIII, cuando Pedro Capponi amenazaba echar á vuelo las campanas, cuando se contaba con la inspiracion de Savonarola, cuando los Médicis no habian adquirido aun la prepotencia que da la union del oro, de la espada y de la cruz. Entonces la libertad tenia en su contra el odio de las provincias mal administradas, el descontento de los grandes oprimidos por el pueblo, y la inmensa turba de los hombres serviles comprados por los Médicis, cuya habilidad secular habia sabido corromper hasta lo bueno que habia en las instituciones. El

(1) Una carta de Busini de 31 de enero de 1549, que no se halla entre las publicadas en Pisa, dice: «Nicolás Capponi no quiso nunca que se fortificase el monte de San Miniato; y Miguel Angel, que es hombre en extremo verídico, dice que le costó mucho persuadir á ello á los otros sugetos principales, no logrando convencer jamás á Capponi: sin embargo, empezó de la manera que sabeis, y Nicolás le quitaba las obras y las enviaba á otro punto. Cuando tomó asiento entre los Nueve, le mandaron dos ó tres veces fuera, y á su vuelta encontraba siempre el monte sin defensa, lo cual le hacia gritar, así por su reputacion comprometida como por el magistrado que tenia. Ponia de nuevo manos á la obra, hasta dejarla en estado de poder resistir si venia el ejército. Por este y otros motivos creo que Nicolás se hallaba persuadido de que el Estado se convertiria, no en tiranía, sino en gobierno de unos pocos, como deseaban casi todos los ricos, parte por ambicion, parte por necedad, como Pedro Salviatti y su hermano, parte por dependencia, como Ristoro y Pedro Vettori, y añade que desde entonces no quiso ya bien á Nicolás ni este á él.»

Otra carta de Busini, incompleta en la edicion de Pisa, pero que Gaye inserta por completo, refiere los motivos de la fuga de Miguel Angel, que tantas inculpaciones ha valido á este: «He preguntado á Miguel Angel cuál fue la causa de su partida; y me contestó, que siendo uno de los Nueve, y habiendo invadido el territorio las tropas florentinas, Malatesta, el señor Mario Orsini y otros gefes, los Diez dispusieron los soldados por los muros y baluartes, asignando á cada capitan su sitio, y distribuyendo víveres y municiones; entre otros, dieron ocho piezas de artillería á Malatesta para que les custodiase y defendiese parte de los baluartes del Monte, el cual las colocó, no dentro, sino al pié de los baluartes, sin ninguna guardia: lo contrario hizo Mario. Miguel Angel, que volvia á ver, como magistrado, aquel punto del Monte, preguntó al señor Mario, ¿cuál era la causa de que Malatesta tuviese tan descuidada su artillería? A lo que contestó el señor Mario: sabe que este desciende de una familia en la cual todos han sido traidores, y tambien él hará traicion á esta ciudad. *Respuesta que le atemorizó en términos de decidirse á partir, por miedo de que la ciudad cayese en poder del enemigo* y EL CON ELLA. Habiendo formado tal resolucion, encontró á Reinaldo Corsini, le descubrió su idea, y Reinaldo le dijo con su natural ligereza: Yo os seguiré etc.

(2) NARDI.

(3) La Provision de aquella milicia fue dada á la estampa con este verso de Virgilio:

Æneadæ in ferrum pro libertate ruebant.

(4) «Las bases principales fueron: que don Hércules, hijo primogénito de don Alfonso, duque de Ferrara... fuese, aunque muy jóven aun, capitan general de todas las tropas de la república florentina, tanto de á pié como de á caballo, durante un año..... con toda aquella autoridad, honores y comodidades que acostumbran tener los capitanes generales de la república florentina; que la escolta se compusiese de doscientos hombres de armas, con 100 florines de *grossos* y retencion de un siete por ciento anual para cada hombre de armas, que deberian pagarse por cuartas partes, y siempre una de estas adelantada; asignándose á la ilustrísima persona de S. E., la pension de 9,000 florines de *carlinos*, sin retencion alguna, que se pagaria en igual forma. S. E. estaria obligado á convertir la mitad por lo menos de los doscientos hombres de armas, y y los mas que gustase, con tal de manifestarlo en el espacio de veinte dias, en soldados de caballería ligera, á razon de dos de estos por cada hombre de armas. Que todos los años se le pagasen 4,819 florines y ocho sueldos de oro en oro del país, y esto por la mala condicion de los tiempos y la grande escasez que reinaba en Italia. Que cada hombre de armas estuviese obligado á tener en época de guerra tres caballos, una lanza, una coraza y una acémila; y en época de paz los dos principales solamente, sin la acémila. Que cuando hubiese guerra, y siempre que la ciudad tomase á sueldo á lo menos dos mil infantes, le deberia dar, cabalgando él, una compañía de mil peones, sin obligacion de revistar mas do ochocientos; y si aquella tomaba á sueldo menos de dos mil, él daria á prorata los peones que le correspondiesen. Que se le pagasen mensualmente, en tiempo de guerra, 100 florines de oro del país, y en tiempo de paz 50, para poder mantener cuatro gefes de infantería, á su eleccion. Que todo el dinero de estas pagas se le entregase. Que donde quiera que, cabalgando él, le fuese señalada su residencia, se le señalasen asimismo leña y forraje, y ademas, á su vuelta, las cubiertas sin ningun coste. Quiso tambien, y así se decretó, que los señores Diez se obligasen, en nombre de la magnífica y excelsa señoría de Florencia, á no conferir título ni grado alguno, durante su mando, á nadie que no fuese, sino superior, á lo menos igual á él. Por su parte S. E. se obligó á servir con su persona y al frente de las tropas, tanto en favor como en contra de cualquier Estado ó príncipe, siempre y cuando lo exigiese la señoría, por medio de los Diez ó de su comisionado general, en la inteligencia de que los señores Florentinos habrian de entregarle el baston y la bandera de capitan general, con las patentes y letras de tal dignidad.» VARCHI, *Storie florentine.*

(5) El podestá escribia á Baltasar Carducci el 12 de marzo 1530: «Estamos aquí, como de costumbre, muy gustosos, confiando no solo en la ayuda de Dios, sino tambien en las buenas medidas que se han tomado, tanto respecto de las fortificaciones y de la tropa, como de lo demás; y no congeturamos pueda dañarnos otra cosa que lo largo del tiempo, si bien tenemos decidido resistir mientras nos dure la vida: todas nuestras facultades emplearemos antes que soportar el yugo de la tiranía. La conducta de nuestros ciudadanos es digna sin duda de los mayores elogios, pues á pesar de tantas molestias, no hay gravámen que no sufran por conservar esta libertad, cuya dulzura es mas grata á proporcion que es mayor la guerra que se le hace. Todos acuden á trabajar con sus manos en las fortificaciones de la ciudad. De suerte que, hallándose esta en el dia bien fortificada, no tememos á nadie; y con la firme resolucion de no perdonar medio ninguno, pensamos resistir hasta que se abra algun respiradero á nuestra salvacion. Debemos dar gracias á Dios de que, teniendo dentro de los muros tanta gente extranjera, no haya sobrevenido ninguna de las desgracias acaecidas á otras ciudades sitiadas; por el contrario, se ha engendrado tanto amor y benevolencia entre los soldados y nuestros jóvenes, que parecen hermanos, y entre los extranjeros se ve tanta prontitud en correr á nuestra defensa, que parece combaten no menos por sus intereses que por los nuestros. Lo cual resulta de que se hallan muy bien pagados y de que todos les muestran singular afecto; esto, añadido á las malas pagas del enemigo, hace que muchos abandonen diariamente sus filas y se pasen á las nuestras. Así nuestra infantería ha llegado á tal perfeccion, tanto en cantidad como en calidad, que si saliese á campaña haria temblar á toda Italia.»

amor á la patria, convertido en una especie de culto por las predicaciones del fraile, las nobles virtudes güelfas reanimadas en el corazon de la juventud, el valor inesperado en una poblacion de mercaderes, no podian mas que contribuir á que la caida fuese decorosa, siendo imposible que resistiesen á los esfuerzos reunidos de las armas, de la traicion y de la fortuna (1).

El duque de Ferrara, reconciliado con el papa, lejos de enviar á su hijo á pelear contra él, le proporcionó artillería: las tropas mercenarias, en cuya fidelidad no habia que confiar mucho, parecian temer mas vencer que ser vencidos; ningun socorro podia esperar de la Italia, cansada de luchar ó aturdida por la victoria. Baglioni, nombrado capitan general, era un guerrero muy hábil, pero «impío, muy cruel, manchado con todos los vicios y crímenes (2);» ademas habia vendido otra vez á Florencia. Clemente VII dirigia contra su patria aquellas mismas bandas
1530. feroces que tanto le habian hecho á él sufrir. Se adelantaron á las órdenes del príncipe de Orange, que «aunque detestase sin consideracion la avaricia del papa y la injusticia de aquella empresa, habia declarado no poder desistir hasta el restablecimiento de los Médicis (3).» Las ciudades se rindieron una tras otra; las personas adictas á los Médicis abandonaron su patria, entre ellas Francisco Guicciardini, que como varios otros de las principales familias, esperaba consolidar una aristocracia sin conocer que la elevacion de aquellos debia fundarse en la humillacion de los nobles, y que llevó á los adversarios el auxilio de su talento político, mas útil desde la muerte de Morone, el cual se deshonró prestando á los enemigos de Italia los consejos que contra ellos habia empleado. El patriotismo sostenia á los Florentinos: Savonarola parecia revivir en fray Benito de Fojano y los frailes Zacarías y Bartolomé de Faenza, que prometian la victoria y ejércitos de ángeles protectores de los valientes; asi los ciudadanos mostraban en la defensa un ardor extremado, y destruidas las casas de campo que adornaban los alrededores de Florencia, se veian traer de allí haces de naranjos y olivos para aumentar las fortificaciones de la patria. Despues de la misa mayor, celebrada en la plaza de San Juan, se hizo jurar á los hombres de armas, que ninguno abandonaria á sus compañeros, sino que defenderia hasta lo último la libertad. En efecto, «aunque entre ellos habia muchos licenciosos y de malas inclinaciones, como estaban divididos en su opinion y pertenecian á diferentes partidos, se abstenian de llegar á las manos unos con otros, é injuriarse de palabra, diciendo: *No es este el momento de hacer locuras, quitémonos esa gente de encima y despues ventilaremos nuestros asuntos* (4).»

En las primeras escaramuzas con el príncipe de Orange se señaló Francisco Ferruccio, ardiente patriota y tipo del héroe popular, que supo mantener la abundancia en la plaza, y lo que es mas difícil, la disciplina entre los soldados. Enemigo de los partidos medios que arruinan y no salvan, cometió varias crueldades: habiendo Ferruccio.
vencido á Volterra «despues de la victoria mandó ahorcar á 14 españoles que cogió prisioneros;... se apoderó luego de los bienes de los ciudadanos y de la plata de las iglesias, y prohibiendo bajo pena de la vida que saliese ninguno de la ciudad, alojó á los soldados en sus casas con maneras ásperas é insolentes... Empleó mucho rigor á fin de hallar dinero, y con este motivo hizo ahorcar á dos ciudadanos en la ventana del palacio donde tenia su residencia (5).» Mandó que se ejecutase lo mismo en las murallas con un trompeta que le envió el general Maramaldo, y durante el suplicio, los soldados se burlaban, imitando con una especie de maullido el nombre de aquel capitan. Ferruccio proponia atacar á Roma, ganar á los Alemanes y coger prisionero al papa (6); y es seguro que si Florencia se hubiera atrevido á confiar la dictadura á este caudillo, á Carducci ó á otro de sus ciudadanos, las cosas hubieran adelantado mas que colocándose en la necesidad de satisfacer las exigencias de los gefes de bandas, no acostumbrados á obedecer á otros que á los príncipes. Los Españoles, mirando en los Florentinos mercaderes y no guerreros, se negaban á combatir con ellos como iguales; no aceptaban sus desafíos ni querian convenir en su rescate cuando los hacian prisioneros. Habiendo sido cogido Ferruccio en la desgraciada jornada de Gavinana, donde pereció el príncipe de Orange, fue herido por Maramaldo y muerto por los demás. Batalla de Gavinana.

Entre tanto los padecimientos eran horribles; se comia de todo; «las gatas tenian un precio bastante subido, los ratones formaban el alimento de la gente pobre, y los asnos se comian en los convites, sin probar el vino» (Segni). Era difícil adoptar una resolucion en medio de circunstancias tan graves, y en tal confusion de cosas. Los partidarios de los Médicis conspiraban en la ciudad, y cuando Baglioni vió que no tenia nada que esperar de la república, la vendió. El dux de Venecia dijo al leer el tratado que aquel gefe habia concluido con el papa: *Ha vendido al pueblo, la ciudad y la sangre de esos pobres ciudadanos, onza á onza, y se ha acreditado de ser el mayor traidor del mundo.*

Vióse, pues, precisada Florencia á capitular, extipulando que las personas y la libertad quedarian á salvo; pero no tardó en nombrarse bailía, compuesta exclusivamente de *Palleschi* ó sea partidarios de los Médicis (Bartolomé Valori, Guicciardini, Vettori, Roberto Acciajuoli), y hecha pedazos la campana, que por última vez habia convocado al pueblo para que aprobase lo

(1) Si Clemente enfermo á la sazon, hubiese muerto, y Ferruccio, por el contrario, sobrevivido, los Médicis no hubieran dominado en su patria.
(2) Varchi.
(3) Guicciardini.
(4) Varchi.

(5) Segni, *St. fior.*, lib. IV.
(6) Encontramos un hecho nuevo, á saber, que se reclamó la asistencia de los Turcos durante el sitio. El embajador Cornara escribia á la señoría de Venecia: «No quiero dejar de deciros que estos señores se informan sin cesar de mí, de lo que hace el monarca turco, manifestando que tienen en él grande esperanza. Ayer han recibido una carta de Ragusa, anunciándoles que aquella potencia preparaba un número ejército de mar y tierra, y que habia enviado ya á la Vallona cien galeras y otras tantas balandras. Esta noticia ha causado una grande satisfaccion á toda la ciudad, de manera que se puede estar casi seguro de que estos señores han hecho conocer al Turco la necesidad que de él tienen: acerca de esto se me ha hablado por personas bien informadas.» *Relazioni venete*, serie II, tom. I, 279.

que habian dispuesto sus vencedores, empezaron los procesos y tormentos; á los mas respetables patriotas se les cortó la cabeza en el patio del gefe de los esbirros; fray Benito fue enviado á Roma á morir víctima de la miseria y de los malos tratamientos, no menos que de la sed y el hambre (1). Muchos ciudadanos sufrieron el destierro, y á otros se les confiscaron los bienes. Declaró en seguida Carlos V que restituia á Florencia sus antiguos privilegios, con la condicion de que reconociese por duque á Alejandro, descendiente bastardo de los Médicis, con quien habia casado á una hija suya, tambien bastarda. La bailía le proclamó y á sus descendientes, mandando aplaudir esta eleccion.

Los restos de la antigua libertad molestaban á aquellos que se habian atraido la execracion de sus conciudadanos. Felipe Strozzi pedia al papa Clemente que acabase con lo que quedaba del gobierno popular; Vettori aconsejaba no fiarse mas que en los soldados mercenarios, añadiendo: *Pero el verdugo vale mas que ellos*. Acciajuoli opinaba que debia reducirse á la pobreza á los enemigos y á la ciudad, y fingir conjuraciones para irritar al emperador; Guicciardini dijo á Clemente VII que en vano trataria de hacer popular el nuevo gobierno, y que en su consecuencia seria mas provechoso comprometer á las personas ricas y hábiles con el pueblo, á fin de que no reconociesen otro medio de salvacion que el apoyarse en los Médicis (2).

Clemente VII, cuyo principal cuidado era encadenar los destinos de Florencia á los de su familia, no podia hacer nada mejor que confiar á aquellos cobardes el cuidado de reformar el gobierno de su patria (3). Lo verificaron, suprimiendo la distincion de las artes mayores y menores, proclamando iguales á todos los ciudadanos en derechos, y no repartiéndose los empleos por barrios. De esta manera, con la abolicion de los privilegios, que son el último refugio de un pueblo oprimido, dejaron á Alejandro de Médicis en la libertad de llegar á ser un monstruo.

Francisco I, que habia sacrificado vilmente la Italia en ventaja propia, no pudo, una vez fuera del peligro, resignarse á la pérdida del Milanesado. A fin de contrariar á Carlos V, ayudó á 1532. los protestantes alemanes y la liga Smalcáldica; trató de unirse á Enrique VIII y á Clemente VII, llegando con objeto de separar al pontífice del emperador, hasta pedir para su hijo segundo la mano de Catalina de Médicis, con lo cual se consideró tan honrada esta familia, que el mismo papa fué á Marsella á arreglar el asunto en persona.

El rey envió tambien á Milan á un tal Meraviglia, encargado de hablar secretamente á Francisco Esforcia é inducirle á que entrase en una 1533. confederacion. El duque de Milan prestó oido á sus sugestiones; pero temiendo siempre á sus amos, apenas tuvo la primera sospecha de ser descubierto, cuando hizo poner preso y decapitar al emisario francés bajo pretexto de un asesinato. Poco despues murió él tambien sin ser llorado de nadie, y el emperador ocupó el ducado como feudo vacante. Entonces el rey cris- 1535. tianísimo, que ya habia empezado á clamar contra la muerte dada al embajador, resucitó sus pretensiones, á las cuales no habia renunciado en el tratado de Cambray sino en favor de Esforcia, y se apoderó de los bienes de Carlos III,

(1) «Nada le sirvió haber expuesto humildemente al papa que era capaz, si su santidad tenia á bien concederle la vida, de componer una obra en la cual refutaria con claridad y con pasajes de la Divina Escritura, todas las heregías luteranas.» Varchi, libro XII.

(2) Desgraciadamente para la reputacion de Guicciardini, se ha dado á luz un *Discurso sobre el gobierno de Florencia*, de que es autor, y donde entre otras cosas dice: «dos me parecen ser las principales dificultades: la primera que este Estado tiene en contra suya los ánimos de la mayor parte de la ciudad, que en general, no se pueden ganar con ningun género de bondad ni de beneficios. La segunda, que nuestra dominacion está constituida de modo que no es posible conservarla sin grandes rentas, y el origen principal de estas existe en la misma ciudad, la cual está debilitada hasta el punto de no tratarse de aumentar la industria que le ha quedado, y asi todo se perderá algun dia. Es, pues, necesario considerar bien esto; porque es lo que ha impedido usar de varios remedios enérgicos y propios para destruir la primera dificultad; y si esta razon no obstase, deberia hacerse casi de nuevo todo, no siendo ni util ni razonable tener lástima de los que han causado tantos males, y que se sabe obrarian peor que nunca, si estuviese en su mano. Pero cuantas mas rentas tiene la ciudad, mas poderoso es su gefe, con tal que sea dueño de ella, y el disminuir cada dia dichas rentas con exenciones concedidas á los súbditos, es entender mal los intereses...

»Paréceme preciso navegar por entre estas dificultades, recordando siempre la necesidad de mantener la ciudad en cierto estado de exaltacion, para poderse servir de ella, y lo que bajo este concepto se tratase de reservar para otra época, creo debe ser dilacion y no olvido, esto es, que no es conveniente dejar nunca de marchar directamente al fin que el hombre se haya propuesto, y entre tanto no hay que perder ocasion alguna de establecer bien á los amigos, ó sea de crearse partidarios; pues en el caso á que los hombres estan aqui reducidos, es preciso que caminen por sí mismos, y que propongan y hagan todo lo que se dirija á la seguridad del Estado, sin aguardar á que se les impulse á ello, como se hace quizá hoy. Es cierto que los amigos son en corto número, pero se hallan en tal posicion que, si no están enteramente locos, deben conocer que no pueden permanecer en Florencia no estando alli la familia de los Médicis; porque no sucede con nosotros como con los del año treinta y cuatro, que tenian enemigos particulares, y en el espacio de doce ó quince años se vieron libres de la mayor parte de ellos. Tenemos por enemigo á todo un pueblo, y mas á la juventud que á los ancianos, de lo que se sigue que debemos temer durante cien años y por lo tanto desear cualquiera medida cuyo objeto sea asegurar el Estado, sin pararnos en considerar su naturaleza...

»Los medios de constituir una masa sólida y firme de amigos nuevos y antiguos no son fáciles; no vitupero los compromisos por escrito y otras ideas semejantes; pero no bastan; es preciso que los honores y beneficios se concedan de manera que el que participe de ellos sea odiado por la generalidad hasta el punto de creer que no puede salvarse bajo el régimen popular: lo cual no consiste tanto en alargar ó restringir el gobierno, poco mas ó menos, y en sujetarse á los antiguos ejemplos ó hallar otros nuevos, como en arreglarse de tal suerte que resulte este efecto; cosa á que se oponen la pobreza y las malas condiciones en que nos encontramos...

»No veo que el llegar totalmente á la forma de principado dé por ahora mayor poder ni seguridad, y esta es una de aquellas cosas que, si estuviese por hacer, la creeria casi hecha por sí misma, proporcionando cual es debido los miembros á la cabeza, es decir, creando feudatarios, porque atraer todo á sí haria pocos amigos, y no veo como esto se pueda efectuar al presente sin desorganizar las rentas y destruir la industra de la ciudad. En tal escasez de partidos, creo útil que, extinguido el modelo de los consejos y de las antiguas charlatanerías, se elija por el momento una corporacion de doscientos ciudadanos, excluyendo á las personas en quienes no se tenga confianza...

»En suma, quisiera que todas las cosas caminasen con arreglo á esta máxima, á saber, que no debe hacerse ningun bien al que no es de los nuestros, excepto á aquellos á quienes se necesita para sacar de ellos la mayor utilidad y provecho posibles. Todos los demás medios, no solo han de desecharse por inconducentes, sino que son nocivos.» *Lett. di Pr. á Pr.* III, 124.

(3) El papa decia á Nerli, que se hallaba entonces en Roma: «Dirás de nuestra parte á los ciudadanos á quienes creas mas á propósito dirigirte, que el tiempo nos ha conducido ya casi á las veinte y tres horas, y que hemos resuelto dejar asegurado el estado de nuestra familia en Florencia. Di, pues, á esos ciudadanos, que traten de crear una forma de gobierno, en la cual corran los mismos peligros que nuestra casa y que la organicen de modo que no suceda á nuestra familia lo que en 1494 y en 1527, en que fuimos los únicos expulsados, permaneciendo en sus casas los que gozaban con nosotros de las comodidades del Estado. Es preciso que las cosas se arreglen de manera que si el Estado debe perderse todos nos perdamos con él, dirás á esos ciudadanos claramente y de modo que lo entiendan, que esta es nuestra intencion y firmísima voluntad. Con respecto á los demás asuntos, nos contentaremos, como es justo y razonable, con que se arreglen de suerte que los amigos que deseen compartir el destino de nuestra casa, tengan en las ventajas del Estado aquella parte que á cada uno corresponda equitativamente.

duque de Saboya, apellidado el Bueno, que se inclinaba á los imperiales.

Carlos V, á fin de no tener que sostener un grande ejército, habia organizado una liga entre todos los Estados de Italia, excepto Venecia, que debian proporcionar un contingente de hombres, á las órdenes de Antonio de Leyva, mientras que las bandas de los Bisoños, sanguinarias y dadas al robo, se enviaban á Morea y á Sici-
1536. lia. A su vuelta de la expedicion á Tunez, de donde tornó cargado de gloria y deudas, informado de las noticias de Francia, prorumpió en invectivas, renovó su desafio, quiso convertir á Francisco I en el mas pobre caballero de su país, y para conseguirlo con prontitud, alistó Alemanes, Españoles, Italianos, en Lombardia. Dispuesto á invadir la Francia, dividió los grandes señoríos entre los suyos, y dijo á Pablo Jovio: *Prepara tu pluma de oro, que voy á darte mucha materia para escribir*. Sin embargo, como preguntase a un prisionero francés cuántas jornadas habia desde la frontera hasta París, le contestó: *Doce, pero doce jornadas de batalla*. Los astrólogos habian anunciado que Leyva estaba destinado á conquistar la Francia, y Carlos V le confió, contra el parecer de sus mas experimentados consejeros, el mando del ejército que invadió la Provenza; pero encontraron el país sin habitantes, las fortificaciones desmanteladas, los víveres destruidos; y debilitados por el hambre, «despues de conocer lo que es habérselas con los Franceses en su territorio, defendiendo sus mujeres, hijos, hogares é iglesias» (DU BELLAY) se vieron obligados á abandonar el sitio de Marsella, con pérdida de veinte mil hombres, entre ellos el mismo Leyva, víctimas de las enfermedades, para volverse por Génova y Barcelona, donde fueron el blanco de la venganza de los campesinos.

Las armas del emperador no eran menos desgraciadas en los Paises Bajos; Soliman habia invadido la Hungria y devastado el reino de Nápoles; de modo que el nuevo pontífice Paulo III Farnesio pidió una tregua. Carlos V, aunque
1538. dueño de las minas de América, se hallaba continuamente escaso de dinero, las córtes de España no se lo concedian; Gante tomó las armas antes que someterse á un impuesto, y sus tropas mal pagadas, se amotinaban en todas partes. Aceptó, pues, como un triunfo la tregua que se estipuló en Niza por diez años, conservando cada uno lo que poseia.

Los dos reyes, que se habian imputado recíprocamente con tanta animosidad los mayores desafueros, pasaron varios dias juntos en Aigues-Mortes, en la mas completa paz. Luego Carlos, que tenia prisa de ir á reprimir las sublevaciones de los Ganteses, atravesó la Francia. Francisco hubiera podido entonces ó tomar el desquite de su prision en Madrid, ó arrancarle mejores condiciones, y Carlos se asustó mucho, y se arrepintió de su confianza; pero su rival no cometió la bajeza de consentir en la traicion que asi se le aconsejaba (1).

Carlos consideraba los sentimientos magnánimos como una debilidad; acogido con regios honores, habiéndosele presentado las llaves de la ciudad, y debiendo á los Parisienses el regalo de un Hércules de plata, del tamaño natural, violaba la hospitalidad tratando de corromper á los cortesanos. A la duquesa de Etampes, que queria devolverle un anillo de gran valor que se le habia caido, dijo: *Está en manos demasiado hermosas*; dió palabra al mariscal Ana de Montmorency de que cederia el Milanesado á un hijo del rey, con tal de que no se le hablase de ello mientras estuviese en Francia. Le creyeron y acompañaron hasta San Quintin; pero habiendo entonces el rey cristianísimo recordado la promesa, Carlos se negó, propuso ceder los Paises Bajos á su hija María, dándola por esposo al hijo segundo de Francisco, y por último, confirió la investidura del ducado de Milan á su hijo Felipe.

Viendo Francisco I que la guerra era inminente, envió embajadores para consolidar sus 1541.
alianzas con Turquía y con Venecia; pero fueron asesinados en el camino, sin que por eso lograran apoderarse de sus papeles. De repente tres ejércitos atacaron á Carlos, uno en Perpiñan, otro en el Artois y el tercero en el Luxem- 1544.
burgo, mientras que la escuadra turca asolaba 11 de
las costas y ponia sitio á Niza. El duque de En- abril.
ghien dió la primera batalla en Ceresole, despues de ocho años de guerra, y la infantería creada por Francisco I se portó allí con honor; los imperiales fueron destrozados, todo el Montferrato cayó en poder del rey, y lo mismo hubiera sucedido al Milanesado si Francisco no hubiese temido por su reino.

En efecto, la cristiandad se indignaba de ver á la media luna unida con las flores de lis (2); Enrique VIII y la Alemania se declararon contra Francia, á la cual invadieron por la Lorena y por Calais; los aliados que marcharon sobre París, donde entraran si no les faltasen como de costumbre el dinero y víveres.

Entonces se hizo la paz de Crepy, por la cual Paz de
Francisco I renunció al dominio directo sobre Crépy.
Flandes y el Artois, como tambien á sus pretensiones á Nápoles. Se comprometió á restituir á la Saboya todo lo que le habia arrebatado desde la tregua de Niza; Carlos V renunció á su vez la Borgoña (3). Enrique VIII continuó las hostilidades por espacio de dos años, hasta que obtuvo á Bolonia como prenda de 2.000,000 que Francia debia pagarle. Asi se decidió la larga lucha entre Carlos y Francisco, sin que ni uno ni otro sacase la menor ventaja de tantos desastres de los pueblos, y de haber expuesto la Europa á una irrupcion otomana. Las pretensiones á la Italia estuvieron á punto de causar el desmembramiento de la Francia, que renunciando á ellas ganó en fuerza nacional. Carlos experimentó la alegria de ver á su enemigo prisionero y suplicante; pero no pudo arrancar ni un pedazo de su reino, cuya oposicion desbarató sus

(1) Triboulet, famoso bufon de Francisco I, tenia la costumbre de escribir en su librito de memoria los nombres de todos los locos que encontraba. Anotó allí, pues, el de Carlos V, y preguntándole Francisco la razon, contestó: *Es porque se expone á atravesar la Francia.—¿Y si yo le dejase pasar sin causarle ningun daño?—Entonces borraria su nombre y sustituiria en su lugar el tuyo.*

(2) El duque de Saboya hizo acuñar medallas con esta leyenda: *Nicea a Turcis et Gallis obsessa.*

(3) Aquí concluyen las historias de P. Jovio.

vastos proyectos. Cuando poco despues murió Francisco, el emperador se hallaba seriamente ocupado en Alemania: sin embargo, los odios nacionales fermentaban, y no tardaron en estallar.

La Italia yacia debilitada por cuatro guerras. La primera, producida por Carlos VIII, no hizo mas que redoblar las intrigas y revelar la fuerza de la union, al mismo tiempo que la imposibilidad de sostenerla: la segunda, entre Fernando el Católico y Luis XII, destruyó el equilibrio y descompuso el mecanismo de la política artificial, entregando las provincias mas hermosas á los extranjeros: la guerra entre Francisco I y Carlos V extendió por toda la península italiana la influencia española, y los vencedores se destrozaron entre sí disputándose los restos: en la última, solo el Piamonte fue recorrido por los Imperiales y los Franceses; causándole crueles padecimientos la ambicion de aquellos extranjeros, que se arrebataban alternativamente ciudades y provincias, rivalizando en valor y ferocidad.

me- de cis. En Florencia, Alejandro de Médicis, amado al principio, porque salvó al país de la temida servidumbre extranjera, se mostró tan perverso como lo habia hecho presentir su desarreglada juventud. Habiendo ascendido al trono con el apoyo de armas extranjeras, considerando á sus súbditos como enemigos, despreciando á los cobardes que habian derribado en provecho suyo las barreras constitucionales, rodeado de satélites, daba rienda suelta á todo el ardor de sus veintidos años. Despues de construir una fortaleza, y de prohibir bajo pena de muerte á los ciudadanos el conservar las armas, se esforzó por medio del espionaje, de las denuncias secretas, y condenando á muerte tan pronto á uno como á otro, en amortiguar aquel carácter festivo que era peculiar del país (1). Miraba como cosas viles las bellas artes y las letras, segunda vida de Florencia; ni el respeto á las familias, ni la santidad del lecho nupcial ó del claustro, detenian á aquel tirano brutal, que sin distincion de seres, se entregaba á las orgías mas desenfrenadas, complaciéndose en humillar sobre todo á los que se habian mostrado mas amigos de la libertad, y que eran mas reverenciados por el Pueblo. Sus ministros y soldados rivalizaban en deseos de imitarle, y los mismos Florentinos parecian olvidar su glorioso pasado en medio de francachelas (2).

El cardenal Hipólito de Médicis, su primo, envidiaba honores que creia se le debian; pero Alejandro no tardó en libertarse de él con ayuda del veneno, diciendo: *Sabemos sacudirnos las moscas.* Felipe Strozzi, de familia provincial, sobrino de Lorenzo el Magnífico, hombre valiente en la guerra y político hábil, que no solo era el particular mas rico de Europa, sino un modelo de saber y cortesanía, se habia aherido á Alejandro, dándole malos consejos á trueque de condescender con sus perversas inclinaciones; pero el duque le miraba con desconfianza, y hasta trató de deshonrarle en la persona de Luisa su hija, á la cual envenenó, en castigo de su resistencia. Felipe, con el resto de su familia huyó á Roma, y desde allí á Francia, y cuando murió Clemente VII, asi él como los demás emigrados, en gran número, dirigieron sus quejas y las de su patria á Paulo III, adversario de sus enemigos, y enviaron 1535.
comisionados para que expusiesen á Carlos V sus miserias y las infamias del duque, sembrando el oro con objeto de atraer á su partido á los cortesanos. Carlos oyó sus agravios y reconoció la justicia; pero temiendo demasiado el restablecimiento de una república güelfa, aceptó las excusas del tirano que encontró un apoyo en la infame elocuencia de Guicciardini, en un regalo de 400,000 florines, y el matrimonio que verificó con la hija bastarda del emperador. Cuando Carlos V propuso á los emigrados algunas indemnizaciones de poca importancia, y sin la menor seguridad, le contestaron: *No hemos venido á preguntar á V. M. bajo qué condiciones debemos servir, ni á pedir perdon de lo que hemos hecho en defensa de la libertad de nuestra patria, sino para rogarle nos restituya por completo la libertad que se nos prometió en* 1530.

No quedaba esperanza alguna, cuando la venganza llegó de donde menos se esperaba. Sobrevivian dos ramas de los Médicis plebeyos: á una de ellas pertenecia Cosme, á la otra Lerenzino, jóven instruido, pero disoluto, acostumbrado á cumplir todos sus caprichos, espía, compañero, ministro é instrumento de los desórdenes del duque. Fuese rivalidad de amor, sentimiento de vergüenza varonil ó deseos de renombre, pensó en recobrar la estimacion de los suyos con una accion que media segun las ideas de los clásicos, objeto de sus estudios. Habia derribado ya en Roma estátuas de los antiguos tiranos, lo que le expuso á ser enviado á la horca por Clemente VII, que sentia hácia él un amor criminal: despues formó el proyecto de asesinar al pontífice; mas no lo puso en ejecucion. Una vez se le presentó la ocasion de precipitar al duque de lo alto de una muralla que escalaban juntos; pero se abstuvo por temor de que creyesen que era una casuali-

(1) «Hecho el duque Alejandro señor absoluto de Florencia reinaba en todas partes una tristeza silenciosa y el mas profundo descontento. La plebe y la mayor parte del pueblo menudo y de los artesanos, que viven del trabajo de sus brazos, como no tenian en qué ocuparse y los víveres se habian encarecido mucho, estaban sumamente tristes y abrumados de dolor. Los ciudadanos populares viéndose abatidos, teniendo, quién á su padre, quién á su hijo, quién á su hermano confinados ó desterrados, y esperando á cada instante nuevos empréstitos y contribuciones, no se atrevian á presentarse en público, y lejos de despachar negocios y emprender algun nuevo tráfico, cerraban sus establecimientos y se retiraban á las quintas ó á las iglesias, unos verdaderamente pobres, y otros fingiendo ser, ademas de pobres, mezquinos. Los *Palleschi* conociendo, aunque tarde, como sucede las mas de las veces, su engaño, se miraban sin decir palabra; pues se habian persuadido de que debian ser mas bien compañeros que siervos, y de que, bastándole á Alejandro el título de duque, los dejaria, reconociendo que les era deudor de tal superioridad, manejarse á su manera, sin buscar, como dice el refran, tres piés al gato. Pero él aunque no pasaba de veinte y dos años, siendo naturalmente despierto y perspicaz, instruido por el papa Clemente y aconsejado por el arzobispo de Capua, persona sagaz en extremo, fijaba la vista y el entendimiento en todo, y queria que todo se refiriese á él. Desagradaba tambien generalmente ver que ya no se frecuentaba el palacio público de los señores, sino solo la casa de los Médicis, que estaba sin cesar llena de ciudadanos: inspiraba terror al pueblo la guardia (cosa inusitada en Florencia) que el duque llevaba siempre consigo, armada de una manera nueva con lanzas, cuyas puntas de afiladísimo hierro, tenian tres codos de largas...» VARCHI.

(2) «Fue célebre aquel invierno por las suntuosísimas cenas que dieron los amigos de los Médicis en las casas particulares, y á las cuales convidaban á las mas hermosas y á los mas nobles jovenes de aquella ciudad, empleando toda la noche en fiesta, de que participaba el duque yendo á ellos con máscara, si bien de manera que todos le conocian... Aquellos banquetes costaron tanto, que jamás se habian visto iguales en nuestra ciudad; pues ninguno bajó de la suma de 400 y 600 escudos;.... y tres llegaron á 1,000.» SEGNI, lib. VI.

dad y no el resultado de una accion premeditada. Habiendo, pues, atraido á su cuarto á Alejandro, so pretexto de que en él le aguardaba una hermosa, cuya posesion deseaba hacia mucho tiempo, fue asesinado allí de órden suya por un tal Miguel Tavolaccino, á quien Lorenzino habia salvado de la horca y que se habia ofrecido á servirle en cualquiera ocasion.

1537 6 de enero.

Lorenzino no habia confiado su proyecto á nadie; no se habia puesto de acuerdo con los desterrados; dado el golpe, no trató de sublevar al pueblo; huyó á Venecia, donde pronunció una hermosa arenga para demostrar su heroismo. Pero si algun literato aplaudió al nuevo Harmodio, si los desterrados «le ensalzaron hasta las nubes con excesivas alabanzas, no solo comparándole con Banto, sino hasta sosteniendo que era superior,» (Varchi), el mundo no le tuvo en cuenta un acto verificado por «un inmenso deseo de adquirir aplauso;» y anduvo errante, hasta que algunos sicarios ganaron en Venecia el premio que se habia ofrecido por su cabeza (1).

Florencia se conmovió al saber tal suceso como acontece con un accidente imprevisto; y aunque los *Piagnoni* levantasen la cabeza, mostrando allí el dedo de Dios; aunque los artesanos, cuando veian pasar á aquellos nobles, que se apresuraban á apoderarse del gobierno, exclamaron: *Si no sabeis ó no podeis hacer nada vosotros, llamadnos*; ningun gefe surgió para aprovecharse de un momento que aseguraba la victoria al mas activo. Los emigrados no estaban en disposicion de obrar, y el cardenal Cibo, principal ministro del duque, tomó sus precauciones para impedir un cambio. La asamblea, determinada por un discurso de Guicciardini y por las armas de Vitelli, general de la guardia, resolvió dar un sucesor á Alejandro. En su consecuencia Cosme de Médicis, hijo de Juan de las Bandas negras, de edad de 17 años, por lo demás hombre de bien, fue proclamado gefe de la república florentina. Guicciardini, al mismo tiempo que favorecia á Cosme, el cual tenia contraidos esponsales con una hija suya, queria mostrarse interesado por la masa de los ciudadanos, proponiendo que al nuevo señor se le impusiesen estrechas condiciones, como á un dux de Venecia; pero Vettori, á fuer de soldado, y burlándose de tales restricciones, decia: *Si le dais guardia, armas y la ciudadela ¿con qué objeto disponer luego que no pueda traspasar un signo determinado?* En efecto, apenas habia pasado un mes, y ya Cosme tenia olvidados los convenios y los amigos (2). Guicciardini, viendo burladas sus esperanzas de que se realizase el parentesco estipulado, exclamaba: *Matad, pues, príncipes, que pronto surgirán otros en su lugar* y Vettori contestaba á los que le dirigian cargos: *Sí, justo es dar cima á la obra perversa de constituir un tirano, pues que en la época actual es lo menos malo que puede hacerse.*

Cosme I.

Entre tanto, habiéndose reunido los emigrados, marchaban contra su patria para intentar una revolucion. Felipe Strozzi, que so color de libertad aspiraba á apoderarse del mando (3), se puso al frente de un cuerpo de tropas asalariadas, y confiando en el apoyo de los Franceses (4) y en las inteligencias que habia conservado en lo interior, puso sitio á Pistoya, dividida aun entre los *Cancellieri* güelfos, y los *Panciatichi* gibelinos. Pero Vitelli, que para mantener á Cosme adicto al Imperio, habia ocupado la ciudadela de Florencia, y robado grandes caudales, le sorprendió en Montemurlo, cogió prisioneros á los gefes y dispersó á los demás. Baccio Valoni, causa de la ruina de su patria, su hijo Antonio Francisco de los Albizzi y otros republicanos, fueron sometidos al tormento é inmolados; y el verdugo continuó cortando la cabeza á cuatro por dia, hasta que el pueblo no pudo ya resistir el expectáculo de tantos suplicios: lo cual hizo que se encerrase á los demás en fortalezas. El infame Vitelli recibió del emperador un feudo en recompensa de sus servicios. Felipe Strozzi, á quien tenia en un castillo para sacarle dinero usando con él de cierta política, fue puesto en el tormento á pesar de las recomendaciones de la Francia y del papa, para que confesase su complicidad con Lorenzino, y él, temiendo ceder á las angustias del cruel acto, se cortó el cuello, y escribió estas palabras con su sangre: *Exoriare aliquis nostris ec ossibus ultor* (5). Su hijo Pedro Strozzi huyó á Francia con gran número de valientes italianos, donde alcanzó gran fama, como mariscal (6).

Carlos V, no obstante, las constituciones y pactos que él mismo babia establecido, declaró á Cosme heredero legítimo del principado, del que excluyó para siempre á la familia del traidor. Cosme libre de sus enemigos, y obrando siempre á gusto

(1) Segni, que trata bien á Cosme, dice (lib. XII) haber conocido perfectamente á Beba de Volterra, uno de los asesinos, «el cual, jactándose del hecho, lo referia cual si fuese una hazaña ... No habiendo querido los asesinos admitir el dinero del duque Cosme, se le señaló á cada uno la pension de 300 escudos anuales, con título de capitan: asi pudieron luego vivir alegremente en Volterra, á costa de la sangre vertida.»

(2) «Al dia siguiente Betini fué á mi taller y.... me dijo que Cosme de Médicis habia sido hecho duque bajo ciertas condiciones que le impidirian obrar á su antojo. Entonces empece á reirme de ellos y les dije: la gente de Florencia ha montado á un jóven sobre un magnífico caballo, le ha calzado las espuelas, y le ha entregado la brida con toda libertad; despues le ha puesto en un hermoso campo, donde hay flores, frutas y un sin número de delicias, intimándole que no pase ciertos límites marcados. Ahora bien ¿quién le podrá detener, cuando quiera traspasarlos? no se puede dar leyes al que es dueño de ellas.» Cellini, *Vita*. — La historia de Varchi concluye aquí.

(3) Demuestran esto de un modo evidente los documentos añadidos por Nicolini al *Felipe Strozzi*, y en especial la carta de Fr. Vettori del 15 de Enero de 1537.

(4) El rey Francisco, en 6 de julio de 1536, escribió una carta á Felipe Strozzi, la cual llevó un expreso, ofreciendo favorecerle, como tambien á sus amigos, y cooperar á la libertad de Florencia. «Podeis estar seguro de que, previo aviso de vuestra parte, obraré de modo que conozcais cuánto deseo hacer por vos, por vuestros amigos, y de consiguiente por la libertad de Florencia.» (Véanse los documentos citados, que siguen al *Felipe Strozzi*.)

(5) En la riqueza no tuvo comparacion con ningun hombre de Italia; pues á su muerte se vió que reunia 300,000 escudos en dinero y 200,000 en bienes, joyas y rentas de oficios. Aparecia, pues, muy afortunado; contando ademas una prole de hijos é hijas, incomparables por su hermosura, la destreza de su ingenio y lo prudente de su juicio.» Segni, lib IX.

(6) Brantôme en la Vida de Strozzi, escribe: *Le seigneur Strozzi quitta l'Italie, et vint trouver le roy au camp de Marole avec la plus belle compagnie qui fût jamais vue de deux cent arquebusiers à cheval, les mieux dorés, les mieux montés, le mieux en point qu'on eût su voir, car il n'y en avoit nul qui n'eut deux bons chevaux qu'on nammoit cavalins, qui sont de légère taille, le morion doré, les manches de maille, qu'on portoit fort alors, la plupart toutes dorées, ou bien la moitié, les arquebuses et fourniments de même, ils alloient souvent avec les chevaux légers et coureurs, de sort qu'ils faisaient rage; quelquefois il se servoient de la pique, de la bourghignoté et du corselet doré, quand il en faisait besoin; et qui plus est, c'étoient tous vieux capitaines et soldats bien aguerris sous les bannières et ordonnances de ce grand capitaine Jeannin de Médicis, qui avoient quasi tous été a lui, tellement que, quand il falloit mettre pied à terre, on n'avoit besoin de grand commandement pour les ordonner en bataille, car d'eux-même se rangeoient si bien qu'on n'y trouvoit rien a redire etc.*

del emperador, supo desembarazarse tambien de sus amigos. Guicciardini, Acciajuoli y otros intrigantes que esperaban dirigir á su antojo al jóven inexperto que habia ascendido al trono en sus brazos, fueron víctimas de su ingratitud y de la execracion popular. Asi oprimian los Médicis á la ciudad, que se habian dedicado á corromper durante cien años; y como las formas democráticas, que hasta entonces habian formado su vida, eran incompatibles con el principado, la servidumbre no tuvo límites. Cosme atrajo á sí toda la autoridad, dirigiendo arbitrariamente las deliberaciones, los juicios y las ventas; consiguió que Carlos retirase de los fuertes las guarniciones españolas, y armó tropas que le sirvieron para defender las costas, cuando los Turcos fueron por complacer á la Francia y por odio al emperador, á asolar el litoral italiano.

En Toscana no sobrevivia, pues, la libertad mas que en Luca y Siena, y Cosme veia esto con malos ojos. Luca se salvó en un principio de sus proyectos, tolerando sus provocaciones y conservando el favor del emperador. Pero Francisco Burlamachi, que era entonces gonfalonero, concibio el atrevido proyecto de hacer resucitar la libertad italiana. Se proponia formar con las pocas tropas que le era dado reunir por razon de su empleo, el núcleo en derredor del cual se agruparian Pisa, Pescia, Pistoya, Siena, Perusa y Bolonia, empezando por deshacerse de los extranjeros y aspirando á arrebatar al papa sus Dominios temporales, conforme á las doctrinas luteranas, esparcidas entonces por Luca. Todo estaba convenido: los Strozzi, dispuestos siempre á contribuir á las sublevaciones de la Toscana, le ayudaban con dinero, y solo se aguardaba el momento á propósito, cuando un traidor vendió el secreto á Cosme y este á Carlos V, á quien se apresuró á dar parte; obligó á la república á que le entregara á Burlamechi, aplicándole en seguida el tormento en Milan y decretando su muerte. Entonces Martin Bernardini hizo aceptar á los de Luca una disposicion, por la cual se mandaba que «solo serian admitidos á los empleos del gobierno las familias que gozaban actualmente de aquel honor, con derecho de trasmitirlo á su descendencia, y exclusion de todo el que hubiese nacido en Luca de padre extranjero, ó de alguna persona del territorio exterior.» La república se convirtió de esta manera en un cuerpo aristocrático.

Siena, despues de Petrucci, estaba dominada por Alfonso Piccolomini; pero Carlos V, que tenia la ciudad bajo su proteccion, pretextando los actos de tiranía de Alfonso, envió al ministro Granvela á reformar aquel Estado, y sustituyó á la constitucion existente una oligarquía sometida á él, poniendo guarnicion suya y desarmando á los ciudadanos. De esta manera trataba el emperador á la ciudad mas gibelina de Italia; habiendo hecho despues entrar en ella tropas á las órdenes de Diego Hurtado de Mendoza, con el mas ilustre historiador de España, construyó allí una fortaleza, y dejó cometer los acostumbrados excesos á sus hambrientos y rapaces bandos.

Pero Cosme queria á Siena para sí, y el papa la deseaba para su sobrino. Despues de haber intentado en vano los Sieneses restablecer la democracia, destrozados siempre por las facciones de los vecinos y del monte de los Nueve, no vieron otro recurso que acudir á la Francia. Esta potencia, á la sazon en guerra con los Austriacos, envió á solicitud del mariscal Strozzi, naves que reunidas á las galeras turcas, asolaron aquellas costas y las islas, remedio peor que el mal; despues, ayudados los Franceses por la sublevacion 1552.
de la ciudad, penetraron en ella, prometiendo como de costumbre la libertad, y destruyendo la fortaleza que los habitantes veian con tal repugnancia. Empeñóse, pues, la guerra entre los Franceses, los Alemanes, los Españoles, las tropas del papa y los Turcos; no menos funestos unos que otros. Cosme que al mismo tiempo que odiaba á los Franceses, temia á los Españoles, esperaba el momento favorable para aprovecharse de sus discordias. Habiendo adormecido á los Franceses y Sieneses por medio de un tratado, levantó tropas, cuyo mando confió á aquel Juan Jacobo de Médicis, que habia causado tanto mal durante las guerras de Lombardía, y que nombrado marqués de Mariñan por Carlos V, habia prestado tan grande apoyo á los Imperiales en la última guerra. Reforzado por los Alemanes y los Españoles de Carlos, bajo pretexto de rechazar á los
Franceses, atacó á Siena, desprovista de tropas 1553.
pero asistida de insigne valor, declarando que haria ahorcar á todo el que aguardase en un fuerte el primer cañonazo, y cumplió su palabra. Esto elevó el patriotismo hasta la desesperacion. Cada ciudad le costó sangre, y castigó con sangre su ardimiento. Dícese que llegó á cincuenta mil el número de hombres que perecieron por el hierro, el hambre ó los suplicios. El viajero que atraviesa suspirando aquella asolada marisma, tan llena un dia de verdor, tan poblada de aldeas, maldice aun las desnaturalizadas guerras del siglo XVI, y la memoria del marqués de Mariñan y de sus amos.

Pedro Strozzi, que con el título de lugar teniente de Francia habia acudido en union de otras personas de su familia, á pelear con los últimos hombres libres de Italia, se atrevió á atacar á la misma Florencia, igualando en crueldad al enemigo; pero ayudado friamente por la Francia que habia enviado sin embargo á Italia una bandera verde, donde se leia el verso del Dante *Libertad voy buscando que es tan cara*; escaso de víveres en un país asolado, y vencido luego en Lucignano (1), se vió obligado á emprender la retirada. De vuelta á Francia, recobró á Calais que estaba en poder de los Ingleses, y fue muerto de un tiro de cañon al pié de las murallas Thionville.

(1) El 2 de agosto, dia de san Esteban; por cuya razon Cosmo instituyó la órden de san Estéban.

«Despues de pasada la revista, se vió que faltaban al campamento francés, entre muertos y prisioneros, enviados á Florencia, cerca de doce mil hombres. El que hubiese visto volver á Siena por la tarde tantos soldados de diversas naciones, desvalijados, heridos y en un estado tan fatal, que se arrojaban llorando en las calles, sin mas lecho que los bancos y pretiles (pues cuando estuvo lleno el hospital, donde tocaron á cuatro por cama, y ademas los bancos, las mesas y la iglesia, tenian que quedarse y yacer en las calles) no hubiera podido reprimir las lágrimas, aunque su corazon fuese de durísima piedra; tal y tan grande era aquel estrago. Excitaba lástima el horrible espectáculo que ofrecian las calles llenas de heridos, y el oir los quejidos de tanto desgraciado, en especial de los Alemanes y Franceses, que pedian de beber y un poco de sal, pan y vino. Se les ayudó lo mejor que se pudo; y por mis ojos vi á mas de cien personas apoyarse en la pared y llorar, enternecidos al ver á los pobres soldados en situacion tan deplorable.» SOZZINI, *Revolusioni di Siena*, pág. 272.

Cosme y el marqués de Mariñan proseguian el curso de sus barbaries, rechazando las bocas inútiles, que se enviaban fuera de la ciudad, y haciendo ahorcar á todo el que trataba de introducir en ella víveres. Montluc con los Franceses defendia á Siena, que bloqueada estrechamente, vió disminuirse el número de sus ciudadanos de treinta mil á diez mil; continuaba, no obstante, sosteniéndose, y las mismas mujeres se empleaban en penosos trabajos por amor á la libertad (1). En fin, despues de haber consumido todos los víveres que les quedaban, sin que se debilitase su constancia, los sitiados se vieron precisados á rendirse bajo condiciones semejantes á las que Florencia habia obtenido veinte y cinco años antes, y que fueron igualmente violadas.

La guarnicion francesa cedió el puesto á la española; muchos Sieneses huyeron á Francia con Montluc; otros gefes sostuvieron en Montalcina la causa de la independencia, hasta que la paz de Chateau-Cambresis, los sujetó al gobierno florentino. Cosme habia adquirido á Siena á costa de su dinero, de sus fuerzas y de su infamia; pero Felipe II la ocupó y no se la cedió sino cuando tuvo necesidad de él, y con la condicion de colocar á la Toscana en cierta dependencia de la España, que se reservó los puertos de Orbitello, Talamone, Portercole, Monteargentaro y San Estéban, á los que se llamó *Presidios* (*), cerrando de esta manera el mar á Siena, y privándola de su comercio.

En suma, la muerte de las repúblicas estaba decretada por el tiempo, ó por los príncipes. Venecia pudo, á pesar de ellos, permanecer aun en pié para protejer á la cristiandad contra los Turcos. Génova habia recibido de Andrés Doria una nueva constitucion.

Génova. Ademas de los dos partidos güelfo y gibelino, entre los cuales estaba dividida Génova, «como sucedia generalmente á todas las ciudades de Italia» (VARCHI) lo estaba tambien en nobleza y clase media; esta última en ciudadanos y plebeyos, y á su vez los ciudadanos, en mercarderes y artesanos. Todas las familias, nobles ó no, que habian tenido importancia en los negocios de la ciudad, se habian asociado, no por vínculo de sangre, sino por comunidad de intereses ó de partido, en *alojamientos* (*alberghi*), bajo un mismo apellido. Parte de la plebe favorecia á los Adornos, parte á los Fregosos, gibelinos, y ningun noble, ningun individuo del partido güelfo podia obtener la magistratura. Pero la servidumbre comun habia alimentado en los oprimidos el sentimiento de fraternidad, y adormecido las rivalidades entre las facciones abatidas. Habiéndose, pues, encargado á doce reformadores de dar al país el gobierno que les pareciese mejor, se estableció que todas las antiguas familias propietarias gozarian de derechos iguales á los de los gibelinos y ciudadanos de la clase media que anteriormente se habian apropiado los empleos; y que constituirian la nobleza, con el título de *gentileshombres*, que la vanidad española hacia pareciese entonces mas hermoso que el de ciudadano. Ademas, cada familia que tuviese seis casas abiertas en Génova, deberia formar un albergue, al cual como á un núcleo, se agregasen las familias menos acomodadas, mientras que las grandes asociaciones de los Adornos y los Fregosos que perpetuaban el recuerdo de los odios intestinos serian disueltas. Se tuvo cuidado de mezclar en los albergues á los nobles con la clase media, á los güelfos con los gibelinos, á fin de que las razas cesasen de representar á los partidos.

De esta manera se formaron veinte y ocho albergues (2), de los cuales se eligieron cuatrocientos senadores anuales encargados de proveer los demás empleos. El gobierno se compuso, pues, del dux, elegido por dos años, de la señoría de los ocho, de los ocho procuradores del Comun para la administracion interior, de los síndicos, en número de cinco para vigilar los negocios del Estado, de un consejo de cien personas, cuyo número ascendió despues al doble, renovándose todos los años. En vista de la negativa de Andrés Doria fue elegido dux Huberto Lazaro Cattaneo. Habiendo renacido luego las enemistades entre la antigua nobleza y la nueva, así como entre estas clases y el pueblo, excluido de los cargos públicos, fueron abolidos los nombres de los nuevos albergues, y cada familia recobró el que tenia antiguamente.

En aquella constitucion no se asignaba parte alguna al pueblo bajo ni al de los campos, sino en cuanto podian por servicios prestados ó por sus riquezas, entrar en los alberges. Pero aunque la aristocracia se consolidó, el pueblo no quedó nunca enteramente eliminado como en Venecia; razon por la cual aquella república envejecia menos, y pudo, doscientos años despues, manifestar su odio á la servidumbre á que estaba acostumbrada la Italia.

(1) Les hace justicia Montluc, en sus Memorias: *Il ne sera jamais, dames sienoieses, que je n'immortalise vostre nom, tant que le livre de Montluc vivra: car à la verité vous estes dignes d'immortelle loüange, si jamais femmes le furent. Au commencement de la belle resolution, que ce peuple fit de defgendre sa liberté, toutes les dames de la ville de Siene se despartirent en trois bandres: la premiere estoit conduite par la la signora Forteguerra, qui estoit vestuë de violet et toutes celles qui la suivoient aussi, ayant son accoustrement en la façon d'une nymphe, court et monstrant le brodequin: la seconde estoit la signora Picolhuomini vestuë de satin incarnadin, et sa trouppe de mesme livrée: la troisieme estoit la signora Livia Fausta vestuë toute de blanc, comme aussi estoit la suille avec son enseigne blanche. Dans leurs enseignes elles avoient de belles devises; je voudrois avoir donné beaucoup et m'en resouvenir. Ces trois escadrons estoient composez de trois mil dames, gentils-femmes ou bourgeoises. Leurs armes estoient des pics, des pelles, des hottes et des facines. Et en cest equipage firent leur monstre, et allerent commencer les fortifications. Monsieur de Termés, qui m'en a souvent fait le compte (car je n'y estois encor arrivé), m'a asseuré n'avoir jamais veu de sa vie chose si belle que celle là. Je vis leurs enseignes depuis. Elles avoient fait un chant à la'honneur de la France, lors qu'elles alloyent à leur fortification. Je voudrois avoir donné le meilleur cheval que j'aye, et l'avoir pour le mettre icy.*

Et puisque je suis sur l'honneur de ces femmes, je veux, que ceux qui viendront après nous, admirent et le courage et la vertu d'une jeune Sienoise, la quelle encore qu'elle soite fille de pauvre lieu merite toutesfois estre mise au rang plus honnorable. J'avois fait une ordonnance au temps que je fus creé dictateur, que nul, à peine d'estre bien puny, ne faillit d'aller à la garde à son tour. C'este jeune fille voyant un sien frere, a qui il touchoit de faire la garde, ne pouvoit y aller, prend son morion, qu'elle met en teste, ses chausses, et un colet de buffle: et avec son hallebarde sur le col, s'en va au corps de garde en cest equipage, passant lors qu'on leut le roolle sous le nom de son frere: fit la sentinelle à son tour, sans estre cognueue jusques au matin, que le jour est point. Elle fut ramenée à sa maison avec honneur. L'après dinée le signor Cornello me la monstra.

(*) *Presidio* en aquel tiempo no tenia la significacion extensa que ahora: significa solamente fortaleza guarnecida. *(N. del T.)*

(2) Eran: Auria (Doria) Calvi, Cattani, Centurione, Cibo, Cicala, Fiesobi Franchi, Fornari, Gentili, Grimaldi, Grillo, Giustiniani, Imperiali, Interiano, Lercaro, Lomellino, Marini, Negro, Negrone Pallavicino, Pinilli, Promontorio, Spinola, Salvago, Sauli, Vivaldi Usodimare.

El rencor entre los nobles y la clase media, siguió á pesar de todo (1). Andrés Doria, si bien no admitió el principado, conservaba cierta especie de dominio que le daban los beneficios y la virtud. En el puerto tenia naves propias y soldados, tanto á bordo como para la guardia de su palacio. No abusó de estas prerogativas; pero se temia quisiese trasmitir la autoridad de que gozaba á su sobrino Giannettino, excelente marino, pero soberbio, disoluto, y que abusaba del poder de su tio para satisfacer sus pasiones. Estaba disgustado principalmente Juan Luis Fiesco conde de Lavagna, hombre de excesiva ambicion que se puso de acuerdo con la Francia y el duque de Parma para destruir lo que el emperador habia edificado, y arruinar en Italia el poder imperial, que amenazaba á todo. Estalló la conjuracion: Giannettino fue muerto; el grito de libertad resonó en Génova; pero en medio del tumulto, Juan Luis Fiesco se ahogó por casualidad, sus parciales se dispersaron, y Andrés Doria sujetó de nuevo el freno á la patria, y continuó protegiéndola, mientras que Dios le preservaba á él de los puñales, á que acudian las personas de la córte y los ciudadanos en aquel miserable siglo de oro.

Nos quedan que referir otras sangrientas revoluciones, antes de dejar caer á la Italia en el letargo que le estaba reservada. El papa Paulo III, de la familia de Farnesio, no omitió ningun medio de dañar á Cosme, con la esperanza de dar toda, ó á lo menos parte de la Toscana, á su hijo Pedro Luis ó á su sobrino Octavio. Casó á este último con Margarita, hija bastarda de Carlos V, viuda de Alejandro de Médicis, duque de Ferrara, que robó todas las joyas y dinero de su marido; y le confirió el ducado de Castro y Nepi, y despues el de Camerino, arrebatándolo á los duques de Urbino, que lo habian obtenido por sus mujeres; mas este feudo estaba bien distante de satisfacer las pretensiones de la esposa, descendiente de sangre imperial. Consiguió de los Venecianos el título de caballero para el impúdico Pedro Luis, y del emperador la nobleza, con el marquesado de Novara, y una gran pension; despues le hizo gonfalonero y capitan general de la santa Iglesia. Pedro era menos hábil en la guerra que en el libertinaje, cuyos excesos pasan todo límite. Paulo III le disimulaba aquellas *ligerezas de la juventud*, que hacian temblar al mundo; y agotaba el tesoro del Estado para sostener su lujo al nivel de su ambicion. Habiéndose declarado los habitantes de Perusa en abierta 1540.
rebelion, fueron reprimidos con las armas y los suplicios, y los Colonna despojados de sus dominios.

Procuró Paulo III, adulando á los que decidian despóticamente de los destinos de Italia, alcanzar para los suyos ora á Siena ora á Milan; y no pudiendo conseguirlo, repetia: *He visto, tanto por la historia, como por mi experiencia y la de los demás, que nunca la Santa Sede ha sido poderosa ni ha prosperado sino cuando ha estado aliada con los Franceses.* Estas expresiones pusieron de mal humor á Carlos V y mucho mas cuando el papa concedió las ciudades de Parma y Placencia á Pedro Luis con el título de duque. Estas ciudades habian pertenecido al duque de Milan hasta que Leon X se las hizo ceder; por lo mismo Carlos las veia con despecho en otras manos. Ferran Gonzaga, gobernador del Milanesado, atizaba su descontento por odio particular que tenia al papa; el cual, á su vez, para perjudicar á Carlos, favoreció la conjuracion de Fiesco; y cuando supo que se habia frustrado, dijo que estaba claro que «Dios tenia decidido que aquel emperador prevaleciese, para arruinar la Iglesia y la cristiandad toda» (Segni). Los Austriacos, pues, ayudaron, si es que no excitaron una conjuracion urdida por individuos de las familias Anguisola, Landi, Confalonieri y Palavicini. Estos, habiendo atacado á Pedro Luis, libertaron á la tierra de un mostruo (D.) Lanzó Placencia el grito de libertad; pero aquel mismo dia fue ocupada por Ferran Gonzaga: Octavio Farnesio, hijo de Pedro Luis, no obstante ser yerno de Carlos V, se sostuvo en Parma, aun despues de la muerte del papa; y aquel pequeño país estuvo (como en tiempos mas recientes) á pique de poner en combustion la Europa. En efecto, Enrique II, para irritar á Carlos V, tomó al jóven Farnesio bajo su proteccion, y envió, á las órdenes del mariscal de Brissac, tropas al Piamonte, que era el primer país asolado cada vez que bajaban á Italia. Ferran Gonzaga, que con su orgullosa conducta y sus manejos insidiosos habia comunicado incremento á aquella guerra, Cuarta
se vió obligado, á pesar de los socorros del nuevo guerra.
papa Julio III (2), á levantar el sitio de Parma,

(1) Huberto Folietta, en un discurso hecho en defensa propia, muestra las discordias y la arrogancia de los aristócratas (*Anecdota Uberti Folieta*. Génova 1858.)

Sed quid ego, ut sanguinem misceant, loquor, cum nobiles ab ipsa popularium consuetudine abhorreant, se seque ab eorum aditu, congressu, sermone sejungant, illosque devitent, perinde quasi illorum contactu se polluere ac contagione contaminere formident? Quare, separata loca et compita habent, in quæ utriusque corporis juventus conveniat, cum alteri alterius corporis homines excludant. Quin etiam, cum forum unum esse, in quod omnes cives conveniant, necesse sit, ratione quadam assequuti sunt, ut forum ipsum dividant, ac duo fora prope faciant: duæ enim sunt porticus, in quas alteri ab alterius corporis hominibus separati conveniunt. Eadem quoque distinctio in juventutis sodalitatibus servatur, quarum multas nobles instituerunt; in quas neminem unquam ex popularibus acceperunt, cum nonnulli, privatis necessitudinibus illis coniuncti, se admitti postulassent, sed ad repulsæ injuriam, verborum quoque contumelias addiderunt, cum se degenerum sodalitate commaculaturos negarent. Jam vero, cum ad animos hominum accendendos major sit comtemptus, quam injuriarum irritatio, dii inmortales! quam despecti ab istis nostris nobilibus sumus, quam illi a nobis abhorrent, quam nos auribus et animis respuant, quam contemptim de nobis loquuntur, in quanta convicia, linguæ intemperantia, provehuntur, cum nos degeneres et rusticanos, non modo Genuæ, sed in aliis civitatibus appellant, perinde quasi deorum genus, atque e cælo delapsi ipsi sint; exterosque, simulatque de aliquo ex nobis incidit sermo, etiamsi alia res longe agatur, sedulo admoneant, hominem illum degenerem et ex infima plebe esse, nobilitateque sibe haudquaquam comparandum: neque sentiunt, se risui plerumque exteris esse, quos non pudeat fænus ac sordidiores quæstus exercentes, nobilitatis nomine, quam comprimere deberent, se commendare, haud ullam animæ novilitatis mentionem facere.

(2) Segni, hablando en el lib. XIII de Julio III (Juan María del Monte), dice: «Buena cosa es ser papa; pues, ademas de ocupar la mayor categoría que puede haber entre los príncipes cristianos, los cuales se postran todos ante él, sucede que los hijos, los sobrinos, los parientes, aunque lejanos, se convierten al momento en señores, si bien antes ignoraban su estirpe. Respecto de este papa, mas que de ninguno, se prueba la verdad de mi aserto: visto que, habiendo nacido en una pobre aldea, y no siendo de las personas principales de aquel punto, en cuanto fue papa, hizo á sus parientes señores de la patria. Dió un capelo á un dependiente suyo, de humilde extraccion, dotándole con pingües beneficios. Hizo dar á su sobrino Juán Bautista la ciudad de Novara, y él se concedió el generalato de la Santa Iglesia; y á su hermano Balduino el gobierno perpétuo de Camerino, y mayor grandeza en Roma que si hubiese sido duque ó señor de antigua alcurnia en alguna parte de Italia. Ni bastó con esto, pues extendió sus dádivas á los sobrinos, hijos de sus hermanos. Á Ascanio de la Cornia, natural de Perusa, y á Vicente de los Nobili, de Montepulciano, dió Estados y títulos de señores, y á sus hermanos é hijos agració con cardenalatos: y despues les confirió títulos de capitanes generales, y los igualó con los verdaderos

para ir á esparcir la desolacion en el Piamonte, donde los soldados de Francia parecian ángeles comparados con aquellos Españoles y Alemanes, sin visos de la menor disciplina. Entonces renació el partido francés en Italia, formado de los descontentos de todos los paises, que, reunidos en Chioggia, trataron de buscar todos los medios de hacer daño á los Imperiales, no titubeando ni aun en llamar á los Turcos para que asolasen el territorio de Nápoles. Pasaremos con gusto en silencio las traiciones, puñaladas, envenenamientos y corrupciones, que mas que nunca se pusieron por obra en aquella época, ciñéndonos á decir que Carlos mandó al duque de Alba con fuerzas considerables; que el genovés Doria llevó aquellas tropas instantaneamente con el dinero de América para consumar la ruina de Italia, y que el milanés Medeghino unió tambien sus soldados al ejército extranjero.

1555. Entre tanto ascendió al pontificado Paulo IV, de la familia de los Caraffa. Cuando se preguntó al nuevo papa, que hasta entonces se habia manifestado piadoso y austero, ¿cómo queria ser tratado? contestó: *Como gran príncipe*. De consiguiente, su coronacion fue expléndida, y desde entonces se mostró suntuoso en todo, y mas temporal de lo que á su dignidad convenia. Decia que Carlos le queria matar por medio de una fiebre moral; pero que él le daria que hacer y libertaria á la pobre Italia; comparando á esta con un instrumento cuyas cuatro cuerdas eran Nápoles, Milan, Venecia y el Estado de la Iglesia: *¡Desgraciadas las almas de Alfonso de Aragon y de Luis el Moro, que fueron los primeros en echar á perder el noble instrumento de la Italia!* Asi decia á Navagero, el cual, añade: «Nunca »hablaba de su magestad y de la nacion espa»ñola, sin tratarlos de hereges, cismáticos y mal»ditos de Dios, raza de Judíos y de Moros, hez »del mundo, deplorando la miseria de Italia, »obligada á servir á una nacion tan abyecta y »tan vil.»

Sospechaba á cada momento que el emperador atentase á sus dias; é instigado por sus sobrinos que esperaban aprovecharse de las turbulencias, y por monseñor Della Cosa, su secretario, que deseaba ver la emancipacion de la Toscana, su patria, despojó á los feudatarios romanos, celebró una alianza con Enrique II, rey de Francia, y tenia el proyecto de transferir á este ó dejar para sí el reino de Nápoles y el Milanesado, declarando al país libre del dominio de los Españoles. Se pretende que el papa, á fin de llevar á cabo su plan, trató hasta con los Turcos, para que infestasen los mares toscanos y napolitanos, y con el marqués de Brandeburgo, luterano, para que atacase al emperador en Alemania; creyendo lícito cualquier medio con tal de lograr su objeto (1).

Sin embargo el magnánimo proyecto de librar la Italia de extranjeros hubiera podido realizarse entonces, si hubieran ayudado al papa los demás señores; pero la Saboya se obstinó en hacer la guerra á la Francia, contando al efecto con el apoyo del emperador; Venecia tenia zelos del engran decimiento del papa; Cosme de Médicis deseaba apoderarse de Siena; Octavio Farnesio no se sentia bastante irritado por el asesinato de su padre y el despojo de la mitad de sus Estados; los mismos sobrinos, en quienes el papa habia depositado su confianza, obraban á su antojo y de una manera despótica, impeliéndolo asi á designios inoportunos ó á recursos miserables. Se formó una liga santa, cuyo gefe era Pedro Strozzi, el cual llevó á ella su irreconciliable encono. 155(

Ofrecióse entonces de nuevo á la vista de los Protestantes de Alemania el expectáculo, alegre para ellos, del papa en guerra con el emperador y con el rey católico; y el ejercito de este, á las órdenes del duque de Alba, despues de los horribles estragos que hizo en Segni, hubiera repetido el saqueo de Roma, á no acudir los Franceses. Pero el duque de Guisa, que los mandaba, no fue ayudado, y pronto se le llamó para que acudiese con lo mejor de la nobleza francesa, á los Paises Bajos, donde doce mil ingleses se habian unido al ejército español mandado por el conde de Egmont y por Manuel Filiberto de Saboya, gobernador de aquellas provincias. Diose entonces en San Quintin una memorable batalla, Bata
en la que los Franceses fueron completamente de S
derrotados y que sembró el espanto en París. Quin 155
Al recibir Carlos V, que habia abdicado en favor de su hijo Felipe II, para encerrarse en un monasterio, las noticia de aquel triunfo, preguntó: *¿Ha continuado mi hijo la victoria hasta las puertas de París?* Y como le digesen que no, lanzó un suspiro y repuso: *A mi edad y con tal fortuna, no me hubiera parado á medio camino.*

Felipe, por el contrario, se obstinó en el sitio de San Quintin, mientras que Enrique II se ocupaba en reunir nuevas fuerzas. En menos de tres semanas el duque de Guisa, ayudado por inteligencias secretas, por el invierno, el descui-

señores. Entre otras cosas que llamaban la atencion, era una de las principales Ersilia, mujer de Juan Bautista Monti, cuyo fausto y magnificencia en Roma llegaba al punto de que la duquesa de Parma, hija del emperador, antes que hubiese ido á Parma, obtenia apenas que la oyese cuando se dirigia en coche á saludarle ó tributarle sus obsequios.»

(1) En el Diario de las cartas de Bernardo Navagero al Senado Veneciano, dice aquel con fecha 21 de mayo de 1557, que Paulo IV al hablarle de la ida de Carlos VIII á Italia, añadió: «*Hinc omnis »mali labes*, porque estos abrieron la puerta á los bárbaros, que »nosotros quisiéramos cerrar, y no se nos da oido: creemos que »nuestros pecados tienen la culpa de ello. Jamás nos arrepentire»mos de haber hecho cuanto hemos podido, y quizá mas. Dejaremos »el baldon, en los futuros siglos, para los que no han querido »ayudarnos; y que se diga que hubo un anciano de ochenta años, el »cual, cuando se creia que debiera estar en un rincon, llorando sus »males, se presentó lleno de valor y ansioso de la libertad de Italia, »abandonándole en su empresa aquellos de quienes menos se espe»raba. La penitencia corresponderá, pues, á mi, señores Venecia»nos, y á los demás que no quieren conocer la ocasion de sacudir »de sus hombros una carga que empezó á sentirse bajo el reinado »de aquel rey, cuyas virtudes la hicieron tolerable; y que no lo es »ya con esta gente, mezcla de Flamencos y de Españoles, en la cual »*nihil regium nihil christianum*, que se conserva asida, como la »grama, á la parte donde se adhiere: son distintos de los Franceses, »que no permanecerian en un punto aunque se les atase á él. Los »hemos visto dueños del reino y del Estado de Milan, y no tardar, »sin embargo, en desaparecer. Les es imposible, fijarse: *stare loco »nesciunt*. Magnifico embajador, hablamos con vos confidencialmen»te, como si hablasemos con S. A. el dux, con los consultores y con »excelentisimos señores gefes de los Cristianos, porque sabemos »que no divulgareis nuestros pensamientos. En fin, jamás nos ar»repentiremos de haber empleado la corta vida que nos resta en ho»nor de Dios y en beneficio de esta pobre Italia; pues, á decir la »verdad, la existencia que nos hemos trazado es sumamente penosa, »y no nos permite el menor descanso...» En la carta del 28 de junio se ve que el papa, entre otras muchas cosas, dijo al embajador: «No »olvideis lo que os diremos. Nuestra edad es avanzada, y dejaremos »el mundo uno de estos dias, cuando á Dios plazca; pero podrá lle»gar dia en que conozcais que hemos dicho la verdad: no quiera »Dios que sea con daño nuestro. Los dos son barbaros y convendria »que se estuviesen en su casa, y que en Italia no se hablase mas »lengua que la italiana.»

do del enemigo y el valor de Strozzi, se apoderó de Calais, y arrojó del continente á los Insulares, que se sostenian en él hacia doscientos años. Estos acontecimientos habian influido en los asuntos de Italia, y el papa, abandonado á sí mismo, tuvo que resignarse á entrar en tratos. El duque de Alba, «que aun no habia experimentado la gran diferencia que existe entre hacer la guerra á los demás príncipes y hacerla á los papas, con quienes en último resultado no hay nada que ganar, y se pierden hasta los gastos» (GIANNONE), insistia en que continuasen las hostilidades; pero Felipe II concedió la paz al pontífice con buenas condiciones. Al mismo tiempo se negociaba una paz general, que despues se firmó en Chateau-Cambresis. Hemos querido llegar en la narracion hasta este punto, porque aquella paz puso fin á la guerra entre el Austra y la Francia, y colocó los negocios de Italia en el estado en que debian permanecer mucho tiempo. Allí se convino en que el rey católico se casaria con Isabel de Francia, renunciando de nuevo á la Borgoña, y el rey cristianismo al Milanesado y al reino de Nápoles, y como Felipe no se cuidó de sus aliados, el Imperio perdió á Metz, Toul y Verdun, y la Inglaterra á Calais, que no le indemnizaban los 500,000 escudos de oro que recibió (1). Devolvióse la Córcega á los Genoveses, y Placencia al duque Farnesio para separarle de Francia, y recompensar los servicios prestados en los Paises Bajos por Alejandro, uno de los mas insignes capitanes de aquel siglo. Aunque los generales franceses reprobaron la cesion de un país adquirido á costa de tanta sangre (2), el duque de Saboya, el héroe de San Quintin, ademas de casarse con Margarita de Francia, recobró todo lo que habia perdido en la guerra, Bresse, Bugey, la Saboya y el Piamonte; pero Chieri, Turin, Piñerol, Chivasso, Villanueva de Asti, fueron retenidas por el rey hasta que se aclarasen los derechos de Luisa de Saboya, abuela de Enrique II. Desde entonces el ducado de Saboya adquirió la categoría de potencia italiana, y tuvo influjo en los asuntos de Europa.

Paz de Chateau Cambresis 1559 3 de abril.

Las agitaciones acabaron en el resto de Italia, y con ellas la libertad, debiendo los Italianos conformarse con sufrir en silencio la insultante compasion de sus enemigos.

CAPITULO VIII.

Reinos musulmanes.—Soliman.

EL Austria y la Francia, guerreando una contra otra, estuvieron á pique de entregar á los Turcos la Alemania y la Italia (3). El fanatismo guerrero de aquel pueblo habia rejuvenecido el espírtu árabe, y las tropas feudales de Europa no se hallaban en estado de resistir á aquellas tan disciplinadas, á los Genízaros, á los Mamelucos y á la caballería persa. Felizmente para la cristiandad, los Persas estaban sumidos en discordias políticas y religiosas, y odiaban mortalmente á los Otomanos, por rivalidad de secta. Los Mamelucos Circasianos, á quienes San Luis habia visto dueños de las orillas del Nilo, y que en tiempo de Bibars se habian extendido hasta la Siria, fueron luego humillados por Tamerlan, y durante dos siglos y medio se rigieron por un sistema poco conocido, pero que constituia sin duda un despotismo militar. De ellos no podia aguardar el Imperio Otomano ningun socorro en las guerras que hacia incesantemente. Este atacó el reino de Nápoles, y amenazaba «enviar á Venecia á consumar su matrimonio al fondo del mar;» pero como trataba mas bien de extender sus conquistas que de extirpar el cristianismo, se verificaron varios tratados y la política del divan marchó acorde con la de los gabinetes europeos.

Mohomet II, en los veinte y ocho años que siguieron á la toma de la *madre del universo*, como los turcos llaman á Constantinopla, avasalló en Europa, la Acaya, la Morea, el Epiro, la Acarnania, la Servia, la Valaquia, la Bosnia y Negroponto; en Asia, Kastermuni, último Estado selyucida, el imperio de Trebisonda, las posesiones que á los Genoveses quedaban en el Asia Menor y á orillas del mar Negro, conquistas que la Puerta aseguró con la toma de Kilia y Akerman en Moldavia, por Bayaceto. Era un deber conservar tales adquisiciones; por lo cual el gran visir Ibrahim decia al húngaro Laszki: *Nuestra ley quiere que todo lugar donde nuestro señor haya descansado la cabeza, ó donde haya entrado su caballo, le pertenezca eternamente. No es la corona lo que da el reino, ni el oro, ni las piedras preciosas; el hierro es lo que asegura la odediencia; lo que la espada adquiere, debe conservarlo la espada.*

No solo quiso Mahomet hacer conquistas, sino tambien organizar el Imperio Otomano: segun los términos de la capitulacion, respetó la Iglesia Griega (4), patriarcas, metropolitanos, arzobispos, obispos, sacerdotes y clérigos, dejándoles el derecho de elegir y ordenar sus individuos; pero las dignidades debian obtener del gran señor á un alto precio el *berat*, ó sea patente en que estaban enumerados los derechos y obligaciones de la persona nombrada y los emolumentos que podia exigir de los Griegos. El sultan daba la investidura al patriarca de Constantinopla entregándole el diploma, el báculo, el capelo violado, la capa negra, el manto, la sotana con flores, y un caballo blanco. Pero ¿cómo habian de ser libres las elecciones y respetados los cánones, donde la voluntad del

Iglesia Griega.

(1) *Segni*, que como de nacion mercantil, debia entender de esta materia, dice que Enrique para conseguir tal suma, contrajo una deuda, ó como se expresaban entonces, abrió un monte, en el cual daba el interés del 16 por 100, pagando las utilidades cada cuatro meses, y el capital cuando se exigiera. *St. flor.* lib. XII hácia el fin.

(2) Véanse las *Memorias* de los mariscales de Brissac, de Montluc, las de Vieilleville, etc.

(3) Francisco Vittori escribia á Maquiavelo en junio de 1513. «Querido compadre, andamos vagando en medio de los Cristianos, y no hacemos caso del Turco, que bien podria, mientras estos príncipes tratan de convenirse entre sí, intentar alguna cosa en que pocos piensan actualmente. Debe ser un hombre de guerra y un capitan por excelencia; se ve que se ha propuesto por objeto reinar. La fortuna le es favorable, tiene soldados dispuestos á todo, mucho dinero, un país muy extenso, ningun obstáculo se opone á su marcha, se ha aliado con el Tártaro; asi no me admiraria de que antes de un año diese un varapalo á Italia, y obligase á acelerar el paso á todos estos clérigos: no quiero decir por ahora mas sobre este asunto.»

(4) Lo afirma de un modo positivo Franza, lib. III, 11: Κελεύσας ἵνα πάντες ὅσοι ἐκ τῆς πόλεως ἔφυγον, διὰ τὸν φόβον τοῦ πολέμου, ἕκαστος αὐτῶν ἐπιτρέψῃ εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ, ὡς καὶ πρότερον ἦν. ὁμοίως προστάξας ἵνα ποιήσωσι καὶ πατριάρχην, ὡς σύνηθες ἦν κατὰ τὴν τάξιν αὐτῶν. ἦν γὰρ προαποθανὼν ὁ πατριάρχης.

soberano era la única ley? El nombramiento se obtenia mediante una gruesa suma de dinero, y el menor disgusto atraia el destierro ó la decapitacion.

El patriarca ecuménico, como se llamaba el de Constantinopla, presidia el santo sínodo permanente que residia allí, y donde entraban, ademas de los diez ó doce obispos de las metrópolis mas próximas, el gran logoteta ó camarlengo secular, y los arcontes, esto es, Griegos agraciados con altas dignidades por el gobierno. El sínodo, tribunal supremo del clero, recibia la apelacion de las sentencias de los obispos, elegia y hasta deponia al patriarca, nombraba para las demás dignidades, repartia los impuestos eclesiásticos; pero sus decisiones no valian sin el berat del sultan.

Al patriarca pertenecia el cuidado de proteger en general á los Griegos para con la Sublime Puerta, y tenia jurisdiccion civil sobre todos los que residian en su diócesis. Sentenciaba, en union de un tribunal compuesto de jueces elegidos entre el clero secular, las causas criminales, eclesiásticas y mixtas, relativas á los Griegos y á los Armenios, y podia condenar á prision y á galeras, sin que el soberano debiese confirmar la sentencia ni pudiese perdonar, á menos que el culpado no abrazase el islamismo. A cada instante era preciso emplear las considerables rentas de la Iglesia en satisfacer los pedidos de los Turcos.

Los obispos, arzobispos y metropolitanos egercian el gobierno eclesiástico de sus respectivas diócesis, velaban sobre la enseñanza, y tenian algunos bienes y diferentes derechos sobre las ordenaciones, herencias, dispensas matrimoniales, y otras eventualidades. La *caja comun* del patriarcado, nombre de una especie de banco donde los Griegos y aun los Turcos depositaban sus fondos, hacia al fisco entrega anual de 25,000 pesos, mediante cuya suma el alto clero estaba exento de la capitacion impuesta á todos los súbditos.

El clero secular continuó dividido en dos *pendas* ó clases. En la primera se contaban el gran logoteta ó archicanciller del trono patriarcal, el *scevofilax* ó custodio de los muebles sagrados, el *cartofilax* ó archivero, el grande eclesiarca y el grande orador. En la otra clase, el grande ecónomo, el protonotario, el refrendario, el primiciero, el archichantre, el primer secretario, etc. De los sacerdotes de estas dos clases provenian las familias fanariotas, esto es, que habitaban junto al faro de Constantinopla; eran las personas mas selectas y conservaron la lengua y las letras.

En tiempo de la conquista, la silla arzobispal de Brusa estaba ocupada por Joaquin, del rito armenio: habiendole llamado Mahomet á Constantinopla con algunas familias, le dió el título de patriarca, de gefe gerárquico y de su teniente en las cosas políticas respecto de los Armenios que residian en la Grecia y la Anatolia, á los cuales concedió tambien el libre ejercicio de su culto. Por lo demás, Dios sabe cual era la condicion de los Cristianos. Bastará añadir que en 1519, en tiempo de Selim I, despues en 1640, en el de Amurates IV, y por último, á fines del siglo pasado, se discutió en el divan si no seria el partido mas seguro exterminarlos á todos.

Los conquistadores de la Acarnania, del Epiro y de la Albania se habian visto obligados, para tener sujetos á aquellos pueblos, terribles en medio de sus montañas, á concederles privilegios. El monte Agrafa (1) fue el primero que obtuvo un capitan y soldados para el sostenimiento del órden y de la seguridad, y Mahomet II permitió que en la administracion de los negocios civiles, el primer voto perteneciese al cadí, el segundo al arzobispo, y el tercero al capitan. Esta constitucion fue comunicada despues á toda la Grecia de tierra firme, y contribuyó no poco á la insurreccion que se ha verificado en nuestros dias. Los gefes de milicias nacionales eran llamados *armatolios* y los soldados *palicaros*; sin hablar de los *kleftas*, ó gefes de bandas, no reconocidos por el gobierno, al cual permanecian hostiles. El gran señor distribuyó á las tropas que dejó encargadas de guarnecer el Epiro y la Albania, feudos, en cuyo territorio se mezclaron con los habitantes, á lo menos en las costas, ciudades y llanuras. Desconfiaba la Puerta de estos señores, y en efecto, sus gefes crecieron en poder; asi era raro que se enviase allí un bajá extranjero.

Existen entre los Turcos dos legislaciones, la una religiosa y la otra civil: la primera tomada del Coran y de la tradicion, pues que los Otomanos son sunnitas, y la segunda fundada en las constituciones de los soberanos. Los teólogos jurisconsultos forman la *cadena de los ulemas*, de donde se sacan los doctores, los jueces, los ministros de las mezquitas, dependientes del mufti. Este responde con un *fetwa* á las consultas que le dirige el sultan sobre cuestiones de derecho y de política, asi como la legitimidad de la guerra ó de las condenas de personajes ilustres. Pero si se atrevia á decidir en contra de la voluntad del príncipe, era destituido; y en caso de considerársele reo de un crimen capital, no se le extrangulaba ni degollaba, sino que se le machacaba en un mortero, reservado para este uso en el castillo de las Siete Torres.

Ademas de la ley (*chery*) y de las constituciones (*Kanun*), los Turcos observan las costumbres (*aadet*) y la voluntad del amo (*urf*), (E).

Mahomet II promulgó un canon dividido en tres *puertas*: la primera trata de la gerarquía de los dignatarios, la segunda de las ceremonias y costumbres, y la tercera de las penas y los estipendios. Segun aquel código, cuatro clases ó columnas del Imperio forman el nucleo del divan, á saber: los visires, de los cuales el primero, especie de gobernador del palacio, manda el ejército, preside el divan, está encargado de todos los negocios públicos; dos grandes jueces de la Romelia ó Europa, y de la Anatolia ó Asia; tres grandes tesoreros, y los secretarios de Estado. Siguen cuatro elevados empleos de córte que se confieren á eunucos, á saber: el gran maestre (*babi seadet agassi*), el tesorero (*khasinedor bachi*), el gran copero (*kilardji bachi*), el prefecto de palacio (*serai agassi*), ade-

(1) Jacovady Rizo Nerulos *Historia moderna de la Grecia.*

mas el gran jardinero, y el gefe de los eunucos negros.

Reina en todo el código el despotismo mas desenfrenado, pues no hay ningun poder intermedio entre el señor absoluto y el esclavo, colocado enteramente á merced suya. Por temor de que emparentando otras familias con la imperial, se susciten pretensiones al trono, dispone que el padischa no se case mas que con una esclava, separada desde niña del círculo de sus relaciones, y reverenciada solo como *chasseki*, esto es, madre de los príncipes, y aun mas si es *validé*, madre del sultan. Un fetwa de los muftis sanciona la costumbre en cuya virtud los primogénitos del sultan hacen morir á sus hermanos; y como corolario de esto no se ata el ombligo á las hijas del gran señor. Relegado la víspera entre las mujeres, el sultan se encuentra al dia siguiente dueño de la vida y hacienda de todos. No hay tribunales inamovibles, asamblea legislativa, ni nobleza hereditaria que pongan freno á su poder; la única distincion consiste en ser llamado al servicio del amo; y si el esclavo elevado á la categoría de visir, es depuesto sin condenarle á muerte, vuelve á su primitiva clase. Está prohibido al dueño absoluto de las vidas, perdonar á uno que haya sido sentenciado á morir por un tribunal regular, pues la ley segun la cual juzgan los cadíes es de orígen divino, y de consiguiente inmutable.

Segun el Coran, las cosas y las personas pertenecen á Dios, el cual delega á los hombres ciertas atribuciones de la propiedad. Algunas de las tierras *vivas*, esto es, cultivadas, pagan el diezmo de la cosecha, y otras una contribucion territorial. Las primeras pertenecen á los paises que aceptaron voluntariamente el islamismo, ó que se han dividido entre los Musulmanes despues del exterminio de los indígenas; algunas gozan de privilegios especiales concedidos por Mahomet ó por los primeros califas. La propiedad sobre las tierras que pagan diezmo, difiere poco de la europea; es directa, personal y transmisible; solo que está gravada con un censo religioso, y se perderia no cultivándolas. No existen disposiciones semejantes sino en la Arabia, en el Irak-Arabi, en la Turquía Asiática y en las comarcas de Bagdad y Bassora.

Las tierras que pagan un tributo, es decir, las conquistadas por la fuerza de las armas, sin expulsar á los indígenas, asi como aquellas donde se han establecido colonias no musulmanas, están regidas de un modo totalmente diverso de las nuestras; pues allí la propiedad es colectiva, y se divide entre Dios, el soberano, la sociedad musulmana y los descendientes de las razas conquistadas, al paso que el usufructo permanece individual. Todo miembro de tribu, toda familia de los vencidos tiene derecho para cultivar libremente, y de su cuenta, una porcion de terreno poseido en comun, y llevar á apacentar á él sus rebaños, con tal que lo mantenga en buen estado y pague el tributo. El conquistador no conserva el derecho de participacion, sino cumpliendo con las obligaciones que le están impuestas hácia Dios y la sociedad, principalmente la de procurar que se recaude el tributo, y para esto que la tierra esté cultivada. En su consecuencia, las conquistas del islamismo desde Omar, han sido declaradas *uakef*, esto es, fundaciones en beneficio de la comunidad musulmana. Una porcion pertenece á Dios, es decir, á los pobres, á los enfermos y al culto; y se compone de todo lo que se saca del suelo conquistado mediante el botin, el diezmo, el impuesto sobre bienes muebles y raices, y la capitacion.

Ademas de estas leyes y del código de Soliman, poseen los Turcos muchas colecciones de sentencias de los jueces supremos, y obras especiales para regir á los súbditos de la India: véase, pues, hasta qué punto se engaña Montesquieu cuando asegura que los Turcos no tienen leyes, ni derecho de propiedad, de herencia, de sucesion; y que su única legislacion es la voluntad despótica del gran Señor (1).

Bayaceto II, anticipándose á su hermano Zizim, se hizo proclamar sultan; entonces Zizim, para sustraerse de una muerte segura, dió principio á una guerra civil; pero habiendo sido vencido, huyó de país en país, y por último llegó á Rodas, donde el gran maestre le tomó bajo su proteccion. Matías Corvino, Fernando el Católico, Fernando de Nápoles, los mamelucos de Egipto y otros príncipes Musulmanes le reclamaron para tener un pretexto de guerra contra Bayaceto. Al fin Alejandro VI consiguió que le fuese entregado, y su intencion era ponerle á la cabeza de una cruzada. Bayaceto envió al papa magníficos regalos, entre otros la lanza de Longinos (2), rogándole tuviese bien custodiado á su hermano, y asignándole en tal concepto 40,000 ducados al año. Alejandro le encerró, aunque usando con él de cortesía, en una prision del Vaticano, hasta que Carlos VIII le obligó á cedérsele; pero al 1491.
poco tiempo murió, envenenado segun se afirma (3).

Bayaceto, mas benigno que guerrero, fue apellidado *Sofi*, es decir, místico; amaba el retiro y las ciencias; se complacia en grabar en piedra, en trabajar en el torno y en sostener discusiones teológicas. Los Turcos habian invadido con frecuencia las provincias austriacas de la Estiria, la Carintia y la Carniola; pero nunca con tanta furia como en el primer año del reinado de Maximiliano. Michalogli fue derrotado entonces por Rodulfo de Khevenhüller, cerca de Villach, donde perecieron diez mil Turcos y siete mil Cristianos; quince mil de estos se libraron de las cadenas. En 1494 los Turcos verificaron una octava invasion en Estiria, y Maximiliano los derrotó en persona. En 1499 el sultan firmó la paz con los Venecianos, pero como el acta estaba redactada en latin, no se creyó obligado á observarla; y á solicitud de Luis el Moro y de otros enemigos de Venecia, envió á Isaander-Bajá, que invadió el

(1) Muradgea d' Ohsson, expone toda la legislacion civil, administrativa y judicial del Imperio. Véase tambien á Boeking, *Notitia dignitatum et administrationum omnium, tam civilium quam militarium in partibus Orientis.*

(2) Inocencio VIII fue representado en el Vaticano con esta lanza, por Antonio y Pedro Pollajuolo.

(3) La carta italiana que se encuentra entre las de Príncipes á Príncipes, escrita por Bayaceto al papa, para que envenenase á Gem, es evidentemente falsa. En la biblioteca de la universidad de Turin existe la Geografía de Tolomeo, traducida en versos toscanos por Francisco Berlinghieri y dedicada por este á Gem, con muchos elogios de su saber y del de su padre.

Friul, se adelantó hasta Vicencia, y al retirarse levó consigo diez mil prisioneros. Una escuadra atacó la Morea, que Benedicto Pésaro defendió con gran valor; en su consecuencia Alejandro VI y Ladislao II de Hungría se unieron con Venecia, contra la Puerta, como tambien España y Francia, y sitiaron á Mitilene; pero la escuadra fue destruida por una tempestad. La paz de Constantinopla costó á Venecia, Lepanto, Modone, Corone, Navarino y Durazzo, pero obtuvo á Cefalonia. El rey de Hungria celebró tambien con Bayaceto un tratado, que es el primero entre aquellos dos Estados cuyo texto se ha conocido.

En 5 de setiembre de 1509 y en los cuarenta dias que le siguieron, la tierra tembló en Constantinopla, derribando ciento nueve mezquitas, ciento setenta casas, las siete torres, gran parte de las murallas, y padecieron bastante los antiguos acueductos y otros edificios. Cinco mil sesenta personas sucumbieron; el mar cubrió gran parte de la ciudad y de Galata, y varios puntos de Francia fueron asolados.

1512. Disponíase Bayaceto á abdicar en favor de Ahmed, que era el hijo que mas queria: cuando viendo los hermanos de este que su muerte era inevitable segun la ley fundamental, tomaron las armas, y los genízaros se declararon en favor de Selim. Una vez vencedor, propuso el príncipe rebelde á Bayaceto permanecer en Constantinopla; pero su padre le contestó: *Dos espadas no caben en una vaina*, y se marchó. Selim le acompañó gran trecho y le pidió la bendicion; pero sabiendo que se alejaba con demasiada lentitud, le hizo envenenar y mandó que se celebrasen sus exequias con obstentacion. Despues de haber distribuido, siguiendo la costumbre de los nuevos sultanes, regalos á los genízaros, pensó Selim primero en consolidarse, haciendo extrangular en su presencia á los cinco sobrinos que quedaban de sus difuntos hermanos. Entre los que vivian, Korkud, que se habia sublevado, fue ahorcado, como tambien Ahmed, cuya culpa era la predileccion paterna. «De esta manera se ejecutaron, (dice el historiador Salakzade) las leyes fundamentales de la dinastía otomana, que quiera Dios robustecer.» *Para reinar con placer*, decia Selim, *es preciso reinar sin temor*. Intolerante, hizo contar todos los Siitas del Imperio, desde edad de siete años hasta sesenta, y les mandó dar muerte en número de cuarenta mil. Ordenó se quitase á los Cristianos sus iglesias y su culto y se matara á todo el que no abrazase el islamismo; pero felizmente oyó luego consejos mas suaves.

El jeque Ssafí, descendiente de Alí, que vivia en el Aderbiyan, habiendo obtenido de Tamerlan la vida y la libertad de muchos prisioneros condenados á muerte, fue honrado y colmado

Ssafí de Persia. de riquezas, y sus descendientes heredaron la veneracion de que se vió rodeado. Se dedicaron á la vida contemplativa, hasta Yuneid, su biznieto, que aspiró á ejercer influencia política, y fue desterrado por el príncipe del Carnero Negro. Refugióse entonces al lado de Ussum-Cassan,

1501. fundador de la dinastía del Carnero Blanco, casándose con una de sus hermanas. Su nieto Ismail, por las discordias acaecidas entre los seis hijos de Ussum, que no tardaron en perecer asesinados ó en la pelea, pretendió un distrito, como dote de su madre, y se hizo gefe de banda contra los Turcomanos del Carnero Negro, uniéndose á los belicosos Kurdos, y meditando nada menos que la conquista de Persia. Schaibek-Khan, descendiente de Bata, conquistador de la Rusia, reinaba en el Karism, cuyos habitantes eran tribus de Turcos usbekos; y detenido en el Occidente por el moscovita Ivan III, se dirigió hácia la Persia, con la esperanza de restablecer allí las familias de Gengis-Kan, excluyendo á los descendientes de Tamerlan. Invadió la Per- 1
sia Septentrional; pero Husein Baikara, descendiente de Tamerlan, fue socorrido por Ismail, quien despues de haber muerto á Schaibek en la batalla, envió la piel de su cráneo á Bayaceto II; en seguida se apoderó de Karism y del Korasan, y puso allí gobernadores elegidos por él. Los Usbekos, sostenidos por los Sunnitas, reunieron sus fuerzas y derrotaron á su vez á Ismail que se habia unido á Babur, último gaznevida, descendiente de Tamerlan. Al retirarse Babur espantado, huyó á Kabul, despues á Dehli; de donde arrojó á los Kurdos, y fundó un nuevo reino, llamado el Gran Mogol, que comprendió despues toda la India Septentrional y el Afganistan.

Ismail, habiendo asegurado su poder en Persia, llegó á ser gefe de la dinastía de los Ssafíes ó Sofíes, que dominaba la Persia, la Media, la Mesopotamia, la Siria, la Armenia, y fijó su residencia en Tebriz. Con objeto de establecer tambien de esta manera la independencia nacional, declaró la fe siita religion del Estado, aunque estaba rodeado de poblaciones sunnitas; y en vano trató despues Thamas-Kuli-Kan de convertir á sus secuaces en sunnitas para consolidar su poder. La señal distintiva de los adictos á Safí era el bonete rojo; por lo cual los Turcos llaman á los Persas cabezas rojas *Kizil-basch*. El sofeismo era una exageracion de la heregía de Alí, inclinándose aun mas al islamismo y al ascetismo; y al paso que los Turcos llegaron á constituir la unidad nacional, los Persas cultivando mas la imaginacion, se mostraron mas civilizados, pero incapaces de formar reinos de larga duracion.

Ismail, que habia sido grande amigo de Bayaceto, acogió á los perseguidos hijos de Ahmed; acudió, pues, Selim, y dispersó á los secuaces del Carnero Blanco. Los Persas armaron entonces cien mil ginetes y sus desiertos los protegieron contra los cañones, los Genízaros y la disciplina de los Turcos; tanto que Selim, vencido en el valle de Chaldiran, tomó el partido de retirarse, dando muerte con su familia al príncipe de Armenia que le habia vendido. Cuando quiso volver á la carga, los Genízaros se negaron á seguirle; pero los distritos de Diarbekir, Orfa y Mossul, hostiles á los Alidas, abandonaron la bandera de Ismail para pasarse á los Otomanos, oponiendo de este modo una barrera á las invasiones de los Persas; é Idris, historiador y hombre de Estado, que se habia rebelado contra Ismail, ayudó á los enemigos de este príncipe á adquirir estos territorios y á asegurar despues su posesion. Cada uno de los tres gobiernos fue dividido en varios san-

jacatos ó distritos; pero fue preciso conceder muchos derechos á los Kurdos, que ocupaban los castillos y conservaban un gobierno patriarcal con derecho de vida y muerte. Cinco sanjacatos se dejaron á aquellos antiguos gefes de tribus, los únicos en quienes se ha respetado la herencia de los gobiernos.

En Egipto, país muy perjudicado por el descubrimiento de Vasco de Gama, reinaba entonces la dinastía mameluca de los Yóridas; y era tan agitada su dominacion, que el advenimiento de un gefe al poder, se consideraba preludio seguro de su muerte; de donde resultaba que habia tantas intrigas para evitar la primera categoría, como en otro tiempo para obtenerla. Kansu-el-Gawri no la aceptó sino con la condicion de que no le matarian en caso de destituirle. Los goberoadores de Alepo y de Damasco excitaron contra él á Selim, que empleando los cañones, despreciados siempre por los Mamelucos, porque el Profeta habia consagrado el uso del arco y del sable, le venció cerca de Alepo, y sometió toda la *Siria*. El octogenario Kansu murió de rabia, y se encontraron en su tienda 200 quintales de plata 100 de oro, y 1.000,000 de ducados de Alepo.

Su sucesor Tumam-bey, vencido repetidas veces, fue entregado á Selim, que le mandó ahorcar; y los naturales viendo en Selim un libertador, pusieron en sus manos á los Mamelucos, de los cuales hizo arrojar al Nilo veinte mil. Halló en el Cairo al califa abasida que le dió las llaves de la Meca y el estandarte del Profeta, y le siguió á Constantinopla. La Siria y el Egipto permanecieron, pues, dependientes del Imperio Otomano, que continuó recibiendo de Venecia el tributo que esta república pagaba á los Mamelucos para traficar libremente en la comarca del Nilo. Del mismo modo que los emperadores romanos creyeron necesario dar una administracion especial á un país tan singular como el Egipto, así determinó Selim encargar su gobierno á un bajá que recaudase el tributo, fijado en 800,000 ducados, despues de deducir los gastos administrativos; pero este bajá debia consultar en todos los asuntos á un divan compuesto de los siete gefes que mandaban los siete cuerpos militares, destinados á la defensa del país; el cual podia negarse á ejecutar sus órdenes y hasta destituirle si abusaba de su autoridad. Los decretos del divan eran ejecutados por veinticuatro beyes ó gobernadores militares de los distritos, elegidos entre los Mamelucos, que reprimian el desórden interior, y rechazaban las incursiones de los Arabes: despotismo militar cuyos monstruosos excesos no tardaron en verse. El xerife de la Meca fué tambien al Cairo á prestar obediencia á Selim; y desde entonces la Puerta pudo enviar todos los años un ejército al través del país. Estaba permitido al bajá que conducia la gran caravana, suspender al xerife y sustituir otro en su lugar, durante los dias que permaneciese en la Meca; y ademas cierto número de Turcos formaban parte de la guarnicion de la Meca, de Medina y de Yambo.

La Moldavia, tan pronto independiente como sometida á los Polacos y á los Húngaros, tuvo un gran príncipe ó vaivoda en Estéban I, que habiendo arrojado al pusilánime Pedro Aron no reconoció apenas la supremacía de aquellos pueblos. Queriendo ocupar la Valaquia, declaró la
guerra á Mahomet II, y le derrotó; pero venci- 1458.
do por Bayaceto, contrajo alianza con él para pelear contra la Polonia, y despues se unió de nuevo á esta y á la Hungría como Estado independiente.

Su hijo Bogdan se sometió á los Turcos (1513); Estéban II verificó lo mismo y tambien Estéban III, con quien concluyó (1526) la raza de Vlaco Dragosc, que en 1359 habia constituido la Moldavia. Los Boyardos se disputaban la eleccion del sucesor, cuando se presentó el pescador
Pedro Raresc, que pretendiendo ser hijo de Esté- 1527.
ban I, fue elegido, y el gran señor le reconoció; pero comprometido despues en una guerra con los Turcos y con sus propios súbditos, huyó, y la Moldavia perdió el derecho que se le habia prometido de elegir á sus príncipes.

Selim llamó al visir Piri-bajá y le dijo: *Si esta* 1538.
raza de escorpiones (Cristianos) *cubre los mares con sus bageles; si la bandera de Venecia, del papa, de los reyes de España y de Francia, domina en las aguas de Europa, la culpa es de mi indulgencia y de tu descuido. Quiero una numerosa y formidable escuadra.* Al momento se empezaron á preparar en los astilleros buques de guerra á centenares. Asustada la Europa, hizo resonar de nuevo la cruzada. Leon X exhortó á los reyes cristianos á la concordia, invitándoles á que proporcionasen dinero y hombres, de cuyo mando se encargaria el gran maestre de la Orden Teutónica: todos lo prometieron, pero ninguno cumplió su palabra. Por otra parte, Lutero obligó al papa á pensar en salvar su Iglesia y no en reconquistar la de Oriente (1).

(1) Francisco Muralto de Como escribió en aquella época una crónica que ha quedado manuscrita, en la que se extiende sobre los preparativos de esta expedicion. Los siguientes pormenores (1518) pueden dar idea de las fuerzas respectivas de los príncipes:

Cada príncipe cristiano pagará la quinta parte de sus rentas anuales. Los particulares que perciban mas de 100 ducados al año, pagarán 5 florines por 100: los demás 1 florin al año; si fuere necesario, se venderá la tercera parte de los frutos de las iglesias y de los santuarios; y los eclesiásticos darán dos décimas de sus emolumentos anuales. El emperador Maximiliano proporcionará la mitad del ejército, compuesto entre sus gentes y las de los confederados, de setenta mil hombres de á pié, de los cuales cada uno recibirá 4 ducados de oro al mes: cuatro mil soldados vestidos de blanco; doce mil hombres armados á la ligera, y cien bocas de fuego. El duque de Borgoña proporcionará mil lanzas de cuatro caballos cada una, dos mil soldados ligeros al estilo aleman, y veinte y cinco mil lansquenetes de á pié. El rey católico dará mil seiscientos soldados, tres mil Genizaros á la italiana y veinte mil Españoles: el inglés quinientos ginetes, mil arqueros á caballo, y diez mil infantes; el rey de Hungría, entre Bohemos y Húngaros trescientos ginetes, tres mil soldados ligeros y cinco mil arcabuceros bohemos. El de Polonia cuatrocientos ginetes y tres mil arqueros al estilo turco. El rey de los Romanos guiará el ejército, por la Hungría hácia Belgrado, Adrianópolis y Constantinopla: los víveres irán por el Danubio. El rey de Francia tendrá la otra parte del campo con setenta mil infantes, cuatro mil ginetes y doce mil soldados ligeros; el mismo rey proporcionará dos mil quinientos ginetes Franceses, cinco mil infantes ligeros y veinte mil gascones, normandos y picardos. El papa, en union de Venecia, Saboya, Florencia y otros Estados de Italia, dará mil quinientos ginetes, siete mil hombres armados de ballestas, fusiles y medias lanzas, y veinte mil infantes italianos, de los cuales la tercera parte tendrá fusiles. La Confederacion helvética suministrará veinte mil infantes, y si es preciso ocho mil aventureros escogidos. El rey de Francia se adelantará por el Friul, la Dalmacia, la Bosnia y la Grecia. El ejército italiano pasará Cataro, y por Ancona y Brindis ó por tierra á Bari y Uziate. La tercera parte del ejército será marítimo, y estará encargado de llevar los forrages á la Grecia y la Morea; y allí se creará otro gefe, que segun la opinion comun, será el rey de Portugal, el cual proporcionará treinta carabelas: el Senado Veneciano dará cien galeras, de las cuales ochenta están prontas, el rey de Francia y Génova veinte y cinco galeras, otras tantas carracas, cuarenta galeones y veinte barcas. El papa y el rey cató-

Despues del sanguinario Selim, se ciñó la cimitarra Soliman I (ó II) el año siguiente al en que se consagró emperador Carlos V. Soliman, valiente, generoso y emprendedor, hizo que el Imperio Otomano llegase á su apogeo. Verdadero héroe turco, se confiaba á los grandes visires, y despues los mandaba degollar. Dió muerte

Soliman el Grande 1520.

á diez príncipes de la sangre, y no hubo hombre poderoso en sus Estados que no concluyese en el suplicio de la horca. Dirigió trece expediciones, con ayuda de las cuales extendió los confines del Imperio por el Oriente hasta el Wan, por el Occidente hasta el Pran, y por el Mediodía hasta la Nubia; desplegó al viento las colas en Diu y Viena, en Marsella y Roma, fijando sus fronteras en Rodas y Belgrado. Los comentarios de César eran su lectura habitual; enriqueció su país con libros y con obras maestras de arte, y dió buena organizacion á los ulemas. De carácter activo, lleno de fervor, religioso, tenia horror á los Judíos y á los Siitas; y á los que le aconsejaban que persiguiera á los Cristianos, les mostraba un jardin hermoseado por la variedad de árboles y flores.

Un griego arrebatado de Parga, su patria, por corsarios, y vendido á una viuda de los alrededores de Magnesia, habia sido educado por ella en el islamismo, bajo el nombre de Ibrahim, Soliman le tomó á su servicio, y estaba encargado de cortarle las uñas; él perfumaba los recortes con agua de olor y los conservaba con veneracion cual si fueran reliquias. Otras veces, por el contrario, reprendia á su amo y le trataba con rigor. Esta alternativa le grangeó de tal manera el favor de Soliman, que le nombró gran visir y beglerbey de Romelia; creó ademas para él la dignidad de seraskier ó generalísimo, con 70,000 ducados de sueldo, mandando se le obedeciese como á él mismo, y se casó con una hermana de su favorito. En fin, las relaciones que existian entre Soliman é Ibrahim, no eran las de esclavo y amo, ni las de rey y ministro, sino las de dos hermanos.

Habiendo maltratado los Húngaros al embajador que habia ido á pedirles el tributo, Soliman se adelantó contra Luis II, rey de Hungría, que era un niño, con un numeroso ejército y treinta y tres mil camellos cargados de municiones y de víveres. Sitió en persona á Belgrado, y con ayuda de un artillero francés, se apoderó de aquel baluarte de la cristiandad, arrojó á los habitantes húngaros á la orilla derecha del Danubio y trasladó á los Búlgaros á Constantinopla. La Europa, hallándose tan dividida, se asustó al verle ya en Alemania; pero el sultan suspendió por entonces el golpe, para atacar con trescientas velas y cien mil hombres de desembarco la isla de Rodas, punto de comunicacion que necesitaba entre Egipto y Constantinopla. Las ocho lenguas de la Orden se repartieron la defensa de los baluartes, bajo el mando del gran maestre Villiers de l'Ile-Adam. Candía envió quinientos hombres con Martinengo, hábil ingeniero, que dirigió la defensa; pero se dice que Andrés Amaral, canciller de la Orden y competidor de Villiers, instigó á los Turcos por venganza, y los ayudó en sus ataques. Los Turcos, que tenian cien cañones, de los cuales doce lanzaban balas de once á doce palmos de circunferencia, renovaban sin cesar sus sangrientos asaltos; los caballeros peleaban como héroes; las mujeres llevaban tierra para cegar las brechas, y piedras que arrojar al enemigo (1). Mas de cien mil Turcos habian perecido ya cuando Soliman aceptó la capitulacion, y dejó salir al gran maestre con cinco mil personas.

Tom... Rod... 15..

Carlos V concedió á la Orden, que anduvo algun tiempo errante, las islas de Malta, Gozo y Comino, rocas áridas donde no podria vivirse si la Sicilia no llevase allí trigo y nieve, y que entonces se dijo que no valian el pergamino en que se escribió la donacion; pero el emperador con esto ponia á cubierto á Nápoles y Sicilia. Villiers murió allí, y se escribió sobre su sepulcro: *Aquí reposa la virtud, vencedora de la fortuna.* 15..

Soliman habia querido verle y consolarle, y entrando en el palacio de Villiers, dijo: *Siento obligar á este cristiano, á su edad, á salir de su morada.* Habiendo encontrado á un hijo de Gem, le hizo decapitar en su presencia con sus dos hijos, sin cuidarse de las capitulaciones; y los Genízaros, con desprecio de las mismas, profanaron las iglesias y las imágenes sagradas.

Soliman se dirigió entonces hácia el Danubio con cien mil hombres y trescientas piezas de artillería, y estableció su campamento en Mohacz. Despues de la muerte del gran Matías Corvino, Ladislao II, de la familia de los Jagellones de Bohemia, prevaleció sobre sus muchos competidores, perdió lo que aquel habia quitado al Austria, y unió la Hungría y la Bohemia; turbulento en ambas provincias, al paso que era inerte y despreciado. Los Húngaros hubieran podido aprovecharse de las discordias que estallaron en tiempo de Selim I, si sus rentas no se hubiesen agotado y si la célebre infantería de Corvino no hubiese dejado de existir. Cuando Leon X proclamó la cruzada contra los Turcos, setenta mil labradores abandonaron los campos y las viñas para ponerse en marcha, guiados por Jorge Dosa Zekeli y por Ambrosio Sabares de Pesth. Los propietarios clamaron alegando que las tierras quedaban sin cultivo, y los Cruzados volvieron las armas contra ellos con furor; pero el ejército húngaro, mandado por Juan Zapolski, hijo de Estéban, exterminó á los Cruzados. Dosa, que se habia titulado rey, fue colocado con una co–

lico veinte y cinco galeras, y ademas el último treinta naves de Vizcaya. El monarca inglés diez grandes carracas: total ciento cincuenta galeras, treinta y siete carracas, ciento veinte entre barcas, galeones y carabelas, y un número infinito de naves de trasporte. Cada galera cuesta al mes 500 ducados, cada carraca 600, los galeones 200, la carabela 50 y las barcas 300. Cada soldado de á pié recibe al mes 4 ducados, cada ginete 120 al año, los ligeros 60, entre todos los cuerpos de ejército se gastaron ocho millones y medio de oro, y segun el cálculo antes indicado se perciben 12 sin contar los ornamentos y tesoros de las iglesias

Pueden sacarse otros datos de Roscoe, *Vida de Leon X*, t. XIII edicion de Milan.

(1) Véase á Jacobo Batard de Bourbon, *La grande et merveilleuse et très cruelle oppugnation de la noble cité de Rhodes*, 1526, y Jac. Fontani, *De bello Rhodio*; testigos oculares. El último que era ingeniero refiere que una griega, habiendo visto caer á su amante en el baluarte inglés, acudió con sus dos hijos en los brazos, y los arrojó á las llamas, despues de persignarlos, diciendo: *Son demasiado bien nacidos para caer vivos ni muertos en manos de los perros*; despues, tomando el manto y la espada de su amante se precipitó en la pelea, hiriendo en derredor suyo con furia antes de sucumbir.

rona y un cetro hechos ascua, en un trono enrojecido al fuego; y una vez asado, se obligó á sus amigos á que comiesen de él, despues de haber excitado su hambre con quince dias de ayuno. El resto de los prisioneros fue abandonado á la venganza de los Húngaros, de suerte que en pocas semanas perecieron cuarenta mil hombres.

A fin de calmar los partidos, promulgó Ladislao la coleccion de leyes de Estéban Werböcz, titulado *Opus tripartitum*; pero no correspondió
1516. á lo que de ella se aguardaba. En tiempo del débil Luis II, que le sucedió, se aumentaron las divisiones, cuyos gefes eran Juan Zapolski, vaivoda de Transilvania, tan rico é influyente como ambicioso, y Estéban Werböcz. En medio de tantas sectas, el rey, indispuesto con los Estados, no pudo reunir mas de treinta mil guer-
Batalla de Mohacz, 1526, 29 agosto. reros, mientras que la dieta germánica discutia con lentitud sobre la urgencia del peligro. La victoria de Soliman fue completa, habiendo perecido veinticuatro mil Húngaros, entre ellos dos arzobispos, cinco obispos y quinientos magnates. Cuatro mil prisioneros fueron degollados, y el rey Luis se ahogó en su fuga. Soliman marchó sobre Buda, la que entregó á las llamas; despues ganó á Pesth, asolando el país hasta Raab; si retrocedió, fue solo porque le obligaron á ello las sublevaciones de Asia; y esto, despues de haber muerto en dos meses cien mil Húngaros, centinelas perdidas de la cristiandad, que se mantenia indiferente en medio del peligro comun, á causa de las ambiciones particulares.

No sobreviviendo á Luis II, ningun príncipe de la familia de los Jagellones, aspiró á la corona de la Bohemia y la Hungría el archiduque Fernando de Austria. La primera lo reconoció por soberano; pero Juan Zapolski, que se habia armado en defensa del reino, se hizo proclamar en la otra. Fernando le venció y le declaró traidor. Entonces Zapolski recurrió á Soliman, reconociendo que le debia la Hungría. El gran señor, á quien molestaba este país, sabiendo que no podia invadir la Europa sino pasando por encima del cadáver de los Madgiares, llevó ciento veinte mil hombres contra el príncipe austriaco, que habia pensado en adquirir, no en defender; tomó á Buda, Estrigonia, y embistió á Viena. No pudiendo asediarla por falta de artillería mural, dió veinte veces el asalto, pero fue
1529. rechazado siempre por la guarnicion; en fin, ya fuese por traicion del bajá, ya por escasez de víveres, el ejército emprendió la retirada, dejando todo el país asolado. La libertad de Viena se festejó con tanto mas entusiasmo, cuanto que era menos esperada; las campanas, que habian permanecido mudas todo el tiempo que duró el peligro, la artillería de los fuertes y las músicas de las torres, anunciaron el feliz acontecimiento.

Soliman confirió la corona angélica á Zapolski, y condujo á Constantinopla setenta mil esclavos, dejando guarnicion en Buda, como prenda de que volveria. En efecto, mientras que la Hungría estaba destrozada por la guerra civil de los dos competidores, y por las turbulencias de la Re-
1532. forma, Soliman se presentó de nuevo á la cabeza de trescientos mil guerreros, para borrar la afrenta recibida delante de Viena. La resistencia que le opuso en Güns Nicolás Jurisc, pareció tan prodigiosa que se atribuyó á milagro; Soliman quiso verle, y declaró que renunciaba á continuar el sitio. Jurisc suplicó á Soliman que le facilitase gente para reparar la brecha, tan ancha, que trescientas cincuenta personas no bastaban á cubrirla. Los Turcos subieron á ella con banderas desplegadas y música, y entregaron las fortalezas al comandante.

Entonces Soliman se dirigió hácia el Austria para buscar á aquel archiduque que huia cobardemente ante él; y asoló el país y tambien la Estiria, llevándose treinta mil cautivos. Entre tanto Carlos V, con objeto de distraer al enemigo, mandó á Oriente á Andrés Doria, el cual ocupó á Corone y Patras y amenazó á Constantinopla. Tanto esto como los asuntos de Persia decidieron á Soliman á replegarse Belgrado, y á Constantinopla, y á entablar negociaciones. Viena vió por primera vez á un mensajero de la Puerta; y Fernando tuvo, sofocando su orgullo, que adoptar como padre á Soliman, como hermano y protector al favorito Ibrahim, y que excusarse de haber ofendido por ignorancia al monarca 1533.
otomano, atacando á Hungría; Soliman concedió una perpetua paz á su arrepentido hijo.

El veneciano Luis Gritti, uno de los que traficaban con el valor, enviado por Soliman á Zapolski, cometió actos arbitrarios, y llegó hasta decapitar al gobernador de Transilvania, mientras estaba dormido. Los amigos de este se insurreccionaron, y apoderándose de Gritti, le trataron como él al gobernador. Soliman, ocu- 1534.
pado entonces en Persia, no cesaba de pedir satisfacciones; ademas, los gobernadores turcos no se creian obligados por la paz celebrada, á dejar de saquear á sus vecinos; lo que producia sangrientas represalias. Quejóse Fernando de ellos; Soliman se quejó igualmente, y la espada resolvió entre ambos. Zapolski, al morir (1540), recomendó á Juan Sigismundo, su hijo, aun en la cuna, no á los Austriacos, sus rivales, sino al 1541.
gran señor; el cual, como tutor del jóven príncipe, ocupó á Buda y convirtió su iglesia en mezquita; en seguida, prometiendo restituirla á su primer destino cuando el rey saliese de la menor edad, se volvió á Constantinopla.

Fernando, que pretendia siempre aquella corona, solicitó los socorros de la Dieta germánica; pero la acostumbrada lentitud de esta asamblea se habia aumentado con las disensiones religiosas. Reunió sin embargo, un cuerpo de Alemanes, Húngaros é Italianos, que á las órdenes de Alejandro Vitelli, entró en la Hungría, cuya administracion estaba confiada á Martinuzzi, obis- 1542.
po de Gran Varadino; pero aquella tropa fue tan mal tratada delante de Pesth, que no pudo sostener la campaña.

Entre tanto, Soliman no habia cesado de hacer la guerra á Carlos V, y considerándole como igual, en su calidad de rey de España, no quiso comprenderle en la paz, porque se titulaba emperador. Concluyó con Francisco I un tratado de comercio, y le propuso formar una liga con- 1536.
tra Carlos, cuyo objeto fuese invadir el reino de Nápoles; pero Venecia no quiso consentir en ello.

Los dos hermanos Aruyi y Kaireddin Barbaroja, formidables piratas de Lesbos, habian entrado al servicio del sultan afsida de Túnez: el primero pereció, despues de haber sido el terror de las costas de Europa y Africa; el segundo, una vez asesinado el dey de Argel, se apoderó de su reino y del de Tremecen, como vasallo del Imperio otomano. Dedicose entonces á la piratería en mayor escala, y asoló todas las costas, excepto las de Francia, que tenian la garantía de Soliman. Habiendo desembarcado en Andalucía, se llevó consigo setenta mil Moriscos, que huian de la intolerancia española. Soliman le creyó el único marino capaz de hacer frente al grande almirante Andrés Doria. Al frente de ochenta y cuatro buques, de los cuales diez y ocho le pertenecian, devastó á Nápoles, y sorprendió de noche á Fondi. Habiendo desembarcado despues en Túnez con ochenta mil genízaros que le habia dado Soliman, depuso á Muley-Hassan, vigésimo segundo sultan afsida, y sometió aquel país á la soberanía de la Puerta. El príncipe destronado se refugió junto á Carlos V, y sus solicitudes, unidas á las de los Malteses, le persuadieron de que los proyectos de aquel cardenal Jimenez, con quien se habia mostrado tan ingrato, no carecian de utilidad real; y que importaba á la grandeza y seguridad de España restablecer su autoridad en las costas de Africa, y destruir la piratería.

Argel. Argel habia visto sucederse varias dinastías árabes: en el país oriental dominaban los Aglabitas, y en el occidental los Rostamitas. Los Fatimitas vencieron á estos últimos; despues se dividieron; por lo cual los Waeditas establecieron al Oeste el reino de Tremecen, los Amaditas el de Bugía al Este, y entre ellos los Zeinitas ocupaban el Aschin, donde se encontraba Argel. Los Almohades absorbieron estas divisiones; pero pronto se fraccionaron tambien en Zeinitas de Tremecen y Afsidas de Bugía, que poseian alternativamente á Argel, segun la suerte de las armas. Principalmente despues de su expulsion de España, los Moros que se habian refugiado en la antigua Mauritania, se dedicaron á piratear en las costas de la península; tanto que Fernando el Católico, envió diferentes veces fuerzas contra ellos; y apoderándose los Españoles en 1510 de la costa próxima á Argel, habian construido allí un castillo llamado Peñon de España, de tal fuerza que aseguraba su dominacion en aquel paraje, cerrando el puerto á los piratas. Despues de la muerte de Fernando los Argelinos reclamaron el socorro de Selim Eutemi, jeque árabe de gran fama que sitió el Peñon con ayuda de Barbaroja y lo tomó; pero fue á su vez desposeido por el mismo Barbaroja.

Contra este último se dirigia Carlos V. La escuadra se reunió en Cagliazi, en número de quinientas velas, bajo el mando de Andrés Doria, con mas de treinta mil hombres de los antiguos tercios españoles á las órdenes de Alfonso de Avalos, marqués del Basto, y el propio emperador iba á bordo. Se pretendió generalmente que Carlos habia emprendido aquella expedicion contra Barbaroja, para no verse obligado á pelear contra Soliman en Hungría; así se decia que nunca se habia visto á un príncipe huir del enemigo con tanto aparato (1).

Barbaroja habia fortificado á *Túnez*, y el puerto de la Goleta, que servia de abrigo á los piratas, y desde donde se lanzaban para surcar el Mediterráneo y asolar sus costas. Habia entonces allí diez y ocho galeras con cien bocas de fuego: veinte mil ginetes moros é innumerable infantería cubrian la ciudad por la parte de tierra. La empresa les salió bien al principio á los Imperiales, que habiendo atacado el puerto se hicieron dueños de él (2), del arsenal y de las naves de Barbaroja, el cual abandonó la plaza con cincuenta mil hombres. Queria antes de marchar asesinar á diez mil cristianos que se encontraban en Túnez; pero, disuadido de ello por sus oficiales, tuvo que arrepentirse de haber oido una sola vez los consejos de la piedad; pues aquellos cautivos se insurreccionaron, rompiendo sus cadenas, y dirigieron contra él los cañones de la ciudadela: cogido así entre dos fuegos, le hirieron en la cabeza, y pudo huir á Bona, mientras que los Imperiales, penetrando en Túnez, degollaron á treinta mil personas é hicieron diez mil esclavos.

Restablecido Muley-Hassan en el trono, se reconoció vasallo de España, dió libertad á cuantos cristianos estaban cautivos en sus Estados, y entregó los puertos al emperador, y doce mil ducados para mantener guarniciones en la Goleta. Entonces se reunieron todos los piratas en Argel, y se juzgó necesario expulsarlos tambien de aquella guarida. Dueño Carlos de Oran y de Túnez, manifestó por el extremo cuida-

(1) JOVE, lib. XL. Gregorio Leti acusa tambien á Carlos V de haber huido ante Soliman, dirigiéndose á Italia por el camino mas corto. Este hecho aparece comprobado por un precioso documento inserto en lo *Diarios* manuscritos de Marin Sanuto, que conviene trasladar aquí como muestra de la insubordinacion que reinaba en las tropas de aquella época: «Y no querian (las bandas de soldados italianos) ir á Hungría á morir de hambre; en vista de lo cual, queriendo el señor marqués del Basto adoptar una resolucion y oir el dictámen de aquella infantería italiana, despues de haberlos entregado á sus coroneles pasando por en medio de estos, preguntó, quién deseaba permanecer en Hungría y quién volver á Italia. Entonces un soldado, que estaba descalzo y destrozado, empezó á gritar: *Italia, Italia; vamos, vamos*. En un momento, pues, como suele suceder en las guerras y los campamentos, el deseo de ver la patria, las malas pagas, la escasez de víveres, el temor de morir en Hungría y de no volver á Italia, la mala disposicion de los ultramontanos respecto de sus compañeros, todo esto contribuyó á que los Italianos contestasen en coro: *Italia, Italia, vamos, vamos*. En seguida se pusieron en órden de marcha, a pesar del emperador, del marqués del Basto y de sus gefes, á quienes intimidaron y conmovieron varias veces los arcabuces: dieron muerte á tres de los coroneles, nombrando en su lugar tres nuevos gefes, bajo cuyo mando marcharon al encuentro del emperador, caminando en un dia seis leguas, que son sesenta millas. De este modo llegaron en buen orden á Chiusa, y como no hallasen víveres y se tratase de retardar su marcha, empezaron á quemar, matar, saquear, maltratar á los sacerdotes y violar á las mujeres. Sobre todo en un punto llamado Trevisana, por haber sido muertos algunos capitanes y caballeros que iban delante, incendiaron y causaron todo el mal que pudieron, de tal manera que temo haya renovado esto el ódio y las antiguas enemistades entre Ultramontanos é Italianos. Vilach, que llegó en posta por caminos no transitados, antes del capitan Ponte, ministro del campo cesáreo, encargado por el emperador de detenerlos allí con buenas palabras ó por fuerza, nada logró, á pesar de prometerles dinero, y aun menos usando de violencia: pues incendiaban el pueblo que tenian que atravesar, y por espacio de tres dias hasta llegar á Chiusa, vivieron solo de raices. Encontrando en nuestro territorio buenos víveres, y viendo que eran comprendidos, empezaron á gritar: *¡Marcos, Marcos! ¡Italia, Italia!* diciendo que aunque creyesen ganar un imperio, no tornarian á aquel país donde les faltaba dinero y víveres, y cuando pedian pan ó vino, todos les contestaban. *Nicht, furth*, etc., etc.»

(2) Allí se empleó el mayor buque de guerra que se habia visto hasta entonces; llevaba trescientas sesenta piezas de bronce, seiscientos fusileros, cuatrocientos soldados de rodela y espada, y trescientos artilleros sin contar la chusma. A proa tenia una sierra para romper la enorme cadena que cerraba el puerto. Rota esta, entró en él, y la gran cantidad de proyectiles que arrojó, hizo que se cambiase su nombre de *San Juan Bautista* en el *Bota-fuego*.

do que puso en los preparativos de aquella expedicion, que conocia sus dificultades. Arbitro de la Europa, llamó los marinos de Italia y España; Génova, Nápoles y Venecia le mandaron galeras. Veinte mil infantes y dos mil caballos españoles, alemanes é italianos, en su mayor número veteranos, se reunieron en Cerdeña; estaban entre ellos Hernan-Cortés, con sus tres hijos, Pedro de Toledo, Ferran Gonzaga, Colonna, Espínola y el duque de Alba; ademas, cien caballeros de Malta, mil soldados de esta Orden, y muchas damas españolas. Embarcado este ejército en doscientos buques de guerra, trescientos de trasporte y setenta galeras, se dió á la vela á principios de octubre, á pesar de los consejos de Andrés Doria, que manifestaba lo desfavorable de la estacion. Verificóse el desembarco en la bahía de Temendfust; pero pronto comenzaron las lluvias con tanta abundancia, que el campo parecia un lago. La mas terrible tempestad que Doria habia visto en el espacio de cincuenta años, destruyó parte de la escuadra, y causó á la otra grandes averías. Para volverse a embarcar, tuvo el emperador que correr mil peligros con el ejército, caminando tres leguas en tres dias, sin víveres, y perseguido por el enemigo; otra nueva tempestad dispersó á la vuelta los barcos, que dirigiéndose al acaso, arribaron unos á Italia y otros á España. Al mismo Carlos le costó gran trabajo volver al continente en un mal buque.

Venecia habia renovado con Soliman los tratados que aseguraban la libertad de su comercio, y fue protegida siempre por Ibraim. Sin embargo, habiéndose encontrado sus naves con algunas de los Turcos, se suscitaron cuestiones sobre el saludo y las señales, siguiendo á esto varias escaramuzas; y aunque Venecia se excusó, y
1537. castigó á los que se habian excedido de sus instrucciones, Soliman dirigió contra Corfú las tropas reunidas para atacar á Nápoles. Kaireddin se apoderó entonces de muchas islas que pertenecian á la república ó á los Venecianos; pero la expedicion fracasó. Carlos maniobró tan bien, que hizo se le uniesen Venecia y Paulo III para libertar á la Europa de los Turcos. Grandes preparativos se hicieron entonces; pero, cualesquiera que fueran las causas, el almirante Doria no se aprovechó de las ocasiones que se presentaron de derrotar á Barbaroja, y dejó por último á los Venecianos solos en Corfú. Conociendo estos que habian sido vendidos, ó por Doria ó por su amo, trataron con la Puerta, y obtuvieron la paz mediante treinta mil ducados,
1541. y la cesion de Malvasía y Nápoles de Morea, Nadinao y Laurona en las costas de Dalmacia, Sciros, Patmos, Egina, Nio, Stampalia, Paros y Antiparos.

Continuó Kaireddin sus correrías de acuerdo con Francia; tomó á Niza, y no concedió tregua al enemigo hasta que el embajador de Venecia en
1546. Constantinopla escribió á la señoría: «Barbaroja »ha muerto esta noche á las tres; ha dejado al »gran señor ochocientos esclavos, á Rustem-»bajá doscientos esclavos y 10,000 zequíes; »disponiendo que á todos los demás esclavos de »mas de quince años se les devuelva su libertad, »y se empleen 30,000 zequíes en la construc-»cion de una mezquita. Lega ademas 10,000 »zequíes á Mustafá su sobrino y yerno; se le »han encontrado 35,000 zequíes y 5,000 as-»pros.» Despues de él las costas fueron molestadas por Dragut (Torghud Reis), gobernador de Mentesche, que recorriéndolas tan pronto solo, como acompañado del gran visir, ocupó á Bastía, volvió á quitar á Trípoli á los caballeros, y fue nombrado gobernador de aquella plaza. Ancona, Civitavecchia y Roma se fortificaron contra sus ataques.

Mientras que los Húngaros hacian prodigios de valor, Fernando habia permanecido en observacion, y procuraba adquirir por debajo de cuerda la Transilvania. Irritado Soliman con tales tentativas, reunió á la Puerta el banato de Temeswar. Auger Gislen Busbek, enviado para negociar con instrucciones limitadas, como siempre (1), consiguió de todos modos hacer la paz entre los Austriacos y Soliman, comprendiendo en el tratado á la Francia, al papa y 1562.
á Venecia, con la condicion de pagar anualmente al sultan 30,000 ducados.

Tanto en aquellas guerras como en sus correrías por mar, Soliman habia encontrado frente á él á los caballeros de Malta, tan valientes como infatigables en su daño. La devocion le animaba tambien contra aquella sociedad impía, que por sus votos era irreconciliable enemiga del islamismo. Habiendo saqueado los caballeros el *galeon de los sultanes* que llevaba á Venecia las riquezas de Oriente, resolvió declararles la guerra, y desembarcó en la isla cuarenta mil hombres delante del fuerte de San Telmo. Fue defendido este fuerte por ciento treinta caballeros contra ochenta cañones; y los artilleros de la Orden inventaron aros de materias combustibles, que arrojaban sobre los sitiadores, quemándolos á 1565.
tres y cuatro juntos. Asi pudieron resistir hasta que los Turcos se vieron precisados á retirarse, despues de perder veinte mil de los suyos, y de ver reducida su escuadra á un estado tan miserable, que el capitan bajá entró de noche en Constantinopla. Juan de la Valette, gran maestre entonces de la Orden, construyó una ciudad que se llamó como él; y habiendo sabido que los Turcos hacian nuevos preparativos para atacarle, compró incendiarios que prendiesen fuego al arsenal de Constantinopla. Este acontecimiento, y aun mas la muerte de Soliman, produjeron un armisticio. Este fue el momento heróico de la Orden, que despues empezó á declinar. Las encomiendas fueron consideradas desde entonces como espléndida dotacion de los hijos segundos de las familias, y no como premio y palestra del valor. Los jóvenes caballeros se complacian en figurar en las Córtes, mientras que tiranizaban á Malta y Gozzo.

(1) Busbek escribió allí una excelente obra en latin sobre las milicias otomanas; envió á Viena doscientos cuarenta manuscritos griegos, entre otros un Dioscórides, escrito por Anicia Giuliani, hija del emperador Olibrio; animales asiáticos, plantas, entre las cuales se encontraban la lila de Persia y el tulipan; y descubrió el monumento de Ancira, que recuerda las acciones de Augusto. Antonio Wranzy (Verantius), arzobispo de Estrigonia, que fué poco despues de embajador á Constantinopla, trajo de allí el *Taurickt Ali-Osman*, antigua crónica de aquel imperio, la cual tradujo, y sirvió á Lœwenklau para componer los Anales de los sultanes otomanos, primer libro en lengua europea que reveló aquella historia.

Empresas en Asia, 1536. Siete veces volvió Soliman á Alemania; la Moldavia fue sometida sin efusion de sangre, y Sziegeth tomada tres dias despues de su muerte; pero aquellas expediciones habian sido interrumpidas con frecuencia por otras en Oriente. Ahmed-bajá, conquistador de Rodas, que habia sido enviado de gobernador á Egipto, se rebeló; pero Soliman le redujo á la obediencia, y pensó en reorganizar aquel país, modificando sobre todo el sistema rentístico que vejaba al pueblo sin ventaja del tesoro. Formó, pues, el *Kanun*, llamado de Soliman, en cuya virtud, mientras que las tierras en Romelia y Natolia están divididas en grandes y pequeños feudos (*tomar siamet*), habitadas por vasallos (*rajas*) obligados al servicio militar, el Egipto no tiene mas que arrendatarios (*múltezem*), que pagan un censo, y tienen bajo de sí á los campesinos (*fellah*) (F).

En Persia, el Shah Ismail, fundador de la dinastía de los Sofíes, habia aumentado con nuevas
1535. ofensas el odio que Soliman le profesaba como hereje siita. El sultan, envió, pues, contra él á Ibrahim que atacó á Persia y se apoderó de Tebris, á la que preservó de la matanza; uniéndosele luego Soliman, marchando juntos sobre Bagdad por un camino casi intransitable. El gran señor libertó tambien á esta ciudad del saqueo, y despues de haber permanecido tres meses en la antigua residencia de los califas, volvió á Constantinopla.

El gran conquistador no puso el pié en la India, pero tuvo allí relaciones. Por una parte habian penetrado en ella los Portugueses que conquistaron á Goa; la dinastía de Lodi residia
Babur. en Agra, cuando Babur (Zehir Eddin-Mohammed) pensó en renovar el imperio de Tamerlan, de quien era quinto descendiente; y en treinta años de tempestuosas vicisitudes, cambió ente-
1494. ramente el aspecto del país. Habiendo heredado de su padre el reino de Fergana, al Oriente de Samarcanda, y viendo á los príncipes mogoles, turcos y usbekos disputar los paises limítrofes, esperó engrandecerse con sus ruinas. Tomó á Samarcanda, y ayudado de doscientos cuarenta compañeros que apenas le quedaban, la defendió contra inmensas fuerzas; varias veces se encontró sin Estados ni tropas; pero conservando siempre la misma firmeza, pensó en conquistar la India. Llamado al Kabul por un partido pró-
1526. ximo á sucumbir, derrotó á la cabeza de doce mil hombres, los cien mil Afganes de Ibraim Lodi en Panipat, le mató con su propia mano, redujo á Agra, y marchó contra Dehli. En vano
Imperio del Gran Mogol. Rana Sanka armó una liga de príncipes indios: la victoria de Kanua aseguró el imperio del Gran Mogol.

Ademas de alabarse su intrepidez, como guerrero, se cita á Babur con elogio por su generosidad. Ardiente partidario de la secta ortodoxa de los Kanefas, él mismo escribió sus memorias (*Vakiati-Baberi*) en turco yagatai, y en un estilo sencillo. Abundan en datos acerca de paises que tan pocos historiadores han tenido (1),

Entre estos, no queremos pasar en silencio á
Mohammed Kasim Ferischta, natural de Astera- 15
bar en el Mazenderan, que fue llevado por su padre á las Indias, donde concibió la idea de escribir la historia de los reyes y de los santos musulmanes de aquel país. Falto de libros, se entregó á las armas, y fue despues el confidente de Mortaza, rey de Ahmednagar, que violento y cruel hasta la locura, caminaba á su ruina. Mihrab-Khan trató, pues, de destronarle y sustituir en su lugar á su perseguido hijo Miran Hosein. Este no se mostró menos sanguinario, y fue muerto antes de un año por Mihrab-Khan, asesinado tambien á la vez para colocar en el trono al niño Ismael Nizam Shah.

Los reinos musulmanes del Decan estaban entonces destrozados no solo por intrigas de córte, sino por dos perpétuas facciones: los extranjeros, es decir, los Musulmanes que acababan de llegar del otro lado del Indo, denominados colectivamente el partido de los Mogoles, y los decanos, Musulmanes indígenas, con quienes se entendian los Abisinios, atraidos á aquellos puntos por el comercio de esclavos. Los primeros eran siitas en su mayor parte, los demás sunnitas; se contrariaban en todo, y los reyes los perseguian alternativamente. Ferischta, arrojado de su puesto en medio de tales disturbios, y habiendo logrado salir á salvo, se entregó enteramente á la historia por encargo de Ibraim-Adil-Shah. Tuvo á mano muchos materiales indios, y procuró mostrar las relaciones entre los radjas y los monarcas persas, aunque con la escasa crítica propia de aquella nacion (2).

Despues de la muerte de Babur, el reinado 15
de Humayum, su sucesor fue agitado por competidores y por una multitud de príncipes afganes, que se erigieron en dominadores en Dehli, Gudjerat y otros puntos. Behardir Shah, príncipe de Gudjerat, envió á pedir á Constantinopla socorros contra los Portugueses que habian conquistado á Diu á favor de aquellas turbulencias; y de órden del gran señor Soliman-Bajá, gobernador octogenario de Egipto, pasó á la India, sitió á Diu, pero Antonio de Silveira le obligó á retirarse.

Fue allí tambien Buranberg, á quien Humayum habia quitado el trono de Dehli, y Elkas Mirsa acudió á reclamar asistencia contra su hermano el shah Thamasp, segundo Sofí; lo cual proporcionó un pretexto á Soliman para declarar de nuevo la guerra á la Persia. Habiendo llegado á Tebriz, tomó á Van, y despues de

(1) Han sido traducidos al inglés por Leyden y Erskine (Londres 1826).

Nombraremos, para decir algo de otros literatos musulmanes, á Mirkond, que murió el año 903 de la hegira, y compuso el *Jardin de la pureza* (*Rauzatassafá*), extensa obra histórica, en siete tomos, que comprende desde el principio del mundo hasta la época de Ali Schir, emir que sugirió la idea de ella al autor.

MINCHONDI, *Historia Seldschukidam, Persia, e codicibus mss. parisino et berolinensi nunc primum edidit, lectionis varietate instruxit, annotationibus criticis et philologicis illustravit Jo. Aug. Vullers*. Giessen 1837.

Mohammed al-Kateby (1408), poeta ilustre, escribió la *Union de los dos mares*, tratado de política y de moral, el libro de la hermosura y del amor; y principalmente el *Gul-istan ó Jardin de las flores* en loor de Mirza Ibrahim, donde todas las rimas acaban en *gue*, que en persa significa *flor*. Cuando se recitó el poema en presencia del príncipe, este interrumpió la lectura con un verso: — ¿De qué jardin ha salido este melodioso ruiseñor? - El poeta improvisó entonces de la manera siguiente: He salido como el famoso Antarr del jardin de Nisciabur; pero no soy sino la espina, mientras Anta, era la rosa de aquel jardin. — El sultan le colmó de regalos.

(2) Fue impresa en inglés en Bombay en 1831.

haber invernado en Alepo, se adelantó por la Georgia; pero al saber que Elkas-Mirza era prisionero de su hermano, retrocedió.

Ibrahim, pervertido por los favores que le habia prodigado Soliman, se alababa de tener el Imperio en su mano, y trataba con insolencia á los embajadores europeos. Soliman toleró hasta su arrogancia; pero cuando vió que se daba el título de Sultan Seraskier, al uso de Persia, concibió recelos, y por la noche, mientras dormia con él en su cuarto, segun costumbre, le ahogó.

Quizá su desgracia fuese obra de la sultana Roxelana. Esta rusa (1), que dicen era de la sangre real de Polonia, subyugó con sus gracias mas que con la hermosura á su marido, en términos de declararla, contra el uso general, esposa y no esclava. Mujer intrigante, trastornó el harem y el palacio; aconsejó diferentes expediciones, con el solo objeto de engrandecer á Rustem, su yerno, guerrero tan valiente como docto, dispuesto siempre á servirla en la ejecucion de sus delitos. Insinuó á su marido una tercera expedicion contra el shah Tamasp, que habia hecho incursiones en el Kurdistan y en el territorio de Erzerum, con la esperanza de que Rustem se distinguiria en ella, y de poder durante este tiempo allanar á su hijo Selim el camino del trono, con perjuicio de Mustafá y Bayaceto, hijos mayores de Soliman. Tramó, pues, con Rustem, la ruina de estos príncipes, y habiendo aquel marchado á la expedicion de Akserai en la Caramania, donde invernaba, mandó á decir á Soliman que habia descubierto una conjuracion en el ejército, para proclamar á Mustafá. Este no tardó en ser ahorcado; pero los genízaros pidieron á grandes voces el castigo de Rustem. El sultan le quitó los sellos para darlos á Ahmed, conquistador de Temeswar; pero este se negó á aceptarlos, á menos que no le ofreciera no volver á quitárselos. Cumplióle Soliman la palabra; pues cuando Roxelana le indujo á restablecer a Rustem en su dignidad, hizo dar muerte á Ahmed para no quedar por mentiroso. Al fin la cizaña sembrada por Roxelana echó raices; Bayaceto tomó las armas contra su padre y contra su hermano Selim; pero pronto fue vencido y se refugió al lado del shah Tamasp. Este príncipe le habia prometido hospitalidad, pero inducido á sospecha por Soliman y Selim, le mandó prender y ahorcar en union de sus cuatro hijos, lo que le valió un regalo de 400,000 ducados. Roxelana vió, pues, satisfechos sus deseos.

Estas multiplicadas guerras enriquecieron el tesoro con el despojo de los vencidos. Los dominios de la corona producian en aquella época 5.000,000 de ducados, y las otras rentas tres. Soliman aumentó el número de los genízaros desde doce hasta veinte mil; el ejército permanente era de cuarenta mil hombres; pero hubo á veces hasta doscientos cincuenta mil sobre las armas. Quitó á los genízaros y á los spahis la custodia del serrallo, para confiarla á los bostangis ó jardineros, cuerpo nuevo que formó. Fue una felicidad para la Europa que el espíritu de conquistas se extinguiese con Soliman; sin esto, ¿cómo hubiera podido defenderse durante la guerra de los Treinta Años?

Soliman construyó gran número de edificios en Constantinopla, Jerusalem, la Mecca y otros puntos; pero sobre todo se celebró su mezquita. Su época fue el siglo de oro de la poesía otomana; nueve poetas contemporáneos formaron una pléyada en derredor de su trono (2); él mismo compuso versos bajo el poético nombre de Muhibbi, es decir, amante por amistad (3). Entonces floreció Abdul Bakí, príncipe de la poesía lírica turca como Montenebbi y Afiz lo son delas poesía arabe y persa. Soliman le animó y recompensó dándole un diploma que le aseguraba eterna gloria, como si perteneciese á los reyes el distribuirla.

Toleró el uso del café y los vasos de oro y plata. Publicó un código criminal donde mitigaba el antiguo rigor, dejando sin embargo, la pena á discrecion del acusador; de donde resultaba que los delitos podian rescatarse por dinero; ademas, en la prueba testimonial, obligó á los jueces á contar los testigos, y no á examinarlos; por lo que estaba seguro de la impunidad todo el que podia proporcionarse testigos falsos en gran cantidad.

Soliman concibió un pensamiento que hubiera arruinado la Rusia al nacer: era unir el Volga con el Don, poniendo de esta manera en comunicacion el mar Caspio con el Negro, y construyendo tres fortalezas para defenderlos. Queria al mismo tiempo conquistar á Astrakan y Kasam á fin de tener sujetos á los Rusos.

A pesar de toda su grandeza, aquel sultan contribuyó á la decadencia de la nacion otomana: el historiador turco Kochibeg, da las causas siguientes. Primera, no se presentaba en el divan sino para declarar la guerra: en otro caso, se mantenia detrás de una cortina, como los antiguos déspotas de Oriente, añadiendo prestigio á la magestad, pero con detrimento de la autoridad real. Segunda, eligió á su halconero por gran visir, y dió el mal ejemplo de elevar á los favoritos á las principales dignidades, sin hacerlos pasar por los empleos intermedios; de aquí resultaban intrigas para obtenerlos, é inexperiencia despues de conseguidos. Vencido por los irresistibles encantos de Roxelana, dejó que el harem se mezclase en los negocios del Estado. En fin, enriqueció á los grandes visires con excesivos sueldos, y les permitió traficar con los empleos para satisfacer su lujo y los vicios que este produce.

Añadamos, que Soliman, viendo que las discordias ensangrentaban cada reinado por obra de los príncipes, educados comunmente en los gobiernos y á la cabeza de los ejércitos, esta-

(1) Niemcewicz, en un periódico polaco de 1822, publicó un billete de Soliman, dirigido á Sigismundo, rey de Polonia, en el que decia: *Tu embajador Opalinski podrá decirte cuán feliz es tu hermana, mi esposa.*

(2) Sobre estos y otros poemas véase á HAMMER, lib. XXXIV.

(3) Como muestras de sus poesías, daremos la gacela siguiente: «No creais que tenga el pecho enrojecido por las lágrimas; es la llama del corazon la que veis relucir. Si me sumerjo como el loto en el mar de las lágrimas, estas se estrellan sobre mi cabeza. Los párpados velan con el sangriento acero, para asustar á los amantes, y evitar el que arrostren mi ira; mi corazon nada en olas de lágrimas; los que lo ven pasan por mi cuerpo. Muhibbi no puede ir al país del amigo; el camino está cerrado por mis lágrimas.»

bleció que en lo futuro se educarian en los serrallos, lejos de las armas y de los bajalatos. Impidió de esta manera las guerras civiles; pero al mismo tiempo dió gefes afeminados á una nacion esencialmente belicosa.

CAPITULO IX.

Lengua latina y lengua italiana.

Despues de referir tantas miserias, y antes de entrar en el relato de otras aun mayores, demos algun solaz al alma con el esplendor de las artes y de la literatura; el cual fue tan grande, que deslumbró á los contemporáneos y á la posteridad, haciendo que por los nombres de Rafael, Miguel Angel, Ticiano y Ariosto, se olvidasen los de Leiva, Medeghino y Baglioni, hasta el punto de llamar siglo de oro al del duque de Valentinois y de Carlos V. En la edad precedente hemos visto, despues de los señalados ejemplos de Dante Petrarca y Boccaccio, volver á estar en boga la lengua latina, tanto mas, cuanto que multitud de pedantes que habian llegado de la Grecia vencida, sin mas medios de vivir que la enseñanza de las lenguas muertas, se esforzaban en mantenerlas á la altura de donde las rechazaba su incapacidad para expresar las ideas de una civilizacion completamente cambiada. Es verdad que la lengua latina era para los Italianos una especie de gloria nacional, que les recordaba los tiempos gloriosos en que aquellos á quienes nombraban sus abuelos, dominaban á los Bárbaros que entonces los oprimian. Les parecia, escribiendo puramente en el idioma de Ciceron, volver á la época en que desde la tribuna se esparcian por el mundo con aquellas palabras ideas de libertad.

El fácil Roscoe, que representó bueno como él al siglo de Leon X, pero que ni lo conoció ni lo dió á conocer, encuentra á los latinistas italianos iguales á los contemporáneos de Augusto (1), y tal es tambien el dictámen de Joviano Pontano; juicio tan falso como el que profiere cuando llama grande á Boyardo, y dice que la *Arcadia* de Sannazaro supera á todo lo que la Italia habia producido hasta entonces: la Italia de Dante. De todos modos, no cabe duda que existian allí los mejores latinistas, en una época en que habia tanto mas mérito en escribir con pureza el latin, cuanto que faltaban buenas gramáticas y diccionarios, teniendo cada cual que buscar á fuerza de trabajo las voces y frases que necesitaba. El primer vocabulario digno de mencionarse, fue publicado por Ambrosio Calepino en Reggio en 1502, y de edicion en edicion creció en importancia, hasta comprender en la de Basilea del año 1581, once leguas.

Impresores.

Era necesario por lo mismo que los impresores no fuesen solo obreros y mercaderes, sino verdaderos eruditos; como Froben y Oporin en Suiza; Cristóbal Plantin en los Paises Bajos, y en París muchos, pero principalmente Roberto, Enrique, Carlos y Pablo Etienne (2). Roberto, el mas célebre de todos, sabia hasta hebreo; añadia notas y prólogos á las ediciones de los Clásicos, y corregia sin descanso su *Thesaurus linguæ latinæ*. De Thou llega á decir, que contribuyó mas á inmortalizar el reinado de Francisco I que los brillantes hechos de aquel príncipe. Incansable en la correccion de las pruebas, pudo conseguir un resultado apenas creible, cual es el de no haber dejado mas que un yerro de imprenta en la Biblia latina, y cuatro en la griega. Habia emprendido tambien un diccionario griego, que fue publicado por Enrique Etienne con las palabras no dispuestas por órden alfabético, sino segun las raices y el significado; método mas racional aunque menos cómodo.

Aldo el mayor, habia escrito sobre la puerta de su estudio: *Si no quieres nada, despáchate y vete pronto, á menos que no vengas como Hércules á prestar tus hombros al fatigado Atlante; pues en tal caso, siempre habrá que hacer para ti y para todo el que se presente.* Formó una sociedad llamada *Aldi Neoaccademia* para hablar de literatura, y elegir las obras que debian imprimirse y las lecturas preferibles. Hombres de mucha paciencia, ya que no de gran talento, se consagraban á publicar é ilustrar las obras de los antiguos; tales fueron Escaligero, Lipsio y Casaubon. Se deben tambien á Pedro Vettori (1499—1585) excelentes ediciones y algunas traducciones de los Clásicos. Antonio María Conti, llamado Mayoragio (1555) que reanimó la elocuencia en Milan donde instituyó los *Trasformati*, compuso innumerables obras de erudicion, é impugnó las paradojas de Ciceron, lo que le valió una guerra furiosa por parte de Marcos Nizolio (1498—1576), autor del *Thesaurus Ciceronianus*. Acusado de irreligion ante el Senado de su patria, por haber tomado el nombre de Marco Antonio, se excusó con decir que no dándose ejemplo de un Antonio María entre los clásicos, le hubiera sido imposible escribir su nombre en un latin puro. ¿Cuál calificaremos de mas ridícula, la acusacion ó la disculpa?

Pero era propio de aquellos eruditos amar en los autores antiguos hasta el moho y las escorias. Hubieran querido anonadar su personalidad, para hacerse una máscara al estilo griego y al romano. Pablo Manuzio y otros excluian toda palabra que no fuese de Ciceron, no admitiendo siempre las de los amigos de este. Como no hay raza mas quimerista que la de los pedantes, á cada momento se empeñaban batallas en las que toda la república de las letras llegaba á las manos entre Policiano y Bartolomé Escaligero, entre los Florentinos y los Napolitanos, siempre por palabras. Es cierto que de ahí resultaban indagaciones sobre la antigüedad; pero en ellas habia mas buena voluntad que crítica y sólida erudicion. No se trataba de estudiar el latin para enriquecer el italiano; al contrario, se pretendia que este era indigno de las ciencias; y en la coronacion de Carlos V, Rómulo Amasio sostuvo en una arenga pronunciada delante del papa y

(1) Si mis juicios disienten con frecuencia de los de Tiraboschi, Quadrio, Corniani, Ginguené y otros no se atribuya á ignorancia de la materia, sino á gusto; y el que quiera rebatirme, no se contente con citar autoridades agenas.

(2) José y Conrado Badio, Gil Gourmont, Felipe Pigouchet, Conrado Neobar, Dionisio Janot, Simon de Colines, Adriano Turnebo, Guillermo y Federico Morrel, Bienné, Wechel, Mamerto Patisson, Miguel Vascosan. V. á Renouard, *Annales de l' imprimerie des Etiennes*. Paris, 1837 y 38.

del emperador que se debia abandonarla á los fruteros y al vulgo, del cual traia su nombre. Pero no siendo ya el latin el idioma en que se pensaba, resultó un deplorable divorcio entre la idea y las palabras, y una disposicion á estudiar la frase y el estilo, independientemente de la naturaleza. De aquí proceden en el italiano los períodos artificiales y las trasposiciones violentas; de aquí las descaradas adulaciones, atento que se consideraba el escribir como un arte y no como una manifestacion del pensamiento; de aquí tambien esa medida pedantesca hasta en el estilo epistolar y doméstico, y el aire pomposo y cortesano que retrata la época.

Sin embargo, aquellos escritores latinos formaban una república literaria europea, poderosa por la lengua que usaban y por la union, como si quisiesen oponerse acordes al predominio universal de la fuerza. No aparecia una obra que no llevase á la cabeza una guirnalda de epigramas y testimonios tan rídiculos como los que se compran en el dia al periodismo con dinero, ó lo que es peor aun con humiliaciones: los aduladores se creian felices con sacar á luz sus nombres desconocidos en una falange.

La poesía latina fue cultivada de una manera notable por Sannazaro, Fracastoro, Flaminio y Vida. ¡Con qué ternura saluda Jacobo Sannazaro á su patria, al marchar á su voluntario destierro en pos de Federico II, último vástago de la familia real de Nápoles, despues de haber vendido toda su hacienda para proveer á las necesidades de su protector prisionero! (1) Su poema *De partu Virginis* (1522), respira suma pureza, elegancia y armonía virgiliana, aunque choque encontrar aquellas ninfas, aquellos Proteos y Febos mezclados con los dogmas mas venerables á la manera que se ven en su sepulcro á Apolo y Minerva, faunos y ninfas en una iglesia cristiana. El cremonés Vida muestra gran facilidad en su arte poética En el *Juego de ajedrez* (1527) y en el *Gusano de seda* (1537), acometió de frente la dificultad de los preceptos áridos que no se oian ya en latin. Infundió una verdadera piedad en la *Cristiada* (1535), obra exenta de todo adorno profano, y en la que sacó mejor partido de su asunto que Sannazaro, cuya dulzura y dignidad no iguala sin embargo ni con mucho. Jerónimo Fracastoro (1483-1553), para quien la musa no era mas que una distraccion en medio de estudios mas severos, eligió un tema extraño en la *Sifilis*; pero asociando sus dos habilidades de médico y poeta, supo ennoblecerlo con hermosas digresiones y paliar lo que el asunto pudiera tener de repugnante, como tambien las perifrasis y la aridez didáctica. Es siempre armonioso, aunque se halla á mucha distancia de la suavidad de cadencia y de la sobriedad de Virgilio. Navagero tenia tanto odio á las argucias y afectaciones de Marcial, que quemaba todos los años, como hecatombe á las musas, cuantos ejemplares encontraba de aquel poeta. Frascatoro dió el nombre de este crítico á un diálogo sobre la poesía, en que apartándose de la mezquindad de los preceptistas, coloca la esencia en lo ideal, como lo hace una escuela filosófica muy reciente.

Sadoleto escribió con un estilo muy puro y sin afectacion: Pedro Bembo con magnificencia. Pedro Angelio Bargeo describió en latin la *Caza con perros y con liga*, y la *Siriada* ó las Cruzadas. Marcelo Palingenio (*Zodiacus humanæ vitæ*) reprueba con acritud en versos menos bellos que las ideas, la corrupcion del clero. Basilio Zanchi, natural de Bérgamo, hábil poeta latino, murió prisionero de Paulo IV. Citaremos ademas los tres hermanos Capilupi, y los cinco Amaltei, *egregii fratres queis julia terra superbit*; y Andrés Maron de Brescia, improvisador, comparado por el Ariosto con el homónimo antiguo, y que murió de hambre en el saqueo de 1527. Juan Aurelio Augurelli, que dedicó á Leon X su *Crisopeya* ó arte de hacer el oro, recibió en cambio una bolsa vacia para poner el que tuviera. Francisco Arsilli en su elegia *De poetis urbanis* prodiga elogios á mas de cien poetas latinos que vivian en Roma en tiempo de Leon X, y que sus contemporáneos comparan con los mas ilustres.

Julio César Escaligero (1484-1558), es el primer moderno que en su *Poética*, libro difuso, pensó en reducir el arte de los versos á sistema, citando innumerables ejemplos. En su paralelo entre Homero y Virgilio se conoce al hombre de gusto mas bien que de genio, por su amor á la elegancia sin ningun sentimiento de la fuerza; da siempre la preferencia á Virgilio, como el que antepusiese una dama de garbo y acicalada á la inculta hija de las montañas; pero lo que es aun peor, da la preferencia sobre Homero á Museo, autor de *Hero y Leandro*. Cree tambien á Horacio y Ovidio superiores á los Griegos, y sostiene con mucho arte una tésis que considerada en todos sus pormenores, no es siempre paradójica. Pasa luego revista á los modernos, entre los cuales da la palma á Fracastoro y despues á Sannazaro y á Vida.

Otros eruditos adaptaban las formas y el lenguaje antiguo á las cosas nuevas, queriendo hablar como aquellos, pero tener vida propia; comentar menos y escribir mas. Colocaremos entre estos á los historiadores, los filósofos, y á los que trataban las cuestiones políticas de la época, á quienes abrió pronto la Reforma vastísimo campo. El milanés Pedro Mártir de Angleria, habiendo pasado á España en 1488, y en seguida á América, escribió hasta ochocientas trece cartas sobre los hombres y los acontecimientos contemporáneos (2). Aprueba la Inquisicion y la intolerancia; adivina la importancia de la Reforma que acababa de nacer, describe perfectamente las facciones de

(1) *Parthenope mihi culta, vale, blandissima siren;*
Atque horti valeant, hesperidesque tuæ;
Mergillina vale, nostri memor: et mea flentis
Serta cape, heu domini munera avara tui,
Maternæ salvete umbræ, salvete paternæ,
Accipite et vestris thurea dona focis.
Neve nega optatos, virgo Sebethias, amnes;
Absentique tuas det mihi somnus aquas.
Det fesso æstivas umbras sopor, et levis aura,
Fluminaque ipsa suo lene sonent strepitu;
Exilium nam sponte sequor. Sors ipsa favebit.
Fortibus hæc solita est sæpe et adesse viris.
Et mihi sunt comites musæ, sunt numina vatum;
Et mens læta suis gaudet ab auspiciis,
Blanditurque animo constans sententia, quamvis
Exilii meritum sit satis ipsa fides.
(Epigram. lib., ep. 7, ed. Comino).

(2) Véase el Libro XIV, p. 612.

Florencia, la batalla de Pavía, y tratando de la libertad de los Americanos, dice: «No se ha podido encontrar hasta ahora ningun acomodo. »Los dos derechos, el natural y el pontificio, establecen que el género humano sea todo libre; »el derecho imperial hace una distincion; el uso »parece querer deducir algunas consecuencias »contrarias. La larga experiencia quiere que los »que por naturaleza se inclinan á vicios abomi»nables, no permanezcan libres. Los Dominicos »y los Franciscanos descalzos que han residido »mucho tiempo en aquellas comarcas, creen que »nada conviene menos que dejarlos dueños de sí »mismos (ep. 806).» Se ve, pues, que sabia eximirse de la inutilidad práctica que constituye el carácter del mayor número. Sobre todo los Alemanes querian escribir los pormenores mas insignificantes y frívolos de su vida, no tanto por egoismo y la necesidad de desahogo y confianza, como por hacer ver que sabian expresarse en la lengua latina y con frases propias y de efecto.

Erasmo 1467-1536. De entre ellos surgió como un gigante Desiderio Erasmo, hombre de vivísimo ingenio, de grandes estudios, de un sano juicio continuado, observador penetrante mas que profundo pensador. Habiendo nacido de unos amores en Rotterdam, fue educado en la escuela de Deventer y ordenado sacerdote; dió lecciones particulares en París, y desde allí fué á estudiar teología á Lovaina; vivió mucho tiempo en Italia como preceptor del arzobispo de San Andrés y corrector de Aldo; Enrique VIII le llamó á Inglaterra; Carlos V le nombró consejero en los Paises-Bajos; y por último, murió en Basilea. Manifiestan gran conocimiento de la literatura griega y latina sus *Adagiorum chiliades*, en que reunió palabras, sentencias y proverbios, cuyo conjunto es la expresion de la civilizacion antigua; por lo cual sazona con agudas observaciones filosóficas y literarias sus explicaciones filológicas. Se muestra en esta obra, y mas aun en el *Elogio de la locura*, sagaz observador moral; y si recuerda y se sirve de la *Barca de los locos* de Brandt, lo hace como un hombre que ha visto por sí mismo.

Los envidiosos que describió con tanta perfeccion en el Escarabajo (1), colocaban á su nivel á Budeo, mejor helenista quizá; pero la posteridad se ha decidido en favor de Erasmo. Amplificador con frecuencia enfático, artista de estilo, siempre cáustico hasta el punto de estimular las facciones, en lugar de calmarlas como pretendia, Erasmo zaheria al clero y á los príncipes; quiero decir, á los pequeños príncipes de toda Europa, y especialmente de Alemania (2); pues, por lo demás, adulaba á los poderosos que le pagaron con hacerle la córte y prodigarle lisonjas. Estaba en correspondencia con Enrique VIII, Carlos V, Francisco I y Maximiliano de Sajonia; recibia testimonios de admiracion de Bembo, Sadoleto, Tomás Moro, Melanchthon, Ulrico de Hutten, Julio II y su sucesor; las ciudades le erigian arcos de triunfo; y si una carta decia en el sobre al *príncipe de los estudios*, al *gefe supremo de las letras*, al *vengador de la teología*, se la llevaban á él sin titubear. Seguro de que cada una de sus palabras seria un oráculo, burlándose de todos sin que se burlara nadie de él; distribuyendo la inmortalidad, *deificando lo que tocaba*, segun la expresion de Tomás Moro, pareció un gigante mientras todos permanecian sentados. Mas, cuando se oyó la voz de Lutero, muchos se amotinaron contra aquel rey de la fama, que fluctuando entre las opiniones de los demás y las suyas, no supo tomar partido entre los Católicos á quienes habia perseguido, y los innovadores que le disputaban el trono.

En otro lugar hablamos de su influencia respecto de la Reforma; considerándole como literato, diremos que aniquiló á los pedantes cuya turba hacia la guerra á los mejores filólogos. En su *Ciceronianus* ridiculizó las elegancias amaneradas de los latinistas, mostrando que á pesar de sus escrúpulos por conservarse puros, cometian yerros. «Poned, dice, vuestro primero y principal »cuidado en penetraros bien del asunto que que»reis tratar; cuando esteis bien enterado de él, »las palabras se os ocurrirán en abundancia; los »sentimientos verdaderos y naturales se desli»zarán de vuestra pluma. Entonces aparecerá »vuestro estilo lleno de calor y de vida; arreba»tará al lector y será una imágen fiel de vuestro »espíritu; y lo que añadais por imitacion, se fun»dirá con lo que os pertenece.» No se trataba, pues, solo de una cuestion de palabras, sino de la que divide perpétuamente á los hombres de erudicion y de gusto, al que aspira á lo sólido y al que busca lo brillante. Tenia razon Erasmo en atacar á estos que no se dedicaban á nada útil para la literatura, y cuya manía engendró el continuo estudio de las palabras, despues azote de la Italia.

La preeminencia concedida al latin hacia que se descuidase el italiano, el cual no se escribia ya; y cuando revivió, su marcha fue afectada, ostentosa, no analítica y clara como se habla por el que habla bien, sino siguiendo las pisadas de su madre. Posteriormente, concurriendo á la obra el cuidado y estudio, aparecieron gramáticas (3), Leng italia

(1) Hay hombrecillos ínfimos, maliciosos, negros, como el escarabajo, fétidos como él, y no menos abyectos, pero perseverantes y que pueden dañar á los grandes sin ser buenos para nada. Aterran con la negrura, aturden con el zumbido, fastidian con el olor; andan en torno vuestro, se adhieren á vosotros y no os dejan; es vergonzoso vencerlos, pues el triunfo os contamina.

(2) *Quin omnes et veterum et neotericorum annales evolvee, nimirum ita comperies, vix sæculis aliquot unum aut alterum extitisse principem, qui non insigni stultitia maximam perniciem invexerit rebus humanis... Et haud scio an nonnulla hujus mali pars nobis ipsis sit imputanda. Clavum navis non committimus nisi ejus rei perito, quod quatuor vectorum aut paucarum mercium sit periculum; et rempublicam, in qua tot hominum millia periclitantur, cuivis committimus. Ut auriga fiat aliquis, discit artem, exercet, meditatur; at ut princeps sit aliquis, statis esse putamus natum esse. Atqui recte gerere principatum, est munus omnium longe pulcherrimum. Deligis cui navem committas; non deligis cui tot urbes, tot hominum capita credas? Sed istud receptius est quam ut convelli possit.*

An non videmus egregia oppida a populo condi, a principibus subverti? rempublicam civium industria ditescere, principum rapacitate spoliari? bonas leges ferri a plebeis magistratibus, principibus violari? populum studere paci, principes excitare bellum?

Miro studio curant auctores, ne unquam vir sit princeps. Adnituntur optimates, ii qui publicis malis saginantur, ut voluptatibus sit quam effœminatissimus, ne quid eorum sciat quæ maxime decet scire principem. Exuruntur vici, vastantur agri, diripiuntur templa, trucidantur immeriti cives, sacra profanaque miscentur dum ppinceps interim otiosus ludit aleam, dum saltitat, dum oblectat se morionibus, dum venatur, dum amat, dum potat. O Brutorum genus jam olim extinctum! o fulmen Jovis aut cæcum aut obtusum! Neque dubium est quin isti principum corruptores pœnas Deo daturi sint, sed sero nobis.

(3) La primera que yo sepa es de Fortunio, *Regole grammaticali della volgar lingua*. Ancona 1516.

y se dedicaron á discusiones sofísticas sobre la naturaleza y los usos de un idioma que se habia empleado de una manera insigne en el siglo anterior.

Es digno de notarse que los Italianos, cada vez que se vieron en la desgracia, y en cuanto terminaron las cuestiones políticas, emprendieron otras sobre el idióma, que eran como una protesta de la nacionalidad que pretendian arrancarles. La disputa versó primero acerca del nombre; Trissino y Muzio querian que fuese italiano; Varchi y Bembo, florentino; Bargagli y Bulgarini, sienés; Claudio Tolomei (1), toscano; y se escribieron en el particular multitud de libros, cuando el mejor medio de resolver la cuestion, hubiera sido escribir en aquella lengua alguna cosa digna y elevada. Despues Giainbullari en el *Gello* se empeñó en traer su orígen de la lengua etrusca (que es desconocida) con mezcla de hebreo y arameo; Celso Cittadini, por el contrario, la suponia existente en los tiempos de la Roma antigua, y todos alegaban buenas razones, pues no era de esperar que sus escasas nociones de filo*logía* comparada les permitiesen llegar hasta el punto de distinguir la maternidad de la fraternidad. Baltasar Castiglione dijo en la materia cosas razonables, pretendiendo que el idioma era florentino, pero compuesto de palabras «propias, escogidas, brillantes, bien adaptadas, *y sobre todo usadas por el pueblo*»; combinándose con una «pureza desdeñada, en extremo grata á los oidos y á las almas de los hombres (2).» Firenzuola decia: «He empleado siempre aquellas voces y aquel modo de hablar que son de un uso diario, gastando las monedas que corren y no la plata pulimentada;» Davanzati sostiene que «en cada lengua es excelente lo que el uso ha admitido;» lo mismo sostuvieron Maquiavelo con razones, y todos los buenos escritores con hechos.

Sin embargo, estas disputas se renovaban de tiempo en tiempo, como si se quisiese dar á entender á los extranjeros y hasta á los mismos Italianos, que estos se entretenian en discutir acerca de las palabras, en lugar de ocuparse en las cosas; que preparaban la tela en vez de pintar. Además, como sucede siempre, asi los contradictores como los apologistas creyeron razones las villanías, no se elevaron nunca á lo que constituye la esencia de los idiomas, á la comparacion con lo que se ve en los otros paises, y por un bajo espíritu municipal, negaron la preeminencia á los Toscanos aquellos mismos que andaban á caza de elegancias toscanas para parecer buenos escritores.

Trissino propuso en la ortografía una innovacion que consistia en diferenciar la *i* de la *j*, la *u* de la *v*; en adoptar la *f* en lugar de la *ph*, la *z* en vez de la *th*; y emplear la ε y la ε, la *o* y la ω griegas, para distinguir el sonido breve ó largo de estas dos vocales. Desgraciadamente ensayó esta ortografía en un poema que carecia de mérito; y como no era toscano, cometió errores en la aplicacion, lo que fue causa de que se burlasen de él (3): ¡excelente modo de impedir la adopcion de cosas buenas! Sin embargo, algunas de aquellas innovaciones prevalecieron, y las demás se desean todavía.

Aunque hubo quien sugiriese abolir en las epístolas la costumbre de dirigir el discurso á la alteza, excelencia ó señoría de otro, estas fórmulas de etiqueta que se habian introducido por los Españoles, triunfaron del sentido comun (4).

(1) Salviati en los *Avvertimenti della lingua*, II, 21, se muestra irritado contra Muzio, Trissino y demás escritores extranjeros «que (dice) pronunciando sus idiomas de tal modo que es imposible escribir las palabras ni oirlos hablar sin reirse, se burlan de nuestra pronunciacion, y.... condenan en nosotros la virtud que no tienen esperanza de alcanzar nunca.... A todo lo que han dicho contra nuestra lengua, hubiera bastado responderles, que nada proponen, que nada prueban, que jamás nombran un escritor que no sea florentino. Motejan nuestra habla; ¿y á quién citan? á Boccaccio. ¿De dónde es natural? De Tribolí. Desprecian nuestra manera de escribir; ¿y á quién elogian? á Petrarca. ¿Dónde nació? en Vicenza. Quieren quitarnos nuestro idioma ¿y á quién acuden? á Dante. ¿De dónde era? De Bérgamo. Se quiere aprender la lengua en las obras de los escritores. ¿Quiénes son estos escritores? Dante, Petrarca y Boccaccio. ¿En qué lengua escribió Boccaccio? Segun él mismo dice, en el idioma vulgar de Florencia. Este es incorrecto. ¿Quién lo dice? Dante. ¿En qué idioma compuso Dante su poema?.... Pero si Dante despreciaba su idioma ¿por qué escribió en él las cuestiones del *Convivio*? Por qué la alabó tanto en aquella obra? ¿Por qué no la escribió en la lengua vulgar florentina ni en ninguna de las demás, que censura en el libro de la *Volgar loquela*; sino en el idioma vulgar ilustre, recogido en las córtes, y entresacado de toda Italia? ¿En cuál de los citados idiomas vulgares escribió la *Comedia*? En el ilustre. ¿En que ciudad de Italia, fuera de Toscana, se usan veinte palabras de las de su poema? Y al revés. ¿Se encuentran en este veinte palabras que no sean de uso corriente en Florencia? ¿Qué nuevo lenguaje, qué mezcla inaudita, qué centauro, qué quimera, qué mónstruo seria, suponiendo pudiese existir, el que se formase de la mezcla de vocablos de casi treinta lenguas distintas? ¿Dónde y cuándo se ha visto jamás un escrito de esta clase, ó cómo pudiera llamarse lengua una cosa por el estilo, si *no se da tal nombre á la que no se habla ó no se ha hablado algun tiempo por un pueblo?* ¿Quién seria el que la entendiera medianamente? ¿Dónde habria de residirse, adónde acudir para la propiedad de las voces? Si este idioma está esparcido por toda Italia ¿cómo es que solo nuestra ciudad la regula? ¿Por qué únicamente en ella se encuentran los escritos de mas autoridad, no teniendo en la boca otros nombres que los de Dante, Petrarca, Boccaccio, Villani y demás autores florentinos? ¿Y de qué modo maravilloso anduvieron nuestros autores toda su vida recorriendo la Italia, para tomar cien voces en la Romania, trescientas en las ciudades de Lombardía, otras tantas en Nápoles y su reino, y finalmente diez en tal país y cuatro en tal aldea? ¡Qué fatiga, qué esfuerzo, qué miseria debió ser la suya en aquella época!»

(2) *Il Cortigiano*, edicion de los clásicos, tom. II, 52.

(3) Especialmente Firenzuola.

(4) Caro decia á Bernardo Tasso: «... Es cosa resuelta para mí, que ya que se han introducido las *Señorías*, entre ellos pueda usarse el *Vos* cuando acomode, pues no creo que desmerezcan por ello, tanto mas cuanto que el reverendísimo Bembo, que la tiene y la da de continuo, hace la mezcla que decís. Ademas de que la autoridad de varon tan insigne puede por sí sola servir como ley inviolable, paréceme que la acompaña tambien la razon; pues en mi dictámen, *vuestra señoría, vuestra liberalidad*, *vuestra gentileza*, no son mas que un modo mismo de expresarse. Ahora bien, si despues de vuestra *gentileza* puede usarse el *vos* ¿por qué no despues de *vuestra señoría*? En cuanto á mí, no me cabe la menor duda. Y como creo conveniente que en el particular haya la mayor latitud posible, por eso no quisiera que se pusiese en tela de juicio el ejemplo de monseñor Bembo, alegando el escrúpulo que decís, de que *pudiera ser que sus cartas no estuviesen impresas de una manera auténtica*. No encontraria ningun obstáculo en dirigirme á un señor, por grande que fuese, llamándole al principio y quizá en el medio por su título, v. gr. *sacra magestad*, *ilustrísimo señor*, *reverendísimo monseñor*, y empleando el *vos* en seguida; con lo cual no creeria quitarle nada del honor ni del respeto que le da el título, cuando viese que vosotros haciais lo propio. En las obras de alguna extension estoy resuelto á obrar asi, imitando á los autores antiguos y á los modernos que han escrito en nuestro idioma, no en el latino, como alegais; pues á esto último podria contestarse, que cada lengua tiene sus modismos y sus privilegios, por cuya razon el ejemplo de una no sirve para otra. Tambien opino que en las cartas deberia hacerse lo mismo; y que es abuso (como decís), supersticion, adulacion é intriga grande de los escritores, á la par que desgracia y deformidad de los escritos el obrar de otra manera. Pero no estoy resuelto á ser yo el que se atreva á extirpar este abuso, ni á ponerme al frente ó aconsejar tal empresa contra el modo de pensar de todos. Este siglo (dice monseñor Della Casa) es adulador; todo el que escribe da *señorías*; aquellos á quienes se escribe, las quieren; y no solo los grandes, sino tambien los medianos y los plebeyos casi aspiran á este tratamiento, siendo para ellos una afrenta no tenerlo, y juzgando que cometen error los que no lo dan. Paréceme muy extraño y fastidioso haber de hablar con uno como si fuese otro, y ademas en abstracto, casi con la idea de aquel con quien se habla, no con su persona. Sin embargo, el abuso está ya arraigado generalmente; y vos sabeis que cuando un rio lleva todas sus aguas á un lugar, aunque de él salga un riachuelo, no se detiene su curso: para disminuirlo se necesita, ó el poder de uno solo, ó que la primera vez se le segregue una gran cantidad de agua. Pero mientras vosotros, los que sois grandes, correis, es fuerza que yo siga tambien la corriente;

Boccaccio, frecuentemente á causa de lo que tiene menos digno de imitarse, llegó á ser la regla de los maestros del idióma, y antepuesto á la casta sencillez de sus predecesores. Pedro Bembo (1470-1547), á quien se apellidó árbitro de la lengua, empleó las sutilezas de su ingenio en analizar á Boccaccio; tenia cuarenta carteras y pasaba de una á otra sus escritos á medida que los iba corrigiendo; decíase que habia probado ser posible escribir con pureza sin haber nacido á orillas del Arno. En cuanto á mí, aunque concedo la regla, niego el ejemplo, pues no veo que Bembo bajase nunca de sus zancos para expresarse con naturalidad, lo que constituye precisamente el mérito y la ventaja del que se sirve de su lengua nativa. Al contrario, hasta en las cartas introduce frases de otros autores, períodos interminables y frecuentes textos latinos, sin manifestar nunca la menor energía. Con iguales esfuerzos se puede conseguir el mismo resultado; asi es que no careció de imitadores entre tantos como buscaban, menos lo que tenian que decir, que la manera de decirlo. Hasta se estableció una cátedra de italiano por Diómedes Borghese, que pretendia haber adquirido en cuarenta años de estudios el título de árbitro y regulador del idióma toscano.

Cuando sucumbió la libertad de Florencia, se dirigió la atencion particularmente á las reglas del lenguaje, es decir, que se pensó en escribir bien cuando cesaron de hacerlo los grandes escritores: este fue el único objeto que se propuso la Academia creada en aquella ciudad por Cosme I. Por tanto se dedicaron á leer disertaciones sobre un soneto, un verso, una palabra de algun autor clásico, sobre todo de Petrarca; y como cada uno queria tener su exordio, su peroracion y la extension correspondiente, considere el lector qué diluvio de palabras debia resultar en un siglo que pecaba de verboso. El duque creyó prudentemente que convendria á la lengua ejercitarla en traducciones; y por lo mismo recomendó varias á aquellos académicos: á Segni se le confió la de Aristóteles; á Varchi la de Boecio; Salviati tuvo el encargo de preparar una edicion de Boccaccio, que pudiera leerse sin peligro; lo que le valió iguales vituperios que al pintor Braghettone.

Habia surgido ya en aquella academia un partido que se llamaba de los Arameos, porque pretendia hacer proceder el italiano de la lengua hebrea. Despues, cansados de sutilizar, algunos académicos, como Juan Bautista Dati, Antonio Francisco Grazzini, Bernardo Canigiani, Bernardo Zanchini y Sebastian Rossi, se separaron para asociarse en otras reuniones que llamaban *francachelas* (*stravizj*), de las cuales desterraban el fastidio con la amenidad del sitio, el chiste de las conversaciones y la delicadeza de las cenas. Pedro Salviati, que fue admitido en ellas, los exhortó á dar á la reunion un objeto mas noble, sin abandonar la alegría originaria; en su consecuencia, formaron una academia denominada por chanza de la *Crusca* (salvado); tomando por emblema el cedazo, por asientos las canastas del pan puestas boca abajo, para trono del archicónsul tres piedras de molino, y adoptando cada cual un nombre en relacion con estos símbolos, tales como el Enharinado, el Amasado, el Ensacado, etc. Grazzini quiso conservar su título primitivo de Lasca (gobio) en atencion á que este pez se reboza en harina para freirlo. Continuaron de aquella manera entregándose á una charla vaga, hasta que emprendieron la tarea de compilar el *Diccionario de la Crusca*, espanto de los pedantes, burla de las personas frívolas, admiracion de los que conocian su objeto y uso. Era el primer diccionario que se habia hecho de una lengua viva; y aunque persuadidos de que el idioma de una nacion es un dialecto elevado á la dignidad de lengua escrita, y que en Italia ninguno era mas digno de este honor que el florentino; los académicos no se contentaron como despues los Franceses con el de París, con dar todas las voces de la lengua vulgar toscana, sino que las apoyaron ademas en ejemplos. Duraba aun el tiempo de la autoridad: los filólogos, ocupados en buscar el valor de las palabras latinas, no podian decidir sino en vista de ejemplos escritos; la dilucidacion de los Clásicos era el objeto de gran número de obras, de muchas academias, y singularmente de la florentina. Los académicos de la Crusca acompañaron, pues, de textos cada una de las palabras y sus diferentes significados, llevando la idea de dar autoridad á los giros y aclarar el sentido de los autores.

Pero como toda la lengua no se encuentra en los autores, y sí solo la menor parte, acudieron aquellos académicos á los escritos en que abundan por lo comun los términos de uso familiar, como libros de cuentas, borradores y otros papeles domésticos. Se hizo mas; algunos se pusieron á componer obras con el objeto preciso de insertar en ellas voces no autorizadas por ejemplos escritos. De este número fueron la *Fiera* y la *Tancia* de Bonarroto. ¿No hubiera sido mas breve escribir el catálogo de las mismas palabras, tales como las pronunciaba el pueblo? Yo lo creo asi; y en mi dictámen, esta es una hermosa tarea reservada á algun toscano deseoso de ofrecer, no un vocabulario voluminoso al alcance de un pequeño número de personas, sino un libro usual, asequible á todos. Sin embargo, tal como fue hecho por los académicos, tiene el mérito, muy importante para aquella época, de explicar á los Clásicos. Los autores de que se tomaron los ejemplos eran toscanos, es decir, habian escrito en este idióma, aunque no hubiesen nacido en Toscana, como Ariosto y otros muchos, y como todos procuran verificarlo en el dia.

Se ha dirigido con tal motivo una grave acusacion á los autores de diccionarios, cual si quisieran hacer aparecer como mérito municipal el escribir bien, al paso que se citan honrosísimas excepciones. Pero cuando el Milanés ó el Napolitano escriben sobre asuntos serios, ¿emplean acaso el dialecto de sus patrias respectivas? ¿Es posible que un francés escriba bien en italiano? ¿y habrá de inferirse de ahí que en el vocabulario deban citarse tambien ejemplos de los autores franceses? Los buenos escritores lombardos y napolitanos ¿no han aprendido en los autores que

y cuando vea á uno de vosotros separarse, y á Tolomei saltar hacia fuera, entonces me arriesgaré á imitarle.»

han tratado de acercarse al idioma toscano? Y si alguno de ellos escribe en la lengua materna ¿se calificará su estilo de bueno? Oigase, por el contrario, al toscano mas inculto; hágansele meras correcciones ortográficas, y se tendrá un italiano, incorrecto quizá en cuanto á la gramática, insulso por lo que respecta al estilo, pero puro y propio. Esta, en mi sentir, es la única solucion capaz de cortar las disputas, perpetuadas por aquellos que, movidos de ruines envidias municipales, niegan á los Toscanos una indisputable gloria, si bien, al mismo tiempo que se la niegan de palabra, en el hecho procuran imitarlos; y pretenden convertir el idioma en un no sé qué de aúlico y cortesano, ó limitarlo á las obras de autores muertos; mientras que si quiere llamarse y ser vivo, necesita hablarse por todos, favorecer el curso de las ideas, vestir los nuevos pensamientos. Fuera del pueblo no existe progreso.

Los académicos se equivocaron á menudo en la interpretacion de los autores; no siempre se valieron de textos correctos, aunque la enmienda de estos era uno de los fines que se proponian; no registraron tampoco una á una las voces de aquellos autores; dieron por usual lo anticuado; por comun lo que se referia á una época ó lugar determinado; hasta insertaron errores y alteraciones, procedentes de una mala pronunciacion, á fin de explicar los textos. Sobre todo carecian de gramática, porque esta ciencia estaba aun en la infancia, y tenian poca crítica, arte que acababa de nacer. De aquí resultaron verdaderas faltas que confesaron ellos mismos en el prólogo; y que han sido reparadas en parte en las ediciones sucesivas; quedan no obstante bastantes para dar ámplia y fácil materia á los que han querido señalar y suplir las omisiones. Las notas llenas de sensatez y agudeza que Tassoni hizo sobre el diccionario, cuando apenas acababa de aparecer, son una mina fecunda que se debe consultar; y su crítica es mas punzante de lo que se debia esperar de un académico. Benito Fioretti, natural de Pistoya, que formándose un nombre con tres diferentes idiomas, se tituló Udeno Nisieli, esto es, hombre que no era de nadie sino de Dios, añadió muchas notas muy juiciosas al margen del vocabulario de la Crusca (1). Esta obra permanecerá como un hermoso monumento histórico, del cual no nos burlaremos, pues la historia ha renunciado á ese modo bajo de tratar las cuestiones, abandonándolo tan solo cuando tengamos uno mejor.

Pero se requieren para esto condiciones que no son literarias.

CAPITULO X.

Literatura italiana.

Mas que los preceptos, mas que las academias ayudan á las lenguas las obras; y fue tal la abundancia que hubo de estas en Italia, que no solo aseguraron el triunfo del idioma vulgar, sino que consiguieron que la literatura italiana sirviese de modelo á las extranjeras, como los libros clásicos de la antigüedad. La prosa iba arreglándose, y no estaba abandonada ya al acaso y la inspiracion; los escritores de mejor nota renunciaban á la afectacion latina. Se pretende que es de gran mérito la cancion que compuso el cardenal Bembo, hombre de vasta erudicion, eminente en las letras, y uno de los que primero conocieron la importancia de las medallas: dan por muy buenos la cancion á la muerte de su hermano, y los sonetos dedicados á la memoria de la Morosini, madre de sus hijos; pero mi corazon no está de acuerdo con tal dictámen. En la historia del momento mas lleno de peligros para su patria (1487—1513), se muestra narrador superficial, ageno á los negocios del Estado, no le fue posible animar la narracion con el interés que da la verdad, y si á veces pinta bien, jamás penetra hasta hallar las causas recónditas; de suerte que una gaceta no podria ser mas frívola. El mismo la escribió en latin y en italiano, y nosotros le colocamos en este sitio mas bien que entre los historiadores, porque su mérito consiste en la elegancia acompasada y en vestir ideas nuevas con expresiones antiguas. Tales son sus *Asolani*, razonamientos en la quinta de la reina de Chipre, cuya conclusion es animar á los jóvenes á amar.

Bembo.

Casa. 1503-61.

Monseñor Juan Della Casa, escribe en un estilo muy culto, y cual conviene á los preceptos de buena educacion; pero como obra moral no nos parece gran cosa el *Galateo*, que mas complaciente que recto, confunde la cortesía con la moralidad, y hace consistir toda importancia en los actos exteriores que solo valen cuando proceden del corazon. Pierde mucho tiempo enseñando á referir sucesos imprevistos y novelas á la sociedad, arte principal de la conversacion culta de la época. El libro de los *Oficios* enseña el modo de atraerse el afecto de los magnates para conseguir honores y fortuna. No siendo posible elogiar en su poesía la dulzura, alaban la nobleza de sus pensamientos y sus vivas imágenes. El papa le confió el proceso de Vergerio, obispo apóstata, el cual, habiéndose refugiado entre los Protestantes, le respondió dirigiéndole furiosos ataques, á que daban sobrado pié ciertos capítulos lúbricos de sus obras que le impidieron «cambiar el capelo verde por el rojo.»

Sus discursos son considerados otros tantos tipos de grandilocuencia; pero ¿cómo persuadir de aquella manera? Agréguese la variacion de sentimientos sin guardar ningun concierto, de forma que en uno hace el panegírico del mismo Carlos V á quien habia mostrado en otros dos como la peste de Italia y la ruina de la libertad (2); en aquel confunde hasta la justicia con

(1) Un académico de la Crusca confiesa que el defecto principal de este, es sujetarse á la autoridad de escritores antiguos, en lugar de dar la lengua viva. «El vocabulario de la Crusca tiene de particular respecto de los de Francia, España é Inglaterra, que al paso que estos son un guia seguro en sus correspondientes idiomas, el nuestro nos induce precisamente á error de diez veces ocho, y esto, *porque no tenemos aun bastante ánimo* para aprobar como bueno segun los demás pueblos hacen, lo que se habla en el lenguaje comun y no otra cosa.» Magalotti

(2) «No podria asegurar, serenísimo príncipe, quienes son en mayor número, si los que no conocen el poder y la codicia del emperador, ó los que conociéndolos y reputándolos grandes y asombrosos, se quedan atónitos, como los niños que despiertan de noche en medio de la oscuridad, llenos de temor callan y no piden auxilio á nadie, cual si el emperador debiese, si chistan ó se mueven, tragárselos y devorarlos inmediatamente, y no antes.

¿Qué quieren decir tantas vigilias, tanto gasto, tanto trabajo, tantas fatigas del emperador? ¿Qué fin ó término se propone? ¿Acaso

la voluntad de dicho príncipe (1), en este exajera su anhelo de invadir la hacienda agena; y despues de haber predicado sobre la emancipacion de Italia, exhorta para que se reduzca á Siena al dominio de la familia Caraffa.

Oradores. Entonces se hacian discursos con cualquier motivo; pero ¿cuál de ellos puede presentarse como modelo de verdadera elocuencia? Ni un buen predicador se distinguió en medio de tan grande esplendor literario. Fray Jerónimo Savonarola siguió una senda severa; es impetuoso, y de vez en cuando tiene movimientos de verdadera elocuencia; mas fáltale el arte, y á menudo convierte el púlpito en tribuna. Queda de él un millar de discursos profanos; pero ¿quién los lee? Se necesita valor para saborear los de Leonardo Salvatti, tal es la abundancia de palabras ociosas y la confusion de miembros grandes y pequeños. Speron Speroñi, tomó por modelo á Ciceron. Alberto Lollio pretendió coger esta palma que faltaba á Italia, pronunciando arengas de una elegancia extremadamente fria, siendo con frecuencia imaginarios sus asuntos, y estribando en el sostén escolástico de figuras retóricas y lugares tópicos, uno despues de otro; de suerte, que dan muchos ejemplos á los preceptistas y un fastidio invencible á los lectores.

Seria grato tener los discursos de que se valian los oradores florentinos y venecianos para excitar á emprender lo que convenia á la patria; pero los que se encuentran en las narraciones de Bembo, Nardi, Varchi y Guicciardini, son ejercicios de arte á compás, sin movimientos espontáneos y maleados frecuentemente por la imitacion. Hay mas verdad en Bartolomé Cavalcanti, y por lo mismo mas fuerza. Añádase el discurso de Juan Busini al duque de Ferrara en favor de los fugitivos de Florencia perseguidos por Clemente VII; el de Jacobo Nardi á Carlos V sobre las tiranías del duque Alejandro, y si se quiere, la apología de Lorenzino, y se tendrá toda la elocuencia política de aquella época, última en que fue permitido hablar.

El no haber surgido un grande orador fue una de las causas principales de no tener los Italianos una prosa nacional, asi como tienen una poesía; prosa que en todos los escritores apareciese única por lo que respecta al fondo, variando de color segun variase de materia, de persona, de estudios; prosa que aprobasen los doctos y de que gustase el pueblo por encontrar en ella sus formas adornadas elegantemente, sus palabras dispuestas de una manera artística: contentándose con poseer una lengua culta, empleada á menudo en escribir necedades y mas á menudo muerta, y otra lengua viva, pero que solo se emplea en cosas frívolas, en comedias, en novelas, rico tesoro de bellos modismos, de pasajes enérgicos, de frases propias y penetrantes.

El deplorable uso que Boccaccio hizo de la lengua del Dante y el Petrarca, tuvo demasiados imitadores; de suerte, que los novelistas italianes son una cloaca. Juan Sercambi, natural de Luca (1424), figura en la peste de 1374 que una compañía de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad, hace un viaje por Italia, distrayéndose con ciento cincuenta y seis novelas obscenas en su mayor parte y todas de estilo incorrecto. La *Filena* de Nicolás Franco, fue reputada un momento como superior al *Decameron*, y luego cayó en el olvido. Juan Saladino de los Arienti, natural de Bolonia, escribió setenta novelas *Porrettane*. Giraldi Cintio con sus *Ecatomiti*, narrados por jóvenes que se dirigian á Marsella, huyendo del saqueo de Roma, pretendió enseñar la moral y no tuvo lectores; sin embargo, ha suministrado asuntos á algunas composiciones de Shakspeare. Sebastian Erizzo compuso seis *Jornadas* de relatos prolijos, aunque en ellas se encuentra mas correccion. Lasca (1503—83), farmacéutico florentino, ademas de comedias escritas en candidísimo lenguaje con escasa intriga y pésima moral, compuso las *Cenas* en que cinco mancebos y otras tantas mujeres á quienes un aguacero obligó á entrar en casa de una dama, pasan la noche refiriendo novelas: el autor convierte en desdeñosa risa hasta el interés trágico que sabe despertar. Agnolo Firenzuola, monge vallumbrosano (1493—1548), cuya conducta dicen fue irreprensible, se muestra en sus extravagantes escritos apasionadísimo de la belleza femenil, sobre la cual compuso un tratado lleno de pormenores deshonestos y de sueños cabalísticos. En una reunion hace discurrir acerca del amor y contar novelas obscenas delante de la *reina de su corazon... hermosa y púdica como ninguna*. Hasta en boca de los animales pone preceptos de moral, y á imitacion de Apuleyo escribe un *Asno de Oro* acomodándolo á otras ideas. Su estilo abunda en flores y gracias, y tiene una trasparencia insuperable porque lo empleó solo en frivolidades y bufonadas.

Novelistas.

Mateo Bandello de Castelnuovo de Scrivia, general de los Dominicos en Milan, ostentó amo- [illegible]

es otro que el de enseñorearse de Italia y del universo, dilatar su poder y dominio, y extender los confines del mundo, mas allá del punto á que alcanzan hoy, segun escribe en sus banderas?...

Seguros estamos de que ningun pensamiento, acto, paso, ni palabra del emperador llevan otro objeto, ni él se cuida de mas nada que de quitar, ó como algunos dicen, de recobrar los Estados, las tierras y las ciudades de los príncipes vecinos ó lejanos, y darlas ó devolverlas al Imperio: á esto se reducen todos sus goces, en esto se cifran todos sus consuelos. Tales son sus cacerías, sus aves, sus bailes, sus olores, sus amores, sus apetitos carnales, sus delicias...

Aquí teneis, serenísimo príncipe, los misericordiosos y magnánimos hechos del emperador, por los que tanta gloria le atribuyen sus parciales: matar á los reyes que todavía no han nacido, ni han sido siquiera concebidos ó engendrados, ni deberán concebirse; á las afligidas ciudades que se echan en sus brazos, y que acuden á él en busca de auxilio, extraer su sangre, debilitar los espíritus, vender la verdadera libertad de que ellos le han hecho depositario y custodio; mas aun, falsearla, contrahacerla, acuñarla mal...

Acordáos, pues, serenísimo príncipe, de que la misma lengua y pluma, que artificiosamente os atrae con su falsedad, mandó quemar á Roma, los altares, las iglesias, las santísimas reliquias, é hizo traicion al vicario de Cristo, y hasta al Sacratísimo Cuerpo de su Divina Magestad, entregándolo en manos de feroces bárbaros y de avaros hereges; pues se triunfó de la santa memoria de Clemente con tres falsas paces y no con ninguna guerra efectiva. He visto las cartas y los documentos auténticos de dichas tres paces...

Y sus parentescos ¿cuáles son y cómo se han formado? Las tiernas caricias que hace á su familia se reducen á empaparse las manos en la sangre del abuelo de sus sobrinos, á arrojar á los perros al suegro de su hija, despues de asesinarle, á expulsar del Estado á su misma progenie inocente...

¡Oh infeliz, desgraciada, abatida, verdaderamente ébria y adormecida Italia!

El emperador desea humillar y destruir la Santa Iglesia; tal es su firme y constante voluntad. Ademas de esto, durándole aun á su magestad la ira que le causó la traicion de Placencia, no habiendo saciado todavía su cólera con la sangre de aquel desdichado duque, desea tambien privar de la vida y el espíritu á su santidad, y quiere igualmente arrojar del Piamonte y de Francia al rey cristianismo, arruinarle y matarle: propósito de que no se ha separado jamás, por ningun accidente, ni bajo concepto alguno...»

(1) «Y aunque pueda ser á los ojos de alguno claro indicio de la justicia de esta obra (la ocupacion de Placencia) el ser vuestra y el haberla vos ejecutado...»

res y cortesanías en Nápoles y Florencia; obtuvo de Francisco I el obispado de Agen; y en medio de los negocios públicos, siendo ya obispo, formó una coleccion mas bien de anécdotas que de verdaderas novelas, imitando a Boccaccio. No imaginó como los demás, alguna ocasion de reunir gente para referir novelas, sino que hizo relaciones separadas, anteponiendo á cada cual una dedicatoria llena de adulacion. Mísera y única originalidad; pues el resto se vuelve todo discursos prolijos, diálogo débil, pormenores insulsos, escasa imaginacion, y caracteres mezquinos; en una palabra, falta continua de movimiento dramático. Escribe sin gracia y en estilo bárbaro (1), siendo tanto menos tolerable, cuanto que le adorna con frases clásicas. Lo peor es el aire ingenuo de exponer desórdenes, que dieron motivo desgraciadamente á los ataques de los Protestantes. Sin embargo, el marqués Luis Gonzaga le confió la educacion de su sobrina Lucrecia, y monseñor se enamoró de ella, aunque platónicamente, cantándola en muchos versos y en un poema de once cantos.

Causa no menos escándalo que maravilla la deshonestidad de muchos escritos de aquella época. Los cantos carnavalescos que repetian las máscaras, son lubricidad mas ó menos trasparente; los capítulos de monseñor de la Casa, tuvieron demasiados imitadores: Francisco María Molza que supera en el afecto á todos los contemporáneos, fue licencioso en su vida y escritos; el *Vendimiador* de Tansillo es obsceno, y arrepentido de ello, compuso las *Lágrimas de San Pedro*, frio como siempre.

Adolecian del mismo mal las comedias. De las latinas se tomaban los caracteres, los accidentes y la inevitable catástrofe de los reconocimientos; mezclábanse con esto las inmoralidades de los novelistas, y queriendo acomodarlas al gusto del dia, se introducian caracteres modernos que insultaban á la moral y á la religion. La obscenidad estaba expuesta á la vista y á los oidos de los concurrentes, y su imaginacion se excitaba hasta un punto apenas creible. Casi todas versan sobre una intriga lasciva: la tercera es un personaje obligado, como tambien el estafador, la meretriz, el tonto, el alguacil; caracteres genéricos, y que por lo mismo carecen de interés y de verdad. Se introducian luego otros especiales, como el sienés que va á Roma con objeto de ser cardenal, y sabedor de que antes necesita hacerse cortesano, va y busca el instrumento con que se forman los cortesanos (2); mujercillas que tiemblan al aproximarse el Turco; matones españoles; el judío expulsado de España que la echa de alquimista y anda estafando; frailes que venden por cien escudos la absolucion al ladron, el cual vacila entre la bolsa, la conciencia y el sano juicio; ó que dicen á las comadres el número fijo de los dias que un alma debe estár en el purgatorio, y cuánto se exige por su rescate. En todas se declara el propósito de hacer reir como sucede en las máscaras que llevan la caricatura de sí propios y la exageracion voluntaria, ó bien la jocosidad arbitraria de personajes de convencion; risa en que toman parte los sentidos y la fantasía no la razon; risa que no está fundada en la pintura evidente de la vida, en la oposicion de los caracteres y de los sentimientos. Parecen evitar con cuidado las situaciones patéticas que se originan del asunto; prefieren la relacion á la accion, y en los centenares de comedias que hemos hojeado y que son ó enojosas ó lascivas, no hemos hallado una escena, una situacion, un carácter digno de imitacion, que ni dé indicios de las costumbres de la época: únicamente se leen por la espontaneidad del habla doméstica, tan rara en los otros clásicos.

La primer comedia moderna es la *Calandra* de Bibiena, publicada en Venecia en 1513 (3). Los *Straccioni* (mendigos) de Caro, la *Trinuzia* y los *Lúcidi* de Firenzuola, compensan los defectos comunes con la cultura de los autores y el diálogo de incomparable belleza. Cecchi y Gelli son celebrados por su naturalidad y aticismo. Lasca introdujo algun gérmen de costumbres italianas. Ariosto se separó algun tanto de la perpetua imitacion de Plauto y Terencio, y el duque Alfonso mandó construir para él un teatro donde recitaban nobles. Aretino cede á él en gusto, tanto como le aventaja en agudeza; pero la *Mandragora* de Maquiavelo muestra que hubiera podido formar un teatro nacional el que hubiere osado abandonar las huellas de los antiguos. En breve las comedias de tipo convencional quitaron á los autores el trabajo de componer, y al auditorio la posibilidad de criticar; los arlequines y pantalones adquirieron fama europea, y el emperador Matías confirió la nobleza al arlequin Cecchini.

Al lado de cada magnate, debia haber un literato, el cual desempeñaba el oficio de secretario no solo para escribir lo que aquel le dictase, sino para inventar empresas y motes, dar ideas de pinturas ó de fiestas, y recitar versos en las solemnidades domésticas. Juan Bautista Sanga y Sadoletto, escribieron las cartas de Clemente VII; Berni las de Bibiena; Tolomei las de Farnesio; Flaminio las del datario Ghiberti; Bonfadio las del cardenal de Bari primeramente y despues las del cardenal Ghinucci; Bernardo Tasso las de Sanseverino etc. Tal es la causa de la prodigiosa cantidad de cartas de aquel tiempo escritas en su mayor parte con una correccion y exactitud que se echan de menos en las obras mas meditadas. Pero en las de Bembo y Pablo Manuzio, se advierte la intencion de publicarlas; Bernardo Tasso emplea el estilo retórico, y está lleno de estéril abundancia; las de Claudio Tolomei y muchas de Casa, son nobles, dignas, y de un artificio perfectamente velado. Jacobo Bonfadio de Saló, apreciado por Bembo y Flaminio, y hasta por el perverso Franco y por Carnesecchi y Valdés, tuvo en Génova cátedra de filosofía y encargo de escribir los anales, como lo ejecutó con elegancia latina, si bien la costumbre retórica le arrastra á largos proemios doctrinales y

Epístolas.

(1) «Dicen los críticos que, no teniendo yo estilo, debia abstenerme de tal trabajo. Les contesto que dicen la verdad, es cierto que carezco de estilo, harto lo conozco; pero que, por lo mismo, no hago profesion de prosista. (BRANDELLO). Mas extravagante es la confesion siguiente: «Dicen los críticos que mis novelas no son honestas... No niego haya algunas, no solo deshonestas sino deshonestísimas... Pero no confieso merezca ser censurado. Debe censurarse... á quien incurre en estos errores, no al que los escribe.»

(2) *La cortesana* del Aretino

(3) No en 1508, como dice Tiraboschi.

descriciones intempestivas. Cultísimo en ambas literaturas, mejor poeta en latin que en italiano, prosador excelente, con especialidad en las cartas si se le perdona algun alambicamiento; quizá aumentó su fama la circunstancia de haber sido condenado al fuego por amores infames en 1550.

Caro 1507-66. Anibal Caro nació pobre en la Marca, y sin embargo cualquiera le creeria toscano; tal es la propiedad con que emplea los modismos mas expresivos de la lengua viva (1). Sirvió á los Farnesios, y escribió sus cartas; pero los escritos en nombre propio son verdaderos modelos. Quejase á menudo de la abundancia de versos y encomios que le dirigian personas desconocidas, pretendiendo les contestase, y de que los libreros imprimiesen sus epístolas (2); lo cual nos revela la pasion á los estudios que era entonces universal, y la importancia atribuida á los escritores. En efecto, una multitud de literatos de oficio, como Porcacchi, Atanagi, Dolce, Ruscelli, recogian todas las frivolidades de los autores mas ilustres para adornar con ellas tomos, cuyo único objeto era el lucro. Existen muchas colecciones de cartas impresas, fárrago del cual algun hombre dotado de la suficiente paciencia, pudiera extraer unos cuantos tomos, importantísimos no solo para la historia literaria, sino tambien para la política. Basta indicar las *Cartas de príncipes á príncipes*, reunidas por Jerónimo Ruscelli, y preciosas hasta el punto que habrá podido advertir el lector en las frecuentes citas que hemos hecho de ellas. Las de artistas tienen méritos particulares y mas libertad, dando á conocer la mayor ó menor instruccion de cada uno, y de qué modo el alma se deja ver no menos en el lienzo que en las cartas.

. Volviendo á hablar de Caro, diremos que estuvo toda su vida trabajando en sus obras, sin llegar á publicarlas; entregándose luego al reposo, pensó componer un poema, y para adiestrarse, se puso á traducir algo de la Eneida; pero como se sintiese ya viejo para emprender una epopeya, siguió y acabó aquella version en versos sueltos, cinco mil quinientos mas que el original. Desaparece de consiguiente la precision del idioma antiguo, la fidelidad se echa de menos á veces ó por error ó por negligencia; pero se conserva la riqueza y la docilidad del autor, y es una obra poética; de forma que, despues de tantas pruebas y censuras, se considera el mejor ropaje que se ha vestido al inimitable Virgilio. Fue el primero que mostró de lo que era capaz el verso suelto enriqueciéndolo con una belleza infinita de armonías, frases y giros nuevos. Respira gracia griega en los *Amores de Dafnis y Cloe* segun el sofista Longo, mientras que aparece enérgico y grandilocuente al traducir al idioma vulgar algunos trozos de los Santos Padres.

Habia escrito de órden de sus señores, en loor de los reyes de Francia la cancion *Buscad la sombra de las lises de oro*, apartándose de la monotonía de los petrarquistas. Los servidores de aquella casa y sus muchos amigos elevaron aquella cancion hasta las nubes; pero no opinó del mismo modo Luis Castelvetro, modenés de entendimiento agudo, el cual hizo circular una censura, seguida luego de otras, quizá sutiles, pero que revelan una severidad de gusto, rara en una época en que por lo comun la belleza se sentia y no se analizaba. El estómago impaciente de Caro no lo sufrió, y se descolgó con apologías y respuestas, ya suyas, ya de otros, ya suyas en nombre de otros, fingiendo especialmente burlas en boca de los holgazanes que frecuentaban la calle de los Banchi en Roma. Castelvetro respondió: se traspasaron las vallas de la moderacion, y se divulgó una de las mas ruidosas disputas de la república literaria, tan llena de litigios. Castelvetro cometió la falta de ser provocador (3), y halló grato el mostrar agudeza y adquirir una celebridad de que carecia hasta entonces. Escribia las censuras con impetuosa prontitud y con la vivacidad propia del que ataca; pero Caro estaba ayudado por amigos y principalmente por Molza y Varchi, quienes le daban dictámenes y le hacian correcciones, sin desterrar por eso el veneno de improperios abyectos. Nadie ha dicho villanías de plazuelas con mas elegancia que la que aparece en la *Apología* y en los sonetos de los *Matachines*, donde la bilis hizo poeta á Caro: imposible fuera oponer chistes mas ingeniosos á razones elevadas. Nobles damas, cardenales, el duque de Ferrara, todos se interpusieron como mediadores; pero inútilmente: los partidarios de Castelvetro denigraron á Caro ante príncipes y cardenales: habiendo sido muerto un amigo de Caro, la culpa se atribuyó á Castelvetro; al paso que se acusó á aquel de haber enviado sicarios contra este. Sin duda Caro habia escrito: *Creo que al fin me veré obligado á tomar por otro camino. suceda lo que quiera*; y se ha asegurado por alguno que, empleando los manejos infames con que hoy mismo los satélites del arte excitan á los gobiernos contra el censurado, denunció á Castelvetro á la Inquisicion. A esta imputacion dió lugar, llamándole «filosofastro, impío, enemigo de Dios, que no cree en la otra vida;» y añadiendo «os recomiendo á los inquisidores, al barigel, al grandísimo diablo.» El hecho es que Castrelvetro estimó prudente refugiarse entre los Grisones, y murió en Chiavenna. Fue un crítico agudo y juicioso; y el que no se asuste de la proligilidad, halla en su *Poética de Aristóteles* mucha erudicion, observaciones delicadas, y libertad de corregir aun en aquellos pasajes para los cuales no tienen los comentadores mas que aplausos. Censura á menudo á Virgilio; encuentra en Dante pedantería de palabras científicas,

(1) Escribe: Declararé siempre que me reconozco deudor de lo poco que sé de lenguaje á la práctica adquirida en Florencia.» *Cartas*, t. III, c 218 *de los Clasicos*.

(2) «Por favor, señor Bernardo, cuando os escriba, de aquí en adelante, romped las cartas, pues no tengo tiempo de escribir casi á nadie, y mucho menos de trazar con el compas en la mano cada letra. Los bribones de los libreros todo lo imprimen. Haced lo que os digo, si quereis que os siga escribiendo; de otro modo, declaro que no volveré á tomar la pluma para vos. Os hablo así, porque he visto en circulacion algunas de mis cartas, de las que me avergüenzo en lo íntimo de mi alma.»

(3) Casi nadie da la razon á Castelvetro; sin embargo, en cuanto á mí confieso que aquella cancion, considerada como una de las mas hermosas del Parnaso italiano, ademas de fastidiarme por su adulacion (cosa independiente, segun los pedantes, del verdadero mérito) me parece defectuosa en muchas partes. Las Musas á la sombra de las flores de lis, es una imágen falsa; es falso comparar á Francia, con una *gran concha entre dos mares y dos montes*, y extravagante aquello de decir: *Id, Galos mios, ahora Galos perfectos.* Mas aun me repugna la sublimidad afectada.

desagradables é ininteligibles «á hombres idiotas, para quienes principalmente se componen los poemas;» acusa de plagiario al Ariosto, y le reprende tambien su infidelidad histórica, que llega hasta el punto de inventar, sin mas ley que su capricho, el nombre de los reyes; y dijo que en Francia y España habia tan grandes escritores como en Italia.

Calcule el lector como se escandalizarian los pedantes que jamás los habian leido; cuanto se burló de él Varchi, que sostenia que Dante era superior á Homero. La disputa continuó; Bulgarino, por pique, se ocupó en buscar defectos en la *Divina Comedia*; Mazzoni se levantó en su favor. Los muchos comentadores del Petrarca empezaron á disputar acerca de las palabras, á alambicar cada voz, cada verso, cada sentimiento del cantor de Laura. ¿Existió en realidad su amante? Si solo era alegórica ¿á quién representaba? Se escandalizaron cuando Cresci se atrevió á creer que era una mujer casada; y así de una cuestion nacian otras, mientras que Carlos V extinguia la libertad de Italia, y Lutero hacia vacilar á Roma.

En medio del culto tributado á las musas, se levantó el ferrarés Giglio Gregorio Giraldi (1478–1552), y sostuvo que la ciencia era, no solo vana, sino hasta peligrosa (*proginnasma*); calificó á la medicina de inciertísima, á la jurisprudencia de embrollona, á la elocuencia y á la dialéctica de mentirosas y sofísticas, á la poesía de alabadora del vicio; dijo que los literatos eran imbéciles tratándose del gobierno de las ciudades y de las familias, y que Roma, grande mientras fue ruda, se corrompió con la civilizacion. Son las paradojas sugeridas al filósofo ginebrino por sus accesos de soberbia, y que en Gregorio Giraldi provenian de sus accesos de gota; este último concluye declarando que habia escrito puramente para ostentar ingenio. Quizá urdió por penitencia la historia de los Dioses, y luego la que es todavía mas escabrosa, es decir la de los poetas precedentes y de los contemporáneos.

Jerónimo Muzio (1496–1575), natural de Pádua, de ingenio universal, diplomático y guerrero, literato y teólogo, prosador y poeta, disputador contínuo, publicó el catálogo de las innumerables obras que pudieron «salir de la pluma de un hombre, que desde los veinte y un años de edad hasta los setenta y cuatro, habia servido constantemente, habia trabajado en todas las córtes de la cristiandad y vivido en medio de los ejércitos armados, pasando la mayor parte de su tiempo á caballo y teniendo que ganarse el pan á costa de grandes fatigas.» Escribió un *Arte poética* notable por la independencia de los juicios; en él censura la dureza de los versos de Dante, la molicie de Petrarca, los versos prosáicos y al contrario la prosa poética de Boccaccio; prefiere las comedias de Ariosto al *Orlando*; y ciertas verdades le harian acreedor á alabanza, si no debieran su orígen al frenesí de conciliarse el afecto de las cábalas; frenesí que le acompañó toda su vida. Combatió á Amaseo, elcual relegaba la lengua italiana á las plazuelas; pero no la creia tomada de una sola ciudad ó provincia, sino de todas las ciudades de Italia; «una ensalada, dice, de diferentes yerbas y flores.»

Hablamos por separado de los historiadores, que sin duda son los mejores escritores de la época: lo único que diremos ahora es que ni aun ellos evitan la proligidad comun, ni los pormenores inútiles al objeto. Solo el florentino Bernardo Davanzati (1606) con el propósito de mostrar que el idioma italiano puede igualar al latin en enérgica brevedad, aumentó la concision del mas conciso entre los historiadores antiguos; y si bien usa de algunos retruécanos que disienten de la dignidad del narrador, las mas de las veces entiende perfectamente el original, y lo reproduce sin desnaturalizarlo, habiendo quedado como insigne modelo de traductores. Su *Cisma de Inglaterra* es una traduccion ó un compendio de Nicolás Sander, cuya languidez consiste en haber pasado en silencio la parte política; sin embargo, hácia el fin juzga bastante bien á Enrique VIII.

Poetas.

La poesía italiana renació con Lorenzo de Médicis, que la protegió de una manera mas razonable que su padre y la sostuvo con su ejemplo. Mas bien por imitar al Petrarca que por pasion, celebró á Lucrecia Donati, valiéndose de sutilezas platónicas; hizo felices ensayos en la poesía pastoril y satírica, y compuso canciones para las fiestas que á su costa y bajo su direccion alegraban el carnaval. En el poema del *Ambar*, encomió una quinta suya; en la *Nencia da Barberino* empleó el dialecto de los campos para galantear con vivacidad y naturalidad indecibles á una labradora; en la *Altercazione* expuso conceptos de filosofía platónica, y en los *Beoni* una sátira de la embriaguez. Escribió tambien inspirado por su madre, himnos sagrados, que se cantaban como los de fray Jerónimo (1).

La poesía debió mas á Angel Poliziano (145-94) que compuso, en medio de sus estudios filosóficos y filológicos, las *Stanze* para la justa de Julian de Médicis. Habiéndolas empezado con un vasto plan, conoció que el héroe no era tan ilustre como requeria un poema, y las interrumpió, pero cuando ya habia elevado la octava á una magnificencia digna de los grandes épicos futuros. En 1483, á instancia del cardenal Francisco Gonzaga, compuso en dos dias el *Orfeo*, que es el melodrama mas antiguo, y que se representó en Mantua; quizá se cantaban unicamente los coros, y se recitaba lo demás. La accion es escasa, y está toda en diálogo; el modelo son las Bucólicas de Virgilio, que era el autor mas conocido y admirado á la sazon.

Habiéndose hecho de moda la poesía, en ningun tiempo se versificó tanto, desde las primeras hasta las últimas clases. Siguiendo el ejemplo de Bembo, que habia imitado al Petrarca, nació la la inmensa fecundidad de los autores de sonetos, todos sin personalidad, de suerte que, leyendo uno, se les ha leido todos; pero ¿cuántos han hallado eco en el corazon de la nacion? Sin embargo, estos imitadores fueron imitados por los Espa-

(1) Se menciona tambien á Feo Belcari, noble florentino (1484) que compuso muchos himnos, y trató siempre de asuntos religiosos, mostrando sencillez en una época en que se usaba el estilo embrollado y lleno de giros y voces latinas.

ñoles y por Milton (1). No faltó quien reprobase y ridiculizase sus composiciones, como Muzio y Lasca; el veneciano Antonio Broccardo atacaba sin descanso á Bembo; Nicolás Franco imputaba á Petrarca las miserias de sus sectarios; Hortensio Landi decia que lo mejor de los libros de estos eran las hojas en blanco; Doni se burlaba de los cabellos de oro, del seno de marfil, de la garganta de alabastro, frases tan manoseadas por los poetas. No iba en todo descaminado; pues, sea dicho con perdon de los maestros, si se encendiese una fogata con todas las poesías líricas italianas del siglo XVI, la literatura nada perderia, al paso que la gloria del país ganaria mucho en ello.

Si queremos, no obstante, entresacar á los mejores, haremos mencion de Francisco María Molza de Módena, el cual cantó sus variados amorcillos, que le afligieron á menudo, y por último le consumieron de sífilis. Los doctos aspiraron á llamarse amigos suyos; fue bueno en muchos géneros de literatura, aunque grande en ninguno: decia que la perfeccion del arte era imitar bien. Casa dió al soneto la fuerza de que carecian los de Bembo, y al verso el truncamiento que aumenta su variedad y magestad. Bernardino Rota cantó en sonetos á su esposa, antes de casarse y despues de haber muerto. Francisco Beccuti, llamado Cappeta, evitó las durezas comunes á los demás. Angel de Costanzo «hacia de los sonetos silogismos, y se defendia de este modo, obteniendo por ello alabanza. En un siglo tan fecundo aun para las artes, el sentimiento poético se habia disipado ya, ó se reconcentraba en unas cuantas almas. Llama á su dama *dulce mal*; pero no quiere acercarse á ella por miedo de que la fuerza de sus ojos le cure. Suplica á la pluma que esparza en torno su dolor, al cual sirvan de urna y de sepulcro las paredes domésticas... «Si hubiese escrito menos de amor, apareceria mas verdaderamente poeta. El ingenio es abatido á menudo por el temor; y raras veces se ha visto al ingenio que ennoblezca un temor indigno.» (Tommaseo). Los sonetos de Balbi sobre las ruinas de Roma, están digámoslo asi, mas nutridos. Monseñor Juan Guidiccioni de Luca, empleado en la córte de Roma y en embajadas, hizo oir alguno de aquellos sonidos á que responde la simpatía nacional. Entre las mejores y últimas producciones de aquel tiempo mencionaremos la oda de Celio Magno acerca de la divinidad.

¿Debia esperarse vigor en medio de aquel entusiasmo frio de enamorados que lloran continuamente la crueldad de las hermosas en un siglo tan corrompido? El estilo artificial se admira por las dificultades vencidas y por la armonía con que están expresados los pensamientos mas necios: en medio de la frivolidad característica domina un gusto sumamente correcto, y una medida igual de pensamientos; pero por lo mismo que les falta alma, se dedican al género descriptivo, que constituye la habilidad de los semipoetas, amanerados aun en esto. Se cultivaron de consiguiente los géneros de la decadencia griega, la poesía didáctica y la pastoril. Luis Alamanni y Gerónimo Rucellaj celebraron el cultivo de los campos y la cria de las abejas, mostrando amor á la naturaleza, apasionándose de los sencillos cuidados de los pastores y agricultores, como testimonios de un corazon bueno. La fastidiosa monotonía del primero (2), y el prosaismo soporífero del segundo (3) no impidió que se les presentase como modelo del verso suelto: tan grande era la facilidad con que el siglo adjudicaba palmas. Erasmo de Valvasone, natural del Friul, escribió acerca de la *Caza*, y ademas la *Angeleida*, poema sobre la caida de los ángles, de donde Milton tomó algunas cosas, y con especialidad la mala idea del cañon, usado en la guerra por los demonios. Bernardino Baldi de Urbino, que se dedicó al estudio de las lenguas y de las matemáticas (4), despues abad ordinario de Guastalla, cuya historia emprendió, hizo muchas traducciones del griego, y por pasatiempo escribió églogas piscatorias y el poema de la *Naútica*, difuso y á menudo prosáico.

Sannazaro (1458-1530) introdujo en Italia lo que estaba en uso ya en Portugal, á saber la novela pastoril en prosa numerosa, mezclada de versos; pero en aquella prosa hermafrodita emplea tambien latinismos extravagantes, que prodiga luego en los versos para obedecer á la ley de los esdrújulos que se habia impuesto. Estudió á Teocrito, el cual no habia estudiado la naturaleza; y se trasladó á un campo completamente ideal, entre pastores de ingenio culto y de sentimiento refinado, si bien algunas de sus pinturas están llenas de vida y se encuentran en él de vez en cuando afectos verdaderos. Ademas *hizo dejar á las Musas los montes é ir á habitar en las arenas*, inventando las églogas piscatorias, aun mas artificiosas que las pastoriles, no obstante deber inspirarle las playas de la Mergellina, las mas hermosas que dora el sol.

A imitacion del Orfeo se escribieron dramas pastoriles, que los puristas condenaron por considerarlos una innovacion. Tales fueron el *Sacrificio* de Agustin Beccari, representado en Ferrara en 1554 á costa de algunos estudiantes, y

(1) La tentativa de Gabriel Rosetti para mostrar que, bajo aquella imbecilidad amorosa se encubria una secreta doctrina de oposicion contra Roma y de regeneracion moral y política, puede agradar por el asunto, elogiarse por la paciencia erudita; pero no convence. Véase *El misterio del amor platónico en la edad media, procedente de los misterios antiguos*. Londres 1840, c. sig. 5 tomos

(2) Basta leer la primera docena de versos. Sin embargo, algunos dicen que «es tanta su gentileza y perfeccion, que rivaliza con las Geórgicas.» Blasfemia absurda, si no fuera frase de pedante.

(3)
Io già mi posi a far di questi insetti
Incision per molti membri loro,
Che chiama anatomia la lingua greca:
E parrebbe impossibil, s'io narrassi
Alcuni lor membretti come stanno,
Che son quasi invisibili a'nostri occhi.
(Un dia la incision de muchos miembros
De estos insectos á efectuar me puse,
Que es lo que en griego anatomía llaman:
Y si contase como están algunos,
Casi invisibles á la vista nuestra,
Imposible al lector pareceria).

Cito tambien estos versos porque son quizá la primera muestra de observaciones entomológicas. Por lo demás, sin importarle los descubrimientos modernos, adopta las preocupaciones antiguas sobre la generacion.

(4) En la obra *Delle macchine semoventi*, (De las máquinas semovientes) p. 8, habla de un tal Bartolomé Campi de Pesaro, que «se atrevió á ponerse á levantar del fondo del mar la desmesurada mole del galeon de Venecia; lo cual, aunque no le dió buen resultado, le mostró al público como juicioso inventor de una máquina, á propósito por su naturaleza para levantar grandes pesos. Es, pues, italiano el invento de que tanto se glorian hoy los Ingleses.

el *Sfortunato* de Agustin Argenti, con música de Agustin Viola: que tiene hermosas escenas. Torcuato Tasso asistió á la representacion, y excitado por los aplausos dados al poeta, compuso el *Aminta*, que salió á luz en 1573 y superó á todos. En esta obra las flores poéticas están demasiado prodigadas; y su elegancia uniforme, junto con el lenguaje igualmente pulido de todos los personajes, sin exceptuar al sátiro, modera en los amantes de la verdad la admiracion que excita en los que buscan la belleza de las formas.

En 15*5 se recitó en Turin el *Pastor fido*. Guarini ignoraba el arte supremo de las obras dramaticas, que consiste en tener despierta la curiosidad; y por eso se le ve debilitar en seis mil versos la accion, que retardan diálogos lentos, vanas reflexiones y lugares comunes. No sabe tampoco enlazar las escenas; sin embargo, la frecuente animacion, el conjunto de la fábula (tomada de la aventura de Coreso y Caliroe de Pausanias), la maestría del estilo, la pintura del amor que arranca lágrimas, le han valido general aplauso; lo cual no quita que sea injusto colocarlo al nivel del *Aminta*, pues a los mismos defectos, al mayor refinamiento de los pastores convertidos en palaciegos, á las argucias mas alambicadas, une la imitacion evidente de Tasso, el cual decia que Guarini no hubiera puesto el punto tan alto si no hubiese leido su obra. En medio del prurito universal de escribir y de contar, un enjambre de poetas se dedicaron tambien á este género; y al fin del siglo XVII se contaban doscientos poemas pastoriles. Tenian ante sus ojos una naturaleza hermosa; podian examinar la vida pastoril, tan diferente desde las lecherías de los Alpes hasta los valles de Sonnino, desde las escuálidas llanuras de Sicilia, divididas por cercas de higueras chumbas, hasta las de Roma en que se ven diseminadas pintorescas ruinas; pero no, era preciso ir á buscar la inspiracion á la córte de Tolomeo ó de Augusto, y tañer la zampoña de Teócrito ó de Virgilio (1).

Algunos poetas dirigieron una mirada de desden á las espléndidas miserias de aquel siglo, y abundan las sátiras, puestas ya en moda por los *Beoni* y por los cantos carnavalescos. Las del Ariosto merecerian mejor el nombre de epístolas: son chistes de un hombre ingenioso, que desea vivir bien, y se contenta con tranquilos goces; que no muestra cólera, sino impaciencia; siempre lleno de agudezas, á veces violento, pero sin acritud; principiando siempre por hablar de sí mismo, á la manera de Horacio, y pintándose como un epicureo honrado. Alamanni, fogoso, despechado, declamador, como emigrado que era, desahogaba su bilis de proscrito, pasando sin consideracion revista á los gobiernos de Europa. Con mas acierto escribe Bentivoglio, entre serio y burlon. Lasca celebra la locura, reprobando el fastidio propio de la reflexion.

Sátiros.

Los satíricos atacan á menudo la vida espléndida de los clérigos y de los prelados, y la molicie de los monges. Juan Mauro alaba el agradable modo de ganar el paraiso, mano sobre mano, y refiere la historia de la mentira que habiendo nacido en Grecia, pasó de allí á Sicilia, á Nápoles, y por último á Roma, donde continua reinando, y es el medio mas fácil de llegar á los honores, despues de vender castañas en las calles. Francisco Molza elogia al excomulgado, porque ya no tiene intrigas con Roma.

Estos se chancean; pero Gabriel Simeon y Pedro Nelli adoptaron un tono terrible; Antonio Vinciguerra, poeta mediano, ataca los siete vicios capitales, ruina de la Italia, y á Roma, causa de la depravacion de la Iglesia. Sorprenderá que dos géneros tan opuestos como el pastoril y la sátira, se hayan cultivado con tanto ardor; pero mientras el primero decayó constantemente, la cólera mantuvo vivo al otro.

Burlescos.

Sin embargo, el siglo mas que de satirizar manifestaba deseos de reir (2), y por lo mismo los ingenios se dedicaron en tropel á la poesía burlesca. Francisco Berni de Lamporecchio, que le dió nombre no sabemos por qué estuvo al servicio del cardenal Bibiena, que *no le hizo nunca bien ni mal*, y despues al del datario Ghiberti, que le envió *á dar finiquitos y ser veedor de una abadía*, hasta que se retiró á Florencia á un canonicato. Se pinta como una persona alegre con todos, cuya suprema felicidad consistia en no hacer nada (3), enamorado siempre, discretamente libertino; y sin embargo, se refiere que el duque Alejandro de Médicis le exigió que envenenase al cardenal Hipólito, y que la negativa le costó la vida (1536).

La pereza de Berni se advierte en sus composiciones, donde procede con la naturalidad que le daba su idioma nativo, mostrando una buena dosis de libertinaje y grosería, y cierto valor tímido; pero quien lo lee para reirse, no encuentra en él mas chistes que en otros muchos contemporáneos, pues su mérito consiste no tanto en las agudezas, como en la expresion. Llevado de esta misma inercia, en vez de idear un poema nuevo, se dedicó á refundir el *Orlando enamorado* de Boyardo. La ingenuidad de este no agradaba ya; y asi como las columnas se cubrian de caulícolos, asi Berni sustituyó á la expresion propia la genérica; y sobrepuso á la independencia de una naturaleza rica y animada, el decoro requerido por una sociedad mas refinada ó menos

(1) De una fábula escénica particular, obra de Aurelio Vergerio, dice Muzio en su *Arte poética* lo que sigue:

Con una sola fábula dos noches
Tuvo al expectador entretenido
Vergerio; se encerraban en diez actos
Allí de dos jornadas los sucesos;
Y al primer acto quinto, conmovidos
Los corazones, la atencion despierta,
La diversion escénica acababa.
Arrebatado de placer el pueblo
Ansiaba ver en el segundo dia
Encenderse las luces del teatro:
En torno los aplausos resonaban;
Y del fin deseosos los oyentes
Que levantasen el telon pedian.

(2) L. de Dionigi Atanagi, al dedicar las *Lettere facete e piacevoli di diversi grandi uomini et chiari ingegni* (Venecia 1565) dice: «Los Estóicos y los Catones son muy raros en nuestros dias. Al contrario, si alguna edad amó jamás la risa, parece haber sido en verdad esta, ya porque el numero de las molestias se ha aumentado, ya porque la naturaleza se ha hecho mas tierna, ó por cualquiera otra causa.»

(3) Vivia alegremente y nunca estaba
Pensativo ni triste... De memoria
Y con risas sin fin, mas de una historia
De orinales y anguilas recitaba...
Su bien supremo era
Yacer horizontal en blando lecho
Libre de afanes y congoja el pecho.

espontánea: sin embargo, aunque no creó cosa alguna, hizo olvidar á su predecesor.

La division en capítulos fue la acostumbrada forma de los chistes de los bernescos (*); ¡tiempo de reir en verdad! Pudiera nombrar no uno sino mil; mas bástame indicar á César Caporali natural de Perusa, que escribió una vida de Mecenas, la cual sirvió despues de modelo á Passeroni.

Como si la lengua nativa no fuese suficiente para la expresion de la burla, inventaron la pedantesca y la macarrónica; la primera debida al vicentino Camilo Scrofa: el mantuano Teófilo Folengo compuso en este latin bastardo, no solo epígramas y églogas, sino tambien poemas enteros. El fondo de estas obras consiste en bufonadas inagotables, con mucho sentimiento de la armonía y nada mas; pinta orgías y escenas groseras, donde sus héroes despliegan una voracidad épica. Rabelais le cita á menudo y le copia con mas frecuencia aun, pero dirigiéndose á algun objeto, bueno ó malo; lo que Folengo no habia hecho nunca.

Entre tanto otros elevaban la poesía hasta la epopeya; pero en cuanto al verdadero poema épico, que resume en un personaje ó en una empresa el retrato de un pueblo, de una época, de una civilizacion, los tiempos estaban demasiado adelantados; y á ningun poeta, que yo sepa, se le ocurrió la idea elevada que ya se habia visto realizar á Dante. Tampoco se apasionaron de la belleza de Virgilio, hasta el punto de crear esos poemas donde todo el mérito consiste en la delicadeza de la forma y en la perfecta generalidad. Ademas ¿hubiera sido conciliable con la frivolidad predominante, elevarse á la nobleza de sentimientos del amor patrio, á la severidad de la religion, á la profundidad de la vida interna? Asi, de los dos elementos de la epopeya, la tradicion y la imaginacion, los poetas italianos abandonaron el primero, y creyeron suplir su falta con la alegoría, como lo verificó Boyardo. Ariosto tuvo la cordura de renunciar tambien á esta, salvo en algunos episodios, como las aventuras de Roger con Alcina.

Epicos.

La poesía caballeresca no es indígena de Italia: nada poseemos original en este género, ni que corresponda á su época propia; y se cultivó tan solo cuando la política de las pequeñas Córtes parecia mas distante que nunca de aquel espíritu y dedicada enteramente á lo positivo. El argumento de los poemas se sacaba, pues, de las novelas caballerescas, y añadiendo la adulacion, peste de aquel siglo, se traian las genealogías de los príncipes desde Troya ó desde los paladines de Carlomagno. Pero ni uno, entre tantos, entendió la vida caballeresca; se detenian en la superficie, tomaban los nombres y poco mas, los actos extravagantes de bravura, y un maravilloso grosero. Agréguese que los primeros habian empezado á reirse de tales invenciones; y los otros mejores egecutaron lo mismo, quedando frios y muertos los que quisieron tratarlos de una manera seria.

Pulci. 1432-87.

Luis Pulci, sin profesar culto á la mujer ni sentir el entusiasmo del valor, cantó las proezas, ó diré mejor, las inconexas valentías de héroes cuyo único mérito consistia en ser fuertes y tener corazon de dragones y miembros de gigantes; no pensando en excitar el interés ni cuidándose de la fe que mereciesen aquellas hazañas. Leia sus cantos en la córte de los Médicis, á medida que los iba componiendo; lo cual induciria á esperar hubiese en ellos delicadeza de fantasía y de expresion; pero al contrario, solo dominan allí las sutilezas y la burla, á las cuales sacrifica el arte y el sentimiento. A cada instante se pregunta el lector si Pulci habla mofándose ó sériamente; y al fin no acierta á comprender el objeto de tal incoherencia de invenciones, de tal delirio de fantasía, en que reduce á risa las empresas y el modo de cantarlas, saltando rápidamente de lo patético á lo burlesco, y conculcando el gusto y la decencia para formar un cúmulo disparatado de trivialidad y saber. Pone en boca de insípidos diablos disputas interminables acerca de lo que tienen de mas abstracto la teología y la filosofía; y de tal manera insulta las cosas mas sagradas, que movia á risa, cuando hubiera merecido severa indignacion. No pudiera resistirse su lectura á no ser por la sencillez de idioma que traia de la cuna, y que no maleó el estudio.

Boyar 1434-9

De esta sencillez careció Mateo Boyardo, conde de Scandiano (1), que ademas de haber compuesto poesias líricas de pensamientos y giros peregrinos, escribió el *Orlando enamorado* en 89 cantos, que debian llegar á ciento. La fama que alcanzó esta obra se evidencia por las muchas refundiciones y continuaciones que se hicieron de ella hasta en su tiempo; y no se crea, que la refundicion de Berni con su desden expresado elegantemente, haya hecho olvidar el original, ni que este se hallase desprovisto de belleza, y en particular de fuerza (2). Boyardo escribe con órden,

(*) De Berni, poeta de que habla el autor en la pág. 117 han hecho los Italianos el adjetivo bernesco aplicado al estilo burlesco aunque menos descuidado que el ordinario *(N. del T.)*

(1) Pretenden algunos que la crónica imperial de Riccobaldo, inserta por Muratori en la obra titulada *Rer. It. Scrip.* IX, es una ficcion de Boyardo.

(2) Algunas octavas no las rechazaria Ariosto.

Luce degli occhi miei, spirto del core,
Per cui cantar solea si dolcemente
Rime leggiadre e be'versi d'amore,
Spirami ajuto alla storia presente.
Tu sola al cantar mio facesti onore,
Quando di te parlai primieramente:
Perche a qualunque *che* di te ragiona,
Amor la voce e l'intelletto dona.

Amor prima trovó le rime e i versi,
I suoni, i canti ed ogni melodia,
E genti estrane e popoli dispersi
Congiunse amore in dolce compagnia.
Il diletto e il piacer sarien sommersi
Dove amor non avesse signoria:
Odio crudele e dispietata guerra,
S'amor non fosse, avrian tutta la terra.

(Luz de mis ojos, espíritu del corazon, á quien solir cantar dulcemente graciosas rimas y versos amorosos, concédeme tu ayuda para narrar la presente historia. Tú sola honraste mi canto, cuando hablé de ti la vez primera; pues á todo el que se ocupa en tu elogio, da Amor la voz y el entendimiento.

Amor halló las rimas y los versos, los sonidos, los cantos y toda clase de melodia, y unió en dulce compañía á personas extrañas y pueblos dispersos. El deleite y el placer no existen donde Amor no domina; si no fuese el amor, el cruel odio y la guerra despiadada reinaria en toda la tierra).

Y el preliminar del canto IV, lib. 2;

Stella d'amor che il terzo ciel governi,
E tu, quinto splendor si rubicondo,
Che girando in due anni i cerchi eterni,
D'ogni pigrizia fai digiuno il mondo;
Venga da corpi vostri alti e superni
Grazia e virtude al mio cantar giocondo;
Si che l'influsso vostro ora mi vaglia,
Poi ch'io canto d'amore e di battaglia.

(Estrella de amor, que gobiernas el tercer cielo; y tú, quinto

y es mucho mas inventivo que Ariosto, quien tomó de él sus mas hermosas fábulas, llevándolas á feliz cima y dándoles aquel atractivo del estilo, á que deben su inmortalidad las obras de imaginacion. Boyardo aplicó á las escenas y á los héroes de su poema los lugares de su feudo y los hombres ruidosos de sus aldeas; y asi los Rodomontes y los Mandricardos fueron escritos indeleblemente al lado de los grandes hombres que padecieron en realidad ó hicieron padecer.

Ariosto [illegible]

Luis Ariosto, natural de Reggio en Módena, vivió oscura y prosáicamente ocupado en empleos insignificantes, en embajadas de leve importancia, y entregado á las dulzuras de las Córtes, donde quizá su ingenio perdió aquel vigor que puesto á prueba por las contradiciones y la desgracia, le hubiera colocado en un punto donde careciera de rival. ¿Quién le iguala en rasgos atrevidos, en el arte de versificar, en abundancia de frases, en claridad de imágenes, en tersura continua de estilo, y al mismo tiempo en la manera ingeniosa de ver las cosas por el lado agradable? Si hubiese dirigido á un objeto noble su práctica del arte, su conocimiento profundo de los clásicos, su agudeza de buen gusto, la Italia hubiera tenido otro grande hombre; en vez de no tener sino un gran poeta.

No se propuso ningun fin. Un tal Agustin habia continuado con mal éxito la obra de Boyardo: Ariosto escribió sobre el mismo asunto algunos cantos para leer entre amigos, fue elogiado, se dió á conocer á los demás y se conoció á sí propio como poeta, prosiguió su tarea y resultó un poema. Tomó todo de los que le precedieron, hasta los pasages rápidos y duros (1); y es original suyo el desenlace de algunas intrigas, y principalmente aquel estilo sencillo, trasparente, que segun confesion de Galileo, le enseñó á dar claridad y gracia á sus escritos filosóficos.

La epopeya debe elegir un asunto que importe á toda la humanidad ó á lo menos á la nacion. ¿Cuál es el argumento del largo poema de Ariosto? Tres hechos principales y distintos marchan en él de frente: Carlomagno sitiado en Paris; la locura de Orlando, y los amores de Bradamante y de Roger. Pero el primero es mas bien la preparacion en qué pintar; el segundo es un episodio, que empieza cuando ya el poema está bastante adelantado y concluye antes que este; queda como principal el amor de Bradamante y Roger, inventado para ensalzar la genealogía de los príncipes de Este, de la cual debia fingirse tronco aquella pareja. De suerte que la adulacion constituye el fondo del asunto; adulacion baja tributada á príncipes indignos que le induce á inventar aquellos Enriques, Azzos y Hugos que jamás han existido sino quizá en la imaginacion de algun genealogista.

A excepcion del nombre de Carlomagno, todo allí es falso. El mismo Carlos no era emperador antes de ir á Italia (2); París no era entonces ciudad importante, ni la sitiaron nunca los Moros; estos no dominaban en Jerusalem (XV. 99), ni estaba fundado ya el reino de Hungría (II de los V. 128); y ademas de rechazarse por la historia aquellos reyes moros, es una burla lo del emperador griego Constantino y su hijo Leon, cuya enseña es el águila de oro de dos cabezas (XLV. 69) y que pugnaban por recobrar á Belgrado de manos de los Búlgaros (XLV). ¿Hay figura mas épica que Carlomagno? Pues en el poema de Ariosto parece uno de los degenerados vástagos de las viejas razas, sin carácter propio, amigo de no hacer nada, de rodearse del lustre de una córte voluptuosa y de aprovecharse del valor de héroes casi independientes. Uno astuto le engaña groseramente; otro valiente le insulta y queda impune; abandona la espada y el cetro á quien los sabe coger; da órdenes que no son obedecidas; encuentra en discordia á sus paladines y no acierta á ponerlos en paz; necesita de ellos en circunstancias apuradas, y en vez de acudir al llamamiento, se entretiene en decidir con las armas sus cuestiones particulares; solo llega á recobrar el comprometido poder sacrificando su dignidad. De tantos hombres sabios como brillaban en la córte de Carlos, Ariosto no menciona mas que un Alfeo, el cual duerme en el campamento, no se sabe por qué (XVIII. 174). Quiere imitar la pintura que hace Virgilio de Niso y Eurialo, y los traslada en medio de bárbaros, colocándolos al servicio de señores absolutos, segun describe á los Moros; de manera que la amistad de Cloridano y Medoro viene tan al caso como la libertad con que vagan las mujeres orientales, Angélica y Marfisa.

Se dirá que hubiera podido saber fácilmente todas estas cosas; y contesto que por lo mismo es mayor su culpa, pues que vivia en época tan ilustrada, y porque no dedicó su grande ingenio mas que á burlarse del asunto, del lector y de sí mismo. Me admira sobre todo que en medio de tanto esplendor de bellas artes y de ciencias, se apasionase cabalmente de aquellas que ignoraba asi en la práctica como en la teórica. Sus palacios son la mas extravagante monstruosidad que puede verse (XLII. 75); las pinturas expresan acciones sucesivas (XXXIII. 21, XXVI 33): hay allí una fuente *bella y bien entendida*, hecha como un pabellon octágono, *cubierto* por un cielo de oro *colorido* de esmaltes que sostiene el brazo izquierdo de ocho estátuas, cada una de las cuales tiene en la mano derecha un cuerno de la abundancia por donde sale el agua; ademas pilastras en forma de mujeres, que fijan el pié en los hombros de dos imágenes, con la boca abierta y largos y extensos escritos en la mano. Conduciendo á Astolfo en su viaje á la luna, Ariosto muestra ignorar los elementos de la cosmogonía (XXXIV): cree aquel astro igual ó poco menor que la tierra y con luz propia, pues dice que desde allí casi no alcanzaba á distinguir la tierra, por carecer de ella. Otros viajeros *dejando atrás á Tolemaida, Berenice y toda el Africa, y luego el Egipto, la*

esplendor rubicundo, que dando vuelta en dos años á los círculos eternos, destierras del mundo la pereza; enviad desde vuestros cuerpos altos y supremos, gracia y vigor á mi alegre canto; de suerte que vuestro influjo me valga ahora que acabo de celebrar el amor y los combates.

(1) Sus primeros versos son de Dante; los últimos están traducidos de Virgilio.

(2) En el canto III, 25, Melisa predice que Roger tendrá un hijo, el cual ayudará á Carlos contra los Longobardos.

Arabia desierta y la feliz, entraban en el mar Eritreo (I de los V. 89).

Pudiera alguno decir que Ariosto se anticipó á Cervantes en la tarea de desacreditar la caballería; pero en su tiempo se veian aun escenas serias, como los desafios de Carlos V y Francisco I, y el torneo en que fue muerto Enrique II de Francia. Por otra parte, si en unos pasajes se burla de tal institucion, en otros habla con gravedad acerca de ella; y siempre que nos embriaga de sangre con sus valientes, pintándonos el degüello de millares de personas desarmadas, sentimos indignacion contra los héroes, como tambien contra el poeta que se rie en medio de matanzas de ochenta á cien mil personas cada dia, en que muchos Cristianos y casi todos los héroes musulmanes sucumben; en que los muertos son tan continuos, que el mismo poeta parece fatigarse y exclama: *Pero dejemos por Dios, señor, de hablar mas de ira y de cantar hechos desastrosos* (XVII. 8); sin embargo, pasa en seguida á cantar mas iras y mas muertos.

Por otra parte, nos ofrece á la vista un mundo completamente falso, entre héroes que se asestan golpes sin herirse jamás, que vagan por espesos bosques, ostentando á pesar de eso el refinamiento de las Córtes del siglo XVI; entre mujeres que aman y combaten sucesivamente; entre mágicos y ángeles que alteran unos despues de otros el órden de la naturaleza. Muchos héroes perecen en un canto, y se presentan de nuevo en los siguientes á matar. Angélica, causa de tantas pendencias y vicisitudes, desaparece á la mitad del poema. Esta inerme bella va de París al Catay en la China, como el poeta abstraido fue de Módena á Reggio en chinelas; Reinaldo atraviesa los espacios del cielo, y sin embargo no tropieza jamás con artes, oficios, leyes, con nada de lo que constituye la vida de la humanidad, y de que estaba lleno el siglo XVI.

Lleno estaba, en efecto, y no obstante la infeliz Italia era víctima de las armas extranjeras; la traicion era un derecho; veíase el manto de Pedro desgarrado; amenazaban los Turcos, y las costumbres se corrompian cada vez mas. ¡Qué digno hubiera sido el canto de un poeta que celebrase las virtudes benéficas, el valor bien empleado, excitando á sacrificarse por la patria, por la religion! Siéntese Ariosto arrastrado por un poderoso genio á la poesía; pero ¿qué númen le inspira? La adulacion. Este patrimonio de los débiles, aunque habia afeado los escritos de los Griegos en la córte de los Tolomeos, y los de los Latinos en la época de la decadencia, aun no se habia mostrado tan prostituido en las obras de los autores insignes. Virgilio canta los héroes que contribuyeron al desarrollo y sostenimiento de Roma, y de ellos hace proceder la familia Julia; pero no inventa abuelos al nuevo Augusto; y las alabanzas prodigadas á aquellos son, si bien se consideran, alabanzas á Roma; hasta cuando se postra ante el ara de Augusto, que le restituyó su pequeña heredad, le pinta el mal estado de las que daba á los veteranos, y habla del guerrero que usurpaba las tierras labrantías y sucedia á los dueños de los dulces campos. Horacio celebra á Augusto; pero es por que organizó en paz la patria, y no se olvida ni del alma intrépida de Régulo ni del invicto Caton. El mismo Lucano, en tiempo de Neron, celebró las virtudes republicanas.

Pero Ariosto no alaba mas que la casa de Este *la semilla fecunda que debe honrar á Italia y á todo el mundo*; *la flor, la alegría de toda generacion que haya visto al sol.* Ahora bien, la historia nos dice quiénes fueron *el justo Alfonso, el Hipólito benigno*; ella nos descubre quién fue Lucrecia Borgia, que Ariosto coloca por encima de la Lucrecia romana. Una sola vez se acuerda de que tiene patria para echar en rostro á los Cristianos sus mutuas disensiones y los ataques contra Italia, en vez de rechazar la invasion de los Musulmanes. Luego, como uno de esos miserables que solicitan los elogios prodigándolos, en el último canto mezcla con los nombres gloriosos de los contemporáneos otros bajos, tanto que suscitó grandes quejas (1), creyéndose los unos mal calificados y los otros confundidos con la turba ó en indigna compañía: y como acontece á menudo, los encomios que prodigaba le atrajeron amarguras. Lustre insigne de Italia son Colon, Américo y Cabot; y Ariosto, al hablar del descubrimiento de nuevos mundos, alude únicamente á los Portugueses y los Españoles, lo cual le sirve de pretexto para alabar á Carlos V, *el mas sabio y justo de los emperadores que han existido y existirán despues de Augusto* (XV. 24).

¡Y si se burlase solo de los hombres! Pero no perdona las cosas sagradas: pone en ridículo á Dios (XIV. 76) haciendo que expida órdenes pueriles; el Angel, siervo tonto y villano, viéndose engañado y rendido por la discordia, la busca y *prendiéndola de los cabellos, le da puñadas y coces sin fin, y en seguida le rompe una manga de cruz en la cabeza, en la espalda y en los brazos* (XXVII. 37). Aquel aéreo viaje es una continua impiedad, en que San Juan enseña á Astolfo las Parcas, el tiempo y otras vejeces semejantes, y el Evangelista es comparado con los historiadores que disfrazan la verdad (XXXV. 28). Dios muestra á Moisés en el monte Sinaí una yerba, *que el que come de ella, logra que todos le crean* (III de los V. 21): palabras dignas del Aretino.

¡Cuán trivial es la moralidad con que principian los cantos, cuando no es mala! Ora dice que el disimulo es *las mas de las veces* reprensible (IV); ora que *el vencer es siempre laudable, sea que se venza por el favor de la fortuna ó por obra del ingenio* (XV). Despues de exhortar á las mujeres á que no presten oido á los amantes, pues estos en cuanto logran su objeto, vuelven la espalda, se arrepiente de lo dicho y explica, que solo deben huir de los volubles mozalvetes, eligiendo á personas de mediana edad. Por tanto, allí se dan ideas rarísimas del vicio y de la virtud, y aparece como única gloria la fuerza militar; de modo que en sentir de Ariosto, Roger, Marfisa, y hasta Gradaso, Sacripante y Rodomonte, cuyas crueldades no disculpa siquiera la idea de la defensa, forman una *tropa digna de claro é inmortal renombre* (XXVII. 22). *El*

(1) Maquiavelo se quejó de haber sido olvidado.

buen Roger, *fuente de virtud*, ama con la volubilidad de un niño. Apenas le ha librado Bradamante, á costa de tantos afanes, del castillo de Atlante, vuela á los brazos de Alcina y olvida á *la hermosa dama, objeto de tan grande amor*. No se separa luego de la maga por motivos razonables, como Reinaldo de Armida, sino porque otros encantos la presentan á sus ojos vieja y deforme. Sale del palacio de Alcina perfectamente curado de su pasion, y libra á Angélica del monstruo; pero no considera digno de él arrebatarle la flor, segunda vida de una doncella. ¿Qué vale su cortesía de arrojar en el pozo el escudo encantado, si retiene las otras armas y la espada, encantadas como las de Orlando, y que quitan todo mérito al valor? Abandona hasta su dama para permanecer leal á Agramante; despues, cuando se le encarga el duelo con Reinaldo, duelo que ha de decidir aquella guerra, combate lentamente, procurando defenderse mas bien que alcanzar el triunfo (XXXVIII), debiendo rehusar, ó conducirse con su valor acostumbrado. Hermoso es su modo de portarse con Leon; pero se habia dirigido allí con objeto de quitarle la corona, y ser asi digno esposo (XLIV): excelente razon de derribar tronos. Y ¿cómo, de improviso el magnánimo Leon se envilece al extremo de enviar quien combata por él? Cuando Roger y Bradamante tienen en sus manos al perverso Marganorre, le protejen contra los que querian darle muerte; mas ¿con qué fin? Con el de *hacerle morir de afan, de hambre, de martirio* (XXXVII. 107). Zerbino *ejemplo de virtud*, ofendido gravemente por Oderico, y oyendo á este perdirle perdon, parece inclinado á concedérselo, reflexionando que *las culpas que se cometen por amor son excusables*. Figúrase el lector que al cabo va á aplaudir un acto de virtud; pero nada de eso: no le mata, ciertamente; mas es para obligarle á andar un año junto con Gabrina, seguro de que *esto equivalia á presentar á su vista otra fosa, que dificilmente podria evitar* (XXIV).

No me gusta ver á la mujer despojada de sus cualidades naturales para mezclarla en la pelea; pero si tal fantasía sonrie á los poetas, no deben olvidar á lo menos la cortesía hácia un sexo, cuyo destino es el amor y la piedad. Si los duques de Este tenian seso, les repugnaria por precision descender de una raza en que no solo los hombres, sino tambien las mujeres ejecutaban atroces muertes. Bradamante, por consejo de Melisa, mata á Pinabello; venganza inútil; pero aunque se suponga justa, segun el derecho de la guerra; ¿es de buena caballería degollarle mientras huye, y cuando solo se defiende con gritos y súplicas? (XXIII. 4). Ella y Marfisa no son crueles únicamente por combatir por el honor de su casa; sino que se complacen en el derramamiento de sangre; y mientras Roger y Reinaldo combaten para la resolucion del gran litigio, Bradamante y Marfisa permanecen á parte, furiosas al verse detenidas por el pacto, y quejándose de no serles posible apoderarse del botin (XXXIX. 10. 11.); asi, apenas se rompe la tregua, corren al combate y la matanza.

Es un fenómeno digno de explicarse, el de que los poetas líricos, empezando por los Sicilianos, hayan pintado el amor con colores puros y velo honesto; mientras á los épicos como á los novelistas, pareció casi un deber dar en lo obsceno; hasta el punto de que el Tasso, dotado de alma candidísima, no evita en un poema sagrado la lascivia de las pinturas y el epicureismo de los consejos. Pero ninguno peor que Ariosto, lleno de impúdicas ambigüedades y de imágenes licenciosas, tanto aquí como en sus comedias. No se nos repita que eran vicios de la época: quedará siempre al autor la culpa de no haberlos superado; ademas de que, aun disculpando al autor, la obra será de todos modos defectuosa, sin que ninguna razon pueda quitar el que se la haya juzgado bellísima y perversísima.

Se ha dicho que Ariosto abraza todos los estados y condiciones; sin embargo, es inútil buscar en su obra la mujer virtuosa, la madre de familia, la amante casta; ó son Gabrinas ú Origilas, los caracteres mas viles imaginables; ó tiránicas madres de Bradamante, ó voluptuosas amigas, entre las cuales es preciso relegar tambien la bella figura de Isabel, que resiste á la violencia, pero que nada niega al amor.

No sabemos el fin que llevó en dar á su poema el título de Orlando, á no ser que quisiese ponerlo en parangon con el de Boyardo. Orlando empieza por quejas bellísimas, aunque propias de un galancete; abandona á Carlos, cuando mas le necesita este; sus locuras le convierten en un azote de Francia; el triunfo se alcanza sin su cooperacion; no vuelve en su acuerdo sino para destruir las reliquias y matar á Agramante, monarca fugitivo, sin ejército ni reino, y á quien Brandimarte habia dejado ya mal parado: por lo demás, no dirige una sola batalla ni un ataque, contentándose con aconsejar á Astolfo en la expedicion á Africa, empresa fácil contra un reino desprovisto de defensa y con un ejército creado milagrosamente; pues que todo el valor de los paladines no sirve de nada sino ayudado de continuos prodigios, como la llegada de aliados á quienes guian los ángeles, la transformacion de piedras en caballos, de hojas en naves; tanto que la victoria de los Franceses es debida al gran número de milagros y á los hechizos.

¿Se elogiará su imaginacion? Esta, no obstante, aparece mucho menor despues de leer los poemas precedentes, en particular el de Boyardo, donde estaban urdidas ya las fábulas que él tejió de un modo magnífico sin duda. Ademas, Forteguerri ha probado cuán fácil son estas invenciones de mera fantasía, componiendo cada dia un canto de un poema, no comparable con el *Orlando*, pero sí superior á los restantes libros caballerescos. Ariosto aventajó extraordinariamente á Boyardo, como debia esperarse de su ingenio; mas, por lo mismo que este era inmenso, le pedimos estrecha cuenta del uso que hizo de él, y pasamos en silencio la demás turba. Ariosto descuida el estudio del hombre; y en medio de aquel fárrago de maravillas, no comprende que el grande arte de toda poesía consiste en unir la ficcion á la verdad, de tal manera, que lo maravilloso marche de acuerdo con lo creible. Dejaré tambien que otros alaben su órden, el

cual no era ya nuevo en tales poemas, y que indica falta de arte, y deja ver en él aquella instabilidad que manifestaba no solo en el amor, sino en todos sus sentimientos (1).

Los poemas asi como los demas libros en tanto son dignos de alabanza, en cuanto se deriva de ellos una idea útil y grande; cuando se divide el sentimiento, resultan impresiones diversas, que se destruyen mutuamente, acabando por no quedar ninguna. Ahora bien, parece que Ariosto se propuso borrar los afectos á medida que los iba excitando; no bien se siente el lector aterrado, tropieza con una escena amorosa; si principia á enternecerse, una risa se encarga de divertirle; si la devocion va á ocupar su alma, una pintura lasciva le aparta de su piadoso intento.

Pero ¿por qué despertó tantas simpatías, y se inmortalizará su memoria? (2) Por la inimitable viveza del colorido, por la gracia espontánea del decir, por el método que hace tan agradable la *Vida* de Cellini, y que consiste en exponer sus ideas sin la pretension tan comun en los escritores italianos, sin la frase recortada, sin reminiscencias clásicas. Esta es la mayor prueba de que el estilo inmortaliza los libros.

Siempre que emplea figuras, aparece falso (3), al paso que es admirable, cuando escribe sin metáforas y evita remontarse. Se complace en los pormenores, que son la vida de un relato, y sabe perfectamente escogerlos. Conoce el corazon humano, aunque falsea y exagera el lenguaje de la pasion; hace pasar al lector de maravilla en maravilla, antes que la reflexion acuda á tacharle de inconveniencia y de error. A esto hay que agregar las pinturas tan vivas, tan variadas, que convierten su poema en una mina inagotable de cuadros; el placer que produce conversar, como si dijéramos en el hogar doméstico, con uno de los mejores ingenios, no solo de Italia, sino del mundo; lo cual movió á un hombre de sano juicio á decir que deberia concederse la lectura de Ariosto, únicamente á aquellos que ejecutasen alguna buena accion en favor de la patria.

Y como es un alivio de la triste realidad el entregarse de tiempo en tiempo á los sueños, algunas veces me he puesto á pensar qué hubiera sucedido si todos los libros de la antigüedad que tratan de guerras y conquistas hubiesen perecido, salvándose solo los que tratan de artes, ciencias y filosofía. Una fuerza feroz con el nombre de derechos, habria dominado aun, herencia de culpas primitivas; pero las personas doctas, al renovarse los estudios clásicos, se hubieran sentido inclinadas á estudiar el derecho, el bien del pueblo, la verdad, antes que lisonjear á los guerreros con comparaciones soberbias, y prodigar sus alabanzas solo á héroes combatientes. Nadie duda, ni los mismos que se rien de tal sueño, que esto hubiera sido lo mejor; adelante, pues; propongámonos, segun nuestras fuerzas, un objeto parecido, y tratemos de acreditar en las obras literarias la verdadera virtud con daño de la falsa.

No se diga *¿Qué puedo yo hacer? Estoy solo.* El poder de los escritores es grande, incalculable: ¡ay del que lo desconoce, y mas desgraciado aun el que de él abusa! El hombre que se dedica á las tareas del ingenio, debe temblar ante las consecuencias de su palabra. Los *Bandidos* de Schiller arrastraron algunos á la senda del crímen descrito con tan bellos colores; el gemido de mas de un suicida hirió el oido, si no el corazon del autor de Werther; y ¡de cuánto luto, de cuanta infamia es deudora la Italia á los libros de Maquiavelo! Asimismo la patria puede quiza echar en cara mas culpas de las que imagina á Ariosto, que trastorna las ideas de virtud, que diviniza la fuerza, que hace delirar al raciocinio, que hermosea el vicio y excusa los deleites sensuales.

No se nos conteste que tomamos por lo serio un poema festivo; pues en eso cabalmente está la culpa; son chistes parecidos al de uno que por diversion hiciese reventar una bomba en medio de sus amigos; y nosotros queremos ser severos con los grandes escritores, no tanto por censurarles, cuanto por prevenir á la juventud, que esperamos ha de comprendernos, y que elegimos por juez, igualmente austero, de nosotros y de nuestros contemporáneos.

No acostumbro pedir perdon de la verdad; sin embargo, debo decir, que hace algunos años crei conveniente advertir en voz alta á los padres y maestros el daño que causaban á la juventud poniendo en sus manos este escritor, que en Italia es el mas peligroso, por lo mismo que abunda mas que ninguno en bellezas. Inmediatamente estalló contra mí la furia de los pedantes de to-

(1) *Hoc olim ingenio vitales hausimus auras,*
Multa cito ut placeant, displicitura brevi.
Non in amore modo mens hæc, sed in omnibus impar
Ipsa sibi, longa non retinenda mora.
Carmina, L. II.

(2) La primera edicion hecha por el autor, es del año 1516; la última de 1532, con muchos cambios y correcciones, especialmente en el estilo, pues Ariosto habia estado largo tiempo en Florencia. En el trascurso de aquel siglo se hicieron sesenta reimpresiones.

(3) El abate Quadrio (*St. e Rag. d'ogni poesia*, I, 495) cita muchas metáforas viciosas que se encuentran en el poema de Ariosto: *Abrir el camino con fatigosa llave; amortiguar los ojos*, por matar; *oscurecer con la niebla una cosa serena*, por ocultar una cosa manifiesta; *quitar al hombre la herrumbre y el moho; el olor hace sentir noticias de sí; romper las mallas al corazon de uno; sospecha de agudo y venenoso diente; falsear la coraza*, por atravesarla; *trillar la tierra*, por ser agricultor; *abrirse un sendero con los pechos; brillar el rostro de vergüenza; ser voraz de sus acciones*; por querer ejecutar su voluntad; *una enmienda que lava el corazon; pisoteo* por el sacudimiento de la cama; *desenvainar el estoque de la ira; estar echado á perder y destruido el recuerdo*, por no conservar memoria de una cosa; *caer la vela al furor*, etc. En la pág. 550 cita los giros prosáicos.

Muratori (*Perfetta Poesia*, lib. II, c. 6) reprueba los lamentos de Orlando, cuando aun no se habia vuelto loco, en el canto XXIII:

Questi che indizio fan del mio tormento
Sospir non sono, nè i sospir son tali.
Quelli han tregua talora; io mai non sento
Che 'l petto mio men la sua pena esali.
Amor che m'arde il cor fa questo vento
Mentre dibatte intorno al foco l'ali.
Amor, con che miracolo lo fai
Che in foco il tenghi e nol consumi mai?...
Queste non son più lagrime, che fuore
Stillo dagli occhi con si larga vena.
Non suppliron le lagrime al dolore;
Finir che a mezzo era il dolore appena.
Dal foco spinto ora il vitale umore
Fugge per quella via che agli occhi mena;
Ed è quel che si versa e trarrà insieme
Il dolore e la vita all'ore estreme.

(Estos, que indican mi tormento, no son suspiros, ni los suspiros se les parecen; pues tienen alguna tregua, al paso que mi pecho no deja nunca de exhalar su dolor. El Amor que me abrasa hace este aire, mientras agita las alas en torno del fuego. Amor ¿qué milagro es este, pues lo mantienes inflamado, sin consumirlo jamás?..

No son lágrimas las que brotan con abundancia de mis ojos; las lágrimas no bastaron á mi dolor, concluyéndose cuando este se hallaba á la mitad. El humor vital que impele el fuego, huye por la senda que conduce á los ojos, brota, y llevará consigo juntamente el dolor y la vida).

das edades, y hubo quien, en nombre de Italia, me desafiase á desdecirme ó á probar la injuria irrogada al gran poeta. ¡Miserables! Inclinaos ante el ídolo de lo bello; adornad de juguetes los sueños y las orgías de vuestra patria. Nosotros vemos en las letras una vocacion, un sacerdocio; necesitamos, debemos amonestar á la juventud, induciéndola á evitar lo bello cuando no va unido á lo bueno.

Pues que tan severos nos mostramos respecto de Ariosto, júzguese como nos mostraremos respecto de sus imitadores, desprovistos de aquella fuerza de genio por la cual tanto se le perdona, y que con su ejemplo pretendian justificarse de las adulaciones y del libertinaje. Luis Alamanni pertenecia á la sociedad de jóvenes florentinos que se reunia en los huertos de Bernardo Rucellaj, como Martelli, Vettori y Maquiavelo, para hablar de estudios y de política. Habiéndole encontrado armas prohibidas, fue multado, y el despecho le hizo entrar en una conjuracion; descubierto al poco tiempo, huyó á Francia, que halló mas cortés con él que su misma patria (1). En 1527 volvió, despues de la expulsion de los Médicis; pero habiendo observado una conducta versátil, sospecharon tambien de él los republicanos. Compuso una multitud de poemas caballerescos, solo por agradar á Enrique II. El *Giron cortés* es una traduccion en verso de una novela francesa: el *Avarchide* refiere el sitio de Bourges (*Avaricum*), vistiendo á Agamemnon, Aquiles y Ayax como á Arturo, Lancelote y Tristan; de suerte que la crítica de la obra está en las alabanzas que le prodigó su hijo, al calificarla de Iliada toscana. Compuso además sátiras, estancias, sonetos, elegías, salmos, todo mediano.

Bernardo Tasso, natural de Bérgamo, debe su fama á la memoria de su ilustre hijo; obligado á salir de su patria, sirvió á Guido Rangoni, luego á la duquesa de Parma, y por último á Ferrante Sanseverino, príncipe de Salerno, á quien acompañó á la expedicion de Tunez, á Flandes, y Alemania. Pero Sanseverino, habiendo sido enviado á Carlos V por los Napolitanos para alejar el azote de la Inquisicion, cayó en la desgracia del emperador y se dirigió á Francia. Bernardo le siguió y obtuvo en premio de su fidelidad el abandono y la pobreza, hasta que Guidobaldo de Urbino le concedió un asilo; despues vivió en Mantua y gobernó á Ostiglia. En medio de una vida tan agitada compuso muchas obras, entre otras dos poemas, el *Floridante* ya olvidado, y el *Amadis* tan rico de imágenes y de expresiones como escaso es de ellas su hijo. La elegancia es su carácter y tambien la morbidez del estilo, tanto que decia: *Mi hijo no me aventajará nunca en dulzura*. Aunque Speron Speroni le prefiere á Ariosto, como hacia Varchi con el *Giron cortés*, está á mil millas de aquella variedad de intrigas y de estilo; sus cien cantos empiezan todos con una descripcion de la mañana, concluyen con otra de la tarde, y todo se reduce á describir, recurso de los poetas medianos, mostrando la correccion que es propia de estos, pero sin interesar jamás. Para imitar á Ariosto, interrumpe sus relaciones constantemente cuando el interés es mayor, y las multiplica hasta producir confusion, sin que aparezca arrastrado á ello por su asunto ó por el deseo de singularizarse. En cuanto á mí, puedo decir que lo he leido desde el principio al fin sin que una sola octava me inspirase deseo de volverlo á leer. Tambien Bernardo Tasso se contaminó con las adulaciones, y quiso excusarse alegando el ejemplo de Ariosto y sus propias necesidades (2); pues Carlos V le habia quitado la subsistencia de sus hijos, y él, no sabiendo acomodarse á un oficio honrado, adulaba al emperador para que le restituyese sus bienes (3).

En aquella multitud de epopeyas eruditas, escritas friamente, por reminiscencia é imitacion, como se hacian sonetos amorosos solo porque Petrarca se habia mostrado enamorado, todos los personajes son, ó malos ó virtuosos, dotados de vicios ó de virtudes genéricas, sin aquella mezcla propia de nuestra pobre humanidad; el arte no se habia propuesto otro objeto mas que la industria material de un oficio. No se sabia ya crear; la edad media no era ya comprendida, y aun no se habia subrogado á la sencilla contemplacion de la naturaleza, la finura de observaciones, y el análisis del corazon humano que constituyen la poesía de los siglos cultos.

Colocaremos tambien entre estos autores á Anguillara, que habiendo traducido las Metamórfosis (4), con la expresion fácil del texto, se manifestó mas prolijo y desarreglado que este; sin embargo de lo cual tuvo en aquel siglo treinta ediciones. Murió víctima de la miseria y de la lujuria en 1560.

Hubo alguno que se atrevió á cantar los hechos contemporáneos, como fueron Francisco Mantuano en el *Lautrec*, Leggiadro de Gallani en la *Guerra de Parma*, Oliveros de Vicenza en la *Alemania* ó sea la Liga esmalcáldica; pero no se leen en el dia mas que las *Decennales* de Maquiavelo, por el nombre del autor.

Juan Jorge Trissino, natural de Vicenza, muy versado en las letras, viendo que todo se reducia á bufonadas asi en la escena como en la epopeya, pensó oponer al torrente asuntos serios y nacionales, y compuso la *Italia Liberata*. Debió de ser una novedad, tanto por el verso suelto que Trissino fue el primero en ensayar (5), como

(1) Y el buen sendero galo, mas amigo
Que de tus hijos de agena prole.

(2) Escribia á Antonio Gallio el 20 de julio de 1560. «Envio á S. E. dos cuadernos (del *Amadis*), donde están los dos templos de la Fama y del Pudor; en uno alabo al emperador Carlos V, al rey su hijo, á muchos insignes capitanes, así muertos como vivos, y á otras personas famosas en el arte militar; en el otro alabo á muchos señores y señoras italianas. Dios perdone á Ariosto, que por *introducir este abuso* en los poemas, ha *obligado* á los escritores subsiguientes á imitarle. Pues aunque imitase á Virgilio, pasó en esta parte á lo menos, mas allá de los límites marcados por la cordura, impulsado de la adulacion, predominante entonces y hoy mas que nunca en el mundo. Virgilio en el canto VI, conociendo que esto debia fastidiar, hizo mencion de pocos individuos; pero Ariosto cita á tantos, que causa tedio. Es de consiguiente *preciso* que nosotros, escribiendo despues de él, sigamos sus huellas. En cuanto á mí, *necesito* hablar de unos, por la obligacion procedente de beneficios recibidos, de otros por la esperanza de recibirlos, de estos por el respeto, de aquellos por su virtud, *de algunos á pesar mio*... Sin embargo, séame lícito decir que en esta parte fastidiaré menos que el Ariosto.

(3) Escribia al cardenal Gallio, el 1[illegible] de mayo de 1560: «Si la magnanimidad del rey católico, á quien he dedicado este poema, no se mueve á piedad por mis desgracias, y en recompensa de tantas fatigas, no hace restituir á mis hijos la herencia materna, y no remedia en alguna parte mis grandes daños, me encontraré mal.»

(4) Se le pagaron 200 escudos romanos.

(5) A él corresponde este mérito y no á Rucellaj: el cual escribe

por la nueva ortografía; pero estaba demasiado escaso de vena poética, y queria trasladar la sencillez griega á un siglo pomposo y á una lengua de muy distinta índole. Pasando en silencio su tibieza refractaria, carece siempre de invencion y de afectos, ignora la propiedad del estilo, empleando frases prosáicas y plebeyas en los discursos de los héroes, de modo que en la *Sofonisba* se usa el mismo lenguaje que en los *Simillimi*, y Juno habla como una tendera. Al ver que se olvidaba su prosa medida, lo atribuia á no haber cantado tambien él las locuras caballerescas (1); pero en realidad, pudo convencerse de que, para servirnos de su frase, *magistro Aristoteli ac Homero duce*, es posible escribir una malísima epopeya. Fue mas feliz en la *Sofonisba*, primera tragedia regular, segun el modelo de las de Sófocles, con coros, que ademas de llenar el intervalo entre los actos, desempeñan la parte moral. En el carácter de la heroina, que nadie habia tratado antes de él, hay bastante mezcla de realidad y de idealismo; pero los colores son pálidos y uniformes, la sencillez griega está llevada hasta el exceso, la intriga es pobre, demasiados los desahogos de un dolor debil, y sobre todo la diccion aparece escuálida.

Tragedia.

Rucellaj escribió la *Rosmunda* y el *Orestes*, Alamanni la *Antigone*, Martelli la *Tullia*. Las tragedias se multiplicaron posteriormente, cuando se estableció el uso de recitarlas á la entrada de los príncipes, y quizá es la mejor de aquel siglo la *Orazia* de Aretino. Relaciones prolijas, diálogo frio, coros que proclaman una moral trivial, son otros tantos defectos que aquellos autores apoyaban en el ejemplo clásico. Callamos otras imitaciones peores de la escuela antigua, limitándonos á lamentar que se pasase tan pronto de la pintura de los afectos á la de los deleites, como sucedió en la *Canace* de Speron Speroni, autor de tratados morales sin sustancia y pesados, y enemigo de Tasso: cuando estaba aun manuscrita, fue criticada severamente, y él se defendió con cinco lecciones, de donde resultaron ataques y respuestas ruidosas. *El Orbecche* de Cintio Giraldi puede compararse con lo mas horrible que ha inventado la escuela satánica; hay allí un incesto, un parricidió, un suicidio, y algunas otras muertes secundarias. La *Arcipranda* de Antonio Decio tiene las mismas condiciones; Muzio Manfredi, puso en escena el incesto en la *Semiramis*; y fray Fuligni presentó en el teatro los tormentos impuestos á Bragadino por los Turcos.

Italia fue, pues, la primera nacion que tuvo un teatro regular; aunque sin nada de nacional ni espontáneo, pues el entusiasmo hácia las producciones antiguas impedia abrir nuevas sendas con la fuerza propia. Ademas, habia escogido por modelo á Séneca, pantomimo charlatan de intrigas novelescas. Luis Dolce imitó á los grandes dramáticos griegos; pero sin arte ni provecho. La tragedia requiere pueblo, y el pueblo estaba excluido de la literatura, asi como de la política.

Tulia de Aragon se sintió disgustada por el desarreglo y las profanaciones de Boccaccio; «sorprende (dice), que ni aun los ladrones y traidores que se llaman sin embargo cristianos, hayan podido jamás oir aquel nombre sin persignarse y taparse los oidos como si oyesen la cosa mas horrible y perversa que es dado pronunciar á labios humanos.» Lamentaba igualmente las demás obscenidades de sus contemporáneos, y que los Morgantes, las Ancroyas, los amoríos de Orlando, los Bueyes de Antona, las Leandras, los Mambrinos y el Ariosto contuviesen «cosas lascivas, deshonestas é indignas de que, no solo las monjas, las doncellas, las viudas ó las casadas, las admitiesen en sus habitaciones sino hasta las mujeres públicas;» asi, habiendo conocido en su propio ejemplo «el gran daño que causa el raciocinio en las almas juveniles, y mas todavía la lectura de cosas lascivas y deshonestas,» escribió el *Guerrino detto Meschino*, con la intencion «de alabar á Dios solo, y con la persuacion de haber proporcionado al mundo un libro agradable en todas sus partes.» Lástima es que no se pueda elogiar en ella sino la recta intencion.

En aquella época se distinguieron otras muchas mujeres por sus conocimientos en las letras y por su cultura. Casandra Fedele, toda entusiasmo, ciencia y piedad, se dedicó desde la infancia á estudios elevados, sin perjuicio de la gracia y de la sencillez natural; jamás llevó oro ni piedras preciosas; siempre se presentó en público con un vestido blanco y cubierta la cabeza; toda Italia la admiró; y los Venecianos la veneraron, pues los llenaba de asombro con su erudicion clásica y teológica, y los embelesaba con el encanto y el vigor de sus improvisaciones músicales y poéticas. Cuando Isabel de Aragon quiso atraerla á Nápoles, haciéndole magníficas promesas, el senado no sufrió que la república quedase privada de su mas bello adorno. Juan Bellini tuvo la comision de retratarla, cuando aun no habia cumplido diez y seis años, esto es, cuando para trazar una fisonomía casi infantil y no obstante ya vagamente inspirada, se requeria un pincel, cuya delicadeza conviniese al asunto.

El Senado Romano decretó á Tarquinia, hija del primogénito de Francisco Molza, el título de ciudadana y el apellido de Unica, y Tasso dió el nombre de esta mujer célebre á su diálogo del Amor. Olimpia Marata escribió discursos, cartas, diálogos látinos y poesías griegas: obligada por sus opiniones religiosas á huir de Ferrara con su esposo Andrés Grunther, protestante, fueron invitados por la universidad de Heidelberg á enseñar, él la medicina y ella el griego; pero murió á los veinte y nueve años. Gaspara Stampa, natural de Padua, compuso versos suspirando por Collalto, guerrero que hizo poco caso de ella, y que se fastidió de tantos gemidos como expresaban sus rimas. Verónica Gambara de Brescia, amiga en su juventud de Bembo, y luego durante nueve años esposa de Gilberto de Correggio, pasó el resto de su vida en casta y estudiosa viudedad.

á Trissino en la dedicatoria de las *Abejas*: «Habeis sido el primero »en usar este modo de escribir en versos italianos, libres del yugo »de la rima.»

(1) Maldicion á la hora y dia, cuando
Tome la pluma sin cantar á Orlando.

Aventajó á las demás Victoria, hija del gran condestable Fabricio Colonna, y que contrajo á la edad de cuatro años esponsales con el marqués Alfonso de Pescara que tenia la misma edad. A los diez y siete años se casaron; pero habiendo él muerto á los treinta y cinco en la batalla de Pavía, Victoria alivió su dolor dedicando versos á la memoria de su esposo, y luego se entregó á la religion mas ferviente. Amada por Miguel Angel, y galanteada por las personas mas distinguidas de su época, ninguna nube oscureció sin embargo la pureza de su carácter (1).

CAPITULO XI.

Historiadores políticos.—Ciencia de la guerra.

Era imposible que los grandes intereses de aquella época no encontrasen en medio de tantas almas frívolas é irreflexivas quien se propusiera referirlos dignamente, quien se consagrase á meditar sobre la naturaleza de los accidentes y á buscar su encadenamiento.

Tambien los mejores historiadores pertenecen á Florencia. Jacobo Nardi, habiéndose formado en la traduccion de Tito Livio, escribió con mucha inteligencia las vicisitudes de su patria desde el año 1492 al de 1531, mostrándose rico en sentencias, casto en la expresion. Su cualidad de desterrado contribuyó á que se manifestase tan enemigo de los Médicis, como amigo se mostró Felipe Nerli que adelantó seis años mas en su historia. Bernardo Segni, de condicion noble (1588), narró los acontecimientos de los tres años en que Florencia estuvo libre para hacer ver « cuales eran las costumbres de los ciudadanos florentinos durante la libertad, á fin de que la posteridad no cifre muchas esperanzas en la gloria y dulzura de la vida de los libres.» Correctos escritor, aunque falto de elegancia, pertenecia al partido moderado, y estaba asociado con el gonfalonero Nicolás Capponi, cuya vida escribió. Continuó luego su historia hasta la toma de Siena, advirtiéndose en ella escaso arte para urdir las intrigas y enlazar los pasajes, pero mucha candidez así en el alma como en el estilo. Benito Varchi principiando en la última procla-
rchi 02 65 macion de la libertad florentina, llega hasta el ducado de Cosme I; no habia sido testigo de los hechos como los tres historiadores precedentes, sino que escribió teniendo á la vista documentos nuevos, ó conforme á las noticias que le dió por medio de cartas Juan Bautista Busini (2). Recibia un estipendio de los Médicis, como recompensa de tal ocupacion; pero no supo decir ni callar lo suficiente para dejarlos contentos, é hizo lo bastante para que suprimiera su libro. Prolijo, cansado y sin habilidad para elegir las circunstancias, se le lee, sin embargo, por el constante amor que manifiesta á su patria. Refiriendo todas las minuciosidades, todos los discursos, nos traslada verdaderamente en medio de aquellos últimos hombres libres; y aunque no dice qué artes contribuyeron á arrancar la libertad y sustituir en su lugar la paz, esto es, la esclavitud, las deja entrever.

Escipion Ammirato de Lecce, tampoco fue servil, á pesar de escribir por órden de Cosme I; su obra comprende desde la fundacion de Florencia hasta el año 1574, y tambien la genealogía de las familias de aquella ciudad. Tomó por modelo al mas inimitable de los autores antiguos, á Tacito. El discurso de don Vicente Borghini sobre la historia florentina, está lleno de erudicion. El veneciano Juan Miguel Bruto, acompañó á Esteban Batori á Polonia; fue nombrado en Praga historiógrafo de Rodulfo II, y parece murió en Transilvania. Para evitar la tentacion de venderse, se acostumbró á una vida frugal, é inspirado por los fugitivos, se encargó de vengar á los habitantes de Florencia de las calumniosas adulaciones de Pablo Jove, revelando los inícuos medios que emplearon los Médicis para acabar con las libertades patrias. Habiendo visto muchos paises, pudo elevarse á consideraciones mas vastas que los pedantes á sueldo, cuyas lisonjas corrigió con su odio. Jacobo Pitti nos ofrece la mejor relacion desde 1494 á 1529, compilando á menudo los antecedentes, pero con juicio, prodigando á los Médicis aquellas alabanzas que pocos tenian el valor de rehusar, pero á que no debia resignarse el que hizo la apología de los Cappucci y el elogio del gobierno florentino en los tiempos de Soderini, reprobando á Maquiavelo, á Guicciardini y demás autores vendidos.

Francisco Guicciardini observó una conducta torpe en los negocios de su patria. Esperó casar á una hija suya con Cosme, nuevo señor de Florencia; pero él, Vettori y los demás apoyos de aquella tiranía, fueron recompensados con el desprecio, y quizá con alguna cosa peor; y el rencor de la ambicion burlada y del orgullo humillado, amargó sus últimos dias. Entonces, parte para justificarse, parte para transmitir á los siglos venideros su nombre con agena alabanza, trató Guicciardini de llevar á cabo una obra meditada de antemano en el tumulto de los negocios, esto es, la historia de Italia desde la bajada de Carlos VIII á aquel territorio.

Guicciardini 1482-1540.

Actor en las vicisitudes que narró, jurisconsulto, embajador, guerrero, empleado en los gobiernos de la Romanía, teniente general del ejército pontificio contra Carlos V, posee las dos cualidades necesarias á un historiador perfecto; sabe ver y sabe decir. Escudriñador de los corazones y versado en los manejos de mal género, observa con vista perspicaz, y aplica rectamente las observaciones generales. Rico en íntimas relaciones y en juicios propios, hace una viva pintura de la política y de la sociedad; pintura horrible en que no reconoce virtud, religion ni conciencia, sino solo ambicion, interes, cálculo, envidia. Difícilmente se encontrará otro autor moderno que se acerque tanto como él á los antiguos por la magnificencia de la exposicion, el estilo constantemente magestuoso, y la viveza de las descripciones. Pero la imitacion de los autores antiguos, le lanza á veces á la retórica;

(1) Podemos añadir á Isabel de Este, Argentina Pallavicino, Bianca y Lucrecia Rangone, Francisca Trivulzio, María de Cardona, Porcia Malvezzi, Angela Sirena, Tulia de Aragon Laura Battiferra, Laura Terracina, Silvia, Bandinelli y Clara Matriani, estas dos últimas naturales de Luca...

(2) Estas importantes cartas fueron impresas en Pisa por Rosini, en 1822.

escribia primero los hechos, reservándose insertar luego los discursos, concluidos tan artificiosamente y que nadie lee; de suerte, que en los últimos cuatro libros, apenas bosquejados, hay tanta escasez de ellos, como superabundancia en los cinco primeros extremadamente elegantes. La imitacion le arrastra á veces á usar no solo palabras y frases oscuras, sino sentimientos que hoy son ó incomprensibles ó ridículos (1). Al paso que da importancia á cosas frívolas, omite hablar de otras importantes; entreteje y recarga tanto los períodos, que hace poco un editor se ha fatigado por desenredarlos de algun modo (2); su perpetua proligidad, aunque puede ser útil para corregir la manera de escribir que tienen los modernos en párrafos cortos, dista sin embargo mucho de la rapidez que exige la narracion histórica (3). No obstante, tenemos que aprender bastante de nuestro mas insigne historiador, y sobre todo, que la retórica no es suficiente para encubrir la perversidad de los príncipes ni las bajezas de los autores.

Segun se ve, no se trata ya de historiadores que se leyesen solo por los hechos y no por su mérito especial, como sucedia en las edades precedentes y continuaba sucediendo entre los extranjeros, sino de verdaderos literatos, que dedican singular esmero á la perfeccion de sus obras, ademas de los que no se cuidaban sino del arte, como el florentino Pedro Francisco Giambullari (1564), que expuso retóricamente los acontecimientos generales de Europa desde el siglo IX, y que por lo mismo es tan apreciado de las escuelas que separan el pensamiento de la palabra.

El cargo de historiógrafo de la república veneciana fue creado para Sabellico, escritor muy mediano y venal, al que sucedió Andrés Navagero. Este continuó la narracion hasta 1498, y no habiéndola terminado, mandó que se quemase; pero segun puede juzgarse por la traduccion italiana, verdadera ó fingida que existe, es una de las historias mas apreciables. Pedro Morosini emprendió la refundicion en italiano, tanto de la obra de Navagero, como de la de Pedro Giustiniano que siguió la relacion en latin hasta 1565, y despues nuevamente hasta 1575; pero no llegó sino á 1486, donde principia Bembo; y como no cita las fuentes donde bebia, su autoridad es escasa. Pablo Paruta, que refirió la *guerra de Chipre*, expuso en italiano los hechos desde 1513 á 1552. Habiendo adquirido grande experiencia en los negocios y en las intrigas públicas, escribió *discursos políticos* con ideas no vulgares sobre la grandeza y decadencia de Roma. Merece singular reflexion el capítulo en que se discute *Si las fuerzas de las alianzas son á propósito para ejecutar grandes empresas*.

Marin Sanuto, excelente historiador y estadista, anotó diariamente desde 1493 á 1535, todo lo que aconteció en la república dominante: «trato (dice) de los sucesos de Italia, y por consiguiente de todo el mundo en forma de diario... en honor de Venecia mi patria, y no por premio que me haya dado la república, como á otros que sin embargo nada ó poco escriben.» Se apoya en documentos públicos y privados, y expone sus sucesos personales, importantes como ciudadano partícipe que era de la soberanía. El consejo de los Diez permitió á Sanuto servirse del archivo «y de aquellas cartas que vienen á ser avisos de novedades que ocurren en varias partes del mundo, segun de dia en dia vayan enviándolas nuestros oradores ó rectores, despues que hayan sido leidas en Pregadi, y con tal que no se mandare expresamente que se retengan secretas, á fin de que pueda componer dicho diario con fundamento (4).» Se están imprimiendo sus *Vite dei dogi* (vidas de los duces); pero cincuenta y ocho grandes tomos en fólio, escritos de su mano que dejó al consejo de los Diez, único patrimonio de una familia ducal y soberana de Naxos y otras islas del Archipiélago, fueron llevados á la biblioteca de Viena, donde están ahora (5). Constantemente se mantuvo en la oposicion; mas su deseo de que se conservasen las antiguas instituciones patrias, le hacia rechazar las mejoras de la época.

Agustin Giustiniani escribió en italiano los anales de Génova, sin arte, pero con mucha verdad,

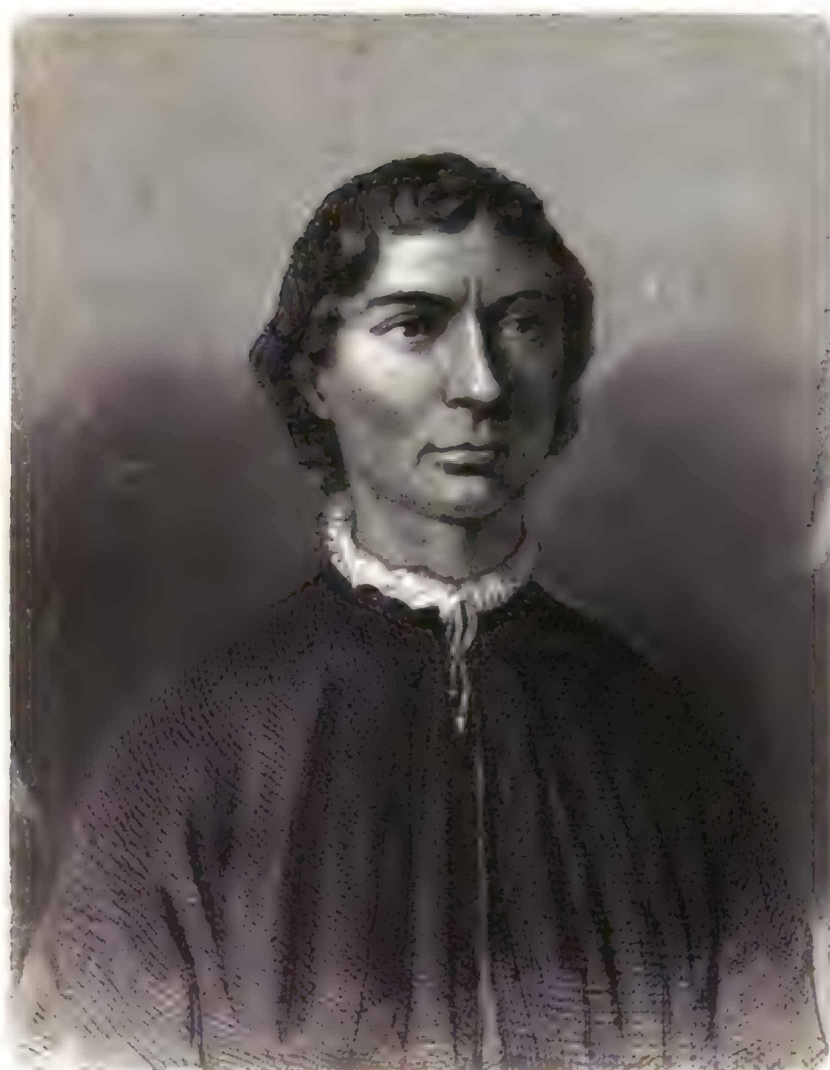
(1) Al principio del libro XIV dice: «La cual (Italia) habiendo permanecido en paz cerca de tres años, aunque dudosa y suspensa, parecia tener al cielo, al hado propio y la fortuna, ó envidiosos de su tranquilidad, ó temerosos de que (gozando de mas largo descanso) recobrase su felicidad antigua.»

(2) Sirva de ejemplo este, que es sin embargo de los mas claros, y que cito tambien por las muchas sentencias hermosas y bien expresadas: «Estas cosas dichas en sustancia por el cardenal (de San Pedro Advincula), pero, segun su carácter, mas con un sentido eficaz y con gestos impetuosos y vivos, que con adorno de palabras, conmovieron tanto el ánimo del rey, que, oyendo solo á los que le animaban á emprender la guerra, partió el mismo dia de Viena, acompañado de todos los señores y capitanes del reino de Francia, excepto el duque de Borbon, al cual encargó la administracion de todo el reino, el almirante y algunos otros, enviados á gobernar y custodiar las provincias mas importantes, y yendo á Italia, al través de la montaña de Monginevra, mucho mas fácil de pasar que la de Monsanese, y por donde pasó en lo antiguo con increible dificultad el cartaginés Anibal, entró en Asti el dia 9 de setiembre del año 1494, llevando consigo á Italia el gérmen de innumerables calamidades y horribles accidentes y la variacion de casi todas las cosas; pues, no solo provinieron de su ida á Italia varias mutaciones de Estados, trastornos de reinos, desolaciones de paises, destrucciones de ciudades, asesinatos en extremo crueles, sino tambien nuevos hábitos, nuevas costumbres, nuevos y sangrientos modos de hacer la guerra, enfermedades no conocidas antes; y se desarreglaron de tal manera los instrumentos de la quietud y concordia de Italia, que no habiendo sido posible volver á ponerlos en órden otras naciones extranjeras y ejércitos bárbaros han podido conculcarla miserablemente y devastarla; y para mayor desdicha, á fin de que el denuedo del vencedor no disminuyese nuestra vergüenza, aquel cuya venida produjo tantos males, si bien dotado ampliamente de los bienes que da la fortuna, estaba privado de casi todas las cualidades, fruto de la naturaleza y del ánimo; porque Carlos, desde la niñez, tuvo una complexion muy débil y el cuerpo no sano, estatura pequeña y de aspecto (si se le quita el vigor y la dignidad de los ojos) feisimos, los demás miembros desproporcionados, de suerte que mas parecia un monstruo que un hombre; careciendo no solo de todo conocimiento en las Bellas Artes, sino hasta ignorando casi los caracteres de las letras; ansioso de mandar, aunque mas hábil en otras cosas, pues, excitado siempre por sus súbditos, no conservaba respecto de ellos magestad ni autoridad; ageno á las fatigas y negocios, y en los pocos de que se cuidaba, pobre de prudencia y de juicio; si alguna cosa parecia en él digna de elogio, cuando se la miraba intrínsecamente, resultaba hallarse mas cerca del vicio que de la virtud; en su inclinacion á la gloria habia mas ímpetu que consejo; su liberalidad era inconsiderada y sin medida ni distincion; mostrábase á veces inmutable en las deliberaciones, pero consistia mas en obstinacion mal fundada que en constancia y lo que muchos llamaban bondad; merece mejor, por lo comun, el nombre de frialdad y de flojedad de alma.»

(3) Trajano Boccalini, en sus ingeniosas *Noticias del Parnaso*, introduce un Espartano, que por haber dicho en tres palabras lo que podia decir en dos, es condenado á leer á Guicciardini. Despues de recorrer algunas páginas, pide ir á presidio antes que sufrir el suplicio de tal lectura.

(4) Esto sirve de refutacion á la envidia atribuida á los Venecianos. Se hizo á Bembo la misma oferta, y se contentó con pedir los tales diarios. Pero en los archivos del consejo de los Diez, se encontró el ejemplar primitivo de la historia de Bembo, mutilado por el indiscreto celo de un pintor.

(5) *Ragguagli sulla vita e le opere di Marin Sanuto detto Juniore, veneto patricio etc.*, por RAWDON BROWN. En tres partes. Venecia, 1838.



no destinándolos á ver la luz pública. Huberto Foglietta, uno de los latinistas mas puros, muestra siempre vivo ingenio en los dos libros *de la república de Génova*, y declama contra la nobleza; lo que le valió ser desterrado. Habiendo sido acogido en Roma por Hipólito de Este, escribió los elogios de los Genoveses y la historia patria hasta 1527 pero sin documentos. La de Bonfadio desde 1528 á 1550, en cinco libros, es clásica, y retrata fielmente las agitaciones de aquella república, de la cual puede decirse que tuvo mejores historiadores que historia. La primera completa se publicó en Amberes el año 1579 por Pedro Bizaro de Sassoferrato en treinta y tres libros, si bien está escrita de segunda mano, habiéndose separado viciosamente los hechos exteriores de los interiores.

Benvenuto de San Jorge, conde de Biandrate, redactó en latin una historia exacta de Monferrato, sirviéndose de los archivos que tenia á su disposicion. La de Nápoles, compuesta por Angelo de Costanzo en veinte libros (1250—1489) está escrita con un estilo puro aunque lánguido, es monótona y no revela viveza de ingenio; su principal mérito consiste en los documentos que inserta. Camilo Porzio narró la conjuracion de los barones contra Fernando I, episodio estimado; y Juan Bautista Adriani la historia de toda Italia desde 1536 á 1574.

Pablo Jove (ó Giovio) de Como, obispo de Nocera, trazó en buen latin, aunque no purísimo, con mas extension el cuadro de su época (1494—1547). Su posicion le permitió conocer muchos hechos ignorados por otros; pero son cabalmente aquellos en que se le da menos crédito; pues siendo muy venal, todo se vuelve en él panegíricos ó diatribas. Duda de la generosidad, y se empeña en justificar las malas acciones de sus héroes; cae asesinado el obispo de Pavía, y Jove le lanza una invectiva para disculpar al duque de Urbino; Gonzalo hace traicion al duque de Valentinois, y Jove busca excusas á su crímen; y como le advirtiesen una vez que habia escrito con falsedad, contestó: *Dejad que corra, seguro de que dentro de trescientos años, todo será verdadero.* Han transcurrido los trescientos años, y se le ha arrancado aquel laurel que crece con las contradicciones de los fuertes y el llanto de las víctimas (1).

Su hermano Benedicto dió una historia mediana de Como; Juan Bautista Pigna, natural de Ferrara, escribió la de los príncipes de Este; Polidoro Virgilio de Urbino la de Inglaterra por órden de Enrique VII, obra tan mezquina como su tratado *De inventoribus rerum*; Pablo Emili de Verona redactó para Luis XII la historia de Francia hasta 1489, introduciendo cierto órden en la antigüedad con la crítica que consentia la época, y durante algun tiempo fue tenido por el mejor texto.

Lucas Contile, historiador diligente y claro, si bien poco animoso, se elevó al tratar de las divisas é insignias, á ideas algo mas generales. Hizo la córte á la marquesa del Basto y á Victoria Colonna, á quien dedicó la *Nice*, poema poco casto, en que compara la virtud de ella al vellocino de oro y á las manzanas del jardin de las Hespérides, custodiadas, en vez de dragon, por sus hermosos ojos, de los cuales no pudieran triunfar sino Jason ó Hércules. Valeriano Pierio trató acerca de los geroglíficos como entonces era posible, y tambien de las antigüedades de Belluno y del infortunio de los literatos, obra capaz de triplicarse actualmente, agregándole, lo cual él no hizo, las miserias naturales á la humanidad. Juan Guidiccioni de Viareggio, obispo de Fossombrone, hombre excelente é ingenuo que reunia sentimientos cristianos y patrióticos, acompañó como nuncio á Carlos V á Africa, y en sus *Cartas* nos dejó preciosas noticias de los negocios que se agitaron en su época (1480-1551). Han llegado á nosotros en el mismo género, muchas relaciones de embajadores, especialmente venecianos, que ademas de sus proyectos estadísticos, contienen preceptos y aplicaciones de política y economía.

No es mi objeto mencionar los historiadores particulares de cada hecho ó de cada ciudad, entre los cuales no sabria cual siguió una senda nueva, ó marcó con huella poderosa la antigua: todos esperaban un grande ingenio que se sirviese de ellos como de otros tantos materiales para escribir una historia de Italia. Rara vez presentan documentos, les falta la suficiente crítica para apreciarlos, y se apasionan por el país ó por el hombre de que tratan; sin embargo, en general, aman menos la anécdota que en el siglo precedente, porque no es tanta la vida pública. Los latinos aparecen en escala inferior, en razon á cuidar especialmente de las formas, y los que buscan en ellos la historia, la encuentra desfigurada y sin aquellos pormenores que forman su carácter.

A la historia le quedaba un gran progreso por hacer, y era pasar de las impresiones individuales y de los hechos inconexos á la accion general, de los hombres á las fuerzas políticas, al acuerdo de los elementos sociales. Tal fue la direccion que le comunicó Nicolás Maquiavelo, el cual, en el cuadro que precede á sus *Historias florentinas*, aunque imperfecto y defectuoso, lanzó su mirada á las causas lejanas de los acontecimientos, y fijó su atencion en los puntos principales, omitiendo hablar de los pormenores ineficaces. Aunque no fue un grande observador, tenia abundante dósis de juicio práctico para juzgar la utilidad de los hechos; era un estadista activo y especulativo, gran diplomático y escritor insigne, pero no daba una importancia proporcionada á todos los elementos de la vida social: las bellas artes y la literatura, verdadera gloria de su patria, apenas aparecen en medio del choque de las espadas y de las intrigas de los gabinetes.

Maquiavelo 1469-1527.

En los *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio*, no se muestra crítico ni historiador; no comprueba los hechos; lejos de notar los misterios del gobierno romano, ni siquiera sospecha su existencia; pero tomó pasajes de su autor, como hacian entonces los predicadores para que sirviesen de texto á los discursos sobre varias materias. No hay, pues, que ir á buscar allí la

(1) Carlos V, que deseaba verse alabado por Jove y Sleidan, los llamaba *sus dos mentirosos*, pues uno decia de él demasiado bien, y otro demasiado mal.

historia antigua, sino continuas aplicaciones y el conocimiento de los hombres y de la sociedad. En lo cual no aspira como Montesquieu, á producir efecto, presentar antitesis y sostener temas caprichosos con documentos elegidos al acaso ó de intento; sino que se muestra convencido por experiencia propia, no importandole alcanzar ó no fe. Para él la única gloria es obtener buen éxito, y el mejor instrumento la fuerza, sea la de Esparta para conservar ó la de Roma para conquistar. Reniega del derecho; reniega tambien de Cristo sustituyéndole no sé qué religion astrológica; reniega del progreso, diciendo que «si se quiere que una secta ó una república viva largo tiempo, es necesario hacerla retroceder á menudo hácia su principio (1).» Segun él, la humanidad, sometida al influjo de los astros, pasa en un círculo inevitable del bien al mal y al contrario (2), y en el órden político de la monarquía á la aristocracia, de esta á la democracia, hasta que la anarquía trae de nuevo en pos de sí al rey.

Claridad, brevedad, eficacia, tales son las dotes constantes de su estilo, tanto mas dignas de elogio, cuanto mas raras eran en su época: por lo demás, carece de arte; no se encuentran en sus obras reminiscencias clásicas, lo cual fue causa de que se supusiese que no sabia latin; y sus períodos son á menudo defectuosos, buscando únicamente la fuerza. Como poeta, ademas de las comedias donde mostró cuanto podia mejorarse el gusto nacional, escribió las *Decenales*, imitacion mezquina de Dante, refiriendo los hechos contemporáneos. En el *Asno de oro*, que no recuerda sino por el título la ingeniosa sátira de Luciano, finge que se ha extraviado en un bosque, donde una mujer le salva de los móustruos y le conduce á un serrallo de animales alegóricos.

Habiendo nacido en Florencia de una ilustre familia, cuatro años despues de entrar en los negocios, fue nombrado secretario de la guerra en el consejo de los Diez, y se mantuvo allí por espacio de diez y ocho años, hasta que cambió la señoría, y la entrante le depuso. Habiendo sobrevenido los Médicis, por sospechas fue encarcelado y sometido al tormento; resistió al verdugo, pero no á los halagos del príncipe, *buen padre*, á quien desde la prision escribió versos en tono suplicante, y dirigió excusas (3). Restablecida la república, le despreció como adicto á los Médicis; cuando estos volvieron al mando, Maquiavelo se valió de amigos y mujeres para obtener un empleo, y no contento con el que le concedieron, continuó quejándose sin saber acomodarse á la fortuna y mantener su dignidad. Entre tanto, tenido por hombre extravagante, y de opiniones singulares (4), vivia siempre en discordancia con los demás, siendo el corifeo de la gente de buen humor, enamorado á los cincuenta años (5), y escribiendo malas comedias. Le escribian de Florencia: *Como no estais ahora aquí, no se oye hablar de juego, de tabernas ni de otras cosas por el estilo.*

En medio de esta alegre vida, mostraba su agudeza dando pareceres acerca de la condicion de la Italia en aquella época, ó iba á una de las muchas cofradías devotas, y á su vez recitaba allí un sermon, tomando por texto el *De profundis*, y concluyendo por exhortar á la penitencia, y á «imitar á San Francisco y á San Gerónimo, »de los cuales el uno para reprimir la carne y »quitarle el poder de despertar en él inícuas ten»taciones, se revolcaba entre zarzas, y el otro, »llevando el mismo objeto, se laceraba el pecho »con una piedra... Pero nosotros, (añadia), es»tamos engañados por la lujuria, sumidos en los »errores, y envueltos en los lazos del pecado; el »diablo nos tiene entre sus manos, y para li»brarnos de ellas, conviene acudir á la peniten»cia, gritar con David: *Miserere mei Deus*, y »llorar amargamente con San Pedro.» De tal manera predicaba quizá poco antes de salir á cantar la siguiente serenata:

Abre á tu amante las cerradas puertas...
Deje el orgullo de empañar tu faz;
Sigue de Venus y su córte el reino...
Si eres piadosa, encontrarás piedad.

La burla y la incredulidad constituyen pues, el fondo de sus opiniones: y su objeto es lograr un buen resultado. Para abrirse camino y contraer méritos, tomó á su cargo enseñar á Julian el modo de conservar su reciente dominio, y al efecto escribió el *Príncipe* (6); pero despues que

(1) *Décadas* III, 1. Véase nuestro juicio en el tomo I, pág. XIX. y en el tomo III, pág. 9 – Maquiavelo, en vez de darnos las *historias florentinas*, como se titula su libro, solo escribió la historia de las *ambiciones florentinas*. El estado económico y moral de aquel pueblo se encuentra en tal postracion, que no se advierte la diferencia entre el siglo de los Médicis y el de los Buondelmonti y los Amadeos.» ROMAGNOSI, *Dell' indole e dei fattori dell' incivilmento*. Parte II, § 3.

(2) «Las mas veces las provincias, en las mutaciones que experimentan, suelen pasar del desórden al órden, y luego del órden al desórden; pues, no siendo dado á las cosas humanas detenerse, en cuanto llegan á su última perfeccion, no teniendo mas que subir, es preciso que desciendan; y del mismo modo, cuando han bajado y tocado, á consecuencia de los desórdenes, el último grado de la bajeza, no siéndoles posible descender mas, es necesario que suban: así, del bien se baja siempre al mal, y del mal se sube siempre al bien.» *Storie*, lib. V.

El rey que contribuyó á la division de la Polonia, hizo la refutacion del *Príncipe* en el *Anti-Maquiavelo*, y decia: *Le Prince de Machiavel est en fait de morale ce qu'est l'ouvrage de Spinosa en matière de foi. Spinosa sappait les fondements de la foi, et ne tendoit pas moins qu'à renverser l'edifice de la religion; Machiavel corrompit la politique, et entreprit de détruire les préceptes de la saine morale. Les erreurs de l'un n'étoient que des erreurs de speculation, celles de l'autre regardoient la pratique.* Napoleon se expresaba del modo siguiente: «Tácito ha escrito novelas; Gibbon es un gritador; Maquiavelo es el único autor legible.» DE PRAT, *Ambass. en Pologne.* Cuando Napoleon cesó de estar de moda, se imprimió un libro titulado *Machiavelli commentato da Buonaparte* (París 1816).

(3) ARTAUD los publicó por la primera vez, con el título de *Machiavelli, son génie et ses erreurs*, Paris 1825, donde trata de disculpar al autor.

(4) Guicciardini le escribe lo siguiente: «Tanto mas, cuanto que habiendo vos profesado siempre *ut plurimum*, distinta opinion de la comun, y siendo inventor de cosas nuevas y que no se acostumbran ver, pienso etc.» 18 de mayo de 1521.

(5) El 31 de enero de 1514 escribia á Vettori, enviándole un soneto amoroso: «No pudiera responder de un modo mas adecuado á vuestra última carta sobre la foca, que dirigiéndoos este soneto, por el cual vereis qué traza se ha dado el bribonzuelo Cupido para encadenarme, lo cual ha hecho con tal rigor, que desespero de verme libre, y no concibo como podria ser. Diré mas; si la suerte, ó cualquiera acontecimiento humano, me indicase un medio para desembarazarme de mis cadenas, no lo pondria en ejecucion; tan dulces, ligeras y pesadas las encuentro sucesivamente, formando una mezcla, sin la cual conceptuo no poder vivir contento. Duéleme que no os halleis presente para reiros, ora de mi llanto, ora de mi risa; placer que experimentariais, queriendo nuestro Donato, el cual, en union de la amiga de quien os he hablado otras veces, son los únicos puertos y refugios de mi navecilla, que las continuas tempestades han dejado sin timon ni velas. No hace dos dias que podia yo decir como Febo y Dafne, etc., etc.» En cuanto á sus obscenas cartas á Vettori, que llevan sus fechas de enero y febrero de 1513, basta con indicarlas.

(6) La siguiente carta destruye las extrañas conjeturas que se han hecho acerca del origen y objeto del *Príncipe*:

«Permanezco en la quinta, habiendo estado apenas en Florencia

aquel abandonó el poder, dirigió su discurso á Lorenzo, declarándose adicto á él, y pidiéndole socorros (1). Es libro de una prudencia del todo romana, inexorablemente lógica y egoista, fundada en el derecho rígido. Dice, que el tirano debe tener siempre en la boca las palabras justicia, lealtad, clemencia, religion; pero no dejar de obrar en sentido contrario siempre que le interese hacerlo; que las crueldades son necesarias en un gobierno nuevo, y que es preferible hacerse temer á hacerse amar, cuando ambas cosas no puedan conseguirse; que el objeto de los gobiernos es durar, lo cual se alcanza solo ensañándose con los hombres «que son generalmente ingratos, amigos de disimular y pendencieros, de modo, que conviene inspirarles el miedo de la pena.» Desaprueba el que se pase de la humildad á la soberbia, ó de la piedad á la ferocidad, cuando se ejecuta *sin los debidos medios* (I. 41); y dice que basta pedir á uno las armas sin añadir: *Te quiero matar con ellas*, «pudiendo despues que se tienen en la mano, satisfacer uno su apetito» (I. 44.)»

Maquiavelo expone todo esto con la frialdad de un algebrista, ó de un general que calcula cuantos miles de hombres se requieren para conquistar una posicion. Dice que el duque de Valentinois hizo «todo lo que cumplia á un hombre prudente y virtuoso para echar raices en aquellos Estados que las armas y la fortuna de otro le habian concedido;» y concluye con estas palabras: *Considerado el conjunto de todas estas acciones del duque, no puedo censurarle; antes bien me parece digno de proponerlo como modelo á todos los que han llegado al mando por fortuna y con las armas de otros* (2).

Los que han supuesto que escribió para infundir en los pueblos el odio al trono, mostrando la sangre y las lágrimas que destila (3), ó como hizo Sunderland con Jacobo II, á fin de que Lorenzo de Médicis cometiese tales excesos que convirtiese la paciencia en furor, han oido mas bien el sentimiento humano que la verdad y el acuerdo de las cosas. No cesa de aconsejar á los tiranos los modos como pueden irritar inutilmente. Ademas Maquiavelo se muestra en todas partes cual aparece en el *Príncipe*. En los *Discursos*, donde con frecuencia se refiere al *Príncipe* (III. 42. 9...), enseña abiertamente que la idea de la justicia nació de ver cuán útil era el bien y cuan nocivo el mal (4); que los hombres no ejecutan el bien sino por necesidad: mira como señal de grandeza de la república romana «el poder de sus ejecuciones y la calidad de las penas que imponia al que delinquia» (III. 49): proclama (III. 6.) la máxima de los Terroristas de 1793, segun la cual «en las ejecuciones no hay ningun peligro, porque el que muere no puede pensar en la venganza;» y dice que Rómulo no merece desaprobacion por haber matado á Tacio y á su hermano Remo. Refiere las traiciones con tal indiferencia que parece cómplice en ellas; y en la embajada al duque de Valentinois

veinte dias para combatir mis últimas desgracias. Hasta ahora he ido á la caza de tordos, levantándome antes de amanecer: con un haz de jaulas al hombro, me parecia al Geta que vuelve del puerto con los libros de Anfitrion: he cogido lo menos dos, lo mas siete tordos. Asi he pasado todo setiembre: despues esta diversion, aunque bastante extraña, ha llegado á cansarme; mi vida es cual voy á deciros:

»Me levanto con el sol, y me dirijo á un bosque cuya corta he ordenado; allí estoy dos horas que empleo en examinar las obras del dia anterior y conversar con los trabajadores, que tienen siempre alguna desgracia que contar, ó acaecida entre ellos, ó procedente de alguna rencilla con sus vecinos. Dejando el bosque, voy á una fuente y de allí á la caza de pájaros, con un libro bajo del brazo, por ejemplo, Dante ó Petrarca, ó uno de los poetas menores, tales como Tibulo, Ovidio, etc. Leo sus pasiones amorosas, sus amores me recuerdan los mios, y me gozo algun tiempo en esta idea. Despues me traslado á la hospederia; hablo con los transeuntes, me dan noticias de sus respectivos paises, oigo algunas cosas, y anoto varios gustos y diferentes fantasías. Entre tanto llega la hora de la comida, y como con los mios de aquellos manjares que mi pobre quinta y mi pequeño patrimonio permiten. Despues de comer, vuelvo á la hospederia; el huesped, por lo comun, es un carnicero, un molinero, dos herreros. Con ellos me entretengo todo el dia jugando á los naipes ó al chaquete, y se originan mil disputas en que se dicen palabras injuriosas; las mas de las veces el interés es casi nulo, y sin embargo, los gritos son como si tratase del negocio mas importante. Entregado á esta vida miserable, distraigo mi mal humor, y alivio la malignidad de mi suerte, alegrándome de que me persiga por ese sendero, á ver si al cabo se avergüenza. Al anochecer me vuelvo á casa, y entro en mi escritorio: á la puerta me quito el traje aldeano, lleno de fango y lodo, me pongo vestidos reales y curiales, y hecho esto, entro en el tribunal de los hombres antiguos, donde, recibido por ellos bondadosamente, me nutro de aquel manjar, que es mio *solum*, y para el cual nací; y no me avergüenzo de hablar con ellos, y pedirles cuenta de sus acciones: ellos me corresponden con su humanidad, y durante cuatro horas no siento ningun fastidio, olvido todos los afanes, no temo la pobreza, no me asusta la muerte, confundo mi existencia con la suya.

»Como Dante dice *Que la ciencia no se alcanza sin retener lo que se ha oido*, he cuidado de anotar el caudal que he reunido con su conversacion, y he compuesto un opúsculo *De principalibus*, donde me entrego cuanto puedo á meditaciones sobre este asunto, disputando qué cosa es el principado, de cuántas clases, cómo se adquiere, cómo se conserva, por qué se pierde. Si os agrada alguno de mis caprichos, este no os disgustará y deberá hallar acogida en un príncipe, particularmente si es nuevo; por eso lo dirijo al magnífico Julian. Felipe Casavecchia lo ha visto, y os podrá decir lo que es, y cuánto hemos hablado en el asunto, sin embargo de que aun me ocupo en aumentarlo y pulirlo.

»He hablado con Felipe de mi opúsculo, discutiendo si convenia darlo ó no darlo; y en el primer caso, si convenia que yo lo llevase ó que lo enviase. El no darlo, me hacia dudar que lo leyese Julian, ya que no otra cosa, y que este Ardinghelli se honrase con esta última obra mia. El darlo me era necesario, pues me voy arruinando, y no puedo permanecer asi mucho tiempo, sin que me convierta por mi pobreza en un ser despreciable. Desearia que estos señores Médicis empezasen á emplearme, aunque fuese en hacer rodar una piedra: pues si luego no me captara su voluntad, no tendria que quejarme sino de mi mismo. Cuando se lea mi libro se verá que los quince años que he estado estudiando el arte de gobernar, no los he pasado durmiendo ni jugando; y todos deberian servirse de uno que á expensas de los demás estuviese lleno de experiencia. No se deberia tampoco dudar de mi fe, pues habiéndola observado siempre, no es natural aprenda ahora á quebrantarla. El que ha sido fiel y bueno cuarenta y tres años, como yo, no debe poder cambiar de caracter: en cuanto á mi fe y bondad, para justificarlas basta con mi pobreza.

»Desearia que me escribiéseis lo que opinais en esta materia; á vos me encomiendo. *Sis felix*.

Die 10 *decembris* de 1513. Nicolás Maquiavelo.»

(1) «Acepte vuestra magnificencia este pequeño regalo con el mismo ánimo que lo envio; y en considerándolo y leyéndolo diligentemente, conocerá cuanto anhelo alcance vuestra magnificencia la grandeza que la fortuna y sus demás cualidades le prometen. Si vuestra magnificencia, desde el alto puesto que ocupa, se dignase *dirigir alguna vez los ojos hácia estos humildes lugares*, se cerciorará de la grande y continua perversidad de fortuna que soporto, sin ser acreedor á ella.»

(2) *Príncipe* VII.

(3) El primero, segun parece, fue Alberico Gentile, que en su obra *De legationibus*, VIII, 9, escribe: *Sui propositi non est tyrannum instituere, sed arcanis ejus palam factis, ipsum miseris populis nudum et conspicuum exhibere*. El cardenal Reinaldo Polo, que estuvo en Florencia pocos años despues de la muerte de Maquiavelo, dice que «muchos ciudadanos que habian sido amigos intimos suyos, le dijeron que á los que le preguntaban, respondia siempre que habia seguido, no su propio dictámen, sino el modo de pensar de aquel á quien dedicaba el libro del *Príncipe*; porque, aborreciendo semejantes gobiernos, habia tratado constantemente de arruinarlos; de manera que si la persona á quien fue dirigido el libro, hubiese acogido ó puesto en ejecucion los preceptos, su reino hubiera durado muy poco, y se habria precipitado por sí mismo.» *Apologia ad Carolum V cæsarem*: Brescia 1774, T. I. p. 552.

(4) «De aquí provino el conocimiento de las cosas honestas y buenas, diferentes de las perniciosas y malas; pues al ver que, si uno dañaba á su bienhechor, los hombres sentian compasion y odio; censurando á los ingratos y honrando á los agradecidos, pensando ademas que estaban expuestos á recibir aquellas mismas injurias, para evitar semejante mal, formaron leyes, se impusieron castigos á los transgresores; de donde se originó el conocimiento de la justicia.» *Deche*, I. 2.

dice: *No sabria dar mejores preceptos á un príncipe nuevo, que el ejemplo de las acciones del duque* (1). *En la vida de Castruccio*, novela histórica amoldada á los tiempos, no del héroe sino del narrador, dice que aquel «no trató nunca de vencer por la fuerza al que podia vencer por el engaño, pues sostenia que el triunfo es el que produce gloria, no el modo de alcanzarlo;» y cree que las *acciones virtuosas y relevantes cualidades* de Castruccio podian servir de *grande ejemplo*.

En todas sus obras muestra profunda indiferencia hácia las víctimas, y simpatía hácia el que vence, cualesquiera que hayan sido los medios empleados al efecto; para él es un mal la traicion si no consigue su fin; las conjuraciones deben evitarse solo porque á menudo se frustran; y vale mas arrepentirse de haber obrado que arrepentirse de no haber obrado. Reprende a los Florentinos el no haber destruido en 1502 la rebelde Arezzo y toda Val de Chiana, pues «cuando una ciudad peca contra un Estado, es preciso que el príncipe la destruya para ejemplo de las demás y seguridad de sí propio,» en otro caso se le reputa ignorante ó medroso (2). Cree que no puede subsistir una república sin luchas entre los grandes y la plebe, y que de estas luchas solamente nacen las leyes favorables á la libertad. Poco importa que un particular sea víctima de una injusticia; basta que la república esté resguardada de la fuerza extranjera y de las tramas de las facciones poderosas; por donde se ve que Maquiavelo considera lícita y buena la injusticia con tal que aproveche al público. Si se delibera acerca de la salud de la patria, no hay para qué cuidarse de que una cosa sea justa ó injusta, piadosa ó cruel, laudable ó ignominiosa (3). En efecto, esto es necesario si se quiere formar un Estado conquistador, pero no cuando se desea, como en las naciones modernas, un gobierno templado, un pueblo activo, que defienda su independencia, no las injusticias, y que de consiguiente necesita ofrecer garantías al trabajo, al progreso, á la libertad de todos.

En el siglo precedente se habia empezado á difundir la máxima desastrosa de que las cosas del Estado no deben regularse segun las leyes de la moral ordinaria y las reglas del derecho particular. Debilitada luego mas cada dia la autoridad espiritual y disminuidas las verdades de la fe, el adormecimiento de la conciencia pública preparaba el camino del despotismo. Maquiavelo formuló aquellos teoremas; y suponer en el *Príncipe* una intencion opuesta á la que aparece, equivaldria á creer que Aristóteles habla irónicamente cuando sostiene el derecho de la esclavitud: del mismo modo que esta se tenia por una cosa natural en Grecia, asi en tiempo de Maquiavelo se juzgaban naturales la traicion y la perfidia; la política no era la ciencia de los derechos de los príncipes, sino accion y experiencia, arte de dominar bien ó mal, de conservarse a toda costa: la habilidad de un gran personaje no consistia en arrostrar el peligro, sino en hacer caer en él al enemigo, en perseverar en los odios disimulándolos, en procurar que el semblante no revelase los sentimientos del corazon, en velar con dulces palabras atroces designios.

Esto no se pensaba ni hacia únicamente al otro lado de los Alpes; y á la manera que Leon X dió un salvo conducto al cardenal Petruccio, y en cuanto llegó le prendió y mandó dar muerte; del mismo modo que el duque de Valentinois sorprendió, engañandoles con seguridades de paz, á los tiranuelos de Romanía, asi hemos visto á Carlos V prometer que cederia el milanesado, y negarse luego á ello; á Francisco I renunciar la Borgoña, guardársela otra vez y ser exhortado por muchos á sorprender al emperador en su tránsito por Francia; al gran Gonzalo de Córdoba jurar sobre la hostia al duque de Calabria dejarle retirarse donde quisiese, y despues prenderle; convidar al duque de Valentinois y en seguida enviarle en calidad de prisionero á España; á Fernando el Católico llamar á Madrid al Gran Capitan so pretexto de honor y tenerle arrestado; é informado posteriormente de que Luis XII se quejaba de que le habia engañado dos veces exclamó: *Miente el bellaco, le he engañado mas de diez.* Hemos visto tambien á los Suizos abandonar el servicio con frecuencia en el momento decisivo; al cardenal de Sion entregar al saqueo a los Brescianos, cuyo auxilio habia solicitado contra Francia; á Francia y á España vender á los aliados al tiempo de celebrar sus contratos de paz. En medio de tales naciones parecia natural que la política enseñase á preservarse del engaño con el engaño y á prevenir un asesino los golpes de otro.

Maquiavelo se limita á exponer esta práctica como una cosa natural, sin pasion; y calculando fríamente los medios y el fin, no presenta el mal como bueno, sino como útil (4): si lo útil debe preferirse á lo bueno, es cuestion propia de frailes. Asi el químico enseña el modo de emplear los tósigos y los abortivos; pero si debe ó no hacerse uso de ellos, no le incumbe á él decidirlo. El haber Maquiavelo osado decir en alta voz lo que apenas se atreveria uno á confiar á su propia conciencia, prueba que esto no repugnaba a la opinion corriente; por el contrario, como maestro é inventor del arte que tomó de él su nombre, representa el uso general á la razon; solo que se perdona mas fácilmente la accion mala que la teoría del mal, el delito que el sofisma.

En otros autores, ademas de Maquiavelo, los hechos habian pasado á la clase de teorías, y veinte años antes del *Príncipe* se publicó la vida de Luis XI, escrita por Commines, en que se profesan aquellas doctrinas (5). El ingénuo Mon-

(1) Y en la XL de sus cartas familiares: «El duque de Valentinois, cuya conducta imitaria siempre, siendo príncipe nuevo...»
(2) *Deche*, II. 25.
(3) *Ib.* III. 41.

(4) En el *Príncipe*, XV, se lee lo siguiente: «Siendo mi intento escribir una cosa útil para el que la entienda, me ha parecido mas conveniente aspirar á presentarla como es en verdad, que cual la pinta la imaginacion. Muchos se han figurado repúblicas y principados que jamas han existido; pues hay tanta distancia de cómo se vive á cómo se deberia vivir, que el que deja lo que se hace por lo que deberia hacerse, consigue mas bien su ruina que su conservacion: en efecto, el hombre que trata de portarse siempre cual cumple á una persona honrada, por precision ha de arruinarse en medio de tantos pícaros. Conviene, pues, al príncipe que quiera sostenerse, aprenda á ser malo, obrando luego ó no obrando como tal, segun la necesidad lo exija.»
(5) T. I, p. 137 de la edicion de la *Société historique*; *Je veulx*

taigne (*De lo útil y de lo honesto*) encuentra que en toda organizacion política hay oficios no solo bajos, sino tambien viciosos, y que los mismos vicios sirven para mantener el vínculo social, como los venenos la salud; dice que existen ciudadanos capaces de sacrificarse por la salvacion del país; pero que si el bien público exige que se mienta, que se haga traicion, que se mate, deben dejar tales oficios á personas mas diestras. La historia de Guicciardini es una continua predicacion de las mismas doctrinas. Francisco Vettori escribia: «Tendria por una de las mejores »noticias la de que el Turco hubiese tomado la »Hungría; y se dirigiese hácia Viena: que los »Luteranos hubiesen vencido en la Magna, y »que los Moros, que César quiere expulsar de »Aragon y de Valencia, se resistiesen y fuesen »no solo aptos para defenderse sino para ofen- »der.» Poco despues vivia fray Pablo Sarpi, y escribió tambien un *Príncipe ó sea consejos á la señoría de Venecia* sobre el modo de gobernar á los súbditos en Levante, advirtiéndole que no conviene fiarse de ningun modo en la fe griega, sino tratar á aquellos como animales feroces, limar sus dientes y sus uñas, humillarlos á menudo, y sobre todo alejar de ellos toda ocasion de amaestrarse en la guerra. Añade que lo mejor que les sentaba era el pan y el palo, reservando la humanidad para otras circunstancias. Asegura en otra parte que «el mayor acto de justicia que un príncipe puede hacer, es sostenerse;» y quiere que se prohiba el comercio á los nobles, porque produce grandes riquezas y nuevas costumbres (1).

La doctrina de Maquiavelo, era pues, comun. Su principal deseo consistia en establecer un gobierno fuerte «que inspirase temor á los hombres grandes, para que no pudiesen formar partidos, que son la ruina de un Estado (2);» por tanto á Florencia, su patria, opone la república de Venecia que «sabia sujetar á los hombres poderosos (3);» muestra la necesidad de «convertir la ciudadanía en un solo cuerpo, de suerte que todos no reconozcan sino un soberano (4);» y exhorta á Lorenzo á que adquiera vigor para librar la Italia de extranjeros. Si convenia mas la república ó la monarquía, esto, ó no le importaba, ó cambió de parecer, segun su intermitente amor de libertad. Al fin pareció desesperar de las fuerzas inconexas de las repúblicas y declaró «que se necesitaba la mano de un rey que enfrenase la excesiva corrupcion de los nobles.» Esta enérgica unidad la esperó del duque de Valentinois; despues, cuando le vió «reprobado por la fortuna,» se dirigió á Lorenzo de Médicis, mucho menos apto, es verdad, pero sostenido por un papa jóven. Habiéndole engañado tambien en esto la esperanza, acudió de nuevo á la república florentina; pero en todos los casos dominaba la *represion* de los nobles. A la manera de los escritores vulgares, juzga del resultado inmediato, sin reconocer ni los resultados lejanos ni el objeto; admira á Borgia, y sin embargo basta un soplo para disipar las muchas astucias y violencias de este; bastan ciertas circunstancias que él no habia previsto.

¿Qué sacó de todos sus estudios? Los tiranos no se cuidaron de él; solo el cardenal de Médicis le encargó por fin una embajada al cabildo de los frailes menores de Carpi, y el hermano del cardenal le dió una pension para que escribiese la historia de Florencia. En esta obra temia ofender con los pormenores (5); así fue fortuna que la muerte le impidiese narrar los casos contemporáneos, pues entonces hubiera sido imposible conseguir su objeto. Ademas de que no teniendo á la vista sino á Roma y Grecia, modela por ellas á Florencia, no atendiendo á los principios de esta; hace nacer del acaso lo que era efecto de un desarrollo constitucional; y con la abstraccion y el accidente priva á la historia de la vida que se encuentra en los cronistas.

En otras naturalezas, en otra firmeza queremos buscar al liberal, no bastando la persecucion para dar tal fama. Que diga el lector si con derecho se nos presenta como hombre austero ó ardiente republicano á Maquiavelo, el cual exhorta siempre á acomodarse con el gobierno cualquiera que este sea, y tiene por amigos á las personas mas divertidas de Florencia, y por confidentes á políticos infames y desleales á la patria. Esclavo de bajos apetitos, y continuamente ansioso de dinero, miraba como colmo de la miseria la vida oscura y humilde, y necesitaba ruido, goces, amores, el aura de los grandes, de los empleos. Para obtenerlos adulaba á Leon X, á Clemente VII, al inepto Lorenzo; estos le aplicaban el tormento, y Maquiavelo los alababa, mendigaba sus gracias, y para lisonjearlos insultaba al estimable gobierno de Soderini.

Los contemporáneos, que sentian las consecuencias de aquella política, se indignaban de tan licenciosa ligereza, maldiciendo los perversos consejos con que habia enseñado en el *Príncipe* al duque de Urbino «á quitar á los ricos la hacienda, á los pobres el honor, á unos y á otros la libertad.» Por lo mismo Maquiavelo trató de que no circulase, y el pueblo no quiso que se repusiese á su autor en el cargo de secretario de la guerra en el consejo de los Diez (6); hasta tal

desclarer une tromperie ou habileté, ainsi qu'on vouldra nommer, car elle fut saigement conduicte.

P. 278: *Il pourra sembler, au temps advenir, à ceulx qui verront cecy, que en ces deux princes* (Lois XI y el duque de Borgoña) *n'y eut pas grant foy... mais quant on pensera aux aultres princes, on trouvera ceulx-cy grans, nobles et notables et le notre très-saige... je cuyde estre certain que ces deux princes y alloient tous deux en intention de tromper chascun son compaignon.*

T. II, pág. 311: *Ludovic Sforce estoit homme très saige.... et homme sans foy s'il veoit son prouffit pour la rompre.*

Commines admite la Providencia como árbitra de los destinos de los reinos; pero dice que es necesario hacer conocer tambien la perversidad del mundo, no para servirse de ella, sino para preservarse. Tomo I, p. 237.

(1) En las *Memorias del abate Morellet* (Paris 1825) se encuentra una carta de Pedro Verri, escrita en 1766, donde dice: «¿Qué otro país, fuera del nuestro, ha producido un Maquiavelo y un fray Pablo Sarpi? Dos monstruos en política, cuya doctrina es tan atroz como falsa, y que muestran friamente las ventajas del vicio, porque ignoran las de la virtud.»

(2) *Della rif. di Firense.*

(3) *Disc.* L. I, 49.

(4) *Carta á Vettori.*

(5) Escribia á Guicciardini en 1524: «Estando para entrar en ciertas particularidades, necesitaria saber de vos, si me expongo á desagradar, ya dando realce, ya achicando los acontecimientos; me aconsejaré conmigo mismo, y trataré de conducirme de modo que, diciendo la verdad, á nadie deba ser molesto.»

(6) «La causa del odio extremado que en general se le profesaba era, ademas de su manera licenciosa de hablar y su vida deshonesta é impropia de su clase, la obra que compuso y tituló *El Príncipe*, y dedicó á Lorenzo de Pedro de Lorenzo, con objeto de que se

punto se resentia la conciencia pública de aquel frio análisis que, segun el uso antiguo, sacrificaba el individuo á la prosperidad del Estado, identificado con el príncipe. En cuanto á nosotros, confesando que Maquiavelo y Guicciardini contribuyeron inmensamente á desarrollar la nueva ciencia política, los juzgamos un escándalo de la literatura cristiana y los relegamos al mundo de los gentiles.

Guerra. Como las demás ciencias emprendian de nuevo su curso á la luz de los antiguos, Maquiavelo quiso hacer lo propio con la guerra.

Hemos notado ya las mejoras que introdujeron en la táctica las bandas mercenarias. El feudalismo era el predominio del individuo sobre la multitud. Los Comunes y la plebe que le sucedieron, experimentaron la necesidad de obrar en sentido contrario, oponiendo la multitud á la fuerza individual. De este modo se formaron las nuevas milicias comunales de que hemos hablado; de este modo aquella infantería suiza cerrada en batallones cuadrados de tres ó cuatro mil hombres, con picas de diez y ocho piés, espadas largas de dos filos, unas cuantas armas defensivas y de fuego, rechazaba la caballería enemiga y causaba una poderosa impresion en el ejército contrario. Pero obligados á combatir por destacamentos, perdian el valor; servian de poco en las defensas que duraban algun tiempo, en sitios y ataques; y cuando llegaban á desordenarse sus filas, con dificultad volvian á rehacerse.

Los Españoles, en una lucha de siete siglos contra los Moros, habian adquirido aquel valor que nunca se aprende mejor que en la guerra de bandas. Cuando destruida la dominacion extranjera, salieron á conquistar ó molestar la Europa, se les consideraba la mejor infantería despues de la suiza, á la que aventajaron con el progreso del tiempo. Extremadamente sóbrios, no habia padecimiento ni fatiga capaces de abatirlos. Como armas ofensivas usaban la alabarda ó partesana, la espada, el puñal ó la daga; en Italia aprendieron de los Suizos á formar batallones cerrados, y adoptaron la pica. Una vez desordenados, volvian á la carga individualmente y cubiertos de *broquel* ó de la cota de malla, cada cual se arrojaba en medio de las picas, dando de puñaladas al enemigo. Hallándose lejos de su patria, rara vez desertaban, ni podian tampoco marcharse despues de concluida la campaña; de suerte que su pericia y su disciplina iban en aumento.

Los Franceses pensaron en perfeccionar el órden de batalla durante la guerra con los Ingleses. El vencedor de Bovines fijó á los guerreros un sueldo, empezándose desde entonces á tener un servicio regular. Los arqueros-francos y los ballesteros que Carlos VII alistó, fueron la primera caballería ligera que hubo en Francia (1). Instituyó tambien arqueros-francos de á pié, especie de guardia nacional, debiendo cada Comun suministrar cierto número de hombres que durante la paz permanecian en sus casas, ejercitándose de tiempo en tiempo. Dispuso la caballería en quince compañías de *ordenanza*, cada una de cien lanzas, esto es, seiscientos hombres, no contando entre los nueve mil á los aspirantes que se les unian con la esperanza de formar un dia parte de ella; y en cada compañía habia un capitan, un teniente, un guia y un alférez. Asi, no eran ya ginetes que peleaban aisladamente y á su capricho, sino ordenados en cuerpos y divididos en trozos de veinte ó treinta gendarmes en las ciudades fronterizas y del interior, visitados á menudo por inspectores. El gefe de brigada era responsable de los desórdenes que se suscitaban entre las personas de su mando. El rey pagaba los sueldos, sacándolos de una contribucion llamada *de los gendarmes* impuesta á las ciudades. Esto sirvió para disminuir los males de la sociedad, cuya verdadera peste eran los soldados; y fue la muerte de la antigua caballería, pues el título de caballero no daba ya derecho á mando ni prerogativa.

Las demás potencias imitaron los estatutos de Francia; pero solo los Borgoñones pudieron rivalizar con los Franceses. Los satélites ó soldados de infantería ligera continuaban, como en tiempo de las bandas, el sistema de escaramuzas y persecuciones, colocándose detrás ó al costado de los hombres de armas; y cuando estos, en fila ó con la lanza en ristre habian roto la línea enemiga, los arqueros se adelantaban, y muchos de ellos rodeaban á un gendarme enemigo para cogerle y matarle.

La caballería ligera empezó á adquirir importancia, como cuerpo distinto, solo cuando Luis XII tomó á sueldo á los Estradiotas (2), ginetes griegos que llevaban la cabeza cubierta con un morrion sin cresta ni visera, y usaban cota de malla, espada, maza y largo baston ferrado por ambos extremos. A veces combatian tambien á pié, y los empleaban comunmente los gobiernos de Venecia y de Nápoles, reclutándolos en-

declarase dueño absoluto de Florencia: en cuya obra verdaderamente impía, y que debió ser, no solo censurada sino destruida, como el mismo Maquiavelo trató de hacer despues de la revolucion del Estado, no hallándose aun impresa, parecia á los ricos, que enseñaba el modo de despojarlos de su hacienda, á los pobres el de privarlos del honor, y á entrambos el de arrebatarles la libertad. Asi, acaeció á su muerte una cosa imposible de repetirse en lo porvenir, á saber, que tanto se alegraron de ella los buenos como los malos, aquellos por juzgarle malo, y los malos por conocer que era no solo peor, sino tambien mas hábil que ellos.» VARCHI, *Storie*, L. III, p. 210.

Juan Bautista Busini dice: «La generalidad le aborrecia, á causa de su *Príncipe*; parecia á los ricos que aquel libro era un documento que enseñaba al duque Lorenzo de Médicis á arrebatarles la hacienda, concibiendo igual temor los pobres respecto de su libertad. Los Piagnoni creian que era hereje, los buenos deshonesto, los malos peor ó mas hábil que ellos; de suerte que todos le odiaban. Fue deshonestísimo en la vejez; y sobre todo esclavo de la gula; por lo cual usaba ciertas píldoras, cuya receta le habia proporcionado Zanobi Bracci, con quien comia á menudo. Se puso enfermo, ya de dolor, ya por el exceso ordinario; el dolor era causado por la ambicion, al ver que le sustituia Giannotto, muy inferior á él.... Empezó entonces á tomar de aquellas píldoras, y á debilitarse y agravarse: en consecuencia, refirió á Felipe, á Francisco del Nero y á Jacobo Nardi, aquel sueño tan famoso, y murió contento, como burlando. Dice M. Pedro Carnesecchi (el cual le acompañó desde Roma, con una hermana suya) que le oyó suspirar con frecuencia, llegando á entender que Florencia gozaba de libertad. Creo que le atormentaba su conducta; pues amaba en efecto la libertad de un modo extraordinario; pero sentia haberse indispuesto con el papa Clemente.» *Carta XI*.

(1) *Ordonnons qu'en chaque paroisse de notre royaume y aura un archier qui sera et se tiendra continuellement en habillement suffisant et convenable de salade, dague, espée, arc, trousse, jacque, ou hague de brigandine, et seront appelés les francs archiers; lesquels seront esleus et choisi par nos esleus en chaque élection, sans avoir égard ne faveur à la richesse et aux requêtes que l'on pourroit sur ce faire. Et seront tenus de nous servir toutes les fois qu'ils seront par nous mandez, et leur ferons payer quatre frans pour homme pour chacun, mais du temps qu'ils nous serviront.* ORDONNANCE DE MONTILS LEZ-TOURS.

(2) *στρατιώτης* guerreros.

tre los Albaneses que se refugiaban en ambos países. Commines dice que molestaron mucho á los Franceses al principio de la batalla de Fornovo. (1). Luis XII, al marchar contra Génova, tomó á sueldo dos mil, con los cuales formó algunas compañías permanentes de caballería ligera que se unieron á las antiguas de ordenanza. La caballería adoptó en breve las pistolas en lugar de la lanza, para no hacer daño á los caballos; lo cual era el principal cuidado de los soldados, llegando hasta perjudicar á las facciones mientras no se declaró al caballo propiedad pública.

Maquiavelo, deplorando el desórden en que la milicia italiana habia caido por culpa de los capitanes aventureros (*condottieri*), trató de probar la necesidad de ejércitos nacionales y de disciplina. Como se hacia en su siglo con las demás doctrinas, adhirió la suya á los recuerdos de los Latinos y los Griegos; y aunque ageno á las armas, se empeñó en amoldar al arte antiguo los métodos modernos. Tuvo demasiada proporcion en su patria de observar á los extranjeros de todas clases que acudian á disputarse los pedazos de aquel hermoso país que algunos no debian volver á dejar: un rey caballeresco y un rey positivo ponian en contacto la generosidad envejecida y la nueva táctica; y las armas de fuego introducian cambios que apenas podian preverse.

Aquel Fabio Colonna, á quien Carlos V miraba como maestro en las artes de los sitios, y que expuso sus ideas en un tratado que dedicó á Felipe II, es el principal interlocutor que coloca Maquiavelo en sus diálogos. Muéstrase sobre todo en ellos cansado de los soldados aventureros, verdaderos bandidos, pagados hoy para combatir lo que mañana defenderán; feroces cuando no habia ningun peligro, valientes solo por la esperanza del botin, y que hacian consistir el valor en llevar nombres pomposos, como *Fracassa*, *Tagliacozzi*, *Fieramosca*, *Senzamisericordia*.

Los soldados de infantería italiana usaban entonces una lanza de nueve codos, y la espada mas bien redonda que en punta; no llevaban defendida la cabeza: algunos, despues de resguardar la espalda y los codos, emplearon en vez de lanza, una alabarda de tres codos con el hierro en forma de segur. Maquiavelo propuso combinar los dos sistemas, el macedonio y el romano, armando las primeras filas con picas para rechazar la caballería, y las demás con espadas para la defensa; indicó tambien que se sustituyesen los campamentos atrincherados á las fortalezas, los ataques rápidos y decisivos á las dilaciones. A la costumbre de los capitanes (*condottieri*) para quien llevaba cada soldado cuatro caballos, opuso el ejemplo de los Alemanes que tenian uno solo, y otro cada veintena para el bagaje. Con el genio político que es su principal carácter, empieza á discurrir acerca de las correspondencias entre la vida militar y la civil, entre la política y la táctica, y aspira sobre todo á armar y disponer los combatientes. Los Griegos y los Romanos le muestran la importancia de las masas; indica el uso de los tambores, las banderas, los penachos, los colores y otros distintivos á propósito para conservar el órden; la necesidad de ejercitar las tropas, la regularidad de las marchas, de modo que le falta poco para llegar al paso á compás. Desaprueba la division en vanguardia, centro y retaguardia, bastando que una partida de caballería preceda y otra siga á las tropas, que deberán marchar en columnas paralelas; idea no tomada de los antiguos y que formó despues una de las glorias de Federico de Prusia. Establece una gerarquía de grados, proporcionada á las facultades del hombre y de las masas, y al órden profundo propuesto por él. Quiere que el ciudadano se ejercite continuamente en el manejo de las armas, pero que no sea soldado sino en el momento del peligro.

Tal era su idea de la ordenanza «no semejante á la del rey de Francia, porque esta es peligrosa é impertinente, sino á la de los antiguos que formaban la caballería de entre sus súbditos, y en tiempo de paz los enviaban á sus casas á vivir de sus respectivas industrias.» Para conseguir esto, sujeta al alistamiento (*deletto*) á todos los hombres de diez y siete á cuarenta años, y luego á los de diez y siete por sí solos (edad precoz, sin duda); de manera que, en caso necesario, todos puedan tomar las armas, si bien estas no constituyan la profesion especial de ninguno. El que se arme, no ha de ser obligado á ello, sino sentir que es un deber santo, sin acudir por eso á las filas con un ardor imprudente. Se tendrán cuerpos distintos para formar las escoltas, los pequeños destacamentos, las guardias de honor, con objeto de que estos servicios no debiliten los batallones. Durante la paz, el soldado se ejercitará, usando armas, vestido y calzado de mas peso que cuando marche á la guerra.

La proposicion de Maquiavelo relativa á reclutar la infantería en los campos y la caballería en las ciudades, es una reminiscencia de Atenas; cosa exigida allí por la constitucion, pero que nada significa entre los modernos. Confiesa que la caballería antigua, sin estribos en que apoyarse para herir, era inferior á la moderna. Comprende que las armas nuevas quitaban el predominio á la fuerza personal; pero cuando las aplica, siempre las subordina á las antiguas; no mira el fusil y el mosquete sino como equivalentes del arco y de la honda de los vélites; y la poca pericia que se tenia aun, le disculpa de que, lo mismo que sus contemporáneos, no conociese la importancia ni las consecuencias de aquellos. Pues, siendo asi que las armas de fuego hubieran debido hacer que se alargase sin demora el frente, oponian á esto la costumbre; y siguió como cosa habitual en la infantería el órden profundo, apoyado por el ejemplo de los antiguos. Tambien detuvieron á Maquiavelo en la admiracion que profesaba á los Romanos, el uso corriente y el ejemplo de los Suizos, aunque la batalla de Mariñan hubiese convencido de que el órden profundo no sirve contra la artillería; y apreciando mal la índole de las armas de fuego, que llevan la ofensa á una

(1) «Los Estradiotas son soldados de á pié y de á caballo, que se visten como los Turcos, menos la cabeza, pues no usan turbante, y duermen al aire libre todo el año, ellos y sus monturas. Eran todos Griegos, procedentes de las plazas nuestras que poseen los Venecianos, unos de Nápoles de Romania en Morea, otros de Albania hácia Durazzo; sus caballos excelentes y todos de Turquía. Los Venecianos se sirven de estas tropas, y se fian de ellas: son hombres valientes, y molestan mucho un campamento, cuando se proponen atacarlo.»

grande extension, quiere que los ejércitos no pasen de veinte y cuatro á treinta mil hombres, como los Romanos. Sin embargo, al tratar de las fortalezas, prevé los efectos de las minas, y se opone á que en una ciudad fortificada haya ningun castillo ó reducto, para evitar que la guarnicion defienda menos resueltamente el todo, confiando en el asilo que aun le resta.

Algarotti esgrime su pluma contra los que no creen á Maquiavelo gran maestro en el arte de la guerra; pero la verdad es que solo dió de nuevo la extraña idea de construir el foso detrás de las murallas; algunas de las armas que propone no convienen de ningun modo; la opinion acerca de la superioridad de la infantería era en su época bastantante comun (1), y algunas, y aun muchas máximas buenas que contiene no bastan para colocarle en el número de los maestros de estrategia. Como filósofo políticomerece alabanza porque aspiró á formar ejércitos nacionales, y porque en vez de métodos puramente militares, trató de oponer al triste espectáculo de las tropas mercenarias la fuerza moral de los Italianos, á fin de mostrar que no se habia extinguido entre ellos el antiguo valor.

Arquitectura militar.

Es mas propio de los Italianos el mérito de haber innovado la arquitectura militar. Clemente VIII confió á Miguel Sanmicheli de Verona y Antonio Sangallo el Viejo las fortificaciones, principalmente de Parma y Plasencia; y habiéndoles salido segun deseaban, sanmicheli se enamoró de aquel género y acomodó su sistema al nuevo modo de hacer la guerra. Hasta entonces una muralla fuerte, un ancho foso y algunas torres cuadradas ó redondas que protegian la interpuesta cortina, á la distancia de dos tiros de arco, bastaban para proteger una ciudad. Introducidas las armas de fuego, se construyeron torres angulosas mezcladas con las redondas, que precedieron á los baluartes propiamente dichos (2), y que al inventarse estos, fue preciso demoler, porque, adelantándose mas allá de cortina, impedian la defensa. Sanmicheli hizo los bastiones en forma de triángulo saliente mas ó menos obtuso, apoyado en dos flancos que protegen las cortinas; con cámaras bajas en los flancos, que redoblan el fuego de las defensas y protegen la cortina y el foso. Mientras que en el método antiguo el frente quedaba descubierto, en el nuevo todas las partes estaban defendidas por los flancos de los baluartes.

A las defensas construidas á plomo se sustituyeron las flanqueadas; á las murallas perpendiculares las de escarpa; ninguna parte de la fortaleza permanecia sin ser defendida por otra; la artillería, hiriendo las murallas en ángulo oblícuo, no causaba tanto daño como cuando heria en ángulo recto; y si llegaba á arruinar el revestimiento exterior, el terreno se sostenia por sí mismo. Siguiendo tal método construyó Sanmicheli en Verona el baluarte de la Magdalena y otros, demolidos despues, á consecuencia de la paz de Luneville; y los de Legnago, Orzinovi, Castello; y luego en Sebenico, Chipre, Candia, Nápoles de Romanía, buenas barreras contra los Otomanos. La fortaleza de Lido en Venecia, tan difícil á causa del terreno húmedo y azotado por el mar, se probó disparando desde sus murallas toda la artillería de grueso calibre á un tiempo. Sanmicheli asociaba la hermosura á la fuerza, adornando las entradas de la manera que Vauban sugirió en época posterior. La puerta Nueva y la puerta del Palio de San Zenon en Verona muestran cuanto vale la concurrencia de muchos conocimientos.

Varios autores italianos escribieron sobre arquitectura militar mucho tiempo antes de que se publicase el tratado del francés Errard Bardeluc en 1604. El tratado de Roberto Valturio ilustró estas construcciones, como el de Alberti las civiles; y tiene bastante importancia histórica para demostrar la transicion de las armas de tiro antiguas á las modernas, indicando tambien el tiempo de su invencion. Hablaron de arquitectura militar por incidencia Pedro Cattaneo de Siena, Daniel Bárbaro, Antonio Filarete, Antonio Cornazzano, Francisco Patricio, Leonardo de Vinci, Vannoccio Biringucci, Galileo, y de propósito Francisco Jorge Martini, natural de Siena. Galeazo Alghisi de Carpi inventó un sistema, que consiste en aplicar la cortina de tenaza á cualquier polígono, y quiso probar la utilidad de las cortinas en la parte de atrás, reflejadas en un ángulo mejor cuanto mas agudo; pero la experiencia no le favoreció.

Tartaglia adivinó los tiros de rebote, que se creen inventados siglo y medio mas tarde; fue el primero que disputó sobre los grados de inclinacion de las piezas, sobre los efectos de los proyectiles, sobre las distancias de los tiros comparados con la inclinacion y la carga; y propuso muchas mejoras acerca de las reformas de los baluartes y alturas. Juan Bautista Bellucci de San Marino que sirvió á Marignano en el ataque de Siena, como tambien á Francisco I y á otros, perfeccionó las fortificaciones, cuando tanto se confiaba en las fortalezas y Juan Bautista Zanchi demostró que la sola ventaja que ofrecen en caso de ataque es la de dar tiempo á los sitiados para proveerse de lo necesario. La obra de La Treille (3), que los Franceses mencionan como la primera publicada en su idioma acerca de esta materia, es meramente una traduccion de la de Zanchi.

Jacobo Lentieri, natural de Brescia, escribió

(1) Daniel de Ludovisi, en su *Relacion del imperio otomano* al senado de Venecia, el 3 de junio de 1534, dice: «En todos tiempos las armas han sido mejor empleadas y con mas utilidad por la gente de á pie, que por la de á caballo; cosa conocida en diferentes épocas y lugares, especialmente entre los Romanos. Si en los tiempos mas cercanos á los nuestros ha gozado en Italia de reputacion la caballería, la causa ha sido la mala disposicion y voluntad de los capitanes aventureros, que deprimiendo á los soldados de á pié, ó impidiendo que los principes tuviesen gente buena, procuraban rodear de gloria á sus ginetes, para hacerse dueños de Italia: lo cual consiguieron con ruina y desolacion, y en gran parte con servidumbre de esta.»

(2) Promis demuestra en los *Comentarios* á Martini II, 300, que los baluartes de Sanmicheli no fueron los primeros que se usaron. Los habia alrededor de Florencia en 1526; de Urbino, despues de 1521; de Bari, antes de 1524. En el sitio de Rodas, año de 1522, los baluartes estaban construidos ya al estilo moderno, por el Vicentino Basilio de la Scala, ingeniero de Maximiliano I y de Carlos V. En 1519 Carlos III de Saboya añadió baluartes de esta clase al castillo que habia en el monte de Niza. En 1518 Alberto Pio fortificaba del mismo modo á Carpi, é iguales fueron las fortificaciones de Pádua, Treviso, Ferrara, etc.

(3) *La manière de fortifier villes, châteaux, et faire autres lieux forts: mis en français par le seigneur de Beroit François de la Treille*. Lyon 1586. Véase el tratado de la Guerra de Cantú, §. 51, *Ingenieros militares en Italia*.

diálogos sobre lo mismo y sobre el modo de levantar las áreas de las fortalezas; y dió antes que nadie aspecto matemático á la ciencia de las fortificaciones. Carlos Theti enseñó á construir varios contrafuertes, recintos dobles, contraguardias continuas, baluartes separados. Gerónimo Maggi y Jacobo Castriotto imprimieron á un tiempo (Venecia 1564) su obra *De la fortificacion de las ciudades*; el primero defendió á Famagusta, donde fue hecho prisionero por los Turcos, que le degollaron despues de un duro cautiverio. Debe agradecerse á estos ingenieros el haber opuesto una barrera á los nuevos Barbaros que amenazaban la civilizacion europea, y contra quienes los reyes, amigos de disputas, dejaban pelear sola á Venecia. Mas ilustre en la práctica y en las teorías fue el boloñés Francisco Marchi, autor de los tres métodos atribuidos á Vauban (1).

El arte de los sitios debió cambiarse enteramente, desde que se tuvieron armas de tanto alcance y de tan terrible choque; ya no se cuidó nadie de las alturas sino en cuanto no estaban dominadas por otras; ademas, habia que temer siempre las minas, capaces de hacer volar por los aires el castillo mejor fortificado. Sumergiendo las murallas en el foso, se consiguió poder dominar con la artillería el glácis que va declinando hácia el campo, y que á favor de su pendiente cubre la cortina; de modo que el enemigo, si la quiere batir, tiene que cortar dicho glácis y la contraescarpa, lo cual ofrece bastante dificultad, y establecer á orillas del foso sus baterías de brecha, no sin gran peligro. Tales mejoras se iban introduciendo poco á poco, y muchas por los Italianos, que fueron casi los únicos á quienes se empleó al principio como ingenieros militares en toda Europa. Varias tambien se deben á Mauricio de Nassau y á otros campeones de la larga guerra de Flandes. Habiéndose convertido el arte de las fortificaciones en ciencia, á que sirven de base la geometría y la mecánica, abundaron escritores en esta materia, y los Franceses celebran á Bardeluc como el primero que le dió sólidos principios, perfeccionándola despues el caballero De Ville, y en seguida el conde de Pagan.

Cesó entonces de fiarse solamente en el valor personal; el arte lo dispuso todo. En consecuencia, los ejércitos se aumentaron; pues si bastaban escasas guarniciones cuando los castillos no estaban cercados mas que por una muralla y un foso, con torres y obras laterales poco salientes y ningunas obras exteriores, se necesitó mas gente para el ataque y la defensa desde que las fortalezas modernas ocuparon un trecho vastísimo, con obras separadas. Los villanos no se atrevian ya á exponerse al fuego para trabajar en las trincheras, y así este oficio se cometió á los soldados, que cobraban un tanto por cada braza de trinchera, mientras que hoy se les paga por horas.

Permítaseme en este lugar la reflexion de que se obra con injusticia cuando se censura á los Italianos de haber depuesto las armas, y empleado tropas mercenarias. No habia otro medio entonces de formar ejércitos en toda Europa; sin embargo, no solo estaban sobre las armas los Estados feudales de Italia, como el Piamonte, el territorio de Roma y el reino de Nápoles, sino tambien las repúblicas mercantiles, que mostraron un valor heróico ya en las interminables guerras de Levante, ya en la desastrosa de Pisa con Florencia, ó en la de esta y de Siena contra sus tiranos. La fuerza de carácter se mostró en tantas conjuraciones, ya con un fin noble, ya obra de la locura, contra los Médicis y los Esforcias; y aparecieron dignos de mejor causa ó de mejor suerte, los Strozzi, Ferruccio y las Bandas negras.

Despues, cuando ya no fue posible á los Italianos combatir en su patria, llevaron su valor á paises extranjeros. Los Strozzi condujeron hasta Escocia á los desterrados de Florencia; el ingeniero cremonés Antonio Melloni construyó castillos para sujetar la guarnicion inglesa en Picardía; y ocho mil Italianos con él, mandados por el príncipe de Melfi, peleaban contra igual número de sus compatriotas al sueldo de Inglaterra, que se fortificaron en Boulogne por obra del ingeniero Gerónimo Pennacchi, natural de Treviso. Gabrio Serbellone se señala en la expedicion de la Goleta; y tanto los Protestantes de Alemania como los sublevados de Florencia hubieron de maldecir el valor y el arte de los Farnesios y los Piccolomini. Tenia razon Maquiavelo en decir que «en Italia no falta materia para introducir toda forma; existiendo allí gran virtud en los indivíduos, carecieron de ella los gefes. En los duelos y las reuniones de pocos se ve cuán superiores en fuerzas son los Italianos; pero no parecen los mismos tratándose de ejércitos, lo cual consiste en la debilidad de los que mandan» (2).

CAPITULO XII.

Bellas artes.

Ya hemos visto cómo, dándose la mano con la literatura y la filosofía, se elevaron las artes, contemplando al par de aquellas la belleza visible como una escala para llegar á la ideal y al conocimiento de la belleza suprema é inmutable; á la manera que Pigmaleon formó su estátua, y despues la animó con el amor. El que solo se fija en la idea, tiene las toscas figuras hieráticas de la edad media, respirando devocion sin ningun atractivo; el que únicamente se enamora de las formas plásticas, encuentra el arte puro, perfecto en lo exterior; pero que nada dice al corazon.

Las artes recorrieron estos dos períodos en Italia en los treinta primeros años de aquel siglo, elevándose á una altura á que no habian llegado entre los antiguos. Tres escuelas se disputaban el primer lugar en la pintura: la escuela veneciana, cuidadosa del colorido, hasta el punto de despreciar las líneas y la forma; la florentina, de tintas menos fuertes, pero con mas armonía y suaves gradaciones; la romana, superior en el dibujo y en la representacion de los contornos y de las formas, que habia estudiado en las estátuas antiguas, pero que declinó por esto mismo, no en la ejecucion, sino en el sentimiento, cuando sustituyó á las ideas el estudio de las aparien-

(1) Véase á Ern. Piri. *Dialogo sull' architettura militare*, 1770; Maffei, *Verona illust.* P. III, c. 5.

(2) *Principe*, c. últ.

cias, y colocó en los altares retratos de amigas y de cortesanas. Anterior á estas, la escuela de Umbría, se habia mantenido por su devota inspiracion, mas fiel á los tipos convencionales que á los clásicos: hablando mas al corazon que satisfaciendo los sentidos, como si alcanzase hasta ella el soplo de la vecina ciudad de Asís.

La longevidad de Juan Bellini, á quien hemos visto á la cabeza de la escuela veneciana, le permitió ser el contemporáneo de los renovadores del arte. El sentimiento de aquel maestro pasó á Cima de Conegliano, cuyo pincel reproducia la belleza y la intensidad de la expresion, mejor que la gracia, á la que se inclinan mas Basaiti y Victor Carpacio, que en los ocho cuadros de la historia de Santa Ursula, conmovió aun á los ignorantes en pintura. Giorgione Barbarelli, natural de Castelfranco, separó el arte de aquellas maneras afectuosas. Reformador impetuoso y atrevido, abandonó las menudencias para elevarse á mayores cosas, como hombre seguro de sus fuerzas, y que no piensa en ponerles medida. Sobrepujó á todos en decision, en el vigor del tono, y en los efectos del claro oscuro; pero prefirió al género místico el natural, los esfuerzos, la anatomía. Las obras al fresco con que adornó las fachadas de los palacios de Venecia, han perecido sucesivamente; en sus cuadros mostró sobriedad de colores y armonía entre estos; pero lisonjeando los sentidos, y dejando fria la inteligencia.

Giorgione 1477-1511.

El estudio de la anatomía, del arte exclusivamente, entró tambien en la escuela florentina con Pollajuolo; fray Felipe Lippi comenzó la profanacion de la pintura sustituyendo á las fisonomias devotas, retratos de hermosas mujeres. Citaremos como modelo de infamia, á Andrés del Castagno, que asesinó al veneciano Dominico, despues de aprender de él la pintura al óleo, que Dominico habia aprendido con Antonello de Mesina. Rafaelin del Garbo, Domingo del Ghirlandajo y otros, se acercan al estilo moderno, tanto como se separan de las castas composiciones de sus predecesores. El Milagro del Santísimo Sacramento en San Ambrosio de Florencia, bastaria para colocar á Cosme Rosselli entre los mejores artistas.

Perugino.

Pedro Vannucci, natural de Perusa, educado en la escuela de Umbría, contrajo diferentes maneras por haber trabajado en Florencia y otras ciudades de Toscana; alcanzando tal fama, que Sixto IV le llamó para pintar su capilla, inmortalizada despues por Miguel Angel. Aunque trataba de ganar dinero, y por consecuencia de despachar pronto, sin variar sus composiciones y convirtiendo el arte en oficio, se sujetó no obstante á los tipos religiosos y á la expresion reposada: es pobre en los ropajes, y seco en las actitudes; pero sus cabezas están llenas de gracia, y su colorido es encantador. La Piedad del palacio Pitti, y el fresco del convento de Santa Magdalena de los Pazzi se admiran como obras maestras. Su Asuncion mereció ser colocada entre el pequeño número de las que forman parte del museo Vaticano. Ademas, sus pinturas en la sala del Cambio en Perusa, y las de Citta de la Pieve, aun mas pastosas, son el anillo entre él y Rafael Sanzio, que tal vez trabajó en ellas, y que indudablemente le imitó.

Rafael nació en Urbino de un padre pintor que al mismo tiempo era poeta, y á la edad de veinte y un año creó el *Matrimonio de la Virgen* (1), composicion que á pesar de sus defectos, es sóbria, y de una pureza celestial. Vése en ella la inspiracion de la escuela de Umbria, á la cual permaneció fiel mientras no trató en Florencia á los idólatras de lo antiguo y de la naturaleza. Fundiendo ambas maneras, los tipos con la individualidad, la inspiracion con lo acabado, fue como pudo excitar aquella admiracion que le siguió por todas partes. Habiendo sido presentado por Bramante, su conciudadano, á Julio II, y dedicándose á trabajar en las habitaciones del Vaticano, creció su genio ante aquellas vastas paredes que debia cubrir; y allí es donde deben estudiarse sus diferentes estilos, llamados progresos por unos y juzgados de diverso modo por otros.

Rafael.

Conforme al genio de la escuela patria, eligió primero asuntos simbólicos, la teología, la filosofía, la jurisprudencia y la poesía. Desplegó en ellos la belleza poética, muy distinta de la simétrica; y si bien no son cuadros tan acabados, abundan mas en sentimiento que los de su segunda manera, que tuvo principio con la disputa del Sacramento. Los magníficos restos de Roma y la conversacion de los eruditos cambiaron el curso de sus ideas; al mismo tiempo que daba mas amplitud á la ejecucion, abandonaba los conceptos religiosos y los tipos tradicionales, que eran en la pintura lo que el estilo de Dante en la poesía. Adoptó entonces un método mas extenso, formas mas características, un claro oscuro mas vigoroso; y dió mas vuelo á su imaginacion, sin cuidarse tanto de la severa unidad del asunto.

El arte no hubiera podido deteriorarse en manos de tan gran maestro: ayudó, no obstante, á separarlo de los tipos italianos, de las sencillas composiciones de la edad media, sustituyéndoles otras mas grandiosas en la apariencia; pero que no tenian la fuerza y unidad de las ideas elevadas y generales. Sus Vírgenes sobrepujaron en belleza á todo lo que habian hecho sus predecesores; pero no en la belleza que afecta al corazon, dejando en él una satisfaccion pacífica que procede de Dios y á Dios conduce.

Declinó cuando sus obras fueron buscadas como lo merecian. Leon X le encargó la custodia de todas las antigüedades, con prohibicion de que se cortara ninguna piedra que tuviese alguna inscripcion sin que él consintiese en ello: tuvo, pues, ocasion de estudiar mas y mas los restos de la antigua Roma, cuya restauracion meditaba. Abandonó de consiguiente sus primeras tradiciones, y de la historia de Psiquis formó un verdadero estudio de arte pagano. Mientras en otro tiempo decia á Castiglione: *Me sirvo de cierta idea que se me ocurre*, entonces no hizo mas que copiar; así es que las fisonomías de sus mujeres carecen á menudo de dignidad, al paso que las que imprime á los hombres, les comunican algo de sobrehumano. El riquísimo negociante de Siena, Agustin Chigi le encargaba sin cesar nuevas obras, llegando hasta tal punto el deseo de complacerle, que sabiendo que el pintor estaba ena-

(1) Quizá es anterior á la Crucifixion de la galería Fesch.



MADRID

morado de una panadera, la llevó á su palacio con objeto de que no tuviese necesidad de salir de él para verla. Esta jóven, conocida con el nombre de la Fornarina, fue su modelo predilecto y con frecuencia la convirtieron en Vírgen sus pinceles.

La multitud de pedidos no le permitia mas que bosquejar los lienzos; despues les hacia dar color por Julio Romano, concluyéndolos él y recibiendo de su mano la perfeccion que no era posible exceder. Entonces encargaba la copia del cuadro á discípulos de segunda mano, reservándose los últimos toques. Por esto se atribuyen tantas obras á Rafael, y hay tantas discusiones sobre las que son verdaderamente originales. Pero ¡cuánta imaginacion, qué prontitud en la ejecucion se requeria para concebir y concluir tan gran número de obras, ademas de los innumerables retratos, los cuadros al óleo de grandes dimensiones, las fiestas que tuvo que dirigir y los cartones que debió dibujar para los tapices que se ejecutaban en Flandes!

Rafael, dotado de un carácter dulcísimo y con modales tan amables como lo son sus pinturas, no mostaba las extravagancias, el comportamiento selvático y abstraido en que encuentran complacencia los artistas, como si la descortesía fuese señal de ingenio. Ageno á la envidia, no denigraba á sus rivales; procuraba por el contrario aprovecharse del mérito de cada uno de ellos. Mientras Miguel Angel decia: *Todo lo que Rafael sabe de pintura se lo he enseñado yo*, este sin resentirse de tal exageracion, se llamaba feliz por haber nacido en la época de Miguel Angel. Asi es que buscado por todos, fue su vida una serie de triunfos; siempre dichoso, lo fue hasta en el morir, por haber acaecido su muerte antes de llegar para él la hora de los desengaños. Una sangría, que se le administró cuando estaba debilitado por los placeres amorosos, le hizo sucumbir á la edad de treinta y siete años. El cuadro de la Transfiguracion, que estaba concluyendo, fue la oracion mas magnífica pronunciada en sus honras fúnebres, y el llanto universal le acompañó al sepulcro (1).

Se encontrarán pintores que le excedan en ciertas cualidades; mas ninguno hay superior á él en el conjunto, reuniendo como reune el dibujo, el colorido, la fuerza de claro oscuro, el efecto de la perspectiva, la imaginacion, la conducta y aquella gracia, que es mas cara que la belleza. El Heliodoro y el milagro de Bolsena son, en cuanto al colorido, los mejores frescos del mundo, aun comparados con los del Ticiano en Pádua. Rafael es admirable principalmente por su habilidad en expresar las particularidades de la vida moral y física, es decir, la individualidad, sin que la armonía ni la unidad padezcan; y pudo extenderla á todas las edades, á todos los efectos, á todos los caracteres, en sus composiciones épicas de la sacristía de Siena y del Vaticano, no en situaciones exageradas, sino en una gradacion conveniente. Une á la profundidad una flexibilidad maravillosa, sin tratar nada á la ligera, y asociando á la gracia de las formas la exactitud de la idea, de modo que satisface los sentidos y la inteligencia. Es de una variedad inagotable, piadoso en los santos, y voluptuoso en las Galateas, lleno de gracia para concluir un pequeño cuadro, magnífico cuando pinta aquellas grandes escenas del incendio de Borgo y el Pasmo: en suma, natural como nadie. Poseyendo el secreto de las simpatías, expresa el carácter, lo patético, aun mas que lo bello: puede decirse verdaderamente, que con invenciones en que se complace el juicio y se interesa el corazon, da vida á los cuadros, sentimiento y lenguaje visible á sus personajes. Introdujo en los arabescos figuras humanas y simbólicas, cosa desusada entre los Cristianos y los Arabes; y que algunos años despues se encontró en pinturas romanas de las termas de Tito, de que habia tenido quizá conocimiento. El lujo que desplegó en las galerías del Vaticano, sirvió de modelo para adornar los palacios de un modo regio, y difundió un gusto mas puro en la eleccion de los adornos. La fortuna le favoreció tambien en haberse perfeccionado por aquel tiempo el grabado, pues Marco Antonio no creyó poder emplear mejor su sabio buril, sino multiplicando las obras de Rafael, que pronto llegaron de este modo á los paises mas distantes.

Como los demás artistas de su época, unia á su arte el conocimiento de la escultura y la arquitectura. Los magníficos edificios con que los duques de Urbino hermoseaban su capital, y donde reunian las obras maestras, tanto del arte antiguo como del moderno, habian contribuido á desarrollar en él un gusto correcto que no excluia ni la imitacion de los clásicos, ni el atrevimiento de las nuevas escuelas. En el cuadro del Matrimonio colocó un templete muy alabado por la correccion del estilo y de la perspectiva; en el fondo de la escuela de Atenas ofreció una hermosa composicion arquitectónica, y lo mismo en otras. A la muerte de Bramante se le encargó la conclusion del patio de las galerías en el Vaticano, salones abiertos, que elevó á tres pisos, y donde pintó despues cincuenta y dos pasajes de la historia sagrada con arabescos. En Florencia, los palacios Uguccioni en la plaza del gran duque, y el de los Pandolfini en la calle de San Gallo, se construyeron por sus dibujos de un estilo puro y noble en la elevacion y en los adornos; en Roma, en frente de la Farnesina de Peruzzi, edificó para Chigi un pequeño palacio de extremada elegancia; y se elogia sobre todo el que está próximo á San Andrés del Valle. Nombrado arquitecto de San Pedro, debia esperarse todo de semejante eleccion; pero no quedó de su modelo mas que el plano, sencillo, grandioso, lleno de armonía, como ninguno.

Dirigia con afectuoso interés á los jóvenes artistas; y cuando iba á la córte le acompañaban como maestro hasta cincuenta pintores. Despues de su muerte y de la de Leon X, al cual sucedió Adriano VI, que no entendia nada de artes, habiendo invadido á Italia la peste y los Alemanes, y viendo que se celebraba á Sebastian del Piombo, los discípulos de Rafael se esparcieron por el país y propagaron su gusto exquisito.

(1) Aun despues de Vasari, Duppa, Braun y Quatremere de Quincy, la obra mas apreciable acerca de Rafael, me parece ser la de J. D. PASSAVANT, titulada: *Rafael von Urbino und sein Vater Giovanni Santi.*

Juan de Udine, hábil en la pintura de paisajes, flores, vasos, y en el claro oscuro, sobrepujó á todos sus modelos en los arabescos con que adornó las galerias del Vaticano. Francisco Penni, llamado el Fattorino, trató de resucitar la escuela napolitana. Julio Pippi, de nombre famoso, de historia desconocida fue no solo gran pintor, sino tambien arquitecto; y Rafael le encargaba la ejecucion de sus ideas apenas bosquejadas. Asi se formaron diferentes casas de recreo en Roma, y la quinta titulada Madama en la pendiente del monte Mario, obra maestra de elegancia y gracia, con los adornos mas bellos que existen, despues de los del Vaticano. Lleno de estro aunque menos feliz en la ejecucion, y sin unir la eleccion de ideas á la fecundidad, la correccion á la rapidez la popularidad á la ciencia, Julio quedó al frente de la escuela hasta el momento en que el marqués de Gonzaga le confió la direccion de sus construcciones en Mántua. Allí enfrenó con fuertes diques el Pó y el Mincio, secó las partes bajas de la ciudad, rehizo caminos enteros, restauró edificios antiguos y construyó otros nuevos. Uno de los principales es el palacio del Te, edificio cuadrado de ciento ochenta piés por cada frente, con un inmenso patio de columnas encajonadas, edificado y pintado por el mismo artista, que se complació en imitar á los antiguos, sobre todo en los bajo-relieves en estuco (1). En la sala de los Gigantes, la pintura deslumbra de tal manera que la vista no puede reconocer la forma arquitectónica. En todas sus demás composiciones históricas, asoció la poesía á la pintura; poesía pagana que no se desdeñaba de prostituirse á las infamias del Aretino. Reedificó la catedral de Mántua, segun el estilo antiguo, con un gusto correcto; y en la fachada de San Petronio, en Bolonia, siguió un estilo medio entre el gótico y el griego.

Julio Romano.

Tuvo por discípulo insigne á Julio Clovio natural de Croacia, miniaturista, á quien superó á su vez Félix Ramelli, del cual fue maestro. En los libros de coro ó piadosos se encuentran miniaturas de autores desconocidos, que el arte confiesa no haber podido sobrepujar; pero esta clase de pintura se consideraba como de mal gusto, y destinada solo á ganar dinero, no buscando mas que la semejanza.

Perino, hijo abandonado de uno de los franceses de Carlos VIII, fue colocado primero en casa de un boticario, y despues entró en el estudio de Vaga, cuyo nombre adoptó. Rafael le hizo ejecutar al fresco varios de sus dibujos; Doria le acogió luego en Génova, de donde volvió á Roma y trabajó mucho, ateniéndose mas que los demás al método del maestro; pero cuando el Ticiano fué á aquella ciudad, temió verse suplantado por este pintor, y murió al poco tiempo.

Polidoro de Caravaggio llegó a Roma para trabajar allí como obrero cuando Rafael se encontraba al frente de las fábricas; y habiendo descubierto la inclinacion del recien venido á la pintura, le educó en este arte. Allí contrajo amistad con los otros discípulos, principalmente con Maturino, y se dedicaron á pintar el claro oscuro en el género de la fachada de Baltasar Peruzzi. Persuadidos por otra parte de la necesidad de conceder el mayor cuidado al dibujo, que no es alterado por el tiempo, se entregaron á sacar copias de las obras antiguas. Las tropas del condestable de Borbon los arrancaron de sus tareas, y huyeron entonces á Nápoles, donde murió Maturino, y los nobles, ocupados exclusivamente en cacerías y ceremonias, no encargaron ninguna obra á Polidoro. Habiéndose trasladado á Sicilia empezaban á menudearle los pedidos, cuando su criado para robarle le asesinó.

En la escuela del Perugino se formó Pinturicchio, que pintó en Siena las empresas de Pio II, dando variedad con bellos paisajes al fondo de sus cuadros. Los Sieneses, que antes excluian llenos de envidia á los extranjeros, aprendieron de él y de Rafael, que pintó tambien en la sacristía, á conocer el arte moderno.

Primaticcio, natural de Bolonia, trabajó con Julio Romano en el palacio del Te, sobre todo en las obras de estuco, y luego pasó á Francia á adornar á Fontainebleau, adonde llevó gran número de estátuas y de modelos antiguos; Francisco I, en vista de esto, le encargó la direccion de los edificios de la corona. Ya estaba trabajando en aquella córte el florentino Rosso, pintor que no queriendo seguir las huellas de nadie, cayó en la extravagancia por desear aparecer nuevo, como le sucedió en la Transfiguracion de Citto de Castello, donde en vez de los apóstoles, colocó al pié del cuadro una cuadrilla de gitanos. Toto de la Nunciata es muy alabado por los Ingleses, en cuyo país compuso todas sus obras.

Miguel Angel 1474-1564.

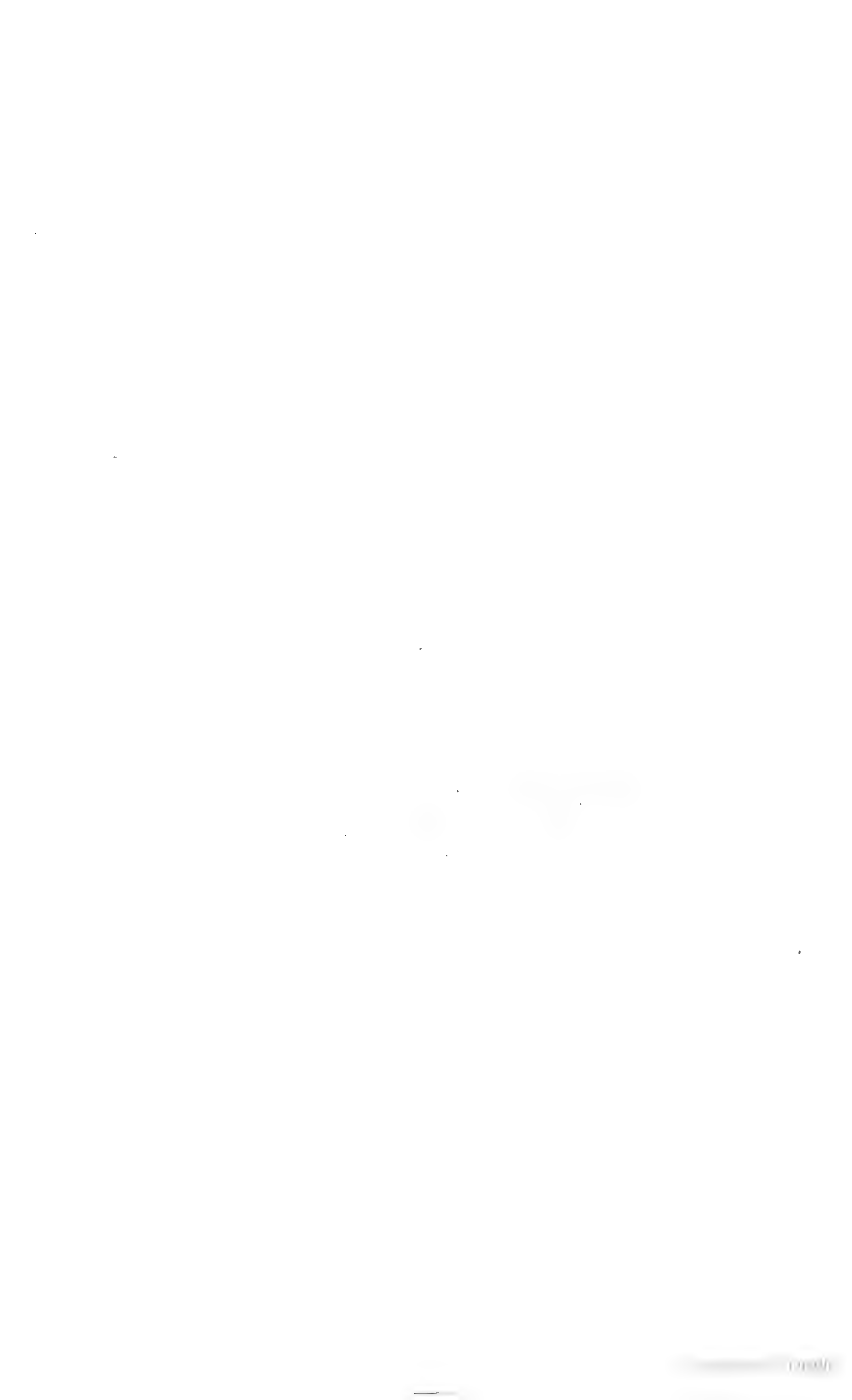
Miguel Angel Buonarroti, uno de esos genios raros que la naturaleza produce de tiempo en tiempo para mostrar el inmenso poder del hombre, escogió para su marcha sendas distintas de las del órden y la correccion. Nació en Caprese, en el territorio de Arezzo; y habiendo concebido desde su temprana edad una viva pasion á las artes, se colocó en casa de Domingo y David Ghirlandajo, los pintores mas famosos que habia en Florencia. Su aplicacion fue tal que le valió que el maestro le perdonase las correcciones que hacia á sus dibujos, retocando los contornos.

Brunelleschi, Leon Bautista Alberti y Bramante habian devuelto á la arquitectura la correccion clásica; se debian á Lorenzo Ghiberti y Donatello admirables trabajos en escultura; Masaccio hubiera sido un Rafael si no le faltara tan pronto la existencia. Miguel Angel se sentia capaz de abrazar las tres artes á un tiempo; mas para sobrepujar á sus contemporáneos y á los antiguos, hubiera debido asociar la perfeccion clásica con el estudio de la verdad y la profundidad del sentimiento. La conversacion de Lorenzo de Médicis y de los literatos de su córte, asi como el estudio de aquella galería tan rica en obras maestras, le iniciaron en los misterios del arte antiguo; pero su alma toda accion, no podia sufrir las trabas del arte, ni casi las de la materia.

La escultura era su vocacion; y al ver algunas obras antiguas que acababan de ser desenterradas como el tronco del Apolo de Belveder, Hércules y Anteo, el Hércules Farnesio, el Laoconte, y compararlas con la calma, en su concepto

(1) Pero debió trabajar muy principalmente en él Reinaldo, natural de Mántua y discípulo de Julio.





sin expresion de las producciones modernas, pensó que convenia dar vida á los mármoles, desde la cabeza hasta los piés, dedicándose, por tanto, con preferencia á los desnudos y á la anatomía. Mientras que los artistas que le habian precedido eran sobrios, y distantes de toda exageracion buscaban en el dibujo mas bien lo conveniente que lo maravilloso; en la anatomía, el arte de explicar los movimientos antes que una vana ostentacion de ciencia; en la arquitectura, la asociacion de la fuerza con la conveniencia del destino, Miguel Angel acometió empresas permitidas solo al genio. Decia que *el que no sabe hacer cosas buenas por sí mismo, no puede servirse con ventaja de las hechas por los demás*; y para burlarse de los que no tenian alabanzas mas que para lo antiguo, hizo un cupido dormido, y lo enterró. Cuando fue descubierto, le prodigaron mil elogios, hasta que Miguel Angel, que contaba entonces veinte años, se declaró su autor. Aquellos elogios, y las grandes obras que se le encargaron, aumentaron la confianza que en sí mismo tenia. En Florencia, de un mármol empezado ya por Simon de Fiesole, sacó el David del palacio viejo. Despues de la expulsion de los Médicis, fue recogido por el prior del Espíritu Santo, que le proporcionó cadáveres para sus estudios predilectos; hasta que llamado á Roma; recibió allí varios encargos, entre otros, el de hacer la Piedad, que existe en el Vaticano.

Buscado y aplaudido en todas partes, de repente le entró tal desaliento y desconfianza de sí mismo y del arte, que abandonando el cincel, se retiró, sin llevar consigo mas que la Biblia y la Divina Comedia, á gemir en versos llenos de desesperacion. Las grandes almas conocen estas alternativas de exaltacion y abatimiento. Julio II le devolvió la confianza, encargándole que le preparase un mausoleo, en relacion con el genio del pontífice y del artista, que debia verse de todas partes, de arquitectura grandiosa, acompañado de cuarenta estátuas, entre las cuales debia figurar la de Moisés (1). La mezquindad de los herederos (2) ú otras ocupaciones del artista, fueron causa de que esta obra sin igual no se acabase, quedando reducido á lo poco que todos van á admirar en San Pedro Advíncula, apoyado contra la pared. Sus competidores, ya viejos, lanzaron el grito y trataron de desacreditarle con Julio II; pero como le hiciera esperar el santo padre un dia en su antecámara, se marchó, diciendo al ugier: *Cuando pregunte por mí el papa le direis que he ido á otra parte.* En efecto, sin detenerse un momento, tomó el camino de Toscana. El papa envió apresuradamente correos en su busca; pero por mas que le escribió y dirigió á la Señoría de Florencia breves amenazadores, no pudo conseguir que volviese á Roma. Se habia puesto á trabajar en Florencia, donde preparó, para pintar la guerra de Pisa, los cartones que le valieron la reputacion de dibujante de primer órden, y fueron un objeto de estudio para todos sus contemporáneos. Decia que queria ir á Constantinopla, pues el gran Señor le llamaba á fin de construir un puente entre la ciudad y Pera. Por último consintió en volver á Roma, donde Julio II le encargó la estátua suya que debia colocarse en la ciudad de Bolonia. Miguel Angel expresó en ella la *magestad, la fuerza, lo terrible*: tanto que el papa le preguntó: *¿Da la maldicion ó la bendicion?* Los Boloñeses sublevados la rompieron, y Alfonso de Este hizo construir de ella un cañon.

Se refiere que Bramante, para mortificarle, sugirió á Julio II el pensamiento de hacerle adornar de pinturas la bóveda de la capilla de Sixto IV, esperando que apareceria inferior á Rafael y á los demás artistas en la ejecucion de los frescos, á que no estaba acostumbrado. Despues de haberse excusado inutilmente, Miguel Angel se encerró sin ver á nadie ni confiarse á alma viviente, y «en lugar de preparar las mezclas y demás cosas necesarias, él mismo molia los colores, no fiándose de aprendices ni de muchachos» (*Varchi*). No pudiendo librarse de las oficiosidades de Julio II, que le distraian de su trabajo, unas veces dejaba caer una tabla á sus piés, otras le cubria de polvo, disculpándose con la casualidad. Si el pontífice le preguntaba impaciente: *¿Cuándo acabarás?* él le contestaba: *Cuando pueda.* Aquel trabajo, maravilla de todos y desesperacion de sus rivales, quedó terminado á los veinte meses. Los profetas y las sibilas, en sus nuevas actitudes, en su fisonomía, en su ropaje, se muestran inspirados; expresó con muchas dificultades artísticas el encanto de lo bello en la creacion; y por lo mismo aquellos frescos son considerados como la obra maestra del pincel de Miguel Angel.

Tenia sesenta años cuando Paulo III fué á verle á su casa, con diez cardenales, para rogarle pintase una pared de la misma capilla. Aceptó; pero habiéndose caido del tablado y roto una pierna, resolvió dejarse morir, atacado de un nuevo desaliento. Sin embargo, se logró que renunciase á tal propósito, y concluyó en ocho años el famoso Juicio, habiendo pintado de este modo en aquella capilla los dos puntos extremos de la historia del género humano, la creacion y el fin. Asi como Fidias habia buscado sus inspiraciones en Homero y en las tradiciones poéticas de su siglo, Miguel Angel las buscó en la Biblia y en la Divina Comedia, para ennoblecer la naturaleza humana. Pero Dante, despues de haber entristecido el alma con las angustias del infierno, la recrea con la sonrisa eterna y la inefable dulzura del cielo; al paso que Miguel Angel lo subordina todo á los recursos materiales del di-

(1) No están conformes los autores en su descripcion. El monumento debia tener diez y ocho brazas de largo, doce de ancho y estar aislado. Por la parte de fuera habia una fila de nichos, separados por términos, que sostenian con la cabeza la primera cornisa, y en cada nicho estaba atado un prisionero desnudo, en una actitud extraña, con los piés apoyados en el borde de un basamento. Estos prisioneros representaban las provincias reunidas al dominio pontificio. Otras estátuas, tambien atadas, figuraban las Virtudes y las Artes, sometidas á la muerte, asi como el papa que las favorecia. En los ángulos de la primera cornisa habia cuatro grandes estátuas á saber: la vida activa, la contemplativa, San Pablo y Moisés. La obra se elevaba sobre la cornisa en disminucion, con un friso de bronce, en que estaban trazados hechos históricos, otras figuras, niños y diversos adornos. En lo alto dos estátuas; la una era el cielo que sostenia un ataud sobre sus hombros, sonriéndose al ver que el alma del pontífice habia pasado á la morada de la gloria; la otra Cibeles, diosa de la tierra, sosteniendo tambien el ataud, pero llorando la pérdida sufrida. Se entraba y salia por las cabezas de la cuadratura de la obra que habia entre los nichos, y en la parte interior se veia un templo ovalado, en medio del cual debia descansar el cadáver del papa.

(2) Estos, sin embargo, habian convenido con él que lo concluiria por 16,000 ducados. Véanse las pruebas en GAYE, tom. II.

bujo: quiere la desnudez, quiere presentar á la vista la anatomía humana, sin cuidarse de la modestia ni de las consideraciones sociales, sin recordar que en el arte no menos que en la moral, es verdadero el proverbio que aconseja «no observar mucho bajo la piel.» Los que gritan contra Paulo IV (1) porque hizo que Daniel de Volterra cubriese las desnudeces deshonestas de la Sistina, no deberian olvidar que hasta el mismo Aretino, á quien Miguel Angel consultaba sobre las grandes escenas de la religion, desaprobó tales indecencias (2), cuyo abuso en un alma tan bella, demuestra cuán encarnadas se hallaban entonces en el arte las ideas paganas.

No seguiremos á Buonarroti en sus trabajos, que fueron tantos y sin embargo todos originales, sin tradiciones de escuela, llevando siempre el sello de la personalidad. Si es verdad que Rafael aprendió en las obras de Miguel Angel su último método mas extenso, le sucedió lo contrario que al Dante, el cual no tomó de Virgilio, *su maestro y autor*, la elegancia. Al paso que Rafael duda de su genio, se doblega al de los diferentes maestros y conserva su primitiva gracia aun cuando quiera ensayar lo vigoroso y lo teatral, Miguel Angel trastorna las nociones de lo bello y hace que los límites del arte sean inciertos, arbitrarios, convencionales. Nos ha acontecido varias veces figurarnos aquellos dos grandes hombres con la vista fija en dos de las obras maestras del Vaticano, contemplando el uno el tronco, el otro el Apolo; tomando Rafael de este la expresion correcta de una belleza sobrehumana, y Miguel Angel del otro la fuerza de las articulaciones, el relieve y el juego de los músculos, para que la expresion, que al principio se concentraba en las líneas del rostro, se extendiese por toda la persona. La accion fue el carácter constante de todo lo que produjo el artista florentino; sus colores son tan vivos, y sus contornos tan marcados, que se les creeria destinados á admitir el realce del mármol. Los que estudian los secretos del arte y las dificultades materiales, no pueden menos de admirarse al contemplar las obras de Miguel Angel; los que colocan en primer lugar la precision, encuentran faltas en aquella imaginacion sin reglas, en aquella grandiosidad exagerada, en aquel vigor empleado en todo, tanto en los santos como en los demonios, en aquellos grupos de aparato, en que la habilidad se muestra con ostentacion, y no despierta el sentimiento. Dispone en su derredor construcciones muy complicadas, estátuas en posturas incómodas, y poderosas voluntades encadenadas por una fuerza superior, sujetas á una tristeza eterna ó á una meditacion próxima á la desesperacion.

Pretendia dar cuerpo al sentimiento, reducir la materia á expresar, fuese posible ó no, concepciones generosas, y someterlas á su fantasía; por lo cual empezó varias estátuas que no concluyó; y dió en otras toques de cincel tan vigorosos que le faltaba luego el mármol. Los personajes desnudos que se ven en el sepulcro de los Médicis, debian expresar para él alegrías, hijas de su violenta imaginacion, y alusivas á cosas muy diversas de las glorias de aquellos. Cuando tuvo que representar á Lorenzo, hijo de Pedro, olvidó que era el mas miserable y perverso de aquella raza; y el nombre de *Pensiero* (pensamiento) que le dió, manifiesta que le tenia ocupado una idea y se servia de la anatomía para realizarla. Todo creció entre sus manos, y siempre se encuentra en él sublimidad de conceptos, amplitud de formas, extension en el método, magnificencia en el plan, variedad en los accesorios, asociado á la profundidad y la sencillez. Es natural que el abuso de lo abstracto vele el sentimiento de la belleza correcta; pero ¿deben atribuirse al maestro las exageraciones de los imitadores? En el Moisés no trato de admirar el brazo, ni de censurar la barba y los músculos

(1) Por ejemplo Cicognara, á quien estas desnudeces parecieron efecto de la *inocente sencillez* del siglo XVI. Pero que tambien entonces escandalizaban, y no solo á la gente tímida, resulta, omitiendo citar otros testimonios, de un ms. de la Magliabechiana, *cl.* XXV. 271, donde se lee: «El 19 de marzo de 1549 se descubrieron las repugnantes y obscenas figuras de mármol en Santa María del Fiore, obra de Baccio Bandinello, que representaban un Adam y una Eva; toda la ciudad lo censuró altamente, y extrañó que el duque tolerase semejantes figuras en una iglesia delante del altar, donde se coloca el Santísimo Sacramento. — En el mismo mes se descubrió en la iglesia del Espíritu Santo una Piedad, regalo de un Florentino, y se decia que el original era del inventor de las porquerias, Miguel Angel Buonarruoti, salvándole el arte, pero no la devocion. Todos los pintores y escultores modernos, para imitar tales caprichos luteranos, no pintan ni esculpen hoy en las iglesias mas que figuras capaces de extinguir la fe y la devocion; pero confio en que Dios enviará un dia á sus Santos á echar por tierra las idolatrías de este género.

(2) Esta carta, medio seria y medio jocosa, la cita Gaye, un poco variada del texto tal como se lee en la correspondencia del Aretino, y merece ser conocida:

A Miguel Angel en Roma.

«Señor mio: al ver todo el bosquejo de vuestro juicio final, he acabado de conocer la ilustre gracia de Rafael en la agradable belleza de la invencion. Sin embargo, como bautizado, me avergüenzo de la licencia tan contraria al espíritu del asunto que os habeis tomado al expresar las ideas por las cuales se resuelve el fin á que aspira en todas sus partes nuestra verídica creencia. El Miguel Angel, de una fama tan maravillosa; el Miguel Angel, notado por su prudencia y en todo admirable, ¿habrá querido mostrar al pueblo tanta impiedad religiosa como perfeccion en la pintura? ¿Es posible que vos, que siendo divino, desdeñais la sociedad de los hombres, hayais hecho esto en el mayor templo de Dios, en el primer altar de Jesús, en la mas ilustre capilla del mundo, en un lugar donde los grandes cardenales de la Iglesia, los venerables sacerdotes y el vicario de Cristo confiesan, contemplan y adoran con ceremonias católicas, órdenes sagradas y oraciones divinas, su cuerpo, su sangre y su carne? Si no fuese cosa nefanda establecer comparaciones, me alabaria de bondad en el tratado de la Nanna, anteponiendo mi prudente precaucion á vuestra indiscreta conciencia; pues en una materia lasciva é impúdica no empleo expresiones chocantes y reprobadas, sino que me sirvo de palabras castas é irreprensibles; al paso que vos, en tan elevada historia, mostrais á los ángeles y á los santos, á estos sin ningun decoro terrestre y á aquellos privados de todo adorno celestial. Considerad á los gentiles en sus esculturas: cuando representan, no á Diana vestida, sino á Vénus en su desnudez, lo hacen ocultando con la mano las partes que no se descubren. ¡Y el que es cristiano, si estima mas el arte que la fe, tiene por espectáculo real, tanto la ausencia del decoro en los mártires y en las vírgenes, como el gesto del éxtasis por las partes genitales, que obligaria á la misma prostitucion á cerrar los ojos para no verlo! Vuestra ejecucion hubiera convenido en un baño voluptuoso, no en coro supremo. Seria, pues, menor culpa que no creyeseis, que creyendo de este modo, disminuir la creencia de los demás. Pero hasta ahora la excelencia de tan temerarias maravillas no queda impune, pues que su mismo milagro es la muerte de vuestra alabanza. Reanimad, pues, su brillo, convirtiendo en llamas las partes pudendas de los condenados, y las de los bienaventurados en rayos de sol, ó imitad la modestia florentina que ha cubierto con algunas hojas doradas las de su hermoso coloso, que sin embargo está colocado en una plaza pública, y no en un lugar sagrado.... Pero como nuestras almas tienen mas necesidad del sentimiento de la devocion que de la viveza del dibujo, inspire Dios la santidad de Paulo, como inspiró la beatitud de Gregorio, que prefirió privar á Roma del adorno que le proporcionaban las soberbias estátuas de los ídolos, que disminuir, á causa de su perfeccion, el respeto de los fieles hácia las humildes imágenes de los Santos, etc.

Venecia, Noviembre de MDLXV.

Servidor, el Aretino.

Salvador Rosa condenó tambien las desnudeces de la capilla Sistina:

Debiérais recordar que esas pinturas
Eran para mi iglesia: en mi concepto
Es una estufa vuestro altar. ..
¡Allí, dó presentando al cielo ofrendas,
De los votos releva el santo padre,
La obscenidad ha de lucir desnuda?



SAN PIETRO IN ROMA

de mozo de esquina, ni el ropaje no histórico; tampoco me acuerdo de que debia figurar en medio de otras estatuas, y en un punto de vista diferente del que ocupa; pero al observar la melancolía y la veneracion indefinibles que ha impreso en el semblante del legislador de los Hebreos, no encuentro nada comparable, ni aun en la antigüedad.

Bra-mante 14-14 Le quedaba un campo nuevo que cultivar; la arquitectura. Ya en el siglo anterior hemos citado con elogio entre los restauradores del buen gusto, á Bramante Lazari de Urbino, y mencionado las obras que ejecutó en Lombardía. Hombre instruidísimo, escribia é improvisaba versos; honrado y recto, amó á sus rivales, animó á los jóvenes de talento, y sostuvo á Rafael en sus primeros pasos, que son siempre los mas penosos y decisivos. Tomando de la arquitectura gótica la independencia, las construcciones atrevidas y libres, la sabia disposicion de las bóvedas; de los clásicos la decoracion regular, que acompaña á la construccion sin disimularla; y la eleccion prudente de las proporciones, que da relieve á los edificios mas sencillos, su método permaneció característico por la union de lo antiguo y lo moderno. Llamado á Roma para trabajar allí, las ruinas de la quinta de Adriano y los antiguos restos de la Campania le enseñaron una severidad de gusto desconocida hasta entonces, y le hicieron renunciar á la timidez y á la sequedad. El cardenal Carraffa le encargó la construccion de una iglesia en Nápoles, despues el claustro de la Paz en Roma; obra ligera é independiente de las reglas establecidas, pues para disminuir lo excesivo de los intercolumnios, colocó una columna en falso entre las pilastras de la segunda fila. Se alaba particularmente en Roma el palacio de la Chancillería, y el templete de San Pedro Montorio, asi como en Todi la Consolacion, cruz griega de cuatro tribunas semicirculares, en cuyos capiteles y adornos buscó mas la variedad que la monotonía que llaman clásica. Serlio le apellida «inventor y antorcha de la buena y verdadera arquitectura,» y dice que Miguel Angel «fue tan excelente como el mejor desde los tiempos mas antiguos.» ¡Asi se hubiera atrevido á respetar mas los ejemplos de la edad media, y no sustituyera símbolos y alegorías á las sagradas imágenes!

Se le atribuyen los puentes movibles suspendido, no sujetos á la bóveda, y el haber hecho que la armadura de las bóvedas lleven las figuras de los rosetones, que de este modo se incorporan con la construccion, y al quitar las cimbras se encuentran perfectamente concluidos.

Ejecutó, por órden de Alejandro VI, las fuentes de Transtevere y de San Pedro, y otras obras; y despues creció su talento cuando fue llamado á realizar los grandiosos designios de Julio II. El primero de estos fue unir el palacio del Vaticano con los dos pabellones del Belveder, al través de un valle estrecho y desigual: Bramante lo redujo á un patio, disimulando la diferencia de nivel por medio de una ingeniosa combinacion de terraplenes y escaleras: en seguida lo rodeó de dos alas de galerías, que desarrollándose en una longitud de mil piés con pilastras dóricas y jónicas en el piso inferior, corintias y compuestas en el superior, le dan un aspecto grandioso y teatral. A un extremo del patio, que tiene cuatrocientos piés de largo, está el gran nicho con la galería circular; en el otro, un anfiteatro de piedra para los juegos. La impaciencia de Julio II, que queria que los edificios no se construyesen sino que surgieran de golpe, fue causa de que Bramante pecase algunas veces de poco sólido. Asi sucedió que para reforzar despues aquel pórtico, se vió obligado á quitarle lo mas original que tenia; y el patio mismo fue dividido en dos por la biblioteca. Se alaba, sobre todo, la escalera en espiral, sostenida por columnas de órdenes sucesivos, y por la que pueden subir hasta caballos.

La iglesia de San Pedro presenta á la vista la historia de las artes, la cual á pesar de sus defectos sigue siendo una obra maestra. Ideada en tiempo de Constantino, imitacion de San Juan de Letran y de San Pablo, tenia algo de las antiguas basílicas mas suntuosas, con atrio cuadrado en el vestíbulo. En lo interior contaba cinco naves, y solo las columnas de la del medio sostenian un arquitrave; partes todas ajustadas. Las paredes de ladrillos median de seis á ocho palmos de espesor, el pavimento era de mármoles redondos y cuadrados, de varios tamaños y colores; las ventanas con vidrios de colores en marcos de bronce. Habia varias puertas, de las cuales la principal tenia las hojas de bronce, quitadas á algun templo. Esta iglesia fue modificada en lo sucesivo; se le añadieron altares y monumentos de forma y aplicaciones diversas, oratorios, sacristías, capillas, bibliotecas, monasterios, mausoleos, diferenciándose el estilo segun los progresos del arte, y desde el tiempo en que Proba erigia allí en el siglo IV un templete á su marido Probo Anicio, prefecto del pretorio, hasta Leon Bautista Alberti. Lo mismo acontecia con las pinturas y mosáicos, tanto en la parte interior como en la fachada, en cuya cima habia una cruz de mármol y al pié de ella un Cristo sentado con la Vírgen á su derecha, San Pedro á su izquierda, un poco mas abajo Gregorio IX de rodillas, y á los lados los cuatro animales simbólicos. San Pedro.

Tres papas de elevadas ideas se propusieron reedificar aquel templo, de modo que excediese á los monumentos construidos por los dueños del mundo. Nicolás V habia pensado hacer del palacio Vaticano un edificio tal, que todos los cardenales rodeasen al papa, como un concilio permanente. Allí deberian encontrarse todas las oficinas de la curia; un vasto recinto para el cónclave; un inmenso teatro para la coronacion; suntuosos aposentos para los príncipes. La colina, sembrada toda de edificios, comunicaria con la ciudad por extensos pórticos llenos de tiendas; y alrededor habria jardines, puentes, capillas y bibliotecas. La muerte de aquel pontífice impidió realizar este proyecto, cuyo plano habia dado Nicolás Rossellini, y el que Leon Bautista Alberti concibió para la Iglesia solo se conoce por la descripcion de Bonanni.

Cuando se trató de colocar el mausoleo que Miguel Angel preparaba para Julio II, el artista propuso concluir la tribuna proyectada por Rossellini á la cabeza de la antigua basílica del Vati-

cano, y dijo que bastarian para ello 100,000 escudos. *Habrá 200,000 si se necesitan,* respondió Julio II; y se empezó á tratar de la obra. Como de una cosa nace otra, aquel pontífice, que amaba todo lo que era grande, se sintió deseoso de ocupar dignamente á los artistas ilustres de su época, reconstruyendo á San Pedro. Bramante prevaleció sobre sus competidores; pero sus dibujos se han perdido, excepto el que recogió Rafael, y Serlio ha colocado en su tratado. Aquella unidad perfecta, la armonía de las líneas y de las partes, hubieran hecho parecer á San Pedro mayor de lo que es en realidad, al paso que en el dia produce el efecto contrario. Colocaba delante un peristilo de tres filas de columnas, y en lo interior, una cruz latina, terminada en tres semicírculos, desde donde la vista se elevaria hácia la cúpula, para la cual se proponia construir sobre las bóvedas gigantescas del templó de la Paz la rotonda del Panteon.

El mérito de este gran pensamiento pertenece, pues á Bramante, aun cuando no haya sido ejecutado. Empezados los trabajos, no tardaron en manifestarse los inconvenientes de la precipitacion en las grietas que se abrieron; y los refuerzos que Miguel Angel tuvo que añadir á las pilastras demasiado débiles, alteraron toda la economía del edificio. Despues de la muerte de Julio II y de Bramante, cuando Sangallo, fray Giocondo y Rafael, á quienes Leon X habia confiado tan grande obra, cesaron de existir, se hicieron cargo de ella Antonio Picconi y Baltasar Peruzzi.

Peruzzi Este último, habiendo nacido en Volterra de un desterrado florentino, que le dejó niño y pobre, se vió obligado á ganar su vida copiando cuadros. En cuanto se proporcionó algunas comodidades, emprendió obras originales, y un pintor le llevó á Roma para que trabajase con él en el Vaticano; pero á la muerte del papa, fue despedido. Adquirió fama en la pintura al fresco y trabajó con César de Sexto; Agustin Chigi de Siena le animó é hizo que contase con el descanso necesario para los estudios. De esta manera pudo perfeccionar la pintura arquitectónica y la perspectiva en las escenas teatrales; desplegando suma habilidad en las fiestas dadas por Julian de Médicis, y despues en las que se celebraron con motivo de la *Calandra* del cardenal Bibiena. Desgraciado toda su vida, lo fue tambien en que se perdieron todas estas obras de interés transitorio; aunque puede formarse idea de ellas por la galería de la Farnesina, cuya ilusion es tan completa, que Ticiano tomó los claros oscuros por relieves (1). Aquel pequeño palacio tan elegante, *no murado, sino que parece haber nacido allí realmente,* como dice Vasari, es obra de Peruzzi. Para el San Petronio de Bolonia ideó dos dibujos y dos perfiles, uno gótico y otro de un estilo nuevo, adaptandolos á la construccion anterior; pero no fueron ejecutados.

Habiendo sido hecho prisionero en el saqueo de Roma, fue tratado muy mal, y le obligaron á sacar el retrato del condestable de Borbon, muerto en el ataque. Logró al fin salvarse, y huyó á Siena; pero le volvieron á coger, le despojaron de todo y llegó allí desnudo. Se dedicó á construir y dirigir las fortificaciones de la ciudad, y no quiso ayudar á Clemente VII en el sitio de Florencia. Sin embargo, habiéndose reconciliado con aquel pontífice, tuvo de él como tambien de otros personajes, nuevos encargos de obras en Roma, principalmente el palacio Massimi, su obra maestra, que dejó sin concluir. Habia vivido pobre, sin mas sueldo que 250 escudos, como arquitecto de San Pedro: los ricos le elogiaban, pero sin prestarle ayuda; y solo cuando yacia en el lecho de muerte fueron para él pródigos de ofrecimientos.

Sangallo habia concebido para el Vaticano un proyecto, en que compilaba todos los edificios de la antigua Roma, y que hubiera sido interminable. El de Peruzzi nos ha sido conservado por Serlio: es una cruz griega terminada por cuatro hemiciclos, sobre los cuales se elevan cuatro campanarios, y entre ellos se encuentra la sacristía; en cada hemiciclo hay una puerta para poder entrar, viniendo de cualquiera de las cuatro zonas, y la vista se dirigia siempre al altar, colocado en el centro, y cubierto por la cúpula. Dibujo hermoso y lleno de armonía; pero cuya ejecucion hubiera necesitado mas atrevimiento y viveza de fantasía que la que tenia Peruzzi, al que convenia mas trabajar en palacios pequeños y fachadas elegantes.

Habiendo decidido Paulo III continuar la fábrica, confió su direccion en 1546 á Miguel Angel, que empleó en ella casi los diez y siete últimos años de su vida. No era para él la arquitectura un estudio nuevo; habia dibujado á los cuarenta años la sacristía de San Lorenzo, capilla sepulcral de los Médicis, magestuosa en las grandes masas, pero con muchas licencias y bastante pobreza en el conjunto; y la biblioteca Laurenciana, donde se encontró ligado por demasiadas consideraciones. En Roma coronó el palacio Farnesio, dibujado por Sangallo, con la cornisa mas hermosa que existe despues de la del Cronica en Florencia. Habiéndole encargado Pio IV construir una iglesia en el sitio donde están las termas de Diocleciano, supo sacar partido de las antiguas paredes, con un respeto que no guardaron á sus construcciones los arquitectos que despues tuvieron que trabajar en aquella iglesia. Reparó tambien el Capitolio, adornándolo con una balaustrada compuesta de trozos antiguos y la estátua ecuestre de Marco Aurelio en la esplanada, donde hizo las dos alas del palacio; y principió el del Senador, que despues edificaron Jacobo Della Porta y Rainaldi, con desacertadas modificaciones. Inventó el capitel jónico con las volutas hácia fuera, como consecuencia del deseo de originalidad, que le arrastraba á intentar innovaciones inútiles en la disposicion y en los adornos; por eso se ve en la puerta Pia, la infeliz mezcla de lo clásico y lo nuevo, cuya imitacion produjo tantas extravagancias. No cabe duda en que resucitó el estilo colosal y observó un solo órden en todo el edificio; pero como la manera antigua no estaba ya en armonía con las ideas y necesidades de la época, se reducia á un con-

(1) Este género estaba entonces en uso; se trazaban los contornos en argamasa, y despues se sombreaban con arcilla, carbon y polvos de humo de pez, lo cual les daba el aspecto de bajo relieve.



nio, y no es de admirar que se buscasen otras clases de belleza convencionales; de este modo, así como los juegos de palabras en la poesía, se introdujo el mal gusto en las artes.

A la edad de sesenta y dos años, cuando la vida en otros no hace mas que vegetar, y la imaginacion se alimenta solo de recuerdos, emprendió la tarea de cubrir la basílica de San Pedro. Su edad, y aun mas su carácter, no le permitian pensar como los demás, perpetuarse en su empleo eternizando el trabajo. Rehusó el sueldo de seiscientos cequíes; y al paso que un modelo complicadísimo de Sangallo habia costado 5,184 escudos, terminó el suyo en quince dias con un gasto de veinte y cinco escudos, suprimiendo los pormenores dispendiosos y aumentando en cambio la magestad, la grandeza del conjunto y la facilidad de la ejecucion. Dió la preferencia á la cruz griega de estilo corintio tanto por dentro como por fuera, con un solo órden, y acercándose lo mas posible á la unidad. El papa le autorizó para que cambiase lo que quisiera, pero sin alterar en nada el modelo. Triunfando, pues, de las cabalas y reduciendo la maledicencia al silencio, elevó al mismo tiempo todas las partes del edificio. La cúpula debia ser la principal, dirigiéndose á ella la vista desde los cuatro brazos de la cruz, y el grandioso pedestal sobre que levantó todo el edificio, indica lo que hubiera sido la fachada, si no la echaran á perder los que le sucedieron.

Murió Miguel Angel á los noventa años de edad, dejando *su alma en manos de Dios, su cuerpo á la tierra, y sus bienes á los parientes mas próximos*. Fue, sin duda, uno de los caracteres mas nobles y elevados que han existido. Molestado por las intrigas de sus rivales, se contentaba con responder: *El que combate contra gente inepta, no vence á nadie*. Aunque debia muchos favores á los Médicis, no por eso dejó de detestar su dominacion y defendió á Florencia, sitiada por interés de ellos; pero se marchó á Venecia antes de que sucumbiera, de lo cual se le hizo un cargo. Habiendo vuelto despues y obteniendo el perdon de Clemente VII, ejecutó nuevas obras para los que habian avasallado su patria; pero escribió estas palabras en su estátua de la Noche: *Le está bien dormir para no ver los males y el oprobio* (1). Respira un profundo sentimiento moral y religioso en sus cartas; y era muy austero en su conducta, frugal, y por lo mismo incorruptible. Amó á los que le rodeaban, y la muerte de un criado fiel le causó tanto dolor como si hubiera perdido un hijo (2). Profesó á Victoria Colonna un amor casto y poético, pero profundo; y sintió á su muerte toda la poesía del dolor (3). La conviccion en que estaba de su mérito, debió parecer arrogancia; y no obstante, le entraba á veces profunda desconfianza de sí mismo; entonces dibujaba asuntos de la Divina Comedia, invocaba la misericordia eterna (4) y se creia insuficiente para el arte, mientras que la gloria le prodigaba sus laureles y le aseguraba el voto favorable de la posteridad.

No es de admirar, que encargado de ejecutar obras tan grandes y hasta únicas, habiendo profesado todas las artes del dibujo y sobrevivido á todos los hombres célebres de aquella época, su siglo le admirase como á un *ser mas que mortal*, como á *un ángel divino*. Si se une á esto el vigor de un genio que arrastraba en su torbellino á cuanto le rodeaba, la nobleza de un carácter puro y patriótico, la libertad en dar preceptos y pronunciar sentencias, la creacion de modelos en cada una de las artes y en las dos ciudades que constituian el centro de estas, se comprenderá como excitó tanto entusiasmo, sostenido ademas por los escritores, florentinos en su mayor parte, que consagraron su pluma á las artes, y por los artistas sucesivos que querian apoyar su naciente gloria en el respetado nombre del maestro. Pero él mismo reconocia que estaba al borde del precipicio; y pensando en los imitadores, decia con alusion á la capilla Sistina: *¡Oh, á cuántos debe corromper esta obra mia!* La imitacion del mal (como dice Guicciardini, hablando de otra cosa), sobrepuja siempre al modelo; y al contrario, la imitacion del bien le es siempre inferior. En efecto; una multitud de artistas se dedicaron á trabajar despues de los dos grandes hombres que hemos nombrado, adhiriéndose unos al toque delicado de Rafael, otros á la grandiosidad de Miguel Angel, y atreviéndose algunos á seguir su propia inspiracion.

Ya hemos citado algunos discípulos de Rafael. Fray Bartolomé es apreciado por la suavidad de las figuras, que debió á la amistad del maestro, y mas aun al sentimiento íntimo de piedad que le preservó de prostituir su pincel en los cuadros

(1) Me es grato el sueño, y mas el ser de piedra
Mientras que el mal y la vergüenza duran;
El no ver ni sentir es suma dicha;
Habla bajo ¡por Dios! Mi paz no turbes.

(2) Escribia á Vassari: «Mi querido maese Jorge, no estoy en estado de escribir; os dirigiré, sin embargo, unas palabras en contestacion á vuestra carta. Sabreis que ha muerto Urbino, en lo que Dios me ha hecho un gran favor, pero con grave daño mio é infinito pesar. El favor ha sido, porque si bien viviendo contribuia á que me fuese grata la existencia, me ha enseñado con su muerte á morir, no con sentimiento, sino con deseo de la muerte. Le he conservado veinte y seis años, y le he conservado carísimo y fiel. En el dia que, despues de haberle hecho rico, esperaba tener en él un apoyo y un descanso en mi ancianidad, me ha sido arrebatado, y no me queda mas esperanza que volverle á ver en el paraiso. Dios me lo ha presagiado en la felicísima muerte que ha tenido; pues sentia mucho menos morir que dejarme en este mundo perverso con tantas angustias. Es cierto que la mayor parte de mí mismo ha ido con él; no me queda mas que una miseria infinita y me recomiendo á vos.»

(3) «Le tenia tanto amor, que recuerdo haberle oido decir que solo sentia una cosa, á saber: que cuando la fué á ver en los últimos momentos de su vida, no le dió en la frente ó en la mejilla el beso que imprimió en su mano.» CONDIVI, *Vida de Miguel Angel*.

(4) Dirigió este soneto á Vasari.

Giunto è già 'l corso della vita mia
Con tempestoso mar, per fragil barca,
Al comun porto, ov'a render si varca
Conto e ragion d'ogni opra trista e pia.
Onde l'affettuosa fantasia,
Che l'arte mi fece idolo e monarca,
Conosco or ben quant'era d'error carca,
E quel che a mal suo grado ognun desia.
Gli amorosi pensier già vani e lieti
Che fien or, s'a duo morti mi avvicino?
D'una so certo, e l'altra mi minaccia.
Nè pinger, nè scolpir fia piu che quieti
L'anima vôlta a quello amor divino
Ch'aperse a prender noi in croce le braccia.

(Ya mi vida ha llegado, con tempestuoso mar y navegando en frágil barca, al puerto comun, donde se da cuenta de todas las acciones buenas y malas. Conozco en este momento cuán nutrida de errores estaba la tierna imaginacion que hizo para mí del arte un ídolo y un rey, y lo que todos desean á pesar suyo. Los amorosos pensamientos, un dia vanos y alegres ¿qué serán ahora, cuando me aguardan dos muertes? De una estoy cierto, y la otra me amenaza. Ni la pintura ni la escultura pueden ya calmar los trasportes del alma, cuyo vuelo se dirige hácia aquel amor divino que abrió los brazos en la cruz para recibirnos y estrecharnos.)

voluptuosos tan buscados entonces; y mereció un lugar en la tribuna de Florencia. Como sus rivales le proclamaban inhábil en tratándose de grandes proporciones y decian que ignoraba la anatomía, contestó victoriosamente produciendo el San Marcos y el San Sebastian. Permanecieron fieles al arte cristiano, el grabador Baldini, sectario de Savonarola, artista que si no brilló en primera línea, fue siempre correcto; Juan Antonio Pogliani, que expresaba el amor á la virtud en el semblante de los santos, y el vicio en el de los perversos; Lorenzo de Credi, puro, ingénuo y lleno de una dulce melancolía; Rodulfo Ghirlandajo, discípulo de fray Bartolomé, cuya Vírgen en San Pedro de Pistoya y los Milagros de San Zanobi en la galería del gran duque, respiran piedad. Este artista tuvo por íntimo amigo á un pintor llamado Miguel, que tomó de él el apellido de Rodulfo y trabajó con Ghirlandajo en varias iglesias de Florencia.

Esta ciudad podia gloriarse entonces de que poseia pintores insignes. Pedro de Cosimo, admirador extravagante de la naturaleza, no permitia al hombre corregirla; se enfadaba cuando se podaban los árboles, ó cuando se arrancaban las malas yerbas de su jardin; no tenia hora fija para comer, se complacia en andar errante por sitios de un aspecto extraño, y en contemplar las figuras que formaban las nubes y los esputos de los enfermos. Esta contemplacion de la naturaleza hizo que sobresaliese en la imitacion, en la perspectiva y en el claro oscuro; pero fue pobre en cuanto al sentimiento. Mariotto Albertinelli, enemigo de Savonarola, por hallarse unido á los Médicis, no eligió sus tipos y murió de intemperancia. Andrés del Sarto estudió las obras de fray Bartolomé, y conservó su método en las muchas vírgenes y sacras familias, siendo su obra maestra al óleo, la Vírgen de San Francisco que se ve en la tribuna de Florencia, y al fresco la Vírgen del Saco. Pintó la historia de San Juan Bautista que se le encargó en el Scalzo con dibujo puro y fácil, disposicion sencilla de las figuras, seguridad en las actitudes, y ángeles y niños encantadores. Despues en el patio de la Anunciacion empezó en 1510 la historia de San Felipe Benicio, siempre risueño y gracioso, aunque declinando hácia la monotonía y la facilidad descuidada. Se le ha llamado *Andrés sin errores*; pero es lo cierto que no poseyó la poesía de las grandes concepciones ni de los grupos vigorosos. Invitado por Francisco I para ir á Francia, ejecutó allí algunas obras; y habiendo vuelto á Italia á comprar cuadros de órden del rey, se quedó con el dinero, subyugado por la pasion que profesaba á Lucrecia del Fede; y la vergüenza que experimentó con tal bajeza le hizo vivir oculto. Los últimos desastres de su patria le irrogaron muchos padecimientos, y murió á la edad de cuarenta y dos años, abandonado hasta de Lucrecia. Cuando en el sitio de 1529 se demolieron los arrabales de Florencia, los soldados no se atrevieron á echar abajo una pared de San Salvador, donde Andrés habia pintado la Cena.

Andrés del Sarto.

Tuvo por amigos y colaboradores á Franciabigio y á Puligo; pero Jacobo Carducci, llamado el Pontormo, fue el único de sus discípulos que mostró grandeza. Habiendo visto los grabados de Alberto Durero, se consagró á aquel género de trabajo, adoptando luego el método de Miguel Angel. Variando de esta manera continuamente, no conservó carácter propio, pero imitaba el de los demás hasta confundirse con ellos. Fue discípulo suyo Fronzino, notable por la gracia que imprimió á los rostros de sus figuras y el encanto de sus composiciones, aunque tiene poco relieve y desagrada por su colorido amarillento.

Lucas Signorelli empezó siguiendo las tradiciones de la Umbría; luego quiso imitar á sus contemporáneos ensayando diferentes géneros, y se apasionó de la anatomía, como puede verse en su hermoso Juicio final en Orvieto. Daniel Ricciarelli de Volterra se muestra excelente en el Descendimiento que existe en la Trinidad de los Montes, uno de los tres mejores cuadros de Roma, y en la Degollacion de los Inocentes que adorna la galería de Florencia. Tadeo Zuccaro, y aun mas su hermano Federico, trabajaron segun el método de Rafael, en los palacios Farnesios de Roma y de Caprarola, y despues en el Escorial. Pero muy decaido debia de estar el arte, pues que semejantes artistas estaban llamados á recoger la herencia de los que les habian precedido.

Cuéntase que Miguel Angel, queriendo rivalizar con Rafael, á quien oia alabar por la decencia de sus invenciones y la armonía del colorido, hizo dibujos que daba despues á pintar á Sebastian del Piombo, imitador de Giorgione, y esmerado en la ejecucion. De aquí resultó la Resurreccion de Lázaro, contrapuesta á la Transfiguracion. Sebastian se llenó de orgullo y pretendió igualar á Miguel Angel y á Rafael; pero cuando se le encargó de acompañar á Ticiano en la visita de las pinturas, este, al ver las restauraciones hechas en las habitaciones del Vaticano, despues de los estragos del saqueo, exclamó: *¿Quién es el presuntuoso ignorante que ha echado á perder estos semblantes?* Era Sebastian.

Siguieron tambien la escuela de Miguel Angel, el florentino Granacci, Fautista Franco, émulo de Juan de Udine, que se distinguió en las pinturas de las porcelanas de Castel Durante; Fernardino Pocceti, de vigorosos toques en los frescos. El Milagro del Ahogado en el claustro de la Anunciacion, prueba que hubiera podido igualar á los grandes maestros si al estro hubiese unido la paciencia.

Fundó otra escuela Leonardo de Vinci, discípulo de Verocchio, pintor, escultor, poeta, músico, geómetra, arquitecto, profundo pensador y grande hombre, mas de lo que pareció á su siglo. Luis el Moro, á quien deleitaba el sonido de la lira, le llamó á Milan para que tocase; y Leonardo llevó aquel instrumento que él mismo habia construido, en su mayor parte de plata, cosa extraña y nueva. Habiéndose dado á conocer en aquella córte por algo mas que instrumentista, fue empleado en trabajos de mecánica é hidrostática; pero «parecia que temblaba cada vez que se ponia á pintar, y por eso no concluia nunca lo que empezaba, considerando la grandeza del arte, de tal manera que veia errores en las cosas que parecian á otros maravillas» LOMAZZO. Trabajó diez y seis años en el modelo de una estátua ecuestre

Vinci 1452-1519.

de Francisco Esforcia; pero cuando los Gascones pasaron los Alpes con Luis XII, la convirtieron en blanco de sus flechas. Empleó mucho tiempo en pintar el Cenáculo (1), que adorna el refectorio de las Gracias en Milan. Separando de sus personajes los símbolos que la tradicion aplicaba á los apóstoles, y los indicios materiales de la divinidad y santidad, quiso que á todos se les conociese por su aspecto y por la expresion de los sentimientos que habian hecho nacer en él las solemnes palabras. Representó, pues, la escala ascendente en la belleza de la forma, sirviéndose de ella como de una manifestacion visible de la inteligencia y el sentimiento. Esta obra, por hallarse mal situada y estar pintada al óleo en la pared, ha perdido mucho.

Despues de la caida de Esforcia volvió Leonardo á Florencia y estuvo cuatro años trabajando en el famoso retrato de madonna Lisa, que fue comprado por Francisco I en 4,000 escudos. Tambien preparó allí el carton de la batalla de Anghiari, que debió pintar en competencia con Miguel Angel; pero habiendo estallado un tumulto, los envidiosos ó los admiradores (que á menudo llegan al mismo resultado por diferentes caminos), lo hicieron pedazos, disputándose su posesion. Tenia entonces cincuenta y dos años, y como le era muy difícil contentarse, tuvo que renunciar á hacer frente á los partidarios de Miguel Angel, que concluian sus obras con extremada rapidez, y aceptó con gusto la invitacion del rey de Francia. Allí, sin ejecutar ninguna obra que sepamos, hubiera podido educar aquella nacion, no induciéndola á imitar á los grandes artistas italianos, sino mostrándole cómo estos habian procedido; no deslumbrándola con el entusiasmo, sino secundando la cualidad en ella predominante, esto es, la inteligencia.

Grande artista, sin perder el carácter puro y firme, era generoso con sus discípulos; compraba pájaros para tener el placer de darles libertad; á los que no estaban contentos con sus cuadros, les devolvia el precio convenido. Se complacia en sorprender á sus amigos con extrañas invenciones: tan pronto esparcia exhalaciones fragantes, como exhalaciones fétidas; unas veces llevaba en el bolsillo una larga tripa, y llenándola de aire con un fuelle, envolvia á los asistentes cuando menos lo esperaban, en las espirales de ella; otras daba de repente suelta á pájaros mecánicos: recreos de un entendimiento que sentia la necesidad de crear.

Escribió muchísimo, pero sin dejar ninguna obra completa; y las que se han impreso con su nombre son extractos ó colecciones de algunos trozos. Pero sus manuscritos manifiestan por su variedad de materias un ingenio portentoso. Su tratado de la pintura es uno de los primeros donde se han discutido los principios del arte (2). Estableció antes que Bacon el principio de la observacion y la experiencia. *La mecánica*, decia, *es el paraiso de las ciencias matemáticas, porque se consigue con ella el fruto de estas ciencias.* Construyó gran número de máquinas para el uso de las artes ó para las necesidades domésticas, y aplicó á ellas la geometría; conoció la teoría de las fuerzas aplicadas oblicuamente al brazo de la palanca y la resistencia de las vigas; fue el primero de los modernos que trató del centro de gravedad de los sólidos y de su influencia sobre los cuerpos en estado de reposo ó de movimiento; calculó las frotaciones con ayuda de métodos ingeniosos que perfeccionó despues Amontons; declaró imposible el movimiento perpétuo y la cuadratura del círculo; inventó un dinamómetro; aplicó á muchos casos el teorema de las celeridades eventuales; y sostuvo antes de Copérnico el movimiento de la tierra, y concibió la caida de los graves con un movimiento compuesto en virtud de la rotacion de aquella. Sabia que en el descenso por planos inclinados de una altura igual, el tiempo está en proporcion de las longitudes; que un cuerpo baja por el arco de un círculo mejor que por la cuerda; y que, cayendo por un plano inclinado, vuelve á subir con tanta velocidad como si hubiera caido perpendicularmente de igual altura. Repite con frecuencia que los cuerpos pesan en la direccion de su movimiento, y que el peso (en el dia diriamos la fuerza), crece en razon de la velocidad. Escribió sobre las fortificaciones; en la hidrostática fijó por la primera vez las bases de la teoría de las aguas y de las corrientes; conoció la fuerza del vapor y pensó aplicarlo á la artillería. A él se debe el pensamiento de canalizar el Arno desde Pisa hasta Florencia, obra ejecutada dos siglos despues por Vicente Viviani (3). Enseñó á construir las calzadas, ó á lo menos dió una descripcion exacta de ellas, y desenvolvió su teoría; y se anticipó mas de un siglo á Castelli en lo concerniente al movimiento de las aguas. En la óptica describió la cámara oscura antes que Porta; explicó antes que Maurolico el expectro solar en un agujero anguloso; enseñó la perspectiva aérea, la naturaleza de las sombras de colores, los movimientos del arco íris, los efectos de la impresion visual, y otros fenómenos de la vista desconocidos de Vittelion. Dice que el mar debe haber cubierto los terrenos donde se encuentran los depósitos de conchas; y no solo explica las extratificaciones de estos depósitos por medio de sedimentos, sino que parece indicar hasta la elevacion de los continentes. Atribuye la oscuridad de la luna en su parte no iluminada á la reflexion de la tierra, como Mestin lo aseguró mucho tiempo despues. Comprendió que el aire propio para la respiracion debia alimentar la llama (4). Atri-

(1) No sé de donde Roscoe, en medio de tantas inexactitudes, deduce que Leonardo no acabó el Cenáculo y que «indicando solo con un simple rasgo la cabeza del principal personaje, ha confesado su incapacidad, siendo de lamentar el poco atrevimiento del artista ó la impotencia del arte.» *Vida de Leon X*, c. 2. Para los que no han visto aquel cuadro, harto deteriorado en verdad, bastara la fe del cardenal Federico Borromeo, que en el *Musæum*, impreso en 1625, alaba tanto la mencionada cabeza: *Salvatoris os altum animi mœrorem indicat, qui gravissima moderatione occultatus atque suppressus intelligitur.*

(2) *Leonardo Vinci*, vida escrita por el C. DE GALLENBERG. Leipsick, 1834. LIBRI, *Histoire des sciences mathématiques*, III, 30. La obra de José Bossi sobre el Cenáculo es arte y nada mas.

(3) Pero no pudo trabajar, como se dice, en el canal de la Martisana, en Milan, porque ya estaba concluido, ni inventar los estanques, que se usaban ya anteriormente. Véase nuestro Libro XIII, cáp. I.

(4) Observó tambien que, si la mecha de una lámpara estuviese agujereada, el color de la luz seria uniforme (MONTUCLA III, 564). Se anticipó, pues, á Argand.

buyó á la fuerza del sol el estar las aguas bajo el ecuador mas elevadas que en los polos, con el objeto de «restablecer la esferoicidad perfecta:» error, que sin embargo, indica conocia la igualdad de los ejes.

Con respecto á las obras de la inteligencia, aconseja adquirir el mayor número de conocimientos posibles, salvo separar despues los exactos de los falsos é inútiles. La experiencia es el intérprete de la naturaleza, y nunca se engaña; pero no sucede lo mismo á nuestro juicio por aguardar efectos que aquella no ofrece. Es necesario, pues, consultarla, variar los métodos hasta que se puedan sacar consecuencias generales. Las ciencias á que no es dado aplicar algunas partes de las matemáticas, carecen de certidumbre. Los que no consultan los hechos sino los autores, no son hijos de la naturaleza, sino sus nietos; porque solo ella forma los verdaderos ingenios. Aunque empieza por el raciocinio y concluye por la experiencia, debemos seguir un camino opuesto; citar primero el raciocinio y demostrar luego por qué los cuerpos están obligados á obrar de este ó de aquel modo.

Debe, pues, colocarse á Leonardo de Vinci en el número de los restauradores de la ciencia y la filosofía, sintiendo que ocupaciones demasiado variadas le hayan impedido terminar y publicar tantas invenciones capitales. Con respecto á la pintura, no se le puede clasificar en ninguna escuela: creador de una teoría precisa de anatomía, de un sentimiento razonado de las leyes de los contornos, representó felizmente el aspecto general y los particulares; sobrepujó á sus contemporáneos en la perfeccion del dibujo y la firmeza de las líneas y de las formas; asi es que su ejemplo y sus preceptos contribuyeron al establecimiento de la escuela milanesa, fundada por el antiguo pintor Vicente Foppa. Esta escuela produjo buenos maestros, como fueron Civerchio, Zenale y Buttimoni de Treviglio, que se aprovecharon de los ejemplos de Bramante. Bartolomé Suardi que seguia las huellas de este último y fue apellidado en su consecuencia el Bramantino, sobresalió en la perspectiva y trabajó tambien en Roma. Excedió á todos Borgognone, del cual no se sabe nada, sino que las pinturas, en bastante número, que le han sobrevivido, respiran una devocion casta.

La academia de dibujo creada por Luis el Moro y dirigida por Leonardo de Vinci, fue un plantel de nuevos artistas, tales como Francisco Melzi, Andrés Salvi, su predilecto, Juan Antonio Beltraffio, y para no mencionar otros, César de Sexto y Bernardino Luino. Privados de la felicidad de tener historiadores como los artistas toscanos, son casi desconocidos por los que no ven las obras de ellos en su patria. Pero los frescos de Luino que abundan mucho en Lombardía y principalmente en Saronno, se cuentan entre los mejores, y los extranjeros atribuyen con frecuencia sus lienzos á Leonardo. La Crucifixion que se ve en Lugano es un verdadero poema con infinidad de personas, cuyas actitudes, trajes y sentimientos son muy variados y todos verdaderos, con cabezas que se destacan del fondo; con aquellas miradas mágicas de la escuela de Leonardo de Vinci, que cualquiera diria aguardan una respuesta. Las muchas Vírgenes de Luino no tienen la elegancia que se nota en los primeros maestros, pero revelan siempre cierta suavidad púdica. Parece, sin embargo, que no habia visto nada de sus ilustres contemporáneos, y que fue retribuido escasamente (1).

César de Sesto ayudó en sus trabajos á Rafael, el cual se pretende le dijo un dia: *No comprendo cómo siendo tan amigos tenemos tan pocas consideraciones el uno con el otro.* No se decide uno á separar la vista de los lienzos en que ha querido ser grande. Su amigo Bernazzano, excelente paisajista, le pintaba á menudo los fondos. Cuando Antonio Salaino descubrió el propio cuadro de la sacristía de San Celso, sacado de un carton de Leonardo, todo Milan acudió á admirarlo.

Gaudencio Ferrario de Valdugía, educado en Vercelli en la escuela de Gerónimo Giovenone, despues colaborador de Rafael y apasionadísimo de Leonardo de Vinci, conservó siempre alguna cosa de la antigua escuela: no obstante, adquiriendo grandeza en las invenciones, eligió actitudes nuevas, un colorido mas vivo que los demás pintores milaneses, y se dedicó particularmente á dar expresion á los rostros. Lomazzo le coloca entre los siete artistas mas insignes. De él proceden, entre otros, Andrés Solaro, diligente y buen colorista y Bernardino Fanini de Vercelli, inferior á Solaro en el dibujo y en el claro oscuro, pero buen compositor y en grande, como lo testifica la Santa Catalina que está en San Nazario. Marcos de Oggiono, ademas de los cuadros al óleo, pintó otros al fresco, y pocos artistas le aventajaron en la expresion y artificio de las composiciones.

No faltaban excelentes escultores, sobre todo ornamentistas, que hiciesen compañía á estos pintores; y Vasari, tan partidario de los Florentinos, confiesa que son admirables las obras de Bombaja, de Solaro, de Agrati, de Gaudencio, de César de Sesto, de Marcos Oggiono, de Luino, los cuales «harian mucho si tuviesen tantos objetos de estudio como hay en Roma. Debemos, pues, alegrarnos de que Leon Leoni llevase allí tantas obras antiguas y modelos.» Alude á Leon Leoni, natural de Arezzo, escultor y fundidor que trabajó en Flandes, y fundió para la catedral de Milan el mausoleo de Medeghino, segun un dibujo de Miguel Angel, algo amanerado. Construyó para sí un palacio con la fachada sostenida por grandes cariátides y la llenó de yeso y de modelos clásicos.

Varios maestros albañiles y picapedreros, procedentes principalmente de los lagos de Como y Lugano, llegaban á ser escultores y pintores de primer órden; y las catedrales de la Lombardía están adornadas de obras, cuyos autores son casi

(1) Por la Crucifixion recibió 221 francos y 8 sueldos imperiales. Una memoria correspondiente al año 1521, dice lo siguiente, acerca de la hermosísima Coronacion de espinas, que existe en la biblioteca Ambrosiana: «M. B. de Lovino, pintor, se ha convenido en »pintar á Cristo con los doce apóstoles en el oratorio, y habiendo »empezado á trabajar el 12 de octubre, concluyó la obra el 22 de »marzo de 1522. Es cierto que él hizo tan solo cincuenta y ocho »obras, y un discípulo suyo once, y ademas de estas once, le molia »y preparaba los colores en caso de necesidad; tambien tenia siem»pre un mancebo que le servia. Se le dieron por sus honorarios y »por los colores que empleó 115 libras y 9 sueldos.»

totalmente desconocidos. Citaremos las de la catedral de Como, debidas en primer lugar á los hermanos Rodari de Marogia, que están ejecutadas con una elegancia encantadora; y las de la semi-catedral de Lugano, que en nuestro concepto son de Pedoni, hijo de aquella ciudad (1).

Bombaja y Cristóval Solaro, llamado el Jorobado, adquirieron mas reputacion. El primero colocaba en todo arabescos, flores, bordados, aunque no fuese mas que en la orla de los trajes, y pintaba con extremada delicadeza los cabellos las barbas y los pliegues. En la Presentacion que adorna la catedral, ensayó con feliz éxito la perspectiva, cosa muy difícil para el cincel, disponiendo una escalera en diminucion, sobre la cual está Simeon y al pié María; el arte con que está hecha, aunque maravilloso, no debe imitarse. Es tambien autor del sepulcro de Caracciolo en el mismo templo, y del mas célebre aun de Gaston de Foix, que el cambio de dominacion impidió concluir; los trozos sueltos que quedan parecen ejecutados en cera. Solaro ha dejado hermosas obras en la catedral de Milan y en la Cartuja de Pavía; dícese que cuando Miguel Angel descubrió su Descendimiento en el Vaticano, algunos lo atribuyeron á Solaro, por cuya razon escribió allí el nombre de este. Dos de las estátuas de Solaro que están en la Cartuja, y representan á Luis el Moro y á Beatriz, son lo mas acabado que verse puede.

En la fachada de San Pablo hay otros trabajos de gran belleza debidos á Lombardi. Se admiran en San Celso las esculturas de Aníbal Fontana, y aun mas las de Francisco Brambilla, que trabajó en la catedral con Andrés Biffi, Lusina, Bombaja y Solaro, sobre todo en la capilla del Arbol: fundó las cariátides del púlpito, obra exquisita, aunque llena de minuciosidades. Ambrosio de Fossano, que dibujó la fachada de la Cartuja de Pavía, manejó tambien el pincel.

Se me perdonará en mi cualidad de lombardo, el haberme detenido á hablar de una escuela generalmente olvidada; ni quiero pasar á otra cosa, sin nombrar antes á Lomazzo, buen pintor tambien, que habiéndose quedado ciego á los treinta años, se consoló con dictar los preceptos de su arte (2). Enseña todas aquellas reglas de congruencia, todas aquellas convenciones que no formarán nunca un pintor; pero que ayudan á los talentos medianos á evitar los errores, ya que no á producir bellezas. Lleno de teorías abstrusas, decircunlocuciones, de gerga astrológica, fatiga al lector perdiendose en las estrellas para hablar de un arte que se dirige á los sentidos; sin embargo, puede, si se medita, sugerir á los jóvenes ideas sanas y grandes. No quiere que el discípulo se obstine sobre un modelo, sino que se forme en la mente una idea general, y estudie despues los pormenores en la naturaleza. El libro de Lomazzo importa á la historia de las artes, porque los preceptos están fundados en ejemplos lombardos, desconocidos en otra parte, y porque en los juicios profundiza mas que Vasari. Habia reunido cuatro mil cuadros: refiere muchas cosas de Bramantino, pintor y arquitecto milanés, y dice (*lib.* IV, c. 21), que poseia un tratado de perspectiva de Bernardo Zenale, y otro de Vicente Foppa; ambos milaneses, donde se habian anticipado á Alberto Durero y á Daniel Barbaro.

Leonardo de Vinci, no habiendo dejado obras notables en su país, ejerció poca influencia; pero pronto á la antigua escuela florentina sucedió otra que no llamaremos mejor, y que pareció no cuidarse de otra cosa que del dibujo.

Se ha dicho que Rafael vivió poco para las artes, y Buonarroti demasiado; en efecto, la adoracion de que este último fue objeto, motivó el que no se buscase mas cualidad que la fuerza. Sus discípulos, habiéndose dedicado á copiar siempre las figuras, contraian su rigidez y vigor, sin conocer bastante el juego de los músculos, la morvidez de los revestimientos, el colorido pastoso, y no recordaban aquel dicho del maestro: *el que vá siempre detrás no pasará adelante*. Por eso abundan las posturas forzadas, la musculatura en relieve, una anatomia árida, gigantes, estátuas extendidas en grandes lienzos. El arte de ejecutar habia hecho progresos; se modelaba, se esculpia al natural y con buena composicion; pero los artistas se alejaban cada vez mas de la antigua sencillez; y buscando la gracia, olvidaban que huye de los que van en pos de ella, y que lo bello de los antiguos no salta á la vista con ostentacion, sino que se descubre á fuerza de contemplarlo. De aquí resulta cierto aire de familia entre todos aquellos artistas; de aquí cierta facilidad impremeditada de invenciones, que desagrada tanto mas cuanto se observan las magníficas ocasiones de trabajo que han perdido. Estos defectos se encuentran ya en el sepulcro de Miguel Angel que está en la iglesia de Santa Cruz, cuyas estátuas, una de Juan, de la Opera, discípulo de Bandinelli, y las demás de Valerio Cioli y Bautista Lorenzi parecen colocadas en actitud de servir de modelo.

Los artistas no estaban inspirados ya por el sentimiento ni por la devocion, sino por los encargos que les hacian los Médicis: estos adquirieron el título de Mecenas; pero ¿merecian acaso el de protectores ilustrados? Preferian los asuntos mitológicos, por no decir adulatorios; y el profano Pablo Jove elegia é ideaba los de la quinta de Poggio en Cayano. Bajo tales influjos se aumentó el número de los émulos é imitadores de Buonarroti, que proclamaban el grande estilo, y tachaban de sequedad, pobreza y debilidad á los que no seguian sus huellas. Humillaron mas quizá de lo que lo merecia, á Baccio Bandinelli, inventor incorrecto pero vigoroso, cuyo grupo de Hércules y Caco no me parece inferior á las demás obras contemporáneas, por mas que la rivalidad envidiosa de Benvenuto Cellini encuentre aquellas «figuras mal hechas y llenas de remiendos,» añadiendo que «se compusieron mas de mil sonetos en burla de obra tan miserable».

Merece contarse entre los buenos escultores Benito de Rovezzano, que hizo el San Juan Bau-

(1) La memoria de estos artistas, casi ignorados, ha vuelto á ser renovada por el autor en su *Storia della città e diocesi di Como*, lib. VII.

(2) *Trattato dell' arte della pittura*, de JUAN PABLO LOMAZZO, pintor milanés; la obra está dividida en siete libros que contienen toda la teoria y práctica de la pintura. Milan, Pontio 1584 *Idea del tempio della pittura*, 1590.

tista en la catedral de Florencia y el monumento de San Juan Gualberto, destruido en el saqueo de 1530. Se deben á Francisco Rustici, discípulo de Leonardo, que murió en Francia, las estátuas de bronce que hay sobre el baptisterio, donde trabajó tambien Andrés Contucci de Sansovino, escultor, fundidor y arquitecto, el cual dejó obras en Génova, en Roma en la iglesia del Pópolo, en Portugal, siendo una de las principales la parte exterior de la santa casa de Loreto. Varios artistas de Fiesole seguian la escuela de Ferruccio, como por ejemplo Maso Foscoli. El monuménto de los Dorias en Génova es de fray Montorsoli, que habia trabajado con Miguel Angel, lo mismo que el sepulcro de Sannazaro en la colina de Posílipo, y la fuente de Mesina, obras complicadas en cuanto á la ejecucion, y pobres por lo que respecta á la idea. Las puertas de San Petronio en Bolonia atestiguan el mérito de Tribolo, que supo evitar las exageraciones de la moda. Vicente Danti, natural de Perusa, delicadísimo escultor y fundidor, ha dejado excelentes ideas sobre su arte; pero en la práctica no evitó la influencia de los imitadores de Miguel Angel.

Bandinelli y Sansovino tuvieron por discípulo á Bartolomé Ammanato, fabricante de colores. Hizo el Neptuno de la plaza del gran duque en competencia con Juan de Bolonia, Danti y Cellini, y fue superior á ellos, porque las decisiones no dependian ya del pueblo sino de Cosme. Su Júpiter Pluvio en Pratolino, tendria, si estuviese de pié, cincuenta codos de alto. Construyó en Roma el palacio Ruspoli, que debia tener cuatro frentes, y el gran colegio de los Jesuitas. Habiendo comprado la duquesa Leonor de Toledo el palacio de Lucas Pitti, edificado segun los planos de Brunelleschi, encargó á Ammanato terminar lo interior; y él se sujetó al aspecto exterior, formando en el patio los tres pórticos con figuras salientes, pero interponiendo allí columnas apoyadas en los postes de los arcos, lo que produjo una masa imponente con respecto á la solidez é inimitable. El arte de los puentes consistia en construir machones de gran fuerza, que tenian hasta una tercera parte, y nunca menos de la cuarta de la abertura del arco, lo que disminuia el cauce; ademas los arcos eran de medio punto ó agudos, lo cual aumentaba la pendiente, estrechando el paso á medida que se elevaban las aguas. Ammanato hizo el de la Trinidad en Florencia, formado de tres arcos, el del medio con noventa piés de abertura y los de los costados con ochenta y cuatro; los machones median veinte y cinco piés de espesor, y las bóvedas estaban en elipse muy aplanada. En su vejez dirigió el pensamiento á Dios, y decia hallarse arrepentido de la desnudez de las figuras (1).

El milanés Guillermo de la Porta trabajó en la cartuja de Pavía. Ejecutando en Génova el sepulcro de San Juan Bautista, en el que fue ayudado por Perin del Vaga, dió mas amplitud al estilo vulgar de los Lombardos; despues habiéndose apasionado en Roma de Miguel Angel, construyó el sepulcro de Paulo III, una de las mejores obras que se encuentran en San Pedro, si se fija la atencion solo en la postura, en la gracia y en la carnosidad. Pero á los dos lados del papa, que es de excelente ejecucion, hay tendidas dos mujeres, la una jóven y la otra vieja, que deben significar no sé que virtudes; la primera es el retrato de la amiga del pontífice y la segunda el de su madre, ambas en una desnudez tal, que el cuerpo de esta última, todo arrugado, excita asco, y el de la querida despierta el deleite é inclina á pecar.

Juan Bologna de Flandes, fue muy jóven á Florencia, donde trabajó mucho, tanto en mármol como en bronce. Hizo principalmente el Mercurio volante, composicion atrevida y de graciosa ejecucion, y el Rapto de las Sabinas, que revela mucho arte y en el que la diferencia de las tres edades está bien representada. Trancavilla de Cambray, su discípulo, trabajó bastante en Roma y en París, modelando el mármol con mano maestra, pero con la afectacion de costumbre.

Juan Bologna hizo la hermosa estátua ecuestre de Cosme I en Florencia, y preparó la de Enrique IV, terminada despues por Pedro Tucca. Recordaremos con respecto á caballos, el de Enrique II, que Daniel Ricciarelli de Volterra fundió por órden de Catalina de Médicis; y las dos estátuas ecuestres de Placencia con ropajes flotantes y posturas teatrales, obras de Francisco Mocchi de Montevarchi. Existia en Nápoles delante de Santa Restituta un caballo gigantesco que el vulgo creia haber sido hecho por Virgilio con ayuda de encantos, y conducian allí los caballos para curarlos, ó preservarlos de enfermedades. Los obispos creyeron deber destruir esta

(1) Bartolomé Ammanato al gran duque Fernando:

«Serenísimo gran duque;

»Mis trabajos desde la juventud, mis años y toda mi industria se han empleado en el servicio de la serenísima casa de V. A.: próximo ya á cumplir los ochenta años, y no distante de oir la voz con que Dios nos llama á sí, me veo precisado por mi conciencia, á decir á V. A., lo que espero obtener fácilmente. En este siglo se ha extendido el abuso, tanto en la pintura como en la escultura, que se ve por todas partes, de pintar y esculpir personas desnudas, y de esta manera, so color y con la apariencia del arte, hacer vivir la memoria de cosas deshonestas ó despertar una adoracion tácita hácia aquellos ídolos, por cuya destruccion los mártires y otros santos, amigos de Dios, creian bien empleada su vida y sangre. Ahora bien, afligidísimo de haber sido durante mi vida instrumento de semejantes estátuas, y no viendo como poderlas quitar de la vista de tantos, escribí hace algunos años una carta, que se imprimió, dirigida á los hombres de mi profesion, á fin de que el Estado de V. A. no recibiese, en medio de los demás vicios á que tenemos inclinacion, algun castigo de Dios. En el dia que, hallándome en edad avanzada, debo sentir la importancia de este hecho, sintiendo nacer en mí un vivo deseo de la verdadera grandeza y felicidad de V. A., quiero, antes de morir, suplicarle, por el honor de Dios, que no permita pintar ni esculpir en adelante cosas desnudas; y que disponga que las que se han hecho por mí ó por otros, se cubran ó quiten enteramente de la vista del público, de modo que Dios quede servido, y no se piense que Florencia es el nido de los ídolos, ó de objetos que provocan al libertinaje y disgustan en alto grado á Dios. Como V. A. ha mandado últimamente que las estátuas que hace treinta años construí por encargo del serenísimo gran duque, vuestro padre, en Pratolino, se trasladasen al jardin de los Pitti, lo cual ha sido ejecutado, me acosan remordimientos de que esa obra de mis manos deba permanecer allí para estimular muchos pensamientos deshonestos, que podrian ocurrir al que las mire. Suplico, pues, á V. A., reverentemente, como el mayor beneficio y recompensa por todos mis servicios, que en primer lugar, me dispense de toda cooperacion para arreglarlas; y en segundo, me permita vestirlas tan artificial y decentemente, bajo el título de alguna virtud, que no puedan ocasionar malos pensamientos á nadie. Esto me convendrá tanto mas, cuanto que á los ojos de la serenísima gran duquesa y de la compañía que tenga consigo, como tambien á los de tantas damas que van á menudo á visitarla, ofrecerán todas las habitaciones de V. A. cosas capaces de edificar cristianamente á una princesa, cual ella lo es, cristianísima. En cuanto á mí, quedaré eternamente reconocido á V. A.»

Se sabe qué remordimientos destrozaban á Agustin Caracci en sus últimos años por sus grabados lascivos. No olviden esto los jóvenes.

superstición, y el caballo sirvió para fundir las campanas de la catedral: solo la cabeza, que es magnífica, se conservó por la familia Caraffa. Se alaba mucho en Venecia el monumento de bronce del Coleone, empezado por Andrés Verocchio y concluido por Alejandro Leopardo, de quien son tambien las astas de los estandartes de San Marcos, tan admiradas.

Jorge Vasari, natural de Arezzo, fue admirador apasionado de Miguel Angel, y hasta adulador de los Médicis. La fábrica de los Oficios y los aposentos del Palacio Viejo manifiestan su habilidad como arquitecto. Parece fatalidad que todos los grandes artistas fuesen invitados á pintar en este último edificio, y que nada pintasen; Vasari lo cubrió de historias de los Médicis, *separándose de la práctica*, segun él dice. En cien dias concluyó la chancillería. Los artistas encuentran allí que alabar, sobre todo en el cuarto de Clemente VIII; pero aquellas concepciones fáciles ó frívolas no llegan al alma; y el ejemplo del caballero pintor de cámara, que proporcionaba ocupacion á la juventud, arrastró la escuela florentina á adoptar los toques atrevidos y negligentes, el estilo duro y amanerado.

No ha habido un solo historiador de las artes que no haya tenido que refutar á cada momento sus *Vidas de los pintores*. Habla casi exclusivamente de cosas toscanas, mas bien dicho, florentinas, y con las pasiones de contemporáneo y artista; juzga como pintaba él mismo y su escuela, no cuidandose mas que de los medios materiales del dibujo, de la exacta colocacion de los planos, del relieve de las cabezas, expresasen ó no el estado del ánimo. Es idólatra de la forma, sin elevarse nunca á la poesía del arte, á la contemplacion de la idea y del concepto. Por otra parte cortesano de los Médicis, obedecia servilmente sus deseos; aunque aventurándose á dar pasos en una nueva senda. Muestra haber visto infinidad de cosas con sus propios ojos y haberlas juzgado como perito. La segunda edicion de su libro puede considerarse una refundicion, en vista de las correcciones y los cambios que le sugirieron el tiempo, sus amigos, la prudencia y un nuevo viaje por toda Italia. Se le leerá siempre como uno de los autores mas simpáticos, por la sencillez de su lenguaje, tan rara en los clásicos italianos (1); por la abundancia de anécdotas, que nos trazan un cuadro verdadero de la vida de entonces; y sobre todo, por el calor de sus descripciones. ¡Cómo se exalta cuando habla del retrato de Leon X y del Pasmo, por Rafael! ¡Con qué vehemencia describe las obras maestras de Miguel Angel! Solo un artista puede entusiasmarse asi, y los que han experimentado las mismas delicias, gozan en volverlas á hallar con él. Añádase á esto que no está obligado á entablar polémicas, traba perpétua de los que han escrito despues de él sobre el arte, y esto por sus muchos errores. Si descuida indicar la época en que florecia tal ó cual artista y las circunstancias que pudieron ayudarle ó extraviarle; si no comprende que un gran pintor debe ser algo mas que un hábil obrero, el intérprete del pensamiento moral de sus contemporáneos, ¿cuántos de sus sucesores hay que se hayan acordado de ello, aun en épocas de raciocinio?

Otros varios escribieron acerca de este arte: Bernardino Campi publicó las *Opiniones sobre la pintura*; Juan Bautista Armenini, de Florencia, los *Verdaderos preceptos de la pintura*, apoyándose en ejemplos. Rafael Borghini no hace mas que copiar á Vasari, y despues de empezar en diálogo, prosigue con un discurso continuado de pasajes violentos, sin considerar que es absurdo que uno recite de memoria tantas cosas positivas. Federico Zuccaro trató tambien de pintura como presidente de la academia de San Lucas, que fundada en tiempo de Gregorio VIII obtuvo que no se publicaria nada en Roma sobre las bellas artes sin su autorizacion: modo seguro de impedir que se conociesen y evitasen los abusos.

Benvenuto Cellini, uno de los hombres mas extravagantes que han existido, y que solo consentia se le considerase inferior á Miguel Angel, fue tambien escritor y artista. En su Perseo se advierte alguna exageracion de la escuela dominante, y es mas alabado por sus obras de platería. Era entonces costumbre poner en los birretes ciertas medallas ó planchas de oro cincelado, y el milanés Caradosso Foppa, artista muy hábil, no las vendia por menos de cien escudos cada una. Cellini, que le reputaba «el mejor maestro que de aquel género habia visto, y que tenia mas envidia de él que de ningun otro,» hizo muchas, como tambien otros adornos para las vestiduras pontificales y las bellezas de la córte de Francia. Como materias preciosas, muchas de sus obras se han perdido, y las que quedan no tienen precio.

Cellini 1500-1570.

No hubo casi ningun grande artista que no se ejercitase en cincelar bagatelas y alhajas; pero casi todas se han perdido. Las mismas piedras preciosas no parecian lujo bastante si no estaban labradas. Juan de Corniole se inmortalizó en tiempo de Lorenzo el Magnífico, é hizo un maravilloso retrato de Savonarola. Con él rivalizaba el milanés Domingo de Cammei, que representó á Luis el Moro en un rubí; Juan Antonio, tambien milanés, hizo en el mayor camafeo moderno los retratos del gran duque Cosme, su mujer Leonor y sus siete hijos, hasta las rodillas. Los cinco hermanos Saracchi ejecutaron obras notables en cristal, y grabaron tambien en piedra dura. Uno de ellos hizo para el duque de Baviera una galera de cristal, montada en oro y joyas, armada con esclavos negros, cañones que disparaban, velas y todo. Un vaso de la misma materia le valió seis mil escudos de oro, y ademas dos mil libras de regalo. Jácome Trezzo esculpió en diamante las armas de Carlos V. Valerio Vicentino, fue el grabador de piedras preciosas y cristales, mas afamado por su habilidad y elegancia; ejecutó trabajos difíciles, y «con una pericia tal, que no hubo jamás ninguno de su arte que hiciera mas obras que él» (Vasari). Un

(1) Caro escribia, aludiendo á la primera edicion: «Me parece obra bien escrita, con puro estilo y útiles advertencias. Solo desearia que se desterrasen de ella ciertas trasposiciones de palabras y ciertos verbos colocados al fin, quizá por elegancia, que en este idioma me causan molestia. En una obra semejante quisiera que la escritura fuese como el habla; esto es, que se usase del estilo propio mas bien que del figurado, de palabras corrientes y no afectadas.»

cofre con nueve divisiones en la tapa y nueve en la caja, le valió dos mil escudos de Clemente VII, que le regaló á Francisco I con motivo de su matrimonio con Catalina. Otros milaneses trabajaron en Florencia y en Francia en el pulimento de piedras duras. El cremonés Gerónimo del Prato, el Cellini lombardo, hizo labores á torno, medallas, objetos de platería, y una joya que Milan regaló á Carlos V.

Muchos artistas se dedicaron á imitar lo antiguo, de suerte que sus obras pudieran pasar por antiguedades, prefiriendo á la gloria las grandes ganancias (1). Juan Cavino de Padua llenó el mundo de medallones falsos, siendo asi que los hubiera podido hacer admirables de su invencion. Miguel Angel dijo que el arte habia llegado á su mayor altura, al ver una medalla de Alejandro Cesari, llamado el Grechetto, trabajada para Paulo III: el Focion de este artista no cede á los antiguos. Lucas Kilian fue apellidado el Pirgotele aleman, y tambien se cita con elogio á Daniel Engelhard de Nuremberg, que no hicieron, sin embargo, mas que sellos y escudos de armas. En Francia adquirió gran fama Caldoré, que estaba al servicio de Enrique IV. Los Flamencos y los Alemanes ejecutaron hermosos trabajos de estaño en platos y vasijas; otros se dedicaban á la atauxia, especialmente tratándose de armaduras.

Hacia ya mucho tiempo que se sabia imprimir con trozos de madera cincelados, naipes é imágenes sagradas (2); despues á medida que se extendió la imprenta, se formaron las letras iniciales, los adornos, los contornos; y por último usaron este procedimiento artistas ilustres como el aleman Alberto Durero, Mecherino de Siena, Domingo de las islas griegas, Domingo Campagnola y otros, hasta Hugo de los Carpi. Este Hugo, pintor mediano (3), inventó, ó mas bien introdujo lo que se practicaba ya por los Alemanes; el arte de la imprenta en madera al claro oscuro, es decir, por medio de dos y despues de tres planchas,* de manera que produjesen tres tintas; publicó así varias composiciones de Rafael, con mas exactitud que Marco Antonio: el arte se perfeccionó sustituyendo el cobre á la madera.

Desde el siglo XI el *tractatus lombardicus* de fray Teófilo, sobre el modo de preparar los colores, describe exactamente el *nigellus*. «Se dispone (dice) una lámina de plata muy pura, y se ahueca en ella con el buril lo que se quiere; despues se forma una fusion de plata pura, cobre, plomo y azufre, y se la introduce en aquellas cavidades. En seguida se pulimenta todo, y resulta una plancha luciente con un dibujo negro.» Se empleaban estos nieles (ó nielados) para adornar cofrecillos de ébano, frontales de altar, cálices, misales, reliquias, porta-paces; y algunos se distinguieron en este género, entre otros Forzone Spinelli de Arezzo, los milaneses Caradosso y Arcioni, Francisco Francia de Bolonia, Juan Turini de Siena, y los florentinos Mateo Dei y Antonio Pollajuolo. A veces despues de hecho el grabado, para ver el efecto del negro, se sacaba su impronta sobre tierra muy fina, en la cual se echaba azufre líquido. Se introducia en seguida negro de humo en los huecos, y se imprimia en papel húmedo, con la mano ó con el rodillo. Se conservan algunos de estos azufres y pruebas, principio de un arte nuevo; pues viendo lo que resultaba, se pensó en sacar muchas copias. De este modo fue como la calcografía nació en los talleres de los plateros. Se varió la materia de las planchas, acabando por preferir el cobre, y se introdujeron los tórculos y las diversas tintas, principalmente el azul.

No está bien probado que se deba á Maso Finiguerra, antes de 1440, esta invencion ó este progreso; pero son mucho menos fundadas las pretensiones de los Alemanes y de otras ciudades, excepto Florencia. Parece que Conrado Swegneym, editor del elegantísimo Tolomeo de Roma, enseñó en Italia á componer la tinta mas conveniente. Afamados artistas se dedicaron entonces al grabado; en el número de los primeros se encuentra á Baccio Baldini, Antonio Pollajuolo y Andrés Mantegna, que grabó cincuenta planchas. A todos excedió Marco Antonio Raimondi de Bolonia, que instruido en el arte de labrar á torno por Francisco Francia, imitado luego de Alberto Durero, se perfeccionó en el dibujo con Rafael á quien recompensó bien sus lecciones extendiendo sus obras. Agustin Veneciano y Marcos Ravignano le ayudaron y siguieron, multiplicando las obras de los artistas de aquel tiempo. A veces dibujaron á su capricho, ó variaron las composiciones de los cuadros que copiaban, ó las tomaron de los pensamientos de los maestros, y no de los cuadros ya terminados. Tales son principalmente varias obras del boloñés Julio Bonasone, que hasta grandes artistas han tratado de imitar como originales.

El Parmesano introdujo el grabado al agua fuerte, aunque los Alemanes pretenden honrar con él á Wohlgemuth. En 1643 Luis de Siegen inventó el método *negro*, que consiste en preparar toda la plancha por medio de líneas tiradas con el cincelito, llenarla de negro y despues dibujar allí la figura, raspando enteramente y alisando el fondo graneado; en los puntos donde la luz debe ser mayor, se deja solo una parte donde debe haber medias tintas; y no se toca donde se necesita sombra. Esta invencion condujo al grabado de color.

Otros artistas trabajaron en taracea, principalmente para las sillas de coro y las sacristias. Son muy admirados los armarios de Santa María del Fiore por Benito de Majano, y aun mas las obras que envió á Matias Corvino. Damian de Bérgamo, dominico lego, trabajó de una manera notable, en su patria y en el coro de Santo Domingo de Bolonia, perfeccionando la maestria de los colores y de las sombras. Varios de sus compatriotas le imitaron, como por ejemplo los hermanos Capodiferro de Lovere, que hicieron

(1) Verona tuvo en el siglo XV excelentes artistas en medallas, tales como Mateo Pasti, Victor Pisano, Julio de la Torre, G. M Pomedello, Caroto; y buenos grabadores en piedras duras, por ejemplo, Galeazzo y Gerónimo Mondella, Nicolás Awanzo, Mateo del Nazaro, J. Jacobo Caralio. Sperandio de Mántua, Francisco Francia de Bolonia, Victor Camelo y Juan Boldú de Venecia, sobresalieron en medallas. Domingo de Pablo imitaba admirablemente las medallas antiguas, como Luis Marmitta, de Parma. Juan Pablo Poggi de Florencia, Leon Leoni de Arezzo y su hijo Pompeyo trabajaron en la córte de Felipe II. Véase á CICOGNARA, lib. V, c. 7.

(2) Véase el Libro XIII, pág. 273.

(3) En la sacristia de los beneficiados en el Vaticano, hay un Sudario *hecho por Hugo, grabador, sin pincel*, esto es, con los dedos.

en Bérgamo el coro de Santa María la Mayor, Pedro de Maffeis y los Belli; en Brescia, los Legnaghi y los frailes Rafael de Brescia y Juan de Montoliveto; en Milan Cristóval San Agustin, José Guzzi, Juan Bautista y Santo Corbetti. Los maravillosos embutidos de la Cartuja de Pavía se atribuyen á Bartolomé de Pola. Este arte permitió poner á las pinturas marcos magníficos; y Rafael hizo trabajar las puertas y tribunas del Vaticano por Juan Barile, y dió los dibujos que se admiran en los Benedictinos de Perusa. Entre las obras de esta clase que existen en Nápoles, citaremos el coro de San Severino y Sossio, por Bartolomé Chiarini y Benevento Tortelli, naturales de aquella ciudad, ejecutado desde 1550 hasta 1565, y sorprendente por su variedad.

El genovés Damian Lercaro representó en un hueso de cereza á San Cristóval, San Jorje y San Miguel; y en otro de durazno la Pasion. El mayor trozo de marfil que existe es el sacrificio de Abraham en la casa Volpi en Venecia, obra de Gerardo Vanobstat, de Bruselas, con figuras de codo y medio.

Estamos tentados á denominar taracea de marmol á los claro-oscuros de piedras sobrepuestas, arte que tuvo orígen quizá, y que se perfeccionó sin duda en Siena, como lo muestra aquel admirable pavimento de la catedral, empezado groseramente por Duccio, y continuado por mas hábiles artistas, mejorándose sucesivamente hasta Beccafumi.

En el arte del vidrio se adelantó mas en Francia y en Flandes (1). De allí fue de donde llamó Bramante, para adornar el palacio del Vaticano y Santa María del Pópolo, á Claudio y Guillermo, que enriquecieron despues la Toscana con otras obras. Varios Flamencos fueron á Italia á trabajar en este género; Valerio Profondavalle, natural de Lovaina, que se fijó en Milan y Gerardo Ornario que trabajó en Bolonia. Se atribuye á Lucas de Holanda la vidriera de Santa Catalina de Milan.

Los mosáicos de San Marcos fueron una escuela permanente en Venecia; pero los mejores se han hecho siempre en Roma. La pintura sobre esmalte sobrevivió á la antigüedad, en particular en Oriente, de donde pasó á España. Se empleaba en hacer cuadrados y triángulos (*azulejos*), en adornar con dibujos los pavimentos y las paredes, donde la religion prohibia las figuras, mientras que los Cristianos los disponian formando historias, y la fábrica de Valencia alcanzó mucha fama. Tenemos en Occidente obras del siglo VI y VIII, y Teófilo trata del esmalte de los vasos de arcilla y vidrio. En el siglo XII se adornaban con esmalte los báculos episcopales, las manecillas de los libros, los vasos y los sepulcros; y se hacian retratos. A mediados del siglo XV, Faenza, Urbino, Pésaro y Casteldurante, fabricaban vasos, platos, vasijas de barro, adornados con dibujos de esmalte, ejecutados algunas veces por los principales artistas. La familia de Lucas de la Robia continuó vidriando y esmaltando barro, secreto que se perdió en 1565 con Sante Buglioni.

(1) Véase M. A. Gessert, *Historia de la pintura sobre vidrio en Alemania, en los Paises Bajos, etc.*, edicion de Leipzig, 1842.

En Francia Bernardo de Palissy (1589), reducido por la pobreza á quemar hasta el lecho para calentar su horno, se fatigó diez y seis años antes de descubrir la verdadera composicion del esmalte. Lo consiguió, y su reputacion creció con sus riquezas. Francisco I renovó la manufactura de Limoges, donde se ejecutaron toda clase de objetos de cobre esmaltado, segun los dibujos de los mejores maestros. El primer director fue Leonardo Limosin.

Volviendo á la pintura propiamente dicha, casi todas las ciudades citan maestros de aquella época; pero ninguna puede rivalizar con los de Florencia y Roma. Nápoles contó imitadores del Zíngaro, hasta que los ingenios se formaron segun el nuevo estilo. Polidoro de Caravaggio educó á Andrés de Salerno, á Lama, á Ruviale, llamado Polidorino; otros tuvieron por maestro á Fattorino y á Vasari. Juan Marliano de Nola ejecutó esculturas excelentes en Montoliveto, en Santo Domingo Mayor y en el monumento de los tres Sanseverinos, envenenados por su tia. No hay nadie que no vaya á admirar en Santa Clara el sepulcro de Antonia Gandino, y en Santiago de España el de Pedro de Toledo. Rivalizó con él Gerónimo Santacroce, que le ayudó á construir las compuertas de mármol de las Gracias, y otras obras en Montoliveto, en el sepulcro de Sannazaro, y en la capilla de los Vico en San Juan Carbonara. Juan Antonio Razzi de Vercelli (1554) dejó en Nápoles varias obras, pero sus malas costumbres le valieron el sobrenombre de el Caballero de Sodoma. Entre las obras mas notables de Nápoles pongo la cripta del arzobispado, por Tomás Malvita de Como. Es una sala toda de mármol, con cuarenta y ocho palmos de largo, treinta y seis de ancho, y diez y ocho de alto, con diez columnas jónicas que sostienen el artesonado mas hermoso, en que se ven figuras de santos de medio cuerpo, y con pilastras de un trabajo magnífico.

En Módena, Propercia de Rossi, rechazada por aquel á quien amaba, quiso aludir á su infortunio esculpiendo el casto José, lo que ejecutó con buen estilo. La escuela de Bolonia, que nació separadamente de la de Florencia, produjo gran número de pintores que, sin embargo, no se mejoraron al aproximarse el siglo XVI, si se exceptúa á Lorenzo Costa en el género de Mantegna, y á Francisco Francia, platero igual á Caradosso. Rafael alabó sus vírgenes, «mas bellas, piadosas y mejor hechas que las de ningun otro;» y enviando á Bolonia la Santa Cecilia, le rogó que la corrigiese, si encontraba alguna cosa imperfecta. Acto de modestia digno de un gran talento; pero es falso que Francia muriese de envidia, pues vivió hasta 1533. Su San Sebastian de la Zecca, fue el tipo de los Boloñeses. Muchos de estos se formaron segun el estilo moderno como Hipólito Costa, que llenó á Mántua de pinturas extravagantes, y no obstante alabadas; y Sabbatini, gracioso en sus composiciones aunque de un colorido débil. Los santos de Horacio Samacchini, su íntimo amigo, respiran una piedad magestuosa y tierna; al paso que supo mostrarse vigoroso en la bóveda de San Abundio en Cremona.

En Ferrara, Dosso Dossi, sobresalió en las figuras, y su hermano Juan Bautista en el paisaje. Aunque no estuvieron acordes, trabajaron asíduamente en el palacio del duque Alfonso de Este, y Ariosto los contó entre los grandes pintores. El Garófolo (Benvenuto Tisio), mas hábil que ellos, estudió á Rafael y á Leonardo de Vinci, y aunque repite los mismos tipos con iguales efectos de pliegues é idénticos matices y tonos, nunca le falta encanto. Su discípulo Gerónimo de Carpi se formó con el estudio de diversos modelos. Felipe Baffico hizo en el coro de la metropolitana un juicio universal segun el gusto de Miguel Angel grande y nuevo, aun despues de tal predecesor á quien venció en decoro y colorido. Sigismundino Scarsella, su competidor, fue sobrepujado por su hijo Hipólito que se mostró noble tanto en las fisonomías como en los velos, y de un dibujo fácil. Bastarolo (José Mazzuoli), de pincel lento y estilo esmerado, es menos conocido de lo que merece.

Sansovino, huyendo del saqueo de Roma, llevó modelos y operarios á Venecia, donde la corrupcion de los imitadores de Miguel Angel se introdujo en todo menos en la arquitectura. Sobresalia en los colosos y en las vírgenes, y tuvo por discípulo á Tomás Lombardo de Lugano, buen arquitecto, escultor mediano y mal poeta (1). Existen en Bolonia muchos bronces de Ticiano Aspetti dignos de elogio; y la pequeña galería del campanario de San Marcos museo patrio. Alejandro Vittoria de Trento, de ejecucion noble y pastosa, bastante correcto en el dibujo y fecundo en las invenciones, puede decirse que fue el último de los buenos escultores venecianos de aquel siglo.

Ticiano Vecelli conservó á Venecia el primer lugar en la pintura. Discípulo de Juan Bellini, le venció en el colorido y trabajó mucho ganando muy poco, hasta que se presentó en Venecia el infame Pedro Aretino; el cual menospreciador de Dios y adorador de los poderosos, no podia menos de contaminar una escuela que habia crecido á la sombra de la fe. Ticiano obtuvo su amistad y sus elogios, y gracias á él recibió encargos, entre otros el del retrato de Carlos V. Habiéndose puesto pronto á la moda entre los cortesanos, logró reunir dinero y hacer famoso su nombre mas allá de los límites de su patria. Por tanto, su viaje á Roma fue un continuo triunfo lo mismo que cuando se dirigió á la córte del emperador y á España donde dejó sus obras mas estimadas. La escuela de los Bellini, y ademas la emulacion de Durero, le hicieron muy cuidadoso de los pormenores, y cuando quiso hasta minucioso. Decia que el pintor debia ser dueño del blanco, del rojo y del negro; y en efecto, sobresalió á veces de una manera admirable con estos solos colores en virtud de los contrapuestos, aunque no sea verdad que los emplease exclusivamente. Es sobrio mas bien que vivo en las invenciones. La expresion constituye el principal mérito de sus retratos, dando á los hombres mucha dignidad y vida, y alcanzando poco éxito en los ángeles y santos. En todo el curso de su vida que fue larga y sosegada, se mostró enemigo de las cortesanías porque sentia la dignidad de su arte. Habiendo sobrevivido á sus amigos sin conocer languidez ni decrepitud, murió en una época de peste, y el senado de Venecia concedió á su cadáver el no ser quemado como los demás. ¡Funesto género de distincion!

Tuvo muy pocos discípulos, porque carecia de paciencia para enseñar ó quizá por envidia. Sin embargo, de él nació una familia de pintores que se dedicaron á estudiar el colorido hasta el punto de descuidar la composicion y el dibujo. Este mérito principal de los Venecianos, procede ademas de la eleccion de la materia y de la blancura de la imprimacion, de que no pintan de empaste sino de toque, con ligereza en el pincel y seguridad en la distribucion de la tinta, que asi es mas pura. Esto requiere grande atrevimiento y arte de casar los colores, cuyo contraste da tanta viveza á sus pinturas. Como el pintor no tenia campo para inventar en los retratos que no cesaban de encargarle, perfeccionaba los pormenores: de donde resultó la habilidad en reproducir las telas, los terciopelos, los metales, ademas de los adornos de arquitectura, las mesas y otros accesorios.

Francisco I hizo retratar á las principales señoritas de su córte por París Bordone imitador del Ticiano, cuyo colorido es risueño y muy variado, las cabezas llenas de vida, la composicion decente, pero esfuma sus cuadros hasta sacrificar el contorno. Andrés Schiavone ayudó á Ticiano, y despues le imitó felizmente sobre todo en el empleo de los colores. Calixto Piazza de Lodi que pintó segun el estilo del Ticiano la iglesia de la Incoronata en su patria, se formó un nombre en la pintura al fresco y al temple.

Verona no habia olvidado las lecciones de fray Yocundo; y entre sus artistas mas que Brusasorci, algo amanerado, merece aplauso Pablo Cavazzola, compositor excelente que expresaba el sentimiento segun las mejores tradiciones. Pablo Caliari tuvo al principio poca reputacion comparado con ellos: mas habiendo salido de Verona la aumentó, estudiando al Ticiano y al Tintoreto, como tambien los grabados y estátuas antiguas. Queriendo los procuradores de San Marcos hacer pintar la biblioteca, prometieron un premio al artista que designase el Ticiano. Los competidores eran Salviati, Franco, Schiavone y Zelotti; pero el elegido fue Pablo, que hizo entonces sus cuatro mejores cuadros, dos Magdalenas á los piés de Cristo, Jesús con los publicanos y las bodas de Caná. En este último cuadro, donde se cuentan mas de ciento treinta figuras, todas retratos hasta el perro del Ticiano, representa un concierto en el que cada artista toca un instrumento que simboliza su cualidad. Carlos V ocupa un puesto como emperador en aquel banquete de pobres artesanos galileos: ¡tan encarnada estaba la naturalidad en la escuela veneciana, tan pura en su orígen (2)!

(1) Escribió la *Marfisa* en veinte y cuatro cantos.

(2) Algarotti (Obras, t. VIII, pág. 26), dice que de Pablo no recibió por su cuadro de la *Cena* mas que 90 ducados de oro, «como lo he visto en los libros de la Cillería del monasterio de San Jorje Mayor.» Reproduciremos el contrato, tal como se lee en el archivo de San Jorje, y se verá cuán mal *tomaba datos* Algarotti.

«A 6 de junio de 1562.

Se decl'ara por el presente escrito, como en este dia, el padre

Muchos artistas se dedicaron á la pintura al fresco para adornar los palacios con grande inteligencia de la perspectiva; otros al paisaje y á los adornos, en cuyo género Juan de Udine les habia dado buen ejemplo doméstico.

Venecia honró siempre las bellas artes que la recompensaron de un modo glorioso. En el siglo XV, aquel senado quiso concluir el gran palacio ducal, y en la sala mayor del consejo, hizo pintar por Pisanello, Guariento y otros en veinte y dos cuadros, los acontecimientos entre Alejandro III y Barbaroja. Habiéndose echado á perder muy pronto, el consejo decretó en 1474 que fuesen renovados por Juan y Gentile Bellini, Alvise Vivarini, Cristóval de Parma y otros hasta Giorgione, Ticiano y Tintoretto; pero el incendio de 1577 los destruyó casi enteramente. Los que se ven aun, forman un conjunto grandioso; aunque si se examinan con cuidado, muestran que se ha ido en busca del efecto y nada mas.

Licinio de Pordenone quiso rivalizar con el Ticiano en los tres Juicios del palacio ducal; pero su dibujo y colorido están muy cargados. Se figuraba continuamente estar rodeado de enemigos, por lo cual vivia como un salvaje, y se dice que fue envenenado por aquellos. Jacobo Robusti Tintoretto habia escrito en su estudio: *El dibujo de Miguel Angel y el colorido de Ticiano*; en su consecuencia, se regia mas por estos dos modelos que por la naturaleza. Diciendo que no es posible encontrar cuerpos perfectos, hacia figurillas de cera ó barro, y las iluminaba segun el caso para copiarlas. Abusó tanto de la facilidad que habia adquirido, que algunos de sus cuadros no son mas que bosquejos; pero él los preferia á los limados, y pretendia que se disminuia su efecto cuidándolos. Como honrado, ambicionaba la gloria, pero sin envilecerse. Los discípulos que tuvo imitaron sus defectos y no su genio.

Francisco de Ponte, habiéndose establecido en Bassano, empezó la escuela á que dió nombre esta ciudad. Su hijo Jacobo imitó á Ticiano y al Parmesano; pero con sencillez y naturalidad. Prefirió los asuntos que no exigen mucha fuerza, luces de bujía, pulimentos de cobre, cabañas, paisajes; y se puede decir que fue el precursor ya que no el maestro de los Flamencos. Trabajó mucho, y se copió á sí mismo repetidas veces: el pesebre que está en Basano, es su mejor obra. Le agradaba vivir en paz sin intrigas, sin mendigar ni envidiar alabanzas. Al contrario, su hijo Francisco se complacia en pintar asuntos trágicos; quedó tan herida su imaginacion de esto, que se creia siempre atacado, y una vez se precipitó por una ventana. Otros pintores de igual apellido llenaron las tiendas con sus cuadros.

Jacobo Palma, discípulo de Giorgione, rivalizó con él en la viveza de los colores y en lo vaporoso de las tintas. Fue llamado el Viejo para diferenciarle de su sobrino que tenia el mismo nombre que él, y que pretendiendo en vano rivalizar con Pablo Verones y el Tintoretto mientras vivieron, despues de la muerte de estos, fue detestable. Anguisola de Cremona tuvo cuatro hijas, y todas cuatro pintaban: Sofonisba, conducida á España por el duque de Alba, obtuvo allí el favor de la reina, y algunas de sus obras pasan por ser del Ticiano. Cremona, por no mencionar á otros, puede citar con elogio á Galeazo Campi, á sus hijos Julio, Antonio y Vicente, y á uno de sus parientes llamado Bernardino, coloristas mórbidos de dibujo correcto y grandioso, pero sin nobleza ni elegancia.

Alejandro Bonvicino, natural de Brescia, llamado el Moretto (*Negrillo*), despues de haber hecho excelentes obras con un estilo propio, estudió el modo de unir el dibujo de Rafael al colorido del Ticiano; y dejó principalmente en Brescia y los alrededores ensayos muy alabados con variado ropaje, magníficos accesorios, riqueza de tintas, y al mismo tiempo una tierna expresion de piedad debida á sus ideas religiosas. Siguen de cerca sus pasos Morone, gran retratista, y Gerónimo Romanino á quien pertenece una excelente pintura que existe en Santa Justina de Pádua, ambos compatriotas de Bonvicino.

No existen acerca de Antonio Allegri, llamado el Correggio, mas que datos muy inciertos. Trabajando en Parma, no fue retribuido con la liberalidad que lo hubiera podido ser en Roma y en Florencia; pero es falso que haya vivido en la miseria. Formado con el estudio de las obras de Mantegna, buscó un estilo mas vasto y pastoso aunque parece que nunca vió á Roma. Cambió muchas veces de método; de donde procede la incertidumbre que reina acerca de sus obras. Habiendo mostrado su mérito en las escenas mas que mundanas con que adornó el aposento de la abadesa de San Pablo, se le encargó pintar en San Juan la cúpula que fue un nuevo milagro no existiendo aun el juicio final de la capilla Sistina. Despues se excedió á sí mismo en la Asuncion que pintó para la catedral. La expresion de los afectos degenera en él á veces en gestos: excita la admiracion de los académicos con los escorzos de abajo arriba, y la perspectiva de la figura humana, cuyos contornos produce siempre con curvas elegantes hasta la afectacion. La grande inteligencia en el claro oscuro, la fusion armónica de la luz con la sombra, y la gradacion imperceptible de las tintas, hacen parecer sóbrio en él lo que está tratado con una riqueza que es solo capaz de apreciar el que trate de imitarle.

Los dos Mazzola son el mejor adorno de su escuela, alabada principalmente por los escorzos. Francisco, llamado el Parmesano, se formó un

don Alejandro de Bérgamo, procurador, y yo don Mauricio de Bérgamo, cillerero, nos hemos convenido con maese Pablo Caliar de Verona, pintor, para que nos haga un cuadro en el refectorio nuevo, de la altura y tamaño de la fachada, cubriéndola enteramente y que represente la historia de la Cena, y el milagro hecho por Cristo en Canaa en Galilea. Entrarán en él las figuras que buenamente puedan y sean necesarias para el intento, poniendo dicho maese Pablo su trabajo de pintor, todos los colores de cualquier clase que sean, el lienzo y lo demás que se pueda necesitar, todo á sus expensas. El monasterio pondrá solo el lienzo y hará construir el bastidor para dicho cuadro, por lo demás, clavará el lienzo á su costa, y hará que se ejecuten los demás trabajos manuales precisos. Estará obligado dicho maese Pablo a emplear en la referida obra buenos y excelentes colores, y á no escasear nada donde tenga que usarse el ultramar muy fino y otros colores perfectos, aprobados por toda persona entendida. En recompensa, le hemos prometido por dicha obra, 324 ducados de ff. 6 q. á cada uno, dándole dicho dinero diariamente, segun lo necesite; le hemos entregado, á título de señal, 150 ducados; y el dicho maese Pablo promete dar la obra terminada para la fiesta de la Virgen de Setiembre de 1563. Le hemos prometido de regalía un barril de vino llevado á Venecia, que le será entregado cuando lo pida. El monasterio le suministrará los gastos de alimento todo el tiempo que trabaje en dicha obra, y este alimento será igual al que se come en el refectorio. En fe de lo cual, etc.»

Siguen las firmas y el finiquito dado por Pablo el 6 de octubre de 1563, de los 300 ducados.

estilo propio estudiando los grandes maestros. Es amanerado; y deseoso de conseguir la gracia, cae en la afectacion. Dedicado únicamente á sus lienzos, no advirtió que asolaban á Roma los soldados de Carlos V, cuya rapacidad le redujo á él tambien á la miseria. Hizo el retrato del emperador, que habiéndose prendado al principio de este artista, le olvidó despues. Comenzó á pintar en la Steccata de Parma; pero como no concluyese su trabajo, á pesar de tener recibido ya el dinero, se vió obligado á huir á Casale, y en todas partes alcanzó muchos honores y ninguna fortuna. Pidió á la Alquimia las riquezas que los hombres no querian concederle, y acabó de arruinarse, muriendo como Rafael á los treinta y siete años. Fue muy hábil en el arte del grabado. Gerónimo Mazzola, su primo y discípulo, empastaba bien, era buen colorista, feliz en las perspectivas, y variado en las composiciones; pero la prisa le perjudicó.

Cuando los Farnesios fueron á dominar á Parma, favorecieron á los artistas, pero sin hacer surgir ningun gran talento. Habiendo sido llamados para pintar en la catedral Sammachini y Hércules Procaccino y luego Aretusi y Anibal Caracci, el método de Correggio fue modificado por el de la escuela boloñesa; y tanto Tinti como Lanfranco se captaron un nombre ilustre.

Las buenas tradiciones arquitectónicas se conservaron mas tiempo que las de la pintura; pero
[illegible] cesaron de dedicarse á la escultura, y
[illegible] tiempo; y la venera-
[illegible]cialmente á Vi-
[illegible] las obras
[illegible]

gloria de Guillermo Bergamasco. Antonio Rizzo de Bregno hizo hermosas estátuas en el monumento Tron en los Frari, como tambien el diseño de la parte interior y la escalera de los Gigantes en el palacio ducal.

Las cosas tomaron otro giro cuando dejó á Roma que acababa de ser presa del saqueo, y se trasladó á Venecia el florentino Jacobo Tatti que tomó el nombre del arquitecto Andrés Contucci de Monte Sansovino. Habia hecho sus primeros ensayos de arquitectura en Florencia cuando se verificó la entrada de Leon X que fue una especie de certámen entre los mejores artistas, pues Granacci y Rosso erigieron arcos de triunfo, Antonio de Sangallo y Sansovino figuraron fachadas y perspectivas, simulando el último una fachada de Santa María del Fiore. Andrés del Sarto, dispuso el claro oscuro, Feltrino lo grotesco, Rustici, Bandinelli y el mismo Sansovino las estátuas; por otra parte Ghirlandajo, Pontormo, Franciabigio y Ubertini, rivalizaban en adornar el barrio habitado por el pontífice, mientras que Miguel Angel y Rafael deliberaban con otros maestros acerca de la fachada de San Lorenzo y de otras obras proyectadas por Leon X.

Sansovino, habiéndose formado con el estudio de las mejores tradiciones, se dejó deslumbrar por el estilo de Miguel Angel. Como le nombrase arquitecto mayor la república veneciana, hizo desocupar la plazuela, reparó las cúpulas de San Marcos construyó la iglesia de San Geminiano, que ya no existe, y que ha obtenido mas elogios de los que en realidad merecia; el interior de San Francisco de la Viña, notable por su sencillez; la escalera de oro en palacio, la pequeña galería recar-
[illegible]a de adornos, la biblioteca, uno de los mejores
[illegible] modernos, y la casa de moneda que lleva
[illegible] uso á que estaba destinada; ademas,
[illegible]io Cornaro, cerca de San Mau-
[illegible]Dolfin en San Salvador. Pero
[illegible]da la biblioteca, cuando la
[illegible] consecuencia fue preso,
[illegible]libertad, la construyó
[illegible]culturas adolece de
[illegible] por querer aco-
[illegible]nico; y sus dos
[illegible]a escalera asi
[illegible]o á sus bron-
[illegible] los nichos
[illegible]ma puer-
[illegible] sacris-
[illegible]entos,
[illegible]er en
[illegible]Rial-
[illegible]un
[illegible]se

y Vignola. Ejecutó diversas partes del Vaticano, y principalmente hermosas escaleras. Construyó tambien las ciudadelas de Civitavecchia, Ancona, Florencia, Montefiascone, Nepi, Perusa, Ascoli, y otras. Habiéndose retirado Clemente VII á Orvieto, despues del saqueo de Roma, remedió Sangallo la falta de agua por medio de un pozo maravilloso de veinte y cinco brazas, con dos escaleras por donde bajar y subir las acémilas sin encontrarse. Cuando Carlos V volvió vencedor de Túnez, Sangallo dirigió en Roma las fiestas; y entre otras cosas los contemporáneos ensalzaron la riqueza y variedad de un arco de triunfo erigido en la plaza de Venecia. Con mas sencillez, la puerta del Espíritu Santo, que no está terminada, es no obstante un modelo.

Conociendo Génova su riqueza, quiso tambien hermosearse. Sus señores, como si estuviesen de acuerdo, empezaron á adornarla; y no pudiendo extenderla construyendo barrios nuevos, rehicieron los antiguos, y en esto se ocuparon Andrés Vannone de Como, Bartolomé Bianco, el lombardo Roque Pennone, Angel Falcone, Pellegrin de Tibaldo, y otros artistas de fama. Se distinguió sobre todos Galeazzo Alessi de Perusa que habia terminado en su patria la fortificacion comenzada por Sangallo, y hecho varios palacios. En Génova abrió la calle Nueva, donde están los soberbios palacios Grimaldi, Brignole, Lercari, Carega y Giustiniani, en los cuales la naturaleza del lugar exigia una distribucion diferente, al mismo tiempo que ofrecia mármoles y columnas. El de los Sauli, cuyas columnas de mármol son todas de un solo pedazo, pasa por uno de los mejor ideados de Italia. En el atrevidísimo edificio de los Banchi, cubrió con muy pocos materiales un espacio de ciento cincuenta piés de largo y sesenta y cinco de ancho. Sin hablar de las casas de recreo que hizo en las cercanías, construyó la iglesia de la Vírgen de Carignano, una de las mas acabadas y sólidas que existen; prolongó el muelle y hermoseó el puerto y los almacenes de grano. Trabajó tambien en otras partes; el palacio de Tomás Marino y la fachada de San Celso, en Milan, son obras suyas.

El pintor napolitano Pirro Ligorio, que ejecutó dibujos de alfombras y publicó el primer libro sobre las costumbres de los pueblos, merece honrosa mencion por el casino del papa en el Vaticano, que ofrece originalidad. Nos ha conservado mediante dibujos los monumentos romanos, é hizo un cuadro, en el cual restauraba la antigua Roma y la quinta de Adriano. Si la poca crítica de la época fue causa de que se equivocase con frecuencia en las inscripciones, y no diese exactamente las medidas geométricas, no por eso deja de ser útil su obra, sobre todo por no existir ya varios de aquellos edificios. Fué tambien ingeniero civil y militar, y Alfonso de Este le encargó preservar á Ferrara de las inundaciones del Po.

Sebastian Serlio, natural de Bolonia y discípulo de Peruzzi, hizo tambien dibujos, y tomó la medida de los edificios de Roma, en cuyo estudio formó su estilo. Llamado á Francia por Francisco I, se ocupó en construcciones mientras vivió, y dejó un buen tratado de arquitectura.

Jacobo Barozzio, natural de Vignola, en el ducado de Módena, se dedicó á la perspectiva, en la que su genio le permitió descubrir varias reglas; y una academia de arquitectos le encargó delinear todos los antiguos edificios de Roma. Habiendo pasado á Francia con Primaticcio, la guerra no le dejó ejecutar ninguno de sus dibujos, ni el que trazó para San Petronio, en Bolonia, donde dirigió otras obras, principalmente la nave. El palacio ducal de Placencia, varias iglesias, en especial la de los Angeles de Asís, que Alessi y Julio Santi ejecutaron despues, le honrarán eternamente. Habiéndole nombrado Julio III su arquitecto, le encargó construir el acueducto de Trevi, la casa de recreo que lleva su nombre, en la vía Flaminia, y el templete redondo que está cerca de allí. El palacio de Caprarola, hecho para el cardenal Alejandro Farnesio, tiene algo de arquitectura militar por el plano pentágono y los baluartes que están al pié; la distribucion interior y los pasadizos son excelentes, y su pintoresca situacion le proporciona una vasta perspectiva. Anibal Caro dirigió las pinturas, ejecutadas por los Zuccari y por otros artistas, con perspectivas del mismo Vignola. Por recomendacion del cardenal Farnesio, se encargó á este último la direccion de la iglesia de Jesús y la casa profesa, que el milanés Jacobo della Porta (1) sobrecargó al concluirla; lo que dañó mucho á la elegancia de los perfiles y á la primitiva regularidad y distribucion del edificio.

Construia entonces Felipe II el Escorial, y descontento del dibujo, se dirigió á los arquitectos italianos en busca de otros. Se le propusieron veinte y dos, y Vignola eligió las mejores partes de cada uno de ellos para formar otro nuevo; pero no quiso ir á ejecutarlo, prefiriendo trabajar en San Pedro, donde continuó el pensamiento de Miguel Angel, levantando dos cúpulas laterales.

Ya varios habian tratado de comentar á Vitruvio, lo que sugirió á otros la idea de componer nuevos tratados de arquitectura. Vignola, en su *Regla de los cinco órdenes de arquitectura*, dió á este arte medidas fijas y un principio constante. No contentándose con ejemplos, estudió las razones, y proclamó que los edificios antiguos mas alabados deben su mérito á que ofrecen una inteligible correspondencia de miembros, reglas sencillas y claras, y un conjunto en que las menores partes están comprendidas y dispuestas en armonía con los mayores; lo que constituye el fundamento de las proporciones.

Andrés Palladio siguió el camino abierto por sus predecesores, y fue un modelo de buen gusto para los que no conocen otro fuera del griego y el romano; pues, segun parece, se propuso no dar un paso sino autorizado por Vitruvio. Demostró habilidad en la basílica gótica de Vicenza, empezada en 1444, que se estaba arruinando; y adoptó para ella un contrafuerte de pórticos de un estilo nuevo. En Roma ejecutó varias construcciones, y se dedicó á medir y dibujar los edificios antiguos, restaurando los planos, á fin de armonizar las ruinas. Publicó una obra sobre esta materia, y ademas el tratado de arquitectura (1570)

(1) Este arquitecto hizo la cúpula de San Pedro, y construyó muchos palacios y fachadas: es suyo el belveder de los Aldobrandini en Frascati.

que fue traducido á todos los idiomas (1). Llamado á porfía para adornar á Venecia, Vicenza y las orillas del Brenta, experimentó todas las combinaciones de órdenes y de materiales en la construccion de palacios convenientes á la aristocracia veneciana; en que aparece mas bien que la magnificencia, la igualdad de muchas fortunas, y el deseo de no ser inferiores al vecino. Ateniéndose extrictamente á los pocos elementos antiguos, hizo hermosos atrios, tales como los veia en los edificios romanos; pero sus aposentos carecen de comodidad; da á las quintas pórticos por el estilo de los que tenian los templos de Roma, y no se cuida de la propiedad, con tal de mostrar gusto correcto, ejecucion pura, formas adornadas y selectas. Habiendo sucedido en Venecia á Sansovino, llevó á efecto en el monasterio de la Caridad el plano de Vitruvio para las casas romanas; pero el fuego lo destruyó como tambien su teatro. En la Iglesia y el refectorio de San Jorje el Mayor desplegó mucho gusto, é imitó mas las basílicas que el templo pagano.

La obra maestra de Palladio es la iglesia del Redentor, construida á consecuencia de un voto que hizo el senado durante la peste de 1576; pero manifestó esterilidad con reproducir por tres veces la misma fachada, sin atender á la distribucion interior y á la diferencia entre dos iglesias de pobres Capuchinos y una de Benidictinos extremadamente ricos. Ademas, no abrazando en la concepcion de sus obras la arquitectura y la escultura, dejaba que las afeasen los estucos y las estátuas de Vistorio y de Ridolfi: habia dado tambien diseños para las catedrales de Brescia y de Bérgamo, y para otros muchos edificios no concluidos: no se ejecutaba ninguna obra de importancia en que no tomase parte. Las inundaciones del Brenta le proporcionaron ocasion de dibujar un puente para Basano; pero siendo demasiado grande su coste, construyó uno de madera de ciento ochenta piés de longitud y de admirable sencillez. El de Rialto, que él no habia obtenido, se confió á Juan Da Ponte, el cual propuso el plano menos costoso y al mismo tiempo tan atrevido, que se dudó de su solidez, atestiguada en el dia por dos siglos y medio de duracion. ¡Ojalá igualase á la solidez la hermosura!

Palladio trabajó en Brescia para la catedral y el pretorio; en Turin para el parque real; en Vicenza ademas de muchos edificios, la rotonda de Capra, y para la academia olímpica, un teatro dispuesto á la usanza antigua, y destinado á representaciones de argumento clásico. Gustó de construir con ladrillo, porque veia edificios, hechos con este material, mejor conservados que los de piedra viva. Edificando con riqueza, sin gastos excesivos, empleando en el adorno toda clase de materiales, mereció ser estudiado como clásico, no por los contemporáneos, cuyo gusto se habia viciado, sino por los modernos, y obtendrá igual éxito siempre que la seguridad se considere como principal belleza.

Vicente Scamozzi á quien los ejemplos de su conciudadano Palladio indujeron á cultivar el arte que nos ocupa, fue llamado á trabajar en Venecia, centro de la arquitectura civil. Pero encontrando ya ocupados los primeros puestos por Palladio, Sanmicheli y Sansovino, pensó en innovar caprichosamente ó en paliar la imitacion mostrando en la práctica y en los escritos, no tener ninguna relacion con los maestros y hablando de ellos con desden. Constructor hábil é ingenioso conocia los libros y las obras de los antiguos. Su mausoleo del dux Nicolás del Ponte, en la Caridad, le hizo obtener la preferencia para ejecutar la parte anterior á la biblioteca de San Marcos y las procuradorías nuevas. En la primera obra triunfó del desnivel del terreno con gloria, y en la otra, debiendo competir con las procuradorías viejas, y reducir á un mismo estilo diferentes construcciones, adoptó el dibujo hecho para la biblioteca por Sansovino, empeorándolo con sobreponerle otro piso, y empleando en él los tres órdenes, de cuyo modo fue terminado por Baltasar Longhena. No se negaba á ejecutar ninguna obra, aunque se las ofreciesen á montones; pero no nos quedan de muchas de ellas mas que los dibujos. Hizo en Bérgamo el palacio del Comun, uno de los mas hermosos que existen; pero á su plano para la reconstruccion de aquella catedral, obra de Antonio Filarete, fue preferido el de Fontana. Lo mismo sucedió con el dibujo de la catedral de Salisbury, que tuvo que ceder el puesto á otro de Santino Solari de Como.

Entre tanto se proponia en la *Idea de la arquitectura universal*, unir á los preceptos del arte ejemplos tomados de toda Europa; y para proporcionarse dibujos, se atraia el afecto de los nobles venecianos, que iban como embajadores á diferentes paises. De esta manera pudo sin gastar nada, hacer con ellos viajes lejanos y repetidos, escribiendo y dibujando todo lo que veia. Pero hubiera necesitado mas conocimientos, viajes y doctrina, y él se mostró confuso, prolijo, lleno de digresiones, sin contar el fastidio que se experimenta al verle posponer siempre á las suyas, las obras agenas de superior mérito (2). Hasta en su testamento dejó testimonio del orgullo que respiran sus escritos.

La lonja de Brescia basta para acreditar al vicentino Formentone: en Milan, José Meda ideó las naves de los templos de Paderno y Pavía, y construyó el magestuoso patio del seminario grande: el del colegio Helvético y la biblioteca Ambrosiana han dado fama á Fabio Mangone. Martin Bassi edificó la puerta Romana en San Lorenzo; Vicente Seregni construyó varios edificios en derredor de la plaza de los Mercaderes, y algunos cláustros; Francisco Richini de Novato muchas iglesias y diversos palacios, entre otros el de Brera; pero son nombres ignorados fuera de su patria.

(1) Mencionaremos tambien la *Arquitectura* de Antonio Labacco.

(2) Ademas de los muchos elogios que pone en boca de los demás, no cesa de prodigárselos él mismo. Así se lee en la *Idea*: «Hemos sobrellevado las fatigas sin ningun sentimiento, por nuestra instruccion particular e interés de los que edifican, como tambien para dejar algun ejemplo á la posteridad del buen modo de construir; pues á la verdad, Palladio, Buonarrotti, Vignola, Samnicheli, Sansovino, etc., no habian dejado nada que pudiese servir de modelo.» En su testamento dice: «He tratado de restituir su antigua magestad á esta nobilísima ciencia.... Con mucho trabajo y gastos he hecho que mis libros lleguen á la perfeccion.... He adornado á Venecia con infinidad de edificios, que no ceden en belleza y magnificencia á ninguno de los antiguos.... No dudo que mis escritos y tantas construcciones como he llevado á cabo, conserven el recuerdo de mi nombre eternamente.»

Pellegrin Pellegrini de Tibaldo nació en Bolonia, de padres milaneses, y disgustado por no alcanzar feliz éxito en la pintura, resolvió dejarse morir. Pero hubo quien le aconsejase dedicarse á la arquitectura, y adivinó. Fue nombrado en Milan ingeniero de Estado y director de la construccion de la catedral, para la cual hizo el pavimento y dibujó la fachada; Martin Bassi, otro arquitecto de aquella iglesia, apoyado en la opinion de buenos maestros, se opuso á muchas de sus ideas extravagantes (1). Entre las obras de Tibaldo, citaremos los santuarios de Ro y de Caravaggio, el palacio del arzobispo de Milan, y la casa profesa de los Jesuitas en Génova. Llamado por Felipe II para construir el Escorial, recibió de él, ademas de sumas considerables, el feudo de Valsolda

El cardenal Montalto confió la capilla del Pesebre en Santa María la Mayor á Domingo Fontana de Mili junto al lago de Lugano; pero viéndose obligado Fontana á interrumpir la obra por que el papa le suspendió las pensiones, se ofreció á continuarla á sus expensas, lo que el cardenal le agradeció mucho; y habiendo ascendido á papa con el nombre de Sixto V, no solo hizo acabar la capilla, notable por las elegantes proporciones de la cúpula, y el palacio vecino (la quinta Negroni), sino tambien le encargó levantar los obeliscos, de los cuales el del Vaticano, medio sepultado, era el único que permanecia en pié. Cuando se trató de trasladarlo á la nueva basílica de San Pedro, se consultó á todos los matemáticos, y entre quinientos dictámenes, ya doctos, ya extravagantes, se dió la preferencia al de Fontana, que ha descrito el *Método empleado para trasladar el obelisco del Vaticano*. Es uno de los hechos mas dramáticos del arte, hermoseado tambien por las tradiciones. El obelisco, con su revestimiento, pesaba millon y medio de libras, y era preciso levantarlo de su base, ponerle en los carros, volverle á levantar, y colocarlo sobre su base nueva. Sixto eligió para esta operacion un miércoles, dia que decia le era propicio; la ansiedad era general entre los habitantes; se habia prohibido, bajo pena de la horca, pronunciar una palabra, para no impedir los mandatos de los gefes; el arquitecto estaba indeciso entre la gloria y los castigos con que le habia amenazado el severo pontífice, que con una mezcla de violencia, grandeza y exaltacion, queria someter á la cruz los monumentos de la idolatría, en el mismo lugar donde los mártires habian derramado su sangre. Ya estaba trasladado el obelisco, y próximo á ser colocado en su sitio; pero las poleas no podian aproximarse lo suficiente para enderezarlo, cuando un aldeano exclamó, en medio de la silenciosa multitud: *¡Agua á las cuerdas!* Consejo excelente, que impidió se rompieran los cables y que haciéndolos contraerse, determinó el resultado esperado. Al momento las campanas y el cañon del castillo de Santo Angelo, anunciaron que la empresa se habia conseguido. Sixto V hizo caballero al arquitecto; y el aldeano que habia arrostrado la pena de la horca con tal de emitir un parecer oportuno, pidió en recompensa el privilegio para su pueblo de proveer á Roma de olivos el domingo de Ramos (2).

La ereccion de otros obeliscos no ofreció tanta dificultad. Fontana, excelente mecánico, rindió culto á la novedad por lo que respecta á la arquitectura. Hizo la fachada de la basílica de Letran, por la parte de Santa María la Mayor, y el palacio pontificio construyó al través del patio de Bramante, un edificio destinado á la biblioteca, é hizo la parte del palacio que mira á Roma. Trabajó tambien en el del Quirinal, cuya plaza agrandó, y puso en ella los dos colosos; construyó las cuatro fuentes en la encrucijada que forma la calle Felice con la Pia; restauró las columnas Trajana y Antonina. Se le debe, ademas, el hospicio de los pobres, el Acqua Felice, la fuente de Termini, una de las mas hermosas entre tantas hermosísimas como hay en Roma, donde representó, ó mas bien indicó el milagro de Moisés. Felizmente la fábrica de hilados de lana proyectada en el Coliseo, no llegó á ejecutarse. Todos estos trabajos se verificaron en los cinco años del reinado de Sixto V. Despues de su muerte, prestando oidos Clemente VIII á malévolas insinuaciones, destituyó á Fontana del empleo de arquitecto pontificio, y le pidió cuenta de las sumas empleadas; pero el conde de Miranda, virey de Nápoles, le llamó á su lado y nombró arquitecto real. En cuanto llegó á aquella ciudad, reparó calles, palacios, la plaza de Castelnuovo; hizo la hermosa fuente de Medina; en el palacio del arzobispo, los sepulcros de Carlos I, Carlos Martel y Clemencia; muchos altares, principalmente el del palacio del arzobispo de Amalfi, y el hermosísimo *sottocorpo* de San Mateo, en Salermo. El palacio del rey, que es su obra mas notable, ha experimentado tantos cambios en su distribucion interior, que no se conocería el primitivo plano. Ideó tambien para la torre de San Vicente un muelle y un puente que no se llevaron á ejecucion.

Su hermano Juan contuvo con diques el Po, proveyó de agua á muchas casas de recreo y ciudades, conduciéndola de Bracciano al Fontanone de Roma, y desde allí, al través del puente Sixto, á la otra cascada en frente de la via Julia.

Miguel Sanmicheli de Verona, precedió á estos arquitectos, y fue superior á ellos. Se formó con las lecciones de su padre y de su tio, y con el estudio de los restos de la antigüedad, primero en su ciudad natal y luego en Roma, donde pronto adquirió fama. Encargado de continuar la catedral de Orvieto, en la que habian trabajado los mejores arquitectos, se acomodó á su estilo. Obró mas libremente en la de Montefiascone, donde hizo una cúpula de ocho aristas, cuya circunferencia constituye el templo. Hermoseó con otras

(1) Véase á Bassi, *Dispareri in maniera d' architectura e di prospectiva*, 1572.

(2) El caballero Andamini de Montagnola, compatriota de Fontana, y el francés Montferrand, levantaron hace poco tiempo una masa semejante, esto es, la columna en honor de Alejandro I en Petersburgo, que es el mayor monolito del mundo.

La armazon sola pesa.	Kilógr.	293,820
Con los aparatos	»	423,500
El obelisco solo.	»	337,000
Con los aparatos.	»	376,922

Nosotros hemos visto los preparativos y la alegría de todo Paris, cuando se elevó el obelisco de Luxor en la plaza de la Concordia.

obras á su patria y á Venecia, y no emprendia ningun trabajo sin haber hecho cantar una misa solemne. En otra parte le hemos examinado como arquitecto militar, y allí indicamos los que se distinguieron en el mismo género. Otros se dedicaron á la arquitectura naútica, como el milanés Camilo Agrippa (1) y Mario Savorgnano, conde de Belgrado (2). Muchos escribieron tambien sobre la hidráulica, ciencia que ofreció constantemente aplicaciones en Italia, y entre ellos mencionaremos á Luis Cornaro, que trató de las lagunas de Venecia, como medios de defensa (3).

Las artes del dibujo se extendieron tambien fuera de Italia: Enrique VIII, Francisco I y Carlos V atrajeron á sus córtes artistas italianos. Dechamps refiere (4) que en 1575, Maximiliano II de Austria pidió un pintor y un escultor á Juan Bologna, quien le envió á Spranger natural de Amberes y á Juan Monti. Habiendo muerto Maximiliano al año siguiente, Rodulfo estuvo á punto de despedirlos; pero siguiendo el consejo de su camarero, conservó al pintor y despidió al escultor.

El favor concedido á las artes en Francia, contribuyó á engrandecer al monarca, que por esto mismo se hizo superior á los feudatarios. Se continuó mucho despues construyendo segun el estilo gótico: testigo de ello la hermosa torre que ha sobrevivido únicamente á la destruccion de la iglesia de San Jacobo de la Boucherie, en París, edificada en 1502, como tambien toda la iglesia de San Eustaquio, comenzada en 1532. La pintura no era ignorada allí; pero se limitaba á retratos de un parecido muy estudiado, á miniaturas en pergamino, á dar color á los vidrios, arte nacional que no se desdeñaban de ejercer los mismos nobles. A ejemplo de los Lombardos, se habia adoptado, en tiempo de Carlos VIII, un método mejor, que unia la morbidez á la verdad, el arte al sentimiento, la correccion á la inspiracion, sobre todo en arquitectura y escultura. Fray Yocundo trabajó en París, en el tribunal de cuentas, y en el castillo de Gaillon en Normandía, que perteneció al cardenal de Amboise; y quizá tambien en el castillo de Blois, acaso el mas interesante de todos los edificios reales. El sepulcro del cardenal de Amboise, de mármol labrado, con pinturas y dorados, es el monumento mas hermoso de aquel siglo. El arte aparece ya enteramente renovado en el mausoleo de Luis XII en San Dionisio, donde se ve un estilo mas libre y una prudente imitacion de la naturaleza: se atribuye á Poncio Tribatti, pero mas bien da muestras de ser obra de Juan Justo de Tours. Ricos negociantes, como Ango, altos dignatarios, como Du-Prat, cortesanos y señores, elevaban á porfía palacios. Francisco I hizo edificar uno muy hermoso en Chambord, á manera de castillo, con torres, y adornado segun un estilo mixto. Es de 1523, es decir, anterior á Primaticcio; y el castillo de Madrid en el bosque de Boulogne, que tenia muchas tierras cubiertas de cimento, fue construido en 1530, conforme al gusto de Lucas de la Robbia.

Llegando de golpe la Francia á ser copista de la Italia, se le quitó la ventaja del noviciado, y la imitacion impidió allí la originalidad. Rosso, artista enteramente académico, no creyendo existiese pintura fuera del *grande estilo*, pintando por práctica, no comprendiendo mas que lo que sabia, desdeñando á todo el que no pensaba como él, tenia lástima de aquellos pobres Franceses, de pincel seco y duro; y si admitió algunos por discípulos, fue á condicion de que renegarian de las tradiciones nacionales, y sencillas, para adoptar la manera teatral y el gran método. Prefiriendo los talentos medianos, empleó á Lorenzo Naldini discípulo de Francisco Rustici, que habia trabajado tambien allí; á Antonio Mimi, discípulo de Miguel Angel, á Domingo del Barbiere, Lucas Penni, Bartolomé Miniati y Francisco Caccianimici.

Primaticcio que le sucedió, se habia formado en la escuela de Rafael; pero su gusto se modificó despues de ver á Miguel Angel y de trabajar con Julio Romano; conservaba elegancia, si bien creia en los métodos de escuela. Tuvo por colaboradores á Bagnacavallo, á Ruggeri de Bolonia, á Próspero Fontana y á Nicolás del Abbate, que todos dejaron obras en Francia, en el Louvre y en San Dionisio. Vignola permaneció dos años en París, Serlio murió allí, y á Cellini le sucedieron extrañas aventuras. Si se añaden á estos artistas otros que fueron llamados ó que de motu propio se trasladaron á Francia, y los que viajaban por Italia, se verá que el arte italiano ejerció una verdadera tiranía sobre el arte francés, aun en la cuna. Fontainebleau fue un museo de obras italianas y de copias.

Pedro Lescot (1578) y Juan Goujon (1572) se formaron con estos ejemplos. Francisco I confió á aquel la reconstruccion del Louvre; y la parte que se ha conservado y servido de modelo al resto del edificio, le honra. De estilo incorrecto, pero suelto y elegante, sobresalió en los adornos, en las cariátides, en los esclavos y en los trofeos. German Pilon, alabado por sus compatriotas mas de lo que merece, ejecutó muchos monumentos.

Juan Cousin (1589) imitador de Miguel Angel, aunque no estuvo nunca en Italia, trabajó en las grandes empresas de aquella época, en los castillos de Vicennes, de Sens y de Anet. Hizo los mausoleos de Diana de Poitiers y de su marido, como tambien el de Carlos V. Se cree que su *Juicio final* fue el primer cuadro al óleo que se pintó en Francia. Su estilo es grandioso, su dibujo lleno de vigor, y su colorido fuerte. Tambien existen de él pinturas sobre vidrio; y su mejor obra de escultura es la estátua del mariscal Chabot. Escribió sobre las proporciones del cuerpo humano. Antes hemos hablado ya de Leonardo de Limoges y de Bernardo Palissy, pintores sobre esmalte.

Mientras la mayor parte se dedicaba á trabajar en el estilo de moda, otros conservaron el gusto antiguo, sin las grandes actitudes y los escorzos que nada expresan; y las cofradías de artistas

(1) *Nuove invenzioni sopra il modo di navigare*. Roma 1595.
(2) *Arte militare terrestre e marittima secondo la ragione et uso de' piu valorosi capitani antichi e moderni*. 1599.
(3) *Trattato delle acque*. Pádua 1560.
(4) *Vidas de los pintores flamencos*, tom. I, pág. 193.

en las varias ciudades de provincia, cerrando la entrada al estilo de Miguel Angel, conservaron alguna forma original.

Filiberto Delorme, natural de Lyon (1577) habiéndose formado en Italia, construyó en Francia ó restauró gran número de edificios, principalmente el sepulcro de los Valois en San Dionisio y el de Francisco I. Queriendo Catalina de Médicis tener un palacio superior á todos los que existian en Francia, le encargó construyese uno á poca distancia del Louvre, en el sitio donde habia una fábrica de tejas (*tuillerie*) de donde tomó el nombre de Tullerías. Prodigó en él mas adornos y riquezas que correccion, y debia ser mucho mas extenso de lo que es en el dia; pero Catalina se cansó de aguardar y despues todo fue variado por otros arquitectos. Ha escrito *sobre el arte de edificar*. Sus *Nuevas invenciones para edificar bien y con pocos gastos*, consisten en sustituir á las vigas comunes de los techos, curvas poco distantes unas de otras, y sostenidas en una posicion vertical por hastiles compuestos de dos líneas de tablas delgadas. De esta manera se pueden cubrir espacios de grande extension sin grandes maderos, y formar bóvedas sin el estorbo de las vigas trasversales destinadas á darles solidez. Existian ejemplos anteriores en algunas iglesias de Venecia, y Serlio cita otros; pero Delorme no parece los haya conocido; además de que los combinó mejor. Debe confesarse, sin embargo, que es un método mas costoso, por el aumento de la mano de obra, y por ser mayor el empuje contra las paredes del recinto, que el de las vigas ordinarias.

Juan Bullant (1573) edificó el castillo de Ecouen, mezcla de gótico y extravagante, con buenas imitaciones clásicas y una ejecucion delicada: sin embargo, no se acerca, ni con mucho, á las construcciones que por la misma época se hacian en Italia.

La España empezó en tiempo de Fernando é Isabel á inclinarse hácia los clásicos, cuyas obras habian estudiado en Italia. El palacio Viejo de Florencia sirvió de modelo al que Carlos V mandó construir junto á la Alhambra de Granada; y que es de Pedro Machuca, no de Berruguete: obra hermosa en sí, aunque parece enorme en medio de las ligeras construcciones moriscas. No se cita en este país ningun talento eminente, pero sí varios buenos artistas, como Fernando Ruiz (1455) que construyó la iglesia de Sevilla elevando la gran torre de la Giralda, obra de los Moros; Alonso Berruguete (1480) pintor, arquitecto, y principalmente escultor, de la escuela de Miguel Angel. Sus obras en el Prado de Madrid y en la Alhambra, y la Trasfiguracion que esculpió para el coro de la catedral de Toledo, han servido de modelo á los artistas de aquella nacion. Domingo Teotocópoli, natural de Grecia (1625) discípulo del Ticiano, construyó en Madrid el colegio de doña María de Aragon; y la iglesia y hospital de Huesca, cuya concepcion es grandiosa. Bartolomé de Bustamante edificó el hospital del Bautista en Toledo, con un patio suntuoso. Juan Bautista de Toledo abrió en Nápoles la ancha calle de Toledo, y edificó á Santiago de los Españoles; trazó despues el plano del Escorial, que fue continuado por Juan de Herrera, su discípulo. El hermoso tabernáculo, dibujado en forma de templete por este último, con ocho columnas de jaspe sanguíneo y gran riqueza de estátuas de oro y piedras preciosas, fue ejecutado por el milanés Jácome Trezzo.

Francisco de Holanda, miniaturista portugués, escribió en 1549 un diálogo entre Victoria Colonna, Buonarroti y Lactancio Tolomei, en Roma (1). La Rusia, menos accesible á nuestra civilizacion, conservó el sello del arte bizantino. Vladimiro I, bautizado en el antiguo Quersoneso, hizo que los Griegos construyesen allí un templo, la iglesia de la Vírgen en Kief el año 989, y la de Santa Sofía en Novogorod, todas con imágenes conforme al estilo bizantino. Solo en el siglo XII aparecen artistas nacionales que modifican esto; luego, al verificarse la invasion de los Tártaros, se ven construcciones segun el gusto oriental y lombardo; de donde resultó que las iglesias de Moscou y el Kremlim adquiriesen originalidad. Son originales los edificios que Ivan III hizo por la primera vez de piedra en Moscou; en 1453 Eufemio, obispo de Novogorod, hacia fabricar para él por Alemanes un palacio de piedra con pinturas y reloj. Ivan pidió artistas hábiles á Alemania é Italia, y Alberti Aristóteles Fioravanti edificó allí la iglesia del Kremlim; Pedro Antonio Solaro (2) empezó en 1487 el palacio del Kremlim llamado de granito, que terminó Pablo Bossi, natural de Génova, Marcos y otros. El milanés Aloisio construyó el Belveder del mismo Kremlim y concluyó la iglesia de la Asuncion, con nueve cúpulas, y otros edificios en que se ven mezclados los estilos italiano y oriental. Posteriormente hubo tambien mezclas extrañas; por ejemplo la Vasili Flagennoi en Moscou, del año 1554, que tiene cúpulas bulbosas, como debieron los Rusos verlas en las guerras con los Turcos. Las iglesias, en su mayor parte, son por dentro cuadrados oblongos, con bóveda que sostienen seis columnas equidistantes, cinco cúpulas, tres puertas, tanto en lo exterior, donde se hallan precedidas de un pórtico, como en el espacio interior que introduce á los tres altares, ocultos á las miradas de los iconostasas. Con frecuencia se ve allí una iglesia debajo de otra, pero no subterránea, donde se depositan los príncipes. En 1600 Moscou tenia cuatrocientas iglesias, de ellas cuarenta y cinco en el Kremlim. En cuanto á pinturas, los czares querian que las nuevas reprodujesen fielmente las antiguas, y hasta Fedor I, en 1581, solo se pintaron santos.

Los Italianos guardaron silencio respecto á los artistas extranjeros, ó hablaron de ellos con el desprecio del que confia en una superioridad incontestable. Efectivamente, si se exceptúa á Francia y Alemania, no se encuentra fuera de Italia un encadenamiento histórico, un acuerdo científico de las artes hermanas, ni escuelas con un carácter propio.

Desde 1454 se hallaba instituida en Amberes

(1) Ha sido publicado hace poco por C. A. Raczynski, en la obra titulada *Les arts en Portugal*, 1846.

(2) Klaproth, *Tabl. historiques*, pág. 274.

una academia, cuyo objeto preferente era representar á la naturaleza tal como el artista la ve, y quizá el gusto predominante del colorido, debilitase el sentimiento de la forma y de la belleza ideal. Ya hemos hecho mencion de los Van Eyck, cuyas tradiciones siguieron hasta Quintin Messis, natural de Amberes (1529), del cual se admiran varios cuadros en la galeria de aquella ciudad. Desde esta última época empezó la imitacion italiana. Miguel Cackier de Malines se formó en la escuela de Rafael, y Pedro Campana, tambien flamenco, abandonó, durante los veinte años que permaneció en Italia, la sequedad de su escuela natal, habiendo obtenido en Sevilla el sobrenombre de divino; el Descendimiento que pintó para la iglesia de Santa Cruz excitó la admiracion.

Pedro de Wit (*Cándido*), de la escuela de Vasari, dirigió en Baviera muchas obras, principalmente el mausoleo de Luis el Bávaro, uno de los monumentos mas notables de la catedral gótica de Munich, vaciado en bronce por Kramper de Weilheim, en 1622, con cuatro caballeros de tamaño natural arrodillados á los lados, y con las efigies del emperador y de los dos duques. Lamberto Lombardo de Lieja es citado como arquitecto y pintor muy hábil. Pedro Breugh el (1510-76) pintaba con suma verdad las escenas campestres, y todo lo que pasaba á su derredor. Habiendo ido á Italia, siguió ocupado en reproducir la naturaleza, y recorrió las campiñas y las tabernas para observar mejor. En medio de la inmensa y original variedad de sus cuadros, representó varias escenas de brujeria, que inspiraron tal vez á su hijo Jacobo, el cual fue apellidado por esta causa del Infierno, y acabó como Callot, por creer en el diablo y en las hechicerías, que veia en todas partes. Su hermano Juan, al contrario, fue llamado del Paraiso, por haberse dedicado siempre á pintar flores y ángeles. Su Paraiso terrestre es célebre sobre todo, y los mas hábiles buriles no han podido imitar los menudos pormenores de sus bellezas.

Collin de Malinas dejó en Inspruck el mausoleo de Maximiliano I, uno de los mas notables. Está rodeado de veinte y ocho estátuas colosales de bronce, figurando reyes y príncipes austriacos con los trajes de la época, y una perfeccion incomparable (1); sin contar veinte bajos relieves de mármol que representan las hazañas del difunto y son los mas bellos é ingeniosos que creemos haber visto. Con este mausoleo rivaliza el monumento de Filipina Welser, esposa de Fernando de Austria, gobernador del Tirol que murió en abril de 1580.

En Alemania, Martin Schœn de Colmar, no tuvo modelos ni discípulos. La catedral de Friburgo posee pinturas de Juan Grün; las obras del sajon Lucas Cranach, conservan la originalidad primitiva apreciada tan mal por los idólatras de la forma. Alberto Durero, lejos de llevar la vida móvil y espléndida de los artistas italianos, pasó la suya en la calma y en la sencillez segun él mismo nos la describe en sus Memorias (1471—1528.) Colocado en el taller de un platero cuya profesion ejercia su padre, mostró á los veinte y un años su habilidad, cincelando admirablemente una Pasion. Entonces viajó, y habiéndose dedicado al grabado, se dió á conocer hasta muy lejos. En 1506 llegó á Venecia para pedir reparacion de ciertos grabados suyos falsificados por Marco Antonio. Los Venecianos, apasionados del colorido, hicieron poco caso del grabador; mas Juan Bellini le apoyó para con los patricios. « ¡ Ojalá pudieseis estar aquí! (escribia »Durero á uno de sus amigos.) ¡Qué amables »son los Italianos! Me rodearon con sus agasa»jos, y cada dia me demuestran mas afecto en »los que encuentra mi corazon un indecible pla»cer. Son hombres bien educados, instruidos, »elegantes, hábiles tocadores de laud, llenos de »valor y de dignidad, afables y buenos conmigo »mas de lo que es posible describir. Tambien es »cierto que no faltan entre ellos personas sin fe, »engañosas y tan bribonas, que no las hay igua»les bajo el cielo. A primera vista se les tomaria »por los hombres mejores del mundo; se rien de »todo, hasta de su mala reputacion. Mis amigos »me avisaron á tiempo que no comiese ni bebiese »con ellos, ni con los pintores de su camarilla. »Algunos de estos se han dedicado á hacerme la »guerra, y copian descaradamente mis cuadros »en las iglesias y palacios gritando al propio »tiempo que arruino el gusto con separarme del »estilo de los antiguos. Esto no ha impedido que »Juan Bellini me elogie en minuciosas reuniones; »ademas, quiere tener alguna obra mia, y ha »venido en persona á pedirme un dibujo, aña»diendo que deseaba pagarlo bien. Es amado, »respetado y admirado de todo el mundo: no se »habla mas que de su bondad y de su ingenio; y »aunque viejo, hay pocos que le igualen. »

De vuelta á su patria, hizo Durero los retratos de los hombres ilustres de su época; pero se dedicó mas particularmente á grabar, contándose de él ciento seis láminas grabadas en cobre, y trescientas dos en madera. El grande arco triunfal del emperador Maximiliano compuesto de noventa y dos planchas de dimensiones diversas que reunidas forman un cuadro de nueve piés sobre diez y medio, es tambien de Durero ó fue ejecutado segun sus dibujos. Ademas de los asuntos históricos y mitológicos, inventó muchos como el famoso Caballo de la muerte y la Melancolía. La pureza de estilo y el sentimiento de la belleza física, no habian sido apreciados en Alemania hasta él. Escribió elementos de geometría sobre la fortificacion de las ciudades, acerca de la proporcion del cuerpo humano y siempre con tablas explicativas. No olvidó por esto la pintura, y su mas célebre cuadro es la Crucifixion que se halla en Viena. Allí, en la preciosa coleccion del archiduque Carlos, es preciso estudiar á este pintor insigne en una infinita variedad de dibujos de todo género, tan bien acabados en los pormenores, como libres en la composicion. Viajó dos veces por Holanda festejado y sintiendo excitarse su fervor artístico á la vista de tan bellas obras (2). La escuela que dejó,

(1) Se ha descubierto despues, que las estátuas no son de Collin sino de Höfler; y los mejores se deben á un desconocido.

(2) Durero se revela perfectamente en la relacion de su viaje parte del cual ha publicado recientemente Demurr, en el periódico aleman de Bellas Artes. «Yo, pobre Alberto Durero, partí de Nuremberg á mis expensas, con mi mujer. Pasamos la noche en un

cedió despues el puesto á la de los Flamencos que son los Italianos de la Alemania.

Juan Holbein nació en Basilea de un pintor mediano; y sin contar otros maestros ni salir de sus montañas, adivinó la pintura, haciéndose admirar luego al pintar en el cementerio de Basilea la Danza de los muertos que, propagada por el grabado, influyó tanto en el arte nacional. Fácil y fecundo, multiplicó sus obras: despues animado por Erasmo á salir de la oscuridad patria y presentarse en la córte de Enrique VIII, este le acogió, pudiera decirse con amistad, si aquella alma perversa hubiese sido capaz de semejante sentimiento. Todos los señores ansiaban tener su retrato hecho por mano de Holbein; y se juzgaba feliz el que obtenia á peso de oro un cuadro histórico de su composicion. Hubo de retratar sucesivamente las mujeres que Enrique VIII recibió en su tálamo para enviarlas luego al cadalso; y afligido por aquellas escenas de sangre, murió echando menos la gloria escasa pero tranquila de que habia gozado en las montañas de su país natal (1).

CAPITULO XIII.

Música.

Mientras que la escultura y la pintura, expresion del órden en el espacio llegaban á tanta altura, tampoco la música, expresion del órden en el tiempo, permaneció extraña al impulso universal de aquella época.

Juan XII reprendia el abuso de consonancias y disonancias en la música eclesiástica; sin embargo, aquel siguió adelante, y se introdujo el contrapunto, esto es, una serie de sonidos mas recargados de fugas y artificios. En la música profana, los Provenzales asociaron el canto al son de muchos instrumentos y aires profanos distintos de los que se oian en las iglesias, sencillos y pobres con una sola nota por cada sílaba; nos quedan las notas de algunos hasta del año 1100 (2).

Difícil seria adivinar la naturaleza de las tonadas, baladas y otros cantos carnavalescos inventados por los Italianos. Seguian en el contrapunto las mismas reglas de la música sagrada; solo que la mayor libertad produjo mejoras que esta adoptó luego.

Las notas, despues de la invencion de Guido de Arezzo, permanecian en extremo imperfectas señalando sí los grados de entonacion, pero no las diferencias de duracion. El primero que indicó de un modo diverso las longas, breves, mínimas, semibreves, máximas, fue segun se cree Juan Muris, canciller de París y doctor de la Sorbona en el *Speculum musicæ*; pero habla de ello

pueblo de Baviera, donde gastamos tres *batzen*, menos seis dineros. De allí fuimos á Amberes. El domingo se celebraba á San Osputo, y la congregacion de pintores me convidó á un gran banquete con mi mujer y mi hija. Nada faltaba en la rica mesa; la vajilla era de plata, y todo el servicio de cristal. Las señoras estaban todas vestidas de ceremonia, y cuando se me condujo al sitio destinado para mí, el gentio se agolpaba á los lados de la mesa para verme. Habia allí muchas personas de distincion, príncipes y duques que me recibieron con la mayor afabilidad, ofreciéndome sus servicios y proteccion para lo que me pudieran ser útiles. Cuando me senté el mayordomo de los señores de Antorff se me acercó, acompañado de dos criados, y me ofreció en nombre de aquellos nobles señores, cuatro pintas de vino, que suplicaban bebiese en seguida, aceptándolas en señal de alta consideracion. Sometíme á esta leal oferta, protestando mi adhesion á la ilustre familia. Llegóse á mí, en seguida, maese Pedro, carpintero del pueblo, y me presentó tambien dos pintas de vino, brindándome siempre sus servicios. Despues de pasar una buena parte de la noche alegremente bebiendo y cantando, se levantaron los convidados y me acompañaron hasta mi casa con antorchas, como á un cónsul romano. A la puerta me despedí de ellos, y dormí un buen sueño hasta la siguiente mañana. En seguida fuí á casa del maestro Quintin *(Methsys)*. Fischer me compró por cuenta de los señores Antorff, diez y seis imágenes de la Pasion en 4 florines; otras del mismo asunto, pero mas pequeñas, en 3, y veinte medias hojas de diferentes especies, en 1. Item, vendí á mi huésped una Virgen pequeña, pintada en un mal lienzo, por 2 florines del Rhin.

»El dia siguiente á San Bartolomé, me llevaron á Malinas, y maestro Ronsard y un pintor, cuyo nombre he olvidado, me convidaron á cenar. Maestro Ronsard es el famoso escultor, al servicio de madama Margarita, hija de Maximiliano. El lunes marchamos á Bruselas. He visto allí, en casa del consejero, cuatro hermosas pinturas del gran maestro Rudiger, y los dos regalos traidos de Méjico para el rey, á saber: un sol de oro del tamaño de una toesa, y una luna de plata del mismo tamaño, ademas de vasos de todas clases, utensilios de oro y plata, y otros adornos extraños de tal magnificencia, que difícilmente se podrán hallar otros que les igualen; se estiman en 100 m. libras de oro. En mi vida he visto cosa mas de mi gusto. He admirado unas obras tan finas de oro, asombrándome de la habilidad y del ingenio sutil de los hombres de los paises lejanos.

»Madama Margarita me envió á decir que tenia en ella una protectora para con el rey Carlos; y habiendo mostrado mucho interés por mí, la he enviado una hermosa prueba de mi Pasion. Cuando fuí á la capilla de la casa de Nasau, ví el admirable retrato hecho por el gran maestro Hugo. El pintor Bernhardt me ha convidado á comer y fue tan magnífica la comida, que estoy seguro de que no la ha costeado con diez monedas de oro. Asistieron á ella muchos nobles que habia convidado para que yo tuviese compañía, y entre otros asistieron el tesorero de madama Margarita, cuyo retrato hice, el chambelan del rey, el tesorero de la ciudad, al que he enviado una prueba de la Pasion, y en cambio me mandó un escabel de gusto español, de madera negra, que podrá valer tres monedas de oro. Tambien he enviado otra prueba á Erasmo de Rotterdam, secretario de Bonisio. Despues hice al lápiz el retrato de maestro Bernhardt, pintor de madama Margarita, y de nuevo el de Erasmo. Pero, seis personas á quienes retraté en Bruselas, no me dieron un cuarto.

»Pasé en seguida á Aquisgram, donde ví la coronacion de Carlos V, y el viernes salí de este punto para ir á Lovaina. El sábado me hallaba en Colonia, donde compré por cinco dineros un tratado del doctor Lutero, y por uno, otro titulado: *Condenacion del santo varon Lutero*. El domingo ví las fiestas y diversiones, y asistí al banquete dado para celebrar la coronacion. El lunes recibí del emperador el diploma de pintor de cámara. El sábado siguiente partimos para Brujas con Hans Lixbem de Ulm y San Plos, famoso pintor, natural de esta ciudad. En el palacio del emperador he visto la capilla pintada por Rúdiger, y los cuadros de un antiguo pintor, probablemente Zemling. En casa de Jacob he examinado tambien cuadros de mucho precio, de Rúdiger, Hugo y otros grandes maestros. He visto la estátua de la Virgen, de alabastro, obra de Miguel Angel, y los cuadros de Van Eyck, y de otros pintores. Tambien me dieron en este punto un convite suntuoso: los consejeros de la ciudad me proporcionaron doce pintas de vino, y la reunion, compuesta de sesenta personas, me acompañó á mi alojamiento despues de la comida. De allí pasé á Gante, donde el pintor decano y las principales personas me recibieron con entusiasmo, conduciéndome á la torre de San Juan. Allí está el famoso cuadro de Van-Eyck, tan bello, tan admirable que no hay dinero bastante para pagarlo. La Virgen y el Padre Eterno tienen una expresion maravillosa. Los pintores y su decano no me dejaron un momento, y todo el tiempo que estuve en esta ciudad quisieron tenerme siempre á su mesa. En fin, partí para Amberes, y despues de haber permanecido algun tiempo en este punto, volví con los mios á Malinas, junto á madama Margarita, á quien mostré el retrato del emperador, que le quise regalar; pero de ningun modo lo aceptó.

»De cuanto trabajé en los Paises Bajos, solo me han resultado pérdidas. Ni los nobles ni los plebeyos me han pagado, no habiéndose portado mejor madama Margarita. Por todos los presentes que les he hecho, por todos los dibujos que les he dirigido, no me han dado ni una paja. Cuando iba á partir recibí una carta de Cristiano II, rey de Dinamarca, en que me ordenaba que marchase á su córte con toda premura, para hacer su retrato y el de los señores de su córte, asegurándome que seria bien tratado y comeria en la mesa real. Al siguiente dia me embarqué en un buque del Estado y me dirigí á Bruselas, donde ví al rey de Dinamarca, y le regalé mis mejores grabados. Fue muy curioso para mí ver con qué admiracion la gente de Bruselas contemplaba á Cristiano; tambien ví al emperador salir á recibirle con magnificencia. Asistí despues al banquete que el emperador Carlos y madama Margarita le dieron al dia siguiente. El rey de Dinamarca á su vez los obsequió con un convite opíparo: el emperador y madama Margarita estaban invitados y tambien yo, que tuve el gusto de sentarme á la mesa de los reyes. Hice allí al óleo la efigie de Jesucristo, por la que recibí treinta monedas de oro.»

(1) El que tenga la paciencia de comparar este capítulo con las ediciones precedentes, hallará modificados, corregidos y cambiados muchos juicios; á consecuencia de haber visto por mí mismo y juzgado con mi entendimiento, cualquiera que este sea, obras acerca de los cuales habia hablado antes solo de oidas.

(2) Algunos de Adam de La Halle fueron publicados en la *Révue musicale* de 1827.

como de cosa ya conocida. El mismo Muris, en el tratado *De Discantu*, puede decirse que dió las primeras lecciones de armonía moderna: secundando la reaccion contra los antiguos que entonces estaba en toda su fuerza, desterró de las consonancias la cuarta, y estableció como perfectas el unisono, la octava y la quinta, y como imperfectas las terceras mayor y menor y la sexta mayor. Allí se encuentran las reglas que hasta hoy se aplican á la sucesion de los intervalos, en cuya virtud las consonancias perfectas no pueden sucederse por un movimiento semejante; la armonía consonante adquiria mas plenitud, componiéndose de acordes de cuarta y quinta, tercera y séptima, y aun de tercera y novena. Inventóse despues el contrapunto doble que fue armonía á cuatro partes desde que los intervalos del contrapunto llegaron á formar acordes.

La música prosperó mas en el siglo XV. Franchino Gaffurio, natural de Lodi y los tres extranjeros Bernardo Hycart, Juan Tintore de Bélgica y Guillermo Guarnerio llamados por el rey Fernando, fundaron en Nápoles una academia, de donde procedieron los mejores maestros. La sociedad de los Rozzi en Siena daba frecuentes representaciones con intermedios y coros cantados por un personaje que se nombraba *Orfeo*. Asi los filarmónicos de Verona, instituidos por Alberto Lavezzola para la mejora de la música, tenia en ciertas épocas la obligacion de salir con la lira á divertir la ciudad. Tambien en otros puntos se pusieron maestros (1). Se introdujo una elegancia desconocida en la escritura por Binchois, Destaples y principalmente por Guillermo Dufay, natural de Bélgica que perfeccionó la escala de Guido de Arezzo, añadiendo á su sistema tres tonos en las notas graves; escribió las primeras *imitaciones* bien hechas, y en sus obras se encuentran tambien cánones á dos voces que pueden considerarse como las primeras tentativas de contrapunto condicional, nombre que daban á aquel en que el músico se imponia condiciones caprichosas, por ejemplo, emplear solo el movimiento conjunto (*contrapunto á la derecha*), ó no emplearlo nunca (*contrapunto saltando*), y otras infinitas extravagancias á cual mas inútiles.

Del cánon, como es notorio, nació la fuga, donde el compositor se obliga á elegir un tema tal, que colocado á cierto intervalo armonioso, se sirve á sí mismo de acompañamiento. Ahora bien, el cánon ó la fuga, exigian gran perfeccion, no solamente en las relaciones armónicas, resultantes del desarrollo del sistema, sino tambien en las relaciones de duracion de cada sonido los cuales debian combinarse entre sí por medio de la repeticion periódica.

Asi, de las reglas arbitrarias del cánon y de la fuga, salió completa la frase música que dió orígen á la forma poética de los idiomas modernos. Tales elementos pudieron servir á los maestros del siglo XVI para perfeccionar el contrapunto en la tonalidad del canto armonioso resto de la música griega.

Los Flamencos eran considerados maestros y hasta se les llamaba desde Italia, donde gozaban de singular estimacion los madrigales franceses; la capilla del papa se abastecia principalmente de Españoles, y Bartolomé Ramos Pereira de Salamanca, nombrado por Nicolás V para desempeñar la cátedra de música en Bolonia, demostró la insuficencia del sistema de Guido de Arezzo, y propuso un medio, que si bien combatido por Gaffurio y otros, fue adoptado. Fray Pedro de Ureña, que habitaba tambien en Italia hácia el año 1520, añadió el *si* á la escala; y se reputa á Francisco Salinas como el mejor teórico.

El mencionado Gaffurio se proporcionó copia, y traducciones de los tratados de música antigua y los explicó en público, de donde resultó la moderna escuela italiana; publicó varias obras, donde explica el sistema de la notacion, cuyos signos eran la máxima, la longa, la breve, la semibreve y la mínima (2); pero en las composiciones del principio del siglo XVI, se encuentran ya la semínima, la corchea y la semicorchea. Enrique Isaac, por los años de 1475, escribia en Florencia los cantos carnavalescos de ocho, doce y hasta de quince voces; pero no sabemos cual fuese la índole de las melodías populares, pues lo que ha llegado á nosotros está escrito con sujecion al contrapunto.

Gerónimo Mei trató de la *música antigua y moderna* y de los *modos*, pero sin datos ciertos, pues muchas obras no se conocian y otras se interpretaban mal. Vicente Galilei en el *Fronimo* y otros diálogos sobre la música, muestra copiosa erudicion y hace buenas reflexiones: habiéndose suscitado en la materia una disputa entre don Nicolás Vicentini y Vicente Lusitania, todas las personas doctas tomaron parte en ella, y la discusion tuvo efecto en la capilla del papa. El primero sostenia que la música griega no era mas que una confusion de nuestros géneros cromático, diatónico y enarmónico; y el segundo, que solo comprendia el diatónico; este alcanzó el triunfo.

La música, asi instrumental como vocal, era la verdadera pasion de aquellos tiempos: Cristóval Landino, en los comentarios á Dante, habla de Antonio de los Organi, natural de Florencia, organista tan famoso, que iban desde Inglaterra y el Norte á oirle; Leonardo de Vinci fue llamado á la córte milanesa para tocar; Benvenuto Cellini se gloriaba tanto de su habilidad en el laud, como en el buril; los príncipes y los reyes se dedicaban á la música; Jacobo de Escocia y Enrique VIII compusieron; Carlos V tenia siempre á la hora de comer una orquesta, y en su córte de Bruselas empezaron los conciertos bocales. En Alemania no faltó nunca quien cultivase este arte, y los waltzes, baile nacional, traen su origen de aquellos tiempos. Lutero queria re-

(1) Véase á MARTINI *Storia de la música*; ESTEBAN ARTEAGA, *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano dalla sua origine fino al presente*, Venecia 1785; el ya citado discurso de A. Biche Latour, y las *Historias de la música de Hawkins y de Strafford*.

(2) Creo que el primer ensayo de notas músicas que se ha impreso es precisamente este de Gaffurio, en Milan, con caracteres de madera. Los Ingleses presentan el *Polychronicon* de Ralph Higden, impreso en Westminster en 1495, donde se ven algunas notas sobre ocho líneas. Attaignant dió á la estampa en Paris en 1529 una coleccion de música.

formar la música sagrada, y en efecto la simplificó, probando muchos cantos suyos que se conservan, el alto grado en que poseia el sentimiento de este arte. Por el contrario, Calvino sustituyó á la magestad de los coros y á la noble sencillez del canto llano la salmodia métrica; encargó á Guillermo Frank que adaptase á los salmos de Marot y de Beza aires faciles para una voz sola, y luego para cuatro. En Inglaterra, despues de la Reforma, Marbeck dispuso la música para el servicio divino, y Sternhold y Hopkins, publicaron la version de los cincuenta primeros salmos para una sola voz de tenor. Mas adelante el canto coreado desapareció de las parroquias, y únicamente se conservó en las catedrales. La música era como el término indispensable de la educacion; Peachan, al describir á un noble, dice que debe saber cantar de repente y tocar la viola ó el laud; y Philomathes en la introduccion á la música de Morley, refiere lo siguiente: «Despues de levantar la mesa, se trajeron los libros de música segun costumbre, y la señora me suplicó que cantase; y cuando despues de muchas excusas, declaré sinceramente que no sabia, todos se admiraron y empezaron á murmurar preguntándose unos á otros como me habia introducido allí.»

El maestro mas célebre de Francisco I, fue Clemente Jannequin, que publicó en 1544 sus *Invenciones músicas para cuatro ó cinco voces*; es bastante rara la referente á la derrota de los Suizos en Mariñan, donde emplea los términos del arte militar de aquella época, é imitó los cañones, las trompetas, los tambores y el choque de las armas.

Los progresos del arte escénico cooperaron al desarrollo de la música. En las comedias y tragedias se cantaban coros é intermedios, especie de madrigales cantados por muchas voces hasta que se trató de formar una composicion distinta. Habiendo creido algun erudito que los antiguos cantaban los dramas, se quiso imitarlos. Emilio del Cavaliere, natural de Roma que puso en música el *Sileno* y el *Sátiro* de Laura Guidiccioni, se limitó á copiar los artificios del gusto madrigalesco de entonces. Hablóse de ello no obstante, y el caballero Juan Bardi, conde del Vernio, en cuya casa se reunieron las personas mas distinguidas de Florencia para asistir á las bodas de Fernando de Médicis con Cristina de Lorena, hizo representar el combate de Apolo con la serpiente. Despues don García de Toledo, virey de Nápoles, desplegó gran magnificencia en la ejecucion de la pastoral de Tansillo, y tambien en la del *Aminta* de Tasso, con intermedios del jesuita Marotta. Acompañóse luego con la música alguna escena, como sucedió en el *Sacrificio* de Agustin Beccari en Ferrara el año 1550, y en la *Aretusa* de Alberto Lollio, con las notas de Alfonso de la Viola, que fue quizá el primero que unió el canto á la declamacion (1).

Pero en la práctica, la música estaba llena de obstáculos, y la agitaba el frenesí de mostrar gran lujo de notas sin atender á las palabras; tanto, que se cantó el primer capítulo de San Mateo con aquellos nombres tan poco armónicos. Se componia un canto, y luego se acomodaba debajo la prosa: mera ostentacion de arte. Vicente Galilei se opuso á este mal, é inventó un nuevo modo de componer melodías para una voz sola, haciendo la música del *Ugolino* de Dante y despues la de las *Lamentaciones* de Jeremías.

Entre tanto, hasta la música madrigalesca era perfeccionada por Lucas Marenzio, Pablo Quagliati, Alejandro Strigio, otros compositores, y especialmente por el príncipe de Venosa. El cremonés Claudio Monteverde, simple violinista, luego director de la música del duque de Mántua y por último maestro de capilla de San Marcos de Venecia, publicó en 1598 el tercer libro de sus madrigales para cinco voces donde se atrevió á introducir sin preparacion las disonancias dobles y triples de las prolongaciones. Entonces únicamente se le calificó de ingenioso, y sin embargo, debia producir una revolucion completa: mientras que antes la disonancia no se habia mostrado sino como anticipacion ó prolongacion de una consonancia, Monteverde la hizo hasta cierto grado independiente, creando á un tiempo la tonalidad moderna y el verdadero acento apasionado.

Así como la disonancia fue para la armonía el medio de expresar las pasiones, el ritmo lo fue para la melodía, debiendo resultar tambien aquel lógicamente de la disonancia que por necesidad creaba cadencias periódicas. De este modo la música dramática marchó, provista de todos los elementos que constituyen su poder, y modificó hasta la sagrada, de la cual habia nacido. Solo faltaba aun el buen recitado, única parte en que los Griegos podian suministrar útil enseñanza.

Julio Caccini se dedicó en la mencionada sociedad de Bardi, á perfeccionar la invencion de Galilei, principalmente aplicando la armonía á palabras apasionadas; pero las de los clásicos no se adaptaban bien á la música; los madrigales se referian por lo comun á un pensamiento agudo, poco conveniente para la pasion. Algunos pues, se animaron á componer estrofas á propósito; don Angel Grillo escribió los *Afectos piadosos*, y el citado conde de Vernio otras. Habiendo marchado este á Roma, la reunion se trasladó á casa de Jacobo Corsi; el cual, juntamente con Caccini y Octavio Rinuccini, pensó acomodar la música á las palabras, creyendo haber descubierto el verdadero recitado de los antiguos. Allí se representó la *Dafne* con notas del mismo Caccini y de Jacobo Peri; pero tuvo mejor éxito la *Euridice* representada con motivo del enlace de Enrique IV con María de Médicis y puesta en música por Corsi, Peri y Caccini.

Grillo escribia á este último diciéndole: «Vos »sois autor de un nuevo género de música, ó me»jor dicho de una cántiga sin canto, de un canto »recitativo, noble y nada popular que no trunca »ni destroza, ni quita á las palabras su valor y »sentimiento; antes bien lo aumenta redoblando »su expresion y fuerza. Invencion vuestra es este »gracioso género de canto, ó vos sois acaso el que

(1) A lo menos, la obra mas antigua que conozco en este género es la titulada *Orbecche, tragedia de J. B. Geraldi Cinthio, ferrares, representada en Ferrara, en casa del autor, el año 1541, delante de Hércules II de Este, cuarto duque de Ferrara: hizo su musica Alfonso de la Viola, y el arquitecto y pintor fue Gerónimo Carpi de Ferrara.*

»ha hallado de nuevo aquella forma antigua, per»dida hace tanto tiempo en medio de las distin»tas costumbres de infinitos pueblos y sepultada »en la remota oscuridad de tantos siglos. Me he »afirmado en mi opinion despues de haberse re»citado segun vuestro método la bella pastoral »del señor Octavio Rinuccini, en la cual, los que »creen que en la poesía dramática y representa»tiva el coro es inútil, pueden comprender muy »bien para qué se servian de él los antiguos y »cuanto realce da á semejantes composiciones.»

Posteriormente se representaron otros dramas especialmente la Ariadna de Rinuccini con música de Monteverde y magníficas decoraciones. Aunque aquella música tiene pocas notas y es poco variada, marca muy bien los tiempos, es de una admirable sencillez y respeta los derechos de la palabra; y aunque el recitado de Peri y el del romano Emilio del Cavaliere en la *Representacion de alma y de cuerpo*, no son mas que una declamacion con notas, sin embargo, conocida la necesidad de acentuar la poesía y segun se fue puliendo la frase poética, nació la verdadera melodía de la frase y luego la del período, que es lo que constituye su desarrollo.

Entre tanto se habian perfeccionado los instrumentos. Algunos atribuyen á los Cruzados haber importado el violin que dicen se usaba en la India; pero esta es una conjetura que carece de razon. En un bajo relieve de la puerta mayor de San Miguel de Pavía, que si no es longobardo, es poco posterior al siglo XI, hay un figura grosera que está tocando este instrumento: en un manuscrito del siglo VIII se halla tambien un instrumento con arco, de la figura de un bandolin con una sola cuerda. En Francia no se conoció el violin hasta el tiempo de Carlos IX: al principio estaba en boga la *rebeca*, usada por los juglares. La viola tenia siete cuerdas con mástil y trastes divididos por semitonos como la guitarra. Eran infinitas las clases de viola, las habia de pierna, de brazo, de bordon con cuarenta y cuatro cuerdas, de amor con doce, de las cuales seis están colocadas sobre un puente alto y otras seis en otro mas bajo; mientras que la que se llamaba *trompa marina* en los Paises Bajos tenia solo una cuerda y puede considerarse como precursora del contrabajo. Se parece á la anterior la que usan todavía los Saboyanos por medio de un arco redondo.

El laud era muy comun, siendo variedades de él la pandora, la bandurria, la tiorba, el bandolin con cuerdas dobles de laton, el colachon, el pantalon, el salterio y el tímpano. Nicolás Vicentini inventó el archicémbalo, Francisco Nigetti el cémbalo omnicordo, Bernhard el órgano con pedales. Luego se perfeccionó el clavicordio al siglo siguiente por Juan Sebastian Bach en Alemania, en Italia por Domingo Scarlati, en Francia por Francisco Couperin. Casi igual es la espineta; pero cayó en desuso luego que se inventó el pianoforte, el primero de los cuales fue construido por Silberman, constructor de órganos de Sajonia.

Respecto de los instrumentos de aire, son muy antiguos la flauta de Pan que constaba de doce á diez y seis tubos de caña, en dos filas que armonizaban en terceras; el flautin, la flauta de boquilla, á la que sustituyó la trasversal, y el pífano que se conserva aun en algunos ejércitos. Lo son igualmente la gaita compuesta de un odre, cañas y un bordon; el corno inglés, el corno de *bassetto*, que se parece al clarinete solo que es corvo y llega hasta una tercera mas bajo, de suerte que tiene una extension de cuatro octavas. La trompa-corva fue usada por Mehul en el José de Egipto; el bajon que se toca por medio de una boquilla, sirve hace mucho tiempo para acompañar al coro en las iglesias; empleábase tambien en las músicas militares, asi como el trombon, el corno, etc. El cuerno de caza es lo mismo que el corno ruso.

En el siglo á que nos referimos se construian en Cremona muy buenos laudes, especialmente por los Amati; y el violin *á la francesa* se hizo comun, sirviéndose de él los compositores en los primeros ensayos dramáticos (1). Pero en vez de formar aquella unidad que nosotros llamamos orquetas, constituian partes distintas, reservada cada una á acompañar á un personaje ó coro determinado. Asi, pues, en el expresado *Orfeo* los clavicordios tocaban los ritornelos y los acompañamientos del prólogo cantados por la música; Orfeo era acompañado por dos contrabajos; los diez sopranos hacian el ritornelo al recitado de Euridice; el arpa doble acompaña ba á un coro de ninfas; los dos violines franceses á la Esperanza; las dos guitarras á Caronte, y los dos órganos al coro de los espíritus infernales: Proserpina cantaba con tres bajos de viola, Pluton con cuatro trompones, y Apolo con el órgano real; el coro final de pastores era sostenido por la chirimia, las cornetas, el clarin y las tres trompetas sordas.

Con los ritornelos de los recitados y de las arias tuvo principio la música puramente instrumental, que hasta entonces habia estado siempre subordinada al canto y al baile; y como se vió que los ritornelos eran muy importantes para preparar el ánimo del auditorio, se perfeccionaron y se hicieron mas largos; luego se hizo preceder la ópera de una sinfonía.

Despues de servir de adorno á la poesía y de arreglar la danza, llegó la música á tener una vida independiente. Con haber hallado Monteverde el acorde de sétima dominante é inventar Peri la ópera, hicieron en la música la última transformacion, con la cual quedó separado el canto llano de la música con la que estaba confundido. Esto era un retroceso hácia el paganismo, pues que el objeto habia sido reproducir la tragedia antigua con los coros; lo cual consiguieron con creces.

La primer ópera bufa que se conoce es el *Amfiparnaso*, música y letra del modenés Horacio Vecchi, dedicada á don Alejandro de Este en 1597. En ella hablaba cada personaje (máscara) un dialecto distinto, y la música era tan extraña como el argumento. Se preferia lo maravilloso porque

(1) En el *Orfeo* de Monteverde (16 7) se componia la orquesta de dos monacordios, dos contrabajos de viola, diez sopranos de viola, un arpa doble, dos violines franceses de cuatro cuerdas, dos guitarras, dos órganos de madera, tres bajos de viola, cuatro trompones, un organito real, dos cornos, una chirimia, un clarin y tres trompas sordas.

ofrecia mejores situaciones y se prestaba mas á presentar lujosas decoraciones, haciendo al mismo tiempo menos deformes las inverosimilitudes.

Aquel género se estudió en breve: donde no habia teatro, buscaban los señores quien les cantase canciones, se formaron academias, y tambien en Francia se introdujo el drama musical en 1645; Roland'sHeer Claes (Orlando de Losso) le habia presentado en 1520 entre los Flamencos, los cuales aventajaron bien pronto á los Italianos.

Entonces se multiplicaron las escuelas: en Nápoles se comenzó á cantar con muchas voces la música popular que consistia en melodias, llamadas arias, *villotte*, *villanelle* y otras semejantes que estuvieron muy en moda; Denticio describe en 1554 un concierto del palacio de Juana de Aragon en que las voces eran acompañadas de la orquesta y cada una cantaba con cualquier instrumento (1). De la escuela veneciana, fundada por Adriano Willaerst de Brujas, salieron Juan Gabrieli (2) y Constancio Porta, gefe de la de Lombardía. José Caimo se dedicaba en Milan en 1560 á componer madrigales; Santiago Castoldi de Caravaggio baladas, lo mismo que José Biffi; en aquella misma ciudad fue organero Pablo Cima. Podemos añadir á los precedentes á Festa, poeta lleno de gracia y de facilidad y que hacia excelentes versos; Jacome Arkadelt, Giachetto Berchem, Francisco Corteccia, maestro de capilla del gran duque Cosme y otros muchos. La melodía debe su desarrollo á Gesualdo príncipe de Venosa. San Felipe Neri introdujo los oratorios que antes eran laudes cantadas en la iglesia con la música de Juan Animuccia, maestro de San Pedro, y que luego llegaron á ser representaciones completas de hechos morales y sagrados.

La música que habia nacido en las iglesias, introdujo despues en ellas lo profano con que se habia engrandecido. Cuando este arte era solo un estudio de dificultades vencidas y ponia todo su conato en imitar los sonidos, los ligados, las fugas, los enigmas y la voz humana por medio de los instrumentos, ¿podia ya convenir á la santidad de los ritos que elevan el alma al Criador? Se compusieron misas enteras sobre temas profanos, contra lo cual tronaron los reformadores, los católicos y los protestantes; el concilio de Trento se mostró escandalizado; Paulo IV mandó examinar si se deberia permitir la música en la iglesia; y no se resolvió nada porque los teólogos querian que la letra fuese la parte principal, y los maestros decian que esto no podia hacerse con las reglas de su arte.

¿Y *por qué no se ha de poder*? dijo Pedro Luis Palestrina. Pertenecia á la capilla del papa cuando por haberse casado le excluyó de ella Paulo IV; de modo que vivió ignorado en el monte Celio. En la soledad y en la desgracia profundizó su arte y pudo elevarse hasta hacer composiciones libres y originales (3). Sus madrigales son aun el motivo de las aspiraciones de los maestros de contrapunto; sobre todo supo expresar con verdad en cantos solemnes el profundo sentido de la Escritura en significacion simbólica y sus relaciones con el alma y la religion. Puede decirlo el que haya asistido un viernes santo á la capilla Sistina.

Se le encargó por tanto que compusiera una misa que sirviese de prueba, y la hizo como quien trata de salvar á su arte de la muerte. En su manuscrito se encontraron las palabras: *Señor, ilumíname*. Despues de dos tentativas poco felices, compuso la *missa papalis* que tiene una melodía sencilla y en que se respeta el pensamiento del texto, adaptándola á la diferente significacion de los cánticos y de las plegarias; asi que las comparaba á aquellas celestiales que el apostol predilecto oyó en sus éxtasis.

Con esto bastó para que tanto este arte como las demás saliesen vencedoras; y se vió tambien que la Reforma solo sabia destruir y anodadar, mientras que la Iglesia resucitaba y santificaba.

Sus dotes son la precision, la claridad, la severa observancia de las reglas de la armonía, la gracia, la verdad de expresion unida á un gusto delicado y la grata sencillez en la modulacion. Es pobre sin embargo la melodía; pero poseia con tanta perfeccion el puro sentimiento de la armonía y de los tonos que nadie llegó á hacer cantar cuatro, seis y hasta ocho partes distintas con tanta facilidad y elegancia. Solo Handel y algun otro le igualaron en la magestad del estilo; ninguno en valentía, en profundo y sencillo acento, en la mística ternura, en la encantadora suavidad de sus armonías que ya nos revelan los dolores de la madre de un Dios, ya los padecimientos del Verbo, ya nos trasportan á un mundo invisible á escuchar las músicas con que los ángeles rodean el trono del Eterno.

Carissimi cierra aquella época; y el arte ha ido cada vez peor, por mas que Bach, Handel y Haydn se hayan esforzado por reducir los efectos de la antigua música religiosa á las condiciones del arte moderno.

CAPITULO XIV.

Los artistas y los Mecenas.

Al paso que Italia perdia su independencia y la esperanza de recobrar su libertad, se entregaba con pasion á las artes y á las letras, como un consuelo, como un motivo de orgullo nacional y un medio de manifestarse superior á aquellos bárbaros que la oprimian con la espada. Pero ¿entraban tales intenciones en la idea de aquellos escritores, de aquellos artistas? ¿Y cuáles son las condiciones necesarias para que brille el talento? ¿y por qué hubo en aquella época tan gran número de hombres ilustres? Problemas son estos, cuya resolucion no me corresponde; pero la inicio, dando cuenta de la prosperidad y de la decadencia parcial de las artes y del ingenio en esta larga travesía.

Vague en buen hora una filosofía vulgar en torno de aquella curva fatal, por donde sube y baja la civilizacion, ó atribuya la adulacion el desarrollo de los gérmenes prósperos al sol de los

(1) En Nápoles se estableció la escuela de Santa María de Loreto en 1537, la de la Piedad de los *turchini*, y la de San Onofre en 1583, la de los Pobres de Jesucristo en 1589.

(2) C. G. A. von Winterfeld, Juan Gabrieli y su tiempo: *Historia de la época mas floreciente del canto sagrado en el siglo XVI y del primer desarrollo de música actual sobre todo en la escuela veneciana* (alem) *Berlin* 1834.

(3) Jose Baini, *Mem. storico critiche della vita é delle opere di di Pier Luigi da Palestrina*, Roma 1828.

Príncipes. Seguros pueden estar de que hallarán para su asunto grandes pruebas en la historia, porque pruebas suministra á todos los sistemas. Y á la verdad que ningun siglo mereció mejor el nombre de oro que el de los Medicis, porque nunca se dieron á los ingenios honores ni estímulos tan espléndidos y universales. Francisco I invitó á los Italianos del otro lado de los Alpes á que encendiesen de nuevo la antorcha de lo bello, y Lionardo, Primaticcio, Cellini, Del Sarto y una colonia de artistas le dejaron varias obras y discípulos, al mismo tiempo que Alamanni y los Strozzi, acogidos en Francia con la generosa hospitalidad que esta acostumbra dar á los expatriados, la deleitaban con aquella literatura, con que habia sido cantada en Valclusa la hermosa Aviñonesa. El orgulloso Carlos V se baja á coger el pincel que se le cayó á Ticiano, y al acercarse Miguel Angel se levanta y exclama: *Hay muchos emperadores, pero nadie es semejante á vos* (1), y disgustándose sus cortesanos de los honores que hacia á Guicciardini, les dijo: *Con una palabra puedo hacer cien caballeros, pero con todo mi poder no me es dable hacer uno igual á este.* El altanero Julio II despachó un correo detrás de otro para llamar á Miguel Angel y hasta se excusó de haberle hecho esperar en la antesala; los papas y los príncipes le hacian sentar á su lado; Venecia, Francia y aun el Gran Turco le rogaban que fuese; habiendo muerto en Roma, fue arrebatado su cadáver, para que reposase no en la Basílica del cristianismo sino en Florencia, en el panteon de los hombres ilustres. En el bautismo de un hijo de Mattiolo fueron padrinos el emperador de Alemania, y los reyes de Francia y España; y el cardenal Bibiena quiso que Rafael se casase con una sobrina suya.

El nombre de Leon X reasume cuanto hay de notable en el amor de las letras; ponia á disposicion de los doctos los empleos, los beneficios y dignidades de la Iglesia y su propio dinero; tenia de secretarios á Bembo y á Sadoleto, escritores latinos superiores á todos los precedentes; encargó á Beroaldo de la biblioteca Vaticana; estableció en Roma á Juan Lascari y á Marcos Musuro filólogos famosos, confiando al primero un colegio fundado con objeto de enseñar la lengua griega, y en el que habia imprenta y maestros traidos de Grecia; pagaba á mas de cien profesores en el colegio romano, y les daba sueldo para que buscasen manuscritos, diciendo que *es una parte muy importante de los deberes del pontífice favorecer los adelantos de la literatura clasica.* Dió por un epígrama á Tibaldeo de Ferrara que habia ido á Roma desde la córte de los Gonzaga, una buena acogida, riquezas y quinientos zequies; conoció las buenas facultades del jóven Flaminio y le conservó á su lado; estaba maravillado de ver las improvisaciones de Marone; y prometia premios al que encontrase algun otro libro de Tito Livio ó de Tácito, y privilegios á las ediciones mas correctas.

Esta aficion que habia heredado de sus mayores, la trasmitió á sus descendientes: el gran duque Cosme I fue muy estudioso; escribia de su propio puño á los artistas, instaba á Miguel Angel á que volviese á Venecia y á que le llevase peces de los llamados sola, que le gustaban mucho. Su hijo Francisco I que conocia todos los géneros de literatura, engrandeció las universidades de Pisa, Florencia, Siena y la academia florentina; fundó la de la Crusca y su admirable galería; aumentó la biblioteca Lorenzana; dió impulso á la botánica, y favoreció á todos los que tenian talento; escribia á Juan Bologna. «No »podian menos de agradarnos, segun ha suce»dido, las dos figuritas que nos habeis enviado »no pudiendo ser otra cosa al tratarse de obras »que salen de vuestra mano»; y Fernando I decia al mismo «Deseamos que, continuando en vues»tro deseo de trabajar, procureis tener princi»palmente cuidado de vuestra salud, porque esto »importa mas que todo lo demás» (2). El mismo Fernando compró la Venus de Médicis, principió la real capilla de San Lorenzo, y estableció la imprenta de caracteres orientales.

Semejantes eran los príncipes de Milan y de Nápoles hasta que fueron derribados por los extranjeros. Las repúblicas confiaban importantes misiones á los literatos, porque los consideraban recomendados por su carácter. Alonso I de Este, aunque siempre se hallaba en guerra y no conocia las bellas letras hermoseó la universidad de Ferrara, donde Lucrecia Borgia, Lucrecia y Ana de Este, é Isabel de Médicis eran espléndidas con la gaya ciencia, hasta de su amor; lo mismo hacia Isabel de Este, marquesa de Mántua. El guerrero Alviano, en el descanso que le dejaban las batallas reunia en su casa de campo de Pordenone á Fracastoro, Cotta, Navagero y otros á quienes llamaba su academia y que le divertian é instruian. El duque de Urbino, en medio de la guerra, habia formado de su córte un círculo de las personas eruditas y cultas. Hasta el infame Valentino y el torpe Alejandro de Médicis aspiraban á la fama de instruidos. Todos dirigian cartas muy familiares á Miguel Angel, Puccini, Bandinelli, y Bronzino, discutiendo los proyectos y rogándoles que hiciesen cualquier trabajo; Felipe II escribia á Ticiano: «Me dareis un gran pla»cer y me hareis un servicio si os ocupais en pin»tar ese cuadro con la mayor actividad posible.»

No eran solo los príncipes los que querian ser ó aparecer como protectores, sino tambien todos los ricos; y mientras la aristocracia transalpina se gloriaba de su propia ignorancia y firmaba con la señal de la cruz, *no sabiendo escribir por ser baron* la del otro lado se adornaba con las artes y las letras. ¿Cuánto no debieron Rafael á Chigi, Juan Bologna á Bernardo Vicchietti de Florencia, á Marcos Mántua Benavides de Pádua, Ammanati y otros? Angel Collocci reunió en la antigua casa de campo de Salustio cipos, bustos, estátuas, medallas y entre ellas los fastos consulares.

(1) Véase la famosa idea de Fourier acerca de la autoridad imperial: Si en un mismo dia muriesen todos los príncipes, presidentes, mariscales, prelados, y grandes notables, al dia siguiente estarian reemplazados sin mas perjuicio que el dolor de perder tan excelentes personas. Pero si muriesen los artistas, los mejores literatos, los mejores maquinistas, sastres y zapateros, la pérdida seria irreparable.

(2) Juan Bologna les escribia, segun él decia, ya á lo *filosofesco* ya á lo *escultoresco*, pero siempre estaban sus escritos llenos de barbarismos; por ejemplo: «He recibido su dos cariñosa, aunque de uno mismo tenor, el cual da á V. S. infinitas gracias por el buena oficios que ha hecho acerca de S. A. S. á favor de aquel jóvena de Saconia, etc.

Los Sauli en Génova y los Sanseverino en Milan eran el refugio de los literatos. Los tesoros de erudicion reunidos por Pinelli llegaron á ser la base de célebres bibliotecas (1).

Estos ejemplos agradaban á la multitud y era universal el entusiasmo por los literatos. Las medianias respetaron á Ariosto apenas supieron quien era; se fijaban centenares de sonetos en las estátuas cuando los artistas las exponian al público, juzgándolas con tan exquisito sentimiento de lo bello y una delicadeza de gusto tal que los maestros lo respetaban y lo ha aprobado la posteridad. Cuando se desenterró en los jardines de Tito un grupo que Sadoleto reconoció ser el Laoconte descrito por Plinio, tocaron á vuelo todas las campanas de Roma y coronaron de flores el mármol llevándolo por toda la ciudad con músicas y aparatos de triunfo; los poetas lo cantaron á porfía, mientras subia al Capitolio con una solemnidad, memorable en el país de las solemnidades. Tartaglia hacia publicar sus descubrimientos matemáticos á son de trompeta y de todas recibia problemas para que los resolviese. A Romulo Amaseo natural de Udina, profesor de elocuencia se le disputaban Venecia y el papa, las universidades de Bolonia y de Pádua: le llamaban tambien á porfía el cardenal Bembo desde Pádua, Gonzaga desde Milan, Wolsey desde Inglaterra y Clemente VII desde Roma. Bernardo Accolti de Arezzo, llamado el Unico, á donde quiera que llegaba iba rodeado de prelados y guardias suizos, y era obsequiado con iluminaciones; cuando declamaba sus versos se cerraban las tiendas de Roma; fue nombrado duque de Nepi; y habiendo recitado un terceto en alabanza de María delante del papa, el auditorio prorumpió en exclamaciones diciendo: *Viva muchos años el divino poeta, el incomparable Accolti*; apoteosis que hubiera engañado á la posteridad si por desgracia suya no le hubieran sobrevivido aquellos versos (2).

Por otra parte la historia destruye el mérito de aquellos protectores. Leon X parecia no comprender mas belleza que la del estilo; encargó un trabajo á Lionardo; pero al saber que se habia puesto á destilar barnices dijo: ¡*Ah*! *este no hará nunca nada porque piensa en el fin de la obra antes de haberla principiado.* Acaso no conocia Lionardo las lisonjas con que se consiguen los favores, porque por lo demás el gran Leon no tomó nunca con gusto la tutela de los literatos: Ariosto se lamentaba de que despues de haber llegado hasta besarle (3), le hubiese dejado en la miseria, hasta el punto de no tener con qué comprar una capa; Bembo tuvo que abandonar la córte de Leon, el cual gustaba de los poetas que le divertian, y decia burlas que disgustaron al digno literato. Camilo Querno, improvisador, gran bebedor y gran comedor, que amenizaba la mesa del papa con sus chistes, fue declarado por él archipoeta; con igual dictado favoreció á Juan Gazzoldo y á Gerónimo Britonio, y luego les hacia apalear cuando le desagradaban sus versos. A fuerza de elogios se hizo creer á Baraballo que era un nuevo Petrarca, y Leon quiso coronarle: con este objeto adornaron lujosamente á un elefante, regalo de Manuel de Portugal y colocaron en él á Baraballo, vestido como los vencedores con toga de púrpura y laticlave; toda Roma estaba gozosa y colgadas las casas no reparándose en los gastos, á fin de que el mal poeta suba al capitolio á recibir honores que no se hicieron á Ariosto (4).

¿Eran estas escenas á propósito para estimular las letras? ¿El que ama á una jóven la expone al ridículo.

Ariosto fue enviado de gobernador de Garfagnana de los Alpes que entonces pertenecia á Alonso; el cardenal Hipólito le tuvo en continuo movimiento por espacio de quince años para asuntos de muy poca importancia «*transformándole de poeta en correo*;» y cuando despues comprometió su reputacion por levantar hasta el cielo una familia que no lo merecia, vió que aquel le preguntaba: *Señor Ludovico, ¿dónde habeis aprendido tantas tonterias?* (5); y porque no quiso ir con él á Hungría, se vió desterrado y privado de las veinte y cinco coronas que le daba cada cuatro meses. El gran Leonardo no fue favorecido por Lorenzo ni por Pedro de Médicis; este tenia á su lado á Miguel Angel para que le hiciese estátuas de nieve, y se jactaba de tener en su córte dos maravillas, á Miguel Angel y á un corredor español; ni estos ni sus sucesores se atrevieron á terminar las grandiosas obras comenzadas cuando aun no se habia extinguido el álito de la libertad republicana: el monumento de Julio II y la capilla de los Médicis quedaron á medio concluir; Cosme, protector ignorante de las artes preferia Vasari á Ticiano. Los desprecios del cardenal Farnesio hicieron morir de pena á Onofre Panvinio, asi como los del duque de Este que Tasso se volviese loco.

En lugar, pues, de aplaudir aquellos insensatos deseos que para disculpar la inercia, oimos todos los dias dirigirse hácia los grandes de cierta época, me parece muy digna de lástima la condicion de aquellos artistas y literatos que no podian esperar la única recompensa desinteresada, es decir, el favor del pueblo y la gloria espontánea, sino que se veian precisados á buscarla en las córtes. Puede decirse que no tenian público, porque solo contaban con dos clases de lectores, los eclesiásticos y la córte; de donde provino la funesta necesidad de los protectores,

(1) Merece mencion Juan Grolier de Lyon nombrado en 1515 por Francisco I gran tesorero de Milan, donde se hizo querer; lo cual es muy extraño tanto por ser forastero, como por ocupar tal empleo. Así lo aseguran los literatos con los cuales se mostraba tan generoso, que habiendo ido á comer á su casa muchos de ellos, regaló á cada uno un par de guantes, y se hallaron con que estaban llenos de monedas de oro. Murió siendo intendente de hacienda de Francia en 1575, á los ochenta y seis años y dejó la mas rica coleccion de libros y de medallas que habia en Francia.

(2) Nos le ha conservado el Aretino y se reducen á un juego de palabras:

Engendraste á aquel de quien concebiste,
Llevaste á aquel de quien fuiste hechura
Y de ti nació aquel de quien naciste.

(3) Mientras conserve la memoria no me fiaré nunca de las promesas de otro. Toqué la loca esperanza y los desconocidos caminos del cielo aquel dia en que el pastor santo, me apretó la mano y me besó en las mejillas.

Sátira VI.

(4) «Fue una burla coronarle» dice de Ariosto Virginio su hijo.

(5) No creyó que debia premiar la obra que habia compuesto para enaltecerle; porque digno de premio es solamente ir corriendo la posta.... Si le he alabado en mis versos, dice que lo he hecho por gusto y por pasar el tiempo: mas le hubiera agradado que hubiera estado á su lado.

Sátiras.

y el verse obligados los grandes ingenios á resignarse con la proteccion é invocar no ya tolerancia y perdon para la temida verdad, sino la continuacion del ocio á costa de la dignidad, del carácter y del pudor del arte.

Seguramente un artista por grande que sea, no podrá nunca construir á Santa María de los Angeles ni la cúpula de San Pedro, ni pintar las habitaciones del Vaticano, sino por encargo de una persona que disponga de recursos. Es necesaria la alianza del genio que concibe, con las riquezas que hacen ejecutar; pero no se crea que estas sean suficientes para formar hombres grandes ni para resucitar una época, no diré de genio, pero ni aun de buen gusto. La parte moral de las bellas artes, la expresion, la intencion que en nuestro concepto, son su alma, no pueden menos de perderse cuando no nacen de lo íntimo del sentimiento sino de un mandato. Entonces volverá el predominio de la materia, la idolatria de la forma, que se perfeccionará á costa de la idea, asi como la multitud de los trabajos hará que se disminuya la originalidad.

El pueblo salido de los Comunes, el pueblo creyente habia resucitado de la barbarie las artes y las habia conducido por nuevos senderos á un estilo incorrecto, si se quiere, pero atrevido, original y conforme con las nuevas necesidades. Entonces se elevaron magníficas catedrales en todas ciudades, entonces cantó Dante. Sobrevino despues el conocimiento y el estudio de los antiguos, que habria podido pulir las formas conservando la inspiracion íntima, porque por los mismos medios vemos progresar animosamente á los ingenios en el siglo precedente.

Sus adelantos promovieron la proteccion de los grandes; pero no la de los Médicis que ya las encontraron formadas y á lo mas tuvieron la gloria de valerse de ellas. Mas cuando las letras, las artes y la poesía, que son un solo arte, es decir, la belleza revestida de formas sensibles fueron asalariadas por los príncipes, se divorciaron de las necesidades y sentimientos de la nacion, perdieron en inspiracion tanto como adquirieron en gusto, llegaron á ser un elemento aristecrático, mas bien que la expresion de las ideas del pueblo; y colocados los literatos entre el punto de donde procedian y las córtes que los pensionaban, sin llegar al refinamiento de estas, perdieron la fecunda y agradable energía del pueblo.

El amor del arte hace prosperar al arte; pero de la proteccion ó si se quiere de la índole de esta depende en mi concepto que aquellos grandes ingenios no hayan llegado á la cumbre, adonde puede llegarse solamente con la feliz reunion de todas las facultades del alma y del entendimiento. Y séanos lícito á nosotros, que observamos históricamente las artes y las consideramos como expresion de la sociedad, admirar su ejecucion y deplorar su intento. Muchas veces nos complacemos en considerar lo que habria conseguido Ariosto, si en lugar de la indigna dinastía de Ferrara, hubiera tomado el tema de Dante ó de Tasso, la nacion y la cristiandad; asi como Guicciardini si no hubiese tenido que sincerarse de los torpes servicios que prestó á la tiranía; si Maquiavelo no hubiese escrito la historia de Clemente VII y el *Príncipe* por obtener un empleo; si Miguel Angel no hubiese sido precisado á pasar desde el buril al pincel y al compás y á aburrirse con el mármol para que realizase en los sepulcros de los Médicis una idea que no convenia á las órdenes de los que se lo encargaron.

En medio de tantas reglas, y de las censuras lanzadas en aquellas ruidosas y encarnizadas rivalidades, ¿se creyó nunca que el arte estaba obligada á hacer algo mas elevado que el mismo? Agradar á la córte, agradar á los literatos era su objeto. La religion se estremecia, y creian reparar el daño haciendo escribir diatribas á Mucio; se criticaban las cosas poco convenientes que se insinúan en la liturgia, y Leon X hizo enmendar los himnos y el Breviario segun las frases de Ciceron y de Tibulo; la patria perecia, y sin embargo se cantaba; perecia, y ninguno de los grandes tenia voz para entonar el epicedio que retumbase en los sepulcros, y resonase un dia como la trompeta de la resurreccion; perecia, y nadie animó la historia con aquellos magnánimos acentos de despecho, que viven como una protesta inmortal de las naciones.

Se adoptaba el primer asunto que se presentaba como á propósito para desplegar la belleza y el arte. Tasso al menos debatió largamente consigo mismo acerca de cual elegiria para su poema; Ariosto no tuvo para ello otra razon que hacer un poema, contentándose con calcarlo sobre otro; Alamanni escribió los suyos, porque aquel tema caballeresco agradaba á Enrique II; Bernardo Tasso hizo cien cantos sin saber tampoco si su Amadis era de la Galia ó de Gales (1); Vida y Fracastoro cantarán el gusano de seda y la sífilis para mostrar que pueden decirse en latin cosas de que nunca han tratado los latinos.

De aquí resultó la falta de dignidad en la moral y en los asuntos: Sannazaro á quien aplaudieron por su piedad tanto Leon X como Clemente VII, convierte en versos lascivos la musa que habia cantado el Parto de la Vírgen; monseñor Della Casa ensalzaba á aquel mismo Carlos V á quien habia execrado como el azote de Italia; y le alababa tambien Alamanni, que al

(1) En una carta á Gerónimo Ruscelli de 4 de mayo de 1558 le pregunta si le llamaria *Amadis de Gaula ó de Francia*. «No dudo que el escritor de esta agradable y vaga invencion la ha sacado en parte de una historia de Bretaña y despues la ha hermoseado, dándole aquella vaguedad que agrada al mundo; y al dar aquel nombre á Amadis creo firmemente que se ha equivocado, no en dar aquella reputacion a Francia, sino por no haber entendido la palabra *Gaules* que en inglés significa Galia. Por otra parte creo (si no me engaño) que el primogénito del serenísimo rey de Inglaterra no se hizo nombrar príncipe de Gaula, sino por los derechos que dicho rey pretende tener al reino de Francia. Y que es verdad que el autor se ha equivocado al interpretar ó mejor dicho, traducir la palabra Gaula, y que el primero que escribió esta historia quiso hablar de Francia, puede verse en el libro II, c. 20, en que Gaudanello, celoso de la gloria y grandeza de Amadis, dice al rey Lisuarte estas palabras: *Ya sabeis señor, que por largo tiempo han estado en guerra este reino de la Gran Bretaña y el de Gaula, porque en justicia aquel debe estar sometido á este, como lo están todos los demas inmediatos y os reconocen por gefe.* De cuyas palabras se deduce fácilmente que aquel no queria dar á entender otro reino, sino el de Francia.... ¿No seria una falta digna de reprension, falta no de descuido sino de ignorancia y de aquellas que, segun dice Aristóteles en su poética, son indignas de perdon, el que yo publicase este poema con el título de Amadis de Gaula, sin saber donde está este reino? (y asi lo ha hecho en efecto). ¿No he de nombrar algun puerto, ó alguna ciudad principal? Pero como podria engañarme en esto como en otras muchas cosas, por no conocer apenas á Inglaterra, os suplico que siéndoos fácil adquirir noticias por medio del embajador de Inglaterra ó de cualquier otro, os informeis de ellos y me lo escribais.» Escribir un poema de cien cantos sin saber dónde ni cuándo ocurren los sucesos, es todo lo que se puede hacer.

oir que le echaba en cara sus palabras contra el águila rapante y devoradora, se disculpó diciendo que la poesía tenia solo por objeto la mentira; cuando Maquiavelo fue de embajador cerca de Valentino, lo hizo como si se dirigiera á un capítulo de frailes; al pintar un santo se retrató al gran sacerdote Borgia y á su querida para hacer la cara de una Vírgen, sin comprender que esto era una irreverencia; Holbein retrató una despues de otra á las mujeres de Enrique VIII destinadas á la muerte. Leonardo hizo trabajos para el Moro y construyó arcos de triunfo para el vencedor del Moro; y anotando en su cartera la caida del primero, «ninguna de sus obras concluyó:» Rafael enternece con sus vírgenes y al mismo tiempo escandaliza con sus Psiquis y Galateas; Miguel Angel fortifica á su patria contra los tiranos é inmortaliza á estos en el mármol; todos piensan en aquello que dice Cellini: *Sirvo á quien me paga*.

La misma bajeza habia en las alabanzas que los literatos se prodigaban mutuamente; y pasando en silencio muchos nuevos Virgilios, Cicerones y Livios, Varchi decia que el *Giron cortés* era superior al *Furioso*; Stigliani anteponia Tansillo á Petrarca; el gran Ariosto empleaba medio canto en eternizar las medianías de su tiempo.

Las academias fundadas en el sigio precedente y que en el de que hablamos llegaron á su apogeo, eran la expresion de este prurito de alabar y ser alabado, y de la aficion á limitarse á la aprobacion de pocos. Resucitaron al principio á imitacion de las antiguas en la academia platónica de Lorenzo de Médicis, y se multiplicaron hasta el infinito, siendo ridículos la mayor parte de sus nombres y pueriles sus ocupaciones; con las comidas y el vino se inspiraba el estro y cantaban y recitaban versos y oraciones; y los príncipes y los obispos se sentaban al lado de los literatos. A veces en medio de aquellos *padres graves* se levantaba Caro á alabar la nariz: «Nariz perfecta, nariz principal, nariz divina, nariz »bendita entre todas las narices; bendita sea »aquella mamá que os hizo tan narigudo, y ben»ditas todas las cosas que oleis.» Ferni alabó las anguilas, los cardos y la peste; Firenzuola la sed y las campanas; Casa la ira y las ansias del amor; Varchi los huevos duros y el hinojo; Molza la ensalada y los higos; Mauro la soberbia y las mentiras; uno la tos, otro las tercianas, la tiña, y otras cosas peores. Se decian tambien elogios que se dividian con los príncipes protectores, y que eran aplaudidos por aquellos hombres *soñolientos, infecundos, guilopos*, y qué sé yo cuantas cosas.

Ademas de ser frívolos aquellos cuerpos, perjudicaban á la originalidad porque ejercian el monopolio del buen gusto, y juzgaban con arreglo á reglas establecidas; y no pudiéndose adquirir fama sin su aprobacion, era forzoso resignarse á aquellas reglas arbitrarias, y obrar siempre por reflexion, no por inspiracion.

Y como las únicas aspiraciones eran aplausos y dinero, mendigaban unos y otro. Fernardo Tasso pide y dan compasion las cosas que se cree obligado á decir para obtener proteccion y pan (1) de aquel emperador que le habia arrebatado todos sus bienes porque fue fiel á su protector. Luis XII que fué á oir las lecciones de Jason del Main en Pavía, le preguntó por qué no se casaba: *Porque el papa Julio*, contestó, *sabe por vuestra magestad que no soy indigno del capelo de cardenal.* Necesitando Guicciardini un pequeño dote para sus hijas, Maquiavelo le anima á que se le pida á Leon X, le refiere ejemplos de su liberalidad, y le dice cómo ha de escribir la carta petitoria, porque «todo consiste en pedir con atrevimiento y manifestar disgusto si no se consigue.» Todos los despachos de Maquiavelo en sus comisiones, concluyen con pedir dinero, y lo mismo hacen los demás embajadores. Anguillara, que vendia sus octavas á medio escudo cada una, y por lo mismo hizo tantas, no habiendo recibido recompensa del duque Cosme por una cancion, le dirigió una altanera queja (2). Paulo Jove, venal dispensador de gloria y de insultos, decia que tenia dos plumas, una de plata y otra de oro (3), para igualar las alabanzas con los regalos; le gustaba vivir cómodo y alegre (4), causando disgusto el empeño con que buscaba ya un ropon, ya un caballo, ya dulces, ya setenta resmas de papel para imprimir sus obras (5), ya dinero (6), y se queja

(1) Véase la pág. 123.

(2) «Hace mas de seis meses que di al secretario de V. E. en »Venecia, una cancion mia, á fin de que la hiciese llegar á vuestras »manos, como me prometió hacerlo y como era su deber. Hasta hoy »no he tenido respuesta alguna ni de V. E. ni de su secretario, ni »de nadie; lo cual me hace creer que no la ha recibido, porque se »muy bien cuan diligente y cortés es V. E. en contestar; y me pa»rece imposible, si la hubiese recibido, que no me hubiese de»vuelto á lo menos cancion por cancion como de algun tiempo á esta »parte ha principiado á usarse.... En el caso, pues, de que dicha »cancion no haya llegado á V. E., le ruego haga que don Silvano »Monge del Orden de Camaldulenses, se la preste y la lea; porque »no dudo obtener tan fina contestacion cual conviene á vuestra »grandeza. Estoy seguro de que don Silvano tiene copia de ella, »porque no solo me contestó que la habia recibido y me dió las »gracias de palabra, sino que en recompensa me envió un rico re»galo de telas delicadamente trabajadas, dignas no de un fraile, sino »de un papa, y de tal valor, que si los príncipes á quienes he escri»to, me hubiesen regalado á proporcion, me encontraria con que »tenia mas telas trabajadas en mis baules que versos en la pren»sa.... Si pues mi cancion estuviese en poder de V. E. digo con re»solucion que el estar seis meses sin contestarme es hacer un des»precio de mi persona que nada tiene de duque; que creo no en»contrará millares como yo en los setos de Toscana, como halla »zarzamoras; y yo ofendido por tanto silencio estoy tentado de ha»cer conocer mi resentimiento en una sátira en verso; pero he »querido escribir en prosa porque me acuerdo que un florentino »me dijo una vez en Francia con cierto motivo, que si las letras de »cambio estuviesen en verso, no se pagaria ninguna; y deseo que »se me pague la presente á lo menos con una contestacion, cualquiera »que sea.... Vuelvo á decir que hableis con don Silvano que me co»noce, y segun su modo de proceder manifiesta tener buen juicio y »que conoce lo bueno: perdonad si por darme por aludido por un »desprecio que me parece sufro con razon, me he extralimitado; »sin embargo soy aquel mismo servidor vuestro como dicen mis »versos, refiriéndome á los cuales, concluiré deseándoos toda clase »de felicidades y esperando una respuesta de duque, no de sofista.
»Venecia 22 de mayo de 1563.

Vuestro antiguo y seguro servidor,
Juan Andrés de la Anguillara.»

Ha sido publicada por Gamba en las *Memorias del Ateneo veneciano*, y es muy larga.

(3) «Ya he mojado la pluma de oro en finísima tinta.—Me considero obligado á consumir frasquito de finísima tinta con una pluma de oro para celebrar las obras de vuestra santidad.»

(4) «Vos sabeis que ahora estoy ocioso y no trabajo, *quia nemo nos conduxit*.... Sabed que no quiero estudiar sino sobre piel de marta ó de lince.... y que no monto en mulas puestas en prensa.... y que quiero comer dos veces al dia y con menestra, y que quiero tener lumbre desde San Francisco á San Jorje. Para hacer esto no puede un hombre romperse la cabeza *impensis propriis*. Cart. página 100.

(5) Carta á Isabel de Mantua. *Arch. stor. opp.* II, 522.

(6) Al marqués del Hasto le escribe diciendo: «V. E. me deja comprender que quiere venir esta semana santa al Museo *(Su casa de campo de Como.)* Lo espero con gran ansia, y sé bien que no abandonará su costumbre magnánima y liberal de llevar provisiones para un mes aunque solo salga por cuatro dias, segun lo hace cuando va á distraerse á las Gracias ó á San Victor, por mas que allí haya siempre abundancia de todo. ¡Cuánto deseo que venga V. E.

cuando tarda en recibirlo, ó es poco para su avidez; los príncipes y los ricos le regalaban á porfía para que *hiciese valer su lira una tercera parte mas* (1). En una palabra, la inspiracion general era buscar dinero y proteccion, haciendo reir ya con la *Belfegor*, ya con un poema entero como Ariosto, ó lloriqueando como Torcuato, ó con una maldad como el *Príncipe* ó la *Errante*.

Así como los odios nacen del amor, del mismo modo los vituperios de las alabanzas. De aquí surgieron las ruidosas contiendas de aquel tiempo. «Los literatos (escribe Gerónimo Negro) es»tán en guerra; Pedro Cursio combate con Eras»mo acerca de la palabra *bellax*, es decir, si se »toma en mal sentido por cosa perteneciente á »la guerra, ó si es *verbum merum*: todos los dias »se publican nuevos libros é invectivas sobre »esto: hay algunos que en nombre de Erasmo »contestan á Cursio, y este se encoleriza.» Acerca de Petrarca se suscitó una encarnizada contienda entre Tassoni, José de los Aromatari y Brusantini, hasta el punto que se hicieron prisiones y se formaron procesos: los Médicis se complacian en oir los sonetos que se lanzaban Luis Pulci y Mateo Franco: Gerónimo Ruscelli se enzarza con Luis Dolce, ambos á cual mas pedantes, que no entran en calor sino injuriándose: Sigonio tiene una polémica con Robortello por cosas de erudicion, Giraldi Cintio con Pigna, Pablo Manucio con Lambino porque queria imprimir *consumtus* sin *p*; y habiéndole llevado su competidor un mármol en que decia *consumptus*, se le tiró á la cabeza. Varchi combate con Lasca y con Pazzi, que le invita á que le mande sus manuscritos para hacer encerados, á fin de que vean la luz á lo menos por un invierno; posteriormente fue dado de puñaladas por algunos señores que creian haber sido injuriados en su historia. Pedro Angeli llamado Bargeo, se vió precisado á huir de Bolonia por la mordacidad de sus versos, y despues mató en duelo á un francés; Anton Francisco Raineri, poeta milanés, fue muerto por un amigo suyo; Diómedes Borghesi tuvo que andar errante fuera de Siena, su patria, á causa de sus disputas; Dionisio Atanagi usurpó una traduccion á Mercurio Concorecio que le acometió é hirió. Tambien Chiabrera mató á un caballero romano; Dávila á otro, y últimamente fue asesinado él mismo; Torcuato Tasso dió algunas estocadas; Boccalini fue golpeado y muerto con unos *saquitos* de arena; Murtola y Marino se hicieron tal guerra, que el primero disparó un tiro á este con un fusil y aun llegó á espiarle y delatarle; lo mismo hizo acaso Caro contra Castelvetro.

Pedro Aretino, á quien no hemos querido poner al lado de los literatos, es un imprudente ejemplo de lo que se pedia, se alababa y se censuraba en aquel siglo. Tenia ingenio natural, pero sin educar, y decia: *Yo no sé bailar, ni cantar, solo sé hacer el amor como un asno*. Comprendió á su siglo y conoció que la audacia y la desvergüenza le proporcionarian la gloria á que nunca llegan las virtudes modestas; conoció el poder de la imprenta, y en lugar de publicar sonetos llenos de suspiros y períodos rotundos, lanzó insultos en estilo embrollado. Con sus primeros escritos mereció que le arrojasen de Arezzo, en donde habia nacido de una mujer pública que se hallaba en el hospital; cuando llegó á Roma, Chigi, Mecenas de Rafael, le recibió de criado, echándole en seguida por ladron; allí vivió del libertinaje, se hizo capuchino, se salió del convento, aduló, habló mal de todos; buscó un vestido, se presentó con él á Leon X ofreciéndole alabanzas, y recibió un puñado de ducados; ofreció alabanzas á Julian de Médicis, y le regaló este un caballo· de este modo consiguió renombre sin hacer nada mas que escribir cosas que solo exigen desfachatez.

Toda su ciencia consiste en su excesiva ignorancia, en saber despreciar las letras cuando todos las adoraban, en lanzar metáforas contra la afeminada correccion de aquellos humanistas, y en burlarse de los estudios y de los imitadores. «Yo me rio de los pedantes que creen que la »ciencia consiste en la lengua griega, dando »grande importancia al en *bus* y en *bas* de la »gramática... No me he separado por ignorancia »de las huellas de Petrarca y de Boccacio, que »bien sé lo que son; sino por no perder el tiempo, »la paciencia y el nombre con la extravagancia »de querer transformarme en ellos. Mas pro»vecho hace el pan seco en nuestra casa, que »muchos manjares en la agena. Imitacion aquí, »imitacion allí; todo es lo mismo, puede decirse, »en las composiciones del mayor número... Ad»miro á quien tiene invencion, y me burlo de »quien imita; así, pues, los inventores son admi»rables, y ridículos los imitadores. Por mi parte »siempre me esfuerzo por transformarme de tal »manera cuando me sirvo de la ciencia y cuando »expreso mis pensamientos, que puedo jurar que »siempre soy el mismo y nunca otro. No niego »la perfeccion de Boccacio; reconozco lo maravi»lloso de las composiciones de Petrarca; pero si »bien admiro sus talentos, no trato, sin embargo, »de confundirme con ellos: creo en la inteligencia »de los dos espíritus eternos, pero creyendo en »ella, doy tambien un poco de fe á la mia.»

De este modo llegó á ser terrible, buscado ó rechazado por los que imitaban ó aborrecian su desenfrenada vida, ó temian sus irreparables ataques. «Yo me hallo en Mántua cerca del señor »marqués, y de tal suerte le he caido en gracia, »que deja el sueño y la comida por hablar con-

al Museo entre tantos hombres inmortales que si bien no comen atraen, sin embargo, á muchísimos gastrónomos! Quiero que Pitigian sepa que los barriles de su almacen favorito matan y reunen gente. Seria bueno tambien que os acompañasen las provisiones que os ha dejado con otras buenas que se les parezcan.... Respecto de mí creo que tendré que ir á Roma dentro de pocas semanas.... No sé cómo me he de arreglar, si cuando vengais, no arrojais en tierra mas de una vez el tridente de Neptuno, para que nazcan un par de buenos caballos. ¿Pero quién duda que tan gran príncipe pueda faltar á su natural liberalidad?» *Cart. del 25 de marzo de* 1541. —A Lúcas Contile le pidió «manzanas y peras en conserva de que ha llegado de Nápoles una gran cantidad para la señora princesa.» A monseñor Farnesio: «Principio á trabajar y haré en honor de V. S. una cosa que la leerán los venideros. Pero V. S. reverendísima é ilustrísima dispondrá que mi sobrino Alejandro sea obispo de Nocera.» 5 *setiembre* 1547. Y á Gerónimo Anghiera: «Bendito seais, que sin ofender á nadie, agradais á todos. Lo mismo trato yo de hacer al publicar esta historia.»

(1) Lucido estaria yo si mis amigos y protectores no debiesen estarme agradecidos cuando hago que su lira valga una tercera parte mas que el de los que no son buenos ó tienen malas costumbres. Bien sabeis que con este santo privilegio he vestido algunos de terciopelo bordado y á otros al revés de tosca tela, y tanto peor para quien le toca; si quieren zaherirme, pondremos en juego la artillería de grueso calibre. Bien sé que ellos morirán y que nosotros viviremos despues de la muerte, donde acaban las controversias.» Cart. 12.

»migo, y dice que no tiene otro placer mejor: ha »escrito al cardenal acerca de mí cosas que se»guramente me honran mucho; me ha dado tres»cientos escudos y otras cosas de valor. En Bo»lonia principié á recibir regalos: el obispo de »Pisa me hizo un vestido de raso negro magní»fico, así es que vine á Mantua hecho un prín»cipe.» Habiendo dibujado Julio Romano y grabado Barco Antonio Raimondo diez y seis figuras indecentes, Aretino les alcanzó el perdon de Clemente VII y unió á ellas otros tantos sonetos descriptivos; esta infame alianza de las bellas artes circuló por el mundo y aumentó la fama de Pedro. Echado de Roma, que con él pareció perder su vida, se acogió al campo de Juan de las Bandas negras. Llegó allí cuando este habia concedido á los suyos una *noche franca*, es decir, que podian hacer cuanto quisiesen; así es que podemos figurarnos los festines, las disputas, los raptos, los amores pagados ó conquistados, las violencias, las horribles escenas que allí habria, y cuánto gozaria Aretino. Juan, que era tan malvado como el peor de los suyos, se alegró de tan buena adquisicion, queria tenerle siempre á su mesa, y en su cama muchas veces, pensaba hacerle príncipe (1), y le presentó á Francisco I, que le regaló una cadena de oro, y no podia vivir sin aquel bufon de nuevo cuño (2). Tambien le envió una vez Enrique VIII trescientas coronas de oro; Carlos V le concedió una pension, y le hizo ir á su derecha; Julio III le dió mil coronas de oro con el diploma de caballero de San Pedro, de manera que llegó á concebir la esperanza de llegar á cardenal; tomó el nombre de *divino y azote de los príncipes*; aquellos artistas quisieron hacer su retrato; se acuñaron medallas no solamente con su busto sino con el de su mujer y su hija, y se leia en el reverso de una de ellas: LOS PRÍNCIPES Á QUIENES PAGAN TRIBUTO LOS PUEBLOS, DAN TRIBUTO Á SU ESCLAVO (3).

Carlos V que aspiraba á la monarquía universal tributa honores al *divino*, el cual escribe: «Estoy admirado no de que no me haya honrado segun me dijisteis, sino de que la modestia del religioso emperador haya sobrepujado á lo que vos pensábais. Encontrándole casualmente en el camino, ademas de mandarme que fuese á caballo con él, me dió la derecha, lo cual es un acto tan digno de su clemencia, cuanto indigno de mi condicion. Yo seguramente estoy fuera de mí al verle y oirle; así es que el que no le oye ni le ve, no puede figurarse la prudencia y la familiaridad de aquel agradable afecto»...

¿Y de qué medios se vale para ganar su voluntad? Diciéndole que los pintores le han hecho poco favor en los retratos, y hablándole de Isabel su difunta esposa. «Al decirle yo »que no creia que mis papeles fuesen leidos »por el que tiene sobre sí los asuntos del mundo, »contestó que todos los grandes de España te»nian copia de cuanto le escribí acerca de la »retirada de Argel, cuya empresa me contó »con todos sus detalles, llenándome el alma de »sentimiento y conmoviéndome al oirle decir: »*¿Y para qué queria yo que nos retirasemos, si* »*en este mismo hecho moria tanta gente por mí?* »Y aun oigo el tímido sonido de aquella sonora »y augusta voz... Mi poca vanidad me hacia ol»vidar que él habia llamado yendo á caballo á »los miserables embajadores venecianos, á quie»nes dijo: *Queridos amigos, creo que no tendreis* »*inconveniente en decir al senado que me hará un* »*obsequio en guardar consideracion á la persona* »*de Aretino, por ser muy apreciable para mí.*»

En efecto, aunque todos le expulsen, le queda siempre abierta la entrada de Venecia, donde es comun la vida licenciosa, y todo es libre excepto el hablar del Estado. Dice escribiendo al dux Gritti: «Yo que en la libertad de tantos Estados »he acabado de aprender á ser libre, rechazo la »córte para siempre y hago aquí el perpétuo ta»bernáculo de los años que van avanzando; por»que aquí no tiene cabida la traicion; aquí no »puede el favor hollar el derecho; aquí no reina »la crueldad de las meretrices; aquí no impera »la insolencia de los hombres afeminados; aquí »no se roba, aquí no se cometen violencias, aquí »no se mata. Por eso yo que he llenado de es»panto á los malvados y ayudado á los buenos, »me entrego á vosotros, padres de vuestros pue»blos, hermanos de vuestros esclavos, hijos de la »verdad, amigos de la virtud, compañeros de »los extraños, apoyo de la religion, guardadores »de la fe, ejecutores de la justicia, héroes de la »caridad y súbditos de la clemencia. Por lo cual, »príncipe ilustre, acoged mi adhesion por un ex»ceso de vuestra piedad, para que yo pueda ala»bar á la nodriza de las otras ciudades y á la »madre elegida por Dios para hacer mas célebre »al mundo, para dulcificar las costumbres, para »dar humanidad á los hombres, y para humillar »á los soberbios perdonando á los extraviados... »¡Oh patria universal! ¡oh libertad comun! ¡oh »refugio de los pueblos dispersos!»

Vuelve despues á Roma. «Siempre estuve pen»sativo, no por otra cosa sino porque dudaba si »la inesperada acogida con que el papa me besó »al abrazarme con ternura fraternal delante de »toda la córte que fué á verme, me incitaria á »acabar mi vida en palacio, donde se me puso »una habitacion digna de un rey, no de un es»clavo. Público ha sido el alboroto, que por las »tierras donde hemos pasado, han levantado »los pueblos por contemplarme, honrarme y re–

(1) En Milan me dijo no una sino diez veces: Pedro, si Dios y la buena fortuna me sacan con bien de esta guerra, te voy á hacer señor de tu país.

(2) Juan le escribia. «Ayer se quejó de mí el rey porque no te habia llevado segun costumbre; me disculpé con que te gustaba mas estar en la córte que en el campo, y su magestad me contestó que te escribiera para que vinirses. Yo sé que vendrás no menos por el beneficio que pueda resultarte que por verme, porque no puedo vivir sin Aretino.

(3) Tantos son los señores que me aturden la cabeza con sus visitas, que han desgastado los peldaños de mis escaleras con sus piés, del mismo modo que el pavimento del Capitolio con las ruedas de los carros triunfales. No creo que Roma haya visto tan gran mezcla de naciones, como la que me escucha en casa. A ella vienen Turcos, Judíos, Indios, Franceses, Alemanes y Españoles. Figuraos qué harán los Italianos. No quiero hablar de la gente del pueblo; pues es mas fácil separaros de vuestra adhesion al emperador que verme un solo instante sin soldados á mi alrededor, sin estudiantes, sin frailes ó sin sacerdotes; paréceme por tanto que he llegado á ser el oráculo de la verdad, pues que todos vienen á contarme las injusticias que les han hecho tal príncipe ó tal prelado; así, pues, soy el secretario del mundo y podeis titularme así en los sobres de las cartas. *Cart.* vol. I. pág. 206. MAZZUCCHELLI, p. 57. ¿Quién por versado que se halle en el griego y en el latin es igual á mí en lengua vulgar? ¿qué colosos de plata ó de oro igualan á las composiciones en que he puesto el nombre del papa Julio, del emperador Carlos, de la reina Catalina y del duque Francisco María?... Si hubiese predicado á Cristo como he alabado á César, tendria mas tesoros en el cielo que deudas tengo en la tierra.»

»galarme, de suerte que la presencia de la misma felicidad ha sumergido bajo la tierra á la »envidia... El sentido comun afirma que una de »las felicidades merecidas que goza el sumo pontífice, es haber yo nacido en su tiempo, en su »país y con amor hácia él.»

Y sin embargo, no le parecen suficientes aquellos honores, aquellas riquezas, y «Leon y Clemente en lugar de enjugarme el sudor de la es»clavitud por medio de un premio inmediato, le »han mezclado con refinada crueldad con mi »sangre, sin otra razon mas que no haber falsía »en mí, porque la verdad es mi ídolo, porque la »adulacion no me agrada, porque huyo de los »desórdenes, porque obro con libertad, porque »conozco á los perversos, porque aborrezco á los »ingratos, y porque (no lo quiero decir por mo»destia, y sin embargo nadie lo niega) por mas »que me ofendan los Moros y los Turcos, no ca»rezco de la creencia en la Iglesia, de lo cual son »testimonios los libros que he escrito de Cristo »y de los santos... Y es sabido que me conocen »el Sofí y los Indios y el mundo entero, y mi »nombre resuena en boca de la fama tanto como »el que mas. Los príncipes que reciben pecho de »los pueblos, me dan tributo á mí que soy su es»clavo y su azote. Yo no cito la fuerza de los mi»lagros por orgullo ni envanecimiento, sino que »hablo de ellos para confesarme á mí mismo la »obligacion que tengo con Dios que me ha hecho »tal como soy (1).»

Llovian para él dinero, alhajas, vestidos, «la »alquimia de su pluma ha sacado de las entrañas »de los príncipes mas de veinte y cinco mil es»cudos,» tenia dos mil de pension, y dicen que adquirió mas de ochenta mil en toda su vida: Francisco I le envió un collar formado de lenguas trenzadas con la punta roja y con el mote: *Lingua ejus loquetur mendacium*; Carlos V otro del valor de cien zequíes despues de la derrota de Berbería para que no se burlase de él, pero le dijo: *Es cosa bien pequeña para una tontería tan grande*. Al tesorero de Francia que le pagó una cantidad, le dijo: *No os admireis si callo; se me ha gastado la voz de tanto pedir y no me queda nada para dar gracias.*

Cuando tardaban en darle, amenazaba con poner á Cristo en manos de los Turcos. «Entre tanto »(escribe á un confidente del papa) principio á »poner la pluma en todo el legendario de los »santos, y asique lo haya compuesto, os juro (en »caso de que no me provean de víveres) que se »lo he de dedicar al sultan Soliman, escribiendo »la carta de un modo tan nuevo, que se asom»brará el mundo en los siglos venideros; pero »será cristiana de tal modo que podria impul»sarle á dejar la mezquita por la Iglesia.» Si le regalaban poco, lo rehusaba. «He devuelto los »diez ducados, rogándole al remitirle de nuevo »su regalo, que me devuelva las alabanzas que »le he dado; porque no me parece bien honrar »á quien me desacredita del mismo modo que »me desacreditaria el haber aceptado semejante »limosna para un mendigo mas bien que regalo »para un hombre instruido. A la verdad que los »que compran la fama deben ser generosos, dando »no segun su ánimo, sino como requiere la con»dicion de quien se la da; porque las pobres com»posiciones tienen mucho que hacer para levan»tar un nombre que está clavado á la tierra (2).»

A tal punto llegaba su descaro, titulándose *hombre libre por la gracia de Dios*, y vituperando á los príncipes en general al paso que los alababa separadamente, ó atacando á los que le convenia para promover envidias recíprocas. «Es preciso alabar grandemente con grandes »elogios la grandeza de los altos personajes man»teniéndose siempre elevado en alas de las hipér»boles. Necesito transformar las digresiones, las »metáforas y las pedanterías en maquinas que »muevan y en tenazas que abran; es preciso »obrar de manera que las voces de mis escritos »interrumpan el sueño de la avaricia.»

No eran para él príncipes solamente los coronados, sino tambien aquellos que cultivaban las artes y la literatura y que no dejaban de ofrecerle sus tributos. Ariosto le comprendió entre los que honran á Italia; Ticiano tomaba sus consejos y le retrató varias veces (3): pidió licencia á Miguel Angel, blanco de maravillas, adonde las estrellas han lanzado á porfía el favor de las flechas de sus gracias,» para decir sus alabanzas, porque «el mundo tiene muchos reyes y un solo Miguel Angel;» y este le contestó: *Muy señor y querido hermano M. Pedro*, y le exortaba á que escribiese de él, diciendo: *no solo lo deseo, sino que os suplico lo hagais, pues los reyes y los emperadores tienen en gran favor que los nombre vuestra pluma.*

Fernando de Adda, rector de la universidad de Padua, le escribió un epígrama en que le pone sobre Carlos V y Francisco I; ninguna academia queria estar sin su nombre, ninguna galería sin su retrato, el cual se veia tambien en los gabinetes de los príncipes como en las tiendas y en los lupanares; se esculpian en las medallas no solo su efigie, sino las de los frutos de sus amores: la ciudad de Arezzo le declaró noble y gonfalonero honorario; hay un volúmen de cartas en su alabanza; y lo que es mas, le llamaron el quinto evangelista.

Cuando pensamos que sus escritos son malos y extravagantes, que sus frases son afectadas y fuera de lugar, que sus metáforas son exageradas,

(1) A Ersilia del Monte, sobrina de Julio III.

(2) Escribia á Francisco I: «Absteneos de prometer á lo menos á los hombres instruidos, para que no teniendo esperanzas burladas, no puedan morderos en vuestra honra.... ¿No sabeis, señor, que no conviene á vuestra alteza olvidar los 600 escudos que con vuestra real boca digisteis á mi enviado me pagaria el embajador?. . Mire vuestra gloria la injuria que se hace á sí misma, mientras retarda la merced ofrecida por ella misma, á mí que la ensalzo.»

(3) Siendo Aretino amigo de Ticiano, véase como hablaba de un admirable retrato suyo:

«A Cosme I; Venecia 17 de octubre de 1545.

Mi estimado protector: La no pequeña cantidad de dinero que Ticiano posee, y el gran deseo que tiene de aumentarla, es causa de que no se cuide de las obligaciones que tiene con los amigos, ni de los deberes que le ligan á los parientes, atendiendo solo con extraordinario afan á aquel que le promete grandes cosas; así, pues, no es extraño que, despues de haberme entretenido seis meses con esperanzas, llevado de la prodigalidad del papa Paulo, se haya ido á Roma sin hacerme el retrato de vuestro inmortal padre, cuya imágen plácida y tremenda os enviaré en breve y tal vez conforme á la verdad, como si hubiera sido hecho por el expresado pintor: entre tanto os remito un retrato mio hecho por el mismo pincel. Puede decirse que está respirando, que tiene pulsos y espíritu, y se mueve como yo lo hago en vida; y si hubieran sido en mayor número los escudos que le he dado, los paños serian brillantes, mórbidos y rígidos como el mismo terciopelo y el brocado. No hablo de la cadena, porque está pintada: que *sic transit gloria mundi*.»

dudaríamos de aquel poder desenfrenado, sino lo viesemos aun en nuestros dias usurpado por medio de las gacetas por quien tiene la desvergüenza de decir y hacer lo que no se atreveria un hombre honrado. No se crea, sin embargo, que lo pasaba bien con todos aquellos á quienes maltrataba, se moderó con los que le amenazaron como Albicante, Berni y Bernardo Tasso: algunos le dieron su merecido, tanto que Boccalini le llamaba «iman de los puñales y palos.» Un tal Volta, que amaba al mismo tiempo que él á una condesa, le dió cinco cuchilladas; Pedro Strozzi, á quien mencionaba en un soneto, le envió á decir que si volvia á escribir su nombre, le haria matar y él se dió por entendido: el embajador de Enrique VIII, de quien sospechaba le defraudase los regalos del rey, manda apalearle y él da gracias á Dios que le presta fuerzas para perdonar las injurias. Tintoretto, á quien habia insultado, le llamó á su estudio con pretexto de hacerle su retrato, y sacando un cuchillo de caza se puso á medirle á lo alto y ancho, y le dijo por fin: *Teneis de largo dos puñales y medio, acordaos de esto*; Aretino salió lleno de espanto, y fue despues su apologista. Otros le combatieron con sus mismas armas, tales como Gerónimo Muzio, Berni y Doni. Este último imprimió el *Terremoto del florentino Doni, con la ruina de un gran coloso, enorme antecristo de nuestro siglo, obra escrita en honor de Dios y de la santa Iglesia, no menos que en defensa de los buenos Cristianos*. El prefacio está dirigido «al infame y malvado Pedro Aretino, fuente y orígen de todo mal, miembro asqueroso de la pública impostura, y verdadero antecristo de nuestro siglo.»

Este Anton Francisco Doni, hombre y escritor de mucha imaginacion, cuyas composiciones la *Calabaza*, los *Mármoles*, las *Pinturas*, y las *Pistolas*, rebosan de caprichos y locuras, tuvo un encarnizado enemigo en Luis Domenichi, escritor ingenioso é hinchado, á quien acusó de plagiario (tacha muy comun en aquel tiempo) no sin razon, segun parece, porque entre sus diálogos encontramos uno que habia aparecido diez años antes en los Mármoles, é imprimió tambien como originales varias traducciones. En una carta que se conserva de Doni para su eterno baldon, le acusaba con toda la perversidad de un espia (1) y sufrió la afrenta de no haber sido escuchado.

Nicolás Franco, amigo, enemigo é imitador de Aretino, pide con desvergüenza y obtiene, atacando en sus sonetos con tal violencia, rabia y suciedad á los papas, cardenales y letrados, que hizo odioso el nombre de literato. Aretino le empleó en escribir sátiras, hasta que habiendo reñido, se las dijeron uno á otro. Nicolás que era tan bajo en sus alabanzas como insolente en sus insultos, se llamaba á sí mismo *flagellum flagelli* y le lanzaba obscenidades groseras; dirigió *á los infames príncipes de su infame siglo*, una carta violenta por los favores que concedian á semejante monstruo (2). Escribió los comentarios á la *Priapea*, y tambien recibió puñaladas *heróicas*, como decia Aretino; pero habiendo insultado á un poderoso, Pio V le condenó á la horca. Franco exclamó: *Esto es demasiado* y fue estrangulado.

Entre tanto Aretino seguia escribiendo sátiras, comedias, cartas, libelos y los dedicaba á personas instruidas ó pertenecientes á la Iglesia: uniendo á la obscenidad de libros que ni aun se pueden nombrar, sermones, obras de un ascetismo exagerado y vidas de santos, en las cuales habia por qué quemarle lo mismo que en las obras obscenas. Por fin marchó á Venecia, «receptáculo de todo lo repugnante» como dice Boccaccio, y oyendo contar á sus hermanas que vivian en un lupanar las asquerosas escenas de aquel sitio, se cayó de risa de la silla y se hirió de muerte. Despues de recibir la extremauncion, exclamó: *Libradme de los ratones ahora que estoy engrasado*, y murió en un lugar y de una manera digna de su vida.

Aunque menos perverso Benvenuto Cellini, no tiene una historia menos curiosa. Le causaban grande admiracion tanto el *divinísimo* Miguel Angel como las buenas estocadas de los espadachines, asi como por los que arriesgan su *bravísima* alma en los duelos, tocaba la corneta y la flauta y se jacta de ello no menos que de manejar el buril. Desgraciado del que le tocase un dedo ó quisiese compararse á él en su oficio! No tiene palabras bastantes para denigrarle y en su orgullo no sufre que se le posponga sino á Miguel Angel. Podria tenérsele por un ignorante presuntuoso, si no existiesen obras suyas dignas de admiracion. Cuando fueron los Alemanes á Italia en 1527 en aquella *infernalidad cruel* sirvió de artillero; él dirigió el golpe que mató á los Borbones é hirió al príncipe de Orange, y se lamenta de que no le hubiesen dejado lanzar el tiro, con que pensaba matar á los gefes del ejército enemigo reunidos en consejo; se arrodilló delante del papa rogándole que le absolviese de los homicidios que habia hecho en servicio de la Iglesia y «el papa, levantando las manos y haciéndole una gran cruz sobre el rostro» lo absolvió. Los prín-

(1) Siempre deberian estar unidos todos los miembros con una buena cabeza; pero si ha habido alguna excelente, es una de ellas la magestad de Carlos V; de quien soy leal servidor, y por cuya elevacion voy investigando noche y dia cómo podria ser útil á su magestad y á los que acometen por su honor nobles y dignas empresas. Vuestra magestad debe saber que un tal Luis Domenichi, natural de Placencia, es uno de los mayores traidores del mundo; y segun he podido comprender habia conspirado con un desterrado ó rebelde del duque de Placencia contra vuestra magestad, como podrá ver por la adjunta: el cual rebelde debia haber obtenido perdon, si cometia alguna traicion, como se colige por esa carta que está escrita de mano del secretario llamado Anton Francisco Riniero. Que Luis Domenichi es enemigo de vuestra magestad se ve en un soneto (porque es poeta) impreso, del cual es adjunta copia; que es enemigo vuestro es indudable (aunque una luz no puede eclipsar al sol) porque ha hecho otro soneto contra Mántua, de donde debe haber sido expulsado por alguna de sus lindezas; pero creo mas bien que os tiene odio particular, porque vuestros ministros de justicia ahorcaron de las murallas de Pavía, digo del castillo, á un hermano de ese Luis; pero el malvado que tiene mala lengua y peores hechos trata de volver á Placencia, y creo que nada bueno teneis que esperar de él porque la víspera del dia de carnaval marchó á Roma y volvió en seguida. Ved estas cosas y seguid con sigilo las huellas de ese perverso para que no se origine ningun daño á vuestra magestad ó al Estado. Os ruego que no le hagais daño y que le perdoneis porque en él obra mas bien la pasion que la maldad. Perdonadme si os he hablado con poca reverencia en gracia del amor que profeso á vuestra magestad y á la sumision que uso con todos los personajes iguales á vuestra magestad, ante la cual me prostro humildemente y le beso la mano.

Florencia 3 de mayo de 1548.

Vuestro humilde servidor

Anton Francisco Doni.

(2) «Principes, os he hablado en verso, y ahora os hablo en prosa. Bien podeis conocer qué parte os toca de tales infamias, si vuestra pereza no es tan ciega para leer, como lo ha sido para dar.»

cipes tenian con él mucha familiaridad; el gran duque iba con frecuencia á su taller; los príncipes de Italia, los cardenales, las mujeres y las amadas de unos y otros se engreian de tener algun trabajo suyo. El papa le dijo: *Si yo fuese un emperador rico, daria á mi Benvenuto tanto terreno como pudiese abarcar con la vista, pero como somos en el dia pobres emperadores en quiebra, solo podemos darle todo el pan que necesite para saciar su poco apetito.* Pero cuando le hacian regalos, eran siempre mezquinos para su mérito que era grande ó para su presuncion que era mas grande aun; le fueron disputadas las alabanzas que algunos le prodigaron; así es que principió á usar un lenguaje mordaz y á servirse de aquella escopeta «con la cual da en una moneda», y una espada excelente con la que acometió muchas veces á sus enemigos y puso en dispersion á los esbirros.

Cuando un posadero le hacia pagar demasiado, le «dan ganas de prender fuego á la casa ó de»gollarle cuatro buenos caballos que tenia en la »cuadra» pero se contentaba «con hacerles con el cuchillo tres ó cuatro agujeros.» Otras veces tiraba á un enemigo y este caia muerto «lo cual no fue mi intencion, decia, pero no se dan los golpes en balde.» Defraudó al papa el dinero que tenia reservado para hacerse absolver; robaba muchachas, corrompia jóvenes y contaba sus perversidades con tal impasibilidad como si fuesen actos de justicia; pretendiendo que «hombres como Benvenuto, únicos en su profesion, no deben estar obligados á observar las leyes;» y considera que se cometió una gran injusticia cuando á los treinta y nueve años de edad le llevaron á la cárcel por primera vez.

Sin embargo, él tiene tambien su moral, sometida á sus pasiones; y cuando muere un enemigo suyo exclama «se ve que Dios cuida de los buenos y de los desgraciados, dando á cada uno su merecido.» Era religioso y crédulo; en el Coliseo se le hizo ver la aparicion de los diablos, en la cual él fue el único que no tuvo miedo; puesto en prision leia continuamente la Biblia en italiano, y tuvo apariciones de Dios y de los santos, por lo cual llevaba un resplandor encima de la cabeza, «el cual se hace visible á cualquiera que yo quiera mostrárselo, que son muy pocos.» Lleno de alegría de poder escapar del castillo de San Angelo «á despecho del que ve la verdad en la tierra y en el cielo, perdona *libremente á la santa madre Iglesia, aunque le ha causado este infame perjuicio*». Ademas en el terrible momento de la fundicion de su estátua de Perseo, momento en que no puede experimentar sensaciones quien no sea artista, invocó á Dios, y á esta devocion atribuyó su bueno é inesperado éxito, por lo cual fué en peregrinacion á los santuarios «cantando siempre salmos y oraciones en el nombre de Dios.»

Y *siempre cantando y riendo* fué de Florencia á París en medio de los peligros de la vida. Allí empezó á vivir con magnificencia «con tres caballos y tres criados,» siendo alojado en un castillo real; pero se levantó contra él la envidia, y se alegró de tener enemigos poderosos, como la duquesa en Florencia, y en París madama de Etampes; arma camorra con los cortesanos holgazanes, y cree que los subalternos son quienes le tuercen la fortuna, pervirtiendo las intenciones de los reyes. Allí encuentra «cierta raza de gente »que se llaman aventureros y asesinan con gusto »á cualquiera en la calle, y aunque se ahorca á »alguno, parece que no hacen por esto gran »caso.» Halla tambien otro mal, los pleitos (1); porque «tan pronto como principian á ver alguna ventaja en ellos, procuran venderlos y algunos los dan como un patrimonio á los que se dedican á comprarlos. Tienen otra cosa mala; que la mayor parte de los hombres de Normandía tienen por oficio ser testigos falsos, de manera que los que compran los pleitos instruyen en un momento cuatro ó seis de estos testigos, segun es necesario, y el que no trata de presentar otros tantos en contrario ó ignora aquella costumbre, sufre los perjuicios de una sentencia contraria.» Pero cuando vé que la causa toma mal aspecto «acude en su ayuda á una gran daga» y corta las piernas á uno y «hiere al otro de manera que se acaba el pleito,» dando siempre gracias á Dios de esto y de lo demás.

Como era tan temible para otros, estaba ó creia estar en continuos peligros; fue acometido muchas veces y otras muchas envenenado, á lo menos así lo creia; llevaba dinero encima «para que no le espien ó asesinen, segun se acostumbra en Nápoles;» el papa le hizo envenenar con diamante en polvo; pero el avaro platero molió en su lugar un poco de berilo; las demás veces triunfó su robusta constitucion. Quedó, pues, libre de los procesos que se entablaron contra él por delitos horribles, tal vez solo por hacer ruido, como sucedió con una mujer que le acusó de pecado contra la naturaleza, y no se disculpó de otra manera que con gritar que la quemasen á ella que era cómplice y paciente.

Su narracion, como todas las autobiografías, bajo el aspecto de ingenuas confianzas, está desfigurada por los sentimientos del autor, y su indecible vanidad le lleva hasta jactarse de los delitos; pero tenian lugar entre los artistas, ademas de las disputas otras cosas peores. Miguel Angel conservó siempre la señal de la puñada que le dió Torrigiano: Ticiano pintaba muchas veces con la coraza puesta; Pedro Facini atentó contra la vida de Anibal Caracci; Lárazo Calvi envenenó á Jacobo Baregone, y se cree que el Dominiquino acabó del mismo modo.

En conclusion diremos, que en el siglo de oro de la literatura italiana, no se halló siquiera un nuevo género, ni hubo un arranque de verdadera originalidad, como en el siglo anterior. Al principio se calcaron los estudios sobre lo que se sabia en la antigüedad con objeto de perfeccionarlo; se meditaba acerca de Aristóteles y Platon, pero combatiendo sus errores y agrandando con ellos los entendimientos; los políticos seguian las huellas de los antiguos, pero siguiendo la marcha y giros de la sociedad, cosa que aquellos no hicieron nunca; deducian el arte poético de la epopeya clásica, pero escribian poemas en que violaban todas las reglas. De aquella mezcla de imitacion y espontaneidad dedujeron un estilo

(1) L' Hôpital decia en 1560 al Parlamento de Paris: *Peult dire qu'il y a plus de procés au Chastelet de Paris qu' en toute l' Italie.*

naturalmente puro y bueno en todos los escritos y en todas las artes, de manera que fueron todo lo clásico que podian ser careciendo de genio.

Pero el estuido de los antiguos induce en breve á contentarse con imitarlos mas bien que á tratar de dar nueva actividad á los entendimientos; Rucellaii escribe la *Rosmunda* como las tragedias antiguas y las *Abejas* como Virgilio: Sannazaro que tiene á la vista á Mergellina y el golfo mas hermoso del mundo, canta la Arcadia, ó transporta los Dioses del Olimpo á la casta estancia de Nazaret; la comedia adopta el enredo de Plauto, arrastrándole á las costumbres modernas, del mismo modo que en las bellas artes Palladio edificaba un teatro como los antiguos y el Vaticano se habia convertido en palacio de las musas. En efecto, el pensamiento debia verse embarazado con formas que no eran suyas, asi es que carecen las obras del fuego del sentimiento, de la profundidad de la idea, de concision robusta, de filosofía prudente; y siendo los hombres pensadores de aquel tiempo ingeniosos para conocer los defectos de la sociedad y descubrir sus ridiculeces ó infamias, afectan al mismo tiempo opiniones frívolas sin distinguir la verdad del error ó siéndoles uno y otro indiferentes.

Al querer escribir como Ciceron, conocieron la insuficiencia del latin para expresar los nuevos pensamientos, y trataron de competir con los antiguos por medio de una lengua nueva, dando á la italiana una dignidad y correccion nunca vista. Pero entonces nacieron los inconvenientes de la erudicion y de las formas de escuela; en lugar de usar el lenguaje del pueblo corrigiéndole por medio de reglas, escribieron pensamientos comunes en un estilo desvirtuado, cuyos períodos eran huecos y prolijos, intrincados sus giros y pedantescas sus frases, por la malhadada necesidad de aplicar, para ser puros, á la sociedad moderna las ideas de la antigua. Los versos son centones de Petrarca, por la costumbre que habian adquirido al hacer los latinos, que solo podian componerse de memoria: todo el entusiasmo se cifraba en hacer buenos versos, reduciéndose á continuos lamentos por la crueldad de las hermosas y á deseos de dejar la vida, que eran muy raros en tiempos tan indulgentes, y muy combatidos por los novelistas. Ya no se hallan entonces la política, la teología, las severas inspiraciones de Dante, sus extensas alusiones, ni los grandes resortes religiosos. Los literatos no procuran penetrar en la inteligencia divina; y á lo sobrenatural en los pensamientos sustituyen lo sobrenatural en las fantasías. Siendo un objeto agradar mas bien que al pueblo, á los doctos y á las córtes, necesitaban entregarse á la frivolidad y á la adulacion, á una literatura de mero lujo, que nunca llega á una grandeza verdadera.

En aquel tiempo florecian otros extranjeros de eterna memoria; los Italianos parece que no los conocieron, y en aquellas disputas tan acaloradas ninguno comparó su literatura con la extraña, hasta que despues Tasso manifiesta admiracion hácia Camoens, acaso para no confesar la superioridad de Ariosto.

Admiremos, pues, la forma de los grandes escritores del siglo XVI, pero deploremos nuestra desgracia de tener que fijar la atencion en hombres que separaron lo verdadero de lo bueno y de lo bello; deploremos un progreso que solo favoreció la elegancia, al paso que al otro lado de los Alpes fue la razon quien obtuvo las ventajas.

CAPITULO XV.

Costumbres, opiniones.

Habriamos faltado á nuestro propósito si despues de lo que hemos dicho respecto de las letras y de las artes, no presentáramos á nuestros lectores una idea de las costumbres de la época que estamos describiendo. Cualquiera que (como queremos) distinga la cultura de la civilizacion, sabe que esta no puede crecer sino por medio del simultáneo desarrollo de las facultades humanas; que donde la una se aumenta con perjuicio de las otras, se destruye aquella armonía, de la cual solamente puede esperarse la utilidad y duracion del progreso. Debemos, pues, notar que la imaginacion prevaleció entonces extraordinariamente sobre el raciocinio, y que los frutos de aquella semilla hermosearon y mataron á la Italia. Asi en las artes, como en las letras, en el gobierno como en las costumbres el paganismo habia vuelto á levantar la frente, presentando un sensualismo seductor, colocando en los altares la belleza, la pura belleza, é inmolándole la verdad, cuyo esplendor y manifestacion debe ser aquella. Por tanto las letras no conocieron ya la elevacion ideal, ni presentaron tampoco ningun alto objeto á los deseos ni á la voluntad; no fueron un culto sino un juego; el pincel y buril perfeccionaron las formas, descuidando el asunto; la ciencia se limitó á admirar á hombres célebres de la antigüedad y á calificar con respecto á ellos de bárbaros, los tiempos sin cultura, pero robustos, en que habia madurado la nueva civilizacion. Entonces, pues, dió Leon X una bula para proteger la edicion del poema mas inmoral; Clemente VII concedió privilegio á Antonio Baldo de Roma para imprimir todas las obras de Maquiavelo, sin exceptuar el Príncipe; Julio II dió un beso á Aretino, el cual dedicó la mas infame de sus tragedias al cardenal de Trento; otro cardenal aspirante á la tiara escribió la *Calandria*... composiciones inmorales, obscenas, homicidas; pero ¿qué importa? Eran bellas y esto bastaba; se recreaba la imaginacion, y se ofuscaba la razon.

Y como el lazo que entre el corazon y el ingenio existe es mas vigoroso de lo que algunos manifiestan creer, el gran siglo de Leon no creó ninguna obra original que dejase una nueva huella en el campo del entendimiento, y pudiera llamarse verdadero progreso en las letras, en las ciencias, en el conocimiento de la verdad.

Nunca abundan las supersticiones como al desaparecer el justo sentimiento religioso. Aun no habia entrado en los ánimos la duda sistemática de los dogmas de la fe, pero se separaba esta de las acciones, dejando lugar á una relajacion de costumbres como la de los gentiles. No hablo del pueblo, en quien parecia estar mas que nunca viva la devocion, y que comprendia la nece-

sidad de buscar en el cielo alivio á las miserias de la tierra, por lo cual se publicaron entonces una serie de milagros y de frecuentes apariciones de la Vírgen. Entre los grandes mismos no se hallaba extinguida la devocion á pesar de sus iniquidades: Cicco Siomnetta escribia en su libro de memorias: «Hoy he ido á Santa María »de las Gracias de Monza, y he oido dos misas »de los frailes, haciendo voto de no comer de »carne el viernes. El miércoles hice tambien voto »de no comer carne y desde entonces no me ha »molestado la gota:» Carlos VIII hacia votos el dia de la batalla de Fornovo; los habitantes de Florencia, «cuando temian que los lansquenetes »con el duque de Borbon pasasen á Toscana, »sacaban en procesion los viernes el cuerpo de »Cristo, yendo detrás toda la ciudad con gran »devocion (1).» Cuando Bitellozzo fue hecho prisionero por Valentino, le rogó que suplicase al papa le concediese indulgencia plenaria de sus pecados (2); y los que se preparaban á cometer algun crímen llevaban encima reliquias é indulgencias. No hablo de los buenos que se entregaban á rigorosas penitencias, peregrinaciones, austeridades y sangrientas disciplinas; que se hacian pobres voluntariamente, y se anticipaban la muerte permaneciendo años enteros encerrados entre cuatro angostas paredes (3). En los primeros dias del pontificado de Leon X «iban á Italia doce frailes llevando una vida sumamente pobre, cada uno hácia la provincia que le habian señalado, predicando y anunciando lo futuro. Presentóse en Santa Cruz de Florencia uno de ellos llamado fray Francisco de Montepulciano, muy jóven, reprendiendo severamente los vicios y afirmando que Dios queria castigar á Italia y particularmente á Florencia y Roma; y lo hacia con tan espantosos sermones, que los oyentes gritaban deshechos en llanto, *misericordia*. El pueblo estaba lleno de pavor, pues el que no podia oirle por la gran concurrencia, oia con no menor espanto lo que los otros le contaban. Aquellas predicaciones no solo indujeron á algunos frailes á predicar y á predecir mudanzas y azotes á la Iglesia sino que todos los dias salian á hacer lo mismo monjas, beatas, muchachas, aldeanos..... Estas cosas confundieron tanto, y tanto hicieron recelar á la generalidad, que para alegrarla en parte hicieron Julian y Lorenzo de Médicis magnificas fiestas, cacerías, triunfos y torneos, hallándose presentes seis cardenales que fueron de Roma con sus vestidos sacerdotales (4).» ¿Quién no recuerda el admirable efecto que produjo fray Gerónimo Savonarola?

Este trabajó mucho para oponerse á aquella recrudescencia del paganismo. Viéronse entonces las famosas transteverinas retratadas en los altares y se reconoció en la vírgen del Casto Amor las queridas de los pintores. En la sacristía de Siena se colocaron las tres Gracias desnudas, y abundaban las figuras desnudas en los sepulcros ducales y hasta en las capillas del pontífice: Alejandro VI hizo que el Pinturicchio le retratase en el Vaticano bajo la figura de un rey mago postrado ante una vírgen que era Julia Farnesio: y entonces escribia el cardenal Bembo á Sadoleto: *No leais las epístolas de San Pablo, no sea que aquel estilo bárbaro corrompa vuestro gusto; dejad á un lado esas burlas indignas de un hombre grave* (5).

Debian andar trastornadas no solo las ideas de pudor, sino tambien las de justicia, y presentarse abiertamente la inmoralidad en las costumbres, en las acciones y en los libros. Los prelados tenian á su lado sin ningun reparo á sus propios hijos; los palacios de los príncipes estaban llenos de cortesanos, de quienes se decia que en la infancia servian de bufones, de mujeres en la niñez, de maridos en la adolescencia, de compañeros en la juventud, de medianeros en la vejez, de diablos en la decrepitud (6). En conmemoracion de la antigua Aspasia era, no diré tolerada, sino honrada en Roma la cortesana Imperia, «y amada extraordinariamente por hombres grandes y ricos,» por Sadoleto, Campari y Colocci, siendo su casa una reunion de amores á la vez que de nobleza y estudios (7); murió en 1511 á la edad de veinte y seis años, y fue sepultada en San Gregorio con el epitafio: *Imperia cortisana romana, quæ digna tanto nomine raræ inter homines formæ specimen dedit.* La misma fama tuvo Tulia en Venecia, cortejada por Bernardo Tasso y otros hombres célebres, y á quien Speron Speroni introduce para razonar con ella en su *Diálogo de amor*. No merecen repetirse las infames glorias de la Vanozza ni de Lucrecia Borgia, á quienes siguió de cerca Blanca Cappello; solo debe admirarnos que mujeres de tan célebres liviandades pasasen á ser esposas de príncipes. Pero aquellos príncipes que no estaban contenidos por ningun poder superior, ni aun por la formidable fuerza de la opinion, creian lícitos todos sus deseos. En 1534 el Comun

(1) Relac. del embajador veneciano Marcos Foscari, de 1527.
(2) MAQUIAVELO.
(3) En Venecia se hace mencion de muchas *reclusas*, ó mujeres que se hacian encerrrar y aun emparedar en celditas sobre los tejados ó debajo de los pórticos de las iglesias, viviendo en abstinencias y oraciones y asistiendo á los Oficios Divinos por un ventanillo que daba á la iglesia, por donde recibian tambien los Sacramentos y las limosnas. MUTINELLI, *Del costume veneziano*, pág. 38.
(4) J. PITTI, *Ist. fiorentine*, 112.

(5) *Omitte has nugas, non enim decent gravem virum tales ineptiæ.*
(6) De este modo pinta las ocupaciones de los cortesanos franceses el contemporáneo Aníbal de Ortigues:

Valeter tout le jour de crainte en espérance;
Sans cesse caresser ceux que l'on voudrait morts;
Après se mouquer d'eux, et d'un rire retors
Demi-cillant les yeux, faire la révérence;
Se baiser à la joue en tendre contenance,
En promesses toujours prodiguer des trésors;
Dissimuler, flatter, encenser les mylords
Que l'on voit gouverner l'état en apparence;
Voiler ses cheveux blancs pour tromper Cupidon,
Se musquer, se friser, comme un brillant Adon;
Porter une houssine, et s'en frapper la botte:
Contrefaire les grands, bégayer quelquefois;
Dédaigner la décence et la traiter de sotte,
Sont les traits coutumiers de la cour de nos rois.

(7) En la casa que Búfalo le alhajó «habia entre otras cosas una sala y una cámara y un gabinete tan pomposamente adornados, que no se veia en ellos mas que terciopelos y brocados y en el suelo finísima alfombra. En el gabinete donde ella estaba cuando era visitada por algun gran personaje, los tapices que cubrian las paredes eran de paño de hilo de seda y oro, recamados de lo mismo, y con muy lindas labores. Habia allí ademas una cornisa de oro y azul de ultramar, magistralmente hecha; y sobre ella lindos vasos de varias y preciosas materias, con piedras de alabastro, de pórfido, de serpentina y de otras mil clases. En torno se veian muchos cofres ricamente tallados, todos de gran precio, y en el centro la mesa mas hermosa del mundo, cubierta de terciopelo verde, encima de la cual habia siempre un laud ó una cítara, con libros en lengua vulgar y en latin, ricamente adornados, etc.» BANDELLO, P. II, Nov. 42.

de Luca se tomaba gran cuidado por las meretrices, lamentandose de que por los desprecios que se les hacian, no estuviese la ciudad bastante provista de ellas, como conviene, y se originasen peores desórdenes (1): por tanto no solo las protegió, sino que les concedió no pocos privilegios y hasta los de ciudadanas originarias, que eran tan apreciados (2). En Venecia se contaban once mil seiscientas cincuenta (3); y sin embargo el lenocinio de los esclavos y el recurso de las góndolas se prestaban á las intrigas; ademas se cometian raptos y excesos contra la naturaleza; los claustros tenian muy mala fama, y el panegirista del dux Andrés Contarini le elogiaba públicamente por haberse resistido á las tentaciones de las monjas (4).

Se servian del puñal y del veneno no solo el duque Valentinois y su padre, sino tambien otras personas tenidas por honradas; Alejandro Farnesio, reputado por humano y de un carácter dulce, acudia á ellos; y cuando oia referir atentados contra la vida del príncipe de Orange enviaba circulares de regocijo. Los asesinatos eran parte de la táctica de aquella época, y los envenenamientos ocurrian con mucha frecuencia entre gente de todas condiciones; son testimonios de esta verdad las biografías y las novelas. Fray Pablo Sarpi aconsejaba á los señores de Venecia que adoptasen el veneno para quitar de en medio á los hombres peligrosos, porque era menos odioso y mas útil que el verdugo.

Baglioni de Florencia vivia en públicos amores con su hermana. Una señora de Ferrara, amada del cardenal Hipólito de Este, Mecenas de Ariosto, habiéndose entregado á Julio, hermano de este, echó la culpa de su amor á la belleza de sus ojos, é Hipólito se los hizo sacar. Entonces Julio conspiró con su hermano Fernando para quitar el poder á Alfonso, pero fueron descubiertos, presos y enviados al suplicio, y luego perdonados en el cadalso y encerrados en perpetua prision. En los diarios manuscritos de Sanuto de 1497, leemos: *Pocos dias hace don Alfonso* (despues marido de Lucrecia Borgia) *hizo en Ferrara una cosa muy indecente; que anduvo desnudo en medio del dia por la ciudad en compañía de algunos jóvenes*. Repugna hasta recordar el ultraje que hizo Pedro Luis Farnesio al obispo de Cano.

Las escenas tragicas, por las cuales quedó llena de espanto la córte de Cosme de Toscana, fueron acaso exageradas por el odio de los desterrados; pero espanta no menos que la lectura de Maquiavelo, el diario en que Burcardo apunta dia por dia enormes delitos, con una frialdad que indicaria que eran habituales, si se pudiese prestar entero crédito á aquel documento. «En Roma (dice hácia el año 1489) no se hacia nada bueno, y se cometian en la ciudad infinitos hurtos y sacrilegios; de la sacristía de Santa María en Transtevere fueron sustraidos cálices, patenas, incensarios, y una cruz de plata donde habia un pedazo de la santa cruz, el cual despues fue encontrado en una viña; lo mismo sucedió en otras iglesias. A esto hay que añadir muchos homicidios; Luis Mattei y sus hijos á pesar de la fe y seguridad prometida mataron á Andrés Mattucci, estandole afeitando en una barbería; y sin embargo no tuvieron necesidad de marcharse de la ciudad y se dice que el papa no los castigó porque le dieron dinero. Se da tambien por cierto, si bien yo no he visto la bula, que el padre santo habia perdonado á Estéban y á Pablo Margano los delitos y homicidios que habian cometido ellos y otros diez compañeros, aunque no habian sido perdonados por los herederos de los muertos, haciendo de su casa un asilo. Lo mismo hizo respecto de Marino Stefano por los asesinatos que cometió en union de sus secuaces; lo mismo con los hijos de Francisco Búfalo, que mataron á su madrastra que estaba embarazada, y les dió de escolta ocho condenados á muerte para que pudiesen de un lado á otro con seguridad. Refiérense casos iguales de otros muchos, por lo cual la ciudad está llena de malvados, que cuando matan á uno huyen á casa de los cardenales; en el capitolio casi nunca se ajusticia á ninguno, pero se ha ahorcado á algunos de la córte del vicecanciller cerca de Tor de Nona encontrándolos allí por la mañana sin saber su nombre ni la causa. Dícese tambien que un tal Lorenzo Stati, que vivia en el Panteon de Roma, mató á dos hijas suyas en dos distintas épocas, y á su criado que, segun decian, estaba en relaciones con ellas; por lo cual fue encerrado con un hermano suyo en el castillo de Sant'Angelo, y cuando fue el verdugo con sus herramientas para decapitarlos, fueron puestos en libertad en aquel instante; yo he visto una cosa parecida, y oí que la causa de esto fue el haber desembolsado 800 ducados. Preguntado una vez el procamerario por qué no se castigaba á los delincuentes, en vez de recibir dinero de ellos, contestó estando yo presente: *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que pague y viva.* Y dijo que asi se hacia en Bolonia. En 1514 la ciudad de Placencia hizo al papa una exposicion contra el gobernador Campeggi, que permitia todos los crímenes, de tal modo que á su vista eran heridos impunemente muchos de los principales ciudadanos, degolladas las matronas en sus propias casas, arebatadas las mujeres, robadas las tiendas y talleres en medio del dia, saqueadas las ciudades, engreidas las facciones, asi es que todo está lleno de armas y soldados (5).»

Sin embargo en medio de tanta corrupcion y atrocidades vivian los recuerdos de las galanterías caballerescas; Francisco I combatia como un antiguo paladin: venian á morir á este lado de los Alpes Bayardo y Gaston de Foix: cuando este oyó que Marco Antonio Colonna sitiado por él en Verona, se hallaba enfermo, le envió un médico, y cuando hubo curado le rogó que saliese un momento para verle. Cualquiera diria que se

(1) *Quod causatur quod in ipsa nostra civitate ipsæ mulieres in ea stare non possunt libere, prout decens et conveniens est in civitate libera prout est nostra; ex quo procedit quod vitium sodomiticum in ea radicatur, et nimis incrementi suscipit, ac etiam ex defectu ipsarum mulierum multæ rixæ fiunt et scandala committuntur.*

(2) «Que las mujeres públicas que habiten ó estén en Luca de »cualquier manera, sean ó no extranjeras, se consideren como ciu»dadanas originarias de Luca.»

(3) FILIASI, *Mem. stor.* T. III, 263.

(4) GALLICIOLLI, *Delle Mem. venete.* T. I, p. 254, 262, 336. T. III, 269, 272, etc.

(5) *Arch. stor.* app. VI, 18.

habia comunicado hasta á los Turcos parte de las galanterías europeas al ver las acciones de Soliman.

Durante los hermosos dias de Italia, esta habia erigido aquellas catedrales de que hay una en cada ciudad, al paso que en otras partes solo hay una en cada reino, y aquellos canales que llevan la fertilidad á los campos y á las ciudades el comercio. Ya no era el pueblo el que pensaba en sus glorias y en su bienestar, sino los duques y los señores que querian hacer ostentacion de su magnificencia para deslumbrar y admirar á sus vecinos que sus pueblos eran felices, porque tenian fiestas y suntuosidad en las cortes. A los que recorren la historia de aquel tiempo con otros sentimientos mas que el de la mera curiosidad, le causa un extraordinario efecto ver tanta pompa al lado de tanta miseria, tanta alegria en medio de tan crueles desdichas. La aficion á los goces materiales tan perjudiciales á la libertad, tan oportuna para el que trata de destruirla, habia tomado un incremento como nunca; el brillo de las artes y las riquezas inesperadas de América parecieron unirse para exaltar la imaginacion y dar á aquella época un aspecto de esplendidez que la distingue de las demas.

Los nuevos paises daban en tributo sus productos, que se recibian con el ansia convulsiva que produce una nueva posesion: la renaciente erudicion presentaba argumentos para mascaradas y composiciones teatrales, y la edad media llevaba sus torneos; de suerte que se reunian con los misterios de los santos, las comparsas de los dioses, y la sencillez de la Arcadia; el príncipe de Condé vestido de Orfeo, llevaba detrás de sí una multitud de bestias salvajes; las driadas eran representadas por graves personajes; el cruel Enrique VIII y la astuta Isabel aparecian de pastores el dia primero de mayo, y los nobles caballeros y los almirantes vestidos de aldeanos se hacian cumplimientos como Mirtilo y Licori. En Roma el jueves lardero todos los cardenales formaban mascaradas en carros triunfales y á caballo, con músicas y muchachos que cantaban y decian palabras lascivas, con bufones, cómicos y otros vestidos no de lino ni lana, sino de seda y de brocado de oro y plata, tirando dinero en abundancia (1). Las bodas, los bautismos, las entradas de los príncipes ó papas ofrecian ocasion para hacer bulliciosas fiestas en que se hacia gala de opulencia y buen gusto. Las mejores eran las de Roma y Florencia; pero ni Ferrara ni Nápoles querian dejarse sobrepujar. En Venecia continuaban siendo famosos los carnavales, el casamiento del mar y las demás solemnidades nacionales en que el pueblo se llenaba de ilusiones creyendo que participaba aun de un gobierno que le invitaba á divertirse y á comer. Son dignas de verse en Sansovino las fiestas que se hicieron en honor de Zilia Dandolo, mujer del dux Lorenzo Priuli en 1577; y cuarenta años despues otras por la Morosini, mujer del dux Marin Grimani (2).

Florencia, como antes lo habia hecho Atenas, poseia lo mas escogido de las artes. En el carnaval salian «veinte y cuatro ó treinta parejas de caballos ricamente enjaezados con sus ginetes vestidos segun el objeto que se proponian, seis ú ocho lacayos por cada uno vestidos con una misma librea, llevando en la mano antorchas cuyo número pasaba de cuatrocientas, y detrás el carro triunfal lleno de adornos ó ramage y caprichos extraños (3).» Ademas las diferentes escuelas de artistas solian dar fiestas públicas, llevando por las calles carros triunfales y comparsas, y esmerándose en ofrecer nuevas invenciones y lujoso aparato sobre temas de historia ó alegóricos. En una ocasion se representaron los triunfos de Paulo Emilio, en otra los de Camilo, dirigidos por Francisco Granacci; Baccio Baldini nos describe la genealogía de los dioses colocados en veinte y un carros: Vasari nos presenta á los pintores ocupados en estas invenciones. En una de ellas, obra de Cosme Ridolfi se figuró el carro de la muerte tirado por bueyes negros, pintado con calaveras, huesos y cruces blancas y sobre él un esqueleto con la guadaña y la urna cineraria, y alrededor sepulcros abiertos, de donde, cuando se paraba la procesion, salian descarnados esqueletos cantando

«Hemos sido lo que sois,
»Vosotros sereis cual somos;
»Hemos muerto, como veis;
»Tambien moriréis vosotros.

Que se burlasen de esta idea moral y procurasen sacar partido de ella para divertirse no me admira menos que las obscenidades de que hacian gala muchas veces, y las canciones con que se acompañaban siempre aquellos simulacros de las antiguas bacanales.

Ya hemos dado una idea de las dos comparsas de Diamante y de Broncone, que hubo en Florencia, y de la solemne entrada de Leon X (4). No se celebraron con menos pompa las bodas de Francisco de Médicis con la reina Juana de Austria descritas extensamente por Vasari (5).

No se habian olvidado aun los *misterios* de la edad media; y el año 1499 la cofradía de la Pasion, representó en Lyon delante de Luis XII la vida de la Magdalena; los padres de San Agustin la de Nicolás de Tolentino; en 1571 el drama de Saul duró cuatro dias tomando parte en él seiscientas personas de las cuales hablaban ciento una.

Tambien dió Roma espectáculos teatrales, que se asemejaban mas bien á las representaciones de la edad media que á las composiciones modernas; en el carnaval de 1484 se representó en el palacio pontificio una historia de Constantino. En algunas córtes, especialmente en Ferrara se recitaban dramas antiguos; Pomponio Leto hizo recitar delante de Sisto IV comedias de Plauto y de Terencio, y en Ferrara el año 1486 los *Menecmos* traducidos; al mismo tiempo que en Alemania presentaban Reuclin y Conrado Celte comedias latinas compuestas por ellos mismos.

(1) INFESSURA, ad. 1490.
(2) Véase la nota G.

(3) VASARI, en *Piero di Cosimo.*
(4) VASARI, en *Andrés del Sarto.*
(5) Véase DOMINGO MELLINI. *Descrizione dell' entrata della s. reina Giovanna d' Austria in Firenze.* Florencia 1566. CICOGNARA, *Storia della scoltura*, II, 249, trae una extensa nota con el nombre de los artistas que en ellas trabajaron.

El 11 de febrero de 1514 se representó en Venecia la *Asinaria* de Plauto en tercetos (1); posteriormente apareció un tal Anton de Molino, llamado Burchiella que hablaba á lo bufon el griego y el eslavo corrompido (2).

A principios del siglo XV se formaron en aquella ciudad muchas compañías llamadas *de representaciones*, es decir farsas, y llevaban el nombre de *Compañías de la calza*, porque su divisa consistia en el color de una pierna de los calzones. Cada uno se distinguia por su nombre particular, habia la de los Bermejos, de los Pavones, de los Sempiternos, de los Corteses, de los Floridos, de los Etéreos, etc. con presidente, síndico, secretario, escribano, capellan y mensajero. Sus estatutos eran aprobados por los Diez, y jurados solemnemente; lejos de tomar parte en las contiendas ni en los pleitos, existia entre ellos la amistad mas fraternal, festejaban á sus compañeros cuando se casaban, haciéndoles regalos, acompañábanles á la tumba cuando morian y llevaban luto. Tomaban á sueldo á los buenos artistas para que dirigiesen sus fiestas, entre ellos al Ticiano que fue empleado por los Sempiternos. Una de estas compañías mandó á Palladio hiciese un teatro en el gran atrio corintio del monasterio de la Caridad; y á Federico Zuccaro doce decoraciones, y en él se representó la *Antigone*, tragedia del conde Dalmonte de Vicenza (1565); pero como era de madera se quemó al poco tiempo. El mismo Palladio fue invitado por la academia Olímpica para construir en Vicenza un teatro con una sola decoracion, y él le edificó conforme á los antiguos en forma de semielipse que no era á propósito ni para la acústica ni para la visualidad. El escenario formaba siete calles con palacios, templos y arcos de relieve; pero como todo era pequeño por necesidad, presentaba muy mal aspecto, y en breve se conoció que no eran oportunas las decoraciones permanentes que solo servian para una sola composicion. Vicente Scamozzi construyó el teatro de Sabionetta con arreglo á los antiguos con mas exactitud que Palladio, sin duda con objeto de hacer ver las faltas que este habia cometido, por lo cual le hizo semicircular con un escenario que podia verse desde todas partes. Ranuccio I Farnesio fundó un extenso teatro en la Pilotta de Parma, bajo la direccion de Juan Bautista Aleotti, el cual pudo contener despues catorce mil espectadores, pudiéndose conducir á él agua por medio de cañerías. Posteriormente se multiplicaron mucho alejándose de la forma antigua con la sustitucion de los palcos á las escaleras, y en tiempo de Bibiena tenian ya la forma actual.

En una representacion que se verificó en la córte de Urbino y que nos ha sido descrita por Baltasar Castiglioni, la decoracion figuraba una calle lejana entre las últimas casas y la muralla de la ciudad, pintado en la parte anterior del escenario, y la platea representaba el foro. Sobre los asientos de los espectadores giraba una cornisa en que habia escrito con letras blancas en campo azul este dístico de Castiglioni alusivo al duque Guidobaldo:

Bella foris, ludosque domi exercebat et ipse
Cæsar : magni etenim utraque cura animi.

Pendian del techo ramos y festones de flores, al rededor del cual, dos órdenes de candelabros tan grandes que sostenia cada uno cien antorchas, representaban las cartas *Deliciæ populi*. En el escenario habian pintado una hermosa ciudad, parte de relieve, y un templo octógono de estuco formando cuadros de mucho gusto; ventanas figuradas de alabastro; arquitraves y cornisas de oro y de azul, piedras falsas, estátuas, columnas y bajo-relieves en tal número, que en cuatro meses no lo hubieran concluido todos los artistas de Urbino. La música salia de sitios ocultos y amenizaba dos comedias, una de niños y la otra era la *Calandria* de Bibiena. Los entreactos fueron aun mas extraños; en el primero Jason armado á la antigua salió bailando, y cogiendo luego á dos toros que vomitaban fuego, les obligó á arar; en seguida salieron de los diseminados dientes del dragon, hombres armados que se pusieron á bailar una furiosa danza morisca; hasta que se exterminaron unos á otros. En el segundo apareció Vénus en un carro tirado por dos palomas, sobre las cuales iban montados unos amorcillos, otros bailaban llevando sus atributos hasta que con sus antorchas dieron fuego á una puerta de donde salieron nueve parejas de amantes con grandes deseos de bailar. En el tercero se presentó Neptuno con ocho monstruos marinos: en el cuarto Juno con sus pavones y los vientos. Un amorcillo explicaba el argumento de los intermedios con versos de Castiglioni, que expresaban la significacion moral de aquellos (3).

Los Franceses se aficionaron á la magnificencia italiana tanto de verla en Italia, como por las mujeres que se casaron con señores de aquella córte, especialmente por Catalina de Médicis. Espléndidas fueron las fiestas que se celebraron en tiempo de Enrique II. Cuando este entró en Lyon hubo combate de gladiadores á la antigua en seguida se ejecutó el duelo de los Horacios y los Curiacios, luego una batalla con armas verdaderas, la cual agradó tanto al rey que pidió que se repitiese. Se formó un bosquecillo lleno de ciervos y liebres domesticados, y las principales señoras de la ciudad figurando á Diana y su séquito, llevaron al rey un leon manso como símbolo de la ciudad cuyo nombre llevaba. Se dió en el Ródano una batalla naval que concluyó con unos preciosos fuegos artificiales; el cardenal de Ferrara hizo recitar la Sofonisba en una sala decorada, repartiendo mas de 10,000 escudos. Cuando pasó por San Juan de Borienna, aquella buena gente quiso ofrecerle un espectáculo de otro género, una mascarada de cien osos, que con sus mazas al hombro le acompañaron hasta palacio; allí multiplicaron sus gestos, sus bailes, sus brincos y aullidos, de lo cual el rey tenia gran placer y los caballos espantados rompian las bridas y los frenos (4).

Las riquezas y las comodidades del otro lado

(1) MISSAGLIA, *Biografia univers.*, art. Plauto.
(2) SANSOVINO, lib. X, p. 150.
(3) Cartas de B. Castiglioni.
(4) BRANTÔME, c. *Mém.* de VIEILLEVILLE.

de los montes eran algo menores que en Italia, menor la civilizacion y la dulzura que es su distintivo. La disciplina descendia aun hasta las minuciosas crueldades; y sin embargo todo estaba lleno de ladrones que se reunian en cuadrillas, ademas de muchos matones que se ofrecian á los que tenian alguna venganza que cumplir ó un rival que quitar de en medio. La horca estaba permanente, y se hacian contínuos suplicios que eran tan atroces como poco eficaces, se ahogaba, á los condenados, se les cocia, se les enrodaba, se les emparedaba, se les echaba á podrir, á lo cual se unia la ignominia de que participaba toda la familia. Anneo de Montmorency oia, mientras rezaba el rosario, las acusaciones contra sus soldados, y en medio del *Ave María* decia *ahorcadle, degolladle*; el coronel Strozzi mandó echar al rio ochocientas meretrices que habian quedado en el ejército. A proporcion de estos rigores eran los medios de salvarse ya sustrayéndose por medio de la fuerza, ya refugiándose en los frecuentes asilos y bajo la proteccion de los grandes y prelados.

Allí los pequeños nobles y los ciudadanos, aunque vestian con lujo, carecian de dinero; en Inglaterra los labradores y comerciantes procuraban comer bien mejor que vestir y vivir en casas elegantes. Sebastian Giustiniano (1) dice que Enrique VIII era «muy prudente, buen músico, cabalgador valiente y airoso justador... Tiene un gran placer en ir de caza y nunca va á estas diversiones sin cansar ocho ó diez caballos, que manda enviar delante á las postas por donde piensa pasar, y así como cansa á uno monta en otro, de manera que antes de llegar á casa los cansa á todos. Le gusta mucho jugar á la pelota, en cuyo ejercicio es tan hermoso verle con aquellas carnes blancas y con una camisa tan delgada que no puede decirse mas; juega con las personas que Francia ha dado en rehenes, y se dice que algunas veces ha jugado seis ú ocho mil ducados en un dia.» En las ciudades alemanas estaba muy extendida la riqueza, pero se hacia una vida grosera. Hallándose reunidos muchos príncipes en 1524 en el tiro de escopeta de Heidelberg, disgustados de los excesos que se cometian, prometieron abstenerse de blasfemar y de beber demasiado, prohibírselo á sus oficiales, esclavos, parientes y súbditos, y castigar á los que faltasen; dispensándose de hacerlo sin embargo cuando viajasen por los Paises Bajos, Sajonia, Brandeburgo, Mecklemburgo y Pomerania, «paises donde la embriaguez es cosa de costumbre» (2). Cuando Carlos V, volviendo de Argel, se alojó en casa de los Fugger de Ausburgo encendieron lumbre con canela (que entonces era muy rara) atizándola con billetes de obligaciones del mismo emperador á favor de su casa.

En Italia se comia bien y se vivia con comodidad; los vestidos que eran diferentes segun las clases, no eran andrajosos en las ínfimas, y en las superiores estaban recargados de pieles, bordados, oro y perlas; usaban con profusion de los perfumes (3); los muebles de las casas carecian de esa agradable oportunidad que hoy consideramos necesaria, pero eran magníficos, diestramente tallados y pintados por los mejores pinceles. Gerónimo Negro (4) escribe que su protector el cardenal se hallaba en gran pobreza porque queria; «tiene sobre veinte caballos porque sus recursos no le permiten mas y cuarenta personas; vivimos medianamente á manera de religiosos sin pompa; y el papa le ha señalado 200 escudos al mes para vivir, y este refuerzo con los emolumentos del capelo bastan para los gastos ordinarios; y así seguiremos hasta que Dios disponga otra cosa.» ¿Qué espléndido y rico cardenal de este tiempo llega á la pobreza de aquel?

En esto se iban introduciendo nuevos objetos de regalo, como el café y el chocolate que vinieron del Nuevo Mundo con otras drogas; se extendió el uso del azúcar y de los relojes portátiles, y el del tabaco á pesar de las prohibiciones; el diamante brilló en la frente de los reyes desde que Luis de Berquem halló el medio de pulirlo. Tambien las calles se mejoraron y se principió á poner carteles; pero los viajes y paseos se hacian á caballo ó en litera, pues entonces eran muy raras é incómodas las carrozas.

La primer carroza con la caja suspendida de que se hace memoria sirvió á la reina Isabel cuando entró en París en 1405. En 1457 la reina de Francia quedó admirada cuando recibió de Ladislao V de Hungría un *chariot branlant et moult riche*, pero aquel mueble por cómodo que fuese no fue imitado, antes bien fue objeto de burlas de los señores feudales. En 1588 Julio de Brunswick prohibió á sus vasallos que usasen carrozas, por ser cosa menos varonil que el caballo. En tiempo de Francisco I solo habia dos en París, una para la mujer y otra para la amiga del rey; posteriormente Renato de Laval obtuvo el permiso de usarla por su extraordinaria gordura, participando de este favor algunas señoras de la córte. Cuando Carlos IX dió decretos para reformar el lujo, prohibió con todo rigor las carrozas por la ciudad á instancia del parlamento: y en tiempo de Enrique III iban á la córte á caballo aun las mujeres. Enrique IV tenia una sola para sí y para su mujer; así es que escribia á Sully que no podia ir á buscarle aquel dia porque se habia llevado su mujer el vehículo. La carroza en que fue asesinado era un carro apoyado sobre los ejes con cuatro barras de madera que sostenian la cubierta de donde pendian unas cortinas de cuero. Se aumentaron en el reinado de María de Médicis, cuando los duques y los altos empleados tenian derecho á entrar en carroza en el pa-

(1) Mss. del archivo Sagredo de Venecia.
(2) Luning, R. A. tom. VII, p. 193, n.° 50.

(3) Bandello, *Nov* 17, p. II, habla de un milanés que «vestia con mucho lujo, y se mudaba los vestidos con frecuencia, y estaba discurriendo siempre alguna nueva clase de bordado, de calado y otras invenciones. Sus gorros de terciopelo mostraban cada dia una escarapela distinta, sin contar las cadenas, los anillos y los brazaletes. Su cabalgadura, cuando iba por la ciudad, fuese mula, caballo español, turco ó rocin, iba mas limpia que una mosca. El animal que debia montar durante el dia, ademas de tener ricos arreos bordados de oro batido, era perfumado de piés á cabeza, de modo que el olor de las composiciones de almizcle, algalia, ambar y otros preciosos olores se percibia en toda la calle.... Tenia algo de portugués porque á cada diez pasos, fuese á pié ó á caballo, mandaba á uno de sus criados que le limpiase los zapatos, y no podia tolerar el verse una pelusa por pequeña que fuese.»
(4) *Lett. di Pr.* III, 149.

tio del Louvre; y en 1658 se contaban en París unas trescientas. El holandés Guillermo Boonen, cochero de la reina introdujo las primeras en Lóndres en 1564; algunas señoras obtuvieron el privilegio de usarlas y causaron admiracion á las provincias; treinta años despues se aumentaron tanto, que se dió un bill prohibiendo su uso, pero en breve quedó sin efecto.

Aun despues que se suspendieron en cadenas en correas y en muelles cada vez mas perfeccionados, la parte superior permanecia descubierta ó á lo mas con un toldo y unas cortinas. Poco á poco se sustituyó al toldo el fuelle y por fin se cerraron enteramente excepto las portezuelas; cerradas despues estas, su parte superior fue tapada con cortinas y luego con cristales, última perfeccion que segun se cree, pasó de Italia á Francia donde Bassompierre fue el primero que la adoptó en tiempo de Luis XIII. Mas con todo estaban muy distantes de la comodidad de los de nuestro tiempo y eran máquinas sólidas de inmenso coste en atencion á sus dorados, pinturas y sus trabajos de talla, pero las desigualdades del piso producian un movimiento muy incómodo.

Tratóse de evitar el excesivo lujo por medio de leyes suntuarias, pero siempre se eludieron. En Venecia tenian obligacion los ciudadanos de vestirse de negro. Mas ¿qué importaba? esperaban que llegasen los dias de carnaval y entonces desplegaban todas sus galas, sus agasajos á los forasteros y particularmente sacaban sus diamantes, porque las joyas no se vendian, sino que se trasmitian de padres á hijos (1). Tambien en Francia se creia que se evitaba el lujo excesivo y que se ponia un obstáculo á la carestía de algunos géneros, no multiplicando las fábricas, sino disminuyendo el consumo. Viendo, pues, Carlos IX que la hechura de un vestido costaba mas que la tela mandó que no se pagase mas de sesenta sueldos fuese de hombre ó de mujer, bajo la multa de cien libras parisies por cada contravencion; prohibió á las mujeres llevar vestidos que tuviesen mas de una vara de circunferencia; que se diesen mas de 20 sueldos por la hechura de la ropa de los esclavos y lacayos; que los sastres y calceteros hiciesen los calzones con otra entretela mas que el forro; que los bolsillos tuviesen mas de dos tercias, bajo la pena de 200 libras de multa y confiscacion; que llevasen perlas y oro las mujeres de los comerciantes y de la clase media; que las jóvenes llevasen oro en la cabeza, excepto el primer año de matrimonio; se permitia sin embargo usar cadenas, collares y brazaletes, siempre que no tuviesen esmalte (2).

El lujo debia acrecentar el deseo del oro y de los regalos y la facilidad de venderse. Carlos V que lo sabia, dejaba caer de cuando en cuando un anillo delante de una de las hermosas de Francisco I ó en la palangana de un principe; los ministros aceptaban pensiones, y el cardenal de Amboise recibia 40,000 ducados de emolumentos de varios príncipes y repúblicas de Italia, de los cuales Florencia sola daba 30,000. Juan Micheli, embajador veneciano en la córte de Inglaterra habló de los muchos regalos que mistress Clarencia, camarera de la reina María le pidió «para uso y servicio de su magestad, y ademas un coche con caballos y todos los arreos; se le dí mas que por que tuviese necesidad de él por el gran deseo que de poseerle tenia dicha camarera, á quien despues se le regaló la reina: este coche traido de Italia lo tenia yo para mi comodidad, habiéndole usado toda esta estacion, y no quiero por modestia decir lo que me costó; baste decir que era tal que no deshonraba á un embajador» (3).

Italia se consolaba de la esclavitud ó se olvidaba de odiarla en medio de los goces de la imaginacion. Y como aquellas solemnidades y alegrías se juntaban con las miserias y sufrimientos, acompañaban á las artes y las letras muchos delirios, entre ellos la funesta creencia universal en las relaciones inmediatas entre el hombre y los seres sobrenaturales, en la magia, es decir, en la violacion de todo el órden moral y físico, como si se pudiese unir el poder divino y la libertad humana y romper las leyes de la creacion con actos materiales sin inteligencia ni amor. Esto es otra recrudescencia del paganismo, otra tiranía de la imaginacion.

Esta se presentó bajo dos formas, una científica y otra vulgar, las cuales se ayudaron mutuamente para producir espantosos efectos. Al hablar en otra parte de las ciencias ocultas (4) dijimos que del neoplatonismo, es decir, de aquella amalgama medio poética, medio filosófica de doctrinas indias, egipcias, griegas y hebreas que la escuela de Alejandría trataba de sustituir ú oponer al cristianismo, vino á la sociedad moderna el gérmen de las artes teosóficas. Estas, conservándose al través de la edad media, y robusteciéndose con otras ideas orientales en su contacto con el Asia, desplegaron un nuevo vigor al renacer la ciencia; y la aficion á los autores de la antigüedad, en lugar de robustas y originales ideas, arrastró, segun parece, hasta adquirir creencias, segun las cuales, de principios falsos deducianse lógicamente malhadados errores. La adquisicion de los tres mayores bienes del mundo, que son salud, oro, verdad, fueron el objeto á que tales ciencias se dirigian; y sin repetir lo que ya hemos dicho, podemos ver su aplicacion en hombres famosos de aquel siglo.

Teofrasto Paracelso de Einsiedeln pasó su juventud por amor á la química, como solian los *escolares errantes*, es decir, que iba vagando para enseñar y aprender la alquimia; siendo despues médico de ejército vió hasta el corazon de la Rusia y acaso el Asia y el Africa, buscando siempre minas y elegidos del cielo que poseyesen secretos acerca de aquel gran arte. Era un propalador de mentiras, y por tanto se dedicó á ridiculizar toda ciencia verdadera, jactándose de que él no habia tomado en la mano un libro en diez años, y que su biblioteca no constaba de mas de seis hojas; porque la suprema ilustracion hacia in-

(1) Sabemos que las muchachas nunca salian de casa, excepto para ir á misa, ó á confesarse en la Pascua y el dia de su santo, pero cubiertas con un velo; y se casaban sin que los novios las conociesen. En medio de la plaza de San Marcos hubo hasta 1518 una jaula donde se encerraba á los malhechores famosos hasta que morian; y les daban el pan y el agua por medio de una cuerda. GALLICIOLLI, *Mem. venete*, t. I, p. 262; t. III, p. 200.

(2) DELAMARE, *Traité de la police*, VII, 1.

(3) *Relaz. d' ambasc. veneti*. Serie I, vol. II, pág. 379.

(4) Libro XI, cap. 27.

útiles los libros y la ciencia, siendo suficiente dedicarse á la cábala. Así, pues, trató de popularizar aquella *revelacion de Dios*; adquirió gran reputacion haciendo curas afortunadas; los príncipes deseaban que fuese su médico, y él sacó á diez y ocho del mal estado á que les habian reducido los galenistas, y contrajo el mérito de curar gratuitamente á los pobres. Nombrado profesor de física y cirugía de Basilea (1526), fue el primero que explicó en aleman, porque habia olvidado el latin, en lo cual tuvo imitadores; pero no puede expresarse el gran número de personas que concurrian á sus lecciones, que eran tan diferentes de lo que se acostumbraba, y en que prometia revelar secretos, refiriendo maravillas con aquella íntima confianza en sí mismo, por la que se atribuia el título de Teofrasto, comparándose á Hipócrates, Rasis y Marsilio Ficino, y asegurando que las correas de sus zapatos sabian mas que Galeno y Avicena.

Parece una reproduccion de Aretino, y así como separamos á este de entre los literatos, consideramos tambien á Paracelso independientemente de los médicos, para que nos dé idea de las costumbres de aquel siglo, en el que tanto influyó.

La charlatanería da fama, pero no la conserva; y en breve se oyó el gemido de sus muchas víctimas por entre los aplausos de los curados. Marchó por tanto á donde no le conocian, esto es, á la Alsacia, á Colmar, á Nuremberg, á San Gal, á los baños de Pfeffer y á otros puntos, encontrando por todas partes crédulos en el vulgo y apoyo en los amigos de las agradables novedades. Sus libros son un conjunto de contradicciones y errores llenos de una petulancia increible y de fórmulas ininteligibles. Del mismo modo que el hombre se compone de cuerpo y espíritu, así en el universo todo está, segun él, animado por espíritus; hay silvanos en el aire, ninfas y ondinas en el agua, gnomos en la tierra y salamandras en el fuego, que algunas veces se hacen visibles á los hombres. Por tanto, su fisiología es una continua comparacion de las cualidades del hombre (*pequeño mundo*), con el universo (gran mundo); la epilepsia será, pues, un terremoto del microcosmo, la apoplegía corresponde al rayo, los eclipses son las intermitencias de las siete pulsaciones celestes, determinadas por la circulacion de siete planetas. La química hace un gran papel en su fisiologia y en su terapéutica, explicando la digestion por medio de un espíritu Arqueo, que prepara los alimentos en el estómago y los transforma: busca en los remedios su quinta esencia, y desaprueba el que se mezclen unas con otras las sustancias medicinales; pero con sus ideas solo podia ver en todas partes bálsamos y específicos. No es extraño que entre tantas extravangancias le ocurriesen algunas ideas nuevas; pero seria designio vano tratar de averiguar sus intenciones, porque, como dice muy bien Erasto, nunca expone una doctrina sin que la destruya en otra parte.

En Italia tuvo pocos secuaces ó ninguno; en Inglaterra varios, entre los cuales se hallaba el famoso Roberto Fludd, pero sobre todo en Alemania donde se fijó la secta de la Rosa Cruz, que extendió aquellas ideas filosóficas (1). Viajando Cristiano Rosenkreutz por Palestina, habia aprendido de los sabios caldeos la mágia y la cábala, y fundó una sociedad que poseia la piedra filosofal y la panacea, pero no se servia de ellas sino con objetos laudables y para conducir el mundo al siglo de oro. Vivió ciento veinte años sin haber estado enfermo, y murió en 1484. Hay, sin embargo, quien cree que esto es una fábula de Juan Valentin de Andrés, teólogo de Würtemberg, que quiso poner á prueba la credulidad de su siglo, y en efecto fue creido; todos los que se dedicaban á las ciencias ocultas se consideraron unidos á la Rosa Cruz, y si ya no existia, formaron en realidad una sociedad con este nombre. Pretendia, como los Francmasones, traer su origen de Hiram, rey de Tiro, y su nombre del ensangrentado patíbulo del Salvador; su objeto era administrar la medicina gratuitamente y guardar el secreto, prometiendo á sus prosélitos grandes riquezas, salud y juventud perpétua y ademas la piedra filosofal y conocimientos universales. Suponian que su creencia la aprendian en la Biblia y que curaban las enfermedades por medio de la fe y de la imaginacion. El que tenia alguna cosa extraña que difundir, se agregaba á aquella sociedad para conseguirlo.

El oro que de dia en dia iba adquiriendo mayor poder, llevaba tras de sí los deseos y las vigilias de los alquimistas que gastaban su vida entre hornillos y alambiques, ó iban á aprender la gran arte en medio de los Orientales ó arrancarla á la naturaleza en los montes magnéticos de la Escandinavia. Los reyes favorecian á aquellos insignes bienhechores de la humanidad, y á la muerte de Rodulfo II se encontraron en su laboratorio diez y siete barriles de oro destinados á hacer experimentos ó á parar en manos de algun maestro suyo. El famoso cipriota Marcos Bragadino se jactaba de haber encontrado el secreto filosofal y se titulaba Mammon, es decir, genio del oro, y llevaba consigo dos perros con collares de aquel metal, que se tenian por dos demonios familiares suyos. La Europa le creyó: Enrique IV le escribió para que fuese á su lado, y otros príncipes le llamaron tambien, pero prefirió á Venecia donde tuvo una admirable acogida, y vivia con lujo agasajado por todos. Verdad es que no faltó quien se riese de él; entre otros una reunion de jóvenes salieron vestidos de alquimistas con todos sus enseres, y uno de ellos que figuraba á Mammon, gritaba: *A tres libras el sueldo de oro fino*. El duque de Baviera le tuvo en su córte, pero viéndose engañado cuando esperaba de él grandes riquezas, le mandó ahorcar y quemar con sus perros (2).

(1) Semler, *Ensayos históricos sobre los Rosa Cruz*. De ellos hablan tambien *Confessio fraternitatis* R. ✠ C., y *Fama fraternitatis* R. ✠ C., *vel Detectio fraternitatis Rosæ Crucis*. Cassel 1615.

(2) El tratado mas importante que nos ha trasmitido la edad media sobre bellas artes es la *Diversarum artium schedula* del monge Teófilo de los siglos XI y XII, la cual está llena de preciosas reglas, pero no carece de misterios. El cap. 47 del lib. 1, trata del modo de hacer *oro hispánico* diciendo: «Está compuesto de cobre rojo, polvos de basilisco, sangre humana y vinagre. Los gentiles cuyo saber es reconocido, buscaban basiliscos con este objeto. Tienen debajo de tierra una habitacion hecha de piedra con dos ventanas pequeñas, al través de las cuales apenas se ve. Meten en ella dos gallos viejos de doce á quince años dandoles bien de comer. Cuando están gordos se encelan, se unen y ponen huevos. Entonces se separan los gallos y se echan unos sapos á que cubran los huevos alimentándoles con pan. De aquellos huevos salen pollos machos como los de las cluecas, á los cuales al cabo de siete dias les crecen colas de serpiente, y si la habitacion no estuviese empedrada pronto se meterian de-

Otro de los maestros mas ingeniosos de las artes ocultas fue Cornelio Agripa de Nettesheim que nació en Colonia de una casa ilustre. Desde joven fue inclinado á los místicos, y cuando estaba estudiando en París formó una sociedad secreta para cultivar las ciencias ocultas, de las cuales fue el mas célebre representante. Durante su vida aventurera fue consejero del emperador, inspector de las minas austriacas, comandante del ejército de Italia, siendo nombrado caballero en el campo de batalla; fue elegido por el cardenal de Santa Croce para asistir al concilio de Pisa; enseñó teología en Dola y Pavía vestido de militar, gloriándose de explicar las obras del divino Hermes Trismegisto; le buscaron para que fuese su astrólogo el marqués de Monferrato, Enrique VIII de Inglaterra, Margarita de Austria y el canciller Gattinara; fue síndico de Metz, médico en Friburgo, gefe de compañía al servicio de Francia, y le admiraron por su erudicion; echado de París por pendenciero, se refugió á Amberes, donde fue nombrado historiógrafo y archivero de Brabante; y procesado por la vigésima vez, se halló reducido á la miseria; entonces abrazó el partido de Lutero y Calvino, hasta que prendido en el camino de Lion, se escapó á duras penas, y murió en Grenoble.

A los veinte y tres años escribió su libro de las *ciencias ocultas*, para mostrar que la magia es la mas elevada de las ciencias, la filosofía perfecta que descubre los arcanos de la naturaleza. Segun él, existen tres mundos, el corpóreo, el celeste y el intelectual, á los cuales corresponden tres magias, una natural, otra celeste y otra religiosa ó de ceremonias. Los cuatro elementos poseen maravillosas propiedades; el fuego terrestre es un reflejo del celeste; el aire es un espejo donde se pintan las imágenes de las cosas; penetrando por poros imperceptibles en los cuerpos de los animales y de los hombres, puede producir sueños, presentimientos y adivinaciones aun sin concurso de los espíritus; por su medio pueden comunicarse las ideas á inmensa distancia, así como poniendo a los rayos de la luna caracteres ú otros objetos, se puede dibujar su imágen en los otros cuerpos celestes de manera que otro pueda leerlos. Y como los elementos entran en la composicion de todo, hasta en las sensaciones y en las pasiones, todo está sujeto al imperio de aquel con que tiene mayor analogía. Los objetos poseen atributos de tres especies; algunos proceden de los mismos elementos, como el calor y el frio, otros de combinaciones como las fuerzas corroborantes, disolventes y digestivas; otros obran sobre partes determinadas y producen la leche, la sangre, etc. Pero al lado de estas fuerzas patentes hay otras ocultas, cuya causa en vano se trata de averiguar, como la que atrae el hierro, y los contravenenos; y son distintas de las elementales, porque en pequeñas cantidades producen grandes efectos.

Mediante los espíritus celestes y bajo el influjo de los astros, reciben las cosas terrenas virtudes ocultas del alma del mundo, que movible por sí misma no puede unirse á cuerpos inertes é inmóviles sino por medio de un espíritu del mundo, con ayuda del cual obran las virtudes de aquella misma alma sobre todas las cosas. El espíritu del mundo se deriva de los astros, y por su medio se puede producir todo aquello de que aquel es capaz, siempre que sepamos separarle de los elementos ó emplear las cosas compenetradas por él. Aislándole del oro y de la plata pueden producirse estos dos metales; y Agripa vió hacer é hizo él mismo (créalo el que quiera) tal separacion; él mismo cambió en oro otros metales, pero solamente en cantidad igual á aquella de que consiguió separar al espíritu del mundo. Se necesita, pues, oro para hacer oro.—Ya lo sabiamos.

El que aspire á obtener grandes resultados por medio de las virtudes ocultas, tenga en cuenta lo siguiente:

I. Que todos los seres se inclinan hácia los de su misma naturaleza y procuran asimilarse otros; de manera que con ciertas partes de animales (y las señala) podrá producirse amor ó alargar la vida.

II. Todos los seres se atraen ó se rechazan sucesivamente; el iman atrae el hierro, la esmeralda el favor de los grandes; el jaspe da agilidad al cuerpo, la ágata infunde elocuencia, el zafiro excita la voluptuosidad, la amatista facilita la circulacion de la sangre.

III. Ciertas propiedades son comunes á toda la especie, y otras á algunos individuos solamente; algunas á toda sustancia, otras solo á ciertas partes; varias las poseen los animales mientras viven, y otras tambien despues de muertos; así, pues, no es indiferente tomarlos en un caso dado vivos ó muertos.

Todo está en el todo, y obra sobre el todo. Los entes que están debajo de la luna sufren la influencia de los astros, de que reciben propiedades y virtudes. Las relaciones de las cosas con los astros pueden determinarse segun su figura, su movimiento, su analogía ó diferencia de los rayos, colores, olores, etc. El fuego, la sangre, los espíritus vitales, las piedras finas con puntas de oro y muy brillantes están en relacion con el sol y reciben su influencia y así los demás astros; pero como estos son innumerables, varían infinitamente los caracteres de las cosas.

La astrología está en la infancia, y hasta hoy no han descubierto aun los sabios sino una pequeña parte de las virtudes y de las relaciones que en sí encierra la naturaleza. Combinar las fuerzas atractivas del universo es la esencia de la verdadera magia, á fin de aproximar las cosas inferiores á las superiores, y pasar á aquellas las virtudes de estas. Agripa que lo sabe enseña la manera de quitar á la naturaleza el uso del espíritu del mundo, resucitar los muertos, evocar los espíritus, paralizar á los seres animados é inanimados, impidiendo, por ejemplo, á los pájaros

bajo de tierra. Así, pues, para impedirlo los que los crian tienen vasijas de bronce redondas y muy grandes, agujereadas por todas partes y les cierran los agujeros; meten en ellos estos pollos tapan las bocas de las vasijas con coberteras de cobre, los entierran y los dejan que se alimenten por espacio de seis meses con la tierra fina que penetra por los agujeros. Despues los descubren y les ponen al fuego hasta que aquellos animales se quemen dentro. Cuando se enfria los sacan, los machacan y añaden una tercera parte de sangre humana... Luego se cogen unas planchas delgadas de cobre muy puro, y en cada una se pone un poco de aquella preparacion y se pone al fuego... Se tiene allí hasta que la preparacion consuma el cobre y tome el peso y el color del oro. Este oro sirve para todos los usos.»

que volasen, á las naves que saliesen del puerto, á las llamas que quemasen; asi como preparar venenos, filtros y amuletos, predecir el porvenir, y componer fórmulas mágicas. El mejor disolvente es la sangre de hiena y de basilisco; las mejores fumigaciones se componen de esperma de ballena, alumbre y almizcle, y sirven unidos á otros simples para evocar las almas. El espíritu vital, que se saca de la sangre mas pura, produce la fascinacion, pasando de los ojos propios á los agenos, y penetrando hasta el corazon para llenarle de alegría ó de tristeza. Pueden producir maravillosos efectos los gestos, las miradas y la forma del cuerpo ó de algun miembro, sobre lo cual se funda la fisonomía, la metoposcopia y la quiromancia. De todos los cuerpos que existen en la naturaleza, pueden deducirse pronósticos, pero especialmente de los animales, cuyo instinto es mas sublime que la razon humana, y posee la adivinacion.

Siendo las palabras signos de las cosas, reciben una influencia milagrosa tanto por lo que representan como por quien las hizo signos de las cosas. Especialmente los nombres propios ó la denominacion de los objetos particulares poseen las propiedades de las cosas que designan. Ademas la emocion del que las profiere y les da vida con su espíritu, infunde nueva eficacia á las poesías y á las formulas de encantos. En las letras hebreas hay mayor vigor, porque se asemejan mas al mundo y á los cuerpos celestes.

La magia se apoya en las matemáticas, porque las cosas sublunares están arregladas por número, peso, medida, armonía, movimiento, luz; así es que la doctrina de los números tiene íntima relacion con la magia. Los números son sustancias mas perfectas, mas espirituales, mas próximas á las celestes que los seres corpóreos; ejercen influencias admirables; y cuanto existe ó se hace, se hace y existe por medio de los números y de sus relaciones. Asi, pues, la verbena cura las tercianas si se la corta por el tercer nudo, y las cuartanas si por el cuarto. Todo número tiene propiedades y virtudes particulares. La unidad es la esencia y principio de todo, y fuera de ella nada existe: comprende en el architipo la letra A, en el mundo intelectual el alma mundana, en el celeste el sol, en el elemental la piedra filosofal, en el pequeño el corazon, en el infierno á Lucifer. La dualidad comprende respecto del architipo los nombres de Dios, respecto del mundo intelectual el alma y los ángeles, respecto del celeste el sol y la luna, respecto del elemental el agua y la tierra, respecto del pequeño el corazon y el cerebro, respecto del infierno el Behemot y el Leviatan. Así continúa toda la escala hasta el número siete.

Ponemos al lado de este entusiasta y escéptico á la vez, al milanés Gerónimo Cardano de Gallarate, que segun Escalígero, su enemigo capital, era superior en muchas cosas á todas las inteligencias humanas, y en otras inferior á un niño. De sus muchas obras (1) dejaremos á un lado los numerosos tratados de medicina, de aritmética, de física, de juegos de dados y cartas en que era muy práctico, y los enérgicos elogios de la gota y de Neron. Si hemos de creerle, podia cuando le agradaba caer en éxtasis, y ver á quien queria; preveia en sueños y por ciertas manchas de las uñas lo que debia sucederle; toda su vida está llena de encantamientos é historias de muertos y espíritus. Hablaba con profunda persuasion de todas las ciencias ocultas, reconviniendo fuertemente á aquellos profesores inexpertos, *por cuya ignorancia queda desacreditada* una ciencia cuya certeza no es menor que la de la náutica y de la medicina. Para vengarla de tales injurias y hacer ver «cómo se manifiestan en nosotros los decretos de las estrellas» se sirve de la razon y de la experiencia, y reduce aquella doctrina á aforismos divididos en siete secciones, por los cuales se ve que todos los colores, todos los paises, todos los números tienen su astro peculiar. Formó cien generaciones de hombres ilustres, señalando como causa de sus cualidades el punto de su nacimiento, llevando su audacia hasta formar el horóscopo de Cristo.

Segun él, la magia natural enseña ocho cosas: primera, los caracteres de los planetas, y á hacer anillos y sellos; segunda, el significado del vuelo de las aves; tercera, á comprender sus cantos y las voces de otros animales; ademas las virtudes de las yerbas, la piedra filosofal, el conocimiento del pasado, del presente y del futuro por tres vistas; la sétima, los recursos mas á propósito para obrar y conocer; la octava, los medios de prolongar la vida muchos siglos.

Por mucha paciencia que el lector tuviese, no podria acompañarme en la mera indicacion de las reglas de aquella doctrina. Cardano las conocia todas, y no hacia de ellas un misterio; antes bien, enseñaba á componer sellos para hacer dormir ó amar, hacerse invisible, no cansarse y ser rico, combinando cuatro cosas, la naturaleza de las facultades, de la materia, de la estrella y del hombre que obra; y con este objeto clasificó la naturaleza de las diferentes piedras preciosas y de los astros que les correspondian. Uno de los talismanes mas poderosos era el sello de Salomon. Una vela de sebo humano aproximada á un tesoro, chisporroteaba hasta que al fin se apagaba; y esto consistia en que el sebo está formado de la sangre, y la sangre es el asiento del alma y de los espíritus, la cual y los cuales son esclavos de la codicia de oro y plata mientras el hombre vive y aun despues de muerto. Con igual certeza enseñó los presagios que pueden deducirse de todas las artes y casos naturales, la quiromancia, lo que significan las manchas sobre la piel, y el modo de interpretar los sueños y de obtener respuesta. Algunos insignes personajes, entre los que figuran Eduardo VI de Inglaterra, se los pidieron; y San Carlos le propuso para maestro de la universidad de Bolonia. Teosofista y al mismo tiempo sabio ilustre, lleno de erudicion y fecundo en pensamientos extraños pero

(1) *H. Cardini mediolanensis philosophi ac medici celeberrimi, opera omnia... cura Caroli Sponii* Lugduni 1663, tom. X en folio. El editor dice: *Inter innumeros elapsi sæculi scriptores vix ullus occurrit, cuyus monumenta mayore omnium eruditorum applausu, admirationis assecla, fuerint hactenus excepta ac concelebrata, quam H. Cardani... idque merito quidem... Quo factum, ut author ipse* maximus literarum dictator *a quibusdam magni nominis viris, ab aliis* vir incomparabilis, *ab aliis* portentum ingenii *audire meruerit...* Y añade una serie de testigos.

independientes, ora se elevaba como un genio, ora aparecia privado de sentido comun; vacilaba entre opiniones rectas y malvadas, y sus diez volúmenes en folio no son mas que la obra de un periodista que se ve precisado á empezar una cuartilla, y cuanto antes la llena mas gana; y trabaja mas cuanto menos reflexiona.

Por si á pesar de esto se quisiera buscar un fondo de unidad filosófica en medio de sus interminables digresiones, diremos que explicaba ser la naturaleza el conjunto de los seres y de las cosas. En ella habia tres principios eternos y necesarios, el espacio, la materia y la inteligencia del mundo, siendo la funcion de esta última el movimiento. El espacio era eterno é inmovil, y nunca se hallaba sin cuerpos, ó como dijo Descartes, en la naturaleza no hay vacío. La materia era tambien eterna, pero no inmoble ni inmutable, sino que pasaba de forma á forma mediante dos cualidades primordiales, el calor y la humedad. No podia concebirse ninguna porcion de materia sin forma. Toda forma era esencialmente una é inmaterial, es decir, un alma, por lo que todos los cuerpos eran antes animados; de lo contrario, no serian capaces de movimiento. Las almas particulares eran funciones del alma universal, ó alma del mundo. En ella estaban encerradas todas las formas de los seres como los números en la década; asemejábase á la luz del sol, que aunque es una é igual en la esencia, aparece á los ojos bajo infinita diversidad de imágenes.

Admitido este principio, no podia sustraerse al panteismo, sino difiriendo la consecuencia ó apartándose de la opinion de la unidad de la inteligencia. El hombre era el órgano de esta inteligencia universal; no obstante la conciencia le imprimia un carácter distinto. Esto le enseñaba á distinguir el alma del cuerpo: y le demostraba valiéndose de todos los argumentos de los filósofos antiguos, la inmortalidad del alma. Creia, sin embargo, que este dogma habia acarreado tantos males como las guerras de religion.

Dejó escritas sus memorias, notables por la franqueza con que nos presenta su corazon, y la pintura que hace del hombre del siglo XVI en medio de la doctrina cabalística que tan poéticamente disponia el mundo. Jugador, y por tanto desarreglado, cometió algunas bajezas; tuvo un hijo que fue envenenado por su mujer á quien por este delito ahorcaron: creyó reprimir al segundo haciéndole cortar una oreja. Durante su vida llena de amarguras, impugnó la magia y la astrología, y sin embargo las ejerció; era inconstante, envidioso, lascivo, maldiciente, descuidado, de lo que acusaba á la estrella que presidió á su nacimiento; habia, pues, que tener presente la estrella basta para medicinarse; y era infalible el resultado de una plegaria á la Vírgen hecha el 1.° de abril á las ocho de la mañana. Apenas cada mil años nacia un médico que pudiera igualarle; y por esto no vaciló en ensalzar sus curas y su habilidad en las polémicas. Unas veces se burlaba de la quiromancia, de los maleficios, de la magia y de la química, y creia que los fantasmas eran hijos de la imaginacion desordenada; pero otras creia que los íncubos podian engendrar, y que las brujas decian verdad en sus declaraciones; dió reglas precisas sobre la quiromancia, y aseguró que existia en Salamanca una cátedra de nigromancia. En cuanto á él, era objeto de una predileccion especial del cielo; sabia mas lenguas que las que habia aprendido; Dios le hablaba en sueños, pero mas frecuentemente un genio familiar herencia de su padre (1); podia en un éxtasis transportarse de un lugar á otro segun su voluntad, oia á los ausentes, y predecia lo porvenir. El placer, segun él, era la cesacion del dolor; y el mal pudiera ser placer si no nos enseñaran á esquivarlo; de modo, que para él era una necesidad padecer ó hacer padecer, atormentaba á los demás, se azotaba á sí mismo, se mordia los labios, y se pellizcaba. Su física estaba fundada en la simpatía general entre los cuerpos celestes y las partes del cuerpo humano.

Ocupa sin embargo un buen lugar en la ciencia por lo sutil de sus argucias y opiniones, y por mas de un descubrimiento, entre otros el de la fórmula *cardánica* y el de la posibilidad de educar á los sordo-mudos.

Juan Bautista De la Porta, de Nápoles, instituyó en su propia casa una academia de Secretos, en la que no se admitia á nadie que no hubiese hallado algun remedio ó hecho alguna máquina nueva. En su *Magia natural* expone todos los sueños teosofícos, y sostiene que los cuerpos toman las formas sustanciales de las inteligencias, emanaciones de la divinidad; nos supone un espíritu mundano que engendra nuestras almas, y nos hace capaces de la magia por la influencia que ejercen los astros sobre el cuerpo humano. No es, pues, de extrañar la acusacion de magia que cayó sobre él, por lo que fue llamado á Roma para disculparse. Sin embargo, desenmascaró el arte de que algunos se servian para producir efectos tenidos por sobrenaturales, demostrando que el ungüento de que se servian las brujas, no era otra cosa que un compuesto de acónito y belladona que naturalmente excitan la fantasía.

Ambrosio Paré, uno de los médicos franceses mas francos, sostuvo las operaciones diabólicas, tan difíciles de explicar como la accion del iman sobre el hierro, sostuvo tambien haber visto él mismo enfermedades diabólicas, como el famoso Juan Languio y Félix Plater que ponia en manos de los exorcistas á los catalépticos. Juan Carvin de Montalbano, proclamó la necesidad de asociar la astrología á la medicina; intentó realizar este proyecto Jaime Millich por lo que fue elogiado por Melancton, amigo de Juan Carione, astrólogo de córte, y autor de los pronósticos impresos. Por hechos semejantes, alcanzó fama de profeta Miguel Nostradamus. En su libro *De occultis naturæ miraculis* Levino Lemnio Zelandés, reunió diferentes relaciones de hechos sobrenaturales; explicando todos los fenómenos con la simpatía ó antipatía de los efluvios, por lo que la nuez moscada era mas eficaz en el hombre que en la mujer; los piojos nacian de la putrefaccion;

(1) He aquí una de las opiniones de aquel tiempo. Marcilio Ficino, dice en su obra *De vita*: «Es un axioma entre los Platónicos, y al parecer muy comun entre los antiguos, que cada hombre está bajo la tutela de un demonio que ayuda á aquellos cuya custodia le está confiada.» Véase la nota H.

la corneja concebia con la vista ó absorviendo lágrimas; el pez can pare por la boca; las heridas de un cadáver sangraban en presencia del agresor; y los demonios se servian de los humores de las personas melancólicas para engañarlas.

Con motivo de aparecer en Schweidnitz un niño con un diente de oro, el mundo de los sabios se puso en movimiento para explicar este fenómeno por medio de las constelaciones reinantes el 22 de diciembre de 1586 dia de su nacimiento; los optimistas vieron en él un presagio de la edad de oro que para ellos debia empezar el dia que el emperador arrojase á los Turcos de la cristiandad y naciesen dias venturosos, que no obstante serian los últimos de mundo, como tambien aquel diente seria el último; en tanto que los pesimistas preveian amarguras, en atencion á que estaba á la izquierda de la mandíbula inferior.

¿Quién no conoce á Juan Bodino, consejero del duque de Alencon médico de Enrique III y famoso publicista francés? Sostuvo igualmente las influencias demoniacas, y combatió la cábala; y aunque aborreció la magia y reprobó á voz en grito á De la Porta creyó sin embargo en los endemoniados, en los íncubos, en las transformaciones de los hombres en lobos, y criticó á Wiero porque no queria que se condenase á las brujas.

Basta para convencerse de lo que generalmente se creia con la astrología en los pronósticos y en los sueños, leer los escritores mas despreocupados. Pomponazzi, que habia negado la inmortalidad del alma, sostuvo (*De incantationibus*) el influjo de los planetas como instrumentos de la divinidad, y que á estos y no á los demonios se debia la facultad que algunos tenian para adivinar lo porvenir; el poder de la imaginacion producia milagros que sin embargo solo eran efectos físicos; y segun los planetas bajo cuya influencia se nacia, podia el hombre conjurar el tiempo, convertirse en bestia, y hacer otras maravillas. Creyeron en la astrología Campanella y Fracastoro; Eduardo VI rey de Inglaterra, mandó á Cardano que hiciese su horóscopo, y el arzobispo de San Andrés primado de Escocia, confió la cura de sus enfermedades á esta ciencia; Reuclin, uno de los mayores sabios de Alemania, ocupóse en hermanar las ideas cabalísticas con las pitagóricas; Francisco I tuvo por médico á Cornelio Agrippa, y se lo disputaron Carlos V, Enrique VIII y Margarita de Austria. La córte de Catalina de Médicis estaba llena de astrólogos; todas las damas tenian uno y le llamaban el marido; Enrique IV mandó tambien hacer el horóscopo de su hijo; Mazarino y Richelieu consultaban á Juan Morin; Tycho Brahe no se casó, porque su estrella predecia grandes amarguras á sus hijos. El excelente matemático Cavaliere con su *Rueda planetaria*, pretendió revelar lo que hacian las estrellas en su esfera, y cómo influian en el mal y en el bien; Borelli escribió una defensa de la astrología para Cristina de Suecia; Stofler de Tubinga, pronosticó que por la conjuncion de los tres planetas superiores, se repetiria el diluvio en 1554; Europa entera, pues, se preparó á buscar un abrigo contra tal calamidad, cuyo augurio hizo gran impresion en Carlos V, tanto mas, cuanto Agustin Nifo le ratificó su infalibilidad. Otros varios parciales de aquellas ideas animaron á los sabios compiladores de los almanaques, anunciando ora una peste, ora la venida de los Turcos, ora un mal año; y como indicaban no solo la estacion sino los dias en que debian sangrarse, muchos morian primero que consentir se les sacase sangre en distinto dia.

En suma, las ciencias ocultas formaban la parte mas oscura de los conocimientos humanos; no habia pues, en las centurias de Nostradamus ni en otros tratados semejantes, acontecimiento que no se predijera; Carlos VIII inspiró confianza en sus expediciones haciendo correr antes una profecía en que se le auguraban insignes victorias. Considerada la naturaleza como una sucesion de prodigios, á la magia correspondia la explicacion de todos los fenómenos; un niño enfermo, una mujer debilitada, una fortuna inesperada, los temporales, y sobre todo, las combustiones espontáneas, las ilusiones de óptica, las exaltaciones nerviosas, y ¿qué mas? hasta las enfermedades comunes, el mal de amor y de zelos, todo se tenia por efecto sobrenatural; y para esclarecerlos y asegurarse de las causas que los producian, se recurria á pactos entre el hombre y el diablo, dándole aquel una carta firmada con su propia sangre, y escrita con el sacrosanto cáliz en la mano.

No necesitamos decir que existia la *sensatez*, y que algunas veces se atrevia á oponerse al *sentido comun*, sufriendo las persecuciones, y lo que es mas doloroso aun, el sarcasmo. Como del vulgo iliterato tomaron los sabios el fundamento de sus errores, el vulgo se apoyó en la opinion de los sabios para afirmarse en ellos, y de aquí nació aquella horrible dósis de locura pública, que llegó á presentar síntomas alarmantes.

La creencia en las brujas es uno de los muchos errores que la civilizacion moderna debe á la antigua. Cuentan (aunque no todos del mismo modo, porque esto seria conducir demasiado al error), que Lamia, reina bellísima y en extremo altiva, se enamoró de Júpiter y Juno, en un arrebato de zelos mató á sus hijos; Lamia, despechada, mandó hacer lo mismo con todos los que habia en su reino; añaden que se quedó ciega, pero que conservaba un ojo en un bolsillo y (por concesion del divino amante) podia transformarse á su antojo. De aquí provenia, que el nombre de Lamia se emplease para amedrentar á los niños (1), y la creencia vulgar en las apariciones y transformaciones de las mujeres iguales á ella, y como ella ansiosas de placer é inclinadas al infanticidio (2); en la antigüedad fueron varias mujeres acusadas como autoras de maleficios. Los latinos decian que chupaban la sangre á los niños, ó les extenuaban dándoles el pecho; y por medio de los ajos (3) y ciertos conjuros (4) los

(1) *Δια τοῦτο καὶ τας τίτθας φοβοῦσας τα βρέφη, καλεῖν ἐπ αὐτοῖς τὴν λαμίαν.*
Escol. de Aristófanes en *Vesp.* v. 36.

(2) *Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo.*
Horacio, Poet. 339.

(3) *Præterea si forte premit strix atra puellos,*
Virosa immulgens exertis ubera labris,
Allia præcepit Titini sententia necti.
Sereno Sanmonico, c. 59.

Los pasajes antiguos que atestiguan la existencia de las artes mágicas son obra de Delrio, Lib. 2, c. 9 y *passim*.

(4) Estos dos versos que se conservan de Festo, son incorrecti-

curaban: añaden, que despues se transformaban en aves nocturnas, y que de aquí venia el nombre de *estrigas* (brujas) (1). En fin, ya hemos visto al hablar de Luciano y Apuleyo, cuanto se creia á lo menos vulgarmente, acerca de las magas tesalianas, la influencia de la luna y las transformaciones. El Talmud en el que al lado de tantos fragmentos de ciencia tradicional, se encuentran tantos errores, habla de una Lilith, primera mujer de Adam, generadora de demonios y enemiga de los recien nacidos: para librarlos de su influencia, se trazaba en el aposento de la parturiente un triángulo con los nombres de Dios, Eva, Adam y las palabras *Huye*, *Lilith*. Creíase tambien, que apenas Herodías obtuvo la cabeza del Bautista, fue á besarla, pero al ir á hacerlo, la cabeza se retiró y alentó; Herodías desapareció, y desde entonces todas las noches se hacia visible.

Semejantes creencias, en las que se confunde el misticismo con la impiedad, lo horrible con lo ridículo, se perpetuaron al través de la edad media, y de aquí, que tanto abunden en las leyendas; los legisladores y los doctores las rechazaban; pero el vulgo no se desprendia ó no podia desprenderse de ellas, y en este estado las cosas, vinieron las ciencias ocultas á amalgamarse con ellas: los septentrionales las ofrecieron sus brujas, valkirias, gnomos-oldos y espíritus elementales, y los Arabes sus hadas.

Brujas, hechiceras, encantadoras, ó como quieran llamárselas *pirateaban*; se reunian en ciertos sitios (2) bajo la presidencia de Herodías ó Diana para bailar ó amar torpemente, y se transformaban en lobos, gatos ú otros animales (3). No tardaron estas creencias en echar profundas raices, y se procesó á las hechiceras, á las que segun costumbre, se sometia á la prueba del agua fria, quedando absueltas las que no cesasen de nadar. A pocas sucederia lo contrario.

La impiedad y la lascivia, eran el único objeto de estas reuniones; los sábados tenian espléndidos banquetes para insultar la abstinencia de aquel dia; los frailes bailaban en ellos; y haciase en fin todo lo contrario de lo que la iglesia manda, cuyos fueros mas sagrados se vilipendiaban. El contacto y la presencia de cualquier cosa sagrada redoblaba los sufrimientos de los endemoniados, cuya inteligencia brillaba de vez en cuando con mas viva luz, daban respuestas maravillosas, hablaban latin, hebreo, y veian los objetos lejanos y el porvenir.

En esto se apoyaba la esencia del exorcismo que en algunos casos era un verdadero tratamiento enérgico. En el que se conocia con el nombre de San Martin, debia el energúmeno ayunar por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches; la primera semana á solo agua bendita y pan duro, cocido bajo ceniza; las cinco siguientes podia beber vino y comer tocino, pero no embriagarse, absteniéndose de tencas y anguilas; solo se lavaba con agua bendita, no se le permitia matar ni ver matar, ni contaminarse la vista fijándola en los cadáveres, y finalmente, cuando veia al sacerdote que iba á exorcizarle, debia beber agenjos hasta vomitar (4).

En el siglo XVI cobró nuevo vigor la fe en la hechicería (5), y la creencia de que el hombre podia impetrar del diablo los culpables goces que no puede ó no se atreve á pedir á Dios. Pero si era tan fácil conseguirlo todo por medio de una alianza con un poder reprobado y maldecido, ¿por qué recurrian tan pocos á él? Se creia que habia muchos, particularmente mujeres, que formaban entre sí una especie de sociedad secreta, con sus gefes y celebraban reuniones, consagradas á los placeres carnales y al deseo de venganza.

Fray Bernardo Rategno de Como, celoso inquisidor, dejó escrito un libro *De strigiis* (6), en que no solo muestra tener la certeza moral de su existencia, sino que se escandaliza de que haya quien la ponga en duda (7). Se llaman hechiceras (dice); se reunen generalmente la noche del viernes, reniegan en presencia del diablo de la fe, del bautismo y de la Vírgen; pisotean la cruz, prestan homenaje de fidelidad al diablo tocándole la mano con el dorso de su mano izquierda y le dan cualquier prenda en señal de alianza. Al restituirse al baile de la buena compañía, hacen una reverencia al diablo que asiste á sus conciliábu-

nimos. Dachery los corrige de esta manera:

Στρίγγ' ἀποπέμπειν νυκτιβόαν στρίγγα, Τ'ἀλαὸν
Ὄρνιν ἀνώνυμον, ὠκυπόρους ἐπὶ νῆας ἐλαύνειν.

Huye de la nocturna estriga, de la sucia estriga, ave de mal agüero, huye á las veloces naves.

(1) *Striges aves nocturnas, Græcie στρίγας appellant; a quo maleficis mulieribus nomen inditum est, quas volaticas etiam vocant.* Festo.

(2) En el monte Tona: en Lombardía, en el Barco de Ferrara, en las llanuras de la Mirandola, en el monte Paterno de Bolonia y al rededor del nogal de Benevento, etc.

(3) En las penitenciales de Burcardo, obispo anterior al siglo XI, de que se hace mencion en la *Coleccion de los Cánones*, lib. 19, se habla mucho de magia: he aquí las preguntas que debia el confesor dirigir al penitente: *Credidisti unquam vel particeps fuisti illius perfidiæ, ut incantatores, et qui se dicunt tempestatum immissores esse, possint per incantationem dæmonum aut tempestates commovere, aut mentes hominum mutare? Si credidisti aut particeps fuisti, annum unum per legitimas ferias pœniteas.*

Credidisti aut particeps fuisti illius credulitatis, ut aliqua fœmina sit, quæ per quædam maleficia et incantationes mentes hominum permutare possit, idest aut de odio in amorem, aut de amore in odium, aut bona hominum in fascinationibus suis damnare aut surripere possit? Si credidisti aut particeps fuisti unum annum etc.

Credidisti ut aliqua fœmina, sit quæ hoc facere possit quod quædam à diavolo deceptæ se affirmant necessario et ex præcepto facere debere, idest cum dæmonum turba in similitudinem mulierum transformata, quam vulgaris stultitia holdam *vocat, certis noctibus equitare debere super quasdam bestias, et in eorum se consortio numeratam esse? Si particeps fuisti illius credulitatis, annum, etc.*

(4) Martene, *De ant. Ecclesiæ ritibus*, t. II, p. 993.

(5) Bernardo de Como, dijo en 1584, que las brujas no subsistian *tempore quo compilatum fuit decretum per dominum Gratianum.... Strigiarum secta pullulare cœpit tantummodo a 150 annis citra, ut apparet ex processibus Inquisitorum.*

(6) Forma parte de la *Lucerna Inquisitorum hæreticæ pravitatis R. P. F. Bernardi comensis ordinis Prædicatorum ac inquisitoris egregii in qua summatim continetur quidquid desideratur ad hujusce inquisitionis sanctum munus exequendum. Mediolani ap. Metios* 1566. Fue impreso por orden del R. P. inquisidor de Milan *ad laudem Dei*, é reimpreiso otras varias veces y comentado por Francisco Pegna. Hé aquí algunas de sus reglas: «Pocos indicios bastan para presumir que uno es hereje: una seña leve (pág. 74) y tambien la sospecha ó la fama (p. 39). No es menester que los testigos estén acordes; basta que digan saber la infamia de oidas sin que se les precise á probarlo (p. 79); no importa que los testigos sean abominables ó criminales (p. 56). Esto hace quien quiere caminar con pie seguro: cuando alguno es difamado ó inspira sospechas de herejía, se le cita y examina: ¿confiesa? *bene quidem*; si no, póngasele en la cárcel (p. 3). Los abogados no presten ayuda ni consejo á los herejes: pueden, pues, procesarse sin que los abogados metan bulla. Nada de apelacion (p. 18); la confesion purga de todos sus vicios al proceso (p. 27); el inquisidor no está obligado á enseñar el proceso á la autoridad secular, pues solo debe darle su aprobacion (p. 60). No es vicioso el proceso aunque no se publique el nombre de los testigos, ni se dé copia de él al reo.»

(7) El célebre legista Pomponazzi, sostuvo que estos hechizos no podian ser obra del diablo, por lo que fue incluido en el Indice su libro *De incantationibus*.

los en forma humana; y no se crea que van á ellos ilusoriamente, como pretenden sostener algunos ciegos del entendimiento, sino en cuerpo y alma, despiertos y dueños de sus sentidos; si el lugar de la reunion está próximo, á pié, si no sobre las espaldas del diablo, que los abandona en mitad del camino en el que se encuentran aislados: todo esto consta á Italia entera por la *espontánea* confesion á los inquisidores. Finalmente *para tapar la boca á sus adversarios*, aduce ejemplos propios, uno de ellos las declaraciones que recibió de personas de mucho crédito, en un proceso que instruyó en la Valtellina, de haber visto ellas mismas todo esto. Por otra parte, nadie habia en Como que ignorase lo acaecido en Mendrisio, cincuenta años antes, á Lorenzo de Concorresso, podestá, y á Juan de Fossato, á quienes una vieja hechicera indujo á ir á la reunion, comprometiéndose á llevarlos ella misma, como lo hizo y vieron la congregacion; pero acercándose el diablo á ellos les hizo dar de palos (1).

Juan Bodino dice que en medio del aquelarre habia un macho cabrio negro en torno del cual bailaban los congregados; le besaban despues debajo de la cola, aproximando una luz; le prendian fuego y se apoderaban de sus cenizas de que se servian para hacer morir á los terneros, á los caballos, á las ovejas de los vecinos, y hacer languidecer y morir tambien á los hombres: y que el diablo le decia á gritos: *Vengaos, ó morireis. Quis ergo*, exclama Ratagno, *dicere velit hoc in fantasia aut in somniis contigisse*? Y dicen que esto debe ser evidente, puesto que tantos han sido quemados con asentimiento de los mismos papas.

Verdaderamente este era un argumento de gran peso, porque la Inquisicion, instituida contra los herejes, se levantó tambien contra los hechiceros, y Europa entera fue teatro de aquellas carnicerías legales, de que se envanecian sus autores, como los héroes se envanecen de sus sangrientas batallas. En Alemania, tan inclinada al misticismo, fue donde llegó al mas alto grado el temor de la hechicería: con este motivo fulminó una severísima bula Inocencio VIII en 1484, y comisionó á dos inquisidores Enrique Institore y Jacobo Sprenger, facultándoles para extirpar semejantes infamias por cuantos medios estuviesen á su alcance. Apoyados dichos inquisidores por Maximiliano I, se jactaron de haber condenado á muerte, en el espacio de cinco años y en la diócesis de Constanza, á cuarenta y ocho hechiceros; solo en el electorado de Tréveris, refiere Möhsen, fueron procesados en pocos años seis mil quinientas personas por delito de hechicería: en 1459 se asesinaron multitud de personas en Flandes; en Ginebra, en tres meses, se condenaron mas de quinientas, convictas (2); España y Francia tambien tomaron parte en este sangriento drama. Pedro Crespect dice que, en tiempo de Francisco I habia en Francia cien mil hechiceros; pero Trescale condenado, en 1571 confesó al recibir su perdon que habia muchos mas. Nicolás Remy, profundo criminalista y gran jurisconsulto, consejero íntimo del duque de Lorena, se preciaba de haber hecho morir á novecientos procesados en quince años (3): dicen que Enrique IV llevó al fuego mas de seiscientos solo en la provincia de Labourd; doscientos en Silesia el año 1651; ciento cincuenta y ocho en 1627, y veintiocho en Würtzburgo, de los que catorce eran curas y cinco canónigos. En Italia, la diócesis de Como, fue la que se distinguió en estos dias de amarguras, pues su inquisidor quemó en 1485 cuarenta y cinco desventurados; y Bartolomé Spina asegura que cada año se procesaban mas de mil y se quemaban mas de ciento.

Ante un número tan respetable de procesos y víctimas, ¿qué mucho que el hombre se detenga horrorizado, preguntándose si todo aquello fue solo un tejido de falsedades y delirios, obra de los tribunales, sedientos de ensangrentarse en la pobre humanidad?

Que los delitos se multiplican con castigarlos es un hecho irrecusable para los que se ocupan en estudiar las enfermedades del corazon humano, Que á fuerza de oir hablar de una cosa se cae en la tentacion de hacerla, está del mismo modo fuera de duda. La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechicería, tal vez no están lejos de explicarse por medio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse, pero no negarse. No hablamos de aquellos casos rarísimos que la medicina se ocupa en estudiar sin poder dar con las causas que los producen, sobre todo en las afecciones nerviosas, ni de aquellos isterismos, que como un dia con las peregrinaciones, se curaban y resolvian entonces como enfermedades infernales. Todos convienen en la influencia que ejerce en los nervios ver á una persona atacada de ellos; pues bien; si la enfermedad se propagaba, atribuíase á hechizo. El hecho subsistia y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbia averiguar sus causas, y á la jurisprudencia sus procedimientos.

Cuantos no habian perdido el juicio, proponian quizá remedios eficaces, pero no prudentes. Cuando un vampiro venia á chupar la sangre, la autoridad hacia quemar el cadáver y el mal cesaba, segun asegura Montaigne. A una señora mantuana que dió en creerse maleficiada, la curó el médico Marcelo Donato haciendo poner entre sus excrementos clavos, plumas y agujas, para hacerla creer que lo habia arrojado del cuerpo. El hecho era indudable; pero la maleficiada no podia sospechar nada porque habia visto los objetos y la historia de este fenómeno pasó á sus conocidos y de estos á los suyos.

Podian contribuir mucho á estos delirios las fumigaciones y las unciones que, segun Porta y Cardano, se hacian con solano soporífero, beleño, opio, belladona datura, estramonio, mandragora y láudano. Segun las recetas de Agrippa, se producia la ilusion por medio de las *yerbas de los espíritus* como la linaza sanguinaria, raices de apio, cilantro y cicuta, y se disipaba con *fugas de demonios* como la asafétida, la simiente de perforata, y el hipericon (4). Gassendi produjo el sue-

(1) Citan tambien este hecho, Bodino en el prefacio de la *Demonomania*, y Silvestre Priero, el primer opositor de Lutero en la *Milagrosas operaciones de las brujas y de los demonios*.

(2) TARTAROTTI, lib. I.

(3) Llamaban al diablo *Maître Persin*. DUMONT, *La justice criminelle des-duchés de Lorraine et de Bar*. 1848.

(4) Todos conocen los efectos recientemente descubiertos de las

ño en varios aldeanos, valiéndose de semejantes medios, y les prometió que durante él serian conducidos al aquelarre: una vez vueltos en sí refirieron las particularidades del congreso infernal. Médicos de gran fama sostenian la existencia de las enfermedades infernales; y entre ellos el ilustre Zacchia, que asegura que los dementes ó histéricos, fueron tenidos por endemoniados; que las alteraciones gástricas hipocóndricas podian producir los mismos efectos; que David al parecer naturalmente curaba á Saul de su melancolía con los sonidos de su harpa, y del mismo modo concedia que el demonio se prevale de estas enfermedades para ensayar en los enfermos sus inícuas operaciones.

Bastaba la realidad de algunos hechos para dar lugar á un proceso. Ya hemos visto cómo los leguleyos sutilizaron su ingenio para resolverlos, introduciendo los procedimientos secretos; iniquidad con la que no hubo hombre de bien que no pudiera verse envuelto en ellos. Los hombres y particularmente las mujeres, abandonadas al horror de la soledad y á la crueldad de sus jueces encallecidos con el espectáculo del dolor, que cifraban su gloria y quizá su ganancia en que los acusados se declarasen convictos, ¿cómo habian de salir incólumes de su poder? Muchos en la última persuasion de que de todos modos habian de morir, y en caso de salvarse caeria sobre ellos un oprobio peor que la muerte, confesaban *expontáneamente* y la opinion quedaba satisfecha.

Los mismos jueces eran mas supersticiosos que los procesados: en sus constituciones estaba prescrito, que se introdujera á la hechicera en la sala de juicios vuelta de espaldas para poder verla antes que ella á ellos (1); en otra se prescribia igualmente que si la paciente soportaba el olor del azufre era indicio de que estaba endemoniada, y se la hacia desnudar y purgar por si llevaba sobre el cuerpo ó interiormente algun maleficio que la impidiese decir la verdad. No hubo código en que no se penase la brujería; y la prueba de que los procesos urdidos por la Inquisicion fueron legales, es el haberlos impreso en sus códigos en vez de tenerlos ocultos (2). Por lo demás ¿qué necesidad habia de ocultarlos, puesto que se obraba en ellos como en todos los tribunales y juicios? (3).

Bibliografía.

No tardó la existencia de los nocturnos congresos en ser objeto de discusiones. Con motivo de haber tomado parte en ellas Samuel Cassini franciscano, para probar que el demonio no transportaba efectivamente dichas mujeres, sino que producia en ellas un rapto de éxtasis, en el que creian volar y hallarse entre la multitud, Juan Dodone, dominico, sostuvo que una vez en tal estado, volaban realmente (4) cuya opinion defendieron espada en mano los dominicos Juan Nider (5) y Nicolás Jaquerio (6); en obsequio á los procesos de su época, y lo mismo hicieron el canónigo lemosin Pedro Mamor (7), Enrique Institore y Jacobo Sprenger, autores del *Malleus maleficarum*, Bartolomé Spina, maestro del sacro palacio (8), Fray Silvestre Mozolini, llamado Priero, Pablo Grillandi, legista florentino que lo habia negado antes (9), y hasta Juan Francisco Pico de la Mirandola (10), con objeto de evitar el es–

aspiraciones del éter sulfúrico. Davy padeció una locura temporal por haber aspirado el gas protóxido de azogue. Véase Jos. Ennemoser, *Gesch der Magie*. Leipsig 1844.

(1) Pero el poder de las brujas no alcanzaba á los inquisidores en ejercicio, pues «preguntadas mas de una vez brujas y hechiceros por qué no ensayaban su fatal influencia sobre los jueces é inquisidores, respondieron: que lo habian intentado, pero no conseguido.» En los mismos términos se expresa fray Gerónimo Menghi en su *Compendio del arte exorcistica* (Venecia, Bertano 1605, p. 116). El mismo, sin embargo, advierte á los jueces que se precaban y no permitan que les toquen «y llevar consigo sal exorcisada, palmas, y yerbas benditas, como ruda y otras semejantes.» (p. 480).

(2) De los muchos que existen solo trascribiré los siguientes:

Emerico, *Direttorio degl'Inquisitori.*

Ces. Carena, *De officio sanctæ inquisitionis.*

Fray Pegna, *Praxis inquisitorum.*

Flores commentariorum in directorium inquisitorum, collecti per Fra. Aloysium Bariolam, *mediol.* Milan 1610.

Elisko Massini, *Sacro arsenale, ó practtica dell'ufficio della santa Inquisizioni*, corregido y ampliado nuevamente. Bolonia 1665. Hablando de los magos, brujas y encantadores, contra quienes debe proceder el Santo Oficio, dice: Porque de semejante clase de personas están plagados muchos puntos de Italia y aun algunos fuera de ella: he aquí una de las razones por qué debe estarse alerta, y he aquí tambien el modo de conocer á los que hayan hecho pacto, explícita ó implícitamente, por sí ó valiéndose de otra persona, con el diablo:

«Le han hecho los que tienen metidos (como ellos mismos dicen), á los demonios en anillos, espejos, medallas, redomas ó cosa parecida.

»Los que se le han vendido en cuerpo y alma, apostatando de la santa fe católica, ó jurado ser suyo ó escrito con su propia sangre.

»Los que concurren al baile (como suele decirse) al aquelarre.

»Los que malefician seres racionales o irracionales, sacrificándolos al demonio.

»Los que le adoran explícita ó implícitamente, ofreciéndole sal, pan, alumbre ú otras cosas.

»Los que le invocan, piden gracia de rodillas, le encienden velas ú otras luces y le llaman ángel santo, ángel blanco ó ángel negro por su santidad ó palabras semejantes, sirviéndose para esto de personas vírgenes: ó los que hacen encantamientos en esta forma: cinco dedos pongo al, muro cinco diablos desconjuro, y otros semejantes.

»Los que le piden cosas que él no puede hacer, como forzar la voluntad humana, ó saber cosas futuras, dependientes de nuestro libre albedrio.

»Los que en estos actos diabólicos se sirven de cosas sagradas, como Sacramentos, ó la forma ó materia de estos, ú objetos sacramentales ó benditos, ó palabras de la Escritura.

»Los que ponen en los altares, en que debe celebrarse, habas, papel en blanco, iman ó cosas parecidas, con objeto de que sobre ellos se diga impiamente la santa misa.

»Los que tengan, escriban ó reciten oraciones no aprobadas, sino antes bien reprobadas por la santa Iglesia; es decir:

»Las que se reciten para hacerse amar deshonestamente como las oraciones de San Daniel, Santa Marta ó Santa Elena;

»Las que se rezan para saber cosas futuras ú ocultas, como ángel santo, ángel blanco, etc., ó las de dulce vírgen ú otras semejantes;

»Las que contengan nombres desconocidos, cuyo significado se ignora, con caracteres, círculos, triángulos etc., las cuales se llevan consigo, ya para hacerse querer, ya para librarse de los enemigos, ya para no decir la verdad en el tormento.

»En este número figuran tambien los que tengan escritura de nigromancia ó hagan hacer encantos y ejerciten la astrologia judiciaria en las acciones dependiente de la libre voluntad.

»Los que hacen (como se acostumbra á decir) martillos, y los que ponen ollas al fuego para producir pasiones ó impedir el acto matrimonial.

»Los que echan las habas, se miden el brazo á palmos, miran ó se hacen mirar en las manos para saber cosas futurss ó pasadas y otros sortilegios semejantes.»

(3) Cuando en 1763 tradujo Morellet el *Directorium Inquisitorum*. Malesherbes le dijo: Habeis creido reunir hechos extraordinarios, cuyos procedimientos os parecen inauditos. Ahora bien, »sabed que la jurisprudencia de Eymeric y de su inquisicion está »enteramente tomada de nuestra jurisprudencia criminal. - Quedè »confuso ante estas aseveraciones (dice Morellet *Memoires* I, 59) »pero despues conocí que tenia razon.»

(4) Fr. Vittoria, *Prælect. theolog.* lib. II, *de Magia*, c. 7.

(5) *Myrmecia bonorum, seu formicarium ad exemplum sapientiæ de formicis.—De visionibus et revelationibus.*

(6) *Flagellum hæreticorum fascinariorum.*

(7) *Flagellum maleficorum.*

(8) *De strigibus*, 1523 y cuatro apologias en 1525.

(9) *De sortilegiis.*

(10) *Strix sive de ludificatione dæmonum.* 1523. En la version italiana impresa en Venecia en 1556 «con el título *El libro llamado de la magia ó de las ilusiones del demonio*, fray Leandro de los Alberti dice en la dedicatoria que: «Con motivo de haberse descubierto el año pasado ese tan malvado, maléfico é infame juego de la *mujer* en que se niega, blasfema y escarnece á Dios, se huella la Santa Cruz, dulce refrigerio y seguro estandarte de los fieles cristianos, y se hacen otras cosas en detrimento de nuestra santísima fe; y de resultas de haberse investigado, y conocido plenamente la verdad de todo y aun procedido jurídicamente por el sabio y celoso censor é inquisidor, fueron puestos por él mismo en manos de los

humano y diabólico, de las profecías y revelaciones, de las conjeturas, oráculos y adivinanzas. Al llegar á este punto, no podia dejar de hacerse cargo de la nigromancia, idromancia, licanomancia, catoptromancia, cristalomancia, dactilomancia, quiromancia, aeromancia, coscinomancia, axenomancia, cefalomancia, que corresponde á la frenología; y despues del aruspicismo, de la astrología, de la explicacion de los sueños, y el modo de echar suertes. En esto incluye la lotería, que defiende, juzgándola lícita, con tal que se observen en ellas ciertas reglas de equidad, reglas que para vergüenza de los gobiernos, ni aun hoy dia están adoptadas. Sujeta á esta categoría las purificaciones y los juicios de Dios, de que en otra parte hemos hablado, aduciendo sus razones, sus ritos, y sus límites con reflexiones de oportunidad tomadas de los filósofos contra quienes mas habia argüido.

En el libro V trata del cargo del juez, revelando la desgraciada manera con que se ventilaban aquellos inicuos procesos; y aunque segun asegura tenia por objeto disminuir su excesivo volúmen, añade que tambien tenia el de convencer á los acusados mas bien que el de descubrir el delito; demuestra despues que no solo acostumbraban los jueces á hollar todas las reglas ordinarias, sino que se valian de la mentira, prometiendo al acusado que si confesaba se *haria gracia*, sobrentendiéndose *á la república*; y que de confesar ganaria *la vida*, sobrentendiéndose *la eterna*. Dedica el libro VI á recordar los mas sagrados y delicados deberes del confesor en semejantes materias, y defiende espada en mano es la integridad del sigilo sacramental; el confesor al mismo tiempo que juez, médico, y con este doble carácter preopina los remedios que requiere esta nueva llaga; y finalmente sostiene en contra de los Protestantes, el uso de las reliquias, el de los escapularios, el toque de campanas, las bendiciones, el agua lustral, los agnusdei, los panecillos, los exorcismos y la sal bendita.

Teniendo presente la iniquidad fundamental del asunto, es difícil hallar un tratado que con mayor extension le considere, y con igual erudicion le ilustre con cuanto se habia escrito acerca de los prodigios de la naturaleza y la imaginacion, explicando muchos de ellos con razones no comunes entonces, repudiando otras con sana crítica, ó aceptándolas como verdaderas bajo la fe de testigos oculares ó de grandes sabios.

Extraviada de este modo la opinion del vulgo y de los sabios, nadie debe extrañarse que obispos y pontífices creyeran de su deber remediar una infamia, de cuya verdad no se dudaba (1). Es entre todas famosa la extensísima bula *Cœli et terræ creator Deus*, que publicó Sisto V en las nonas de enero de 1585, condenando la geomancia, la hidromancia, la aeromancia, la piromancia, la oneiromancia, la quiromancia y la nigromancia; echar suertes con dados, con granos de candeal ó habas; hacer pactos con la muerte ó el infierno para encontrar tesoros, consumar delitos, practicar brujerías y encender luces y quemar perfumes al demonio; igualmente condenaba á aquellos que por medio de los poseidos ó de las linfáticas y fanáticas mujeres, interrogaban al diablo sobre lo futuro; las que dentro de las redomas le servian, y untándose con agua ó aceite la palma de la mano ó las uñas, le adoraban; despues prohibia los libros de astrología, formar horóscopos, describir pentágonos y otras varias supersticiones muy en boga entonces (L).

Wiero asegura que los Protestantes creian en los congresos nocturnos, mas que los Católicos; y Tommasio (2) dice que era porque no se atrevian á contradecir á Delrio, aunque este habia difamado á Lutero y á la Reforma, y que entre ellos se instruian continuamente miserables procesos. Lutero creia verdaderamente en las obras del diablo como pudiera una mujercilla; Melanchton defendió contra Pico de la Mirándola, la astrología ó *destino físico*, aduciendo muchos casos predichos por la conjuncion de los planetas; opinion que consolidó semejantes creencias entre los Reformados. Beza culpó de incredulidad al parlamento de París, porque vacilaba en imponer la pena de muerte á las brujas; á lo que se apresuró á contestar el consejero régio Florimundo de Remundis en su *Antecristo: Nos registres temoignent le contraire.*

Con valentía y eficacia se levantó en contra de aquellas legales carnicerias el jesuita Federico Spee, noble vestfaliano de Kaiservverd, que te-

(1) En 15 de diciembre de 1588. Agustin Valerio, obispo de Verona y cardenal, publicó una pastoral en la que se lamentaba de que «existen personas, aunque de vil y baja condicion, que han hecho pacto con el infierno, es decir, con el demonio infernal, dedicándose á supersticiones, encantos, brujerias y otras abominaciones semejantes.

Habiendo oido el papa Alejandro VI en 1494, *in provincia Lombardiæ diversas utriusque sexus personas incantationibus et diabolicis superstitionibus operam dare, suisque veneficiis et variis observationibus multa nefanda scelera procurare, homines et jumenta ac campos destruere, et diversos errores inducere*, mandó á los inquisidores que los persiguieran.

Leon X, 1521: *Quoddam hominum genus perniciosissimum ac damnatissimum labe hæretica, per quam suscepto renuntiabatur baptismatis sacramento, Dominum abnegabant, et Satanæ, cujus consilio seducebantur, corpora et animas conferebant, et ad illi rem gratam faciendam in necandis infantibus passim studebant, et alia maleficia et sortilegia exercere non verebantur....* Dirigida á los inquisidores de Venecia.

En 1523 escribia Adriano VI al Santo Oficio de Como: *Repertæ fuerunt quamplures utriusque sexus personæ.... diabolum in suum dominum et patronum assumentes, eique obedientiam et reverentiam exhibentes, et suis incantationibus, carminibus, sortilegiis aliisque nefandis superstitionibus jumenta et fructus terræ multipliciter lædentes, aliaque quamplurima nefanda, excessus et crimina, eodem diabolo instigante, committentes et perpetrantes etc.*

En 1623, Gregorio XV anatematizó á los que hacian maleficios, de los que, si no la muerte, se seguian enfermedades, divorcios, impotencia para engendrar, y otros daños para los animales, los trigos y las frutas, etc., mandando que fuesen encerrados. Cerca de ciento y tres bulas tenian los inquisidores para que les sirviesen de norma.

En el primer concilio provincial, San Carlos intimó: *Magos et maleficos, qui se ligaturis, nodis, characteribus, verbis occultis mentes hominum perturbare, morbos inducere, ventis, tempestati, aeri ac mari incantationibus imperare posse sibi persuadent aut aliis pollicentur, ceterosque omnes, qui quovis artis magicæ et veneficii genere pactiones et fœdera expresse vel tacite cum dæmonibus faciunt, episcopi acriter puniant, et e societate fidelium exterminent* (Acta p. 5, pág. 5.)

Coincidió con la visita de monseñor Bonomo á la diócesis de Como un edicto del obispo Felipe Visconti sobre el exorcismo con muchas reglas para evitar los desórdenes y los inconvenientes. A muy pocos se concedia licencia para exorcisar; y á los que se les concedia tenian primeramente que informarse del médico si la enfermedad dependia de mala disposicion del cuerpo, de humores meláncolicos, de molestias del demonio ó de capricho: y llegado el caso de exorcisar, lo debian hacer en la iglesia parroquial con sobrepelliz y estola: si la exorcisada era mujer, debia ir siempre acompañada de sus parientes ó de otras personas buenas, y al exorcista le estaba prohibido tocarle á no ser con la mano en la cabeza y por último no debian darse medicinas, ni preguntar al diablo cosas curiosas ó superticiosas.

(2) *De origine processus inquisitorii contra sagas*, §. 81. Es extraño que impute la institucion del procedimiento inquisitorial á Inocencio VIII.

niendo á su cargo la asistencia de los condenados, vino á convencerse de que muchos morian inocentes. No negó rotundamente la posibilidad de la magia, aunque mostró que no creia en ella (1), pero sostuvo que muchos eran condenados sin culpa; y concluia: «Juro no haber acompañado á ninguna á la hoguera, de quien prudentemente se pudiera decir que era culpada: otro tanto he oido exponer á dos celosos teólogos: y eso que he puesto gran empeño en aclarar la verdad.» De modo que basta detenerse á reflexionar un instante, para confiar en que la razon, una vez entronizada sobre semejantes autoridades, saldria triunfante de aquella larga lucha: él, por otra parte, no tenia por qué guardar miramientos á la opinion comun; asi es que el protestante Federico Bierling (2) se maravilló de que un católico osara escribir cosas, que apenas entre los Reformados se atreveria á decir un fanático, sin exponerse al escarnio.

Spee describe animadamente la naturaleza y los procedimientos de las acusaciones. Las increibles supersticiones del vulgo, la envidia, la calumnia, las murmuraciones, dice, bastan á excitar la primera sospecha de magia. Cuantos castigos nos anuncia Dios en la Sagrada Escritura, provienen de las brujas, nada hace Dios ni la naturaleza, todo lo hacen ellas. La multitud clama porque los magistrados entiendan en delitos que sus propias lenguas crean; y los príncipes les mandan que continuen entendiendo en ellos. Jueces y consejeros no saben por donde empezar faltos de indicios y de pruebas; pero las instancias se repiten, el vulgo chilla cansado de esperar y teniendo por sospechosa la tardanza: los príncipes mismos no están lejos de sospechar; y en Alemania, donde todo lo que ellos hacen se aprueba, el no obedecer prontamente es tenido por un delito. En su vista, los jueces condescienden y buscan un ardid en que fundar el proceso; cuando tardan ó se entretienen se manda un inquisidor cuya ignorancia é impetuosidad se llama justicia. La esperanza de ganancia es la espuela del celo especialmente en personas bajas y cargadas de hijos: por cada hombre que se quema reciben cierto número de talers; esto sin contar con las retribuciones eventuales y las contribuciones que libremente pueden exigir de los aldeanos los inquisidores (3).

Cuando se sospecha que en una aldea existen brujas, el inquisidor, invitado á trasladarse á ella, promete hacerlo, para estirpar aquella peste; pero en el ínterin manda un exactor para cobrar anticipadamente; emprende entonces su viaje; despues de uno ó dos procesos crecen el espanto y las narraciones de los delitos; y si por conducto del exactor no se le hacen nuevas ofrendas indica sus deseos de retirarse.

Estos abusos y otros peores, entre ellos ser la misma persona acusador y juez aceptar denuncias secretas y de personas interesadas, apropiarse los bienes de los condenados, eran frecuentísimos no solo en Alemania, sino hasta en Italia: no podria aducir testimonio mas severo que el de los códigos de procedimientos que publicó la Inquisicion Romana, en que se reprueban altamente, y se prescriben reglas mas razonables y humanitarias. Pero una vez resentido el principio, ¿qué hacer sino correr de error en error? La misma Inquisicion Romama aunque gozaba fama de la mas humana y benigna de todas, favorecia todos estos abusos, como inherentes á la admision de los procesos secretos.

Sigamos con Spee aquel modo de proceder. Basta que el dicho de un energúmeno ó la fama denuncien especialmente á cualquiera infeliz ó infame Gaja (4) para que se la empiece á procesar por conjeturas. Mas para que no se crea que obran solo inducidos por lo que se dice, se adopta el siguiente dilema: ó Gaja ha vivido malamante y por lo tanto se la debe creer inclinada al mal, ó por el contrario ha vivido en la honradez, que es lo que suelen hacer las brujas para disimular. Arréstanla, pues, y he aquí otro dilema: ó muestra asombro y es claro indicio que la conciencia la acusa, ó no lo muestra y es sabido que las brujas se jactan de ser inocentes.

Para adquirir nuevas pruebas, tienen los inquisidores hombres de su confianza, soeces y malvados, que indagan la vida de los acusados, en la que es imposible no hallar cualquier dicho ó hecho que poder atribuir malignamente á sospecha de hechizo: es tambien difícil no encontrar quien los quiera mal y aproveche esta ocasion de vengarse. Una vez adquirido cierto número de pruebas, se las pone en el tormento aunque no sea precisamente el dia de la captura (5); no se las concede abogado ni completa defensa por ser delitos excepcionales. El que la tomara á su cargo, sobre mal mirado, seria llamado abogado de brujas. Las mas de las veces no obstante, para que no se diga que está prohibido á Gaja el defenderse se publican los indicios, pero aun cuando ella los disipe y se sincere no se la atiende, ni disminuye su fuerza, y se la vuelve á mandar á su prision para que con mas detencion considere si la conviene persistir en creerse inocete. Se la llama

(1) *De tripudiis seu conventibus an unquam corporaliter fiant non parum dubitari potest: et utinam quis excutiat accuratius!* Dub. 48.

(2) *De pyrronismo historico*, c. 4. §. 5.

(3) La Peyrere, autor de una historia de Groenlandia, preguntado por qué habia tantas brujas en el Norte, contestó: *Porque los bienes de las que mueren se confiscan en parte á favor de los jueces.*

(4) «¿Cómo descubrir á las brujas?» pregunta Rategno. «Y responde: ó por conjetura ó por confesion de sus compañeras, pues en aquel arte se conocen unas á otras, aun cuando el diablo tambien puede tomar sus formas. Se conocen tambien en que hacen desprecios al Santísimo Sacramento, apartan la vista de la santa cruz, anuncian á algunos que les han de acaecer desgracias, que tendrán motivos de disgusto y en efecto sucede así. Matías Berlica cuenta que un labrador, para conocer á las brujas, metia en un saco tantos hilos agrupados cuantas mujeres habia en su aldea y pronunciando ciertas palabras, golpeaba perfectamente el saco, despues iba de casa en casa, y si en alguna mujer descubria una contusion, la denunciaba como culpada y puesta al tormento, debia confesar».

(5) Dos ligeros indicios, se dice, bastan para someter á uno á la tortura. (RATEGNO pág. 37); para esto no era indispensable, que estuviesen de acuerdo el inquisider y el obispo ó su vicario (pág. 79). Estaba al arbitrio del juez la estimacion de los indicios para poner en el tormento. Esto era tanto mas fácil cuanto la culpa era mas secreta (pág. 82). Se examinaba primero si habia algun medio mas sencillo de descubrir la verdad; despues se ponia en el tormento á aquellos de quienes mas se esperaba, la mujer mas débil, el hijo antes que el padre, y á este tenor lo demás. El ojo del juez era el árbitro y daba la medida del tormento (pág. 84.) No se sujetaba á la prueba del tormento á los menores de catorce años, aun cuando no se pudiese hacerles revelar la verdad con los azotes ni con amenazas; tampoco se sujetaba á él á los mayores de setenta años ni á las mujeres que estaban verdaderamente en cinta.

Cito en esta nota otras autoridades, porque la de Spee, como interesado, pudiera creerse exagerada.

recalcitrante si se defiende; y aun si lo hace plenamente, infiere un nuevo agravio, porque dicen ¿cómo habia de ser tan elocuente si no fuese hechicera?

Despues de dejarla meditar se la llama al dia siguiente para oirla de nuevo, y se la lee el decreto en que se la condena al tormento, por no haber debilitado los cargos; pero antes la examina el carcelero todo el cuerpo y le corta el pelo, para destruir los mágicos amuletos de que pueda ir preparada contra el dolor. Entonces se la aplica el martirio para que manifieste la verdad, es decir, se confiese culpada: cualquier otra cosa que diga no es verdad ni puede serlo. Primero se le da un tormento ligero, y digo ligero respecto de los demás: y si confiesa, declaran que lo hizo sin violencia. El que lo oye, no podrá menos de considerar culpada á la que espontaneamente confesó, y que se puede condenarla sin escrúpulo. Pero debe ser condenada aun cuando niegue, pues que al echar mano del tormento, ya no hay medio de que viva; debe morir que confiese ó niegue. Si confiesa, nada hay que decir; el retractarse seria inútil. Si no, se repite el tormento dos, tres, ó cuatro veces (1) ó las que se quiera; porque en los delitos excepcionales no se ha determinado cuántas veces se ha de repetir, el tiempo que ha de durar, ni su intensidad. Si en medio de sus convulsiones tuerce Gaja los ojos, dicen que busca á su amante; si los tiene fijos, es que lo está viendo. Si guarda silencio, si pierde el sentido ó se le contrae la cara, dicen que se rie, que se duerme en los tormentos por el maleficio de la taciturnidad; de manera que se puede quemarla viva, como se ha hecho con otras (continua hablando el Jesuita) porque continuaron negando á pesar de haberlas puesto repetidamente en el tormento; y los confesores y religiosos dicen que murió obstinada, impenitente y que no quiso faltar á la fe jurada á su amante. Cuando muere en los tormentos, le rompe el diablo el cuello (2); por lo cual el cadáver es sepultado por el verdugo debajo de la horca.

Pero si Gaja no sucumbe, si los jueces no se atreven á atormentarla por carecer de pruebas suficientes, ni á quemarla sin que haya confesado, se la pone en una prision cada vez mas dura aunque sea por espacio de un año, hasta que se rinda: los tormentos no pueden nunca purgar ni satisfacer como la justicia exige. Seria vergonzoso para los inquisidores ponerla en libertad despues de haberla tenido presa; culpada ó no, debe ser reo, pues que la prendieron (3). Ademas envian sacerdotes inexpertos, celosos y mas importunos que los verdugos, que molestan á la desgraciada hasta que se confiesa criminal, intimándola que de lo contrario no podrá salvarse ni recibir los sacramentos. No se sirven de sacerdotes sensatos, ni de ninguna persona que pueda dar parte al príncipe de sus operaciones, y nada temen mas que descubrir que el reo es inocente. Mientras Gaja permanece en este estado, los jueces no dejan de buscar recursos no solo para hallar nuevos indicios, sino tambien para convencerla. A mayor abundamiento algunos la hacen exorcizar, cambiar de sitio y atormentarla de nuevo, para ver si ha desaparecido el encanto de la taciturnidad; pero si estos medios son ineficaces, la envian á la hoguera.

¡Ah! ¡desgraciada! si debes morir confesa ó inconfesa ¿qué recurso te queda? ¿por qué cuando te prendieron no te declaraste culpada? Necia, ¿para qué quieres morir tantas veces cuando podrias haberlo hecho de una vez? Sigue mi consejo; confiésate culpada y muere: de ningun modo te salvarás, porque no da otros resultados el celo de los Alemanes.

Si alguna se acusa en medio de los tormentos, es mucho mas desgraciada. No solo no tiene medio de libertarse, sino que se ve obligada á acusar á otras que le indican generalmente el juez ó el verdugo y que en otro tiempo oyó habian sido difamadas ó acusadas; estas á su vez se ven precisadas á acusar á otras y asi son interminables aquellos procedimientos. Por lo cual los jueces tienen que cortar la causa, condenando su propio oficio, ó quemar hasta á sus familias y á sí mismos, pues las denunciadoras acusarán á todos y demostrarán que son culpados, si la suerte no les favorece; de modo que quedan envueltos en el proceso aquellos que al principio gritaban con mas fuerza que fuesen arrojadas á la hoguera, sin prever que tambien á ellos habia de llegarles necesariamente su turno.

En efecto, el jesuita refiere en otro lugar que un fraile fue acusado por varias hechiceras de haber estado en el aquelarre á una hora en que le habian visto cantando en el coro todos sus compañeros: que un príncipe de Alemania preguntó á un fraile si se podia encausar á un hombre que fuese denunciado por diez ó doce hechiceras; y habiéndole contestado este que sí, porque el diablo no podria fingir un inocente, le presentó las declaraciones de quince mujeres que aseguraban haberle visto en una de aquellas reuniones; con lo cual el inquisidor se quedó confuso.

Pero (continúa Spee en su proceso) mientras este se halla pensativo, las que sufren los tormentos acusan á otras, amontonando nuevas denuncias: los aludidos en ellas, ó huyen, y con esto se hacen culpados ó permanecen en sus casas, y es prueba de que el demonio los detiene. Si algunos se presentan á los jueces para defenderse y hacer frente al mal judicialmente, se tiene por indicio de que la conciencia les remuerde, y que intentan disculparse antes de que les dirijan ninguna acusacion. Pero obren como quieran, la sospecha queda en pié, que al cabo de uno ó dos años se fortifica, y basta para que se les someta á la prueba de la tortura como pudiera hacerse en un principio. De todo esto, dice Spee, que ha visto ejemplos.

Lo mismo sucede á todo el que es calumniado por un malvado. ¿No se defiende en el jui-

(1) «¿Cuántas veces puede darse tormento á un reo por haberse retractado de su confesion? R. Dos ó tres.» Asi dice Pegna en las *Flores comm.*, pág. 3; y Rateguo pág. 88: «Si el reo negare luego lo que confesó en los tormentos ¿qué debe hacerse? Respondo: El reo está obligado á perseverar en aquella confesion, y si no, se repite el tormento hasta tres veces.» Delrio refiere el caso de un caballero vestfaliano, que *vicies sævæ quæstioni subditus*, no confesó; pero le dió el verdugo una bebida espirituosa y entonces cedió.

(2) *Constitit flagitii reos in tormentis a dæmone fuisse strangulatos.* RIPAMONTI, *De peste*, pág. 115.

(3) *Perseverant ne videantur frustra cœpisse*, decia Tacito, y estas palabras son aplicables á muchos procesos de todas las épocas.

cio? quien calla otorga. ¿Se defiende? La calumnia se difunde mas rápidamente, las sospechas y la manía de investigar suben de punto, y aun á la reputacion, hasta que al fin le rinden. Nada mas fácil que ser nombrado en el tormento. Y de aquí nace este corolario, que si los procesos se llevan adelante, nadie está seguro, sea cualquiera su sexo, fortuna, condicion ó dignidad, con tal que tenga un enemigo ó un detractor que tome á su cargo esparcir las sospechas de magia. De modo que á no remediar tantos abusos, á cualquier parte que volvamos los ojos encontraremos degradadísima la razon.

Así opina el intrépido jesuita; y aunque decia conocer el medio de desarraigar semejantes delitos, no le expresa porque probablemente el único que habia era el que indicó Malebranche, desistir de procesarlos. Como era de esperar muchos se lanzaron á rebatir á aquel prematuro Beccaria, especialmente entre los Protestantes (1); pero él alcanzó el triunfo mas lisonjero al ver que muchos príncipes de Alemania abolieron semejantes procedimientos, entre otros Juan Felipe Schönbrunn, arzobispo de Maguncia, y el duque de Brunswick.

En el proceso de Moira en la Dalecarlia, en el siglo XVII, se declaró que las brujas se reunian en el Blocula, en Suecia; bautizadas por un sacerdote del diablo hacian comidas frugales sin beber vino; á veces el diablo las conducia sobre el mango de una escoba, y las apaleaba riéndose á carcajadas. Siempre son relaciones textuales: se llegó á atestiguar que una vez cayó enfermo el diablo, pero le curaron con sangrías y vejigatorios, y el temor de que pudiera morir, llenó de duelo á todos los suyos. Sesenta y dos mujeres y quince niños fueron quemados por esta declaracion.

Treinta años antes, Antonia Bourignon, que habia fundado un hospicio de huérfanas en Lila creyó haber visto una multitud de diablillos negros vagar en torno de las recogidas, por lo que les encargó que estuviesen alerta. Y hé aquí que á los pocos dias, una de ellas, encerrada en el aposento de disciplina, salió de él, y preguntandola cómo, contestó que habia sido librada por un diablo, con el cual tenia hecho pacto desde muy niña. No tardaron las demás en creerse poseidas y en asegurar que tenian con el diablo nocturnas relaciones, y asistian á los sábados; se hicieron exorcismos y se formaron procesos y cuestiones entre los Capuchinos que creian en ello y los Jesuitas que dudaban; por lo cual, los parientes de las alumnas acusaron de magia á la Bourignon, y esta conoció lo expuesto que era excitar las imaginaciones jóvenes.

En Inglaterra ocurrieron muchos casos de sortilegios, segun demuestran los estatutos de Enrique VIII, de Jacobo I y de Isabel, bajo cuya dominacion se formó un célebre proceso á Warbais por hechicero. Barrington, con motivo del vigésimo decreto de Enrique VI, refiere que hubo treinta mil víctimas de esta clase. El rey Jacobo escribió una obra sobre los artificios de aquellos y sobre los espíritus malignos, cuyo pensamiento, con el objeto de adularle, llegó á ser de moda, y el parlamento expidió la órden siguiente. «Si alguno se vale de invocaciones ó conjuros »de los espíritus malignos, consulta á algun de»monio, mantiene relaciones con él y hace uso »de sus servicios ó le recompensa; saca de la »tumba á un hombre, una mujer ó un niño, la »piel, los huesos ó cualquiera otra parte de un »cadáver para hacer con ello hechizos, magia ó »conjuros; ó ejerce cualquiera otra especie de bru»jerías, magia ó conjuro, por el cual alguno sea »muerto, ofendido, herido, extenuado ó estro»peado en alguna parte del cuerpo; aquel que lo »hiciere ó se le probase haberlo hecho, perderá »la vida.»

No iban mejor las cosas en Escocia, especialmente despues de la Reforma; y la septuagésima tercera disposicion del noveno parlamento de María decretó la pena de muerte contra los magos ó contra quien tuviese relaciones con ellos. Los procesos se generalizaron en el reinado de Jacobo VI, como un medio de llevar á cabo las calumnias, y aparecen principalmente sortilegios en las causas que se formaron sobre envenenamiento. 1591.
Entre otros se habla de uno intentado en la persona del rey Jacobo y la reina por medio de artificios mágicos. La criada Gelis Duncan sobre quien recaian sospechas por haber hecho ciertas curas extraordinarias, fue puesta en el tormento atándole la cabeza con una cuerda y metiéndole los dedos en prensa, sin que á pesar de esto declarase, por lo que se infirió que tenia pacto con el diablo; pero apenas le fue descubierta una marca cárdena que tenia en el pecho, se desvaneció la duda y confesó los sortilegios denunciando á muchos cómplices, de los cuales fueron presos unos cuarenta y entre ellos grandes señoras. El personaje principal de esta trama fue un tal Cuningham, llamado Doctor y Maestro Fian, á quien se puso en horribles tormentos, apretándole primero la cabeza y despues las piernas por tres veces con los borceguíes hasta que declaró los horrendos pormenores de aquella gran traicion ejecutada por medio del maleficio. Pero apenas le desatan, se retracta de su declaracion y se empiezan de nuevo los tormentos, clavándole clavos de dos puntas entre las uñas y comprimiéndole despues los dedos: sin embargo hace resistencia y le aprietan otra vez los borceguíes que le convierten las piernas en una llaga y le hacen salir los huesos de sus despedazadas carnes. Por último lo declaró todo, pero con particularidades tan extrañas, que Jocobo exclamó al oirle: *¡Grandes impostores son estos!*

El mismo Jacobo tan aficionado al arte mágica que nunca faltaba á los interrogatorios, quiso ver á la Gelis Duncan continuar el baile del sábado: él sabia que el diablo le estaba acechando muchas veces; pero en vano; y habiendo emprendido un viaje por mar, los espíritus infernales se unieron para hacerle daño. Fian les escribió cartas de convocacion; de modo que cerca de doscientas brujas vinieron embarcadas en cribas y cedazos, poniendo al mar en tempestad; así

(1) Como Benedicto Carpzovio, Daniel Sennert, Cristóval Crusio, Merico Casaubono, Erico Mauricio, Teófilo Spizelio, José Glanvil, Juan Bautista Van Helmont, Conrado Hartz, Federico Garmann; Godofredo de Voigzio, profesor de Hamburgo, en 1661, y en una tesis *de conventu sagarum ad sua sabata*, sostuvo la calidad de los nocturnos conciliábulos.

que hubieron arribado, empezaron á beber en sus cedazos y fueron cantando en procesion hasta la iglesia de Northberwick donde apareció el diablo entre ellas, y celebraron su fiesta del sábado con ceremonias que se describieron con toda exactitud. En consecuencia fueron quemadas muchas personas entre ellas algunas muy principales. Los Reformados formaron allí otros procesos y especialmente los Puritanos, cuya asamblea en 1640 ordenó á todos los ministros de su secta tomasen nota de los hechiceros que hubiese en su parroquia y la entregasen á los tribunales.

Howel, uno de los mas ilustrados de su tiempo, é historiador del rey, creyó en los maleficios y aprobó los castigos que se impusieron en 1646, cuando solo los tribunales de Essex y Suffolck mandaron ajusticiar mas de doscientos. El cura Glanville, precursor de Hume en su escepticismo sistemático, creyó ciegamente en las brujas y en las apariciones (1). En 1651 el médico Pordage en union con sus sabios discípulos vieron pasar primero á los poderes del infierno metidos en carros, por entre negras nubes, guiados por leones, dragones y tigres; despues á los espíritus infernales con orejas de gato y desfigurados; y de nada servia tener cerrados los párpados, porque se les veia con los ojos del espíritu no del cuerpo.

Aubrey, en su periódico inglés publicado hácia el año 1670 habla de una aparicion y de los endemoniados como de una cosa natural: en el *Hudibras*, el editor Zacarías Grey asegura haber visto una lista de tres mil víctimas hechas por los sortilegios en Inglaterra durante el parlamento largo.

El 1661, primer año de la Restauracion, el tribunal dictó veinte sentencias condenatorias por semejante delito: y muchas veces se comisionaba á los particulares, y con especialidad á los sacerdotes para que formasen tales causas. Añadiremos á lo expuesto un hecho que tuvo despues gran importancia. Hácia fines del siglo XVII, miss Shaw, jóven de Paisley en Escocia, á quien golpeaba la sirvienta, empezó á dar gritos diciendo que aquella la queria hechizar, y parecian probarlo las convulsiones que le produjo la cólera. La criada, en quien se emplearon los medios ordinarios, declaró el hecho, denunciando muchos cómplices, á veinte de los cuales se condenó á sufrir diversos castigos: cinco fueron quemados y uno ahogado en la cárcel por el demonio. Miss Shaw, llena de horror y arrepentimiento abrazó una vida retirada, y se dedicó al trabajo hilando lino y estopa, cuyos primorosos hilados le proporcionaron encargos de varios puntos. Con objeto de satisfacerlos dió mayores proporciones á su arte, y de este modo empezó á estimarse el hilo de Escocia, y á aumentar la riqueza de Paisley, que hoy dia fabrica hilo por valor de 50,000 libras esterlinas y acaso por 200.000,000 y medio en batistas, muselinas, telas y gasas.

Sin embargo, los magistrados cambiaron entonces el órden de los procedimientos, y dirigian los interrogatorios de los acusados de tal modo que las leyes los declaraban inocentes. Todavía aun en 1708 fue quemada una vieja de la parroquia de Loth: en 1711, Powel, presidente del tribunal trató en vano de demostrar lo absurdo del proceso formado contra Wenham; el jurado no obstante le declaró culpado: pero preguntó si le creian verdaderamente reo por haber tenido comunicacion con el diablo bajo la forma de un gato, le respondieron que sí, y esto era suficiente para comprender que el acusado obtendria el perdon. Mistriss Hicks y su hija fueron despues ahorcadas en 1716 con motivo de haber entregado su alma al diablo y promovido una tempestad, quitándose las medias para jabonarlas. Los Americanos ingleses continuaron los procesos de hechicerías en el Massachusets, especialmente desde 1688 al 92 por encargo del ministro Cotton Mather que se fundaba en la Biblia (2).

El parlamento de Francia condenó por hechicera á la mariscala de Ancre en 1617, ocultando con semejante acusacion una venganza. En 1634 Urbano Grandier, cura párroco de Loudun fue delatado como mago por las monjas de su país y condenado al fuego por las declaraciones de Asmodeo, Astarot, Cedon y otros espíritus que habian perseguido á aquellas monjas; pero los doctores de la Sorbona manifestaron no se debia creer al diablo porque era un embustero. Su falta consistia en haber escrito contra Richelieu, porque entonces y en todo tiempo los procesos secretos se convertian en instrumentos para satisfacer los rencores, la avaricia y la ambicion. Tambien el parlamento de Normandía condenó á muerte á una hechicera; pero Luis XV le conmutó la pena, y con motivo de haberse quejado el pueblo de aquella disposicion, publicó el edicto de 1682, donde se niega la pretension de ejercer poderes sobrenaturales. ¡Tan lentos pasos tenia que dar el pensamiento para extirpar el error!

Hauber (*Biblioteca mágica*) dice: que desde 1627 al 29 se hicieron en Würzburgo veinte y nueve ejecuciones de cincuenta y siete hechiceros, entre los cuales se contaban ancianos, mujeres, niños pequeños, extranjeros, sacerdotes, un senador y una jóven muy bella: en Linden desde el 60 al 64 se ejecutaron sobre seiscientos habitantes, treinta de los cuales fueron quemados. En el castillo de Gleichenberg existe el protocolo de cuarenta casas de hechiceras quemadas desde 1689 al 91: en el Archivo de Hainfeld en Istria existen tambien los autos acabados de una célebre causa instruida en 1674 y 75, de la que resulta fueron condenados al fuego muchos hechiceros. Hasta la literatura incitó aquel furor, habiéndose publicado una balada en 1629 en que se representaban aquellos sucesos con música y estampas, aumentando en ellas la credulidad. Hermann Sampson publicó asimismo en Riga en 1626 nueve discursos contra los hechiceros. A fines de 1631 se habia dado á luz en Alemania la *Cautio criminalis*, que dejaba sin efecto el procedimiento inquisitorial. Tambien en Glaris en 1786 fue quemada una hechicera, cuando hacia ya dos siglos que los otros paises suizos se encontraban libres de ellas: en Ginebra, donde habian existido mayores preocupaciones, sucedió el último caso de sortilegio en 1652. Todavía

(1) *Consideraciones filosóficas sobre la existencia de las brujas.* Londres 1666.

(2) Bancroft, Historia de los Estados Unidos, cap. XIX.

en 1729 fueron quemadas trece personas en Sigedim en Hungría; pero cuando veinte años despues fue arrojada á las llamas María Renata de Würzburgo, el horror general levantó el grito de las simpatías y de la razon.

El Doctor Merklino en 1698 reunió la serie de las enfermedades que se atribuian á los encantos (1) sin poderse asegurar si creia ó no en ellos: describe con exactitud y científica precision casos verdaderamente extraordinarios, la mayor parte ocurridos en personas curadas despues de haber arrojado cuerpos extraños; cree que pueden estos introducirse por medio de hechizos; pero que al arte física le es dable aplicar el remedio (2). Cuando Tommasio en 1701 impugnó en la universidad de Halle la hechicería y la magia fundándose en los argumentos de Bekker, halló en Alemania muchos opositores: en 1725 en Francia, Boisserio hizo la oposicion al médico San Andrés tratando de probar que era cierto ciertísimo cuanto se cuenta acerca de los hechos mágicos y pactos nocturnos de los hechiceros.

Sin embargo las ciencias estaban ya muy adelantadas, y vinieron á explicar muchos fenómenos, que habian sido reputados hasta entonces como milagrosos. La medicina probó y enseñó la natural analogía de bastantes casos. La jurisprudencia demostraba tambien que la confesion del reo no debia ser suficiente para condenarle. Pero considerando detenidamente el asunto que mas admiracion causaba, es decir, la conformidad de las diferentes declaraciones, resultaba, que aquel solo se reducia á generalidades, porque todos habian oido hablar de él; y los interrogatorios se hacian de tal modo, que solo podia responderse sí ó no. En el citado proceso instruido en Linden, el inquisidor era un viejo soldado; por lo cual quiso saber lo que otros no habian preguntado jamas, esto es, quiénes eran los oficiales y capitanes del infierno, y tuvo precisas respuestas.

No conceptuándose entonces la literatura como una enseñanza para el pueblo, los mismos que se oponian á la magia ventilaban únicamente las cuestiones por medio de textos y leyes para uso de los doctos y nunca para el vulgo, el cual permanecia por esta causa en su error. Gerónimo Tartarotti (3) de Roveredo fue el primer italiano que se quejó ante el tribunal público, negando la existencia de los espectros, y combatiendo especialmente á Delrio; pero empequeñeció el asunto, porque no solo aceptó, sino que sostuvo la verdad de la magia: y no se comprende como concediendo el poder inmediato del demonio pudiese negarle el de trasferir tambien los sortilegios, limitándose á sostener que en los casos especiales repugnaba al buen juicio el creer estos y sobre todo su número.

Y no se diga que fue obligado á hacer esta concesion á su siglo, pues que cuando Juan Reinaldo Carli (4) y Escipion Maffei (5) negaron todo poder diabólico inmediato, Tartarotti creyó de su deber impugnarlos y hacer ver que, teniendo por ilusiones los maleficios, no habia oido se pusiera en duda el poder del demonio: tanta era la fuerza que necesitaba la razon humana para emanciparse de las preocupaciones en que habia sido educada (6).

La gran importancia que tuvo la oposicion la demostró el padre Concina, que en su extensa obra publicada despues de 1750, aceptaba como opinion comun todos los prodigios de las hechiceras y especialmente los de los concumbentes (7).

No dirá que he sido muy prolijo sobre este asunto quien por él comprenda cómo á los dichosos hombres del siglo XVI amenazaban por un lado el terror de los poderes maléficos, y por otro la espada de horribles, cuanto irreparables procesos; quien considere que durante la continuacion de este libro tendremos que hablar de herejes contra los que se instruian los mismos procedimientos y se imponian los mismos suplicios y las mismas penas, las cuales se trasmitian hasta los hijos (8): quien reflexione por último, que sirven mucho para descubrir las faltas cometidas por los sabios y por el pueblo las violencias atroces y legales de los tiempos pasados, porque cada uno comete las suyas; y se persuada por tanto que ha de llegar un dia en que caerá sobre ellos la infamia y la maldicion de sus descendientes.

(1) *Sylloge physico medicinalium casuum incantationi vulgo adscribi solitorum, maximeque præ cæteris mirabilium, decurias VI complectens; cum inspersis partim, partim subnexis huc spectantibus judiciis et curationibus. Cui loco mantissæ accesserunt:* I. *Quæstio solemnis, an monstrosa varia illa excreta revera in corpore fuerint, vel extrahantur? an vero præstigia dæmonis sint, extra saltem tolia in corporis superficie ostentantis?* II. Helmontii, *Tract. de receptis injectis, de injectis materialibus, de injaculatorum modo intrandi.* III. Lævin Fischer, *De morbis magice per sagas inductis naturaliter curandis.* IV. Bartolom. Carrichteri, *Ratio medendi morbis ab incantatione dependentibus, nunc primum latinitate donata.* V. *Collectanea et secreta myghiana ad morbos magicos, maximam parte è germanica in latinam linguam translata, et nunc primum publicam in lucem emissa. Collegit, adornavit, edidit D. Georg Abraham*, Mercklinus, *ducal et reipubl. Norimberg. medic. ord. etc. Norimbergæ, impensis, Johannis Ziegeri et Georgii Lehmanni, anno* MDCXCVIII.

(2) Merecen el estudio de los médicos aquellos casos. Levin Fischer presenta como síntomas de las enfermedades producidas por el encanto, el aborrecer el pan, el hallarse inquietos y acometidos de epilepsia, el rehusar los medicamentos que no agradan: que el enfermo meta el brazo en un hormiguero y no sienta las picaduras: si su orina puesta al fuego en una olla nueva cuece, indica que no está hechizado, porque la del que padece esta enfermedad no cuece nunca.

(3) *Del congresso notturno delle lamie*, libro III. Roveredo, 1749.

(4) *Cartas del Pr. J. R. Carli al G. S. G. Tartarotti acerca del origen y falsedad de la ciencia de los magos y de las brujas.*

(5) *Arte magica dileguata.* Verona 1750. En el mismo año se publicó en Venecia una contestacion á esta obra titulada *Observaciones sobre el opúsculo.* Impugnacion del arte mágica *por un sacerdote del oratorio*, para demostrar que antes y despues de Cristo, siempre hubo magos y brujas, en la cual se aducen todos los pasajes de los santos padres, que tratan, segun parece, de las brujerías.

(6) El que quiera enterarse de lo relativo á aquella supersticion, puede consultar, ademas de los citados á

Calmet, *Sobre la aparicion de los espíritus y sobre los vampiros.*

Le Brun, *Histoire des pratiques superstitieuses.*

Le Gendre, *Traité de l'opinion.*

Costantino Grimaldi, *Della magia naturale y artifiziale, etc.*

Fray Pablo Sarpi, *Discorso sopra l' Inquisizione dello Stato veneto.*

Felipe de Limborch, *Historia de la Inquisicion.*

Lami, *Lecciones de antigüedad etrusca* XV, XVI, XVII.

En mi *Historia de la Diócesis de Como*, libro VII, pág. 97 y siguientes he tratado extensamente de los procedimientos inquisitoriales, citando tambien una sentencia motivada. Pueden verse otros varios en el Mazzoni Toselli, *Origini della lingua italiana*, III, pág. 880, 1015, 1076, 1350.

(7) *Communis catholicorum sententia docet re ipsa hanc commixtionem dæmonum mulierumque accidere.* Theol. Christ., t. III.

(8) Los hijos de los herejes aunque fuesen buenos católicos eran privados de la herencia paterna. Los herederos de un reo tenian obligacion de cumplir el castigo que á aquel se le imponia. Puede privarse de los cargos públicos y dignidades á los protectores, hijos y herederos de los herejes. Puede declararse hereje á cualquiera despues de su muerte y confiscarle los bienes; así que el delito de herejía no se extingue ni aun con la muerte. El diocesano no percibe nada de los bienes confiscados: se da una tercera parte de ellos al Comun, donde se sigue la condena; la otra á los oficiales del Santo Oficio, y el resto se emplea en favorecer la fe y extirpar las herejías. Rainaldo, *Lucerna inquisitorum.*

CAPITULO XVI.

Preludios de la Reforma.

El que observase la universal corrupcion de una sociedad que habia perdido los sentimientos caballerescos, y no gozaba aun de la tranquilidad de la razon, no podria menos de desear que á este paganizamiento, si asi puede llamarse, de las costumbres, de las artes, de la política y de las letras sucediese una reforma. Hemos visto en otra parte que la virtud de Gregorio VII y las instigaciones y ejemplos de los Santos Francisco y Domingo apartaron al mundo del foco del vicio; pero los tiempos habian cambiado. En la edad media, los esfuerzos hechos por el cristianismo habian fomentado una nueva sociedad que prevalecia ayudada por la mano de Dios. Y Dios, único orígen de todo poder, encargó este á su vicario en la tierra, el cual, por hallarse ocupado en la conservacion, de las almas, de la integridad del dogma, y de la pureza de las costumbres, habia confiado uno de sus dos cargos al emperador; y este, ungido por Cristo en la tierra, se consideraba como gefe de los reyes y como representante del poder temporal de la Iglesia en aquella gran union que religiosamente se llamaba *Catolicismo*, y en el órden terrenal estaba representada con el título de *Sacro Romano Imperio*. Idea sublime, que colocaba al mundo, no ya al arbitrio de la fuerza, sino bajo la proteccion del pensamiento: que no elegia á los reyes por derecho de conquista ó nacimiento, sino por medio de la fe y de la opinion: que evitaba frecuentemente las guerras y siempre las hacia menos sangrientas: que garantizaba á los reyes y á los pueblos de sus mutuos atentados, llamando á unos y otros para que diesen cuenta de su conducta delante de un tribunal, que aunque débil, era poderosísimo, porque estaba fundado sobre la conciencia de los pueblos.

A aquel gran pensamiento se oponian muchos obstáculos, segun hemos visto: asi que, quedaron mal determinados los límites de las dos autoridades. Los papas, por su propia seguridad en tiempos de turbulencia, y cuando todos los poderes provenian de la posesion de las tierras, tuvieron que procurarse un dominio temporal: pero esto fue causa de que tomasen mas de una vez por supremacía regia lo que era tutela y arbitramiento, establecidos por la conciencia universal y fundados en un reino que no es de este mundo. Los emperadores pretendian á porfía dominar á los reyes y tener bajo su tutela á los papas, aunque no conviniese á la independencia de los primeros, ni tampoco á la dignidad del padre comun de los fieles. De aquí resultó la larga lucha entre el derecho espiritual y temporal, que aunque conciliada, no fue posible arreglarla nunca; porque si bien sus transacciones impedian excederse á uno y otro, no dejaban tampoco que desplegasen enteramente su benéfico influjo.

Verdad es que los pontífices consiguieron desterrar el islamismo de Europa, contenerlo en el Asia por medio de las Cruzadas, librar de las voluptuosidades de los reyes la inviolabilidad del matrimonio y la honra de las familias, y reformar la disciplina sacerdotal, que estaba relajada por su contacto con los intereses de los nobles; pero no consiguieron afirmar jamás las relaciones que mediaban entre Estado y Estado, porque se lo impedian el feudalismo, los hábitos del Norte, y las costumbres de aquel tiempo.

Entre tanto se multiplicaban los descubrimientos, y con las nuevas ideas nacian nuevas necesidades: una literatura rejuvenecida buscaba la educacion en otras fuentes distintas de las del cristianismo; el derecho romano hacia admirar las disposiciones de rigorosa unidad de los antiguos en lugar de las instituciones patrias y de las franquicias locales: la admiracion de lo *bello* de las sociedades clásicas impedia se apreciase lo *bueno* de las modernas: las nuevas instituciones sociales habian plantado en los gobiernos legos el poder absoluto; las ciencias salian del santuario: no era la devocion lo que alimentaba á las bellas artes: la doctrina, difundida con gran impulso, no podia limitarse á un centro: á la fe se habia sustituido la duda; esta corrompia las costumbres, y las costumbres influian extraordinariamente sobre las creencias.

Era necesario por tanto introducir una reforma. La Iglesia que, inmóvil en el dogma, se habia acomodado siempre á las exigencias de los tiempos en su aplicacion y en la disciplina, no celebró nunca una de sus solemnes reuniones sin proponer leyes de mejora; y singularmente en los dos últimos concilios celebrados en Costanza y Basilea, que fueron para la reforma lo que la asamblea nacional para la revolucion francesa, se habia pedido en alta voz el arreglo de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros. Si se hubiera procedido á él con franqueza y armonía, se habria evitado el mal; pero en vez de esto dejaron que la llaga se gragrenase de tal modo, que en la religion y en Roma misma, donde se halla su cabeza, habia llegado á arraigarse mucho la corrupcion y el espíritu secular de entonces. Las llaves de San Pedro eran codiciadas, no porque abriesen las puertas del cielo, sino porque eran de oro; los cardenales nombrados por medio de proteccion, por condescendencia con los príncipes y por dinero, no llegaban á ser santos, segun decia Bellarmino, porque aspiraban á santísimos: las iglesias se confiaban no conforme al mérito, sino á la importancia de las familias; y la curia romana pensaba mas que nada en reportar utilidad de las vacantes y de las colaciones, multiplicando los derechos de cancillería. Los obispos obraban generalmente del mismo modo, y trataban de sacar el mayor beneficio posible: hacian se nombrasen coadjutores por medio de dinero, lo cual era un recurso para trasmitir tambien el obispado á los que se llamaban sobrinos: y el que renunciaba la silla se reservaba la colacion de los beneficios y de algunas rentas.

Habiéndose dado entonces las dignidades á los ricos como beneficios simples, se introdujo la ubicuidad, es decir, el poder disfrutar de sus rentas en cualquier parte donde se hallasen: de suerte que uno podia ser cardenal de una iglesia de Roma, obispo de Chipre, arzobispo de Glocester, primado de Reims y prior de Polonia y des-

pachar tambien á la vez en la córte del rey cristianismo los negocios del emperador (1). Los obispos, ineptos y amantes de la buena vida mas que de vivir bien, en vez de entregarse al cuidado de sus diócesis, las abandonaban al de los vicarios espirituales, llamados sufragáneos; y con el objeto de sacar de aquellas el mejor partido, elegian frailes mendicantes que no gastaban en lujo ni recibian presentes. Estos llenos ya de privilegios, volvieron á obtenerlos de nuevo de Sisto IV, llegando hasta amenazar con la destitucion á los párrocos que no les obedeciesen, ó que de cualquier modo les incomodasen (2). A ellos se les dió el encargo de vender las indulgencias; pero las ventajas que les proporcionaba su opinion de santidad causaron á esta gran daño, y su órden llegó á desacreditarse. Las dignidades en ella se buscaban con gran empeño y «se cometian homicidios no solo por medio del veneno sino tambien públicamente con el puñal y la espada, por no decir con escopetas» (3). Los obispados se conferian principalmente en Alemania á los hijos menores de las grandes familias, los cuales llevaban consigo pasiones é inclinaciones profanas; y algunos prelados, siendo tambien príncipes, descuidaban al pueblo que careciendo del pasto espiritual se escandalizaba de su libertinaje y opulencia, la cual les servia para todo menos para lo que la Iglesia y los devotos la habian destinado.

Contra los poderosos pontífices de la edad media se habian elevado algunas quejas, como la de Arnaldo de Brescia y la de los Albigenses; pero se hacia poco caso de los innovadores, en atencion á que el hombre siente mas que piensa y á que no examina sino despues de haber creido. Sin embargo, la opinion, fundamento del poder papal, se habia relajado por su permanencia en Aviñon, y por las contiendas habidas con Felipe el Hermoso y con los otros reyes, en que se habian descubierto á porfía las faltas de cada uno; en el cisma occidental, la unidad de la Iglesia destinada á poner de acuerdo á los príncipes, habia llegado á ser un motivo de discordia: se dudó por espacio de cuarenta años de la prometida perpetuidad de aquella; y los papas, que hasta entonces fueron los mayores competidores de los tronos, tuvieron necesidad de acogerse bajo la proteccion de los reyes para sostener la verdad y combatir el error. Los reyes entonces, dispuestos á reunir en sí solos el poder, anularon las antiguas prerogativas de Roma; Eduardo III le negó el tributo: Fernando, á pesar del título de Católico, le hizo la guerra; los concilios de Basilea y de Costanza se aclamaban superiores al pontífice, y negando á la Iglesia aquella monarquía que precisamente entonces se robustecia en el órden civil.

En la general inclinacion de aquel siglo á consolidar los reinos sobre las ruinas de las repúblicas y de los Comunes, los papas trabajaron tambien con empeño en lo que hacia relacion á los intereses temporales, y quisieron dar destinos á sus propias familias, adulando por un lado á los poderosos para que no se opusiesen, y oprimiendo por otro á los débiles para sacar partido de ellos. Tanto por esto, cuanto por robustecer su soberanía temporal con menoscabo de los pequeños señores de la Romanía, que eran los que embarazaban su autoridad, adoptaron una política infame, llena de violencias y engaños. Alejandro VI nos presenta un mal ejemplo de esta política; sin embargo, aunque como hombre era perverso, no lo fue como papa, conviniendo sus contemporáneos en alabarle de haber reprimido á los pequeños tiranos, y en que en él eran iguales los vicios y las virtudes.

Julio II tuvo un espíritu guerrero parecido al de los obispos del siglo XI, y como habia adquirido sin violencia la posesion de Urbino, no cuidó mas que de robustecer á la Iglesia: no nombró cardenales á los individuos de las casas ricas: puso en órden al Estado, el cual se hallaba en tal desconcierto, que hasta en la misma Roma habia fuertes combates: entregó el gobierno á los barones, y hubiera sido un héroe, si las armas y la arrogancia no fuesen tan grandes inconvenientes para el sucesor del pacífico pescador de Galilea. Pero el verle obligado á acampar bajo el tiro de los cañones, no muestra que aquella era una época, en que los reyes creian todavía en Dios pero no en el papa; muy diferente de cuando una sola palabra de Gregorio VII bastaba para humillarlos á su piés.

Le sucedió despues en el trono Leon X hombre jóven, instruido, amable, pacífico, que buscaba lo que podia agradar á su imaginacion, ya componiendo música y cantando en voz baja las arias, ya haciendo representar las comedias de Maquiavelo y de Bibiena, ó disponiendo los burlescos triunfos de Querno y de Baraballo. Inquietaba á su maestro de ceremonias saliendo sin el roquete y algunas veces hasta con botas; pasaba cazando dias enteros en Viterbo ó en Corneto, y pescando en Bolsena: besó á Aretino y á Ariosto, y aceptó la dedicatoria que este le hizo de su inmoral poema, asi como la del viaje de Rutilio Namaziano uno de los últimos paganos mas encarnizados contra la religion católica; amenazó con la excomunion á quien reimprimiese á Tácito ó Ariosto, y admitió las anotaciones que Erasmo puso en el Nuevo Testamento, las cuales fueron despues incluidas en el índice. En suma, era un hombre honrado y un mal papa: en su coronacion, que fue dispuesta con las funciones y regocijos de un gran príncipe, se gastaron 100,000 zequíes, para lo cual empeñó las joyas de San Pedro despues de haber consumido el tesoro que Julio II habia reunido *para arrojar á los Bárbaros de Italia*: y vendió tantos empleos, que aumentó hasta 40,000 zequíes los gastos anuales de la Iglesia, agravándola despues con una crecida deuda.

(1) Juan de Médicis, que despues se llamó Leon X, siendo jóven aun, se encontraba de canónigo de las catedrales de Florencia, de Fiesola y de Arezzo: Rector de Carmignano, de Giogoli, de San Casiano, de San Juan de Valdarno, de San Pedro de Casal, de San Marcelino de Cacchiano: prior de Montevarchi, cantor de San Antonio de Florencia, preboste de Prato, abad de Monte Cassino, de San Juan de Passignano, de Santa María de Morimundo, de San Martin de Fontidolce, de San Salvador de Vajano, de San Bartolomé de Anghiari, de San Lorenzo de Coltibuono, de Santa María de Montepiano, de San Julian de Tours, de San Justo y de San Clemente de Volterra, de San Estéban de Bolonia, de San Miguel de Arezzo, de Claraval cerca de Milan, de Pin en el Poitou y de la Chasse-Dieu cerca de Clermont. FABRONI.

(2) La citada bula de 31 de agosto de 1474, se llamaba segun los frailes *mare magnum*.

(3) Ms. ap. RANKE.

Tambien le atormentaron las ambiciones de familia, por las que intrigó con los príncipes, y tuvo que apelar á castigos injustos; de tal manera; que el pueblo decia que «se elevó al poder deslizándose como una zorra, reinó como un leon, y acabó como un perro.»

No obstante, fue en extremo íntegro, en el modo de conferir los beneficios, encargando á los príncipes vecinos no le obligasen á conceder gracias que le pudiesen causar arrepentimiento y vergüenza, y preferia socorrer de su propio peculio á los menesterosos. Cuidó tambien de destruir los restos de los Husitas en Bohemia, de difundir el catolicismo entre los Rusos, fundar iglesias en América, convertir á la fe á los Abisinios; logró extinguir el cisma que amenazaba en el concilio de Pisa, y abolir la pragmática sancion en Francia, y se dedicó enteramente á poner en paz á los príncipes cristianos con el fin de que hiciesen la guerra á los Turcos.

La influencia del gentilismo habia llegado á penetrar sin embargo en la córte pontificia donde se protegia á los hombres de mérito sin atender al modo con qué hacian uso de su talento. Bembo, que en sus versos manifestaba preferir el placer de ver á su señora al que gozan los elegidos en el cielo (1), al hablar del tribunal apostólico, dice: que Leon X fue elegido pontífice *por el favor de los dioses inmortales*; cita los votos hechos á la *diosa lauretana*, el modo de calmar á los *manes*; habla de los *dioses subterráneos*, del *espíritu del zéfiro celeste*, y llama *colegio de los augures* al de los cardenales (2).

Leon X inducia á Francisco I á hacer la guerra á los Turcos *per Deos atque homines*. Al abrirse el Concilio de Trento, el obispo Cornelio Musso dijo, que los prelados debian entrar en él como los guerreros de Grecia lo hicieron en el caballo de madera. Sadoleto, aunque era uno de los mejores autores de aquel siglo, compuso una obra para Juan Camerario con el fin de consolarlo por la pérdida de su madre, reducido todo á tratar de la resolucion y grandeza pagana, sin mencionar siquiera los argumentos mas poderosos que ofrece la religion.

Rara vez la forma deja de influir sobre las ideas: el esplendor de la regenerada antigüedad habia deslumbrado de tal modo los ánimos, que no se conocia ya el cristianismo: por todas partes reinaba una pereza burlona y voluptuosa que ni aun se tomaba el trabajo de pensar, y que llamaba filosofía á la indiferencia exterior, al estar echado con el vaso en la mano, y al acabar con las ciencias. En efecto, el mismo Bembo, Monseñor de la Casa, el cardenal Hipólito de Este y otros muchos, no solo tenian, sino que hacian alarde de tener hijos: Casa pidió el capelo, no porque lo mereciese, sino «*en atencion á su eterna lealtad y á los francos y desinteresados servicios que habia hecho siempre á los Farnesios.*» En la casa de campo llamada Pia que Ligorio hizo para descanso de los papas, todo era pagano no solo en su construccion, sino tambien en el decorado y en la forma. El cardenal Bibiena hizo edificar una casa de campo en el Vaticano con ninfas voluptuosas pintadas por Rafael; sobrepujaba en lujo á lo mas espléndido de la córte de Leon X; dirigia las mascaradas durante los carnavales, é indujo al papa á que hiciese representar la *Mandrágora* de Maquiavelo y su *Calandria*, cuyas escenas demasiado impúdicas para un lupanar, hicieron reir á Leon, á Isabel de Este y á las señoras mas elegantes de Italia. No habia hombre igual para volver locos á los mas juiciosos: se alegraba de que Julian de Médicis llevase á Roma á la princesa su mujer, y la ciudad entera decia: *Alabado sea Dios, pues aquí no faltaba sino una córte de señoras, y esta nos traerá una y hará la cruz romana perfecta* (3).

Ronsard, Montaigne, Bodino y Maquiavelo... no saben admirar otra civilizacion sino la anterior al cristianismo; Erasmo invoca el nombre de Sócrates; Marsilio Ficino enciende una lámpara al busto de Platon. Habia mas: era tal la aficion á las cosas de la antigüedad, que Pedro Pomponazzi, mal filólogo y peor lógico, pero orador ingenioso y vivo, sostenia que las almas eran mortales, y alguno hubo en Roma que quiso probar á Erasmo no haber diferencia entre las de los hombres y las de los animales, no creyendo fuese caballero ni buen cortesano aquel que no habia formado algun juicio erróneo ó herético sobre los dogmas de la Iglesia (4).

Por una parte existia la afectacion en la ciencia y en las costumbres clásicas; por otra, la ignorancia ocupaba los púlpitos y las rectorías. La teología se colocaba las mas veces en lugar del Evangelio, y se hacia una distincion de las cosas que eran verdad con arreglo á la filosofía, pero no teológicamente, valiéndose de métodos escolásticos en extremo áridos. En los predicadores, dominaba un gusto depravado; confundian lo sagrado con lo profano, lo grave con lo burlesco, buscando un estilo nuevo, extraño, y sorprendente. Preguntado Monseñor Bembo por qué no iba á los sermones, respondió: *¿A qué he de ir? Allí no se oye otra cosa mas que charlar al doctor sutil contra el doctor angélico, y despues poner á Aristóteles por mediador para terminar la cuestion* (5). Ya hemos hablado de Gabriel Barletta, de Menot, de Maillard (6), que si bien pertenecen al siglo anterior, tambien fueron respetados en este, segun lo prueban las repetidas

(1) Si algun dia pudiera por mi dicha fijar mis ansiosos ojos en ella cuando yo quisiera, no hay en el cielo un bienaventurado con quien quisiera cambiar mi felicidad.

(2) En otra parte hace que el senado escriba al papa *uti fidat diis immortalibus, quorum vices in terra gerit*; y que Leon X amoneste á los de Recanati *ne tum nos, tum etiam Deam ipsam* (la Virgen) *inani donatione læsisse videamini*; y tambien *litare diis manibus* y la misa de los muertos; un moribundo se apresuró: *deos superos manesque placare*; San Francisco *in numerum deorum receptus est*: Véase tambien XV, p. 27.

(3) *Lett. de Pr. I.* 16. Jove nos pinta su carácter de este modo: *Accesserat et Bibienæ cardinalis ingenium, cum ad arduas res tractandas peracre, tum maxime ad movendos jocos accommodatum. Poeticæ enim et etruscæ linguæ studiosus, comœdias multo sale multisque facetiis refertas componebat, ingenuos juvenes ad histrionicam hortabatur, et scenas in Vaticano spatiosis in conclavibus instituebat. Propterea, quum forte Calandram è mollibus argustique leporibus perjucundam... per nobiles comœdos agere statuisset, precibus impetravit ut ipse pontifex e conspicuo loco despectaret. Erat enim Bibiena mirus artifex hominibus ætate vel professione gravibus ad insaniam impellendis, quo genere hominum pontifex adeo oblectabatur, ut laudando, ac mira eis persuadendo donandoque, plures ex stolidis stultissimos, et maxime ridiculos efficere consuevisset.*

(4) Caracciolo, *Vita ms.* de Paulo IV.

(5) Landi, *Paradossi*.

(6) Véase tom. IV, pág. 383.

ediciones (1) que se hicieron de sus obras y la celebridad que obtuvieron fray Mariano de Genazzano, Paulo Attavanti, el cual cita muy frecuentemente á Dante y Petrarca, jactándose de ello en el preámbulo, y fray Roberto Caracciolo de Lecce, quien recibió en alabanza muchas reliquias, honrosos encargos, mitras, y el título de nuevo San Pablo.

Otros autores mas vulgares escribian entre tanto para el pueblo, enseñando errores y supersticiones, y concluyendo necesariamente con pedir limosna (2). Cada órden, cada pueblo, cada iglesia, veneraba un santo particular, en cuyos panegíricos se cometian absurdos sin fin, y habia empeño tanto por simplicidad como por malicia, en multiplicar sus milagros, sus gracias, sus reliquias, y procurarles un culto que en el vulgo rayaba fácilmente en idolatría.

Aquel sentimiento mas bien humano que religioso, que nos une á los que nos precedieron en este destierro, y que nos esperan en el cielo, habia sido consagrado por la fe, estableciendo una sociedad entre nosotros militantes y la iglesia sufragante; de tal modo, que las oraciones y las buenas obras, pueden convertirse en alivio de las almas que nos esperan. Pero en aquella union entró despues la vil idea de la ganancia, y los sufragios se redujeron casi solo á misas y oficios que fácilmente daban idea de mercado y de industria.

Demasiadas ocasiones se nos presentarán para decir lo que aquellas supersticiones crecieron entre los creyentes; y no es necesario discurrir mucho para comprender cuánto influyen en la conducta semejantes creencias. El gran rigor que ejercia el Santo Oficio, era tambien un síntoma de decadencia, porque el poder espiritual no puede establecerse sino con el consentimiento de todas las voluntades; y el recurrir deliberadamente á la fuerza material, demuestra una gran debilidad.

Esta pudo muy bien pasar inobservada en tiempos de sencilla ignorancia; pero entonces se dulcificaban las costumbres, se difundia la ciencia, y se introducia la duda erudita. Los filósofos son los primeros que dudan de las ideas establecidas, y luego la generalidad adopta su opinion. La filosofía, despues que los doctores quisieron unirla con la ya abatida religion, habia degenerado en disputas, alimentadas por la rejuvenecida jurisprudencia romana, y por los estudios orientales, que por una parte inducian á la teurgia, y por otra, interpretaban nuevamente con audacia los libros divinos. Por el contrario, los humanistas admiraban el arte, y un epígrama, un opúsculo, pasaban con rapidez de un límite á otro de Europa en la lengua comun de los literatos. El alto clero, ocupado con los cuidados del siglo, no pensaba en instruirse en aquella fe que tenia obligacion de difundir y conservar sin mancha: y los inferiores suelen seguir el ejemplo de sus gefes. Los monasterios, centros antes de la actividad del pensamiento y de las artes, habian descendido á la debilidad de la vejez y á la molicie de la opulencia: el gran número de frailes, que se hallaban ocupados en copiar los manuscritos, se vieron reducidos al ocio con motivo del establecimiento de la imprenta, y se lanzaron á defender cuestiones tan sutiles como poco importantes, mientras la rejuvenecida literatura desechaba las necedades y delirios escolásticos que habian reemplazado á la sólida ciencia.

La Iglesia desde su principio habia traducido la Biblia en idioma vulgar, de modo que existe en latin desde el siglo primero: Ulfila la tradujo despues para uso de los Godos, y otros hicieron lo mismo para los demás pueblos convertidos. Solo Italia carecia de ella, y Nicolás Malerbi, despues de la época de Jacobo de Varagine, obispo de Génova, publicó una version en Venecia en 1471 que se reprodujo cerca de treinta y tres veces: en 1486 se imprimieron *los cuatro tomos del Evangelio traducidos por fray Guido con sus exposiciones hechas por fray Simon de Cascia* (3). Passavanti se quejaba de los traductores de la Sagrada Escritura, «la cual envilecen de diversos modos; unos la desvirtuan »con su estilo cortado, como los Franceses y los »Provenzales; otros con su oscuro lenguaje la »confunden, como los Alemanes, Húngaros é In»gleses; otros usando del idioma vulgar, necio y »tosco, la violentan como los Lombardos; otros »sirviéndose de vocablos antiguos y dudosos la »oscurecen, como los Napolitanos y los Regní»colas; otros con su aspero acento la corrompen, »como los Romanos; otros muchos empleando la »lengua de las playas, de los Alpes ó de los la»briegos, la endurecen; y otros menos mal que »los demás, como los Toscanos, maltratándola, »la adulteran y denigran, entre los cuales, los »Florentinos con vocablos confusos y afectados y »con su modo de hablar á estilo de Florencia, »extendiéndola y haciéndola muy pesada, la al»teran y trastornan por medio de las palabras »*occi y poscia, aquale, pur dianzi, mai pur sì* y »*berrettegiate* (4).»

Censurábase, pues, la forma, no se condenaba el fondo, y Leon X hizo empezar á su costa la impresion de una nueva traduccion latina de la Biblia por Sante Pagnini de Luca (5), que interrumpida con motivo de la muerte de aquel pontífice la publicó despues en Lyon en 1527.

(1) Los sermones de Barletta fueron impresos en París el 1527, y en Lion en 1556. Los de Menot, publicados en París en 1519, se volvieron á imprimir en la misma ciudad en 1526, despues en 1530 y otras muchas veces. De Maillard existe una edicion hecha en Lion en 1498, otra en París de 1511 al 1530 y otra en 1527.

(2) Decia uno: *me preguntais queridos hermanos cómo se entra en el Paraiso. Las campanas del monasterio os lo enseñan con su sonido, dan-do, dan-do, dan-do.*

(3) Antonio Brucioli, de Florencia en 1530 publicó una traduccion completa de los libros sagrados, que fue puesta en el Indice, y se le tiene por protestante aun cuando parece que nunca apostató.

(4) *Specchio di p. nitenza.*

(5) Este compuso el *Thesaurus linguæ sanctæ* (1529); y es admirable que en tiempos en que habia tan pocos medios, se emprendiese una obra, que ni aun hoy se encontraria quien se atreviera a reproducirla. El primer cristiano que enseñó el hebreo en Italia parece fue Felix Prato, hebreo convertido, el cual en 1515 publicó la traduccion latina de los salmos, y fue llamado á Roma por Leon X en 1518. En aquel tiempo lo enseñaba tambien Agatias Giudacerio, de Catania, llamado despues por Francisco I para que explicase en el colegio de las tres lenguas, donde le sucedió Pablo Paradissi de Canossa. En 1514 se publicó en Fano, en la imprenta fundada por Julio II una coleccion de oraciones en árabe (Schnurrer, *Bibl. arábica*, p. 231-34). Pagnini empezó en Venecia la edicion original del Coran (lib. p. 402). En 1513, se publicó en Roma el Salterio en etiope (Le Long, ediz Masch, vol. I, part. II, p. 146); y despues en 1548 el Nuevo Testamento bajo la direccion de Mariano Vittorio de Rieti, que cuatro años despues dió á luz la primera gramática abisinia. (Colomesii, *Ital. Or. ad nomen*). Teseo Ambrosio, descendiente de los condes de Albonese enseñó en Bolonia el idioma caldeo, sirio y armenio, de los cuales así como de otros diez publicó una intro-

Pantaleon Justiniani, que fue fraile agustino de Génova y despues obispo de Nebbio en Córcega, emprendió la publicacion de la Biblia en latin, griego, hebreo, árabe y caldeo, y empezó la impresion del Salterio dedicado á Leon X en 1516, dividido en ocho columnas, una con el texto hebreo y seis con las interpretaciones y notas; pero de los dos mil cincuenta ejemplares que se tiraron, apenas halló compradores para la cuarta parte; los demás perecieron con él en el naufragio ocurrido el 1536. No habia nadie entonces que no tuviese Biblias anteriores á la Reforma (1).

Pero entre tanto la filologia habia nacido, y la crítica, valiéndose de los autores profanos, habia aprendido á emplear sus sutilezas en los textos sagrados; con el deseo de una adquisicion nueva todos querian buscar en ellos interpretaciones á su manera. El gran Reuclin, que conocia la importancia de los estudios orientales, hizo muchas correcciones en la Vulgata, publicó una gramática y un diccionario de lengua hebrea, y habiendo los inquisidores de Colonia pedido al emperador fuesen quemados todos los libros hebreos, excepto la Biblia, él se opuso á su demanda y esta contienda dió gran popularidad á aquella cuestion. Los espíritus apocados se escandalizaron de semejante conducta, pero Roma salió á su defensa, fiel en tolerar con prudencia hasta donde no peligrase la unidad de la fe.

Es digno de notarse el atrevimiento con que por toda la cristiandad, y en Italia mas que en ninguna parte se censuraban los defectos de la córte romana y los abusos que se habian introducido en la Iglesia. Dante y Petrarca hablaron de ellos con violencia, y sin embargo sus libros no fueron reprobados ni prohibidos. Los novelistas abundaban en argucias y aventuras acerca de los monges. Poggio, secretario que fue de tres papas, pinta en una carta que escribió á Leonardo Bruno, el castigo que sufrieron Juan Huss y Gerónimo de Praga, compadeciéndose de ellos y dirigiendo invectivas contra Roma. Sus desvergonzados chistes, en que á la vez que á la democracia, á la aristocracia, á los eruditos y á los oradores, se ofende á los eclesiásticos y la córte pontificia, se imprimieron en la misma Roma (Lauer 1469). Juan Francisco Pico de la Mirandola al manifestar en el concilio Lateranense el comun deseo de una reforma, declamó contra la ambicion, la avaricia y el libertinaje del clero, con tal osadía que ningun reformado se atrevió á tanto. Menot en su latin afrancesado dirigia fuertes invectivas contra los abusos eclesiásticos, y Maillard contra los vendedores de indulgencias (2).

En efecto, cuando un poder no es contrarrestado y guarda á los ojos de todos su carácter sagrado puede juzgársele sin dejar de venerarle, y las reconvenciones que puedan dirigírsele no son peligrosas, resultando que quien las hace no une á ellas ninguna idea de ultraje, ni el que es objeto de ellas recibe la menor ofensa. Pero la oposicion religiosa en Italia era irónica, burlesca, incrédula, negaba la verdad y se sometia á ella: en Alemania por el contrario era verdadera, creyente, enérgica y animada por el odio inextinguible que sus habitantes tenian á los latinos y se proponia destruir para edificar de nuevo. De aquí provino el que los Alemanes censurasen muchas veces la relajada debilidad de la literatura italiana y francesa; Puyherbault preguntaba (3) «¿Para qué sirven esos escritorcillos de Italia? Para alimentar el vicio y la molicie de los cortesanos afeminados y de las mujeres lascivas; estimular la voluptuosidad, enardecer las pasiones y destruir en el alma cuanto tiene de varonil. Mucho debemos á los escritores italianos, pero desgraciadamente hemos tomado de ellos cosas demasiado deplorables. Sus costumbres huelen á ámbar y otros perfumes; sus almas son tan afeminadas como su cuerpo; sus libros no contienen nada de enérgico, nada digno ni grande, y ¡ojalá hubieran conservado para sí solos sus obras y sus perfumes! ¿Quién no conoce á Juan Boccaccio, á Angel Poliziano y á Poggio, paganos todos mas bien que cristianos? Rabelais inventó en Roma su *Pantagruel*, que era una verdadera peste para los mortales. Pasa la vida bebiendo, enamorando y haciéndose el Sócrates; andando siempre al olor de las cocinas, manchando el papel con sus infames escritos; vomitando un veneno que se extiende á los paises lejanos, lanzando maldiciones é injurias á toda clase de personas, calumniando á los buenos, escarneciendo á los sabios, siendo lo mas admirable que el padre santo recibe en su mesa á este malvado, á este público enemigo, escoria del género humano, tan lleno de facundia como falto de juicio.»

Por tanto en Alemania se determinaba hacer la guerra, aunque no se habia declarado aun. Reuclin imprimió una comedia contra los frailes: en Eisleben, en 1480, se representaba un drama digno de la patria de Lutero, titulado la *Papisa Juana*, en el que figuraban demonios, santos, ángeles y la muerte (4), preludio de aquellas escenas en que el teatro aleman vino á ser colaborador de la Reforma, y no conoció ya mas que la parodia.

De los que injuriaban al clero era gefe Desi–

duccion (Pavía 1539) con los signos de cuarenta alfabetos. Y son tantos los trabajos de interpretacion sagrada hechos en aquel tiempo que M. Cree se admira de la providencia que hacia que los Católicos afilasen las armas que debian traspasarlos.

(1) Existe una Biblia en aleman sin fecha, segun se acostumbraba en los primeros tiempos de la imprenta. Fust publicó una en 1472, otra apareció el mismo año y otra en 1493: de la que se publicó en Nuremberg el 1477 se hicieron tres ediciones anteriores á la de Lutero; la que se dió á luz en Augusta el mismo año tuvo al menos ocho ediciones. En Francia se publicó una el 1478; otra por Medard el 1484; otra por Guiars de Moulins en 1487, y otra por Jacobo Le Fevre en 1512. En la Biblia Sagrada del P. Le Long. ad *Biblia gallica* existe una larga lista de las biblias francesas. En 1475 se imprimió en Colonia la flamenca, publicada de nuevo tres veces antes del 1488; despues se hizo otra version de ella en 1518. Existe una en idioma bohemio de 1488. Tomás Moor (*Dial.* III. 1) dice que «mucho tiempo antes de Wicleff, fue traducida la Sagrada Biblia en idioma inglés por hombres virtuosos y eruditos y leida por las personas buenas y piadosas con devocion y sobriedad.

(2) *¿Suntne hic portatores bullarum? certe ibi est magnus abusus, et miror quod prælati no apponunt remedium. Durandus dici quod de indulgentiis nihil habemus certum in sacra scriptura. Legatis Basilum, Hyeronimum, Augustinum: nihil dicunt de indulgentiis. Ita dicunt doctores moderni, et asserunt quod materia indulgentiarum semper fuit dubia. Sed diceret aliqua mulier. «Pater, ego nescio si sint bonæ: nonne melius est capere postquam episcopus misit?» Credo quod capiunt partem suam, et omnes sunt fures. Heu! sunt aliqui bullatores qui dicunt quod, si scirent quod pater eorum non cepisset, nunquam orarent pro eo: ad omnes diabolos.*

(3) *Theotimus de tollendis malis libris*, 1549.

(4) Se conservar el manuscrito, que es la tragedia alemana mas antigua. V. Gotsched. *Historia del arte dramático en Alemania.*

derio Erasmo de Rotterdam, hombre de un talento universal, de carácter festivo y de genio filosófico, aunque sin teorías filosóficas, el cual dirigiendo su instruccion á la utilidad de la práctica, ya en estilo grave, ya con ironía ó con la ciencia, se burlaba de los frailes como representantes de la ignorancia, del libertinaje y de la avaricia, y llenó la literatura y el mundo de cuentos graciosos sobre estas corrompidas sociedades, los cuales tuvieron gran aceptacion y aumentaron el descrédito de las órdenes monásticas. ¡Con cuánto encono habla del clero en la *Biblia griega* publicada en 1518! El *Elogio de la locura* está dirigido contra los Mendicantes y las otras órdenes vulgares; en el *Ciceroniano*, ademas de criticar á los pedantes, que llaman á Jesucristo *hijo de Júpiter*, describe el libertinaje de los eclesiásticos, la grosería de los Franceses y Alemanes, la extinguida hospitalidad de las posadas, y las ignorantes supersticiones de los soldados que matan y se confiesan, se confiesan y matan. La Sorbona queria condenar sus *Coloquios*, en los que se desaprueba sin consideracion el comer de viernes, el celibato eclesiástico, las prácticas monásticas, las peregrinaciones y el ocio corrompido del clero. «No hay hombres en el mundo que vivan mas pacíficamente y con menos cuidados que esos vicarios de Cristo. Creen haber hecho bastante por Dios cuando en medio de las ceremonias mas fastuosas, y con un aparato místico y casi teatral empiezan á repartir bendiciones ó á lanzar anatemas... ¿Qué diré de aquellos que, confiados en las indulgencias adormecen la conciencia y miden con el reloj en la mano el tiempo que ha de durar la permanencia de las almas en el purgatorio, y calculan sin temor de engañarse, los siglos, los años, los dias y las horas? No hay comerciante, soldado ni juez, que con la oferta de un escudo, aun cuando haya robado muchos miles, no crea haber lavado todos los crímenes de su vida...» (1)

La imprenta sirvió á los innovadores como á Mahoma la espada. Hubo un tiempo en que el anatema de un concilio ó la hoguera podian sofocar la voz de Arnaldo, de Abelardo, ó de Huss; pero entonces se habian repartido veinte y cuatro mil ejemplares de los *Coloquios*; mil ochocientos de la primera edicion del *Elogio de la locura*; y en las sucesivas, los graciosos grabados de Holbein, que acompañaban al texto, hicieron aun mas popular aquel veneno. Erasmo no creyó por esto separarse de la Iglesia; antes bien vituperó resueltamente á aquellos que despues se hicieron heresiarcas, aunque en realidad pensaba lo mismo que Lutero y predicó tanto como este (2): con razon se decia que él habia puesto el huevo y que este le cuidó hasta que llegó á sazon.

1516. En aquel tiempo se vendieron á centenares las *Epistolæ obscurorum virorum*, suponiendo que algunos teólogos escribian á Ortwino Gratio, profesor de la misma ciencia en Colonia, todas las objeciones é insolencias que Reuclin habia publicado, imitando la gerga ignorante y vana de los frailes y pedantes de entonces, con tal verdad, que muchos creyeron ser producto de los moradores de los conventos. Estas objeciones aunque se atribuian al mismo Reuclin parecen ser de Ulrico de Hutten, llamado el Demóstenes aleman por las filípicas que dirigió contra el papa (3). Lutero las admiraba como un modelo de estilo epistolar, y su fama duró de tal modo, que alguno se atrevió á compararlas con las *Provinciales* de Pascal. Pero al leerlas, queda uno sorprendido de ver aquella gerga propia de taberna ó de lupanar; aquellos insultos soeces y aquella confusion de ideas y palabras asquerosas aun despues de haber leido los libros que los primeros reformadores compusieron con aquel modelo. La verdad no hubiera podido servirse de armas semejantes para defenderse; pero vulgarmente agradaba aquel modo de materializar el vicio y la desfachatez de decir todas las cosas sin reserva. Al mismo tiempo algunos hombres piadosos conocian los estragos de los abusos, y reclamaban su remedio de una manera muy distinta (4).

El cardenal Sadoleto, que era un gran católico, repetia continuamente en sus cartas la necesidad de corregirlos (5); y muchas pastorales de los obispos confesaban la existencia de la corrupcion general. El cardenal de Amboise, arzobispo de Ruan y consejero de Luis XII, rehusó unir á su renta la de varios beneficios, segun era costumbre; y reformó los Dominicos y Conventuales, desafiando la violenta resistencia de los primeros y la hipocresía de los segundos. El cardenal Jimenez, uno de los hombres de mas carácter de un siglo que tantos produjo, fue elevado por sus virtudes á arzobispo de Toledo y regente de España desde lo ínfimo de su posicion: se sirvió de su poder para arreglar á los Conventuales y á los Franciscanos; introdujo en el clero de su diócesis una inusitada disciplina; ordenó los registros de bautizos y matrimonios, y formó una Biblia poliglota. La Iglesia misma no trató nunca de ocultar ni mucho menos de justificar los abusos; ni pudieran haberse hecho sentir mas fuertes los decretos de la Reforma, que fueron repetidos en todos los concilios ya generales ya particulares.

¿Habria podido, pues, un hombre de firme y sincera voluntad conducir á una clara y cristiana resolucion, á un arreglo amistoso la desventurada desunion en que se hallaban las ideas prácticas, es decir, la complicacion de las relaciones eclesiásticas y religiosas con las políticas y seculares mezcladas entre sí, y arreglar la cuestion de la Iglesia con el Estado? ¿Habria podido verificarse amigablemente la Reforma no demo-

(1) Adolph Muller, *Leben des Erasmus*.

(2) *Videor mihi fere omnia docuisse quæ docet Lutherus, nisi quod no tam atrociter; quodque abstinui á quibusdam ænigmatibus et paradoxis*. Ap. Gerdesio, I. p. 153.

(3) En la *Trinidad romana* dice que de Roma se sacan tres cosas: una mala conciencia, un estómago debilitado y la bolsa vacia; que no se cree allí en tres cosas: ni en la inmortalidad del alma, ni en la resurreccion de la carne, ni en el infierno: que se comercia con tres cosas: con la gracia de Cristo, con las dignidades eclesiásticas y con las mujeres.

(4) Schelornio, *Amœnitates historiæ eclesiasticæ*, y Gerdesio, *Specimen Italiæ reformatæ*, reunieron los escritos de los precursores de la Reforma, agregando entre estos á algunos filósofos que, aunque libres pensadores, eran fieles á la Iglesia.

(5) Gerónimo Negro dice: que Sadoleto «tiene intencion de escribir un libro *De República* y de censurar todas las repúblicas de nuestro tiempo *præcipue* la de los sacerdotes, no la de la Iglesia.»

liendo sino enmendando, no por medio de la ira sino por el amor, no destruyendo la ciudad sino consolidándola? Y en tal caso ¿qué parte habria quedado á la autoridad pontificia en las cosas terrenas? Problemas son estos que no tienen resolucion, pero seguramente hubiera sido una empresa gloriosísima para los grandes doctores y para los pontífices.

Desgraciadamente los intereses temporales vinieron á impedir todos los remedios amistosos que se quisieron emplear. En la contienda con Luis XII, Julio II que no conoció el miedo ni la duda, lanzó muchas excomuniones por cosas del mundo, siendo aquellas la causa de una reaccion; y mientras que se reunia un concilio contra él amenazando con un cisma, Pedro Gringore (1511) hacia representar el *Príncipe de los locos* y la *Madre loca*, dramas todos escritos para ridiculizar á la córte romana. La dieta de Augsburgo de 1510 se quejó de las pretensiones pontificias, amenazando, si no se ponia coto á ellas, con una insurreccion general contra el clero y con abandonar la Iglesia, segun se habia hecho en Bohemia. Las persecuciones armadas en este reino habian producido el efecto ordinario, es decir, que se compadecia á los oprimidos y se creia que estaba de su parte la razon, por lo cual los errores que los Husitas habian heredado de los Cataros, de los Valdenses y de los Wiklefitas hallaron apoyo: Pellicano y Capitone, célebres doctores alemanes, impugnaban ya en 1512 la presencia real; y Ecolampadio en 1514 predicaba esta negacion (1).

Al mismo tiempo se difundian ideas de libertad civil, y los pueblos sentian mucho mas sus desgracias pidiendo remedio para ellas y buscando recursos no descubiertos hasta entonces. Al considerar la esclavitud en que habian vivido sus antecesores se temia que volviese de nuevo, y al aborrecer lo pasado se sospechaba del poder clerical que antes habia ejercido sobre ellos su influencia. En los paises en que los eclesiásticos habian llegado á ser príncipes, la dominacion señorial se convertia en contra de su carácter de sacerdotes. Los nobles de Alemania se habian propuesto firmemente emanciparse de los pequeños príncipes con el fin de no depender mas que del emperador; y por esto creian conveniente una revolucion cualquiera que fuese. Los príncipes estaban disgustados de tantos medios como empleaba la curia romana para sacar dinero de sus pueblos á título de reservas, anatas, expectativas y dispensas; y aunque varios concordatos paliaron el mal, no le destruyeron.

Las necesidades aumentadas con motivo de las guerras nacionales y de los ejércitos permanentes habian acabado con las rentas de los reyes, los cuales miraban con envidia los bienes del clero y trataban de imponer poco á poco sobre ellos empréstitos y contribuciones, ansiosos como estaban de poseerlos, si no hubieran temido la oposicion de Roma.

La continua participacion de los Alemanes en las cuestiones de Italia, habia hecho nacer recíprocas antipatías: los Italianos aborrecian á aquellos como muy poderosos; los Alemanes despreciaban á los Italianos como débiles y tachaban á los grandes ingenios de falsedad y mala fe. Pero mientras que todas las naciones sentian la necesidad de la independencia, los lazos de familia y las transaciones políticas sometieron á la casa de Austria los pueblos mas apartados: otras ambiciones extinguieron la personalidad de los pueblos menores, multiplicando los descontentos, que son siempre los autores de las revoluciones. Roma oia aquel sordo ruido cual si fuese el de una tormenta que se acerca; pero enorgullecida con sus artes, creyó que bastaba oponerlas á los alborotadores, y responder al argumento destructor con el palacio del Vaticano y con el cuadro de la Transfiguracion. Lenguaje inintelígible para la positiva Alemania.

Tal era el campo en que se preparaba una guerra que debia conmover á todo el mundo y hacer sentir sus efectos hasta en las generaciones mas lejanas: triple fenómeno, filosófico, social y religioso; reaccion orgullosa del análisis contra la síntesis, de la crítica contra la tradicion y de la razon contra la autoridad; donde no se trataba de los intereses de los reyes, sino de los de los pueblos, de la creencia, de la adoracion y de la libertad del pensamiento.

CAPITULO XVI.

Lutero.

Cristo, habiendo venido á salvar al mundo con *la gracia y con la fe* (2), castigó en sí mismo nuestros pecados y satisfizo por nosotros. Pero despues de este castigo y satisfaccion habia encargado á sus apóstoles y á la Iglesia exigiesen de los pecadores una pena satisfactoria para obtener el perdon en la confesion, facultándoles para fijar el modo de cumplir tales castigos y su duracion, y perdonar una parte de ellos, lo cual se llamó indulgencia (3). La Iglesia segun manifiesta San Cipriano, cree que con la penitencia no se satisface tanto á ella como á Dios; así pues la remision parcial de la pena era tambien indulgencia de parte de la satisfaccion debida á la justicia divina, concedida por la autoridad que se habia atribuido á la Iglesia de atar y desatar. Del mismo modo que esta prescribió desde los primeros tiempos oraciones, ayunos, penitencias y mortificaciones (4) tambien hizo uso de la facultad de dispensarlos; y por tanto al lado de la doctrina que enseña que la salvacion procede gratuitamente de Cristo, se puso la de la cooperacion del hombre, la de la satisfaccion penal y

(1) Podemos aducir un nuevo hecho. En la biblioteca de Munich existe una carta escrita en 12 de mayo de 1516 por Estéban Rosin al príncipe Carlos, obispo Gurcense, en que le refiere que en el primer año del pontificado de Leon X predicaba en Roma un fray Buenaventura, diciendo que era el salvador del mundo elegido por Dios, cuya Iglesia se estableceria en Sion, y se agruparon à besarle los piés como vicario de Cristo mas de veinte mil personas. Escribió un libro «de la apóstata rechazada y maldita de Dios meretriz Iglesia Romana» en que excomulgaba á los papas, á los cardenales y á los prelados: decia que él bautizaria al Imperio Romano, excitaba á los reyes cristianos á que reuniesen sus armas en su favor y exhortaba especialmente á los Venecianos á que conservasen la amistad del rey de Francia, que era el elegido de Dios para trasladar su Iglesia á Sion y convertir á los Turcos. En 1516 fue preso y encerrado en el castillo de Sant' Angelo. Höfler, *Analecten zur Gesch. Deutschlands und Italien* 1847.

(2) *Ad Ephes* II.
(3) S. Matth. c. XVIII.
(4) *Ad Corint.* I, y Tertull. *De pœnitentia.*



MADRID.

la de su remision parcial ó total, segun las circunstancias del penitente. Con el desarreglo de los estudios verificado á fines del siglo VII se introdujo una innovacion que parecia efecto del celo por la disciplina, pero que la destruia: las penas que al principio no excedian de treinta años se aumentaron entonces á muchos centenares, por lo que era imposible obtener la absolucion durante la vida. En vez de disminuir su duracion, se pensó en permitir la *conmutacion* y despues la *redencion*; se encargó á los frailes hiciesen efectivas las penitencias conmutadas, recibiendo sumas que se hallan determinadas en algunos libros penitenciales. Las cruzadas entraron en la clase de las conmutaciones, creyendo que los peligros y fatigas les compensarian las penas temporales satisfactorias, como las compensaba el dinero que se daba para tales expediciones. Despues se comprendieron en ellas todas las obras que se consideraban piadosas, como la construccion de iglesias y puentes: y aunque la Iglesia habia declarado que aquellas indulgencias no podian tener efecto si no iban unidas al arrepentimiento, el vulgo sin embargo estaba en un error. Sea cualquiera el juicio que se forme de tal innovacion, prueba, dice el padre Morino (1), que la nocion de la indulgencia estuvo siempre unida con la de las penas satisfactorias que la justicia divina exige por la culpa, y que siempre se ha creido que la Iglesia recibió de Dios el poder de conceder indulgencias.

Los escolásticos, no pudiendo comprender (segun dice el mismo autor) cómo por tan ligeras satisfacciones se concedian indulgencias tan amplias, y embarazados con el axioma de San Agustin, que de acuerdo con otros padres de la Iglesia, establece, que si el pecador no castiga el pecado en sí mismo lo castigará Dios, discurrieron de este modo. Una sola gota de la sangre de Cristo seria bastante para redimir el mundo; pero él quiso verterla toda, preparando así un tesoro inagotable de misericordia que se aumenta tambien con los méritos de los santos y con las buenas obras, innecesarias para la salvacion de los justos. Los obispos y los papas están encargados de la custodia y distribucion de este tesoro, y pueden trasferirle ó aplicar una parte en beneficio de los pecadores arrepentidos por *indulgencia* del todo ó parte de la pena merecida; y no solo esto, sino que tambien pueden ser aplicadas a las almas del purgatorio.

Esta opinion acerca del tesoro de la gracia y de su aplicacion es muy distinta del dogma de las indulgencias consentido por toda la Iglesia. Despues se establecieron los jubileos en que se concedia indulgencia plenaria, siendo tanta la multitud de personas que con este motivo asistian á los templos de los santos apóstoles, que llegó á ser una mina para Roma. La indulgencia se hizo extensiva tambien á quien subvenia á las necesidades y demás obligaciones de los papas. Estos eran padres universales y universales guardadores de la justicia; porque parecia natural que la cristiandad entera sostuviese la córte del príncipe comun espiritual, pues que ahora se imponen contribuciones á todo un reino, á fin de pagar á los tribunales y al rey; si á esto se añade que hacia gastos en favor de la cristiandad para atender á las Cruzadas, á las guerras con los Turcos y á las misiones, era tambien muy justo que todos los fieles contribuyesen á su sostenimiento. Pero en la reunion de los dos poderes era fácil se confundiesen las necesidades espirituales con las mundanas, y las de toda la Iglesia con las particulares.

La venta de las bulas de indulgencias produjo grandes ingresos á la curia romana. El vulgo se inclinaba á creer fácilmente que el dinero que se sacaba de ellas era el valor de la cosa santa, y los cuestores que se mandaban á comprarla, participando de un tanto por ciento de su producto, alababan profanamente la virtud que aquellas tenian. Los concilios de Letran, de Viena y de Constanza habian prohibido severamente su despacho; pero Leon X creyó deber permitirlo, con el fin de reunir fondos para dos grandes empresas, que eran, una cruzada contra Selim I y la construccion de un templo, que debia ser la imágen visible de la unidad católica, pareciéndole que todos los cristianos le prestarian su apoyo en aquella grande obra. La edad media no habria hallado nada que censurarle: pero las naciones estaban ya muy desarrolladas, y volaban fuera del nido en que habian vivido: y los príncipes que manejaban las rentas con tanta avaricia como ignorancia, pedian parte de aquel ingreso extraordinario (2).

Juan Tetzel, dominico de Pirna, que fue comisionado por el arzobispo elector de Maguncia para recaudar el importe de las bulas que se despachaban en Alemania (3), cumplió escandalósamente su encargo atravesando la Sajonia con cajas llenas de cédulas firmadas. Cuando llegaba á alguna poblacion, ponia una cruz en medio de la plaza, extendia su comercio y *comprad, comprad decia, pues al son de cada moneda que cae en mi caja, sale un alma del purgatorio* (4). El pueblo corria en tropel á dejar talers y zequíes en cambio de indulgencias: el mercado se hacia en las tabernas, y solo de Freyberg se llevó 2,000 florines no sin gran disgusto del elector de Sajonia, ni sin que se indignasen los hombres honrados.

Pero nadie se inidignó en mas alto grado que Martin Lutero. Este nació en Eisleben en Mansfeld, y se buscaba la vida para hacer sus estudios cantando salmos por las casas, hasta que una viuda de Eisenach le sacó de aquel estado humillante proporcionándole alimento y habitacion. Estudió los autores clásicos en la universidad de Erfurt, en cuya biblioteca tuvo conocimiento de la existencia de la Biblia, porque al principio creia que no se hallaban en latin sino algunos restos que se encuentran en la liturgia. La caida de un rayo le dejó tan conmovido, que hizo voto de abandonar el mundo: entró en el convento de San Agustin, donde trató de reprimir sus pasiones

(1) *De pœnit.* X. c. 10.

(2) Seis años antes de que Lutero anunciase sus proposiciones, se publicó en Sajonia una indulgencia para costear una cruzada contra los Turcos, pero su producto lo usurparon el emperador y el elector, que se hizo protector de Lutero.

(3) La bula del papa desmiente á Guicciardini, que dice: que aquel habia prometido el producto de las indulgencias de Alemania á su hermana, la señora Cibo.

(4) Proposicion condenada por la Sorbona en 6 de mayo de 1518.

por medio de penitencias y oraciones tan prolongadas, que muchas veces llegó á desmayarse; entristeciéndose cuando estas no producian efecto. Juan de Staupiz, su provincial, hombre erudito y de conocida honradez, le animaba diciendo, que si Dios le sujetaba á tan duras pruebas era porque le tenia destinado para grandes cosas: que sufriese con paciencia y contemplase las llagas de Cristo, y que conociese á Dios en ellas. Le proporcionó una cátedra de teológia en la nueva universidad de Witemberg, una de las primeras en donde al escolasticismo sustituyó el platonismo, uniendo el estudio del derecho á los ordinarios de teología y filosofía. Allí adquirió fama, y habiendo sido elevado á predicador ordinario, fue aplaudido y apreciado por el elector, venció su natural timidez, y desechando la hipocondría entró en la sociedad distinguiéndose por su talento, ingenio y elocuencia.

Con motivo de cierta cuestion suscitada entre los Agustinos fue enviado á Roma. Se escandalizó al ver que en Lombardía existia un convento, cuyas rentas producian 36,000 zequíes. Luego que hubo llegado á la gran ciudad, entró en las capillas, se postró ante las reliquias y subió de rodillas la santa escala; pero su alma fria y positiva no comprendia nada de la poesía del cielo de Italia ni de sus artes, ni al observar que tantos restos de la antigüedad habian sido imitados por otros nuevos con la pluma, con el cincel, con los colores, ni al ver reunida bajo el manto papal una multitud de elevados ingenios que cualquiera de ellos seria bastante á inmortalizar un país, un siglo. Encuentra lluvioso el tiempo, malas las habitaciones, áspero el vino, perjudicial el agua, febril el aire, y una naturaleza tan mezquina como los hombres: entre la esplendidez del culto y la magnificencia de los hábitos pontificales, no piensa sino en el dinero que cuestan y en el modo con que se obtenian: queda escandalizado de la inmoralidad, de las anécdotas que circulaban acerca de Leon X, de la desidia de aquellos prelados que, *dirian quince misas, mientras que yo una* y de la venalidad de la curia dispuesta siempre á decir como Judas *¿cuánto me dais y os le entrego?*

Poseído de tales ideas, de regreso á su patria tomó el grado de doctor en teología, y se propuso estudiar la Biblia en griego y hebreo; anatematizó á la escolástica y á Aristóteles «juglar que engañó á la Iglesia con su máscara griega»; y en su lugar se aficionó á San Agustin y á los místicos, como San Bernardo y Juan Tauler. Cuando supo que el dominico Tetzel traficaba con las indulgencias, dijo, ya por rivalidad de corporacion, ya por rectitud de celo: *Yo haré un agujero en ese tambor*; se opuso á aquella profanacion; negó la absolucion á algunos que habian comprado el perdon, sino reparaban el mal hecho y se corregian; y en la iglesia de Wittemberg, en la solemne festividad de Todos los Santos, adujo noventa y cinco tésis, que sostendria, contra el abuso de las indulgencias, y en las que se atribuia á Dios todo el bien que el hombre hace; sometiéndose, no obstante, al papa (1) «el cual si conociese las exacciones de los vendedores de indulgencias, preferiria ver convertida en cenizas la Basílica de San Pedro, á construirla con la sangre y los huesos de su rebaño (2). Muy lejos estaba ciertamente de prever que el incendio estallase; y como el papa habia ya reprobado estos abusos, creyó de este modo hacerse lugar con él (3); y á los superiores del convento que le reprendian: *padres*, contestaba, *si lo que he hecho no es en nombre de Dios, caerá; si Dios lo quiere, sometámonos á ello.*

Los abusos de las indulgencias fueron en efecto la causa exterior y accidental, y hubieran podido corregirse sin romper la unidad de la Iglesia; pero todo, como veremos, estaba dispuesto de modo, que de una chispa leve surgiese una llama inextinguible. Lutero difundió sus tésis, y las envió al elector de Maguncia, bajo cuya autoridad se vendia el perdon: él mismo, en su primer sermon sobre esta materia, pretendió demostrar: no poderse probar con la Escritura que la justicia divina exija del pecador otra penitencia ó satisfaccion mas que el propósito de la enmienda y el de llevar la Cruz de Cristo;» ni en ninguna parte está prescrito el concurso del acto y de las buenas obras para satisfacer la justicia suprema. Nos dicen que la indulgencia aplicada al alma que purga sus pecados la redime de sus culpas: opinion que carece de fundamento.—Dede darse lo supérfluo, por amor de Dios, para edificar la iglesia de San Pedro, pero no debe comprarse el perdon. —Prefiere á San Pedro y á las indulgencias aquel

(1) Sin embargo ya habia escrito Lutero «*De viribus et voluntate hominis sine Gratia contra doctrinam papæ et sophistarum*. Witemberg 1516.»

(2) Véanse ademas la historia eclesiástica, los escritos de los reformadores y la edicion completa de las obras de Lutero hecha en Jena.

Jo Sleidani. *De statu religionis et reip. sub. Carolo V cæsare comentarii*, 1555.

Luis de Seckendorf, *Comment. hist. et apologeticus de Lutheranismo* 1690, en contestacion á la *historia del Luteranismo* del jesuita Maimbourg.

Gerdes. *Hist. evang. sæc. XVI renovati.*

Von der Hardt *Hist. literaria Reformationis.*

Menken. *Scriptores germ.* Reunió varios opúsculos referentes á aquel hecho y particularmente los anales de la Reforma de Jorje Spalatino.

G. J. Planck. *Gesch. der Entstehung der protestantischem Lehrbegriff.* Leipzig 1789.

Beausobre. *Histoire de la Reformation depuis* 1517. 1530. Berlin 1785.

C. L. Woltmann. *Gesch. der Reformation* 1801.

Ch. Villers *Essai sur l'esprit et l'influence de la Reformation de Luther.* Paris 1806. Fue premiado por el Instituto, pero no vió las fuentes y juzgó apasionadamente. Mejor han tratado el mismo punto recientemente Marx y Hoeninghaus.

Robelot. *De l'influence de la reformation de Luther.*

C. W. Spieker. *Gesch. Luthers und der Kirchenverbesserung in Deutschland.* Berlin 1818.

G. Pfizer. *Martin Luther.* Stuttgard 1836.

G Weber. *Gesh. des Calvinismus in seinen Verältnissen mit dem Staat in Genf und in Franckreich*, 1838. Llega hasta la revocacion del edicto de Nantes.

Juan Winsleben. *Propos de table de Luther remis en lumiere.* Stuttgard 1839.

Michelet, *Mem. Luther.*

M. V. Audin; *Hist. de la vie, des ecrits, et des doctrines de Luther.* Paris 1840. Adversario acérrimo de Lutero.

Jonatas Schuederoff. *Ueber Protestantismus und Kirchenreformation.*

Schmidt. *Luther und Reformation.*

Wagenseil. *Leben und Geschichte der Luther.*

J. H. Merle d' Aubigne, *Histoire de la Reformation du XVI siecle.* Paris 1837.

Dolinger. *Die Reformation irhe innere Entwicklung, und irhe Wirkungen im Umfange des Lutherichen Bekentnisser.* Ratisbona 1846.

Biblioteca Luterana. *Übersicht der gredrukten Dr. M. Luther. betreffenden biografischen schriften*: zusammengestellt von *E. G. Vogel.* Hale 1851.

(3) *Et in iis certus mihi videbar me habiturum patronum papam, cujus fiducia tum fortiter nitebar, qui in suis decretis clarissime damnat quæstorum immodestiam.* Præf. ad. op. lat. t. I.

hermano tuyo que sea pobre.—La indulgencia no es de precepto ni de consejo divino; no es un mandamiento, no es una buena obra que produzca la salvacion.—Quien diga que soy hereje porque perjudico á su bolsillo, nunca ha comprendido la Biblia.»

¿No se ve ya en este tono una provocacion, una ciega confianza en sí, fundada en la lectura de la Biblia, con desprecio de la tradicion y de la escuela?

No tardaron en aparecer opositores y tésis contrarias, pero en tan gran número, que Roma se alarmó; los Dominicos se declararon adversarios de Lutero por rivalidad de corporacion; Juan Eck, canciller de la universidad de Ingolstadt, el dialéctico mas famoso de Alemania, y amigo en otro tiempo de Lutero, escribió contra él *Los Obeliscos*, opúsculo lleno de ciencia y sutileza (1), al que opuso Lutero sus *Asteriscos*. Calificábase en tanto de herejía toda divergencia de opinion, con lo que se indujo á muchos á declararse enemigos; los exaltados proclamaban que el estudio de los clásicos inducia al error, y de aquí que los humanistas se declarasen partidarios de Lutero, particularmente porque hacia la guerra á los Dominicos á quienes odiaban porque eran censores de libros.

La imprenta era ya entonces una nueva fuerza social, y las tésis de Lutero difundidas con increible rapidez, abrian campo á esta polémica, que traspasando los límites regulares, llegó á poner en duda la potestad del papa y hasta su autoridad en materias de fe.

En medio de aquel desórden, la cristiandad se dividió en dos banderas, y no obstante, Roma guardó silencio por espacio de nueve meses, creyendo que solo seria una de aquellas cuestiones que solian nacer y morir en los ocios de los monasterios: porque los sabios de aquende los Alpes, no podian persuadirse que un *bárbaro* produjera nada extraordinario. Leon X, amigo de todos los hombres de talento, gozaba con aquellas sutilezas, y decia «que fray Martin era hombre de gran ingenio, y que por eso le envidiaban los frailes;» pero á lo mejor le llamaba tudesco ébrio que necesitaba se le dejase digerir el vino (2). Lutero, por su parte, le habia escrito: «*Santísimo padre; me arrodillo á tus piés, y pongo á merced de tu santidad cuanto soy y poseo; vivifica, mata, llama, reclama, prueba, reprueba á tu antojo, que yo reconoceré tu voz como la de Dios, que reside y habla por tí; sé que tu voz es su voz; que eres su órgano; si merezco la muerte, no la esquivaré, porque cuanto contiene la tierra es de Dios, cuyo nombre sea alabado.*» Verdad es, que hombre tan leal escribia al mismo tiempo á Spalatino: *No me atrevo á resolver si el papa es el Antecristo ó un apóstol del Antecristo* (3).

El emperador Maximiliano, mas próximo á la contienda, conoció su gravedad; y si bien pensó servirse de ella contra Roma (4), apenas necesitó del papa, denunció á Lutero, y Leon le citó ante su solio dentro del término de sesenta dias. Fray Martin, mientras por una parte protestaba de su sumision al papa, buscaba por otra apoyos terrenales, y gracias al elector de Sajonia, consiguió que fuese un delegado á examinarle á Alemania. La eleccion recayó en Tomás de Vio, cardenal de Gaeta, dominico con gran reputacion de sabiduría y santidad. Propúsole este una polémica en Augsburgo; los amigos de Lutero (5) intentaron disuadirle de que aceptase, recordándole á Juan de Huss; pero estando como estaba, recomendado y sostenido por los patricios de aquella república (6), hubiera sido imposible usar con él violencia alguna, aun cuando se intentara hacerlo.

Era la primera vez que el pueblo se veia llamado á juzgar un hecho de teología con solo su buen sentido; literatos, doctores, grandes, gozaban con la idea de una cuestion que salia de los reducidos límites de lo ordinario; y Lutero se vió gefe de una secta exasperada con la contradiccion. El cardenal Gaetano procuró retraerle del mal camino, pero no era prudente empeñarse en polémicas que nunca concluyen. Negóse Lutero á hacer acto de completa sumision, y propuso únicamente someterse á la decision de la Iglesia, ó de las universidades de Basilea, Friburgo, Lovaina y París. Aparentando desconfiar de su propia seguridad, esquivó el combate, y el cardenal publicó un edicto, en que Leon aprobaba lo hecho por los vendedores de indulgencias, y declaraba hereje á Lutero.

Sin embargo, Leon no desistia de arreglarlo todo amistosamente, y firme en su creencia, mandó á Federico de Sajonia la rosa de oro por medio del canónigo Carlos de Miltitz, noble del Imperio y antiguo soldado, que ageno á las teológicas controversias, pareció á propósito para la conciliacion. Este fue recibido por el elector con cierta frialdad, y comprendió al fin lo mucho que habia progresado el mal, pues de cada cuatro personas, tres á lo menos estaban por Lutero. Este oyó al conciliador, que con dulzura italiana (7) quiso hacerle callar aunque nada consiguió; no obstante, escribió al papa por consejo suyo; «Mucho me duele vuestra cólera, oh padre; »pero no veo medio de sustraerme á ella; re»tractaria de buen grado mis tésis si esto bas»tara al objeto; pero habiéndose extendido mis »escritos y hecho mas impresion que la que »yo esperaba, gracias á sus refutaciones, nin»guna retractacion seria suficiente á destruirlos. »De aquellos contra quienes me he levantado, »nace este mal; pongo á Dios por testigo y á

(1) «Esconderse en los rayos que iluminaron la Iglesia despues de Pedro, creer en la doctrina perpetuada en las escuelas sin resabios, seguir las huellas de los doctores, de los padres, de los papas, gloria del catolicismo, ¿es renegar de la razon, repudiar el testimonio de los sentidos, privar de luz? No han leido ó meditado nuestros intérpretes? Les habrá Dios negado el entendimiento que á tí solo concedió?

(2) *Ein voller trunker Deutscher*. LUTERO, *obras* alem. al tomo 22, p. 1337.

(3) MERLE DE AUBIGNÉ, panegirista mas bien que historiador exclama al llegar á este punto: *Combien ces combats honorent Luther! quelle sincerité, quelle droiture ils nous faut decouvrir dans son âme! et que ces assauts penibles qu'il eut a soutenir au dedans et au dehors le rendent plus digne de notre respect que n'eut pu le faire une intrepidité sans lutte semblable!*

(4) Escribia al elector de Sajonia: Tened en cuenta á fray Martin que puede servirnos de mucho *(Dass er uns den Munch Luther fleissig bewahre)*.»

(5) *Contra omnium amicorum consilium comparii*. Lutero.

(6) El mismo Lutero, en las epístolas relativas á aquel suceso, habla de los honores y de la fraternal acogida que le dispensaron Peutinger, consejero del imperio, Langemantel, consejero tambien y los hermanos Aldemnan, canónigos: fue recomendado por el elector y el embajador de Francia: *Ainsi*, dice D'Aubigné, *ce qu'il y avait de plus respectable dans la bourgeoisie de l' une des premières villes de l' empire, etait deja gagné a la Reformation.*

(7) *Has italitates*, dice Lutero, Ep. 1, p. 251.

»todas las criaturas, que nunca ha sido mi in»tencion debilitar el poder de la Iglesia, ni el »vuestro, que reconozco como superior á todos, »excepto el de Jesucristo. Prometo á vuestra san»tidad no ocuparme mas de las indulgencias con »tal que cesen mis adversarios de engreirse y »de ofenderme de palabra; exhortaré al pueblo á »venerar á la Iglesia Romana; atemperaré la vio»lencia con que he hablado de ella, sintiendo »haberla dañado por combatir á tantos charlata»nes, cuando mi único objeto era impedir que la »avidez de algunos extranjeros contaminase á »nuestra santa madre la Iglesia.» Y publicó en efecto un escrito, en que sostenia la veneracion de los santos y la doctrina del purgatorio, demostrando que la Iglesia Romana estaba santificada por numerosos mártires, que no daban motivo los abusos para separarse de ella, sino antes bien para unirse, pues solo el amor y la union podian remediar tantos males y diciendo que á los sabios incumbia examinar los límites del poder de la Santa Sede, ya que esto nada significaba para la salvacion.

Pero el mal progresaba. Eck desafió á Lutero á una controversia pública, y este la aceptó en Leipzig: tuvo por campeon á Carlostadt en lo referente á la doctrina del libre albedrío; y despues discutió él mismo sobre el orígen divino del poder papal. Sucumbió (1); pero sus argumentos se difundieron extraordinariamente, y una vez negada la infalibilidad de la Iglesia, se resistió á retractarse; redújose todo á rebuscar argumentos en su pro, no dejando en su ser y estado mas que la verdad literalmente expuesta en el Evangelio y en los cuatro primeros concilios ecuménicos; por lo demás, refutó la transustanciacion, los sacramentos, el purgatorio, los votos monásticos y la invocacion de los santos. Despues escribió al papa en tono irónico, compadeciéndole como á un cordero que se ve cercado de lobos, y repitiendo cuantas abominaciones se decian de Roma (2).

No resistió á estos insultos la longaminidad de Leon, y expidió la bula de excomunion. Publicó entonces Lutero la *esclavitud babilónica de la Iglesia*, aclamándola como tipo de vicios é iniquidades, peor que Sodoma, Gomorra y Turquía; y concluye: «Ni papa, ni obispo, ni ningun »hombre cualquiera que sea, tiene potestad »para prescribir la mas mínima cosa á un cris»tiano, á no ser con su consentimiento: lo demás »es una tiranía. Somos libres: el voto bautismal »es suficiente, y aun es mas de lo que podemos »hacer; los otros votos pueden, pues, abolirse. »Sepa quien entra en el sacerdocio, que sus obras »no son mas meritorias á los ojos de Dios que las »de un labrador ó una humilde sirviente: Dios »estima las cosas por la fe.» Los escritos se multiplicaron; los protectores eran cada vez mas numerosos: y se tuvo por una terrible persecucion la órden que se dió de recoger de las imprentas los escritos de Lutero (3), por lo cual debieron blasfemar del papa cuantos aspiraban á la fama de sabios y literatos. Reunió despues Lutero á los estudiantes de Witemberg, y quemó las decretales y la bula, doliéndose de no poder hacer otro tanto con el papa, *que habia turbado el reposo del santo del Señor* (4).

Empeñada de este modo la guerra, un abismo abrió otro abismo: se aplaudió la audacia de los sermones, y las controversias fueron rápidamente reproducidas por la imprenta; las bellas artes rindieron tambien su tributo, multiplicando dibujos, relieves, caricaturas y retratos, incentivo de la multitud. En 1520 fueron traducidas las obras de Lutero en España y los Países Bajos, y en 1521, un peregrino las compraba en Jerusalem.

El mismo Lutero, asustado del incendio de que era el Erostrato, se detuvo mas de una vez, y prometió retractarse y someterse; pero mientras Leon le esperaba en el tribunal de la penitencia, dió á luz el tratado de la *libertad cristiana*, en que sostenia la justificacion sin las buenas obras, y aun la incompatibilidad de la fe con las obras, la sumision de la criatura al demonio, y la impecabilidad del alma con tal que crea en el cordero que redimió de culpa al mundo (5). Sintiendo zozobrar la nave de que era piloto, fulminó Leon sentencia definitiva contra Lutero y sus parciales. Alejandro, nuncio pontificio, que habia presenciado los progresos de la nueva doctrina, y visto por todas partes escritos, canciones, imágines contra el papa, y protegidas de los príncipes por odio y envidia hácia Roma, pidió que la dieta de Worms condenase á Lutero; pero no habiéndolo conseguido, expuso su doctrina á aquella asamblea para hacerla ver que Lutero no se contentaba con indicar los abusos, sino que atacaba al dogma (6). Raciocinó con valentía y

(1) Lutero no queria pasar por husita. Habiéndole demostrado Eck que una de sus proposiciones estaba condenada por el concilio de Constanza, contestó que para creer herética una proposicion no bastaba que estuviese condenada por un concilio. Citando Eck el pasaje del evangelio *Tú eres Pedro, etc.*, Lutero sostuvo que Cristo al pronunciar aquellas palabras señaló á Pedro y añadió, señalándose despues á sí mismo: *Y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.*» Estos argumentos no fueron muy del agrado de los indiferentes.

(2) Su carta es de 6 de abril: conviene fijar esta fecha. D'Aubigné dice: *Avant même que Rome ait eu le temps de publier sa redoutable bulle, c'est lui qui lance la declaration de guerre. Il montrait une simplicité y un humilité etonnantes.*

(3) Tambien D'AUBIGNÉ, *Les bûchers se dressaitent..... tout annonçait qu'une terrible catastrophe allait mettre fin à la révolte audacieuse. En octobre 1520 les libres de Luther furent enlevés de toutes les boutiques de libraires.... l'on vit s'élever.... des échafauds où les écrits de l'hérétique devaient être réduits en cendre.*

(4) *C' est ainsi que la Réformation voulait retablir dans l'Eglise la sainteté de mœurs.* Concluye D'Aubigné.

(5) *Sufficit quod agnoverimus per divitias gloriæ Dei agnum qui tollit peccatum mundi; ab hoc non avellet peccatum, etiam si millies uno die fornicemur aut occidamus.*

(6) «Dicen que solo se trata de algunos puntos controvertibles entre el papa y Lutero, especialmente los que se refieren á la autoridad de la Santa Sede. Error gravísimo, pues que, de los cuarenta artículos que condena la bula, pocos son los que se refieren á la autoridad papal. Lutero niega que las buenas obras sean necesarias para la salvacion; niega la libertad del hombre en la observancia de la ley natural y divina. ¿Qué diremos del monstruoso poder que concede á los legos de ambos sexos de absolver los pecados? Pasaremos en silencio la insensata doctrina en que asegura no ser lícito resistir á los infieles porque Dios nos visita por medio de ellos ni la de que, deberia prohibirse recurrir á los médicos en las enfermedades, por que Dios nos las manda como castigo de nuestros pecados. Pero admirad el corazon de Lutero que preferiria ver á Alemania desgarrada por los perros de Constantinopla á verla bajo la egida del pastor de Roma!

«Roma, segun Lutero, es la morada de la hipocresía. Luego es el asilo de la virtud, pues no se acuña oro falso, donde el fino no está en gran estima. El papa, dice, ha usurpado el primado: ¿le ha usurpado? y ¿cómo? con las falanges de Alejandro, la espada de César ó el hacha del verdugo? ¿Y que? todos estos pueblos que hablan diferente idioma, que viven bajo diferente cielo y tienen diversas costumbres y diverso orígen é intereses opuestos, se acomodarian á reconocer como vicario de Cristo á un humilde sacerdote, sin poder, sin mas patrimonio que un pedazo de tierra? Dice que todos los obispos deberian ser soberanos absolutos en sus diócesis. Entonces, en lugar de una tiranía, habria mil que abolir. Añade

lógica; pero ¿era prudente convocar un consejo secular para juzgar cosas de orígen divino? De este modo la cuestion teológica se hizo nacional: sometiéronse las dudas á una asamblea de legos incapaz de apreciarlas, que llena de orgullo levantó cien quejas contra Roma, concluyendo por suplicar al nuevo emperador Carlos V, que remediara tantos males. El elector de Sajonia prohibió se resolviese nada sin oir antes á Lutero, por lo que expidió un salvo conducto al *pio, querido é ilustre doctor*, á nombre del emperador de tantos reinos, paises y ducados.

Muchos intentaron disuadir á Lutero de aquel viaje; pero él decidió emprenderlo «aun cuando se conjuraran en contra suya tantos diablos como tejas tienen los tejados,» y en el camino compuso su famoso himno, que fue verdaderamente la *Marsellesa* de la Reforma:

«Fortaleza inexpugnable es Dios; escudo seguro, arma á toda prueba: él nos librará de los males que nos cercan. En nuestro camino se ha atravesado el enemigo del hombre; sus armas son la astucia y un poder inmenso: no le hay igual en la tierra.»

«Impotentes son nuestras fuerzas, y no tardaremos en sucumbir; pero nos protege el hombre recto, elegido por Dios entre sus criaturas: Y ¿quién es este hombre? Jesucristo, el Dios de Sabaoth; no hay otro Dios: él es el supremo Señor.»

«Aun cuando la tierra estuviese poblada de demonios prontos á devorarnos, no temblariamos ante ellos, y nuestra seria la victoria. Agítense enhorabuena los príncipes del mundo: nosotros estamos á cubierto de sus golpes: pronunciada está su sentencia, y una palabra bastaria á destruirlos.»

«Apodérense esos demonios de nuestros cuerpos, de nuestras fortunas, de nuestros hijos, de nuestras mujeres; todo se lo abandonamos; no por eso se enriquecerán, porque para nosotros será el reino de Dios.»

En aquel viaje, ó mejor dicho, triunfo, pudo apreciar lo mucho que habia engrosado su partido; le acompañaba un heraldo imperial, le recibia el maestro de ceremonias, y se llegó á hacer tanta locura, que hubo necesidad de introducirle en la asamblea por una puerta secreta. Carlos V al verle solo y tan pequeño, dijo: *Este hombre no me hará á mí hereje.* El austriaco no conocia la omnipotencia de la opinion, confiando en la cual y seguro de que le guardaban las espaldas (1), Lutero se negó á retractarse. Preguntado si veia medio de conciliacion, contestó: «*Si mi obra es obra humana, se disipará por sí misma; si viene de Dios, nada podrá detenerla en su camino.*

Carlos V, que necesitaba entonces del papa (2) proscribió á Lutero y á sus partidarios: y de aquí nació la escision entre los príncipes y sus Estados. Porque los innovadores eran ya innumerables y podian á favor de los privilegios alemanes, hacer frente al emperador. Lutero á su regreso fue detenido por el elector, su protector, y sin que nadie lo supiese, conducido al castillo de Wartburgo en Turingia, para salvarlo, mas que de sus enemigos, de su propia imprudencia.

El silencio del gefe abrió ancho campo á la disonante voz de sus prosélitos, que con no vista intrepidez, atacaron el culto que él mismo respetaba. Varios agustinos de Wittemberg desertaron de sus claustros; otros pidieron una reforma, que consistia en que no se dijera misa todos los dias, y pudiera administrarse la Eucaristía bajo dos formas; pero todo fue al fin desechado en el capítulo. Carlostadt que profesaba acerca de la presencia real de Dios en la hostia, ideas contrarias á las de su maestro, quiso al frente de la juventud destruir los restos del papismo, y llegó á celebrarse misa en lengua vulgar, y á comulgar sin que precediera confesion. Y ¿cómo ha de maravillarnos que hubiera tantas opiniones como hombres, permitiéndose como se permitia, á todos y cada uno, interpretar la Biblia á su modo, sin auxilio del papa ni de los teólogos?

Lutero en el retiro que llamaba su Patmos, se dedicó á poner en órden sus propias ideas, que hasta entonces no lo habian estado, y á preparar la que habia de servir de símbolo á la nueva fe: pero incapaz de método, nunca lo consiguió. Sin embargo, concluyó su principal obra, la version de la Biblia, en la que se advierte, que aunque no muy profundo en hebreo, supo sacar inspiraciones de su propio entusiasmo para traducir los originales y reproducir con sublime sencillez la grandeza lírica. Fortificado con la soledad, salió
á predicar en contra de los desórdenes, á hacer 1522.
renacer la disciplina y á repartir cien mil Biblias en lengua vulgar, en las que todos encontraron argumentos con que defender sus ideas. Pasó despues á Orlemond, donde se hallaba Carlostadt «para confundir á aquel Satanás,» y Carlostadt amotinó al pueblo contra él y le apedrearon y le cubrieron de lodo: fué á buscarle despues á la hostería del Oso Negro y en este primer concilio de nuevos apóstoles llenáronse de injurias; Lutero ofreció á Carlostadt un florin por que escribiera en contra de su opinion; este lo aceptó, mandaron llevar bebidas, brindaron uno á la salud de otro y al separarse se dijeron: *Ojalá que te vea enrodado.—Permita Dios que te rompas la cabeza antes de salir de la ciudad.*

Los clérigos mal mirados y los frailes involuntarios se aprovecharon de la ocasion de romper la dis-

que sobre los obispos reinaria al concilio; ¡obispos, bajad la cabeza! ¿Pero seria este un concilio permanente? En tal caso los pastores morarian lejos de sus rebaños. Y si el concilio se disuelve ¿á quién recurrir para administrar remedios á la sociedad en sus dolencias? ¿quién convocará el concilio? ¿quién le presidirá? ¿Veis cómo todo lo que pide encierra turbulencias, revueltas y sobresaltos? ¿qué multitud de leyes, de reglamentos, de ritos, de doctrinas, saldrian de aquel conciábulo, en el que todos los fieles creerian que solo su obispo habia sostenido la integridad de la fe?»

(1) «El papa (escribe) habia mandado al emperador que no respetase el salvo-conducto; los obispos le rechazaban; pero los príncipes se negaron á acceder á sus exigencias por no dar un escándalo. Gran fama debí á todo esto, y ciertamente, ellos *debian temerme mas que yo á ellos.* El hecho es que el landgrave de Hesse, jóven caballero, deseoso de oirme, me buscó, discutió conmigo y por fin me dijo: *caro doctor, si teneis razon, el Señor os ayude.*

(2) *Charles quint embrassa un systeme de bascule qui consistait a flatter et le pape et l' electeur... suivant les besoins du moment... Il ne s' agissait pas pour lui de savoir de quel coté se trouvaient et la verité et l'erreur, où de connaitre ce que demandaient les grands interéts de la nation allemande. Qu'exige la politique et que faut il faire pour porter le pape a soutenir l'empereur? c'était là toute a question et on le savait bien a Rome.* D'AUBIGNÉ.

ciplina, no haciendo caso de la Reforma sino en cuanto los eximia de sus penosos deberes, ó les proporcionaba dinero y mujeres (1). Lutero tambien depuso los hábitos; ofreció su convento desocupado al elector que se lo regaló; cambió la forma del culto, prohibió la misa y se casó con la esclaustrada Catalina Bohren. No hay que decir los comentarios á que daria lugar la boda de un fraile con una monja, ni si Lutero contestó á ellos con sarcasmos y violencia. La buena de la monja, exasperada del hondo silencio y de las pequeñas enemistades del claustro, pero enorgullecida de poseer al reformador y de haber dado un paso ilegal, se hace cavilosa, lo exaspera, se lamenta de las calumnias, haciéndole en fin experimentar todos los tormentos del genio cuando se ve unido á un carácter positivo. Él toleraba todas sus quejas como una cosa natural, como una cualidad indeclinable en la mujer al sentir que es madre, que es su única mision sobre la tierra (2). En el seno de su familia reposaba de sus luchas exteriores, reia, bromeaba, amaba despues de odiar tanto; y cuando su Catalina se estremecia ante la idea de los peligros que le amenazaban, la inspiraba confianza en Dios, y para dar distinto giro á sus pensamientos, la colmaba de palabras dulces (3), y la muerte de su hija, le arrancó acerbas lágrimas (4).

Esta extraña mezcla de bondad y altivez, de sentimiento y burla, de impetuosidad y sutileza no deja de percibirse un momento en toda la vida de Lutero. Pero aun teniendo presente que en aquellos tiempos no se conocia la urbanidad ni la moderacion en las costumbres y las palabras, ofende y repugna el lenguaje libre y burlesco con que trataba las cosas y las personas mas respetables; y cuando por las noches acudia á las tabernas con el solo objeto de poner en ridículo lo que por la mañana se habia predicado, prorumpia en palabras indignas de una orgía de depravados. No mencionariamos esta trivialidad si no hubiera sido este por espacio de mucho tiempo el lenguaje de los secuaces de Lutero, que todavía no ha desaparecido; y á los que nos digan que era el estilo usual de la época, contestaremos, que no hallamos tan indignas injurias entre los gefes de los Católicos y rara vez en la chusma, que forma parte de todos los partidos, pero que afortunadamente no basta á deshonrarlos, como no basta á protegerlos.

Aquel maestro, sin embargo, que se mofaba de todas las preocupaciones, creyó en los sortilegios, en los maleficios y en puerilidades de mujercillas. En su Patmos, vió él mismo bailar unas avellanas en el plato y oyó el estruendo de tres mil barriles, que impulsados por una mano infernal, subian y bajaban por las escaleras del castillo; vió á *Killkroppft*, parto del poder satánico, sentarse en medio de sus hijos; oyó al diablo, cuyos pasos se asemejaban al chasquido de la leña ardiendo: otros espíritus foletos habitaban su casa, entreteniéndose en echarle á perder los guisados y los utensilios de cocina: creia que á nadie debia acusarse de suicidio, porque el diablo en persona es el que prepara la cuerda ó el cuchillo: creia tambien que arrojando piedras á un pozo, se despiertan los genios malignos, adormecidos en su fondo (5). Afirma que el diablo le hizo pasar muy malas noches; pero cuando las molestias que le causaba eran excesivas, le hacia huir con tres palabras que la decencia no me permite repetir (6).

Lutero habia estudiado mucho; pero adviértese en su latin, en vez de la elegancia y la armonía de los clásicos, pesadez y dificultad; y cuando al escribir á Roma, quiere esmerarse, su estilo es inflado, ampuloso y abusa de los adjetivos. Escribe mejor bajo la impresion de la cólera: cuando le falta la voz latina recurre á la alemana; por lo demás, apenas para mientes en el arte; habla porque necesita hablar; no argumenta con claridad; pero se parapeta tras de sus paradojas, y pretende raciocinar sobre lo probable á modo de los escolásticos; de suerte que cuando aventura una proposicion, añade: «*Esto es lógica, no fe; la fe, pues, nada tiene que hacer aquí* (7). Llegó á adquirir cierta destreza para tratar en su lengua natal las materias filosóficas y religiosas; tenia dotes de orador, fecundidad inagotable de pensamientos, imaginacion capaz de producir y recibir impresiones, abundancia y flexibilidad de estilo; voz clara y armoniosa, ojos brillantes, cabeza magestuosa, manos bellísimas, facciones animadas; y cuidaba mucho de llevar siempre limpios, el vestido, los cabellos y los dientes. Vivió entre el pueblo y lo estudió comprendiendo que solo del pueblo emanan

(1) *Civitates aliquot Germaniæ implentur erroribus, desertoribus monasteriorum, sacerdotibus conjugatis, plerisque famelicis ac nudis. Nec aliud quam saltatur, editur, bibitur ac cubatur, nec docent nec discunt; nulla vitæ sobrietas nulla sinceritas. Ubicumque sunt ibi jacent omnes bonæ disciplinæ cum pietate.* (ERASMO. Ep. 902, 1527). *Satis jam diu audivimus, Evangelium, Evangelium, Evangelium; mores evangelicos desideramus.* (Ep. 946). *Duo tantum quærunt, censum et uxorem: cætera præstat illis Evangelium, hoc est potestatem vivendi ut volunt.* (Ep. 1,006.) *Tales vidi mores (Basileæ) ut etiamsi minus displicuissent dogmata, non placuisset tamen cum hujusmodi fœdus inire* (Ep. 1006).

(2) «El primer año de matrimonio mi esposa tenia una gran necesidad de hablar. Sentábase á mi lado mientras yo trabajaba, y cuando nada tenia que decirla, me preguntaba si era cierto que en la córte de Prusia tenia un marqués por mayordomo á su hermano. —Catalina, Catalina, (le contestaba) antes de ocuparte en cosas que no te importan, ¿has rezado el *Padre nuestro?*»

(3) Cuando daba de mamar á un niño, y el pequeño Hércules estaba á su lado apacible y satisfecho, Lutero la decia: «ahí tienes un hombrecillo que como todo lo que proviene de nosotros, tiene ya sobre sí el odio del papa, el del duque Jorje, el de sus secuaces y el de todos los demonios del infierno. Y no obstante, la pobre criatura, mas intrépido que un filósofo, ni se conmueve ni se turba; mama y salta; está alegre; cuando se halla satisfecho vuelve la blanda cabecita y sonrie: no le asustan las tempestades de la vida. Imitémosle: es una buena leccion... La mayor gracia que Dios puede conceder á una mujer es darle un marido bueno y bondadoso, á quien confiar su suerte, su vida, su felicidad, y cuyos hijos siendo los suyos le hagan partícipes de su alegría. Catalina, vos poseeis ese marido bueno y bondadoso, que os ama; vos sois emperatriz; dad gracias á Dios.... Así estaban nuestros primeros padres en el paraiso, llenos de sencillez é ingenuidad, sin malicia ni hipocresía! ¡Ah! si pudiéramos como este niño hablar de Dios y confiar en él. ¡Qué de sentimientos debieron agitar el corazon de Abraham cuando se decidió á sacrificar su único hijo!... Sara nada sabia.» Este último rasgo encierra una sencillez y una ternura sublimes. Tambien raya en lo sublime (Ep. IV, p. 41) la carta en que describe á su hijo un delicioso jardin, con niños vestidos de oro, que juegan, cogen manzanas y peras, bromean, cantan, saltan y montan caballos con frenos de oro y sillas de plata.»

(4) «No voy á escribir versos; lloro y siento el corazon muerto dentro del pecho. En el fondo de mi alma está esculpida su imagen, sus gestos, sus conversaciones: la veo como cuando estaba viva, como cuando estaba agonizando: ¡Hija mia; ¡mi dulce y obediente hija! La muerte de Cristo (¿y qué son las demás comparadas con esta?) no basta á apartar de mí este pensamiento. ¡Era tan amable, tan cariñosa!—»

(5) Véase el apéndice M. sobre la vida privada de Lutero.

(6) Una vez le escribió Melancton, que en Roma habia nacido de una mula un asno con las patas de ave, signo evidente de la ruina de Roma; y Lutero le contestó consolándole de este evidente pronóstico: *Gaudeo papæ signum datum in mulai puerpera ut citius pereat* Ep. IV, párr 47.

(7) *Nihil asserens sed disputans, non in fide, sed in opinionibus scholasticis.* LUTERO contr. Eck.

las revoluciones duraderas. Su voz brilla animada con el orgullo de la infalibilidad personal, que se resigna á referirse á la palabra de Dios, pero reservándose el derecho de interpretarla como mejor le plazca. Clama por lo tanto impetuosamente sin respetar nada: el espíritu y la imaginacion suplen al genio; se adelanta arrastrado por la ira y la impetuosidad sin saber adonde va. Llegó á predicar tres veces al dia; nunca le faltó sobre qué, y siempre con el calor y el desórden de una oda; era elocuente, si elocuencia es el continuo movimiento del alma; era todavía predicador cristiano; pero previó que la elocuencia decaeria al decaer el dogma y que seria inútil ya conmover las conciencias por medio del terror ó el sentimiento.

Ninguna de sus doctrinas era nueva: desde un principio tuvo la Iglesia que sostener con su palabra la verdad sellada con sangre; reunida en torno del sucesor de San Pedro, se vió luego precisada á discutir los dogmas, y segun la inspiracion del Espíritu Santo, á anatematizar la soberbia de la razon, que á modo del antiguo tentador dice al hombre: *Tú eres Dios*. En las controversias suscitadas entre el papa y los reyes se habian agitado todas las cuestiones relativas al poder pontificio, y el mundo habia proclamado la superioridad de la materia sobre el espíritu, de la fuerza sobre la opinion. Los Valdenses y los Cataros, y toda aquella multitud de innovadores habian considerado la Escritura como el único juez competente en materias de fe; la tradicion, como palabra humana, estaba para ellos sujeta á error, y solo en las letras de fuego de la Escritura, brillantes como el sol, no cabia engaño; creian inútil el culto externo; decian que el papa era un antecristo y que no tardaria mucho en hundirse su cátedra. La libertad de exámen fue la bandera bajo la que se agruparon sucesivamente los heresiarcas de la edad media; y no hubo verdad ni error que no se pusiese en tela de juicio, sobre la Gracia, la justificacion y el purgatorio.

Lutero, pues, no hizo mas que conducir las dudas al través de los siglos, sustituir á la constancia de la tradicion, las vacilaciones de los razonamientos esotéricos, arrojándolos, sin cuidar de ordenarlos primero, sobre un mundo dispuesto á recibir la simiente. Algunas almas rectas creyeron ver en él al hombre enviado por Dios, si no para destruir el dogma, para poner coto á los abusos, concediéndole una fuerza de genio maravillosa. Los literatos decian que escribia con gran desaliño, pero aplaudian sus ataques contra la desacreditada escolástica y los frailes, en los que creian encarnada la ignorancia y la pedantería. Los primeros que se arrojaron á hacerle frente le dirigieron argumentos, que Lutero esquivó con auxilio de la burla y la audacia, concluyendo por obligar á los estudiantes, que no cesaban de aplaudirle, á silbar á sus opositores.

Era, pues, impetuoso mas bien que fuerte; era un torrente que al descender de una gran altura, aunque pobre en su nacimiento, se robustece y atruena; pero esa misma impetuosidad, esas mismas invectivas, esa misma inflexibilidad, ese mismo «magnífico desprecio de los reyes y de Satanás,» consiguieron popularizarle. Y no es de extrañar porque en la historia vemos el favor con que siempre se ha recibido la fuerza extraordinaria que arrastra en pos de sí á los que necesitan movimiento, pero rehuyen la fátiga de pensar por sí mismos. Los Alemanes miraban ya de reojo al papa, desde que se opuso á los proyectos del emperador, de fundir en uno el órden material y moral. Ahora se veia acariciado aquel sentimiento de malevolencia contra cuanto habia del lado acá de los Alpes, contra aquellos papas que habian sustraido á sus invasiones una civilizacion entera; de modo que se aficionaron al nuevo Herminio, declamando contra la pompa y la delicadeza que no conocian, y contra la cultura de que no eran capaces.

Aumentáronse los protectores de Lutero, y el principal de todos ellos fue Ulrico de Hütten, autor de las *Epistolæ obscurorum virorum*; rey entonces de la imprenta, que no menos valiente con la espada que con la pluma en la mano, combatió en campo cerrado con cuatro franceses que habian calumniado á Maximiliano, y escribió un violento prefacio para el opúsculo de Lorenzo Valla, sobre la donacion de Constantino. Habia abandonado el latin por el aleman, y trataba de formar una asamblea anual de obispos para regularizar la Iglesia, y una constitucion cristiana del Imperio, cuyo gefe debia ser Carlos V. Pero viéndole vacilar, se fijó en Francisco de Sickingen, noble que habitaba á orillas del Rin.

Este, uno de los últimos en renunciar al derecho de la fuerza, se preparaba desde su castillo de Lansdthul á reparar con la espada en la mano las ofensas que los tribunales dejaban impunes; en defensa de un particular hostilizó á Worms, y colocado del lado del emperador, se sostuvo tres años, reintegrándose de los gastos que hacia con lo que robaba á los mercaderes, que iban á Francfort, tanto que Maximiliano se vió en la precision de levantarle el destierro y tomarle á su servicio, siendo por algunos propuesto para emperador. Fue de los primeros en afiliarse al partido de Lutero y le ofreció su castillo, con la esperanza de que aquel desórden daria en tierra con las trabas puestas á las guerras privadas; y no obstante estas trabas, al frente de mil doscientos hombres que reunió en poco tiempo, atacó al elector de Tréveris, declarando guerra á cuantos príncipes se lanzaron á detenerle: pero asediado con armas á que no estaba acostumbrada la caballería, fue herido, preso en la brecha y muerto.

Confiaba tambien Lutero en tener un gran apoyo en Erasmo, uno de los hombres mas apreciados de su época. Habíale este allanado el camino y aplaudido sus primeros pasos, creyendo que solo se trataba de una justa literaria entre los idólatras de la escuela antigua y los protectores de la Reforma y de las mejoras (1); porque hombre de fe vacilante, como otros muchos que creian saberlo todo porque hablaban con cierta

(1) Erasmo dice: «Me habia engañado; admiraba al hombre que venia con la cabeza levantada, criticando los vicios de su siglo y á los obispos cubiertos de púrpura; que no se inclinaba ante ninguna majestad, ni aun ante el supremo prelado; que con mano santamente libertina descubria hasta la desnudez de su padre.» Ep. página 738.

elegancia, queria burlarse del catolicismo sin dejar de ser católico. Lutero aduló á este árbitro de la fama; pero ambos se creian invencibles en la lucha; y Erasmo llegó á cobrarle odio, pues aunque escritor de menos valía, estaba ya á su altura, y atraia sobre sí toda la atencion de la Alemania, de que él solo era antes objeto.

No seré yo ciertamente quien considere á Erasmo como hombre de firmes creencias. Cortesano lleno de vanidad, comprendió que al afiliarse á un partido se enemistaba con el contrario; y por tanto disminuirian las alabanzas, el incienso y la tranquilidad. Arrastrado por el ansia de ridiculizarlo todo, nada habia respetado, ni dogmas, ni prácticas, pero solapadamente, valiéndose siempre en sus discursos de frases ambiguas, para poder desdecirse en caso de necesidad; hablaba mal de las monjas en general, pero en particular las escribia con dulzura; hablaba mal de los papas, pero besaba los piés de Leon X y recibia de sus manos una pension: decididamente no quiso ser mártir de ninguna creencia. «Lutero (escribia) »nos presenta una doctrina saludable y excelen»tes consejos; y ¡ojalá no hubiese destruido sus »efectos con imponderables errores! Pero aunque »nada haya que reprobar en sus escritos, yo »nunca me he sentido dispuesto á morir por la »verdad. No todos los hombres tienen el valor »suficiente para ser mártires; de mí sé decir que »si me hubiese visto próximo á la tentacion, te»mo que hubiera hecho lo que San Pedro.»

Erasmo, sin embargo, herido por la orgullosa indiferencia de Lutero, no perdonó medio de humillarle, y puso por obra su plan de venganza, con gran contentamiento de los Cristianos; pero él conocia escasamente la materia y el libro amenazado no salia á luz; apostrofaba duramente á Lutero, pero no perdonaba á los Católicos; y cuando le decia el vicario de los Agustinos: *¿Qué ha hecho ese pobre fray Martin que todos la toman con él?* contestaba: *Ha cometido dos grandes pecados: ha atentado á la tiara de los papas y á la barriga de los frailes.*

Lutero, que le consideraba y compadecia, en gran manera se burlaba de su afan «de caminar sobre huevos sin romperlos,» y no cesaba de repetirle «que el Espíritu Santo no era escéptico; hasta que al fin tuvo que dirigirle una de las cartas que acostumbraba á escribir, llenas de las mas cordia-
1524. les injurias (1). ¡Qué buena ocasion tuvo entonces Erasmo de dar rienda suelta á su sarcasmo y á su poderosa risa, contra la infinidad de opiniones que abrigaba, contrarias unas á otras, y contra la discordia que dividia á los reformadores y el acrecimiento de las supersticiones!; pero tomó la cuestion por el lado serio y escribió una extensa refutacion teológica, sobre el punto en que se roza el catolicismo con el racionalismo, es decir, sobre el poder natural del hombre. Lutero, en vez de señalar límites al libre albedrío, le negaba; Erasmo queria ponerse en medio y conciliarle con la Gracia, pero el tiempo de la conciliacion habia pasado, y nadie comprendió su trabajo, que se resentia de resabios de escuela, y que no podia colocarse á la altura de la respuesta de Lutero, todo fuego, imaginacion y donaire.

Hemos visto cómo Lutero se conquistó el apoyo de los príncipes; y en efecto, puede decirse que si las herejías precedentes, trastornando la sociedad, lucharon sin resultado, esta le obtuvo, porque conducia al absolutismo en un tiempo en que la necesidad de órden se hacia cada vez mayor. Lutero, sin embargo, no perdonaba este afan de órden á los gobiernos y á los reyes, y tenia por proverbio: *Principem et non latronem esse, vix est possibile* (2). «Es un ave muy »rara un príncipe de buen sentido, y mas rara aun »un príncipio pio. Por lo regular todos son los mas »insensatos, los trapaceros mas atrevidos de la »tierra: siempre debe esperarse de ellos lo peor, »pues son pocos los que salen buenos, sobre todo »tratándose de cosas divinas, porque son los ver»dugos de Dios; la cólera de Dios se sirve de »ellos para castigar á los malvados y mantener »la paz exterior. Nuestro Dios es un gran Señor: »por eso tiene nobilísimos y serenísimos verdu»gos y alguaciles (3).» Escribio contra el duque de Brunswick un libro titulado *Payaso (Pagliaccio)*; y á Carlos V le llamaba bestia alemana, perro rabioso, soldado del papa, portero del diablo (4).

Mucho debió de lisonjear su amor propio verse frente á frente de un rey. Enrique VIII se lanzó á refutarle la parte referente á los sacramentos, llamándole doctorcillo y santurron. «Niegue, decia, »nuestro eruditillo que toda la comunion cris»tiana saluda á Roma como á su madre y guia »espiritual hasta el extremo del mundo. Cristia»nos separados por el Océano y el desierto »obedecen á la Santa Sede. Si este inmenso po»der no radica en el papa por voluntad de Dios »ni de los hombres, si es debido á la usurpacion »y la rapiña, explíquenos Lutero su origen. La »derivacion de un poder tan grande no puede »estar envuelta en las tinieblas, mucho mas pu»diendo recordar su época. ¿Data de dos ó tres »siglos? Abre la historia y lee. Pero si esta po»testad es tan antigua que oculta su principio »en la noche de los tiempos, téngase presente »que las leyes humanas legitiman la posesion de »todo aquello cuyo orígen no puede indicar la »memoria, y que por unánime consentimiento »de las naciones está prohibido tocar lo que el »tiempo respeta. Rara imprudencia se necesita »para afirmar que el papa fundó su derecho en »el despotismo. ¿Por quién nos toma Lutero? »¿Tan estúpidos nos cree que vayamos á dar asen»so á la idea de que un pobre sacerdote haya »bastado á establecer un poder como el suyo? »¿que sin ningun objeto, sin ninguna especie de »mision ni derecho haya conseguido someter bajo

(1) «Apenas convaleciente, quiero, con ayuda de Dios, escribir en contra de ese hombre y aniquilarle. Hasta ahora habiamos sufrido que se burlase de nosotros, estrechándonos cada vez mas; pero hoy que quiere hacer lo mismo con Cristo, salimos á su defensa: verdad es que aplastar á Erasmo es lo mismo que aplastar á una chinche; pero Cristo de quien se burla, es primero para nosotros que el riesgo que él puede correr. Si consigo mi objeto, purgaré á la Iglesia con ayuda de Dios de su hipocresía, porque de las doctrinas de Erasmo han nacido Croto, Egrano, Witzelm, Ecolampadio, Campano y otros visionarios y epicureos. Ya es tiempo de hacerle oir la voz de la verdad.... yo no quiero reconocer en la Iglesia.... Cuando predica suena su voz como un vaso cascado; acomete al papado, y hoy despues de haber tirado la piedra esconde la mano.

(2) SECKENDORF. *Hist. lutheranismi*, I. 212.
(3) *Obras al.* tom. II, pág. 151.
(4) Tomo VII, pág. 276-278.

»su cetro tantas naciones? ¿que tantas ciudades, »tantos reinos, tantas provincias, hayan sido »tan pródigas de su libertad, que hayan reco-»nocido á un extranjero, á quien no debian fe, »homenaje ni obediencia?»

Y despues, valiéndose de sólidos y lógicos argumentos defiende el rey teólogo la misa, bajo el doble aspecto dogmático de buena obra y sacrificio. Lutero dice que las palabras de Cristo: *Lo que desateis en la tierra lo atareis en el cielo*, se dirigen á todos los fieles, y Enrique, abandonando el campo de los silogismos, recurre á este ejemplo histórico. «Emilio Scauro, acusado »ante el pueblo romano por un hombre sin re-»putacion, exclamaba: *Quirites, Varo afirma, yo »niego; ¿á quién creereis vosotros?* Y el pueblo »le aplaudió, y el acusador se sintió confundido. »No procuraré buscar mejor argumento en la »cuestion del poder de las llaves. Lutero dice »que la palabra de la institucion se dirige á los »legos, Agustin niega; ¿á quién creereis? Lu-»tero dice, si; Beda, no; ¿á quién creereis? Lu-»tero dice, si; Ambrosio, no; ¿á quién creereis? »Lutero dice, si; la Iglesia se levanta en masa »y dice, no; ¿á quién creereis (1)?»

Lutero prorumpió en mil denuestos contra aquel Faraon de Inglaterra, insensato, extravagante, poltron, rey de paja, bufon de carnaval (2), el mas abyecto de todos los asnos y el puerco de Santo Tomás: que no temia luchar con él que era «oso y leon espanto de los razonadores coronados y encapuchados, dispuesto siempre á romperles la cabeza de hierro y la frente de bronce.» Pero apenas llegó á su noticia el enojo del rey, le dirigió tan miserables excusas, que me avergonzaria de repetirlas.

Del mismo modo cambiaba de opinion respecto de sus contemporáneos, segun las inspiraciones de la pasion que le dominaba. Ya veremos como cambió de lenguaje con Erasmo; Eck, á quien él mismo llamaba hombre *insigne por su ingenio y erudicion,* no tardó en aparecer á sus ojos como un teologastro y un sofista despreciable; la universidad de Paris, á la cual calificó de *madre de la ciencia y de la sana teología*, una vez perdida la esperanza de que se declarase en su favor, apareció tambien ante sus ojos como una meretriz, una sentina de herejía cubierta de lepra de los pies á la cabeza, y los individuos que la componian como una recua de *asnos parisienses*.

Procediendo de este modo no podia esperarse de él ni una conveniente resistencia ni un justo órden. Uno de sus mas notables partidarios, fue Felipe
1497-1560 Melancton. Melancton, (*Schwartz-Erde*) del Palatinado, jóven de veinte y dos años, de rizada y abundosa cabellera, de ojos dulces é inalterable ternura; estaba ademas perfectamente educado, poseia el griego como pocos, y comprendia toda la utilidad que podia sacarse de los clásicos. Parecia destinado á regular los ímpetus del reformador, de quien decia: *Está poseido de la cólera de Aquiles y de los furores de Hércules, y sin embargo le creo mejor que lo que en sus escritos aparece;* en sus *Lugares comunes*, expuso claramente la doctrina de la Reforma, asegurando que la justificacion ante Dios se consigue con la fe solamente, y que esta es producto de la Gracia, independiente de la voluntad del hombre, que carece de libre albedrio y no contrae mérito alguno con sus buenas obras.

Por tanto, mas bien se debe buscar el símbolo de la doctrina de Lutero, en sus secuaces que en él mismo: únicamente creian en la Escritura, no cuidándose del papa, de los Padres, ni de los Concilios, sino solo del texto de la ley que cada cual puede interpretar á su modo. Consideraban basado el cristianismo en este dogma: que el hombre, corrompido é inclinado al vicio por la culpa original, tuvo necesidad de que Dios mandase á la tierra su propio hijo para redimirle. De aquí los dogmas de la Trinidad, de la Encarnacion, de la naturaleza y voluntad de Cristo, y los demás, que son la esencia de la doctrina cristiana, respecto de Dios. Contra estos dogmas dirigieron los herejes de los primeros siglos su protesta del espíritu razonador que rechaza las incomprensibles verdades de la fe.

Los sacramentos no eran mas que aplicaciones del cristianismo al hombre, y en ellos se fijó la herejía del siglo XVI, como protesta del espíritu moral contra los abusos de la Iglesia, que decian multiplicaba los medios de redencion, con el aumento de sacramentos, aplicándolos á las obras sin virtud y á los actos sin arrepentimiento. A esta supuesta justificacion mecánica y venal, insuficiente á morigerar las costumbres, fue á la que declaró guerra Lutero, y buscó la justificacion del cristianismo en la fe, asegurando que esta era la única condicion de salvacion; luego era inútil producir buenas obras; luego bastaba estar íntimamente convencido de que han de ser perdonados los pecados (que es lo que constituye la fe cristiana) para no volver á pecar y conservar siempre el favor de Dios. Solo de la sangre del Redentor podian venir al hombre la Gracia y la salvacion; mientras este, inepto y pecador, nada podria si Dios no le librase del pecado y de la muerte. Asi, pues, el hombre no era dueño de su libertad; la Iglesia no tenia nada que prescribirle: Dios era tan autor del bien como del mal.

Establecida de este modo la justificacion por medio de la fe gratuitamente dada por Dios, se deducia en filosofía que la Gracia estaba en lugar del libre albedrio del hombre; en la práctica, que eran vanos los actos exteriores, la abstinencia, los votos y las oraciones por los muertos; y en el culto, que los sacramentos predisponian para la salvacion, pero no la conferian, y que estos eran solo los que Cristo instituyó con su palabra, el bautismo, el órden, la comunion y la penitencia. Pero la penitencia no exigia la confesion, y la comunion, recuerdo del sacrificio consumado en el Calvario, no podia absolver á los vivos y á los muertos; y debia administrarse bajo las dos especies, en las que Dios está presente, pero no las transustancia. Por lo demás, nada de indulgencias, ni misa privada, ni peregrinaciones, ni invocaciones á los santos.

(1) Mezclaba con impertinencias razones de gran peso; y en la réplica que hizo formular contra la respuesta de Lutero concluye abandonándole *cum suis furiis et furoribus, cum suis merdis et stercoribus, cacantem cacatumque.*

(2) *Obras al.* tomo II, pág. 145, tom. V, pág. 517.

En cuanto al gobierno eclesiástico, ni Lutero ni ningun predicador, si habia de ser consecuente consigo mismo, podia reconocer mas autoridad que la del consejo para hacer comprensible lo que el vulgo hallase oscuro. El ministro era un hombre como los demás, no podia por tanto absolver á sus hermanos ni distinguirse por sus votos y penitencia. No reconocian unidad de poder, ni el papa era de derecho divino; creian que la jurisdiccion religiosa competia á los obispos, iguales entre sí, despues de Dios que era su gefe y elegidos por los príncipes. Negada la tradicion era absurdo aceptar el Nuevo Testamento, que solo á la tradicion debemos: los misterios cristianos se consideraban mera letra en el hecho de faltarles la decisiva interpretacion de una autoridad tradicional; y como carecian de ella se abandonaron á la interpretacion de las pasiones y del capricho. Solo faltaba formular un símbolo, y confiar su defensa á la espada temporal que habia sustituido al derecho supremo del alma, que permanece grande bajo la dependencia de Dios y en la independencia de la potestad del mundo. En suma, se subrogó la idolatría del Estado, bajo la máscara de una libertad absoluta en la fe.

Al mismo tiempo varios príncipes habian formado en Ratisbona una liga para extirpar la herejía en sus Estados, introduciendo una reforma. Adriano VI, que acaba de subir al pontificado, convencido por argumentos escolásticos de la verdad revelada, no pudo creer á los Protestantes hombres de buena fe, pero al rigor con que se les habia tratado, achacó sus abusos. Educado, ademas, en el extranjero, tuvo ocasion de apreciar los abusos de la curia romana, y aterrorizó á la córte cuando anunció que iba á extirparlos de una vez, al paso que dió alas á la osadía de sus enemigos, confesándolos y prometiendo repararlos: con este motivo le dirigió la dieta de Nuremberg (1523-24) cien cargos (1).

¿Habia sido posible todavía una reforma amistosa? Roma en el concilio de Trento confesó de hecho que Lutero tenia razon en muchas cosas; y si en aquel primer momento hubiese corregido la disciplina y retirado sus pretensiones puramente curiales, no transformando en dogmáticas las cuestiones de jurisdiccion, siquiera temporalmente hubiera conseguido quitar todo pretexto á las declamaciones. Hemos visto que la Iglesia perdió todos sus bienes, sin que el cisma levantara la cabeza; ya se habia hecho una condescendiente transaccion sobre algunos ritos con los Griegos y los Husitas; respecto de la indulgencia, causa de todo, no se habia sometido á discusion ningun punto capital, y hasta entonces no habia grandes diferencias en cuanto á los dogmas esenciales y á los misterios. Podíase, pues, esperar todavía una fusion; y Adriano VI y Melancton parecian inclinados á ella (2). Pero en aquel pontificado apareció en toda su desnudez la corrupcion de Roma. Adriano, con su nombre conservó sus costumbres primitivas; llevó consigo la misma pobre criada que le servia antes de su exaltacion; y su sencillez y el decir misa todos los dias, le ridiculizaron en los palacios habitados por los Médicis. Tenia fama entre sus allegados de protector de las letras (3); y á pesar de esto y de los obstáculos que tuvo que vencer para la fundacion del colegio trilingüe de Lovaina, fue llamado bárbaro por los literatos que no mantenia á sueldo. Habiéndole enseñado la estátua de Laoconte, exclamó: *Ídolos paganos*; y apartó los ojos de la clásica desnudez: y he aquí por qué huian de él los vanos literatos: Pasquin le retrató bajo la forma de un pedagogo que así aplicaba la disciplina á los cardenales como á los escolares. Con solo intentar prohibir las ventas simoniacas, ofendió á los que habian comprado el derecho de hacerlas: se atrajo gravísimas enemistades con abolir las supervivencias de las dignidades eclesiásticas: como extranjero no tenia relaciones de familia; no se las creó extrañas porque antes de dar un beneficio lo meditaba mucho, de modo, que quedó en descubierto con todos; y no teniendo, por tanto, quien le sostuviese, debió exclamar: «¡*Qué tiempos tan amargos aquellos en que el hombre mas honrado se ve precisado á sucumbir*.»

Fue considerado, pues, el pio y celoso pontífice un mal no menor que la peste que recorria el mundo; su muerte se publicó con gran regocijo, y á la puerta del médico que le asistió colgaron una corona cívica con esta inscripcion: *ob urbem servatam* (4).

Indudablemente el peor momento de establecer una reforma, es cuando no hay posibilidad de diferirla. Ya solo al tiempo le era dado reparar las ruinas causadas por el tiempo; pero la Reforma caminaba en tanto con la violencia que destruye: comenzaba á hechar raices en los pueblos la costumbre de los ritos y dogmas nuevos; los curas casados se veian ligados al nuevo órden de cosas por el doble vínculo del interés y el afecto; y la nueva generacion se educaba con la nueva creencia.

(1) En la biblioteca Vallicellana existe el discurso que Bernardino Carvajal, cardenal de Ostia, dirigió á Adriano VI á su entrada en Roma. En él le recuerda estos siete puntos:

1. Quod eliminet omnes dolores præteritorum temporum, *simoniam* videlicet, *ignorantiam* et *tirannidem*, ac *vitia omnia*, quæ alias Ecclesiam affligebant; et bonis consultoribus adhæreat, et libertatem in *votis*, in *consiliis* ac *executione gubernatorum* cohibeat.

2. *Ecclesiam* juxta sancta concilia et sacras leges canonicas religiose, *quantum tempora patientur*, *reformet*, *ut faciem sanctæ Ecclesiæ*, *non peccatricis congregationis referat*.

3. Fratres suos et filios carissimos sanctæ romana Ecclesiæ cardinalis, aliosque prælatos et membra Ecclesiæ integro amore non verbis tantum sed rebus et operibus complectatur, bonos honorando et exaltando, illisque et maxime pauperibus providendo, *ne apex apostolicus paupertate sordescat*.

4. *Omnibus indifferenter justitiam administrabit*, et in hoc optimos officiarios constituet, qui nullis compositionibus aut altercationibus jurium justiciam pessundabunt.

5. Fideles, signanter nobiles et monasteria consueta adjuvari, in suis necessitatibus juxta tempora bonorum pontificum sustentabit.

6. Infideles maxime *Turchas*, pessimos crucis hostes; nunc apud Rhodum et Hungariam multis victoriis superbientes, qui maximo dolori et terrori Ecclesiæ sanctæ sunt, excludet et *expugnabit*, et ad hanc expeditionem *pecunias congruentes*, *inducias* inter Christianos procurabit, et justam expeditionem magna auctoritate ordinabit, et nunc *aliquo pecuniario præsidio* obsidioni *Rhodianæ* succurret.

7. *Ecclesiam Principis Apostolorum magno nostro dolore diruptam et* conquassatam, partim *sua impensa* partim *principum* et *populorum* piis *suffragiis*, sicut prædecessores sui fecerunt, eriget, consolidabit.

(2) En la nota N reproducimos un proyecto de reforma católica concebido entonces.

(3) Erasmo ep. 1176, dice: *Vix nostra phalanx sustinuisset hostium conjurationem, ni Adrianus, tum cardinalis, postea romanus pontifex, hoc edidisset oraculum: «Bonas literas non damno; hæreses et schismata damno.»*

(4) Son verídicos estos dos epitafios que le pusieron: «*Hadrianus VI hic situs est, qui nihil sibi infelicius in vita quam quod imperaret duxit.*— *Proh dolor! quantum refert in quæ tempora vel optimi cujusque vita incidat.* Véase la nota O.

CAPITUTO XVIII.

La Reforma y la política.—Guerra de los paisanos.—Confesion de Augsburgo.

Insurreccion de los villanos.

Mientras tanto, las consecuencias sociales de la Reforma comenzaban á dejarse sentir, y desde que cada cual podia interpretar la Biblia á su modo, sirvió esta de incentivo á las pasiones, de las cuales la política ha sido siempre la mas violenta. Los villanos leian en el Evangelio que todos los hombres son iguales, y exceptuando á Dios y al príncipe, pero no á la nobleza, quisieron extender la libertad religiosa hasta la civil, y se levantaron contra los señores pequeños, que á imitacion de los grandes, los oprimian. Ya habian celebrado primeramente algunas reuniones, y formado ligas con este objeto, y se levantaron tomando por enseña al zapato plebeyo (*Bundschuh*) contra las botas de los señores. Reuniéronse despues en diferentes puntos, y Cristóval Schappler, sacerdote suizo, que oyó sus quejas y demandas, las formuló en doce capítulos en los que pedia: que se permitiese á los villanos elegir por sí mismos el sacerdote que habia de anunciarles la palabra de Dios sin alteracion de ninguna especie; pues si hasta entonces habian consentido que se les tratase como á esclavos, aunque hijos de Cristo, no lo consentirian en adelante, á no ser que se les probase estar en un error, con el sagrado texto en la mano; que cesase el pequeño diezmo sobre los animales, y el grande sobre los terrenos, se aplicase á otros objetos; que se suprimiese la servidumbre sobre los terrenos, dulcificando los servicios corporales y los castigos por delitos; que se permitiese cazar y pescar porque Dios les habia dado á todos, en la persona de Adan, el imperio de los peces del mar y de las aves del viento; que se consintiese hacer leña en los montes para calentarse y reparar las fuerzas; que se diese por abolido el tributo que á la muerte del gefe de la familia, se exigia á la viuda ó al huerfano, de suerte que no se viesen reducidos á mendigar; y por último, concluia diciendo, que los plebeyos pasarian en silencio otros cargos siempre que los señores prometieran tratarlos conforme al Evangelio (1).

La demanda era justa, pero sostenida violentamente no podia menos de producir los excesos predichos por Adriano VI, Clemente VII y el mismo Lutero, que llamado por los paisanos, como árbitro entre ellos y los señores, no dió las pruebas que eran de esperar de aquel su decantado amor al pueblo, y hallándose admitido á los beneficios del mando, escribió diciendo que importaba á la vida civil que hubiese señores y siervos; verdad es que exhortó á los primeros á hacer justicia á los segundos, pero tambien lo es, que recomendó á estos la paciencia y la resignacion en la esclavitud; y cuando, mas lógicos que lo que él queria, se negaron á someterse, y al verse desatendidos, tomaron su resolucion, declaró que era absurda é imposible la igualdad de condiciones (2); y montando en cólera, se desató en invectivas, é invitó á los príncipes y caballeros á exterminar sin misericordia la execrable raza de aquellos perros rabiosos (3): «*Arriba, príncipes, á las armas; herid, asolad; ha llegado el tiempo maravilloso en que puede un príncipe asesinando villanos, alcanzar el paraiso con mas facilidad que otros rezando.*»

Y sin embargo, él mismo habia escrito: «*El que ayude con su brazo ó sus bienes á destruir los obispos y la gerarquía episcopal, es buen hijo de Dios, verdadero cristiano, que observa los mandamientos del Señor*» (4); y en otra ocasion: «*Si empleamos la fuerza contra los ladrones, el fuego contra los herejes, la espada contra los asesinos, ¿no lavaremos nuestras manos en la sangre de esos maestros de perdicion, de esos cardenales, de esos papas, de esas serpientes de Roma y Sodoma, que contaminan la Iglesia de Dios?* (5).»

Con razon, pues, le echaron en cara Osiandro y Erasmo el haber excitado en nombre del Evangelio una cruzada contra los obispos y los monges; y por desgracia demasiado le dieron oidos los nobles y los plebeyos. Señores y ciudades formaron ligas contra los villanos, pero cada vez estallaba con mayor ardor la irreconciliable ira del pobre hácia el rico, y se hacia guerra al órden, á la propiedad, á la ciencia como enemiga de la igualdad y á las bellas artes como idólatras. A orillas del Rin, en Alsacia, en Lorena, en el Tirol, en la Carintia y en la Estiria, el pueblo se lanzó á las armas y atropelló á los magistrados, y dió en tierra con los nobles obligándoles á cambiar nombres y vestidos. Tomado Weinsberg, asesinaron á su gobernador en presencia de su mujer á quien subieron despues con su hijo en un carro de estiercol. Aguijoneados por la ambicion ó el deseo de novedad tomaron parte con los sublevados algunos señores y entre ellos Ulrico de Hutten y Gœtz de Berlichingen, el terrible baron de la mano de hierro; y algunos predicadores y entre ellos Carlostadt, los animaron á proseguir la *santa empresa*. Algunos artesanos y sacerdotes proclamaban que habian sido llamados por el cielo para completar la obra de la Reforma, y destruir la esclavitud material y moral en que yacia el pueblo: y Nicolás Storck, rodeado de doce apóstoles y setenta y dos discípulos, negó el bautismo á los niños concediéndosele solo en la edad en que la reflexion se desarrolla y á peticion suya. De aquí el nombre de Anabaptistas, hombres que llevando á la última consecuencia el dogma de Lutero, buscaban la verdad no ya en la letra muerta de la Escritura ó en la tradicion constante de la Iglesia, sino en las revelaciones particulares de cada uno de los iluminados por el Espíritu Santo para encontrar el perfeccionamiento de la ley. Todos los hombres, pues, eran profetas, manifestaciones supremas todas las inspiraciones febriles de la fantasia excitada, y verdades los mil sueños contradictorios de cada cual. Es notabilísima en la historia la influencia revolucionaria de

Anabaptistas.

(1) Grodalius, *Rusticonorum tumultuum vera historia*, p. 31.

(2) *Vos conspectatis ut omnium sit cadem conditio, sint omnes æquales: hoc autem est absurdum et ineptum.* Grodalius pág. 63.

(3) «Creo, dice, que todos los paisanos deben perecer porque atacan á los príncipes y á los magistrados, empuñando la espada sin autoridad divina. Ninguna tolerancia se les debe ni misericordia: sean el blanco de la indignacion de los hombres de Dios. Los villanos son despreciados por Dios y el emperador: tráteselos como perros rabiosos.

(4) *Obras*, tom. II, pág. 120.

(5) *Contra Silvio Priero.*

los Anabaptistas, su rápida extension y breve caida.

Pfeiffer concitaba al pueblo de la Franconia: «He visto, decia, un gran número de ratas entrar en un granero para privarnos del trigo: »vosotros príncipes, sois las ratas que nos privais »de él; vosotros, magistrados que nos oprimis; »vosotros, nobles, que nos devorais. Aunque »dormido, me arrojé sobre ellas y las destruí. »Al arma, pues, abandonemos las tiendas; Israel, al campo: ha llegado el dia del combate: »caigan nuestros tiranos y sus castillos; pingüe »botin nos espera, que llevaremos á los piés del »profeta, que lo repartirá entre nosotros.» Tomás Münzer, de Altstedt, que fue el primero que dió impulso político á los Anabaptistas, y que decia haber recibido de Dios, en un coloquio que con él tuvo, la espada de Gedeon para restablecer el reino de Dios sobre la tierra, penetró en las minas de Mansfeld y «Despertaos, ¡oh »hermanos, exclamó, despertad vosotros que »dormís; coged los martillos y pulverizad la cabeza de los Filisteos: unios de todo corazon á »la obra de Dios. Hermanos, vuestros martillos »no estarán mucho tiempo ociosos: pin, pan,... »redoblad los golges sobre el yunque de Nemrod: »atacad á vuestros señores con el hierro de vuestra mina. Dios será vuestro señor. ¿Qué temor »si Dios está con vosotros? Cuando Josafat oyó »al profeta, dejóse caer con la cara hácia el suelo: hermanos, inclinad las frentes, ya que Dios »viene en persona á auxiliaros.»

Abandonaron las minas los nuevos creyentes, y Franconia en masa se levantó: las iglesias fueron derribadas; Münzer excitaba á la matanza: «Drán, drán, drán: ha llegado el tiempo; los malvados se verán arrojados como perros: no haya »piedad; nos suplicarán, y vosotros les perseguireis; llorarán como niños, y vosotros no les »compadecereis; dran, dran, dran, las torres, »se desplomarán á vuestros golpes; el fuego arde; la sangre no se secará sobre las hojas de »vuestras espadas: este es el dia: Dios os precede, seguidle.» Y le seguian decididos *á no dejar con vida á ninguno de los que vivian en el ocio.* Pero aquellas confusas turbas eran derrotadas en todas partes por los castellanos regulares y matadas por las armas y las horcas: cien mil de los que llevaban la cruz blanca perecieron; uno de los asesinos del gobernador de Weinsberg, fue atado al tronco de un árbol con una cadena que le sujetaba ambos brazos, y cercado de llamas, para hacerle luchar largo tiempo con la muerte; Hütten fue desterrado; y Berlichingen estuvo preso doce años. Münzer en tanto insurreccionaba á Muhlhausen, predicando la comunidad de bienes, y estableciendo una *teocracia* que debia ser el azote de todos. Seducidos los paisanos, sostuvieron este órden de cosas por espacio de seis meses: pero fueron cercados por los señores, porque no tenian artillería ni práctica en la guerra, y solo contaban con las legiones de ángeles que, segun Münzer, vendrian á defenderlos: hasta que cansados de esperarlas acudieron á la fuga, y el hacha y el sable los exterminaron.

Terrible ejemplo para los innovadores, que aunque con magnánima intencion, se lanzan á la reforma sin respetar lo pasado y sin mas apoyo que los cálculos personales ó la inspiracion, separándose de lo porvenir por lo mismo que reniegan de lo pasado. Münzer fue preso, y puesto en el tormento espiró recomendando á los príncipes que mirasen con ojos de piedad a los pobres villanos y diciendo que este era el único medio de evitar nuevas sublevaciones.

A los que en vista de estos horrores le reprendian, contestaba Lutero: *He venido á traer la espada y no la paz.* Retrocedió, sin embargo, ante tan crueles consecuencias, y cesando de ser popular, se unió á los grandes para sostener abiertamente el principado. Al elector de Sajonia, Federico el Sabio, su prudente protector, sucedió Juan el Constante, que secundándole sin miramiento alguno, abolió la jurisdiccion eclesiástica y confió el gobierno de la Iglesia á una comision de eclesiásticos y legos: y he aquí en lo que estriba la parte política de la Reforma, en considerar la autoridad de los príncipes en materia eclesiástica como complemento de la supremacía territorial.

Porque la Reforma fue una evidente reaccion de la nacionalidad; de los pueblos aislados contra la monarquía papal; de los gobiernos contra el sistema que sustraia á los imperios una parte del hombre, no consintiendo que se fraccionase el dominio de la conciencia. Los príncipes, incapaces de resistir á las invasiones del Austria con medios ordinarios, creyeron hallar en el popular entusiasmo un recurso extraordinario de defensa uniéndose al pueblo y entre sí. A estas pasiones se dirigió precisamente Lutero en su proclama á la nobleza cristiana de Alemania, excitando su envidia con las progresivas usurpaciones del clero y de Roma, en perjuicio de la nacionalidad alemana, y exclamaba: «No mas celibato, no mas »interdictos, no mas peregrinaciones, no mas »funciones de iglesia, ni dispensa ó indulgencias, »ni abstinencia de carne, ni misa privada, ni »castigos eclesiásticos. Afuera los nuncios apostólicos que nos roban el dinero. Papa de Roma, »escucha atentamente: tú no eres el mas santo, »sino el mas pecador; tu trono no está cerca del »cielo, sino cerca de las puertas del infierno... »Emperador, sé emperador: el poder de Roma »te ha sido robado: nosotros no somos sino esclavos de sagrados tiranos: tuyos son el título, »el nombre y las armas del Imperio: del papa sus »tesoros y su poder: el papa se come el grano y »nos deja la cáscara.»

Aquellos reyezuelos, divididos y acostumbrados á considerar como una de sus mayores rentas los robos que hacian, se alegraron de poder recoger un botin, no ya en cortas porciones, sino en grande, apoderándose de los barriles de oro que segun Lutero estaban sepultados en los conventos. Es verdad que este habia propuesto que de los despojos de las iglesias se hicieran ocho partes, repartiéndose á los párrocos, á los maestros, á los enfermos, á los huérfanos, á los pobres, á los peregrinos, á la fábrica de las iglesias y á los almacenes de las mismas; empero los príncipes, si bien escucharon el primer consejo, no pusieron en práctica el segundo, por mas que Lutero se quejó al ver confiscados los bienes y destinado

apenas un puñado de dinero á los apóstatas mas quisquillosos. Por lo demás, en todas partes se secularizaban las iglesias y se suprimian los conventos, y las monjas eran arrojadas de los asilos donde habian creido encontrar una segura vejez, y devueltas al mundo del cual se habian separa -
1525. do. Alberto de Brandeburgo, gran maestre de la Orden Teutónica, violando á los sesenta y nueve años el voto de castidad, se hizo reconocer duque hereditario de Prusia, ejemplo terrible en un país de tantos señoríos eclesiásticos.

Cuando Carlos V subió al trono, encontró la Reforma acrecentada bajo la regencia del elector de Sajonia y del príncipe Palatino. El, que de la Reforma no habia visto sino el lado político, podia desear como emperador la humillacion de los papas, que siempre habian puesto freno á sus predecesores, y con Julio II habian proclamado abiertamente la independencia de la Italia; tanto mas, cuanto que un rompimiento le habria ofrecido pretexto para mezclarse otra vez en los asuntos de la desgraciada península. Mas por otra parte los príncipes del Imperio trataban de aprovecharse de las novedades religiosas para emanciparse lo mismo del emperador que del papa; inclinacion muy peligrosa por cierto, cuando los Turcos amenazaban á todos. Carlos ademas habria disgustado con esto á los Españoles, que eran muy celosos católicos, y obligado al papa á echarse en brazos de Francisco I. Por tanto, obró como católico por cálculo, y concluyó con Leon X un tratado cuyo objeto exclusivo eran los intereses mundanos. Mas cuando quedó vencedor en Pavía, mudó de lenguaje, no teniendo ya necesidad ni de Lutero como espantajo de los papas, ni de los papas como contrapeso al poder de Francia.

1526. En aquel tiempo Clemente VII, nuevo pontífice, publicó unas letras apostólicas, en las cuales deploraba los males de la cristiandad, declarándolos hijos de la discordia de los príncipes y de la relajacion del órden eclesiástico; manifestaba que debia empezarse la correccion por la casa de Dios; anunciaba que empezaria la enmienda por sí mismo, y que los cardenales harian otro tanto; y declaraba querer presentarse en persona á todos los príncipes para arreglar la paz, hecha la cual celebraria un concilio para restituirla tambien á la Iglesia. Carlos V se resintió de esto ó á lo menos lo fingió; y respondió que el mismo papa era el motor de las discordias, que él solo para complacerle habia desatendido las reclamaciones de los Alemanes que le pedian en Worms el concilio, y que ahora el papa prometia su reunion sin intencion de cumplir la promesa, por lo cual excitaba á los cardenales á reunirlo por sí, si el papa tardaba en convocarlo.

Los Reformados tenian por tanto mucho de que reirse al ver á Roma saqueada á nombre del Imperio, y provocado un cisma. Luego, mientras se esperaba la reunion del sínodo universal, Carlos convocó una dieta para reparar los males que amenazaban. Esto fue como una intimacion de guerra: contrajeronse alianzas por una parte y por otra, haciéndola los Católicos en Dessau, y los Reformados en Torgau; y Lutero y Melanchton, encontrándose aun sobrado débiles, declararon que era impiedad el defender la Iglesia con las armas. Los Estados se reunieron en Spira (1); pero nada se decidió, lisonjeándose todos con la idea del concilio general: sin embargo, se consiguió acordar que cada uno continuase en el camino que habia adoptado, impidiéndose el que tomara creces la Reforma. Muchos *protestaron* contra semejante acuerdo, y de ahí viene el título de *Protestantes*.

Pero ya reinaba gran discordia entre los hermanos uterinos de la Reforma; ni en verdad era posible esperar otra cosa donde habia sido concedida á cada cual la libre interpretacion. Lutero pretendia que tan solo la suya era la verdadera, y publicó la *instruccion para los pastores* 1527.
como regla de fe. Melanchton modificó en ella algunos dogmas, como por ejemplo el de la negacion del libre albedrío y la ineficacia de las buenas obras; y su *Cuerpo de doctrina cristiana* fue colocado por los Protestantes entre sus libros simbólicos (2). Algunos se apoyaron en esto para negar la presencia real, y Wittemberg, de donde habia salido la luz, fue la cuna de la herejía capital, que dividió á los Luteranos. Lutero, aunque convencido de que *nada le serviria mejor contra el papado que el negar la transustanciacion*, aceptó la presencia real de Cristo en la Eucaristía, comparándola á un hierro candente en que con el metal existe tambien el calor; sin embargo, Carlostadt no veia en este misterio mas que una mera conmemoracion de la muerte de Cristo, y acusó á Lutero de haber pervertido la palabra divina. De aquí provinieron violentísimas injurias; y Lutero, escarneciéndolo por sus visiones, se apoyó en la unánime opinion de los Padres de la Iglesia (3), olvidando que él la habia repudiado: ¡hasta tal punto la pasion dominante de Lutero era el amor del triunfo!

Entre tanto á fines de 1519 Ulrico Zwingle habia dado principio en Zurich á una predicacion, independiente y anterior á la de Lutero, del cual se apartaba principalmente respecto de la presencia real; y le imputaba el haber hecho del hombre un hijo de las tinieblas, impotente para escoger por sí mismo el camino de la luz. Ademas de este, Juan Ecolampadio, profesor de Basilea, sostenia que la Eucaristía era un símbolo; y Lutero anatematizó esta interpretacion, y á

(1) *Non seulment ces princes n'allaient pas à la messe, et n'observaient les jeûnes prescrits, mais encore on voyait, dans les jours maigres, leurs serviteurs porter les plats de viande et de gibiers destinés à la table de leurs maîtres, et passer sous les yeux de la foule que le culte rassemblait.... afin d'attirer les Catholiques par le fumet des viandes et des vins. L'electeur avait un grand état: sept-cents personnes formaient sa suite. Un jour il donna un banquet, où assistaient vingt-six princes avec leurs gentilshommes et leurs conseillers. On y joua jusqu'à une heure très-tardive... On ne pouvait plus se faire illusion: l'esprit qui se manifestait dans ces hommes était bien celui de la Bible.* D'AUBIGNÉ, p. 328.

(2) Llamóse *libro simbólico* entre los Protestantes una exposicion de la doctrina admitida en una iglesia particular, junto con la enunciacion de los artículos sobre los cuales disiente de las otras sectas. Atribuyen este nombre tambien á la Iglesia Católica, titulando primer libro simbólico al concilio de Trento, segundo á la profesion de fe tridentina, y tercero al Catecismo romano.

(3) Desde la institucion del cristianismo la Iglesia nunca ha enseñado otra cosa; y este testimonio constante y uniforme debe constar para impedir que se dé asenso al espíritu de turbulencia y de error. Peligroso es el levantarse contra la voz, la creencia, y la doctrina de la santa Iglesia. ¿Qué es el dudar, sino dejar de creer en la Iglesia, y condenar por mentirosos á ella y á Cristo, á los apóstoles y á los profetas? ¿No está escrito: *Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos?* ¿No dice San Pablo: *La casa de Dios es la Iglesia del Dios viviente, la columna y la base de la verdad?*

todo aquel que no creyese como él. Zwingle, con las lágrimas en los ojos le pedia que fuera tolerante, y no promoviese un cisma; pero Lutero declaró que no reconoceria por hermanos sino á los que pensasen como él, é hizo extender los *artículos de Schwabach*, que eran los que debia profesar todo aquel que quisiese entrar en la liga contra los Católicos. Con esto Zwingle se retiró avergonzado del luteranismo, que iba á parar á un estado peor que el papismo (1).

Tambien en Bohemia los descendientes de los Hussitas y de los Calixtinos, hicieron su profesion de fe, aprobada por Lutero (2). Mas grave fue, sin embargo, la cuestion de los Sinergistas, en que Matías Flacio, profesor de Jena, sostuvo contra Melanchton (1557), que era precisa la cooperacion del hombre para la justificacion obrada por el Espíritu Santo; y llegó hasta decir que el pecado original era no un accidente sino una sustancia del hombre, de donde tomó orígen la herejía de los Flacianos ó Sustancialistas.

«El diablo, decia Lutero, anda entre nosotros, »y me envia todos los dias nuevos visitantes que »llaman á mi puerta: uno no quiere el bautismo, »otro rechaza la Eucaristía, un tercero enseña »que Dios creará un nuevo mundo antes que lle»gue el juicio final; quién quiere que Cristo no »sea Dios, quién esto, quién aquello: en una pa»labra, hay tantas creencias como cabezas; y »apenas hay imbécil que no se crea visitado por »Dios, y profeta.»

Si el libre exámen hubiese sido reconocido de hecho tal como se proclamaba de derecho, ¿cuál de todas esas opiniones podia ser desaprobada? Mas Lutero que excitaba continuamente la persecucion contra los Católicos, hacia otro tanto contra todo el que de su comunion se desviase: mas de mil ministros luteranos (si hemos de creer á Leandro), se vieron reducidos á mendigar á causa de los secuaces de Carlostadt. Tosanso decia: «Si yo fuese emperador, no dejaria vivir á mis súbditos sino á condicion de que tuvieran mi fe y creencias»; y los Calvinistas escribian al rey de Polonia.

O Casimire potens, servos expelle Lutheri,
Ense, rota, ponto, funibus, igne neca.

153 Confesion de Augsburgo. Tal era la libertad de opinion que se proclamaba: todas las disputas encerraban un negocio de Estado; Dios era siempre el pretexto de ellas, pero la verdadera causa era el mundo. Entre tanto Soliman sitiaba á Viena; y para oponerse á él y terminar tantas disensiones, Carlos señaló á Augsburgo para la reunion de la dieta. Sea que no supiese la lengua alemana, ó que quisiese honrar mucho á la española, Carlos no respondia mas que *si* ó *no* acompañado de algunas palabras cortadas y movimientos de cabeza. «¡Vaya un hombre, dijo Lutero, que habla menos en un año que yo en una hora!» Los Protestantes presentaron á la dieta su *confesion* escrita con admirable claridad, precision, sencillez y fuerza. Divídese en tres partes: la primera contiene los puntos generales no contestados; la segunda los artículos que los Luteranos admitian ó rechazaban parcialmente; y la tercera las ceremonias y usos diferentes de las de la Iglesia Romana, de la cual desechaban siete capítulos, á saber: el cáliz, el celibato de los sacerdotes, la misa como sacrificio, la confesion auricular, los votos monásticos, los ayunos y la potestad de los obispos. De las indulgencias, del purgatorio y de la supremacía pontificia no se hablaba una sola palabra.

La confesion de Augsburgo descubre el lado flaco de Lutero. Habia proclamado el libre exámen; y sin embargo, imponia á los suyos un símbolo, y escribia ademas: *El que enseñe otra cosa, sea anatematizado*. A lo menos los Católicos están en la persuasion de que su credo viene de inspiracion divina, mientras es sabido que entre los Luteranos hubo grandes debates sobre las ideas y sobre las palabras; y Melanchton que era de carácter suave y acomodaticio, asustado por una parte del desbarajuste que amenazaba á la sociedad, y por otra de la atroz tiranía secular que iba á surgir de la abolicion del gobierno eclesiástico (3), extendió la confesion en los términos que creyó á propósito para reunir á los disidentes. Aun asi fue varias veces corregida y modificada; y á pesar de que al principio, atendida la predestinacion divina, se negaba en ella el libre albedrío, Melanchton indujo á Lutero á prescindir de este punto y á expresarse de manera que pareciese que adoptaba la opinion de los Sacramentarios. Por esto se cambió arbitrariamente el artículo 18, haciéndole decir que era «preciso reconocer en todos los hombres el libre albedrío para el uso de la razon.» El mismo Lutero se allanó despues á modificar su creencia ó á lo menos las expresiones referentes á la presencia real. Habia sostenido á todo trance que Dios engendra en nosotros el pecado»; y sin embargo el artículo 9.º decia: «La voluntad del malvado es la causa del pecado.» Habia repudiado la eficacia de las buenas obras; y con todo el artículo 6.º dice «que las buenas obras merecen alabanza, y que son necesarias y dignas de recompensa.» La misa con sus partes integrantes fue conservada mientras Melanchton vivió, y se oraba por los muertos, confesando que tal era la práctica de la Iglesia primitiva. ¿Qué mas? Aquella Babilonia tan maldecida, recibió un homenaje en el artículo 21, donde se dice: «No despreciamos los dogmas de la Iglesia Católica; ni queremos sostener las impiedades proscritas por ella; y nos acogemos á esta doctrina no á impulso de las pasiones desordenadas, sino por la autoridad de la palabra de Dios y de la antigua Iglesia, doctrina que es la de los profetas, apóstoles y santos padres.

Los mismos Católicos se maravillaron de encontrar la doctrina luterana tan dócil; y bien puede afirmarse que si Melanchton hubiera vivido en 1519, no se hubieran roto las hostilida-

(1) *Das Lutherthum werde so schwer als das Papsthum* Zwing. Ep. 374.

(2) Sostuviéronse estos sectarios á pesar de las atroces persecuciones del rey Fernando, si bien la mayor parte se refugiaron en Prusia. Posteriormente se les toleró; y mientras los Utraquistas abrazaron la confesion de Augsburgo, los hermanos Bohemos se declararon por Zwingle.

(3) *Confusio et perturbatio religionum.... Video postea multo intolerabiliorem futuram tyrannidem, quam antea unquam fuit.* Corp. Ref. 382, 334.

des; y que los partidos se hubieran reconciliado en 1530, si no hubiese existido Lutero. Pero á la alegría que mostraban los Católicos al ver tales contradicciones, Lutero contestaba: ¡*Asnos! ¿Quién les mete á juzgar de las antilogías de nuestras doctrinas, cuando no comprenden ni una jota de los textos que sostienen á toda costa?*

Pero poco se adelantaba con que cediera Melanchton (1), y dijese que la confesion luterana concordaba con los dogmas católicos; la diferencia era capital, pues que estos descansaban sólidamente sobre la autoridad, mientras aquella estaba á merced de la interpretacion personal. En efecto, los que no admitian la presencia real, expusieron otra *Confesion tetrapolitana* (2); y Zwingle publicó una mas vigorosa que las otras dos, en la cual excluia toda ceremonia y toda gerarquía. Entonces fueron vanas las tentativas para avenir á los Católicos con los Protestantes; porque aun cuando Lutero y Melanchton se hallaban inclinados á reconocer la potestad eclesiástica del papa y de los obispos, no obstante los príncipes habian abrazado la Reforma para quedar independientes de ellos; y los Católicos podian ya decirles desde entonces: «Ante todo poneos de acuerdo, y despues discutiremos. Lutero escribió á los suyos: «Bastante y aun demasiado »habeis hecho. Habeis confesado á Cristo, ofre»cido la paz y prestado obediencia á Cárlos: no »hagais mas concesiones, aun cuando os veais »maldecidos por el papa y por el César. Ahora »toca á Dios solo el juzgar. Si la consecuencia »de todo esto es la guerra, venga la guerra: el »señor prepara á nuestros adversarios como víc»timas para el sacrificio (3).» El único resultado fue, pues, prohibir que se molestase á nadie por causa de religion, y apresurar la convocacion del concilio (4).

Carlos V, demasiado ocupado en otros asuntos (5), y queriendo dar consistencia al partido
1531. católico señalándole un gefe, hizo nombrar rey de Romanos á su hermano Fernando, conocido por su aversion á los Protestantes. Estos, en consecuencia, declarando que habian sido conculcados los privilegios concedidos por la bula de oro, se coligaron en Smalcalde, donde el elector de Sajonia y su hijo, los duques de Brunswick y de Luneburgo, el landgrave de Hesse, el príncipe de Anhalt-Cotten, el conde de Mansfeld y las ciudades de Estrasburgo, Ulm, Constanza, Reutlingen, Meiningen, Lindau, Biberach, Isny, Lubeck, Magdeburgo, Bremen, Essling, Goslar, y Einbeck, prometieron mantener la libertad germánica. Con ellos se reunió tambien el duque de Baviera, católico, pero que no queria reconocer á Fernando; y pidieron auxilios á los reyes de Francia y de Inglaterra. El Turco, entre tanto, seguia amenazando, á consecuencia de lo cual se hizo la primera paz en Nuremberg con el Austriaco, el cual suspendió los edictos de Worms y de Augsburgo, y permitió á los Protestantes el libre culto, con tal que se armasen contra los Otomanos.

Liga de Esmalcalde.

Hablábase mucho de paz, pero la guerra resonaba en todas partes, y Felipe, landgrave de Hesse que la creia el único medio de afirmar la nueva religion, la promovió empeñándose en sostener los derechos del duque de Wurtemberg que habia sido despojado por Carlos V. Cristóval hijo de aquel, habiéndose sustraido de la custodia del emperador, protestó contra la usurpacion. Felipe se alió con Juan Federico elector de Sajonia, y con la Baviera: Francia prometió dinero, y se rompió la guerra, hasta que el emperador restituyó á Würtemberg aunque como feudo reversible al Austria.

No se habian extinguido los Anabaptistas con el suplicio de Münzer y de los suyos, y nuevos predicadores se extendieron por las orillas del Rin y los Paises Bajos; mas luego que Carlos V hizo rodar en Amsterdam muchas cabezas, los inspirados se concentraron en Munster en Westfalia. Juan Bokold, sastre de Leiden, procuróse gran partido entre el pueblo, y habiendo querido reprimirlo el senado de Munster, estalló una sublevacion; y los obispos de aquella ciudad y de Colonia, el duque de Gueldres y el landgrave de Hesse que acudieron con sus tropas, fueron vencidos. Entonces se proclamó el reinado de la libertad y de la igualdad, y porque Cristo era hijo de David, se formó una especie de gobierno á lo hebreo con dos profetas de Dios que eran David y Juan de Leiden, y dos profetas del diablo que eran el papa y Lutero. Quemáronse todos los libros excepto la Biblia con todos los monumentos artísticos y los instrumentos de música; cargáronse los cañones con preciosos pergaminos; proclamáronse la poligamia y la comunidad de bienes; y luego á la luz de los sagrados cirios se mancharon con torpezas los sitios horribles ya por los estragos hechos en ellos. Juan casóse con cuatro mujeres, rodeóse de fausto, se intituló *Rey de la justicia sobre el mundo*; dictó leyes, resolvió procesos, y desde la ciudad donde se hallaba sitiado, envió apóstoles á propagar el Evangelio y á entenderse con los Anabaptistas de otros paises, intentando nada menos que sorprender á Amsterdam. Sin embargo, sus apóstoles y sus adeptos eran presos en todas partes y enviados inmediatamente al patíbulo,

(1) Este habia encargado siempre que se modificaran los ritos lo menos posible. *Obsecro, quantum ex veteribus cæremoniis retineri potest, retineas: omnis novitas nacet in vulgo.* Corp. Ref. II. 531. *Furor est non pietas tales ceremonias improbare.* 910 En Augsburgo decia al legado Valdés que no se hallaban tan distantes de la Iglesia Católica, como el vulgo creia, y que la controversia se reducia á solos tres puntos: la comunion de las dos especies, el matrimonio de los sacerdotes y la abolicion de las misas privadas. V. *la Relacion de Spalato en* Seck II, 165. Otras veces decia *Dogma nullum habemus diversum ab Ecclesia romana.*

(2) Fue recopilada por Bucer y Capiton, y presentada por las ciudades de Constanza, Estrasburgo, Memmingen y Lindau.

(3) Epp. IV. p. 162, 171.

(4) María viuda de Luis de Hungría, atendia gustosa á los Protestantes, hacia celebrar el oficio divino en sus habitaciones segun el rito de los mismos, y trataba de persuadir y ablandar á su hermano Carlos V. D'Aubigne, I. 611.

(5) Se dice que durante un banquete, al que asistieron el emperador y algunos príncipes, se presentó una compañía de comediantes, para hacer una representacion como era costumbre. Salió primero un viejo disfrazado de doctor que dejó en el suelo un haz de palos derechos y otros torcidos, y que llevaba en las espaldas el rótulo de *Reuclin*. Apareció despues otro que procuró arreglar los palos derechos con los torcidos, y no pudiendo conseguirlo, se marchó. Este llevaba el rótulo de *Erasmo*. Salió despues un fraile con una espuerta de carbon acomodó los palos, puso fuego á todo y se retiró. Aquel fraile era *Lutero*. Entonces un personaje con las insignias imperiales viendo aquel incendio, desenvainó la espada, y trató de extinguirlo á golpes; mas viendo que aun se dilataba mas se marchó precipitadamente. Luego otro personaje remedando á *Leon X*, presentóse desconsolado por tal espectáculo, y hallando á mano dos vasos, uno de aceite y otra de agua, tomó el de aceite y lo derramó sobre la llama, y viendo que esta tomaba aun mayores creces, se retiró espantado. J. L. Fabritius, Opp. II, 231.

considerándolos como fuera del derecho comun, y perfeccionándose con este motivo el arte ya bastante atroz de los suplicios. Ni el rigor ni la exaltacion, ni los sermones, ni los castigos, bastaron para que Juan pudiera mantenerse en Munster que al fin fue tomada; y los que no perecieron en la refriega, murieron atenaceados, enrodados ó ahorcados con aplauso de Católicos y de Protestantes, de Roma y de Ginebra.

Insistióse entre tanto en la convocacion del concilio, pero sin que ningun partido lo desease sinceramente; asi fue que los Protestantes firmaron una nueva confesion de fe redactada por Lutero, la cual los alejaba mas que nunca de la opinion católica y hacia mas imposible la avenencia.

Opúsose á la liga de Smalcalde otra liga católica compuesta del emperador y del rey de Romanos; pero Carlos V ¿carecia de plan como acontece en las tempestades imprevistas? ¿ocultaba sus designios con profunda política? ¿ó era verdad que no obraba sinceramente y queria jugar á dos palos? Ciertamente no mostró la firmeza que en otras empresas suyas, temiendo quizá que los Protestantes se echasen en brazos de la Francia: su hermano Fernando necesitaba hacer la paz á fin de defender la Hungría contra los Turcos; y de allí vino la proposicion del *Interim* de Ratisbona, el cual garantizaba la paz religiosa hasta el concilio. El pacto no fue del agrado de los Protestantes, y menos aun podia serlo de los Católicos, porque entre tanto los enemigos continuaban confiscando los bienes eclesiásticos, secularizando los obispados, y adquiriendo la sólida posicion que trae consigo el tiempo. Luego el rey de Dinamarca se adhirió á la liga de Smalcalde, y despues el elector de Brandeburgo y Juan Federico nuevo duque de Sajonia: ademas de esto, adoptaron la Reforma el arzobispo de Colonia y los obispos de Lubeck, Camin y Schwerin; y renovada la liga por diez años mas, tomaron tropas á sueldo, y el protestantismo se encontró constituido en cuerpo político.

El emperador no podia mirar la liga de Smalcalde sino como una rebelion; por lo cual su modo de obrar, vacilante hasta entonces, tuvo desde aquel momento un fin determinado, el de disolver la nueva Constitucion defendida á mano armada. Asi, apenas se puso en paz con Francia y Turquía, resolvió la guerra con los Protestantes, guerra mas política que religiosa, á pesar de que se proclamó la *Liga santa* por intervencion del papa, que autorizó á Carlos á disponer de media anualidad de los bienes eclesiásticos de España, á vender posesiones de los monasterios por valor de medio millon de ducados, y prometió aprontar por su parte 200,000 de igual moneda, y mantener durante seis meses doce mil infantes y quinientos caballos todos italianos, de aquellos que la esclavitud habia alejado de las armas, y que se alistaran voluntarios bajo las órdenes de Octavio Farnesio sobrino del papa.

Guerra de Esmalcalde.

Los de Smalcalde se dispusieron para la defensa, pero con menos ardor de lo que era de esperar. Mauricio, duque de la segunda raza de Sajonia, aunque protestante, se decidió por Carlos V, quien le confirió el electorado, del cual habia sido depuesto Juan Federico: Fernando, rey de Hungría y de Bohemia, levantó un ejército de Bohemos sin la autorizacion de los Estados, y corrió en auxilio de su hermano que habia cobrado mayor brío desde la muerte de Francisco I. Carlos triunfó en la batalla de Muhlberg, hizo prisionero á Juan Federico, obligó al landgrave de Hesse á pedirle perdon de rodillas, y despues lo retuvo prisionero (1) y se lo llevó en su compañía como un prolongado triunfo sobre la libertad germánica (2). Reyes, reinas, príncipes y ministros de todas las potencias se postraron á los piés de Carlos para obtener la libertad del landgrave; pero Carlos se mantuvo siempre inexorable como lo habia sido ya con Francisco I; no guardó consideracion ninguna á amigos ni á enemigos; y en detrimento de las constituciones imperiales sometió al elector á un consejo de guerra de oficiales españoles é italianos presidido por el duque de Alba, cuyo consejo lo condenó á muerte, si bien Carlos le perdonó bajo condiciones muy humillantes. Presentóse despues ante la asamblea rodeado de mercenarios españoles ó italianos, quienes violando el franco suelo de la Germania, pusieron á contribucion á los amigos y á los enemigos.

Bat[illegible] d[illegible] Mul[illegible] be[illegible]

Entonces llegó la casa de Austria al colmo de su grandeza, viendo descompuesta la liga de Smalcalde, destruidos los privilegios del cuerpo germánico, y coartada la libertad. Los Bohemos que se habian levantado, fueron sujetados por Fernando, quien les cercenó los privilegios; Carlos hizo extender un nuevo *Interim* que desagradó á todos por la ambigüedad con que pretendia conciliar á los dos partidos, y ofreció un proyecto de reforma eclesiástica, que disgustó á la Córte de Roma.

Entre tanto, en libelos y caricaturas se tachó de apóstata y de traidor á Mauricio de Sajonia que llevó muy á mal que el emperador le hubiese negado tambien á él la libertad del landgrave. Mientras el emperador se fiaba de los espías de que Mauricio lo habia rodeado, este publicó una proclama contra Carlos V, que queria introducir en el Imperio una esclavitud intolerable, brutal, y hereditaria como la que habia introducido en España. No es de creer que Carlos pensase en hacer hereditaria la corona imperial; pero sí pensaba en unirla á la de España en la persona de Felipe II: y este malhadado designio fue desbaratado por la espada de Mauricio, quien llegó hasta sorprender al emperador en Inspruk. Carlos huyó, despues de haber dado libertad á Juan Federico: Enrique II de Francia entró luego en Alemania, titulándose protector de la misma, y haciendo sufrir á la Alsacia los mas fieros rigores de la guerra; y el emperador se vió obli-

(1) Carlos V habia prometido, que no lo condenaria á prision *alguna*; pero luego dijo que habia prometido no condenarle á prision *perpetua*, aprovechándose de la ambigüedad de las palabras *einige y ewige*, que en la escritura alemana apenas se distinguen.

(2) La vista de los dos miserables prisioneros, que él llevaba siempre detrás con el mayor orgullo de triunfo habia movido á piedad, hasta á los mismos de contrario partido, que se hallaban animados de odio contra los Protestantes». Coxe, *Storia de Carlos V* c. 30.

gado á firmar la paz de Passau, la cual aseguró la libertad á las dos religiones; estableció que nadie fuese molestado ni por aceptar la confesion de Augsburgo, ni por ser católico, y suspendió la jurisdiccion eclesiástica sobre los Protestantes, quienes quedaron hasta con derecho á entrar en la cámara imperial. Sin embargo, no se determinó si la libertad de conciencia debia extenderse á los Estados Eclesiásticos; y por quedar excluidos de la paz los que no eran católicos ni luteranos, continuó abierto el campo á disensiones y enemistades entre los otros novadores.

Tres años despues concluyóse en Augsburgo la paz de religion, en el mismo sentido, lo cual mostraba la ineptitud de las dos partes. Los príncipes protestantes habian conquistado la libertad de conciencia para sus súbditos; pero habiendo el rey de Romanos, y el duque de Baviera declarado que no podian permitir á los suyos el ejercicio de una religion sin consuelos, los Protestantes se limitaron á pedirla para las autoridades, de suerte que estas pudieran abrazar la religion que quisieran de las dos; que el cuerpo de caballeros, las ciudades y las comunidades pertenecientes solo á los príncipes eclesiásticos y adictos ya á la confesion de Augsburgo, pudieran continuar en su creencia, y las ciudades libres é imperiales se conservaran como estaban. La cacareada libertad se reducia pues á unos pocos privilegios: el pueblo debia amoldarse á la creencia de sus señores, ó de lo contrario emigrar, lo cual les era permitido hacerlo gratis. Mauricio, rehabilitado de su primer oprobio con haber amenguado el poderío de Carlos V, murió á la edad de treinta y tres años.

Lutero no pudo ver el desgraciado término de la guerra Smalcáldica que él habia excitado. Ya muchas veces habia deseado la muerte, y hallándose en lo mas crítico de su enfermedad decia: «Venga pronto Nuestro Señor y lléveme consigo: venga con su último juicio, yo alargaré »mi cuello: vibre él la espada, y que yo descanse... Y bien, de nuestra vida ni aun el diezmo »damos á Dios ¿y creemos que con las buenas »obras se gana el cielo?... ¿Qué he hecho yo »jamás?... Este pajarito ha fijado su nido, y va »á dormir tranquilo: no se inquieta ni piensa en »el nido de mañana: se cobija tranquilo bajo su »rama, y deja que Dios piense en él. ¡Oh Señor »Jesús, te recomiendo el alma mia! Yo dejaré »este mundo terreno, y perderé la vida; pero sé »que quedaré eternamente á tu lado.» Tres veces replicó: «En tus manos encomiendo mi es»píritu: tú me redimiste, oh Señor Dios de la »verdad.» El doctor Tomás le dijo: *Reverendo Padre ¿morís constante en la fe que habeis enseñado?* El respondió un *sí* claro y puro, y se durmió para siempre.

Habia sido Lutero un hombre de grande ánimo y desinterés, pero violento por sus pasiones, por su intolerancia y por sus rencores personales. Combatiendo al papa, pretendia la infalibilidad para sí; y no es cierto que predicase el libre exámen, pues propuso un símbolo, con la sola diferencia de que antes la razon humana se sometia á Dios que era su autor, y entonces se sujetaba á la autoridad de un hombre. Dícese, que él fue el primero que puso en manos de los hombres las Sagradas Escrituras en lengua vulgar; pero ya hemos visto hasta qué punto es esto falso. Se dice que él introdujo los estudios exegéticos; pero el hebreo ya se estudiaba en Italia; en Génova se habia impreso un Salterio octogloto, y en España la Biblia poliglota de Jimenez (*). Se dice que habia enseñado la libertad, pero muy al contrario encontramos en él un despótico desprecio de los derechos legales, y apenas una idea de franquicias políticas. Con la supresion de la jurisdiccion episcopal, robusteció el poder de los reyes, lo cual dió ocasion á Melanchton de decir, que á un yugo de palo, Lutero habia sustituido otro de hierro. Lutero dijo: «Se nace ciudadano antes de ser cristiano. »¿Quiéres saber tus derechos? No interrogues la »ley de Cristo, sino la ley del César y del país, »esto es, la regla: tú mandas como magistrado, »no como cristiano.» Asi, ademas de quedar la conciencia subyugada á la autoridad del príncipe, se estableció el axioma: *Ejus est religio, cujus regio*; y por esto en el término de cuarenta años, el Palatinado mudó cuatro veces de religion (1).

Lo alaban por su exactísima honradez; pero su doctrina sobre la justificacion impugna toda moralidad, toda obligacion positiva de la virtud. ¿Ha contribuido Lutero al incremento del saber? Tampoco; lejos de eso, calificó siempre á las ciencias de inútiles, á la filosofía de diabólica,

(1) Matter, *Hist. des doctrines morales politiques des trois derniers siècles*, dice que no hay razon para suponer que los Protestantes hayan introducido el racionalismo, el cual solo penetró en el estado social y en las doctrinas morales y políticas por efecto de la civilizacion. Al principio empero, no pensaron en semejante cosa, antes bien rechazando la autoridad de la Iglesia se hicieron siervos de las Escrituras; y como estas sin un intérprete vivo son una letra muerta, debió sucumbir tambien su autoridad, y vino el racionalismo particular.

Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*, tom. II. c. 9, manifiesta que los Católicos de los Estados Unidos tienden á la democracia: *Si le catholicisme dispose les fidèles à l'obéissance, il ne les prépare donc pas à l'inégalité: je dirai le contraire du protestantisme, qui en général porte les hommes bien moins vers l'égalité, que vers l'indépendance.*

Börne, que poco hace desde París exhortaba á su patria á la regeneracion política, escribia: «Despues de la Reforma, habiéndose los príncipes enseñoreado de los bienes y rentas de la Iglesia, la imposicion del fisco sucedió á las públicas ofrendas, y el código penal al purgatorio. Lutero arrebató al pueblo el paraíso, y le dejó el infierno, le quitó la esperanza y le dejó el temor, prescribióle el arrepentimiento para ser absuelto de sus pecados, pero el arrepentimiento no puede ser objeto de un mandato. Las fiestas religiosas se disminuyeron, se aumentaron los dias de trabajo, y por consiguiente tambien las fatigas del vulgo. La vida pública cesó de hecho: cesaron los pintores, los poetas, las fiestas del pueblo, los edificios públicos; el espíritu provincial y doméstico se sobrepuso al espíritu nacional: el pueblo aleman tan jovial, tan alegre, tan ingenuo, en los países reformados, se volvió pesado, sombrío, taciturno; es una verdadera vida de cuaresma la que lleva ese buen pueblo hace tres siglos y aun se halla muy distante de la Pascua.

»Lutero, siendo plebeyo, odiaba y despreciaba el estado de donde habia salido y preferia ser el protegido de los príncipes, á ser el protector de sus iguales, sin embargo, si los príncipes lo halagaban era porque le temian. Ensoberbecióle su adhesion, y de tal modo se embriagó con sus caricias que no conoció que habian abrazado sus creencias por mera conviccion y que se burlaban de su entusiasmo religioso. Mucho mal hizo Lutero á su país; antes de él no habia en Alemania sino servidumbre, y Lutero le dió ademas el servilismo. Entre los Reformados, y con consentimiento ó por consejo de los reformadores, pusiéronse los príncipes en posesion del poder moral de la Iglesia uniéndolo al material, por lo cual los vasallos debieron tributar á sus príncipes, como si les fuera debido, el amor y la veneracion que en otro tiempo tributaban á la Iglesia. Los sacerdotes católicos no predicaron jamás la obediencia pasiva como lo hicieron los protestantes.

»Lutero no comprendió las astucias, las pasiones y la obstinacion de las clases superiores de la sociedad, ni tampoco el buen sentido, la virtud y los intereses de las inferiores: despreciaba grandemente

(*) Fue impresa en Alcalá de Henares, á fuerza de muchos gastos. *(N. del T.)*

á las letras de corruptoras (1), y estas en verdad entre tantos combates, necesariamente hubieron de enmohecerse. ¿Conoció al hombre? No, porque no se acordó que era compuesto de razon y de imaginacion. La Reforma, suprimiendo esta última, mató la mitad del hombre, y pretendió que las masas, para las cuales son necesarias las ceremonias, obrasen segun la inteligencia y los argumentos. A aquella hermosa liturgia romana, en que los cánticos ora grandes y triunfales, ora tiernos y melancólicos, pero siempre graves y magestuosos, y las ceremonias venerables por su antigüedad y profunda significacion descansan sobre el dogma de la presencia real, y se manifiestan con rico y magnífico arte acompañado de ideas las mas sublimes unidas á los símbolos mas graciosos y de sentimientos los mas puros puestos en relieve con las formas mas espléndidas y variadas, sustituyó un culto sin belleza, sin gracia, sin vida y sin amor. Esta pompa del culto habia dado una nueva gloria á la Italia, mientras que no quedó por Lutero el querer que una nueva barbarie, viniese á destruir los monumentos y los recuerdos de lo pasado.

Se dice que Lutero amó á la patria; pero cuando se trató de armar á la Europa contra los Turcos que amenazaban á Viena, se opuso á la empresa (2), temeroso de que con ella tomase incremento el poder de los pontífices, incesantes tutores de la libertad europea. Se añade que amó la libertad de conciencia; pero la maldijo todas las veces que se opuso á sus propias opiniones, lanzó anatemas contra los que se apartaban de su símbolo de Augsburgo, é invocó cadenas y espadas contra los disidentes. El que en 1520 habia abierto ancho camino al progreso del pensamiento, en 1532 no le dejó abierto ni aun un pequeño portillo; y los Anabaptistas debieron penetrar á viva fuerza en la iglesia. No seme conteste que Lutero los perseguia porque el dogma habia tomado una transformacion política y amenazaba el edificio social, pues necesariamente habian de ocurrir semejantes desastres cuando Lutero no les dejaba, ni toleraba la libertad de enseñarlo (3). Se supone que amaba al pueblo; pero despues que con las diatribas á nombre de la libertad evangélica hubo predicado la cruzada contra los obispos y los frailes, y despues que los villanos creyéndole mudaron la esteva y el martillo por las armas, exhortó á los príncipes á que los exterminasen (4).

Por otra parte, atribuia ilimitadas facultades á los reyes, aun en las cosas mas injustas; y en 1539 firmó con Melanchton y otros seis doctores alemanes una consulta que autorizaba al landgrave de Hesse para la poligamia. Era esta la primera vez que en el seno del cristianismo se autorizaba tanto abuso por medio de una decision doctrinal dada por aquellos que negaban á la Córte Romana el poder de dispensar; y á la que solamente se ponia por restriccion el tenerla oculta bajo el *sigilo de la confesion*.

Finalmente, Lutero triunfó mas por el egoismo de los grandes y por la negligencia de los que hubiera debido combatir, que por el entusiasmo de los pueblos; pero su reforma estableció un término medio entre la fe y la duda, cosa que no podia agradar á los partidarios del progreso, pues que no proclamaba una innovacion, sino un retorno á los primeros siglos y á la ley antigua que en el Nuevo Testamento habia sido, sino abolida, á lo menos perfeccionada.

Melanchton, el Fenelon de la Reforma, hombre pacífico y acomodaticio, que esperaba avenir las sectas con formas ambiguas, y templando la rigidez del maestro, sobrevivió hasta el 19 de abril de 1560, contristado por las cuestiones que se reproducian.

Dos hechos ocurrieron posteriormente de grande importancia en la historia del luteramismo. El primero fue, que el duque de Sajonia Weimar Juan Guillermo, valiéndose de la plena potestad que se habia dado á los príncipes en materias religiosas, quitó toda jurisdiccion á los eclesiásticos y hasta el poder de excomulgar sujetándolos á un consistorio de seculares dependientes del príncipe, sin que le retrageran los clamores en favor de la independencia del poder eclesiástico que tomaron entonces gran cuerpo. Semejante ejemplo fue luego imitado. El otro hecho fue la publicacion del catecismo de Heidelberg que dividió definitivamente á los novadores en Luteranos ó Evangelistas y Calvinistas ó Reformados.

CAPITULO XIX.

Zwingle.—Calvino.

La Suiza, que habia venerado siempre altamente la fe romana, á la cual debia civilizacion, riquezas, monasterios y ciudades (5), la invocó como

al pueblo, que bueno y virtuoso siempre, procura convertir sus opiniones en sentimientos y sus sentimientos en acciones.

»Horroriza el leer las persecuciones que Lutero ponia por obra, y las feroces imprecaciones que vomitaba contra el pueblo. Si se hubiese contentado con aquietar sus trasportes, y manifestarle que con las revueltas empeoraba su situacion, que era demasiado débil y estaba demasiado desunido para resistir á los príncipes puestos á la cabeza de todos los intereses egoistas del pais, se hubiera podido perdonar á su buena voluntad, su falta de energia, de sabiduria y de prevision. Pero no: lejos de hacer esto, exhortaba á los príncipes á la venganza; decia que para ellos no habia demonios en el infierno, pues que todos se habian introducido en el cuerpo de los villanos; que era preciso matar aquellos perros rabiosos, que los príncipes no debian usar con ellos de longaniminidad, de misericordia ni de gracia, sino del encono, la fuerza y la venganza, y que mejor podian ganar el cielo derramando sangre, que rezando. Cuando algunos señores de buenas intenciones preguntaban á Lutero si los servicios personales y otros pechos que gravaban sobre sus súbditos, eran contrarios á las máximas del Evangelio, y debian ser abolidos, contestaba que los villanos vendrian á ser insolentes, si no se les obligaba á doblar la cerviz; que asi el buen asno como el malo necesitaban de palo, y el pueblo de violencia y dureza. Lutero era hijo de villano y se habia revestido del distintivo de civilizado; esto explica su furor.

Lutero, á cuya decision los ciudadanos de Erfurt, habian sometido de acuerdo con sus magistrados un proyecto de constitucion municipal, donde los derechos de los ciudadanos se hallaban garantidos contra las usurpaciones de la autoridad, escribio sátiras en desprecio de aquella constitucion representativa, por lo cual decia que la autoridad consentia en dejarse vigilar, guiar, corregir como un niño, y se obligaba á rendir cuentas á sus súbditos de su modo de obrar».

(1) Erasmo dice: *Ubicumque regnat lutheranismus, ibi literarum est interitus* (epist. 1101, 1528). *Evangelicos istos, cum multis aliis, tum hoc nomine præcipue odi, quod per eos ubique languent, lugent, jacent, intereunt bonæ literæ, sine quibus quid est hominum vita? Amant viaticum et uxorem, cætera pili non faciunt. Hos fucos longissime arcendos censeo a vestro contubernio* (epist. 946, eod. ann.).

(2) *Præliari adversus Turcos est repugnare Deo, visitanti iniquitates nostras per illos.* De captiv Babyl.

(3) «Os referis todos á la palabra de Dios y no creeis á los intérpretes veraces; por tanto, poneos de acuerdo entre vosotros antes de dar leyes al mundo, Erasmo.

(4) *Carnifici committendum velut nebulonem qui seditionem machinatur.* Lut. Comm. in ps. 71.

(5) San Gal, Einsiedeln, Appenzell ecc. Véase Abrahan Buchat, *Hist. de la Reformation de la Suisse*; Hottinger, Historia de la Suiza en el tiempo de la reforma.

tutora de sus derechos; y cuando Federico III de Austria quiso aminorárselos, apeló al papa. Pero llamados los Suizos á las guerras de Italia, quedaron escandalizados de la corrupcion dominante y de los abusos de los prelados, que de Roma iban á su país. Ulrico Zwingle de Wildhaus, cura de Glaris, asistió en clase de capellan de las tropas del obispo Scherner á las batallas de Novara y Mariñan, estudió en los clásicos, admiró á Erasmo; y tomando pié de la especie de idolatría que se tributaba á la Vírgen de Einsiedeln, y de las indulgencias plenarias que anunciaban sus estampas, empezó á predicar antes que Lutero, pero con menos violencia y mas claridad, con menos inspiracion y mas sistema. Mientras aquel procedia paso á paso, y enardecido con una victoria aspiraba á otra, Zwingle por el contrario atacó desde un principio los dogmas fundamentales; nada habló de reforma, pero dijo, que el cristianismo no se encontraba en ninguna parte mas que en las Sagradas Escrituras, y enamorado de la naturaleza, predicó una especie de deismo; excluyó la idea, y quitó á la religion su espiritualidad, sustituyendo á la profundidad del dogma antiguo, explicaciones de inconcluyente sencillez. Nombrado pastor de Zurich, y teniendo por compañero á Leon de Juda de Alsacia, manifestó que se atendria á la pureza del Evangelio, y no á partes determinadas, sino á su totalidad. Clamó contra la corrupcion de costumbres, la venalidad clerical y la autoridad de la Iglesia; expulsó á fray Bernardo Samson que habia ido á traficar en indulgencias; y si le decian que aquel dinero era necesario para edificar el mas magnífico templo, él mostraba las crestas de los Alpes radiantes de luz, é inflamadas por el sol poniente, pareciéndole que la contemplacion de las obras de Dios, do quiera que se presenten, valian mas que las lejanas peregrinaciones (1).

A las amonestaciones del obispo de Constanza contestó que él rechazaba toda decision humana en cosas de fe, que no admitia ninguna satisfaccion ante Dios, fuera de la que habia dictado el mismo Jesucristo; y reprobando los ayunos y abstinencias decia á los suyos: *haceis escrúpulo de comer carne en cuaresma, y no lo haceis de vender carne humana á los príncipes extranjeros.* La llama se propagó luego: el canton de Zurich ordenó un certámen entre los dos partidos; y Zwingle propuso en sesenta y siete tésis que la misa no era sacrificio; que no habia otro mediador ó camino de salvacion que Cristo; que las buenas obras no merecian semejante nombre sino en cuanto eran obras de Cristo; que nada valian las penitencias para obtener la remision de los pecados; que eran ilícitos los votos de castidad; que solamente podian fulminar excomunion las Iglesias especiales á las cuales perteneciese el reo; que ningun fundamento se hallaba en la Biblia para la jurisdiccion eclesiástica; que eran apóstatas y herejes los que pretendian que el Evangelio era nada sin la confirmacion de la Iglesia; y que todos los Cristianos son hermanos de Cristo y entre sí, pero que no tienen padre sobre la tierra.

La muchedumbre acudió en tropel á la disputa, y no se levantó ningun contrincante. Solo Faber, vicario del obispo de Constanza, despues de mucho rehusarlo, aceptó el debate sobre la intercesion de los Santos y sobre la misa; mas ¿cómo era posible un avenimiento, cuando el uno alegaba las decisiones de los Concilios que no eran reconocidas por el otro? El senado de Zurich manifestó entonces, que no habiendo los contrarios de Zwingle podido convencerle de hereje con la Biblia, no podia impedírsele el uso de la palabra; pero mandó que nadie intentara predicar cosa alguna, que no pudiese probarla con las Sagradas Escrituras.

Despues, á consecuencia de haber Zwingle, Engelhard y Leon de Juda declamado contra las imágenes, se levantó grande oposicion en el pueblo, y el senado decretó un nuevo debate presidido por Joaquin de Watt (*Vadianus*) poeta laureado, y burgomaestre de San Gall. Reuniéronse trescientos cincuenta clérigos, é infinitos seglares, ante los cuales Zwingle sostuvo que era Iglesia toda reunion de fieles, y que por tanto podia tratarse ante ellos cualquiera cosa de fe. Despues de disputar sobre muchos ritos, fueron prohibidas las procesiones, los órganos, la adoracion de la hostia, y la extremauncion; siendo luego desterradas las imágenes, abolida la misa como ceremonia simbólica, y celebrada la Eucaristía con ritos reformados.

Estos sectarios, pues, habian ido mas allá que Lutero, quien mantuvo muchas prácticas religiosas como las imágenes, los cirios, los altares, el pan ázimo, la confesion auricular, queriendo conservar en la Iglesia todo lo que no le pareció expresamente contrario á la Escritura. Zwingle en vez de esto quiso abolir todo lo que no pudiese probarse con la Escritura; aquel queria permanecer unido á la iglesia de todos los siglos, purgándola solo de lo que repugnase á la palabra de Dios. Zwingle pretendia volver á los tiempos apostólicos transformando la Iglesia, con la pretension de volverla al estado primitivo. Lutero habia combatido el catolicismo proclamando la justificacion por medio de la fe; y Zwingle se levantó aun contra el culto, estableciendo la existencia y la accion suprema universal y exclusiva de Dios. Lutero, despues de haber renegado de la teología escolástica sobre la justificacion, volvió á ella para admitir la presencia real; mientras á Zwingle no le importaba mostrarse conforme con la tradicion, y queria recibir la fe directamente de la Escritura: en suma el empeño de uno era conservador, y el del otro era una negacion radical. Respecto á la actuacion externa, mientras Lutero, predicando en el territorio de príncipes, sostuvo ideas absolutas, favoreció la ocupacion de los bienes del clero; y en las contiendas sobre la jurisdiccion mixta sostuvo que la autoridad eclesiástica era una institucion humana, atributo de la soberanía, Zwingle, como republicano, transfirió al pueblo, en vez de darla á los príncipes, la potestad que arrebataba á la Iglesia. Lutero permanecia monárquico, y Zwingle desenvolvió el sentimiento popular, con lo

(1) *Roman curre! Redime leteras indulgentiarum! da tantumden monachis! offer sacerdotibus!... Christus una est oblatio, unum sacrificium, una via.* ZUINGLE, *Opp.* I. p. 201-222 .

cual fomentó las facciones contrarias á los reyes.

Leon de Juda, Gaspar y Grossmann hicieron una version de la Biblia, inferior en mérito, pero acaso mas fiel que la de Lutero. Zwingle publicó en latin *los comentarios de la verdadera ó falsa religion*, exposicion completa de sus creencias, y en contraposicion á los *lugares comunes* de Melanchton. De aquí se originó la discordia entre los protestantes alemanes, á quienes llamaron *Sacramentarios* sus adeptos, empezando entre ellos el cisma, que aun les divide; y Lutero anatematizó á Zwingle, asi como á Münzer y Carlostadt, diciendo que antes queria ver en la Eucaristía solo sangre con el papa, que vino solo con Zwingle.

Estas disputas y los escándalos sanguinarios de los Anabaptistas, bajo cuyo nombre se habian reunido todas las facciones rebeldes á las leyes, siguiendo á Manz y á Grebel, y despreciando los consejos y la fuerza, retraian á muchos de la Reforma, mientras otros perseguidos en su patria se refugiaban en Suiza, la cual siendo de este modo el asilo de todos los que se rebelaban contra la sociedad, quedó sumida en confusion y turbulencias. La primera consecuencia de esto fue el desacuerdo con los Cantones, que fieles al antiguo *Credo*, rechazaban las innovaciones. Los tres cantones de Uri, Schwitz y Unterwald, fundadores de la libertad helvética, de costumbres sencillas, y con un clero pobre, se estremecieron á la idea de cerrar los conventos donde encontraban el pan, de suspender las peregrinaciones y visitas anuales á la capilla de Tell y á los campos de Morgarten, donde invocando á Cristo y á María habian sacudido el yugo austriaco. Nueve cantones se reunieron en dieta en Lucerna; y «mientras que el pontífice y los demás custodios de la Iglesia dormian entre las tempestades de
1526 mayo. esta;» ordenaron que nada se mudase en religion hasta la reunion del concilio, cortando tan solo algunos abusos. Propúsose tambien una conferencia con Juan Eck, á la cual no asistió Zwingle; Ecolampadio presentóse en Baden de Argovia ante los diputados de los Cantones y de los obispos, donde disputó durante diez y ocho dias, no faltando injurias y violencias; pero sin avenimiento. Sin embargo, los que habian asistido se enardecieron mas y mas á difundir la Reforma, y contaron con auxiliares poderosos de fuera.

En Basilea, ciudad de los doctos y de los impresores, y donde habia residido mucho tiempo Erasmo, Volfang Fabricio Capiton (*Köpflin*) ya desde el año 1517 habia abolido la misa, y despues Juan Ecolampadio (*Hansschein*) y Guillermo Farel de Grenoble se hicieron cabezas de los novadores, con tal espíritu de intolerancia, que el senado ordenó que los recalcitrantes no pudiesen servirse de molinos, ni de hornos públicos, ni comprar víveres. Berna, la ciudad de las grandes familias, despues de haber oido en disputa á Ecolampadio, Zwingle, Conrado Pellicano (*Kürschner*), Haller y otros campeones, recibió la Reforma, declarando lobos rapaces á los pastores, y pronto le imitaron Schaffhouse y San Gall. Berna ademas abolió el servir á los extranjeros y la costumbre de recibir pensiones de los príncipes; pero en vano invitó á los otros cantones á que hicieran otro tanto. Los Católicos adoptaron medidas para contener los progresos de la nueva religion. Lucerna declaró, que tan solo apostataria cuando despues de haber cortado la cabeza á Zwingle le volviera á nacer; Schwitz encendia hogueras contra los disidentes, y esparcióse la voz de que el Austria proveeria de cañones á los Católicos.

Ademas de esto en todas partes habia litigios; el mismo Zwingle que habia siempre soñado en la paz y en la concordia exclamó: *Cuando se llama canalla al enemigo, conviene que el puño acompañe á la palabra, y herir si no se quiere ser herido*: finalmente se declaró la guerra. Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwald, Zug y el Valés instigados por Roma á causa de su celo, y por el Austria á causa de los antiguos rencores, formaron la *liga para defender la religion* bajo el patronato de Fernando rey de Romanos, aunque los prudentes dijeron: *los Estados libres no necesitan mas amigos que ellos mismos*. En contraposicion á esto Zurich formó *la confraternidad cristiana*, con Berna, Schaffhouse, y San Gall; y prohibió mandar á aquellos cantones la sal indispensable para los quesos. En la batalla de Cappel, Zwingle que improvisamente habia trocado la espada de la palabra por la de hierro y el púlpito por un caballo, fue muerto, y los Católicos le procesaron y descuartizaron, si bien uno de ellos exclamó: *Cualquiera que haya sido tu fe, eres un sincero y leal confederado, ¡Dios reciba tu alma!*

Una vez medidas sus fuerzas, los Cantones aprendieron á respetarse, y la paz religiosa fue favorable á los Católicos, restableciéndose en las comarcas comunes *la verdadera, antigua é indubitable fe cristiana*; y á la que era llamada *religion de Zurich* se le señalaron límites que hasta ahora no han sido traspasados, quedando los Cantones divididos en católicos, reformados y mixtos. Mas al extremo de la Suiza hacíase una revolucion de graves consecuencias.

Ginebra dejó de depender de los emperadores cuando Enrique fue excomulgado por el concilio lateranense. El obispo era su príncipe temporal y espiritual; propuesto por el pueblo y elegido por los canónigoss juraba no violar los derechos de la ciudad. Un consejo de ciudadanos regularizaba los negocios temporales, y la parte ejecutiva estaba encargada á un conde y á un vicedómino, que juraban mantener las franquicias del Comun. El consejo, compuesto de personas notables en cualquier ciencia y de grandes comerciantes, prendia y procesaba á los malhechores, ejecutando el conde la sentencia, y quedando al obispo el derecho de gracia. Los ciudadanos, comerciantes todos ó manufactureros, recibian de Italia sedas, jabones, especias, frutos y perfumes; de Francia paños, lanas y libros, de Saboya, miel y granos, de Alemania hierro y cobre; eran activos, probos y sobrios, admitian de buena voluntad á todo el que llevaba un oficio que ejercer; solo se reputaba apto para cargos públicos á aquel que fuese inscrito entre los comerciantes, y dos solas frases representaban su inclinacion: *Vivir trabajando*, y la otra *Vale mas libertad que riqueza*.

Los duques de Saboya, que en prendas de sumas suministradas durante las guerras, ocupaban la fortaleza vecina llamada *el Gallardo*, intentaron transformar la autoridad delegada en autoridad absoluta; de lo cual provino una prolongada lucha entre aquella casa y los patriotas de Ginebra. Filiberto Berthelier organizó con varios jóvenes una sociedad de placer, llamada de los coligados (*Eidgenossen*) cuya divisa era: *El que toca al uno toca al otro;* sociedad que se aumentó hasta formar un partido político, sostenedor de la libertad. Llevaban estos en el sombrero plumas de gallo á la suiza, mientras los Mamelucos, que así llamaron á sus contrarios, llevaban el sombrero á la saboyana. Carlos III duque de Saboya, que tenia la córte en Ginebra, y ambicionaba dominarla, desarmó á los coligados, y condenó á muerte á Berthelier; mas cuando la batalla de Pavía le dió esperanza de obtener ventajas en Italia, y de recobrar el territorio que le habian ocupado los Franceses, bajó á Italia y los republicanos levantaron la cabeza, abolieron el tribunal instituido por este, y se coligaron con Friburgo y Berna.

Hasta 1528 no se empezó á hablar de reforma, pero los Ginebrinos la resistieron tan luego como comprendieron que esta debia recaer no tan solo sobre el clero, sino tambien sobre el lujo público; sin embargo Friburgo amenazó abandonar la alianza, y Ginebra abolió por esto la misa. Por tanto si en Witterberg fue la Reforma en un principio una revolucion de convento, en Ginebra fue un movimiento político, y tomó el carácter de tal. El duque de Saboya esperaba aprovecharse de las disensiones que fueron consecuencias de esto. Los nobles saboyanos y borgoñones habian fundado una sociedad llamada *de la cuchara*, por el distintivo que llevaban, cual si fuesen á comerse á Ginebra. Pero Berna declaró la guerra á Carlos III, y le arrebató el país de Vaud, que aquel habia depositado en sus manos como prenda de sumision, cuyo país quedó sujeto á Berna, y recibió la Reforma.

Así Ginebra completó dos revoluciones: con la primera se libró de Saboya; y con la segunda introdujo el culto reformado y abatió la soberanía del obispo en favor de la democracia, acuñando moneda, y adoptando el águila imperial y la divisa: *Post tenebras lux*. Quedaba una tercera revolucion que hacer, la de abolir el poder municipal erigiendo una administracion protestante; lo cual se hizo cuando Calvino convirtió esta ciudad en la Roma de la Reforma.

En Francia hemos visto nacer muchas herejías que venian á parar en guerras; ademas de que duraba constantemente la oposicion á las pretensiones de Roma. Jacobo Lefebvre de Etaples (*Faber Stapulensis*) profesor de filosofía en París, declamó abiertamente contra las supersticiones y los abusos, y particularmente contra la corrupcion de aquel clero y de aquella universidad, antes aun que Lutero se diese á conocer. Tradujo la Biblia en lengua vulgar; y tuvo muchos discípulos entre ellos Guillermo Farel que despues fue uno de los mas fervorosos reformadores. Pero la universidad de París declaró hereje á Lutero; y el parlamento prohibió con toda severidad la introduccion de sus doctrinas, procesó á muchos y envió al suplicio á muchos otros entre los cuales se contaba Luis de Berquin consejero de Francisco I que habia traducido á Erasmo dándole mas mordacidad, y que no habia hecho caso de amonestacion alguna.

Y á la verdad ¿qué podian esperar de la Reforma los reyes de Francia? No la independencia de Roma, asegurada ya desde *Felipe el Hermoso*; no la obediencia del clero, hecho ya galicano con la pragmática sancion y monárquico con el concordato de Leon X; ni los bienes eclesiásticos tentaban la codicia, porque los reyes disponian de los beneficios y los gravaban con contribuciones. Por tanto solo podia inspirarles temor la Reforma, la cual introducia ideas de resistencia y semillas de contienda, despues que tanto se habia hecho para tranquilizar al país. Francisco I comprendia que las nuevas sectas tendian «menos á edificar las almas, que á destruir los reinos.» Pero por odios políticos aparentaron aquellos reyes adherirse alguna vez á ella, y Luis XII en su guerra contra Julio II habia hecho acuñar una medalla con la inscripcion: *Perdam Babylonis nomen*. Tambien Francisco por interés político protegió á los protestantes de Alemania, y tuvo correspondencia con Melanchton.

Repentinamente en todas las ciudades y hasta en París esparcióse una diatriba contra la misa y la transustanciacion; lo cual haciendo suponer que habia una trama extensa, dió lugar á que se aumentaran los rigores. Sacáronse á pública veneracion las reliquias de Santa Genoveva como se hacia en las mayores calamidades, y muchos protestantes fueron á la hoguera, aun cuando no habia Inquisicion. Los innovadores encontraron asilo en el Bearne, cerca de Margarita de Alenzon, hermana de Francisco I y mujer de Enrique II de Albret rey de Navarra autora del *Heptameron*, que imitó la libertad del Decameron. Esta y otras mujeres elegantes, convertidas por Lefebvre, Farel y el obispo Briconet, se habian arreglado una misa á su modo; cantaban los salmos traducidos por Marot en versos sin fuerza, accion ni armonía, y se valian para ejercer su apostolado de las gracias del sexo, de su posicion y de su hermosura.

Calvino.

Empero si el luteranismo tenia algo que fuera aceptable á los príncipes, no sucedia así con las doctrinas de Zwingle, que tendian manifiestamente a la república. De la escuela de este salió Juan Calvino de Noyon en quien la lectura de las obras de los novadores introdujo las dudas y la inquietud angustiosa que acometen á los que han cesado de creer. Calvino, abandonando la jurisprudencia, vendió un curato del cual habia sido investido á los diez y nueve años; tomó la Biblia para interpretarla á su modo como Lutero habia enseñado ser lícito á cada cual, y abrazó la Reforma ya triunfante. Pero si aborrecia la corrupcion de la Iglesia Católica, no le disgustó menos el desbarajuste introducido por los reformadores, por lo cual pensó establecer órden entre ellos; y despues de las faces de emancipacion de Lutero, vino la faz organizadora de Calvino, que pretendió reformar la Iglesia.

Temeroso de la persecucion, se refugió en Basilea, la Atenas de Suiza, y habiéndose dado á

conocer por algunos escritos, fue llamado á Ginebra. Despues el Senado de Estrasburgo le invitó á predicar el Evangelio á los Franceses refugiados, en lo cual adquirió tanta fama, que vino á ser el corifeo de ellos. Guillermo Farel, primer pastor de la Reforma en Ginebra, habia publicado una fórmula de fe, en la cual se reconocia el derecho de excomunion, y con esta y con la fuerza declaraba guerra á las iglesias, á los tabernáculos y á los crucifijos; pero conocia la necesidad de que otro se hiciese legislador de la revolucion de que él habia sido apostol y edificase donde él habia amontonado ruinas.

Calvino era este hombre necesario. No poseia el genio ni el valor de la sedicion y de la conquista, no tenia el ímpetu, ni las extravagancias, ni la ingenuidad de Lutero, tampoco la invariable conviccion de Zwingle; pero sí la lógica que todo lo ordena: tímido por naturaleza y por lo mismo prudente, se presenta como mediador entre el papismo de aquel y el paganismo de este; y áspero en los procedimientos y conciso en el estilo, escribió en hermoso francés las *Instituciones de la religion cristiana*, lo cual difundió sus doctrinas entre las clases ilustradas. En estas y en el *Catecismo* que publicó en 1538 es donde debe buscarse la obra de reorganizacion, que intentó llevar á cabo, tomando de Lutero la justificacion, de Zwingle la presencia espiritual, y de los Anabaptistas el no poderse perder el Espíritu Santo despues de recibido; principios con los cuales compuso un sistema que recibió su nombre.

Sus doctrinas. ¿Cuáles son sus doctrinas cardinales sobre religion y filosofía? «Dios al formar sus criaturas »de la nada, tuvo una doble voluntad, la de salvar á las unas y condenar á las otras (1); por »lo cual él es quien nos estimula al pecado, lo »quiere, lo prescribe; y cuando envia un predi»cador de su palabra, lo hace á fin de que los ré»probos mas se cieguen y mas se ensordezcan» (2). Si Absalon viola el tálamo paterno, es obra de Dios. Estas doctrinas que habrian destruido la culpabilidad del hombre, y convertido en feroz locura la institucion de los tribunales donde el hombre seria condenado por culpas que no podia evitar, fueron modificadas en las sucesivas ediciones corregidas y enmendadas (3).

El cristianismo difiere de las demás religiones monoteísticas en que admite misterios sobre el modo cómo Dios se ha manifestado al hombre, y cómo el hombre puede acercarse á Dios. Los Luteranos discordaban en esto tan poco de los Católicos que podia esperarse una conciliacion; pero Zwingle y Calvino negaron el misterio, trastornando con esto la antigua creencia. Si se presta fe á cosas incomprensibles á la razon, es necesaria una representacion material, y por esto los Luteranos conservaron muchos ritos católicos. Calvino al contrario suprimió todo lo que afectaba á los sentidos.

Lutero habia sostenido que las palabras de Cristo: *Este es mi cuerpo*, están tomadas en el sentido literal, negando empero que el pan se transustancie y no quede de él mas que la pura apariencia; Carlostadt y Zwingle dijeron que la Eucaristía es una simple conmemoracion; y Calvino que el cuerpo de Cristo, tal como se halla en el cielo, no puede hallarse sustancialmente presente en la tierra; pero que no obstante, el hombre es alimentado en la cena con la propia sustancia de Cristo, de la cual nos hace partícipes desde lo alto del cielo. La exégesis de Calvino manifestada en la *explicacion de la epístola de San Pablo á los Romanos* es bastante distinta de la luterana. Esta es enteramente metafísica y la de Calvino filosófica, y encaminada al racionalismo; aquella destruye el edificio católico, negando la mayor parte de las verdades fundadas en la tradicion; y la de Calvino considera por lo general al dogma como un punto fijo, y se dedica ante todo á restablecer la economía del pensamiento divino, con sus varios caracteres de gracia, de sublimidad, y de amor; repudia las místicas imágenes, con las cuales en el Antiguo Testamento era representado el Nuevo; y asi como de Lutero procedieron Carlostadt, Ecolampadio y Münzer, asi de Calvino vinieron Paolo, Eichhorn y Strauss (4).

Teniendo necesidad de certeza, la buscó en la revelacion individual aplicada á la Sagrada Escritura. Esta revelacion por ser individual, se separaba del catolicismo; y por aplicarse á la Escritura, se apartaba de aquellos que aceptaban únicamente la inspiracion personal. Un primer acto de fe es inspirado directamente por Dios, y basta para asegurarnos de la verdad de la Escritura, la cual viene á ser entonces nuestra guia infalible. Los textos positivos de esta, el sentido comun, y en suma la autoridad, vienen á ser obligatorios; y asi puede reconstruirse una Iglesia. Pero esta diferia de la Católica, por cuanto declaraba que debia entrarse en ella por una inspiracion subjetiva, y no por una autoridad exterior; y porque la Escritura era base de toda creencia, en vez de serlo la tradicion y la enseñanza clerical.

(1) *Instit. chr.* lib. III. c. 21.

(2) *Ecce vocem ad eos dirigit, sed ut magis obsurdescant; lucem accendit, sed ut reddantur cæciores; doctrinam profert, sed quo magis obstupescant; remedium adhibet, sed ne sanentur.* Lib. II, cap. 24, n. 13.

(3) Los varios trámites de la Reforma son severamente juzgados por los mismos que la abrazaron. En 1839 Ernesto Naville sustentó tésis públicas en la academia de Ginebra, donde entre otras cosas dice: «La posesion de la Gracia no puede subsistir sino con una autoridad democrática, autoridad que los ministros reformados le atribuyeron ó á lo menos obraron como si les fuese atribuida; compiláronse artículos de fe, persiguióse á los que reusaron suscribirlos; y al escándalo de la violencia y de la injusticia añadieron los Protestantes el de la mas patente inconsecuencia. Hoy dia en las iglesias reformadas no hay una persona ilustrada é imparcial, que no reconozca que el admitir una autoridad dogmática fuera de la revelacion es hacer causa comun con los católicos.

»Aun las ideas de los reformadores sobre la manera cómo se confiere la potestad al clero, conducen rectamente al catolicismo. Y ciertamente, desde el momento que no es lo mas escogido del rebaño, ¿quién confiere la potestad al pastor? ¿cómo les será conferida? Con la consagracion, que es sacramento. ¿Y esta quién la efectúa? Los pastores de la Iglesia. ¿Y estos pastores, por quién son consagrados? Por otros pastores. ¿Y los primeros reformados por quién lo fueron? Aquí está el punto. El único medio de resolverlo es legar la sucesion de los papas reformados á los de los Valdenses y Albigenses, ó bien á los Católicos. Asi volvemos á parar á la sucesion apostólica y de aquí al catolicismo. Por esto Calvino sin rechazar enteramente la idea de la sucesion no pudiendo admitir la vocacion legítima de los sacerdotes romanos, declaró que tal sucesion era nula, donde no existia la verdadera fe. Asi, pues, en último análisis, la doctrina es la que distingue á los pastores legítimos. ¿Mas cuál es la regla ó doctrina de la Iglesia? Las confesiones de fe. ¿Quién las ha compuesto? Los pastores. Por tanto la doctrina juzga á los pastores y los pastores á la doctrina.

»El sistema romano, es de tal manera lógico y está tan coordinado en todas sus partes, que es preciso admitirlo todo ó nada. Respecto á los principios, los Protestantes serán derrotados, siempre que no admitan sin reserva la libertad con todas sus consecuencias».

(4) Hace ya un siglo, que d'Alembert, en el artículo *Genève* de la Enciclopedia, se gloriaba de que en aquella ciudad reinaba el deismo puro.

Por tanto Lutero habia despojado al cristianismo de sus formas, pretendiendo conservar su espíritu; pero aniquiló las obras ante la fe y el hombre ante Dios. Calvino completó el sistema de la fe justificante, é introdujo en él mas rigor; y si Lutero dijo, que el cristiano por la fe estaba seguro de la propia justificacion, pero que no podia adquirir por sí solo la salvacion eterna, y podia perderla despues, por lo cual era precisa la penitencia para rehabilitarse, Calvino dedujo todas las consecuencias, y dijo que: una vez asegurado el hombre de su justificacion por medio de la fe, está tambien seguro de su santificacion, por que Dios no podia haberlo elegido y reprobado al mismo tiempo. Asi se llegó hasta la predestinacion; y en su consecuencia aun el bautismo y la Eucaristía perdieron su antigua y misteriosa eficacia, y los hijos de los elegidos no tuvieron necesidad del bautismo para entrar en la sociedad redimida, á la cual pertenecian por nacimiento, asi como antes de Cristo todos eran réprobos por su orígen. ¿De qué servia, pues, la penitencia, no pudiendo el verdadero elegido caer en el mal?

Lutero habia abatido la monarquía católica; Calvino postró la aristocracia luterana, y secundando las ideas republicanas de Ginebra, abolió el episcopado; confió la eleccion del ministro á la comunidad religiosa; estableció un consistorio compuesto de ministros para administrar las cosas religiosas y corregir las costumbres; todo hombre santificado por la Gracia debia hacerse digno de ella con una extrema pureza de costumbres; pero el sacerdote no era considerado mas que como un simple creyente. Asi iba á pararse al gobierno democrático; pero al contrario de lo que se habia hecho hasta entonces, Calvino sujetó el poder civil al religioso, disponiendo asi un centro para los futuros revolucionarios. Mayor debia ser, pues, el efecto del calvinismo, no hallándose moderado por ninguna autoridad; mayor debia ser la cultura; empero tambien debian surgir infinitas sectas y desarrollarse mas las ideas políticas.

La vida del hombre, segun Calvino, es un combate entre el espíritu y la carne, por lo cual la libertad del cristiano es toda espiritual, importando poco su esclavitud material. Pero refiriendo todas las cosas al despotismo de Dios por medio del dogma de la predestinacion, nada le quedaba que hacer á la autoridad humana. Calvino, sin embargo, que queria consolidar las potestades, en vez de una tolerancia universal, establecia que la culpa era necesaria, aunque imputable (1); por lo cual aconsejaba exterminar á los delincuentes; de donde procedia una severidad intolerante. La correccion de las costumbres confiada al consistorio fue una verdadera Inquisicion, pues que violaba el secreto de la familia: impusiéronse castigos á los que guardaban imágenes papisticas, la horca al que apostataba, tres sueldos al que oyera misa, ó acompañara á un amigo á la taberna, ó llegase tarde al sermon; y asi de rigor en rigor vinieron á prohibirse los espectáculos, las danzas, los gritos de alegría y las espansiones patrióticas: los padrinos no podian retirarse sino despues del bautizo y del sermon bajo pena de cinco sueldos; no podian hacer gasto ninguno en aquella ocasion, bajo la multa de doble cantidad; los hombres no podian bailar con mujeres, ni llevar calzas acuchilladas. Tres ciudadanos fueron encerrados en una prision á pan y agua, porque durante una colacion comieron tres docenas de barquillos; una casada, que salió á paseo con un peinado diferente del que estaba en uso, fue encarcelada junto con la peinadora; y otro que fue sorprendido con unos naipes, fue enviado al cepo con la baraja á la espalda. Ginebra conservó por mucho tiempo la impresion de tan intolerante rigor, repudiando el arte, la poesía y los espectáculos.

A consecuencia de la misma intolerancia que hacia creer á Calvino que no debia haber mas que una sola Iglesia, y esta hallarse entre los suyos, se desataba en groseras y bajas injurias contra todo el que sobresalia entre los Reformados (2); y establecida despues su profesion de fe, en virtud de la cual condenó por locos á los demás novadores, quienes á su vez lo escomulgaban á él, hízola adoptar como ley del Estado, considerando como rebelde á cualquiera que no la aceptase. ¿No era esto una Inquisicion?

¡Ay de aquel que creia serle lícita la interpretacion libre! ¡Ay de aquel que no aceptaba su dogma de la predestinacion! Cuando el consejo de la ciudad tuvo que entender á peticion suya sobre los escritos de Gruet, él le aconsejó que le condenara con sus cómplices al último suplicio, y esto lo mas pronto posible, á fin de que no se dijese que se toleraba la impiedad. Y, nótese bien, que se trataba de simples anotaciones inconexas, arrancadas al secreto de su cartera, de las cuales por tanto no debia cuenta sino á Dios. Tal monstruosidad que no se ha visto repetida sino entre gobiernos tiránicos, fue sin embargo decretada entonces «en nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y con el Santo Evangelio á la vista.» Bolsec, Ochino, Biandrate Gentili y Castalion fueron denunciados por Calvino al consistorio, porque no pensaban como él. Miguel Servet de Villanueva en Aragon, médico, astrólogo, editor del Tolomeo, y muy versado en los estudios teológicos, quiso hacerse regenerador, cuando todos tenian ya un sistema de predicar, y publicó las obras *de Trinitatis erroribus* y *Christianismi restitutio*, acusando á Roma de haber convertido á Dios en tres quimeras. Los Católicos lo toleraron en Italia, y Calvino no supo perdonarle ciertas cartas, donde trataba de *insulsas* sus razones, y le preguntaba *unde tibi auctoritas constituendi leges* (3); y despues de Servet.

(1) *Nego peccatum ideo minus debere imputari quia necessarium est.* INSTIT. chr. lib. II, c. 5.°

(2) Calvino decia que Lutero era el Pericles de la Alemania, Melancton un inconstante y cobarde, Osiandro un mago, un seductor y un bestia salvaje, Augilland un orgulloso, un quisquilloso y un asno, Capmulus un apocado, Hesbus un bruto jactancioso, Stancer un arriano y Mennon un miserable maniqueo. Escribió á Wesfalio, «Tu escuela es una sucia pocilga. ¿Me has oido perro? ¿Me has entendido, frenético? ¿Me has comprendido bestiaza?» Hizo contínuas combinaciones sobre la palabra *Tridentino* para dar á entender que los padres del concilio se hallaban bajo la proteccion de Neptuno del tridente: *Tridenticulas, sub Neptuni auspiciis militantes, indoctos, quisquilios, asinos, porcos, pecudes, crassos boves, antichristi legatos, blaterones, magnæ meretricis filios, patres ad sesquipedem auritos.*

(3) Al fin de la *Cristianismi restitutio*. Dos solos ejemplares de esta obra se libraron de la Inquisicion de Ginebra, y en 1790 fue reimpresa en Nuremberg.

siete años de espera (1) pudo haberle á las manos, y le tuvo por largo tiempo en prision (2).

En vano pidió un abogado, en vano imploró que le abreviasen los trámites, acerba tortura moral, en vano le pidió á Calvino una camisa para mudarse, Servet fue quemado vivo á nombre de una religion que rechazaba toda autoridad; y como si no bastase todo esto, fue insultada su memoria y el modo con que sufrió el suplicio (3).

Todos los Cantones reformados, y Bullinger Farel, Bucero y el dulce Melanchton (4) aplaudieron este acto, y aconsejaron que se arrancara asi la cizaña de en medio del buen trigo; y el nuevo Moisés escribió: *muera el que ultraja la gloria de Dios* (5). Sus historadores lo excusan diciendo que el dedo de Dios le dirigia. ¡Dios cómplice de la ira, de la ambicion, y del despotismo! ¡Dios habria dictado á la libre Ginebra aquel código, donde para el menor delito se impone pena de muerte y siempre en nombre de Dios! Es muy larga la serie de aquellos, que segun Calvino escribe, eran tratados humanamente, dejándoles consumir de pena en las cárceles ó llevándolos al tormento.

No recordamos estos hechos tan solo para vituperio de Calvino, que este seria un objeto miserable en un historiador; pero la historia nos impone el deber de dar un cuadro completo de un siglo, en que tanta parte tuvieron las persecuciones religiosas, y en que estuvo siempre desconocida la tolerancia, y se creyó deber perseguir á los que pensaban de distinto modo que los dominadores (6). Calvino desde la Suiza difundió sus doctrinas por Italia y Francia; y la Navarra el Rosellon, Poitiers, Bourges, Orleans y los Paises Bajos estaban llenos de sus sectarios. Bandas de *Roderikers* recorrian el país declamando contra los abusos; á veces ocho ó diez mil se reunian en los campos, y un predicador desde un carro ó desde un árbol peroraba, y los demás entonaban salmos en lengua vulgar, mientras la gente armada vigilaba.

Entonces Francisco I publicó el edicto de Fontainebleau que fue el primero de Francia contra los Protestantes, ordenando que se les procesara como reos de lesa magestad divina y humana, sediciosos y rebeldes; castigando aun á los que les favoreciesen ó acogieran. Despues publicó una profesion de fe redactada por la universidad y un catálogo de libros prohibidos, estableciendo la censura para la imprenta. Pero el fuego estaba oculto y en breve iba á estallar.

Calvino entre tanto gozaba de absoluta autoridad en Ginebra, donde fundó la primera universidad protestante. Fue rector de ella Teodoro Beza de Vezelay *Fenix de su siglo*, quien al ardor de los predicadores añadia la elegancia del estilo, desconocida comunmente: por lo demás, no era pensador ni teólogo, sino un hombre de agudo ingenio á quien la casualidad hizo figurar. Imbuido desde jóven en las ideas nuevas, las disimuló, y entre tanto hizo versos, (*Juvenilia*) frecuentemente escandalosos, y siempre aplaudidos. Habiéndose dedicado con celo á la Reforma tradujo el Nuevo Testamento; y destinado á muchas legaciones secretas ó públicas, conquistó grande importancia, siendo casi el ayudante de Calvino.

Este, rico de ingenio y de conocimientos era siempre consultado de todas partes; á pesar de su falta de salud predicaba casi todos los dias, asistia á los frecuentes consistorios, y pedia á los príncipes auxilio, y socorros para los fugitivos: era íntegro de costumbres, glacial de temperamento, inatacable como un bronce; y la pobre herencia de 125 escudos que dejó, demuestra que profesaba la pobreza de los apóstoles, si no su mansedumbre y tolerancia (7). Era rígido sin ascetismo, religioso sin caridad ni entusiasmo; deseaba el órden, y lo mantuvo durante el tiempo que mandó en Ginebra, promulgando ademas buenas leyes, y las pensaba dar á la Iglesia; fundó una república nueva con elementos que en otras manos hubieran sido de disolucion; y por–

(1) Siete años antes precisamente, Calvino escribia al ministro Viret: *Servetus cupit hic venire, sed a me arcessitus. Ego autem nunquam committam ut fidem meam eatenus obstrictam habeat; iam enim constitutum apud me habeo, si veniat, nunquam pati ut salvus exeat.* No faltan argumentos para creer que el mismo fue quien lo denunció á la Inquisicion de Viena.

(2) Se conservan varias cartas de Servet á los síndicos y al consejo de Ginebra demandando justicia y absolucion. Escojamos una:

Tres-honorés siegneurs, je suis détenu en accusation criminelle de la part de Jean Calvin, lequel m'a faulsement accusé, disant que j'aves escript: I. *Que les ames estiont mortelles, et aussi,* II. *Que Jesu-Christ n'avoit prins de la vierge Maria que la quatriesme partie de son corps.*

Ce sont choses horribles et execrables. En toutes les aultres hérésies, et en tous les aultres crimes, n'en a poynt si grand que de faire l'ame mortelle. Car à tous les aultres il y a sp. rance de salut, et non poynt a cestui cy. Qui dict cela, ne croyt poynt qu'il y aye Dieu, ni justice, ni resurrection, ni Jesu-Christ, ni sainte Escriture, ni rien: si non que tout est mort, et que home et beste soyt tout un. Si j'avais dict cela, non seulement dict, mais escript publi-ament pour enfecir le monde, je me condemnares moy mesme à mort.

Pourquoy, messeigneurs, je demande que mon faulx accusateur soyt puni pœna talionis, *et que soit détenu prisonnier comme moy jusques à ce que la cause soyt diffinie pour mort de luy ou de moy, ou aultre peine. Et pour ce faire je me inscris contre luy à la dicte peine de talion. Et je suis content de morir si non est convencu, tant de cecy, que d'aultres choses, que je luy metré dessus. Je vous demande justice, messeigneurs, justice, justice, justice.*

Fait en vos prisons de Geneve, le XXII de septembre 1553.

Michel Servetus en sa cause propre.

(3) *Ceterum ne ma'e feriati nebulones, vecordi hominis pertinacia quasi martyrio glorientur, in ejus morte apparuit belluina stupiditas, unde judicium facere liceret, nihil unquam serio in religionem ipsum egisse. Ex quo mors ei denunciata est, nunc attonito similis hærere, nunc alta suspiria edere, nunc instar limphatici ejulare. Quod postremo tandem sic invaluit, ut tantum hispanico more reboaret,* misericordia, misericordia. CALVINI, *Opusc. ed. Genev.* 1597 *apud Allworden*, p. 101.

(4) Melancton les escribia: *Affirmo etiam vestros magistratus juste fecisse quod hominem blasphemum, re ordine judicata, interfecerunt*; en las cartas de Calvino n° 187 y Beza: *Servet a été mis au feu; et qui en fut jamais plus digne que ce malheureux?* Lerminier en el artículo ya citado. Tom. IV, pág. 92 dice en alabanza de Calvino: *On comprend maintenant l'esprit de ce siecle; la mort y etait de droit commun pour le crime d' hérésie. Les Catholiques brûlaient le Protestans à Lyon et à Paris: Philippe II à Madrid* N'ETAIT PAS PLUS TOLERANT *que Calvin à Genève.* Estas palabras podrian insertarse en un elogio del inquisidor general Torquemada, y téngase en cuenta, que este creia que no habia salvacion fuera de la Iglesia única intérprete de la Sagrada Escritura, mientras la Reforma daba á cada uno el derecho de entenderla como mejor le pareciese.

(5) Renato de Francia escribia á Calvino: «no he olvidado lo que me escribiste que David aborreció con odio mortal á los enemigos de Dios; y no quiero contravenir á esto, y si supiese que mi padre, mi madre, mi marido ó mis hijos eran réprobos á los ojos de Dios, los maldeciria y les desearia el infierno.» El mismo Calvino escribia al gran chambelan de Navarra: *Ne faictes faut de defaire le pays des faquins, qui excitent le peuple contre nous. De pareils monstres doivent être exécutés comme Michel Servet l'espagnol.*

(6) En la misma ciudad de Calvino el filósofo mas independiente del siglo escribia: *Il y a une profession de foi purement civile, dont il appartient au souverain de fixer les articles, comme sentiments de sociabilité... Sans pouvoir obliger persone à les croire, il peut bannir de l'Etat quiconque ne les croit pas: il peut le bannir non comme impie, mais comme insociable, comme incapable d'aimer sincérement les lois.... Que si quelqu'un, apres avoir reconnu ces dogmes, se conduit comme ne les croyant pas, qu'il soit puni de mort; il a commis le plus grand des crimes; il a menti devant les lois.* ROUSSEAU, *Contract social.*

(7) No creo en las calumnias del fraile apóstata Bolsec, repetidas por muchos.

que se levantó á su alrededor una turba de otros novadores se mostró implacable como todos los que despues de promover una revolucion, pretenden detenerla á su arbitrio, posicion anormal que sostuvo admirablemente. Y en verdad la Reforma mejoró las costumbres suizas, dirigiéndose mas al pueblo que al clero, difundiendo entre aquel la instruccion y los preceptos morales, y mayormente predicando contra el comercio de sangre y contra los sueldos y los honores que los magistrados aceptaban de los extranjeros. Instituyéronse escuelas elementales, y un pais hasta entonces cazador y guerrero solamente, vino á ser tambien estudioso.

Al fin los Calvinistas unidos con los Zwinglianos, constituyeron los Reformados ó Evangelistas. Ya en 1536 se habia publicado la primera confesion de fe helvética, reconociéndose el libre albedrío, pero añadiéndose que para escoger el bien y el mal era necesaria la Gracia; que esta sola y no las buenas obras producen la justificacion; que los sacramentos son símbolos de la religion y de la gracia, y que en la Eucaristía Dios se ofrece á sí mismo, no porque las especies sean transformadas en cuerpo y sangre suya, sino porque bajo aquellos símbolos el Señor comunica verdaderamente á Cristo para alimentar la vida espiritual. Esta confesion, despues de revisada, fue publicada en Zurich en 1566, y adoptada luego en Escocia, en Hungría y Polonia.

Lutero, queriendo librar al hombre de los vínculos en que le parecia envuelto, negó la libre voluntad, haciéndolo enteramente dependiente de Dios, y juzgando vanas las obras satisfactorias. Por tanto, en su doctrina, el sacerdote que las ejecuta no era superior á los legos; el papa mentia prometiendo indulgencias, y eran inútiles el culto de los santos, el sufragio por los muertos y los sacramentos: en suma, afirmando que Dios lo hace todo en nosotros, se excusó de combatir una por una las instituciones de la antigua Iglesia. Quedaba, empero, á cada uno la libertad de abrazar la creencia que quisiese; y la Reforma al principio fue mas que otra cosa una protesta contra los dogmas antiguos y una declamacion contra los pontífices bajo diversas formas. Pero como el espíritu humano no puede acomodarse con la duda, Calvino quiso establecer la Reforma sobre principios teológicos y procurar fundamento á su certeza en la revelacion individual aplicada á la Santa Escritura. Teníase, por tanto, una regla, una autoridad, esto es, una Iglesia, y de aquí provino la intolerancia.

De la premisa sentada por Lutero diciendo que Dios es el único autor del bien y del mal, podia deducirse lo mismo la indulgencia que la severidad; y Calvino dedujo esta última diciendo que Dios no queria que hubiese tolerancia con los disidentes. Lutero habia predicado la igualdad de los hombres, diciendo que no eran mas que instrumentos de Dios; y Calvino, de la desigualdad de los dones divinos dedujo el despotismo de los elegidos sobre los réprobos. Lutero sacó de su antiguo carril el espíritu humano, proclamando aquella independencia que si bien se falseó en él, debia despues conquistarse; y Calvino trató de lanzarse á lo pasado, de reanimar ideas muertas, de poner freno mas que órden al progreso, de chocar con la omnipotencia del tiempo, el cual no trascurre para los que se estacionan. Por tanto, el nombre de Lutero se halla á la cabeza de una de las revoluciones de la humanidad: la obra de Calvino fue prontamente aniquilada por otras pretensiones tan legítimas como ella; y si conquistó nombre por haberse mezclado con las ideas políticas de naciones deseosas de regeneracion, fue luego necesario que nuevas revoluciones la abatiesen para dejar el campo libre á las conquistas de la filosofía (1).

CAPITULO XX.

Reaccion católica.—Los Jesuitas.—Concilio de Trento.

Durante el espacio de cuarenta años la Reforma se habia propagado con celeridad espantosa desde los Pirineos á la Islandia, y desde los Alpes á la Finlandia, ocupando los ánimos pensadores, y agitando naciones enteras. En Alemania dominaba en toda la extension que domina al presente; es decir, en Sajonia, Brandeburgo, Brunswick, Hesse, Mecklemburgo, Holstein y otras partes del Norte, y al Mediodía en el Palatinado de Baden, Wurtemberg y muchas ciudades imperiales, donde dirigiéndose á la razon mas que á la imaginacion, habia hecho menos conquistas. Un embajador de Venecia decia en 1558 que en Alemania apenas se habian conservado católicos una décima parte, y en Austria una tercera de los habitantes. Las universidades que habian dado campeones á la fe antigua, se entregaban ansiosas á la nueva: durante veinte años ningun individuo de la de Viena entró en las órdenes sagradas; en Ingolstad no se encontraron candidatos para cargos desempeñados siempre por eclesiásticos; en Colonia despues de buscar mucho un nuevo rector, se descubrió que el electo era protestante, y para la de Dillingen, fundada expresamente como barrera destinada á contener las opiniones nuevas, no se encontró quien ocupase las cátedras. Protestantes, en fin, eran la mayor parte de los maestros en otros puntos; por lo cual la juventud mamaba con la leche el odio á las instituciones papales.

La Reforma fue introducida en Hungría por Martin Ciriaci de Lötse; y aunque los señores la rechazaron á hierro y fuego, sin embargo, muchos jóvenes Madgiares iban á cursar á Witemberg; y desde aquí pasaban allá muchos misioneros, de los cuales el mas famoso fue Matías Devay, comensal de Lutero. En Buda se formó una comunidad de ellos; en Patak Pedro Pereny fundó la primera iglesia, y Gabriel Pannonio tradujo la Biblia. Habiéndose acrecentado con la aquiescencia de Fernando de Austria, en un sínodo que tuvieron en 1546 en Eperies, escribieron una profesion de fe conforme á la de Augsburgo; pero muchos Calvinistas que se habian introducido, publicaron otra en Czenger.

En Transilvania, contenida la Reforma al principio por el rigor de Juan Zapolski, se difundió

(1) Lerminier concluye el citado panegírico diciendo: «Entre la religion católica y la filosofía el calvinismo se encuentra hoy reducido á una impotencia estacionaria.—¿Y cómo seria otra cosa? no satisface ninguna de las indispensables necesidades que en la humanidad son la causa necesaria de la religion y de la filosofía.

muy presto, y en pos de ella vinieron los cismas. Un sínodo de Hermanstadt en 1557 condenó á los Calvinistas y otros disidentes; despues el piamontés Jorje de Biandrate introdujo el socinianismo, que aun tiene allí existencia legal. Gaspar Haltay tradujo la Biblia del texto latino en 1562, y Gaspar Karoli del texto hebreo en 1589.

Las traducciones vulgares de la Biblia se multiplicaron. Tyndale y Coverdale hicieron una en inglés en 1535; tres años despues Brucioli la hizo en italiano revisada por Marmocchini; y otra Zacarías, florentino, en 1542; mas tarde Diodati la publicó en sentido protestante. En 1543 Francisco Erzina imprimió el Nuevo Testamento en español, y despues en Ferrara toda la Biblia en 1553. Olao Petri la publicó en sueco; Palladio en danés; muchos en flamenco y holandés; Sante-Pagnino en 1528 la publicó en latin como Sebastian Catulio Beza y otros; en 1534 Sebastian Munster la publicó alemana en Basilea, y lo mismo hicieron en Zurich en 1543 Leon de Juda y Bibliandro. Olivetano la imprimió en francés, y en Neufchatel el año 1535; en polaco en 1563 se publicó bajo los auspicios de Radzivil; en eslavo en 1581; en árabe en Roma el año 1591; y el Pentateuco fue impreso por los Judíos en Constantinopla en 1547.

Cuando se introduce la duda en la sociedad, todo viene á ser problemático á lo menos por un momento; situacion desconsoladora para los que vivian entonces. Hay errores antiguos compatibles con el bien, como lo prueba el haber sufrido la prueba del tiempo y resistido á ella; y hay verdades nuevas que trastornando la marcha acostumbrada de la sociedad antes de educarla, causan en vez de un beneficio la muerte de la sociedad misma. Asi toda revolucion por lo que destruye y lo que levanta, viene á ser manantial de perturbaciones y de guerras. Un español pasa á Alemania y se hace protestante: su hermano va á buscarle, disputan y se matan mutuamente. ¡Terrible símbolo!

A la descomposicion que desde el entendimiento pasaba á la voluntad, y de esta á la política, debia oponerse la Iglesia. Al principio sus cabezas pareció que no comprendian la gravedad del mal. A Leon X le divertia el agudo ingenio de Lutero; á los ataques de la fria razon pensaba responder con los milagros del arte, y es maravilloso que se buscasen tan débiles campeones para repeler tantos ataques. Uno de los primeros fue Silvestre Mazolini, llamado Prierias, á quien con mejor consejo se le mandó cesar luego en su cargo, si bien se le hizo despues obispo y juez de Lutero. No iba enteramente descaminado Melchor Cano, cuando decia que los teólogos de su tiempo no usaban contra los herejes mas armas que cañas largas. Sobre todo, habria convenido reconocer los muchos puntos en que los Protestantes tenian razon, y ponerse á la cabeza de la Reforma con humildad, ciencia y amor, en vez de abandonarla á ímpetus soberbios é iracundos.

Siempre que se habia levantado una grave herejía en el gremio de la Iglesia, se habia reunido esta en concilio alrededor del pontífice para resolver acerca de ella segun su sentir y segun el del Espíritu Santo. Este remedio, conveniente cuando aun no se habia atacado la autoridad de la Iglesia, fue propuesto al principio del mal, y los primeros Protestantes apelaron de las excomuniones del pontífice al concilio. El emperador disgustado de que un fraile se lanzase á turbar sus desmesuradas ambiciones, anhelaba que Disidentes y Católicos se pusiesen de acuerdo. Estos últimos confiaban en extirpar la zizaña con semejante avenimiento; mas Clemente VII, nacido ilegítimamente, y poco legítimamente elegido, se horrorizaba ante la idea de reunir un sínodo, que á semejanza del de Basilea pudiese declararse superior al mismo pontífice. No omitió pues tergiversaciones y argumentos, de los cuales el mas fuerte era decir que el concilio era necesario para definir doctrinas nuevas, pero no para determinar sobre aquellas que estaban ya definidas por claras sentencias.

A su muerte recomendó á Alejandro Farnesio que fue nombrado su sucesor bajo el nombre de Paulo III. Este papa, dedicado desde su juventud á las letras, á las artes y á las fáciles costumbres de su tiempo, tuvo hijos, comenzó en Roma el palacio mas hermoso del mundo; poseyó una quinta esplendidísima cerca de Bolsena: fue muy agradable, garboso y magnánimo; no pronunciaba palabra que no fuese clásica, creia en el influjo de los astros, y ya hemos juzgado severamente su condescendencia con sus malvados parientes, y la versátil política á que se vió arrastrado. Sin embargo, como pontífice comprendió que el espíritu católico tomaba nuevo vigor en el ingenio y en las costumbres; y en virtud de esta reaccion, se rodeó de perfectos cardenales, como Caraffa, Contarini, Sadoleto, Polo, Giberto y Fregoso, todos los cuales habian comenzado por medio de trabajos particulares la restauracion de la Iglesia, y á ellos confió la ejecucion de este pensamiento. Estos con extrema libertad, censuraron á los papas que con frecuencia habian escogido no consejeros sino siervos, y no para aprender de ellos sus deberes, sino para que declarasen lícitos todos sus deseos (1). Gaspar Contarini puso de manifiesto los abusos de la curia, y contestando á los que le tachaban de demasiado severo y precipitado, decia: *¡Y qué! ¿habiamos de lamentarnos de los vicios de tres ó cuatro papas, y no corregir los males causados, alcanzando asi mejor fama para nosotros mismos? Arduo seria el sindicar todas las acciones de los pontífices. Pero es tiranía é idolatría sostener que estos no tienen mas regla que su voluntad para establecer ó abolir el derecho positivo.*

Paulo, habiendo emprendido la obra con sinceridad, publicó notables decretos respecto de la Cámara Apostólica, de la sagrada Rota, de la Cancillería y la Penitenciaria; mas los Reformadores que querian la muerte y no la enmienda de Roma, cobraron gran orgullo como si esta se confesase culpada.

Y á la verdad eran demasiado profundas las raices que los abusos habian echado; y los intereses personales eran un obstáculo invencible

(1) V. *Consilium delectorum cardinalium et aliorum prælatorum de emendanda Ecclesia, S. D. N. D. Paulo III ipso jubente conscriptum et exhibitum*, 1538.

para el pronto y buen efecto de las medidas dirigidas á extirparlos. El alto clero habia envejecido en hábitos y pensamientos harto agenos de la austeridad religiosa; y el bajo (salvas siempre las excepciones) seguia aquellos ejemplos, tanto mas, cuanto que la educacion tampoco le habia proporcionado armas fuertes para la lucha decisiva. Relajada la disciplina en las órdenes monásticas, algunos á causa de su ociosidad y opulencia daban escándalo, otros excitaban la befa del siglo por su pobreza que habia degenerado en suciedad, por su sencillez llevada hasta el extremo de ser crasa ignorancia, y por la misma ingenuidad de su celo, inconveniente en tiempos de duda y de controversia. Asi pues, fue de gran provecho la institucion de una órden dispuesta á todo, vigorosa en juventud aleccionada y culta como el siglo.

La Compañía de Jesús, cuyos inmensos beneficios hemos admirado ya en las misiones, y de la cual veremos salir hombres muy grandes, fue acusada de gravísimos delitos religiosos y sociales, y abolida despues por un delito imaginario. Temida por los reyes débiles, y habiendo encontrado asilo en los Estados de Federico el Grande, se creyó que tendia á establecer una monarquía universal, y sin embargo no sentó á ninguno de sus hijos en el trono de Pedro; se la acusó alternativamente de promover la ignorancia y de absorber en su seno los mejores ingenios; de embrutecer á los hombres, y de haber civilizado á los Indios, de enseñar doctrinas liberales hasta el regicidio, y de haberse conjurado con los reyes para oprimir á los pueblos: finalmente, fue abolida por los reyes, y los enemigos de estos cantaron el triunfo y recogieron el fruto. Despues, sobre su sepulcro, se levantaron ardientísimos admiradores é indómitos adversarios. Aun despues de haber cesado la necesidad y el peligro de los Jesuitas, existia por una parte un deseo de restablecerlos y por otra una aversion tal á la Compañía, que hasta nuestro siglo al tratarse de ella reniega de aquella ley de tolerancia universal que forma su carácter y persigue hasta la sombra de aquella Orden poderosa. Nosotros nada tememos de las sombras, y mucho menos de los que las combaten; por lo cual podremos tributar impunemente á los Jesuitas nuestra admiracion, porque no nos sentimos dispuestos á disculpar sus defectos.

Cuando los Franceses invadieron la Navarra, encontraron desmanteladas todas las fortalezas excepto la de Pamplona. En ella se habia encerrado Ignacio de Loyola, noble guipuzcoano, paje en la córte de Fernando é Isabel, y despues oficial tan distinguido por su valor, como por su bella figura. Pero ni los fogosos corceles, ni las lucidas armaduras, ni la caballeresca reputacion, habian podido satisfacer su ánimo. Herido, al arrojar de su patria á los extranjeros, dos veces se hizo abrir intrépidamente la herida; y despues para mitigar el fastidio de la cama, se entretuvo en leer algunas vidas de santos. Aquellas austeras virtudes conmovieron su alma ardiente; vió como Lutero el abismo del mal y la fuerza de las tentaciones; pero al paso que este desesperado se precipitó en la terrible doctrina de la predestinacion, Ignacio se animó á la obra y ambicionó otras glorias distintas de las del mundo, y nuevas batallas contra el espíritu del mal. Dejando á su familia, marchóse peregrino á Jerusalem, y de vuelta hizo voto de castidad ante la Vírgen de Monserrate; luego como Amadis de Gaula veló sus armas ante la imágen de aquella de quien queria ser caballero, y suspendiendo despues su espada en una columna, trocó sus atavíos guerreros por un saco de estopa, y fue á pié mendigando hasta Manresa, donde habria muerto de extenuacion si algunos pasajeros no le hubiesen socorrido. Ayunos, disciplinas, y toda suerte de mortificaciones, sirvieron para enfervorizarlo, y los éxtasis y revelaciones le confortaron. Sus amigos lograron con trabajo que se pusiera capa, sombrero y zapatos; y habiéndose embarcado en Barcelona, marchó á Gaeta donde experimentó la mala acogida que podia esperar un mendicante extranjero en tiempo de peste. Besado que hubo los piés á Adriano VI, pasó á Venecia flaco, macilento y extenuado; durante el viaje, tuvo que tolerar las befas de los marineros á quienes quiso convertir; en Palestina no cesó de llorar visitando los Santos Lugares; predicó á los infieles; mas los Franciscanos, custodios del Santo Sepulcro, temiendo que con aquel celo enojase á los Turcos, lo hicieron prender y transportar á Venecia desde donde volvió á Barcelona.

Durante el viaje, habia tomado la resolucion de fundar una nueva Orden. Seguir á las turbas y hacerse oir solo con la pobreza y el celo, no era posible cuando los hombres se hallaban mas cultivados é instruidos, y no podia esperarse de ellos fruto alguno sino con el estudio. Convencido de esto, á los treinta y tres años estudió la gramática, y despues la filosofía; y aunque adelantó escasamente y escribia mal y con desaliño, todavía continuó predicando con tanto fervor, que la Inquisicion, tan recelosa entonces, le intimó silencio, y despues le redujo á prision. Cuando se vió libre, marchó á París, siempre pobre, siempre estudioso, y siempre enardecido; la Sorbona zelosa lo examinó, y nada encontró en él de reprobable. Mezclando la devocion de Kempis con las fantasías de su pais, formó el plan de una Orden casi caballeresca que debia combatir, no gigantes, ni castellanos ni monstruos, sino herejes, Mahometanos é idólatras; y con sus amigos que asoció á sus designios (1), hizo en Montmartre voto de someterse á la obediencia del papa para las misiones. Confiados en la promesa de Cristo, pasaron á Italia y predicaron penitencia en aquel italiano españolizado en el cual nuestros compatriotas estaban muy avezados á escuchar amenazas é improperios; y luego presentaron á Paulo III el proyecto de una Orden dirigida á consolidar la fe y propagarla con las predicaciones, con los ejercicios espirituales, y con la caridad á prisioneros y enfermos. Paulo les aprobó llamándoles *clérigos de la*

(1) Francisco Javier, Jaime Lainez, Alfonso Salmeron y Nicolás Bobadilla, españoles, Simon Rodriguez, portugués y Pedro Lefébvre saboyano. Luego se le agregaron Claudio de Jay d' Annecy y Juan Codure d'Embrun.

Compañía de Jesús, asi como en otro tiempo se decia soldados de la compañía del conde Lando ó de fray Moriale; é Ignacio fue nombrado militarmente su general.

En breve fueron acogidos los Jesuitas en Italia y Portugal. Claudio de Jay fué á extirpar de Brescia la herejía que allí pululaba; Brouet á reformar un escandaloso monasterio en Siena, Bobadilla á poner en paz las rabiosas enemistades de la isla de Ischia; Lefebvre á predicar á Parma, Lainez á tratar asuntos delicadísimos en Alemania, Nuñez fue elegido patriarca de la convertida Abisinia, y Francisco Javier que á la larga serie de héroes que ilustraban su genealogía queria añadir un santo, partió para las Indias Orientales, «adornado, segun dice la bula »de su canonizacion, de todas las señales de la »virtud celeste, del don de profecía, de lenguas »y de milagros de toda especie.» Multiplicáronse los novicios, los colegios y los privilegios dados por el papa, que veia de cuánta utilidad podria serle esta milicia sujeta á su autoridad; y obtuvieron la primera escuela, y finalmente el derecho de universidad en Gandía, de donde era Francisco de Borja.

Ignacio fundó en Roma un colegio para educar veinte y cuatro Alemanes destinados al episcopado y altas dignidades; dió á luz los *Ejercicios espirituales*, libro no de doctrina, sino á propósito para guiar en sus meditaciones al alma que no anhela tanto la mucha ciencia como la contemplacion interna, y compuso tambien las *Constituciones de su órden*, junto con las *Declaraciones* que son otro de los códigos monacales, de los cuales ya hemos hablado (1). Si Ignacio era el entusiasta ignorante que algunos dicen, fue mayor maravilla que fundase una órden tan perfectamente organizada que reveló mas que ninguna otra cuánto es el poder moral de una sociedad robusta entre la descompuesta muchedumbre.

Los Jesuitas pronunciaban los tres votos acostumbrados: mas á la pobreza se obligaba el individio, y no la corporacion, y los colegios podian poseer una honesta riqueza. Hay tiempos en los cuales para regir al mundo, conviene aislarse, y otros en que conviene introducirse en él. Los Jesuitas, por tanto, vivian en medio de la sociedad, pero sin mezclarse con ella; tenian colegios, no claustros, usaban hábito eclesiástico, no monacal y aun este no estaba prefijado, pues vestian segun el pais; á saber, de mercaderes en la India, de doctores en la China, y siempre conforme las circunstancias de su vida, consagrada á acciones enérgicas reales é influyentes. No encerraban para mucho tiempo á los jóvenes en sus bien construidos colegios (2), no prolongaban el estudio mas que dos horas seguidas; y tenian casas de campo donde proporcionarles recreo. No estaba excluida de la Orden ninguna clase ni condicion; á cada cual sabian dar su destino segun su capacidad; no se ligaban con votos sino á los treinta años; largo y escabroso noviciado que evitaba las impremeditadas profesiones y el inútil arrepentimiento, y durante el cual los superiores podian conocer quiénes eran aptos para el estudio, quiénes para las córtes, quiénes para la predicacion, para la cura de almas, para las misiones en los pueblos y para mártires en las Indias. Cada provincia tenia un lugar-teniente y otros empleados, dependientes del general que residia en la capital del mundo cristiano, y que conociendo á cada uno por las relaciones que le mandaban los gefes, disponia de las rentas, de los talentos, de las voluntades (3). Gozaba el general de autoridad absoluta y era elegido por toda su vida: pero tenia á su lado un monitor, elegido por la congregacion general, para hacerle notar las irregularidades que observase en su conducta. A fin de que la obediencia fuese mas completa, no buscaban dignidades (4), por lo cual desde un principio se consideraron excluidos de todo empleo permanente; y cuando Jay renunció el obispado de Trieste, que le habia ofrecido Fernando III, toda la Orden lo celebró con misas y *Te-Deum*. Viendo que al clero se le acusaba de avaricia, determinaron enseñar gratuitamente; y gratuitamente se prestaron á la cura de almas. No consentian sutilezas en la confesion, ni vulgaridades en el predicar, ni preocupaciones en la devocion, ni rezos prolongados, ni dias pasados en el coro; deseaban atender á los estudios y á los trabajos; y no querian macerar con una excesiva disciplina un cuerpo destinado al servicio del prójimo. Viendo que se tenia en mucho la poesía latina, educaban á sus alumnos en ella, y observando que agradaban al público las representaciones teatrales, las daban de dramas sagrados. Al mismo tiempo que se levantaban contra el papa el exámen y la resistencia, ellos hicieron voto de obediencia á sus mandatos, y de sostener su autoridad, no precisamente la temporal, que ya amenazaba ruina, sino la que ponia á Roma á la cabeza de la civilizacion. Combatian á los Protestantes por todos medios, excepto por el de la violencia; y asi en vez de los medios coactivos, de la Inquisicion y del destierro de los herejes, pidieron el privilegio de perdonarles las penas temporales y Julio III se lo concedió; lo cual les ocasionó grandes conflictos en España, donde los reyes querian que la Inquisicion con sus hogueras entendiese exclusivamente en el asunto. Despues, mientras los reyes y los mercaderes mandaban gente á conquistar la India, el Japon y la China y exterminar á sus habitantes, ellos fueron enviados para convertir estos paises; y á su fervor, igual al de los tiempos apostólicos, el Nuevo Mundo ofreció vasto campo, en el cual Roma esparció las semillas de la civilizacion.

Habiendo la Reforma tomado por pretexto la ignorancia y corrupcion del clero, eran necesarias íntegras costumbres y gran doctrina (5). Los

(1) Véase libro VIII, cap. 16.

(2) Cada colegio estaba situado conforme á su destino y se citaba este proverbio:

Bernardus valles, colles Benedictus amabat,
Oppida Franciscus, magnas Ignatius urbes.

(3) Nadie cree ya en el libelucho titulado: *Monita secreta*, ó *arcanos de la Compañía de Jesús*. Es obra del siglo XVII, escrita por un reformado bohemo, que finge haberla encontrado en un convento de capuchinos de Paderborn: se imprimió por primera vez en 1615, y últimamente, en Lugano. El uso que de esta obra se ha hecho modernamente proviene, no de ignorancia, sino de mala fe.

(4) La mayor parte de los príncipes toman por confesores á los Jesuitas á fin de no tener que pagar con un obispado la absolucion. VOLTAIRE.

(5) Bayle, gran enemigo de esta Orden, se ha tomado en *Mariana* el trabajo de reunir las alabanzas dadas á la castidad de los

Jesuitas á porfía con los Reformados tendian á mejorar las costumbres y la disciplina, usandó de los mejores expedientes, á saber la educacion y el ejemplo. Ya entonces los maestros buscaban los buenos sueldos, dejando escuelas y escolares cuando encontraban otro mejor que el que tenian. Los Jesuitas teniendo por institucion la instruccion, la tomaban con empeño y como negocio suyo propio : ayudábanse y sustituianse el uno al otro; lo que mas temian era parecer negligentes en el cumplimiento de sus deberes, y junto con las ciencias educaban á los jóvenes en la piedad. Los literatos de aquella época están acordes en enaltecer sus escuelas (1) y se maravillan de que los Jesuitas fuesen buscados en todas partes para maestros, para predicadores y especialmente para confesores.

En calidad de tales explicaron una moral que fue calificada de excesiva condescendencia y de opiniones políticas, como hoy diriamos, liberales. Porque en teologia sostuvieron la eficacia del libre albedrío, el cual no separaban por esto de la Gracia, y parecia que se acercaban á la opinion de los Semipelagianos, no queriendo obligarse á seguir paso á paso á Santo Tomás, lo que habria impedido que se acercaran á los Protestantes. En política algunos de ellos sostuvieron la soberanía del pueblo, proclamando que del pueblo recibian los reyes su autoridad; que el pueblo podia destituirlos, dar ó cambiar las constituciones y hasta matarlos si eran malvados: doctrinas que en parte tomaron de Mariana aquellas Córtes, cuya constitucion fue propuesta pocos años hace como modelo á las revoluciones excitadas en media Europa (*). Otra acusacion, para hablar segun los modernos, fue la de ser progresistas, porque mientras los reformadores católicos ó herejes pretendian retroceder hasta los últimos siglos, los Jesuitas querian adaptar á los progresos del tiempo, no el dogma que es inalterable, pero sí la disciplina.

Tiempo tendremos para examinar la veracidad de tales imputaciones; baste por ahora el haber hecho una reseña de esta nueva milicia, con la cual los pontífices se preparaban á combatir.

Lainez sucedió como general á San Ignacio, despues Francisco de Borja, duque de Gandía, Everardo Mercuriano y Claudio Aquaviva de los duques de Atrí, á cuya muerte contaba la Orden treinta y dos provincias con veinte y dos casas profesas sin bienes, ciento setenta y dos colegios dotados, cuarenta noviciados, ciento veinte y tres residencias y trece mil ciento doce padres.

Concilio de Trento.

Al fin la misma Roma se habia convencido de la necesidad de un concilio; pero ¿dónde reunirlo? Los Italianos proponian á Mántua, Plasencia ó Bolonia y los Alemanes lo querian en Alemania, pretendiendo que el papa compareciese en él no como cabeza sino como parte, y exigiendo no solo que prometiese anticipadamente sumision, sino tambien tener ellos voz deliberativa en la asamblea. Esto hubiera sido ya dar por concedido el cisma. Cuan distantes estaban los Protestantes de desear sinceramente el concilio, pudo comprenderlo despues Pedro Pablo Vergerio, obispo de Capodistria. Carlos V que lo habia pedido al principio, no lo queria entonces para no enemistarse con los Reformados, á los cuales no le importaba ver convertidos, sino dóciles y acordes con él y contra la Francia. Al rey Francisco le desagradaba que todos los honores de aquella asamblea debiesen tributarse á un emperador tan oscilante amigo de la religion, y que habia saqueado á Roma y tolerado y favorecido á los Protestantes. Lutero, que al principio lo habia deseado tambien, se burlaba despues de él diciendo: *¿Un concilio? no podeis asistir á él vosotros, que sois unos brutos, y que no sabeis qué cosa es un obispo, ni el César, ni Dios mismo, ni el Verbo. Paulino mio, procura no ser porfiado; no porfíes papa asno; el terreno no está muy seguro, podria faltarte y tú caer y romperte una pierna y......* El resto de sus desvergonzadas groserías no puede repetirse en ninguna lengua de hombres educados.

Pero Paulo III deseaba lealmente el concilio: asi fue que despues de inexplicables obstáculos, pudo reunirlo en Trento bajo la presidencia de tres legados suyos (2), á quienes llamaba ángeles de paz, declarando que el objeto de la reunion era la extirpacion de las herejías, la reforma de las costumbres y de la disciplina, y la concordia entre los príncipes cristianos. Roma se presentaba con menos fuerza y mas pretensiones que en Basilea y Constanza, con una autoridad negada de muchos, y una conducta no irreprensible; y siendo á un tiempo juez y parte, iba á reformar, cuando todos pedian que comenzase por reformarse ella misma. La primera sesion se celebró el 13 de diciembre de 1545 con asistencia de veinte y cinco obispos, y despues de emplearse bastante tiempo en discusiones sobre el ceremonial, las formas, el voto y el título mismo del sínodo, comenzó aquella larga y concienzuda revision del sistema católico, que no podia dar por resultado sino el negar toda concesion. Ya desde el principio se adoptaron decisiones capitales, estableciéndose que eran de igual autoridad todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y auténtica la Vulgata, de la cual ordenaron una exacta edicion; y fue admitido el dogma del pecado original. Habian pre-

Jesuitas para hacer burla de ella, no para negarla. En *Loyola* dice que cuando se esparza alguna acusacion contra los mismos, por estupida que sea, y por mas que las pruebas palpables y el buen sentido la refuten, será creida del pueblo. *On n'a qu'à publier hardiment tout ce qu'on voudra contre les Jésuites, on peut s'assurer qu'on en persuadera une infinité de gens.*

(1) Pueden verse los testimonios de esto en Tiraboschi, t. VII, lib. I, c. III, 14. *Quæ nobilissima pars priscæ disciplinæ*, dice Bacon hablando de la educacion que se daba á sus niños en las escuelas: *revocata est aliquatenus quasi postliminio in Jesuitarum collegiis, quorum cum intueor industriam solertiamque tam in doctrina excolenda, quam in moribus informandis, illud occurrit Agesilai de Pharnabazo: Talis cum sis, utinam noster esses* (De augm. scient. lib. 2). Y en otra parte: *Ad pædagogicam quod attinet, brevissimum foret dictu: Consule scholas Jesuitarum; nihil enim, quod in usum venit his melius.* A esto atribuye las ventajas que habian procurado á la Iglesia Romana: *Nuper etiam intueri licet Jesuitas (qui partim studio proprio, partim ex æmulatione adversariorum literis strenue incubuerunt) quantum subsidii viriumque romanæ sedi reparandæ et stabiliendæ attulerint* (Ibid. lib. I).

(*) La constitucion hecha por las Córtes de Cádiz, no se fundaba como dice el autor en las doctrinas de Mariana, sino en el derecho natural y en los antiguos fueros, usos y costumbres de España. En la polémica entre sus defensores y sus adversarios fue donde se citó por los primeros á Mariana, como se citó á Santo Tomás y á otros. Decir que la constitucion de Cádiz está tomada en parte de Mariana es cosa nueva, pero sin fundamento.

(N. del T.)

(2) Juan María del Monte y Marcelo Cerbini que despues fueron papas y Reinaldo Polo que tambien estuvo á punto de serlo.

tendido algunos que antes de los decretos sobre el dogma, se publicasen los relativos á la Reforma; pero al fin se convino en expedirlos simultáneamente, y en cada sesion se publicaron muchos, dirigidos unos á desarraigar los abusos de que se hablaba, y otros á restituir á la Iglesia la pureza en las obras lo mismo que en la fe.

Entre las principales cuestiones descollaba la de la Gracia y de la justificacion. La naturaleza del hombre corrompida desde su origen, no es capaz de elevarse hasta Dios con sus propias fuerzas, y ni aun de quererlo eficazmente sin la Gracia, don gratuito de Dios. De ahí nacia la duda sobre si el que la obtiene es arrastrado de una manera irresistible hácia el bien, hasta el punto de estar cierto de perseverar en él constantemente, ó bien si el hombre puede resistir al impulso divino y desviarse del camino de la salvacion. Por otra parte, la eleccion que hace Dios, ¿depende de una predestinacion eterna ó de una decision tomada despues que el hombre pecó? Y el hombre arrastrado hácia el bien, ¿se regenera por la sola voluntad y fuerza de Dios, ó debe cooperar á ella con su voluntad y con sus obras? Otros á su vez creian necesaria la Gracia para apartarse del pecado, pero que el hombre puede pedirla; y por lo mismo empezar por su propia voluntad la justificacion. En este caso no seria necesaria la Gracia primitiva, ó por mejor decir, debe hallarse repartida igualmente entre todos.

Lutero y los primeros Reformados sostuvieron que era absolutamente pasiva la voluntad humana, y que no podia atribuirse al hombre ninguna buena accion, cualquiera que fuese. Melanchton enseñó que era necesaria la cooperacion del hombre, doctrina sinergética que vino á ser comun entre los Luteranos, mientras los Calvinistas admitieron la predestinacion eterna, y por lo mismo la ineficacia de las acciones humanas. Entre los Católicos fue muy larga la disputa; pero al fin se decidió á favor de las buenas obras y de la necesidad de merecer la Gracia con la ayuda de los sacramentos (1). Así se excluia toda semilla de protestantismo, y hacíase imposible la reconciliacion.

Los Jesuitas en este concilio eran, como algunos han dicho, los genízaros de la Santa Sede. Hallándose Lainez enfermo de fiebre intermitente, se suspendian las sesiones en los dias de acceso: sin embargo, los Jesuitas no se hospedaron sino en el hospital; vestian pobremente, y habiéndoles los legados renovado los trages para que se presentaran decentemente al concilio, cada vez que salian de él, volvian á vestirse los viejos, con los cuales pedian limosna para vivir y para alimentar á los huérfanos y pobres, que recogian por las calles y catequizaban.

Aunque el pontífice dominaba en el concilio, no lo queria en Alemania; por lo cual, habiéndose propagado rumores de peste, tomó de aquí ocasion para trasladarlo á Bolonia. Opúsose á esta traslacion Carlos V, diciendo que no queria hacer un mal papel ante los Protestantes, despues de haberlos reducido con las armas á aceptario; y orgulloso con la victoria Muhlberg ordenó á sus cardenales que permaneciesen en Trento, por lo cual poco faltó por su parte para que naciera un nuevo cisma que Paulo III evitó suspendiendo el concilio (*).

Juan María del Monte que en medio de las intrigas de los soberanos le sucedió con el nombre de Julio II, lo reunió de nuevo; y aunque Enrique II de Francia, enemistado entonces con el papa por causa de los asuntos de Parma, protestó contra él como lesivo á las libertades galicanas y como reunido tan solo en provecho de algunas potencias, todavía se trató en él de algunos sacramentos, hasta que dirigiéndose Mauricio de Sajonia sobre Trento para sorprender al emperador, el concilio asustado se dispersó. 155

Despues del brevísimo reinado del santo hombre Marcelo II, de la familia de los Cervinos, entró papa Juan Pedro Caraffa bajo el nombre de Paulo IV. Celoso de la Reforma, habia instituido la orden de los Teatinos, renunciando á un arzobispado para entrar en ella; habíase mostrado en Trento partidario del mayor rigorismo; y él mismo se maravilló de verse elegido papa cuando nunca habia guardado consideraciones con ningun cardenal. Entonces preguntado cómo queria ser tratado, dijo: *como un gran príncipe*: y arrastrado á la guerra por el deseo de ver á Italia libre de extranjeros, se mostró en ella mundano. Sin embargo, al oir hablar de desórdenes en otros, exclamaba: *¡Reforma, Reforma!* por lo cual un cardenal se atrevió á decirle: *Padre Santo, la Reforma debe empezar por nosotros.* Entonces se le manifestó la verdad que antes no habia conocido; hízosele saber el vergonzoso comportamiento de sus sobrinos, por lo cual los expulsó de sus empleos y de la ciudad: tranquilizó los ánimos de los Romanos con mercedes y con libertad, impulsó el estudio de la diplomacia haciendo recoger toda clase de documentos, y despues se preparó para la reforma. Paulo IV puede gloriarse de no haber pasado un solo dia sin haber dado una órden para purificar la Iglesia; y en su obsequio se acuñó una medalla con la figura de Cristo, expulsando del templo á los profanadores. Pau VI 155

En otro tiempo se acostumbraba anotar los libros condenados como heréticos (2); entonces se formó de ellos un *Indice* dividido en tres categorías: la primera contenia los autores, cuyas obras estaban todas prohibidas; la segunda aquellos de quienes solo estaban prohibidas algunas; y la tercera los anónimos. Generalmente se hallaban prohibidos todos los libros en que se sostenia la supremacía del poder secular sobre el eclesiástico, de los Concilios sobre el papa, y ademas todos los que salian del establecimiento de setenta y dos impresores señalados, ó de cualquiera otro en que se hubiesen impreso libros heréticos: y el leerlos era caso de excomunion *latæ sententiæ*. In

Paulo quiso dar á la Inquisicion un vigor enér-

(1) *Non ego autem sed gratia Dei mecum.* San Pablo, *I*, Cor. XV.

(2) Los primeros catálogos de libros prohibidos se hicieron en Lovaina y en Paris: entonces monseñor de la Casa publicó uno en Venecia y otros siguieron su ejemplo.

(*) Tambien lo podia haber evitado dejando que continuara en Trento; pero allí no tenia tanta influencia como en Bolonia.
(N. del T.)

gico y desusado, valiéndose para ello hasta de seglares (1); é hizo poner en prision al cardenal Morone, hombre muy reputado, á Egidio Foscarari, obispo de Módena, á Tomás San Felice, obispo de la Cava, y á Luis Priuli, obispo de Brescia, acusados de haber tenido opiniones heréticas, ó de haber defendido mal las ortodoxas. El cardenal Polo (Pool) se libró con la muerte; los demás pudieron justificarse; pero algunos fueron quemados en Roma y otros arrojados al mar con una piedra atada al cuello en Venecia, donde tres nobles tenian asiento en el Santo Oficio: hubo muchos obligados á retractarse de errores en que habian incurrido antes de saber que estaban condenados. En general la Inquisicion fue muy severa con los que no confesaban, y se mostró compasiva respecto de los confesos. El pueblo concibió tal desafecto hácia Paulo IV, que apenas hubo muerto, destruyó la estátua que le habia erigido poco antes el pasajero favor de aquella plebe, y prendió fuego al palacio de la Inquisicion. Pontífice difícil de juzgar en medio de actos tan discordes; pero que ciertamente con enajenarse la voluntad del emperador por defender la independencia de Italia, perdió su cooperacion, necesaria para extirpar la herejía que entonces tomó incremento, y que se propagó hasta Inglaterra.

IV 1559. Juan Angelo, excelente jurisconsulto milanés, que sucedió en el pontificado con el nombre de Pio IV, era hermano del famoso Juan Jacobo Médicis, marqués de Mariñan (2). Iba siempre á caballo oyendo á todo el que le hablaba; daba audiencia á los embajadores en Belveder sin ceremonia alguna; desaprobaba la rigidez monacal de su predecesor; y aunque partidario por su origen del Austria, conoció los males de la guerra y proporcionó á Roma años de paz y abundancia. Condenó á muerte á los tres sobrinos de su antecesor, no exceptuando al cardenal, quizá á instigacion del rey de España, que queria castigar á Caraffa por haberse jactado de quitarle el reino de Nápoles (3); mas sin embargo, no se abstuvo de favorecer á sus propios sobrinos, dando el arzobispado de Milan y luego la púrpura á un jóven que tenia apenas veinte y dos años, y que aun no era sacerdote. Afortunadamente no se engañó, pues Carlos Borromeo fue de los prelados que mas honraron á la Iglesia y trabajaron por restaurarla.

San Carlos 1538-84 Segun el abuso corriente, Carlos Borromeo acumulaba diferentes cargos: fue legado á látere de Bolonia y de Rávena, y despues de toda Italia; abate y comendador lo menos de doce iglesias en varios Estados, arcipreste de Santa María la Mayor, penitenciario supremo de la Santa Iglesia, conde de Arona, príncipe de Orta, protector del reino de Portugal, de los Cantones católicos de Suiza, de la Alemania Inferior, de las órdenes franciscana y capuchina, de los canónigos regulares de Santa Cruz de Coimbra, de las órdenes militares de Malta y de Cristo; de suerte que tenia una renta cuando menos de 90,000 zequíes. Los renunció todos mortificando con su ejemplo la espléndida disolucion de los príncipes seculares y eclesiásticos de Roma. En vez de las ruidosas reuniones acostumbradas, introdujo en su palacio una academia semanal de literatura y de moral, titulada *Noches Vaticanas*; despidió á ochenta personas de su servidumbre, no reteniendo junto á sí seglares sino para desempeñar los oficios bajos; renunció á las diversiones que estaban en uso á la sazon y á los vestidos lujosos; indujo al papa á construir á Santa María de los Angeles y la soberbia cartuja de Roma, asi como él promovió la fábrica de muchas iglesias en toda Italia. Era tal su veneracion á la Santa Sede que no recibia breve alguno sino con la cabeza descubierta. Celebró en Milan seis concilios provinciales, de que resultaron las *Actas de la Iglesia de Milan*, admirable cuerpo de disciplina (4); instituyó las compañías de la Doctrina Cristiana (5), donde en los dias de fiesta se enseñaban no solo las verdades de la fe, sino á leer y escribir, estando expresamente prohibido á sus individuos el percibir estipendio ni riquezas temporales por este título. Los hermanos legos de San Ambrosio, sacerdotes con voto de especial obediencia al arzobispo, fueron destinados por él para acudir á las parroquias mas pobres y de mas trabajo; y desempeñar en ellas los ejercicios. Impuso á sus obispos la obligacion de hacer que cada párroco les enviase todos los años un sermon, á fin de mandarles un predicador, si no se mejoraban en el particular.

Los hermanos Humillados poseian noventa y cuatro casas capaces de mantener cien frailes cada una, y como se habia disminuido su número, la corrupcion fue la consecuencia de tan inmensas riquezas, gozadas por unos pocos. Habiendo Carlos querido reducirlos á mejor disciplina, uno de ellos le disparó un fusilazo, de lo cual tomó pié, para hacer abolir aquella Orden, y con sus grandes rentas dotó muchos colegios y seminarios, particularmente de Jesuitas. Fue por lo demás incansable en visitar la diócesis y disciplinar su Iglesia, asi en las cosas de mayor importancia, como en las mas insignificantes de sacristía. Atravesando el valle de Camónia, donde hacia algun tiempo no se pagaban los diezmos, negó su bendicion á sus habitantes que quedaron aterrados; en el valle de Mesolcina hizo procesar severamente á los herejes y perturbadores (6); achaques de

(1) A esto se puso remedio oportunamente por el Santo Oficio en Roma, poniendo en cada ciudad excelentes y celosos inquisidores sirviéndose hasta de seculares celosos y doctos, para ayuda de la fe; tales como Odescalco en Como, el conde Albano en Bérgamo y Mucio en Milan. Esta resolucion de servirse de seculares, fue tomada porque no solo muchos obispos, vicarios, frailes y clérigos, sino tambien muchos de la misma Inquisicion eran herejes. *Compendio dell' Inquisizione.*

(2) Pág. 77.

(3) El suplicio de un cardenal diácono era una rareza tal, que todo el mundo habló de ello, todos quisieron conocer el proceso, pero nadie lo vió íntegro ni aun el cardenal ó su defensor. Pio V lo hizo quemar despues de declararle inicuo. Sobre esto véase el tomo XII del *Archivo histórico italiano*.

(4) La asamblea del clero de Francia en 1657 hizo reimprimir y circular á su costa las *Instrucciones de San Carlos*.

(5) Esta es la regla para la compañía de los siervos de los niños de caridad; que enseña gratis, y por amor á Dios, los dias de fiesta á los huérfanos y huérfanas á leer y escribir y las buenas costumbres 1565, el que ama la historia de la buena enseñanza consulte este librito.

(6) Habia prohibido que ningun predicador en sus sermones hablase del fin del mundo. *Ne certum tempus antichristi adventus et extremi judicii diem prædicent*; *cum illud Christi Domini ore testatum sit, Non est vestrum nosse tempora vel momenta*; Act. p. 3, tambien en el V concilio provincial dice: *Ad nuptias matrimoniaque impedienda vel dirimenda eo cum ventum sit, ut beneficia fascinationesve homines adhibeant, atque usque adeo frequenter id sceleris committant, ut res plena impietatis ac propterea gravius detes-*

aquel tiempo que, así como ciertas pretensiones exorbitantes de jurisdiccion (1) quisiéramos olvidar para decir cómo gastaba todos sus bienes con los pobres, y en socorrer corporal y espiritualmente á los enfermos durante una terrible peste que estalló entonces. Trabajó mucho á fin de que la herejía no se extendiese de la vecina Suiza á Italia, y habiendo ido allá como legado pontificio, defendió al partido católico y fundó en Milan un colegio helvético, plantel de apóstoles y de párrocos para aquellos paises.

Se dedicó principalmente á terminar el concilio de Trento que fue abierto de nuevo. Mages-
1560 tuosa debia ser aquella asamblea de los Católicos mas consumados en los negocios, en las letras y en la santidad. A ella concurrieron el cardenal Morone, milanés, y el cardenal Foscarari de Bolonia, que dejamos atrás mencionados; el cardenal Seriprando de Troya, uno de los mas eruditos; el cardenal Juan Francisco Comendone, uno de los hombres mas insignes de Venecia; Daniel Bárbaro, Juan Antonio Volpi y Antonio Minturno, literatos de primer órden; Marco Antonio Flaminio (2) y el obispo Vida, como si dijéramos Catulo y Virgilio, que habian resucitado; el teólogo Ambrosio Catarino dominico, ardiente reprobador de la herejía, é Isidoro Clario de Brescia, que corrigió la version de la Vulgata. Asistieron tambien como diputados, los dos famosos profesores de Lovaina, Miguel Bajo y Juan Hessels, propagadores de doctrinas erróneas sobre la Gracia.

En aquel concilio no se trataba de cuestiones parciales, como en Constanza, sino de la existencia; y siendo tanta la fermentacion de los ánimos, era peligroso reunirlo y dificilísimo señalarle límites; ademas de haberse negado los príncipes protestantes á intervenir en él, dificultaban cada paso las pretensiones de los reyes católicos y las inteligencias de los cardenales y de las naciones. La conducta evasiva de los obispos extranjeros, hacia necesario que se enviase á los Italianos mas pobres y modestos, decidiéndose votar por cabezas y no por naciones, para que estos prevaleciesen (3). Pero si en algunas determinaciones tuvo parte la política; las mas fueron tan solo fruto de la persuasion y de la conciencia.

En la primera parte del concilio, que se celebró durante la guerra Esmalcádica, se habia puesto ya á salvo el dogma de la justificacion, que vino á ser el fundamento del sistema católico: restaba tratar de la gerarquía. ¿La residencia y la institucion de los obispos es de derecho divino? ó lo que es lo mismo ¿hasta dónde son independientes del papa? ¿Las llaves fueron dadas solamente á Pedro? Santiago Lainez, general de los Jesuitas, en su discurso, que fue el mas célebre de aquella asamblea, sostuvo que la potestad de la jurisdiccion habia sido dada únicamente al pontífice, y que de él procedian todas las demás. Su parecer triunfó (*) y quedó consolidada la supremacía pontificia, que se habian propuesto restringir: acordándose que solo el papa debia interpretar los cánones é imponer las reglas de la fe y de la vida.

Esto era de esperar; pues los obispos, lejos de querer una nueva autoridad á costa de la pontificia, veian la necesidad de salvar la suya propia á la sombra de aquella; y los príncipes, comprendiendo que su existencia estaba comprometida por las cuestiones teológicas, creyeron conveniente no sutilizar mucho acerca de los límites del poder eclesiástico, y sí proporcionarse su apoyo.

Sin embargo, pululaban en lo interior las disidencias, quejándose los príncipes de la lentitud del concilio, de que la discusion no era libre, de que todo venia de Roma ya dispuesto y deliberado, y de que los prelados halagaban demasiado la grandeza pontificia. No obstante, la lentitud provenia de sus mismas pretensiones. Las intrigas de los príncipes no eran en menor número; se asustaban de ciertas reformas y querian que el concilio favoreciese sus intentos particulares; la España se proponia aterrar por su medio á los Belgas rebeldes; la Francia y el Imperio, ora abatir, ora halagar á los Hugonotes y Luteranos. Ademas el emperador pedia no solo la reforma del papa y de la córte pontificia, de los breviarios, de los santorales y de los sermonarios, sino tambien la comunion bajo las dos especies; España queria que se declarase á los obispos de institucion divina, no emanacion del poder papal, y por lo mismo independientes; Francia sostenia los decretos de Basilea y la superioridad de los Concilios sobre el pontífice, y por boca del cardenal de Lorena pedia el matrimonio de los sacerdotes, el uso del cáliz, y la liturgia vulgar; hasta que los trastornos del pais le indugeron á acercarse á los papistas.

¡Calcúlese cuánto costaria á Pio y á sus teólogos el ponerse de acuerdo con tan varias pretensiones! Al fin se aceleró la discusion de las materias que quedaban sobre el matrimonio, el purgatorio, la invocacion de los santos, el culto de la imágenes y de las reliquias, las indulgencias y los ayunos. Por lo que toca á la disciplina se prohibieron los matrimonios clandestinos, la comunion bajo las dos especies, la ordenacion sin beneficio; se suprimieron los cuestores y publicadores de indulgencias; se declaró gratuita la colacion de las órdenes y las dispensas, se obligó á la residencia, y por lo tanto se impidió la multiplicidad de beneficios curados; se conservaron los privilegios del fuero eclesiástico, en cuya virtud los jueces legos no podian mezclarse en las causas eclesiásticas, ni los príncipes legislar sobre materias ó personas de la Iglesia, ni exigirles diezmos ni contribuciones, ni pretender que fuese necesario el *exequatur* para las bulas pontificias; quedando excomulgado el que obrase en contra de estas disposiciones ó usurpase los bienes y derechos de la Iglesia.

En seguida se declaró terminado y cerrado el concilio, y Pio IV confirmó solemnemente todos sus decretos, pero los que esperaban ver devuelta

tanda; itaque ut a tanto tamque nefario crimine pœnæ gravitate deterreantur, excommunicationis latæ sententiæ vinculo fascinantes et venefici id generis irretiti sint.

(1) Por ejemplo, el tener tropa armada á su disposicion, hacer ejecutar las sentencias de su fuero hasta contra los legos que no vivian como buenos cristianos.

(2) Habia sido propuesto como secretario, «mas él renunció semejante cargo sin duda porque ya tenia aficion á aquellas doctrinas en cuya condenacion habia tenido que emplear la pluma» PALLAVICINO.

(3) Eran ciento ochenta y siete prelados italianos y ochenta y tres entre todas las demas naciones.

(*) Cosa nada estraño habiendo ciento ochenta y tres Italianos en la Asamblea. *(N. del T.)*

su unidad á la Iglesia, solo vieron establecida su division. Y ciertamente, un sínodo no podia ser conciliador; ni obrar de otra manera que como la Iglesia lo habia hecho hasta entonces. Al punto a que se habia llegado, ya todos tenian tomado su partido, y las opiniones religiosas se habian mezclado con los intereses políticos, dividiéndose el mundo en dos campos. No era de esperar la conciliacion con los adversarios; y por lo que toca á los Católicos, no necesitaban de transacciones, ni casi de discutir. Faltaba solo poner en claro el sistema completo de la fe católica, y efectivamente fueron eliminadas una serie de discrepancias, reduciéndose la teología á ciencia positiva, separada de la dialéctica (P).

La reforma general, ya claramente indicada y preparada, no podia emanar sino de la autoridad suprema, en cuyo caso ni se hubiera separado del centro, ni fundado en la negacion. Los hombres pretendieron bastar para tal obra, y destruyendo la unidad, alejaron el medio de obtenerla legítima. Entonces los Reformados no tuvieron mas recurso que mantenerse en la negativa, y protestar. La Iglesia no podia defenderse de la oposicion que se segregaba de ella y se aislaba, sino estrechándose dentro de las barreras de la fe antigua; pero ni aun entre los Católicos fueron aceptadas plenamente las reglas de aquel concilio, que estuvo muy lejos de corresponder á las esperanzas concebidas de restablecer la unidad.

Pues si todos los Católicos estaban de acuerdo en cuanto á la fe, muchos intereses se decian ofendidos por lo que hace á la Reforma y á la disciplina. Venecia dió el ejemplo de adoptar el concilio; siguió Cosme de Toscana, luego Polonia y Portugal, sin restriccion, y Felipe II, con la reserva de obserbar en su ejecucion, las leyes de sus Estados. En Francia Carlos IX lo rechazó por considerarlo lesivo de la prerogativa real, y porque exacerbaria á los disidentes; y aunque Enrique IV se adhirió á él, encontró una oposicion tal, que nunca fue recibido expresa sino tácitamente. En Alemania, como el pontífice negaba la comunion bajo las dos especies y el matrimonio de los clérigos, nunca fue recibido como ley del Imperio, sino solo en clase de subsidiario, considerando los puntos de doctrina como emanados de la Iglesia. Lo mismo sucedió en Hungria.

Pio IV mandó extender una *profesion de fe* que debian firmar todos los eclesiásticos y doctores, en la cual se contenia el dogma mas positivamente que en el concilio. En ella se declaró tener entera fe en el credo de los apóstoles y en los sacramentos instituidos por Jesucristo, todos los cuales contienen la Gracia; se aceptaron todas las decisiones del concilio de Trento referentes al pecado original y á la justificacion; se declara que en la misa se ofrece el verdadero sacrificio propiciatorio por los vivos y los muertos; que en la Eucaristia se halla real ó sustancialmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en los cuales se convierte toda la sustancia del pan y del vino; que Jesucristo se recibe entero bajo una ú otra especie; que se debe creer en el purgatorio y en la validez de los sufragios; en la invocacion de los santos, que interceden por nosotros; que se deben honrar las reliquias y tener y venerar las imágenes de Cristo, de su Madre y de los santos; que Jesucristo dejó á la Iglesia la facultad de conceder indulgencias, cosa muy saludable para los fieles; que la Iglesia Católica Apostólica y Romana es la madre y maestra de todos. Se prometió obediencia al pontífice, vicario de Cristo y sucesor de San Pedro; finalmente se aceptó todo lo que se habia dejado por tradicion y definido en los Concilios, especialmente en el Tridentino.

Sin embargo, algunos puntos dogmáticos quedaron sin resolver entre los Católicos. La supremacía de los Concilios sobre el papa, declarada en Basilea y en Constanza, fue conservada por los Alemanes; los Franceses hicieron de ella el punto cardinal de las libertades galicanas; quedando de consiguiente negada la infalibilidad del papa, separado del asentimiento de la Iglesia; y muchos grandes maestros sostuvieron esta opinion sin apartarse de la comunion católica. Al contrario, el cardenal Belarmino se levantó á defender con ardor la supremacía pontificia, independiente de todo juicio, y alma de la sociedad, de la cual es cuerpo el poder temporal (1). Parecieron tambien renacer las pretensiones de Gregorio VII, y nunca se habian defendido con mas calor ni con razones mas fuertes el predominio limitado de la Iglesia respecto del Estado.

No obstante, los papas se veian obligados á invocar la cooperacion de los príncipes, y en efecto, el duque de Baviera le sostuvo abiertamente, adquiriendo grande importancia política con constituirse apoyo de un principio que habia vuelto á ser poderoso. Tambien á los príncipes eclesiásticos del Imperio les tuvo cuenta el arreglarse con la Santa Sede, pues la oposicion hecha á esta les alcanzaba á ellos como sacerdotes. Por otra parte los poderosos habian procurado siempre romper las barreras que les oponia la autoridad eclesiástica; y asi como los Protestantes lo consiguieron de un solo golpe con su abierta rebelion, los Católicos trataron de lograrla usando de términos medios que pusiesen de acuerdo su conciencia y ambicion. Asi fue que Venecia, Luis XIV y los emperadores se empeñaron en separar las atribuciones políticas de las sacerdotales, y en aumentar aquellas sin perjuicio del dogma. Con tal objeto fomentaban las ambiciones particulares, y con título de independencia propendian á separar á los sacerdotes de sus Estados de los demás, y á impedir las comunicaciones directas con el gefe espiritual, formando iglesias especiales dóciles al poder que les permitia existir. Los pontífices debieron pues desistir de sus pretensiones absolutas, y los príncipes con el tiempo obtuvieron las atribuciones eclesiásticas, que los Protestantes habian usurpado violentamente. Anuladas entre tanto las falsas decretales, la autoridad pontificia se encontró mas sólida, porque era mas mesurada, y el derecho eclesiástico quedó reformado. Este

(1) *Summus pontifex simpliciter et absolute est supra Ecclesiam et supra Ecclesiam universam et supra concilium generale, ita ut nullum in terris supra se judicem agnoscat.* De concilii auctor., c. 17.

tomó nuevo aspecto entre los Protestantes, donde el príncipe fue investido de la supremacía espiritual, esto es, del arbitrio de prohibir ó permitir un culto, de nombrar á los funcionarios de la Iglesia, de disponer de los bienes de la misma y ejercer la jurisdiccion eclesiástica y las prerogativas diocesanas; mientras que la Iglesia, desde un principio, habia combatido todas estas cosas, á fin de que permaneciesen independientes en lo posible.

Otra cuestion, que se resolvió en parte por el concilio, y en parte se dejó á la disputa de las escuelas, fue la de la Gracia, sobre la cual hallaremos en la edad siguiente un largo certámen interno, que hizo célebre el nombre de Jansenio.

Habiéndose prohibido añadir comentarios, notas ó glosas á los decretos del concilio, y publicarlas bajo cualquier pretexto que fuese, y sin consideracion al poder ó á la dignidad que lo intentase, recurriéndose en caso de duda á la Santa Sede, el papa estableció una congregacion de ocho cardenales para interpretar los decretos de Reforma, disciplina y jurisdiccion eclesiástica.

Catecismos. No parece que la Iglesia en la edad media formase catecismos donde se expusieran para uso del pueblo las verdades mas esenciales de la religion. Cuando Lutero le echaba en cara el descuidar la educacion de la juventud y del pueblo, Erasmo habia publicado uno; otros siguieron su
1555. ejemplo, y entre ellos el mas célebre es el del jesuita Pedro Camisio (*von Hundt.*) El concilio de Trento ordenó que se hiciese uno general, y fue encargada su redaccion á San Carlos que tomó por colaboradores á tres dominicos. (1) Pablo Manucio corrigió el estilo (2) y fue publicado
1566. en italiano y en latin, despues dividido en capítulos, y finalmente, ordenado por preguntas y respuestas en la edicion de Andrés Fabricio. Este es el *Catecismo romano*, admirado por su elegancia y luminoso método, muy conveniente para mostrar que la profunda y sólida erudicion sagrada no necesita encerrarse en argumentos y fórmulas de escuelas, sino que consiste en la exposicion clara y precisa y en la sublime sencillez del pensamiento. Los Jesuitas, separados de los Dominicos por sus doctrinas sobre la Gracia, desacreditaron aquel catecismo y publicaron otros, entre los cuales ocupa el primer lugar el del cardenal Belarmino. Tambien los Protestantes tuvieron catecismos mas sencillos que los nuestros, pero menos completos, pues pasan por alto infinidad de cuestiones, y no pueden resolver otras de un modo conveniente, atendido el poco seguro fundamento de su fe, que permite preguntar por qué razon no lo negaron todo, ya que empezaron por negar algo.

La frivolidad literaria de que hemos hablado antes, dañó en cosas de alta importancia. Las lecciones apócrifas, las inútiles antífonas y las ceremonias ridículas introducidas en la Iglesia por la ignorancia y la simplicidad, hacian sentir la necesidad de corregirlas; pero sabios preocupados por la forma, y cardenales que no gustaban de San Pablo por lo inculto de su latin, no eran las personas mas á propósito para tal servicio. Leon X dió al vicentino Zacarías Ferreri, obispo de la Guarda, el encargo de corregir los himnos; pero los que se sustituyeron á los antiguos eran tan puros en cuanto al estilo, como frios por lo que respecta al sentimiento. Ferreri, á causa de su muerte, no pudo revisar todo el Breviario, por lo cual Clemente VII lo confió á Quiñones, cardenal de Santa Cruz, que ordenó uno muy breve, y por lo mismo agradable á muchos; faltando poco para que quedase abolido el antiguo, y rota la tradicion. Pio V anuló el Breviario de Quiñones, y mandó redactar uno nuevo, obligatorio para todas las Iglesias que no tuviesen uno á lo menos de doscientos años, cuya reserva no impidió que los mas adoptasen el romano que iba acompañado del misal.

Tambien convenia preparar una edicion de la Biblia, á la altura de los progresos de la filología y de la exégesis. Para la parte griega, se tuvo presente la de Roberto Stefano. La Vulgata habia sido declarada por el concilio como única auténtica en la parte latina; pero sin declarar qué manuscrito ó edicion; de modo, que hasta los Católicos escogian la que mas les agradaba. Se hizo tambien alguna nueva version, como por ejemplo la de Arias Montano, ó se varió la antigua esencialmente como en la edicion de Isidoro Clario. Sixto V pensó reprimir esta licencia, publicando una Biblia que fuese la única autorizada; pero habiéndose reconocido pronto sus muchos errores (3), fue retirada y Clemente VIII publicó otra nueva. Tampoco los Protestantes creen que las ediciones de sus correligionarios valen mas que nuestra Vulgata.

Pio IV llamó á Roma á Pablo Manucio para que con sus inimitables tipos publicase una edicion de los santos padres.

En medio de tales agitaciones, se obtuvo en la Iglesia una reforma moral, mayor de la que podia esperarse, no hallando ya obstáculos en el orgullo de los que no querian dar razon á los disidentes. A la idolatría de los clásicos sustituyó el sentimiento religioso asi en las artes como en las controversias, tanto en las letras como en las costumbres. Se celebraron gran número de concilios provinciales para extirpar los restos de las supersticiones y de la inmoralidad; y debian congregarse á cada paso otros sínodos; de suerte que cualquiera diria que aquellos piadosos innovadores se halagaban con la idea de devolver á la sociedad la pureza apostólica. San Carlos en su ritual reproduce las rigorosas penitencias de los primeros siglos: Juan Francisco Bonomo, obispo de Vercelli, encargado de visitar la diócesis de Como, recomienda y amonesta entre otras penitencias, que no se usen muebles de valor, y particularmente vasos ni candeleros de plata, y que con el valor de ellos se alimente á los pobres; Gregorio XII con objeto de seguir exactamente los decretos del concilio de Trento, envió visitadores apostólicos á revisar las cuentas de las Iglesias, de los lugares piadosos y de

Refo ma mora

(1) Mucio Calino de Brescia, obispo de Zara y despues de Terni; Leonardo Marini, genovés, arzobispo de Lanziano, y Egidio Toscarari, boloñés, obispo de Modena.

(2) Esto lo niega Lagomarsino, quien prueba que los redactores de la parte latina fueron el dicho Calino, y los milaneses Pedro Galemio y Julio Pogiano.

(3) Fue puesta en el Indice por Gregorio XIV y es una rareza bibliográfica.

las cofradías, y excediéndose estos de su encargo, hicieron muchos descontentos; de modo, que algunos príncipes, entre ellos Felipe II los rechazaron. Acrecentóse sin embargo el rigor de la Inquisicion, favoreciendo por medio de privilegios é indulgencias la formacion de hermandades de hombres y mujeres que le sirviesen de criados; y no solo intervenia en la depravacion herética, sino tambien en las prácticas religiosas; olfateando las cocinas los dias de vigilia y sutilizando sobre cualquier palabra que se escapaba á los profesores en las universidades. Los derechos del trono quedaban lastimados con tales procedimientos, y los príncipes que habian declamado contra los abusos, no podian conformarse con los remedios. En Venecia reunió un jesuita á los gondoleros para instruirles en las verdades cristianas; pero el gobierno reflexiona que los gondoleros trabajan con toda clase de personas, y que pueden llegar á ser por tanto un instrumento de espionaje, y prohibe aquella reunion desterrando al jesuita. Otro predicaba contra el carnaval, diciendo que mejor seria emplear aquel dinero en ayudar al papa en la guerra contra los Turcos que amenazaban á la república, y el gobierno da órden de expulsarle.

Pio V, de quien Bacon (*De bello*) decia: *Me admiro de que la Iglesia Romana no haya incluido entre los santos á este gran hombre*, prohibió á los médicos visitar tres veces á un enfermo sin que se hubiese confesado, mandando que el que no guardase la fiesta del domingo estuviese un dia entero de pié delante de la puerta de la iglesia con las manos atadas á la espalda; si reincidia debia ser azotado por la ciudad, y á las tres veces cortársele la lengua y condenarle á galeras.

La córte y la ciudad de Roma tomaron un aspecto eclesiástico y un espíritu de regularidad tal, que el cardenal Tosco no fue elegido papa porque al hablar se le escapaban algunas locuciones lombardas. Se mandó con todo rigor á los obispos y beneficiados que residiesen en sus respectivos puestos; cesó el abuso de conferir abadías, colegiatas y obispados á los seglares y aun á los militares, que decian *mi iglesia*, *mis frailes*, como hubieran podido decir *mis criados, mis caballos.* El nepotismo quedó desacreditado, y aunque en el siglo siguiente tomó nuevo vigor, cambió de naturaleza, acostumbrando los papas tener á un lado un sobrino cardenal y otro lego, que adquirian grados y riquezas pero no dominio.

Dieron esplendor á la púrpura y á la mitra muchos grandes hombres; Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia. Rusticucci, hombre recto y perspicaz, Carlos Borromeo, verdadero regenerador del gobierno eclesiástico y de la direccion de las almas; su primo Federico, que tambien le imitó; Salviati, de quien tienen aun gratos recuerdos los Boloñeses; Santorio, hombre severo y digno de ser cabeza de la Inquisicion; y Gaspar Contarini, que refutó á su maestro Pomponazio sobre la inmortalidad del alma, escribió comentarios y polémicas y dos libros de los deberes del obispo, en estilo menos áspero que lo que acostumbraban los demás teólogos. Tolomeo Gallio de Como abrió en su patria inmensos tesoros de beneficencia, entre los cuales se cuenta un colegio donde los niños de la diócesis debian aprender no solo gramática y retórica, sino tambien las artes y oficios; y ademas unas escuelas técnicas como esas de que se enorgullece nuestro siglo. Madruzzi, cardenal de Trento, llamado el Caton del sacro colegio, se dedicó á dirigir la política austriaca; y son tambien ilustres D'Ossat, Du Perron, Toleto y los cardenales de Sourdis y de La Rochefoucault, llamados los Borromeos de Francia. Fabio Chigi, enviado pontificio para la paz de Vestfalia y luego papa, tenia siempre un ataud debajo de su lecho y una calavera sobre su mesa, no alimentándose mas que de raices. Sirleto, filósofo que vistió la púrpura, y era una biblioteca ambulante, no se desdeñaba de reunir á su alrededor á los niños que iban á la plaza Navona con haces de leña, para enseñarles la doctrina. En Agustin Valieri no se sabia qué admirar mas, si su extraordinaria erudicion ó su pura conciencia. César Baronio se pasaba el dia escribiendo la historia eclesiástica y comia con los esclavos (1). Entre los auditores de la Rota se cuenta á Mantica, cuyas obras sirvieron de texto en las escuelas y tribunales, y á Arigone, que siendo menos aficionado á los libros que á los negocios, conservó pura su conciencia. Ocasiones tendremos de hacer mencion de los nuncios enviados á conjurar las tempestades de aquel tiempo, habiéndolo hecho ya del cardenal Belarmino, tan virtuoso como gran controversista. A su altura se hallan el doctísimo Clavio y Juan Pedro Maffei, que escribió vigorosas historias latinas. Mureto fue excelente latino y explicó las Pandectas de un modo ingenioso y original. Las respuestas del español Azpilcueta eran oráculos en la ciencia canónica, y Gregorio XIII se entretenia con él horas enteras; y sin embargo no desdeñaba los mas humildes cargos del hospital. Estos eran los hombres de que se rodeaban los pontífices, en vez de los poetas y de los soldados del siglo anterior.

Lejos de entibiarse su entusiasmo en proteger las ciencias, tomó mejor direccion. En medio del abatimiento de los estudios religiosos, enardecidos los Jesuitas con el espíritu del catolicismo reformado, pudieron hacerse dueños de la enseñanza, y poblaron de colegios primero á Viena y luego á Colonia, é Ingolstadt, desde donde los difundieron al Austria, á orillas del Rhin y del Main y á Munich, *Roma alemana*; proponiéndose que las universidades católicas pudiesen competir con las protestantes. Ya no eran aquellos libres pensadores, descubridores de nuevas verdades, sino unos hombres activos, afables, agenos á los intereses personales y que se ayudaban mutuamente. En aquella invasion de nuevo género de la Europa romana en la alemana, los teólogos alemanes que sostenian grandes contiendas unos contra otros, y que en sus creencias

(1) El cardenal Baronio tenia tambien el sentimiento del arte y del respeto que se le debe. Así es que puso en su iglesia titular de los Santos Nereo y Aquileo, que conserva la forma de las antiguas, esta inscripcion:

PRESBYTER, CAR. SUCCESSOR QUISQUIS FUERIS—ROGO TE PER GLORIAM DEI ET—PER MERITA HORUM MARTYRUM—NIHIL DEMITO NIHIL MINUITO, NIHIL MUTATO—RESTITUTAM ANTIQUITATEM PIE SERVATO—SIC TE DEUS MARTYRUM SUORUM PRECIBUS—SEMPER ADJUVET.

no se hallaban conformes, sucumbieron ante espíritus menos elevados pero unidos, y que presentaban una doctrina pura hasta en sus puntos extremos y que no daba ningun motivo de duda. En aquel tiempo los Jesuitas instituian escuelas para los pobres, ejercian la predicacion y conseguian con ellas efectos admirables, como el de producir el entusiasmo de la devocion (1).

Se obligó á los obispos á tener seminarios en todas las diócesis. Gregorio XIII fundó y dotó veinte y tres colegios; uno para cien jóvenes alemanes y húngaros, otro para ingleses, otro para griegos y otro para maronitas; reconstruyó el Colegio romano, fundó el de los neófitos, estableció otro en Fulda, otro en Dilinga, otro en Colosvar de Transilvania, otro en Gratz de Estiria, y tambien en Olmutz, en Praga, en Viena, en Augsburgo, en Pontamousson, en Douai, en Braunsberg de Prusia, el colegio ilírico de Loreto, tres seminarios en el Japon; y destinó ademas dos millones de escudos para mantener á estudiantes pobres y un millon para dotar doncellas (2). Influyó con Fernando de Médicis para que pusiese una imprenta oriental, y este envió á Etiopia, á Alejandría y á Antioquía hombres eruditos, entre ellos á Juan Bautista y Gerónimo Vecchietti de Florencia, para que trajesen códices, é hizo fundir caracteres con los cuales se imprimieron en Roma obras en mas de cincuenta lenguas orientales.

Propaganda. En la congregacion *De propaganda fide*, obra de Gregorio XV y de su sobrino Luis Lodovisi, se ocupaban en difundir la religion y dirigir á los misioneros trece cardenales, tres prelados y un secretario; y habiéndose aumentado posteriormente, fue portentosa la actividad con que desde aquel centro iban los misioneros desde los Andes á los Alpes, desde el Tibet á la Escandinavia, desde la Irlanda á la China, afanándose por convertir á los Mahometanos, Buddistas, Nestorianos, Idólatras y Protestantes. Se renovaban los prodigios del apostolado con el heroismo mas ardiente y los milagros mas portentosos, especialmente en las misiones de las dos Indias, segun hemos dicho al hablar del celo de los predicadores, del furor de las persecuciones y de la portentosa difusion de los frutos de la caridad y del valor. En medio de las pérdidas de Europa se consolaban los papas al recibir embajadores de la Abisinia, del Japon, de Persia, de los antiguos reinos de Oriente y de los nuevos de América, donde se establecian obispados y conventos, escuelas y hospitales. Urbano VIII fundó el seminario apostólico, plantel de misioneros y asilo de los prelados que rechazaba la Reforma; el cardenal Antonio Barberino creó doce plazas para Georgianos, Persas, Nestorianos, Jacobitas, Melquitas y Coptos, siete para Etíopes y seis para Indios ó Armenios.

Sixto V, que mas bien era un gran príncipe que un gran pontífice, publicó hasta setenta y dos bulas que rebosaban de celo por la pureza de la fe y de las costumbres; anatematizó los adulterios, las meretrices y la astrología judiciaria; dió acerca de la usura y de los contratos reglas que aun sirven de norma á los canonistas; estableció que el número de los cardenales fuese el de setenta y que no tuvieran la menor tacha.

Cuánto se habia desarrollado entre el pueblo el sentimiento religioso, se ve claramente en la multitud de milagros, verdaderos ó falsos, que entonces se publicaron y las frecuentes apariciones de los santos: la Vírgen habla en San Silvestre, se aparece á los Monti en Roma, en Narni, en Todi y en San Severino; suda la efigie de Subiaco; perdiendo en el juego un soldado de Luca en 1588, blasfema de una Vírgen y le arroja los dados, pero en el acto se le rompió el brazo; entonces llovieron presentes de todas partes, y se hicieron en medio año doscientas cincuenta procesiones, á las que concurrió un gentío inmenso, construyéndose con tales regalos Nuestra Señora de los Milagros: San Carlos da fe de la aparicion de la Vírgen en Caravaggio; en Treviglio una imágen de la Vírgen que lloraba, evitó que los Franceses arrasaran el país; y no hay comarca de Italia en que no se haya verificado algun milagro en aquel tiempo ó despertado la memoria de otro antiguo.

Es preciso recurrir á los hagiógrafos para admirar las portentosas virtudes de Catalina, de los duques de Cardona, de sor Beatriz de Oñez, de Camilo de Lelis, de Pascual Bailon, de Diego y de Pedro de Alcántara, que reprodugeron en España las mortificaciones de la Tebaida; de Juan de la Cruz, que unido á Santa Teresa comentaba en versos y meditaciones el Cantar de los Cantares; al paso que Juan de Avila hacia resonar las ciudades y las montañas de Andalucía con sus enérgicas predicaciones, y su hermano de Orden, Luis de Granada, daba á los Dominicos una filosofía cristiana para dirigir el pensamiento y una coleccion de sermones para medir sus palabras, y Luis de Leon empleaba la poesía en cantar inspiraciones celestiales. En Polonia Estanislao Kostka y en Italia Luis Gonzaga y Magdalena de Pazzi eran verdaderos portentos de perfeccion interior, de caridad y de contemplacion de las cosas eternas.

En 1569 formó un jesuita una congregacion que bajo la invocacion de María, asociaba á los jóvenes estudiantes; y tomó tal incremento en Nápoles, Roma, Génova y Perusa, que en 1584 existia en todas partes y Gregorio XII la enriquecia de indulgencias. Luego se hicieron comunes á todas las condiciones de la sociedad aquellas uniones de las almas, y todos, magistrados, artesanos, nobles y comerciantes invocaban á María con la misma fórmula. En Roma se instituyó la sociedad del Divino Amor, á la cual pertenecian, Continari, Sadoleto (3), Ghiberti y Caraffa, que despues fueron cardenales, Cayetano Tiene y Sippomano. En Florencia el cardenal Alejandro Médicis fundó la congregacion de San Francisco y de Santa Lucía de la doctrina

(1) El concilio de Burdeos de 1583 decia: *De scholis, in proœmio recte quodam hujus seculi sapienter mandatum est, nihil esse de quo concilium divinius iniri possit, quam de recta puerorum institutione; juventus enim est spes ac soboles reipublicæ; quæ si, dum adhuc tenera diligenter excolatur, maximos et meræ suavitatis fructus feret; contra vero si negligenter, aut nullos aut amarissimos.*

(2) Tiraboschi, tom. VII, lib. I, c. 3.

(3) A Sadoleto se le censuraron algunas máximas semipelagianas en su Exposicion de la epístola de San Pablo á los Romanos, y fue prohibida; pero hizo una humilde retractacion ante Paulo III.

cristiana, confiándola al cuidado de Hipólito Galantini, mercader de sedas, y todavía dura sostenida por la devocion de los trabajadores de la seda. A instancias del fraile Alberto Leoni se estableció en la misma ciudad una casa piadosa de catecúmenos. En Milan formó un sacerdote llamado Castellini de Castello, la compañía de la Reforma cristiana, que en suma era la del catecismo, y que mas tarde tomó el nombre de *Siervos de los niños de la caridad*.

Aunque por diversos caminos, cooperaban para que se verificase la reforma tanto la creacion de las nuevas órdenes regulares, como la reproduccion de las antiguas, cuyo objeto era realzar el principio religioso y rejuvenecer los monasterios al paso que los Alemanes les abolian. Antes de esta época (1435), el calabrés San Francisco de Paula habia instituido los Mínimos que en España se llamaron padres de la Victoria porque los reyes atribuyeron á su intercesion los triunfos contra los Moros, y en Francia Buenos hombres, porque con este nombre se conocia á su fundador en la córte de Luis XI. Juan de Guadalupe habia establecido en España los Descalzos, que entre los Italianos se apellidaron Reformados y Recoletos entre los Franceses: Pedro de Alcántara reformó tambien la regla de San Francisco. Este santo se apareció á Mateo Baschi, fraile de Menores de Montefalcon, amonestándole que observase con mas rigor su regla, y viendo que el patriarca llevaba un hábito mas grosero, con una capucha de otra forma, sin escapulario ni zapatos, se presentó de aquella manera á Clemente VII que le permitió usase de aquellos nuevos rigores (1525), de donde nacieron los frailes Menores, conventuales de vida solitaria, barba y larga capucha. Hubieran debido existir solo en Italia; pero el cardenal de Lorena llevó algunos á Francia despues del concilio de Trento; y levantada ya la prohibicion por el papa, fueron recibidos por Catalina de Médicis, y se extendieron rápidamente por todas partes. Eran para el vulgo, lo que los Jesuitas para la culta sociedad, y hasta superficiales y chocarreros: pero para poder burlarse de ellos tanto por esto como por las pruebas de su noviciado y de sus minuciosas prácticas, es necesario olvidar que fueron los héroes durante las pestes de aquel siglo. La estrecha regla de los frailes de San Francisco llamados posteriormente Descalzos, fue aprobada en 1532 en Italia, donde se extendió hasta veinticinco provincias, á doce en España y Portugal, y á diez en Francia. Vicente Massaro, natural de París, fundó la órden Tercera de San Francisco, diferente de la antigua, y llamada tambien de la *estrecha observancia* ó de San Antonio. Los Capuchinos y los Observantes, consiguieron del concilio de Trento que se les exceptuase del decreto en que se facultaba á las demás órdenes, inclusas las Mendicantes, para que pudiesen poseer.

Pablo Justiniani habia reformado á los Camaldulenses con la nueva congregacion de Monte Corona, relegando á cada monge á una celda distinta entre desiertos y montañas con el nombre de Ermitaños. Juan de la Barriere que poseia la encomienda del monasterio de los *Fuldenses* cerca de Tolosa, hizo mas rigorosa la regla cisterciense con el silencio, abstinencias y continuos ayunos á pan y agua, y los Fuldenses se extendieron. Leruel reformó los Premostratenses; y Pedro Fourrier, modelo de los curas de Lorena, reorganizó los Canónigos regulares de San Agustin.

De los monges de San Benito salieron los de San Mauro, que fueron confirmados por Urbano VIII, y se obligaron á dedicarse á los estudios y á la enseñanza. Despues de dos años de noviciado, se preparaban á recibir las órdenes, estudiando cinco años las ciencias filosóficas y teológicas, y teniendo un año de *recoleccion*. Fundaron *pequeños seminarios* ó escuelas de niños; y se aumentaron tanto, que en 1718 contaban en Francia ciento ochenta y seis monasterios y prioratos. Nicolás Hugo Menard les dirigió hácia las antigüedades eclesiásticas, y pusieron los cimientos de la historia erudita por medio de sus maravillosas ediciones y con el *Arte de comprobar las fechas*.

Las Capuchinas ó Clarisas reformadas, establecidas en 1538 por María Lorenza Longa de Cataluña, se entregaban á rigorosas abstinencias, llevando en la cabeza una corona de espinas y viviendo de limosnas, pero sin pedirlas, sino era para los pobres.

Teresa de Jesús, de Avila, entusiasmada de leer vidas de mártires, se escapó siendo niña con un hermano suyo para morir entre los infieles; pero habiendo sido conducida de nuevo á su casa, pasaba el tiempo en incesantes oraciones; luego entró en un convento de Carmelitas (1), y las reformó (Carmelitas descalzas), haciendo mas estrecha la clausura, mandando que las visitas, aun de los parientes, fuesen lo mas de tarde en tarde posible, y procurando por medio del rigor excitar el alma á acercarse á la divinidad. Vió que las privaciones y mortificaciones no eran suficientes, sino que era necesario el trabajo y las ocupaciones domésticas, sal del alma que impide entren en ella pensamientos estériles y vagos. El trabajo sin embargo, no debia ser importante, ni de gran habilidad, ni de tiempo determinado, sino dirigido únicamente á ocupar el espíritu y á producir lo que ella llamaba la *súplica del amor*, por la cual el alma se olvida de sí misma para no oir mas que la voz del divino amante, «vive siempre como si estuviese en presencia del Señor, y no siente ningun dolor excepto el de no gozar de su presencia.» Su vida, escrita por ella misma, es una curiosa revelacion de una mujer enamorada de Dios y que embriagada con el torrente de eterna voluptuosidad, no sabe dar al demonio peor título que el de *el desdichado que nunca amó*. Hacer suya la voluntad de Dios, padecer y no morir, eran todas sus aspiraciones; escribia libros por obediencia, y por obediencia quemó los que habia escrito, porque creia poder engañarse sobre las revelaciones y visiones que tenia, pero no en obedecer á sus superiores. Sus obras ascéticas se hallan llenas de rasgos de entusiasmo piadoso, de fuerza de talento y de pasion, y valen mucho

(1) Las Carmelitas tuvieron en el siglo XVII, cuatrocientos cuarenta y cuatro conventos en Italia y ochenta y ocho en España.

mas que aquellas en que escribe con frialdad y raciocinando: sus versos la colocan entre los clásicos de su nacion.

San Francisco de Sales. 1567-1622.

Menos austero fue el saboyano Francisco, descendiente de los condes de Sales, y despues obispo de Annecy y de Ginebra que se puso á predicar en el Chablais donde habia levantado la cabeza el calvinismo por haberlo transportado allí los Berneses, hizo maravillosas conversiones principiándolas con ayuda del amor y estimacion que inspiraba, y restableció el culto de sus padres. Tenia un alma tranquila y serena, y estaba acostumbrado á trabajar de continuo sin esfuerzo ni precipitacion. Del mismo modo que Carlos Borromeo se hallaba provisto de cualidades penetrantes, soberanas, de una autoridad conmovedora, y por decirlo asi, de la vara de la penitencia para convertir y someter al espíritu interno los cristianos que iban adquiriendo costumbres paganas, asi Francisco habia sido dotado de dulzura, de atractivos, casi de rayos angélicos para recoger á los hijos extraviados de la Iglesia (1). Fundó en union de Juana Francisca Fremiot viuda de Chantal, la Orden de la Visitacion, especialmente para aquellas que estuviesen excluidas de otras órdenes por su delicada constitucion: no debian poseer nada suyo, y todos los años tenian obligacion de cambiar de habitacion, de cama, de vestido, de rosarios, y de todas las demás cosas; por lo demás, las dispensó de recitar el oficio, y de las reglas demasiado penosas, procurando refrenar las exaltaciones interiores; pero deben, decia, «colocarse en »presencia de Dios sin estudiada afectacion y no »desear gozar de él mas de lo que él quiera; con »frecuencia nos tienta, y nos seduce el orgullo »bajo la forma del éxtasis, y no debe tratarse »de seguir sino el camino ordinario de las vir»tudes.» .

Los libros de San Francisco, especialmente *la Filotea* que respira un cristianismo apacible, son de los mejores ascéticos que se han escrito; su lenguaje, aunque anticuado, incorrecto y con una exuberancia grande de imágenes, tiene un atractivo particular; respecto de su profundidad y lucidez de espíritu filosófico y cristiano, ignoro quién de los sumos escritores del gran siglo le aventaja. Acumula en ellos símiles vivos y naturales sacados de la naturaleza, cuyos símbolos y bellezas comprende mejor que muchos. Hace consistir todo el cristianismo en el amor de Dios, y sostiene, que el hombre tiene hácia él una inclinacion natural, y que el que hace todo lo que puede, hace bastante. Sin embargo, á sus virtudes místicas, unia gran delicadeza en sus juicios y en sus relaciones prácticas. Desplegó una gran actividad respecto de las mujeres por su afectuosa devocion; aunque era muy condescendiente, no permite bailar á Filotea; en la Orden de la Visitacion, procura que se mortifique la voluntad mas bien que la carne; pero si bien estaba siempre rodeado de mujeres, las trataba con tan rigurosa precaucion, que nunca hablaba con ellas cuando estaba solo. «El mismo (dice Camus), me llevaba á paseo en una lancha por el hermoso lago que baña las murallas de Annecy, ó por los amenos jardines de aquellas agradables riberas. Cuando venia á verme á Belley, no rehusaba nunca dar aquellos paseos á que yo le invitaba, pero jamás los proponia él ni los daba solo. Y cuando le hablaban de construcciones, de pinturas, de música, de cacerías, de aves, de plantas, de jardines, de flores, no desatendia á los que le preguntaban; pero hubiera deseado que se hubiesen servido de todas aquellas cosas como de escalas místicas para elevarse á Dios, y enseñaba el medio con su ejemplo, sacando de ellas medios para elevar su espíritu. Si le mostraban hermosos huertos con plantas bien colocadas, decia: *Nosotros somos la agricultura de Dios*; si edificios construidos con simetría, *Nosotros somos las construcciones de Dios*; si alguna iglesia magnífica y bien adornada, *Nosotros somos los templos vivos del Dios vivo*; *¡ojalá estuviesen nuestras almas tan adornadas de virtudes!*; si flores, *¿Cuando darán frutos nuestras flores?*; si raras y delicadas pinturas, *Nada es tan hermoso como el alma, imágen y semejanza de Dios*. Cuando le llevaban á un jardin, decia: *¡Ah! ¿Cuándo el de nuestra alma estará sembrado de flores y frutos y arreglado, limpio y bello? ¿Cuándo estará cerrado á todo lo que desagrada al jardinero celestial, cuya forma tomó para presentarse á la Magdalena?* A la vista de las fuentes exclamaba: *¿Cuándo tendremos en nuestros corazones fuentes de agua viva que corran hácia la vida eterna? ¿Cuándo nos aproximaremos con gusto á las fuentes del Salvador?*» (2)

(1) La comparacion entre los dos santos me ha sido sugerida por el libro de Arnaldo *Sobre la frecuente comunion*, del cual copiaré algunos trozos: «Dios concedió grandes mercedes á San Carlos para que llevase á cabo su gran proyecto de reformar su diócesis y restablecer las penitencias, lo cual debia producirle graves contratiempos. Le dió autoridad por sus parientes y allegados en toda Italia, por sus amigos en la córte de Roma, por su ilustre nacimiento entre los caballeros; entre los eclesiásticos y los príncipes, por su dignidad de cardenal, de sobrino del papa, de legado de la Santa Sede; por sus pingües riquezas con que hacia tantas limosnas entre los pobres, por su insigne piedad entre los buenos, por sus mortificaciones y maravillosas austeridades entre los pecadores. Por eso le dió un rostro venerable, lleno de magestad, una sabiduría y una prudencia capaz de gobernar á toda la Iglesia, segun lo habia hecho durante el pontificado de su tio; una magnanimidad de gran señor y de gran santo para no temer las amenazas de los gobernantes violentos, los asesinatos de los frailes desesperados, las calumnias de los eclesiásticos rebeldes, ni la frialdad del papa ni de los cardenales engañados y sorprendidos; una fuerza extraordinaria de voluntad para emprender grandes cosas, una constancia á toda prueba para llevarlas á cabo; una caridad ardiente y generosa para caminar sin temor entre la peste y los torrentes; un vigor de cuerpo incansable para visitar incesantemente su diócesis y soportar las maceraciones; una humildad de penitente público para confundir á la pública impenitencia.... en una palabra, todas las cualidades necesarias á un obispo para poder reformar los desórdenes de una Iglesia y abolir el deplorable abuso de las confesiones imperfectas, de las absoluciones precipitadas, de las satisfacciones vanas y de las comuniones sacrílegas.

Porque Dios destinaba al obispo de Ginebra á la conversion de los herejes... le dio una dulzura incomparable, absolutamente necesaria para dulcificar la acritud de la herejía y vencer el espíritu tocando el corazon; un talento nada comun para destruir sus falsas opiniones; una ciencia, producto mas bien de la Gracia que del estudio, para hablar de los misterios de la fe; un exterior lleno de piedad y devocion en sus acciones, palabras y escritos; un rostro alegre, capaz de producir amor en los mas bárbaros; una pureza opuesta á sus desprecios: en fin, una ternura amorosa y pacífica, y sentimientos verdaderamente paternales para abrazar con movimientos de piedad á aquellos que mamaron la herejía con la leche, y cuyos padres fueron parricidas, para vencer poco á poco la obstinacion de su error y conseguir del cielo el fruto alguna vez lento y tardío de las semillas divinas.

(2) *Esprit de saint François de Sales*. Y en su *Vida*, escrita por el P. Luis de la Riviere de la Orden de Mínimos se dice: «Tous les dimanches, et au temps de caresmes les samedis après disner, il enseignoit le catéchisme aux petits enfants, avant quoy environ une heure, un hérault faisoit le tour de la ville, couvert d'un casaque violette, sonant une clochette et criant: *A la doctrine chres-*

La señora de Estonnac, viuda del marqués de Montferrand, fundó en la Guiena la Orden de la Virgen, la primera en que se dedicaron las mujeres á la educacion cristiana, á imitacion de los Jesuitas. La piadosa viuda genovesa María Victoria Fornari, instituyó las Anunciadas Celestes, separadas del mundo para vivir enteramente en la vida del espíritu. Tambien la señora de Orleans-Longueville, fundó la congregacion de la Virgen del Calvario en Paris, dirigida por el famoso capuchino fray José, consejero de Richelieu.

San Cayetano 1481-1547

Era necesaria la Reforma especialmente respecto del clero secular. Cayetano Tiene, noble veneciano, de carácter apacible y blando, ascético hasta el entusiasmo, que lloraba cuando se ponia en oracion y deseaba *reformar el mundo, pero sin que el mundo reparase en él*, se unió con el impetuoso Juan Pedro Caraffa obispo de Chieti, el cual viendo que el abandonarse á los impulsos de su corazon solo le habia producido disgustos siempre crecientes, trató de buscar la paz en el seno de Dios. Puestos de acuerdo aquel cordero y aquel águila, fijaron su residencia en el monte Pincio, ahora tan risueño y poblado, y entonces desierto, é instituyeron los clérigos Regulares de la Orden de Letran, llamados comunmente Teatinos del obispado de Caraffa, el cual fue luego Paulo IV; estos clérigos hacian votos monásticos, pero no tenian una regla estrecha, á fin de poder atender con libertad á la predicacion, á la administracion de sacramentos, al cuidado de los enfermos, y profesanban la pobreza, pero sin mendigar, esperando la limosna del que puebla el campo de flores. Se propusieron devolver al culto su antiguo esplendor, recomendar la frecuencia de los sacramentos, predicar sin dar pábulo á las supersticiones, visitar á los enfermos, á los presos y á los condenados á muerte y convertir herejes. San Andrés Avelino fue una de sus primeras lumbreras.

En Milan, que habia llegado á un lastimoso estado a causa de las guerras de que fue pretexto y víctima, fundaron, Antonio María Zacarías de Cremona, los patricios milaneses Bartolomé Ferrari y Santiago Antonio Morigia, los clérigos regulares de San Pablo ó Barnabitas que se dedicaban á predicar, dirigir los seminarios, ayudar á los obispos, y juraban no aspirar á ningun cargo de su Orden, ni aceptar ningun otro fuera de ella sin licencia del pontífice. A las anteriores añadiremos la Orden del Buen Jesús, de la Madre de Dios, de la Buena Muerte, de las Escuelas Pías y otras.

San Felipe Neri 1515-95

El florentino Felipe Neri, que unia á su erudicion una humildad que rara vez se ven juntas, tanto que trataba de atraerse el desprecio del vulgo como otros la admiracion, se unió al cardenal Baronio y á otras personas de gran saber, y fundaron la comunidad de los clérigos del Oratorio. Tenian un hospicio para los que iban en peregrinacion á los sepulcros de los Apóstoles, y recibieron en él en tres dias durante el jubileo del año 1600, cuatrocientos cuarenta y cuatro mil quinientos peregrinos y veinticinco mil mujeres (1). Pueden volver al mundo cuando quieren, y no tienen otra regla que los cánones, ni mas votos que el bautismo y el sacerdocio, ni otros lazos que los de la caridad. Felipe fue compañero de los mayores santos como Borromeo, Francisco de Sales, Felix de Cantalicio; amigo de los mas sabios entre los cuales se hallaban Tarugi, ilustre predicador y confesor, y luego cardenal, Silvio Antoniano, poeta que escribia los breves del papa, el célebre médico Miguel Mercati, y Baronio á quien excitó á hacer su gran trabajo de los *Anales*, se hallaba siempre entre los andrajosos mendigos bajo los pórticos de San Pedro, en los bancos de los cambistas, en los tribunales ó en los palacios, con su dulzura inalterable, con sus agudas ocurrencias florentinas, aconsejando la caridad, inclinando á la justicia, y sosteniendo á la virtud vacilante; se mostraba indulgente en las cosas accesorias é inflexible en las esenciales; y dirigia con admirable tacto las conciencias en el confesonario, mientras en el oratorio acogia á la juventud para dedicarse á devociones agradables y estudios artísticos. Causa un respetuoso placer ir aun en el dia á Transtevere á sentarse en una deliciosa colina que él habia convertido en anfiteatro desde donde se domina á toda Roma, y donde á la sombra de los árboles hacia á los jóvenes recitar pequeñas comedias piadosas, que eran una nueva bendicion del arte y del teatro.

Entonces se volvieron á ver en los púlpitos sacerdotes con sobrepelliz y bonete, cuando antes solo se habian visto frailes; Juan Romillon fundó la Orden de la Doctrina Cristiana que reorganizaba la instruccion elemental; Bourdoisse, conociendo la necesidad de restablecer la disciplina y la regularidad entre los sacerdotes, hacia vivir á los curas de las parroquias en la comunidad de los clérigos de San Nicolás del Chardonnet. Pedro de Berulle, eclesiástico de aventajadas cualidades, arregló á imitacion de Felipe Neri los 1611.
clérigos del Oratorio de Jesús, ligados con simples promesas, de modo, que *entra quien puede y sale quien quiere*, y destinados á formar buenos sacerdotes; y estos en breve establecieron seminarios y otras escuelas, y formaron exce-

tienne, à la doctrine chrestienne; on vous enseignera le chemin du paradis. J' ay eu l'honneur de partéciper à ce beny catechisme, oncques je ne vis pareil spetacle : cet aimable et vrayment bon père estoit assis comme sur un throsne, esleyé de quelques cinq degres; toute l'armée enfantine l'environnoit, et grand nombre des plus qualifiez, qui n'avoient garde de desdaigner d'y venir prendre la pasture spirituelle. C'estoit un contentement non pareil d'ouyr combien familièrement il exposoit les rudiments de notre foy; à chasque propos les riches comparaisons luy nassoient en la bouche pour s'exprimer; il regardoit son petit monde, et son petit monde le regardoit, il se rendoit enfant avec eux pour former en eux l'homme intérieur et l'homme parfait selon Jésus Christ ..» Y en otra parte: «Specialment il sembloit estre en son élément lorsqu'il se recontroit au milieu des petits enfants; là estoient ses délices et menus plaisirs; il les caressoit et mignardoit avec un souris et un maintien si gracieux que rien plus. Eux pareillement s'accostoient de luy en toute privauté et confiance; rarement sortoit-il de son logis sans se voir soudainement environne de cette troupe agnelitte, laquelle le recognoissant pour son aymable berger, lui venoit demander sa bénédiction. Quelquefois ses serviteurs menaçoient les enfants, et leur fesoient signe de se retirer, craignans qu'ils ne l'importunassent; mais quand il s'en advisoit, il les reprenoit tout doucement et leur disoit de si bonne grâce, *He! laissez-les, laissez-les venir*; puis les mignottant et les flattant de sa main sur la joue, *Voicy mon petit mesnage* (faisoit-il), *c'est mon petit mesnage que cecy.* Au demeurant plusieurs attribuoient presque a miracle de ce que les poupons encore pendilans a la mammelle, si tost que de loing entre les bras de leurs mères ils le découvroient venir le long des rues, trépignoient, se demenoient, et quand se mettoient a pleurer si on ne les portoient vistement au saint homme, duquel ayant esté festoyez et benist, ils restoient content et satisfaits.»

(1) Cuentan que concurrieron á Roma en aquel jubileo tres millones de devotos; y los príncipes y cardenales paraban en los hospicios sin que se les atendiese mas que al vulgo. Entonces se verificaron muchas conversiones.

lentes predicadores sin que se puedan contar las obras de teología, de elocuencia, de amena literatura, de crítica y de historia que produjeron en muy pocos años.

En aquella misma época, Juan Jacobo Oli-
1641. vier, hombre de escasos conocimientos prácticos; pero de brillantes proyectos, fundó en París el seminario de San Sulpicio, cerca del arrabal de San German, que llamaban la pequeña Ginebra por el gran número de Protestantes que en él vivian. De aquel seminario, modelo de los demás de Francia, salieron obispos y sacerdotes de gran celo y doctrina; y tanta aceptacion tuvo aquella congregacion, que fue la primera que se restableció en Francia despues de la revolucion. A su fundador se le debe tambien una especie de asociacion contra los duelos. Vinieron luego los solitarios de Port Royal, que si se excedieron, ofrecieron sin embargo agradables ejemplos de piedad y de mansedumbre, unida á una profunda ciencia y muy delicada educacion.

En estas órdenes y congregaciones, y en las otras nuevas ó reformadas, no se vieron las excesivas austeridades, las eternas salmodias, las repetidas prostraciones que se habian impuesto en los siglos rudos á unos hombres que necesitaban sacudidas violentas; pero en su rica variedad, se atendió antes que á todo al recogimiento del alma, á la mortificacion del corazon, á la educacion del entendimiento y al dominio de la materia adquirido con el vigor del espíritu (Q).

¡Cuánto habia crecido la miseria del pueblo con las guerras de aquel siglo! Como se cerraron tantos conventos, quedaron privados una infinidad de hombres no solo del pan espiritual, sino del material. Lo mismo sucedió cuando Enrique VIII los abolió en Inglaterra, esto es, que las muchas personas que vivian de lo que los frailes les daban, se quedaron sin ningun recurso, por lo cual apareció un gran número de mendigos (*). En aquella época, mandó Eduardo VI que fuesen hechos esclavos todos aquellos vagabundos; y mal alimentados y con un collar de hierro, les obligaban á palos á que trabajasen. Esta ley fue reproducida, pero sin disminuir la miseria, y por tanto Isabel se vió precisada á instituir la contribucion de los pobres, es decir, á hacer obligatoria y legal aquella caridad, cuya eficacia y mérito, consiste en la espontaneidad y que puede engañarse pero no contrahacerse.

Los Católicos disponian de otros medios: Gerónimo Miani, patricio veneciano defendió contra los Turcos la fortaleza de Castelnuovo durante la liga de Cambray; y habiendo caido prisionero, se puso á pensar en sí mismo como lo hizo Ignacio cuando estuvo enfermo; porque el lecho y la prision son terribles y provechosas ocasiones de remediar lo pasado, y hacer propósitos para el porvenir. Habiéndose librado milagrosamente se dedicó á recoger los niños que quedaban huérfanos por efecto de aquellas guerras y de aquel hambre; recorrió las islas venecianas buscándolos y reanimando la caridad y en breve se fundaron en todas partes hospicios para refugio é instruccion de los abandonados, y enmienda de las pobres estraviadas. Posteriormente se unió con otros amigos de sus mismas ideas para fundar en Somasca (1531) otros clérigos Regulares cuya obligacion era instruir en las letras, en los oficios y en las virtudes. Al mismo tiempo (1540) Juan de Dios, soldado portugués, que se hallaba en medio de las locuras de un mundo que no le comprendia, abrió en Granada para curar á los enfermos una casa que llegó á ser un vasto hospital. Sus discípulos fundaron otros asistiendo á los pobres ellos mismos, y formando una Orden llamada los *Haced bien, hermanos*, porque esta era la exhortacion que les hacia por única regla. La congregacion de la Doctrina cristiana estuvo por algun tiempo unida á la de los Somascos, y despues se separó: fue fundada (1592) por César de Bussi, milanés que nació en Francia, y se ocupó en catequizar á los pobres.

Para reformar en España á los Agustinos se nombró una junta de que fue secretario el caballero José de Calasanz, que habiendo sido arrancado de sus solitarias oraciones para ayudar á los obispos, fué de misionero á los Pirineos que se hallaban poblados de facinerosos y con un clero avaro é ignorante; creó alhóndigas, montes de piedad y dotes para las jóvenes; fué luego á Roma no para obtener capelos verdes ni encarnados, sino para meterse en los hospitales y prisiones; recogia á los hijos de los pobres llevándolos á la escuela, de donde provino (1548) una congregacion que á sus votos añadió el de instruir gratuitamente á los niños; y Gregorio XV la elevó á Orden regular (1621) con el nombre de Pobres de la Madre de Dios de las escuelas pias.

Sor Angela de Brescia, natural de Desenzano (1511) que entró en la Orden Tercera de San Francisco, á los veintiseis años, dijo que Dios la habia mandado formase una nueva asociacion, y reuniendo setenta y tres compañeras de las primeras casas de aquella ciudad, las puso bajo la proteccion de Santa Ursula; debiendo permanecer en el seno de sus familias, buscar á los desgraciados para socorrerlos, visitar los hospitales y á los enfermos y educar á las niñas. Las fundadoras comprendieron que hacian una revolucion y decian: «Es necesario innovar el mundo corrompido, por medio de la juventud: las niñas reformarán á sus familias, las familias á las provincias, las provincias al mundo:» por lo demás no tenian austeras reglas ni contemplaciones; tomaban por modelo á Santa Marta la solícita; y la señorita Saint Beuve que las introdujo en París en 1594, era amante de la vida, le agradaba la alegría y no lo disimulaba. Tenia tanto olor de santidad aquella admirable institucion de caridad y beneficencia, que San Carlos acogió mas de cuatrocientas hermanas en su diócesis: Francia tenia en 1668 trescientas doce casas de su Orden y luego se difundió no solo en Europa sino tambien al otro lado del Atlántico, causando admiracion con su milagrosa caridad á los salvajes del Canadá, donde predicaban el Evangelio lo mismo que en la capital de Francia y de Inglaterra.

Luisa de Marillac fundó las Hermanas de la Caridad piadosas señoras, que solian ir en nú-

(*) Los mendigos existian ya, y en tanto mayor número, cuanto mayores eran los recursos que les proporcionaban los conventos. La supresion de estos hizo que buscaran otros medios de subsistencia y disminuyó el número de los que mendigaban por oficio.
(N. del T.)

mero de treinta ó cuarenta á los campos de batalla, á las ciudades sitiadas, y hasta los paises extranjeros para socorrer á los enfermos como sucedió en la peste de Varsovia de 1652 (1).

San Vicente de Paul 1576-1660.

La caridad encontró un magnánimo campeon en Vicente de Paul hijo del pueblo francés. Apareció en el tiempo en que las guerras de religion habian desolado su hermosa patria; y al paso que los reyes con sus soldados multiplicaban sus dolores, él con su Cristo se dedicó á mitigarlos, excitando la beneficencia de los ricos, y recogiendo dinero, herramientas y alimentos para que los trabajadores volviesen á la vida y á sus ocupaciones. Recogió muchos expósitos, hijos de padres miserables ó viciosos, y los puso al cuidado de las Hermanas de la Caridad, á quienes hizo olvidar su diligencia en asistir á los enfermos, y ser madres segun Jesucristo de aquellos niños, á quienes habian abandonado sus madres segun la carne (2). Despues se lanzó á las prisiones y las galeras para socorrer á aquellos malvados á quienes la sociedad rechazaba, y cambiar la sentina del castigo en escuela de moralidad. Informado de la desgraciada condicion á que la guerra habia reducido á la Lorena, determinó reparar aquellos males, y limitando los gastos de su congregacion á los meramente necesarios, envió allí todas las limosnas que pudo recoger. Tal era la miseria que reinaba, que aun las jóvenes de alguna categoría no tenian medio de prolongar su vida sino vendiendo su honor; las monjas rompian la clausura para buscar pan; los curas desfallecian de hambre con sus feligreses ó se uncian á los arados á falta de bueyes: ¿qué mas? las madres no solo rechazaban á sus hijos sino que se los comian. En medio del dia andaban los lobos por los campos desiertos, devorando á los hombres despues que estos habian devorado sus caballos y sus perros; y esto no sucedia solo en el campo, sino tambien en las mejores ciudades como Metz, Toul, Verdun, donde todas las mañanas se recogian diez ó doce personas muertas de hambre.

Vicente, que era incansable en su caridad, y poseia recursos inagotables, pudo enviar 600,000 francos, cuando no tenia suyo un solo sueldo, valiéndose de los misioneros, los cuales debian llegar á Lorena atravesando por medio de los asesinos y de los Croatas, para recoger niños, curar enfermos y buscar nodrizas. El entretanto llamaba en París á las puertas de las casas mas ilustres, induciendo á la reina á que diese hasta sus tapices; cuando despues la continuacion de la guerra echó á París en tropel á los habitantes de aquel país, él los acogió y los alimentó, colocando á las mujeres junto á las señoras, buscando para los hombres instrumentos y útiles rurales á fin de que pudiesen cultivar el terreno; á las personas de distincion les procuraba socorros de los nobles, que se animaban al ver que aquel no dudaba en poner á su congregacion en el caso de no saber cómo habia de vivir al dia siguiente. Los reyes llevaron los males de la guerra por el Artois, la Picardía y la Champaña que fueron reducidas á la desolacion y á la miseria, y Vicente llevó tambien su caridad: al darse despues tregua á la destruccion, redobló su celo asistiendo á los mas miserables y animando los espíritus á quienes la desesperacion habia arrastrado á la impiedad; y presentándose á Richelieu le dijo: *Monseñor, dad la paz á Francia y á sus desoladas provincias: tened piedad de tantos desventurados conciudadanos.*

En 1625 habia fundado en Roma la congregacion de la Mision, compuesta de clérigos seculares que hacian voto de constancia, é iban por todas partes durante ocho meses del año predicando, confesando, instruyendo á los niños, poniendo paz, administrando justicia, aliviando á los pobres y enfermos, y concluian con una comunion general. No debian sentarse nunca á la mesa sino entre dos mendigos, y les decian: *Nosotros somos los sacerdotes de los pobres; Dios nos ha elegido para su alivio; este es nuestro principal deber; lo demás es puramente accesorio.* Y en breve tuvieron establecidas veinticinco misiones, que poco á poco llegaron hasta ochenta y cuatro. No se limitaron á Francia, sino que se difundieron por la Córcega, que se hallaba despedazada á causa de desenfrenadas venganzas; y por Italia donde especialmente el Piamonte, el Genovesado y la Romanía ofrecian demasiada materia á su celo. Los pastores que guiaban los ganados por la comarca de Roma y por los valles del Apenino se hallaban durante muchos meses sin recibir los sacramentos ni oir sermones, ignorando hasta las verdades capitales de la fe; los misioneros los reunian por las noches en los establos ó á campo raso para instruirlos, y los dias de fiesta los llamaban á cualquier iglesia para que asistiesen á las sagradas ceremonias. Vicente mismo recorrió el mundo buscando la ignorancia para instruirla, el vicio para corregirle, las virtudes para fortificarlas, la pobreza para alimentarla; sufrió el martirio del desprecio y de la calumnia, y se vengó de él disuadiendo á la reina de que sitie por hambre á París, como ella queria para castigar á esta ciudad.

Le ayudó en gran manera el padre Bernardo, conocido en los hospitales, en las prisiones y en las galeras con el nombre de el *pobre cura*; el cual introdujo las asociaciones de caridad en las parroquias de París, promovió la institucion de las Hermanas de la Caridad y la del Refugio para las pobres estraviadas.

Si reflexionamos en que aquellos héroes, ridiculizados por los sabios y bendecidos por el dolor, obraron con independencia los unos de los otros, y sin embargo estuvieron conformes en el fin y en los medios, nos convenceremos de cuan oportunos y aun necesarios fueron en aquel tiempo. Verdad es que el mal no se habia arrancado de raiz, que la falsa filosofía no se habia desterrado de las escuelas, que no habia cambiado la forma de las universidades ni de los cuerpos religiosos en quienes estaba vinculada la instruccion; verdad es que aun las nuevas órdenes se entibiaron ó degeneraron; pero la caridad venia á reprimir

(1) *Peut-être n'est-il rien de plus grand sur la terre, que le sacrifice que fait un sexe délicat de la beauté et de la jeunesse, souvent de la haute naissance; pour soulager dans les hôpitaux ces ramas de toutes les misères humaines, dont la vue est si humiliante pour l'orgueil humain et si revoltante pour notre délicatesse. Les peuples séparés de la comunion romaine n'ont imité qu'imparfaitement une charité si généreuse.* VOLTAIRE, *Essais sur les mœurs.*

(2) Hablando Napoleon de las Hermanas de San Vicente de Paul dice: Estas sí que son instituciones utiles. Habladme de tales sacrificios, y no de vuestros filántropos que cacarean mucho y no hacen nada.

los abusos é impedir que la corrupcion llegara al extremo; y á nosotros nos parece que los Católicos han conseguido un indisputable triunfo cuando pueden oponer su reforma de buenas obras y de caridad á aquella otra que dudaba, que negaba y que destruia; y abrigamos una confianza, firme porque se funda en promesas indefectibles, que siempre quedará un católico para orar sobre la tumba del último disidente.

CAPITULO XXI.

Reformadores italianos.—Antitrinitarios.

El carácter de la Reforma se manifestó en Italia antes que en ninguna parte; y si con arreglo á las circunstancias y á su índole fue democrático en Suiza, calixtino con los Husitas, con los Valdenses y con los Wiclefitas, aristocrático en Dinamarca, y regio en Alemania, se mostró en Italia literato y racionalista. Jordano Bruno, Gerónimo Cardan y otros se habian atrevido a raciocinar sobre las cosas sagradas; y las dos escuelas de los Platónicos y de los Aristotélicos, si no hostilizaban á la religion, prescindian de ella, y sostenian en nombre de la filosofía ya la mortalidad del alma, ya la inspiracion individual; no eran seguramente herejes, sino paganos, como si no hubiese sonado aun la palabra evangélica.

1462-1526. Pedro Pomponazzi de Mántua, admirador de Aristóteles, que se hallaba atormentado con los dolores de Prometeo en la incertidumbre de la verdad, observando que la investigacion de esta hace que el vulgo se burle de los sabios, y que los inquisidores los persigan, considera necesaria la duda (1); y se figura que ni los dogmas ni la disciplina de la Iglesia le deben impedir el disputar; tanto mas cuanto que no trata de la metafísica sino de la moral. Así, pues, lanzó los argumentos mas deslumbradores para demostrar que el alma es mortal; ó por mejor decir, que con la razon no puede llegarse á demostrar su inmortalidad, el libre albedrio ni la Providencia; por lo demás se confiesa sumiso á la tradicion religiosa, y tiene fe en ella. En el tratado *De incantationibus* quiere que nos atengamos á la naturaleza, siempre que los razonamientos sean suficientes para explicar los fenómenos por muy extraordinarios que sean, y él mismo lo hace con muchos sucesos prodigiosos y con muchos milagros, excepto los del Evangelio, sirviéndose de las teurgias á que recurrian los Aristotélicos por medio del raciocinio y los Platónicos de la contemplacion. Segun él todo está eslabonado en la naturaleza y los acontecimientos del cielo con los de la tierra; por lo cual, las revoluciones de los imperios y de las religiones dependen de las de los astros. Los taumaturgos son físicos consumados que preven los portentos naturales y las ocultas relaciones del cielo con la tierra, y se aprovechan de los momentos en que están suspensas las leyes ordinarias para fundar nuevas creencias; cuando la influencia cesa, cesan los prodigios, caen las religiones y solo quedaria la incredulidad si nuevas constelaciones no produjesen nuevos prodigios y taumaturgos.

Su obra fue refutada por muchos escritores, y quemada públicamente en Venecia, y sin embargo fue defendida por el cardenal Bembo en la córte del papa Leon. A la verdad, Pomponazzi era el filósofo mas influyente de su siglo (2); y cuando un profesor principiaba sus acostumbradas explicaciones, le interrumpian los jóvenes gritando *Habladnos de las almas*, para conocer al momento su opinion en las cuestiones fundamentales. Muchos escritores de aquel tiempo prueban que aquellos pensamientos no eran un hecho aislado; entre ellos Simon Porta, Lázaro Bonamico, Julio César Scaligero, Jaime Zabarella y César Cremonino, el cual destruia de un modo terminante y antifilosófico la transaccion de Pomponazzi entre la fe católica y la ciencia filosófica, diciendo *Intus ut libet, foris ut moris est*, y que aun desde el sepulcro trató de protestar contra la inmortalidad, haciéndose él mismo este epitafio: *Hic jacet Cremoninus totus*. Dejando aparte á los demás citaremos á Maquiavelo, que fue el mas famoso, y que no creia en Cristo, aunque si en la astrologia.

Principiada la batalla religiosa, hizo la fama de los literatos italianos que los innovadores de otros paises deseasen sus aplausos, y buscasen quien divulgase sus escritos, al paso que los ingenios de Italia deseaban conocer las nuevas predicaciones (3). Francisco Calvi de Menaggio (*Minicio*) librero de Pavía, fué á pedir á Froben de Basilea las obras de Lutero, y las difundió por Lombardía; en Venecia se reimprimió sin nombre su explicacion del *Padre nuestro* y los *Lugares comunes* de Melancton, nombre que se halla disfrazado en Hippofilo de Terranegra; posteriormente el catecismo de Calvino y el comentario de los salmos por Bucer, con el nombre de Arezio Felino. Del mismo modo circulaban sin inconveniente las obras de Zwingle, con el nombre de Corisio Cogelio, y otras de otros heresiarcas. Las nuevas opiniones se habian difundido tanto entre los militares como entre los estudiantes alemanes que iban á Italia á concluir su educacion, y entre los italianos que pasaban á las universidades de Alemania: Bembo y Sadoleto tenian amistosa correspondencia con Melancton que era tenido por un gran erudito.

Los innovadores hallaban prosélitos en el gran número que reprobaban los abusos de la Córte Romana; y se formó un centro en la de Ferrara, á donde Renata de Francia hija de Luis XII y mujer de Hércules de Este habia llevado aquellas opiniones desde su patria. En ella recibió á Calvino y á Marot, y tenia costumbre de dar acogida á los disidentes desterrados: aquella pequeña Iglesia duró hasta 1550 (R). Pero la Inquisicion empezó á levantar la cabeza y muchos Ferrareses, ademas de los condenados, tuvieron que

(1) *De fato*, III, 7.

(2) Matter, *(Hist. des découvertes morales et politiques des trois derniers siècles)* levantó hasta el cielo á Pomponazzi por haber establecido la ley de la perfectibilidad humana, el progreso de las instituciones y la doctrina de independencia de los tiempos modernos. Son sofismas dignos del que llama *bárbara* á la Italia de la época de Leon X.

(3) Acerca de la Reforma en Italia pueden verse Tiraboschi, tomo X., p. 560; Tomas Mac Crie, *Historia de los progresos y de la extincion de la Reforma en Italia en el siglo XVI, con un compendio de la Reforma entre los Grisones* (en ing.); Cantú, *Historia de la ciudad y diócesis de Como*, libro VIII, y *Revolucion de la Valtelina en el siglo XVII.*

salir de su patria (1); Francisco Stancaro de Mántua fué á predicar á Polonia; Mateo Gentile y dos hijos suyos profesaron en Oxford y Altorf; á los que hay que añadir Guillermo Gratarola médico de Bérgamo y otros muchos del reino de Nápoles (2).

La libertad de desaprobar los actos de la Santa Sede disminuia los rencores, que se hubieran exasperado si hubiesen estado comprimidos. Los Italianos, hombres de imaginacion, mal podian recibir un culto que rechazaba las exterioridades, y aquellas artes que formaban parte de las de su patria. Veian que el papado daba importancia á la Italia, que le llevaba dinero, personas, negocios; que todos los príncipes y casas ilustres tenian parientes en las prelaturas y en el sacro colegio; que estos disfrutaban pingües beneficios y ejercian influencia; y que aun los literatos encontraban Mecenas y protectores en los papas y cardenales. El interés que era lo que impulsaba á casi todas las naciones, era precisamente lo que detenia á los Italianos, sobre los cuales vigilaba ademas la autoridad eclesiástica. Estos son, en nuestro concepto, los motivos humanos por los cuales se redujo á un corto número el amor á la novedad, y no participaron de él la plebe ni los príncipes. Sin embargo, se equivocaria el que creyese que no tuvo extension ni eficacia.

El cardenal Sadoleto se lamentaba de que el papa no hubiese advertido la defeccion de los ánimos, ni que se hallaban dispuestos á sublevarse contra la autoridad eclesiástica (3); el cardenal Caraffa declaraba á Paulo III que la herejía luterana habia infestado la Italia y seducido no solo á personas de alta clase sino hasta muchos sacerdotes (4); y las jactanciosas esperanzas de algunos apóstatas dicen mas aun. En 1536 escribia Paulo III al obispo de Módena que se habia descubierto en Milan una reunion de personas elevadas de ambos sexos, que profesaban los errores de Bautista de Crema (5). Celio Curione de Turin, arrastrado por los libros de Lutero, marchó á Alemania con Juan Cornelio y Francisco Guarino, que despues llegaron á ser ministros protestantes; luego manifestó ideas luteranas en Milan y en el Piamonte, pero no fue obstáculo para que se le nombrase profesor de Pavía (6).

Fray Bernardino Ochino de Siena adquirió tal fama como predicador que Carlos V decia: *Haria llorar á las piedras*; y Bembo: *Hace cambiar á todos de pensamientos; hombres, mujeres, todos se cambian; ¡qué eficacia! ¡qué elocuencia!* Los libros de Lutero le enseñaron á buscar en la Sagrada Escritura lo que halagaba sus pasiones; y porque el papa no le nombró cardenal, principió á declamar contra él y luego temiéndole, huyó á Ginebra. Pero no resignándose á creer á Calvino, como no habia querido creer en la Iglesia Universal, salió de aquella ciudad, aborrecido y perseguido; y de error en error sostuvo hasta la poligamia.

En Bolonia que era centro de los estudios y de la juventud propagó las novedades Juan Mollio de Montalcino, del Orden de Menores (1533); y aparece de la correspondencia de los señores extranjeros que muchos las aceptaron, y que un caballero estaba dispuesto á levantar seis mil soldados si se hacia la guerra al papa (7). Nació en Florencia el excelente predicador Pedro Martir Vermiglio que habiendo conocido los libros de Zwingle, se dedicó á difundir sus dogmas en union de dicho Mollio, estableció una iglesia en Nápoles, otra en Luca y otra en Pisa (8); hasta que hallándose poco seguro, huyó á Strasburgo, donde fue profesor. Tambien huyó de Florencia (1550) Miguel Angel, fraile predicador, que abogó por la Reforma en los Grisones é imprimió una *Apología, en que se trata de la verdadera y falsa Iglesia, del ser y cualidades de la misa, de la verdadera presencia de Cristo en el sacramento de la comunion, del papado y primado de San Pedro, de los Concilios y de su autoridad, etc.*

En Módena, que se halla tan próxima á Ferrara, se habia formado una academia contaminada con los errores luteranos, á cargo del médico Grillenzone; y en 1540 llegó á aquella ciudad Paulo Ricci, que se hacia llamar Lisias Fileno y era hombre erudito y decidido por los dogmas reprobados; inspirando tal osadía que por todas partes se hablaba públicamente de él. Habiendo sido preso y conducido á Ferrara, se retractó; pero la semilla creció y se veia especialmente en la burla que se hacia de los predicadores, de tal suerte que ya no se hallaba quien quisiera ir á predicar. Roma acudió á remediarlo y envió un formulario de fe para que los sospechosos le suscribiesen, como lo hicieron algunos entre otros el obispo Egidio Foscarari, el célebre cardenal Morone y Luis Castelvetro.

Este excelente ingenio habia traducido los *Lugares comunes* de Melancton, que fueron impresos en Venecia y quemados despues por el verdugo. Luego emprendió el miserable litigio de que hemos hablado, con Anibal Caro y fue acusado de herejía; por lo cual, culpado ó no, huyó á Chiavenna donde encontró una honrosa hospitalidad y sepultura (9). En esta misma ciudad vivió largo tiempo Gerónimo Zanchi, canónigo regular de Alzano, natural de Bérgamo, que imprimió en Ginebra seis volúmenes de obras teológicas, con las cuales adquirió tal fama que se decia bastaba él solo para combatir con todos los padres de Trento. Allí vivió y murió tambien

(1) Olimpia Morata, que habia tenido que huir de allí, escribia desde Heidelberg: *Ferrariæ crudeliter in Cristianos animadverti intellexi, nec summis nec infimis parci; alios vinciri, alios pelli, alios fuga sibi consulere.* Favorecieron tambien la Reforma algunas otras mujeres, como Manrica de Bresegna, natural de Nápoles, Lavinia Orsina de la Rovere y Magdalena y Querubina, de la misma casa; Elena Rangone Bentivoglio y Julia Gonzaga, condesa de Fondi, á quien Valdes dedicó sus comentarios de los salmos.

(2) Acerca de los Protestantes de Nápoles puede verse á Giannone VIII, 120.

(3) Raynald, ad 1539. A Renata la llama Brucioli en su dedicatoria de la Biblia *alma santissima*; José Betussi en la adicion á las *Mujeres ilustres* de Boccaccio la alaba mucho por su religion, lo mismo que Juan Francisco Virginio de Brescia, al dedicarle sus *Cartas*, llenas de frases protestantes (dice Fontanini), y la Paráfrasis de las epístolas de San Pablo.

(4) Spondani, *Ann. ad* 1543.

(5) Raynald, *ad. ann.*

(6) Stupani, *Oratio de Cœlii Secundi Curionis vita.*

(7) Seckendorf, *Historia lutheranismi*, tom. III, p. 68, 69, 579.

(8) Simleri, *Oratio de vita P. M. Vermilii*, viij.

(9) La piedra de su sepulcro que aun se conserva, dice: *Dum patriam ob improborum hominum sævitiam fugit, post decennalem peregrinationem tandem hic, in libero solo liber moriens, libere quiescit.* En 1823 se encontraron emparedados en una casa del ducado de Módena que habia pertenecido á los Castelvetro, unos sesenta libros de Reformados, de las primeras ediciones, los cuales fueron adquiridos para la Biblioteca de la casa de Este. Los manuscritos que los acompañaban se dejaron perder.

Agustin Mainardi de la Orden de San Agustin que escribió *La anatomía de la misa y la satisfaccion de Cristo*. Jacobo Acconcio de Trento, jurisconsulto, huyó con el romano Francisco Betti á Zurich y luego á Strasburgo, teniendo repetidas pruebas de aprecio de Isabel de Inglaterra, á quien dedicó sus famosas *Estratagemas de Satanás respecto de la religion* (Basilea 1565) traducidas en muchas lenguas, y donde trata de introducir una mutua tolerancia entre las sectas.

Ya hemos mencionado á Pedro Pablo Vergerio que siendo nuncio del papa se lisonjeó con la idea de convertir á Lutero. Habiendo vuelto mal recompensado ademas de haberse hecho sospechoso, fue enviado de obispo á Capodistria su patria, donde se dedicó á corrigir los abusos de los eclesiásticos; lo cual pareció una impiedad á sus émulos, especialmente á Muzio y á Monseñor de la Casa que denigraron su conducta. Se presentó en el concilio de Trento, y como no consiguiese ser oido, huyó á Valtelina y el despecho y la necesidad le transformaron en un ardiente innovador: escribió con gran violencia contra los prelados y el concilio, y predicó con muy buen resultado la Reforma. Tambien hubo otro Vergerio, Juan Bautista, obispo de Pola, que apostató.

El señor Panizzi, en la edicion inglesa del *Rolando enamorado* publicó de nuevo un folleto del viejo Vergerio (Basilea 1554), en que asegura que Berni se habia servido de aquel poema como de velo para dar curso á las nuevas doctrinas, las cuales sin embargo se perdieron despues de la muerte del autor; y aduce diez y ocho estancias que forman el prólogo del vigésimo canto, en sentido enteramente protestante; de lo cual deduce el editor que las ideas luteranas eran comunes en la clase culta de Italia, lo mismo que hoy las liberales. Esta es una prueba falsa pero no nueva, porque otros han querido considerar como reformados á Trisino, Alamanni, á Manzolli por el *Zodiacus vitæ* lleno de invectivas contra el clero, á Victoria Colonna y otros muchos, confundiendo malamente á los que reprueban los abusos, con los que proclaman la protesta fundamental de la razon individual tomada como único intérprete del código sagrado. Pallavicino habla de Marco Antonio Flaminio como de quien está verdaderamente unido á aquellas doctrinas, y «sucede que al fin de sus años la saludable conversacion que ha tenido con el cardenal Polo, le ha hecho arrepentirse y escribir y morir católicamente.»

De los muchos á quienes se acusaba de herejía algunos hablaban mal de la Córte de Roma sin querer por esto destruirla; otros pedian una reforma del clero; otros la depuracion del culto; otros emitian de palabra ó por escrito errores de que si era culpable el entendimiento, no lo era la voluntad. Los que con intencion iban en pos de las novedades se inclinaban mas á Zwingle que á Lutero, porque aquel habia escrito en latin y era mas lógico; pero en breve se presentó la cuestion de la presencia real, y Lutero á quien preguntaron los innovadores de Venecia sobre el asunto, contestó con injurias contra Zwingle y Ecolampadio, llamándoles doctores contagiosos y falsos profetas.

Venecia conservó siempre su orgullo con los pontífices (1), y sus habitantes decian que «antes eran Venecianos que Cristianos», llegando la sombría política de aquella aristocracia hasta temer que los sacerdotes adquiriesen influencia en la plebe por medio de sus virtudes (2). La libertad de comercio por la cual los Armenios, los Turcos y los Judíos eran igualmente bien recibidos, favorecia la indiferencia en materias de religion que allí era muy general en aquel tiempo Brucioli publicó en Venecia su Biblia en lengua vulgar en sentido luterano; en la misma ciudad predicaba Ochino; Pedro Martir Vermiglio vivió largo tiempo en Pádua; en Treviso se formó una academia de innovadores, y otra en Vicenza, donde en 1546 tuvieron una reunion cerca de cuarenta, los cuales llevaban la Reforma mucho mas allá de los límites de los Protestantes. En 1520 escribia el caballero aleman Burcardo Scenti á Spalatino, capellan del elector de Sajonia, que Lutero era estimado en Venecia, y que sus libros circulaban por la ciudad aunque los habia prohibido el patriarca; que el senado no queria permitir la publicacion de la excomunion contra Lutero, y no lo hizo hasta que el pueblo salió de la Iglesia (3). El mismo Lutero se congratulaba de que tantos de aquella ciudad hubiesen «acogido la palabra de Dios» (4), y tenia correspondencia con el docto Santiago Ziegler que la seguia con un calor extraordinario; al paso que desde allí se dirigian exhortaciones á Melancton para que no vacilase en la fe ni frustrase las esperanzas de los Italianos (5). Trabajó mucho para propagar la Reforma Baldo Lupetino de Albona, por cuyo consejo huyó á Alemania el ilírico Mateo Flacio su pariente, donde ocupó un lugar preferente en las Centurias magdeburguesas. Baltasar Altieri de Aquila, que se hallaba establecido en Venecia y era agente de muchos príncipes alemanes, difundió los libros y las ideas; y tanto crecieron que en 1538 Melancton exhortaba al senado á que permitiera se estableciese una Iglesia (6).

El autor del *Discurso aristocrático sobre el gobierno de los señores venecianos* asegura que, cuando muere un Luterano ó Calvinista está permitido enterrarle en la iglesia, y los señores párrocos no ponen impedimento. Y añade: «No he »conocido nunca ningun veneciano sectario de »Calvino ni de Lutero, pero sí de Epicuro y de

(1) En Fray Pablo Sarpi, especialmente en sus cartas á Prinl, embajador cerca de César se ve que la república veneciana respetaba poco las inmunidades eclesiásticas. Habiendo un fraile publicado en Orzi un libelo contra el tribunal de Venecia, este le mandó arrestar quitándole de la mano el Santísimo que él habia cogido para mayor seguridad Condenado á muerte un sacerdote de la Marca de Ancona, mandó el gobierno al patriarca que le degradase; mas como este anduviera indeciso, propusieron algunos en consejo que se le diese órden terminante para que lo ejecutara, y otros dijeron que de esta manera se retardaria en lo sucesivo el curso de la justicia, y por tanto que se le enviase al suplicio sin degradarle. Sarpi propone la siguiente cuestion: *Si el excelso consejo de los Diez debe examinar á los reos eclesiásticos con la intervencion del vicario patriarcal* y sostiene que no.

(2) «La razon de Estado no permite que sus sacerdotes sean ejemplares porque serian demasiado respetados y queridos de la plebe.» *Discurso aristocrático sobre el gobierno de los señores Venecianos*. Venecia 1670, p. 116,

(3) SECKENDORF, *Hist. luteranismi*, tom. I, p. 115 y 116.

(4) LUTHERS, *Samtliche Schriften*, tom. XXI, pág. 1,092 (edic. Walch); MELANCTON, *Op. col.*, 598, 835, etc.

(5) CÆLESTINI, *Act. Comit. Aug.* tom. II, p. 274; tom. III, página 18.

(6) *Epistolæ*, col. 150.

»Cremonini, que era profesor en la primera cá»tedra de filosofía de Pádua, y que asegura que »nuestra alma proviene de la virtud del sémen, »como las de los animales brutos y por conse»cuencia es mortal. Los partidarios de estas in»fames ideas son los mas notables de esta ciudad, »y especialmente muchos que intervienen en el »gobierno.»

Sarpi. A nadie se cuenta con mas razon entre los Protestantes que á fray Pablo Sarpi, servita veneciano. Era uno de los mas aventajados ingenios de aquella edad, y sus setecientos pensamientos manuscritos manifiestan cómo pensaba en geometría, álgebra, astronomía, física, mecánica, areometría, arquitectura y magnetismo. Como era teólogo de la república veneciana, tuvo que examinar el derecho en el litigio que esta seguia contra el papa, y trató de disminuir con razones y autoridades el derecho de este para mezclarse en los asuntos civiles; y aunque escribió tales cosas por mandato de otro (1), llegó á entusiasmarse de modo que su distintivo mas marcado fue la aversion á la Santa Sede. El atacar á esta no era prueba de valor en una república que siempre estaba en pugna con las pretensiones papales: por lo demás al insultar al papa, adulaba á Felipe II, aplaudiendo el que hiciera esclavas á Europa y África, y redujera á un pueblo la ciudad de Paris; se mostraba como esclavo de los nobles de un país, mientras pasaba por un pensador independiente, y usurpó los honores del valor, lisonjeando á aquellos y á las opiniones interesadas.

De qué manera pensaba respecto de la libertad nos lo dicen claramente unas constituciones que escribió para su Orden, en las cuales no tiene reparo en recurrir hasta el tormento; y tambien lo demuestran los procedimientos tiránicos que aconsejaba al gobierno. Le desagradaba la autoridad de los Cuarenta, en cuyo tribunal se juzgaba despues de oir los escritos á los abogados, y decia que la toleraria cuando mas en las causas civiles; en las criminales queria que todo fuese de atribucion del consejo de los Diez, que excluia todo debate (2). Ya hemos dicho con cuánta infamia aconsejaba que se oprimiese á las colonias de Levante; queria que á los Griegos, cual si fuesen bestias salvajes, se les limasen los dientes y las uñas, que se les humillase á cada paso, que se les quitase toda ocasion de aguerrirse, y que se les diese pan y palos, dejando la humanidad para otras ocasiones; que se procurase despojar de sus privilegios á las ciudades de las provincias de Italia, y empobrecer á sus habitantes para que sus bienes fuesen comprados por los Venecianos; que á aquellos que en los consejos municipales se mostrasen mas entusiasmados se les perdiese ó se les ganase á cualquier precio; y si entre ellos se hallaba algun gefe de partido, se le exterminase con cualquier pretexto, evitando servirse de la justicia ordinaria; el veneno, segun él, es menos odioso y mas útil que el verdugo. El mismo dice que «de pocos años á esta parte salen todos los dias »multitud de libros que enseñan que no hay otro »gobierno de Dios mas que el eclesiástico; que el »secular es profano y tiránico al mismo tiempo »que una persecucion contra los buenos permiti»da por Dios: que el pueblo no está obligado en »conciencia á obedecer las leyes seculares ni á »pagar tributos ni otros gravámenes públicos: que »siempre que se pueda hacer una mala accion sin »ser descubierto es lo mismo que si se hiciese »buena; que las gabelas y contribuciones públicas »son en su mayor parte inícuas é injustas y los »príncipes que las imponen están excomulgados; »en una palabra, que los príncipes y magistra»dos están representados y puestos en concepto »de los súbditos, por impíos, excomulgados é in»justos; que es necesario tenerlos á la fuerza, pero »es lícito en conciencia hacerlo todo para subs»traerse de su tutela.» Y concluye proponiendo una ley restrictiva *sobre imprenta.*

Le siguió fray Fulgencio Micanzo de Brescia, que predicaba con tal ardor, que el médico Asselino, entusiasmado con sus palabras, decia: *Parece que Dios ha dado á Italia otro Melancton ó un nuevo Lutero* (3).

Fray Pablo, en el libro titulado *Consuelo del alma en la tranquilidad de la conciencia, sacado del buen modo de vivir en la ciudad de Venecia en el pretendido interdicto del papa Paulo V*, expone las cuestiones siguientes: 1.ª Si el pontífice y la Iglesia tienen autoridad para excomulgar. 2.ª Quiénes sean las personas sujetas á excomunion y las causas por qué se los impone. 3.ª Si la excomunion es apelable. 4.ª Quién es superior, si el pontífice ó el Concilio. 5.ª Si por razon de excomunion el príncipe legítimo puede ser privado de sus propios Estados. 6.ª Si se incurre verdaderamente en excomunion por impedir la libertad eclesiástica. 7.ª Cuál sea esta libertad, y si se extiende solamente á la Iglesia ó bien á las personas que la componen. 8.ª Si la posesion de las cosas temporales pertenecientes á la Iglesia, es *de derecho divino*. 9.ª Si tanto una república como un príncipe libre pueden quedar privados del Estado por motivo de excomunion. 10.ª Si un príncipe secular tiene legítimo derecho de recaudar las décimas del clero asi como verdadero poder para mandar lo que sea útil á la república, valiéndose de los bienes y de las personas eclesiásticas. 11.ª Si un príncipe secular está facultado para juzgar por sí mismo á los eclesiásticos. 12.ª De la infalibilidad del pontífice. Todo el mundo adivinará la contestacion que daba á cada una de estas preguntas.

En la contienda habida con Paulo V, el gobierno de Venecia usó de gran rigor contra los que querian obedecer á Roma, lo cual fue bien recibido por los Protestantes. El embajador inglés era el centro de los innovadores y estaba apoyado por el célebre Bedell, su capellan, que aun despues de haberse reconciliado con el papa y recibido el perdon, escribia sin embargo á Diodati, *Ecclesiæ venetæ reformationem brevi speramus*, diciéndole que se fuese allí en donde le esperaban con ansia su embajador y fray Pablo.

(1) Crisellini en la vida ó mas bien apología de Fray Pablo, dice que este «despues que fue elegido consultor no emprendió jamás ninguna obra sin que en ella resultase interés público, es decir, para defender el soberano derecho del principado, ó para autorizar la santidad de sus órdenes» pág. 78, y dice tambien de otras obras «Fue emprendida por el autor para bien»; pág. 101 y passim.

(2) *Opinion de Fray Pablo, acerca del modo de gobernar la república para tener un perpetuo dominio etc.*

(3) *Mémoires de Duplessis Mornay*, X, 292. (Paris 1825).

Diodati informó de esto á Duplessis Mornay, gefe de los Calvinistas franceses, avisándole de que hacia ya dos años se habian puesto en ejecucion sus ideas; que estaba seguro por las cartas que habia recibido que Venecia era un país reformado; que se habian pronunciado libérrimos discursos particularmente por fray Pablo, fray Fulgencio y Bedell, de tal modo que parecia hallarse en Ginebra; que continuaba el encono contra el papa, y por último que tres cuartas partes de la nobleza habian llegado á comprender la verdad.
1608 oct. Diodati, al llegar á aquella ciudad, se encontró con que el país estaba menos reformado de lo que esperaba, y sin embargo decia tener grandes esperanzas: que aquellos dos frailes se servirian de cualquiera, y que aun se hallaba demasiado arraigado el respeto á los monges (1). Por último, dice haber descubierto á fondo el parecer de fray Pablo, y cree no sea necesaria una precisa profesion, porque Dios ve el corazon y las buenas inclinaciones. En realidad, Sarpi no puede llamarse luterano ni calvinista, sino racionalista; continuó siempre diciendo misa, aunque no sé si creia en ella; y el no reconocer otra autoridad que su propia razon, tratando por esta causa de descubrir siempre la verdad sin encontrar nunca descanso, no seria suficiente para confirmar su propension al protestantismo, si no tuviesemos por él mismo pruebas directas (2).

De Liquez, compañero de Diodati, decia: «Fray »Pablo me asegura que conoce á mas de doce ó »quince mil personas del pueblo, que á la pri»mera ocasion se rebelarian contra la Iglesia Ro»mana. Estas personas son las que de padres á »hijos adquirieron el verdadero conocimiento de »Dios, porque son restos de los antiguos Val»denses. Muchos nobles han conocido la novedad, »pero no desean ser nombrados hasta que llegue »la ocasion oportuna; y una prueba de esto es »que fray Pablo, aunque excomulgado, recibió »órden del senado para que siguiese celebrando »misa.» Añade que, habiendo los curas exigido de sus penitentes antes de absolverlos, la promesa de obedecer al papa en el caso de un nuevo entredicho, el gobierno los arrestó, *et mis en lieu où depuis ne s'en est ouï nouvelles; tellement que, depuis l'accord, ils ont plus faict mourir de prebstres et autres ecclesiastiques, qu'ils n'avoient faict en cent ans auparavant* (3).

Las maquinaciones que se tramaban para conmover el país, continuaron siempre con ayuda de fray Pablo que decia: *Materia adest apud multos, sed forma deficit*, y *temia* que sin guerra dificilmente se concluiria nada. Por esto deseaba que Francia atacase al Milanesado, y entonces irian de los Alpes los Hugonotes y los Evangélicos Alemanes y Suizos, y con ellos los predicadores.» Si se hiciese la guerra en Italia, todo seria en favor de la religion, y por eso Roma la teme; caeria la Inquisicion y prevaleceria el Evangelio (4).»

A este fin se unieron las personas mas entendidas con los sublevados de los Paises-Bajos, que enviaron un embajador á Venecia (5), y habiendo sido admitido, mejoró mucho la condicion de los insurgentes.

Los innovadores confiaban en que Enrique IV con motivo de su enemistad con la casa de Austria, haria alguna revolucion; pero cuando menos se esperaba, envió al gobierno de Venecia una carta de Diodati, en la que este manifestaba á Durand, obispo de París, todo lo que se habia hecho en Venecia, nombrando á los principales de la ciudad como cómplices en la revolucion, y manifestándole que pronto sus esfuerzos y los de fray Fulgencio lograrian el objeto apetecido; y que si el papa se resistia, Venecia se separaria de la Iglesia Católica, lo cual deseaban hacia ya tiempo el dux y algunos otros senadores (6).

El gobierno entonces se vió obligado á fijar su atencion en el asunto; los partidarios del papa se aprovecharon del desaliento de Sarpi, y Mornay le reprendió fuertemente, añadiéndole que con el paso que habia dado, antes moriria que viese concluida su obra (7).

Tales eran las acciones de Sarpi, pero no creemos que apostató, aun cuando en su correspondencia llame á la Santa Sede *meretriz*, *bestia* y *babilónica*. *Su historia del concilio de Trento* (8)

(1) Se copian tales detalles de las citadas memorias. Véase tambien *Blicke in die Zustände Venegdisch zu anfang des XVII jahrhunderts*, en las *Historische politische Blätter fur das Katholische Deutschland*. Munich 1843.

(2) Si no bastase la *Historia*, sus cartas impresas con la fecha de Verona de 1673 dan de ello otras pruebas. En las cincuenta y tres se lamenta de la muerte de Sully diciendo que le apreciaba *por la constancia que tenia en su religion*. Hablando de un tal Marsiglio, probablemente protestante, añade: *Creo que si no fuese por razon de Estado se encontrarian varios que saltarian desde el foso de Roma a la cima de la Reforma; pero unos temen una cosa y otros otra*. Dios, sin embargo, parece no conocer sino la mas mínima parte de los pensamientos humanos. *Sé que V me entiende sin pasar mas adelante*. Carta 81 del año 1612. De Jacobo I dice: *Si el rey de Inglaterra no fuese doctor, se podria esperar de él alguna cosa buena, y seria un buen principio, porque no puede vencerse á España si no se quita el pretexto de la Religion, y este no se conseguirá mas que introduciendo á los Reformados en Italia, lo cual seria fácil aqui y en Turin, si el rey supiese hacerlo*. Carta 88.

(3) *Mem. de Mornay*, X, 142.

(4) Memorias citadas, X, 386, 390, 443, 456, 546; y Courrayer en la vida de Fray Pablo que precede á su traduccion de la Historia del concilio de Trento, p. 66. Pocos dias antes del asesinato de Enrique IV, escribia Sarpi: *Nulli dubium quin, sicut Ecclesia verbo formata est, ita verbo rite reformetur. Attamen, sicuti magni morbi per contrarios curantur, sic in bello spes; nam extremorum morborum extrema remedia. Hoc mihi crede e propinque res videnti. Non aliunde nostra salus provenire potest*. Ob. de Fray Pablo VI, 79. En la historia secreta de la vida de Sarpi publicada por Zeretti en 1802 hay ciento veinte cartas escritas por aquel á los heterodoxos.

(5) Preguntado por el embajador sobre las cartas de recomendacion, Mornay le escribia el 3 de octubre de 1609 lo siguiente: *Pour adresse, je ne la vous puis donner meilleure qu'au vénérable pere Paulo, directeur des meilleurs affaires.... auquel avec le zele de Dieu, vous trouverez une grande prudence conjoincte: mais il faut l'exciter à ce que l'une enfin emporté l'autre. Vous avez aussi le pere Fulgensio, qui n'est que feu, prescheur admirable* Mem. 393.

(6) Este hecho fuertemente impugnado por Voltaire y por Daru como una traicion indigna de Enrique IV, esta confirmado en las Memorias de Mornay.

(7) Carta 6 marzo 1611. Mem. X. 169.

(8) «Mi propósito es el de escribir la historia del concilio de Trento porque aun cuando muchos historiadores célebres de nuestro siglo han citado en sus escritos algun suceso particular y el diligente Juan Sleidano ha referido tambien con gran cuidado las causas anteriores, sin embargo, aunque se reuniese todo, no seria bastante para hacer una completa narracion.

»Asi que empecé á tomar aficion á las cosas humanas, me movió una gran curiosidad por conocerlas enteramente, y despues de haber leido con detencion todo lo que hallé escrito, asi como los documentos públicos impresos ó manuscritos, me dediqué á buscar en los restos escritos de los prelados y otros que concurrieron al concilio las memorias que dejaron, los votos y pareceres manifestados en público, conservados por sus mismos autores ó por otros, y las cartas de aviso escritas en aquella ciudad, no perdonando para conseguirlo trabajo ni diligencia alguna; y he tenido el gusto de ver hasta registros enteros de notas y cartas de personas que tuvieron gran parte en aquellos asuntos. Teniendo, pues, tantos datos reunidos que pueden suministrarme materia abundante para la relacion del progreso, he determinado ponerla por órden.

»Contaré las causas y las maquinaciones de una convocacion eclesiástica, que en el espacio de veinte y dos años, por medio de diversos fines y empleando varios recursos fue promovida y solicitada por unos, impedida y dilatada por otros; y que durante otros

fue sin duda uno de los ataques mas rudos que recibió entonces la sede romana, en cuya obra trabajó con gran paciencia, llegando á reunir documentos interesantes y las relaciones que mediaron entre los embajadores de Venecia, disponiéndolas no con el objeto de hacer palpable la verdad, sino para obtener el fin que se habia propuesto, aun cuando asegura que era para él un deber de conciencia no alterarlos. En un tiempo en que las violentas diatribas eran de moda, conservó una calma aparente, como si solo tratase de hechos y documentos, con lo cual sorprendió á los ignorantes, realzando tambien con su estilo correcto y fácil y con pensamientos elevados aquella materia tan fastidiosa de suyo (1). En ella se aparta enteramente del principio católico, porque desea la interpretacion individual de las Sagradas Escrituras, sin hacer caso de la tradicion, rechaza los libros deutero-canónicos, desprecia la Vulgata y separa de la base patrística la exegesis, del mismo modo que los Reformados; en cuanto al pecado original, á la Gracia, á la justificacion y á otros dogmas, copia palabra por palabra al teólogo Martin Chemnis, uno de los mas encarnizados contra el concilio. Solo en la Iglesia primitiva es donde pretende hallar el verdadero cristianismo; por lo que á ella recurre siempre en las cuestiones de creencia y disciplina, condenando como cosas meramente humanas todas las instituciones que la Iglesia crea en su siempre activa vitalidad. Por esto no es histórica ni eclesiástica su institucion de la gerarquía, de la jurisdiccion espiritual, del primado, de la teología escolástica, del monacato y otras semejantes. La gerarquía no se consolidó sino por ambicion, y á consecuencia de la debilidad é ignorancia de los príncipes, y su influjo no produjo ninguna utilidad á los pueblos, antes bien les causó opresion y tiranía. El clero no solo ejercia las ciencias, las artes y la humanidad en la edad media, sino que disfrutaba en beneficio propio de los productos de los colegios y de las escuelas.

Por último, Sarpi, aun cuando no abrazó un símbolo protestante, se opuso, sin embargo, al dogma católico y estableció una regla que debia conducir á la herejía y al racionalismo. Propio de él era querer que la Iglesia se hallase sometida á la direccion territorial, lo cual ejecutó tomando por modelo á los primeros tiempos, en los que las relaciones entre la Iglesia y el Estado, ya pagano ó judáico, debian ciertamente ser muy distintas de cuando adquirió completo desarrollo. Por tanto, anticipó aquellas ideas que en el siglo anterior llegaron á su apogeo, relativas á la independencia de los príncipes de toda autoridad eclesiástica, las cuales manifestó Febronio y ejecutó José II; por cuyo motivo dijo Ranke que los príncipes deben estar muy agradecidos á Sarpi, porque consolidó su poder absoluto, y mucho mas los enemigos del catolicismo á quienes dió unas armas tanto mas perjudiciales cuanto que fueron suministradas por un católico. Como representante y tipo del partido anti-eclesiástico, venció todos los obstáculos que se opusieron á la realizacion de su pensamiento, si no por odio, á lo menos por sistema y por el capricho de escribir una obra de forma católica en que cada línea fuese un dardo envenenado contra la Iglesia Católica, sacando de tal principio todas las consecuencias, y formando la primera historia escrita con ánimo expreso de denigrar, aplicada á todos los hechos que el escritor no examina, pero que reune. De este ejemplo puede deducirse tambien cuán unidos están siempre el dogma y la Iglesia, y cuánto se engañan aquellos que combatiéndola con violencia declaran que no tiene relacion con aquel.

Por lo demás, nos le pintan como hombre de gran integridad, muy dedicado al estudio y á la investigacion de todo lo que podia convenirle para pensar despues por sí mismo. Habiendo sido cinco veces acometido y una herido por los asesinos, exclamó: *Conozco el estilo de la curia romana*; cuya palabra llegó á ser de moda, prevaleciendo la opinion vulgar de que el golpe habia provenido de los Jesuitas.

Roma, sin embargo, trataba de rechazar sus ataques de una manera distinta, y encargó la formacion de otra historia del mismo concilio al cardenal jesuita Pallavicino Esforcia. Este fue uno de los mejores autores en aquel estilo amanerado que entonces se introdujo, y mas elegante y estudiado que se habia usado hasta entonces. Dista mucho, no obstante, de la vivacidad de Sarpi, y tiene naturalmente la desventaja de quien se ve obligado á defenderse y á rechazar á cada momento la opinion agena. Donde Sarpi es sutil, maligno y feliz por su gracia en la exposicion, aunque incorrecto en el lenguaje, es Pallavicino ingenioso; pero como emplea excesiva arte y procura formar giros armoniosos, ahoga los pensamientos en las frases y se hace oscuro; ni uno ni otro son imparciales: aquel queriendo denigrarlo todo, este defendiéndolo todo.

Pallavicino 1607-67

Sarpi se valió de los historiadores precedentes como Jove, Guicciardini, Thano, Adriani y principalmente de Sleidan, á quien tradujo á cada paso, pero los completó con relaciones originales introduciendo observaciones propias: su continua viveza hizo desaparecer el fastidio tan comun en los otros, y ocultó sus ignorancias y contradiciones: adaptó nuevos documentos á su sistemática oposicion y á los intereses políticos

diez y ocho años estuvo ya reunida ya disuelta y se celebró siempre con diferentes objetos, tomando una forma y produciendo un resultado muy diverso del fin que se proponia el que la promovió y de lo que temian los que con gran empeño la embarazaban. Claro indicio de que debemos poner en Dios nuestros pensamientos, y no fiarnos de la sabiduría humana.

«Sin embargo, este concilio deseado y provocado por los hombres piadosos con el objeto de unir la Iglesia que ya empezaba á dividirse, ha establecido tambien el cisma y enemistado los partidos, poniéndolos en discordia: manejado por los príncipes á fin de arreglar el órden eclesiástico ha producido la cosa mas deforme que se ha conocido desde que existe el nombre cristiano; y esperado por los obispos para adquirir el poder episcopal del que habia pasado una gran parte á solo el romano pontífice, ha hecho que le pierdan del todo, reduciéndoles á la mayor esclavitud. Por el contrario, temido y rechazado por la Córte de Roma, como un medio eficaz para minorar el gran poder de los pequeños príncipes, que habia llegado al extremo, le ha establecido y asegurado de tal modo sobre la parte que le estaba cometida, que nunca ha habido otro tan grande ni tan bien arraigado. No será inconveniente por esto llamarle la *Iliada de nuestro siglo.*» Sarpi. Véase la nota P.

(1) Botta, que la copia sin embargo á mansalva, segun acostumbra, y á quien agrada mucho injuriar, se vió precisado á confesar «que el odio acerbo que fray Pablo profesaba á la Córte de Roma, le hacia incurrir algunas veces en ideas erróneas y en una excesiva acritud.» Lib. XVI.

Fray Pablo fue defendido en la *Justification de fra Paolo Sarpi, ou lettres d'un prêtre italien à un magistrat français etc.* París 1811, que son del genovès Eustaquio Degola.

de su país, mofándose continuamente de la Córte Romana y de sus pretensiones, sin considerar que eran la expresion del renacimiento religioso iniciado entonces. Pallavicino retrocedió á los principios de la Reforma, tratando de consultar los archivos mas ricos, es decir, los romanos, y (lo que no hace Sarpi) indicó la naturaleza de los documentos y sus títulos, presentando despues un catálogo de los *errores de hecho* que cometió Sarpi hasta el número de trescientos sesenta y uno, ademas de otros muchos (dice él) impugnados por grandes talentos. El protestante Ranke que confrontó las aserciones de aquel con los documentos en que se apoya, halla los extractos hechos con escrupulosa exactitud, y aunque algunas veces se engañó como sucede en la polémica, quiso disculparlo todo y debilitar lo que no podia negar, desvirtuando al efecto objeciones y documentos. De todos modos es mas instructivo que Sarpi, si bien este es leido con mas gusto, como sucede generalmente con los escritores que critican; pero es en extremo triste para los que tratan de averiguar la verdad verse obligados á recurrir á dos fuentes ambas sospechosas de parcialidad.

Marco Antonio de Dóminis, natural de Dalmacia, jesuita hacia ya veinte años y célebre profesor en Pádua de elocuencia, filosofía y matemáticas, fue nombrado por Rodulfo II obispo de Segna en Dalmacia, en cuyo punto sufrió tan crueles desgracias que pidió y obtuvo el arzobispado de Spalatro. Su vivacidad le acarreaba contiendas por todas partes: escribió en defensa de los Venecianos contra Paulo V; y habiendo sido reprobadas sus obras por la Inquisicion romana, se fué á Inglaterra, diciendo que queria emplear cuantos medios estuviesen á su alcance para reunir las sectas cristianas que se hallaban en divergencia; pero en realidad buscaba la libertad de los estudios y de la profesion. Publicó la historia de Sarpi con prólogos y notas que la envenenaban mas, y tuvo favorable acogida de Jacobo I Estuardo, rey teólogo. Lleno, sin embargo, de remordimientos ó por efecto de su natural ligereza, subió un dia al púlpito á desdecirse, con lo cual perdió todo su crédito. Gregorió XV, discípulo suyo en otro tiempo, le invitó á que volviera, lo cual efectuó abjurando de sus ideas en el consistorio de los cardenales á fin de recobrar el arzobispado. El rigoroso Urbano VIII que fue elevado despues á pontífice, hizo que le encerrasen en el castillo de Sant' Angelo por inconstante y reincidente, en donde murió durante el curso del proceso, siendo quemado su cuerpo juntamente
1625. con su tratado *de la república eclesiastica* en el que impugna la primacía del papa y la autoridad de los Concilios en materia de fe.

Ya hemos observado cómo por oponerse á la invasion de las nuevas creencias, habia cesado en Italia aquella tolerancia que existia al principio. Hemos indicado tambien que Paulo IV dió á la Inquisicion un rigor inusitado, la cual si al principio dependia en cada país solo del obispo, entonces se habia confiado á la congregacion del Santo Oficio, que tenia derecho para juzgar en cuestion de herejías en uno y otro lado de los Alpes. Causa sentimiento el saber que se habia determinado nombrar legos en aquel tribunal, porque la herejía habia corrompido no solo á los obispos y religiosos, sino hasta algunos inquisidores (1). Entonces fue disuelta la Academia de Módena, huyendo muchos de sus miembros: tambien huyeron muchos Ferrareses, entre los cuales se hallaba Olimpia Morata; y hasta la duquesa tuvo que cesar en las relaciones que mantenia con sus correligionarios y marcharse despues á Francia.

Los Reformados que nos conservaron el nombre de sus *mártires*, describen los crueles castigos que sufrieron Fannio de Faenza, Domingo Cabianca de Basano, fray Juan Mollio, profesor de Bolonia, Pomponio Algieri de Nola, Francisco Gamba de Como, Godofredo Varaglia, capuchino piamontés, y Luis Pascual de Cuneo. Los príncipes secundaron á la Inquisicion; y habiendo ocupado la silla pontificia el gran duque Cosme, se celebró en Florencia un auto de fe, es decir, una procesion á la que precedia un estandarte con la cruz en campo negro entre la espada y el ramo de olivo, y con el lema *Exurge, Domine judica causam tuam*: detrás iban veintidos personas, y al frente de ellas Bartolomé Panciatichi, que se hallaba entonces de embajador del gran duque en la córte de Francia, todos vestidos con sacos y sambenitos llenos de cruces; y conducidos que fueron á la metropolitana, obtuvieron la absolucion mientras que sus libros se quemaban en la plaza. Algunas señoras que se habian hecho sospechosas de profesar nuevos pensamientos, sufrian privadamente en San Simon la misma ceremonia.

A pesar de esto, el gran duque no aceptó el decreto que habia expedido Paulo IV acerca de los libros prohibidos, á no ser contrarios á la religion ó tratar de magia y astrología judiciaria, de los cuales se quemó un gran monton el 3 de marzo de 1559 delante de las iglesias de San Juan y Santa Cruz. Luis Domenichi fue condenado á retractarse con el libro colgado al cuello y á diez años de prision, por haber traducido y publicado con fecha falsa la *Nicomediana* de Calvino.

Cosme al tomar á Siena, no quiso dar oidos á las insinuaciones que le hacian en contra de los Socinianos, heresiarcas de aquella ciudad, pero despues empezaron las persecuciones, y fueron presos varios jóvenes alemanes que permanecian allí para continuar sus estudios, y algunas hechiceras, cinco de las cuales fueron quemadas en 1569. Aonio Paleario de Veroli, maestro en dicho punto, habia adquirido las ideas de los Socinianos y de Ochino, difundiéndolas en Colle y San Geminiano; desde donde habiendo sido perseguido pasó á Luca y despues á Milan, no impidiéndole la persecucion ser nombrado profesor de aquella ciudad. Era escritor elegante, autor de obras teológicas y defensor de Ochino; y Felipe II hizo que le prendiesen y entregasen en 1570 á la Inquisicion romana, la cual despues de tres años de prision le condenó á ser degollado y quemado á la edad de setenta años.

Ocurrió entonces que Torrentino, alabado por

(1) Bernini, *Storia di tutte le eresie*, sec. XVI. c. 7.°

sus claras ediciones, se trasladó desde la Toscana al ducado de Saboya, y los Giunti á Venecia, en donde la libertad hizo prosperar á la tipografía. Carnesecchi. Pedro Carnesecchi, noble florentino, favorecido por los Médicis en su patria, en Francia y en Roma, hubo de conocer en Nápoles á Pedro Valdés, á Ochino, á Vermiglio y á Caracci, despues en Viterbo al obispo Victor Soranzo, á Pedro Pablo Vergerio, Lactanzio, Ragoni de Siena, Luis Priuli, Apolonia Merenda, Baltasar Altieri y Mino Celsi, y con ellos adquirió las nuevas opiniones, sosteniéndolas con su crédito y dinero. Victoria Colonna, Margarita de Saboya, Renata de Francia y Lavinia de la Rovere Orsini se hicieron amigas suyas; trató en Francia con Melancton, y al volver no interrumpió la correspondencia con los herejes. Paulo IV le llamó por tanto á su presencia, y no habiendo comparecido le excomulgó: mas como á pesar de esto continuase sin disimulo inclinándose en favor de los novadores, Pio IV obtuvo de Cosme el que se le entregase. Se defendió tan bien de los cargos que se le hicieron, que fue absuelto libremente: sin embargo, no quiso desistir de su empeño y continuó ayudando con dinero á Pedro Leon Marioni y á Pedro Gelido de San Miniato, que se hallaban refugiados en Ginebra, sin que esto fuese obstáculo para entibiar la amistad de Cosme. Este, no obstante, á peticion del papa, le puso á disposicion de la Inquisicion, donde confeso y convicto fue degradado, y por su tenacidad en no querer convertirse, decapitado y quemado en 1567.

Entre tanto en Toscana se aumentaba el número de los familiares del Santo Oficio, los cuales se distinguian con una cruz roja y no estaban sujetos al poder secular. El gran duque temió que por este medio se ocultasen muchos de los que odiaban su ingrata dominacion, y no pudo contener á los inquisidores que en Siena y en Pisa usaban de gran rigor contra cualquiera que comia de carne ó proferia palabras sospechosas, sin perdonar tampoco las imprudencias de los estudiantes.

Mientras que el temor de que la crítica volviese sus tiros de las cosas sagradas á las políticas hacia mas rigorosos á los gobiernos monárquicos, la independiente Luca permaneció tranquila, y antes por el contrario dejó que se desarrollara el gérmen de las novedades. Muchos, pues, se afiliaron á ellas, y Pedro Mártir Vermiglio haciendo á sus hermanos de Luca la apología de su propia fuga (1556), se congratulaba de que allí aumentarian los creyentes. Tal vez exageraban su número tanto Roma por el deseo de establecer en aquella ciudad la Inquisicion, como el señor de Florencia por tomar un pretexto de ella para usurparla; con lo cual Luca conjuró el peligro prohibiendo se hablase de cosas teológicas (1) bajo las penas mas severas, así como que se tuviesen ó leyesen libros prohibidos, y se comunicase con ningun hereje, «especialmente con fray Bernardino Ochino y don Pedro Mártir.»

Las nuevas instancias de la Inquisicion romana, la cual nombró comisario al vicario episcopal, no produjeron sino nuevas órdenes y protestas de fe, de tal suerte que este tribunal inquisitorial fue abolido, sin que llegase á corromper la pequeña república. Sin embargo, en 1555 muchos quizá, porque temian ver cumplidas las penas que hasta entonces no habian sido mas que amenazas, salieron de la ciudad, entre ellos Felipe Rustici que tradujo la Biblia en Ginebra, Jacobo Spiafame, obispo de Nevers, Pedro Perna, que puso una imprenta en Basilea, multiplicando ediciones y principalmente las de los reformadores, teniendo de corrector á Mino Gelsi, natural de Siena, que defendia las mismas ideas; el médico Simon Simoni, á quien prendieron dos veces los teólogos ginebrinos, y familias enteras, como los Liena, Jova, Trenta, Bulbani, Calandrini, Minutoli, Buonvisi, Durmalachi, Diodati, Sbarra, Saladini y Cenami, las cuales produjeron despues personajes ilustres (2). Pio IV temió que corrompiesen el país las muchas personas de Luca que iban á Suiza, á Francia y á otros paises herejes; y el senado expidió otro bando por el que se prohibia á los de Luca que habitasen en aquellos paises: muchos de los que fueron desterrados por herejes se hallaban tal vez en Italia, España, Francia, Flandes y Brabante: «cualquiera que los mate, decia el bando, recibirá por cada uno de ellos 300 escudos de oro, que le serán satisfechos del gran comun (3).» Bando que mereció al Comun las alabanzas de Pio y de San Carlos, y queremos creer que no produjo ningun asesinato.

Los tiranos son enemigos de las violencias que otros cometen. Venecia rechazó siempre la inquisicion religiosa, porque tenia la civil, la cual estaba destinada á aprobar los libros que se imprimian, á vigilar á los herejes y á castigar al que celebrase misa sin estar ordenado así como á los blasfemos; pero los inquisidores del Estado ejercian su cargo mucho peor que los religiosos. Consintió tambien á los Judíos y á los Griegos que practicasen sus ritos, y que los bienes de los condenados pudiesen pasar á los herederos legítimos. En Vicenza se habia establecido una Iglesia donde acaso se enseñaban los dogmas antitrinitarios, lamentándose el papa de que el gefe y el bailío permitiesen predicar en 1560.
ella tan libremente el error (4); por cuyo motivo el gobierno expidió órdenes muy severas, y empezó á imponer castigos. Julio Ghirlanda de Treviso y Francisco de Rovigo fueron conducidos á Venecia y degollados al punto, así como Anto-

(1) «Pues que se sospecha que puedan hallarse en nuestra ciudad de Luca y su dominio, algunos temerarios, tanto de uno como de otro sexo, los cuales, á pesar de no tener ningun conocimiento de las Sagradas Escrituras ni de los cánones se atreven á hablar de las cosas pertenecientes á la religion cristiana y tratar de ella tan libremente como si fuesen grandes teólogos, etc., etc.» Bando de 12 de mayo de 1545.

(2) Como son Juan Diodati, Carlos y Alejandro; Federico Burlamachi y el célebre Juan Jacobo; Juan Luis Calandrini; Benedicto, Francisco, Miguel, Juan Alfonso, Samuel Turretini, Vicente Minutoli, Jacobo, Bartolomé y Francisco Graziano Micheli; y Juan Luis Saladini.

(3) Bando de 9 de enero de 1562. Se halla impreso en la historia de Mazzarosa. En 1562 se lamentaba de que muchos herejes permaneciesen todavía en aquella ciudad, mantuviesen relaciones con los que habian huido y recibiesen obras protestantes. Se recuerda aun al florentino Miguel Angel, de la Orden de los Predicadores, el cual en 1550 tomó el partido de la nueva Iglesia y quedó como predicador en Soglio en los Grisones, publicando una apología en que se trata de la verdadera y falsa Iglesia, de la condicion y cualidad de la misa, de la verdadera presencia de Cristo en el sacramento de la comunion, del papado, de la primacía de San Pedro y de los Concilios y su autoridad.

(4) RAYNALD. *ad an* 1546.

nio Ricetto, vicentino, Francisco Spinola, cura milanés y fray Baldo Lupetino, los restantes, aprovechándose de aquel aviso huyeron, y entre ellos Alejandro Trissino, que en union de otros se detuvo en Chiavenna, desde cuyo punto escribió á su paisano Leonardo Tiene, excitándole para que se adhiriese de una vez á la Reforma juntamente con toda la ciudad.

Cirilo Lucar, natural de Candia, dominio de Venecia, que habiendo tenido noticia de la Reforma en Italia y despues en Alemania, guardó sobre ello gran reserva, hasta que llegó á ser patriarca de Alejandría y luego de Constantinopla, empezó á enseñar las nuevas doctrinas, pero los obispos y los curas que lo advirtieron le hicieron desterrar á Rodas. Repuesto nuevamente con el apoyo de Inglaterra y de Holanda, publicó un catecismo calvinista excitando con él grandes turbulencias, hasta que la Puerta le hizo extrangular; varios concilios le excomulgaron como asimismo sus obras.

Anemundo de Coct, caballero del Delfinado, uno de los prosélitos mas ardientes de la nueva fe, exhortaba á Lutero á que escribiese á Carlos, duque de Saboya, con el fin de obligarle á aceptar la Reforma. «Es muy propenso á la piedad y »á la verdadera religion (1), decia, y desea tratar »sobre la Reforma con personas de su córte. Su »divisa asi como la vuestra es *nihil deest timen»tibus Deum*. Aunque sometido por el Imperio »y por la Francia hallaria medio de adquirir gran »influencia en Suiza, Saboya y Francia.» Lutero le escribió en efecto, pero no parece que obtuvo ningun resultado.

Los Valdenses.

Los Valdenses, resto de aquellos que en el siglo XIII se dedicaron á pensar bajo la direccion de los ancianos, llamados *barbas*, esto es, tios, que despues se llamaron Barbetti, habitaban en los Alpes, que separan el Delfinado del Piamonte en Pinerolo. Irritados contra Roma y contra sus ritos, á los cuales llamaban idolatría, pretendian haber conservado la pureza de la predicacion evangélica. Carlos VIII determinó perseguirlos, é Inocencio VIII (1487) fue exhortado á tomar las armas contra estos *áspides venenosos*; pero al llegar un ejército que conducia el legado, desistieron algunos de su empeño, y otros se metieron en las montañas mas inaccesibles. Luis XII despues que mandó á informarse de ellos, exclamó: *Son mejores cristianos que nosotros*. Luego que llegaron á tener noticia de la Reforma, escribieron á los gefes de esta manifestándoles de la manera que usaban la confesion auricular, que sus ministros permanecian solteros, y que algunas doncellas hacian voto perpetuo de castidad. A los que sostenian que las doctrinas reformadas eran tan antiguas como el cristianismo les desagradaba observar lo discordes que estaban aquellos supuestos contemporáneos de los apóstoles sobre unos puntos tan debatidos; y especialmente que se escandalizasen del libro que escribió Lutero contra el libre albedrío.

Los Calvinistas pretendieron hallar en ellos mayor conformidad, y les indujeron á que publicasen su profesion de fe. Aquello fue sacarles de su pacífica oscuridad; y los parlamentos de Aix y de Turin les aplicaron las leyes contra los herejes, la hoguera y la marca: despues se ordenó su exterminio, y que perdiesen sus hijos sus bienes y su libertad, porque maltrataban á los frailes que se enviaban para convertirlos. Sadoleto, obispo de Carpentras, se opuso fuertemente á aquella determinacion, y el rey Francisco, viéndolos tan pacíficos y que contribuian al Estado, les concedió tres meses de término para reconciliarse con la Iglesia; pero Juan Meinier, baron de Appede, presidente del parlamento, le indujo á que se ejecutara su edicto. Entonces una soldadesca furibunda empezó á hacer en ellos una horrorosa mortandad: cuatro mil fueron muertos, ochocientos enviados á galeras y destruidas veinte y dos poblaciones. La magnánima nacion francesa se indignó por semejante atentado, y el rey al morir encargaba á su hijo que castigase á los autores de aquel delito; pero validos del favor, quedaron impunes con gran disgusto de los Protestantes que se lo recordaron varias veces.

Como los Valdenses hubiesen recobrado gran ánimo con el aumento de sus hermanos en Suiza y Francia, se envió al inquisidor Tomás Giacomelli para que pidiese al duque Manuel Filiberto que les obligase á la obediencia de la Iglesia. Este prohibió con graves castigos el ejercicio del culto y los sermones de los Barbas, los cuales irritados con semejante disposicion, se sublevaron, y el duque, tanto por respeto á la religion de sus mayores como por el miedo de que los Franceses acudiesen en gran número al socorro de sus correligionarios y pusiesen en peligro la independencia nacional, mandó fuerzas á aquel punto, las cuales ocasionaron y sufrieron graves pérdidas por haber tenido que hacer la guerra en la montaña. Por último, viendo la dificultad del éxito y la inoportunidad de los medios que se emplearon, perdonó á los Valdenses, y les permitió que tuviesen reuniones y que predicasen en lugares determinados, pero sin que saliesen de sus límites, y sin excluir tampoco los ritos de los Católicos (S).

Ya en 1370 se habian reunido en Calabria algunos Valdenses de los valles del Piamonte, dedicándose á labrar los terrenos incultos, que consiguieron hacer muy poblados y fértiles. Hasta cuatro mil llegó á aumentarse su número en dicho punto, y todos ejercian sus ritos religiosos de otra manera que los Católicos; lo cual les permitian los señores de las ciudades porque eran gentes pacíficas y contribuian al Estado. Habiendo sabido la Reforma que se hizo en Alemania, enviaron á Ginebra á pedir doctores, los cuales vinieron en efecto, é hicieron muchos prosélitos. El cardenal Alejandrino, inquisidor entonces de Roma, envió predicadores amenazándolos, pero sin conseguir resultado, por cuya causa hubo que recurrir al poder secular. El virey duque de Alcalá mandó un juez y muchos soldados, los cuales secundando á los misioneros obligaban á oir misa y castigaban á los desobedientes en sus bienes y en su persona. Los Valdenses, llevados de su desesperacion, tomaron las armas y pelearon al principio en desórden, pero despues dieron

(1) *Ein grosser Liebhaber der wahren Religion und Gottseligkeit.* LUTERO Ep. 101.

formales batallas: derrotados por fin, tuvieron que acogerse á la guardia lombarda, en donde presos á la fuerza y por traicion, fueron entregados á jueces en extremo crueles, siendo condenados á muerte producida por castigos atroces los que permanecian obstinados. Se dice que ejecutaron á seiscientos; y cuentan que el verdugo en un solo dia mató ochenta y ocho, poniéndose el cuchillo en la boca mientras que muerto uno, colocaba al otro un velo en la cabeza. Luis Pascual,
1560. que era su gefe, fue quemado en Roma; y otros enviados á las galeras españolas (1).

Juan Valdés, caballero español, que habia ido á Nápoles con Carlos V, y fue nombrado por este secretario de don Pedro de Toledo, trató de justificarlos, y los inquisidores aseguran que con semejante motivo se hicieron ermitaños hasta tres mil. Entre estos Galeazo Caracciolo, marqués de Vico, habiendo buscado prosélitos en toda Italia, abandonó su familia y una rica fortuna por fundar en Ginebra un consistorio italiano y una Iglesia distinta, con un formulario propio, cuyo primer ministro fue el conde Maximiliano Martinengo de Brescia.

Carlos V queria establecer en Nápoles la *horrible* (PALLAVICINO) Inquisicion española para destruir aquellos gérmenes; pero los Napolitanos se opusieron á semejante *tiranía que superaba á todas las demás* (SARPI), aun cuando se aparentaba que la órden habia venido de Roma: los Españoles atacan al pueblo sedicioso y la calle de Toledo se convierte en una carnicería, pero aquel tribunal no se estableció. El duque de Alcalá volvió á intentar nuevos medios para conseguirlo; pero habiendo suplicado la ciudad, consiguió que no se instituyese en ella sino el Santo Oficio de la manera que estaba en Roma (2). El rey Felipe habia querido ofrecer tambien este infausto regalo á Milan, pero la ciudad comisionó á grandes personajes para que viesen al rey, al papa y al concilio, y les manifestasen que seria destruido el país si llevaban á cabo su designio. La misma Roma se asombraba de este tribunal que no dependia de ella, y que rehusaba enseñarle los procesos; de tal modo que se consiguió no unir este á tantos males como estaba sufriendo la Lombardía.

Hemos visto cómo muchos de los Italianos fugitivos se quedaron en la Valtellina, que se hallaba sometida á los Grisones; y otros en Lugano, Mendricio y Bellinzona, bailiatos suizos, en los que se permitian las innovaciones, y en donde los maestros podian considerarse como en su patria con clima, lenguaje y usos italianos. Esta proximidad inquietaba bastante al papa y al rey de España como duque de Milan. Por tanto Carlos Borromeo, que ya habia fundado el colegio helvético en Milan, entró en Suiza como legado pontificio, en donde ejerció jurisdiccion de sangre contra los hechiceros y los herejes. Una 1580.
gran parte de estos se habia formado especialmente en Lorcano bajo el mando de un tal Beccaria; pero habiendo sido arrojados de aquel punto pasaron los Alpes dirigidos por Pestalozzi, Orelli y Muralto, deteniéndose en Zurich en donde se establecieron, dedicándose al trabajo y al comercio, y tuvieron por ministro á Ochino.

Valtellina.

Desde entonces hubo siempre un nuncio pontificio en Suiza donde se fundaron escuelas de Capuchinos para las clases inferiores, y de Jesuitas en Lucerna para las superiores. El duque de Milan, tomando por pretexto la religion, pero

(1) Las siguientes cartas se hallan en el Archivo de la casa de Médicis *(Correspondencia de Napoles* a. d.) y se atribuyen á un anónimo, que siguió á Ascanio Caracciolo en su expedicion contra los Reformados de Calabria.

«Se sabe que el señor Ascanio por órden del señor virey ha tenido que salir en posta el 29 del pasado para Calabria, con el objeto de estar al cuidado de las dos ciudades de los luteranos San Sixto y Guardia que se habian lanzado al campo. Dicho señor Ascanio, antes de este suceso encontró en Cosenza al señor marqués de Buccianico, su cuñado, el cual estaba dispuesto con mas de seiscientos infantes y cien caballos para volver á salir de nuevo á campaña, á fin de perseguir y prender á aquellas malas gentes. Habiendo salido tambien el 5, despues que volvio de la Guardia, y llegado que hubo aquí nombró comisarios y envió delegados con gente armada por las tierras circunvecinas para prender á los Luteranos. Se ha empleado en la persecucion de estos tal actividad, que una parte ha sido cogida en el campo, y pasan de mil cuatrocientos entre hombres y mujeres los que han venido á presentarse: hoy que es el dia del Señor, ha mandado reunir á todos y conducirlos prisioneros á Monte Alto, en donde al presente se hallan: en verdad que da compasion oirles quejarse, llorar y pedir perdon, diciendo que han sido engañados por el diablo, y profiriendo otras muchas palabras dignas de lástima. A pesar de esto el señor marqués y el señor Ascanio antes de salir de la Guardia han hecho prender fuego á todas las casas, y anteriormente habian mandado destruir aquella poblacion y cortar las viñas. Ahora falta ejecutar el castigo, que segun han convenido estos señores en union con los oidores y fray Valerio que se halla aquí de inquisidor, será terrible; puesto que quieren hacer conducir á estos hombres y tambien á las mujeres hasta el principio de Calabria y sus confines, é irlos ahorcando poco á poco. Seguramente, si Dios con su misericordia no mueve á compasion á su santidad, el señor marqués y el señor Ascanio harán con ellos un grande escarmiento, si no lo evita quien puede hacerlo.

»La primera vez que salió el señor marqués hizo quemar á San Sixto y prender á algunos hombres de la guardia de dicho punto, que se hallaron presentes á la muerte de Castañeta, haciéndolos ahorcar y arrojar despues por las torres, en número de sesenta; de modo que espero que antes de ocho dias se arreglará y concluirá este negocio y se marcharán á Napoles. Monte Alto 5 de Junio de 1561.

»Hasta ahora se ha escrito diariamente todo lo ocurrido respecto de aquellos herejes: al presente diremos que, hoy muy temprano se ha principiado á imponer á aquellos Luteranos horrendos castigos, cuyo recuerdo estremece: eran encerrados en una casa, iba el verdugo, los cogia uno á uno poniéndoles una venda en los ojos y luego los conducia á un sitio espacioso poco distante de dicha casa; hacia que se arrodillasen y con el cuchillo les cortaba el cuello, dejándoles de este modo: despues tomaba la venda y el cuchillo llenos de sangre y volvia á coger á otro, haciendo lo mismo. Asi ha continuado ejecutando hasta en número de 88, cuyo espectáculo dejo á la consideracion de V. lo lastimoso que habrá sido Los viejos van alegres á sufrir la muerte, pero los jóvenes marchan muy asustados. Se ha dado órden, y ya están aquí los carros, para descuartizarlos a todos, los cuales se colocarán sucesivamente por todo el camino que conduce hasta los confines de Calabria, si el papa y el señor virey no mandan al señor marqués que desista de su empeño. Todavia falta ahorcar á los otros porque no es posible ahorcarlos á todos á un tiempo. Se ha mandado que vengan hoy cien mujeres de las mas viejas, á las cuales se ha puesto en el tormento, ajusticiándolas despues con los demás para poder hacer una mezcla perfecta. Hay siete que no quieren ver el crucifijo ni confesarse, y serán quemados vivos. En Monte Alto á 11 de junio de 1561.

»Ahora, estando aquí en Monte Alto persiguiendo á los herejes de la Guardia Fiscalda y Casal de San Sixto, de los cuales en once dias se han ajusticiado dos mil y hay presos mil seiscientos condenados, habiendo seguido la ejecucion de mas de cien muertos en el campo: se han hallado con armas cerca de cuarenta, y los demás desesperanzados en grupos de cuatro y cinco: se han quemado las dos ciudades y talado muchas posesiones.

»Estos herejes traen su origen de las montañas de Agrogna en el principado de Saboya y se llaman Ultramontanos, en los cuales reinaba el *crescite* segun han confesado muchos. En este reino quedan otros cuatro lugares en diversas provincias; sin embargo, no se tiene noticia de que vivan mal. Son gentes sencillas é ignorantes. y hombres extranjeros, labradores y minadores, los cuales al morir se convierten con facilidad observando la religion y obedeciendo á la Iglesia Romana. En Monte alto á 12 de junio de 1562.

(2) Los Napolitanos se opusieron á la Inquisicion española, pero no á la que estaba establecida por medio de los obispos. En el *sitio* de *Capuana* año 1571 se lee: «nómbrense diputados para que vayan á dar gracias á monseñor ilustrísimo el arzobispo por tantas demostraciones como ha hecho contra los herejes y los Judíos, y á suplicarle se sirva hacer saber á su santidad la general satisfaccion que experimenta toda la ciudad en que toda esta clase de personas sean castigadas y extirpadas con gran rigor por mano de nuestro ordinario, segun conviene y como siempre hemos suplicado, con sujecion á lo que establecen los cánones y sin intervencion de la córte secular, pero procediendo *santamente* en las cosas de la religion *tantum*».

en realidad con miras políticas, hizo una alianza de *oro* ó *borromea* con los cantones católicos, excepto el de Soleura, para la conservacion de la Iglesia y la paz de los paises respectivos; en virtud de esta alianza los coligados permitian á aquel rey que entrase en sus ciudades con los ejércitos, y pudiese alistar gente mientras que él por su parte prometia sostenerlos con todas sus fuerzas. Esta division entre la liga católica y la protestante disminuyó la importancia política de Suiza, hizo eternas las revoluciones, y la puso á merced de los extranjeros; ni se hubiera evitado la guerra si los Cantones que permanecian indiferentes no se hubiesen interpuesto para asegurar la paz.

Peores resultados produjeron las desavenencias religiosas entre los Grisones, donde Juan Commander arcipreste de Coira, Enrique Spreiter, Juan Blasio y Felipe Saluzio, habian difundido las doctrinas de Calvino. Los Grisones en 1512, ocuparon la Valtellina como tambien los condados de Bormio y Chiavenna, que terminan en Italia; y aun cuando en la paz de Jante la habian recibido como aliada, muy pronto la redujeron á una esclavitud de la peor especie cual es la esclavitud en que se tiene por dueño á una república. Personas ignorantes iban á gobernarla, sin otro deseo que el del lucro; y lo que mas incomodaba era, que difundian doctrinas anti-católicas, impedian que Borromeo viviese en ella, favorecian á los Reformados con menoscabo de los Católicos, les quitaban á estos sus iglesias y los ultrajaban segun se acostumbra hacer en paises donde los súbditos profesan una religion diversa de los que gobiernan. De aquí provinieron los rencores, las contiendas y las violencias rechazadas por las violencias.

Las cuestiones religiosas que existian entre los mismos Grisones, se habian convertido en políticas, formándose dos partidos; uno protestante que favorecia á Francia y estaba mandado por Salis; el otro católico y vendido á España bajo la direccion de los Planta, que empeoró la condicion del país, mal gobernado ya por la aristocracia, difamado por la corrupcion extranjera y tirano de los súbditos. Los Protestantes se enagenaron el partido austriaco, y animados por los predicadores destruyeron los castillos de los Planta, encarcelaron á los contrarios, y establecieron en Tusis el *Strafgericht*, tribunal extraordinario, que se fundaba con unos poderes abso-
1620. lutos cuando las leyes patrias estaban en peligro.

En esta época empezaron los procesos violentos, los castigos y los bandos; Nicolás Rusca, santo arcipreste de Sondrio, murió ahorcado; y se decia haberse formado una conjuracion para matar á todos los Católicos de la Retia y de la Val-
19 julio. tellina. Estos cambiaron entonces su piedad en ira, su asombro en furor, y habiéndose reunido, mataron á cuantos Protestantes habia en el Valle, el cual se declaró independiente y nombró un gobierno propio bajo la presidencia de Jácome Robustelli que habia sido el alma de aquel movimiento. Los Grisones acudieron á la venganza; las victorias se sucedieron unas á otras; los Católicos llamaron en su ayuda al Austria, á quien interesaba muchísimo aquel Valle como punto de union entre el Milanesado y sus Estados de Alemania, y esta, no solo acometió á la Valtellina, sino tambien á Retia. Francia sin embargo, se mostró envidiosa; el papa se entrometió en aquella cuestion, y trascurrieron muchos años entre guerras y tratados y desgracias sin fin para aquel Valle incapaz de sostenerse con su propio valor entre aquel gran número de ambiciosos. Estos, por último, sin oir tampoco á los Valtellineses, celebraron un convenio por el que se restituia el dominio á los Grisones con la condicion de que no habian
de permanecer allí ni los Protestantes ni la In- 1639
quisicion.

De esta manera la Reforma quedaba separada de Italia: no obstante los Italianos no solo contribuyeron á hacerla extensiva á otros puntos, sino que dedujeron de ella resultados mas funestos. Lutero habia conservado muchos dogmas y la gerarquía, sometiéndola no obstante al poder temporal; por lo que no trató mas que de destruir la disciplina eclesiástica. Calvino, de la inerte regularidad del luteranismo oficial, se lanzó á la crítica, pero sin extenderse hasta el último extremo en los derechos de esta. Sin embargo, los Italianos mas lógicos acabaron de destruir por completo la disciplina y la gerarquía, uniendo á ella la de la verdad fundamental, proclamando la autoridad absoluta de la razon, y precipitándose al arrianismo.

La historia de los Unitarios es interesante, no solo porque trata de revoluciones y muertes, sino tambien por sus dogmas particulares y por la moderacion con que fueron predicados, no por los sacerdotes, sino por los jurisconsultos y médicos que admitieron únicamente la Biblia, y no habiendo hallado en esta declarado el dogma de la Trinidad, lo impugnaron. Tambien dudaban de él Ochino, Capitone y otros Reformados: Luis Hetzer, clérigo de Zurich, que fue decapitado en Constanza por adúltero, le contradijo abiertamente; y el fuego de Ginebra ahogó la voz de Miguel Servet que anunciaba la misma herejía. Los Antitrinitarios fueron mejor acogidos en Italia, y primeramente en la Academia que se estableció en Vicenza el 1540. Fueron apóstoles de ella Juan Valentin Gentile de Cosenza que enseñó en Ginebra, en Francia y en Polonia, y arrojado de la Suiza, fue decapitado por haber vuelto á Berna: el abate Mateo Gribaldi de Pádua, profesor en Tubinga que hubiera perecido con él á no haber muerto antes en la prision, y Juan Pablo Alciato milanés que murió en Danzick: tambien fueron apóstoles el abate Leonardo, Nicolás Paruta, Julio de Treviso, Francisco de Rovigo, Jácome de Chiari, Francisco Nero, Dario Socino y Jorge Biandrate natural de Milan.

Lelio Socino de Siena, habiendo pasado á
Suiza y Alemania, se hizo amigo de los princi- 1525 6
pales reformados: vivió en casa de Melancton, se unió despues en Polonia con Francisco Lismanin de Corfú, prior de los Franciscanos y confesor de la reina Bona Esforcia, convirtiéndolo á sus creencias, y por fin murió en Prusia. Trabajó ocultamente; y los Antitrinitarios se aumentaron en Polonia donde se refugiaron á los perseguidos

por Calvino y Lutero. Pedro Gonez de Goniacz de la Podlaquia, se atrevió á predicar allí abiertamente aquel dogma, y en Pinczow tuvieron estos su residencia principal á donde el duque Radzivil llamaba á los sabios. En 1574 publicaron en Cracovia el catecismo, obra de Jorge Schoman, y tres años despues la traduccion polaca del Testamento, en la cual se dice de Cristo «que es un hombre que intercede por nosotros cerca de Dios, anunciado por los profetas, descendiente de David, elevado por el Padre al grado de Señor y de Cristo, es decir, del mayor entre los profetas, del mas santo sacrificador, del rey mas invencible para quien Dios crió un nuevo mundo regenerado, reconciliando, poniendo en paz al universo, y dando la vida eterna á sus elegidos para que despues de Dios creamos en él, le adoremos, le escuchemos, é imitemos su ejemplo. El Espíritu Santo es un poder divino, cuya plenitud fue dada por Dios Padre á su hijo unigénito para que nosotros en calidad de hijos adoptivos gozásemos del mismo beneficio.»

Fausto Socino, educado por su tio Lelio sin haberle comunicado todas sus opiniones antitrinitarias, estudió jurisprudencia y despues ciencias en Lion, y habiendo heredado las obras de su tio, formó con ellas un nuevo sistema religioso. Trabajó por espacio de doce años en la córte de Florencia pasando despues á Basilea en donde publicó obras anónimas, y luego á Transilvania y Polonia. No fue admitido en el partido de los Unitarios porque estaba discorde con ellos en puntos esenciales; pero su instruccion, elegantes maneras y gran elocuencia, le proporcionaron tantos prosélitos, que los Antitrinitarios tomaron el nombre de Socinianos.

Andrés Wissowatius, su sobrino, publicó sus obras en la *Bibliotheca fratrum polonorum* (1636 6 t. en fol.) La Biblia, segun dice él, es de orígen divino, y deben aprenderse en sentido literal los pasajes que se refieren á Cristo. En Dios existe una sola persona. Cristo es inferior á Dios únicamente en la magestad y poder que él mismo le dió, y que adquirió con la muerte, con la obediencia y con la resurreccion. El hombre fue mortal antes de su caida, porque de otro modo Cristo aboliendo el pecado, le hubiera librado de la muerte y no se hubiera trasmitido tampoco la culpa original. El hombre ejerce una voluntad libre; la ciencia universal divina, no comprende las acciones humanas y la doctrina de la profecía subvierte toda religion. Para la justificacion es necesario hacer buenas obras. Cristo no satisfizo por los pecados de los hombres, porque Dios se los habia perdonado antes que él viniese al mundo; no instituyó el bautismo por medio del agua, sino que este es un acto alegórico que significa la iniciacion (1).

Véase como la Reforma habia llegado á las últimas consecuencias; despues de Socino se formaron en Polonia treinta y dos sectas únicamente conformes en negar la divinidad de Cristo, y que como los Mahometanos, reducian el dogma á un solo Dios y á castigos y recompensas finales.

(1) El sistema de los Socinianos se halla en el segundo Catecismo de Rakow, compuesto por él mismo y por Pedro Stoinscki *(Statorius)* 1574.

CAPITULO XXII.

Muerte de Carlos V.—Batalla de Lepanto.

Tenemos en la historia una nueva division de paises, en Católicos y Protestantes. En aquel siglo dió orígen á los primeros la España, que desde el principio habia tomado un carácter religioso y que luego en la guerra de los Moros se habia acostumbrado á mirar como una misma cosa su nacionalidad y el cristianismo, y consideraba la pureza de la fe como signo de la pureza de la sangre. Esta generosa nacion habia adquirido en ocho siglos de combates un profundo sentimiento de patriotismo, una leal adhesion á su fe, un noble afecto á sus príncipes, á quienes queria como dominadores pero no como tiranos; un elevado sentimiento de sí misma, porque sostenia sus propios derechos contra el enemigo de la patria y al lado del gobierno; y un valor ejercitado en las batallas de guerrillas que son las mas á propósito para formar los héroes.

Pero cuando reunida bajo un solo rey parecia que debia presentarse ante Europa como la nacion mas poderosa, vinieron las circunstancias á cambiar su índole. Habia recibido de Isabel y de Jimenez un color eclesiástico, y la Inquisicion que habia llegado á ser una institucion política, necesaria para conservar la obediencia y la importancia del trono, al paso que llenaba de terror á los grandes, tenia sujeto al pueblo, comprimia el pensamiento, y acostumbraba á entregarse á los rencores y á la sangre. En las guerras extranjeras llevaron los Españoles al extremo su ferocidad, atendiendo solo á ejecutar la voluntad de sus gefes, desfogando su brutalidad y avaricia sobre los enemigos de sus protectores, ya se llamasen Italianos, Flamencos ó Americanos; y los hijos de aquellos tipos de caballeresca lealtad, cometian impudentes perfidias. La dinastía extranjera que vino á dominar á España, ignorando los usos del país, y orgullosa de la gloria de sus primeros pasos, solo pensó en desembarazarse de los obstáculos que las libertades históricas habian puesto al despotismo, y en deprimir á los obispos y á las Córtes; creyó insubordinacion la independencia, y sedicion el reclamar los antiguos derechos; por lo cual la nacion que habia creido en la alianza de la religion con la libertad porque habian nacido juntas, tuvo el sentimiento de ver extraviada la una, y extinguida la otra.

Ya hemos visto que Carlos V hizo callar á las Córtes con el suplicio de Padilla y de otros veinte, y despues publicó una amnistía y trató de robustecer la autoridad real. Despues de excluir de las Córtes á los nobles y á los eclesiásticos, impuso á los Comunes la fórmula de las comisiones que debian dar á los diputados, la cual últimamente quedaba reducida á hacer la voluntad del rey; asi es, que reducidas las Córtes á una pura forma, no pudieron reunirse sino para votar dinero, ni presentar reclamaciones sobre los abusos del gobierno; y abolidos los privilegios de las ciudades, fue decayendo poco á

poco el comercio. Obligado posteriormente por sus interminables guerras á pedir recursos extraordinarios, las reunió en Toledo; pero viéndolas algo en contra suya, las disolvió, y convocó entonces solamente á los diputados de las diez y ocho ciudades que tenian voto, pretestando que los ciudadanos eran los únicos que pagaban.

Véanse ya muertos los Comunes. Despojada la nobleza de aquel poder de que estaba tan orgullosa, porque le habia adquirido con la sangre vertida por la patria, no volvió á verse unida al rey para hacer leyes; y habiéndose convertido de feudal en regia, se entregó á la corrupcion, fundando su orgullo en favorecer completamente al príncipe aun despues de haber dejado aquel de ser el primero entre los héroes, disfrazando en vano con los títulos y con la opulencia su nulidad política.

Sin embargo de que el vencedor se hallaba en el apogeo de su gloria y de que con aquella grandeza hacia temblar á toda Europa, se descubria no obstante la gangrena. Pobre, en medio de inmensas posesiones, y obligado por la escasez de dinero á suspender todas sus empresas; con soldados que á lo mejor se desertaban por faltarles la paga; sin haber conquistado ningun reino á pesar de tantas guerras y paises ocupados, Carlos vió que todos sus Estados fueron invadidos por los extranjeros, excepto la extrema España; que tenia que abandonar el campo á los Turcos, y que estos se internaban en Europa cuando no lo habian verificado en época en que gozaban de mayor poder.

Tres fines se proponia en su política: destruir la variedad de religiones, echar abajo la constitucion de Alemania, y nombrar un gobierno absoluto y hereditario en beneficio de su familia, pero no consiguió ninguno: ambicionaba la obediencia pasiva, y se le oponia la Reforma; queria que la monarquía fuese universal, y sacrificaba á su objeto las repúblicas de Italia: mas en cambio, Suecia y los príncipes de Alemania se sublevaron contra él y vieron que se retiraba cuando mas seguro estaba de conseguir su intento. Fue mucho conseguir de los disidentes que despues de haberse derramado tanta sangre aceptasen un plazo á cuya sombra tomaron nuevas fuerzas. Se vió obligado á recurrir continuamente con medios muy poco á propósito para sus proyectos, á remedios rentísticos que ponian fuera de circulacion los capitales y creaban el pauperismo industrial. Las tropas se acostumbraron á vivir del saqueo á falta de sus haberes: y vejaciones de toda clase suplieron á las contribuciones que ya estaban establecidas. El monopolio de los oficios, las grandes contribuciones y gastos, las fábricas imperiales y los perjudiciales privilegios, eran abusos que se cometian entonces; pero Carlos los adoptó al regularizar la administracion; á la libertad del comercio se sustituyeron restricciones y exclusiones; las colonias fueron sacrificadas á los intereses de la capital, y la opinion pública fue separada de las vias regulares de produccion para lanzarla en las de los riesgos. Todas las formas tutelares fueron abolidas por los gobernadores despóticos; y la aristocracia de los pergaminos y de la espada, volvió á tomar importancia de tal modo, que produjo un feudalismo bastardo (1). Entre tanto confiaba á la ventura y á la avaricia la conquista del Nuevo Mundo, que hubiera podido ofrecer campo al valor guerrero de la nacion y ayudar á las empobrecidas rentas.

Uno de los hechos mas importantes y del que menos se hace mencion en el reinado de Carlos V (Robertson sin embargo no se olvida de apuntarle), fue el de haber introducido en el Imperio una legislacion general. Los emperadores se valian de mil medios para consolidar el derecho romano; pero los señores se atenian á las leyes consuetudinarias. Ocupados entonces en la contienda religiosa, y temerosos de perder su libertad, no se cuidaron de las *Carolinas* promulgadas por Carlos en la córte de Ratisbona en 1532, constitucion criminal obligatoria, que avocaba al trono la facultad de decidir en las causas, y sujetaba al derecho escrito los casos no previstos. De este modo se destruian los restos del procedimiento germánico, sustituyéndoles la instruccion secreta y el tormento; el único miramiento que se guardó á las antiguas prácticas, fue el de que acompañasen al juez dos personas, importando poco que estas careciesen ó no de conocimientos; llegando á ser esto el fundamento de la ley y de la instruccion criminal en Alemania.

Su hermano Fernando, á quien hizo elegir rey de Romanos, trabajó mucho para hacerse reconocer por los Estados descontentos; y Carlos tuvo una grandísima oposicion cuando quiso traspasar la corona imperial á su hijo Felipe. Empeñado en obtener para este lo que no habia podido conseguir para sí, empleó amenazas y promesas para que Fernando le cediese sus derechos al Imperio; le preparó la dominacion de Inglaterra haciendo que se casase allí con la heredera; y aunque á su hija le habia prometido en dote el ducado de Milan, no le dió mas que 300,000 escudos, con objeto de no disminuir el Estado de Felipe. Este, sin reconocer tantos cuidados, y no contento con Nápoles y Milan, pretendia la posesion de los Paises Bajos, incomodando á su padre para obtenerlos, el cual afectado con tantas contradicciones, llegó á entristecerse hasta el punto de no querer firmar una sola carta ni expedir ninguna órden por espacio de nueve meses; hasta que por fin, determinó renunciar en favor de su hijo los Paises Bajos y la España. Abdicó en un brillante congreso que se celebró en Bruselas, en donde se glorió discretamente de su gran actividad, recordando que por espacio de diez y siete años habia dirigido sus miras á buscar la gloria en el gobierno; que habia querido verlo todo con sus propios ojos:

(1) *Ce fut l'epoque de toutes les mauvaises pensees, de tous les mauvais systémes, nous ne commettons pas aujourd'hui une faute, nous n'obeissons pas à un seul préjugé industriel, qui ne nous ait été légué par ce pouvoir malfaisant, assez fort pour convertir en loi ses plus fatales aberrations. Non, jamais la science ne trouvera de termes assez énergiques, ni l'humanite assez de larmes pour flétrir et déplorer les gestes néfastes d'un tel régne. Philippe II de siniestre mémoire n'en a tiré que les conséquences; c'est Charles-Quint qui en a posé les bases. Mais les attentats du fils ont cessé en même temps que sa vie, et les doctrines du pére entravent encore, aprés trois siécles, la marche de la civilisation.* BLANQUI, *Hist. de l'écon* 11-21.

por lo cual habia estado nueve veces en Alemania, seis en España, cuatro en Francia, siete en Italia, diez en los Paises Bajos, dos en Inglaterra, otras tantas en Africa, y atravesado once veces los mares; añadiendo, que siempre se acordaria del amor de sus Flamencos, y que rogaria á Dios por su prosperidad. Encargó á Felipe que procurase no el amor de sus súbditos, sino la conservacion de la santa fe y de la Inquisicion (1).

Poco tiempo despues renunció en favor de su
1556. hermano Fernando las posesiones que tenia en Alemania y el título de emperador; y como libre de un peso insoportable volvió á aquella España cuyos intereses y sentimientos no habia sabido dejar satisfechos. Al desembarcar en Vizcaya (*), se arrodilló en tierra y exclamó: *¡Oh Madre comun, desnudo salí de tu seno, desnudo vuelvo á entrar en él!* Vivió dos años en el convento de Yuste en Estremadura, dedicándose á cuidar una pequeña huerta, á trabajos mecánicos y á ejercicios de piedad. No acertando á arreglar dos relojes, *loco de mí* exclamaba, *que he pretendido igualar á tantos pueblos diferentes en su lenguaje y en su clima!* Fue atormentado por la gota y por algunos recuerdos del trono, y viendo que ya no le atendia el mundo, quiso adelantarse los honores de la tumba, haciendo que se ce-
1558. lebrasen sus funerales tendido en el ataud (2), á donde poco tardó en entrar de veras, despues de haber vivido cincuenta y ocho años. Entonces se renovó el esplendor imperial que estaba oscurecido; y sesenta y cuatro mil misas y 6.000,000 de ducados gastados en doscientos mil catafalcos, rodearon su tumba de aquella gloria, de que habia hecho alarde.

Hombre de los mas ilustres y mas fatales que recuerda la historia, la opresion de Italia, las desgracias de los Paises Bajos, las revoluciones de Alemania, y la ignorancia en la economía política, no fueron bastantes para quitarle su grandeza. Sencillo en su modo de vivir, aborrecia la embriaguez; no conoció la gratitud, confiaba muy poco: se hacia irascible y porfiado cuanto mas envejecia: no aguantaba que le contradigesen, y traspasaba los límites de lo justo. No fue de genio guerrero, pero la fortuna y el deseo de hacer la contra á Francisco I, le infundieron valor. Al entrar en Barcelona despues de haber sido coronado emperador, y preguntándole los diputados cómo le recibirian, respondió: De la misma manera que antes: *tanto vale ser conde de Barcelona, como emperador de Romanos.* Al tiempo de embarcarse para Argel, Andrés Doria trató de disuadirle con motivo del mal temporal, diciéndole: *si zarpamos, todos pereceremos*; y respondió: pero vos, despues de sesenta y dos años de vida, y yo despues de veintidos de Imperio. El conde de Buren, muy amigo suyo, viéndole que se tambaleaba á causa de la gota, le dijo: *El Imperio tiembla*; y él le contestó: *No gobiernan los piés sino la cabeza.* Encontrando, despues de haber abdicado á su bufon Pedro de San Erbas, le quitó el sombrero, y viendo que se admiraba, le dijo: *Ya no me queda otra cosa que darte mas que esta demostracion de cortesía.*

Le gustaba leer á Tucídides escrito en italia- 1556.
no y las memorias de Commines; se entretenia largos ratos con Guicciardini; y á los magnates que se lo criticaban, respondió: *En un abrir y cerrar de ojos, puedo hacer cien grandes como vosotros; pero solo Dios puede hacer un Guicciardini.* Habiéndosele caido á Ticiano el pincel, mientras pintaba, se lo recogió diciendo: *Ticiano merece ser servido por el César*, y añadió: *Es la tercera vez que me haceis inmortal.* Tambien dijo: *los literatos me instruyen, los comerciantes me enriquecen, y los grandes me despojan*: y otras veces: *El pensar mucho es generalmente causa de buen éxito. El tiempo y yo valemos tanto como otros dos. Los Estados se gobiernan por sí mismos cuando se les deja seguir su curso natural: los innovadores no hacen otra cosa mas que perturbarlos.* Dijo tambien que un buen ejército deberia tener cabeza italiana, corazon aleman, y brazo castellano.

La casa de Austria está justamente orgullosa de haber producido un hombre de tales circunstancias, y que la elevó á tal altura, que hizo temer á la Europa la esclavitud universal. La Italia no puede hacer mencion de él sin suspirar; la Iglesia le recuerda como un príncipe irresoluto que no supo conservar con rigor las prácticas antiguas, ni dirigir los graves movimientos que conducian á dar mayor importancia á los nuevos intereses de los príncipes y de los pueblos. De todas sus sangrientas guerras y atroces persecuciones, no sacó mas que *treguas é interinidades.* Dejó que el Turco, cuyo vencimiento era su laurel mas honroso, por ser gefe de la cristiandad, tomase á Rodas sin oposicion, y la gloria de la expedicion de Túnez, quedó oscurecida con el desastre de la de Argel; sin embargo, para sostener la guerra civil en España, el ataque de los Turcos dirigidos por un gran capitan, la rivalidad de la Francia y las sediciones de los Protestantes, se requerian un ánimo y un talento nada comunes; y aun cuando en ninguna de estas empresas llegó á obtener feliz éxito, aunque en el espacio de treinta y cinco años no pudo sino mostrar la impotencia de su valor contra las imperiosas circunstancias, y concluyese por fin con abandonar un cargo de que no habia experimentado mas que los disgustos, merece no obstante el nombre de grande en un siglo de muchos grandes.

Cuando los Turcos hacian sus irrupciones por el Septentrion y el Mediodia, él debió comprender la oportunidad de la cruzada publicada por Jimenez. Las guerras que empezó con el Turco

(1) Véanse las instrucciones dirigidas por Carlos V á Felipe II, traducidas al francés por Antonio Teissier. Haya 1700, in-12.

(2) Maximiliano I dió tambien un ejemplo de semejante tristeza: Descontento con un palacio que hacia construir en Inspruk dijo. *Haré edificar otra habitacion* y habiendo llamado á un carpintero le encargó un féretro, el cual hizo colocar con la cubierta y todo lo necesario para los funerales en una caja que llevaba siempre consigo y à la que frecuentemente dirigia la palabra. FUGGER.

(*) No fue en Vizcaya, sino en la provincia de Santander y su puerto de Laredo, donde desembarcó el dia 17 de setiembre. Luego que puso el pié en tierra, la besó diciendo: «Salve, madre comun »de todos los mortales, á ti vuelvo desnudo y pobre del mismo modo »que salí del vientre de mi madre. Ruégote que recibas este mor»tal despojo que te dedico para siempre y permite que descanse en »tu seno hasta aquel dia que pondrá fin á todas las cosas humanas.» Despues de esto besando un Crucifijo que acostumbraba á llevar al pecho, dió gracias á Dios que le habia concedido llegar con felicidad al colmo de sus deseos.

(N. del T.)

no acabaron con él; y Selim II que habia sucedido á Soliman II rompió el tratado de paz que habia hecho con Venecia hacia ya treinta años, sin otra causa que el gustarle los vinos de Chipre (1). Cien galeras, doscientas veinticuatro naves menores y mas de cincuenta mil Turcos
1570. con una formidable artillería, ayudados por muchísimos Italianos y Españoles que habian renegado, atacaron la isla que estaba mal custodiada, y despues de verter torrentes de sangre fue tomada Nicosia, degollándose en ella veinte mil hombres, y haciendo lo mismo despues con Pafos y Limasol. Pio V habia llamado á toda la cristiandad para que le ayudase en aquel peligro, pero no obtuvo otra respuesta que la de Felipe II, llegando la escuadra aliada dos meses despues de haber perdido á Chipre.

Los comerciantes de Génova, los caballeros de Malta y los nobles de todos los paises llenos de valor y entusiasmo, abandonaron sus familias y los placeres de las córtes para combatir á los Turcos en el mar, en Hungría y en Transilvania. Estos no eran sin embargo aquellos devotos cruzados, que no pensaban en la gloria, y morian por Jesús y María tan desconocidos como habian vivido; sino que existia en ellos el orgullo, el deseo de brillar, el de adquirir fama ó recompensas, y el de oir que se hacia mencion de sus propias empresas en la córte, asi como el obtener un buen priorato ó una odalisca. Marco Antonio Colonna mandaba las galeras del papa; Venecia aprestó ciento veintiseis; cuarenta y nueve la Sicilia dirigidas por Andrés Doria, el cual quizá por envidia de la ciudad rival á la suya vaciló y llegó tarde. Entre tanto Marcos Bragadino defendia como un héroe á Famagusta, y despues de haber rechazado seis ataques, capituló noblemente. Lala Mustafá que habia mostrado deseo de conocer á aquellos valientes, invitó á Marcos para que en union de otros oficiales fuesen á su tienda; pero habiéndose trabado una pelea, hizo que los prendiesen y descuartizasen tratando á Famagusta como enemiga.

Los cristianos conocieron entonces el gran peligro en que se hallaban, y acordaron reunir cincuenta mil infantes y cuatro mil caballos, para lo cual Felipe II pagaria la mitad de los gastos, Venecia una tercera parte, y una sexta el papa, repartiéndose el botin en tal proporcion: las conquistas de Europa y Asia quedarian para la república: las de Africa para España é iria á la cabeza de la escuadra don Juan, hijo bastardo de Carlos V. Florencia, Saboya, Ferrara, Urbino,
Batalla de Lepanto. 1571 7 octubre. Parma, Mantua y las repúblicas de Génova y de Luca se adhirieron al proyecto, y habiendo zarpado en Mesina vieron en las islas Curzolari que la armada turca salia del Golfo de Lepanto compuesta de doscientas veinticuatro velas y mandada por Alí Bajá. «Entonces colocaron en el sitio mas alto las imágenes de Cristo crucificado... y estando todos arrodillados delante de ellas y cada uno pidiendo humildemente perdon de sus pecados, se aumentó de tal modo el ánimo de pelear y el valor en los soldados cristianos, que en un momento y casi como por milagro se levantó por toda la armada en general un grito de alegria que, repitiendo en voz muy alta; ¡*Victoria*! ¡*Victoria*! podian oirlo hasta los mismos enemigos (2). Empieza por fin el ataque; Alí es muerto; y los Turcos asustados y dispersos dejan mas de veinticinco mil muertos y diez mil prisioneros, y quince mil Cristianos son libertados de las galeras.

Las noticias de aquella época atribuyen á los Venecianos el mérito de tal victoria (*); pero la forma mas general, alabó por ella á don Juan; el papa, al punto que supo semejante nueva, exclamó: *Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Jonannes*; pero el impasible y envidioso Felipe dijo: *Ha vencido, mas ha arriesgado demasiado*; y no le permitió que aceptase la corona de Albania y Macedonia que le habian ofrecido los Cristianos de aquel punto (3). La cristiandad reconoció entonces por un instante su unidad, santificandola con milagros, atribuyendo la victoria á la Vírgen, cuyo rosario se rezaba en aquella época por todos los fieles, perpetuándose con una fiesta anual la memoria de aquel suceso y de aquella devocion.

CAPITULO XXIII.

Paises Bajos.—España.—Portugal.

CARLOS V á imitacion de Fernando el Católico, buscó en la conquista de Italia la superioridad sobre Europa, y por lo mismo dió preponderancia á las armas de España y sofocó su libertad. Una vez separada del Imperio, procuró la España conservar su superioridad, no solo apoyándose en sus fuerzas exteriores, sino en su ventajosa posicion y en su propio genio. Pero Felipe II á quien su padre habia intentado en vano infundir sus ideas de predileccion respecto á los Alemanes y los Flamencos, nunca los prefirió á los Españoles. Lejos de participar del genio cosmopolita que distinguia á su padre, se mantuvo castellano puro, solo hablaba su lengua natal, y no admitió otra religion ni otras constituciones que las españolas. Heredero de medio mundo, fue por espacio de cuarenta años de prosperidad en prosperidad: tuvo consejeros de portentosa habilidad política, capitanes de reconocido genio y valor, una numerosa infantería y una brillante marina; en todas partes batió á los insurgentes, conquistó

(1) Selim, en ocasion en que estaba embriagado, prometió al renegado Jose Massy la isla de Chipre. Este hizo muchos esfuerzos para adquirirla, y se le atribuye el incendio del arsenal de Venecia en 1569, y el de la fábrica de pólvora con grande destrozo de la ciudad.

(2) SERENO, Comm. de la guerra de Chipre, pág. 191.

(3) En Venecia se celebraron fiestas muy solemnes. Todo el pórtico de Rialto, en donde se hallaban los comerciantes, fue adornado de telas azules y encarnadas: las tiendas con armas y despojos turcos entre los que se exponian bellas pinturas de Gianbellino, Tiziano, Pordenone, Giorgione y Rafael: tambien habia arcos, banderas, adornos, hachas, candeleros y grandes linternas. SANSOVINO, *Venecia, ciudad muy noble y singular*, lib. X.

(*) Tan lejos está esto de la verdad, que á no ser por el pronto auxilio que don Alvaro de Bazan prestó á los Venecianos, hubieran sucumbido ante el número y el arrojo de sus contrarios en un combate parcial que trabaron con ellos. Por lo demás nuestros historiadores están contestes en que la victoria de Lepanto se debió á los esfuerzos aunados de cuantas naciones tomaron parte en la lucha. Don Juan de Austria tuvo poco mas mérito que el de haber peleado como valiente, pues le estaba prohibido proceder como general sin seguir el consejo de personas entendidas puestas á su lado. Su gloria, sin embargo, creció mucho con este triunfo. Es sabido que nuestro inmortal Cervantes se halló en la batalla de Lepanto.

(N. del T.)

á Portugal y alcanzó dos grandes victorias sobre los Turcos y los Franceses, la de Lepanto y la de San Quintin : sus colonias le mandaban inagotables tesoros; y durante su reinado sonrió á la literatura nacional el siglo de oro. Sin embargo de todo esto, en su reinado comenzó á declinar el Austria, y á prepararse la ruina de España.

No pensaba en la monarquía universal, sino en turbar la paz de los reinos, mas bien por el deseo de turbarla, que por el afan de conquistarlos; el pensamiento de hacerse absoluto dentro y fuera, no solo con la fuerza de las armas, sino con las astucias políticas, es causa de que la historia nos le presente como el azote de todas las libertades, y el fomentador y complice de todas las tentativas de despotismo. Los millones adquiridos con torrentes de sangre americana, los esparcia en Alemania, en Francia y en Inglaterra para comprar otros torrentos de sangre cristiana. Creyó que era fuerte porque era obstinado; se defendió de sus remordimientos haciéndose devoto, y entendió el deber á su modo. En la independencia religiosa vió herida la magestad; su principal aliado fue la Inquisicion, cuyos rigores se creian justificados ó excusados con los males que la herejía ocasionaba en Francia y Alemania. En un auto de fe, á que asistió, respondió á uno de los condenados que afeó consintiese tan bárbaro suplicio: «*Si mi hijo fuera hereje se lo aplicaria.*»

Su afan de introducir en todas partes la Inquisicion produjo el levantamiento de los Paises Bajos, que es sin duda el acontecimiento mas importante de su reinado. El nombre de Holanda (1) indica por sí mismo la naturaleza de aquella region formada en las llanuras que conducen al mar de Alemania y en muchos puntos situada bajo el nivel del mar. El hombre, pues, nace en ella destinado á luchar continuamente con la naturaleza, ya conduciendo el agua por numerosos cauces para que fecunde sus aremas, ya oponiendo robustos diques al Océano, que aun estando en calma, se agita á mayor altura que los tejados de sus industriosas aldeas. Vívese por tanto en Holanda como en una ciudad sitiada, cercada de centinelas, que al menor rugido del terrible elemento, hacen una señal para que se cierren las puertas y se ponga en salvo la vida. Apenas trascurre un año sin que se rompa algun dique: al grito de alarma, al toque de las campanas, difúndese la desolacion por toda la campiña; y causa pena ver á unos conducir dentro de sus naves, sobre sus casas y jardines, los objetos queridos que esperaba ver prosperar en ellos, mientras otros, hacen frente á la devastadora calamidad; y durante el dia desafiando los ardores del sol y durante la noche á la luz de mil antorchas se ocupan en crear nuevos medios de defensa para encerrar al Océano en sus antiguos confines, disputándole palmo á palmo aquellos terrenos sobre los que pesa una continua amenaza.

Holanda.

Diques inmensos atraviesan el territorio sirviéndole de caminos construidos de piedras y troncos en un país en que no hay rocas ni plantas. Por otra parte, las avenidas de arena invaden los terrenos, y el hombre las detiene con las plantaciones. La abundancia de nombres que terminan en *dyck* y en *dam* indican los sitios en que acostumbraba á detenerse el agua; llaman *broeksel* á un pantano, y no era otra cosa la isleta del Senna, en la que un obispo de Arras, en el siglo VIII construyó una capilla, que llegó á ser despues la ciudad de Bruselas. En época anterior á 1048, dice Luis Guicciardini, se estipulaba en los contratos de venta que quedasen sin efecto si el mar se llevaba el suelo antes de diez años. Tres ó cuatro veces cada siglo ocurria una inundacion, dejando lagos donde habia jardines, islas donde se balanceaban los navios; del año 516 al 1273 sufrió el terreno cuarenta y cinco sumersiones: en la de 1287 perecieron ochenta mil hombres; el 18 de noviembre de 1421 el mar se derramó sobre una llanura, sepultando bajo sus aguas setenta y dos aldeas y cien mil personas: en el sitio que ocupaba la ciudad de Dordrecht no quedó mas que alguna que otra isla; en 1570 se anegaron cien mil; pero desde entonces puede decirse que los Holandeses dominan al mar á pesar de las inundaciones de 1659 y 1718. En 1776 se abrió enteramente un paso de cien piés en la Frisia, y se emplearon para componer los rompimientos todas las velas de los buques destinados á la pesca de la ballena. Del 3 al 4 de febrero de 1825 acaecieron nuevos desastres, y mas de treinta arrabales de Gueldres y Frisia sufrieron gran detrimento, pues la inundacion cubrió de cuatro á cinco mil arpentes (*) de terreno, y se asegura que perecieron cincuenta y dos mil personas.

Estas frecuentes desventuras desarrollaron entre los Holandeses el espíritu de asociacion y de socorros mutuos, y los labradores reducidos á la miseria de resultas de las inundaciones, hallaban al punto un generoso apoyo.

Sobrios en extremo, moderados, amantes del trabajo, instruidos, y por esta razon poco inclinados á los delitos, enemigos del lujo y de toda profusion inútil, aman la limpieza y gozan en la recoleccion de flores y objetos raros; saben sacrificar lo presente á lo porvenir, por lo que emplean grandes capitales en empresas de resultado lejano. Uno de los rasgos característicos que distingue á los Holandeses de los demás pueblos de la moderna Europa, es su constancia, adquirida en la desgracia, ó mejor dicho su obstinacion, su intrepidez para obtener, y su perseverancia para conservar: el mar, que es su terror, produjo su poder, y se dispusieron á dominar hasta las extremidades de la tierra.

Algunos accidentes les ayudaron á prosperar, y uno de los mas importantes fue el descubrimiento del carbon mineral, debido á Houlioz en 1198. Beukeltz, flamenco, se hizo acreedor á que se le levantara una estátua por haber enseñado en 1416 el modo de salar los arenques, riqueza de aquella costa, para poder proveer de ellos á todo el mundo. En 1230 una revolucion natural separó la Holanda Septentrional de la Ostfrisia, al principio separada solo por un lago,

(1) *Hol-land*, país hondo.

(*) El arpente que era una medida agrimensoria de Francia, corresponde á cuatrocientos estadales castellanos. *(N. del T.)*

cortado por un brazo del Rin; el cuál, empujado por el mar del Norte, sumergió toda las tierras por la parte septentrional del lago, que es hoy el golfo conocido con el nombre de Zuydersee, á que debe Amsterdam su fortuna.

Tan terribles como las físicas, fueron las agitaciones políticas. Los gobernadores puestos por los sucesores de Carlomagno, se hicieron independientes con el nombre de condes de Holanda y de Flandes, duques de Brabante y de Gueldres; se emanciparon ademas el obispado de Utrecht y la Frisia que formaban casi un reino. Una gran parte de los Paises Bajos pertenecia al antiguo reino de Lotaringia, por lo que fueron incorporados á la Alemania, hasta que los duques de Borgoña los separaron de ella. Felipe el Atre-
1363. vido, hijo de Juan I de Francia, heredero del ducado de Borgoña, casó con Margarita, hija de Luis II, último conde de Flandes, de modo que heredó el dominio de este pais, de Artois, el
1428. Franco Condado, Nevers, Rethel, Malinas, y Amberes: su sobrino Felipe el Bueno compró despues el condado de Namur, heredó los ducados de Brabante y Limburgo, obtuvo por tratados de Jacoba de Baviera el condado de Hainault,
1473 Holanda, Zelanda y Frisia, y por convenio con la princesa Isabel, sobrina del emperador Segismundo, ocupó el Luxemburgo, al que Carlos el Temerario añadió el condado de Zutfen.

Holanda, que aparece desde un principio como altamente caballeresca, dió el primer rey á Jerusalem y el primer emperador cruzado á Constantinopla. Pero despues sucumbió el feudalismo ante la nobleza mercantil; y las ciudades colmadas de privilegios para debilitar el poder de los señores, cifraron sus glorias en el comercio. En un solo dia, el año 1468 entraron cincuenta naves mercantes por el puerto de la Esclusa; quince compañías de comercio se establecieron en Brujas, sin contar las factorías anseáticas. Cuando en tiempo de Maximiliano de Austria diez años de bloqueo inutilizaron la Esclusa, adquirió gran importancia Amberes, que con su rio capaz de dar cabida á naves del mayor porte, llegó á ser la ciudad mas comercial de la cristiandad, y todos los años tenia dos ferias de sesenta dias cada una. Abierto este nuevo derrotero al comercio, los Portugueses hicieron de Amberes el emporio de sus frutos, que los Italianos acudian á comprar, en tanto que los anseáticos los proveian de géneros del Norte; de modo que, la ciudad contaba ya cien mil habitantes, recibia todos los dias trescientos buques, todas las semanas dos mil carros de Alemania, Francia y Lorena, y hacia en un mes mas negocios de bolsa, que Venecia en dos años. Agregábanse al comercio las manufacturas de telas, franjas, y varios efectos de orfebreria; de modo que Holanda llegó á ser el pais mas rico y mas poblado; alguna de sus ciudades podia armar hasta veinte mil hombres; y en el siglo XV contaba con trescientas cincuenta y ocho ciudades, de las que doscientas estaban amuralladas, y seis mil trescientos pueblos con sus torres ó campanarios, siendo así que en tiempo de los Romanos, apenas se componia de doce arrabales y algunas tiendas.

Al lujo uníase la templanza; y era allí como es aun, una manía la limpieza, el afan de tenerlo todo lustroso, todo floreciente. Cuando Felipe el Hermoso hizo su entrada en Brujas, su mujer, maravillada y hasta zelosa de los magníficos trajes que lucian aquellas honradas mujeres, exclamó: *¡Cómo! yo creia que no habia en mis reinos mas reina que yo, pero aquí las hay á cientos!* Margarita, mujer de Enrique IV quedó atónita al ver en el palacio del obispo Erardo de la Marke, «tantos dorados y tantos mármoles, que nada podia darse de mas delicioso y magnífico.»

A tal grado de prosperidad llegaban los Países Bajos, cuando por el matrimonio de María, hija de Carlos el Temerario, con Maximiliano, refluyeron en la casa de Austria once de sus provincias, esto es, los ducados de Brabante, Limburgo y Luxemburgo; los condados de Flandes, Hainaut, Namur, Artois, Holanda y Zelanda; el marquesado de Amberes y el señorío de Malinas. Felipe, hijo de aquel matrimonio, y Carlos V hijo de Felipe, les agregaron la Frisia, Utrecht y Ober-Yssel, Gueldres y Zutfen, Groninga y Cambray; despues Carlos unió á ellos el Franco Condado, formando el círculo de la Borgoña; y mandó por una pragmática que fuesen indivisibles, poniéndolas bajo la proteccion del Imperio, 1549.
con obligacion de respetar la paz general, aun cuando quedasen como soberanías libres, independientes de la jurisdiccion del Imperio y de la Cámara.

Aunque estaban gobernados por un *stathouder* ó vicario, era débil el lazo que unia entre sí á estos paises, pues cada uno tenia sus Estados propios, regidos de diferente modo; sin embargo, estaba mandado que todos enviasen representantes á los Estados Generales. Habíanseles concedido muchos privilegios, entre otros el de no dar alojamiento á tropas extranjeras. Orgullosos con semejantes prerogativas, á duras penas se resignaban á soportar el dominio de España; por lo que Carlos V que conocia la importancia de los Paises Bajos, y amenazaba á París con meterle en su *guante* (Gante), decia: *Mi pais será rico interin las mujeres de Flandes tengan dedos*; pero aunque en el catálogo de sus victorias le colocaba en primer lugar y le visitó diez veces y aparentó preferirle á la nobleza castellana, cada dia que pasaba le parecia mas difícil tenerle á raya, y sofocar los lamentos que arrancaba la enormidad de los impuestos, que llegaron á ascender á 40,000 escudos de oro.

Introducíanse en tanto con el tráfico las ideas de los innovadores; Edgardo, conde de Ostfrisia, dió á conocer desde el principio los escritos de Lutero, que tan brillante acogida habian merecido de otros príncipes; ademas, la necesidad de poblacion les obligó á abrir las puertas de sus cuidades á los Protestantes, que emigraban de otros paises. Carlos, sin embargo, se sobresaltó; y olvidando la tolerancia empleada en Alemania, prohibió tener y leer las obras de los herejes, predicar sobre textos bíblicos ó interpretarlos sin autorizacion, todo bajo pena de muerte, añadiendo que sus empleados prestasen apoyo á la Inquisicion. Cuentan que hasta 1560, hizo quemar, ahorcar, ó enterrar vivas á cincuenta mil

personas; pero aunque se indican sus nombres y sus circunstancias, no vacilamos en creer que es una exageracion; se conservan, no obstante, sus severísimos edictos, cuyos efectos fueron los de costumbre, aumentar el número de prosélitos y arrastrar á punibles excesos. Los Anabaptistas y otros fanáticos turbaban el general reposo, y los comerciantes alemanes é ingleses huian atemorizados de Amberes y de otros puertos, hasta que María de Austria, hermana de Carlos V y regente en su nombre (1531–55), propensa á la novedad, consiguió que los extranjeros y comerciantes estuviesen á cubierto de los tiros de la Inquisicion.

Continuó, pues, siendo execrado el nombre de Carlos V en aquellas provincias, si bien no pensaban aun en rebelarse, en atencion á que á su poder se debia el engrandecimiento del comercio, la apertura de todos los puertos del mundo, la destruccion de la preponderancia de los anseáticos en el Báltico, la union con la Borgoña que les habia colocado entre las mas poderosas monarquías de Europa, y la represion de las discordias civiles que por tanto tiempo habian dividido el Gueldres y la Frisia, Utrecht y Groninga. Carlos, ademas, era flamenco, de modo que su gloria redundaba en gloria de su país; y nosotros mismos estamos viendo cuántas opresiones hace tolerar la gloria.

Cuando Carlos abdicó en su hijo Felipe II, pasó á gobernar los Paises Bajos Margarita, hermana natural de este y duquesa de Parma, bajo las inspiraciones del ministro Antonio Perrenot de Granvelle, obispo de Arras, hombre de tanta capacidad, como altanero y déspota. En 1522 habia Carlos V establecido en el Brabante un inquisidor lego, asistido de algunos eclesiásticos; Clemente VII se reservó el derecho de enviar tres de estos, pero Paulo III los redujo á dos, que no debian ser ni extranjeros ni dominicos: las decisiones de este consejo parecieron menos arbitrarias, lo mismo que menos reservados los procedimientos; y es que muchas veces el nombre hace mas que la cosa. Felipe quiso plantear la Inquisicion á la española; y al ver que las ciudades se oponian abiertamente á semejante medida, envió un cuerpo de ejército extranjero, levantó un empréstito para sostenerle, y advertido de que le retirara como contrario á la constitucion del pais, buscó un medio de rehuir la cuestion confiando su mando á Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, gobernador de Utrecht, Holanda y Zelanda, y al conde de Egmont, gobernador de Flandes y Artois y uno de los que mas se habian distinguido en la batalla de San Quintin. Estos reusaron admitir, y se pusieron al frente de la oposicion; Egmont era franco, sincero y estaba hecho para la guerra; Orange, ocultaba bajo una apariencia vulgar un alma fuerte, que esperaba una ocasion propicia para revelar su grandeza.

A pesar de que á la nobleza holandesa debia Felipe todas sus victorias sobre Francia, la atormentaba y la humillaba de continuo; acostumbrados los nobles al lujo, se arruinaron por servir á Carlos V, y restablecido el imperio de la paz, se vieron pospuestos á los ciudadanos ricos, y al mismo tiempo atropellados por el rey. Ademas, Felipe creó diez y siete obispados, de tres que habia, diseminando de este modo los abades, y aumentando los tribunales de la herejía, para cuyos cargos nombraba á quien le parecia mejor: é hizo que Granvelle fuese declarado cardenal y el arzobispo de Malinas primado de los Paises-Bajos. Ni á Católicos ni á Protestantes se ocultó que todo esto tendia á establecer un gobierno espiritual copia del de España; les ofendia que para servir los empleos públicos solo se echase mano de los Españoles: se elevó á Margarita una exposicion suscrita por cuatrocientos caballeros, en la que se lamentaban en nombre de los eclesiásticos, de la creacion de nuevos obispados; en nombre del pueblo de los excesos de la Inquisicion; en nombre de los comerciantes de las causas que producian la ruina del comercio; y en nombre de unos y de otros de que se vilipendiasen de tal modo sus constituciones. Sus quejas fueron desatendidas, pero no olvidadas, y los *rederykers* sus poetas populares comenzaron á difundir el odio contra el mal gobierno.

En medio de estos acontecimientos, los Re- 1559.
formados publicaron su profesion de fe dividida en treinta y siete artículos, con tendencias al calvinismo, en la que si bien admitian como cierta la presencia de Dios en la hostia, en cambio proclamaban la igualdad entre sus ministros: en vista de esto, los citados Orange, Egmont, y el almirante Felipe de Montmorency se unieron para hacer cruda guerra á Granvelle. Es verdad que continuaban protestando de su fidelidad á España; pero Felipe que apenas se cuidaba del comercio, y tomaba por rebeliones las quejas, se obstinó en no retirar su confianza al cardenal; por lo que Orange, Egmont y Montmorency declararon que no asistirian mas al Consejo de Estado, para que no se les creyera instrumentos de semejantes tiranías. Fuerza era, pues, que Felipe separase al cardenal, pero en cambio ordenó la plena ejecucion del concilio de Trento y de las leyes inquisitoriales de su padre. *Prefiero*, decia, *perder los súbditos á reinar sobre herejes*; con lo que repudiaba las opiniones protestantes, tanto mas previendo, como preveia, que la mas mínima cosa que concediera á los Holandeses, tendria despues que concedérsela á los Españoles. Asi gobernaba con crueldad sistemática, desaprobando la conducta de su padre y la de Francia que obraban de distinto modo. De aquí que llegara á decirse que la reina de Francia é Isabel de España habian convenido, en su entrevista en Bayona, en el exterminio de los Protestantes, y adoptado los medios de llevar á cabo su propósito.

Fuese esto cierto ó no, el príncipe de Orange firmó en union de doce nobles un compromiso (*)
que tendia á asegurar la libertad nacional, al que 1566.
no tardaron en adherirse otros muchos nobles, Católicos y Reformados. Reinó gran animacion en la asamblea que al efecto se celebró, y salieron de ella para Bruselas, unos con uniformes, otros en su traje habitual, y se presentaron á Margarita en solicitud de que se suprimiera la Inquisicion. De resultas de haber dicho Barlemont á la regente

(*) El general San Miguel y otros autores aseguran que solo fueron nueve los nobles del compromiso y citan sus nombres.
(N. del T.)

¿qué miedo pueden inspiraros esos *descamisados?* de *gueux*, mendigos, tomaron este nombre, y adoptaron por distintivo una medalla de oro que por un lado tenia el busto del rey, y por otro unas alforjas sostenidas por dos manos y el tema *Fiel al rey hasta las alforjas*. Otras en vez de alforjas tenian una escudilla de madera pendiente de una cinta de plata, á la que despues puso Egmont el lema: *Concordia res parvæ crescunt*.

Felipe estaba demasiado lejos de sus súbditos para poder apreciar sus necesidades: era demasiado obstinado para detenerse á meditar sobre sus reclamaciones; y por último, daba demasiado valor á la máxima de José II *que el fuego de la rebelion solo puede apagarse con sangre*. De modo que creyó rebajada la dignidad real cuando supo que la duquesa habia determinado que se colgase á los herejes en vez de quemarlos. ¿Habia longanimidad que no pudiera cansarse? Los Reformados, sin desistir de sus esperanzas, pupulaban por todas partes; muchos de ellos estaban armados, y residian en Amberes; culpaban al cielo de los males de que eran autores los hombres; destrozaban las imágenes y las cruces; devastaban los conventos; y en un solo dia dieron en tierra con cuatrocientas iglesias, entre ellas la maravillosa catedral de Amberes que tenia setenta altares (1).

Avergonzáronse de semejantes excesos los católicos del compromiso; y Margarita, fomentando las animadversiones, se decidió á debilitar la oposicion, y á revestirse de fuerza y severidad. Ya se decia que un cuerpo de ejército habia salido de España con direccion á aquellos Estados; pero los Luteranos negaron su apoyo á los sublevados, porque profesaban opiniones distintas, de modo que Orange se retiró, Egmont se reconcilió con la córte, y cien mil ciudadanos buscaron un refugio en Alemania é Inglaterra, llevando consigo sus industrias; Felipe pudo lisonjearse de haber restablecido el órden y la religion.

Duque de Alba.

Pero de resultas de la emigracion, el país quedó deshabitado; el comercio apenas daba señales de vida, y Margarita se vió en la precision de pedir consejos á España. ¿Los recibiria templados, ó severos? Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, indicó á Felipe, que el temor era lo único que habia sosegado los ánimos; no tardó en volver á estallar el incendio; y entonces ya se determinó reprimirle severamente. Aunque la regente no veia en estos trastornos el principio de una guerra larga y terrible, el duque de Alba reunió en Génova ocho mil setecientos ochenta infantes y mil doscientos caballos, acostumbrados á vencer á los Italianos, y tres mil seiscientos Alemanes que en nada les cedian; eligió para ayudante de campo á Chiapino Vitelli, y para gefe de artillería á Gabriel Serbelloni, y entró en Bruselas con tan amplios poderes, que Margarita dimitió la regencia.

Era Alba uno de esos grandes hombres que enaltecen á España; excelente capitan, sin segundo en el arte de acampar, pródigo de su propia vida cuanto avaro de la de sus soldados, severísimo en el cumplimiento de la disciplina; inalterable en el peligro, parco en responder, invariable en las resoluciones, hábil en extremo para conducir una intriga, altivo, ageno al terror y á la piedad, ni avaro ni liberal con los inferiores, despreciador de sus iguales, y poco reverente con los superiores: Carlos V y Felipe II le aborrecian, y eso que tantos servicios les prestaba (2). *Conviene pescar salmones y peces grandes*, decia, *no truchas y sardinas*; y consecuente con sus máximas invitó á comer á Egmont y al almirante conde de Horn, los hizo arrestar, nombró un tribunal, cuyo presidente era él (*), para que procesase á cuantos hubiesen tomado parte en las turbulencias, ó no las hubiesen reprimido, ó hubiesen formado alguna representacion en contra del Santo Oficio, ó recibido en su casa predicadores reformados, ó dicho que se debia obedecer á Dios antes que á los hombres. Las sentencias solo se diferenciaban en que unas eran horca y otras fuego, unas galeras y otras destierros, y (¡decreto sin ejemplo!) la Inquisicion de España, la Inquisicion en que Felipe II depositó su confianza, declaró reos de herejía y por tanto de lesa magestad, á todos los que no fueran nominalmente exceptuados. Egmont (**) y

(1) Fam Strada. *De bello belgico decades*; aunque jesuita y parcial bebió en buenas fuentes, y corrigió á los Protestantes, entusiasmados en sentido opuesto.
Everard von Reyd. (Reidani), *Ann. belgici*.
Wiquefort, *Hist. des Provinces-Unies*.
Wander Wynckt, *Troubles des Pays-Bas*, obra escrita en presencia de los documentos sacados del archivo de Flandes: solo se tiraron de esta obra seis ejemplares.
Bentivoglio, *Della guerra di Fiandra*. Siendo nuncio apostólico en Flandes, 1608-16.
Luis Cabrera de Córdoba, *Hist. del rey don Felipe II*. Madrid 1719.
Rob Watson, *The history of the king Philipp II*. Londres 1777.
Schiller, *Hist. de la sublevacion de los Paises Bajos*.

(5) «Este gran capitan unia á un nacimiento distinguido, inmensos bienes, ojos vivos pero severos, mirada segura y á veces terrible, apostura grave y continente austero, aire noble y cuerpo robusto, discurso mesurado y silencio elocuente. Era sobrio, dormia poco, trabajaba mucho, y despachaba por sí mismo todos sus negocios. Su infancia fue razonable: la edad madura no atrajo sobre él el ridículo ni la debilidad: el tumulto de los campamentos no le hizo disipado, y en medio de la licencia de las armas se hizo hombre político. Cuando emitia su opinion en el consejo, ni adulaba á los designios del rey, ni á los intereses de los ministros, declarándose siempre por el partido que creia mas justo. Si no infundia probidad á cuantos le escuchaban, á lo menos no les seguia en sus injusticias. Su intrepidez no se limitaba al dia de accion; la desplegaba en todas partes, y sus amigos se estremecieron mas de una vez al oirle defender, con cierto orgullo, la memoria de Carlos V, de las invectivas de su hijo Felipe II. Su casa tenia un aspecto de grandeza, que de ninguna habia copiado, y que desgraciadamente ninguno imitó: le agradaban los jóvenes nobles que abrazaban la carrera de las armas ó de la política: sus protegidos ocuparon por espacio de mucho tiempo los primeros destinos de España y aumentaron su reputacion. En los fastos de la nacion no se halla capitan mas hábil que él para sostener una gran guerra con pocas tropas, para destruir los mayores ejércitos sin combatirlos, para esquivar al enemigo sin ser sorprendido nunca, para adquirirse la confianza del soldado y sofocar sus quejas. Asegúrase que, en sesenta años de guerra, en diversos climas y con enemigos diferentes, en todas las estaciones, no fue jamás batido ni sorprendido. ¡Qué hombre como él, si no hubiese manchado tanto talento y virtud con una severidad tan excesiva, que á veces rayaba en barbarie y crueldad!» Raynal, *Histoire du Stathouderat*.

(*) Este tribunal estaba compuesto de doce individuos y se llamaba el Tribunal de la Sangre.

(N. del T.)

(**) Véase la carta que el conde de Egmont dirigió á Felipe II con este motivo: «Señor, habeis tenido á bien que sea condenado á muerte un súbdito y criado vuestro que jamás dedicó á otra cosa su ánimo y sus fuerzas que á serviros. Da testimonio todo lo pasado de que, en ningun tiempo ahorré mis trabajos, ni mi hacienda en vuestro obsequio y que expuse á mil peligros la misma vida, que nunca estimé en tanto, que no la hubiese cien veces trocado con la muerte, si acaso en la menor cosa pudiese ser á vuestra grandeza de embarazo. Por esto no dudo que, despues de haberos enterado bien de lo que aquí se ha hecho, reconocereis con cuanto agravio se ha procedido conmigo, cuando os hicieron creer de mí lo que ni he pensado. De ello llamo por testigo á Dios, y le pido, que si en algo he faltado á las obligaciones que creí tener al rey y á las provincias, castigue á esta alma, que ante su tribunal será hoy mismo presentada. Y así os suplico, señor, no habiéndoos de suplicar ya mas, que en retribucion de mis trabajos y servicios, tengais alguna compasion de mi mujer y mis once hijos y criados que dejo enco-



FELIPE II.

[illegible]

MADRID

Horn figuran en el número de sus víctimas, no porque del proceso les resultase culpabilidad, si no por que era un ejemplo ilustre, y se demostraba que nada se temia; otros muchos personajes notables les siguieron ó precedieron; y el hijo de Guillermo de Orange, fué mandado á España donde estuvo veinte y ocho años preso. Su padre, á quien se temia por que sabia callar (1), encomendó su salvacion á la fuga; preparó armas é invadió el país; pero los manejos diplomáticos del duque Alba y la insubordinacion de los Alemanes pagados que formaban su pequeño ejército, le obligaron á retirarse, dando pretexto á nuevos suplicios contra los que hacian votos por su triunfo. Flandes yacia en el silencio del terror.

Entonces Alba se propuso pasar adelante para exterminar de una vez á los Reformados; construyó en Amberes y Amsterdam fortalezas que acabaron de alejar el comercio; introdujo las leyes del concilio de Trento y la Inquisicion; quiso establecer un impuesto de un décimo sobre los bienes muebles y un vigésimo sobre los inmuebles; pero el pueblo que habia sufrido los asesinatos de sus gefes, se levantó contra este nuevo abuso, pues debiendo gravitar el impuesto hasta sobre las ventas al pormenor, se multiplicaban los vejámenes, y le rechazó y cerró las tiendas. Alba hizo colocar en Amberes su propia estátua (*) en actitud de estar hollando los dos Estados de la provincia, y preparó nuevas horcas; pero Orange rompió el hilo de sus sangrientos triunfos.

Orange. No creamos que Orange era un patriota desinteresado. Se hizo republicano y protestante por alcanzar honores que como católico y cortesano no habia podido conseguir; sin embargo, su genio salvó á Holanda, pues, observador justo y perspicaz, supo dominar sus propias pasiones, conservando su moderacion en medio del furor universal. En todas partes levantó enemigos contra España; excitó los zelos de Alemania en contra de la ambicion austriaca; y demostró á los Reformados de todos los paises lo útil que seria á su causa sostener á Flandes. Aconsejado por el almirante de Coligny que se hiciese fuerte en el mar, dió, como señor de Orange, patentes en corso á los nobles de los Paises Bajos para que pudiesen capturar las naves españolas, cargadas de oro, á su vuelta de América; de modo que no tardaron estos *mendigos del mar* (**) en apoderarse de inmensos tesoros, haciéndose temibles en el agua; su almirante Guillermo, conde de la Marck, llamado el Jabalí de las Ardenas (***) tomó á Briel en la isla de Voorn, llave de aquellos mares. Esta fue la cuna de aquella república de pequeñas provincias pantanosas y amenazadas de continuo por el mar, que hicieron frente á uno de los mas poderosos y entendidos reyes del mundo; y fundada su libertad, cortaron primero los vuelos desmesurados de la casa de Austria, y despues los de la de Borbon. Toma de Briel.

Las ciudades se declararon en favor de Orange, disponiéndose á acoger con los brazos abiertos á las tropas que venian *á libertarlas del diezmo*; en la primera reunion celebrada en Dordrecht fue Orange aclamado Estatuder; tomó por sorpresa á Gertruidenberg, y alcanzó una victoria naval en el Zuydersse. El mal éxito de sus últimas empresas desprestigió á Alba, que ya entrado en años y falto de salud, pidió su relevo. Para probar su acierto en la administracion de justicia, decia que en seis años habia ajusticiado quince mil seiscientos herejes y rebeldes; Felipe premió sus servicios olvidándole. 1573.

Don Luis de Requesens, que le sucedió, era por el contrario, dulce y moderado; mandó derribar la estátua de su predecesor, y prometió perdon, cuando la nacion no lo necesitaba ya. No pudo cobrar impuesto alguno; fue derrotado en diferentes encuentros; cuando intimó la rendicion á los defensores de Leiden, recibió esta contestacion: *No la espereis mientras oigais ladrar un perro; y despues que nos hayamos comido estos, nos comeremos el brazo izquierdo, en tanto que con el derecho lucharemos.* Deshechos los diques por Orange, hallaron muchos españoles su tumba en el mar; y la ciudad, en premio y recompensa de su heróico comportamiento, obtuvo la universidad, que, con la de Ginebra, fue la segunda de los Reformados. Los Moriscos y Judíos arrojados de España se refugiaron en los Paises Bajos; los Judíos expulsados de Amberes por el duque de Alba, introdujeron en Rotterdam y Amsterdam manufacturas utilísimas, en particular las de alcanfor y borax, y los tintes; estableciéronse respetables compañías de seguros marítimos, y se construyeron naves hasta para los enemigos.

El inflexible gabinete de San Lorenzo se vió precisado á tener que tratar con los mercaderes de Holanda; pero no queriendo ceder en materias de religion, nada se adelantó. Se desunieron, sin embargo, las dos provincias emancipadas con motivo de la forma de gobierno que debia adoptarse; hasta que al fin se convino en que durante la guerra, la supremacía civil y militar continuaria ejerciéndose á nombre del rey, con la sola condicion de desarraigar el catolicismo y consolidar la Reforma, sin perseguir por opiniones religiosas.

Muerto Requesens, que tan hábilmente dirigia la guerra, las tropas mercenarias, gangrena 1576.

(1) *¿Ha sido preso el Taciturno?* preguntó el cardenal Granvella que estaba entonces en Roma. Le respondieron que no, y continuó: *Pues no se ha hecho nada.*

mendados á algunos pocos amigos. Temiendo por cierto que por vuestra natural clemencia lo hareis, voy á padecer la muerte, que recibo resignado, cierto que con este mi fin se satisfará á muchos. En Bruselas á 5 de junio, á las dos de la noche, año 1568. De V. M. muy humilde, fiel y obediente súbdito y criado, preparado para morir, La Moral, conde de Egmont».

(*) Esta estátua estaba construida de los cañones que el duque de Alba habia cogido á los insurgentes y fue costeada con el dinero confiscado á los mismos: tenia varios símbolos é inscripciones griegas y latinas de sus hazañas. Permaneció poco tiempo allí, siendo quitada de orden del rey por Requesens sucesor de Alba, cuya arrogancia quedó tacitamente castigada.

(**) Fray Gerundio (D. Modesto Lafuente) en sus viajes por Francia, Bélgica y Holanda los llamó en vez de mendigos del mar, *los azules*, nombre que tomaron por estar vestidos de azul y oir á uno de los que estaban al lado de Margarita llamarlos así. De aquí el origen de los Azules de la montaña, que se ocupaban en perseguir á los Católicos por suponerles partidarios de los Españoles, y los Azules del mar, especie de piratas que fundaron la marina de los Paises Bajos. Miñano los llama *Gueusos acuáticos* y el general San Miguel *Mendigos*.

(N. del T.)

(***) El Jabalí de las Ardenas era en efecto Guillermo, conde de la Marck, pero no el que cita el autor, sino otro, partidario de Luis XI de Francia, que murió en 1485. No habia, pues, tal Jabalí entre los Mendigos del mar.

(N. del T.)

de toda guerra, se rebelaron en solicitud de sus sueldos; entraron á saco á Amberes y á Maestricht, poblaciones de reconocida riqueza, en vista de lo cual todas las provincias pensaron en buscar en la union la seguridad comun; y los Estados y ciudades de Brabante, Flandes, Artois, Hainault, Valenciennes, Lila, Douai, Orchies, Namur, Tournai, Otrecht y Malinas, á las que no tardaron en unirse Frisia y por último Amsterdam, convinieron en prestarse ayuda mutuamente, para hacer frente á las tropas españolas, proveer á las necesidades de la religion, y volver la sociedad al estado en que se hallaba antes que el duque de Alba diera en tierra con ella. Don Juan, hijo bastardo de Carlos V, el vencedor de

Pacificacion de Gante.

las Alpujarras y de Lepanto, tan pronto odiado como lisonjeado por Felipe II, no fue admitido por los Estados como su gobernador general si no licenciaba las tropas extranjeras, y se adheria á la

1577.

pacificacion de Gante. Habiéndolo hecho asi por medio del *edicto perpetuo*, le juraron fidelidad y y le facilitaron dinero.

Pero don Juan, que llevaba por enseña una cruz con este lema *con este signo vencí á los Turcos, con este signo venceré á los herejes*, bajo apariencias de paz aconsejaba á la córte de Madrid el rigor. Enorgullecido con la victoria de Lepanto, ambicionaba una corona; secundado por el papa, aspiró á conseguirla en Túnez, en Inglaterra y en los Paises-Bajos; y avezado á las expediciones imprevistas, cedió ante la política diestra y profunda del príncipe de Orange. Enrique de Francia mandó á este una violenta carta interceptada á don Juan; los Estados le declararon traidor, y empuñando de nuevo las armas ocuparon y desmantelaron las fortalezas, y nombraron ruward del Brabante al príncipe de Orange con facultades de dictador. Volvió á estallar la guerra, y don Juan, de quien sospechaba Felipe II que estaba de acuerdo con los Flamencos y los Ingleses para erigirse en príncipe independiente, murió ó fue muerto, y le sucedió Alejandro Farnesio, duque de Roma, que con sus tropas italianas habia en un principio hecho grandes destrozos en los sublevados.

Felipe debia ya mas de cuarenta millones de coronas á comerciantes españoles y genoveses; los *mendigos del mar* le arrebataban á cada instante algunos de los galeones procedentes de América, cuyos tesoros no bastaban á evitar una lucha continua con los pescadores de arenques; por otra parte, desconfiando como desconfiaba de los gobernadores de sus Estados y de las facultades que se veia precisado á concederles, los variaba á menudo, y con ellos el sistema de gobierno: de modo que al principio, cuando la firmeza era conveniente, los gobernó una mujer, y despues, cuando la indulgencia era necesaria, los gobernó un hombre inexorable. El objeto de los Holandeses fue siempre uno solo, emanciparse: tenian por protectores todos aquellos en cuyas córtes compraba Felipe traidores; y los que eran víctimas de ellas, llevaban á Holanda su valor ó su encono; por lo que los ejércitos se proveian sin detrimento del país. Desgraciadamente Católicos y Reformados disentian á menudo, hasta que llegó á empeñarse una guerra civil entre los ganteses, gefes de los Reformados, y los Valones católicos.

Supo valerse de ella Farnesio, que tan habil capitan como sagaz político, dirigia la guerra, á la vez que creaba un nuevo partido llamado de los *descontentos*, cuyos individuos para distinguirse de los demás llevaban un rosario rodeado al cuello. Aunque hombre de carácter pacífico, creia, como sus contemporáneos, que todo se podia arreglar con venenos y puñales; por lo que, perdida toda esperanza de acomodamiento, publicó un edicto contra el príncipe de Orange, declarándole bribon, traidor, enemigo del género humano y peste pública, prohibiendo que se le facilitara pan, agua y fuego; y al que lo prendiese ó matase, prometió Felipe, bajo palabra de rey, 25,000 escudos de oro, títulos de nobleza y el perdon de todos sus delitos por enormes que fueran. Orange respondió con una larga apología, é hizo que circulase por fuera de sus Estados una especie de declaracion de los derechos del hombre, en que sentaba que el pueblo no se habia hecho para los príncipes, sino los príncipes para el pueblo; que el soberano que trataba a sus súbditos como esclavos era un tirano á quien se podia destronar, mucho mas obrando en consonancia con las declaraciones legales de los Estados del país, reducido á no poder de otro modo conservar su propia libertad: por tanto se rechazaba al rey de España, como violador de los tratados, y tirano.

Orange, no obstante, creyó por un momento que podria poner de acuerdo las nuevas provincias, distintas en índole y religion; pero se dió por satisfecho con unir las que estaban á la parte Norte del Mosa, que profesaban una misma creencia. Las provincias de Gueldres ó Zuften, Holanda, Zelanda, Utrecht, Frisia y Groninga, excepto su capital, se confederaron, pues, para socorrerse mutuamente, no hacer paces ni conceder tregua, ni levantar impuestos sin consentimiento unánime de todas; respecto á la religion, cada cual podia obrar como mejor le pareciese, con tal que á nadie se persiguiera, ni aun á los Católicos; por último se restituyeron los bienes secuestrados á los frailes y á los clérigos. Con la union de Over-Yssel y la ciudad de Groninga, fueron siete las provincias confederadas, que formaron la república de las Provincias Unidas, con lo que Orange esperaba que acaso su dinastía sucediese á la caida.

Union de Utrecht 1579.

República de las siete Provincias Unidas.

El cebo del premio ó el fanatismo religioso arrastró á algunos á atentar contra la vida de aquel, entre otros al vizcaino Jauregui, á quien se encontró una carta concebida en estos términos: «A »vos, señor Jesucristo, redentor y salvador del »mundo, creador del cielo y de la tierra, si me »librais la vida despues de llevar á cabo mi de»signio, os prometo una capilla, un manto y una »lámpara y una corona á la Vírgen de Bayona y »á la de Aránzazu.» Al fin consiguió su objeto Baltasar Gerardo, del Franco-Condado, hombre que estaba á su servicio, y que con el mismo dinero que en pago de él recibia, compró las pistolas con que puso fin á sus dias (*). En el tormento

(*) Baltasar Gerardo (segun Miniana) habia sido enviado cerca de Orange para que le anunciase la muerte del duque de Alenzon. Permaneció algunos dias en el Delfinado, al cabo de los cuales fue despedido, pero fingiendo habérsele olvidado alguna cosa, volvió a

confesó que lo habia hecho por órden del duque de Parma; y nuevamente interrogado complicó en el delito á un franciscano y á un jesuita (1); y aunque acaso todos eran inocentes, á todos alcanzó el odio que inspira siempre el crímen.

Los Estados de Holanda encomendaron entonces su gobierno á un Consejo de Estado presidido por Mauricio, hijo del príncipe asesinado, y apesar de estar el país cortado por tantos brazos de rio y de mar, se prepararon á hacer una desesperada defensa. Farnesio continuaba con éxito la guerra, y las tropas mercenarias lo llevaban todo á sangre y fuego; de modo que parecia efectivamente que habian determinado todas las naciones de Europa acudir «á los funestos campos de Flandes, como á liza abierta para todos, á fin de saciar su ira y encono, luchando cada vez con mas obstinacion». (BENTIVOGLIO). Es en extremo notable el sitio de Amberes, sostenido por espacio de un año, gracias al talento de Federico
1585. Giambelli de Mantua, y concluido con honrosas capitulaciones.

Perdidas muchas provincias, la república desconfiando de sí misma, buscó la proteccion de un extranjero. Primeramente se puso bajo la del duque de Anjou, que fue rechazado por haber caido en desgracia. Se ofreció despues á Enrique III de Francia, que no aceptó: tampoco aceptó Isabel de Inglaterra, pero como se habia declarado protectora de los Reformades por odio á Felipe, y abrigaba esperanzas de hacerse dueño de aquel señorío, prometió socorros. Mandólos en efecto bajo las órdenes de su favorito el conde de Leicester, que fue nombrado estatuder; adulacion que nada bueno dió de sí, pues la ineptitud del nuevo señor complicó las intrigas y engrosó las facciones; dejó que los Españoles continuasen venciendo y causando horribles destrozos, y descontentó á todos, excepto al vulgo y á los predicadores, con cuyo apoyo aspiraba al poder supremo, hasta que cubierto de oprobio tuvo que retirarse. La Holanda, pues, se salvó de un peligro insidioso no menos terrible que la guerra, y ademas tuvo la ventaja de que Inglaterra, declarada en abierta lucha con la España, y atacándola continuamente, aseguró la prosperidad de los Holandeses.

Mauricio de Orange estatuder electo de Holanda y Zelanda, de adversa tornó en favorable la suerte de sus armas, especialmente desde que muerto Farnesio, no tuvo España un general digno de hacer frente con ventaja á tan valeroso enemigo. Y ciertamente maravillan los esfuerzos de aquel reducido país, que mantenia veinte mil infantes, dos mil caballos y una numerosa marina, al paso que el comercio prosperaba como nunca. Hubo de darse mayor extension á Amsterdam; Holanda y Zelanda contaban mas de sesenta mil marineros; todos los años se despachaban cuatrocientos barcos con destino á los mercados de Lisboa, Cádiz y Sanlúcar y á otros puertos de España y Portugal, bajo bandera extranjera. Felipe II hubiera querido cerrarles sus puertos; pero los consentia por utilidad de su país, al que llevaban granos de Polonia y otros efectos del Norte; sin embargo, cuando Felipe III creyó herirles en mitad del corazon prohibiendo á sus súbditos el comercio con aquella parte del mundo (1599), los Holandeses prohibieron á su vez á los demás Estados el tráfico que á ellos se les habia prohibido, y España se vió reducida á la miseria. Habiéndose entonces unido Portugal á España, atacaron las riquísimas colonias ultramarinas; Cornelio Houtman, condujo cuatro embarcaciones á Java y se apoderó de ella; Jacobo van Nok estableció en ella la compañía de las Indias Orientales. De este modo (como vemos aun en nuestros dias) estas inoportunas prohibiciones se volvieron en contra de quien las habia dictado.

Entonces hicieron los Estados con Isabel y Enri- 1596.
que IV de Francia alianza ofensiva y defensiva, con lo que se colocaron entre las potencias europeas como república independiente. Aunque el valor de Ambrosio de Spinola realzó un tanto la bandera de España, el lamentable estado de su Hacienda no bastaba á sostener una lucha continua. Ostende se resistió á Spinola tres años y tres meses y costó el sitio ochenta mil Españoles y setenta mil Holandeses; la batalla naval del estrecho de Gibraltar, en que sucumbieron entrambos almirantes, fue el último hechó de aquella guerra.

Creyendo que con variar de nombre se facilitaria la conciliacion, Felipe II cedió los Paises-Bajos como feudo á su hija Isabel, desposada con Alberto de Austria, el cual les concedió una tregua de doce años, como si estuvieran fuera de su dominio, reconociendo la independencia de las Provincias-Unidas y permitiéndoles el comercio y la navegacion en todos los dominios españoles de Europa, excepto en la India. Este era precisamente el punto esencial, pues que los grandes hombres de la revolucion, habian conocido que solo del mar podia esperarse la grandeza de Holanda, y por eso proclamaban por la vez primera al mundo, la libertad de todos sobre el líquido elemento (*mare liberum*). Este triunfo sobre la obstinacion española dió á Europa un alto concepto de la energía de un pueblo, no conocido hasta entonces sino como mercantil; y fue el primer ejemplo de una libertad conquistada con incesantes esfuerzos.

Componíase entonces la república de siete provincias confederadas y soberanas, desiguales en extension, fuerza y rentas; pero no en derechos, pues cada cual tenia su voto en los Estados Generales, como llamaban á la asamblea de La Haya, á la que podian mandar cuantos diputados quisieran. Pero estos no eran representantes y tenian obligacion de preguntar á los Estados de su provincia sus necesidades y deseos para hacerlos presentes á la asamblea, lo que no podia menos de producir lentitud y hacer imposible el secreto. Holanda pagaba 57 céntimos de las cargas públicas, y entre sus diputados se elegia siempre el abogado llamado gran pensionario, que era el principal personaje de la Union, á lo menos des-

(1) El último recurso de los acusados, era complicar á otros en sus crímenes. En la muerte del Delfin, hijo de Francisco I (1536), su copero Montecuccoli confesó en el tormento haberle envenenado por instigaciones de Antonio de Leiva, el marqués de Gonzaga y Carlos V.

palacio al tiempo que Orange se levantaba de la mesa; y habiéndose acercado á él como para hablarle, le tiró un pistoletazo al corazon, le dejó muerto en el acto y huyó. Nuestros historiadores pintan con muy negros colores al príncipe de Orange.

(N. del T)

pues del estatuder. La soberanía no residía en los Estados Generales sino en los electores, que alguna vez cedian sus derechos al estatuder, alma del gobierno. Pero desde la caida de Leicester, no hubo estatuder general hasta 1748, que lo fue Mauricio de Nassau, que gobernó por espacio de cuarenta años la república, y desde entonces sus sucesores se titularon capitanes y almirantes generales de la Union.

La revolucion, mas que de celo religioso, provino de la política y de la ambicion de los Oranges; y habiendo triunfado en el Brabante, se instituyó una república en que nada ganó la libertad de cultos, pues siempre habia en pié una lucha entre el despotismo de los estatuderes, el de los Estados el de las corporaciones municipales. Los Católicos gemian en la opresion lo mismo en las provincias interiores que en el Brabante Septentrional; no es pues, de extrañar que estuviesen disgustados y prefiriesen la dominacion extranjera. Tambien los Reformados, cuando por fin esperaban vivir en paz, fueron nuevamente inquietados por las cuestiones religiosas, inevitables desde el momento en que no se permite discutir á la razon individual.

Cuestiones religiosas. Lutero habia promovido una rebelion contra la autoridad, esto es, contra la *libertad cristiana*, pero lo hizo empezando por negar la libertad moral del hombre, poniéndole bajo la total dependencia de Dios, para acabar sustrayéndole de la dependencia de los que se decian representantes de Dios. Negado de este modo el libre albedrío, cesaba la utilidad de las obras satisfactorias, de que tan gran abuso creia que se hacia, y daba en tierra con todas las gerarquías, desde la del humilde fiel hasta la de Dios. Estableciendo que Dios lo hace todo en nosotros, y que las buenas obras eran supérfluas para la salvacion, casi se establecia la predestinacion y la fatalidad.

Ahora bien, este dogma podia conducir á la indulgencia ó la intolerancia. A esta última se inclinó Calvino; y pues Dios nos ha hecho buenos ó malvados, elegidos ó réprobos, perseguir á los réprobos es obedecer sus decretos. Por tanto estableció la Reforma sobre principios teológicos, y sobre el sólido terreno de la revelacion individual, aplicada á la Sagrada Escritura; con lo que aun de distinto modo, vino á restablecer la autoridad, y á reconstruir la Iglesia. Decimos de distinto modo, porque Calvino sentaba que creer en la Escritura era un efecto de la Gracia, y comprenderla bien un privilegio de los elegidos; y de esta predestinacion se valieron los Calvinistas para hacer frente á sus contrarios, y fue el instrumento con que organizaron y defendieron la Iglesia Reformada. Esta era la que dominaba en los Paises-Bajos, y perseguia no solo á los Anabaptistas y Socinianos, sino aun á los Luteranos; y de aquí que aquella tan decantada libertad se convirtiese á los pocos años en una invencible intolerancia. Contra semejante tiranía debia levantarse la primitiva idea de la Reforma, para constituir una tercera religion protestante.

Jácome de Arminio, educado en Ginebra é
1560-1609. Italia, despues ministro de la Iglesia de Amsterdam, y mas tarde profesor en Leiden, todo entusiasmo y ansia de saber, fue invitado por algunos eclesiásticos de Delft á refutar la doctrina de la predestinacion; y sostuvo que Dios desde la eter- Arminio.
nidad habia resuelto que el que renunciase al pecado y confiase en Jesucristo, gozaria vida eterna, y que los pecadores obstinados se condenarian, puesto que Dios no obliga á nadie á renunciar al pecado ni á persistir en la fe (1). Atacaba, pues, á la Iglesia Calvinista como Lutero habia atacado a la Católica, negando el derecho de condenar irremisiblemente á los que creyeran de distinto modo. Lutero habia dicho: *Un clérigo, un fraile, un devoto, un santo no son nada mas que un hombre, porque todas nuestras virtudes y nuestras imperfecciones provienen de Dios, que ha repartido sus propios dones á su gusto*; Arminio y sus discípulos dijeron: *Un hombre que cree profesar la verdadera religion, no tiene derecho para condenar á otro*. Hubiera podido añadir, aceptando resueltamente el fatalismo de Lutero: *Porque si Dios ha condenado á los hombres al error, los hombres tienen derecho á defenderse*; con lo que hubieran tomado el partido de los réprobos por un sentimiento de equidad superior á la misma equidad que los teólogos luteranos y calvinistas atribuian á Dios; pero no quisieron hacer este ultraje á la divinidad, y dijeron que «siendo Dios juez justo y padre misericordioso, »desde el principio habia establecido estas dis»tinciones entre los hombres; que los que qui»sieran renunciar al pecado y volver á poner »toda su confianza en Jesucristo, serian absuel»tos de sus malas acciones y gozarian de una »vida eterna, pero que los obstinados serian cas»tigados; que á los ojos de Dios seria grato que »todos los hombres renunciasen al pecado, y que »al venir en conocimiento de la verdad perseve»rasen en ella, pero que ninguno estaba obliga»do á hacerlo; que la doctrina de Beza y Calvi»no hacia á Dios autor del pecado, y endurecia »á los hombres en sus malvados hábitos, inspi»rándoles ideas de una santidad fatal.» Bien á las claras se ve que la proposicion era contraria á la que Calvino habia deducido del dogma de Lutero; y así como es cierto que la idea doctrinal de Lutero estaba mas conforme con la de Calvino, tambien lo es que el sentimiento que habia guiado á Lutero concordaba mas con el que habia guiado á Arminio. Pero Francisco Gomar, profesor tambien de Leiden, defendió la teoría de que Dios predestinaba á la perdicion ó á la salvacion; por lo que unos se sentian impulsados á hacer bien, y otros arrastrados á hacer mal: opinion de Calvino y Beza, así como la otra era de Erasmo y Melancton.

Dividióse el país como era consiguiente en Arminianos y en Gomaristas. Pusiéronse al lado de los primeros los tolerantes, que querian que la inteligencia fuese respetada en todas partes; y como sostenian que la gracia de Dios era patrimonio de todos los hombres, fueron llamados *universalistas*. Los *particularistas*, sus adversarios, de nuevo se subdividian acerca del tiempo en que

(1) La historia mas completa del arminianismo en Holanda y de su establecimiento en Inglaterra es la de James Nichols, Londres 1825; contiene muchos documentos, y la version de las obras de Arminio.

Dios fulminó la fatal sentencia; unos sostenian con Calvino que desde la eternidad habia Dios destinado á los hombres á la salvacion ó á la perdicion, y aun antes de pecar (*supralapsarios*), de modo que no estaba en sus manos evitarlo; otros, esquivando la espantosa idea de que Dios designa el castigo antes de cometer la culpa, decian que Dios no habia determinado la caida de Adam, sino solo permitídola, y que Adam fue causa de que el hombre fuese devuelto á la condenacion, de la que Dios sustraia á cuantos favorecia con su gracia especial (*sublapsarios*).

Tal fue la cuestion teológica, pero detrás de ella se ocultaba la social. Porque repetimos que la revolucion de los Paises Bajos no fue promovida por odio á la religion antigua, siquiera sus principales motores pertenecieran al partido católico, y permanecieran en esta creencia la mayor parte de las provincias; tampoco tuvo por objeto separarse del rey de España, en cuyo nombre se habian dado los edictos mas vejatorios para el país; el dominio extranjero desagradaba, y sin embargo siempre anduvieron mendigando un extranjero por señor. La revolucion la hizo la magistratura de los Comunes que queria prevalecer sobre el poder central, y que fue la que rechazó á Felipe II, y la que mas tarde se opuso á Guillermo de Orange; la que redujo á Mauricio á una condicion mas humillante que la que su padre ocupaba respecto á España; y por último, la que abolió el estatuderato. El mismo principio comenzaba á luchar de nuevo bajo nombres teológicos; los Gomaristas gozaban de una gran popularidad y el pueblo fue gomarista; los sabios y los ricos seguian á Arminio y á cuantos eran enemigos de la unidad y el despotismo calvinista, prefiriendo el federalismo, esto es, una conciliacion entre la autoridad espiritual y temporal, mediante una transaccion amistosa de parte de las ciudades.

Los Arminianos, que eran los mas débiles, elevaron una representacion á los Estados en la que pedian ser oidos en el sínodo, y sus contrarios una contrarepresentacion, y de aquí los nombres de Representantes y Contrarepresentantes. Los Estados impusieron silencio á unos y á otros; pero no se sujetan con decretos las sectas religiosas. De modo que en vez de ceder se irritaron; los Representantes fueron excomulgados; los Contrarepresentantes, sostenidos por Mauricio, quisieron extender la Reforma al gobierno de la ciudad, nombrando los magistrados, y se convirtieron en partidos políticos, republicanos unos, orangistas otros. Eran gefes de los primeros Hugo Grozio y Juan Olden Barneveldt, abogado de Holanda, encargado en ella de conservar la soberanía y los derechos de los Estados, de convocarlos, de publicar sus resoluciones, y de velar por el cumplimiento de los mandatos de las ciudades. Celoso en extremo de las patrias franquicias, fue uno de los hombres mas ilustres de aquella revolucion; tendia á la paz como Mauricio á la guerra; con sus consejos coadyuvó á la tregua de los doce años, y valiéndose de prudentes negociaciones recuperó de los Ingleses los puertos de Flesinga, Briel y Ramekens, últimos restos de la dependencia extranjera y llave de la navegacion interior. Hecha la paz, á pesar de la oposicion de Mauricio, sostuvo la libertad marítima, como habia sostenido la territorial, comprendiendo que solo el comercio podria hacer de Holanda una potencia respetable. Mientras Mauricio, afiliado al partido popular de los Gomaristas, esperaba hacer prevalecer la monarquía sobre el federalismo, Barneveldt, afiliado al de los Arminianos, trabajaba por afianzar la libertad de la república en todas las ciudades, garantizándolas de la servidumbre, mediante la descentralizacion. La violencia de ciertos sermones exasperaba la enemistad de los émulos: á uno se le acusaba de ambicion tiránica, á otro de avaricia mercantil: los Gomaristas pidieron la convocacion de un concilio; los Arminianos se opusieron á ella, y la Union parecia próxima á una disolucion.

En el sínodo de Dordrecht, alegó cada cual la autoridad de la Sagrada Escritura, estableciendo únicamente que esta era una revelacion insuficiente, puesto que no se habian aclarado cuanto era de desear los puntos esenciales; por lo que fue este sínodo el punto culminante y el principio de la decadencia del protestantismo, que iba perdiendo poco á poco su poder doctrinal. Los Representantes fueron condenados como corruptores de la religion y autores de gran escándalo, y privados de ejercer funciones eclesiásticas y académicas; muchos se refugiaron en Holstein, donde construyeron á Frederikstadt; otros en Inglaterra, donde triunfaron sus creencias aceptadas por los Metodistas. El arminianismo, volviendo á acercarse á los sentimientos católicos, y sentando como dogma el bien general y la salvacion comun, fruto de la redencion, emancipó de nuevo del absolutismo las opiniones, é inclinó á la tolerancia, con lo que se atrajo el apoyo de otras sectas que el calvinismo execraba; y propagando el sentimiento de la igualdad de los hombres, allanó el camino á la filosofía.

Sínodo de Dordrecht. 1618.

Mauricio, convirtiéndose en tirano, hizo prender á sus adversarios, echó fuera de sus dominios á los Representantes y formó procesos. Odiaba sobre todo á Barneveldt, y poniéndose de acuerdo con los Estados Generales consiguió prenderle, y bajo especiosos pretextos le condujo al patíbulo (1). Grozio, que habia defendido acaloradamente la libertad de los mares, fue condenado á prision perpetua en el castillo de Lovenstein, cuyo nombre tomó el partido contrario á los de Orange, y allí se dedicó á refutar la opinion de los Orangistas que la soberanía no residia en los Estados Generales, por lo que el resistirlos no era delito de Estado. Pero la indignacion pública triunfó, y los Representantes se dieron por satisfechos con haber impedido á Mauricio que se apoderase del poder supremo.

En medio de estos disturbios el poder de la república de las Provincias Unidas se acrecentaba. Cuando la tregua tocaba á su término, España mandó á Ambrosio de Spinola que sitiara á Breda; y habiendo este hecho presente que era imposible tomarla, se le respondió: *Marqués, toma á Breda.—Yo el rey*. El marqués hizo cuanto pudo, y fueron innumerables las víctimas inmoladas

(1) Véase su vida en nuestras Biografías.

á aquella régia obstinacion; pero Breda solo se rindió por capitulacion, y cuando ya sitiados y sitiadores estaban extenuados. No fueron menos famosos los sitios de Maestricht y Bois-le-duc; Mauricio recuperó la gloria y la influencia perdidas con la paz; y este continuo ejercicio de las armas perfeccionó la táctica, especialmente en la parte que se roza con el ataque.

Inglaterra y Francia, inducidas por el rencor que profesaban á España, sostenian á los Paises-Bajos: hasta el Nuevo Mundo se agitaba en sangrientas luchas por las cuestiones del antiguo. Spinola con objeto de arruinar el comercio de Holanda con Alemania, proyectó un canal entre el Rin y el Mosa, para impedir la navegacion del Rin mas allá de Rhinberg; pero la dificultad de defenderle, le obligó á abandonar su empresa. Mas afortunados los Holandes, prosperaban con sus conquistas en el Brasil, y continuaron tomando posesiones á los Portugueses hasta que estos pasaron al dominio de España. Por fin, en el congreso de Münster se trató de que España renunciase á las Provincias-Unidas y á las conquistas hechas por ellas en los Paises-Bajos españoles: que respecto de las posesiones en las dos Indias quedasen las cosas como estaban; pero que ni Españoles ni Portugueses pudiesen extender la navegacion mas allá de lo que acostumbraban; el Escalda y los canales de Sas, Zwyn y otros brazos de mar que desembocan en él, segun lo pactado, debian cerrarse á los Estados: condicion denigrante con la que España privaba á sus propios súbditos de las ventajas de los rios naturales, inutilizaba el puerto de Amberes, y por último reducia sus reinos al servilismo. Los habitantes de las Provincias-Unidas tuvieron entera libertad de conciencia (1), y no volvió por tanto á haber ocasion de un rompimiento entre las dos potencias que por espacio de un siglo se habian hostilizado.

Del país que consolidaba su libertad, volvamos España. los ojos á aquel que la destruia y la perdia. Felipe con querer introducir la Inquisicion así como habia sacrificado los Paises-Bajos, impulsó á los Moriscos á declararse en abierta rebelion, como ya hemos visto (2). Tambien hemos hablado de sus empresas contra los Turcos, con las cuales parecia querer justificar el título de defensor de la cristiandad, que invocaba hasta contra sus enemigos interiores. Si en Felipe tenian los Reformados un gran enemigo, en Isabel de Inglaterra tenian una protectora universal, que si no ayudaba, á lo menos animaba á los Paises-Bajos; y en menoscabo de la honra de Felipe mandaba sus naves á insultar no solo las colonias de América, sino hasta el puerto de Cádiz. Felipe, que durante su matrimonio con Maria la Católica, reina de Inglaterra, fue el protector nato de la niña Isabel, se abrasaba en deseos de castigar su ingratitud; tanto mas cuanto creia altamente meritorio destruir aquel foco La invencible armada. 1588. de herejías. Sixto V le animó haciéndole merced del reino de Inglaterra como patrimonio de herejes, y ofreciéndole un millon de coronas para su conquista; Felipe, pues, aprestó en secreto una escuadra. La España que no tuvo mas que tres carabelas para Colon, vió con 150.000,000 de escudos aprestarse ciento cincuenta naves de mayor porte que lo acostumbrado, con dos mil seiscientos cincuenta cañones de grueso calibre, veinte mil soldados, ocho mil marineros y mil voluntarios de casas ilustres (*). De los ciento cincuenta buques, veinte y uno llevaban las diversas advocaciones con que se venera á la Vírgen, doce los nombres de los apóstoles, y los montaban cien frailes bajo las órdenes de Martin de Alarcon, vicario general del Santo Oficio, portador de las bulas papales que relevaban á los Ingleses de sus juramentos. Por otra parte, el duque de Parma alistaba en los Paises-Bajos treinta mil infantes y cuatro mil caballos con naves de transporte, para proteger el desembarco de la armada, cuyo almirante general era Alfonso de Guzman, duque de Medina-Sidonia (**). Lope de Vega le seguia para inmortalizar con su canto las victorias. Hostilizada por la inglesa que con buques mas ligeros maniobraba mas rápidamente, llegó la *invencible armada* á vista de Dunkerque; pero una horrible tempestad la echó á pique. El duque de Medina-Sidonia se presentó á Felipe para poner en su conocimiento que se habian perdido treinta navíos de gran porte con diez mil hombres, quedando los demás imposibilitados de hacerse á la mar, y Felipe le dijo: *Duque, yo los habia mandado á luchar contra los hombres, no contra los elementos: cúmplase la voluntad de Dios*; y continuó escribiendo una carta.

Es imposible no admirar esta firmeza de carácter (3) aun cuando sea en un tirano: la impasibilidad fue una de las prendas que mas realzan el carácter de Felipe. Profundo, severo, amigo de la soledad, trabajador incansable, talento ilimitado, todo lo veia con sus propios ojos; tenia gran tacto para elegir generales y ministros; en los cuarenta y dos años que duró su reinado, fue España el centro de la política: y causó mas perjuicios á sus enemigos con las intrigas que con las armas. No se le hablaba sino de rodillas; rara vez se dejaba ver de los grandes, pero en cambio recibia á un hijo del pueblo y saludaba á cualquier villano que encontrase. Devoto extraviado, pero de buena fe, creíase destinado por la Providencia para extirpar la herejía, y dedicó á este fin su vida entera; pudiendo lisonjearse de haberlo conseguido despues de vencer á los Turcos en Lepanto, de pasar á cuchillo á los Moriscos en las Alpujarras, de asesinar á los Holandeses con la espada de Alba, y de ensangrentarse con los Protestantes de Francia en la memorable no-

(1) Hoy hay en Amsterdam diez y seis iglesias para los Católicos, trece para los Reformados, tres para los Luteranos, dos para los Anabaptistas, una para los Presbiterianos, otra para los Anglicanos, otra para los Representantes, otra para los Armenios, otra para los Griegos, una sinagoga para los Judios portugueses y otra para los Alemanes.

(2) Tomo IV, pág. 321.

(3) Con igual apatía recibió Mahmud la nueva de la destruccion de su escuadra en Navarino.

(*) Miniana dice que la armada Invencible solo se componia de ciento treinta naves grandes de todas clases y que el total de las tropas ascendia á veinte y ocho mil doscientos noventa y tres hombres. *(N. del T.)*

(**) Pero por muerte del marqués de Santa Cruz, que se atribuye á haberle el rey escrito una carta en vista de que se demoraba la salida de la grande armada en que se lee: «que habia pensado que »el marqués lo hubiese hecho mejor y mostrádose mas diligente.» *(N. del T.)*

che de San Bartolomé. Mas por combatir las ideas de su época, arruinó á su pueblo. Los buques ingleses, ensoberbecidos con la victoria, se apoderaban de los que, procedentes de América, se dirigian á España y devastaban las colonias y las costas de ambos puntos: otro tanto y á veces mucho mas, hacian los Holandeses; y las colonias interceptadas al comercio, acudian al contrabando, lo que redundaba en beneficio de los enemigos. Los tesoros de Méjico, cuando lograban arribar á la península, bastaban apenas para cubrir los intereses de una deuda de 140.000,000 de ducados, de modo que se vió precisado Felipe á empeñar todas las rentas á los banqueros; despues anuló todos los créditos, declarándose en vergonzosa quiebra, que produjo la de muchos banqueros de Italia, Alemania y los Paises-Bajos; y por último, tuvo que mandar eclesiásticos mendigando de puerta en puerta.

A nuevos desastres le arrastró la conquista de Portugal. Este pequeño reino se elevó á portentosa altura en tiempo de Juan II, que ademas de descubrir las Indias Orientales, puso todo su empeño en reparar en el interior los abusos de los reinados anteriores, y en emancipar el poder régio de la tutela de la nobleza, á la que separó de la jurisdiccion criminal, confiándosela á jueces letrados. Los nobles disgustados se opusieron á estas medidas acaudillados por el duque de Braganza, cuñado del rey, que fue de resultas decapitado; y el duque de Viseo que reanudó la conspiracion, murió á manos del mismo rey.

1481 Portugal.

Manuel que le sucedió, adquirió en las empresas marítimas el dictado de Afortunado (1), é hizo de Portugal uno de los reinos mas gloriosos. Fue amante de la ciencia, halagó á la nobleza, dió próvidas leyes, pidió al papa la reforma del clero, y al mismo tiempo alentó á Alemania á que se defendiese de Lutero.

Juan III, su hijo, determinó que las córtes se reunieran cada diez años: en su reinado se hicieron nuevos descubrimientos; pero perdió imprudentemente algunas de las fortalezas con que tenia á raya á los Marroquíes. El país se enriqueció con el comercio, pero tambien se desmoralizó; apenas habia casa que no tuviera negros á su servicio, con cuyos hijos se traficaba (2); el Algarve y Lagos eran el emporio de este horrible comercio. Lisboa no sobresalia por su arquitectura, pero sí por su lujo en muebles y abundancia de tiendas y almacenes (3). Ya Vasconcellos, uno de los héroes de los descubrimientos, habia dicho que estos no dan campos que cultivar ni pasto que proporcionar á los rebaños; de modo que descuidada la agricultura, los eriales se aumentaban. Agradecido á los beneficios que los Jesuitas habian dispensado en la India, Juan los permitió establecerse en su país, inscribiéndose él mismo en la Orden sin dejar por esto la corona, y planteó la Inquisicion contra los Judíos y los excomulgados, que huyendo de España, se habian refugiado en Portugal fingiéndose cristianos.

Sebastian, hijo póstumo de un hijo de Juan III, le sucedió en el trono á los tres años de edad, y los Jesuitas le educaron en la ciega sumision á la Córte Romana, inspirándole el odio hácia los infieles: le adiestraron en ejercicios corporales, pero no en el manejo de los negocios. Aborrecia á las mujeres; no se casó nunca; y dió leyes contra el lujo, es decir, contra todo lo que constituia el comercio en Portugal. Esta ineptitud económica no pudo ser corregida por su tio el regente, cardenal Enrique, arzobispo de Lisboa y gran maestre de todas las Ordenes, hombre de gran fondo, pero poco avezado á los asuntos públicos. Tomó Sebastian á los catorce años las riendas del gobierno, uniendo á las preocupaciones hijas de la educacion que habia recibido, la índole caballeresca peculiar á su patria y exaltada en él por la lectura; proyectó una expedicion contra los Moros de África; pensamiento, que á haber tenido buen éxito, hubiera unido las dos orillas del Mediterráneo, evitando que las correrías de los Berberiscos retardaran el triunfo de la civilizacion. Felipe II le animó á llevarla á cumplido efecto, ya por celo religioso, ya porque esperase que pereciera; y le hizo merced de las armas y el yelmo que Carlos V llevaba á su entrada en Túnez.

En aquel tiempo Muley Mohammed, rey de Marruecos, acababa de mandar que á su muerte pasase el trono á sus hijos de uno en otro, con preferencia á los descendientes del primogénito. En su consecuencia, Abdallah, que era el que debia sucederle en primer lugar, hizo exterminar á todos sus hermanos; y Muley Mohammed, su hijo y sucesor, hizo tambien matar á todos los suyos. Pero Abd-el-Malek, tio de este, que se habia sustraido al estrago y conquistádose la benevolencia del sultan Soliman en las luchas que los Turcos sostuvieron contra los Cristianos, se preparaba á destronar á su sobrino, ayudado por Soliman. Malek recurrió á Sebastian, que aprovechando la ocasion, mandó una escuadra á Africa, bendecida por Gregorio XIII, como cruzada.

Pero el entusiasmo no basta para vencer. Componíase la mayor parte del ejército de hombres del campo y de señores cubiertos de armaduras de un lujo verdaderamente escandaloso; algunas de ellas costaban 1,000 cruzados, y solo para el rey y sus grandes se necesitaron cuatro mil tiendas (4). Las tropas venidas de España, Italia y Alemania no podian estar de acuerdo ni obedecer, y el clima africano las diezmaba con enfermedades que la intrepidez del rey no alcanzaba á reprimir. En Alcázar-Quivir se dió la batalla; Sebastian cayó prisionero; los soldados se disputaban la presa, cuando llegando un oficial les dijo: *en vez de dar gracias á Dios por tan gran victoria, ¿os estais matando por la posesion de un prisionero?* y desnudando su alfanje, le tendió muerto en tierra. Abd-el-Malek sucumbió de una fiebre durante la batalla; Muley Moham-

4 de agosto.

(1) En su epitafio se lee:
Littore ab occiduo qui primi ad lumina solis
Extendit cultum notitiamque Dei;
Tot reges domiti cui submisere tiaras
Conditur hoc tumulo Maximus Emmanuel.

(2) NIC CLENARDI *Epist.* lib. II.

(3) A. Herculano publicó una curiosa relacion de los viajeros venecianos Trin y Lippomano en el *Panorama*, serie II.

(4) HERCULANO, en la *Arqueologia portugueza.*

med se ahogó huyendo: y tres reyes perecieron en esta jornada.

El único descendiente de la monarquía portuguesa, el cardenal Enrique, de setenta años de edad, fue elevado al trono. Fundó una universidad en Evora y colegios en Lisboa y Coimbra; hizo que el padre Maffei de Bérgamo escribiese la historia de las Indias; reformó las costumbres del clero; pero poco entendido en el manejo de los negocios públicos, púsose en manos de los Jesuitas. Creyó evitar muchos males mandando que cuantos se creyesen con derechos á sucederle, los alegaran; cinco lo hicieron, descendientes todos de Manuel; pero Felipe II, hijo de Isabel, primogénita de este, encargó al oro, á los Jesuitas y á un numeroso ejército la defensa de su causa en mengua de los clérigos y de la nacion, que extinguida la línea, creíase con derecho á elegir el sucesor. A la muerte del rey cardenal, Felipe ocupó el país, prometiendo en general no menoscabar los derechos, ni dar cabida en los destinos públicos á los extranjeros. Pero Antonio, prior de Ocrato, hijo del matrimonio secreto de Luis de Beja, sobrino de Manuel, se hizo proclamar rey: y el país y la fortuna se dividieron. Felipe hizo declarar á los Casuistas y doctores que estaba en el caso de sostener con la fuerza la justicia; llamó al duque de Alba que hacia dos años estaba sepultado en el castillo de Uceda y le mandó á vencer. Los *Antoninos* miraban esta guerra como sagrada, pero fueron batidos en todas partes: Antonio vencido y errante, pero no vendido á pesar de los 10.000 escudos en que se tasó su cabeza, pasó á Francia é Inglaterra á mendigar socorros que alcanzó, pero en vano: por último, murió en Francia, asilo de los príncipes desdichados, nombrando por heredero á Enrique IV.

Felipe prometió perdonar á los rebeldes; no obstante mandó al suplicio cincuenta nobles y sacerdotes; prometió estar entre los Portugueses el mayor tiempo posible, pero tampoco cumplió su palabra. Y en verdad que si hubiese poseido tan en alto grado el arte de conservar como la manía de conquistar, hubiera sido distinta la suerte de la península; el ingeniero Antonelli demostró que era posible poner en comunicacion todos los rios de los dos reinos; y las ciudades populosas, construidas orillas del Océano y avezadas al comercio marítimo, hubieran vencido de este modo la nacional aversion para fundirse en un solo reino poderoso. Pero el tirano creyó que el mejor medio de tener sujeto el país era debilitarlo; prohibió el comercio con los Holandeses, les ocupó trescientos buques y mas de dos mil cañones, y consumió 600,000 ducados al año en la manutencion de un ejército permanente.

El Brasil y las colonias portuguesas de Africa y de las Indias reconocieron á su nuevo señor; pero las islas Terceras permanecieron fieles á don Antonio; no tardaron los Holandeses en acometer á las nuevas posesiones de su enemigo; y Portugal, despojado de lo que con tanta fortuna y gloria habia conquistado, no tuvo mas recurso que e de los oprimidos, las conspiraciones y las rebeliones. Muchos huyeron y merecieron de los enemigos de España, segun entonces se acostumbraba, hospitalidad benévola, socorros débiles y esperanzas falaces. Tres impostores se fingieron el rey don Sebastian; respecto al cuarto, la historia no se atreve á calificarle como tal (*). Reconocido por algunos Portugueses en Venecia, declaró ser el mismo, y arrestado por el gobierno refirió como habia conseguido salir con vida de la batalla de Alcázar y arribar á los Algarves, donde curó de sus heridas; avergonzado de su derrota no quiso descubrirse y recorrió la Abisinia, la Georgia y la Persia hasta que, falto de recursos, tuvo que refugiarse en Venecia. Fue interrogado veinte y ocho veces por el tribunal de los Diez, que sin declararle impostor, le tuvo tres años preso. Reclamado en aquel tiempo por los prófugos portugueses y por Enrique IV, le devolvieron la libertad, pero con órden de abandonar el territorio en el término de ocho dias. Se trasladó á Liborna disfrazado de fraile, pero habiendo sido reconocido, Fernando de Toscana le entregó á los Españoles, que á su vez lo trasladaron á Nápoles, donde refirio nuevas particularidades al virey Fernando Ruiz de Castro, desconocidas de todos, y no obstante fue condenado á prision y nada volvió á saberse de él (1).

Menos afortunado fue Felipe en sus maquinaciones para usurpar la corona de Francia, ó turbar en su posesion al que la ceñia; sin embargo, con motivo de la paz de Vervins (1598), se hizo dueño de Cambray.

Casó con María de Portugal, que murió al dar á luz á su hijo Carlos. Este, que de resultas de una caida que dió á los diez y siete años, quedó como loco, complacíase en matar á los animales despues de atormentarlos; envidioso de todos, cuando el duque de Alba pasó á solicitar su venia para dirigirse á los Paises-Bajos, le embistió espada en mano; tambien intentó matar á su padre, y recurrió á muchos confesores en solicitud de que le absolvieran del asesinato que pensaba cometer en la persona de un hombre de alta alcurnia; pero todos se negaron á hacerlo. Pensó, despues, sin que su padre lo supiera, hacer un viaje á Flandes, de donde le habian mandado esperanzas de ser elegido rey, á condicion de permitir el libre culto. Don Juan, su tio, á quien descubrió sus proyectos, lo refirió todo á su padre, que le hizo prender (**), poniéndole bajo la custodia del duque de Feria. El cardenal don Diego Espinosa, no como inquisidor general, sino como presidente del Consejo de Castilla, en Don Carlos.

(1) En su epitafio en Belen se indica esta duda:

Hoc jacet in tumulo, si vera est fama, Sebastus
Quem aicunt lybicis occubuisse plagis

Consideran á don Sebastian los Portugueses como el Artus de los Galos, como el símbolo de su independencia y la esperanza de su fortuna. Existe todavia en Portugal y especialmente en el Brasil una secta llamada de los *Sebastianistas*, especie de místicos, que creen en la inmortalidad de este príncipe é imaginan verle en los principales personajes de la historia: en don Juan IV, en el marqués de Pombal, y aun en el mismo don Miguel: hasta hacen apuestas sobre su próxima aparicion. Véase el *Portugal regenerado* y KISSEY, *Portugal illustrated*.

(*) La historia cuenta que los Caballeros portugueses que asistieron á la batalla reconocieron á su rey entre los cadáveres; y el sultan de Marruecos conservó el cuerpo de don Sebastian hasta que en virtud de negociaciones lo devolvió á Portugal.

(N. del T.)

(**) El mismo Felipe II en la noche del 18 de enero de 1568 se presentó en la habitacion de su hijo, seguido entre otros del príncipe Evole y el duque de Feria, y se apoderó de sus papeles y armas, señalándole su aposento por cárcel.

(N. del T.)

union con el príncipe de Eboli, ayo de Carlos y un consejero de Castilla, presididos por el rey, instruyeron el proceso, y en vez de tratarle como á un loco, le declararon reo de lesa magestad y pidieron la pena de muerte, facultando no obstante al rey para que declarase que la ley no alcanzaba á los príncipes de Asturias. Carlos, ciego de ira, se obstinó en no tomar alimento alguno; pero cuando su padre le visitó para consolarle, comió tanto que le atacó una fiebre maligna; fue agravándose por momentos, hizo por medio de su confesor pedir perdon al rey, que se
5 julio. lo concedió, y murió (T).

El príncipe de Orange, los demás sublevados y tantos otros desterrados, urdieron con motivo de la muerte del príncipe la conocida novela de los amores de Carlos con Isabel de Francia, antes que su padre se uniese á ella; basta para destruir este aserto, recordar que cuando Felipe se unió á Isabel tenia treinta y un años y Carlos catorce; y que Isabel murió, no envenenada, sino de resultas de un aborto. Cúlpase tambien á Felipe de haber mandado á Antonio Perez, secretario de Estado, asesinar á Juan de Escobedo, confidente de don Juan de Austria (*): delitos que se han probado, si bien es cierto que derramó la sangre á torrentes. Sin embargo, creia obrar bien; y tan cierto es esto, que en su vejez se sintió atormentado, no por la idea de las persecuciones, demasiado comunes en su siglo, sino solo por los espectros de don Carlos, de don Juan y del rey Sebastian. Con extremado valor y resignacion soportó la horrible enfermedad de la gota, recibiendo catorce veces el Viático; al morir recomendó á todos el infante, *alegría de su co-*
1598 *razon y delicia de sus ojos*, é hizo poner en li-
13 de setiembre. bertad algunos prisioneros de Estado.

Los pequeños reinos de la península habian tenido diferentes capitales: los Francos la establecieron en Barcelona y Pamplona; los Arabes en Zaragoza, Valencia y Granada; los reyes Godos en Oviedo y Leon; los condes de Castilla en Burgos; y cuando se hicieron reyes, en las ciudades que sucesivamente tomaban á los Moros. Isabel quiso tener su sepulcro en Granada, donde tambien fue enterrado Fernando el Católico.

Reducidos todos estos reinos á uno solo, una sola debia ser la capital que mitigara los zelos entre Burgos y Zaragoza; y ya en tiempo del cardenal Jimenez, pero particularmente en tiempo de Felipe II empezó á considerarse como tal Madrid, aunque situada en un árido y elevado territorio, y menos á propósito que Sevilla, capital de una de las provincias mas rica y á orillas de uno de los mayores rios de España, y llamada á servir de centro comun á las comunicaciones con Africa, América é Italia. En las inmediaciones de Madrid construyó Felipe el Escorial, cuya planta, por voto hecho en la batalla de San Quintin, debia figurar las parrillas de San Lorenzo: gastó en esta obra 5.000,000 de ducados, llevándola á cabo los artistas de mayor fama. Grande, efectivamente, aparece Felipe en todos sus pensamientos, no midiéndole por los medios que empleó para llevarlos á cabo; una vez establecida en España la unidad política, quiso establecer en Europa la unidad religiosa, y por espacio de cuarenta y dos años fue el árbitro de todos los gabinetes, y pudo haber sido el héroe de su época; pero la historia nos le presenta como su genio funesto. Con igual despotismo intentó gobernar á Americanos, Castellanos, Aragoneses, Sicilianos, Napolitanos, Belgas y Lombardos. Levantóse el Justicia de Aragon en defensa de Antonio Perez, ministro que habia caido en desgracia, y Zaragoza se insurreccionó; pero Felipe la reprimió, y sin formacion de proceso hizo decapitar al Justicia, amenazando con igual castigo á cuantos le imitasen. De este modo abolió aquella terrible dignidad; y valiéndose del universal trastorno, convocó las Córtes, alteró los estatutos del país, y las puso bajo su dependencia.

Las constituciones antiguas desaparecieron; á los *ricos-hombres* sucedieron los grandes de España. Carlos V se declaró en contra del derecho que tenian estos á estar cubiertos delante del rey, y los grandes condescendieron á no cubrirse sino á una insinuacion suya. Pero esta concesion ofendió á los señores de Alemania, á donde Carlos llevó á algunos con objeto de que presenciasen su coronacion, y la abolió de hecho y tácitamente el título de *grandes*, elevando á esta categoría á algunos mediante la fórmula de *cubríos*. Felipe II que con reconocida destreza se sirvió de los cuerpos judiciales para reprimir á la nobleza sin dar alas á los ciudadanos, á quienes quitó el derecho de velar por la tranquilidad pública, obligó á los nobles de varias provincias á unirse por medio de matrimonios con objeto de hacer desaparecer las antiguas rivalidades, y dividió á los grandes en dos clases, en el mero hecho de prescribir que los que él nombrara comenzaran á hablarle descubiertos hasta que dijera, *cubríos*. Felipe III creó los grandes de primera y segunda clase, haciendo necesarias las cédulas que como tales los declarasen; los de primera clase llamábanse de tú, pero unos y otros quedaron excluidos de toda intervencion en los asuntos políticos.

De este modo una vana pompa sustituia á las severas virtudes españolas, y una leve insinuacion de un rey creaba la nobleza, cuyo primer título fue la sangre derramada en defensa de la religion y de la patria. El país, en tanto, el único quizá de Europa que no gemia bajo el peso de las armas extranjeras ó de la guerra civil, caminaba á un precipicio, y Felipe lo empobrecia, y lo que es peor lo despoblaba cerrando sus puertas á la industria. La nobleza vivia solitaria en sus castillos, rodeada de fausto, pero inútil para todo; los arsenales estaban vacíos; de veinte millones de habitantes quedaba apenas la mitad, y en sus dominios habia trescientos doce mil sacerdotes seculares, doscientos mil eclesiásticos del órden medio, y cuatrocientos mil frailes. La exagerada fama de los tesoros de América atrajo á su suelo á muchos que esperaban enriquecerse de pronto, y de aquí que los terrenos permanecieran sin cultivar, y sin explorar las minas indígenas, pervirtiéndose las ideas respecto del orígen de la riqueza. Los dueños de ganados merinos se apropiaron el uso de los ter-

(*) Y así fue en efecto; Antonio Perez no fue perseguido por esta muerte hasta que el rey descubrió que le era infiel con la princesa de Eboli su querida. *(N. del T.)*

renos que atravesaban los grandes caminos, y el derecho de que pastasen en ellos los ganados, que segun las estaciones, conducian de un país á otro: por lo que se les reservaban los pastos á cuarenta toesas de los dos lados del camino, mediante una pequeña retribucion, que se llamaba la *mesta*. No contribuyeron poco al abandono en que quedaron los campos, la peste negra y la expulsion de los Moriscos.

Esta, mas que á la poblacion, dañó á la industria, pues puede decirse que ellos solos eran los que la ejercian, y con ellos desapareció. El fisco, no queriendo desprenderse de las cargas que pesaban sobre la industria, gravó los restos que de ella quedaban, por lo que tambien desaparecieron: dejaron pues, de trabajarse la seda en Valencia y las lanas en Andalucia y Castilla. Para alentar á los agricultores, se les declaró nobles, pero al mismo tiempo se abrumó á la tierra de impuestos; con aumentar las aduanas que existian todavía en los confines de los antiguos reinos, se interrumpieron las comunicaciones; y nadie se curaba de los caminos ni puentes. La Inquisicion (*) salvó á España de una guerra civil, pero esclavizó el pensamiento tanto, que las ideas y los progresos de las demás naciones fueron consideradas como herejías. La administracion pecó de inmoral; destruida la marina, los Berberiscos dilapidaron con increible atrevimiento las costas; de modo que hasta llegó á tenerse que fletar un barco extranjero para conducir el correo á Canarias y á América. La deuda pública, que era ya enorme á la muerte de Carlos V, llegó en 1588 á absorver todas las rentas para solo el pago de intereses, de manera que la bancarrota se hizo indispensable. Los ingresos estaban en poder de los asentistas, que convertidos en déspotas de la miseria agena y de la propia riqueza, y dueños de casi todos los terrenos, tiranizaban á la plebe, sustrayéndose á la jurisdiccion comun, teniendo, como tenian, jueces y tribunales propios. Como en un barco próximo á naufragar, cada cual se ocupaba en hacer su hatillo de lo poco que quedaba; y gobernadores, y administradores y subalternos, todos robaban y vendian.

Gran decision y extraordinaria actividad hubiérase requerido para sostener y gobernar las lejanas partes de tan vasto dominio, pero desgraciadamente faltaron ambas cosas. Sobrevenia una guerra y era necesario alistar soldados extranjeros; y como las rentas públicas se consumian en espias y traidores y en inútiles empleos, ó eran malversadas por los empleados del ramo, saqueábase á las provincias que se les habia mandado á socorrer para pagar á los *bisoños* (como llamaban á aquellas tropas en Italia). Los paises que estaban bajo su dominio al mismo tiempo que caian en un deplorable marasmo, no producian al tesoro lo que costaban. Las rentas de los Paises Bajos apenas bastaban á mantener sus guarniciones; nada daba de sí el Franco-Condado y lo mismo sucedia al Milanesado á Nápoles y á Cerdeña; los diputados de Aragon, Valencia, Cataluña, el Rosellon, Navarra, é Islas Baleares, median ruinmente los subsidios y los regalos, y faltaban á las mayores necesidades del Estado.

Felipe III fue educado de modo que no pudiese desarrollarse en él la ambicion de don Carlos; por lo que flaco de ánimo, indolente y devoto, sin los vicios y cualidades de su padre, se puso en manos del duque de Lerma, Francisco Rojas de Sandoval, mandando á todas las autoridades que le obedeciesen como si fuera él. Este á su vez estaba dominado por Rodrigo Calderon, á quien dió el título del Conde de la Oliva con 100,000 ducados de renta, hombre de talento, que llegó á ser tan altivo como afable era Lerma. Estos (pues que despues de Felipe II los verdaderos reyes fueron los ministros) firmaron una tregua con las Provincias Unidas é hicieron paces con Inglaterra; pero ó no conocieron las causas de los males que afligian á España, ó no supieron contrarestarlas, y para ocultar al rey el estado de la hacienda, le rodearon de fiestas suntuosas. Creyeron animar á los labradores con instituir una condecoracion para los que mas sobresaliesen; pero apenas la obtenian, abandonaban la azada; para dar impulso á la industria, se dispensó del servicio militar á los artesanos, y de aquí nació la imposibilidad de reclutar los ejércitos. Se crearon los *familiares del Santo Oficio*, gente toda de elevada esfera, que por devocion servia á aquel tribunal; y al dar nuevo incremento á la persecucion contra los Moriscos, la poblacion volvió á decrecer. Un edicto 1603
real elevó la moneda de cobre á un valor nominal casi semejante al de la plata; tanto escaseaba esta y tan estúpidos eran los ministros. Contra semejantes desórdenes levantó su voz resueltamente el jesuita Mariana, revelando los medios de que se valia Lerma y la indolencia del rey, y de sus resultas fue puesto en prision. Por fin, las universales quejas que arrancaba su administracion, hicieron que el duque de Lerma cayera en desgracia, á quien sucedió su hijo el duque de Uced; y el conde de la Oliva fue procesado y ejectado por delitos que no habia cometido.

Un dia que el rey daba audiencia, se sintió acometido de un gran malestar ocasionado por un brasero de carbon que cerca de él habia; pero el decoro no permitia al rey quejarse, ni los cortesanos se determinaron á separarle por no usurar este cargo al chambelan que era á quien correspondia hacerlo. Mientras se fue á buscar á este, el rey se sintió herido de muerte (1); ro-

(*) Véase el número de víctimas que hizo la Inquisicion desde su fundacion (1480) hasta fines del reinado de Felipe II y bajo los inquisidores fray Tomás de Torquemada, fray Diego de Deza, el cardenal Jimenez de Cisneros, el cardenal Adriano, Alfonso Manrique, obispo de Badajoz y Córdoba, Juan Pardo de Tavera, arzobispo de Toledo, fray Juan García de Loaisa, confesor de Carlos V, don Fernando Valdés, don Diego de Espinosa, don Pedro de Córdoba, obispo de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, don Gerónimo Manrique de Lara y don Pedro de Portocarrero:

Quemados	23,872
Idem en estátua	14,101
Castigados con varias penas	242,237
Total	280,210

(N. del T.)

(1) Un lance parecido aaeció en 1681 á María Luisa de Orleans, mujer de Carlos II. Despedida por un caballo, pero quedando desgraciadamente el pie enredado en el estribo, fue arrastrada por el patio con gran peligro de su vida sin que nadie se atreviese á poner mano en el sagrado cuerpo de la reina. Sin embargo, dos de sus gentiles hombres, que la apreciaban mas que á los deberes de la etiqueta, se lanzaron á detener el palafren y salvarla: despues huyeron para sustraerse al castigo de que se habian hecho merece-

deáronle de cuantas reliquias habia en palacio y espiró besando una cruz. Madrid, sorprendido extraordinariamente con la pompa funeral, no tardó en restituirse á su primitiva inercia; y Felipe IV subió al trono, heredando con él el espíritu que de un siglo á aquella parte venia dirigiendo la política de España.

Dejóse conducir por Gaspar de Guzman, duque de Olivares, que estableció el gobierno sobre mejores bases, pero el deseo de que su señor sostuviese el renombre de grande que le habia hecho tomar, le arrastró á empresas desproporcionadas. Aunque lentamente prosiguió su curso la guerra de Holanda, los Castellanos se levantaron porque veian hollado su derecho de no guerrear fuera de su patria, y Portugal recuperó su independencia (*).

CAPITULO XXIV.

Francia. Los Valois.

Luis XI dedicó toda su vida y puso en juego todo su ingenio y perfidia para arrebatar á la nobleza cuantos privilegios y franquicias pudieran robustecer el poder real. A su muerte, los Estados reunidos en Tours, dieron rienda suelta á las quejas que hasta entonces habia sofocado el terror; el clero reclamó las libertades galicanas, destruidas al destruir la pragmática en que se establecian; la nobleza reclamó las jurisdicciones abolidas, la custodia de las fortalezas de la frontera, y el derecho de cazar en los bosques reales; tambien la clase media dejó oir su debil voz, pidiendo que se reprimiese la venalidad de los empleos públicos, y se impidiese la reunion de muchos en una sola mano; que los jueces fuesen inamovibles, y que no se decretase ningun impuesto nuevo sin el consentimiento de los Estados, pues Luis XI los habia triplicado (1). Ana de Beaujeu, regente, supo hacer que todo quedase en su ser y estado, con una de esas providencias tan comunes en su raza; despues Carlos VIII debió á su matrimonio la adquisicion del importante feudo de la Bretaña, pero restituyó á Fernando el Católico el Rosellon y la Cerdeña, y á Maximiliano el Artois y el Franco-Condado, para entregarse mas descuidadamente á la desgraciada guerra de Italia. Esta fue la única guerra y el único acontecimiento importante de la vida de Carlos VIII por lo que nada tenemos que añadir á ella.

Luis XII, su sucesor, fue mal príncipe, pero excelente rey. 1498 Luis XII
Provocado á vengarse de La-Tremouille, su opositor, contestó: *el rey no venga los errores del duque de Orleans*; señaló con una cruz los nombres de los consejeros de Carlos que se habian declarado sus adversarios, y ellos atemorizados corrieron á implorar su misericordia, pero Luis les contestó: *al poner el signo de la redencion, quise anunciaros que estabais perdonados*.

A los veinte años, casó con Juana de Francia, buena pero deforme é insoportable para él; por medio de un proceso escandaloso probó que aquel matrimonio habia sido hecho contra su voluntad, y por tanto no se habia consumado; y una vez divorciado, contrajo segundas nupcias con Ana, viuda de su predecesor. Matrimonio fue este en que entraron por mucho el amor y la política, pues Ana llevó á él en dote la Bretaña, pero á condicion que permaneciese separada de Francia. Enamorada de su país, prevenida á favor del Austria y devota del papa, mas de una vez turbó el reposo de su marido; y rodeándose de hijas de buenas casas que despues casaba, dió principio al imperio de la belleza, que tan gran poder llegó despues á adquirir en Francia. Comenzaron, pues, las damas nobles á frecuentar la córte, y los miramientos que las dispensaba la cortesanía de Luis, sirvieron de ejemplo á los maridos, á la vez que el dominio que Ana ejercia sobre el rey enseñaba á las mujeres cuánto valen las egregias cualidades del talento, la virtud y la instruccion. Por tanto empezaron á ser cultas sin dejar de ser virtuosas, y á trocar en sólidas uniones los deseos que nacen y mueren en un instante, amalgamando la voluptuosidad del talento y de la imaginacion con las delicias de los sentidos.

Los diez y siete años del reinado de Luis XII están llenos de ilustres hechos. Ya hemos hablado de sus guerras de Italia, primero como aliado despues como enemigo de Fernando el Católico, con el que reconciliándose al fin por medio del tratado de Blois, prometió su hija Claudia á Carlos, que luego se llamó Carlos V de España. En el caso probable de que Luis no tuviese hijo varon, esta union incorporaba á Austria una gran parte de Francia; por lo que los Estados Generales y el legado pontificio declararon nulo el pacto, pues no estaba al arbitrio del rey la enajenacion de las provincias, de cuyas resultas Claudia casó con Francisco de Angulema, presunto heredero. Exacerbóse, como era consiguiente, el odio de los Austriacos, odio que saciaron despues en las guerras de Italia, sostenidas por Luis con ciega obstinacion.

Nombró presidente del consejo á Jorge de Amboise, arzobispo de Ruan, cuya amistad conservó siempre; el cual de acuerdo con Luis se dedicó á aliviar la suerte de sus súbditos desarraigando toda clase de abusos, por lo que ambos se conquistaron el dictado de *amigos del pueblo* (2), título glorioso, que bastaria á perdonar á Amboise la apropiacion de 11.000,000 el haber embrollado la política, por ambicion de ceñir el capelo encarnado y aun la tiara. La justicia, que es la primera ne-

ores, pues que la reina no imploraba su gracia ni perdon. (**)

(1) En las actas de este mismo congreso extendidas por G. Masselin, diputado por el bailiato de Ruan, creeríase hallar cierto espíritu liberal en estas palabras del señor De la Roche: *Historiæ prædicant, et id á majoribus meis accepi, initio domini rerum populi sufragio reges fuisse creatos, et eos maxime prælatos, qui virtute et industria reliquos anteirent.... Et in primis vobis probatum esse velim, rempublicam rem populi esse, et regibus ab eo traditam, eosque, qui vi vel alias nullo populi consensu eam habuere, tyrannos creditos et alienæ rei invasores.* Pero él mismo se comenta al decir: *Populum appello, non plebem, nec alios tantum hujus regni subditos, sed omnes cujusque status, adeo ut statuum generalium nomine etiam principes complecti arbitrer.*

(**) No hay pais de donde no se cuente una anécdota semejante, y esta que el autor nos da aquí por *historia*, la hemos oido referida en cabeza de mas de cuatro personajes. Excusado es decir que no pasa de fábula. *(N. del T.)*

(*) Se dice que cuando Felipe IV recibió la triste nueva de este desastre, se le cayó de las manos el parte que le anunciaba y exclamando: «Hágase la voluntad de Dios» quedó sumido en un desmayo. A los tres meses de haber perecido el honor de sus ejércitos, murió el anciano rey, víctima de una pasion de ánimo. *(N. del T.)*

(2) Son en extremo interesantes las *Lettres de Louis XII et du cardinal d' Amboise*, recopiladas por JUAN GODEFROY. Bruselas 1712, 2 tomos.

cesidad de un Estado, fue reformada, suprimiendo los tribunales especiales cualquiera que fuese el delito y mandando que los magistrados no obedecieran los decretos contrarios á las leyes. Los cuatro bailíos que entendian en las apelaciones de las jurisdicciones señoriales, eran elegidos entre los grandes de la córte, en número proporcional á los feudos reunidos á la corona, pero solo acudian al tribunal cuando les parecia, abandonando el desempeño de sus cargos á los lugartenientes doctorados. En vista de esto Luis determinó que solo percibiesen el completo de las multas los que por sus estudios mereciesen los citados cargos, y en caso contrario, una cuarta parte de ellas quedaria á beneficio de los lugartenientes; pero los nobles, por no estudiar, admitieron el partido y la ciencia se sobrepuso al nacimiento; los tribunales repelieron la barbarie y la espada fue separada de la toga.

Segun Claudio de Seyssel, en su *Monarquía de Francia*, esta era una monarquía templada: los Estados Generales, que representaban las tres clases de la sociedad, rara vez se reunian; solo eran fuertes cuando era debil el rey, aprobaban los impuestos y formulaban sus quejas y reclamaciones. Los parlamentos se componian de magistrados inamovibles, que podian presentar acerca de los edictos antes que se publicasen. Estas dos oposiciones que servian de contrapeso á la voluntad del rey no turbaban la tranquilidad en lo mas mínimo, pues en los asuntos de Estado no les correspondia la iniciativa. «Si el rey incurre en un acto de tiranía, cualquier prelado ó religioso honrado y tenido por tal puede reconvenirle en sus barbas y públicamente; y el rey no se atreverá á dañarle por no provocar la indignacion del pueblo.» Para el despacho de los asuntos de Estado asistia al rey un consejo compuesto de diez ó doce individuos: otro secreto para cosas mas delicadas; y el tribunal de cuentas cuya mision era revisar de nuevo los gastos ordinarios y extraordinarios, revestido del derecho de rechazar los que creyese excesivos.

El estado eclesiástico era rico, y estaba franco para todos; la moderacion de sus costumbres no le habia aun hecho blanco de la envidia ni del rencor. La nobleza, en vez de pagar contribuciones, estaba obligada á servir al Estado gratuitamente en las guerras y en los empleos civiles. La clase *media* se dedicaba á las carreras de la judicatura y de la hacienda que los nobles posponian á la de las armas; y por servicios señalados podia ingresar en la nobleza, y de este modo se disminuian las antipatías. El pueblo se dedicaba al comercio y al estudio de las leyes.

Comenzaban, pues, á reunirse las diferentes clases de la sociedad en un órden de cosas que abrazaba y protegia á todas, en un mismo territorio y bajo una administracion regularizada, aunque no uniforme todavía. Afectuoso con el pueblo, Luis insistió en continuar la guerra, pero no aumentó los impuestos: la única asamblea política que convocó, se compuso de solo diputados de las ciudades y el cuerpo judicial. Procuró tambien reunir en un solo cuerpo de ley todas las que la costumbre habia sancionado y siempre en beneficio del pueblo.

Este régimen paternal dispuso los ánimos á la sumision, y con la confianza se afirmó la autoridad real. A cualquier parte que llegaba Luis, era recibido en triunfo, y le saludaban con los nombres de amigo, bienhechor y padre del pueblo. Hubo vez, que montado en una acémila, sin séquito ni aviso alguno, se dirigió al palacio en que se celebraban los juicios. Para los empleos nombraba al mas digno de todos los pretendientes, anticipándose á las solicitudes; suprimió el asilo de las iglesias; á nadie condenó á muerte; ademas mandó á su confesor Lorenzo Bureau á los Valdenses para que se suspendiesen las persecuciones porque decia «*Un buen pastor nunca hace mucho para engordar su rebaño. Prefiero ver llorar á un cortesano por mi economía, que al pueblo por mis profusiones*. Por esto le llamaba el rey plebeyo.

Enviudó y casó con María, hermana de Enrique VIII, y por complacerla acortó los dias de su vida. 1515. 1.° en ro.

Ya habia la esplendidez fijado sus miradas en el duque de Angulema, antes que Francisco I subiese al trono. De veinte años de edad, galan, animoso, elocuente, francés en sus cualidades y en sus defectos, no fue menos apreciado por estos que por aquellas. Si su predecesor fue el rey del pueblo, Francisco fue el de los nobles (1) que, adictos á la córte por costumbre, y prometiéndoselo todo de su nuevo señor, en vez de conspirar en las asociaciones políticas tan en boga en los reinados anteriores, limitábanse á intrigar ya para derrocar un favorito ó una amiga, ya para obtener un destino en que poder servir al rey (2). Francisco decia: *Córte sin damas es año sin primavera, y primavera sin rosas*: por lo cual, habiendo cesado la gravedad de la época de Ana, comenzaron las intrigas amorosas y las inteligencias á hacer palenque de sus triunfos el palacio de los reyes. Puede decirse, que hasta entonces no habia habido córte propiamente dicha y permanente, sino reuniones de grandes señores presididas por el príncipe. Acudian gustosas á las régias fiestas las damas como á un campo de glorias y triunfos: los barones abandonaban la soledad de sus castillos, y corrian á la capital á arruinarse: y la autoridad real se consolidaba en el mero hecho de hacerse cortesanos los señores feudales. Francisco los apartaba de la idea del servicio público para dar lugar y fortalecer la del doméstico: la obediencia fue ley, y no hubo ya en Francia mas gerarquia que la esclavitud, y de aquí aquella afluencia de grandes señores sin ocupacion en la casa real, aquel prodigar títulos sin empleo sobre que recayesen, aquel cúmulo de altos empleados y de ceremoniales, la separacion de la córte del resto de la nacion, y la introduccion de la seduccion: y el talento, hecho

Francisco I

(1) *Cum Ludovicus XII tueretur plebejos adversus impotentes manus nobilium, dictus ex eo a nostris* pater populi. *Tam ægre id ferebant provinciales cujusque loci reguli, ut illum inter se ipsos* plebejum, *aut, ut loquimur*, roturarium *regem vocarent. Successorem autem Franciscum, a quo senectus regni, quia lasciviis eorum imperitisque licentiossimis indulgeret, vocabant e contrario* regem nobilem. MORNAC. *Observ. in Cod lib. II, tit. 3, de pactis.*

(2) *Il n'ya prince, qui ait la noblesse plus volontaire que le notre. Un petit souris de son maistre eschauffe les plus reffroidies, sans crainte de changer prés, vignes et moulins en chevaux et armes; on va mourir au lict que nous appelons le lict d'honneur.* MONTLUC.

obsequioso por la ambicion ó la necesidad, se dedicó a adular y corromper. Francisco campaba en medio de aquella turba servil: entonces se comenzó á hablarle en tercera persona: en fin, fue el precursor del fausto y de los defectos de Luis XIV.

Con inusitada pompa recibió á Carlos V en Aigues Mortes. Tuvo pues con Enrique VIII una entrevista en el *campo de la tela de oro*, entre Andrés y Guines, llamado así porque las tiendas estaban cubiertas de telas de oro, y la magnificencia de los trages era suma, pues «muchos llevaban encimasus bosques, prados y molinos.» Al principio se observó con el mayor rigor la etiqueta; pero una mañana Francisco fue á la tienda de Enrique que dormia todavía y le despertó: *Hermano, habéisme tratado como nadie: desde hoy soy vuestro prisionero* le dijo el inglés, y le regaló su collar, y Francisco le dió en cambio un brazalete de mayor valor. Un dia (cuenta el marqués de Fleuranges), despues de terminado el torneo, algunos ingleses midieron sus armas con los Franceses en presencia de las dos córtes, y los primeros quedaron dueños del campo. Retiráronse despues los dos reyes á beber, y Enrique agarrando á Francisco le dijo: *Hermano, yo tambien quiero lidiar con vos*, é intentó varias veces echarle la zancadilla; pero Francisco mas diestro, lo agarró por la cintura y dió con él en tierra.

Luis XII habia vendido ya los oficios de rentas para pagar á los soldados que ciertamente no eran mejores que los de otros paises. «He visto, (dice »Saint-Gelais), que cuando los hombres de ar»mas llegan á un pueblo ó á una aldea, huyen »sus habitantes, despues de depositar cuanto »tienen en las iglesias ó en puntos fuertes, como »si vinieran los Ingleses, y causaba lástima ver»los. Acarrea mas perjuicios á una parroquia el »alojamiento de un ejército un dia y una noche, »que la contribucion de un año.» El mismo Luis deploraba en público esta calamidad (1), y una vez terminada la contrata con los Suizos, puso cuanto estaba de su parte por sustituirlos con hijos del país, é indujo á algunos grandes señores, entre otros á Bayardo *sin miedo y sin tacha* á hacerse capitanes de mil hombres de á pié, con lo que esta arma cobró gran honra. Luis, ademas, disciplinó á los soldados de tal modo, que «ninguno hubiera recibido un huevo sin pa»garle.»

Francisco I intentó establecer legiones á la romana de seis mil paisanos; pero no tardó en recurrir á las bandas, sustituyendo á aquel servicio la *tasa de cincuenta mil peones* en que entraban todos los proletarios del reino. Con los Suizos hizo la paz perpetua en Friburgo, fundamento de las sucesivas; y cedió los bailiatos de Italia como hipoteca de los 300,000 escudos que debia por las guerras de Italia, ademas de los 400,000 satisfechos por diferentes perjuicios. La alianza que contrajo despues con la Puerta, fue una leccion que dió á sus sucesores y á la política de no atender á los odios religiosos cuando se trata de los intereses generales del país.

Para tranquilizar al papa, disgustado con motivo de la pragmática de Carlos VII, estipuló y concluyó con Leon X un concordato, segun el cual, el nombramiento de obispos, abades y priores, no concernia á los cabildos ni á los conventos; sino que el rey, á las seis semanas de ocurrida la vacante, debia proponer al papa un candidato, y si este no se creia idóneo, otro en el término de tres meses: conferíase al elegido el beneficio con las anatas del papa, que tambien estaba facultado para nombrar los beneficios que á los nueve meses estuviesen sin proveer ó cuyos titulares muriesen en Roma: quedaron abolidas las gracias espectativas y las reservas generales. De este modo con tan extraño cambio, el poder temporal fue conferido al papa, quedando en las atribuciones del rey la parte espiritual, es decir, la eleccion. Los beneficios ordinarios pasaron á manos de sus patronos, pero el papa, cualquiera que fuese, por medio de un mandato apostólico, de cada cincuenta beneficios de colacion privada, podia disponer de uno ó dos, á condicion de no poder disponer de este último número en una misma iglesia. En cuanto á jurisdiccion, todas las causas, excepto las mayores, competian á los jueces ordinarios. La pragmática de Carlos fue abolida en el concilio Lateranense (1516) como peste pública, abusiva é impía; pero los patriotas gritaron que el rey y el papa habian querido repartirse los despojos de la Iglesia; el parlamento se opuso con todas sus fuerzas al concordato, aunque Francisco le castigó y ultrajó diciendo: *En Francia hay un rey, y no sé por qué se quiere formar un senado como en Venecia*: la universidad prohibió la impresion del concordato, y determinó que hubiese procesiones y letanías como en tiempo de calamidad, decretando, que, el arzobispo de Leon primado de las Galias, reuniese un concilio general; pero el rey hizo rasgar los edictos, y con multas y violencias impuso silencio.

Duprat, de quien dimanaban estas órdenes, y que siempre se inclinaba al despotismo, odiado del pueblo sin ser amado de Francisco, creyó que se afirmaria la prerogativa cuando todas las familias se vieran en el caso de adular al rey con objeto de obtener colocacion para sus hijos menores; y en efecto, muchos beneficios se confirieron á seglares (2), cuyas rentas administraban sus vicarios llamados *Custodinos*; en fin, segun Correr, embajador veneciano, se llegó á traficar con obispados y abadías, como en Venecia con pimienta y canela. Y sin embargo, Francia empezó á tener desde entonces obispos insignes.

El espíritu caballeresco y las adulaciones ar–

(1) *Par les longues guerres se sont levés quelques adventuriers, gens vagabonds, oiseaux méchants, flagitieux, abandonnés à tous vices; larrons, meurtriers, rapteurs de femmes et de filles; blasphémateurs et renieurs de Dieu; cruels, inhumains, immiséricordieux; faisant de vice vertu; loups ravissants, fait pour nuir a chacun; ne voulant, ne sachant, nul bien ni service faire; costumiers de manger et de dévorer le peuple, le dénuder et dépouiller de tout son bien; perdre, gâter et dissiper tout ce qu'ils trouvent; battre, mutiler, chasser, et mettre le bonhomme hors de sa maison; tuer, martyriser nos pauvres sujets, et leurs faire plus d'oppresse, de violence et de cruauté, que nuls ennemis, fussent-ils Turcs et Infidèles, ne voudroient faire ni penser.* Ordonn agosto de 1515.

(2) Al *valeroso Crillon* fueron conferidos el arzobispado de Arlés, los obispados de Frejus, Tolon, Sens y Saint-Papoul y la abadía de la isla Barbe.

rastraron á Francisco á conquistas justificadas (á su parecer) por los derechos que se jactaba de tener sobre el Milanesado y la necesidad de reparar las últimas desgracias de su predecesor. En su eterna rivalidad con Carlos V, la vanidad nacional se creyó lisonjeada con estas empresas que debian labrar la ruina del país; verdad es que tambien en sus dias de desventura la compasion lo arrastró á perdonar hasta la deslealtad. La casualidad de hallarse frente á frente de aquel tirano, reconcentra en Francisco mas luz de la que merece, presentandole como el último representante de los siglos heróicos en abierta lucha con los del positivismo.

Francisco suplia su falta de educacion con la viveza de su ingenio y la prontitud con que hacia suyos los conocimientos de los demás. No habia país en que no tuviese agentes que le informaran de cuanto pasaba en él, del mérito ó disposicion de cada uno de sus personajes, y la utilidad que podia sacarse de ellos; y oia todas las quejas y buscaba los medios de impedir que se aumentaran las facciones y los hombres peligrosos. Mandó que los acuerdos de las Córtes supremas se redactaran, no en latin, sino en francés: é hizo tambien que en las parroquias se abriesen registros bautismales, por que antes solo se hacia memoria de los nacimientos de los grandes.

Su propósito de reducir á Europa, si no á su dominio, á lo menos á su influencia, implicaba la necesidad de proteger las artes y las letras: llamó a Juan Lascaris, al cual y á Guillermo Budeo, calificado por Erasmo *prodigio de Francia*, encomendó la mision de formar la biblioteca de Fontainebleau, recogiendo manuscritos de todas partes, é invitó á su córte algunos jóvenes griegos para que educados con los Franceses introdujeran la aficion á los clásicos. La imprenta real se confió á Roberto Stefano. Se instituyeron en la universidad cátedras de lengua hebrea, de literatura griega, elocuencia latina y matemáticas, y se las dotó en 200,000 escudos de oro en vez de la retribucion que pagaban los escolares. Su hermana Margarita de Berry dió esplendor á la escuela de derecho de Bourges, cuyas cátedras confió Miguel L' Hôpital á Francisco Duaren y á Jacobo Cuyaccio, restauradores de la jurisprudencia en Francia. Leonardo de Vinci, Primaticcio, Rosso, Benvenuto Cellini y otros muchos fueron invitados por Francisco I; la emulacion de estos creó artistas franceses, uno de ellos Juan Goujon: y el monumento levantado á Luis XII inauguró una nueva época para la arquitectura. Erigió los palacios de Fontainebleau, San German, Chambord, Follembray, Villers-Cotterets y el de Madrid en el bosque de Bolonia, y pensó construir el Louvre y un colegio real en que se reuniesen profesores de todas las ciencias, con seiscientos alumnos gratuitos y 50,000 escudos de renta. Admitia á su mesa, literatos y artistas; y viajaba con ellos; pero las nuevas ideas religiosas que comenzaban á introducirse en Francia, le obligaron á instituir una rigorosa censura. (1)

Los gastos que estas mejoras exigian, la proteccion dispensada á las artes y á las letras, la prodigalidad de su mujer, de su madre y de su hermana, y la insaciable sed de oro de Duprat, agotaban el erario de tal modo, que llegó á no poderse atender á las necesidades de la guerra; y como no quedaban ya dominios que vender, hubo que recurrir á desastrosas medidas. Primeramente se pidió anticipo á los asentistas sobre los ingresos futuros; despues se crearon rentas por el ayuntamiento, al doce por ciento dando en garantía un derecho sobre el vino que se vendiera en París, primer paso dado hácia la deuda del Estado, y primer anuncio de la nueva raza de *agiotistas*, especuladores cuya mision es no perder de vista al gobierno, para aprovechar cuantas ocasiones de ganar se presenten con pérdida de quien las ignora. Tambien se introdujeron entonces las loterias, abuso cimentado en la ignorancia y la supersticion.

Ya en tiempo de San Luis se habian vendido los oficios de jurisdiccion inferior, y desde entonces unas veces se permitió, otras se prohibió echar mano de este recurso, hasta que el canciller Duprat propuso una nueva cámara de veinte consejeros, cuyos cargos se vendiesen en beneficio del rey: y á pesar de las protestas del parlamento, su plan fue adoptado. Hacíase jurar á los compradores que no habian pagado el oficio, mentira impudente que despues Enrique IV derogó, sin derogar la institucion, antes al contrario, la hizo hereditaria aumentando su precio. La riqueza pues, era el único mérito que se requeria para el desempeño de estos cargos; y sin embargo, este patriciado independiente, llegó á ponerse en pugna con el rey, sin temor de ser suprimido: porque la venalidad preservó de la intriga y de la condescendencia.

Nunca convocó Francisco los Estados Generales, sino solo las asambleas de notables, de las que obtenia cuanto deseaba sin exponerse á un desaire. En su ausencia intentando el parlamento levantarse á la altura de sus derechos, se vió reducido al único extremo de administrar justicia, salvo el inofensivo derecho de las reclamaciones (2). Reu-

(1) Su real cédula de 23 de febrero de 1534 dada en San German de Laya, ha sido fielmente reproducida por Mr. Taillandier en su *Résumé historique de l' introduction de la imprimerie à Paris* 1837.

Combien que, dès le XIII jour de janvier de 1534, *nous eussions prohibe et defendu que nul n'eust dès-lors en avant à imprimer ou faire imprimer aulcuns livres en notre royaume, sur peine de la hart, toutesfois... nous avons voulu.... et nous plaist que l'execution et accomplissement d'icelles nous dictes lestres, prohibitions et defenses soit et demeurent en suspense et surseance jusques ad que par nous aultrement y ait este pourvu; et cependant nous mandons y ordonnon à vous, gens de nostre dicte court de Parlement de Paris, incontinent vous ayez à eslire vingt-quatre personnages bien callifiez et cautionnez, desquels nous en choisirons douze qui seulzs, et non aultres, imprimeront dans notre ville de Paris et non ailleurs, livres approuvez et necessaires pour le bien de la chose publique, sans imprimer aucune composition nouvelle, sous peine d'estre pugnis comme transgresseurs de nos ordonnances, par peine arbitraire... Et jusqu'ad ce qu'il nous ait esté satisfaict à ce que dessous... nous avons derechef prohibé et defendu, prohibons et défendons à tous imprimeurs généralement, de quelque qualite ou condition qu'ilz soient qu' ilz n'ayent à imprimer aulcune chose, sur peine de la hart, le tout par maniere de provision.*

El señor CHAPELET, en el *Robert Etienne, imprimeur royal et le roi François I*, París 1840, procura privarle de la fama de protector de las letras.

(2) Dijo á los diputados del Parlamento con motivo del concordato: *Il se trouve dans mon parlement bon nombre de fous et d' étourdis; je les connais par leurs noms, et je n'ignore aucun des propos quils se tiennent de ma conduite et de la dépense de ma maison; mais je saurait bien les ranger à leur devoir: car apparemment je suis roi; j'entends qu'ils exaltent jusqu'au ciel mon prédécesseur, qu'il le nomment le père de la justice; je n'ai pas moins d' envie que lui que la justice soit bien administrée à mes*

unió definitivamente la Bretaña á la corona, pasando por cima de la reserva de la reina Ana (1514); y preciábase de haber sacado de tutela á los reyes de Francia, esto es, de haberles dado un poder absoluto. ¡Triste gloria! La libertad de su nacion no le mereció verdaderamente ningun respeto; entusiasmado con la lectura de las novelas, planteó una caballería de capricho, cuando la verdadera no existia ya; persiguió á los Reformados con mayor crueldad que Carlos V; inspiró algun interés porque fue desgraciado, pero Francia no puede considerarle sino como un rey nada digno de alabanza (1).

Dedicados á sus guerras y á sus luchas palaciegas, los Franceses no tomaron parte en los descubrimientos que llamaban entonces la atencion del mundo; contemplaron con desden la aparicion de América hácia la cual una nacion tan viva y aventurera hubiérase lanzado impetuosamente por seguir la moda, y quizá obviado de este modo los infortunios de la nueva edad que se inauguraba en Francia; edad no ya hermoseada por el espíritu caballeresco y la proteccion dispensada á las letras, sino fuera contenciosa, trágica, con un gobierno fundado esencialmente en el artificio y en el engaño y que no produjo ninguno de los grandes hombres que reformaron la filosofía, la física, la marina ni las creencias.

El rey, libertino sin tacto, corria de un amor en otro; su apetito era el que distribuia en palacio los títulos y las rentas, y las habitaciones de sus amantes eran el centro de los negocios y la fuente de las gracias. Pero el marido de la hermosa Ferroniere, instigado para la venganza,
547. procuróse en un lupanar un mal que entonces no se sabia curar, infestó á su mujer y esta al rey, que á los cincuenta y dos años fue víctima de él (2).

Recomendó al delfin que rebajase á los Guisas, que no elevara demasiado á los Montmorency, y que desconfiara de los Calvinistas. En efecto, la monarquía al elevarse habia lastimado demasiados intereses que á estar reunidos en un solo punto, presentarian una formidable resistencia. Podia ya considerarse como destruido el feudalismo y elevada la unidad monárquica del poder sobre la unidad del territorio. Los altivos barones de la edad media, transformados en nobles, valerosos y galantes, habian llegado á constituir la fuerza principal de los reyes como fieles y valientes caballeros, gentiles hombres y cortesanos; de modo, que los reyes no temiendo ya la guerra civil, podian, conforme mejor les pluguiera, ó echarse en brazos de una vida muelle y exenta de fatigas, ó buscar un pasatiempo en las guerras extranjeras. Sin embargo, esta constitucion, no libraba á Francia de las turbulencias, hijas de la ambicion, del orgullo ó de las rivalidades: en tiempo de paz, así como era una distraccion para el rey guerrear con los extranjeros, entre aquella nobleza caballeresca y guerrera, era una distraccion luchar entre sí; y si en determinadas circunstancias la idea del rey podia elevarse hasta combatir á cualquier príncipe vecino para ocuparle sus Estados, nada impedia á la idea de los nobles, tambien en determinadas situaciones elevarse hasta combatir al rey, su amo, con objeto de arrancarle la corona. Nuevo incremento tomaron estas disensiones con la Reforma que tendia especialmente á separar del rey á los nobles y al pueblo, mediante una religion diferente, y que bajo una fingida democracia desviaba de la corona lo que tantos años habia empleado la corona en conquistar.

Enrique II, sordo á los consejos paternos, llamó á su lado al duque de Montmorency que Enrique II.
estaba en desgracia; elevó á los primeros destinos de la nacion á los Lorenas, duques de Guisa, y se dejó de hecho gobernar por ellos y por su mujer Catalina de Médicis. Esta astuta italiana, sobrina de Clemente VII, heredó la astucia de su familia, y se abstenia de las intrigas políticas y galantes para dirigirlo, cerrando los ojos respecto de sus amores con Diana de Poitiers, dama de treinta y dos años que habia subyugado á Enrique que tenia trece, y que llevaba los colores de aquella en los torneos, y cuyas armas puso en sus vestidos y hasta en las fachadas de los palacios. Los Guisas, obligando al delfin á que se casara con su sobrina María Estuardo, reina de Escocia, enemistaron á Enrique con Inglaterra, á la cual quitó á Boulogne; la ocupacion de Parma le enemistó igualmente con el papa, é hizo una protesta en Trento, que no miraria nunca el concilio sino como un partido al que no obedeceria; protegió á los Alemanes reformados y á Mauricio de Sajonia; para vengar en Carlos V las desgracias de su padre, y romper en su frente el esperado cetro del mundo, invadió cruelmente á Alemania, como hemos visto; pero la batalla de San Quintin causó mas descrédito que daño á Francia. No tardó en recobrar su buen nombre; Guisa, abandonando á Italia, tomó á Calais que se creia inexpugnable: en fin, en la paz ajustada en Cateau—Cambresis, Enrique renunció á las espléndidas pero desastrosas conquistas de Italia, esperando sacar mayor provecho y estabilidad de las que meditaba emprender en Alemania.

Dicen que por medio de un artículo secreto con Felipe II, se obligó á extirpar la herejía y los herejes. Estos habian sido acogidos desde luego en Francia; pero la Sorbona los condenó de repente;

sujets: mais ce roi qu'ils vantent aujourd'hui, ne laissa pas d'interdire de leurs fonctions et chasser de la cour quelques esprits turbulents; si l'on m'y force, je prendrai bientôt le même parti. Ap. GARNIER, *Hist. de France*, XXIII, 157.

(1) Rœderer dice que: *François I ne fut en effet pour l'esprit et pour la conduite qu'un* gros garçon, *épais, borné, vain et présomptueux; pour les femmes ce fut sans doute* un beau garzon; *pour ses favoris*, un bon garzon; *pour les hommes de guerre*, un brave garzon; *mais ce fut pour ses ennemis, pour Leon X et Charles-Quint*, un très-petit garzon, *et pour la France ce fut* un mauvais roi.

(2) En la oracion fúnebre de Francisco I, Pedro Chatelain, obispo de Macon, dijo que creia firmemente que «despues de una vida tan santa, el alma del rey, al abandonar su cuerpo, subiria al paraiso sin pasar por el purgatorio.» Esto, que ahora se calificaria de una adulacion, fue juzgado por la Sorbona como una herejía, suponiendo que el obispo no creia en el purgatorio y por ello le acusaron ante la córte. Pero Juan Mendoonse, maestro de palacio, acogió alegremente á los diputados y al despedirlos les dijo: *Tranquilizaos: si hubieseis tratado al difunto rey, comprenderiais el sentido de las palabras del obispo. Francisco no podia estar quieto en ningun lugar; y si diese una vuelta por el purgatorio, de ningun modo se hubiera conseguido que permaneciera en él un instante.* Rieronse de la ocurrencia, y ¿qué no harán los Franceses cuando se les hace reir?

nada significaba para los reyes de Francia romper ó debilitar el poder romano, bastante refrenado en sus reinos, al paso que significaba mucho la alianza con los papas en atencion á los pensamientos que sobre Italia abrigaban. Sin embargo, los Reformados cobraron aliento al ver que Francisco I favorecia á Enrique VIII contra el papa, y á los Protestantes alemanes contra Carlos V y se deleitaba con la lectura de los chistes de Erasmo; al ver que la asamblea del clero francés en Tours declaró que el rey podia hacer la guerra al papa y ejecutar los decretos del concilio de Basilea; y al ver por último que la universidad condenó el libro de Tomás de Vio, en que se sostenia que el papa era monarca absoluto de la Iglesia. Francisco, en un momento de despecho, dejó escapar la amenaza de hacer mal tercio al papa, separándose de la Iglesia, pero el nuncio le dijo: *Señor, no perdereis vos menos que el papa, pues nueva religion trae nuevo príncipe.*

Francisco, pues, no pasó á vias de hecho; y si bien es cierto que en un principio desaprobó altamente el modo de proceder de los parlamentos y la inquietud de los innovadores al ver que los mismos excesos se reproducian en Alemania, se rompian las imágenes, se ensalzaban los sacrilegios y surgian turbulencias por todas partes, cambió de opinion; y á disgusto de su querida hermana Margarita, conquistada por las nuevas doctrinas, se dejó convencer por el parlamento y la Sorbona de la necesidad de perseguir á los Calvinistas, especialmente desde el momento en que dejaron traslucir sus sentimientos republicanos. Los primeros mártires de aquella causa en París y en los Alpes, ya hemos visto cuáles fueron, y deplorado su suerte (1). Mas severa se mostró con los novadores Luisa de Saboya, regente durante la prision del rey, estimulada por el gran canciller Duprat; y las Iglesias establecidas antiguamente en Meaux, Montbeliard y Lyon, sucumbieron de resultas de las decisiones de la Sorbona y las determinaciones del parlamento.

Enrique II, arrastrado de su celo, del cardenal Lorena y de Diana de Poitiers, dobló los rigores, y permitió que se estableciese una Inquisicion y cámaras ardientes que traspasaban toda legalidad. Los magistrados corregian los abusos absolviendo á muchos condenados, aunque Enrique de vez en cuando se presentaba armado entre ellos; de modo, que la Reforma combatida por la verdad, la incredulidad y la disolucion, en ninguna parte hizo tantas víctimas como en Francia, hasta que se vió reducida á sepultarse en los desiertos y á crecer en el silencio de las provincias antes de aventurarse á penetrar en la capital.

1551 Con las ejecuciones se aumentaban los disidentes, que estimulados por los Calvinistas de Ginebra, se reunian para cantar los salmos vulgares de Marot, y construyeron en París y otras ciudades iglesias semejantes á la ginebrina. Los Borbones disimulaban; los príncipes de Alemania retrocedian en sus persecuciones; y habiendo

(1) Véase la pág. 254.

un dia el pueblo invadido su iglesia en París, los 1556
que no pudieron con las armas abrirse camino, fueron presos y algunos ajusticiados.

Estando un dia Enrique justando en un torneo, fue muerto; débil juguete de las mujeres y de los partidos, dejó la hacienda exausta y el reino embrollado á Francisco II de diez y seis años de edad, tan débil como él. Los partidos religiosos cobraron nuevas fuerzas, y se coligaron con los intereses y las pasiones. Al frente de uno de ellos estaban seis hermanos Guisa (2), poderosos por el apoyo que les prestaba España, y por que su sobrina María Estuardo estaba casada con el rey: á fuerza de distribuir pensiones y condecoraciones, se cautivaron la voluntad del pueblo, cuyo favorito era el duque Francisco por haber tomado á los Ingleses á Calais en ocho dias. Eran gefes del partido de los príncipes de la sangre Antonio de Borbon, rey de Navarra, su hermano Luis, príncipe de Conde, Francisco Coligny, coronel de la infantería, y en particular su hermano el almirante Gaspar, suegro de Guillermo de Orange, enemigo mortal de los Guisas por intereses, ambicion y religion, profundo político y acérrimo demócrata en medio de aquella arrogante aristocracia, *Señor*, decia al rey: *Haced la guerra al rey de España, ó de otro modo os la haremos nosotros.*

Francisco II 1559 10 jul

Catalina de Médicis

Catalina de Médicis, sobre quien descargaron todo su odio los Franceses que vieron encarnada en ella la astucia y la crueldad de los Italianos, una corrupcion calculada, una fria crueldad y una política egoista y ruinosa para Francia, representaba un gran papel ademas en el partido toscano: unida al príncipe por razones de política, se veia despreciada por su marido que la posponia á su amada. Salida de improviso de una situacion humilde, bella, llena de magestad en el vigor de sus años, amaestrada en la desgracia é irritada por las humillaciones, dominadora y sin embargo amada de sus hijos, invencible en el arte de fascinar los ánimos, pensó no en la ventura de un pueblo que no era el suyo, no en la conservacion de una fe que no llevaba en el corazon, sino en su propio dominio; y sin embargo de esto, contribuyó á conservar la Francia, en una época en que tan fácilmente podia haberse fraccionado, ó caido bajo el yugo de una tiranía semejante á la española. Siempre llevó los lutos de viuda: y no obstante, su detractor Brantome la acusa de malas costumbres, porque toleraba las de los demás. Era tan poco enemiga de la religion reformada, que muchas veces hacia que en su cámara, mientras estaba á la mesa (3) la predicasen un sermon; hizo que al jóven Carlos IX le predicase el obispo de Valencia con la misma claridad que si estuviese en Ginebra. Dejemos á

(2) El primer duque de Guisa fue Claudio de Lorena, muerto en 1550. Dejó seis hijos: Francisco, duque de Aumale, despues de Guisa; Carlos, cardenal obispo de Metz, despues arzobispo de Reims: Claudio, duque de Aumale desde 1550, Luis obispo de Troyes, despues cardenal obispo de Metz; Francisco, gran prior de la Orden de Malta y almirante de Francia, y Renato, tronco de los Elbœuf.

(3) Carta del nuncio Santa Croce, 15 noviembre de 1561, en las *Actes ecclés. civil et syned*. Tom. I.

Duplessis-Mournay dice que el señor Feuqueres y otros celosos católicos *se fesoient faire la presche en la chambre de la royne mère du roy pendant son disner, estant aydés à ce faire par ses femmes de chambre, qui estoient secretement de la religion.*»

un lado las convicciones: como el gran enemigo de Francia Felipe II era gefe de la fraccion católica, Francia debia aliarse con los Protestantes, que era la fraccion á cuya cabeza figuraron los reyes precedentes. Pero los Calvinistas cesaron de ser una escuela para convertirse en una bandería peligrosa; por lo que Catalina conoció que no podria conservar el país, sino contando con el mayor número, es decir, con los Católicos. Aunque odiaba á los Guisas se puso de acuerdo con ellos para suplantar á Diana y al condestable Ana de Montmorency que la patrocinaba; y en efecto, fue desterrada; Ana se unió á los Borbones; el rey de Navarra tuvo una fria acogida que su debilidad justificaba, los Guisas obtuvieron los cargos mas importantes del país, y humillaron á los religionarios, prohibiendo todas las reuniones, bajo pena de muerte (1).

La oposicion robusteció el fanatismo de los vencidos, que estropeando el nombre de coligados suizos (*Eidgenossen*) se titularon Hugonotes; y autorizados por las decisiones de los jurisconsultos y los teólogos á tomar las armas, eligieron por gefe al príncipe de Condé y por su lugarteniente á Godofredo de Barry, señor de la Renaudie, proponiéndose abatir á los extranjeros, es decir, á la Médicis y á los Lorenas, pedir al rey libertad de cultos, y si no triunfaban, tomar á Blois, arrestar á los Guisas, y obligar al rey á que eligiese lugarteniente del reino á Condé.

560 nju- ion de m- ise.

En vano los Guisas, avisados por cartas extranjeras, llevaron al rey á Amboise é hicieron publicar una amnistía para los Reformados, excepto los predicadores, suspendiendo todas las persecuciones hasta la convocacion de un concilio general; los conjurados atacaron á Amboise; pero fueron hechos prisioneros y la horca y el Loira exterminaron mil doscientos. El príncipe de Condé, que por su nacimiento no podia ser procesado ordinariamente, alegó que era inocente arrojando el guante á quien se atreviera á negarlo; fue absuelto, pero el deseo de venganza le llevaba en el corazon; los demás confesaron haber conspirado, pero solo contra la torcida administracion de los Guisas. Condenados al fin, sumergiendo las manos en la sangre de las víctimas, maldijeron á Catalina, á sus hijos, á María Estuardo y á las damas, que como á un divertido espectáculo, asistian al suplicio. En tanto los Calvinistas gemian bajo los furores del pueblo; apenas aquel dia dijo París: *A bajo los herejes*, los demás parlamentos hicieron lo mismo, y la guerra civil se alzó triunfante, tanto mas horrible cuanto se forjó al pié de los altares. Un procurador del rey obligó á sus compañeros á sentenciar á muerte á su propio hijo, y lo hizo ahorcar en su presencia, como el antiguo Bruto.

Hôpital.

Miguel L'Hôpital, elevado al cargo de gran canciller de Catalina, hombre íntegro y elocuente, que á la patria y á la verdad posponia la gratitud, tipo de aquellos esforzados varones que sostuvieron el honor de la magistratura, aun por cima de los déspotas, fue autor de excelentes edictos, que en tiempos tan miserables, presagiaron el bien para lo porvenir; pero hábil piloto en tempestad deshecha, demostró que la prudencia es esteril cuando se trata de combatir las pasiones dominantes. Quisieron los Guisa robustecer la Inquisicion, y dió un decreto en que se daba á los obispos la facultad de procesar á los herejes, y se decia que los parlamentos estaban obligados á ejecutar sus sentencias. Estas innovaciones excedian de las atribuciones del consejo; pero él solo intentaba destruir aquellos infames designios y decia: *El edicto no se sostendrá; pero una vez establecida la Inquisicion ¿cuando cesaria?* En efecto Católicos y Protestantes clamaron contra aquel edicto, el parlamento se negó á registrarlo á no ser á la fuerza, y el descontento general hizo blanco de su saña á L'Hôpital, que no vaciló en hacerse objeto de las maldiciones.

Habiéndose por consejo suyo convocado á los notables en Fontainebleau, el almirante Coligny se declaró gefe de los Calvinistas, y presentó una instancia de ellos en que suplicaban, despues de protestar al rey de su fidelidad, la libertad de cultos y el sobreseimiento de los procesos. Guisa advirtió que dicha instancia no estaba firmada, y Coligny le respondió: *Un momento y la llenarán diez mil firmas.—Y yo*, replicó, Guisa *presentaré otra en sentido contrario, y cien mil personas la firmarán con su propia sangre*. Como muchos obispos sostuvieron la demanda, se convocaron los demás Estados Generales en Orleans, y en el ínterin se suspendieron las ejecuciones: L'Hôpital que aconsejó esta medida, esperaba hallarlos propicios; pero Guisa hizo de ella un lazo en que cayeron los enemigos. 2 agosto.

Apenas llegó á Orleans el rey de Navarra, á pesar del salvo conducto, fue cercado de espías; y Condé arrestado, puesto en el tormento, y condenado á muerte. Debia ser ejecutado el dia de Navidad, á la apertura de los Estados, en los cuales Guisa, teniendo como tenia en sus manos á los gefes de los Hugonotes, pensaba obligarles á firmar una profesion de fe, que hubiese sido obligatoria para todo el reino, cortando de un golpe, como entonces se decia, la rebelion y la herejía. Pero afortunadamente para los Calvinistas, el débil Francisco II murió á los diez y siete años, y Catalina, elevada á la regencia en nombre de Carlos IX su hijo de edad de diez años, puso en libertad á Condé declarándole inocente, prometió al rey de Navarra el título de lugarteniente general, cuyo mismo título conservó á Guisa, volvió á llamar al condestable, celoso católico, y se aconsejó del almirante, protestante declarado.

Bajo tales auspicios reuniéronse los Estados Generales á los que L'Hôpital propuso un cuerpo de leyes sobre la administracion pública en general; obra inmensa, que en menos de dos meses quedó discutida y votada, y cuya parte relativa al comercio fue adoptada por todas las naciones mercantiles. Apenas es creible cómo un hombre solo pudo hacer tanto en tiempos tan borrascosos, y ademas recrearse en el cultivo de las letras y ser uno de los mejores poetas latinos. El no cesa- 15 diciembre.

(1) Véanse Catalino Davila, *Historia de las guerras civiles en Francia*, contemporáneo y actor en ellas.
Charles Lacretelle. *Hist. de France pendant les guerres de religion*, tom. 4. Paris 1814.
Anquetil. *L'esprit de ligue; ou Histoires politiques de troubles de France pendant le seizieme et le dix-septieme siècle.*
Las Memorias de Miguel de Castelnau 1559-70 de Tavannes 1530-73; y de Brantôme; *Mem. des royales economies d'Etat par* Max. de Bethune *duc de Sully*.

ba de recomendar la adopcion del mejor medio de gobernar, sin reparar en personas: *afuera; afuera*, decia, *esos nombres diabólicos*, *nombres de partidos y de sediciones*, *Luteranos*, *Hugonotes y Papistas*: *no cambiemos por ellos el nombre de Cristianos*. Las rentas estaban en un completo desórden, con un débito de 43.000,000 al doce por ciento; pero habiéndose pedido cuentas de las sumas invertidas en los reinados anteriores, los Guisas disolvieron la asamblea. Reunida despues en Pontoise apareció que los fondos de la Iglesia, no contando los edificios, subian á 4.000,000 de renta, que hoy producirian el cuádruplo; por lo que se propuso que se vendieran y de los ciento veinte millones que se suponia producirian, dedicar cuarenta y ocho al sostenimiento del clero, y el resto al del Estado. El clero atemorizado se comprometió á sostener los débitos públicos, abandonando por seis años cuatro décimas partes de sus rentas; y los demás estamentos ofrecieron á la corona un nuevo subsidio extraordinario sobre las bebidas, que producia 1.200,000 francos.

Habíase hablado mucho contra los Calvinistas, pero no creyendo Catalina conveniente el rigor, y perseverando en su sistema de tolerancia, perdonó lo pasado y mandó que se convirtieran ó saliesen del reino, bajo pena de la vida. En tanto, sin embargo, el mariscal Saint André, el condestable de Montmorency y el duque de Guisa, animados por Felipe II formaban la *Liga*; por lo que las sectas cobraron nuevos brios, y los moderados fueron desoidos.

Catalina habia escrito á Pio IV pidiendole algunas concesiones para los Protestantes que por momentos se aumentaban, entre otras la supresion de las imágenes, y en el bautismo la del exorcismo y la saliva, facultad para que tambien los seglares pudiesen comulgar bajo las dos especies, la simplificacion de la misa, el uso del francés en la litúrgia y la abolicion de la festividad del Sacramento «con lo que se podrian unir las dos

Coloquio de Poissy.

Iglesias.» Propúsose despues una entrevista en Poissy para intentar un acomodamiento, al que Pedro Mártir Vermiglio y Teodoro Beza fueron llamados por el rey de Navarra para que rebatiesen al cardenal de Lorena y á Claudio Despense, doctor de la Sorbona: los príncipes de la sangre comparecieron en ella; pero esta controversia, como las demás, no condujo á nada: ambos partidos cantaron el triunfo, y ninguno se sintió dispuesto á hacer concesiones, haciendo verdadero el dicho de Condé cuando fue preso: *No hay mas acomodo que la punta de la lanza*. Los Calvinistas dieron rienda suelta á su osadía, tuvieron asambleas públicas, y contaban ya con dos mil ciento cincuenta iglesias; pero los Guisas corrieron á halagar la ambicion del rey de Navarra, prometiendo restituirle el reino perdido y se unió al triunvirato de sus enemigos, que cercaba la córte, privando á la reina de su influencia. Esta, resuelta á dominar, recurrió á Condé y por consejo de L'Hôpital, concedió á los Protestantes libertad para ejercer su culto, pero fuera de las ciudades y sin turbar el católico.

1652 enero.

Estas contemplaciones dieron el mismo resultado que en Alemania. Antonio, tan ambicioso como débil, despechado por que su hermano Conde figurase en primer lugar entre los Calvinistas al paso que él se veia despreciado de los suyos y de los contrarios, se lanzó á combatir de un modo furibundo la nueva religion; los Guisas, alentados por esto, llamaron al duque en su socorro; pero habiendo insultado en el camino sus soldados á los Calvinistas reunidos en un oratorio próximo á Vassy en Champaña, echaron mano á las armas, y esta primera gota de sangre convirtió las agitaciones de cuarenta años en una guerra que duró treinta, y que acarreó mayores desgracias que á ningun otro país (1).

Colocada entre dos ambiciosos, menos inclinados á los intereses religiosos que á apropiarse la utoridada de un rey tan débil, Catalina no se creyó con las fuerzas suficientes para mantener la balanza en el fiel, y huyó. Pero Guisa,

(1) Marco Antonio Barbaro, embajador en 1565, daba cuenta de estos hechos al gobierno de Venecia en una apreciable relacion, que se encuentra en el tom. II de las *Relations des ambassadeurs vénitiens sur les affaires de France*, Paris 1838. De los sucesivos le informó Juan Correr en 1569: «Encuéntrase este reino sumido en gran confusion, porque, existiendo las divisiones de religion (convertidas casi en dos facciones y en particulares enemistades) es causa de que cada cual, sin tener presente la amistad ni el parentesco, esté con el oido atento y escuche lleno de sospecha de donde proviene el mas leve rumor. Temen los Hugonotes, temen los Católicos, teme el príncipe y temen los súbditos, y á decir verdad, mas temen el príncipe y los Católicos que los Hugonotes, porque estos, atrevidos é insolentes se curan poco de los edictos de paz y otros mandamientos reales, atentos solo á buscar los medios posibles de ampliar y dilatar su religion, predicando en distintos lugares prohibidos, y hasta en Paris donde el pueblo es tan devoto (excepto un pequeño número) y tan contrario suyo, que con entera seguridad puedo afirmar que en diez de las mayores ciudades de Italia no se hallaria tanta devocion, ni semejante desvio respecto de los enemigos de nuestra fe como en él. Los Hugones, no obstante, despreciando todo esto, creen lícito reunirse en muchas casas particulares; y en vez de servirse de campanas, anuncian la hora de la reunion por medio de arcabuzazos. Por el contrario los Católicos no muestran tal osadía, y la serenísima reina atemorizada con el recuerdo de las sublevaciones pasadas, no se determina á dar paso alguno que pueda inspirarles la mas mínima sospecha. Aparentando, pues que no sabe lo que pasa, los tolera con harta paciencia, los acoge humanamente, y con aparente bondad los patrocina y los favorece. Cree su magestad (como mas de una vez me ha dicho ella misma) obligarlos de este modo á permanecer tranquilos y contentos, y espera que el tiempo la ayude á desarraigar esta idea, que mas bien juzga hija de la ambicion y el deseo de venganza, que efecto de la religion. Tambien espera que segun vaya el rey entrando en años, crecerá la obediencia de sus súbditos, y así ya será mas fácil impedir que los sediciosos levanten la cabeza delante de él....

«Bajo el nombre de Hugonotes se ocultan tres clases de personas, los grandes, la clase media y la baja; los primeros están afiliados en esta secta por ambicion y deseo de sobrepujar á sus enemigos; los segundos por el atractivo de vivir en libertad y la esperanza de enriquecerse, *signanter*, con los bienes de la Iglesia; y finalmente los últimos, alucinados por una vana creencia. De modo que puede decirse que en los primeros y segundos, en unos impera la ambicion y en otros el robo, y en los últimos la ignorancia. Los grandes, sirviéndose de la religion como de una prostituta, pueden decir que han realizado en parte sus propósitos, y por esto son tan apreciados y temidos los nombres del príncipe de Condé y el almirante como los del rey y la reina: la clase media lleva cada dia mas adelante sus designios, y el pueblo bajo, es decir la pequeña parte de pueblo con que cuentan, por medio de esta nueva religion espera conquistar el paraiso. En todas las provincias tienen un gefe, que viene á servir de contrapeso al gobernador del rey, que no reconocen como suyo: al lado del cual hay otros muchos ademas de los subordinados, segun su condicion y calidades que esparcidos por el país, con autoridad y poder suficientes (pues todos son nobles por su sangre y merecimientos) favorecen y ocupan á las gentes de baja esfera. Despues de estos están los ministros, que con exquisita diligencia instruyen al pueblo, le afirman en sus opiniones; y valiéndose de toda clase de industrias, trabajan y se afanan en seducir á los demás. He dicho con exquisita diligencia; pero para hablar mas propiamente, debo emplear el superlativo exquisitísima; si nuestros sacerdotes hicieran la mitad que ellos, no se veria el cristianismo envuelto en las confusiones que hoy le cercan. Contribuyen muchas veces estos á recaudar limosnas que da generosamente el pueblo bajo, de las que participan los grandes y la clase media. Sin estos socorros no hubieran podido los príncipes hacer los gastos que hacen, que mas bien parecen de reyes que de grandes y nobles particulares. Ahora bien, de este órden de cosas y de esta igualdad de fines, estrechamente unidos, resulta una voluntad acorde, y una union tan grande entre ellos, que los pone en estado de obedecer súbitamente, de entenderse unos con otros, y de ejecutar con no menos rapidez todo lo que sus superiores prescriben. De este modo, consiguen en un dia y en una hora fijada, guardando un profundo secreto, insurreccionar todos los puntos del reino, y encender una guerra peligrosa y cruel para todos».

que entró en París triunfante, cayendo con los triunviros sobre Fontainebleau, se apoderó del rey y de su madre con objeto de darse cierto aspecto de legitimidad. Condé tomó á Orleans, la primera ciudad del reino despues de París, que estaba llena de Calvinistas; los cuales bajo pretexto de haber sido llamados por Catalina para libertar *al hijo y á la madre*, se reunieron, tomaron muchas ciudades, corrió la sangre, los monumentos fueron destruidos, saqueados los tesoros de las iglesias, y los Católicos no pudieron defenderse ni fortificarse (1).

El rey ó el triunvirato les declaró rebeldes, enganchó Suizos, contrajo alianza con Alemania, España, Saboya, é Italia; las demás naciones protegieron á Condé, especialmente Isabel de Inglaterra, que recibió en garantía el Havre de Gracia; pero lo mismo su apoyo que el de Felipe fueron débiles; apoyo como de quien desea estas perturbaciones por el partido que de ellas puede sacar.

Empeñada la guerra, el rey de Navarra murió peleando en Ruan: Condé fue hecho prisionero del intrépido duque de Guisa, que le ofreció su propio lecho; los Reformados eligieron por su gefe al almirante Coligny; pero en esto fue Guisa asesinado por un protestante en Orleans. Catalina, con su muerte, volvió á verse aislada en el poder y trató de negociar la paz: el edicto de Amboise prometia á los Reformados libertad en materias de religion y amnistía; y para hacer frente á los gastos ocasionados por la guerra enajenó bienes del clero por valor de tres millones, cosa extraordinaria en Francia.

Aunque bastó un solo año de guerra civil á elevar la deuda pública de 33 á 60.000,000, al paso que los ingresos apenas alcanzaban á nueve, de los que en años de revueltas apenas entraba en caja una tercera parte, Catalina tuvo la córte mas espléndida de Europa: lo que á veces faltaba de magnificencia, lo suplian la gracia y el gusto: dispensaba sonrisas y halagos aun á los que odiaba; intentó atraer á la córte á los grandes con el disimulo y la corrupcion; pero solo consiguió corromperlos, no que se aficionaran á ella. Aumentó hasta cincuenta el número de sus damas de honor, hijas todas de las principales familias de Francia y las que no, recomendables por su belleza y donaire: y ora hacia que la acompañasen á sus brillantes cabalgatas, á caza ó correr sortijas; ora las hacia ejecutar bailes compuestos por ella sobre asuntos del *Furioso* ó de *Amadís*. Protegió á los artistas y á los sabios: encomendó la educacion de su hijo á Amyot; conoció el mérito de Montaigne antes que diese á luz sus obras; admiró á Ronsard, el sol de su época, y distinguió especialmente á Brantome, que fue su acérrimó partidario; y pretendieron disculparla Jodelle, Baif y Dorat. Hizo construir el palacio de las Tullerías; dió trabajo á Juan Goujon, Fidias frances (2); y cuando llegaba el caso, montaba á caballo *como una hermosa Marfisa* para asediar al Havre, y hacer frente á los cañones de Ruan.

Entre tanto todo parecia convertirse en italiano y gentil: Ronsard y sus amigos sacrificaron á Baco un macho cabrio; se llenaban los escritos de alusiones mitológicas, mientras los de los Reformados se componian todos de trozos de la Biblia: cuando Amyot publicó su traduccion de Plutarco todos querian tomar por modelo alguno de los *Hombres ilustres*; el duque de Guisa tenia por norma á Escipion; á Fabio el mariscal de Brisac; á Caton el Censor el condestable; Chatillon á Caton de Utica; solo Carlos IX fue el único que no imitó ni aun la parte generosa de aquellos hé-

(1) Montluc, nombrado gobernador de la Guiena, nos refiere con admirable ingenuidad las condiciones del pais y las ejecuciones que por su órden se hacian: *Les ministres prechoient publiquement que, si les catholiques se metoient de leur religion, ils ne payeroient aucun devoir au gentilshommes, ny au roy aucune taille, que ce qui luy seroit ordenne par eux; autres preschoient que les roys ne pouvoient avoir aucune puissance que celle qui plairoit au peuple; autres preschoient que la noblesse n'estoit rien plus qu'eux: et de fait, quand les procureures des gentilshommes demandoient les rentes à leurs tenanciers, ils leur respondoient qu'ils leur monstrassent en la Bible s'ils le devoient payer ou non eu que si leurs predecesseurs avoyent esté sots ou bestes, ils n'en vouloient point estre. Quelques-uns de la noblésse commençoient a se laisser aller, de telle sorte qu'ils entroient en composition avec eux, les priant de les laisser vivre en sureté en leurs maisons, avec leurs labourages; et quant aux rentes et fiefs, ils ne leur en demandoient rien. D'aller a la chasse, il n'y avoit homme si hardy qui osast y aller; car ils venoient tuer les levriers et les chiens au milieu de la compagne et n'osoit on dire mot, apeine de la vie, etc.*

Montluc, pues, *contre son naturel* se vió precisado á *user non-seulement de rigueur, mais de cruauté*, y esto le granjeó el nombre de conservador de la Guiena. De resultas de haber los Protestantes asesinado al señor de Fumel, Montluc hizo prender á los culpados, y en un dia ahorcar y agarrotar á treinta ó cuarenta de ellos. Noticioso de que en la Gironda habia sobre unos ochenta Hugonotes, prendió é hizo dar garrote á setenta en las pilastras de la plaza *sans autre ceremonie*; lo que añade aterrorizó al pais, pues es sabido que un ahorcado hace mas impresion que cien asesinados. En suma, en solo un año que estuvo en el mando de la Provenza, hizo perecer en el patíbulo setecientos setenta hombres, cuatrocientas sesenta y tres mujeres, y veinte y cuatro niños.

(2) El mencionado Juan Correr, embajador de la Serenísima, escribia en 1569: «Adviértese en la reina algo del caracter de sus mayores; parece, no obstante, querer dejar memoria de sí y construye edificios, instituye bibliotecas, y reune antigüedades. Emprende todas estas obras, pero luego las abandona por atender á otras. Es caritativa, cortès y amable con todos. Tiene por principio no dejar que nadie se aparte de ella sin ir contento, y lo hace de palabra á lo menos, de lo que es en extremo pródiga. Tiene una gran asiduidad para los negocios, cosa que á todos asombra y maravilla, pues nada se hace ni se conviene cosa alguna, por insignificante que sea, en que ella no intervenga. Ni come, ni bebe, ni duerme apenas sin tener alguien que la moleste ó importune. Corre de aquí para allí en los campamentos, haciendo lo que deberian hacer los hombres, sin reparar que expone su vida. Sin embargo, nadie en Francia la quiere, ó á lo menos, muy pocos: los Hugonotes dicen que los entretiene con buenas palabras y fingidos halagos, al mismo tiempo que está en negociaciones con el rey católico para destruirlos. Los Católicos, por el contrario, dicen que si ella no los hubiese engrandecido y favorecido no hubieran podido hacer lo que han hecho. Ademas, acontece ahora en Francia lo que nadie pudiera imaginar: todos piden con audacia lo que les parece, y cuando se les niega, gritan y acriminan á la reina, creyendo, que por ser extranjera, nada de lo que daba, si algo daba, era suyo. A ella se atribuyen tambien las resoluciones que se adoptan en guerra y paz, que no son bien recibidas, como si gobernase por sí enteramente, sin la ayuda del parecer y consejos de los demás. No diré yo que la reina sea una sibila y que no pueda equivocarse, ni que muchas veces fie demasiado en sí misma, pero sí diré, que no hay principe, por sabio y experimentado que fuera, que no hubiese perdido ya la paciencia, al ver detrás de sí una guerra en la que difficilmente podia distinguir el amigo del enemigo, y delante de sí, cuando queria obrar, la necesidad de tener que valerse de las obras y consejos de las personas que le rodeaban, cuyas interesadas miras y falta de fidelidad en algunos conocia. Repito que no habria rey tan prudente que no se hubiera ya perdido entre tantos adversarios, no ya una extranjera, sin confidentes, atemorizada y que nunca oye una palabra de verdad. En cuanto á mí, serenísimo príncipe, confieso que me maravilla que no haya desmayado ya ó caido á los golpes de una de las dos partes, cosa que hubiera producido la ruina de este reino. Pues es de saber que á ella sola se debe la escasa magestad regia que se observa en esta córte, de lo que yo la he compadecido mas bien que acusado. Y se lo he dicho con buena intencion; intencion de que me enorgullecí, al indicarme su magestad la dificil situacion en que se hallaba: varias veces me ha recordado despues este suceso. Sé que la han sorprendido mas de una vez llorando en su gabinete; luego, sobreponiéndose á sí misma, enjuga sus ojos y se deja ver en los sitios públicos serena y alegre, con objeto de que, los que formaban juicio del estado de las cosas, por el estado de su semblante, no se atemorizaran. Volvia despues á desempeñar sus negocios, y no pudiendo hacerlo á gusto suyo, se acomodaba en parte al de los demás; y de aquí aquellas determinaciones sin pié ni cabeza con las cuales en menoscabo suyo, ha dado que hablar al mundo entero.» *Relaciones*, II. 131.

roes. Enrique Stefano y otros cultivadores del buen gusto persiguieron aquel bastardeamiento del francés italianizado; y los poetas, los Italianos y los cortesanos eran envueltos por el pueblo en un odio comun.

Entre los Calvinistas y Católicos se interpusieron un gran número de sectarios, que bajo la apariencia de Cristianos, eran verdaderos Epicúreos, que pensaban en gozar, y no en lo que viene despues de la muerte. Llamábanse *políticos* y á la manera de los *filósofos* del siglo pasado, tenian la razon por único Dios, creian que la religion era muy á propósito para reprimir al pueblo al paso que con el ateismo crecian las supersticiones y la creencia en las hechicerías; eran egoistas en su tolerancia, humanos por escepticismo y solo poseian la moderacion de la indiferencia. Los cortesanos los miraban como un motivo de diversion; pero las personas graves y el pueblo estaban escandalizados y disgustados de verlos; los Jesuitas los anatematizaron desde el púlpito: Garasse se constituyó en órgano jocoso de la reaccion moral, y Teófilo de Viau, campeon del libertinaje, fue quemado en efigie (1). La clase baja se entusiasmaba con el catolicismo; la ciudad de Paris era en extremo devota, y asistia con avidez á los suplicios de los Hugonotes, y gritaba con ira cuando veia que la córte los toleraba ó que se inclinaba á formar alianzas protestantes.

Declarado el rey mayor de edad por sugestiones de L'Hôpital á fin de sustraerle de la domi-
1563. nacion de Condé, confió á su madre los asuntos del Estado (2); y esta, en su indecision entre los Reformados y los Católicos, esperando que se destruirian unos á otros, descontentó a ambos partidos: por fin para no dar importancia á Condé, se decide por los Católicos, uniéndose con España; y mientras se celebran fiestas y torneos en el congreso de Bayona, conferencia con el duque de Alba sobre el modo de exterminar á los disidentes. Recelosos estos, se prepararon á la resistencia, ocuparon muchas plazas y trataron de sitiar por hambre á Paris: dáse una batalla en Saint
Denis y en ella muere Ana de Montmorency á los 156
setenta y cuatro años de edad, por lo que el mariscal de Veilleville decia á Carlos: *No ha sido vuestra magestad quien ha ganado la batalla, ni el príncipe de Condé, sino el rey de España*. Derrotados los Calvinistas, se retiraron, pero en breve se rehicieron y volvieron á presentarse: Condé llamó á los alabarderos alemanes, y para pagarlos se desprendieron sus partidarios de los anillos, cadenas y demás objetos de valor. Por fin
se firmó la paz en Lonjumeau, que fue un ardid de Catalina para librar del sitio á Paris; pero despues que licenciadas las tropas, los gefes protestantes quedaron de simples particulares, se atizó Trat de Lonj 15 2 m 20
el encono del pueblo contra los Hugonotes, exterminándolos donde habia pocos; y con objeto de emplear sin obstáculos los medios violentos, se alejó á los *Políticos* que aconsejaban siempre la prudencia, y á L'Hôpital que en todas ocasiones habia procedido con la mayor circunspeccion, y con arreglo á las leyes.

El testamento de este es una pintura fiel de todo lo que ocurrió despues de la muerte de Francisco I: «Yo cedí á fuerzas superiores á las mias, y me »retiré al campo con mi mujer, mi hija y mis nie»tos, rogando al rey y á la reina esta última gra»cia, ya que habian determinado declarar la guer»ra á aquellos con quienes poco antes habian he»cho un tratado, y me separaban de la córte por »ser contrario á sus proyectos: les rogaba que á lo »menos despues de haberse saciado de la sangre »de sus súbditos, aprovechasen la primer oca»sion de paz que se les ofreciese, antes que ocur»riese una ruina completa; porque esta guerra, »cualquiera que fuese su resultado, no podria »menos de ser perjudicial al rey y al reino.»

Pero ¿se escuchan acaso los consejos prudentes en medio del ardor de las facciones? Libre va de impedimentos, trató Catalina de sorprender al príncipe de Condé y al almirante de Coligny, que eran los únicos á quienes temia; pero habiéndolo estos evitado, se refugiaron en la Rochela que llegó á ser luego el centro de los Hugonotes, que tomando de nuevo las armas, reprodujeron sus sangrientas escenas. Briquemont llevaba un collar hecho con las orejas que habia cortado á los frailes: en sus diatribas no disimulaban su proyecto de matar á la reina y á los señores; pero los Católicos no obraban mejor; Pio V, llevado de un celo inmoderado, se separó de lo convenido, y queria que los enemigos de Dios fuesen extermi-

(1) En la *Pourmenade des Bonshommes, ou le jugement de nostre siècle*, sátira del año 1623 se lee: *Bonne mine, bonne piaffe, bien frisez, perruquez, godronnez, parfumez, le jeu et le b... frequentez, calomnies contre les honnestes femmes qui ne les auront voulu escouter, vantises de celles qui auront esté si sottes que de leur prester; ne point payer ses debtes; quand on est aux champs, faire le petit roy; lever des contributions sur les vassaux, faire travailler à corvées; frapper l'un, battre l'autre, faire des mariages à leur plaisir; c'est pitié que d'avoir à vivre avec eux. La guerre vient-elle, on capitule avec le roy, on ne le sert qu'en payant, prend tout pour soy, appointe ces pauvres malotrus soldats à courir la poule et denicher les cochons de nos fermes, n'y rien laisser que ce qu'ils ne peuvent avaler ou emporter; et le pauvre manant et sa deplorable famille courbent sous ce faix insupportable.*

(2) Entre las muchísimas cartas que existen de Catalina de Médicis á su hijo, hay una muy larga en que le da instrucciones acerca del modo de recibir á la córte, poco antes de la matanza de San Bartolomé. Le felicita de que «lo haya arreglado todo por medio de la paz que Dios le habia concedido, de que no haya perdido un momento en poner los asuntos con arreglo al órden y á la razon, especialmente aquellos que pertenecen á la Iglesia y á la religion, para cuya conservacion así como para tener buena vida y dar buen ejemplo debe procurar someterlo todo á ella, conservar á su lado á los buenos y limpiar el reino de malvados... Desearia que adoptáseis una hora fija para levantaros de la cama, y que para tener contenta á la nobleza, hicieseis lo que el difunto rey vuestro padre, que cuando se ponia la camisa y los vestidos, mandaba pasar á todos los príncipes, señores, capitanes, caballeros de las Ordenes, gentiles hombres de cámara, gefes de palacio y gentiles hombres de servicio, y hablaba con ellos y esto les causaba un gran placer.»

Le recomienda que no deje pasar las diez sin haber oido misa, que coma á las once; le marca el tiempo que ha de dedicar á los negocios, á la caza, á los placeres; le dice tambien que dé bailes dos veces á la semana, «porque he oido decir al rey vuestro abuelo, que para vivir en paz con los Franceses y para hacerse querer, era necesario tenerlos alegres y ocupados en algun ejercicio.»

Añade luego algunas particularidades sobre el buen gobierno de la casa de Francisco I y dice: «Los porteros no dejaban entrar á nadie en el patio del castillo á no ser á los hijos, hermanos y hermanas del rey, en coche, á caballo ni en litera.... y por la noche cuando el rey se retiraba, se cerraban las puertas y se ponia la llave debajo de su almohada... Cuando vaya á la córte algun empleado de las provincias, procurad hablar con él... lo cual he visto hacer á los reyes vuestro padre y vuestro abuelo, llegando á preguntarles acerca de los asuntos de su casa, cuando no sabian de qué hablar, tanto para decir algo.... De este modo las imposturas inventadas para desfiguraros á los ojos de vuestros súbditos serán de todos conocidas... Me olvidaba de un punto muy importante y fácil de ejecutar si lo aprobais; y es que tengais de vuestra parte en todas las principales ciudades del reino tres ó cuatro de los principales comerciantes bien quistos entre sus conciudadanos y los favorezcais mucho sin que nadie lo sepa, y no puedan decir que comprais á vuestros favorecidos, y consigais de este modo que nada se haga o diga en la ciudad ni en las casas particulares que no lo sepais.»

nados sin reparar en el medio (1). Dióse una nueva batalla y el príncipe de Condé fue muerto en Jarnac á la edad de treinta y nueve años: era hombre de extraordinario valor, de incansable actividad, elocuente y liberal.

Entonces Juana de Albret reina de Navarra reunió el ejército, llevando consigo á su hijo que luego se llamó Enrique IV y al jóven príncipe de Condé, dispuesta á dividir con las tropas sus afanes y su fortuna: fue acogida con grandes aplausos y el Bearnés (así se llamaba Enrique) exclamó: *Juro defender la religion y perseverar en la causa comun hasta la muerte ó hasta la consecucion de las ansiadas libertades.* Coligny los condujo de victoria en victoria; los Alemanes á quienes habia llamado, asolaban la Francia; evitaba los sitios «cementerios de los ejércitos», y reparó por medio de la prudencia y de la perseverancia las derrotas que habia sufrido, hasta que Catalina accedió á la paz de San German en Laya, para adormecer á los Calvinistas y oprimir en la calma á los que no habia podido hacerlo en la guerra. Tambien hizo un tratado de amistad con Isabel de Inglaterra, segun el cual Coligny debia ir á los Paises Bajos á combatir á Felipe II, como toda la Francia deseaba. Celebróse, pues, la union entre los partidarios de ambas religiones, con matrimonios entre los cuales se halla el de Margarita hermana del rey con el Bearnés, que entonces fue rey de Navarra.

En medio de aquel concurso de señores Hugonotes, en medio de las confianzas, honores y danzas que no dejaban ver las señales del antiguo rencor se habia comprado un asesino para que matase al almirante Coligny. Este solo quedó herido del golpe, pero los Protestantes se irritaron contra aquella traicion, pidiendo venganza y prometiendo que se la tomarian por sí mismos. Temiendo Catalina verse descubierta, revela sus proyectos á su hijo, manifestándole que no habia medio entre sostener una guerra civil ó destruir a los Protestantes, porque los Católicos se habian coligado para elegir otro gefe: Guisa, autor de la primer maldad y órgano de las pasiones populares por ambicion, se unió á aquella para causar miedo al rey, que llevado del terror consintió en que se degollase á todos los Hugonotes. Fue resuelta aquella matanza por una mujer astuta, un rey de veinte y dos años que temblaba de miedo y por el duque de Anjou su hermano menor. Principió la carniceria, en la noche de San Bartolomé al toque de una campana, siendo el gefe principal el duque de Guisa; Coligny fue degollado y su cabeza embalsamada fue remitida a Roma; por todas partes reinaba la matanza hasta en el palacio real y en las cámaras de Margarita; murieron en ella tambien muchos Católicos, víctimas de venganzas particulares, entre ellos el ilustre Pedro Ramus que fue asesinado por órden de un profesor de su colegio; y hubo quien se jactaba de haber salvado á treinta Hugonotes para torturarlos á su gusto.

Carlos IX que era taciturno por educacion, y cruel por su pusilanimidad, estaba mirando aquellos horrores; trató de salvar al almirante; pero era tarde, y solo consiguió librar á su médico Ambrosio Paré; llamó á su lado al rey de Navarra y al príncipe de Condé y les intimó que eligiesen entre la misa y la muerte y ellos abjuraron de sus doctrinas. L'Hôpital, que era un buen católico, pero que era culpado para con los fanáticos por haberse opuesto á los rigores con los Protestantes, fue acometido en su casa, pero fue salvado por las tropas del rey, que le llevaron ante Carlos que hizo que le perdonasen. Aquel respetable magistrado respondió: *No sabia yo que habia merecido la muerte ni el perdon*; y pocos dias despues murió, desolado al ver las desgracias que no habia podido evitar, y exclamando: *Excidat illa dies ævo* (2).

A la mañana siguiente ordenó Carlos severamente que cesasen la matanza y el saqueo, y que las provincias se abstuviesen de cometer excesos; pero Catalina le amedrentaba con que Guisa podia ser aclamado rey, y ademas desencadenadas una vez las iras populares no pueden sujetarse cuando se desea. Por todas partes se sigue aquel terrible ejemplo, y los rencores y las venganzas se cubren con el manto de la legalidad para quedar satisfechos. Enrique de Saboya conde de Tenda, gobernador de Provenza se negó á obedecer el decreto; el vizconde de Orthes, gobernador de Bayona escribió al rey: *Señor, he encontrado muy buenos ciudadanos y valientes soldados pero ni un solo verdugo*; Saint-Heran gobernador de Auvernia decia: *He recibido una órden sellada con el anillo de vuestra magestad en que se manda dar muerte á todos los Protestantes. El respeto que tengo á vuestra magestad me hace creer que es falsa; si fuese verdadera, el respeto mismo me obligaria á no obedecerla*; el verdugo de Lyon desobedeció diciendo: *Yo no mato mas que á los criminales y solo ejecuto las sentencias legítimas*; el obispo de Lyon acogió á los Reformados en su palacio, y obtuvo por este medio que muchos se convirtiesen.

¿Fue casual ó premeditada la matanza de San Bartolomé? Los Católicos que la ensalzaban como justa y santa, tenian empeño en que se creyese producto de un maduro exámen, y los Protestantes querian lo mismo para infamar á los Católicos y á los Italianos (3). Sin embargo, la razon se resiste á creerlo. La córte tenia motivos para temer no menos á los Guisas que a los Hugonotes, y habia procurado siempre equilibrar sus fuerzas. Si se meditaba una matanza universal, ¿para qué manifestarlo con la tentativa que se hizo dos dias antes, de asesinar á Coligny? ¿por qué no trataron de ocupar por sorpresa la Rochela y las demás plazas de los Calvinistas? ¿por qué no expidieron órdenes simultaneas, á todo el reino, al paso que las primeras no fueron expedidas hasta el 28 de agosto? Demasiadas pruebas hemos dado de nuestros sentimientos para temer que se nos juzgue menos horrorizados de aquellas crueldades; pero la ver-

(1) *Nullo modo, nullisque de causis, hostibus Dei parcendum est.* Carta á Carlos IX; y á Catalina en 29 de enero de 1570 decia: *Compertum nobis est nullam esse satanæ cum filiis lucis communionem: ita inter catholicos quidem et hæreticos nullam compositionem inis factam, fallaciisque plenissimam fieri posse pro certo habemus.* Ap. CAPEFIGUE, T. II.

(2) Véase su vida en nuestras Biografias.

(3) *Un crimen italiano*, dice Mezerai; Merimée en la *Crónica del tiempo de Carlos IX* (Paris 1829), niega que se hubiese pensado tal resolucion: tambien lo niega el mismo Sismondi, enemigo acérrimo de los Católicos. Véase la aclaracion U.

dad nos obliga á decir que los primeros asesinatos fueron cometidos por los Protestantes, y que el odio que el pueblo habia manifestado se tornó en contra de la nobleza que tanto tiempo hacia estaba conmoviendo el país. Coligny era el noble mas ambicioso y menos dócil; habia ofendido muchas veces á la nacion; él mismo confesaba haber entregado el Havre á los Ingleses en 1562, y mandado asesinar al duque de Guisa en el sitio de Orleans. Si algo puede averiguarse en medio de aquella infernal oscuridad es tal vez que se proponian quitar de en medio á Coligny, y acaso se confió á Guisa la ejecucion del proyecto para tener motivo de procesarle y perderle. Viéndose este en peligro por haber errado el golpe, pone en conmocion á su gente, llena de terror á la reina, y en pocas horas se resuelve y se principia la matanza.

Algunos hacen llegar hasta cien mil el número de los muertos, y otros solo á dos mil (1); pero sean cualesquiera las circunstancias, no es menos cierto aquel horrible suceso, ni la alegria que por él manifestaron las córtes católicas: el cardenal de Lorena embajador en Roma regaló cien monedas de oro al correo que le llevó la noticia; el papa Gregorio XIII celebró una fiesta como la que hubiese hecho por un triunfo de la religion; en Madrid produjo una alegría cual si se hubiese obtenido una nueva victoria de Lepanto; Venecia envió congratulaciones oficiales por *esta gracia de Dios*. El rey Carlos fluctuando siempre entre el miedo y la ferocidad, salvaba á unos, enviaba á otros al suplicio, y fue acaso el juguete del fanatismo universal; y si bien confesó á Paré los remordimientos que le destrozaban, procuró justificarse en el parlamento, culpando á Coligny de haber querido cambiar la dinastía; y el parlamento urdió procesos, mandó ahorcar á los cómplices y dió las gracias al rey *por su prudencia* por medio de su integro presidente De Thou, estableciendo una procesion anual en memoria del suceso. Los hombres honrados se indignaron, y los prudentes conocieron cuánta sangre costaria aquel atentado, al cual en el órden político podia achacarse la culpa mas grave, la de ser inútil.

El calvinismo que se hallaba decaido, se reanimó sirviéndose de la cólera en lugar de la fuerza; los fugitivos difundieron el horror contra los asesinos, y otros comprendiendo que el rey, al ver que nada habia adelantado, se preparaba á la defensa, se encerraron en las plazas fuertes y comenzó la cuarta guerra civil. La Rochela sostuvo nueve asaltos, rivalizando en valor las mujeres con los hombres; pero cuando fue elegido rey de Polonia el duque de Anjou que la tenia puesto sitio, se hizo un convenio concediendo libertad de cultos. Como los medios violentos no produjeron resultado alguno, tomaron nuevos brios los Políticos presididos por los cuatro hermanos Montmorency hijos del condestable; el rey de Navarra y el príncipe de Condé se unieron á ellos, que al fin por oponerse á la córte y á pesar de la diferencia de religion, formaron causa comun con los Hugonotes y tomaron por gefe al duque de Alenzon, tercer hermano del rey, jóven ambicioso y de escaso ingenio, cuyo mérito consistia en ser odiado de Catalina.

En breve estalló una nueva guerra; pero la sangre vertida produjo á Carlos horribles remordimientos (2); tuvo una extraña enfermedad que le hacia traspirar sangre por todos sus poros; y murió á la edad de veinte y cuatro años, contento con no dejar hijos que llevasen tan funesta herencia.

El duque de Anjou su cómplice era el predilecto de Catalina, que cuando aquel fue á ocupar el trono de Polonia, le dijo: *No permanecerás mucho tiempo entre los extranjeros*. Adornado en su juventud con laureles adquiridos en Jarnac y Moncontour, y con una corona electiva ademas de la que por herencia le correspondia, podia reportar grandes ventajas, porque á los Polacos les hubiera agradado mucho tener un rey de un país apartado é inofensivo á sus quisquillosos privilegios, y los Franceses hubieran deseado el brillo y la fuerza que de él provenia. Pero él solo habia mostrado disgusto á un pueblo, cuya eleccion debia justificar con sus virtudes, y entregándose á los vicios mas viles, se encerró en su palacio, considerando aquel reino como un destierro, y huyó de él apenas ocurrió la muerte de Carlos IX que hacia mucho tiempo esperaba. Atravesó la Alemania, donde Maximiliano II le prodigó grandes honores por lo mismo que ya ni le temia ni le estimaba; en Venecia no vió mas que las mascaradas; en todas partes distribuyó grandes regalos, y no quedándole otra cosa dió á Turin las ciudades de Pinerolo y Savigliano. Cuando llegó á rodeó de *favoritos*, que á la depravacion de las cortesanas unian la audacia de los espadachines; gastaba el dia en rizarse los cabellos, en poner los collares á la reina, en divertirse con los perritos y en dirigir procesiones por las calles; en las bodas de su favorito Joyeuse gastó 1.200,000 francos, y no tuvo para pagar á un correo que envió á París, se Guisa para asuntos importantes; estaba contento siempre que le dejasen con sus bardages, á quienes daba con largueza tierras, grados, dignidades pares y proteccion. De semejantes cloacas salia tal vez para rezar rosarios, ostentar penitencias, andar á pié el jubileo, y volver á ellas de nuevo; instituyó una confradía devota y la Orden de caballería del Espíritu Santo; asi, pues, fue despreciado de los Católicos á causa de sus vicios, de los Protestantes por su hipocresía, y de todos por su indecision; los amigos de su religion eran enemigos de su autoridad, y viceversa.

Enri III.

Mientras él se dejaba gobernar por los que le adulaban y corrompian, se declaró la quinta guerra civil contra los Calvinistas, que confederándose en Nimes establecieron un verdadero Estado con magistraturas, leyes, armas y tesoro, y enviaron al rey, no súplicas, sino proposiciones en que pedian la libertad de cultos; que se les concediese la mitad de los puestos en el parlamento y en los tribunales; que se castigase á los asesinos del dia de San Bartolomé, que se convocasen los Esta—

(1) Sully dice setenta mil; Lapopelinière veinte mil; el martirologio de los Calvinistas diez y seis mil ciento sesenta y ocho, pero solo indica los nombres de setecientos ochenta y seis; el abad de Caveirac (Diss. 58) cree que pueden reducirse á dos mil.

(2) «¡Ah nodriza mia, querida mia, ama mia! ¡cuánta sangre! ¡cuántos asesinatos! ¡Oh, cuán infames son los consejos que he seguido! ¡Señor Dios, perdonadme y tened misericordia de mí! No sé donde estoy, porque me hallo confuso y agitado. ¿Cómo concluiré? ¿Qué haré? Estoy perdido ya lo veo...» *Relacion de Pedro de l'Estoile*.

dos Generales; que se disminuyesen los impuestos, y que se olvidase todo lo pasado. Estaban de su parte los Políticos llamados entonces *Descontentos*; y si en el choque de tantas ambiciones é intereses particulares se distingue un intento comun, es sin duda el de dividir la Francia en muchas repúblicas, y formar una aristocracia federal.

No se trataba ya de una contienda de religion, y la guerra se hizo mas encarnizada; el duque de Alenzon, aborrecido de su madre, y escarnecido de los favoritos del rey, se puso á la cabeza de los Políticos para restablecer el órden; y el rey de Navarra, que disimulaba y se divertia en la córte, huyó de ella y se desdijo de su retractacion, llegando á ser el mejor gefe del partido hostil. Catalina fué en persona al campo enemigo que se hallaba en Beaulieu, con la reina
1576 tratado de pacificacion. de Navarra y un *escuadron volante* de damas, que como ella, utilizaban su belleza, é indujo á su hijo menor á firmar la paz, confiriéndole el título de príncipe de Anjou, dando promesas y honores á otros, y una amnistia general; restituyó los privilegios, y declaró libre el ejercicio de la religion *mal llamada reformada*, excepto en París y dos leguas en contorno; dió entrada en los empleos á los Hugonotes, y les dejó garantidas seis plazas de seguridad, prometiéndoles que en el término de seis meses se reunirian los Estados Generales.

Liga santa. Parecieron excesivas á los Católicos aquellas concesiones, y Enrique, gefe entonces de la poderosa casa de Guisa, formó una *Liga santa* á imitacion de los Protestantes, con objeto de equilibrar las fuerzas de los Políticos y Reformados, y juraron defenderse mutuamente, obedecer al rey, proteger la independencia é integridad del país que estaba amenazada, dirimir las discordias civiles, y tolerar á los pretendidos Reformados (1). No era acaso la ambicion la que menos parte tenia en aquella liga, y se hizo ver al papa que los Capetos habian caido por haber introducido las libertades galicanas y enaltecido á los herejes; lo cual aboliria Enrique de Guisa como legítimo sucesor de Carlomagno. La justicia de las razones que se adujeron, hizo entrar de buena fe á muchos en una liga que era la expresion solemne de la opinion dominante; y el mismo Enrique III la abrazó, como el partido mas nacional, esperando dirigirla, sin contar con que se habia formado para hacerle la guerra.

Compareció en los Estados Generales de Blois, donde se determinó que no se ejerciese mas que una sola religion. Rompiéronse las hostilidades; se hizo la paz y se reprodujo de nuevo la guerra, que tomó el nombre *de los enamorados*; porque fue producida por intrigas galantes. Enrique de Navarra, gefe entonces de los Calvinistas, manifestó un valor que nadie esperaba de él; se unió con los Protestantes poderosos, aunque se oponia á ello el odio que los Luteranos profesaban á los Calvinistas lo mismo que á los Católicos, y meditaba una reunion general para ponerse de acuerdo y unirse todos contra la religion romana, pero no lo consiguió. Los Hugonotes se vengaron infamemente de la matanza de sus hermanos, hasta que la paz de Flex los tranquilizó por espacio de cuatro años. El duque de Alenzon, nombrado gefe del ejército coligado, quedó deshonrado en Flandes á donde fue llamado á dominar; fue engañado por Isabel con la esperanza de casarse con ella, y su muerte aumentó los ambiciosos deseos del duque de Guisa.

Este se hallaba en el primer escalon del trono y se unió por tanto á España, que pagaba á la Liga 50,000 escudos cada mes; y como en aquellas circunstancias en que los ánimos estaban tan enconados, causaba grande sobresalto la idea de un rey protestante, como lo seria el Navarro, se determinó que cuando Enrique muriese, se excluyera á los príncipes herejes y de todas las demás religiones, y que pasara la corona al cardenal Carlos de Borbon. Este hombre inepto, á quien los realistas llamaban el asno de oro, debia servir de velo á los proyectos del duque, mientras Felipe II esperaba acaso poder colocar en aquel trono á algun individuo de su familia; y así se engañaban mutuamente. Guisa entre tanto ponia en conmocion á París, proclamando que defendia al rey, la religion, las franquicias de la nobleza, los derechos del parlamento, y el bien del pueblo (2); palabras que siempre halagan. Enrique III en vez de reprimirlos con la fuerza, envió excusas, y Catalina concluye la ignominiosa paz de Nemours, concediendo á los coligados todo lo que pedian, y condenando á muerte á todos los que profesasen otra religion.

Estas cuestiones no eran producidas por los partidos momentáneos, sino que iban unidas con el estado de la civilizacion. El clero habia traba-

Nótense bien los motivos de la Liga, marcados en la siguiente fórmula: *Au nom de la Très-Sainte Trinité et de la communication du sacré corps de Jesus Christ avons promis et jurés sur les saints Evangiles, sur nos vies, nos honneurs et nos biens, de suivre et garder inviolablement les choses ici contenues etc. Premierement, étant connu de chacun les grandes pratiques et conjurations faites contre l' honneur de Dieu, la sainte Eglise catholique, et contre l' état et monarchie de ce royaume de France, tant par ses sujets que par les etrangers; etant connu que les longues et continuelles guerres et divisions civiles ont tant affoibli nos rois, et les ont reduits à telle necessité qu' il n' est plus possible que d' eux-même ils faisent ce qui est convenable et expedient pour la conservation de notre religion, ou qu' ils puissent nous maintenir sous leur protection, en sûrete de nos personnes, familles et biens, aux quels nous avons reçu tant de pertes et dommages... avons estimé très-necessaire etc.* Luego se promete obediencia á la Santa Iglesia, tolerancia para los pretendidos Reformados y obediencia al rey y á sus sucesores; observar y hacer observar á costa de sus bienes y de su sangre los decretos de los Estados Generales etc. *Hist. de la Ligue du pere* Maimbourg, pág. 629.

(2) El manifiesto del cardenal de Borbon, despues de hecha la Liga acababa de este modo: «Por estas justas causas y consideraciones, nos Carlos de Borbon, primer príncipe de la sangre, cardenal de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, teniendo mas interés que otros en recibir bajo nuestra salvaguardia y tutela la religion católica en el reino, y continuar conservando los buenos y fieles súbditos de su magestad y del Estado, con asistencia de muchos príncipes de la sangre, cardenales y otros príncipes, pares, prelados y empleados de la corona, gobernadores de provincia, ciudades, señores ilustres y caballeros, de muchas comunidades y de un gran número de buenos y fieles súbditos, que forman la parte mejor y mas honrada de este reino; despues de haber pesado los motivos de tal empresa y consultado á verdaderos amigos celosos de la tranquilidad y prosperidad de Francia y á personas instruidas y timoratas, declaramos que hemos prometido todos y jurado solemnemente tomar las armas, para que la Santa Iglesia de Dios sea restablecida en su antiguo esplendor y en la profesion de la religion católica, única verdadera; para que la nobleza goce plenamente los privilegios que le corresponden, para que se alivie al pueblo, sean abolidos los impuestos creados despues de Carlos IX (que Dios guarde), posesionados los parlamentos en la soberanía de sus juicios, sin que se violente la conciencia, para que todos los súbditos del reino sean conservados en sus cargos y empleos y no se les prive de ellos sino en los tres casos previstos en las antiguas leyes del reino ó por sentencia de los jueces ordinarios de los parlamentos; para que todas las atribuciones que pesan sobre el pueblo se inviertan en defensa del Estado y en los objetos á que estan destinadas; y para que de tres en tres años á lo mas se reunan los Estados Generales, libremente y sin disturbios, dando á todos entera libertad para quejarse de las injusticias que no se hubieren reparado.»

jado constantemente por sustituir á la organizacion bárbara la romana organizacion, y la centralizacion al feudalismo. Siguiendo el mismo camino los reyes querian deprimir al clero, que se unia al pueblo en contra de ellos; de lo cual resultaron las ideas democráticas de la Liga. El sistema germánico estaba al contrario con los Protestantes, enemigos de la autoridad; y lo favorecian los caballeros enemigos de la imperiosa Roma y del rey despótico. Estos por tanto tendian á descomponer la unidad francesa; y el clero y el rey á consolidarla, pero con distintos designios.

Sixto V, aunque declaró que la Liga era perjudicial al rey, al Estado y á la religion, excomulgó al príncipe de Condé y al rey de Navarra por herejes, dispensando á sus súbditos de que les obedeciesen. Los coligados adquirieron luego nuevas fuerzas y nuevo crédito, uniéndose á otra sociedad formada en el convento de los Jacobinos, fanáticos enardecidos con los discursos contra el gobierno y el rey, y que eligieron diez y seis gefes, los cuales debian excitar el entusiasmo en París uno en cada cuartel. Francia quedó entonces por Guisa; y Enrique, hombre débil y despreciado, no ve otro medio de salvarse mas que unirse á los Protestantes; pero no se atreve á hacerlo, y se asocia por el contrario á los coligados, aunque conocia completamente sus proyectos.

Los Diez y seis.

Luego se recurió á las armas; los príncipes alemanes, excitados por el anciano Teodoro Beza, enviaron tropas á Francia para apoyar á sus correligionarios; es decir, se introdujo en Francia un ejército extranjero por el partido de los nobles y de los Reformados, y Enrique de Navarra se hizo célebre con la victoria de Coutras y con la magnanimidad que en ella usó.

Con objeto de causar daño á Enrique III trataron los Diez y seis de desacreditarle por todos los medios, y prepararon una sublevacion para ocupar el arsenal, y obligarle á abandonar los negocios; y á pesar suyo, el duque de Guisa, azote de la herejía, el Macabeo francés, entró en París como señor. El rey reunió armas para defenderse, pero los coligados sublevaron al pueblo, que haciendo barricadas en las calles se lanzó hácia el Louvre, mató á los Suizos, víctimas predestinadas y mercenarias, y asedió al rey Enrique que se vió precisado á huir: el duque de Guisa ocupó el arsenal y la Bastilla, y con una sola señal apaciguó la matanza y el tumulto. Queriendo hacerse rey, aquel era el momento oportuno; pero pocos saben ser malvados hasta el fin, y su indecision redobló el valor de sus adversarios. Enrique sin embargo, siempre débil aceptó una paz vergonzosa, confirmando la Liga, y prometiendo que seria severo con los Hugonotes. Entonces el de Guisa no disimuló su proyecto de derribar al rey; y su hermana la duquesa de Montpensier llevaba siempre colgadas del cuello unas tijeras, para tonsurarle, decia, cuando estuviese encerrado en un convento. Arrancado Enrique de su habitual inercia recurrió al expediente de los débiles y oprimidos y habiendo llamado á Guisa á su gabinete de Blois, le mandó dar de puñaladas y al dia siguiente á su hermano el cardenal: su otro hermano Mayena tuvo que huir, y se hicieron muchas prisiones. Enrique se presentó á su madre y le dijo: *El rey de París no existe ya, señora; y ahora lo soy yo*: Ella le contestó: *Quiera Dios que esa muerte no os haga rey de nada. Está bien cortado, hijo mio, pero ahora es preciso coser. ¿Habeis tomado todas vuestras disposiciones?* Poco despues murió Catalina, recomendandole que se reconciliase con el rey de Navarra. Era una mujer cuyas acciones podrán ser dispensadas por las inhumanas necesidades de la política (1), nunca por las de la moral.

Jornada de las barricadas 1588 12 de mayo.

23 diciembre.

1589 5 de enero.

En breve conoció Enrique que no era verdad lo que le habian insinuado, que *muerto el perro, se acabó la rabia*. Debió haber sitiado inmediatamente á París, y haber prendido á los Diez y seis; pero habiendo vacilado en hacerlo, estos armaron la ciudad, y se vistió el pueblo de luto; adornáronse las iglesias de crespones; los predicadores excomulgaban al asesino; se colocaban en los altares estátuas del rey hechas de cera, pinchándolas con alfileres, como si quisieren darle muerte; aun á los buenos parecia legítima la liga contra un asesino; y la Sorbona declaró que no se debia fidelidad á un rey pérfido, y dispensó á los Franceses de la obediencia. El haber dejado Enrique en libertad á los gefes que tenia presos dió al vulgo nuevo atrevimiento; estalló el tumulto, y el duque de Mayena fue nombrado gefe de la Liga y teniente general del Estado y de la corona. Entonces ya no son solo los aristócratas los que forman parte de la Liga, sino que esta se hace democrática, y se proclama el derecho del pueblo sobre los tronos. «La voluntad de »Dios hace los reyes y se manifiesta por la voz »del pueblo. El reino de Francia es electivo; el »título de nobleza es personal y no es noble quien »no es virtuoso» (2). Pero no habia llegado aun el tiempo de amalgamar el catolicismo con las ideas democráticas.

Enrique no tiene ya otro camino mas que echarse en brazos de los Hugonotes, y ejecutando lo que algunos años antes le habria salvado, se dirige al Navarro, que se arroja á sus piés y le acoge con amistad sincera (3), y unidos marchan con gruesas fuerzas á sitiar á París. Sixto V que ya habia citado al rey para que se justificase del asesinato del cardenal Guisa, le excomulgó entonces; y Jacobo Clemente, jóven fraile jacobino, ignorante, fanático y presuntuoso hasta el punto de creerse instrumento inmediato de la Providencia, excitado por los Diez y seis y por la Montpensier, asesinó al rey. Le prendieron y sufrió con valor los tormentos; asi fue que se le consideró en el cielo por la ceguedad é intolerancia del siglo, y hasta fue venerado como santo. Pero

1.º julio.

2 agosto.

(1) Decia Enrique IV al presidente Claudio Groulard: «Decidme por Dios, ¿qué habia de hacer una pobre mujer que quedó viuda con cinco hijos á su cargo y dos familias, la nuestra y la de los Guisa, que querian invadir el trono? ¿No debia buscar recursos extraordinarios para engañar á unos y á otros y al mismo tiempo salvar, como lo hizo, á sus hijos que han reinado sucesivamente por la sabia conducta de una mujer tan perspicaz? Yo me maravillo de que no lo haya hecho peor. *Mem. de Groulard* en el tom. XLIX de la coleccion de Petitot, pág. 384.

EUGENIO ALBERI, en el *Ensayo histórico sobre Catalina de Médicis* (Florencia 1838, trata de defenderla con razones y documentos, es decir, manifiesta que en tiempos tan difíciles no se podia obrar de otro modo. Lo mismo se encuentra en Capefigue, *Hist. de la Réforme*.

(2) Escritos de la Liga citados por Luis Blanc. *Historia de la Revolucion*.

(3) Mornay escribia al Navarro: *Señor, habeis hecho lo que debiais y lo que ninguno de nosotros debió indicaros.*

¿no vemos tambien á Andrés Chenier y á Klopstok hacer la apoteosis de Carlota Corday? ¿No celebra toda la juventud alemana á Sand matador de Kotzebue? ¿No se nos pondera y ensalza todos los dias en las escuelas el heroismo de Harmodio, de Timoleon y de Mucio Escevola? (1)

CAPITULO XXV.

Los Borbones.

Enrique III murió sin ser llorado de nadie, y recomendó para que ocupase el trono al rey de Navarra, diciendo á este: *No le ocupareis jamás si no os haceis católico*. En realidad correspondia la herencia real á Enrique de Borbon, aunque era pariente en vigésimo segundo grado, por haberse extinguido la rama de los Valois; pero en vez de gritarse segun costumbre ¡*El rey ha muerto*! ¡*viva el rey*! quedaron perplejos los ánimos. ¿Permanecerian unidos al príncipe apóstata á pesar de la excomunion, los Católicos que estaban en el ejército? ¿le aceptarian los príncipes de la sangre y los que le habian ofendido? ¿y sus corregionarios que temian les abandonase? Y él ¿cómo debia obrar? Si se decidia por los Hugonotes, perdia á los Católicos y robustecia la Liga, si por los Católicos, á penas le quedaban unos pocos. Sin embargo jura á estos que se instruirá en su fe, que restituirá á los eclesiásticos los bienes que los Protestantes les habian quitado, y que no permitirá un nuevo culto sino donde ya estuviese tolerado: en su consecuencia muchos príncipes le reconocieron por Enrique IV, otros quedaron disgustados, y otros le decian: *Sois el rey de los valientes, y solo los cobardes desertarán de vuestras filas*.

La Liga celebró la muerte de Enrique, en lo cual manifestó tener muy poco decoro; la Montpensier, orgullosa incitadora de los enconos de entonces, que se jactaba de haber conseguido mas por medio de sus predicadores que todos los coligados juntos con sus intrigas, armas y soldados, fue corriendo á París á anunciar la fausta noticia y hacerla publicar en los púlpitos; cantaban al Mártir Clemente y á su madre: *Bendito sea el vientre que te llevó, y el seno que te ha amamantado*. Y como el hereje Bearnés no podia consagrarse rey, Guisa habia muerto y Mayena preferia dominar detrás de otro, se proclamó con el nombre de Carlos X al cardenal de Borbon que era prisionero del Bearnés. Pero la fortuna coronó los esfuerzos y la generosidad de Enrique IV, el cual animaba á los soldados combatiendo como un soldado y les decia: *Si perdeis las insignias y las banderas, os servirá de guia mi penacho blanco*: al verlos huir, les dice: *Volveos, que si no quereis combatir, á lo menos me vereis morir*; al verse vencedor les grita: *Compañeros, perdonad á los Franceses*. Aunque Mayena prometió llevar atado á Enrique y hasta se alquilaron ventanas para verle, este venció á los coligados en Arques (2) y en Ivry, y bloqueó de nuevo á París. Todo era desconcierto en esta ciudad; el papa se mostraba de mala gana enemigo de un príncipe que esperaba se convirtiese; Mayena no tenia bastante resolucion para ser gefe de partido, y segun la expresion de Sixto, *empleaba mas tiempo en comer que Enrique en dormir*; el rey de España derramaba dinero pero con la esperanza de llevar la corona á su familia, y ya hablaba en tono de rey y era servido por el fanatismo de los Diez y seis; pero se opuso una faccion *francesa* á la *española* y multiplicó los trastornos interiores.

Habia en la ciudad doscientas treinta mil personas con víveres para un mes; pero el oro de España y las exhortaciones de la Montpensier hicieron que se tolerasen muy graves sufrimientos; los predicadores fanáticos tronaban de tal manera que Enrique decia: *Todos mis males proceden del púlpito*. Por fin no hubo otra cosa que comer mas que una mezcla de pizarra, heno, paja y huesos, que se llamaba el pan de madama Montpensier. Enrique queria evitar un asalto, esperando reducirlos por hambre; sin embargo socorria á los hambrientos, y recibia las bocas inútiles que echaban fuera de la plaza (3). Alejandro Farnesio, duque de Parma, héroe contemporizador, llegó de los Paises Bajos con veinticinco mil soldados de España, prolongó el sitio suministrando víveres á la ciudad y despues se volvió atrás siendo vencedor sin combatir. La Sorbona condenó á muerte y á excomunion al que tratase con el Bearnés, ó creyese que podia darse el trono de Francia á un hereje; el nuevo pontífice Gregorio XIV, adipto á Felipe II envió dinero y armas á los coligados, declaró á Felipe hereje relapso y excomulgó á los que continuasen favoreciéndole. Pero sus bulas fueron quemadas por el verdugo y batidas sus tropas.

Entre tanto la Liga se habia dividido en bandos: los Diez y seis que, apoyados por España, eran los que cometian vejaciones, principiaron á derramar sangre y á ejecutar suplicios, hasta que advirtiéndolo Mayena los destituyó y los castigó. Reunidos los Estados Generales, Felipe trabajó abiertamente para dar la corona á un austriaco, y horrorizados los Franceses del peligro de que así sucediese, moderaron su aversion á Enrique IV. Este decia al cardenal de Gondi y al arzobispo de Lyon: «Por tener una batalla »daria un dedo y dos por la paz general; pero »es imposible hacer lo que me pedís. Amo á »mi ciudad de París mi hija primogénita, mi »amada, y quiero por tanto tener con ella mas »gracia y mas piedad de la que me pide. Pero »deseo que me lo agradezca y que reconozca »que este bien lo debe á mi clemencia, no al du»que de Mayena ni al rey de España... Yo soy »el verdadero padre de mi pueblo, semejante á »la verdadera madre de Salomon. Casi preferi»ria no haber tomado á París á haberla arruinado »y destruido despues de haber causado la muerte

(1) Napoleon dejó un legado al que habia intentado asesinar á Wellington.

(2) En la noche de aquella batalla escribia á Crillon: *Rabia, valiente Crillon. Hemos peleado en Arques, y tú no estabas allí. Adios, valiente Crillon, te amo por el derecho y por el revés*. Y aquel Crillon á quien Enrique, siendo ya rey, decia: *Este es el mas valiente de mi reino.—Mentis, señor*, le respondió, *lo sois vos*.

(3) Decia *qu' il aimerait quasi mieux n' avoir point de Paris, que de l'avoir ruine par la mort de tant de personnes*. Habiendo sido cogidos unos aldeanos que llevaban grano á París y conducidos á la horca, encontraron á Enrique á quien dijeron que lo habian hecho porque no tenian otro medio de vivir. Perdon, perdon, exclamó Enrique, y registrándose los bolsillos, les dió el poco dinero que encontró en ellos, añadiendo: *El Bearnés es pobre; si pudiese os daria mas*.

»á tantos desgraciados. Los de la Liga que son »todos españoles ó *españolizados*, por el contrario »no tratan de evitar en lo mas mínimo que París »sea maltratado, siempre que consigan alguna »parte en él. No pasa un solo dia sin que los »arrabales de París sufran una pérdida del valor »de 50,000 francos por efecto de las demolicio»nes que hacen los soldados, esto sin contar los »muchos infelices que mueren. Ademas, señor »cardenal, debeis sentir lástima, porque son »vuestras ovejas, de cuya sangre debeis dar »cuenta á Dios hasta la última gota, y tambien »vos, señor de Lyon que sois el primado de los »demás obispos. Yo no soy buen teólogo, pero »sé lo necesario para deciros que Dios no quiere »que trateis de ese modo al pobre pueblo que os »ha encomendado, aunque sea para tener pro»picios, al rey de España, Bernardino Mendoza »y al señor legado... Pagareis en el otro mundo »la pena que por ello hayais merecido. Y ¿cómo »esperais convertirme á vuestra religion, si os »importa tan poco la vida de vuestras ovejas? »Esta es una triste prueba de nuestra santidad, »y yo me quedaria muy poco edificado...»

El buen sentido, que se habia extraviado con las argumentaciones escolásticas y las fanáticas declamaciones, volvió al buen camino por medio de la *Sátira menippea*. En ella cinco ó seis bebedores entusiastas de Rabelais y de los antiguos, lanzaban en medio de las risas y de las botellas, golpes mortales contra la Liga, censurando todos sus actos y mezclando á Aristófanes y Luciano, á los Jesuitas y Lutero, á Mayena y Gargantua, el Evangelio y el Digesto, y transformando en dos charlatanes los partidos de España y de los Guisas. Fue obra popular cual ninguna en la cual bajo la fisonomía de cada actor de la Liga, se presenta una de las pasiones humanas; de tal manera que los accidentes pasajeros forman las eternas luchas de la naturaleza humana. El pueblo solo veia en ella la parte mas ligera, pero se impresionaba y respondia á aquel llamamiento al buen sentido, en el que se le revelaban las exageraciones de los coligados, la crueldad de los Diez y seis, y el peligro de caer bajo una terrible dominacion extranjera.

Ademas por todas partes se repetian las palabras ingeniosas, militares, generosas y benévolas de Enrique y aquellas proclamas suyas, escritas por Mornay en quien nacia la elocuencia de nobleza de sentimientos. Pintaria mal á aquel rey el que nos le presentase como un hombre indiferente á todas las religiones y no creyendo en ninguna: sus cartas nos manifiestan que estaba agitado del deseo de conocer la verdad en asunto de tanta importancia (1). Se le habian hecho un poco sospechosos los gefes protestantes, al considerar que trataban de arruinar el reino, renovando el feudalismo y las dominantes aristocracias; al paso que entre los Católicos veia gente de honor y adicta á la nacion y á la corona. El descubrió lo que una política capciosa habia ocultado á sus predecesores, es decir, que debia buscar apoyo, no en una nobleza dividida y turbulenta, sino en el pueblo, compadeciéndole por los males que habia sufrido y llamándole á tomar las armas no en favor de los Católicos ni de los Hugonotes, sino en nombre de las miserias propias, en favor de la Francia contra los trastornadores de todos los partidos, y por el restablecimiento de la paz y de la justicia. Fuese por
cálculo ó por sentimiento, Enrique IV abjuró por 1593.
segunda vez del protestantismo por la religion de sus abuelos; por lo cual su partido se engrosaba de dia en dia y al fin se hizo consagrar en
Chartres. 1594.

Destruido ya el pretexto, del cual se servian los demócratas de París para excluir del trono al heredero legítimo, salió Mayena de la ciudad, y el pueblo empezó á pedir á Enrique, el cual hizo su entrada triunfal con mas pompa que ningun otro rey del mundo. A los que querian separar á la multitud les decia: *Dejadlos que se aproximen, están hambrientos de ver al rey*, y añadia: *Vengo acompañado del olvido de los errores, y del recuerdo de los servicios.* Tuvo el talento de inspirar aun á los soldados sedientos de venganza los impulsos de su alma noble, y hacer de ellos instrumentos de clemencia; así es que cuando les mostraban á los enemigos mas encarnizados, respondian: *Esos no conocen á nuestro buen rey.* Algunos habian cerrado las puertas, pero Enrique exclamó: *Nada de barreras. ¿No creen en mi perdon? ó se consideran indignos de él? Entonces que acompañen al embajador de España y al cardenal.* Cuando estos se fueron con las tropas, él les gritaba desde la ventana. *Memorias á vuestro protector, y hasta nunca.* La misma noche se puso á jugar á las cartas con la Montpensier.

Las anécdotas tienen importancia tratándose de un rey tan bondadoso á quien dejamos de admirar para amarle.

Entre tanto Clemente VIII «para no perder la Francia con la tardanza como Clemente VII habia perdido á Inglaterra con la prisa, reconcilió á Enrique con la Iglesia (2). Las ciudades del

(1) Es precioso el *Recueil des lettres missives de Henri IV*, *publie par* M. Berger de Xivery. Paris 1843. En él está la siguiente dirigida al arzobispo de Ruan en 1583:

Mon cousin, j' ay receu votre lettre, et croy volentiers que l' affection que me portes et à la grandeur de nostre maison, vous faict parler. Le bruit que vous dictes de mon intention d' aller a la Cour, es très vray. Toutes les fois que je verray plus d' utilité pour le service du roy, à y aller qu' a demeurer icy, je seray prest à partir; et les choses, grâce à Dieu, s'acheminent tellement en ces quartiers, que je espère que ce sera bientost. Mais sur ce que vous adjoustes, que pour estre agreable à la noblesse et au peuple il faudrait que je changeasse de religion, et me representés des inconveniens si je suis aultrement, j'estime, mon cousin, que les gens de bien de la noblesse et du peuple, auxquels je désire aprouver mes actions, m'aimeront trop mieux affectionant une religion, que n'en ayant du tout poinct. Et ils auraient ocasion de croire que je n'en casse poinct, si, sans consideration aultre que mondaine (car aultre ne m' alléguès en vos lettres) ils me voyaient passer d'une à l' aultre. Dictes, mon cousin, à ceulx qui vous mettent telles choses en avant, que la religion, s'ils ont jamais sceu que c'est, ne se despouille pas comme une chemise; car elle est au cœur, et grâces à Dieu, et avant imprimée au mien qu'il est aussi peu à moy de m'en départir, comme il estait au commencement d'y entrer, estant cette grâce de Dieu seul et non d'ailleurs. Vous m'alleguès qu'il peut mesarvenir au roy et à monsieur. Je ne permets jamais à mon esprit de pourvoir de si loing à choses qu'il ne m'est bienseant ny de prévenir, ny de prévoir, et n'assinay oncq ma grandeur sur la mort de ceulx auxquels je dois mon service et ma vie. Mais quand Dieu en auroit ainsy ordonné (ce qui n'advienne), celuy qui auroit ouvert c'este porte, par la mesme providence et puissance nous sçauroit bien applanir la voie; car c'est luy par qui les roys régnent, et qui a en sa main le cœur des peuples. Croyez moy, mon cousin, que le cours de votre vie vous apprendra qu'il n'est que de se remettre en Dieu qui conduit toutes choses, et qui ne punit jamais rien plus sévèrement que l'abus du nom de religion. Voilà, mon cousin, mon intention, en laquelle j'espere que Dieu me maintiendra.

(2) La columna de la plaza de Santa María la Mayor de Roma, fue erigida en memoria de este suceso.

reino imitaron á París; los señores de las provincias que pensaban hacerse independientes, se sometieron; los Españoles volvieron á hacerle guerra, y fueron derrotados, y en fin el mismo Mayena fué á pedir gracia á Enrique. Estaba muy grueso, y el rey dió con él un rapido paseo y le cansó: entonces le decia riendo: *Este es el único daño que os haré.*

En efecto, para aplacar á tantos partidos se necesitaba semejante clemencia y un gobierno de buen juicio, de alegria, de lealtad de economía y fundado en la benevolencia del pueblo. En la córte todos abrigaban rencores, recuerdos de ultrajes, y sentimiento de haber perdido su autoridad; el rey no hubiera podido colmarles de honores y de riquezas, pero se mostraba con ellos sincero y afable; procuraba que se distrajesen contando sus empresas, jugando y cazando; cuando solicitaban de él algun acto arbitrario, respondia: *Me lo prohiben dos amos, Dios y la ley*. Daba empleos á sus antiguos enemigos, asemejándose al químico que sacaba del veneno el antídoto; y decia que la satisfaccion de una venganza dura un momento y la de la clemencia es eterna. Al embajador turco que se admiraba de que tuviese tan escasa guardia le dijo: *Donde reina la justicia, no es necesaria la fuerza.*

Le ayudaban dos ilustres amigos, Felipe de Mornay señor de Plessis-Marly y Maximiliano de Bethune duque de Sully. El primero, que era un estóico protestante, guerrero consumado, administrador económico, profundo y sincero político, comprendió muy pronto que las virtudes tibias no bastan para contener el desbordamiento de los vicios, y daba preceptos á su rey como un ayo á su discípulo, pero como un ayo lleno de talento y de nobleza (1). Queria disuadir á Enrique de que abjurase, al paso que Sully se lo aconsejaba. Ardiente calvinista, si bien en política era mas tolerante; hombre de guerra y sin embargo entendido en los asuntos civiles, veia el conjunto de las cosas sin olvidar por esto las minuciosidades, y aconsejaba al rey sin halagar sus pasiones; evitaba las generalidades especulativas para atenerse á la realidad y á lo que le parecia el bien del país; veia tambien la necesidad de ponerse de parte del pueblo para deprimir á la nobleza que se interponia entre este y el rey; y procuraba constantemente hacer economías y ordenarlo todo; cosa tan sumamente difícil despues de tantos abusos y desconcierto, que solo su obstinacion hubiera podido conseguirlo.

Enrique habia recobrado el reino, pero pobre, dividido, trastornado; gravaban al Estado 330.000,000 de deuda, y sus rentas no pasaban de 30.000,000 gastándose grande cantidad en la recaudacion, y derrochándose tambien mucho con los abusos de los encargados de la Hacienda. Para poner remedio decia Enrique á los Estados reunidos en Ruan: «Si yo quisiera acreditarme de »buen orador, os hubiera traido mas bellas pala»bras que buena voluntad. Pero con preferencia á »hablar bien, aspiro al glorioso título de liberta»dor y restaurador de Francia. Ya la he sacado de »la esclavitud y de la ruina, con el favor del cielo »y mediante los consejos de mis fieles servidores y »de la espada de mi valiente y generosa nobleza; »ahora deseo que recobre su fuerza y esplendor »primitivo. Tomad parte en esta segunda gloria »como en la primera. No os he reunido como mis »predecesores para que aprobeis ciegamente mis »órdenes, sino para recibir vuestros consejos, »creerlos, seguirlos y ponerme, en fin, bajo vues»tra proteccion. Tales deseos dificilmente se les »ocurren á los reyes, á los viejos ni á los victorio»sos cual yo; pero el amor que profeso á mis súb»ditos y mi ansia de conservar el Estado, me ha»cen hallarlo todo fácil y honroso.» La asamblea no hizo, segun costumbre, mas que desordenar y tratar de cosas inútiles.

Son muy curiosas las cartas en que Enrique ruega á Sully que forme parte del consejo de Hacienda. Despues de tratar de las condiciones generales del reino añade: «Ahora os diré á qué »estado me encuentro reducido: es tal que es»tando á dos pasos del enemigo, apenas tengo »un caballo para combatir, ni un equipo com»pleto: mis camisas están hechas girones; mi ju»bon deja ver los codos; el gato duerme general»mente sobre el hogar, y hace dos dias que como »y ceno acá y allá, porque mis proveedores dicen »que no pueden suministrarme lo necesario para »mi mesa, con tanta mas razon cuanto que hace »seis meses no han percibido un solo sueldo. »Y sin embargo, ved si merezco ser tratado de »este modo, y si debo sufrir por mas tiempo que »los encargados de las rentas y tesoreros me ma»ten de hambre, mientras ellos tienen mesas es»pléndidas; que mi casa esté llena de miseria y »la suya de riquezas; y ved por fin, si no estais »obligado á venir á asistirme lealmente cuando »os lo ruego» (2).

Sully se dispuso en efecto á reorganizar las rentas. En el trastorno universal de la riqueza, producido por el descubrimiento del Nuevo Mundo y por las guerras, era preciso pensar en algun medio mejor de adquirir y retener el dinero y arreglar los impuestos; y nació la ciencia ren-

(1) Durante su embajada á la córte de Enrique III en 1581 le escribia: «Señor, el mismo Dios os ha inspirado cuando tomásteis en Pau la resolucion de revelar al rey las conspiraciones que se tramaban contra su Estado, á pesar de las consideraciones políticas que hubieran podido disuadiros de ello. Desde entonces habeis merecido toda su confianza en un tiempo en que S. A. R. herido de una enfermedad mortal os deja el puesto de heredero presunto de la corona; pero tened presente que en este momento Francia y Europa tienen fijos los ojos en vuestra magestad. Debeis arreglar de tal modo vuestra vida y vuestras acciones que no solamente no pueda el pueblo reconveniros por nada, sino que tenga que alabaros en todo. Creo, señor, que el rey reconoce vuestro respeto hácia él, los príncipes vuestra fraternidad, los parlamentos vuestro amor á la justicia, la nobleza vuestra grandeza de ánimo, el pueblo vuestra actividad y deseo de su bienestar, el clero vuestra moderacion, vuestros enemigos vuestra clemencia é indulgencia, y todos hallan en vos un carácter exento de perfidia, de disimulo, de deseo de venganza, de rencor; virtudes que son en vos no adquiridas, sino naturales. Es necesario que vuestra casa muestre esplendor, dignidad vuestros consejos, vuestra persona gravedad y vuestras acciones uniformidad y constancia. Y digo esto, señor, porque hasta ahora se ha contentado vuestra magestad con el testimonio de su conciencia para contrarestar la calumnia; pero si este modo de vivir seria propio y conveniente para un particular, el cual no tiene obligacion de dar cuenta mas que de lo que él hace, vos que habeis nacido para todos, debeis tener no solo virtudes y prudencia, sino tambien fama de prudente y virtuoso. Permitid una palabra mas, oh señor, á vuestro fiel servidor: esos amores tan públicos, en que empleais tanto tiempo, no son convenientes; y ahora importa que hagais el amor á Francia, y obtendreis de ella favores honestos y legítimos, cuando Dios, el derecho, el órden y la sucesion os llamen al trono.»

Sus *Memorias* son muy importantes y están llenas de buena fe. Véase tambien á MIRABEAU, *Eloge de Sully*, 1789.

(2) De Amiens 15 abril 1596.

tística, obra de aquel y del parlamento inglés. Sully fue el primer administrador que no caminó á la ventura; sino que estudió con madurez los recursos y las cargas de Francia, formando el primer presupuesto, y constituyendo sobre las ruinas de las rentas de los nobles, las que hoy se llaman rentas de Estado. Para extinguir la deuda, trató de aplicar á cada ramo de gastos otro ramo de productos que nunca debia invertirse en otro objeto. Puso tasa á la codicia de los asentistas que percibian 50.000,000, mientras solo ingresaban 30 en el tesoro; excluyó á los príncipes extranjeros de tener en hipoteca las contribuciones; prohibió secuestrar los animales y los aperos de la labranza á los deudores, mandando á los soldados que no les vejasen, ya estuvieran en marcha ó en los cuarteles; y refrenó la rapacidad de los gobernadores de las provincias. Esto fue tanto mas admirable cuanto que los ministros anteriores no le ofrecian modelos de administracion; y ademas, porque habiendo de corregir tantos desórdenes, tuvo que sufrir las calumnias de todos aquellos cuyos intereses salian perjudicados.

Trató de abolir la multitud de impuestos de que se aprovechaban los nobles en perjuicio del pueblo, para lo cual hacia intervenir en los pleitos, que con este motivo se suscitaban, al tribunal del rey, favoreciendo por este medio al pueblo, pero no dándole ninguna representacion; y mientras los nobles se reconciliaban unos con otros viviendo en medio del lujo y de las ambiciones, procuró que el pueblo se dedicase al comercio y al trabajo. Conociendo que para enriquecer á un príncipe es necesario enriquecer á los súbditos, prodigó su proteccion á los campos, diciendo: *La agricultura y los pastos son los dos pechos de la Francia, sus minas del Perú*; asi es que se cultivaron muchas tierras que estaban de barbecho; destruyó las trabas del comercio interior, simplificó la recaudacion de las rentas, abolió las gracias concedidas con perjuicio del pueblo y la odiosa gabela del sueldo por franco sobre las mercancías: en fin, no habia año en que no librase al pueblo de algun gravámen.

Desconoció sin embargo la importancia de la industria, despreciando á los artesanos, como noble, y como calvinista el lujo: estuvo á punto de enfadarse con Enrique, porque este, por consejo de Oliverio de Serres (1), mandó plantar cincuenta mil moreras en cada diócesis; y decia: «¿Qué se consigue con ejercitar al pueblo en el cultivo de la seda? Solo hacerle abandonar la vida dura y laboriosa de los campos por otra que no cansa con ningun movimiento fuerte: siempre han salido los mejores soldados de las familias de los robustos labradores y de los nervudos artesanos; sustituid á ellos hombres que conocen solamente un trabajo propio de niños, y vereis que no sirven para la milicia que la situacion de Francia necesita. En tanto que debilitais al pueblo del campo, verdadero apoyo del Estado, introducireis entre el de las ciudades el lujo y sus consecuencias. ¡Y qué! ¿no tenemos en Francia bastantes y aun demasiados hombres inútiles, que bajo el vestido de oro y de escarlata ocultan costumbres de verdaderas mujeres? (2).

Confiesa que él hubiera prohibido los coches, y que habria hecho pagar cara la vanidad; queria tambien averiguar quiénes eran las personas pródigas y disolutas, é impedir los grandes préstamos si no se justificaba su objeto. Pareciále un robo hecho á Francia todas las mercancías que se importaban y todo el dinero que se exportaba; asi es que fue uno de los primeros que introdujo el funesto sistema mercantil que señala á los contrabandistas penas muy rigorosas; excluyó la moneda extranjera, mandando que se llevase á la casa de moneda; lo cual hizo desaparecer los capitales. Cuando los comerciantes de seda de París fueron á quejarse, vestidos como acostumbraban con hermosos paños y lujosos forros de seda, Sully cogió á su gefe y le hizo dar vueltas diciendo: *Cómo! venis á lloriquear, y estais mejor vestido que yo. Aquí teneis tafetan, aquí damasco, aquí brocado*; y asi continuó chanceándose, de modo que al marcharse decian: *Es mas orgulloso el criado que el amo.*

De aquí resultó que los comerciantes de Italia que se dirigian por Francia á Inglaterra y á Flandes, asustados de los exorbitantes peages que se les exigian, tomaron el camino del mar; tan inmediatas son las consecuencias de los errores en economía!

Lo restante del gobierno iba cada vez peor: la administracion se hallaba en un desórden completo; los parlamentos no eran obedecidos; los nobles se habian vuelto rebeldes y poderosos como en tiempo del feudalismo; los puertos quedaron vacíos, mientras aparecian dos mundos para engrandecer á sus vecinos.

Enrique reprimió los excesos de los soldados, y licenció á los que habian cumplido su tiempo en el servicio (3); prohibió que se llevasen armas de fuego; exhortó á la nobleza á que cuidase de sus propios bienes con preferencia á pasar sus

(1) Escribió el *Teatro de Agricultura*, en que consiguió dar un giro dramatico á la enseñanza del arte mas util, sin servirse del diálogo. Es un padre de familia que sabe sacar producto de su capital por medio de sus esclavos. 1539-1619.

(2) T. II p. 289 de las Memorias de las sabias y reales economias de Estado, domésticas, politicas y militares de Enrique el Grande, modelo de reyes, príncipe de las virtudes de las armas y de las leyes, y verdadero padre de sus pueblos franceses; y de los servicios útiles, obediencias convenientes y leales administraciones de Maximiliano de Bethume, uno de los mas fieles, familiares y útiles soldados y servidores del gran Marte de los Franceses.» Son relaciones de doce secretarios al ministro; su forma es árida y enojosa, pero interesan mucho las cosas que en ellas se refieren y aquel perfecto conocimiento que con su lectura se adquiere de los asuntos de la paz y la guerra y especialmente del caracter de Enrique.

(3) En todas partes en las memorias de los guerreros de aquella época y aun en las de Sully, se hace mencion, sin ningun miramiento, de los robos que se hacian en cada ciudad y del producto que de ellos se sacaba. Y este era algunas veces tan considerable que bastaba á compensar á los guerreros de los gastos de una campaña y aun á aumentar su fortuna. Sully refiere que habia ganado 3,000 ducados en el saqueo del arrabal de San German; y que algunas ciudades pequeñas como Fontenai en el Poitou, le habian dado aun mayores sumas procedentes del botin. El rescate de los prisioneros era un objeto de trafico que ascendia en muchas ocasiones á 10,000 y 20,000 escudos. Pero el mayor lucro era para los avaros especuladores que prestaban dinero á ambos partidos al 50 y al 60 por 100. De este modo el banquero Zamel habia hecho en tres ó cuatro años una fortuna que corresponderia á 7 ú 8.000,000 de francos; y sin embargo, tenia fama de hombre honrado. Bussy Leclerc, sin salir de Paris, habia adquirido en tan corto tiempo un caudal muy considerable. La interrupcion del comercio y la total destruccion del crédito, habian impedido la circulacion del dinero, y algunos guardaban sumas muy crecidas, producto en su mayor parte de robos y concusiones. Causa admiracion que seis años despues de aquella desastrosa época, se pudiese establecer el mejor sistema de órden y buena fe en los asuntos de hacienda.» LACRETELLE.

ocios en la córte; prohibió los duelos por los cuales habian muerto en un año cuatro mil caballeros; y mientras en España trabajaban las clases bajas en provecho de los nobles, él procuraba que tambien los nobles contribuyesen al sostenimiento de las cargas comunes.

En esto consiste principalmente el mérito del gran pacificador de Francia; en haber comprendido el poder del pueblo y la necesidad de llamarle a que le ayudase en sus empresas, en no posponerle á los nobles, ni tener empeño en que fuese reformado ó católico, sino en que tuviese una existencia cómoda y la independencia que de esta nace; por lo que su deseo era este: *Espero vivir tanto, que todos los villanos tengan los domingos gallina en la olla.* De mano de Sully tenemos trazados los medios de conservarse para bien de la Francia: 1.° Reducir á la obediencia á todos los rebeldes para ser verdadero señor; 2.° procurar extinguir las iras y la animosidad de las sectas y religiones; 3.° formar un cuadro exacto de las rentas del reino desde su orígen, recaudacion y mejoras de que son susceptibles; 4.° un estado de todas las deudas de Francia, indicando el medio de extinguirlas; 5.° un registro de todos los empleados civiles y militares tratando de disminuir cuanto sea posible su número y sus sueldos; 6.° una lista de todas las ciudades y fortalezas del rey y de los señores, anotando cuales son absolutamente necesarias, y cuales podrian demolerse poco á poco sin ofender á quien conviene respetar; 7.° hacer una visita general á las fronteras del reino, especialmente á los costas marítimas para formar cartas exactas, en las que se indiquen con preferencia los puntos convenientes para construir puertos y ensenadas, con objeto de hacer á Francia tan poderosa en el mar como en la tierra; 8.° reconocer todos los débitos de la Francia á los príncipes sus aliados y hacer una federacion de todos los Estados que odian ó temen á la casa de Austria.

Antonio Perez, que huia de Felipe II, acogido por Enrique dió á este en recompensa tres consejos: *Roma, consejo y piélago.* Con los papas, en efecto, procuró mantenerse de acuerdo: se rodeó de buenos consejeros, y no abandonó sus empresas marítimas. Estipuló libertad de comercio con Inglaterra y con el sultan Acmet I; dió reglamentos para que se desaguasen los pantanos y se profundizasen las minas; hermoseó á París; comenzó á construir el hospital y la escuela militar y el canal de Briare entre el Sena y el Loira; y meditaba unir los dos mares uniendo el Garona con el Aude.

Tambien á América pudo dirigir entonces sus miradas. Coligny en 1562, habia enviado á la Florida varias naves de Calvinistas, con objeto de buscar no tesoros, sino la paz civil y religiosa; sin embargo, el almirante español Menendez destruyó aquella colonia, haciendo ahorcar á cuantos caian en sus manos, *no como franceses sino como herejes.* Domingo Gorgues, noble gascon enemigo de España, puso todo su haber á merced del mar, y atacó á todos los colonos españoles que habia en la Florida, haciéndoles tambien ahorcar *no como españoles sino como asesinos.* Pero abandonando aquel país por estar demasiado proximo á sus enemigos, los Franceses se dirigieron á la América Septentrional, donde ya habian descubierto á Terranova, y penetraron en ella por San Lorenzo, en cuyas márgenes fue en 1608 fundada Quebek, futura capital del Canadá.

Enrique con el edicto de Nantes, concedió á sus antiguos correligionarios una completa amnistía: podian en virtud de ella habitar en su reino sin que á nada se les obligase en contra de su conciencia; desempeñar toda clase de cargos, sin fórmula de juramento contrario á su culto; en caso de delinquir serian juzgados por tribunales compuestos de Protestantes y Católicos en igual número; se les facultaba para publicar libros, fundar colegios, escuelas y hospitales de su religion, y no obstante podian ser admitidos en la universidad y en los hospitales antiguos y ejercer con entera libertad su culto, excepto en los sitios reales y cinco leguas alrededor de París. Mas de setecientas sesenta iglesias tenian entonces; cuatro universidades, las de Montauban, Montpellier, Saumur y Sedan; y las plazas fuertes de Montauban, la Rochela y otras, de forma que eran un Estado que estaba dentro de otro Estado, que Luis XIV creyó deber destruir para reducir el país á la unidad. 1598 15 de abril edicto de Nantes.

La tolerancia que dispensaba á los Protestantes creyó Enrique que tambien podia dispensársela á los Jesuitas. A duras penas habian estos podido introducirse en el reino, como enemigos de las libertades galicanas y de los derechos régios: de aquí que fueran expulsados en las épocas de turbulencias; y cosa notable, aunque no singular, decíase que prestaban un quinto voto de ser parciales de España, y que todos los dias rogaban á Dios por Felipe II, siendo asi que en España eran perseguidos por la Inquisicion y aun por el mismo rey, á quien no agradaba mucho su institucion, pues podian dar licencias para leer los libros prohibidos, y absolver á los herejes en vez de quemarlos. Enrique los llamó y el padre Coton, moderado y sagaz, acertó á disipar estas prevenciones. Estando discurriendo sobre el secreto de la confesion, le dijo Enrique: «*¿Es decir que vos no denunciariais á uno que me quisiese asesinar? No señor*, respondió el jesuita, *pero me pondria entre él y vuestra magestad.* Enrique llegó hasta defenderlos en el Parlamento; y de Thou, gran enemigo de ellos, refiere este discurso que él mismo oyó al rey: «Gracias por el interés que me demostrais; »pero cuanto habeis dicho, ya lo habia yo pen»sado y considerado. En Poyssy fue reconocida, »no la ambicion, sino la capacidad de los Je»suitas: y no sé por qué se creen ambiciosas »unas personas que rehusan las dignidades y »las primacías, haciendo voto de no aspirar á »ellas. Y ¿es maravilla que los eclesiásticos les »hagan la guerra? la ignorancia quiso siem»pre mal á la ciencia. La Sorbona les condenó »sin conocerlos. La universidad tiene por qué »echarlos de menos, desierta desde que ellos la »abandonaron, pues los discípulos á pesar de »vuestras prohibiciones, los buscaban dentro y »fuera del reino. ¿Decís que atraen a sí muchos

»buenos ingenios y escogen los mejores? Por eso »mismo los quiero yo. Cuando yo necesito gente »para la guerra, quiero que se elijan los mejo»res, y vosotros, en vuestras corporaciones, qui»sierais que no ingresasen mas que personas »dignas, y que por todas partes fuese la virtud »el distintivo de los honores. ¿Se ingieren cómo »pueden en las ciudades? lo mismo hacen los »demás, y aun yo entré como pude en mi reino. »Es preciso confesar que con sus pasiones y su »vida ejemplar lo consiguen todo. Respecto á su »doctrina yo no puedo creer lo que se dice, no »habiendo hallado nunca, entre tantos discípu»los suyos, uno solo, ni entre los que cambiaron »de religion, que sostenga haberlos oido decir »que era permitido asesinar á los tiranos y cons»pirar contra los reyes: (*aquí desciende á casos »particulares*). Dicen que sirven al rey de Espa»ña: yo tambien quiero servirme de ellos, porque »la Francia no es de peor condicion que la Es»paña... Dejad que yo conduzca este negocio, »que otros mas difíciles he conducido; y no pen»seis vosotros mas que en hacer lo que yo diga »y mande.»

Tambien se achacaron á los Jesuitas las frecuentes tentativas que contra la vida de Enrique se hicieron, lo mismo que á los Capuchinos: Juan Chatel que le hirió en la boca, confesó que le habia impulsado á acometer este crímen el haber oido decir á los Jesuitas que era una accion meritoria asesinar á un hereje y á un tirano. Con este motivo se renovaron los procesos contra aquellos, como perturbadores del reposo y enemigos del rey y del reino; fueron arrojados de París; pero los demás Parlamentos no aceptaron el decreto, y conservaron todos los colegios que fuera de París tenian.

Finalmente, ningun príncipe tuvo mas obstáculos que obviar, mas iras que domeñar, mas enemigos que vencer. Pero fue para gloria suya, pues á haberse visto encerrado en los estrechos límites de la vida prosáica de los demás reyes, no hubiese sido mas que un disoluto vulgar: dejó once bastardos reconocidos y otros varios dotados: sus enemigos supieron valerse de su condescendencia con sus favoritas para dominarle en parte. Gabriela de Estrees, fue la que gozó por mas tiempo de su favor; despues por faltas recíprocas, pero alegando su forzado consentimiento, hizo romper su matrimonio con Margarita de Francia, que escribió unas memorias para disculparse. Habiendo muerto Gabriela en aquel tiempo, el rey dió cabida en su corazon á Enriqueta d'Entraigues, y prometió casarse con ella: pero Sully rompió aquella obligacion en presencia del rey, que le perdonó, y sustituyó á Enriqueta con María de Médicis, que le hizo padre de Luis XIII. Cuentan que á los cincuenta y seis años se enamoró perdidamente de una jóven de quince, hasta querer hacer de aquellos amores un caso de Estado (1). Preguntó un dia al embajador de Rodulfo II si su señor tenia amigas, y el embajador le contestó: «*No lo sé; pero si tiene debilidades las oculta*;» Enrique le replicó: *Hace bien, si no tiene buenas cualidades que basten á cubrir sus faltas.*

El condestable de Castilla le sorprendió un dia puesto en cuatro piés llevando á caballo á su hijo, y al hacer ademan de retirarse, Enrique le dijo: *¿Teneis hijos?* y habiéndole contestado que sí, continuó dando vueltas (2). Esta sencillez doméstica, y el modo con que cultivó las amistades disculpan sus extravíos amorosos. Habiéndo recibido una acusacion contra Sully, se la manifestó. Este al justificarse, se arrojó á sus piés conmovido, y Enrique exclamó: *¿Qué haceis? Si os viesen creerian que os habia perdonado*. Esto es lo sublime de la delicadeza.

El objeto constante de su política fue humillar á la casa de Austria para impedir que oprimiese á las demás. Felipe II jamás cesó de molestarle con conspiraciones y revueltas; invadió la Fran- 1596.
cia, se apoderó de Amiens que se creia inexpugnable y amenazaba á París sosteniendo por señores revoltosos; pero Enrique recobró aquella ciudad, y obligó á Felipe á ajustar la paz de Vervins, 1598
en la que Francia recuperó cuanto habia per- 2 mayo.
dido en un siglo de desastres. Manuel de Saboya, viéndose reducido á ceder los paises del otro lado de los Alpes, para recobrar á Saluces, intrigó con España y con el marqués de Biron (3), el cual no creyéndose suficientemente recompensado por Enrique, hacia traicion á su patria y pensaba dividirla con los extranjeros. Descubierto y perdonado la primera vez, á la segunda, no habiendo querido confesar su crímen, fue llevado al suplicio. En las demás tramas que hubo, de las cuales se cuentan hasta diez y nueve, Enrique perdonó siempre á los conspiradores.

Los últimos años de su vida los pasó en paz, venerado, temido y árbitro de la Europa. Pensaba dar á esta la forma de una república, compuesta

(1) Esto no quiere decir que yo crea á los que dicen que por ella quiso declarar la guerra á España. En la asamblea Constituyente de 1791 habiendo Lameth dicho que Enrique IV estaba decidido á arrojar el fuego de la guerra por toda Europa con tal de recuperar á la princesa de Condé, el abate de Maury se levantó á responderle y á revelar los magnánimos designios «del unico rey, cuya memoria conserva y bendice el pueblo.» Esta es una de las oraciones mas elocuentes que se conocen, y servirá de modelo á la juventud cuando se deje de exigir la educacion griega y romana.

(2) La historia es tan inclinada á plagiar como la poesía. Léase esta carta del Aretino á Franciotto, fecha en abril de 1518:

«Aunque el otro dia, en consideracion al gran número de personas que habia en mi casa, razonando conmigo, como visteis, no pronuncié una sola palabra sobre vuestra risa al verme entre Hadria y Austria, hijas mias, una de las cuales, de once años de edad, me sujetaba por el cuello, y la otra de nueve meses, me tiraba con las manos de la barba; no fue porque notase vuestra burla, y callé porque me reservaba referiros una cosa que en comparacion de la mia es mucho mas bella. Hallandose un dia, durante la estacion del calor en Poggio Lorenzo y Julian, aquel padre de Leon y este de Clemente, acaeció que poco despues de almorzar se retiraron huyendo del ruido á su cámara, donde, gracias á estar las ventanas abiertas, corria un vientecillo agradable, que gozaban en respirar; en esto viniéronles á las manos dos cañas, montaron sobre ella como si fueran caballos, y Julian quiso que Julio montase á la grupa y Lorenzo que Juan hiciese lo mismo. De este modo fingian que cada uno espoleaba su caballo, aunque no llevaban espuelas; y los niños, riendo á mas no poder experimentaban en su inocencia aquel placer, que siente en su ternura todo padre que divierte á su prole. En este estado los vió aquel Mariano que despues tuvo el nombre de fraile del Piombo; y como riese á carcajadas, le llamaron aquellos elevados personajes, y rogaron á aquel hombre alegre y leal, que antes de tener hijos, no manifestase á nadie haber hallado á los dos hermanos (que despues fueron padres de aquellos dos pontífices) en tal diversion: infiriendo de tan prudentes palabras, que la menor demostracion que hacen con ellos, los que los tienen, es volverse locos».

(3) El padre de Biron habia sido uno de los guerreros de mas reputacion. Durante las guerras de Enrique, le pidió su hijo seis mil hombres, con los cuales se proponia destruir el ejército del duque de Parma que iba en retirada, pero se los negó, tratándole de aventurero; y despues llamándole aparte le dijo: «Bien sé yo que podrias conseguirlo, pero entonces concluiria la guerra, y tanto tu como yo tendriamos que ir á plantar coles á Biron».

de cinco monarquías hereditarias, á saber: Francia, España, Islas Británicas, Suecia, Lombardía, que comprendia la Saboya, el Piamonte y el Milanesado; seis electivas, esto es, los Estados Eclesiásticos, con Nápoles, Hungría, Alemania, Bohemia, Polonia y Dinamarca, dos repúblicas democráticas, la de los Paises Bajos con Juliers, Cleveris y Berg, y la de Suiza con Alsacia, el Franco Condado y el Tirol; dos aristocráticas, á saber: Venecia con Sicilia, é Italia compuesta de Toscana, Génova, Luca, Mántua, Modena, Parma y Mónaco. Las cuestiones entre estas potencias debian juzgarse á pluralidad de votos por un senado, que resolviese tambien sobre los asuntos generales, entre los cuales serian los primeros defender la Hungria y la Polonia de los Turcos, á la Suecia de los Rusos, á los pueblos contra el despotismo, y á los reyes contra el espíritu sedicioso.

Esta utopía ya fue meditada por los pontífices en la edad media; pero ¿qué garantías podia tener sino la misma guerra que se proponian extirpar? De estas arriesgadas hipótesis trataba Enrique de efectuar las posibles, y reunir la Europa en una alianza contra el Austria; en su consecuencia esta se hallaba en un inminente peligro, del cual la libró Francisco Ravaillac, jóven de Anguiema, dando de puñaladas á Enrique.
10 de yo. Preso el regicida, confesó que habia asesinado al rey, porque era hugonote y enemigo del papa (1), y esperaba unánimes aplausos del pueblo, que en vez de dárselos le siguió maldiciéndo hasta el suplicio.

La política trazada por Enrique le sobrevivió; Gustavo Adolfo sostuvo su oposicion al Austria, y despues el cardenal Richelieu alma del reinado de Luis XIII; y Francia siguió sosteniendo la libertad religiosa y el equilibrio europeo, hasta que ella misma pareció querer romperlo, y entonces vió prepararse contra ella aquellas alianzas sospechosas, con las cuales habia salvado la Europa.

CAPITULO XXVI.

Inglaterra.—Los Tudor.

El avaro y severo Enrique VII, primer rey de la dinastía de Tudor, que habia procurado á aquella isla la tranquilidad exterior á costa de la dignidad nacional, y la interior con el despotismo, las extorsiones, y deprimiendo la aristocracia, ya diezmada por las guerras de las dos Rosas, dejó el reino á su hijo con 1.800,000 libras esterlinas, y sin ninguna experiencia en los negocios. Enrique VIII, jóven activo, estudioso, excesivamente ávido de placeres, versado en la escolástica y en la teología mas de lo que convenia á un rey, principiaba expléndidamente su reinado á los diez y ocho años, con fiestas, torneos y carreras de caballos; impulsaba con su ejemplo á los señores á ostentar sus escondidas riquezas; componia música, y castigaba á los concusionarios; medios seguros de adquirir popularidad.

Tomás Wolsey de Ipswik, que desde la mas humilde fortuna habia ascendido á arzobispo de York, despues á cardenal y canciller, y que era hombre muy activo, dócil y tan prudente como codicioso, llegó á ser su ministro y confidente hasta el extremo de poder decir «*El rey y yo queremos.*» Con las grandes rentas que percibia de los príncipes extranjeros protegia las artes y las letras; fundó un colegio en Oxford, y todavía se va á admirar su palacio de Hampton Court, con mil quinientas habitaciones alrededor de cinco patios, donde desplegaba un lujo régio y tenia todos los empleados de una córte con heraldos y hombres de armas, contándose cuarenta entre escuderos, coperos y otros criados, y seiscientos esclavos. Todos los dias en su palacio se servian tres grandes mesas, presididas por altos oficiales; y ningun príncipe de su tiempo poseia vajillas de tanto valor. Diez y seis capellanes celebraban las misas diarias, y solo el servicio músico de su capilla se componia de un dean, un preste, un subdean, un repetidor de coros, un sacerdote para el Evangelio, otro para la epístola, y un maestro con doce cantores y doce coristas. Wolsey, como hemos visto, se mezcló en todos los negocios de Europa, haciendo cambiar de amigos á su amo, segun sus intereses particulares. Se dejó ganar por Carlos V con dos ricos obispados de España y la promesa del pontificado; pero engañado dos veces, el favor se convirtió en ira y dirigió contra su causa el odio de Enrique VIII; lo cual fue el principal motivo que obligó al emperador á dar libertad á Francisco I, y aceptar la paz de Madrid.

Enrique aspiraba al título de cristianísimo, que el papa habia quitado al rey de Francia; pero tuvo el de *Defensor de la fe*, cuando escribió la *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Luterum*, obra que Leon X llamaba *Diamante del cielo* (2).

La hermosa y virtuosa Catalina de Aragon, tia de Carlos V, habia sido prometida al hermano de Enrique; pero habiendo muerto este príncipe á los catorce años sin consumar su matrimonio, Enrique se desposó con ella por amor que la tenia, y el primer bienio de este enlace, se pasó en fiestas y diversiones. En el espacio de diez y ocho años tuvo de ella, ademas de muchos abortos, cinco hijos que todos murieron excepto María. Sin embargo, él se distraia con otras, hasta que habiendo conocido á Ana Boleyn, (Bolena) tuvo escrúpulo de haberse casado con una cuñada, añadiendo que por esto le habia castigado el cielo en sus hijos; y consultó á los sabios si deberia disolver aquella union. Wolsey, que se habia opuesto al principio, viendo la pasion de su señor, se hizo su mediador para con Clemente VII; el cual por no ofender á Carlos V, no quiso decidir, y remitió el procedimiento al mismo Wolsey, nombrándole su legado. Este se portó con

Wolsey.

(1) Mariana (*De rege et regis instit.* c. 6) le llama *æternum Galliæ decus* Fray Pablo escribe á Casaubon: *Detestandum facinus in optimum principem vestrum abominantur omnes, præter eos, quorum ars est principum cædes, quos impensius odisse mihi nunquam satis est.* 2! enero de 1610. Y á otros: *Dicere non valeo quanto mærore regis mors apud nos audita fuerit: unica spes libertatis christianæ in eo posita esse videbatur.... Communis jure fuit calamitas, quæ spem bonorum fregit, et malorum audaciam auxit.*

(2) Ademas de los autores acostumbrados, véase á Burnet, *Historia de la reforma de la Iglesia Anglicana* C. Dodd, *Historia eclesiastica de Inglaterra desde 1500 hasta 1683* (ingl.) 183).

una delicadeza que Enrique no habia esperado; é instigado por Ana, le retiró su favor y los sellos, despojándole ademas de las riquezas. Poco sobrevivió el cardenal á su desgracia, y en sus últimos momentos se arrepentia de no haber dedicado al servicio de Dios tanto celo como tuvo por el del príncipe. Su palacio correspondia á la silla arzobispal de York; pero habiéndose encontrado en él vajillas y muebles de un valor inestimable, las paredes cubiertas de oro y plata, un aparador de platos de oro y mil piezas de telas de Holanda; la ambicion de Enrique tomó de aquí argumentos para acusarlo de felonia, y confiscó su palacio, convirtiéndolo en mansion régia. El que considere cómo conculcó el rey la justicia y toda clase de miramientos despues de la muerte de Wolsey, se inclina á atribuir á este el mérito de haberle contenido hasta entonces en los límites del deber.

Enrique, que tan fácilmente se enamoraba de los hombres, como de las mujeres, depositó toda su confianza en Tomás Moro, eminente erudito de aquel tiempo, autor de canciones y epígramas y de otros escritos agudos y graciosos, que le dieron entre sus contemporáneos un carácter burlesco, con mengua del heroismo que entonces era la pasion dominante, y que en los *Ensayos* demostró la mayor finura social mezclada con un sentimiento delicadamente profundo y decoroso. Enrique apreciaba su talento, su saber, y tal vez mas sus gracias; siempre lo queria tener á su lado para pasear, para disputar y para interrumpir la monotonía que reinaba en su mesa mientras comia con su mujer. Para conciliarse el favor del parlamento ó para adormecer su conciencia, le dió Enrique los sellos, aunque (cosa inaudita) ni era noble, ni eclesiástico; y Tomás, hombre mixto, con mucho brillo en sus escritos y no tanta moralidad en sus actos, sacrificó la probidad al afan de honores y dinero y protegió medidas arbitrarias, hasta que al fin se despertó su conciencia en nombre de la fe. Tres eran sus votos: restablecer la paz entre las potencias, extirpar la herejía, y que el rey desistiese del divorcio (1).

Esta cuestion continuaba agitándose; los sabios y las universidades se declaraban en sentidos contrarios; el pueblo desaprobaba el divorcio, porque amaba á Catalina, temia la guerra con España, y que se interrumpiese el comercio con los Paises-Bajos; pero Tomás Cromwell, consejero de Enrique, sugirió á este la idea de cortar las dificultades, erigiéndose cabeza de su propia Iglesia. En su consecuencia, el rey amenazó á todos los eclesiásticos con que se les acusaria por haber reconocido á Wolsey como legado; de modo, que atemorizado el clero, acordó reconocer á Enrique como «*primer protector, único y supremo señor, y gefe supremo de la Iglesia, en cuanto lo permite la ley de Cristo.*»

Dado el primer paso, Enrique prosiguió: se casó con Ana Bolena (25 de enero), que pronto dió á luz á Isabel; se discutió la autoridad del papa, declarándose que no estaba fundada en las Santas Escrituras, sino que fue usurpada en la edad media, y se prohibieron las apelaciones á Roma. El papa amonestó, amenazó, y despues á instancias de los embajadores de Carlos V, anuló la sentencia de divorcio pronunciada por Tomás Cranmer (2), que en recompensa habia sido promovido á arzobispo de Cantorbery; despues fulminó la excomunion contra el rey, y de este modo por un impulso exterior separó de la Iglesia este importante miembro; prohibió todo comercio con Inglaterra; libertó á sus súbditos de la obediencia al rey, y envió en calidad de diputado al cardenal Reinaldo Pool, último vástago de los Plantagenet, á diferentes córtes para que apoyasen su sentencia. El parlamento, presidido por Cranmer, héroe en adular al príncipe, decretó la sumision del clero á la sancion del rey, declarando á este, gefe de la Iglesia Anglicana, con todas las prerogativas antes ejercidas por el papa, comprendiendo las de exigir diezmos y anatas, y conferir á los cabildos ó á quien correspondiese el derecho, de nombrar los obispos; los hijos de Catalina, mujer ilegítima, fueron excluidos de la sucesion al trono, llamando á los de Ana Bolena; todos los ciudadanos estaban obligados á prestar juramento sobre esto; el que hablase en contrario seria reo de lesa magestad, y cómplice el que oyéndolo no la delatase. Catalina jamás quiso renunciar el título de reina, ni salir del reino por no perjudicar los derechos de su hija, á la que nunca pudo ver á pesar de sus súplicas; y muy pronto, ya moribunda (1536), escribia á Enrique perdonándole y recomendándole á Isabel. El rey lloró, mas no se enmendó.

Cism 153

Tomás Moro y Juan Fisher, obispo de Rochester, ya octogenario, que se habian opuesto al divorcio y al juramento, fueron condenados á prision perpetua; y habiendo enviado Paulo III el capelo de cardenal al segundo, Enrique exclamó: ¡*Ah! yo haré que no encuentre cabeza donde ponerlo*; y lo llevó al suplicio, siguiéndole Moro poco despues. La mujer de este le persuadia que se salvase condescendiendo á lo que el rey queria, pero él la dijo: *Luisa mia, ¿cuánto tiempo podré vivir todavía? ¿diez, veinte años? ¿Y qué es esto para cambiarlo por toda una eternidad?* Cuando le quitaron los medios de leer y escribir, cerró las ventanas, diciendo: *Perdidas las mercancias, conviene cerrar la tienda*. Fue condenado (segun decia su sentencia), á ser arrastrado sobre un cañizo por toda la ciudad hasta Tyburn, y allí ahorcado hasta estar medio muerto; entonces descuartizado, cortadas las partes nobles, abierto el vientre, quemados los intestinos, los cuartos expuestos sobre las cuatro puertas de la ciudad, y la cabeza sobre el puente de Londres.

(1) En tiempos en que no era digno de elogio el ser tolerante, Erasmo escribe de Moro: *Fue una gran prueba de su singular clemencia, que mientras fue canciller, nadie perdió la vida por las nuevas opiniones, cuando en las dos Germanias y Francia fueron innumerables los ejemplos de personas castigadas por esto con pena de muerte. Cartas*, p. 1811. Esto contesta á las diatribas de Hume, Burnet y Voltaire, que le convierten poco menos que en un Torquemada.

Será conveniente comparar el modo con que ha sido juzgado por tres autores modernos de diferentes naciones.

G. T. Rudhart, *Thomas Morus*. Noremberg 1829.

J. Mackintosh, *The life of sir Thomas Morus*. Londres 1830.

Princesa de Craon, *Th. Morus*. Paris 1835.

Campbell, (*Vidas de los grandes cancilleres*. Londres 1844) publica muchas cartas de Moro que le perjudican.

(2) Tambien Lutero desaprobó aquel divorcio, diciendo que mas bien hubiera permitido al rey la bigamia.

Cuando se le anunció que Enrique le concedia la gracia de ser decapitado, exclamó: *Dios preserve á mis amigos de la clemencia del rey, y á mis descendientes de su perdon.*

Con este paso, Enrique que llegó á ser predicador, porque queria ser despota, salió del seno de la Iglesia, cuando poco antes habia combatido á Lutero, perseguido á sus secuaces y quemado á los vulgarizadores de la Biblia. Su reforma religiosa no fue hecha por convencimiento, sino por un desahogo de pasion, y dirigida en favor de los reyes y de la aristocracia. Esta reforma se inclinaba naturalmente á las doctrinas luteranas, aunque Enrique, por no aparecer en contradiccion, las reprobaba á cada momento, conservó el título de defensor de la fe, y quemó á Luteranos y Católicos, á aquellos como herejes, y á estos porque negaban su supremacía y la infalibilidad que él pretendia, tanto en las cosas de la fe, como en las del Estado. Por esto un francés exclamaba: ¡*Qué reino es ese, donde se ahorca á los Católicos, y se quema á los herejes!* Para poner á prueba la docilidad de los obispos, les suspendió el ejercicio de sus funciones por espacio de un mes, obligándolos á reclamarlas uno á uno y obtenerlas cuando al rey le acomodase y como delegados suyos: se abolieron trescientos setenta monasterios, con lo cual se aumentaron las rentas reales en 143,000 libras esterlinas; ademas ingresaron en el tesoro 100,000 en dinero, alhajas, muebles, derechos y legados: fruto ilegal de tanta violencia. El rey decia que todo se destinaria á los gastos de la guerra y pensiones para los grandes; pero en vez de esto, lo consumió todo en prodigalides, llegando al extremo de dar un territorio á uno de sus cocineros por un manjar que le agradó. Entre tanto ricas bibliotecas se habian distribuido entre varios; los señores pretendian que los bienes eclesiásticos volviesen á los representantes de los donadores; las personas piadosas se escandalizaban, y los pobres se hallaban privados del alimento del cuerpo como del alma, que solian recibir en ciento diez hospitales y noventa colegios.

Enrique no guardaba consideracion á nadie, y como era delito de lesa magestad no darle los nuevos títulos, muchos monges y prelados perdieron por ello la vida; los parientes de Reinaldo Pool fueron todos al suplicio; y el cardenal Ruffense, al llegar junto al patíbulo, arrojó el baston en que se apoyaba, diciendo: *Vamos, piés mios, dad vosotros estos últimos pasos*, y entonó el *Te Deum.* Cuarenta mil campesinos del Norte, guiados por Roberto Aske, marcharon á Londres en *peregrinacion de perdon*, con banderas que tenian las efigies de hostias y cálices, pidiendo que se prohibiesen los libros heterodoxos, se castigase á los herejes y se restableciesen la autoridad del papa y los monasterios. Enrique trató con ellos, prometió, pero despues que se dispersaron, los hizo ahorcar á veintenas.

Al mismo tiempo se difundia el luteranismo en el pueblo por medio de los refugiados, y se formaban dos sectas, una de los heterodoxos y otra de los Reformados, favorecidas, aquella por las opiniones, y esta por los actos del rey, el cual al fin promulgó seis artículos de fe, aceptando las Santas Escrituras, los símbolos de los apóstoles, de Nicea y de San Atanasio, el bautismo, la penitencia, la Eucaristía, la presencia real, la necesidad de las buenas obras, la invocacion de los santos, las imágenes, los vestidos pontificales, las ceremonias de la ceniza, de las palmas, y los sufragios por los difuntos. Su vicario general Cromwell, ordenó que se leyesen en todas las iglesias sin comentarios, y el clero obedeció. Negarlos era delito de Estado. Despues hizo publicar para el pueblo la *Divina y piadosa institucion del Cristiano*, en la que asegura que no hay salvacion fuera de la Iglesia Católica, niega la supremacía del papa é impone la del rey. Entonces se suprimieron las fiestas, se quemaron las reliquias é imágenes milagrosas, se renovó el proceso contra Tomás Becket, mandándole comparecer, y por su contumacia se le descanonizó, quemándole en estatua y confiscándole los bienes: hizo revisar la traduccion de la Biblia, é impuso la pena de un mes de prision, á los que la abriesen sin ser gefes de familia. Despues disputó personalmente con los Reformados; defendió por espacio de cinco horas la presencia real contra Lamberto Simmel, y al fin le propuso, ó creerla ó morir, mandándole quemar á fuego lento. Mas dóciles Cranmer y Cromwell, aunque luteranos, se ofrecieron á condenar hasta sus mismos correligionarios; y como algunas veces no bastaban las pruebas del crímen de lesa magestad para llevarlos al suplicio, Cromwell introdujo el bill de conviccion, en virtud del cual la camara Alta condenaba sin otra forma de procedimiento. Inquisicion ferocísima que multiplicó las víctimas, pronunciando setenta y dos mil sentencias capitales durante aquel reinado.

Cromwell mismo se hace autor de otro acto que quitando sus libertades á la nacion, concede totalmente al rey la autoridad legislativa, y da fuerza de bill á sus deliberaciones, aun cuando las adopte sin parecer del consejo. Entonces se declaró crímen de alta traicion el salir del reino para sustraerse á los castigos; entonces los pares proclamaron á Cromwell digno de ser vicario general del mundo. Habiendo Enrique pedido 800,000 libras esterlinas, el Parlamento solo le concedió la mitad, y el rey mandó llamar al presidente y le dijo: *O la proposicion pasa, ó tu cabeza cae.* Los oradores rivalizaban en bajezas con respecto al Salomon, al Sanson, al Absalon, al vencedor del Goliat romano; y cuantas veces proferian las palabras *sacratísima magestad*, toda la asamblea inclinaba la cabeza. Ya no se conocia medida para conceder ó nuevos beneficios, ó dones, segun el estado de cada uno; y se contrajeron préstamos, se alteró la moneda, se impuso la odiosa capitacion, y al fin se negó el pago de cuanto el rey habia tomado prestado despues del año 31 de su reinado.

Este terrible tirano, inconstante en sus amores, se consolaba á lo menos sacrificando tambien á los que le habian servido de instrumentos. Mientras Ana Bolena, ricamente ataviada, se regocijaba de la muerte de Catalina, vió una señorita sentada sobre las rodillas del rey, el cual 1536.
para cubrir su delito, fingió zelos, hizo procesar á Ana por incesto y conspiracion, y mandó á

Cranmer bajo pena de la vida, que la declarase concubina y á Isabel bastarda. Ana fue condenada á morir por medio del fuego ó por el hacha, á voluntad del rey, cuya clemencia la libró de la hoguera. Resignada expió la alegría que le habian causado las desgracias de Catalina, y decia: *De simple particular que era me hizo marquesa, despues reina, y no pudiendo elevarme mas en el mundo, me quiere enviar santa al cielo.* Al que la compadecia de los dolores que iba á sufrir en el suplicio, le contestaba: *Mi cuello está tierno y el está verdugo muy ejercitado.* Enrique vistió de blanco en señal de alegría, y habiendo declarado Cranmer ante Dios que aquel matrimonio era nulo se casó al dia siguiente con Juana Seymour. El Parlamento declaró ilegítimos los hijos de Ana y traidor al que dijese lo contrario; dando al rey autoridad para disponer de la corona á
1537. falta de hijos varones. Juana murió al dar á luz á Eduardo, y tal vez por ello se libró del suplicio.

Entonces le llevaron del continente á Ana de Cléveris para que se casase con ella; pero al verla la calificó de una yeguota flamenca, y como no sabia música ni inglés, estaba resuelto á despedirla, pero Cromwell lo disuadió de ello. Este, que del humilde oficio de lavandero habia llegado á aquella omnipotencia, excitaba la envidia de los nobles y la execracion de los Católicos y Protestantes, y al fin el rey tambien le aborreció como autor de aquel matrimonio; le procesaron por luterano, y con arreglo al bill de conviccion que él mismo habia inventado, fue condenado á muerte, sin que á nadie inspirase lástima.

El duque de Norfolk que habia dado impulso á este acontecimiento, ofreció su sobrina Catalina Howard á los volubles amores del rey; y entonces el Parlamento suplicó á este le permitiese examinar la validez de su matrimonio con Ana, y lo declaró nulo. En su virtud, el rey casó con Catalina Howard. Aunque no era robusta ni magestuosa, como él queria las mujeres, la amaba por su ingenuidad; pero pronto Cranmer le prodorcionó pruebas de lo contrario, y el Parlamento
1540. la condenó por crímen de lesa magestad, y fue al suplicio con dos cómplices, declarando reo de traicion á la que se casase con el rey sin ser pura, ó á quien sabiéndolo, no denunciase á la mujer y á los que la deshonraron. Entonces Enrique tomó por esposa á Catalina Parr, que se descubrió que era luterana, y evitó con mucho trabajo el patíbulo.

1535. Las otras partes del reino, tambien se resentian de la férrea voluntad de Enrique. Oriundo del principado de Gales, quiso unirle á la Inglaterra, sometiendo los cuarenta y un señores de las Marcas, que como independientes, tenian en
1536. ellas una jurisdiccion particular.

Cuando Enrique VII prometió su hija Margarita á Jacobo IV de Escocia, se le manifestó temor de que con ello un dia pudiese la Inglaterra llegar á ser provincia de Escocia; pero él respondió: *Al contrario; la Escocia dependerá de Inglaterra*, y su prediccion se realizó.

Despues que la batalla de Flodden humilló la Escocia ante la Inglaterra (1), Jacobo V reinó (primer ejemplo de esta clase), bajo la regencia de Margarita Tudor: despues del duque de Albany que continuó la guerra contra Enrique VIII. Jacobo, corrompido por una mala educacion, llegó á ser tirano, y trató de deprimir á los nobles por medio del alto clero, entregado entonces á las inclinaciones y costumbres del siglo. Patricio Hamilton introdujo el luteranismo, y fue con otros su mártir; pero la sangre aumentaba los prosélitos. Entre ellos fue célebre Jorge Buchanan, anticuario, poeta é historiador, que por consejos del rey habia atacado á los frailes con varias sátiras, y despues fue preso por hereje; pero pudo fugarse aunque con gran trabajo. Jacobo estaba constantemente con los Católicos; pero Enrique queria tambien extender á la Escocia su despotismo religioso. Sin embargo, allí prevalecia la faccion francesa que era fiel al catolicismo, y aborrecia la esclavitud inglesa: *Hasta los niños*, (escribia sir Jorge Douglas), *quisieran apedrearle*; *las mujeres romper sobre sus espaldas las ruecas*; *todo el pueblo moriria gustoso por impedir la Reforma, y la mayor parte de los nobles y todo el clero están contra él.* Enrique, en una entrevista que tuvo con Jacobo, trató de convertirle, y no pudiendo conseguirlo, invadió la Escocia. No fue mas afortunado con las armas que lo habia sido con los argumentos; pero los nobles, manifestando su descontento, se negaron á seguir á Jacobo á la guerra, y atormentado de este disgusto, murió siete dias despues del nacimiento de María Estuardo. Nombrado regente el conde de Arran, consintió en el matrimonio de esta con 1542.
Eduardo hijo de Enrique VIII; pero el primado Beaton desvaneció aquel proyecto apoyándose en la Francia. Entre tanto Enrique se enemistó con esta potencia, y desembarcando en ella, sitió y tomó á Bolougne, y aun despues de la paz la retuvo por espacio de ocho años.

1513 Escocia. Jacobo V.

Hubiera querido influir en los destinos de Europa, como influian dos grandes príncipes contemporáneos; y no pudiendo conseguirlo, se indemnizaba quitando en su país todo límite á su propia autoridad. Conociendo que su fin se acercaba, mientras que Eduardo apenas contaba nueve años, pensó consolidarle el trono, desembarazándose de cualquiera que le inspirase recelos. Tomás, duque de Norfolk, gefe de los Católicos en Inglaterra fue muerto; Enrique, conde de Surrey su hijo, debia seguirle cuando murió el rey. Se presentó un testamento de autenticidad controvertida en el que excluia á sus 1547
hijas de la sucesion si llegaban á casarse sin el 28 enero.
consentimiento del consejo de regencia que instituia. Se componia de diez y seis miembros hechuras de Seymour, los cuales erigieron protector y representante de la magestad real á Eduardo Seymour duque de Somerset. Este despues de separar á los que le incomodaban, atrajo hácia sí toda la autoridad, y como ardiente luterano, de acuerdo con Cranmer, hizo educar á Eduardo en aquella creencia; limitó las facultades de los obispos; expidió visitadores para destruir la idolatría, esto es, quitar las imágenes, muchos ritos y las misas privadas; restringió á muy pocos el derecho de instruir y predicar; saqueó lo que quedaba de los bienes eclesiásticos, y de-

Eduardo VI de Inglaterra.

(1) Tomo IV, pág. 116.

cretó nuevos dogmas sobre la infalibilidad de un rey, teólogo de diez años. Se permitió el matrimonio de los sacerdotes; el rey podia elegir los obispos sin depender de los cabildos, y Cranmer autor de estas innovaciones redactó un nuevo catecismo. Al que se oponia, le aguardaba una prision. Entre tanto, el Parlamento borraba del código penal los nuevos crímenes de lesa magestad inventados por Enrique, y el poder universal que este se habia atribuido.

Tomás Seymour gran almirante y hermano del protector, se habia casado (solo por su gran dote) con la viuda de Enrique VIII, cuando aun estaba caliente el cadáver de este; y apenas ella murió, ya aspiraba á la mano de Isabel que él miraba con predileccion. Estando seguro que la regencia le negaria el consentimiento, se valió de varias tramas para suplantar á su hermano,
1548. pero este las descubrió y lo condenó al último suplicio.

1546. Entre tanto, la Escocia era víctima de las revueltas que ocasionó la introduccion de la Reforma. Jorge Wishart precursor de los Puritanos, excitó contra Roma, no solo la plebe, sino tambien á muchos barones: el cardenal de Bethune le hizo perecer en una hoguera, pero muy pronto fue él mismo acometido y hecho pedazos. La sangre siempre pide sangre, y los suplicios y las guerras se sucedieron con crueldad; la regente María de Lorena, hermana de los Guisas, se entendió con la Francia, los innovadores con la Inglaterra; y viniendo Somerset á este país, derrotó á los Escoceses en Pinkencleugh. Queria obligar á María Estuardo á casarse con Eduardo; pero su madre la envió á Francia.

El mal éxito de este proyecto, el negligente gobierno de los consejeros del rey, que atendiendo solo á su propio engrandecimiento dejaban debilitar el reino, y el haber condescendido en ceder la plaza de Boulogne á la Francia, hicieron estallar el descontento contra Somerset, fomentándolo Juan Dudley conde de Warwick. En su consecuencia, fue aquel depuesto y últimamente condenado por delito de felonía al último supli-
1552 Warwick. cio. Quedó Warwick al frente de los negocios, y aunque sin título, encontró en sí la principal autoridad se hizo duque de Northumberland, y no tuvo quien le contrarestase. Secundó á Cranmer, el cual aseguraba el triunfo de los Luteranos con una lentitud prudente, y hacia venir predicadores, entre los que se contaron los italianos Pedro Mártir Vermiglio, que enseñó teología en Oxford, y Bernardino Ochino. Viendo Martin Bucer de Selestadt que disentian las diferentes sectas de Inglaterra, procuró extender una confesion, la cual realizó en cuarenta y dos artículos. En ella negaba la presencia real, nada resolvia sobre la predestinacion, creia necesaria la Gracia, establecia la primacía del rey, y legitimaba la pena de muerte y la guerra. Despues se abolió la señal de la cruz, la extremauncion, y el rogar por los difuntos. El que recibia grados en la universidad, juraba preferir la autoridad de las Santas Escrituras, al juicio de los hombres, y (¡extraña contradiccion!) aceptar como ciertos los artículos publicados por la autoridad real. Se reformaron las leyes eclesiásticas; los Católicos fueron vivamente perseguidos, y se renovó del todo la liturgia.

Mientras tanto, el número de pobres aumentaba por que los arrendatarios de los bienes quitados á los frailes que antes los cultivaban por un módico precio, tuvieron que abonarlo mucho mas subido á los nuevos poseedores; muchos terrenos que antes se sembraban, por economizar gastos se convirtieron en prados, atendiendo á que la lana daba mayores productos extensos territorios se rodearon de empalizadas para destinarlos á la caza, y de aquí resultó que muchas familias tuvieron que abandonar los campos en que habitaron sus abuelos, y muchos jornaleros se hallaban sin pan, mientras que los metales de América aumentaban los precios. Los mendigos, acostumbrados á encontrar su alimento en los conventos, se esparcieron entonces por todo el reino, y para contenerlos, se decretó que cualquiera que viviese ocioso por espacio de tres dias, fuese considerado como vago, marcado el pecho con una V, y entregado á su denunciador para que le sirviese por dos años como *esclavo*; pudiendo alimentarle con solo pan y agua, ponerle en el cuello ó en la pierna un anillo de hierro, y obligarle á toda suerte de trabajo. Si se ausentaba por quince dias, se le estampaba en la cara una S, y quedaba esclavo para toda su vida; y si reincidia, se le trataba como reo de felonía. Dos años estuvo vigente este infame decreto.

Eduardo crecia, aumentando su celo por el luteranismo; pero viendo el riquísimo duque de Northumberland que su salud era muy delicada, fijó sus miradas en el trono. Manifestándole este que los Ingleses á pesar del testamento de Enrique VIII, jamás reconocerian como reinas á las dos hijas declaradas bastardas, y que María Tudor y aun mas la de Escocia, se mostraban celosas católicas, le indujo á transferir la sucesion á Juana Grey, hija de Francisca Brandon, descendiente de María, hermana de Enrique VIII, y buena luterana. Northumberland la hizo casar con su hijo lord Dudley, y por medio del temor y de las seducciones obligó á los grandes á suscribir este nuevo acto arbitrario de sucesion. En tal esclavitud se hallaba la Inglaterra por haber proclamado la libertad de creencias. (*)

Muerto Eduardo á los diez y seis años, lady 1553.
Grey que nada sabia de lo que se habia tramado, apenas oyó que se la ofrecia la corona, se desmayó de espanto y se negó abiertamente á aceptarla; pero el duque la persuadió. El pueblo, desaprobando con su silencio la usurpacion, compadecia á la dulce é inocente víctima coronada. Northumberland habia procurado sorprender á María Tudor y arrebatarla; pero advertida de
este peligro huyó. Pronto reunió fuerzas y marchó con cuarenta mil voluntarios hácia Londres María la Católica 3 agosto.
donde entró con Isabel. Allí puso en libertad al duque de Norfolk preso desde el tiempo de su padre, y á varios obispos; perdonó á muchos partidarios de Northumberland; mandó procesar á otros, y el mismo Northumberland á pesar de sus bajas súplicas, fue llevado al suplicio con

(*) No se proclamó en Inglaterra la libertad de creencias, sino una creencia nueva, impuesta por el despotismo. *(N. del T.)*

dos de sus cómplices. Carlos V, que protegió á María en su infancia contra aquellos que hasta con violencia habian querido hacerla luterana, la sugirió aquel rigor; pero no pudo conseguir que condenase á Juana Grey, la cual habia renunciado el reinado á los nueve dias de poseerlo. Entonces María eliminó muchas supersticiones que se habian introducido; renovó el lujo y los adornos de oro desterrados de la córte, y con esto y acuñar buena moneda, se concilió el afecto de la plebe. Volvió á sus sillas á los obispos que habian sido depuestos; indujo á Isabel á abjurar su falsa creencia; y despues de coronada con los ritos católicos, hizo legitimar de nuevo el matrimonio de su madre con Enrique VIII; volvió las cosas al estado que tenian al fin del reinado de este monarca, y anuló los actos religiosos que se habian publicado durante el de Eduardo VI.

Se trataba de elegirla un esposo, y ella preferia al cardenal Pool, de sangre régia, buen católico, sin ser perseguidor; pero habiéndose negado, Carlos V la hizo decidir por su hijo Felipe II. Las potencias, recelosas de este enlace, prepararon mil tramas para poner en el trono á Isabel; y los pueblos, maldiciendo á los Austriacos, se sublevaron contra estas nupcias. Habiéndose sospechado que Juana Grey tenia parte en estas intrigas, fue condenada á muerte juntamente con su marido y arrestada Isabel. Bajo tales auspicios llegaba Felipe, quien bebiendo cerveza y afectando popularidad, trataba de conciliarse los ánimos; pero pronto dejó traslucir el orgullo de su casa, las pretensiones españolas y su frialdad natural.

Desde este momento comenzó una reaccion de partido, cubierta con el velo del catolicismo. El cardenal Pool, que fué á Inglaterra como legado, bendijo nuevamente á la nacion; confirmó el matrimonio de la reina, odioso al pais; las dos cámaras solicitaron volver al seno de la Iglesia, con tal que no fuesen inquietados los poseedores de bienes eclesiásticos; y se devolvió al papa su antigua jurisdiccion. María habia puesto en libertad á Isabel y á los demás presos; pero esta indulgencia duró poco, porque los consejos de Gardiner, que con excesos de celo queria conseguir que se le perdonasen las vacilaciones religiosas y políticas que habia manifestado en los reinados precedentes (1), la condujeron hasta merecer el título de Sanguinaria, cuando antes era tan amable y compasiva. En tiempo de Eduardo VI, Cranmer y otros habian hecho decretar que el que disintiese de su profesion de fe, seria acusado ante los tribunales eclesiásticos, y si persistia en sus ideas durante quince dias, fuese entregado al brazo secular (2). De este modo habian afilado las armas que despues habia de usar el partido contra quien las dirigian. Muchos predicadores fueron quemados vivos; pero Alfonso de Castro, fraile español, confesor de Felipe, predicó altamente contra tales
1556. procesos, y consiguió que se suspendiesen. Una insurreccion que estalló, proporcionó pretextos para adoptarlos de nuevo; y aunque el partido que quedó vencedor los ha exagerado mucho, los escritores mas moderados confiesan que cerca de doscientas personas perecieron á consecuencia de estos procesos, la mayor parte pertenecientes á la clase media. Cranmer fue puesto en libertad. Despues se esparció la noticia de que habia cambiado de creencias, y él protestó lo contrario, blasfemando de la misa, que llamó obra del diablo. Preso de nuevo, abjuró por miedo; pero despues, estando ya en la hoguera, renegó del papa y de las doctrinas católicas. El cardenal Pool fue consagrado en su lugar; pero la órden de restituir los bienes á los eclesiásticos atrajo sobre María mayor odio que la intolerancia.

Felipe, que solo amaba á su esposa por propia ambicion, apenas perdió la esperanza de tener hijos, regresó á España, é indujo á María á una guerra funesta contra la Francia. Esta reina afligida por la pérdida de Calés y la ausencia de su esposo, murió por consuncion, sin que bastasen sus muchas virtudes para que se la perdo- 1558 27 de nov.
nase la intolerancia tan comun entonces á todos los partidos (3).

Al tiempo de morir, temblando de que su obra se destruyera, rogó á su hermana Isabel que de- Isabel
clarase sus sentimientos: y esta que juntamente con todas las bellas artes habia adquirido la mas necesaria del disimulo, se manifestó católica. Pero apenas fue proclamada reina, viendo que el papa vacilaba en reconocerla como legítima; que María Estuardo de Escocia le disputaba el trono, y que Felipe II se disponia á apoderarse de las riendas del mundo que su padre habia dejado caer de las manos, creyó necesario para conservar su libertad y la del país declararse en favor de los Protestantes: dejó en libertad á los presos; volvió á llamar predicadores, tomó por canciller á Nicolás Bacon, y por confidente á Guillermo Cecil, hombre eminente de Estado; se abolieron los actos del reinado de María Tudor en favor de los Católicos; volvieron á la corona las anatas, los diezmos eclesiásticos y el supremo poder espiritual; se castigaba á los que sostenian la supremacía del papa ó negaban la del rey; y de nueve mil cuatrocientos beneficiados, solo ciento setenta y siete

(1) Lingard procura disculparlo.

(2) Véase *Reformatio legum ecclesiasticorum*, tit. *De hæresibus De judiciis contra hæreticos.*

(3) Para rehabilitar la memoria de María se ha publicado recientemente una obra por PATRICK FRASER TYTLER, presbiteriano con el título de *England under the reigns of Edward VI and Mary, with the contemporany history of Europe, illustrated in a series of original letters never before printed, with historical introduction, etc.* De las cartas que en ella inserta, se forma una idea de María, muy diferente de la vulgar: de modo que Tytler se manifiesta persuadido de que era muy digna de estimacion. «Antes de casarse con Felipe (á los treinta y nueve años) solo se le puede hacer un cargo, su fidelidad á la religion romana; por cuya razon hablaron tal mal de ella Fox, Carte, Strype y todos los ardientes protestantes. Sus cartas por mi publicadas están llenas de una bondad de corazon y delicadeza que contrastan con el pedantismo, la afectacion y la oscuridad del estilo de Isabel; sin embargo, nosotros llamamos á esta *la buena Bety*, y á su hermana *la sanguinaria*, sobrenombres muy mal aplicados. Despues de casada con Felipe, se verificó un cambio gradual en el caracter amable y confiado de María, cuyas causas no se han examinado. Su tierno y afectuoso corazon estaba herido por la frialdad, negligencia y abandono con que era correspondido su amor. Esperanzas defraudadas, y afectos recompensados con ingratitud, son muy suficientes para cambiar las disposiciones mas felices; y la desconfianza, el disgusto, la tristeza, penetraron en aquella alma engañada. Dejó que sus ministros se opusiesen á la Reforma, pero frecuentemente aparece indulgente y caritativa, mientras que ellos eran inexorables y violentos.» Esto lo prueba con sus cartas, de las cuales aparece que perdonó generosamente á Isabel, quien por haber tomado parte en la conjuracion Wyatt, tenia pena de muerte. El hecho es, que Isabel marchaba con la nacion y María en sentido contrario; y de aqui la aureola para esta, y para aquella la infamia».

rehusaron jurar esta creencia (1). *La gobernadora suprema de la Iglesia* tuvo autoridad para reprimir la herejía, establecer reglamentos canónicos, decidir controversias de disciplina, regular la liturgia, nombrar obispos y confiar el
1559. ejercicio de la autoridad espiritual á quien bien le pareciera. Asi nació la *alta comision*, que despues ejercia una jurisdiccion arbitraria, nociva á la libertad civil y que en nada se diferenciaba del Santo Oficio, pues que los jueces debian hacer sus indagaciones «por todos los modos y medios que se les ocurriesen.»

Iglesia Anglicana. Entonces quedó definitivamente establecida la Iglesia Anglicana, segun los dogmas calvinistas; pero con la antigua gerarquía y con el gobierno de los obispos, que convenia á la aristocracia del país y al despotismo de los Tudor. Se quitaron otra vez los bienes al clero, se abolieron las imágenes, se permitió el matrimonio á los sacerdotes y se redujo la profesion de fe á treinta y nueve artículos. La Iglesia Anglicana tenia como la católica, un solo Dios y tres personas, de las cuales el hijo tomó carne humana, se ofreció en sacrificio por los pecados original y actuales del hombre, quien solo en su nombre puede salvarse; admitia igualmente los tres símbolos y reverenciaba las Sagradas Escrituras como verdadera palabra de Dios; pero declaraba apócrifos muchos de los sagrados libros; sostenia que todas las doctrinas enseñadas por Cristo y sus apóstoles, estaban contenidas en las Escrituras, mientras que la Iglesia Católica cree que muchas cosas, como el bautismo de los niños y la obligacion de observar el domingo, fueron enseñadas por Cristo y sus apóstoles, y no se anotaron en las Escrituras, sino que nos han sido trasmitidas por la tradicion. Ambas convenian en que la Iglesia tiene derecho de decretar los ritos y ceremonias y autoridad para decidir las controversias sobre la fe; pero los treinta y nueve artículos á fuerza de restricciones, parecia que anulaban esta autoridad puesto que segun ellos la Iglesia no podia decidir, sino aquello que está contenido en las Escrituras; ni reunirse en concilio general, sin órden y voluntad de los príncipes, y aun congregada estaba sujeta á error, y ya habia errado. Ambas exigian igualmente vocacion y mision en sus ministros, y cometian el gobierno de la Iglesia á los obispos, como el órden mas elevado de la gerarquía; pero la Iglesia Antigua no admitiendo autoridad alguna eclesiástica en el príncipe, considerado como príncipe, reconocia en el obispo de Roma, como sucesor de San Pedro, el primado de honor y jurisdiccion sobre la Iglesia Universal: la Nueva le negaba toda jurisdiccion en el reino, y consideraba al rey como soberano hasta en el gobierno eclesiástico.

Ambas convenian en que la justificacion del pecador no puede obtenerse ó merecerse por ningun esfuerzo natural, y que se da gratuitamente por los méritos de Cristo; pero la una inculcaba la justificacion por solo la fe; la otra exigia juntamente con la fe, la esperanza y la caridad. Convenian en que los sacramentos son signos eficaces de la Gracia, por los cuales Dios obra invisiblemente en nosotros; pero por los artículos se habian reducido á dos, el bautismo y la Eucaristía. Respecto de la última los Reformadores ingleses enseñaban que en el sacramento el cuerpo de Cristo no se da, toma y come sino de un modo celeste y espiritual; los Católicos de un modo real, si bien espiritual y sacramental; los primeros declaraban que la doctrina de la transustanciacion no podia probarse con las palabras de la Escritura, y que la comunion se debia administrar á los legos bajo ambas especies, segun la instituyó y ordenó Cristo. La misa se llamó invencion impía, porque no puede haber otro sacrificio por el pecado que el que se ofreció en la cruz: se condenaron, aunque en términos generales y sin explicacion, las doctrinas sobre el purgatorio, las indulgencias, la veneracion y adoracion de las reliquias é imágenes y la invocacion de los santos (2).

No pudiéndose instruir desde entonces sacerdotes católicos en Inglaterra, se establecieron seminarios fuera de ella, especialmente en Roma; y aunque hasta allí los perseguia Isabel, venian sin embargo misioneros á la isla, donde penetraron tambien los Jesuitas, que se hicieron mas audaces, cuando nuevas y severísimas leyes aumentaron el peligro. El inglés Edmundo Campian, miembro de la Compañía, se presentó en aquel país protestando que les estaba prohibido mezclarse en los intereses temporales; pero que los Jesuitas habian jurado entre sí emplear todos sus esfuerzos, y hasta derramar su sangre para que la Inglaterra volviese á la verdadera fe. Rigorosas y repetidas visitas domiciliarias, que turbaban la paz doméstica de las personas sospechosas, descubrieron al fin el paraje donde estaba escondido Campian quien sufrió dos veces el tormento del potro; fue interrogado en el juicio por la misma reina, y se le reconoció prudente y sabio. Poco tiempo despues ella inventó una conspiracion (á cuyo medio recurria á cada momento) y lo llevó al suplicio con otros doce. Queriendo Isabel manifestar que no atentaba contra la libertad de conciencia, alegó que los Jesuitas, contra los cuales habia instituido una comision suprema, intrigaban para sublevar el país é introducir en él á los extranjeros; y como ellos protestaban que sus intenciones eran puramente religiosas, los inquisidores no dándose por satisfechos, les exigian explicaciones precisas, sobre si era legítima la bula papal que declaraba destituida á Isabel; si era obligatoria para los Ingleses, y cómo se comportarian si el papa les libertase del juramento de fidelidad. Ellos respondian que su ánimo era dar al César lo que era del César: y esto se tenia por una confesion que llenaba las cárceles de presos. Las descripciones de los suplicios que entonces se usaron no tienen igual, ni aun en la historia de la Inquisicion española.

Estos y la prision eran los argumentos de la nueva creencia; el celebrar una misa se castigaba con 200 marcos (10,878 francos) y un año de cárcel; con 100 marcos é igual tiempo de prision el oirla; y con 20 libras esterlinas, faltar por espacio de un mes á la capilla anglicana. Con el

(1) CAMDEN, *Annales rerum anglicarum et hibernicarum regnante Elisabeth*. Londres 1675.
Mad. DE KERALIO, *Hist. d'Elisabeth reine d'Angleterre*. Paris 1786-88.

(2) LINGARD, tom. VII, nota N.

dogma de que «la reina era el gefe de la Iglesia, y su deber extirpar el error y quitar del rebaño de Cristo los herejes para que no corrompiesen á los demás, »se inscribieron en las listas de los sospechosos hasta cincuenta mil individuos; para descubrir los libros ó cálices se registraban las casas y las personas, violando hasta el pudor y se prodigaba el tormento. La Cámara Estrellada vigilaba atentamente sobre la imprenta, mucho mas que el Indice de Roma: no se podian establecer imprentas fuera de Londres, excepto una en Cambridge y otra en Oxford, ni publicar cosa alguna sin licencia del Consejo; y los oficiales de la corona podian secuestrar las imprentas y hacer pedazos las prensas.

Ni el transcurso del tiempo debilitó la persecucion contra los Católicos. Felipe Howard primer par del reino fue favorito de la reina, la cual luego le odiaba de tal manera que le desterró; pero habiendo sabido que habia abjurado el protestantismo, lo hizo prender y le tuvo once años en la cárcel, sin permitir que jamás viese á sus hijos, ni á sus padres; y por último le condenó á muerte como reo de haber deseado el triunfo de la armada la Invencible. El Parlamento consideró como felonia el recibir bulas del papa, ó rosarios ó *Agnus Dei*; se propuso tambien que todos los que llegaran á cierta edad, debieran conformarse con el servicio divino establecido, y recibir la comunion bajo la nueva forma; pero el bill no pasó, en atencion á que habian aparecido nuevas sectas, y especialmente la de los Puritanos.

Algunos Reformados que durante el reinado de
Puritanos. María la Católica, se habian refugiado en Alemania y Suiza, á su regreso á Inglaterra se escandalizaron de ver en las Iglesias vasos, imágenes, ornamentos, y sobre todo obispos, desconocidos á los primeros cristianos, y que se sentasen estos en el Parlamento. En consecuencia, reclamaron iglesias propias, y sostuvieron que el derecho
1566. de arreglar las creencias y las ceremonias no pertenecia al rey, sino á cada comunidad; y que todo ministro podia recitar oraciones como quisiese; suprimieron los ritos con que la Iglesia acompaña los actos mas solemnes de la vida, y la ordenacion de los obispos (1). Estos *Puritanos ó no conformistas* eran odiosos para lá reina, porque combatian su supremacía, por cuya causa los persiguió mas que á los Católicos; pero los numerosos partidarios que tenian en la cámara de los Comunes la impidieron por mucho tiempo expulsarlos del reino.

Isabel, por politica y por religion sostuvo á los Hugonotes en Francia y en los Paises Bajos: fue su perpetuo antagonista Felipe II á quien hizo la guerra en Portugal, en Holanda, Francia, Escocia, América; y trató de *reducir á España por hambre* impidiendo á las naves que arribasen á sus costas.

Su reinado figura verdaderamente entre los mas ilustres y afortunados. Obligada por la guerra española á aumentar sus fuerzas de mar, envió naves á América con las cuales comenzó el poder marítimo de Inglaterra; y Hawkins, Drake, Cavendish, Walter Raleigh (2) multiplicaron los descubrimientos mientras en Europa se extendian y consolidaban las relaciones con los demás Estados. Entonces comenzó á desarrollarse la industria del hierro, que debia llegar á ser con el tiempo la mas importante. Se buscó sin descanso en las entrañas de la tierra; pero la mucha leña que se consumia produjo lamentos, de modo que fue preciso promulgar leyes sobre ello y prohibir el establecimiento de nuevos talleres en los condados. Sin embargo, se conocia tanto la importancia de estas manufacturas, que se propuso reducir á bosques toda la superficie de Inglaterra: se transportaron las fraguas á Irlanda, donde abundaban las selvas; y por último se pensó en utilizar como combustible el carbon de tierra; pero el pueblo destruyó los aparatos de aquella industria desconocida, que mas tarde debia llegar á ser nueva vida y nuevo martirio para Inglaterra.

Hallábase contento el pueblo, dócil el Parlamento, aumentadas las rentas, floreciente la agricultura, y muchísimos manufactureros flamencos iban á Inglaterra, á fabricar lo que antes se importaba del extranjero. Allí se construian las naves que solian comprarse en Italia, ó en las ciudades Anséaticas Ivan, Czar de Rusia, concedió á los Ingleses el privilegio de traficar en sus Estados, desde donde se extendian por el Caspio hasta Persia y Bukaria; formaron en Turquía otros establecimientos, y debilitaron de este modo el monopolio anseático. La condicion de los esclavos se dulcificó proporcionándoles medios de rescate: á la mendicidad que se habia aumentado por la supresion de los monasterios, puso algun remedio la contribucion para los pobres, limosna oficial, hecha sin caridad y recibida sin gratitud: (*) Tomás Gresham, fundador de la bolsa de Londres, indujo á los negociantes á prestar sus capitales al Estado, que libre por este medio de las enormes usuras de los de Amberes, adquirió su independencia. No es, pues, maravilla que Isabel despertase tal entusiasmo en Inglaterra que llegase hasta el punto de que un puritano condenado á perder la mano derecha, levantase su sombrero con la izquierda, gritando: ¡*viva la reina*! Cuando la invasion de Felipe II con la armada Invencible, Isabel pidió al corregidor de Londres las fuerzas que la ciudad quisiera suministrar para la defensa del reino; este contestó que ella misma fijase el contingente que deseaba; y habiendo reclamado entonces quince naves y cinco mil hombres, los habitantes de Londres la rogaron «que aceptase como testimonio de su leal y buen afecto á la reina y al país, diez mil hombres y treinta buques completamente provistos»

Desgraciadamente la introduccion de la Reforma llevó consigo la necesidad de la tiranía, que fue tan absoluta como entre los Turcos (3); pudiendo el rey hacerlo todo, excepto imponer con-

(1) Cuán lejos estuvieron tambien los Puritanos de la tolerancia, aunque proclamaban la independencia del Estado en materias religiosas lo prueban estos fragmentos de la *Segunda respuesta de* Cartwright en 1567: «Los herejes deberian ser condenados á muerte sin ninguna dilacion. Si esto es crueldad y exceso, estoy contento de ser reo con el Espíritu Santo.... Niego que al arrepentimiento deba seguir el perdon de la pena.... Los magistrados que castigan el homicidio y son flojos en castigar las infracciones del decálogo, principian por el peor lado.

(2) Véase. Tom. IV, pág. 697.

(3) *Tal vez no han faltado á los Ingleses mas que tres Isabeles para ser los últimos de los esclavos.* Raynal.

(*) La estadística prueba, que su número se aumentó considerablemente desde entonces. *(N. del T.)*

tribuciones. Isabel convocó y cerró el Parlamento á su arbitrio, y al cerrar la asamblea en 1584, declaró que «el hacer observaciones sobre el gobierno eclesiástico era hacerse reo de calumnia contra la reina; pues que siendo constituida por Dios, gefe supremo de la Iglesia, no podia introducirse en ella herejía, ni cisma, á no ser por su descuido.» Concedió á sus favoritos el monopolio de muchas mercancías, de donde resultó una carestía tan extraordinaria, que se vió obligada á abolirlo: podia destituir á su antojo á los altos jueces; y los inferiores fueron definidos en el Parlamento «animales, que por media docena de pollos confeccionan media docena de leyes judiciales:» ella misma aceptaba regalos y permitia que las damas y los cortesanos intrigasen en los negocios de justicia. Con pérfida política animó despues la piratería; sostuvo á los rebeldes de varios paises, y muchas veces obró impulsada por venganzas impetuosas ó secretas (V).

Muchos ambicionaban su mano; pero ella que no queria darse un señor, variaba á menudo de amantes; sin embargo, lord Roberto Dudley, que despues fue conde de Leicester, hombre abyecto y mediano, que decian que habia dado muerte á su mujer por casarse con la reina, la gobernó treinta años, sin habilidad, y haciéndose cómplice de sus delitos. Cuando los Pasis Bajos reclamaron socorros, Isabel les envió este favorito; cuando las tempestades disiparon la Invencible armada lo premió, elevándole á lugarteniente de Inglaterra é Irlanda. Alimentaba con esperanzas á otros pretendientes por la vanidad de ser cortejada y la política de tener seguro su celo. Como se manifestaba deseosa de alabanzas se las prodigaban sin cesar; y aunque no era donosa ni bella, Shakspeare la llamaba *la hermosa vestal*; Spencer la celebraba como *reina de las hadas*. Enrique IV declaraba que era mas linda que su Gabriela; Raleigh adquirió su favor con solo tender su rica capa á sus piés para que no se manchase con el lodo; los territorios que se descubrieron nuevamente en América se llamaron en honor suyo *la Virginia*: el conde de Esex y sir Carlos Blount se desafiaron por su causa, y ella (que ya contaba cincuenta y seis años) se manifestó muy satisfecha de que «sus gracias fuesen la causa de esta pendencia;» finalmente en 1593 un edicto anunció á los pueblos que los retratos que hasta entonces habian aparecido de ella, no hacian justicia al original, y se prohibió que se hiciesen otros á no ser copiados del que á la sazon se estaba haciendo por disposicion del Consejo de Estado (1).

Si, como sostenian los Católicos, el divorcio de Catalina y el matrimonio con Ana Bolena habian sido actos ilegales de Enrique VIII, Isabel era bastarda y la corona pertenecia á María Estuardo, reina de Escocia. Esta fue educada en Francia por sus tios los duques de Guisa, cultivando las letras y las artes, y sostuvo en latin en una tésis pública, que la literatura no era conveniente á las mujeres: despues casó con el Delfin, y á la muerte de María Tudor tomó el título de reina de Inglaterra. En ella estaban cifradas las esperanzas de los Católicos, el nudo de las intrigas de los enemigos, y en su consecuencia el odio de Isabel. La historia de las rivalidades de estas dos mujeres, la una ligera, apasionada, violenta, imprudente; la otra hábil, zelosa, pérfida, sanguinaria; la una tan voluble en política como en amores; la otra firme en sus propósitos; ambas culpadas, ambas de costumbres poco arregladas, es la revelacion exterior de la lucha entre la liga católica que trataba de recobrar la Escocia, y la faccion protestante que la queria rescatar. Representantes de dos partidos fueron alternativamente ensalzadas ó abatidas; pero la tardía justicia de la historia, separando los afectos y los odios, no acusa menos á la tirana que á la mártir.

La Reforma habia progresado en Escocia despues de la muerte del primado Beaton, manifestándose desnuda y armada, como aquellos montañeses; y la regente María de Lorena, aunque hermana de los Guisas, se vió precisada á disimular. Los principales señores, especialmente los condes de Argyle y de Morton, establecieron la *Congregacion de Jesús*, en oposicion á la de Satanás, esto es, á los Católicos; y confiando en Isabel que conmovia el país para adquirirlo, ó á lo menos arruinarlo, exhortaron á los habitantes á cortar toda relacion con Roma. Los animaba Juan Knox, que habia vuelto de su destierro de Ginebra, y el cual fue verdaderamente el fundador de la Iglesia Escocesa reformada, cuya historia escribió. Hombre de una violencia desinteresada, inaccesible al temor y á la lisonja, tan inflexible con las mujeres mas hermosas, como con los caballeros armados, tenia relaciones en todo el Norte y en los demás paises en que habia enemigos de Roma. Animados por él y por la oposicion de la regente, los Protestantes comenzaron á enconarse contra el culto antiguo, y cuando fueron citados por aquella, acudió tal multitud de predicadores, que se vió precisada á rogarles que se retirasen.

Knox 1505-72

Se hicieron dueños de Perth y de Edimburgo, donde una asamblea condenó la religion católica, tratando á sus prosélitos de ladrones, traidores y asesinos; fue abolido el culto y las jurisdicciones, estableciéndose la fe nueva, imponiendo penas capitales hasta á aquellos que la negasen. 1560. Ella era, como ya manifestamos, un ingerto de las doctrinas calvinistas con el sistema eclesiástico llamado de los Presbiterianos, porque excluia toda gerarquía y la intervencion del gefe del Estado. Knox compuso el *primer libro de disciplina*; liturgia que tenia mucha semejanza con la ginebrina, y propuso aplicar los bienes eclesiásticos á los ministros del culto reformado; pero los nobles y prelados que se los habian apropiado, lo trataron de loco y visionario, mientras que admitieron otra proposicion del mismo para que se destruyesen todos los monumentos del papado,

(1) Cuando Isabel tenia 67 años, el jóven conde de Esex, su favorito, le escribia: «Esperaba esta mañana temprano que mis ojos tuviesen la dicha de ver la belleza de vuestra magestad.... No se oscurezca el divino poder de vuestra magestad, como no se ha oscurecido vuestra belleza, la cual ha llenado el mundo de esplendor.» Poco antes Raleigh la escribia: ¿cómo hubiera podido él, vivir lejos de ella, acostumbrado á verla cabalgar como Alejandro, cazar como Diana, andar como Vénus, mientras que un suave céfiro hacia flotar sus hermosos cabellos alrededor de sus blancas mejillas, cual á una ninfa; y á considerarla sentada á la sombra como una deidad, ya cantando como un ángel, ya tocando la lira como Orfeo?»

lo que se ejecutó robando, rompiendo, á porfía y hasta desenterrando los cadáveres.

María Estuardo protestó contra estos actos, y los Guisas alimentaban en ella la esperanza de ocupar el trono inglés, reuniendo tropas en Escocia; pero las desgracias que á estos ocurrieron en Francia, la muerte de la regente, y los socorros que Isabel daba á los *Congregacionistas*, la hicieron comprender que debia pensar mas bien en conservar lo suyo, que en quitar lo que pertenecia á otros. Abandonó, pues, el título de reina de Inglaterra; la muerte de su jóven esposo le quitó la esperanza del de reina de Francia; y en vez de dominar en la córte mas magnífica, se encontró reducida á vivir fastidiada en Reims, abandonada de los cortesanos, mal mirada de Catalina de Médicis, y olvidada del cardenal de Lorena, que
1561. estaba absorto de conservarse en el poder que la guerra civil tenia en inminente peligro.

En este estado el parlamento de Escocia reclamó su regreso, y aunque la repugnaba entregarse en manos de aquellos furibundos, se embarcó para pasar del país de sus triunfos al de sus desgracias. «Se hizo á la vela (refiere Brantome, que era otro de los de su comitiva), y sin fijarse en nada de lo que tenia á su vista, apoyó sus brazos sobre la popa de la galera y comenzó á derramar lágrimas, dirigiendo sus hermosos ojos hácia el puerto y los lugares de donde se ausentaba, repitiendo de vez en cuando estas tristes palabras: ¡*Adios Francia*! ¡*Adios Francia*! Asi continuó casi cinco horas, hasta que principió á entrar la noche y se la rogó que se separase de aquel sitio y tomase algun alimento. Entonces redoblando sus lágrimas, dijo: *Ahora sí, mi querida Francia, ahora sí que te pierdo de vista: la obscura noche, zelosa del placer que yo gozaba mirándote mientras pudiese, extiende ante mis ojos un negro velo para robarme este bien. Adios, pues, mi querida Francia, jamás te volveré á ver; jamás.* Y se retiró diciendo que habia hecho lo contrario que Dido, la cual fijaba continuamente su vista en el mar desde que Eneas se hizo á la vela, al paso que ella siempre miraba á la tierra. Quiso acostarse sin cenar mas que una ensalada; no bajó á la cámara de popa, sino que en la parte superior de ella rizaran la vela traviesa de la galera bajo de la cual colocaron su lecho. Poco descansó, porque no daba tregua á los suspiros, ni á las lágrimas, y mandó al timonel que si al amanecer se descubria todavía el territorio francés, la despertase y que no temiese llamarla. La fortuna la favoreció, porque habiendo cesado el viento y teniendo que navegar á fuerza de remos, se adelantó muy poco camino durante aquella noche, de modo que al despuntar la aurora apareció todavía la costa de Francia. El timonero cumplió las órdenes que se le habian dado, y ella incorporándose sobre la cama estuvo contemplando la Francia mientras pudo; pero á medida que la galera se alejaba, desaparecia tambien su alegría, hasta que ya no vió aquel territorio feliz. Entonces repitió estas palabras: *Adios Francia; creo que jamás volveré á verte.*

Isabel que la aborrecia, no menos por sus pretensiones que por su belleza, la negó un salvoconducto y trató de sorprenderla; sin embargo, María consiguió arribar á Escocia. Los aplausos con que fue recibida, la admiracion que inspiraban sus gracias, su talento, su belleza, y la compasion que causaba su doble luto por la muerte de su marido y de su madre, la ocultaron por un momento sus miserias y las de los demas, mientras que los salvajes festejos con que fue acogida, la recordaron las profundas é incurables llagas del país á donde llegaba aborrecida de sus enemigos y vendida por Murray, su hermano natural. María iba al combate con las armas del Mediodia, belleza, donaire, artes, elocuencia, lágrimas; poseia los artificios de los Guisas, pero á diferencia de ellos se entregaba á la pasion, siendo seductora ó seducida, atractiva ó atraida. Toleró á los Protestantes, pero estos la hacian un severo cargo por haber seguido la religion de sus abuelos, y negaban que en la *idólatra* pudiese haber ninguna autoridad, ni aun civil; por todas partes se publicaban emblemas y alusiones á aquellos hechos bíblicos en que se castiga la idolatría. Knox que atizaba aquel fuego, habia lanzado desde el púlpito grandes imprecaciones, cuando la muerte de Francisco II, y escrito contra el gobierno de las mujeres. Se aumentó su atrevimiento con las imprudentes conversaciones que María le permitió. El mismo nos refiere la primera que tuvo con ella á poco de haber regresado á Escocia, en los términos siguientes:

«Vuestra obra contra el gobierno de las mujeres (le dijo la reina), es peligrosa y violenta; arma nuestros súbditos contra nos, que somos su reina. Habeis cometido un error y pecado contra el Evangelio, que prescribe la obediencia y la benevolencia. Sed, pues, mas caritativo de hoy en adelante con aquellos que no piensan como vos.»

—«Señora, si oponerse á la idolatría y sostener la palabra de Dios, es alentar la rebelion, soy culpado; pero, si, como creo, el conocimiento de Dios y la práctica del Evangelio hacen que los súbditos obedezcan al príncipe con todo su corazon, ¿quién puede vituperar aquel libro? Ademas, él es la expresion de una opinion personal; no se dirige precisamente á la conciencia; no contiene principios imperiosos; y en cuanto á mí, mientras las manos de vuestra magestad estén limpias de la sangre de los santos, viviré tranquilo bajo vuestra ley. En religion el hombre no está obligado á obedecer la voluntad del príncipe, sino la de su Criador. Si en tiempo de los apóstoles todos se hubiesen visto precisados á seguir la misma religion, ¿dónde estaria el cristianismo?

—Los apóstoles no se resistian.

—No obedecer es resistir.

—No se resistian con la espada.

—Porque no podian.»

Entonces se levantó María, exclamando con mas fuerza: «¿pretendeis, pues, que los súbditos pueden resistir á los reyes?»

—«Sin duda alguna, si los reyes se exceden de los correspondientes límites. Todo lo que la ley nos manda es venerar al rey como á un padre; pero si un padre se vuelve frenético, se le encierra. Cuando el príncipe quiere degollar á los hijos de

Dios, se le quita la espada, se le atan las manos y se le encierra en una prision hasta que recobre la razon. Esto no es desobediencia, sino obedecer la palabra de Dios.»

María quedó silenciosa y asustada, y despues de un largo silencio dijo: Está bien; lo veo; mis súbditos os obedecerán y no á mí; haran lo que les mandeis, no lo que yo resuelva; y yo deberé hacer lo que ellos me ordenen, no ordenar lo que ellos deben hacer.»

—¡No lo permita Dios! mi único deseo es que los príncipes y sus súbditos obedezcan á Dios. Su palabra dice que los reyes son los padres alimentadores, y las reinas, las madres y nodrizas de su Iglesia.

—Sin duda; pero vuestra Iglesia no es aquella de que yo quisiera ser madre y nodriza. Yo defenderé la Iglesia Romana, la verdadera iglesia de Dios.»

Estas imprudentes palabras hicieron estallar la indignacion de Knox, y contestó: vuestra voluntad, señora, no es razonable. La prostituta romana está caida, manchada, degradada.

—Mi conciencia me dice lo contrario.

—Vuestra conciencia no está ilustrada.»

Concluidas estas palabras salió y dijo a los Protestantes: nada se puede esperar de esta mujer llena de astucia y altanería (1). La llamaba Jezabel, y se jactaba de haberla hecho llorar muchas veces.

Sin embargo, María con sus corteses modales y su benevolencia procuraba cautivar los corazones y restablecer el órden; trató de reconciliarse con Isabel, renunciando enteramente el título de reina de Inglaterra; pero esta se negó a tener una entrevista con su hermosa rival, si bien procuró elegirle un esposo, haciendo oposicion á todos los propuestos por otros, y proponiendo hasta á su mismo favorito Leicester. María, por
Darnley 1565. política y por estar acorde con los votos de su corazon, eligió á lord Enrique Estuardo, conde de Darnley, que tenia derechos á las coronas de Escocia é Inglaterra. Estas nupcias disgustaron á todos, y fueron fatales para María; los predicadores maldijeron al mancebo despreciado y despreciable, Isabel no lo reconoció; el conde de Murray que no cesaba de urdir conspiraciones contra su hermana, trató de arrebatárselo, por lo que fue declarado fuera de la ley y se refugió en Inglaterra.

Darnley era bello y nada mas; bebedor inepto, y ávido de vengarse de los que le habian contradicho, no le bastaban los honores que su enamorada esposa le prodigaba. Aquella belleza sin inteligencia, aquella juventud sin heroismo, pronto cansó a María que era muy propensa a la inconstancia, y comenzó por retirarle su confianza que concedió á mas de uno, pero principalmente al piamontés David Rizzio, hombre diestro, pero viejo y tan feo que no daba lugar a sospechas. Sin embargo, los enemigos de la reina inspiraron zelos á Darnley y deseos de reinar solo. Isabel dirigia esta trama que debia bajo el nombre de este hacer dominar a Murray; se preguntó á Knox, y contestó que la iglesia de Dios debia salvarse con la sangre de un idólatra, y Rizzio fue asesinado á los piés de la reina, en cinta, á la sazon, de siete meses. Despues de dado 1566 9 de mayo.
el golpe, el asesino se echó de beber, bebió y la dijo: *Vuestro marido ha hecho todo esto.—Si asi es*, prorumpió la reina, *adios lágrimas*, *pensemos en la venganza.* Repentinamente recobró aquel vigor que se aumentaba en ella en los peligros; huyó llevándose á su esposo, como para separarlo de sus cobardes cómplices, y volvió armada sobre Edimburgo para castigar a los asesinos que se salvaron en Inglaterra; fue de nuevo reina de los Escoceses, y el asesinato dirigido por Isabel quedó sin fruto.

Darnley la juraba que era inocente; pero le enseñaron su firma puesta en la conjuracion. Era, pues, tambien un cobarde; ¿podía María amarlo ya? Entonces se rodeó de personas que le odiaban, y Murray y otros á quienes ella habia perdonado, pensaron asesinarlo como tirano y mentecato. María no ignoró la trama. Darnley no asistió al bautizo de su hijo Jacobo, y viéndose despreciado se retiró a Glascow; pero allí fue acometido de las viruelas; la reina acudió á asistirlo, y 1567.
se renovó su amistad. El fruto y la prenda de esta reconciliacion hubiera sido la pérdida de Murray; mas este aceleró su antiguo proyecto con el canciller conde de Morton, y con Bothwell, almirante hereditario de Escocia, señor poderosísimo á quien María queria como a su fiel protector, pero que se hallaba tan cargado de deudas, como de ambicion y felonia. Una noche que María estaba en un baile, voló por los aires la casa que habia asignado para habitar su esposo (2). Pareció que María estaba enterada de 10 febrero.
ello; sin embargo juró venganza; pero Murray y los predicadores para salvarse con la ruina de la *idólatra*, hicieron recaer las sospechas contra ella y Bothwell. Habiendo acusado á este, compareció montado en un caballo perteneciente á Darnley, que María le habia regalado, y acompañado de cuatro mil caballeros. Nadie se atrevió á acusarlo y los jurados le absolvieron. Pero por todas partes se levantó un grito de horror contra la adúltera, la asesina, la infame; y María que sabia lo que se decia de ella, creyó ó quiso creer que Bothwell era inocente como ella y calumniado por el odio que siempre se tiene á

(1) KNOX, *Hist.* p. 311-315.

(2) María casó despues con Bothwell. Existen ocho cartas amorosas y doce sonetos que María le escribió por su propia mano; de donde se ha inferido que fue complice en el asesinato de su marido. Esta opinion adoptaron la mayor parte de los historiadores, especialmente los protestantes, como Hume: Robertson no se atreve á condenar en ella mas que una ceguedad excesiva. Pero se ha probado que los sonetos fueron compuestos por Buchanan y las cartas por Maitland, uno de los conjurados, el cual imitó la letra de María; cuya inocencia se evidencia por las mismas circunstancias del hecho. Véanse GOODAL, *Examination of the letters supposed to be written by Mary queen of Scots.* Edimburgo 1754, GILBERT STEWART *Hist. of Scotland* 1782, el cual desafió á Robertson á que refutase su narracion y este no la desmintió: JOHN WHITAKER *Mary queen of Scots vindicated.* Londres 1787.

Mignet ha publicado recientemente algunos documentos, segun los cuales no se podria ya dudar de la culpabilidad de María. Cuando ella fue a asistir al enfermo Darnley, escribia á Bothwell: *J'ameine l'homme avec moi lunedy a Craigmillar. Aimez-moi.—Je ne l'ay jamais veu mieux porter, ni parler si doucement. Et si je n'eusse appris par l'experience combien il avoit le cœur mol comme cire, et le mien estre dur comme diamant, et le quel nul trait ne pouvait percer si non décoqué de votre main, peu s'en est fallu que je n'eusse eu pitié de luy. Toutefoys ne craignez rien.* (*).

(*) Ademas de M. Mignet, M. Dargaud ha publicado una obra importante con documentos que no dejan duda de la complicidad de María en el asesinato de Darnley.

(N. del T.)

los favoritos. Bothwell que solo pensaba hacia mucho tiempo en sustraerse á sus acreedores, dirigió entonces todos sus esfuerzos á obtener la mano de María, quien se negó al principio; pero como ministro, la inclinó á anular todos los actos contrarios á la religion reformada, con lo que aseguró el aura popular; despues la robó y la llevó á su castillo de Dunbar. Extendió la noticia de estar de acuerdo con ella, y la manifestó luego que su honor estaba irremisiblemente comprometido; la presentó un escrito de los pares en el que protestaban de su inocencia, y pedian á María le tomase por esposo. Esto bastó, y tres meses despues del asesinato, un obispo protestante bendecia á los nuevos esposos.

Algunos quisieron que se compadeciese la debilidad de una jóven, abandonada de los suyos, sin saber la causa, y entregada á un hombre astuto y ambicioso; otros, á quienes su vida precedente daba motivo para sospechar de ella, vieron en esto una escena concertada, por mas que María protestase que habia creido inocente á Bothwell. La nacion se indignó; y los nobles, sospechando que él tratase de atentar contra la vida del heredero del trono, se confederaron para castigar el asesinato de Darnley. Murray, aunque ausente, y Morton y Maitland, cómplices del asesinato, cuyo fruto veian coger á otros se agitaban con mas ardor porque querian parecer inocentes. Se armaron ambos partidos; pero los realistas se negaron á pelear, y María se rindió á los confederados, quienes la condujeron como en triunfo entre las injurias que la prodigaban los soldados, precedida de un estandarte en que estaban pintados el cadáver del rey y el príncipe Jacobo, con esta inscripcion: *Señor, juzga mi causa*. En vano trató la reina con sus lágrimas y aspecto desolado excitar á compasion al pueblo, pues al fin fue encerrada en una prision. Bothwell huyó estableciéndose en las islas Orcadas, donde vivió de la piratería; pero habiendo cogido su barco, huyó de nuevo y se refugió en Noruega, en cuyo país fue preso, atacado de locura, y murió ocho años despues (1577).

Jacobo VI de Escocia. Los conferados, titulándose lores del consejo secreto, obligaron á María á firmar la abdicacion. Jacobo VI, que no tenia mas que un año, fue coronado, dándole por regente á Murray, quien se apresuró á volver de Francia, y convocar el parlamento, donde se presentaron cartas y sonetos que probaban el adulterio de María y sus consecuencias, por lo cual se indultó á sus perseguidores pasados y futuros. La suerte de esta infeliz, abandonada á aquellos furibundos, excitó la compasion, especialmente de los Católicos; y Jorge Douglas, jóven de diez y ocho años, enamorado de la hermosa paciente, la proporcionó medios de realizar su fuga. Pronto revocó su forzada abdicacion; ofreció someter sus derechos á un parlamento libre, y pidió justicia contra los asesinos de Darnley. Esto no podia agradar á Murray ni á sus cómplices, por lo cual tomaron las armas y derrotaron á los realistas. María envió un anillo á Isabel que esta le habia mandado como prenda de amistad, y habiéndole recibido con corteses invitaciones, fué á refugiarse cerca de ella.

Extraordinaria fue la alegría de Isabel al verla entre sus manos: la negó una entrevista; no quiso dejarla pasar á Francia, ni volver á Escocia, y manifestó que no la concederia su proteccion si no cuando *estuviesen confundidos sus calumniadores*. Esto equivalia á decir que se la formaria su proceso, y en efecto se principió en York. Entonces se pusieron en juego intrigas sin número, queriendo Murray inducirla á que renunciase en su favor la regencia; é Isabel ver humillada y envilecida á su *buena hermana*. María opuso la firmeza y las protestas, último recurso de los débiles; pidió los documentos de la acusacion para desmentirlos, y habiéndosele negado, culpó de complicidad á Murray y á los gefes del partido contrario, los cuales volvieron á Escocia colmados de regalos de Isabel; y aunque vencidos en realidad, se proclamaron vencedores, porque María continuaba presa mientras que Murray gobernaba segun la voluntad de la reina de Inglaterra. María fue puesta en mas severa prision bajo la custodia de Juan Talbot. Las potencias extranjeras se interesaron por ella, é Isabel fingia siempre condescender; pero al paso que negaba á los súbditos de aquella el derecho de castigarla y deponerla, se reservaba el de tiranizarla, prolongaba los términos del proceso, y cada tentativa hecha para libertarla agravaba mas su triste situacion. El duque de Norfolk, que se propuso sacarla de la prision, murió en un cadalso. Aun se la trató peor despues de la matanza de la noche de San Bartolomé; y habiéndose esparcido luego la noticia de que don Juan de Austria queria proporcionarla la fuga para casarse con ella, Isabel auxilió á los insurgentes de los Paises Bajos. Era natural que los contrarios de María pidiesen unánimemente su muerte, considerándola como el centro de las tramas católicas; pero Isabel, á quien no agradaban estos acuerdos contra los tronos, meditó un asesinato que la librase, sin responsabilidad respecto de sus contemporáneos, ni aun para el porvenir, y se preparó á entregarla á sus enemigos de Escocia, á fin de que la hiciesen morir secretamente. La muerte de su principal cómplice desbarató este proyecto, cuyas pruebas subsisten.

Este cómplice era Murray, que fue asesinado 1569. por un tal Hamilton, cuyo golpe puso á la Escocia en el mayor desórden, y entre los lores del rey y los lores de la reina nacian frecuentes cuestiones y desafíos. Al principio tuvo la regencia el conde de Lennox, padre de Darnley, que muerto en una contienda, le sustituyó el conde de Mar; pero era mas poderoso que él el malvado Morton, alma de la faccion contraria á María, y que al fin llegó á ser regente; estando este sometido enteramente á Isabel, descontentó de tal modo al país, que se invitó á Jacobo VI á que gobernase por sí mismo á la edad de doce años. Morton fingió que se retiraba para entregarse á los placeres, pero en vez de ello, intrigaba cuanto podia y tenia prisionero al rey. Edme Estuardo señor de Ambigny, educado en Francia en el arte de agradar, ganó el favor del rey y el título de conde de Lennox con solo dejarse convertir á su creencia. Habiéndole calumniado de adicto á la Francia, hizo acusar á Morton

como partidario de Isabel y cómplice en el asesitona de Darnley, crímen de que resultó convicto y fue decapitado. Tembló Isabel, y habiendo oido que el favorito de Jacobo queria reconciliarle con su madre, dio pábulo á las disensiones suscitadas, porque el clero no queria soportar á los obispos, y sostuvo á algunos señores envidiosos que consiguieron arrestar al rey y obligarle á desterrar de Escocia á Lennox, el cual pasó á Francia donde murió. Jacobo, habiendo conseguido sustraerse de sus pretendidos libertadores, volvió á Edimburgo, y para dar fin de una vez á los sermones predicados contra él por los *hermanos*,
1. esto es, por los Presbiterianos, hizo que el Parlamento prohibiese toda reunion, sometiendo á la real jurisdiccion toda persona de cualquiera clase que fuese, é imponiendo pena capital al que predicase contra el rey, gefe de la Iglesia.

María, que expiaba sus faltas en la cárcel cuando supo que Jacobo estaba preso, escribió á Isabel una carta afectuosa y llena de dignidad, manifestándole sus errores, y esta fingió proponerla nuevos pactos, cuando en realidad meditaba el último golpe. Se esparcieron noticias absurdas de tramas urdidas por la prisionera, de asesinos venidos para matar á Isabel y que fueron llevados al suplicio; se formó una sociedad de Protestantes para proteger los dias de la reina, y se promulgó una ley absurda, por la que toda persona en cuyo favor se intentase alguna innovacion, fuese privada de todo derecho de sucesion. Este fue un lazo inevitable para María, cuya custodia se confió á Amias Paulet y Drue Drury, puritanos ardientes: se la puso en una cárcel insalubre, y lo que es peor se hizo perdiese el afecto de su hijo: y cuando Isabel, asustada de la liga que se decía haber preparado Felipe II para exterminar la Reforma, quiso combinar otra de todos los Protestantes, y estrechó una alianza ofensiva y defensiva con Jacobo, ó sea con los ministros que le rodeaban, desapareció para María toda esperanza de salvacion.

Algunos jóvenes sacerdotes católicos formaron una conspiracion ó un voto en favor de María; instruida de ello la policía inglesa la fomentó y se procuró cartas que manifestasen que María estaba en relaciones con los extranjeros. Los pretendidos conjurados fueron presos y descuartizados; María, acusada y apoderándose de todos sus papeles se le formó un proceso, en el cual estaba prejuzgada su condenacion. Admiróse la reina y se horrorizó al descubrir la gran trama que se habia urdido contra ella, de cuyos hilos la era imposible desenredarse, y exclamó: *Mis delitos son mi nacimiento, las ofensas que me han hecho y mi religion. Estoy orgullosa del primero; sé perdonar las segundas; y la religion es para mí un manantial de consuelos y esperanzas hasta el punto de estar contenta si mi sangre se derramase en el patíbulo por su gloria.*

El Parlamento, ya acostumbrado á condescender en todo, ratificó aquel indigno procedimiento y pidió su pronta ejecucion, mientras que Isabel aparentaba vacilar: Isabel, que aceptaba los bordados y trajes á la moda de Paris, que su víctima la ofrecia y que á los que la aconsejaban su muerte, respondia: *¿Puedo yo acaso matar la avecilla que se ha refugiado en mi seno?* En vano procuró que los dos puritanos que la custodiaban abreviasen su muerte, porque al fin tuvo que firmar la sentencia. Esta iniquidad era 1587.
una justicia política, porque María representaba el partido católico, y hubiera sido reina si este hubiera dominado. La política no debe tener entrañas.

María, aunque maltratada como el mas ínfimo Fin de María Estuardo.
criminal, no perdió su dignidad *A despecho de vuestra soberana*, dijo, *y de los jueces sus esclavos, moriré reina. Este es un carácter indeleble, y lo devolveré con mi alma á Dios de quien lo he recibido, y que conoce mi honor y mi inocencia.* Escribió á Isabel pidiéndole que su cuerpo fuese llevado á Francia para descansar junto al de su madre, que se la ajusticiase públicamente para que no se inventasen calumnias respecto al modo como moria; y que sus servidores pudiesen salir de aquel pais con los legados que les hacia. Subió al cadalso con decoro y piedad. No se le quiso permitir un confesor, y con mucho trabajo pudo conseguir un crucifijo. *Señora*, le dijo el conde de Kent, *es necesario tener á Cristo en el corazon, no en la mano*; y ella contestó: *Para tenerlo mas seguro en el corazon, bueno es tenerle ante los ojos.* Fletcher, dean protestante, la amenazaba con su eterna perdicion sino renunciaba á la idolatría y se confesaba culpada; y cuando la cabeza quedó separada del cuerpo, exclamó: *Asi perezcan todos los enemigos de Isabel*; pero solo respondió Kent, *asi sea.* Quejóse Isabel de que se hubiesen ejecutado sus órdenes sin haberla dado tiempo para revocarlas; pero el pueblo la tranquilizó con fiestas é iluminaciones; este buen pueblo por cuya salvacion y cuyos votos se habia decidido á sacrificar á su *amable prima* (1).

Jacobo se horrorizó, amenazó, no quiso oir las excusas que Isabel le dirigia sobre aquel *desgraciado accidente* (2), pero pronto calló por no prejuzgar sus derechos de sucesion; Enrique III de Francia manifestó un imbécil resentimiento; 1588.
y Felipe II equipó la Invencible armada, á la cual unió Sixto V la bula de deposicion, pero las tempestades y los Ingleses la dispersaron (3).

No se apaciguó Felipe contra la gran enemiga de los Católicos, y ya la rodeaba de asesinos, ya la sublevaba la Irlanda. Desde que esta fue conquistada por Enrique VI, habia permanecido en perpetua revolucion, aun cuando se consideraba

(1) Ademas del citado Tytler, se han publicado otros documentos en realidad nuevos y de una luz inesperada por RAUMER en los manuscritos sacados de las bibliotecas de Francia; por GONZALEZ en sus *Notas relativas á la historia de Felipe II*; ALEJANDRO DE LABANOFF en las *Cartas, instrucciones y memorias de María Estuardo*; y tambien los del *Statepaper office*, sobre los cuales se lee un notabilísimo artículo de Philarete Chasles en la *Revue des deux-mondes*, enero de 1841. En ellos se apoya cuanto decimos diferente de las historias vulgares.

Recientemente se ha publicado una historia de María Estuardo por Mignet y otra por Dargaud 1851.

(2) Cuando la corte de Escocia se vistió de luto el conde de Argyle se presentó completamente armado, diciendo: *Este es el único luto que conviene.*

(3) Lingard cuenta que fueron al suplicio por causas religiosas desde esta victoria hasta la muerte de Isabel, sesenta y un eclesiásticos, cuarenta y siete seglares, y dos damas nobles. A los mas se les abria el vientre vivos. Enormes contribuciones pesaban sobre los demás católicos que no admitian la Reforma, de modo que los ricos quedaban reducidos á la miseria, las cárceles se llenaban de pobres, y todos estaban molestados hasta en el interior de sus casas por incesantes indagaciones.

dependiente de aquel monarca; pero como no queria civilizarla ni podia someterla, nunca se rigió por las leyes inglesas; las tropas que se enviaban á aquel país, poco numerosas y mal pagadas, aumentaban la anarquía. A pesar de ello se conservaba la sencillez de costumbres; los pastores y labradores vivian sin industria, sin ciudades y con un gobierno patriarcal; la línea primogénita gozaba de mayor autoridad, y cada tribu estaba sujeta á un gefe, que transferia su ilimitado poder al hijo preferido. El poder arbitrario de los caudillos (*chieftains*) sobre sus respectivas tribus producia la mayor confusion y desenfrenadas violencias; los demás propietarios los imitaban con sus turbulentas pasiones que no estaban moderadas por la educacion; y el pueblo que sufria, se corrompia como acontece en la esclavitud, entre la envidia, la miseria, el ocio y las venganzas mas sangrientas.

Las familias dominantes de los Butler y de los Fitzgerald, eran semillas de discordia, y para apaciguarlas fue preciso enviar lugartenientes régios. El jóven hijo de Kildar, gefe de los Fitzgerald, exhortado por un bardo á vengar á su padre, que se creia muerto por Enrique VIII, declaró guerra á aquel monarca, pero fue vencido; y aunque estipuló su perdon y el de los suyos, no por ello dejó de ser decapitado. Las innovaciones religiosas los habian disgustado de modo que los dos partidos se unieron para rechazarlas; pero habiendo sido vencidos se sometieron. Los lores irlandeses solicitaron la categoría de pares, y Enrique, despues de haber abolido el tributo que en dinero se pagaba al papa, ya no se tituló señor sino rey de Irlanda. Si el Parlamento se resignó á los decretos religiosos de Isabel, muchos condados se opusieron á viva fuerza. La reina buscó medios de adquirir prestigio en el país y dió el título de conde de Tyrone á Hugo O'Neal, perteneciente á una de las primeras familias; pero este lo consideró como una señal de servidumbre, y fingiendo sumision, preparó un motin general con apoyo del rey de España, y el ejército inglés fue destrozado.

Muerto Leicester, el amor de Isabel se habia dirigido al conde de Essex, yerno de aquel, de edad de veinte y un años, cuando ella ya con-
1599. taba cincuenta y cinco. A este encargó que sometiese por fuerza aquella provincia contumaz; pero los preparativos que costaron á Isabel mas que ningunos de los anteriores, fueron tan mal empleados, que hasta llegó á tener que descender á vergonzosos tratados con el conde de Tyrone. Ella le privó de su favor, se lo volvió y se lo retiró de nuevo combatida siempre por el ascendiente que el imprudente pero franco ambicioso habia adquirido sobre su ánimo, con preferencia á los diestros políticos que la rodeaban. Cuando cayó esta última vez, los Puritanos, á quienes se habia unido, elevaron en su favor ardientes quejas y plegarias; y él marchó sobre Londres con dos ó trescientos conjurados, sin que nadie fijase en él su atencion. Fue últimamente preso y conde-
1601. nado; é Isabel, á quien habia tratado de vieja, le dejó ir al suplicio. Pronto se arrepintió sintiendo las revelaciones que resultaban en el proceso del que aparecia que sus mismos ministros creian que habia vivido bastante; y aunque lord 1603.
Montjoy consiguió despues de muchas fatigas tranquilizar la Irlanda, Isabel no volvió ya á recobrar su alegría, y murió á los setenta años. Desapareció entonces el encanto de sus brillantes cualidades, y se conoció el despotismo que habian introducido los Tudor; y el castigo recayó sobre la *raza desgraciada* como llamaban á los Estuardos.

El reinado de Jacobo en Escocia se habia visto continuamente agitado por los nobles y los Puritanos. Creyó conciliarlos convidando á un banquete á todos los gefes de las principales familias, y despues de hacerles prometer olvidar todo lo pasado, los llevó en procesion de dos en dos dándose la mano, hasta una plaza donde bebieron todos juntos. Al dia siguiente empuñaron las armas de nuevo y volvió á correr la sangre. Alguna importancia le dieron las tramas de los Católicos y las amenazas de Felipe II contra Inglaterra, porque entonces los Protestantes se unieron con el rey, formando una asociacion, cuyos miembros (*covenant*) convinieron en defenderse contra los enemigos interiores y exteriores; pero como se mostrase tolerante con los Católicos, hasta llegar á perdonarles sus maquinaciones con España, fue acusado de inclinarse a aquel partido y obligado á acceder á las exigencias de los *Covenantes*, en virtud de las cuales se estableció el gobierno presbiteriano. Disgustados, sin embargo los Puritanos de que se permitiese á los Católicos volver á su patria, hubo reuniones y tumultos, de modo que solo pudo salvarse con la fuga. Despues que se rehizo, instruyó procesos contra los predicadores que promovieron la insurreccion; pero al fin volvió á la dulzura y á las concesiones, y el clero obtuvo representacion en el Parlamento, á pesar de la oposicion de los Puritanos, a quienes parecia que con esto se restablecia el episcopado; y en verdad, Jacobo convencido de que los Presbiterianos tenian tendencias á la república, favorecia aquel pensamiento, y decia: *Si no hay obispos, no hay reyes*, y sostenia esta idea en las controversias que le complacian mucho.

Jacobo en Inglaterra.

Cuando fue llamado á suceder á la homicida de su madre, bajo el nombre de Jacobo I, los nobles que habian tenido parte en la muerte de esta, temian su venganza; el clero anglicano sospechaba de un rey calvinista; y los Católicos esperaban siempre un sucesor que tuviese sus creencias; pero los tranquilizó á todos con sus promesas, y fue recibido en Inglaterra con tal entusiasmo, que un escocés exclamó *Estos imbéciles echarán á perder á nuestro buen rey*. Jacobo correspondió prodigando honores, y en seis semanas creó doscientos treinta y siete caballeros, de modo que por burla se fijó en los parajes públicos un método para poder tener en la memoria toda esta nueva nobleza.

De aquí surgieron los primeros disgustos, que se aumentaron con su vacilacion que es una gran falta en los tiempos de pasiones exageradas. Jacobo no tomó parte en los vastos proyectos de Enrique IV contra la casa de Austria, é hizo la paz con España. Los Puritanos, reprimidos por Isabel, esperaban entonces recobrar su influencia,

pero fue en vano; los Católicos confiaban en el hijo de María Estuardo, pero dejo subsistentes las antiguas leyes que regian contra ellos; concedio á beneméritas familias escocesas la facultad de capturar á los excomulgados mas ricos y confiscar sus bienes, y estas familias se arreglaban con ellos mediante la entrega de ciertas cantidades. Roberto Catesby pensó librar á los Católicos de semejante tiranía, y con algunos que se le asociaron, preparó una mina debajo de la sala del Parlamento. Fueron descubiertos, y se instruyó un largo y ruidoso proceso, en el que se quiso que este delito se imputase a los Jesuitas; pero los reos no lo hicieron, y confesaron el hecho jactándose de él, por lo que sufrieron la pena de muerte. Garnet, provincial de la compañía de Jesús, que confesó en el tormento habérsele revelado bajo confesion este proyecto, y que hizo cuanto le permitia el sigilo sacramental para impedirlo, fue descuartizado. Pidió perdon al rey, no de aquella maquinacion en la que no tuvo parte, ni de haber guardado un silencio que la religion le imponia (1), sino de no haberle revelado al principio algunos ligeros indicios.

Conjuracion de la pólvora 1605

La condicion de los Católicos se empeoró con esto, y Jacobo aunque sostenia en el parlamento que todavía se encontraba entre ellos alguno bueno que merecia ser salvado, los perseguia, si no con el furor de Enrique VIII á lo menos con su tenacidad. Ademas, como se tenia por teólogo, disputaba sobre los dogmas, las bulas y sobre el orígen del poder. Habiendo publicado Belarmino, bajo el nombre de Matias Tortus, un escrito contra el juramento que el rey exigia sobre las materias de fe (2), él contestó con otro escrito titulado *Tortura torti* (3); y quiso declarar la guerra á Holanda por haber dado una cátedra á Vorstius que defendia a los Arminianos, contra los cuales él habia argumentado.

Pero en este tiempo, los episcopales Realistas y los Presbiterianos republicanos, formaron dos sectas que se odiaban mas que los Protestantes y Católicos, de donde tomaron principio los partidos de los whigs y de los torys y la diferencia entre el carácter inglés y el americano. Muchas sectas religiosas y fanaticas que surgieron en aquel tiempo, encontraron libertad en las colonias que Jacobo estableció en la América Septentrional.

El susto que tuvo María cuando estaba en cinta dicen que ocasionó en Jacobo una insuperable aversion á las armas, y por esta razon le pintaban con una vaina sin espada y por todas partes se oia decir *el rey Isabel* y la reina Jacobo. Suplia su débil constitucion con intrigas y simulaciones; pero su prudencia degeneraba en pusilanimidad y su benevolencia en ceguedad: habia adquirido por los libros una idea del poder real que no convenia ni á su pais, ni á los derechos de la libre religion que proclamaba. Afectaba erudicion, y en efecto estaba muy instruido en cosas inútiles á un rey; proferia maximas prudentísimas y obraba ineptamente, asi es que Sully le llamó *el loco mas savio de Europa* por la oposicion que se hallaba entre sus hermosos dichos y sus desordenados hechos. Justo respecto de sí mismo, se prestaba á los abusos de sus favoritos que su debilidad hacia necesarios. El primero de ellos fue Roberto Carr, escudero á quien él mismo instruyó en el idioma latino é hizo conde de Rochester, despues de Salisbury y últimamente de Sommerset; luego lo fue el duque do Buckingham, ávido siempre de enriquecerse á expensas del reino; y Jacobo que no se hubiera atrevido á dar 100 libras por su mano, firmaba sin mirar libramientos contra el tesoro.

De este modo las rentas públicas iban de mal en peor; pensó restablecerlas poniendo un alto precio á las dignidades: despues cedió Flessinga, Briel y Ramekens á los Holandeses por la tercera parte del valor en que Isabel las habia recibido en prenda; pero al momento se disipaba el dinero. Si reunia el Parlamento, llegaba á ser tan tempestuoso, que era necesario prorogarlo. Habiendo pedido diez veintenas de millares de libras esterlinas, la Cámara solo queria darle nueve: pero su lord tesorero advirtió que el rey aborrecia el número 9, porque se habian encontrado nueve poetas mendicantes aunque eran secuaces de las nueve musas; y tambien el 11, porque los apóstoles fueron reducidos á este número despues de la traicion de Judas; al paso que le agradaba el 10, número de los mandamientos de Dios. Envió á Alemania una suntuosísima embajada, para sostener á su yerno el elector palatino en el trono de Bohemia, que le disputaba Fernando III; por cuya causa se dijo que á este soberano habia enviado el rey de Dinamarca cien mil arenques salados; la Holanda cien mil barriles de manteca y Jacobo cien mil embajadores. Este habia prohibido la pesca de arenques en las costas inglesas, á los Holandeses los cuales se resignaron mientras duró la guerra; pero apenas concluyeron una tregua con España, envia-

(1) El hecho ocurrió de este modo: Catesby, que llegó á ser capitan al servicio del archiduque, buscó á Garnet y le preguntó: si en el caso de que se le comunicasen órdenes, en virtud de las cuales debia hacer morir personas inocentes y desarmadas, podria obedecer en conciencia. El jesuita contestó que sí, y Catesby aplicó esta respuesta á su propio proyecto.

(2) He aquí la fórmula del juramento de Jacobo I de Inglaterra: «Yo N. N. reconozco sinceramente, protesto, testifico y declaro en mi conciencia á presencia de Dios y de los hombres, que nuestro soberano y señor el rey Jacobo es legítimo soberano de este reino y de los demás Estados que posee. Que el papa ni por sí, ni por autoridad de la iglesia ó sede romana ni de cualquier otro modo que sea, tiene autoridad para deponer al rey ó disponer del reino ó de sus demas dominios; ni para autorizar á ningun príncipe extranjero para atacar ó inquietar su persona ó Estados, ni declarar libres á sus súbditos de prestarle fidelidad y obediencia, ni permitir á ninguno de ellos armarse contra él, excitar turbulencias, causar daños, ni hacer la menor violencia á su Estado, á su gobierno, ni á ninguno de sus súbditos en sus Estados. Juro ademas con todo mi corazon que á pesar de cualquiera declaracion ó sentencia de excomunion ó privacion pronunciada, ó acordada por el papa ó por sus sucesores, ó por alguna autoridad derivada, ó que pretendiere derivarse de su sede contra el rey ó sus sucesores; de cualquiera absolucion de obediencia dada á sus súbditos, yo guardaré la mas verdadera fidelidad y adhesion á su magestad y á sus herederos y sucesores, y los defenderé con todas mis fuerzas de toda clase de conspiraciones y atentados contra su persona, corona y dignidad, bajo color de tal sentencia ó por otra causa. Emplearé todos mis esfuerzos para descubrir y revelar á su magestad y a sus sucesores todas las traiciones y conspiraciones que pueda indagar que se traman contra ellos, ó de las cuales oiga hablar. Juro tambien que abomino con toda mi alma, como impia y herética, la doctrina y asercion de que los príncipes excomulgados y privados por el papa de sus Estados, puedan ser depuestos ó muertos por sus súbditos ó por cualquiera otra persona. Creo y mi conciencia está persuadida que ni el papa, ni otra persona tiene poder para absolverme de este juramento, ni de la mas mínima parte. Reconozco que este juramento se me ha prescrito por una autoridad legítima y renuncio á todo perdon y dispensa en contrario. Confieso plena y sinceramente y juro todo cuanto queda especificado, etc.

(3) Es libro muy raro y tiene el título de *Triplici nodo triplex cuneus, sive apologia pro juramento fidelitatis adversus duo brevia pontificis Pauli V et epistolam cardinalis Bellarmini ad G. Blanckvellum archipresbyterum nuper scriptam. Londini excudebat Robertus Barckerus*; 1607, en 4.°

ron buques de guerra á proteger sus pesquerias ocupándose en aquel servicio tres mil naves y treinta mil hombres, sin que Jacobo lo impidiera. El gran navegante Walter Raleigh, que estaba preso como reo de la muerte del conde de Essex propuso descubrir una mina de oro en la Guyana, y se le puso en libertad, enviándole con doce bajeles á hacer el descubrimiento. Con ellos sor-
1616. prendió la ciudad española de Santo Tomás hallándose en plena paz con España; y Jacobo, que entonces halagaba á esta nacion, lo condenó á muerte. Raleigh, tocando el hacha, exclamó: *Remedio heróico pero bueno para todos los males*. Aquel suplicio, que pareció una baja condescendencia para con España, disgustó mucho al pueblo, que ya estaba cansado de los medios con que Jacobo suplia los subsidios que le negaban las cámaras, cuyos votos pretendia forzar hasta arrestando algunos de sus miembros.

La Escocia, cuyos estatutos tanto restringian las prerogativas reales, se hallaba en decadencia desde que tenia á su rey en el trono de Inglaterra; pero Jacobo trató en vano de unir los dos reinos. En el Parlamente de 1606 pronunció un discurso, obra maestra de su erudicion, en el que figuraban alternativamente David y Astrea, San Pablo y Belona; de la indisolubilidad del matrimonio deducia la de la Gran Bretaña, diciendo que él era el pastor y los Ingleses y Escoceses las ovejas, y que en su consecuencia debian unirse los dos reinos, para que él no cometiese el pecado de bigamia, ni hubiese una sola cabeza para dos cuerpos ó un solo pastor para dos rebaños.

A pesar de aquella lluvia de metáforas, el parlamento inglés recibió la proposicion con frialdad, y el escocés con repugnancia. Solo se acordó que cesasen las leyes hostiles entre ambos reinos, y que los habitantes del uno fuesen naturalizados en el otro, lo cual fue preparativo para quitar con el tiempo las barreras que los dividian. El mismo Jacobo pasó luego á Escocia para establecer el sistema episcopal, atrayéndose á los Puritanos con dejarles que persiguiesen la idolatría y en su discurso decia: *Nada desea tanto mi corazon, como reducir la barbarie de mis compatriotas á la política de los Ingleses; y si los Escoceses quisieran conformarse con las lecciones de buena educacion de aquellos, lo conseguirian, pues que ya han aprendido á brindar, á servirse de carruajes y hermosos vestidos, tomar tabaco, y hablar una jerga que ni es inglesa ni escocesa.*

Desde aquel punto los reyes de Inglaterra no trataron de otra cosa mas que de disminuir los privilegios de Escocia, valiéndose de cuantos honores podian disponer.

En cuanto á la Irlanda, pensó Jacobo desplegar su genio legislador, dándole (contra la costumbre inglesa) una legislacion que la habituase á una vida mas social. Perdonó á los gefes que se habian insurreccionado contra Isabel; reglamentó los derechos de los propietarios y los deberes de los campesinos; quitó á los gefes y propietarios el poder judicial, transfiriéndolo á los tribunales; y jueces reales recorrian las provincias en épocas determinadas para castigar los delitos, respecto de los cuales suprimió la composicion (*eric*). Abolió la costumbre funesta á la industria, por la cual la herencia pasaba indistintamente á todos los parientes, de modo que el gefe retenia una parte para sí y distribuia á su antojo lo restante entre las familias. Se conocia que el único modo de extirpar el catolicismo en Irlanda era extender las colonias, y no hubo iniquidades á que no se recurriese para desposeer á los antiguos dueños territoriales, agregando de este modo las injusticias civiles á la opresion religiosa. Los habitantes de la provincia de Ulster, que eran fieles católicos, emigraron por no pedir perdon, y por este medio fueron á la corona dos millones de acres de tierra. Los colonos que allí se establecieron, las poblaron de multitud de aldeas y cabañas. En 1613 fueron diputados de toda la isla al parlamento general irlandés, mientras que antes solo iban los de la parte sometida á Inglaterra: Jacobo pensaba dar á los Católicos irlandeses los mismos derechos que disputaban sus correligionarios de Inglaterra; pero los colonos presbiterianos lo impidieron; ademas que estos católicos no habian interrumpido sus inteligencias con España y Roma.

Tambien introdujo Jacobo algunas innovaciones en Inglaterra. Los nobles se distinguian en duques, marqueses, condes, vizcondes y barones del reino. Este último título se daba á todo vasallo inmediato de la corona y obligado por su feudo al servicio militar; pero despues que la subdivision los multiplicó, solo se consideró como baron al que poseia un feudo entero, y los demás eran caballeros; sin embargó, no pudiendo efectuarse esto, quedó únicamente la distincion de grandes y pequeños barones. En tiempos de Enrique III se estableció que el rey convocase á su consejo á los grandes por derecho y á los pequeños á su arbitrio y que el que fuese llamado al consejo una ó dos veces en virtud de carta cerrada del rey, quedase baron hereditario; pero esta disposicion cayó en desuso, y ya no se crearon barones, sino por patentes reales. Entonces Jacobo instituyó los baronets, categoría media entre los pares y los simples caballeros; y los creó tambien en Irlanda, despues en la Acadia, y en la Nueva Escocia, para animar las colonias, en las cuales cada baronet debia poseer tres millas de terreno á orillas del mar ó de un rio, ó doble en el interior.

Amable pero perplejo, erudito pero pedante, excelente caballero y mal rey, Jacobo fue despreciado á pesar de reunir muchas buenas cualidades; y muriendo de cincuenta y nueve años 1625.
dejó su reino á Carlos I sobre quien debia caer el peso de la expiacion.

CAPITULO XVII.

Alemania.—Guerra de los Treinta Años.

Si todos los paises se hallaban en continuas turbulencias por la Reforma, aquel en que habia nacido participaba mucho mas de este trastorno general. Carlos V habia dividido sus Estados hereditarios con su hermano Fernando, el cual adquirió ademas la corona de Hungría por su mujer, y el reino de Bohemia por eleccion. En ambos

paises se esforzó en asegurar la autoridad régia y desarraigar los privilegios. Juan Zapolski habia dejado (como se dijo en la pag. 101) el trono húngaro al niño Juan Segismundo, bajo la regencia de su madre Isabel y de Jorje Martinuzzi. Este, que era obispo del Gran Varadino, y hombre notable por sus cualidades y ambicion, habia
1540 sostenido á su pupilo hasta poner el reino bajo el vasallaje de la Puerta; pero Fernando que á toda costa queria ocupar aquel trono, rivalizó en bajeza con aquel y se hizo tributario del Turco, quien valiéndose de su enemistad, relegó al niño y á su madre a Transilvania y unió la Hungría a su propio imperio. No pudiendo Martinuzzi ejercer en Transilvania el poder absoluto como deseaba, se puso de acuerdo con Fernando; le ayudó á obtener este país y los derechos sobre la Hungría, y tanto en guerra como en paz, le prestó señalados servicios; de modo que el Austriaco pudo declarar hereditaria en su familia aquella
1547. corona, dejando solamente á la dieta la eleccion de la persona. Martinuzzi obtuvo en recompensa el capelo cardinalicio; pero viendo despues que Fernando ocupado en los negocios de Alemania, defendia mal aquel reino contra los Otomanos, envió á recorrer la Transilvania, segun la antigua costumbre, un hombre armado a caballo y otro á pié con la espada, llamando á las armas, é intimó á Fernando se aprestase para combatir á los enemigos de la cristiandad. Este se desembarazó de él haciéndole asesinar, y trató de justificarse imputándole graves delitos; pero Julio III le opuso los interminables elogios que no hacia mucho tiempo le habia él mismo prodigado
1551. para obtenerle la púrpura; y conociendo que Fernando habia sido impulsado por meras sospechas ó por ambicion con objeto de apoderarse de las inmensas riquezas que se le suponian, le excomulgó. Fernando se sometió á esta pena; Carlos V suplicó, y al fin consiguió que el pontífice le bendijese de nuevo; pero de los supuestos tesoros de Martinuzzi solo obtuvo una oreja que le llevó el asesino. Entre tanto el país indignado se insurreccionó; la Transilvania se sustrajo á su obediencia; y solo pudo conservar la posesion de Hungría prestando homenaje á la Puerta.

Fernando atemorizó á Bohemia, y de este modo consiguió reducirla á su obediencia; pero cuando restableció al arzobispo de Praga, que era el terror de los Husitas, y sin autorizacion de los Estados puso en pié un ejército para socorrer á Carlos V contra la liga de Smalcalde, se le opusieron los Calixtinos. Irritado por esto, volvió las armas contra Praga, en el momento en que la victoria de Mühlberg daba confianza á los Austriacos para empeñarse en cualquiera otra empresa. Preparadas sus tropas, llamó á los magistrados y los tuvo presos hasta que en nombre de los ciudadanos renunciaron á todos sus privilegios. Muchos murieron de susto; otros se volvieron locos, y perdonó la vida á los demás. Despues reunió una dieta que se llamó de sangre porque fue precedida del suplicio de cuatro ilustres personajes y en ella se quitaron las armas al pueblo y se impusieron enormes multas. Se azotaron seis magnates en las tres principales ciudades de Bohemia, por «traidores, que habian amotinado el pueblo contra el *soberano hereditario*.» Este era un nuevo título, que la victoria le permitia abrogarse respecto de un trono que hasta entonces habia sido electivo; despues estableció los Jesuitas y la censura (1); pero la persecucion fue política, no religiosa como lo demuestra el haber tolerado el uso del cáliz.

Cuando Carlos abdicó, Fernando tomó el título de emperador, sin el asentimiento del papa, 1556.
quien tardó algun tiempo en reconocerlo, pretendiendo que á él solo correspondia admitir la renuncia y que los príncipes protestantes no podian tener voto en la eleccion. Su constante objeto fue apaciguar las agitaciones religiosas; pero obró de tal manera que estalló la guerra civil en Grumbach. Murió en Viena, y dividió sus Estados entre sus quince hijos, á quienes en- 1564 23 julio.
cargaba en su testamento que conservasen la religion católica. «Si los Reformados, decia, en vez »de ponerse de acuerdo entre sí, se hallan desunidos, y son oscuros y disputadores ¿cómo puede »ser justo y bueno lo que creen? Las verdaderas »creencias no pueden ser muchas, sino una sola; »y como quiera que entre ellos subsisten varias, »no puede encontrarse en todas el Dios de la »verdad.»

Su primogénito que ya era rey de Bohemia y Maximiliano II.
de los Romanos, le sucedió en el Imperio con el nombre de Maximiliano II: hombre probo y prudente para con su familia, tan valeroso como amante de la paz, toleró en Austria á los Protestantes, y permitió á los barones y caballeros celebrar aquel culto en los castillos y en su propio territorio.

Pero los gérmenes de las discusiones religiosas no se habian extirpado todavía con la paz de Augsburgo. Por la *reserva eclesiástica* se habian dejado á disposicion de los Protestantes los obispados y las abadías ya secularizadas, bajo condicion de que, si algun poseedor de tierras eclesiásticas, sujetas inmediatamente al Imperio, se separase de la comunion romana, perdiese ipso facto sus dignidades y beneficios. Los Protestantes la aceptaron por entonces; pero despues la proclamaron contraria á la igualdad y perjudicial á la libertad de conciencia; y como el *jus sacrorum* les daba el derecho de reformar la religion, secularizaban las fundaciones eclesiásticas, y se apropiaban sus bienes. En la Baja Alemania se consumó esta obra; pero en la Alta se opusieron los Católicos, que eran superiores en número; los príncipes, para ejercer este derecho religioso, violentaban las conciencias; el Palatinado al principio fue calvinista, despues luterano, y luego de nuevo calvinista; y cada mutacion llevaba consigo perturbacion en las conciencias, y cambios de empleos y de patria.

El obispo de Colonia, deseando casarse con 1582.
la canonesa Inés de Mansfeld, apostató, pretendiendo conservar su obispado; pero el clero eligió otro, y de aqui resultó un cisma. El caso era grave, porque de los siete electores, cuatro hubieran sido Protestantes, y por consiguiente se hubiera visto excluida del Imperio la casa de Austria; pero el obispo se habia hecho cal-

(1) Vease Coxe, *Vida de Fernando*.

vinista, por cuya razon los Luteranos le aborre-
1560. cian, y esto hizo fracasar aquel proyecto. Y los Luteranos, congregados en Nuremberg, habian condenado los dogmas calvinistas introducidos en su confesion; y el elector de Sajonia hacia atormentar hasta morir á los disidentes, y promulgaba una fórmula que debia firmar el que no quisiese ser desterrado. Estas fórmulas se multiplicaban, convirtiéndose en gérmenes de nuevas divisiones; los Calvinistas, cuyo número se habia
1566. aumentado, pretendian participar de los beneficios de la paz religiosa; y en cada dieta abundaban las quejas contra la parcialidad de la cámara imperial, la negligencia del emperador, y los abusos de la paz. Esto retardaba mas cada dia las ya lentas decisiones de las mismas dietas, mientras que por todas partes estallaban contiendas y luchas sangrientas. Los Protestantes, alegando que los Católicos no observaban la paz de religion,
1608. formaron una *union evangélica*, y expusieron una infinidad de quejas; los Estados católicos les opusieron otra que suscribió el mismo emperador, mas poderosa en fuerzas y en unidad política y creencias.

Rodolfo II 1576-1612. Rodulfo II, hombre pacífico por indolencia y tan rico en virtudes privadas como escaso de las públicas, sucedió luego en el imperio. Se ocupó en estudiar la naturaleza y la alquimia, restableció la astronomía física y la verdadera mecánica celeste; y en vez de tener bufones en su córte, que era la delicia de sus predecesores, acogió en ella a Kepler y á Tycho-Brahe desterrado de su patria, y procuró que se compilasen las *Tablas rodulfinas*, que con precision marcaban la posicion y movimientos de los astros; pero ocupado en las armonías celestes no reparaba en los desórdenes terrenos, que se aumentaron enormemente en aquella paz preñada de guerras terribles. Habiéndole predicho Tycho por medio de la astrología que uno de sus mas próximos parientes atentaria contra su vida, se separó de toda sociedad, y apenas se atrevia á presentarse en la capilla; no tenia mas distracciones que hermosos caballos, animales raros y efímeros amores. Prometido en matrimonio á la hija de Felipe II, estuvo diez y siete años sin ir por ella, pero ya se habia desposado con otro: y se consoló recogiendo retratos tanto físicos como morales de las princesas mas hermosas.

Solo manifestó fuerza de voluntad en la intolerancia. Viendo que los nobles de Austria abusaban de la libertad concedida por Maximiliano, quiso privarles de ella; pero clamaron contra la persecucion, se insurreccionaron y de este modo justificaron los rigores de Rodulfo.

La Transilvania y la Hungría se mostraban mas tenaces en sostener sus derechos, y fluctuaban entre el dominio del Austria y el de la Turquía, que jamas habia cesado de hacer tentativas para obtenerlo. Muerto Juan Segismundo, que tuvo que doblegarse á los Austriacos, la dieta de Transilvania eligió a Estéban Batori, quien juró
1571. fidelidad a la corona de Hungría; mas despues pasó á ser rey de Polonia, y dejó la vaibodia a su hermano Cristóval, quien la trasmitió á su hijo Segismundo. Este príncipe se emancipó del vasallaje turco; ayudó á Rodulfo á rechazar á los Otomanos, y despues le cedió la Transilvania; trató luego de recuperarla, pero fue sometido por las armas del conde Basta (1), á quien se confió su gobierno. La tiranía que este ejerció produjo un descontento general. Los habitantes de Transilvania para rebelarse dieron la mano á los Húngaros que aborrecian menos á los Turcos que la mala administracion de Rodulfo. Dedicado este soberano al crisol y al telescopio, no intervenia en las dietas, no tomaba medida alguna, ó lo hacia despues de ocurrido el acontecimiento, y conferia los empleos á los extranjeros. Procedió mucho peor cuando añadió a las actas de una dieta en que prohibia se tratase de religion, un artículo arbitrario, declarando vanas todas las reclamaciones de los Protestantes, y escandaloso su comportamiento. Estéban Botskay, primer magnate y tio materno de Segismundo Batori, que habia ido á la córte á llevar las quejas de sus compatriotas, fue maltratado, pero se hizo gefe de una insurreccion no contra el emperador sino contra sus rapaces oficiales, y fue proclamado príncipe de Transilvania y rey de Hungría por el Gran Señor.

Viendo los príncipes austriacos que se abismaba su grandeza por la negligencia de Rodulfo, pensaron quitarle el gobierno. Matías, su hermano y heredero presuntivo, hombre diestro y que ambicionaba el mando, habia aceptado la soberanía que le ofrecian los Holandeses, dando el escándalo de que se viese un archiduque austriaco a la cabeza de los revoltosos; pero conociendo luego los peligros de aquel puesto, abdicó, y el emperador para castigarle lo tuvo humillado, y le separó del trono de Polonia que codiciaba. Sin embargo, obligado por las circunstancias, le confió el gobierno de Austria y el ejército de Hungría, donde ganó el favor popular combatiendo prósperamente contra los Turcos.

Sus hermanos y primos de Estiria en consecuencia de esto, le transfirieron secretamente el poder del inepto Rodulfo, y él tranquilizó á los Húngaros y Turcos; pero informado Rodulfo de aquel pacto de familia, se indignó y resolvió derribar al hermano que se habia convertido en rival, el cual entonces se quitó la máscara y le obligó á cederle la Hungría, el archiducado de Austria y la Moravia. Matías concedió libertad de
culto á los Húngaros, Luteranos ó Calvinistas, y Paz religiosa 1608.
quitó á los Jesuitas sus bienes raices; dejó en Transilvania el principado á Segismundo Ragotski, por cuya muerte el feroz Gabriel Batori que lo pretendia, se vió contrarestado por el calvinista Betlem Gabor, que sostenido por los Turcos fue al fin reconocido universalmente. Pero
los Austriacos, a quienes Matías habia enseñado 1613.
á desobedecer, le negaron la obediencia mientras no les permitió la libertad religiosa.

En peor estado se hallaba Bohemia. Sometida
al Austria, prosperó por la explotacion de sus Bohemia.
minas y la introduccion de nuevas plantas, elevándose Praga á la altura de las mas florecientes ciudades; pero las sectas religiosas la tenian

(1) Natural de Rocca cerca de Tarento, sirvió en los Paises Bajos á las órdenes del duque de Parma, y escribió dos tratados, á saber: *El maestre de campo general*, Venecia, 1606 y el *Gobierno de la caballería ligera*, Francfort, 1612.

en continua agitacion, las cuales habian progresado todavía en el tiempo de los Husitas. Los Utraquistas estaban acordes con los Católicos, excepto en la Eucaristía que recibian bajo las dos especies por condescendencia del concilio de Basilea y de los emperadores: pero se habia formado otra secta, la de los hermanos moravos, rígida en sus principios, humanísima en sus costumbres, y que reunia los dogmas de los Luteranos, de los Calvinistas y de los Anabaptistas. Los odios se habian exacerbado por el privilegio que tenian las ciudades de fabricar cerveza y suministrar exclusivamente la que los señores revendian en las tabernas de sus castillos. Rodulfo excluyó á los Utraquistas de la paz de religion; pero cuando se encontró necesitado, recurrió á los Estados de Bohemia, y obtuvo subsidios pagándolos con concesiones ilimitadas y *cartas de magestad*, en las cuales se reconocia la confesion de Bohemia y la libertad del culto, bajo la proteccion de oficiales elegidos por los Estados, y se declaraba nulo todo acto que en lo sucesivo se publicase en contrario. Asi se preparaban materiales para las futuras revoluciones de Bohemia; y Matías se gozaba en degradar tambien ante la opinion al hermano á quien privaba de toda autoridad.

Esto dió nuevo pábulo al fuego. Los ducados de Juliers, Cléveris y Berg, los condados de Mark y Ravemberg, y el señorío de Ravenstein, se habian reunido poco á poco en una sola familia.
1609 Habiéndose extinguido esta con la muerte de Juan Guillermo, se presentaron cien pretendientes, principalmente cuatro hermanas del difunto y dos tias carnales, que representaban las líneas, Ernestina y Albertina de Sajonia.

¿Era el feudo de feminidad? ¿Era divisible?

La decision de este litigio como feudal, competia al emperador y al consejo áulico; pero si el elector de Sajonia se tranquilizaba con ello por el favor que se prometia, por la misma razon estaban disgustados el elector de Brandeburgo y el conde Palatino de Neuburgo que eran protestantes; convirtiéndose de este modo en cuestion de Luteranos y Católicos, asi como en una epidemia todas las enfermedades toman el carácter de ella. La casa de Austria que siempre estaba en acecho para obtener nuevas adquisiciones, pretestó que seria peligroso dejar á un protestante aquel feudo contiguo á las provincias Unidas, y lo secuestró. La Union evangélica, Francia, Inglaterra, y todos aquellos á quienes hacia sombra el engrandecimiento del Austria, se opusieron primero por medio de tratados, despues declarándose en guerra abierta; y Enrique IV se disponia á hacer justicia, cuando el puñal de Ravaillac salvó al Austria.

Una paz dudosa sofocó entonces el incendio, hasta que desarrollado de nuevo estalló furioso. Despechado Rodulfo de que la Bohemia cayese en poder del hermano que odiaba, tomó las armas: Matías esparció la voz de que pensaba revocar las cartas de magestad, por lo cual los disidentes de Bohemia expulsaron de su territorio á los Austriacos, y él hizo que le proclamasen rey; asignando á Rodulfo una escasa renta, y preparándose tambien á quitarle la corona imperial, y á no dejarle mas que el birrete de astrólogo, si la muerte no le hubiese librado de esta última afrenta.

1612 Matías.

Matías fue colocado á la cabeza del Imperio, pero su moderacion no era suficiente para contener aquel extremado desórden, tanto menos, cuanto que varios Estados pretendian recompensas por los auxilios que habian prestado á la rebelion; y por esta causa, con un vergonzoso reinado agravó la culpa de haberlo adquirido por tan malos medios. La cuestion de Juliers todavía estaba intacta, y hacia nueve años que la Union católica y la evangélica se observaban con la mano puesta sobre la empuñadura de la espada. Los Reformados hacian sin cesar nuevas adquisiciones, y comenzaban á destrozar la púrpura imperial sublevando la Bohemia. Este país, ya despojado de sus antiguos derechos, debia temer tambien la pérdida de su religion, habiendo prohibido el emperador que se fabricasen iglesias; pero los Utraquistas las construyeron á viva fuerza. Reunidos los Estados en Praga para deliberar sobre la violacion de las cartas de magestad, recibieron de Viena contestacion desfavorable, de la cual creyeron culpados á Guillermo Slawata, y á Yaroslaf de Martinitz, consejeros de Matías; y segun una antigua costumbre, los arrojaron por la ventana.

Defenestracion de Praga.

Guerra de los Treinta Años

Este fue el primer acto de la guerra de los Treinta Años (1) en que fue envuelta toda Europa, excepto Inglaterra, y que constituyó á la Alemania centro de la política como lo habia sido la Italia en el siglo anterior. Al principio parecia fácil de sosegar, y no se descubria bien su objeto; pero nuevos incidentes le dieron pábulo, é hicieron converger hácia ella todos los odios, las ambiciones y los intereses. El emperador queria establecer su derecho supremo, merced á su doble corona política y religiosa; los electores luteranos invocaban la independencia del Imperio y de la fe; los electores católicos sostenian la unidad en cuanto á la religion, y se separaban de ella respecto del derecho político; los Estados sometidos al Austria, esperaban sacudir su yugo; los que se habian sustraido de él, procuraban consolidar su libertad; y toda Europa emanciparse de la supremacía amenazadora de aquella casa. La religion servia de pretexto y de enseña, y entre tanto se iba arruinando el Imperio, de modo, que desde 1613 ya no hubo asambleas. Conociendo al principio los Protestantes la necesidad de sostener la rebelion con la fuerza, tomaron por gefe al conde de Thurn, y pidieron socorros á los Estados de Moravia, Silesia, Lusacia, Austria y Hungría, todos engañados por las promesas de Matías. Este vió que se abria el precipicio para su casa, y que no podia fiarse ni aun de sus propios hermanos, quienes le prepara-

(1) G. H. Bougeant, *Hist. des guerres et des negociations qui precédèrent le traite de Westphalie*. Paris.

Krause, *Gesch. des dreissigjahriges Kriegs*. Halle 1782; id. de Schiller Leipzig 1802; de Westenrieder, Munich 1804 y otros, aunque ninguno la ha tratado con bastante extension respecto de los efectos que produjo en toda Europa.

F. Förster: *Wallensteins Biographie*. Postdam 1831.

Varios documentos que el emperador de Austria ha permitido ver recientemente dan á las acciones del Waldstein (de este modo se forma) un aspecto muy diferente de aquel que se le atribuye en las relacion de Khevenhüller, *Annales Ferdinandei*.

Tambien sirven mucho para este objeto las *Memorie recondite* de Vittorio Siri; y Gualdo *Historia de las guerras di Ferdinando II*.

1619. ban el mismo trato que él habia dado á Rodulfo, cuando murió repentinamente.

Acababa en él la línea recta de Austria; y Fernando de Estiria, coronado ya rey de Hungría y Bohemia, pidió el Imperio. Lo administraban á la sazon como vicarios los dos electores palatino y de Sajonia ambos protestantes, y procuraban de acuerdo con la Union evangélica arrebatar el trono á la casa de Austria; pero no hallando quien lo aceptase con las condiciones propuestas, consintieron en que lo ocupase Fernando. Hombre valeroso y religiosamente educado, se preparó á hacer frente al odio universal, y devolver á su familia el esplendor que se habia eclipsado. Primero hostilizó la Bohemia, en cuyo país se habia esparcido la voz de que á su llegada caerian muchas cabezas, y que muchos territorios cambiarian de dueño; se circulaban estampas que representaban al Leon de Bohemia y al Aguila morava que yacian encadenados y junto á ellos una liebre que dormia con los ojos abiertos; sátira dirigida a los Estados, previsores y tímidos. En su virtud los Bohemos desecharon á Fernando, proclamaron por su rey á Federico V elector palatino, quien contra su voluntad aceptó por las solicitudes de una mujer que «mas queria comer pan seco, siendo reina, que nadar en las delicias como electora.» Federico por indolencia, no cuidó de precaver los peligros, y con el lujo, los bailes y las frivolidades de córte, disgustó á los Bohemos á quienes parecia que una revolucion hecha en nombre de la religion, requeria otra severidad.

Fernando II.

Período palatino.

Entre tanto, quedaba árbitro de la Hungría Betlem Gabor, príncipe de Transilvania, fervoroso calvinista, contrarestado inútilmente por el jesuita Pedro Pozman del Gran-Varadino, primado de Estrigonia, que mostraba el mayor celo por convertir las grandes familias, para las cuales escribió una guia (*Kalauz*) en lengua madgiar. Gabor se alió con Bohemia y Moravia; llevó sesenta mil hombres hasta Viena; bombardeó el castillo en que estaba Fernando II, y una diputacion de los rebeldes penetró hasta su mismo aposento insultándolo; pero él, arrodillado ante un crucifijo, pretendió haber oido una voz que le prometia socorro, y en efecto, un cuerpo de coraceros lo salvó. Gabor fue proclamado rey de Hungría, pero solo aceptó el título de príncipe, y confirmó varios edictos contra los Católicos. Fernando consiguió su amistad cediéndole la mitad de sus posesiones en aquel reino; pero como Betlem se hallaba instigado por los Protestantes, los Ingleses y los Turcos, sucedió una continua alternativa de guerras y de treguas.

Fernando se libró de tan fatales circunstancias con la actividad que desplegó y con la resolucion de caer del trono, pero no bajar de él. La falta de acuerdo con que marchaba la Union, fue un bien para el emperador; y mientras que el papa Paulo V y Madrid le auxiliaban con hombres y dinero, Maximiliano duque de Baviera, alma de la liga catolica (1) se declaraba en su favor por ambicion. Tambien le secundó la Francia despues de la muerte de Enrique IV, de modo que entró en Bohemia con un grueso ejército y con el valor de Bucquoy y del marqués de Spínola la redujo á la obediencia. Federico V huyó cobardamente cuando todavía los Bohemos combatian por él: ventisiete gefes que fiaron en las promesas de clemencia, recibieron la muerte; diez y seis sufrieron el destierro ó la prision, y otros muchos fueron declarados contumaces. Se ordenó bajo rigorosas penas que se denunciasen todos los propietarios que hubiesen tomado parte en la rebelion. Se denunciaron mas de setecientos barones y caballeros, y casi todos los propietarios; pero si bien se les perdonó la vida, se les confiscáron sus bienes. Entonces Fernando anuló las cartas de magestad, abolió la libertad de culto, excluyó á los que no fuesen Católicos de las ciudades reales, en las cuales restringió las facultades de ejercer el comercio y los oficios; los disidentes no gozaron ya de los hospitales y de la sepultura eclesiástica, y sin embargo pagaban los derechos parroquiales; fueron nulos sus matrimonios y testamentos; se distribuyeron los soldados para que viviesen á discrecion, y los Croatas fueron convertidos á sablazos. Todo esto era obra de la política, no de celo religioso, pues que el mismo Fernando toleró los privilegios dados á los Judíos. Despues, en medio de aquel terror, hizo elegir rey á su propio hijo, quitando á los Estados el derecho de eleccion, y desde entonces cayó la Bohemia en aquella miseria de la que todavía apenas puede reponerse. Muchos disidentes emigraron, otros se ocultaron en las montañas, y en 1781 cuando José II publicó el edicto de tolerancia, se vió que varias aldeas habian conservado hasta entonces sus ritos (2).

Sin embargo, Fernando habia obrado en defensa propia; y si satisfecho con los triunfos obtenidos en una guerra especial con el Austria hubiese envainado la cruenta espada, hubiera podido aun merecer bendiciones por haber devuelto á la Alemania una paz que estaba en sus manos. Pero los buenos resultados de su empresa y los tesoros que le produjo, le hicieron vengativo é intolerante; declaró fuera de la ley á algunos príncipes, entre los que se contaba el elector palatino, y envió un ejército á las órdenes de Tilly que se apoderó de Heidelberg, cuya ciudad saqueó, dispersando la preciosa biblioteca del Espíritu Santo (3). Betlem Gabor fue vencido por Alberto Waldstein, y disuelta la Union evan-

(1) Maximiliano, cuando oia hablar de las desolaciones ocasionadas por la guerra de que era el principal autor, se consolaba pensando que habia combatido por Dios, y que ya no habia herejes en su ducado; le parecia gran recompensa la adquisicion de las cabezas de San Cosme y San Damian, que entonces se llevaron de Bremen á Munich. Entre tanto ayunaba y se maceraba, prohibia los bailes, los juegos y diversiones, y que los maridos se abstuviesen de sus mujeres, como parecia habian determinado para no procrear nuevos infelices.

(2) Todo esto lo atestigua Coxe en la *vida de Fernando II* reprobándole altamente el haber querido continuar la guerra por venganza y ambicion y pretende que los Jesuitas fueron los que le aconsejaron la intolerancia.

(3) El papa hizo que Leon Allacci recogiese una parte de esta biblioteca que comprendia cuatrocientos treinta y un manuscritos griegos, mil novecientos cincuenta y ocho latinos, ochocientos cuarenta y siete alemanes de los tiempos medios, que llevados al Vaticano formaron la biblioteca Palatina. El resto fue incendiado por Louvois en 1693. De los quinientos manuscritos que los Franceses quitaron de Roma, treinta y ocho griegos y latinos procedian de Heidelberg, y entre ellos el único ejemplar de Anacreonte y la antologia de Constantino Cephalas; pero en virtud de los tratados de 1815 fueron restituidos á Heidelberg, con ochocientos cuarenta y siete manuscritos alemanes.

gélica; se concedió al duque de Baviera en recompensa el electorado; y en pago de 13.000,000 que reclamaba por los gastos, el emperador le cedió el Alto Palatinado, por cuyo medio los Católicos llegaron á contar cuatro votos en la eleccion, y dos los Protestantes. Las otras potencias elevaron sus quejas, pero Fernando supo ganarlas ó engañarlas.

No se trataba ya de reprimir á los revoltosos y consolidar el yugo del Austria, sino de trastornar el Imperio; y Viena y Madrid se concertaban para destruir las libertades de Alemania y Holanda. Fernando dejó traslucir el proyecto de poner una escuadra en el Báltico, lo cual hizo
eríodo danés. que Cristiano IV rey de Dinamarca y duque de Holstein, pariente del elector palatino desposeido, y uno de los príncipes mas notables por su valor y talento, temiese por sus propios Estados, si llegaba á perderse el equilibrio germánico; y deseoso de investir á sus hijos con el arzobispado de Bremen y los obispados de Minden y Verden, cuyo derecho parecia que el emperador trataba de quitar á los Protestantes, resolvió hacerse gefe de estos, de acuerdo con la Suecia y el rey de Inglaterra, suegro del elector. Fernando
1625. hubiera querido oponerles un ejército propio y no como antes, proporcionado por la Liga, y obediente al duque de Baviera; pero ¿cómo conseguirlo sin dinero?

Waldstein 1583. Alberto de Waldstein, bohemo convertido, habia estudiado en Padua; despues habia combatido asalariado por Fernando II, el cual le prodigó las tierras confiscadas á los rebeldes. Enriquecido tambien por su matrimonio, hecho conde del Imperio y duque de Friedland, aspiró á realizar las grandezas que le habian predicho, consultando las estrellas, en cuyos augurios tenia la mayor fe: y pareciéndole ya abierto el camino, ofreció al emperador reunir un ejército. Pronto su crédito, los grandes sueldos que ofrecia, y la esperanza de vejar y robar impunemente, le hicieron encontrar cincuenta mil hombres; y ya no pensó mas que en hacerlos vivir sobre el pais enemigo. Con tal ejército, que únicamente dependia de él, dió nuevo aspecto á la guerra; y en vez de secundar los movimientos de los demás generales, atacó la Baja Sajonia. Los príncipes del partido enemigo habian reunido entre tanto
1626. otros cuatro ejércitos por su propia cuenta, convirtiendo á la Alemania en teatro de tales violencias y saqueos, que la poblacion moria de hambre despues que se consumieron hasta las yerbas de que se alimentaba. Ernesto de Mansfeld era el principal entre ellos, y cuando Waldstein
25 de abril 1626. en Dessau le fue mutilando á trozos su ejército, organizó otro nuevo, y por la Silesia se unió en Hungría con Betlem Gabor; pero consumido por la peste y las deserciones, licenció el resto, vendió la artillería al bajá de Buda, y habiendo penetrado en Bosnia y Dalmacia, pensaba llegar al Adriático y embarcarse de nuevo para Alemania; pero murió en Zara. Tambien Cristiano IV derrotado en Lutter por el general Tilly, y abandonado de sus aliados, vió á los Imperiales posesionarse de las costas del Báltico hasta Stralsund, la sexta de las ciudades Anseáticas. Waldstein fue nombrado almirante del Báltico, y en vez de sueldo, obtuvo los ducados de Mecklemburgo que estaban confiscados y el título de príncipe que tanto habia ambicionado. Luego asedió á Stralsund y juró tomarla «aun cuando estuviese encadenada con el cielo ó rodeada por el infierno con una muralla de diamantes;» pero despues, pensando crearse una soberanía en aquellas costas, quiso trabar amistad con el rey danés, y concluyó con él la paz en Lubek, restituyéndole cuanto habia perdido, con solo la 1629.
reserva de que no se habia de mezclar en los asuntos de Alemania.

Waldstein fue mas flexible para este convencio porque hallándose vacante la sucesion al ducado de Mantua, y no queriendo tolerar la córte de Viena que ocupase aquellos dominios mas que un príncipe francés, á los cuales tenia derecho, surgió una gran enemistad entre la Alemania y la Francia. Los Alemanes querian aprovechar esta ocasion de reintegrar la autoridad imperial en la parte de acá de los Alpes, y decian: *Vamos á mostrar á los Italianos que todavía hay un emperador: hace cien años que Roma fue saqueada, y hoy estará mas rica que entonces.* De este modo, mientras el interés religioso exigia la union, la política ponia en desacuerdo al Austria y Francia por adquirir predominio, y Viena hostilizaba á los Católicos y al papa; tan débil parte tenia la religion en una guerra que en nombre de ella se hacia á las ideas libres. Waldstein, á quien el emperador habia prometido la Marca Trevisana con el título de duque de Verona, mandó sus ejércitos al momento, los cuales atravesando la Valtellina y la Lombardía, llevaron la desolacion mas horrible á los territorios que recorrieron y al de Mantua; y para colmo de males, una peste desoladora.

Entre tanto, los electores católicos pidieron que Fernando II hiciese restituir los bienes eclesiásticos ocupados por los Protestantes; pero él, que enorgullecido con sus victorias, ya habia desterrado de Bohemia á todos los que no volvian al seno de la Iglesia, degradado á los duques de Mecklemburgo, y despojado á los de Pomerania, publicó el *edicto de restitucion* en virtud del cual, los príncipes protestantes debian privarse de los bienes eclesiásticos, ya fuesen ó no inmediatamente ocupados despues de la paz del año 55; y no disimulaba que queria reducir los electores á la clase de grandes de España, y los obispos á la de grandes capellanes de córte.

Por este tiempo recorrian la Alemania doscientos mil guerrilleros; algunos príncipes fueron despojados, y tuvieron que huir; otros molestados á causa de aquel decreto, y Fernando llegó á la cumbre de su poder. Ya se preparaba para derramar por la Francia un torrente de cosacos cuando el cardenal Richelieu, árbitro entonces del gobierno francés, siguiendo la política de Enrique IV, se constituyó el mayor enemigo del Austria empleando contra ella las intrigas, mientras que un guerrero afilaba su espada.

Fernando esperaba obligar á la dieta á que eligiese á su hijo rey de Romanos; pero los Protestantes y Católicos convinieron en reclamar contra el ejército de Waldstein porque exigia á viva fuerza los alojamientos y forrajes, y por la

1630. prepotencia del ambicioso general «hez y execracion del género humano;» de modo, que Fernando resolvió destituirlo. En vano sin embargo lo hubiera intentado entre cien mil guerreros decididos en cuerpo y alma por Waldstein, si este no hubiese visto en el cielo que el astro del emperador se sobreponia por entonces al suyo; asi se resignó retirándose á vivir suntuosísimamente con las miserias de otros, meditando vastos proyectos y negras venganzas.

Obligado el emperador á dos actos contradictorios á saber: al edicto de restitucion y á la separacion de Waldstein, quedó debilitado, y los Estados buscaron su apoyo en el extranjero. Richelieu envió á la Dieta al padre José su confesor para que la disuadiese secretamente de efectuar la eleccion de rey de Romanos. *Un pobre capuchino*, exclamó el emperador, *me ha desconcertado; el pérfido ha sabido encerrar en su capucha seis birretes electorales.*

Aun habia hecho mas el capuchino, pues habia combinado la liga con Gustavo Adolfo rey de Suecia (1). Este príncipe habia heredado el trono, y tres guerras á la edad de diez y siete años, y sabido dirigirlas con gloria, cuando la ruina que amenazaba á la constitucion germánica y á sus correligionarios, le determinó á tomar parte en las guerras de Alemania. Animado por el sentimiento religioso, compuso algunos cánticos sagrados en aleman; hablaba con una fuerza y claridad admirables; y sabia con sus actos heróicos hacer entusiastas á los pueblos; pero ningun príncipe temia á este pequeño señor. En Viena le llamaban su magestad de nieve, y Waldstein exclamó: *Venga ese estudiantillo, y se le echará á latigazos*; y no quiso recibir sus embajadores en Lubek. Esto irritó mucho mas á Gustavo, el cual uniéndose estrechamente con Richelieu y deseando humillar á la potencia rival (2), desembarcó en Alemania, hizo alianza con Sajonia, Pomerania y Brandeburgo; y combatiendo como

Período sueco.

Gustavo Adolfo.

Abril.

(1) GEFRÖRER, *Gustav. Adolph und seine Zeit.* 1846.

(2) Richelieu en 1635 exponia al rey su sistema político en estos términos: Necesitamos subsidios para inducir á los Suizos, á los príncipes protestantes de Alemania y á los Estados Generales á sostener una guerra en el imperio y en los Paises Bajos, sin romper abiertamente con el Austria. Si no lo obtienen los subsidios es necesario haceros incluir en todos los tratados que se hagan entre las varias potencias, á fin de que la Francia sola no tenga sobre sí todas las fuerzas del emperador y del rey de España. Si todas las potencias protestantes fuesen obligadas á tratar con la casa de Austria, solo porque la Francia rehuye enemistarse abiertamente con ella, seria mejor volver á declarar al momento la guerra, resolucion importante y difícil atendiendo á que muchos desaprobarian una alianza con los herejes. Vos podriais, señor, tratar con la Provincias Unidas bajo condiciones que pusiesen en seguridad los intereses de la religion: es decir, que el catolicismo se conservaria en cualquiera parte que se hallase establecido. Los Suecos y príncipes protestantes de Alemania pondrian en manos de V. M. cuanto ocupan á la parte de acá del Rhin, Maguncia, las principales plazas del Palatinado, las de la Alsacia y las del obispado de Estrasburgo; nos ayudarian á apoderarnos de Brisac y Filipsburgo, y se obligarian á no hacer paces, ni treguas sin vuestro consentimiento. En cuanto á los Estados Generales de las Provincias Unidas, se puede tambien estipular que la religion católica se mantendrá en los paises que nuevamente se conquisten; que á precaucion se atacarán las plazas marítimas de Flandes, las cuales quedarán á favor de V. M. Accediendo á estas condiciones, los príncipes protestantes de Alemania y los Estados Generales de las Provincias Unidas, exigirán, señor, que persigais á la casa de Austria por un solo punto, bien sea en Alemania ó en los Paises Bajos ó en Italia; y cuando mas que tengais un cuerpo armado en Alsacia para socorrerlos, si hubiese necesidad de llevar las armas á la otra parte de los Alpes. El proyecto que os propongo, señor, es de gran ventaja y poco riesgo. Extendereis vuestra frontera hasta el Rhin sin desnudar la espada, porque solo tendreis que recibir provincias conquistadas, cuya adquisicion es de tanta importancia que os hará arbitro de la guerra y de la paz.» Ap. CAPEFIGUE, *Richelieu etc.* capítulo 54.

quien nada tiene que perder en el país, desconcertó á los generales obligados á servir á intenciones políticas y á decisiones de gabinetes, y devolvió á los abatidos el valor y la esperanza.

Hervia entonces la guerra en Pomerania y la Marca, donde Tilly sitió á Magdeburgo, que defendida por los ciudadanos hasta el último extremo, fue al fin tomada á viva fuerza y entregada al mas horrible saqueo. Los Croatas embriagándose sobre los cadáveres, solemnizaban «las bodas de Magdeburgo»; y habiendo rogado á Tilly que mandase suspender la matanza, contestó: *Dejadlos una hora mas, y luego volved á hablarme; conviene mucho que el soldado obtenga su premio.* Hizo cantar el Te Deum y anunció á su señor que desde Troya y Jerusalem, no se habia llevado á cabo una empresa tan famosa. La indignacion contra el emperador llegó á ser extremada, y Gustavo, á pesar de las divisiones de los príncipes, tomó á su cargo la venganza, y con la batalla de Leipcig sumergió á los Católicos en la mayor consternacion, sacando de ella á los Protestantes. Ni sus enemigos, ni aun sus amigos esperaban de él tanta destreza, de modo que llegó á ser el alma de su partido; desconcertó la liga católica, y se encontró dueño de cuanto habia desde las costas del Báltico hasta Baviera, y desde el Rhin á Bohemia. Fernando comprendió que «el rey de nieve no se derretia con el sol imperial»; y cuando Torcuato Conti pedia una tregua para invernar, contestó Gustavo: *Los Suecos no conocen el invierno.*

El arte guerrero sufrió entonces un cambio. Los ejércitos que combatian en Alemania, eran reclutados por una nueva especie de capitanes aventureros á quienes los príncipes suministraban el dinero que necesitaban; eran menos fáciles en variar de bandera, porque habiendo abrazado un partido religioso, no descendian á la ínfima vileza de los mercenarios. El sistema feudal solo podia servir para un reclutamiento en masa; pero entonces la profesion militar era enteramente nueva con determinadas gerarquías, principiando por criados, (*Bube*), despues pasaban á escuderos (*Knappe*), hasta que se formaba una lanza. Tenian cariño y prestaban obediencia á sus oficiales; pero no al emperador, porque ni les pagaba, ni les recompensaba; y siendo escasos los sueldos, se indemnizaban robando, y se hacian tan temibles á sus amigos como á sus enemigos. Espirado el tiempo de su empeño, los lansquenetes y los reitres podian mendigar por privilegio imperial, ó, como nosotros diriamos, tirar flechazos (*garden* y *flechten*); para lo cual se reunian en bandas, y saqueaban como veteranos, si algo habian dejado como soldados.

Táct nuev

Todavía no se habia comprendido el poder de las armas de fuego, y en Francia apenas poseia la Liga cuatro cañones, ni mas de seis los realistas en la batalla de Ivry. El arcabuz de mecha era incómodo para la caballería, porque le impedia servirse de otras armas ofensivas; y tambien para la infanteria que se veia obligada á llevar el arma, la horquilla y las municiones sobre la acémila en que antes cargaba el botin. Se conservaban, pues, las picas y lanzas juntamente con las carabinas, pistolas y arcabuces; y como

armas defensivas las corazas, los escudos y morriones. Se extendió el uso de la caballería ligera, con solo espada y carabina; y se introdujeron los dragones ó arcabuceros de caballería, que al principio peleaban siempre á pié, y despues lo hacian muchas veces; como los del mariscal de Brissac en Italia, bajo el reinado de Francisco I.

Mauricio de Orange y Gustavo Adolfo, restauradores del arte militar, se dedicaron á mejorar las ordenanzas que entonces existian, y combinar la legion romana, con la falanje macedónica renovada por los Suizos. La larga guerra de los Paises Bajos fue una escuela continua de táctica militar; y se formaron grandes generales en el campo de Mauricio, el cual conocia tanto como Montecuculi el arte de los campamentos y de las marchas; como Vauban el de fortificar las plazas; como Eugenio el de sustentar grandes ejércitos en paises solitarios y devastados; como Carlos XII el de hacerlos insensibles á las fatigas; y como Turena el de economizar sus vidas. Ademas de aprovecharse de las invenciones de los demás, Mauricio introdujo las propias para el ataque y defensa de las plazas; y deseaba oponer á las picas las grandes tarjas de los antiguos; pero no se atrevió á intentar esta innovacion, que hubiera requerido el poder absoluto de un príncipe.

Gustavo reunia á sus demás cualidades, la de ser amado, y tener guerreros entusiastas por la causa que defendian. Introdujo las divisas uniformes desconocidas hasta entonces, y previendo el invierno dió á sus soldados jubones aforrados de piel de cordero: cada uno debia haber sido simple soldado y haber recorrido la escala regular, lo cual los hacia capaces de volverse á reunir despues de derrotados. Su columna de infantería se componia de dos regimientos de dos mil y diez y seis hombres, de los cuales mil y ciento eran mosqueteros; novecientos llevaban picas, y se dividian en cuerpos menores de noventa y seis á doscientos veinte y ocho hombres en los mosqueteros, y doscientos diez y seis para las lanzas. Ideó hacer cañones de cuero, ligerísimos, al paso que la pesada artillería de los Alemanes, no pudiendo cambiar de frente, se veia obligada á disparar inoportunamente y á veces contra los suyos. Habilísimo en sus planes y rápido en su ejecucion, desconcertó los regulares y premeditados movimientos del enemigo, haciendo lo que Napoleon llamaba guerra de piés, y sacrificando hombres para abreviarla: ocupó las fortalezas situadas á lo largo de los rios, y haciéndose dueño del Báltico aseguró la Suecia; quitó al Austria los aliados; la sitió antes de atacarla; hizo que el Imperio le considerase como su vengador contra el emperador; y con su rapidez arrastró á los indolentes á declararse amigos ó enemigos, pero no neutrales.

Esto hacia temer una nueva invasion de los Godos en Italia y España; y ciertamente si Gustavo hubiese avanzado hácia la Bohemia y los Estados Austriacos que se hallaban desprovistos y mal contentos, habria podido dictar la paz al emperador en su misma capital, y fundar como meditaba, un imperio evangélico en oposicion al católico. Pero le fue preciso dividir la guerra, y ni sus aliados ni sus generales podian con mucho igualarle en ardor y lealtad.

Fernando habia renunciado á su lenguaje arrogante; pero el papa á quien habia ofendido, se negó al principio á tomar partido por él; Waldstein desde su fastuoso destierro contemplaba los furores de la guerra; acogia en su *córte* á los hombres mas valientes; cien diferentes platos á lo menos cubrian su mesa; la servian sesenta pajes de las primeras familias vestidos de terciopelo azul con bordados de oro; trescientos caballos escogidos comian en pesebres de mármol; en sus viajes jamás llevaba menos de doce coches, cincuenta carros y otros tantos furgones para las vajillas de plata y los equipajes; le acompañaban seis barones y otros tantos caballeros; un baron de elevada categoría hacia las veces de primer oficial de su casa, y un chambelan pasó del servicio del emperador al suyo. Artistas italianos le pintaban conducido en una cuadriga triunfal, coronado de laureles, con una estrella sobre la cabeza. Procuraba descubrir por medio de los astros futuras grandezas; y en la irritacion producida por sus desgracias habia meditado sobre la disolucion del cuerpo germánico, el poder de su clientela, la necesidad de su espada y la posibilidad de reconstruir con ella el centro de Europa; por medio de liberalidades sabia todos los pasos del gabinete de Viena, y se consolaba al ver aproximarse la hora en que el emperador se le humillase, y en que su estrella recobrase su ascendiente sobre la austriaca. En efecto, cuando murió el terrible Tilly, el orgulloso Fernando se vió obligado á excusarse con Waldstein y á reclamar su auxilio; pero este contestó que se hallaba muy bien en su retiro, y no quiso salir de él, sino con un poder igual al del emperador. En su consecuencia se le autorizó para nombrar todos los oficiales, imponer contribuciones á su arbitrio, premiar, castigar y disponer de cuanto se confiscase: fuéronle abiertas las provincias austriacas; se le prometió no hacer paz, ni tregua sin su intervencion; y sabiendo que el emperador queria poner á su lado un archiduque exclamó: *No sufriria un compañero en el mando, aun cuando fuese el mismo Dios* (1).

Convenidas las condiciones, y con el título de «generalísimo de toda la casa de Austria, del Imperio y de España,» mandó enarbolar su bandera de alistamiento y acudieron en tropel todos aquellos que estaban acostumbrados á vencer con él, ó que ambicionaban los saqueos; ofrecia 9 florines mensuales á los soldados de caballería, 6 á los de caballería ligera, 4 á los de infantería y ademas pan, vino y carne. De este modo en tres

(1) Fulvio Testi escribia á Waldstein con un diluvio de metáforas lo que sigue: «La noticia, serenísimo príncipe, de que habiais vuelto á tomar el mando general y perpétuo de todos los ejércitos de la augustísima casa de Austria, fue el consuelo de los fieles, la esperanza de los oprimidos, el terrror de los temerarios. En aquel momento respiró la Alemania, tembió la Suecia, y la fortuna instruida de vuestra virtud, abandonó la injusta causa de las armas enemigas, cual si se avergonzase de favorecer á vuestra vista pecados de fe y delitos de rebelion. Solo vuestro nombre ha producido ejércitos á César, y ha destruido á su adversario. Previéndolo todo, proveyendo á todo en paises tan divididos y lejanos habeis mostrado ser el alma de este cuerpo, la inteligencia de este cielo. El ejército imperial desfallecia sin vos, que erais su verdadero Aquiles; nuestros trabajos nacian de vuestra quietud; y (perdonadme, oh príncipe) mas daño nos habeis causado con vuestra inaccion, que el enemigo con su vigilancia.... La envidia ha sufrido la pena de sus maquinaciones; y los que ocultamente suministraban materiales para el incendio de Alemania, han sido los primeros en ver la llama en sus techos. Vuestros émulos desean mas que los demás vuestra soberanía, y os ofrecen en actitud suplicante lo que maliciosamente os arrebataron, etc.»

meses reunió cuarenta mil hombres, con los cuales habia cuatro mil criados, otras tantas mujeres, y treinta mil caballos para los equipajes. Sabia inspirar á esta gente una fidelidad ilimitada; orgulloso porque estaba seguro del favor de las estrellas, premiaba y castigaba con exceso; le parecia hermosa una accion, cuando era atrevida, y tenia gran abundancia de medios ingeniosos. Diciendo que era mas fácil mantener cien mil hombres que diez mil (1), llevaba la guerra á un país, sin mas causa que la de no haber sido todavía saqueado. Schiller calculó (tal vez arbitrariamente) que aquel ejército sacó en siete años de la mitad de Alemania, la suma de 60.000,000 de thalers. No buscaba las batallas, ni una resolucion, sino que obstinadamente acampaba frente de los Suecos; y en el sitio de Nuremberg sin aceptar jamás la pelea, dejó que en dos meses pereciesen diez mil ciudadanos, veinte mil suecos y treinta mil de los suyos. ¿Qué hecho de armas costó jamás tanto, como esta espantosa inaccion?

6 de nov. Cambió, pues, la fortuna de los imperiales, y mucho mas cuando Gustavo Adolfo fue muerto en Lutzen, probablemente por un asesino, en momentos oportunos tanto para la salvacion de Austria como para su gloria; porque murió llorado como libertador de Alemania, antes tal vez de que pudiesen maldecirle como su opresor. Aunque sus soldados le vengaron derrotando á los Católicos, sin embargo Viena, Munich y Roma, se regocijaron de aquel acontecimiento, cual si fuese un triunfo. En Madrid hubo fiestas por espacio de once dias, ridiculizando al difunto en populares y burlescas representaciones.

Los negocios protestantes hubieran tocado á su término entonces, si no los hubiesen sostenido Axel Oxenstiern, canciller de Suecia y el cardenal Richelieu, el cual no obraba por conviccion como Gustavo, Fernando y Waldstein sino, por un cálculo bajo é inmoral, con intencion de deprimir al Austria. Gracias á su union con los Estados protestantes, estos continuaron sus victorias. Waldstein árbitro del ejército por expreso convenio, y superior á los ministros de Fernando, hasta el punto de que dudándose si el emperador prestaria su asentimiento á los tratados de Sicilia, dijo: *Si no los ratifica, le enviaré al diablo*; y confirmado en su altanería por la aprobacion de los astros, buscó medios de excitar zelos y sospechas de inteligencia con los enemigos para hacerse rey de Bohemia. Octavio Picolomini, que fue su confidente, espía y asesino, asegura que él conspiraba con los enemigos en perjuicio del Austria; pero ni las cartas que se han impreso, ni el proceso que existe en los archivos de Viena, prueban que hubiese urdido ninguna trama, aunque todo
1634. atestigua que tenia deseos de ello. El emperador que ya no podia sufrir un amo, le proscribió sin oirle, y aunque príncipe soberano, aunque vino á su servicio por un libre convenio y con tropas por el mismo reclutadas, prometió una recompensa á quien lo matase. Tres oficiales de Wald-
24 febrero. stein le degollaron asi como á los que le eran mas fieles, y Fernando estrechó entre sus manos la de Butler, principal autor del asesinato; Muerte de Waldstein. dió llaves y collares á los demás; mandó que se celebrasen tres mil misas por el alma del difunto, y publicó un bando declarando que habia perecido, y que en los casos de alta traicion no habia necesidad de proceso (2).

El archiduque Fernando rey de Hungría y Bohemia fue puesto á la cabeza de los ejércitos, lo que cambió de nuevo el aspecto de la guerra, poniéndola en manos del Austria. Derrotados los Sue-
cos en Nordlingen, ya no pudieron tener quien 6 setiembre. los dirigiese; y reconciliándose el elector de Sajonia con el emperador, aumentó las fuerzas del Imperio y dió ejemplo á otros protestantes para aceptar la paz, aun cuando fuese indecorosa.

La Francia, que por el rigoroso ministerio de Periodo francés 1635. Richelieu se habia libertado de sus enemigos interiores y que queria humillar al Austria, quitándole el ascendiente que ejercia en toda Europa, entró entonces á tomar parte directa en la guerra, no solo en Alemania, sino en Holanda é Italia, y armó siete ejércitos envolviendo á toda Europa en su litigio. La Suecia, Parma, Mántua, Victor Amadeo I de Saboya, Holanda y Hesse-Cassel se unieron á la Francia, que trataba de despojar á España de lo que le quedaba en los Paises Bajos y conquistar el Milanesado. Asalarió por 4.000,000 de libras anuales á Bernardo de Weimar, ilustre discípulo de Gustavo Adolfo, á fin de que sostuviese doce mil infantes y seis mil caballos. Los Austriacos ya habian sido destrozados por los Grisones, cuyo pais habian invadido, y se habian renovado las ligas. Entonces el duque de Rohan entró en el territorio hereje, y ocupó la Valtellina, siempre preciosa para el Austria como eslabon de la cadena que une sus posesiones italianas á las de Alemania.

Mientras se hacian estos preparativos murió Fernando II, personaje de gran constancia en la adversidad, pero arrogante en la prosperidad. Decia que tres cosas nunca le habian parecido largas, la caza, las conferencias con sus minis-

(1) Tambien Napoleon, cuando envió á Junot á Portugal, le decia: *Veinte y cuatro mil hombres pueden siempre alimentarse aunque sea en un desierto.* ¡Cuánto se engañó!

(2) Cuando Luis XII supo la muerte de Waldstein, exclamó: *Tal fin tenga todo traidor á su príncipe;* lo cual hizo decir á Richelieu: *Bien podia el rey abstenerse de expresar tan libremente sus sentimientos.* Es cierto que Richelieu tuvo gran esperanza de atraer á Waldstein á su partido, y en sus *Memorias* escribe: «Es cosa extraña y que manifiesta la debilidad é indignidad de los hombres que de tantos á quienes colmó de beneficios, ninguno tratase de vengar su muerte, sino que todos buscasen pretextos para ocultar su ingratitud ó su miedo. La muerte de Waldstein es un admirable ejemplo ó de la falta de reconocimiento de un servidor ó de la crueldad de su señor; porque el emperador jamás ha encontrado otros, cuyos servicios se aproximasen á los que él le prestó; pero difícilmente se encontrará un servidor tan altamente recompensado. Sin embargo, termina con una muerte violenta, mandada por su amo, por quien tantas veces habia expuesto su vida. Su señor le acusa de infiel y no puede citar ningun hecho que lo acredite, al paso que Waldstein podia aducir un millon de servicios que le habia prestado. Si el emperador le opone las sospechas que en él excita, Waldstein podrá contestarle pero imparcialmente cuáles son mas, los testimonios efectivos de fidelidad ó las simples sospechas de lo contrario. etc.»

Raumer concluye su discusion sobre estos acontecimientos, confesando que «cuando Waldstein fue condenado, no habia hecho ningun tratado con Suecia, ni con Francia; ni el emperador tenia causa alguna legítima para hacer matar á un hombre, investido por él con poder ilimitado, sin someterle siquiera á un juicio. Pero esta misma extension de poder hacia inevitable su perdicion. Ademas la idea de constituirse poder independiente y mediador entre dos partidos igualmente exagerados, entre sus compatriotas y los extranjeros, no era entonces tan extravagante como en otros tiempos. La mayor parte de los enemigos del duque eran personas despreciables que envidiaban su poder; pero á él le faltaba aquella franqueza que es el carácter de un alma grande. Vacilante entre resoluciones opuestas; guiado alternativamente por la circunspeccion, la temeridad, la supersticion, el orgullo, la ambicion y la avaricia, no solo perdió la confianza de todos los príncipes, sino aquella fe en sí mismo, cuya pérdida nos hace indiferentes entre el vicio y la virtud.»

tros y el servicio divino. Amaba á los Jesuitas como los enemigos mas formidables de la herejía, y manifestaba que entraria en esta religion si su deber no se lo impidiese. Se mostraba compasivo con los culpados, excepto los adúlteros y herejes; y con respecto á estos últimos ni aun se creia obligado á sostener la palabra que habia dado. Acogia con benignidad hasta los mendigos sospechosos de estar contagiados de peste; pero nunca á las mujeres, sin que hubiese testigos (COXE.)

Fernando III. Fernando III, mas moderado, amaba la paz, pero se vió precisado á continuar la guerra que de un extremo á otro de Europa se proseguia con ardimiento, no menos con las armas que con las intrigas. Cataluña, el Rosellon y la Cerdeña se sublevaron contra Felipe IV; Portugal recobraba su libertad; las escuadras de Francia y Holanda dominaban los mares, y España sucumbia ante la Francia hasta en Italia. A la guerra violenta, de genio y de revolucion que se hacia en Alemania, siguió la de arte y de táctica dirigida por Picolomini, Banier, Torstenson, Condé y Turena. El duque de Weimar manifestó querer combatir por sí mismo y ocupar la Alsacia; pero murió oportunamente como Gustavo, y como Waldstein, y la Francia se apropió su ejército y las plazas que habia ocupado. Banier guiaba á los Suecos á nuevas victorias; en Wittstock derrotó á los Imperiales y Sajones. Discípulo predilecto de Gustavo Adolfo, no queria depender de la córte, y atribuia sus triunfos sobre Picolomini y Galas á haber obrado segun su juicio. Contra la opinion de los generales de aquella época, era poco aficionado á los sitios, y preferia como Spinola las grandes operaciones estratégicas; no permitia el saqueo á sus soldados, porque segun decia, un soldado que se enriquece llega á ser un ciudadano, y fue terrible para el Austria hasta su muerte.

1641. Alternaban las batallas con los tratados, eludidos ó violados por ambicion, por etiqueta ó por conveniencia; los pueblos se hallaban sumergidos en la miseria, y los reyes no tenian deseos de acabar ó lo creian imposible. En muchos casos sin embargo se vieron obligados á su pesar á suspender la matanza. La España tenia por enemigo al Portugal, insurreccionada Cataluña, y con la sublevacion de Masanielo y la empresa de Guisa sobre Nápoles, se veia amenazada de perder la Italia. La falta de acuerdo entre las dos casas de Austria; el poco respeto que se tenia al papa, y la propension de la Francia á las innovaciones, quitaban á los Católicos la esperanza de triunfar. Tampoco podian confiar en la victoria los innovadores porque se hallaban fraccionados en partidos políticos y con diferentes intentos, tratando de establecer la república en Holanda y la monarquía en Suecia. En Alemania, único país donde se hubiera podido desplegar la independencia, que era su carácter propio, faltaba un gefe y siempre tenia que mendigarlo del extranjero, pues despues de la muerte de Gustavo Adolfo, que tal vez hubiera podido unir en un centro toda la Alemania reformada, no apareció ninguno capaz de conseguir este grande objeto.

Mucho mas que las armas, perjudicó al emperador el libro titulado *De ratione status in imperio romano-germanico*, publicado por Felipe de Chemnitz, pomerano al servicio de Suecia, en el cual demostraba que los príncipes de Alemania no formaban ya un imperio, sino una república aristocrática, perteneciendo la soberanía á los Estados, no al emperador; y los excitaba para que se uniesen todos contra la casa del difunto tirano, peste del Imperio y de la libertad (1). Es indecible la influencia que tuvo aquel libro, cuyas reglas llegaron á ser comunes entre los publicistas protestantes, de modo que los príncipes viendo una usurpacion en cada órden, no se unieron ya al emperador para dañar á los enemigos, pretendiendo hacer por sí la guerra y la paz, y mandar sus diputados al congreso á que Francia los invitaba, para afianzar la libertad civil y religiosa contra los atentados austriacos.

Largas y complicadas llegaron á ser las negociaciones, y la general desconfianza de los partidos hizo imposible la asignacion de límites precisos al territorio y á los derechos. Entre tanto proseguia la guerra y la Baviera ardia, cuando los Suecos se apoderaron de la nueva Praga; último acto de aquella larga tragedia, verificado en el mismo lugar en que aconteció el primero. 1648.

Richelieu, que habia atizado el incendio, habia muerto: incomodaban poco á los príncipes austriacos las matanzas que no se hacian á su vista; pero tanto á estos como á la Suecia les quitaba

(1) El libro de Chemnitz acusa á los emperadores de haber destruido la libertad del Imperio, y manifiesta que es necesaria la unidad, no tanto para rechazar los enemigos exteriores, cuanto para refrenar al Austria. Un capítulo tiene el preciso título: *Quod simulacra majestatis principi relinquenda sint, jura vero reipublicæ reservanda*. Tratando de los medios de recobrar su antigua libertad, propone seis, cuya oportunidad puede apreciarse por quien considere las diferentes vicisitudes por qué ha pasado el Imperio: 1.° amnistia general y restablecimiento de la concordia; 2.° extirpacion de la casa de Austria; 3.° eleccion de un nuevo emperador á quien se impondrá una capitulacion de nuevo género; 4.° hacer que la confianza sustituya á la desconfianza; 5.° restablecer las dietas y la constitucion del Imperio y disolver el consejo áulico; y 6.° mantener un ejército permanente y crear un tesoro militar. Insiste especialmente sobre el 2.° y sobre él dice: *Omnium arma in defuncti tyranni liberos, ac totam istam familiam, imperio nostro avitæque libertati exitiosam, nullique quam sibi fidam, domum, inquam, Austriacam convertantur: illa, prout de republica nostra merita est, Germania in totum pellitor: ditiones ejus, quas amplissimas imperii beneficio consecuta est et sub imperio possidet, in fiscum rediguntor.—Si enim verum est, quod Machiavellus scripsit, esse in singulis rebuspublicis familias fatales, quæ earum exitio nascantur, hæc certe familia Germaniæ nostræ fatalis est, quæ, ab exiguis orta initiis, eo progressa est potentiæ, ut toto imperio formidolosa, imo exitiosa existat. — Facili opera demonstrare possumus, publici imperii opibus et viribus ad privatam potentiam suam stabiliendam eos abusos, quantumque illi viribus et potentia aucti sunt, tantum decrevisse imperii majestatem, ordinum auctoritatem, communemque libertatem, ut de liene referunt, eo crescente, reliquum corpus imminui. — Archiducis titulum ob meram arrogantiam Austriaci adsciverunt, ut alias principum familias, longe antiquiores et eminentiores, aliqua præcellerent. — Poloni, Austriacorum ambitionem experti, in comitiis suis aliquando sanxere: Ne quis in electione novi regis Poloniæ, deinceps aliquem ex domo austriaca nominare, aut suffragio suo commendare auderet, alioquin ipso facto infamem fore. — Nec virtutes aut animi dotes, quibus familia ista clarescere vulgo jactitatur, quisquam objiciat, et clementiæ in primis famam, quam apud multos habet, quorum in ore pervulgatum est, nullum in hac familia unquam extitisse tyrannum. Nam virtutum quædam species etsi primo intuitu sese offerant, attamen istæ quoque non minus noxiæ quam vitia sunt, quoties parando regno finguntur; cumque* novum imperium inchoantibus utilis sit clementiæ fama (TACIT. *Hist.* lib. IV) *ista quoque clementiæ in hac domo affectatio tanquam novi imperii illecebra, eo magis suspecta esse debet, et quidquid clementiam ac mansuetudinem suam jactitent Austriaci. Nobis, in libertate natis et educatis, placet generosa illa Demosthenis vox, qui, plerisque aliis Antipatri humanitatem ac facilitatem laudantibus*. Dominum, *inquit*, quantumcumque facilem repudiamus! — *Velut sanguinis emissione ac purgatione plurimum etiam boni sanguinis elicitur, fieri tamen hoc expedit nisi vitæ velis periculum facere: ita imperium nostrum ejusmodi potenti et omnibus formidolosa familia evacuari oportet, etiamsi ea in totum mala non esset. — Obfirmentur ergo et conspirent contra vipereum hoc genus, omnium, quicumque servire dedignantur, animi*; magna enim adversus tyrannos victoriæ pars est, nolle amplius tyrannidem pati. (Lib. VI.)

Paz de Westfalia.

toda esperanza de engrandecimiento, el que adquiria Federico Guillermo, elector de Brandeburgo. Al fin se reunió en Osnabruk y Munster el congreso mas importante que se habia visto hasta entonces, en el que los plenipotenciarios del emperador, del papa, de Francia, España, Portugal, Suecia, Dinamarca, Paises-Bajos, Suiza, Mántua, Saboya y Toscana, procuraban encontrar soluciones de una suprema importancia (1). ¡Cuántos intereses, cuántas pretensiones tenian que conciliar! La Suecia estaba en guerra con Austria, Baviera y Sajonia; Austria con Suecia y los Estados protestantes; Francia con Austria y España; y España con Francia, Portugal y los Paises-Bajos. Era necesario indemnizar á los potentados extranjeros y á los Estados del Imperio, y establecer relaciones políticas y religiosas, tanto entre extranjeros como entre nacionales. Ademas de las enemistades ostensibles, habia encubierta cierta desconfianza aun entre los que pertenecian á una misma bandera, y nadie queria debilitar tanto á sus enemigos, que sus aliados llegasen con ello á adquirir demasiado vigor. La dificultad se aumentaba por el carácter de los ministros, que mezclaban sus pasiones particulares con las públicas; los Españoles se presentaban orgullosos; obstinados los Imperiales; astutos los Franceses; arrogantes los Suecos; y el pacífico legado pontificio Chigi, único que estaba animado del deseo desinteresado de la paz, trabajaba continuamente para refrenar las recíprocas envidias.

Tres años estuvieron discutiendo; por fin en 24 de octubre de 1648 se concluyó la paz de Westfalia, especie de declaracion oficial de la imposibilidad de unir los partidos; de modo que se contentaron con establecer relaciones legales, sin guardar grandes consideraciones al derecho y á la justicia. Muchas pretensiones se paliaron, porque á cada momento se amenazaba con volver á emprender las hostilidades, aunque se preveia que los términos vagos con que se redactaban, darian pretextos para nuevas contiendas: pero ya se contaban treinta años; ¿qué digo? ochenta de violencias y guerras (2) no solo en Alemania, sino en toda Europa, en la cual casi todos los paises habian sido oprimidos por ejércitos extranjeros y devastadores.

Solo Francia y Suecia obtuvieron las satisfacciones que pedian; aquella recibiendo la Alsacia con perjuicio del Austria, ademas de confirmarle la posesion de Metz, Toul y Verdun, de la que hasta entonces se titulaba protectora, y se le concedió el Pignerol en el Piamonte: la Suecia tuvo la Pomerania Occidental y parte de la Baja, las islas de Rugen, Wismar, Bremen y Verden, tres votos en la dieta del Imperio y 5.000,000 de escudos para los sueldos de las tropas que debia licenciar. Era Gustavo Adolfo que triunfaba desde el sepulcro, asegurando á la Suecia un poder mayor que el que debia esperar.

Para indemnizar á los príncipes, se secularizaron los bienes eclesiásticos, por cuyo medio el elector brandeburgués obtuvo á Magdeburgo, Halberstadt, Camin y Minden; al Mecklemburgo, se concedieron Schwerin y Ratzeburgo; á Hesse-Cassel, Hirschfeld y 600,000 escudos; el elector de Sajonia conservó las bailías de que habia desposeido al arzobispo de Magdeburgo; se instituyó un octavo electorado en favor del Palatino, cuya dignidad habia transferido el emperador al duque de Baviera. La sucesion de Juliers habia sido resuelta en 1610, cuando el príncipe de Orange arrojó de allí á los Austriacos, pero no pudieron conciliarse las diferencias que sobre ella existian.

España, lisonjeándose de que el triunfo del Austria y de los Católicos volveria la Holanda á su obediencia, los favoreció cuanto pudo; pero teniendo que dirigir todas sus fuerzas contra Francia, se vió precisada á aceptar la independencia de las provincias rebeldes, que se ratificó por estos tratados. Ya hacia siglos que los Suizos se habian insurreccionado contra las usurpaciones austriacas, confesándose sin embargo ligados al Imperio que habia reconocido su sublevacion. Cuando la dignidad imperial se encontró encadenada por la casa de Austria, se relajaron los antiguos vínculos, y los Suizos quedaron independientes de hecho, aunque no lo eran de derecho. En los momentos prósperos de la guerra religiosa, el Imperio habia intentado ejercer allí algunos actos de autoridad; pero en el tratado de paz se confesó de derecho la independencia helvética.

No se pudo llegar á una conciliacion respecto de las guerras entre España y Francia, ni entre España y Portugal, así como quedaron sin resolver otras muchas diferencias que habian surgido durante las hostilidades.

En cuanto á la religion, causa ó pretexto de tan prolongada lucha, los Protestantes ya habian obtenido tolerancia con el *Interim*, y luego igualdad en la dieta de Augsburgo. Despues pretendieron primacía en la pasada guerra, y el derecho de elegir un emperador propio, cual lo habria sido Gustavo Adolfo. Era preciso retroceder de tales pretensiones, y no se podia esperar la tolerancia de todos los cultos, idea extraña en aquel siglo, tanto mas, cuanto que habiéndose constituido en cierto modo mediador el papa, se negaba á tratar con los herejes. Se confirmó, pues, el convenio de Augsburgo, comprendiendo en él á los Calvinistas, siendo estas las dos únicas confesiones á que se proveyó. La cámara imperial debia componerse de veinticuatro protestantes y veintiseis católicos; entraron en el consejo áulico seis reformados, y en las dietas igual número de estos y de católicos. Las órdenes religiosas conservaron las posesiones que tenian en los paises protestantes; pero no debia introducirse ninguna nueva, lo cual aludia especialmente á los Jesuitas. Se suspendió toda dependencia eclesiástica y diocesana entre los Estados católicos y protestantes, ó solo entre protestantes. El año 1624 fue tomado como *año normal* en cuanto á los bienes de la Iglesia por respeto al *reservatum ecclesiasticum*, quedando á cada príncipe el *jus sacrorum*, es decir, la facultad de disponer de las cosas religiosas en sus propios Estados. Esto implicaba el

(1) MEYERN, *Acta pacis westphalicæ* Gottinga 1731.
STEPH. PUETTER, *Geist der westphälischen Friedens*. Ibid. 1795.
BOUGEANT, *Hist. du traité de Westphalie*.
(2) Comenzó con la sublevacion de los Paises Bajos.

derecho de expulsar á los que profesasen otras creencias, si bien estos podian solicitar su emigracion sin perder sus bienes. De aquí resultaba que en el territorio comun del Imperio una misma creencia era dominante en un lugar, apenas tolerada en otro y proscrita en un tercero. Los príncipes y caballeros tenian entera libertad de conciencia; pero la de los pueblos dependia de la voluntad del señor, ó de cualquier accidente de la posesion anterior.

Mayores dificultades ofrecia el arreglo del Imperio. Maximiliano I habia procurado, y con mas esfuerzo Carlos V, impedir que se disolviese y devolverle alguna dignidad; pero decayó de nuevo en los tiempos de Rodulfo II y Matías, sin que los dos Fernandos pudiesen repararlo entre tanto desórden y con la nueva política de Francia. España con el pensamiento de unir la Francia á sus inmensas posesiones, excitó en Europa el deseo y hasta la necesidad de humillarla, y con este objeto era oportuno cortar la rama alemana, dando la mano á los Protestantes. Por esto se exageró la tiranía de Fernando III y la ambicion sistemática de los Austriacos; y en el tratado de paz aquel no pudo salvar del Imperio mas que las apariencias. Los príncipes lo habian transformado poco á poco en una confederacion de Estados casi independientes, aunque no reconocida. La paz legalizó cuanto habia de irregular, de modo que aquellos pudieron llamarse verdaderos soberanos, añadiendo al hecho el derecho. Asi la dignidad imperial no aumentó ni en un ápice el poder efectivo de la casa de Austria que se lo habia abrogado; y para impedir que esta lo convirtiese en hereditario, se exigió que el rey de Romanos fuese elegido por la dieta, no por los electores; pero no se consintió. Se estableció una capitulacion perpétua que los emperadores debian jurar; pero solo se cumplió por Carlos VI. Se convino en que se renovase la suprimida dieta, y quedó permanente en Ratisbona desde 1663 hasta 1806; pero eran proverbiales su lentitud é irresolucion. Para que se administrase mejor la justicia, se determinó cómo debia formarse la cámara imperial, y se abolió la jurisdiccion concurrente, en virtud de la cual podian los actores á su voluntad llevar los litigios ante sus propios señores ó ante el Imperio (1).

Este tratado tuvo, como es de conocer, el doble carácter de paz y constitucion del Imperio, resultando mas precisa y mejor regularizada la constitucion germánica. Los Estados obtuvieron la soberanía territorial perpétua, extensiva á las cosas eclesiásticas y políticas; las ciudades imperiales, voto deliberativo en las dietas, pudiendo hacer alianza entre sí, ó con los extranjeros, como no fuesen contrarias al emperador ó á la paz pública. Asi se constituyó una verdadera confederacion que sirviese para mantener el equilibrio y formase á la vez una barrera entre el Austria y la Francia; aquella quedó disgustada, y erigiéndose esta en protectora de la constitucion alemana, tuvo la infeliz ocurrencia de mezclarse en los negocios interiores, y colocarse á la cabeza de un poderoso partido.

El papa Inocencio X protestó contra esta paz, como poco religiosa: España protestó porque Austria habia cedido la Alsacia; Fernando III protestó contra los títulos que tomó el embajador de Portugal; y aunque como emperador y archiduque se vió precisado á condescender respecto de muchos puntos, nunca se doblegó á permitir en sus Estados hereditarios la libertad religiosa, consintiendo únicamente que los Reformados fuesen por los paises contiguos para ejercer sus devociones. Tambien se negó obstinadamente á perdonar á sus súbditos rebeldes, previendo tal vez el desórden que resultaria del regreso de los poseedores de bienes ocupados por otros, especialmente en Bohemia, donde una mitad habia sido confiscada (2).

El Austria, contra quien se habia dirigido toda la guerra, perdió la Alsacia y la esperanza de la soberanía europea. El mayor perjuicio lo sufrió la Alemania, donde se dice que perecieron la mitad ó dos terceras partes de la poblacion; fueron destruidas ó trasladadas al extranjero las manufacturas que eran su grandeza; decayeron las florecientes ciudades del Ansa, y ya no tuvieron mayor vigor que las de la liga sueca; el desmembramiento, la humillacion y la debilidad sucedieron á las devastaciones y á la anarquía; se estableció la separacion del poder secular y con ella la ruina de la vida política; se perpetuaron las divisiones profundas, como son siempre las religiosas; se aniquiló toda potestad central con afianzar las locales de los pequeños señores, que atentos solamente á su engrandecimiento y á aumentar sus propias rentas, administraban al pueblo cual si fuese un patrimonio sometido al derecho privado; de modo que ni aun los buenos y humanos conocian los verdaderos deberes de un gobierno; aquellos pueblos no tuvieron ya una patria á quien servir con afecto, y el país que en toda la edad media habia estado á la cabeza de la política europea, llegó á ser el teatro de las intrigas y de la corrupcion de los extranjeros.

Sin embargo, ¡cómo debieron bendecir los pueblos aquella paz que los libraba de la ferocidad guerrera y de tan prolongadas hostilidades! Y en realidad, solo fue una tregua, si bien perpétua; la cual dejando indecisos ciertos puntos á que solo la eternidad podrá dar solucion, quedó mas efectiva de lo que parecia exteriormente: en ella se establecieron algunos fundamentos de derecho público, uno de ellos que la conservacion del Imperio Germánico convenia á toda Europa; las potencias del Norte comenzaron desde entonces á tener influencia en Occidente; al Austria se le imprimió aquel carácter de pacificadora que rara vez ha desmentido; y aniquilada la política religiosa de la edad media, este acto llegó á ser el estudio de los hombres de Estado, y la nueva base del sistema político y del derecho de gentes (3).

(1) He unido aquí las medidas tomadas poco despues por la dieta.

(2) Los Suecos insistian principalmente en la amnistia; y dice Ignacio Schmith (*Gesch der Deutschen* vol. XI, p. 188) que con 600,000 escudos se consiguió que Cristina desistiese de proteger á los emigrados.

(3) V. el lib. XVI, cap. 1.

CAPITULO XXVIII.

Papas posteriores al concilio de Trento.

La Reforma católica se manifestó en los pontífices despues del concilio de Trento, si bien muchos se entregaron todavía á los intereses y afectos seculares. Miguel Ghislieri, natural de Alejandría, era de religion austera, de una vida purísima, y caminaba siempre á pié: como prior, libró á muchos conventos de sus deudas; fue inquisidor severísimo en Bérgamo y en Como, sin temor á las injurias y amenazas; elevado á cardenal no varió de modo de obrar, ni tampoco cuando ocupó el solio pontificio con el nombre de
Pio V 1566 Pio V. Diciendo: «*quien quiera gobernar á los demás, comience por gobernarse á sí mismo*, restringió los gastos manteniéndose como un monge, y solo experimentaba placer en el cumplimiento estricto de sus deberes y en la fervorosa meditacion y adoracion, de la que se levantaba con los ojos bañados en lágrimas (1). Tal género de perfeccion suele producir confianza en la propia voluntad y obstinacion en dominar la de los demás. En efecto, Pio impuso tal rigor de disciplina, cual si fuesen aquellos los primeros tiempos del cristianismo; expulsó las prostitutas; refrenó el lujo en los trajes; abolió los frailes humillados; publicó misal y breviario nuevos; prohibió gravar con feudos las tierras de la Iglesia por cualquiera causa que fuese; fue muy parco en la concesion de dispensas é indulgencias; no permitió que los curas se ausentasen de sus parroquias; restableció la regla en los conventos, restringiendo la clausura de las monjas; y secundado por obispos celosos mejoró considerablemente la Iglesia de Italia. Faltaron pretextos á la Reforma desde que el concilio, al cual habia apelado continuamente, pronunció su decision, y ya no era una reclamacion, sino una revolucion. Convencidos los príncipes de que al cambio de religion seguirian cambios políticos, se unieron entonces á Roma; por todas partes adquirió nuevo vigor la Inquisicion, y en España se multiplicaron los *autos de fe*. Cosme de Médicis entregó al papa á Carnesecchi, y Venecia á Guido Zanetti, y ambos fueron quemados.

La viva piedad de Pio V no le impedia ser perseguidor como su siglo. Excitaba á los que combatian á los Hugonotes, y les mandaba tropas y dinero de Italia (2). Envió al duque de Alba el sombrero bendito; y habia prometido todos los bienes de la Iglesia, sin exceptuar las cruces y los cálices, para sostener una guerra contra Inglaterra que él mismo ofreció ir á dirigir. Errores deplorables, pero de su siglo y del puesto que ocupaba. Se veia ante una serie de papas á quienes el voto popular habia hecho cabezas de la cristiandad; al paso que los innovadores de ayer querian hoy destruir la grande unidad católica. Aquellos papas habian salvado la civilizacion, dirigiendo todos los cristianos contra el islamismo; ahora los Turcos amenazaban de nuevo, y en tanto los reinos cristianos se destrozaban unos á otros. Pio V obraba como un general en campaña, donde es indispensable el rigor para obtener la victoria. El principal de sus pensamientos era evitar la nueva irrupcion de los Turcos, y en un siglo de tantas discordias pudo armar un ejército cristiano y conseguir en Lepanto la última victoria que la cristiandad unida obtuvo sobre la media luna.

Por esto fue Pio perseguidor, pues como hombre inaccesible á las pasiones humanas, en cualquiera parte que encontraba la idea del deber no guardaba consideracion alguna, de modo que los cardenales se veian obligados muchas veces á recordarle que no tenia que habérselas con ángeles. Pretendia mantener en todo su vigor la bula *In coena Domini*, y negaba á los príncipes el derecho de imponer nuevas cargas á sus súbditos; lo cual le atrajo serias contradiciones, porque ni los tiempos, ni los soberanos admitian estas pretensiones. El mismo Felipe II, que rechazaba aquella bula y sostenia que era necesario el *exequatur regio*, tuvo que escribirle que no se pusiese en el riesgo de ver hasta dónde podia llegar un rey poderoso llevado á un caso extremo. Conociendo Pio que se aproximaba su muerte, visitó las siete iglesias, besó la escala santa, para *despedirse de aquellos sagrados lugares*, y la sinceridad de su devocion hizo que á pesar de su intratable aspereza le amase el pueblo durante su vida, y despues lo venerase como santo. Fue el último pontífice canonizado.

El boloñés Hugo Buoncompagni, que le sustituyó con el nombre de Gregorio XIII, se manifestó por el contrario conciliador y elocuente, Gregorio XIII.
hasta con detrimento de la justicia. Sus mundanas inclinaciones fueron reprimidas por la opinion moral que se habia difundido en la sociedad, tanto que con trabajo pudo favorecer á su propio hijo, sin que hiciese nada por sus sobrinos. Por lo demás fue exacto en el cumplimiento de los deberes de gefe de los fieles, en elevar los mejores al obispado, y en difundir la instruccion. Fundó mas de veinte colegios, entre los cuales se cuenta el de todas las naciones, en cuya apertura se leyeron discursos en veinte y cinco lenguas; reformó el germánico, plantel de atletas; otro para los griegos, en el cual eran educados del mismo modo que en su patria, con su lengua y sus ritos; y otro para los Maronitas é Ingleses. Revisó el decreto de Graciano, é inmortalizó su pontificado con la reforma del calendario.

Ya dijimos en su lugar que Julio César lo corrigió fijando el equinoccio de la primavera en 25 de Reforma del Calendario.
marzo, y dando al año trescientos sesenta y cinco dias y seis horas. Este año tenia once minutos y doce segundos mas que el verdadero, de modo que en cada período de ciento veinte y nueve años, el equinoccio se adelantaba un dia. La Iglesia, que tenia que examinar este punto á causa de la Pascua, establecida en el plenilunio que sigue al equinoccio de la primavera, en-

(1) De Falloux, *Histoire de Pie V*, Paris 1844, 2 vol.

(2) En el breve que acompañaba á estos socorros decia á Carlos IX: «Rogamos al Dios de los ejércitos que dé á V. M. una victoria completa sobre todos sus enemigos.... esperando que si él concede este favor á V. M. le servirá gloriosamente, vengando no solo sus injurias, sino tambien los intereses divinos, y castigando severamente los horribles atentados y sacrilegios abominables cometidos por los Hugonotes, mostrándose V. M. de este modo justo ejecutor de los decretos de Dios.» Guiaba aquel ejército itálico el conde Esforcia de Santa Flora; y las veinte y siete banderas que arrebató á los herejes, fueron colgadas con gran pompa en la basílica de Letran en 1570.

contró que en el concilio Niceno del año 325, este cayó en 21 de marzo; y aquellos Padres no pudieron indicar la causa de ello. En 1257 la precesion era de once dias, y desde entonces se habló de una reforma muchas veces intentada, pero jamás conseguida. En todos los concilios, y mucho mas en el Tridentino, se discurrió sobre este punto, y al fin Gregorio XIII reunió en Roma las personas mas versadas en estos estudios y especialmente el dominico Ignacio Danti, natural de Perusa, y el jesuita Clavio de Bamberg, y les hizo examinar varias proposiciones; pero la verdadera fórmula se debió á Luis Lilio, médico calabrés, y la completó su hermano Antonio. El papa mandó copia de ella á todos los príncipes, repúblicas y academias; y habiendo obtenido su aprobacion, publicó en 1582 el nuevo calendario, suprimiendo diez dias entre el 5 y 15 de octubre. En él se fijó el año en trescientos sesenta y cinco dias, cinco horas, cuarenta y nueve minutos y doce segundos; y que cada cuatro años seculares hubiese uno solo bisiesto; correccion tan aproximada á la verdad (365 d. 5 h. 48' 45") que solo despues de cuatro mil doscientos treinta y ocho años los segundos sobrantes formarán un dia.

Es cierto que entonces se habria podido principiar el año con el solsticio, hacer que cada mes correspondiese á la entrada del sol en los varios signos del zodiaco y contar de treinta y un dias los que mediasen entre el equinoccio de la primavera y el otoño, y de treinta los demás, haciendo mas corto diciembre. Estas causas y mas todavía la aversion que se tenia á todo lo que procedia de Roma, hizo que los príncipes aceptasen muy lentamente esta reforma. Los Protestantes de Alemania no se determinaron á ello hasta el año 1699: en 1700 la aceptaron Holanda, Dinamarca y Suiza; en 1752 Inglaterra; en el año siguiente Suecia, y todavía no se ha introducido entre los Rusos y Griegos que tienen por ello un atraso de trece dias (1).

Gregorio XIII procuró mantener la liga contra los Turcos; proporcionó socorros en dinero al emperador y á los caballeros de Malta; se declaró por la independencia de Irlanda, y se regocijó con la noticia de la matanza de San Bartolomé. El dinero que necesitaba para sus empresas, no lo obtenia ya por la imposicion de tributos á toda la cristiandad, sino de su propio Estado; sin embargo, no queriendo exigir nuevos impuestos, ni hacer concesiones espirituales, pensaba suprimir ciertos privilegios concedidos á los extranjeros y ciertos abusos de la nobleza; fortificando su supremacía, revindicando para el fisco muchos castillos que habian recaido en él, ó cuyos dueños no pagaban, y redimiendo los vendidos ó hipotecados; pero con aumentar los derechos de las aduanas en Ancona, ahuyentó el comercio. Estas medidas produjeron descontento y resistencia abierta; renacieron las antiguas facciones de Güelfos y Gibelinos; fueron frecuentes los asesinatos y fratricidios, y bandas de ladrones que tenian por gefes á los Picolominis y Malatestas cometian horribles tropelías y robos.

Los Estados vecinos con quienes Gregorio se habia indispuesto por su tenacidad en sostener los derechos papales, viéronle con gusto envuelto en tantos males y daban asilo á las bandas cuando eran rechazadas, de modo que no consiguiendo nada con la fuerza, ni con las excomuniones, fué preciso desistir de las confiscaciones y dar la absolucion. Alfonso Piccolomini se apoderó de Montaboddo, y llevó al suplicio á sus enemigos entre las danzas de sus bandidos; recorrió la campiña romana cual señor de ella; envió á decir á los de Corneto que se apresurasen á segar sus mieses porque debia ir á quemar las de Latino Orsino; habiendo cogido un correo, le quitó las cartas que llevaba, pero no el dinero. No pudiéndolo vencer el papa, se vió precisado á permitirle que fuese á Roma á pedir perdon; fué, se alojó en el palacio de los Médicis, y presentó para su absolucion una lista de asesinatos tan larga, que el papa se horrorizó, mucho mas cuando se le intimó que era necesario absolver á Piccolomini, ó ver asesinar á su propio hijo.

Sixto V (Felix Peretti) se manifestó capaz de reprimir tantos desórdenes. Siendo aun muchacho custodiaba los ganados de un labrador, cuando un tio suyo, religioso franciscano, se lo llevó para educarle y le metió fraile. Ascendiendo de grado en grado, se unió á aquellos que trataban de volver la Iglesia á su anterior estado; llegó al solio pontificio sin encontrar parientes que le gobernasen; y empleó sus grandes talentos y su imperioso y violento carácter en restablecer exteriormente el papado que habia perdido en poder, cuanto habia ganado en respeto (2). Licenció gran parte de las tropas y de los esbirros, y quiso que sus decretos se ejecutasen sin consideraciones de ninguna especie para que se conociese que Sixto reinaba. Sixto V 1585.

Para conseguirlo necesitaba vencer dos fuertes obstáculos; el vacío que habia en el tesoro y la audacia de los bandidos. El dia mismo de su coronacion, los que por el puente iban á las fiestas del Vaticano, vieron que colgaban del castillo cuatro jóvenes ahorcados por haber sido cogidos con armas cortas. Hizo una lista de todos los vagabundos, pendencieros, espadachines y ociosos; estableció de nuevo recompensas por las cabezas de los ladrones, las cuales no debian pagarse ya por la Cámara, sino por los parientes y por el Comun; el cual ó el señor del territorio en que hubiera acontecido el robo debian reintegrar á los perjudicados. Felipe II, en cuyas fronteras solian refugiarse los ladrones, secundó las disposiciones de Sixto; con esto y la impunidad que se prometió á los que entregasen uno de sus compañeros vivo ó muerto, esparció el terror entre aquellos mismos que dias antes habian atemorizado. Pagó 2,000 escudos por la cabeza del clérigo Guercino, que se titulaba rey de la campiña, y fue expuesta coronada en el puente de Sant Angelo. Un Della Fara llamó los guardas fuera de la puerta Salara, los apaleó y les encargó que ofreciesen sus respetos al papa; al momento mandó Sixto á sus parientes que lo

(1) Véase la Cronología §. 21.

(2) Su vida escrita por Gregorio Leti es una novela.

entregasen ó se dispusieran á ser ahorcados todos, y como se manifestaba capaz de ejecutarlo, fue obedecido. El duque de Urbino envió asnos cargados de víveres envenenados á treinta que se habian retirado á su territorio. El conde Juan Pepoli de Bolonia fue extrangulado en su prision, y hasta las madres y mujeres de los bandidos fueron al suplicio por haberlos ocultado. Pareciendo que un Transteverino era demasiado jóven para ser ajusticiado, dijo Sixto: *Le añado algunos de mis años*. Con esta fiereza oriental, que segun el dicho vulgar, *ni á Cristo perdonaba*, en menos de un año tuvo tranquilo el país; pero luego renació la vigorosa vitalidad de los ladrones, y hasta nuestros dias han infestado las montañas de Aquila á Terracina, entre el Tiber y el Garellano (1).

No es, pues, maravilla que la memoria de Sixto haya sido popular, como acontece con la de todos los grandes genios, ni que se le atribuya el mérito de instituciones y órdenes muy anteriores á su pontificado. Aunque era inexorable en cuanto á las faltas individuales y la violacion de las leyes, aparecia indulgente respecto de los actos generales y benévolo con quien obedecia. Concedió á la piadosa hermandad, instituida por Gregorio XIII para socorrer á los encarcelados, la facultad de elegir un visitador de las cárceles, el cual el primer lunes de cuaresma podia libertar un condenado aunque fuese de pena capital. Hizo ceder de sus pretensiones á los príncipes, y le fueron tan afectos como contrarios á su predecesor; se concilió la amistad de los señores del país; concedió privilegios á las ciudades de Romanía; á Ancona muchos de sus antiguos derechos; á Fermo el arzobispado; el obispado á Tolentino y á Montalto su país nativo; hizo ciudad á Loreto; condujo bien la administracion de las demás ciudades; favoreció la agricultura, y trató de desecar las lagunas Pontinas y de Orvieto, gastando 200,000 escudos en abrir allí el rio que conserva su nombre; hizo plantar moreras por todas partes, bajo severas conminaciones, estableció graneros y estimuló á los fabricantes de seda y lana. Fijó en setenta y dos el número de cardenales (2) y á sus siete congregaciones, del Indice, de la Inquisicion, de la ejecucion é interpretacion del Concilio, de los obispos, de los regulares y de la consulta, añadió otras ocho, una para la fundacion de nuevos obispados, otra sobre los ritos y las restantes para asuntos temporales, á saber: los víveres, las calles, la abolicion de impuestos, las construcciones militares, la imprenta del Vaticano y la universidad de Roma. Hizo construir diez galeras é impuso 78,000 escudos para la marina.

Se gloriaba á cada momento de sus economías, y tenia razon para ello. Encontró exhausto el tesoro y en un año tuvo un sobrante de 1.000,000 de escudos de oro; y lo mismo aconteció en los años sucesivos. Despues apenas reunia 1.000,000 lo depositaba en el castillo de Sant-Angelo consagrándolo á la Santísima Vírgen y á los santos apóstoles, como en los tiempos del Antiguo Testamento se guardaban en el templo los tesoros para los casos de gravedad (3). Economía errónea, pero perdonable en una época en que no se conocia que el dinero solo tiene valor cuando se pone en giro. Sixto disminuyó los gastos y los empleos de la córte; hallando ya establecida la costumbre de vender los cargos públicos, aumentó su precio; introdujo otras funciones, aumentó la deuda pública amortizable y no amortizable; estableció impuestos sobre todos los cargos y sobre los víveres mas indispensables, y hasta alteró las monedas. ¡Pensamiento extraño gravar el país y contraer empréstitos para obtener dinero improductivo! Sin embargo fue admirado, porque se admira la fuerza de voluntad que consigue; y por estos medios pudo restituir á la tiara parte de su eclipsado esplendor.

Con tanta parsimonia y tantos pensamientos positivos, causan estupor sus proyectos tan grandiosos como fantásticos. Tuvo la esperanza de destruir el Imperio Otomano y trató de ello con la Persia, con los Rusos y con algunos gefes árabes; preparó sus propias galeras, á las cuales España y Francia añadieron otras, mientras que Estéban Batori saldria de la Polonia para romper la primera lanza. Desvanecido cual humo este proyecto, pensó conquistar el Egipto; despues unir el mar Rojo con el Mediterráneo para devolver el comercio á su antiguo camino, y mientras llegaba el tiempo de recobrar la Tierra Santa, se proponia arrebatar el Santo Sepulcro y erigirlo en Montalto, cerca de la santa casa de Loreto. Dícese que trató hasta con Enrique III para hacerle adoptar á un sobrino suyo por heredero. ¡Tan persuadido estaba de que toda la cristiandad debia entrar en sus proyectos!

Lo cierto es que el pontificado se recobró despues de tantas pérdidas, y no sacaba ya sus fuerzas de los tributos exteriores, sino del patrimonio romano. No podia ya aspirar á dominar en Italia, desde que se habian establecido en ella los extranjeros; pero en cambio el territorio papal no podia enajenarse á sobrinos, y este era el apoyo de la influencia espiritual. Los Estados de la Iglesia, fértiles y florecientes, proveian de cereales á Venecia, Génova y Nápoles, y en 1589 se valuaron las exportaciones anuales en 500,000 escudos, sin tomar en cuenta el lino de Faenza, los cáñamos de Perusa, los linos y cáñamos de Viterbo, los vinos de Cesena, Montefiascone y Orvieto, el aceite de Rímini, el maná de San Lorenzo, el pastel de Bolonia, los caballos de Campania, la caza de Terracina, y los pescados, sales, mármoles y otras producciones alabadas por los embajadores y viajeros (4). Ancona reanimó su comercio con los Griegos y Turcos; algu-

(1) En 1557 por un bando del comisario de Paulo IV quedaron fuera de la ley los habitantes de Montefortino como ladrones, ordenándose que el pueblo fuese destruido, sus vecinos desterrados y el territorio confiscado; así se hizo, sembrándolo de sal. El 18 de julio de 1819, el cardenal Consalvi hizo otro tanto con Sonnino, que tambien fue destruido. En nuestros dias vemos renovados todos los rigores del papa Sixto V, y gracias que hoy (1840) recorremos con seguridad aquellos pintorescos paises y sobre los destruidos albergues de los salteadores, nos sentamos tranquilos á oir la narracion de sus pasadas atrocidades.

(2) Siete cardenales obispos suburbicarios, esto es, de Veletri, Porto Santa Rufina, Civitavecchia, Frascati, Albano, Palestrina y Sabina; cincuenta cardenales presbíteros y los restantes diáconos.

(3) En marzo de 1793, Cacault escribia á la Convencion de Francia, que en el castillo de Sant-Angelo existia aun 1.000,000 de escudos del tesoro de Sixto V.

(4) Véase el *Viaje* de Montaigne, y las *Relaciones de los embajadores*.

nas casas hacian negocios cada año en cantidad de 500,000 ducados y de todos los paises llegaban caravanas. Los Romañolos conservaban la fama de valerosos, y de entre ellos se reclutaban los mejores soldados. Con Alberico de Barbiano y con el duque de Urbino mostraron un valor digno de mas noble causa.

El gobierno del papa se habia consolidado, así como los demás de Italia, restringiendo las franquicias municipales; pero los territorios deditícios las habian conservado en parte y las hacian valer: muchos administraban sus propios bienes, reclutaban soldados, imponian tributos, y asignaban sueldos. Julio II, durante la guerra de Venecia, no avasalló ninguno sin tratados, y se llamaba *libertas ecclesiástica* esta especial relacion de derecho público. A veces los gobernadores eran legos, pero las ciudades consideraban como un honor el tenerlos eclesiásticos. En cada Comun habia cuerpos privilegiados, como los nobles, los ciudadanos, la municipalidad; pero jamás se conocieron las constituciones provinciales (1). El Estado pontificio se asemejaba al véneto, donde la autoridad soberana estaba en manos de los Comunes, que con frecuencia solian tener dependientes de ellos otros Comunes. En Venecia mandaba la nobleza, en Roma la curia. Pero mientras que en Venecia el cuerpo supremo compuesto de la nobleza hereditaria, consideraba los derechos del gobierno como propiedad abolenga, en la curia romana cambiaban los elementos en cada cónclave, introduciendo parientes y compatricios del nuevo papa: en Venecia los empleos eran conferidos por el cuerpo, en Roma por la cabeza; en aquella severas leyes sujetaban á los gobernadores, en esta solo los mantenia en sus deberes la esperanza de los ascensos. Las constituciones que daba Venecia eran mas estables, las de Roma pendian del arbitrio del pontífice. Mientras que las clases media y baja estaban tranquilas y eran laboriosas, los nobles que tenian la administracion municipal se hallaban en continua inquietud, sin industria, sin artes, sin mejor educacion: los nombres de Güelfos y Gibelinos se aplicaban á nuevas disensiones: no habia ciudad ni familia que no se agregase á una ú otra bandera que se diferenciaban en el traje, «en el modo de cortar el pan, en el de ceñirse, llevar un penacho, un lazo ó una flor en el sombrero ó en la oreja,» y ejercian sus odios rodeándose de espadachines ó comprándolos cuando les eran necesarios.

Esta desunion, estas envidias quitaban á la ciudad la fuerza para sostener sus derechos municipales, pues cada faccion procuraba contraer amistad con el nuevo legado, mas bien que refrenarle, y le obligaban á decidirse por unos ó por otros. Los señores del campo ostentaban hospitalidad y lujo; tenian relaciones é inteligencias con los de la ciudad; pero mas con los propietarios del país, los cuales dependian de ellos de un modo patriarcal. Tambion algunas familias campestres, que habian quedado libres, ayudaban á esta ó aquella faccion y de este modo se procuraban la amistad de su gefe. Resucitaban, pues, los desórdenes de la edad media y se aplicaban los mismos remedios. A veces las gentes pacíficas formaban alianzas, como la *Santa union* que se estableció en Fano para reprimir los asesinatos y robos (2), jurando mantener la paz, aunque fuese á costa de la vida. Esta asociacion se extendió por toda la Romanía con el nombre de los *Pacíficos*, y se formó una especie de magistratura plebeya, que naturalmente favoreció el incremento del poder público, mucho mas que las rivalidades de los Comunes. De este modo se fundaba el Estado, no sobre el órden, sino sobre las enemistades, la desconfianza y la oposicion entre la fuerza y la ley.

En las frecuentes vacantes del trono, las ciudades levantaban la cabeza y los antiguos señores volvian á pretender su dominacion; pero unos y otros tenian que estar siempre á la espectativa para evitar que los parientes del papa ó algun cardenal obtuviesen derechos con perjuicio de ellos, á fin de conseguir en este caso su indemnizacion con dinero, demostraciones y á veces á viva fuerza; pero si sucumbian en la tentativa, sufrian mayores gravámenes. Faenza celebraba todos los años con grandes fiestas el dia en que en verdadera batalla, expulsó á los Suizos de Leon X (1521) y Yesi, aquel en que se habia libertado de la tiranía del prolegado (1528); á Ancona, por el contrario, se la enfrenó por un ejército y una fortaleza (1532); á Perusa, que se habia negado á pagar el impuesto de la sal, se la sujetó á un entredicho, domándola con las armas Pedro Luis Farnesio (1540), y derogándose sus antiguos privilegios (3).

Al oir las quejas universales de los extranjeros contra el oro, que antes de la Reforma se enviaba á Roma, se creeria que allí abundaria extrordinariamente; pero sucedia lo que en España, llegando tan poco á manos de los papas que Pio II tuvo que limitarse á hacer una sola comida al dia por falta de dinero, y á tomar prestados 200,000 ducados para la expedicion contra los Turcos, pues habiendo vendido la mayor parte de los empleos, los productos quedaron en poder de los compradores. En 1471 se contaban hasta seiscientos cincuenta empleos venales, cuya renta se valuaba en 100,000 escudos (4). ¿Qué quedaba, pues, para un caso de necesidad? Crear nuevos empleos, conceder indulgencias y jubileos, medio rentístico especialísimo. Despues se inventaban títulos y cargos nuevos, en lo que Sixto IV abusó extremadamente. Inocencio VIII, que se vió precisado á empeñar hasta su tiara, instituyó un nuevo colegio de veintiseis secretarios por 60,000 ducados; Alejandro VI creó ochenta escritores de breves á 700 ducados cada uno; Julio II añadió ciento para los archivos por otro tanto precio, y fue alabado porque sabia hallar dinero en todas las ocasiones; pero lo hacia administrando la

(1) Sobre todo esto véase á RANKE, *Die Fürste und die Völker etc.*

(2) AMIANI, *Memorias de Fano*, II, 146.

(3) TONDUZZI, *Historia de Faenza*, pág. 609.

BALDASSINI, *Memorias históricas de la antiquísima ciudad de Iesi*, Iesi 1744, 256.

SARACINELLI, *Noticias históricas de la ciudad de Ancona*. Roma 1675, II, p. 335.

MARIOTTI, *Memorias históricas civiles y eclesiásticas de la ciudad de Perusa y su territorio*. Perusa 1806, p. 113.

(4) Manuscrito Chigi, citado por RANKE, lib. IV, § 2.

Iglesia del mismo modo que el Estado, esto es, vendiendo y arrendando los empleos. Leon X, que ademas de las guerras que sostenia, era espléndidisimo, puso en venta mil doscientos empleos. Los investidos con ellos pagaban un capital, cuyos intereses recibian durante su vida, por consiguiente debian considerarse mas bien como empréstitos ó rentas vitalicias, que ascendian á la octava parte del capital. Esto se compensaba con un ligero aumento á los impuestos de la curia; y con el excedente que se sacaba de los municipios del Estado, de las minas de alumbre, del monopolio de la sal y de la aduana de Roma.

De aquí resultó tal prosperidad en las rentas públicas que ya no hubo necesidad de aumentar los gravámenes del Estado, el cual entre todos era el que menos pagaba, no estando obligado como los demás á mantener grandes ejércitos, que son la ruina de los erarios. Pero tan pronto como las cajas del tesoro cesaron de tener un excedente, las rentas públicas caminaron en desórden y entre la reforma y la oposicion de los príncipes á las exportaciones de dinero, Leon las dejó en tan miserable estado, que Adriano tuvo que imponer medio ducado por vecino, lo que causó un gravísimo descontento. Clemente VII recurrió á un simple empréstito de 200,000 ducados al diez por ciento, transmisible á los herederos, deuda no amortizable, asegurada sobre la renta de las aduanas; pero los capitalistas pretendieron tener participacion en su gobierno. Los pontífices sucesivos aumentaron aquel capital, y Paulo III no queriendo encarecer la sal, introdujo otra innovacion estableciendo el *subsidio*, impuesto directo que prometió abolir despues, el cual ya se hallaba en los demás paises meridionales aunque con diferentes nombres (1) y se repartieron 300,000 escudos á las provincias sin ninguna excepcion. Las ciudades reclamaron enérgicamente; Bolonia se redimió de este tributo, pagando un capital en dinero contante; en otras era preciso perdonar parte de él, ó el todo, y aun fue mucho que llegase la mitad á las cajas del tesoro. De cualquier modo que sea, los ingresos del Estado que en el pontificado de Julio II se calculaban en 350,000 escudos, en los de Leon X en 420,000, en los de Clemente VII en 500,000, á la muerte de Paulo III llegaron á 706,423 escudos.

Sin embargo, en los tiempos sucesivos fueron necesarios nuevos expedientes é impuestos sobre la harina, sobre la carne y otros artículos, asignándolos siempre á los acreedores. Segun Gregorio Liti, los papas percibian ordinariamente 1.270,000 escudos de oro y por derechos de cancillería 414,000. Sixto V aumentó estos ingresos con nuevos tributos, exigiendo créditos antiguos, aumentando las multas y haciendo que los Judíos pagasen la proteccion que obtenian del gobierno. A esto obligaba el deber de sostener á los Católicos, ya contra los Protestantes, ya contra los Turcos, porque los papas unian á las exhortaciones, el ejemplo. Los nuevos gravámenes iban acompañados de ventas y otras enajenaciones, de modo que crecian los impuestos, y el fisco sin embargo obtenia muy pocas ventajas.

Llegó al fin el Estado Pontificio á estar tan gravado como los demás; la antigua independencia sucumbia ante una administracion regular; y se perdian las costumbres militares, no asalariándose mas de quinientos hombres la mayor parte Suizos. Esta fue, no obstante, la época, por decirlo asi, en que se renovó la ciudad de Roma. Los prolongados desastres de los primeros tiempos de la invasion, la barbarie, las guerras intestinas, y tal vez mas que todo la viudez en que quedó por la traslacion de la silla pontificia á Aviñon, la habian dejado desierta. Cuando los papas volvieron (1377) solo estaba poblada de vaqueros que habian bajado de las colinas inhospitalarias á las llanuras que se extienden á lo largo del Tiber, y allí se habian anidado en miserables casitas que formaban calles angostas, fangosas y obscurecidas por los terrados y los arcos que atravesando la calle comunicaban unas casas con otras. Los edificios antiguos estaban arruinados; pacian las cabras en el Capitolio; las terneras andaban errantes por el foro romano (2); y desde San Silvestre á la puerta de los Alamos (del Popolo) solo se veian huertos y pantanos á donde se iban á cazar gansos silvestres. Nicolás V fue el primero que mandó adornar la ciudad de Roma con edificios que estuviesen en armonía con su antigua y nueva magestad; y le secundaron sus sucesores, especialmente Julio II y los Médicis. Nuevas construcciones poblaron las dos riberas de Tiber, que Sixto IV habia reunido por el puente que tiene su nombre; Julio II sin hacer mencion de las maravillas del Vaticano y de la cancillería, puede decirse que reconstruyó la baja ciudad y la calle Julia, paralela á la de Lungara; los cardenales y príncipes construian palacios á porfía; y los de Riario, Chigi, Farnesio y Orsini, rivalizaron en belleza con las antiguas construcciones, y las sobrepujaron en comodidad (3).

El saqueo de Roma y la peste la despoblaron de nuevo; pero en el pontificado de Pio IV se volvió á reedificar y se elevaron palacios sobre colinas abandonadas. El Capitolio antiguo fue olvidado por el nuevo, donde se levantó el magestuoso palacio de los conservadores, obra de Miguel Angel, el cual tambien construia á Santa María de los Angeles en el Viminal, adaptándolo á los admirables restos de las Termas de Diocleciano; sobre el Quirinal se abria la puerta Pia, y las nuevas basílicas nada tenian que envidiar á las antiguas.

Pero ¿podian las colinas repoblarse, mientras les faltase el agua? Sixto V, con una empresa digna de los antiguos señores del mundo, llevó á la ciudad por un acueducto de ventidos millas el *Acqua Felice*, que, como dice Tasso, saliendo de la oscuridad de un largo sendero, saltaba bulliciosa, para contemplar á Roma, cual Augusto la vió. Hizo allanar el terreno que se extendia junto á la Trinidad de los Montes, y preparar la escalera que unió aquella altura á la plaza de

(1) En Nápoles, el donativo; en Milan, el mensual; en España, el servicio.

(2) De aquí proceden los nombres de Monte Caprino, Foro Boario y Campo Vacino, que todavía conservan.

(3) *Oposculum de mirabilibus novæ et veteris urbis Romæ, editum a* Francisco Albertino. 1515.

España; y abrió la *Via Felice* y otras calles que se dirigen á Santa María la Mayor. Poco inteligente en la hermosura clásica y en la profanidad de las construcciones étnicas, no tuvo escrúpulo en destruir el Septizonio de Severo para trasladar sus columnas á San Pedro; pensaba demoler el sepulcro de Cecilia Metella y otros, que no le parecian mas que deformes obstáculos; destruyó el patriarqueo papal, monumento venarable por su antigüedad y por sus formas propias, para sustituirle el palacio de Letran, obra sin carácter; sufria con disgusto el Laoconte y el Apolo en el Vaticano; permitió una Minerva en el Capitolio, pero cambiándole la lanza por una cruz; quitó su carácter profano á las columnas Trajana y Antonina colocando sobre ellas las estátuas de San Pedro y San Pablo para que pareciese que desde aquella eminencia velaban sobre la ciudad; cuando elevó el obelisco egipcio en el Vaticano, hizo incrustar en él un pedazo de la verdadera cruz, para que los monumentos de la impiedad estuviesen sometidos al símbolo de la fe, en los parajes en que tantos habian padecido por ella: se erigieron entonces los otros obeliscos de Letran, Santa María la Mayor y plaza del Popolo; se colocó la cúpula de San Pedro, y se pusieron en frente del Quirinal dos colosos que ostentaban los nombres de Fidias y Praxiteles. Sixto aumentó la biblioteca vaticana, las imprentas griega y oriental y construyó á orillas del Tiber un gran hospital para dos mil pobres.

La poblacion, que en tiempo de Paulo IV, apenas ascendia á cuarenta y cinco mil almas, llegó bajo su pontificado á cien mil, gentes de todas naciones, cuyos diferentes trajes presentaban una vista extraña y que se dedicaban á servir á varios cardenales con la esperanza de que su patrono llegase al principado. Los favoritos y parientes de cada papa formaban una nobleza nueva y nuevas fortunas. En otro tiompo los nobles se agregaban á las familias de los Colonnas y de los Orsinis que capitaneaban las dos facciones hostiles; pero Sixto creó los *príncipes del solio*, con derecho de estar al lado del trono del papa cuando tenia capilla, y lo confirió á las antedichas casas; de donde resultó que las demás por envidia ó por reconocer su inferioridad se separaron de ellas.

Firme en las doctrinas del poder espiritual y de la derivacion del poder régio del de el pueblo y de la Iglesia, procuraba unir los Estados católicos de Alemania al emperador y al rey de España para el triunfo de la ortodoxia; pero vió sucumbir á la liga en Francia, y excomulgó á Enrique IV aunque lo estimaba. Habiendo conocido el peligro que habia de que España prevaleciese, se inclinó á la Francia, y de este modo sabia hacerse respetar y temer de los gabinetes europeos. Fue el último papa que tuvo gran parte en las vicisitudes públicas.

Cuatro papas se sucedieron en diez y seis meses. Despues de Urbano VII (Juan Bautista Cas-
1590. tagna) ascendió al solio pontificio Gregorio XIV (Nicolás Sfrondati) que empleó contra Enrique IV los tesoros acumulados por Sixto, y devolvió el derecho de asilo á las iglesias y conventos: siguióle Inocencio IX (Juan Antonio Facchinetti), despues Clemente VIII (Hipólito Aldobrandini), el cual sostuvo el equilibrio entre la Francia y España, y las condujo á la paz. Pareciéndole embarazosas y dilatorias las consultas, todo lo hacia por sí mismo, sirviéndose solamente de los demás para publicar lo que habia deliberado: estableció tambien impuestos sin oir á los contribuyentes, y sometió los barones á la justicia. Cuando declinaba su edad, se dejó dirigir por su sobrino el cardenal Aldobrandini, y en su consecuencia preponderó la Francia. Enrique IV fue absuelto de la excomunion, y España ya no pudo continuar siendo árbitra de las decisiones pontificias.

Leon XI de la familia de los Médicis, pariente de la casa real de Francia, á los pocos dias de ocupar el trono, lo dejó á su sucesor Paulo V (Camilo Borghese), que fue contrario al partido Paulo V.
francés. Era estudiosísimo, llegó á la tiara legalmente; comprendió su dignidad, y se propuso realzar la autoridad moral del catolicismo. Canonizó á San Carlos, aprobó las órdenes del Carmelo y San Lázaro, quiso que en todas las mendicantes se enseñase el latin, griego y hebreo para poder hacer frente á las universidades de Alemania y exigió rigorosamente la residencia de los cardenales. Era tan legal, que pretendia restablecer todos los derechos de la Santa Sede, cual resultaban de las decretales, y dió la última mano á la bula *In cœna domini*, que suele citarse como el colmo de la arrogancia papal. Suprimió las cosas de poca importancia que en ella se contenian, la despojó de las frases que no estaban en armonía con aquel tiempo, y en venticuatro párrafos excomulgó á los herejes cualquiera que fuese su denominacion, al que los defendiese, leyese sus libros, los tuviese, imprimiese ó difundiese; al que apelase del papa al concilio, ó de las órdenes del pontífice y sus comisarios, á los tribunales legos; á los piratas y corsarios del Mediterráneo, y á los que despojasen las naves cristianas que hubiesen naufragado; al que impusiese nuevos tributos á sus pueblos ó recargase los antiguos; al que diese á los Turcos consejos ó municiones de guerra; al que hiciese leyes contra la libertad eclesiástica, perturbase á los obispos en el ejercicio de su jurisdiccion ó se apoderase de los ingresos de la Iglesia; y al que citase á los eclesiásticos ante tribunales legos, impusiese contribuciones al clero, ocupase ó inquietase el territorio de la Iglesia, comprendiendo en él, la Sicilia, Córcega y Cerdeña.

Bula *In cœna Domini.*

Todos los obispos debian leer esta bula á su grey una vez al año; pero cuanto mas exigia el papa, tanto menos dispuestas á conceder se hallaban las potencias italianas. En Nápoles fue condenado á galeras un librero que habia publicado la obra de Baronio contra la monarquía siciliana; en Luca no se admitian los decretos de los funcionarios del papa sin la aprobacion del magistrado; en Saboya se conferian los beneficios reservados á la Santa Sede; en Génova se prohibieron las juntas de los Jesuitas, como causa de manejos para las elecciones; y Venecia entregó á los tribunales civiles algunos sacerdotes delincuentes. Paulo V envió monitorias y fulminó excomuniones; pero encontrándose contra-

restado mas enérgicamente de lo que esperaba, las moderó cautamente. Se mostró tambien esplendidísimo en las artes, y favoreció mucho á sus sobrinos.

Gregorio XV. 1621. Su partido le eligió por sucesor á Gregorio XV (Alejando Ludovisi), que debil, inepto y sin cuidarse mas que de las letras y la religion, dejó las riendas del gobierno en manos de su sobrino Luis Ludovisi, amigo del dinero, de los placeres, y del fausto, habilísimo en la direccion de los negocios, y en salvarse de las tempestades. Entonces se canonizó á Ignacio de Loyola y á Francisco Javier; y fray Gerónimo de Narni predicador insigne, dió impulso á la congregacion *de propaganda fide*, á la cual contribuyó Luis con su propio peculio.

Este breve pontificado, es memorable por la bula con que se trataron de remediar los abusos del cónclave. Se conocian tres clases de elecciones: por escrutinio, en el cual era necesario que estuviesen acordes dos terceras partes de los cardenales; por compromiso, cuando facultaban á uno para el nombramiento; y por inspiracion, cuando se proclamaba á uno unánimemente por inspiracion divina. Pero allí presidian demasiado las intrigas, y los imperiales y España pretendian dar leyes al cónclave, con lo cual se prolongaban las vacantes; y durante ellas, las bandas de Picolomini y de Sciarra, se reunian de nuevo. En su consecuencia se estableció que los cardenales elegidos por el difunto se uniesen alrededor del cardenal, sobrino de este, para elegir uno entre ellos; pero como casi nunca lo conseguian, se convertian en oposicion, y ordinariamente nombraban el papa en la eleccion sucesiva.

Urbano VIII. Mateo Barberini de una familia florentina, se enriqueció en Ancona con el comercio, y sucedió á Gregorio con el nombre de Urbano VIII. Clemente VIII leia las obras de San Bernardo; Paulo V las de Giustiniani de Venecia; y Urbano á quien gustaban los poemas modernos, componia versos, llamaba á Roma á Leon Allaci, á Lucas Holstein y á Abraham Echellense, y á lo mas escogido de los Italianos. Prohibió á los eclesiásticos todo tráfico y ocupacion secular; y publicó mejorado el breviario romano, cuyos himnos él mismo corrigió. Cuando los títulos adquirian la importancia que habian perdido por las circunstancias, confirió el de eminencia á los cardenales que hasta entonces, solo habian tenido el de *monseñores reverendisimos*. Considerándose cual príncipe temporal, proyectaba fortificaciones, y cuando le enseñaban los monumentos de marmol construidos por sus predecesores, decia: *Yo los haré de hierro*. Con el Fuerte Urbano, cerró las fronteras de Bolonia; fortificó á Roma, rodeando de murallas el palacio de Monte Cavallo, sin respetar las antigüedades del jardin Colonna; estableció en Tívoli fábricas de armas, arsenales y soldados; hizo puerto franco á Civitavecchia, de modo que los Berberiscos vendian allí el botin cogido á los Cristianos. Rodeado de gran esplendor, elogiado como poeta, y disfrutando de una salud atlética, creia firmemente en su importancia personal y obraba como autoridad absoluta, diciendo: *Entiendo los negocios mejor que todos los cardenales unidos*. Si se le hacia alguna objecion fundada en las antiguas constituciones papales, contestaba: *La decision de un papa vivo vale mas que la de cien papas muertos*. ¿Se queria que adoptase una idea? Era preciso presentarle la contraria. Por toda Europa era designado árbitro, mision sublime si hubiese sabido sostenerla dignamente; pero charlaba con los embajadores, declamaba, y jamás podian llegar al objeto, siendo el sí ó el no, resultados del capricho mas bien que de la reflexion.

En el tiempo de estos pontífices Ferrara y Urbino se unieron al territorio papal. Ferrara bajo Alfonso II, último de los Estenses (1559-97), no era feliz, y Montaigne que en aquel tiempo viajó por Italia, la encontró despoblada; el Po en Primaro y Volano estaba obstruido por las arenas, porque el duque ocupaba en sus propios terrenos á los jornaleros destinados á reparar los diques y regular las aguas; gravaba á sus súbditos con gabelas impuestas sobre toda clase de objetos; hacia el monopolio de la sal, aceite, harina y pan; y prohibió la caza, excepto algunos dias que la permitia á los nobles con tres perros cuando mas; mandando que fuese ahorcado el que violase estos bandos. Solo la córte se hallaba en un estado floreciente, procediendo con una política que la hizo sostenerse mientras caian los demás principados, y favoreciendo á los literatos con lo cual asociaba sus propios elogios á la inmortalidad de aquellos. Juan Bautista Pigna y Montecatini, profesores de la universidad, llegaron á ser sucesivamente primeros ministros, sin interrumpir sus estudios ni sus lecciones; Bautista Guarini fue enviado embajador á Venecia y Polonia, y se prodigaron las mayores consideraciones á Francisco Patrizj. Se abrieron discusiones académicas y teatros donde se inventó ó perfeccionó la poesía pastoril; y suntuosas fiestas, representaciones y torneos, hasta de cien caballeros, proporcionaban ocasion de reunir extranjeros y ostentar la cortesanía del príncipe y de las damas cantadas por el Tasso. Pero la proteccion que Alfonso dispensaba á las letras era orgullosa é intolerante: quitó á Tasso el favor que le dispensaba y su libertad, solo porque manifestó su intencion de oir á los Médicis que le llamaban á Florencia; y el ilustre predicador Panigarola, atraido con gran trabajo á Ferrara, fue violentamente desterrado, apenas habló de trasladarse á otra parte.

No teniendo hijos Alfonso, estudiaba los medios de evitar que sus súbditos cayesen bajo el dominio extranjero; y á pesar del estatuto de Pio V, que prohibia poner en feudo los Estados que debian recaer en la Santa Sede, obtuvo del emperador que los suyos pasasen á su sobrino César; el cual fue revestido del manto ducal, celebrándose este acto con fiestas tanto mayores, cuanto mas se habia temido perder la independencia. Clemente VIII interpuso sus derechos y los sostuvo con lar armas y con excomuniones, por cuya causa César tuvo que renunciar á Ferrara y á Comacchio, y se retiró á Módena, donde comenzó la línea ducal que subsistió hasta el año 1797. El papa, por medio de favores, se concilió la nueva adquisicion, reintegró los privilegios municipales, formando un consejo de veintisiete miembros de la alta nobleza, cincuenta de los

otros nobles y ciudadanos notables, y diez y ocho de las corporaciones; pero los naturales sintieron, como acontece, haber caido bajo una dominacion que habian aborrecido cuando estaba floreciente, y Ferrara quedó despoblada.

Federico de Montefeltro, conde de Urbino, vivia en contínuas guerras asalariado por otros; invirtió 200,000 ducados en la construccion del castillo de Urbino, uno de los mas hermosos de Italia, poniendo en él obras maestras del arte y excelentes libros, y obtuvo el título de duque. Guidubaldo I, guerrero que tambien sirvió á sueldo á los papas, desposeido por César Borgia, volvió á la caida de este. Julio II lo colmó de beneficios, y le indujo á que instituyese por su heredero á Francisco María de la Rovere, sobrino de ambos, el cual le sucedió, y ayudó al papa como capitan general de la Iglesia. Leon X se dedicó á humillarle para ensalzar su casa, y habiéndole excomulgado, le arrebató su ducado, confiriéndolo á Lorenzo de Médicis; pero bajo el pontificado de Adriano VI, volvió Francisco, y fue considerado entre los grandes capitanes, como tambien Guidubaldo II.

El ducado de Urbino comprendia siete ciudades y cerca de trescientas aldeas, con una costa marítima muy fertil y deliciosas montañas; y podia contar con unos 100,000 escudos de ingresos cuando prosperaba el comercio de cereales en Sinigaglia. Los príncipes que eran fastuosos y literatos servian á sueldo en el extranjero; de modo que reportando al país mas ganancia que lo que costaba su manutencion, y no tratando de extender su poder en detrimento de los estatutos, eran bien vistos por los naturales. Francisco María II, hijo de Guidubaldo, vivió mucho tiempo en la córte de Felipe II, y se vió, obligado á casarse contra su voluntad con Lucrecia de Este. Siendo él guerrero y ella discreta y cortés, él de veinticinco años, ella de cuarenta, resultaron discordias entre ellos y al fin una separacion. Muerta Lucrecia, contrajo segundo matrimonio, del cual tuvo un heredero que el pueblo recibió regocijado. El padre le cedió la dominacion, pero este jóven abusó de ella; y engreido con el poder, representaba en el teatro, se embriagaba y una mañana se le encontró muerto. Esto obligó á Francisco María á tomar de nuevo un gobierno que no queria, y tuvo el disgusto de ver disputada su herencia entre el papa en quien recaia, y el emperador que halegaba sus pretensiones; viéndose al fin precisado á dar pasos repugnantes á su voluntad. Apenas cerró los ojos, sus bienes alodiales pasaron á la ciudad de Florencia, y el resto fue confiscado por Urbano VIII, á pesar de sus propios sobrinos que deseaban obtenerlo.

1631 Estos, dirigiendo á Urbano á su capricho, se adquirieron el odio popular. Ambicionaban los ducados de Castro y Ronciglione, feudos pontificios que se extendian hasta las puertas de Roma y pertenecian á los duques de Parma, que habian dado su administracion á un monte, erigido por ellos en Roma para la extincion de sus deudas. Odoardo Farnesio resistió á las instancias de los Barberini; y se concilió el afecto del papa, elogiándolo como poeta; pero de improviso un dia se le presentó armado á quejarse de los excesos de sus sobrinos, que hasta habian atentado contra su vida; y desde aquel punto, los Barberini solo trataron de arruinarlo, con providencias prohibitivas, con instigar á sus acreedores, y al fin haciéndole guerra con armas, y monitorias, seguidas de excomuniones y confiscacion de bienes. Venecia, Toscana y Módena vieron inminente una guerra itálica, y se armaron para defender á Farnesio, el cual mientras las tropas del papa inundaban sus Estados, marchó sobre Roma. El 1642. papa que nada sabia, quedó asustado. Se interpusieron los embajadores extranjeros, y á pesar de las intrigas de los Barberini, la paz se firmó en Venecia, volviendo las cosas á su primitivo estado; excepto que el papa y Parma habian arruinado sus caudales; y tal vez esto y los lamentos del pueblo abreviaron la vida de Urbano.

Cierto que estos son intereses muy diferentes de aquellos en que vemos ocupados á los papas en los siglos de la edad media, cuando llamaban al mundo á la civilizacion evangélica, y defendian las libertades del hombre contra los abusos de toda clase de tiranos, descuidando el reino de la tierra para asegurar el de los cielos, es decir, la verdad, la moral y la justicia.

CAPITULO XXIX.

Escandinavia.

Continuaba la Union de Calmar (1), y en el reino unido de Dinamarca, Noruega y Suecia, Juan tuvo por sucesor á Cristiano II en 1513. Dotado este de un carácter fogoso é inflexible, sus maestros le educaron entre gentes vulgares, para inspirarle ideas de igualdad; de modo que se acostumbró á las tabernas y otros lugares perniciosos, al paso que sus pedantes directores se obstinaron en que aprendiese el latin inspirandole con ello aversion á todo estudio. Ocupado despues en sofocar las rebeliones contra su padre, se habituó á una severidad sanguinaria; de suerte que existió en la memoria de los Escandinavos como un monstruo, cuyos delitos se exageraban, cual acontece á los representantes de un partido que sucumbe.

Trabó relaciones con la hermosísima Dyveke, cuya madre Sigbrit Willins, frutera de Amsterdam, era de un ingenio superior á su baja condicion y á sus costumbres. Esta mujer, de las crónicas de los charlatanes, barberos y aventureros que frecuentaban la posada que abrió en Bergen, tejia relaciones relativas á los casos que ocurrian en la ciudad y en las familias, de cuyas relaciones estaba tan entusiasmado el príncipe como de la hermosura de la hija de la posadera. Ademas, estaba enterada de las instituciones de los Paises Bajos y de su comercio; y sabia discurrir sobre política con una seguridad y buen criterio, que formaban un extraño contraste con la ignorante é importuna presuncion de los pedantes. ¿Qué extraño es que Cristiano se entregara enteramente á estas dos mujeres? Ni el trono, ni el matrimonio, ni la muerte de Dyveke, disminuyeron el poder de la Sigbrit, que supo inspirarle sus bajas pasiones, la envidia contra el clero y los nobles, y los zelos contra los Anseáticos, poniendo á su lado

(1) Tomo IV. pág. 180 y 181.

gente de su clase, y hasta un charlatan por confesor.

Los Daneses y Noruegos le aceptaron por rey, pero poniéndole nuevas restricciones, y entre ellas la de ceder á los nobles la jurisdiccion criminal en los casos en que la pena no excediese de una multa de cuarenta marcos, y no dar paso alguno para asegurar á nadie su sucesion. Estas trabas eran intolerantes para Cristiano, que siempre procuraba humillar á la nobleza y al clero, frenos de la autoridad real, y á la liga anseática tirana de la Escandinavia; manifestando en estos proyectos una capacidad activa, un ingenio penetrante, y una firmeza que rayaba en ferocidad.

Tambien la Suecia le reconoció como rey; pero
1518. como Stenon Sture II administrador del reino, tardaba en restituirle el trono, Cristiano marchó á aquel país con un ejército. Derrotado luego, recurrió á Leon X, quien habiendo intimado inútilmente á Stenon Sture que cediese el reino, excomulgó á la nacion; pero produjo mayor efecto un gran ejército, con el que Cristiano llevó una cruda guerra, secundada por las sectas que habian renacido, y que favorecieron á los Daneses. Gustavo Troll, arzobispo de Upsal, hijo del competidor de Stenon Sture II, rehusó el juramento á los Estados Generales, y lo depusieron violentamente. Cristiano prometió ir á Estokolmo para tratar con el administrador, á fin de que se le diese un salvo conducto y rehenes; pero apenas tuvo estos, se los llevó á Dinamarca. Despues volvió con su ejército engrosado con aventureros de Alemania, Prusia, Polonia, Escocia y Francia, y avanzó libremente, aprovechándose de los hielos, que fueron teñidos con sangre de horrorosas batallas. Stenon Sture pereció, y con él el entusiasmo contra los Daneses, que en vano procuró reanimar su viuda Cristina Gillenstierna, la cual defendió á Estokolmo varonilmente por espacio de siete meses; y Cristiano ocupó el reino
1520. prometiendo amnistía y confirmando los privilegios.

Se dice que la Sigbrit le impulsó á exterminar la nobleza sueca, y que concertó los medios con su confesor y con los obispos de Upsal y de
Matanza de Estokolmo, Noviembre. Adensea. Coronado Cristiano y celebrada su coronacion con fiestas públicas por espacio de tres dias, el cuarto se instruyó un inícuo proceso, imputando á los nobles todas las faltas por las cuales habian merecido la excomunion; obispos, senadores y nobles fueron aprisionados juntamente con Cristina, anunciándoles que iban á morir, y sin sacramentos como excomulgados. Se mandó á los ciudadanos, que todo lo ignoraban no saliesen de sus casas; y al momento bajaron del castillo noventa y cuatro personas de la mas elevada categoría, con los vestidos de gala con que habian ido á la córte, las cuales proclamando su inocencia y exhortando al pueblo á sacudir aquel indigno yugo, fueron degolladas. A la mañana siguiente se ahorcaron las familias de los condenados y muchísimos ciudadanos, cuyos cadáveres se dejaron en las horcas hasta que la putrefaccion llegó á ser insufrible. Otros muchos fueron llevados á las cárceles de Dinamarca; se expidieron bandos por todas partes para descubrir á los que se habian ocultado, desarmar á los campesinos y desahogar la rabia nacional; y Cristiano declarando que de este modo habia ejecutado la sentencia de la Iglesia, y que Suecia ya estaba limpia de pecado, volvió á Suderköping pasando por en medio de otros seiscientos ahorcados con que habia adornado el camino su ministro Clauss Holst. A su llegada hizo ahorcar al mismo Clauss; y despues, como un juez que ha pronunciado una justa sentencia, se dedicó á mejorar las leyes de Dinamarca, las costumbres, el comercio, é introdujo el luteranismo.

La contradiccion que aparece en los actos de Cristiano no puede explicarse, sino por aquellas exageraciones naturales que producen los partidos religiosos y políticos. Se enlazó con la familia mas poderosa de Europa, contrayendo matrimonio con una austriaca, hermana de Carlos V, con la cual fueron varios Holandeses y Flamencos que fundaron una colonia agrícola en la isla de Amac, en frente de Copenhague, convirtiendo aquel estéril desierto en un ameno jardin é introduciendo en el reino las legumbres de Flandes; reprimió la piratería inglesa; hizo reconocer por un tratado con Enrique VIII, los derechos de los navegantes daneses, para los cuales tambien consiguió que Basilio IV de Moscovia confirmase los de poder residir en Novogorod con privilegios iguales á los de los anseáticos; convirtió á Copenhague en emporio general, trasladando de Elsinger á esta ciudad la aduana del Sund; y publicó leyes favorables al pueblo, sin consentimiento del Senado. Una de ellas protegia á los campesinos contra la codicia de sus amos y el tráfico de los hombres, permitiendo á los que fuesen maltratados que se estableciesen en otras tierras, como se acostumbraba en Escania Jutlandia y Fionia. Impidió que fuesen despojados los náufragos, y trató de reformar el clero. «Todo el que tiene la cura de almas, decia una ley, debe residir entre ellas: un obispo no llevará mas de doce ó catorce personas de comitiva cuando viaje; ni mas de veinte un arzobispo. Ningun eclesiástico podrá adquirir tierras; y el que quiera hacer legados á iglesias ó conventos, los hará en dinero, no en fincas (1).» Quitó las atribuciones judiciales al senado, y las cometió á un tribunal soberano que siempre debia seguir al rey: se esforzó en elevar los campesinos al grado de privilegiados; y con muchos impuestos pudo aumentar sus tropas permanentes.

Pero su malísima educacion, la contradicion que le oponian las costumbres servilmente groseras de sus súbditos, y la arrogancia de los anséaticos, le hicieron recurrir á medidas feroces. Sus indignos favoritos aumentaron su odio y especialmente aquel falso confesor Slaghöck obispo de Skara, que habia dejado de gobernador de Suecia, donde se preparaba una venganza de la matanza de Estokolmo.

Gustavo Ericson Wasa, de familia senatoria, 1490 Gustavo I Wasa.
era hijo de una de las víctimas. Preso como otro de los rehenes de Cristiano que temia á los talentos y al valor, pudo librarse de sus carceleros y huyó á Lubek, donde obtuvo lo medios de entrar en Suecia. Esperaba encontrar por to-

(1) Promulgó dos códigos: el de las *Leyes eclesiásticas* en 28 de mayo de 1521: y las *Leyes políticas* en 6 de enero de 1522.

das partes el despecho nacional y el sentimiento de la venganza; pero en vez de ello solo halló desaliento, solo oia pusilánimes consejos para que hiciese lo que los demás, resignarse y callar. Sin embargo, informados los Dalecarlianos de la matanza de Estokolmo, y añadiéndose que el rey queria cortar un brazo y una pierna á todos los campesinos, prestaron oidos á Wasa, tanto mas, cuanto que observaron como feliz augurio que mientras hablaba, no cesó de soplar el viento Norte, y al momento siguió la insurreccion, que muy pronto fue propagada. Combatian indisciplinados con tropas regulares; pero Wasa lo suplia todo con su actividad y firmeza. Fijó su residencia en Hedemora, donde estableció fábricas de armas y de moneda, sufriendo y trabajando por sí mismo. 1521. Con la victoria se aumentó el número de sus tropas, y se mejoró la condicion de su ejército; se apoderó de Upsal, y en la dieta de los nobles fue proclamado administrador del reino, no queriendo admitir el título de rey, mientras durase la tiranía. Sitió á Estokolmo, y Slaghöck huyó á Dinamarca, donde la Sigbrit le apoyó en tales términos que consiguió elevarlo á arzobispo de Lund; pero la córte romana que ejercia por las últimas veces su derecho de vengadora de los desafueros regios, envió á fray Juan Francisco de Palenza á pedir cuenta de la matanza de Estokolmo. Este fraile conoció que no era posible librar de culpabilidad al rey si no se probaba que otros eran los culpados, y se la imputó á Slaghök que por ello fue condenado á la horca y al fuego.

Lubek ayudó á los insurgentes. Cristiano reunió los Estados de Jutlandia para tener medios de engrosar su ejército; pero algunos obispos y se- 1522. nadores se confederaron contra él, como violador de los tratados en cuya virtud reinaba, y eligieron á Federico duque de Schleswig-Holstein, que se alió con Lubek y declaró guerra á Cristiano. Entonces su antiguo valor y su firmeza le abandonaron, pues poseyendo todavía mucho, huyó con su familia, los archivos, las joyas de la corona, los tesoros y la Sigbrit que se sustrajo del furor del pueblo escondida dentro de un tonel.

Mi nombre deberia estar escrito en la puerta de todos los malos príncipes, decia Munz, capitan de justicia del Jutland, cuando notificó á Cristiano que «los nobles y el clero le deponian por haber violado sus privilegios.» El *Neron del Norte* fue reemplazado por su tio Federico I, duque de Holstein, é hijo de aquel Cristiano que fue el primero de esta casa que habia reinado sobre los tres reinos escandinavos. Pero en Suecia fue proclamado rey Gustavo Wasa, y rendido Estokolmo, quedó anulado el tratado de Calmar. La union formada por él habia sido causa de mutuas desgracias. El rey se hallaba imposibilitado de obrar con firmeza por las pretensiones del senado, el cual en circunstancias graves se reunia sin su consentimiento, como representante de la nacion, quitando de este modo toda unidad de accion; los nobles usurpaban los antiguos dominios de la corona, y los reyes con frecuencia tenian que buscar subsidios, y la negativa de estos producia rebeliones.

En Dinamarca, el reinado de Federico I fue sin cesar turbado por las tentativas del destronado y de la Reforma. Las ideas nuevas habian ya penetrado en tiempo de Cristiano II, que las dejaba pulular para humillar al clero. Pablo de Elias, prior de los Carmelitas en Copenhague, explicaba en lengua nacional los sermones alemanes de un tal Martin; pero el pueblo se mofó de aquel apostol, que no tenia el don de lenguas, de modo que tuvo que marcharse, y el prior volvió á la senda de la verdad. Sin embargo Juan Tausen de Fionia, discípulo de Lutero, proclamó sus doctrinas en Copenhague, y la primera profesion pública se hizo en Malmoe. Federico que estaba 1527. imbuido en ellas, permitió la libertad de conciencia, asegurando, empero, los bienes al clero católico «salvo el caso de ser despojado de ellos en virtud de una ley;» correspondia á los cabildos exclusivamente la eleccion de los obispos y al rey confirmarla, quitando á Roma toda intervencion. Moderacion imposible; de modo que muy pronto se presentó una confesion de fe en cuarenta y tres artículos, calcada sobre la de Augsburgo; los Protestantes 1530. se entregaron á sus acostumbrados excesos contra las imágenes y despues contra los hombres. Los Católicos se resistian y principalmente la Noruega y la Islandia que odiaban la Reforma cual una tiranía danesa.

Dinamarca. Federico I.

El destronado Cristiano confió obtener ventajas de aquel Estado turbulento, y adornándose con gran celo católico, al mismo tiempo que su mujer, recibia la comunion en Nuremberg para atraerse los príncipes protestantes, auxiliado por su cuñado Carlos V y varios señores alemanes, desembarcó en Noruega. Los Católicos escandinavos le ofrecieron subsidios y hasta la plata de las Iglesias; pero muy pronto se halló en tan apu- 1532. rada situacion que tuvo que rendirse á su tio, el cual faltando á su palabra, lo confinó al castillo de Sönderburg, donde pasó veinte y siete años en compañía de un enano; y la compasion llegó á hacer olvidar la matanza de Estokolmo, y maldecir á su carcelero.

Federico, tanto por religion como por política, hizo causa comun con los enemigos del Austria y con la liga Esmalcáldica: mandó que los Noruegos jurasen no recibir otro rey sino el elegido por los Daneses; pero en vez de seguir el movimiento general de aquel siglo hácia la monarquía, consolidó en este país la nobleza, la cual en la eleccion de Federico aseguró el derecho de vida ó muerte sobre los campesinos, y de imponer contribuciones sin medida; y esto la hizo poderosa y casi independiente. Sin embargo, eran peores los inconvenientes de un reino electivo. Ocurrida la muerte de Federico, su primogénito Cristiano III despues que recibió homenaje del Schleswig y del Holstein, concurrió como aspirante al trono de Dinamarca; pero los prelados quisieron posponerle á Juan (1) su hermano segundo, alegando que hablaba el idioma del país, mientras que el otro se consideraba aleman, si bien el verdadero motivo era por haber sido educado como católico. La dieta declaró entre tanto el interregno, del que pensó aprovecharse Lubeck.

Cristiano III 1533.

En la república de Lubeck, mientras la antigua

(1) Adolfo su hermano tercero, fue el tronco de los duques de Holstein-Gottorp, y por consiguiente de los emperadores de Rusia, reyes de Suecia y grandes duques de Oldemburgo.

aristocracia no queria mas que comercio, una nueva administracion democrática ambicionaba las conquistas, y esperaba hacerse árbitra de la Escandinavia y del Báltico. Jorge Wullenwever burgomaestre, que habia ido de embajador á Copenhague para sondear los ánimos, y Marcos Meyer albeitar, que llegó á ser almirante de la república, dispusieron la trama; y no habiendo

Guerra del conde.

acudido Cristiano II á las condiciones mediante las cuales ofrecian reponerlo en el trono, propusieron dar la Dinamarca á Enrique VIII rey de Inglaterra y la Suecia á Svante Sture hijo de Stenon Sture, que habia sido administrador de aquel reino. Tal vez solo querian engañar con promesas al inglés, con cuyo dinero pusieron en pié un ejército, confiando su mando á Cristóval conde de Oldemburgo, el cual no poseia otra cosa que una espada bien reputada, y el saber leer á Homero en el original. Cristóval se dedicó á sostener á las clases bajas y los Católicos; pero en realidad solo trabajaba para sí mismo, al paso que los de Lubeck le creian ciego instrumento de sus ocultos proyectos, y Cristiano II se lisonjeaba de que combatia por reponerle. De este modo engañaba á todos; pero la verdadera contienda estaba entre nobles y plebeyos, entre Protestantes y Católicos, y entre los comerciantes alemanes y los de los Paises Bajos para excluirse del Sund.

Entonces los Daneses, derrotados en todas partes y presa de los horrores de una mortífera guerra, se apresuraron á unir sus votos en favor de

1534. Cristiano III, quien con su valor, varió el aspecto de la guerra y concluyó una paz ventajosa con los de Lubeck. Asegurado en el trono, reunió á los senadores legos para destruir el poder episcopal, y ponerle en manos del rey; estableciéndose en su consecuencia que los cabildos, universidades, escuelas é iglesias conservasen sus posesiones y rentas; que fuesen confiscados los bienes de los conventos; despojados y arrestados los obispos, y que el sucesor al trono se eligiese durante la vida del rey.

Juan Bugenhag, discípulo y colega de Lutero y apóstol de las ciudades anseáticas, fue llamado para organizar la Iglesia. Los obispos fueron sustituidos por *superintendentes* con el título puramente honorífico de obispos, elegidos por los priores de las diócesis, asi como estos por los ministros, y los ministros por los notables de la parroquia; al lado de cada obispo se puso un bailío para que regulase las cosas temporales; de modo, que el clero *evangélico* obtuvo muy poca parte de la autoridad que el católico gozaba. Por consejo de Lutero conservó el rey las canongías para recompensar con ellas el mérito.

La clase media todavía tenia muy poco poder en un país de escaso comercio; así es que la revolucion resultó toda en favor de los nobles, los cuales libres ya de todo obstáculo, se abrogaron exorbitantes prerogativas, en términos que no se podia conferir ningun empleo importante sin su consentimiento. Tal constitucion subsistió hasta el año 1660, en el cual la necesidad de resistir á los Suecos, obligó á proclamar la monarquía absoluta. La Noruega, por haber favorecido á Cristiano II, fue incorporada á la Dinamarca, conservando las leyes y asambleas nacionales. Solo á viva fuerza se aceptó la nueva religion en Islandia.

Cristiano III hizo alianza con Francisco I de Francia, comprometiéndose á auxiliarse mutua- 1541.
mente para cerrar el paso del Sund. Esto arruinaba el comercio de los Paises Bajos, y de aquí resultó el rompimiento con Carlos V; pero se 1544.
reconciliaron en la paz de Spira en la que Cristiano renunció á sus compromisos con la Francia, y devolvió á los ciudadanos de Amsterdam sus antiguos derechos de navegacion en el Báltico.

Ya dijimos cómo se separó de Dinamarca la Suecia. Suecia, la cual por la Reforma fue elevada á una altura á que jamás habria podido aspirar. Reinando todavía Cristiano II de Dinamarca, fue á Escandinavia como legado del papa Juan Angel Arcimboldo para promulgar las indulgencias y, por 1,100 florines del Rin obtuvo permiso del rey para hacer correrías por el país, cometiendo los acostumbrados desafueros; pero como se enriqueció de este modo, Cristiano le hizo confiscar su bajel, presa que se estimó en 20,000 ducados.

Despues Olao y Lorenzo Phase, hijos de Pedro mariscal, educados en Witemberg, predicaron en su patria las máximas de Lutero; pero la Reforma no debia nacer allí como en Alemania de una lucha entre las opiniones religiosas, gerárquicas y políticas, convertidas tal vez en profundas convicciones, sino por medio de un golpe de Estado. Erico Troll arzobispo de Upsal, cubriendo su designio de destruir el partido nacional, con el velo de la religion, hizo juzgar á los rebeldes como herejes, en nombre de Leon X. De aquí resultó la aversion á la religion de Roma, y Gustavo Wasa la confundió en su odio contra los Daneses. Apoyado despues, no en la nobleza, sino en las vivas fuerzas de la nacion, llegó Gustavo á ser rey de Suecia, y favoreció la Reforma 1523.
para no verse obligado como sus predecesores á jurar respeto al clero; él mismo se presentó como acusador, y casi verdugo de dos obispos, acusados de conspirar en la Dalecarlia, exponiéndolos al desprecio mas vil antes de decapitarlos; pero antes de dar el paso decisivo, esperó que las ideas de los Reformados se fuesen propagando en el país, y que Carlos V y Clemente VII estuviesen envueltos en sus intrigas, á fin de que no fijasen su atencion en otras. Entre tanto, con hipócritas protestas, tranquilizó los escrúpulos de los obispos; eligió para los empleos personas con cuya debilidad podia contar, y le importó poco faltar al honor y á la conciencia para establecer una religion, que como monárquica era muy oportuna para sus designios (1). 1527.

Mandó que se reuniesen en Westerås, la nobleza, los obispos, el burgomaestre y un oficial municipal de cada ciudad, seis labradores de cada jurisdiccion, y tres ó cuatro canónigos de cada cabildo. Los nobles, á quienes habia preve-

(1) AGUSTIN THEYNER, *Efforts tentés dans les trois dernies siècles par le saint siège pour ramener à l'unité catholique les peuples du Nord qui en ont été séparé par l'heresie et par le schisme.* Augsburgo 183[illegible]; y *la Suede et le saint siège sous les rois Jean III Sigismond III et Charles IX.* Paris 1842, con muchos documentos sacados del archivo secreto del Vaticano, del Borbonico y del de Brancacci de Napoles. Su héroe es Possevino.

nido que viniesen con armas, los antepuso en el banquete á los prelados; despues expuso, que habia convertido en beneficio del Estado grandes impuestos; que sabia que los eclesiásticos se quejaban, porque no condescendia con sus deseos; pero que tenia que curar las llagas del Estado, aumentando las asignaciones á la corona, y restituyendo á los nobles los bienes enajenados por la imprudencia de sus ascendientes. Habiendo declarado el clero que no podia consentir la expoliacion de las iglesias, él añadió: *en este caso no puedo reinar, y abdico*, y despues se retiró. Golpe maestro, pues la asamblea mandó á suplicarle que volviese, y ya nada le negó. Se decidió que los bienes de los obispos, cabildos y conventos se uniesen á la corona, la cual determinaria la cantidad que debia asignar por alimentos, elegiria los predicadores, y señalaria la circunscripcion de las parroquias.

De este modo se estableció allí legalmente la religion reformada antes que en Alemania; pero repugnando el luteranismo al bajo clero, el rey, gefe de la Iglesia, estableció en el concilio de Œrebro
1529. una liturgia mixta, modelada sobre la luterana, sin abolir las ceremonias católicas, y que á diferencia de la alemana, conservó en parte la gerarquía. Lorenzo de Pedro, principal apóstol de la Reforma, obtuvo la silla del arzobispado de Upsal; pero queria proceder violentamente, y no consentia que los bienes eclesiásticos se aplicasen á usos profanos, por cuya causa perdió el favor del rey. Este, á la cabeza de un formidable ejér-
1531. cito, recorrió el reino mandando delante á predicar la Reforma, y despues llegaba para desposeer á los eclesiásticos, y alojar su caballería en los monasterios.

El clero poseia dos terceras partes de las tierras, adquiridas con trabajos seculares empleados sobre un suelo ingrato ú obtenidas como digna recompensa de la civilizacion y la agricultura que habia difundido, y de la educacion que se daba en los monasterios. Confiscándolas, creyó Gustavo Wasa que se enriqueceria; pero le sucedió lo contrario, y tuvo que recurrir á otros medios para reunir dinero; dejó una sola campana en cada iglesia; recogió y se aprovechó del diezmo que á estas se pagaba, sometiendo tambien á los nobles al pago de este tributo. Viendo la importancia del comercio, trató de atraerse el de la Rusia: en 1558 tenia la Suecia veintinueve buques de guerra y mas de cien mercantes; aun cuando á la muerte de Gustavo no se contaban en Estokolmo mas que doscientos nueve entre negociantes y comerciantes, y doscientos trece artesanos entre maestros y operarios.

De este modo se regeneraba la Suecia. Los nobles habian entregado su patria á Dinamarca, y Dinamarca los arruinó y diezmó; el clero se habia separado del pueblo para favorecer á los extranjeros, y de un golpe fue destruido, elevándose la monarquía sobre las ruinas de las dos antiguas aristocracias. Gustavo, mas civilizado que su nacion, y muy persuasivo en sus discursos, llamaba á los extranjeros á su córte, usaba trajes suntuosos, daba espléndidos banquetes, fiestas, y hasta conciertos cuando la música antes era aborrecida en Suecia; de modo, que á pesar de su hipocresía y de su crueldad, fue mas amado que ningun otro rey, y puso su reino en comunicacion con Europa, haciendo alianza con Francisco I. Las rebeliones acostumbradas en un reinado nuevo cuando hay afectos é intereses ofendidos, abundaron en el suyo especialmente en la Dalecarlia, adonde se habian refugiado los Católicos. Estas revueltas eran fomentadas por Lubeck que queria recobrar su total influencia sobre Escandinavia. Gustavo manifestó que daba acogida á las quejas de aquellos robustos é irritados campesinos que habian sido los principales instrumentos de su Erico XIV,
elevacion; dió tambien salvo conductos á sus ge- 1560.
fes, y entre tanto llegó su ejército, los derrotó en una batalla, los aterró con los suplicios; y así fue estirpado el catolicismo, y despojado el pueblo de Dalecarlia de sus preciosos derechos.

Reunidos los Estados en Œrebro en 1540 declararon la corona hereditaria en la línea masculina, por lo cual sucedió en el trono Erico XIV; pero Gustavo, dominado por el cariño que tenia á los tres hijos de su segunda mujer, habia dispuesto que conservasen independientes los ducados de Finlandia, Ostrogotia y Sudermania. Erico procuró restringir esta concesion y humillar la clase noble, con cuyo objeto creó al tiempo de su coronacion tres condes y nueve barones, dignidades no conocidas en un país, donde los nobles no caballeros eran iguales entre sí y poco superiores al ciudadano. Se introdujeron tambien las ceremonias de las córtes meridionales, una nobleza aúlica, chambelanes, y doce senadores, de los cuales cuatro componian su consejo privado; y de este modo aquel cuerpo no fue ya representante del pueblo, sino instrumento del rey.

Estas innovaciones disgustaron, mucho mas cuando pretendió hacer resucitar la antigua obligacion que tenian los nobles de suministrar hombres para el servicio militar. Habiéndole negado la mano de Isabel, la de María Estuardo y de una princesa de Hesse, quiso casarse con Catalina Mänsdoter hija de un cabo, á la que ya habia hecho madre. La nobleza se le opuso abiertamente, lo que llegó á hacerle desconfiado, violento y furioso; hizo arrestar á muchos, imputados de que atentaban contra su vida; mientras se instruia el proceso, supo que el duque de Fin-
landia se habia fugado de su prision, y por su 1567.
propia mano dió de puñaladas á Nicolás Sture otro de los acusados, huyendo despues al campo como un loco. Dionisio Burrey que habia sido su maestro, le salió al encuentro, intercediendo por los presos, y le condenó á muerte con todos los arrestados. Pronto le asaltaron los remordimientos, y para tranquilizarse, se entregó á nuevos furores, á los que siguió una profunda melancolía, y las horribles visiones de espectros y demonios.

Su único consuelo era Catalina, con quien al fin se casó, colmando con ello el descontento de los nobles. Su hermano Juan que estaba preso como reo de conspiraciones, y á quien despues habia dado la libertad, se puso á la cabeza de los revoltosos, que con su otro hermano Carlos se habian conjurado, bajo una encina, cuyas hojas to-

maron por señal; y habiendo cogido á Erico, lo
expusieron en la cárcel á los mas viles insultos.
Juan consultó al senado, si, en caso de peligro,
podria desembarazarse de él; y habiéndole con-
testado afirmativamente, le dió un veneno (1578).
Sin embargo, Erico habia impulsado la marina
y la industria, llamado á los desterrados, escrito
un arte de la guerra, y algunos himnos que to-
davía se cantan.

No pudiendo la Livonia esgrimir sus armas
1561. con la Rusia y los Portaespadas, ni queriendo
someterse á la Polonia, se entregó á Erico, lo
que produjo una guerra con todo el Norte. Fede-
rico II de Dinamarca, que tambien aspiraba á la
posesion de aquella provincia, tomó por pretexto
de sus hostilidades el escudo con tres coronas
que Suecia y Dinamarca tenian, como señal y
recuerdo de la union. Tuvieron pérdidas recí-
procas que continuaron bajo el reinado de
1570. Juan III, el cual hizo la paz en Stettin, conser-
vando el disputado escudo, y desistiendo Di-
namarca de sus pretensiones á Suecia, asi como
esta á la Noruega, Escania y Gothlandia. La cues-
tion principal que era la posesion de Livonia,
quedó sin resolver, porque el emperador preten-
dia su soberanía; pero no pudiendo pagar su
rescate, la conservó Juan III.

Cuando Juan estaba preso, su mujer Catalina
de los Jagellones de Polonia, quiso hacerle com-
pañía, consolándolo con la religion, y procurando
hacerlo católico. Apenas subió al trono, ella y
otros solicitaron que estableciese el catolicismo,
y especialmente algunos jesuitas disfrazados,
por cuyo medio se formó una *Liturgia de la Igle-
sia Sueca, conforme á la Iglesia Católica*, y
1578. Gregorio XIII envió al padre Antonio Possevino,
cuya admirable constancia solo podia comparar-
se con su flexibilidad. Juan abjuró en sus manos,
pero muy pronto varió de opinion por las persua-
siones de su segunda mujer Gunilda Bielke, ar-
diente luterana; y aunque ya no pensaba variar
la religion de sus súbditos, se obstinó por amor
propio en hacerles aceptar su liturgia. Indolente,
vano y desconfiado, obtuvo para su hijo Segis-
mundo el trono de Polonia, bajo condicion de
1587. que á su muerte debiese sucederle sin perjuicio
1592. ó peligro para la Suecia. Pero cuando murió, su
hermano Carlos, con quien Juan habia conveni-
do en dividir el reino quitado á Erico, y con el
cual habia vivido siempre en guerra abierta ó
en sospechosas reconciliaciones, tomó el gobier-
no á nombre de su sobrino, si bien con ánimo
de hacerlo suyo; presentándose al efecto como
protector de la religion y de la libertad, moneda
que los ambiciosos gastan con aquellos á quienes
quieren engañar. Los senadores, deseando volver
á adquirir los derechos que les habian usurpado,
lo secundaron; él lisonjeó las pasiones, hizo justi-
cia respecto de algunas quejas contra la tiranía
de Juan, y prevaleciendo los antiliturgistas, fue
1593. aceptada plenamente la confesion de Augsburgo.

Cuando Segismundo fué á ocupar el trono, solo
encontró descontentos, y al dejar aquel país,
Carlos tomó la administracion del reino y la
presidencia del senado; concluyó con Rusia una
paz ventajosa, conservando la Estonia y cedien-
do la Ingria; hizo circular calumnias contra Se-
gismundo, especialmente sobre asuntos religio-
sos que fácilmente se creen; y afectó obrar le-
galmente en virtud de decreto de la Dieta. Se-
gismundo le envió una embajada quejándose de
él, á la cual Carlos contestó con vagas negativas 1596.
y abdicó la administracion en manos de los Es-
tados; pero cuando vió que aceptaban formal-
mente lo que él habia esperado que fuese solo
una apariencia, se valió de bajas intrigas y pe-
queñas conmociones para que otros le rogasen
que la admitiese de nuevo, cual si la patria pe-
ligrase; excitó una encarnizada guerra civil;
hizo que sus facciosos le confirmasen en la ad-
ministracion, y se apoderó de la escuadra que
Segismundo enviaba para restablecer su auto-
ridad.

Segismundo, á quien tenia ocupado en Polo-
nia el mal estado del país, poco podia atender á
la Suecia; sin embargo, fué á aquel reino llevan-
do buques mercantes que habia fletado. Carlos
se le opuso abiertamente, y las negociaciones
fueron tan activas como las armas. Carlos, pro-
curando aparecer condescendiente y bondadoso,
multiplicaba sus quejas; y al fin Segismundo
tuvo que remitir la contienda á la Dieta, y en-
tregar á Carlos cinco senadores que le habian
permanecido fieles. Se envileció con esta resolu- 1600.
cion; pero Carlos se preparaba á perjudicarle mas,
si no hubiese huido. Entonces este se hizo procla-
mar príncipe reinante por derecho hereditario,
y continuó circulando libelos injuriosos contra el
rey, dirigiéndoselos en forma de reclamaciones
ó notas oficiales; siendo los temas mas acostum-
brados las calumnias contra la religion católica
y contra los Jesuitas para excitar las pasiones
populares. Comenzó despues á inmolar á sus ad-
versarios, nombrando un tribunal que á las ca-
lumnias contra el rey ponia el sello de sus sen-
tencias. Se declaró, que Segismundo quedaba Carlos
depuesto, sustituyéndole Carlos y su descenden- IX
cia, bajo el concepto de que cualquiera príncipe 1604.
que se hiciese católico, perderia el derecho á la
corona; y que seria traidor á su patria quien lo
sedujese á convertirse.

Cruel, desconfiado, sin piedad, sin fe, sin
honor, creyendo siempre que todos le engaña-
ban porque era engañador, fue sin embargo, de
una actividad y perseverancia sin límites; cono-
cia las verdaderas ventajas y las oportunidades
políticas, y supo aprovecharse de ellas. Publicó
un código nuevo, fundó ciudades, protegió la
instruccion, y compuso una crónica en verso. En
la paz que Rusia y Suecia concluyeron en Ten-
sin (1595), estipuló que la Rusia no impediria
á los Lapones, que habitaban entre la Ostrobot-
nia y el mar hasta Waranger, pagar tributos á
la Suecia. Los Rusos aceptaron, sin notar que
con esto se indicaba que correspondia á Sue-
cia el Finnmark, que en realidad pertenecia á
Noruega que estaba sujeta á Dinamarca. Esta
se quejó, y volvió á suscitarse la cuestion de
las tres coronas que al fin produjo la guerra;
Carlos tomó el título de rey de los Lapones; Cris-
tiano IV se presentó delante de Calmar y des-
truyó la escuadra sueca, y sus victorias acibara- 1611.
ron los últimos dias de Carlos; el cual dejó por
herencia tres guerras, con la Polonia por la po-

sesion de Livonia, y con Rusia y Dinamarca por la de la Laponia.

Gustavo Adolfo (1) se apresuró á hacer la paz con Dinamarca, y en su virtud se devolvieron Gustavo Adolfo 1613. mutuamente lo que habian conquistado, conservando las tres coronas. La Suecia renunció á parte de la Laponia, pagó un millon de rixdalers y quedó excluida del mar Glacial.

Mejor resultado tuvo con la Rusia. Cuando ocupó su trono Ladislao de Polonia, los Suecos le decla- 1611. raron guerra, tomaron á Novogorod y las principales plazas de Ingria, con intencion de conservarlas. La Gardie continuó prósperamente la guerra contra los Romanofs; despues Gustavo Adolfo en persona sitió á Pskoff; pero habiéndose inter- 1617. puesto la Inglaterra y la Holanda, se convino en que la Rusia cediese la Ingria y 20,000 rublos; con lo que se privaba de comunicarse con Europa por el Báltico, convirtiéndose en potencia asiática, y renunciando á los progresos marítimos.

Subsistia la enemistad entre las dos ramas de los Wasas en Suecia y Polonia, que se habia suspendido por las treguas, sin que llevase traza de extinguirse por la paz. Las córtes de Madrid y Viena previendo que Gustavo se mezclaria en los asuntos de Alemania cuando se viese seguro en su país, fomentaban aquella enemistad, la cual le servia para ejercitar á sus soldados en una campaña enteramente de táctica, que ya no hacia consistir la victoria en el éxito de las batallas, sino en alargar la guerra por medio de posiciones. Apenas 1629. pudo conseguir una tregua con Dinamarca, entró en Alemania, donde le vimos vencedor hasta el momento en que fue herido en Lützen (1632).

Habiase visto precisado á ceder nuevos derechos á la nobleza que haciéndose entonces feudal y creciendo en orgullo, preparaba grandes males á la Suecia. La distribuyó en tres clases: condes y barones; caballeros, esto es, descendientes de senadores; y simples nobles; y determinó fijamente la categoría del clero, de los militares y de la clase media en las asanbleas nacionales.

Ofreció un asilo á los emigrados protestantes, que para tener seguridad de conciencia se resignaban á habitar en aquel clima áspero, y allí obtenian privilegios y permiso para volver á su patria cuando quisiesen. Pensó formar una gran compañía de comercio con las Provincias Unidas y la Alemania protestante, para establecer relaciones con Asia, Africa, América y las tierras magallánicas: reformó el ejército, y para mantenerlo impuso una contribucion sobre los granos que se llevaban á los molinos, eximiendo á los pobres que los molian á mano; tambien la impuso sobre las bebidas. Hizo un código criminal, y meditaba una constitucion para el reino á fin de que desapareciesen las turbulencias que promovia la diferencia de religion y el ser electiva la corona. Liberal y muy instruido, donó los dominios de su familia á la universidad de Upsal.

Era de buen corazon, aun en momentos de cólera; y solia decir que las naciones debian rogar á Dios no les enviase grandes reyes, porque con sus proyectos y empresas destruyen la paz de los pueblos. A un consejero que lo sorprendió un dia leyendo la Biblia le dijo que habia buscado fortaleza en la palabra de Dios, en atencion á que ninguno está mas expuesto á las tentaciones del diablo que aquellos que solo á Dios deben dar cuenta de sus acciones. En fin, durante el tiempo todo de su reinado procuró el bien de su pueblo, se dedicó á emanciparlo de los extranjeros, á asegurarle un pié en el Báltico, en la Livonia granero del Norte, en Prusia llave de los grandes rios, y en la Pomerania que le proporcionaba ocupar un lugar en la confederacion germánica. Cuando vió que la fortuna le favorecia en la guerra de los Treinta Años, meditó quiza la conquista de toda la Alemania, ó de la protestante á lo menos, y la renovacion del reino de los Godos en Italia; anhelando muy particularmente unir á Polonia y á Suecia, por cuyos motivos dijimos murió en tiempo oportuno, para que la ambicion no empañase su gloria.

El mérito de este príncipe se comprende por la consternacion en que cayeron sus protegidos, asi como por la alegría que la noticia de su muerte causó en Viena, Munich y Madrid. Polonia y Dinamarca creyeron llegado el momento ya de rehacerse de las pérdidas sufridas: veian que iba á arruinarse el edificio de su grandeza; pero el gran consejero Oxenstiern continuó la guerra con talento y firmeza, organizando al mismo tiempo el interior del reino. Propuso al senado recibir por reina á Cristina hija de Gustavo, de seis años de edad; y habiendo preguntado un campesino *¿cómo es esa niña? nosotros no la conocemos*, el canciller la presentó, y el campesino dijo: *Tiene los ojos de Gustavo, su frente, su rostro, toda ella se le parece; sea nuestra reina*; y entre generales aplausos fue aclamada con 1632. una regencia presidida por Oxenstiern.

Entre tanto habia muerto en Dinamarca Cris- Federico II de Dinamarca 1559. tiano III, de todos llorado como buen rey y amigo del bien del pueblo. Sucedióle Federico II su hijo de veinte y cinco años. Los Ditmarsos, erigidos en república sustrayéndose al dominio de Dinamarca, habian derrotado su ejército en 1500, y continuaban amenazándola, prontos siempre á aliarse con sus enemigos. Federico consiguió sacarlos de sus guaridas, y aunque se defendieron heróicamente, perecieron bajo las ruinas de Heyde. Ya hemos hablado de la guerra que sostuvo con la Suecia; pero habiendo hecho la paz con esta potencia, solo pensó en la economía; aumentó el número de escuelas; confirmó el privilegio de la universidad de Copenhague, fundó ciudades y el castillo de Friedriksburgo, que llegó á ser una de las mas bellas mansiones reales. Protegió á Tycho-Brahe, erigiendo para sus observaciones astronómicas el castillo de Uranienburg. Pedro Oxe, pariente de este, organizó la hacienda, de manera que legó á Cristiano IV un reino floreciente y un ejército numeroso.

Cristiano fue uno de los reyes mas ilustres Cristiano IV 1588. de su tiempo. Reunió todos los ducados pertenecientes á aquella corona, debilitada por estas desmembraciones, y consiguió ventajas de la guerra con la Suecia, por medio del tratado de Tensin. Incansable en el manejo de los negocios del Estado, visitaba sus dominios, se informaba de sus ne-

(1) Mauvillon, *Histoire de Gustave Adolphe*. Amsterdam 1764. Samuel Puffendorf, *De rebus suecicis sub Gustavo Adolpho, usque ad abdicationem Christinæ*.

cesidades, recorrió la Noruega en traje de simple capitan, dobló el cabo Norte, siguió las inmensas costas de su reino hasta donde lindan con Rusia cerca del mar Blanco; y conociendo la situacion del país, le proveyó de una oportuna administracion. Fundó muchas ciudades como Cristianópolis y Gothemburgo en las fronteras de Suecia; Cristianía y Cristiansand en Noruega; Gluckstat y Cristiapries en el Holstein; dotó á Copenhague de un jardin botánico, observatorio, biblioteca pública, y favoreció la industria en cuanto lo permitia el sistema feudal aun vigente.

Dictó nuevas leyes (1605); y para arrancar el comercio del dominio de las ciudades anseáticas, creó una sociedad para las Indias Orientales (1616), y expidió un buque á Ceilan que concluyó un tratado de comercio y ocupó la ciudad de Tranquebar (1620), en donde fundó una colonia, única, pero importante posesion de los Dinamarqueses en la India. Otra compañía para el comercio privilegiado de Islandia y de las islas Feroe, hubo de suprimirse por causa de los piratas argelinos.

Tuvo por suegro y ministro á Corfitz Ulefeld, (1613) hombre de bien y de raro talento, director de hacienda y del comercio. Prohibió que pudiese transportarse del Báltico al mar del Norte por el estrecho el nitro, azufre, pólvora y armas, quedando de este modo imposibilitado el comercio con los Holandeses, que se valieron de la fuerza y de los tratados para dejar libre el paso del Sundo; intentando penetrar en el Báltico por medió de canales, y pasando por fin á él con bandera sueca; lo que ocasionó ó á lo menos dió pretexto para emprender la guerra contra la Suecia.

Causaba recelo á Cristiano el ver que Suecia adquiriese preponderancia en las cosas del Norte; por cuyo motivo se introdujo como mediador entre esta potencia y Austria en la paz de Westfalia; verificándose por sugestion suya el plan de dar al Austria compensacion en dinero y no en paises, y el dividir en pequeños cuerpos y repartirlos entre los varios príncipes de Alemania los veteranos de Gustavo Adolfo. Mediacion tan parcial desagradó á Suecia, que con este pretexto y en union con Holanda declaró la guerra. Dinamarca llevó lo peor de ella, y las tropas que en la guerra de los Treinta Años habian devastado la Alemania, hallaron paises vírgenes en donde ejercer
1645. sus rapiñas. No desmayó el valor de Cristiano, y por mediacion de Francia concluyó la paz en Brömsebro, reconociendo libres á los Suecos del peage del Sund y del Belt; obligándose Holanda al pago del derecho por tres años, segun una tarifa establecida, y concediéndose á los buques de esta nacion completa fe en sus papeles, sin necesidad de visita. Malquistado Ulefeld con su país por
1647. estas desgracias, fue enviado de embajador al Haya, donde concluyó con los Estados Generales un tratado, que llegó á ser la base de la amistad entre ambos paises, determinando el porte y derechos de cada buque que entraba en Noruega.

Reinó Cristiano sesenta y un años; y Tilly de-
1648. cia que para ser gran capitan solo le faltaba fortuna, así como en política solo le faltaba, segun dicen, disimulo.

CAPITULO XXX.

Polonia, Lituania, Livonia.

Otro país se eximia del acrecentamiento monárquico de aquella época, y con un reino electivo conservaba los privilegios de una aristocracia celosa de su independencia.

Los nobles polacos no sufrian distinciones entre sí, de acuerdo para impedir el poder público, y no dejar elevar á los plebeyos. La gente de las ciudades como la de los campos era enteramente súbdita, aun cuando el ciudadano librase algo mejor, no pagando mas que una contribucion anual, mientras que el villano, á mas del impuesto en dinero, debia prestar muchos servicios corporales, y encadenado á su pedazo de tierra no podia abandonarlo sin permiso del señor, que tenia derecho de vida y muerte sobre todos, excepto sobre aquellos que se dedicaban á las letras ó al ministerio sagrado. Así yacian sin libertad política las diez y nueve vigésimas partes de los habitantes, residiendo en los nobles la soberanía, y constituyendo ellos solos la nacion. Dos arzobispos, siete obispos, quince vaivodas y sesenta y cinco castellanos formaban el senado, consejo principal de la república, que dirigia el poder real segun los intereses aristocráticos. Los otros nobles y ciudadanos de Cracovia que constituian un Comun noble, eran representados por nuncios, cuyo consentimiento era necesario para la imposicion de tributos. A diferencia de las de otros paises, las dietas no quitaron el derecho y uso de convocar personalmente á la nobleza en las circunstancias especiales, reputándose necesaria la unanimidad, hasta tal punto, que si de los convocados, que á las veces llegaban á cuatrocientos, uno solo disentia, quedaba nula la decision. Este es el famoso *liberum veto*, ocasion de eternos males, y de la ruina final de la Polonia (1).

El rey elegido de esta manera por los nobles, no era mas que un instrumento suyo. No era centro del gobierno, ni gefe de los ejércitos, ni de la administracion; de modo que sin el consentimiento de la nobleza no podia haecer la guerra, ni la paz, establecer ni contribuciones, ni leyes.

(1) *Nobilitas genere censetur... est autem pari dignatione polonica omnis nobilitas; nec ullum in ea patriciorum comitumve discrimen, exæquata quodam tempore omnium conditione.*

In plebe numerantur quicumque nobiles sive equites non sunt... Sunt autem aliquanto meliore et liberiore conditione urbani et oppidani, quam agrestes. Censum quidem annuum utrique dominis suis pensitant; verum agrestes operas præterea gratuitas ad colendos eorum agros et alios usus domesticos præstant, nec alio cuiquam commigrare, inconsulto domino, licet... Habent sane in eos domini vitæ necisque potestatem, præter eos qui, ineunte ætate, litterarum studiis sacrorumque ministerio se addixerunt.

Initio liberior dominatus, ac nullis propemodum legibus adstrictus, infinitam non modo omnium rerum, sed etiam vitæ necisque omnium potestatem habens... nunc sane angustis finibus regia potestas circumscripta est. Rex, senatu inconsulto, neque bellum cuiquam facit, neque fœdus publice cum quoquam init, neque tributa nova instituit, neque rem ullam majorem ad rempublicam pertinentem statuit aut facit. Porro leges novas condere, successorem sibi designare, ne cum senatu quidem potest, absque consensu cæteræ nobilitatis.

Jus creandi reges penes senatum est... atque id etiam equester ordo sibi vindicare cœpit, ita ut demum in eo ratum sit senatus judicium, si assentiatur cætera nobilitas... A novo rege jusjurandum exigitur in hanc sententiam, quod secundum leges et instituta majorum regnaturus sit, et suum cuique ordini et homini jus privilegiumque et beneficium salvum conservaturus.

Non temere disceditur a stirpe regia mascula si qua extat.

Cromer, De republica ac magistratibus Poloniæ.

ni otro grave asunto cualquiera. En el reinado de Alejandro se privó á este monarca de la facultad de disponer de las rentas de la corona y de acuñar moneda. (*Statutum alexandrinum*).

Casimiro IV (1), marido de Isabel de Austria, vió á su hijo Uladislao electo rey de Bohemia y
1492 Alejandro I. Hungría; concluyó con Bayazeto II el primer tratado entre Polacos y Turcos, y muriendo poco sentido, dejó el reino á Juan Albert su hijo segundo, á quien sucedió su hijo Alejandro, príncipe ya de Lituania; efectuándose asi la union de esta con la Polonia, conservándole los tribu-
1501. nales propios, é igualándola con ella en derechos y privilegios. Alejandro favoreció el saber; pero los grandes pusieron freno á sus liberalidades, disminuyeron la influencia real en los juicios y en la política, y fue vedado á la nobleza el aceptar el estado de ciudadanía ó ejercer el comercio.

Casimiro IV habia ya estado siempre ó en guerra abierta ó en disposiciones hostiles con Rusia, que no pudiendo olvidar que de su humillacion se habia aprovechado la Lituania, ansiaba recuperar la Rusia blanca, la Ukrania y la Siberia. Ivan III, que no se habia atrevido á romper abiertamente con Casimiro, atacó á Alejandro cuando este no era mas que príncipe de Lituania, arrancándole muchas provincias; de algunas de estas obtuvo cesion regular en el tratado de Moscou, en donde, reconocido por autócrata de todas las Rusias, casó con una hija de Alejandro. Pero Ivan era tan partidario del rito griego, como Alejandro enemigo de él, por lo que muchos lituanos pasaban á la obediencia de este, que conquistó la Siberia por medio de las armas. Alejandro hizo alianza con Plettenberg, el principal de los grandes maestres de la Orden Teutónica; pero las espléndidas victorias de este no impidieron que Rusia, en la tregua de cincuenta años contratada por mediacion del papa, exigiese el tributo antiguo de la verdadera fe. Perdidas entonces mil ciento diez y siete millas geográficas, quedaban aun á Polonia siete mil ochocientas treinta y ocho, á la Lituania once mil noventa y siete, esto es, mas que España y Francia juntas. Habianse cultivado muchos bosques; la exportacion de los granos acrecentaba la riqueza; pero la condicion servil de los labradores impedia toda industria; no sabian trabajar las primeras materias y el comercio estaba en manos de los Judíos. Habiendo invadido los Tártaros el territorio, Alejandro, paralítico, hizo que le llevasen con el ejército contra ellos capitaneado por Glinski, de familia tártara, educado en Alemania y á quien habia nombrado su ministro y general; y al oir la nueva de la victoria, espiró.

Segismundo. Su hijo Segismundo le sucedió en el trono; y Glinski ofendido por él ofreció sus servicios á Basilio IV Ivanovitz, autócrata de las Rusias, y le indujo á romper la tregua. Este por primera vez se contentó con consolidar las conquistas de su
1514. padre; pero volviendo despues tomó á Smolensko, perdida ciento noventa años antes. Burlado Glinski en su esperanza de obtenarla en feudo, se unió otra vez á Segismundo, y la batalla cerca de Orja costó á los Rusos treinta mil soldados. Dos generales, treinta príncipes y mil quinientos nobles cayeron prisioneros. Esta vic- 8 setiembre.
toria fue debida á Constantino príncipe de Ostrowski, que intentó hasta recobrar á Smolensko; pero una tregua que duró cinco años suspendió la guerra.

Polonia por otra parte veiase amenazada por los Moldavos, Turcos y Tártaros de Crimea, vencidos muchas veces por Ostrowski; pero ni las fortalezas, ni los ejércitos que se tenian para contenerlos, podian impedir sus correrías y devastaciones. Eustaquio Dasskiewitz, súbdito de Ostrowski, habia obtenido por su valor las sarostias de Cerkassy y de Kanief, en donde entre Cosacos.
las islas inaccesibles del Dnieper encontró una nueva raza, que mas tarde tomó mucha parte en los destinos de la Europa Septentrional. Constantino Porfirogénito habla de un país llamado Kasakia, entre el mar Negro y el Caspio, en la pendiente meridional del Cáucaso, donde se hallan hoy los Circasianos. Quizá vinieron de allí los Cosacos que entraron en Rusia con el mogol Batu, componiendo varias hordas que se confundieron con los Turcos Polovzi, que por este tiempo desaparecen de la historia. Con ellos se mezclaron tambien Polacos, Lituanos y otras gentes huidas de la invasion mogola ó de las persecuciones políticas y religiosas, ó halagadas por la perspectiva de una vida de robo y aventuras. De esta mezcla formáronse los Cosacos, raza de fondo mogol y de lengua eslava. Dividíanse en casados y célibes; no ocupándose estos últimos mas que en las armas y en robar, formando con el nombre de Secha un establecimiento en una isla del Dnieper, sobre las cascadas (*porogos*) que por mucho trecho obstruyen aquel rio, y por lo cual se les dió el nombre de Zaporogos. Los casados habitaban en aldeas poco lejanas unas de otras, entre el Dnieper y el Bug; para cada empresa se reunian y nombraban un gefe. Hácia el año 1500 habian formado una república militar, bajo gefes electivos, que despues se llamaron Malo-Rusos, esto es Pequeños Rusos, conservando nombre de Cosacos los Zaporogos solteros. Mas tarde hubo Cosacos de Lituania, de Vitebsk, de Polotsk, de Azof y de Crimea (2).

Dasskievitz pensó valerse de ellos en favor de la Polonia, como se emplean para poner diques á un rio los materiales que él mismo arrastró; y habiéndolos unido en un cuerpo, los dividió en regimientos y compañías, los armó, los disciplinó, dióles por plaza de armas la isla de Cortica, inspirándoles amor á los trabajos, desprecio de la muerte, y ciega obediencia. Ejercitáronse contra los Tártaros, y pronto llegaron á hacerse formidables á los enemigos de Polonia, debiéndose á ellos la famosa derrota que junto a Kief causó Ostrowski á los Tártaros.

Segismundo, *padre de la justicia é hijo del valor*, publicó en la dieta de Vilna el *Estatuto de Lituania* en polaco. Veinte años despues se publicó una ley para que nadie pudiese ser coronado sin ser elegido por los Estados, quienes consideraron este derecho como garantía preciosísima

(1) Tom. IV, páginas 484-87.

(2) Los Cosacos de la Horda, de Azof y del Don, no parecen de origen comun, y algunos creen que solo se llaman asi por su semejanza de vida con los del Dnieper.

de libertad; pero no habiendo sido bien organizado, dió márgen á largos perjuicios. Tenia Segismundo por esposa á Bona, hija de Galeazo Esforcia, que con orgullo despreciaba á los bárbaros del Norte, y de la cual se sospechó que habia envenenado á dos nueras para que no amenguasen su omnipotencia sobre el hijo. Segismundo peleó prósperamente contra la Orden Teutónica, y en la paz de Cracovia adquirió la Prusia que por espacio de tres siglos habia estado en manos de aquella cediéndola al gran maestre Alberto de Brandeburgo que habia hecho traicion á su religion y á su Orden. Favorecida por Alberto penetró primeramente la Reforma en la Prusia polaca, y de allí en el resto de Polonia, preparada ya por los Husitas, despues en Lituania, enfrenándola malamente Segismundo. Juan Tricesio la predicaba secretamente en Cracovia, y se adhirió á ella Lismanino, célebre franciscano y confesor de Bona Esforcia. Otras sectas aparecieron especialmente la de los Hermanos Moravos expulsados por Fernando I. Los Calvinistas fueron introducidos por Francisco Stancari de Mantua, profesor de hebreo en Cracovia; y los Unitarios difundidos por los Italianos, pudieron pronto formar una Iglesia distinta de los Protestantes. Luis Lipomano, obispo de Verona, fue primer nuncio pontificio en Polonia, y despues Juan Francisco Commendone, que menos violento, supo hacer adoptar el concilio de Trento.

Segismundo II. Segismundo Augusto I que sucedió á su padre, casó sin consentimiento de los Estados con Bárbara Radzivil, viuda de un simple noble; y habiendo mostrado resistencia los Luteranos, Segismundo se adhirió á los Católicos, y de este modo la oposicion tomó un carácter religioso. Habia enviado á Lismanino por Europa para enterarse del mejor sistema de reforma; pero habiéndose casado este en Alemania por consejo de Calvino y Socino, disgustóse el rey, y se atuvo al catolicismo. Sin embargo, para evitar los males que veia nacer por todas partes á causa de la intolerancia, declaró hábiles á todos los Cristianos para los empleos; reunió con mucho trabajo las tres sectas hostiles, y autorizó á los Protestantes para tener iglesia en Cracovia. De este modo la Reforma no ganó terreno, pero llegó á ser un partido, que añadió nuevo alimento á las discordias intestinas.

Los caballeros Portaespadas, dependientes de
Livonia. los Teutónicos, poseian la Livonia con la Curlandia y la Estonia, obtenidas en soberanía por los caballeros de esta Orden, en compensacion del socorro que prestaron en la guerra con los confederados prusianos; pero tuvieron que disputarla con el arzobispo, y despues con la ciudad de Riga, que por fin quedó sometida á la Orden. Gualtero de
1491 Plettenberg, el mas insigne entre sus grandes maestres (1495-1535), elevó la Livonia al colmo de su grandeza, supo reducir á Riga á la servidumbre, sostuvo con honor una guerra con Rusia, y fue despues elevado a la dignidad de príncipe del Imperio. Habiendo dejado introducir la Reforma, los ciudadanos de Riga no reconocieron ya al arzobispo, quedando así el gran maestre soberano propiamente de la Livonia.

Entonces se multiplican las guerras civiles en que se combatió con bárbara fiereza; y bárbaros eran, pues estaban ignorantes de toda ciencia y arte. Rusia, continuamente molestada, resolvió llevar á cabo la conquista de Livonia é Ivan IV envió á Dorpat un embajador que llevó al obispo una red de seda para cazar pájaros, dos lebreles, dos tapetes, y pidió el tributo. El obispo prometió un marco por cada hombre del obispado; pero no habiendo realizado la suma por entero, Ivan asaltó y tomó la ciudad. Los Estonios, para librarse de los Rusos, se entregaron á la Suecia; Gotardo Kettler, vestfaliano, gran maestre entonces, hizo alianza con el rey de Polonia, y trató con él para secularizar el ducado; para lo cual la Orden, el arzobispo, los diputados de los nobles y de la ciudad, combinaron con Segismundo Augusto el *primer privilegio*, por el cual la Livonia quedaba sometida á este, manteniendo la confesion de Augsburgo, y respetando bienes, feudos, derechos, jurisdicciones é inmunidades. La Curlandia y Semigalia fueron erigidas en ducados en provecho de los Kettlers, que dominaron en ellos, hasta que en 1737 se extinguió su rama. Riga pretendió pactos especiales para formar una república independiente de la Lituania; pero por fin se sometió tambien, y dejó Livonia de tener historia propia.

Irritado Ivan del engrandecimiento de Polonia, y de que Segismundo le hubiese negado la mano de su hermana, le declaró la guerra, suspendida hasta entonces por los tratados. Entre las locuras del furibundo Ivan, dos Livonios que adquirieron su confianza, le sugirieron la idea de erigir su patria en reino, para destruir las pretensiones alegadas por Suecia, Dinamarca, Polonia, y aun por él mismo. Hízolo así, ofreciendo aquel trono á Magno, hermano menor de Federico II de Dinamarca, que entró con veinticinco mil rusos; pero vencidos estos, gracias al valor del gran general Ponce de la Gardie, solo pudieron devastar la Estonia.

En aquella guerra, no habiendo podido Segismundo Augusto inducir á la nobleza á pagar un tributo anual para mantener una milicia permanente en defensa de la frontera, la instituyó á su propia costa con la cuarta parte del producto líquido de sus bienes, por lo cual se llamaron Cuarteros estos soldados. Fue su deseo constante el consumar la union de Polonia con la Lituania, renunciando á los derechos de familia sobre este ducado, y á considerarlo como patrimonio doméstico; y aunque los nobles de ambos paises repugnaron tener dietas y leyes comunes, sin embargo consiguió formar de ellos un solo cuerpo político.

Con Segismundo Augusto quedaba extinguida la estirpe de los Jagellones que habia dado siete Interregno 1572.
reyes á Polonia. Entonces se presentaron multitud de pretendientes y facciones, nobles y religiosas, nacionales y extranjeras, que se pusieron por fin de acuerdo en la paz de los *disidentes*, y establecieron el *Pacta conventa* que debia jurar el nuevo rey, y que establecia que no pudiese proponer en vida candidato alguno al trono, ni recibir enviados de las potencias extranjeras sin noticia del senado; que conservase la unanimidad en las votaciones de la dieta; que mantuviese siempre á su lado diez y seis senadores

elegidos por ella para que velasen por las libertades patrias; que perteneciese á los nobles la regalía de las minas y salinas que se hallasen en el territorio de sus posesiones; y en fin que se diesen los empleos y dignidades á solo los indígenas.

Uno de los pretendientes al trono era el czar Ivan IV, que uniendo á la Moscovia la Polonia y la Lituania hubiera puesto fin á las inevitables guerras entre la estirpe eslava y asegurado su predominio sobre Tártaros ú Otomanos; pero fue rechazado á causa de su carácter furibundo, y por pertenecer al rito griego, como igualmente lo fueron varios Alemanes Protestantes. Hacia algun tiempo que la casa de Austria trabajaba para insinuarse entre los pueblos eslavos, como para formar una cadena entre las razas del Septentrion y del Mediodia; pero temian aquellos que redujese el país á la servidumbre como habia hecho con Bohemia y Hungría. Si se hubiese elegido al hijo del rey de Suecia, la union de esta con Polonia la hubiera asegurado el predominio sobre Rusia. Resolviéronse por fin á favor de Enrique de Valois, que mas tarde fue Enrique III de Francia, el cual se vió obligado á hacer largas promesas á la dieta de cien mil electores, y si titubeaba hacerlas á alguna de ellas, el gran mariscal le decia: *Si non jurabis, non regnabis.* Añadióse á
1573 Enrique de Valois. los *Pacta conventa* la cláusula de que cesara la obligacion de obedecer al rey desde el momento que este faltase á ellos; y sirvieron de modelo á los que se hicieron firmar á sus sucesores, asegurándose á mas la perfecta igualdad de los nobles, y su derecho á no ser arrestados, ni aun por delito, á no resultar convictos (1).

Enrique, que en un principio agradó por su gracia y porque bebia con frecuencia, hízose mas tarde enojoso por el desprecio y disgusto que mostraba; y muy pronto, muerto Carlos IX de Francia, huyó una noche para ocupar un trono
1574. de mayor esplendor, pero no menos agitado. La dieta le declaró destronado, y se propuso á Esté-
Bathor. ban Bathori, príncipe de Transilvania, que siendo recomendado por el gran señor Amurates III, daba garantías de paz por parte de los Otomanos; y que siendo por otro lado buen guerrero, hermoso y erudito, subió al trono no por herencia sino por sus méritos, dando paz á su país y conciliándose los ánimos de Católicos y Protestantes. Parecia del caso su eleccion; con tanto mas motivo, cuanto que cien mil Tártaros de Crimea se habian arrojado sobre Polonia indefensa, llevándose cincuenta mil hombres, ciento cincuenta mil caballos, quinientas mil cabezas de ganado vacuno, y doscientas mil ovejas. Bathori, pues, fue proclamado; pero habiendo parecido indigno el tener por rey á un vasallo de la Puerta se dió el título á Ana su futura esposa. Mucho tuvo que trabajar para vencer ó persuadir á los facciosos; é instituyó un tribunal soberano de jueces ánuos elegidos por los nobles para juzgar en última instancia las apelaciones los fallos dictados por los tribunales de estos.

Ivan, no pudiendo obtener de él la Lituania, le declaró la guerra, conduciendo en persona el ejército contra Polonia y Suecia. Pronto se apoderó de Livonia, y su rey Magno que habia intentado sustraerse de la dependencia del czar, fue preso y encarcelado; pero habiéndole puesto en libertad, renunció aquel vano título. No desmintió Bathori su reputacion de valeroso, derrotando por fin á los Rusos bajo los muros de Wenden; cuyos artilleros, viendo perdida toda esperanza de salvar la artillería, se ahorcaron. Tambien el despotismo tiene sus héroes. Polacos, Rusos, Suecos, todos parecian rivalizar en valor, fuerza y atrocidades. Bathori ensanchando cada vez mas sus pretensiones, rehusaba entrar en tratos fuera de Rusia, hasta que Ivan desanimado, recurrió al emperador y al papa Gregorio XIII halagándolo con la esperanza de adherirse á la Iglesia Latina. El jesuita Antonio Possevino negoció el tratado, siendo interesantísimo ver en su relacion (2) aquellos convenios con pueblos recien constituidos. Sensible era al czar ceder la Livonia, porque por el Báltico queria llegar á ser europeo en comercio y política; pero tuvo que resignarse á ello, y se confirmó la paz besando la cruz.

Para proteger al país contra los Tártaros, Es- 1582.
téban Bathori dió mejor organizacion á los Cosacos, colocándolos bajo la autoridad de un *hetman*, con el sueldo anual de un ducado y á una piel, y preparó tambien parques para tener armas disponibles. Decia que Dios se habia reservado tres cosas: crear de la nada, saber el porvenir, y dirigir las conciencias; por lo que no ponia restricciones. Aumentábanse los Protestantes á pesar del clero y los Jesuitas; el socinianismo ganaba terreno; y Constantino Ostrowski, el héroe polaco, proporcionaba con ahinco alguna instruccion religiosa á los Rusos, sometidos á la Polonia. Trató Possevino de inducir á Bathori á establecer el catolicismo; pero habiendo llegado á Riga una mision de Jesuitas, suscitóse contra ella tal tumulto que llegó á ser una revolucion, y causó á Estéban una 1586.
apoplegía que lo llevó al sepulcro.

Tantos trastornos internos y externos se empeoraban con la incertidumbre de la sucesion. Los nobles volvian á elevar sus pretensiones; los partidos se reunian y traficaban, presentándose por fin armados y divididos entre el archiduque de Austria y Segismundo hijo de Juan III de Suecia. Declarada la guerra, el archiduque entró armado en Polonia; pero no le favoreció la suerte á pesar del dinero de España y los soldados de
Hungría; Segismundo III fue coronado, venció Segismundo III 1587.
de nuevo al archiduque, lo hizo prisionero, y en la paz le obligó á renunciar á todas sus pretensiones.

Aquel absurdo sistema electivo extinguia el sentimiento de nacionalidad, sometiendo el país á extranjeros, fomentaba las ambiciones y la venalidad; y mientras las facciones se enconaban, hubiera podido tal vez ser conquistado por alguno de sus poderosos vecinos. Estas fueron la razones que Segismundo expuso á los nobles, los cuales las reconocieron justas; pero no cambiaron, esperando que viviendo él mucho tiempo se perderia la escandalosa costumbre de estos tempes-

(1) LENGNICH y CHWATKOWSKY, *Jus publicum Poloniæ*. PFEFFER. *Mem. sobre el gobierno de Polonia.*

(2) *Acta in conventu legatorum ser. Poloniæ regis Stephani I, et Joannis Basilii magni Moscoviæ ducis, præsente A Possevino.* En el *Moscovia et alia opera*, Colonia 1595.

tuosos interregnos. Cuarenta y cinco años reinó; ¡pero cómo! Ya el padre, previendo las inevitables desavenencias que acarrearian las condiciones que le propusieron, le aconsejó que no aceptase. Desde los primeros momentos perdió el amor de sus súbditos á cuyas costumbres no sabia acomodarse. La principal prerogativa de los reyes polacos era la facultad que tenian de proveer todos los empleos, que tal vez ascendian á veinte mil entre seglares y eclesiásticos. Segismundo no colocó en ellos mas que católicos, mientras que los Jesuitas trabajaban en la conversion de la juventud, atrayendo á la antigua fe las familias de los Dzialinski, Kostka, Konopat, asi como á muchos griegos, y siendo auixliado en estas últimas conversiones el padre Possevino por el valiente Ostrowski. Con esto se aumentaron los descontentos, los cuales amotinaron á los Cosacos, que habian tomado una actitud amenazadora para con aquella república, cuya proteccion les estaba confiada y en pocos momentos todo fue trastorno y guerra.

1592-1600. Segismundo, á la muerte de su padre, adquirió la corona de Suecia, que derribaron de su cabeza las turbulencias de aquel país, donde se estableció una fiesta anual para la conservacion de la fe reformada contra las intrigas de los Jesuitas. Entonces Segismundo hizo lo que durante doce años habia rehusado á los Polacos, uniendo la Estonia á Polonia; pero sirviendo esta union de pretexto al regente de Suecia, declaró la guerra á los Polacos, á quienes atacó en las indefensas costas del Norte, principiando asi una lucha de sesenta años. Favorecido por los Lituanos, adictos á los Protestantes, Carlos IX de Suecia, concluyó con ellos un tratado particular. Zamoyski, antiguo general de todas las guerras de Segismundo, hacia prodigios; pero ¿de qué servian con un ejército sin sueldo ni disciplina? No andaban mas enfrenados los Suecos, de modo que el desórden era completo en Livonia, y aun cuando prevalecia el valor de los Polacos, las disensiones destruian sus buenos efectos. Segismundo entre supersticiones y voluptuosidades, amor á las artes y á las mujeres, se olvidaba de los intereses públicos; su esposa austriaca no agradaba á la nacion, y por fin los nobles formaron un rokoss, como llaman, esto es, una union ó liga contra el rey, para proteger sus derechos. Armaron cien mil hombres, y la guerra civil se prolongó dos años, hasta que introduciéndose la discordia entre los Rokossianos, se vieron obligados á pedir perdon.

La guerra de Livonia habia sido interrumpida entre tanto solo por treguas temporales, sobreviniendo luego la de Rusia. Uno de los Demetrios que se levantaron á pretender el trono de esta nacion, fue sostenido por Segismundo con sesenta mil polacos y ocho mil cosacos zaporogos que sitiaron á Moscou y Smolensko. El objeto de Segismundo no era colocar en el trono á un impos-
1610-13 tor, sino á su propio hijo Uladislao, que fue proclamado czar en Moscou, y á quien no envió el padre porque querian que abrazase el culto griego, con cuyo motivo tomó á Smolensko despues de un largo sitio en que los ochenta mil habitantes habian sido reducidos á una décima parte escasamente. Queria reducir á Rusia al dominio de Polonia; pero los Rusos no sufriendo el yugo polaco, asesinaron á seis mil de estos; los que sobrevivieron incendian á Moscou, asesinan cien mil habitantes y roban los tesoros: los Cosacos devastan el interior de Rusia, y por fin conclúye- 1618.
se con el nuevo czar una tregua de catorce años, conservando los Polacos á Smolensko, Chernikof y la Siberia.

Hasta los Turcos se arrojaron sobre la guerrera Polonia, irritados por las incesantes correrías de los Cosacos. Otman II, gran señor, con cuatrocientos mil hombres hizo frente en Moldavia á los Polacos; pero las enfermedades y la indisciplina mas que las batallas, consumieron el ejército. En la paz de Coczim se convino en ga- 1621.
rantizar á la Polonia de los Tártaros, á Turquía de los Cosacos, nombrando la Puerta el príncipe de Moldavia, que siempre deberia ser cristiano.

Mas difícil era arreglarse con la Suecia, porque á mas de la cuestion de Estonia, Segismundo pretendia aquella corona que habia poseido Carlos IX, y despues Gustavo II Adolfo. En la Livonia, teatro y premio de aquella guerra, entró este con la flor de la infantería, acompañado de la victoria. Llevó en seguida la guerra á Prusia, é hizo algunas correrias hasta Varsovia. Socorrian los Austriacos á Polonia para causar una diversion á Gustavo Adolfo; pero las tropas de Valdstein tan indisciplinadas y rapaces, irritaron al país; y habiendo sobrevenido la peste y el hambre, los nobles polacos empezaron á desear la paz. Segismundo conoció que con el poder austriaco no podria suplantar á un rey amado. Gustavo Adolfo ardia en deseos de vengarse de los Católicos Alemanes; pero viendo por otra parte que con la paz de Coczim quedaban mas libres las fuerzas del enemigo, se comprometió á mantener una 1629.
tregua de seis años.

Uladislao VII, hijo de Segismundo fue su sucesor; pero habiendo tomado tambien el título de czar de Rusia Miguel III Romanof, tomó de ello pretexto para recobrar las provincias perdidas. Estrechó, pues, con rigoroso asedio á Smolensko que iba ya á sucumbir cuando acudiendo Uladislao cercó á los Rusos que tuvieron que rendirse. Pensó asaltar la capital de Rusia; mas habiendo roto las hostilidades los Turcos, para tener una diversion por aquel lado, tuvo que prestar oido á las proposiciones, renunciando en la paz de 1634.
Viazma á todas sus pretensiones, asi como el czar renunciaba á las suyas sobre Smolensko y Chernikof y á todo derecho sobre Livonia, Estonia y Curlandia. Las hordas de los Tártaros, empujadas por los Turcos sobre la Podolia, se retiraron con la paz.

Los Cosacos, varias veces puestos en movimiento por Segismundo, habian sido disueltos por castigo y con permiso de matarlos; pero estos corrieron atrevidamente por el mar Negro, tomaron á Caffa, quemaron el arsenal de Trebisonda, y asesinaron en Sinope á todos los habitantes sin que el rey pudiese aplacarlos. Continuaron despues llevando sus estragos alternativamente á Rusia, Turquía y Polonia, cuya última potencia se vió en la precision de mantener en pié un ejército contra ellos ¿Qué mas? pre-

tendieron tener voto en la eleccion del rey, y hubo por fin que llegar á hacerles una guerra formal; en la cual fueron disueltos, despojados de sus privilegios, declarados de igual condicion que los labradores, y oprimidos con todo el peso de la tiranía de la nobleza polaca. El descontento volvió á poner las armas en sus manos, y el mis-
1640. mo Uladislao lo fomentó, deseando aumentar la autoridad régia y hacerla hereditaria. Con este objeto trataba de captarse la voluntad de los soldados, llevándolos á la guerra contra los Turcos; y no pudiendo inducir á la dieta á que tomase á sueldo tropas extranjeras, ideó restituir á los Cosacos sus privilegios y dejarles que instigaran tanto á los Tártaros, que estos por fin atacasen la república. La muerte destruyó sus designios; pero ya los Tártaros se habian sublevado; y los
1648. Cosacos rivalizaron con ellos, saqueando y sitiando hasta tal punto, que este iterregno fue todavía mas horrible que los precedentes.

Asi, pues, en guerra con Rusos, Turcos, Tártaros y Suecos; entre continuas facciones civiles y disensiones religiosas, y con los indómitos Cosacos en su seno, jamás fue posible á los reyes polacos reducir á buen órden al país que siempre se vió destruido, fraccionado y miserable. Yacia la pobre plebe bajo el yugo de la mas inhumana tiranía, no pudiendo el rey poner freno alguno á los nobles. Los extranjeros fija la vista en Polonia acechábanla como el cuervo al suicida á quien espera devorar en breve.

CAPITULO XXXI.

Filosofía política y jurisprudencia.

Tan continuas y extrañas alternativas de la fortuna debieron desviar la atencion de las vanas abstracciones para fijarla en la poderosa realidad, y aplicar la moral no solamente al individuo, sino tambien á la sociedad, y á descubrir las formas, buscar las causas, y valuar el derecho de sucesos tan importantes. Ya hemos visto en Italia á Maquiavelo y Guicciardini reducir á doctrina una política que los potentados habian puesto en práctica (1). Mientras que los hechos arrastraban hácia la monarquía absoluta, y los reyes, sin moralidad en la eleccion de medios, trabajaban por destruir los privilegios del feudalismo, cuatro ideas comunes, á mas de las circunstancias particulares, se oponian á ello. Primero los recuerdos de Roma y Grecia que, si en un tiempo habian despertado la idea del poder central, ofrecian ahora la de la libertad civil y la del odio á los tiranos; segundo, la memoria todavía reciente de los límites puestos á las monarquías en la edad media; tercero, las doctrinas de igualdad predicadas por los Calvinistas; y en fin, las pretensiones de la Iglesia de resucitar su dominio con tanto mas orgullo cuanto mas amenazado se veia, y de enseñar deberes á los reyes y derechos á los pueblos.

(1) Véanse Mackintosh, *Progress of ethical philosophy.*
Wheaton, *Hist. des progrès du droit des gens en Europe, depuis la paix de Westphalie jusqu' au congrès de Vienne.* Leipzig, 1841.
Stewart, *Preliminary dissertation on the progress of metaphisical and ethical philosophy since the revival of letters in Europe.*
Ompteda, *Literatur des Völkerrechts.*

Estéban de la Boetie de Sarlat, católico, grande 1530-6?
amigo de Montaigne, que lo alaba como *muy enemigo de conmociones*, y cuyos papeles reunió y publicó á su muerte acaecida siendo aun muy jóven, muéstrase mas virtuoso, espontáneo, creyente y laborioso que su amigo, y de una gravedad no despojada de dulzura é imaginacion. En el *Contrasentido* ó discurso sobre la servidumbre voluntaria, se pronuncia, con extraordinaria franqueza para un francés, contra los abusos de la autoridad, especialmente en tiempo de Enrique II; establece que la libertad es el derecho de las naciones, las cuales por sí propias se reducen á la esclavitud por diversos caminos que el autor examina; que los tiranos son hombres como los demás, solo que los hace atrevidos la longanimidad de los súbditos, que son, sin embargo, sus piés, ojos y manos (2). Es, pues, un republicano que, cual otros de aquel tiempo, despues de negar la autoridad de la Iglesia impugnaba la de los reyes. La Boetie permaneció con los Católicos, si bien los Calvinistas sacaron de sus libros grande apoyo cuando proclamaban las doctrinas democráticas (3).

Huberto Languet, borgoñon, amigo de Me- 1518-81
lancton, enseñaba (*Vindiciæ contra tyrannos*), que la tiranía es contraria á la religion; que la insurreccion es legítima, y que no hay mas soberanía verdadera que la del pueblo. El príncipe, dice, no es el delegado de Dios sino su vasallo; no tiene mas que la iniciativa cuando se trata de paz ó guerra, de impuestos y gastos extraordinarios, en cuyos casos, sin embargo, debe consultar á las Cámaras; y podrá cualquiera asesinarlo si se convierte en tirano. Tambien sostiene el aleman Juan Althausen que no el simple particular sino los Estados de un reino tienen derecho de resistir al tirano, refutando asi á Alberico Gentile, Barclay y otros proclamadores de la obediencia pasiva; que el *jus majestatis*, dice, reside en el pueblo y no en el primer magistrado, que no es mas que su administrador; y la asamblea no puede enajenarlo, como no puede un hombre enajenar el derecho á la existencia.

Francisco Hotman, parisiense, en su *Franco-*

(2) *Celuy qui vous maitrise tant n'a que deux yeulz, n'a que deux mains, n'a qu'un corps, et n'a aultre chose que ce qu'a le moindre homme du grand nombre infiny de vos villes; sinon ce qu'il a plus que vous tous, c'est l'advantage que vous luy faictes pour vous destruire. D'ou a il prins tant d'yeulx d' ou il vous espie, si vous ne les luy donnez? Comment a il tant de mains pour vous frapper, s'il ne les prend de vous? Les pieds dont il foule vos citez, d'ou les a il, s'ils ne sont des vostres? Comment a il aulcun pouvoir sur vous que par vous aultres memes? Comment vous oseroit-il courrir sus, s'il n'avoit intelligence avecques vous? Que vous pourroit-il faire si vous n'estiez receleurs du larron qui vous pille, complices du meurtrier qui vous tue, et traistres de vous-mesmes? Vous semez vos fruits, a fin qu'il en face le degast; vous meublez et remplissez vos maisons, pour fournir à ses voleries; vous nourrissez vos filles, à fin qu'il ayt de quoy saouler sa luxere; vous nourrissez vos enfantz, à fin qu'il les mène, pour le mieulx qu'il face, en ses guerres, qu'il les mene à la boucherie, qu'il les face les ministres de ses convoitises, les exécuteurs de ses vengeances; vous rompez à la peine vos personnes, à fin qu'il se puisse mignarder en ses délices, et se vautrer dans les sales et vilains plaisirs; vous vous affoiblissez, à fin de le faire plus fort et roide à vous tenir plus courte la bride. Et de tant d'indignitez, que les bestes mesmes ou ne sentiroient point, ou n'endureroient point, vous pouvez vous en délivrer, si vous essayez non pas de vous en délivrer mais seulement de le vouloir faire. Soyez résolus de ne servir plus, et vous voylà libres. Je ne veulx pas que vous le poulsiez, ny le branliez; mais seulement ne le soubstenez plus, et vous le verrez, comme un grand colosse à qui on a desrobé la base, de son poids mesme fondre en bas, et se rompre.*

(3) Charles Labitte, *De la démocratie chez les prédicateurs de la Ligue.* Paris 1841.

1523-94 *Gallia* sostiene ser falso y peligroso el derecho hereditario en la corona, y aduce hechos antiguos que prueban que el pueblo debe participar de la soberanía. Recuerda que los reyes primitivos fueron elevados sobre el escudo; que solia deponerse á los malvados, y «si se les dejase un poder ilimitado, llegarian á tratar como á esclavos y rebaños no solo á los ciudadanos, sino hasta á sus padres.» Sin embargo, solo concede que los Estados son superiores al rey.

A esto tan solo llegan los liberales protestantes; esto es resisten á la autoridad en nombre del derecho, no del deber; aborrecen el poder absoluto, pero no llegan al pueblo; buscan las garantías en los privilegios de un cuerpo, y veneran las monarquías como instrumento, no como principio. Estaban, pues, inspirados, no por un sincero liberalismo, esto es, no por el deseo de ser útiles al pueblo y arrancarlo de la servidumbre feudal, sino por pasiones y pretensiones aristocráticas; y aun cuando son de buena fe, tienen un patriotismo inexperto que ve los males y no la dificultad del remedio. En el tiempo de la liga especialmente, todos los actos de Enrique III eran denigrados por el púlpito, como hoy lo harian los periódicos, animando á la desobediencia; y á menudo la voz del predicador, precedia al puñal del asesino ó al hacha del verdugo. Cuando los buenos ciudadanos y habitantes de Paris consultaron á la Sorbona acerca de la resistencia
1589. que hacian á Enrique III, esta, aunque era el escudo perpetuo de las régias prerogativas, opinó que el pueblo quedaba relevado de su juramento y podia en conciencia unirse, armarse y acuñar dinero para defender la religion católica de los atentados de los reyes. La historia nos enseña que en aquel siglo el asesinato no solo fue un acto comun, sino un modo casi legal de resolver muchas cuestiones.

En los escritos de circunstancias de los emigrados de varios reinos, hállanse continuos panegíricos del tiranicidio. Juan Poynet, inglés, lo declara conforme con el juicio de Dios; y los Protestantes absolvieron á Poltrot, asesino del duque de Guisa. Esta doctrina, aunque condenada en el concilio de Constanza, encontró fautores hasta entre los Católicos y Jesuitas, no como opinion particular, sino como admitida y corriente. Es tan antigua como la admiracion á Harmodio y Bruto; muchísimos teólogos la sostuvieron hasta mitad del siglo pasado; y los que los han contado aseguran que entre ellos solo hay catorce jesuitas; el primero escribió en el año 1596, y el último en el de 1669 (1).

Sostenian ademas los teólogos la prerogativa del pontífice sobre el poder político, por ser de derecho divino; y si se respondia que tambien debia ser de derecho divino el de los príncipes, porque de otro modo ¿cuál seria su fundamento? no titubeaban en contestar que *el pueblo*; estableciendo así la soberanía del mismo. Segun Belarmino, Dios no concedió el poder temporal á nadie en particular, sino á todos en comun; esto es al pueblo que lo delega á uno solo ó á muchos, reservándose el derecho de cambiar estas formas. En el *Manual de los confesores*, Saa discute si el pueblo puede destruir al rey cuando es tirano ó descuida sus propios deberes, y elegir otro á mayoría de votos. El ya elogiado Mariana en su obra *De rege et regis institutione*, dedicada á Felipe III y recomendada con todo encomio por el censor real, establece que la mejor forma de gobierno es la monarquía hereditaria con tal que el príncipe llame á consejo á los mejores ciudadanos y tome el parecer de un senado: que la autoridad del pueblo es superior á la del rey: que es imprudencia tanto que el pueblo abandone sus derechos á un rey, como que el rey los acepte; declama, en fin, contra la tiranía, y muéstrase ardiente partidario de la libertad y del bien público hasta la exageracion.

En el capítulo XVI cuestionando *An tyrannum opprimere fas sit*, describe dramáticamente y con intencion evidente de justificarle, á Jacobo Clemente que asesinó á Enrique III. Luego enumera las razones con las cuales *qui tyranni partes tuentur*, reprueban el regicidio; pero *populi patroni non pauciora neque minora præsidia habent;* y sostiene que es lícito asesinar á un verdadero tirano (2). Pero ¿cómo probar que el rey lo sea verdaderamente? El mejor medio es que el pueblo que quiera hacerse justicia se reuna en asamblea para resolver, y que sus resoluciones tengan fuerza de ley (3) ¿Y si no fuese posible reunir la convencion nacional y el Estado estuviese al borde del precipicio? Titubea Mariana; pero al fin concluye *Haudquaquam inique eum fecisse existimabo*, que debia matar al tirano. Tales doctrinas hicieron condenar su obra en Francia. En España fue encarcelado por haber descubierto el desórden en los caudales públicos, la falsificacion en las monedas y los males que amagaban; sin embargo, cuando murió, el presidente del Consejo de Castilla exclamó: *Hoy nuestro consejo ha perdido su freno.*

Tambien el jesuita italiano Santarelli sostiene que el papa puede imponer á los reyes penas temporales y absolver de la fidelidad á los súbditos cuando para ello haya justas causas. En vano sus compañeros retiraron con presteza la obra, pues el parlamento de París y la Sorbona á quienes habia sido denunciada, la condenaron é hicieron quemar, obligando á los Jesuitas á reconocer la sentencia y declarar la independencia de los reyes.

De iguales ideas está animado Francisco Suarez, natural de Granada, tambien jesuita, si bien 1548-1617.
evitó deducir atrevidas consecuencias. Las *Provinciales* nos enseñaron á burlarnos de él; sin embargo, Grocio confiesa que apenas conocia rival en sutileza entre los teólogos y filósofos. En

(1) En los *Documents historiques, critiques, apologetiques concernant la Compagnie de Jesus*, impresos hace poco por Kaille en Paris, en el nº XI, se discute la doctrina del tiranicidio (no regicidio): muéstrase que era comun entre los Casuistas seculares ó eclesiásticos y de derecho público en toda Europa, excepto en Francia bajo la raza III; que en la misma Francia era profesada hasta por los parlamentos, por la Sorbona y la Universidad; que de los catorce jesuitas que la sostuvieron ni uno era francés, sino de paises en donde se podia profesar legítimamente aquella doctrina con aprobacion de las autoridades civiles y eclesiásticas.

(2) Es singular que niegue el derecho de matarlo con veneno, como si hubiese querido imponer al regicida el valor de saber desafiar la muerte.

(3) *Atque ea expedita maxime et tuta via est, si publici conventus facultas detur; communi consensu statuendum sit quid deliberare, fixum ratumque habere quod communi sententia steterit.*

el tratado *De legibus ac Deo legislatore* expresó la distincion entre el llamado derecho natural y las leyes convenidas por las naciones, adelantándose á Grocio y Puffendorf en tratar de lleno todas las partes de derecho general (1); y antes que ellos conoció que este no se compone únicamente de principios de justicia aplicados á las relaciones entre los Estados, sino tambien de usos que observándose por mucho tiempo son reconocidos despues como leyes. Toda potestad legislativa y paterna, dice, viene de Dios, porque aun cuando es humana, el hombre no es mas que el vicario de aquel. Corresponde al príncipe hacer las leyes; pero solo porque el pueblo le confia este encargo, siendo la esencia de ellas el que sean dirigidas al bien público, porque de otro modo no obligan en conciencia; siguiéndose de aquí que la insurreccion solo es permitida contra el usurpador.

1560-1631. Mucho llamó la atencion en Francia el libro *De ecclesiastica et política potestate* de Edmundo Richer, síndico de la facultad de teología de París, quien sosteniendo los privilegios de la Iglesia Galicana, é impugnando la supremacía papal, establece: que toda sociedad tiene un derecho que no puede enajenar, el de gobernarse por sí misma, perteneciéndole á ella y no á un particular, sea cual fuere, la jurisdiccion y la potestad, y mayormente á la sociedad civil, de manera que, ni el trascurso del tiempo, ni los privilegios locales, ni la dignidad personal, podrian hacer prescribir este derecho divino y natural. De esto deduce que los Estados del reino son superiores al rey, y que Enrique III que faltó á la fe que juró á aquellos, fue justamente asesinado. Los obispos en el concilio de Sens reprobaron esta doctrina que, sin embargo, tuvo ardientes apologistas.

No dejaré sin mencion al abogado parisiense Estéban Pasquier, educado en Bolonia bajo la direccion de Mariano Socino (2). En su libro *Recherches sur la France* aclaró muchos puntos históricos, y en el *Pourpaler du prince* expone sus propias ideas sobre el gobierno, refiriéndolas todas á la utilidad pública, é indignándose contra un interlocutor que dice se han hecho los pueblos para los reyes. Queriendo los Jesuitas poseer la facultad de conferir grados, como las universidades, hallaron oposicion, y Pasquier los combatió como peligrosos para el Estado.

Entre tanto Venecia, resistiéndose al pontífice y puesta por este en entredicho, hacia publicar tesis hostiles á las pretensiones papales, con muchas consultas de fray Pablo, del padre Marco Antonio Capello y de fray Juan Marsilio (3), que contra Belarmino sostienen en los pueblos el derecho de examinar las causas de las excomuniones y de las órdenes pontificias.

Fuera de los Católicos, la Reforma, restableciendo en sus derechos el elemento subjetivo personal, habia favorecido las investigaciones sobre el orígen histórico y filosófico de las instituciones; pero las doctrinas liberales hallaban favor ó contradiccion segun los paises; y Holanda, Ginebra y Escocia, que habian establecido la Reforma por oposicion al rey, se adherian á los republicanos, mientras que Inglaterra y Escandinavia, que llegaron á ser protestantes por real decreto, se mantenian con los monárquicos. Jorge Buchanan haciendo aplicacion particular á las cosas de Escocia (*De jure regni apud Scotos*), sostiene que el derecho real se deriva de la eleccion popular; que el rey por la coronacion lo acepta cual depósito del pueblo; y que segun la Escritura puede darse muerte á los tiranos. Así Ricardo Hooker en Inglaterra en tiempo del despotismo de Isabel, predicaba la intervencion del pueblo (*Constitucion eclesiástica*), con tal osadía que le conducia á la democracia. Por el contrario, la universidad de Oxford exigia á los aspirantes al doctorado que jurasen que jamás entraria en su pensamiento doctrina alguna social contraria á la que allí se profesaba (4), que era la misma enseñada ya por Alberico Gentile (5), Hemming (6), Barclay (7) y otros, que olvidando que existe una ley externa y anterior á la sociedad, se precipitaban en un absolutismo positivo ó en la legalidad tiránica. Jamás se proclamó en España, ni en Oriente un absolutismo mas desembozado que en Inglaterra bajo los reinados de Isabel y Jacobo I, á quien dedicando Raleigh su obra, escribia: *Los lazos que unen los súbditos á los reyes, deben ser tejidos de hierro; y los que ligan el rey á los súbditos, de telaraña.* Luego añade que la ley solo obliga al rey por el interés propio, de modo que faltando este la puede violar.

Por este tiempo empezó á enseñarse que la autoridad patriarcal fue trasmitida por primogenitura al heredero legítimo desde el principio del género humano, de modo que las naciones han sido legadas á la persona de su gefe natural; pero que no siendo posible aclarar quién sea este, pasa el derecho al representante del primero que históricamente pueda probarse que haya reinado sobre un pueblo. Suarez destruyó este sueño, haciendo distincion entre el derecho patriarcal (*œconomicum*) y el político.

Los Protestantes culpaban á los Católicos de legitimar la resistencia á los actos arbitrarios, y querer se dividiese con la Iglesia el poder que estos concentraban totalmente en el príncipe; de suponer que hay algo superior á los pactos sociales, cuando estos ponian en la autoridad la única fuente de las obligaciones; y de enseñar con Santo Tomás que la obediencia á los reyes está subordinada á la obediencia debida á las leyes de justicia. Véase de parte de quién estaba el liberalismo.

Entre los publicistas mas notables citaremos

(1) *Tractatus de legibus ac Deo legislatore in decem libros distributus, utriusque fori hominibus non minus utilis quam necesarius.* Es una de las cosas mas raras el ver la historia del mundo observada por él bajo el punto astrológico y cabalístico. Las grandes combinaciones de los astros suceden en el momento de las mayores catástrofes; así que, la gran conjuncion que se efectuó cuando la república romana cayó bajó el poder de César, se renueva en 630, época de Mahoma, despues en 1464 época de graves trastornos. Compuso los números de la duracion de los Imperios con aproximaciones que nadie hoy imaginaria.

(2) *Qui*, dice el mismo, *avait acquis tant de renom, que la pluspart des Italiens venoient se vouer à ses pieds l'espace de cinq ou six mois, pour tirer de lui consultation.*

(3) Está en la edicion completa de las obras de Sarpi, tomo VII.

(4) Wood, *Historia de la Universidad de Oxford.* Vol. II, página 341.

(5) *De potestate principis absoluta et de vi civium in principes semper injusta* 1605.

(6) *Apodictica methodus de lege naturæ.* Leipsick 1562.

7) *De regno et regia potestate.*

Botero 1540-1617. á Juan Botero, piamontés, secretario de San Carlos, y de Federico Borromeo y despues ayo de los hijos de Carlos Manuel, el cual en la *Razon de Estado* y en las *Relaciones universales* mostró gran finura de raciocinio, extensa lectura, muchas observaciones y á veces aplicaciones á sus tiempos. «Estado, dice, es un dominio esta»ble sobre los pueblos; y razon de Estado es la »noticia de los medios idóneos para fundar, con»servar y ampliar este dominio. Los gobiernos »deben conservarse á toda costa.» En su consecuencia encomia la matanza de San Bartolomé, y desaprueba al duque de Alba por haber dado muerte públicamente á Egmont y Horn, cuando «podia librarse de ellos mas secretamente.» Por lo demás, supone al hombre cual deberia ser, y no cual es; asi que las bellas instituciones que propone carecen de oportunidad. Cree inútil fomentar los matrimonios, y temer que losc elibatos parciales disminuyan la poblacion, la cual se equilibra con los medios de subsistencia (1): teorías de buen sentido que despues la ciencia oscureció ó bastardeó. Desaprueba las colonias de los Españoles y Portugueses, no viendo en ellas mas que esperanzas novelescas y devastaciones reales, de donde en vez de nuevos mundos se tendrian nuevos desiertos.

Boccalini 1556-1613. Trajano Boccalini de Loreto, de ingenio agudísimo é imaginacion fogosa, puede decirse que llevó á las invenciones las extravagancias que sus contemporáneos introducian en el estilo. Tomó á Tácito por tema, asi como Maquiavelo tomó á Tito Livio, y de él contrajo la costumbre de ver siempre sombrías las intenciones humanas; solo que desahogó su despecho en estilo jocoso. En sus *Relaciones del Parnaso* supone que Apolo tiene allí su tribunal, y escucha las quejas decidiendo sobre toda clase de cuestiones, no menos de literatura que de costumbres y de Estado. A este aplica mas particularmente la *Piedra de toque política*, descubriendo las llagas que en el hermoso cuerpo de Italia causaba la dominacion extranjera; y demostrando que no seria difícil sacudirla, al paso que jamás conseguirá el extranjero connaturalizarse con el clima y carácter de sus habitantes (2). En vez de admirar la calma que entonces reinaba en Italia, dice que bien reflexionado ella conocerá fácilmente que debe dolerse de este ocioso veneno que la consume, cuando en los trastornos y en la ardiente llama de las guerras extrañas tiene que compadecer los daños de sus amigos.

Muy importante es el estudio de los políticos, porque son los jueces de los hechos que les fueron contemporáneos, y en sus opiniones aparecen los motivos de aquellos. Solo podremos señalar rápidamente á Gabriel Naudé, que en los *Golpes de Estado* justifica todas las acciones y hasta la matanza de San Bartolomé; sosteniendo en sus memorias dirigidas á Richelieu (3) que debe irse derecho al fin sin pararse en consideraciones de poca monta, pues que la única mision del ministro es triunfar. Pontano por el contrario, en su *Tratado del príncipe* identifica la política con la moral, estableciendo por base de los gobiernos la libertad y la clemencia. El inglés Selden (*De jure naturali et gentium justa disciplina Hebræorum*) trata de averiguar qué opinion era la de los Hebreos acerca de la ley natural y derecho de gentes, esto es, acerca de la obligacion moral como distinta de la ley de Moisés.

El puñal de Ravaillac mostró á donde puede conducir la teoría del regicidio aplicada por el juicio privado. Habíanse consolidado ya los poderes; los que sostenian la primacía de la Santa Sede no halagaban al pueblo, ni estaban en contraposicion con los reyes, tranquilizándose asi la política que favorecia mejor al poder absoluto por medio del silencio que por medio de las obras. Dirigiéronse entonces los estudios á la estadística, que naciendo en Italia y puesta en práctica en las relaciones de los embajadores, tendió á analizar las formas de los antiguos ó nuevos gobiernos y á exponer ó explicar sus instituciones. Los Elzeviros reunieron en un pequeño tratado las constituciones políticas de los Estados europeos, especie de informacion de los hechos sin buscar su filosofía. Extendiéronse tambien descripciones de paises que difundian noticias poco conocidas.

Donato Giannotti, que sucedió á Maquiavelo en el cargo de secretario, examinó á fondo la magistratura de Venecia y la república florentina, y animó á sus conciudadanos contra los Paruta. Médicis. Pablo Paruta, veneciano, en sus *Discursos políticos*, si no fue agudo y enérgico, se mostró á lo menos bastante franco al juzgar á los Romanos y á sus contemporáneos; de modo que si no disgustasen sus rústicas formas, se podrian sacar de él muchas ideas, por las cuales se ha elogiado á Montesquieu. Tambien sembró de máximas políticas su *Historia veneciana*, que escribió á sueldo de la república; y narró con franqueza la guerra contra los Turcos, que es realmente la epopeya de aquella reaccion católica, á que se inclinó el mismo Paruta, segun se desprende de su ensayo sobre su propia vida, obra poco conocida, que es una confesion de sus agitaciones interiores.

Todavía se puede añadir á Bernardo Segni, Francisco Sansovino y Vida (*De optimo statu civitatis*). Juan Bodino escribió en francés su Bodino 1530-96 *República*, que luego tradujo al latin, obra fundada en proporciones de que hasta entonces no existia modelo alguno. Mientras que Maquiavelo reunió los desarreglados cálculos de la política, Bodino quiso echar con solidez sus verdaderos fundamentos; aquel adoptó por principio el interés particular del príncipe, este el interés general de la nacion. El objeto de la sociedad política es, segun él, el mayor bien de cada ciudadano, y por consiguiente el bien de toda la comunidad; al cual se camina por medio del ejer-

(1) «Necesitándose dos cosas para la propagacion de los pueblos, la generacion y la educacion, aunque la multitud de matrimonios ayude eficazmente á la primera, impide de seguro la segunda».

(2) Hace que Francia diga á España que «la empresa de subyugar la Italia no es negocio tan sencillo.... Cuando tuve yo el mismo capricho.... conocí con grandísimo daño mio que los Italianos son una raza de hombres que estan siempre sobre aviso, para aprovechar la ocasion, y nunca se acostumbran á la dominacion extranjera. Y si con su mucha astucia adoptan fácilmente las costumbres de las naciones que los dominan, mantienen vivo, sin embargo, en lo intimo de su corazon el odio antiguo.... y cuando se quiere llegar á lo difícil del asunto, enseñan mas dientes que los que tienen cincuenta manojos de hoces.

(3) Ineditas y citadas por Capefigue.

cicio de las virtudes propias del hombre y el conocimiento de las cosas naturales, humanas y divinas. La familia es el gobierno de muchos bajo un solo gefe, como la república (hoy se llama el Estado) el de muchas familias. El gobierno patriarcal es el mejor, debiendo la mujer depender del arbitrio del marido hasta poder ser repudiada, en lo que el autor muestra preferir la doctrina de Moisés á la cristiana; cosa que tambien en muchos otros puntos hace, hasta creer que puede subsistir la esclavitud con ciertas restricciones, no debiéndose destruir mas que por emancipaciones graduales. La ley no crea los derechos de las personas, pues que estos existian antes que la fuerza, la violencia, la ambicion, la avaricia y la venganza, armasen al hombre contra el hombre, é hiciese la victoria inferiores unos á otros, de donde resultaron señores y siervos, príncipes y súbditos, en fin la república.

El ciudadano es un hombre libre, obligado por la superior potestad agena. Si el súbdito libre reconoce al soberano, y este le proteje, he aquí la ciudad. No basta, pues, la conquista y la sumision, ni se pueden conceder los privilegios á cualquier advenedizo. La unidad del Estado en las monarquías se conserva por medio de herencia, gobierno el mas oportuno, á pesar de sus inconvenientes para mantener la igualdad entre los súbditos. La soberanía (*majestas*) es poder supremo y perpétuo, libre de toda ley. Bueno es que se reunan parlamentos, de quienes se pueda tomar parecer y consentimiento; pero el rey no está obligado á atenerse á sus decisiones. Siendo indivisible la soberanía, esto es, el poder legislativo, no admite gobiernos mixtos, sino las tres solas especies capitales; si bien como Montesquieu, no asigna caracteres para deslindar la monarquía del despotismo, dependiendo puramente de la índole del reinante. El magistrado es oficial del soberano investido de la autoridad pública. El juez debe obedecer las órdenes que no repugnan á las leyes de la naturaleza, y aunque así sea, es mejor obedecer que ofrecer al pueblo el triste ejemplo de la oposicion. La república no podrá subsistir sin gremios y maestranzas. El dominio incondicional es un dogma tan inconcuso segun él, que ni el mismo príncipe podria restringir sus propios poderes. Irritase contra los que dicen que los Estados son superiores al rey; niega con impudencia el ejemplo de Inglaterra, y en la fórmula del Justicia de Aragon no ve mas que una ceremonia. Dice no ser cierto que el rey se convierta en tirano luego que se oponga á los deseos del pueblo, pues de otro modo «el rey no seria mas que simple magistrado» (*lib.* II *c.* 3 *p.* 196); y es delito de lesa magestad igualar al súbdito con el soberano, (*p.* 183).

Mejor discurre cuando trata (lib. IV) del orígen, existencia y vicisitudes de los Estados, hasta que llegan á su caida, fin inevitable de las cosas humanas. Su erudicion histórica, de que es tan copioso que á veces parece que ahoga el raciocinio, le sirve de mucho para explicar semejantes revoluciones. Los grandes infortunios tienden á convertir el gobierno popular en aristocrático: la prosperidad al contrario. Sin embargo, generalmente el gobierno democrático lleva á la monarquía, y esta si tiraniza, atrae á la democracia. En la aristocracia hay siempre el peligro de que algun ambicioso arme al pueblo contra los gobernantes. Los pequeños Estados cambian mas fácilmente, porque es mas posible que el pueblo se divida en fracciones.

Raciocinando luego sobre los modos de precaver las revoluciones cree que las estrellas tienen su parte en ellas, si bien la ignorancia de los observadores impide sacar provecho de sus indicaciones. Desaprueba á Copérnico y da importancia á los números porque Platon dice que los Estados perecen por falta de proporcion.

Ya vimos á Hipócrates fundar sobre la diversidad de climas la diferencia de costumbres é instituciones. Bodino desenvolvió este principio, examinando los caracteres de las naciones bajo el aspecto físico y moral (1) con bastante generalidad de observaciones. Ve prevalecer hácia los polos la fuerza corpórea, la intelectual en los trópicos y mezclarse en los paises intermedios. La violencia domina en el Septentrion, la supersticion en el Mediodia, y la razon en los paises medios. Como se ve se anticipa á Montesquieu, y como este, pero de un modo mas perdonable acumula hechos falsos ó mal comprendidos.

En cuanto á las posesiones considera como injusta la abolicion de las deudas; absurdo el reparto de la propiedad; que los testamentos son nocivos á la igualdad, y que las mujeres no deben ser admitidas á partes iguales, porque semejante igualdad, ni en la sociedad doméstica pueden pretenderla. Ademas de las penas trata tambien de las recompensas; y contempla cuán ventajosas son á las naciones las costumbres guerreras y las fortalezas.

Es de notar que tambien Bodino confunde

(1) Bodino divide á los hombres en tres clases, orientales, occidentales y mixtos. «Non assentiemur Polybio et Galeno, qui cœli et soli naturam necessaria quadam vi mores hominum immutare contendunt. Ut enim ex naturalibus causis vitia nasci possint, extirpari tamen et omnino tolli, ut is ipse qui ad ea propensus fuerit a tantis vitiis avocetur, non est id positum in naturalibus causis, sed in voluntate, studio, disciplina: quæ tolluntur omnia, si necessitati locum demus. Quæ ut planius percipiantur, trifariam regiones ab æquatore ad polum utrumque dividemus, ita ut cuique regioni partes cœli triginta dentur: tot enim ab æquatore ad utrumque polum numerantur. Prima regio, quæ ab æquatore propius abest, ab ardoris intemperie calidissima esse dicitur; at quæ ad aquilonem spectat, frigiditate rigidissima; inter utramque calore ac frigore modice temperata interjacet. Rursus regiones singulas bifariam subdividemus. Nam regio quæ partes cœli quindecim priores ab æquatore capit, temperatior est, contra quam plerique magno errore putant, quam quæ tropicis utrisque subest. Item regio quæ a XXX circuli meridiani parte ad XLV porrigitur, multo mitior est quam quæ a XLV ad LX, propter utriusque poli propinquitatem. Hinc ad LXXV, regiones quidem multo frigore rigent, coluntur tamen, ac populorum multitudine abundant. Postrema regio quindecim partium cœli a LXXV ad XC, etsi omnino deserta non videatur, illic tamen tanta est frigoris ac nivium intemperies, ut non satis commode vivi, ac ne vivi quidem possit; sed quidquid hominum restat, fere in antris ac latebris bestiarum more versatur, aut vagatur in sylvis.

»Ut igitur Australis ater est, sic Aquilonius ex albo rubescens; hic longus, ille brevis; hic robustus, ille debilis; hic calidus, humidus, ille frigidus, siccus; hic pilosus, ille glaber; hic lætus, ille timidus; hic vinosus, ille sobrius; hic sui et alieni negligens, ille circumspectus; hic juste arrogans, ille demisso vultu elatus; huic rauca vox, illi clara; hic prodigus ille parcus; hic minime salax, ille salacissimus, hic sordidus, ille nitidus; hic simplex, ille versutus; hic miles, ille sacerdos; hic opifex, ille philosophus; hic in manibus spem ponit rerum suarum, ille in mente; hic terræ venas ac fodinas, ille cœlestes inquirit. Consequens est igitur, ut si Afri pertinaces, quemadmodum Plutarchus scribit, Scythæ leves sint. Qui vero medias regiones sortiti sunt, constantiam illam et animi fortitudinem, in qua decus est omnium virtutum, melius quam utrique tuentur».

la política con las cuestiones de derecho, cuando este es anterior á aquella. Aunque prolijo, de afectada erudicion, y empleando un lenguaje matemático muy fuera de lugar, poseia eminentemente la historia y las leyes, y observaba como verdadero filósofo. Despues de Maquiavelo fue el primero que trató la política con extension y originalidad, conociendo que la filosofía del hombre debe buscarse en su pasado, consultado con independencia. Su forma anticuada hace desagradable su lectura; pero en su tiempo ejerció suma influencia, fue traducido en todas las lenguas, sirvió de texto á serias cuestiones políticas, y de estímulo á obras que despues lo eclipsaron.

T. Moro. En la *Utopia* de Tomás Moro pueden encontrarse algunas de las doctrinas predicadas mas tarde por Saint-Simon y Fourier. Supone el autor que encontrándose en Amberes Rafael Hythlodeo, compañero de Americo Vespucio, comenzó á hablar de los males de la humanidad; y atribuyéndolos Rafael al derecho de propiedad, y replicándole el autor que esta es inevitable, desmintiólo el otro contandole que un país que habia visto, llamado Utopia, situado donde existió la antigua Atlántida, se rige sin propiedad privada. Todos los grados son allí electivos, hasta el rey, que solo se distingue de los demás por un haz de espigas, asi como el pontífice por un cirio que llevan delante de él. Base de la sociedad es la familia compuesta de cuarenta miembros y dos esclavos. Cada treinta familias componen un filarco; cada diez filarcos un protofilarco, que son doscientos, que eligen al príncipe de entre dos candidatos propuestos por el pueblo y le sirven de consejo. Todo es comun, excepto las mujeres. El que necesita un arnés lo pide al magistrado: se viaja sin gastos, dándose á los viajeros hospitalidad que estos compensan con su trabajo. Nadie se exime de la agricultura, pues cada ciudad manda veinte jóvenes al campo. Todos deben saber un arte, excepto los que muestran especiales disposiciones para las ciencias. Dedican seis horas al trabajo, y durante las de recreo se dan lecciones públicas. En las noches de verano cultivan jardines, mientras que en las de invierno se entretienen en juegos morales, especialmente uno, á manera de ajedrez, en que combaten la virtud y los vicios. Esta es la única guerra conocida de los utopistas. Con los granos que exportan mantienen una guarnicion en las fronteras: desprecian el oro, y con él fabrican cadenas para los criminales y aretes para distintivo de los delincuentes. Comen en comun exquisitos manjares, entre músicas y cantos, recreando sus sentidos con dulces sones, aromas y agradables vistas como los Furieristas; siendo el único límite de sus placeres el que la misma naturaleza señala, esto es, evitar el exceso.

Reina allí, pues, el placer sin abuso, el trabajo sin fatiga, la comodidad sin lujo, el recreo sin ocio. ¿Enferman gravemente? El filarco les exorta á beber una pocion calmante que les echa al otro mundo. Los esposos deben préviamente experimentarse. Si congenian estrechan los lazos matrimoniales, y si luego no convienen, acuden al divorcio. Hay para el adúltero la esclavitud y para el reincidente la muerte. Este es el único caso capital. Vitupera Tomás Moro el rigor de las leyes inglesas, la pena de muerte por robo, la prision por la mendicidad. Todos en Utopia conocen el uso y manejo de las armas; pero no tienen ejército; hay tolerancia completa de cultos, desterrándose solamente al que á título de religion, promueve desórdenes. Como todas las del mismo autor, esta obra lo es de fantasía mas que de reflexion, con la acostumbrada censura de los abusos entonces existentes; pero demuestra cómo se conocia el mal y se ideaba el remedio, habiendo quedado el nombre de su imaginaria república para designar aquellos proyectos irrealizables, que dejan sin embargo algo á la realidad, y que quizá no son otra cosa mas que verdades intempestivas.

Parecida á la Utopia, es la *Ciudad del Sol* del calabrés Tomás Campanela, obra que no habiendo alcanzado ningun mérito ni atencion de sus contemporáneos, ha sido en nuestros dias sacada del olvido por los apóstoles del comunismo, deseosos de atribuir su enseñanza á este filósofo que creyó reformar el género humano, restableciendo la integridad y la armonía del poder, de la sabiduría y del amor. Describe pues una sociedad regida por un gefe supremo electivo por toda la vida, que representa á Dios, y de quien dependen tres ministros: uno que preside al uso de la fuerza, otro á la propagacion de las ciencias, y el tercero á la union social y al mantenimiento de la existencia. ¿No seria esta la monarquía universal de la Santa Sede? Siendo fraile, tomó por tipo de su organizacion social el monasterio y la gerarquía clerical. Todos los Solares hacen voto de frugalidad y pobreza; cuatro horas al dia dedicadas al trabajo bastan á sus escasas necesidades. Las demás se aplicarán á las ciencias, abrazando la universalidad de los conocimientos humanos. Comunidad de bienes y mujeres: abolicion de la familia y de la servidumbre; transformándose el servicio doméstico en funciones públicas; y el poder, ó hablando con mas exactitud, la direccion de los trabajadores, debe ser en todas las gerarquías ejercida por un hombre y una mujer. Campanela 1568-1639.

«El que se hubiere señalado, dice, en cualquiera ciencia ó arte mecánico, será nombrado magistrado, y todos le considerarán como maestro y juez. Estos van á inspeccionar los campos y los pastos, y el que sabe mayor número de oficios y mejor los ejercita, mayor consideracion obtiene.» Esta es la gerarquía de la capacidad predicada por los San Simonianos, sin que se eche de menos al padre supremo, al papa industrial. Estos magistrados tienen grande autoridad. Juzgan, castigan hasta con pena de muerte y sumariamente, uniendo al poder ejecutivo y judicial el religioso, recibiendo de cada subordinado la confesion auricular, que con la propia, trasmiten á los superiores. No se asusta él de las necesarias consecuencias del comunismo, esto es, de la mayor opresion que se puede sufrir, pues que hasta la procreacion debe sujetarse á reglas para obtener el progresivo mejoramiento de la raza, desterrando así la libertad hasta en el amor. Las mujeres expondrán sus atractivos;

magistrados señalados á este objeto formarán las parejas, segun las reglas que expone el autor con cínica desnudez, y segun las combinaciones planetarias, sobre las cuales se difunde con una sabiduría que incita á compasion.

Gracias á este sistema, podrán los Solares perfeccionar grandemente el saber y la sociedad; construirán arados que se moverán por medio de velas; buques que navegarán sin mástiles ni remos; volarán; descubrirán en los abismos del cielo las mas remotas estrellas; oirán la armonía de las esferas celestes; llegarán á una longevidad desconocida hoy dia, y mas aun, sabrán rejuvenecerse cada setenta años. Así que Campanela, sobreponiendo la imaginacion á la experiencia y al raciocinio, alteraba, con la naturaleza moral la misma naturaleza física.

Sin embargo, en medio de tantos delirios, sazonados de astrología y oscura escolastica, saca profundas y nuevas observaciones sobre la historia y alta política de la Córte Romana.

1598. Desde su prision escribia á Felipe II rogándole le diera su permiso para que fuese á hablarle de cosas muy importantes para España; y sin libros y encerrado por espacio de diez años en una *estrecha celda* conoció las causas que un dia serian la ruina de esta potencia, entonces en el apogeo de su grandeza (1). Como principal causa señala el orgulloso aislamiento de la raza española, aconsejando se favorezcan los matrimonios con Flamencos, Alemanes y Napolitanos, destruyéndose asi la aversion que se siente hácia los Españoles, aun cuando sus maneras se imiten; y ya que sea imposible doblegar su orgullo á las costumbres de los extranjeros, hágase que estos adopten las de los Españoles. Señal inequívoca es de este orgullo que mientras acabaron hechos gloriosísimos no se acordaron siquiera de referirlos. «Nuestros condes y barones empobreciendo á los súbditos, os »empobrecen á vos mismo. Hácense nombrar vi»reyes ó gobernadores solo para gastar locamente »el dinero, tener criados y destruirse por medio »de los placeres. Arruinados luego por la osten»tacion y el lujo vuelven á España y roban á dies»tro y siniestro; y enriquecidos de nuevo, de »nuevo principian aquellas alternativas, esquil»mando de mil maneras á sus pobres súbditos.»

Esta ignorancia del arte de conservar fue precisamente el defecto por cuya causa España solo llegó á la monarquía universal para precipitarse en el abismo. Pero ni reyes ni pueblos, amigos unos de otros de los aduladores, agradecen al que les dice la verdad fuera de tiempo, asi que los primeros no hicieron caso y los segundos persiguieron á este fraile que revelaba cuán grave daño era que se repartiesen los impuestos tan mal, que solo gravasen á los pobres, pues que los nobles los arrojaban sobre los ciudadanos y estos sobre los artesanos y pecheros. Sugiere luego un sistema conforme con nuestras contribuciones directas é indirectas, gravando ligeramente los objetos de primera necesidad, y recargando á los de lujo y recreo (2). Excluye la capitacion y pide el censo de los bienes inmuebles.

(1) *Sobre la monarquía española*. Fue reimpreso en Berlin en 1840.

(2) *Vectigal exigatur pro necessariis rebus parvum, pro superfluis largius.... non alia bona quam certa et stabilia graventur.*

¡Cuánto tiempo pasó antes que tan sanas doctrinas fuesen enseñadas magistralmente! Tambien sugirió la idea de socorrer á los inválidos; poner una escuela especial para los jóvenes marineros; asilo y dotes para las hijas de los soldados; préstamos gratuitos á los pobres, sobre prendas; esto es, montes que justamente tuviesen el nombre de *piedad*; bancos donde depositar los capitales de los súbditos, dándoles cuenta del empleo que de ellos se hiciere y de los intereses. Téngase, dice, una buena armada, porque la llave del mar es la llave del mundo y no se imite en las colonias y conquistas á los Franceses *qui quum multa acquisiverint nihil servaverunt*, porque no saben moderarse, y por un lado se abrogan demasiado, dejando por otro excesiva libertad; tratando hoy á los súbditos con bondad, mañana con violento rigor. Añade que se deben desviar los talentos de las sutilizas teológicas y emplearlos en la historia, la geografía, el mundo real; tener un código uniforme; y accesibles los empleos á la capacidad sin favorecer á la nobleza hereditaria ó á la fortuna; estimular á la gloria y el honor; proponer un fin noble á las ambiciones; uniformar el sistema monetario; proteger las manufacturas, mas productivas que las minas. Despues, pensando en los grandes descubrimientos se consolaba con acariciar en su prision los seguros progresos de la humanidad y decia: «En »el siglo venidero se completará la reforma so»cial. Primero la destruccion, despues la reedi»ficacion; una monarquía nueva y mudanza total »de las leyes.» Inducíale á semejante confianza, mas que los descubrimientos, la fuerza de carácter del hombre; y «¿cómo se detendria el libre »progreso del género humano, cuando cuarenta »y ocho horas de tortura no pudieron doblegar »la voluntad de un pobre filósofo, ni arrancarle »una sola palabra que no quisiese pronunciar?»

Durante las repúblicas italianas, los hombres Economía política. que las administraban, acostumbrados á la vida privada, conocian el valor é importancia de la economía y del trabajo, y aplicaron sus reglas á la familia civil. En Italia, pues, puede decirse, nació la economía política, que no colocaba la fuerza de los Estados en la guerra solamente. Formadas vastas monarquías, elevados los ministros por su nacimiento ó cábalas y sostenidos por la intriga, no supieron mas que disipar los tesoros en las inmoderadas necesidades de los reyes. Habiéndose estos abrogado la direccion general del Estado, necesitaron de contínuo dinero para mantener los empleados y los ejércitos. Entre tanto el comercio adquiria un incremento jamás visto. Por necesidad, pues, se fijó la atencion en la ciencia de la riqueza, y los Italianos los primeros produjeron obras en que redujeron á sistema la economía de las naciones. Antonio Serra 1613. Serra, de Cosenza, estando en las cárceles de la vicaría como cómplice de Campanela, dirigió al conde de Lemos un tratado sobre las *Causas que pueden hacer abundantes en oro y plata á los reinos*. Segun él las fuentes de las riquezas son: ó naturales, como la minería; accidentales comunes, ó accidentales propias, esto es, que pueden encontrarse en todos los paises ó en algunos solamente. Comunes son las muchas manufactu-

ras, el carácter de los habitantes, el floreciente comercio, el sabio gobierno: particulares, la fertilidad del suelo y la situacion favorable. Prefiere la industria á la agricultura, porque la primera puede multiplicar ilimitadamente las producciones. Un terreno que produce cien fanegas de trigo, no producirá mas, aun cuando se siembre para que produzca ciento cincuenta, al paso que la industria fabril puede centuplicar el producto, sin que proporcionalmente se aumenten los gastos.

Es, pues, de los pocos italianos partidarios del sistema industrial y en tiempo en que estas verdades tenian el carácter de novedad. Como todos los políticos de entonces, admiraba á Venecia, que desprovista de todo, superaba en riqueza á Nápoles, gracias al comercio y á la sabiduría de un gobierno constante, mientras que en Nápoles habia mudanzas á cada virey, y á cada papa en los Estados Pontificios.

Dominaban prácticamente las ideas mercantiles y exclusivas; mirábase como riqueza del país el mucho dinero, por lo cual importaba aumentarlo á costa agena, regirse por privilegios, y exigir del gobierno ordenanzas protectoras y accion incesante. Enrique VII de Inglaterra fijó el precio de los paños, de los sombreros y de los jornales, y Bacon lo alaba. Enrique IV de Francia no solo confirma los edictos de Carlos IX sobre los gremios, sino que sujeta á ellos á los comerciantes y á los artesanos. Carlos V señaladamente arruinó la economía política buscando riquezas en las eventualidades de las guerras como en los tiempos feudales; introdujo en la administracion errores é ignorancias que, á la sombra de su nombre, se perpetuaron; reconoció como legal el tráfico de Negros, el trabajo reservado á ciertas clases, y el sacrificar las colonias á la metrópoli con absurdas exclusiones.

Las monedas habian sido á menudo otro expediente de los gobiernos para enriquecerse falsificándolas; y á pesar de sus funestos resultados se continuó este sistema. Carlos V destruyó las monedas de Italia haciendo circular los escudos de oro de Castilla y otras monedas de baja ley.
1579. Empezaban, sin embargo, á estudiarse científicamente, y el conde Gaspar Scaruffi director de la casa de moneda de Reggio, en el *Discurso sobre las monedas y de la verdadera proporcion entre el oro y la plata* propuso una reforma general que las redujese á uniformidad de tipo y valor; pensamiento que ha renacido muchas veces; pero que hasta el presente ha quedado en
1588. deseos. Tambien Bernardo Davanzati trató de las monedas y de los cambios sin profundidad; y varias disertaciones de Juan Donato Turbolo versan sobre los particulares desórdenes del dinero en el reino de Nápoles.

Jurisprudencia. Aunque los juristas prácticos juzgaron profanacion el introducir la literatura en la jurisprudencia, esta pudo progresar cuando se le asoció la filología para dar á conocer el verdadero valor de las palabras legales y técnicas de los legistas romanos. Pasa por su restaurador el milanés Andrés Alciato. Era profesor en Bourges por
1492-1550. 600 escudos; y queriendo ausentarse, el rey le aumentó 300 escudos; el Delfin le regaló una medalla que valia 400; y Francisco I se sentó algunas veces entre sus oyentes. Sin embargo, descontento todavía marchóse á Pavía por 1,500 escudos; y de allí á Bolonia y Ferrara sin darse nunca por satisfecho. Literato y erudito, desenredó el campo del derecho romano erizado de citas, de historia indiscreta y de escabrosos raciocinios, introduciendo en él buen estilo, regularidad y filología no pedantesca: asi penetró en el espíritu de las leyes mas de lo que acostumbraron los intérpretes, aun cuando no vió su relacion ni cómo se derivan las leyes positivas, del derecho natural.

Los abogados y profesores lo desaprobaban como literato; pero siguiendo sus huellas Jacobo 1522-90
Cuyacio de Tolosa sobrepujó á todos los juristas civiles, limpiando el derecho de las interminables glosas, diciendo cuanto pudo haberse dicho antes que él, y sustituyendo una erudicion general á las sutiles interpretaciones escolásticas. Desdeñaba, sin embargo, la práctica y aplicacion de las leyes modernas.

Guillermo Budeo, parisiense, en las *Anotaciones sobre las Pandectas* aplicó bien la filología y 1467-1540.
la historia al derecho romano. Carlos Dumoulin, protegido por L'Hôpital, estudió á fondo la materia de los feudos (1). 1500-66 Los reyes de Francia habian destruido el feudalismo político. Con Felipe Augusto le habian quitado el derecho de guerra: con San Luis la jurisdiccion; con Felipe el Hermoso, el privilegio de acuñar moneda, mas por derecho que por fuerza: Enrique III en su edicto de 1579 manda al ministerio público informar acerca de las usurpaciones de los señores, recomendando, empero, que se haga en secreto, mostrando asi autoridad y flaqueza. Por otra parte la revolucion se habia hecho ya en las clases elevadas; en cuanto al pueblo yacia todavía olvidado bajo la opresion de los feudatarios. Dumoulin quiso hacer llegar hasta el pueblo las consecuencias de la revolucion política, respetando no obstante los derechos adquiridos; pero poniéndoles tasa. No consiguió gran cosa, si bien disminuyó felizmente los derechos señoriales que pesaban sobre todos los actos de los vasallos, y buscó límites para ellos en las leyes romanas y en la razon. Mayor celebridad le valieron sus *Observations contre les petites clases*, escritas para destruir las pretensiones de Julio II hasta tal punto que Ana de Montmorency decia á Francisco I: *Lo que no han hecho treinta mil soldados vuestros, ese hombrecillo lo ha hecho con este libro.* Quizá adoptó las doctrinas de los Reformados que apoyaba, y que tantos trastornos le costaron. Encabezando sus consultas escribia: *Yo que no cedo á nadie y á quien nadie puede enseñar cosa alguna.*

Los Protestantes habian atentado contra el ideal de los Católicos y entronizado la fuerza, el hecho y el dominio sobre la inteligencia. Su jurisprudencia se reducia á la estadística de los hechos sociales por los que está poseido el mundo; tendiendo, sin embargo, á constituir el derecho de la naturaleza como único y universal, á fin de conseguir una verdadera legitimidad; pero creyendo encontrar este derecho en el código romano y que

(1) Véase el elogio de Dumoulin recitado por el señor Hello en la Academia de Ciencias morales el 8 de junio de 1839.

fuesen la perfeccion del órden civil las relaciones sociales en él establecidas. Su fundamento metafísico no fue la necesidad moral de realizar la perfeccion de la humanidad, sino el deseo comun del bien; de modo que siendo la definicion de lo justo é injusto lo que conduce ó no á la felicidad, el sentimiento individual quedó hecho juez competente en vez de la razon general.

Llamaron edad de oro de la jurisprudencia á la segunda mitad del siglo XVI, bastando nombrar al francés Duaren; á Bernabé Brisson ahorcado en París, (1591) por los Diez y seis; al portugués Govea; á Julio Claro, alejandrino, que dió *Sententiarum receptarum opus*, y la Práctica civil y criminal; á Santiago Menochio (1607) profesor en Pavía en la nueva universidad do Mandoví y otras, cuyas obras todavía hoy tienen crédito; al holandés Arnaldo Vinnio sobre las Institutas; al romano Farinacio, y á Dionisio Godofredo con su clásico *Corpus juris civilis*.

A mas de corregirse los errores manuales de las leyes antiguas, se repararon los daños causados por Triboniano: despues el saboyano Antonio Favre pretendió con atrevimiento que la ley estaba mutilada y corrompida visiblemente, que convenia desterrarla; teniendo el mérito de haberla comprendido extensamente y aventurado opiniones diferentes de las comunes. Hotman (*Antitribonianus*) achaca á Friboniano el haber extraviado á los legistas originales, mutilado y traspuesto los pasajes; y alabando á los jurisconsultos romanos, reprueba la compilacion de Justiniano, muestra cuantas cosas han caducado ya, y que por consiguiente es irrazonable conservar aquellas fórmulas envejecidas. Alejandro Turamini de Siena, profesor en Roma, despues en su patria, en Nápoles y Ferrara escribió un tratado sobre el título *De legibus* de las Pandectas, injustamente olvidado por los historiadores de la ciencia. Separándose de Ulpiano, intitula con Santo Tomás, á la ley natural, la participacion de la ley eterna en la criatura humana, estableciendo así por fundamento de ella la voluntad del Criador, manifestada por medio de la sana razon; igual en todos los pueblos y tan inmutable en sus cánones, como varia en sus deducciones. Pero como que la razon provista solo de la sancion interna no es suficiente contra las pasiones, ni establece la medida y las modificaciones de los derechos, es necesaria una ley civil que la supla y que se acomode á los tiempos, climas y costumbres. Las leyes, pues, aunque concernientes á objetos particulares están en armonía con el sistema político de las naciones. Ellas deben ser sencillas, pocas, breves, posibles; y en las penas no debe aparecer la crueldad del hombre, sino la balanza de la ley. La equidad civil enmienda la ley cuando ó por demasiado general abraza un caso que no debiera, ó por demasiado particular, no lo comprende; y por ella son dictadas la mayor parte de las romanas, en cuya alabanza dice Turamini que se derivan de la ley natural.

Pio IV intentó hacer corregir el *Decreto* de Graciano, en el cual está mezclado lo falso con lo verdadero, y donde hay cánones confusos, otros
1582. mutilados, y poca exactitud en la cronología; y á este efecto nombró una comision que concluyó su tarea en tiempo de Gregorio XIII. Hízose entonces una magnífica edicion del cuerpo de derecho canónico, un tanto mejorada, pero llena de errores y decretales falsas.

Derecho internacional.

Gran impulso cobró la jurisprudencia con la fundacion del derecho internacional; reducida desde su infancia á razonar únicamente acerca de los casos teológicos, de las analogías del derecho positivo y local, del derecho consuetudinario, de los ejemplos y de algunas reminiscencias antiguas como el derecho fecial, levantó su vuelo á mayor altura, constituyéndose sobre un principio de mas amplia equidad, reconociendo derechos al enemigo, y una razon legítima en vez de los hechos de una conquista anticristiana. Son todavía teólogos los principales autores, como Francisco Victoria, dominico, profesor de Salamanca (*Prælectiones theologicæ*) que supone al gobierno de institucion divina, y asegura que así como la mayoría de una nacion elige su rey, así la mayoría de los Cristianos elige su emperador. Al mismo tiempo que él, su discípulo Domingo Soto sostuvo que los Indios podian disponer de sus propiedades y de su soberanía é impugnó el comercio de Negros, guiado siempre por la justicia y la humanidad tan comun entre los teólogos españoles, como extraña entre sus ministros. Baltasar Ayala, juez abogado del ejército español en los Paises Bajos, en tiempo de Farnesio, en su *Derecho y Deberes de la guerra y de la disciplina militar*, habla de la injusticia de la guerra, y niega el derecho de hacerla á los infieles por el solo motivo de la religion, siquiera la autorice el papa, pues la infidelidad no excluye del dominio.

Alberico Gentile 1551-1611.

Alberico Gentile, protestante italiano, profesor de Oxford, y de quien varias veces hemos hablado, no se limitó al derecho romano que era el único que entonces se enseñaba científicamente en Inglaterra, donde el código municipal se abandona á la bárbara disciplina de las escuelas de derecho comun (*Inns of Court*), sino que se extendió en investigaciones sobre la jurisprudencia natural; demostró la importancia y santidad de las embajadas (*De legationibus*), y sostuvo que la diferencia de religion no quitaba el derecho de enviarlas y que las acciones civiles contra los ministros públicos, podian ser llevadas á los tribunales ordinarios. En esta y en otras obras (*De potestate regis absoluta*, *De vi civium in regem semper injusta*), fundó verdaderamente la escuela del derecho público. Fue el primero que se lanzó á examinar sistemáticamente el derecho de gentes en tiempo de guerra (*De jure belli*), en donde discute los puntos principales, alega las opiniones de sus predecesores en la materia, y expone su doctrina con buen juicio y entera libertad. Apartándose de las opiniones de Carlos V y Luis XII, quiere que la palabra dada se observe: juzga los pactos de alianza, no *stricti juris* sino *bonæ fidei*; y por último, en un tiempo de tantas guerras religiosas, declara, que las desidencias en materias de fe no son motivo justo para hacer la guerra; y que las que entonces afligian á la tierra, eran hijas del espíritu de partido.

Grocio 1583-1646.

Esta obra sugirió tal vez á Hugo Grocio, si no la idea, á lo menos la forma de las suyas. Hugo

superó á todos sus predecesores en el acierto con que restauró el derecho natural, mediante una doctrina, en que sin embargo se advierte todavía cierta confusion en los elementos que despues fueron separados claramente. Apareció en el mundo de la ciencia al mismo tiempo que Maquiavelo, Lutero, Calvino, Carlos V y Richelieu hollaban el antiguo derecho público; y la crueldad que se desplegaba en las guerras, y los desórdenes de que era testigo, le impelieron á buscar un remedio á tantos males, y á refutar á los que, segun él mismo dice, sostienen que no existe obligacion alguna recíproca entre los pueblos, y que todo es lícito en tiempo de guerra.

Quizá por esto en vez de derecho de gentes, tituló su libro *Derecho de la guerra*, colocándose en el campo de batalla para enseñar desde él los deberes internacionales. Pero ¿cómo inculcar estas ideas entre gente cuya variedad de opiniones religiosas habia producido tanta diversidad de intereses políticos y modos de entender la justicia? La veneracion por la antigüedad era acaso el único punto en que estaban de acuerdo, y á ella acudió Grocio para confirmar las deducciones de la idea del derecho; deducciones, que aun cuando la conciencia humana las ofrece, nada hubieran significado para ellos, no estando apoyadas en la historia antigua. Buscó, pues, en Homero, en Virgilio, en Tácito y en Tucídides, cuáles eran las obligaciones ó deberes que imponia la paz, y cuáles los abusos que permitia la guerra (1), sin cuidarse de las nuevas inspiraciones de una sociedad del todo diferente y cristiana, fundada en la industria y en la libertad general, al paso que la antigua lo estaba en el ocio y en la esclavitud.

Las consecuencias no podian menos de parecer crueles; pero como las ideas á cuya sombra se habia desarrollado su inteligencia, apoyaban de muy distinto modo la voz de la conciencia, se vió reducido á hacer una distincion que nada tiene que ver con el fundamento introducido por él; y juntamente con el derecho natural derivado de la sociabilidad característica del hombre, admitió otro propiamente llamado de gentes, distinguiendo las obligaciones jurídicas de las morales y la justicia, hija de la voluntad de los pueblos, de la moderacion de que debe revestirse toda alma generosa para no causar mas perjuicios que aquellos que sean absolutamente necesarios.

Divide por tanto, todo derecho en natural y voluntario: define el derecho natural diciendo, que es una «regla sugerida por la sana razon, segun la cual juzgamos necesariamente que una accion es injusta ó moral, segun está mas ó menos conforme con la naturaleza racional; por lo que Dios, autor de la naturaleza, prohibe las primeras, y aconseja las segundas.» Esta vaga definicion abraza tambien la idea de la moral; pero volvia á establecer el derecho natural sobre una razon universal y absoluta, como en otro tiempo hizo Ciceron siguiendo á los Estóicos (2).

El derecho voluntario proviene de las leyes, y es humano ó divino; el divino concuerda en un todo con el natural, y es general ó particular. El general fue revelado por Dios á todo el género humano, despues de la creacion, despues del diluvio, y últimamente con Cristo; el particular, es propiedad del pueblo hebreo, y los Cristianos no están obligados á observarle. El humano, ademas es civil, ultracivil y de gentes. El primero reconoce por orígen las leyes, emanadas de la autoridad suprema; al segundo pertenecen el derecho patrimonial, el señorial y otros que están sometidos al dominio de la citada autoridad: el último ha sido hecho obligatorio por la unánime voluntad de muchos pueblos. Partiendo de este principio, pasa á tratar de las obligaciones particulares que imponen la paz y la guerra: reconoce la independencia de las naciones, pero no la libertad de los pueblos; supone un poder absoluto, los reinos patrimoniales y las soberanías creadas no por la naturaleza, sino por el órden político: al hablar de si los reyes están obligados á cumplir sus promesas, cree hallar contradiccion entre la moral absoluta y las opiniones de los tiempos.

No hace, pues, nacer el derecho de una misma fuente, sino unas veces de la sociabilidad, otras de las costumbres, y otras de los sentimientos generales de la naturaleza: coloca al lado de la razon la revelacion; para venir en conocimiento del estado natural del hombre, inquiere cómo debió vivir en el paraiso terrenal, por lo cual carece de precision y firmeza; y confiesa de vez en cuando que no acierta á dar con las premisas científicas de las grandes consecuencias á que le arrastra el sentimiento. Mackintosh, quizá el único publicista clásico de nuestros dias, y gran admirador de Grocio, concede que su método no es constante ni científico: porque mientras el órden natural demuestra que debemos buscar primeramente los elementos de la ciencia en la naturaleza humana, aplicarlos despues á regular la conducta de los individuos, y por último recurrir á ellos para decidir las cuestiones complicadas que se susciten en las relaciones de los pueblos; Grocio por el contrario, se detiene en el estado de guerra y paz, examinando solo accidentalmente las reglas primitivas á medida que surgen de las cuestiones que presentan; y por tanto no desarrolla bastante esas reglas fundamentales, ni las coloca en el lugar en que su discusion seria mas instructiva. Unas veces aparece ofuscado por el oráculo de Tácito, otras cae en un estilo científicamente prolijo; y las discusiones, cuanto mas sabias y sutiles, tanto mas embarazan el desenvolvimiento de la doctrina que tiene mas de erudita que de filosófica.

Sin embargo, hizo en el mundo práctico y po-

(1) Advierte sin embargo, que aquel cúmulo de citas que aduce, no es como autoridad, sino como testimonio del sentimiento comun, en un tiempo en que se daba mas crédito á los textos que a la razon. «En prueba de estas leyes me valgo del testimonio de los »filosofos, historiadores, poetas y oradores no porque deban te»nerse como autoridades imparciales, pues se sacrifican á las preo»cupaciones de partido, á la naturaleza del argumento ó á los inte»reses de su causa; sino para demostrar que cuando muchos hom»bres y de siglos y paises diferentes están de acuerdo, respecto á »una misma doctrina, puede este concurso universal referirse á »cualquier causa general, que en las cuestiones abordadas por nos»otros, no puede menos de ser una deduccion verdadera de los »principios de la justicia natural y de otro cualquier consentimiento »comun. El primero indica el derecho natural y el otro el de gen»tes.» *De jure belli et pacis*, proleg. 40.

(2) *Est quidem vera lex recta ratio, naturæ congruens, diffusa in omnes, constans, sempiterna, quæ vocet ad officium jubendo, vetando a fraude deterreat.* (De republ.)

lítico lo que Bacon en la manera de pensar; para explicarlo, se instituyó en la universidad de Heidelberg, la primera cátedra de derecho natural y de gentes; en las de Holanda y Alemania, se comentó tambien, y obtuvo uno de los honores reservados á los clásicos, el de la impresion *cum commentis variorum*. De este modo restauró una ciencia que yacia destruida por la violencia de las pasiones; desarraigó del derecho público las torpezas que lo manchaban para restablecerlo sobre la justicia eterna, y darle reglas inmutables de buena fe y de equidad; atrajo la atencion de los sabios sobre estas importantes cuestiones, aunque no las resolvió; y publicó un código de reglas deducidas de principios arbitrarios y faltas de sancion, pero altamente beneficiosas, y que pueden considerarse como el derecho natural aplicado á los intereses públicos, exteriores é interiores. Una vez roto el vínculo religioso, el que se queria que le sustituyera no podia ser perfecto; no obstante, el mas aceptable debia ser la innata inclinacion del hombre al estado social. Este principio que preserva de los inhumanos teoremas de Maquiavelo y Rousseau, fue adoptado por Puffendorf y otros, en cuyo número figura Gerardo de Rayneval; pero cediendo siempre el primer lugar á la autoridad de la conciencia humana y á los hechos históricos. Desde entonces el derecho de gentes se hizo racional con la filosofía, y aun se ha confundido por algunos modernos con el derecho natural propiamente dicho.

Aplicada esta nueva ciencia de la jurisprudencia natural á determinar la conducta de los individuos en la sociedad, se extendió despues á los principios que deben servir de norma á los Estados, considerados como entes morales que viven en una sociedad comun sin leyes positivas: de aqui nació la ciencia mixta del derecho natural y el derecho de las naciones; y mas de una vez la opinion pública, educada por estos nuevos profesores, obligó á los reyes á respetar la justicia y la humanidad, mejor que pudieran hacerlo los antiguos, dando de este modo una especie de salvaguardia á los débiles contra la arbitrariedad de los fuertes.

Grocio, hijo del burgomaestre de Delft, fue nombrado abogado general de Holanda, Zelanda y Westfrisia; é imprimió el *Mare liberum* para defender la propiedad comun de aquel elemento, y por tanto el comercio de los holandeses con la India. Por las cuestiones de la Gracia estuvo preso largo tiempo, pero rompió sus cadenas y huyó, metido en un cajon de libros: Cristina de Suecia lo acogió despues favorablemente, nombrándole su embajador en Francia; pero no pudiendo sujetarse á las ceremonias de córte ni resignarse á hacer largas y serviles antesalas, llevaba siempre consigo el testamento en griego para entretener con su lectura el tiempo. Defendió el cristianismo, é ilustró muchos clásicos de modo, que figura entre los eruditos mas apreciables.

CAPITULO XXXII.

Literatura teológica.

Las primeras cuestiones suscitadas entre Católicos é innovadores no fueron encarnizadas, porque el clero carecia de cultura y estaba demasiado avezado al método escolástico, defensa insuficiente contra otro género de ataques. No tardaron algunos en dedicarse al estudio de las lenguas orientales y de la hermenéutica, y especialmente en Italia se dieron á luz varias refutaciones de los errores de Lutero y algunas tuvieron el mérito de la oportunidad, pero ninguna ha llegado hasta nosotros. Y maravilla efectivamente ver en cuan ineptos campeones puso su confianza Roma; uno de ellos fue Gerónimo Muzio, paduano, autor de cartas, poesías é historias sagradas y profanas, que en multitud de opúsculos contra los Protestantes demostró su falta de conocimientos teológicos, y sin refutarlos directamente, los atacaba de soslayo, quitando el pellejo, como se dice vulgarmente, á los Italianos apóstatas; sin embargo, quizá produjo en el vulgo mejor efecto que las discusiones concienzudas.

Ninguno en general conoció la amplitud de la cuestion suscitada, y por tanto se limitaron á discutir parcialmente ante un tribunal inferior como era el de la razon individual, si bien para sus adversarios carecian de fuerza los silogismos escolásticos desde el momento que se impugnaba la mayor, esto es, la autoridad de la Iglesia, fundamento comun de la fe. Los Católicos no habian aun descubierto el lado vulnerable de la Reforma, ni atacado á sus defensores en bien construidas empalizadas. Tampoco los Protestantes (exceptuando á Beza), supieron apreciar en un principio la plenitud de la revolucion intelectual que habia comenzado; y sin cuidarse de deducir todas las consecuencias de la doctrina sentada, abatiendo una autoridad, le sustituian otra que llamaban legítima, y perseguian á sus émulos porque ellos solos se creian en posesion de la verdad, y por tanto en el deber de reprimir el error. Si la Iglesia Católica reclamaba los mismos derechos, se los negaban diciendo que permanecia en las tinieblas abandonada de Dios; pero ¿cómo rebatir á los disidentes, que alegaban igual odio á la Iglesia Romana é igual libertad para interpretar la Escritura? Y sin embargo, no llamaba su atencion este contrasentido: rompian las trabas del espíritu humano, pero querian gobernarlo por la ley; ensalzaron el libre exámen, y no obstante crearon símbolos y confesiones y autoridades (1).

Algunos pretendieron asociar los dos métodos empleados en las controversias, es decir, el positivo que se atenia á la autoridad inmediata de la Escritura y de los Santos Padres, y el escolástico que sacaba inducciones de estas mismas autoridades fundamentales; y los sistemas teológicos conocidos con el nombre de *Loci communes*, vinieron á estar muy en uso entre Católicos y Protestantes. Especialmente los primeros se servian de ellos para destruir los sofismas con rígidas argumentaciones, siendo los principales los *Loci theologici* de Melchor Cano (Salaman-

(1) *Le droit d'examiner ce que l'on doit croire, est le fondement du protestantisme. Les premiers Réformateurs ne l'entendirent point ainsi: ils croyaient pouvoir placer les colonnes d'Hercule de l'esprit humain au terme de leurs propres lumières.* M. DE STAEL.

ca 1563), en que aparecen hermanadas la filosofía y la teología con gran copia de doctrina y elegancia de estilo.

Pero cuando Roma, á consecuencia del concilio de Trento, llamó á sí todos los elementos de la vida moral é intelectual, y cobrando vigor con regenerar el dogma y corregir la disciplina, reprimió la propension de los meridionales á la Reforma, se apropió las inteligencias; y preciándose de conquistadora, se preparó á devolver al dominio de su autoridad, á los que andaban errantes. Entonces sus campeones recobraron la ofensiva sentando los cánones absolutos de la verdad, y mostrando, que fuera de esta, no hay salvacion posible. Como los restos de un ejército puesto en desórden se agolpan alrededor de su estado mayor, asi los Católicos se vieron en la necesidad de unirse estrechamente al papa; y los Jesuitas en particular, animados del espíritu del catolicismo rejuvenecido, defendieron con gran entereza el sostenimiento del único pastor, en torno del cual debia formarse un solo rebaño. Entonces pareció que se renovaban las pretensiones de Gregorio VII, proclamándose el predominio ilimitado de la Iglesia sobre el Estado; que la sentencia del papa era superior á cualquiera otra, y que podia destronar á los reyes que se apartaran del gremio católico.

Bellarmino 1542-1621. Uno de los mas insignes sostenedores de estas doctrinas, fue el jesuita Roberto Bellarmino de Montepulciano, elegido despues cardenal por Clemente VIII *quia ei non habet parem Ecclesia Dei quoad doctrinam*. Apoyándose en la autoridad de la Escritura, en la de los concilios y en la de los Santos Padres, y de acuerdo con los teólogos, no solamente no insultó á sus adversarios, sino que expuso lealmente sus opiniones, y las rebatió sin formalismo de escuela, con claridad y brevemente. Comparó la potestad temporal con el cuerpo, y la espiritual con el alma, si bien es cierto que no estableció la prerogativa directa del pontífice, y el derecho divino sobre el poder político. El papa segun Bellarmino, no debe mezclarse en los asuntos civiles, excepto en los Estados que estén bajo su dominio, pero en los espirituales es omnipotente. No esta en sus atribuciones destronar á los reyes, sea cualquiera la causa que les hiciere merecedores de este castigo, á no ser que sean vasallos suyos; pero puede dar el reino á otros allí donde lo exija la salvacion de las almas. Una prueba de la importancia que se dió á esta obra, son los infinitos opositores que tuvo (1).

Sostuvieron las ideas de Bellarmino, aduciendo ejemplos históricos Labbe, Baronio y Sirmond: en tanto, impugnaban la primacía de Roma, demostrando la igualdad de la Iglesia Apostólica, Blondel, Daille, Salmacio y Usserio primado de Irlanda. Richer comparó el gobierno eclesiástico con la monarquía templada por la aristocracia de los obispos, y negó la infalibilidad de la Santa Sede, y el cardenal Du Perron, arzobispo de Sens, se lanzó á probar lo contrario. Fue Du Perron uno de los primeros que dilató la controversia cristiana, apoyándola en sus condiciones fundamentales, esto es, el principio cardinal de la Iglesia, y probando que al protestantismo le faltaba la esencia de una sociedad pública religiosa, porque no tenia un misterio único, santo, universal, apostólico, perpétuo (2). Entonces debieron los Protestantes quitar á la Iglesia su carácter de sociedad pública para considerarla solo como sociedad espiritual, constituida por la fe en ciertos artículos ó puntos cardinales.

Preciso fue, pues, demostrar que el dogma fundamental del protestantismo, es decir, la interpretacion individual, destruia la esencia de la sociedad espiritual al destruir la fe, y aquí se ensanchaba el campo, sosteniéndose que el juicio privado era autoridad insuficiente. Con notable decision se lanzó Papin á confrontar mas extensamente la inteligencia personal con la autoridad. Los hombres dice, se dividen en gente que cree, y gente que examina; luego, ó uno ú otro, ó todo ó nada, ó siempre independientes ó siempre sumisos en materias de fe. Estos últimos son los católicos: para aquellos la verdad no tiene carácter obligatorio y camina indistintamente de uno en otro error: los Protestantes no pueden condenar al judío, al deista ni al ateo, porque solo podrian hacerlo oponiendo á sus razones la autoridad.

Dedújose de aquí, que la base del catolicismo no era un hecho especial, sino el fundamento mismo de la certidumbre humana; de modo, que sus adversarios tacharon á los Católicos de escépticos, pues demostraban que el exámen á nada positivo conduce: los Católicos no obstante se dieron por satisfechos con afirmar el principio de autoridad.

En general, los teólogos del siglo XVII mostraron gran erudicion y mejor crítica, y basta nombrar, ademas de los historiadores, á Cornelio Lapide, apreciado aun entre los Protestantes, á los luteranos Gerhard y Glass, y al calvinista Rivet. Entre los Jesuitas salieron los teólogos mas ilustres; el padre Sirmond sostuvo una acalorada polémica acerca de la comunion bajo las dos especies; Macdonald advirtió que los progresos de la historia, imponian explicaciones de distinto carácter á la Escritura, y se adelantó á Ricardo Simon al fundar la crítica sagrada, con menor audacia pero mayor ingenio; Petau, con sus importantes compilaciones de los *Dogmas teológicos*, sentó las bases de la futura alianza entre la teología dogmatica y la alta filosofía: y por esto se le acusó de socinianismo.

Algunos legos se extramilitaron hasta el punto de negar la revelacion, y merecen figurar en este número, el francés Pedro Charron, en aquel tratado de la *Sabiduría* que parece fue escrito en defensa del cristianismo, y el italiano Lucilio

(1) El *antibellarmino* de Adan Seherser; otro de Samuel Uber; *Antibellarmino refutado* de Conrado Vorstio; el *Antibellarmino bíblico* de Jorge Albrecht; el *Colegio antibellarminiano* de Amadeo Polano; las *Controversias antibellarminianas* de Luis Crell; el *Bellarmino enerrado* de Guillermo Amesio; suprimimos otros opúsculos, entre los que figuran las confutaciones del rey Jacobo Estuardo. Tambien Dupless s Mornay escribió el Misterio de iniquidad ó historia del papado, donde se refiere por qué medios llegó á colmó de su poder, qué oposicion le hicieron de tiempo en tiempo los hombres de bien, «en qué se defenden los derechos de los emperadores, reyes y príncipes cristianos, contra las aseveraciones de los cardenales Bellarmino y Baronio » (Saumur 1611.)

(2) Véase Gerbet, *Coup d'œil sur la controverse chrétienne*. Paris 1831.

Vanini en su libro *De admirandis naturæ reginæ deæque mortalium arcanis* publicado en París (1616) con privilegio del rey. En el diálogo quincuagésimo, de los sesenta que contiene sobre puntos físicos y morales, revela sus dudas, y dice que no reconoce otras leyes sino las que la naturaleza ha puesto en el corazon del hombre. La incredulidad ademas estaba en moda en las córtes de Luis XIII y Carlos I, y se muestra sin velo en las obras de La Mothe le-Vayer, Naudé, Guy Patin y otros.

Hubo, pues, quien creyó necesario probar la verdad de la religion revelada, y especialmente Grocio en sus *Anotaciones al Antiguo y Nuevo Testamento* (1633), obra de que tantas ediciones se han hecho. Grocio miró con desden el calvinismo porque combate el libre albedrío, y se puso al lado de Arminio, porque le sostenia. Pero disgustado al ver destruida la libertad, llegó á negar la verdadera Gracia; sostuvo que San Agustin habia embrollado las cuestiones sobre esta, cuya verdad solo habian conservado los Griegos y los Semipelagianos; examinó de nuevo y criticó audazmente la Escritura, deduciendo de ella dogmas extraños y hasta los errores de Socino, de que despues abjuró. Vacilando de este modo entre una y otra doctrina, aunque ni una ni otra le satisfacian, se creyó dispensado de pertenecer á ninguna comunion, cualquiera que fuese: mas al comprender la necesidad de una autoridad á cuya sombra descansase, se hubiera unido á la católica á no haber venido la muerte á cortar el hilo de su vida. Lo mismo sucedió á Isaac Casaubon, y muchos insignes hombres de Estado y de saber se separaron de la Reforma.

Continuaban agitándose en esta las antiguas, á la vez que las nuevas cuestiones: el arminianismo ganaba terreno; y su gran sostenedor Simon Episcopio, es notable por haber reducido los artículos de la fe á un pequeño número, cuyo asunto, objeto y relacion necesaria, se hallan enunciados esplícita ó implícitamente en la Biblia (1).

Hállase tambien en ellos indicada la cuestion social del poder que los magistrados tienen sobre la Iglesia, y el derecho que asistia á los súbditos para no reconocerla ó adherirse á distinto culto. Erasto dió su nombre á un sistema, que consistia en sustituir á las censuras eclesiásticas y á la excomunion, la alta vigilancia de la potestad civil sobre la fe y las prácticas de la Iglesia. Lo desarrolló Hooker en su *Constitucion eclesiástica*, y fue adoptado en Inglaterra en tiempo de Enrique VIII; pero este sistema destruia la constitucion presbiteriana de Escocia y de las Provincias Unidas. Grocio (*De imperio summarum potestatum circa sacra*), se decide por las ideas inglesas y por la obligacion de la obediencia pasiva en donde el rey sea absoluto, pero no donde esté ligado por un contrato ó por la autoridad de un Senado ó de los Estados Generales: solo los reyes, dice, pueden abolir las religiones falsas y castigar á los que las profesan. Pero si se le pregunta cuáles son estas, responderá: las que no sean del agrado del rey, pues en sus atribuciones está elegir la religion (2); de donde se deducia que era delito contra el Estado la diferencia de opiniones religiosas.

Las persecuciones por heterodoxia estaban permitidas por todas las Iglesias; algunos gobiernos accedieron á transigir, pero ninguno proclamó la tolerancia; los escritores mas templados se limitaron á discutir sobre el género, y la medida de las penas, especialmente de la capital. Justo Lipsio, uno de los ingenios mas notables de aquella época, siendo profesor en los Paises Bajos (1579), escribió que no debia tenerse piedad de los disidentes, sino destruirlos y quemarlos (3). Cuando sus refutadores le demostraron que expresándose de este modo justificaba los extragos causados por Carlos V y el duque de Alba, se excusó diciendo, que aquellas palabras eran flores retóricas, y que los herejes debian morir de tarde en tarde y en secreto, pero no escasearse los destierros, las confiscaciones y las multas (4).

Desde que no se quiso tolerar el arminianismo, Episcopio fue uno de los que mas disputaron sobre la libertad religiosa, apellidando *execrado* y *abominable* para todos el ejemplo de Calvino (5); desde entonces no se impuso la pena capital por causa de herejía. Los independientes de Inglaterra se precian de haber sido los primeros que predicaron la tolerancia general de cultos; Jeremías Taylor (*Liberty of prophesying*, 1647), quiso que esta tolerancia se extendiera hasta los Católicos, exceptuando los que creen que el papa puede destronar á los reyes, fundándose principalmente en que son muy raros los puntos de precisa fe que hay en la Iglesia, como el símbolo de los apóstoles, y que los demás estaban sujetos á controversia. Uno de los puntos en que primeramente se practicó la tolerancia, expresándose en sus constituciones, fue la América Septentrional, especialmente las colonias católicas, como en el Maryland,

El sueño de oro de los hombres honrados era unir todas las Iglesias bajo una sola fe por medio de la tolerancia de ciertas ideas y ritos. Grocio lo intentó; Jorge Calisto, de la universidad de Helmstædt, sostuvo que en el calvinismo no habia nada que no pudiese ser tolerado por los Católicos, y dió buenas reglas para poner de acuerdo las opiniones de los disidentes (6); pretendiendo que toda Iglesia que afirmase lo que las otras negasen, lo probara con la Escritura, con el consentimiento unánime de la Iglesia antigua, y por medio de la discusion.

El mencionado Taylor fue el mejor predicador de Inglaterra, notable por el calor, la piedad, la caridad y el ornamento poético que realzan sus

(1) Véase Calder, *Life of Episcopius*. Londres 1835.—Nicholls, *Calvinisim and Arminianism.*

(2) *In arbitrio est summi imperii quænam religio publice exerceatur; idque præcipuum inter magestatis jura ponunt omnes qui politicæ scripserunt. Docet idem esperientia, si enim quæras cur in Anglia, Maria regnante, romana religio, Elisabetha vero imperante, evangelica viguerit; causa proxima reddi non poterit, nisi ex arbitrio reginarum, aut, ut quibusdam videtur, reginarum ac parlamenti*, pág 212.

(3) *Clementiæ non hic locus, ure, seca, ut membrorum potius aliquod, quam totum corpus intereat.* Civil doctr IV, 3.

(4) Véase pág. 228.

(5) *Apol. pro confess. remonstr.* c. 24.

(6) *De tolerantia Reformatorum circa quæstiones inter ipsos et augustanam confessionem professos controversas consultatio, Desiderium et studium concordiæ ecclesiasticæ.*

sermones, por lo que se le llamó el Shakspeare del púlpito. Los predicadores suizos eran sencillos y populares, pero menos filosóficos que los Ingleses; los Holandeses sabios y elocuentes; los Franceses dejaban entrever su exquisito gusto y su disposicion para la elocuencia, en que debian ser los primeros en la edad sucesiva.

Mientras Grocio en sus citadas *Anotaciones* excluia toda iterpretacion de la Biblia que no estuviese conforme con su letra, valido de su inmensa erudicion, Cocceyo, al contrario, hallaba en todas partes sentidos recónditos: las narraciones se le antojan típicas alusiones, y el Antiguo Testamento una perpetua representacion enigmática del Nuevo: y ademas como en él se introduce el estilo técnico de la jurisprudencia, considera las relaciones entre Dios y el hombre como pactos; estilo que se asemejaba al que tenian por costumbre emplear los Holandeses de esa época y al que despues adoptaron los Ingleses.

Tambien algunos Luteranos, aunque rígidamente adheridos á los libros simbólicos, trataron de la vida espiritual, como Arndt en el *verdadero cristianismo*, uno de los primeros que esquivó el yugo de la árida forma de la creencia. San Francisco de Sales con su *Filotea* (1606) hizo época en los fastos de la teología devota.

Casuismo. Cuando la moral se ve llamada á dirigir en el confesonario la conciencia de cada cual y resolver las dudas particulares, ¡qué terrible responsabilidad pesa sobre el confesor, sobre el cual podria recaer la culpa de un acto aconsejado ó no impedido ó absuelto! Se publicaron, pues, tratados especiales y sistemáticos, no ya sobre la moral en general, ni aduciendo los casos solamente por via de ejemplo, sino verdaderamente desmenuzándolos uno á uno como pudiera hacerlo un jurista: de aquí nació una nueva literatura, famosa principalmente por las controversias á que dió lugar entre los Jesuitas y los Jansenistas. La moral evangélica aconseja indefectiblemente el partido mas humanitario y mas generoso; pero puesta en contacto con la naturaleza humana corrompida, y con los intereses individuales, queda ofuscada por la ley de la oportunidad. La Iglesia no quiso que pesase sobre el hombre la desesperacion del pecado que cometiese, y le llamó al tribunal de la penitencia y de la satisfaccion, y como no siempre es posible que al arrepentimiento siga la reparacion, nada se pudo determinar precisamente. Ademas, en muchos paises subsistia la Inquisicion bajo severísimas reglas, y el pasar sin absolucion un año, sometia al pecador al dominio de este rígido tribunal. Convino, pues, estudiar y buscar remedios y compensaciones, que salvando los derechos de la conciencia, garantizasen el perdon, sin alentar por esto al pecador.

De aquí nació la ciencia *casuística*, mas calumniada de lo que merece. Distingamos la rectitud objetiva de las acciones de la subjetiva, esto es, el dominio de la razon de el de la conciencia; los actos buenos ó malos, de la intencion con que se ejecutan. La ética, como ciencia, no puede tratar mas que de la moral objetiva: á la naturaleza espiritual del hombre y á su voluntad se aplica mediante el casuismo, fundado en este axioma: que *en cuanto esté de nuestra parte debemos diligentemente conocer lo que es bueno y ejecutarlo*. ¡Pero con cuántas dificultades se tropezó para su aplicacion! ¡cuántas excusas se alegaron! ¡cuántos escrúpulos impidieron que así se hiciese! El confesor solo juzga por lo que el penitente le expone, y por tanto debe atender sobre todo á la intencion, pues el que confiesa un hecho, muestra que la conciencia le remuerde, mientras que el que obra contra la conciencia peca, aunque la accion sea inocente. Pero no todas las acciones que la conciencia no condena son inocentes, pues esta puede equivocarse, y aquellas traer su moralidad de un punto mas elevado y evidente. Lo que mas importa es que el confesor aconseje para el porvenir; y teniendo, como tiene, en sus manos la conciencia y la voluntad lo mismo del rey que del último de los hombres, debe procurar con escrupulosa exactitud, establecer entre la rectitud subjetiva y la objetiva, aquella armonía en la cual consiste la perfeccion del acto moral. Ahora bien: ¡cuántos casos no podrán ocurrir! ¡cuántas sutilezas que explicar! ¡qué de circunstancias que apreciar. ¡Aquí, no ya por disputas de escuela, sino por la inmediata aplicacion de estas reglas, renacen todas las dudas de la moral: si debemos atenernos precisamente á la letra de la ley ó si es permitido interpretarla; de donde han provenido dos escuelas antiguas en la práctica, y que entonces se manifestaron en los libros: una inmóvil que se atenia á la letra de la ley, y otra flexible que admitia los comentarios.

Mayores irresoluciones nacian de las reglas en que se prescribia la veracidad y las obligaciones á que sujetaba la promesa. Algunos sostenian que esta, ya se hiciera por ignorancia, ya fuese arrancada por el fraude ó la violencia, obligaba al cumplimiento; principio conforme al sentimiento de abnegacion voluntaria que impone el Evangelio. Otros, por el contrario, creian que era indispensable acomodarse á las circunstancias y á las pasiones para salvar á lo menos el dominio de la conciencia. Ya en muchos casos habia hallado el interés sofismas en que apoyarse para faltar á una promesa; pero se culpó á los Jesuitas de haber establecido por sistema una moral de condescendencia, que conservó su nombre. Fundada la compañía no en los rigores de Oriente, no en la edad heróica del cristianismo, sino en el siglo de Montaigne y de Maquiavelo: trabajando sus individuos mas que macerándose; arrostrando la muerte como los héroes en vez de buscarla en austeridades monásticas; no inclinados á los fervores ascéticos, sino dedicados á procurar el bien del género humano que consideraban identificado con el triunfo de la Santa Sede, con frecuencia se hallaban en circunstancias en que hubieran encontrado insuperables obstáculos para su grande objeto á no haber creido que podia aceptarse como excusa la rectitud del fin. Llamados á aconsejar á los grandes ¿podian siempre conciliar con la estricta honradez, la conveniencia y las inexorables necesidades de la política? ¿debian, repudiando este insigne ministerio, privarse de un medio tan poderoso

para ser útiles á la Iglesia y á la humanidad? (*)

Mucho menos podian los Jesuitas ponerse de acuerdo con los rígidos Casuistas que, no creyendo suficiente la ley exacta, pretendian que se adoptaran rigores que la razon no imponia y para los cuales el fuero interno daba reglas enteramente diferentes de las del externo. El mundo, entre las dos leyes de la carne y del espíritu, está demasiado habituado á transigir continuamente, á caminar, digámoslo asi, por la diagonal de ambas fuerzas; y algunos que en doctrina no admiten sino una moral severa, se permiten despues acciones reprobadas, encontrando excusas y apoyándose en ejemplos y opiniones agenas; y con mas frecuencia el que duda de la bondad de una accion ó de la rigidez de un deber, se remite á la opinion *probable*; es decir, á la opinion que otro ha sostenido.

Nada tienen que ver con estos los que aplicaban la lógica y los sofismas para hallar argumentos de disculpa, los cuales acababan por destruir de raiz los cimientos de la integridad moral. Admitian, por ejemplo, el uso de la expresion ambigua, verdadera en un sentido, aunque falsa en el que comunmente se la atribuye; la restriccion mental, por la que una cosa se decia de palabra pero con condiciones sobreentendidas; la absoluta superioridad del hombre sobre la palabra, por lo que podia atribuirle un significado diverso del ordinario: exageraban tambien el probabilismo concediendo que, en caso de duda, se puede hacer lo que no se cree bueno del todo, con tal que esté apoyado en la autoridad de algun casuista; condicion nada difícil de llenar desde el momento en que se multiplicaron los tratados, convirtiéndose en ejercicios lógicos.

Gran reputacion goza entre los Casuistas Tomás Sanchez de Córdoba. Su tratado acerca del *Matrimonio* (Ginebra 1602), es lo mejor de cuanto se ha escrito sobre tal materia: le afean, no obstante, las impudentes particularidades á que desciende, que si bien es cierto que pertenecen al confesonario, nada importan ni es decente publicar. Y los que le critican de dar pábulo al escándalo, ¿no conocen que lo mismo podia hacerse con los libros de medicina?

Figuran en esta categoría el español Tolet, Less, Busenbaum, de cuya *Medulla casuum conscientiæ* (Münster 1645) se hicieron cincuenta y dos ediciones, y cuarenta de la *Theologia moralis* de Escobar (Lyon 1648). Ya hemos hablado al tratar de los políticos, del excelente moralista Suarez de Granada, que oscurece á todos los teólogos juristas por la extension y minuciosidad de las subdivisiones, y por la exposicion del asunto bajo todos aspectos y el desenvolvimiento de las consecuencias. Milagro parece, que á pesar de las costumbres escolásticas, consiguieran estos escritores profundizar el asunto de tal modo que apenas quedase objecion, por minuciosa que fuera, que se les escapase: tambien sabian de las particularidades de los casos elevarse á las consideraciones generales. Verdad es que luego se perdian en varias distinciones, vacilando entre incoherentes sistemas á causa del respeto que tenian á la autoridad.

Lugar muy inferior ocupan los Casuistas Protestantes, pues ninguno presentó un sistema completo.

(*) La utilidad verdadera y la satisfaccion de las necesidades de una recta política no han estado, ni están, ni estarán nunca en oposicion con la honradez.

(N. del T.)

CAPITULO XXXIII.

Moralistas.

Fuera de estas tan inmediatas é importantes aplicaciones, otros muchos trataron de la moral. Baltasar Castiglione, ensalzado como poeta latino hasta por el severo Scaligero, ofreció en su *Cortesano* el espejo de la vida cortesana en un estilo que no parece de córte. Natural de Mántua, fue mandado, con objeto de que se instruyera, al lado de los príncipes de Milan; acompañó al duque Francisco de Gonzaga á la desventurada expedicion de Nápoles, y desempeñó las embajadas de Francia é Inglaterra; gozaba en Roma de la amistad de cuantas personas notables habia en ella; siguió á Guidubaldo de Urbino al ejército, y despues á la córte, donde el duque enfermo de gota y su mujer Isabel Gonzaga reunieron la flor de los nobles. Allí asistió á agudos diálogos, escénicas pompas y espectáculos nocturnos, donde el que tenia alguna habilidad hacia gala de ella. Esta culta y decorosa elegancia fue la que se propuso retratar Castiglione en su libro, introduciendo razonamientos que delineaban las condiciones de un cortesano. Prefiere á la estóica austeridad la condescendencia templada de Sócrates, que dice que la virtud es la ciencia y la ignorancia el vicio. No estudia al hombre como debe estudiarle quien va á dictarle preceptos; la variedad de los caracteres no se encuentra en su obra; nada nuevo quiere que hagan los cortesanos ni impremeditadamente, sujetándose siempre al tipo ideal que propone. Para conseguir esto preceptúa el modo de vestir, de hablar y de hacer reverencias; de enamorar á una dama, ya sea doncella, ya casada; de mentir y hasta qué punto; dice que el caballero debe especialmente saber la esgrima, el baile, la natacion, el salto, la música y otros ejercicios agradables, no debe tener particularidades, es decir, carácter y debe en fin, poseer el arte de ser inmoral y gracioso. Quiere, no obstante, que evite las adulaciones y las condescendencias inmoderadas, y que no calle verdad oportuna; de lo que á sí mismo se ofrece por ejemplo, desaprobando los manejos tan comunes entre los príncipes.

1478-1529.

Habíale precedido Agustin Nifo (*De viro aulico et de muliere aulica*), el cual reduciendo el arte del cortesano á esparcir bufonadas y noticias con objeto de distraer el tedio de los grandes, le abrió las fuentes del escándalo, en mengua, como sucede con frecuencia, de la caridad y el pudor. Tambien Mucio, ademas de sus débiles trabajos teológicos, escribió el *Caballero*, en el que sostiene que la nobleza es personal, y por tanto mayor en el literato que en el soldado; los *Cinco conocimientos necesarios en todo señor jóven que entre en la córte*, que son, no olvidar que es hombre, cristiano, noble, jóven y señor.

y otras obrillas por este tenor. Fue uno de los primeros que redujo á ciencia las prácticas del duelo, y las sutilezas del punto de honor.

1477-1547. Siendo obispo de Carpentras Jacobo Sadoleto, modenés, escribió un tratado sobre la educacion (*De liberis recte instituendis*), á fin de que, privadamente se cumpliera el defecto de la legislacion moderna, que abandonaba al libre albedrio la disciplina, que era por tanto inconstante y descuidada. El verdadero modo de vivir bien, dice que es mantener en equilibrio las pasiones, procurando que estén en armonía con la razon. Por tanto, el preceptor debe acostumbrar á su discípulo á gobernar ordenadamente su interior hasta que contraiga el hábito de hallar placer en lo justo, y en lo injusto desagrado. Esto se consigue por medio de la religion, único fundamento de la verdadera felicidad, y con el ejemplo de los padres. La parte intelectual se debe cultivar con una sana filosofía, por medio de la cual se acostumbra el discípulo á formar ideas claras y adecuadas á los objetos, y á esquivar el prestigio de la ciencia falsa, que es una enfermedad terrible. Una vez enseñado á pensar bien, debe enseñársele á expresar bien, valiéndose de la poesía, de la elocuencia, del buen trato y de las costumbres caballerescas. Ideas atrevidas y originales no tiene esta obra, pero abunda en sencillas verdades de buen sentido.

Sperone Speroni, que osó escribir una filosofía en italiano, aparece débil y de genéricas doctrinas en los diálogos titulados *Guevara*, *Marco Antonio* y el *Reloj de príncipes*, tantas veces reimpresos; Alejandro Piccolomini, sienés, profesor de Padua, prosélito de Aristóteles, escribió *De la educacion del hombre noble nacido en ciudad libre*, copiando mucho de Speroni, un curso de filosofía, el instrumento de la filosofía en cuatro libros y la filosofía natural. Sigue el camino trazado por Aristóteles, su *príncipe y guia*, y *mas que hombre*, á pesar de que algunas veces se separa de él. Sus contemporáneos no le perdonaron el haber escrito todo esto en toscano; otros le tacharon de innovador herético, porque distinguia siempre la filosofía de la teología, aunque concluia protestando someterse en un todo á los teólogos. Francisco Piccolomini, natural tambien de Siena, comentó diversas obras de Aristóteles, y escribió en latin entre otras el *Comes politicus pro recta ordinis ratione propugnator*, en que trata de la moral privada (*de moribus*) y social (*de publica*); en esta última discute sobre la propagacion del sumo bien, es decir, de la virtud, considerando un deber en los magistrados difundirla en la ciudad y en el Estado.

El *Galateo* de monseñor De la Casa, que solo por admirar su estilo se lee, describe por extenso las costumbres de aquella época, groseras hasta cierto punto, aunque ya empezaban á distinguirse en ellas la etiqueta y las ceremonias españolas. En los *Deberes entre amigos de Estados diferentes*, redujo á preceptos el servilismo que se practicaba demasiado, indicando sus deseos de que el inferior nunca ofenda á su amo, y que sufra resignadamente los ultrajes y las burlas de este. Sienta tambien como principio que la verdadera civilizacion de un país parece desde el momento en que la moralidad se evapora en vanas ceremonias, y el deber en actos de cortesía.

En general, los escritores italianos no analizaban al hombre sino ofreciéndole modelos genéricos, desprovistos de la eficacia de los particulares. Nada explica mejor aquel falso sistema que la *alegoría* antepuesta por el Tasso á su poema; asi como sus defectos bastan á revelar lo absurdo de su método.

El Tasso, Varchi y otros muchos trataron de puntos particulares de conducta, y especialmente del amor y de la ciencia caballeresca. Comenzaba esta á ganar terreno para convertirse casi en la única norma de comportamiento de los nobles; y en cuanto al duelo, uno de sus puntos esenciales, escribian los teólogos desaprobándole, y los demás reduciéndole á reglas (1). Los nobles, pues, se agitaban en una atmósfera de todo punto artificial; pero de la mayoría de la nacion envilecida, del pueblo excluido de los intereses, nadie se cuidaba, á excepcion del clero.

Tomás Elyot dió á luz el modelo de un buen ayo. La severa tiranía de los Tudor y el carácter sombrío de Isabel habian introducido entre los Ingleses ciertas prácticas graves y un aire de inseguridad, extraño hasta entonces á su carácter. De los *Ensayos* de Bacon *dirigidos á convertir las acciones á un fin, y con consejos oportunos para el que quiera ser grande y sabio*, nada decimos, porque basta su título á manifestar su ambicion: y en efecto se dirige mas á la política que á la moral, y considera menos al hombre que al ciudadano. Hállanse en esta obra excelentes máximas, pero todas en favor del que manda, al tratar de sediciones, imperios é innovaciones, y en general del modo con que los gefes deben dirigir á los pueblos. Altamente ensalzadas estas máximas, las escribió de nuevo con objeto de exponerlas á su manera; y una vez presentadas en forma de apotegmas, conservan su gravedad aun en los pasajes donde pudieran haber ganado en belleza. Aun se leen en Inglaterra con preferencia á cuanto se escribió durante el reinado de Isabel; y puede perdonarse ciertamente la fatiga que producen por las semillas que dejan en el ánimo.

La *Religio medici* de Tomás Browne fue traducida en muchas lenguas: las analogías fecundas y á veces espléndidas que la adornan, y el caudal de ciencia que la aquilata, la imprimen una fisonomía particular; á pesar de que se resiente de falta de método y es paradójica sin originalidad y de estilo fuerte, pero duro y melancólicamente egoista, pues se habla demasiado de muertes y sepulcros. Los *Discursos de sobremesa* de Selden son recomendables por su mucho vigor, originalidad nacional y desprecio con que trata á los eruditos á la violeta, cuyo número ha sido crecido siempre. El *Epítome de filosofía moral* de Melancton no tiene mas objeto que la aristocracia.

Juan Valentin de Andrea, aleman, superior en extremo á la multitud pedantesca de eruditos y teológastros de su patria, á quienes critica, aunque benevólamente, desentrañó los errores de

(1) Hablamos de esto largamente en nuestro libro XVI.

los hombres para corregirlos. Sus tres libros *Mithologiæ christianæ*, *sive virtutum et vitiorum vitæ humanæ imaginum* (1618), son muy parecidos á los que Herder tituló *paramiti*. Dicen que fundó los Rosa Cruz, como institucion filantrópica.

Montaigne 1533-92

No ya á las Academias sino á la buena sociedad, dirigió Miguel Montaigne sus *Ensayos*, libro de pensamientos que carecen de órden científico, pero que están conformes con el buen sentido, variados, ingeniosos, y que á pesar de haber perdido el mérito de la oportunidad tanto por el lenguaje como por las cosas de que tratan, son uno de los libros franceses de aquel siglo que mas se leen. Montaigne, que examinado á fondo tiene menos buena fe de la que dice tener (1), es el moralista que con mas facilidad se abandona á ese renacimiento del paganismo de que hemos hablado, y su objeto era volver al hombre al estado en que se hallaba antes del cristianismo. Su padre (nos agrada estudiar á los autores de las obras morales), un tanto inclinado á la filosofía, que habia guerreado en Italia y visto mucho mundo, lo despertaba tocando un violin; le dió por maestro un aleman, con el que se vió obligado á hablar en latin, que fue la primer lengua que poseyó; le hizo educar en el campo para acostumbrarle á que no despreciara á nadie; le dejó crecer sin dedicarle á mas estudios que á los de las lenguas y á la experiencia propia: y en el colegio á que despues le llevó, le rodeó de tantos placeres que consiguió sustraerlo á la disciplina. Aficionóse allí Miguel á las *Metamorfosis* de Ovidio; de esta obra de estilo tan fácil pasó á las de Lucano, que se distinguia por su hinchazon, y á las de Virgilio, notables por su correccion; se deleitaba con las descripciones de Terencio, Plauto, y de los cómicos italianos; y nada romancesco, buscó el amor, pero solo como un placer: viajó especialmente por Italia con objeto de buscar los puntos de contacto que pudieran tener unas costumbres con otras, asi como las respectivas historias de los pueblos, y *de romperse la cabeza con la de los demás*, echando de menos lo pasado de entre las maravillas del renacimiento: no tomó parte en las guerras civiles: desempeñó algunos cargos sin ambicion y con el deseo de deponer la toga para volver á ser hombre; cambió de sentimientos, pues fue liberal cuando nada tenia, y avaro cuando fue rico: pero al fin se colocó en un justo medio; una vez casado desistió de las locuras de soltero, y soportó con intrepidez el peso de los años: «*he visto*, decia, *la yerba, las flores y los frutos de la vida*; *ahora veo la aridez y no me aflijo porque es natural*.

No era en aquel tiempo la erudicion alarde raro, y él ostentó la suya ilustrando sus obras con trozos y citas de autores antiguos ó bien reputados: sin embargo, debió haber leido mucho, pues siempre son oportunos en sus razonamientos los textos y citas que abruman su memoria. Y aun parece que con su antiguo roce con los antiguos, por los que era fanático (*embaboyné*), queria olvidar los defectos de su época y hallar la paz, ya que no en otra parte, en sus sepulcros.

(1) *C'est icy un livre de bonne foi.* Asi comienza.

Esto no le impedia juzgar por sí, y pudiera decirse que solo empleaba los nombres de Plutarco, Séneca y Lucano para facilitar la emision de sus pensamientos propios, pues que en vez de ceñirse á los de aquellos tiranos de la inteligencia, pensó por sí mismo y expuso lo que observó, como efusion espontánea de su ingenio sencillo y ardiente.

Habla á menudo de sí mismo, porque á sí mismo se observó especialmente (2). Parece querer sustraerse á la imputacion de ambicion vulgar, revelando tambien sus vicios y hasta sus debilidades; pero es un vano artificio, pues los refiere, y no los desaprueba, y se trasluce su intencion de aparecer mas digno de estimacion á pesar de ellos y aun por ellos mismos. Aun cuando habla de culpas verdaderas, no se muestra arrepentido de ellas, y confiesa que si volviera á nacer, seria el mismo; la muerte tampoco le hace arrepentirse, y la prueba es que dice: *Me arrojo en brazos de la muerte como un estúpido, sin considerarla ni reconocerla*, *y como quien se arroja en una profundidad muda y oscura*, *que me devora de una vez y me sofoca en un instante, porque estoy sumergido en un poderoso sueño de inaccion y de indolencia.* De este modo proporciona á su orgullo el placer de señalar sus culpas sin mortificacion, convirtiéndose en triste ejemplo para aquellas confesiones de los que tanto gozaron analizando sus vicios, por el solo deseo de ostentarlos.

Montaigne conoció que la prosa estaba llamada á tomar el carácter de la charla tan propia de los Franceses. Florido aun en las abstracciones, presenta siempre las ideas en forma de imágenes variadas, fáciles y transparentes: apenas se cura de la lengua, y sin embargo es clásico, y en él comenzó la verdadera literatura francesa (3). La jovialidad bondadosa de los hijos de Francia, su penetrante sagacidad, maliciosa, pero no maligna, aquel aire de confianza, aquel continuo describirse á sí mismo, aquella gracia, aquella satisfaccion, aquellas palabras escépticas que tomó de otros autores, y que de accidentales convierte en principales; en fin, aquel tono de narrador fiel de una inconexa serie de anécdotas, hacen que su lectura sea tan agradable como la conversacion de una persona culta y amable, como las palabras de un viejo lleno de experiencia. Nunca demuestra abrigar una dañada intencion, sino describe las cosas tal como las ve, sin mas objeto que describirlas, como en las escuelas se copia del natural por solo estudiarle; observa lo que es, y lo revela propiamente, y en una palabra, de modo que acostumbra al alma á meditar sobre sí misma, si bien la conduce á descuidar todo lo que sea accion, y á gozar en la soledad de su libertad é inteligencia propia.

En aquel siglo todo se traia al terreno de la discusion; y segun los paises, lo que en unos era

(2) *Me trouvant entierement despourvu et vuide de toute autre matiere, je me suis presenté moy meme à moy pour argument et pour subject.* Lib II, c. 8.

(3) *Le parler que j'aime, c'est un parler simple et naif, tel sur le papier qu'a la bouche; un parler succulent et nerveux, court et serre; non tant delicat et peigne comme vehement et brusque... La recherche de phrases nouvelles et des mots peu connus, vient d'une ambition scholastique et puerile. Peusse je ne me servir que de ceux que servent aux hales à Paris.* MONTAIGNE I, 25.

santidad, en otros era supersticion, lo que en unos revueltas, en otros libertad. La multitud se agitaba en todas partes; y aunque la incertidumbre debiera haber inclinado á la tolerancia, solo se hallaba aquí y allí dogmatismo, pasion y persecuciones. No parecia que quedaba á los pensadores otro refugio mas que la duda, y á ella tambien se acomoda Montaigne, pues define al hombre de este modo: «Un ser vacilante y mudable.» Y luego «en esta universidad yo me dejo mane»jar, haciéndome el ignorante y el negligente, »por la creencia general del mundo... ¡Oh! ¡qué »almohada tan dulce y blanda es la ignorancia y »la indiferencia para apoyar en ella una cabeza »bien constituida! La incertidumbre de mis jui»cios aparece en la mayor parte de los casos tan »fluctuante, que con la mejor voluntad del mundo »la someteria á la decision de la suerte y de los »dados.» De este modo acude á la duda para avergonzar á la razon humana de su orgullosa insuficiencia: se complace en poner en relieve los defectos de la sociedad, no porque la compadezca sino en tono de burla, aunque sin rencor como hacen todos los observadores, y en poner frente á frente diversas opiniones, diversas costumbres, aceptando sin discernimiento la pintura que de ellas hacen los viajeros; enemigo de todo trabajo penoso, al hallar una dificultad se detiene dándola por invencible. Cuando la razon multiplica sus dudas, acude á la revelacion, no porque la dé asenso, sino por la necesidad de creer algo.

Nunca hace mencion en sus obras del Catecismo, ni en sus arranques de entusiasmo de la Gracia. Parece imposible que no sienta el cristianismo que tan infiltrado estaba no solo en las ideas y en las costumbres, sino en el escepticismo, hasta el punto de hacerle respetable: pero no se toma el trabajo de combatirle; obra como si no existiese, como si nadie hubiese dicho que la naturaleza humana estaba afecta á la corrupcion, y que se debe hacerla frente, no secundarla: cuando se ve precisado á hablar de la Cruz, la coloca lejos, muy lejos, sobre una montaña elevada, con objeto de que inspire veneracion é indiferencia al mismo tiempo. Queria quitar de este valle de expiacion las espinas; no reconocia abnegacion en los placeres, ni otro límite en las diversiones mas que el que pudiera perjudicarle: rechazaba la aridez en la educacion, tanto que se comprometia á enseñar la lógica en cuatro ó cinco dias; hacia consistir la ciencia en la moderacion: la religion, las tradiciones y la Escritura eran para él otros tantos obstáculos que se oponian al desarrollo de esta pretendida sabiduría. Tampoco queria que se le redarguyera por lo que habia dicho ó pudiera decir, porque su memoria era *portentosamente infiel*.

Su filosofía, pues, no tiene raices profundas y seria imposible trazar su sistema al través del caprichoso desden de las probabilidades. Como la espiga de trigo, que mientras está vacía se tiene derecha, pero una vez granada se inclina, el hombre, segun él, una vez empapado en los conocimientos humanos, se humilla y reconoce su ignorancia. Por esto se ve que la incoherencia es uno de sus defectos y con justicia se le acusa de haber servido de obstáculo con sus dudas y aseveraciones á la leal investigacion de la verdad, poniendo en moda el descuido de tan importantes cuestiones, é introduciendo el egoismo en la moral y el libertinaje en la literatura. Sus paradojas contra la sociedad y sus ideas sobre la educacion fueron despues adoptadas por Rousseau, que las exageró, dando á Montaigne una influencia que no ejerció seguramente en su siglo.

Sin embargo, el escepticismo le indujo á la tolerancia en una época en que esta virtud no era conocida: tranquilo en medio de sus mas apasionados admiradores, desconfía, se burla de los pedantes, pone en tela de juicio la brujería, juzga absurdo que se vendan los empleos judiciales, que haya que pagar á la justicia y que se exija la verdad por medio del tormento: no se inclina á los Reformadores porque son turbulentos; ni á sus adversarios porque pecan de violentos, condena toda especie de persecuciones, y á pesar de estar cercado de errores y supersticiones conserva la lealtad del sentimiento propio.

Tambien la *Sabiduría* de Pedro Charron es la ciencia de vivir conforme con la razon. Con una moral mas noble que pura, y reconociendo como único guia el sentimiento interior, se ve obligado á confesar que el hombre no puede practicar del todo la virtud, pero que puede tal vez por medios ilícitos llegar á un fin laudable. Consecuencia perjudicial pero necesaria del escepticismo y de la exagerada debilidad humana. Mas metódico pero menos original en los conceptos y en la tersura de la forma que Montaigne, le copia á menudo, despojándole del desaliño, el egoismo y la superficialidad, pero exagerándole y dando por absolutas sus dudas: Montaigne dice: *¿Qué cosa soy yo?* y Charron *Yo no soy nada*; aquel busca la independencia de las ideas, este reniega de toda regla, y cree que solo el escepticismo puede conducir á la libertad filosófica. Las mismas dudas pudiéramos decir que abriga respecto de religion, pues considera la verdadera como un objeto de la mente y el corazon, y por consecuencia independiente del culto exterior.

Charron 1541-1603.

A la misma escuela pertenece La Mothe-le Vayer, maestro de Luis XIV, escéptico especialmente en materias de religion, y que argumenta contra el sentimiento moral, declarándose mas en favor de las exterioridades y de la moda que del principio regulador. Lo mismo este que Montaigne y Charron, Hobbes y Gassendi formaban una escuela escéptica, que no admitia la autoridad de la razon ni de la conciencia, ni la justicia ó derecho natural, ni otro cualquiera, sino la fuerza y la costumbre. Sin embargo, sacaron la filosofía de las trabas de la escuela á la libertad del mundo y la quitaron su forma pedantesca para hacerla mas comprensible á la generalidad por medio de diálogos, conversaciones y discursos: conquista importante, no para la moral, sino para los escritores, que siempre que se unen al pueblo, consiguen grandes ventajas.

CAPITULO XXXIV.

Erudicion é historias.

El gran movimiento impreso por las cuestio-

nes religiosas hizo que Alemania prevaleciera sobre Italia en la filologia: sin embargo, aparece como muy inferior á esta respecto del estilo latino. Sleidan tambien figura al frente de los Italianos en la prosa, al paso que los Amalteis y algunos otros italianos son inferiores á los poetas latinos que aparecieron en otras partes, especialmente en Francia y Holanda, y entre ellos merecen particular mencion Mureto, Enrique Stéfano, José Scalígero y Sammarthano, que escribió la *Pœdotrophia*, exhortando á las madres á amamantar á sus hijos (1). No obstante, el veronés Flaminio se halla á la altura de los antiguos. Superó á todos el escocés Jorge Bucha-
1506-82 man, que escribió muchas poesias obscenas, otras contra los frailes y la religion, no avergonzándose de confesar que lo hacia de órden del rey (2). Su mejor obra es la *Sfera* que abria campo á muchas digresiones: los salmos son mas alabados de lo que merecen.

La erudicion habia combatido tranquilamente acerca de los clásicos y de la eleccion de palabras, hasta que la Reforma hizo sospechoso para los Católicos un estudio que invadia el campo de la fe, al paso que era objeto de mofa para los Protestantes por su insulsez. Famosa lucha se empeñó entre los *Jotacistas*, sostenidos por Rechlin y Melancton, y los *Etistas* acaudillados por Erasmo, respecto á la pronunciacion del griego; Frobenio y Badio Ascensio multiplicaron las ediciones de los clásicos, ademas de Pedro Vettori, Lambino, Turnebo, Silburgio, Lipsio, Grocio y Fabricio; ninguno aventajó á Isaac Casaubon, de Ginebra, en cuanto á la correccion conjetural de los textos; el *Thesaurus* de Roberto Stefano, facilitó la correccion de la escritura y los *Comentarii linguæ græcæ* de Budeo, aunque desordenados, explicaron el sentido de las palabras, particularmente de las legales.

Aldo Manuzio refiere que durante la hora de leccion, acostumbraba á estarse paseando delante de la desierta universidad romana, en atencion á que las lenguas vivas habian ocupado su puesto natural, las clásicas solo eran objeto de curiosidad, y la veneracion con que al principio se les miraba, no estaba hacia mucho tiempo de acuerdo con los progresos de las ciencias. Sin embargo, Melancton conoció lo importante del estudio de los clásicos para defender la teología contra el entusiasmo desenfrenado, y agregáronse á las universidades antiguas las modernas de Marburg (1526), Copenhague (1539), Königsberg (1544), y Jena (1548); Francisco I fundó el colegio de las tres lenguas, y no hubo, en fin, ciudad donde no se enseñase el griego. Puede decirse que gracias á la Reforma, nació la verdadera filología, por lo que Teodoro de Beza dijo: «Habiendo llegado el tiempo decretado por Dios para sustraer á sus elegidos de la esclavitud de la supersticion y hacer resplandecer su verdad, perseguida hacia un siglo á sangre y fuego, hizo primeramente aparecer en Alemania á Juan Reuchlin para dar impulso al estudio del hebreo, abolido de hecho entre los Cristianos (3); á lo que con todas sus fuerzas se opusieron los teólogos de Colonia y de Lovaina. Pero de tal modo destruyó Dios sus designios, que por sentencia definitiva de Roma, Reuchlin fue absuelto y aprobado el estudio del hebreo, demostrando de este modo el Señor que para edificar su Iglesia, se vale de sus principales enemigos».

»De la escuela de Reuchlin salieron grandes sabios alemanes. Conrado Pellicano, Juan Ecolampadio, Sebastian Munster, Juan Capitone, Pablo Fagio y otros muchos. Los estudios en tanto comenzaban á florecer en la misma Lovaina, desde donde en aquella sazon pasó á París Erasmo de Rotterdam, que realzó el estudió del latin. Jacobo Fabri, de Staples, doctor de la Sorbona, digno efectivamente de mejor compañía, al ver la universidad de París sumida en una barbarie y sofistería indecibles, se propuso regenerar los verdaderos estudios de las artes, al mismo tiempo que demostrar y corregir los errores de la traduccion comun del Nuevo Testamento, hecha directamente del griego: disgustó esto tanto á los doctores de la Sorbona, y especialmente á los dos ignorantones Beda y Quercia, gefes de esta facultad, que no pararon hasta que consiguieron reducirle á abandonar su empresa y su puesto; como pasado cierto tiempo tuvo que hacerlo. Pero á pesar de todo, recibió en aquella época tantos golpes la barbarie en Francia, que acosada por todas partes, comenzó á decaer visiblemente. Uno de ellos fue, y acaso el mas importante, la autorizacion que Leon X concedió á una version en latin del Nuevo Testamento debida á Erasmo, al paso que los maestros de París lo condenaban por herético en vista de sus *Coloquios*...

»Algun tiempo antes habia acogido la casa de los Médicis, como hicieron otras muchas en Italia, á algunos ilustres prófugos griegos, y entre otros á Argiropulo, Marcos Musuro, Demetrio Calcondila y un excelente personaje de sangre real, llamado Juan Lascaris, los cuales dieron un gran impulso en las escuelas italianas al estudio del griego. Habia en ellas muchos Franceses, que al volver á su pais perfeccionaron estos estudios. La Sorbona se opuso á ellos con un calor tal, que, á creerla, la mayor herejía del mundo era estudiar y hasta conocer una palabra del griego. Pero Dios les dió por antagonistas tales autoridades, que fuerza fue que viesen lo contrario de lo que precisamente deseaban. Estos antagonistas fueron Estéban Poncher, obispo de

(1) *Ipsæ etiam alpinis villosæ in cautibus ursæ,*
Ipsæ etiam tigres, et quicquid ubique ferarum est,
Debita servandis concedunt ubera natis.
Tu, quam mihi animo natura benigna creavit,
Exsuperes feritate feras? nec te tua langunt
Pignora, nec querulos pueri'i e gutture planctus,
Nec lacrymas misereris, opemque injusta recusas,
Quam præstare tuum est, et quæ te pendet ab una,
Cujus onus teneris hærebit dulce lacertis,
Infelix puer, et molli se pectore sternet!
Dulcia quis primi captabit gaudia risus,
Et primas voces, et blæsæ murmura linguæ?
Tune fruenda alii potes illa relinquere demens?
Tantique putas teretis servare papillæ
Integrum decus, et juvenilem in pectore florem?
GRUTER. T. III, lib. I. pág. 266.

(2) Dice en su misma vida *Rex Buchananum, forte in aula agentem, ad se advocat ... et jubet adversus Franciscanos carmen scribere. Ille utrosque juxta metuens, carmen quidem scripsit, et breve, et quod ambiguam interpretationem susciperet. Sed nec regi satisfecit, qui acre et aculeatum poscebat.... Igitur acrius in eos jussus scribere, eam sylvam quæ nunc sub titulo Franciscani est edita, inchoatam regi tradit etc.*

(3) Hemos aducido muchos argumentos en contrario.

París, Luis Ruzé y Francisco de Luynes, que dieron nuevo impulso al estudio de las lenguas, de manera que se enseñaba el griego públicamente por el italiano Alejandro, despues cardenal, por Enrique Glarean, suizo, y por Cheradamo, francés, hombre tan versado en la literatura griega y hebrea como de espíritu ligero y talento limitado.

»Sin embargo, entre todos los que sobresalieron en los estudios del griego y del latin, brilló Guillermo Budeo como el sol entre las estrellas, de modo que ninguno de sus adversarios osó hacerle frente; ademas de que ninguno, á decir verdad, se cuidaba de la teología; por lo que puede decirse con seguridad, que trabajaban por abrir un camino á los demás, en el que ellos no pensaban poner los piés. Fortuna fue para Budeo tropezar con un rey de tan buen talento y tan inclinado á las verdaderas letras, aunque solo la lengua materna conocia, como Francisco I, á quien dedicó sus bellísimos *Comentarios de la lengua griega*, logrando persuadirle de que no solo las tres lenguas y los libros escritos en ellas debian leerse en las escuelas y universidades del reino, sino de la conveniencia de nombrar en París hombres entendidos que las enseñasen con asignaciones decentes, á fin de establecer un magnífico colegio de las tres lenguas, con buenas rentas para poder mantener gran número de regentes y alumnos. Este proyecto no pudo llevarse á cabo, pero se nombraron diversos profesores, entre los que merecen citarse en hebreo Agatio y Francisco Vatable, y el agregado Pablo Paradiso, hebreo; en el griego Pedro Danés y Jacobo Tusan; en las matemáticas Oroncio Fineo; al muy poco tiempo comprendió Francia las ventajas que estos estudios reportaban (1).»

El que haya leido esta nuestra narracion, fácilmente podrá suplir las muchas reticencias y omisiones que abundan en el citado párrafo, que basta, no obstante, á dar una idea de los progresos de la filología, literaria en Francia é Italia, mientras era teológica en Alemania. Y tambien empezaba esta á colocarse en su verdadero terreno, gracias á los esfuerzos de Guillermo Postel, que perfeccionado en estas lenguas en los muchos viajes que hizo á Asia con los embajadores franceses, imprimió en París en 1538 el *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum, introductio, ac legendi modus longe facillimus*. Son el hebreo, el caldeo, el siro, el samaritano, el árabe ó púnico, el indio, es decir, el etíope, el griego, el georgiano, el servio, el ilírico, el armenio y el latin. solo contiene los alfabetos, pero están llenos de errores y rebosando ignorancia, perdonable en todo el que da el primer paso en una ciencia. No tardó en publicar tambien *De originibus, seu de hebraicæ linguæ et gentis antiquitate, deque variarum linguarum affinitate liber*; verdadera filología comparada, en la que supone que la caldea fue la primer lengua, y que de ella se deriva el hebreo, que fue importantísimo por la mision que se confió á aquel pueblo; las demás lenguas la reconocen por madre conservando huellas suyas: opinion muy comun entonces. Para probar la supuesta afinidad de las lenguas gramaticales con la hebrea, compara los alfabetos árabe, etíope y arábigo; en otra parte reune las voces comunes al latin, el griego y el hebreo ó el galo y el griego; y aunque no consiguió su objeto, no puede negársele el mérito de haber ideado semejantes comparaciones que llegaron despues á hacer indudables, verdades que no se esperaban.

Conrado Gessner, que precedido de breves juicios en la *Bibliotheca universalis* y en las *Pandectæ universales*, insertó un catálogo de los libros conocidos, que puede servir de medida de los adelantos filológicos de aquella época, publicó en 1558 el *Mithridates*, primera y vastísima tentativa para coordinar las varias lenguas conocidas hasta entonces, que entre antiguas y modernas ascendian á ciento treinta; y el Padre nuestro, traducido en veinte y dos, señalando las semejanzas y diferencias que entre unas y otras habia, é indicando que el etíope se deriva del hebreo, pero no del caldeo. Dividió la India en dos partes, Africa, es decir, la Etiopia y Asia, cuya lengua y literatura se ignoran del todo. Añadamos á esta obra la *Introduccion* á las lenguas caldea, siria y armenia del italiano Ambrosio; y el *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius* (1548) de Bibliander (Buchman), en que se propuso probar la analogía que existe entre todos los idiomas y letras de las lenguas usadas en el mundo, suponiendo que se derivan del griego.

Puede asegurarse, que muchos cultivaban en aquel tiempo el hebreo á juzgar por las frecuentes citas que en este idioma se encuentran hasta en las obras de erudicion comun. Ya hemos hablado de Sante Pagnini de Luca, que tradujo la Biblia y compuso una gramática hebrea, buena pero difusa, un diccionario de la misma lengua, y otro de la caldea y de las abreviaturas usadas por los Rabinos. Estos eran los maestros principales, y alcanzó fama el vestfaliano Juan Buxtorf, profesor de Basilea, que en 1509 publicó una gramática, apreciada como la mejor por espacio de mucho tiempo, y un diccionario hebreo, caldeo y siriaco. Su hijo combatió la opinion del protestante convertido Norin, que sostenia que el Pentateuco Samaritano, recientemente traido á Europa, y que solo se diferenciaba de los demás en los caracteres, debia preferirse al texto masorético, en vista del cual se habian hecho las traducciones protestantes. Formó época en el estudio del hebreo el *Arcanum punctuationis revelatum* (1624) de Luis Cappel, de Sedan, profesor de Saumur, en que sostiene, que los puntos vocales fueron inventados despues del siglo V por los hebreos de Tiberiada, y no en un principio ó en tiempo de Esdras; cuestion de gran importancia, pues la version vulgar de la Biblia seria entonces anterior á estas innovaciones.

Tambien en aquella época se estudió el árabe harto descuidado hasta entonces: los trabajos de Scalígero sirvieron en gran parte para la formacion del diccionario de Rapheling; Erpenio de Gorcum escribió la primera gramatica que de

(1) Teodoro Beza, *Hist. eccl. des Eglises ref.* T. I, pág. 1.°

esta lengua se conoce en Europa (1613); Golio, que le sucedió en la cátedra de Leiden, compuso un excelente diccionario; y las principales bibliotecas se enriquecieron con libros árabes. No faltó tampoco quien cultivase el persa, el turco y el armenio; tambien comenzaron á aparecer algunos libros chinos.

Mientras por un lado proporcionaban estos adelantos armas á los controversistas, otros se dedicaban á las antigüedades, especialmente romanas. Gran fama alcanzaron en estos trabajos Justo Lipsio, Carlos Sigonio y Onofre Panvinio (1). Pero la mayor parte se dedicaron á buscar los medios que pudieran conducir á la mejor inteligencia de Ciceron; todos se sujetaron á la autoridad, venerando todo lo que era romano, y llenos de fe en Tulio, aunque no era á propósito para indagar la verdad, sino para ganar los pleitos; en Tito Livio y Dionisio, conocedores nada profundos de la antigüedad, y en Pomponio y Gelio que nada sabian de las instituciones republicanas. Celosos arqueólogos, querian explicarlo y describirlo todo, á pesar de que carecian de conocimientos técnicos y de documentos.

Scaligero (*De emendatione temporum*), trató con principios y órden de la cronologia, examinando los sistemas astronómicos, y confrontando las fechas. Fue censurado por algunos, y principalmente por Petau (*De doctrina temporum* 1627), que imprimió despues su *Rationarium temporum* (1633), segun un sistema de todo punto diverso. Algunos dieron impulso á la ciencia anticuaria y numismática que hasta entonces se habia limitado á reunir sin concierto medallas, inscripciones, arneses y antigüedades de todas clases, edades y naciones: era muy notable en este género, el *Museo* en que Pablo Jove, pidiendo y lisongeando, consiguió reunir gran número de raras preciosidades. El primero que trató *de las medallas de los antiguos* (1555), fue Eneas Vico de Venecia; despues Sebastian Erizzo veneciano tambien, hizo un trabajo mas completo sobre esta materia (1559), y colocó la primer piedra en que habia de fundarse esta ciencia. El grabador flamenco Huberto Golzio, publicó (1557) una coleccion de medallas, entre las que habia muchas falsas ó imaginarias; y dice que existian en Italia trescientas ochenta colecciones de antigüedades, y que los aficionados á ellas se llamaban *virtuosos*.

Juan Vicente Pinelli de Nápoles, protector de
1601 las letras sin ser literato, formó una biblioteca, haciéndose á cualquier precio con cuantas obras se publicaban, y las clasificó por materias; ademas, creó un pequeño museo de globos, cartas, instrumentos matemáticos, fósiles y algunas medallas de las mas raras. Vendida esta biblioteca á su muerte y embarcada, el buque que la conducia fue apresado por unos corsarios, que arrojaron al mar ó destruyeron en las costas la desconocida mercancía; de modo, que los pescadores recogieron las hojas de aquellos preciosos libros para calafatear sus barcas ó cubrir las ventanas de sus chozas; el remanente fue comprado por el cardenal Federico Borromeo en 3,400 escudos de oro, y sirvió de base á la biblioteca Ambrosiana.

Onofre Panvinio, veronés, fue uno de los pri- 1529
meros en conocer el valor de las inscripciones y en venir en conocimiento por medio de ellas de las antigüedades romanas y de los fastos consulares; disertó sobre los juegos, los triunfos, los nombres y el culto de los Latinos; recusó como falsos los fragmentos de Annio de Viterbo; escribió tambien sobre las antigüedades cristianas, y concibió el proyecto de escribir, y dejó muy adelantados, los *Anales eclesiásticos* que publicó despues Baronio, ademas de una crónica universal desde la creacion hasta sus dias, una descripcion del mundo habitable, y otras historias tanto mas dignas de admiracion, cuanto mas breve fue su vida (2).

La *Roma vetus et nova* (1633) de Donato, es preferida por algunos, no solo á las obras de sus predecesores, sino tambien á las de Nardini. A Octavio Ferrari se debe el mejor tratado sobre las costumbres romanas (1642—54), y á Pignorio la explicacion de la *Tabla Isiaca*. Mas importante es el *Corpus inscriptionum* de Juan Gruter, de Amberes, último conservador de la biblioteca palatina. Tomó por base la coleccion de Martin Smezio, de Brujas, que, despues de asesinado su autor, fue publicada á expensas de la república de Holanda en 1588; pero la adicionó con otras muchas; y por cuenta de Marcos Welser, burgomaestre de Ausburgo, con veinte y cuatro utilísimas tablas de José Scaligero fue publicada en 1603 en Heidelberg. Sin embargo no se hallan en ella todas las que él debia conocer; á veces las fechas no son exactas, y otras están repetidas; se echan de menos algunos nombres de los autores de que están tomadas; si bien quedó excitado el deseo de copiar los originales, é insertarlos en obras de antigüedades. Una nueva edicion de esta obra, pero mucho mas completa, se debió á Juan Jorge Grevio profesor de Utrecht, que alcanza solo al año 1707, y hasta ahora es la coleccion mas extensa que se conoce (3).

Ademas de las colecciones generales, se hicieron otras particulares que sirvieron luego de base á las historias municipales de Verona, Brescia, Como y Faenza, y á las milanesas de Andrés Alciato. Juan Crisóstomo Zanchi, de Bérgamo (*De Orobiorum sive Cenomanorum origine*, Venecia 1531), ensalzó á su patria como entonces se acostumbraba, con exagerados elogios que impugnaron Gaudencio Merula de Novara y Buenaventura Castiglione de Milan que trataron de los Galos Cisalpinos, y que lo mismo que Octavio Ferrari de Milan conocieron las falsedades de Annio de Viterbo.

Carlos Sigonio de Módena figura entre los

(1) Citaré sus obras mas célebres: Manuzio, *De legibus Romanorum* 1558, *De civitate* 1585. Panvinio, *De civitate romana interiore*; Sigonio, *De jure civium romanorum* 1560; *De jure Italiæ* 1562; *De judiciis romanorum* 1574; Grucchius, (Grouchy de Rouen), *De comitiis romanorum* 1555; Zamoscius, polaco, *De senatu romano* 1563; Patrizi, *Della milizia romana* 1583, que es el primer tratado de asuntos de guerra; Lipsio, muchos tratados particulares; Panciroli, *Notitia dignitatum etc.* Tambien podríamos hacer mencion de Juan Pedro Valeriano, de Belluno, Lelio Giraldi, Celio Calcagnini, Pirro Ligori, etc.

(2) Véase nuestra arqueología §. 11 y á Maffey, *Verona ilustrada*, P. 2, l. 4.°

(3) Véase nuestra arqueología §. 171 y siguientes.

Sigonio 1521-84 principales eruditos por las ilustraciones con que enriqueció la historia y las antigüedades romanas, los fastos consulares y el derecho romano itálico y provincial. Escribió la historia del Imperio Occidental desde Domiciano hasta Augustulo; fue el primero que se decidió á describir el reino de Italia desde los Longobardos hasta 1199 y despues hasta 1286; empresa en que no tenia mas luz que la de los archivos, por lo que, á pesar de sus errores, merece que se le venere como restaurador de la diplomacia. Un sentimiento piadoso le impulsó á describir la república de los Hebreos para que sirviese de espejo á las constituciones modernas. A imitacion de Aristóteles, convencido de que el objeto de todas las instituciones civiles debia ser conciliar lo útil con lo justo, demostró sus deseos de que se instituyeran consejos con la mision de promover los intereses de las naciones, magistrados que se opusieran á que se divorciase lo útil de lo justo, y un gefe que convocara á unos y otros, señalándoles sus atribuciones; y continúa demostrando lo bien que todo estaba combinado entre los Hebreos.

Habíale encargado Gregorio XIII que escribiese una historia eclesiástica; pero aunque en
Flacio 1520-75 diferente sentido, otros lo habian hecho ya desde su orígen. Flak Francowitz (Flacio Ilirico), creyendo á los Luteranos demasiado perezosos para dar impulso á la Reforma, se dirigió á Magdeburgo para aprestar armas con que salir en su apoyo, y rebuscando en cuantos libros caian en sus manos las quejas que en diferentes ocasiones se habian lanzado contra la Iglesia, publicó sus *Testimonios de la verdad*. Concibió entonces la idea de escribir una historia eclesiástica sacada de sus fuentes, y asociándose á los predicadores Juan Vigand y Mateo Giudice, y despues á otros quince mas, al cabo de seis años de trabajo, publicaron en veinte y cuatro años trece tomos de las *Centuriæ magdeburgenses*, abrazando un siglo en cada libro. Este es el mas vigoroso ataque que se dió á la Iglesia porque se trató de apoyar en hechos de los que los autores sacaron partido con portentosa habilidad, hostilizando al catolicismo con no menos valerosas y atrevidas aplicaciones (1).

Con objeto de combatirles, escribió el cardenal napolitano Cesar Baronio los *Anales*, en fa-
Baronio 1538-1607. vor de la primacía papal y teniendo á su disposicion, como tenia los archivos pontificios los enriqueció con documentos importantes aun para la historia profana, de la que Roma era el centro (2). No llegó mas que hasta fines del siglo XII; despues los continuó Raynald y los compendió Enrique Spondano, continuándolos hasta 1602. Ya hemos dicho el aprecio en que tenemos este tesoro. Los acontecimientos se explican en él como premio ó castigo de Dios; excelente tema para un sermon, pero falso, pues supone que Dios premia y castiga en la tierra. Ya hemos emitido nuestra opinion acerca de las historias del concilio de Trento. (Cap. 20.)

El latin fue generalmente el idioma preferido por los historiadores, con perjuicio de la verdad, obligada á usar un idioma ageno. Tampoco en las largas obras de historia se cuidaban los autores generalmente de ordenar los diferentes materiales para reducirlos á un todo homogéneo, escogerlos severamente, recurrir á las fuentes inmediatas y utilizarlos con acierto. Tomaban las obras de los escritores que les habian precedido y estaban mejor reputados, y completaban sus relaciones supliendo unos con otros, ó mirándolos bajo distinto punto de vista, ó insertando nuevos documentos; no creian cometer una falta con copiar largos párrafos y á veces casi se limitaban á traducirlos. Sleidan enhebró uno despues de otro varios autores para formar su historia de la Reforma. De Thou hizo otro tanto; en la historia de Escocia copió á Buchanan; en la de Alemania á Sleidan y Chytreo; en la de Italia á Adriani; y en la de Turquía á Busbeck y Leuvenclavio. Sarpi se sirvió sin reparo de Jov, Guicciardini y de De Thou, pero especialmente de Sleidan, que puede decirse que es el verdadero autor. Todo su trabajo se reduce á haberlos traducido bien, acomodando el estiló al resto de su obra.

Joviano Pontano tiene un diálogo en latin sobre 1426-1503.
el arte histórico que es el primer tratado moderno que sobre esta materia se ha escrito, pero es todo retórica, de modo que hace de la historia un nuevo género de poesía; *historiam, poeticam pene solutam esse quamdam*. Advierte, por tanto que Tito Livio comienza con medio verso (*Facturus ne operæ pretium*), y Salustio con un exametreo espondáico (*Bellum scripturus sum quod populus romanus*), y sigue presentando otros varios pasajes de estos mismos autores y de Virgilio. Menos frívolo que sus contemporáneos, recomienda la concision en las palabras y la tersura en el estilo. En cuanto al fondo, exije particularidades, descripciones de lugares, arengas y especialmente circunstancias biográficas.

Tambien compara la historia con la poesía Francisco Patrizi en diez diálogos, llenos de enojosas digresiones, diciendo que, excepto la Historia Sagrada, las antiguas carecen de seguridad, las modernas de libertad para escribirlas; que solo se diferencia el historiador del poeta en que el primero no puede alterar los lugares en que se suponen los hechos ni el tiempo en que acaecieron; que nosotros servimos de expectáculo á los Dioses, y que solo puede haber verdad en las obras de Dios y en las de la naturaleza. Por lo demás se refiere al tratado de Luciano, lo mismo que el español Fossio Morcillo (*De historiæ institutione*). Antonio Baudoin, mas pensador en los *Prolegómenos históricos*, considera la historia en relacion con la jurisprudencia y la política; segun él debe instruir, y olvida su mision cuando se concreta á deleitar, en lo que se diferencia de todo punto de la poesía; no debe ser dramática, sino pragmática, es decir, real y positiva; sobre todo, debe tener presente cuanto concierne á la administracion pública, al sistema de las leyes, á la geografía y á la estadís-

(1) Luis Wachler, *Gesch. der historischen Forschung und Kunst seit der Wiederherstellung der litterarischen Cultur in Europa*. Gottinga 1816, 2 vol. en 8.°

(2) Fray Pablo tiene una carta dirigida en 8 de junio á Casaubon, en la que le anima á escribir contra Baronio, de quien habla muy mal. Solo le advierte que, si le tacha de hombre de mala fe ó engañador, ninguno le creerá de cuantos le conocen, pues es hombre íntegro; sino que, continua Sarpi, bebe las opiniones de cuantos le rodean.

tica. Los historiadores, pues, deben ser jurisconsultos para decidir de la moralidad de las acciones, y como tales deben estudiar la historia, sin la cual es imposible gobernar ni reinar.

Los preceptos históricos dados por Boglietta en su introduccion á la historia de Génova, y por Viperano (*De scribenda historia*), á pesar de los elogios de Tiraboschi, son trivialidades ó plagios. Tiraboschi pone tambien en las estrellas á Agustin Mascardi, que en 1630 publicó en Roma el *arte histórico*, traduccion casi servil del *Ars histórica*, dada á luz en 1604 por Ducci, de Ferrara. Quiere Tiraboschi que la historia brille en una esfera mas elevada que cualquiera otra composicion del género deliberativo; y que como las guerras son uno de sus principales asuntos, no se desvirtuen estas tragedias con detalles minuciosos de cronologías ni apuntes geográficos. Pide que se diga la verdad, pero con mucho miramiento hácia los nobles, á los cuales no obstante dirige algunos memorables aforismos, demostrando que el único medio de obtener la indulgencia de la historia es ser buenos. Da poco crédito á los escritores de sus propios hechos; pero cree que el historiador no solo debe ser filosófico, sino estar familiarizado con la ciencia social, y ser digno de ejercer las artes con que se educa al pueblo; que son pintura, poesía, moral é historia. Aprueba las arengas como todos los retóricos sus compañeros, pero solo cuando las requiere el asunto. Respecto de la *diccion histórica*, la quisiera tal que conservase las imágenes; pero no las ficciones y la armonía, ni la medida de la poesía (1).

Vosio 1577-1649. Gerardo Vossio de Heidelberg publicó un juicio crítico sobre los historiadores latinos de la antigüedad y de la edad media (1623), que es útil todavía, enriquecido con notables suplementos de Mallinkrat, Hallervord, Sand y Apostol Zeno. Se limita á dar nociones biográficas y bibliográficas, al paso que la Mothe-Le-Vayer hace excelentes observaciones filosóficas acerca de los catorce historiadores griegos y diez latinos para caracterizarlos. En la crítica de la *Vida de Carlos V* por Sandoval, hizo un verdadero tratado del modo de escribir la historia (*Discours sur l'histoire*), cuidando principalmente de la idea mas bien que de la forma como otros habian hecho. Para él la historia no tiene valor alguno sino en cuanto se roza con la filosofía moral y la verdad: por esto rechaza las historias contemporáneas, desaprobando las falsas genealogías de que entonces se hacia alarde, los prodigios, la astrología y la aversion que separaba á una nacion de otra. Es partidario de las arengas, recomienda las digresiones y los proemios, y exige que los historiadores tengan conocimiento de los negocios y seguridad de que dicen la verdad, aunque no les impone la obligacion de decirlo todo.

Possevino 1534-1611. Antonio Possevino de Mantua, despues de haber servido en varias córtes, se hizo jesuita y fue empleado en el despacho de los negocios, especialmente en los que se agitaban contra los Protestantes del Norte, y su descripcion de la Moscovia fue el primer libro que se conoció en aquella nacion, segregada aun de las demás. En la *Bibloteca Selecta* escribió una especie de enciclopedia metódica, en la que trata del modo de estudiar cada ciencia, y despues de los escritores que han sobresalido en cada una, citando sus principales reglas, y emitiendo acerca de aquellos juicios sensatos las mas veces. La completó con el *Apparatus sacer*, catálogo razonado de mas de seis mil autores eclesiásticos.

Gerónimo Faletti, de Ferrara, (*De bello sicambrico*) narró la guerra de Carlos V de 1542 en los Paises Bajos con los Franceses, y la de la Liga esmalcáldica. Mas tarde Famiano Strada, jesuita romano, describió en latin la sublevacion de los Paises Bajos, obra hecha para las escuelas Strada 1572-1649.
con frecuentes digresiones, difusas inducciones sobre todos los hechos que refiere, y llena de sentencias y comparaciones retóricas. Muchos documentos debió al gabinete de Madrid, pero ignoró todo lo que concernia á los Protestantes; la falta de conocimientos políticos y militares la suplió con observaciones de moral rectas pero genéricas. Aunque partidario de España expuso ingenuamente todo lo que supo y pudo. Este fue uno de los primeros libros que yo he leido y despertó en mí un vivo interés hácia los mártires de la causa que rechaza; prueba de que no es desleal ni inhumano. Admirador de Tito Livio, le sobrepuja en prolijidad. Culpaba á Tácito de poco veraz y de impío, porque no admite la intervencion de la Providencia en las visicitudes humanas, y porque con su continua malignidad hace que los súbditos conviertan en odio su amor á los reyes, denigrando sus hechos y sus intenciones (2). Tampoco sus muchas máximas le agradaban, y eso que él mismo abunda en ellas (3). Scioppio le refutó con la *Infamia Famiani*: el cardenal Guido Bentivoglio dice *que el defecto de Strada es el de extraviarse* cuando reflexiona sobre cualquier personaje que pone en escena. Para nosotros este no es un defecto, tanto mas cuanto que á él debemos muchas particularidades, que siempre llaman la atencion, tratándose de hombres ilustres.

El mencionado Bentivoglio, de Ferrara, nuncio apostólico de los Paises Bajos por espacio de Bentivoglio 1579-1644.
nueve años, refirió sus guerras en italiano, sencillo, pero no elegante ni fácil: empleó frases descoloridas; las pocas veces que intenta hacer alarde de su ingenio cae en antítesis y conceptos insulsos; «era tan celoso del estilo oratorio, sostenido y numeroso, que con objeto de apoyarle y elevarle, no rechazaba el frecuente uso de ciertas partículas estériles é inútiles» (4). Tienen extremado valor sus memorias y las relaciones de las córtes de Flandes y de Francia, que descubren sus intrigas, aunque ó no quiso profundizarlas ó arrastrado por el deseo de ser imparcial solo las toca ligeramente, deleitándose en prolongar la parte mas inútil de la historia, la descripcion de los hechos de armas. Solo es apre-

(1) Juan Wolf imprimió en 1579, *Artis historicæ penus*, coleccion de diez y ocho tratados de varios autores sobre el Arte histórico.

(2) *Prolusiones.*

(3) Algunas de estas máximas merecen recordarse. — *Magnum imperii corpus magna animandum est mente, multis tenendum manibus. — Spes et cupido credulos homines facit. — Crebra inter pericula metus exuitur periclitanti. — In magnis principum injuriis non incipitur ut desistatur.*

(4) Pallavicini, *Del estilo*, v. 9.

ciado Pompeyo Justiniano, autor de seis libros sobre la guerra de Flandes, por la pintura de los sucesos militares (1616). Tambien Luis Guicciardini, hermano del historiador del mismo nombre, publicó un excelente Opúsculo sobre los Paises Bajos (1567).

Catalino Dávila, de Pádua, con el arte, y á ve-
Dávila 1576-1631. ces con el genio de los antiguos, describió las guerras civiles de Francia, en las que tomó parte. Se recomienda esta obra por la exactitud de los hechos, el notable conocimiento del carácter francés, el excelente golpe de vista, y en general el buen método: era mas realista que católico, y observa con cierta frialdad la política, suponiéndola un juego de los fuertes y de los bribones; disculpa á Catalina de Médicis que le habia dado su nombre la matanza de San Bartolomé no le parece reprobable sino porque no produjo el resultado que se apetecia. Se ha dicho con razon que conviene desconfiar de Dávila cuando ensalza á la córte, y de Thou cuando la denigra. No es aquel afectado, pero si prolijo como buen italiano, minucioso como todo el que está acostumbrado á observar en las antecámaras. Ofendido de palabra por Tomás Stigliani, literato parmesano, lo desafió y pasó de parte á parte. Entró entonces al servicio de los Venecianos, con los que hizo la guerra en Levante; despues fue nombrado gobernador de Brescia, donde publicó su obra, y al poco tiempo murió asesinado. Los escritos de los embajadores, de que tan larga cosecha ofrece Italia, sencillos á la par que graves y dignos de crédito como de personas acostumbradas á los negocios, no pueden calificarse de historia, pero contribuyeron mucho á su desarrollo, pues juzgan las épocas sin la preocupacion de los historiadores.

No sobresalen los Alemanes en el cultivo de la historia, pues sus literatos no apartaban un punto los ojos de la filología y la literatura antigua, y acaso los mejores ingenios agotaban sus fuerzas en la lucha suscitada por la Reforma; solo se dedicaban á la historia personas desprovistas de conocimientos políticos. Entonces se extendieron los dominios de la arqueología; se dió incremento á la historia eclesiástica y por su medio á la historia política; pero estos eran meros trabajos preparatorios que tenian por único objeto la filo-
1516. logía y la teología. Juan Tritheim, admirado por su erudicion, sacó de los archivos muchas noticias acerca de las antigüedades de Alemania, aunque sin discernimiento. Melancton corrigió, ó mejor dicho rehizo un manual de historia universal de Juan Carion, maestro suyo, que llegó á adquirir gran reputacion. Juan Dobneck, llamado *Cochlœus*, escribió una historia de Lutero, de quien era enemigo mortal. Juan Thurnmaier,
1552. 1534. llamado por haber nacido en Abensberg el Aventino, intercaló la historia de Alemania en una crónica de Baviera, importante por su novedad, y enriquecida con gran copia de documentos; mas desagradó porque era verdadera, y no se publicó hasta los treinta y dos años de concluida (1554), y con algunas mutilaciones; su lenguaje es muy semejante al de Lutero. Sebastian
1552. Münster indicó en la *Cosmografía universal* un medio de formar la estadística, con grabados en madera; y entre inevitables errores dió algunos datos importantes.

Juan Philipson, llamado Sleidan, por ser esta su patria, que desempeñó varios cargos en Fran- 1556
cia, historiografo de la liga esmalcáldica, despues de las *Cuatro monarquías*, obra elemental, escribió en latin puro y sencillo, dividiéndola en veinte y seis libros, la historia de su época (1517-56) llena de erudicion, que no es sino la historia de Carlos V. Se fijó con preferencia en la Reforma, como obra de la Providencia, y como el acontecimiento que mas interés encerraba para la humanidad; y tendió á refutar á Cocleo, pero en particular á Pablo Jove, que habia juzgado á este emperador por lo que de él habia oido y sin discernimiento alguno, al paso que él, cuando le vituperaba, que puede decirse que era casi continuamente, lo hacia en vista de sus actos públicos y de testimonios fidedignos. Igual asunto se propuso Federico Hortleder, en el *Discurso sobre la justicia de la guerra* hecha por los Protestantes al emperador.

Gil Tschudi, de Glaris, padre de la historia 1572
suiza, sirvió á su país, y refirió con patriotismo los acontecimientos del año 1000 al 1564. De los enemigos que este tuvo habló Francisco Guilliman de Friburgo en su *Habsburgica*.

Entre los muchos historiadores de Holanda merecen especial mencion Mateo é Isaac Voss (*Anales*) y Hubbo Enmio (*Res Frisicæ* hasta 1564); cada cual refiere los acontecimientos segun era católico ó protestante. En sentido católico escri- 1646.
bió Nicolás Bourgoigne, jurisconsulto flamenco, bien informado y con gran animacion; en sentido contrario lo hicieron muchos, entre los que figura Pedro Cristiano Bor, por comision de los Estados que le franquearon sus archivos, de los cuales sacó buenos documentos, pero no supo ordenarlos. Mejor método adoptó el poeta Pedro van Hooft: pero superó á todos Hugo Grocio, por la extension de sus conocimientos y acierto para exponer y distribuir; pintó los caracteres maravillosamente, reunió los hechos en torno de la causa que los produjo, y tuvo elogios hasta para la casa de Nassau, aunque fue perseguido por ellos.

Dinamarca, Suecia, Polonia Bohemia y Hungría tuvieron historiadores, pero ninguno notable.

En la historia de Escocia, Buchanan, por parcialidad, renegó de la crítica. Mas leal aparece Guillermo Camden en la historia de Isabel: estos fueron los primeros ensayos históricos que se hicieron en Inglaterra, que posteriormente ofreció modelos notables. Lord Herbett de Cherbury escribió la historia de Enrique VIII; Bacon la de Enrique VII, aplicando la filosofía á reflexionar sobre los sucesos, y ensalzando extremadamente á su héroe, y á toda política artificial y egoista.

Las primeras historias francesas de aquella época tienen todavía cierto sabor feudal. Tal es el *Loyal serviteur*, que parar narrar «los hechos, hazañas, triunfos y proezas del buen caballero sin miedo y sin tacha, el gentil señor de Bayardo» se reviste del carácter y de los sentimientos de su héroe, usando una elegancia y precision desconocidas de sus antecesores. El mariscal de Fleurances, hecho prisionero en Pavía, escribió

en la cárcel la historia de las cosas notables de 1449 á 1521, en estilo ingenuo. Guillermo y Martin du Bellay, que tambien tomaron parte en los acontecimientos de aquella época, los refieren todos, ensalzando á Francisco I, y rebajando á Carlos V.

No tardaron las pasiones religiosas en hacerse lugar en la historia. Blas de Montluc, llamado el *verdugo realista* por el furor que mostró la noche de San Bartolomé, y porque en la defensa de Siena contra Medeguino fue desfigurado de tal modo que tuvo que llevar siempre la cara cubierta con una máscara, escribió á los setenta y cinco años la odisea de sus empresas, llena de contínuas digresiones sobre la guerra: de aquí que Enrique IV digera que esta obra debia ser la biblia del soldado. Margarita de Valois, mujer de este último, en sus memorias (1561-82) dirigidas á Brantome, en las que procura, aunque debilmente, disculpar su infidelidad, retrata con ingenio y viveza la córte de Catalina, que por su alta posicion debia conocer á fondo, y la matanza de los Hugonotes. Mas instructivas son las de Miguel de Castelnau (1592) que, ademas de conocer por acontecimientos propios los de su época, se detiene mas en las observaciones. El *Diario de mi vida* del mariscal de Bassompierre, guerrero y diplomático insigne, las ya citadas memorias de Mornay y de Sully, y ademas las de los cardenales Ossat y du Perron, las del presidente Jeannin, y las de Francisco de la Noue, recibieron inspiraciones de las opiniones religiosas. A Teo-
1630. doro Agrippa de Aubigné hizo su padre jurar sobre los mutilados cadáveres de los Calvinistas que los vengaria; y por tanto combatió en las filas de los Hugonotes, y retirado á la vida privada, escribió la historia universal desde 1550 á 1601; y á pesar de cuatro sentencias de muerte que pesaban sobre él, vivió tranquilo en Ginebra. Hombre enérgico, mezcla de puritano y de gascon, trató de los asuntos militares; por lo demás narra como quien sostiene una conversacion y es entusiasta y sincero, aunque negligente, y no sabe plegarse á las necesidades de la política.

1614. Mas notables son las memorias de Pedro de Bourdeilles, señor de Brantome, historia secreta de las córtes de Carlos IX y Enrique III y IV en las que sucesivamente trata de los capitanes franceses y extranjeros, damas galantes ó ilustres y de los duelos; ardiente, ingenioso, tan poco atento á la verdad histórica como á la moralidad de las acciones, narra con la dulzura, la malignidad y la obscenidad de quien no cree en el pudor de las mujeres, ni en el honor de los hombres. Esto hubiera bastado á hacerle popular, si no lo fuera por su originalidad, y la brillante pintura que ofrece de su época.

Pasemos de largo á Bernardo de Girard de Haillan, que en la historia desde Faramundo á Carlos VII olvida los hábitos de cronista para enlazar los hechos y examinarlos: el *Inventario general de la religion y de los asuntos públicos de Francia* por Juan de Serres, muy leido y olvidado despues, escrito en sentido calvinista y que desagradó á los Calvinistas; á Du Tellet que fortificó la historia con títulos auténticos; y á Francisco Beaucaire de Peguillon, que en el concilio de Trento sostuvo la libertad galicana y escribió en latin los sucesos de Francia desde 1461 á 1567, bebiendo en buenas fuentes, y sin abrigar escrúpulos por copiar largos párrafos.

El primeró que á las difusas relaciones de los De Thou 1553 1617. cronistas sustituyó una narracion clara, metódica, dispuesta con arte y gusto, fue Jacobo Augusto de Thou (*Thuanus*), parisiense. Comenzó á labrar su reputacion la defensa que hizo de los ratones que inundaban el territorio de Autun. Excomulgado por el obispo, y citado tres veces segun costumbre, De Thou, represendo por su abogado, demostró no haberse procedido en forma, dándole un término demasiado breve, pues ya no habia puente ni calle segura de gatos y consiguió que lo absolviesen. En sus viajes por Italia, adquirió experiencia y costumbre de observar á los hombres y á las cosas, de lo que tambien le ofrecieron ocasion las misiones que le encomendaron Enrique III y IV; despues fue elevado al cargo de presidente del Parlamento, desde cuya altura pudo observar los acontecimientos de la época. Aterrorizado con la matanza del dia de San Bartolomé, indagó las causas que la habian producido, y escribió á fines de 1607, la historia de este sangriento suceso, llena de juiciosas y profundas reflexiones, si bien no trató de inquirir sus consecuencias, ni se extendió á consideraciones generales que abrazasen las demás naciones. Creyendo quizá insuficiente el idioma patrio, acudió al de los antiguos; la erudicion en que abunda, la prudencia de mantenerse neutral en medio de las iras que se disputaban el campo, hacen que se le perdone el frecuente tratar de cosas y naciones diversas, á que le impele el sistema cronológico, sin saber darles ilacion; la superabundancia de algunas particularidades y el embellecimiento heróico dado á algunos personajes con objeto de imitar á Tito Livio. Entre los acontecimientos hace mencion de los progresos de las ciencias y de las artes, y al hablar de la política trata de la civilizacion: pero rígido magistrado, condena todo lo que cree ilegal, proceda de donde proceda. Esta obra fue prohibida; y para justificarse de las calumnias, inevitables en tiempo de facciones, publicó sus propias memorias.

El clasicismo tomó una forma particular entre los españoles, que permanecian constantes en la unidad de la fe que habia producido la unidad de la nacion, y que despreciaban á los demás paises. Ya hemos hablado del portugués Gerónimo Ossorio, que imitando á Ciceron escribió la histo- 1611.
ria del rey Manuel; y del jesuita Juan de Mariana, que es todo estilo antiguo, con descripciones y razonamientos de excelente forma, pero sin verdad local; pues hace hablar como si fueran maestros de retórica á emires sarracenos, príncipes godos y reyes católicos. Trazó la historia de España desde los tiempos mas remotos; ni gran pensador, ni enemigo de los reyes ni de la monarquía, expone, sin embargo, imparcialmente, de modo que las consecuencias que aduce son necesarias; relata cuentos, leyendas y brujerías, pero sin decir si son creibles ó no. «No »ha sido mi intencion, dice, escribir una historia,

»sino poner en órden y dar forma á los materiales »que otros han reunido para facilitar la construc-»cion de mi edificio, sin obligarme á demostrar »la verdad de las particularidades: por lo que »nadie puede exigir de mí mas de lo que mi vo-»luntad le dé buenamente.» Y en efecto, su principal mérito consiste en el estilo y en el amor patrio que de continuo revela. Al hablar de la espulsion de los Moros, dice: *Recentiora contrectare ausi non sumus, multorum offensione evitanda*; pero aunque procedió con suma cautela y dedicó su obra á Felipe II, fue por este denunciado á la Inquisicion como liberal, y ya hemos visto que habia razon para ello.

Juan Sepulveda de Córdoba, que vivió largo tiempo en Roma, historiador de Carlos V y maestro de Felipe II, escribió la historia clásica de estos reyes y la de las guerras de Méjico, con gran caudal de crítica y verdad, ó á lo menos con toda la que puede exigirse de un autor asalariado, que disculpa las crueldades cometidas por sus compatriotas en América. Gerónimo de Zurita escribió los Anales de Aragon con erudita imparcialidad; y Bartolomé de Argensola, que los continuó, sostuvo los derechos de las córtes, que tanto incomodaban á los dominadores. La historia de la conquista de Méjico de Antonio Solís, ensalzada por la pureza de su estilo, yo la he creido siempre demasiado sujeta á las reglas del arte, que abunda en antítesis, y que en materias en que cabe tanta variedad de bellezas es hasta enojosa. En general los Españoles, que tantas maravillas obraron, no escribieron sus memorias fieles á su proverbio *Obras y no palabras*.

Diarios. La curiosidad naturalmente excitada en aquella época por los acontecimientos y los viajes, buscó con avidez los escritos semejates á nuestros periódicos en que se referian ligeramente los hechos acaecidos en el año: tales eran las relaciones históricas de M. Eytzinger (1); el Mercurio galo-bélgico de Juan Artusio (2); el austro-bohemo-germánico de M. C. Landorp (3), y las memorias íntimas de Victorio Siri (4).

CAPITULO XXXV.

Filosofía especulativa.

DADA una vez libertad á los ingenios con proclamar orgullosamente los derechos de la razon, ¿podia la filosofía continuar encerrada en sus primitivos límites? Las universidades y las academias sostenian su rutinario oficio de oponerse á todo lo nuevo: la grave Sorbona, disputaba si se pudo decir *ego amat*; despues sostuvo contra los profesores régios que querian que se pronunciasen á la italiana *qui* y *quamquam* el *ki* y el *kankan* á la francesa, y privó de su beneficio á un eclesiástico que del primer modo lo pronunciaba; y al fin el Parlamento de París tuvo que tomar parte en estas disputas. Con argumentos aristotélicos rechazaron los sabios de España las deducciones experimentales de Colon respecto del Nuevo Mundo; y Juan Sepúlveda defendió contra Las Casas que era legítima la opresion de los naturales de América. En fin, llegó á predominar de tal modo el respeto á la autoridad, que habiendo demostrado un médico á un escolástico que el hígado de un cadáver no estaba á la izquierda le dijo este: *Todo eso es verdad, pero Aristóteles dice lo contrario*.

Movian, no obstante, cruda guerra á la escolástica, aunque con armas diferentes, los Humanistas, los Platónicos, los nuevos peripatéticos, los nuevos Pitagóricos, los Místicos, los Estóicos, los Escépticos y especialmente la Reforma; de modo que, las rancias fórmulas, las veneradas tradiciones, parecian alimento insuficiente, y queríanse poner frente á frente las sentencias de los sabios con el «manuscrito original de Dios,» es decir, con el mundo y la naturaleza. Luis Vives, español, atacó á la Escolástica en nombre de las letras humanas (5): lo mismo hizo Erasmo, que trataba de sustituir á las bárbaras formas de argumentar la discusion clara y elegante. Lutero, que creia que la Escolástica era el fundamento del catolicismo, se lanzó con su acostumbrado ímpetu á impugnar á Aristóteles; secundóle Melancton, que despues se declaró partidario suyo en los *Initia doctrinæ physicæ*, obra llena de astrología y de preocupaciones.

La propagacion del estudio del griego procuró mejores versiones de las obras de Aristóteles, Peripatéticos. y así se facilitaron los medios de comprenderle. Entonces se dió á conocer Alejandro de Afrodisia, el mejor intérprete del Estagirita, por lo que los admiradores de este se dividieron en partidarios de Alejandro, que negaba el alma, y partidarios de Averroes, que sostenia su inmortalidad, aunque no tenia por alma un ente individual, de naturaleza propia y conocedor de sí mismo. Entre los que la negaban sobresalieron Pomponazzi, de que ya hemos hablado (pág. 246), Simon Porta, napolitano, y César Cremonini. Andrés Cesalpino se inclinó al panteismo: como de la putrefaccion nacen los insectos, decia, del mismo modo nacieron todos los seres sin sémen, cuando mas intenso era el calor celeste. Le rebatió Nicolás Torello, de Montbeliard, profesor de Altorf, en uno de sus escritos, exagerado hasta por su título (6); y creo de mi deber hacer mencion de estas opiniones para que se vea cómo los grandes filósofos del siglo XVIII, en vez de crear, se limitaban á rebuscar sus sistemas en las obras de las épocas que despreciaban.

Lucilio Vanini, sacerdote napolitano, viajó Vanini 1585-1619. por Europa como predicador; pero en vez de predicar el Evangelio, explicó las doctrinas de Averroes, y se declaró discípulo de Pomponazzi y Cardano, diciendo que el demonio era mas fuerte que Dios, pues que generalmente suceden cosas que Dios no puede querer. Pone en boca de un tercero ó un cuarto la crítica del cristianismo, fingiéndose al oirla horrorizado, lo mismo que

(1) *Relationum historicarum pentaplus*, de 1570 al 97. Colonia.
(2) *Mercurii gallo-belgici Sleidano-succenturiati; sive rerum in Gallia et Belgio potissimum, Hispania quoque, Italia, Anglia, Germania, Ungaria, Transylvania etc. gestarum* 1553-1625. Francfort.
(3) *Mercurius austro-boemo-germanicus*. Francfort 1620. Ademas el *Theatrum europæum* de J. P. Abelin desde 1617 al 28; el *Diarium europæum* de Martin Meyer, etc.
(4) Van de 1601 al 10; le siguió el *Mercurio ó Historia de los tiempos que corren*.
(5) *De corruptis artibus et tradendis disciplinis*.
(6) *Alpes Cæsæ* (alude al nombre de Cesalpino) *h. e. A. Cesalpini monstrosa et superba dogmata discussa et excussa*.

se fingió apologista del concilio de Trento y furibundo adversario de Lutero, siendo así que movia cruda guerra al cristianismo, como filósofo en el *Anfiteatro,* como físico en el *Tratado de la naturaleza,* siendo sucesivamente panteista y materialista. Al explicar en el primero qué cosa es Dios, expone el problema de la Providencia y de la fatalidad, y aparentando combatir á los ateos, favorece sus principios, poniendo en relieve sus argumentos; y reduce las pruebas de la existencia de la Providencia á los oráculos, á las Sibilas y á los milagros, que describe por su lado mas débil con un aire de honradez que parece incapaz de engañar. Busca físicamente el origen del hombre en la putrefaccion y en el sucesivo perfeccionamiento de la especie; y dice que la moral no puede ser el objeto de aquel, pues es hija de las leyes. Tambien el hombre puede ser superado en fuerza por los animales, por lo que no puede decirse que su destino es superior al de estos; lo mejor que puede hacer es vivir y gozar; *el tiempo que no se emplea en amar, es tiempo perdido.* Valiéndose de estos artificios, hostilizaba al cristianismo: en Tolosa, donde tenia secretos conciliábulos, atrajo á su partido la mayor parte de la juventud; y la fermentacion producida por las guerras de religion, hizo de Vanini un hombre peligrosísimo. Detenido por la justicia, y habiendo graves indicios de que tenia un gran sapo dentro de una redoma, fue condenado por mago y ateo: acusacion verdaderamente repugnante.

En una palabra, se deducian tan escandalosas doctrinas de las aristotélicas, que no es de extrañar que Leon X y otros personajes prohibieran su enseñanza. Pero merced á Marsilio Ficino y algunos otros individuos de la academia florentina, el culto de Platon habia resucitado en Italia; y ya hemos visto (Tomo IV pág. 311) las controversias suscitadas entre Gemistio Pleton, Teodoro Gaza, Genadio y Bessarion. Aun en la universidad de París, trono de Aristóteles, se levantó contra él Pedro Ramus, que despues de
Ramiro 1502-72 estudiar tres años su lógica, examinando lo que merced á ella habia adelantado en el conocimiento de los hechos, desarrollado la locucion y desenvuelto las facultades poéticas, halló que aquel estudio nada habia aumentado su inteligencia. Volvióse, pues, á Platon, y creyó hallar en él un juicio mas acertado; sin embargo, decia: *Si un niño viniese á decirme una cosa mas razonable que Platon, dejaria á este, y me atendria á aquel.* Al oirle en las *Animadversiones in Dialecticam Aristotelis* y en las *Institutiones dialecticæ,* combatir al Estagirita y al vulgo de sus comentadores con atrevimiento, buen gusto y notable erudicion, se escandalizó la universidad, é imputóle que conspiraba contra la ciencia y la religion: el mismo rey intervino en el asunto, é hizo condenar su doctrina, divulgando por toda Europa la sentencia, y los Aristotélicos cantaron el triunfo, entregándose á ridículas farsas; pero no está en la mano de los reyes detener al pensamiento en su camino. El cardenal de Lorena revocó la sentencia, y Ramus se dedicó á la enseñanza de las matemáticas que favorecian sus ideas; pero la matanza del dia de San Bartolomé ofreció á sus enemigos una buena ocasion de deshacerse de él y le asesinaron. No obstante, por espacio de mucho tiempo, Ramistas y Antiramistas, se disputaron la posesion del campo del pensamiento.

Tambien el modenés Nizzoli (1), presintiendo en 1566.
la necesidad de un método para estudiar las ciencias, atacó la lógica y la metafísica del Estagirita, lo mismo que las ideas platónicas que no estaban acordes con los hechos, oponiendo la recta filología á la confusion de los términos extraños de escuela. Leibniz contribuyó á acreditarle haciendo una edicion de su obra para que sirviese de *exemplum dictionis philosophiæ reformatæ;* y efectivamente se consiguió purgarla del barbarismo escolástico, y se procuró sustituir al lenguaje técnico otro de mas fácil comprension, y de mas clara etimología.

Jacobo Aconzio, italiano desterrado, intentó ofrecer un método que facilitara la comprension de la verdad mejor que la dialéctica ordinaria (2), demostrando que para salir airoso de una investigacion es conveniente descomponer y volver á componer las cosas mas de una vez, y examinarlas bajo diferentes aspectos, partiendo de lo conocido á lo desconocido. Sebastian Erizzo (3) sostuvo el método analítico, que él llamaba *divisivo,* probando que los mejores maestros de la antigüedad lo adoptaron, y que fue llamado por Platon *don y enseñanza de los Dioses.* Como todos tomaban por divisa la de cualquier filósofo antiguo, Justo Lipsio, adoptó la de Potamon: si bien proclamaba un eclectismo sistemático, preferia á los Estóicos; pero en el fondo es mas erudito que filósofo, lo mismo que Casaubon y Scaligero.

De un modo mas original, Francisco Patrizi, Patrizi.
natural de Cherso en la Iliria, despues de haber intentado poner de acuerdo á Aristóteles con Platon y otros filósofos, atacó la autenticidad de sus obras, declarándolas plagios y compilaciones sin gusto ni juicio. Empresa era esta de grande exageracion y llena de torpezas, pero inauguró una crítica hasta entonces desconocida, y que no podia esperarse de quien aceptaba los escritos herméticos y los dogmas cabalísticos. Sostuvo, finalmente, que la doctrina del Estagirita repugnaba á la cristiana, al paso que la de Platon convenia con ella en cuarenta y tres puntos; por lo que acababa suplicando á Gregorio XIV que la proscribiera de las escuelas (4). Pero ¿con quién queria sustituirle? Con Hermes, Zoroastro y Orfeo que gozaban de gran fama entre los Neoplatónicos místicos. Notable entre todos fue Paracelso, del que ya hemos hablado, y que hacia emanar las ciencias inmediatamente de Dios: decia que cada hombre era un pequeño universo, formado de la esencia de los cuatro elementos, de los astros, de la sabiduría y de la razon; y de aquí que pudiese participar de las virtudes de las estrellas con ayuda de las artes que enseña la magia. Muerto el cuerpo elemental, el sideral duraba hasta que las estrellas lo reabsorvian, y continuaba sus operaciones como durante su vida; y por esto se aparecian los muertos á

(1) *De veris principiis et vera ratione philosophandi contra pseudo-philosophos.* Parma 1553.

(2) *De methodo, sive recta investigandarum, tradendarumque scientiarum ratione.* Basilea 1558.

(3) *Del instrumento y de los medios de invencion de los antiguos,* 1554.

(4) En la *Poética* trata de fundar la poesía en la verdad y en la historia. Romanticismo anticipado.

los objetos y á las personas amadas. De grandes cosas podia venir en conocimiento por medio de los cuerpos siderales, quien los supiese dominar.

Muchos siguieron estas ideas, especialmente los Rosa-cruz cultivando las ciencias ocultas: los mas notables eran Roberto Fludd, inglés, de varia reputacion y Tauler, fundador de la escuela teosófica en Alemania. No menos contradictorios son los juicios que corren respecto de Jacobo

Böhme 1575-1625.

Böhme, natural de las inmediaciones de Görlitz, que habiendo leido en la Biblia que el Salvador prometia su espíritu á quien se lo pidiese, no dejó un instante de suplicarle con objeto de obtenerle. Necesitando creer algo de religion, se dedicó á examinar las ideas de los Criptocalvinistas para ver si tenian razon; y Dios lo elevó en espíritu á la mansion de los bienaventurados, donde pasó siete dias en intuicion de la divinidad, rodeado de la plenitud de la luz. Y sin embargo, no abandonó por esto su mesilla de zapatero ni sus faenas domésticas, hasta que nuevos torrentes de luz suprema se difundieron sobre él: á la inesperada vista de un vaso de estaño, «su espíritu sideral fue transportado en una plácida irradiacion hasta el centro de la naturaleza, de modo que le fue posible conocer la esencia íntima de las criaturas, sus verdaderas formas, contornos y colores.» Beatificado despues por una tercera vision, la describe en el libro titulado *Aurora*; y á pesar de las prohibiciones continuó escribiendo sobre los tres principios, la triplicidad de la vida humana, la edificacion de la fe, los seis puntos, el gran misterio, la vida sobrenatural y la intuicion de Dios. Ninguna pretension, gran candor y bondad de corazon revela en medio de un gran número de frases de alquimia y de astrologia, y nunca se separó de los Luteranos. Su sistema es una deduccion de las ideas protestantes sobre la Gracia, mezcladas con la alquimia y la cábala. Sostiene la necesidad del mal; sostiene tambien que el demonio es el cocinero de la naturaleza, y que sin sus especias todo nos sabria á una insípida papilla (1). Su moral consiste en no aficionarse á nada, no curarse de mañana, despojarse de la voluntad y del sentimiento de la existencia personal, abismarse en la Gracia, esforzarse para no existir, y acelerar con la contemplacion y la oracion el momento en que el alma debe volver á Dios. Estas consecuencias del sistema protestante acerca de la Gracia le arrastraron al panteismo: y unos le vilipendiaron como á un loco, y otros hicieron de él un profeta lleno de insignes bellezas, precursor de Saint Martin.

Bernardino Ochino de Siena negó que con la razon se pudiera venir en conocimiento de la verdad, que solo podia aclarar la autoridad divina (2); y como la Sagrada Escritura no es bastante, si una luz infalible no ayuda á interpretarla, se ve precisado (pues al apostatar habia repudiado la autoridad de la Iglesia) á refugiarse en el misticismo y en la inspiracion inmediata (3).

Los que no podian ó no sabian acomodarse á la inspiracion, se abandonaban al escepticismo; y Cornelio Agrippa que aun cuando las habia combatido, adoptó las artes ocultas y la cabalística, por lo que en otro lugar hemos dicho, pareceria un dogmático necio; y no obstante, en la *Incertidumbre y vanidad de la ciencia* lleva el escepticismo hasta el punto de asegurar que ni aun puede el hombre estar cierto de su propia ignorancia (4). Considera las matemáticas como superiores á las demás ciencias en punto á certeza y en particular por la conveniencia de su objeto; sin embargo, sostiene que nada corresponde en realidad á la idea de los números; y que muchas veces engañan y no contribuyen á hacer al hombre bueno y feliz. Los aritméticos tambien discordaban como los geómetras respecto de las ideas de la unidad, punto, linea y superficie, y agitaban problemas irresolubles: la aritmética sirvió despues de incentivo á la supersticion y á la avidez de la ganancia. Reprueba á los historiadores, que ensalzan las acciones dignas de vituperio, como por ejemplo las de los conquistadores, en vez de considerarlos como asesinos: á lo menos no se pondrá esta falta á nuestra historia.

Este es sin embargo un escepticismo práctico, aplicado á las ciencias tal cual se hallaban entonces, y comprendiendo bajo este nombre todos los artificios é intrigas de la avidez, la ambicion, la voluptuosidad y el deseo de conseguir el fin por cualquier medio. Tenia por principal objeto al clero, y no tuvo consideracion alguna con la erudicion monástica, la escolástica y la depravacion de las órdenes religiosas: franqueza que demuestra cuánta era la tolerancia de la Iglesia antes de la Reforma (5).

(1) ***Mysterium magnum***, cap 18.

(2) «La razon natural, pues, que no está saneada por la fe es frenética é insensata. ¿Y cómo es posible que sirva de guia y regla de las cosas sobrenaturales y cómo su errónea filosofía es posible que sirva de fundamento á la teologia, ni de camino para llegar á ella? Si la razon humana no fuese frenética, aunque tuviese poca luz para comprender las cosas creadas, se serviria de ella, no solo para elevarse al conocimiento de Dios, sino aun para saber como Sócrates, que nada sabe, mas que no puede nada sin la divina gracia. Ahora por el contrario está tan ensoberbecida, que con deprimir, confundir y perseguir á Cristo, al Evangelio, á la Gracia y á la fe, ha ensalzado al hombre carnal su inteligencia y su fuerza. Y ademas de ser frenética es de tal modo obstinada, que no estando dirigida por la fe, no acepta como verdadero sino aquello que la parece, si se la puede dar á conocer una verdad, ni juzgada primeramente por la frenética razon, no está conforme con su ciego entendimiento. La filosofía, pues, ocupa un lugar muy inferior en el oscuro valle de los sentimientos; no puede levantar la cabeza á las cosas elevadas y sobrenaturales, para las que es ciega de todo punto. (2.ª *parte de los sermones de mosen* BERNARDINO DE OCHINO de Siena. Sermon III.)

(3) «El testo sagrado no basta para conocer á Dios suficientemente, pues para esto seria necesario que existiese una persona, de tan buena memoria, que retuviese en ella la Sagrada Escritura y sus interpretaciones y á fuerza de ingenio la comprendiese humanamente, sin fe, espíritu ni verdadera luz de Dios. Por tanto nos es necesario tener espíritu y luz sobrenaturales, y que Dios con su favor nos abra la mente, y nos penetre divinamente. No debemos, pues, tener la Sagrada Escritura por nuestro único fin, ni por nuestra suprema reina y emperatriz, sino como los medios y las criadas de que se sirven la fe, el espíritu y el verdadero conocimiento de Dios, para asegurarse, confirmarse y establecerse de la verdad divina, revelada y sobrenatural, y es preciso acudir en último caso al testimonio del Espíritu Santo, sin el cual no se puede saber qué escrituras son santas y provienen de Dios y cuales no.» OCHINO, Sermon IV.

(4) El epigrafe es:

Inter divos nullos non carpit Momus,
Inter heroas monstra quæque insectatur Hercules,
Inter dæmones rex Erebi Pluton irascitur omnibus umbris,
Inter philosophos ridet omnia Democritus,
Contra deflet cuncta Heraclitus,
Nescit quæque Pyrrhias,
Et scire se putat omnia Aristoteles,
Contemnit cuncta Diogenes.
Nullis his parcit Agrippa,
Contemnit, scit, nescit, flet, ridet, irascitur, insectatur, carpit omnia,
Ipse philosophus, dæmon, heros, deus et omnia.

(5) Mejor que los artículos de Bayle y la *Biografia universal*, in-

1632. Francisco Sanchez, portugués, á quien los edictos de su país prohibieron que atacase á los Aristótelicos, combatió el dogmatismo general en la *Muy noble y primera ciencia de no saber nada*, demostrando vivamente la futilidad de la ciencia que no toca los objetos en sí mismos, sino que se limita á los productos de la imaginacion y á palabras. Comienza las cuestiones con el *quid*? y las concluye con el *quid*? El tono ligero que de ex-profeso emplea, no permite que se tomen por lo serio los ataques que dirige á la lógica silogística conocida antes de Bacon; y concluye sentando que se puede hallar la verdad uniendo la razon á la experiencia, pues separadas nada valen.
1670. Gerónimo Hirnhaym de Troppau (*De typho generis humani*) sostiene tambien que todo saber es ilusion, y que de nada puede venirse en conocimiento sino por la revelacion.

Mientras estos dudaban y destruian, otros trataban de edificar. Bernardino Telesio, de Cosen-
Telesio 1509-88 za, estudió en la soledad las matemáticas y la filosofía, y á los sesenta años se dió á conocer en Nápoles como maestro de filosofía natural, y fundó la sociedad Telesiana, enemiga de Aristóteles. Al tratar de la naturaleza de las cosas (1), admite tres principios: dos incorpóreos, el calor y el frio; y uno corpóreo, que es la materia; y no solamente los supone activos, sino inteligentes, pues perciben sus propios actos y las impresiones mutuas. De ellos y de sus combinaciones nacieron las cosas; el calor reside en los cielos unido á la materia mas sutil; la region del frio es el centro de la tierra donde es mas densa la materia, y el espacio intermedio es su campo de batalla. Con esto simplifica notablemente la física de Aristóteles, repudiando los genios, las entelequias y demás confusiones escolásticas. Da ideas nuevas acerca del movimiento de los cuerpos celestes, la gravedad, el ángulo de incidencia y reflexion de la luz, la direccion de los rayos, los espejos cóncavos ó esféricos; y Bacon dice que es *amatorem veritatis et scientiis utilem, et nonnullorum placitorum emendatorem, et novorum hominum primum*.

A Italia se debieron, en efecto, estos primeros *hombres nuevos* que á la rutinaria escolástica sustituyeron la razon; y al paso que Francia solo se podia enorgullecer con Ramus, que no trataba sino del arte de disertar, los Italianos indicaban el medio de estudiar la naturaleza, exentos de vetustas
Bruno 1550-1600. preocupaciones. Uno de ellos fue Jordano Bruno, de Nola, que interesa por las vicisitudes de su vida. Tomó el hábito de dominico, pero abandonó en breve su convento; y para ponerse á salvo de las tiranías de Italia pasó á Ginebra, donde sostuvo algunas controversias con Calvino y Beza, cuyas doctrinas habia abrazado: dirigióse despues á Francia, Inglaterra y Alemania (2), pero en ninguna parte pudo hallar la tranquilidad que buscaba: culpa acaso de su extraordinaria soberbía (3), y en parte del desprecio que parecia inspirarle Aristóteles, solo comparable á la aficion que le merecia Lulio. Resuelto á restituirse á su patria, llegó á Venecia; pero fue preso y entregado á la Inquisicion Romana, que no pudiendo conseguir que se retractase, le entregó al brazo secular *ut quam clementissime et citra sanguinis effusionem puniretur*. Al noticiarle que se le habia condenado á la hoguera, dijo á los jueces: *Teneis mas miedo vosotros al leer la sentencia, que yo al escucharla*.

Italia siempre ha sido la última en cuidar de sus glorias; pero estos últimos años los Alemanes vindicaron la memoria de Bruno, indicando en él doctrinas análogas á las que ellos profesan. Y en efecto, mostró agudísimo ingenio y robusta imaginacion, si bien mal refrenada por la razon y corrompida por la vanidad. Supo el griego y la filosofía antigua, y en sus ideas se entrevé algo de los Eclécticos alejandrinos, especialmente de Plotino. Sosteniendo la libertad de filosofar, aparece original, pero no sabe tratar el asunto y darle por terminado á tiempo. Puso títulos muy extraños á sus obras, como la *Cábala del caballo Pegaso, la Cena de las cenizas*, que es un diálogo sobre la teoría física del mundo, en el que apoya á Copérnico, cuya erudicion admira no menos que su valor (4): encuentra, sin embargo, absurda la hipótesis de la gravitacion, atendiendo á que todo movimiento es por naturaleza circular. *La expulsion de la Bestia triunfante, propuesta por Júpiter, efectuada por el Consejo, revelada por Mercurio, recitada por Sofía, oida por Saulino y registrada por Nolano*, creyóse que encerraba algo terrible contra Roma, no siendo mas que una alegoría, para que sirviera de introduccion á la moral. En su obra *De*

forma acerca de él Meiners en las *Vidas de los hombres célebres de la época de la regeneracion de las ciencias*.

(1) *De rerum natura juxta propia principia*, 1565.

(2) Bruno fue reconocidísimo á los príncipes sus protectores: véase su *Oratio consolatoria habita in illustri academia Julia in fine solemnissimarum exequiarum illustrissimi et potentissimi principis Julii, ducis Brunsvicensium* 1.° de julio 1589. *Helmstadii*. Hablando de sí mismo dice: *In mentem ergo, in mentem, Itali, revocate, te a tua patria, honestis tuis rationibus atque studiis pro veritate exulem, hic civem; ibi gulæ et voracitate lupi romani expositum, hic liberum; ibi superstitioso insanissimoque cultui adstrictum, hic ad reformatiores ritus adhortatum; illic tyranorum violentia mortuum, hic optimi principis amœnitate atque justitia virum.*

(3) Dice: *Ad excellentissimum Oxoniensis academiæ procancellarium, clarissimos doctores atque celeberrimos magistros, Philotheus Jordanus Brunus, nolanus, magis laboratæ theologiæ doctor; puriores et innocuæ sapientiæ professor; in præcipuis Europæ academiis notus, probatus et honorifice exceptus philosophus; nullibi præterquam apud barbaros et ignobiles peregrinus; dormitantium animorum excubitor; præsumptuosæ et recalcitrantis ignorantiæ domitor; qui in actibus universis generalem philanthropiam protestatur; qui non magis Italum quam Britannum, marem quam fœminam, mitratum quam coronatum, togatum quam armatum, cucullatum hominem quam sine cucullo virum, sed illum, cujus pacatior, civilior et utilior est conversatio, diligit; qui non ad perunctum caput, signatum frontem, ablutas manus, et circumcisum penem, sed (ubi veri hominis faciem licet intueri) ad animum ingeniique culturam maxime respicit; quem stultitiæ propagatores et hypocritunculi detestantur; quem probi et studiosi diligunt, et cui nobiliora plaudunt ingenia: excellent. clarissimoque acad. Oxon. procancellario cum præcipuis ejusdem universitatis S. P. D.*

(4) *Heic ego te appello, veneranda Prædite mente,*
Ingenium cujus obscuri infamia sæcli
Non tetigit, et vox non est suppressa strepenti
Murmure stultorum, generose Copernice, cujus
Pulsarunt nostram teneros monumenta per annos
Mentem, cum sensu ac ratione aliena putarem,
Quæ manibus nunc attrecto teneoque reperta,
Postquam in dubium sensim vaga opinio vulgi
Lapsa est, et rigido reputata examine digna,
Quantumbis Stagyrita meum noctesque diesque
Græcorum cohors, Italumque Arabumque sophorum
Vincerent animum, concorsque familia tanta;
Inde ubi judicium, ingenio instigante, aperiri
Cœperunt veri fontes, pulcherrimaque illa
Emicuit rerum species (nam me Deus altus
Vertentis sæcli melioris non mediocrem
Destinat, haud veluti media de plebe, ministrum),
Atque ubi sanxerunt rationum capere veri
Conceptam speciem, facilis natura reperta:
Tum demum licuit quoque posse favore Matheseis
Ingenio partisque tuo rationibus uti,

la causa, principio y uno, expone su metafísica, consistente en un doble panteismo. El mundo, dice está animado por una inteligencia omnipresente, causa primordial de todas las formas que la materia puede tomar, pero no de la materia; único agente físico que reside en todos los objetos, aunque parezca que no existen (1). La unidad es el ser: lo que es múltiple es compuesto; luego no hay mas que la unidad, y en ella se encierran lo finito y lo infinito, el espíritu y la materia. Tomada en sí misma, la unidad es Dios; en cuanto se manifiesta en el número, es el mundo; y aun el mundo es Dios (2). La unidad primitiva está en el fondo de toda esta diversidad de objetos, y ante ella todos son iguales; observando los objetos no se ven sustancias particulares, sino la sustancia en particular. Hay un principio primordial de la existencia que es Dios; este principio pudo serlo todo y es todo: la potencia y la actividad, la realidad y la posibilidad son en él una unidad indivisible é inseparable: es el *fundamento entero* y no solo la *causa externa* de la creacion: vive en todo lo que vive.

Este es el panteismo reproducido en parte por Schelling; como Fichte lo imitó en el abuso de los neologismos. No existen ideas verdaderas sino en el Ser Divino, del cual el universo es efecto y expresion imperfecta: de este universo deducimos nosotros los conocimientos, que no son ideas, sino sombras de ideas. En el *Método*, trata del modo de buscar, encontrar, juzgar, disponer y aplicar los principios, y fijarlos en la memoria; una vez establecida la relacion de la inteligencia divina con la universal y con las inteligencias particulares, y descubierta la relacion entre la verdad divina, la de las cosas y la que emana de nuestra inteligencia, deduce la armonía de todas las cosas entre sí. Hallada esta conexion, quiso reducir lo ideal y lo real, el ente de razon y el subsistente á una sola categoría que abrazase al ser en su universalidad, convertido en simplicísima unidad. Con este objeto se dedicó á perfeccionar el *Ars magna* de Lulio: no buen modelo (3).

Por tanto, cuando contempla el mundo, es puramente metafísico; no busca en la misma materia la causa de los fenómenos, sino que se lanza á un espacio infinito, lleno de mundos que resplandecen con su propia luz, de almas del mundo y de relaciones de la inteligencia suprema con el universo. Confia en la *luz interior*, en la *razon natural* y en la *alteza de la inteligencia*, y de consiguiente se entrega á las adivinaciones, alguna vez felices, sobre los movimientos de las estrellas fijas, la naturaleza planetaria de los cometas, y la imperfecta esfericidad de la tierra.

No menos atrevido pensador fue Tomás Campanella, natural tambien de Calabria y dominico. Campanella 1568-1639.
Seducido por las ideas de Telesio, intentó antes que Bacon fundar en la experiencia una filosofía de la naturaleza; y se hubiera hecho notable, si en vez de acudir á tantas ciencias para reformarlas, se hubiese dedicado á una sola. Tampoco veia en la metafísica de Aristóteles mas que confusiones; ni se entregó de lleno á Alberto y á Tomás, sino que fundó los conocimientos de la filosofía en la naturaleza, combinándola con lo sobrenatural, es decir, con la revelacion, que es la base de la teología, al paso que la de la filosofía es la naturaleza. La inteligencia para él consistia en el sentimiento, es decir, en advertir las modificaciones de nuestro ser; y la memoria, la reflexion y la imaginativa eran determinaciones varias de la sensibilidad; el pensamiento, la reunion de los conocimientos concentrados en las sensaciones, que dan á conocer solamente los objetos individuales, pero no su realidad ni sus relaciones generales.

En vez de detenerse aquí con los Sensualistas, conoce é indica la necesidad del conocimiento racional y teológico, aunque está muy lejos de satisfacerle. Todo lo creado, segun él, consta de ser y no ser; el primero está dotado de poder, sabiduría y amor, que tienen por objeto la esencia, la verdad y el bien, al paso que el segundo

Ut tibi Timei sensum placuisse libenter
Acepi, Agesæ, Nicetæ, Pythagoræque.

(1) De este modo pretende probar Jordano Bruno que todo está animado:

«*Diosono*: La opinion comun es que no todas las cosas están animadas. *Teofilo*: La opinion comun no es siempre la verdadera. *Diosono*: Creo que esto se puede sostener; pero no basta para que una cosa sea verdadera, que se pueda sostener: es preciso demostrarla. *Teofilo*: Y esto no me será difícil. ¿No ha habido filósofos que decian que el mundo estaba animado? *Diosono*: Sí, muchos y su opinion fue de las mas célebres. *Teofilo*: ¿Por qué no dirán esos sabios que tambien todas las partes del mundo están animadas? *Diosono*: Lo dicen efectivamente de las cosas principales y de aquellas que son verdaderas partes del mundo, cada una de las cuales contiene el alma entera; pues el alma que anima á los animales que conocemos, es una sola en cada una de las partes de su cuerpo. *Teofilo*: ¿Qué es, pues, lo que vos creis que no es realmente parte del mundo? *Diosono*: Aquellas cosas que no son cuerpos primitivos, como dicen los Peripatéticos; la tierra, el agua y las demás partes, que segun vos constituyen el todo del animal, la luna, el sol y los demás cuerpos: ademas, yo llamo animales principales á aquellos que no son partes primitivas del universo, y que unos dicen que tienen un alma vegetativa, otros sensitiva y aun hay quien se la concede racional. *Teofilo*: Pero si el alma, precisamente porque está en el todo, se encuentra del mismo modo en las partes, ¿por qué no creis que tambien se encuentre y exista en la parte de las partes? *Diosono*: Concedo, pero solo en las partes de las cosas animadas. *Teofilo*: ¿Cuales son las cosas no animadas, ó que no forman parte de las cosas animadas? *Diosono*: ¿Quizá no tenemos demasiadas ante los ojos? Todas las que no tienen vida. *Teofilo*: Y ¿cuáles son las cosas que no tienen vida ó á lo menos principio vital? *Diosono*: En una palabra, ¿vos quereis que toda cosa tenga un alma y un principio vital? *Teofilo*: Eso es precisamente lo que pretendo. *Polimnio*: ¿Luego un cuerpo muerto tiene alma? luego ¿mis mangas, mis pantuflas, mis botas, mis espuelas, mi anillo y la forma de mis zapatos estarán animados? mi zamarra y mi tabardo estarán tambien animados? *Gervasio*: Sí, maestro Polimnio, porque entre vuestra zamarra y vuestro tabardo se agita un animal como vos; nada tiene de extraño que las espuelas y las botas estén animadas cuando están dentro de ellas los piés; animado el sombrero cuando está en la cabeza, que no carece de alma, y así está animada la cuadra cuando se halla en ella un caballo, un mulo ó vos. ¿No lo comprendeis así, Teofilo? ¿no os parece que comprendo yo mejor vuestra idea que el maestro? *Teofilo*: Yo creo que la mesa como mesa no está animada, ni el vestido como vestido, ni la piel como piel, ni el vaso como vaso, pero sí, que como cosas naturales y compuestas, tienen en sí mismas su materia y su forma; por pequeña y miserable que sea una cosa, contiene una parte de la sustancia espiritual, que donde el objeto se halla dispuesto para ello, se extiende para formar una planta ó un animal y recibe los miembros de cualquiera de los cuerpos que comunmente se llaman animados: porque el alma se encuentra en todas las cosas y no hay nada que no contenga su porcion de ella y no sea animado. *Polimnio*: *Ergo quidquid est, animal est.* *Teofilo*: No todas las cosas que tienen un alma, se llaman animadas. *Diosono*: ¿Luego todas las cosas, tienen por lo menos una vida? *Teofilo*: Concedo que tienen el alma en sí, tienen vida en cuanto á la sustancia, no en cuanto al acto admitido por los Peripatéticos y todos aquellos que definen la vida y el alma de un modo demasiado grosero. *Diosono*: Vos me suministrais un argumento, que hace verosímil la opinion de Anaxágoras, que toda cosa está en toda cosa, porque hallándose en todas las cosas el espíritu, alma ó forma universal, todas las cosas pueden producir todas las cosas. *Teofilo*: Yo digo que esta opinion no solo es verosímil, sino verdadera, porque ese espíritu existe en todas las cosas, que sino son animales, son, sin embargo, animadas; sino existen segun el acto sensible de animalidad y de vida, existen en virtud de un principio y de un acto primitivo cualquiera de la animalidad y de vida».

(2) *Est animal sanctum, sacrum et venerabile, mundus.* De immenso, lib. V.

(3) Véanse nuestros documentos de *Filosofía*.

es todo debilidad, odio é ignorancia. En el Ente Supremo están unidas con incomprensible sencillez las tres cualidades primordiales, sin mezcla del no ser: son una, aunque distintas. Al sacar el Ente Supremo los objetos de la nada, trasporta á la materia sus inagotables ideas, bajo la condicion del tiempo y sobre la base del espacio, y comunica á los entes finitos las tres cualidades que llegan á ser el principio del universo, bajo la triple ley de la necesidad, de la providencia y de la armonía.

En semejante metafísica funda una filosofía física, otra psicológica, y otra social. En la primera considera el universo como un conjunto de fenómenos materiales que se desarrollan en el tiempo y en el espacio. La materia puesta en estos es un cuerpo, no construido pero propio para construir y que obra por medio de dos agentes, el calor y el frio. Aquel formó el cielo, este la tierra, segun que dilataron ó condensaron la materia: y de sus combinaciones nacen todos los fenómenos. La luz y el calor es todo uno, y se nombran de distinto modo conforme obran sobre el tacto ó la vista.— La física ¿no está á punto de demostrar que habia adivinado?

En la fisiologia, donde considera los entes como vivos y sensibles, distingue en el hombre una triple vida, correspondiente á una triple sustancia: la inteligencia; el espíritu, su vehículo; el cuerpo, vehículo y órgano del espíritu y de la inteligencia. Pero en atencion á que todos los seres tienden á conservarse, están provistos de instintos y de la facultad de sentir en diferente grado. Si el hombre posee una inteligencia inmortal, ¿cómo no ha de poseerla el mundo que es el mas perfecto de los seres? Sus manos son las fuerzas expansivas; sus ojos, las estrellas; su lenguaje, los rayos de las estrellas que acaso se comunican entre sí, dotadas como están de vida sensibilísima. Los espíritus bienaventurados que las habitan, ven cuanto existe en la naturaleza y en las ideas divinas. Son una prueba de su vida el iman y el sexo de las plantas (1). Con mucha elocuencia describe las simpatías de la naturaleza, y el porqué y cómo se esparce la luz sobre la tierra, penetrando en todas partes con infinidad de operaciones que es imposible se verifiquen sin inmenso deleite. En la naturaleza no puede formarse un vacío sino por medios violentos, en atencion á que los cuerpos gozan con el mútuo contacto.

Asegura mas cosas que prueba; y su imaginacion se extravia, enardecida por la soledad y los padecimientos. Trata sobre todo de encontrar un dogmatismo filosófico para combatir el escepticismo, fundándose en la necesidad que la razon tiene de descubrir la verdad; así que para impugnarla, el escéptico mismo ha menester de ciertos conocimientos preliminares. Ataca tanto á los ateos como á los maquiavélicos en su política, defendiendo la libertad de la ciencia y los derechos de la razon (2).

Fue castigado por su época, y estuvo encerrado en una prision por razon de Estado, en la que permaneció por espacio de veintisiete años, hasta que Urbano VIII, habiendo conseguido que le trasladasen á Roma con el pretexto de juzgarle, le puso en libertad. Entonces pasó á Francia, y encontró allí á sus amigos Peiresc y Naudé y á su protector Richelieu.

No pasaremos adelante sin alabar á fray Pablo Sarpi, el cual, en el *Arte de pensar bien*, establece que los sentidos no se engañan nunca, pues que no hacen sino revelar al entendimiento lo que les rodea, y que los axiómas son inútiles para los descubrimientos. Juan Bautista Porta, que precedió á Lavater y á Gall, dice (3) que los cuerpos no son impasibles á las sensaciones del alma, antes bien forman una alianza mútua, la cual se manifiesta en el aspecto exterior; y que las costumbres provienen de los humores y de los temperamentos.

De modo que el aristotelismo aparecia despojado de su importancia en todas partes. Telesio y Campanella habian rechazado aquel cúmulo de preocupaciones fundadas sobre máximas *á priori*. El primero trató de descubrir los arcanos de la naturaleza por medio de la induccion y de la experiencia; el otro habia determinado recorrer el círculo entero de los conocimientos humanos, fundándose en la metafísica, sin la cual no veia mas que un vacío inmenso: el mismo y Tomás Moro combatieron el funesto maquiavelismo de su época para establecer la política sobre principios racionales; ya se habian roto las trabas puestas al talento humano, y señalado el campo de nuevas é inagotables conquistas, por medio de las cuales podia el hombre sustraerse al mal con la virtud y con la inteligencia. Acerca de este método de examinar la naturaleza mas bien que los libros, y de repetir los experimentos mas bien que los discursos, empezar dudando, confesar su ignorancia y no creer saberlo todo, porque de todo se hablaba, dieron pocas reglas pero grandes ejemplos, Leonardo Vinci y Galileo, segun hemos manifestado ya, destruyendo aquella regla escolástica que dice: *los particulares no hacen ciencia*.

Sin embargo, todo el mérito de estas tentativas parciales se atribuyó á Francisco Bacon de Londres, posterior á aquellos, y que casi desconocido de los sabios, fue proclamado despues por los dispensadores de la gloria de un siglo como restaurador de la filosofía. Nombrado guarda-sellos de la reina Isabel, y á la edad de sesenta años gran canciller y baron de Verulamio, y despues por Jacobo I vizconde de Santalbano, fue acusado de falta de moralidad y de haberla permitido á sus dependientes; y habiendo declarado el hecho, se le impuso una multa de 40,000 libras esterlinas, y se le condenó á prision, privándole de todo cargo; pero no por esto perdió su aficion á las córtes, y vivió adulando bajamente hasta que se le perdonó la multa y volvió nuevamente á palacio. Fray Bacon 1561-1626.

(1) *Invenimus in plantis sexum masculinum et fœmineum ut in animalibus, et fœmininum non fructificare sine masculi congressu. Hoc patet in siliquis et in palmis, quarum mas fœminaque inclinantur mutuo alter in alterum, et se osculantur; et fœmina impregnatur nec fructificat sine mare; immo conspicitur dolens, squalida, mortuaque, et pulvere illius et odore reviviscit.*

(2) Hemos hablado de su *Ciudad del Sol* en la pág. 346.

(3) *De humana physiognomia.*

Para un hombre tan ocupado, la filosofía no debia ser mas que un entretenimiento, y sin embargo se le coloca al frente de la moderna. No fue inventor, ni tampoco perfeccionó ningun sistema, pero fijó un método y un órden al entendimiento humano para ejercer su actividad sobre las ideas suministradas por las sensaciones. No le agradaban los sistemas antiguos ni los modernos; por lo que creyó debia repetirse la investigacion de los hechos, las clasificaciones y el método para descubrir la verdad; y por esto antes que todo examina los errores mas comunes, su orígen y el remedio que reclamaban. Hasta entonces en su concepto habian servido de obstáculo para llegar al conocimiento de la verdad cuatro ídolos: las preocupaciones comunes á todos los hombres (*idola tribus*), las individuales (*idola specus*), las que unos á otros se comunican (*idola fori*) y las que proceden de los maestros (*idola theatri*). Entre estas últimas se incluyen todos los falsos procedimientos de la filosofía racional, del empirismo y de la supersticion: la primera recibe las nociones abstractas segun se presentan, sin analizarlas; el empirismo comienza por los experimentos, pero pronto se entrega á las hipótesis: la supersticion, que es una mezcla de filosofía y teología se halla en Platon y en muchos autores cristianos (1).

De estos errores nace la *falsa contemplacion* de la naturaleza como se ve en Aristóteles, que la estrechó para que cupiese en el plan de su obra; y la *falsa demostracion* por falta de experiencia. Puede decirse que el entendimiento humano estuvo casi siempre aletargado, excepto en tres épocas, en la de los Griegos, en la de los Romanos y en la moderna.

A los que se dedican al estudio de la filosofía perjudican los excesivos cuidados é intereses personales, ó depender de la autoridad, ó ser propensos á cansarse y á creer que se hallan á la mitad del camino, cuando apenas han dado el primer paso. El que quiera hacer adelantos en la ciencia, conviene que sorprenda á la naturaleza y explique y combine sus fenómenos (*instantiæ naturæ*) clasificándolos despues naturalmente (*comparationes instantiarum*), y llegará por fin á comprender la verdadera inteligencia de la naturaleza por medio de la induccion. Y aquí presenta las varias reglas de la induccion, y la forma de raciocinio que desea sustituir al silogismo, pero que en realidad ya habia sido empleada por Kepler, Galileo y Copérnico, y proclamada por Tycho-Brahe y por Vinci.

Como si de este modo se hubiesen perfeccionado las ciencias, Bacon se limitó á coordinarlas y á dar una *descripcion del globo intelectual*. A tres facultades cree que se deben las producciones del espíritu humano, que son: memoria, imaginacion y razon. Corresponden á la primera la historia, á la segunda la poesía, y á la última la ciencia propiamente dicha. La primera examina los seres y hechos individuales; la poesía, con lo que le suministra la memoria crea formas imaginarias; la ciencia generaliza y demuestra los hechos. La historia es un guia, la poesía un sueño y la ciencia un despertar.

La historia es natural, civil ó humana. La primera se subdivide en tres, segun la naturaleza sigue libremente su curso (*fenómenos regulares*) ó se aparta de él (*monstruos*) ó está sometida á la voluntad del hombre (*artes*). La historia propiamente dicha es una descripcion de las obras de Dios, de las de los hombres y de las de la naturaleza, por lo cual se divide en sagrada, profética, eclesiástica, antigua y moderna, las efemérides, los anales, las antigüedades, la historia general y la literaria: esta última no se habia escrito todavía, y el espíritu humano sin ella parece á Polifemo falto de un ojo (2).

La poesía es ó narrativa, ó dramática ó parabólica, es decir, una ficcion de la cual debe sacarse una verdad.

Hay ciencias que el hombre descubre en el mundo, y otras provienen del cielo por revelacion. La ciencia humana ó la filosofía comprende tantas ciencias cuantos son sus objetos; de modo que para reducirlas á la unidad, se requiere una general que proponga axiomas comunes á todos

(1) *De dignitate et augmentis scientiarum*, 1605. *Novum organum scientiarum*, 1620.

(2) «Historiam civilem in tres species recte dividi putamus: primo *sacram*, sive *ecclesiasticam*; deinde eam, quæ generis nomen retinet, *civilem*; postremo, *litterarum et artium*. Ordiemur autem ab ea specie, quam postremo posuimus, quia reliquæ duæ habentur, illam autem inter desiderata referre visum ést. Ea est *historia litterarum*. Atque certe historia mundi, si hac parte fuerit destituta, non absimilis censeri possit statuæ Poliphemi, eruto oculo, cum ea pars imaginis desit quæ ingenium et indolem personæ maxime referat. Hanc licet desiderari statuamus, nos nihilominus minime fugit, in scientiis particularibus jurisconsultorum, mathematicorum, rhetorum, philosophorum, haberi levem aliquam mentionem, aut narrationes quasdam jejunas de sectis, scholis, libris, auctoribus et successionibus hujusmodi scientiarum; inveniri etiam de rerum et artium inventoribus tractatus aliquos, exiles et infructuosos. Attamen justam atque universalem litterarum historiam nullam adhuc editam asserimus. Ejus itaque et argumentum et conficiendi modum et usum proponemus.

»*Argumentum* non aliud est, quam ut ex omni memoria repetatur, quæ doctrinæ et artes, quibus mundi ætatibus et regionibus floruerint; earum antiquitates, progressus, etiam peregrationes per diversas orbis partes (migrant enim scientiæ, non secus ac populi), rursus declinationes, obliviones, instaurationes commemorentur. Observetur simul per singulas artes inventionis occasio et origo, tradendi mos et disciplina, colendi et exercendi ratio et instituta. Adjiciantur etiam sectæ et controversiæ maxime celebres, quæ homines doctos tenuerunt, calumniæ quibus patrerunt, laudes et honores quibus decoratæ sunt. Notentur auctores præcipui, libri præstantiores, scholæ, successiones, academiæ, societates, collegia, ordines, denique omnia quæ ad statum litterarum spectant. Ante omnia etiam id agi volumus (quod civilis historiæ decus est et quasi anima) ut cum eventis causæ copulentur: videlicet, ut memorentur naturæ regionum ac populorum; indolesque apta et habilis, aut inepta et inhabilis ad disciplinas diversas; accidentia temporum, quæ scientiis adversa fuerint aut propitia; zeli et mixturæ religionum, malitiæ et favores legum; virtutes denique insignes, et efficacia quorundam virorum erga litteras promovendas, et similia. At hæc omnia ita tractari præcipimus, ut, non criticorum more, in laude et censura tempus teratur, sed plane historice res ipsæ narrentur, judicium parcius interponatur.

»De *modo* autem hujusmodi historiæ conficiendæ, illud imprimis monemus, et materia et copia ejus non tantum ab historiis et criticis petatur, verum etiam ut per singulas annorum centurias, aut etiam minora intervalla, seriatim (ab ultima antiquitate facto principio), libri præcipui, qui per ea temporis spatia conscripti sunt, in consilium adhibeantur, ut ex eorum non perlectione (id enim infinitum quiddam esset), sed degustatione et observatione argumenti, styli, methodi, genius illius temporis literarius, veluti incantatione quadam, a mortuis evocetur.

»Quod ad *usum* attinet, hæc eo spectant, non ut honor litterarum et pompa per tot circumfusas imagines celebretur; nec quia, pro flagrantissimo quo litteras prosequimur amore, omnia quæ ad earum statum quoquo modo pertinent, usque ad curiositatem inquirere et scire et conservare avemus, sed præcipue ob causam magis seriam et gravem: ea est (ut verbo dicamus), quoniam per talem, qualem descripsimus, narrationem, ad virorum doctorum, in doctrinæ usu et administratione, prudentiam et solertiam, maximam accessionem fieri posse existimamus; et rerum intellectualium, non minus quam civilium motus et perturbationes, vitiaque et virtutes, notari posse, et regimen inde optimum educi et institui. Neque enim b. Augustini, aut b. Ambrosii opera ad prudentiam episcopi aut theologi tantum facere putamus, quantum si ecclesiastica historia diligenter inspiciatur et revolvatur. Quod et viris doctis ex historia obventurum non dubitamus. Casum enim omnino recipit, et temeritati exponitur, quod exemplis et memoria rerum non fulcitur.»

los casos particulares. Estas se dividen en ciencia de Dios, de la naturaleza y del hombre. A la primera corresponden la teología natural, la astrología y la hechicería: la segunda es especulativa (*física, metafísica*) y operativa (*mecánica, magia*) y figuran en ellas como suplemento las matemáticas, ciencia instrumental. La ciencia relativa al hombre trata de su naturaleza ó de la sociedad civil. Esta última se divide en tres, segun los beneficios que la sociedad debe reportar, esto es, consuelo en la soledad, auxilio en los negocios y defensa contra las injurias (*leyes, economía política, comercio*). Estando el hombre compuesto de alma y cuerpo, la ciencia que le concierne abraza tantos ramos cuantos beneficios corporales puede reportar: la medicina trata de la salud; la cosmogonía de la hermosura, la gimnasia de la fuerza, y la música y pintura del placer. La ciencia del alma trata de su sustancia ó de sus facultades lógicas ó morales, y de la manera de hacer uso de ellas. La lógica es ó inventiva para buscar la verdad, ó tradicional para enseñarla (*gramática, retórica, crítica, pedagogía*). La moral especulativa examina los caracteres, y la práctica cultiva los afectos.

Tal es el decantado árbol de las ciencias humanas (1); tales los servicios que Bacon dispensó á la ciencia. Ya encontramos en la edad media diversas tentativas mas ó menos infelices empleadas para disponer la enciclopedia humana; pero aun esto lejos de ser completo, demuestra que aun se hallaba en su infancia la doctrina de los humanos conocimientos. La razon es el único orígen de las ciencias, la memoria su depósito: la imaginacion no hace mas que ofrecer materiales adornándolos con elegancia. No ofrece, pues, Bacon ni la filiacion lógica ni la historia de las ciencias, y á los caracteres objetivos que las constituyen y constituyen tambien la procedencia lógica de los objetos, estan subrogadas las facultades de aquellos que debian inventarlas.

Bacon, mas inclinado á buscar las semejanzas de la naturaleza que á observar sus diferencias, como sucede á los hombres de imaginacion viva y caracter ardiente, mal podia contraerse á razonamientos rigorosos; y abusaba de las metáforas tomándolas por argumentos, aunque caprichosos y sutiles. De aquí resultaron los títulos y distinciones extrañas de sus obras y el latin en que fue escrita, tosco y ampuloso, aunque algunos le creen enérgico. Ademas se repite con mucha frecuencia, y seguramente no se hallan en él pensamientos brillantes ni ingeniosas conjeturas.

Su primer teorema *El hombre, agente é intérprete de la naturaleza no extiende sus conocimientos ni su accion sino á medida que descubre el órden natural de las cosas ya por la reflexion, ya por la observacion; mas allá nada sabe ni puede*, da la idea de un hombre de templada imaginacion, dispuesto únicamente á examinar los fenómenos de la naturaleza, sin descubrir sus arcanos. Pero si bien redujo á esto su método inductivo, sin embargo llevaba mucho mas allá su esperanza, hasta poder encontrar las causas ocultas y la marcha rápida, por medio de la cual se transforman los cuerpos, valiéndose para ello de una rigorosa aplicacion de proposiciones exclusivas y afirmativas. Todo esto debió ser suficiente para hacerle ver que su *órgano* no era un instrumento general, y él mismo le excluia de las doctrinas morales y políticas *fundadas en las opiniones de los hombres* (2). Cuidó mas de arreglar el espíritu humano que de explicar las cosas, sin parar mientes en que se le escapaba toda una serie de hechos, concentrándose en el sensualismo, que al desarrollarse corrompió la filosofía. En efecto, si la induccion es oportuna para las ciencias físicas, fundadas únicamente en la experiencia, nada sirve para las verdades necesarias, absolutas y anteriores á la misma experiencia: añádase á esto que la induccion no se emplea sino cuando todo efecto procede de una causa; ahora bien ¿cuál es la experiencia que ofrece la idea de la causalidad necesaria? Y si esta falta, no habrá mas que hipótesis particulares.

Aborrece Bacon las causas finales, *estériles como las vírgenes dedicadas á Dios*; mas no por esto puedo persuadirme que fuese hostil por sistema á la filosofía de la revelacion, pues que tambien esta es una ciencia experimental, como de naturaleza mas elevada y espiritual; y solo Locke y los suyos exageraron su doctrina hasta negar en el hombre y en la conciencia todo lo que traspasa los límites de la naturaleza. Cúlpese á ellos mismos si por medio de la experiencia quisieron deducir tambien cosas que el mundo sensible no tuvo jamás, esto es la ley de la vida y todo lo que debe creerse y esperarse. Por lo demás, Bacon fue muy devoto: escribió meditaciones religiosas, leia á menudo oraciones, y Hume y d'Alembert le acusan de haber debilitado su ingenio con su celo religioso.

En realidad, no dedujo consecuencias de los hechos, ó respetó las creencias de su época, quizá con una política hipócrita; solo trató de política bajo el punto de vista histórico, sin buscar tampoco en ella fundamentos racionales y sin separarse de las intrigas de su tiempo y de sus ambiciones bastardas. No advirtió la importancia de la metafísica, que sin embargo es ciencia primordial; y creia que la ciencia debia servir para el bienestar del hombre (*commodis humanis inservire*); juzgando que la filosofía natural era la única verdadera, pues que los conocimientos que conciernen al alma, los debemos solo á la inspiracion y á la fe; por lo cual se hallaba demasiado lejos la época de abrazar, segun su pensamiento, el círculo entero de la ciencia humana. Las observaciones ¿no se continuaron tambien durante la edad media? (3) Pero enton-

(1) Dicen que tomó esta idea del francés Jacobo de Chavigny. Mucho antes Angel Poliziano en el opúsculo *Panepistemenon*, habia dividido las ciencias en teología, filosofía y adivinacion. Con mas acierto Campanella declaró como ciencia capital y universal la metafísica, y segun esta, dividió las doctrinas en racionales y reales, á las que corresponden las ciencias operativas y las prácticas, la enseñanza y las artes.

(2) *Doctrinis, quæ in opinionibus hominum positæ sunt, veluti moralibus et politicis.* Cogitata et visa.

(3) Campanella llamó á la experiencia «principio de nuestro saber y guia del entendimiento»; y Rogerio Bacon anunció mucho antes la necesidad de la experiencia: *Scientia experimentalis a vulgo studentium penitus ignorata; duo tamen sunt modi cognoscendi*

ces se queria aplicarlas á todo, y valiéndose de medios extravagantes. Bacon hizo otro tanto, y su *Sylva sylvarum* es un cúmulo de hechos, cuestiones y proyectos ridículos; y ciertamente es extraño que no sepa experimentar quien dió reglas para ello. Mucho mejor lo hicieron en su tiempo Copérnico, Kepler y Galileo (1) que de la experiencia dedujo importantes descubrimientos, al paso que á Bacon no se le debe ninguno.

La induccion misma, este fundamento de la filosofía baconiana, ¿es quizá un arte ó solo un método natural? Todos los filósofos posteriores la siguieron sin embargo, pero de un modo enteramente distinto, sin aglomerar los hechos, sin las categorías de los fenómenos, y sin las clasificaciones indicadas por él. Ademas, señaló los límites en que debia encerrarse la induccion; pero ¿era esto crear un método? ¿no era una consecuencia natural del aumento de los hechos y de los fenómenos propuestos á los observadores, y del espíritu positivo que se habia introducido en las ciencias, y que era ageno á los sistemas?

Precisamente en su tiempo habiéndose agotado la erudicion, todos dirigieron sus miradas á la naturaleza; y como Bacon habia proclamado la necesidad de profundizar sus arcanos por medio de la experiencia, pareció que al mérito de su método se debian los sucesivos descubrimientos, siendo asi que habla con desprecio de las ciencias que iban tomando inmensas proporciones, y cierra con imperturbable obstinacion los ojos diciendo que nada ve. Pero aunque fue citado muchas veces, se le leyó muy poco, y hasta 1730, solo se hizo una edicion de sus obras en Inglaterra (2). Produjo, pues, escasos resultados mientras que la escuela experimental italiana abrió camino á insignes descubrimientos; por lo que Hume, compatriota de Bacon, le coloca en un lugar inferior á Galileo. Solo cuando en el siglo XVIII se empezó á perseguir de muerte á la edad media, fue ensalzado con exceso, como el primero que habia prescindido de ella; y establecido ya que no era posible hallar en sus predecesores mas que credulidad é ignorancia, convinieron en atribuirle el mérito de haber inventado de pronto la filosofía experimental, única que se quiso admitir para fundarla definitivamente en la sensacion. Entonces se le prodigaron alabanzas á porfía: Condillac llegó hasta proclamarle creador de la buena metafísica, cuando no habia tratado de ella sino por incidencia: y luego que la Enciclopedia francesa se ingirió en su árbol científico, se le tuvo por el representante de la ciencia moderna, de la que solo fue uno de tantos promovedores.

Pero Descartes y Gassendi influyeron de un modo muy distinto en el adelanto de la ciencia y en el renacimiento de la filosofía, y nos reservamos hablar de ellos al tratar del siglo siguiente por no separarlos de sus secuaces y de sus adversarios.

CAPITULO XXXVI.

Ciencias exactas.

Muchos italianos se dedicaron al estudio de las matemáticas, continuando unos los autores antiguos, y otros perfeccionando el álgebra. Entre los primeros se halla Francisco Maurolico de Mesina, que corrigiendo á Arquímedes, Apolonio y Diofante, les hizo dar nuevos resultados. Comenzó una enciclopedia de las matemáticas puras y aplicadas, traduciendo los autores griegos y comentándolos. Se habian perdido los cuatro últimos libros de los ocho que escribió Apolonio sobre las secciones cónicas, y solo se sabia que trataba en el quinto de las rectas mayores y menores que concluyen en las circunferencias de las secciones. Maurolico se determinó á volver á escribir de nuevo este libro con buenas reglas; pero le sobrepujó Vicente Viviani, que emprendió esta misma obra en tiempo de mayores conocimientos. Maurolico hizo de él una buena aplicacion considerando que las curvas trazadas por el gnomon son siempre secciones cónicas que varian segun la naturaleza del plano en que se proyectan. Escribió tambien poesías italianas y sicilianas, sobre filosofía, gramática, teología, y principalmente sobre óptica; determinó el centro de gravedad de muchos cuerpos sólidos; y si no dejó descubrimientos originales, se mostró sin embargo observador muy cuidadoso y sutil filólogo. Su bella y magnánima ciudad rodeada por

Maurolico 1494-1575.

scilicet per argumentum et experientiam. Sine experientia nihil sufficienter sciri potest: argumentum concludit, sed non certificat, neque removet dubitationem, ut quiescat animus in intuitu veritatis, nisi eam inveniat via experientiæ. Opus majus, parte VI, c. 1. Leonardo de Vinci dió despues reglas mas exactas para hacer adquirir experiencia «sin la cual nada puede haber indudable» *Tratt. della pittura)* y quiere que se «empiece por la experiencia para venir por medio de ella al descubrimiento de la razon.»

Homboldt (*Cosmos*, P. III, p. 65) dice tambien que Bacon estuvo muy atrasado en los conocimientos de su época en lo relativo á la astronomía y á la física. Ademas ignoraba y repudiaba algunos conocimientos que sin embargo eran exactos: tambien en el *Novum organum* (p. 371 de la edic. 1740), dice que dudó asi como algunos otros de que las estrellas no fuesen vistas por nosotros mismos desde el momento que existen, es decir, que la luz tardase algun tiempo en llegar desde ellas á nuestra vista: y añade que desechó esta duda aduciendo sobre ella razones enteramente absurdas.

(1) Bacon conoció las obras de Galileo; véase *Organum*, lib. II, afor. 39, y *sylva silvarum* n.° 791. Mamiani, en el *renacimiento de la filosofía italiana antigua*, concluye «Bacon debe ser juzgado, bien como hombre práctico ó como especulativo. Como práctico ¿quién podria anteponerlo á Galileo ni menos igualarle con él? Como especulativo diremos que no conoció ni la naturaleza ni la importancia de algunos principios, los cuales fueron conocidos cuanto era necesario por los filósofos italianos antiguos anteriores á él y sometidos á las leyes del método natural.

(2) Stewart, admirador de Bacon mas que de ningun otro autor moderno juzga de este modo la influencia que ejerció en las ciencias. «El influjo del genio de Bacon en los sucesivos descubrimientos físicos raras veces se apreció en su justo valor: unos apenas hablan de él, mientras que otros le consideran como única causa de las ciencias reformadas. De los dos extremos, el segundo seguramente se separa menos de la verdad, no pudiéndose citar en la historia ningun otro, cuyos esfuerzos hayan contribuido de una manera tan evidente á acelerar el progreso intelectual del género humano. No obstante, fuerza es reconocer, que muchos filósofos anteriores á Bacon habian seguido un buen ejemplo en diversas partes de Europa, y quizá no se halla en sus obras una sola regla importante respecto del verdadero método de la investigacion, cuyo gérmen no pueda encontrarse en los escritos de los predecesores. Su gran mérito consiste en concentrar en un mismo foco sus rayos débiles y dispersos, fijar la atencion de los filósofos sobre los caracteres distintivos de la ciencia verdadera y de la falsa, ilustrándolas notablemente, secundado por el poder de su elocuencia atrevida y brillante. El método de investigacion que recomendó, se habia observado cuantas veces se hacia algun descubrimiento sólido respecto de las leyes de la naturaleza; pero se seguia accidentalmente y sin designio regular ni premeditado; asi que á él se reservaba el reducir á regla y método lo que otros habian hecho, bien á la ventura ó aprovechándose de algun viso de verdad. Con tales observaciones no se quiere destruir la fama de Bacon, pues que puede decirse otro tanto de todos los que redujeron á sistema los principios de cualquier arte; y aun se le aplican con menos fuerza que á otros filosofos, cuyos estudios se dirigen á objetos análogos á los suyos, pues que no se conoce arte cuyas reglas estén expuestas felizmente en forma didáctica, cuando ese mismo arte estaba tan poco adelantado como la filosofía experimental en tiempo de Bacon.» (*Account of life and writings of Reid. Sect. 2*).

él de fortificaciones, le señaló 100 escudos de oro para que continuase sus trabajos y la historia de su patria; y Carlos V y su hijo bastardo don Juan, le honraron por los cálculos astrológicos que hizo, con los que predijo la victoria de este sobre los Turcos.

Comandino, uno de los italianos que se habian dedicado á la síntesis antigua, publicó sus observaciones en comentarios. Francisco Galigai en 1521 dedicó á Julio de Médicis un tratado de aritmética, que comprendia la solucion de las ecuaciones determinadas de segundo grado y muchas indeterminadas bastante difíciles; haciendo de los anteriores tratados un compendio que llegó á ser de gran utilidad. Juan Bautista Benedetti, de Venecia, publicó á la edad de veintitres años una *Resolucion de todos los problemas de Euclides con una sola abertura de compás* (1553), cuyo trabajo, aunque difícil, venció con gran talento. Estableció la teoría de la caida de los cuerpos graves, que caen en el vacío con igual velocidad aun cuando sean de volúmen diferente; no desconoció la gravedad ni la elasticidad del aire; explicó tambien las variaciones anuales de la temperatura por medio de la oblicuidad de los rayos solares; creyó en la pluralidad de los mundos; y rechazó la incorruptibilidad de los cielos, y muchos errores de los Peripatéticos.

El siglo XV llegaba á su término, y aun no se sabian resolver mas que las ecuaciones determinadas de primero y segundo grado, y algunas derivativas, ni se habia fijado la consideracion en las raices negativas ni imaginarias. Estos cál-
Algebra. culos se debieron á los algebristas italianos (1). Ecipion del Ferro, natural de Bolonia, halló la solucion de un caso parcial de ecuacion cúbica ($x^3+px=q$), cuyo secreto hizo presente á Antonio María del Fiore, el cual desafió públicamente en Venecia á Nicolás Tartaglia. Este, que
1535. habia salido ya victorioso en un desafío habido con Juan de Tonini, confundió á su competidor con una solucion mas general, enseñándosela bajo
1545. juramento á Gerónimo Cardano el milanés, que la publicó en su *Ars magna* aplicándole su propio nombre el cual ha conservado hasta aquí.

Cuanto mas se examina la historia de las ciencias, mas se advierte una especie de adivinacion en los primeros descubridores de algunas verdades, á donde no hubieran podido conducirles la fuerza del raciocinio ni los conocimientos de entonces. ¿Quién no se sorprende al ver que esta bella fórmula, fundamento de los trabajos mas notables y hasta de la elegante generalizacion de Harriott, fue hallada en una época en que á Tartaglia le parecia haber hecho una gran cosa con descubrir el cubo de $p+q$, y la ecuacion entre el cubo y una línea y entre dos porciones de esta?

El mismo Cardano, que á su talento reunia gran extravagancia, trató de todo y todo lo mejoró, sujetándolo á un nuevo método de análisis: comprendió la mayor parte de las propiedades de las raices, indicó las negativas en las ecuaciones cuadradas, y que toda ecuacion cúbica tenia una ó tres raices reales: llegó á encontrar estas por medio de la aproximacion, indicando su número y naturaleza segun los signos ó coeficientes, y convirtió una ecuacion cúbica perfecta en otra que carecia de segundo término; inventó el cálculo de las raices imaginarias, tan necesario para el análisis; y descubrió antes que Harriott, á quien Montucla atribuye el mérito, la ecuacion igual á cero. Publicó tambien el método de resolver las ecuaciones de cuarto grado que habia encontrado su discípulo Luis Ferrari el boloñés; aplicó el álgebra á la geometría, y hasta á la construccion geométrica de los problemas antes que Vieta y Descartes (2); siendo de notar, que despues de este no se adelantó nada en la solucion completa de las ecuaciones literales. Habiéndose quejado Tartaglia de que Cardano hubiese publicado su fórmula, convinieron Ferrari y Tartaglia en que propusiera cada uno treinta y un problemas nuevos, y este presentó los mas difíciles, demostrando con esto que era un algebrista superior á aquel. Estas competencias y nueve libros de contestaciones que dió Tartaglia á las consultas que le fueron dirigidas por los príncipes, los monges, los embajadores y los arquitectos, atestiguan el gran entusiasmo con que se continuaron tales estudios.

Tartaglia, que era hijo de un muletero, se llamaba así, por haberle cortado la lengua en el Tartaglia
saqueo de Brescia. Vivió pobre, dedicándose con 1557.
afan al estudio de las matemáticas, sin atender á las ciencias ocultas ni á las desgracias de su patria. Se sirvió de la geometría para determinar el movimiento curvilíneo y la caida de los cuerpos graves; intentó reconstruir la mecánica, y se dedicó con especialidad al estudio de la balística: tenemos de él bastantes problemas de artillería; y en las *Cuestiones é invenciones diversas*, señala la dimension que deben tener las piezas de guerra, y la manera de hacer uso de ellas fijando su capacidad. Es suyo el ingenioso descubrimiento de medir el área de un triángulo por sus lados conocidos sin buscar la perpendicular, y la *trabajosa invencion* para sacar á la superficie cualquier nave sumergida por pesada que sea.

Cardano no obstante hizo algunas juiciosas observaciones sobre la mecánica, valuó la gravedad y resistencia del aire, ideó medir el tiempo por medio de la pulsacion de las arterias, é inventó un candado con diversas combinaciones que se cerraba bajo la palabra *Serpens*, cuyo descubrimiento se apropian sin razon los Franceses (3).

Aristóteles antiguamente, y despues Leonardo de Pisa, fray Lucas Paciolo, los dos nombrados anteriormente y otros (4), habian hecho uso de las letras para expresar las cantidades generales; sin embargo, el lenguaje algebráico estaba en su infancia. Miguel Stifels fue el primero que (1554) usó los signos + y —, y los números como exponen-

(1) Es inútil repetir que los Indios conocieron tambien la solucion de las ecuaciones de tercero y cuarto grado.

(2) Cossali *Historia crítica del álgebra* 1797, ocupa casi un tomo entero para probar el mérito de Cardano restituyéndole los descubrimientos que Montucla atribuia á otros y especialmente á Vieta.

(3) *De subtilitate* Basilea, 1607, lib. XVII, p. 1071, *Serra quæ sub quocumque nomine claudi potest.*

(4) Libri cita los pasajes. Vease á Montucla y á Hallam, á los cuales me refiero.

tes de las potencias; el = fue inventado por el inglés Roberto Record (1557) en *la piedra de afilar del ingenio* (*Swethstone of wit.*) Pero el francés Francisco Vieta tiene el mérito de haber introducido sistemáticamente el uso de las letras y facilitado extraordinariamente «la ciencia del raciocinio general por medio de la lengua simbólica,» conociendo su importancia de tal modo, que la llamó *logística especiosa* á diferencia del análisis antiguo *logística numerosa*. Vieta conoció pues, que el álgebra tenia una importancia mas alta que la ingeniosa investigacion de los números, y que su índole consiste en indicar las relaciones; lo cual Newton formuló despues llamándola *Aritmética universal*.

Vieta [illegible] Vieta inventó ademas un método descuidado ahora que consistia en resolver las ecuaciones por aproximacion, análogo á aquel con que se extraen las raices, y comprendió la naturaleza de los casos irreducibles en las ecuaciones cúbicas. Transformó las ecuaciones para quitarles sus coeficientes y el segundo término, y determinó las cúbicas de distinto modo que Cardano, observando que cuando la incógnita puede despejarse por medio de muchos valores positivos, entonces el segundo término tiene por coeficiente la suma de estos valores con el signo negativo; el tercero la de los productos de dichos valores multiplicados dos á dos; el cuarto, la suma de los productos de los mismos valores multiplicados tres á tres, y asi sucesivamente hasta que el último es el producto de todos los valores; lo cual allanó el camino al descubrimiento de Harriott. Empleando el álgebra en las construcciones geométricas, Vieta llegó al conocimiento de las secciones angulares. Los muchos problemas en que aplica el álgebra á la geometría empleándola siempre sin embargo en las líneas rectas, hicieron que algunos le honrasen con el título de descubridor de las relaciones del álgebra con la dimension, mientras que Tartaglia, Cardano y hasta Lucas Paciolo (1) asi como algunos orientales sabian ya aplicar la ciencia de los números á los hechos y á las leyes del espacio. El cálculo no obstante se empleaba en las cuestiones de geometría solo despues de haber aplicado á cada una de las líneas conocidas un número particular; asi que, los problemas no eran nunca susceptibles de una solucion general, sin la cual no se pueden establecer teorías. Los métodos geométricos eran sin duda alguna superiores, pues que en toda clase de problemas producian á lo menos reglas generales de construccion, es decir, independientes de la dimension de las líneas dadas.

No era suficiente tampoco que con los signos del álgebra hubiesen las soluciones numéricas tomado los caracteres de generalidad y uniformidad; convenia tambien establecer una relacion constante entre las fórmulas algebraicas y las construcciones geométricas; saber representar todas las expresiones y operaciones del álgebra con una figura ú operacion equivalente de geometría. De otro modo el geómetra, usando del álgebra, habria rechazado su ciencia cuando no hubiese sabido por los hechos y por las leyes de los números, volver á los hechos y á las leyes del espacio. Antes de que se supiesen traducir gráficamente las soluciones algebráicas, Kepler no halló ninguna utilidad en las ecuaciones presentadas entonces por Justo Byrg, para determinar los lados de muchos polígonos regulares; y ademas de acusarlas de que no podian ser resueltas en ciertos casos, como para el eptágono y para las figuras superiores, no acepta tampoco la ecuacion del pentágono, aun cuando á lo mas era de segundo grado, demostrando que no conocia el medio de construir el lado incógnito. Las ecuaciones superiores al tercer grado quedaban sin explicacion geométrica, hasta que Descartes redujo la construccion de las raices de las ecuaciones de cualquier grado á una regla general y uniforme (2).

La sencillez de la nueva escritura que introdujo Vieta facilitaba el análisis; el inglés Briggs expuso claramente la fórmula del binomio; el holandés Alberto Girard dió una idea mejor de las raices negativas, demostrando cómo se desarrollan en geometría retrocediendo; pero á todos sobrepujó Tomás Harriott, compañero de Walter Raleigh en su viaje á Virginia (1585), el cual completó la teoría del orígen de las ecuaciones descubiertas por Cardano y Vieta. Harriott debe ser elogiado si no como inventor, á lo menos como propagador por haber sustituido en la notacion á las mayúsculas las minúsculas, indicado las incógnitas con las vocales, y expresado el producto con solo poner al lado los factores, lo cual era un método tan cómodo como fácil. Pasando todos los términos á un lado halló que toda incógnita de una ecuacion debe tener tantos valores cuantos en ella señala el índice de su potencia en el primer término; y que semejantes valores puestos en una serie necesaria de combinaciones, forman los coeficientes de los términos que siguen, en los que entran las potencias decrecientes de la incógnita, y reunido su producto, forman el último término de la ecuacion.

Dañaba á las matemáticas mixtas el mal uso que se hacia del álgebra, y especialmente en la astronomía era muy incómodo tener que calcular á lo menos con seis ó siete decimales las tablas trigonométricas de los senos, de las tangentes y de las secantes, que producian multiplicaciones y divisiones muy largas y muy ocasionadas á error. Suponiendo el caso bastante frecuente de buscar la cuarta proporcional, se observará cuánto tiempo hay que malgastar para reducir los senos y las tangentes aunque no sea mas que á la cuarta cifra decimal; ¡cuánto, pues, no seria necesario para una operacion mas complicada! Juan Napier de Merkinston habia inventado un instrumento para simplificar los cálculos que describió en la *Rabdologia* (1616), y obstinándose en darle aplicacion descubrió un principio mas elevado, que redujo á forma práctica.

Cualquiera sabe, por pocos conocimientos que

(1) *Modus solvendi varios casus figurarum quadrilaterarum rectangularum per viam algebræ.* Es el cap. 1.° de la *Dis.* III de su tratado de geometría.

(2) Marin Gheitaldo, de Ragusa, precedió á Descartes en esta insigne demostracion de la propiedad de las curvas por medio de las ecuaciones algebráicas, el cual aplicó la geometría para resolver las ecuaciones determinadas hasta el cuarto grado. (*De resolutione et compositione mathematica, libri quinque; opus posthumum.* Roma 1630. Un año despues Oughtred publicaba las mismas resoluciones en Londres en la *Clave matemática*.

tenga en aritmética, que en una progresion geométrica, cuyo primer término sea 1, multiplicando sus dos términos entre sí, se obtiene un producto que es otro término de la misma serie, cuyo lugar corresponde á la suma del de los dos factores disminuida en uno, y que los números de los términos son los exponentes de las potencias del factor comun que entra en cada término, aumentados en una unidad. Si, pues, no hubiese que calcular mas que sobre los términos de una progresion geométrica, seria bastante sumar los exponentes ó restarlos, en vez de multiplicar ó dividir.

Napier quiso generalizar este método verdadero aplicable á pocos casos, buscando una progresion geométrica, cuyos términos fuesen todos los números naturales, y halló que una serie en que el primer número sea 10 y 10 el factor comun, satisfacia el objeto (1). Esta manera tan sencilla y eficaz de comprender todos los números como potencias de un número mismo, es la última perfeccion á que ha llegado la sagacidad humana, tanto mas maravillosa, si se considera que el álgebra estaba entonces en su infancia y mal determinada la teoría general de los exponentes. Napier no hubiera conseguido su intento sino hubiese separado con exactitud la cantidad discreta de la continua frecuentemente mezcladas; de lo que dedujo que cualquier número podia presentarse como término de una progresion; y por consecuencia hallando sus índices, y los de una serie ordinaria, se podria, sumándolos, obtener sus productos. De este modo llegó á realizar su idea con problemas llenos de ingenio, intercalando 6931 y 472 medios proporcionales entre el 1 y el 2, y repitiendo esta larga operacion en todos los números primos, es decir, divisibles solo por la unidad y por sí mismos, pues que para hallar los logaritmos de los múltiplos basta sumar los factores (2).

Este descubrimiento salió tan perfecto de manos del autor, que nada tuvieron que añadirle los posteriores. La única reforma material que se introdujo fue la del citado Briggs, su amigo y coloborador, que calculó una serie diversa, publicando la tabla de logaritmos de los primeros mil números (1618), despues la *Aritmética logarítmica* (1624) que contiene los de los números naturales hasta el 20.000 y desde el 90.000 al 100.000, calculados en 14 decimales; de modo que resulta una muy pequeña diferencia. En dicha Aritmética expuso antes que nadie la importantísima ley de que los coeficientes se forman con la reunion de un binomio á cualquier potencia entera, verdades que no desconocieron Stifels ni Cardano. Dispuso tambien los logaritmos de los senos y de las tangentes para todos los grados y centésimos de grado del cuarto de círculo; pero dejó incompleta su obra publicada despues por Gellibrand. Vlacq, librero holandés, publicó traducida la Aritmética logarítmica de Briggs, llenando el espacio que media entre el 20.000 y el 90.000 con logaritmos de 11 decimales: despues dió á luz la *Trigonometría artificialis*, sumamente oportuna como complemento de las obras de Briggs y de Gellibrand. La demostracion que dió Kepler sobre los logaritmos destruyó las dudas de los que no creian rigorosamente geométrica la explicacion presentada por Napier. Introducida así, con escándalo de los geómetras, la celeridad en el raciocinio matemático, el ingenio pudo lanzarse á la teoría de los infinitesimales, y disponerse para llegar á las verdades mas sutiles de la abstraccion, y á las menos evidentes á la comprension. Despues se publicaron tablas logarítmicas cada vez mas perfectas, y hubiera sido de desear que el comercio las hubiese adoptado, especialmente para el cambio de plaza á plaza que se reduciria á una operacion de razones compuestas.

Los geómetras se atenian á la veneracion tradicional de Euclides. El *Opus palatinum de triangulis* de Joaquin Retico, célebre por los cálculos trigonométricos, fue publicado en 1594 por Valentin Oto, pero sin concluir; no estando calculadas las tangentes, las cuerdas y los senos mas que por diez decimales en vez de quince: Pitisco en 1613 llevó mucho mas lejos la exactitud. Marin Ghetaldo, de Ragusa, amigo de Vieta, completó los problemas de Apolonio de Perga. Lucas Valerio halló el modo de determinar el centro de gravedad de todos los cuerpos formados por la revolucion de una seccion cónica. Géometría.

Entre tanto la geometría moderna iba adelantando de una manera quizá no tan precisa y clara como la antigua, pero que tenia mas extensas aplicaciones. Llevan el nombre de Napier los dos teoremas que comprenden todos los casos importantes de la solucion de los triángulos esféricos.

Kepler, en la *Nova stereometria doliorum*, examina todos los cuerpos sólidos que pueden nacer por la rotacion de un segmento de seccion cónica alrededor de una línea, que no sea su eje; y aun cuando no resuelve todos los problemas que propone, es sin embargo atrevida la idea de considerar el círculo como compuesto de una infinidad de triángulos que tienen la base en la circunferencia y el vértice en el centro; y segun esto el cono es un compuesto de pirámides y el cilindro de prismas. De este modo suponiendo los cuerpos sólidos compuestos de una multitud de superficies, estas de una multitud de líneas, y las líneas de infinidad de puntos, buscó la cuadratura del círculo y la capacidad de los toneles, sentando la teoría de los números infinitesimales.

Mejores eran los resultados obtenidos por Galileo al tratar de un cilindro cortado en un hemisferio (*Diálogo primero sobre la mecánica*): antes habia discurrido especialmente sobre los indivi-

(1) *Logarithmorum canonis descriptio, seu arithmeticarum supputationum mirabilis abbreviatio.* Edimburgo. Murió en 1618. *Λόγων ἀριθμός* suma de las relaciones.

Acaso Arquimedes, y de cierto el aleman Miguel Stifels dieron de esto una ligera idea. Este demuestra que, si en una progresion geométrica se suman los exponentes de dos términos de la serie, se obtiene el del producto de los mismos términos. Asi que si se compara la progresion geométrica. 1 2 4 8 16 32 64
con la aritmética. 0 1 2 3 4 5 6
que indica las potencias de la razon comun, se verá que, sumando los dos términos de esta ultima como 2 y 4 se obtiene el 6 al cual corresponde el 64 producto, precisamente de 4 por 16 que en la serie geométrica están sobre el 2 y el 4. Este hecho se esplica fácilmente con expresiones algebráicas, pero tratándose de aritmética, se tenia por una propiedad secreta poco conducente para facilitar el cálculo.

(2) Al principio hizo log. 10=2,3025850; despues sustituyó 1,0000000 y se tenia log. 100=2,0000000, y asi sucesivamente; método que se adoptó en general aun cuando no se abandonó del todo el primero llamado *hiperbólico* porque expresa una propiedad de la hipérbole.

sibles en los *Diálogos de las nuevas ciencias*; pero confundió las ideas metafísicas de la cantidad visible, suponiéndola compuesta de indivisibles sin extension; por lo que no atreviéndose á asegurar ni á negar que los infinitos puedan ser iguales entre sí, dijo solo que los términos que indican igualdad ó exceso no pueden aplicarse mas que á cantidades fijas, y apeló al método de exhaustion de Arquímedes (1).

1598-1647 Cavalieri. El milanes fray Buenaventura Cavalieri, profesor de matemáticas en Bolonia, y en correspondencia con Galileo, despues de haber resuelto el problema propuesto por Fermat de indicar el punto menos distante de tres puntos dados, aplicando á su resolucion un teorema que da la cuadratura de todos los triángulos esféricos, ya en 1627 habia terminado su método de los indivisibles (*Geometria indivisibilium continuorum nova quadam ratione promota* (1635), fundado en que los sólidos se pueden considerar compuestos de una infinidad de superficies, sobrepuestas las unas á las otras, como elementos indivisibles, y de aquí que la superficie sea un agregado de líneas, y estas de puntos: en lo cual precedió á Kepler. Sabíase ya sumar una serie indefinida de términos en progresion aritmética y entre otras las de los diámetros de los círculos decrecentes del cono, que están en proporcion de sus cuadrados. Cavalieri halló que en términos infinitos, la suma de los cuadrados descritos sobre líneas crecientes en progresion aritmética, es igual al tercio del cuadrado mayor, multiplicado por el número de los términos; ó de otro modo, que un cono es el tercio de un cilindro de la misma base y altura: demostracion que podia aplicarse igualmente á los demás sólidos. Abrió con esto la puerta á los grandes progresos de la geometría, y si bien fue combatido, fue esta la primera vez que apareció el infinito en la geometría en forma sistemática. El mismo conoció que su método era un corolario del de exhaustion, y confesaba no acertar a darle una demostracion rigorosa; no obstante su modo de considerar la línea, la superficie y el volúmen como producidos por el punto, la línea y la superficie, sugirió á Newton la idea y el nombre del cálculo de las fluxiones.

Estas eran las nuevas conquistas de la geometría, que se aplicaba tambien generalmente á árduas investigaciones. Tal fue el problema de la cicloide, como se llama á la curva descrita por un punto del círculo, que al mismo tiempo se adelanta y gira sobre un plano horizontal. Consideróse su área primeramente como un segmento de círculo; Galileo dijo en 1639 que hacia cuarenta años que pensaba en este problema, pero que no habia podido resolverle; Mersenne lo propuso á Roberval y este (1634) demostró que aquella equivalia á tres veces el área del círculo productor (2). Habiendo llegado á oidos de Descartes este descubrimiento, dió una demostracion suya, como si se tratara de un problema fácil; y herido su amor propio por que Roberval dijo que el conocer la solucion le habia servido de mucho para hallar la suya, Descartes inventó las tangentes de la curva, desafiando á Roberval y á Fermat á que hiciesen otro tanto (3). Fermat aceptó el desafío y triunfó, pero no así Roberval, Galileo ni Cavalieri; hasta tal punto este genio universal superaba aun á los geómetras, pues era para ellos punto capital lo que él por incidencia estudiaba. En el problema de las tangentes se valió Descartes del principio indicado por Kepler, que consideraba la curva como un polígono de lados infinitos, de modo que un arco infinitamente pequeño se aprecia como igual á su cuerda.

Descartes explicó despues el poder de los signos algebráicos que se escribian oscura y penosamente, y se resolvian en su mayor número en fórmulas imaginarias y hasta imposibles. Ya habian comenzado á abreviarse las demostraciones geométricas con la adopcion de números y letras en lugar de las líneas y de los rectángulos divisibles en partes alicuotas. Despues se demostró que los números imaginarios representaban cantidades inconmensurables, por lo que en un cuadrado que tuviese por lado 1 la diagonal estaria representada por la raiz de 2. Aplicáronse cada vez con mas frecuencia los cálculos numéricos y algebráicos á los problemas relativos al tamaño; pero no se acostumbraba lo contrario, es decir, la aplicacion de las fórmulas algebráicas á la construccion de las curvas; y lejos de indicar con el álgebra figuras geométricas, transformaron el álgebra en geometría.

Descartes sentó por base, que toda curva geométrica tiene su correspondiente ecuacion fundamental, que indica la constante relacion que existe entre la abscisa y la ordenada; que una ecuacion simple solo puede indicar la relacion de las líneas rectas; que la solucion de una cuadrática debe hallarse en una de las cuatro secciones cónicas; y que las potencias mas elevadas de una incógnita producen curvas de un órden superior. Doctrina fecunda, cuya invencion le fue disputada, lo mismo que las que antes habia sentado sobre geometría; si bien parece que una vez indicado el camino llegó por su propia fuerza á donde llegaron Vieta y Harriott. Y efectivamente, si en las discusiones que Descartes sostuvo con Fermat, notable ingenio geométrico, y ageno á toda clase de pretensiones, especialmente respecto de las tangentes de las curvas, se mostró despechado é injusto, fuerza es confesar que tambien á él le trataron con injusticia, sobre todo en su patria, por desconocer la alta importancia de su nueva geometría.

Las matemáticas aplicadas á la astronomía purgaron á esta ciencia de errores tan antiguos como el mundo. Tolomeo imperaba aun como dictador, enseñando la inmovilidad de la tierra, y que en torno de ella giraban los planetas; y si bien hasta mas tarde no fueron conocidos los fenómenos, de que á los Tolomeistas hubiera sido imposible dar razon, tambien se suponia tal complicacion de giros y contragiros, que Alfonso el Sabio dijo: *Si yo hubiese estado al lado del Criador, le habria indicado un sistema mas sencillo.* Astronomía.

Con el fin de dar una explicacion menos oscura de los fenómenos celestes, muchos habian ya

(1) FABRONI, *Vitæ Italorum*, I, 272.
(2) Torricelli, sin tener conocimiento de esto, alcanzó igual solucion.

(3) De estos hombres ilustres volvemos á tratar en el libro siguiente, cap. XLII.

sentado hipótesis diversas de la centralidad de la tierra; los Egipcios supusieron que Mercurio y Venus giraban alrededor del sol; Apolonio de Perga creyó que no solo Mercurio y Venus sino todos los astros giraban en torno de él, aun cuando él giraba alrededor de la tierra, sistema ensalzado despues por Tycho-Brahe; Heraclides y toda la escuela jónica dieron á la tierra un movimiento giratorio; los Pitagóricos la arrancaron de su trono inmóvil para colocar en él al sol, la mas espléndida imágen del Criador; y el mismo Tolomeo confesaba que el movimiento de la tierra «segun la mas sencilla doctrina» (1) nos explicaria los fenómenos celestes, si no repugnase á lo que sucede en la tierra y en el aire.

En efecto, prescindiendo del repugnante testimonio de los sentidos, si la tierra se mueve en el aire, ¿cómo es que no se oye su terrible rumor? ¿cómo es que nunca las nubes pasan con gran celeridad ante nuestros ojos? ¿cómo es que siempre las aves levantan el vuelo y vuelven á su nido de nuevo y la piedra arrojada á lo alto no cae lejos? ¿cómo es que siempre una nave puede caminar hácia Oriente contra aquellas corrientes de aire que podrian arrebatar cuanto existe sobre la superficie de la tierra? Tales eran los absurdos que nacian de no conocer que tambien el aire tiene gravedad. Por esto prevaleció la teoría que llevaba el nombre de Tolomeo; los Arabes, veneradores de los nombres nunca dudaron de ella (2); algunos cristianos que sostuvieron lo contrario apenas fueron oidos: verdad es que tampoco fueron condenados.

Como los antiguos étnicos tenian por dogma que Dios habia creado la tierra como punto de expiacion para los hombres, que en una vida anterior habian pecado, sacaban la consecuencia de que todos los cuerpos celestes estaban á su servicio, y ella fija en el centro como reina, recibia luz, calor y belleza. El Génesis por el contrario demostraba que el hombre fue la última obra de Dios, por cuya razon las demás no fueron dispuestas para él y que Dios *descansó al sétimo dia* para dar lugar á que lo creado obrase del modo que él lo tenia ordenado (3). En la contemplacion, pues, de la disposicion de los cielos, ningun dogma inducia á creer que la tierra estuviese quieta ó girase; pero se podia libremente buscar el medio que estuviese mas en armonía con la perfeccion de las obras divinas y con la sencillez de medios que atestiguan la sabiduría reguladora. Por esto á cada momento se dejaba oir una voz que reanimaba la idea pitagórica, y en los claustros y entre los prelados se enseñaba esta doctrina sin escándalo. Si bien es verdad que algunos pasajes de la Escritura aluden é indican la estabilidad de la tierra, tambien lo es que todos los Católicos saben que no ha sido escrita para satisfacer la curiosidad del hombre; San Agustin habia dicho que: «si cualquiera demuestra con »argumentos verdaderos algo respecto de la natu»raleza de las cosas, nosotros demostraremos que »no está en contradiccion con la Sagrada Escri»tura» (4), y Santo Tomás «que causa gran daño »sostener ó negar cual si perteneciese á la santa »doctrina, lo que es indiferente á la doctrina y á »la piedad» (5).

Nicolás de Cusa, que preconizó el sistema pitagórico (6), fue hecho cardenal. Nicolás Copérnico, de Thorn en Prusia, que habia pasado á Bolonia con objeto de que le enseñase la astronomía Domingo Mazía, obtuvo una cátedra de esta ciencia en Roma, donde estaba muy en boga, pues ya se pensaba en la reforma del calendario; y prelados insignes le animaron á hacer público su sistema. Llegó Copérnico á él por medio de la hipótesis, fuente de los principales descubrimientos; echando mano mas bien que de áridos raciocinios, de argumentos metafísicos, pues la naturaleza obra siempre por los medios mas sencillos; y en ninguna parte aparecen mas estrechamente unidas la belleza y la sencillez que en el sistema pitagórico. La esfera, dice, es la mas perfecta de las figuras; luego el mundo es esférico, esféricos los planetas, y circulares sus movimientos, pues solo el círculo puede producir períodos regulares. Los cuerpos celestes (otra hipótesis) son tanto mayores cuanto es mayor la órbita que tienen que recorrer. Presentaba tambien como hipótesis la gravitacion ó sea la atraccion de la materia extendiéndola acaso tambien á los cuerpos celestes (7).

1473-1543 Copérnico.

No inventó, pues, pero coordinó la doctrina pitagórica como convenia á hombres sabios, y con tal sencillez, que los progresos de los conocimientos no necesitaron mas para poder dar cuenta de los nuevos fenómenos observados. La rotacion diurna explicaba la singular armonía de los astros, irregularmente esparcidos por el cielo, de distinta naturaleza, y sin embargo, unidos para hacer una revolucion comun: la revolucion anual excluye las detenciones y el retroceso; ademas de esto se descubrió el medio de medir la distancia relativa de los planetas al sol, mediante una inmensa triangulacion que tiene por base el eje de la órbita terrestre: hecho inaccesible á la antigua astronomía. De los sencillos movimientos del ecuador de la tierra depende la

(1) Κατὰ τὴν ἁπλουστέραν ἐπιβολήν, lib. I, c. VII.

(2) En la astronomía de Ulugh beygh, cuyas *tablas* fueron traducidas por Sedillot, aparece que la trigonometría de los Tártaros era la misma que la de los Arabes y sus teorías astronómicas las mismas que las de Tolomeo, un tanto mejoradas en lo que concierne á las constantes. Tambien en este fragmento de Calovini se halla algo parecido á la atraccion de Newton: «Algunos discípulos de Pitágoras »sostenian que la tierra giraba continuamente y que el movimiento »de las estrellas era una mera apariencia, producida por la rotacion »del globo; otros suponian á la tierra suspensa en mitad del universo »y á igual distancia de todos los puntos y atraida por el firmamento, »de modo, que permanecia en perfecto equilibrio; y asi como el »iman por su propiedad natural atrae el hierro, del mismo modo el »firmamento atrae al globo terráqueo, que sintiendose atraido de »todas partes por igual fuerza, permanece suspenso en el centro.»

(3) En el *Zohar*, el mas famoso de los libros cabalísticos, que, aun suponiendo falsos los antiguos orígenes, no puede haberse escrito antes del siglo XIII, se lee en su tercera parte: «En el libro de »Chamnuna el Viejo, se aprende por medio de difusas explica»ciones que la tierra gira sobre sí misma á modo de un círculo; »unos están en su parte superior, otros en la inferior; todas las »criaturas cambian de aspecto segun el aire del lugar que ocupan, »sin embargo que conservan la misma posicion: hay paises que »tienen luz al paso que otros están sumidos en las tinieblas; mien»tras para estos es de dia para aquellos es de noche; y hay país en »los que es de dia constantemente, ó á lo menos dura la noche po»cos instantes.»

(4) Lib. I del Génesis.

(5) Opp. X, 31.

(6) Creia ademas que la tierra, del mismo modo que el sol, se movia alrededor del polo del mundo, que es incesantemente variable. Véase Clement, *Jordan Bruno y Nicolás de Cusa*, 1847, p. 97.

(7) *Gravitatem esse affectionem, non terræ totius, sed partium ejus propriam, qualem soli etiam et lunæ, cæterisque astris convenire credibile est.*

lenta variacion de las estrellas declinando ó ascendiendo.

Dedicó Copérnico sus *Revoluciones de los orbes celestes* (1543) á Paulo III, y en la dedicatoria apellida absurda la creencia de la inmovilidad de la tierra, y «si cualquiera necio, dice, desprovisto de conocimientos matemáticos, pretende condenar mi obra por no estar conforme con algun pasaje de la Escritura, porque él se empeñe en que no lo esté, despreciaré sus vanos ataques.... Lactancio ha dicho mil necedades sobre la forma de la tierra, pero en asuntos de matemáticas solo pueden escribir los matemáticos.» Contra los juicios falsos y las injurias de los calumniadores pidió proteccion al gefe de la Iglesia, con tanto mayor motivo cuanto que la Iglesia podia sacar gran utilidad de sus indagaciones acerca de la duracion del año y los movimientos de la luna. Apenas vió su obra la luz pública, Copérnico murió; pero en el mismo año Celio Calcagnini probó *quod cœlum stet, terra autem moveatur*. En 1584 Diego de Estúñiga, ilustre teólogo agustino de Salamanca, publicó un comentario de Job, aprobado segun costumbre y dedicado á Felipe II, en el que al explicar el versículo *Qui commovet terram de loco suo*, dice: «Este difícil pasaje puede ilustrarse con la sentencia de los Pitagóricos, que la tierra se mueve naturalmente, pues de otro modo no es posible explicar el movimiento de las estrellas, discordantes, ya por su velocidad, ya por su lentitud... En nuestra época, Copérnico ha explicado de un modo semejante el curso de los planetas, y sin ningun género de duda, mejor que con la *Sintáxis* de Tolomeo, se ha venido en conocimiento por medio de su doctrina, de la posicion que ocupan los planetas. Ningun pasaje de la Escritura indica tan claramente la inmovilidad de la tierra como su movilidad el que aducimos de Job (1).» Mucho antes que todos estos Juan Alberto Widmanstadt, hallándose en Roma en 1533, y en presencia de Clemente VII, de dos cardenales y de otros ilustres personajes expuso el sistema pitagórico, y el papa le hizo por ello merced de un bellísimo códice griego de la obra *De sensu et sensibili* de Alejandro Afrodiseo, que ahora existe en Munich, y en el cual él mismo hace mencion de este hecho.

Miente, pues, quien suponga á la Iglesia enemiga de una doctrina que no la ofendia (*). Sin embargo, se propagaba con lentitud, porque era contrariada por el testimonio de los sentidos y por las preocupaciones de los sabios á quienes desagradaba olvidar lo aprendido y renegar de la fe de Tolomeo y de Aristóteles. Procuró conciliar esta diversidad de intereses el danés Tycho-Brahe, que en el observatorio de Uranienburgo, que Federico III construyó para él, consumió veinte años de su vida en estudiar el cielo con recursos muy superiores á los que Copérnico tuvo. Segun él, los cinco planetas giran alrededor del sol, pero el sol y la luna giran en torno de la tierra; sistema que conciliaba efectivamente los extremos, pero que alcanzó poca fortuna, pues los que se inclinaban á la autoridad, permanecian con Tolomeo, y los que estudiaban se adherian á Copérnico.

Ticho Brahe 1546-1601.

Tycho, sin embargo, figura entre los grandes hombres, y entre los desgraciados. Lleno de supersticion, y astrólogo alquimista, inventó un nuevo elixir, y á fuerza de hacer contorsiones y aspavientos queria pasar por mago. El enlace que contrajo con una hija del pueblo acabó de enemistarle con su familia. En cuanto á su ciencia, diremos que las disputas entre los Tolomeistas y los modernos no podian decidirse sino mediante nuevas observaciones, pues las precedentes explicábanse igualmente en los dos sistemas: y esta es la mision que se impuso Tycho-Brahe. Fijóse y notó primeramente la decreciente oblicuidad de la eclíptica, descubrió mucha desigualdad en el movimiento de la luna y determinó sus leyes, que es una de sus mayores glorias; demostró mediante la paralaje de los cometas, que estos estaban mas allá de la órbita de la luna, y que por tanto los cielos no eran esferas sólidas y transparentes; y le ocurrió la idea de las elipses de aquellos alrededor del sol; hizo la primera tabla de refracciones, comprensiva solo de 45° de altura, pues á mayor elevacion la refraccion solo producia efectos insensibles antes que se descubriese el telescopio. Mas notable es el catálogo de setecientas setenta y siete estrellas, el primero que emprendieron los modernos, al que Kepler añadió doscientas veinte y tres en vista de los manuscritos de Tycho. Haciánse todas estas observaciones con instrumentos fuera del meridiano, acomodadas al fatigoso método de las distancias: tampoco se habian aun aplicado los lentes á los instrumentos de medida; por lo que es mas notable la exactitud de sus cálculos (2).

1571-1631 Kepler

Iluminar el sendero de esta ciencia y reducir á ciencia las hipótesis, es lo que constituye el mérito de Galileo y de Juan Kepler, natural de Weil. El que estudie á Kepler no podrá menos de sorprenderse del sentimiento religioso que brilla en todos sus descubrimientos. No me refiero únicamente á las plegarias ni á las aspiraciones con que comienza regularmente ó acaba todos sus trabajos, ó se interrumpe gozándose en un descubrimiento, porque en todos sus desvelos se advierte el devoto pensamiento que le animaba de hacer que en todas las partes del mundo reinase una perfecta armonía, pues un ser altamente bueno, inteligente y perfecto no podia mostrarse de otro modo en sus obras. Por medio de su maestro Moestling llegaron á su noticia las hipótesis de Copérnico y las afirmó con

(1) V. Didace a Stunica. *Salamanticensis in Job commentaria etc.* Toledo, Rodrigo 1584. *Hic locus quidem difficilis videtur, valdeque illustraretur est Pythagoricorum sententia, existimantium terram moveri natura sua, nec aliter posse stellarum motus, tam loga tarditate et celeritate dissimiles, explicari; quam sententiam tenuit Philolaus et Heraclides Ponticus, ut refert Plutarchus lib. de placit philos; quos sequutus est Numa Pompilius et quod magis miros, Plato divinus senex factus. Nostro vero tempore Copernicus juxta hanc sententiam planetarum cursus declarat. Nec dubium est quin longe melius et certius planetarum loca ex ejus doctrina, quam ex Ptolomæi Magna compositione et aliorum placitis reperiantur*; p. 205. Y mas adelante: *Nullus dabitur scripturæ sacrosanctæ locus, qui tam aperte dicat terram non moveri, quam hic moveri dicit. Juxta igitur hanc sententiam, facile locus hic de quo verba facimus declaratur ut ostendat mirabilem Dei potentiam atque sapientiam, qui terram, cum gravissima natura sit, universam motu cieat atque agat.*

(*) Si se trata de la Iglesia en su acepcion absoluta, el autor tiene razon: si se trata de los que en alguna época la representaron, véase lo que el mismo autor dice en la pág. 385. *(N. del T.)*

(2) Kepler añadió tambien al catálogo de Tico las estrellas australes, cuyas distancias angulares habian sido medidas en Java y Sumatra por Federico Houtman y Pedro Teodori.

esa fe que caracteriza toda su vida literaria, pidiendo á Dios que le ayudara á hacer algun descubrimiento grandioso que las comprobase, y atestiguara la infinita sabiduría y el poder del Creador.

Al principio siguió los métodos metafísicos de Aristóteles, la armonía de los números de Pitágoras y las ideas de Platon respecto de las formas absolutas y architípicas, por lo que creyó ver en ellas su *armonía universal*, como si Dios hubiese querido, en el órden mundanal, facilitar una demostracion figurada de la Trinidad con el sol, las estrellas y el sistema planetario. Despues le pareció que Dios, al ordenar los planetas entre sí, tuvo presente los cinco poliedros regulares, por lo que estableció que los espacios que mediaban entre las órbitas de los planetas fueron marcados por el Creador con arreglo á las mismas formas regulares; el cubo entre Saturno y Júpiter, el tetraedro entre Júpiter y Marte, entre este y la tierra el dodecaedro, el icosaedro entre la tierra y Venus y entre esta y Mercurio el octaedro, y que cada planeta impulsado por su alma motriz giraba en una órbita, necesariamente circular, porque esta es la única forma perfecta y la única digna de las inteligencias que los mueven. No tardó en sospechar que esta misma armonía universal podia existir, no en los seres mismos, sino en ciertas relaciones armónicas. Abandonando entonces las formas absolutas, se dedicó á inquirir sus proporciones, internandose en unos campos de los que salió hecho creador de la moderna astronomía.

Supuso en primer lugar que no podian ser puramente arbitrarias las distancias medias que separaban á los planetas del sol; pero por mas que procuró hallar una relacion entre los rayos vectores, siempre se equivocó en la proporcion; sin embargo, tal conviccion tenia, que aseguraba que se encontrarian planetas intermedios no descubiertos todavía, como dos siglos despues sucedió con el descubrimiento de las asteroides. Supuso despues una proporcion entre la longitud de los radios y las épocas de las revoluciones planetarias; y al cabo de veinte y dos años de
18. obstinados ensayos fijó la insigne ley de que *Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones, son proporcionales á los cubos de los mayores ejes planetarios.* Tan persuadido estaba de la armónica disposicion del universo, que bastó el descubrimiento de esta ley para que el sistema de Copérnico triunfase de los de Tolomeo y Tycho.

Siguiendo las observaciones de este último, calculó las posiciones sucesivas de Marte, y hallándolas rebeldes á la teoría tan generalizada entonces de la redondez perfecta de las órbitas, se atrevió á negarla, y por sus observaciones vino en conocimiento de que Marte estaba ora mas lejos ora mas cerca del sol, que su celeridad no era uniforme, pero sí proporcionada á la distancia que le separa de él; y concluyó sentando que las órbitas eran ovales. La expresion regular de esta curva fue para él un arcano, hasta que descubrió la segunda ley: *Las órbitas de los planetas son elipses, y uno de sus focos lo ocupa el sol.*

Quedaba por descubrir la relacion entre el crecer y decrecer de la celeridad angular de un planeta y de sus rayos vectores; y con ayuda de los principicios del cálculo infinitesimal llegó á la tercera ley de que: *Las áreas descritas por los rayos vectores de los planetas están siempre en proporcion del tiempo que emplean en describirlas.*

Segun esto colocaba el sol en el centro del mundo: alrededor de él los planetas, á distancias armónicamente crecientes, describen elipses que tienen un foco comun moviéndose todos en un mismo sentido, que es el movimiento que traza el sol alrededor de su propio eje: aun las variaciones de área y de tiempo obedecen á una ley comun y positiva; y de todo esto se desprende una armonía universal que solo podria provenir de una voluntad ordenadora. Temió ver por tierra su sistema cuando se divulgó que Galileo habia descubierto cuatro nuevos planetas; pero al saber que eran las lunas de Júpiter halló nuevos argumentos en pro de la sabiduría del Creador, que si bien habia dotado á aquel planeta de cuatro satélites, al paso que de uno solo á la tierra, era prueba de que este no era el cuerpo mas importante de nuestro sistema solar.

Sus descubrimientos, pues, tenian por base la misma idea; todo le parecia inspiraciones supremas, que convertia con himnos al eterno Geómetra (1). El *Organo* de Bacon, los experimentos, las inducciones ¿daban acaso medios para tales descubrimientos, ó los proporcionaban las hipótesis, sin obstinacion y prudentemente empleadas? Decíase á Copérnico: *Si fuera cierta vuestra teoría, Venus tendria las mismas faces que la luna, lo que no es exacto.* Y Copérnico respondia: *Teneis razon, no sé qué deciros, pero Dios nos hará la merced de que se halle alguna contestacion*, y en efecto, se halló. No fue la experiencia la que condujo á Eulero á descubrir que, á pesar de las variaciones de la inclinacion de la eclíptica, esta no se confundirá nunca con el ecuador: y muchos siglos serian menester para llegar á ver que los trópicos se separaban de nuevo. Y precisamente de aquellas causas finales que el canciller inglés vilipendia, dedujo Kepler sus grandes ideas, persuadido de que debia ser así, porque así era racional que fuese. La tercera ley especialmente parece imposible que reconozca por orígen observaciones y conocimientos anteriores. Las distancias medias entre los planetas y el sol y las épocas de sus revoluciones, deben estar reguladas segun una analogía universal, comparándola con los cuerpos geométricos regulares ó con los intervalos de la escala tónica, y al cabo de diez y siete años descubrió que los cuadrados de los tonos están en proporcion de los cubos de los grandes ejes de las órbitas.

Con hipótesis de igual naturaleza halló que la órbita lunar está constantemente inclinada hácia el plano de la eclíptica; y si bien repugnaban

(1) Véase Buchez. *Essai d' un traité complet de philosophie* etc. II, 190. Bello es oir las mismas expresiones de Kepler: «Hace ocho meses que veo la luz... hace algunos dias que contem»plo el mas admirable sol... Me asaltó esta idea el 8 de marzo »de 1618; mal calculada, la rechacé como falsa, pero me asaltó con »nuevo vigor el 15 de mayo, y disipó todas mis dudas... Confieso »haber robado los vasos de oro de los Egipcios para hacer con ellos »á mi Dios un tabernáculo lejos de los confines de Egipto.»

esta doctrina las observaciones precedentes acerca de las mayores latitudes de la luna y la oblicuidad de la eclíptica, no quiso abandonar su suposicion, que un siglo mas tarde se demostró que era el resultado necesario del peso universal.

El mismo publicó todos los errores y los falsos juicios que le condujeron al descubrimiento de la verdad; y causa asombro oirle referir las tentativas á que debió sus dos grandes conquistas; que la órbita de Marte es una elipse, en uno de cuyos focos se halla el sol, y que el tiempo empleado en describir un arco es proporcional al espacio que media entre la curva y dos líneas rectas tiradas desde el sol á las extremidades del arco. Estas leyes y las exactas nociones sobre la gravitacion que se encuentran en aquella obra, hacen que se le considere como precursor de Newton y Laplace, y fundador de la mecánica celeste. Si bien fue afortunado al hacer semejantes descubrimientos, lo mereció tanto por su constante trabajo, como por la ingenuidad con que exponia sus hipótesis, aun cuando estuviesen en contradiccion con los nuevos conocimientos. De este modo descubrió las leyes naturales que Newton debia explicar despues y demostrar teóricamente como resultados necesarios de una fuerza única.

Galileo 1564-1642. Por distinta senda caminaba Galileo Galilei de Pisa, que empleaba para descubrir la verdad los instrumentos y una minuciosa observacion, y colocaba á la ciencia en su verdadero camino, no admitiendo ningun hecho sin prévio exámen (1); por lo cual le declaramos sin vacilar fundador de la filosofía de las ciencias, y comprendemos lo que queria decir cuando aseguraba que habia estudiado la filosofía mas años que meses las matemáticas. Rechazar toda autoridad, preferir la experiencia á los argumentos, no querer buscar la ciencia de las cosas, ni nada mas que la pura verdad, sometiéndola al cálculo y exámen geométrico, conservar la duda, *madre de los descubrimientos*, y camino de la verdad, porque la lógica puede demostrar lo descubierto pero no encontrar nada; tal es su método, con el cual practicaba lo que Bacon redujo despues á teoría y que apenas aplicó. Se dedicó por tanto á multiplicar la fuerza y precision de los sentidos por medio de los instrumentos: suya es la invencion del termómetro, aunque no tomó en él un punto de partida; suyas son tambien la del compás de proporcion y otros instrumentos, con que se preparó á sus descubrimientos celestes. Se dedicó con una constancia admirable á hacer aplicacion de sus descubrimientos: hallado ya el isocronismo del péndulo, se sirvió de él para medir las pulsaciones de las arterias y el tiempo; aplicó sus teoremas geométricos á las máquinas y á las fortificaciones, respecto de las cuales escribió una obra que ha quedado inédita hasta nuestros dias; estableció en la música por medio de ellos las leyes de la consonancia y disonancia, y las de los colores en el tratado que se ha perdido *De visu et coloribus*.

En la mecánica, que se hallaba en el mismo estado que en tiempo de Arquímedes, se vaci- Mecá- ca.
laba como Aristóteles: se decia que al salir la bala del cañon describe dos lados de un paralelógramo: Tartaglia lo negaba; pero era para sostener que la recta descrita al salir, y la que forma al caer, son tangentes de un arco de círculo. Viendo Cardano que la fuerza necesaria para sostener un peso sobre un plano inclinado, es cero en otro horizontal, é igual al peso en otro perpendicular, dedujo que aquella fuerza varia en razon directa del ángulo que forma el plano con el horizonte. Benedetti de Turin tuvo mejores ideas; atribuia la fuerza centrífuga de los cuerpos á su tendencia á moverse en línea recta; determinó la ley del equilibrio por la palanca oblicua, y comprendió el movimiento compuesto (2). Pero Galileo fue el primero que estableció verdaderos principios en la *Ciencia mecánica* tratando de la estática y de la dinámica en la *Nueva ciencia*; y á su teorema del equilibrio de los pesos desiguales y de las velocidades virtuales, es deudora la mecánica del éxito de sus esfuerzos contra la debilidad y el exceso.

En la dinámica se decia con Aristóteles que la caida de los cuerpos se acelera en razon directa de su peso, é inversa de la densidad del medio; hasta que Galileo halló con la experiencia mas bien que con los teoremas, que en el vacío caerian con igual velocidad el algodon y el plomo, y descubrió la ley de la aceleracion de los cuerpos y de su descenso por los planos inclinados; manifestando que se necesitaba para mover un peso una fuerza mayor que el obstáculo, ó suplirla con una mayor velocidad; trató tambien de la rosca, de la palanca, de la resistencia de los sólidos y del choque. Despues explicó por medio del raciocinio que los espacios recorridos por los cuerpos en su caida están en proporcion con el cuadrado del tiempo, y se aumentan siguiendo una progresion de números impares; y que el espacio entero es la mitad del que hubieran corrido, si desde el principio tuvieran la velocidad final.

De estas reglas del movimiento acelerado y retardado dedujo corolarios de capital importancia. Si bien el principio del movimiento compuesto se halla indicado en Aristóteles, é implícito en los razonamientos de otros autores de mecánica, ninguno de los modernos parece haberse servido de él, hasta que Galileo le empleó

(1) En la siguiente carta dirigida á la duquesa de Toscana trató Galileo de señalar los límites de la autoridad y de la experiencia. «querria que la autoridad de las Sagradas Escrituras hubiese tenido por objeto inculcar principalmente á los hombres aquellos artículos y proposiciones que siendo superiores á la inteligencia humana, no podian ser creibles para nosotros por otra ciencia ni por otro medio mas que por boca del mismo Espíritu Santo... Pero no me parece necesario creer que aquel mismo Dios que nos ha dotado de sentidos, raciocinio y entendimiento, haya querido anular el uso de estos, dándonos por otro medio las noticias que por ellos podemos adquirir; de manera que aun en aquellas conclusiones naturales que se presentan á nuestra vista y á nuestro entendimiento sacadas de la juiciosa experiencia ó de las demostraciones necesarias; debamos prescindir del sentido ni de la razon... Me parece que en la resolucion de los problemas naturales no deberia comenzarse por la autoridad de los lugares de la Escritura, sino por la experiencia y las demostraciones necesarias, porque procediendo del Verbo Divino tanto la Sagrada Escritura como la naturaleza, aquella como dictada por el Espíritu Santo y esta como exactísima ejecutora de las órdenes de Dios... parece que aquello que los afectos naturales ó la sensata experiencia nos pone á la vista ó nos enseñan las demostraciones, no debe ser de manera alguna puesto en duda ni menos condenado, porque algunos lugares de la Escritura presenten diferente sentido, pues no todas las palabras de la Escritura obligan tanto como los efectos de la naturaleza etc.»

(2) Véase MONTUCLA, p. 693.

para demostrar que es parabólico el movimiento de los proyectiles; con lo cual debió tambien comprender la desviacion curvilínea causada por las fuerzas que obran en tiempos infinitamente pequeños. Manifestó que al caer los cuerpos por un plano inclinado, emplean tanto tiempo como cayendo de igual altura; examinó la relacion de la duracion de las vibraciones entre péndulos de desigual longitud, pero sin llegar á la precision geométrica; y desenvolvió un principio nuevo sobre la resistencia de los sólidos á la fractura de sus partes, que fue orgullosamente rechazado por Descartes, pero que hoy está admitido.

¿Qué físico ha obtenido mas laureles en la dinámica? Y sin embargo sus raciocinios son aun mas admirables que sus descubrimientos, asi como lo son tambien el enlace y elegancia con que expone sus ideas, aunque alguna vez se hace prolijo, los métodos que descubrió y los errores que corrigió (1). Kepler fue uno de aquellos grandes hombres que consiguieron arrancar á la naturaleza importantes verdades, pero no descubrir un método ni guiar á otro, al paso que Galileo fue grande mas que por los descubrimientos que hizo, por los que indicó.

Mucho le hubiera agradado estar conforme con el sistema de Copérnico, á fin de debilitar la autoridad de Aristóteles, pero no creyó en él hasta que no llegó á una edad madura. Él mismo dice: «Habia yo concluido la filosofía, cuando vino á Rostock un tal Cristiano Yurstizio, discípulo de Copérnico, que dió unas cuantas lecciones sobre el sistema de este en una academia á que acudia un numeroso auditorio. Yo creí que la mayor parte cederian al atractivo de la novedad, y convencido de que tal sistema habia nacido de la cabeza de un loco deseoso de celebridad, no quise asistir á la academia. Pregunté á algunos de los concurrentes, y todos me dijeron que iban á ella para divertirse. Uno solo me aseguró que nada tenia de ridículo; y como yo le conocia por hombre juicioso y reservado, sentí haber perdido las lecciones de Cristiano, y preguntaba á los partidarios de Copérnico si siempre habian tenido la misma opinion. Todos me aseguraban que habian seguido lo contrario por mucho tiempo, y que solo la fuerza de los argumentos les habia hecho variar. Les hice objeciones en contra, y al oir sus respuestas me convencí de que no habian adoptado aquellas ideas por ignorancia ni ligereza. Por otra parte, cuando preguntaba á los Peripatéticos y partidarios de Tolomeo si habian leido á Copérnico, me convencia de que no, ó de que no le habian comprendido. Principié por tanto á creer que cuando un hombre repudia una opinion que ha mamado con la leche y que es comun al mayor número, para abrazar otra que cuenta pocos prosélitos, anatematizada por las escuelas y tenida por una paradoja, debe haber sido impulsado y casi violentado á tal adhesion por argumentos irresistibles; y me entró gran deseo de conocer la cuestion á fondo» (2). Sin embargo, aun despues de convencido de que aquel sistema era el verdadero, no se atrevia á profesarle ostensiblemente por miedo de las burlas con que, entonces como ahora, persigue el vulgo á los que le aventajan (3). En realidad en Pisa no obtuvo mas que muestras de reprobacion, y para librarse de ellas pasó á Padua, donde el gobierno consentia á las opiniones filosóficas la libertad que negaba á las políticas (4).

Como oyese que en Holanda se habia encontrado un instrumento que aumentaba á la vista los objetos lejanos, estudió las leyes de la refraccion de tal modo, que se convenció de que con un vidrio convexo y otro cóncavo colocados á los dos extremos de un tubo, se podia aumentar treinta veces mas el volúmen de un objeto y regaló uno de estos instrumentos al senado veneciano, recibiendo en cambio 1,000 florines mas de pension. Es curioso leer con cuanto empeño querian todos aplicar el ojo á aquel instrumento que despues Demisiano llamó telescopio. Sirturi construyó otro y se subió á la torre de San Marcos para hacer observaciones, libre de la multitud; pero le vieron y subieron en tropel á mirar por el telescopio, y tuvo que dejarlos mirar por espacio de algunas horas; viendo lo cual y á fin de sustraerse á los curiosos, huyó de la ciudad (5). En breve aparecieron en Venecia gran número de fabricantes de anteojos muy buscados en todas partes por los aficionados á las novedades; pero Galileo los empleaba en cosas útiles, y diez meses despues publicó el *Nuntius sidereus*, lleno de descubrimientos mas maravillosos que los hechos posteriormente con otros instrumentos mas perfeccionados (6). Vió que la superficie y contornos

(1) Por mas que los Ingleses adoren por patriotismo á Bacon y á Harriott, su lealtad sin embargo les obliga á guardar grandes deferencias á Galileo como puede verse en su Vida escrita recientemente por Drinkwater Bethune en la *Introduction of the literature of Europe etc*, de Hallam en la *Preliminary dissertation to Encyclop. britan.*, de Playfair, el cual dice que «de todos los escritores que vivieron en la época en que el espíritu humano se desembarazaba apenas de las trabas de la ignorancia y de la barbarie, Galileo fue el que mejor cultivó la verdadera filosofía, y permaneció mas puro en medio de aquel contagio del gusto, de los pensamientos y de las opiniones.»

(2) *Systema cosmicum*, Dial. II, p. 121.

(3) Escribia á Kepler en 1597: *Multas conscripsi et rationes et argumentorum in contrarium eversiones, quas tamen in lucem hucusque proferre non sum ausus, fortuna ipsius Copernici præceptoris nostri perterritus, qui, licet sibi apud aliquos immortalem famam paraverit, apud infinitos tamen (tantus enim est stultorum numerus) ridendus et explodendus prodit.* Kepleri ep. T. II, p. 69, Leipzig 1718.

(4) Fabroni refiere que un mal intencionado denunció al senado veneciano que Galileo vivia cometiendo adulterio con Marina Gamba; y aquel formidable senado contestó que si era verdad necesitaria nuevos recursos para sostener su familia; y en su consecuencia aumentó su pension hasta 520 florines. Tuvo en efecto dos hijos y una hija fuera de matrimonio.

(5) *Del telescopio*, p. 486.

(6) En el colegio romano existen manuscritas (Códice B, f. 15), algunas cartas de Galileo dirigidas al ilustre matemático y teólogo jesuita Cristoval Clavio de Bamberg, uno de los reformadores del calendario. Copiamos la siguiente para manifestar cuan imperfectos eran los medios de que se valia en sus observaciones.

«Reverendísimo señor y venerable padre:

Ya es tiempo de romper el silencio que la pluma, mas bien que el pensamiento, ha guardado con V. R; y lo rompo ahora que me hallo en mi querida Florencia por gracia del serenísimo G. Duque, que ha tenido la bondad de llamarme á su lado nombrándome su matemático y filósofo. No debo yo referiros las causas porque he dejado de escribiros hasta hoy mientras he vivido en Padua, pero os aseguro que no se ha entibiado en mi aquel afecto que siempre he profesado á vuestras virtudes. He visto en una carta que hace poco habeis escrito al señor Antonio Santini á Venecia, que en union de uno de vuestros hermanos habeis buscado alrededor de Jupiter con un anteojo los planetas medíceos, y que no habeis podido encontrarlos; lo cual no me admira porque podria ser que el instrumento no fuese como se requiere ó que no estuviese bien fijo, circunstancia muy necesaria en atencion á que teniéndole en la mano, aunque esté apoyado en la pared ó en otro sitio firme, el solo movimiento de las arterias y aun el de la respiracion impiden que puedan observarse, especialmente por quien no los ha visto anteriormente y no ha adquirido, como suele decirse, un poco de práctica en el instrumento. Además de las observaciones escritas en mi nuncio astronómico, he hecho otras muchas hasta que he visto á Jupiter en Occidente; despues he seguido observando y le he visto en Oriente; y

de la luna eran escabrosos, y supuso por tanto que tenia montañas, algunas de ellas mas altas que las nuestras, deduciéndolo de los diferentes tiempos y grados con que reflejaban los rayos solares. Creia que los planetas eran cuerpos redondos como la luna, al paso que las estrellas fijas le parecian no discos, sino cuerpos luminosos de que salian los rayos. En las Pléyades cuenta mas de cuarenta estrellas; la via láctea le parecia una multitud de estrellas, y lo mismo la nebulosa de Orion. Descubrió alrededor de Júpiter cuatro astros menores que al dia siguiente habian cambiado de sitio, calificándolos de lunas (1): y de este modo fue descubriendo (2) aquel hermoso sistema que ofrece en pequeño la imágen del grande de que forma parte, y presenta á la vista de un solo golpe la disposicion de partes que en el sistema planetario solo discernimos con la razon.

Tanto él como el mundo estaban maravillados de tan nuevos descubrimientos, y en vano trataba la envidia de desacreditarlos, ocultándolos: notó que Venus tenia varias faces; atribuyó á la luz del sol reflejada en la tierra el color ceniciento de la parte oscura de la luna, y advirtió la extraña figura de Saturno que parecia tener alas, las cuales luego se vió no eran sino el anillo.

Para comprender la grandeza de Galileo, no hay mas que compararle con sus opositores. Los Platónicos creian que el cielo se hallaba gobernado por fuerzas particulares que nada tenian de comun con la tierra; los Peripatéticos habian formado á priori una astronomía, que desgraciado del que la combatiera; Clavio, doctísimo jesuita, dijo cuando oyó hablar de los satélites de Júpiter, que para verlos seria necesario hallar un instrumento con que fabricarles; Sizzi, astrónomo de Florencia, decia que no podian existir mas de siete planetas, porque solo tenia siete brazos el candelabro hebreo, y porque á los siete meses se halla formado el feto; se hacian mascaradas para ridiculizar y burlarse de los satélites de Júpiter: la córte de Francia enviaba regalos á Galileo, para que si hallaba nuevos astros los llamase borbónicos, del mismo modo que habia llamado mediceos á los otros; y cuando este dejando caer un cuerpo pesado de la torre inclinada de Pisa, se convenció de que era erróneo el teorema de Aristóteles, que proporcionaba la celeridad á los pesos, se promovió tal guerra contra él, que tuvo que separarse de aquella universidad.

Algunos se servian de las ideas de Galileo para impugnar la Escritura, y de aquí la persecucion que sufrió aquel grande hombre, y que sirve no tanto como baldon de la Inquisicion Romana, como para conocer aquella época. Damos por sentado que Galileo se habia granjeado multitud de enemigos por la manera encarnizada con que trataba á sus adversarios; y que cual si ignorase que el error es tal vez el camino de la verdad; que el que sostiene un error antiguo no es siempre estúpido y vil; y que los ánimos tienen como la materia, gran fuerza de inercia, combatió á los Aristotélicos, no vigorosa sino ferozmente, y replicó á los ataques que se le dirigian con el mas descarado sarcasmo; acometiendo algunas veces hasta al talento y á la desgracia, como lo hizo con Torcuato Tasso. Ya hemos visto en el curso de esta narracion cuán innumerables eran los partidarios de Aristóteles, que naturalmente habian de ser sus enemigos; y aun los de buena fe miraban con ceño á aquel virulento impugnador; esto sin contar que los hombres vulgares odian siempre al genio, y sin mencionar tampoco la envidia, inevitable en la propia patria. Los reptiles que se colocan en el camino de los hombres ilustres, y que se ocupan exclusivamente en herir por la espalda, principiaron á imbuir terror hácia un sistema que hasta entonces se habia considerado inofensivo, y aun algunos insustanciales predicadores le calificaron de herético (3); 1633.
y Roma, que especialmente en época de tantas novedades, no podia permanecer indiferente, hizo examinarle.

Las faces de Venus y Mercurio demostraban que estos giraban alrededor del sol, al paso que el descubrimiento de los satélites de Júpiter y de Saturno, y la rotacion de Marte y Júpiter conducian naturalmente á deducir que otro tanto sucedia á la tierra, porque á un observador colocado en cualquiera de ellos se le ofrecerian los mismos fenómenos que á nosotros. La teoría de Copérnico no podia tenerse por indudable segun los conocimientos de entonces, cuando no se habian observado aun los fenómenos de la aberracion, la depresion de la tierra por los polos, el levantamiento de las aguas en el ecuador, ni la variacion del péndulo segun varía la latitud, antes bien se dudó de los experimentos, hasta que se pensó que la atmósfera de la tierra gira con ella. Grandes dificultades ofrecia, sin embargo, en tal sistema la maravillosa distancia de las estrellas fijas, porque faltaba toda paralaje anual. No olvidaremos decir que Copérnico creia, como sus contemporáneos, que la órbita de los astros era *necesariamente circular*; por lo cual, si bien explicaba la alternativa de las estaciones mediante el paralelismo que conserva todo el año el eje de la tierra, se veia precisado á atribuir tal conservacion á un tercer movimiento. Descartes negó en algunos puntos la doctrina copérnicana; Gassendi

aun sigo observando. Ultimamente he perfeccionado un poco mas mi instrumento y se ven los nuevos planetas tan brillantes y distintos como las estrellas de segunda magnitud con la vista natural: así es que hará unos quince dias, queriendo probar cuanto tiempo podia verlos mientras aparecia la aurora, habian desaparecido todas las estrellas excepto la canícula y aun los veia yo muy bien con el anteojo; pero cuando estos desaparecieron fuí siguiendo á Júpiter para saber cuanto tiempo continuaba viéndole, y ya estaba el sol mas de 15° sobre el horizonte y todavía se veia á Júpiter tan distintamente que estoy seguro de que siguiéndole con el anteojo, se veria todo el dia. Me ha parecido conveniente daros cuenta de todos estos particulares para que no tengais duda de la verdad del hecho si alguna vez la habeis tenido, asegurándoos que os afirmareis en ella cuando yo vaya á veros. Solo os suplico, para no incomodaros mas, que me conserveis aquel afecto que hace tiempo me concedisteis, debiendo estar persuadido de que todo lo que tengo está á vuestra disposicion. Beso la mano de V. R. deseándole felicidad.

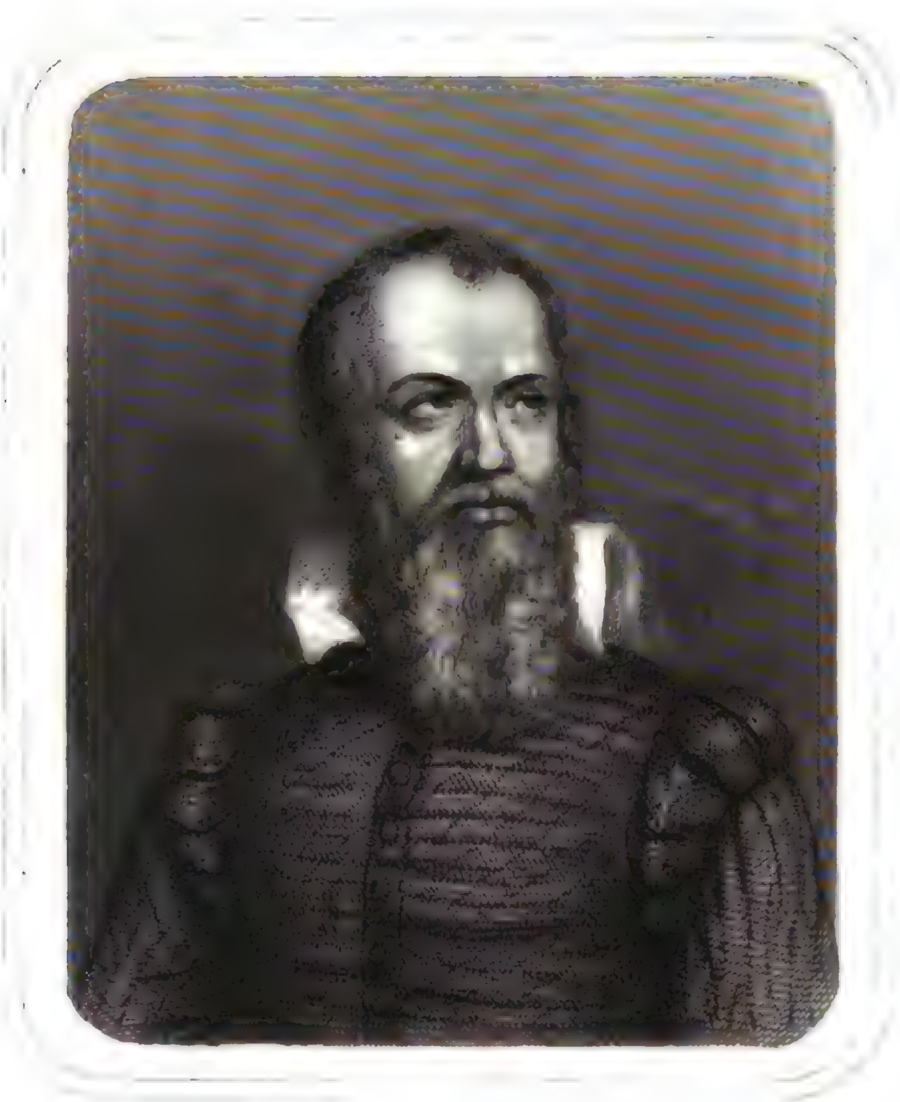
Florencia 17 de setiembre de 1610.

De V. R. Galileo Galilei.»

(1) A Peiresc le ocurrió la idea ingeniosa de que sus apariciones y ocultaciones podian servir para determinar su distancia. Han sido refutados los que atribuyen á Harriott el descubrimiento de los satélites de Júpiter y de las manchas del sol.

(2) *Nescio quo fato ductus*, dice.

(3) Guillermo Libri, que desaprueba cuanto es posible el que la Iglesia se mezclase en aquel asunto, dice que cuando el dominico Caccini declamó contra Galileo, Maruffi, general de aquella Orden, escribió una carta á Galileo, disculpándose y lamentándose de haber de ser partícipe de cualquier barbaridad que hiciesen treinta ó cuarenta frailes. Véase la Aclaracion X.



GALILEO.

MADRID

no se atrevió á proclamarla ; Bacon se burló de ella como repugnante á la filosofía natural, y el mismo Galileo dudó en abrazar aquel sistema; siendo de notar que las razones que en apoyo de su opinion aducia, eran falsas (1).

La Iglesia, tutora de la verdad, debió naturalmente temer la filosofía de aquel grande hombre, que tomaba por base de su sistema las ciencias naturales, y queria que las leyes de la naturaleza sirviesen de norma á las operaciones del entendimiento; asi es que trastornadas aquellas, era muy expuesto el trastorno de las verdades metafísicas y morales. Galileo fue el primero que llevó la cuestion á aquel terreno, manifestando en qué sentido debia entenderse la Biblia, y fundando en pasajes de los Santos Padres los teoremas que requerian una demostracion basada en el cálculo y en la experiencia. No fue bien recibida la idea de mezclar las sagradas letras en cuestiones científicas, y un fraile le denunció á la Inquisicion.

No pudiendo los inquisidores comprender todas las materias, solian encomendar su exámen á unos *calificadores*, especie de jurados que daban su opinion en los puntos que conocian. Pero del mismo modo que los Españoles rechazaron á Colon, y como Napoleon despreció el descubrimiento de Fulton, de la misma manera declararon *falsa y contraria á las divinas escrituras* la doctrina de la movilidad de la tierra. ¿Qué tiene de extraño que unos hombres agenos á la ciencia calificasen de arrogancia el defender esta movilidad no como opinion hipotética, sino como verdad absoluta? ¿Por qué admirarnos de que los inquisidores, prévio informe ageno, juzgasen y condenasen opiniones que antes se habian proclamado bajo la salvaguardia del papado?

La congregacion del Indice intimó por tanto á Galileo que no hablase ya del sistema copernicano como de una verdad absoluta, y él continuó tratando de este como de una hipótesis (2), y poniendo en ridículo á sus opositores. Paulo V le aseguró que mientras él viviese no seria molestado; y cuando subió al trono Urbano VIII que siendo cardenal habia alabado en sus versos á Galileo, los Lincei imprimieron el *Ensayador* de este (1629), y lo dedicaron al mismo papa que lo recomendó muy eficazmente al gran duque (3) y señaló una pension á él y á su hijo (4); posteriormente en 1632 publicó, con aprobacion del maestro del sacro palacio, aprobacion que si no fue obtenida con violencia, lo fue con aquellos artificios que conoce demasiado el que tiene que habérselas con la censura, el *Diálogo en que se discurre en cuatro dias de reunion sobre los dos mayores sistemas del mundo, el de Tolomeo y el de Copérnico*, y defiende este último. En él atribuye sin razon al movimiento de la tierra el flujo y el reflujo del mar, sin saber disipar las absurdas consecuencias que de aquí se deducen, por lo que fue refutado por muchos sabios.

Pero mientras él y otros doctos tomaban de aquí materia para una polémica útil, mientras él ofrecia á España presentarse á aplicar su método para las longitudes (5), los intrigantes envidiosos consiguieron volver en su contra la benevolencia de Urbano VIII, y este ofendido de que Galileo, que habia sido tan bien tratado por él, faltase á las consideraciones debidas y á su promesa, y de que acaso le pintase en su Diálogo en el grosero personaje de *Simplicio*, encomendó su exámen á un consejo de cardenales, y estos le remitieron á la Inquisicion.

Del proceso aparece claramente que la Iglesia prohibia sostener la inmovilidad del sol como tésis, pero no como hipótesis; en atencion á que si la demostracion hubiera sido evidente, se hubiera convenido en explicar con arreglo á esta los pasajes de la Escritura, al paso que no habia necesidad, mientras no pasase de ser una mera opinion. Galileo tuvo conocimiento de la prohibicion, pero no se cuidó de ella, y entonces el tribunal procedió segun se acostumbraba en aquel tiempo.

Galileo fue citado, pero no preso ni castigado corporalmente (6), sino solo detenido en la habitacion misma del fiscal, en donde tuvo un criado propio, proveyéndole de alimento los de Nicolini, embajador de Florencia (7). ¡Cuánto debió

(1) He leido en el riquísimo archivo de Rinuccini de Florencia un autógrafo de Galileo de los últimos años de su vida, en el cual sea cual fuere la causa, se separa de la teoría de Copérnico, dando las razones físicas que le inducian á ello. Y á la verdad eran tales que no podian dejar satisfecho á ningun sabio: asi como hoy seria imposible dudar de aquella teoría en vista de los argumentos de irrecusable evidencia que ignoraban los contemporáneos de Galileo.

(2) La órden fue dada en 1616. Tenemos una carta de 1624 en que le apoya con razones matemáticas.

(3) «Hallamos en él ademas de su mérito literario, amor á la piedad y otras cualidades que le han granjeado la benevolencia pontificia. Al verle la primer vez, le abrazamos afectuosamente y no podemos dejarle marchar sin recomendároslo, asegurándoos que por los beneficios que le hagais, imitando ó sobrepujando la munificencia paternal, podeis contar con nuestra gratitud».

(4) Hechos probados en las *Memorias y cartas inéditas ó dispersas de G. Galilei, ordenadas por el caballero* G. B. Venturi. Módena 1818. Delambre es muy inexacto cuando habla de Galileo.

(5) Galileo debió sentir que no llegara nunca el dia de recibir respuesta; pero ahora se sabe que el duque Cosme escribió á Felipe III que no dejaria venir á Galileo si no le permitia enviar francas todos los años dos naves desde el puerto de Liorna hasta las Indias españolas. Nelli, *Vida de Galileo*.

(6) Bernini en la *Historia de las herejías* dice que Galileo estuvo cinco años en prision; Pentecoulant asegura que aun en las cárceles de la Inquisicion sostuvo la rotacion de la tierra; Brewster que estuvo preso un año; Montucla refiere que algunos dicen que le sacaron los ojos etc. Libri trató de resucitar acusaciones que las *Memorias y cartas* publicadas por Venturi habian desmentido. Bastante se acusa con razon á Italia respecto de sus grandes hombres, sin que haya necesidad de acudir á hechos falsos. Merece verse David Brewster. *The Martyrs of science or the Lives of Galileo, Tycho Brahe and Kepler*, 1841.

En la Biblioteca del Seminario de Padua existe un códice apostillado por Galileo y en él se lee de su letra.

»En materia de introducir novedades.

»Y ¿quién duda de que la nueva introduccion de querer que los entendimientos, creados libres por Dios, sean esclavos de la voluntad agena, es para producir escándalos gravísimos?

»Y querer que unos nieguen sus propios sentimientos y los pongan al arbitrio de otros.

»Y que el permitir que personas ignorantísimas de una ciencia ó arte hayan de ser jueces de los inteligentes y que por la autoridad que se les ha concedido puedan trastornarlas á su modo.

»Estas son las novedades que pueden arruinar las repúblicas y destruir los Estados.»

(7) Circula por Roma acerca de las vicisitudes de Galileo una carta escrita por él mismo al célebre padre Renieri, su discípulo, cuyo original se halla entre los que reunió el senador Nelli, y que ahora están en la Palatina de Florencia, alterada seguramente en parte, pero irrecusable en el fondo: «Bien sabeis, estimadísimo padre Vicente, que mi vida solo ha sido hasta ahora un tejido de accidentes y sucesos que únicamente la paciencia de un filósofo puede mirar con indiferencia, como efectos necesarios de las extrañas revoluciones á que está sometido el globo que habitamos. Nuestros semejantes, por mas que procuremos ayudarles á diestro y siniestro, tratan de darnos la rebancha con la ingratitud, con el hurto, con las denuncias; y todo esto me ha sucedido en el curso de mi vida. Básteos saber esto, sin preguntarme nada acerca de una causa ó de un crímen que ni aun yo sé si le he cometido. En vuestra última del 17 de este año me preguntais qué me ha sucedido en Roma, y cómo está conmigo el padre comisario Hipólito María Lancio y el asesor monseñor Alejandro Vitrici. Estos son los nombres de mis jueces de quienes todavía me acuerdo, aunque me acaban de decir que ni uno ni otro desempeñan ya dichos cargos, siendo asesor monseñor Pedro Pablo Febei, y comisario el padre Vicente Maco-

haber sufrido aquel grande hombre al verse obligado, como sucede muchas veces, á demostrar sus opiniones á gente incapaz de entenderlas! Aquellos sacerdotes se deshonraban y daban pruebas de una presuntuosa ignorancia al proferir como infalibles las decisiones de su propio juicio; Galileo se deshonraba abjurando opiniones de que estaba convencido, y al desdecirse hacia creer justa la persecucion. Esto se consigue encadenando la libertad. Galileo fue condenado *á prision por el tiempo que se quisiese*; pero Urbano se la conmutó en relegacion en el jardin Médicis de la Trinidad de los Montes. La prision que existe en el delicioso Pincio, muestra que Roma sabia respetar á aquel grande hombre, cuyas doctrinas creia deber desaprobar (1); nuestro siglo ha dado otros ejemplos semejantes en que la persecucion tampoco se hallaba justificada con las ventajas que redundaban en favor del pueblo. En breve fue trasladado á Siena al palacio del arzobispo, muy amigo suyo, y apenas cesó la peste en Florencia, volvió á su casa de campo de Arcetri, inmortalizada con tantos trabajos, que solo fueron interrumpidos cuando perdió la vista (2).

Entre tanto la astronomía iba tomando aumento; la naturaleza como para animar á que se la estudiase, descubria insólitas maravillas, y aparecian y desaparecian tres estrellas de primera magnitud, una en el Cisne, otra en Casiopea, descubierta primero por Cornelio Gemma en 1572, tan resplandeciente que se vió en la mitad del dia, y la del Serpentario, observada por Kepler en 1604, mas esplendente que todos los otros planetas. Ocho cometas, visibles desde 1577 á 1607, y tres que aparecieron en 1618, llamaron la atencion de los astronomos sobre estos cuerpos, todavía temidos y no explicados: Galileo los reputaba como verdaderos astros; Kepler creia que marchaban en línea recta hasta que últimamente desaparecian, el jesuita Grossi (*De tribus cometis*, 1619) fue el primero que los indicó como planetas, que describen grandes elipses alrededor del sol. Ignacio Danti obispo de Alatri, uno de los reformadores del Calendario, y que delineó el meridiano de Bolonia y de Santa María Novella en Florencia, describió (*Trattato dell' astrolabio*, 1569, p. 86) la variacion de la inclinacion de la ecliptica, cuatro años antes que fuese publicado el *De nova stella* de Tycho-Brahe, á quien se atribuye el mérito de tal descubrimiento. Galileo, Harriott, Scheiner, y Juan Fabricio anunciaron las manchas del sol, cosa extraña en lo que se tenia por una líquida llama purísima; y estas mismas manchas prueban la rotacion de aquel astro soberano. Pareció un portento de los calculos astronómicos el haberse confirmado el paso de Mercurio sobre el sol en 1631 segun predijo Gassendi. Los odios religiosos y las preocupaciones escolásticas detenian la propagacion de la teoría copernicana, aunque la sociedad de los Lincei, fundada en Roma por Federico Cesi para cultivar la filosofía natural (1603), la encontraba del todo razonable. Otros condescendian con ella, no por sus nuevas

lani. Me interesa un tribunal en que por ser razonable, he sido reputado poco menos que de hereje ¡Quién sabe si me reducirán los hombres de la profesion de filósofo á la de historiador de la Inquisicion! Me hacen tantas cosas para que me vuelva el mas ignorante y el mas loco de Italia, que por fin tendré que fingirlo. Querido padre Vicente, no estoy lejos de escribiros mis sentimientos acerca de lo que me preguntais, siempre que se tomen precauciones para hacer llegar á vuestras manos esta carta, segun las tome yo cuando tuve que contestar al señor Lotario Sarsi sigensano, bajo cuyo nombre se ocultaba el padre jesuita Horacio Grassi, autor de la *Balanza astronómica y filosófica*, el cual tuvo la habilidad de pincharme asi como al señor Mario Guiducci, nuestro comun amigo. Pero no bastaron las cartas, y fue preciso publicar el *Ensayador* y ponerle al amparo de las abejas de Urbano VIII, para que le pinchasen con su aguijon y me defendiesen. A vos sin embargo os bastará esta carta, porque no estoy dispuesto á hacer un libro acerca de mi proceso ni de la Inquisicion, pues no he nacido para echarla de teólogo ni mucho menos de autor criminalista. Desde joven habia estudiado y meditado los sistemas de Tolomeo y Copernico para publicar un diálogo acerca de ellos, con cuyo objeto desde que fui de catedrático á Padua observé y filosofé de continuo, inducido principalmente por la idea de salvar con los supuestos movimientos de la tierra el flujo y reflujo del mar. Algo dije acerca de este asunto cuando se dignó oirme en Padua el príncipe Gustavo de Suecia, que siendo joven viajaba de incognito por Italia, y se detuvo en este reino por espacio de muchos meses; y tuve la suerte de entrar á su servicio por medio de mis nuevas especulaciones y de los curiosos problemas que diariamente planteaba y resolvia; queriendo tambien que yo le enseñase la lengua toscana. Pero lo que hizo públicas en Roma mis ideas acerca del movimiento de la tierra fue un largo discurso dirigido al excelentísimo señor cardenal Orsini, y fui entonces calificado de escandaloso y temerario escritor. Despues de la publicacion de mis diálogos fui llamado á Roma por la congregacion del Santo Oficio, donde llegué el 10 de febrero de 1632, y fui sometido á la suma clemencia de aquel tribunal y del soberano pontífice Urbano VIII, el cual me creia digno de su estimacion, aunque no sabia hacer epigramas ni sonetos amorosos. Fui encerrado en el magnífico palacio de la Trinidad de los Montes cerca del embajador de Toscana. Al dia siguiente fue á verme el padre comisario Lancio, y me llevó en su coche, haciéndome en el camino varias preguntas, manifestando interés en que reparase el escándalo que habia promovido en toda Italia al sostener la opinion del movimiento de la tierra, y aunque le di en pro de mi opinion muchas razones sólidas y matemáticas, solo me contestaba *Terra autem in æternum stabit quia terra autem in æternum stat*, como dice la Escritura. Con esta conversacion llegamos al palacio del Santo Oficio, que se halla situado al Poniente de la magnífica iglesia de San Pedro. En seguida fui presentado por el comisario á monseñor Vitrici, que era el asesor, y que se hallaba en compañía de dos religiosos dominicos. Estos me manifestaron cortesmente que expusiera mis razones en pleno tribunal, y que se me permitiria disculparme en caso de que fuese considerado culpado. El jueves siguiente fui presentado al tribunal, y habiendo aducido mis pruebas, no las comprendieron por mi desgracia, no siendome posible convencerles por mas esfuerzos que hice. Salian con digresiones de celo para convencerme del escándalo, y el pasaje de la Escritura se alegaba á cada momento como el argumento aquiles de mi delito. Entonces me acordé de citar otro pasaje de la Escritura en mi apoyo, pero nada conseguí. Yo decia que me parecia haber visto en la Biblia algunas expresiones que están conformes con lo que antiguamente se creia acerca de las ciencias astronómicas, y que podia ser de la misma naturaleza el pasaje que contra mi se alegaba; porque, añadia yo, en el cap. 37, v. 18 de Job, se dice que los cielos son sólidos y tersos como un espejo de cobre ó de bronce; Elias es quien lo dice. Aquí se ve que hablaba conforme al sistema de Tolomeo, que se ha demostrado ser absurdo por la moderna filosofía y por lo que tiene de mas sólido la razon. Si, pues, se atiende tanto á la detencion del sol por Josué para demostrar que el sol se mueve, deberá tambien tenerse en cuenta aquel lugar donde se dice que el cielo está compuesto de tantos cielos á manera de espejos. La consecuencia me parecia justa; pero pasó inobservada, sin obtener por respuesta mas que un encogimiento de hombros, recurso acostumbrado de los que tienen una opinion fundada en las preocupaciones. En fin, me vi obligado á retractarme de mi opinion como verdadero católico y en castigo fue prohibido mi diálogo: al cabo de cinco meses me despidieron de Roma (en tiempo en que la ciudad de Florencia se hallaba infestada de la peste) y me destinaron por carcel la habitacion del amigo mas querido que tenia en Siena, del arzobispo monseñor Piccolomini, de cuya agradable conversacion gocé con tanta tranquilidad y satisfaccion de mi alma, que volví á emprender mis tareas, hallando y demostrando gran parte de las conclusiones mecánicas sobre la resistencia de los sólidos, con otras especulaciones; y despues de cerca de cinco meses, cuando ya habia desaparecido la peste de mi patria, á principios de diciembre del año 1633, me conmutó Su Santidad la estrechez de aquella casa en la libertad del campo que tanto me agrada, por lo cual volví á la casa de campo de Bellosguardo y luego á Arcetri, donde me encuentro aun respirando este aire saludable, cerca de mi querida patria Florencia.—Conservaos bueno.»

(1) Bahle, acérrimo enemigo de los Católicos y especialmente de los Jesuitas, hablando de las trabas que estos habian puesto al pensamiento; y viendo que las mismas escenas se verificaban en los paises heterodoxos y en los mas liberales como los Paises Bajos, dice: «Becker, es verdad, sufrió persecuciones y fue separado de «su cargo, pero usaron con el de miramientos que honran á las opi»niones moderadas de los gobernantes de los Paises Bajos.» Apliquese á Galileo.

(2) Hasta en 1835 se encuentran escritos en el Indice de los libros prohibidos Copernico y A. Estuñiga *donec corrigantur*, Foscarini, Kepler *Epitome astronomiæ copernicanæ*, Galileo *Dialogo*, *et omnes alios libros pariter idem docentes*: pero en 1820 se permitió tratar de la movilidad de la tierra, aun como tesis.

pruebas, sino porque habia sido adoptada por Galileo. Sin embargo estaba reservado á un error el darle popularidad.

Descartes, aquel cuyo nombre tanto se recuerda entre los grandes hombres, aun en las materias que solo estudió por incidencia, en su *Teoría del sistema solar* trató de explicar las causas cuyos efectos habian estudiado Kepler y Galileo, así como la ley que producia el movimiento de los cuerpos. Rechazando la idea de la gravitacion, ya descubierta á los ojos de Kepler, recurre á los torbellinos, y supone dos materias, de una de las cuales en extremo sutil llena los pequeños huecos que quedan entre las partículas de la otra. Los corpúsculos que se mueven circularmente no llenan los ángulos, y los resíduos que de ellos resultan son mas de lo que se necesita para llenar los intersticios. Lo que sobra, yéndose al centro del sistema, se convierte en sol asi del nuestro como de los otros sistemas planetarios. Alrededor de estos centros se mueve toda la masa en distintos torbellinos, cada uno de los cuales lleva consigo un planeta. Por la fuerza centrífuga, todos los torbellinos tienden á alejarse del sol en línea recta, pero son detenidos por la presion de aquellos que ya huyeron, y que han formado una esfera mas densa. La luz es efecto de las partículas que tienden á alejarse del centro, y que se aprietan unas con otras. La moda de este sistema duró un siglo, hasta que los progresos de la ciencia lo declararon inútil para dar razon de los fenómenos; sin embargo la parte perteneciente á la luz, perfeccionada por Huyghens es la que hoy está mas admitida á pesar de la teoría de Newton, que supone un eter sutil que ocupa todo el espacio.

Tambien se dedicó Descartes á la mecánica y redujo la estática á este único principio: que tanta fuerza se requiere para elevar un cuerpo á una altura dada, cuanta para alzar hasta la mitad otro doble peso; el cual aplica tambien á las velocidades virtuales bajo otra forma.

Envidioso de los descubrimientos agenos (1), se resistia á reconocer los méritos de Galileo; á la celeridad del movimiento opuso la resistencia del aire bien conocida ya en nuestro tiempo; negó que los cuerpos principien á caer con una velocidad mínima, que los espacios se aumenten como los números impares, y que la velocidad sea causa del aumento de la fuerza. Tambien con mas claridad que Galileo expone en la *Dioptrica* la composicion de las fuerzas motrices: y mérito suyo es el haber descubierto las leyes del movimiento, especialmente la de que los cuerpos persisten en el estado de quietud ó de movimiento rectilíneo uniforme hasta que otra causa los altera; por esto toda flexion curvilínea nace de una fuerza que los cuerpos tratan de evitar en la direccion de una tangente á la curva. Mezclando con estas sus ideas metafísicas, supone ser necesario en la inmutable naturaleza divina que haya siempre igual cantidad de movimiento en el universo; de lo que deduce la evidente falsedad de que dos cuerpos duros que se chocan en direccion opuesta, son rechazados sin que por esto pierdan su velocidad, y que un cuerpo menor no puede comunicar velocidad á otro mayor; y como la experiencia mostrase lo contrario, lo atribuyó al aire que los hacia capaces de mayor movimiento del que lo serian por sí mismos.

La *Estática é Hidrostática* de Simon Stevin de Brujas explica el equilibrio sobre el plano inclinado por medio de una cadena flexible; problema que se resuelve mejor con el triángulo de las fuerzas de Varignon, cuyo mérito queria atribuir Montucla al mismo Stevin. Verdad es que este planteó varios teoremas nuevos sobre las propiedades de otras fuerzas mecánicas, é hizo en hidrostática el primer descubrimiento despues de Arquímedes, hallando que la presion vertical de los flúidos sobre una superficie horizontal corresponde al producto de la base del cuerpo comprimente multiplicada por su altura. Galileo en el tratado *De las cosas que están en el agua*, planteó lo que se llama paradoja hidrostática, conociese ó no las obras de Stevin; y mostró que la forma de los cuerpos no contribuye de ningun modo á hacerles mas ó menos fluctuantes. Hidrostática.

La hidráulica, muy importante particularmente en Italia, fue creada por sus discípulos Castelli y Torricelli, y el primero (1628) en su tratado *De la medida de las aguas corrientes* manifestó sus conocimientos teóricos, y los prácticos igualmente, dando curso á los pantanos del Arno. Habia supuesto que la velocidad de los líquidos era proporcional á la altura de que descienden, mientras que Torricelli probó que era proporcional á la raiz de la misma altura. Galileo trató en vano de explicar por qué el agua en el sifon y en la bomba aspirante no se eleva á mas de los treinta y dos piés; pero Torricelli averiguó que esto provenia de la presion de la columna atmosférica sobre el líquido que salia en proporcion del peso de aquella. Hizo una segunda prueba sustituyendo al agua el mercurio, trece veces mas pesado que aquella, y se elevó á un décimotercio de la altura. Esta varía pues en proporcion de la gravedad del aire; de aquí la invencion del barómetro, que en breve fue aplicado por Pascal á medir la elevacion de las montañas. Hidráulica.

El desarrollo de la óptica fue muy lento en sus principios. Maurolico dió una agudísima explicacion del modo con que se veian los objetos (*De lumine et umbra*), y de cómo el humor cristalino concentra los rayos sobre la retina; con lo que explicó la diversa conformacion del órgano en los présbitas y en los miopes. Estaba pues á Optica 1575.

(1) Merece observarse la manera descortés y hasta desleal con que Descartes rechaza los descubrimientos hechos por otros, aun cuando no sean émulos suyos: «Lejos de haber tomado mis pensamientos de Vieta... he principiado donde él acabó: lo cual he hecho sin embargo sin pensarlo, porque conozco á Vieta despues de vuestra última carta mucho mas que antes, pues la casualidad me hizo encontrarle con un amigo; y os diré en confianza que no me parece su ciencia tan grande como me la figuraba, si bien no digo carezca de conocimiento.» *Carta á* MERSENNE, 1637. *Œuvres de Descartes*. Tomo V, pág 700 — «La celeridad del movimiento segun los numeros impares de que habla Galileo, *y de que creo haber escrito en otro tiempo*, no puede ser verdad sino suponiendo dos ó tres cosas falsas, una de las cuales es que el movimiento crece por grados principiando con lentitud segun dice Galileo; y la otra que la resistencia del aire no es un impedimento.» T. IX, p. 349. La primer suposicion es verdad, la segunda fue solo un cálculo de Galileo.— «No creo que la velocidad sea causa del aumento de la fuerza aunque siempre la acompaña.» T. IX, p. 356 ¡Singular sofisma cuando no podia negar el hecho!—«Es ridículo emplear la razon de la palanca en la garrucha; lo cual, si mal no recuerdo, es un capricho de Guido Ubaldo.» Ib. p. 357 La ciencia confirmó enteramente este *capricho*: y aquí cita á Guido Ubaldo por no nombrar á Roberval; de semejantes ruindades se hallan llenas las obras de aquel grande hombre.

punto de explicar las imágenes que se describen en el fondo del ojo, tanto mas, cuanto que en otra parte explica la formacion de las imágenes en un espejo cóncavo; pero acaso le detuvo la dificultad
1615. de conciliar el modo natural con que nosotros las vemos, aunque del revés. Juan Bautista Porta napolitano inventó la cámara oscura (1), y trató de varios fenómenos de la vision en la *Magia naturalis*; pero suponiendo que en el ojo se verificaba lo que en dicha cámara, no pudo comprender en qué parte se pintan los objetos, y consideraba órgano principal de la vista al humor cristalino. Escribió tambien mucho sobre los espejos planos, cóncavos, convexos, ustorios, y particularmente sobre la fisonomía, creyendo por fin (idea renovada hoy), que con la correccion de las conformaciones externas se podrian modificar las inclinaciones del alma.

En el siglo XVII la óptica hizo mas progresos que habia hecho en todo el tiempo anterior. En los *Paralipómenos á Vitellion* filósofo polaco (1504), Kepler explicó la estructura del ojo, tan á propósito para la vision, adivinando el uso de la retina, y la causa de los efectos de la vista cuando los rayos de la luz vienen á converger en un punto delante ó detrás de la misma retina. No se pretenda encontrar en esta explicacion la exactitud moderna, ni que comprendiese tampoco la ley de la refraccion, pero ¡cuántas ideas nuevas y de verdadero genio, se encuentran en ella! Continuando despues en sus indagaciones publicó la *Dioptrica* (1611), donde supone que el ángulo de refraccion es una tercera parte del de incidencia; enunciacion falsa en general, pero bastante exacta para la naturaleza de los vidrios que usaba.

Se ha disputado mucho tiempo quién sea el inventor de los telescopios; y parece deberse el mérito á Juan Lippershey ó á Zacarías Jansen óptico de Middelburgo en 1609, imitado por Galileo, como hemos dicho. El telescopio no tenia mas que un objetivo convexo y un ocular cóncavo, con lo que quedaba tan estrecho el campo presentado á las miradas, que es maravilloso ver cómo sirvió para los magníficos descubrimientos de Galileo. Kepler trató ya de construirlo con dos cristales convexos, por lo que á mitad del siglo se usó el telescopio astronómico, quedando el holandés únicamente de anteojo. Entonces podian ya verse el pequeño mundo de Júpiter, las faces de Venus y las nebulosas. Tambien el microscopio parece que era conocido en Holanda cuando Galileo le encontró, y algo mas tarde se construyó con dos cristales convexos, mientras que en los primeros los oculares eran cóncavos.

Antonio Dedominis, obispo de Spalatro, dió grandes noticias sobre el arco iris (*De radiis lucis in vitreis perspectivis et iride*), explicando los colores por medio de la refraccion, y probándolo con un globo de vidrio lleno de agua, puesto entre el ojo y el sol, de modo que el rayo llegase á los ojos pintado de varios colores segun el ángulo con qué entraba en ellos. Descubrimiento tan ingenioso causa maravilla en un hombre que ninguna otra prueba dió de poseer conocimientos científicos.

Finalmente Descartes en la *Dioptrica* (1627) pretende explicar la ley de la refraccion; muestra que el seno del ángulo de incidencia está, en el mismo medio, en constante relacion con el seno del ángulo, segun el cual es reflejado al atravesarlo, variando no obstante á medida que los mismos medios poseen mayor ó menor poder refrangente. Pero ya veinte años antes (como sucede con todos los descubrimientos de Descartes) Willibrond Snell, geómetra holandés, habia descubierto aquella útil y sencilla ley, y la enseñaba públicamente, aun cuando su libro no se habia publicado todavía. Descartes sin hacer mencion de que Dedominis fue el inventor de la teoría del iris, la desarrolló, explicando el arco exterior por medio de una segunda reflexion intermedia del rayo solar en el interior de la gota; y como á cualquiera ocurre preguntar; por qué esta luz refractada hiere el ojo en dos arcos solamente formando ciertos ángulos y con ciertos diámetros en lugar de extender su prismático brillo á todas las gotitas de las nubes, contestó que despues de refractar y reflejar en la gota, ningun foco de luz conserva el paralelismo en sus rayos, ni por consecuencia densidad suficiente para producir sensacion en nuestra vista, excepto los dos que forman estos ángulos con el eje que va desde el sol al punto diametralmente opuesto, donde aparecen los dos arcos.

Se estudió la perspectiva para dar impulso á las bellas artes; Alberto Durero enseñó con bastante acierto, y Baltasar Peruzzi de Siena mostro que era un profesor en las decoraciones para la *Calandria* de Bibiena. Solo Italia tuvo escritores de esta ciencia, tales como Pedro de la Fracesca de Borgosansepolcro, despues Daniel Bárbaro de Venecia que escribió de ella un tratado completo (1568), Barozzi, Ignacio Danti y otros: pero hasta Guido Ubaldo marqués del Monte (1600) no se expusieron bien ni se generalizaron los principios geométricos que comprende.

El médico inglés Gilbert, que segun dice fray Pablo, es, fuera de Vieta, el único que escribió algo nuevo en el siglo XVI, compuso un tratado *Del iman* donde dió á luz teorías que ahora van adquiriendo crédito, siendo enteramente suya la hipótesis del magnetismo de la tierra.

CAPITULO XXXVII.

Naturalistas y médicos.

El portentoso genio de Aristóteles recogió tantas noticias y con tan poderosa síntesis, que á pesar de tantos siglos como han trascurrido todavía es el gefe de los maestros de ciencias naturales. ¡Qué inmensa distancia entre el genio suyo y las compilaciones de Ateneo, Oppiano, Eliano, y aun tambien las de Plinio! Estos eran literatos, pero no naturalistas; sin embargo ellos fueron, y mayormente Eliano, los mas estimados en la edad media: los que siguieron sus huellas cometieron muchos errores porque estudiaban rarezas y milagros, mas bien

(1) La cámara óptica habia sido ya inventada por Leon Bautista Alberti; pero aun ántes de Porta, la cámara oscura se encuentra descrita por Leonardo de Vinci y por Cardano (V. Libri, *Hist. des mathem. en Italie*, N. II del vol. IV), y especialmente por Cesariano, comentador de Vitruvio, en el cual (folio. XXIII) está descrita la máquina de vapor eolipila.

que las leyes comunes; y no comprendian que las causas de los fenómenos extraordinarios no pueden encontrarse sino en el exámen de los ordinarios; hubieran creido que se empequeñecia el físico que hubiere estudiado la caida de una piedra ó el abrir de una rosa, y que deliraba el que digese que regian leyes uniformes tanto al nuestro como á los demás planetas, á la rotacion del sol, y al latido de las arterias. Por consecuencia, desconociendo como desconocian las relaciones de las cosas, consideraban todavía la naturaleza como una serie de prodigios. Asi fue como la vieron Isidoro de Sevilla, Alberto Magno, Manuel Filo, Vicente de Beauvais, y otros compiladores que no estudiaban la naturaleza sino los libros. Pero entonces sin embargo principió á abrirse camino el espíritu de la recta observacion. La magia y la medicina taumatúrgica buscaban las partes mas extrañas y recónditas de las plantas; y asi el error mismo era quien obligaba al análisis (1). Salviani de Civita di Castello trató de ictiología en el siglo XVI: Rondelet, primer maestro de anatomía en Mompeller llamó á exámen los antiguos asertos, puso los cimientos de la distribucion metódica que se ha seguido hasta hoy, y bien poco en verdad puede añadirse á lo que dejó escrito sobre los peces del Mediterráneo. Le supera Belon, tambien francés como él, que viajó por Levante y Egipto, de donde trajo multitud de plantas exóticas, y que reunió mas conocimientos nuevos que todos sus predecesores y contemporáneos juntos. Belon observó la gran conformidad de los tipos en la naturaleza, puso en comparacion el esqueleto de un hombre y el de un pájaro, designando con nombres comunes las partes semejantes; pensamiento atrevido en aquellos tiempos, y primer paso para demostrar la unidad de la composicion orgánica, de la que Aristóteles habia tenido idea teóricamente.

Conrado Gessner de Zurich, compilador tambien como Wotton, Lonicer y otros, pero mas
Gessner 1516-65
extenso y crítico que ellos, reunió sobre todas las partes de la historia natural las noticias antiguas y modernas aumentadas con las suyas propias: fue copiado por Aldrobando, compendiado por Johnston, y plagiado por muchos sin citarle. Cuvier (2) le aclama fundador de la zoologia moderna. Aunque hoy nadie le lee, no se puede sin embargo dejar de consultarle por ser el resúmen de todos los libros precedentes, y por comprender los primeros resultados de la ciencia moderna; él contituye el paso de la edad de la compilacion que concluye, á la de la observacion que comienza. No estableció clasificaciones naturales (3), pero frecuentemente señala las analogías entre los seres; considera cada uno de los animales segun los nombres que tienen en las varias lenguas, las filológicas afinidades de los mismos nombres con sus cualidades, y su significado en el lenguaje tanto propio como figurado; el aspecto, el país, las acciones naturales, las costumbres, el instinto y los usos para que sirven, tratando aparte de los alimentos que nos proporcionan, y de los medicamentos de que nos proveen: trabajo vastísimo que revela una imaginacion práctica en las clasificaciones enciclopédicas. Fue el primero que fundó un gabinete de historia natural; pero á pesar del descubrimiento de la América, pocos animales añadió á los ya conocidos.

Aldrobando 1527-1603.
El boloñés Ulises Aldrobando siendo muy jóven todavía, huyó de la casa paterna para viajar y hacer observaciones: y despues de haber consumido su rico patrimonio en los viajes y en buscar rarezas y objetos de arte, pagó 200 ducados por espacio de treinta años á un pintor de animales, ademas de hacer lo mismo con muchos dibujantes y grabadores. Fue tambien ayudado espléndidamente por el senado de su patria, el cual habiendo recibido como legado su biblioteca y su riquísimo museo, hizo grandes gastos para terminar la compilacion y la impresion de su *historia natural* que componia trece volúmenes en folio. Las partes concluidas por el autor y consideradas como las mejores son la ornitologia y la entomologia con buenas tablas en madera, y sucintas aunque exactas descripciones; pero siguiendo el gusto erudito de su tiempo, las llena de citas poéticas, mitológicas y heráldicas, y mezcla sus observaciones con sus recuerdos, y verdades naturales con las invenciones de los hombres. Al órden alfabético de Gessner sustituyó otro sistemático, pero en él introduce todas las especies que creó la fantasía. Buffon dijo muy acertadamente que aquella obra podria reducirse á una décima parte, pero esta no despreciable.

Muchos en tanto se aficionaban á estos estudios, y como verdadero modo de perfeccionarlos, se concretaban á algunas partes especiales. Fabio Colonna se dedicó á las conchas, uniendo la observacion á la erudicion, y trató principalmente de la púrpura; el novarés Olina de las aves; Tomás Mouffet de los insectos, mientras que Marcgraf y otros recogian tesoros de nuevos individuos en los paises remotos. Posteriormente (1653), Juan Johnston escocés, que vivia en Silesia, compilaba cuanto hasta entonces se sabia sobre esta ciencia, y unió láminas en cobre á su trabajo. Carlos de l'Ecluse (*Clusius*) de Arras en la *Exotica*, 1605, publicó reunidos con extractos de obras antiguas, algunas nuevas especies de monas, los *manis* ú hormigones escamosos del mundo antiguo, el perezoso de tres dedos, una ó dos armadillas, y el dronto, ave magnífica cuya raza ha desaparecido.

Gerónimo Fabricio de Acqua-pendente publicó un libro sobre el lenguaje de los animales,
Fabricio 1137-1615.
materia rica que no se ha estudiado todavía lo bastante, investigando si hablaban un lenguaje, y cuál; qué diferencia habia entre aquel, el del hombre y el de las otras especies, para qué servia, cómo expresaban sus afectos, cómo podian comprenderse, y cuál es su órgano. Por medio de la autoridad de los escritores y de la experiencia, mayormente de la de los cazadores y

(1) Porta enseña todavia que *varii sunt plantarum bulbi, qui animalium testes mentiuntur, præsertim luxuriosorum... Natura hominum generationi satagens, hac testiculorum imagine ad vires venereas, ad conceptum, ad prolem eas valere significavit....* Libro IV, cap. 18 y cap. 1: *Plantarum partes scorpionem integrum repræsentantes, ad ejus morsus valeres* Y Lib. III, cap. 51: *Fructus uterum referentes et fructuum involucra, ad uterum et puerorum involucra, sive secundinas, valere.* Y asi *passim.*

(2) Curso de historia de las ciencias naturales.

(3) Pero en las *Icones animalium* distingue los cuadrúpedos mansos y los fieros; los primeros los divide en dos órdenes y los otros en cuatro.

pastores, prueba que los animales, variando la emision de los sonidos, hacen lo que hacemos nosotros con los sonidos literales, y forman otros elementales de tiempo determinado: pero la palabra nuestra es mas complexa porque consta de mas rápidos y numesosos elementos, ademas que siendo nuestros labios y lengua mas flexibles, resulta de esto la variedad y complicacion que constituye el lenguaje. Los animales se valen del suyo para manifestar ciertas emociones: exprésanse ellos, prosigue Fabricio, con el gesto, con la mirada, con el sonido, con gritos y con el habla. Un perro por ejemplo, que quiere arrojar á otro de un sitio donde él quiere colocarse, principia por mirarle irritado, hace despues movimientos significativos, luego gruñe, y por último ladra. Los gusanos y otros semejantes animales inferiores poseen solo los dos primeros modos: tambien algunos veces emiten sonidos por medio de las aletas ó de las agallas. A los insectos les niega la voz, aunque expresan sus sentimientos por medio de sonidos; los bueyes, ciervos y otros cuadrúpedo tienen voz mas bien que lenguaje, pero este existe verdadero en los gatos, los perros y los pájaros que sin embargo son inferiores al hombre que articula con mas claridad y distincion. Los animales entienden lo que les decimos, por lo cual con mucha mas razon debemos nosotros entenderlos á ellos. En el exámen que Fabricio hace de las expresiones con respecto al perro y á la gallina en las cuatro pasiones alegría, deseo, dolor y temor, confiesa con la mayor franqueza no haber aprendido gran cosa. Concluye demostrando que ningun animal podrá competir con el hombre, atendiendo á que el principal instrumento suyo es la garganta, que á nosotros solo nos sirve para las vocales.

Pero si tienen la facultad de comunicarse entre sí por hechos específicos, y hasta qué punto comprenden el lenguaje del hombre, son problemas que no tocó, y que nuestros filósofos no han aclarado hasta ahora.

Botánica.

La biblioteca Marciana rica en códices de botánica, contaba entre estos el *Liber de simplicibus* de Benedicto Rinio veneciano, 1415, con cuatrocientas treinta y dos plantas admirablemente dibujadas por Andrés Amadio, y ademas con nombres latinos, griegos, árabes, eslavos y alemanes. Existe allí tambien una *Historia general de las plantas* en cinco volúmenes, de Pedro Antonio Michiel, con un millar de especies dibujadas é iluminadas, con nombres en diversas lenguas, muy buenas descripciones, y una distribucion sistemática en tres series, deducidas de la estructura de sus raices, de sus hojas y de sus semillas (1).

Jorge Valla, Marcelo Vergilio, Hermolao Bárbaro patricio veneciano, Nicolás Leoniceno y Juan Manardo, se limitaron á comentar los antiguos botánicos; pero los muchos viajes que se hacian, persuadieron que aun no se habia dicho todo. El primero que describió las plantas de América fue Oviedo y Valdés: á este siguieron Cabeza de Vaca, Lopez de Gomara, Thevet, Leri, Monardes y Acosta; y otros las traian nuevas del Asia y del Africa. Andrés Mattioli de Siena comentó á Dioscórides con apreciables observaciones. Sentíase ya en este tiempo la necesidad de establecer jardines botánicos, y el ferrarés Antonio Musa Brasavola, que fue la transicion entre los comentadores y los observadores, fundó uno en Ferrara. Venecia poseia un jardin médico desde el siglo XIII; Padua despues instituyó una cátedra con un jardin donde se explicaban los simples, y luego hubo tantos en esta provincia como en toda Italia: Florencia tenia otro: el de Pisa dado por Lucas Ghini, fue enriquecido por el gran duque Fernando con plantas de Asia y de América.

Mineralogía.

Agricola 1494-1555.

Las primeras tablas botánicas parecen ser las que se insertaron en 1480 en el poema *De viribus plantarum* de Emilio Macro, á las que siguieron en el 93 las de la obra de Pedro Crescenzi. En 1559 publicó Maranta un método para estudiar las plantas medicinales; y Próspero Alpino, escribió acerca del café. Pero los vegetales se estudiaban por curiosidad ó para uso de los medicamentos, tanto que los catalogos se hacian por órden alfabético. Gessner los distribuyó mejor que lo hizo con los animales, no segun sus hojas ni sus raices, sino segun sus órganos mas constantes como las flores, los frutos y las semillas; con lo que fundó, ó á lo menos promovió una clasificacion natural. Joaquin Camerario, muy amigo de Melancton, dejó varias obras de botánica. Entre los fundadores de la ciencia corren los belgas Lobel y Dodoens; l'Ecluse introdujo la elegancia, demostrando que se podia decir todo sin hablar demasiado. Tambien Gerónimo Buck (*Tragus*) de Heydesbech, buen médico, observador concienzudo, en su obra botánica se apoya siempre en las señales características de las especies.

Cesalpino 1519-1603.

Grande en todas las ciencias Andrés Cesalpino de Arezzo, agrupó con mucho mas acierto las plantas en clases segun la forma y disposicion de los órganos de la fructificacion, especialmente de los cotiledones; advirtió la conformidad de las semillas con los huevos de los animales; dijo muchas verdades cuya exactitud fue reconocida tarde, y no tuvo hasta Linneo quien le superase (2). Este insigne naturalista llamado por Cu-

(1) De Visiani, *Illust. delle piante nuove e rare dell' orto di Padova*. 1840.

(2) El tratado de Cesalpino está dividido en diez y seis libros: el primero está dedicado á explicar la conformacion de los vegetales, habiendo puesto en él las bases de la anatomía y de la fisiología vegetales. Aunque en general parezca que Cesalpino niega el sexo á las plantas, le reconoce sin embargo en muchas ocasiones, y concuerda perfectamente con los botánicos de nuestro siglo, dando el nombre de machos á los individuos estériles que tienen los estambres, y el de hembras á los que llevan los frutos: á pesar de esto prevaleció por mucho tiempo el uso contrario. Dió á conocer con exactitud los órganos internos de las plantas; creyó que su fuerza vital residia en la médula, que consideró como su corazon y como el verdadero gérmen del fruto, al paso que, dice, las demás partes de la flor provienen de la madera y de la corteza; de manera que segun él la flor no era mas que una expansion de las partes internas. Linneo adoptó esta idea, desenvolviéndola en la *Prolepsis plantarum*. Cualquiera que sea la importancia que Cesalpino atribuyera á la médula, creyó sin embargo que no era necesaria á la vida de los árboles sino en los primeros momentos de su existencia.

«Los otros quince libros presentan otras tantas clases particulares, en las cuales están comprendidas las plantas que describe, y se fundan 1.° en la consideracion de su duracion como árboles y como yerbas; 2.° en la situacion de la radícula en las semillas; 3.° en el número de estas, en los frutos y en sus celdillas; 4.° en las raices 5.° en la falta de las flores y de los frutos. Estas clases están subdivididas en cuarenta y siete secciones, y estas en novecientos cuarenta capítulos, algunos de los cuales contienen algunas generalidades sobre las clases y las secciones, y muchas veces sobre el carácter de los grupos importantes, reconocidos hoy como familias naturales. Cada capítulo lleva por título el nombre de una planta, y

vier «genio creador de los métodos mineralógicos» y por Linneo «el primer sistemático ortodoxo,» que segun Sprengel «hizo el silabario del primer sistema corpológico,» que precedió á Harvey en el descubrimiento de la circulacion de la sangre (Y), y á Haüy en el fijar los caracteres de los minerales por las formas de sus cristales, obtuvo muy tarde fama, por causa de su estilo áspero, de su confusion peripatética, y de su veneracion á Aristóteles que le sujetaba en las consecuencias, ó le obligaba á contradecirse para conciliar los descubrimientos nuevos con las aserciones antiguas. Desgraciadamente en botánica no siempre es fiel á su método; y como ademas descuidó la sinonimia de las especies, privó á los estudiosos de aprovecharse de las fatigas de sus antecesores. Reparó estas faltas Juan Bauhin de Amiens, expatriado en Suiza por opiniones religiosas, que consagró toda su vida al estudio de las plantas, y formó una historia universal, que se publicó muchos años despues de su muerte, donde se halla expuesto con precision histórica todo cuanto hasta entonces se sabia. Le superó su hijo Gaspar, que en el *Pinax* publicó la nomenclatura de seis mil plantas, sus sinónimos y las diferencias genéricas y especiales, ateniéndose á las distinciones antiguas, bien que manifestando no ignorar el sistema natural. Superior á él es el *Theatrum botanicum* de Parkinson. En la *Ecphrasis* (1606) Fabio Colonna puso las bases de la botánica con distincion de los géneros, aprovechándose de las descuidadas ideas de Cesalpino; y fue el primero que sustituyó el grabado en cobre al de madera. Ya el napolitano Porta habia dado algun indicio de la semilla de los hongos (1); en 1592 el bohemo Zaluziansky trató de la generacion de las plantas (*Methodi herbariæ libri* III), distinguiendo las andróginas de las de un solo sexo; indicaba los estambres (*ligulæ*), la antera (*apex*) y el pistilo (*stamen*).

Las primeras indagaciones mineralógicas se hicieron en Italia; pero pronto Alemania la adelantó por sus mayores riquezas. Camilo Leonardi de Pésaro compiló los autores antiguos, mezclando en su trabajo la cábala y la alquimia, (*Speculum lapidum*, 1502); pero Jorge Agrícola (*Bauer*), médico de los mineros de Sajonia, fiel observador, aunque mas entendido en la metalúrgia, fue el primero que coordinó los fósiles segun el aspecto externo, su solidez y sus usos. Enumera los libros que hasta entonces se conocian sobre los metales, que eran, un tratado aleman sobre los ensayos, uno inglés sobre las minas, y otro italiano sobre las fundiciones y las separaciones. El, que habia visto el trabajo de los mineros, no creyó en la piedra filosofal ni en la varilla adivinatoria con que algunos pretendian descubrir los veneros del agua y las minas de los metales, y que hemos visto reproducirse en nuestros dias. Fue muy apreciado mientras vivió; pero los Protestantes se negaron á darle sepultura porque era católico celoso en extremo, y su cadáver estuvo abandonado cinco dias con general indignacion. Seis años antes que él, Vannuccio Biringuccio sienés, publicó en Venecia (1540) diez libros de *pirotecnia*, donde trata de los metales y semimetales, de los minerales y de algunas sales, de la extraccion de los mismos, de la aleacion, y de los procedimientos útiles para las artes, combatiendo siempre á los alquimistas.

Pareció á Sixto V que una gran coleccion de fósiles seria una nueva gloria de su pontificado. Al establecer la biblioteca y la imprenta, determinó la formacion en el Vaticano de un gabinete de metalúrgia, en el que se depositaban los minerales procedentes de todas las partes del mundo, y encomendó el cuidado de ordenarlos á Miguel Mercati de Samminiato. «Inteligentes que escriban sobre tales materias no faltan (dice él); pero ¿quiénes han presentado á la vista las figuras propias, han aclarado tantos puntos oscuros todavia, ó han publicado obras especiales? Si algunos han tocado de paso tales materias, son generalmente herejes, de modo, que conviene abrir una nueva fuente de aguas puras.»

Mercati, que fue ensalzado hasta las nubes por sus contemporáneos, y que tuvo relaciones de amistad con los papas, los reyes y los sabios mas ilustres de su tiempo, no siguió en la descripcion de aquel museo una division natural sino la de los armarios en que estaban distribuidos los fósiles, exponiendo las opiniones de cada uno y las virtudes que entonces se les atribuian. Agrada tambien observar aquellos principios de la paleontologia, ciencia destinada á ser una de las mas principales. Mercati en los huesos fósiles no descubre mas que caprichosas concreciones, y bajo el nombre de *idiomorfos* ó piedras de figura particular, las reune en un armario distinto, como «inocente juego de la naturaleza, la cual quiso darnos las primeras lecciones de escultura y de pintura.» Aparece de sus refutaciones, que algunos las creian reliquias del reino animal, y manifiesta que á ser asi, nunca hu-

contiene su descripcion; algunas veces está sola, pero ordinariamente hay tambien otras que tienen relacion con ella como la especie con los géneros, pero no bastante generales para poder poner tales capítulos por géneros, segun están establecidos por los botánicos de nuestro siglo. Concluyen con doctas observaciones sobre los nombres de los antiguos, de Teofrasto y Dioscórides entre los Griegos, de Plinio entre los Romanos, de los cuales, segun se ve tenia profundo conocimiento.

Esta obra debia conducir á una feliz revolucion en la botánica; pero nadie quiso entonces seguir á su autor en el camino trazado por temor de las dificultades, pues habia dejado muy atrás á sus contemporaneos. Gaspar Bauhin dice que tuvo el proyecto de distribuir su *Pinax* segun el método de Cesalpino; pero confiesa que no le comprendia bastante. Ademas, era costumbre ver las obras de botánica adornadas de figuras mas ó menos bien ejecutadas, y Cesalpino las suprimió en la suya. Cometió otra falta mas importante, la de no exponer en ella la concordancia de la nomenclatura de los autores que le habian precedido y la de sus contemporaneos; designó las plantas por nombres inventados por él y generalmente por nombres vulgares en algunos paises de Italia, especialmente en Toscana; por lo cual es dificil determinar las plantas de que habla, y Bauhin que lo intentó en el Pinax yerra muchas veces. Por la misma razon no se puede determinar el número exacto de las especies de que hace mencion en su obra: los que hacen subir su número á ochocientas, solo han contado las principales, pues que segun Haller ascienden á mil quinientas veinte...

«En el prefacio, que está lleno de observaciones nuevas y filosóficas que anuncian un ingenio superior á su siglo, expone sus principios en una sola página, y fija las bases en que deben establecerse los métodos y sistemas de botánica, asi como las ventajas que de ellos se pueden sacar, en cuyo número pone el conocimiento de las propiedades de las plantas, que puede deducirse de sus afinidades y de la semejanza de sus formas exteriores. A pesar de los trabajos emprendidos sobre tal materia, nada se ha podido añadir de esencial á aquel ensayo; de modo que si solo hubiese quedado esta página de sus obras, seria suficiente para asegurar su gloria.»

Du Petit Thouars.

(1) En el capitulo 2 del libro V de la Phytognomica escribe: *Contra antiquorum opinionem, plantas omnes semine donatas esse.* Y allí dice: *E fungis semen perbelle colleximus exiguum et nigrum, in oblongis præsepiolis vel liris latens e pediculo ad pili circumferentiam protensis, et præcipue ex illis qui in saxis proveniunt* (Queria decir los liquenes?), *ubi decidente semine, feracitate seritur et pullulat etc.* p. 367 de la edicion de Francfort 1591.

bieran podido hallarse sobre la cumbre de las montañas ni en los abismos. Pero su maestro Cesalpino con un conocimiento mas claro y mas seguro acerca de esta ciencia naciente, refutó á su discípulo y ordenó la mineralogia, de modo, que abrió camino á los sistemas que se fundaron sobre la composicion. Separó los minerales en tierras, sales y sustancias que se disuelven ó sobrenadan en el agua, subdividiéndolos despues segun otros caracteres menos importantes; por ejemplo, las tierras en estériles, fértiles, colorantes y medicinales; las piedras en rocas, mármoles, piedras preciosas y productos de los cuerpos organizados ó de las plantas. Las conchas fósiles, en su opinion, proceden del mar que las abandona al retirarse; las aguas termales del calor que las combinaciones y combustiones producen en el seno de la tierra, y todos los minerales son capaces de cristalizarse en formas geométricas: el óxido de plomo procede de una sustancia aérea, por cuyo medio el metal aumenta su peso: admirable profecía de los descubrimientos hechos mucho despues por Haüy y Lavoisier.

El veronés Gerónimo Fracastoro, que se dedicó al estudio de las conchas fósiles, y á examinar los caracteres particulares de los peces y de otros animales y vegetales que se encuentran en las rocas, principalmente en el monte Bolca, dedujo por su posicion, que no podian haber sido enterrados en una misma época (1). Fue este uno de los médicos y de los sabios mas ilustres; á las causas ocultas sustituyó la accion de los átomos; consideraba á los cuerpos con fuerza bastante para atraerse los unos á los otros, y señaló un principio imponderable á los fenómenos eléctricos, magnéticos y fisiológicos: en los *Omocéntricos* da la primera idea de los lentes astronómicos (2), y combatiendo los epiciclos, allanó el camino al sistema copernicano.

No resolvió por fin Gessner si las estalactitas son productos animales como creian la mayor parte, ó concreciones inorgánicas. Erkörn trató de docimástica. Bernardo Palissy, fabricante y pintor de porcelanas, introdujo estos estudios en Francia (1575), formó un gabinete, y adivinó que las conchas fósiles no podian haber sido depositadas sobre los montes en el diluvio de Noé.

Aquellos museos donde se exponian rarezas de todas clases, y para los cuales los embaucadores fabricaban expresamente animales extra-
Peiresc 1580-1637. vagantes, eran de grande utilidad porque entonces se carecia de otros medios de estudio. Entre estos recolectores, se distinguió el provenzal Nicolás Peiresc, de una antigua familia italiana, que excitado en sus primeros años por el deseo de saber, riquísimo pero de poca salud, se dedicó á las letras como aficionado; recogió las rarezas de las artes y de las ciencias, y se afanó en hacer investigaciones de importancia. Viajó mucho, fue muy apreciado, y estudió las petrificaciones y los zoófitos sin sospechar que fuesen animales; tenia un jardin mucho mas completo que el del rey, y fue el primero que plantó en Europa el jazmin de la India, la calabaza de la Meca, el papiro del Egipto, el jengibre y otras plantas orientales, como tambien el coco. Conocedor de los descubrimientos de Galileo, adquirió un telescopio, y con él observó los satélites de Júpiter, comprendiendo que podian servir para determinar las longitudes. Pero no se cuidaba de perfeccionar ni de publicar sus descubrimientos, encontrándose satisfecho con entregárselos al que se los pedia, y con proteger á todo el que sabia. Gassendi, que fue uno de estos, escribió la vida de Peiresc, y nos queda aun la extensa correspondencia que tuvo con lo mejor de sus contemporáneos.

Los químicos siguieron buscando la piedra filosofal y la panacea, hasta que Basilio Valentin dió á la química un nuevo giro. De su tratado sobre la virtud del *stibium* que él llamó antimonio, no se saca otra cosa mas que improperios contra Hipócrates, Galeno y los médicos contemporáneos. La gran importancia de esta ciencia en la medicina de Paracelso, le dió algun impulso; y los Rosacruz al querer regenerar la alquimia, se sirvieron de la fisiologia para explicar la química. Entre tanto la facultad de medicina de París, que rechazaba la circulacion 1605.
de la sangre, por ser cosa nueva, declaró tambien envenenadores á todos los químicos, y veneno al antimonio. Sin embargo, en las obras de Van-Helmont se ve ya el engrandecimiento de esta ciencia de que hizo felices aplicaciones, á pesar de ser aficionado á las ciencias ocultas.

Anatomía. La anatomía habia salido de su letargo gracias á Mondino de Bolonia, cuya obra sirvió de texto por espacio de tres siglos en todas las escuelas de Italia, añadiendo en forma de comentario los descubrimientos que se iban verificando. Entre sus discípulos merece mencion Jacobo Berenguer de Carpi profesor de Bolonia, á quien Portal atribuye el mérito de muchos descubrimientos, y especialmente el de la membrana que existe delante de la retina del ojo, el cual tambien se atribuye á Alpino. Recomienda á sus discípulos que no se cuiden de lo que otros han dicho, sino que observen por sí mismos; y él disecó centenares de cadáveres, lo cual era una audacia sin ejemplo entonces fuera de Italia. Fue el primero que adornó con figuras los escritos favoreciendo por este medio las artes liberales, del mismo modo que estas utilizaban los adelantos de la anatomía. Leonardo de Vinci se dedicó al estudio científico y filosófico del cuerpo humano, y escribió un tratado de anatomía pictórica; siguieron su ejemplo otros varios, entre ellos Alberto Durero (*De humani corporis simmetria*, 1524), inscribiendo hombres y mujeres en figuras geométricas; lo cual es un exceso de aplicacion científica que para nada sirve. Gualtero Ryff, médico de

(1) En los manuscritos de Leonardo de Vinci se encuentra entre otras muchas, señalada tambien esta verdad en un capítulo sobre el *Antiguo estado de la tierra*, impugnando á aquellos que decian que la naturaleza y la influencia de los astros podian haber formado aquellas conchas de diferentes edades, y endurecer las arenas en distintas alturas y en varios tiempos; y no duda que dice una verdad, que cada dia adquiere mayor firmeza, al asegurar que la mayor parte de los continentes han salido del fondo de los mares.

(2) Dice que para observar los astros usaba ciertos vidrios, por medio de los cuales la luna y las estrellas no parecian estar mas altas que las torres (Sec. I, c. 23); y prosigue: «Si alguno mira »con dos de estos vidrios oculares, colocándolos uno sobre otro, »verá todos los objetos mas grandes y mas cercanos.» (Sec. II, capítulo 8).

Strasburgo, formó diez y nueve tablas anatómicas, mejores que las de Berenguer.

La institucion del primer gabinete de anatomía, y el descubrimiento de la sífilis, de la anatomía patológica y de la litotricia (1), se deben al grande anatómico Alejandro Benedetti de Legnago, que siendo médico de los ejércitos venecianos, sirvió en la guerra contra Carlos VIII, y describió aquellas batallas. Haller le llama «el primer escritor original de medicina.» Benivieni de Florencia hizo antes que Paré la ligadura de los vasos, y muchas operaciones sumamente difíciles con gran prudencia y felicidad. En sus inspecciones sobre un escirro en el estómago, la ulceracion del omento, los polipos sanguíneos y los cálculos biliosos (2) podemos encontrar ejemplos de anatomía patológica.

En Francia se dedicaba á la anatomía Guido de Chauliac; y el aleman Gunter primer profesor de esta ciencia en París, describió el mecanismo del oido.

Gaspar Tagliacozzi enseñó el ingerto animal; pero ya era muy grande el número de labios y narices puestas en Sicilia en 1400 (3); operacion mas extraña que útil. La casualidad descubrió al provenzal Pedro Franco su gran aparato, y la litotomia hizo progresos por varios medios: Jacobo Silvio (Dubois) discípulo de Gunter, fue el primero que tuvo la importante idea de dar un nombre á cada músculo, y describió las válvulas de las venas, dando de este modo un gran paso para hallar la circulacion.

Andrés Vesalio, natural de Bruselas y de familia de médicos, hacia la anatomía de todos los
1514-64 animales que le venian á la mano, y se dedicó á examinar los cadáveres en las escuelas y cementerios, deduciendo que los antiguos eran en extremo ignorantes de la anatomía, y que las observaciones de Galeno habian sido hechas en monas; de modo, que se atrevió á denunciar sus errores á pesar de la admiracion que sus contemporáneos le tenian. Fue profesor de Pavía, Bolonia y Pisa, y publicó en Venecia tablas anatómicas que produjeron gran ruido como si hubiera descubierto un nuevo mundo, y que luego extendió y completó. Honró á Galeno mucho mas que sus admiradores, apoyando con él la necesidad de fundar la medicina en la anatomía.

Se hallaba esta tan descuidada, que hasta las contusiones y las dislocaciones se curaban con drogas y jarabes. Guicciardini (lib. VII), refiere con toda seriedad, que á Julio de Este «le sacaron los ojos; pero se le colocaron de nuevo sin que perdiese la vista porque los médicos le asistieron con gran cuidado y diligencia;» y Carlos V hizo á los teólogos de Salamanca una consulta formal para saber si se podia sin pecar y con la conciencia tranquila, abrir los cadáveres humanos para conocer su estructura. Vesalio dedicó su obra (*De corporis humani fabrica*, 1548), al «divino Carlos V, máximo é invicto emperador;» adulacion que le perdonamos en gracia de la necesidad que tenia de un protector contra los orgullosos que confundian á los anatómicos con los barberos, y contra los pedantes, enconados con la arrogancia de un hombre de veintiocho años que censuraba á Galeno. Tuvo que sufrir los furiosos ataques de aquellos, especialmente en Francia, y el mismo Silvio su maestro le calificó de presentuoso estudiantillo; mas no pudiendo negar los errores de Galeno, llegó á sostener que los hombres habian cambiado desde aquella época, y que la naturaleza variaba caprichosamente á cada paso. El *divino é invicto* Carlos V, dió oidos á los mal intencionados, y mandó instruir un proceso contra aquel libro; despechado de lo cual Vesalio quemó muchos de sus manuscritos. Sin embargo salió absuelto; pero habiendo sido nombrado médico de palacio, perdió su ingenio en medio de la molicie y la inaccion. Eran tan raras las ocasiones que se le ofrecian de ejercer su arte, que se lamentaba de no haber tenido en España un solo cráneo. Murió un caballero de una enfermedad desconocida, y rogó á sus parientes que le permitiesen hacerle la autopsia; pero como se les figurase que al meter el escalpelo, se movió el corazon, le acusaron de homicidio á los tribunales, y de impiedad á la Inquisicion, y fue condenado á muerte. Felipe II le conmutó esta pena en la de destierro, y pasó á Venecia, se embarcó como médico de las tropas con Juan Malatesta de Rimini para Chipre y Jerusalem, y á la vuelta naufragó en las costas de Zante donde murió de hambre.

Entonces recibió un gran impulso la anatomía. Gabriel Falopio de Módena, aunque respetaba á Vesalio, le convenció de algunos errores, especialmente acerca de los músculos del abdómen; y descubrió con su perspicacia sin igual los delicados huesos del sistema acústico, y la composicion de las fosas nasales, de la mandíbula, del esternon y del sacro, dejando su nombre á las trompas colaterales del útero. Refutó la opinion de Galeno sobre las fibras musculares, negando que los nervios formasen parte de ellas, y manifestando que la accion de estos cesa donde se cortan al través las fibras, pero no si se parten á lo largo. En angiologia desconoció la pequeña circulacion, y creyó con Galeno que las arterias son canales conductores de los espíritus vitales desde el corazon á todo el cuerpo. Enmendó los errores que este cometió al hablar del intestino ciego, y describió con exactitud el epiplon y el piloro, descubriendo el mediastino, la pleura y la glándula lacrimal. Se inclinaba á creer con Galeno que los nervios parten del cerebro y no del corazon, como dice Aristóteles; pero de esto no estaba enteramente seguro. Estudiaba cadáveres de hombres, no de bestias; tenia seis ó siete cada año, y el duque de Toscana le daba de cuando en cuando un condenado á muerte, *quem interficimus modo nostro et anatomizamus*.—¡El médico convertido en verdugo! (4) Carlos IX tenia una bezoar, que segun se decia, evitaba los envenenamientos, y habiendo hecho

(1) *Aliqui intus in vescica sine plaga lapidem conterunt ferreis instrumentis.* Benivieni refiere de sí mismo, que no hallando medio de extraer á una mujer un cálculo voluminoso, *insolitum, sed tamen opportunum consilium capiens.... ferramento priori parte retuso calculum ipsum percutio, donec sæpius ictus in frusta comminuitur.*

(2) *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum etc.* Florencia, 1504.

(3) Véase sobre esto la *Vida de Camilo Porzio* escrita por Agustin Gervasio, 1832.

(4) Pero se asegura que este pasaje se interpoló en sus obras cuarenta años despues de su muerte.

la prueba en un condenado á horca, á quien dieron sublimado corrosivo, murió en medio de terribles convulsiones. Cuando Enrique II fue herido en el torneo, cortaron la cabeza á cuatro criminales y los entregaron á los cirujanos, para que, hiriéndolos en la misma parte que al rey, pudiesen conocer hasta donde habian entrado las astillas de la lanza.

No fue Falopio quien descubrió el estribo del oido, sino Juan Felipe Iugrassia, siciliano, que extendió nuevamente esta ciencia en la universidad de Nápoles, estableció antes que nadie los consejos de sanidad pública, y se portó como un héroe en la peste de 1575. Asellio de Cremona descubrió los vasos lácteos. Santorio Santori de Capodistria, se impuso el martirio de vivir treinta años sobre balanzas, para observar los fenómenos de la transpiracion cutánea que hasta entonces nadie habia estudiado. Constancio Varoli, su paisano, se dedicó á conocer el cerebro, de donde aun existe el nombre de puente de Varoli, y los nervios ópticos, cuya direccion siguió hasta la médula oblongada. Pablo Sarpi notó la contraccion y dilatacion de la uvea.

Es notable el tratado de los riñones, de la vena acigos y de la estructura de los dientes por Bartolomé Eustaquio de Sanseverino, profesor de la universidad de Roma, que estudió con gran cuidado los nervios, vió el orígen del gran simpático, y la direccion de otros que antes no se conocian. Formó treinta y seis tablas que quedaron inéditas por falta de medios; y cuando en 1714 hizo Clemente XI que las publicase Lancisi, se vió que si se hubiesen conocido, habrian anticipado la gloria de Bartolini, Bellini, Pequeto, Lavater y otros.

1571. El boloñés Julio César Aranzi, fue el primero que se dedicó á examinar el feto y sus envolturas, preparando el estudio de la organogenia que no ha nacido hasta nuestro tiempo; y aprovechándose de los descubrimientos de Realdo Colombo respecto de la circulacion de la sangre, ó suponiendo que pasaba no por los poros del feto sino por la vena arterial de los pulmones, combatió las ideas que sobre este punto tenian los antiguos; si bien tanto él como Colombo dieron asenso á la opinion, entonces general, de que el hígado era el órgano de la sanguificacion.

En 1540 demostró Levasseur que habia conocido la circulacion pulmonar y las válvulas de las arterias y venas. Miguel Servet, cuyo fin y cuyos errores hemos deplorado, explicó la pequeña circulacion de los pulmones en la *Christianismi restitutio*, obra quemada en union con el autor por Calvino, é impresa en 1555, no en la *De Trinitatibus erroribus* de 1551, como generalmente se dice.

Fabricio de Acquapendente continuando la obra de Vesalio, generalizó las observaciones deducidas de la anatomía del hombre comparándola con la de otros animales, con objeto de ver las partes que no pueden verse en el hombre, comparar los órganos semejantes y notar las diferencias de una especie á otra, deduciendo consecuencias. Cada uno de los capítulos de su obra *Totius animalis fabriquæ theatrum*, se divide en tres partes: descripcion del órgano, su accion, su uso. Se dedicó especialmente al estudio de las venas, y observó que las válvulas miran todas hácia el corazon, de manera, que este descubrimiento parece ser mas bien suyo que de Sarpi. Sin embargo, la admiracion que profesaba á los antiguos, le separaba de lo nuevo.

Bajo su direccion, estudió en Padua hasta el año 1602, el inglés Guillermo Harvey que negó la generacion equívoca, combatida ya antes de aquel tiempo por Redi, y estudió la evolucion de los huevos, si bien la falta de microscopios le impedia conocer completamente la verdad. Desde 1619 enseñó en Londres la circulacion de la sangre, y su obra *De motu sanguinis et cordis*, concluyó de arruinar el antiguo edificio. No cabe duda en que se conocia en Italia la circulacion, y que Harvey aprendió de Eustaquio Rudio (1) las verdaderas funciones del sistema vascular, copiándole sin citarle; pero se aprovechó de los progresos de la anatomía experimental, y desechando las frases viciosas que habia usado su predecesor, marcó con mas claridad el mecanismo general de la circulacion. Hallándose honrado en su patria, siendo médico de los reyes que le proveian de animales y de medios de estudio, y estando sostenido por el colegio de Londres, le fue fácil adquirir fama y apropiarse un descubrimiento en que otro le habia precedido. Harvey 1578-1658.

Con estos adelantos se aumentaron los conocimientos de medicina y cirujía. El uso de las armas de fuego, produjo nuevas investigaciones quirúrgicas, y aunque poco conocida, es muy importante la obra del napolitano Alfonso Ferri *De sclopetorum vulneribus* (Lion, 1554). Un médico de Turin poseia un secreto para curarlas, y de él le aprendió Ambrosio Paré, que le estimaba mas por lo que le habia costado que por lo que valia. Este Paré de Laval fue uno de los prácticos mas célebres, y renovó, si no inventó, la ligadura inmediata de los vasos, en lugar de escarificarlos ó cauterizarlos: enseñó el tratamiento de las fracturas complicadas con heridas y otras prácticas que aun están en uso; comparó el esqueleto humano con el de los cuadrúpedos y las aves, y pensó que los miasmas contagiosos entran por el olfato. Fue médico de Francisco I, Enrique II y Cárlos IX que le salvó de la matanza de San Bartolomé. Su discípulo Jaime Guillemeau natural de Provenza, perfeccionó el trépano. La obstetricia perdió parte de su ferocidad: Nufer Castraporci hizo en el Turgau la primer operacion cesárea en una mujer viva; y Francisco Rousset, médico del duque de Saboya, escribió sobre el asunto una obra que ha conseguido gran reputacion, alcanzando tambien buen éxito las tentativas que se hicieron.

Sin embargo, el cirujano era tenido aun como de condicion baja, y hacia su aprendizaje con los barberos limpiando la tienda, peinando y arrancando callos. Cuando los cirujanos obtuvieron en Paris los mismos privilegios que los médicos,

(1) Sprengel querria que Berenguer negase la transpiracion de la sangre al través del diafragma; pero aunque dice *satis notabilis substantiæ, quæ est etiam satis densa*, admite sin embargo, los agujeritos de Galeno. En cambio el mismo Sprengel afirma que Colombo suponia tal paso, mientras dice claramente que el que lo asegura se equivoca; *longa errant via*. Véase *De Renzi*, *Hist de la medicina*, vol. III, pág. 307; y nuestra nota Y.

fue indecible el despecho de estos, y unieron su rencor á la envidia de los barberos; pero á pesar de esto fueron aquellos considerados como miembros de la universidad. El ejercicio de la clínica como institucion universitaria, fue introducido en Padua por Juan Bautista del Monte en 1543 (1).

Medicina. Las nuevas traducciones que se hicieron de los libros griegos de medicina, produjeron la conviccion de que las arábigas y sus comentadores eran malas; y Leonardo Fuchs de Vembdingen quitó á Avicena el título de príncipe para restituírselo á Hipócrates y á Galeno; Juan Bautista Montano y Marsilio Cognati, ambos de Verona, restauraron con la prensa y con la práctica la escuela del padre de la medicina; Jacinto Houlier ilustró sus libros, y mas aun su discípulo Luis Duret del Delfinado y Ana Foes de Metz; y en las *Definiciones médicas* de Gorvis se explican los términos técnicos con gran conocimiento de la lengua y de la ciencia.

Hubiéramos debido relegar entre los charlatanes á Paracelso, porque su fama en Alemania fue una gran rémora, como en España la de los Arabes; y sin embargo, muchos alquimistas delirantes han sido excelentes médicos, y presentian los verdaderos principios de la economía viviente, y la necesidad de separar el estado de aquella del de la materia muerta; porque existen unas leyes para los cuerpos vivos y otras para los inanimados. El mismo Paracelso hizo servicios positivos á la ciencia, poniendo en uso nuevas medicinas ó preparándolas de distinta manera que lo habian sido hasta entonces. Sus prodigiosas curas eran debidas al mercurio y al opio. Acerca del primero se ignoraba casi enteramente el modo de prepararle; el otro era rechazado por los médicos como *frígido en cuarto grado*; pero Paracelso le habia visto usar con profusion en Turquía é introdujo como su antagonista el tártaro, así llamado porque quema al paciente como el infierno, por el ácido que contiene con el agua, la cal y el aceite. Indicó los principales defectos de la medicina en su tiempo, y las reformas que necesitaba; puso en ridículo la farmacia antigua, y consiguió que se creyesen posibles muchas cosas nuevas, destruyendo por tanto la sistemática repugnancia que á ellas se tenia. Pero insultaba descaradamente á aquellos á quienes copiaba, y conmovia la multitud sin dirigirla á una revolucion, como hubiera podido hacerlo con aquella sagacidad particular que poseia, y que si bien no debe confundirse con el genio, conduce á descubrimientos inaccesibles á la prudente moderacion.

Algunos con Paracelso se obstinaban en aplicar siempre unos mismos específicos, sin cuidarse de los síntomas; otros querian unir á las teorías de Galeno lo que parecia admisible de Paracelso; otros le impugnaron abiertamente, y Gaspar Hoffman con especialidad en el libro *De barbarie imminenti*.

Mas de uno se habia atrevido ya á hacer frente al peligro de salir del camino trillado; y despues que Pedro Ramusio despreció á Aristóteles y á los Escolásticos, Juan Fernel de Amiens preguntó la verdad á la naturaleza, no á Hipócrates ni á Galeno; y se sirvieron con entera libertad de su razon el profesor de Pavía, Juan Selvático, Julio Alejandrino de Neustein, Servet y Pedro Brissot. Juan Argentieri de Chieri impugnó en la nueva universidad de Turin á Galeno y á los admiradores de los antiguos (2), rechazando los sofismas del horror al vacío y la infinidad de espíritus á que recurria la escuela galénica para explicar las funciones; negó que la voluntad del alma tuviese fuerza medicinal, y se la atribuyó á las leyes de la naturaleza; dijo que las diversas facultades intelectuales no residian en determinadas partes del cerebro, aseguró que las venas no nacen del hígado; y discurrió razonablemente acerca del sueño. Tambien combatió á Galeno su discípulo Gerónimo Capovacca, profesor de Padua, sin que por esto se separase siempre de sus doctrinas. Fortunato Fedele denunció muchos errores comunes, estableció reglas de filosofía médica, y recomendaba que los estudios se limitasen á conservar ó restituir la salud, dejando lo demás á la filosofía abstracta; impugnó á los que abusaban de los medicamentos, aconsejando que no se creyese en los prodigios atribuidos á los remedios, y que se desterrasen los amuletos.

Otros buenos observadores desvanecieron muchos hechos generalmente creidos, y que sin embargo existian solamente en la fantasía; pero aun los mas despreocupados seguian sin embargo, los métodos escolásticos, y creian en las pretendidas cualidades elementales: ponian especialmente su cuidado en los síntomas, y atribuian una importancia excesiva á la orina y á los casos críticos, respecto de los cuales dió Fracastoro una teoría en extremo ingeniosa, pero meramente especulativa.

Se necesitaba un gran valor para combatir aquellos errores que contaban muchos siglos; y por lo mismo no acusamos á estos ilustres médicos, aunque notamos en ellos algunos restos de los antiguos sofismas. Apenas puede creerse que el haber insi-

(1) Italia estaba todavía á la cabeza de la ciencia, pues no habia acaso un solo hombre célebre entre los extranjeros que no hubiese sido educado en sus universidades. Paracelso estudió en Bolonia, en Roma y en Padua; Solenandro en Roma, en Pisa y en Ferrara; Langio se doctoró en Pisa despues de haber asistido á las lecciones de Leoniceno y de Vigo; Eurnio estudió en Padua y en Pavía; Teodoro, Jacobo y Bonifacio Zwinger siguieron las lecciones de la universidad de Padua y otras de Italia; Linacro estudió en Florencia y en Roma; Bruceo era alumno de las escuelas de Italia, así como Dassenio, primer refutador de Paracelso. Volcher Coitee fue discípulo de Falopio y de Eustaquio; Joubert fue tambien discípulo de Argentieri en Turin; Gaspar Bahuin, de Acquapendente; y su hermano Juan estudió tambien en Padua. Guilandino, salvado por Falopio de la esclavitud que sufria en Argel, fue alumno y luego profesor de la universidad de Padua, donde estudiaron tambien Juan Schenk, Arveo, Spigelio y Gaspar Hoffman. Fyens fue discípulo de Mercuriale, de Aranzio, de Aldobrando y de Tagliacozzi; Struzio recibió la borla de doctor en Padua, donde tambien estudió Erasto por espacio de nueve años, doctorándose despues en Bolonia; Monavio estudió en las universidades italianas así como De Pratis; Servet tuvo relaciones con los sabios de Italia, donde estuvo tambien Cornelio Agrippa haciendo la guerra por espacio de siete años y estudiando filosofía y medicina, cultivando las ciencias en Turin y en Padua. Dodoneo estudió en Padua y fue muchas veces á visitar las escuelas de Italia; Amato Lusitano estudió y fue profesor en Bolonia; Rodrigo de Fonseca fue profesor en Pisa y en Padua. No se limitó á aquel siglo la afluencia de los extranjeros á Italia; fueron alumnos de la única universidad de Padua, Mauricio Hoffmann, Posthio, Gaspar el mayor, Tomás y Gaspar el jóven, Bartolino, Meibomio, Rolfink, Sennert, Wepser, Juan Jorge Wirsungio, Juan Weslingio, etc.

(2) *De errroribus veterum medicorum*, 1553. *In artem medicinalem Galeni*, 1566.—«*Oportet* (escribe) *de scriptoribus ita sentire ut eos homines agnoscamus, et non tamquam deos veneremur, nobisque antiquam libertatem relinquamus ... Probationes ex nostris sensibus, nostroque ingenio ducamus. Nemini credamus, sed liberi contra omnes quod putemus verum proferamus. Eorum opiniones refellamus qui in magno sunt precio, quorum auctoritas infirmis ingeniis obesse potest.*

nuado Brissot que no era necesario sangrar lo mas lejos posible del punto de la inflamacion, promoviese una contienda tan ruidosa como las religiosas, en la que todos los médicos se dividieron en dos campos, partidarios de la sangría á la arábiga ó á la griega, de la revulsion y de la derivacion; sistemas que fueron desechados cuando se conoció la circulacion. Por su aversion á los médicos franceses que rechazaban la sangría, Leon Botalli de Asti, enseñó que del mismo modo que en un manantial cuanto mas agua mala se saca, mas mana mejorándose, y en los pechos cuanta mas leche se chupa, mas acude y de mejor calidad, asi sucede con la sangre; de manera que aquello fue un diluvio de sangrías para toda clase de enfermedades. Otros, por el contrario, lo esperaban todo del agua y de los baños, sobre lo cual se escribieron muchísimos libros que fueron recopilados en su mayor parte en un volúmen impreso en Venecia en 1553: *De balneis*, etc.

La escarlata que en 1505 desoló la Italia y que la recorrió varias veces, fue descrita con exactitud por Gerónimo Cardano, y posteriormente trataron de ella con especialidad Fracastoro, Massa y Andrés Trevisio. Otros escribieron de la tos convulsiva, del catarro epidémico, del escorbuto y de la lue venérea, que Berenguer de Carpi curó antes que nadie con el mercurio (1); la rafania se distinguia como una enfermedad particular. Sin embargo, se presentaron muchas ocasiones de observar la peste bubónica; y harian reir las causas que se le señalaban, si resucitándolas nuestro siglo no nos hubiese enseñado á perdonar. Baste decir que los mas explicaban el contagio por medio de la voluntad inmediata de Dios; y Paracelso distingue la peste natural de la sobrenatural ó procedente de los astros, especialmente de Saturno devorador de los niños. En el siglo XVII se usaba un remedio semejante contra la lepra y otras enfermedades cutáneas. En una gruta llena de culebras, próxima á Bracciano, se introducia al enfermo despues de haberle purgado, y empezaba á sudar á causa de lo elevado de aquella temperatura, sin embargo de que se le tendia en tierra enteramente desnudo, quedando á poco rato profundamente dormido. Atraidas las culebras por el olor del sudor salian á centenares de sus cuevas, se le rodeaban al cuerpo y le lamian blandamente sin causarle el menor daño; y como el menor movimiento del enfermo las asustaria y las pondria en fuga, se cuidaba de darle un soporífero. Al cabo de tres ó cuatro horas se le sacaba de la caverna, y asi se seguia hasta su curacion que no tardaba en verificarse (2).

Era muy comun unir á la medicina las investigaciones y observaciones astrológicas: el obispo Lucas Guarico napolitano, se dedicó á la astrología y escribió sobre ella: los médicos Juan Antonio Magini, Angel Forcio, Plácido Fosco, Guillermo Grattaroli, Clemente Clementino, Tomás Giannozzi y otros muchos, unieron sus conocimientos con los astrológicos; el ilustre Fracastoro hace consistir las simpatías y antipatías en la influencia de las estrellas; y el milanés Luis Settala en las manchas que salen en el cuerpo; pone en relacion con los planetas todos los órganos y hasta la fisonomía y las arrugas; creyendo que el sol obra sobre la fuerza vital, la luna sobre la vegetacion, Mercurio sobre la fantasía, Venus sobre las facultades apetitivas, Marte sobre las repulsivas, Júpiter sobre las naturales y Saturno sobre la memoria. Sin embargo, otros sabios como Baffi de Perusa, Valleriola, Mandella y Manardo (3) negaban á los cuerpos celestes semejante influencia. Es inútil nombrar la inmensa serie de Secretistas y Alquimistas.

A esta época pertenecen los primeros tratados de medicina legal, principiando por el *De relationibus medicorum*, 1602 de Fortunato Fedele, que trató de todos los casos que hoy pueden ocurrir y de otros particulares á su siglo, como de los filtros y del uso del tormento.

CAPITULO XXXVIII.

Literatura francesa.

Hemos podido extendernos sobre la literatura italiana (cap. X), sin hablar de las demás, porque eran desconocidas en Italia; pero las flores de aquella, que habian sido extraordinariamente precoces, se marchitaron en breve, al paso que produjeron frutos en otras naciones que habian aprendido de ella.

Si bien no pudieron los Franceses conquistar la Italia, adquirieron en cambio conocimientos, libros, gusto y amor á las artes y á las letras (4). Luis XII mandó formar al monge Gaguin una biblioteca que fue la mas rica de aquel tiempo, se llevó las de los dominadores de Milan y Nápoles, y llamó á Juan Lascaris y á Gerónimo Aleandro; pero los literatos solo podian contar con una proteccion incierta y fugaz. Francisco I, honrado por condescendencia con el título de padre de las letras, se rodeaba de sabios y luego los iba persiguiendo poco á poco, y reprimia una libertad que le inspiraba miedo. Con el establecimiento del colegio real se renovó la aficion al griego y al hebreo, si bien los zelos que los grandes tenian de los literatos estrecharon el objeto de aquel establecimiento; y el estudio de las lenguas orientales parecia tener algo de herejía. Entre los que cultivaron el griego merece un lugar preferente Budeo, célebre erudito llamado el *prodigio de la Francia* por Erasmo su émulo; Estéban Dolet quemado á los treinta y siete años por hereje, el dulce Mureto y el inmenso Casaubon, sostuvieron el honor del latin y de la erudicion; y los Stefani difundieron por medio de ediciones correctas y bien anotadas el conocimiento de los clásicos, en los cuales admiraba el rey la claridad de ideas, la noble regularidad, y la precisa y elegante precision.

Los eternos modelos del buen gusto no hacian descuidar la lengua nacional que ya se usaba en

(1) Benvenuto Cellini le insulta diciendo que «con una de sus unturas emporcó muchas decenas de señores y pobres caballeros, á quienes sacó muchos miles de ducados.... y ahora andan por Roma todos los infelices que untó, estropeados y de mala manera».

(2) Kircher, *De arte magnética*, lib. III, parte 7.

(3) Renzi, III. 68.

(4) Castiglioni en el *Cortesano* dice que «los Franceses no reconocen mas que la nobleza de las armas, y que no aprecian en nada lo demás; de manera que no solamente no aprecian las letras, sino que las aborrecen, y tienen á los literatos por hombres degradados, y parece que dicen un insulto á cualquiera cuando le llaman *cler* »

los tribunales; habia sido discutida por los gramáticos, engalanada por los traductores y ordenada por las tentativas de innovacion. Éstas se sucedian con frecuencia unas á otras, como sucede generalmente con toda lengua que carece de literatura, pero no podian tomarse en cuenta los numerosos imitadores del *Roman de la Rose* ni de los *Repues franches*, que á falta de genio se devanaban los sesos con nuevas dificultades. El uso del italiano que estuvo en moda en la córte de Catalina, introdujo en el lenguaje una multitud de frases extranjeras que sin embargo le dieron riqueza y flexibilidad.

El reformador Calvino hizo que progresase la lengua al emplearla en las disputas, y el estilo de su *Institucion cristiana* es mucho mas enérgico y austero que en los otros libros de aquel siglo. Cuando Jacobo Amyot tradujo el Plutarco, empleó todo cuanto tenia de dulce y armónico la lengua francesa, y usó nuevos giros, idiotismos nacionales y una flexibilidad de que Calvino carecia, uniendo la naturalidad de la traduccion á lo artificioso del texto. Este concienzudo trabajo fue secundado por De Vayr, traductor de Horacio, de Ciceron y de Demóstenes; por Coeffeteau y por Vaugelas, traductores de Floro y de Curcio; y posteriormente por Montaigne con aquella estimable sencillez que evita igualmente los latinismos y los largos períodos. Llegó el lenguaje á tener una extraordinaria viveza en la *Sátira menippea* y en los demás libelos del tiempo de la Liga para tocar á su apogeo en la polémica cristiana.

Todas las obras de aquel tiempo estaban impregnadas de las pasiones del momento, y abundaban en exageraciones personales que las hacian eficaces en sumo grado para aquella época, pero carecian de elevacion, y no podian, por tanto, ser universales. Clemente Marot se dedicó con preferencia á los novelistas franceses, descuidando los clásicos (1); adoptó aquella mitología simbólica que usaban, y se sirvió de las nuevas ideas de Villon, perfeccionando las formas sin inventar ninguna, ni mejorar la prosodia francesa; escribió conforme al carácter alegre y á la frívola sensualidad de la córte de Francisco I; galanteó á las damas sin delicadeza y se vanagloriaba de ello; llegando hasta declarar su amor á Margarita de Valois y á Diana de Poitiers, y si hemos de creerle, no lo hizo sin premio. Fue hecho prisionero con el rey en Pavía; al volver fue puesto en la cárcel y luego desterrado por sus imprudencias; sufrió siempre sus desgracias poéticamente, es decir, cantándolas; fue echado de Ginebra por inmoral y murió en Turin lleno de miseria. Tan varias como su vida son sus poesías, siempre vivas, tal vez maliciosas, nunca sublimes; tenia gran facilidad para expresar sentimientos individuales; fueron en gran número sus adversarios y en mayor aun sus imitadores; y aun los satíricos hallaron algo de que pudieran servirse en sus poesías. Se inclinó al calvinismo, acaso porque agradaba á las damas, y tradujo los salmos que

Marot 1495-1541.

cantaban con aires de romanzas; y habiéndolos censurado la Sorbona, tuvieron una aceptacion que no merecian.

Francisco I dejó muchas poesías, suyas solamente acaso porque las pagaba; pero Margarita, su hermana, de quien Marot fue camarero y acaso otra cosa, escribió un *Heptameron* ó relaciones morales por la intencion, pero en realidad muy escandalosas, segun lo permitia la conversacion de entonces. Confiesa que quiso imitar á Boccaccio, excepto en que dice solamente la verdad; saca á plaza personajes reales, la córte y á sí misma, siendo sus pasiones vivas, aunque libertinas. Luego prevaleció en ella el sentimiento religioso producido acaso por su trato con los Reformados, y en los versos impresos por su camarero con el título de *Margarita de la Margarita de las princesas*, se deja llevar de continuos arrebatos religiosos; pero carece de finura y delicadeza de sentimientos. En todos estos escritores no se halla formada la lengua, pero cada uno la sella con su carácter particular.

De repente apareció una *pléyade francesa* en contra de los rudos cancioneros de la córte, con la pretension de que la poesía lírica no habia producido hasta entonces frutos que pudieran compararse con los de los antiguos ni de los Italianos; de que se abandonasen las formas ligeras buenas á lo mas para los juegos florales de Tolosa ó para el pozo de Ruan; que se imitasen las odas, la epopeya y la tragedia de los clásicos, y que se desterrase el estilo familiar como contrario á la dignidad. Del mismo modo que pretendieron construir casas modernas con los despojos del templo de Delfos (2), trataron tambien de reformar la lengua fecundándola con la antigua y añadiéndole palabras de algunos dialectos; y por tanto llegó á ser una lengua no popular sino literaria y atestada de voces latinas y griegas, hasta que el buen sentido la fue á buscar en los labios del pueblo. La lengua antigua debia producir el retroceso en las ideas y el olvido de la historia y por consecuencia solo se hablaba y se cantaba al Olimpo y á las ninfas.

El astro mas brillante de la pléyade fue Pedro de Ronsard, sacerdote que combatió á los Hugonotes, *milagro del arte, y prodigio de la naturaleza*. Montaigne le saluda con el nombre de *igual á los antiguos*; sus obras se explicaban públicamente en Flandes, en Inglaterra, en Polonia y en Danzick; recibió del tribunal de Tolosa en lugar de la rosa, una Minerva de plata maciza; de María Estuardo, que se hallaba presa, un Parnaso de plata; y del papa un sincero agradecimiento por haber combatido á los *predicadorcillos* de Ginebra: tuvo la dicha de vivir satisfecho y adulado como un rey sin verse precisado á sufrir los embates que experimentan los que se adelantan á su siglo. Sin embargo era hinchado y trivial, se inspiraba con reminiscencias decrépitas, imitaba sin gusto, era presuntuoso como un pedante y usaba palabras nuevas compuestas del griego, del

(1) *J'ai leu des saints la Légende dorée;*
J'ai leu Alain, le très-noble orateur;
Et Lancelot, le très-plaisant menteur:
J'ai leu aussi le Romant de la Rose,
Maistre en amours, et Valere et Orose
Contans les faits des antiques Romains.

(2) Dubellay, que era gefe de aquella escuela con Ronsard y Baif, decia: *Là doncques, François, marchez courageusement vers cette superbe cité romaine, et des serves dépouilles d'elle (comme vous avez fait plusieurs fois) ornez vos temples et vos autels.... Pillez-moi sans conscience les sacrés trésors de ce temple delphique, ainsi que vous avez fait autrefois.*

latin y de varios dialectos, formando una jerga vaga sin unidad ni analogía (1). Para ser poeta carecia de aquel númen que es capaz de hacer duraderas las innovaciones; pero introdujo gran variedad de ritmos, fijó la prosodia (2); y aunque él y sus adeptos no comprendieron que cada lengua tiene distintos caracteres, ni que no les es dado cambiarlos á un hombre ni á una sociedad; y aunque aquel sistemático edificio de pura reminiscencia cayó en medio de la general desaprobacion, dieron sin embargo riqueza á la lengua.

Entre sus pedantes compañeros se hallaba Estéban Jodelle, que tratando de reemplazar con ventaja los misterios, las farsas y las moralidades, y tomando por modelo á los antiguos, compuso la *Cleopatra* con coros que fue recitada por jóvenes haciendo él el papel de la protagonista; con lo cual echó los cimientos del infiel y elegante teatro francés. Escribió tambien una comedia; pero lejos de parecerse á Shakspeare, se desata en declamaciones, viste sus personajes á la francesa, y amontona los hechos dentro de las unidades escolásticas. Murió pobre á la edad de cuarenta y un años, y la turba que le siguió no hizo mas que plagiar á los antiguos, abandonando las incorrectas pero grandiosas concepciones de la edad media, para reducirse á la mas absoluta esterilidad de invenciones y á la medianía que es peor que la ignorancia. Aun cuando trataban de asuntos modernos, como la muerte de Guisa ó de María Estuardo, lo hacian con ideas y formas antiguas, y siempre en discursos interminables.

Los mismos discípulos de Ronsard inauguraron la reaccion contra aquel extraviado innovador, y Felipe Desportes abandonó lo que Boileau llamaba *fausto pedantesco de sus grandes palabras*, y la pompa de las imágenes, exagerada aun por Du Bartas, autor de la *Semana* ó creacion del mundo, que tan contraria era á la índole de la poesía francesa en que todo eran ideas y pasiones. Francisco Malherbe de Caen fue quien llevó especialmente á cabo la reforma. En vano gritaron los fautores de la pléyade, en vano escribió la señorita de Gournay (*Defense de la poesie et du langage des poètes*) en defensa de aquellas obras brillantes de hipotiposis, de novedad, de valentía y de generosidad: Malherbe las combatió y se rebeló contra los modelos que habia seguido, no obstante que apreciaba á los Griegos y Latinos tanto como á la pleyade, que llamaba á Horacio su breviario, y que copiaba á los Italianos especialmente en las *Lágrimas de San Pedro*. Comprendiendo el carácter de su lengua, desterró las locuciones pedantescas y triviales, y aunque era de Normandía, conoció bien el dialecto de París. Sus contemporáneos se burlaban de él, porque segun decian era un *tirano de las palabras y de las sílabas*, que discutia como si fuese un asunto de Estado acerca de la diferencia entre *point* y *pas* y sobre el género de *erreur* y *doute*, y que aun hallándose en la agonía iba apuntando los barbarismos de la enfermera á pesar de las exhortaciones del confesor; pero comprendió muy bien que la eleccion de los términos y de los pensamientos es necesaria para llegar á la verdadera elocuencia; creó el estilo elevado, halló por sentimiento las reglas de la versificacion, que hoy están en uso, y sus obras han quedado como modelo de frases y de armonía imitativa. Sin embargo, el que las lea despues de haber visto lo que de él dice Boileau, no puede menos de sorprenderse, porque le falta delicadeza en los pensamientos y en la expresion, y dignidad en las alabanzas, con la circunstancia de ser prosáico las mas veces: en una palabra, es mejor que los precedentes, pero no bueno. De lamentar es que la fria crítica cortase los vuelos á las inspiraciones ingénuas y que la musa francesa supiese tan temprano lo que habia de evitar, pues de este modo la desviaron de las inspiraciones espontáneas y de las impresiones naturales para que adquiriese el epíteto de *sabia y modesta* que le daba Ménage.

Solo existia originalidad en los escritores satíricos los cuales tenian demasiada materia para ejercer su oficio. Los que mas sobresalieron en él fueron los siete autores de la *sátira menippea*, mezcla de prosa y verso para poner en ridículo á la Liga, y en que todo era viveza y movimiento, y cuyo estilo tenia una extraordinaria ligereza y gracia, porque era el que el pueblo usaba. La ideó Pedro Leroy canónigo de Ruan, y Juan Passerat y otros le ayudaron á pintar aquel cuadro que habia de dar á Enrique IV tantos triunfos como las armas. Maturino Regnier de Chartres que se crió entre lo mas abyecto de la sociedad, y que habiendo hecho un viaje á Roma no vió mas que cosas ridículas, y murió en una orgía á los cuarenta años, fue uno de los mejores y mas desvergonzados satíricos; y aunque inferior á Boileau en cultura, le excedió en estro, siendo ademas el poeta de mas númen de la Francia, exceptuando á Rabelais. Puede decirse que creó la sátira regular en su país, pues no la tomó de los Latinos sino de trovadores, del pueblo y de los escritores burlescos; y hasta Boileau que tanto desprecio muestra hácia los poetas viejos, dice que «Regnier es el poeta francés que antes de Moliere ha conocido mejor el carácter y las costumbres de los hombres» (3).

El protestante Teodoro Agripa de Aubigné fue
el Juvenal de su siglo; perteneció á la secta de 1550-1630
los Hugonotes, siguió la carrera de las armas, vivió algun tiempo desterrado de su patria y fue notable por su cinismo: se inspiraba con las sátiras políticas, tenia un estilo tan elevado como Dante, y lanzaba rayos sin misericordia con su robusto estilo desconocido hasta entonces, siendo sus obras quemadas por el verdugo en tiempo de Luis XIII.

Francisco Rabelais de Chinon dió nueva direccion á las novelas que seguian siendo licenciosas y á los romances frívolos. Aunque educado en la tienda de su padre, aprendió todas las lenguas vivas y muertas, y se hizo benedictino pasando

(1) Saint-Beuve ha dedicado un volumen entero á realzar las buenas cualidades de Ronsard. Véase tambien su *Tableau historique et critique de la poesie française et du théatre français au XVI siecle.* Paris 1843.

(2) Tanto algunos escritores de Italia como Ronsard y Baif, Pasquier, Rapin y otros intentaron hacer versos como el siguiente dístico de Jodelle:

Phœbus, Amour, Cypris veut sauver, nourrir et orner
Ton vers, cœur et chef, d'ombres, de flammes, de fleurs.

(3) *Refl. V sur Longin.*

despues á un convento de San Francisco en donde concibió un grande odio y desprecio hácia los monges. Con su ingenio y sus conocimientos se hizo querer de Francisco I y de Enrique II; pasó á Roma con de Bellay, é hizo que se riesen de él el papa y los cardenales, mientras estuvo haciendo observaciones para reirse de ellos (1). En cierta ocasion se colocó en el sitio de una estátua de San Francisco, y habiendo sido descubierto por sus carcajadas fue condenado á prision perpetua, pero le perdonó Clemente VII. Entonces huyó á Mompeller á estudiar medicina, donde tradujo el Hipócrates, adquiriendo tal reputacion, que los doctorandos se ponian la toga de Rabelais. Finalmente obtuvo el curato de Meudon donde vivió tranquilo y murió diciendo: *Voy á buscar un gran acaso*.

El libro que mas ruido hizo en aquel tiempo fue su *Gigante Gargantua y Pantagruel su hijo*, cuyo objeto era ridiculizar las novelas caballerescas de la córte de Francisco I. La inesperada acogida que mereció aquella graciosa obra le indujo á hacer una nueva edicion considerablemente aumentada; y viéndose aplaudido, se dedicó enteramente á la novela burlesca y extravagante, y vió «que se vendian mas en dos meses que Biblias en nueve años.» Se componen sus novelas de caricaturas de todas las clases de la sociedad, y en ellas todo es ingenio, todo imaginacion, todo esa cínica libertad que lleva las cosas al extremo, sin respetar mas á Calvino que al papa, ni á Cristo mas que á Lutero. En ellas se halla confundido lo festivo de los Franceses, las bufonadas de aquella época, las extravagantes alegorías de la edad media y la nueva erudicion; lo están tambien el papa y el sacristan de su parroquia, el suplicio de Servet y la *divina botella*, médicos y soldados, poetas y frailes, obispos, cardenales, reyes; todo lo cree sometido á los privilegios del sarcasmo; todo le parece bien con tal que dé pábulo á su alegría, y á las burlas que dirige á la locura universal. Para ocultar sus ideas de modo que se trasluzca su intencion, dice bufonadas que rayan en lo absurdo, y da extravagantes proporciones á su Gargantua y Pantagruel, para que el vulgo vea solo juegos de imaginacion donde en realidad hay alusiones; sostiene tésis absurdas para entre ellas poder decir verdades oportunas, y zaherir á Roma, á los frailes, á la Sorbona y á los intolerantes en materias religiosas. Pero quiere que se obre como los perros, «los animales mas filosóficos del mundo, que cuando encuentran un hueso, dan vueltas alrededor de él con ánsia y cuidado con el solo fin de sacar un poco de sustancia.» Al mismo tiempo abunda en impiedades; en la genealogía de Gargantua parodia la de Cristo; en el nacimiento de Pantagruel se mofa de la Encarnacion, y en la relacion de Epistemone resucitado se burla del dogma de la vida futura. A la vez que escarnece á los frailes, á los monges, á la castidad y á la abstinencia, pone en ridículo el matrimonio. ¿Qué quiere el que impugna los votos monásticos y combate el matrimonio? En una palabra, es el bufon de la Reforma, cuyo héroe fue Lutero. En breve se tocaron los efectos de sus ideas, y las burlas se convirtieron en sangre.

Entonces, en medio de los furores de la Liga, tronó con ímpetu desde los púlpitos la elocuencia, toda invectiva y furores demagógicos, excitando hasta al asesinato. Feliz uso hicieron de ella en los tribunales Duprat, Marillac, Pasquier y otros; pero imitaban demasiado á los antiguos; de modo que, para aquel reducido auditorio y para tratar cuestiones insignificantes, empequeñecian las escenas del Foro y del mercado, para manifestar erudicion y verbosidad.

El vicio de la erudicion es comun en los escritores de aquel tiempo sin exceptuar á Maquiavelo ni á Montaigne, que multiplicaban las citas menos como ilustracion que como adorno, en menoscabo de la claridad. Y asi como en el siglo precedente la poesía fue invadida por la alegoría, en este lo fue por la mitología. Apareció una pulga en el pecho de la hermosa cuanto culta madama Des-Roches en una gran fiesta de Poitiers, y cien poetas, especialmente José Scaligero la cantaron y volvieron á cantar con una insistencia tan extremada y procaz como la del insecto.

CAPITULO XXXIX.

Literatura española.

Ocupada España en librarse de sus enemigos y en conquistar derechos para el pueblo, tomaba nuevas fuerzas para la lucha cantando en los romances los héroes de los tiempos pasados; pero no podia dedicarse con tranquilidad á las letras ni unir la gloria literaria á la de las armas. Ya, no obstante, habian brillado algunos destellos antes que en el cultivo de las letras se emplease la energía adquirida en sus largas contiendas, y naciese de ellas una literatura, si bien fruto de elementos diferentes, única por su índole y tendencias é impregnada, quizá mas que ninguna de Europa, en el carácter y sentimiento nacional. Cobró gran impulso la prosa antes y mejor que en cualquiera otra lengua de familia latina, no por obra de los eruditos, sino de los jurisconsultos y de los militares; y empleada en la legislacion y en los negocios, se vió que tenia viveza, claridad y flexibilidad, y al mismo tiempo que era regular, agena á la negligencia, y adaptable al uso práctico y político, aun cuando ningun gran filósofo se hubiese servido de ella. En el siglo que vamos describiendo, se perfeccionó, gracias al estudio de los clásicos, especialmente de Séneca, tan apreciado en España como en Italia Ciceron; pero no predominó la imitacion de la antigüedad, inclinándose mas bien á la vida real y presente.

Juan Boscan Almogaver, natural de Barcelona, por consejo de Andrés Navagero, embajador de Venecia cerca del emperador Carlos V, se aficionó á los clásicos italianos, y se propuso hermosear la robusta literatura de su patria: tomó por modelo á Petrarca, sin renunciar por esto á la valentía de colorido, á las apasionadas hipérboles, ni á la exaltacion de sentimientos de España; y suplió la escasez de inventiva con la tersura y elegancia del estilo. Le secundó Garcilaso de la Vega, natural 1503-36
de Toledo, que se formó con la lectura de Virgilio, Petrarca y Sannazaro, y como este último se pren-

(1) Delecluze y Saint Beuve han tratado de pintar el lado serio del carácter de Rabelais.

dó de lo bello y de la vida campestre, y á veces emuló la dulzura de aquellos al cantar las dichas de los pastores y las amarguras del amor con ese tinte de melancolía que imprime á sus versos todo el que escribe lejos de su patria. Porque Garcilaso pasó su vida entre el estruendo de las armas; combatió contra los Turcos en Austria, contra los Berberiscos en Túnez, hasta que sucumbió en un asalto en la Provenza. Boscan y Garcilaso á la *redondilla* y al verso de *arte mayor*, únicas formas nacionales conocidas entonces, unieron el endecasílabo de los Italianos, el soneto, la cancion, la octava y el terceto.

A las innovaciones introducidas por la escuela andaluza se opusieron varios escritores con igual denuedo que si se tratara de combatir una heregia, y en particular Cristóval del Castillejo, á quien los nuevos versos parecian flojos, y propios solo para los Italianos y para las mujeres: no queria nada que ofendiera al oido y se apartara de la prosa; pero afortunadamente nadie le hizo caso.

Mendoza 1503-75

Hábil capitan y entendido político fue don Diego Hurtado de Mendoza, natural de Granada. Su padre, llamado el gran conde de Tendilla, fue nombrado por Fernando el Católico gobernador de Granada no bien la rescató del poder de los Moros, con objeto de que pusiera bajo el dominio de sus leyes á tanto ánimo indocil, empleando ora la energía, ora la clemencia para acallar los lamentos, las quejas ó las imprecaciones, y evitar ó apaciguar las revueltas de cualquier clase que pudiesen surgir. A la sombra de estos acontecimientos se educó don Diego: profundo conocedor de las lenguas orientales y eminente filósofo; sirvió la embajada de Venecia y de España en el concilio de Trento, y en otros pueblos; colocado con esta doble posicion de engañador y engañado, exclama á veces: ¡*Qué gente tan miserable son los embajadores*! Contribuyó en Italia á destruir los restos de su pasada independencia, hostilizando primeramente á Siena en union de Cosme de Médicis, y despues abatiendo á los hombres de ánimo generoso, ya por medio de la perfidia, ya por medio de abultados procesos, hasta que Cárlos V, movido de la execracion pública, le llamó á su lado. Fue, no obstante, uno de los mas decididos sostenedores de las letras; rebuscaba y recogia manuscritos en todas partes ó monumentos de la antigüedad, y despachó algunos comisionados á Oriente con el mismo objeto, estando como estaba, en relaciones con Soliman para adquirirlos mas facilmente. Durante su prision en Roma, ocasionada por sus violencias y su destierro en Granada, escribió la historia del levantamiento de los Moros de las Alpujarras, á la manera antigua á pesar de que se trataba de cosas nuevas. Acérrimo partidario de Salustio y Tácito, abusa de los arcaismos: á la magnificencia sacrifica la naturalidad; y diga lo que quiera Sismondi, no saca todo el partido que es de desear de su conocimiento de los hombres y de la política, ni reconoce otro objeto ni pretende otra cosa mas que el engrandecimiento del arte y la perfeccion del estilo.

Como poeta, por su dulzura, puede colocársele al lado de Boscan y Garcilaso, pero les supera en la eleccion y elevacion del asunto y en cierta moderacion de deseos y virtudes domésticas que no era de esperar del opresor de Siena y del corruptor de las damas romanas. En sus mocedades, escribió las Aventuras del Lazarillo de Tormes, primera novela del género *picaresco*, que es al que mas se presta el carácter de los Españoles. El héroe de ella es un galopin, emporio de todos los vicios, que introduciéndose en calidad de criado en varias casas, tiene ocasion de copiar del natural la miserable fastuosidad, la mezquina magnificencia y la altiva holgazanería de los Castellanos, antes que conquistasen á Europa y á América. Si sirve á un cura, apenas puede vivir con los pedazos de pan que hurta echando la culpa á los ratones; si á un noble escudero, le tratan con gran consideracion en la iglesia y el paseo, pero la hora de sentarse á la mesa nunca llega, antes bien se vé precisado á pedir limosna y con los mendrugos que recoge le mantiene. Una panadera, una zapatera, una costurera, la mujer de un albañil, una modista, una tocinera, una vendedora de limonada, le admiten á su servicio y le llevan tras sí á misa; pero apenas le dan entre todas para saciar el hambre. De este recurso se vale para pintar á la aristocracia de los nobles, de los sacerdotes y los militares, que pesaban sobre el vulgo como si fuesen sus señores. Las travesuras de Lazarillo, su desvergüenza para mendigar, y la estrecha union en que estaba con los demás descamisados, muy propia de los mendigos castellanos, pintado con tanto acierto por Mendoza, inauguraron, como hemos dicho, la escuela del gusto *picaresco* que tantos prosélitos tuvo y tantas imitaciones, aunque ninguna tan notable, por la verdad de la pintura, como el *Gil Blas* debido á la pluma de un extranjero.

Boscan, Garcilaso y Mendoza, imitadores de los Italianos, fueron á su vez imitados por multitud de ingenios, que dieron nuevo giro á la literatura, y casi á la lengua castellana. En medio del tumulto y del entusiasmo que necesariamente debian producir las victorias y los descubrimientos que llevaba á cabo el ardimiento de los Españoles, al rumor de las conquistas de reinos dilatados, y al primer albor de una civilizacion salvaje sofocada por la sangre, entonaban los poetas canciones pastoriles y amores insulsos, olvidando las proezas y las galanterías, pues no era la nacion por la que se combatia; y puede decirse que su único objeto era olvidar lo que hacian sufrir á los demás, y sustraerse á la realidad de un mundo malvado, trasportándose á otro puramente artificial. Pero nada artificial es perpetuo.

Pasemos, pues, por alto á los poetas que no tienen mas mérito que la dulzura, y cuya lectura solo deja la impresion de una música patética pero nada mas. El *Divino* Fernando de Herrera, huyendo de la naturalidad, gastó su ingenio en buscar elevacion y sostuvo sus prendas de verdadero poeta con un lenguaje amanerado, separando las palabras y frases poéticas de las prosáicas. Fue sacerdote, lo mismo que Jorge de Montemayor, portugués, que escribió en castellano la *Diana*; en la que pintando la infidelidad de



MIGUEL CERVANTES

MADRID

su Marfisa, refiere en siete libros los amores ca-
527-91 ballerescos, los pastoriles y los alegóricos, y su gran mérito consiste en haber sabido evitar la insulsez y las repeticiones. Le siguió Gil Polo, y le imitaron otros varios. Fray Luis de Leon buscó espacio á su poderoso genio en la religion, y especialmente desde que una traduccion del Cantar de los Cantares, le costó estar cinco años preso en las cárceles del Santo Oficio. Tradujo á los clásicos, y con especialidad á Horacio, que era su ídolo, cuya delicadeza y gracia se propuso por modelo huyendo no obstante de su epicureismo, y les hizo hablar como sin duda habrian hablado en vida, ejemplo que siguieron los traductores que le sucedieron. Es el poeta mas correcto y menos afectado de España. Bajo el título de *Guerras civiles de Granada* (1595) publicó Ginés Perez de Hita una novela en que pinta la córte de Boabdil y hace mencion de los Abencerrajes y de otros acontecimientos tomados de la tradicion, ó quizá inventados por él, que llegaron á alcanzar gran popularidad. Mateo Aleman con su *Guzman de Alfarache* (1599) ofreció un bello tipo del género *picaresco* y una amarga sátira de las costumbres de la época, llenas de bribones y parásitos.

1547-1616 Cervantes. Ninguno comprendió toda la grandeza de su lengua patria como «el ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra (*).» Para buscar la fortuna que en su patria no hallaba, pasó á Italia, en cuyas guerras militó; en Lepanto perdió la mano izquierda: al regresar cayó en poder de los Berberiscos, y estuvo seis años esclavo en Argel. Redimido por la Compañía de Padres redentores de esclavos, se vió precisado para sostenerse á escribir comedias y trajedias; despues, cuando de resultas de la muerte de Felipe II se pudo respirar, publicó la primera parte de *Don Quijote*, escrita en la prision que sufrió por deudas; y á pesar de haberse difundido dentro y fuera de España mas de treinta mil ejemplares de esta obra, no bastó su importe á rescatarle de la miseria en que vivia. Una sátira sin hiel, es una cosa mas bien única que rara, asi como es raro un libro que hace reir sin atacar á las costumbres, á la religion ni á las leyes. Tal es Don Quijote, obra que á la sencillez de la fábula, reune la verosimilitud de los sucesos, en que no se advierte el prurito de despertar el interés, y en la que se ofrece una pintura exacta de las costumbres españolas, que suple la falta de una epopeya nacional. No es *Don Quijote* una novela moderna que analiza, sino que ofrece dos tipos simbólicos, como se acostumbraba en la edad media: el alma que se empeña en generosos lances, y el cuerpo que se pone á cubierto de ellos. Propúsose Cervantes de este modo curar á su patria de la fanática aficion á la lectura de libros de caballería, oponiendo á las benévolas ilusiones de una fantasía extraviada por ella, la realidad de la vida, en la que el hombre encuentra todo lo contrario de lo que habia soñado; y al énfasis que dominaba en todo, la prosa del buen sentido.

No solamente atrae el ridículo sobre el heroismo que recorre el mundo rompiendo la cabeza á gentes honradas, sobre la generosidad que devuelve la libertad á los galeotes; que busca el bien sin conocer los medios de hacerle, ni sus límites; que hace nacer la virtud, no de la reflexion, sino de la lectura desordenada ó de exaltadas simpatías; sino que para evitar el abuso de esta misma reflexion, escarnece tambien el egoismo sensual de Sancho Panza. Sin embargo, segun va adelantando la narracion y especialmente en la segunda parte, los caracteres se alteran: el héroe de la Mancha aparece dotado de virtudes caballerescas y gran suma de conocimientos, si bien extraviado por una monomanía parcial, enfermedad física que no encierra ninguna leccion moral, y solo sí el leve contraste de la virtud y la locura, de modo que al descubrir en medio de sus ridiculeces la rectitud que le anima, inspira en vez de risa, compasion. Por esta razon el libro en su conjunto es melancólico y revela cuán cerca está lo sublime de lo ridículo, ofreciendo sin piedad el desengaño de esos sueños, que son, no obstante, la vida de la juventud, y á veces el movil de verdaderas virtudes, de generosos impulsos, siquiera sean imprudentes. Bajo aquella perpetua risa, al través de la oposicion que establece entre la materia egoista de suyo, y el espíritu que se lanza á toda especie de sacrificios, ora se ria de aquella, ora se compadezca á este, se trasluce el descontento que apenaba el ánimo de Cervantes al ver desconocidos y sin recompensa los generosos sentimientos que en su juventud le habian lanzado á los campos de batalla, y hecho soportar con heróica constancia los tormentos de la esclavitud; al paso que en la gloria no halló tampoco mas que amarguras, ingratitudes y desengaños. El, el primer escritor de su siglo, se veia pospuesto en las regiones del favor y de la gloria á la miserable turba que sabe adular, y llamó tan poco la atencion de sus contemporáneos, que no se sabe á punto fijo donde murió, asi como no se sabe donde nació (**). Nunca conoce el hombre su propio mérito mejor que cuando se ve despreciado; y sin duda por esto escribia Cervantes con cierta complacencia al fin de la obra que debia inmortalizarle: *Aquí cide Hamete Benengeli, dejó su pluma á tal altura que nadie se atreverá á volverla á coger.*

Y en efecto, ninguno le iguala en la grandeza y claridad de la invencion, en el atrevimiento de las pinceladas, en la instruccion que revela de continuo sin jactancia, ni en la manera de razonar, que nos hace reir en la infancia y meditar en la edad madura; en una palabra, el Quijote durará tanto como las alucinaciones heroicas y el buen sentido egoista; tanto como los dorados delirios de los utopistas, y los obstáculos que embarazan un mundo, en el cual cada dia que pasa nos arrebata una ilusion (1).

(*) El autor califica de ingenioso hidalgo á Cervantes, en vez de hacerlo al héroe de su obra. Sin duda no ha leido su portada.
(N. del T.)

(1) Sirve casi de complemento indispensable al *Don Quijote* el voluminoso comentario de don Diego Clemencin (1765 1838), análisis minucioso del carácter y costumbre de los Españoles desde 1580 á 1630.

(**) Esto no es exacto, pues está probado que Cervantes nació en Alcalá de Henares en 9 de octubre de 1547, y murió en Madrid el dia 23 de abril de 1616 á los 77 años de edad.
(N. del T.)

Pero Voltaire sentó equivocadamente «que España solo ha producido un buen libro que pone en ridículo todos los demás.» Cervantes figura tambien entre los fundadores del teatro español, y no es ciertamente de los menos notables. Oigámosle para venir en conocimiento del estado del arte dramático en su época: «No puedo dejar (lector carísimo) de suplicarte que me perdones si vieres que en este prólogo salgo algun tanto de mi acostumbrada modestia; los dias pasados me hallé en una conversacion de amigos, donde se trató de comedias, y de las cosas á ellas concernientes, y de tal manera la sutilizaron y atildaron que á mi parecer vinieron á quedar en punto de toda perfeccion: tratóse tambien de quién fue el primero que en España las sacó de mantillas y las puso en toldo y vistió de gala y apariencia; yo como el mas viejo que allí estaba dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento; fue natural de Sevilla y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro; fue admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces ni despues acá ninguno le ha llevado ventaja; y aunque por ser muchacho yo entonces no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos ahora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho, y si no fuera por salir del propósito de un prólogo pusiera aquí algunos que acreditaran esta verdad. En el tiempo de este célebre español todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadameci dorado, y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados poco mas ó menos. Las comedias eran unos coloquios ó églogas entre dos ó tres pastores y alguna pastora; aderezábanlas y dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negra, ya de rufian, ya de bobo y ya de vizcaino, que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacia el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse; no habia en aquel tiempo tramoyas ni desafíos de Moros y Cristianos á pié ni á caballo, ni habia figura que saliese ó pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componian cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima con que se levantaba del suelo cuatro palmos, ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas; el adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando sin guitarra algun romance antiguo. Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y famoso le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba (donde murió) entre los dos coros donde tambien está enterrado aquel famoso loco Luis Lope. Sucedió á Lope de Rueda, Naharro, natural de Toledo, el cual fue famoso en hacer la figura de un rufian cobarde; este levantó algun tanto mas el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y en baules, sacó la música que antes estaba detrás de la manta, al teatro público, quitó las barbas de los farsantes que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, é hizo que todos representasen cureña rasa, sino eran los que habian de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro. Inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas, pero esto no llegó al sublime punto en que está agora (y esto es verdad que no se nos puede contradecir, y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza), que se vieron en los teatros de Madrid representar los Tratos de Argel que yo compuse, la Destruccion de Numancia y la Batalla naval, donde me atreví á reducir las comedias á tres jornadas de cinco que tenian (ó por mejor decir) fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro con general y gustoso aplauso de los oyentes. Compuse en este tiempo hasta veinte comedias ó treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritos ni baraunda; tuve otras cosas en que ocuparme, dejé la pluma y las comedias y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica, avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes, llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar ú oido decir (por lo menos) que se han representado, y si algunos (que hay muchos) han querido entrar á la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito á la mitad de lo que él solo: pero no por esto (pues no lo concede Dios á todos) dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramon que fueron los mas despues de los del gran Lope: estímense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sanchez, la gravedad del doctor Mira de Amescua, honra singular de nuestra nacion; la discrecion é innumerables conceptos del canónigo Tárraga, la suavidad y dulzura de don Guillermo de Castro, la agudeza de Aguilar, el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Velez de Guevara y las que ahora están en jerga del agudo ingenio de don Antonio de Galarza, y las que prometen las fullerias de amor de Gaspar de Avila, que todos estos y otros algunos han ayudado á llevar esta gran máquina al gran Lope (*).»

De aquí se deduce que cuando los principales poetas italianos protegidos por señores hacian gala de sus conocimientos en el arte, y desplegaban gran pompa en los teatros, los de España se veian casi á merced de saltimbanquis. Pero á su orígen popular debe el teatro español su índole independiente, agena á las imitaciones clásicas y á las prescripciones de escuela conservando su carácter nacional. En Italia no produjo el arte un drama que viviese; al paso que entre los extraños abundaron las creaciones originales que

(*) Prólogo á la edicion de ocho comedias y varios entremeses de Cervantes hecha en Madrid año 1615.

(N. del T.)

se consideran como el punto culminante de la dramática romántica.

Proponerse un fin, un sentimiento, un hecho y desarrollarlos bajo todos los aspectos posibles sean los que fueren los medios que para ello se empleen, tal es el arte de los dramáticos españoles. No se prestan, como los franceses, á dar razon de cada incidente ni á complicar la trama por solo el placer de desenlazarla, sino que ponen en juego encontradas pasiones, cuyo contraste forma el enredo. No se ciñen á las unidades ficticias, que obligan á veces á faltar á la verdad (1), sino que presentan los acontecimientos unos tras otros, aunque se verifiquen en diferentes y remotos tiempos y sitios, imitando cuanto les es posible la naturaleza y los efectos de las pasiones; y pretendiendo que el drama sea por su forma verdadera poesía, amalgamada con los adelantos del arte. Respecto al fondo, sin divorciar el arte de la edad media ni del cristianismo, adquirieron una originalidad, tanto mas notable cuanto en los demás géneros de literatura imitaron servilmente á los extranjeros.

Dividian las comedias en *divinas* y *humanas* y las primeras en vidas de santos á imitacion de los misterios, y en autos sacramentales, casi siempre alegóricos, para celebrar la fiesta del Santísimo. Las humanas eran heróicas, históricas, mitológicas ó comedias de capa y espada que describian la sociedad. Prefiriéronse, no obstante, los autos sacramentales, tanto que en tiempo de Felipe IV el Consejo de Castilla al dar su asenti-
1614. miento para que volviesen á abrirse los teatros pasado el luto de los cinco años mandó que las representaciones se limitasen «á asuntos de buen ejemplo, tomados de la vida de los santos ó de los que muriesen de un modo edificante, sin que interviniese en ellos para nada el amor» (2). Las representaciones pasaron de las iglesias al teatro, y de aquí nacieron los prólogos llamados loas, los entremeses y los sainetes, farsas ingeniosas y malignas, aderezadas con música y baile. Tenian por objeto principal las comedias entre los antiguos las intrigas amorosas y palaciegas, incomprensibles para quien no estuviese acostumbrado á verlas en la vida, como lo estaban en general los Españoles, entre quienes la aficion á correr aventuras habia despertado tal curiosidad que hasta en el teatro querian variedad de incidentes y sorpresas y emociones; de modo que á haberse encerrado en los estrechos límites del arte, el teatro hubiera sucumbido. Con tal de crear situaciones y complicar el enredo, prescindian de la verosimilitud: la fábula se enmarañaba; amontonaban galanterías, que no solo carecian de delicadeza, sino que se resentian de falta de decencia y ponian en juego pasiones violentas, perfidias y hasta truanerías justificadas por el amor; pero nada, sin embargo, tan digno de llamar la atencion como su indiferencia por el derramamiento de sangre.

1500-61 El célebre Lope de Rueda, batidor de oro, comprendió que el lenguaje de la comedia debia, en cuanto fuera posible, imitar al natural, y por esta razon se sirvió de la prosa, en lugar de la florida poesía que hasta entonces habia estado en uso. No es, sin embargo el primer autor dramático, como asegura Cervantes y varios historiadores: la primera composicion de este género fue confeccionada por el marqués de Villena para celebrar las bodas de Fernando de Aragon, y pereció con sus demás obras devorada por
las llamas de la Inquisicion: despues puso en ac- 1414.
cion el marqués de Santillana el combate de Ponza entre Genoveses y Aragoneses, hallado en París por Martinez de la Rosa no hace mucho tiempo. Juan de la Encina compuso *églogas*, es decir, diálogo, entre pastores, en las que él mismo representaba el papel principal y en las que se aludia á sucesos del pais, intercalando en ellas danzas, y concluyendo con canciones y escenas bufas. La primera se representó el mismo año de la conquista de Granada. Siguió la *Celestina* de que ya hemos hablado, y en el siglo XVI aparecieron ya algunas verdaderas composiciones teatrales. Bartolomé de Torres Naharro, prisionero de los Moros, hallándose en Roma despues de rescatado, compuso algunas comedias que se representaron en la córte de Leon X. Feliz en la eleccion de asunto y en la pintura de caracteres no carece de facilidad, pero se resiente de licencioso como la córte en que escribia; y aunque sacerdote y á vista del papa, atacó despiadadamente á la Iglesia. Sus composiciones, aplaudidas en Roma, fueron prohibidas en España, como las que en Alemania escribió Cristóval del Castillejo, secretario de Fernando I de Austria; y por esta razon fueron desconocidos aquellos ensayos de los historiadores y aun en su país, en el que, ó se reproducia á Plauto y Ariosto, ó se continua-
ban las farsas populares. Cuando la córte se fijó 1563.
en Madrid, se estableció en él el teatro, y comenzaron á aparecer cómicos insignes.

Gracias á Cervantes, dejaron la tragedia y la comedia de ser un tejido artificioso (3), convirtiéndose en una pintura, tomada del natural, de los padecimientos ó de las ridiculeces humanas, con objeto de excitar cualquier sentimiento. Al pintar en la Numancia el indomable amor patrio que hizo preferir á sus hijos la muerte á la esclavitud, no se detiene en describir el contraste de pasiones particulares ó de caracteres individuales, sino la confusion y el espanto de un campo de batalla, de una ciudad asediada y tomada; figuran en esta obra España querellándose, Proteo vaticinando la guerra, el hambre y las enfermedades, y hay sacrificios y nigromancias. Pero ¡cuanta impresion debió causar en el ánimo de hombres tan celosos de su independencia, defendida contra los extranjeros, y amenazada entonces por sus mismos reyes! En los *Tratos de Argel* pinta los padecimientos de los esclavos cristianos y excita á su rescate; son una serie de episodios mas bien que una accion, escritos con la verdad de quien relata su propia historia. La mayor parte de sus dramas son históricos y patrios; pues el teatro español se ha distinguido

(1) En el siglo XVI insistia el rector Pinciano en que se observasen los preceptos aristotélicos: Juan de la Cueva abogaba por la libertad como mas adecuada á los tiempos y á la imaginacion.

(2) Los autos sacramentales fueron prohibidos en 1765. reinando Carlos III.

(3) De este modo distingue las composiciones, no por sus tendencias alegres ó tristes, sino por la mayor ó menor elevacion de los personajes que intervienen en ellas.

siempre, como ningun otro, por el respeto y el entusiasmo en cuanto atañe á su nacionalidad.

Lope 1562-1635. Lope de Vega Carpio, natural de Madrid, secretario del duque de Alba, tuvo una juventud galante ó mejor dicho borrascosa, y entre varias aventuras que refiere sin rubor alguno en la *Dorotea*; desterrado despues á causa de un desafío(*), sirvió en la invencible armada, hasta que desolado su espíritu por la muerte de dos mujeres, y por los engaños de las que él engañaba, se hizo sacerdote (**). Fue capellan de una congregacion instituida para socorrer á los sacerdotes pobres, y mas de una vez se le vió recoger en las calles enfermos y cadáveres; sirvió por espacio de veintisiete años la direccion de familiares del Santo Oficio, lo que no le impedia escribir dramas con los mismos sentimientos y la misma voluptuosidad y atrevimiento que antes de abrazar su nuevo estado. Dotado de una imaginacion riquísima y con gran facilidad de expresion, terminaba en un dia un drama de dos mil versos, lleno de sonetos, tercetos y décimas: y mas de cien composiciones suyas

«En horas veinte y cuatro
pasaron de las musas al teatro»

como él mismo dice, no dando apenas tiempo á los empresarios para leerlas. De este modo compuso mil ochocientas comedias y cuatrocientos autos sacramentales (1); ademas de veinte y un volúmen de poesías sueltas, entre las que figuran cinco poemas épicos, la *Jerusalem conquistada* en veinte cantos en octavas, la *Belleza de Angélica*, en igual número, otro que tiene por protagonista á Circe, otro á María de Escocia, y otro contra el almirante Drake. Hay quien ha tenido la paciencia del calcular que escribió veinte y un millones y medio de versos, de los que se deduce que desde el principio de su vida hasta el fin, debió componer tres mil por semana: no se concibe cómo pudo tener tiempo para coordinar planes, consultar historias y enterarse de las costumbres de las épocas de que escribia.

Sacó gran utilidad de sus trabajos, pero con la misma facilidad que ganaba el dinero lo gastaba en obras de caridad y en lujo; fue ensalzado en vida, y gustó de todas las dulzuras de la gloria; y es fama que la gente se agolpaba en la calle para ver al monstruo de la naturaleza, al fénix de los ingenios (Cervantes); el papa le mandó títulos y honores, y en sus funerales repetidos tres dias, oficiaron tres obispos (2).

De la pricipitacion con que escribia no puede esperarse delicadeza de forma, mucho mas complaciéndose, como se complacia, en aumentar las dificultades atestando sus dramas de acrósticos, juegos de palabras, ecos, y otras combinaciones de pésimo gusto, que no exigen genio sino tiempo. Tampoco puede atribuirse nada de esto á la inspiracion, mal educada, porque él mismo dice: «Es preciso que los extranjeros reparen que en España no se sujetan las comedias á las reglas del arte. Yo las he hecho tales como las he encontrado, porque de otro modo no se comprenderian»..... Y añade.

«No porque yo ignorase los preceptos
Gracias á Dios...
Mas porque al fin hallé que las comedias
Estaban en España en aquel tiempo
No como sus primeros inventores
Pensaron que en el mundo se escribieran,
Mas como las trataron muchos bárbaros
Que enseñaron al vulgo sus rudezas
Y asi se introdujeron de tal modo
Que quien con arte ahora las escribe
Muere sin fama y sin galardon...
Verdad es que yo he escrito varias veces
Siguiendo el arte que conocen pocos;
Mas luego que salir por otra parte
Veo los monstruos de apariencias llenos
Adonde acude el vulgo y las mujeres
Que este triste ejercicio canonizan
A aquel hábito bárbaro me vuelvo.
Y cuando he de escribir una comedia
Encierro los preceptos con seis llaves,
Saco á Terencio y Plauto de mi estudio
Para que no me den voces, que suele
Dar gritos la verdad en libros mudos...
Lo trágico y lo cómico mezclado
Y Terencio con Séneca, aunque sea
Como otro Minotauro de Pasiphae
Harán grave una parte otra ridícula:
Que aquesta variedad deleita mucho:
Buen ejemplo nos dá naturaleza
Que por tal variedad tiene belleza.»

Con tal que haya unidad de accion y no episodos tales que puedan separarse de ella sin destruir todo el edificio, deja al poeta en libertad de poner en escenas aun historias que duren muchos años.

«Cosa que tanto ofende á quien lo entiende,
Pero no vaya á verlas quien se ofende.
¡Oh! cuantos de este tiempo se hacen cruzes
De ver que han de pasar años en cosas
Que un dia artificial tuvo de término
Que aun no quisieron darle el matemático;
Porque considerando que la cólera
De un español sentado no se templa
Si no le representan en dos horas
Hasta el juicio final desde el Génesis;
Yo hallo, que si allí se ha de dar gusto
Con lo que se consigue es lo mas justo...
Y escribo por el arte que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron

(1) Sus últimos biógrafos, en particular Damas Hinard, reducen el número de sus comedias á mil quinientos y el de los autos sacramentales á trescientos: la mitad no fueron impresas y de estas puede calcularse que se ha perdido otra mitad: ninguna biblioteca reunirá cuatrocientas.

(2) Fulvio Testi cantaba su muerte de este modo:
Cuanto escribió y cantó todo fue de oro:

....Y aprendan los poetas en su ejemplo
Cómo es posible eternizar un nombre
En versos que no ofendan al decoro.
¿Solo besos y abrazos Helicona
Tiene? ¿Solo á Salmacis en la fuente
Y Adonis en el bosque? Mas perdona
Bella Italia, si crees que imprudente
Mi voz te agravia: porque envilecido
El toscano cantar, por la lascivia
Que ya en todas las plumas se ha ingerido,
Es hoy virtud mostrar torpes y rudas
Las Musas, prostitutas y desnudas.

Saqueo de Mantua. En las bodas de Margarita Farnesio y Francisco II de Este.

(*) No fue desterrado sino preso, y debió la libertad á la astucia y valor de su íntimo amigo Claudio Conde y ambos abandonaron á Madrid y se refugiaron en Valencia, donde Lope, á su vez, extrajo de la cárcel de Serranos, á donde le habian llevado sus travesuras, al tal Conde.

(N. del T.)

(**) Solicitó el hábito de la Orden Tercera y despues de haber pertenecido á la congregacion de Caballeros de Gracia, pasó á la de Sacerdotes naturales de Madrid. Dijo su primera misa en el Carmen Descalzo.

(N. del T.)

Porque como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto» (1).

¿Dónde se ve aquí la santa independencia del genio? ¿dónde la sagrada inspiracion que al través del laberinto de la vida busca el único hilo que puede servirle de guia? Y no obstante, Lope de Vega, es considerado, y con sobrada justicia, como verdadero poeta, por su potentosa inventiva, su espléndida forma, su ardiente imaginacion, su poetico lenguaje y esos arranques de genio que en vano intentara el arte producir. Estudió la historia de su patria, no con objeto de buscar en ella la verdad, sino para acomodar ciertos hechos á las intrigas de sus dramas que son, las mas veces, novelas dialogadas, en las que aparece mezclado lo serió con lo ridículo, lo vulgar con lo sublime, lo sencillo con lo extraordinario, pero sin intencion de instruir ni de criticar, sino solo por tener fija y embebecida la atencion. Aun no se habia doblegado la independencia del carácter español ante los Austriacos, y el sentimiento de la dignidad del hombre, tan profundo en los pechos castellanos, prevalecia sobre la tiranía, que por otra parte, ni sabia, ni se atrevia, ni queria todavía valerse de medios violentos de opresion. Lope dice que á Felipe II no le agradaba que se sacasen los reyes á la escena, y sin embargo, sacó á cuantos habia tenido España incluso el mismo Felipe.

Algunos caracteres son comunes á todos sus dramas, pues en todos ellos aparecen lo mismo que en Italia los enmascarados, y en primer lugar figuran el viejo, el galan, la dama, el escudero, la dueña, y especialmente el *gracioso* ó caricato, personaje indispensable en todo drama español. El gracioso es la antítesis del galan, asi como don Quijote es la antítesis de Sancho: este valiente y enamorado, todo galanterías y flores, se halla siempre dispuesto á dar fortuna y vida por su honor y su amor; aquel, ser esencialmente positivo, solo piensa en vivir y en cubrir las necesidades de la vida, hace el amor á tres ó cuatro doncellas á la vez, y templa el idealismo de su señor con su buen sentido práctico, y á veces excita la risa y á veces inclina el ánimo á serias reflexiones. Cuando, por ejemplo, el galan invita al gracioso á que le siga á la guerra, le responde:

MANRIQUE.—Podrá ser
que vaya, mas será á ver
por tener mas que decir,
no á matar, quebrando en vano
la ley en que vivo y creo
pues allí explicar no veo
que sea moro ni cristiano;
no matar dice y los dos
esto me vereis guardar
que yo no he de interpretar
los mandamientos de Dios. (2)

Los demás caracteres que presenta Lope se resienten de poco estudiados ó mal desarrollados siguiendo por lo general la regla tan en boga entonces de que *El amor todo lo disculpa*: abundan ademas en sus dramas las traiciones, las truhanerías, los duelos y los asesinatos: en los asuntos religiosos intercala alegorías, y fue gran partidario de los golpes escénicos y de los espectáculos maravillosos.

Yo nunca he podido comprender el verdadero sentimiento religioso amalgamado con el odio, la cólera ó las pasiones ardientes y satisfechas, aun cuando es cierto que esto es preferible al fatalismo material del teatro antiguo, y al materialismo del moderno (3): en Lope, no se hallarán ciertamente las vacilaciones de la conciencia, ni la duda mas leve sobre la naturaleza de las acciones humanas, ni en los desenlaces nada que sea contrario á la moral, sino una vivacidad continua é irreflexiva, bien distinta por cierto de la amargura, que en épocas críticas experimentaron los hombres de corazon y que tan palpablemente se ve en Shakspeare.

Lope, lleno de gloria durante su vida, y aun de dinero, si hemos de dar crédito á algunos de sus biógrafos (4), dedicó una comedia á su hijo de quince años de edad, que es uno de sus primeros trabajos, encabezándola con esta carta: «Y si por vuestra desdicha, vuestra sangre os »inclinara á hacer versos (cosa de que Dios os »libre), advertid que no sea vuestro principal »estudio, porque os puede distraer de lo importante, y no os dará provecho. Tened en esto »templanza; no sepais versos de memoria ni los »digais á nadie, que mientras menos tuviéredes desto, tendreis mas de opinion y juicio, y »en esta materia lo que os importa es seguir »vuestros estudios sin esta rémora, no busqueis, »Lope, ejemplo mas que el mio, pues aunque »vivais muchos años, no llegareis á hacer á los »señores de vuestra patria tantos servicios como »yo, para pedir mas premio, y tengo como sabeis, pobre casa, igual cama y mesa, y un »huertecillo, cuyas flores me divierten cuidados, y me dan concetos. Librareisos con esto de »que os conozcan, que por la opinion de muchos »es gran desdicha, y asi tenia por geroglífico un »hombre docto de este tiempo, un espejo en un »árbol á quien unos muchachos tiraban piedras »con esta letra *periculosus splendor*. Yo he escrito »novecientas comedias, doce libros de diversos »sugetos, prosa y verso, y tantos papeles sueltos de varios sugetos, que no llegará jamás lo »impreso á lo que está por imprimir; y he adquirido enemigos, censores, asechanzas, envidias, notas, reprensiones y cuidados, perdido »el tiempo preciosísimo, y llegado á la *non inte-*

(1) *Arte nuevo de hacer comedias.*
(2) *A secreto agravio secreta venganza.* (*)
(*) Pero téngase entendido que esta comedia es de Calderon, y no de Lope, como pudiera creerse, citándola en este lugar.
(N. del T.)

(3) F. Schlegel, en su admiracion por la mas romántica de las literaturas juzga á la española de este modo: «es severa, moral y religiosa aunque no trate directamente de moral ni de religion: nada hay en ella que pueda dañar al modo de pensar, ó confundir el sentimiento ó extraviar la razon; en todas sus partes se ve el mismo espíritu de honor, la misma severidad de costumbres, la misma ardiente fe.» *Historia de la literatura*, lec. XI. Los hechos le desmienten.

(4) Montalban asegura que ganó 800,000 reales solo con sus comedias: Bouterweck cree que Lope poseyó 100,000 ducados. Damas Hinard, su último biógrafo y traductor de muchos dramas españoles (*Chefs d'œuvres du theatre espagnol*, Paris 1842-44) calcula que sus mil quinientas comedias á 500 reales (L. 170) importan 195,000 francos á los que agregando 60,000 por regalos de los grandes señores y 2,000 de rentas y beneficios, llegaria á juntar al año 15,000 francos que hoy equivaldrian á 25,000. Pero no tuvo presente al hacer esta cuenta, que esta suma no la pudo adquirir de una vez, si bien no hizo mencion del valor de sus demás obras.

»*llecta senectus*, que dijo Antonio, sin dejaros »mas que estos inútiles consejos. Esta comedia, »llamada el *Verdadero Amante*, quise dedicaros »por haberla escrito de los años que vos teneis; »que aunque entonces se celebraba, conocereis »por ella mis rudos principios: con pacto y con»dicion que no la tomeis por ejemplar para que »no os veais escuchado de muchos y estimado de »pocos. Dios os guarde.»

Don Pedro Calderon de la Barca, natural de Madrid, dedicado en sus primeros años al ejer-
Calderon 1600-87 cicio de las armas, y favorito de Felipe IV, cantó á fuer de poeta cortesano, al que tan mal llevaba los desgarrados girones del manto de Carlos V y trató de divertir su hastío: ensalzó igualmente á cuantos nobles le pagaban: no varió de inclinacion al hacerse clérigo, y llegó á una gran vejez cargado de honores (1). Comenzó su carrera á los trece años con el *Carro del Cielo*, y la terminó á los ochenta y uno con *Hado y Divisa*. Se distinguen sus obras por la maravillosa exuberancia de imaginacion, la creacion de caracteres, de particularidades, de descripciones, de sentimientos, de poesía, ora sublime, ora patética, pero afeada por la afectacion y las digresiones. Si Calderon y otros muchos no cayeron en la trivialidad, lo deben á haber escrito en una lengua, en la que se puede ser sencillo y natural sin ser vulgar, en atencion á que las expresiones mas usuales son tambien las del lenguaje poético (*).

Tenia á la vista la decadencia de su nacion, y no se resintió de ella; pues no hallando ejemplos vivos de virtud y generosidad, tuvo que recurrir á su imaginacion, y de aquí que algunas de sus obras carezcan de verdad: exageró el vicio y la virtud, pintándolos con un lenguaje afectado y conceptuoso (2). Por lo demás, tambien la idea dominante en Calderon es el honor, pero le exagera: como pensador, anatematiza las preocupaciones; como poeta halla bellezas en ellas (3). Sabia aun menos historia que el famoso dramático inglés Shakspeare (4), y no teme hablar de sus contemporáneos, pues en el *sitio de Breda*

(1) Cuando en 18 de abril de 1844 fueron trasladadas las cenizas de Calderon al panteon que le estaba destinado, se puso en escena aquella noche en el teatro *A secreto agravio, secreta venganza*.

(2) En *Amar despues de la muerte*, don Alvaro Tuzani, uno de los Moros sublevados en las Alpujarras, halla á su amada herida por un español y agonizando:

CLARA. Solo una voz ¡ay bien mio!
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer feliz mi muerte:
deja, deja que te abrace,
muera en tus brazos, y muera.... *(Muere.)*
D. ALV. Oh cuanto, cuanto ignorante
es quien dice que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida! — pues si fueran
esos milagros verdades
ni tú murieras, ni yo
viviera, que en este instante
muriendo yo y tú viviendo
estuviéramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que ois mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
¿cómo todos permitis
que la mayor luz se apague,
que la mejor flor se os muera,
que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabeis de amor,
advertidme en este lance,
decidme en esta desdicha:
¿qué debe hacer un amante
que viniendo á ver su dama
la noche que ha de lograrse
un amor de tantos dias,
bañada la halla en su sangre,
azucena guarnecida
del mas peligroso esmalte,
oro acrisolado al fuego
del mas rigoroso exámen?
¿Qué debe aquí hacer un triste
que el tálamo que esperarle
pudo, halla túmulo, donde
la mas adorada imágen
que iba siguiendo beldad
viene á conseguir cadáver? etc.

(*) Este es otro error de Cantú debido sin duda al poco conocimiento de la lengua. En efecto en España como en todos los idiomas se puede ser natural y sencillo sin ser vulgar, pero no es tarea tan fácil como el autor la pinta.

(N. del T.)

(3) En *A secreto agravio* dice el marido ofendido:

Ay honor! mucho me debes
júntate á cuentas conmigo;
¿qué quejas tienes de mí?
¿en qué, dime, te he ofendido?
¿al heredado valor
no he juntado el adquirido,
haciendo la vida en mí
desprecio al mayor peligro?
¿Yo, por no ponerte á riesgo
toda mi vida no he sido,
con el humilde, cortés,
con el caballero, amigo,
con el pobre, liberal,
con el soldado bien quisto?
Casado (¡ay de mí!) casado
en qué he faltado? en qué he sido
culpado? no hice eleccion
de noble sangre, de antiguo
valor? y ahora á mi esposa
no la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha habido
acciones que te ocasionen,
con ignorancia, ó con vicio,
¿por qué me afrentas? por qué?
¿en qué tribunal se ha visto
condenar al inocente?
¿hay sentencias sin delito?
¿informaciones sin cargo?
¿y sin culpas hay castigo?
¡Oh locas leyes del mundo!
¡qué un hombre que por sí hizo
cuanto pudo para honrado
no sepa si está ofendido!
Que de agena causa ahora
venga el defecto á ser mio
para el mal, no para el bien,
pues nunca el mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
á este en mas? ¿Pues por qué (digo
otra vez) han de tener
á este en menos, por los vicios
de aquella que fácilmente
rindió alcazar tan altivo
á las felices lisonjas
de su liviano apetito?
¿Quién puso el honor en vaso
tan frágil? etc.

Y en el *Alcalde de Zalamea*, Pedro Crespo dice:

Que cuando en los pueblos miro
muchos que á reñir enseñan
mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo
que no ha de enseñarse á un hombre
con destreza, gala y brio
á reñir, sino á porque
ha de reñir; que yo afirmo
que si hubiera un hombre solo
que enseñára prevenido,
no el cómo, el por qué se riñe,
todos le dieran sus hijos.

(4) Compárese la severidad de Sismondi, *Literatura española*, con la admiracion de Schlegel que le llama poeta y artista grande y divino. En boca de San Ildefonso que floreció en el siglo VII, pone estas palabras:

La docta cosmografía
Que midió la tierra y cielo
En cuatro partes divide
El globo del universo.
África, América y Asia
Son las tres, de que no tengo
Necesidad: Herodoto
Las describe con un ingenio.
La cuarta parte es Europa, etc.

En las *Armas de la belleza*, Coriolano está enamorado de Veturia, la cual con sus gracias le disuade de hacer la guerra á su patria.



MADRID

saca á escena á Espínola, Nassau y otros personajes que vivian aun. Las ciudades encomendaban á un autor el auto sacramental que debia ejecutarse el dia del *Corpus Domini*; y Madrid tuvo depositada su confianza en Calderon por espacio de muchos años, lo que le proporcionó la honra de que acudiesen á él con igual objeto las demás antiguas capitales de los reinos españoles.

Autos Sacramentales.

Los autos sacramentales son menos complicados que los dramas, y están llenos de cuestiones teológicas. En uno que escribió sobre el pecado original, figuran el Hombre, el Pecado y el Diablo: luego intervienen en el diálogo la Tierra y el Tiempo; despues aparecen la Justicia y la Misericordia de Dios bajo un dosel, y sentadas á una mesa con todo lo necesario para escribir. Entonces el hombre es interrogado judicialmente: el príncipe Dios se adelanta; el remordimiento, de rodillas, le presenta una solicitud: el hombre es interrogado nuevamente por Dios y absuelto; pero el diablo protesta. Despues el hombre lucha con la Locura y la Vanidad; Cristo vuelve á aparecer con su corona de espinas, se remonta al cielo entre divinas armonías, y cuando se halla próximo á su trono, cae el telon.

Figurémonos todo esto sazonado con largos argumentos teológicos, expresados en distintas formas, y se comprender á primera vista que nada hay que esté mas lejos de la idea que del teatro tenemos. Para divertir al pueblo, comenzaban las representaciones con una *Loa* ó prólogo alegórico y jocoso: los intermedios se amenizaban con sainetes, que tenian por asunto una idea cómica ó un hecho de la vida comun, tanto mas indecoroso, cuanto era mas serio el auto: por ejemplo, en un auto sobre la fiesta del Santísimo, entra el Celo y anuncia, que en la plaza de la Bienaventurada Vírgen, se vende vino nuevo del heredero del reino del cielo: á tres maravedís, fé, esperanza y caridad.

Despues anuncia la Fama una cosa semejante. En el intermedio, algunos estudiantes, durante la fiesta del Santísimo, entran en casa de un doctor, y mientras uno le expone un proceso cómico, el otro le roba. Los alguaciles les siguen, pero cuando los alcanzan, les encuentran de rodillas rezando la letanía. Alcanzados nuevamente, se confunden entre los penitentes, pero siempre para evitar la justicia, acuden á las ceremonias religiosas; y al fin el doctor robado, para consolarse, acepta la invitacion que le hacen de tomar parte en la fiesta.

La *Devocion de la Cruz*, traducida por Schlegel como la obra maestra de Calderon, es en efecto uno de los autos (*) en que mas abundan las bellezas de concepto, expresion y efectos escénicos (**). El protagonista, que es sienés, refiere su historia de este modo:

Yo no sé quien fue mi padre;
pero sé que mi primera
cuna fue el pié de una Cruz
y el primer lecho una piedra
Raro fue mi nacimiento
segun los pastores cuentan
que de esta suerte me hallaron
en la falda de estas sierras.
Tres dias dicen que oyeron
mi llanto, y que á la aspereza
donde estaba no llegaron
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiese:
¿pero quién duda que era
por respeto de la Cruz
que tenia en mi defensa?
Hallóme un pastor, que acaso
buscó una perdida oveja
en la aspereza del monte
y trayéndome á la aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaba entonces en ella,
le contó mi prodigioso
nacimiento y la clemencia
del cielo asistió á la suya;
mandó en fin que me trajeran
á su casa, y como á hijo
me dió la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre y por aquella
que fue mi primera guia
y fue mi guarda primera.
Tomé por gusto las armas,
por pasatiempo las letras:
murió Eusebio, y yo quedé
heredero de su hacienda.
Si fue prodigioso el parto
no lo fue menos la estrella
que enemiga me amenaza
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
del ama, cuando mi fiera
condicion, bárbara en todo
dió de sus rigores muestra;
pues con solas las encías
no sin diabólica fuerza
partí el pecho de quien tuve
el dulce alimento, y ella
del dolor desesperada
y de la cólera ciega
en un pozo me arrojó
sin que ninguno supiera
de mí: oyéndome reir
bajaron á él, y encuentran
que estaba sobre las aguas
y que con las manos tiernas
tenia una Cruz formada
y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrasaba
la casa, y la llama fiera
cerraba el paso á la vida
y á la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran;
y advertí despues, dudando
que haya en el fuego clemencia
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas
cuando por el mar fuí á Roma,
y en una brava tormenta
desesperada mi nave
chocó en una oculta peña,
en pedazos dividida
por los costados abierta;
abrazado de un madero
salí venturoso á tierra
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
de esos montes caminaba
con otro hombre, y en la senda

(*) No es auto, sino comedia: por lo demás, ya se habrá advertido que el autor presenta como parte integrante de la representacion de los autos los entremeses que se ponian en escena durante los intermedios de una á otra jornada.

(N. del T.)

(**) Se conoce que el autor no ha leido las principales comedias de Calderon. De otro modo no preferiria la Devocion de la Cruz á otras muchas entre ellas el Alcalde de Zalamea, que aun se representa con aplauso, lo cual prueba su gran mérito.

(N. del T.)

que dos caminos partia
una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedé
haciendo oracion en ella,
se adelantó el compañero
y despues dándome priesa
para alcanzarle, le hallé
muerto á las manos sangrientas
de bandoleros. Un dia
riñendo en una pendencia
de una estocada caí,
sin que hiciese resistencia
en la tierra, y cuando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en una Cruz que traia
al cuello, que en mi defensa
recibió el golpe. Cazando
una vez por la aspereza
de este monte, se cubrió
el cielo de nubes negras
y publicando con truenos
al mundo espantosa guerra:
lanzas arrojaba en agua,
balas disparaba en piedras,
Todos hicieron las hojas
contra las nubes defensa
siendo ya tiendas de campo
las mas ocultas malezas,
y un rayo que fue en el viento
caliginoso cometa,
volvió en ceniza á los dos
que estaban de mí mas cerca.
Ciego, turbado y confuso
vuelvo á mirar lo que era,
y hallé á mi lado una Cruz
que yo pienso que es la mesma
que asistió á mi nacimiento
y la que yo tengo impresa
en los pechos.

Unese Eusebio á una cuadrilla de asesinos, pero en medio de sus crímenes, conserva su ardiente devocion á la Cruz; cuando asesina á un hombre, coloca una Cruz al lado de su cadáver; algunas veces la presencia de la Cruz detiene su brazo en el momento de ir á derramar sangre, y las víctimas perdonadas le ruegan que no muera sin confesion. Aparece Julia, su hermana desconocida al mismo tiempo que su amada; la cual obligada por su padre á tomar el velo, abre paso á Eusebio para que penetre en su celda; pero este al ver la Cruz que hay sobre su pecho, evita los abrazos que tanto habia deseado; ella, por seguirle, abandona el convento disfrazada de hombre, y llega á ser mas desalmada y cruel que él, y no menos devota. Despues de mil desastres y de cometer innumerables crímenes, Eusebio es perseguido, y estando á punto de caer en manos de los soldados que conduce su mismo padre, logra salvarse. La escena representa un país salvaje, rodeado de precipicios, y Eusebio aparece herido en la cima de una roca; llega su padre, le reconoce y muere. Muere sin confesion, por lo que no puede dársele sepultura en sagrado, y los aldeanos que hallaron su cadáver, le arrojan entre las malezas. Mas de repente se oye un grito sordo y una voz que dice *Alberto*. Alberto es un pobre fraile, que volvia de Roma, el cual se apresura á acudir donde le llaman, y removiendo las malezas, descubre el cadáver que se levanta y se confiesa en medio del silencio y el terror de los espectadores, y una vez absuelto, vuelve á su tumba.

«Tanto con el cielo puede
de la Cruz la devocion.»

Un gracioso hace de tercero en esta horrible escena.

Julia, perseguida tambien, llega de improviso y á punto de sufrir el castigo de sus iniquidades, contempla aquel milagro, descubre que es hermana de Eusebio, y se abraza á la Cruz que hay en la tumba de aquel, prometiendo restituirse al convento y llorar sus extravíos. Se despoja de sus vestidos de hombre y aparece con su hábito de monja, arrodillada ante la Cruz que desprendiéndose del suelo se eleva y la eleva allí donde la justicia humana no llega, y empieza la divina: Eusebio meciéndose sobre las nubes, la tiende los brazos radiante de alegría.

Esta obra fue representada en Alemania, y es indecible el entusiasmo con que fue acogida; Hoffman estuvo extasiado durante su representacion, que basta á dar una idea del talento de su autor: ademas de abundar en efectos mecánicos de gran mérito, abunda en bellezas de primer órden; pero la razon no se da por satisfecha con vanas fantasías (1).

Corneille, contemporáneo suyo, amalgamando la historia antigua con la política moderna, fue el representante de la antigüedad y la filosofía; diríase que Calderon, escribió muchos siglos distante de él, y no en una edad de crísis, sino de órden, tan fiel permaneció á la civilizacion católica, igualmente distante del dogmatismo griego que del escepticismo moderno. Su pensamiento favorito es el triunfo de la fe y del arrepentimiento que convierte á los malvados en santos, por lo que, en sus catástrofes, el hombre no perece del todo como se ve en los escritores antiguos y en Shakspeare, sino que sufre una modificacion espiritual, y al morir para el mundo, nace para otra vida que empieza donde esta acaba. En su vejez, y una vez desembarazado del cuidado de adular y obedecer á los caprichos del rey, no escribió mas que autos sacramentales; pero no podemos menos de reprobar la altiva y supersticiosa religion que inspira, ni de rechazar esa especie de mitología cristiana que se halla en sus obras; tambien buscaremos en vano en Calderon ese amor al arte á que algunos deben su inmortalidad, derramando con preferencia en una obra todo el tesoro que encierran sus sentimientos y su poder.

La prodigiosa fecundidad, pero no el genio de estos dos grandes escritores cómicos, fue imitada por otros muchos, y el teatro solo produjo comedias calcadas en el molde de las que se escribian en Italia, faltas de estudio y de correccion. Agustin Moreto emuló á Calderon y quizá le sobrepujó en la buena disposicion, bondad y gracejo de las intrigas, y se cree que fue el primero que escribió comedias de carácter (*de figuron*). Fray Gabriel Tellez (de que no hablan Schlegel ni Sismondi), bajo el seudónimo de Tirso de Molina, escribió varias comedias que aven-

(1) En los Documentos de Literatura extractamos muchas piezas del teatro español.

tajan á las mejores en facilidad y donaire, aunque todo lo sacrifica á este. Rojas solo cede á Calderon y Moreto en el estilo, y su *García del Castañar* es considerado por algunos como el mejor drama español.

A la muerte de Felipe IV, protector de las letras, y en cuyo reinado llegó á haber mas de cuarenta compañías dramáticas con cerca de mil personas, mandó la reina viuda que se suspendiesen las representaciones ínterin su hijo estuviera en edad de gustar de ellas. De aquí provino la ruina del teatro, y cuando el rey se casó, apenas se pudieron reunir tres compañías. El único sostenedor del teatro en aquella época, fue el historiador Antonio de Solís, y con él acabó el esplendor de un arte de que tanto provecho sacaron los extranjeros y especialmente los Franceses (1); en prueba de esto, citaremos el *Cid*, el *Heráclio*, el *don Sancho de Aragon*, de Pedro Corneille; el *Wenceslao* de Rotrou; la *Princesa de Elide* y el *Convidado de Piedra* de Moliere, la totalidad de las obras de Tomás Corneille; y las primeras de Quinault. Esto basta para demostrar el mérito de un teatro, que como el inglés, se conservó nacional y moderno, al paso que en los demás paises, á pesar de contar con grandes maestros, no se hizo mas que levantar un trono al arte antiguo.

1579. (margin, beside "viera en edad de gustar de ellas")

Entre tantas comedias, ni una sola tragedia, que no sea importada, tienen los españoles. Boscan dió el ejemplo con la traduccion de Eurípides. Hernan Perez de Oliva escribió despues dos tragedias á imitacion de la Sofonisba de Trisino que se representaron hácia 1570: Fray Gerónimo Bermudez, bajo el nombre de Antonio de Silva, dió en Madrid al teatro otras dos tragedias que tenian por asunto las desgracias y la venganza de doña Inés de Castro, tituladas *Nise lastimosa*, y *Nise laureada*. Algunas mas vieron la luz, pero faltas de originalidad. Mas tarde, y una vez introducido el gusto á la poesía francesa, las imitaciones volvieron á levantar la cabeza tomándola por modelo: y puede decirse, que en nuestro siglo solo proveyeron á la escena de tragedias Cienfuegos, Quintana y Martinez de la Rosa.

Ercilla 1525-1600. Excepto los autores dramáticos, los demás poetas españoles mostraron mas tersura en el verso, y pureza en el estilo, que vigor de imaginacion. Hasta veinticinco poemas vieron la luz pública en medio siglo, los mas de ellos en loor de Carlos V; pero todos valen tan poco como la adulacion que los inspiró. El único que ha pasado de los Pirineos es la *Araucana* de don Alonso de Ercilla. Nació en Madrid, y su vida, como la de los demás poetas españoles, fue agitadísima: á los ventidos años partió para Chile, donde guerreó contra los Araucanos que se habian declarado independientes, volviendo á ser gobernados por seis caciques en tiempo de paz, y por un dictador en tiempo de guerra, cuyas artes habian aprendido de sus enemigos. Don Alonso pensó cantar estas empresas, y alternando con las fatigas del campo, escribió su poema en pedazos de papel ó de cuero. Con doce cantos escritos, una vez conseguida la victoria, volvió á los treinta años á España, acompañado de la aureola de gloria que sonreia á aquella edad; pero Felipe II hizo el mismo aprecio de sus versos que de su valor. Creyendo don Alonso que llegaría á vencer la indiferencia de sus contemporáneos, escribió la segunda parte de su poema, y aduló miserablemente al melancólico tirano; pero ni esta, ni otra tercera parte que le añadió, bastaron á arrancarle de la miseria y la oscuridad: por lo que rompió su lira, y se dedicó á pensar en su alma.

Ni la posteridad le hizo justicia: á pesar de que Voltaire, en la reseña de las Epopeyas, le ensalzó, quizá porque era desconocido y no por otra cosa, su poema es una historia fria y prolija, escrita sin imaginacion ni colorido local, arte para distribuir ni discernimiento para escoger; aunque es tan rica de amor nacional como pobre de entusiasmo poético, y de diccion y confusa por la multitud de nombres propios que emplea. Caupolican, héroe de los Araucanos y sostén de su patriotismo, es notable por su robusta grandeza salvaje, mas al cabo sucumbe y con igual imperturbabilidad recibe el bautismo que la muerte. Don Alonso no posee el arte de excitar vivamente los ánimos en favor de la constancia que lucha contra la superioridad de la fuerza enemiga y contra el ávido fanatismo de los Españoles; tampoco sabe pintar el valor individual de los aventureros, que asistian á aquella empresa no con la ciega obediencia del soldado, sino con el ansia de aventuras de ganancia, y de ejercer un proselitismo feroz y sanguinario. Los episodios están mal enlazados y carecen de colores propios; sus jardines encantados recuerdan los de Arcadia y Nápoles; la salvaje Glaura refiere á Ercilla sus amores con el mismo lenguaje que pudiera hacerlo una dama española; el mismo Ercilla, para entretener una larga marcha, cuenta á sus soldados en dos cantos los amores de Dido y Eneas, discute acerca de su autenticidad y del anacronismo en que incurre Virgilio, y sobre los derechos que tiene el rey Felipe á Portugal.

Dejamos para la edad siguiente el exámen de la pomposa decadencia y de la muerte artificial de los Gongoristas. Los Españoles, que en poesía no hubo género que no ensayaran, no tuvieron en prosa un gran filósofo, ni un gran erudito, ni lo que es mas difícil de explicar, un gran predicador. La Inquisicion cortaba el vuelo al pensamiento; y mientras el resto del mundo se lanzaba al camino de lo porvenir, España retrocedia, volviendo los ojos á lo pasado, empeñada en polémicas escolásticas, que tampoco produjeron nada notable. Ni la unidad católica, guardada religiosamente, bastó á conservar lo que ya en otras partes se perdia en la noche de la duda.

Porque la depresion nacional llegó hasta el extremo de hacer olvidar la grandeza patria; la abundancia de materiales, de hechos grandiosos que referir, hizo que se descuidase el modo de referirlos; ninguno emprendió la tarea de escribir la historia de una literatura, en la que no es

(1) Voltaire confiesa que, desde Luis XIV á él, los Franceses habian merodeado á los Españoles cuarenta composiciones dramáticas. Cervantes dice que: no habia en Francia hombre ni mujer que no aprendiese el castellano.

menos variado el arte que extraña la serie de vicisitudes de los autores; y olvidando los Españoles que habian sido los primeros en Europa á lanzar la lengua por campos no conocidos, renegaron de los altos ejemplos de otra edad, y siguieron las huellas de los extranjeros. La última bajeza en que puede caer una nacion es olvidar sus propias glorias y sus propias miserias!!

CAPITULO XL.

Literatura portuguesa.

La literatura de Portugal es hermana de la española. Todos sus poetas han cultivado tambien el castellano como mas noble y grandioso, al paso que su idioma en que abundan las voces y silabas nasales, si bien es rico en figuras atrevidas y de una construccion libre y variada, tiene algo de tierno y suave. En el siglo XV, que fue cuando la nacion llegó á su mayor altura, tocó tambien á su apogeo la literatura, aunque solo buscó su inspiracion en los amores.

El gefe de los poetas eróticos es Macías *el enamorado*, hechura del marqués de Villena, á quien hizo poner en prision un marido zeloso, matándole luego al través de la reja de su encierro. Muchos cantaron en el mismo tono, y reinando Manuel el grande, Bernardino Ribeiro, que fue víctima de un amor sin esperanza, modulaba tiernas melancolías. En la novela de *La inocente niña*, elevó por primera vez la prosa portuguesa hasta expresar sentimientos apasionados; introdujo en su patria la égloga, de que despues se llegó á abusar, con los eternos lamentos de los pastores, que fastidian y aburren por mas suaves que sean las pinturas, y por mas que hayan sido inspiradas por paisajes encantadores, como las orillas del Tajo, del Mondego ó del mar. El *Plauto portugués*, Gil Vicente, compuso una comedia en un tiempo en que no habia comedias regulares escritas en ninguna de las lenguas nuevas, sacando un argumento de la Biblia, y uniendo en ella las costumbres y el culto: no hay órden en sus planes, pero tenia fecunda imaginacion y sus diálogos son animados y armoniosos. Erasmo estudió el portugués para poder leerlo.

Saa de Miranda de Coimbra que alcanzó gran fama entre los poetas españoles, estudió los autores griegos, latinos é italianos, pero escribió conforme á los sentimientos de su corazon, consiguiendo por este medio ser original y mucho mas natural de lo que entonces se acostumbraba, en las continuas pinturas de las dulzuras del campo: tambien intentó escribir comedias á la manera de los clásicos, y canciones populares que tienen una inimitable sencillez. Antonio Ferreira, llamado el *Horacio portugués*, si bien engalanó su lengua con las bellezas de la correccion, de los pensamientos y de la expresion, le quitó su originalidad; escribió la trajedia Inés de Castro, cuando el teatro moderno solo poseia acaso la *Sofonisba* de Trissino.

Camoens 1534 79 La escuela clásica de estos dos escritores tuvo algunos discipulos que pasamos en silencio para llegar á Luis Camoens que les aventaja á todos. Desde su niñez dividió su admiracion entre los clásicos y los héroes de su patria, pareciéndole la gloria mas envidiable el celebrar á estos con el arte de aquellos. Pero sus primeros ensayos despertaron la compasion de Ferreira. Posteriormente se enamoró de Catalina de Atayde, dama de palacio, y tuvo que salir de Lisboa á consecuencia de una disputa que de aquellos amores resultó. Marchó luego á la guerra contra los Marroquíes, y en ella perdió un ojo; pero no encontrando recompensa en su patria de su valor militar ni de su mérito poético, se embarcó para las Indias Orientales. En el viaje naufragaron tres naves que iban con la suya, y él llegó á Goa, donde careciendo de recursos tuvo que alistarse como voluntario para Cochin. La mayor parte de sus compañeros de armas sucumbieron á los rigores del clima, y él volvió á Goa sin medios de subsistir, y se vió precisado á unirse á otra expedicion contra los piratas del Mar Rojo. La agitacion de aquellas empresas vigorizaba su estro poético, y se enardecia su amor patrio á la vista de la grandeza de su nacion. Habiendo escrito una sátira contra el mal gobierno de las Indias, el virey le desterró á Macao, donde tuvo que aceptar el triste encargo de administrar los bienes de los difuntos, hasta que otro virey le permitió volver á Goa. En el camino sufrió un naufragio del que se salvó llevando únicamente su poema; posteriormente le acusaron de dilapidador, y fue encarcelado, y á pesar de haberse justificado, le tuvieron sus acreedores en la carcel hasta que algunos amigos abrieron una suscricion para pagar sus deudas y el pasaje á Europa. Volvió á Lisboa cuando la peste, llamada *la grande*, diezmaba la poblacion; de modo que en aquel conflicto ¿quién hacia caso de los poetas? ¿quién habia de ofrecer pan al hombre que volvia del país donde tantos se habian enriquecido? El rey Sebastian, al aceptar la dedicatoria de su poema, le asignó 100 francos al año; de suerte que ordinariamente vivia Camoens con solo el pan que le daban los frailes ó la limosna que por las noches pedia un esclavo de Java que habia traido consigo de India, hasta que habiendo caido enfermo se fué al hospital. Razon tenia para cantar: «Solo Portugal se contenta con la gloria de »las armas, y desprecia la de las letras y las »artes. La lira de las musas no agrada á sus oi»dos, y los celestiales encantos de la poesía son »mudos para su corazon; desdeña ese arte divi»no porque no lo conoce.» Pero en lugar de maldecir á una patria que se olvidaba de él, la amó siempre cantando sus glorias, y cuando hallandose en los últimos momentos de su vida, supo la derrota de Alcazar-Quivir, que fue en extremo funesta al poder de Portugal, dijo: *He deseado tanta prosperidad á mi patria que, no solo me considero feliz al morir en su seno, sino tambien al morir con ella.* De este modo murió sin que nadie se cuidase de él, aunque al poco tiempo le dieron el miserable consuelo de la póstuma gratitud.

No me mueve á cantar el vil premio, sino el verdadero amor que profeso á mi patria pudo decir con razon, pues excepto Dante, ninguno de los épicos modernos abrigaba tanta inspiracion patriótica. Le pareció que el mejor medio



CAMOENS

MADRID

de ensalzar su gloria era cantar sus expediciones marítimas, y en efecto fue una eleccion feliz. El brillante sol de la caballería estaba ya en su ocaso, las Cruzadas habian perdido su significacion; todos tomaban parte en los descubrimientos, y tanto las imaginaciones como la ciencia se alimentaban con aquellos en que la Europa y los nuevos mundos mezclaban sus alientos. Aquel fue el único momento grande para Portugal, que recibia de sus riquezas gloria, y prosperidad de sus descubrimientos. Camoens consiguió incluir en su poema todo lo grande que la historia de su patria mencionaba; y aunque lo reducido del cuadro dió márgen á ingerir en él episodios mas artificiosos que naturales, se hallan sin embargo reunidos en él los recuerdos de Europa con los virginales perfumes del Asia, y el sentimiento caballeresco de la península con el espíritu de la navegacion. Fue un obstáculo para el desarrollo del plan la imitacion de Virgilio, porque siendo este considerado como tipo perfecto del arte, comprimia las concepciones del genio. Sin embargo, Camoens tuvo el talento de romper las trabas, y cualquiera diria que á manera de un héroe, cuanto mas anda, mas confianza adquiere y mas suelta deja la rienda á su imaginacion. Ademas de esto, desde luego se conoce que ha visto lo que describe, y que ha sentido lo que sienten aquellos *héroes señalados*, y el cielo de la India está pintado con colores tomados del natural: y en verdad que es, en mi juicio, un verdadero poema de la edad moderna esa epopeya sin batallas ni sitios, que celebra las conquistas de la industria y la lucha del hombre con la naturaleza.

Le tituló *Los Lusitanos*, (*os Lusiadas*) porque el verdadero protagonista es la nacion, no Vasco de Gama, el cual solo brilla con la luz que en él refleja su patria. El poeta es quien habla cuando Gama dice al rey de Melinda: «Esta es la dulce tier»ra cuyas auras he respirado antes que nadie, y »ójala me conceda el cielo terminar en ella con»tento mis dias, asi que haya dado fin á mi di»fícil empresa.» Cuando Vasco pinta su partida habla el corazon del poeta. «Ya se desterraba »poco á poco la vista de los patrios montes que »iban desapareciendo; desaparecia el querido »Tajo y la verde montaña de Cintra, en la que »en vano se fijaban nuestros ojos. Nuestros co»razones estaban fijos en aquella tierra tan ama»da.» El amor patrio le lleva á deplorar (c. VII) la saña con que Europa se lacera, y especialmente las disensiones religiosas con que el Turco se engrandece, amenazando á Europa con el yugo que tan bizarramente sacudieron los Iberos.

Alguna vez se queja de sus desgracias, y pide auxilio á las ninfas del Mondego y del Tajo para cantar altas empresas, y recuerda que la fortuna le llevó á lejanas tierras en medio de incesantes desventuras con la pluma en una mano y la espada en la otra; que tuvo que luchar con la pobreza; que fue rechazado de las mesas hospitalarias, engañado en sus esperanzas, y mal recompensado por aquellos á quienes ensalzaba. «¿Quién con esto se sentirá animado á traba»jar? Yo no me canso, sin embargo, de cantar, »aunque he cantado á una raza sorda y dura.»

Respecto de la forma de sus escritos, fue el primero (si se exceptua á Trissino en su *Italia libertada*) que compuso una epopeya regular á la manera de los antiguos con unidad y pensamiento dominantes, y en que la riqueza de los detalles no oscurecia el asunto principal. Tomó de los clásicos una mitología inconveniente á los argumentos modernos, y viciosa porque coloca á Júpiter, Venus y Baco en frente de Jesús y la Vírgen; y ademas él mismo destruye la ilusion advirtiendo que todo es una alegoría. Otras veces se entrega enteramente á las inspiraciones de su imaginacion como en aquel pasaje en que estando á punto los intrépidos navegantes de dar vuelta al Cabo, hace salir al fantasma Adamastor vaticinando desastres (1). Adoptó la octava de Ariosto y mezcló con los asuntos sublimes un tono tan agradable de fantástica melancolía, que nos hace recordar á Tasso; al poder de inventiva unió una delicadeza de sensibilidad, una armonía en el lenguaje y una belleza tal en las frases que es intraducible, del mismo modo que las obras de Anacreonte (2).

Camoens es suficientemente grande para dar gloria á una literatura, y la portuguesa apenas nos presenta otros nombres conocidos fuera de su país. Las poesías pastoriles se hallaban en todo; y tomaban su forma la moral, el heroismo y hasta las discusiones. Rodrigo Lobo, el *Teócrito portugués*, puso en moda aquel género: sus romances son continuas escenas campestres que carecen de caracteres propios y de pasiones; en su *Córte en el campo* ó *Las noches de invierno* enseña la manera de educar á un hombre de mundo, y, lo mismo que Bembo en Italia, trató de introducir los períodos ciceronianos, sacrificando á la armonía de estilo, la fuerza y precision de los pensamientos. Gerónimo Cortereal, su contemporáneo, pasó su juventud en la India combatiendo á los idólatras, luego acompañó á Africa al rey Sebastian y cayó prisionero en Alcazar: al salir de la prision encontrando á su patria sujeta á Felipe de España, se retiró á cantar las glorias de la antigüedad, y especialmente las vicisitudes de Manuel de Souza Sepúlveda, que habiendo naufragado con su mujer Leonor de Sá cerca del cabo de Buena-Esperanza, murió al atravesar el desierto. Como buen discípulo de Tito Livio, ingiere en sus escritos prolijas arengas, y alarga y redondea los períodos mucho mas de lo que permiten las lenguas nuevas que carecen de declinaciones.

La brillantez y galanura que Lobo dió al estilo, sirvió de modelo á los historiadores. Entre estos, merece especial mencion Juan de Barros, Barros 1496-1571.
que animado por el rey Manuel, escribió la historia de los descubrimientos y conquistas hechas por los Portugueses en Oriente. Fue gobernador de las factorías de Portugal en la costa de Guinea, despues tesorero general, y luego agente de las Colonias, y por consiguiente tuvo ocasion de hacerse con materiales y experiencia para juzgar los sucesos. Pensó dividir su obra en cuatro par-

(1) Es cierto, sin embargo, que la descripcion debia ser ma. breve. La sombra de Banco en Shakspeare tiene mucho mas fuerza

(2) Mezcla con frecuencia en sus escritos versos españoles y franceses: tambien se halla en ellos el siguiente verso italiano: *Tra la spica e la man qual muro é messo.* Lusiadas, IX.

tes; Europa, que comprendia la monarquía portuguesa desde su infancia; Africa, desde las guerras de los reinos de Fez y Marruecos; América, incluyendo las colonias brasileñas y Asia que fue la única que acabó. ¡Cuánto atractivo tiene el oir hablar de paises nuevos á gente que acababa de verlos! Su misma parcialidad por los Portugueses da colorido á la narracion, y tanto ó mas que una novela interesa aquel pueblo débil y magnánimo, que no se desalienta ante los obstáculos ni ante el tiempo, y supersticioso y esforzado con tal de hacer un solo cristiano arroja al mar millares de Indios, destruye á los idólatras, y esclaviza negros, creyendo que asi lo reclaman su gloria y su deber. Continuaron esta obra Couto y otros varios; y sobre sus respectivos trabajos proyectó Bernardo de Brito (*Monarchia lusitana*) escribir la Historia Universal de su patria desde la creacion del mundo. Divagando acerca de hechos generales, le sorprendió la muerte antes que llegase al punto por donde debiera haber empezado. Citaremos, por último al obispo Gerónimo Ossorio, que escribió acerca del rey Manuel con una tolerancia religiosa desconocida en la peninsula.

La gloria literaria de Portugal se eclipsó al caer bajo el yugo extranjero; y si bien algunos continuaron escribiendo, especialmente versos, ninguno, por su mérito pasó á la posteridad, antes por el contrario, cometieron los mismos ó mayores defectos que sus clásicos. Manuel de Faria y Souza escribió multitud de poesías, artículos en prosa y crítica ademas de la *Historia de la Europa portuguesa* y la *Fuente Aganipe*, comentario pedantesco de Camoens: se vanagloriaba de haber escrito durante su vida doce pliegos de papel por dia, y es de notar que la mayor parte de sus trabajos están en castellano, pero imitando á Góngora, cuyo estilo nunca es aceptable, y mucho menos en historiá.

Los poetas malgastaban sus facultades en églogas que ensalzaban las risueñas orillas del Tajo, poblándolas de las indispensables Galateas y Estelas, Elicios y Nemorosos. Francisco Javier de Meneses, conde de Ericeyra, el literato mas respetable de su época, intentó restablecer el buen gusto, ó mas bien corregir el malo, único fin á que puede aspirar la poética. Cantó con arreglo á esta en la Enriqueida, al fundador del reino de Portugal. Mas correcto y mas frio que Camoens, parece estar familiarizado con los clásicos, en cuyas bellezas abunda; su estilo es sostenido, pero carece de inspiracion épica.

Desde esta época hasta nuestros dias no conocemos escritor que merezca especial mencion. La Academia de la Lengua (1714) y la de la Historia (1720) no dieron gran impulso á las letras: alguno mas le dió la Academia Real (1792); pero eran necesarios grandes sucesos para que el genio lusitano volviese á pulsar la cítara y á empuñar la espada.

CAPITULO XLI.

Literatura alemana y del Norte.

¿Cómo habian de poder los Alemanes, en medio de los furores de la Reforma, dedicarse á la literatura propiamente dicha? Disputas, burlas, maldiciones y controversias fueron sus únicas armas; y los derechos de la imaginacion se sacrificaron enteramente á los de la razon. Lutero contribuyó á desarrollar la lengua adoptándola para la traduccion de la Biblia, si bien al emplear su dialecto nativo, mató literariamente el bajo aleman, tan rico en proverbios y frases populares. Los himnos, de que ofreció modelos, abrieron nuevo campo á la poesía, y en doscientos años se cantaron en la Iglesia Protestante treinta mil, debidos á quinientos poetas: al poco tiempo llegaron á cincuenta mil.

Esta es la verdadera y efectiva poesía de los alemanes, y despues de ella me limitaré á mencionar el *Teuerdank* de Melchor Pfinzing, poema alegórico, atribuido á Maximiliano I Hans-Sachs, zapatero de Nuremberg, fecundo y enérgico poeta popular fué ensalzado por Göthe; nosotros sin embargo no comprendemos su génio, por qué á pesar de que le concedemos gran facilidad, novedades de imágenes y delicadeza de pensamientos, á veces aparecen mezclados con otros extraños y fantásticos. En su obra maestra *Eva y sus hijos interrogados por el Señor*, Cain, acostumbrado á la vida errante y á andar mal vestido, «no sabe recitar el *credo* y tropieza en el *padre nuestro*, al paso que Abel y los demás responden sin vacilar á las preguntas del Señor:» es decir, segun la *Introduccion* de Lutero.

La época favorecia á la sátira; y Tomás Murner, en el *Exorcismo de los locos* desfogó toda la hiel de su alma, sin miramiento alguno y sin respetar nada: es mas trivial que Aretino con quien se le compara. Se le atribuye la coleccion de chistes y agudezas, titulada *Till Eulen-Spiegel* que es tan popular entre los Alemanes como el Fausto.

Con motivo de haberse negado Estrasburgo á formar alianza con los Suizos en atencion á la excesiva distancia que los separaba, los jóvenes de Zurich, llenaron una enorme marmita de mijo cociendo, y se embarcaron en el Limmat llevándola á bordo; arribaron á Estrasburgo, y ofrecieron á sus habitantes aquella vianda aderezada en su patria y caliente todavía, argumento á que no pudieron resistir. Juan Fischart, uno de los atrevidos argonautas, cantó esta empresa en la *Barca Afortunada*, é imitó, con ingeniosa libertad, el primer libro del Gargantua de Rabelais, excediéndole en la malignidad de las argucias.

Durante la guerra de los Treinta Años, escribieron otros varios, pero la mayor parte en latin. Rodulfo Weckerlin, uno de los mas notables, decia: «Si la poesía es el idioma de los Dioses, ¿qué »cosa mejor podrá hacer el poeta, que quiera »escribir con soltura y elegancia, que imitar el »idioma de los Dioses en la tierra, es decir, de »los grandes, los sabios y los príncipes?» En su consecuencia se valió del estilo de córte para escribir, y por esto ni tuvo aceptacion entre sus contemporáneos, ni sobrevivió á sus obras; los cánticos religiosos de Federico Spee, jesuita, no carecen de bellezas.

El siglo XV, tan fecundo en ingenios, no produjo la Holanda nada original, pero gracias á las Holanda.

traducciones se extendió la lengua y se fijaron las reglas de la versificacion. Cuantas flores estaban próximas á brotar fueron sofocadas por las discordias civiles y la interminable lucha entre los *Hökschen* y los *Kabbeljauwschen* (los anzuelos y los términos); decayó el comercio y los estudios se estacionaron para prosperar en el siguiente siglo.

Contribuyeron á robustecer la lengua nacional las Cámaras de retóricos (*Kamers der Rederykers*) copia de las asociaciones de los maestros cantores en Alemania: cada una adoptaba el nombre de una flor y una divisa, y sus miembros eran clasificados por gerarquías; figuraban en primer lugar los emperadores, los príncipes y los decanos, á los que seguian los artesanos, los trovadores (*Vinder*), y los encargados de escribir cierta clase de verso ó de preparar las ceremonias. Hasta doscientas llegó á haber en Holanda y todas numerosas; é ingresaban en ellas los grandes señores como Felipe de Borgoña. Partidarios de esta ó aquella faccion, influian en los negocios políticos, y con las sátiras, los epígramas, las canciones y las comedias ayudaban á la espada y al arcabuz del soldado; hasta que el duque de Borgoña tuvo que poner freno á las invectivas. En la época de la Reforma se sacaron al teatro y se cantaron las doctrinas religiosas: las crueldades del duque de Alba, la matanza de Bruselas y el suplicio de Orange fueron tambien puestos en escena.

Entonces Erasmo, con una erudicion igual á la agudeza de su ingenio hizo popular su nombre: Coornhert, dedicaba los momentos que le dejaban libres las luchas protestantes, á traducir los mejores libros antiguos; Marnix escribia sátiras religiosas; Wisscher y Spiegel se dedicaron á pulir la lengua y la poesía; Bor escribió la historia de los Paises Bajos; Plantin el *Thesaurus teutonicæ linguæ*; Pedro Hooft fue historiador y autor dramático; Cats fue muy leido, á pesar de su monotonía y frivolidad, y de tratar solo de negocios públicos. La erudicion y la filologia cobraron gran incremento: hasta el año 600 hubo poetas latinos, es decir, cuando en todas partes habian desaparecido, entre otros Grocio, Heinsio y Barleo. De modo que á la edad de oro de la literatura holandesa sucedió la clásica, que duró hasta que en el reinado de Luis XIV se introdujo el afan de imitar todo lo que fuera francés.

Hungria. En Hungria, Rilassa y Rincai versificaron asuntos religiosos, pero no felizmente por la imperfeccion del idioma y la dificultad del metro; igual suerte cupo á Bornenicza y Gouezi, y á las traducciones de *Pedro de Provenza* y la *Bella Maghelona*. Varias crónicas en verso siguieron á la de Szekely de 1559, pero rudas é irregulares.

Escandinavia. Mucho ganó la literatura con la Reforma, en los paises del Norte, en los que las lenguas aun inciertas se regularizaron gracias á la version de los textos sagrados. El sueco tardó mucho tiempo en escribirse, á pesar de que Eufemia, reina de Noruega, abuela de Magno Smeck rey de Suecia, habia hecho en 1308 que se tradujesen la historia de Alejandro y la de Carlomagno, y despues que el obispo Nicolás Hermanni vertiese al sueco la vida de San Anscario. Los reyes de la Union, que generalmente residian en Dinamarca, apenas paraban mientes en las letras; los conventos eran ricos, pero el clero ignorante: se conocia tan poco el latin, que apenas tenia el gobierno de quien echar mano para que tradujese ó redactase la correspondencia; y la instruccion del pueblo era nula. Entre los estudios principales figuraba la teología, y en el siglo XIV por complacer á Santa Brígida, Matías, canónigo de Linköping tradujo la Biblia. Stenon Sture planteó estudios mayores, con objeto de impedir que los jóvenes suecos que iban á estudiar á Copenhague fuesen ganados por Cristiano: Sisto IV concedió á Upsal permiso para fundar una universidad con las mismas prerogativas que tenia la de Bolonia; pero Gustavo Wassa la dejó decaer. Y no obstante, favoreció las letras y fundó una biblioteca, en tanto que la Reforma introducia nuevos estudios: Lorenzo de Pietro tradujo la Biblia, y escribió el *Tobias*, primera comedia que se conoce en esta lengua.

Las desgracias que cayeron despues sobre el país, hicieron que se descuidaran las letras: sin embargo Carlos IX, escribió su vida en verso. Gustavo Adolfo dotó la universidad con los bienes de su familia, pero no pudo arreglarla; Cristina, su hija, trabajó tambien en beneficio suyo; pero como los literatos escaseaban ó se dedicaban á los negocios públicos, á la Iglesia ó á las armas llamó á algunos extranjeros, que difundieron por el país su cultura. Aficionáronse entonces algunos señores á las letras y á la erudicion clásica; despues, cuando la Reforma estrechó las relaciones entre Suecia y Alemania, tomó incremento el comercio de las ideas. La imprenta, introducida en Estokolmo desde 1483 subsistia solo por considerarla una regalía; y hasta 1615 no hubo fábricas de papel.

Jorge Stjernhjelm, que nació en 1598, hijo de un minero dalecarliano, se dedicó al estudio, visitó varios paises y escribió el *Hércules*, y despues el poema *De la virtud* (1). Los dos historiadores Juan y Olao Magno narraron en excelente latin fábulas absurdas: los hermanos Olao y Lorenzo de Pietro escribieron nuevas historias de Suecia; Juan Massenio, para popularizarla, además de la coleccion de monumentos, pensó escribir cincuenta dramas para la juventud, pero solo concluyó cinco.

Hedræus (-1659) fundó un observatorio. En tiempo de Carlos IX comenzó á medirse trigonométricamente el reino, y Andrés Buræus, en 1626, hizo el primer mapa, pues no puede considerarse como tal el de Olao Magno. La medicina era empirismo y charlatanería; y la legislacion tan sencilla, que no requeria el apoyo de comentarios ni doctrinas.

CAPITULO XLII.

Literatura inglesa.

Asi como en tiempo de María reinó la devocion, en tiempo de Isabel se apoderó de los Ingleses un frenesí mitológico que rayaba en extravagancia; no habia banquete, casa, amor ni fiesta en que

(1) Marmier, *Hist. de la littérature en Danemark et en Suède*. Paris 1839.

no intervinieran los Dioses; Shakspeare, cuando mataba algun toro en la carnicería de su padre le coronaba de flores como era costumbre entre los antiguos al ofrecer un sacrificio y pronunciaba un discurso. Se continuó estudiando á los Italianos, dados á conocer por Chaucer; John Harrington tradujo á Ariosto; Carew y despues Fairfax á Tasso; Enrique Howard, conde de Surrey, decidido Petrarquista, iba errante cantando á Geraldina, y rompió algunas lanzas en Florencia en honor de la bella de las bellas; finalmente, fue condenado á muerte por Enrique VIII que no perdonaba á locos ni á sabios. Él y Wyatt perfeccionaron la forma del verso, modificando el modo de decir antiguo con el de Petrarca. Multiplicáronse las traducciones de los Griegos y de los Latinos; Isabel comentó á Platon, y tradujo á Eurípides, Isócrates y Horacio; en fin, «leia mas latin en un dia que algunos prebendapos en una semana;» y Harrison añade: «El que »iba á la córte hallaba por todas partes libros, »por todas partes controversias literarias; de mo»do que aquello parecia mas bien una acade»mia que el santuario de la política y la diplo»macia.»

Pero la admiracion á los extranjeros, no arrastró á los Ingleses á someterse á la tiranía de las reglas, ni sofocó el espíritu nacional; y la *Arcadia*, en prosa poética del soldado y viajero Felipe Sidney, tiene al lado de cosas del mejor gusto arranques de románticos á los que la naturaleza del autor propendia. Tomás Sackville se propuso reunir los hechos trágicos de su país en monólogos sucesivos (*Mirour of magistrates*); pero solo escribió la vida de Enrique Buckingham, poética en extremo.

Atribúyese el renacimiento de la literatura inglesa á Edmundo Spencer, favorito de Sidney. De los clásicos, especialmente italianos, adoptó la
Spenser 1553 98 severidad de formas de su época, la aficion á las alegorías, que las hacen menos fastidiosas un exquisito sentimiento de lo bello, la gran riqueza de imaginacion, y la frescura del colorido. Gloriana, reina de las hadas, en las fiestas que todos los años se celebraban por espacio de doce dias en su castillo encantado, encargaba á otros tantos caballeros, elegidos por suerte, que hiciesen presentes las quejas de sus súbditos: cada uno representaba una virtud; y en la reina de las hadas estaba simbolizada la reina Isabel, y Sidney en Arturo: partiendo de esta idea escribió doce leyendas, en doce cantos, y de cuarenta á sesenta octavas cada uno. Idea es esta nada digna de alabanza, aunque no podemos juzgar de su desempeño, por no haberse publicado mas que la mitad. El mejor es el primer canto, en el que el cristianismo militante, bajo la forma de un caballero de la Cruz roja, por obra de la vírgen Una, es decir de la verdadera Iglesia, se salva de la seductora Duessa, que representa al papismo, con ayuda de la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Algunos comparan á Spencer con Ariosto; uno y otro cantaron de amor y de cortesanías y adularon á los príncipes. Isabel servia de asunto poético de bien distinto modo que los príncipes de Este; pero Ariosto escribia en una lengua ya adulta y con increible superioridad al paso que Spencer lo hacia en otra que estaba en su infancia, y que se resistia al arcaismo, á pesar de sus esfuerzos. Sin embargo, supera á Ariosto, en invencion en la fuerza y variedad que dió á sus caracteres, en la profundidad del pensamiento, riqueza de fantasía y vigor de conceptos, y le cede en facilidad, dulzura y elegancia. La trama mágica es ya la parte menos agradable de Ariosto; ¿qué diremos de Spencer donde esa trama no es ornato sino fondo? Ariosto es caprichoso y difuso, se rie de sí mismo y de lo que escribe; como hombre de semejante época, no da crédito á las fábulas, duda tal vez de la verdad y es partidario de la risa y de los placeres; Spencer, lo mismo que Lutero y Cranmer, se atreve á afectar que cree seriamente en la caballería, trata con gravedad asuntos frívolos, y parece que, apartándose del mundo real, loco y vicioso, quiere recrearse en la contemplacion de otro ideal de virtud y elevada moral. Uno y otro fueron celebrados; del inglés dice un crítico moderno: «El campo de su imaginacion era ilimitado y florido; introdujo en la poesía inglesa el gérmen de la armonía, y la hizo mas ardiente, mas tierna y mas espléndida en las descripciones que lo fue en un principio y que lo ha sido despues. Es verdad que sus descripciones no revelan esa fuerza de toques ni ese tono magistral que caracteriza las obras de los grandes poetas; pero no es posible hallar imágenes mas vaporosas ni mejor desarrolladas de las visiones que se forman en el alma de los poetas, ni dulzura semejante de sentimientos, ni paleta mas rica, que, en este á Rubens de la poesía inglesa. Su imaginacion se desborda y se extiende hasta los mas insignificantes detalles, como un terreno vigoroso que manda la frescura y la vida hasta las extremidades de las hojas que nutre. Considerando en conjunto este poema, desagrada no hallar en él la belleza que da la fuerza, la simetría de las partes que lo componen, y el desarrollo rápido é interesante de la idea; pues aunque es verdad que el poeta no la llevó á cabo, fácilmente se calcula que no por haberle añadido mas cantos, le hubiera simplificado» (1).

De poesía pastoril, tan en boga entonces, dejó Spencer escrito el calendario del pastor, una égloga para cada mes, mas naturales de lo que se acostumbraba; el epitalamio que se dirigió así mismo es notable por la verdad de sentimiento, y supera á cuanto en este género se conoce.

De cuantos poetas líricos florecieron en tiempo de Isabel no vacilamos en dar la palma á los autores anónimos de las baladas inglesas y especialmente á los de las escocesas: en estas, á pesar de su propension á la alegoría, descolló por su original sencillez, fácil versificacion y conocimiento del corazon humano, David Linsey decidido partidario de Knox.

Los imitadores de Spencer exageraron sus defectos, como se vé principalmente en Fineo y Gil Fletcher; la escuela alegórica desapareció, no bien los Ingleses se hicieron sabios, pensadores, amigos de las sentencias graves y concisas, ó las sutiles nuevas é ingeniosas deducciones, que

(1) CAMPBELL, *Specimens of the British Poets*. Tom. I, p. 125

hacian digno de estimacion al hombre aunque el escritor no lo fuese. Se formaron entonces dos escuelas que tenian por objeto mas bien el cultivo de la razon que el de la imaginacion. Al frente de una figuraba sir John Davies, autor del poema *Nosce te ipsum*; presidian la otra Fulk Greville y lord Brooke, protector de Jordano Bruno: ambos profundos pensadores, pero oscuros.

Otros se dedicaron á la poesía razonadora, análoga á la situacion del país: otros mas metafísicos buscaban bellezas en los conceptos y en los nuevos giros de los pensamientos. A este número pertenecen, como mas antiguo Donne, y como el mas célebre, Cowley (-1667), que en su *Amiga*, publicó una coleccion de poesías amorosas llenas de ingenio y juegos de palabras; pero mejoró las odas, é introdujo el entusiasmo en la poesía.

Entre los poetas históricos mencionaremos á Samuel Daniel (-1619) que cantó las guerras civiles de York y Lancaster, con buen estilo, y narracion sencilla aunque árida; y á Miguel Drayton (-1631) que en el *Baron's ware*, cantó la sublevacion de Mortimer, y en el *Polyolbion* describió á Inglaterra en treinta mil alejandrinos pareados, con regular estilo, pero lenguaje robusto y preciso.

La prosa desarrollada ya, se mejoró notablemente; no descuidando á veces la buena expresion, enérgica y viva, y esquivando la fraseologia convencional, á pesar de que era todavía defectuosa en los períodos, y propensa á caer en frecuentes latinismos. Con motivo de haberse difundido la Biblia, y convertídose en comun su lenguaje, especialmente entre los Puritanos, quedaron en el estilo muchas huellas suyas, alusiones, frases y proverbios. La historia del mundo por Raleigh es insufrible por sus enojosas digresiones sobre el paraiso terrenal, los viajes de Cain, y otros puntos semejantes á pesar de alternar con algunas reflexiones y episodios modernos, que la amenizan; no llega mas que á la segunda guerra macedónica y sus continuadores añadieron á estos defectos, la afectacion. La historia de Daniel desde la conquista hasta Eduardo III está escrita en lenguaje de córte, puro pero sin frases: Bacon en la historia de Enrique VII es ampuloso y amanerado.

Vino á acabar de corromper el gusto Lilly, con su *Historia de Eufus*, jóven ateniense que supone haber vivido en Nápoles y despues en Inglaterra. Renegando de la sencillez, Lilly adoptó toda clase de antítesis, juegos de palabras, afectaciones, y esfuerzos atléticos para no conseguir nada. Idolo de la córte de Isabel llegó á ser modelo de buen género: no hubo en ella dama que hablase sin *eufuismos*, por lo que su escuela, á imitacion de las de Góngora y Marini, se introdujo en la vida y dominó en las conversaciones.

Inglaterra debe su gloria literaria al teatro. Hijo, como en otras partes, de los misterios (1), cuando pasó á manos de los escritores, se resistió al yugo de las reglas y continuó siendo romántico. La *Agúja de mamá Gurton*, que es la comedia inglesa mas antigua que se conoce, de autor desconocido, aunque baja y obscena, está llena de gracejo cómico: la concedemos mayor mérito que á la tragedia de Tomás Sackwille, titulada *Gorbodúc*, escrita con sujecion á las reglas del arte. El *Fausto*, de Cristóval Marlowe supera á todos sus contemporáneos: tiene por objeto desarrollar la idea del Eclesiastes que «el mucho saber produce mucho mal.» El doctor Fausto, que poseia todas las ciencias, no hallando en ninguna el enigma de los destinos humanos, recurre á la magia: se le aparecen un ángel y el demonio, aquel le aconseja que no pase adelante y este le anima á proseguir su camino con falaces promesas. Por todas partes se tropieza con bellos trozos de poesía: Fausto pregunta á Mefistofeles, cómo pues, si el infierno es un castigo, ha salido de él; y Mefistofeles le responde: «No he salido de él: el infierno está para »nosotros en todas partes. ¿Crees tú que puede »haber, para los espíritus destinados al cielo, y »dotados de una perfeccion de que renegaron, »suplicio mayor que el pensar en la celeste feli»cidad, y verse privados de ella para siempre? »No hay suplicio que iguale á este pensamiento.» Despues llega el último dia de Fausto: solo falta una hora para que se cumpla el pacto que tiene hecho con el demonio de entregarle su alma: la aguja del reloj camina: terrible situacion de que el poeta inglés ha sabido formar el contraste entre Fausto y las bellezas del mundo, tanto mas halagadoras, cuanto mas próximo se ve á perderlas, y esperándole toda una eternidad de suplicios: «Una hora me resta de vida, y despues el infierno »para siempre! Deteneos, esferas celestes; sus»pende el vuelo, !oh tiempo: no llegues, media »noche! ¡Oh naturaleza, levántate adornada con »todas tus pompas, y concédeme un dia sin tér»mino! Haz á lo menos que esta hora sea un año, »un mes, una semana, un dia, solo un dia para »que tenga tiempo de arrepentirme. Pero las es»feras celestes siguen su curso, el tiempo vuela, »y la hora está á punto de sonar. ¿Adónde huiré? »¿en dónde me esconderé? ¿En el cielo? Su camino »está empapado en la sangre del Redentor; solo »una gota de esa sangre bastaria á salvarme, »pero un brazo vengador me rechaza. Montes, »escudadme contra la cólera del cielo. Tierra, »ábrete y trágame. Estrellas que presidísteis mi »nacimiento, y que me habeis conducido á la »muerte y al infierno, haced que mi cuerpo des»aparezca.» En tanto, y á vista del auditorio, el reloj camina... «¡Ya media hora! y la otra me»dia pasará en un abrir y cerrar de ojos!.. ¡Gran »Dios! si mi alma debe sufrir la terrible sen»tencia, poned un término á las penas. Mil, cien »mil años, si quereis... pero despues salvad»me... Pero la eternidad! ¿Para qué haberme da»do un alma? y ¿por qué haberla hecho inmortal? »¡Malditos mis padres! ¡maldito yo! ¡maldito Lu»cifer! ¡Ah! ya suena la hora, ¡la hora suena! »¡Perdon, perdon! ¡un instante aun por pie»dad!»—Goethe no desempeñó mejor esta parte.

Cuesta trabajo creer lo que eran los teatros en aquel tiempo. Sobre el escenario habia sillas preparadas, no solo para los actores, sino para los elegantes, los grandes talentos, y los aficionados que tenian detrás de sí á sus pajes con el tabaco y las pipas; otros espectadores se coloca-

(1) En el concilio de Costanza para amenizar la reunion, los prelados ingleses representaron un drama latino, cuyo asunto era sagrado.

ban en los asientos del fondo del escenario. El tablado se cubria de juncos; solo una balaustrada, y aun á veces una cortina separaba el escenario de la platea, donde se hablaba, se jugaba, se vendia, se comia y se fumaba. Los actores no tenian vestidos adecuados al carácter que representaban; los papeles de Desdémonas y Julietas eran desempeñados por hombres, frecuentemente uno mismo hacia diversos papeles; ponian un gran cartel que decia: *Estamos en Roma* ó *en Londres*; un toque de trompeta anunciaba la entrada de un príncipe; el mueblaje y todo el adorno consistia en una tela cualquiera pintada, y á veces un hombre vestido de blanco figuraba una muralla. El mas fuerte cinismo presidia á la eleccion y al desarrollo del asunto.

Felipe Sidney que habia visto la magnificencia de los teatros de Italia, describe de esta manera la rudeza de los ingleses. «Nuestras tragedias y nuestras comedias no guardan las reglas »del decoro, ni las del arte poética. En ellas se »ve por un lado á Asia, por otro á Africa y muchos reinos, en los cuales el actor se ve precisado á dar á conocer al principio del discurso »en qué punto se encuentra; de no ser asi, no »podria comprenderse la accion. Aparecen tres »mujeres recogiendo flores, y por tanto es »fuerza presumir que el lugar representa un jardin; á veces refieren un naufragio sucedido en »el mismo sitio, por lo que seriamos muy torpes »si no comprendiéramos que es un escollo: si »sale del fondo un horrendo monstruo arrojando »fuego ó humo, entonces los desgraciados espectadores deben tenerle por una cueva; al mismo »tiempo cuatro hombres armados de espadas y »escudos representan dos ejércitos que huyen, ¿y »no deberá creerse entonces que aquel sitio representa un campo de batalla? A veces dos jóvenes príncipes arden de amor; despues de »muchas desventuras la princesa queda en cinta; »da á luz un hijo que se extravia, y luego llega »á ser hombre; arde tambien de amor, y está »cerca de engendrar otro hijo; todo esto en dos »horas. Cuan absurdo sea esto, puede fácilmente »imaginarlo quien posea una dracma de entendimiento» (1).

Los dramaturgos mas aplaudidos recibian por cada nueva composicion seis libras y media inglesas, sin derecho de propiedad, y á veces el beneficio de la tercera representacion; se reserbaban el manuscrito que podian vender á doce sueldos ejemplar, pero les quedaba el recurso de poner una aduladora dedicatoria, por la cual el Mecenas pagaba invariablemente catorce chelines. Este envilecimiento contribuyó tal vez á salvar el arte dramático inglés de la atencion de los pedantes, que le habrian dado regularidad y muerte; mientras que la necesidad de satisfacer á la insaciable curiosidad de todas las clases, le elevó á una noble independencia, y por ese medio hasta la sublimidad.

Shakspeare 1564-1616. Sin embargo, Inglaterra ha producido con tan pobres recursos el mayor dramático moderno, un *tal* Guillermo Shakspeare, de quien es dudoso todo lo que se sabe, excepto su inmenso genio, y el contraste entre un alma que se siente soberana, y una existencia miserable, abyectas ocupaciones, y costumbres tal vez mas abyectas. En sus dramas no se encuentra moralidad, en el sentido usual de la palabra, ni fidelidad histórica, ni geográfica, ni artificio en el argumento, ni belleza en la exposicion; y muchas veces la burla mas grosera viene á destruir la conmocion que producen sus tragedias; adolecen ademas de una construccion viciosa, de juegos de palabras, de ambigüedad, y de una diccion confusa por usar palabras nuevas unas veces, y otras las que ya están anticuadas, ofreciendo bastante pasto al escalpelo de la crítica y un mentís á Drake y á otros modernos, los cuales se atreven á negar todos estos defectos. Puede asegurarse que no conocia el nombre de ninguno de los trágicos griegos. La libre originalidad de los misterios le habia acostumbrado á las frecuentes mutaciones de escena, á los largos actos, y á presentar en un cuadro una vida entera. Como no se usaban decoraciones, era preciso confiar enteramente en la imaginacion de los espectadores.

Concebir el drama para otra cosa que para el teatro es un error moderno, pues que su esencia consiste en la popularidad; y Shakspeare no pensaba en el lector y el pedante que podian echarle en cara que en tiempo de Hamlet no existia la universidad de Heidelberg, ni en el de Teseo se mandaban las doncellas á los conventos; que no habia existido jamás un duque Antonio de Milan, y que no podia arribarse en nave á la Bohemia. Calculaba el efecto en los espectadores, y no por reflexion, sino por instinto sabia que el carecer de defectos es propiedad de las medianías; el genio los borra con las bellezas.

Nadie las poseia mayores que Shakspeare, ni nadie de cualquiera otra nacion le iguala como poder creador, en vigor y variedad de imaginacion, rica pintura de todas edades, tiempos y condiciones. Si el sentimiento es la vida, nadie mejor que él gozó de su plenitud. En su época la edad media estaba sepultada bajo las ruinas acumuladas por la Reforma, de las que la edad moderna no se habia desembarazado todavía; la duda habia alejado las creencias y enseñado á dirigir el ojo investigador sobre los hombres y sobre las cosas; pero á pesar de que Bacon revelaba á la razon sus propias fuerzas, aun se creia en las ciencias ocultas. Los mercaderes eran unos pequeños reyes; el médico, el caballero y los esclavos se distinguian por el vestido, no menos que por su cultura y su lenguaje. Los señores ingleses hacian azotar por el cómitre á los esclavos de quienes no estaban contentos; el reñir á puñadas se consideraba como un noble ejercicio del cuerpo; los bufones eran el entretenimiento de la córte y de los palacios, asi como del vulgo el rey de los locos, y el abad del desórden con su séquito carnavalesco. El que queria dar una gran prueba de amor bebia azufre en el vino, ó se cortaba un dedo ó hacia cualquiera otra cosa peor. Las fiestas y los banquetes eran muy frecuentes, restos aun de las solemnidades de la edad media, y el rey y los cortesanos se disfrazaban de pastores para tomar parte en los bailes.

Como sucede en las épocas de transicion todo

(1) *Defence of poetry.*

allí estaba confundido; las supersticiosas creencias de un pasado no destruido, un despotismo feroz, el feudalismo que todavía se conservaba en los altivos caballeros, una mezcla de la rudeza vieja con la galantería nueva aun poco delicada, las comodidades imperfectas de la vida, y las grandes esperanzas en el descubrimiento de un nuevo mundo intelectual y físico; la ingenuidad de la literatura nacional, y la imitacion de las bellezas clásicas y de los melindres italianos y españoles. La Biblia se hizo el libro de todos, y con ella vinieron las atrevidas baladas y las dulces canciones pastoriles. Acontecimientos grandiosos daban estímulo á la vírgen fantasía; y en medio del feroz apostolado de Enrique VIII y de Felipe II, las inquisiciones de Torquemada y de Isabel, la persecucion de los Protestantes en París y de los Católicos en Irlanda, el patíbulo de la reina de Escocia y de los sublevados Flamencos, la humillacion de Portugal y la exaltacion de Holanda, se veia renacer al arte, á la filosofía triunfar de las supersticiones, cada dia aparecian nuevos prodigios de las artes y de la industria, y á la voz de intrépidos Jasones nuevas tierras salian del fondo de los mares. Entre la confusion de los usos y de las creencias, los hombres se separaban de aquel camino, á que en los tiempos de calma parecian destinados desde la cuna, y revelaban cualidades, que yacen escondidas como la chispa en el seno del metal, si no la saca la percusion de la piedra.

En medio de tal espectáculo, Shakspeare, conciencia viva de la humanidad, concentraba en sí mismo todas sus impresiones, todas sus virtudes, sus delitos, sus ridiculeces, sus vicios, sus odios y simpatías, sus recuerdos y presentimientos, su desaliento y sus aspiraciones, las congojas del pensamiento intranquilo é irresoluto, los impulsos de las acciones humanas en cada grado y estacion, desde el niño inocente hasta el viejo que chochea. Por esto ofrece al hombre como le veia; y asi como Dante lo describe perdido entre los arcanos del infinito, él lo presenta en las circunstancias sensibles, mezclando y combinando todas las cosas como en la vida real, la grandeza con las debilidades, lo serio con lo jocoso; y observando con inteligente calma sin identificarse con lo que observa, sostiene aquella amalgama del bien y del mal, de dignidad y bajeza, de oscuridad y de luz que constituyen el hombre. Si el objeto del arte fuese el de hacer la pintura de la vida presente tal cual es, es decir, un enigma, sin mirar á la venidera, en la cual únicamente se explican y tienen significacion los arcanos de aquella, Shakspeare hubiera llegado al colmo del arte: en cuanto á la existencia terrena y á la libre poesía de la vida, ninguno presuma superar aquella epopeya donde es un héroe el hombre lanzado en la sociedad con sus pasiones, y sin alzar la mirada. ¿Qué mas podia hacer Shakspeare, no teniendo ninguna religion?

Setecientos personajes se han contado en sus obras, y todos, aun aquellos que no hacen mas que aparecer, tienen índole y vida propia, copiados siempre segun la naturaleza, sin abstracciones personificadas, y con aquella justa mezcla de lo ideal y de lo verdadero, por medio de la cual sus héroes son lo mismo de aquel tiempo que de todos los demás. De aquí, que mientras otros describen tal ó cual hombre, él les da vida, y muchos de los caracteres creados por él han quedado como verdaderos tipos. Cuando toma sus personajes de la historia, no los adula ni calumnia; no hace de ellos monstruos ni héroes, sino hombres, y tales como los producia el siglo precedente, grandes sin moralidad, valientes sin justicia, generosos sin análisis, magnánimos y bárbaros. Asombra ver cómo se olvidaba de sí mismo y de su edad para convertirse en juez imparcial del hombre y de sus actos; no perdona una debilidad á los fuertes, ni un defecto á los virtuosos, y aparece extraño á las pasiones que mueven y agitan á sus personajes.

El teatro parecia una carnicería: veíase sobre el escenario desgarrar á uno, ahorcar á otro, una madre que se comia á sus hijos, y un negro quemarse sobre los muchos cadáveres de personas á quienes habia quitado la vida; tales eran las situaciones, marchando en un todo de acuerdo las declamaciones. Shakspeare ridiculizó con frecuencia estos excesos, y él á quien nosotros encontramos á veces feroz, fue llamado el tierno por sus contemporáneos. Sus obras líricas manifiestan la delicadeza de sus sentimientos, pero en el drama se creia obligado á describir la naturaleza humana sin adularla, de modo que se diria que era una sátira continua, aunque algunas veces prorumpe en ímpetus de patriotismo, de filantropía y de amor ardiente. Imparcial observador, retrata con severidad é inflexible perspicacia; no juzga ni deduce consecuencias, ni tiene doctrinas para probar, ni teorías para sostener lo que piensa; no habla por sí ni adoctrina, dejando al lector tomar las lecciones, y poniendo todo su arte en cierto modo en dar á aquel su propia penetracion: horroriza á veces el impasible analisis que hace del corazon, y la cruel anatomía de la especie humana con una sátira fria é irónica que no conoce ni generosidad ni compasion; pero quien ve la vida sin caridad y sin fe, ¿puede presentarla de otro modo que irónicamente?

Por esto presenta ante la vista las pasiones en su continua variedad, haciendo adivinar con una palabra la lucha interna y los rudos contrastes entre el carácter y las pasiones, y entre los deseos y la fortuna. Ni son exageradas estas pasiones que aparecen ya con formas gigantescas desde que principia la escena, y que siguen creciendo paso á paso en la larga duracion de las representaciones.

Nunca rebaja ni empequeñece á sus personajes por acceder á las exigencias del teatro ó de los actores. El tiempo parece siempre corto á la imaginacion cuando está lleno de acontecimientos, y tomando con este objeto la naturaleza humana esencialmente una é infinitamente varia, y no tratando un hecho particular como hacian los Griegos, sino del hombre en general, Shakspeare debia prescindir de todos las reglas, y sustituir á la unidad artística la variedad espiritual de la vida con su compleja unidad. No se pretenda, pues, encontrar en él las condiciones del arte poetica, sino la íntima ciencia del corazon; ni

tampoco el encadenamiento de la escena ni la disposicion de los accidentes para el desenlace, sino la pintura de la pasiones y la revelacion involuntaria de sus síntomas ocultos. Ni creamos por esto en su pretendida ignorancia, porque aun cuando las escenas parezcan accidentales están ligadas las unas á las otras; cuando se considera el todo se ve el objeto de cada una y que se dirigen á un mismo fin, de modo que no podria suprimirse una sin quitarle alguna belleza. Sabemos ademas con seguridad que leia á Montaigne, y á Plutarco traducido por Tomás North de quien pone trozos enteros en boca de sus personajes, asi como de Bartas, Ariosto, Tasso y varios viajeros. Corregia detenidamente sus propias producciones; el *Hamlet* lo rehizo tres veces; hizo nuevamente tambien el *Otelo*, y al *Rey Lear* le aumentó una tercera parte despues de la primera representacion.

En Esquilo es el hado quien determina las acciones; Calderon abre la vida futura para presentar resueltos en ella los problemas de esta; Voltaire anima á sus actores con sus propios sentimientos, y Alfieri hace proferir las sentencias de los filósofos de su siglo por héroes vestidos á la griega. Shakspeare presenta al hombre desnudo, y solo en él, en su fuerza y en sus sentimientos encuentra el motivo de las acciones y de los sucesos: el espectador ve las consecuencias, y el autor le inicia en los hechos y en los sentimientos que las han producido. Por eso Goethe compara los personajes suyos á los relojes transparentes, los cuales ademas de indicar las horas muestran su estructura interna. Macbeth fue asesino y es destrozado por los remordimientos; Ricardo II se consume en la prision porque fue débil en el trono; en Ricardo III se descubre el modo cómo se obtiene aquel mágico y peligroso juego que se llama poder, cómo se conserva, y cómo se destruye con los propios errores; despues conduce al lector al lecho de un rey que siente que todo se marcha, recordando haberlo podido todo; cierra por un instante los ojos, y abriéndolos nuevamente ve que su jóven sucesor se apresura á colocar sobre su cabeza la corona, arrancada de su lecho de dolor. ¿Cuántas conjuraciones de ambiciosos y caidas de reyes no se han presentado en escena? pero en ninguna parte aparecen mejor que en el Ricardo II los errores de un rey débil, y al mismo tiempo déspota, que por ambicionar mayor poder se precipita en el abismo; y el arte de Bolingbroke, que sabe prever, esperar y aprovechar las ocasiones, unir la humillacion á la temeridad, la prudencia al valor y minar el trono con aquella opinion sobre la cual se ensalza á sí mismo, asociando á los suyos los intereses y los temores de todos. El sabe la hora exacta en que ha de cambiar la mentida sumision en una oposicion abierta, y al momento varía la escena, y el terror secreto que inspira Bolingbroke hace que se mire al rey degradado con una piedad poco respetuosa, porque es merecedor de la desgracia y porque no la sabe tolerar decorosamente.

Verdad es que en las humanas vicisitudes ocurren casos que no pueden explicarse sino dándoles el nombre de fortuna, y estos no son raros en Shakspeare. Tal es la catástrofe de Julieta y Romeo, y aun esto se ve con mas frecuencia en los dramas que pone en épocas anteriores al cristianismo. En Macbeth se encuentra algo de la antigua fatalidad, á quien las brujas sugieren el homicidio en medio del apogeo de su gloria, impulsándole ademas á él los sucesos, y le siguen los remordimientos que él habia previsto, y que no abaten la grandeza de su carácter. La presentacion de lady Macbeth, sonámbula, del mismo modo que el espectro de Banco en el convite, producen el efecto de las Euménides en Esquilo.

Como en Macbeth el terror, en el *Rey Lear* domina la piedad, siendo esta su obra mas original, y por consiguiente menos parecida á la tragedia clásica. Es una gran creacion aquel rey, decaido no solo de la externa grandeza, sino hasta de las dotes naturales, pobre, tonto y vilipendiado hasta por sus hijas á quienes nada negaba. Al principio se muestra abyecto, débil y egoista; despues la opresion contra la naturaleza le lleva á excitar fuertemente la compasion; enloquece, no por ímpetus absurdos, sino poco á poco, y su poder intelectual, aunque caprichoso é irascible, adquiere fuerza con los injustos padecimientos. ¡Cuánta compasion no despierta este ser, á quien no queda mas destino que amar y sufrir! En el *Timon* tambien pinta una generosidad, alimentada por una vana ostentacion, mas bien que por amor al prójimo; un favor estimulado por la ingratitud, facultades adormecidas en el fondo del alma hasta que la rabia las despierta: pero la ingratitud de las hijas de Lear conmueve mas que la prevista de los sicofantas de Atenas, y los caracteres son ó terriblemente malvados, ó angelicales como Cordelia, mientras que en el Timon no aparecen muy en relieve (1). En Enrique IV y en Hortspur la misma mano describe con la mayor maestría la frivolidad asociada á la grandeza.

Shakspeare se hizo representante de la libertad moral en algunos dramas donde examina al hombre, sus condiciones y sus pasiones; y político en aquellos en que considera los hechos, sin excepcion de clases, grados, ni fortunas. Penetrando en los laberintos del corazon y de la sociedad, viendo sus secretos y á veces los frívolos impulsos de las empresas humanas, refiere las opiniones y los jüicios populares sobre los hechos de los reyes; ningun otro ha reproducido jamás tan á lo vivo al pueblo, ya cuando se encuentra tumultuario y furibundo como en la sublevacion de Jack Cade, ó ya cuando charla en el Foro romano ó en la taberna inglesa.

Tuvo el mérito de haber adoptado el drama nacional, y de aquí el que sus obras se hallen identificadas con el sentimiento patrio. Los diez que escribió sobre la historia inglesa fueron encaminados á un mismo fin, con causas aparentes y recónditos impulsos, del mismo modo que la realidad, y con una perfecta revelacion de las pasiones políticas y de la bulliciosa embriaguez de la muchedumbre que, cansada de verse hollada, se levanta contra los que están en la cúspide. Aparecen allí principalmente los abusos del

(1) El *Rey Lear* y *Timon* están tomados de dramas mas antiguos.

poder y los peligros de una autoridad ilimitada, funesta lo mismo al que la usa que á quien la sufre: nuevo título por el que fueron apreciadas aquellas composiciones por los Ingleses.

Si efectivamente fue escaso, no de educacion sino de erudicion, asombra ver que á fuerza de genio llegó á conocer y á revelar los tiempos antiguos, cosa que apenas pudo conseguir la laboriosa erudicion. En el *Julio César* hay escenas maravillosas, á pesar de la falta de unidad de accion y de la poca robustez de los caracteres femeninos: el *Bruto* es un inmejorable retrato de las conmociones populares; y no conozco trozo de elocuencia que pueda compararse con la oracion de Antonio. En el *Coriolano* está encarnada en el asunto la unidad dramática; pero mientras que un trágico vulgar hubiera dado allí rienda suelta al heroismo plebeyo, á las simpáticas declamaciones de los tribunos, y á los vivos contrastes entre el patriotismo de la plebe y el de los patricios, Shakspeare conoció que la arrogancia de Coriolano no se podia hacer soportable sino envileciendo al populacho cual él le veia en Londres, y no como nuestro liberalismo se complace en representárnosle. Menos bellezas se encuentran en el *Antonio y Cleopatra*, pero hay mas genio en el magnífico modo de poner en accion al émulo de Augusto, y en el insigne carácter de Cleopatra; si los hechos exteriores no son bien entendidos ó no se ven bien, culpa es de no haber estudiado mas autor que al imperfectísimo Plutarco. Causa admiracion el arte con que atrae á un centro dado todos los episodios, el interés que despierta con la reseña progresiva de los hechos, el epílogo conciso, y el fácil desarrollo que hace de la historia. Cleopatra, mezcla de altivez oriental, de vanidad y de amor, de voluptuosidad y de inconstancia, no puede convenir á otro amante sino á Antonio que tambien lucha entre la ambicion y el amor de los placeres, el temor del vituperio y las seducciones de una dama, y que tan pronto es héroe como niño. En este último ha concentrado Shakspeare todo el interés, por lo que aparece á mayor altura que el Antonio de la historia; pero en cambio no se deja deslumbrar por los elogios que esta prodiga á Octavio, cuya egoista y mezquina indiferencia retrata fielmente.

Por esto tambien en los dramas históricos los accidentes tienen menos importancia que el desenvolvimiento de los caracteres, de modo que en vano se buscaria en ellos un ruidoso desenlace; asi es que la segunda parte del *Enrique IV* carece de enredo. Sus obras maestras son los dramas que ha fundado sobre el desenvolvimiento de una idea, como el *Macbeth*, con su vaga melancolía y una moral vacilante, que es una verdadera epopeya y el mas sublime esfuerzo del genio; como *Hamlet*, donde presenta desnudas las calamidades de nuestros siglos, el frenesí por el análisis y por querer saberlo todo, llegando al punto de sofocar el vigor de la accion; personificándolo en Hamlet, que, delirando siempre, no obra jamás, y por examinar las causas reniega de los efectos, y desgarra los corazones apasionados. Tal carácter no hubiera podido adivinarse antes del protestantismo; y la grande imaginacion de Shakspeare debia complacerse en esparcirse por campos tan vastos, y sin embargo no divagar, no evocando fantasmas sino dando vida á seres verdaderos, poniendo en ellos pensamientos y palabras que verdaderamente deben tener, siguiendo las grandes mudanzas de la fortuna, del mismo modo que las ofrece la historia, y despojándolos del poder del destino que los domina en los antiguos. Los que han establecido métodos con los cuales y por los cuales solamente es lícito tener genio, se lamentaron de que faltase al arte, como ellos le entienden, no el de excitar las pasiones, el terror, ni la piedad; de pintar con exactitud los caracteres, y las situaciones en armonía con las facultades; el arte, en fin, de hacer dramas no para la escuela, ni para los críticos, sino para el teatro. Es grande sobre todo su modo de saber escoger los hombres en cualquiera parte que sea, é imprimirles fisonomías propias, bien sean contemporáneos suyos ó de veinte siglos antes, adornándoles con aquellas cosas del cielo y de la tierra, como él dice, que no sabrian imaginarse en las escuelas de filosofía (1).

Ni sus tragedias, ni sus comedias, pueden llamarse tales, á pesar de que en unas pinta al hombre luchando con la desgracia, y en otras en el lleno de sus defectos. Da pruebas de gran cómico en las *Alegres comadres de Windsor* (2), escrita por complacer á Isabel, quien á pesar de su hipocresía y de sus melindres, queria ver enamorado á Falstaff. La accion es débil, pero la pintura es viva y rica en ingenio; describe la sociedad de su tiempo y la juventud de provincias cuando no habia periódicos y escaseaban las comunicaciones, por lo que aparece necia y ridícula en medio de personas educadas, feliz con sus placeres groseros, orgullosa con sus hazañas que solo causaban risa en las ciudades, valiente, sin embargo, y de buen natural. En el *Mercader de Venecia* la complicacion no quita la verosimilitud, y los caracteres son variadísimos. En otras su meditabunda filosofía lucha con la necesidad que tuvo de hacerse comprensible, cosa que no consiguió siempre.

Algunas veces el hombre de razon severa da rienda suelta á su imaginacion, y viendo la inclinacion del pueblo á lo maravilloso, le regala producciones fantásticas, calcadas en las creencias vivas aun de magos y hechiceros; caprichos á veces vanos, y á veces relámpagos de genio ó claras descripciones de las frivolidades de la vida, donde revela las locuras del hombre y las extravagancias del amor, que él trata siempre con frivolidad. En su *Sueño de una noche de verano* tienen una inusitada semblanza las fantasías de las hadas, trabajo tambien bellísimo, á diferencia de *Julieta y Romeo*, donde se abandonó al estilo conceptuoso, ya fuese que quisiera burlarse ó secundar el mal gusto del siglo XVII. Sin embargo, si se le estudia detenidamente, se verá que el conocimiento del hombre supera á

(1) *There are more things in heaven and earth*
Than are dreamt of in our philosophy.

(2) El asunto está tomado de nuestro *Pecorone*, como el *Cimbelino* de Boccaccio, el *Otelo* de Giraldi Cinthio, el *Romeo* de Luis de Porto, y otros.

la fantasía, y que domina en él constantemente el pensamiento irónico y profundo.

De este modo Shakspeare, que en breve fue preferido á sus émulos, se hizo el rey de la escena, y fue apellidado lengua de miel: Isabel le colmaba de favores y le daba consejos que muchas veces sujetaron sus alas; pero él, teniendo apenas cuarenta y siete años, y lleno del vigor que muestra en el *Otelo* y en la *Tempestad*, abandonó sus triunfos y se retiró á la soledad que tanto le habia gustado siempre; si bien gozó poco de sus alegrías, mas queridas para él que la gloria.

En los comentarios que en breve se hicieron de sus poemas, sin exceptuar los de Johnson, mueve á risa ó á cólera el verle tratado como un estudiantillo por la presuncion magistral. La verdadera admiracion hácia Shakspeare comenzó cuando el cómico Garrick (1741—46) vistió los personajes que representaba de modo que poniéndolos vivos y verdaderos á los ojos del pueblo pensador, se comprendió toda su grandeza. Habiendo comprado un ministro la cara del trájico en 1769 y echado abajo un moral á cuya sombra solia este descansar, el pueblo se amotinó, y costó trabajo tranquilizarle; y Garrick dispuso un triduo expiatorio.

Su nombre no traspasó los límites de Inglaterra, y no fue conocido de ninguno de sus contemporáneos. Boileau tuvo la dignacion de vilipendiar á Lope y á Calderon, pero ignoró hasta el nombre del inglés; Le Tourneur, que le tradujo con todas las modificaciones necesarias para hacer que desapareciese la originalidad, excitó un grande escándalo con decir que todo francés podia aprender algo en la literatura inglesa. Voltaire, que tuvo noticias de él en Inglaterra, no puede disimular su admiracion de artista, pero despues le aborrece como un émulo de su gloria tragica, y esperó abismarlo con su desprecio, para que no le descubriesen los robos que le habia hecho. Própusose ponerle en ridículo, y dijo que el *Hamlet* era obra de un estúpido borracho. La Harpe, su dócil discípulo, exageró estas exageraciones. Ducis que no sabia el inglés, y que solo conocia por fragmentos al poeta, quiso afrancesarle para arreglarlo á la escena parisiense, antes de atreverse á llamarle el genio mas grande y mas fecundo. En Italia, donde la literatura permanecia inmovil, no era posible entender la infinita y tumultuosa variedad de situaciones, de sentimientos y de imágenes del teatro inglés; los elogios de Baretti no consiguieron que se fijasen los ojos en él; Alfieri que debió ver algunas representaciones en Inglaterra, no le comprendió; y nosotros fuimos testigos del escándalo que se promovia las primeras veces que alguno se atrevia á elogiarle. Ahora necesita menos valor la empresa, y por esto se hace con mayor franqueza, pero generalmente fundandose en lo que han dicho los demás.

A los estéticos alemanes es á quienes está obligado principalmente Shakspeare, porque ellos fueron los que descubrieron sus grandes bellezas, que ni aun fueron notadas por sus conciudadanos; y el ancho camino que, no siguiendo sus huellas sino sus ideas, recorrió la nueva escuela, manifestó cuán grande era, y cuánto superaba su espontánea concepcion á las trabajosas inspiraciones del arte, al poner en escena la naturaleza con caracteres mixtos, y mezclando lo serio con lo jocoso, y lo trivial con lo sublime.

Asi Ingleses como Españoles poseyeron un teatro romántico, independiente el uno del otro, aunque semejantes, no solo por la falta de unidad y por la mezcla de lo trágico y lo cómico, sino porque en ellos dominaba el espíritu moderno, distinto en un todo del antiguo, y que es mucho mas característico que las formas. Tal es el reunir géneros heterogéneos como acontece en la vida; naturaleza y arte, prosa y poesía, serio y jocoso, presentimientos y recuerdos, ideas abstractas y sensaciones.

Pero el teatro inglés principia con Shakspeare, y el español acaba con Calderon: Shakspeare es el poeta del pueblo observador y que piensa; los autores españoles, los de una nacion dominada por las pasiones y por la imaginacion; estos representan al católico de fe viva y ardiente, que la misma seguridad tiene de las cosas invisibles que de las presentes; Shakspeare pasa del exámen á la duda: aquellos se fundan en la variedad de los sucesos, y el inglés en la variedad de los caracteres, todos verdaderos, cosa que jamás se habia proyectado. Los imitadores de Shakspeare se distinguen tambien en el arte de caracterizar originalmente los personajes, y de producir efecto; todos son distintos en importancia, pero todos notables por la sencillez, fuerza, buena fe, elevacion de ideas, y no se les ve sacrificados por una arbitraria austeridad. Son mas nacionales que Shakspeare, pero menos *humanitarios*; nos presentan la vida inglesa de entonces, donde el pueblo, la aristocracia y el comercio están frente á frente sin tropezarse, pero con vida propia, robusta é independiente, de modo que en el teatro podia decirse y manifestarse todo, hasta las descortesías y las bufonadas.

Beaumont (1615) y Fletcher (1625), colaboradores y amigos, se elevaron cuando ya Shakspeare declinaba, y hasta entonces no se habia visto jamas á dos genios unirse tan íntimamente. En el conocimiento de la escena eran tan superiores á Shakspeare, cuanto este en el de la naturaleza humana; atendiendo aquellos solo al efecto teatral y á tener fija la atencion de los espectadores. Se les considera como los fundadores de la comedia de intriga en Inglaterra, pero tomaron muchísimo de los Españoles. Mas de cincuenta composiciones fueron publicadas con el nombre de ambos, y una de las mejores es el *Hermano mayor*, retrato de uno de aquellos seres desconocidos de sí mismos, y á los que el amor despierta. La *Pastorcilla fiel*, obra muy buena é imitacion de Guarini, entonces muy popular en Inglaterra, es una mezcla de pureza, de dulzura, de indecencia y de absurdos, con las extravagancias peores del modelo italiano, pero abundante en bellezas poéticas.

Felipe Messinger que les sigue es inferior, pero mas inteligible; melancólico, aunque no por carácter sino por insuficiencia para elevarse á las pasiones intensas, concibe caracteres grandiosos, pero no les da variedad, y prefiere los moralmente

bellos. Hallam cree que como trágico no es inferior á Shakspeare, y en la comedia lo iguala á Ben Johnson. Este, amigo de Shakspeare, habia leido mucho, por lo que le excede en erudicion á veces inoportuna; quiso con severo talento clásico introducir la regularidad en el teatro; en el *Alquimista* ostenta ciencia química en el protagonista, y culinaria en sir Epicuro. El *Mal pastor* está lleno de aguda vivacidad, y es su mejor creacion poética. Quisieron compararlo con Shakspeare, pero él exclamó: *No destruyamos la divinidad.*

Bajo el reinado de Isabel creció y mejoró de forma el teatro; á principios del año 1600 se contaban once regulares, habiéndose construido otros diez y siete mas desde 1570 á 1629, y los gremios de médicos, jurisconsultos y farmacéuticos tenian cada uno su compañía cómica. Los ya regenerados teatros en aquel tiempo se distinguian en salas públicas y particulares; las primeras no estaban enteramente cubiertas, ni tenian asientos en todos los sitios, y carecian ademas de luz; las particulares se parecian mas á las modernas, pero no tenian decoraciones movibles, por lo que era preciso que la imaginacion del auditorio supliese aquella falta. A esto debemos algunas bellas descripciones de Shakspeare, que el director no suprimia para no verse obligado á presentarlas en los telones, ni se quejaba tampoco de los frecuentes cambios de escena, como lo haria un director de los teatros modernos.

Al rey Jacobo le agradaban los espectáculos, por lo que fue vencida la oposicion puritana; mas se prohibieron las representaciones en los domingos, cuya prohibicion dura todavía. Prevaleció el puritanismo en tiempo de Carlos, y el Parlamento dió órden de cerrar el teatro (2) de setiembre de 1642), continuando absolutamente prohibido durante la revolucion (1). Entonces la poesía tuvo que adoptar formas austeras y asuntos graves, como en la uniforme seriedad de Milton.

Un género de literatura que se encuentra en todos los pueblos civilizados ó por civilizar; una diversion que con distinta forma subsiste en todas partes, que sobrevive hasta á la moderna aversion á la vida exterior y pública, y por la cual se concentran los goces y los dolores entre las paredes domésticas; un arte que se desarrolla bajo el doble influjo de la filosofía y de la religion, debe pertenecer muy principalmente á la naturaleza humana; y por eso en los varios estados de la civilizacion le damos nosotros una atencion preferente. Y con razon se ha dicho que la poesía dramática es la historia en accion del estado sucesivo de las pasiones, de las costumbres y de la naturaleza.

EPILOGO.

Nuestros lectores no extrañarán que hayamos sido demasiado extensos en la descripcion de esta época, porque asi lo requerian los grandiosos acontecimientos de que está llena, aunque no nos lisonjeamos de haber tenido el suficiente acierto para presentar dignamente á su vista tantos hombres y tantas cosas, y mucho menos para reproducir con toda verdad el inmenso movimiento del siglo.

¿Pero qué idea podrá formarse de una época donde todo principia y nada concluye; de una época que tiene particular atractivo para nosotros, porque del mismo modo que hoy todo estaba en movimiento, y en la que podemos encontrar ejemplos, lecciones, consuelos y esperanzas?

Su carácter son los descubrimientos: Colon escribe á Isabel, *El mundo conocido es muy pequeño*, y otro tanto parece que se dice tambien por todas partes respecto de la moral. En ningun otro período se habia dilatado tanto la esfera de las ideas relativas al mundo exterior, ni el hombre habia manifestado tan viva necesidad de interrogar á la naturaleza: en ningun otro se puso en juego tanta copia y variedad de ideas nuevas como en tiempo de Colon y de Gama, de Durero y Rafael, de Lutero y de Bacon. En el discurso de pocos años sale á la luz un nuevo mundo tan extenso como el antiguo; en otros pocos Copérnico y Kepler señalan leyes al sistema del universo; Rodio y Harvey revelan las de la vida en la circulacion de la sangre; Vieta y Harriott perfeccionan el lenguaje del análisis matemático; Cesalpino y Gessner clasifican á la conquistada naturaleza; Galileo y Stevin indican el equilibrio de los cuerpos y el poder de la mecánica, y el mismo Galileo con los instrumentos y Napier con los logaritmos consiguen que el hombre mida infaliblemente las órbitas de los astros. Como Platon, Aristóteles y Fidias en Grecia, asi en Italia Ficino, Miguel Angel y Falopio concurren á descubrir la naturaleza del hombre bajo el triple aspecto intelectual, artístico y material. No hay camino en que el espíritu humano no se engrandezca; aficion á la antigüedad y aversion á lo nuevo; ímpetus del genio, y paciencia del erudito; la poesía y el cálculo y las facultades humanas todo se encuentra representado por insignes personajes. A la constancia de uno de ellos se debe que salga del agua un nuevo mundo; otro conmueve los dogmas de quince siglos; este combate la inmovilidad del globo, y aquel combina los movimientos del mismo con las otras esferas; hay quien arranca las ciencias á la autoridad, y arroja los ídolos de las escuelas; nace la diplomacia; el arte de la guerra se perfecciona con los ejércitos permanentes, las fortificaciones, la artillería y se forma una literatura militar; y para que la fantasía no sucumba ante la fria razon, surgen Ariosto, Camoens, Calderon y Shakspeare. Siete artistas que no tuvieron iguales florecieron

(1) Collins, *Hist. of english dram. poetry*, *Annals of the stage*.

casi á un mismo tiempo, y son Leonardo, Miguel Angel, Rafael, fray Bartolomé, Correggio, Tiziano y Andrés del Sarto.

En ningun tiempo fueron contemporáneos tantos grandes príncipes; Carlos V, Leon X, Francisco I, Enrique VIII, Andrés Gritti, Andrés Doria, Soliman II, Segismundo I en Polonia, Gustavo Wasa en Suecia, Basilio Ivanovitz, fundador de la futura grandeza rusa; el Shah Ismael, que estableció en Persia el gobierno de los Sofíes, y Akbar Shah, el mayor de los Mogoles en la India. ¡Y cuánto realce en aquellas fisonomías! Basta conocer, no solo á los reyes, sino á Cellini, Aretino, Savonarola, Zwingle, San Carlos, Colginy, Valentino, Medeghino, los Strozzi, Orange, Catalina de Médicis... para que no puedan apartarse de la memoria, ni confundirse con las figuras de otras épocas y de otros paises.

Entre tanto, ostentábase esplendidez en los vestidos, en las córtes y en los adornos; del Occidente y del Oriente venian cada dia nuevos primores á lisonjear los sentidos; los teatros clásicos y las representaciones de la edad media sostenian alternativamente un combate de magnificencias; reyes y papas ambicionaban los elogios, no solo de Jove, sino tambien de Aretino y de Franco, tanto era el poder que se concedia á las letras: hoy Brescia oye proclamar en sus calles á son de clarin, que su Tartaglia descubrió un nuevo teorema matemático; y mañana toda Pisa corre á ver demostrada, con el globo caido de la torre oblicua, la ley de la caida de los cuerpos graves; otro dia no se habla mas que del nuevo canto del Orlando, leido el dia antes por Ariosto á la córte de Ferrara; y en otro los discursos, los sonetos, las iluminaciones y las campanas anuncian que se ha desenterrado el Laoconte, ó que Miguel Angel abre la capilla Sixtina, ó que Juan Bologna expone la Sabina.

A tan magnífico espectáculo, ¿cómo no exclamar que este es de todos los siglos el mas afortunado?

Pero volvamos la hoja y hallaremos guerras de una atrocidad apenas conocida entre los Bárbaros, y donde á la brutal ansia de sangre se junta el arte de hacerse daño con acierto; y el horror de los estragos de la guerra es mas repugnante por las traiciones que les acompañan ó por cuyo medio se cometen. La desmoralizacion se pasea descaradamente desde los palacios de los reyes y de los prelados hasta el campo donde descansan las tropas de Borbon y de Waldstein. La perfidia y la traicion no solo son consentidas en la práctica, sino que son presentadas con ostentacion y reducidas á preceptos; y si Maquiavelo justifica toda infamia por el fin, si desde las cátedras y los púlpitos se predica el asesinato, en las córtes es ya una de las reglas del arte de reinar; el puñal se aguza á la voz fanática de Poltrot y de Ravaillac, ó á la sarcástica de Lorenzino y de Benvenuto; los venenos son un expediente usual, y casi se diria un pudor de quien no es descarado para obrar frente á frente. Un Fernando hace matar al cardenal Martinuzzi, y otro á Waldstein; en el Vaticano se celebran fiestas por los estragos de la noche de San Bartolomé; á Clemente, asesino de un rey católico, se le elevan altares; y á Baltasar Gerard, asesino de un príncipe protestante, se le conceden altos grados por la España, y la nobleza por los reyes de Francia (1): y estos últimos no saben deshacerse de los Guisas y de Coligny mas que por medio del asesinato. Un pescador ve arrojar al Tiber el cadáver del duque de Gandía, y reprendido por no haberlo denunciado, *Yo he visto ya*, responde, *arrojar un centenar del mismo modo, y no pensé que este fuera mas importante que los otros*. En los brazos de María Estuardo es asesinado Rizio, se hace volar la casa donde se hallaba el marido de aquella: sus mas fieles servidores son sacrificados; su tio degollado, hasta que llega la hora de ser ella misma enviada al suplicio por su hermana. A Luisa de Coligny le asesinaron en la noche de San Bartolomé á su padre y á su marido Teligny, y despues á Guillermo de Orange, con quien aquella siendo viuda se habia desposado. Lucrecia y César Borgia, la Cenci, don García de Médicis y don Carlos de España, son nombres que resumen sombrías tragedias. Tambien fueron asesinados fray Pablo, Fulvio Testi, Molza, Castelvetro, Gabor, Waldstein, Enrique III, Enrique IV, y tal vez Gustavo Adolfo.

En aquel sensualismo, donde parece que no existen ya leyes morales, el oro es la necesidad suprema. La alquimia lo busca en el fondo del crisol; España y Portugal en las entrañas de los millones de Indios asesinados, los reyes en el desangrar á los pueblos con nuevas contribuciones ó con robos inauditos, los literatos mendigando, los soldados robando, los sacerdotes vendiendo las cosas sagradas, y los herejes usurpando los bienes de las iglesias.

El dominante espíritu aristocrático busca en los descubrimientos todo aquello que pueda dar gloria á la nobleza mas bien que lo que pueda enriquecer ó mejorar á la plebe. Una política que se enorgullece mas de la astucia que de la fuerza, una grande ineptitud y oscuridad en el manejo de los negocios, contrastan y se unen con una perversidad ya hipócrita ya descubierta, y con los abusos de la fuerza, que, desde las grandes emigraciones, no habia proclamado jamás tan desvergonzadamente su omnipotencia moral, como en las guerras del Milanesado y de Bohemia, en el saqueo de Roma, y en los sitios de Florencia, de Siena y de Nuremberg. Un anciano de moderadísimos sentimientos escribia por aquel tiempo: «Desde que Carlos V alcanzó las insignias imperiales por causa de las guerras seguidas entre él y el rey Francisco, y las que parte impulsado por ellos y parte incitado por sí mismo ha hecho contra los Cristianos Soliman el gran turco, han sido muertas en la guerra doscientas mil personas, y pasan de ciento entre ciudades y castillos de notable fama los que han sido saqueados, robados y destruidos. Despues de estos son tantos los millares de hombres y de mujeres inocentes que han perecido por el hambre y por la peste, que no es fácil reducirlos á número, sin contar la disolucion de las nobles matronas, la perdida virginidad de las jóvenes sagradas y profanas, y los horribles y abominables estupros

(1) WANDER WRICKT, *Troubles des Pays-Bas*, p. 403.

cometidos hasta en las niñas de mas tierna edad: cosas impías, atroces é inhumanas, y fuera de toda ley humana y divina, cometidas la mayor parte por cristianos entre sí mismos sin mas causa que la de satisfacer la ambicion de dos hombres, los cuales nacen, crecen y continuan hasta la vejez con odios eternos, y siendo siempre enemigos, sin cansarse jamás de derramar la sangre de los otros, combaten ahora, y no solo ahora, sino que combatirán mientras que tengan vida. Por esto los afligidos pueblos no deben tener mayor deseo para tranquilizarse de una vez, que rogar á Dios les quite la vida, ó que someta á los dos al gran turco, para que mandado el mundo por un solo monarca, siquiera bárbaro y enemigo de nuestra ley, puedan con algun reposo alimentar sus hijos, y sostener, si bien pobremente, á lo menos sin tantos trabajos, el peso de su infelicísima vida (1).»

¿No es este el peor siglo que la historia nos presenta? ¿no hemos vuelto á la barbarie del siglo XI, sin sus ventajas?

Añádase la supersticion que subvierte las ideas de religion, de justicia y de piedad, y que se arma ora de tormentos para arrancar absurdas confesiones, ora de horcas y de puñales para exterminar á los que creen de otro modo, ó ya de malos presagios para hacer temblar al mundo con absurdas predicciones y con los espantos de poderes invisibles. Maquiavelo dedica uno de los capítulos sobre las Décadas á mostrar los signos celestes que predicen las revoluciones de los imperios, asignando á las estrellas las causas que él habia meditado tan profundamente en la iniquidad de los hombres, y con la desconsoladora idea de que cada vez se hace peor la especie humana; el gran algebrista Cardano que tiene un genio familiar, se deja morir de hambre porque salga verdadero un pronóstico; Della Porta funda su erudicion en descifrar los secretos de la naturaleza; Agrippa duda de todas las cosas, excepto de las ciencias ocultas; Paracelso restablece el reinado de la Alquimia; Lutero ve los diablos como Benvenuto Cellini; Vanini á la par de su atrevimiento para impugnar á la autoridad, prepara sapos para hacer sortilegios; Kepler no es menos admirable por sus sublimes descubrimientos que por los disparates que en ellos intercaló, de Jordano Bruno y de Campanella, se duda si eran genios ó locos. Tanta mezcla de errores nos hace preguntar si fue este un siglo de ignorancia; si fue estólido, ó si fue malvado.

Y fue siglo grande, porque sentia la mezcla de lo antiguo con lo moderno, sin disfrutar mas las ventajas del uno que las del otro; tenia el vigor y la ferocidad del pasado, pero habia perdido la fe y la docilidad; se lanzaba á lo futuro con inteligencia, pero no tenia su delicadeza ni su regularidad. La adquisicion de los conocimientos y de la libertad, estaba todavía á merced de las pasiones; las inspiraciones estaban unidas á las reminiscencias, el genio á la pedantería, el paganismo á los ímpetus devotos, el fervor religioso á la impiedad, la accion á la meditacion, y la moralidad al maquiavelismo.

(1) SEGNI, *Storie fiorentine*, L. XI.

Todavía duraban en caprichoso contraste los incidentes de la edad media. Las faces todas de las repúblicas, subsistian al lado de las del principado, si bien en decadencia aquellas, y consolidándose este; los guerrilleros rompen todavía las ordenanzas de los ejércitos permanentes, y á las bocas de fuego pretenden oponer las armaduras de otro tiempo; algunos capitanes murieron en Rávena por haber prometido á sus amadas no cubrirse, y en los torneos arriesgaban su vida reyes modernos, al paso que en la tragedia regular se lloraban las simuladas desventuras de los antiguos. Los secretos artificiosos de los gabinetes, encuéntranse frente á frente con rasgos de generosidad caballeresca, y en los oscuros peligros de las minas abiertas por los modernos artilleros, se hacia ostentacion de la bravura con que en un tiempo se aventuraban los caballeros á salvar las selvas encantadas ó las trampas de las fortalezas.

De aquí que haya en la vida de aquel tiempo tradiciones de lealtad juntas con un epicureismo no disimulado; escepticismo homicida y fanatismo exterminador; entusiasmo é ironía; la fria regularidad de Trissino, y la natural persuasion de Ariosto; la risa burlona de Aretino, y la dulzura de los discípulos de Petrarca; la campestre sencillez de los autores de églogas, y la insaciable codicia de Pablo Jove; Bayardo sin tacha y Fernando el Católico sin honor; Montaigne y San Ignacio, Maquiavelo y Felipe Neri, Calvino y Santa Teresa, Leon X y Adriano VI, Carlos V y Francisco I; el sarcasmo de fray Pablo y la conviccion de Baronio; las orgías de Lucrecia Borgia y las hogueras de Torquemada. De aquí la inmensa dificultad de juzgar de la moralidad de las acciones y de la grandeza de los personajes, pintados siempre por la pasion ó por el espíritu de partido; y el fluctuar entre ideas tan varias, entre preocupaciones inhumanas y serviles, y entre la insuperable influencia de los ejemplos y lo que se llama sentido comun.

En medio de tantos genios, virtudes y delitos sobrevino la Reforma. Término medio entre la fe y la duda, señala una nueva era en la historia, y determina la fisonomía de los tiempos modernos, penetra en la cultura individual modificándola, y en la vida conmoviendo las opiniones, y trastornando las creencias en que estaba constituida la sociedad. Sostenida por los caprichos de los príncipes en Alemania, en Francia por las antipatías feudales y por el furor de los reyes en Inglaterra, diferente de sí misma, ora invoca la libertad anárquica, ora la tiranía desenfrenada, sujetándose lo mismo á las pasiones de pueblo que á las de los poderosos.

El único punto capital y comun en medio de tanta variedad de incidentes, es el de abolir la centralizacion papal, subordinar el poder eclesiástico al civil; perturbacion de que todas las otras son consecuencia, esto es, el someter la conciencia al hecho, la libertad á la permision, el fuero interno al externo, y la cosa divina á la pública. Lutero en sus principios, mas bien que al dogma ataca á la disciplina, y en esta los actos que mas apoyan la independencia sacerdotal, el celibato eclesiástico y la confesion auricular. Hasta los príncipes que continuaron siendo cató-

licos, tienden á hacer nacional la Iglesia. El movimiento crítico es todavía espontáneo sin intervencion decisiva de ninguna doctrina sistemática. La libertad de juicio y de conciencia que hoy llamamos racionalismo, no la quisieron los Reformados; sino que á la autoridad del papa sustituyeron la de la Escritura, y porque esta no puede comprenderse sin un intérprete, se estableció la interpretacion universal que pronto se redujo á los símbolos nuevos, y á la decision de los príncipes.

En materia de fe, negada la autoridad superior, y proclamada la individual, debia surgir una multitud de opiniones, ó mas bien una por cada cabeza que pensase: de la impugnacion de la infalibilidad del papa, y de las indulgencias, se llegó á negar la divinidad de Cristo, y el que el Evangelio hubiese revelado ningun dogma, sino solo confirmado la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; el deismo aumentaba los delirios místicos, y todos andaban divididos entre las dudas de la inteligencia y los escrúpulos de la conciencia.

Asi la Reforma tiende en efecto á sistematizar la vida humana, haciéndola en cuanto es posible independiente del dogma; á lo antiguo que lo juzga ya viciado, no quiere sustituir un nuevo soberano de derecho, sino que abandona la sociedad al fatal imperio de los poderes temporales como soberanos de hecho; sistema falaz donde el hecho domina sin apoyarse en el derecho. Porque el protestantismo en la economía religiosa y social de la humanidad, rompió los dos lazos á que está unida la suprema nocion del derecho, y la base de toda Iglesia ó Estado que quiera vivir; el lazo íntimo que une el hombre á Dios en la eternidad por medio de la conciencia; y el lazo imperioso y universal que lo somete á una ley objetiva, y á una autoridad exterior temporal. Conculcada la autoridad que persuadia á los entendimientos, se la sustituyó con un mandato obligatorio á todas las voluntades, y al papado eclesiástico otro político, y la infalibilidad pasó de la inteligencia y de la revelacion á la fuerza y á los cetros.

Perdida la paciencia y el respeto á la tradicion en los progresos; dada al espíritu del hombre la libre interpretacion, mientras que á su conciencia se negaba el libre albedrío; no guardando equilibrio el sentimiento de los deberes con el de los derechos, la Iglesia misma, impotente para las mas elevadas atribuciones sociales, y concentrada cada vez mas en la vida individual y en la necesidad de conservarse, hizo alianza con los reyes, y perdió el carácter popular.

Si la Reforma hacia árbitra de las creencias religiosas á la razon individual, tanto mas debia hacerlo de las políticas, de los escritos y de las obras segun las convicciones. De aquí comenzaron los gobiernos burocráticos; y los aldeanos sublevados gritaban que se expulsase á aquella nueva multitud de escribanos y juristas; los duques y electores instituyeron colegios de consejeros íntimos para sus pequeños Estados; embarazo inevitable desde que tuvieron que reglamentar tambien las conciencias. Esta tiranía seglar se extendió igualmente á los Católicos, porque el clero la creia oportuna para tener sujeto al pueblo, y asi fue penetrando la dictadura temporal hasta que las revoluciones y la filosofía la corrigieron.

Introdújose entonces en todo un espíritu de intolerancia y de division; el cristianismo no tenia ya por enemigos á los infieles, pero estaba dividido en dos campos «que se perseguian alternativamente (1).» La libertad civil se habia perdido, y hollado la del pensamiento; y á los muchos escritores independientes que habian aparecido en Italia y en Alemania, se les impuso silencio ó se les castigó. Los príncipes contrarios á la Reforma vieron en sus fautores los enemigos del trono, por lo cual para ellos significaba lo mismo herejes que rebeldes: los reformistas por el contrario, viendo que los Católicos se unian contra ellos, denunciaron sus doctrinas como apoyo del absolutismo, y asi debió parecer hasta que los partidos religiosos se hicieron tambien políticos; pero despues con el exámen de los políticos y de los moralistas, de ambos campos, se vió claramente lo contrario. Solo entonces pudo hacerse posible la tiranía de Enrique VIII, de Felipe II, y de Cromwell, porque, como cabezas de una revolucion ó de una reaccion, podian usar de todas las fuerzas y abusar de ellas. Pero los gobiernos mismos no bastaban á dirigir el movimiento social, y convenia que se limitasen á sostener el órden material.

La tolerancia, virtud eminentemente civil que aun en el hombre de diversa creencia no nos deja considerar sino un hermano ó un conciudadano; que solo á Dios reserva el juicio sobre las conciencias, y que reune en uno todos los miembros de la familia de Dios cualesquiera que sean las señales con que se distingan, era desconocida en aquella época. Lutero y Calvino perseguian lo mismo que Torquemada; Felipe II como Enrique VIII, que dicen pronunció setenta y dos mil setencias capitales; Isabel como María la Sanguinaria. Si el papa Paulo forma un índice de libros prohibidos, Isabel publica la ley marcial contra los que los poseen; en 1574 es procesado un sabio en Sajonia por criptocalvinista, y en 1601 decapitado un respetable hombre de Estado por igual delito; Grocio y Tomás Moro entran en las prisiones de la Inquisicion protestante, como en las de la católica entraron Bruno y Carnesecchi; y el mal se propagaba del mismo modo fuera del cristianismo, pues Soliman hizo quemar al ulema Cabiz porque habia sostenido que Cristo era superior á Mahoma (2). En toda aquella lucha no se trataba sino de quien debia ser el verdugo, por lo que desaprobando los homicidios, los hombres debian recordar sin embargo, que si no mataban serian muertos.

Estas enemistades sembrando la discordia hasta en el hogar doméstico, embarazaban los pasos de la civilizacion, la cual avanzaba como un gigante que se levanta de su lecho. Las guerras se hacian inevitables tanto por la íntima union entre el Estado y la Iglesia, cuanto porque las nuevas doctrinas tendian á dar una extraña direccion al gobierno; y los Puritanos en Inglaterra, los Calvinistas en Francia y en Alemania los Pro-

(1) Véase la nota de la página 67, tomo IV.
(2) HAMMER, XXVI.

testantes, se convertian en verdaderos partidos políticos; la política perdia toda moralidad, y los enemigos del Estado encontraban protectores en el Estado mismo.

Al principio solo fueron agitados algunos paises; pero despues penetra en todos una combustion general, donde ya no se discute cómo se ha de creer ó cómo se ha de adorar, sino si ha de ser la fuerza absoluta ó la absoluta opinion quien ha de tener predominio. Las cuestiones absolutas concluyen siempre con una transaccion, asi como el poder de dos fuerzas se resuelve por la diagonal de su paralelógramo. Y nosotros hemos tratado de este siglo hasta el punto en que la última leccion de los pueblos y de los reyes, la necesidad, condujo á un acuerdo, que si no puso en paz á los individuos y á las naciones, trazó á lo menos el punto por el cual debian emprender el camino sin tropezar.

Desde aquí ya la Cristiandad está dividida en Católicos y Protestantes; que creen en la infalibilidad de la Iglesia ó en la de cada uno; que invocan la autoridad, ó el libre exámen, la historia, ó las impresiones individuales. Los dos partidos se observan con el mayor cuidado, lo cual produce el estímulo del bien tanto en las relaciones morales como en las políticas, y las disputas de Holanda, y mas tarde la alianza de Ana de Inglaterra con el Austria, introducen la tolerancia universal. Y ya un partido ú otro fijaron su residencia en los diferentes paises sin mudarse mas desde aquel dia; generalmente hablando, los pueblos de orígen romano se conservan católicos, protestantes los de orígen teutónico y griegos los eslavos, y sucediendo el sistema político al religioso, todos han conservado despues su propia religion sin destruir la de los otros.

Aquello no era indiferencia, pues que se enardeció el espíritu religioso. Nosotros vemos al principio del siglo XVI olvidar el papado su gerárquica importancia, relajarse las costumbres eclesiásticas, y penetrar en todas las cosas un hábito opuesto al catolicismo, una inclinacion enteramente pagana en las artes, en la filosofía y en las letras, la cual se manifiesta despues en la Reforma por la idolatría de la palabra muerta, por sustituir el hombre á Dios, y la razon privada á la comun. Pero á la conclusion del siglo diríamos que allí no habia mas intereses que los religiosos: en nombre de las creencias se agitan las guerras, se asesina y se santifica, se fundan nuevas órdenes religiosas y se debaten con furor cada uno de los puntos de la doctrina; altas reputaciones teológicas entran en los consejos de los reyes y dirigen sus corazones y sus actos; el confesor llega á ser la rueda maestra de la máquina pilítica; los papas abatidos parece que recobran el poder de Gregorio VII, y causan terror al mundo, aunque se hallaba enteramente armado, con su falange de clérigos, recobrándose mientras tanto de sus pérdidas con la adquisicion del nuevo hemisferio.

La Reforma, que solo parecia religiosa, adquirió importancia política por la parte que los príncipes tomaron ó fueron obligados á tomar en ella; y contribuyó á esto la constitucion de los Estados y el haberse convertido en monarquías. Desde luego pensaron los príncipes cuánto podria ayudarlos para concentrar en sí mismos la jurisdiccion y sobre todo las rentas; y de este pensamiento nació rápidamente la confiscacion de los bienes llamados de mano muerta en todos los paises que habian protestado contra la autoridad. En otras partes se valieron tambien los reyes de la Reforma como de un medio para aterrorizar al papa; Francisco I le decia: *Mirá lo que haces, porque puedo renovar el golpe de Enrique VIII*: como el papa tardase en aprobar las bodas del Bearnés, dijo Carlos IX: *Si se hace el tonto, cogeré á Margarita de la mano y la llevaré á casar en pleno sermon*. Manuel Filiberto respondia á las amenazas del pontífice, que le importaba muy poco que lo excomulgase, y que acaso le haria arrepentirse (1); y á Felipe II se le oyó decir: *El papa debe guardarse de irritar á un gran rey*.

Este desprecio de la influencia romana ayudaba á la obra política de aquel tiempo, que era la transicion del fraccionamiento de los poderes á la monarquía compacta, y de la unidad cristiana á la nacionalidad de cada uno. Al principio sobrevinieron guerras homicidas; y en medio de ellas los príncipes obligados á usar de sus propias fuerzas, conocieron lo que valian y las emplearon en adquirir una existencia separada que fueren consolidando; aumentaron su importancia con los bienes tomados á las iglesias y con haber concentrado en sí el poder, y desecharon todo temor de una fuerza moderadora que poseía armas ante las cuales se embotaban las suyas.

Diríase que los reyes quisieron suplir con la monarquía política á la católica que destruyó Lutero. Entonces las disputas teológicas se convirtieron en cuestiones sobre la autoridad real; y el principio fundamental de Europa fue el derecho público; por lo que la política adquirió una inmensa importancia y extension, mezclándose en todas las cosas. Hija del protestantismo no cree en una voluntad ó conciencia general, superior á la individual, ni ve un soberano de derecho, sino individuos independientes; las sociedades se forman solo por un contrato donde los particulares abdican voluntariamente una parte de su libertad; y una carta, un convenio, una ley fundamental concluida entre los poderes sociales de hecho, es lo que constituye el cuerpo político. Asi la libertad está encerrada en el círculo de un texto escrito, como la fe esta encerrada en los símbolos; en vez de lanzarse á los progresos, hace consistir su perfeccion en la division igual de la soberanía entre los poderes de hecho, y en equilibrarlos no en ser gobernados los súbditos únicamente por el soberano de derecho, sino en vivir en vida individual, y lo mas independientemente posible de la social.

Aquellas teorías de liberalismo son las que en nuestros dias hicieron reconocer los gobiernos de hecho, las necesidades, los actos consumados y la casi legitimidad; tan lejos estamos nosotros de creer que fuese la Reforma la que dió el impulso á la libertad. En aquel tiempo tenian lugar dos

(1) Relac. del embajador Morosini.

movimientos, no diversos sino distintos; religioso el uno y filosófico el otro; el primero fue mas poderoso entonces; el segundo, reservado para los tiempos venideros, no era comprendido, tanto que se creian protestantes los pensadores independientes de los paises católicos. Pero en realidad Campanella, Galileo, Bussuet y Pascal fueron católicos, y las historias de Maquiavelo, Guicciardini, de Thou, Maffei, Mariana y frai Pablo fueron escritas por plumas católicas: en los paises en que imperaba el catolicismo fue donde primero se abolió la tortura y la pena de muerte; y paso en silencio los artistas á quienes la Reforma no tiene un solo nombre que oponer.

Al principio, cuando los Estados distraidos en contiendas internas influian poco los unos sobre los otros, se dejaba sentir la accion recíproca. Despues de la batalla de Pavía es cuando puede decirse que nació la edad moderna, puesto que las fuerzas independientes y descompuestas que habian luchado por espacio de tantos siglos dieron lugar á otra mas sorda y continua. La idea de reunir á la Europa en una sola familia, habia sido heredada de los Romanos por la Iglesia, pero el fraccionamiento feudal impidió llevarla á cabo. El siglo precedente habia trabajado por introducir la unidad nacional, y esto habia tenido buen resultado. Con este triunfo volvieron los reyes á idear la posibilidad de su empeño, y Francisco I parece que estuvo á punto de alcanzarlo: pero el imperio á que él aspiraba fue dado á otro, y se encontró por tanto reducido á emplear su talento en defender su propia independencia. En tiempo de Carlos V, las fuerzas de varios pueblos, perfeccionadas separadamente bajo la influencia de su orígen, de la caballería y de las Cruzadas, habian llegado á su colmo; por lo que naturalmente debia suceder un desbordamiento general. Carlos V se opuso á él con todo su poder y en todas partes, defendiendo el pensamiento de la unidad europea; con una nacion triunfa de la otra, y se ayuda de sus recíprocas enemistades para sujetarlas todas á su poder. Pero he aquí que la Reforma se le interpone y le obliga á reconocer esta nueva division. Felipe II, sin embargo, no desespera de reducir el mundo á una sola idea, y de sofocar la libertad de la Reforma que la hacia imposible; pero Enrique IV, Orange é Isabel se lo impiden sosteniendo la independencia de las naciones por medio del protestantismo.

Dividido políticamente el mundo en dos campos, se hacia imposible la ambicion de la monarquía universal, y el engrandecerse demasiado sobre las ruinas de las nacionalidades particulares. Moralmente se continuaba sintiendo la necesidad de la unidad, y se iba intentandola de varios modos, pero todos débiles y transitorios; en nuestros dias se la busca valiendose del espíritu de asociacion, fundado en el interés y el egoismo.

La Alemania, que fue la primera en agitarse y con mayor encarnizamiento, perdida la unidad que la habia sostenido hasta entonces á la cabeza de Europa, obtuvo un *Interim* perpetuo que debilitó para siempre sus fuerzas, pero que la sumió en una calma que jamás se ha interrumpido.

La conmocion desciende mas al fondo y ocasiona mas estragos allí donde el rompimiento contra lo pasado no ha sido completo sino parcial, y bajo la exterioridad católica se introduce el espíritu de la Reforma, origen de futuros trastornos en la opinion y en las ciencias, y por último en la realidad tambien y en el Estado. En Francia la Reforma no fue hija de la necesidad, de la persuasion ni de los padecimientos nacionales, sino que fue importada de Suiza como fruto científico, y despues como artificio político; en consecuencia de esto, allí ya no pudo haber una paz estable, sino medidas vacilantes é indecisas trasmitidas al porvenir: la victoria de un protestante asegura el triunfo á los Católicos, símbolo de una situacion de violencia, perjudicial á entrambos partidos. El edicto de Nantes concede a los Protestantes la existencia política, pero solo como un privilegio, y de la revocacion que de él hizo Luis XIV no resultó á los Católicos mas que un triunfo injusto en el interior é ilusorio en el exterior, puesto que no arrancó los gérmenes del mal; dando con esto ocasion á exasperar mas el conflicto interior, del cual desde un *principio* nacieron disidencias parciales en el jansenismo, y de ellas la decidida hostilidad en la revolucion.

La España representó constantemente el principio católico, hasta el punto de querer arrojar de su seno todo elemento heterogéneo, no teniendo en cuenta que siempre es imprudente la exclusion de todo aquello que data de muchos siglos, y que ademas es resultado histórico de las complicaciones y de la situacion de un país. Pero que el impulso hácia el perfeccionamiento no habia sido impedido por tantos obstáculos, se vió mas tarde, cuando España, con mayor audacia que otros paises mas adelantados, se lanzó á una completa regeneracion.

En Italia, el temor de los abusos, que sin embargo no eran tan inminentes, llegó hasta embarazar á la verdadera ciencia; esta nacion y la España que marchaban delante de las demás por su cultura, tuvieron que abandonar el campo de la razon y arrojarse en el de la imaginacion; con lo cual quedó incompleto y empobrecido el desarrollo, y nació la anarquía de una vida intelectual libre, al lado de una vida practica esclavizada. Las ambiciones de las familias nobles hacen que en el papado figure mas el príncipe nacional que el sumo sacerdote, confundiéndose este con el hombre de Estado en aquellos genios que devolvieron á la tierra su esplendor, con intrigas y con habiles defensas en las situaciones escabrosas.

En la Escandinavia no germina la Reforma en la opinion popular sino á consecuencia de la órden y el ejemplo de los príncipes, por lo que no produce mudanzas importantes en el interior; pero coincidiendo con el principio de las dinastías y con la transformacion de las instituciones políticas, viene á identificarse con el carácter nacional. La Noruega excluye toda religion excepto la dominante, no tolerando tampoco á los Judíos. La Suecia, que hasta entonces habia permanecido casi ignorada, tomó, en virtud de los acontecimientos exteriores, una importancia momentánea, por efecto de las cualidades de Gustavo

Adolfo, y pareció, como Venecia en tiempo de las Cruzadas y los Suizos en el de Carlos el Temerario, el instrumento elegido por la providencia para poner término á tantas revoluciones: como si Dios quisiera mostrar que para las mayores mudanzas se vale de los pequeños con preferencia á los grandes.

En Polonia, la Reforma, llevada allí por extranjeros, se entrega á excesos desconocidos en su orígen, y llega hasta negar la revelacion, y añade un nuevo incentivo á las disensiones ya demasiado vivas, que preparan el desmembramiento del reino. La Hungría recobra desde el principio la paz, y la tolerancia se convierte en elemento de la constitucion. En Bohemia, por el contrario, la discordia religiosa sirve de pretexto para robar á la nacion privilegios tan ardientemente defendidos hasta entonces, tratándola como al maniático á quien es preciso atar para poder devolverle la tranquilidad. En Holanda, la Reforma pareció asociarse á los defensores de la nacionalidad; pero realmente fue estímulo, no causa de la emancipacion; sirvió de velo á las enemistades que alimentaban hacia mucho tiempo los Comunes contra las grandes ciudades, los naturales contra los extranjeros. La Rusia no se resintió de ella. En Suiza, necesitando defensa y asociacion, y estando los combatientes casi equilibrados por ambas partes, trataron de acomodo. Al mismo tiempo que se hacia grande ostentacion de fuerzas, una política vergonzosa, usando de los puñales y de las perfidias, revelaba la debilidad real, oculta bajo la robustez aparente; y aquellos grandes potentados no consiguieron lo que los pequeños feudatarios, á rechazar el islamismo.

A los Otomanos habian dado fuerza el sistema feudal, la organizacion de los esclavos, los dogmas religiosos y el despotismo, necesario en todo imperio que no ha sido fundado por una raza dominante, por alianza ó por la fusion de diferentes pueblos, sino solo por un amo de esclavos. Les era, pues, indispensable la guerra; y cuando Selim se afeminó, y se olvidó la ley que disponia comenzar cada reinado con una brillante empresa, todo empezó á debilitarse: la corrupcion penetró hasta entre los genízaros, que dirigieron contra el soberano su actividad ejercitada hasta entonces en el campo de batalla; y se volvieron cobardes hasta el punto de apartar la vista al disparar los cañones. Así, los Turcos, que á principio del siglo amenazaban á la Europa con una conquista sin piedad, con una preponderancia sin freno, sucumbieron, sin que se pudiese determinar qué gran golpe los habia herido. Era la nueva sociedad que hacia imposible, á lo menos de una manera duradera, la tiranía de un pueblo sobre otro; eran las diferentes naciones que se sentian emancipadas, y que para fortificar el vínculo de fraternidad con que se habian engrandecido, trabajaban cada una por su parte en su constitucion interna y en el equilibrio exterior.

En efecto, los pequeños Estados fueron absorvidos por los grandes; las franquicias y privilegios de la edad media sucumbieron en todas partes, excepto en Dinamarca y en Polonia; pero aquella lo remedió en 1660, recurriendo al absolutismo, y esta concluyó por sucumbir en el desórden. En España, el poder soberano se dirigió enteramente contra los intereses de las provincias que rechazaban la unidad nacional: guerra, que aun no se ha terminado, y en la que los dominadores se apoyaron en la Inquisicion, para arrebatar á los ricos el dinero, á los grandes la autoridad, la vida á los disidentes y á todos la libertad del pensamiento. Esto, sin embargo, la preservó de los sacudimientos de la Reforma, cuya importancia no puede desconocerse, cuando se ve que ha determinado el cambio de la constitucion en Alemania, en los Paises Bajos, en Francia, en Inglaterra, en Escocia, en Livonia y en Prusia.

Los efectos de la Reforma fueron mas sensibles en Inglaterra que en otras partes; y despues de una lucha que se prolongó mas allá de la época que acabamos de describir, dió nacimiento á su constitucion, tan admirada. Allí la Reforma se manifestó bajo dos aspectos; el episcopal y el puritano. Resultó de ella una guerra interior, en que el protestantismo que triunfó con los príncipes de Orange, fue mas completo que en ningun otro país, y se estableció realmente como religion del Estado. No hubo, pues, allí paz religiosa; un partido oprimia á los demás, y sobre todo á los Católicos, que se veian precisados á permanecer constantemente en insurreccion, legal ó ilegal. De este modo una tercera parte del país ha permanecido hasta ahora en clase de pueblo conquistado: de aquí temores y envidias en el partido dominante, trabas y desórdenes tanto en la constitucion como en las conciencias. Al ver, sin embargo, que entre los Ingleses se han consolidado las mayores libertades civiles, introduciéndo solo muy pocas modificaciones en la organizacion eclesiástica, se conoce la poca razon que ha habido en considerar como términos correspondientes el catolicismo y la servidumbre, la Reforma y la libertad.

La Alemania, desde la emigracion habia seguido una marcha no interrumpida en la senda del progreso. Ahora, en medio de desastres deplorables y sin consuelo, cesó de encontrarse á la cabeza del mundo; los príncipes, en parte católicos y en parte reformados, fueron enemigos entre sí, incapaces de comprender nada, en lo exterior y en lo interior conducidos por intrigas agenas. Una familia vence á toda la confederacion; otra se va arreglando con los restos de la túnica sacerdotal un manto que resplandecerá entre los mas temidos. Una insigne mision estaba reservada á la casa de Austria, la de reunir todas las fuerzas de la cristiandad contra los Turcos, y conservar la paz entre todas las potencias cristianas, mas bien que pensar en engrandecerse con conquistas; y pareció permanecer fiel á ella desde Alberto II hasta Carlos V. Lanzóse entonces á su vez en la carrera de la ambicion, y el título de emperador romano, único resto de una república cristiana, fue explotado por ella, cuando los demás príncipes tendian á aumentar sus dominios particulares llevados de un interés egoista, y con un objeto de engrandecimiento y orgullo doméstico.

La mision de reprimir á los Turcos pertenece á las razas eslavas, que de esta manera aumentan la importancia que habian adquirido ya rechazando á los Tártaros, en lo cual consiste toda su historia. Un resto de las creaciones de la edad media coopera á ello en otro punto; Venecia, que pudo sobrevivir á la Liga de todos los nuevos potentados conjurados contra ella y á los descubrimientos que le arrancaban el cetro de los mares para darlo á la Inglaterra y á la Holanda, con una grandeza marítima, que era un hecho no visto antes en la historia de Europa.

Sola, aislada de las demás naciones, una nacion pereció; y la que al principio poseia la importancia suprema, concluyó por ser el juguete y la recompensa de los fuertes. La hermosura del pais, atrajo á Italia el fatal amor de los extranjeros, que enviaban desde lejos sus bandas á aniquilar á Florencia ó Sena, á saquear á Roma ó á Mántua, á fusilar á los Napolitanos que pedian pan. Cuando se encontró en contacto con los extranjeros, temió mas la pérdida de su independencia que la de la libertad; mientras que cada Estado aspiraba á conservar el primero de estos bienes, no se hacia nada por toda la nacion, y cada uno creia bastar solo para su propia defensa, y exceder á los extranjeros en fuerza, como les excedia en cultura. Italia fue ciertamente causa de todas sus desgracias, pero la insultan con harta facilidad como culpable, los que quieren dispensarse de compadecerla como víctima. ¡Cuán grande no se mostró en el último momento! Toda la Europa se coliga contra Venecia, y sin embargo sobrevive, y encuentra al cinco por ciento las enormes sumas que necesita, al paso que la Francia no consigue dinero sino al cuarenta; y aun puede humillar á los Turcos en Lepanto. Las fuerzas de Francia, España y Alemania, aliadas ó enemigas entre sí, se disponen á sofocar una libertad que conocen les impedirá, mientras tenga vida, aspirar á la monarquía universal, y la Italia, como si ambicionase otras glorias, perdiendo las antiguas, canta, esculpe, pinta mas admirablemente que lo habia hecho nunca.

Pero el sacrificio se consuma; y mientras los demás paises adelantan, ella que les precedia se detiene. El papado se consolida, sus divisiones se perpetúan, su literatura se convierte en imitadora; le arrebatan sus colonias; y hasta las bellas artes, que forman su gloria, degeneran en una fastuosa miseria.

Las colonias americanas, la Reforma, las conquistas, el fraccionamiento de la Italia, las sucesiones, dan á la diplomacia una importancia no acostumbrada. Activa y vigilante pretende regularizar el mundo, aunque su mision se limite á aceptar los cambios cuando son inevitables y se han consumado; y reconoce á la Suiza, á la Prusia, á la Holanda y á los Protestantes, porque no ha podido impedirles constituirse.

Se comprende tambien la importancia de la economía política; Sully la introduce en Francia; Isabel trata de seguir su ejemplo en Inglaterra; los Holandeses la ponen en práctica. El impuesto directo á que estos recurren, basta para sostenerlos en su larga guerra, y otros Estados buscan á su vez un orígen de renta segura; buen medio, pues sigue la progresion de las necesidades, marchando á la par con el lujo y la industria.

Continuaba el valor militar brillando en Italia; pero quizá solo entre los nobles, aprovechando únicamente, por esta razan, á los extranjeros que se la disputaban. Hemos visto grandes capitanes en Juan de las Bandas Negras, Próspero, Fabricio, Antonio Colonna, Juan Pablo Baglione, el Medeghino, Guido Rangoni; y luego á aquellos duques de Urbino y Parma, armados en favor de reyes extranjeros contra otras libertades; pero los inventores de la arquitectura militar, Martini, Lantieri, Cattaneo, Maggi, Sammicheli y Marchi, contrajeron aun mayores méritos. La interminable guerra de Holanda, que obligaba continuamente á permanecer en la ofensiva y defensiva, produjo notables progresos en la táctica, que solo aguardaba ya las grandes aplicaciones de Turena y Montecucculi.

Al mismo tiempo la opinion creció á favor del incremento que tuvo el poder de la prensa, la cual abandonando las ociosas disensiones filosóficas y críticas para lanzarse al campo popular, allanó el camino á Lutero, y sirvió despues de tambor en la guerra de los Treinta Años. Pronto atizará la de la Fronda, como para preludiar la omnipotencia que manifestará, en nuestros dias, en las diferentes revoluciones. Su influencia se hizo sentir ya entonces en aquella tendencia universal á emanciparse de lo pasado, á comenzar una era nueva en las ideas, en las creencias, en las instituciones y en las costumbres; á precipitarse por todas partes y con disposiciones tan variadas en los caminos que acababan de abrirse á la inquieta curiosidad del entendimiento humano.

Sin embargo, en medio de tantos sacudimientos, que se creerian un divorcio absoluto de lo pasado, se conoce continuamente la necesidad de apoyarse en el sufragio de otro, é invocar la autoridad de sus predecesores ó la de sus contemporáneos. La sátira, filosófica en el fondo, muestra formas pedantescas en Hutten, en Erasmo, en la Menipea; Copérnico se esfuerza en demostrar que su sistema es antiguo; Colon reune todos los pasajes, por los cuales parece inferirse que los clásicos habian adivinado sus descubrimientos; los Protestantes anudan sus tradiciones con las de la primitiva Iglesia, por medio de los Valdeses y sus derivaciones; Grocio constituye el nuevo derecho de gentes sobre los ejemplos de las naciones antiguas.

El pueblo es tambien llamado á juzgar, y se trata de convertirle con las razones ó de engañarle con las autoridades, en que tiene fe; Carlos IX, los Enriques, los de la Liga, los Diez y seis piden siempre el parecer ó la aprobacion de la Sorbona, de los concilios, del papa; Carlos V se esfuerza en demostrar que está inocente de la prision de Clemente VII; los Holandeses envian manifiestos de justificacion; todos se creen obligados á comparecer ante el tribunal público, de quien se rien descaradamente Fernando el Católico y el duque de Valentinois.

Bajo estas influencias surgieron grandes moralistas y jurisconsultos: L'Hôpital, contem-

poráneo de la matanza de San Bartolomé, Grocio y Mariana en la época de Felipe II; y aquellos pensadores sensatos, que excitaban á renunciar á los excesos y seguir la senda del justo medio; y aquellos talentos vigorosos, que deducian con intrepidez austeras consecuencias de un principio, ó querian apoyar en la razon nuevos fundamentos para el derecho, nuevos símbolos para las creencias.

Del mismo respeto á la opinion pública emanaba la proteccion que se concedia á los literatos y á los artistas. Adriano VI, que pasa por un bárbaro, ruega á Pablo Jovio que hable bien de él, y este escritor accede á ello en su *Historia*, reservándose el maltratarle en su *Tratado de los peces*, cuando ya nada tiene que esperar ni temer. El infame Pedro Aretino es acariciado por los príncipes, colmado de regalos y apellidado el Divino. Maquiavelo, Erasmo, Belarmino y Grocio llegan á ser poderes, solo con la ayuda de su pluma; y el favor de que los artistas son objeto por parte de Francisco I y de Leon X, alucina no solo á los contemporáneos, sino tambien á la posteridad.

¿Cuánto han contribuido las letras al bienestar de los pueblos? ¿cuánto no las ha desnaturalizado la proteccion? Nos hemos esforzado en demostrarlo en todo el curso de este libro; y no habrá necesidad de repetir los mismos argumentos, si hemos acostumbrado al lector á distinguir la forma de la idea.

Ahora bien, los que quieren hacer retroceder el arte á su antiguo camino, no lo entienden sino bajo el aspecto de la forma; de otra manera exigirian que el artista estuviese penetrado de la idea pagana y creyera en ella, y se vistiese, obrase, pensase, y sintiese como en tiempo del paganismo. Parece que los preceptistas aspiraban á llevar las consecuencias tan allá, cuando el fraile Savonarola trató valerosamente de oponer un dique á su irrupcion. Pero sucumbió, y la reforma artística no se verificó en Italia en nombre de la idea, como en Alemania, sino en nombre de la práctica y de la belleza plástica. Aunque el arte habia resucitado con el espiritualismo cristiano, se le vió protestar contra la edad media en nombre de la antigüedad; y si al principio trató de revestir su nuevo ideal con los prestigios de la belleza, últimamente olvidó la sustancia por la superficialidad, y el gusto reemplazó al entusiasmo. Una vez rota la grande unidad papal, habiendo perecido las sociedades masónicas, y con ellas sus secretos, la arquitectura volvió á las prácticas mas fáciles del arte antiguo. El artista dejó de vivir entre el pueblo, le fue preciso buscar recompensas y proteccion en las córtes, y se hizo adulador; en fin, las artes perdieron su importancia histórica, porque cesó la oportunidad de las instituciones en medio de las cuales habian renacido. Entre los Protestantes, el arte se redujo al aposento, al retrato y á las galerías.

La atencion se fijó mas bien en la prensa que en la arquitectura, antes en el papel que en el mármol. A principios del siglo se mostró mucha erudicion, una inteligencia impenetrable, pero una crítica miope. La Reforma dió nueva importancia á los estudios, y las lenguas antiguas fueron tan necesarias para los intereses de la religion como para la certidumbre histórica. Envuelta en el torbellino de las cuestiones suscitadas entonces, pereció la bella literatura. La sospecha fue causa de que se sofocase la cultura intelectual en paises donde habia hecho notables progresos, como en Italia; en otras partes se desechó todo lo que olia á edad media, medida que extinguió la originalidad; la antigüedad no se consideró ya en relacion con toda la historia del mundo, y en el griego y el latin se concentró la atencion de que fueron indignos los tiempos medios, que eran sin embargo la infancia y la juventud de las sociedades modernas. Amortiguada la imaginacion entre los pueblos clásicos que no hacian mas que imitar y compilar, se habia reanimado en tiempo de las Cruzadas y de los Comunes, y rejuvenecida por el cristianismo, habia tomado en alas de la fe un intrépido vuelo. Entonces tuvo que ceder el campo á la razon, que repudiando las reminiscencias de los tiempos mas próximos y la hermosura de la vida, proclamó el pensamiento como fuerza de conservacion y destruccion, entregándose á controversias sin fin. Separada la filosofía de la fe, la falsa opinion, abrumada, pero sin que se formase una organizacion mejor para proclamar la verdadera, resultaron violentas reacciones, la tiranía del pensamiento, cuya emancipacion se habia proclamado, y la necesidad de nuevas revoluciones.

Y á la verdad, el que en tiempo de la Reforma vea aquel orgulloso vilipendio de todo lo antiguo, el que juzgue preocupacion lo que se opone á las preocupaciones propias, aquel sentimiento de importancia personal, por el cual hasta los mas ignorantes quieren fiarse en su prudencia, aquella confianza en el progreso del mundo, aquel dirigirse á un objeto elevado sin medir el camino para llegar á él, encontrará puntos de comparacion no lejanos. La revolucion principiada en el siglo XVI, y que en el XVII quedó suspendida algun tiempo por el órden y la admiracion que acompañaron á Luis XIV, tomó de nuevo aliento en el XVIII, aunque con pocas añadiduras: Montesquieu rehizo á Bodin, Mably siguió los pasos de Hotmau, Rousseau se inspiró con la lectura de Montaigne; Grocio no tuvo émulos. La Boetie habia proclamado ya la libertad, y Almain y Jurieu establecido la doctrina de la soberanía nacional; tampoco las cenas del baron de Holbach llevaron la duda mas allá del punto adonde la habia llevado Socino. Aquel siglo es, pues, el padre y precursor del nuestro; en él aparecieron y se discutieron todas las cuestiones, que hoy mismo trastornan la Europa; la lógica trajo inexorablemente las consecuencias, contra las cuales combaten en el dia la historia y el sentimiento: á las abstracciones se sacrificaron las personas: ¿quién sabe si al presente no amenaza tambien una guerra de los Treinta Años, y si, como entonces, los furores morirán en la fatiga y la postracion, pero despues de haber contribuido al progreso de la libertad?

FIN DEL LIBRO DECIMOQUINTO.

ACLARACIONES

AL

LIBRO DECIMOQUINTO.

(A) pág. 50.

FRAY GERÓNIMO SAVONAROLA.

Gismundo Naldi se muestra muy enemigo de fray Gerónimo en una carta inserta en los *Diarios* manuscritos de Marin Sanuto. Este último tambien le trata de malvado, y puede dar idea de la exageracion con que se hablaba de él en Venecia.

«Se han recibido noticias de Florencia diciendo que fray Gerónimo fue preso y sometido al tormento; sufrió siete veces el de la cuerda, abriéndose al fin por bajo los brazos, de suerte que fue preciso interrumpir el acto. Le querian aplicar otras clases de tormentos, como por ejemplo, el de la tranca. Confesó muchas cosas, entre ellas siete herejías, á saber, que hacia dos años habia dicho muchas veces misa sin consagrar la hostia; que habia comulgado con hostia no consagrada, en especial á 2,000 personas comulgadas últimamente; que tenia algunos frailes en Florencia, los cuales confesaban, y luego le descubrian los secretos de los principales señores de Florencia, y Savonarola los decia á alguno, ó desde el púlpito, pretendiendo saberlos por inspiracion divina; que queria hacer á Francisco Vallori dictador perpetuo; y que no creia en Dios. Tambien declaró otras cosas, sobre todo el milagro de la lamprea que le enviaron, y que hizo envenenar, fingiendo que le habia sido enviada para envenenarle, y que lo sabia por inspiracion divina; á fin de que se le creyese, dió la lamprea á uno, que espiró, no bien la hubo comido. Como se le preguntase por qué se conducia así, respondió que por el juramento que habia recibido de Carlos, rey de Francia, en Florencia, el cual queria invadir la Italia, y tenia en él puesta su confianza; por esto predicaba en su favor, y queria hacerse cardenal. Ahora bien, concluido dicho proceso, y leido en el consejo, estimó el pontífice conveniente verlo, y envió á Florencia á maese Joaquin Turiano, general de la Orden de Predicadores, con un comisionado suyo, que llevaba el encargo de examinar el citado proceso y obrar en justicia contra Savonarola y demás frailes. Parece que los diputados han decidido, que habiendo Savonarola confesado tales herejías el dia 29 de diciembre, el sábado siguiente deberia ser, en union de dos frailes, esto es, fray Domingo y fray Silvestre, ahorcado y quemado, degradándosele primero. Sin embargo, esto se demoró por haber escrito el duque de Milan, diciendo que deseaba ver el proceso antes de que se les diese muerte. Los Florentinos para condescender con lo que pedia el de Milan, enviaron una copia á esta ciudad; y fray Gerónimo, cuando entendió que iba á morir, convencido de que merecia su suerte, pidió tres gracias: primera, que no se le entregase al papa, contra quien habia predicado; segunda, que no se le sentenciase á morir á manos de los muchachos de Florencia, entre los cuales habia tenido tantos sectarios; tercera, que no se le quemase vivo. Los Florentinos así se lo prometieron.»

Burcardo *(Diarium Curiæ romanæ sub Alejandro VI papa)*, el cual es naturalmente enemigo de fray Gerónimo, aduce muchas declaraciones de frailes dispuestos y que se ofrecieron á marchar á la hoguera para probar las conclusiones de Savonarola y la nulidad de la excomunion. Se prestaron tambien á ello todos los frailes de Prato, al pié de cuya declaracion escribió Savonarola lo siguiente:

«Yo, fray Gerónimo de Ferrara, vicario indigno de la congregacion de San Marcos y de la Orden de Predicadores, acepto todas las ofertas de los frailes que se encuentren al presente en San Marcos y Santo Domingo de Fresole, y prometo dar uno, dos, tres, cuatro, diez, cuantos se necesiten para esta obra, es decir, para caminar á la hoguera en prueba de la verdad que proclamo; y confio en Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y en su verdad evangélica, que cada uno de los que yo dé, saldrá ileso y sin daño de ninguna especie. Si tuviese en el particular la menor duda, no le daria, para no cometer un homicidio; en señal de ello he escrito al pié estas palabras de mi propia mano y para la salud de las almas y confirmacion de la verdad de Nuestro Salvador Jesucristo, *qui solus facit magna et mirabilia et inscrutabilia, cui est honor et imperium sempiternum, amen.*»

Habiéndole despues algunos reprendido el que no se atreviera á someterse por sí mismo á aquella prueba, publicó una apología que principia como sigue:

«Responderé brevemente, en vista del tiempo escaso con que cuento, á algunas objeciones que se os han dirigido sobre el experimento propuesto para probar la verdad de nuestras cosas con el fuego. En primer lugar, y en cuanto á no haber aceptado el ir en persona á la hoguera con el predicador de Santa Cruz, observante de Menores, contesto, que no lo he verificado, tanto porque él ha declarado en público querer ejecutarlo, no obstante la creencia que tiene, segun dice, de que va á arder para probar que la excomunion lanzada contra mí es válida, y á mí no me precisa demostrar por medio del fuego que es nula, pues lo he demostrado ya con tales razones, que ni aquí ni en Roma se ha encontrado quien respondiese á ellas, como porque la primera vez me propuso combatir conmigo, sino en general con cualquiera que le contradijese. Es verdad que, ofreciéndose luego á ello fray Domingo de Pescia, alegó la excusa de que no queria habérselas sino conmigo; pero el entrar yo en el fuego con un solo fraile no produciría á la Iglesia la utilidad que requiere una obra tan grande, cual es la que Dios ha puesto en nuestras manos. Así, me he ofrecido, y de nuevo me ofrezco á hacer dicho experimento, siempre que los adversarios

de nuestra doctrina, en especial los de Roma y sus adherentes, consientan en confiar su causa á este padre ó á otro. En tal caso, confio en Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y no dudo de que caminaré por el fuego, como Sidrach, Misach y Abdenago por el horno ardiendo, no á causa de mis méritos ó virtudes, sino por virtud de Dios, el cual querrá confirmar su verdad, y manifestar su gloria de este modo. Pero, á la verdad, me admiro mucho de tales objeciones, porque habiéndose ofrecido unánimemente todos mis frailes, que son cerca de trescientos, y muchos otros de diversas religiones, cuyas firmas obran en mi poder, y al mismo tiempo muchos sacerdotes seculares y ciudadanos, todas nuestras monjas y las de otras varias religiones, otras muchas mujeres ciudadanas y doncellas, y por último esta mañana, que estamos á 1.° de abril, otros millares de personas de las que se encontraban en San Marcos oyendo el sermon con fervor extraordinario, gritando cada cual: *Vedme, Señor, vedme; yo marcharé á la hoguera por vuestra gloria.* Si alguno de estos, yendo bajo mi fe, y para obedecer mi mandato, como todos han prometido hacerlo, ardiese en el fuego, ¿quién no conoce que yo, y toda esta obra y empresa de Dios se arruinaria conmigo, y que yo no podria volver á presentarme en ningun sitio? Por lo cual, no es preciso que aquel predicador pida otro contrincante que el antedicho fray Domingo, predicando contra el cual el año pasado, tuvo alguna discordia con él. Y si dijesen que á lo menos las cosas anunciadas por nosotros de una manera profética, requeririan, para que las creyesen, que las probase yo con milagros, respondo que no obligo al hombre á creer mas de lo que le parece creible, limitándome á exhortarle á vivir rectamente y como cristiano pues este es el milagro que puede inducirle á creer nuestras cosas, y las demás verdades que proceden de Dios. Y aunque nos hayamos propuesto probar cosas grandes que deben manifestarse, y digamos que están cerradas bajo llave con signos sobrenaturales, no hemos dicho por eso que hariamos tales signos para anular la excomunion; pues aun no ha llegado nuestro tiempo; cuando llegue, Dios no dejará de cumplir sus promesas: *quia fidelis Deus in omnibus verbis suis, qui est benedictus et gloriosus in omnia secula seculorum, amen.*»

En el mismo Burcardo tenemos una sabia carta de Alejandro VI á Savonarola, donde supone en él sencillez y exceso de celo, y por lo mismo le invita á hacer penitencia. Savonarola le contesta con otra larga, rebatiendo una á una las imputaciones, refiriéndose al testimonio de todo el pueblo que le habia oido y de los libros impresos por él, negando llamarse profeta como tambien haber dicho que Dios le habia enviado directamente; impugna sobre todo la acusacion de sembrar enemistades.

«Certe, beatissime pater, notissimum est non solum Florentiæ, sed etiam in diversis Italiæ partibus, quod meis verbis secuta est pax in civitate Florentiæ, quæ si non fuisset secuta, Italia fuisset perturbata. Quod si verbis adhibita fuisset fides, Italia hodie non hoc modo quateretur; nam illius prævidens afflictiones, licet a multis semper fuerim derisus, pronunciavi gladium venturum, ac pacis remedium ostendi solum esse; unde Italia universa gratias pro me Deo agere deberet. Docui enim eam remedium tranquillitatis, quod quiden servans Florentia jam habet quod non haberet; et si similiter faceret tota hæc Italia, gladius nequaquam per eam transiret: quid enim nocere potest pœnitentia?»

Fray Gerónimo ha dado materia para algunas obras recientes, en algunas de las cuales es mirado como apóstol del liberalismo, en otras como precursor de los reformistas, no faltando quien le considere como mártir. Mr. Rio, en su libro malamente interrumpido *De la poésie chrétienne dans son principe, dans sa matière et dans ses formes* (Paris 1836), le consideró por el lado artístico, siempre atento á restaurar su memoria. Véase á continuacion este trozo:

=Aquí nosotros no queremos sino asistir, como amigos del arte y de la poesía cristiana, á la lucha viva, dramática é imponente sostenida por un simple fraile contra su siglo, á la faz de toda Italia, con el objeto de restablecer el reino de Cristo en el corazon, en el espíritu y en la imaginacion de los pueblos, y de extender el beneficio de la redencion á todas las facultades humanas y á sus producciones. El enemigo contra quien él combatió con todas las fuerzas de su alma, con todo el poder de su palabra, es el paganismo, cuyas huellas encontró en todas partes, en las bellas artes como en las costumbres, en las ideas como en los actos, en el claustro como en las escuelas de aquel siglo.

Cuando, á la edad de veinte y dos años, Gerónimo se hizo fraile, su predileccion por Santo Tomás de Aquino le habia hecho decidirse por los Dominicos, á cuya Orden habia pertenecido el sabio doctor; pero con la firme resolucion de permanecer toda su vida fraile lego, á fin de evitar de este modo la aglomeracion de estudios profanos y escolásticos, que alejaban tan desgraciadamente de la meta que se habia propuesto el fundador. No obstante, Savonarola profesó en un convento de Bolonia, y hasta venció la repugnancia hácia la filosofía de Aristóteles, tan pronto como sus superiores le mandaron explicarla; solo que tuvo cuidado de eliminar de ella las cuestiones ociosas, y de exaltar, cada vez que la ocasion se lo brindaba, la superioridad de la Sagrada Escritura comparada con las autoridades filosóficas.

El estudio de la palabra de Dios, cual está contenida en el Antiguo y Nuevo Testamento, fue desde entonces su pasion dominante, y al cabo de algunos años, su palabra hasta entonces humilde é inanimada, llegó á ser penetrante y victoriosa en la cátedra de la verdad, lo mismo que en las conversaciones familiares (1). En un cabildo provincial celebrado en Reggio, el célebre Juan Pico de la Mirandola se quedó tan maravillado de su elocuencia, y tan prendado de la belleza de su alma, que *despues no le parecía posible vivir sin él* (2), é inmediatamente habló á Lorenzo de Médicis con tal calor, que este hizo volver á Savonarola á Florencia y le hizo lector en el convento de San Marcos.

En aquel retiro, bajo un gran rosal de Damasco, adorno principal del jardin, empezó (1489) la serie de sus sermones ante un auditorio poco numeroso al principio, pero que luego se aumentó hasta el punto de verse obligado á trasladarse á la iglesia del convento; esta se encontró tambien demasiado angosta para la creciente afluencia de oyentes extranjeros; de manera que al siguiente año se permitió á fray Gerónimo, que habia sido elegido prior de San Marcos, reunir un número mucho mayor en la espaciosa catedral de Florencia.

Sus primeros sermones fueron una tremenda interpretacion de algunos pasajes del Apocalisis, de los cuales deducia con el acento y la autoridad de un profeta, la proximidad de una gran crisis para la Iglesia de Dios y de inauditas tribulaciones para los pueblos, si no buscaban en la penitencia un escudo contra la cólera divina. La Italia invadida por los Franceses, y Florencia ocupada por un príncipe extranjero, justificaron las predicciones que concernian especialmente á los Florentinos, y ofrecieron á Savonarola la ocasion de figurar como su libertador; de donde provino que el reconocimiento y la veneracion hácia el enviado de Dios, se unieron al entusiasmo que ya se sentia por el predicador; y estos sentimientos unidos, produjeron un efecto vivo y contagioso en todas las clases, *de suerte que parecía propiamente una iglesia primitiva* (3). Para recoger su parte de aquel maná milagroso que caia en abundancia del cielo, los habitantes de las quintas y aldeas vecinas abandonaban sus casas, y los rudos montañeses bajaban de las faldas del Apenino y se dirigian á Florencia, donde cuadrillas de peregrinos entraban en tropel cuando se abrian las puertas al apuntar el dia, deteniéndoles allí la caridad verdaderamente fraternal de que eran objeto, pues á porfía se les tributaban los deberes de la hospitalidad cristiana. En las calles se abrazaban como

(1) Los primeros sermones de Savonarola tuvieron tan mal éxito, que si fin de la cuaresma no contaba mas de treinta oyentes, á quienes anunció que, de allí en adelante, en vez de predicar, se dedicaria únicamente al estudio de la Sagrada Escritura.

(2) BURLAMACHI, *Vita di fra G. Savonarola*; edic. de Venecia, pág. 39.

(3) BURLAMACHI, id.

hermanos, aun sin conocerse de nombre, y hubo piadosos ciudadanos que acogieron en sus habitaciones hasta cuarenta de una vez (1).

Siempre que se reflexiona que aquel entusiasmo se sostuvo por espacio de siete años consecutivos, que fue preciso predicar separadamente á los hombres, á las mujeres y á los niños, porque todos no cabian en la catedral, y que este inaudito triunfo era alcanzado en medio de los rabiosos ahullidos de la faccion de los *Tiepidi*, que no cesaban de denunciarle á la Córte de Roma y amenazarle con la horca, no se sabe qué admirar mas en Savonarola, si su inagotable facundia como orador evangélico, la facilidad que su alma tenia de sobreponerse á las tempestades populares, ó su confianza verdaderamente sobrehumana en un apoyo supremo que no podia faltarle (2).

Era necesario semejante socorro para purificar lo que habia sido contaminado por el paganismo, pues ni una sola parte de las ciencias ó de las artes, ni una sola facultad del entendimiento se habia librado de aquel contagio. A fuerza de prosternarse ante el viejo ídolo, habia llegado á causar hastío la ignominia del Calvario, y Burlamachi dice que Savonarola halló á Florencia llena de personas nobles, ingeniosas, hábiles, sabias, que no solo habian perdido la fe, sino que hacian burla de los que la conservaban, y mas aun de los que la defendian (3). Artistas de primer órden confesaban ingenuamente que jamás la habian tenido; y entre los que conservaban alguna templanza para evitar el escándalo, la profesion del cristianismo se limitaba ordinariamente á meras prácticas exteriores. Los maestros públicos, en su mayor parte, no daban sino manjares cargados de ponzoña al entendimiento de la juventud, inclinando por sistema la admiracion hácia las fábulas de la mitología griega, ó hácia los héroes de las repúblicas antiguas, sin dejarlos sospechar siquiera que el cristianismo habia tenido tambien los suyos, superiores á todos los demás. Por el contrario, entre las obras profanas, elegian la que era mas á propósito para corromper á un tiempo el entendimiento y las costumbres; y á pesar de cuanto los historiadores contemporáneos han dicho sobre la corrupcion de aquel siglo, sorprende encontrar entre los libros que Savonarola pedia se excluyesen de las escuelas, las lascivias de Tíbulo y Catulo, y hasta el *Arte de amar* de Ovidio (4), que, sin embargo, casi merece llamarse una obra ejemplar comparada con otra coleccion, cuyo solo título revela toda su infamia, y contra la cual el santo predicador pidió formalmente un edicto de proscripcion (5). A tanto llegaba la perversidad de los doctores clásicos y la funesta ceguedad de las familias.

Este sistema profano de educacion, seguia usándose bajo otra forma, en la enseñanza superior de las universidades y de los claustros, sin exceptuar el de los Dominicos; aunque las constituciones de Santo Domingo prohibian el estudio de la filosofía escolástica, excepto el caso de dispensa (6). La lógica de Aristóteles, sobrecargada de nuevas sutilezas, sometia á sus métodos áridos, frios y regulares la misma ciencia teológica, es decir, la que por su naturaleza está mas libre de tales embarazos. Ni aun la autoridad de la Biblia era reconocida plenamente, sino en cuanto tenia la fortuna de hallarse conforme con la del filósofo peripatético. ¿Qué digo? El estudio de los libros sagrados, y particularmente del Antiguo Testamento, estaba tan olvidado, que á los pocos que se dedicaban á él, les preguntaban otros con ingenuidad, qué fin llevaban en semejante lectura, y qué fruto se prometian sacar del conocimiento de sucesos pasados y cuya realizacion contaba tantos siglos? Esta pregunta indica una estupidez tan grosera, que no se creeria, á no haber sido dirigida al mismo Savonarola, durante su noviciado, por un fraile de vida ejemplarísima en todo lo demás, y de excelentes intenciones (7).

Por tanto, la elocuencia del púlpito habia degenerado en un modo de argumentar puramente escolástico: «son las sutilezas para los filósofos como polvo, dice el »mismo fray Gerónimo; y los predicadores de mayor »fama hacen de esta filosofía, de la Sagrada Escritura »y de la lójica una mescolanza, que venden desde »los púlpitos sin cuidarse de las cosas de Dios y de »la fe (8).»

Bienaventurados fueron tambien esta vez los pobres de espíritu; pues cuando Savonarola compareció, la abundancia y la oportuna eleccion de sus citas bíblicas, resonaron en aquellas almas sencillas como un nuevo trueno, y pareció que el mismo fuego les habia inflamado los corazones, y á él los labios. Ya no amenazaba á los pueblos en su nombre con castigos inminentes y terribles, ni en su nombre exorcisaba la ciencia y las artes, invadidas por el demonio del paganismo, sino que lo hacia á nombre de los profetas que habian invocado la desventura contra todo el que doblase la rodilla ante los ídolos. Para él Amós era el tipo de aquella ruda y enérgica sencillez de que Dios gusta servirse á fin de confundir la doctrina de los sabios (9); y las profecías del pastor de Thecne, por el acierto con que Savonarola las aplicaba, parecian especialmente dirigidas á la idolatría intelectual, en que Florencia estaba sumida entonces. Cuando el profeta, hablando del delito irremisible del pueblo de Israel (10), le reprende haber bebido en la taza de los réprobos, *vinum damnatorum biberunt*, su intérprete dice á los Florentinos que aquel maldito brevaje es el paganismo con todos sus antiguos recuerdos, los deleites y las ceremonias profanas (11). Los que juran por el pecado de Samaria, *qui jurant in delicto Samariæ*, son por una parte los jóvenes de Florencia, que arrastrados del orgullo, corren tras de la lógica y la filosofía, y por otra, los profesores de teología, doctos en las vanas sutilezas que constituyen eternamente las disputas de escuela (12). Asi los que gritan, viva el camino de Beerschebah, *vivit via Bersabe*, son los doctos que miran la ciencia como su ídolo, sin querer elevarse á la causa primera, sino por medio de la luz de su razon: la prohibicion hecha por Isaac á su hijo Jacob, de elegir esposa entre las hijas de Canaan, era un aviso profético á los Cristianos para que no buscasen la verdad en los libros de los filósofos (13): entre las siete plagas de Egipto, habia á lo menos tres, que la imaginacion de Savonarola adaptaba á un significado análogo (14): los Judíos que se fastidian del maná en el desierto y suspiran por los peces de Egipto, son la imágen de los Cristianos, que teniendo á la mano la palabra misma de Dios, la olvidan para entregarse á estudios profanos (15): en el relato de la pesca milagrosa, cuando San Pedro se queja de haberse fatigado en vano toda la noche (16), Savonarola aplica este lamento á la esterilidad de los sermones modernos; á fuerza de predicar retórica y filosofía, la luz de la fe se habia ofuscado, sobreviniendo una oscura noche en que los predicadores echaron las redes sin coger nada, esto es, sin salvar las almas; pues en medio de tan extraordinaria abundancia de sermones, el espíritu de Dios habia cesado

(1) Burlamachi, id.
(2) Habia clérigos y frailes que negaban la absolucion á las personas que intervenian en los sermones de Savonarola.—Véase el sermon del martes de Pascua de 1495, en la coleccion impresa en Florencia el año siguiente. Un tomo en 4.°
(3) Burlamachi, pág. 89.
(4) Véase el fin del sermon para el III domingo del adviento de 1493, en la coleccion citada.
(5) Véase el fin del sermon del lunes, despues del III domingo de cuaresma.
(6) Sermon del dicho lunes.

(7) Sermon para el V domingo de cuaresma.
(8) Sermon para el IV domingo de cuaresma.
(9) *Dios no eligió á un filósofo, sino á un pastor, á un hombre sencillo, y queria que se le creyese*; Sermon del II domingo de adviento.
(10) Amós, cap. II, vs. 6-8.
(11) Sermon del martes, despues del I domingo de cuaresma.
(12) Sermon del martes, despues del IV domingo de cuaresma.
(13) Sermon del viernes santo.
(14) Véase el notabilísimo sermon del martes de la sétima semana donde se hallará un trozo decisivo sobre las indulgencias y el derecho que tiene el papa de concederlas. Es seguro que los Protestantes no hubieran admirado tanto á Savonarola, si hubiesen leido este sermon y muchos otros de la indicada coleccion.
(15) Sermon del miércoles; es uno de los mas bellos, y versa todo sobre la Eucaristía: los enemigos mas encarnizados de Savonarola no pudieron negar su ortodoxia.
(16) Lucas, cap. 5, vs. 5.

de vivificar la elocuencia, y los oradores estaban mas que nunca distantes de la fe (1). Con esta preocupacion fija y este celo ferviente, es fácil figurarse lo persuasivo y patético que pareceria Savonarola, siempre que recomendaba á su auditorio los libros santos, y hablaba de los consuelos que él mismo habia encontrado en su lectura.

«Hombre tibio, decia, aproxímate; la fe es una luz so»brenatural que te detiene y hace creer cosas sobrenatu»rales. Algunos pretenden que la lógica y la filosofía con»firmanla fe: eres un necio si imaginas que una luz supe»rior necesita ser confirmada por otra inferior. Persuádete »de que Cristo era sabio, y ha hecho la Sagrada Escritura »de manera que no tiene necesidad de ciencia secular... »Se lee que en el concilio de Nicea, queriendo aquellos sa»bios obispos convencer con razones á un filósofo, les fue »imposible lograr su objeto; y despues un hombre senci»llo le atrajo en un instante á la fe. El filósofo dijo á los »obispos: *Vobis pro verbis verba dedi*.... Id á todos los estu»dios y vereis que hay allí doctores pagados para leer »lógica y filosofía; que las leyes y todas las artes cuen»tan con maestros; pero nadie hay que enseñe la Es»critura Santa; el que desee saberla, que la aprenda por »sí. ¿No ves que cuando quieres sujetar la fe á la filoso»fía y á la lógica, la rebajas y envileces? Toma la ley »y créela sencillamente. Pretendes hacer como David »cuando trató de matar á Goliat, esto es, empuñó las »armas de Saul y luego no podia moverse; pero en »cuanto volvió á sus piedras y arrojó las armas, venció. »Del mismo modo tú no debes armarte de lógica y filoso»fía, sino de fe sencilla (2)..... La Escritura deleita mu»cho con la esperanza que promete de las cosas divinas; »y asi como el hombre, cuando se fatiga en medio del »camino, se sienta y descansa, de la propia manera la »Escritura deleita mucho al hombre atribulado, y él »descansa en ella, se sienta, disfruta un gran placer »y llora de enternecimiento al contemplar la bondad »de Dios, que allí se ve, y manifiesta á su amado »Cristo (3).»

En otra parte dice á Florencia, que aunque se conduzca contra él como mejor le agrade, no por eso conseguirá destruir su obra, pues es obra de Cristo; viva ó muera la semilla esparcida en los corazones fructificará: los enemigos podrán expulsarle de la ciudad; pero no por eso se afligirá, pues encontrará un desierto donde acogerse con su Biblia, y disfrutar un reposo que á sus conciudadanos no les será posible turbar (4).

Algun entendimiento superficialmente filósofo no verá en esto mas que una lucha momentánea entre un fraile ignorante y fanático, por una parte, y por otra la inteligencia humana cuya marcha nada alcanzaria á detener. Sin embargo, aquel fraile sabia, por lo menos, tanto como sus adversarios de mas valía, en los estudios profanos, que él no pretendia trastornar enteramente, sino subordinarlos á los estudios cristianos; conocia lo mismo que ellos los anales de Grecia y de Roma; pero no los hallaba ni mas gloriosos, ni mas instructivos que los de las naciones que se habian presentado en la escena del mundo con la bandera de la Cruz. Tambien en la antigüedad negaba el primer lugar á los que, como Tito Livio y Tucidices, no habian escrito mas que la historia de lo pasado, y lo pedia para los historiadores hebreos, únicos que habian consignado en el mismo libro la relacion de lo pasado con la historia figurativa de lo porvenir (5).

Es necesario confesar que hay algo de sublime y de profundamente cristiano en esta repugnancia hácia lo que ya no existe, ni debe volver á existir: el instinto de la perpetuidad es inseparable del de la inmortalidad, y este fue desarrollado por el cristianismo, de manera que el punto de vista cambió enteramente en los estudios históricos para todo el que llegó á la plenitud de tal desarrollo. Esto puede ya observarse en los bosquejos informes de historia universal ensayados por los escritores eclesiásticos en los primeros siglos de la edad media; luego, con todos los caracteres de perfeccion y de unidad, en el incomparable discurso de Bossuet; y puede encontrarse el gérmen de ello en muchos pasajes de los sermones de fray Gerónimo. Para confundir el entusiasmo de los eruditos, fijos constantemente en la antigüedad clásica, les mostraba en el Oriente las infelices reliquias de esta raza griega, consumida por la lepra intelectual, convertida en incurable por su cisma, é impotente para sacudir el yugo tanto de los Bárbaros como del error (6). En Occidente, lejos de alejar á sus oyentes del espectáculo de la grandeza romana, se complacia en desplegar á sus ojos aquel magestuoso cuadro, con objeto de hacer resaltar mas la conquista de la ciudad eterna hecha por Cristo, que habia puesto tanta magnificencia á los pies de un simple pescador; y entonces parecia entonar un cántico de triunfo parafraseando aquellas palabras de Isaías: *Civitatem sublimem humiliabit, conculcabit eam pes pauperis, gressus agenorum* (7); la ciudad orgullosa será humillada y conculcada por el pié del pobre y el paso del indigente.

Para dar una direccion mas cristiana á la educacion pública, no se debia contar con las generaciones que habian vivido en la costumbre de mirar el descubrimiento de un manuscrito griego ó latino como uno de los mayores beneficios del cielo; era preciso esperar á que aquellos doctos ancianos, *duros como piedras*, (8), bajasen uno despues de otro al sepulcro, y preparar con instituciones dignas de un pueblo cristiano la venida de una nueva generacion, en favor de la cual invocaba especialmente las bendiciones de Dios.

Pudiera hacerse una admirable coleccion de todas las alocuciones elocuentes que Savonarola dirigió á los adolescentes que formaban parte de su auditorio. Nunca el corazon del predicador se habia sentido mas conmovido, que cuando hablaba á esta inocente y predilecta porcion de su grey, y los llamaba á recoger un dia el fruto de sus fatigas, y velar por la suerte futura de la patria (9); pero entre tanto preparaba tan feliz porvenir poniendo á su alcance las grandes verdades de la fe, y promoviendo saludables reformas en la educacion doméstica. Decia á las madres, que faltaban á su mas sagrado deber haciendo « criar á sus hijos por gente grosera, »con lo que llegan á ser luego espíritus groseros, mostrándose ya libidinosos, ya iracundos, ya coléricos, »pues los hacen amamantar hasta por esclavas, y aque»lla primera leche influye mucho en el niño (10).» Decia á los padres, que tenian obligacion de dar á sus hijos el grado de instruccion necesario para el desarrollo de sus disposiciones naturales (11); y á esta educacion elemental, en que comprendió el estudio de las lenguas muertas, queria principalmente Savonarola dar una base y una direccion mas en armonía con el objeto de las sociedades cristianas.

Estaba tan distante de querer proscribir las obras maestras que los antiguos dejaron como huellas luminosas de su tránsito por el viejo mundo, que las admitia, al contrario, de buen grado, como auxiliares de la civilizacion moderna, é instrumentos de cultura para la imaginacion y el buen gusto; pero la facultad de apropiarse estas decoraciones extranjeras, no debia impedir que la base y el coronamiento del edificio fuesen tomados solo del cristianismo. Aprobaba que los profesores de Florencia pusieran á sus discípulos en estado de conocer el genio de Homero, de Virgilio, de Ciceron, sin que las traducciones se interpusiesen como cuerpos opacos, entre estas grandes lumbreras y ellos; pero como desde el punto donde se habia situado el genio de algu-

(1) Sermon del martes de Pascua.
(2) Sermon del lunes, despues del III domingo de cuaresma.
(3) Sermon del martes, despues del IV domingo de cuaresma.
(4) Sermon del martes, despues del III domingo de cuaresma.
(5) Sermon del III domingo de adviento.

(6) *¿Qué resultó de las herejías y los pecados del Oriente y de los Griegos? Que cayesen todos en poder de los infieles.* Sermon del viernes, despues del II domingo de cuaresma.
(7) Sermon del martes, despues del IV domingo de cuaresma.
(8) *Mira á todos los que hoy siguen la doctrina de aquellos filósofos, y los encontrarás duros como piedras.* Sermon del martes, despues del IV domingo de cuaresma.—Los Tibios, *y especialmente los ancianos, que tienen el vicio en la parte intelectual, no pueden convertirse.* Sermon del V domingo de cuaresma.
(9) Sermon del III domingo de cuaresma.
(10) Sermon del sábado santo. Estas cosas se decian, pues, antes del *Emilio* y de la escuela de los Filántropos.
(11) Sermon del lunes, despues del III domingo de cuaresma. En punto á educacion cristiana es el discurso mas notable de toda la coleccion.

nos padres de la Iglesia, aparecia mas profundo y elevado, y con esta ventaja en la sustancia equilibraba por lo menos la inferioridad de las formas, pedia que las mejores obras de San Gerónimo y San Agustin, particularmente el libro de la *Ciudad de Dios*, se admitiesen en número igual que las profanas, á fin de que los jóvenes, decia, no tuviesen nunca una leccion de los gentiles sin otra de los cristianos (1). Por esta razon queria santificar la memoria de los adolescentes, esculpiendo en ella, mientras se hallaban en la edad mas tierna, la historia de los santos y de los mártires, que habian honrado la Iglesia con virtudes mucho mas heróicas que las de los hombres ilustres de Plutarco (2).

El mal causado por los abusos introducidos en la educacion pública estaba agrabado y reproducido bajo formas aun mas peligrosas por los artistas, entregados á todas las inspiraciones profanas que emanaban de sus protectores ó de otra parte. Los monumentos del arte pagano, convertidos en objetos de una especie de culto en el palacio de los Médicis, habian alterado insensiblemente la idea de lo *bello*, cual se habia entendido hasta entonces por los pintores y escultores cristianos. El naturalismo, animado por la creciente relajacion de costumbres, habia tomado abiertamente posesion de los lugares santos, y la profanacion cometida por Felipe Lippi (3) se renovaba cada dia. En los sitios reservados en los altares á la Vírgen, á la Magdalena y aun á San Juan, se colocaban retratos de hermosas jóvenes, con frecuencia demasiado conocidas, y á su alrededor sin respetar el sacrificio, se agolpaba un clamoroso concurso de personas curiosas y de profanos (4).

En esta especie de representaciones todo estaba calculado de modo que depravase la imaginacion de los espectadores; se ostentaban con impudencia desnudeces llenas de atractivo; y en lugar de dar á la Vírgen y á las santas mujeres el traje tradicional, se las vestia de modo que parecian cortesanas. Savonarola, al ver esto, reprendia á los pintores con el acento de la mas viva indignacion, preguntando el derecho que les asistia para ostentar de aquella suerte sus propias vanidades en las iglesias, y repitiendo que la Vírgen «iba vestida »sencillamente, como pobre que era, viéndosele apenas »el rostro..... Vosotros vestís á la Vírgen María como »una prostituta.....» que la belleza celestial de su rostro era como el reflejo de la santidad de su alma, por lo cual dice Santo Tomás, que ningun hombre la miró con ojos lascivos (5).

Y segun parece, esta licencia desmedida habia causado ya bastante mal, pues Savonarola afirmaba, que si los artistas hubiesen sabido como él todo el escándalo que habia producido tal inmodestia en las almas sencillas, se hubieran horrorizado de su obra. Los pinceles eran aun mas licenciosos cuando decoraban palacios ó casas particulares, donde vagaba el paganismo á rienda suelta, y hacia entrar por los ojos en el espíritu de los adolescentes lo que en otros puntos les comunicaba por el órgano del oido. Las Vírgenes colocadas en los oratorios, lejos de edificar á la familia que se reunia á orar allí, producian muchas veces el efecto contrario; y si un piadoso ciudadano, con solicitud paterna, se mostraba disgustado de semejantes lascivias, y pedia una Vírgen en que la mirada, la edad y el carácter fuesen un preservativo contra todo pensamiento impuro, el artista maligno se la pintaba con barbas largas (6).

La primera prenda que Savonarola exigia de los padres que se iban convirtiendo, era abandonar todas las desnudeces que ofendian el pudor hasta en su asilo mas sagrado, esto es, la habitacion materna, oponiendo á su ligero modo de pensar en materia tan importante, la severidad de Aristóteles, que con solo las luces de la filosofía pagana, habia alcanzado á ver lo suficiente para mostrar en su *Política* el peligro de exponer á los ojos de los niños figuras deshonestas (7).

Pero ¿de qué servia la destruccion de todos los monumentos profanos, si el principio que les habia dado origen no era combatido hasta en la raiz, y si las imaginaciones no se veian libres enteramente de la influencia anti-cristiana? Para intentar esta obra, una de las mas atrevidas de que se ha hecho mencion en la historia del entendimiento humano, se requeria nada menos que el genio de Savonarola, y su incontrastable fe en la divinidad de su mision.

Sin acudir á los largos rodeos del método analítico, fray Gerónimo habia advertido que la decadencia de las bellas artes coincidia con la del culto entre los Cristianos, y habia deducido de aquí que la regeneracion del uno llevaria consigo la del otro. Se dedicó, pues, á inculcar vigorosamente en su auditorio, la necesidad del culto interno en las relaciones con las necesidades del alma, y á explicar el sublime significado de las armonías prácticas de la Iglesia Católica, y el papel elevado que el arte debia representar en ellas (8). Ilustrando de este modo el verdadero sentido, ya alegórico, ya místico, de tantos usos y de unas instituciones adaptadas tan admirablemente á las inteligencias mas sencillas, abria de nuevo á los artistas un minero puro y rico á la par, y que bajo ningun concepto habian agotado sus predecesores.

Pero, en este punto, los viejos se manifestaban tan endurecidos como en lo relativo á la literatura profana, y su ejemplo fue seguido casi generalmente por los que les sucedian; de suerte que solo en la generacion colocada entre la infancia y la edad madura (9) fundó Savonarola sus mas lisonjeras esperanzas para lo porvenir; esperanzas que cultivó durante ocho años consecutivos con amor sin igual, y que le sonrieron en las pruebas á menudo amarguísimas que le suscitó la ira implacable de sus enemigos.

Disponer y asegurar el triunfo del arte, de la poesía y de la fe cristiana para una era nueva, que debia empezar gloriosamente con el siglo XVI, y en Florencia antes que en ningun otro punto, como recompensa de sus *riquezas espirituales* (10), era el objeto que Savonarola se proponia al impregnar el corazon y la imaginacion de la juventud con aquel exquisito perfume de piedad tierna é infantil, cuya fragancia suele durar mucho tiempo en la vida.

El éxito superó de tal modo á sus esperanzas, que él mismo no creia poderlo atribuir sino á la intervencion milagrosa de la misericordia divina; y era mas tierna que nunca la efusion de su reconocimiento hácia el autor de tan gran beneficio (11). Su corazon experimentaba una alegría tan dulce, que parecia la prevision de la recompensa celeste. En muchos pasajes de aquel discurso se ve que la inocencia de la primera edad le inspiraba no sé qué sentimiento exaltado, semejante á la adoracion: decia que un niño, que se conserva inmune de todo pecado despues de usar del libre albedrio, adquiere una pureza de espíritu y de corazon tan grande,

(1) Burlamachi dice en la página 93, que se habia empezado á enseñar la gramática á los niños en las obras de San Leon y San Gerónimo, y á explicar el tratado de *De officiis* de San Ambrosio; y añade que Savonarola habia escrito un opúsculo para alejar á los jóvenes de la lectura de los poetas licenciosos. En la justificacion que los magistrados florentinos dirigieron á la Córte de Roma, se decia que fray Gerónimo queria se enseñase á la juventud la historia del Redentor y de los Santos. BARTOLI, *Apol. del Savonarola*, pág. 331, Florencia 1782, en 4.°

(2) Repite muchas veces esta exhortacion. Véase el sermon del martes, despues del IV domingo de cuaresma.

(3) Retrató á una novicia de un monasterio para pintar la Anunciacion de la Vírgen, y se aprovechó de la ocasion para seducirla.

(4) Sermon del sábado, despues del II domingo de cuaresma.

(5) Id., y sobre la hermosura de la Vírgen; sermon del viernes, despues del III domingo de cuaresma.

(6) Burla hecha por Nunziata, pintor excelente para hacer girándulas en la fiesta de San Juan. Lo refiere Vasari en la *Vida de Ghirlandajo*.

(7) Sermon del I domingo de cuaresma.

(8) *Mira aquel Santo que está en la Iglesia y di: Quiero vivir con rectitud y parecerme á él.* Sermon del sábado, despues del I domingo de cuaresma.

(9) Prohibió llevar á sus sermones niños menores de diez años.

(10) *Florencia es la ciudad de Dios... Aquí se hace mas bien que en otras partes.* Sermon del I domingo de cuaresma.—*Florencia, ven acá: dices que eres pobre; y yo digo, que en cuanto á riquezas espirituales, eres la ciudad mas rica de toda Italia.* Sermon de la víspera del domingo de Ramos.

(11) Véase al fin del sermon para el I domingo de cuaresma, la hermosa paráfrasis de aquel versículo *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem.* Este sermon es admirable desde el principio al fin.

que los ángeles vienen á menudo á hablar con él (1). Hacia, pues, que esta predilecta porcion de su auditorio elevase plegarias á Dios, con objeto de obtener fuerzas para él cuando se sentia debilitado, y magistrados virtuosos para Florencia cuando se trataba de nuevas elecciones (2).

Espectáculo extraordinario era para los Florentinos el ver aquella juventud, poco antes bulliciosa, indisciplinada, indócil al freno de las leyes, someterse á un método de vida tan contrario á sus hábitos y á su ímpetu natural, apasionarse por los ejercicios piadosos hasta el punto de no pensar en otra cosa durante siete años consecutivos. En la casa paterna se recitaba el rosario y las horas de Nuestra Señora, segun las edades de cada uno; y principalmente se uniformaban, con arreglo á la capacidad individual y a la educacion cristiana recomendada por Savonarola. De fuera asistian á todos los sermones, y la víspera de las solemnidades iban en cuadrilla á tejer guirnaldas de oliva, y se sentaban sobre la yerba, dispuestos en grupos que formaban otros tantos coros, cantando himnos á Dios y á María; los que pasaban cerca de aquel sitio decian que la reunion les habia parecido una verdadera escena del paraiso (3).

Estos *himnos*, compuestos en su mayor parte por buenos poetas, y cantados al son de aires conocidísimos, constituian uno de los medios mas eficaces empleados por Savonarola para llevar á cabo la regeneracion meditada. Sabia que la costumbre de reunirse todos los sábados por la noche, despues de la hora nona, en las principales iglesias de Florencia, con objeto de entonar cánticos espirituales, en coros alternados, ante una imágen de la Vírgen, que despues se cubria de nuevo en medio de un concierto de voces, órganos y campanas, traia su origen, sin interrupcion, desde el siglo XIII, siendo tal su importancia, que se nombró un capitan de los cantores de himnos; sabia que, todo el tiempo que habia durado el interdicto de 1376, hombres, mujeres, y muchachos, se agolpaban cada noche en las iglesias para consolarse de la interrupcion del culto con aquellos cánticos; y él mismo veia una compañía de trompetas, arreglada en otro tiempo á expensas del público, para acompañar en la guerra el carro triunfal, y en la paz al prior y al gonfalonero, que acudia todos los sábados á la plaza del Palacio Viejo á tocar aires nacionales en honor de la justicia hecha al pueblo en la semana que acababa de espirar (4). Por otra parte, no ignoraba la boga creciente de los cantos licenciosos, compuestos para los festines y las orgías del carnaval; y deducia legítimamente de sus observaciones, combinadas con las tradiciones históricas, que la música tenia un grande imperio sobre la imaginacion de los Florentinos y podia multiplicar el mal causado por el estro satánico de algunos poetas. Resolvió, pues, extender á ella su reforma.

Aquí tambien el problema era insoluble respecto de los ancianos; pues el arrancar de su memoria las deshonestidades que acumulaban allí como otros tantos adornos, era empresa mas árdua que la de limpiar los establos de Angías. Solo, pues, á la infancia y á la juventud podia aplicarse la idea del reformador, y en este límite su triunfo sobre la música profana fue tanto mas completo, cuanto que lo celebró cabalmente en los dias del carnaval, en medio de los cánticos piadosos y de las bendiciones de una inmensa multitud.

Dos objetos se proponia en su reforma música: primero, poner en moda el canto llano, expresivo y magestuoso de los himnos recibidos en la Iglesia desde tiempo inmemorial, como el *Ave maris stella*, ó el *Veni creator*, tan adaptados á las necesidades de entonces (5); segundo, sustituir aires decentes á aquellos con que Lorenzo de Médicis y su córte solian cantar los himnos compuestos por el duque con una pureza de estilo, que no podia esperarse del autor de las *Canciones para bailes* y de los *Beodos*, cuya cínica impudencia contamina la coleccion de sus obras (6). A fin de que el pueblo no se desanimase con estas nuevas composiciones, habian cuidado de acomodar á ellas los aires mas populares, como el del *faisan*, el de la *cigarra* etc., condescendencia que ahorró á los poetas el trabajo de escribir coros expresamente para sus cantos. Savonarola no proscribió de un modo formal las palabras ni la música; pero á fuerza de hacer repetir por voces infantiles las suaves melodías, exhaladas, como un perfume, del corazon de sus piadosos abuelos, consiguió que se apreciasen por los Florentinos en lo que merecian, y esta importante porcion del arte cristiano contribuyó á las mejoras introducidas en las otras.

El que no reconociese en Savonarola un dialéctico poderoso, un orador perfecto, un profundo téologo, un genio vasto y osado, un filósofo universal, faltaria á la verdad histórica y mentiria ante sus contemporáneos. Mejor pudiera alguno querer negarle aquel sentimiento exquisito de lo bello en las artes de imaginacion, que no es siempre privilegio de las mayores inteligencias, y que supone una sensibilidad de alma y una delicadeza de órganos, ambas cosas difíciles de encontrarse en un solitario, entregado á las mortificaciones del claustro. Sin embargo, Savonarola poseia en alto grado todo esto.

Desde el principio de su vida monástica se habia impuesto el sacrificio de todo aquello que le inspiraba un afecto demasiado vivo; y este sacrificio no le costaba nunca tanto como cuando tenia que desprenderse de la imágen de algun santo, ó de un libro devoto adornado de miniaturas (7). En el convento que proponia á Florencia, como un modelo, y que era una utopía cara á un tiempo á su corazon y á su imaginacion (8), los hermanos legos debian dedicarse especialmente á obras de escultura y pintura, y colocados junto al santuario, en la fuente de las mas puras inspiraciones, estaban obligados á permanecer allí como Vestales, custodiando el fuego sagrado. Por experiencia propia sabia hasta qué punto podia el pincel de los pintores verdaderamente cristianos ayudar el alma á sacudir su languidez y facilitar sus aspiraciones hácia Dios; pues á menudo le veian de rodillas largas horas ante un Crucifijo de Orsanmichele (9). Podemos tambien afirmar que su teoría de lo bello, explicada en fragmentos diseminados acá y allá en sus sermones, supera en originalidad y profundidad á todo lo que los escritores de su tiempo han dicho en el asunto, repitiendo servilmente las trivialidades de Aristóteles y de Quintiliano.

Sin detenerme á hablar de sus ingeniosas explicaciones sobre lo *bello*, lo *verdadero* y lo *bueno*, considerados en relacion con la predicacion cristiana (10), me contentaré con citar una de las mas singulares digresiones, dirigida especialmente á los artistas (11): «Pero, os ruego me digais ¿en qué consiste la belleza? ¿en los colores? no, ¿en la efigie? tampoco. La belleza es una »forma que resulta de la proporcion y correspondencia »de todos los miembros y de los colores; de esta propor»cion emana la cualidad llamada belleza, verdadera en »las cosas compuestas: la belleza en las cosas simples es »la luz. Ved el sol; su belleza consiste en la luz: ved á »Dios, el cual es bello, porque es extremadamente lúci»do: las criaturas son tanto mas bellas, cuanto mas

(1) Sermon del domingo de Ramos, hecho expresamente para los niños.

(2) Sermon del jueves, despues del I domingo de cuaresma.

(3) Sermon del domingo de Ramos.

(4) *L' Osservatore fiorentino*, tom. I, pág. 139 y sig.

(5) *Quisiera tambien que cantáseis alguna vez los himnos de la Iglesia, como el Ave maris stella, ó el Veni creator*, etc. Sermon del lunes, despues del III domingo de cuaresma. En el sermon del sábado, despues del II domingo, habla mas claro: *Abandonad los cantos figurados y adoptad el canto llano, ordenado por la Iglesia.*

(6) Los *himnos* compuestos por Lorenzo de Médicis son en número de diez: su madre, Lucrecia Tornabuoni, que le comunicó todos sus sentimientos de piedad, habia compuesto tambien algunos. (De Lorenzo de Médicis tenemos los *Rimas espirituales*, esto es, la *Representacion de San Juan y San Pablo*, las *Oraciones*, ó bien *Capítulos* en tercetos: y nueve, no diez, *Himnos* espirituales. Pueden verse en una edicion de 1680, en Florencia y en 4.°, con ilustraciones eruditas de Francisco Cionacci).

(7) Burlamachi, pág. 58 y 59.

(8) Idem, pág. 70 y 71. Dice tambien algo de esto en la peroracion al sermon para el domingo de Cuasimodo. El convento debia encerrar doscientos frailes escogidos, que serian puestos en Florencia, como centro de luz, para iluminar toda la Italia.

(9) Bartoli, *Apol. del Savonarola*, pág. 7.

(10) *Iluminar*, *deleitar*, *inclinar*, son, si se quiere, ideas platónicas; pero, sino otra cosa, á lo menos prueban que Savonarola, aun en la antigüedad, sabia escoger con acierto sus favoritos. Véase el sermon para el sábado, despues del III domingo de cuaresma.

(11) El viernes, despues del III domingo de cuaresma, sermon sobre el diálogo entre Jesús y la Samaritana.

»participan y están mas cerca de la belleza de Dios. »Añadiré que cuanto mas bella es el alma, mas lo es el »cuerpo. Observad dos mujeres, cuya hermosura corpo»ral sea la misma; pero de las cuales una sea santa y »la otra perversa; y no tardareis en ver que la santa »será mas amada que la perversa, y que todos los ojos se »dirigirán á ella, aun los de los hombres sensuales.»

Con no menos viveza sentia Savonarola las bellezas naturales, y comprendia mejor que nadie el sentido de aquellas hermosas palabras de San Pablo: *Tam multa genera linguarum sunt in hoc mundo; et nihil sine voce est* (1). En el breve tiempo que residió en Lombardía, Fr. Gerónimo de Sicilia, que le acompañó en casi todas sus excursiones, se dejaba quizá arrebatar por el entusiasmo que poseia á Savonarola, ante el espectáculo magestuoso y variado que se desplegaba á su vista: elegian entonces algun punto aislado y encantador, y sentándose á rezar sobre la yerba, abrian el libro de los Salmos para buscar un texto apropiado á las maravillas de la llanura y de las montañas, que en su idioma narraba la gloria y grandeza de Dios (2).

Mas de una memoria de este género habia dejado fray Gerónimo entre los monges de Santo Domingo de Fiesole, en cuya compañía habia recorrido muchas veces las colinas de los alrededores, dando salida á la celeste poesía que hervia en su alma, y haciendo experimentar á todo el que le oia algo de análogo á lo que experimentaron los dos discípulos de Emaus, cuando se preguntaban uno á otro si no habian sentido inflamarse su corazon mientras Jesús conversaba con ellos (3). En la memoria de los demás habia quedado esculpido deliciosamente un dia en que Savonarola, sirviéndose de la médula extraida de una rama de higuera, formó palomas, que luego distribuyó entre los frailes, explicando con la elocuencia propia del hombre inspirado la doble intencion del ave mística en la alianza hecha por Dios y Noé al salir del arca, y en la que selló despues con la sangre de su Hijo (4).

No debe, pues, sorprender el hallar artistas y poetas entre los partidarios mas ardientes de Savonarola; antes bien, ellos eran los que debian sentir mas viva simpatía hácia el fraile, no solo porque la palabra de este despedia chispas que inflamaban sus corazones, sino tambien porque los elevaba al puesto sublime de donde insensiblemente habian bajado. No conozco ningun nombre de héroe trasmitido á la posteridad con mas imponente séquito de hombres ilustres de todas clases, y cuesta trabajo persuadirse de que se trata de un simple fraile cuando se enumeran los filósofos, los poetas, los arquitectos, los escultores, los pintores, hasta los grabadores, que se le ofrecieron con entusiasmo para ser, cada uno segun su habilidad, dóciles instrumentos de su gran reforma social.

A la cabeza de todos colocaremos al famoso Juan Pico de la Mirandola, ingenio universal, que habiendo comprendido ya y admirado muchas cosas antes de encontrarse con Savonarola, se quedó atónito, como si viese un nuevo portento, la primera vez que oyó hablar á este hombre extraordinario. La circunstancia de haber sido Pico muy amigo de Lorenzo de Médicis, aleja de esta admiracion todo recelo; como de la que le profesaba Angel Policiano, quien, si bien apasionado á la literatura profana atacada por Savonarola, no pudo menos de presentarle como hombre insigne, tanto en saber, como en santidad, y que predicaba una doctrina celeste con rara elocuencia (5).

El canónigo Benivieni, poeta platónico encadenado mas fuertemente aun á la córte y á las preocupaciones de los Médicis, publicó una enérgica defensa de las doctrinas y profecías del predicador, cuando la tempestad empezaba á formarse sobre su cabeza (6).

Pero, la clase que dió mas campeones á la causa de fray Gerónimo, fue la de los artistas, entre quienes halló, no solo amigos, sino tambien apóstoles y mártires: los mas aspiraron á la gloria de morir con él; otros, considerando como extinguida la luz del arte, quisieron, en el exceso del dolor, imponer á su genio un eterno duelo: todos perseveraron en el entusiasmo hasta el fin, honrando así su profesion y la especie humana con una fidelidad, que el triunfo de los adversarios hacia difícil y aun peligrosa.

Recórranse los varios ramos de las bellas artes desde la base hasta la cúspide, y se verá que Savonarola, ademas de sus conquistas en todas partes, contaba la de los artistas mas insignes. La obra mas bella del mas célebre grabador en piedra dura que ha producido Italia, es un busto de Savonarola que existe en Florencia (7). Los sucesores mas dignos de Maso Finiguerra eran Baldini y Botticelli, el primero de los cuales no contaminó jamás el buril con obras licenciosas ó profanas, y el otro (célebre tambien como pintor y comentador de Dante) grabó el *triunfo de la fe* de Savonarola, con mas perfeccion que nunca, y á la muerte de este dió un eterno adios á la pintura, determinado á dejarse morir de hambre antes que volver á tomar el pincel (8). Lorenzo di Credi, aunque no dotado de tan violenta decision, le rindió por otra parte el tributo de un talento puro y nutrido únicamente de inspiracion religiosa: á su nombre da mayor valor, entre aquellos reformadores, el ser representante de la escuela de Andrés Verocchio, llena de viveza y originalidad, á que perteneció Leonardo de Vinci (9).

Habia en el convento de San Marcos un miniaturista, llamado fray Benedicto, heredero de las tradiciones que dejó allí el bienaventurado Angélico de Fiesole y que fue entre todos el que mostró mas valor y resolucion. El dia que los Tiepidi fueron á poner sitio á la iglesia, pidiendo con gritos furibundos la muerte de Savonarola, fray Benedicto se armó de piés á cabeza para defenderle, y no desistió hasta que le dijo su maestro, que un religioso no podia hacer uso sino de armas espirituales; y cuando los sitiadores, habiendo penetrado en el convento, arrastraban á su víctima ante los jueces, que habian dado con anticipacion la sentencia de muerte, se necesitó que Savonarola emplease por la última vez su autoridad de prior, para impedir que aquel hombre de alma generosa fuese á morir con él (10).

Baccio de la Porta se encontraba tambien aquel dia en el convento de San Marcos, entre los quinientos ciudadanos que acudieron á defenderlo contra los agresores. Sin faltar nunca á los sermones de Savonarola, ningun artista habia comprendido mejor que él sus intenciones sobre la reforma de la pintura. ¡Imagínese, pues, cual quedaria al ver que tan gran movimiento daba por resultado el suplicio ignominioso del que habia comunicado el impulso! Ni el arte ni la gloria tuvieron ya atractivos para él, y corrió á sepultar su imaginacion, marchitada por el dolor, en un convento de Prato, donde tomó en 1500 el hábito, llamándose fray Bartolomé, nombre conque es conocido en la historia (11).

Lucas de la Robbia, que inventó los bajo-relieves vitrificados, habia fundado en su misma familia una escuela mística original, que puede decirse llenó la Toscana con sus obras. Los primeros discípulos fueron sus hermanos Agustin y Octaviano; pero la honraron mucho menos que Andrés de la Robbia, el cual, en sus figuras de ángeles, vírgenes y santos, se mostró siempre inspirado por las tradiciones de la Umbria; lo que le hizo mas

(1) 1 *Ep. ad Cor.*, c. 14, vs. 10.
(2) Burlamachi, pág. 65.
(3) Lucas, c. 27, vs. 13-35.
(4) Burlamachi, pág. 65.
(5) *Insignis et doctrina et sanctimonia vir, cœlestisque doctrinæ prædicator egregius.* Epist. lib. IV, ep. 2. Juan de la Mirandola y Poliziano murieron en 1494, antes de la catástrofe de Savonarola.
(6) Obra impresa en 1496.
(7) Juan de las Carniolas. La primera escuela de este género fue fundada por Lorenzo el Magnífico, continuada despues bajo la proteccion de Pedro de Médicis, y trasladada á Roma, donde en tiempo de Leon X florecia Pedro de Pescia, rival de los artistas griegos.
(8) Vasari, *Vita di Sandro Botticelli*.
(9) La resolucion que tomó de pasar el resto de su vida en el hospicio de Santa María Novella, donde murió en 1530, de edad de 78 años, nació probablemente de la profunda impresion que debió producir en él la muerte de Savonarola.
(10) *Fray Benedicto instó mucho por acompañarle; y como no lo permitiesen los ministros, él siguió importunándolos con sus ruegos, hasta que el padre Gerónimo, volviéndose, le dijo:—Fray Benedicto, por obediencia no vengais, pues yo debo morir por amor de Cristo.* Burlamachi, pág. 189
(11) Vasari, *Vita di fra Bartolomeo*. Habla como miserable adulador que era de los Medicis.

accesible que ningun otro escultor florentino á las impresiones que Savonarola aspiraba á producir en todos los artistas cristianos. De la casa de Andrés, dos hijos entraron frailes en el convento de San Marcos, donde recibieron el hábito de manos del prior; los tres restantes se quedaron en el taller de escultor de su padre y le ayudaron á trazar en medallas el perfil de fray Gerónimo, que era para ellos un nuevo profeta (1).

El extranjero que recorre las calles de Florencia con objeto de admirar sus monumentos de todas clases, no tarda en distinguir entre los demás un palacio de grandiosa arquitectura, cuya cornisa, todavía mas grandiosa, es considerada con justicia como una de las mayores maravillas. Este curioso edificio es el palacio de los Strozzi, cuyo remate fue adornado por el arquitecto Cronaca, amigo de fray Gerónimo, del cual tomó tan á pecho las doctrinas y la fortuna, que en su ancianidad, segun se expresa el vil adulador Vasari, «llevado de su »frenesí por las cosas de Savonarola, no queria hablar »mas que de ellas (2).

En las demás clases se verificaron conversiones no menos preciosas; entre los hombres de guerra se citaba la de Marcos Salviati, que en los dias de peligro se colocaba al lado de Savonarola, desafiando con la mirada á sus mas encarnizados enemigos, y que en la plaza pública «hizo una señal con su lanza, diciendo: El que »pase mas allá de esta señal, experimentará de lo que »son capaces las armas de Marcos Salviati (3).» Entre los nobles florentinos hubo muchos á quienes llevó al partido de fray Gerónimo cierta devocion caballeresca, mereciendo citarse el valiente y honrado Valori, que cuando llamaba á las armas al pueblo para defender al que apellidó siempre *pastor de Florencia*, fue asesinado vilmente en union de su mujer y sus hijos (4).

Contando Savonarola con la vigorosa cooperacion de tantos personajes ilustres, ora por el ingenio, ora por la sangre, ora por los servicios, juzgó, al ver el inaudito éxito de sus sermones en la cuaresma de 1496, poder inventar un golpe mas atrevido y exponer á los ojos de los Florentinos un espectáculo á que no estaban acostumbrados. El domingo de Ramos recorrió las calles una larga procesion, que figuraba la entrada de Jesucristo en Jerusalem: solamente los niños subian á 8,000, y llevaban en una mano una cruz roja y en la otra una rama de olivo, excepto algunos encargados de recibir las limosnas para el Monte de piedad; seguian las varias órdenes religiosas con el clero, luego una multitud innumerable de hombres de todas edades y condiciones; y por último, niñas vestidas de blanco, con guirnaldas en la cabeza, y acompañadas por sus madres, que cerraban la marcha. Nadie se acordaba de haber visto semejante espectáculo en Florencia, el recogimiento de aquella inmensa poblacion, el traje bautismal llevado por los niños de ambos sexos, que alternativamente cantaban salmos ó himnos escritos á propósito por el poeta Benivieni (5), las voces infantiles mezcladas armoniosamente al tañido de las campanas, todo esto, dice Burlamachi, hacia creer á los hombres que se habian trasladado á una nueva Jerusalem, y parecia que la gloria del paraiso habia descendido á la tierra. Lágrimas de ternura brotaban de los ojos; y muchos *Tiepidi*, que fueron allí con intencion de murmurar y de burlarse, se sintieron hasta tal punto vencidos por la universal conmocion, que solo hallaron en su corazon llanto y bendiciones. En aquel primer dia se celebró el triunfo de la inocencia y de la caridad (6).

Al año siguiente, Savonarola, atreviéndose á mas en vista del éxito alcanzado, dispuso una procesion aun mas solemne, que debia representar el principal objeto de sus largas tareas apostólicas, esto es, el triunfo del genio cristiano sobre el paganismo. La parte mas interesante fue confiada tambien esta vez á los niños, que al principio anduvieron de casa en casa pidiendo en nombre de Cristo y de la Virgen, que se les entregase el *anatema*, con cuya palabra significaban todos los objetos de arte y de lujo, que el predicador habia reprobado como profanos. Estos sacrificios voluntarios fueron llevados á una pira levantada en la plaza pública, y expuestos á los ojos de los ciudadanos como un botin ganado en el combate contra las potencias infernales. Veíanse allí canciones lúbricas, en union de los instrumentos con que se acostumbraba acompañarlas, montones de grabados deshonestos, retratos en cuyo vestido no se habia respetado el pudor, las *Cien novelas* de Boccaccio y otras composiciones del mismo género, el *Morgante* de Pulci, todas esas epopeyas burlescas, donde se habian sustituido aventureros libertinos á los héroes de los antiguos libros de caballería, las poesías amatorias de la antigüedad clásica, y las compuestas por imitacion ó de otra manera, tanto en latin como en idioma vulgar; finalmente, una multitud de pinturas y esculturas de gran precio, que los autores ó los dueños ofrecian en holocausto en aquel altar de purificacion. Aunque parecia casi imposible añadir algo á la pompa imponente de la primera procesion, esta produjo, no obstante, mayor efecto sobre el pueblo; tanto porque, habiéndose verificado el jueves gordo, mostraba el mágico poder de Savonarola para contrariar los usos mas inveterados, como porque el órden mismo de la fiesta habia sido concebido mejor que la vez primera, y todas las artes cristianas contribuyeron á aumentar su magnificencia. Entre otras cosas, atraia la admiracion un niño Jesús esculpido por Donatillo y colocado en un pedestal de oro, desde el cual daba la bendicion con una mano y señalaba con la otra una cruz, los clavos y la corona de espinas. Despues de atravesar la ciudad recogiendo limosnas, y cantando alternativamente salmos é himnos, los niños entonaron una invectiva escrita contra el carnaval, cuya figura monstruosa, emblema de las mas innobles inclinaciones, sentada encima de la pira, fue víctima de las llamas, en medio de las aclamaciones del pueblo que vencian el sonido de las campanas de palacio y el estrépito de las trompetas.

Cualquiera supondria que esta progresiva exaltacion habia llegado á su apogeo, y que los resortes, tanto tiempo tendidos con violencia, debian aflojarse poco á poco; pero sucedió precisamente lo contrario; pues el carnaval siguiente se celebró con la destruccion de un número mucho mayor de obras profanas ó licenciosas, entre ellas muchas estátuas antiguas, cuyos mórbidos contornos expresaban aquel encanto de voluptuosidad pagana, tan bien comprendido por los artistas sensuales de Grecia y Roma (7). Fray Bartolomé llevó escrupulosamente todos sus dibujos desnudos, y siguió su ejemplo Lorenzo Di Credi y otros pintores, que habian comprendido que su arte necesitaba de una pronta regeneracion. Aquella vez fueron aun mas abundantes las limosnas; las imágenes de los santos y las banderas desplegadas en la procesion mostraron mucho mas el alto grado á que podian llegar la pintura y la escultura cristianas; la pira fue mas elevada, y tuvo emblemas mas expresivos; y el pueblo, en vez de lanzar gritos confusos de alegría al ver aplicarla el fuego, entonó magestuosamente el *Te Deum* (8).

Estas imponentes ceremonias, combinadas con los sermones casi diarios de Savonarola, produjeron una impresion mas profunda en todas las clases de los ciudadanos, porque cada una habia sido preparada magistralmente y con tiempo: no era el entusiasmo de un dia tal como lo hubiera podido suscitar un energúmeno ignorante y fanático, sino un entusiasmo arraigado en lo mas íntimo del alma; era á manera de la explosion de todos los sentimientos, que este misionero filósofo habia puesto allí en fermentacion durante ocho años. Supo graduar su elocuencia de modo que no pareciese jamás retrógrado, ni tampoco estacionario en la larga

(1) VASARI, *Vita di Luca della Robbia.*
(2) *Vita del Cronaca.*
(3) BURLAMACHI, pág. 153.
(4) BURLAMACHI, pág. 160.
(5) Uno de estos himnos era una especie de canto patriótico que empezaba: *En nuestro corazon ¡viva Florencia!*
(6) Las limosnas reunidas en la procesion, ya en dinero, ya en alhajas, fueron tantas que bastaron para fundar cuatro Montes de Piedad, uno por cada barrio; lo que hizo subir de punto el furor de los usureros y banqueros.

(7) Habian dado á estas estátuas el nombre de las mujeres contemporáneas mas famosas, como la *hermosa Bencina*, la *leda Morella*, la *hermosa Bina*, etc.
(8) BURLAMACHI, pág. 128-136.

carrera que se propuso recorrer: de donde resultó que al principiar se quejaban todos de su excesiva sencillez (1); pero á medida que vieron desarrollarse su vasto designio de reforma, el cual abrazaba de una ojeada todas las facultades humanas viciadas, por hábitos gentiles inveterados, los espíritus, que podian soportar aun el deslumbramiento de una luz tan viva, insensiblemente admitieron convicciones mas cristianas; y solo despues de haberlas afirmado por todos los medios que le proporcionaba la ciencia teológica, filosófica é histórica, Savonarola, ya dueño absoluto de los entendimientos y de los corazones, creyó deber herir la imaginacion con aquel aparato de ceremonias medio religiosas y medio dramáticas, que durante tres años consecutivos se reprodujeron, aumentándose cada vez mas su pompa.

No parece que aquellas procesiones triunfales hayan sido turbadas por los *Tiepidi*, impotentes ante la inmensa mayoría de sus conciudadanos; pero, su rabia, concentrándose, se ensañó mas é ideó nuevos recursos; su celo para suscitar enemigos á Savonarola, donde quiera que hubiese almas é imaginaciones corrompidas, era tan incansable, que nada les faltó para ejecutar sus designios cuando llegó el dia fatal.

Los mas ardientes instigadores de estas iras no eran ya los ancianos, aunque irritados al ver cada dia disminuidas las víctimas de su lujuria (2); ni tampoco los profesores de literatura profana, cuya industria habia decaido casi tanto como las artes de mano; ni los malos sacerdotes y frailes, si bien maldecidos y censurados con cuanta energía puede comunicar á la palabra del hombre la elocuencia de un predicador sin miedo y exento de culpa; los enemigos mas encarnizados de Savonarola eran los usureros y banqueros, á cuyos ojos era reo del imperdonable delito de haber estimulado con todas sus fuerzas á que se depositasen los capitales en el Monte de piedad, establecido para librar de la ruinosa é insaciable usura á los ciudadanos necesitados. Habia resultado de aqui una alteracion momentánea en las especulaciones de banco y se concebian serios temores en cuanto al sacudimiento que en lo porvenir recibiria de aquella institucion semejante comercio. Por otra parte, la Reforma, extendiéndose poco á poco á muchísimos objetos de lujo, amenazaba con empobrecer y hasta con cierta dosis de corrupcion en el siglo para conservar sus parroquianos; en consecuencia, se formó entre ellos y los banqueros una confederacion formidable, cuyas ramas llegaron hasta Roma, donde la familia desgraciadamente famosa de los Borgias causaba aun mayor espanto con la impunidad que con la enormidad de sus crímenes. A tan audaces violadores de toda ley humana y divina, los sermones de Savonarola no podian parecer sino declaraciones sediciosas de un sectario: asi los banqueros, los usureros, los mercaderes que multiplicaban contra él las delaciones y calumnias (3), fueron bajo cuerda excitados en todas las maquinaciones que urdian para perderle, produciendo, al cabo de ocho años de intrigas y bajezas, sus tramas preparadas tanto tiempo con arte infernal, el trágico desenlace que nadie ignora.

Ademas de este vil interés de especulacion, de usura, de cambios, Savonarola habia arruinado y reprimido otro, quiero decir, el interés de ambicion y de amor propio, sobre el cual velaba esta clase de ciudadanos con no menos cuidado que sobre el otro. ¿No habia tenido el insolente predicador la osadía de decir á los padres de familia, que una educacion consistente en hacer estudiar á los chicos algunas poesías profanas, y enviarlos luego á una casa de banco á aprender en ella los cambios y las usuras, era igualmente dañosa al alma y al entendimiento? (4) ¿No habia llenado la medida, prediciendo una constitucion política, que debia quitar á los grandes capitalistas el enorme poder ejercido hasta entonces por ellos en los negocios públicos?

Tal es el secreto de la preferencia que Savonarola daba al gobierno popular, y de su invencible repugnancia hacia la administracion de los Médicis. Como hombre de inteligencia, y sobre todo como hombre de Dios, habia concebido horror hácia un gobierno de banqueros; y la idea de depositar el emblema de una magistratura suprema en manos que podian haber sido contaminadas por ganancias inútiles, era en su concepto un trastorno de todas las doctrinas sociales. Esto le inducia á aconsejar tanto á los Florentinos en sus sermones el amor al gobierno republicano (5), no cansándose de repetirles, que era el único proporcionado á las necesidades del pais, y que Dios en su misericordia se lo habia enviado como remedio de las discordias civiles. Esto, en la intencion del predicador, no significaba que tal forma de gobierno fuese mejor que otra alguna, pues Savonarola no se constituyó en apologista de las instituciones republicanas en el sentido que hoy las entienden los publicistas, y algunos de ellos se han apresurado demasiado á escribir este gran nombre en la lista de sus gloriosos precursores. En sentir de fray Gerónimo el gobierno monárquico era el mejor de todos, y lo decia desembozadamente á su auditorio, compuestos de ciudadanos de una república (6). En la utopía predilecta, blanco de sus mas caras esperanzas, todos los honores eran para el trono; y cuando aplicaba á él aquellas palabras de Zacarías, en que el profeta pregunta al ángel del Señor, qué significan los dos olivos, uno á la derecha y otro á la izquierda del candelabro (7), Savonarola respondia, que uno representaba al papa y á los prelados, los cuales dirigen el cristianismo á los dias de su regeneracion, y el otro á los príncipes temporales, que todos entonces se empeñarian en defender la Santa Iglesia y en propagar la fe de Cristo (8). Si empleaba otro lenguaje al tratar del pueblo florentino, era porque no encontraba allí los elementos necesarios para constituir una monarquía sobre su verdadera base, y porque creia que el poder de uno solo, depositado en las manos de un Médicis ó de algun banquero, serviria, como antes, á las ideas profanas y gentiles, que tanto imperio habian ejercido en los espíritus durante el siglo que iba á concluir.

El relato de la catástrofe que terminó la vida de aquel grande hombre es ageno de mi asunto; pero la autoridad que doy á Savonarola, como reformador del arte y de la poesía cristiana, no me permite pasar en silencio lo que se hizo despues de su muerte á fin de restaurar su memoria, contaminada por sus perseguidores y verdugos. Desde luego fue una gloriosa reparacion el luto de los artistas florentinos mas insignes; pero otros, no contentos con un homenaje mudo, antes que las cenizas de su héroe se hubiesen enfriado, publicaron en presencia de sus enemigos, escritos apologéticos, pinturas no menos expresivas y medallas con los títulos mas gloriosos (9).

(1) El mismo Savonarola conviene en ello en su sermon para el domingo de Cuasimodo.

(2) Véase el sermon del miércoles santo. En otro lugar los reprende, comparándolos á los ancianos que denunciaron á la casta Susana; sermon del I de adviento.

(3) Savonarola acusa formalmente de ello á los usureros en el sermon para el martes de Pascua; y el establecimiento del Monte de piedad lo haria suponer, aun cuando no hablase de tal cosa. En otro lugar dice: *Vosotros, oh mercaderes que estais ahí, oidme: sois los que escribis cartas para que no se deje hablar á los profetas*, etc. Sermon del martes, despues del I domingo de cuaresma.

(4) *Lo primero que hacen los padres es ponerlos á aprender poesías, y despues los envian á los bancos á instruirse en los cambios y las usuras; de este modo, los forman para ser presa del diablo.* Sermon del lunes, despues del I domingo de cuaresma.

(5) *Debeis*, decia, *hacer una cancion, que todos sepan*, patriótica, pero no de orgía revolucionaria. Lejos de invitar al pueblo á intervenir en el gobierno, se esforzaba en apartarle de esta idea: *Dejad gobernar al que gobierne, y no querais ingeriros en las dignidades; dejad obrar á Dios, etc.* Sermon del III domingo de adviento. En el que predicó el martes, despues del III domingo de cuaresma, dijo estas hermosas palabras: *Amados ciudadanos, cuando vais á vuestras reuniones, si fuéseis humildes Dios os iluminaria; si no fuéseis tan ambiciosos y soberbios, habriais hecho ahora mil cosas que se han quedado sin hacer.* De seguro este espíritu de humildad no es el de algunos republicanos modernos. Por lo demás, es fácil ver, si se considera el conjunto de todas las ideas políticas de Savonarola, que hubiera preferido la peor república á ciertas monarquías.

(6) *Donde hay un buen gefe hay un buen gobierno, y este es el mejor de los gobiernos...* Colocaba inmediatamente despues el gobierno aristocrático, como el de Venecia; sermon para el II domingo de adviento. En el del III, vuelve á hablar de su preferencia al gobierno monárquico.

(7) ZACARIAS, c. 4.

(8) Sermon del sábado, despues del V domingo de cuaresma.

(9) *Salen á luz escritos públicos, significantes pinturas y me-*

En Roma, el pincel de Rafael hizo antes que ninguno la apoteosis de fray Gerónimo, colocándole entre los doctores de la Iglesia en la visita del Santísimo; y el carácter del pontífice, severo y despótico, no deja suponer que Rafael se haya atrevido por sí á inaugurar el retrato de Savonarola en una sala del Vaticano, si no le hubiese sugerido tal idea el mismo Julio, que preferia sin duda esta clase de reparacion, la cual aseguraba mayor publicidad para lo presente y mayor perpetuidad para lo porvenir.

En el siglo XVI, no se le creyó solo inocente, sino hasta santo, opinion tan acreditada entre los Cristianos, que la Iglesia Romana juzgó de su deber someter á severo exámen el proceso de Savonarola, y la parte que en él habia tomado Alejandro VI. Verificóse este exámen al canonizarse Catalina de Ricci, acusada de haber invocado con frecuencia la intercesion de Savonarola, cual si fuese un santo; y mientras duró la investigacion San Felipe Neri, que tenia en su aposento un retrato del fraile, ceñida la cabeza de una aureola, estuvo rogando á Dios con un fervor llevado hasta la angustia, para que aquel inmortal campeon de la fe cristiana, no se contaminase con una segunda condena. Se añade que habiendo sabido por una revelacion especial, que la memoria de su héroe saldria pura é inmaculada de esta última prueba, no supo refrenar los trasportes de su alegría participando de ella muchos fieles, á cuyos ojos semejante resultado equivalia á una canonizacion formal. En este punto la Córte de Roma llevó tan lejos la indulgencia respecto de la opinion pública, que dejó vender y circular libremente, entre las familias piadosas, retratos y medallas de bronce, con inscripciones en que el bienaventurado fray Gerónimo Savonarola era titulado *doctor y mártir* (1).

En Florencia su nombre no cesó nunca de ser popular y si el torrente del paganismo, una vez roto el dique que él le habia opuesto durante seis años, inundó de nuevo la literatura italiana, no sucedió lo mismo á la pintura; pues las doctrinas espiritualistas, á que Savonarola devolvió su vigor, fueron conservadas y se difundieron mucho en el siglo XVI por un pequeño número de artistas cristianos, entre los cuales el entusiasmo por su arte permaneció inseparable de la veneracion tributada á la memoria de aquel á quien habian mirado como pastor y maestro.=

(B) pág. 67

ELECCION DE CARLOS V.

Véase lo que el cardenal Gaetano decia á Leon X en 29 de junio de 1519, sobre las cuestiones que se originaron en la Dieta, al tratarse de la eleccion disputada por Luis XII y Carlos V:

=.... Ayer me escribió el secretario de S. M. en aleman, refiriéndome minuciosamente todo lo que el arzobispo de Maguncia ha expuesto en la Dieta á los electores, sobre la nueva creacion del emperador, habiendo hablado con mucha extension contra los dos príncipes que pretenden el imperio, esto es, Carlos de Austria, rey de España, y Francisco I, rey de Francia. Sus razones de mas peso han sido: que ellos, en calidad de electores, están obligados por la ley y por su juramento, á no elegir á un extranjero por emperador; que están, ademas, seguros de que si eligiesen al rey Francisco, este procuraria ante todo hacer prosperar su reino, lo que no conseguiria sino cercenando el de otros; por ejemplo, sometiendo bajo cualquier pretexto, alguna de las ciudades libres al reino de Francia, cuya posesion sabe le pertenece y por herencia á sus hijos, sin que nada de esto acontezca respeto del imperio. Procuraria igualmente quitar la Flandes y el Austria á Carlos, á quien, con la mera esperanza que tiene de obtener el imperio, ha declarado ya la guerra. Seguiríanse, pues, disturbios y grandes penalidades en la Alemania, y tambien disensiones y guerras civiles, por la diversidad de las pasiones y de los afectos de estos príncipes y pueblos. Si Carlos fuese molestado, los electores y todos los príncipes cometerian una gran falta no ayudándole, pues el mundo sabe la obligacion que tienen contraida los electores y todo el imperio con Maximiliano, abuelo de Carlos, por quien han sido tan beneficiados así ellos como el imperio. Merecia tambien considerarse que si el rey de Francia, despues de ser elegido emperador, se apoderaba del Estado de la casa de Austria y aumentaba de este modo tanto sus fuerzas, la primera cosa que haria seria separar á los electores y demás príncipes que defienden la libertad del imperio y de la Alemania, sustituyendo en su lugar otros electores, otros ministros y otros príncipes, que le ofreciesen seguridad de que el imperio no volveria á ser ocupado por ningun aleman, ni saldria jamás del dominio de la Francia; siendo así que, como sabian perfectamente, la principal causa de la creacion de los electores habia sido conseguir, que el imperio jamás saliese de Alemania, ni se confiase nunca á ningun extranjero, á lo cual, segun ya habia dicho, todos estaban obligados por ley y juramento. Alegadas estas y otras razones, el arzobispo recordó que en estos dias el rey de Francia despues de la gran victoria ganada á los Suizos, ha tomado á Milan, resultando evidentemente que aspira á subyugar toda la Italia, siendo probable que no dejase atrás esta provincia de Alemania; lo cual le seria mucho mas fácil lograr hallándose revestido de la dignidad de emperador y teniendo al país, como suele decirse, por la rienda. Los electores debian ademas considerar muy bien cuan malo seria aquel rey para conservar la libertad de Alemania, á las ciudades libres y á los príncipes, viéndose por experiencia que en la misma Francia solia haber en los años anteriores muchos príncipes de grande autoridad, especialmente en mantener la justicia y libertad de aquella provincia; y sin embargo, esos principados están hoy destruidos casi todos, y no se encuentra ningun gran personaje que no tiemble á la menor señal del rey, y que se atreva á lo que no sea alabar todas aquellas cosas que los reyes dicen ó hacen, sea lo que fuere.

Tocante á lo que los embajadores y otros hombres del rey han dicho, á saber, que el rey de Francia es hombre de gran poderío, y á la par muy fuerte y valeroso, contestó el arzobispo que en todo eso veia mas bien motivo de temor, que esperanzas de conservar un gobierno libre de muchas ciudades, como el de la Alemania. En cuanto á hacer la guerra á los Turcos, segun ofrecen los embajadores, ha manifestado que esto seria muy útil y apetecible, principalmente uniéndose la Francia y la Italia con la Alemania; pero que sin embargo, es creible que el rey de Francia, en teniendo el imperio, no quiera distraer sus fuerzas á paises lejanos, si antes no las ha probado y multiplicado en el reino de Nápoles, en Flandes, y en otros muchos lugares que pretende son de la pertenencia, no del imperio, sino de la Francia. Ni hay que fiarse enteramente de las promesas que se hacen por los embajadores y aun por los mismos príncipes, cuando aspiran á conseguir una cosa de tanta importancia como es el imperio; tanto mas, cuanto que las intenciones de este rey, de que el arzobispo hablaba como por conjeturas y en virtud de raciocinios, los demás podian empezar ya á conocerlas por la experiencia, pues el mencionado monarca tiene aun las armas en la mano y está dispuesto al combate, segun ha dicho. De consiguiente, como por ley, por juramento, por amor á la patria y consideracion al cargo que desempeñaban, conocian que no les era dable ni debian de modo alguno, no digo llevar á efecto, pero ni siquiera pensar en la eleccion del rey Francisco, necesario era pasar á discutir sobre los otros.

Hablando, pues, de Carlos, dijo que conocia muy bien que, sino todos, la mayor parte de los electores podrian juzgar que el nombramiento de emperador hecho en la persona de Carlos de Austria, rey de España, no era conveniente. Pues, poseyendo el reino de España, donde parece acostumbra habitar de continuo, y hallándose á tanta distancia de Alemania, el imperio padeceria mucho, especialmente en estos tiempos en que la Alemania se encuentra tan agitada por discordias civiles y amenazada de tan gran peligro por parte del

dallas que le adornan con los títulos mas gloriosos. BARTOLI, *Apol. de Savonarola*, pág. 177.

(1) BARTOLI, pág. 183 y siguientes.

Turco. Convenia ademas reflexionar, que eligiendo á Carlos emperador, pudiera luego, ó por que lo necesitase ó por algun resentimiento ó encono contra los mas ardientes defensores de la libertad germánica, llevar á los Españoles á Alemania, no siendo difícil calcular el modo como tratarian esta provincia. Sin contar con que las fuerzas de Carlos al presente son muy débiles, y no hay que esperar de él que devuelva al imperio su importancia, y menos aun que lo aumente en lo mas mínimo. En efecto, si los Españoles tomasen á Milan, es de creer que lo quieran para sí, y lo reunan antes al reino de Nápoles que al imperio. Por estas y otras razones opinaba el arzobispo que se debia seguir el ejemplo de los antepasados y elegir á un aleman. No obstante, considerando esto con mas detencion, conocia que los tiempos que habian trascurrido eran de diversa condicion y mejores que los presentes; pues si se eligiera hoy por emperador algun señor aleman, seria tan escaso su poder, que los habitantes de la Alemania baja y del Austria, vasallos del rey de España, no le obedecerian de ningun modo. Si el rey Francisco hiciese la guerra á Carlos en Flandes ó en Italia, el nuevo emperador se cubriria de oprobio permaneciendo en la espectativa, y permitiendo que los Franceses, nacion extranjera, le quitasen una parte tan grande del imperio y que penetrasen en su casa por tantos lados. Ademas de que en tal caso puede creerse firmemente que los príncipes de Alemania, teniendo poco y apreciando menos á un emperador tan débil, seguirian el curso ordinario de la naturaleza humana, esto es, se acercarian ya al uno, ya al otro de dichos dos reyes; y así la Alemania y el imperio estarian envueltos en la mayor confusion y divididos. Agregándose que en tiempo del emperador Federico III, Carlos, duque de Borgoña, hizo la guerra en Alemania, y Felipe María, duque de Milan, la hacia al mismo tiempo en Italia, con vergüenza del imperio y de los príncipes de Alemania, que, lejos de castigarlos, mostraban temor de que se combatiese contra ellos, como se vió luego, cuando el emperador fue sitiado en Austria, y despues expulsado por los Húngaros, á pesar de ser entonces los Bohemios sus amigos y aliados, y de tener á su favor al marqués Alberto de Brandeburgo, abuelo del mencionado arzobispo, y al duque Alberto de Sajonia. Puede considerarse qué habria que esperar ahora, si se eligiese un emperador aleman, existiendo entre los príncipes de Alemania tantas divisiones. Añadió que habia muchas otras razones para creer que los príncipes y las ciudades no querian obedecer á un emperador aleman tan débil, especialmente por motivos religiosos. Si pronto no se provee á estos con un gran brazo y una grande autoridad, podrá sobrevenir una inmensa ruina, no solo para la Iglesia, sino para toda la Alemania; pues que ya los de Sajonia y los Suizos favorecen abiertamente estas nuevas opiniones, sin contar los que deben favorecerla en secreto, como es propio de entendimientos humanos, en que se imprimen con facilidad diversos pareceres, y que desean sobre todo novedades. No hay que esperar esten para acabarse tales disputas, á menos de reunirse un concilio general; el cual, si el emperador no es poderoso, ni podrá congregarse ni defenderse. Tenemos tambien la guerra con el Turco; que deberiamos llevarle á su casa, y no aguardar que la traiga á la nuestra; tanto porque es mucho mas seguro y digno atacar que ser atacado, y arruinar con los ejércitos el país ageno en vez de que lo sea el que nos vió nacer; como para recobrar los objetos perdidos que pertenecen al imperio, y en especial la Grecia. Se necesitan, si se aspira á esto, mucha gente, muchos amigos, mucho dinero, muchas fuerzas y ademas mucha reputacion, cosas que serian todas pequeñas y en corto número, tratándose de un emperador de entre nosotros mismos.

Por tanto, despues de una larga consulta conmigo mismo (decia el citado arzobispo), despues de rogar encarecidamente á Dios que me abriese, y tambien á vosotros, un camino, ilustrando nuestro entendimiento en tan graves circunstancias, conozco al fin que de todos los príncipes de la cristiandad actual, no hay ninguno mejor ni aun igual, atendidas las necesidades del Imperio y de la Alemania, que Carlos de Austria, rey de España: si se encuentran en él cosas capaces de excitar el recelo de alguno de nosotros, hallaremos sin embargo en cualquiera otro mas motivos de temor y de mucha mayor importancia; pues Carlos es aleman, tiene Estado y provincias en Alemania, y no debe temerse que reduzca á esclavitud á ninguna de las ciudades libres del imperio. Viendo que observamos las leyes y nuestro juramento, en el mero hecho de elegirle, por la circunstancia de no ser extranjero, tambien él cumplirá el suyo, que le obliga á no transferir el imperio, á aumentarlo en lo posible, á conservar nuestra libertad, y á ser perpetuo defensor de la religion cristiana. Lo mas interesante de todo esto es que tanto vosotros, como yo, y cualquier otro, hayamos recibido noticias certísimas, diciéndonos que ese jóven está dotado de índole estimable y generosa; que es de constitucion robusta, paciente en las fatigas, accesible á los que van á preguntarle, benigno en las respuestas, ageno á toda crueldad, liberal, magnánimo, y sobre todo, de vivo y admirable ingenio. Ademas, si consideramos la índole benigna de su padre Felipe y de su abuelo Maximiliano, lo buenos que se mostraron con sus súbditos, y cuan justos y verdaderos amantes de la Alemania han sido, solo hay que aguardar de él mucho bien. No puede negarse que es muy jóven; mas, sin embargo, está aun en edad de saber gobernar, y podrá servirse de los consejeros de su abuelo y de los mejores príncipes de Alemania. En cuanto á las molestias que experimentaria esta provincia y el imperio, si él permaneciese por mucho tiempo lejos de Alemania, estará en nuestra mano remediarlas, haciéndole prometer por ley y juramento no abandonar esta provincia; y es de creer que se someterá á ello con gusto, tanto porque las funciones de emperador le retendrán, cuanto porque así se hallará mas cercano á Italia, donde tiene Estado y reino, y mucho mas porque posee en Alemania varios paises y tambien en Flandes. Vendrá un tiempo en que sea muy útil para pelear contra los Turcos, para impedir que los Franceses causen algun daño en nuestros confines, y para quitarles la Italia, y poner coto á los tumultos religiosos. Por estas razones (decia el elector) y por otras muchas que pudiera alegar y que omito, no solo en beneficio de la brevedad, sino porque estoy segurísimo de que todos vosotros las conoceis y considerais tan bien y quizá mejor que yo, me parece que en medio de nuestras turbulencias y en las circunstancias que nos rodean, Dios no nos propone ninguna persona mas á propósito á quien elegir para el imperio que Carlos de Austria, el cual se ha valido hasta de embajadores y de cartas para significarnos su intencion con tanta modestia, como habeis visto todos.

Ahora bien, beatísimo padre, me dicen que estas ú otras palabras semejantes del elector de Maguncia, tuvieron mucho eco en la mente de los demás electores, y que, despues de conferenciar un poco entre sí, se encargó á Ricardo, arzobispo de Treveris, hombre muy práctico, juicioso y sobre todo autorizado, que contestase. Este, al principio de su discurso, dijo, que segun habia oido en los años anteriores, cierto adivino habia pronosticado que Maximiliano de Austria seria el último emperador de Alemania; lo cual, hasta aquel momento habia tenido por cosa meramente risible; pero entonces empezaba á darle credito, viendo que el arzobispo de Maguncia, elector, con tan buen estilo trataba de persuadir que se eligiese un emperador extranjero. Añadió que se admiraba de que dicho elector prefiriese el rey Carlos de España al rey Francisco de Francia, y que se compadecia de la situacion de la Alemania, la cual, si siguiese el ejemplo de sus antepasados, no necesitaria de extranjeros, cuya admision equivaldria á una servidumbre manifiesta. Para observar el mismo órden que el arzobispo, expuso que hablaria primero de la ley y del juramento. En cuanto á la ley, veia que el arzobispo habia puesto por base, que, eligiéndose algun extranjero, el cual no residiese en Alemania, el imperio sufriria y pasaria poco á poco á manos extranjeras. Si tal era la ley en su modo de pensar, tanto valia elegir á un español como á un francés; de suerte que, pudiéndose con tolerancia de la ley nombrar á Carlos, por poseer algunas provincias imperiales, lo

mismo era dable hacer con Francisco, dueño de la Lombardía y del reino de Arli, que forman parte del imperio.

Pues que se queria considerar cual era mejor de los dos, debia recordarse que cuando la Francia estuvo unida á la Alemania (lo que sucedió en la época de los Francones, pueblos tambien alemanes) el imperio fue muy feliz y glorioso, teniendo ocasion cada cual para alegrarse tan solo con la memoria, leyendo las historias y los hechos de aquellos grandes emperadores de Francia; y ya que se ofrecia la ocasion de reponer el imperio en su primitivo estado, no convenia dejarla escapar de modo alguno; tanto mas sabiéndose que el papa, los Venecianos y todos los príncipes de Italia sustentaban igual opinion. Tampoco debia echarse en olvido que la nacion francesa, por su índole, por sus leyes y por sus costumbres, tenia muchos puntos de semejanza con la alemana, sucediendo lo contrario respecto de la española; y que así como los Franceses aman y acarician á los Alemanes, los Españoles los aborrecen y desprecian. Ademas, la vecindad que existe entre la Francia, la Italia y la Alemania, es muy importante comparada con la distancia á que la España se encuentra; y si se suscitase algun tumulto en Alemania, ó invadiesen los Turcos la Hungría ó la Italia, seria de grande importancia el tener un emperador tan cerca, como lo estaria el rey de Francia. En caso de traerse á cuento el valor, no negaba que en cierto modo, por voz pública del vulgo, los Españoles tuviesen fama de buenos soldados; pero con todo, las personas de juicio mas profundo, podian muy bien considerar ó discurrir qué cosa de importancia habian hecho nunca los Españoles en Italia; sin contar que, ademas de la distancia ya mencionada, es notorio que los Españoles, á causa de los grandes gastos que les irrogan sus empresas marítimas, no pueden suministrar recursos en abundancia, ni enviar escuadras ó ejércitos considerables fuera del pais; y que en los partidos y en las fatigas los Franceses serian compañeros de los Alemanes, como tambien en los honores y en las ganancias; al paso que los Españoles, siempre que sale bien alguna cosa donde ellos están, se apropian toda la gloria, y se vuelven insolentes y soberbios. La Alemania conoceria, si tal aconteciese, que el triunfo le perjudicaria con frecuencia mas que la derrota.

Añádase á esto que, si se elige al rey de Francia, no hay que temer la guerra en Italia, pues que es dueño ya de Milan, próximo á su reino; y en cuanto á lo que pudiera pretender respecto de Nápoles, le aconsejariamos, y queriendo, hasta le obligariamos con juramento á estarse quieto. Lo mismo ejecutariamos en cuanto á las cosas de Flandes, que no deben influir en nuestro ánimo tanto como parece pretender el arzobispo, pues, aunque tenemos tan cerca á los Flamencos, jamás se han aliado con la Alemania, ni le han profesado verdadera y sincera amistad, jactándose de no estar sometidos, bajo ningun concepto, á las leyes de nuestro imperio; nunca han contribuido á las necesidades comunes mas de lo que han hecho los Ingleses, los Suizos, y pudiera añadirse los Arabes y los Tártaros. Por lo cual el rey de Francia, siendo tan poderoso en su reino, poseyendo casi toda la Lombardía, y sobre todo hallándose bien y ricamente provisto de todas las cosas necesarias, es de creer que aspirará pronto á llevar á cabo empresas grandes, y principalmente á arrojar á los Turcos de la Hungría y de la Italia, para asegurar la Alemania, cuyo gobierno dirigirá y que vendrá á ser como un muro, un vestíbulo ó un recinto de su reino. Si por el contrario se elige á Carlos, rey de España, es indudable que no habrá mas que tumultos en Alemania, Flandes é Italia, pues Carlos querrá primeramente arrancar á Milan de manos de Francisco; luego, si esto le sale bien, se lanzará sobre Francia para vengarse; y entre tanto los Turcos invadirán con todas sus fuerzas la Hungría, sin contarse con ningun medio de resistirles, por hallarse ambos reyes ocupados en hacerse la guerra. Será posible tambien que el papa, estimulado por el rey, declare vana é ilícita nuestra eleccion, y entonces, imagínese el desórden que resultará; ademas de que si Carlos es emperador, los Españoles, oponiendo nuestros ejércitos á los de Francia, podrán apoderarse cómodamente de Italia y unirla á sus reinos, sin la menor idea de restituir al imperio lo que saben le pertenecen legítimamente. En lo relativo á la índole y costumbres de uno y otro, no niego que Carlos tenga un carácter benigno y modesto; pero, siendo tan jóven, es imposible posea las virtudes propias de un príncipe, que ha de regir un imperio de tan grande importancia, y que especialmente habrá de tranquilizar la Iglesia, segun ha recordado muy bien el arzobispo. Todo lo cual podrá ejecutar plenamente el rey Francisco por ser hombre de gran juicio, de sumo ingenio, que gusta de leer, y sobre todo que en lo concerniente á la religion acostumbra siempre aconsejarse con personas doctas y de una vida santa, y tocante á las cosas de guerra es en extremo práctico y entendido. Así Francisco, hombre ya formado, deja tan atrás á Carlos, aun adolescente, como los efectos á las esperanzas, ó las opiniones, viéndose, entre muchas otras cosas, el valor con que ha sabido no solo conquistar á Milan, sino tambien vencer gloriosamente á los Suizos, nacion valerosísima y casi inexpugnable hasta los tiempos de Cayo César.

Añadió despues, que habiendo confesado el arzobispo cuan dañoso seria que el emperador permaneciese distante de Alemania, se habia empeñado no obstante en persuadirles que se mantuviesen tranquilos; pero que él no acertaba á concebir semejante reposo, cuando, residiendo el emperador en España, nacion que quiere tener siempre á su rey cerca de sí, la Alemania se veria agitada por las discordias civiles y las ruinas y peligros procedentes de los Turcos. En consecuencia, el imperio y la Alemania será entonces como una nave, acosada en alta mar por todas partes de tempestades y cuyo dueño ó piloto se encuentra en tierra. Ademas, estando el emperador en España rodeado de ministros españoles, flamencos, borgoñones ó italianos, jamás oirá hablar de nuestros negocios sino falsamente, y como aquellos ministros y consejeros quieran; y aun dado que oiga hablar de ellos siempre fielmente y con verdad, segun les sean expuestos por nuestras cartas y nuestros embajadores, y que los atienda como es debido, esto no podria suceder sino tan lentamente, que las mas de las veces llegarán las medicinas despues de la muerte de los enfermos. Por otra parte, si, como es de esperar, las instigaciones de muchos perversos de nuestro mismo suelo, ó de otros; le excitaren á venir á Alemania para castigar á alguno que haya caido, no tanto en su desgracia, como en la de sus ministros, puede creerse que acudirá seguido de soldados extranjeros, que tratarán esta provincia de un modo fácil de imaginar.

Así, fundado en estas y otras muchas razones, le parecia, que si está decretado que el imperio de Alemania en estos tiempos se dé á un extranjero, no cabe duda de que debe conferirse al Francés con preferencia al Español; y que si la ley ó el juramento les prohibia elegir á un francés por su cualidad de extranjero, la misma ley y el mismo juramento debia impedirles elegir á un español, mucho mas extranjero en cuanto al orígen, la sangre, el lugar, las costumbres, etc. que un francés. Ni convenia valerse de sutilezas para hacer creer que Carlos fuese aleman; y sí, dejándose de sofismas, elegir á uno que sea en realidad aleman por el orígen, las costumbres, la naturaleza y la lengua, como antes, en el segundo capítulo de su razonamiento, habia propuesto el arzobispo; que si bien luego opuso algunas objeciones, diciendo que tal emperador aleman, á causa de la debilidad de sus fuerzas, seria poco obedecido, y de consiguiente mas dañoso que útil á nuestro imperio, sin embargo, en caso de no querer elegir uno que sea suficiente en sí mismo por el ingenio y el valor, la Alemania es bastante fuerte para hacer que se le tema, que se le respete y que logre feliz éxito en sus empresas: para convencerse de ello, bastará acordarse del emperador Rodulfo, que reinó once años antes que Maximiliano, y tuvo en sí poquísimas fuerzas; pero, como era virtuoso y valiente, se hizo temer, no solo de los súbditos, sino tambien de todos los reyes vecinos, y aumentó considerablemente el im-

perio, entonces reducidísimo y casi arruinado por tantas guerras. Ademas de esto, podian recordar la buena opinion que los príncipes extranjeros, y principalmente Luis XI, rey de Francia, habian tenido del emperador Maximiliano, no por otra cosa que por la mucha virtud y valor que le asistian. Finalmente, si alguna vez la fama y reputacion de los príncipes de Alemania han gozado de gran crédito y estima, es al presente, pues existen tres nobilísimas casas principales, las de Baviera, Sajonia y Brandeburgo, en que se encuentran hombres excelentes y aptos en todos conceptos para desempeñar el cargo de emperador. Síguese de aquí, que si eligiésemos á uno de ellos, y le ayudásemos con nuestras fuerzas, no habria que temer nada de los extranjeros ni que dudar del buen éxito de nuestras cosas, con tal de marchar todos de acuerdo. Por lo mismo, renunciando á nombrar extranjeros, elijamos á un conciudadano, pues que tenemos algunos de mucha virtud probada por diferentes ejemplos domésticos, entre los cuales me contentaré con citar á Matías Corvino, rey de Hungría, poderosísimo y afortunado guerrero. Federico es elector, y se sabe muy bien, que habiendo una vez dicho rey declarado la guerra á su padre, como viese marchar contra él un numeroso y valiente ejército, le faltó el ánimo y la fuerza. Es, pues, de esperar que, si se elige por emperador á alguno de los nuestros, será estimado no solo por nosotros, sino por todos los demás.

Despues de estas palabras pronunciadas por el elector de Tréveris, me dicen que habló el duque Federico de Sajonia, y que, valiéndose de muchas razones, sostuvo que el rey de Francia no podia ser elegido con arreglo á las leyes; pero que Carlos podia serlo, por su cualidad de príncipe aleman, no pudiendo dudarse, que hoy no se encuentra ningun príncipe mas poderoso que él. Sin embargo, le parecia que su eleccion debia ir acompañada de algunas leyes y condiciones en favor de la libertad de la Alemania, del engrandecimiento del imperio y de la preservacion de todos aquellos peligros que habian mencionado los electores de Maguncia y de Tréveris. Siendo á la sazon muy tarde, tengo entendido que el arzobispo de Tréveris dijo levantándose, que conocia verdaderamente hallarse decretado de un modo irrevocable el próximo cambio de la Alemania; pero que no obstante, en atencion á que los demás eran de aquel dictámen, se adhiriría tambien él. Hablando así se separaron sin mas conclusion. =

(C) pág. 79

SAQUEO DE ROMA POR LOS COLONNESES.

=A M. Marco Antonio Micheli, en Venecia.

Calculo que siendo vos piadoso y católico cristiano, vendreis al jubileo y disfrutaremos de algun esparcimiento, dado caso que cesen estos tumultos militares, ó que se alejen, segun se espera. Creo que os habrán dejado atónito los sucesos de Lombardía, hasta el punto de no poder escribirme en muchos dias; y á la verdad, el mismo partido cesáreo no esperaba ni pensaba obtener tan feliz éxito. Se confía en que el César contestará favorablemente, y no se duda de su buen ánimo hácia ese ilustrísimo dominio (veneciano), lo que deseo en extremo para la tranquilidad de Italia y la nuestra.

El arzobispo de Capua cuenta un duro y extraño caso que sucedió á nuestro monseñor Aleandro, electo de Brindis, que habia sido nombrado nuncio cerca del rey cristianísimo. En el mayor ardor del combate, en medio de la gran confusion que podeis imaginar, el pobre caballero, huyendo en traje episcopal cayó en manos de tres españoles, los cuales se apoderaron de él, y no conociéndole, le obligaron con amenazas y bravatas á imponerse 3,000 ducados de rescate, y le llevaron tras de sí por todo el campo, volviéndose á menudo é importunándole con crueles palabras para que los siguiese. El pobrecillo corria trémulo en su seguimiento, y no les queria hablar en español ni decirles que era nuncio apostólico. Despues, habiendo entrado en Pavía, fue entregado al virey y al marqués de Pescara, á quienes se descubrió, costándoles mucho trabajo libertarle de la cautividad; sin embargo, por deber de conciencia, le fue preciso dar á cada uno de los tres españoles 200 ducados. Tengo entendido que pasa á Venecia, y de su boca oireis la narracion de sus desgracias.

Se ha publicado aquí un bando disponiendo que ningun impresor pueda imprimir nada nuevo, sea en latin ó en idioma vulgar, sin la aprobacion del maestro del sacro palacio. La causa principal de esta determinacion ha sido una elegía sobre la prision del rey de Francia que se acaba de dar á luz, *incerto auctore*, en la que hay cosas capaces de introducir la discordia entre el pontífice y el emperador, y muchas imprudencias. Se ha tratado de averiguar quién es el autor, pero hasta ahora todo ha sido inútil.

Al mismo.

Creo que por cartas públicas ó particulares habreis tenido conocimiento del nuevo y extraño caso que se ha verificado en esta ciudad de Roma la víspera de San Mateo. En la mañana de ese dia, al tiempo de vestirme, oí decir en la vecindad que las tropas de Colonna habian tomado la puerta de Santo Janni, y que venian á Roma con mala intencion. No lo creí, pues sabia que se habia celebrado quince dias antes una tregua con nuestro señor, en virtud de la cual Su Santidad habia licenciado la infantería procedente de Espoleto y otros puntos. A fin de conocer la verdad, me dirigí inmediatamente á palacio, y estando en las habitaciones del señor Datario, entraron mensajeros: el uno con peores noticias que el otro, que afirmaban que los enemigos habian entrado ya en Roma, que el cardenal Colonna estaba ya en Santi Apostoli, en su casa, con el señor Ascanio Colonna y otros muchos señores; y que desde allí se encaminaban á San Pedro por la calle de Transtiber. Todos quedamos llenos de espanto, y se perdió enteramente el aplomo, viendo que no habia medio de resistir ni á un pequeño número, y mucho menos á 8,000 personas desesperadas y furiosas.

Nuestro señor mandó convocar al instante á los señores cardenales, les expuso el caso, y despues de una breve consulta, opinaron estos reverendísimos que se enviasen dos cardenales á los señores de Colonna, con encargo de preguntarles qué es lo que pretendian, y declararles que estaban rotas las hostilidades; tambien se decidió mandar otros dos cardenales al Capitolio para convocar al pueblo romano y exhortarle á defender la sede apostólica y al pontífice. Al Capitolio fueron los reverendísimos Campeggio y Cesarino; pero nada lograron con los Romanos, que estaban sumidos en la mayor confusion y creian hacer bastante con permanecer á la espectativa. A hablar á los Colonneses fueron los reverendísimos Della Valle y Cibo, que tampoco alcanzaron cosa alguna, pues aquellos señores no quisieron oirles. Habiendo vuelto, pues, al palacio sin contestacion, y como nuestro señor recibiese cada vez peores nuevas, de las cuales resultaba que los enemigos seguian avanzando, adoptó el consejo de los que le decian que se encerrase en el castillo con unos cuantos cardenales y prelados y los pocos muebles de mas valor que hubo tiempo de llevar en tan precipitada marcha.

Yo permanecí en palacio mas de dos horas despues que Su Santidad entró en el castillo, y tenia intencion de no moverme de allí, creyéndome mas seguro que en casa, por ser un punto fuerte y hallarse provisto de artillería y custodiado. Pero desde que vi que la guardia de los Suizos se retiró al castillo de órden del papa, abandonando el palacio, me volví á casa en compañía de maese Jacobo Cocco, que tuvo ánimo de venirse á mi habitacion, en lo cual hubiera ganado; sin embargo, se marchó á su nueva casa que ocupaba hacia tres dias, y yo me fuí á la mia. A la media hora oí el estrépito y los horribles gritos de los enemigos, que habian entrado, parte de ellos por la puerta del Espíritu Santo, parte mas arriba por la viña de Bagnacavallo, arrollando unos cuantos soldados de infantería que habia colocado allí poco antes monseñor Datario. Los que entraron por dicha viña consiguieron ocupar el jardin y la casa de monseñor de Corfú y quitarle todas las cabalgaduras. El dueño con todos sus demás bienes, habia huido á casa del cardenal Araceli y luego al castillo, siendo esto para él una suerte, pues la casa de Araceli fue de las prime-

ras que se saquearon: el cardenal se habia retirado al castillo llevándose el dinero.

Despues toda la gente enemiga se esparció por Borgo-vecchio, y ocupó el palacio apostólico, pasando parte por las escaleras de San Pedro para que no les alcanzase la artillería del castillo, y parte por las caballerizas y la puerta que está debajo del pórtico de San Pedro, de manera que, tomado el palacio por todos lados, fue saqueado casi enteramente sin perdonar el guardaropa ni la habitacion del papa, las sacristías comunes y secretas, tanto de San Pedro como del palacio, los cuartos de los prelados y cortesanos, las caballerizas del pontífice y de los particulares, rompiendo puertas y ventanas, robando cálices, cruces, báculos, ornamentos preciosísimos y cuanto caia en sus manos, prendiendo ademas á los hombres de valía que encontraban. Mientras se trataba así el palacio apostólico, otros hacian lo propio con las casas de particulares, artistas y cortesanos que habitaban en la calle del Armellino, esto es, en Borgo-vecchio, no atreviéndose á pasar al nuevo por la artillería del castillo, cuyos disparos no cesaban. Entre las primeras casas saqueadas se contó la del pobre maese Jacobo Cocco, al que robaron todos los bienes, el dinero y la mula, atormentándole en seguida para que diese un rescate; é iban á conducirle prisionero cuando llegó un sirviente suyo con cierto número de camaradas compatriotas, soldados de los enemigos, los cuales, fingiendo ayudar á llevarle, le hicieron desaparecer al través del ejército contrario hasta dejarle en Roma, en casa de maese Tiberio Muti. Lo mismo y aun peor sucedio á maese Evangelista de los Brevi, secretario apostólico, el cual, despues de perder cuanto poseia, fue llevado prisionero montado en su mula en pelo, aunque luego se le dejó libre juntamente con los demás.

Pero volvamos al palacio, pues no es posible conservar el órden en tanta confusion. La habitacion de monseñor Sadolet y la caballeriza fueron saqueadas; y él se salvó en el castillo. Casi todas las habitaciones del corredor experimentaron igual suerte, excepto la de Campeggio, que fue defendido por algunos Españoles, so pretexto de haberla tomado ya. Ridolfi se vió despojado de todo. Datario salvó una buena parte de sus bienes en el castillo, aunque no sin sufrir tambien bastante daño; entre otras cosas le rompieron hermosísimas porcelanas por valor de 600 ducados; las habitaciones del paraiso fueron todas puestas á saco. Maese Pablo Jove podrá hablar de sí mismo en su historia como lo hizo Tucídides, si bien previendo estos males habia ocultado muchos dias antes en Roma sus mejores cosas. A maese Vianesio no le ha servido el ser imperial, ni tampoco al obispo Chiericato, el cual se encontraba ausente de Roma; pero sus bienes han pasado á ser imperiales, como su dueño primitivo. Las habitaciones del vicario de nuestro señor con sus cercanías, todo fue saqueado, hasta el aposento de Alcionio.

A Berna, que vivia junto á él, no le quedó nada; ademas de los efectos querian llevarse un gran monton de cartas dirigidas á monseñor Datario, al cual sirve Berna en lugar de Sanga; pero como oyesen gritar Iglesia, Iglesia, las dejaron. Las cajas de los oficios de palacio fueron todas robadas, como el plomo, la secretaría, etc.; en una palabra, pocas personas de palacio se libraron del saqueo. La librería se salvó á costa de un buen rescate; pero los que la guardaban desocuparon el puesto. El arzobispo de Brindis ocultó en Roma sus efectos de mas valor una hora antes, y él se refugió en el castillo; pero la casa en que estaba su familia fue saqueada. Marone ha perdido todos sus bienes y 27 ducados que habia en su habitacion. El estaba cerca de la Penitenciaria, y se dirigia á su casa cuando observó que los enemigos habian entrado ya en ella; entonces huyó á la Penitenciaria, que toda fue saqueada, salvándose Maram debajo de un techo, medio muerto á causa de la grave enfermedad que acababa de padecer y tambien del miedo. Yo estaba aguardando de momento en momento que me sucediese lo propio; pero la situacion de mi casa me preservó de semejante desastre; pues los enemigos no podian pasar de la calle en que estaban á la mia, sin atravesar la calle del Borgo-nuevo, en que no se podia parar á causa de los grandes disparos de artillería que hacia el castillo; si algunos llegaban hasta allí, no tardaban en verse atacados por ciertos escopeteros apostados en el corredor del castillo, en frente de mi habitacion, y ví á mas de cuatro caer heridos de muerte delante de mis ventanas. Asi, gracias al castillo, nuestra calle al lado de las murallas quedó intacta; aunque si los enemigos se hubiesen detenido en el palacio que tenian ocupado, no nos hubiéramos librado la noche siguiente sin ser tambien víctimas del saqueo.

Quiso Dios que por hallarse los enemigos hartos y cargados de botin, el cual trataban de poner á buen recaudo, ó bien porque temiesen que los Romanos empuñasen las armas en defensa del pontífice y los cogiesen entre sus garras, casi al cumplirse las veinte y cuatro horas de saqueo se retirasen con tal desórden, que un corto número de infantes los hubiera vencido y despojado de lo que llevaban. Experimentaron, sin embargo, alguna persecucion hasta el puente Sixto, y se refugiaron en Colonna.

La santidad de nuestro señor, aquella tarde misma envió á llamar á don Hugo de Moncada, capitan y lugarteniente de la magestad cesárea y de los enemigos, el cual, teniendo antes á dos cardenales sobrinos del papa por rehenes, á saber: Ridolfi y Cibo, entró en el castillo á conferenciar con nuestro señor, habiéndose tratado de tregua, pero sin ningun resultado, porque pedia cosas que no se encuentran en los hospitales. Toda aquella noche la pasamos temiendo que nos diesen otro ataque: partir y mudar de traje no era seguro. A la siguiente mañana todos pasaron de Borgo á Roma, y yo para no ser mas prudente que los demás me refugié en casa de ciertos nobles romanos, amigos mios, que habitaban en Colonna.

Despues, al dia siguiente, interviniendo los señores cardenales y todos los oradores de los príncipes, se acordó una tregua de tres meses con algunas condiciones, no bien entendidas aun; si bien es cierto que estos Colonneses, á los tres dias de su entrada en Roma, se han marchado con un rico botin. Sigue acudiendo gente en favor del pontífice; pero cuando ya no hay remedio. Su Santidad continúa en el castillo, y cada cual vuelve á sus habitaciones de Borgo, barridas sin necesidad de escoba. En cuanto á mí, tambien he vuelto hoy, temeroso de que mi casa hubiese sido ocupada por nuestros soldados.

Se calcula que el saqueo pasa de 300,000 ducados. Hoy se ha publicado un gran bando contra el que tuviese efectos de aquellos, robados ó comprados, y se están registrando las casas de Españoles y Romanos; pero yo creo que la mayor parte se la han llevado los soldados. Conservaos con salud.

En Roma, á 24 de octubre de 1529.

Todo de V. M.

GERÓNIMO NEGRO.

(D) pág. 93.

MUERTE DE PEDRO LUIS FARNESIO.

Algunos negaban y todos dudaban que Carlos V hubiese tomado parte en la revolucion de Placencia. El padre Ireneo Affò ha escrito una vida de Pedro Luis Farnesio, que permaneció inédita hasta que poco hace la publicó el caballero Pompeyo Litta. Este censura al autor, porque «á cada instante la atencion del lector está distraida por fragmentos de antiguas crónicas y cartas escritas en un estilo á que no nos hallamos acostumbrados,» y llama «pedantería el transformar de tal manera en un mosáico informe un discurso histórico, que no debe ser interrumpido nunca.»

Ahora bien, esas cartas nos parecen lo mejor de la obra de Affò; pues vemos en ellas la mala voluntad que Carlos V profesaba á Farnesio, porque este se habia declarado en favor de la Francia, y porque el emperador deseaba hacia tiempo poseer á Placencia, llave del Po. Ademas, don Fernando Gonzaga, gobernador de Milan, aborrecia particularmente á Farnesio, que le habia disputado la conquista de Soragna. Combinóse, pues, una de aquellas asquerosas intrigas de la política de entonces, cuyo conocimiento disminuirá la admiracion de vea

al gobernador proponer al emperador *un hurto, un robo*, como él mismo denomina el hecho.

Empezó, pues, don Fernando á estimular á Carlos V para que no esperase, como lo deseaba, la muerte del papa Paulo III, pues le escribia el 1.º de febrero de 1547: «Mientras viva el papa, Pedro Luis Farnesio duerme seguro á su sombra, no teniendo ninguna de aquellas sospechas que tendrá cuando haya perdido este escudo; y de consiguiente, es de creer que poseerá aquellas ciudades con mucha mayor guardia y cautela que al presente; y por eso quisiera saber de V. M. si aprobaria el que, viviendo él, y ofreciéndoseme ocasion aparente para poder *hacer robar* alguna de las dichas ciudades, lo ejecutase, diciendo en seguida, que lo habia ejecutado por mí mismo sin órden ni conocimiento de V. M., á fin de que con esto quedase V. M libre del cargo que pudiera hacérsele de haber obrado por mandato suyo.»

El emperador le facultó para ello, y el gobernador no tardó en exponerle su pensamiento:

«Al escribir en este dia á V. M., dándole cuenta de la manera de proceder del duque Pedro Luis Farnesio, y hablando del complot de Parma y Placencia, dije que me parecia mejor llevarlo á cabo en vida del papa que despues de su muerte, por muchas razones, y le supliqué me hiciese saber si aprobaria el que, ofreciéndoseme ocasion aparente, robase á Plasencia en vida del pontífice. V. M. me contestó que le agradaba el pensamiento, pero que no procediese á su ejecucion sin avisarle particularmente el modo y forma de realizarlo. Paso, pues, á hacerlo así; pues, siendo cosa que tanto conviene al servicio de V. M., no he cesado de investigar desde entonces todos los medios á propósito para conseguir el fin apetecido. Segun se presenta el negocio, como abajo diré, me parece mas factible ahora que en ninguna otra ocasion. V M. sabe que tratándose del *robo* de un lugar, la mayor dificultad es reunir la gente sin el escándalo que resulta de tener que ejecutar el *hurto;* pues cuando se la reune sin algun pretexto justo y legítimo, los que poseen los Estados, que ordinariamente tienen vigilancia, disponen lo necesario para su seguridad; y cualquiera medida, por insignificante que sea, trastorna todo el proyecto. Al presente existe ese pretexto de reunir gente, y de hacerlo en un sitio muy cómodo en Placencia, dando motivo á ello la empresa de Montoya; á la cual se agrega que en Plasencia á la sazon no se hace ninguna guardia, y el mencionado duque Pedro Luis vive sin recelo alguno: la época actual demuestra, pues, que no se debe aguardar mas tiempo y que se puede esperar que dicho complot salga bien.

»Para dar cuenta á V. M. del modo como quisiera obtener tal resultado, diré que mi intento es ocupar una puerta, tener á punto el socorro, y entrando por ella apoderarme de la ciudad. La ocupacion de dicha puerta en estos tiempos, la creo fácil; y el socorrerla y apoderarme en seguida de la ciudad no me parece ofrecer la menor dificultad. Para tomar la puerta he imaginado que uno de mis servidores insulte á una persona, en lo cual tengo confianza de que ejecutará este hurto, y que dejará estos sitios, marchándose á Crema. Desde allí empezará á enviar carteles de desafío al insultador; y con tal motivo mandaré hombres que aparezcan á llevar encargo mio de asesinarle, dando por otra parte órden para que el insultado, despues de hacer ver que ha descubierto el plan de los asesinos enviados por mí, huya á Placencia. Una vez en esta ciudad, continuará remitiendo carteles y mostrará que quiere combatir, llevando siempre consigo para su custodia y seguridad ocho ó diez hombres. Con objeto de que el arbitrio de los carteles dé tiempo y lugar á la realizacion de la trama, lo prolongaré cuanto me agrade, sin llegar á nada decisivo, hasta tanto que el resto de las cosas necesarias á mi intento se halle en sazon. En seguida, y en la noche que deba llevarse á cabo el complot, enviaré otros quince hombres, de los cuales el uno nada sepa del otro, y que no entiendan á qué van, hasta el momento de la ejecucion; y con estos 25 hombres ocuparé la puerta, que segun mis noticias, no está custodiada sino por uno que la cierra; despues de lo cual, introduciré el socorro de tropas, reunido del modo que paso á explicar.

»So pretexto de la empresa de Montoio, haré creer que quiero formar una compañía de 300 infantes en el pais de Lodi, que se extiende hasta cerca de Plasencia dos ó tres millas; pero, en realidad, trataré de reunir 500 ó 600, y señalaré para su revista y paga el dia anterior á la noche en que deba llevarse á efecto el complot; á fin de que, cuando llegue la hora en que los veinticinco de dentro hayan de ocupar la puerta, estos puedan estar prontos y dispuestos á mantenerla ocupada y á lanzarse por la fuerza en lo interior de la ciudad. A fin de destruir la dificultad que tendrán los de fuera de pasar el Po, haré que mi mayordomo compre leña en aquellos alrededores, ó alguna otra cosa que parezca mas á propósito para la familia, y que envie barcas que la conduzcan, las cuales se encontrarán allí en la ocasion conveniente. Ademas, trataré de llegar hasta Lodi, con pretexto de ir á Mántua á visitar á mi hermano y á la duquesa, y la noche que haya de verificarse el caso, montaré, acompañado de los guardias y de los nobles de mi séquito, y sin perder momento acudiré al socorro de los primeros y segundos ocupantes, estando cierto de que si el primer plan sale bien, á los otros deberá sucederles lo mismo, pues las disposiciones adoptadas se cohonestarán de tal manera que á nadie causarán escándalo. El socorro que de fuera pueda llegar al duque, no nos dañará de modo alguno; pues aunque Placencia tiene ciudadela, está encerrada dentro de la muralla; resultando que, una vez tomada la ciudad, no es posible introducir en ella tropas que acudan de lo exterior; y al contrario, á mí me seria fácil desde este Estado introducir allí en ocho ó diez horas 2,000 hombres mas, que sometiesen la ciudad y la asegurasen de cualquier ataque repentino por la parte de fuera. Añádase á esto que, si la ocupacion sale bien, mandaré cien ginetes, de los que me hayan acompañado, con direccion á Parma, que es de donde les pudiera venir dicho socorro, para impedirlo; y haré advertir, al son de trompetas, á todas las ciudades de aquel Estado y á todos los señores que tienen jurisdiccion, que no se muevan, conminándoles de lo contrario con penas gravísimas. Y no dudo que obedecerán, tanto por el temor de que V. M. los castigue sino lo hacen, cuanto por el odio que generalmente profesan al referido duque.

»Para que V. M. viniese en conocimiento de que este plan es fácil bajo todos los puntos de vista, y no temiese contar por enemigos á los habitantes de la misma ciudad, figurándose que tomarán las armas en favor del duque, envié dias pasados á uno de mis confidentes con encargo de tantear los ánimos de algunos de aquellos nobles, y saber si, en caso de suscitarse un tumulto, permanecerian quietos. Fué en efecto, y desempeñando su comision de la manera debida, halló muy mal dispuestas á las personas con quienes habló; pues á pesar de ignorar quien era, llegaron hasta decirle, que el mayor placer que pudieran tener en este mundo, seria oir gritar una noche España, España, ó Francia, Francia; y como él aparentase que se admiraba de oirlos, á fin de sacarles algunas palabras mas, añadieron que, si sucedia tal cosa, ninguno se moveria, limitándose cada cual á guardar su persona y casa. Todo esto lo decian tan públicamente y con tan poco respeto, que se conocia hablaban de corazon. El confidente, cierto ya de lo que antes se dudaba, determinó marcharse, sin descubrir mi intencion á nadie. Sin embargo, cuento con uno de aquellos nobles principales, en quien podré depositar mi confianza, y que la noche en que oiga la noticia de que se ha ocupado la puerta, montará á caballo, y persuadirá con buenas palabras ó con amenazas á que se vuelvan á sus casas los que intenten moverse. Este noble es una persona tan principal, que su autoridad inclinaria en nuestro favor la balanza, aun hallándose la ciudad por el duque: ¿qué será, no sucediendo así?

»Y como despues de ocupar á Placencia, se necesitaria pensar en hacer lo mismo con Parma, recordaré á V. M. que dias pasados le escribí diciéndole convendria reunir aquí 300 caballos; estos los quiero para que me sirvan en la ocupacion de Parma, no á modo de hurto, sino á fin de impedir que se introduzca allí gente. Los alojaré en el Cremonés, lo mas cerca posible de Parma; inmediatamente que se triunfe en Placencia haré

que pasen el Po y que recorran el territorio de Parma, con órden de hacer las mismas amonestaciones de que he hablado antes, á las ciudades y barones de aquel pais, á fin de que no se muevan; pues no moviéndose, y prometiendo por otra parte algun buen tratamiento y alguna recompensa á las personas principales, espero que Parma no se resistirá mucho; y mas viendo que no le llegan socorros y que goza del favor nuestro y del de V. M. algun principal personaje, sin olvidar tampoco la malevolencia que se profesa al duque, que no es menor en esta ciudad que en la otra. Ademas de que ya, despues de dejar consolidadas las cosas en Placencia, me dirigiré á la ciudad de Parma para favorecer la empresa, sea amenazándola con el ataque sea adoptando disposiciones, que entonces será mas fácil ejecutar, que ahora decir.

»En esta ocupacion de Parma debe S. M. saber que el conde de San Secondo tendrá muchos que le sigan, tanto por ser parmesano y persona de crédito, con bastantes relaciones en la ciudad, como por haber sido enemigo del duque y estar muy descontento. Por lo mismo quisiera saber si, en caso de que pudiera traerle al servicio de V. M., mi conducta seria de su aprobacion; pues tomando el tiempo oportuno, me valdria de su ayuda, y haria que fuese uno de los servidores de V. M. Con este motivo diré que, como V. M. sabe muy bien, las cosas de esta especie no se han conducido nunca con acierto, sino cuando se ha propuesto un premio á los que han arriesgado su vida para efectuarlas; asi debiendo seguirse la ejecucion, me veré obligado á prometer alguna recompensa. Suplico á V. M. que apruebe estas medidas, estando seguro de que me extenderé lo menos posible.

»Tal es el proyecto que he imaginado, guiándome la práctica que tengo de Placencia, y del cual he querido dar parte á V. M. minuciosamente para obedecer cuanto me tiene mandado y decirle lo que la época actual lleva en sí de favorable al negocio, que es de bastante consideracion, estando como están aun en pié los usos de los Franceses en estos paises y que de esta manera quedarian desterrados, extinguiéndose ademas el fuego que parece va comunicándose á toda Italia. Pero, como yo no sé los demás proyectos que V. M. trae entre manos, y no puedo conocer por lo tanto qué perjuicios y trastornos hubiera de irrogarles el intentar llevar á cabo al presente el que acabo de exponer, me remito al prudentísimo dictámen y consejo de V. M.; limitándome á añadir que, si tiene á bien se ejecute lo que llevo dicho, puede estar seguro de que obraré con toda aquella fe, diligencia y secreto imaginables. Concluyo suplicando humildemente á V. M. me participe su decidida voluntad á vuelta de correo; pues si se quiere llevar á cabo la empresa cohonestándola, segun conviene, es preciso emplear largo tiempo, y si se tarda mucho se perderá el pretexto para reunir la gente en los puntos arriba designados, y tambien el de mi marcha á Lodi; debiéndose, por mi cuenta, tener todo á punto para acometer la empresa la primera semana despues de Pascua.»

Como sucede siempre, pasó algun tiempo, se multiplicaron las cartas y las intrigas; don Fernando Gonzaga atrajo á su partido á Anguissola; y el 13 de junio escribió lo siguiente al emperador:

«V. M. debe acordarse de lo que le escribí dias pasados á propósito de reunir á este Estado el de Parma y Placencia, y sobre el proyecto de robar á Placencia, en que intervenia como gefe el conde Juan Angosciolo, principal personaje de aquella ciudad, y que por medio de Luis Gonzaga, su cuñado, trataba con él de este asunto. Dicho conde Juan mostraba á la sazon, que se movia principalmente para servir á V. M., y que queria exponerse á tal peligro para hacer ver la voluntad que le animaba de emplearse en su obsequio. Pero, agregándose ahora una nueva causa á su proyecto: esto es, el deseo que tiene de librar la patria de la sujecion y tiranía de Pedro Luis, no puede menos de persistir y perseverar en el mismo designio, estando de acuerdo con otras cuatro personas principales de la ciudad, que arrastran en pos de sí al resto, y proceden unidos y coligados «bajo la fe que se han dado de sublevar la ciudad, apoderarse de Pedro Luis, ocupar la ciudadela, y entregarla á V. M. Por esto, el dicho conde ha hecho venir aquí en posta al precitado Luis Gonzaga, su cuñado, para comunicarme su determinacion. Y en caso de que V. M. quiera aceptar sus ofertas, solo piden ser socorridos por mí, despues de conseguido el objeto, con el número de gente que necesitaren para la defensa de la ciudad. A fin de cohonestar la cosa, proponen que, una vez alcanzado el triunfo, se envie á mí un hombre con encargo de suplicarme que tome la ciudad en depósito, y que yo, fingiendo temer que, si no admito, la entreguen á los Franceses, me disponga á aceptarla, para evitar que tal suceda. Ademas de esto, quisieran que V. M. les asegurase, bajo su imperial fe, la cual les seria dada por mi conducto, que la ciudad no será devuelta á Pedro Luis ni entregada á ningun otro individuo de la familia Farnesio, por temor de los malos tratamientos que pudieran recibir á consecuencia de este acto. Y si V. M., por alguna consideracion, no tuviese á bien descubrirse prestando tal socorro, y aceptando la ciudad en depósito, dicen que se contentarian con defenderla durante cierto tiempo, como por ejemplo, ocho meses ó un año, y hasta trece meses, si V. M. ofreciese aceptarla pasado este plazo, y tomar su defensa con la condicion ya dicha de no entregarla á ningun Farnesio. Están tan decididos y con tal ardor en este punto, que ya sea que V. M. admita ó no la oferta, quieren de todos modos llevar á cabo el proyecto, estimulados principalmente al ver que el mencionado Pedro Luis hace ahora construir el castillo, de que V. M. tendrá noticia por otras cartas mias, y que quiere ver fortificado en todo el mes de octubre, é ir á vivir en él, á causa de las habitaciones ya terminadas, notables por su hermosura y suntuosidad. Si esto llega á efectuarse, perderán toda esperanza de ver realizado su designio; y de ahí nace su determinacion de ponerlo por obra antes de ese tiempo; pues no les parece bien perder la ocasion que se les presenta de salvar la patria, cosa universalmente deseada en toda aquella ciudad. Dícese ademas, que saben de cierto que el papa trata de unirse al rey de Francia, bajo la condicion de que los Franceses se obliguen á defender el Estado de Parma y Placencia; y que esto los excita aun mas á llevar á cabo su designio; siendo posible que se expresen asi, para lograr que V. M. condescienda mas fácilmente con lo que desean. Pero, como quiera que sea, pareciéndome este un negocio de suma importancia, he decidido comunicarlo á V. M. para oir su dictámen. Dos cosas hay que considerar en el presente caso: primero, que si V. M. no se decide á llevar á efecto la empresa, será fácil que se dirijan al rey de Francia, y procuren obtener de él lo que pretenden conseguir de V. M., pues no cabe duda de su obstinacion en querer realizar su intento; segundo, que si se pierde ahora tan buena ocasion de recobrar aquella ciudad, mientras que dicho castillo tarda en fortificarse, seria fácil que en mucho tiempo no se ofreciese otra igual. A mí me parece, pues, que V. M. debe considerar bien esto, y con su prudencia decidirse á lo que le sea mas beneficioso. En caso de resolver que la empresa se lleve á cabo, debo advertir á V. M., que hasta aquí no tengo otra seguridad ó cautela de que estos observarán lo que han prometido, sino la que V. M. mande que se les exija, sea que juzgue suficiente el que firmen de su puño y letra algun escrito, sea que le parezca necesaria una seguridad mayor. Y por ser cosa de tanta importancia y no permitir dilacion, he determinado enviar este correo, suplicando á V. M. humildemente tenga á bien resolver lo que guste con la prontitud que el asunto requiere.»

Véase, pues, dice Affò «pendiente del capricho de César el desenlace de una tragedia funesta, cual fue la famosa revolucion de Placencia. Véase la suerte de Pedro Luis en manos de aquel emperador, de quien él y el papa se habian cuidado siempre tan poco. Reflexionemos sobre los diversos afectos de un monarca benigno por naturaleza, pero á la par ambicioso de gloria. La benignidad habia reprimido otras veces dentro de su corazon los deseos de venganza, y engendrado en él cierto horror respecto de lo que habia meditado; por lo que parece fácil que en el presente caso le inclinase á no consentir en semejante complot, aunque sus derechos y los del Imperio pudiesen justificarle. Pero, el verse en

peligro de ser sobrepujado por el poder francés, enemigo eterno suyo, y de perder el ducado de Milan, por el que habia sacrificado tanta sangre y tantas riquezas, y esto por no querer destruir las tramas urdidas por aquellos mismos Farnesios que él habia favorecido, y que sin embargo, aborrecian su grandeza, le obligó á reprimir en su pecho las voces de una clemencia, que mas bien hubiera podido llamarse indolencia. De consiguiente, resuelto á castigar á Pedro Luis, escribió á don Fernando Gonzaga que aceptaba con placer las ofertas de los conjurados.»

Esta frase *con placer* fue añadida por Affó; pero es cierto que condescendió, segun se infiere de la comision que dicho don Fernando dió á un mensajero, enviado á Luis Gonzaga:

Instruccion para vos, capitan Federico Gazino, en que se expresa lo que teneis que decir al señor Luis.

«Que os mando allá para participarle que S. M. ha contestado ya acerca del complot relativo á Placencia, diciendo que consiente que se lleve á efecto. Pero quisiera dos cosas principalmente: la primera, que la ejecucion se dilatase algunos dias, por ciertas dignas consideraciones, remitiéndose á mí para que señale el tiempo á propósito, de manera que la empresa se realice sin obstáculo; la segunda, que no se acometa sino en caso de que verosimilmente se conozca que ha de lograrse un éxito feliz, atendidos los perjuicios que de lo contrario se seguirian. Desearia tambien que no se prendiese al duque de Castro, limitándose á expulsarle de la ciudad, y dejándole en libertad de dirigirse á donde mejor le plazca. Esto es todo lo que en sustancia me ha contestado S. M., habiéndome ordenado que al conde Juan, su cuñado, y á los demás sugetos que intervienen en dicho complot, los haga entender que está muy satisfecho de ellos, y que agradece el buen ánimo que han mostrado de servirle, como lo probará, cualquiera que sea el resultado. Espero que su señoría lo dirá así de mi parte á los citados individuos, para que se dispongan de mejor grado á hacer á S. M. este señalado servicio, que tal debe calificarse. Añadiré que en cuanto á lo que S. M. me escribe, de dilatar la ejecucion de la empresa, me parece peligroso, por razones óbvias; y pues que S. M. se remite á mí, creo que, á fin de alejar todo peligro, es conveniente proceder á ella desde luego, aunque teniendo muy presente la advertencia de S. M. de no tratar de llevarla á cabo, sino hay certeza de vencer, en lo cual me remito á la prudencia y juicio de su señoría. Si el proyecto se llevase á cabo, soy de parecer, que, despues de efectuada la revolucion de la ciudad y preso el duque de Castro, el cual, no obstante lo que S. M. ordena, juzga debe retenerse por razones que callo, el conde Juan y los demás encargados del negocio envien á ofrecerme dicha ciudad con las condiciones siguientes:

»Primera, que envien á ofrecer la ciudad al emperador, y á mí como su lugar teniente, en la inteligencia de que dentro del término de un dia habré de decidir si la admito con las condiciones que se expresan á continuacion; de otro modo, pasado dicho término, se considerarán libres de tal oferta; porque teniendo que habérselas con enemigos tan poderosos, no pueden estar sin señor, por carecer de fuerza suficiente para defenderse á sí mismos; y que si no les es posible contar á S. M. por señor, como lo desean, no les faltará otro.

»Segunda, que yo les prometo hacer que todos los feudatarios, tanto de Placencia como de Parma, se sometan á S. M., confiscándose los bienes de los que se nieguen á ella.

»Tercera, que haga que S. M. no mande soltar á Pedro Luis, para estar seguros de no tener que ir á dar cuenta á Parma.

»Cuarta, que yo procure que la ciudad de Parma se someta tambien á S. M., para evitar que, obedeciendo dicha ciudad á otro señor, cause guerra en el país, con ruina y destruccion de ambos pueblos.

»Quinta, que yo no disponga de la persona de Pedro Luis hasta que la expresada ciudad de Parma se halle en poder de S. M.

»Sexta y última, que de lo que suceda el dia del acontecimiento, ya en cuanto á *hombres muertos*, ya en cuanto á ganancias hechas, no se hable ni pida cuenta, reputándose y teniéndose por cosas ejecutadas y adquiridas en buena lid.»

En este último capítulo podia ya entreverse la intencion de matar al duque; despues el gobernador lo manifestó así abiertamente, escribiendo á Carlos V lo que sigue: «Solo una cosa me inspira temor, en este asunto, á saber; que esta gente se halla decidida á dar muerte á Pedro Luis, lo cual se opone á la mente y órden de V. M. Pero no es esto todo; pues al cabo, si fuere muerto, poca importancia juzgo que deberemos dar á tal suceso; sino que, habiendo llegado en las circunstancias presentes el duque Octavio, es probable que se encuentre en el conflicto; no pudiendo asegurarme que le salvarán, como he exigido de ellos. Se fundan en que, tratándose de un caso de esta especie, en que los golpes no están medidos, es muy difícil librar del peligro á una persona, especialmente si se pone en defensa. Lo único que he podido hacer es recomendarle en los términos mas enérgicos, manifestando que V. M. estimará un gran servicio, que se tengan con él las consideraciones que le son debidas, como yerno de V. M.»

Se convino, pues, en aguardar á que Octavio partiese: véanse los *Artículos concedidos al conde Juan Angosciolo en Milan, el 7 de setiembre.*

«Ademas de los otros artículos concedidos por mí, en nombre de S. M., al conde Juan Angosciolo, si se lleva á efecto el complot de Placencia, se conceden tambien los dos infrascritos; á saber:

»Que no se pedirá cuenta ni razon de los homicidios que se cometieron en la ciudad el dia del acontecimiento, ni tampoco de los bienes y dinero que se adquieran de cualquier modo que sea; así los bienes como el dinero se reputarán ganados en buena lid.

»Atendido que Placencia, segun dice, estaba demasiado abrumada de contribuciones en tiempo de los duques de Milan, se promete hacer que se la descargue, reduciéndola á lo que sea justo, y ademas, en los impuestos extraordinarios que se repartan al Estado de Milan, será siempre descargada de la tercera parte de la porcion que le tocare.»

Es bien sabido lo que pasó: nosotros creemos deber añadir, como complemento de los documentos anteriores, uno que servirá tambien para manifestar con claridad la condicion de las ciudades italianas de aquella época.

Artículos exigidos por la magnífica Comunidad de Placencia, y establecidos por el ilustrísimo y excelentísimo señor don Fernando Gonzaga, capitan general y lugarteniente de la Magestad Cesárea en Italia, el 12 de setiembre en Placencia.

«Hallándose la muy adicta ciudad de Placencia dispuesta á volver á la deseada obediencia de la cesárea magestad y Estado de Milan, en vista de su voluntaria sumision y como señal y memoria de buen ánimo y sincera fidelidad, suplica al ilustrísimo y excelentísimo señor don Fernando Gonzaga, digno lugarteniente del Estado de Milan y capitan general de S. M., que en nombre de dicha magestad le conceda los infrascritos artículos, ofreciendo que en el término de treinta dias los confirmará S. M. cesárea por cédula expedida en forma auténtica y amplísima.

»Primeramente, prometerá S. E., en nombre de S. M., atendida la adhesion espontánea que se ha demostrado con manifiesto peligro, que jamás se enfeudará, enajenará ni separará *quovis modo* dicha ciudad del Estado de Milan, asignándola á ninguna persona de cualquier grado, dignidad o preeminencia que se la suponga, y aunque sea de la sangre de S. M., ó le asista otra causa privilegiada.

»Segundo, que todas las rentas ordinarias se reduzcan á lo que eran y se exijan como se exigian antes de la investidura y enajenacion hechas de esta ciudad, y las adiciones establecidas por el papa Paulo; no pudiéndose aquellas aumentar *quovis modo.*

»Tercero, que si fuere necesario, lo que Dios no per-

mita, imponer al Estado de Milan contribuciones extraordinarias, no se podrá imponer á la ciudad y condado de Placencia mas de la décima parte de toda la suma, pues tal se entiende que es su debida porcion.

»Cuarto, que el podestá que se envie á la ciudad, será uno de los magnificos senadores jurisconsultos residentes en el ilustrisimo senado de Milan, en el modo y forma y con la autoridad que suele darse á los de Cremona.

»Quinto, que las causas civiles se vean, conozcan y decidan en esta ciudad, sin llevarlas á Milan, excepto las causas feudales y las que pasen de mil ducados de entrada.

»Sexto, que se conserven nuestros estatutos y leyes municipales, no obstante cualquier disposicion de derecho comun en contrario.

»Sétimo, que á fin de mantener la ciudad y el país en la union y paz con que se han sometido á la obediencia de S. M., se cancelen y anulen todos los procesos y condenas criminales, sean cuales fueren la causa y el delito, *etiam criminis lesæ majestatis*, interviniendo sin embargo la paz en los casos en que se estime necesaria; pero cuando no haya habido homicidio ni heridas hechas con deliberada intencion, se entenderá perdonado el todo sin necesidad de paz, á no ser que se mezcle el interés y perjuicio de un tercero. Del mismo modo se declararán libres y absueltos á todos los individuos que hubieren sido proscritos en los tiempos anteriores, hasta por el Estado de Milan.

»Octavo, que todos los bienes confiscados sean devueltos á sus dueños, si se hallaren en aptitud de recibirlos; y de no hallarse, á sus parientes mas próximos *ab intestato*.

»Noveno, que no se prohibirá á ningun habitante de Placencia ocuparse en cualquier comercio ó industria permitida en la ciudad de Milan.

»Décimo, que á nadie se obligue contra su gusto á permanecer en la ciudad, quedando todos en completa libertad de estar dentro y fuera de ella.

»Undécimo, que el gobierno de Placencia vuelva á lo que era antes de la investidura, enfeudacion ó enajenacion de esta ciudad.

»Duodécimo, que á los señores feudatarios se les conserven sus privilegios y la administracion de sus jurisdicciones, como sucedia en tiempo de los excelentísimos duques de Milan, antes que los Franceses ocupasen el Estado, observándose no obstante siempre el decreto del mayor magistrado.

»Décimotercio, que S. M. *perpetuis temporibus* nombrará á uno de los jurisconsultos de Placencia para que forme parte de los magníficos senadores residentes en Milan.

»Por último, que S. E. obligue á todo el que posea bienes en el territorio de Placencia, ya sea ó no placentino, y hasta á los feudatarios, á someterse á la debida obediencia, fidelidad y union con los demás ciudadanos; condenándose á los inobedientes á la privacion de bienes y otras penas, segun pareciere mejor á S. E.»

(E) pág. 96.

GOBIERNO TURCO.

Mahomet II el Conquistador, estableció cuatro columnas ó sostenes del Estado *(erkiani dewlet)* en los visires, kadiaskeris, defterdaris y nischangis. Son las columnas del Consejo de Estado, ó del *divan*, nombre que significa los genios, porque los consejeros de Estado deben reunir en sí una prudencia y una actividad propia de los genios (*).

La primera columna del Estado y puntal del divan son los *visires* ó faquines, así llamados porque sobre sus hombros descansa la carga del Estado. Al principio no habia mas que uno, luego dos, tres en tiempo de los primeros sultanes; el Conquistador los hizo llegar á cuatro, y entre ellos el que goza de la preeminencia ó dignidad y poder se denomina *gran visir*, absoluto plenipotente, imágen visible del sultan, su representante, revestido de todas las facultades, gefe supremo de toda la administracion del Estado, punto céntrico y palanca de todo el gobierno.

Durante el gran visirato de Keduk-Ahmed bajá, conquistador de Caffa, Caraman y Otranto, entró un dia un Turcoman andrajoso en la sala del divan, y preguntó en el tosco dialecto de su país: *¿Quién de vosotros es el feliz emperador?* Mahomet se encendió en cólera; y el gran visir aprovechó la coyuntura para hacerle presente, que el medio de no exponer su sagrada persona á ser confundida con las de los demás individuos de una manera tan degradante, seria dejar los negocios del divan á los visiris. Agradó á Mahomet la proposicion, y desde entonces el manejo de los asuntos del divan perteneció á los visires, y en particular al gran visir. Cuatro dias sucesivos de la semanana *(sábado, domingo, lunes y martes)* el gran visir, precedido de los otros visires, kadiaskeris, defterdaris y nischangis, se dirigia á la sala del divan del serrallo. Los que primero llegaban se detenian á la entrada de la sala, y los demás iban ejecutando lo propio, con las manos cruzadas y ocultas en las mangas. El gran visir, pasando al través de esta multitud, entraba antes que nadie en la sala, y los demás individuos del divan le seguian de dos en dos; de suerte que, en esta procesion, los que primero habian llegado, eran los últimos que ponian el pié dentro de la sala. Al pasar el gran visir por en medio de los individuos del consejo, los saluda, y ellos le corresponden. A la derecha del sofá donde toma asiento, se sientan los otros visiris y los kadiaskeris, y á la izquierda los defterdaris y nischangis; delante los magistrados encargados de examinar las peticiones y exponer los negocios; el reisefendi ó secretario de Estado no se sienta en el sofá, sino á sus piés; el camarero mayor y el mariscal de córte, con su séquito de camareros y chauscis hacen magnífica la solemnidad. El chauscbachi ó gran mariscal de córte, que debe mantener el órden, se llama *beg del divan*.

Las insignias de la dignidad del visir son las tres colas de caballo; los beglerbegis tienen dos, y los sanjacbegis una. Solo á los visires corresponden los gritos de bendicion en alta voz (*alkisch*), sustituidos á la exclamacion de los Bizantinos, *por muchos años!* Llevan en verano una sobrevesta de terciopelo con botones y cordones de oro, en invierno otra forrada de piel de marta cebellina. Las rentas anuales de los visires, como tales, estaban fijadas al principio en 100,000, y luego se fijaron en 200,000 aspros; pero los feudos que se les habian concedido importaban con frecuencia cinco y hasta seis veces mas. La gran distancia entre los visires, ó bajáes de tres colas, y el gran visir, resulta de diez privilegios exclusivos que tenia este, á saber: 1.° La custodia del sello imperial, con que se sellan, en los dias del divan, las puertas del tesoro y de la oficina de rentas. 2.° El derecho de tener un divan particular, despues de la comida, en su palacio, que se llama *la sublime Puerta*. 3.° el ser acompañado por el mariscal de córte y por todos los chauscis de su palacio al serrallo, y á su retorno, como tambien el viernes en la procesion á la mezquita. 4.° La visita que le hacen los kadiaskeris y defterdaris todos los miércoles, con el mismo turbante de gala que llevan á la córte. 5.° La participacion de los señores del estribo imperial en su divan todos los lunes. 6.° La solemne procesion á la mezquita todos los viernes, para decir allí el rezo, haciéndole compañía los chauscis, enviados del Estado, los *chaseneyiris* ó mayordomos, y los *muteferrikas* ó aposentadores de córte, con sus gorras de gala. 7.° El ser visitado todas las semanas por el agá de los Genízaros, que apenas va una vez al mes á casa de los demás visires. 8.° El hacer la ronda de la ciudad y de los mercados, acompañado por el juez de Constantinopla, por el agá de los Genízaros, por los prefectos del mercado y de la ciudad *(muhtesib y subaschis)*. 9.° La visita de cumplimiento que le hacen todas las semanas los dignatarios de la ley y los sanjacbegis, con turbante de gala y vestidos de fiesta, mientras que los demás visires los usan rara vez y con sus trajes ordinarios. 10.° La solemne congratulacion que recibe en las dos fiestas del bairam de los demás visires, defterdaris, begis, dignatarios de la ley y generales del ejército.

(*) *Devas* o *divas*.

La segunda columna del Estado son los *kadiaskeris*, ó jueces del ejército. Desde la fundacion del Estado otomano hasta el fin del reinado de Mahomet II, un solo juez del ejército, como supremo dignatario de la ley, habia decidido las causas de Europa y Asia; pero en el último año de Mahomet, el gran visir Keduk-Ahmed bajá Caramani, en cuyo tiempo fueron redactados casi todos los reglamentos del Kanunnamé, propuso que, así como habia cuatro visires en el divan, debian instituirse dos jueces del ejército, uno de los cuales tuviese la obligacion de decidir las causas de Europa y el otro las de Asia. Su opinion se llevó á efecto, y fue nombrado Hagi-Hasanzade cerca de Castellani, primer juez del ejército de la Natolia. De este modo, los dos supremos jueces de Europa y Asia, que se hallaban en ejercicio, y los que habian dejado de funcionar, formaron progresivamente la segunda columna del Estado. Despues de estos, las supremas dignidades de la ley eran el maestro del sultan y de los príncipes *(chogia)*, y el teólogo-jurisperito que decide *(mufti)*, que despues, en tiempo de Soliman II el Legislador, llegó á considerarse como la primera dignidad. Mufti es el título de todo teólogo-jurisperito que, consultado en los casos dudosos de la ley, da una respuesta definitiva, conforme á la cual el juez *(kadi)* desempeña su oficio.

El empleo de primer muftí del Estado se confió, despues de la conquista de Constantinopla al juez de la capital *(Chizrbeg)*, en seguida al juez de Adrianópolis *(Abdulkerim)*, despues á un muderri ó rector de una academia *(Ali al-Arabi)*, y por último fue concedida arbitrariamente; pero el que pronunciaba la sentencia definitiva en los casos dudosos de la ley, no tenia aun en aquel tiempo absoluta influencia en la decision de los negocios, ni ocupaba el primer puesto entre los dignatarios de la ley, pues contaba por superiores á los dos kadiaskeris de Europa y de Asia, como tambien el chogia del sultan y el juez de Constantinopla. El estipendio regular de los kadiaskeris era tan solo de 500 aspros; pero los derechos les redituaban diez veces mas. En aquella época tenian el privilegio de ser admitidos á la audiencia del sultan en los dias de divan, inmediatamente despues de los visires, y podian exponer directamente los negocios. A excepcion de los martes y los miércoles, celebraban siempre divan en su habitacion, despues de comer, y allí eran cumplimentados por los jueces y directores de los colegios; conferian todos los cargos de cadíes y muderris, el uno los de Europa, y el otro los de Asia, menos los empleos de sladis con un estipendio diario de 150 aspros, y los de muderris con 40 aspros en Constantinopla, Adrianópolis y Brusa, pues en cuanto á estos debian consultar antes al gran visir.

Los *defterdaris*, ó encargados del registro de la contaduría mayor, constituyen la tercera columna del Estado. En tiempo del Conquistador no habia mas que un solo defterdar (luego hubo cuatro) que se llamaba el defterdar de Rumili, y que tenia un ayudante para las comarcas asiáticas. Las veinte y siete cámaras, en que está dividido hoy el oficio de las rentas otomanas, fueron instituidas mucho despues. Los defterdaris iban el martes, juntamente con los visires, á la reunion; pero no podian exponer sino aquellos objetos para los cuales tenian el permiso del gran visir, al que debian presentar sus informes.

El cuarto apoyo del divan son los *nischangis*, ó secretarios para la cifra del sultan. En su orígen eran verdaderos secretarios de Estado, y por consiguiente miembros del divan, al paso que el *reis-al-kuttab*, ó gefe de los escribanos, no tenia allí puesto honorífico, y hasta mas adelante no llegó á gozar de superioridad sobre el reischangi, cuyo empleo, no teniendo influjo importante en el manejo de los negocios se redujo á un simple título honorífico. Al principio correspondia al nischangis poner al frente de los diplomas el *tughra* ó cifra del sultan; pero en el dia lo hace por medio de sus ayudantes. Conforme al primer reglamento del Kanunnamé, el nischangi debia revisar y confirmar las minutas de los decretos y de los diplomas extendidos por el reis-efendi; pero hoy no hace sino ordenar á sus ayudantes, que coloquen al frente las cifras del sultan, despues que el revisador de los memoriales *(mumejiz)* el referendario de Estado *(beglikgi)* y el canciller *(reis)* han puesto en ellos su aprobacion *(ssahb)*.

Dejando ahora la sublime Puerta del gran visir, y la Puerta del defterdar, nos dirigiremos á la del *agá de los Genízaros*; que con los demás agaes comandantes de las tropas, forma la clase de los *agaes externos*, en oposicion á los agaes internos que pertenecen solo al acompañamiento. El agá de los Genízaros daba una relacion de los acontecimientos importantes al gran vivir, ó directamente al sultan; pero ni él, ni otro ningun agá podia aceptar indemnizaciones, que pertenecian solo al prefecto de policía. Su propuesta, cuando se trataba de cargos en el cuerpo de los Genízaros, era decisiva; pero la de secretario del cuerpo, no se conferia ni á uno del mismo cuerpo, ni por el agá, sino directamente por el gran visir á una persona extraña, que debia llevar el registro de los negocios. El número de los Genízaros continuaba siendo de doce mil, y hasta los oficiales estaban sujetos al castigo del palo. Mahomet II, en una expedicion contra Caramano, mandó apalear á todos los gefes de los regimientos contumaces. El número de la infantería regular de los *azabis* era por lo comun de treinta mil; en sus filas estaban unidos los *masellinis*, los *yayas* y los *voinak*. La caballería regular se dividia en el cuerpo de los *spahis* y de los *silihdaris*, ademas de las cuatro bandas de los *asalariados* y de los *extranjeros* del ala derecha y de la izquierda. Los agaes de esta tropa á caballo, regular y dividida en seis especies, eran los seis generales de la caballería, que ademas de la paga diaria de solo 100 aspros, tenian de 16 á 17,000 aspros procedentes del dinero de la cebada. El número de los soldados en tiempo del Conquistador era muy pequeño, comparado con el de los tiempos posteriores. El cuerpo de los spahis y silihdaris no constaba mas que de dos mil hombres, las cuatro bandas de mil cada una y toda la caballería regular de ocho mil hombres. Tanto mas numerosas eran las turbas de batidores *(affingis)* que inundaban los paises enemigos como un diluvio devastador; sin embargo, su gefe no era contado entre los agaes externos, esto es, entre los generales de las tropas regulares. Tambien pertenecian á estos el *topgibachi*, general de la artillería, el *gebegibachi*, general de las municiones, el *toparabagibachi*, general de los trasportes, y el *mehterbachi*, general de los constructores de las tiendas ó cuartel maestre general. Ademas de estos doce generales, se cuentan entre los agaes externos los doce señores del estribo imperial, que gozaban el privilegio de caminar al lado del sultan cuando salia á caballo: eran ocho, el príncipe de la bandera y porta estandarte del sultan *(miri aalem)*, los primeros cuatro camareros *(kapigibachi)* los dos caballerizos *(mirachor)*, el mayordomo mayor *(chasenegibachi)* y los cuatro monteros mayores, esto es, los dos gefes de los alconeros, el cazador mayor de los buitres y el de los gabilanes.

Atravesando ahora la puerta del edificio del Estado, donde están apostadas las guardias del ejército, entraremos en las habitaciones de la córte, cuyos inspectores son llamados *agaes internos*. Se dividen de cuatro en cuatro: el primero y gefe de todos es el *kapú agá* ó el *agá* de la Suprema Puerta Imperial, mayordomo de toda la córte, eunuco blanco, á quien están sometidos otros treinta ó cuarenta eunucos, con el título de *kapuoghlan*, ó mancebos de la Puerta, distribuidos para velar sobre los pajes en sus habitaciones. Cuatro mancebos de la Puerta son los primeros esclavos del mayordomo mayor, á saber, el de la llave, el de la toalla, el del sorbete y el de la aljofaina. El kapú-agá acompaña siempre al sultan, menos cuando se aleja del serrallo para ir á caza ó al paseo, en cuyo caso permanece custodiando el palacio. El segundo agá interno es el tesorero, *(chazinedarbasci)*, otro eunuco blanco, que acompaña al sultan en las procesiones públicas, llevando delante de él el turbante de gala y extendiendo en la mezquita la alfombra para la oracion, despues de haberse arrojado dos veces en el suelo, para experimentar con el peligro de su vida, si está envenenada. Dependen de él todos los empleados del tesoro imperial, los cuales reciben de sus manos la paga. El tercero es despensero mayor ó cantinero *(kilargibasci)*, á quien pertenece, no solo preceder siempre á los que llevan las viandas del sultan,

sino tambien cubrir la mesa donde come, disponer la preparacion de los dulces, electuarios y sorbetes, y probar los platos preparados bajo su direccion. El cuarto agá interno es el del serrallo ó custodio del palacio, cuya inspeccion y conservacion le están confiadas. En las promociones toma el cargo de despensero mayor; el que desempeña este empleo pasa á ser tesorero mayor, y el tesorero mayor asciende á mayordomo mayor: entonces, en la plaza de custodio del palacio, que ha quedado vacante, entra el superintendente de los mancebos de la Puerta (*kapuoghlan kiayasi*). La desgracia del mayordomo mayor, obligado á abandonar el serrallo, es mitigada comunmente nombrándole beglerbeg de algun gobierno. El principal cuidado de los treinta ó cuarenta eunucos blancos, sujetos al mayordomo mayor, con el título de mancebos de la Puerta, es velar sobre las tres cámaras de los pajes, la primera de las cuales se llama intima (*chassoda*); la segunda grande (*buyukoda*), y la tercera pequeña (*kuchukoda*). El *chassodabachi*, superintendente de la cámara interna, que viste y desnuda al sultan, es estimado, en atencion á su proximidad inmediata á la persona imperial, casi tanto como el mayordomo mayor, á quien sin embargo se halla sujeto. Está á la cabeza de otros cuatro agaes internos, que forman los cuatro oficios de córte de la cámara interna, y que son: 1.° el *chassodabachi*, camarero intimo; 2.° el *silihdar* ó porta-espada del sultan; 3.° el *chokadar*, primer camarero, encargado de llevarle el manto; 4.° el *rikiubdar* que le tiene el estribo. Los pajes de la cámara íntima son elegidos de los de la grande, y estos de los de la pequeña. Entre los pajes de estas cámaras se hallan distribuidos los mudos y los enanos, los cantores y los músicos.

Todos estos agaes internos, ademas de la paga ordinaria, tienen anualmente una suma para los *gastos de turbantes y ceñidores*, como los externos el *dinero de la cebada*; siendo tan grande la necesidad de turbantes y ceñidores para adornarse bien que apremia á aquellos, como la de cebada que apremia á estos para alimentar á sus caballos. El camarero íntimo recibe anualmente cinco vestidos, llevados por el mismo sultan. La guardia del serrallo es doble; la de las puertas y patios está confiada á los conserges (*kapigir*); la de los jardines y barcas pertenece á los jardineros (*bostangí*). Los superintendentes de los conserges (*kapigibachí*) corresponden casi á nuestros camareros, y su inspector es el *kapigiler kiayasi*, esto es, el camarero mayor, cuyo servicio externo en la puerta es muy diferente del de cámara del camarero íntimo. El camarero mayor y el gran mariscal de córte, es decir, el *kapigiler kiayasí* y el *chausebachí*, van delante en todas las procesiones solemnes del divan y de la audiencia, con bastones cubiertos de plata, que forman un ruido parecido al de las campanas al herir la tierra: el primero es el gefe de los kapigibachis, el segundo el gefe de los chauschis (aposentadores y enviados del Estado). El poderoso gefe de las numerosas guardias de los jardines es el *bostangíbachí*, cuya tropa cultiva y custodia los jardines imperiales, mantiene y tripula las galeras y pequeñas barcas del sultan.

El *harem* es la jurisdiccion de las mujeres, y los amos de estas son los eunucos negros, cuyo gefe *kizlaragasi*, esto es, agá de las muchachas, frecuentemente, por su influencia, es mas poderoso que los doce agaes externos y los doce del estribo.

Asi fue arreglada la administracion del derecho, del tesoro, del ejército, de la ciudad y de la córte: la de las provincias estaba confiada á los *beyes* y *beglerbeyes*, los primeros con una sola cola, los últimos con dos; y son los capitanes de la caballería feudal, que se reune bajo sus banderas (*sanjaco*). Contaba entonces el Estado otomano en Europa treinta y seis banderas, y bajo cada una cerca de cuatrocientos ginetes feudales. La fuerza del ejército, entre infantería y caballería, pasaba de cien mil hombres, y los caudales públicos ascendian á mas de 2.000,000 de zequíes de renta anual, procedentes de contribuciones, derechos de aduana, derechos soberanos, tributos y minas.

Los *ulemas*, teólogos y legistas al mismo tiempo, ocupaban exclusivamente los cargos de profesores y de jueces, subiendo de los primeros á los segundos, y de estos á las mas altas dignidades de la ley; es decir, á la de juez del ejército, y luego á la de muftí. Es un error creer que los ulemas no son mas que teólogos ó sacerdotes. Deben ser teólogos, pues que en el islamismo todas las ciencias legales van á recaer en la teología, como ciencia positiva de la ley, cuya primera base es el Coran, palabra de Dios; pero no son por eso sacerdotes. Es verdad tambien que, en sentido mas extenso, es comprendida entre los ulemas las clase de los sacerdotes, á que pertenecen los *imanes*, ó recitadores de las oraciones en las mezquitas, y los *jeques* ó predicadores, á que se pudieran añadir los *muezines* ó talacimanes, los *catibes* ó recitadores de la oracion para el trono el viernes, los *kaimes* o sacristanes, y en fin, todos los monges; pero esta clase es distinta de la verdadera de instruccion, formada solo de profesores y jueces, pues los sacerdotes no pueden aspirar á ser promovidos á las lucrativas dignidades de la ley, á que dan derecho únicamente los estudios y la cultura científica del entendimiento. Aunque veamos que el mismo Urcano, en la primera academia del Estado otomano, fundada por él en Nicea, emplease *muderrís* ó profesores, y que Bayaceto I el Rayo fijase las rentas de los jueces señalándolos derechos determinados, Mahomet II sistematizó la clase de instruccion de los ulemas mediante la gradacion de los cargos de profesor y de juez, y la promocion regular de uno á otro. La verdadera clase de los sacerdotes, en cuanto comprende solamente los ministros de las mezquitas, los recitadores y pregonadores de las oraciones, los imanes y los predicadores, no tiene quizá en ningun otro Estado menos influencia; y al contrario, la clase de instruccion en ningun otro pais (exceptuando la China), goza de mayor consideracion y de mayor importancia política. Ocupan un término medio las órdenes de los *derviches*, con los jeques de la vida contemplativa; pero tampoco ellos tienen derecho á los cargos lucrativos de profesores y jueces, que conducen á las mas altas dignidades de la ley, si no han recorrido la escala de la clase de instruccion desde el grado mas ínfimo. Esta escala se llama la *cadena de los ulemas* ó doctos, y en el Estado Otomano fijó los grados el conquistador. Es del todo diversa de la *cadena de los jeques de la órden*, que comprende solo la escala de la vida contemplativa, y la trasmision del espíritu de la órden, mediante la voz de los maestros, de generacion en generacion. Esta es la *cadena espiritual* de la doctrina y de las reglas de la órden; aquella es la *cadena teológica* de los cargos de instruccion y de los beneficios. Como esta cadena abraza todo el edificio de la constitucion y del gobierno del Imperio Otomano, y retiene unidas en cierto modo, aun hoy dia, las partes que amenazan caer hace tanto tiempo, es absolutamente necesario el estudiarla mas á fondo, no solo para conocer bien el Estado Otomano, sino tambien para poder apreciar con acierto los méritos de Mahomet II, como legislador.

Despues de conquistada Constantinopla, Mahomet cambió ocho de las principales iglesias en mezquitas, y estableció junto á ellas ocho academias (*medresse*), mantenidas con las rentas de la Iglesia. Cuando despues construyó allí la mezquita que lleva su nombre, unió á ella no menos de ocho *medresse*, denominadas las *ocho academias del campo*, y sus muderris cobraban mayores estipendios que los de todos los demás colegios instituidos hasta aquella fecha. Los diferentes progresos en los cargos de profesor y el arreglo de toda la gerarquía de los ulemas, eran obra del gran visir Mahmud, bajá instruido, que se dedicó con gran premura á fijar la graduacion y las asignaciones de los doctos. Los estudiantes se llaman *thalib* ó demandantes (ansiosos de saber), y generalmente *suchte* ó abrasados, porque arden en amor á las ciencias; se les suministra habitacion y alimento en ciertos edificios llamados *tetimme* ó que completan, contiguos á las ocho escuelas. El curso de sus estudios comprende diez ciencias, que son la gramática, la sintaxis, la lógica, la metafísica, la filología, el estudio de los tropos y del estilo, la retórica, la geometría y la astronomía. Cuando concluyen estos estudios, toman el nombre de *danischmendis*, ó dotados de ciencia, y como tales ó como pasantes (*muíd*), ense-

ñan á los otros estudiantes las ciencias que han aprendido. Los denischmendis llegan pues, á ser maestros de las escuelas inferiores, ó bien imanes, y por eso no necesitan estudios mayores; pero pierden toda esperanza de ocupar los puestos lucrativos de muderris y mollah. Estos deben estudiar tambien las ciencias de las leyes, y pasar por todos los grados de la carrera de los ulemas. Los candidatos para estos puestos se llaman *mulazim* (aspirantes), los empleos de muderris tienen una renta diaria desde 20 hasta 70 aspros. Siguiendo la norma de esta paga, los profesores se denominan *de veinte*, *de treinta*, *de cincuenta*, *de sesenta*. Los profesores de las ocho academias de la mezquita de Mahomet, con el estipendio de 50 aspros diarios, reciben ordinariamente el nombre de profesores *de las ocho*, y sus ocho colegios comparecen por lo comun en las historias del Imperio á manera de ocho paraisos de la doctrina. Fuera de estos ocho colegios, el conquistador habia fundado dos medresses mas, con igual paga, una junto á la mezquita de Eyub, y otro cerca de la de Santa-Sofía. Pero á fin de establecer tambien una gradacion y un órden entre los empleos supremos de muderris con la misma asignacion, se dividieron estos cargos en *externos* é *internos*; los primeros son de menor categoría que los segundos; estos de menor que los de las *ocho* academias de la mezquita de Mahomet, y los de la *ocho*, ó los profesores del campo de dicha mezquita, son subalternos de los profesores *de sesenta*. La paga y la dignidad de los profesores, se ajustaron á la importancia de la obra sobre que debian versar sus lecturas. Los *de veinte*, leen una determinada obra dogmática; los *de treinta*, una retórica; los *de cuarenta* enseñan la ley civil; los *de cincuenta* la tradicion del Profeta; los *de sesenta* la esegética del Coran. Ademas de las obras mas sublimes de retórica y metafísica, cuyos principios se enseñan hasta en las escuelas menores, las cátedras mas altas comprenden los cuatro ramos de las ciencias de las leyes; á saber, los dogmas religiosos, la jurisprudencia, el estudio tradicional y la ermeneutica de la escritura. Solo el mulazim, que haya recorrido durante siete años la carrera de estos estudios, y sostenido bien un severo exámen, puede pasar á desempeñar los empleos de muderris, ó de juez superior: los de los jueces inferiores, *naibi*, sustitutos, con 25 aspros diarios, no requieren mas que los estudios de los damischmendis; pero los superiores, llamados de los *mollah*, exigen todos los estudios elevados, y el paso por todos los grados de los muderris. El muderris de mas alto grado toma el título de *machrege mollah* ó mollah en espectativa. El título de mollah no pertenece sino á las supremas dignidades de los jueces, que forman la primera de las cinco clases del cuerpo de los ulemas, y se dividen nuevamente en seis grados, segun su clase y renta.

DE HAMMER, *Historia del Imperio Otomano*, lib. XVIII.

(F) pág. 104.

EL CÁNON (*Kanun*) DE SOLIMAN.

Soliman el Legislador cuidó, al par que de la perfeccion del cuerpo de los Genízaros, de la de los feudos *timaris* y *siametis*, cuyos poseedores, si bien se llaman *sipahis*, nada tiene que ver con los *sipahis* á sueldo, que forman la primera de las cuatro bandas de la caballeria regular. Amurates I, que organizando á los Genízaros proveyó por medio del rapto de los mancebos cristianos al siempre fresco ingerto de la sangre griega, servia y búlgara en el tronco turco, habia dividido tambien regularmente el objeto de los feudos, de modo que se sucediesen en la línea masculina, y á falta de esta recayeran en el Estado. Un delito del enfeudado podia hacerle perder las posesiones; pero esta pérdida, no pasaba á sus descendientes. Varios timaris ó pequeños feudos unidos, concedidos á un solo hombre, podian ser cambiados en uno grande (*siamel*); pero no era permitido dividir á este en timaris ni que valiese menos de 20,000 aspros, cuya concesion estaba confiada á los gobernadores. Soliman, en el décimo año de su reinado ordenó que en lo futuro los gobernadores no confiriesen mas que los feudos pequeños sin peticion ó billete, por lo cual se les llamó *tezkeretis* ó exentos de billetes. Pero los feudos mayores estaban antes distribuidos provisionalmente, en virtud del decreto de concesion (*tewgib fermani*); que dirigido al gobernador de la provincia en que se encontraba el feudo, le obligaba á informarse si el presentador era verdaderamente hijo de un sipahi, única clase que podia obtener un feudo, y qué rentas tenia su padre al morir. Entonces el suplicante recibia del bajá un billete (*tezkere*) que mostraba á la Puerta y le servia para alcanzar el diploma de concesion (*berat*): cuyos feudos, opuestos á los primeros, se llamaban *tezkerelu*, ó sea obligados á los billetes. Si el posecdor de un siamet de 20 á 50,000 aspros moria en el campo de batalla, dejando tres hijos, no se daba á estos al principio mas que un timaro de 4 á 6,000 aspros; en caso de no morir en la guerra sino en su cama, se concedia á dos de ellos unidos un solo timaro de 5,000, y al otro uno que no excediese de 4,000. Si los hijos, aun antes de la muerte del padre, poseian ya timaros, obtenian algun aumento proporcionado de 200 á 2,000 aspros. Sin embargo, separándose de estas disposiciones expuestas en el firman, ó mejor dicho, en la informacion concerniente á los feudos mayores, solian entregar el documento de enfeudacion (*tahwil Kiagaidi*) en vez de los billetes prescritos, tan pronto como los sipahis entraban en la posesion de sus feudos, sin cuidarse mas del diploma de la Puerta. Este fue el motivo de enviar al beglerbeg de Rumili Lutfi bajá, despues gran visir, la órden de que no se concediesen en adelante tales documentos; sino que los candidatos á los feudos, sanjacbegis, kiayas ó patrocinadores, ó defterdaris de los timaros, subaschis (oficiales) ó simples sipahis (enfeudados) que hubiera, se dirigiesen á la Puerta á fin de convertir sus billetes en diplomas, dentro del término de seis meses. Un feudo podia muy bien concederse á varios individuos, dividido en partes (*hissa*); pero todas estas partes no eran miradas sino como una sola, y estaba prohibido desmembrarla sin permiso de la Puerta. Casi todos los reglamentos feudales que se decretaron durante el reinado de Soliman, están fundados en los fetwas del mufti Ebusund; y en el año de la muerte de Soliman, inmediatamente despues de la elevacion de Selim II, el defterdar Mohammed Celebi registró todos estos fetwas y firmanes en un libro llamado el *Kannunamé de los feudos*. En este, de acuerdo con la sentencia de los mufti, dice que hay tres especies de posesiones en los Estados del islam: primera, los terrenos sujetos á *décima*, esto es, los que los Musulmanes adquirieron en tiempo de la conquista, que constituyen su verdadera propiedad (*mülk*), y por los cuales pagan la décima (*dascher*), pero no el arriendo (*marage*); segunda, los sujetos al *arriendo*, que fueron dejados en tiempo de la conquista á sus poseedores no mahometanos, obligándoles, sin embargo, á pagar ademas de la capitacion, un impuesto doble sobre los objetos, es decir, sobre los terrenos y las rentas: estas heredades son tambien propiedad absoluta de sus poseedores, como los precedentes, de los cuales se distinguen por la mayor contribucion que pagan. En fin, los terceros son los que se conocen con el nombre de terrenos *del país*, que con la sola reserva del derecho de propiedad se conceden por el Estado durante la vida de la persona, en recompensa de los servicios militares; tales son los feudos, á cuyo dueño el súbdito ó labrador (*raya*) paga la renta (*tapú*), el arriendo, bajo la denominacion de dinero por las yugadas ó por las fanegas, y el impuesto sobre los productos, llamado impropiamente décima, aunque sea la novena parte, la octava y hasta la mitad de lo recolectado.

El sistema del arrendamiento de los bienes del Estado, introducido en Egipto, es muy distinto del de los feudos existente en Rumili y Anatoli, y arreglado conforme á las antedichas máximas del derecho islámico, si se considera la diversidad en la exaccion de las rentas. Segun la sentencia del Coran, la tierra es de Dios, que la concede á quien quiere; de forma que toda la tierra en su orígen le pertenece; síguese de aquí que en propiedad legítima del iman, como sombra de Dios es el mundo. Pero en la conquista de un país, el iman, á fuer de soberano, trasmite el derecho de propiedad á los poseedores musulmanes, mediante el pago de la dé-

cima, y á los no musulmanes mediante el gravámen del arriendo y de los productos, sin que el príncipe pueda alegar en adelante ningun derecho á estos terrenos, cuya absoluta propiedad pasa de padres á hijos con ilimitada libertad de vender, dividir, dotar, en suma, con todos los demás derechos que disfruta el propietario. El mismo príncipe posee de este modo sus bienes de familia y los de la cámara (*chass*), cuyas rentas se destinan á menudo para entregarlas á los altos funcionarios en lugar de estipendio. Sucede lo contrario con los llamados bienes *del país* ó *del Estado*, concedidos como feudos por los servicios militares; pues respecto de estos, solo se trasmite la posesion hereditariamente en la línea masculina, pero no los demás derechos, y la concesion es renovada á cada caso de muerte. Estos bienes, entregados en Rumili y Anatoli como feudos menores ó mayores (timaros ó siametos), se llaman en Egipto terrenos dados *en arrendamiento*, que no hallándose obligados á iguales pretensiones, no disfrutan tampoco de las rentas exclusivas; pues mientras el feudatario, mirado como poseedor vitalicio, percibe todos los impuestos del súbdito de los campos sin pagar nada al Estado, el arrendatario de Egipto, al contrario, debe pagar la renta, y divide solamente el resíduo con el labrador. Esta es la diferencia entre los terrenos concedidos en Rumuli y Anatoli como feudos, y los dados en Egipto en arrendamiento; de lo cual resulta que en los paises europeos y asiáticos del Imperio Otomano, el feudatario (*siam ó timarlii*), como tambien su súbdito (*raya*) se encuentran mucho mejor que el arrendatario (*multezein*) y el labrador que de él depende (*fellah*) en Egipto.

Selim, conquistador de este país, halló en él la institucion de los arrendamientos, introducida al principio del siglo XIV por Naser ben-Kelaun, sultan de los Mamelucos Baharitas, pero que habia decaido mucho despues de su muerte. Los bienes arrendados que debian darse solo á guerreros, habian vuelto á su primer destino, convirtiéndose en *vakf* ó bienes dotales del fondo de religion, ó hipotecados por pensiones en manos de los ciudadanos y obreros. Sultan Kaitbai, cerca de cuarenta años antes de la conquista otomana, habia tratado de remediar tan gran desórden mediante un nuevo decreto; pero en el reinado del penúltimo soberano de los Mamelucos Kansu el-Gawri, y mas aun en tiempo de Chairbeg, primer gobernador otomano, el mal se extendió. La rebelion del gobernador Chaim Ahmed llamó la atencion de Soliman hácia Egipto, y despues de pacificar el pais su visir, cuyas funciones eran ilimitadas, regularizó el Estado. El verdadero Kanunnamé de Egipto no trae sin embargo su orígen del viaje que hizo allí Ibrahim, sino del gobierno de Soliman el Eunuco, conquistador en los mares Arábico é Indico y luego gran visir. Este Kanunnamé fijó los impuestos y demás obligaciones de los *kaschifs* ú oficiales de los Mamelucos, de los jeques, de las ciudades y las aldeas, del inspector de las rentas y de la ciudad, del bajá gobernador, de los arrendatarios y escribanos, de los comisarios y superintendentes de los graneros, de los agrimensores y campesinos; contiene los reglamentos de los institutos piadosos, de la aduana, de la casa de moneda, del fisco, y se refiere á menudo á los antiguos decretos del sultan Kaitbai, que se queria fuesen mantenidas. La compilacion de este libro y la nueva descripcion del país, eran tanto mas necesarias, cuanto que todos los antiguos registos habian perecido en un incendio. Las tropas turcas asalariadas fueron divididas en Egipto en siete clases, *genizaros*, *árabes*, *chauschis*, *muteferrikas*, *gebegis*, *tufendkchig* y *gonnüllüs*.

De las leyes concernientes á los feudatarios de Rumili y Anatoli y á los arrendatarios de los bienes del Estado en Egipto, pasaremos á los de los rajaes ó súbditos musulmanes, que pagan contribuciones é impuestos al poseedor del feudo. La ley de los súbditos (*kanuní raya*) publicada por Soliman, y confirmada luego en parte y en parte ampliada en tiempo de Acmet I, fijó sus cargas: el dinero que se debia dar por las *yugadas* y las *fanegas*, los impuestos de las personas *núbiles*, de la *esposa*, de los *rebaños*, del *pasto*, de *invernar*, de las *avejas*, de los *molinos*, de *familia*, los *judiciales* y los de los *esclavos*. Todas las contribuciones en los paises islámicos se dividen en dos clases: *legítimas*, que son las fijadas por el Coran y por leyes fundamentales del islam, y *arbitrarias* introducidas por las instituciones políticas (*Kanun*) llamadas tambien á causa de esto *impuestos del divan*. Las que no se hallan prescritas ni por el Coran ni por el Kanun, pertenecen á las extorsiones, cuyo nombre árabe *awaní*, ha pasado juntamente con la cosa misma del Oriente al Occidente. Son impuestos legítimos tan solo la *capitacion*, la *décima*, el *arriendo*, y los que pesan sobre los *productos*, que llevan el nombre de *charage*. Son arbitrarios las *gabelas*, los *derechos soberanos*, las *multas* denominadas generalmente *de divan*. Las contribuciones son, ó personales como la de los núbiles, la de la esposa, segun que es vírgen ó viuda, la de los casados, ó bien gravitan sobre los objetos, como las judiciales y los derechos de los magistrados. Las multas se imponen ó por culpas graves de policía (*gerime*), ó por faltas ligeras que se llaman *badú hawa* ó sea viento y aire. Las *gabelas* se exigen por las mercancías, como derechos de *entrada* y de *salida*, de *tránsito*, ó bien por los objetos comestibles, como *carnicerías* y *viñas*. Los derechos soberanos son los *almacenages*, las *pesas públicas*, el *sello*, las *contribuciones* de los *sirvientes*, de las *guardias*, de las *comisiones* y de los *corredores*: todas las demás están comprendidas bajo el título general de *novaciones*. No son iguales en todas partes, pues existen tantos Kanunnamés de los impuestos como gobiernos. Así en la Siria los terrenos no están recargados como en Rumili y Anatoli, segun los *cift* y los *donum* (yugadas y fanegas); sino segun los *feddan* y *addan*, ó extension que dos bueyes aran desde la mañana hasta el medio dia, y que recorre el agua en el espacio de veinte y cuatro horas, desembocando de un estanque en que se ha abierto un agujero. Los productos arrendados en grano ó en dinero se llaman *dímos*. Los olivos están divididos en infieles é islamíticos, y recargados con arreglo á esta division. En los puertos, ademas de las contribuciones referidas, hay las de *llegada*, *diploma*, *cambio*, *mancebos*, *regalo*, *servicio*, *limpia*, *distribucion*, *fiestas*, *trajes honoríficos*, *area*, *quinto*: hay otras impuestas sobre los *arrosales* por el riego, sobre los *rebaños* por los que andan errantes, sobre el *forrage* y sobre el producto de los *prados*: finalmente existen *trabajos serviles*, *suministros de productos naturales* para los ejércitos que pasan el *impuesto de guerra*.

Fuera del Kanun de los Genízaros, de los feudos en Rumili y Anatoli, de los arrendamientos en Egipto y de los súbditos (*rayas*), Soliman amplió tambien el de la *division de los paises*, atendidas sus conquistas. Se dividió el Imperio en veinte y un gobiernos, que contenian doscientos cincuenta sanjacatos, y en el diario de sus expediciones se habla de varias leyes, por cuyo medio hizo algunos cambios en el Kanunnamé de los usos del Estado (*ayin*) y de las ceremonias (*tescrifat*).

Ultimamente, dirigió su particular atencion á las prohibiciones de policía y á las *leyes penales*, cuyo Kanunnamé en cinco capítulos principales es la base de la legislacion penal del Imperio Otomano. El primer capítulo, que trata de la fornicacion, castiga este pecado, segun las facultades del individuo, con una multa de 1,000 aspros para los ricos y de 30 para los pobres. Los raptores de mancebos ó de doncellas, son penados con perder la virilidad. El que espera en acecho á la mujer ó á la hija de otro, y la besa, recibe una grave reprension, y debe pagar un aspro por cada palabra y cada beso; si es á una esclava, paga solo la mitad, pues que no exhibe mas que un aspro por dos palabras ó dos besos. No se da fe á la acusacion de seduccion faltando testigos; si el acusado jura lo contrario, la mujer casada ó la doncella son reprendidas por el juez y pagan un aspro. El padre que se acuesta con la esclava del hijo, no está sujeto á ninguna pena pecuniaria. El que comete culpa con un animal, es reprendido gravemente, y debe pagar un aspro por cada vez. El segundo capítulo establece la pena por las palabras injuriosas ó por golpes, imponiendo castigos pecuniarios; pero en tratándose de barbas arrancadas, de bofetones y de heridas en la cabeza, se condena segun la ley del diente por diente y ojo por ojo; aunque si el acusador condesciende en ello, el culpado puede ex

mirse de esta pena pagando el rico, por un diente roto, 200 aspros, y el pobre 30. Si dos mujeres decentes de la clase de las veladas, se prenden de los cabellos, el juez las despide con amenazas y una pena de 20 aspros; las no veladas ó impúdicas son reprendidas y pagan una multa de 2 aspros por cada golpe. El tercer capítulo contiene las penas por beber vino, robar, asesinar y saquear. La condena es un aspro por cada vez que se bebe vino, é igual suma por cada ave robada; pero, al ladron de un caballo, de un mulo, de un asno ó de un búfalo, se le corta la mano, á no ser que se rescate con 200 aspros. Los parientes próximos que se roban el uno al otro en su casa, reciben solo una reprension; el que en un momento de cólera arranca á otro el turbante de la cabeza, es reprendido y paga un aspro; al que roba á un esclavo, al que entra por fuerza en una tienda ó es cogido varias veces en pequeños hurtos, se le ahorca. Todos los habitantes de una aldea están obligados á resarcir cualquier robo ejecutado en sus cercanías. Si los ladrones son personas enfeudadas, se les pone en arresto, y antes de aplicarles un castigo mayor, hay que consultar el caso con la Sublime Puerta. A los testigos falsos, á los falsificadores y á los que fabrican moneda falsa, se les corta la mano. El que omite dos veces la oracion prescrita cinco veces al dia, ó quebranta el ayuno, paga un aspro. Los intereses no deben exceder nunca el once por ciento. Los calumniadores y delatores responden del daño causado por su lengua. El capítulo cuarto tiene por objeto los artículos de mercado y el quinto las leyes de las corporaciones artísticas. En aquel merece observarse la compasion que se debe á los animales; en este, se notan algunos preceptos de leve importancia, que dan idea de las costumbres y de la policía de los Turcos. Prescríbese allí á los panaderos la proporcion de la harina y la manteca para las varias especies de pastas; á los salchicheros, la estañadura de las calderas de cobre. El precio del halwa ó de los dulces es regulado conforme al de la miel y las almendras. A los vendedores de frutas pasadas y de uvas frescas se concede el diez por ciento de ganancia. Se fija el precio de las diferentes clases de zapatos, botas y chinelas, como asimismo el de las sillas de montar, el de los cabestros y el de los bocados. Los albañiles y los carpinteros trabajan todo un dia por 10 aspros y la comida. El tamaño de la leña se fija de diverso modo, segun que es llevada en asnos, en mulos ó en camellos. Los dueños de los baños deben disponer habitaciones calientes, tener criados capaces y buenas navajas de barba; dar á los fieles delantales distintos, y los barberos no han de afeitar á los cristianos con las mismas navajas que á los muslimes, ni servirse de las mismas toallas. Los pobres no pueden pedir limosna sino en los dias de mercado, y no en las mezquitas; no se permite á los leprosos andar por las calles. Está prohibida toda venta, sin la ley préviamente fijada por el juez de la ciudad y por el del mercado. Y así deben saber y ejecutar, y no conducirse de otro modo.

Este extracto de las leyes penales prueba que los estatutos de Soliman sobre las costumbres y la policía tenian que agradar al pueblo, pues que por medio de ellos se moderaba el precio y se cuidaba de la bondad de los artículos de comer y vestir mas necesarios; ademas, son tan suaves é indulgentes respecto de los pecados sensuales, que mas bien parecen excitarlos que impedirlos. Así, si bien en este concepto su código puede difícilmente librarse de la censura de las personas rígidas, merece, sin embargo, el elogio del filántropo y del político por el raro uso que en él se hace de las dos penas capitales, que la legislacion del islam, segun el Coran, impone á los adúlteros y ladrones con el apedreamiento y la pérdida de la mano, penas que Soliman permitió redimir por medio de dinero. El espíritu de indulgencia, mucho mayor que en la primera legislacion islámica, se revela tambien en la tolerancia tácita del lujo de los vasos de oro y plata, pues segun la sentencia de sus padres, semejante lujo debia ser prohibido á los Musulmanes. Soliman llegó hasta escandalizar á los teólogos-jurisperitos y al pueblo, obsequiando un dia á una embajada persa con un banquete en que el servicio era de oro y plata; pero esto no volvió á suceder, pues todos los utensilios de palacio se hicieron de porcelana verde de la China. Soliman se mostró así mismo indulgente con otros nuevos goces de los sentidos, como el café, acerca de los cuales hay por lo menos dudas de si el Profeta los hubiera ó no permitido; y aunque á fines de su reinado prohibió severamente el vino, la órden de cerrar las tabernas muestra que antes estaban toleradas.

DE HAMMER, *Obra cit.* lib. XXXIV.

(G) pág. 178.

FIESTAS.

No hay historia ni crónica que no hable de las espléndidas fiestas que se dieron en los siglos décimo quinto y décimo sexto: trasladaremos aquí algunas, escogidas entre las infinitas, por la relacion que tienen con lo que en varios puntos hemos dicho, principalmente sobre usos y opiniones.

Fiestas de Bergonzo Botta en Tortona, para el recibimiento de Juan Galeazzo Esforcia esposo de Isabel de Aragon.

(FR. CALCHI, *Nuptiæ Med. Ducum.* 6)

Habiendo sido acogidos los esposos, se les ofreció, ademas de habitaciones magníficas, tres cuartos adornados de seda, uno blanco, otro carmesí y el tercero verde, con armas, trofeos é inscripciones; y despues que hubieron descansado mientras se disponian los manjares, se dió principio á la fiesta que estaba preparada. Las mesas se hallaban colocadas en un sitio ameno, y en cuanto se sentaron los convidados, se oyó alrededor una dulce armonía, la cual anunciaba que en nueva forma venian aprestadas las viandas. Primeramente aparecieron Jason, que extendió sobre la mesa el vellocino de oro, y Apolo, que cantando su peregrinacion por la tierra, y el modo de criar las terneras, predilecto manjar de los paladares delicados, ofrecia algunas; despues vino Diana, y presentó un ciervo, diciendo que era el infeliz Acteon, á quien no podia darse mejor sepultura que el seno de su esposa; Orfeo acudió luego, y refirió que mientras estaba en el Apenino llorando á su amada Euridice, tuvo noticia de aquel himeneo, y atravesando con los sones de su lira muchas aves, las habia cogido y las ofrecia. En seguida se vió entrar á Atalanta con la cabeza del javalí de Caledonia, á Iris, mensajera de Juno, con las aves que tiraban de su carro; á Teseo, acompañado de todos sus camaradas de caza, que repartian los miembros del javalí y otros animales de los bosques; á Hebe, con el néctar y la ambrosía, y junto á ella la sombra de Apicio, que condimentaba las viandas con las mejores salsas; á los pastores de Arcadia, que servian la leche, á Vertumno y Pomona con frutas, á las Náyades y á Glauco con peces marítimos y de rio, al Po, al Adda, al Tesino, que traian aguas mezcladas con miel y bebidas exquisitas: no faltaron tampoco el Verban y el Lario para alegrar la mesa con manjares escogidos, ni Ulises que domeñó las Sirenas, á fin de que la jóven aprendiera virtud y no cediera á los halagos de aquellos monstruos. De esta suerte, en medio de maravillas siempre nuevas, en medio de una continua alternativa de cánticos, y de la aparicion de nuevos personajes vestidos y adornados con gran dignidad y riqueza, se terminó alegremente el banquete.

Pero no así la fiesta; pues apenas se quitaron las mesas, dió principio otra nueva diversion, que inauguró Orfeo, vestido al uso griego y ceñido de laurel, invitando con su canto á Himeneo, y llevando tras sí una escogida multitud de Amorcillos que entonaban himnos epitalámicos. Las Gracias entraron en seguida jugueteando agradablemente, y enlazadas por medio del ceñidor, se detuvieron delante de los esposos y les dirigieron sus cantares; á continuacion vino la Fe conyugal, con un cándido ropaje, teniendo en la mano derecha un lebrato blanco, y en la izquierda un collar de diáspro, que dió á su esposa. Despues, bajando Mercurio del cielo, presentó á la Fama, que se colocó en-

tre Virgilio y Tito Livio y les dijo era mensajera del bien y mal eternos. Entre tanto se adelantaban Semiramis, Elena, Medea y Cleopatra, con la turba de mujeres impúdicas ricamente ataviadas, y se pusieron á cantar sus seducciones y vergonzosas aventuras. Pero la Fe conyugal, á fin de que no se atreviesen á contaminar de aquella suerte nupcias muy santas, ordenó á los Amores que las arrojasen de allí; y ellos, agitando las antorchas encendidas, las lanzaron contra aquellas mujeres, obligándolas con las violencias del choque á desocupar el sitio, donde, en vez de ellas, apareció el coro de las virtuosas, con Lucrecia, Penélope, Tomiris, Judit, Porcia y Sulpicia, las cuales, cantando la modestia y la santidad que adornan el pudor de la mujer, y reconociéndolas en el alma de la esposa, le ofrecian su palma, símbolo de la virtud que las hace mas queridas en la tierra, porque juzgaron que en ella se abrigaban todas. Por último acudió el viejo Sileno, montado en su asno, á alegrar la reunion; el cual, aparentando hallarse ébrio y soñoliento, vacilaba tendido sobre las ancas; hasta que, cayendo al suelo, contrayéndose y dando varias volteretas, movió á risa á la comitiva, y aquel nuevo y grato espectáculo terminó con alegres danzas.

Honores hechos en Roma á Hércules de Este y Leonor, su esposa, hija de Fernando, rey de Nápoles, en 1473.

=Todas las calles estaban llenas de familias de los cardenales á caballo, de mujeres, y del pueblo romano; se calcula que habia mas de sesenta mil caballos. Cuando llegaron a Sant' Apostolo (donde el cardenal de San Sixto, *qui vere dici poterat summus pontifex*, habia hecho cubrir de telas toda la plaza, y por el lado de esta habia abierto tres nuevas salas, al estilo antiguo, con columnas vestidas de hojas y flores, y un friso riquísimo y hermoso, en que se veian las armas del papa, del cardenal San Sixto, del rey de Nápoles, del duque de Milan y del duque Hércules de Ferrara; de cuyas salas, una era muy larga, y estaba dispuesta para dar el convite, y asistir á los juegos que debian verificarse; y las otras se hallaban destinadas á ciertas representaciones), echaron pié á tierra y entraron en el palacio, adornado como si San Pedro hubiese descendido del cielo Estas tres primeras salas estaban cubiertas por dentro con tapices de calidad superior, de modo que no se veia un palmo de pared desnuda. A la cabezera de la grande, habia un tapiz mas hermoso que los demás con figuras, que estaba al frente del estrado, y encima se veia una cubierta de color carmesí, con una cruz de terciopelo blanco en medio, y tres fuelles que hacian aire constantemente. Al lado, habia un niño verdadero, encima de una columna, desnudo y dorado en forma de ángel, el cual cogia de una fuente agua que arrojaba en todas direcciones. En este palacio, á la entrada de la primera sala, se encontraba aquel tapiz que hizo el papa Nicolás, y que pasa por el mas hermoso que existe entre los cristianos; en él están representadas las obras de Dios padre, cuando creó el mundo. Tambien se veia allí un lecho, cuyo cobertor y almohadas eran de raso azul, con las franjas de oro, y un pórtico de follaje de oro, con las armas de San Sixto en el centro. Seguian cinco puertas mas, y cada vez los adornos eran mejores y desplegaban mayor riqueza, antes de que se entrase en la habitacion dispuesta para la ilustre dama.

La segunda sala estaba cubierta de muchos tapices de buena calidad; en ella habia un aparador provisto de vajilla de oro y plata para el uso cotidiano; un lecho con cobertores y almohadas de raso carmesí, y franjas de oro, y una mesa que tenia tres canas de largo y una de ancho, construida de madera de ciprés, toda de una pieza, con muchos cajones. En la capilla de una de estas salas habia un altar con un frontal de oro y seda, hecho todo á la aguja, donde se veia á la Vírgen con el Niño en brazos, y el pesebre. Sobre el altar estaban colocados dos ángeles, y junto á ellos cuatro candeleros de oro puro. A un lado habia un escabel para arrodillarse durante la misa, todo de plata sobredorada, con globos encima y piés de leon debajo; y seis sillas forradas de terciopelo, dos de color carmesí, dos azules y dos verdes. Alrededor de la pared se veian muchas flores de un trabajo admirable, llevadas de Francia, y otras varias cosas magnificas.

En la tercera sala las tapias representaban escenas campestres, y los cobertores y almohadas del lecho eran de damasco blanco. Habia allí una mesa grande, llena de gorros turquescos de tela de oro y de seda con hermosísimos forros; un sombrero y una gorra de oro, hechos á la aguja, lo mas hermoso que pudiera imaginarse, y dos sillas de color carmesí, con las guarniciones de plata.

Despues seguian catorce habitaciones, todas adornadas con excelentes tapizes y pabellones de seda, de distintas formas, para las camas, que eran admirables; los colchones de pluma, con forros de raso carmesí, verde y azul, dos almohadas en cada lecho, de raso carmesí, y cuatro cojines de tela de oro, sobre los colchones cubiertos de damasco blanco hasta tocar al suelo. Las sábanas de hilo, de una sola pieza; los cobertores de color carmesí, y entre otros habia tres de paño azul, bordado de oro, uno con forro de piel de lince, otro de marta cebellina y el tercero de armiño. Todos los lechos tenian debajo de estos cobertores, tres mas de damasco, para poder irse despojando poco á poco.

En una de estas habitaciones estaban forradas las paredes de raso blanco, donde se veia representada de la manera mas digna la Ascension de Cristo á los cielos; en la cama habia un pabellon de raso carmesí, con la cruz blanca en medio, muy grande y las armas de San Sixto, cuya labor era todo de oro a la aguja; los utensilios de la chimenea, paleta, tenazas y fuelles eran de plata pura. En otra habitacion las paredes estaban forradas de damasco blanco con flores de oro; y adornaba el lecho un pabellon, tambien de damasco blanco, con la cruz encarnada, y las armas trabajadas mas ricamente que las mencionadas antes: en frente de la cama se veia un paño de oro que cubria la pared, con un San Antonio de Pádua magnificamente bordado, y dos asientos que costaron mas de 1,500 ducados. En el sitio destinado para las necesidades corporales, se le dispuso una silla toda de plata, con un vaso de oro puro dentro, tan grande y hermoso que el de Basade, de que habla Marcial, no le hubiera igualado. En la ventana se leian estos dos versos:

Quis cameram hanc supero dignam neget esse tonante?
Principe (quis neget?) hæc est minor illa suo.

Nada digo del aparato de las demás habitaciones, donde habia muchas telas de seda, de superior calidad; pues me basta hablar de estas solas, que eran cosa magnifica. Habia al lado una pepueña galería con muchas alfombras de fina seda, y en todas las habitaciones el suelo se hallaba cubierto de alfombras de varias clases.

El domingo por la mañana, antes del dia solemne de la Pentecostés, la ilustrísima duquesa, vestida de brocado, oro y adornada con joyas y collares admirables, subió á caballo seguida de sus matronas y damas; y colocándose en medio de los reverendísimos cardenales San Sixto y San Pedro Advincula, con los que formaban la comitiva, del duque Hércules, mejor vestidos que ningunos, y los de la magestad real, se dirigió á San Pedro. Habiendo echado allí pié á tierra, fueron á la capilla grande, donde el padre santo estaba con los cardenales; y la excelente señora subió á un grande estrado hecho recientemente junto á la reja de dicha capilla. El dicho santo padre empezó á celebrar los oficios, con la solemnidad y pompa que lo verificaba el pontífice Paulo. Concluida la misa, fue llevada con sumo honor á la presencia de Su Santidad, que la recibió humildemente; ella quiso arrojarse á sus piés para besárselos, pero el papa no lo consintió y le presentó la mano. Cuando la duquesa hubo besado esta, su santidad la bendijo, y tambien á todo el pueblo; despues la acogió y abrazó con toda la bondad y caridad posibles. Mientras tanto, algunos de aquellos cardenales la alabaron en su ausencia, admirándose mucho de su grave compostura y modesto lenguaje, y diciendo que Ciceron no era mas elocuente que ella.

Despues la dignísima señora, con permiso del sumo

pontífice, salió de San Pedro, en medio del ilustrísimo señor Segismundo y el duque de Andri, y el padre santo fue llevado en la silla, como de costumbre, al palacio, precediéndole todos los cardenales, excepto San Sixto y San Pedro Advíncula, los cuales, á caballo, se colocaron á los lados de la duquesa y la acompañaron, con gran séquito y pompa, á Sant' Apostolo, su residencia. No acabaría si quisiese enumerar todas las magnificencias del reverendísimo é ínclito monseñor San Sixto; pero, diré en conclusion, que parecia, no hermano, sino hijo de César, primer emperador, y que era honrado mas que el verdadero pontífice. Imposible me seria, no digo nombrar, sino enumerar tan solo una mínima parte.

Al medio dia se dió en las salas el espectáculo de la presentacion de Susana, por algunos florentinos, con las actitudes mas verdaderas y la mayor exactitud posible.

El lunes, San Sixto convidó á comer á la duquesa en la gran sala exterior, y á uno de los extremos habia un aparador muy grande, en doce divisiones, lleno de una magnífica vajilla de oro y plata, con piedras preciosas en tanta cantidad, que formaban una vista admirable; pero, lo mas asombroso fue, que en medio de tantas viandas como anotaremos despues, el servicio de plata fue siempre distinto y no llegó á moverse nada del mencionado aparador. En seguida se dispusieron dos mesas: la primera para siete personas, á saber: en el medio la dignísima señora, á su derecha San Sixto, el duque de Andri y el conde Gerónimo, sobrino del papa; y á su izquierda, el ilustrísimo señor Segismundo, la duquesa de Malfi y el ilustrísimo Alberto. En la otra mesa se colocó el duque Malfi, y las condesas de Altavilla y del Bulchianico. Antes de que empezasen á comer, les fue servida estando aun de pié, una colacion de uvas y naranjas confitadas y doradas, en tazas, con malvasia, y despues agua de rosa para las manos. Se sentaron luego á la mesa, en la cual habia cuatro manteles, y en seguida se sirvieron las viandas que se expresan á continuacion, cada una al son de trompetas y de pífanos y de una manera distinta.

Los cuadros estaban adornados como siempre, con pan dorado. Se sirvieron piñonadas con las armas y sin ellas, todas doradas, *menescristos* dorados en tazas de oro, antes de la comida. Higadillos de capones y cabritos, fiambres en escudillas con vino blanco bueno. Manjar blanco, con pepitas de naranja dulce. Dos capones en salsa verde, con vino de Córcega; un pollito por persona con salsa violada exquisita; toda clase de tortas; pasteles de aves; dos terneras enteras sin la piel; cinco trozos de ternera por cada plato; cinco de carnero; tres de javalí; tres cabritos enteros; seis pollos; seis capones; dos salchichas; por cada plato, como antes, cabezas de ternera en forma de un unicornio, con la salsa en la cabeza; menestras de calabaza; pasteles de pollos; la historia de Atalanta, de Hipomene y de Perseo, cuando libró á Andrómeda del dragon, todas en viandas.

Asado menudo en platos grandes, á saber: cinco trozos de ternera; tres cabritos enteros; dos liebres enteras; por cada plato diez pichones, diez pollos, cuatro conejos; un pavon con las plumas, y detrás Orfeo con la citara, seguido de cuatro pabones tambien sin desplumar, que llevaban las colas altas y abiertas, y una hembra con sus polluelos, en igual estado. Dos faisanes, dos cigüeñas y dos grullas con las plumas. Un ciervo sin desollar y con sus cuernos; un oso de la misma manera y con un palo en la boca; un gamo, un cabrito, jabalíes y otros muchos animales todos cocidos, con la piel y el pelo, en su tamaño natural, de suerte que parecian vivos; y se les colocó en las mesas, figurando un monte. *Galantina* en conchas grandes de plata, con cercas alrededor, y en medio un unicornio con el cuerno derecho. Cinco tortas doradas de carne y peras moscateles en tazas.

Levantados los primeros manteles y quitadas las demás cosas, se trajo agua para las manos con flores de cedro. Luego aparecieron piñonadas en forma de peces y vino griego. Preparáronse los cuadros con pan plateado, y se sirvieron limones plateados y con almivar, en tazas; pescado asado, sazonado con salsa amarilla; escudillas, con salsa; pasteles de anguilas, plateados; dos sollos cocidos y enteros, plateados y llevados en unas parihuelas de plata; seis platos de lampreas, en otras de oro, donde se veia á Ceres en un carro dorado, tirado por dos tigres, con una antorcha encendida; gelatina plateada en fuentes grandes; tortas verdes plateadas, y requesones en grandes platos.

Habiéndose levantado el otro mantel, se dió agua de olor para las manos. Se dispusieron en seguida los cuadros con panes llenos de flores; y se sirvieron piñonadas en forma de diamantes; cerezas en tazas con vino de Tiro; pollos á la catalana; guindas garrafales en tazas; manjar verde exquisito, con claveles y romero; asado grande en fuentes tambien grandes; cinco trozos de ternera; tres de carnero por cada plato; tres de cabrito; tres lechoncillos enteros; cuatro capones y ocho ansarones.

Se llevaron ademas á la mesa, en clase de manjares aderezados, los tres trabajos de Hércules; á saber: el del Leon, el del javalí, y el del Toro, y cada uno tenia el tamaño de un hombre comun. Primero apareció Hércules desnudo, con estrellas en los hombros, para significar que sostenia el cielo; y siguiendo despues los trabajos del héroe antiguo, se llevaron grandes castillos de dulce, con torres é infinitos confites de diversas formas; los castillos fueron saqueados, y cayó del estrado á la plaza tal lluvia de confites, que parecia una tormenta.

Se le sirvió, ademas, una sierpe grande en un monte, que parecia natural; una vianda de hombres salvajes; unas diez naves grandes, con las velas y las cuerdas, todas de dulce y llenas de bellotas de azúcar; un monte, del cual saltó un hombre, mostrándose admirado al ver semejante convite, y pronunciando algunas palabras, que no todos oyeron bien; el triunfo de Venus, conducida en un carro por dos cisnes; gelatina en cuencas de mimbre; la fábula de las Hespérides y de Hércules que mató al dragon que custodiaba el árbol de las manzanas de oro; requesones en forma de hermosísimos niños, y mazapan.

Quitadas las mesas y todo, se dejó una sola, y se llevó agua para las manos y vino; esponjados, barquillos, almendras tiernas, peladas y sin pelar, gragea de Feligni, anises, canela y otras frioleras.

Despues subieron al estrado unos ocho hombres, con otras tantas mujeres, vestidas de Ninfas y que representaban sus amantes; entre quienes estaba Hércules, llevando á Deyanira de la mano, Jason á Medea, Teseo á Fedra, y los demás á sus apasionadas, todos con trajes á propósito. Al llegar al estrado, rompió á tocar la música, compuesta de pífanos y otros instrumentos, empezaron á bailar, y á festejar á sus ninfas. En medio de la danza llegaron algunos, vestidos de centauros, sosteniéndo con una mano la tarja y con la otra la maza, que querian quitar las ninfas á Hércules y sus compañeros: de donde se originó una buena escaramuza entre los dos bandos, concluyendo por vencer Hércules á los Centauros y arrojarlos del estrado.

Tambien se dió el espectáculo de Baco y Ariadna, y se vieron muchas otras cosas dignísimas, de un costo inmenso é inapreciable, las cuales no se escriben aquí, parte por olvido, parte en beneficio de la brevedad. No cesaron las músicas y los cantos, con bufones variados hasta lo infinito; todos bebieron en copas de oro vinos superiores, las fuentes grandes, de las cuales entraban cinco cada vez, eran llevadas por cuatro escuderos, en unas parihuelas doradas; toda la servidumbre de San Sixto, hasta los mozos de caballeriza, estaban vestidos de seda, y servian á la mesa por mitades con un órden maravilloso. El senescal se mudó cuatro veces de ropa, ostentando siempre trajes nuevos y riquísimos, y cada vez se adornó con nuevos collares de oro, de perlas y piedras preciosas.

El martes se dió la representacion de aquel judío, que vendió el cuerpo de Cristo; y el miércoles la de la degollacion de San Juan Bautista.

Despues, el 12 del mes de setiembre, el mencionado fray Pedro, cardenal de la santa Iglesia, se dirigió á Milan, por intercesion del duque, seguido de tan brillante comitiva, que el pontífice no hubiera podido igua-

larle. Principalmente Galeazzo envió hasta los confines de su imperio, para que le obsequiase, á Branda Castiglione, obispo de Como, y al obispo de Cremona, con algunos feudatarios y consejeros. Dispúsose luego que en sus dominios se les facilitara comida y alojamiento, como si se tratara de su persona. Al aproximarse á Milan, salió á recibirle el duque, acompañado del orador de Nápoles, que era el turco Cincinello, el de los Florentinos, de Ferrara y de Mántua, y ademas todos los magistrados y cortesanos; acogiendo al referido cardenal á alguna distancia de las primeras obras de defensa, con singular bondad y honor, siendo tal el sonido que formaban las trompetas, y otros instrumentos que parecia rasgarse el aire. Al entrar en la ciudad, el colegio de los jurisconsultos y médicos, cuyos individuos estaban adornados con cuellos y solapas de piel de ardilla, le cubrió con el palio de tela blanca bordada de oro y todo el clero iba en procesion, acompañándole de esta manera hasta el templo principal; cuando hubo visitado este en union del duque, se dirigió al castillo, donde fue alojado á modo de pontífice. El duque quiso que toda la noche las llaves de la fortaleza quedasen en su habitacion; Galeazzo le hizo muchos regalos de valor, entre ellos dos colgaduras de cama, una de tela de plata recamada en campo verde, y otra de brocado de oro con doble bordado, en campo blanco; dos hacaneas y cuatro caballos, con el adorno de las sillas y demás avíos de montar de oro purísimo y de plata. Despues tuvieron largas conversaciones y se afirmó que habian convenido entre sí que Galeazzo seria creado rey de Lombardía por el pontífice, el cual le ayudaria á adquirir todos aquellas ciudades y tierras, pertenecientes á tal dignidad.=

BERNARDINO CORIO *ad ann.*

Tomamos del mismo la descripcion del convite dado para celebrar las bodas de Violante, hija de Galeazzo Visconti, con Lionel de Inglaterra:

=En 15 de junio (1368), el señor duque Lionel se casó con Violante, hija del rey de Inglaterra, en la puerta del templo de Santa María la Mayor en Milan, en presencia de muchas personas y señores notables. Bernabé Visconti fue el padrino de la mencionada Violante, su sobrina, y el obispo de Novara celebró la misa con gran solemnidad. Galeazzo dió aquel dia un espléndido banquete en su córte, en la plaza del Arengo de Milan. A la primera mesa estaban sentados el señor Lionel, el conde de Saboya, señor de la Dispensa, y muchos otros barones, ademas del obispo de Novara, Mateo y Luis, hijos del señor Bernabé, Francisco Petrarca, poeta insigne, y otros ciudadanos. En la segunda mesa, que era de cincuenta cubiertos, estaba la reina de la Scala, con muchas ilustres matronas y se sirvieron los siguientes platos:

El primero fue doble; esto es, carne y pescado para la mesa del duque; y en seguida dos lechoncillos dorados con el fuego en la boca y truchas tambien doradas; presentándose al mismo tiempo que estos, dos lebreles, con dos collares de terciopelo, cuerdas de seda, y parejas de alazanes con cadenas de metal dorado, collares de cuero y cuerdas de seda; es decir, cada seis alazanes en un lazo, en todo cuatro.

El segundo plato fue de liebres doradas con sollos dorados, y doce parejas de lebréles, con los collares de seda, planchas doradas y seis lazos de seda; es decir, uno por cada par. Ademas otros seis con botones de plata esmaltados, llevando todos la insignia del señor Galeazzo y el señor conde, y encima otros botones.

El tercer plato consistió en una gran ternera toda dorada, con truchas tambien doradas, acompañando á esto seis perros, con collares de terciopelo y hebillas de metal dorado con seis lazos de seda; uno por cada par.

El cuarto plato se compuso de codornices, y perdices doradas, con truchas asadas tambien doradas, á que acompañaban doce gavilanes que tenian cascabeles de metal, calzas de seda, botones de plata, la divisa ante dicha, doce parejas de bracos, con doce cadenas de metal dorado y seis lazos; esto es, uno por pareja.

El quinto plato fue de ánades, garzas y carpas doradas, y juntamente seis halcones, con caperuzas de terciopelo, coronadas de perlas, botones y corchetes de plata con la insinuada divisa y otros adornos de perlas.

El sexto plato consistió en carne de vaca, capones gordos con esturiones y ajolio en agua, á que iban unidas doce corazas de acero, hebillas y mallas de plata con la insignia de los mencionados señores.

El sétimo plato fue de capones y carne en salsa de limon con pescado en la misma salsa, y se trajeron al propio tiempo doce armaduras completas de justa, doce sillas de montar para el mismo fin, y otras tantas lanzas que llevaban la repetida insignia; esto es, dos por cada armadura, dos sillas con adorno de plata esmaltada para la persona del señor conde; los demás avíos eran de metal dorado.

El octavo plato se componia de pasteles y carne de vaca, pasteles de anguilas gordas, acompañados de doce armaduras completas de guerra, dos de ellas guarnecidas de plata para la persona del señor conde.

El noveno plato era de gelatina de carne y de pescado, habiéndose traido juntamente con esto doce piezas de paño de oro y otras tantas de seda.

El décimo plato consistió tambien en gelatina de carne y de pescado, es decir, de lampreas, á que hicieron compañía dos botellas de plata esmaltadas, seis aljofainas de plata dorada y esmaltada; una de las botellas estaba llena de malvasía, y la otra de vino generoso.

El undécimo plato fue de cabritos y corderos asados, y juntamente se trajeron seis parejas de caballos, sillas guarnecidas de plata dorada, seis lanzas, seis tarjas doradas, seis sombreros de acero, dos de ellos con adornos de plata para el señor conde y otro de metal dorado.

El duodécimo plato se compuso de liebres con cabritos en parihuelas doradas, con otros muchos y variados peces en parihuelas de plata, acompañando á todo seis grandes caballos, cuyas sillas estaban doradas y llevaban la divisa referida, entre las cuales habia dos guarnecidas como queda mencionado.

El décimotercio plato fue de carne de ciervo y de vaca, dividida en pequeños trozos, á que acompañaban pendones inclinados, seis caballos, con bridas doradas y correas de terciopelo verde, seis capotes de lo mismo, con un boton y un copo encarnado en el medio y cordones de seda.

El décimocuarto plato, se compuso de capones y pollos en salsa encarnada y verde, limones y al mismo tiempo trajeron seis caballos grandes de justa, con las bridas doradas, y capotes de terciopelo encarnado, botones y copos de oro encima, y los ronzales de terciopelo carmesí.

El décimoquinto plato, consistió en pavones con berza y judías, lenguas saladas, carpas con repollo; y á todo esto acompañaba un jubon cubierto de perlas, una capucha con una gran flor de perlas encima y una capa cubierta tambien de perlas; la capucha y la capa estaban forradas de armiño.

El décimosexto plato fue de conejos, pavones, cisnes y ánades asados, con una gran aljofaina de plata, un collar, un rubí, un diamante, una perla, y cuatro hermosísimos ceñidores esmaltados.

El décimosétimo plato se componia de cuajada y queso, á que acompañaban doce bueyes gordos.

El décimooctavo consistió en frutas, y dos caballos, uno del señor conde, llamado el Leon, y el otro el Abad; y al mismo tiempo que estos platos, se regalaron setenta y seis caballos á los barones nobles del prenarrado conde de Clarenza. Todo lo cual fue presentado por el magnífico y excelso señor Galeazzo Visconti, con quien estaban de contínuo doce caballeros.=

De un cronista mas tosco, fray Pablo Morigi (*La nob. di Milano*, pág. 353) tomamos la siguiente descripcion de un banquete dado en Milan por el mariscal Trivulzio:

=Habiendo hablado de Juan Jacobo Trivulzio, llamado el Grande, no me parece deber pasar en silencio el suntuoso banquete que dió cuando se casó con Beatriz de Avalos de Aquino, de la sangre real de Aragon, y que me parece digno de saberse. Ademas de que este gran Trivulzio obsequió muchas veces al rey Francisco de Francia de un modo régio en su palacio de Milan, calle de Rugabella.

El banquete con que celebró sus bodas fue como sigue. Primeramente se sirvió agua de rosa para las manos; despues algunas pastas de piñones y azúcar, con ciertas hogazas hechas de almendras y azúcar, á modo de mazapanes, y otras cosas delicadísimas y de gran precio, mezcladas con oro.

En seguida se sirvieron espárragos excelentes y que excitaban la admiracion por no ser tiempo de ellos, y por su gran tamaño.

Tercero, pechugas con higadillos perfectamente aderezados, que hacian admirarse á las personas convidadas.

Cuarto, carne de perdiz asada, con varias salsas.

Quinto, cabezas de ternera y terneras enteras con la piel, en que se mezclaban el oro y la plata.

Sexto, capones y palomas, acompañadas de salchichones, chorizos y otras viandas de javalí, con varias sopas delicadas.

Sétimo, un carnero entero asado por cada plato, y caldo hecho de cerezas ágrias.

Octavo, tórtolas, perdices, faisanes, codornices, tordos, becafigos, y toda clase de aves asadas y aderezadas con grande esmero, añadiéndoles como condimento aceitunas.

Noveno, pollos cocidos con azúcar, y bañados con agua de rosa.

Décimo, por cada plato un lechoncillo entero, asado; con cierta especie de salsa agria.

Undécimo, por cada plato un pavon asado, con diferentes condimentos y variedad de cosas delicadas.

Duodécimo, una mezcla de huevos, leche, salvia, flor de harina y azúcar.

Décimotércio, manzanas en conserva, conejos, piñones y alcachofas.

Décimocuarto, varios manjares hechos de azúcar y miel, y otras cosas delicadas, propias para excitar la gula.

Décimoquinto, diez clases de tortas delicadamente aderezadas, y muchos dulces.

Todas estas cosas se sirvieron en fuentes de plata y oro; y lo mas admirable fue, que todas las viandas que se llevaban á la mesa, lo eran una á una en medio de antorchas encendidas y de músicos que iban delante tocando trompetas; y en las mismas antorchas habia jaulas de pájaros y cuadrúpedos de todas aquellas especies de animales, que se habian servido á la mesa asados; cosa rara de ver en el mundo.

En seguida fueron introducidos en la sala del banquete cómicos, que representaban varios hechos de personas, bailarines y bufones, como asimismo excelentes músicos que tocaban trompetas y otros instrumentos. Habia tambien algunos que corrian sobre la cuerda. Este gran convite se celebró el año de 1488.=

Véase como el mismo cronista describe las exequias de Trivulzio.

=Corrian los años 1518 de la era cristiana, cuando murió en Francia, en la ciudad de Chartres, el dia 5 de diciembre, el gran Juan Jacobo Trivulzio, gloria y ornamento de nuestra ciudad; y el 17 de enero de 1519, á las dos de la noche, fue llevado su cuerpo á San Eustorgio y puesto en una caja nueva cubierta de brocado de oro; con seis hermosas banderas en que estaba bordado el collar de San Miguel, dos á cada lado y una á cada cabecera. El cadáver permaneció en San Eustorgio hasta el 19 de enero; en aquellos dias se celebró en dicha iglesia una misa, precedida como preparacion, de cuarenta misas por dia. En cada altar ardian velas del peso de seis onzas y no faltaban nunca cuarenta personas de la familia del muerto, vestidas de luto, y cuatro frailes del expresado monasterio, con diez y seis antorchas constantemente encendidas.

Al dia siguiente, apenas descubrió el sol, empezaron las exequias, saliendo la comitiva de San Eustorgio y dirigiéndose á la iglesia de San Lázaro. El primero que salió de la iglesia fue el anciano de San Lázaro, vestido de luto; despues la familia del muerto, cuyos individuos iban todos vestidos de negro con capucha, y eran en número de ciento; en seguida los soldados del difunto en número de quinientos, vestidos tambien de negro. Iban detrás cien cruces de madera pintadas, y cada cruz tenia encima cinco velas encendidas; caminaban á continuacion quinientos pobres, todos vestidos de negro, con cuatro brazas de paño por cada pobre, y cada uno de ellos llevaba en la mano una antorcha de cera veneciana, con peso de dos libras cada antorcha, de las cuales pendian las armas del muerto grabadas en oro fino.

Seguian las cofradías llevando cada hermano una vela encendida. El número de estos era: los hermanos de San Gerónimo, 45; los hermanos de Santa Ana, 30; los de San Francisco, 160; los de la Paz, 80; los de Santo Angelo, 150; los de San Pedro Celestino, 40; los del Paraiso, 40; los de los Siervos, 50; los de San Juan Bautista, 40; los del Carmen, 50; los de la Incoronata, 60; los de San Marcos, 60; los de Santa María de Gracia, 100; los de San Eustorgio, 100; los de San Ambrosio Ad nemus, 50; los de los Humillados, 50; los de la abadía de San Vicente, 8; los de la abadía de San Celso, 20; los de las abadías de San Simplicio y San Pedro Gesata, 80; los de la abadía de San Dionisio, 20; los de la abadía de San Ambrosio con Chiaravalle, 80; la Pasion de los canónigos regulares, 50.

Venian luego todos los curas y capellanes de Milan, en número de 300; los cabildos de las iglesias colegiadas; el de la Scala en número de 30; el de San Jorge en número de 30; el de San Estéban, 30; el de San Lorenzo, 40; el de San Nazario, 40; el de Santa Tecla, 24; el de San Ambrosio, 30; y el cabildo de la Catedral, 150. Resulta de aquí que el número total era de 2,200 con 60 cruces de plata, y por cada cruz cinco velas. La tarde antes de que se celebrasen las exequias, las campanas de Milan tocaron á muerto sin interrupcion. Y por la mañana al alba empezaron á doblar todas á un tiempo.

A la clerecía sucedieron los heraldos del difunto, todos á caballo, vestidos de luto, con la sobreveste de cendal carmesí en que se veia la divisa del muerto, y luego cuatro músicos vestidos de paño negro, con la trompeta colgada del hombro, y los cordones del mismo color que los heraldos. Despues se adelantaban seis capitanes á caballo, vestidos de negro hasta los piés, con capuchas, y los caballos iban tambien enlutados. El primero llevaba un estandarte con las armas del difunto, que eran tres listas amarillas y tres verdes, el segundo y tercero dos estandartes de los reyes de Nápoles y de Aragon, el cuarto el del papa Inocencio VIII; las astas de las banderas estaban teñidas de encarnado; los dos capitanes restantes llevaban los estandartes de la compañía del muerto.

A continuacion aparecia el caballerizo mayor, todo cubierto de negro con capucha, sobre una gran mula enlutada, y tenia una varita negra en la mano. Seguia un caballo de batalla, con caparazon, cubierto de terciopelo negro; del arzon pendia un estoque, y el criado que lo guiaba iba tambien vestido de luto y con capucha. Ademas, cinco hermosos corceles cubiertos de terciopelo negro hasta el suelo, en que cabalgaban pajes enlutados: el primero llevaba en el brazo izquierdo un escudo negro de madera; el segundo una lanza negra con su hierro; el tercero un baston de codo y medio de largo, y encima el yelmo sin penacho del difunto; el cuarto un hermoso estoque con la vaina de brocado de oro, de cuya guarnicion colgaban las espuelas de oro, y el quinto tenia un baston de mariscal de Francia. Caminaban detrás dos mulos cubiertos de terciopelo negro, y los guiaban dos hombres enlutados, con capucha, en medio de los cuales iba la caja del muerto, y encima de esta se veia su collar de la órden de San Marcos. Despues seguia el heraldo del rey de Francia á caballo, vestido todo de luto, con la sobreveste de cendal negro, en que se veian las flores de lis, el cual permaneció constantemente junto al ataud, en union de veinte y cuatro individuos de la servidumbre del difunto, todos de negro y con capucha, que llevaban en la mano una antorcha de cuatro libras, en que estaban impresas las armas del muerto.

Detrás del ataud seguian á pié Mr. de Lautrec, general en Italia por S. M. el rey de Francia, el señor Teodoro Trivulzio, el embajador del papa, el senado, los parientes en número de cuatrocientos, todos con

capucha, luego los magistrados, el colegio de los doctores, el de los médicos, los mercaderes, y una persona por cada casa de la ciudad. Era imposible conservar el órden, á causa de la multitud de Franceses, de hombres del pueblo y de extranjeros que inundaban las calles, hasta el extremo de no poderse revolver; aquel dia estuvieron cerradas todas las tiendas; y finalmente se encaminaron á San Nazario, y depositaron el cadáver en el sitio preparado al efecto.

Hablaré ahora del aparato de la iglesia de San Nazario, unida á la gran capilla del ilustre Juan Jacobo Trivulzio fundada por él y dotada con un arcipreste y doce canónigos; la cual, si hubiese sido concluida y no le faltase la galería, hubiera podido contarse entre las principales capillas de Italia.

La iglesia de San Nazario estaba toda colgada de negro, y entrando por la puerta principal, se construyó una tribuna de madera, dejando en el medio cuatro brazas de calle, con verjas á los lados; encima de esta habia otra mayor y de dos grados mas elevada á que seguia otra, de un grado mas de altura. Sobre esta, á mano derecha, estaba el asiento de Mr. de Lautrec, y un poco mas bajo el del señor Teodoro Trivulzio, el de los embajadores y el del senado; y á mano izquierda se hallaban colocados los parientes, doctores y mercaderes; todos los tribunos estaban cubiertos de negro.

Las cuatro naves de la iglesia estaban rodeadas de dos filas de velas, y entre ambas hileras habia un paño negro, en el cual se veian las armas del difunto. En la nave de la tribuna, el espacio desde la primera fila de las antorchas hasta el suelo, estaba cubierto de paño negro, con las armas dobles de oro fino.

Bajo los doce arcos de la iglesia se construyeron otros doce de madera, con las armas del difunto, de los cuales pendian otras antorchas, atadas con hilo de hierro; y á su debido tiempo, por medio de fuego artificial, fueron encendidas de golpe todas las velas y candeleros. Ademas, habia algunos vasos de madera, á modo de cuernos de la abundancia, con cinco antorchas cada uno, en todo setecientas antorchas de á dos libras.

En el centro de dicha iglesia se colocó un gran tablado cubierto de negro, encima del cual estaba la caja del difunto, y alrededor la familia de este sentada: sobre el tablado habia una pirámide con sus frontispicios y sus gradas, y las columnas llegaban hasta la cima de la cúpula de la iglesia: sobre esta pirámide se veian ochocientos candeleros de á nueve onzas cada uno, y junto á la cima de dicha cúpula habia una cruz, con veinte antorchas. Todos los altares estaban adornados de negro, y tenian sus candeleros; en cuanto al altar mayor, se hallaba todo cubierto de brocado de oro, con ocho gradas de alto.

El gasto de estos funerales fue de 28,000 escudos de oro, que hoy serian mas de 80,000.=

Para no limitarnos á príncipes, oigamos referir á un artista los fenerales de un grande artista.

A Cosme de Médicis, duque de Florencia.

Ilustrísimo y excelentísimo señor mio:

En la mañana de hoy 14 del corriente se han celebrado las exequias del divino Miguel Angel Buonarroti con tanta satisfaccion de todos, que San Lorenzo estaba lleno de personas de categoría, ademas de muchas damas nobles y del gran número de extangeros, lo cual era un espectáculo maravilloso. Todo ha pasado con gran quietud á causa del buen órden mantenido á la puerta por los servidores de Otto y dentro de la iglesia por el gefe de los esbirros con su gente; sin contar la guardia del capitan de Lanzi, que estaba alrededor del catafalco para cuidar de que los doctores, la Rota y la Academia de las Letras tuviesen sus asientos, y lo mismo todos los ciudadanos. Tambien cuidó de que la Academia y Compañía de dibujo se colocasen por órden en lugar mas elevado, habiendo puesto en medio, en frente del púlpito, á su lugar teniente, rodeado de los cónsules y de tres diputados, que fueron Bronzino, Jorge Vasari y Bartolomé Amannati. Benvenuto (Cellini) no ha querido encontrarse allí, ni tampoco Sangallo, los cuales han dado que hablar mucho á la generalidad. Se ha obsequiado á la familia de Miguel Angel, haciendo que Leonardo Buonarroti se sentase al lado del lugarteniente, que se mostró muy complacido al ver este acto de piedad hácia la virtud de aquel anciano. En suma, toda la Academia estuvo sentada por mitades al lado del lugarteniente, y toda la compañía delante en otros bancos. A los piés de la Academia habia sentados unos veinte y cinco alumnos de la escuela de dibujo, entre ellos algunos de mucho mérito; ha sido tal la admiracion al ver esta mañana reunidos ochenta entre pintores y escultores, que no se cree haya habido nunca tantos artistas ni tan grandes.

El catafalco ha salido tan bueno, que es indecible su magnificencia y magestad, y el admirable efecto de aquellas figuras en el sitio donde están colocadas. Cada uno de los referidos jóvenes se ha alegrado de probar su habilidad, y de obtener tan buen resultado; pues como aquellas figuras son blancas y representan el marmol, parecen aumentadas, y en suma mucho mas perfectas, habiendo agradado generalmente, hasta el extremo de dolerse todos de que esta obra deba quitarse de donde está, y de que no sea eterna. Las siete historias que se han pintado al claro-oscuro en el catafalco, y otra donde se lee el epitafio de las letras que tratan de la vida de Miguel Angel, son de igual mérito y tan hermosas como las referidas estátuas; coronando la obra aquella aguja donde se ve sobre un globo á la Fama tocando tres trompetas y con tres guirnaldas en la mano, todo digno del mas insigne de nuestros artistas, del mérito de tan buenos ingenios en estos tres artes, de la grandeza de V. E. I. y del afecto con que mira á esta ciudad y sus glorias.

El aparato que habia en torno de la iglesia tenia cuatro historias en vez de las siete que contaba el del crucero; una de todos los rios de las tres partes del mundo que acudian á acompañar al Arno en su sentimiento por la muerte de tan grande hombre; otra donde Miguel Angel, habiendo llegado al otro mundo, y encontrando allí á todos los escultores, pintores y arquitectos antiguos y modernos, desde Cimabue hasta nuestros dias, que habian dejado de vivir, se vió admirado y obsequiado por ellos; otra donde todos los jóvenes y niños que se dedican al arte, están sentados alrededor de Miguel Angel, y cada cual le muestra sus cosas, tanto de escultura como de pintura, para recibir lecciones de sus labios; la cuarta representa á Miguel Angel que, habiendo ido á ver á nuestro príncipe á Roma, se sentó, á instancia de este en su presencia, mientras que S. E. se quedó de pie, por respeto á la edad y á la virtud, hablando con él.

En las dos naves de la iglesia habia dos historias grandes á cada lado: una representaba al papa Julio II cuando Miguel Angel fue enviado á su córte como embajador porque se hallaba irritado contra él: en frente estaba el papa Julio III, que viendo venir á Miguel Angel al tiempo que hacia construir su iglesia, y estando sentado el pontífice y de pié todos los cardenales, mandó sentar al artista á su lado. Otra representa á Miguel Angel cuando fué á Venecia, y la señoría envió personas que le visitasen é hiciesen grandes ofertas; la cuarta representa á V. E. I. en Roma, cuando tuvo aquella larga conversacion con su santidad. Todas estas historias están hechas de manera que los que generalmente se creian capaces de poco, han probado, escediéndose á sí mismos, que si se les ayuda, ejecutarán cosas maravillosas. Además, se veian en la iglesia ciertas muertes, que habiendo tronchado una azucena con tres flores, alusivas á las tres artes, parecian dolerse de no haber podido obrar de otro modo, pues tal era el órden de la naturaleza. Entre estas muertes habia una eternidad que tenia bajo de sí una muerte, y por todas partes se veia un emblema con tres guirnaldas, sencillas señales de tres círculos redondos que denotan en él la perfeccion de las tres artes.

Pasaré en silencio el órden de la música y de la misa solemne con las vozes acompañadas del órgano, y despues la oracion recitada vivamente con gravedad y elocuencia por el señor Benito Varchi, que habiéndola oido antes V. E. I., bastará le diga que con grande admiracion de todos, no solo ha realzado la virtud de Mi-

guel Angel, sino tambien excitado el deseo de gloria en los que quisieran merecer igual alabanza y tener el honor de parecerse á él en algo.

Ciertamente, señor mio, bendiga en union de mis mayores todo el trabajo y tiempo empleados, porque de este modo, V. E. I., con el beneficio que ha hecho al visitar y en parte socorrer á estos artistas, ha honrado su ciudad, la Academia, y mostrado que, como amante del mérito, desea que se honre al que la posee; pues estando esta Academia muy reconocida, al ver la importancia que le dan los hombres de mérito, y ansiando servir á V. E. I. si como ha prometido, la ayuda, espera con el tiempo merecer, sino todos, á lo menos parte de estos honores. Y yo, que siempre he deseado que V. E. I. ayude al que necesita de su apoyo, haré siempre lo posible para que estas artes vivan; segun que V. E. I. ha visto y ve diariamente, hago por sostenerlas con toda clase de obras y de escritos, pareciéndome que á la sombra del nombre de V. E. I. han ejecutado hasta aquí cosas que los otros príncipes envidiarán, á la grandeza, valor y virtud de V. E. I., á quien con todo el corazon me ofrezco y recomiendo, diciéndole que no destruiremos nada del catafalco hasta su felicísimo regreso, á fin de que personalmente vea los objetos que acabo de describirle.

Florencia, 14 de julio de 1564.

G. Vasari.

Bodas del Dux de Venecia en 1557 (Sansovino, X).

=A las veinte horas (*) recibidos en la sala del príncipe la señoría y sesenta senadores, partieron de allí y se dirigieron á la plaza de San Marcos, pasando por debajo de varios arcos ricos con los adornos y pinturas. En seguida se trasladaron á la laguna, y embarcándose en el bucentoro, se encaminaron á casa de un hermano del dux, donde los aguardaba la novia. En cuanto subieron á las salas y pusieron el pié en aquellas habitaciones adornadas con tanta magnificencia, salió á recibirlos la esposa vestida á lo ducal, con la sotana de brocado y el traje de tela de oro con mangas anchas; le caia de la cabeza sobre los hombros un blanquísimo velo de Candía, fijado en la parte mas alta de la cabeza por la diadema, que era una gorra de oro rematando en punta, con el borde recogido por delante. Despues de los saludos y obsequios, le hicieron jurar la observancia de su capitular; ella se mostró muy agradecida, regaló á los consejeros una bolsa de hilo de oro y otra al gran canciller. Verificóse despues la regata en el canal, mientras acudian de todas partes barcas y góndolas cuyo aspecto era magnífico por los damascos y ricos terciopelos que las adornaban, y que resplandecian á lo lejos á causa del mucho oro de que estaban guarnecidas. Entre ellas se encontraban todas las artes, cada una con los esquifes de su pertenencia, y mostrando gran pompa; los plateros llevaban un séquito de catorce góndolas; y todos juntos surcaban la laguna al son de pífanos y en medio de alegres danzas y vivas.

Cuando llegó la hora, esta comitiva fluctuante se dirigio en buen órden á San Marcos por debajo de arcos triunfales dispuestos en todo el tránsito, cerrando la marcha el bucentoro, donde iba la nueva esposa del dux. Al arribar la espléndida escuadra á aquella plaza, que estaba toda alfombrada de blanco, bajaron á tierra primero las artes, precedidas de los maceros y de la música, y en seguida los hombres mas respetables por su edad, de dos en dos y con trajes largos de terciopelo, damasco y raso. Iban delante los trompetas y los escuderos del príncipe, doscientas treinta y cinco mujeres, unas vestidas de raso y otras de damasco y de tabí blanco, con collares de diferentes formas, adornadas de perlas y joyas de inmenso valor; entre ellas habia seis esposas que llevaban esparcidos por los hombros los cabellos entrelazados de oro, y veinte y una matronas vestidas de negro y con velos, y la mujer del procurador de San Marcos, con traje de raso negro y mangas ducales, privilegio que debia á la dignidad de su marido. Detrás venian los senadores, el gran canciller, los parientes del dux, que se distinguian, si eran hermanos suyos, por el trage de raso liso blanco, y si era un hijo del primer matrimonio, por ir vestido á lo ducal: finalmente apareció, entre dos consejeros, la princesa; un caudatario le tenia los extremos del manto, y formaban su séquito muchos caballeros, senadores y parientes.

Despues de entrar la comitiva en San Marcos y de cantarse un himno gratulatorio, la esposa prestó nuevo juramento; y en seguida, para mostrar que pertenecia á otro, y recorrer los aposentos ducales, subió por la escalera Foscara, y visitó las artes; cada una de estas habia ocupado algun departamento de los oficios y las galerías, manteniéndose con grande aparato, y como eran muchos, estaba lleno todo el palacio.

Primeramente salió á recibir á la esposa el mayordomo de los barberos, y con repetidos saludos le ofrecio una colacion preparada en un plato que estaba cerca de allí; la princesa le dió las gracias y pasó adelante, llegando entonces á obsequiarla el mayordomo de los plateros, que se habian establecido en un corredor, con la bóveda de una tela azul turquí, salpicada de estrellas de oro, á los lados tapizes finos y en varias partes música y cantos. A los plateros siguieron los sastres, que se habian instalado en un corredor adornado de terciopelo y de oro; y así sucesivamente fue pasando de un aposento á otro, todos llenos de vajillas de plata y de objetos preciosos: lo menos que habia eran alfombras de damasco, tapices orientales, trofeos con columnas y festones, insignias y banderas de seda, con franjas de oro. Visitó todas aquellas artes, y recibió y devolvió saludos y obsequios, hasta que, habiendo llegado á la sala grande, fué á sentarse en el trono ducal. La rodeaban los grandes del Estado, y en la sala iban y venian señores y máscaras de rarísimas figuras.

Cuando llegó la noche se alumbró todo el palacio, y recorrieron la plaza trescientos sesenta hombres con la misma divisa; cada uno tenia en la mano una fuente de plata llena de confites y dulces, y los acompañaban cien chicos, vestidos de seda, que llevaban antorchas, seguidos de veinte y cinco caballeros con trajes largos de terciopelo negro, baston de guardia en la mano, maceros y música. Despues de dar una gran vuelta en medio de la multitud entusiasmada, se dirigieron á palacio, entraron en la sala y ofrecieron confites y dulces á las personas que componian el séquito de la princesa. Entre tanto se encendieron fuegos artificiales, que por espacio de tres horas tuvieron maravillados á todos, esparciendo rayos en diversas direcciones. Despues empezó el baile, entremezclado de una espléndida cena, no terminando aquel hasta el otro dia; y entonces volvian los festejos, divirtiendo en especial los carniceros con la caza de los toros. Aquellos regocijos siguieron durante muchos dias, y las artes presentaron á la esposa del dux regalos espléndidos, y hubo dádivas de todas clases.=

Teniamos de mano de Marin Sanuto una descripcion mas circunstanciada de las bodas de Lucrecia Borgia con el duque de Ferrara en 1502. La acompañaron en su viaje muchísimos caballeros y damas, embajadores y obispos, de modo que eran cuatrocientos veinte y seis caballos, doscientos treinta y cuatro mulos y setecientas cincuenta y tres personas.

=El esposo don Alfonso salió á recibir á la esposa á Mal-Albergo.

El dia 1.º de febrero la ilustrísima señora marquesa de Mantua, á las catorce horas, fué con su comitiva en el bucentauro de Ferrara casi á Mal Albergo; y habiendo llegado á este punto y encontrado á la ilustrísima esposa, que venia en una nave con la ilustrísima duquesa de Urbino, y otras cuantas personas, pasó la dicha señora marquesa de su bucentauro á la nave de la esposa, abrazándola y prodigándola mil cortesías: con ella entró la ilustre señora Laura de Gonzaga y la marquesa de Cotrone, dirigiéndose todos á Ferrara. Al llegar á la torre del foso desembarcaron, y la esposa saludó al

(*) Los Italianos, lo mismo que los Hebreos, Atenienses, Galos, Germanos y actualmente los Chinos, empezaban á contar las horas desde la puesta del sol. En algunos paises italianos existe todavía esta costumbre. Así las veinte horas por ejemplo indican cuatro antes de ponerse el sol en el dia y mes de que se trata.

(N. del T.)

señor duque de Ferrara que la esperaba en la orilla del Pó con setenta y cinco ballesteros á caballo, extendidos en fila y vestidos todos con librea blanca y encarnada. Despues de besarla, subieron todos al bucentauro, habiendo antes los embajadores de los potentados, que estaban allí con el antedicho señor duque, tocado la mano á la esposa. A las veinte y cuatro horas fueron á casa del señor Alberto de Este al otro lado del Pó, donde acompañada la esposa á su alojamiento y recibida por la señora Lucrecia Bentivoglio con otras muchas damas, todos se dirigieron á Ferrara, habiendo presentado antes el senescal de don Alfonso, para que formasen parte de la comitiva, á la señora Teodora con doce doncellas vestidas todas de *camore* (camisilla exterior) de raso carmesí y *robboni* (traje sin cola con las mangas colgantes y abiertas) de tercipelo negro, forrados de tela de lana de corderos negros: le fueron ademas presentados cinco carros, el primero cubierto de brocado de oro, tirado por cuatro caballos blancos, y del coste de 50 ducados; otra forrada de terciopelo negro con cuatro caballos del mismo color; y las demás cubiertas de raso negro y tiradas por caballos de distinto pelo. El vestido de la esposa consistia en un traje de hilo de oro, franjeado de raso carmesí con mangas de camisa á la castellana; un jubon encima acuchillado todo por un lado, de raso negro, forrado de piel de marta cebellina; el pecho descubierto, con la camisa abierta á su manera; á la garganta un collar de grandes perlas con un rubí pendiente y engastada una perla..... la cabeza sin *lenza* (diadema) y solamente con una cofia de oro. La señora marquesa llevaba un traje de terciopelo verde con colgantes de oro; una bata de terciopelo negro, forrada con piel de lince; en la cabeza tenia una cofia de oro, en la frente un cintillo de oro y otro en el cuello, con diamantes dentro. La señora duquesa de Urbino llevaba un traje de terciopelo negro bordado de cifras de oro.

Al cabo de dos dias se verificó la entrada en Ferrara, y dentro de poco llegaron á caballo los setenta y cinco ballesteros del señor duque con sayos todos de librea de paño blanco y encarnado á las órdenes de tres gefes vestidos de distinta manera. Seguian despues ochenta trompetas, entre ellos seis del duque de Romanía, vestidos con un sayo mitad de brocado de oro y mitad de raso negro y blanco, y veinte y cuatro entre pífanos y trombones. Detrás iban los cortesanos y nobles Ferrareses, sin ningun órden entre los cuales se contaron setenta cadenas, no bajando de 500 ducados el precio de cada una, por haberlas iguales de 800 y hasta de 1,200 ducados. Venia luego la comitiva de la duquesa de Urbino, vestida de raso y terciopelo; y cerraba este escuadron el señor don Alfonso con M. Anibal Bentivoglio. Su señoría montaba un gran caballo bayo, con los aparejos de terciopelo negro, guarnecidos de grandes pedazos de oro batido, con obras de relieve; llevaba encima un sayo de terciopelo ceniciento, todo cubierto de escamas de oro batido, que segun dicen importaba, con los aparejos del caballo, 6,000 ducados. Cubria su cabeza una gorra de terciopelo negro con cordones de oro batido y plumas blancas; en la pierna borceguíes de pieles zumacadas cenicientas parduzcas; para que le tuviesen el estribo, llevaba ocho lacayos, cuatro de corta edad y cuatro grandes, con almillas á la francesa de brocado de oro y terciopelo negro, y calzas de paño negro y encarnado. Seguia la comitiva de la esposa, en la cual habia diez parejas de Españoles, con sayos de brocado de oro y terciopelo negro y capas de terciopelo, forradas de brocado, algunos, ademas, estaban vestidos de terciopelo negro sin mezcla; entre todos se contaban doce cadenas de oro no muy grandes. Sucedian á estos los obispos, á saber, el de Adria, el de Comachio y el de Cervia, con otros dos enviados por el papa; los embajadores de dos en dos, esto es, el de Luca y uno de Siena, el otro de Siena y el florentino; los dos venecianos con mantos largos de terciopelo carmesí; cuatro embajadores romanos con mantos largos de brocado de oro, formados de raso carmesí. Detrás iban seis muchachos tocando el tambor y dos lacayos vestidos de brocado de oro y raso de diversos colores.

La esposa iba debajo de un palio de raso carmesí llevado por doctores, delante del cual era conducido un gran caballo mosqueado, que le regaló el señor duque, guarnecido de terciopelo carmesí con algunos recamos de oro; y la esposa entró montada en él hasta lo interior del puente de Castel Tealto *(Tedaldo)*; pero, asustado de los tiros de fusil, la hubiera arrojado en tierra, á no sostenerla ocho palafreneros, que vestian sayos de raso negro y amarillo, con calzas del mismo color; entonces se montó en una mula negra guarnecida de terciopelo, todo cubierto de oro tirado, con algunos clavitos de oro batido, cosa hermosísima y rica. Llevaba una camisilla con mangas anchas, á la francesa, de tela de oro y raso negro, entremezclados formando listas; encima un jubon de hilo de oro, todo abierto por un lado, forrado de piel de armiño; de lo mismo estaban forradas las mangas del trage; adornaba su garganta un collar de diamantes y rubíes, memoria de madama de Ferrara; y en la cabeza tenia el gorro de piedras preciosas que le envió á Roma el señor duque, junto con aquel collar sin hilo. Seis camareros de don Alfonso la servian, vestidos de distinto modo, pero todos con cadenas grandes al cuello, y por fuera del palio el embajador francés la acompañaba solo; detrás iban la duquesa de Urbino y el señor duque de Ferrara. La duquesa estaba á mano derecha sobre una mula negra, con caparazon de terciopelo negro recamado de oro; llevaba puesta una camisilla de terciopelo negro, sembrada de ciertos trinos de oro batido, señales de astrología; á la garganta un collar de perlas, y en la cabeza un gorro de oro. El señor duque iba montado en un caballo de color morcillo, guarnecido de terciopelo negro, y llevaba un ropaje talar de terciopelo tambien negro. Seguian luego dos damas nobles, á saber, madama Jerónima Borgia y una Ursina, vestidas de terciopelo negro; detrás de ellas estaba madama Adriana viuda y parienta del papa; eran las únicas mujeres á caballo. A continuacion iba madama Lucrecia Bentivoglia en un carruaje cubierto de brocado de oro, con otros doce carruajes llenos de damas nobles de la esposa ferraresas y boloñesas; detrás eran conducidas dos mulas tambien de la esposa, con caparazones de terciopelo negro, guarnecido de plata batida, en diversas labores, cincuenta y seis mulos cubiertos de paño negro y amarillo, y doce cubiertos de raso de los mismos colores.

Habia algunos arcos en los puntos por donde pasaba la esposa con varias alegorías. A las veinte y cuatro horas llegó á la plaza, donde presenció el expectáculo de los dos que bajaron por las cuerdas, el uno desde la torre de Rugo Bello al suelo, y el otro desde la torrecilla del palacio de la Ragione; á aquella hora fueron puestos en libertad los prisioneros. En la escalera de la córte la recibió al son de la música, la señora marquesa, vestida con una camisilla recamada, en union de la señora Laura de Gonzaga, que llevaba puesta una de brocado de oro, con listas de terciopelo negro, y toda su comitiva con muchas damas ferraresas. Los ballesteros quitaron el palio; los palafraneros del señor duque y de don Alfonso disputaron entre sí para tener la mula; pero al cabo la obtuvieron los de don Alfonso. Los embajadores, el señor don Alfonso, la marquesa de Mantua, la duquesa de Urbino y el resto, acompañaron á la esposa á la sala grande y á los aposentos ducales, adornados cual convenia al palacio, donde estuvieron un poco de tiempo, y luego cada uno se retiró á sus habitaciones, quedando solos los esposos.

A los tres dias, despues de comer, se dieron dos bailes en la sala, con gran dificultad por la mucha gente, y el señor duque pasó revista á los recitadores de cinco comedias que debian hacerse, vestidos como tenian que salir á la escena, eran en número de ciento diez, con trajes de cendal y camelote á la morisca. Delante habia uno que representaba la persona de Plauto, el cual recitó el asunto de todas las comedias. La primera se titulaba *Lepidice*, la segunda *Baquis*, la tercera el *Soldado fanfarron*, la cuarta la *Asinaria* y la quinta *Casina*. A la una de la noche empezó la primera con intermedio de algunos juegos moriscos, que agradaron bastante. Uno fue de ciertos soldados á la antigua, con corazas fingidas, celadas de hierro en la cabeza, esquinelas y arneses tambien fingidos, y en la celada plumas blancas y encarnadas. El primero llevaba una maza en la mano,

el otro una hacha; aquel presidió el juego, y todos estoque y daga. Combatieron primeramente con las mazas, luego con los estoques y por último con las dagas, batiendo el compás; habiendo caido al suelo la mitad de ellos los demás los cogieron y llevaron á guisa de prisioneros fuera de la escena. El otro consistió en algunos infantes, armados de grandes cascos, gola y coraza maciza, con una pluma en la cabeza y hoces en la mano; con estas armas combatieron, habiendo mostrado antes como se marcha á la batalla al toque del tambor. El tercero principió por una música; y en seguida aparecieron algunos moros que llevaban dos bujías en la boca. El último fue de moros, con hachas encendidas en la mano, que ofrecian un hermoso aspecto; ademas, antes de la salida del primero, vino un pantomimo al son de pífanos, que se portó muy bien.

El dia 4 de febrero la esposa no se presentó hasta las diez y nueve horas, hizo un ligero almuerzo y pasó luego á la sala acompañada por los embajadores, con un traje de hilo de oro á la francesa y una *albernia* de raso negro con listas estrechas de oro batido, á que estaban adheridas algunas piedras preciosas de breve tamaño, y forro de piel de armiño; en la cabeza tenia un gorro adornado de balaxes y perlas, y un rosario de piedras preciosas al cuello. En aquel momento llegó tambien la ilustrísima señora marquesa, con un vestido bordado de hilo de oro; al cuello llevaba un rosario de perlas grandes, y en medio de este se veia un gran diamante; adornaba su frente una cinta con piedras de mucho valor. Con ella estaba la ilustrísima duquesa de Urbino, que vestia una *camorra* de terciopelo oscuro, toda cortada y unida por medio de cadenillas de oro batido; y emplearon el dia en bailar hasta las 23 horas; dirigiéndose entonces todos á ver la representacion de la *Baquis* de Plauto, que se verificó con un intermedio de dos juegos moriscos; uno de diez hombres, en la apariencia desnudos, con un velo al través en la cabeza, cabellos de hoja de estaño batido, un cuerno de la abundancia en la mano, con cuatro antorchas encendidas dentro, llenas de barniz, que se inflamaba al mover dichos cuernos. Antes de ellos habia salido una jóven, que pasó medrosamente y con silencio, encaminándose al primer término del teatro; en seguida se apareció un dragon y fué á devorarla; pero cerca de ella estaba un hombre de armas á pié que la defendió, y combatiendo con el dragon, logró cogerle y llevarle atado. La jóven iba detrás debrazo con un jóven, y en torno los hombres desnudos bailando y arrojando fuego mediante aquel barniz. El segundo juego morisco figuraba unos locos con la camisa por fuera, las calzas en la cabeza, una vaina en una mano y en la otra una vejiga inflada, con la cual se daban golpes.

Al dia siguiente 5, que fue sábado, la esposa no se presentó en público, pues estuvo ocupada en lavarse la cabeza y en escribir; de suerte que los demás señores, las damas y los caballeros, emplearon todo aquel tiempo en recorrer alegremente la ciudad. Dícese que aquel dia la esposa mostró privadamente al señor duque los privilegios de la redencion del feudo de Ferrara. La señora marquesa llevaba aquel dia un vestido de tabí blanco de plata, y en la cabeza y el cuello algunas joyas; la señora duquesa de Urbino un vestido de terciopelo negro con listas de oro tirado.

El domingo 6, se cantó una misa solemne en el palacio episcopal por el obispo de Carniola, á que no asistió mas señor que don Alfonso, acompañado del embajador francés, pero sí muchos cortesanos y pueblo. Luego que se acabó, un cubiculario del papa llamado Mr. Leandro, presentó una bula cerrada á don Alfonso, la cual abierta, decia: que teniendo costumbre los sumos pontífices de bendecir todos los años la noche de Navidad una espada y un sombrero, y dar ambas cosas á algun príncipe cristiano benemérito de la Iglesia, le habia elegido á él aquel año, tanto por la dignidad de su casa, como por las dotes relevantes que le adornaban; que la espada era para la defensa de la fe cristiana, y el sombrero para la defensa de su persona. Despues de leer la carta en público, el señor don Alfonso fué y se arrodilló junto al altar. El citado obispo, habiendo pronunciado antes algunas oraciones, se puso en la cabeza un sombrero de terciopelo ceniciento, adornado por encima de menudas perlas, y guarnecido de hilo de oro cruzado y pendiente en forma de túnica forrada de armiño con los extremos colgantes, y en la mano le puso una espada guarnecida muy ricamente de oro. Hecho esto, y despues de permanecer asi por un poco de tiempo, le quitó ambas cosas; entonces el señor duque se levantó y llamó á Mr. Julio Jaxone, el cual tomó la espada, en cuya punta estaba el sombrero; y al son de las trompetas se marcharon á comer.

Terminada la comida, la señora marquesa, con un vestido á la francesa, de terciopelo negro, forrado de raso carmesí, cortado y unido por lazos de oro batido, y abotonado por delante con rubíes, en la cabeza un gorro hecho de ciertas listas de oro, y dentro de estas algunas piedras y perlas, al cuello un rosario de perlas y un lazo de oro, acompañada de sus hermanos y de la duquesa de Urbino, que llevaba un traje de terciopelo negro recamado de oro espéso, é iguales y aun mas ricos adornos que la márquesa en la cabeza y el cuello, fué á sacar de su habitacion á la esposa, que salió vestida á la francesa, de raso negro con listas de hilo de oro de dos dedos de anchas, figurando espinas de peces; en la cabeza un gorro y una cinta llena de joyas, y á la garganta un collar de gran precio, y subieron con ella por la escalera grande. Despues de haber ejecutado la esposa durante dos horas algunas danzas de estilo francés con su doncella, á las veinte y tres horas y media se marchó al expectáculo del *Miles gloriosus*, comedia de Plauto, que duró hasta las cinco de la noche, con intermedio de tres juegos moriscos. En el primero salió el Amor, y paseándose en la escena y disparando flechas, recitó algunos versos; despues salieron doce hombres cubiertos de hoja de estaño, llevando muchas velas encendidas, espejos en la cabeza, un globo agujereado en la mano, tambien lleno de velas, todo lo cual formaba un hermoso espectáculo: el segundo se compuso de chicos, que anduvieron por la escena dando cornadas, y detrás de ellos iba el pastor: en el tercero aparecieron infantes que vestian almilla de brocado de oro y plata, calzas iguales blancas y encarnadas, gorra de terciopelo negro, con plumas blancas en una cabellera postiza, dardos en la mano y puñal al costado, los cuales, primero manejando los dardos, y luego el puñal, recorrian la escena, jugando y batiendo siempre el compás: en seguida cada cual se marchó á cenar.

Al otro dia, que fue el 7, á las veinte y una horas, asistieron al espectáculo del combate de los dos hombres de armas, á quienes se habia concedido el campo en la plaza, delante de la catedral de Ferrara; uno de ellos era discípulo del marqués de Mantua, y se llamaba Vicino de Imola; el nombre del otro era Aldobrandino Piatese, natural de Bolonia. Estos, al tocar las trompetas por la tercera vez, arrimaron las espuelas á sus caballos. Vicino, que partió desde el frente del palacio de la Razon, dió con su lanza en el hombro de Aldobrandino, que venia del otro extremo á su encuentro, y le arrojó en tierra; dejando entonces las lanzas, empezaron á emplear los estoques. Habiendo caido inadvertidamente Aldobrandino corriendo la lanza, el estoque desnudo que Vicino llevaba en la mano de la brida, hizo dos grandes heridas al caballo del enemigo, una en el pescuezo, y la otra en el lomo. Aldobrandino, manejando el otro estoque, le rompió la punta, y de este modo lo usó un poco de tiempo, sin haber notado nada, despues tomó la maza; pero habiéndola perdido tambien pronto, asió del puñal, y con él anduvo dando vueltas por la estacada. Vicino le seguia siempre animosamente, armado del estoque, y tratando de descubrir los sitios indefensos para herirle, lo cual consiguió hacer en una mano. En aquel instante, el caballo de su enemigo, á causa de las dos heridas que habia recibido, iba desfalleciéndose, en términos que sin duda le habria oprimido y muerto, si el serenísimo duque de Ferrara, que se habia reservado poner fin al combate cuando le pareciese, no los hubiera mandado separar. Aldobrandino, en cuanto oyó la órden, echó pié á tierra; pero Vicino, con muchos gritos al estilo turco, andaba caracoleando á caballo por la estacada. Su adversario mostró el estoque roto; y de esta manera se concluyó aquel duelo que habia durado una hora, guardando para sí el señor duque su dictámen, entre ambos combatientes.

Desde este espectáculo se dirigieron al de la comedia de Plauto, titulada *Asinaria*, que estuvo bueno y divertido: entre sus intermedios notaremos el de los salvajes que corrieron y saltaron un rato en la escena de un modo espantoso; oyendo luego sonar la trompa de caza, y recelando que vendrian los perros y los cazadores, se emboscaron, y mientras estaban en acecho, vieron salir conejos, que persiguieron, matándolos con palos y cogiéndolos. Como oyesen de nuevo la trompa, se ocultaron, y viendo salir cabritillos y gamuzas, salieron otra vez é hicieron lo que con los conejos. Al tercer toque de la trompa volvieron á la selva; y presentándose una pantera y un leon, se arrojaron á ellos con sus palos; los animales se defendieron valerosamente; pero al fin cayeron en poder de los salvajes, que los ataron en medio de los aplausos de los espectadores, y saltando se retiraron juntos á un extremo de la escena. Cuatro, cogidos de los brazos, formaron un círculo, y otros cuatro, de pié sobre ellos, se unieron en la misma forma, saltando y bailando, al son de caramillos, mientras que los dos restantes brincaban á su alrededor. Al fin se separaron. Tenian en torno del cuerpo sonajillas que hacian ruido con ciertos movimientos y con otros no, al mejor compás del mundo. Siguió á estos una música mantuana del Trombonzino... Entraron luego al toque del tamboril doce aldeanos, que representaban la agricultura: primeramente cabaron la tierra; despues la sembraron con oro falso, cortado en pedazos menudos que llevaban en cestos; en seguida se pusieron á medir granos, y sucesivamente los batieron y aechecharon, hasta que salieron algunas aldeanas con frascos, cestos y marmitas tapadas, que les llevaban de comer, precedidas de zampoñas; desde que llegaron, los aldeanos, deponiendo sus instrumentos, empezaron á bailar con ellas, al son de las zampoñas, y entre danzas dejaron la escena, terminándose la fiesta cerca de las cuatro de la noche, hora á que todos se fueron á cenar.

La esposa se presentó aquel dia, con un traje de hilo de oro, jubon de raso negro, forrado de armiño, á la garganta un collar de piedras de gran valor, y en la cabeza un cintillo de esmeraldas y diamantes. La ilustrísima marquesa vestia un traje de terciopelo carmesí, con listas de brocado de oro, todas cortadas; un riquisimo collar de piedras preciosas y en la frente una cinta de diamantes muy grandes. La señora duquesa de Urbino tenia un traje de terciopelo negro, con listas á lo largo y atravesadas de brocado de oro y plata; adornaban su cuello y su cabeza perlas y piedras de igual clase. Este dia el orador francés regaló á la esposa un rosario de muchas cuentas de oro.

El dia de carnaval, que fue el 8, los embajadores llevaron sus regalos á la habitacion de la esposa; y allí, despues de haberle presentado el duque casi todas sus joyas, que son hermosísimas y de gran precio, empezaron los Venecianos, y le regalaron, despues de cierto exórdio, dos mantos y capuchas de terciopelo carmesí; luego el florentino le regaló una pieza de treinta y cinco brazas de paño de hilo de oro, alto y bajo muy hermoso; en seguida, los Sieneses le dieron dos vasos grandes de plata, de un precioso trabajo; por último, los de Luca le regalaron una hermosa aljofaina con su pié de plata. Hecho esto, la esposa, con un vestido de brocado de oro y de raso negro, todo cortado y unido con seda blanca, un jubon de raso carmesí forrado de armiño, á la garganta un collar de piedras y perlas hermosísimas, en la cabeza un gorro cargado de joyas, acompañadá de la señora marquesa que llevaba puesto un traje de terciopelo negro, con adornos de hilo de oro, gargantilla de perlas grandes con un rubí en medio, en la frente una cinta de diamantes, rubíes y esmeraldas hermosísimas, y de la señora duquesa de Urbino que vestia un traje de terciopelo negro con listas de brocado de oro; á la garganta llevaba un collar de hermosísimas joyas, y en la cabeza un adorno semejante al de la marquesa. Habiéndose dirigido á la sala, se bailó hasta las veinte y cuatro horas, y en seguida asistieron á la última comedia, tituladada *Casina*, que el pueblo aplaudió mucho.

Los intermedios de esta fueron, primero y antes de principiarse la comedia, una música del Trombonzino, en la cual se cantó una letra chistosa en loor de los esposos. Concluido el primer acto, salió, al toque del tamboril, una mujer, vestida á la francesa, y detrás de ella diez jóvenes vestidos de cendal blanco y encarnado, divisa de don Alfonso, con cestos en la mano, en que se leian las palabras *amor no quiere*. Mientras estos bailaban, la mujer les iba arrancando de la mano los cestos y los arrojaba lejos de sí; ellos, fingiéndose irritados, se retiraron, y volviendo armados de dardos, los lanzaron á la mujer hasta dejarla medio muerta. En esto llegó el Amor, que salvó á la mujer, derribando á los jóvenes con los golpes de sus flechas. Luego que estos se levantaron y se fueron, vino una música de bárbaros mantuanos, que acompañó una cancion de esperanza. Al fin del segundo acto aparecieron seis hombres de las selvas, que arrojaron desde un extremo de la escena una bola grande, dentro de la cual estaban encerradas las cuatro virtudes, á saber: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza; y estas, una vez abierta la bola, al son de una trompa entonaron cierta cancion. Acabado el tercer acto se oyó una excelente música de seis violas, siendo uno de los ejecutantes el señor don Alfonso. Al terminar el cuarto, salieron doce hombres armados á la alemana, con corazas, alabardas, daga y penachos en la cabeza, que ejecutaron un bonito juego morisco. Para fin de fiesta aparecieron doce hombres con antorchas largas encendidas por ambas puntas, que formaron un hermoso espectáculo jugando con ellas. En seguida, siendo las seis, todos se marcharon á cenar. En estas bodas, la señora marquesa de Mantua ha hecho muchos regalos, tanto de dinero, como de trompetas, bufones, tambores, pífanos y otros instrumentos músicos; entre otras cosas, ha regalado á tres bufones españoles un vestido para cada uno, dos de brocado de oro y el tercero de raso negro, con forros hermosísimos etc. =

Estas mismas fiestas se encuentran descritas en las cartas (publicadas hace poco en el *Archivio stórico*) de Isabel de Este á su marido Francisco Gonzaga.

En los diarios manuscritos de Marin-Sanuto se hallan insertas varias cartas de Innspruck de 1502, donde se describen fiestas y torneos dados por el emperador Maximiliano, y que traslado en parte:

=El dia 20 de enero, su magestad cesárea, vestido con una sobrevesta de damasco, parte de color leonado y parte verde y blanca, con dos hombreras, cubiertas de un gracioso velo, justó, corriendo cuatro lanzas. La primera y la segunda vez arrojó en tierra al compañero, la tercera cayeron ambos, la cuarta cayó él solo. Por la noche se dirigió á una sala, donde habia una mesa redonda que tenia alrededor siete árboles, y junto á cada uno de ellos se veia á un hombre con un casco dorado y fuerte en figura de javalí, y armas doradas. Allí estaban sentados siete hombres ricamente vestidos, y despues de cenar entraron dos peregrinos, que en aleman les persuadieron á combatir por una reina suya, viuda. En consecuencia, se trasladaron á una sala grande, donde habia una estacada, y en ella un hombre armado de punta en blanco, y acompañado de ciertos salvajes, que tocaron algunas trompas, con música perfectísima. Principiada la pelea, permanecieron un poco de tiempo riñendo, lo que formó un hermoso espectáculo; al fin, todos los hombres de las selvas se arrojaron sobre aquel que estaba solo, y habiéndole levantado en el aire, le bajaron al patio, donde uno que montó á caballo, le colocó delante y dió tres veces la vuelta en torno del referido patio, terminándose de este modo la fiesta.

El dia 24 su magestad cesárea se dirigió á la justa á las veinte y dos horas á la italiana, y tuvo por contrario al conde Borso de Gustemberg, combatiendo con armas afiladas. La cesárea magestad llevaba un tonelete hecho de cendal, con cuarteles encarnados, blancos y de color de ceniza, y por remate una sirena; el vestido tenia la misma figura, el sobretodo el mismo emblema y encima del yelmo se veia otra sirena. Corrieron una sola vez á caballo, y la cesárea magestad le arrojó á una distancia igual, á la longitud de su lanza. El precitado conde llevaba un tonelete de la misma hechura que el de la cesárea magestad, diferenciándose en que tenia pintadas dos manos unidas, con una corona encima. Aquel dia corrieron únicamente dos justadores, los cuales, desde el primer encuentro vinieron á tierra. Por la

noche, despues de cenar, dos reinas con máscara fueron conducidas á una estacada hecha en la sala, y tomaron allí asiento. Un gentil hombre del rey, á modo de lansquenete, manejó un rato la lanza por sí; luego, como llegase otro, se colocaron frente á frente, y combatieron algun tiempo con grande aplauso y placer de los expectadores. Hecho esto, el conde Félix de Wurtemberg, acompañado de muchos trompetas y un heraldo, marchó á la empalizada, armado como hombre de guerra, con lanza al hombro, daga y puñales á los costados; y tomando una de aquellas reinas, despues de bailar con ella, la dejó ir á un lado de la empalizada, poniéndose él al otro; en seguida su magestad cesárea, armado del mismo modo y acompañado de algunos hombres de las selvas, á guisa de trompetas, ejecutó lo propio con la otra reina. La referida magestad y el referido conde llevaban constantemente cerca de sí á un muchacho, con un estandarte rojo en la mano, que tenia en el centro un grifo dorado; luego empezaron, primero con las lanzas y despues con las dagas y los puñales, á combatir, mostrando siempre ambos gran valor; y asi permanecieron un rato con sumo placer de los espectadores, separándolos al fin el conde de Toru, el conde de Nasau, el conde de Fustimberg y M. Nicolás Firmiano, que con este objeto estaban en la empalizada, armado cada cual de una lanza. Seguidamente ambos, llevando á sus respectivas reinas de la mano, salieron de la sala.

El dia 26 hubo otra justa, donde, entre otros, lidió su magestad cesárea con hierro afilado, vestido de paño de oro carmesi y armado á la talismana, sobre un caballo con bandas cubiertas de paño de igual clase. Por la tarde se presentó á lidiar en la empalizada, como queda dicho mas arriba, en la misma forma, caracoleando y combatiendo, y siendo al cabo separados los combatientes, salvo que esta vez estaba vestido de salvaje con gran gala, llevando encima una esclavina, bordada en su mayor parte de barras de oro.

El 3 de febrero, cerca de las diez y nueve horas, á la italiana, se dirigieron á la justa, que estaba dispuesto fuese al estilo de Italia, es decir, con barreras, armaduras y sillas. Salieron á combatir ocho lidiadores y entre ellos su magestad cesárea, que llevaba una escarcela de terciopelo blanco carmesí, con algunas listas y recortes. Tenia el sobretodo cubierto de damasco blanco con un águila de terciopelo carmesí en el centro, y por cimera dos alas negras con una corona de oro. La justa duró cerca de hora y media, y en ella su magestad cesárea, en honor de la verdad, se portó como un hombre. En medio del espectáculo cayó una armazon de madera sobre la cual habia mas de doscientas cincuenta personas, y aunque no murió ninguna, muchas salieron con las piernas, los brazos ó la cabeza rotos. Concluida la justa, cada cual se retiró á su casa, y cerca de las dos, á la italiana, se dió principio al baile. [Asistieron á él la real magestad, los oradores franceses, españoles y borgoñones, faltando el de Venecia, que se habia quedado en Inspruch. Despues de bailar un poco de tiempo, se presentaron su magestad cesárea, el duque de Methilburg y el caballerizo mayor cesáreo, vestidos de aldeanos á la italiana, con trajes á propósito, bailando los tres á la italiana separadamente; su magestad cesárea bailó *do Gianolo* ó *bel Gianolo caza fora le caure*, con la mayor gracia del mundo. Terminada esta danza, la sacra cesárea magestad se retiró, y quitándose aquel traje, se quedaron los tres con almillas de seda y garnachas de tela de oro á la italiana. Despues de ejecutarse algunas danzas al estilo aleman, su magestad volvió con una hermosísima gorra turca de paño de oro con doble recamo, forrada de piel de armiño, concluyéndose en seguida la fiesta.

El dia 13 de dicho mes, que fue el primer domingo de cuadragésima, su magestad cesárea dispuso un torneo, el cual se verificó del modo siguiente: Primeramente se rodeó con una barrera la plaza de Inspruch, y se cubrió de arena: á un lado habia un tablado, y en él estaban los jueces infrascritos, á saber: Mons. Truchono, Mons. Ametavilla, dos de los oradores borgoñones, el Heraldo del rey cristianísimo de Francia y el conde de Zodaro. A eso de las tres despues de medio dia, á la alemana, vino su magestad cesárea, acompañado de ocho combatientes á caballo, con armas, lanzas y caparazones á la italiana, y tenia caparazones dorados sencillos, y algunos llevaban sobrevestas. Su magestad montaba un caballo blanco, hermoso corcel; tenia dos caparazones de paño tejido con hilo de oro, el manto á la italiana del mismo paño de oro, y una sirena en la cabeza, pequeña, con algunas plumas, perfectamente hecha. Delante de ellos iban muchachos vestidos de cendal con varias divisas, y cada uno llevaba un escudo dorado en que se veian las armas de los combatientes. Habiendo entrado en la empalizada, con muchas trompetas, se presentaron al tribunal de justicia, mostrando todos sus armas y escudos á los precitados jueces, conforme se fueron acercando; en seguida, dirigiéndose á un extremo de la empalizada, hicieron allí alto. Inmediatamente se presentaron por el lado opuesto otros nueve lidiadores, precedidos tambien de muchachos, y mostrando sus armas y escudos del mismo modo y en el propio sitio, fueron á colocarse en frente de los primeros. Entonces se comisionó á algunos nobles á caballo para invitar á ambas partes al combate, que se verificó de la manera siguiente: Corrian dos, uno por cada bando, á encontrarse con las lanzas, y despues echaban mano de los estoques; en cuanto se daban algunos golpes, los mismos que los habian invitado á la pelea intervenian para separarlos, y con esto los combatientes volvian á sus sitios. En esta forma empeñaron la lucha los dos bandos, dándose muchos golpes con las espadas; al fin fueron separados; y despues, mezclándose todos, corrieron uno sobre otro sin respeto ni consideracion, y se apalearon de tal suerte que todos salieron estropeados. Concluido el torneo, por la noche se bailó, y asistieron al baile su magestad cesárea y los oradores franceses, españoles y borgoñones, faltando el veneciano: la fiesta duró hasta las seis.=

=Cuando se celebró en Florencia el advenimiento de Leon X á la sede pontificia (dice Vasari en *Jacobo de Pontormo*), hubo grandes y hermosas fiestas, entre ellas dos hermosísimas y de inmenso coste dadas por dos compañías de señores principales de la ciudad. Una de las compañías, llamada el Diamante, contaba por gefe á Julian de Médicis, hermano del papa, que la tituló así porque el diamante habia sido divisa de Lorenzo, su anciano padre; y la otra, que tenia por nombre é insignia el *Broncone* (rama grande) estaba presidida por el señor Lorenzo, hijo de Pedro de Médicis, cuya divisa era una rama grande, esto es, un tronco de laurel seco que las hojas hacian reverdecer, para mostrar que él devolvia su lozano verdor al nombre de su abuelo. La compañía del Diamante encargó á M. Andrés Darri, maestro de letras griegas y latinas en el estudio de Florencia, la invencion de un triunfo; y él ideó uno, semejante al que hacian los Romanos cuando alcanzaban la victoria, compuesto de tres magníficos carros de madera, pintados con un arte rico y lleno de hermosura. En el primero estaba la infancia con un órden de hermosos niños; en el segundo la edad viril, con muchas personas que en esta época de la vida habian ejecutado grandes cosas, y en el tercero la senectud, con muchos hombres esclarecidos que en su vejez habian llevado á cabo hechos insignes: todos aquellos personajes estaban adornados con tal riqueza, que no se creia posible aventajarla. Los constructores de estos carros fueron Rafael de los Viole, el grabador Carota, el pintor Andrés de Cosimo y Andrés del Sarto; y los que hicieron y ordenaron los trajes de las figuras, Pedro de Onici, padre de Leonardo, y Bernardino de Giordano, clarísimos ingenios: á Jacobo Pontormo le tocó pintar los tres carros, en los cuales ejecutó al claro oscuro varias historias con muchas metamorfosis de los dioses en diferentes formas. El primer carro tenia escrito en letras grandes *erimus*, el segundo *sumus*, y el tercero *fuimus*, á saber, *seremos*, *somos*, *fuimos*. La cancion empezaba: *Vuelan los años*, etc.

Habiendo el señor Lorenzo, gefe de la compañía del Broncone, visto estos triunfos, y deseando aventajarlos, encargó de todo á Jacobo Nardi, persona noble y muy entendida en las letras, el cual dispuso seis triunfos, esto es, el doble de los preparados por la compañía del Diamante. El primero, tirado por un par de bueyes

vestidos de yerba, representaba la edad de Saturno y de Jano, llamada de oro, y tenia encima del carro á Saturno con la hoz y á Jano con las dos cabezas y la llave del templo de la paz en la mano; á sus piés estaba atado el furor, y en torno se veian infinitas cosas pertenecientes á Saturno y notables por su belleza y la variedad de sus colores, obra del ingenio de Pontormo. Acompañaban á este triunfo seis parejas de pastores desnudos, cubiertos en algunas partes con pieles de marta cebellina, calzando botines á la antigua de varias clases, con zurrones, y ceñida la cabeza de guirnaldas de muchas especies de hojas. Los caballos en que iban montados estos pastores, en vez de sillas, llevaban pieles de leones, tigres y linces, cuyas piernas doradas pendian á cada lado con gracia. Los adornos de las grupas y de los estribos eran de cuerdas de oro; los estribos figuraban cabezas de carneros, perros y otros animales semejantes, y los frenos y riendas eran de cuerdas de plata con diferentes yerbas. Cada pastor llevaba consigo cuatro palafreneros en traje de pastorcillos, vestidos mas sencillamente, con otras pieles y con antorchas á modo de troncos secos y de ramas de pino, que presentaban una hermosa vista. En el segundo carro, tirado por dos pares de bueyes vestidos de paño riquísimo, con guirnaldas en la cabeza y rosarios grandes que les colgaban de los cuernos dorados, iba Numa Pompilio, segundo rey de Roma, con los libros de la religion; las órdenes sacerdotales y todas las cosas pertenecientes á los sacrificios; pues él fue entre los Romanos autor y primer ordenador de la religion y de los sacrificios. Acompaban á este carro seis sacerdotes, montados en hermosísimos mulos, y que llevaban la cabeza cubierta con mantos de telas de hilo recamados de oro y plata, figurando hojas de yedra de una labor exquisita. Vestian trajes sacerdotales á la antigua con franjas y adornos de oro en extremo ricos, y llevaban en la mano, quién un incensario, quién un vaso de oro, quién otras cosas parecidas. Los seguian palafreneros á estilo de levitas, y las antorchas que estos llevaban eran semejantes á candeleros antiguos, perfectamente trabajados. El tercer carro representaba el consulado de Tito Manlio Torcuato, el cual fue cónsul despues de concluida la primera guerra cartaginesa, y gobernó de manera que en su tiempo florecieron en Roma todas las virtudes y prosperidades: dicho carro, en el cual iba el mismo Torcuato con muchos adornos hechos por Pontormo, estaba tirado por ocho hermosísimos caballos, y lo precedian seis parejas de senadores togados, en monturas cubiertas de tela ligera de oro, seguidos de gran número de palafreneros que figuraban lictores con haces, segures y otras cosas pertenecientes al ministerio de la justicia. El cuarto carro, tirado por cuatro búfalos, dispuestos á guisa de elefantes, representaba el triunfo de Julio César, despues de la victoria alcanzada contra Cleopatra; en el carro estaban pintados por Pontormo los hechos mas famosos de aquel, y formaban su séquito seis parejas de guerreros provistos de armas muy brillantes y ricas, adornadas de oro, con planchas en los muslos: las antorchas que llevaban los palafreneros medio armados, tenian la forma de grifos. En el carro iba César Augusto, dominador del universo, acompañado de seis parejas de poetas á caballo, todos coronados, como tambien César, de laurel, y con diferentes trajes, segun las provincias á que pertenecian. Lo cual era una alusion al favor que César Augusto dispensó siempre á los poetas, que en pago le elevaron al cielo con sus obras; para ser conocidos, cada cual tenia á modo de banda una inscripcion, donde se leia su nombre. En el sexto carro, tirado por cuatro pares de novillos vestidos ricamente y con muy buenas pinturas de Pontormo, iba el justísimo emperador Trajano, y delante, en hermosos y bien aparejados caballos, seis parejas de doctores en leyes con togas hasta los piés y mucetas de piel de ardilla, como acostumbraban vestirse antiguamente los doctores: los lacayos que llevaban las antorchas en gran número, eran escribanos, copistas y notarios con libros y escrituras. Seguia á estos seis carros otro representando la edad y el siglo de oro, en que brillaba un trabajo hermoso y extremadamente rico, con muchas figuras de relieve por Baccio Bandinelli, y bellísimas pinturas de mano de Pontormo, mereciendo entre las de relieve singular elogio las cuatro virtudes cardinales. En medio del carro se elevaba un gran globo, en forma de mapamundi, donde se veia postrado boca abajo un hombre, al parecer muerto, cuyas armas estaban llenas de moho. Tenia la espalda abierta y hendida, y de la hendidura surgia un niño desnudo y dorado, que representaba la resurreccion de la edad de oro, al fin de la de hierro, de la cual salia y renacia para la creacion del pontífice: esto mismo significaba el tronco seco que se vestia de nuevas hojas, y algunos dijeron que aquel tronco aludia á Lorenzo de Médicis, el cual fue duque de Urbino. No pasaré en silencio que el niño dorado, que era hijo de un panadero, murió al poco tiempo de resultas de lo que padeció para ganar 10 escudos. La cancion que se cantaba por aquella mogiganga, segun costumbre, fue obra del referido Jacobo Nardi; y la primera estancia decia así:

Colui che dà le leggi alla natura,
E i varj stati e secoli dispone,
D'ogni bene è cagione;
E il mal, quanto permette, al mondo dura:
Onde questa figura
Contemplando, si vede
L'un secol dopo l'altro al mondo viene,
E muta il bene in male e'l mal in bene.=

El que da leyes á la naturaleza y dispone el órden de los varios estados y siglos, es la causa de todo bien; y la duracion del mal depende de su voluntad soberana. Contemplando, pues, esta figura, se ve que un siglo sucede á otro siglo, y trueca el bien en mal y el mal en bien.=

Tambien los particulares ó las sociedades tenian sus fiestas y regocijos:

=En la casa de Juan Francisco Rustici (dice Vasaria en la vida de este), se reunia una sociedad de personas honradas, titulada compañía *del Pajuolo* (del Caldero), que no podian exceder de doce, y eran el referido Juan Francisco, Andrés del Sarto, el pintor Spillo, Domingo Puligo, el platero Robetta, Aristóteles de Sangallo, Francisco de Pellegrino, Nicolás Buoni, Domingo Bacelli, que tocaba y cantaba perfectamente, el escultor Solosmeo, Lorenzo, por sobrenombre Guazzetto, y el pintor Roberto de Filippo Lippi, que les servia de proveedor: cada uno de estos doce podia llevar á sus cenas y pasatiempos cuatro y no mas. El órden de las cenas era (lo refiere con tanto mas gusto, cuanto que al presente se halla casi olvidado el uso de tales compañías) que cada cual llevase una cosa de comer, en que luciese alguna buena invencion, y al llegar la presentase al señor, que siempre era uno de ellos, el cual la daba á quien queria, cambiando la cena del uno por la del otro. Luego, cuando se sentaban á la mesa, la comida era comun; y el que coincidia en la invencion de su cena con otro, ó habia dispuesto lo mismo, era condenado. Una noche que Juan Francisco dió de cenar á su compañía del Caldero, determinó que sirviese de mesa un gran caldero hecho de una tina, dentro del cual estaban todos, y parecia que se hallaban en el agua del caldero; de en medio de este se hacian circular las viandas, y el mango del caldero, que estaba hueco, esparcia en el centro una hermosa luz, de modo que dirigiendo los ojos alrededor, se veian todos de frente. Cuando se hubieron sentado dentro del caldero, el cual estaba muy bien dispuesto, surgió del medio un árbol con muchas ramas que ponian delante la cena, es decir, las viandas, á dos por plato; hecho esto, volvia abajo, donde habia músicos que tocaban; á poco aparecia de nuevo con las segundas viandas, luego con las terceras, y así sucesivamente, mientras que los criados servian exquisitos vinos. La invencion del caldero, perfectamente adornado con variadas telas y pinturas, obtuvo muchos elogios de los individuos de la compañía. Esta vez el presente de Rusticio fue una caldera hecha de pasta, dentro de la cual Ulises sumergia á su padre para devolverle la juventud. Ambas figuras eran capones cocidos que tenian forma de hombres; tal era la perfeccion con que estaban dispuestos los miembros y el todo, para lo cual se habian empleado diferentes cosas buenas de

comer. Andrés del Sarto presentó un templo de ocho caras, parecido al de San Juan, pero colocado sobre columnas; el pavimento era una fuente muy grande de gelatina con compartimientos de varios colores, figurando mosáico; las columnas, que parecian de pórfido, consistian en grandes y gruesos salchichones; las bases y los capiteles eran de queso parmesano; el cornisamento de pastas de azúcar, y la tribuna de pedazos de mazapan. En el centro habia un facistol hecho de ternera fiambre, con un libro de lasañas, que tenia las letras y las notas de granos de pimienta negra, y los cantores eran tordos cocidos con el pico abierto y derecho, que vestian ciertas camisolas á modo de sobrepellices, de redaño de cerdo, y detrás de ellos servian de contrabajos dos palomas grandes, y de tiples seis hortelanos. Spillo presentó para su cena un cerrajero, hecho de un ganso grande ú otra ave semejante, con todos los instrumentos para poder componer, en caso necesario, el caldero. Domingo Puligo hizo de un cochinillo cocido una criada con la rueca junto á sí, que estaba mirando una pollada, y tenia á su cargo el servicio del caldero. Robetta, para conservar este, hizo de una cabeza de ternera, con añadidura de otras grasas, un yunque, que pareció muy bueno y hermoso; sucediendo otro tanto con los demás presentes, por no nombrarlos todos uno á uno, de aquella cena y de otras muchas que dieron.

La compañía de la Llana (*cazzuola*), que fue parecida á esta, y de la cual formó parte Juan Francisco, tuvo principio del siguiente modo. Hallándose una noche del año 1512 cenando en el huerto que poseia en Campuccio Feo de Agnolo, corcovado, tocador de pífano y persona muy agradable, el referido Feo, Sebastian Sagginati, Rafael de Beccajo, Checchino de los Profumi, Gerónimo de Giocondo y el Badia, vió este, mientras comian los requesones, á un lado del huerto, cerca de la mesa, un montecillo de cal, y en él la llana que el dia antes habia dejado allí un albañil. Tomando entonces con esta llana un poco de aquella cal, lo arrojó á la boca de Feo, que aguardaba con la boca abierta un gran pedazo de requeson; viendo esto la compañía, empezó á gritar *Llana, llana*. Debiendo pues, á tal accidente su origen dicha sociedad, se ordenó que se compusiese de veinte y cuatro individuos, doce de ellos que estaban, como se decia en aquellos tiempos, por la mayor, y doce por la menor; y que su insignia fuese una llana de albañil, á la cual añadieron despues aquellos sapitos negros que tienen la cabeza y la cola gruesas, y se llaman en Toscana *cazzuole*. Su patrono era San Andrés; celebraban su dia solemnemente con una cena y un espléndido convite. Fueron infinitas las fiestas que dieron en distintas épocas. Pero solo haré mencion de unas pocas para noticia de los que no tienen conocimiento de estas compañías, olvidadas actualmente casi del todo. La primera que dió la Llana, y que dispuso Julian Bugiardini, fue en un lugar llamado Luia de Santa María Nueva, donde antes hemos dicho que se vaciaron en bronce las puertas de la iglesia de San Juan. Habiendo mandado el señor de la compañía que cada cual se vistiera como fuese mas de su gusto, en la inteligencia de que serian condenados los que se presentasen con el mismo traje y de igual hechura, se vieron aparecer en la hora prefijada los vestidos mas hermosos y raros imaginables. Llegado el momento de cenar, se sentaron á la mesa segun la calidad de los trajes: los que los llevaban de príncipes ocuparon los primeros puestos, en seguida se colocaron los ricos y nobles, y por último, los que iban vestidos de pobres. En cuanto á si despues de la cena hubo fiestas y juegos, mejor es dejar que la imaginacion del lector se lo figure, que decir nada en el asunto.

En otra comida, dispuesta por el referido Bugiardini y por Juan Francisco Rustici, se presentaron los individuos de la compañía como habia mandado el señor, en traje de albañiles y peones de albañil, esto es, los que estaban por la mayor con la llana y el martillo á la cintura, y los que por la menor vestidos de peones de albañil, con la artesa y la palanca para levantar pesos, llevando la llana sola á la cintura. Al llegar todos á la primera estancia, habiéndoles mostrado el señor el plano de un edificio que era preciso fabricar para la compañía, los maestros se sentaron alrededor, y los peones de albañil empezaron á llevar las materias para construir la base, es decir, en vez de cal vasijas llenas de lasañas cocidas y requesones preparados con azúcar, arena hecha de queso, especias y pimienta negra, y por piedras, confites grandes y otros dulces. Los ladrillos, baldosas y tejas que se conducian en cestas y parihuelas, eran panes y tortas. Habiéndose estimado que una base no estaba bien dirigida ni trabajada, se determinó romperla; y la encontraron compuesta de tortas, higadillos y otras cosas por el estilo, que se comieron, sirviéndoselas lo peones de albañil. Como se presentasen los mismos de nuevo con una gran columna envuelta en tripas de ternera cocidas, la destrozaron, y cediendo el cocido de ternera y capones y otras cosas de que se componia, se comieron la base de queso parmesano y el capitel adornado maravillosamente con esculturas de capones asados y tajadas de ternera; ejecutando lo propio con el cimacio, que estaba hecho de lenguas. Pero ¿á qué referir todos los pormenores? Despues de la columna, se llevó en un carro un pedazo de arquitrabe artificiosamente trabajado, con adornos y cornisas tan bien y tan diversas viandas compuesto, que seria preciso una larga relacion para describirlo en todos sus puntos. Basta decir, que cuando fue tiempo de despertar, sobrevino una lluvia fingida, precedida de muchos truenos; y todos dejaron la faena, encaminándose cada cual á su casa.

Otra vez, estando en la misma compañía el señor Mateo de Panzano, se dispuso el banquete como sigue. Ceres, yendo en busca de Proserpina, su hija, á quien habia robado Pluton, entró donde estaban reunidos los individuos de la Llana, en presencia de su señor, y les rogó que la acompañasen al infierno. Despues de muchas disputas, consintieron y fueron detrás de ella: al entrar en una habitacion algo oscura, vieron, en lugar de puerta, la enorme boca de una serpiente, cuya cabeza ocupaba toda la fachada. Habiéndose acercado todos á aquella puerta, mientras Cerbero ladraba, preguntó Ceres si la hija qúe habia perdido estaba dentro; y como le respondiesen que sí, añadió que deseaba volviese á su poder. Pluton contestó negativamente, y la convidó, en union de toda la compañía, á que asistiese á las bodas que se preparaban, invitacion que fue aceptada. Habiendo entrado todos por aquella boca llena de dientes, que hallándose unida á los goznes, se abria á cada pareja de hombres que entraba y despues volvia á cerrarse, se encontraron por último en una grande habitacion redonda, la cual no tenia mas que una luz en el medio, tan débil que apenas les permitia distinguirse unos á otros, un feísimo diablo armado de una horquilla, los sentó alrededor de las mesas cubiertas con manteles negros; y Pluton mandó que en honor á su boda, cesasen aquel dia las penas del infierno, lo cual se ejecutó inmediatamente. Estando pintados en aquella habitacion los abismos del reino de los condenados, así como sus penas y tormentos, se prendió fuego á una mecha, y en un instante cada abismo tuvo junto á sí una luz, por cuyo medio se pudo ver en las pinturas de qué modo y con qué penas eran atormentados los que se hallaban allí. Las viandas de aquella cena infernal, se compusieron todas de animales asquerosos y feísimos en la apariencia; pero bajo la forma de la pasta y cubierta abominable, habia manjares delicadísimos y variados. La corteza figuraba serpientes, culebras, lagartos, sapos, ranas, escorpiones, murciélagos y otros animales por el estilo, y lo interior contenia exquisitas viandas, que el diablo de la horquilla fue colocando en la mesa, delante de cada convidado y por su órden, con una pala, mientras que un camarada suyo servia con un cuerno de exterior feo y desagradable, si bien por dentro era de vidrio, ricos vinos en crisoles de fundir barnizados, que hacian las vezes de copas. Luego que se acabaron estas primeras viandas, las cuales fueron casi un mero preparativo, se sirvieron fingiendo que la cena (aun no principiada), habia concluido, en vez de frutas y dulces, huesos de muertos, hechos de azúcar. En seguida, habiendo ordenado Pluton que dijo iba á entregarse al descanso con su amada Proserpina

volviesen las penas á atormentar á los condenados, en un momento fueron apagadas por ciertos vientos todas las luces, y se oyeron infinitos rumores, gritos y voces horribles y espantosas, distinguiéndose en medio de las tinieblas con una luz la imágen del bombardero Baia, que era uno de los circunstantes, condenado al infierno por Pluton por haber ido siempre á buscar asuntos para sus girándulas y fuegos de artificio; en los siete pecados capitales y en las casas del infierno. Mientras contemplaban todos aquel espectáculo y oian varias voces lastimeras, se quitó el doloroso y funesto aparato, y en su vez apareció otro régio y riquísimo y criados de buen aspecto que sirvieron el remanente de la cena, la cual estuvo magnífica. Al fin del banquete llegó una nave llena de dulces de varias clases, y aparentando sus dueños querer llevar mercancías, condujeron poco á poco á los individuos de la compañía á la habitacion que caia encima de la que ocupaban, donde habia un teatro lujosamente adornado, y se recitó una comedia titulada *Filogenía*, que arrancó muchos aplausos: concluida la representacion al despuntar el alba, cada cual se marchó contentísimo á su casa.

Al cabo de dos años tocó, despues de muchas fiestas y comedias, al mismo individuo ser otra vez señor, y para poner tasa á algunos de la compañía que habian gastado en ciertas fiestas y convites lo bastante para ser comidos, como suele decirse, vivos, dispuso su banquete de la manera que sigue: Primeramente, por fuera del sitio donde tenian costumbre de reunirse, hizo pintar algunas figuras de las que se ven de ordinario en las fachadas y pórticos de los hospitales, esto es, el administrador del hospital, que con actos llenos de caridad, invita y recibe á los pobres y peregrinos. Habiéndose descubierto esta pintura la tarde de la fiesta, al anochecer empezaron á venir los individuos de la compañía, los cuales llamando de puerta en puerta, despues que á la entrada los habia recibido el administrador, llegaron á una grande estancia arreglada al estilo de hospital, con camas á los lados, y otras cosas semejantes; en medio y alrededor de un gran fuego, estaban disfrazados de mendigos y pordioseros, Bientinna, Battista del Ottonajo, Barlacchi, Bajá y otros, que fingiendo no ser vistos por los que sucesivamente entraban y formaban círculo, hablaban acerca de los individuos de la compañía y de sí propios, censuraban del modo mas acre á los que habian derrochado su hacienda, gastando en cenas y en fiestas mas de lo regular. Concluida aquella conversacion, y cuando llegaron todos los que se esperaban, vino San Andrés, su patrono, el cual, sacándolos del hospital, los condujo á otra habitacion, magnificamente amueblada, donde se sentaron á la mesa y cenaron alegremente. Despues el Santo les mandó con agrado que, para no hacer gastos superabundantes y permanecer lejos de los hospitales, se contentasen con una fiesta principal y solemne al año. Dicho esto, partió; y ellos obedecieron, dando anualmente, durante mucho tiempo, una suntuosa cena y una comedia; de modo que, en diversas ocasiones, recitaron la *Calandra* de M. Bernardo, cardenal de Bibiena, los *Suppositi* y la *Cassaria* de Ariosto, la *Clicia* y la *Mandragora* de Maquiavelo, y otras muchas. Francisco y Domingo Rucellai en la fiesta que les tocó hacer cuando fueron señores, díeron una vez las *Harpías de Fineo*, y otra figuraron una disputa de filósofos sobre la Trinidad, y á San Andrés mostrándoles un cielo abierto con todos los coros de los ángeles, lo cual fue un espectáculo verdaderamente raro; y Juan Gaddi, con ayuda de Jacobo Sansovino, de Andrés del Sarto y de Juan Francisco Rustici, representó un Tántalo del infierno, que sirvió una comida á todos los compañeros, vestidos de varios dioses, con todo lo demás que trae la fábula, y muchas invenciones caprichosas de jardines, paraisos, fuegos de artificio y otras cosas que alargarian demasiado nuestra relacion si las mencionásemos. Tambien estuvo hermosísima la idea de Luis Martelli, cuando, siendo señor de la compañía, dió de cenar á esta en casa de Julian Scali; pues representó al cruel Marte, todo teñido de sangre, en una habitacion llena de miembros humanos ensangrentados; en otra mostró á Marte y Venus desnudos en una cama, y cerca de ellos á Vulcano que, despues de cubrirlos con la red, llamó á todos los dioses para que viesen el ultraje de que era víctima.

Es conocida generalmente la magnificencia de los duques de Borgoña en dar fiestas, que pueden leerse descritas por Barante, *Hist. des ducs de Bourgogne*, sobre todo en el tomo V.

(H) pág. 185.

CIENCIAS OCULTAS.

De la obra de Cornelio Agripa he extractado algunos párrafos, para dar una idea de lo que se llamaba magia, sirviéndome tambien de lo que otros autores dicen en la materia.

=Existen tres mundos, el elemental, el celeste y el intelectual: de tal manera, que el inferior recibe la influencia del superior. El mismo Dios comunica las virtudes de su omnipotencia por medio de los ángeles, de los cielos, de las estrellas, de los animales, de las plantas, de las piedras y de los metales. Los hombres subiendo esta escala, pueden penetrar hasta el mundo arquetipo, y gozar, no solo de las cualidades que las cosas mas nobles poseen, sino atraerse otras nuevas. Cabalmente nuestro estudio versará en primer lugar sobre la manera como los filósofos descubren las virtudes del mundo material, y pasan luego á conocer las virtudes celestes; en segundo lugar, sobre la disciplina de los astrólogos; y finalmente, sobre el modo de confirmarlo todo por medio de ceremonias.

La magia es una poderosísima facultad misteriosa, que encierra el conocimiento de las cosas mas secretas; es, en suma, la verdadera ciencia. Sus fundadores son Zamolxis y Zoroastro, á quienes siguen en órden, Abbari, el hiperboreo, Carmonda, Damigeron, Eudoxio, Ermippo, Trismegisto, Mercurio, Porfirio, Yamblico, Plotino, Proclo, Dárdano, el tracio Orfeo, el griego Gog, el babilonio Germa. Apolonio de Tiane, Ostano, Pitágoras, Empédocles, Demócrito y Platon viajaron para aprenderla.

Los elementos son cuatro: no pudiendo ser mas ni menos, á saber: el fuego, el aire, la tierra y el agua; cada uno de los cuales tiene tres cualidades, orígen del estupendo número 12, que pasa por 7 al 10, llegando á la suprema unidad, de que dependen todos los efectos maravillosos. Las virtudes naturales de las cosas, unas son elementales, como el bañar, el calentar; otras provienen de los elementos que las componen, como las de hacer digerir, suavizar, corroer, etc. Hay ademas las ocultas, como impedir el veneno, atraer el hierro; tal es tambien la virtud de la rémora, pececillo que detiene con la cola cualquiera nave grande. A la manera que en el espíritu de Dios existen las ideas, así en el alma del mundo existen otras tantas razones seminales, por cuyo medio formó Dios los cielos, las estrellas, las figuras, y les imprimió todas sus propiedades. Así, pues, las virtudes y propiedades de las especies inferiores dependen de estas estrellas, de estas figuras, de estas propiedades; de modo que cada especie tiene una figura celeste, que le conviene, de la cual toma un poder admirable de obrar. La figura y posicion de los cuerpos celestes da singulares virtudes á muchos individuos; pues, desde que uno empieza á estar bajo un ascendiente fijo ó bajo alguna constelacion, contrae cierta virtud maravillosa particular de obrar y de recibir; por lo cual Avicena dice, que todo cuanto se hace en la tierra, se encuentra ya antes en los movimientos y en las ideas de las estrellas y de los globos. Es notorio á todos que el iman atrae el hierro, que el ámbar frotado hace mover la paja, que el asbesto, una vez encendido, se apaga con dificultad, que el carbunclo brilla en un sitio oscuro, que el jaspe restaña la sangre, que el hígado de camaleon, quemado por las extremidades, excita lluvias y truenos, que el heliotropo hace invisible al que lo lleva; del mismo modo hay una yerba en Etiopía que deseca los estanques y abre cualquier lugar cerrado, y otra en Tartaria, que permite al que la prueba estarse doce dias sin comer ni beber.

Seguros ya del hecho, toca á los filósofos averiguar la razon por qué existe; pero estemos ciertos de que en toda yerba, en toda piedra hay una virtud y una opera-

cion admirable, y mas aun en cada estrella. Ni se da otra causa necesaria de los efectos, que el acuerdo y enlace de todo con la causa primera y su correspondencia con estos arquetipos divinos. Tales virtudes ocultas se descubren por medio de semejanzas. Asi, pues, cuando se quiera comunicar alguna propiedad, es necesario escoger las cosas en que esta predomine, y tomar una parte de ella en el punto donde sea mayor su energía. Por ejemplo, para hacer á uno atrevido, escójase el corazon, los ojos ó la frente de un leon ó de un gallo; en igual forma está probado que si alguno lleva consigo el corazon de un cuervo, ó la cabeza de un murciélago ligada al brazo derecho, le es imposible dormir; que las ranas y el buho vuelven á uno locuaz; que la lengua de una rana, puesta debajo de la cabeza de una persona dormida, le hace hablar durante el sueño; asi como el corazon de un buho, colocado sobre el pecho, á la izquierda, de una mujer adormecida, revela sus secretos. Sábese de la propia manera, que los viejos recobran la juventud comiendo serpientes.

Las virtudes ocultas se prueban tambien por medio de oposicion, pues en la naturaleza todo es antagonismo: el fuego es enemigo del agua; Marte y Venus lo son de Saturno; Marte, Mercurio y la Luna del Sol: semejante enemistad entre las estrellas, resulta de estar en mansiones opuestas. Por eso Heráclito escribió, que en la tierra todo se hace por contrariedad y amistad (1). El iman ama al hierro, la esmeralda las riquezas, el jaspe la generacion, el ágata la elocuencia, el betun al fuego; la palma hembra ama al macho, y se doblan la una hácia el otro; las vides aman á los olmos. Existe tambien el amor entre animales y seres inanimados: asi el gato ama el poleo silvestre, y frotándose contra él, concibe sin necesidad de cópula y el mismo efecto causa el viento en las yeguas de Capadocia. Fijando la atencion en todo esto, los hombres aprendieron de las bestias muchos remedios; las golondrinas enseñaron que la yerba celidonia cura el mal de ojos; muchos se sirven de las hojas de laurel; la abubilla, si se encuentra mal por haber comido uvas, se cura con el culantrillo; los ciervos se libran de las flechas con el díctamo.

Estas son simpatías; pero existen tambien antipatías, como entre el ruibarbo y la bilis, entre la triaca y el veneno, entre la amatista y la embriaguez, entre el agnocasto (2) y la voluptuosidad, entre el coral y el dolor de estómago. La hiel de cuervo aleja á los hombres del punto donde ha sido enterrada con alguna cosa; el ámbar lo atrae todo, excepto una yerba que se llama confite de los caballos, y las cosas untadas de aceite, hácia el cual tiene natural repugnancia. En otra ocasion hablaremos mas extensamente acerca de estas virtudes, las cuales no cabe duda que existen en los cuerpos, merced al influjo de las estrellas. No es tan fácil como creen algunos, conocer bajo qué estrellas ó signos se hallan las diversas cosas; sin embargo, puede averiguarse, ó por la imitacion de los rayos, ó por el movimiento y el cuidado de los cuerpos superiores, ó por el color y el olor, y algunas veces por sus efectos. Son, pues, solares, el fuego, la llama, la sangre y los espíritus vitales, el oro á causa de su color, el carbunclo á causa de su luz; de la luna dependen la tierra, el agua y toda cosa húmeda, los jugos animales blancos, la plata, el cristal; debiendo discurrirse del mismo modo acerca de los demás planetas. Cuanto pasa en la tierra, se efectua bajo la dominacion de estos cuerpos; hasta los reinos, y las provincias se encuentran sometidos cada cual al suyo propio. Otro tanto debe decirse de los signos y de las estrellas fijas.

Cuando se desea, pues, conocer la fuerza de alguna parte del mundo ó de una estrella, puede hacerse sirviéndose de las cosas que tienen con ella relacion y experimentan su influjo. Por la conformidad de los cuerpos inferiores con los superiores, es posible atraer á los celestes, mediante las influencias del cielo, y aun á los espíritus que van en pos de las estrellas. Nadie niega que, por medio de artificios profanos, pueden evocarse los espíritus malignos, asi como los ángeles con las buenas obras.

Resta que veamos de qué manera se puede unir á los hombres por el amor ó por el ódio, por la salud ó por las enfermedades; cuál es la causa de que los ladrones no puedan robar en un punto dado; de que un ejército no pueda pasar mas allá de ciertos confines, ni los buques salir de un puerto, ni un molino dar vueltas, ni sacarse agua de una fuente, etc., etc.

Los hechizos se ejecutan con brevages ó ungüentos; los filtros para inspirar amor, con cosas que se adhieren ó se cuelgan, por ejemplo, anillos, sortilegios, imágenes, caracteres, encantamientos, imprecaciones, luces, números, conjuros y exorcismos. Que los venenos poseen una gran virtud lo prueba el hecho de que en Italia habia mujeres que, dando á comer queso, convertian á los hombres en bestias, y cuando se habian servido de ellos, los volvian á convertir en hombres. Es una bebida poderosísima cierta purgacion de las mujeres, de cuyas virtudes hablan todos los escritores. La sangre de basilisco hace que el que la beba obtenga todos sus deseos; una piedra mordida por un perro rabioso, introduce la discordia entre los que la beben reducida á polvo. Si de la espada con que ha sido muerto un hombre, se hace el bocado de un caballo, por muy feroz que sea, se le domará; si se sumerge en vino, y aquel vino se da á uno que padezca cuartanas, quedará curado.

Si se tienen perfumes que estén en relacion con las estrellas, podrán mucho bajo su influjo. Asi, pues, haciendo uno de cilantro, peregil ó beleño con cicuta, aparecerán los demonios; pero si se le añade jugo de adormideras, se les arrojará de cualquier sitio en que se encuentren. En los perfumes es de advertir que, si se dirigen al sol, deberán hacerse con cuerpos solares, si á la luna con cuerpos lunares, etc.; y que en todas las buenas obras, cual seria la de inspirar amor, habrán de usarse perfumes de olor agradable, y si se tratare de inspirar odio, se preferirán los que exhalen mal olor. Por lo que respecta á las ligaduras, es cierto que uniendo estrella de mar y sangre de zorra con un clavo de cobre á una puerta, no dañará ningun filtro; tampoco podrá un hombre ayuntarse con mujer que tenga junto á sí una aguja que haya puesto en un estercolero, cubriéndola con excremento y envolviéndola en un paño mortuorio.

Esto prueba que nos es posible recibir ciertas virtudes por las ataduras de algunas cosas, con tal que se cuide de ejecutarlas bajo ciertas constelaciones, con hilos de metal ó de seda, valiéndose de cabellos ó de nervios, de pelos ó de cerdas, segun el planeta que se quiera atraer. De un modo semejante se componen ciertos anillos, tomando una yerba sometida á una estrella feliz, cuando esta domina, poniéndola en una metal, con una piedra conveniente y grabando en él algunas figuras, que en otra ocasion diré cuales son; como asi mismo hablaré en otra ocasion de las diversas clases de encantamientos.

Pertenece á estos el acto de hechizar, es decir, un encanto que pasa del espíritu de la bruja por los ojos del hechizado á su corazon.

Con tal delicadeza de observaciones se han llegado á descubrir importantísimos efectos. Para curar la cuartana, se atará un lienzo lleno de raspaduras de las uñas del enfermo al cuello de una anguila y se arrojará á esta de nuevo al agua; ó bien se unirá al cuello del enfermo un clavo de horca envuelto en lana; ó bien se ocultará un pedazo de horca en un agujero donde no penetre el sol. Se sanará de la tos escupiendo en la boca de una rana, mientras que este animal va andando. Otras muchas cosas os enseñaré, que han sido conservadas por los sabios en beneficio de la humanidad: advirtiendo desde ahora que todos estos encantos obran con mas energía, si al hacerlo se tienen las rodillas juntas, ó las piernas una sobre otra; por cuya razon no se permite este acto en presencia de reyes y duques. Se asegura que estando de pié delante de la puerta y llamando por su nombre á un individuo que se halle acostado con una mujer, el cual responda, y clavando en la puerta un cuchillo ó un alfiler que tengan rota la punta, mientras que estos permanezcan clavados, aquellos no podrán juntarse.

(1) Mudando los nombres, decimos hoy por atraccion y repulsion.

(2) Por lo mismo se colocaba una planta de estas en el cláustro de los conventos.

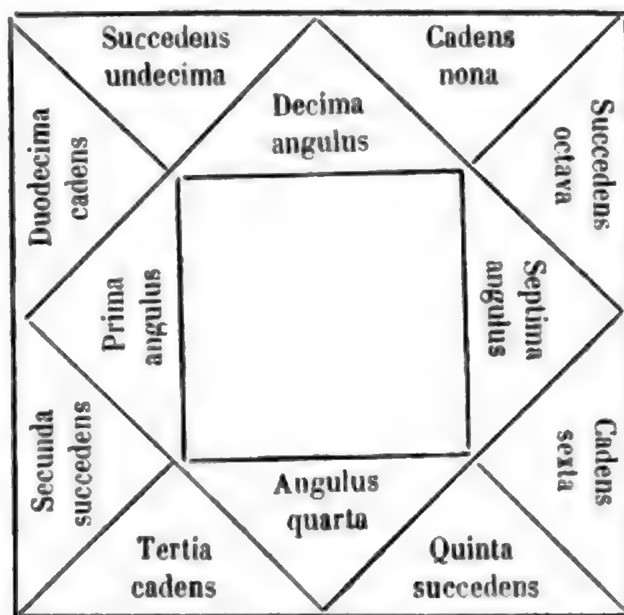
(Habla en este lugar el autor de los agüeros, de las adivinaciones, de los sueños, del furor, medios todos para llegar al descubrimiento de la verdad; despues trata de las palabras y de las figuras).

Pero lo mas importante á nuestro propósito es lo que concierne á las ciencias matemáticas, cuya importancia es tan grande, que el que estudia la magia sin ellas, nada bueno consigue y pierde su tiempo; pues todo cuanto se hace en la tierra es por virtudes naturales, guiado ó regido con número, peso, medida, armonía, movimiento y luz. Resulta de aqui, que solo por medio de las ciencias matemáticas se pueden producir, sin alguna virtud natural, operaciones semejantes á las naturales. Severino Boecio dice que cuanto existe fue creado por medio de números; y ademas, todos los filósofos y doctores católicos mas famosos aseguran, que se encierra en los números una virtud admirable y eficaz. ¿Qué mas? en la yerba llamada *pentafillon*, ó sea quinquefolio, se ven las virtudes de los números, pues que resiste á los filtros y ahuyenta á los demonios; tomando una de sus hojas dos veces al dia en vino, se disipa la embriaguez; tres hojas curan las tercianas, y cuatro las cuartanas. El que nace á los siete meses cura las escrófulas con solo tocarlas. Si se da un solo golpe á una culebra con un baston, muere; en dándole dos, cobra mas fuerza. No se trata ya del número natural, sino de la razon formal que existe en el número; y si con el trascurso de los siglos se llega á saber unir números de palabras y naturales con números divinos, y la relacion que existe entre ellos con los tiempos, entonces se podrán efectuar operaciones maravillosas y conocer cosas estupendas. ¡Felices los que consigan tan gran resultado! Mientras que se cumplen los tiempos, os hablaré de las propiedades de cada número.....

Ahora bien, cuando se ve á los mágicos ejecutar ciertos gestos que alguno cree ridículos, téngase entendido que no es sino una manera mas sublime de contar. Por lo que respecta á escribir los números, hay infinitos modos de hacerlo que paso á enseñar; para explicaros despues el valor y la eficacia de los signos geométricos y de los sonidos músicos.....

Pero á fin de que la virtud natural ejecute maravillas, debe hallarse animada y acompañada por la observacion de las cosas celestes, sometiendo á estas las terrestres. El que niegue el influjo de las estrellas, niega la sabiduría de Dios y la experiencia. Dios no hace nada en vano; el sol y la luna dan luz; pero los planetas y las estrellas ¿de qué sirven con respecto á nosotros, á no ser para influir en las cosas de la tierra? Pues qué, los minerales, los metales, los insectos ¿han de tener sus propiedades, y carecerán de ellas los astros? Importa, pues, en toda operacion mágica observar las situaciones, los movimientos, los aspectos de las estrellas y de los planetas en sus signos y grados; y cuando se quiera ejecutar alguna cosa que concierna á un planeta, convendrá colocarlo en sus dignidades afortunadas, dominantes en el dia, hora y figura del cielo.

Los cuerpos celestes influyen en las cosas inferiores por medio del calor la luz, el movimiento y el aspecto. Ahora bien, si no variasen las causas, no variarian los efectos; el que quiere, pues, conocer los efectos, debe considerar las causas, esto es, los planetas. Ya los astrónomos os deben haber enseñado el número de los planetas, la naturaleza de cada uno, su sexo, sus pasiones, su felicidad é infelicidad, pues Júpiter y Venus son afortunados, sucediendo lo contrario á Saturno y Marte. El cielo se divide en doce casas segun se ve á continuacion:



Cuatro de estas casas se llaman ángulos I, IV, VII y X, que son los mas fuertes del cielo, aunque de una fortaleza distinta; pues la I es mas fuerte que todas; solo que la X prevalece en las cosas relativas á gloria, como reinos, ducados, gobiernos, etc. La II, V, VIII y XI se llaman sucedentes, porque suceden á los ángulos, y son menos fuertes que estos; solo que la XI prevalece en las cosas de fortuna que se esperan, por lo cual se denomina casa de la confianza. La III, VI, IX y XII se llaman cadentes, y son muy débiles, no prometiendo ningun bien duradero; solo que la XII prevalece en las dignidades eclesiásticas. Diré ahora los bienes y los males que están señalados por cada casa, segun que en ella se encuentra el planeta del que nace, etc.....

Conviene saber ahora de qué modo influye cada planeta en la concepcion de los niños. En el primer mes, Saturno coagula la materia, pero sin desecarla; así, en caso de que Saturno se halle bien dispuesto, la forma del niño quedará ordenada de suerte que cada planeta pueda obrar de un modo conveniente. En el segundo mes, Júpiter da el espíritu y los miembros; y si su disposicion es favorable á la criatura, esta tendrá hermosos miembros y fácil respiracion. En el tercero, Marte da color á la sangre. En el cuarto, el Sol le muda los miembros principales. En el quinto, Vénus concluye las orejas, la nariz, las cejas y las partes genitales. En el sexto, Mercurio termina los riñones, la lengua, los pulmones y todas las cavidades del cuerpo. En el sétimo, la Luna abre los conductos del pulmon. Al llegar aquí, ya todos los planetas han trabajado; y por eso, si el niño nace, está completo. En el octavo mes, vuelve Saturno á consolidar los miembros: en el noveno, Júpiter separa el feto de la madre. Cada planeta tiene sus dias (como la Luna los lúnes, Marte los martes, etc.) y sus horas, esto es, el domingo, la primera de Júpiter, la segunda de Marte, etc.; ademas, entre estas mismas horas, la primera del dia y de la noche es masculina, la segunda femenina, y así sucesivamente: observacion importantísima para el que considera los nacimientos.

Y precisamente á la hora del nacimiento se dirige la principal atencion de los astrólogos, pues los progresos y los fines de una cosa existen patentes en el exordio. Por tanto, debe ponerse sumo cuidado en aprovechar el momento á propósito para formar el horóscopo: ó bien se toma el medio del cielo; se buscan detrás los ángulos y domicilios, desde los cuales se hallarán los lugares y los dueños de los lugares de los planetas. En cada casa hay la respuesta á una pregunta; por medio del horóscopo se averiguan el temperamento, las cualidades de los cuerpos, la estatura, lo que se ejecuta con el cuerpo, como males, viajes, etc.; en la segunda casa las riquezas; en la tercera, viajes cortos, los hermanos, etc.; en la cuarta, los parientes, las cosas ocultas ó subterráneas, como tesoros, prisiones, etc.

Tambien conviene consultar los planetas, pues el Sol significa gloria y dignidad, y ademas padre y marido; la Luna esposa, madre, alma, sentido. Se deducen de Saturno las cosas ocultas, la pertinacia del ánimo, el padre, los negocios lentos, etc. La felicidad ó desgracia de la accion se infiere de la condicion y estado del planeta dominante, esto es, si es benéfico ó maléfico, directo ó retrógrado, matutino ó vespertino.

Pero ¿de qué sirve averiguar los acontecimientos si no conocemos la duracion de la vida? Esta se deduce del lugar afético, (*) de los dominantes de aquel, y de los matadores. Los gobernadores de la vida son cinco, á saber: el sol, la luna, el horóscopo, la parte de la fortuna, y el dominante de aquellos lugares. Los puestos aféticos son tambien cinco, el medio del cielo, el horóscopo, y las casas XI, VII y IX. Si en alguna de estas se encuentra uno de los cinco gobernadores susodichos, indicará la vida; síguese, pues, que uno puede tener muchos aféticos. En los que deben crecer hay siempre muchos aféticos, al paso que son débiles los de uno solo, etc., etc. Los matadores en direccion recta son dos, Saturno y Marte, y sus aspectos opuestos y cuadrados, que componen seis. Pero todo el que quiera dirigir hácia el bien operaciones astrológicas, debe observar dos cosas, ó á lo menos una, esto es, los movimientos de las estrellas y el tiempo. En cuanto á los movimientos, verá si están en ascenso ó en descenso, si son esenciales ó accidentales, sus ángulos, y principalmente en qué estado se encuentran en la octava esfera: algunos por descuidar tales circunstancias al trazar las figuras de los cuerpos celestes, se han visto burlados. El tiempo es la hora del planeta, sobre la cual no se hallan todavía enteramente de acuerdo los májicos.

El observar las conjunciones de las estrellas sirve para dar á conocer no solo la vida del hombre, sino tambien la vida de los imperios, de las religiones, del mundo. Entre los astrólogos se elogia mucho el cálculo de Albumazar, sabio como hay pocos, el cual encontró que la religion de Mahoma no durará mas de quinientos cuarenta y cuatro años, y la de Cristo mil cuatrocientos sesenta: acontecimientos, de los cuales el primero ha salido errado, quizá porque olvidó alguno de los elementos mas necesarios del cálculo; á nuestros descendientes tocará ver realizado el otro.

Acerca de esta ciencia, tan extensa como útil, y no sé si diga esencial, basta por ahora con lo poco que llevo relatado. Ya tendremos ocasion de discurrir sobre ella con mas latitud, mostrando la índole de cada planeta, sus accidentes, conjunciones, significados y las partes de los juicios. Despues descenderemos á una infinidad de casos prácticos, anotando los que mas á menudo acaecen, para que sirvan á cada uno de norma en los mil accidentes de la vida. Todas esas cosas, ordenadas y claras, surtirán el efecto deseado, no menos que las referidas hasta aquí.

Ahora me limitaré á dar algunos consejos importantes, pues los astrólogos lo han pasado mal muchas veces por haber dicho la verdad, y por haberse engañado. Evitará tales peligros, y obtendrá una fama igual á la de los médicos; 1.°, el astrólogo que no se ocupe en adivinar, sino despues de hallarse perfectamente instruido en nuestra ciencia en lo relativo á los planetas y á su posicion; 2.°, el que aleje de sí todo sentimiento de odio, de amor y de temor: 3.°, el que se abstenga de ir vendiendo sus oráculos por las encrucijadas; 4.°, el que rehuse sus pronósticos á las personas que le instiguen, ó que tengan el horóscopo dudoso, ó que paguen poco; 5.°, el que haga antes un exámen profundo del hombre; 6.°, el que no ejerza jamás su oficio con un hombre perverso, con un desconocido ni con un mal príncipe; 7.°, el que no responda sino á los que le interroguen, ateniéndose á los puntos culminantes y en breves palabras; 8.°, el que no anuncie á un príncipe desgracias, sino solo el peligro de estas; 9.°, el que añada siempre á sus predicciones: «si no acaecieren peligros de calamidades comunes; si no obstaren las operaciones intermedias» etc., etc.

La grandeza y virtud de los cuerpos celestes es tanta, que no solo las cosas naturales, sino hasta las artificiales, cuando se hallan expuestas á las celestes, reciben pronto las impresiones del agente poderosísimo. Por lo cual, empleando ademas de la mezcla de cosas naturales, el medio de las imágenes, de los sellos, de los anillos, de los espejos ú otras cosas, construidas bajo el influjo de ciertas constelaciones, se pueden recibir algunas inspiraciones de arriba. Tal es el orígen del arte de formar signos, que influyen en bien ó en mal. Por ejemplo, si se quiere labrar la dicha de alguno, es preciso hacer una imágen donde haya cosas afortunadas, como los signos y los planetas de su vida, su ascendiente feliz, el medio del cielo y los dominantes, una parte de la fortuna y el dominante de la conjuncion. Se obrará de la manera opuesta si se desea labrar su desdicha.

Se comprende sin dificultad al ver tantas virtudes y tal influencia de los cuerpos celestes, que deben estar dotados de alma, pues que una operacion no puede verificarse simplemente por un cuerpo. Los poetas y los filósofos convienen en ello, ademas de mostrarlo la razon; porque, no cabiendo duda de que todos los cuerpos imperfectos, las partes pequeñas del mundo y los animalillos mas mezquinos tienen vida y alma, seria extraño que careciesen de ambas cosas los cielos, las estrellas, los elementos. ¿Qué persona dotada de sentido comun negará que viven la tierra y el agua, siendo así que dan vida á tantos animales, á tan gran número de plantas? Y no solo tienen almas, sino almas que raciocinan; conociéndose los nombres de muchas, cuya evocacion es muy útil á los que profesan la mágia.=

(I) pág. 190.

LA BRUJA DE PICO DE LA MIRANDOLA.

Apistio. Oye, bruja, dime: ¿fuiste al juego con el alma y el cuerpo reunidos, ó solo con la una sin el otro?

Bruja. Fui con el alma y con el cuerpo.

Apist. ¿Cómo se llama vuestro juego?

Bruja. Nuestros compañeros lo llaman el juego de la Señora.

Apist. ¿De qué modo fuiste allá?

Bruja. ¡Ah! no fuí por mí misma; me llevaban.

Apist. ¿Con qué cosa?

Bruja. Con una agramadera para agramar el lino.

Apist. ¿Cómo es posible que te llevase esa agramadera, no llevándola alguno?

Bruja. La llevaba mi amante.

Apist. ¿Quién es tu amante?

Bruja. Luis.

Apist. ¿Es algun hombre así llamado?

Bruja. No, sino el demonio, que se presentaba á mí en forma de hombre, y al cual creia un dios.....

Apist. ¿Te parecia un hombre tu amante?

Bruja. Sí, en todo, menos en los piés; estos eran á modo de piés de ganso, y estaban vueltos hácia atras.....

Apist. Dime, bruja, ¿no mostraba mas figura de pié que la de ganso cuando iba á verte?

Bruja. Jamás mostró otra.

Apist. ¿Cómo iba á tu casa?

Bruja. Unas veces llamado por mí, y otras de su propia voluntad.

Apist. ¿Iba siempre en forma de hombre?

Bruja. Sí, siempre que se entregaba conmigo á los placeres amorosos.

(*) *Afeta* llamaban los astrólogos al planeta dotado de la propiedad de dar la vida. Así lugar afético significa lugar favorable á los elementos vitales. (N. del T.)

Apist. Pero, ¿qué placeres podia disfrutar con una mujer vieja y llena de arrugas?

Bruja. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

Dicasto. ¿De quién tienes miedo? ¿Qué es lo que te asusta?

Bruja. Miradle, miradle.

Dicasto. ¿Dónde está?

Bruja. Allí; es él; en la pared, en la pared.

Dicasto. ¿En figura de qué?

Bruja. De gorrion.

Dicasto. ¡Ah! Ved como ha tomado la figura de un ave muy libidinosa, de acuerdo con el modo de discurrir de la mala mujer, que supera en su apetito insaciable y desenfrenado á todos los monstruos de la mas asquerosa licencia.

Apist. ¡Oh! ¡Cuánto me sorprende que ninguno de nosotros, excepto ella, vea ese fingido gorrion!.... ¿Es posible que tengas tan gran miedo de tu amante?

Bruja. ¡Ay de mí! Antes no lo tenia; pero desde que he sido encerrada en la prision y he confesado, contra su voluntad, nuestros lascivos placeres, me aterra en extremo, y mas de lo que es posible describir. Alguna vez se detiene en aquella portezuela de la cárcel y en aquel ventanillo, reprendiéndome y mostrándose muy enojado conmigo: luego me promete todo género de auxilios para sacarme de aquí, con tal que esté quieta y calle en lo porvenir, no confesando ninguna cosa mas, y por el contrario, negando lo que ya he confesado.

Apist. ¿Te asustaba cuando ibas al juego?

Bruja. No, en verdad.

Apist. ¿Ibas todos los dias, ó solo en algun tiempo determinado?

Bruja. Iba la segunda noche despues del sábado, y despues la cuarta noche, esto es, la noche del lunes y del jueves.

Apist. ¿Fuiste alguna vez de dia?

Bruja. Jamás.....

Apist. Ahora bien, dime, buena bruja, ¿qué significa eso de no ir á los bailes y juegos de Diana ó de Herodias, ó como los llamais, de la Señora, en las otras noches? Me explicaré mas claro: ¿por qué no asistiais las demás noches á los desagradables prestigios y criminales ilusiones del demonio? ó bien, ¿por qué no te parecia hallarte allí presente?

Bruja. No lo sé.

Apist. ¿Te disponias tú á la partida, ó bien esperabas á que él te condujese?

Bruja. Hacia como sigue: despues de formado el círculo, me ungia y montaba á caballo en una silla; é inmediatamente era llevada por el aire hasta el sitio donde se verificaba el juego. Tambien algunas veces pisoteaba en el círculo la hostia consagrada, pronunciando muchas palabras injuriosas, y entonces se presentaba mi querido Luis, con el cual gozaba de placeres amorosos, segun era mi voluntad.

Apist. ¿De qué se compone vuestro maldito ungüento?

Bruja. Entre otras cosas está compuesto en su mayor parte de sangre de niños.

Apist. ¿Dónde te ungias?

Bruja. ¡Ah! me avergüenzo de decirlo.

Apist. ¡Como! ¡impúdica y descarada meretriz! ¿te avergüenzas de contar lo que no te avergonzabas de hacer?

Bruja. ¿Y os admirais de eso?

Apist. Vamos, emponzoñada sierpe, arroja el veneno. Pronto, pronto di en qué parte te ungias.

Bruja. Pues que se me fuerza á decirlo, lo diré. Me ungia en aquellas partes que sirven para sentarme.

Apist. ¡Ved con qué honestidad lo ha dicho! Pero sepamos en cuánto tiempo eras conducida desde tu casa al juego.

Bruja. En poco.

Apist. ¿Pero..... ese poco?

Bruja. En menos de media hora.

Apist. ¿Cuánto te alejabas de tierra al ser conducida?

Bruja. La altura de una torre regular.

Apist. Tambien me acosan grandes deseos de oir lo que pasaba en vuestro maldito juego. Así, buena bruja, si deseas que te preste auxilio, no te duela referir todo lo que allí se hace.

Bruja. Lo referiré. Habiendo llegado al rio Jordan.... vimos á la Señora del juego sentada junto á su amante.

Apist. ¿Quién es su amante?

Bruja. No lo sé; pero si sé que es un hombre muy hermoso, y que vestia un rico traje de oro.

Apist. Sigue.

Bruja. Llevamos á la Señora hostias consagradas; y ella, recibiéndolas con alegre faz y graciosos modales, mandó colocarlas en una silla y que en desprecio de Dios las pisásemos, orinásemos é hiciésemos con ellas todos los escarnios imaginables.

Apist. ¡Buen Dios! ¿qué es lo que oigo? ¿quién fue el hombre perverso que te dió esas hostias consagradas para llevarlas á ese maldito juego?

Bruja. Don Benito Berna, persona muy conocida en este lugar..... Despues comimos, bebimos y nos entregamos á los placeres amorosos. ¿Qué mas quereis saber?

Apist. Quiero que refieras todo punto por punto. Pero antes, dime, ¿qué se come en esas reuniones?

Bruja. Carne y los demás manjares que se acostumbra servir en los banquetes.

Apist. ¿Cómo obteneis esas viandas?

Bruja. Matamos bueyes; aunque es verdad que estos resucitan luego.

Apist. ¿A quién pertenecen?

Bruja. A nuestros enemigos; y ademas sacamos vino de las cuvas ó bien de las botellas, para poder beber. Despues que hemos comido y bebido perfectamente, las mujeres buscan á sus amantes, esto es, al demonio en figura de hombre, para satisfacer su lascivia, y los hombres á sus queridas, que son tambien demonios en forma de hermosísimas doncellas. De esta manera todos disfrutan placeres amorosos, y satisfacen sus desenfrenados apetitos.....

Apist. Pero, bruja, sabemos que los demonios no tienen carne ni huesos; ¿cómo, pues, comen, beben y se entregan á la lujuria? Responde pronto.

Bruja. Segun me parece, en cuanto á las partes pudendas son semejantes á la carne.

Apist. ¿Podrás ponerme un ejemplo de alguna cosa semejante á sus cuerpos?

Bruja. No lo sé bien; pero parecen semejantes á la estopa ó al bombasí cuando está comprimido y condensado. Tal es la impresion que causan al tacto; mas siempre están frios.

Apist. Continúa.

Bruja. Cuando nos saciábamos de los placeres carnales, eramos llevadas á nuestras casas.

Apist. ¿No iba á visitarte allí?

Bruja. Muchas veces. Tambien solia acompañarme cuando iba al mercado ó volvia de él. Me acuerdo que un dia, al dejar ya tarde el castillo, me acompañó, y antes de llegar á casa, gozamos tres veces placeres amorosos.....

Dicasto. Creo en la posibilidad de que disfruten grandes placeres, por muchas causas, de las cuales algunas referiré, callando otras en obsequio de la honestidad; pues debemos hablar siempre, especialmente si es en lengua vulgar, de modo que nos puedan oir las personas mas púdicas. Creo, en tal posibilidad, porque el demonio se les aparece en una figura muy agradable, esto es, hermoso de cara, con seductores ojos y semblante alegre, pues que le importa poco fingir y aparentar una forma fea ó verdaderamente bella, y toma por tanto las que cree mas del agrado de aquellos á quienes pretende engañar: tal es la razon de que halague y atraiga á sí á esas mezquinas mujerzuelas con su belleza simulada, sus ojos seductores y sus lascivos modales. Para mas engañarlas se finje enamorado de ellas. Obra del mismo modo respecto de aquellos miserables hombres, tomando la figura de hermosas jóvenes, con todas las proporciones de miembros, todos los encantos, todas las apariencias licenciosas que desea, á fin de que el engaño sea mas seguro. Luego hace que los placeres que disfrutan con estas falsas imágenes, sean mucho mayores que los que pudieran experimentarse con mu-

jeres y hombres verdaderos. Juzga, pues, como los engañara y cazará el demonio! Así lo contaba el perverso encantador don Benito; añadiendo que le parecía haber sentido mayor placer con el demonio, bajo aquella falsa imágen, llamada por él Armelina, que con todas las demás mujeres en cuyos brazos se habia entregado á los goces de los sentidos. Y no creais que estas fuesen en corto número, pues ese inmundo animal, calificacion que merece mas que la de hombre, hasta habia tenido un hijo de su hermana. Nada de lo que digo es secreto; al contrario, son cosas que constan en los procesos que se han formado contra él. Tan poseido estaba ese miserable de su diabólico amor, y tan brutalmente se abrasaba por su querida Armelina, ó sea el demonio en forma de mujer, que muchas veces paseaba con ella en la plaza é iban hablando como dos personas que andan juntas, aunque nadie la veia. Así es que, oyendo hablar y no viendo mas que á don Benito, todos le juzgaban loco. Oid las maldades que ejecutaba llevado de su amor á Armelina. No bautizaba á los niños que le llevaban con tal objeto, segun se acostumbra entre Cristianos, sino que fingia hacerlo, y los volvia á mandar á sus casas sin bautismo: no consagraba las hostias cuando decia misa, contentándose con aparentarlo, y ocultando el engaño con los gestos usuales y cierto murmullo; en este estado las sometia á la adoracion del pueblo. Si alguna vez consagraba realmente la hostia, al elevarla para que la viesen los fieles, como es costumbre, lo hacia trastornando la posicion de la figura representada en ella, esto es, poniendo con los piés hacia arriba al crucifijo ú otra imágen, en vituperio ó escarnio de Dios y de su santísima fe. Despues las conservaba, para darlas á las mujeres y á los hombres de mala vida, á fin de que las llevasen al juego maldito. De este modo aquel amor diabólico y bestial era causa de tantos pecados. Existe ademas otro necio y loco del mismo género, cuyo nombre es Pinetto, el cual ama tan desenfrenadamente á un diablo, que se le aparece en forma de mujer y á quien llama Florina, que me ha dicho muchas veces preferiria arrostrar toda clase de martirios antes que renunciar á tan hermosísima amante, con la cual ha disfrutado de tantos placeres amorosos durante cuarenta años. Su locura ha llegado al punto de no creer en otro Dios que en ella. Ved cuán envueltos se hallan esos miserables hombres en las redes del demonio. Ni os figureis que esos perversos despreciadores de la santísima y gloriosísima fe de Cristo, en su frenesí amoroso, solo cometan pecados contra la sagrada hostia y la fe; pues ejecutan otros innumerables crímenes: por ejemplo, roban las cosas agenas, contaminan todos los lugares con sus maleficios, y principalmente están sepultados en los adulterios, estupros, incestos y fornicaciones. No les detiene el cometer los pecados con parientes, hermanas, hermanos y otras personas. Matan á los niños, chupan su sangre, hacen descender del cielo truenos espantosos, devastan los campos y los frutos con crueles tempestades y embravecidos vientos, hasta el punto de parecer que se hubieran conducido con mas templanza los que antiguamente encontraban los frutos, y contra quienes fue hecha la ley escrita en las doce tablas.

Apist. Bruja, ¿has puesto alguna vez en accion el trueno y el rayo?

Bruja. Sí, muchas.

Apist. ¿Has asolado las mieses con el granizo ó las tempestades?

Bruja. Una vez sola no; muchas.

Apist. ¿De qué modo?

Bruja. Despues de trazar el círculo, inmediatamente se presentaba mi amado Luis, no en forma de hombre, sino de fuego. Entonces empezaba á inflamarse el aire, se oian los truenos, el cielo relampagueaba, y el granizo y la tempestad arrasaban los campos, en especial los de nuestros enemigos, que deseaba ver asolados completamente.

Apist. Dime, ¿por amor á quién causabas tanta ruina?

Bruja. Me inducia á obrar el odio, no el amor.

Dicasto. Tenia el perverso don Benito, de quien ya hemos hablado, setenta y dos años, cuando le apagamos la llama del criminal amor que profesaba á Armelina, ó sea á su diablo en forma de mujer, con otra llama muy grande, procedente de un enorme monton de leña, y todo quedó convertido en ceniza; tal es la manera de apagar un fuego con otro fuego. Conozco dos personas mas, abrasadas de un amor semejante; una de ellas pasa de los setenta y cinco años; la otra ha visto ochenta solsticios: ambas iban á ese profano y maldito juego ocho veces cada mes. Se sabe por testimonio y confesion de muchos de esos inicuos y malvados, que no son una, dos ni tres brujas, ni se limitan á tres ó cuatro mágicos y hombres perversos, los que asisten al diabólico juego; estando perfectamente averiguado que van en gran número y multitud, de suerte que, segun cálculo, se encuentran en esa maldita reunion mas de doce mil personas.....

Apist. Oye, buena bruja, dime: has matado algun niño?

Bruja. Uno solo no; muchos.

Apist. ¿Con el cuchillo ó con la maza?

Bruja. Con la aguja y los labios.

Apist. ¿De qué modo?

Bruja. Entrábamos de noche en las casas de nuestros enemigos, por las puertas, ó bien por los conductos abiertos á nosotros, y mientras dormian los padres, cogíamos á los niños, los llevábamos junto á la lumbre, les clavábamos la aguja por debajo de las uñas, y colocando los lábios en la herida, extraiamos tanta sangre como podia contenerse en la boca, tragando alguna, y guardando el resto en un pequeño vaso, que se empleaba despues en elaborar el ungüento conque nos untábamos las partes pudendas cuando queriamos ser conducidas al juego.

Dicasto. Para que no creais que son fábulas, sueños ó meros juegos de la fantasía, y que no ha sucedido nunca real y verdaderamente eso de ir por las casas de este ó aquel matando niños, os diré que se han encontrado pobres criaturas, aun en la edad de la lactancia, con los dedos agujereados debajo de las uñas.

Apist. Responde, bruja; pues me sorprende que no gritasen y llorasen esos niños, cuando los tratábais tan mal, y les clavábais las agujas.

Bruja. Entonces están dormidos, de modo que no sienten; pero luego, cuando despiertan, lloran, gritan, se ponen malos y algunas veces mueren.

Apist. ¿Por qué no mueren todos?

Bruja. Porque los curamos, suministrándolos remedios beneficiosos, en atencion á que nos producen grandes beneficios.

Apist. ¿Quién os ha enseñado á usar esos remedios?

Bruja. Los demonios.

Apist. ¿Qué os prometen estos?

Bruja. Una vida larga, grandes riquezas, y continuos placeres carnales, que poseemos y nos proporcionan sumo deleite.

Apist. Dime, por la fe de que careces, ¿te dió alguna vez dinero?

Bruja. Me dió un poco que no tardó en desaparecer. Sin embargo, he reservado unos cuantos sueldos.....

Apist. Basta. Pero dime, bruja, ¿conociste que tu amante te estaba engañando?

Bruja. Nunca.

Apist. ¿Cómo es posible? ¿Cuando veias desaparecer el dinero qué opinabas?

Bruja. No paraba las mientes en ello. Y cuando volvia y nos entregábamos á los placeres amorosos, era tan fuerte el lazo que me echaba al cuello que solo pensaba en él.

Apist. ¿Qué exigia de tí en cambio de tantas promesas, de tantos placeres carnales, de tales muestras de amor?

Bruja. Solo exigia de mí que renegase de la fe de Cristo, que no esperase en este, sino en él, ante quien debia arrodillarme, adorándole y teniéndole por Dios....

Apist. Di, bruja, ¿en qué te diferenciabas de los buenos cristianos?

Bruja. En nada. Iba á la iglesia; me confesaba en la cuaresma de todos mis pecados, excepto de este; despues me dirijia con los demás á la mesa de la comunion. De este modo no habia ninguna diferencia entre mí y

las otras mujeres. Mi amante no me prohibia hacer esto; solo me exigia que dijese algunas cosas en voz baja, y que ejecutase algunos actos en secreto; nada mas.

Apíst. Refiere el todo, punto por punto.

Bruja. Cuando iba á la iglesia los dias de fiesta, me ordenaba que, mientras leia el sacerdote la misa en alta voz (como se acostumbra) dijese en voz baja: No es cierto; mientes con toda la boca. Y cuando levantaba la hostia consagrada sobre la cabeza, para mostrarla al pueblo, á fin de que fuese adorada y reverenciada, queria que volviese á otro lado la vista, y que no la mirase; tambien me mandaba que colocase las manos atrás, y que doblase los dedos debajo del vestido, como veis que hago ahora, lo cual equivalia á un soberano desprecio. Luego me decia que no debia descubrir nada de nuestros placeres amorosos al confesor, ni aun de las cosas pertenecientes al juego. Lo demás ninguna importancia tenia á sus ojos, y no se cuidaba de que lo dijese ó callase al confesor. Queria tambien que cuando fuera á comulgar, segun el uso establecido, no bien pusiesen la hostia en la boca, la sacase, fingiendo enjugarme los labios, y conservase en el pañuelo para llevarla al juego, con objeto de insultarla y escarnecerla de la manera que he referido antes, y de que la pisoteasen como va relatado. Ademas, llevaba siempre cosidas en mi vestido dos hostias consagradas, pues me decia que era tal su virtud, siendo llevadas asi, sin respeto alguno, y mas bien con vituperio, que jamás podria confesar nuestros placeres, ni nada del juego, aunque me interrogase el inquisidor, ni con tormentos, ni de ningun otro modo. Sin embargo, como me apremiase el inquisidor, amenazándome con martirizarme gravemente, si no confesaba nuestros delitos, me ordenó aquel demonio feroz que arrojase las hostias en el vaso que me habia llevado el carcelero para hacer mis necesidades.

Apíst. ¿Ejecutaste esa órden infame?

Bruja. ¡Ay de mi, pobre y miserable! La ejecuté, en efecto. Pero no os duela oir una cosa en extremo horrible y espantosa que sucedió: al romper aquellas sacratísimas hostias en el estiércol con una vara, vi brotar de ellas la sangre viva.....

(K) pag. 191.

DE LAS REUNIONES NOCTURNAS DE LAS BRUJAS, Y SI ES VERDADERA SU TRASLACION DE UN PUNTO Á OTRO.

Tomamos lo siguiente de la obra de Martin del Río, titulada *Disquisitionum magicarum*, libro III, c. XVI.

=La primera opinion es, que aquellas no intervienen en tales cabalgatas y reuniones, sino espiritualmente ó por una ilusion diabólica: asi lo pensaron Lutero, Melanchton y otros muchos sectarios; como tambien algunos católicos de España é Italia, por ejemplo, un tal Samuel, fraile francisco, autor de la *Fortaleza de la fe*, Martin de Arlés, canonista, y entre los Italianos Ponzinibio, Juan Bautista de la Porta en el libro II de su *Magia natural*, y Alciato en el libro VIII, *Parerg.* cap. 21, en cuya época no se conocia aun á fondo el asunto. Lo mismo opinan Ulrico Molitore (*De Python. mulieribus*, cap. 8), Duareno, y tambien Leonardo Vairo (*De fascino*, lib. II, cap. 13); si bien sus argumentos son poco fuertes. ¡Pues qué! ¿Asegúrase esto tan solo de mujercillas, como se dejó decir Alciato? ¿De dónde proviene entonces, que tantos hombres doctos, ilustres y prudentes, segun el siglo, confiesan todos los dias la misma cosa, y son castigados por ello? Dígase que alguno, cuyos sentidos, asi interiores como exteriores, están entorpecidos y embotados, y que tiene enferma su fantasía, es víctima del demonio; dígase, que una vez dañadas las fuerzas del cuerpo y las facultades del alma, puede el diablo hacer creer al hombre mas cosas que las que se figuran ver los ébrios é hipocondríacos, como enseña San Agustin; que son de tres clases los fantasmas, como notó perfectamente él mismo: y ¿qué se habrá probado con esto? que las brujas pueden engañarse, pero no que se engañen siempre. Ni es mayor prueba lo que él propio dice, acerca de las visiones prodigiosas, en sus cartas á Enodio; pues declaro que las almas no dejan los cuerpos, separándome de la contraria opinion de Bodino; declaro que los sentidos corporales se adormecen á menudo por completo, y que esas imágenes se presentan con una viveza tal, que ya despiertos, creemos haber oido, visto y hecho cosas que no han existido jamás. Sé muchos ejemplos de semejante engaño; como el del reo, que segun decia, habia estado en el palacio de Dite (1); el de Gennadio, que creia haber asistido á en los coros de los bienaventurados (2); el de un filósofo platónico, que se aparecia en sueño á otro, dándole lecciones (3); el de un padre, que mirando á la luz del dia á su hija, creia ver una vaca (4).

Y no importa que sus cuerpos fuesen encontrados á menudo yaciendo en el mismo sitio, ni que se movieran de él, como se cuenta de Olao, de Tostato, de Grillando y de otros; ni tampoco el hecho referido en la vida de San German, de las mujercillas á quienes parecia dar un banquete, y que sin embargo fueron halladas en sus casas durmiendo, y otras cosas por el estilo. Pues la única consecuencia que se saca es que esas mujercillas suelen engañarse, pero no que se engañen siempre. Si solo nos apoyásemos en conjeturas, tendria sin duda algun peso el argumento de Alciato, cuando pregunta, por qué no pudiera ser que el diablo se encontrase en lugar de la mujer, que hemos dicho se habia metido en la cama con el marido? Pero no partimos de conjeturas, y sí de la unánime confesion de los reos de todos los siglos, naciones y sexos, eclesiásticos ó nobles, contra la cual no tiene la conjetura valor alguno. Micol engañó á los satélites de su padre sustituyendo, en vez de David, un maniquí: asi tambien el demonio, tomando un cuerpo y colocándolo en la cama, puede y suele engañar al marido. . . . .

Oponen á esto el libro de San Agustin *De spiritu et anima* cap. 21, donde se leen casi las mismas palabras que *in c. episcopi* 26. c. 5, que parece excomulgan á los que prestan fe á tales anécdotas de las mujercillas. Ese cánon es el Aquiles de los contrarios; con él se escudan y atacan. Respondo que aquel libro no es de San Agustin, ni de San Gregorio, á quien lo atribuyó el carmelita Juan Beezio, sino de Hugon Victorino, ó bien de Hugon Eteriano: la opinion de su autor, quien quiera que sea, no es otra que la del prenombrado cánon. Algunos disminuyen la autoridad de este, por cuanto es solamente emanacion de un concilio provincial, sujeto á engañarse; pero yo no quiero echar mano de tal recurso. Otros niegan que haya sido dictado por el concilio de Ancira, pues que no se encuentra en los ejemplares griegos y latinos de aquel sinodo; mas tampoco me agrada esta solucion, visto que el cánon existe en algunas antiguas colecciones de los concilios, en las vidas de los pontífices por Dámaso, si es que son suyas, y en los decretos de Burcardo, libro X, cap. 1 y de Ivon *pars* II. cap. 30; habiéndose conservado en el decreto de Graciano, corregido de órden del papa Gregorio XIII. Prefiero responder con Victor núm. 32, con Basino, Alfonso de Castro y otros, que en aquel cánon se refieren algunas cosas que por su naturaleza no puede hacer el diablo, como ver cara á cara y hablar á Hércules y Aquiles, que están en el infierno; cabalgar en animales verdaderos, qne no pueden recorrer tanto espacio en tiempo tan breve, y cabalgar con Diana y Herodías, cuando ninguna Diana hay en el mundo, ni cabalga la despreciable bailarina Herodías en ningun punto de la tierra, y sí atormentada en el infierno. Por lo cual es una verdadera herejía sostener tales cosas. Pero en el mismo cánon se señalan otros hechos, que no se oponen á la naturaleza de las cosas, ni superan las fuerzas del demonio, cual es esta de que se trata; y el cánon no niega que puedan acaecer; lo que quiere es indicar que no se debe creer sucedan siempre realmente, sino atribuirlas algunas veces al desarreglo de la imaginacion. Asi, la verdadera explicacion del cánon es, que declara culpados de herejía á los que creen puedan acontecer á las brujas, como ellas afirman, tales y cuales cosas.

(1) Alex. ab Alex. *Genial. dier.* lib. 6.
(2) S. Agustin, *Epis.* 101.
(3) S. Agustin, *De civ. Dei*, lib. XVIII, cap. 18.
(4) *Vita sancti Macarie.*

Porque, para condenar la opinion de alguno, basta que contenga una palabra contraria á la fe; en atencion á que la verdad resulta del conjunto, y la falsedad de cualquier defecto particular. En cuyo sentido interpreto las palabras del doctor Navarro (1), el cual, valiéndose de palabras oscuras, engaña á muchos. Dedúcese de lo dicho, que ni aquel cánon, ni el paraje de Hugon se oponen al dictámen comun de los teólogos, ni á la práctica de los inquisidores y de los jueces.

Alciato argumenta por último del modo siguiente: Todas las personas que se hallaban en esas reuniones desaparecieron al oir el nombre de Jesús; luego eran fantasmas, y no seres corpóreos, porque una cosa corpórea no puede disiparse de ese modo. Respondo, que las brujas no desaparecieron; sino que deslumbrados los ojos de los circunstantes, fueron llevadas de allí velozmente por sus diablos; y que aquel vocablo se toma en sentido lato e impropio, pues *desaparecieron* lo que significa es que *no se volvieron á ver*. Ademas, Alciato parece opinar que el demonio no puede mover los cuerpos de su sitio; pues sostiene que Cristo no fue llevado por el espíritu de las tinieblas á la cima del templo y de un erguido monte, apoyándose en la autoridad de Orígenes y de San Gerónimo; pero yo demostraré en seguida, que un número mucho mayor de Padres, han sostenido la opinion contraria. Por otra parte, en San Gerónimo no hay nada que favorezca á Alciato, y Orígenes le contradice abiertamente: Alciato cita palabras truncadas, poniendo la objecion sin añadir la respuesta de Orígenes.

En vista de todo, solo estimo verdadera la segunda opinion; á saber, que las brujas algunas veces son trasladadas en realidad por el demonio de un lugar á otro, cabalgando sobre un macho cabrio ú otro animal (fantástico casi siempre; esto es, llevando el demonio tres ó cuatro juntas, ó en forma de hombre, ó bajo la figura de un cabron aéreo), ó bien sobre un baston ó un palo de escoba, movido y elevado por el demonio, y que intervienen corporalmente en la infame reunion.

Tal es el dictámen mucho mas general de los teólogos, y hasta de los jurisconsultos prácticos de Italia, España y Alemania, entre los Católicos; asi opinan tambien muchísimos escritores, como Torquemada, Grillando, Basino, Remigio en la *Dæmonolatria*, los autores del *Martello* en muchos lugares, Penna en el *Direct. Inquisitorum*; Pedro Damian y un gran número de teólogos mas modernos lo han afirmado, despues de examinar diligentemente la materia. Veamos ahora con qué condiciones se lleva á cabo este misterio de iniquidad, segun refiere Guillermo Neubrigense (2). «En la provincia »de Deiri sucedió una maravilla, que oí contar cuando »era niño. Un labrador de Vipse, habiendo ido á saludar »á un vecino en la aldea vecina, volvia á media noche »achispadillo; cuando de improviso oyó en una altura »próxima voces de personas que cantaban y comian »alegremente. Acercóse sorprendido, y hallando una »puerta abierta, vió una casa espaciosa é iluminada, »llena de mujeres y hombres sentados. Habiéndole vis»to un esclavo, le ofreció de beber: el labrador aceptó, »pero en vez de apurar el líquido, lo vertió, guardó el »recipiente, y se marchó, huyendo de los que le perse»guian. Este vaso, de materia desconocida, de color »extraño, de forma inusitada, fue llevado á Enrique, »rey de Inglaterra, luego a David de Escocia, y perma»neció muchos años en el tesoro de los reyes escoceses.» Las brujas de Aviñon robaron un niño, que, segun declaró ante el juez, fue conducido á la reunion por su padre, y vió ejecutar muchas cosas horrendas, hasta que gritó aterrado *Jesús*, se persignó, é inmediatamente desaparecieron todos y se quedó solo. No parecerá mal que trascriba las palabras de Grillando: «Despues de »hecho el homenaje, el príncipe de los demonios en»carga sin demora á un diablo la custodia de la mujer »de quien no debe separarse nunca, sino servirla en »cuanto desee; y siempre que le toca tomar parte en los »juegos, él se lo advierte, la traslada allí, la enseña; »en una palabra, la acompaña como un marido á su es»posa. Acuden á menudo á esas reuniones, donde se »juntan muchísimas mujeres, y no en espíritu ó en apa»riencia, sino en forma verdadera y natural, de esta »manera y con este órden. Un dia ó dos antes de la »reunion, se les intima por el demonio guardian que »estén prontas tal noche, á tal hora, para dirigirse al »punto donde ha de verificarse. La mujer, si le asisten »justas causas para no ir, las alega, y son aceptadas. Si »con objeto de no asistir, finge una causa que no existe »en realidad, no se la lleva contra su gusto y se queda »en su casa; pero en castigo de la mentira su espíritu y »su cuerpo son atormentados por el diablo con grandísi»mos é incesantes dolores, y con calamidades interiores »y exteriores, hasta el extremo de no estar tranquila ni »de dia ni de noche; sus tribulaciones son continuas, y »las cosas que hacen se convierten en humo y perecen »al ejecutarlas. Asi, para librarse de tantos males, le es »fuerza confesar su pecado y prometer con juramento »que no volverá á negarse. Cuando declara hallarse »dispuesta á ir, en llegando la noche y la hora, es lla»mada con una voz casi humana por el mismo demonio, »al cual no da este nombre, sino el de maestrillo, y »otras maese martinito ó martinillo. Entonces la mujer »toma el pomo del ungüento, se unta algunas partes del »cuerpo, sale de casa y encuentra siempre á su marti»nito aguardándola á la puerta, en forma de macho »cabrío, sobre el cual monta asiéndose fuertemente de »los pelos: en seguida el animal se eleva en el aire, y en »cortísimo tiempo la conduce hasta el nogal de *Bene»vento*, donde la deposita suavemente.»

Refiere otras cosas, que están en armonía con lo que los demás doctores dicen que pasa en tales reuniones, pues los citados teólogos citan varios ejemplos y confesiones de reos, que convienen en la traslacion corpórea, en las ceremonias de la reunion y en otras circunstancias; expondré las principales en breves palabras, añadiendo algunas mas que me ha referido el dignísimo Pedro Orano, á quien quiero como á un hermano por su doctrina é integridad, y que en los años 1597 y 98 fue inquisidor y juez en la causa de las brujas y de las hechiceras de Stavelo.

La varita suele untarse con ungüento hecho de materias muy insulsas, especialmente con gordura de niños asesinados. Algunas veces no untan el baston en que cabalgan, sino los muslos y otras partes del cuerpo. Se cree que la primera vez basta hacerse prestar este ungüento; pero que luego deben proporcionárselo por medio del infanticidio. Untadas de este modo, son conducidas á caballo ó á pié, en un baston, horquilla, escoba ó rueca, ó sobre un toro ó un perro, pues de todo esto ha habido casos. Llevadas asi al juego de la buena compañía, como dicen los Italianos, encuentran un gran fuego, desde donde el demonio sentado en un trono, con una figura horrible, las mas de las veces de macho cabrío ó de perro, preside el acto: le adoran, ya doblando la rodilla, ya levantando los muslos, y en lugar de bajar la cabeza, la echan hácia atrás, de suerte que la barba esté dirigida al cielo, le ofrecen bujías de pez y ombligos de niños, y en señal de homenaje le besan las asentaderas. ¿Qué mas? á veces simulan la misa, el agua bendita y otras ceremonias católicas, y ofrecen al diablo sus hijos, ó semen prolífico, ó alguna partícula de la comunion.

Luego se sientan á la mesa y comen los manjares servidos por el demonio ó que cada cual ha llevado consigo; unas veces bailan antes del banquete, otras despues. Hay varias mesas, cubiertas de tres ó cuatro platos, ya delicadísimos, ya insípidos é insulsos, en que se colocan segun la dignidad y las riquezas. Ora cada una tiene junto á sí á su demonio, ora las hechiceras están todas á un lado, y los demonios en frente. No falta tampoco á aquella mesa su bendicion, digna de tal asamblea, y que se compone de blasfemias, con las cuales confiesan que Belzebú es el creador, el dispensador y el conservador de todo: de la misma clase son las gracias que dan cuando se concluye el banquete. He leido las fórmulas, anotadas por la mano de un famosísimo hechicero. Asisten al convite, con el rostro ya descubierto, ya velado por una máscara, un pañuelo ú otra cosa. Acabada la comida, y usando las mas de las veces máscara,

(1) *Manual*, cap. II, n.° 38.
(2) *Rerum anglicarum*, lib. I, cap 38.

cada demonio toma de la mano á su discípula; y para que todo se haga con ritos extremadamente absurdos, volviendo alternativamente la espalda y la cara y asidos de las manos en círculo, bailan, agitando á modo de fanáticos la cabeza, y llevando las bujías encendidas que antes habian ofrecido al demonio, como muestra de adoracion. Cantan en su honor versos sobremanera obscenos, ó bailan al son del tímpano ó de la zampoña que tañe alguno sentado en una planta hendida, y todo lo ejecutan de una manera ridícula y contraria á los usos de los demás: en seguida se mezclan unos con otros y cometen las mayores indecencias.

Cuando se hacen sacrificios, es costumbre que sea al principio, despues de la adoracion. Añaden, por último, que cada cual refiere los crímenes cometidos despues de la última reunion, y que se aplauden tanto mas, cuanto mas graves y dignos de execracion aparecen. El que no ha cometido ninguno, ó los ha ejecutado poco atroces, es azotado cruelmente por el demonio ó por algun hechicero de los mas viejos. En fin, despues de recibir ciertos polvos, (que, segun escriben algunos, son las cenizas del macho cabrío, bajo cuya figura es adorado el demonio, y que arde de improviso en su presencia) ú otros venenos, despues de ordenar á cada bruja los delitos que debe cometer y de pronunciar el decreto del *seudo-númen* demonio, *Vengadme ó moriréis*, para que se reconozca la ley contraria á la de la caridad, se vuelve cada cual á sus casas; si vive cerca, á pié; si lejos, del mismo modo que fue conducido. Las reuniones se celebran las mas de las veces en el silencio de la media noche, cuando domina la potestad de las tinieblas; tambien suelen verificarse al medio dia, y algunos pretenden que á esto aluden las conocidas palabras del Salmista sobre el *demonio meridiano*. Las noches en qué mas se reunen son las que preceden al miércoles y al sábado.

El demonio pudiera conducir á las brujas sin el uso del ungüento, y lo ha hecho en varias ocasiones; pero, por diferentes causas, prefiere servirse de él; pues las brujas son demasiado tímidas y débiles para atreverse á sostener el horrible contacto del cuerpo que adopta Satanás; y la uncion, adormeciendo los sentidos, hace creer á los infieles que aquel ungüento posee una virtud maravillosa. Quizá se valga de él para imitar deshonestamente los santos sacramentos instituidos por Dios, y proporcionarse con tales ceremonias algun respeto y veneracion en sus orgías. Sin embargo, aunque las personas que desean, movidas de curiosidad, asistir á la reunion, se unten con el ungüento y sean trasladadas verdaderamente por el aire (permitiendo esto Dios, como se ha probado repetidas veces, para castigar la curiosidad incrédula de tan temeraria osadía), la virtud del ungüento nada influiria en la traslacion; siendo asimismo cierto que, si alguno, dotado de una fe sólida, y armado de caridad, se ungiese para probar y disipar los engaños del demonio, sin duda, como dice Binsfeld, no se verificaria ninguna traslacion; pues en este caso cesa todo pacto con el demonio; ni Dios lo permitiria. Resulta de lo dicho, que si las brujas se ungiesen, fuera del tiempo destinado á las congregaciones, no volverian ni serian trasladadas, en atencion á no haberlo así pactado. Como lo saben, solo se untan cuando han oido la señal de la reunion. Ora reciben el aviso por conducto de su amante, ora por los gritos que lanza en su rápido vuelo la comitiva de la reina de las brujas, ó de algun otro modo. Algunos hechiceros, en virtud de un pacto particular, precediendo cierta señal, untura, ó posicion del sombrero ó de la capa, ú otro acto, son, cuando lo estiman conveniente, llevados por el aire; pero con mas frecuencia sucede lo que dije antes.

Sentado esto, la traslacion corpórea se prueba, primero, porque no hay nada que la haga imposible: no falta el cuerpo motor, pues que el diablo toma uno; no obsta la resistencia ó gravedad del cuerpo que es movido, en atencion á que excede con mucho á su fuerza la del demonio que lo impele, y que puede remover los montes del sitio que ocupan; no obsta la celeridad con que se verifica la traslacion á un punto distante, visto que está en armonía con la agilidad y fuerza de la naturaleza angélica, segun la opinion de San Agustin y de Santo Tomás; y Dios lo permite, existiendo de ello innumerables ejemplos y suministrándolos clarísimos la Sagrada Escritura. Algunos dicen, en primer lugar, que nuestro Señor Jesucristo permitió dos veces ser transportado por el demonio, que segun la interpretacion de Orígenes, Ambrosio, Crisóstomo, Gregorio, Estrabon y otros, fue el diablo. No me sirvo de este ejemplo, porque, si bien muchos Padres afirman que Cristo fue por su voluntad levantado en el aire y transportado por el demonio, prefiero creer con Orígenes y Eutimio, que Cristo lo que hizo fue seguir al diablo, el cual le guiaba y precedia, subiendo de este modo al pináculo y al monte. En segundo lugar, se suele decir en corroboracion, que algunos demonios, habiendo entrado en un rebaño de cerdos, los dispersaron y precipitaron en el mar (1). En tercer lugar, añaden que el diácono Felipe fue trasladado por el espíritu desde el desierto á Azof (2), y Abacuc llevado de los cabellos á Daniel en Babilonia (3). A esto responde Ulrico Molitor, que es mal argumento el inferir de lo que hacen los ángeles buenos lo que pueden hacer los demonios, pues es mucho mayor el poder de aquellos que el de estos. Solucion viciosa, no existiendo motivo para decir que en el movimiento local los ángeles buenos tengan mayor poder que los malos; y la escuela de los teólogos concede que los diablos conservaron las cualidades naturales, si bien perdieron las que eran efecto de la gracia. Así, si un ángel bueno transportó á Abacuc, tambien el diablo podrá, con permiso de Dios, transportar á un hombre. ¿Es de admirar que los demonios tengan tal poder sobre los cuerpos humanos, habiendo recibido uno mucho mayor en el engaño de las almas?

Ademas, esto se halla confirmado por muchos hechos; de suerte que nadie puede, sin nota de testarudo, sostener lo contrario. Padres respetabilísimos y de una santidad acrisolada, refieren que Simon el Mago cruzó el aire en presencia de Pedro, ayudado de alas diabólicas. Se lee lo mismo acerca del escita Abari. La historia de Inglaterra nos presenta á Badud, rey de Bretaña, igual en el arte de volar y en el éxito desgraciado (4). Olao Magno, historiador de los Godos y de los Suevos, dice en el lib. II, que Erico, rey de Suecia, era conducido sin demora á cualquiera parte hácia adonde volviese su sombrero. Nangiaco dejó escrito en su crónica, refiriéndose al año 1045, que Berenguer, hereje y hechicero, en la misma noche habia estado en Roma y cantado la leccion en la iglesia de Tours; y en 1045, *de prodigiis*, dice que en Inglaterra una hechicera fue puesta públicamente en un caballo negro y llevada por el aire. Vincenzo, apoyándose en la autoridad de Pedro Damian, habla de un niño de cinco años, hijo de uno de los primeros nobles, el cual, habiéndose metido fraile, fue arrebatado cierta noche, y encontrado por la mañana en un molino. A las preguntas que se le dirigieron, contestó que le habian conducido á un gran banquete, ordenándole que comiese; y que luego habia bajado desde lo alto al molino.

Pablo Grillando, en el lib. II *de sortileg.* c. 7, dice que en el año 1524, como inquisidor que era, fue llevada á su presencia una tal Lucrecia, la cual, mientras la conducian de la reunion á su casa, como se oyese al acercarse la aurora la campana que invitaba al pueblo á la oracion, fue abandonada de improviso por el demonio en un campo de espinas junto á un rio. Habiendo visto pasar casualmente á un jóven conocido suyo, la infeliz le llamó por su nombre; y el jóven, viéndola desnuda, sin mas que una escarcela, con los cabellos esparcidos, no se atrevia á acercarse. Ella insistió, valiéndose de palabras cariñosas, tanto que al fin el jóven se aproximó, y le preguntó por qué se hallaba de aquel modo. Su contestacion al principio fue evasiva, y fingió muchas cosas; hasta que el jóven, no dándole crédito, se negó á socorrerla si no le confesaba la verdad. Entonces ella, exigiéndole la promesa de que callaria, le confesó lo acaecido, y en recompensa de haberla llevado aquel secretamente á su casa, le hizo grandes regalos. Pero el jóven olvidando al cabo su promesa, refirió el hecho á

(1) MARC. V, vs. 13; MAT. VIII, vs. 32.
(2) *Act.* VIII, vs. 26 y 40.
(3) DANIEL, XIV, vs. 35.
(4) POLYDORUS, *Hist. Angl.* lib. I.

una ó dos personas: de este modo se divulgó poco á poco; la mujer fue detenida y él se vió obligado á atestiguar la verdad.—Grillando cuenta otro caso en los términos siguientes: «Una mujer de la diócesis de Sabina profesaba este arte diabólico, y recelándolo su marido, la interrogó varias veces, sin obtener nunca sino respuestas negativas. Sin embargo, persistiendo el marido, en su sospecha, buscaba con ansia la verdad; y obró tan acertadamente, que una noche la vió ungirse con no sé qué ungüento, y en seguida alejarse tan veloz como un pájaro, bajando del piso superior al de la calle. Siguióla el marido para ver el resultado de semejante juego, pero desapareció; y examinando la puerta de la casa, la halló cerrada, lo cual le sorprendió en gran manera. Al otro dia, deseosísimo de aclarar aquel misterio, la interrogó nuevamente, contestándole ella siempre que nada sabia. Entonces el marido, para que su esposa no continuase negando, le dijo abiertamente todo lo que la habia visto hacer la noche última; despues le dió una buena paliza, amenazándola con un tratamiento peor si no confesaba la verdad. La mujer, convencida de no poder ocultarse, declaró todo, y pidió perdon al marido, el cual se lo otorgó, estipulando que le llevaria consigo á la reunion. Ella, para conseguir que le perdonase, accedió, y con permiso de Satanás cumplió su promesa. Conducido, pues, al lugar donde se juntaban, contempló los solaces, los bailes y todo lo demás; por último habiéndose sentado á la mesa, y encontrado insípidos los manjares, pidió repetidas veces sal, y siempre en vano. Al fin, cuando despues de tanto esperar, le fue servida, dijo: *Loado sea Dios, pues al cabo ha venido la sal.* Pronunciar estas palabras y desaparecer los diablos, con el resto de los concurrentes, fue todo uno. Las luces se apagaron, y él se quedó allí solo, hasta que á la mañana siguiente vió pasar á algunos pastores, y les preguntó qué pais era aquel: ellos le contestaron que era el territorio de Benevento, en el reino de Nápoles. Estaba, pues, unas cien millas distante de su patria; y así, á pesar de ser rico, para poder volver á su casa, tuvo que ir pidiendo limosna por el camino. En cuanto llegó, acusó á su esposa de brujería, y expuso á los jueces el suceso, los cuales, despues de un esmerado exámen, hallaron las cosas que hemos relatado y que fueron confirmadas tambien por la confesion de la mujer.» Esto lo refiere, apoyándose en la autoridad de Grillando, fray Alfonso de Castro (cap. 16), y añade que pudiera aducir, como prueba de lo mismo, muchos otros hechos, acaecidos en España, y que sabia de personas dignas de la mas completa fe.

Bartolomé de Spina, maestre del sacro palacio apostólico (1), refirió acontecimientos no menos verdaderos, de los cuales trascribiré el siguiente: «Una jóven, que vivia en Bérgamo con su madre, fue encontrada de noche en Venecia en la cama de un pariente suyo. Por la mañana, habiéndola visto desnuda y reconociéndola, como que era su prima, le preguntó de qué modo habia ido allí y por qué estaba en aquel sitio. Ella llorando, despues que se hubo vestido, dijo lo que sigue: Esta noche mientras estaba despierta en la cama, vi á mi madre, que me creia dormida, levantarse, quitarse la camisa y untarse con un ungüento que sacó de un vaso oculto debajo de los colchones; despues se puso entre las piernas un baston que tenia preparado, y fue llevada al través de la ventana, no volviéndola á ver allí. Entonces me levanté yo tambien de la cama, me unté el cuerpo, como habia hecho mi madre, y conducida inmediatamente al través de la ventana, fui trasladada aquí, donde encontré á mi madre, que tendia asechanzas á este jóven, que yacia en su lecho. Quedé aterrada; mi madre se turbó tambien al verme, y habiéndose puesto á amenazarme, invoqué el nombre de Jesús y de la Vírgen, y desde entonces no la vi mas, quedando en este sitio sola y desnuda. Oido esto, el pariente de la jóven escribió al padre inquisidor de Bérgamo, el cual mandó prender á la madre, que lo confesó todo en el tormento, y añadió que habia sido trasladada allí por el diablo mas de cincuenta veces para asesinar al hijo del referido pariente, pero sin poderlo conseguir nunca, pues siempre le habia encontrado bien defendido por sus padres con la señal de la cruz y con santas oraciones.»—Dice ademas lo siguiente: «Antonio Leon de Valtellina, carbonero, domiciliado en Ferrara, me contó este año el hecho que paso á referir, y que habia oido en su patria al mismo sugeto de la aventura. Cierto individuo entró en sospechas, por relacion de muchos, de que su mujer, mientras él dormia, andaba en cosas de magia. Una noche fingió dormir profundamente, y su esposa, creyendo verdadero aquel sueño, dejó la cama, se untó un ungüento que sacó de un vaso que tenia oculto, y en seguida desapareció. Su marido atónito y movido por la curiosidad, se levantó, hizo como su mujer, inmediatamente fue llevado de allí, segun se le figuró, por el mismo camino que habia tomado aquella, llegando á la bodega de un conde, donde halló en compañía de otras muchas personas á su esposa. Esta, en cuanto le vió, hizo cierta señal, y marchándose con los demás, dejó allí á su marido solo. Por la mañana, los criados de la casa le encontraron en aquel sitio, y deteniéndole como ladron, le condujeron á la presencia de su amo. Cuando se le permitió explicarse refirió el caso, y en consecuencia su mujer fue sometida al tribunal de la Inquisicion, y despues de confesarlo todo, recibió el castigo digno de sus maldades.» Hasta aquí Bartolomé de Spina.

(*Paso en silencio otros muchos hechos que refiere Delrio, el cual sigue*) Balduino Ronseo (2) refiere el caso siguiente, como sucedido en su tiempo en Holanda. «En la aldea de Oostbruck, no lejos de Utrecht, habia una viuda que tenia consigo un criado para las incumbencias domésticas. Este, con la curiosidad propia de los de su clase, habiendo observado á hurtadillas que su ama, en la oscuridad de la noche, tan pronto como los criados se entregaban al sueño, se dirigia á un punto fijo de la caballeriza, y extendiendo las manos, abrazaba el henil contiguo al pesebre, sorprendido de ello determinó hacer la misma prueba y correr igual suerte. Así, pues, habiéndose dirigido el ama, segun tenia de costumbre, á la caballeriza, tan luego como le parecio que se habia marchado, se acercó tambien él, contemplo el sitio, é imitando á aquella abrazó el henil. Inmediatamente se sintio levantar en el aire, y fue conducido á la ciudad de Wych, donde, en un oculto subterráneo, encontró la congregacion de las brujas que discurrian acerca de sus maleficios. El ama, admirada de la aparicion del criado, que no esperaba ver allí, le preguntó cómo se habia ingeniado para llegar á aquel sitio en un momento. El no le calló nada, con lo que el ama se irritó en extremo, pues temia que de este modo se divulgasen aquellas nocturnas y clandestinas reuniones. Habiendo consultado el asunto con sus compañeras, estas determinaron acogerle amistosamente, exigirle que guardase silencio y hacerle jurar que no revelaria á nadie los arcanos que sin mérito por su parte y con grande estupor habia presenciado. El criado prometió cuanto quisieron, usó de halagos y fingió desear con ardor el poder en adelante, si convenian en ello, asistir á las reuniones. Entre tanto, mientras se deliberaba, pasó la hora y llegó el tiempo de partir. A instigacion del ama, se puso de nuevo á discusion, si deberian trasladarle á su domicilio con peligro de toda la reunion, ó quitarle de en medio por el bien público. Al fin adoptaron el dictámen mas benigno, esto es, de obligarle á jurar y conducirle á su casa. Encargóse de ello el ama, le tomó á cuestas, y cruzó el aire mas veloz que el viento. Pero cuando tenian atravesada ya gran parte del camino, se ofreció á sus miradas un lago lleno de cañas; y la perversa vieja, aprovechando la ocasion, por temor de que el jóven, arrepentido de que le hubiesen iniciado en aquellas terribles fiestas, divulgase lo que habia visto, voló al otro lado, y le arrojó de sus hombros, con la esperanza de que, estropeado por la violencia de la caida, se precipitase en lo mas profundo del lago. Pero el misericordioso Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, impidió que el éxito coronase tan infame designio. El inocente jóven no se sumergió, y ha vivido hasta hoy, logrando caer sobre el cañaveral, le

(1) *Q. de Strigibus*, cap. 17 y sig.

(2) *Epist. medic.* 50.

cual mitigó en cierto modo la violencia y el ímpetu de la caida. El infeliz, como solo le quedó sana la lengua, sintiéndose atormentado por mil dolores, lanzaba suspiros y gemidos, hasta que algunos transeuntes, sorprendidos de oir tan extraordinarios lamentos, empezaron á inquirir su procedencia, y vieron que los exhalaba un hombre derrengado y sin caderas. Habiéndole preguntado cual era su patria, y el motivo de hallarse en tal situacion, refirió claramente todo, y por último, le llevaron en un carro á Utrecht, donde el noble Juan Colemburgo, prefecto de la ciudad, conmovido por la novedad del caso, despues de hacer las mas severas indagaciones, mandó prender y atar á la perversa ama, la cual, en cuanto se encontró en manos del prefecto, confesó de plano.» Hasta aquí Ronseo.

¿Qué puede oponer á estos hechos la impudente boca de Viero ó de Godelmann con sus oráculos de Lutero y Melancton? ¿Dirán acaso que la mujercilla se lo figuró en su imaginacion enferma, engañándose por lo tanto? Pero ¡cómo! ¿no estaba el mismo jóven sumamente estropeado y derrengado? Quizá fingiese; y entonces ¿de dónde y cómo fue llevado al cañaveral, sino desde aquel subterráneo; y á este, sino desde su casa? Si no se movió ¿cómo fue conducido desde Oostbruck á aquel cañaveral? ¿Si se dirigió allí espontáneamente, cuál pudo ser la causa de tan grave y general luxacion de los miembros? Tenian por ventura tambien enferma la imaginacion los que encontraron allí al jóven y le trasladaron á Utrecht, ante el prefecto? ¡Oh impudente obstinacion! Considera mas bien, oh lector, en este relato, primeramente un nuevo modo ó señal, esto es, abrazar el henil sin ninguna untura. En segundo lugar, que los demonios acostumbran elegir puntos determinados para celebrar en ellos sus reuniones y conciliábulos; pues el año anterior, aquel Juan de Vaulx, decapitado en Stabuleto, confesó que entre los principales sitios de las reuniones generales se contaba uno en el territorio de Utrecht, y que mas de una vez habia sido trasladado allí desde Stabuleto. Observa en tercer lugar, oh lector, que no solo son llevadas por el aire las brujas, sino que, con la ayuda del demonio, pueden llevar á cuestas otras personas; y por último, que es una necedad confiarse á la compasion de cruelísimas mujeres impúdicas. ¡Cuánto mas seguro hubiera sido para aquel jóven escudarse con el nombre salvador de Jesús y con la señal de la cruz, deshaciendo y ahuyentando asi, á guisa de viento, toda la reunion. Hubiera quedado solo en el subterráneo, es verdad; pero no habria pasado mas que la fatiga de un viaje algo largo. Fácil me fuera citar muchos ejemplos de esta clase, pues los trae Anan d. lib. IV, el autor de la obra *Dæmonom.* lib. II, cap. 4, Remigio en el lugar cit., Torquemada dial. III, Binsfeld *De operis memb.* I, cond. XII, Comasco en la *Lucerna inquisitorum*, y otros.

De estos ejemplos se deduce una excelente prueba. Si los que se ungieron por mera curiosidad, fueron conducidos realmente de un punto á otro, es claro que la traslacion no es cosa fantástica y puro delirio de mujercillas; por el contrario, deshecha de improviso la reunion, se encontraron algunas veces las mesas y los utensilios de plata, reconocidos luego por sus dueños, y las mujeres confesaron que habian llevado consigo aquellas cosas á sus conciliábulos. Los hechiceros señalan con cuidado todos los sitios, manjares y demás; distinguen las plantas, los setos, los rios, los campos, las casas; si no llevan máscaras, conocen á los comensales, y aun los saludan á menudo y hablan con ellos al encontrarlos en la calle; con frecuencia se les ve ir y venir; todos unánimemente confiesan las mismas cosas, caminando de acuerdo en las menores circunstancias. Lo mismo afirman otros, exentos de sus errores y delitos. Lo confiesan los reos en la hoguera, donde la ficcion no les serviria de nada, y despues de terminados los tormentos. En cosas vanas y falaces no es posible exista afirmacion tan unánime y constante, ni tan grande acuerdo entre personas extrañas por razon de lugar, tiempo, edad y estudio; pues cada cual tiene un modo de pensar que le es propio, y el uno idea alguna cosa distinta del otro, no poseyendo todos la misma disposicion de cerebro y de fantasía que seria necesaria al demonio para tales imágenes, ni pudiendo darse tanta conformidad en la mentira. En mi sentir, este argumento basta para convencer á todo hombre no obstinado.

Sostengo, pues, por conclusion, que estas traslaciones pueden verificarse de cuatro maneras: 1.º con el pensamiento solo, que es lo que en la Sagrada Escritura significa ser trasladado en espíritu, como sucedió en la vision de Ezequiel: *Una mano se extendió, me cogió por los cabellos, me elevó en espíritu entre cielo y tierra, y me llevó á Jerusalen para contemplar una vision de Dios*; pues la última palabra restringe el significado de las antecedentes, á fin de que no pensemos que esta traslacion haya sido semejante á la de Abacuc en *Daniel*. 2.º A veces van á los conciliábulos por su pié, como refieren Remigio y Binsfeld. 3.º Son trasladados realmente, segun he dicho, por el demonio, conforme al cuerpo y al movimiento local. 4.º Puede tambien acontecer que ignoren si su traslacion ha sido corporal ó solo con el pensamiento, como sucede en el extásis divino de Pablo.

El padre Juan Maldonado dice que cuando quieren que la traslacion sea corporal, se untan con un ungüento hecho de grasa de cuerpos infantiles; pero cuando desean participar de las reuniones únicamente en sueño, entonces deben acostarse sobre el lado izquierdo: si quieren luego ver, ya despiertos, lo que se hace en aquellos conciliábulos como si se hallasen presentes, por obra de los demonios exhalan de la boca un vapor denso, en el cual contemplan, como en un espejo, las imágenes de las cosas ejecutadas. Quizá aludia á esto el famoso Juan de Vaulx, cuando decia á los inquisidores que no sabia distinguir si tomaba parte en la reunion corporalmente ó con el pensamiento.

Queda por contestar á una objecion hecha por algunos. Un docto filósofo y teólogo pregunta ¿cómo es posible que el ángel, siendo incorpóreo, mueva de su sitio á una cosa corpórea? Respondo, que no se necesita para esto una nueva virtud concedida por Dios, como pensó Guillermo de Paris; ni siquiera una virtud distinta ó una fuerza motriz, segun opinó Aureolo. Nadie pretende que un ángel, por la sola fuerza de su voluntad y entendimiento, mueva de un sitio ilimitadamente á todo cuerpo cuando quiera, para llevarlo á donde mejor le agrade y con la celeridad que mas le convenga, pues esto seria suponer en él una virtud infinita; pero el ángel puede sí mover de un lugar y transportar un peso determinado y que le sea conocido, no excediendo á sus fuerzas, con aquella celeridad y en aquel espacio que consienta la agilidad del ángel y la naturaleza de la cosa movida, en cuanto se halle presente, segun sea la sustancia del cuerpo adoptado. De este modo impele aquel cuerpo con su sola voluntad, y con la misma voluntad, mediante aquel cuerpo, mueve y conduce el cuerpo vecino: á la manera que un viento fuerte transporta por el aire una pluma, la abandona al fin en un lugar, y abandonándola la detiene. Asi el ángel, cuando llevaba al profeta Abacuc, tocaba únicamente sus cabellos: y sin embargo, no eran estos los que sostenian el cuerpo, sino la virtud del ángel, aplicada por la voluntad á todo el cuerpo. De donde resulta que si el ángel quiere moderar la actividad, de suerte que la rapidez del movimiento no exceda á la fuerza de la persona trasladada, la traslacion no producirá á este ningun cansancio; de lo contrario, el hombre se fatigará en extremo con tan veloz excursion por el aire. No es justo de consiguiente, la distincion de Remigio, á saber: que las traslaciones efectuadas por los ángeles buenos son tranquilas y nada molestas para los hombres; y que las de los ángeles malos son, al revés, fatigosas, incómodas, terribles; pues si bien creo que las mas de las veces sucede así, con todo, en las facultades del demonio está el trasladar á donde le plazca, sin molestia ni fatiga, como se manifiesta por los ejemplos que cita Torquemada, *dial.* III; además de que Juan de Vaulx lo afirma al hablar de sus traslaciones. Debemos confesar, no obstante, que las que efectuan los demonios están llenas siempre de peligros y de horror.=

(L) pág. 192.

BULA DE SIXTO V SOBRE LA ASTROLOGÍA Y LOS MALEFICIOS.

Sixto papa, siervo de Dios, para perpetua memoria.

Dios criador del cielo y de la tierra, á quien creemos con el corazon, el único ser omnipotente á fines de justicia, y tal lo confesamos con la boca á fines de salud; si bien ha dado al hombre, que formó á su imágen y semejanza, la mente, capaz no solo de comprender los misterios superiores á toda inteligencia humana, sino tambien de investigar y entender por la energía de su naturaleza, aunque con dificultad, muchas cosas excelentes; para que este, en su soberbia, no irguiese la frente, enorgullecido de su saber, sino que temiese y adorase, postrado en tierra, la inmensa magestad de su Hacedor, se reservó la ciencia del porvenir. El, solo él, á cuyos ojos todo está manifiesto, penetra los pensamientos de los hombres y ve sus acciones futuras; solo él nombra las cosas que no existen como si hubiesen existido, y las tiene todas presentes y á su vista; por último, solo él en su eternidad conoció y ordenó con admirable sabiduría, todas y cada una de aquellas cosas que en el trascurso de los siglos han sucedido y sucederán, y que ni á los mismos demonios, y mucho menos á nosotros, dotados de tan débil entendimiento, es dado antever. Por eso el Espíritu Santo ridiculiza, por boca del profeta Isaías, la falsedad y debilidad de los ídolos en predecir lo futuro, y la vanidad de las personas que les tributaban adoracion diciendo: «Predecidnos las cosas futuras, y creeremos que sois Dioses»; y en el Nuevo Testamento, Cristo, Nuestro Señor, hizo enmudecer á sus discípulos, que se mostraban demasiado curiosos por averiguar los sucesos futuros, y refrenó al mismo tiempo la curiosidad de sus fieles, con esta grave respuesta: «No pertenece á vosotros conocer »los tiempos y los momentos, que el Padre ha puesto en »su poder.» Por ocuparse en antever los acontecimientos y casos, exceptuando aquellos que suelen nacer necesariamente ó en su mayor parte de las causas naturales, no se tienen verdaderas artes ni ciencias, sino falaces y vanas, introducidas por la astucia de hombres perversos y el engaño de los demonios. Toda clase de adivinacion procede de las obras y del consejo y auxilio de estos, sea que expresamente se les invoque para que manifiesten lo futuro, sea que ellos por su malignidad y odio al género humano, ocultamente, y hasta á pesar de los hombres se ingieran y entrometan en las vanas indagaciones de las cosas futuras; á fin de que los entendimientos humanos se confundan en las perniciosas vanidades y en los falaces pronósticos de los contingentes, y se perviertan con todo género de impiedades. Ellos conocen estas cosas, no por divinidad alguna, ni en virtud de una verdadera ciencia de lo futuro, sino por la perspicacia propia de la naturaleza mas sutil, y valiéndose de otros medios á que no alcanza nuestra inteligencia. Asi no debe dudarse de que el diablo se mezcla falazmente en todo lo que mira á la indagacion y prevision de las cosas futuras contingentes y de los efectos fortuitos, para apartar con el fraude y el engaño á los infelices hombres del sendero de la salud, y envolverlos en el lazo de la condenacion. Siendo esto asi, hay algunos que no consideran las antedichas cosas como deben, y siguiendo las falsas, ofenden gravemente á Dios con sus errores y los de aquellas personas á quienes inducen á pecar. Tales son principalmente los astrólogos de la antigüedad, llamados matemáticos, genetliacos, planetarios, los cuales profesando la vana y falaz ciencia de las constelaciones y estrellas, y procurando descaradamente prevenir el órden de la divina disposicion que ha de manifestarse á su tiempo, miden los nacimientos y las generaciones de los hombres por el curso de las estrellas y por las constelaciones, y juzgan las cosas futuras y tambien las presentes y pasadas ocultas; y por el nacimiento de los niños, por el dia en que estos vienen al mundo, ó bien por otra vana observacion y distincion de los tiempos y de los momentos, presumen temerariamente antever, juzgar y afirmar el estado de cada hombre, su condicion, el curso de su vida, sus honores, sus varios peligros, y otros casos y eventos prósperos y adversos, no sin gran peligro de incurrir en error é infidelidad. San Agustin, antorcha principalísima de la Iglesia, afirma que los que observan estas cosas, los que les prestan atencion, los que las creen, los que dan entrada en sus casas á tales gentes y las interrogan, prevarican contra la fe ó contra el bautismo, por lo cual el apóstol con justicia les dirige las siguientes palabras de censura y reprobacion: «Observais dias, meses, tiem»pos, años; y temo que acaso me haya fatigado inútil»mente en medio de vosotros.» Estos hombres pues, ligerísimos y temerarios, con miserable ruina de sus almas, con grande escándalo de los fieles, con perjuicio de la fe cristiana, atribuyen los sucesos venideros y todas aquellas cosas futuras, que están por verificarse de un modo próspero ó adverso, asi como los actos humanos y cuanto procede de la libre voluntad de los hombres, á las constelaciones y estrellas, suponiéndolas poder, fuerza y virtud, y cuidando de que sus pronósticos versen únicamente sobre cosas generales. Por eso se atreven á formar acerca de todas estas cosas juicios, pronósticos, predicciones, y se apropian el arte de adivinar, alabándose de ello en público. Les dan crédito muchos individuos toscos y sencillos y otros demasiado crédulos é imprudentes, que se figuran y esperan han de realizarse tales juicios y predicciones, siendo lamentable en sumo grado la temeridad de los falsos maestros y la ciega confianza de los infelices discípulos; pues á pesar de las advertencias que les hacen las divinas Escrituras, no comprenden la excelencia del hombre, á quien el cielo, las estrellas y los brillantes cuerpos del sol y la luna, por disposicion de Dios, no mandan sino sirven. Moisés aconsejaba al pueblo de Dios que evitase semejante error, «no fuera que, elevando los ojos al »cielo y contemplando el sol, la luna y las estrellas del »firmamento, en su engaño adorase y reverenciase estas »cosas, que Dios ha criado para servir á los individuos »que están bajo el cielo.» Pero ¿qué maravilla es que las estrellas sirvan al hombre? Las nobilísimas inteligencias, los ángeles mismos ¿no son todos espíritus administradores, enviados para emplearse en el servicio de aquellos que consiguen la herencia de la salvacion? Porque Dios ama tanto á estas ovejas dotadas de razon, que no solo, como escribe San Ambrosio, ha instituido los obispos, para que las defiendan, sino que ha dado igual comision á los ángeles. San Gerónimo dice tambien con sumo acierto: «Gran dignidad de las almas »es que cada hombre, desde que nace tenga un ángel »custodio;» y si los ángeles custodian á los hombres ¿qué podrán contra su guarda y tutela fraguar y ejecutar las constelaciones, en manera alguna comparables con los ángeles? No se debe omitir en este lugar la sentencia del insigne doctor de la Iglesia y beatísimo pontífice Gregorio Magno, que con palabras y razones graves convence á los herejes priscilianistas, los cuales pensaban que cada hombre nace bajo la disposicion de las estrellas: «Guárdense los fieles (dice), de creer que el »hado es alguna cosa, pues el Hacedor, que creó la »vida de los hombres, es el único que la conserva, y »el hombre no ha sido formado para servir á las estre»llas, sino las estrellas para servir al hombre.» Si se dijese que la estrella es destino fatal del hombre, equivaldria siempre á suponer á este sometido á su ministerio. Pluguiera á Dios que los insensatos hombres supiesen y comprendiesen esto, y obedeciesen los mandamientos de Dios, que dice en el Levítico: «No os acerqueis »á los encantadores, ni trateis de saber nada por con»ducto de los adivinos, para no contaminaros con ellos;» entonces no buscarian tan diligentemente aquellas cosas que rechaza y condena la verdadera piedad cristiana, ni permitirian que se les envolviese y engañase de tan miserable modo. Hay ademas ciertos individuos vanos y curiosos, ó por mejor decir, impios y sin religion, cuya ansiedad de conocer lo futuro y otras cosas ocultas es tal, que para adivinarlas é investigarlas de mil maneras, prevarican contra la ley de Dios; pues algunos no temen ejercer el arte de adivinar por medio de la tierra, del agua, del aire, del fuego, de los hombres, de la mano, de los difuntos y otros sortilegios ó supersticiones, no sin tener un comercio, oculto á lo menos, con los demonios, y sin haber contraido con ellos un pacto tácito; ó bien sirviéndose de ellos ó de las suertes ilícitas de echar dados, granos de trigo ó habas. Otros tambien, conservando algun vestigio de la antigua y abolida idolatría, soterrada por la victoria de la

Cruz, prestan atencion á ciertos augurios, auspicios y otras señales semejantes y observaciones vanas para adivinar los sucesos futuros. Los hay asimismo que se ponen de acuerdo con la muerte, y hacen pacto con el infierno; que para adivinar las cosas ocultas, hallar tesoros, ó bien para cometer otras maldades, prévio expreso convenio con el diablo en perjuicio de sus almas, se valen de perversos encantos del arte mágico, de instrumentos y brujerías, y describen círculos y caractéres diabólicos, invocan á los demonios, ó les piden consejos, les dirigen preguntas, reciben respuestas, les ofrecen oraciones, olores de incienso ú otras cosas, ó bien perfumes y otros sacrificios, encienden velas, abusan sacrílegamente de las cosas sagradas, de los sacramentos y de las palabras sacramentales, y los adoran con genuflexiones y otros obsequios impíos, les rinden culto y honor, hacen ó disponen que se les hagan anillos, cuevas ó pequeñas redomas para ligar, segun creen, ó encerrar en ellas á los demonios, y luego interrogarlos y oir sus contestaciones. Algunos, en los cuerpos endemoniados, ó bien por medio de mujeres locas y poseidas del demonio, averiguan las cosas futuras ó los hechos ocultos, con lo que obtienen mentirosas y vanas respuestas de aquellos á quienes el Señor en el Evangelio les ordenó que callasen. Tambien otros hechiceros, pero mas á menudo ciertas mujercillas entregadas á las supersticiones, adoran humildemente al diablo, origen de todos los males, en redomas ó vasijas de vidrio llenas de aguas, ó bien en una caverna con velas encendidas, y hasta benditas, bajo el nombre de ángel santo y blanco, ó bien en las uñas ó en la palma de la mano, á veces ungidas con aceite, ruegan al mismo arquitecto de todos los engaños que les muestre lo futuro y las cosas ocultas por medio de fantasmas é imágenes aparentes ó visiones fantásticas; ó inquieren del mismo padre de las mentiras con otros encantos ó con varias observaciones supersticiosas la verdad de las tales cosas futuras y ocultas, y se fatigan por adivinarlas á los hombres. En todas esas personas, la misma impiedad es seguida del mismo fin, esto es, tanto los que adivinan, como los que interrogan, se encuentran miserablemente burlados y escarnecidos por los engaños y fraudes del demonio. En tal concepto, siendo propio de Dios considerar los acontecimientos futuros en sí mismos antes de que se verifiquen, resulta necesariamente que los astrólogos y otros individuos ya citados, que ansian adivinar como quiera que sea las cosas futuras sin revelacion de Dios, injusta y descaradamente se atribuyen y usurpan cuanto á Dios pertenece. Asi, cuando ellos dan malamente á las criaturas lo que es solo del Criador, se irroga una grave ofensa á la magestad divina, se corrompe la pureza de la fe, y se lleva la peste y la ruina á las almas rescatadas con la preciosa sangre de Jesús. Y si bien hace mucho tiempo que en el índice de los libros prohibidos, formado de órden del sacro concilio general de Trento, entre otras cosas se dispuso que los obispos cuidaran de que no se leyesen ni tuviesen los libros de astrología judiciaria, tratados y juicios, que se atreven á afirmar las cosas futuras, los acontecimientos y casos fortuitos, ó dicen que ha de resultar infaliblemente alguna cosa de las acciones dependientes de la voluntad humana; exceptuando, sin embargo, aquellos juicios ú observaciones naturales, que se hubiesen escrito para ayudar el arte de la navegacion, la agricultura ó la medicina; y haciendo arrojar y destruir todos los libros y escritos referentes al arte de adivinar por medio de la tierra, del agua, de las manos, de los difuntos, ó que contienen sortilegios, hechicerías, augurios, encantos del arte mágica; con todo, hasta ahora no se ha logrado extirpar enteramente los errores, corruptelas, delitos y abusos mencionados; y en algunos puntos y en el ánimo de muchas personas adquieren aun vigor y fuerza, no viendo en todo mas que adivinacion, sortilegios y vanas supersticiones.

Nos, pues, que en cumplimiento de nuestro cargo pastoral, debemos conservar intacta la pureza de la fe; deseando como cariñoso padre atender á la salvacion de las almas cuanto sea posible con la divina gracia, condenando y reprobando todos los pronósticos que por los antedichos hombres curiosos y perversos suelen hacerse para engaño de los fieles; deseando ademas, que la santa sencillez de la religion cristiana, especialmente del Sumo poder, alta sabiduría y providencia de Dios, nuestro Criador, se mantenga íntegra y pura de toda mancha de error; queriendo tambien impedir la falsa credulidad ya mencionada y el estudio abominable de ilícitas predicciones, supersticiones, maldades é impurezas, á fin de que se pueda aplicar con justicia al pueblo cristiano lo que está escrito del antiguo pueblo de Dios: «No se encuentra agüero en Jacob, ni »adivinacion en Israel,» por esta constitucion, que ha de valer perpétuamente, con autoridad apostólica, ordenamos y mandamos; que tanto contra los astrólogos, matemáticos y demás personas que en lo porvenir ejerzan el arte de la astrología judiciaria, excepto los que traten de agricultura, navegacion y medicina, ó que hagan juicios ú horóscopos de los hombres, en que se atrevan á afirmar alguna cosa relativa á los sucesos de los futuros contingentes, casos fortuitos, ó bien acciones dependientes de la voluntad humana, aunque digan y protesten que no la afirman de un modo infalible; cuanto contra los demás individuos de ambos sexos que ejerzan, profesen, enseñen, ó bien aprendan las supradichas condenadas, falsas, vanas y perniciosas artes, ó sea ciencias de la adivinacion; ó contra los que ejecuten tales predicciones ilícitas, sortilegios, supersticiones, hechicerías, encantos y otras abominables maldades y delitos como se ha dicho; ó que intervengan de cualquier modo en su ejecucion sin considerar la dignidad, grado y condicion que representen; los obispos y prelados, superiores y ordinarios de los lugares, asi como los inquisidores de la depravacion herética, enviados por todo el mundo, aunque en lo pasado no procediesen contra semejantes casos ó no pudiesen proceder, inquieran ó procedan con mayor diligencia, castigándolos mas severamente con penas canónicas y otras que se dejan á su arbitrio.

Quedan prohibidos todos y cada uno de los libros, obras y tratados de astrología judiciaria y arte de adivinar por medio de la tierra, del agua, del aire, del fuego, de los nombres, de las manos, de los difuntos y magias, ó que contienen sortilegios, brujerías, agüeros, auspicios, encantos y supersticiones, y en tal concepto no podrán leerse ni poseerse por ningun fiel cristiano, bajo las censuras ó penas que en el supracitado Indice constan, debiendo presentarlos y entregarlos á los obispos y ordinarios de los lugares, ó á los inquisidores antedichos. Y con la misma autoridad ordenamos y mandamos que los referidos inquisidores libre y lícitamente procedan y puedan proceder contra los que retienen ó leen tales libros y escritos, imponiéndoles el merecido castigo y obligándolos á la entrega, no obstante las constituciones apostólicas y cualquier decreto que se citare en contrario.

Y á fin de que nuestras presentes letras lleguen mas fácilmente á noticia de todos, mandamos que se fijen en las puertas de las iglesias de San Juan de Letran y del Príncipe de los Apóstoles de la ciudad de Roma, y en *Campo di fiore*; dejándose copia en los mismos sitios, cuando el original se quite. Ademas, ordenamos á todos y cada uno de nuestros venerables hermanos, patriarcas, primados, arzobispos, obispos, ordinarios de los lugares y prelados, igualmente que á los inquisidores de la depravacion herética, donde quiera que se encuentren, y en virtud de santa obediencia estrictamente les mandamos, que luego que reciban las presentes letras, ó tuvieren conocimiento de ellas por sí ó por medio de otras personas, las publiquen y hagan publicar en sus iglesias y parroquias, cuando el pueblo asista á los divinos oficios, y despues una vez cada año; publicándolas tambien ó haciendo que se publiquen en idioma vulgar cuantas veces crean conveniente. Pero como seria difícil llevar las presentes letras á todos los lugares á que se extiende la jurisdiccion apostólica, es nuestra voluntad que á las copias, suscritas por el notario público y selladas con el sello pequeño de la santa Inquisicion romana y universal, ó de algun prelado de la curia eclesiástica, se dé en todo y donde quiera la misma fe en juicio y fuera de él, que se daria

al original si se llevase á esos puntos y se mostrase.

A nadie, pues, sea lícito romper este pliego de nuestros estatutos, preceptos, prohibiciones, mandamiento, comision, voluntad, ni con temerario arrojo contravenir á lo que establece. Y si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá en la ira del omnipotente Dios y de sus beatísimos apóstoles San Pedro y San Pablo.

(M) pág. 210.

VIDA PRIVADA DE LUTERO.

=Lutero debia á sus opiniones una conducta, que era su precisa consecuencia. Una vez abiertos los cláustros, salieron de ellos multitud de hombres y mujeres, de los cuales no se sabia qué hacer. Lutero se casó con una monja. Por mucha virtud que tengan dos esposos, es difícil que inspiren confianza y respeto á quien les ve prestar el juramento de union conyugal en el mismo altar donde habian pronunciado los votos de castidad y soledad. El cristiano no depositará nunca en el corazon de un sacerdote el peso oculto de su vida, si este sacerdote tiene otra esposa, fuera de la Iglesia misteriosa, que guarda el secreto de las culpas y consuela los dolores. El Cristo, pontífice y víctima, vivió célibe, y dejó la tierra al terminar su juventud.

La monja que Lutero tomó por esposa, se llamaba Catalina de Bora; la amó, vivió bien con ella, y trabajó con sus propias manos para proporcionarle el sustento. El que hizo príncipes y despojó al clero de sus riquezas, permanenció pobre, y en su testamento se lee: «Aseguro que no tenemos dinero al contado ni tesoro de ningun género: esto no debe sorprender, si se considera que no poseemos mas renta que mi estipendio y algun regalo.»

Es grato seguir á Lutero en su vida privada y en sus opiniones particulares; pues tiene muchos pensamientos hermosos acerca de la naturaleza, la Biblia, las escuelas, la educacion, la fe, la ley. Es curioso lo que dice de la imprenta, una idea única, individual le conduce á una verdad general, y á consideraciones sobre lo porvenir: «La imprenta es el último y supremo don, por medio del cual Dios hace progresar las cosas del Evangelio; es la última llama, que brilla antes de la consumacion de los siglos. Gracias á Dios, ha llegado al fin.»

Es preciso oir á Lutero en la intimidad de los sentimientos domésticos: «Mi hijo y todo lo que me pertenece, es odiado por los partidarios del demonio. Sin embargo, esos enemigos no alteran el sosiego del caro niño; el cual no se afana con el pensamiento de que tantos y tan poderosos señores le aborrezcan. Mama alegremente, mira en torno de sí riéndose, y los deja refunfuñar cuanto quieran.» En otra parte dice: «Tales eran nuestros padres en el paraiso; sencillos é ingenuos, inocentes, sin malicia ni hipocresía: nos hubiéramos parecido á este niño, cuando habla de Dios y está tan seguro de su existencia. ¡Qué sentimientos debió experimentar Abraham cuando consintió en sacrificar y degollar á su hijo único! No diria nada á Sara.» El último rasgo es de una familiaridad y ternura que rayan casi en lo sublime.

Deplora la muerte de su amada Isabel: «Mi Bettina ha muerto; y me admiro de que me haya dejado tan enfermo el corazon, mereciendo que se le califique de femenil, por la gran conmocion que siente. Nunca hubiera creido que el alma de un padre fuese tan tierna respecto de su prole. En lo mas profundo de mi pecho están esculpidas aun sus facciones, palabras, gestos, ya disfrutando de vida, ya moribunda. ¡Dócil y respetuosa hija mia! Ni la muerte misma de Cristo (¿y qué son las otras muertes en comparacion de esta?) puede arrancarte de mi mente. Pero, querida Catalina, piensa adonde ha ido: ha hecho á la verdad un viaje feliz. La carne echa sangre, sin duda, pero el espíritu vive, y se encuentra segun deseaba. Los niños no disputan; creen cuanto se les dice; todo en ellos es sencillez; mueren sin pesar ni angustia, sin debates, sin tentaciones de la muerte, sin dolor corporal; como si se entregaran al sueño.» Al leer cosas tan dulces, tan religiosas, tan penetrantes, se siente uno desarmado, y olvida el ardor del sectario.

Hablando de la muerte de su padre, dice las siguientes palabras, de una profundidad y una sencillez bíblicas: «Sucedo á su nombre, y soy para mi familia el viejo Lutero. Es mi turno, mi derecho de seguirle con la muerte.» Habiendo enfermado, y sintiéndose melancólico, decia: «El Imperio cae, caen los reyes, los sacerdotes, el mundo entero vacila, como una gran casa próxima á desplomarse anuncia su ruina con las hendiduras de las paredes.» Le preguntaron, ya moribundo, si tenia fe en lo que habia enseñado, y respondió: *Sí*.

Tal fue el *Sí* final, que siguió al *No* pronunciado en Worms. Sí, Lutero persistió, y con él la secta de que fue padre; pero la prueba de que él no comprendia la extension del movimiento á que habia dado impulso, es que se negó á todo convenio con las demás sectas. Así en la córte del landgrave de Hesse no quiso hacer concesion alguna á Zwingle, Bucer y Ecolampadio, que le suplicaban se pusiese de acuerdo con ellos, y que le habrian dado la Suiza y las orillas del Rhin; censuró á Melanchton, que trataba de llevar á cabo un acomodo entre Católicos y Protestantes, poco mas ó menos como el de que habló Bossuet con Leibniz: y condenó á los aldeanos de Suabia y á los Anabaptistas de Munster, no tanto por los desórdenes que habian cometido, como porque no querian encerrarse dentro del círculo que él habia trazado.

No faltaba carácter al Reformador; pero no mostró el valor predominante de tantos otros mártires y entusiastas: no fue ni el invencible Arrio, ni el indomable Huss: una sola vez se expuso, despues de la cual se mantuvo aparte: amenazando desde lejos, gritaba que lo arrostraria todo, y sin embargo nada arrostró: se negó á asistir á la dieta de Augsburgo, y permaneció prudentemente encerrado en la fortaleza de Coburgo: decia que estaba *solo*, que iba á bajar de su Sinai, de su Sion, y sin embargo no se movia. Cuando de este modo se expresaba, en vez de encontrarse solo, tenia detrás de sí á los duques de Mecklemburgo y de Brunswick, al Gran Maestre de la Orden Teutónica, al elector de Sajonia, al landgrave de Hesse, y le precedia el incendio atizado por él, no pudiendo alcanzársele sino al través de aquella barrera de llamas.

Reconocemos en Lutero un hombre de talento é imaginacion, escritor, poeta, músico: fijó la prosa alemana. Su traduccion de la Biblia, inexacta porque no sabia bien el hebreo, le ha sobrevivido: aun se cantan en las iglesias luteranas sus salmos, imitados de la Sagrada Escritura. Era desinteresado, buen marido, padre cariñoso; en él se encuentra el natural cándido y sencillo de los Alemanes, lleno de los mejores sentimientos de la humanidad, y que excita confianza á primera vista; pero á la par está dotado de aquella grosería alemana, de aquella virtud, de aquellos talentos, que aun hoy buscan sus inspiraciones en aquel *falso Baco* maldecido por otro reformador, por Juliano el Apóstata.

Lutero cayó en el cisma despues de una larga lucha: expresa con frecuencia sus dudas, casi sus remordimientos; conserva las tentaciones del claustro. Un hombre ligero, que se mete fraile por haber visto á un amigo herido de un rayo, no es extraño que arroje la cogulla por haber visto vender las indulgencias: no hay que buscar en esto ideas elevadas ni intenciones profundas. Sériamente se creia atacado del diablo, y durante la noche emprendia con él una fatigosa lucha: *Multas noctes mihi satis amarulentas et acerbas reddere ille novit*; y cuando el tormento que le causaba era demasiado grande, le ponia en fuga con tres palabras, que no me atrevo á repetir, y que pueden leerse en el curioso extracto del señor Michelet. A veces Lutero, en su exaltacion, se figuraba estar invadido por la divinidad; despojábase entonces de su personalidad y exclamaba: *No conozco á Lutero; llévese el diablo á Lutero.*

No componia su elocuencia de términos exquisitos; y á propósito del papa, se acuerda demasiado del gran lama: su doctrina á favor de los grandes es tan rela-

jada, como contaminada su elocuencia: casi admite la poligamia: concedió dos mujeres al langrave de Hesse; para lo cual, si no hubiese rechazado á la autoridad papal, habria podido apoyarse en una decretal del papa Gregorio II, perteneciente al año 762.

Honra á los escritores católicos y á los sacerdotes la justicia que han tributado á Lutero, en los retratos que han hecho de él. El padre Maimbourg escribe: «Lutero fue un hombre de un entendimiento vivo y sutil, de una elocuencia natural, correcto en cuanto al idioma, laboriosísimo, y tan amante del estudio, que se consagraba á él los dias enteros, sin permitirse el momento de descanso preciso para tomar un bocado. De este modo adquirió gran conocimiento de las lenguas y de los Padres, á cuya lectura, en especial á la de San Agustin, de que hizo tan mal uso, se habia dedicado vivamente contra la costumbre de los teólogos de su tiempo. Era de complexion fuerte y robusta, capaz de resistir al trabajo sin detrimento de su salud; tenia el temperamento bilioso y sanguíneo; mirada de fuego y penetrante; tono de voz agradable y muy alto cuando se acaloraba; aire fiero, intrépido y orgulloso, que sabia dulcificar siempre que queria, para tomar otro humilde, modesto, manso, si bien esto le sucedia pocas veces..... Tal es el verdadero carácter de Martin Lutero, en quien puede decirse que hubo una gran mezcla de algunas buenas y de muchas malas cualidades, siendo mayor el desarreglo de su entendimiento que el de sus costumbres y vida.»

Pudiera creerse que Bossuet le aduló: «Los dos partidos de la Reforma, dice, le reconocieron igualmente por autor. Los Luteranos, sus sectarios, no fueron los únicos que le prodigaron alabanzas: el mismo Calvino admira á menudo sus virtudes, su magnanidad, su constancia, la industria incomparable que mostró contra el papa; es la trompeta, ó mas bien el trueno; es el rayo que hizo salir al mundo de su adormecimiento: no era Lutero quien hablaba, sino Dios, el cual fulminaba por boca del Reformador. No cabe duda de que habia fuerza en su ingenio, vehemencia en sus discursos; estaba dotado de una elocuencia viva é impetuosa que arrastraba á los pueblos; mostró extraordinario ardimiento cuando se vió sostenido y aplaudido, con un aire de autoridad que hacia temblar en su presencia á sus discípulos, de suerte que no osaban contradecirle en las cosas grandes ni en las pequeñas. No fue solo el pueblo quien tuvo á Lutero por profeta; pues como tal le representaban tambien los hombres doctos de su partido. Melanchton, que se sometió á su disciplina desde que empezaron las disputas, se dejó persuadir en un principio de que en él habia algo de extraordinario y profético, hasta el punto de costarle mucho volver de su error, no obstante los defectos que diariamente descubria en su maestro; y escribió á Erasmo, hablando de Lutero: *Sabed que es preciso probar á los profetas, no despreciarlos.*

«Sin embargo, el nuevo profeta se entregaba á excesos inauditos: exageraba todo; y porque los profetas, de órden de Dios, lanzaban terribles invectivas, se convirtió en el mas violento de los hombres y el mas fecundo en palabras injuriosas. Lutero hablaba de sí propio en unos términos que hacian avergonzarse á sus amigos. Envanecido con su ciencia, mediana en el fondo, pero grande para su época, y demasiado grande para su salvacion y para el bien de la Iglesia, se colocaba por encima de todos los hombres, no solo de su siglo, sino de los mas ilustres que le habian precedido. Fuerza es confesar que su entendimiento estaba dotado de mucha energía: no le faltaba mas que la regla, cosa que únicamente puede tenerse en el seno de la Iglesia, y bajo el yugo de una autoridad legítima. Si Lutero se hubiese mantenido bajo este yugo, tan necesario á toda clase de entendimientos, pero sobre todo á los ardientes é impetuosos, cual era el suyo; si hubiera podido eliminar de sus discursos los arrebatos de cólera, los chistes burlescos, las arrogancias brutales, los excesos, ó por mejor decir, las extravagancias, entonces el vigor con que maneja la verdad no hubiera servido para seducir. Por eso le vemos todavía invencible cuando trata de los dogmas antiguos que habia tomado en el seno de la Iglesia; pero el orgullo seguia inmediatamente á sus victorias.

Voltaire, *el patriarca de la incredulidad*, trató á Lutero menos favorablemente que el jesuita Maimbourg y el obispo de Meaux. «No es posible (dice) sin sonreirse de lástima, leer el modo como Lutero trata á todos sus adversarios, y principalmente al papa.» Papita, papilla, sois un borrico, un borriquillo: andad poco á poco, que está helando, y os vais á romper una pierna. La gente diria entonces: ¿Qué es esto? El borriquillo del papita se ha estropeado. Un asno sabe que es asno; una piedra sabe que es piedra; pero estos borriquillos de papas no saben que son borricos.» Estas burlas de Voltaire son justas, pero no prueban nada.=

CHATEAUBRIAND, *Essai sur la litterature anglaise.*

(N) pág. 214.

PROYECTOS DE REFORMA CATÓLICA.

En la biblioteca de Munich existe manuscrita una memoria del cardenal Egidio de Viterbo, ermitaño de San Agustin, dirigida al papa Adriano VI, sobre la depravacion de la Iglesia y el modo de reformarla. Habia pertenecido primero á Erasmo de Rotterdam, y luego á Glareano. Omitamos el preámbulo y trascribamos lo demás:

=Pontificiam potestatem vel ex illo apud christianos sacrosanctam usque fuisse omnes autumant, quoniam divini eam fuisse instituti compertum habemus. Quandoquidem servator noster Christus ad Patrem migraturus, ejus vices Petro demandans, clavium potestatem ei tribuit, quarum symbolo illud sibi concedi videbatur, ut reserandi et claudendi, dimittendi et retinendi jus sibi soli et successoribus ejus competeret. Quod sane munus quoad caste et integre per viros Dei summosque pontifices actum est, ecclesiasticæ dignitatis jura omnia feliciter adeo cesserunt, ut, parvis et exiguis auspiciis, Christo tamen redemptore nostro instituente, orta, in amplissimam majestatem elata sint, utroque quoque tam dimittendi quam retinendi officio rite et per summam pietatem exercito. At ubi vel dimittenda retineri vel retinenda dimitti in hominum magis quam Dei gloriam cœpta sunt, deficiente operantium fide et integritate, maxima quoque tum dignitas tum auctoritas imminui cœpit; quod cum crescentibus temporibus etiam invalescat, illud dubio procul nisi occurratur demum efficiet, ut passim ab omnibus nihili habeatur. Quapropter, ut unde prima mali labes originem traxit, inde quoque auxilium sumatur, ipsarum clavium potestatem primo restituendam, et quæ per eorum abusum irrepserunt, corrigenda et oblitteranda censerem.

Qua in re illud primum consideratione dignum videtur, ut alterius clavium, cujus absoluta est potestas, licentiosus nimis et immodicus usus retineatur; alterius vero, cujus opus est prudens rerum discursus et discretio, jam ipsa rubigine exesæ, revocetur: in quibus quum per summam licentiam utrimque peccatum est, omni studio laborandum est, ut utriusque actus quo ad poterit melius exerceatur. Id vero factu admodum facile fuerit, si adhibitis in consultationem viris probitate, doctrina et integritate claris, nec non romanæ curiæ gnaris, illud primum decretum fuerit, quæ nulli, quæ passim, quæ nonnisi prærogativa aliqua et insigni dote claris concedenda fuerint, quaeve omnino rejicienda. Est enim, quamquam ea sit alterius potestas clavium ut omnia possit, non ex æquo tamen omnia omnibus permittenda sunt, discretionis et maturæ considerationis clave reclamante. Eumque pontificis summi opus in hæc duo maxime absumatur, ut justis supplicantium libellis subscribat, et gratiosis petitionibus annuat; quæ justitiæ auxilium et remedium postulant, nec contrahenda et nec ultra fas laxanda ullo pacto censentur, propterea quod legibus et decretis sibi cautum est. Quæ vero ad ecclesiasticæ potestatis gratiam confugiunt, quum multas patiuntur difficultates, ideo regulis et terminis quibusdam præfinienda et circumscribenda sunt, quod feliciter et commode satis attingi

poterit, si primorum, mediorum et postremorum temporum conditiones scrutati, quoque pontificum cura et diligentia pleraque ad hanc rem tentata fuisse, quæ vel temporum malignitate vel corruptela minime perfici potuerunt. Videbatur porro ad hujus rei effectionem vel id maximum momentum habiturum, non solum quæ recte constituta fuerint ut inviolabiliter serventur cavere, sed etiam quæ proximis et recentioribus temporibus... sunt, quoad fieri poterit corrigere, et ad honestiorem formam redigere, atque illa præsertim quae per summam impudentiam efflagitata, contra pontificiæ auctoritatis dignitatem verius extorta quam impetrata videri possunt. Hujusmodi sunt beneficiorum *accessus*, atque ii maxime, qui absque possidentis et domini consensu fiunt. Cujus quidem rei abusus quid aliud quæso est, quam alienæ vitæ insidiatorem occultum efficere, a quo difficillime quisque præcavere possit? Quomodo enim ab his, qui vitæ nostræ inhiant, tuti erimus, quos nec de facie novimus, nec in nostrum caput ab Ecclesiæ præside sibi quidquam indultum intelligimus? Quæ res etsi semper suspecta et periculi plena fuit, nostra tamen ætate, qua avaritia et ambitio passim grassantur, perniciosa habetur. Quod eo magis omni studio cavendum fuerit, quo diligentius per sacras sanctiones nec non jurisconsultorum omnium sententia futuræ successionis expectatio detestatur.

Necessarium præterea foret, beneficiorum quas dicunt *uniones*, nisi secumdum juris dispositionem, prorsus prohibere atque anticuare; nec eas solum, quæ effectum adhuc sortitæ non sunt, quod et aliis quoque pontificibus ab assumptione sua peculiare est; verum et eas quoque, quæ ad effectum suum deductæ sunt, nec in earum numero sint, de quibus jura expresse loquuntur. Cujus quidem abusus origo duas videtur habuisse causas. Quarum altera fuit monachorum immoderata ambitio, qui eorum monasteriis et mensis in omnibus christianæ ditionis regionibus unitas habent infinitas pœne parochiales eclesias: hinc illud commodi potissimum trahentes, quod pinguioribus et lautioribus mensis fruuntur. Unaquaque parochialium interim neglecta, atque uni tantum monacho aut sacerdoti, eoque ad nutum amovibili vix commissa; cui etiam parce adeo et sobrie pro victu suo providetur, quod sæpius aliunde cogatur turpiter et contra disciplinam et mores ecclesiasticos stipem in necessarios usus quærere. Altera presbyterorum inordinata tum avaritia tum ambitio, quibus cum non sit satis quod ad tria et quatuor incompatibilia dispensentur, sæpius nulla existente rationabili causa, plura etiam incompatibilia beneficia beneficiis uniunt; ex quo illud primum absurdissime consequitur, ut capellas, præbendas, prioratus, canonicatus et hujusmodi non parum multa incompatibilia unus obtineat, adeo ut nec ipse numerum facile promptum habeat, atque in colligendis fructibus alphabetica tabula indigeat; multis interea honestis et virtuosis sacerdotibus in clericalis ordinis opprobrium hostiatim mendicantibus. Cujus rei enormitas hoc etiam loco admonet ut quæ sub *commendæ* titulo conceduntur beneficia, nequaquam in futurum concedantur, nisi quatenus juri dispositioni accesserint de jam concessis etiam aliquid cogitantes. Et quoniam prædictis erroribus omni studio obviandum est, quum in ultimo Lateranensi concilio contra *pluralitatem beneficiorum* decretum sit, expediret constitutionem restituere, eamque inviolabiliter observari facere.

Esset præterea, quòd jam inolevit, *compositionis* turpissimus quæstus omnino rejiciendus. Nam si quæ gratis accepimus, gratis quoque dare ab ipso vitæ magistro præcipimur; quæ, bone Deus, tanta est vel impudentia vel habendi sitis, ut pretio indicto ea redimenda proponamus? Quomodo namque ea fuerit gratia, quæ nonnisi auro exoratur, nulla etiam personæ vel petitionis habita ratione, ex quo illud apertissime consequitur, ut nisi auro interprete non audiantur? Cui quidem negotiationi compositionis nomen dedere, moderatione nomenclaturæ rem turpissimam et a sacris canonibus detestatam significantes. Quis enim, quæ spiritus sunt, et in animarum nostrarum expiationem excogitata, maximo stomaco ad cauponariam tracta esse non indignetur? Quæ res, non injuria, adversus romanam ecclesiam apud principes maximam conflavit invidiam; hæreticis quoque ansam egregiam præbuit de romanis pontificibus obloquendi, nec non ad impugnanda ecclesiastica instituta et ceremonias atque sacramenta nebulonibus quibusdam argumentum.

Quapropter ad hujusmodi labem prorsus tollendam opportunum valde esset Datarii facultates consultius moderari, nec ullo pacto ferre, ut quas antidotas appellant, concedant; quarum inventione et permissione illud extat nobile inventum, ut jus quæsitum nullo auxilio defendendum eripiatur. Sicut et illud quoque absurdissimum et injurium sibi permittitur, quod sub quacumque die ac hora possit gratiam libellis dare in apertissimam fraudem impetrantium, qui maximis dispendiis et laboribus ad urbem veniunt, vel procuratores suos mittunt, ut postmodum datarii arbitrio vel unico calami tractu tantam patiantur jacturam. Quæ res profecto acerbissima est, et maximam sapit crudelitatem; adeo ut mitius agi cum ferisjudicem, quam cum hujusmodi monstris, quæ et a pauperibus et a pinguioribus avide adeo exsugunt sanguinem.

Beneficia quoque reservare nec necesarium, nec absolute honestum putaverim. Itaque reservationes mentales seu pectorales, et quas in nullius favorem fieri dicunt, nullo modo concedendas censeo. Et præsertim cum magna non subest ratio aut causa, et cum insignibus personis et de ecclesia benemeritis non concedantur; has vero nonnisi raro, et per maturam considerationem. Quæ ubi semel concessæ fuerint, nullatenus revocandæ videntur, nisi ad complementum exierint: quod hanc habet maximam utilitatem, quia litium mæandros illos et anfractus, quorum verticibus plurimi rapiuntur, maxime tollet. Quæ res adeo universam curiam et orbem agitat, ut vix unum aut alterum invenias, cujus beneficia litium et fori incommoda non subierit quod quantum loculos et nervos animumque hominum atterat, nullus est qui nesciat.

Ut vero per summum quæ ad gratiam attinent, considerentur, necessarium fore videtur ut, præter eum qui tempore subsignandis gratiis præsidebit, aliquod etiam reforendarii deputentur, qui hujusmodi gratiosorum libellorum curam suscipiant, quorum officio id maxime injungatur, ut qui modum vel a jure vel ab honesta consuetudine præscriptum transgrediuntur, ii non expectata signatoris vel pontificis censura rejiciantur. Horum vero numerum præscribere curiosum magis quam necessarium videri poterit; illud tamen utile et opportunum valde censeatur, ut ad minorem quam sunt numerum redigantur. Multi namque confusionem pariunt, rerumque exactam discusionem impediunt: itaque ex omnibus delectum habere oportet, ita ut auctoritate, doctrina et probitate potiores recipiantur.

Et ne in his quæ gratiose Ecclesia indulget, incommodi aliquid suscipiatur ab officialibus, quorum vel hoc maximum est studium ut unde possint pecuniam quovis modo corrodant, necessarium fuerit aliquot deputare harum rerum peritos, qui diligenti examine officiorum institutiones investigent, nec non eorum auctoritates et facultates ab origine ipsa illis concessas, atque per temporum successiones nulla depravatione labefactatas. Invenientur namque eorum plurima, quæ ipsa pecunia in præsides et autores eorum ad illicitas facultates eis concedendas coegerunt. Unde plurima deinceps emanarunt retia ad aurum captandum, nec nisi ad quæstum excogitata, nulla nacessitate aut honestate suffulta: quæ omnia æquo libramine maturoque consilio tractata, facillime moderari et antiquari poterunt, illud præ oculis potissimum habentes, ut reipublicæ christianæ commoda particularibus officialium utilitatibus præferamus. Nonnihil etiam juvabit si quæ in ultimo Lateranensi concilio sancita sunt, circa clericalis vitæ honestatem et mores, ab omnibus quidem probata, sed a paucis admodum servata suscipicogantur, ea ubi esset opus corrigendo et ex uso moderando.

Verum quum hujuscemodi officiorum reformatio, quantumvis utilis et necessaria, multos tamen offenderet, et mali haberet, atque officiales præsertim, quibus grave dubio procul esset census sibi immini eorum quæ propriis pecuniis comparaverint; idcirco ne cuiquam inferatur injuria, atque peritorum medicorum

industriam secuti, quo minori incommodo et dolore possumus, ægro consulamus, conveniens esset damnum hoc et jacturam aliquo ingenio reponere, in quo et sanctitas tua laudem et gloriam, reliqui vero satisfactionem maximam capere poterunt. Quod vero in rem esse videri posset, hujusmodi est, quod in benificiorum vacationibus cujuscumque loci, diœcesis aut dignitatis et redditus promovendorum exactissima haberetur ratio, nec solummodo hominum sed beneficiorum quoque, ita ut primo habita consideratione loci, si haberentur ejus loci non immeriti homines, eis conferrentur. Et ne beneficiorum incompatibilis numerus redintegretur, promovendo aliquem ad pinguius beneficium vel honestius, efficere ut qui prius obtinebat dimitteret, et ita per gradus et qualitates hominum et secundum merita ad ampliora illos provehere. Illud semper ante oculos habentes, ut si ejus loci, in quo situm est beneficium, vel cives vel incolæ idonei fuerint, ad id non postponantur alienigenis, posita et doctrinæ et sufficientiæ paritate; in quo non tantum uni, sed universæ provinciæ gratificari videbimur. Incivile namque profecto videri posset, ut qui piis eorum oblationibus atque laboribus et impensis suis ecclesias aliquas erexerunt et dotarunt, ad suorum qui cultui divino vacent sustentationem, tam pio proposito fraudentur, ubi penes eos fuerint qui hujuscemodi ministerium condigne tractare valeant. Huic itaque ordini inhærentes, illud commodi primum subsequetur, quod quilibet promeritis per occasionem temporum in dignitate et censu auctior factus melius abelit, et indies majora sine difficultatibus sperare poterit. Quæ cum sæpius et indesinenter fieri contingat, cum semper et continue per vacationes multæ fiant expeditiones, illud secundo afferet utilitatis, quod officiales redditus suos augebunt, accrescentibus eis expeditionibus, et ita compensari videbuntur damna quotquot ex gratiarum moderatione prius percepisse queri poterant, citra alicujus damnum aut injuriam per summam justitiam et æquitatem, quæ omnia tuo pontificis optimi arbitrio contrahi et remitti poterunt.

Ut autem in universum dicam pro ecclesiasticæ rei dignitatisque conservatione tam in his quæ ad gratiam quam ad justitiam et imperium attinent, illud pro generali regula tenendum est, atque inter omnia maxime necessarium, ut in omnibus et quibuscumque officiis, administrationibus et præfecturis ii demum deligantur, qui optimi, industrii, fideles et apti ad id judicantur. Sic enim singulis officiis, administrationibus et præfecturis optime cautum fuerit, dum quisque, quæ suæ fuerint partes: et optime et integre impleverit. Quod si neglectum fuerit, atque id tantum actum ut hominum, hoc maximum suborietur incommodum, ut officialis rem suam agens tantum cæteros omnes perimat et perdat: quod semper evenisse experientia ipsa rerum magistra didicimus, quoties dignitates et administrationes hominibus, non homines dignitatibus administrationibusve dantur.

Et quum ecclesiasticæ quieti multas quandoque præbeat molestias, ejus auctoritatemque imminuat, quæ honesta quidem et laudabilia habuere exordia, sed per abusum temporum hominumque arrogantiam intollerabilia facta sunt, hinc est quod cum concessionum, indultorum et concordatorum sive conventionum causa, quæ regibus et principibus christianis honestissima ratione et pio affectu tam suscipientis quam concedentis eo nunc demum deventum sit, ut spiritualium rerum et ecclesiarum jura pro majori eorum parte extra Pontificis et apostolicæ sedis facultatem sint, ita ut sæculares principes, jam nullo habito respectu vel discrimini cum hominum tum ecclesiarum et beneficiorum, ea pro arbitrio quibuslibet conferant, et ad sequendam eorum voluntatem pontifices compellantur; idcirco pro ecclesiasticæ dignitatis et libertatis tutela, atque in honorem Dei et pontificii ordinis illud maxime necessarium foret, ut quæ laxa nimis manu et oscitanter quodammodo principibus super ejusmodi per alios pontifices concessa fuere, quæve nullam habeant rationabilem necessitatem aut causam, contrahantur et constringantur, quæ in abusum abiere interim corrigentes: quod nullo labore piis quibuscumque principibus suaderi et persuaderi poterit, cum non sit verisimile venerandam eorum matrem Ecclesiam, quæ ipsos in veritate lucis regeneravit, ab eis dehonestari et exauctorari posse, ac in his præsertim, quæ pleno jure ad ipsam pertinent. Quod eo minus moleste ipsos laturos putandum fuerit, quo apertius et re ipsa intuebuntur quo supra diximus, incolas et eorum locorum cives, in quibus beneficia et ecclesiæ sitæ fuerint, modo idonei sint, aliis præferri. Quamquam vel hoc maxime eos ab hujusmodi ecclesiasticarum rerum abusu deterrere poterit, quod in animarum suarum damnum et præjudicium id committant. Quæ res quanto majoris est momenti et ad ecclesiasticam libertatem revocandam opportunior, eo majori et maturiori indiget consideratione et examine. Et quia omnis ab extremo ad extremum transitus difficilis est, ideo hæc primum moderanda maxima dexteritate forent, ita tamen ut istud agentes ea antiquandi signum contemplemur. Cujus rei jactura et indignitas tanta talisque profecto est, ut siccis oculis subire nequeant. Id enim vel ex eo natum non obscure intelligimus, quod præteritorum sæculorum avaritia et cæcitas in pontificibus insana adeo fuit, ut momentaneo pœne eorum commodo aliquid a principibus consequentes allecti, perpetuam Ecclesiæ sedisque apostolicæ jacturam tantam posthabuerint privilegiis, indultiis et hujusmodi vinculis et laqueis Ecclesiam captivantes, atque deformi naufragio eam subjicientes.

Non minori præterea indignitate ecclesiasticam rem afficiunt, quæ de *indulgentiis* indecore et per summam imprudentiam passim peccata sunt, eas nullo habito delectu invulgantes, ita ut plurimi etiam vel inviti querantur ad eas adigi: quod quantum ecclesiasticæ dignitati et auctoritati officiat, quæ scandala hominibus ponat, quantum de rebus nostris male sentiendi ansam porrigat, plus patet quam cujusquam indigeat probatione. Quapropter et earum abusus omnino corrigendus fuerit, illud in primis agentes, ut quæ Fratibus minoribus observantibus concessæ sunt, prorsus revocentur: quum illud incommodi primum habent, quod eorum usu ordinaria episcoporum jurisdictio non modo vilescit, sed funditus evertitur, deinde nimia hæc et indiscreta veniæ facultas peccandi licentiam pariens, incentivum quoddam est delinquendi, superioresque ad contemptum non modicum deducit. Idem de facultate confessionalia concedendi exstimandum puto: quo maxime privilegio Sancti Spiritus xenodochion insolescit, nec non alia quoque loca, quibus sola lucri ratione, nulla prorsus conditione apposita, hujusmodi indulta fuere: quæ postmodum ministrorum nequitia et avaritia ad tantam vilitatem pervenerunt, ut cum in plerisque locis, tum apud Germanos, nullus pene sit quantumvis vili et sordido loco et conditione natus, qui confessionale non habeat, in maximum superiorum suorum contemptum, et omnium scandalum, atque in animarum suarum perniciem et perditionem, de quo expertus aliqua loquor. Hujuscemodi vero indulgentiarum revocationis facilitatem et necessitatem vel ex hoc magis probans, quod annus sæcularis utilibus expiationibus rite dicatus jam instat, quo adventate jam receptum est ut omnes hujusmodi facultates et concessiones suspendantur: quo anno elapso, quod super his statuendum penitus sit per multam considerationem cognosci poterit, quibus, quomodo, quantum, quando et quousque indulgere conveniat discutientes, prout sanctitatis tuæ prudentiæ et benignitati visum fuerit.

In postremis autem Ecclesiæ et summi pontificis curis basilicæ apostolorum Principis restauratio reponenda non fuerit, cujus ædis vastitas et neglecta ruina maximæ impietatis et ingratitudinis arguere nos potest erga eum, qui vera fuit fidei petra, rerumque nostrarum amplissimum columen et fundamentum. Qua propter ad id omnibus viribus quisque pontifex eniti debet, ut quo potes citius et honestius hujus templi structura perficiatur, quod nullo pacto vel difficile vel arduum videri debet. Nec enim deerunt tantæ pietati ad cogendam pecuniam honestissimi modi: atque inter cæteros is maxime promptus et expeditus esse videtur, ut per apostolicæ sedis nuncios ad hoc ipsum emissos singuli rogentur principes, ut quotannis pro pietate sua rerumque affluentia et dignitate certam huic fabricæ offerant pecuniarum portionem, per eorum ministros sive oratores, in hunc

usum erogandam, ita ut unicuique pro portione sua liceat cum architecto seu ædificii præside rationem ponere, manifesteque cognoscere num in alios absumpta sit usus. Sanctitas quoque tua, sacrumque Collegium eandem sequuti rationem, vel potius eorum exemplo cæteros commoventes, in annos singulos et ipsi juxta eorum census mature cognoscendos se dignam oblationem faciant, omnibus ingeniis cavendo ne hujusmodi pecuniæ alio convertantur. Id quod magnifice et splendide, nec minus pie ab omnibus factum fuerit; unde et merito venientia tempora, et nepotes cunctos celebrabunt. Cui si, quod speramus, pater beatissime, animum adjeceris, illud dubio procul futurum fuerit, ut in hac domini specula, qua positus es, inter homines adhuc agens utramque Hierosolymam etiam sudore tuo exædificatam conspicias, dum compositis moribus vitæque norma tradita, in hominum mentibus cœlestem, in terra vero æquata cœlo machina, maximis sumptibus et laboribus, in augustissima forma terrestrem intueberis; quæ cum perfeceris, merito felicitatem tuam omnes prædicabunt.

Huic alia se infert ut difficilior, ita gloriosior cura, nec ullo pacto dissimulanda vel prætereunda, quæ maxime te, pater sancte, postulat, universamque Ecclesiam. Nam cum annis jam super centum florentissimum illud Boemiæ regnum ab Ecclesiæ matris sinu miserum aberret, quod non absque totius Ecclesiæ omniumque principum christianorum ignominia et nota recenseri potest, necessarium est ut pereuntibus fratribus et sociis, maximaque gregis olim dominici parte etiam per sanguinem nostrum opem feramus, ne quando cum rege nostro rationem ponentes, fraudem ei fecisse videamur, cum illud propheticum minime impleverimus per quod dicitur: *Quia quos dedisti mihi, non perdidi ex eis quemquam.* Nam quos olim catholicæ Ecclesiæ luce Christus regeneravit, quomodo in umbra mortis perire permittere possumus, cum a principibus et populis vere christianis circumsedeantur? magno etiam eorum dedecore et periculo: quæ res non eas forte patitur difficultates, quas inanis opinio sibi fingit. Nam in celeberrimo illo apud Viennam conventu, in quo ser. imperator Maximilianus et Pannoniarum rex, ejusque filius ad præsens Pannoniarum et Boemiæ rex, nec non Polonum rex, atque omnes fere Germaniæ illorumque regnorum principes, una cum duobus reverendissimis cardinalibus Strigonensi et Curcensi olim, nunc Salzpurgensi, nec non omnium fere principum christianorum oratoribus interfuerunt (mens. jul. 1515), dum illic nuncium apostolicæ sedis agerem, memini me plurimos ibidem illius regni proceres et nobiles viros vidisse, atque ab eis his auribus audisse, se iniquo admodum animo hujuscemodi ab Ecclesia alienationem suam ferre. Cujus rei etiam apud me, qui apostolicam hanc sedem referebam, miserabiles querelas deposuerunt, illud quodammodo querentes, quod sanabile alioquin illud eorum vulnus negligeretur, nullis interim auxiliis adhibitis: quod quia multo affectu ab ipsis exprimebatur, non absque magno dolore intelligi poterat. Intuebar enim eos suavitate matris Ecclesiæ affici, desiderioque ad ejus gremium redeundi: quæ si vera sunt, ut ego sensuum meorum testimonio vera assero, quis pudor est aut quæ negligentia, ne dicam impietas, opem quodammodo poscentibus non ferre, eisque suppetias non ire, cum necdum de ipsis conclamatum et ad sanum ulcera coïre possint? Huc vires, huc animum, huc opes, huc dignitatem et autoritatem tuam converte, qui triplici redimitus diademate Christum refers, qui vere ejus episcopus et speculator esse cupis; atque ab ea, in qua positus es, specula, abeuntes retine, errantes dirige, lapsos erige, ægros cura et pereuntes serva. Hæc tua sit laurea, Thracibus devictis potior, deliciis omnibus suavior, auro gemmis vitaque ipsa charior. Nam quid Turcha nos timeat, quid stulte ei tot sæculis minamur ut devictus veram pietatem agnoscat, si qui dudum nobiscum versati sunt et propemodum nati, a nobis abstrahuntur, et interim negliguntur? Sit satis superque huc usque nostræ indulsisse negligentiæ. Numquid et ultra torpebimus, et egregia corporis nostri membra in interitum dabimus, ut serpente tabe, pestis cetera conficiat? Nullam jam patiuntur tempora ampliorem moram, jamque eo redacti sumus, ut non pietate, honestate aut charitate, sed necessitate ducti id agamus. Interpellat et provocat atque instat potentissimus itemque acerbissimus hostis, qui nuper Pannoniæ fines intravit: Belgradum oppidum munitissimum, et per quod in universam regionem facilis patet excursus, magna vi, multaque strage in dictionem redegit, sic ut sit ejus arbitrii in christianissimum regem impetum facere; quod adeo majori subjacet discrimini, quo ejus rex necdum per ætatem verum regis munus implere potest. Puериles namque annos non excedit, proceresque regni et principes, una cum ecclesiasticis hominibus multiplicibus laborant seditionibus; ita ut res ipsa in apertissimo sit discrimine, præsentissimumque postulet auxilium, de quo vel ab hoc Ecclesiam sollicitam esse oportet, quod, ut audio, rex ipse ex testamento patris sub pontificis tutela positus est.

Occurrendum igitur est tanto periculo, nec inepte quidem, primum hoc si probabitur modo, ut eo mittatur legatus, vir doctrina et prudentia insignis, nec non rerum gerendarum peritus; unaque theologi aliquot et concionatores, qui per regem de tuto accessu cauti, ad principales ejus loci urbes emissi, assidue concionantes, ad veram pietatem eos trahant, quod ex his quæ tunc, dum ibi agerem, intellexi, audivi et vidi, non difficile putarem. Interim et per idem tempus procuranda esset sincera ecclesiasticorum et principum secularium redintegratio, in hoc maxime signum rem omnem dirigendo, ut in gratiam redeuntes, unitis animis et viribus in Turcham essent fortiores; ad ejus impetus saltem retundendos et arcendos, cui utinam in tempore aliquem obicem opponere valeamus! Esset autem ad hujus rei perfectionem summopere utile et necessarium, ut mutua esset intelligentia inter Poloniæ regem et magnum magistrum ordinis Teutonicorum ante pace aut induciis inter ipsos pactis, ad hoc ipsum conversi et considerantes, ut per quamlibet occasionem eorum alterius, aut utrorumque viribus et armis libere possemus uti adversus hostem, in eventum quod contra eum indiceretur bellum a Christianis vel pro eorundem tutela ita expediret. Ad quod maxima esset ipsius Poloniæ regis opera, tum ob ejus singularem virtutem et potentiam, tum ob id quod Pannoniæ regi patruus existit. Quibus rebus vel in ordinem compositis, Moscovitarum finitimorumque populorum ratio ineunda esset, ut et ipsi veram amplexantes pietatem, sociis armis nobiscum adversus communem hostem jungerentur: quod si miseratione divina ad effectionem deduci posset, satis dubio procul virium ad invadendum, nedum ad repellendum hostem nobis esset, atque adeo ut ad recuperandi constantinopolitani imperii spem erigi possemus: quod aliquot ante seculis christianorum principum discordiis, non sine magna jactura, respublica christiana amisit.

Et quum de principibus eorumque discordiis et simultatibus aliquid diximus, locus admonet ut de Cæsare et Gallorum rege, qui per multum sanguinem dudum obstinatis animis disceptant, aliquid dicamus, qui quum intra Italiam atque extra numerosis exercitibus se se invicem petant, illud fore minantur, ut cæteris principibus alterutrius arma et fortuna sequutis, per maximam stragem miserabilem exitum res sortiatur, et cadmia victoria afflicti, illud apprime eveniat, ut victores a victis non dignoscantur, attritis et attenuatis utrorumque viribus, opibus et armis: quod quanto futurum sit universæ reipublicæ detrimento, quantumque virium communi hosti allaturum sit, nemo est qui non intelligat. Quapropter maxime necessarium esset legatis ad utrosque, nec non ad Angliæ potentissimum regem destinatis, per eos omni studio et opera inter ipsos pacem componere, vel saltem longiores inducias utriusque animos et arma ad Ungariæ defensionem omni exhortationis genere convertendo; quod ideo sanctitati tuæ magis proprium et minus difficile futurum est, quum quod uterque tibi deferat, omnes plane intelligunt. Et ut obiter in hujuscemodi tractatione maximi momenti res non prætereatur, per eandem legationem, et eam maxime quæ ad Cæsarem destinabitur, elaborandum fuerit, ut perniciosa illa lutheriana pestis funditus evellatur, ad ea quæ jam per Cæsarem contra ipsam edicta fuerunt prosequenda intenti, ita ut si possibile fuerit monstri illius memoria prorsus excidat.

Circa justitiæ administrationem plurima occurrunt

quæ restituenda et reformanda videntur, quæ tanto majorem exigunt curam et sollicitudinem, quanto justitia ipsa, virtutum regina, sola beatas et felices eas reddit urbes, in quibus incorrupta habetur et viget, sine qua nec ulla hominum societas, nec ulla vitæ honestas consistit. Quamobrem de hoc primo laborandum esset, ut cardinalis qui prov tempore præsidebit, in subsignandis justis supplicantium libellis is eligatur et deputetur, qui probitate, doctrina, judicio et affabilitate conspicuus sit, ad laborem firmus, ad studia promptus, ad audiendos collitigantes procuratores et advocatos patiens, gravis et benignus, et super omnia muneribus incorruptus, nec habendi avidus; cui certus assistat in negotiis referendariorum numerus juxta juris dispositionem, qui quum excrevit in tædiosam et nimiam multitudinem, ideo quemadmodum in his, qui de gratiosis referunt libellis supra diximus, resecandus, doctioribus, melioribus et peritioribus retentis; quod si numerum a canonicis legibus præscriptum excedere liberet, duodenarium non transgredi opportunum esset. Quibus officio suo per summam integritatem fungentibus, illud maxime laudandum esset, quod sanctitas tua private aut in cubiculo nulli prorsus libello subscriberet, sed omnes ad præsidem justitiæ rejiceret, ne ullis fraudibus aut erroribus quidquam minus legitimum, quod sæpius visum est, exiret, quum apud pontificem alliud agentem discussioni aut examini rerum propositarum non sit locus aut tempus: quæ res non observata, inextricabilibus difficultatibus causas promit maxima summorum pontificum molestia, quod experientia rerum magistra nobis indicat. Quod si quispiam vel quia quæ justa sunt sibi denegentur, vel quæ injusta adversario concedantur, conqueratur de præside, et de his qui referunt, illud agendum esset ut ejus querela per referendarium coram pontifice proponeretur, in his diebus qui pontificiæ signaturæ decreti sunt, in qua et cardinalis ipse præses et referendarii conveniunt; et ibi tunc materia discutiatur, agnoscendo num juste an injuste quicquam per signatorem actum sit: quod si inviolatum servetur, ipsius justitiæ administratio quantum ad signaturam optime et debito modo procedet.

Quantum vero ad alia urbis tribunalia, quibus jus est sententiam dicere, solertiori quoque cura providendum est, et primo circa tribunal *Rotæ*, quod est fere totius orbis universale judicium, pontificisque manus dextera, cavendum esset, ut, si qui in ea sunt vel quandoque futuri sint, juris scientiæ ignari, inepti, iniqui aut corruptibiles, eximantur, in eorum locum meliores sufficiendo. Verum quia id maximæ esset notæ cuicumque id contingeret, ut inde amoveretur, et credibile sib ab unoquoque hujusmodi dedecus deprecatum iri, per quosque possent intercessores, nec facile esset rogantium preces et importunitatem a sanctitate tua sustineri, illud revocandum in usum esset, quod alias optime provisum fuit, ne cuiquam episcopo liceret in Rota causarum auditorem esse, et ut ejus locus qui ad episcopalem dignitatem vocatus esset statim vacaret: quo ingenio, si qui essent qui ad id munus minime apti viderentur, ne insigni adeo nota damnarentur, possent ad episcoporum ordinem vocari; nec incongrue quidem: possent namque qui ad judicandum incommodi sunt, ad episcopalem dignitatem, tametsi magnam, opportune accedere, secundum eorum gradum et benemerita ad majorem vel minorem episcopatum eos promovendo: quod si qui propter eorum demerita et injustitiam inde rejiciendi fuerint, tunc honeste satis cum eis actum esset, quomodocumque eos amovendo, ne ulterius male agendi facultas ipsis esset, et ut eorum exemplo cæteri in officio melius et rectius persisterent.

Porro consentaneum et condecens valde esset, ut his ipsis auditoribus Rotæ certa statuerentur salaria ultra ea quæ a notariis consequuntur emolumenta, quinquaginta puta ducatus quolibet mense. Nec tamen eorum ut dicunt propinæ et sportulæ eis essent subtrahendæ, quamquam probandum esset, ut iis modus et limitatio quædam imponeretur, atque illud maxime præcaventes ne causæ immortales fierent. Horum notariis, his cuoque qui ad registrum deputati sunt, opus est etiam occurrere, illud decernentes, ut ipsi et non per substitutum suum exerceant officium, et præcipue in examinandis testibus; et ut ipsa registri scriptura et solutio, quam pro mercede sua exigunt, moderetur et limitetur: quæ jam plures annos nulla ratione crevit, quod manifeste deprehenditur, si pretia notariorum computentur. Nam quæ superioribus annis aureis quingentis nummis vendebantur, nunc super duomillia nummum aureorum emuntur; tantum exactiones et extorsiones excrevere, adeo invaluit contra publicam utilitatem quorumdam sitis et avaritia. Res profecto abominabilis et detestanda! Itaque illud apostolica sede et pontifice dignius videri potest, ut hujusmodi officia vilescant; et viliores sint judicaturæ, quam per multorum ac infinitorum pene hominum expilationem majoris sint pretii.

Eodem modo de tribunali auditoris *Cameræ* quoque dicendum arbitror, cui tot et tantæ concessæ sunt facultates, et super facultates tot et talia permittuntur, ut quod prius quatour millia ducatibus vendebatur, nunc triginta ematur, adeo quæstuosum effectum est. Quapropter multa detrahenda, inhibenda et moderanda ipsi auditori essent, nec alicuo pacto pati, ut præter facultates suas quicquam ageret; quod et de ejus notariis simili modo faciendum erit, prout supra.

Vicarius quoque pontificis quum et ipse jus dicendæ habet sententiæ, quantum ad ejus facultates considerandus et reformandus erit, singula ad pristinas ejus institutiones redigendo.

De senatore Urbis et reliquis Capitolii judicibus, penes quos urbanarum rerum omnium et civium jus est, eadem fere consideranda sunt: nam et ii omnes ab eorum institutionibus maxime lapsi sunt, multaque ipsis quæ vicis suæ fuerant, adempta; plurima quoque extra eorum privilegia et concessiones in abusum et desuetudinem abierunt. Quapropter reformandæ eorum constitutiones essent, et statuta confirmanda, subtractis et amputatis redundantibus, et quæ minus opportuna sund ad integram et solidam justitiam cuncta disponendo.

De Urbis quoque gubernatore, quæ persona est ecclesiastica, non parum multa etiam cogitanda essent, qui ab elapsis non multis temporibus multas occupavit sibi et in civilibus et in criminalibus facultates, per in consideratas pontificum concessiones, quod legitimis suis temporibus minime agebat. Erat enim proprium ejus munus cætera tribunalia speculari, ac omnes eorum ministros in officio ac intra justitiæ limites continere, quandam veluti censuram agens. Cujusmodi officium ut restituatur, Romani maxime cupiunt. Quinimo in his quæ vacante sede a Collegio et futuro pontifice petebant, vel hoc in primis posuerunt.

Ut autem de Urbis tribunalibus generaliter dicatur; illud maxime expedire videtur, ut singulorum origines, institutiones, jurisdictiones, statuta et concessiones, quæ optima primum fuerunt, sed decursu temporis depravata sunt, et ita id ferente ætate, quæ prona ad malum nullos ordines emaculatos servat, alterata et corrupta, ut ab eorum auctoribus et conditoribus vix agnosci possint, ad tirannidem pene conversis his, quæ ad justitiæ tutelam excogitata fuerunt, turpis quæstus gratia, nec alia decausa quam cum multiplicem magis majorique auctoritate fultam hujusmodi magistratus vel officia emungendi argentum habuerit facultatem, majori etiam pretio venundentur: quæ res profecto rem omnem publicam et urbes pessumdat et evertit. Verumtamen cum nullum sit inconveniens secundum varietatem temporum humana quoque variare consilia, si primæva illa magistratuum et officiorum puritas et integritas permanere non posset, cum aliquod tempori et consuetudini prudentiorum sententia omnino indulgendum sit, non improbarem ut aliquid remitteretur, sed caute et moderate, ac eo tandem modo ne ad expilationes et injustitiam aperta fenestra videretur aut ansa porrecta, quod magis prudentia tua, quum in rem præsentem veneris, quam alicujus consilio firmari poterit.

Circa autem modum gubernandi, quæ sub ecclesiastica ditione immediate sunt, multa equidem occurrunt, quæ maximo indigent tum conxilio tum rerum usu. Et primum quidem ordinariæ legationes hæ sunt: Avinionensis, Patrimonii, Perusinæ Marchiæ et Bononiensis. Optime consultum de his videbitur, si nec perpetue, nec ad alicujus vitam fiant aut tribuantur, sed ad biennium tantum, atque his demum cardinalibus, qui sanctitatis

tuæ judicio ad eas habiliores et commodiores videbuntur. Qui, si hac accedente conditione pauperes quoque et exigui census fuerint, magis opportuni existimentur: eis enim ad dignitatem sustentandam per biennium optime cautum fuerit, intra quod tempus, proud eorum exigent merita et virtutes, de vacantibus beneficiis provideri poterit. Necessarium autem arbitror, ut qui hujusmodi legationis unus suscipiunt, id propriis humeris subeant; quod ad ejus provinciæ ornamentum ed quietem maxime conducturum puto. Vitatis his incommodis, quod ministrorum et subdelegatorum opera, ad quos non immediate pertinet subditorum ratio et cura, incurrere necessarium fuerit.

Hoc idem in omnibus arcium et urbium oppidorumque præfectis et gubernatoribus, nec non ceteris officialibus per ecclesiastica loca deputandis, ut non ultra quam ad biennium concedantur, id quoque hominibus probis et ad id commodis, quorum actiones et officia, ut dirigantur et recte impleantur, omnes interim et singulos ab injuria vindicando, illud ad unguem omnino observandum proponerem, ut quilibet officialis, tam urbanus quam qui extra urbem officium exercent, in urbe sufficientes exhiberet vades et fidejussores de legitima officii exercitatione, et de parendo per censores contra eos judicato. Nam censores ejusmodi instituendos omnino censeo, quibus jus sit omnes querelas et libellos adversus officiales omnes et magistratus audiendi, et contra eos sententiam dicendi per summum jus, qui in fraude deprehensi aut delati, calumniam non diluissent: quod ad continendos in officio homines multum referret. Nam quos honesti et justitiæ ratio non continet, pœnæ et Rotæ timor cohiberet, atque hoc efficeret ne diutius quisque in malo perseverare posset. Justi vero et æqui observatores integrique homines sic maxime dignoscerentur, atque pro eorum meritis auctiores commoditatibus et honoribus in dies fierent, quorum emulatione plerique etiam traherentur, et exemplo tum bonorum tum malorum cæteri ad bene agendum excitarentur.

Quoniam vero pro rebus exiguis et parvi momenti qui essent læsi et oppressos se cognoscerent, Romam petere nihili curarent; qui autem gravius vexati essent, propter paupertatem vel itineris incommoda dispendium hoc urbem petendi facile ferre nequirent: idcirco huic incommodo opportuno auxilio occurrentes, ne quis alterius inopia tutum se arbitretur, opus esset ut in ultimis sex biennii mensibus censores et quæstores et qui ad id deputati fuerint, singula quæque Ecclesiæ oppida lustrantes, cunctis se se exhiberent, facultatem singulis præbentes libellos et querelas porrigendi; qui confecto super his processu de singulis referrent ad syndicos seu censores.

Quum autem his temporibus nostris apostolica sedes ære alieno gravata, opibus et redditibus suis exhausta admodum reperiatur, cum ob multa, tum ob novorum officiorum institutiones a Leone X factas, quibus Ecclesiæ redditus et proventus magna ex parte assignati fuerunt in receptarum pecuniarum compensationem, e quorum numero sunt quas *portiones ripæ* appellant, et ejusdem præsidentiæ, cubicularii, scutiferi et milites sancti Petri, quæ omnia a Leone X instituta sunt, et capiunt centum et triginta millia ducatus ex redditibus Ecclesiæ in singulos annos; nec ejusmodi officia debeant in grave præjudicium eorum, qui suas pecunias exposuerunt, abrogari et annullari, atque sub apostolicarum literarum fide pontificisque tot hominibus non liceat fraudem facere: quod tamen quantum ad officiorum abolitionem alias per Paulum II tentatum fuit in abbreviatoribus de Parm. minori, atque a nonnullis aliis pontificibus in aliis officiis, ut referunt Platina in Paulo II et Volaterranus in Sixto IV et Alexandro VI. Hoc vero turpissimum et dignitate pontificia maxime indignum esset, nec nulla æquitas ferre posset: ad quod illud dubio procul consequeretur, ut pontificibus futuris nulla prorsus haberetur fides, nec eis de cætero facile foret in apostolicæ sedis necessitatibus quantumbis urgentissimis aliquid ab aliquibus accipere. Quamobrem Ecclesiæ et apostolicæ sedis indemnitati, nec non officialibus consulentes, illud agendum esset in primis, ut unus vel duo ex cardinalibus deputarentur, una cum hominibus probis et computandi arte peritis, qui omnes ecclesiastici status redditus et proventus intelligerent, atque manibus ipsis a Leonis X assumptione ad ejus obitum de pecuniis et redditibus omnibus pro tempore pontificatus sui receptis et expensis rationem et computa tractarent et cognoscerent, intelligentes exacte quid, quantum et quomodo, quare et quibus ministris dispensatæ fuerint, recepti et expensi rationem afferentes: quo cognito, illud certe mihi persuadeo fore ut multa intelligerentur, quæ hujus sedis debita multum allevarent et minuerent. Cujus rei diligens exquisitio hoc etiam commodi afferret, quod in futurum hujus sedis bona et redditus non adeo impudenter et per summan licentiam introverti possent, illo jam declarato quod essent hujus injuriæ et rapinæ oculatissimi vindices.

Ut autem Ecclesiæ redditus in officiis novis absumpti restituantur, opportunum esset ad extintionem animum applicare, citra tamen officialium damnum, hoc modo ut vacantia non ulterius alienentur, sed per obitum extinguantur. Extinctorum autem redditus et emolumenta apostolicæ Cameræ accrescant, de quibus sanctitatis tuæ arbitrio postmodum disponatur. Eveniet porro, ut non multo temporis decursu vacantibus fere omnibus, Ecclesiæ redditus redintegrentur.

Est et alius modus ad hoc, nec judicio meo improbandus, ut scilicet cum vacantibus beneficiis hujusmodi officia commutentur, ad emolumenta et census proportione habita, nec non personarum qualitate, dignitate et sufficientia considerata. Et quum inter hujuscemodi officiales aliqui sunt exorati, pueri atque alias ad clericandum inhabiles, iis pensionibus satisfieri recte posset, aut eorum fratribus ac filiis ad obtinenda beneficia aptis et capacibus de proportionata beneficiorum summa providere, prout melius visum fuerit, quamvis eisdem quoque incapacibus aut clericare nolentibus assignari etiam possent pensiones non intitulatæ, et qui loco beneficii non essent, nec propterea ad officium et quotidianas preces tenerentur: talium enim pensionum capaces sunt uxorati et irregulares, qui nihil nisi temporalia habent. Atque iste esset, judicio meo, certus et facilis ad officia, ut possint ea etiam vendere aut aliis cedere. Eodem modo concedendum esset, ut, pro una vice tamen in vita vel articulo mortis, hujusmodi pensiones possent transferri.

Alio etiam modo afflictis Ecclesiæ opibus, ejusque paupertati occurri posset, maxime abs te, pontifex, qui auctoritate et probitate apud principes illustris es, induci et perfici posset, ut, quemadmodum apostolica sedes concedit privatis prælatis, quorum ecclesiæ sunt oneratæ debitis, ad certum tempus ecclesiarum vacantium in eorum diœcesi fructus primi anni percipere, ita sanctitas tua in ecclesiæ propriæ, hoc est universalis subventionem, disponeret, ut ex omnibus beneficiis vacantibus, præter ea quæ ad eorum expeditionem in curia persolvuntur, primi anni fructus sibi reservarentur, quibus per breve tempus coactis et retentis, tantun pecuniarum haberetur, ut officia extingui et debita cassari possent: nullo interim sensibili aut gravi damno beneficiis aut provinciis affectis, quorum sanctitas tua absolute est dominus ,ea potestate, ut possit eorum redditus et proventus quomodocumque in libitos usus convertere. Qua in re nulla a principibus aut a populis difficultates haber iverendum esset, cum ejusmodi pecuniarum seu fructuum exactio nisi ad officiorum extinctionem conversa fuerit. Ex quo magna consequitur utilitas omnibus provinciis, quibus non esset opus in eorum expeditionibus tot officialium crumenas implere: id quod si diligentius consideretur, quicquid omnibus allaturum sit commodi, facile quisvis perspicere potest.

Posset et illud decerni quod, officialibus a Leone non institutis non liceret officia hujusmodi vendere aut in alios transferre. Ex quo eveniret, ut per obtinentium obitum facile extinguerentur, citra eorum injuriam, tum ex eo quod benignitate pontificis usque ad eorum vitam conservata videri possent. Ad quod forte nulla obligant jura, quia pontifex ex ejus dispositione futuro successori legem non imponit, sed quod facere debet solum judicat; tum etiam quia talia de jure per ipsos officiales vendi non possunt. Et quamvis videamus illa quotidie vendi, hoc tamen est mera pontificis gratia et

indulgentia dantis licentiam: verum si hoc non concederet, non propterea diceretur intulisse eis injuriam.

Posset prætcrea sanctitas tua interim quod officia extinguuntur, exigere in omnibus provinciis ab universo clero tam sæculari quam regulari, *caritativum* quod dicunt *subsidium*. Nam cum ipse sis universalis episcopus christianæ Ecclesiæ, non est inconveniens, maxima incumbente necessitate, illud idem petere, quod particulares ecclesiæ a particularibus eorum ecclesiis postulant.

Si quando emitterentur ad religionum seu monasteriorum visitationem aliqui visitatores prudentes et rerum periti, qui tamen de eorum ordinibus non essent, bonis utique viis ac rationabilibus per aliquot annos agentes, illud certe efficeretur, ut pro imminentibus Ecclesiæ necessitatibus non mediocris pecuniarum summa cogeretur.

Quod si officialibus etiam aliqua feuda officiorum loco concederentur, plurima officiorum extinguerentur. Sunt enim multa oppida, castra, villæ, et hujusmodi plurima, ex quibus parum aut nihil percipit Ecclesia, quæ si in duas aut in tres generationes concederentur multos invenient permutatores cum eorum officiis. Idem quoque de officis dico, quæ in terris Ecclesiæ per singulos annos distribuuntur, ut sunt præturæ, capitanatus, arces et similia, quæ officialibus ad eorum vitam concedi possent, dimissis officiis; ita tamen ut pro eorum administratione sindicatui, ut supra meminimus, nihilominus subjacerent.

Essent et alia non parum multa examine et consideratione matura consulenda et corrigenda, quæ quum in volumen excrescerent, sub his quæ dicta sunt comprehendi poterunt, vel per consequentiam ad ea derivari. Quamquam et quædam supersint, quæ commodius coram et vivis verbis exponi, quam litteris committi desiderant; quorum ego rationem, si Deus annuerint, tum demum inibo, cum mihi dabitur præsens præsentem sanctitatem tuam venerari. Cujus desiderio incredibili cum universa hæc romana ecclesia, totaque Italia teneatur, ego vel in primis eram, quod honestius aut utilius leniri posse non videbar. Quamdoque absenti quoque utcumque poteram adesse, cogitationes meas, quando alia non possum officii obsequia in sanctitatem tuam dirigens, quæ quum ad publicæ christianæ pietatis utilitatem, apostolicæque sedis dignitatem, nec non beatitudinis tuæ gloriam conversa sunt, non dubito quin summa benignitate abs te suscipiantur.......=

(O) pág. 214.

PONTIFICADO DE ADRIANO VI.

Algunas cartas contemporáneas de Gerónimo Negro retratan al vivo la impresion que causó en Roma el pontificado de Adriano VI. Vamos á trascribir algunos trozos.

=Lo que él (el mensajero) dice del pontífice, es esto. Habla primeramente del nombre que se ha puesto, y de que creo tendreis noticia, á saber, Adriano VI, sobre el cual ya estos Momos han resucitado el dístico hecho para el papa Alejandro:

Sextus Tarquinius, Sextus Nero, Sextus et iste,
Semper et a Sextis diruta Roma fuit.....

Dice tambien que está deseoso de paz, y de apaciguar las rencillas de los Cristianos, para marchar contra el Turco; que abriga grandes designios respecto de nuestros señores Venecianos, hácia los cuales muestra un afecto especial; que todos los dias al amanecer dice su misa; que gusta mucho de jardines, por lo cual ha querido informarse del Belveder, teniendo intencion de cerrarlo de modo que la entrada en él no sea pública y comun; que es hombre robusto, aunque lleva los hombros como los llevaba el cardenal de San Jorge; que gusta de ejercicio; y en cuanto á su edad, que cumplirá el 7 de mayo sesenta y cuatro años. Añade que es hombre muy pertinaz en sus propósitos, particularmente tratándose de cosas de religion; que habiendo dado á un sobrino suyo un beneficio de 60 ducados, y habiendo vacado luego uno de 100, que le pidió su mencionado sobrino, le llamó, y con una gran reprimenda le dijo, que el de 60 era suficiente para su manutencion. Sin embargo, vencido por sus muchas súplicas, le dió el de 100, haciéndole antes renunciar el primero; pues no puede oir que nadie posea mas de un beneficio curado, diciendo á menudo que quiere proveer á los beneficios de hombres y no á los hombres de beneficios. Dios le conserve en este buen propósito y le dé fuerza para llevarlo á cabo; pero sospecho que, en cuanto beba las aguas de este rio Leteo, echará en olvido todos estos santos pensamientos, especialmente porque *Natura non tollerat repentinas mutationes.*

—Por estas nuevas del pontífice hemos vuelto á Roma, depuesto todo miedo de la peste. Creo tendreis ya noticia de que su santidad habia llegado con la escuadra á la Spezia, que dista de Génova unas veinte millas; debia ir hasta San Pablo por mar, y de allí dirigirse á San Pedro, no verificándose al presente la marcha á San Juan de Letran, parte á causa de la peste que reina en el hospital vecino y en los alrededores, parte por no haber allí dinero, lo cual es otra peste. La solemnidad se trasladará al dia de Todos los Santos. Esta ciudad ha empezado á respirar despues de tantos males, y la alegría es casi general; digo casi, porque los que se comian el pontificado, experimentan el dolor que podeis imaginar. . . . .

Se dice que el papa trata de conferir cinco mil beneficios. El domingo pasado, 17 del corriente, celebró misa en Génova, y consoló algo á aquella pobre ciudad del saqueo y de los daños que tiene recibidos.

—Esta buena noticia de la venida del papa ha hecho casi olvidar la peste: sin embargo, continuan todos los dias las procesiones, en que se sacan las imágenes, cruzifijos y santos célebres y experimentados en estos casos, y se refieren muchos y grandes milagros; por ejemplo, que al llevar una imagen pequeña de la Virgen, que está en Santa María del Pórtico, por la plaza Judia, una judia, *cum averteret oculos, cæca facta est*; y que un judio igualmente *avertens oculos, cervice stetit inversa*, no pudiendo volver á ponerla derecha. Una madre, que tenia á su hijo enfermo, le ofreció á Santa María de San Agustin, y al punto sanó; por lo cual le saca en procesion diariamente. Van en procesion infinitos niños medio desnudos, dándose golpes y gritando *misericordia*; siguen muchas matronas con velas encendidas, llorando como si cayesen cada dia á centenares en las calles. Ved que admirable cambio ha experimentado este vulgo *a græca superstitione ad sanctissimam religionem*. Para corregir el error de la idolatría del toro, han hecho tantas y tales súplicas, que no excedió su número en el tiempo en que los hombres caian muertos. . . . .

Nuestro pontífice, despues de una larga y fatigosa navegacion, llegó el 28 del presente mes, dia de San Agustin, con diez y ocho galeras á Ostia, dejando detrás mas de veinte naves, á causa del mal tiempo. Con su santidad, pero en otras galeras, llegaron ocho cardenales recibidos en diversos puertos, á donde habian ido á encontrarla. Habiendo desembarcado, pues, en Ostia la mañana de dicho dia, comieron allí, y montando á caballo á las dos de la tarde, se dirigieron á San Pablo donde el papa estuvo aquella noche con los frailes. En la puerta Portuense, que conduce á San Pablo, habian empezado á construir los Romanos un hermoso arco triunfal, que tenia de coste 500 ducados. Los maestros eran los gemelos Portii, hermanos del obispo Porcaro. Su santidad, en cuanto lo supo, mandó suspender la obra, diciendo que aquellos triunfos eran cosas propias de Gentiles y no de Cristianos y religiosos; el arco, pues, quedó imperfecto.

Se suscitó una gran disputa entre los cardenales y los ministros pontificios acerca del punto donde debia coronarse el pontífice. Los cardenales, en su mayor parte, eran de opinion que su santidad se coronase en San Pablo, á fin de entrar en Roma coronado y con las vestiduras pontificales; pero venció la opinion de los comisionados del papa, á saber, que la coronacion de su santidad se verificase en el sitio acostumbrado, ó sea en las gradas de San Pedro; así, á la mañana siguiente, todos los cardenales y la córte tomaron el camino de San Pa-

blo. El pontífice, dijo en secreto misa, siguiendo su antigua costumbre, jamás interrumpida, de celebrar diariamente; luego bajó al claustro, donde estaban los cardenales; y estos, de uno en uno y por su órden, le besaron la mano sin hablar una palabra. En seguida se dirigieron juntos al altar mayor, y despues de decir ciertas oraciones, el papa se sentó en una silla pontifical al lado del altar, y los cardenales fueron sucesivamente á prestarle obediencia, como se hace en la capilla. Concluida esta ceremonia, el papa y los cardenales se encaminaron á la sacristía, y allí, durante media hora, estuvieron reunidos, principiando el papa, segun dicen, por darles gracias por la eleccion verificada en su persona: luego expuso las causas de su tardanza en venir; y por último, pidió á los cardenales, casi por favor que ninguno de ellos acogiese en sus palacios á gente proscrita y de mal vivir, conformándose conque el barigel pudiese entrar en sus casas, siempre que en ello se interesase la administracion de la justicia, y deponiendo todas las armas, á lo cual los cardenales *uno ore assenserunt*. Hecho esto, montaron á caballo, y el papa fue conducido en silla de manos por los cubicularios y escuderos hasta la puerta de San Pablo; allí se bajó de la silla, montó en una hacanea, llevando el Sacramento delante, *ut moris est*, y llegó de este modo al palacio del Vaticano en Roma. La pompa fue mediana, y muy modesta ya por ser el pontífice opuesto á tales cosas, ya por hallarse todos estos cortesanos arruinados por el papa Leon y en quiebra; sin embargo, reinó una alegría increible, y el aplauso del pueblo era tal, que el papa no sabia donde estaba, á causa de los gritos de la multitud y de los disparos de artillería que se oian por todas partes. Vi á muchas mujeres romanas llorar de gozo.

Al otro dia se publicó el bando de las armas, mas rigoroso que el expedido por el papa Leon. El domingo siguiente, penúltimo de este mes, su santidad fue coronado *loco solito et solitis ceremoniis*. El aparato fue escasísimo *dictis de causis*, y la concurrencia poca, por el temor de la peste, que detiene aun á muchas personas *in suburbiis*.

Ya os he informado de la llegada del pontífice; me resta ahora hablaros de su carácter, sobre el cual os escribiré con su correspondiente preámbulo, si es tal como se demuestra y divulga, pues *in animis hominum multi sunt recessus, multæ latebræ, ut præclare noster Cicero admonet*, especialmente en estos sacerdotes, que *patiuntur metamorphosim*, y á menudo se convierten de pastores en lobos. Tenemos un ejemplo en el papa Leon, el cual entró en el pontificado con fama de tan benigno, y salió con fama de tan cruel.

Dícese, en primer lugar, que el actual pontífice es en extremo justo, y que peca mas bien de demasiado severo que de laxo: esto último es casi lo general en los ultramontanos; por cuya razon la Italia, al paso que es por su situacion el paraiso del mundo, debe á esta bondad comun, y á su no excesiva severidad el que se la repute habitada por los ángeles; vuestra magnificencia sabe, sin que yo lo diga, que esta quizá es la sola causa de que los escritores antiguos llamasen bárbaros á casi todos los demás pueblos. Si se exceptuó á los Griegos de tal nombre fue por consideracion á su afabilidad y cultura. Vuestra magnificencia no ignora que hoy mismo las mujeres griegas son miradas en Roma como la fuente de toda dulzura y cortesía. Se cuenta del papa, que habiendo visto en Portercole á una mujer vestida de hombre, mandó inmediatamente quitarle la ropa; dejándola en camisa, y dijo estas palabras: *Deus fecit illam mulierem, illa autem vult esse mas? Faciamus ergo ut neque habeat habitum maris, neque feminæ*. Sobre todo le gusta la literatura, en especial la eclesiástica, y no puede sufrir á un sacerdote ignorante. Reparte el tiempo del siguiente modo: se levanta todos los dias al alba, reza los maitines, luego dice misa, y en seguida da audiencia una hora: come con sobriedad y siempre solo: despues duerme una hora; cuando despierta dice el resto de los oficios, y hecho esto da audiencia hasta la hora de la cena. No tiene mas que dos camareros flamencos, hombres estúpidos y marmóreos, muy poca familia, y no se cuida de servidores; así á los cardenales que le han instado para que tome algunos, ha respondido que por ahora no puede, queriendo antes desempeñar á la Iglesia y luego hacer las demás cosas. Dias pasados los palafreneros del papa Leon nombraron un legado de su órden, el cual habló á su santidad en nombre de todos; el pontífice le preguntó cuántos de ellos estaban al servicio del papa Leon, y contestó que unos ciento. Asegúrase que al oir este número, su santidad se persignó y dijo que cuatro le parecian suficientes; pero que tendria hasta doce, para exceder en número á los cardenales ya que era preciso. En fin, todos opinan que debe ser un buen cajero de la Iglesia, lo que verdaderamente necesita esta á causa de las prodigalidades de Leon.

Su aspecto es agradable, sin que le falte gravedad. Parece á lo mas hombre de sesenta años, aunque dicen tiene sesenta y cuatro. Habla siempre latin y regularmente.....

—Supongo sabreis ya la muerte del gobernador Petruccio; ha dejado la fama de un nuevo Tarquino el Soberbio. Y ya que ocurre hacer mencion de él, no omitiré hablar de un caso sucedido durante su tiranía, muy memorable en nuestros tiempos. Como desease este buen gobernador divertirse con la mujer de un Sienés, mandó prender al marido, so pretexto de rebelion, y envió á algunos de los suyos con encargo de decir á la esposa que fuese á casa del gobernador á informarse del caso de su esposo. La mujer pensando, como en efecto era la verdad, que el gobernador solo la buscaba á ella, determinó morir antes que caer en manos de Petruccio; y disimulando su intencion, pidió á los satélites del tirano el espacio suficiente para poderse preparar y vestir, entró luego en un aposento secreto y bebió el veneno. Viendo aquellos que tardaba demasiado, penetraron en el cuarto, y la encontraron hinchada y medio muerta; con lo que se retiraron de allí llenos de confusion. La mujer, socorrida por los suyos, logró salvarse. Este hecho es tanto mas digno de ser celebrado, y casi de anteponerse al de Lucrecia, cuanto que la mujer de que se trata era hija de una pública y famosa meretriz llamada la Imperia, noble cortesana de Roma segun sabeis. La cosa no es nueva; pero me ha parecido digna de referírosla por el género de muerte que esta eligió, á fin de que la podais escribir entre los ejemplos de los sucesos memorables.

El pontífice ha ido hoy á San Gregorio. Cabalga sin pompa y sin decir palabra á los cardenales, los cuales al tener noticia de la marcha del pontífice, corren tras él como acostumbran hacerlo los servidores de los cardenales en pos de sus amos. De esto, como de una venganza nuestra, nos alegramos bastante.

—Al salir de una parte hemos entrado en otra mayor. Este pontífice no conoce á nadie; no se ve una gracia: *omnia sunt plenissima desperatione*. Ademas este Estado se halla al borde del precipicio por muchas causas, y quiera Dios que pronto no huyamos á Aviñon á turbar la quietud y los estudios del obispo de Carpentras, que residirá cerca de allí ó bien *ad ultimum oceanum*, á la patria del papa. Veo la inminente ruina de esta santa monarquía eclesiástica, que no solo no se trata de impedir, sino que por el contrario se apresura diariamente, de modo que *nisi Deus succurrat, actum est de nobis*.

Se ha hecho una nueva burla al sumo pontífice de la siguiente manera. Un boloñés dió á entender á su santidad que era poseedor de un secreto importante á toda la república cristiana, y que si su santidad le proporcionaba medios para ir de Bolonia á Roma, emprenderia aquel viaje. El papa contestó al mediador, que era el señor Vianesio, familiar y favorito de los Médicis, que lo emprendiese, y mandó que le facilitase para el camino 12 ducados. Así se lo escribieron, y él respondió que aquella suma no bastaba, pues era viejo y pobre y queria tambien contar con recursos para la vuelta. El pontífice dijo al mismo Vianesio que le enviase 24 ducados de su peculio, los cuales le restituiria luego. El lo hizo así y vino el boloñés. Inmediatamente Vianesio lo participó al pontífice suplicándole le reembolsase el dinero consabido. El papa contestó: *Audiamus prius hominem*; y no quiso devolverle los 24 ducados. Por último, introducido el boloñés con gran secreto, dijo: «*Pater sancte*, si quereis vencer al Turco, necesitais or-

»ganizar un grande ejército por mar y tierra,» y no añadió una palabra mas. El pontífice se quedó helado, y el boloñés se marchó. Despues el papa dijo al señor Vianesio (que es aun familiar suyo y vino de España con su santidad): *Per Deum, iste vester Bononiensis est magnus truffator, sed truffaverit nos expensis vestris*; y no ha habido medio de que le restituyese los 24 ducados. He querido escribiros esta burla, la cual ha pasado en los mismos términos que he dicho.

—Toda esta córte se halla disgustada á causa del carácter difícil del príncipe, el cual es muy parco en conceder gracias; si bien esto procede de poca experiencia y de desconfianza de los ministros, como asimismo de su buena conciencia, pues teme pecar. Es verdad que este corto número de firmas revela mucha justicia, y no se oye decir que cometa ninguna exorbitancia; sin embargo, esto no satisface á la córte mal acostumbrada. Puede aplicársele lo que dice Ciceron de Caton: *Hic dicit tamquam in Platonis politia, non in Romuli fæce, sententiam.* Se le censura por haber dado al cardenal de Ancona el obispado de Cremona, en cambio de 20,000 ducados de oficios. Pero esta gente dice que para poder emprender la guerra contra los Infieles, seria lícito vender hasta los hijos.

En estos dias han llegado mas de siete libros nuevos de Martin Lutero, dirigidos al papa Adriano, en que se habla muy mal de esta córte.....

El pontífice desembolsó hace dias 15,000 ducados *ex conditionibus fæderis.* Ayer que fue la fiesta de su coronacion, habiéndose reunido los cardenales en palacio para la misa *de more*, los llevó á su habitacion, y celebró allí un pequeño consistorio, en el cual confirió cuatro obispados, tres en España y uno en Alemania; y así los convenció á todos de que no se halla en tan mal estado como el vulgo creia. Sin embargo, no quiso asistir á la misa en la capilla por estar algo débil. Dios le conserve, á lo menos mientras se tranquiliza la Italia.

—Empezaré á invitaros con tiempo á que vengais á Roma, cerrándoos el camino á muchas excusas que antes soliais alegar, esto es, vuestros pleitos y ocupaciones ahí, la peste aquí, y los malos tiempos de Adriano, en los cuales no os convenia venir á un punto, de donde se habian marchado tantos hombres de bien. Pero ahora, segun decis en vuestras cartas, os hallais libre de algunos de vuestros pleitos. En Roma se disfruta de un aire muy sano, y poseemos un príncipe restaurador de la academia, el cual, para dar mas esperanza á los hombres honrados y mejor opinion de sí que la que se habia formado durante el cardenalato, ha mandado á llamar á nuestro monseñor Sadoleto, nombrándole secretario suyo, y hace tres dias partió el mensajero con los breves.

El señor Aloyonius me ha referido la decapitacion de aquel noble florentino de la familia de los Orlandini; cosa verdaderamente nueva y extraña, de la cual tenia yo algun conocimiento. Me dice que el mencionado noble habia hecho una apuesta con cierto individuo á que el cardenal de Médicis no seria papa; y que en cuanto llegó la noticia de su eleccion, aquel acudió á exigirle el cumplimiento de lo pactado, recibiendo por respuesta que deseaba antes saber si habia sido elegido canónicamente. Fue acusado por esta palabra, y los señores octoviros, irritados de que el tal noble osase poner en duda la felicidad que les proporcionaba el segundo pontificado, le mandaron prender y cortar la cabeza. Era hombre ya viejo, y al mes siguiente debia recaer en él el cargo de gonfalonero, habiendo militado siempre en el partido de los Médicis; aun se dice que el papa antes de que se marchase la última vez de Florencia, le prestó 800 ducados para atender á algunas de sus necesidades. *Vere sapiens Plato, qui exemplo Socratis ad rempublicam non accesserit.* Este hecho, segun he oido, desagradó mucho al pontífice, y se asegura que si los Florentinos no hubiesen procedido con tal precipitacion á dar muerte á aquel infeliz, su santidad le hubiera salvado.=

(P) pag. 237.

CONCILIO DE TRENTO.

Las tareas del concilio de Trento estan resumidas en un elegantísimo discurso latino, pronunciado en la última sesion por Gerónimo Ragazzoni, veneciano, obispo *in partibus*.

«Este sínodo comenzó, á ejemplo de los antiguos concilios mas aprobados, por enumerar piadosa y prudentemente los libros del Nuevo y Antiguo Testamento, que con certeza debian admitirse; y con objeto de que no hubiese ninguna dificultad sobre las palabras entre las diferentes versiones, aprobó una traduccion del griego y del hebreo, como cierta y establecida. Atacando despues el orígen de todas las herejías, determinó acerca de los orígenes corrompidos de la naturaleza humana lo que la misma verdad expresaria si pudiese hablar. En seguida, con respecto á la justificacion (materia grave y obstinadamente combatida por los herejes antiguos y modernos), dió definiciones que, ya rechazando las opiniones mas perniciosas en este género, ya demostrando con un órden admirable y una ciencia maravillosa la razon del bien, indican que el espíritu de Dios le inspiraba. Este decreto, el mas insigne que se ha expedido desde que existen hombres, sofoca casi todas las herejías, que se disipan como la niebla herida por el sol, presentando tal claridad y esplendor de verdad, que nadie puede fingir no verla.

»Siguió el tratado saludable de los siete divinos sacramentos de la Iglesia; primero de todos juntos, despues de cada uno con distincion. ¿Quién no ve en esto cuán distinta, esplícita y abundantemente, y (principalmente), con cuánta verdad toda la razon de los celestes misterios se encuentra contenida en ellos? ¿Quién puede, en una doctrina tan grande y tan múltiple, echar de menos alguna cosa, que sea de seguir, ó de evitar? ¿Quién encontrará allí motivo ú ocasion de errar? ¿Quién podrá aun dudar de la fuerza y virtud de los sacramentos, viendo que hemos participado tan abundantemente de aquella gracia, que por su medio se extiende cada dia, como por medio de arroyuelos, en los ánimos de los fieles?

»Se añadieron los decretos del santísimo sacrificio de la misa, de la comunion bajo las dos especies, y del bautismo de los niños; decretos tales que no hay nada mas santo ni mas útil; lo que hace que parezcan bajados del cielo, mas bien que compuestos por los hombres.

»Sigue despues lo que corresponde á la doctrina, en el dia cierta, de las indulgencias, del purgatorio, de la veneracion é invocacion de los santos, de las imágenes y reliquias; de manera que no solo se contestará á los fraudes y calumnias de los herejes, sino que las conciencias de los católicos piadosos quedarán asimismo satisfechas.

»De esta manera se definió felizmente lo que concernia á los dogmas, y no se esperaba de nosotros otra cosa en este género en el momento actual. Sin embargo, existiendo en la disciplina algunas cosas observadas mal y con poca regularidad, os habeis dedicado, Padres, con el mayor cuidado, á hacer de manera que fuesen tratadas con pureza y castidad, segun el uso y el instituto de los antiguos. Habeis separado toda supersticion, todo lucro, toda irreverencia de la celebracion de la misa; habeis prohibido á los sacerdotes vagabundos, desconocidos, culpados, el sacrificio cuya celebracion trasladásteis de las cosas particulares y profanas á los lugares santos; excluyendo de estos los cantos afeminados y las sinfonías, los paseos, las conversaciones y los asuntos de comercio. Habeis impuesto tales leyes á todos los grados eclesiásticos, que ya no hay medio de que cometan abusos en las funciones que les ha confiado el cielo. Por esta razon habeis suprimido ciertos impedimentos del matrimonio que parecian proporcionar un medio de violar los preceptos de la Iglesia; y habeis cerrado el camino de conseguir fácil dispensa á los que contraigan enlaces menos legítimos. ¿Qué diré de los matrimonios fortuitos y clandestinos?

Creo que si no hubiese habido otro motivo para convocar el concilio, aunque los habia en abundancia y muy graves, debia haberlo sido solo por este; pues, interesando esto á todos y no existiendo un solo rincon de la tierra que esté al abrigo de tal contagio, era indispensable adoptar medidas para remediar un mal universal, con un concilio tambien universal. Vuestra prudentísima y casi divina sancion, oh santos padres, ha quitado la ocasion de innumerables y gravísimos delitos, y habeis atendido con la mayor sabiduría al gobierno de la republica cristiana.

«Viene despues la abolicion útil y necesaria de muchos abusos en la devocion de las almas del purgatorio, de los santos, de las imágenes y reliquias, y tambien en las indulgencias que manchaban toda su hermosura.

La otra parte, en que se trató de remediar la disciplina eclesiástica, en decadencia, no fue menos completa ni perfecta. En adelante se elegirá para las funciones eclesiásticas, no al mas ambicioso, sino al que tenga mas virtudes y esté dispuesto á favorecer los intereses del pueblo y no los suyos. Se explicará con mas frecuencia y atencion la palabra de Dios, mas penetrante que una espada de dos filos. Los obispos permanecerán vigilando el rebaño, como los demás á quienes está confiado el cuidado de las almas, sin andar de un punto á otro. Ningun privilegio preservará al que viva mal ó impuramente, ó cuya enseñanza sea errada; ningun delito quedará sin castigo, ninguna virtud sin recompensa. Se ha atendido á la multitud de sacerdotes pobres y mendicantes; y cada uno será agregado á una iglesia determinada con obra fija, de que pueda vivir.

La avaricia, que es el mas torpe de los vicios, sobre todo en la casa de Dios, desaparecerá, y todos los sacramentos se administrarán gratuitamente, como es justo. Se formarán varias iglesias de una sola, y una sola de varias, segun lo requiera la poblacion. Se desterrará el recuerdo de los colectores de limosnas que, reuniéndolas para sí, no para Jesucristo, han hecho tanto daño á la religion deshonrándola. Este es el origen de nuestra presente calamidad; de aquí procedió un mal infinito, que cada dia se extendió mas, y al que no se ha podido remediar aun con las precauciones y medidas de muchos concilios. ¿Quién no calificará de sapientísima la determinacion de cortar este miembro en cuya curacion tanto tiempo se ha trabajado inútilmente?

«Se tributará á Dios un culto mas puro y esmerado, y los que llevan los vasos de Dios serán mas puros, con objeto de incitar á los demás á imitarlos. Se ha prescrito acertadamente con este objeto, que en cada iglesia los futuros sacerdotes sean educados desde su infancia en las buenas costumbres é instruidos en las letras, de tal manera que formen un plantel de todas las virtudes. Se han restablecido los concilios provinciales y las visitas episcopales en ventaja de los pueblos, no para gravarlos, ni á sus expensas; concédese á los pastores la facultad de gobernar y apacentar mas cómodamente sus ovejas; la costumbre de la penitencia pública queda revocada; se ordena la hospitalidad tanto á los sacerdotes como á los lugares piadosos; se establece una manera memorable y casi divina de conferir los beneficios con cura de almas, prohibida la posesion hereditaria del santuario de Dios; se fijan límites á las excomuniones, se prescribe que los primeros juicios se sustancien donde hayan tenido origen los litigios, se prohiben los duelos, se pone un freno á la lujuria, á la avaricia, á la licencia de todos, y principalmente de los eclesiásticos. A los reyes y á los príncipes se les advierte de un modo severo que cumplan con sus deberes; se establecen por último, otras cosas semejantes: pues habeis cumplido, oh Padres, admirablemente vuestra mision.

«Tratóse con frecuencia, en los concilios anteriores, de explicar nuestra fe y corregir las costumbres; pero no sé que nunca lo desempeñasen con mas diligencia y claridad. Hemos tenido aquí, en particular estos dos años, no solo padres, sino oradores de todas las naciones católicas. ¡Y qué hombres! Ademas, en tan gran número, que teniendo en consideracion la pequeñez del mundo cristiano, es el sínodo mas numeroso que ha habido. Aquí se ha descorrido el velo que cubria las llagas de todos; se han expuesto las costumbres; nada se ha disimulado; las razones y los argumentos de nuestros adversarios se han discutido de tal manera, que se creeria que se trataba de su causa y no de la nuestra. Ciertas cosas se han discutido hasta tres ó cuatro veces Se ha disputado á menudo con gran calor, á fin de que las fuerzas de la verdad fuesen probadas por la discusion, como el oro por el fuego.

«Aunque hubiera sido bueno tratar al mismo tiempo con aquellos cuya causa se examinaba, se ha atendido al derecho de los ausentes de tal manera, que no hubiera podido hacerse mas si hubieran estado presentes. Pero el principal modo, oh Padres, de atraer á los disidentes, y mantener en el buen camino á los que están acordes con nosotros, es conservar en nuestras iglesias lo que hemos establecido..... Hace tiempo que tenemos dispuesto el medicamento; pero, si debe cortar el mal, es necesario tomarlo. Bebamos nosotros los primeros, carísimos Padres, tan saludable brevage; seamos las leyes vivas, la regla y el modelo á que hayan de conformarse las acciones y los esfuerzos de los demás.»

De este concilio han hecho un exámen hostil Martin Chemnitz (1522—1586) y otros autores. Recientemente han escrito su historia, sin contar los que han hablado de él por incidencia, J. Meudham, *Memoirs of the council of Trent.* Londres, 1834.

M. Göschl, *Geschichtliche Darstellung des grossen allgemeinen Concils zu Trient.* Regensb. 1839.

J. H. von Wessemberg, *Die grossen Kirchen-Versammlungen des* xv *und* xvi *Jahrhunderts.* Costanza, 1840.

Brischar, *Beurtheilung der Controversen Sarpi's und Pallavicini's in der Geschichte des Trienter Concils.* Tübinga, 1844.

El benidictino Alberto Mazzoleni queria escribir una historia del concilio de Trento, para lo cual habia reunido mas de cincuenta tomos de documentos; entre ellos los mas importantes son ocho, que comprenden *Observaciones de Bernardo Fiori, arzobispo de Zara, sobre la historia de fray Pablo Sarpi.* Toda la coleccion fue regalada por el presidente Mazzetti á la ciudad de Trento.

En el texto hemos hablado de las dos principales historias de aquel concilio: á continuacion insertamos el juicio del historiador Ranke:

=De este importantísimo concilio, que ocupa gran parte de la historia del siglo XVI, existen dos relaciones originales, cincunstanciadas y de mucho mérito; pero diametralmente opuestas entre sí; y el mundo cristiano se halla divido en dos parcialidades, en pro y en contra de ellas, como sucede respecto del concilio mismo. Una ve aun hoy en Sarpi al único historiador fidedigno; otra le califica de embustero, y solo se fia en Pallavicino.

Asusta abrir aquellos grandes tomos, y seria fatigoso el internarse en las materias que encierran aun cuando no nos trasmitiesen sino cosas dignas de fe: ¿qué será, pues, cuando á cada paso es preciso estar alerta para no ser engañado por uno ú otro? No es posible tampoco comprobar página por página en las fuentes mas exactas y auténticas; porque ¿dónde encontraremos documentos imparciales sobre todos aquellos hechos? Y suponiendo que se encontrasen, seria menester para ello escribir otros tomos, tambien en folio.

Lo único, pues, que nos resta, es tratar de conocer á fondo el método de ambos autores. Lo meramente histórico no les pertenece, habiendo recibido por tradicion la principal parte de los documentos: el espíritu del historiador, que constituye la unidad propia de su obra, se manifiesta en el modo como se apoderó de los materiales, y luego los trabajó y fecundó.

La *Storia del concilio Tridentino di Pietro Soave Polano* apareció primero en Inglaterra, por influjo de De Dominis, arzobispo de Spalatro, apóstata; y aunque fray Pablo Sarpi no lo haya confesado, sin embargo, no puede dudarse de que la obra es suya. Resulta de sus cartas que se ocupaba en un trabajo de este género: en Venecia existe una copia con correcciones de su puño; añádase que no habia entonces otro hombre capaz de escribir semejante historia *(el nombre es anagrama de* Paolo Sarpi Veneto.)

Fray Pablo estaba al frente de una oposicion católica

contra el papa, que recibia de la política el impulso, pero que se acercaba en muchos puntos á las doctrinas de los Protestantes.

Si queremos saber de qué manera trabajaba fray Pablo, recordemos cómo se acostumbraban á escribir antes de él las obras históricas largas. No se tenia aun por objeto recoger todos los materiales para reducirlos á un todo homogéneo, trabajo á la verdad dificilísimo; ni de examinarlos con una crítica severa; ni de buscar las fuentes inmediatas y emplearlas con inteligencia: les bastaba tomar por base los escritores que gozaban generalmente de crédito, y completar sus relatos, esto es, adoptarlos en lo posible, é intercalar en ellos documentos mas recientes: de suerte que la principal tarea consistia en dar á los diversos materiales un estilo uniforme.

Así lo ejecutó Sleidan con los que le sirvieron para componer su historia de la Reforma, colocándolos sin crítica uno detrás de otro, ligándolos y presentándolos bajo una misma forma con el colorido de su latin.

Thuan tomó trozos largos de otros historiadores; por ejemplo, la historia de Escocia por Buchanam está intercalada violentamente en las varias partes de su obra: compuso la historia de Inglaterra con materiales que le enviaba Camden; extrajo la de Alemania de los escritos de Sleidan y de Chytreo; la de Italia de los de Adriani; la turca de los de Busbek y Leunclavio: método que destruye toda originalidad, y hace que se lea á menudo la obra de un autor diferente de aquel cuyo nombre aparece en la portada. En mi opinion son inexcusables ciertos franceses de nuestros dias que han adoptado un sistema tan pesado, tan poco digno de la ciencia histórica (*La historia de los duques de Borgoña de Barante, y las varias de Capefigue*).

Volviendo á Sarpi, encontramos que expone claramente desde el principio su objeto y su método:

«Me propongo escribir la historia del concilio Tridentino; pues aunque muchos historiadores célebres de nuestro siglo han hablado por incidencia de algun acontecimiento particular, y Juan Sleidan, autor diligentísimo, ha referido con singular esmero las causas antecedentes, sin embargo, reuniendo todas estas cosas, aun no bastarian para formar una historia completa.

»Desde que sentí aficion á las cosas humanas, experimenté gran curiosidad de saber cuanto habia pasado en el concilio; y despues de leer atentamente lo que hallé escrito, y los documentos publicados por medio de la prensa ó de la pluma, me dediqué á buscar entre los papeles de los prelados y demás personas que intervinieron en aquella asamblea, las memorias que habian dejado, los votos ó dictámenes pronunciados en público y conservados por autores propios ó extraños, y las cartas de aviso escritas desde aquella ciudad, no perdonando fatiga ni diligencia; por lo cual he conseguido ver hasta algun registro completo de notas y cartas de personas que tuvieron mucha parte en aquellos manejos. Habiendo, pues, reunido los datos suficientes para la narracion de aquel acontecimiento, he resuelto ordenarlos.

»Referiré las causas y las intrigas de una asamblea eclesiástica, en el curso de veinte y dos años, reunida para diversos fines y con varios medios, por unos buscada y solicitada, por otros impedida y diferida, y que durante diez y ocho años ó mas, se vió ora reunida, ora disuelta, siempre celebrada con distintos objetos, resultando así en la forma como en la ejecucion, enteramente contraria al designio de los que la promovieron y al temor de los que se empeñaron en ponerle obstáculos: prueba clara de que se deben poner los pensamientos en Dios y no fiarse en la prudencia humana. En efecto, aquel concilio, deseado y promovido por los hombres piadosos para reunir á la Iglesia, que empezaba á dividirse, ha establecido el cisma y excitado tal obstinacion en los diferentes bandos, que de hoy mas las discordias parecen irreconciliables. Manejado por los príncipes para la Reforma del órden eclesiástico, ha producido la mayor deformidad que se ha visto desde que existe el nombre cristiano; y esperado por los obispos, á fin de reconquistar la autoridad episcopal, que habia pasado en gran parte al pontífice romano, ocasionó su completa pérdida reduciéndolos á mayor esclavitud. Por el contrario, la Córte Romana, que lo temia y evitaba, considerándolo un medio eficaz para moderar su exorbitante poder, que, procedente de humildes principios, habia llegado á un exceso sin límites, ha conseguido, merced á él, afianzar su autoridad omnímoda, hasta el punto de no haberla tenido nunca mayor ni tan bien arraigada. No parecerá, pues, impropio llamarlo la Iliada de nuestro siglo, en cuya explicacion seguiré directamente la verdad, pues no me agita pasion alguna capaz de desviarme de ella. El que observe que unas veces me extiendo bastante y otras me ciño á un corto espacio, deberá recordar que no todos los campos son igualmente fértiles, ni todos los granos merecen conservarse; aconteciendo que hasta de aquellas mieses que el segador quisiera aprovechar, alguna espiga burla la aprehension de su mano ó el filo de su hoz: es condicion de toda siega que quede algo por espigar.»

Sarpi, explica su situacion con particular ingenuidad: se le ve por una parte consultando á los historiadores, cuyos relatos coordina, y que sin embargo no le satisfacen; por la otra, tiene manuscritos con que los completa. Por desgracia Sarpi no nombró distintamente los unos ni los otros; é imitando en esto á sus predecesores, solo trató de hacer, con los documentos que habia reunido, una historia completa y agradable.

A pesar de tal omision, podemos reconocer á los historiadores impresos de que se valió; fueron Jove y Guicciardini, al principio, despues Thuan y Adriani, y sobre todo Sleidan, á quien nombró, como ejemplo, en su exposicion de los negocios del tiempo del *Interim*: Desde que el concilio se trasladó á Bolonia, no vió mas autor que á Sleidan, mereciendo observarse su manera de proceder, que nos lo da á conocer mejor; traduce á Sleidan, algo libremente es cierto, pero traduce. Así para apreciar la obra de Sarpi, bastaria no olvidar que leemos una version un poco arbitraria de Sleidan, si no hubiese intercalado cambios esenciales.

Primeramente, Sarpi no tiene una idea clara de la constitucion del Imperio; habla siempre como si formasen parte de ella tres Estados, el clero, los grandes, las ciudades; y conforme á esta idea falsa, altera á menudo las expresiones de su autor. Por ejemplo, Sleidan, en el libro XX, p. 108, habla de votos dados sobre el *Interim* en los tres colegios; 1.° en el colegio de los electores, los tres príncipes electorales eclesiásticos están por el *Interim*, y en contra los príncipes seculares; 2.° en el colegio de los príncipes; 3.° en el de las ciudades. Sarpi (libro III, p. 300 *de la edicion de Ginebra* 1629) refiere á todos los príncipes legos lo que Sleidan dice solo de los dos electorales; trata de mostrar que los obispos dieron separadamente sus votos, y de este modo atrae sobre ellos todo el odio. No conoce absolutamente la grande importancia que en aquella época obtuvo el consejo de los príncipes del Imperio; y pretende que asintieron al parecer de los electores, siendo así que habian expresado ya con anticipacion su dictámen, muy distinto del de aquellos.

Lo peor es que Sarpi, valiéndose de los documentos que encuentra, y añadiendo los que toma de otras fuentes, haciendo extractos y traduciendo, introduce en la relacion observaciones suyas. Citaré un ejemplo. Sleidan, en el lib. XX, p. 58, reproduce sin malicia una proposicion del obispo de Trento, pidiendo tres cosas; la nueva traslacion del concilio á Trento, que se enviase un legado á Alemania, y que se determinase el modo de celebrar el concilio en caso de vacar la sede apostólica. Sarpi traduce á la letra, pero intercala la observacion de que el tercer punto fue añadido para recordar al pontífice su edad avanzada y la proximidad de su muerte, á fin de obligarle á ser mas condescendiente con el emperador, pues no debia dejar el enojo de este por herencia al que le sucediese.

En igual estilo están por lo general las reflexiones, llenas de hiel y de odio: «El legado (dice en otro lugar) convocó la asamblea y expresó su dictámen: luego el Espíritu Santo, que suele inspirar á los legados segun el sentimiento del papa, y á los obispos segun el sentimiento de los legados, obraba tambien esta vez de la manera acostumbrada.»

La diferencia entre Sarpi y los compiladores precedentes, consiste en que su obra es toda ingenio y movimiento, aunque tome los materiales de fuentes extranjeras; su estilo es copioso, fácil, lleno de gracia; no advertimos cuando pasa de un autor á otro; pero la obra, en su totalidad, está inspirada por la disposicion de su espíritu, esto es, por una oposicion sistemática y una ira violenta contra la Corte Romana.

Hemos dicho que poseía tambien documentos manuscritos; y la parte mas importante de su trabajo se funda cabalmente en ellos. Sarpi distingue los hechos acaecidos en las diversas sesiones que precedieron al concilio, y la historia propia del concilio; y dice que quiere reproducir los unos bajo la forma de anuario, y los otros bajo la forma de diario. Conviene advertir que, al referir los primeros, siguió en gran parte á los escritores ya conocidos, y que para la historia del concilio se valió de documentos originales. Trátase de saber cuáles fueron estos.

No creo que los que pudo conseguir de Oliva, secretario del primer legado en el concilio, ó de Ferrier, embajador francés en Venecia, que habia asistido al mismo, tengan grande importancia. En cuanto á Oliva, Sarpi se engaña, haciéndole dejar el concilio antes del tiempo verdadero en que lo verificó; las actas francesas no tardaron en publicarse; y la influencia, tanto del secretario como del embajador, que pertenecian al partido de los descontentos, afirmó el odio de Sarpi contra el concilio. Las colecciones de Venecia, como las cartas de los legados, por ejemplo Monte, las de los encargados de negocios, como Visconti, las revelaciones de los nuncios, como Chieregat, los diarios minuciosos redactados despues del concilio, las cartas de aviso, y multitud de otros monumentos de mayor ó menor autenticidad, le suministraron gran copia de documentos verdaderos; y fue fortuna suya el poder servirse de escritos no publicados, y que Pallavicini no logró proporcionarse á pesar de su mucho crédito, siendo siempre necesario, en tratándose de ellos, atenerse á la obra de Sarpi.

Pero ¿cómo los consultó? Se los apropió en gran parte sin digerirlos. Courayer afirmaba tener entre las manos una relacion manuscrita sobre las congregaciones de 1563, «que nuestro historiador consultó ó casi copió palabra por palabra.» Yo poseo manuscrita una *Storia del s. concilio di Trento scritta per M. Antonio Milledonne, secretario veneziano*, conocida por Foscarini (*Lett. venez.* I. 351) y por Meudham, autor contemporáneo, no sin importancia aunque breve, é informadísimo acerca de las últimas sesiones del concilio. Ahora bien, Sarpi la copió, frecuentemente á la letra, salvo aquellos puntos que Milledonne consagra al elogio de alguna persona.

Las cartas de Visconti, que Sarpi tenia á la mano, fueron impresas mas adelante, y cotejándolas con Sarpi, hallamos que las siguió paso á paso fielmente. Confróntense, por ejemplo, las cartas de Visconti II. 174, y la obra de Sarpi VIII. 753.

Sin embargo, Sarpi no es un copista vulgar; cuanto mas se le compara con las fuentes donde bebió, mas se conoce que sabe perfectamente completar uno con otro los varios relatos, y dar realce al estilo; pero á la par se ve claro que tiende á producir una impresion desfavorable al concilio.

Semejante modo de escribir ejerce alguna vez grande influjo sobre la exposicion de los hechos, como se ve en el relato de la conferencia mas importante, á saber, la de Ratisbona en 1541. Al exponerla sigue fielmente á Sleidan, y sin tener quizá á la vista la relacion hecha por Bucer. Cuando consulta á estos autores alemanes incurre en el error arriba mencionado; los Estados responden dos veces, durante la dieta, á las proposiciones del emperador, sin convenirse nunca. El colegio electoral estaba por la proposicion del emperador, y el de los príncipes por la contraria; pero con la diferencia de que los príncipes cedieron la primera vez y resistieron la segunda, dando una contestacion evasiva. Sarpi procura explicar esta oposicion del colegio de los príncipes, observando que *habia allí muchos obispos*; lo que sin duda es un punto esencial para la constitucion del Imperio, y desnaturaliza enteramente la idea que se debe tener de él, atendido que los obispos no se sentaban en el colegio de los príncipes.

No nos detendremos mas en esta cuestion; lo importante es demostrar de qué manera consulta Sarpi las fuentes particulares mas secretas, y que podia esperar permanecerian largo tiempo ocultas.

Para escribir sobre la dieta de Ratisbona consultó las instrucciones de Contarini, que despues el cardenal Querini hizo imprimir conforme á un manuscrito veneciano. Desde luego se nota que Sarpi intercala acá y allá, en los diálogos del legado con el emperador, las explicaciones contenidas en estas instrucciones, poniéndolas en boca de Contarini; y es innegable que tal modo de proceder desfigura muchas veces la verdad. El legado recibia diariamente nuevas instrucciones, y, segun Sarpi, propuso enviar á Roma tan solo aquellos artículos en que no estuviesen de acuerdo, y esto cabalmente cuando recibia la órden de someterlo todo á la aprobacion de Roma, hasta los artículos en que no hubiese disidencia.

A este primer error con que Sarpi aplica algunas palabras de las instrucciones á un caso extraño á ellas, añade otros mas considerables. En las instrucciones, el papa se presenta como adversario de un concilio nacional; Sarpi refiere el hecho, pero dice en seguida que el mismo emperador expresó este pensamiento: *Una nacion que cambia de religion, cambia tambien fácilmente de gobierno.* ¿Hemos de creer al autor bajo su palabra? En las instrucciones no existe la menor indicacion en su apoyo, y semejante idea solo se expresó cuando posteriormente siguieron en Europa otros acontecimientos.

Encuentro otro error de mas cuantía. Sarpi añade en el relato del primer diálogo entre Contarini y el emperador palabras importantes de las instrucciones del papa, el cual se excusa de no haber dado al cardenal poderes extensos, como lo habian deseado el emperador y el rey. Las palabras son vagas é indeterminadas; pero precisamente en esto, se veia la posibilidad de un buen resultado, y el diálogo no hubiera tenido objeto sin la perspectiva de una transaccion. La manera como Sarpi da cuenta de estas palabras, destruye toda esperanza, pues pide el reconocimiento de la bula de Leon X, es decir, la condenacion de las doctrinas de Lutero.

En general, Sarpi no quiere confesar nunca que la Santa Sede mostrase condescendencia; á Contarini, que sostiene la autoridad pontificia, le presenta con las formas mas ásperas, y le hace decir: «El papa no puede »comunicar á nadie absolutamente el derecho de decidir acerca de las opiniones dudosas en materia de fe; solo »él recibió el privilegio de la infalibilidad con las pala»bras *Ego rogavi pro te.*» De todo esto no se encuentra una sílaba en las instrucciones.

Sarpi expresa un juicio erróneo sobre el papazgo. Este despues de la restauracion religiosa, se habia hecho mas inflexible de lo que era en los dias de peligro. Sarpi no lo vió sino en la plenitud de su poder, y trasladó á los tiempos anteriores cuanto habia visto y sentido, explicando todos los documentos impresos ó manuscritos que halló, segun sus ideas y simpatías, fundadas en la situacion de su patria.

Tenemos ademas de fray Pablo una *Istoria particolare delle cose passate fra il romano pontefice Paolo V e la serenissima repubblica di Venezia* (Lyon 1624), escrita en el mismo espíritu. Poco ó nada encontramos en ella sobre la discordia que estalló con tal motivo entre los Venecianos, y que es un episodio tan importante de la historia interna de aquella república. Segun él, no habia en Venecia mas que una opinion; habla siempre del *princeps*, bajo cuyo nombre indica el poder del Estado Veneciano: ficcion que le impidió dar á conocer las divisiones intestinas de Venecia. Pasa rápidamente por las cosas menos honrosas para la república, por ejemplo, la extradiccion de prisioneros, como si ignorase la razon por qué fueron entregados primero al embajador, y luego al cardenal. Tampoco dice que los Españoles se inclinaban á excluir á los Jesuitas, pues habia jurado odio mortal á unos y á otros, y quiere ignorar que los intereses de entrambos se habian dividido en Venecia.

Su historia del concilio tiene el mismo defecto. Las

fuentes estan recogidas con esmero, consultadas con maestría y redactadas con un espíritu de oposicion sistemática; censura, condena, se muestra hostil á todo propósito. Su obra es el primer ejemplo de una historia escrita con intencion decidida de denigrar, aplicándola á todos los hechos que deben ser objeto del estudio del historiador; pero ha tenido muchos imitadores.

Un libro como el de Sarpi, que contenia tantos pormenores no publicados antes, lleno de ingenio y malicia, en el cual se exponian y discutian hechos cuyas consecuencias se sentian aun en la marcha de aquel siglo, debia naturalmente producir gran sensacion. La primera edicion apareció en 1619; y ya en 1622 estaba traducido en aleman, francés y latin; habiendo tenido tan solo el latin cuatro reimpresiones.

La Córte de Roma pensó en hacerlo refutar, principalmente porque contenia gran número de errores, evidentes para todo el que conociese los negocios de aquel tiempo. El jesuita Terencio Alciati, prefecto de los estudios en el Colegio romano, principió á reunir datos para una refutacion titulada: *Historiæ Concilii Tridentini a veritatis hostibus evulgatæ elenchus*; pero murió en 1651, antes de haber coordinado y elaborado los documentos recogidos. Goswin Nickel, general de los Jesuitas, eligió para terminar aquella obra, al padre Esforcia Pallavicino, que habia mostrado ya cierto ingenio literario, y que en 1656 publicó la *Istoria del concilio di Trento*, en tres grandes tomos en 4.°

Este libro, que contiene materiales sin número, es de una importancia capital para la historia del siglo XVI, pues empieza en el orígen de la Reforma; el autor pudo registrar los archivos, consultar los documentos encerrados en las bibliotecas de Roma, y tuvo á su disposicion, no solo las actas del concilio, sino tambien las correspondencias de los legados con Roma y otros puntos: constantemente cita los títulos al márgen. Su principal objeto es refutar á Sarpi; así pues, á cada tomo agrega un catálogo de *errores de hecho*, de que pretende haber convencido al adversario, y que suman 361; pero hay, dice, infinitos mas que han sido rebatidos, y que no se citan en el catálogo.

Para formarse idea del método de Pallavicino, tomemos algun ejemplo:

Habiendo tenido á mano muchos documentos secretos, y compuesto con ellos su libro, importa ante todo saber de qué modo los consultó; nos seria fácil conseguirlo especialmente respecto de los que fueron impresos mas adelante. Yo tuve la fortuna de poder examinar toda una serie de papeles que él cita y que jamás se han publicado; así pues, cotejaremos los originales con su obra.

1.° Preciso es hacer justicia á Pallavicino, diciendo que los extractos de instruccion y los papeles oficiales son de una escrupulosa exactitud, y que los consultó cuidadosamente. Yo comparé las instrucciones que el embajador español recibió en noviembre de 1562, la respuesta que el papa le dió en el siguiente marzo, las nuevas instrucciones enviadas por el pontífice á su nuncio, y lo hallé todo enteramente conforme con los extractos de Pallavicino (XX. 10; XXIV. 1).

Cuando se envió á Visconti á España y á otro individuo á la córte del emperador, pretende Sarpi que la comision que llevaron de proponer una conferencia, era tan solo aparente (VIII. 6): conjetura aventurada, pues esta proposicion era uno de los puntos porque instaban mas las instrucciones, y Pallavicino insiste en ello con razon.

2.° Pallavicino no es siempre el que está mejor informado. Cuando Sarpi dice que Paulo III, con motivo de la conferencia de Busseto, propuso á Cárlos V conceder el Milanesado á un sobrino suyo casado con una hija natural del emperador, Pallavicino emplea un capítulo entero en refutarlo, negándose á creer á los historiadores que lo refieren. El ardor con que se expresa induce á pensar que Pallavicino estaba de buena fe; y sin embargo, los despachos del embajador de Florencia prueban que el hecho pasó como lo cuenta Sarpi (despacho Guicciardini del 26 de junio de 1542), descendiendo á mas particularidades sobre el propio asunto una biografía manuscrita del marqués del Basto; citaremos tambien un *discurso* del cardenal Carpi, dirigido al mismo objeto, que el papa no habia abandonado aun en 1547 (*El cardenal de Bolonia al rey Enrique II*, en Ribier, II. 9).

3.° Pero ¿se engaña Pallavicino de buena fe? La ortodoxia del siglo XVII no podia de ningun modo aprobar un convenio por el estilo del de la paz religiosa; y Pallavicino lamenta los perjuicios que ocasionó á la Córte de Roma, y lo compara con un paliativo que causa una crisis mas peligrosa que la enfermedad. Tuvo, no obstante á la vista una relacion de esta paz, redactada por un nuncio convencido de su necesidad. Era Delfino obispo de Lesina; y Pallavicino cita la relacion de este obispo remitida al cardenal Carrafa, y la consulta; pero ¿de qué modo?

Todas las razones con que Delfino muestra la necesidad de aquel convenio, Pallavicino las convierte en motivos de excusa alegados por Fernando respecto de sí mismo. El nuncio dice que no habia entonces príncipe ni ciudad que no estuviese en disputa con sus vecinos, y cita los nombres: el pais estaba arruinado; Brandeburgo, Hesse, Sajonia de Naumburgo hablaban de una dieta que oponer á la del Imperio, y querian conservarse unidos: el rey habia suplicado al emperador que celebrase mas bien la paz con Francia, á fin de dirigir toda su atencion á la Alemania; sin embargo, el emperador se negó á ello, y los Estados se reunieron en medio de tantas desgracias. El rey confirmó entonces los artículos sobre que se habian puesto de acuerdo ambas partes; los Estados lo hicieron con mucha alegría, y nunca desde el tiempo de Maximiliano, se habia visto tan tranquila la Alemania.

Pallavicino refiere estos hechos (XIII, 13), pero debilitándolos mucho con ponerlos en boca de un príncipe, que no propende sino á excusarse. Consultó todo el documento, lo tradujo del estilo del siglo XVI al del siglo XVII; pero hizo mal uso de su contenido. (*Paréceme que en el pasaje de que se trata, Pallavicino solo quiso mostrarse retórico, como otras veces para compaginar un discursillo conforme al estilo de la época; erró por vicio de escuela, no por mala fe; si no sucedió así, me engaño mucho.*)

4.° Deteniéndonos á considerar las relaciones del pontífice con Fernando I, hallamos alguna censura mas que hacer. Se sabe que el emperador insistió en una reforma, que no podia agradar á un papa. En los primeros meses de 1563, Pio envió dos veces á sus nuncios, que lo fueron primero Commendone y luego Morone, á Innspruck, donde residia entonces el emperador, para hacerle desistir de su oposicion. Eran comisiones importantísimas y decisivas para el buen éxito del concilio; por lo cual interesa ver lo que dice de ellas Pallavicino (XX, 4). Tenemos la relacion de Commendone, del 10 de febrero de 1563, que tuvo á la vista Pallavicino.

Ante todo conviene observar que este debilita mucho las expresiones usadas por la córte imperial y los designios que allí se formaron. Hablando de la armonía que existia á la sazon entre el emperador, los Franceses y el cardenal de Lorena, hace decir á Commendone, que es de creer se avengan entre sí y se ayuden en las empresas. Commendone dice todo lo contrario, y en la córte imperial se piensa, no solo en favorecer la reforma de la Iglesia de concierto con Francia, sino *en hallar modo y forma de tener mayor parte y autoridad en el presente concilio, para establecer en él todas sus peticiones en union de los Franceses.*

Pallavicino pasa de la misma manera saltando por cima de pormenores. Creian en la córte imperial que con un poco mas de condescencia y una reforma seria se hubiera podido obtener mucho respecto de los Protestantes. No quiero indagar quienes podian ser estos Protestantes, de los cuales habia que esperar la vuelta al catolicismo, ejecutando reformas convenientes; pero las palabras pronunciadas son demasiado ofensivas para que la Córte Romana debiese comunicarlas. Hablándose de las dificultades que se encuentran en el concilio, Seld respondió: *Oportuisset ab initio sequi bona consilia.* Pallavicino recuerda las quejas expresadas con motivo de estas dificultades, pero calla la respuesta; comunicando en su lugar por extenso una sentencia del canciller á favor de los Jesuitas, y nuestro autor se detiene con gusto en

lo que le agrada, y disimula lo que pudiera contrariar su opinion y los proyectos de la Córte Romana.

5.º Esta conducta, debia, por necesidad, falsear á veces el modo de considerar el asunto. Citaremos un ejemplo. Los Españoles presentaron en 1547 algunos artículos de reforma, indicados bajo el nombre de *censuras*. Poco despues fue trasladado el concilio, y ciertamente las censuras contribuyeron mucho á este paso. Lo que sin duda tenia suma importancia, es que los partidarios declarados del emperador Carlos elevaron extrañas pretensiones en el tiempo en que era vencedor. Sarpi habla de ello largamente (II, 262), y hasta refiere las respuestas del papa; pero, pretensiones tan exageradas por parte de los prelados ortodoxos parecen nada á los ojos de Pallavicino; y dice que Sarpi cuenta con tal motivo un cúmulo de cosas, de las cuales no pudo encontrar la menor huella. El único hecho que descubrió fue una contestacion del papa á ciertas proposiciones de reforma, hechas por muchos padres, y que le indicó el presidente (IX, 9); pero, se abstiene de citarlos, considerando que pudieran servir de obstáculo para refutar los motivos puramente humanos que, segun Sarpi, determinaron la traslacion del concilio.

6.º Pallavicino sabe disimular lo que no le agrada; por ejemplo, en el libro III cita á veces una relacion veneciana de Soriano, y dice que el autor asegura tener un conocimiento cierto y preciso de los tratados celebrados entre Clemente y Francisco. Pallavicino no piensa en contradecirle (III, 12, n. 1), y en su relato admite algunos hechos comunicados por Soriano, entre otros el de que Clemente lloró de dolor y de colera al oir que su sobrino habia sido hecho prisionero del emperador. Le da, pues, entero crédito, y hasta advierte que Soriano está en oposicion con Sarpi, su compatriota, el cual dice: *El papa negoció una alianza con el rey de Francia, la cual se concluyó y aun estableció con el matrimonio de Enrique II, hijo segundo de Catalina.*

Al llegar aquí Pallavicino monta en cólera, y niega que el papa formase alianza con el rey «como temerariamente dice Soave,» y cita el testimonio de Guicciardini y Soriano. Ahora bien, ¿qué dice Soriano? Refiere con extension cómo y dónde empezaron las buenas disposiciones del papa respecto de los Franceses; muestra el carácter político que tenian; habla al fin tambien de los tratados de Bolonia; y no niega resueltamente que se llegase á contraer una verdadera alianza; solo dice que el tratado de alianza no se extendió por escrito. Mas lejos refiere que *S. M. cristianísima pidió que S. S. observase las promesas* hechas en Bolonia, lo cual, segun el mismo autor, fue una de las causas de la muerte del papa. Sin duda Sarpi se equivoca cuando dice que se celebró un tratado de alianza propiamente dicho, y Pallavicino tiene razon de impugnarle; pero Sarpi se acerca mas á la verdad, porque se habia establecido de palabra, si no por escrito, la union mas estrecha.

7.º El ánimo de Pallavicino en nada se ve mejor que en la parte de su libro referente á la conferencia de Ratisbona. Pallavicino, como es de creer, tuvo tambien á la vista instrucciones oficiales; y el modo de referirlas convence plenamente de ello. Se irrita contra Sarpi, y le censura por haber hecho al papa declarar su intencion de dar satisfaccion á los Protestantes, con tal que se conviniesen con él acerca de los principales dogmas católicos, y encuentra aquel aserto diametralmente opuesto á la verdad. Pues qué ¿seria verdad lo contrario? En las instrucciones del papa se dice *Videndum est, an in principiis nobiscum conveniant, quibus admissis, omnis super aliis controversiis concordia tentaretur*, etc. Lo cierto es que Sarpi comete aquí un error, restringiendo demasiado las palabras del legado, y hablando demasiado poco de la condescendencia del papa; pero Pallavicino, en vez de mostrar la verdad, sostiene que Sarpi exageraba; luego entra en una distincion de artículos de fe y otras cuestiones; distincion, que no existe en la bula, y asegura muchas cosas, verdaderas sí, pero que en nada destruyen las palabras contenidas en las instrucciones. Pallavicino, exacto en todo lo que es secundario, desnaturaliza lo esencial; en una palabra, se porta como un abogado que deseando defender en todos los puntos á su cliente, fuertemente inculpado, trata de presentarle bajo el aspecto mas ventajoso; publica los documentos á su favor; y no contentándose con disimular los que pudieran perjudicarle, niega rotundamente su existencia.

Seria imposible seguirle en todas sus difusas discusiones: á nosotros nos basta haber dado á conocer en cierto modo su marcha.

Pallavicino y Sarpi son dos inteligencias de naturaleza totalmente contraria. Sarpi es sutil y maligno: su obra está dispuesta con un arte admirable; el estilo es puro y sencillo; y aunque la academia de la Crusca no le haya contado entre los clásicos, probablemente á causa de algunas expresiones provincianas que se encuentran en su libro (*todo italiano sabe cuán incorrecto es Sarpi en lo relativo al idioma*) su lectura es, sin embargo, grata; en cuanto al talento de exposicion, ocupa indudablemente el segundo puesto entre los historiadores, al lado de Maquiavelo. Tampoco le falta talento á Pallavicino; es ingenioso en las comparaciones y hábil en la defensa, pero su talento adolece de pesadez, busca demasiado las frases, y sobrecarga el estilo de palabras. Sarpi es claro y transparente; Pallavicino tiene cadencia y armonía, pero es oscuro y superficial. A ambos les falta imparcialidad; ni uno ni otro poseen la verdadera cualidad de historiador, que consiste en buscar la verdad y manifestarla en toda su luz. Sarpi se propone acusar, y Pallavicino defender á toda costa.

No se crea que Raynald ó Lepat puedan suplir enteramente la imperfeccion de los dos escritores de que acabamos de hablar. Raynald no hace muchas veces mas que extractar á Pallavicino: Lepat sigue á la letra ya á este, ya á Sarpi, y contiene menos documentos manuscritos de lo que era de esperar. Nos da cosas buenas y nuevas en las *Memoires of the council of Trent* de Meudham; por ejemplo, un extracto de las Actas de Paleotto, y las introducciones de este á algunas sesiones del concilio, como en la 20.ª; pero Meudham no estudió su asunto cuanto convenia.

Si alguno quisiese escribir (lo que no es probable, atendido que esas materias han perdido mucha parte de su interés) una nueva historia del concilio de Trento, necesitaria retroceder al orígen de los acontecimientos, reunir todas las negociaciones y debates de las juntas, entre las cuales muy pocas son conocidas de una manera auténtica; proporcionarse ademas los despachos de los embajadores que intervinieron en el concilio; y entonces únicamente le seria posible abrazar todo el asunto y examinar á fondo la obra de nuestros dos historiadores. Esta empresa no se efectuará nunca, pues que las personas que podrian llevarla á cabo no quieren, y las que querrian no pueden=.

(Q) pág. 244.

LIBERTINAJE DESCUBIERTO.

Al que se ponga á escribir seriamente la historia de los Italianos, no por medio de anécdotas ni como ejercicio retórico ó tema filosófico, recomiendo una fuente, hasta ahora olvidada, para conocer las costumbres de aquella edad, quiero decir, las visitas de los obispos á sus diócesis; cuyas actas existen en las curias, y los decretos de reforma de los sínodos diocesanos. Tuve ocasion de examinar algunos de esos documentos para ciertos trabajos municipales, y me pareció ver en ellos retratada la vida de aquel siglo, su lujo, sus preocupaciones, sus vicios.

Affo nos ofrece otro documento curioso en la *Vita inedita di Pier Luigi Farnese*; es una verdadera denuncia que los Jesuitas, introducidos poco antes en Parma, hicieron al duque contra la inmoralidad de esta ciudad. La insertamos á continuacion:

«Ilustrísimo y excelentísimo príncipe:

»Los cofrades de la venerable hermandad, con el título del Santísimo y triunfante nombre de Jesús, hijo de Dios y Redentor nuestro, siervos indignos de la divina magestad y vasallos adictos y fieles de vuestra excelencia, confiando y esperando que vuestra excelencia proveerá al remedio de los muchos desórdenes que rei-

nan en esta ciudad de Parma y su diócesis, por ser en deshonor de Dios, y contribuir á la condenacion de las almas y frecuentemente á la perdicion de muchos cuerpos y facultades, le suplican se digne con sus proclamas públicas, y sus prohibiciones, no obstante las que ha dictado ya en el mismo sentido nuestro ilustre señor gobernador, remediar tambien por sí tales excesos, á fin de imponer mas terror á los delincuentes, haciendo de modo que sean todos aquellos extirpados, y especialmente los infrascritos ó parte de ellos, segun agrade á vuestra excelencia, aplicando á cada uno las penas que estime adecuadas al delito. Suplican sobre todo á vuestra excelencia, que mande proceder contra dichos delincuentes, sin consideracion á ninguna clase de personas; pues poco ó nada vale expedir bandos, si no se hacen observar; antes bien, se convierten en escándalo y burla del pueblo, como mejor que estos humildísimos oradores lo sabe vuestra excelencia, á quien reverentemente y con todas las entrañas del corazon se recomiendan, rogando á Dios se digne aumentar, exaltar y hacer feliz á este su glorioso Estado. Advirtiendo á vuestra excelencia que no les mueve á pedirle esta gracia mas que el honor divino y el alivio de sus conciencias, por estar la hermandad obligada, entre otras cosas, á poner en conocimiento del príncipe y de sus gobernadores todos los desórdenes que reinan en dicha ciudad, al mismo tiempo con el deseo de la salvacion de las almas y de una vida pacífica; y todo esto en alabanza, gloria y honor del omnipotente Dios, y para exaltacion, conservacion y perpetuidad de este felicísimo Estado.

«Los que siguen son, pues, algunos de los desórdenes que reinan en esta ciudad y su diócesis:

«Primero, el poco amor y temor de Dios; lo cual se conoce en muchas cosas, y especialmente en que en su casa, esto es, en la iglesia, se negocia mas de lo que se acostumbra en los sitios públicos, hablándose como si se estuviese en el mercado; y no solo de asuntos civiles, sino tambien de cosas profanas y deshonestas; paseándose mientras se dicen los oficios divinos; sin mostrar ningun respeto, y acercándose hasta casi junto al altar, durante la celebracion de tan gran sacramento, como si fuesen Turcos, Moros ó Judíos. conducta verdaderamente profana, y propia para provocar la justísima ira de Dios. Convendria mandar que nadie se pasease en la iglesia, á lo menos mientras se dicen los divinos oficios, y hacer que las personas se arrodillasen cuando se alza la hostia, pues el mayor número se queda en pié sin la menor reverencia ni devocion.

«Ademas, las horribles blasfemias que se oyen en todos los lugares y á casi toda clase de individuos, en tanta cantidad y de tal naturaleza, que es de admirar el que una sola no cause la total ruina de esta ciudad y su territorio, mejor dicho, que la tierra no se abra y sepulte á todos en el báratro infernal.

«Ademas, que en los dias festivos, dedicados á la alabanza y gloria de Dios, se trabaja y negocia por muchos, como se acostumbra en los no feriados; y aun se cometen mayores males y pecados, dándose especialmente torneos y bailes sobre todo en las ciudades, que á menudo ocasionan muchas discordias y enemistades, y á veces efusion de sangre. Convendria, pues, prohibir que se ejecutasen de aquí en adelante, á lo menos en las ciudades, y tambien que anduviesen coches y se abriesen las tiendas en los dias festivos, como asimismo que se emprendiese ningun trabajo de los vedados por la santa madre Iglesia.

«Ademas, hay algunas posadas particulares, llamadas tabernas, donde se juega tambien á la baraja y á los dados, y concurren meretrices; yendo allí diariamente toda clase de personas, en especial jóvenes, que se extravian del buen camino, gastando lo que debieran disfrutar con sus familias, en comidas supérfluas, juegos, y otras cosas deshonestas, consumiendo de dia y noche el tiempo y las facultades con gran dolor de sus personas principalmente de sus pobres padres y madres, pues algunos desperdician en un dia lo que han ganado en toda la semana y aun mas: fuera de que á menudo vienen á las manos entre ellos. Pero es peor que vengan á las manos con el sumo bien Dios eterno omnipotente, creador y redentor nuestro; y así como nuestra santa madre Iglesia católica se esfuerza en sus horas canónicas (como es debido), en alabar y exaltar á su magestad divina, ellos ponen empeño en vituperar su santísimo nombre, diciendo cosas que no se dirian del mayor malvado del mundo, que no se han dicho quizá nunca del enemigo del género humano. Esta conducta nefanda es la que se observa en los mencionados dias de fiesta y cuando se debiera asistir á los oficios divinos: cosa digna verdaderamente de ser considerada, y mas aun de buscarle remedio. Tambien conviene impedir los juegos prohibidos en cualquiera parte que sea, pues en otros varios lugares se juega, y hay personas que trafican con ellos como si se tratase de una mercancía.

«Ademas que en dicha ciudad y su episcopado hay (puede decirse) infinitos concubinarios eclesiásticos y seculares; como asimismo algunos adúlteros, que retienen las mujeres contra la voluntad de sus maridos; cosa que tampoco debe tolerar vuestra excelencia, tanto mas, cuanto que esto no puede suceder sin gravámen á veces de algunos nobles, parientes de aquellos; y puede causar muchos males, sobre todo homicidios. De consiguiente, convendria impedir tales excesos á lo menos cuando se hagan públicos, aunque por temor á la vergüenza no den lugar á contienda. Tambien deben prohibirse las serenatas, porque á menudo son causa de muchos males, sin contar el escándalo.

«Ademas, una turba de muchachos suelen dar en las calles públicas algunas batallas con piedras y otros instrumentos, de las que muchos salen heridos, á veces gravemente, y es posible que un dia sus padres vengan á las manos. Seria muy acertado poner término á tales diversiones.

«Ademas, varios bribones andan todo el dia ociosos por la ciudad, en especial por la plaza; donde algunos de ellos juegan públicamente ó en otros parajes de su gusto, sobre todo en las plazuelas ó sean plazas de las iglesias, cuando se celebran las solemnidades; y allí mueven gran ruido, usando de palabras deshonestísimas y de blasfemias en extremo graves. De este modo santifican las fiestas esa clase de hombres, con escándalo y mal ejemplo de muchos, en particular de los niños y jóvenes, cuya perdicion se ve patente por el gran número de los que juegan ya en dichos lugares y en compañía de los mencionados bribones. Así pues, convendria prohibir tales juegos en los parajes sagrados y públicos, y hacer que esos holgazanes se dedicasen al trabajo, para el cual están aptos, y en caso de resistirse, deberia desterrárseles de la ciudad, mientras quisieran permanecer ociosos. Esta prohibicion de jugar en los antedichos lugares sagrados y públicos, seria bueno extenderla á toda la diócesis, pues igual conducta se sigue en las aldeas, y aun peor.

«Ademas, que todos los años se forman muchos libros de daños inferidos, ó sea de acusaciones, lo cual contribuye á la ruina de multitud de pobres, por ser las penas de nuestras leyes demasiado excesivas. Esto es causa de que muchos trafiquen con ellas, pues de un daño que importa 20 sueldos suelen sacarse 20 libras, y á veces mas. Fuera de que los pobres pierden gran cantidad de trabajo, por tener que venir á menudo á la ciudad, para defenderse de tales acusaciones; así pierden en todos conceptos. Seria, de consiguiente, una cosa santísima hacer que se corrigiesen nuestras leyes, dejándolas libres de ese y de cualquier otro inconveniente ó sea desórden que en ellas se encuentre. Pero, sobre todo, importa corregir lo relativo á los daños inferidos, por ser un perjuicio universal, á causa de las infinitas obras que se pierden cada año; pues, con tal motivo, viene diariamente á la ciudad un número considerable de labradores, que, en otro caso, pasarian ese tiempo dedicados á sus faenas.

«Ademas, como en todas las calles y barrios (puede decirse) de esta ciudad, habitan mujeres de mala vida, que sirven continuamente de escándalo y mal ejemplo á las mujeres honradas, y en especial á las jóvenes, seria conveniente disponer que se construyese para ellas un sitio público en lo mas remoto de la ciudad, á fin de que el resto quedase limpio, y que las personas honradas no

oyesen ni viesen las deshonestidades y obscenidades que de dia y noche al presente con tanto escándalo y mal ejemplo se oyen y ven.

«Ademas, como hace algun tiempo se tiene en poco la salvacion de los infelices ajusticiados, y que, aunque pecadores (como en realidad lo somos todos) pertenecen, no obstante, al gremio de los cristianos, mereceria singular alabanza la disposicion de que se eligiese un sacerdote honrado, el cual confesase con la debida anticipacion á todos los que en lo futuro fuesen condenados á pena capital, no verificándolo de improviso, segun se ha estado haciendo de algunos años á esta parte. Y esto, por ser el sacramento de la confesion tan importante como es, y no poderse cumplir de una manera repentina, sobre todo tratándose de los que no se confiesan sino de año á año. Tambien deberia darse á algunos la comision de sepultar los cuerpos de los reos; pues ha sucedido á menudo enterrarlos con menos ceremonias que si fuesen animales irracionales. Asimismo seria bueno mandar que se diga misa en los dias festivos á los pobres presos, como se ha acostumbrado siempre, en caso que al presente no se les diga; sobre lo cual podrian informar á vuestra excelencia, si quiere, nuestros magníficos ancianos.

«Hay, ademas, en esta ciudad, muchos contratos usurarios, que se encubren bajo los nombres de pacto de retroventa, depósito y otros contratos fingidos, con perdicion de las almas y haciendas de los ciudadanos pobres, y principalmente de la juventud. Seria, pues, una cosa en extremo santa dictar alguna providencia sobre ello, é imponer la pena de confiscacion de bienes á los que hagan en adelante tales convenios usurarios, y á los que intervengan para su realizacion, ó sea á los corredores, tres tratos de cuerda, mas ó menos, segun parezca mejor á vuestra excelencia.»

(R) pág. 246.

RENATA, DUQUESA DE FERRARA.

En el texto hemos hablado de Renata de Francia, esposa de Hércules II, duque de Ferrara, la cual abrazó la Reforma, y estableció una iglesia en Ferrara. Hércules se queja de ello al rey de Francia en la siguiente carta, que existe en la Biblioteca nacional de Paris (cod. 8645, documento 56), y nosotros la reproducimos, como testimonio de lo que hemos dicho sobre las rencillas domésticas que se originaron de las nuevas disensiones religiosas:

«Señor, beso las manos de V. M., y lo mas humildemente que puedo me recomiendo á su buena gracia.

»Señor, si bien conozco que la calidad de los tiempos es tal que debiera en cierto modo avergonzarme de pensar en molestar los oidos de V. M. con pormenores desagradables de mi casa, la verdadera y afectuosa fidelidad que á V. M. profeso, acompañada de su bondad y prudencia, me han dado atrevimiento y hecho concebir la esperanza de que se dignará excusarme en vez de tener á mal que ahora le importune comunicándole parte de mis calamidades; que hasta aquí he reservado, por el respeto que profeso y profesaré siempre á la serenísima sangre de Francia, no obstante conocer que mi silencio, ademas de otros inconvenientes, en lo relativo á la religion, servia de nota particular á la conciencia y honor de mi casa; por lo cual, para no usar en esta fastidiosa materia de una vana palabrería, narraré á V. M., lo mas brevemente que me sea posible, cuanto me ocurre.

»Señor, la señora duquesa, mi consorte, vino conmigo á Italia hace XXV años, muy observante de la religion y fe católica; de modo que su vida, sus palabras, su conducta, en suma todas sus acciones, daban al mundo tal olor é indicio de verdadera bondad, que cada cual experimentaba sumo consuelo por ello, siendo fácil conocer que habia nacido verdaderamente de sangre real, y sido educada en la córte y compañía cristianísima. No pasó mucho tiempo sin que se dejase persuadir por ciertos Luteranos malvados, de los cuales, como V. M. sabe mejor que yo, se veria hoy lleno el mundo, si los príncipes cristianísimos no los tratasen con severidad; empezó entonces á mudar de creencia, y poco á poco ha ido adoptando esta nueva y perversa religion hasta el punto de no cuidarse ya de los sacramentos de la misa, de la confesion y de la comunion tan recomendados por Dios y la Santa Iglesia, y tan necesarios para vivir cristianamente. En prueba de ello, habiéndose puesto enfermo dias pasados Hipólito de los Putti, su muy ilustre servidor, en términos de amenazarle la muerte, que por último le ha arrebatado, recordé á la antedicha señora, mi consorte, mas de tres ó cuatro veces, que le hiciese administrar la confesion y comunion, sin dar á esta ciudad el escándalo de suponer que ella queria muriese hereje, pues que le atribuirian toda la culpa por la mala opinion que se habia granjeado en el particular de la religion católica. Pero no fue posible conseguirlo; antes al contrario, se burlaba en cierto modo de mi amoroso recuerdo, diciendo que el mencionado Hipólito estaba bien con Dios y no necesitaba de otra confesion. De consiguiente, viendo yo su obstinacion, tan importante contra el honor de Dios y de perpetua infamia para mi casa, la supliqué, y me empeñé mil y mil veces en persuadirla, que por el amor de Dios, nuestro Señor, por la reputacion de su posteridad y la mia, renunciase á tales herejías, no dejándose trastornar mas la cabeza por esos predicadores desterrados, bribones y perversos, cuyas palabras no debia creer, pues algunos de ellos habian estado ya en manos de la Inquisicion, y habian abjurado públicamente en la catedral de esta ciudad; y siguiera la religion ya probada por la feliz memoria de los serenísimos reyes sus padres, y que la serenísima reina, madre de V. M. y hermana suya, observó mientras disfrutó de vida; le cité ademas el ejemplo de los otros grandes príncipes cristianos, acompañando las razones que me parecieron á propósito para exhortarla é inducirla á desterrar de su ánimo las perversas opiniones que lo tienen invadido, y que hace muchos años que, con infinito pesar y oprobio de mi casa y disgusto de todos mis súbditos y servidores, he disimulado y sufrido lo mejor que me ha sido posible, esperando que ella de por sí conoceria lo mal que se portaba, sin tener que recurrir á nada capaz de divulgar lo que hubiera deseado ocultar á todo el mundo, tanto por el honor de la sangre de Francia, como por el de mi casa. Sin embargo, viendo que la cosa marchaba diariamente de mal en peor, y que ni siquiera el dia de Navidad se oia misa en casa de mi mencionada consorte; no pareciéndome conveniente dejar que mis dos hijas ya grandes, una de edad de diez y ocho años y otra de quince, se educasen en esta falsa religion, que si se hubiera impreso en su ánimo, aceptándola como buena, las obligaria á vivir siempre como herejes y luteranas, con el ejemplo y persuasion de su madre; lo cual, ademas de la ofensa irrogada á Dios, podria tambien ofrecer dificultades para su matrimonio con príncipes cristianos, tanto mas cuanto que la noticia de la herejía de la madre ha cundido por toda Italia, con gran vituperio mio; resolví decir á mi señora esposa, valiéndome de todas las buenas palabras posibles, que estaba firmemente resuelto á que mis hijas oyesen ordinariamente misa, se confesasen y comulgasen en esta Santa Pascua, en suma, á que viviesen en lo porvenir como yo, y como ella vivia cuando vino de Francia; rogándole encarecidamente que no se opusiera á mi justa y santa voluntad. Pero no hubo medio de que se conformase; antes bien me dijo que la misa es idolatría, añadiendo otras palabras tan indignas que no me atrevo á repetirlas, por vergüenza. Hasta tuvo valor para exhortar en mi presencia á mis hijas á que no me obedeciesen en esto, y á que continuasen en la vida empezada, tratando de persuadirlas que mi religion y la de muchos otros príncipes no era la verdadera; con tanto fervor y arrogancia, que el que la hubiese oido hablar, me habria calificado de mas paciente que Job al verme sufrir, solo por consideracion á V. M., tantas palabras, indignas de ser toleradas por ningun marido. Ni le bastó con esto; pues habiendo enviado yo al dia siguiente á uno de mis capellanes para que dijese la misa á mis mencionadas hijas, fue despedido

»sin permitirle celebrarla no obstante haberle manifes»tado la noche anterior que queria ser obedecido en esto »absolutamente, y que si se oponia la haria arrepentirse. »Asi, viéndome obligado á corregir de un modo ú otro »tan gran desórden, y deseando emplear remedios mas »bien suaves que rigorosos, supliqué al obispo mon»señor de Lodeva, embajador de V. M., en mi córte, »que procurase persuadirla á que depusiese tales ideas, »pues de todos modos poco le valdrian hallándome de»cidido á que mis hijas vivan como yo; pero, segun su »Señoría me refirió, causándome en ello un inmenso »disgusto, á pesar de haberla exhortado con fervor por »dos veces á variar de conducta, no consiguió apartarla »de su modo de pensar; lo que me ha traspasado el co»razon como V. M. puede figurarse. De consiguiente, no »sabiendo qué hacer en este enojoso y nada honroso »asunto; sobre todo, no habiendo querido ella dar oido »á tres de sus caballeros franceses mas ancianos, que, »ademas del antedicho monseñor de Lodeva y de Bra»savola, su médico, á quien confié el mismo encargo, »envié para que la hablasen, queriendo probar todos los »medios posibles de alejarla pacíficamente de tan dia»bólica intencion; tomé el partido al acercarse la Sema»na Santa, de hacerle saber el viernes de la oliva, por »conducto de doña Julia, mi cuñada, jóven muy católi»ca y honrada, hermana del señor duque de Urbino, »que si no dejaba oir misa ordinariamente, confesar y »comulgar á mis referidas hijas, las quitaria de su lado »y las pondria por ahora con una hermana mia, monja »de reputacion intachable, donde, en compañía de la »citada doña Julia, pasarian católicamente los dias san»tos, permaneciendo allí hasta que determinase otra co»sa. De este modo, viéndose mi mencionada consorte »expuesta á perder sus hijas, si continuaba oponiéndose »á tan honesta y santa obra, mostró conformarse con »que oyesen misa, se confesasen y comulgasen; pero á »esto han sucedido tantas lágrimas, dificultades y pala»bras, que exceden á todo encarecimiento, oponiendo, »entre otros obstáculos, el de la persona del confesor; »siendo asi que el que yo he enviado es sacerdote de »vida ejemplar y doctrina excelente; ademas de que le »elegí deliberadamente de nacion francesa, esperando »que asi le seria menos odioso, y que hasta podria mejor »que otro ninguno conseguir algun resultado respecto á »ella y volverla á poner en el verdadero camino. Pero, »en una palabra, todo me ha sucedido al contrario, pues »en atencion á que el sacerdote no ha querido confesar »á mis hijas como ella pretendia, no solo no le quiere »dar oidos, sino que parece tenerle por un diablo; y á »lo que entiendo, no ceja en su empeño y atormenta sin »cesar á dichas mis hijas con las acostumbradas persua»siones, mostrándose irritada y poco satisfecha de ellas, »por no haber querido ceder á sus instancias ni persis»tir en la mala religion que hasta ahora les ha hecho »siempre predicar. Por lo cual, convencido de que si »algo bueno he conseguido, ha sido mas bien por temor »de que le quitasen á sus hijas, que por cambio de vo»luntad y opinion en ella, conozco la imposibilidad de »que aquellas contiúuen manteniéndose católicas junto á »su madre, que de tal modo profesa la herejía; y al fin »tendré que separarlas de su lado y ponerlas en compa»ñía de personas cristianas, á no ser que reconozca su »error y se restituya al seno de la verdadera y debida »religion.

»He querido, señor, cumplir con el deber de dar »cuenta de todo á V. M., como á mi señor y dueño, »para que sepa mi desgracia y se digne compadecerse »de la alteracion y disturbio que reinan actualmente »en casa de su mas fiel y obediente servidor, causados »por la persona que mas debiera suministrarle consue»lo. Y como me figuro que monseñor Lodeva, ó no es»cribirá, ó si escribe, acaso no impondrá á V. M. »de todos estos pormenores, por temor de decir algo »que pueda desagradar á la antedicha señora, mi con»sorte; ruego encarecidamente á V. M., que tenga á »bien enviar algun buen teólogo católico instruido en »tales materias, el cual vea de poner remedio á este »gran desórden, y trabajar con ahinco á fin de apartar »á la duquesa de tan enorme herejía; y si V. M., para »no dar que hablar al mundo mas de lo que ella ha »dado con tal motivo, estimare mas conveniente y ex»pedito comunicarle su voluntad por medio de sus car»tas, que enviando el mencionado teólogo, le suplico »con toda sumision se digne hacerlo de tal modo que la »duquesa conozca que volviendo al seno de la verda»dera religion, ademas del sumo contento que yo expe»rimentaré en dejarle sus hijas como las ha tenido siem»pre hasta ahora, ejecutará una accion digna de ella y »muy grata á V. M. bajo muchos conceptos; haciéndole »entender al mismo tiempo, que si continúa en su per»versa opinion, será en todo y por todo abandonada por »V. M., como persona indigna de pertenecer á la cris»tianísima sangre de Francia. No se maraville V. M., »si le recuerdo reverentemente que se valga de pala»bras tan ásperas en la antedicha carta; pues habiendo »yo, y todos los que han hablado á la mencionada se»ñora, hallado en ella gran dureza y obstinacion, ni »aun asi estoy seguro de que, á no interponer Dios su »santa mediacion, se deje persuadir y renuncie volun»tariamente á las citadas herejías. De consiguiente, cuan»do V. M. se resuelva por las anteriores consideracio»nes á escribirla, le suplico que dé tambien comision »al referido monseñor de Lodeva para que la hable, en »conformidad de lo que escribiere, con la energía que »conviene á la importancia del negocio, en el cual se »trata del honor de Dios, de la serenísima sangre de »Francia y de mi casa. Es para mí, pues, tan urgente, »como V. M. puede imaginar; y aseguro á V. M. que »todo lo que á su bondad plazca hacer en esta buena y »santa obra, lo recibiré como una gracia singularísima »y será eterno mi agradecimiento.

»Concluyo, señor, rogando á Dios, despues de reco»mendarme de nuevo á su benevolencia, que conceda »á V. M. el logro de todos sus deseos: Ferrara, XXVII »de marzo de 1554.

Muy humilde y obediente siervo y vasallo

EL DUQUE DE FERRARA.

(S) pág. 254.

LOS VALDENSES.

El que saliendo de Turin se adelanta al Sudoeste con direccion á los Alpes Cocios, cuando llega á Pinerolo ve abrirse ante su vista una serie de valles, comprendidos entre montes mas ó menos silvestres. El mas setentrional es el de Pragelá, llamado tambien del Cluson, gran torrente tributario del Po; y á su extremidad se encuentra el valle de Perosa ó de San Martin. Al Occidente se interna el de Lucerna con el de Angrogna, que se divide en varias ramas: al Mediodia el de Rorá es el mas pequeño y elevado. Todos juntos constituyen los que se denominan *Valles de los Valdenses*, ó de los Protestantes del Piamonte, en la extension de unas doce millas italianas de Levante á Poniente, y casi otras tantas de Mediodia á Norte.

Lucerna, ciudad principal, está situada á la desembocadura de un valle del mismo nombre, que por abajo conduce al Piamonte, y por arriba al través del Col de la Cruz, da entrada al Delfinado. Esta posicion la constituyó de muy antiguo un tránsito importante de hombres y mercancías entre Italia y Francia. En el fondo serpea el Pellice, torrente á veces desastroso, no habiéndose olvidado aun los destrozos que causó á principios del siglo XVI, cuando invadió y destruyó tanta parte de la aldea. Alrededor hay llanos abundantes en pastos, laderas cultivadas con esmero, donde la vid, la morera, los cereales, las patatas se suceden hasta llegar á la cima cubierta de castaños. De la leche de las vacas y ovejas se hace manteca y queso exquisito; las entrañas de la tierra suministran piedras y minerales; y los habitantes, valerosos un tiempo en la batalla, ahora que la guerra ha cesado ejercen su indomable industria en el cultivo del campo, en las manufacturas, ó en la caza y la pesca, con especialidad la de las truchas de sus torrentes. La hospitalidad propia de los paises alpestres se ve allí reunida á las comodidades de los paises civilizados; hay buenas casas y hermosas iglesias; y la nume-

rosa poblacion se ocupa en trabajos mecánicos, particularmente en hilar, tejer y estampar el algodon.

Los valles mas interiores presentan escenas austeras, nieves uniformes, terribles aludes que á menudo sepultan al que osa arrostrar el peligro de tales pasos. Cuando la tardía primavera sonríe á aquellos lugares, los pastores pueblan las alturas; y las zampoñas, los balidos y los mugidos resuenan en los cerrados valles y las rocas desnudas.

El dialecto que allí se habla es un italiano con mucha mezcla de francés; el traje el de los montañeses de aquella península; las costumbres propias de gente alejada del torpe incentivo de las ciudades, y tales como la imaginacion se complace en figurárselas cuando se siente mas disgustada de la corrupcion social. «Al leer »(dice Bresse, *Histoire des Vaudois*), las hermosas des»cripciones de la vida pastoril en poemas y novelas, »muchos corazones sensibles se han dolido de no hallar »en ningun punto los originales de tales retratos. Pero »estos amigos de la inocencia y de la virtud podrán en»contrar, lo que en vano buscan en otra parte, en el »valle de San Martin. Allí hay pastorcillas tan amables »é interesantes como las heroinas de novela. Que el lec»tor imagine la virtud sin orgullo ni pretensiones, la »gracia sin frivolidad, la amabilidad sin coquetería, y »todo esto unido á un aire modesto, que parece aumen»tar aun la sencillez de su traje, y tendrá una idea de »las heroina valdenses. Si hubiera nacido poeta, las »hubiera elegido por objeto de mi inspiracion ó de mis »cantos.»

No es nuestro objeto indagar aquí la historia de los Valles y de sus condes; memorias de lo pasado que carecen ya de interés, á no ser el que resulta del vínculo que parece unirnos perpetuamente á un pais rico en recuerdos. Lo que contribuye á la fama de este valle es la residencia que hace seis siglos han establecido en él los Valdenses; una de las cien sectas procreadas por la razon humana, cuando en lugar de someterse á la autoridad, se abroga el derecho de interpretar por sí sola los libros santos y la voluntad divina. La dialéctica, desenvuelta por la escolástica en las universidades en apoyo del dogma católico, empezó á esgrimir sus armas contra este en el siglo XII y á infundir la presuncion del poder individual; de modo que la virtud y la verdad se redujeron á meras formas de raciocinio, y cada uno creia poder hacer y deshacer las religiones. Entonces la grande organizacion dogmática, por cuyo medio la Roma católica habia dominado á la edad media, experimentó un sacudimiento que le comunicó el genio crítico, y se inició una revolucion, la cual mezclándose con la cuestion nacional, fue causa de la terrible guerra del Langüedoc y de la execrable Inquisicion.

Antes de resolverse de esta manera el gran litigio, se pretende que un tal Pedro de Bruys, saliendo de los Alpes á mediados del siglo XII, recorrió la Aquitania predicando contra el culto y los sacerdotes y haciendo discípulos; y que el viernes santo erigió en Saint-Gilles una pira de cruces, imágenes, altares, le prendió fuego y asó allí carnes que despues daba á comer, con ultrage del mandamiento divino. Los habitantes indignados de la profanacion, le arrojaron á él tambien en la pira.

Pero las piras no destruyen las opiniones: como campeon de estas se presentó Pedro Valdo, mercader de Lyon, el cual, contrito al ver morir de repente á un amigo suyo que acababa de pronunciar un juramento falso, se entregó á la oracion, al ayuno, y á querer reformar el mundo. No predicaba dogmas abstrusos, sino al alcance de todas las inteligencias; reprobaba los juramentos, intimaba la pobreza, negaba á los magistrados el derecho de castigar con la muerte; sobre todo, atacaba la constitucion externa de la Iglesia, suponiéndola desviada de la verdad, y diciendo que debia restituírsele su antigua sencillez; no mas lujo del culto, no mas riqueza de los sacerdotes, no mas poder temporal del papa, sino pobre humildad, como en los tiempos apostólicos. De aquí provino á sus secuaces el nombre de Pobres de Lyon ó *Cataros*, esto es, puros; y Bossuet confiesa que «cuando los Valdenses se separaron de nosotros, tenian muy pocos dogmas contrarios á los nuestros, y quizá ninguno»; y estaban tan persuadido de ello, que pidieron al pontífice el permiso de predicar.

Sin embargo, no tardaron en impugnar la autoridad pontificia, y en seguida el purgatorio, la invocacion de los Santos, y otros dogmas fundamentales; y proclamaron la libertad de predicar como residente en los legos y en cualquiera que se sintiese inspirado.

Así lo dicen algunos; pero en un manuscrito de Cambridge, que parece ser del año 1100, esto es, setenta años anterior al gefe de secta, se encuentra ya en provenzal el nombre de los Valdenses:

Que non vollía maudire, ni jurar, ni mentire,
Ni avourtar, ni ancire, ni prenre de l'autrui,
Ni venjar se de li sio ennemie,
Illi dison quel és Vaudés, e degne de mourir.

Ni es fácil tampoco averiguar nada respecto de sus leyes, pues á los partidos que sucumben no hay injusticia ni necedad que no se les atribuya. Y si recordamos la marcha ordinaria de los partidos, deberemos distinguir tambien en este dos clases de prosélitos: los unos moderados y de buena fe, que creian perjudicial á la pureza cristiana las exorbitantes riquezas de la Iglesia y el mezclarse los eclesiásticos en las cosas seculares, y que por tanto querian corregir la disciplina; los otros exagerados, que todo lo negaban, que lo subvertian todo, y que quizá adoptaban los errores de los Maniqueos sobre sus dos principios, el uno causa del bien y el otro del mal. El papa Lucio III en *1181* condenó los errores de los Valdenses; pero los discípulos se esparcieron por el Delfinado, la Provenza, el Langüedoc. En Francia se les confundió á menudo con los Albigenses, siendo perseguidos al mismo tiempo que estos; por lo cual, habiéndose retirado á los Alpes meridionales, muchos penetraron en los parajes elevados del marquesado de Saluzzo, y principalmente en este valle de la provincia de Pinerolo, por los años 1220. Entregándose allí á la agricultura y á la vida pastoril, desistieron de todo género de disputas dogmáticas, contentos con poder creer y adorar como querian. Disentian en tan pocos puntos de los Católicos, que se servian de los sacerdotes de estos cuando les faltaban los suyos, á los cuales llamaban *barbas*, es decir, tios, de donde provino el nombre de *Barbetas*, con que se les designó. Aislados de las demás iglesias, no teniendo que disputar en defensa de sus creencias, cayeron en la ignorancia y el olvido de los preceptos divinos y eclesiásticos, mientras que pretendian haber conservado la pureza de la predicacion evangélica. Carlos VIII se empeñó en perseguirlos; Inocencio VIII en 1487 exhortó á tomar las armas contra estos *áspides venenosos*; así, al aproximarse un ejército conducido por el Legado, muchos abjuraron, y otros se refugiaron en los montes mas inaccesibles; pero Luis XII, habiendo enviado á adquirir noticias de ellos, exclamó: *Son mejores cristianos que nosotros*.

Exceptuando estos momentáneos disturbios, vivian ignorados y tranquilos, hasta que Zwingle, Lutero y Calvino predicaron la Reforma en Suiza, Alemania y Francia. La fama de los innovadores llegó hasta los *Barbetas*; estos escribieron á aquellos gefes informándoles de sus creencias y ritos; y se vió que usaban de la confesion auricular, que los ministros vivian célibes, y que algunas vírgenes hacian voto de perpetua castidad. No era, pues, cierto que estas fuesen instituciones nuevas, como decian los Luteranos; quienes se admiraban luego al oir que estos pretendidos conservadores del primitivo dogma católico parecian escandalizarse de la obra de Lutero *Sobre el libre albedrío*.

Pero los Calvinistas encontraron en ellos mayor conformidad de enseñanza; y Farel, célebre ministro ginebrino, entró en tratos con los Barbetas, que ó se convencieron ó adoptaron el calvinismo en 1536, aboliendo los sufragios por los difuntos, los ayunos, el sacrificio de la misa, todos los sacramentos, á excepcion del bautismo y la cena; y creyeron en la predestinacion, en la salvacion por el medio solo de la fe, y en Cristo, como único intercesor entre Dios y los hombres.

Como los Católicos argüian á los Reformados oponién-

doles su origen reciente, al paso que ellos descendian de los Apóstoles, sin interrupcion, importaba mostrar que los Valdenses eran antiquísimos, que custodiaban la verdadera tradicion, corrompida en la Iglesia Romana, y que estaban de acuerdo en los dogmas con los Calvinistas. A esto se dirigieron muchos escritos de aquella época, los cuales, como sucede siempre en las disputas, alteraron la verdad, hasta el punto de ser difícil distinguir lo que poseian desde antes de lo que habian adoptado nuevamente.

Aquel movimiento arrancó á los Valdenses de su tranquila oscuridad, y los envolvió en los disturbios de una época extremadamente recelosa; por lo cual, los parlamentos de Turin y de Aix les aplicaron las penas impuestas á los herejes, á saber, la hoguera y la marca; y como maltratasen á los misioneros enviados para convertirlos, se decretó su exterminio, y se les condenó á perder hijos, bienes, libertad (1540). A estas violentas medidas se opuso con calor Sadoleto, obispo de Carpentras; y el rey Francisco, cuando los vió mansos y que pagaban, les concedió tres meses para reconciliarse; pero Juan Meinier, baron de Appède, presidente del parlamento de Aix, indujo al rey á cumplir el edicto. Por tanto, una soldadesca furibunda dió principio al degüello en aquellos pacíficos valles; 4,000 fueron muertos, 800 condenados á galeras, y 22 aldeas quedaron destruidas.

Era el siglo de la intolerancia en todos los bandos; y se engaña el que cree que los innovadores predicaban la libertad de enseñanza y de creencia, siendo así que publicaron símbolos y confesiones, lanzando el anatema contra los que no creian en ellos. Y si aun hoy los que mas decantan su amor á la libertad se creen autorizados, por la pretendida profundidad de sus convicciones, á ostentar la mas incivil intolerancia, tanto mas debió ser entonces que se trataba del mas importante de los asuntos; de la salvacion. Así, entre los que se mantenian fieles al *Credo* antiguo y los innovadores no se disputaba sino sobre cuales debian ser los degollados, si los Católicos ó los Reformistas. Los Franceses se sintieron excitados por aquel furor, y el rey, al morir, recomendó á su hijo que castigase á los autores del crímen; pero quedaron impunes, gracias á la proteccion que se les dispensó.

Entre tanto se habia ceñido la corona ducal de Saboya Manuel Filiberto, á cuya córte fue enviado el inquisidor Tomás Giacommelli para solicitar de él que sometiera á los Valdenses, los cuales habian crecido en osadía al ver el incremento de sus hermanos de Suiza y Francia. En consecuencia, el duque prohibió, bajo penas graves, el ejercicio público del culto y los sermones de los *Barbas*. Estos, irritados, apelaron á las armas; y el duque, temiendo que los Franceses acudieran en socorro de sus correligionarios, y se pusiese en peligro la independencia nacional, mandó allá ejércitos, que, en la difícil guerra de montaña, causaron y padecieron desastres indecibles. Al cabo, convencido Filiberto de la dificultad de obtener el triunfo, y de la inoportunidad de tales violencias, concedió á los Valdenses el perdon, y un pacto bastante lato (1561, 5 de junio) por el cual podian celebrar juntas y predicar en lugares determinados; pero sin pasar al otro lado del Pellice ni excluir los ritos de los Católicos.

Como acontece siempre, los Valdenses repasaron el Pellice poco á poco, se introdujeron en los valles de Susa y de Saluzzo, y cometieron profanaciones y delitos á que la historia da cabida con gran precaucion, sabedora de los absurdos y calumnias con que acostumbran hacerse la guerra los partidos. Los hechos, pues, ó las calumnias indujeron á Carlos Manuel II á rechazar á los Barbetas y encerrarlos en los límites que se les habian designado; y como no quisiesen retirarse, el marqués de Pianneza acampó en medio de ellos, é hizo ocupar sus casas. Se retiraron entonces á las mas altas cimas, y en el Pratto del Forno se fortificaron de tal modo que se denominó aquel punto *la Rochela*, aludiendo á la fortaleza en que sus correligionarios se defendian en Francia (1653). Juan Léger, ministro en Parli y Rodoreto, los estimulaba, y describiendo y (así lo creemos) exagerando las persecuciones que sufrian, especialmente en la *Historia de las Iglesias evangélicas en los valles del Piamonte*, excitaba la indignacion de los Protestantes de otros paises. Añadió el atractivo de los dibujos de aquellos martirios, y Carlos Manuel pasó en Europa por un Neron. Los Valdenses, amantes de su patria, como sucede á los que la tienen desgraciada, afirmados en sus creencias por lo mismo que las veian perseguidas, escribieron todos sus acontecimientos, el diario de sus fugas, de sus victorias, de su destierro, con aquella pasion, que si es cierto que disminuye la fe del lector en sus palabras, aumenta el interés, y que hasta en el dia nos atrae, á pesar de la distancia de los tiempos y de no opinar como ellos. Ahora bien ¿qué efecto no debia producir entonces, y mas entre correligionarios? Vinieron en abundancia exhortaciones de Holanda, Suiza, y en especial de Cromwel, el cual ofreció á los perseguidos un asilo y tierras en Irlanda. Por último, habiendo intercedido la Francia, se ajustó la paz en Turin (31 de julio de 1655) estipulando un perdon general y las mismas concesiones de antes.

No está vencido el enemigo cuyas fuerzas quedan intactas: dentro de poco nuevos disturbios exigieron la marcha allí de nuevos ejércitos; y se reprodujeron las guerras, fomentadas por los muchos Valdenses que se habian refugiado en Suiza, y que como todos los emigrados, conmovian la patria, guiados por el deseo de recobrarla.

Luis XIV revocó en aquel tiempo el edicto de Nantes, por el cual Enrique IV habia tolerado en Francia á los Calvinistas, llamados allí Hugonotes. Muchos fugitivos de aquel reino se acogieron en los valles subalpinos para librarse de la cárcel y de las dragonadas; por lo cual, el gran rey perseguidor pidió al duque de Saboya que expulsase á los refugiados, y extinguiese aquel foco de herejía y rebelion en las fronteras del Delfinado, acompañando su peticion con tropas, para inducirle ó ayudarle. Amadeo II no creyó poder negarse á ello, y mandó en persona el ejército que debia acometer la empresa, quizá para que hubiese menos derramamiento de sangre. Los Barbetas, sabiendo, en virtud de una larga experiencia, que los montes son los baluartes de la libertad, degollaron y salaron el ganado, refugiándose en medio de los Alpes mas inaccesibles, mientras los fuertes se disponian á rechazar valerosamente las tropas. El que conociendo el poder del gran rey y el valor de Lesdiguiéres y de Catinat, encontrase difícil que un puñado de Valdenses les resistiera con feliz éxito, mostraria ignorar de cuánto es capaz una nacion que defiende su patria y sus creencias, la importancia de la guerra de montaña, y sobre todo, las inaccesibles posiciones de Balsilla, de Serra el Cruel, y otras de los Alpes valdenses, donde dos personas pueden resistir á mil, y las piedras sepultan la caballería y los cañones. Pero la disciplina del enemigo, y mucho mas el hambre, empeoraban cada dia la situacion de los Barbetas, que fueron muertos, enviados á las cárceles, á las galeras (1689); y muchos lograron refugiarse entre los Suizos.

Desde allí echaban menos á su patria; y queriendo algunos recobrarla á viva fuerza, formaron una columna de nueve mil que penetró en ella y exterminó cuanto se le oponia; pero muchos fueron cogidos y ahorcados. Por aquel tiempo el duque de Saboya se indispuso con la Francia; siendo esto causa de que consintiese en la vuelta de los Barbetas; y estos, formando regimientos con la divisa: *La paciencia cansada se convierte en furor*, causaron graves daños al Delfinado. Cuando luego Victor Amadeo hizo la paz con Luis XIV, confirmó la antigua tolerancia; pero vedó todo trato entre los Valdenses, súbditos suyos, y los de Francia, que en número de dos mil quinientos salieron entonces del Piamonte para ir á refugiarse en Suiza.

Los que quedaron han mantenido despues siempre en paz el valle de Lucerna y los contiguos de Angrogna, San Martin, Perosa, Roccapiatta, San Bartolomé, Prarostino, antiguos asilos de su libertad y creencias. En 1603 habian publicado su profesion de fe, conforme con las de las iglesias reformadas; la repitieron en el manifiesto de 1655, conservándola hasta hoy legalmente, si bien destrozada en parte por el racionalismo, y en parte por las exaltaciones de los Moumiers. Actualmente po-

seen quince iglesias, cada una con un ministro, que debe ser súbdito sardo, pagado por los habitantes, los cuales obtienen, con tal motivo, una disminucion en las cargas públicas. Estas iglesias son dirigidas por un sínodo, que se reune cada cinco años, y consta de todos los pastores y de diputados legos. La Mesa, que es una magistratura compuesta de tres eclesiásticos y dos legos, dirige en los intervalos de un sínodo á otro, es reelegida en cada sínodo, resuelve las controversias, y reparte sus limosnas. Cada iglesia tiene ademas un consistorio propio, que se compone del pastor, de los ancianos, del ecónomo y del procurador; y que cuida de la administracion espiritual y temporal, de las buenas costumbres, de los pobres, de las escuelas que allí son muy concurridas y cuya direccion es buena. Despues, en épocas determinadas, el ministro va á buscar las poblaciones aisladas en medio de los Alpes, para llevarles el consuelo de la santa palabra. Entonces de todos los valles, de todas las cimas acuden los zagales en seguimiento del ministro; la melodía de los himnos despierta el eco de los valles, y se esparcen por las repobladas soledades las alabanzas del Señor y los salmos de la fe y el consuelo. El ministro tiene para cada individuo un consejo, una palabra alentadora, una reprension; termina diferencias entre partes, une matrimonios, evita escándalos; y luego á todos juntos reparte desde el púlpito el pan de la palabra, y les recomienda vigilar, orar y permanecer fieles.

Los Valdenses, dentro de sus confines, pueden poseer, y son ademas notarios, arquitectos, cirujanos, procuradores, boticarios, administradores del Comun; pero no fuera de allí.

Durante las grandes vicisitudes de principios del siglo permanecieron casi olvidados; pero en la restauracion de 1814 se les molestó algo, como inclinados al partido de Napoleon. Los reyes de Prusia é Inglaterra les dispensaron su proteccion, y entonces muchos extranjeros se dirigieron á visitar los mencionados valles, escribiendo acerca de ellos ó para ellos: por ejemplo Peiran (*Notice sur l'e'tat actuel des Eglises vaudoises*. París 1822), el cual sostiene que son contemporáneos del cristianismo; Guillermo Estéban Gilly (*Narrative of an excursion to the mountains of Piemont in the year* 1823 etc. Londres 1826); Guillermo Jones, Lowthec, Acland y Mustou, el cual pretende que traen su origen de Leon, que se separó en el siglo IV del papa Silvestre, cuando este aceptó propiedades temporales de Constantino. Es una joya de arte tipográfico y calcográfico la obra de W. Beattié en inglés, titulada *Los Alpes valdenses pintorescos*, publicada en Londres en 1837, donde al paso que se describen los lugares, se cuenta punto por punto la historia de aquellos valientes, con toda la simpatía de un correligionario.

En sentido católico habló de ellos el obispo de Pinerolo A. Charvaz en las *Recherches historiques de la veritable origine des Vaudois, et sur le caractère de leurs doctrines primitives*. París 1836, y en la *Guide du catecúmene vaudois*. Id. 1840.

La intolerancia religiosa, excusable cuando dividian á la sociedad profundas convicciones, cuando los gobiernos se regian por la fe y la gracia de Dios, cuando todas las instituciones estaban moderadas por la religion, suprema maestra del género humano, es una anomalía en estos tiempos de pura razon, de cálculo, de antagonismos, en que los ánimos están invadidos por la herejía nueva y poderosísima de la indiferencia, con que los gobiernos proclaman el ateismo de la ley. El catecismo de los Valdenses inspira esa tolerancia que muchos no consideran sino como un gemido de los impotentes, pero que difunde la caridad cristiana y la benevolencia universal. «Nuestros historiadores (se dice allí) fueron perseguidos, y por lo mismo sus relatos respiran é inspiran odio contra los perseguidores. Hoy la memoria de aquellos padecimientos debe hacernos advertir únicamente la diferencia de las épocas, é inducir á los Valdenses no solo á congratularse y bendecir por ello á Dios, sino tambien á mostrarse mas fieles á los reyes, y no ver en los demás súbditos católicos sino hermanos que los aman, y á quienes deben amar.... Si nuestros príncipes nos han maltratado, el mal no procedia de ellos, sino de una causa superior á que era imposible resistir... Siempre que los duques de Saboya se dignaron oir las apologías presentadas por sus súbditos valdenses sobre algun edicto desfavorable, pareció que su religion habia sido sorprendida, ó que se habian visto obligados á pesar suyo, por motivos políticos, á maltratar á un pueblo notoriamente dócil á las leyes, valiente, morigerado, y sin mas culpa que perseverar en la fe evangélica, heredada de sus mayores.» Sigue la historia de las relaciones de los Valdenses con los varios príncipes hasta Carlos Alberto.

Carlos Alberto vió que una parte de su pueblo no podia permanecer por mas tiempo excluida de los beneficios que prodigó al resto de los ciudadanos. «Tomando en consideracion la fidelidad y los buenos sentimientos de las poblaciones valdenses,» y como rey que espera las oportunidades, conoció que «habiendo cesado los motivos que habian sugerido aquellas restricciones, podia completarse el sistema progresivo adoptado en otro tiempo á favor de los mismos,» y resolvió con entero conocimiento y de buen grado «hacerlos partícipes de todas las ventajas conciliables con las máximas generales de su legislacion.» De consiguiente el 17 de Febrero de 1848 decretó que «los Valdenses fuesen admitidos á disfrutar de los mismos derechos civiles y políticos que los demás súbditos, á asistir á las escuelas dentro y fuera de la universidad, y á obtener los grados académicos; no haciéndose, sin embargo, innovacion alguna en cuanto al ejercicio de su culto y á las escuelas que ellos dirigen.» Se han quitado, pues, las barreras que impedian á los Valdenses el goce de los derechos civiles y políticos; y la tolerancia, no como cualidad apática de un siglo incrédulo, sino como desarrollo de las virtudes cristianas, seguirá aproximándonos á la época prometida, en que, unidos todos por las creencias así como por las obras y por el amor, nos encontremos juntos en un solo redil, y bajo un solo pastor.

(T) pág. 273.

PRISION DE DON CARLOS.

De la biblioteca de Viena se sacaron hace poco los siguientes documentos.

Relacion de la prision del príncipe don Carlos de Austria.

El sábado 27 volvió el rey del punto á donde se habia retirado, segun su costumbre, para pasar la fiesta de Navidad; tardó mas que los otros años, tanto como hay desde la Epifanía hasta el dia de San Antonio. El domingo siguiente, que fue el 28, hizo decir secretamente al conde de Lerma y á don Miguel de Mendoza, camareros del príncipe, que dejasen abiertas á la noche siguiente las puertas que daban entrada á las habitaciones de aquel, y le tuviesen despierto. Mandó á Santoro y Bernate, sus ayudas de cámara, que tomasen clavos y martillos; despues, solo con ellos y cuatro individuos del Consejo de Estado, que fueron el duque de Feria, el señor Ruy Gomez, el prior don Antonio y don Luis de Quesada, sin luz y sin armas, en traje de casa, á las once de la noche se dirigieron al cuarto del príncipe, que teniendo la espalda vuelta á la puerta, hablaba con los dos camareros. Antes que el príncipe notase la presencia de S. M., se apoderó el rey de la espada y el puñal que tenia á la cabecera de la cama y dió ambas cosas á Santoro. Turbado el príncipe, se puso de pié en la cama, y preguntó á su padre si venia á quitarle la vida ó la libertad. «Ni una ni otra» contestó el rey; «tranquilizaos.» Despues mandó á los que habian traido los clavos y los martillos que clavasen las ventanas. Iba entonces el príncipe á arrojarse al fuego, que ardia con abundancia en la habitacion; pero el prior don Antonio le detuvo. Fue á apoderarse de ciertos candeleros, que tambien le quitaron, como asimismo los morillos de la chimenea y otros objetos semejantes. Entonces se echó á los piés de su padre, rogándole le matase. El rey con su moderacion acostumbrada le dijo y le repitió que estuviese tranquilo. Habiéndole hecho volver á la cama, mandó sacar de aquella habitacion todos los cofres y papeles escritos; entonces entregó la

persona del príncipe á los cuatro referidos consejeros de Estado, pero principalmente al duque de Feria, como gefe de su guardia, y recibió de ellos el juramento de custodiarle cumplidamente.

Habiendo convocado el lunes 19 á los consejos de sus reinos, dió cuenta á cada uno de ellos, en particular, de lo que habia sucedido, exponiéndoles que habia sido necesario y urgente obrar de esta manera, como lo sabrian en tiempo oportuno; y mandó á los secretarios diesen aviso á las provincias.

Los dichos cuatro hombres han hecho hasta el dia 25 la guardia que despues ha sido confiada enteramente al señor Ruy Gomez, con seis caballeros para asistirle, que son el conde de Lerma, don Juan de Mendoza, don Gonzalo de Alarcon, don Pedro Manrique, don Bernardo Donarides y don Juan Borja; dos de ellos están de servicio cada dia, ademas de los monteros de Espinosa.

Solo una habitacion llamada la Torre, se ha dejado al príncipe, no tiene chimenea, las ventanas son muy altas, pequeñas y con hierros. Las demás se dieron al señor Ruy Gomez, y para que desempeñase su cometido con mas comodidad, ha sido la voluntad de S. M. que lleve á ella su mujer.

Los motivos de esta resolucion los atribuye el mayor número ó á debilidad de cerebro en el príncipe, ó á desesperacion por tener que vivir demasiado sujeto, habiéndose visto señales de que proyectaba salir de España; y se ha añadido que luego queria usurpar los reinos, dando muerte á su padre, con designio, dicen, de ir despues á Portugal, cuyo rey le favorecia como tambien el cardenal, pasando de allí á Flandes. Con este objeto habia comprometido á gran número de personas verbalmente, pero sin confiar su secreto á ninguno, excepto, segun se cree, á don Juan de Austria, para que le aclamase despues con toda su escuadra, y quizá tambien al marqués de Pescara. Hasta se cree que el rey ha sido advertido por uno de estos. Su magestad no ha adoptado esta medida, sino despues de haber hecho rogar á Dios por espacio de cuatro meses lo menos en todas las iglesias, que le inspirase y guiase.

Se ha quitado al príncipe toda su servidumbre y sus caballos, distribuyendo estos entre el rey, la reina, la princesa y don Juan. Dícese que el duque de Feria debe ir por cuenta de los consejos fuera de la córte; unos designan á Sevilla, otros á Italia, etc.

Madrid 26 de enero de 1568.

Carta del rey católico á don Perafan de Rivera, duque de Alcalá, virey de Nápoles.

Habiendo dispuesto que la persona del serenísimo príncipe don Carlos, sea recogida, introduciendo un órden muy diferente en el modo de tratarle, servirle, y conducirse con respecto á él; y siendo este cambio de la naturaleza que es, nos ha parecido á propósito hacéroslo entender, con el objeto de que sepais que lo que se ha hecho ha sido por una razon tan justa y causas tan urgentes, que nos hemos visto obligados á obrar de esta manera, y no hemos podido dejar de aceptar este medio; creyendo como creemos ciertamente, que será el mas conveniente y el mas propio, tanto para el servicio de Dios, como para el del Estado, que hasta aquí se ha tenido en consideracion, y al cual se ha atendido como se hará en adelante; de lo que se os dará aviso oportuno, ó cuando sea necesario.

Madrid 22 de enero de 1568.
Yo el rey.

Es bueno consultar sobre este hecho, enteramente desfigurado por los libelistas contemporáneos y por los trágicos posteriores, la correspondencia de Torquevaulx, embajador francés en España, en Raumer, *Cartas históricas sobre los siglos XVI y XVII.* Refiérese en ellas que don Carlos manifestaba abiertamente el odio que tenia á su padre, hasta tal punto, que su confesor le negó la absolucion; y que estaba envidioso de don Juan de Austria, al que trató de asesinar.

Si se reflexiona que Felipe II tenia treinta y un años cuando se casó con la prometida de su hijo, aun niño, y que la princesa de Eboli era tuerta, no es ya posible admirar, como se acostumbra, la verdad histórica de Schiller y de los demás escritores que han tratado dramáticamente este asunto. Un arte adopta una falsa direccion cuando, sacrificando un mérito que le es propio ejecuta lo que otro arte puede hacer con mayor perfeccion y facilidad y con sus medios peculiares. Asi acontece con la poesía cuando quiere convertirse en historia; y en el caso práctico, fue necesario hacer dramáticamente de don Carlos el tipo de la tolerancia y de la libertad, mientras era todo lo contrario.

Antes de Schiller, el inglés Otway escribió en 1676 una tragedia sobre el mismo asunto. La accion empieza el dia mismo en que se celebran en Madrid las fiestas del matrimonio de Felipe II con Isabel de Francia. El rey esta zeloso antes de poseerla; ella llora al amante que ha perdido. Felipe confia sus zelos á Gomez, que los fomenta con la esperanza de sacar partido de ellos. Los dos amantes se encuentran, y Carlos confiesa á la reina su amor, la que no le oculta el suyo; y presentándole la mano que aquel cubre de besos: «Amadme »le dice, príncipe generoso; pero conservad pura vuestra »llama: que vuestros deseos sean castos á fin de que »podamos algun dia encontrarnos sin vergüenza en la »morada celeste, cuando nos presentemos en ella sin que »haya en nosotros mas que alma y amor... ¡Ah! ¿Por »qué estoy tan turbada? Me siento muy débil; no puedo »permanecer aquí mas tiempo: temo el poder de tan »dulce encanto, y no tendria fuerzas para alejarme.»

El marqués de Posa es tambien en esta obra el amigo del infante; acompaña en union de Gomez y de don Juan de Austria al rey, que se presenta en el tercer acto, exclamando: «¡Poderoso Dios! ¿cómo he podido excitar »vuestra cólera hasta tal punto, que aflijais mi ancia»nidad, despues de haber hecho próspera mi juventud? »¡El incesto de una esposa con un hijo! ¡Terrible pensamiento!...» Gomez, que ha asegurado haber visto á Carlos besar la mano de la reina, recibe órden de castigarla, y tambien al infante; pero el marqués de Posa toma su defensa y desafia al traidor que ataca la honra de ambos. Don Juan de Austria se une á él, pero no logra disipar las sospechas del monarca. Posa advierte al infante y á la reina del peligro que los amenaza, é Isabel contesta: «Cómo, ¿está zeloso? Esperaba que tendria »mas fe en mi virtud. Sus injustas sospechas no tardaron »mucho en declararse, pues comenzó á manifestarlas el »dia mismo de nuestro matrimonio, antes de la noche »que debia consumarlo.» Aconseja á Carlos marchar, pero él no quiere resignarse á ello. Apenas ha salido este, cuando aparece el rey, y encontrando á Posa con la reina, se enfurece, manda ponerla presa, y amenaza á la reina, la que le jura un odio eterno. En su consecuencia manda reducirla á prision; y cuando Carlos, que se presenta entonces, le pregunta por qué trata asi á la reina, le hace tambien poner preso; pero don Juan intercede por ellos. El infante dirige á su padre amargos cargos, le confiesa que ama á la reina, y hasta se alaba de ello. Indignado el rey manda que sea aquella desterrada; enterneciéndose despues la abraza, le jura que la ama, y le hace prometer no volver á ver á Carlos; despues sale, dejando al príncipe con la reina. Aquí hay una escena de amor.

Carlos se propone ir á Flandes, mas antes quiere ver á la reina. Vienen á prenderle de órden del rey; pero don Juan se encarga de suspender la ejecucion del decreto. Penetra el infante en el aposento de la reina, fiándose en la princisa de Eboli que finge favorecerle. La reina le exige que tranquilice á su padre, y él lo promete; pero entre tanto se adelanta hácia el aposento de ella. Prevenido Gomez por la princesa de Eboli, anuncia al rey que Carlos e Isabel están juntos. Aparece Posa, y el rey manda á Gomez darle muerte, lo que ejecuta; se le encuentran despachos para Flandes, que habia preparado en nombre del infante; y en este momento llega Carlos á pedir perdon á su padre, en presencia de la reina. Encolerizado el rey, contesta enseñándole los despachos y el cadáver de Posa; Carlos, desesperado, saca su espada, arrojándola despues lejos de sí. La reina quiere justificarle, Felipe se irrita, y concluye por mandar á la princesa de Eboli envenenar á Isabel, á fin de que expie sus culpas con grandes padecimientos.

En el quinto acto el rey manda á decir á la reina que

Carlos la aguarda; pero cuando llega, se encuentra en los brazos del zeloso monarca, que la dirige cargos é intima que se prepare á morir: Isabel acepta su suerte, aunque protestando de su inocencia, y comienza á sentir los efectos del veneno. Entre tanto la princesa de Eboli, mujer de Gomez, habia sido encontrada con don Juan por su esposo, el cual la habia herido; y se presenta moribunda en la escena, revela los manejos de Gomez, la inocencia de la reina y espira. En vano quiere el rey salvar á Isabel, que ha bebido ya el fatal veneno; á Carlos le fueron abiertas las venas, de modo que la escena es ensangrentada y mueren la una cerca del otro, mientras que el rey da de puñaladas á Gomez.

Estas muertes constituyen un desenlace desgraciado. Hay, sin embargo, mérito en los caracteres de Posa y de la princesa de Eboli, que el poeta aleman ha descrito magnificamente, aunque de una manera ideal. Schiller escribió su *Don Carlos* en Bauerbach, en medio de una vida de imaginacion y de trabajo, consolado por la amistad de madama Wollzogen, que le habia ofrecido aquel asilo. Puede verse una prueba de la disposicion lírica que le animaba en este pasaje de una carta dirigida á uno de sus amigos: «Con el fresco de la mañana »pienso en vos y en mi Carlos. Mi alma contempla la »naturaleza en un espejo brillante y sin nubes, y me pa»rece que mis ideas son la realidad. La poesía es una »amistad entusiasta, un amor platónico á una cria»tura de nuestra imaginacion. Un gran poeta debe ser »capaz de experimentar á lo menos una grande amistad. »Debemos ser los amigos de nuestros héroes, pues de»bemos temblar, obrar, llorar y desesperarnos con ellos. »Asi yo hablo con Carlos en mis sueños; me paseo con »él por el campo; tiene el alma del Hamlet de Shaks»peare, la sangre y los nervios del Julio de Leisewitz; »pero recibe de mi la vida y el impulso.»

(U) pág. 285.

LA MATANZA DE SAN BARTOLOMÉ.

—Los Católicos, hombres de odio y de cólera, dispuestos á cometer todas las violencias para sostener la supersticion contra la razon, no conociendo otro medio de evitar que la verdad se extendiese, concertaron una matanza universal de los disidentes en Francia; en lo cual marcharon de acuerdo el papa, Felipe II y Carlos IX.—

Asi, poco mas ó menos, se formulaba, en el siglo pasado, la historia del deplorable crimen ejecutado en la noche de San Bartolomé, y ofrecia un hermoso tema de declamaciones contra los reyes y los sacerdotes, dos poderes que locamente se confundian en la opinion de los filósofos.

Nuestro siglo, menos analítico, es decir, menos crédulo en cuanto á los asertos, y acostumbrado á pesar mas los hechos, ha debido naturalmente someter de nuevo al exámen estos dogmas volterianos, conviniendo ante todo en que aquel acontecimiento es uno de los problemas mas adecuados para impulsar la historia al escepticismo.

¿La matanza fue preparada y premeditada? ¿Felipe II la aconsejó realmente á Carlos IX y á la reina Catalina, seis ó siete años antes de su ejecucion? ¿Se concibió la idea de adormecer al partido protestante en la confianza y en la seguridad? O bien, como lo pretenden los Católicos, ¿fue el resultado de una sublevacion popular, de un motin pasagero, de una violencia que el rey sancionó con su autoridad, para satisfacer y saciar la venganza de la exasperada muchedumbre? Los contemporáneos están desacordes en todos los puntos.

Perefixe asegura que perecieron seis mil individuos: como obispo católico, no tenia interés en aumentar el número de los muertos. Sully, hugonote, lo hace ascender á setenta mil: De Thou, favorable á los filósofos opuestos á los Católicos, no cuenta mas que treinta mil muertos; la Popeliniere los reduce á veinte mil; Papirio Masson, á diez mil; el martirologio de los Calvinistas á cinco mil; el abate Caveirac pretende que la lista fúnebre no pasó de dos mil. De este número á setenta mil hay gran diferencia.

Respecto de la premeditacion no hay menos oscuridad. Segun los primeros historiadores católicos, Papirio Masson y Camilo Capilupi, fue larga, constante, y estuvo muy oculta. Cuando Felipe II recibió la noticia de la matanza, manifestó grande alegría. Varios de sus cortesanos gritaban que el acontecimiento no era debido al rey de Francia, sino al pueblo, pues los Calvinistas habian sucumbido á los inesperados golpes del furor popular; pero «á estas palabras (dice el embajador francés, que refiere esta conversacion) el rey de España movió desdeñosamente la cabeza, burlándose del cortesano que habia emitido tal opinion, y declaró que atribuia evidentemente el castigo de los herejes á una estratagema concebida por la habilidad y sostenida por el poder de V. M.» Roma pensaba como Felipe II, en atencion á que Capilupi, caballero romano, publicó bajo el título de *Estratagema de Carlos IX, rey de Francia, contra los rebeldes hugonotes*, una relacion bien escrita de la conjuracion, de su ejecucion y de sus consecuencias, juzgándola una tragedia deplorable, pero necesaria y ordenada por el deber. Su libro está lleno de la política perversa que dominaba entonces en Italia y fuera de ella; y esta se manifiesta tan desnuda y tan negra, que los historiadores concienzudos sospecharon que los Calvinistas habian hecho componer la obra en italiano para dañar al partido contrario.

El famoso latinista Mureto, á quien los humanistas apellidan nuevo Ciceron, pronunció ante el papa un elogio de la matanza; y trasladamos aquí el siguiente pasaje como prueba de la hinchazon que le era natural: «O noc»tem illam memorabilem et in fastis eximiæ alicujus no»tæ adjectione signandam, quæ paucorum seditiosorum »interitu regem a præsenti cædis periculo, regnum a per»petuo bellorum civillium formidine liberavit! Qua qui»dem noctes stellas equidem ipsas luxisse solito nitidius »arbitror, et flumen Sequanam majores undas volvisse, »quo citius illa impurorum hominum cadavera evolve»ret et exoneraret in mare. O felicissimam mulieren Ca»tharinam, regi matrem, quæ cum tot annos admirabili »prudentia parique sollicitudine regnum filio, filium »regno conservasset, tum demum secure regnantem fi»lium adspexit! O regis fratres ipsos quoque beatos! quo»rum alter cum, qua ætate cæteri vix adhuc arma trac»tare incipiunt, ea ipse quater commiso prælio fraternos »hostes fregisset ac fugasset, hujus quoque pulcherrimi »facti præcipuam gloriam ad se potissimum voluit per»tinere, alter, quamquam ætate nondum ad rem milita»rem idonea erat, tanta tamen est ad virtutem indole, »ut neminem nisi fratrem in his rebus gerendis eoque »animo sibi passurus fuerit anteponi. O diem denique »illum plenum lætitiæ et hilaritatis, quo tu, beatissime »pater, hoc ad te nuncia allato, Deo inmortali et divo »Ludovico regi, cujus hæc in ipso pervigilio evenerant, »gratias acturus, indictas a te supplicationes pedestris »obiisti! Quis optabilior ad te nuncius adferri poterat? »aut nos ipsi quod felicius optare poteramus principium »pontificatus tui, quam ut primis illius mensibus tetram »caliginem, quasi exorto sole, discussam cerneremus!» (T. I, p. 197, ed. Ruhnken).

El príncipe Francisco de Toscana escribia á Vasari, con fecha de 20 de noviembre de 1572, lo que sigue: «Nos alegramos de haber sabido, no solo vuestra llegada á Roma, sino tambien los favores que os ha dispensado su santidad, quien tiene razon en querer que aparezca en la sala de los reyes un acontecimiento tan santo y notable como fue la ejecucion contra los Hugonotes en Francia.» *Ap.* GAYE II, CCCXI.

En 1817 se publicó una relacion del Taso sobre las cosas de Francia, donde aprueba y alaba aquella mortandad.

Papirio Masson, el predicador Sorbin, y la mayor parte de los escritores españoles se quejan de que no hubiera podido de una vez sofocarse toda la hoguera de la herejía; lejos de creer que perjudicaban la memoria de Carlos IX, pretendieron tributar homenaje á su piedad, reuniendo todos los hechos que tienden á probar que la matanza estaba prevista y dispuesta mucho tiempo antes.

Los historiadores católicos modernos desecharon con indignacion esta premeditacion de crimen, juzgando necesario lavar la mancha sangrienta é infame impresa

en la frente de los sectarios de Jesucristo; y acusaron de calumniadores á Capilupi, Masson y De Thou. Caveirac de Nimes, dialéctico erudito, escritor exacto y correcto, celoso católico, suministró los principales argumentos de que se sirvieron los otros historiadores, y principalmente el doctor Lingard; y en su pequeño *Tratado*, obra maestra de argumentacion, presenta con talento y vigor algunas razones, y desenvuelve con destreza las circunstancias históricas.

Segun estos historiadores, la conjuracion de todas las potencias católicas contra el Calvinismo, es una quimera. En el momento en que el almirante Coligny fue derribado por Maurevert, Carlos IX estaba en vísperas de declarar la guerra á España por hallarse indispuestas las dos córtes hacia largo tiempo. Felipe II, muy comprometido en Bélgica, no temia nada tanto como ver al rey cristianísimo aumentar con aquellas hostilidades la dificultad de su posicion. No se encuentra por otra parte añade Caveirac, en la ejecucion de aquella sanguinaria tragedia, la uniformidad de disposiciones, la sencillez del plan, necesaria si hubiese existido premeditacion. La córte no hubiera dejado de hacer dar muerte en el mismo dia á todos los Protestantes en las diferentes ciudades de Francia; por el contrario, la matanza se verificó en Meaux el 25 de agosto, en la Charité el 26, en Orleans el 27, en Saumur y Angers el 29, en Lyon el 30, en Troyes el 2 de setiembre, en Bourges el 11, en Ruan el 17, en Romans el 20, en Tolosa el 25, en Burdeos el 23 de octubre. Al considerar estas diferentes fechas, no se puede menos de pensar que el ejemplo del fanatismo produjo diferentes matanzas y que la carnicería se extendió como un reguero de pólvora que se inflama en toda la línea que recorre.

Véanse otros problemas no menos controvertidos: ¿A quién pertenece la responsabilidad del crimen? ¿Al rey, á las guardias, como lo pretenden Voltaire y toda su escuela filosófica, ó al pueblo, como afirma el imparcial De Thou?

Por una parte, los que dan crédito á la conspiracion de los señores, desechando la suposicion de un grande y concertado motin popular, citan á Capilupi, Brantome, D'Aubigné, las *Memorias* de Condé, y en general, á todos los Protestantes. No queriendo admitir que la masa de la nacion estuviese irritada contra los herejes, dan el plan de la conjuracion como emanado de un comité secreto formado por Catalina, Tavannes, Birago, y dirigido por la inspiracion española. Afirman, que no solo el pueblo bajo, sino tambien la mayoría de los grandes señores, ignoraban el proyecto de matanza. Citan, en prueba de este aserto, la conversacion de Carlos IX con un cortesano, que habiéndole dado á entender que estaba informado de las resoluciones de la córte por el duque de Anjou, fue despedido con cólera por el rey, el cual llamó al instante á su hermano, y le reprendió por su indiscrecion. Algunos como Tavannes, en las Memorias de la vida de su padre, sostienen que solo querian deshacerse de los gefes rebeldes, y que el furor del populacho generalizó la matanza. Otros, á ejemplo de De Thou, afirman que el proyecto era comprender á todo el partido en una misma proscripcion.

Asi, á medida que se trata de aclarar las tinieblas de este problema histórico, la oscuridad se aumenta. Si consultamos los escritos calvinistas, la tragedia de Chenier, la historia de Hume, un monarca cruel, una reina italiana y otros criminales ó confidentes lo hicieron todo. Si por el contrario, se da crédito á Lingard, toda la nacion fue cómplice de aquel crimen: opinion acogida por los opúsculos de la época, tanto en prosa como en verso, que hablan de la alegría del populacho. Segun ellos, no fue Carlos IX quien impulsó á su siglo, sino este quien impulsó á aquel rey.

L'Eternel Diel véritable
Qui descouvre tous les secretz,
A permis de droit equitable
Les perfides étre massacrez;
Car la dimanche vingt-quatriesme
Furent tués plus d'un centieme
Fauteurs de la loi calvinienne,
Depuis on a continué
De punir les plus vicieux
De ceux qui avaient remué
Toute la terre voir les cieux.

Cappler de Vallay, autor de estos versos, era un mal poeta; pero semejante elegía no se hubiera vendido por las calles de Paris, si no hubiese correspondido á las pasiones y servido de órgano á los furores sangrientos de la muchedumbre. No se permiten poesías tan detestables sino en tales ocasiones; y para que una reaccion nacional se verifique de una manera tan brutal, tan repugnante, es preciso suponer en ella mucha energía y gran conformidad de ideas. La *Marmite renversée des hérétiques*, la *Juste vengeance de Dieu sur les hérétiques*, manifiestan el furor popular; y los grabados de la época, las medallas acuñadas en honor de los asesinos católicos, los sermones pronunciados en el púlpito ante la multitud, los furores de la Liga y de todo el pueblo, son otras tantas pruebas en apoyo de la opinion que acrimina á las masas y no á un pequeño número de conjurados.

Pero sigamos. ¿Fue el principal motor de la matanza el fanatismo religioso ó la ambicion del poder? Voltaire no ve mas que fanatismo, opinion comun á los filósofos del siglo XVIII. No obstante, De Thou, la Popeliniere d'Auvigné, Tavannes y el mayor número de los autores de Memorias, que tomaron parte en los negocios del Estado, se quejan sobre todo de la insolencia del partido calvinista y de la conspiracion del almirante Coligny y de los suyos, conspiracion que Carlos IX ahogó en sangre. Segun esta hipótesis, sotenida por el abate de Caveirac, De Thou y Lingard, la religion no tuvo ninguna parte en la matanza. En efecto, no se ven concurrir al consejo secreto que la dispuso, ni cardenales, ni obispos, ni sacerdotes; sino solo hombres políticos, dirigidos por una mujer depravada, educados en los principios del maquiavelismo, y poco interesados en la pureza de la religion, pues que sus costumbres y sus almas estaban corrompidas. Si tenemos la costumbre, añaden estos escritores, de considerar tan grande efusion de sangre como obra del catolicismo, es porque damos crédito á Voltaire, para quien todos los medios eran buenos con tal que pudiese ultrajar á la religion que detestaba. Lingard y Caveirac no ven, pues, en este delito sino una proscripcion, y en los ministros de la venganza real, sino unos sicarios políticos; no hubo, segun ellos, ni furor religioso, ni manos armadas de puñales y crucifijos. Los Calvinistas, considerados como reos de Estado, como súbditos rebeldes sublevados contra su monarca para aterrarle con amenazas, imponiéndole su voluntad, perecieron en una proscripcion comun, heridos de un golpe semejante al que hizo caer en un dia las cabezas de seis mil Romanos bajo la espada de Sila.

Si este punto de vista parece probable y da una explicacion plausible de un acontecimiento tan extraordinario, hay otros muchos argumentos en contra; á saber, las felicitaciones de los príncipes católicos, que corrieron de un extremo á otro de Europa, las solemnes acciones de gracias dadas en Roma, la procesion de Gregorio XIII desde la iglesia de San Marcos á la de San Luis, la medalla acuñada para eternizar la memoria de aquel suceso. Pero Caveirac sostiene que todas estas demostraciones de alegría y gratitud no tenian mas objeto y principio único y verdadero que el descubrimiento de una extensa conspiracion tramada contra el rey por los Hugonotes, y particularmente por su gefe Coligny.

Los Calvinistas sostienen que la conspiracion fue un fantasma, un miserable pretexto; y que todas las palabras y acciones de Coligny, fueron propias de un súbdito fiel. El rey permaneció en guardia contra las asechanzas de Felipe II; y si los nobles calvinistas estaban armados; es muy natural que personas perseguidas no presentasen pacíficamente su garganta al verdugo. Cuando tenian por enemigos mortales á toda la familia de los Guisas, á la reina madre, á la córte, al pueblo y al clero, ¿quién podia hacerles un cargo de haberse mantenido á la defensiva? El trono no debia temer nada del protestante Coligny; pero sí los príncipes católicos de la familia de Lorena. Añaden que siendo débil el protestantismo, era mucho mas necesario á los Hugonotes defenderse de los enemigos que les rodeaban.

Los Católicos contestan, que el almirante era el gefe de una rebelion no interrumpida hacia algunos años, con objeto de trastornar la Francia, poner al rey en tutela y cambiar la religion. ¿No habia organizado en todo el pueblo una extensa filiacion protestante, que obedecia á una señal de su mano y le convertia en segundo rey de Francia? ¿no tenia en las provincias gobernadores á sus órdenes, recaudadores de impuestos, tenientes, subtenientes y consejeros? ¿A qué súbdito le es permitido erigirse en segundo amo? ¿qué monarca hubiera tolerado esta peligrosa é ilícita rivalidad? Véase lo que pensaba con respecto á esto Carlos IX, y cómo se expresa en su carta á Mr. de Schomberg.

«El almirante era mas poderoso y obedecido que yo, pudiendo, por la grande autoridad que habia usurpado, sublevar á nuestros súbditos y armarlos contra mí, cuando le conviniere, como me lo habia manifestado varias veces. Habiéndose abrogado tal poder sobre mis súbditos, no podia yo llamarme rey absoluto, sino solo dueño de una parte de mis Estados. Si Dios ha querido libertarme de él, debo alabarle y bendecirle por el justo castigo que ha impuesto al almirante y á sus cómplices. Como me era imposible soportarlo mas tiempo, he resuelto dar libre curso á la justicia de una manera que, á la verdad, no hubiera querido, pero que era inevitable en semejantes circunstancias.»

«Su magestad (dice Bellievre) hablando con algunos de sus servidores, entre los cuales me contaba yo, decia que cuando se veia amenazado de este modo, se le erizaban los cabellos.» Se encuentran señales del mismo terror inspirado por el almirante en Brantome, Tavannes y Monthuc, personas todas empleadas en aquella córte.

¿Quién no hubiera tomado por una insolencia, por una tiranía premeditada, por una insoportable é injuriosa bravata estas palabras de Coligny á su soberano? *Señor, haced la guerra á los Españoles, ó nos veremos precisados á hacerla á vos.* ¿No trató de anonadar el poder de Catalina? Cuando esta mujer, que no vivia sino para reinar, se vió amenazada, puso por obra todos los medios á fin de aniquilar á sus enemigos, secundada por el celo de algunos cortesanos, y entre otros por Tavannes. Habiendo dicho un dia el rey á este último, que uno de sus súbditos le ofrecia diez mil hombres para llevar la guerra á los Paises Bajos, creyendo que solo Coligny podia hacer semejante oferta, le contestó: *Señor, deberíais derribar la cabeza del súbdito que os dirige semejantes palabras. ¿Qué derecho tiene para ofreceros lo que es vuestro? Esta es una señal manifiesta de que los ha seducido y corrompido, que es gefe de partido con perjuicio vuestro, y que ha ganado esos diez mil hombres, súbditos vuestros, para servirse de ellos, en caso de necesidad, contra vos.*

Recapitulemos los problemas planteados:

I. ¿Se han exagerado los horrores de aquellas jornadas?

II. ¿Los Protestantes perecieron como rebeldes ó como herejes?

III. ¿La ejecucion fue premeditada ó no? ¿Los verdugos obedecieron á un impulso exterior, á su voluntad, ó á la sed de sangre?

IV. ¿En fin, las masas deben considerarse mas culpadas que los que les dieron impulso? ¿El delito fue nacional ó individual? ¿político ó religioso? ¿pertenece á una córte ó á un siglo?

¿Cuál era entonces la situacion de la Europa y el movimiento general de las naciones? Los partidarios de lo pasado, fieles á los dogmas de la religion de sus padres, luchaban en todas partes con vigor contra los fautores de innovaciones, de la duda protestante y de la libertad de creencias. Este doble sentimiento se desarrollaba con arranques de energía apasionada, fecundos en crímenes. Si la España católica quemaba en la plaza pública á los sospechosos de herejía, los Anabaptistas degollaban en Munster en nombre de Dios mujeres, ancianos y niños. Si los doctores de la Sorbona condenaban á muerte á los que negaban su símbolo, Calvino enviaba al suplicio á Servet, que comprendia de otra manera que él la Trinidad. A la idea protestante se unia la de emancipacion y de libertad; á la fe católica se juntaba la idea de autoridad y obediencia. Roma, Paris y Madrid, sedes de la religion católica, se llenaron de furor contra Wittemberg, Basilea y Londres; toda la Europa se presentó dividida en dos bandos, el uno partidario de lo pasado, el otro de lo porvenir, que no se aseguró sin lucha, violencia, innovaciones y angustias.

Con respecto á la masa del pueblo francés, el catolicismo era su vida moral, la sancion de lo pasado y de lo porvenir, el culto de sus abuelos, la garantía de todos sus derechos. Para los Españoles, era la nacionalidad, la emancipacion del poder de los Moros, el estandarte de Pizarro, de Colon, de Vasco de Gama. ¡Cuántas pasiones se excitaron, inquietas, terribles, sanguinarias, dispuestas á todo, cuando penetrando la innovacion de Lutero en todos los ánimos, atacó al catolicismo, intima creencia del hombre de las clases medias, y el motor mas eficaz del hombre de guerra! Todo lo que constituia la felicidad de los unos, el apoyo, la esperanza ó la ambicion de los otros, se encontraba entonces reunido; la masa de las inteligencias vulgares, de las almas tímidas y benévolas, de los hombres que prefieren creer á razonar, se asustó; temblaron los grandes, los débiles, los pobres, los hombres de las clases medias, los artesanos; y todas las religiones de Europa caminaron bajo un estandarte comun.

Por otra parte, este movimiento lisonjeaba á la libertad del pensamiento humano. Los eruditos que se complacian en el exámen de su creencia, los pequeños príncipes contentos con sacudir el yugo de una autoridad molesta, los ánimos atrevidos á quienes inducia la novedad, ciertos reyes que, haciéndose gefes de la nueva Iglesia, esperaban llegar á ser papas á su vez, y elevar altares contra altares, formaron un ejército militante de Protestantes, y se manifestaron tanto mas terribles, cuanto mayor resistencia encontraron por todas partes.

Ambos partidos se distinguieron políticamente con colores muy diversos. En Francia, los nobles de provincias, descendientes de señores poderosos en otra época, y privados de su autoridad feudal por el movimiento que se habia verificado desde Carlos VI, hallaron en el nuevo culto una especie de independencia, de aislamiento y superioridad que los halagaba. Sin declarar decididamente la guerra al trono y al pueblo, se colocaron en una línea especial para atacar á uno y á otro. Terribles por su carácter, por su táctica y valor, por sus relaciones y crédito, formaban una liga estrechada con el vínculo sagrado de una creencia comun, y por lo mismo formidable respecto de una córte depravada é inconstante. A estos nobles se unian las personas instruidas, que haciéndose calvinistas, se emancipaban de la nobleza que los rechazaba, y del pueblo cuya ignorancia excitaba su desprecio. Distincion de talento, elevacion de carácter, orgullo, ambicion, tal vez algo de envidia, todos estos elementos se combinaban en el partido protestante de Francia.

La sangre principió á correr desde el momento en que las dos masas llegaron á las manos. Entonces comenzaron los crímenes. Príncipes, sacerdotes, pueblos, fueron culpados al mismo tiempo, atribuyendo cada uno la primera falta á su adversario. Al principio todo se volvió ardientes recriminaciones; despues á la lucha de las ideas sucedió la lucha material, que multiplicó los cadáveres. Los historiadores defendieron de mala manera la causa, ya de los Protestantes, ya de los Católicos; Varillas y Voltaire provocaron, igualmente injustos, el juicio de la posteridad imparcial que los pesó en la misma balanza, y les pareció ver á derecha é izquierda, espadas teñidas en sangre, y reconocer en aquel combate á muerte, no los crímenes de una secta, sino las culpas de una córte, no las instigaciones del fanatismo, sino las eternas pasiones de la humanidad.

La matanza de Vassy, que cada uno de los dos partidos achacaba al otro, dió la primera señal, y los Protestantes del Mediodía ejercieron al momento las mas atroces crueldades contra los Católicos; los Católicos del centro no permanecieron ociosos, y por todas partes hubo emulacion en cometer insultos y crímenes. ¿Quién quedó vencedor en la lucha? ¿á quien debe adjudicarse la palma del asesinato? Difícil seria decirlo. Si las víctimas católicas fueron menos en número que las protestantes, consistió en que la multitud era cató-

lica. En unos habia obstinacion de rebelion, en otros obstinacion de furor. En 1567 y 1569, las calles de Nimes se tiñeron en sangre católica; la gente del país llamó *Miguelada* la matanza causada por los Protestantes el dia de San Miguel de 1567 con horrible regularidad, cuando los Católicos, encerrados en las Casas Consistoriales, fueron degollados por sus enemigos de un modo que recuerda las matanzas de setiembre, durante la revolucion francesa. Se les hizo bajar uno á otro á los subterráneos de la iglesia, donde los religionarios los aguardaban, para atravesarlos á puñaladas, hombres provistos de antorchas estaban colocados en la flecha y en las ventanas del campanario, para iluminar mejor aquella escena de carnicería, que duró desde las once de la noche hasta las seis de la mañana.

Los mismos crímenes se renovaron bajo diferentes formas en toda la Francia, sin que sea posible afirmar qué partido tomó la iniciativa. En los puntos donde el protestantismo constituia el partido principal, los Católicos sucumbieron; la superioridad fue de los Católicos donde, como en Paris, los Protestantes estaban en minoría. Mauravers asesinó á Coligny, y Poltrol al duque de Guisa. Precisados los Hugonotes á organizarse para su defensa, redujeron al trono y la córte á la última extremidad, de tal manera que el rey no representó ya ninguno de los intereses que agitaban violentamente á la muchedumbre. A derecha é izquierda de la corona real surgieron dos coronas, la del protestantismo en la cabeza de Coligny, la del catolicismo en la del duque de Guisa. Desprovista la córte de fuerzas, se puso sobre las armas, y la astucia de Catalina de Médicis representó maravillosamente la política pagana del siglo. Así es, que por una parte estaba la galantería, la voluptuosidad, el libertinaje, la depravacion de la córte, y por la otra la severidad aguerrida, la tenacidad rebelde, la indomable firmeza de los Protestantes, en fin, el fanatismo popular y el celo inflamado de los Católicos. Uniéndose el trono alternativamente á cada uno de estos partidos, siempre respetado en la apariencia y despreciado en el fondo, fue cómplice de todos los crímenes que pretendia reprimir, cómplice de la rebelion que no castigaba, cómplice de la matanza de San Bartolomé que urdia con los Católicos.

En aquel estado de cosas, si se hubiese dicho á la córte que para conquistar el poder era preciso que profesase el protestantismo, la córte hubiera sido protestante: córte disoluta, en que el mismo rey, á pesar de su severidad católica, llevaba una vida tan poco digna de un cristiano; en que no habia mas que bailes, máscaras, banquetes preparados por cocineros italianos, cantares que se entonaban durante la noche, visitas á astrólogos, duelos, refinamientos de molicie, *flores de placer teñidas de púrpura sangrienta* (segun la expresion de Pasquier): Carlos IX y los señores que le rodeaban, gastaban la energía de su alma en ejercicios corporales, en locuras y en raras extravagancias. El rey apostó con Claulsnes á que llegaria al cabo de un año á besar la punta de su pié; apuesta hecha seriamente, como aun consta en la biblioteca real entre los manuscritos de Bethune. Catalina de Médicis no descuidaba nada para aumentar esta manía de crímenes, esta extravagancia y depravacion de costumbres que favorecia sus designios.

Los movimientos de las potencias protestantes y católicas se mezclaban con todo este caos; tanto unas como otras procuraban hacer inclinar la balanza á su favor; ambas partes daban consejos contradictorios, que se oian con intencion de seguirlos cuando se presentase la ocasion. Pero los deseos, las intrigas, los votos ardientes, estaban necesariamente subordinados al curso de los acontecimientos, que nadie podia prever. ¿Por qué los historiadores mas sabios olvidan esta máxima popular: el hombre propone y Dios dispone?

La córte, cansada del engrandecimiento de los Calvinistas, buscó primero todos los medios de deshacerse de ellos; despues trató de ganar tiempo, en seguida de negociar; tan pronto los combatia como los acariciaba. Pensó en atraerlos á su partido ofreciéndoles la libertad de conciencia; pero, asustada con sus amenazas, volvió á caer en una desesperacion que, haciéndola volver á sus primeras ideas de exterminio, á obligó finalmente á recurrir á la matanza. ¿Fue, pues, esta matanza objeto de una premeditacion de siete años? No, seguramente. ¿Se empezó á pensar en ella desde las conferencias de Bayona? Sí, á no dudarlo; y si no fue una trama regularizada, fue á lo menos, un designio vago, segun lo manifiestan las palabras de los historiadores contemporáneos, tales como Tabannes, Castelnau, Le Laboureur, Mathieu, Calignon Lanone, Adriani, Dávila, Famiano Estrada. «Las dos córtes (dice Estrada) se entendieron con respecto á los socorros que debian proporcionarse mutuamente, para la extirpacion de la herejía, y con respecto á los remedios que habia que aplicar á los males de la religion en Francia.» Adriani que, segun se cree, sacó los materiales de su historia del diario particular de Cosme, gran duque de Toscana, habla con mas claridad. «Se concluyó por atenerse á los consejos que el duque de Alba habia dado en Bayona, conformes al parecer del rey católico; y cuando se conoció la imposibilidad de hacer algo de otra manera que con la muerte de todos los gefes Hugonotes, renovando en Paris las Vísperas Sicilianas, se siguió este consejo en 1572, tan pronto como la ocasion se presentó.» Segun Dávila, que gozaba de la confianza de la reina madre, los medios que habia que emplear para extirpar la herejía se concibieron y determinaron en Bayona; y como el duque de Alba recomendase sobre todo no perdonar á ninguno de los gefes, en atencion á que una cabeza de salmon vale mas que cien ranas, la reina contestó «que adoptaria este partido en un caso desesperado; pero que primero trataria de evitar la efusion de sangre, haciendo entrar á los Hugonotes en el seno de la Iglesia por la conciliacion y la dulzura.» Se separaron, prosigue el mismo escritor, ofreciéndose asistencia y socorro; pero reservándose obrar segun las circunstancias, las cuales podrian modificar los proyectos de cada uno. «En la asamblea de Bayona (dice el autor de las Memorias de Tavannes), se resolvió que las dos coronas se protegerian recíprocamente, sosteniendo la religion católica, triunfando de los rebeldes y haciendo de manera que los gefes de los sediciosos fuesen *cogidos y ajusticiados*.» Laboureur, comentador de Castelnau, dice que «los Hugonotes estaban advertidos de que la liga formada contra ellos debia estallar despues del congreso de Bayona.» Pasquier asegura que desde aquellas negociaciones crecieron las sospechas de los Calvinistas, y procuraron que su organizacion militar fuese mas fuerte y terrible.

¿Qué se puede oponer á esta asercion de los Protestantes y de los Católicos? ¿Se dirá que la liga de los príncipes no fue mas que un proyecto sin resultado; que el *Edicto de pacificacion* de 1570 fue dictado por un deseo sincero de conciliacion general; que los Hugonotes abusaron de la indulgencia que se habia usado con respecto á ellos; que el matrimonio de Enrique de Bearne con Margarita de Francia los llenó de loca presuncion? Sea; pero esto no destruye los testimonios citados. Era necesario y natural, políticamente hablando, que los príncipes católicos se uniesen para destruir una herejía que los amenazaba en sus mas caros intereses; esta liga prosperó; mas en su orígen no pasó de ser una concepcion imperfecta. Era natural, por otra parte, que las ideas de prudencia, de humanidad, y quizá tambien de temor personal, se opusiesen á la ejecucion del plan concebido en Bayona. En fin, despues de muchas incertidumbres, vacilaciones y pasos contradictorios, se recurrió con desesperacion al partido de la mas atroz violencia; violencia aconsejada hacia mucho tiempo, tramada, meditada, adoptada y abandonada alternativamente, pero considerada como el último refugio. Era natural que ciertos caracteres disimulados y profundos no perdiesen nunca de vista el objeto que se habian propuesto.

Arbitro de las relaciones exteriores, envolviendo á la Francia en el sistema de la Reforma, teniendo en expectativa la independencia municipal de las provincias y la grande existencia del feudalismo, forzando al rey á desarmar á los ciudadanos de Paris, el calvinismo no aspiraba, sin duda, ni á asesinar al rey, ni á destruir la monarquía; pero no por eso crecia menos su terrible po-

der, y era para los Católicos y para la córte, un motivo de continuos terrores. Los Protestantes de Alemania le servian de apoyo; mas contra esta faccion se elevaban á un tiempo los partidarios del municipio, los mercaderes de Paris, los señores de la córte, los sacerdotes, y casi todas las mujeres. En una carta que Coligny escribió al rey, se encuentran expuestas muchas quejas; pero ¿hasta qué punto eran fundados sus agravios? El dinero que se le habia prometido no le fue entregado; los Católicos insultaban á los Protestantes; no se les tributaban los honores debidos; se les negaban los víveres, y dos de los suyos habian sido muertos últimamente. Suponiendo la verdad de todo esto, y que la córte obrase de buena fe ¿hubiera podido refrenar el ardor popular; tanto mas, cuanto que los favores que concedia á los Protestantes eran injuriosos para la muchedumbre? Se les halagaba, y al mismo tiempo se les temia; situacion detestable, no habiendo nada mas peligroso que ser temido de hombres que tienen poder.

Los Hugonotes habian fundado, desde 1548 hasta 1559, su fuerza militar, y establecido sus predicaciones. Tratóse de derribarlos con la persecucion, primero enviando á Anneo Dubourg al suplicio; luego privando del favor á todos los gefes calvinistas. La casa de Lorena, atacada por la conspiracion de Amboise, habia hecho rodar cabezas en el cadalso. El tercer Estado habia procurado interponerse, moderando por una parte el movimiento calvinista, y por la otra la persecucion de la ortodoxia: transaccion inútil que duró desde 1560 á 1561, sin terminar nada. Era inminente la guerra; porque mientras la antigua sociedad católica se irritaba con las concesiones hechas por la córte á la nueva creencia, los Calvinistas estaban muy distantes de encontrarse satisfechos con aquellas concesiones. El acontecimiento de Vassy, la profanacion de San Medardo, la alteracion de la paz de los templos y de los sermones, el incendio de los conventos y de las abadías, dieron la señal de aquella terrible guerra civil, que duró hasta 1562.

A este año se refiere el célebre congreso de Bayona. Capefigue, último historiador de aquella época, concede «que el proyecto de deshacerse de los Hugonotes por un medio cualquiera, fue concebido, y quizá determinado en aquellas negociaciones.» Se creia á los Calvinistas tan fuertes, que se pensó en destruirlos. *La destreza no vale nada*, exclamó Carlos IX en presencia del canciller L'Hôpital; pues la ardiente y débil cabeza del rey, habiendo recibido ya la impresion que le habian comunicado el duque de Alba y Catalina, pensaba en la matanza, cuya ejecucion fue contrariada por mas de una indecision y de un obstáculo.

Los esfuerzos del tercer Estado para obtener la conciliacion, observar la fe jurada, moderar las violencias de los unos y la obstinacion de los otros, no pudieron impedir la segunda guerra religiosa, que duró desde 1566 hasta 1570, sin mas resultado que habituar á los Calvinistas á las batallas, y aumentar el furor popular. Habiéndose organizado Paris para la guerra civil, los Protestantes se acostumbraron al fanatismo guerrero. La córte de Roma se enseñoreó de la de Francia, y Pio V escribia á todos los príncipes de Europa, comprometiéndolos á sostener á Carlos IX. Si se comparan las palabras del gefe de la religion católica con las del duque de Alba, de Felipe II, de Catalina de Médicis, de Carlos IX, se reconocerá que la matanza de San Bartolomé no fue mas que la ultima explosion de una catástrofe preparada hacia mucho tiempo por la necesidad misma de las cosas y por la posicion de las partes contrarias.

Verificóse hácia el año de 1570 una revolucion en los ánimos que los condujo á la paz, hija del cansancio general ocasionado por una lucha sangrienta é inútil. Los hombres exalta los murmuraban, la clase media se sentia ofendida, y los Hugonotes deponian contra su voluntad las armas. La córte, despues de seguir alternativamente los impulsos de violencia, transaccion, guerra declarada ó mediacion que habia recibido de los Guisas, del tercer Estado, de Roma y del calvinismo, concluyó por ceder á la tendencia hugonote del Consejo. Todo parecia concurrir á fines de 1572 á una paz religiosa, y si el proyecto de una gran matanza, meditado por espacio de varios años, subsistia aun, estaba abandonado por Carlos IX. Revivió cuando el protestantismo conquistó el poder, despues del matrimonio de Enrique IV y de Margarita; cuando el rey se vió, digámoslo asi, sitiado por los Hugonotes, hombres severos, inexorables y orgullosos; cuando el pueblo de Paris se irritó al aspecto de aquellos Protestantes que entraban como en triunfo en sus ciudades sin ir á misa, sin penetrar en su antigua catedral; entonces fue cuando todo el interes popular se fijó en Enrique de Guisa, gefe de los Católicos, y todo el odio en Coligny y en el rey que seguia sus consejos.

Desde aquel momento, un temor sordo se esparció por los ánimos; y Montluc no titubea en confesar en sus *Memorias*, que los Hugonotes corrian grandes riesgos en aquella época. «Al saber las noticias de la córte, me repetia á mí mismo todos los dias, que se halagaba demasiado á los Hugonotes, y que habria ruido.»

En efecto, cuando la córte pudo comprender la emocion del vulgo, la ambicion de los Protestantes, el peligro que corria, la admirable ocasion que se le presentaba, debió recordar todos los ultrajes que habia recibido, y meditar de nuevo los consejos dados en Bayona. Habiendo ofrecido entonces Coligny á Carlos IX, que acababa de cumplir veinte y tres años, el apoyo de sus nobles para emanciparse de la tutela de su madre, Catalina lo supo, y llegó á ser el motor definitivo de un acontecimiento pedido por toda la clase media católica. De todas partes llegaban noticias, anunciando los asesinatos ejecutados en Orange y en Ruan; y mientras el rey, cansado de su madre, cedia aun al ascendiente del grave y austero Coligny, el pueblo tenia sed de sangre, y los Católicos pensaban en la facilidad de dar muerte de una vez á todos sus adversarios. ¿Cómo no sentir un poco de lástima en favor de un rey débil, jóven y ardiente, colocado en una posicion tan crítica?

El momento fatal habia llegado: los historiadores italianos sostienen que el hijo y la madre fueron igualmente criminales; pero los historiadores franceses absuelven á Carlos IX para atribuir toda la culpa á Catalina. Algunos hechos parecen probar la complicidad de Carlos. Dávila encarece el disimulo de este, que «quiso al principio hacer salir de Francia á los ejércitos extranjeros para abatir despues completamente á los gefes de la secta.» Matthieu, Mezerai y el padre Griffe son del mismo dictámen. «El rey (dice Matthieu), resolvió vengar la ofensa, hecha á su edad, á su religion y á su corona, cortar con el hacha las raices de las divisiones y destruir á los gefes. La prudencia, convertida en un gran disimulo, y la resolucion dirigida por un celoso secreto, produjeron la cruel y funesta jornada de los maitines de Paris.»

En este punto las relaciones diplomáticas son importantes. Existe una correspondencia minuciosa entre la córte de Francia y La Mothe-Fenelon, que negociaba en Londres un acomodo entre Catalina é Isabel, al mismo tiempo que un casamiento de la reina de Inglaterra con el duque de Anjou ó el de Alenzon, sus hijos. Ahora bien, la matanza se verificó en medio de estas negociaciones, sin que se digese ni una palabra antes para templar la indignacion de la orgullosa reina. Al tener noticia del suceso, Fenelon escribió á la córte de Francia la situacion embarazosa en que se encontraba y preguntó cómo podria salir de ella. Sus despachos habian sido interceptados; véase lo que escribió: «Je croy, »sire, qu'il a esté fort à propos que le dict seigneur »Quillegrey et monsieur Wilson..... ayent veu la dicte »lettre, affin d'oster aux ungs et aux autres l'impres»sion qu'ilz avoient que ce fust ung acte projecté de »longtems, et que vous eussiez accordé avecques le »pape et le roy d'Espaigne de faire servir les nopces de »madame votre sœur avec le roy de Navarre à une telle »exécution, pour y attraper à la foys tous les princi»paulx de la dicte religion assemblés; ce que la dicte »lettre monstre combien vostre intention a esté esloig»née de cela, et combien le cas a esté fortuit et soub»dein.»

De esta manera se expresaba el 2 de setiembre; el 24 añadia: «Elle (la reina Isabel) s'est advancée dix ou »douze pas pour me recepvoir, avec une triste et sévère

»mais toujours fort humayne façon; et m'ayant mené à »une fenestre à part, après s'estre ung peu excusée du »delay de mon audience, elle m'a demandé s'il estoit »possible qu'elle peut ouyr de si estranges nouvelles, »comme on les publioit, d'ung prince qu'elle aymoit et »honoroit, et auquel elle avoit mis plus de fiance qu'en »tout le reste du monde. Je luy ay respondu, sire, qu'à »la vérité je me venois condouloyr infiniment avec elle, »de la part de vostre majesté, d'ung extrême et bien »lamentable accident, où vous aviez esté contrainct de »passer, au plus grand regret que de chose qui vous fust »advenue despuis que vous estiez né au monde. Et luy »ay racompté par ordre tout le faict, selon l'instruction »que y'en avois, adjoutant aulcuns advertissementz, »que j' ai extimé bien nécessaires pour luy fère toucher »que, par l'apréhension de deux extrêmes dangers, »qui estoient si sobdeins, qu'il ne vous avoit resté une »heure entière de bon loysir pour les remédier; et dont »l'ung estoit de vostre propre vye, et de celle de la »royne votre mère, et de meisseigneurs vos frères, et »l'autre d'un inévitable recommencement des troubles, »pire que les passez, vous aviez esté contrainct, à vos»tre plus que mortel déplaysir, non seulement de n'em»pescher, mais de laysser exécuter en la vie de mons. »l'amiral et des siens ce qu'ils préparoient en la vostre, »et courre sur culs la sédition que leur estoit dejà dres»sée etc.»

Estando Chateaubriand de embajador en Roma, se proporcionó la correspondencia de Gregorio XIII con el nuncio Salviati, y la comunicó á sir James Mackintosh, que hizo uso de ella en su *History of England*. Puede tambien consultarse á Sismondi, *Hist. des Francais* tomo XII. Resulta de tales documentos, que en el instante de la ejecucion, el nuncio ignoraba absolutamente los proyectos de la córte de Francia (1).

Si no los sabia el papa, ¿los sabia quizá Felipe II?

Cuando los Franceses invadieron la España en tiempo de Napoleon, tomaron de los archivos de Simancas la correspondencia de Felipe II con sus agentes en Francia. Todos pudieron consultarla entonces y Capefigue se sirvió de ella en la *Histoire de la Reforme, de la Ligue et du regne d' Henri IV*; segun su contexto, tambien el rey de España ignoraba todas las maquinaciones.

Por otra parte, ha dado márgen á creer que á lo menos hubo trama, un pasaje del cardenal Ossat, el cual, en su carta 186, dice que mientras él solicitaba de la Córte Pontificia la disolucion del matrimonio de Enrique IV con Margarita, Clemente VIII le refirió, que cuando se trataba de aquel matrimonio, se encontraba en la córte de Francia en calidad de auditor del cardenal Alejandrino, legado de Pio V; y que este legado hacia toda clase de esfuerzos por disuadir á Carlos IX de aprobar la union proyectada. «Mais le roi le prit un »jour par la main, et lui dit: Monsieur le cardinal, tout »ce que vous me dites est bon, et en remercie le pape »et vous, et si j'avois quelqu'autre moyen de me ven»ger de mes ennemis je ne ferois pas ce mariage, mais »je n'ai point d'autre moyen que cestuy-ci. Ajouta sa »sainteté que, lorsque la nouvelle de la Saint-Barthéle»my vint à Rome, le dit cardinal Alexandrin dit: Loué »soit Dieu, le roi de France m'a tenu sa promesse.»

Concedido; pero ¿cómo conciliar la premeditacion de Carlos IX con el resto de su vida? Porque es sabido que entonces tenia íntimas relaciones con Coligny, y en las cartas que le dirigia poquísimo tiempo antes de la matanza de San Bartolomé, se quejaba amargamente de la reina, de los favoritos italianos que la rodeaban, y de la especie de esclavitud á que estaba obligado á someterse. No es posible explicar tantas contradiciones, sino por su carácter fogoso é inconstante. Descontento de la dominacion materna, y tambien de los Hugonotes, impaciente, ardiente, inquieto, capaz de las mas violentas y contradictorias resoluciones, tal como lo pintan los historiadores, pudo muy bien prometer, por una parte el exterminio de los Hugonotes, y por la otra su apoyo y amistad á Coligny; en seguida, despues de haber fluctuado en una situacion tan embarazosa, pudo haber abrazado con furor el partido de la matanza. Nada pinta mejor la vacilacion de su alma, que las palabras que pronunció cuando supo la noticia del asesinato de Coligny: *Por amor de Dios, ¿no tendré jamás una hora buena?*

El que Catalina de Médicis y el duque de Anjou encargasen á Maurevert asesinar á Coligny, lo prueban las confesiones del mismo duque en su relacion, que se encuentra despues de las *Memorias* de Villeroi, en la coleccion de Petitot. Asegura allí que, de acuerdo con la madre, hizo asesinar á Coligny, porque les arrebataba todo el ascendiente en el corazon del rey; pero como se hubo errado el golpe, resolvieron intentarlo de nuevo, no ya en secreto, lo que no hubiera sido posible, sino descaradamente. Circularon, pues, la voz de una conjuracion tramada por los Hugonotes, y amedrentaron al rey que, que aprobó la matanza, con tal que se salvase á Coligny. Pero, cuando excitaron mas su fervor «il jura par la mort Dieu, puisque nous trou»vions bon qu'on tuât l'amiral, qu'il le vouloit, mais »aussi tous les Huguenots de France, aufin qu'il n'en »demeurât pas un qui lui dût reprocher après, et que »nous y donnassions ordre promptement. Et sortant fu»rieusement, nous laissa dans son cabinet, où nous avi»sâmes le reste du jour, le soir et une bonne partie de »la nuit ce qui sembla à propos pour l'exécution d'une »telle entreprise.... Or, après avoir reposé seulement »deux heures la nuit, ainsi que le jour commençoit à »poindre, le roi, la reine, ma mère et moi allames au »portail du Louvre joignant le jeu de paume, en une »chambre qui regarde sur la place de la basse cour, »pour le commencement de l'exécution, où nous ne »fumes pas long-temps, ainsi que nous considèrions les »événemens et les conséquences d'une si grande entre»prise, à laquelle, pour dire vrai, nous n'avions jus»qu'alors bien pensé, que nous entendimes à l'instant »tirer un coup de pistolet, et ne saurais dire en quel en»droit, ni s'il offensa quelqu'un; bien sais-je que le son »seulement nous blessa tous trois si avant dans l'esprit, »qu'il offensa nos sens et notre jugement, épris de ter»reur et d'appréhension des grands désordres qui »s'alloient lors commettre; et pour y obvier, envoya»mes soudainement, et en toute diligence un gentil»homme vers monsieur de Guise, pour lui dire et ex»pressement commander de notre part qu'il se retirât à »son logis, et qu'il se gardât bien de rien entreprendre »sur l'amiral, ce seul commandement faisant cesser »tout le reste, parce qu'il avait été arrêté qu'en aucun »lieu de la ville il n'entreprendroit rien qu'au préala»ble l'amiral n'eust été tué: mais tôt après le gentil»homme retournant, nous dit que monsieur de Guise »lui avoit répondu que le commandement étoit venu »trop tard, que l'amiral étoit mort, et qu'on commen»çoit à exécuter par tout le reste de la ville.»

Los historiadores no han tenido en cuenta esta ingénua confesion, que contiene la explicacion del enigma. El *cambio repentino* del rey es precisamente la prueba de la inquietud y vacilacion características que hemos señalado. Esta es la pintura fiel del hombre que prometió la muerte de los Hugonotes, que los perdonó, que les hizo la guerra, que despues se echó en sus brazos, y que concluyó por querer que todos pereciesen, con la

(1) En el *Archivo histórico*, apéndice T. III, p. 169, fueron publicadas veinte y siete cartas á Manuel Filiberto de Saboya. En la del abad de Santo Solutore, escrita en 5 de setiembre de 1572 desde Roma, se lee lo siguiente: «Se ha sabido aquí, el martes 2 del presente mes, la muerte del almirante Dhatillon y de muchos otros gefes, partidarios suyos, asesinados en Paris el dia de San Bartolomé; cosa muy notable y muy del gusto del papa y de todos. Pero monseñor ilustrísimo de Lorena mostró mas alegría que ninguno, y se dirigió inmediatamente al palacio pontificio, en compañía del embajador de Francia, comunicando el hecho con muchas particularidades; si bien no habian recibido cartas de Paris el papa, el cardenal, ni nadie, de manera que estaban aun en duda. Mas hoy, por cartas de París del 28, que ha escrito el nuncio, monseñor Salviati, se ha sabido todo el progreso del acontecimiento; el cual ha sido muy alabado, por favorecer la causa del rey, de su reino y de la religion. El aplauso, sin embargo, fuera mayor, si su magestad hubiese podido obrar á mansalva, como el duque de Alba en Flandes, con la retencion y con las formas procesales. De todos modos, se tributan gracias á Dios por lo acaecido, y se exalta la mente sincera de su magestad.»

En las *Cartas de artistas* de Gaye, III, 343, el príncipe francés de la familia de los Médicis escribia lo que sigue á Vasari, con fecha 20 de noviembre de 1572: «Su Santidad desea prudentemente que aparezca en la sala de los reyes tan santo y notable suceso, como fue la ejecucion contral os Hugonotes en Francia.»

condicion de que no quedase uno que le dirigiese cargos. ¿No está todo explicado, por la posicion, el interes y los antecedentes de los personajes de este drama? Catalina habia desarrollado en Carlos IX las inclinaciones físicas y los instintos feroces; y en efecto, hay algo de brutal en los impulsos rápidos, vehementes, instantáneos, que determinaron su conducta.

Desde entonces Carlos IX no se cuida ya del curso de los acontecimientos; sino que, cayendo en una especie de apatía desesperada, deja á sus cortesanos y á su madre que preparen y ejecuten la matanza; prueba singular de su crimiual indiferencia. Ocho ó nueve horas antes de la matanza, fue acompañado del rey de Navarra, del príncipe de Condé y de otros señores á una fragua situada debajo de su habitacion, donde trabajaba muchas veces en mangas de camisa ó con una casaca negra, y se puso á trabajar como tenia de costumbre, distribuyendo la faena á los obreros, sin dar á conocer por la menor señal el terrible secreto que ocupaba su alma. La misma atroz indiferencia se encuentra en una carta que dirigió inmediatamente despues de la ejecucion á Ferrails, su embajador en Roma, en la que, despues de haber llenado tres cuartas partes con insignificantes pormenores, añade, á modo de posdata: «Entre tanto, debo informaros que habiendo »disparado al almirante uno de sus enemigos un tiro de »arcabuz, ha resultado un motin en la ciudad, en el cual »han muerto muchas personas.»

El duque de Guisa preparó el movimiento popular, mientras que Catalina se servia de las tropas del rey. La campana municipal de la Gréve dió la señal, á que contestó San German.—Auxerrois y los vecinos tomaron la iniciativa. La conducta de Carlos IX fue horriblemente pasiva, y el pueblo cumplió su mision con el implacable furor que las masas despliegan siempre que las inflama el espectáculo de la matanza.

Hace poco (4 de junio de 1842), que el señor Gachard presentó á la Academia de Ciencias de Bruselas, un Boletin de la matanza de San Bartolomé, redactado por el duque de Alba y encontrado en Mons, en los archivos del Estado. Este teniente de Felipe II en los Paises Bajos, sitiaba á Mons, cuando recibió la noticia, y redactó al momento una relacion, que comunicó á todos los que tenian interés en ella: escribia en estos términos al conde de Boussu, gobernador de Holanda:

«Monsieur le Comte,

«Je vous envoye avec ceste la relation des choses succédées à Paris et en France, qui sont admirables et »vrayment significatives que Dieu est servy de changer »et reduyre les choses comme il cognoit convenir pour »la conservation de la saincte foy et augmentation de »son saincte service et sa gloire; et, après tout cela, »ces choses vieugnent si merveilleusement à propos en »ceste conjuncture, pour les affaires du roy nostre maistre, que plus ne pourriont: dont ne pouvons assez re»mercier sa divine bonté, et ay bien voulu que sceussiés le tout, pour le communiquer à touts bons sub»jectz de sa majesté, afin que de tout Dieu soit loué....»

Agradará sin duda ver el boletin que acompañaba á esta carta; y por lo mismo lo trasladamos á continuacion original:

«Le 22 d'aoust 1572, sortant l'admiral du Louvre, à »Paris, vers la maison, pour disner, lisoit une lettre; »et, en passant pardevant la maison d'un chanoine, qui »autre-fois avoit esté receveur du seigneur de Guise, »fust tiré d'une arquebousade chargée de quatre balles, »avec laquelle on luy emporta le doigt prés du poulx de »la main droicte, et la main gauche en la palme de la »main passant par le bras, luy rompant tous les oz, vint »sortir deux doigts plus hault que le coulde. De cette »maison la porte de devant estoit serrée, et celle de der»riére ouverte, où il y avoit un cheval d'Espagne, sur »le quel se sauva celui qui l'avoit blessé. Quand l'ad»miral se sentit blessé, avec ses Huguenots délibéra de »tuer le roy et messieurs ses fréres et la royne, disant »que ce mal venoit par eulx; détermina incontinent »joindre iiiim homme aux faulbourgs Saint-Germain, »laquelle chose estoit facile de faire toutes les fois qu'il »eust voulu: mais il ne le peult sy secrètement exécu»ter, que le roy et la royne le sceurent; car aiant l'ad»miral mandé le roy de Navarre en son logis, luy tint »telz ou pareil propos: ***Monseigneur, je croy que vous »sçavés, combien j'ay esté serviteur a monseigneur votre »pére et a feu monseigneur votre oncle le prince de Condé, »et, comme je désire persévérer en la mesme bonne volun»té en vostre endroict, comme estant maintenant blessé a »la mort (car les balles estoient empoisonnées), je suis dé»liberé faire mon testament avant mourir, et vous laisser »le royaulme de France pour héritage***; et lui descouvra »les moiens par luy apprestés.

»Aiant le roy de Navarre entendu le tout, retourna à »son logis, où etant fort triste et mélancolique, pre»voiant le grand désastre de son frère le roy et aultres, »fut tellement sollecité de par sa femme, qu'il lui dé»clara incontinent ce qu'avoit délibéré le dit admiral: ce »que par elle entendu, aprés plusieurs remostrances de »s'abstenir de souiller ses mains au sang du roy son »beau-frère, elle en feist incontinent le rapport au roy »et à la royne sa mère.

»Ainsy, le jour Saint-Barthelomy, xxiiije dudit mois, »à une heure de nuict, entrèrent en la maison du dit »admiral les ducs de Guise, d'Aumal, le chevalier »d'Angoulesme, et aulcuns de leur suite entrèrent en la »chambre du dit admiral, où ceulx de l'admiral avec »leurs espées s'y mirent en deffence; mais furent incon»tinent deffaicts. Voiant cecy, l'admiral se revint à son »lit, faindant estre mort, mais il fust tiré hors par le »bras blessé. Comme monsieur Cousin le pensoit jecter »de hault de la fenêtre en bas, il mist son pied contre »la muraille, qui fust cause que ledit Cousin luy dist: »***¡Eh quoy! ? fin renard, faindez-vous ainsy le mort?*** Ce »disant, le précipita en la court de la maison; où estoit »attendant le duc de Guise auquel il dist: ***Tenés, mon»seigneur, voilà le traistre qui a faict mourir vostre père.*** »Ce qu'entendu par le dit de Guise, il approcha l'ad»miral, et luy tint telles parolles: ***Vous voilà doncq, »meschant; jà à Dieu ne plaise que je souille mes mains »en ton sang***, et luy donnant un coup de pied, se retira »de luy. Incontinent survint quelcun qui luy donna un »coup de pistollet à la teste. Ce faict, commençoit à le »traisner sur une claie par la ville. Un gentilhomme »luy coupa la teste d'un couteau, et la mettant au bout »de son espée, la portoit par la ville, criant: ***Voilà la »teste d'un mechant, qui fait tant de maulx au royaume »de France!*** Et, comme ceulx du parlement taschoient »de ravoir le corps dudit admiral, pour exécuter la pré»miere sentence donnée contre luy durant les troubles, »il fut tellement desmembré que jamais on n'en sceut »recouvrer pièces. S'ilz eussent attendu iiij heures à ce »exécuter, l'admiral eust faict d'eulx ce que lesdits »princes feirent de luy, et eust tué le roy et messieurs »ses frères. En ceste instance furent en la maison de la »Rochefoucault, où ils feirent le mesme, et de tous les »aultres qui vinrent en leurs mains, et tuèrent Bricque»mault, marquis de Retz, Lespondillans, Telligny, et »jusques au nombre de lxij gentilzhommes tous prin»cipaulx, lesquelz on esté tirés aux rues. Du mesme, »les Catholicques saccageoient tous les Huguenots de »la dite ville; et les desvestoient en la rivière. Aussy la »garde du roy alloit par la ville et és maisons des Hu»guenots, les tuans, et achevèrent si bien que devant »peu de temps ilz en mirent en pièces plus de iiim vc. Les »gentilzhommes principaulx furent jectez au puis aux »Clercqs, où on jecte les bestes mortes.

«A Rouen ont été tuez dix ou xijm Huguenots; a Meaux »et Orléans, tout a esté despesché. Et comme le seigneur »de Comicourt estoit pour retourner, il demanda à la »royne-mère responce de sa commission; elle luy dict »qu'elle ne sçauroit respondre autre chose, sinon ce »que Jésus-Christ respondist aux disciples de Saint »Jean, et lui dict en latin: ***Ite, et nuntiate quæ vidistis »et audivistis: cœci vident, claudi ambulant, leprosi mun»dantur; etc.***, et luy dict qu'il n'oubliast point de dire »au duc d'Alve: ***Beatus qui non fuerit in me scandaliza»tus***, et qu'elle tiendroit toujours bonne et mutuelle »correspondance avec le roy catholique.»

Los archivos del Ayuntamiento de París manifiestan que mil y cien cadáveres fueron enterrados en las cercanías de Saint-Cloud, Auteuil y Chaillot en los ocho dias que precedieron al 13 de setiembre de 1572; se debieron de enterrar muchos otros desde el 24 de agosto al

5 de setiembre; y un gran número, como se expresa un cronista contemporáneo, celoso católico,

. . . . . furen par eau
Envoyés à Rouen sans bateau

¿Cómo combinar esto con la estadística de los muertos que trae Caveirac, el cual reduce á mil y ciento las víctimas de la matanza de San Bartolomé? Segun la relacion de Perefixe sucumbieron cien mil personas en toda Francia; lo cual es una exageracion. Aunque sea difícil fijar exactamente el número de las víctimas, nos inclinamos á adoptar el aserto de tres graves historiadores católicos, Adriani, De Serres y De Thou, que lo hacen subir á treinta mil.

Entre las diferentes contestaciones dadas á la mencionada notificacion del duque de Alba, insertaremos la de Gerardo de Groesbeck, uno de los prelados mas distinguidos:

«Monsieur,

»J'ay cejourd'huy, receu, avecq celle de vostre excellence du 29 du passé, la confirmation et particularité des avenues de París et de France du 24 dudit mois, par la copie ou escrit qu'il a plu à icelle m'envoyer avec sadite lettre: dont de toute affection la mercie, et povons vrayment dire, en conformité de ce qu'elle en escrit, que es une ouverte signification de notre seigneur Dieu, de voulloir disposer les choses à plus grand repos pour son service, la conservation de notre sainte foy catholique et l'anéantissement de toutes hérésies et sectes y contraires: pour auquel effect je ne lasseray de, avec tous bons Catholiques et amateurs du bien et repos publique de dessoubs mon administration (auxquels communiqueray ladite particularité), supplier continuellement sa divine Mayesté, et qu'elle doint, monsieur, à votre excellence en parfaicte sancté longue et heureuse vie, me recommendant humblement en la bonne grâce d'icelle. De Liége, le 2 septembre 1572.»

El congreso científico que se reunió en Angers en 1843, propuso, entre otras esta cuestion: ¿Que parte cupo á la política en la matanza de San Bartolomé? Alfredo de Falloux se propuso demostrar que la religion no habia tenido ninguna parte en ella, y que fue el resultado de la política de Catalina. Desmiente, con ayuda de documentos sacados de los archivos de Angers, varias aserciones de los Enciclopedistas; sostiene que no hubo trama; que cuando llegó el caso, se obró con la precipitacion é incertidumbre propias de un suceso imprevisto; y cita en su apoyo un documento importante; á saber: las órdenes enviadas desde París á los magistrados, primero simplemente para la matanza, luego para esparcir la noticia de una conspiracion de Hugonotes, y despues para las justificaciones jurídicas, órdenes que se modificaban segun cambiaba la opinion en París. Todo el peso del crímen deberia recaer, segun él, en Catalina, que vacilaba entre mandar asesinar á los Católicos, como hizo con el duque de Guisa, ó á los Hugonotes; pues no se trataba de una cuestion religiosa, sino de una lucha entre los súbditos y el príncipe, entre la monarquía y una faccion.

Varios trataron de refutarle; él les contestó terminando de este modo: «Decís que la religion tuvo parte en esta matanza; y yo os digo, que en la situacion en que se encontraban entonces los ánimos, solo la religion hubiera podido impedirla..... En lugar de una córte llena de intrigas, de adulterios, suponed que el Evangelio hubiese reinado, suponed á la ley de Dios poderosa sobre los poderosos; en vez de Catalina y de Carlos IX figuraos ocupado el trono por Blanca de Castilla y San Luis; pregunto ¿creeis en conciencia que hubiera sido posible la matanza de San Bartolomé?»

El mismo señor Falloux desarrolló despues su tema en un artículo del *Correspondant*, en noviembre de 1843. Se apoya, no solo en los argumentos que quedan expuestos, sino en la ausencia del cardenal de Lorena, alma del partido católico, y que cabalmente la víspera del gran golpe habia partido para Roma. Inserta la correspondencia original de la Mothe Fénélon, y la de los gobernadores y presidentes de muchas ciudades, de donde aparece que aquella matanza fue imprevista, y que la córte titubeó al expedir las órdenes, la córte que con sus vacilaciones entre los Católicos y los Protestantes, fue causa de aquel gran delito.

Pero ¿cuáles fueron los resultados políticos de un crímen, al mismo tiempo preparado é imprevisto, motin y conjuracion? No se pudo matar desde luego á todos aquellos malditos herejes, á todos aquellos partidarios del Bearnés, á todos aquellos Hugonotes de las provincias, á toda aquella nobleza que recordaba las antiguas guerras feudales. No se habia alcanzado, pues, el objeto; y entre tanto España y Roma se aliaban, los políticos se unian á los Hugonotes, y empuñaban las armas. La matanza de San Bartolomé, en vez de mejorar los negocios del trono, los habia empeorado; pues todas las córtes del Norte se armaron de golpe, y entonces empezó la Liga. De este modo el crímen recayó, como sucede con frecuencia, sobre la cabeza de los que le habian cometido.

(V) pág. 303.

CARÁCTER DE ISABEL.

En el juicio de los contemporáneos, confirmado por la posteridad, Isabel fue uno de los mas insignes y dichosos monarcas ingleses. La tranquilidad, que mantuvo en sus Estados por casi medio siglo, mientras que despedazaban á los pueblos vecinos intestinas discordias, se ha citado como prueba de la sadiduría y energía de su gobierno; y su eficaz resistencia contra el rey de España, los muchos daños que causó á aquel poderoso señor de tantos reinos, y el valor mostrado por sus buques y ejércitos en las expediciones de Francia, Flandes, España, Indias Occidentales y tambien Orientales, contribuyeron á dar al mundo una alta idea de su poder militar y naval. Cuando subió al trono, se contaba á la Inglaterra entre los reinos secundarios; y antes de su muerte, habia entrado en la categoría de las principales naciones de Europa.

Dos fueron las causas de semejante elevacion. Una de ellas, si bien mas remota, fue el espíritu de empresas comerciales, que habiéndose despertado en el reinado de María, tuvo en el de Isabel todo el conveniente desarrollo, debido al patrocinio de la soberana y á la cooperacion de los grandes. Las ventajas proporcionadas por el primero no se redujeron á la clase de hombres dedicados al tráfico y á la marinería, con cuyos dos intereses estaba unida mas de cerca: pues dirigió todos los entendimientos á un objeto nuevo y mas elevado, y difundió en todo género de personas una nueva energía: se ampliaron las ideas, se pusieron en actividad las fuerzas de cada uno, y el ejemplo de alegres aventuras excitó poderosamente el ingenio y la industria de la nacion. Hombres de todas profesiones trataron de adquirir riquezas é independencia; cada cual ansiaba señalarse en el campo de sus propios progresos.

La otra causa consistió en la clase de política observada por los ministros, respecto de las córtes extranjeras; política que mal puede á la verdad avenirse con la honradez y la buena fe, pero cuyos resultados fueron en extremo prósperos. Los ministros estaban constantemente á la vista para arrojar semillas de discordia, formentar el espíritu de resistencia y ayudar los esfuerzos de rebelion en los pueblos vecinos. En Escocia quedó casi aniquilada la autoridad de la corona; la Francia fue reducida á un estado de anarquía, pobreza y desastres sin ejemplo; y la España vió con envilecimiento sus riquezas agotadas de continuo, y sus ejércitos perecer de año en año en medio de los diques y bancos de arena de Flandes. La depresion de estos potentados fue un bien, sino absoluto, á lo menos relativo; porque, al paso que declinaban los otros príncipes, la reina inglesa parecia crecer en reputacion y poderío.

No es posible determinar hasta qué grado haya de dividirse entre Isabel y sus consejeros el mérito ó demérito de estas y otras operaciones semejantes. En muchos asuntos ella no pudo ver mas que con sus ojos ni oir sino con sus oidos; sin embargo, es sabido que su discernimiento ó su conciencia reprobaron á menudo sus consejos. Algunas veces, despues de una larga disputa,

los consejeros se sometian á la prudencia y pertinacia de la reina; otras esta cedia, por temor ó por que en ello encontrase atractivo; lo mas frecuente era que se efectuase un compromiso con recíprocas concesiones. Esto parece haberse realizado en muchísimas deliberaciones de grande importancia, y especialmente en lo tocante al trato dado á la infeliz reina de Escocia. Es probable que Isabel pusiese en juego el disimulo; quizá obrase por estímulos de zelos ó de odio hácia aquella; pero si nosotros la condenamos en tal concepto, debemos tambien recordar las artes y los engaños de los hombres que la rodeaban, las noticias falsas que la suministraban, los peligros imaginarios que creaban, y los despachos que redactaban en Inglaterra, para enviarlos en seguida á la reina, mediante sus embajadores en las córtes extranjeras, como si fuesen fruto del juicio y consideraciones de estos.

Quizá la vacilacion habitual de Isabel deba atribuirse en parte á su conocimiento de tales manejos, aunque hay razon para creer que fuese una debilidad inherente á la índole de su espíritu. Parece que constituia su delicia deliberar, y su tormento resolver. Queria consejos de todos, asi de los extranjeros como de los naturales, no menos de damas de la córte que de los ministros; pero su carácter desconfiado la inducia á ver siempre algun motivo interesado bajo la apariencia de celo por su servicio. De donde provenia que dejase correr los meses, y á veces los años enteros, antes de tomar una resolucion, requiriéndose luego tanto trabajo y maña para mantenerla firme en el partido adoptado, como habia sido menester para persuadirla á que lo adoptase. Los ministros, en su correspondencia privada, no cesaban de quejarse de esta debilidad de la reina; si bien en público procuraban ocultarla á los demás, dando viso de sensatez á lo que, en su sentir, merecia la calificacion de locura.

Ademas de la perplejidad, habia en Isabel otra cualidad que consternaba lo mismo, sino mas, á sus consejeros y favoritos, á saber: solicitud por aumentar sus rentas, y la repugnancia á desprenderse de su dinero. Pues, aunque no puede negarse que la frugalidad es en un príncipe una virtud digna de grande alabanza, ellos decian que en su señora habia degenerado en mezquindad, ó mas bien en avaricia. A la verdad, sus sueldos eran escasos, y la reina distribuia sus beneficios con mano tan parca, que los mas honrados consumieron en servicio de Isabel su hacienda propia. Hubo sin embargo otros que, vendiendo los empleos y su patrocinio, y merced á los arrendamientos, se vieron en estado de acumular muchas riquezas, ó de gastar de un modo tan espléndido que casi no tenia ejemplo entre súbditos. El hecho fue que la política del consejo en los asuntos exteriores habia sumido á la reina en gastos sin límites. Sus tratos con los rebeldes en tan diversos paises, el mantenimiento de un ejército estable en Holanda, su larga guerra con España, y los repetidos esfuerzos para comprimir la rebelion de Tyrone, eran otros tantos motivos continuos de vaciar las arcas públicas, que no alcanzaban á llenar las rentas de la corona, con la ayuda de subsidios, préstamos, multas y confiscaciones. Las mezquindades de Isabel se aumentaban á medida que crecian las necesidades. Todas sus empresas perdieron en ello; las expediciones que puso en ejecucion estaban calculadas con miras demasiado cortas y por breve tiempo; y el mismo temor de los gastos presentes no hacia mas que empeñarla en dispendios futuros cada vez mas enormes.

Un extranjero de mucha sensatez ha descrito á Isabel, mientras era aun súbdita, como mujer en extremo altiva y de un carácter dominante; desde que fue reina, se complació en ostentar aquella alta idea de su mérito, aquel desprecio de todos los inferiores, aquel valor en el peligro, cualidades propias de los Tudor. Pareció haber olvidado que habia tenido en el mundo una madre; pero recordaba con jactancia que era hija de un monarca poderoso. Se presentaba en las solemnidades públicas con todo su fausto, acompañada de los altos empleados de la nacion y de un brillante séquito de señores y de damas, cuyos trajes deslumbraban por su esplendidez. Al leer las descripciones de su córte, el pensamiento nos trasporta á veces al palacio de una princesa oriental. Hentzner la vió un dia que iba desde sus habitaciones á la capilla. Aparecieron primero muchos gentileshombres, barones, condes y caballeros de la jarretiera; despues el canciller con los sellos en medio de los nobles que llevaban el cetro y la espada; en seguida Isabel, y adonde quiera que dirigia la vista los circunstantes se arrodillaban. Contaba á la sazon sesenta y cinco años; llevaba el pelo teñido de color rojo, y encima una corona de oro; las huellas de la edad se veian impresas en su semblante, tenia los ojos pequeños, los dientes negros, la nariz prominente. De la garganta le pendia el collar de la jarretiera, y su pecho estaba descubierto, segun convenia á una reina núbil. En pos de ella iba una numerosa comitiva de jóvenes vestidas de blanco, y á ambos lados una fila de nobles pensionados, con las hachas de guerra doradas y brillantes divisas.

El viajero pasó luego al comedor. Entraron allí dos gentileshombres á preparar la mesa, y otros dos para llevar la fuente de plata de la reina, la sal y el pan. Todos al acercarse á la mesa y al alejarse, hacian tres genuflexiones. Llegaron despues dos damas, una núbil y la otra casada, que ejecutaron las mismas ceremonias. La primera frotó el plato con pan y sal; la segunda dió un pedazo de carne á cada uno de los guardias que llevaban los diversos servicios; entre tanto la sala resonaba con la música de doce trompas y dos tambores. Pero, aquel dia la reina comió privadamente; así, despues de un breve espacio, las damas de honor entraron en procesion, y con mucha reverencia y solemnidad quitaron de la mesa los platos y los llevaron á las habitaciones interiores.

Mientras mostraba en público y en el palacio este fausto, mientras que hacia sentir á los mas orgullosos entre los nobles la distancia que habia de ellos á la soberana, buscaba medios de atraerse el afecto de las clases inferiores. Cuando estaba en el campo todos podian llegar hasta ella y hablarla en cualquier tiempo; no manifestaba repugnancia por la grosería ó importunidad de aquella gente; al contrario, recibia con agrado sus peticiones, les daba gracias por sus muestras de afecto, y aprovechaba el momento á propósito de discurrir con alguno de ellos. De este modo sus viajes por el reino, si bien fueron emprendidos como una mera diversion, eran útiles á sus fines políticos, y se aumentaba el amor popular hácia ella con la afabilidad y cortesía que dispensaba á los habitantes particulares de los condados donde se detenia temporalmente.

Consideremos ahora á Isabel en la sencillez de la vida doméstica. Eran grandes los dones con que la habia favorecido la naturaleza: habia estudiado con maestros entendidos, y poseia conocimientos literarios mucho mas extensos que la mayor parte de las mujeres de su época. Sabia, como su hermana María, cinco lenguas; pero esta no se atrevia á hablar el italiano, ni podia explicar el testamento griego, cual lo hacia Isabel. Es fama que tocaba muy bien el clavicordio, y que comprendia la música mas dificultosa; pero su principal diversion era el baile, mostrando en este ejercicio una gracia y un brio que á todos admiraban. Conservó inclinacion al baile hasta sus últimos años, siendo raro el dia en que las jóvenes de la córte no eran llamadas á bailar en presencia de la soberana: y hasta la misma Isabel tomó parte con el duque de Nevers en una especie de baile llamado la *Gallarda*, á la edad de sesenta y nueve años.

Abundan las pruebas de su vanidad. No es cosa comun que las mujeres tengan la impudencia de alabar en público sus atractivos; sin embargo, Isabel anunció á sus pueblos por medio de un bando, que ninguno de los retratos que se le habian sacado, hasta entonces, hacia justicia al original; que, á peticion de sus consejeros, habia determinado proporcionarse uno, cuya semejanza fuese perfecta, y el cual se debiese al pincel de un hábil artista; añadiendo que pronto seria expuesto al público para satisfaccion de sus apasionados súbditos: prohibió severamente á todos pintar ó grabar ningun retrato suyo sin su permiso, como asimismo mostrar ó publicar alguno de los retratos antiguos, mientras no se retocasen,

conforme á la copia que saldria á luz en virtud de su régio mandato.

No tardaron los cortesanos en conocer que la soberana amaba la lisonja. En tal concepto, si querian agradar, debian mostrarse solícitos en su admiracion; de suerte que los chistes mas fastidiosos y extravagantes fueron recibidos por la reina con gratitud y remunerados con generosidad. Su apetito de elogios no se sació por esto; antes bien, parecia que las alabanzas lo estimulaban mas. Cuando hubo pasado la edad crítica de su vida, pretendió que se rindiese el mismo homenaje que antes á su ya marchita hermosura; y cuantos se acercaban á hablarla, tenian el mayor cuidado en expresarle la admiracion que les causaba su hermosura, con frases propias de la hipérbole oriental.

Pero, aunque la reina tenia una alta opinion de su persona, no descuidaba el auxilio de los adornos exteriores. Cuando murió se encontraron en su guarda-ropa dos, ó segun otros, tres mil vestidos, con un sin número de joyas, que habia recibido en su mayor parte de las personas que iban á pedirle alguna merced, de los cortesanos el dia de su santo y al principio de cada año, y de los nobles y gentileshombres, cuyas casas habia honrado con su presencia. En el modo de pensar austero del obispo de Londres, esta pasion á los adornos pareció impropia de la edad de la reina; asi, en uno de sus sermones, trató de alejar el espíritu de Isabel del lujo de la tierra y elevarle á las riquezas del cielo. Pero ella dijo á sus damas, que si el obispo volvia á tocar aquella materia, le prepararia el camino del cielo, adonde le haria ir sin báculo ni manto.

Por lo que respecta al temple del alma, Isabel parecia haber heredado la naturaleza iracunda de su padre. La menor descortesía, la provocacion mas leve, era capaz de excitar su furor. Siempre, cuando hablaba, sus palabras iban acompañadas de juramentos, y en los instantes de cólera, prodigaba imprecaciones ó insultos. A veces no se contentó con palabras, pues no solo las damas que la servian, sino hasta los cortesanos y los funcionarios públicos de mas nota, sintieron el peso de su mano: arrancó el collar á Hatton, dió un bofeton al conde mariscal, y escupió encima á sir Matteo porque la desagradaba la afectacion de su traje.

En el primer parlamento que convocó, habia manifestado deseos de que se grabase sobre su tumba el título de *reina virgen*; pero la que desprecia los miramientos de la honestidad, debe resignarse á perder su reputacion. No pasó mucho tiempo sin que su trato familiar con Dudley suscitase rumores deshonrosos. Al principio lo sintió; mas en breve la pasion borró en ella todo sentimiento honesto, de modo que, á la vista de toda su córte, asignó á su supuesto amante habitacion contigua á su dormitorio; con cuyo hecho, contrario á la decencia, mostró que en nada se cuidaba de su fama, y que desconocia el pudor natural. Pero Dudley, aunque el mas favorecido, no era considerado su único amante: entre sus rivales se contaba á Hatton, Raleigh, Oxford, Blount, Simier y Anjou; y despues se opinó que sus licenciosos bailes continuaron todavía cuando el hielo de la edad hubo amortiguado el fuego de su lujuria. La córte imitaba las costumbres de la soberana: aquella era un lugar donde, segun dice Faunt, «reinaban todos los excesos;» ó en que, segun Harrington, «no habia otro «amor que el del impúdico númen del deleite, As«modeo.»

Isabel creia firmemente, y sostenia con ardor, las máximas de gobierno establecidas por su padre; el ejercicio de un mando absoluto en el príncipe, y una ciega obediencia en los súbditos. La doctrina con que el canciller Bacon abrió su primer parlamento, fue sin cesar inculcada por todos los que le sucedieron en aquel empleo, durante el reinado de Isabel, á saber: que si la reina consultaba las dos Cámaras, era porque asi lo queria, no por necesidad, á fin de que el pueblo aceptase de mejor grado sus leyes, si bien este asentimiento no les comunicaba eficacia alguna; que ella poseia, en virtud de su régia prerogativa, cuanto se requeria para el gobierno del reino; que podia á su arbitrio suspender la autoridad de los presentes estatutos, ó expedir edictos que tuviesen fuerza de ley. Segun su dictámen, la principal utilidad de los parlamentos era la de decretar subsidios de dinero, regularizar las minuciosidades del comercio y determinar acerca de los intereses particulares y locales. Concedia á la cámara Baja libertad en sus deliberaciones; pero queria que fuese una libertad decente, esto es, de decir *si* ó *no*; y los que contravinieron á semejante decencia, quedaron sujetos, como á menudo hemos visto, á todo el peso de su régio resentimiento.

Un extranjero, que fué de embajador á Inglaterra, dice que en tiempo de Isabel la administracion de justicia estaba mas corrompida que en el de sus antecesores. No contamos con medios para establecer tal comparacion; pero sabemos, que en el primer año de su gobierno, la política de Cecil sustituyó hombres de inferior condicion á los primeros magistrados; que se oyeron muchas quejas de su tiranía, extorsiones y rapacidad; y que un juez de paz era definido en el Parlamento «un animal, «que por media docena de pollos dispensaba con gusto «del cumplimiento de una docena de leyes.» No nos formaremos muy ventajosa idea de la integridad de los tribunales mas elevados, si recordamos que los jueces eran amovibles á voluntad de la reina, y que esta tenia costumbre de aceptar y permitir á sus favoritos y damas que aceptasen regalos como premio de su mediacion en los litigios entre particulares.

Ademas de los tribunales jurídicos que aun subsisten, habia en la época de Isabel otros, cuya constitucion arbitraria no estaba en armonía con las franquicias de los súbditos: el tribunal de la comision alta para conocer de las controversias religiosas; el tribunal de la cámara Estrellada, que decretaba las penas mas rigurosas por aquel extenso é indefinible delito, el desprecio de la autoridad real, y los tribunales militares, hácia los cuales la reina siendo como era de carácter pronto é impetuoso, manifestó especial inclinacion. Toda cosa en que se creia ver la mas remota tendencia á sedicion, se juzgaba bastante para sujetar al culpado á la ley militar; por ejemplo, la muerte dada á un oficial de mar ó de tierra, la introduccion de libros sediciosos, el acto de reunirse en un sitio muchas personas, que careciesen aparentemente de medios de subsistencia. Asi, en 1595, so pretexto de que los vagamundos en los alrededores de Londres no podian refrenarse con los castigos ordinarios, mandó á Tomás Wylford que se hiciese entregar por los magistrados los mas notorios é incorregibles y los ahorcase «segun la justicia de la ley militar.»

Otro intolerable abuso era el poder que se habia apropiado la reina de hacer encerrar ó encarcelar por capricho ó resentimiento á los que la habian disgustado. Estas personas tenian órden de presentarse diariamente ante el consejo de Estado, mientras no se les mandase otra cosa, ó de no salir de sus casas, ó eran confiadas á algun encargado de custodiarlas, ó se las encerraba en las cárceles públicas. Asi permanecian, segun agradaba á la reina, semanas, meses, años, en tanto que no impetraban libertad, ó sometiéndose, ó por intercesion de los amigos, ó pagando una suma considerable por vía de arreglo.

La reina no era avara de la sangre de los súbditos. Ademas de las leyes que condenaban á pena capital por opiniones religiosas, se crearon, durante su reinado, nuevos casos de felonía y traicion; y la industria de los jueces dió extensa aplicacion á tales decretos. En 1595 algunos chicos de la clase obrera conspiraron en Londres á fin de libertar á sus compañeros, que la cámara Estrellada habia condenado por el delito de tumulto; en 1597 algunos campesinos de Oxford se unieron para derribar los llamados recintos, y restablecer el cultivo de las tierras: cada uno de estos actos, en cuanto se oponia á la ejecucion de la ley, se declaró por los jueces caso de Estado; y tanto aquellos muchachos, como los campesinos de Oxford, sufrieron la pena de los traidores.

Se nos dice que su parsimonia fue un beneficio para los súbditos, y que los subsidios de dinero que el Parlamento le concedió fueron pocos é insignificantes, si se tiene en cuenta lo largo de su reinado, no habiendo pasado de veinte subsidios, treinta décimos y cuarenta quincenos. No sé de qué manera se pueda formar un cómputo exacto de tales concesiones; pero es indudable que excedieron á los de las reinados precedentes, debien-

do agregarse las multas impuestas á las personas recalcitrantes, el beneficio de los arrendamientos, y los préstamos forzosos: en este particular, segun resulta de la cuenta hecha por Nauton, Isabel dejó mas deudas no satisfechas, contraidas bajo la fe de su sello privado, que las que sus progenitores contrajeron ó pudieron contraer en un centenar de años antes de su reinado.

Los historiadores que celebran los áureos dias de Isabel, han pintado con espléndidos colores la felicidad de los pueblos bajo su dominacion. Podria oponérseles la horrible pintura de la miseria nacional, hecha por los escritores católicos de aquella misma época; pero unos y otros han considerado el asunto con miras demasiado estrechas. Las discordias religiosas habian dividido la nacion en dos bandos contrarios, casi iguales en número, opresores y oprimidos. Por efecto de los estatutos penales, muchas de las familias antiguas y opulentas se habian arruinado, en su lugar habian surgido otras nuevas, y estas, participando del botin, era natural que alabasen aquel estado de cosas, al cual debian su riqueza y poder. Pero su prosperidad no era la de la nacion; era sí, la de una mitad, obtenida con daño de la mitad restante.

Es notorio que ni Isabel ni sus ministros comprendieron los beneficios de la libertad civil y religiosa. Las prerogativas que tanto apreciaba, han perdido hace tiempo todo su vigor; el sangriento código que decretó contra los derechos de la conciencia, ha cesado de manchar las páginas del libro de las leyes; y los acontecimientos han demostrado que la abolicion del despotismo contribuye á la estabilidad del trono no menos que á la felicidad de los pueblos.=

Lingard, *Historia de Inglaterra*, lib. VIII.

(X) pág. 384.

VIDA CIENTÍFICA DE GALILEO.

(1) El dia en que espiraba Miguel Angel, nació Galileo; pronóstico expresivo de que las artes que habian sido hasta entonces gloria de la Italia, debian en adelante ceder el cetro á las ciencias, y de que empezaba el reinado de la filosofía. Los artistas inmortales, lustre del siglo de Leon X, prepararon esta revolucion con el estudio de la naturaleza que fue siempre su guia, y con el sentimiento de lo bello, que supieron excitar en tan alto grado entre sus contemporáneos, y en todo tiempo ha contribuido poderosamente al desarrollo de las facultades intelectuales. Pero la transicion no podia verificarse de una vez; aquellos hombres de imaginacion ardiente y ávidos de maravillas, se inclinaron especialmente á lo prodigioso, introdujeron el entusiasmo en la filosofía, se formaron una poesía en las ciencias, y olvidando la verdad severa y sencilla, que se presentaba á sus ojos, buscaron un brillo deslumbrador, y con frecuencia engañoso. Solo Leonardo de Vinci, tan gran pensador como eminente artista, examinó con mirada escrutadora todos los ramos de la filosofía natural, y hubiera facilitado el renacimiento de las ciencias, si en vez de ocultar sus descubrimientos á una generacion que no estaba dispuesta para comprenderlos, los hubiera anunciado con franqueza, declarándose gefe de escuela. Los mayores sabios del siglo XVI, trataron mas bien de atraerse las miradas de la multitud, ó de lisonjear las supersticiones de su época, que de conocer la verdad. Obsérvese á Tartaglia y á Cardano, que tanto contribuyeron á los progresos del álgebra; el primero hacia que sus descubrimientos se anunciasen por las calles á son de clarin, y proponia problemas por medio del pregonero: el segundo, dotado de una inteligencia audaz que lo queria destruir todo, y que hasta con los espíritus celestes, armaba pleito, era un demonio encarnado que se dejaba morir de hambre con tal de realizar una de sus predicciones. En Kepler no se sabe que admirar mas, si sus inmortales leyes, ó los errores esparcidos en todos sus escritos. Porta, investigador incansable de arcanos, Jordano Bruno y Campanella, que expiaron en el tormento la franqueza de sus opiniones, lograron con su penetrante ingenio descubrir verdades de importancia; pero estos resultados eran solo debidos á esfuerzos individuales, y á pesar de sus trabajos, la filosofía natural no estaba creada todavía, faltaba el método, el error estaba confundido con la verdad, y no se conocian reglas que sirviesen de guia á la razon en el estudio de la naturaleza. Apenas se acierta á comprender cómo unos hombres que manifestaban admirable ingenio en las artes y en las letras, y un gusto tan exquisito, pudieron adoptar sin exámen las opiniones mas erróneas, y parecieron hasta indiferentes al error y á la verdad. Lo mismo en la antigüedad que en la edad media, tanto en Oriente como en Occidente, se ha buscado lo maravilloso en la naturaleza, y lo verdadero se ha tenido por vulgar y poco digno de la atencion de los filósofos. Tarde se ha llegado á conocer que los fenómenos mas extraordinarios dependen generalmente de las causas mismas que producen los efectos que observamos todos los dias; y que para explicar estos es indispensable estudiar los primeros. Los hechos sorprendentes y poco comunes que hieren la imaginacion, ocuparon por mucho tiempo las inteligencias, y el sabio que consagraba toda su vida á indagar y explicar semimilagros, hubiera creido degradarse estudiando el descenso de una piedra, fenómeno que debia conducir al descubrimiento de las principales leyes de la naturaleza. No solo se admitian dos físicas, la una ilustre y real, como la llamaba Porta, y la otra vulgar; sino que se suponia que causas especiales y distintas presidian á los fenómenos mas notables, y que las fuerzas que obran en nuestro globo, se diferencian mucho de las que animan á los otros planetas. Esta falta de encadenamiento, estas ideas erróneas que contribuian á multiplicar las causas físicas y aislar los fenómenos, impedian que se fijasen las verdaderas bases de la filosofía natural. Las cualidades desconocidas usurpadas por la física, y la autoridad de Aristóteles sostenida por la escuela, presentaban graves obstáculos, que habia de vencer el que intentara promover una revolucion capaz de cambiar el aspecto de las ciencias.

Esta revolucion extraordinaria se debe á Galileo, genio inmortal, verdadero regenerador de la ciencia, que hizo y preparó tantos excelentes descubrimientos, y cuya memoria debe ser objeto del reconocimiento de la posteridad, por haber desterrado de su escuela el error, y creado la filosofía natural. Antes de él los hombres mas eminentes parecian incapaces de distinguir lo verdadero de lo falso, y solo buscaban lo extraordinario; despues de él se cuidó principalmente de evitar los errores en la física, y á medida que se fue haciendo sentir su influencia, disminuyó el número de las inteligencias que admitian sin discusion ciertos hechos. Sus adversarios se atuvieron á las doctrinas rancias; pero en Italia y en el resto de Europa, adoptaron los principios de Galileo cuantas personas contribuyeron al progreso de las ciencias. El carácter especial de este genio ilustre es la crítica de los hechos; su obra la filosofía científica; no fue solamente astrónomo ó físico, sino tambien gran filósofo; por lo cual decia que habia estudiado mas años la filosofía que meses las matemáticas. Otros hubieran podido calcular el descenso de los cuerpos ó descubrir los satélites de Júpiter; pero ninguno de sus émulos, ni aun quizá Kepler y Descartes, supieron limitarse á no buscar, como él, mas que la verdad. Conviene insistir en esto porque la índole de su talento parece no haber sido comprendida á fondo.

Escritores poco familiarizados con tales estudios, han pretendido que el renacimiento de las ciencias se debió á Bacon; cuando hacia ya quince años que Galileo difundia desde la cátedra su nueva filosofía entre millares de oyentes de todas las naciones; que habia descubierto las leyes del descenso de los graves, observado el isocronismo de las oscilaciones del péndulo, é inventado el termómetro, mucho antes que el canciller de Inglaterra empezase á publicar sus obras filosóficas. Cuando salió á luz el *Novum organum*, Galileo habia publicado ya el *Compás de proporcion*, el *Nuncius sidereus*, el *Discurso sobre los cuerpos flotantes*, y la *Historia de las manchas solares*; habia inventado el telescopio y el microscopio, descubierto las faces de Venus y los satélites de Júpiter, determinado las bases de la mecánica, y se habia dedicado á todos los ramos de la física y de la filosofía natural, llegando á sublevar contra sí á los Peri-

(1) Libri, *Hist. de sciences mathematiques en Italie.*

patéticos y á provocar la primera sentencia de la Inquisicion. ¿Qué ha hecho Bacon en beneficio de las ciencias? Los admirables preceptos esparcidos en sus escritos, cuyo objeto era establecer la observacion como base de todos nuestros conocimientos, no impidieron que se equivocase frecuentemente en las aplicaciones: negó el movimiento de la tierra; y al tratar de materias científicas, se detuvo en las generalidades, sin elevarse á ningun descubrimiento. Enseñó con admirable tino, cómo se debe caminar; pero no dió un paso: mientras Galileo, avanzando de uno á otro descubrimiento, unia la práctica á la doctrina, y destruia por todas partes las antiguas preocupaciones. La influencia de Bacon se dejó sentir especialmente en el siglo XVIII, dando por resultado el empirismo y la escuela sensualista; pero la gran revolucion científica del siglo anterior, pudo efectuarse sin que él tomara parte en ella. Aquella revolucion se debió á Galileo, y para convencerse de esto basta consultar á los escritores que en el siglo XVIII contribuyeron mas al renacimiento de las ciencias. Todos hablan de Galileo, se apoyan en sus descubrimientos y adoptan su filosofía, al paso que rara vez citan á Bacon. Este fue sin duda un talento privilegiado; sin embargo, no se conoció la importancia de sus obras, hasta que la revolucion por él intentada se habia consumado ya en la filosofía natural. Los físicos y los geómetras, viéndose obligados á resistir á los ataques y persecuciones de los Peripatéticos, creyeron por mucho tiempo que la filosofía racional les seria contraria, y esta es quizá una de las causas que les alejaron de Bacon. Galileo cuidó de exponer su sistema de un modo abstracto, y se limitó á declarar que su único libro era la naturaleza, en el cual estaba escrita con caracteres matemáticos toda la filosofía. Fue un gran rasgo de habilidad por su parte, para combatir á los Escolásticos, oponer el universo á sus libros, en vez de atacar la autoridad con la autoridad.

Los inmortales servicios que prestó Galileo á la filosofía, fueron proclamados en la patria misma de Bacon; y Hume, historiador y filósofo sutil, ha declarado sin vacilar que Galileo es superior á Bacon, y que la filosofía inglesa debe principalmente su gloria al espíritu nacional de su pais, porque la Inglaterra, mas afortunada que la Italia, puede proteger á los hombres ilustres durante toda su vida, y honrarlos libremente despues de su muerte.

Galileo Galilei nació en Pisa el 18 de febrero de 1564, de una familia de Florencia, que habia figurado en tiempo de la república, pero que solo conservaba una nobleza sin bienes. Su padre, Vicente Galilei, instruido en la literatura griega y latina, y conocedor de la música, habia publicado sobre este arte varias obras que se captaron alguna estimacion. Galileo recibió su educacion en Florencia, y desde la niñez manifestó gran disposicion para la mecánica, ocupándose sin cesar en construir modelos de máquinas. Su padre, que queria dedicarle al comercio, le hizo aprender latin con el maestro Borghini, cuya medianía no impidió que el discípulo hiciese rápidos progresos. Estudió los clásicos latinos, pasó en seguida á los griegos, y con sus esfuerzos propios llegó á ser profundo conocedor de las lenguas de Roma y Atenas. Estos estudios contribuyeron mucho á formar el estilo admirable, á que debe en parte sus triunfos el filósofo toscano. Sus progresos en los idiomas científicos y en la lógica, que aprendió con un fraile vallumbrosano, su aptitud para la pintura y la mecánica y sus luminosos adelantamientos en la música, dieron tal vuelo á las esperanzas de su padre, que abandonando la idea de hacerle traficante en lanas, quiso que siguiera la medicina, única carrera de porvenir.

Conviene ante todo observar cómo se multiplicaron tantas y tan grandes facultades en un solo hombre, destinado á hacer una revoluncion completa en las ciencias, y llegar á ser al mismo tiempo el primer escritor de su siglo. Mereció que le consultasen insignes pintores, como el Bronzino y el Cigoli, y era tambien el mas diestro tocador de laud y el mas sutil dialético; ingenio singular, tan capaz de meditar profundamente acerca de las verdades sublimes de la filosofía, como de improvisar una comedia. Sin salir de Italia, Dante, Poliziano, Leonardo de Vinci, Galileo, Magalotti, Redi y otros muchos, bastan para probar que una elevada inteligencia, unida á voluntad fuerte, triunfa de todos los obstáculos, y que los hombres de un temple semejante pueden hacerse célebres entre sus contemporáneos, en cualquier ramo que sea del humano saber.

Habiendo sido enviado Galileo á los 17 años á la universidad de Pisa para que estudiase medicina, se aplicó á la filosofía que entonces abrazaba las ciencias metafísicas y las matemáticas. Los profesores eran peripatéticos, y explicaban á Aristóteles. Jacobo Mazzoni era el único que exponia las doctrinas pitagóricas; y fue quien sirvió de guia á Galileo enseñándole la física como se sabia en su época, y Galileo se entregó al estudio de las generalidades y aplicaciones prácticas antes de poseer los preciosos principios de las matemáticas, que despues nunca dejó de aplicar al estudio de la filosofía natural. Entre tanto su espíritu indagador se anticipaba á su edad; y cuando aun estudiaba medicina se puso un dia á observar en la catedral de Pisa una lámpara colgada y agitada por el viento, cuyas oscilaciones, grandes ó pequeñas se verificaban en tiempos sensiblemente iguales. Esta observacion, que tuvo consecuencias tan importantes, fue desde entonces aplicada por el descubridor á la medicina y á medir la celeridad de las pulsaciones.

Una circunstancia singular hizo que Galileo se inclinase á las matemáticas. Su padre conocia al abate Ostilio Ricci que enseñaba geometría á los pages del gran duque, y le acompañaba á Pisa, cuando la córte se trasladaba allí en el invierno. Apenas llegó Ricci á Pisa, se apresuró Galileo á visitarle; pero no consiguió verle, porque estaba dando leccion á los pages en una sala cerrada para toda persona extraña: repitió la visita varias veces, y siempre sin fruto, pues el profesor se hallaba siempre con sus discípulos. Un dia se detuvo á la puerta de la sala para oir de que trataban: la geometría estaba hecha para ocupar enteramente su entendimiento; así, desde entonces volvió á menudo al palacio, y continuaron estas lecciones de nuevo género por espacio de dos meses. Al cabo de este tiempo se proporcionó un Euclides, y con el pretexto de consultar á Ricci sobre una dificultad, le hizo conocer de qué modo se habia iniciado en el estudio de la geometría. Orgulloso Ricci con un discípulo semejante, le animó á continuar el curso; y se ofreció á explicarle cualquier dificultad que se le presentase.

A la sazon cumplia Galileo los diez y nueve años, y la geometría llamaba de tal modo su atencion, que abandonó todas las demás ocupaciones. Sabedor su padre de esta tibieza en los primitivos estudios, é ignorando la causa, se dirigió á Pisa con el objeto de reprenderle; pero ¿cuál fue su asombro al encontrarle mas que nunca engolfado en las ciencias? Despues de inútiles tentativas para disuadirle, le permitió dedicarse exclusivamente á las ciencias naturales, y Ricci le regaló un Arquímedes. El jóven matemático sintió tal estímulo con la lectura de los escritos del célebre geómetra de Siracusa, que no siguió en lo sucesivo otra guia, diciendo que, quien estudia á Arquímedes puede caminar sin temor por la tierra y por el cielo. Con tal maestro, dió pasos gigantescos; á los veinte años tenia perfeccionada la teoría del centro de gravedad de los sólidos, y como la fama de sus estudios comenzaba á extenderse, Vicente Galilei, cargado de familia, imploró una subvencion para su hijo; subvencion que le negó el gran duque. En consecuencia, Galileo, pobre, no contando con el auxilio de nadie, se vió muy pronto obligado á alejarse de la universidad, sin concluir la carrera.

A pesar de esto, su nombre se iba haciendo cada vez mas célebre; á los veinte y cuatro años estaba en correspondencia con el padre Clavio, astrónomo distinguido, con el geógrafo Ortelio y con otros sabios capaces de apreciar su talento. Pero, el admirador mas decidido y el amigo mas útil que tuvo, fue el marqués del Monte, entendido geómetra, que le llamaba el Arquímedes de su época, y añadia que no conocia quien le igualase, despues del geómetra siciliano. Los matemáticos juzgaban el mérito de Galileo por sus obras, que comunicaba

manuscritas; pues era demasiado pobre para mandarlas imprimir. Despues de varias tentativas inútiles por parte del marqués del Monte y de su hermano el cardenal para que le nombrasen profesor en Bolonia, consiguieron sus amigos en 1589 que le dieran la cátedra de matemáticas en Pisa con 60 escudos de sueldo; así, mientras los profesores de medicina percibian 12,000 francos al año, á Galileo se le concedian 20 sueldos diarios.

Aunque sus lecciones no se han impreso, se sabe por los fragmentos que han quedado, que Galileo se declaró abiertamente contra Aristóteles. Benedetti, literato veneciano de algun mérito, quiso demostrar con argumentos filosóficos, que todos los cuerpos caen en tiempos iguales desde una misma altura. Galileo apoyó esta asercion, y confirmándola con la experiencia, probó (lo cual era una explicacion importantísima) que en el descenso de los cuerpos, las velocidades son proporcionales á los tiempos, y que los espacios que recorren son entre sí como los cuadrados de las velocidades. Estas proposiciones constituyen los fundamentos de la ciencia dinámica, que expuso Galileo á los veinte y cinco años.

En sus investigaciones llamaba en su auxilio á la experiencia y el raciocinio, y hacia caer algunos cuerpos desde la torre inclinada de Pisa, tan á propósito para este género de observaciones. Los estudiantes y profesores que asistian á sus experimentos, no estaban preparados en manera alguna, y se dice que irritados contra aquel formidable adversario de Aristóteles, le recibieron muchas veces á silbidos. Es notable que semejantes descubrimientos, anunciados por él en sus *Diálogos* que se conservan aun inéditos en Florencia, no se hubiesen impreso hasta poco antes de su muerte. Mas de una vez veremos repetirse este hecho en la vida de Galileo; al paso que comunicaba espontáneamente los descubrimientos que no hacia imprimir, y con frecuencia tuvo que quejarse de abusos de confianza. Si no se trató de despojarle de todos sus inventos, fue por ser algunos tan extraordinarios, que las personas que hubieran podido apropiárselos, los tenian por errores.

En estos primeros *Diálogos*, parte de los cuales insertó en los *Discursos sobre dos nuevas ciencias*, que se conocieron cincuenta años despues, Galileo trató de la oscilacion del péndulo, de la caida de los cuerpos verticalmente y sobre un plano inclinado, y de los principios del movimiento.

Entonces, como en la edad media, se concedian los profesorados por tiempo determinado: el ajuste de Galileo duró tres años, y aunque la asignacion era tan corta, las necesidades de su familia le hacian desear que se renovase el contrato; sin embargo, no vaciló en arriesgar su porvenir por amor á la ciencia y la verdad.

Juan de Médicis, hijo natural de Cosme I, que se creia grande arquitecto y hábil ingeniero, habia inventado una máquina de submersion, cuyo exámen se encomendó á Galileo, el cual dió á conocer sus defectos. Esta franqueza ofendió al autor, quien se quejó al gran duque, y como todos los Peripatéticos de Toscana apoyaron aquella reclamacion, Galileo se vió en peligro de ser despedido de la escuela. Cedió, pues, á la tempestad, y se retiró á Florencia; pero el marqués del Monte, empeñado en protegerle, le consiguió la cátedra de matemáticas en Padua, que habia quedado vacante por muerte de Moleti, digno de elogio á causa de las tentativas que hizo para reformar la mecánica. El gran duque dejó marchar sin pena á un hombre cuyo mérito no conocia; y Galileo se trasladó á Venecia, en el verano de 1592. En su vejez se complacia contando que el baul que llevó de Florencia no pesaba cuatro arrobas, y que llevaba dentro de él cuanto poseia. Despues de una corta detencion en Venecia, pasó Galileo á Padua para abrir su curso, y los escritores contemporáneos están acordes en proclamar el éxito que obtuvieron sus lecciones. En una ciencia difícil y cultivada por muy pocas personas, se atrajo un número de oyentes, que pareció extraordinario aun en aquella universidad tan famosa y concurrida entonces. En los primeros años compuso el *Tratado de las fortificaciones*, la *Gnomónica*, un *Compendio sobre la esfera* y un *Tratado de mecánica*; pero si bien dió copias de estas obras á cuantos las querian, y no cesó de exponer lo sustancial de ellas en sus lecciones, ninguna hizo imprimir. El Tratado de mecánica, al cual aplicaba el principio de la velocidad virtual, que consideró primero como propiedad general del equilibrio de las máquinas, no se publicó sino al cabo de cuarenta años, en francés, por los cuidados del padre Mayenne; el Tratado de las fortificaciones se ha impreso en nuestra época; la Gnomónica se ha perdido, y el *Tratado de la esfera*, que salió á luz con su nombre no es realmente suyo, pues no solo hay en él opiniones diametralmente contrarias á las que profesaba, sino un método de raciocinar que no podia ser suyo. Esta indiferencia en lo tocante á la impresion de sus obras, y esta liberalidad en comunicarlas, caracterizan á Galileo; y conviene insistir en este hecho, como el medio mejor de combatir las pretensiones de los que aspiraron á usurparle sus descubrimientos.

Los biógrafos de Galileo refieren que en los primeros años de su residencia en Padua, inventó un instrumento importante por sí mismo; pues era uno de los primeros ejemplos de la aplicacion de un fenomeno físico á la medida de la intensidad de una causa; esto es, el termómetro, cuya construccion se ha atribuido á muchos, pero que parece pertenecer á él solo.

Hasta entonces la intensidad de las causas físicas y de las fuerzas que obran sobre los cuerpos naturales, se habia valuado por la sensacion que producian; pero semejante apreciacion nada de exacto ofrecia, pues hubiera sido necesario tener otro instrumento para medir la relacion entre las mismas impresiones. Ahora bien, como los hombres no conservan sino imperfectamente el recuerdo de las impresiones que se suceden, se hacia imposible la comparacion aun en el propio individuo; ademas de que no se puede medir sin establecer relaciones. En cuanto á las sensaciones experimentadas por diversos individuos, no habia medio de cotejarlas. Entre los fenómenos que se observan ordinariamente, ninguno es mas importante que el del calor, y sin embargo, hasta Galileo no se conocia medio para determinar la temperatura, reduciéndose todo á decir: *tengo calor*, *tengo frio*. Este gran físico, habiendo descubierto que el aire, como todo cuerpo, se enrarece con el calor y vuelve á adquirir su volúmen enfriándose, estableció sobre esta sencilla observacion el instrumento destinado á hacer sensibles á la vista las alteraciones de la temperatura. Componíase de un tubo de vidrio de pequeño diámetro, abierto por una de sus extremidades, y terminado en un globo por la otra. Despues de introducir en él un poco de agua, se sumerjia su extremidad en un vaso lleno de este líquido, conservando vertical el instrumento. La presion del aire interior retenia el agua en el tubo, con lo cual estaba construido el termómetro. Arrimando un cuerpo caliente al globo, el aire interno se dilataba é impelia al líquido, el cual descendia en el tubo, y subia despues por el enfriamiento. Galileo habia añadido al tubo una escala graduada, para poder hacer observaciones; sin embargo, este instrumento no era graduable, porque faltando en la escala puntos fijos, no se podian confrontar entre sí las observaciones hechas con dos de aquellos aparatos. Era por lo tanto un termoscopio, mas bien que un termómetro. Servia ademas de barómetro, pues el líquido subia ó bajaba en el tubo segun las variaciones del peso de la atmósfera y las evaporaciones que se verificaban en lo interior. Se estaba muy lejos todavía de los termómetros actuales; pero, no obstante, la física verdadera, la física del peso y de la medida, nació el dia en que se inventó este instrumento; pues al paso que hasta entonces los instrumentos ideados para medir los efectos naturales ó las propiedades de los cuerpos, eran objetos de mera curiosidad, que casi nunca se empleaban; el termómetro llegó á ser de un uso diario por la influencia de Galileo, quien insistia constantemente en la necesidad de introducir la medida en la filosofía natural, y se dedicó toda su vida á imaginar nuevos instrumentos á propósito para la observacion y medida de los fenómenos de la naturaleza.

Este descubrimiento se ha atribuido á Bacon, á Fludd, á Drebell, á Santorio y á Sarpi; pero testimonios irrecusables, prueban que Galileo construyó su termómetro

antes de 1597; y resulta de un hecho auténtico, que en 1603 habia demostrado ya sus efectos al padre Castelli. Consta por una carta de Sagredo, que en 1613, este celoso amigo de Galileo hacia en Venecia observaciones con el termómetro que el último habia inventado, y habia deducido importantísimos resultados para la meteorología. Verdad es que en las obras de Galileo no se encuentra su descripcion; pero todo el mundo sabe que muchas se han perdido, y no es extraño que preocupado con sus descubrimientos sobre el sistema del mundo, no pensase en dejar la descripcion de un instrumento que á tantos habia comunicado. Ademas, hay que tener presente que un profesor no necesita dar á la estampa sus obras para que sean públicas, pues desde la cátedra las expone y difunde por toda la tierra. Galileo no cesó de publicar por este medio sus descubrimientos durante veinte años; y las ideas de un maestro célebre, en torno del cual se agolpaban discípulos que acudian de todos los puntos de Europa, debian extenderse con portentosa rapidez. Lo que habia sucedido en Pisa con los experimentos acerca del péndulo, se renovó respecto del termómetro, del cual nada dicen otros escritores sino mucho despues. Bacon habló de él en 1620, en sus *Vitrea kalendaria*, como de una cosa ya conocida; Fludd, que viajó por Italia, y estaba de vuelta en Inglaterra el año 1605, no empezó á publicar sus obras hasta pasado mucho tiempo; Drebell, á quien se atribuyeron varios descubrimientos maravillosos, describió en 1621 lo que se llama su termómetro, y que se reducia á un aparato destinado á demostrar la propiedad que tiene el aire de dilatarse con el calor; sin embargo, parece que se limitó á copiar una indicacion que ya existia en los *Pneumatici* de Porta. Antes que todos ellos, Santorio, conocido por su *Medicina statica*, habia descrito en 1612 este instrumento; y en fin, Sarpi, que nunca trató de él en sus obras impresas, parece haberse ocupado en estudiarlo el año 1617.

Las fechas citadas bastan para asegurar la prioridad á Galileo; pero no es menos cierto que la invencion se divulgó por otros, y que él no la menciona en sus obras. Sin embargo, siempre se calló el nombre del escritor que la dió á conocer primero, y solo en la traduccion italiana de los *Pneumatici* de Porta, que apareció en 1606, se indica una especie de termómetro. Mas se engañaria el que quisiese atribuir á Porta semejante descubrimiento; pues tenia la costumbre de reproducir los inventos de sus contemporáneos sin citar á sus autores: ademas, no hallándose mencionado el termómetro en la primera edicion de esta obra, que se publicó en latin en 1601, es probable que en aquel intervalo el autor tuviese noticia, aunque imperfecta, del instrumento que en 1603 Galileo daba conocer á Castelli.

Nos hemos extendido sobre este punto, no solo por su importancia, sino para probar con tal ejemplo cuantas pretensiones infundadas se han suscitado contra Galileo. Afortunadamente, el ilustre profesor de Padua rara vez tuvo que invocar otra prueba fuera del testimonio de sus amigos, para revindicar su propiedad; y lo mas frecuente es que no se reclamase la prioridad para los sabios, que publicaron sus escritos despues de impresas las obras de Galileo, y cuando ya sus descubrimientos eran generalmente conocidos y se habian propagado.

Este profundo observador se dedicó no solo al estudio de la física y de la mecánica racional, sino tambien al de la aplicada. En 1594, obtuvo del dux de Venecia un privilegio por veinte años, para una máquina hidráulica de su invencion; y poco despues ideó el compás de proporcion, tan útil á los ingenieros, y cuya práctica enseñó á muchos.

En 1599 habia tomado por su cuenta un artesano para que le construyese varios instrumentos. Despues de haberlos enviado á toda Europa, dió su descripcion en 1606, y en aquel periodo de tiempo hubo ya quien intentase apropiársela. Entre otros se cuenta á Baltasar Capra, milanés, que en 1607 publicó la descripcion de un instrumento análogo. Galileo, que habia sido atacado en 1604 por Capra, tratándose de una cuestion de astronomía, se quejó fuertemente del plagio; encargóse el exámen á una comision; y Galileo probó luminosamente que aquella obra era copia de la suya, á la cual una mano ignorante habia añadido groseros errores. En aquella disputa dió el primer ejemplo de la dialéctica irresistible que mas adelante debia emplear contra los Peripatéticos, valiéndose principalmente del método socrático; y apelando unas veces al ridículo y otras á la geometría, dejó á su contrario lleno de vergüenza.

Resulta de la relacion auténtica de esta disputa, que Capra ignoraba los elementos de la geometría, y puede parecer extraño que el filósofo toscano se decidiera á luchar con semejante adversario: pero quizá detrás de Capra se ocultaba un enemigo mas terrible, á quien Galileo no nombró; ademas de que le agradaban las disputas, no solo porque le daban nuevas fuerzas, sino porque en la posicion en que se encontraba, criticando á Aristóteles y queriendo reformarlo todo, se veia precisado á rebatir los ataques, para que triunfase su sistema, y á no rehusar jamás el reto.

Despues de concluir los seis primeros años, se confirmó la cátedra á Galileo por otro tanto tiempo con aumento de sueldo, y era tanto el éxito que conseguia su enseñanza, que varios príncipes del Norte acudieron á oirle, entre ellos Gustavo de Suecia. Galileo estaba rodeado siempre de discípulos ávidos de sus lecciones, y en tal cantidad que no bastaban las aulas para contenerlos; le seguian hasta la mesa, y como se hallaba escaso de mantelería, los comensales, cuyo número era extraordinario, llevaban pliegos de papel que excusaban las servilletas. Sus lecciones acerca de la estrella de Sagitario nuevamente descubierta, tuvieron un éxito felicísimo, pero le suscitaron tambien una oposicion muy viva. En estas lecciones se habia propuesto probar contra Aristóteles, que los cielos no son incorruptibles, pues que son capaces de mutaciones. Esta estrella, que desapareció despues de estar visible por espacio de diez y ocho meses, fue considerada por algunos como una luz colocada en las regiones inferiores del cielo, y por otros como una estrella antigua. Galileo demostró que era una verdadera estrella, y que no se la habia visto hasta entonces. Contradijéronle en el particular Cremonino y Delle Colombe, furiosos peripatéticos, como tambien Capra. Las lecciones que dejó sobre este asunto, no se han impreso; únicamente se lee un extracto de ellas en la respuesta de Galileo á Capra relativa al compás de proporcion.

Galileo habia adoptado desde su primera juventud el sistema de Filolao y de Copérnico (1), y en 1597, escribió sobre ello una carta á Kepler, quien le contestó animándole á divulgar sus pensamientos en Alemania; pero Galileo no siguió este consejo, por temor, segun decia, de ponerse en ridículo lo mismo que Copérnico. Semejante respuesta merece alguna observacion respecto de la popularidad de que gozaban las ciencias; en efecto, el sistema verdadero del universo andaba de tal suerte desacreditado, que en Alemania se hacia figurar al inmortal astrónomo polaco en las farsas representando el papel de bufon, y Galileo tuvo que arrostrar el ridículo para anunciar al público las verdades mas sublimes. No pasó mucho tiempo sin que el nuevo instrumento, imaginado por él, y que fue el primero en dirigir al cielo, le permitiese dar al sistema mayor grado de probabilidad. Galileo, con éxito siempre creciente, continuó sus lecciones en Padua, sin abandonar por eso la física ni la mecánica; le ocuparon alternativamente, el descenso de los cuerpos, el isocronismo de las oscilaciones del péndulo, el centro de gravedad de los sólidos, la teoría del magnetismo; y sus observaciones, que llamaron la atencion de Leibnitz, merecerian estudiarse y repetirse aun hoy por los hombres científicos, pues parece presienten la solucion de graves dificultades.

En 1609, los trabajos de Galileo tomaron de repente nuevo rumbo. Se difundió en Venecia la noticia de que en Flandes se habia presentado á Mauricio de Nassau un instrumento con el cual los objetos lejanos se veian como si estuviesen inmediatos, sin añadir mas acerca de su forma. Galileo, en cuanto supo tal nueva, que le fue confirmada por carta de Paris, meditó sobre ella una

(1) En el texto hemos demostrado que no es verdad. Cuando escribió la carta á Kepler, tenia 33 años. C.

noche entera; y al dia siguiente, estaba ya ideado el telescopio, que tomó su nombre. Este instrumento, que pronto se perfeccionó hasta el punto de aumentar mil veces la supercie, produjo en Venecia una sensacion estrepitosa y un entusiasmo general: el senado decretó que Galileo conservase la cátedra por toda su vida, con el sueldo de 1,000 florines; las torres y los campanarios de Venecia estaban siempre llenos de personas observando con el telescopio los buques que navegaban por el Adriático, y con semejante auxiliar, los Venecianos se persuadieron de que siempre habian de poder sorprender ó evitar á sus enemigos.

Esta historia fue referida por el mismo Galileo, quien, aunque no se atribuyó el primer honor de la invencion, aseguró siempre (y sus aserciones tienen el apoyo de los contemporáneos) que habia adivinado el secreto y perfeccionado la construccion del telescopio. El artista del conde de Nassau quedó pronto olvidado, y de todas partes de Europa pedian telescopios á Galileo. Documentos auténticos prueban que el que los construyó primeramente en Holanda, apenas consiguió aumentar cinco veces el diámetro del objeto; en 1637 aun no se sabian construir allí lentes propios para observar los satélites de Júpiter, tan fáciles de verse; hecho que manifiesta el derecho incontrastable de Galileo á la invencion del telescopio, que sin él hubiera permanecido mucho tiempo como inútil entre las manos de un mecánico inexperto.

El senado de Venecia pensó en asegurarse por medio del telescopio el dominio de los mares; y Galileo el del cielo. Fue una idea tan sencilla como fecunda la de dirigir su telescopio hácia las estrellas; hasta entonces se habia imaginado que los cielos ofrecian fenómenos enteramente particulares, y que, por la naturaleza y la distancia, las estrellas se hallaban fuera del alcance de la vision humana; hermoso, fue, pues, para el filósofo el dia en que supo mostrar que el hombre podia superar las barreras que le separaban del cielo.

Galileo habia construido su primer telescopio en mayo de 1609; y si bien tenia que emplear algun tiempo en perfeccionarlo, puso en ello tanto empeño, que en menos de diez meses publicó su invencion, fecunda en los mas excelentes descubrimientos astronómicos. Dirigiendo en seguida su telescopio hácia la luna, observó montañas, mas altas que las de la tierra, cavidades y escabrosidades; mas no por esto se dejó arrastrar de semejante analogía entre el cuerpo lunar y el globo terrestre. Reflexionó que un astro, en que todas las partes de la superficie permanecian casi quince dias en tinieblas, despues de haber estado iluminado por el sol otro tanto tiempo, debia experimentar tales cambios de temperatura, que ningun cuerpo organizado, de la naturaleza de los que se encuentran en la superficie de la tierra, hubiera podido soportarlos. Estas primeras observaciones de Galileo fueron censuradas por varios profesores y por los Jesuitas, que no las entendian, y que con la oposicion obligaron al grande astrónomo á renovarlas y continuarlas. Cerca de treinta años fue la luna para él un campo de notables descubrimientos, entre los cuales merece mencionarse sobre todo la especie de movimiento oscilatorio, que los astrónomos llaman *libracion*.

Al publicar sus primeras observaciones respecto de la luna, Galileo añadió otros descubrimientos de mayor interés. Habiendo reconocido que la *via lactea*, es un cúmulo de estrellas pequeñas, y que los lentes no aumentan las fijas, descubrió el 7 de enero de 1610 tres satélites de Júpiter; y seis dias despues el cuarto. Poco despues determinó sus órbitas y los tiempos del movimiento circular é hizo aplicacion de los eclipses á fin de encontrar sus longitudes, problema de suma importancia para la náutica y cuya solucion buscaban los sabios. Aunque Galileo tenia motivos de queja del gran duque, quiso inmortalizar una familia, á quien debia bien poco, dando á los satélites de Júpiter el nombre de *astros mediceos*. Publicada la obra que contenia observaciones tan interesantes é inesperadas, Galileo se ocupó en estudiar lo concerniente al planeta Saturno; pero la imperfeccion de su telescopio, que no agrandaba lo suficiente y no le permitia distinguir la forma del anillo, le hizo creer que las dos partes de él que veia como una proyeccion sobre el cuerpo del planeta, eran adherentes, y por lo tanto consideró á este astro tricorpóreo. Anunció su observecion mediante un anagrama que nadie ha adivinado, y cuya explicacion pidió el emperador Rodulfo II.

Sucediéndose estos descubrimientos con tan maravillosa rapidez, suscitaban al mismo tiempo la emulacion y la envidia, la admiracion de los amigos de Galileo y los clamores de sus adversarios. Entonces se hicieron tentativas inútiles para descubrir nuevos planetas ó á lo menos satélites, y en la imposibilidad de conseguirlo, se anunciaron pomposamente astros, que de ningun modo eran nuevos. El gran duque mostró con ricos dones su agradecimiento al profesor de Padua; el rey de Francia le hizo pedir astros que llevasen su nombre; los poetas celebraron los descubrimientos del ilustre astrónomo, y se representaron los satélites de Júpiter en bailes y máscaras. Estos diversos hechos probaron cuánta impresion producian tales descubrimientos en todas las clases; no obstante, los Peripatéticos los negaron resueltamente. No se necesitaba mas que examinar para convencerse; pero, los unos no quisieron valerse de los lentes, y los otros pretendieron que semejante descubrimiento no era mas que cierta ilusion diabólica producida por los cristales del telescopio.

Galileo, ilustre en virtud de tan portentosos trabajos, viviendo en la agitacion que le proporcionaba el ejercicio de sus talentos, rodeado de amigos poderosos y adictos, parecia establecido en Padua y destinado á vivir en adelante bajo el dominio de la república veneciana, porque en ningun otro Estado podia hallar tanta libertad para sus opiniones filosóficas y por el afecto que le profesaban sus dos amigos Sagredo y Sarpi. Admirador Sagredo de este astrónomo y lleno de entusiasmo hácia la nueva física, no habia cesado de apoyarle en el senado con toda la autoridad de su nombre y la influencia de su familia. El historiador Sarpi amaba y cultivaba con trasporte las ciencias; tambien se dedicaba á la astronomía, al álgebra, á la física, á la anatomía, y asoció su nombre á alguno de los mas importantes descubrimientos de su tiempo. La gran reputacion de que gozaba como teólogo y como hombre de Estado, le hacia muy influyente en Venecia, y se aprovechó de ello para proteger á Galileo contra los ataques. Aunque existian tantos motivos que hubieran debido detenerle en Padua, Galileo cometió el error irreparable de volver á Toscana: las causas no son demasiado conocidas: pero se podria suponer que, cansado de una enseñanza que le absorbia gran parte del tiempo, deseó librarse de ella, y no pudiendo conseguirlo en Padua, trató de ponerse en relaciones con el gran duque. No se sabe de dónde partieron las primeras proposiciones; Galileo se habia aprovechado ya repetidas veces de las vacaciones para pasar algunos meses en Toscana; en estos viajes le habian recibido en la córte y habia dado lecciones á los hijos del gran duque, despertando tales correrías su amor al país natal, mas vivo en las personas que se ven obligadas á permanecer lejos de él. Por otra parte los Médicis deseaban volver á llamar á Florencia á un hombre tan célebre, y despues de haberle abandonado cuando hubiera podido serle útil su apoyo, quisieron participar de la gloria y esplendor de Galileo cuando no necesitaba de proteccion. Con todo, no hicieron ningun sacrificio, y despues de largas conferencias, Galileo, que habia llegado á descubrir cosas tan admirables, y que tenia preparados otros muchos trabajos, fue nombrado el 10 de julio de 1610 primer matemático y filósofo del gran duque, con menos sueldo que en Padua, y que cualquier otro profesor de la universidad de Pisa.

Esta resolucion de Galileo disgustó á los Venecianos. Sagredo que viajaba entonces por Levante, escribió á su vuelta al grande astrónomo, manifestándole el disgusto que le causaba su partida. Con la prevision y mesura que caracterizaron siempre á la aristocracia veneciana, hizo conocer á su amigo la imprudencia que cometia en alejarse de un pais libre, en el cual los gefes del gobierno tenian toda especie de deferencias hácia él, para ponerse á las órdenes de un principe jóven é inconstante, é ir á vivir á un pais donde tanto podian los

Jesuitas. Sarpi, profundo político, fue mas lejos aun; y habiendo sabido que Galileo pensaba dirigirse á Roma para convencer á sus adversarios, previó que la tesis del movimiento de la tierra se convertiria luego en un asunto de religion, y que el matemático del gran duque se veria obligado á retractarse.

Galileo volvió á Florencia á mediados de setiembre de 1610, y se entregó de nuevo á sus meditaciones con tal empeño, que al cabo de algunos dias habia descubierto las faces de Venus, dándolas á conocer á los astrónomos bajo el velo de un anagrama. Poco despues anunció cambios notables en el diámetro aparente y en el brillo de Marte. En Padua habia descubierto ya las manchas del sol, haciéndoselas observar á Sarpi y á otros sabios; prosiguió en Toscana dichas observaciones, y durante su residencia en Roma en la primavera de 1611 las mostró á gran número de personas y á muchos cardenales, deseosos de conocer esta novedad del cielo, que los Peripatéticos se obstinaban en presentar como incorruptible.

El estupor general que causó este descubrimiento en un tiempo, en que se creia que el cielo y las estrellas se manifiestan á nuestros ojos como son en sí, y la sensacion que produjeron en Roma las disputas originadas sobre la inmovilidad de la tierra, que Galileo no admitia, suscitaron la atencion de algunos eclesiásticos de influencia, los cuales temieron que cuanto les hacia observar Galileo no fuese sino una especie de ilusion poco conforme con los dogmas de la Iglesia. El cardenal Belarmino se dirigió á cuatro jesuitas, que contaban en sus filas al astrónomo Clavio, para averiguar su dictámen respecto de tales descubrimientos. La respuesta de los jesuitas, que fue dada al público, manifiesta que entonces no se desechaban las nuevas observaciones. Galileo volvió pronto á Toscana cubierto de gloria. Dejaba en Roma amigos y admiradores y la Academia de los Linceos, que se proponia un progreso indefinido en todas las cosas, adoptó por guia á este grande hombre; pero tambien dejó allí envidiosos enemigos y una sospecha sorda y oculta, que debia poco á poco ensancharse y convertirse finalmente en abierta persecucion.

Probablemente Galileo despues de su vuelta de Roma inventó el microscopio. Este instrumento cuyo mérito por testimonios algo posteriores, se atribuyó á Zacarías Juan de Magdeburgo, y que Drebell vió en 1619 en Inglaterra como cosa nueva, habia sido construido á lo menos siete años antes por Galileo. Viriano escribió que habia enviado en 1612 uno al rey de Polonia. Esta fecha se puso en duda; pero varias obras publicadas en dicho año prueban que el microscopio era conocido en Italia; de consiguiente la primacía no puede disputarse á Galileo. Parece, sin embargo, que hasta el año 1624 no perfeccionó este instrumento y le dió la forma que conservó por mucho tiempo.

Aunque Galileo deseaba ante todo continuar sus observaciones astronómicas y concluir las obras ya empezadas, se vió de repente distraido de sus tareas. El gran duque, que favorecia las ciencias, reunió con premura á varios sabios para oirlos discutir sobre puntos de física y filosofía. En una de estas reuniones los Peripatéticos pretendieron que la figura de un cuerpo sumergido en un líquido influia principalmente en su facultad de sobrenadar. Galileo que desde su juventud se habia dedicado á la hidrostática, sostuvo lo contrario, y esta discusion dió orígen al *Discurso sobre los cuerpos que sobrenadan ó se mueven en el agua*. En este libro, contra el cual se dirigieron amargas ó injustas críticas, Galileo estableció no solo la verdadera teoría del equilibrio de los cuerpos flotantes, sino que para responder á sus adversarios citó muchos hechos interesantes observados por él, y que explicó sujetándose á los verdaderos principios de la física. Lagrange ha declarado que Galileo en esta obra habia deducido del principio de las celeridades virtuales los principales teoremas de la hidrostática.

Atacado de cuando en cuando por Gracia, Delle-Colombe, Coresio y Palmerini, ignorantes peripatéticos, solo conocidos á causa de su ilustre antagonista, Galileo no respondió directamente. Cantelli, amigo y discípulo suyo, monge casinense que adquirió justa celebridad con sus escritos sobre hidráulica, se encargó de una respuesta escrita probablemente por Galileo. Esta polémica no interrumpió sus trabajos astronómicos.

En la obra sobre los cuerpos flotantes habia mencionado ya su descubrimiento de las manchas solares, deduciendo de ellas la rotacion de este astro alrededor de su eje; y habia dado á conocer las faces de Venus y el tiempo en que los satélites de Júpiter recorren las órbitas en torno de este planeta. Pero, habiendo el jesuita Scheiner circulado tres cartas, en las que se atribuia el descubrimiento de las referidas manchas, Galileo remitió á la Academia de los Linceos su *Storia delle macchie solari*, que retardada por los censores, no apareció hasta principios de 1613. En el prólogo, los Linceos reclamaban la prioridad en favor de Galileo, el cual, segun decian, habia mostrado aquellas manchas en Roma á muchas personas. Galileo en este escrito exponia sus observaciones, y rebatia las opiniones erróneas de Scheiner, que, partiendo del axioma admitido en las escuelas, de que el sol era un cuerpo compacto é inalterable, decia que las manchas eran astros que se movian alrededor del sol. La prioridad de Galileo, establecida con las pruebas mas convincentes, no se puede poner en duda; pero, aun cuando no hubiese sido el primero en el descubrimiento, habia excedido á sus émulos por las importantes consecuencias que supo deducir de él, respecto de la constitucion física del sol y de su rotacion. Galileo se abstuvo de toda hipótesis sobre la causa hasta entonces ignorada de aquel fenómeno; sin embargo, su obra merece consultarse aun por los doctos y todo el que quiera buscar la explicacion de estas singulares apariencias, debe limitarse á leer el escrito de Galileo, el cual, mediante repetidas observaciones, ha sabido descubrir las principales circunstancias de su aparicion y movimiento.

Galileo no podia avanzar con tal rapidez en el camino de la verdad, sin exponerse á graves peligros. Quedando mal parados en las discusiones científicas, los Peripatéticos recurrieron á los argumentos de la religion. Se ha dicho que Galileo habia adoptado hacia algun tiempo la teoría del movimiento de la tierra; y que si bien no habia tratado públicamente esta opinion, no cesó de inculcarla á sus discípulos y amigos. Mientras no pasó de ser una hipótesis, la Córte Romana creyó inútil mostrarse parte en ella: y aunque profesaba la doctrina contraria (1) en general, se concedió al cardenal De Cusa que sostuviese el movimiento de la tierra, y á Copérnico publicase su teoría en una obra dedicada al papa. El público, no hallándose entonces en estado de comprenderla, se atenia á la de la inmovilidad de la tierra, y ocupado en poner en ridículo á Copérnico dejó quieto á Galileo algun tiempo. La Corte Romana no tenia por qué inquietarse y despreciaba tales tentativas como impotentes, pero el filósofo toscano finalmente, como todos los grandes genios, rompiendo el yugo de la multitud, supo con su valor, con su genio, con su ardiente amor á la verdad, reformar la opinion general; y habiéndole proporcionado su ascendiente el asentimiento de los hombres de talento, el sistema de Tolomeo y la filosofía de Aristóteles fueron derribados á un tiempo. Galileo se halló entonces expuesto á una de esas persecuciones, á que están sujetos cuantos intentan la reforma de la filosofía.

Ya en su residencia en Padua habia tenido que sostener conflictos con los profesores de aquella universidad y con los Jesuitas. La secta de los frailes se habia mantenido neutral; de manera que en algunas circunstancias el innovador encontró apoyo en ella. No sucedió así en Toscana, donde los Médicis, subordinados al pontífice y al clero, habian sacrificado muchas veces sus intereses y sus amigos á los rencores de aquellos. Cosme II estimaba á Galileo; pero, jóven como era y rodeado de personas adictas á la antigua filosofía y al papa, no queria arriesgarse por protegerle. No obstante, mientras vivió, la verdadera filosofía no tuvo que probar violentas persecuciones; pero en cuanto él murió, y durante la regencia, Galileo sufrió un trato desagrada-

(1) Nótese bien: la córte (*), no la iglesia. Cr

(*) Es decir, el papa y los cardenales. (N. del T.)

ble, sin que el gobierno de Toscana pensase en defenderle mas que con ruegos pusilámines.

Aunque muchos del clero hubieran combatido las doctrinas de Galileo, estos ataques fueron aislados, y sus descubrimientos fueron confirmados por los astrónomos de la misma sociedad de Jesús. Roma no podia aprobar tales novedades (1); sin embargo, dudaba si tomar ó no parte en una cuestion, que parecia puramente matemática; pero pronto fue arrastrada por los clamores de los partidarios de la antigua filosofía, que eran al mismo tiempo los hombres mas fervorosos en las opiniones cristianas y los mas firmes sostenedores de la Iglesia (2). Segun parece, los primeros síntomas de la persecucion religiosa se manifestaron en Toscana; y el arzobispo de Florencia, el obispo de Fiessoli y el proveedor de la universidad de Pisa fueron los promotores. Es verdad que el padre Foscarini, el padre Castelli y monseñor Ciampoli tomaron la defensa de Galileo, y que el cardenal Conti se mostró indiferente acerca del movimiento de la tierra y de la hipótesis de Tolomeo; pero no pasó mucho tiempo sin que algunas corporaciones regulares se pronunciasen enérgicamente contra Galileo, y todo lo arrastraron en su violencia. El padre Caccini predicó públicamente en Florencia contra el grande astrónomo, asentando que la geometría era un arte infernal y que las matemáticas debian ser desterradas de todos los Estados como fuentes de herejía: empezaba con estas palabras de San Lucas: *Viri Galilæi, quid statis adspicientes in cœlum*? La ignorancia de estos charlatanes igualaba á su fanatismo; no cesaban de repetir el *Terra in æternum stat*, del Eclesiastes, y el *Stetit sol* de Josué, y no sabian siquiera el nombre del autor, cuyas doctrinas condenaban. Galileo replicó y se cuidó muy poco de sus opositores; en las cartas que escribia á sus amigos, y de las que se difundian copias con suma presteza, queria probar sobre todo que hasta entonces se habian interpretado mal las Sagradas Ecrituras y demostraba con mucha habilidad que, explicando literalmente el pasaje de Josué, el dia se habia acortado mas bien que alargado. Estas disputas teológicas, en las que era muy peligroso tener razon, no hicieron mas que irritar á sus adversarios, y es sabido que de todos los escritos de Galileo, ninguno hay que esté tan severamente prohibido como la carta que dirigió en 1615 á la gran duquesa Cristina, en donde examinaba teológicamente la cuestion. Esta carta, publicada mucho despues, es un modelo de dialéctica, y sostiene la comparacion con las *Provinciales*.

La Córte de Roma seguia el curso de estas controversias, y no queria que la interpretacion de la Escritura quedase abandonada á los seglares. Aquí estaba la dificultad; no faltaban eclesiásticos inclinados á la teoría del movimiento de la tierra; pero todos pretendian que incumbia á la Iglesia la interpretacion. Con todo, el cardenal Berlamino, teólogo influyente, sostenia que el sistema de Copérnico era contrario á la fe; y como, á pesar de las seguridades con que contaba, Galileo mismo temia que fuese condenado, para defenderlo acudió á Roma con una carta de recomendacion del gran duque.

A su llegada encontró las cosas mas embrolladas de lo que habia imaginado; en una carta que escribió en 1616 á Pichena, secretario del gran duque, indicaba las calumnias vertidas contra él y la esperanza de disiparlas. ¡Esperanza falaz! A pesar de las mas lisonjeras promesas, los cardenales que se habian mostrado protectores suyos, acabaron por abandonarle uno tras otro. Los gefes de las corporaciones regulares que le habian atacado en Toscana, se presentaron en Roma para completar su obra, y aunque el padre Caccini, en una entrevista que tuvo con Galileo, le dió excusas formales y fingió hipócritamente querer reconciliarse con él, no por eso dejó de continuar en secreto la persecucion que habia emprendido desde el púlpito. Galileo, sostenido por el príncipe Cesi, presidente de la academia de los Linceos, y ayudado del raciocinio y de la experiencia, procuraba demostrar la verdad del sistema copernicano; pero su insistencia impetuosa y el exajerado celo por el triunfo de la verdad le perjudicaron. El cardenal Orsini, único que se atrevió á levantar la voz ante el pontífice para defender este sistema, fue recibido con frialdad y se llegó hasta imponerle silencio. Finalmente el 5 de marzo de 1616 la congregacion del Indice prohibió el libro de Copérnico, hasta tanto que fuese corregido, el escrito del padre Foscarini en favor de Galileo, y en general todas las obras que sostuviesen el movimiento de la tierra.

Galileo no habia publicado ningun trabajo sobre esto; por lo que el decreto no podía comprenderle; sin embargo, se divulgó que debia retractarse y pagar una multa. En contestacion á tales vociferaciones se consiguió que el cardenal Belarmino expidiese un certificado manifestando que ninguna condena habia recaido contra Galileo; pero se le notificó la decision del papa, emitida por la Congregacion del Indice, que declaraba contraria á la Sagrada Escritura la opinion del movimiento de la tierra, quedando por lo tanto prohibido sostenerla.

Esta sentencia, dada por hombres que no tenian nocion alguna de astronomía (3) quitó toda esperanza á Galileo. Ademas el papa se habia declarado tan ostensiblemente en su contra, que Guicciardini, ministro de Toscana en Roma, creyó deber informar al gran duque de los peligros á que podia exponerse protegiéndole. La carta que con tal propósito escribió el embajador es abyecta y curiosa. Discurriendo acerca de la condena y de las circunstancias que la habian motivado, decia, que el cielo de Roma era peligroso especialmente bajo la dominacion de un papa que tenia aversion á las letras y á los talentos, y que no podia tolerar ni las novedades ni las sutilezas, de modo que todos trataban de imitarle, y los que habian aprendido alguna cosa ú estaban dotados de seso, fingian ser ignorantes para no excitar sospechas y evitar el ser perseguidos.» Añadia que el clero regular especialmente era enemigo de Galileo y que si este se detenia en Roma, podria poner en un conflicto al gobierno de Toscana, que hasta entonces se habia distinguido por su deferencia hácia la Córte Romana. Rogaba, pues, al gran duque, que suplicase á su hermano el cardenal Carlos, que se alejase de las personas científicas, y repetia que el papa profesaba á estas tan poco afecto que todos procuraban aparecer ignorantes, por lo cual seria muy peligroso para el nuevo cardenal tomar á Galileo bajo su proteccion

El papa, de quien Guicciardini hizo tal retrato, era Paulo V. Galileo, que persistió, despues de la sentencia dada contra Copérnico, habitando en Roma y sosteniendo el movimiento de la tierra con el ardor de la verdad, habria pagado quizá muy cara su insistencia, si el gran duque no se hubiese resuelto á librarle del peligro. Una carta escrita por su secretario y en la que no se guardaba consideracion á sus enemigos, hizo que Galileo se resolviese al fin á volver á Toscana.

Renovó entonces las proposiciones hechas por él en 1612 al rey de España respecto de la determinacion de las longitudes en el mar con ayuda de los satélites de Júpiter; pero despues de veinte años de negociaciones, debió convencerse de que no se comprendia su método; no obtuvo mejor éxito con el gobierno de Holanda.

La sentencia de la Inquisicion y el odio de que era objeto, le afirmaron en su idea de no publicar sus invenciones, limitándose á comunicarlas á sus amigos por medio de cartas, que no tardaban en copiarse y circular en toda Europa. La aparicion de tres cometas en 1618 no podia menos de suministrar á su espíritu un objeto de meditaciones; pero hallándose indispuesto en aquella época y no queriendo exponerse á nuevas intrigas, se limitó á dar á conocer sus ideas á diversos amigos, entre los cuales era uno Mario Guiducci, cónsul de la academia de Florencia. Guiducci publicó una disertacion sobre los cometas, en la cual se criticaba al padre Grassi, jesuita, porque en un opúsculo relativo al mismo asunto no habia citado á Galileo relativamente á los últimos descubrimientos astronómicos. Este ataque

(1) ¿Y por qué? C.

(2) Lo que acaba de decirse del cardenal Belarmino, desmiente estas insinuaciones calumniosas y las demás que aquí ensarta el autor. C.

(3) Pero que, como dice el autor, habian consultado á personas de la ciencia. C.

contra una corporacion religiosa de tanta influencia, hizo temblar, y con razon, á sus amigos. Grassi respondió, y trató de buscar al maestro detrás del discípulo. Entonces Galileo, aunque enfermo, escribió el *Saggiatore* (Ensayador) que, conforme al reglamento de la academia de los Linceos, cuyo principal ornamento era, se imprimió en Roma á costa de dicha sociedad. Grassi irritado contestó, y viéndose frente á frente con un adversario, cual quizá no lo tuvo nunca nadie en una polémica científica, procuró vengarse suscitándole otros enemigos.

El discurso de Guiducci y el *Saggiatore*, tienden á desechar el aserto de los antiguos filósofos, especialmente de Aristóteles, relativo á los cometas; demostrando que es mas probable la opinion de que sean puras apariencias, producidas por las emanaciones de los astros, que se esparcen en la atmósfera y el sol ilumina; y que no es posible determinar su distancia de la tierra mediante las paralajes, sin demostrar antes que dichos cometas no son fenómenos dependientes de la posicion del observador, como el arco iris. Aunque Galileo caminaba siempre con mucha circunspeccion en materia de hipótesis, es visto que se inclinaba á esta. A la verdad, en la época de la aparicion de los tres cometas de 1618, faltaban datos, y el mal estado de su salud obligaba al astrónomo á referirse á observaciones agenas, únicas que podian resolver la cuestion. Ademas, aquella opinion habia sido admitida por Rotmann, astrónomo del landgrave de Hesse-Cassel, y amigo de Tycho-Brahe, y por Snell, matemático holandés, célebre por su descubrimiento de la verdadera ley de la refraccion; posteriormente la sostuvo el famoso astrónomo de Dantzig, Evel, y la adoptó Cassini, que la abandonó mas adelante.

El *Saggiatore* no es un libro dogmático, sino un escrito de polémica redactado con inimitable talento, y de ahí el resentimiento de Grassi. Los Jesuitas, cuya animosidad contra Galileo se aumentó con semejante polémica, hicieron los mayores esfuerzos para que se prohibiese esta obra, en virtud de una cita de la Biblia; pero no lo consiguieron. El *Saggiatore*, aunque ha perdido el interés de las circunstancias, conserva un atractivo particular, pues se encuentra en su autor al pensador profundo, al grande escritor y al hombre de ingenio. Está lleno de observaciones físicas de alta importancia, y contiene doctrinas filosóficas que se atribuyeron despues á Descartes; baste citar aquel principio tan célebre de la escuela Cartesiana, de que las cualidades sensibles no existen en los cuerpos sino en nosotros.

La publicacion del *Saggiatore* se retardó por varias circunstancias, y cuando estaba para salir, en 1623, los cardenales eligieron papa á Barberini que tomó el nombre de Urbano VIII. Tres años antes habia compuesto Barberini versos latinos en honor de Galileo, de quien se mostró siempre amigo; así los Linceos le dedicaron el *Saggiatore* y Galileo se apresuró á trasladarse á Roma para felicitar al nuevo gefe de la cristiandad, que le acogió bien, le hizo regalos y le ofreció una pension para su hijo, la cual tardó algun tiempo en concederle. En cuanto Galileo volvió á Florencia, el papa trasmitió al gran duque un breve, donde se contenian muchos elogios acerca de la ciencia y de la piedad del filósofo toscano.

Este viaje tuvo para Galileo otro objeto; aunque se habia visto obligado á guardar silencio en fuerza de la condenacion del libro de Copérnico, nunca dejó de sostener el movimiento de la tierra, y preparaba hacia algun tiempo una obra sobre esta materia. El nombramiento de Barberini le llenó de esperanzas; durante su permanencia en Roma, tocó varias veces esta cuestion, procurando demostrar que el movimiento de la tierra no era una herejía. Obtuvo en contestacion buenas palabras, pero nada mas. De vuelta á Florencia se dedicó principalmente á concluir su obra, en la cual queria exponer sus ideas sobre aquel punto. A fin de mantener al papa en sus buenas disposiciones, y atraerse á los cardenales, hizo otros dos viajes á Roma en 1628 y 1630: en el primero presentó á la censura el manuscrito de su *Diálogo sobre los dos grandes sistemas del mundo*, título de la obra que tenia acabada entonces, y que segun costumbre se hubiera impreso en Roma, á costa de los Linceos, si la muerte del príncipe Cesi no hubiese llevado consigo la disolucion de aquella ilustre sociedad (1). El manuscrito fue examinado repetidas veces por el maestre del sacro palacio y por varios censores, que corrigieron el texto en varios pasajes; dícese que el mismo papa lo leyó y corrigió; por último se aprobó la obra y se permitió su impresion; pero despues de la muerte de Cesi habia sobrevenido un obstáculo mucho mayor. El papa habia mandado establecer cordones sanitarios en las fronteras de sus Estados á causa de una peste que afligia entonces á la Toscana, y Galileo, no pudiendo ir á Roma para vigilar la impresion de su obra, consiguió que se publicase en Florencia, como se verificó en 1632, aprobada nuevamente por otros censores y por la Inquisicion de Florencia. Sucedió en aquella ocasion lo que despues se ha repetido frecuentemente por los censores encargados de examinar un libro; lo aprobaron sin advertir cuanto repugnaba á las ideas que trataban de proteger. Los interlocutores de este diálogo, dividido en cuatro dias, son los amigos de Galileo, Sagredo y Salviati, cuya pérdida lamenta, y un peripatético llamado Simplicio. Todos los argumentos en favor del movimiento de la tierra, están en boca de Sagredo y Salviati, siendo refutados por Simplicio. Los primeros discurren de un modo elevado, y siempre, cuando se hallan á punto de abatir á su débil adversario, concluyen por ceder, no obstante su incontrastable superioridad. Este resultado, que deja maravillado al lector, permitia entrever aquel poder oculto é irresistible que impera hasta sobre la lógica y el raciocinio. En todo esto hay mucho arte y sagacidad, no siendo de extrañar, por lo tanto, que los censores no comprendiesen la obra. Parece, sin embargo, que lo que mas les decidió á dar su aprobacion, fue la *Advertencia á los lectores*, donde se prodigan elogios al edicto publicado algunos años antes en Roma, y se dice querer demostrar que no provino de ignorancia, pues en aquella ciudad se habian discutido ya tales materias con conocimiento de causa; emanando de Roma, no solo dogmas para la salud de las almas, sino tambien ingeniosos descubrimientos para enaltecer el talento.

Este Diálogo contiene ademas del exámen de los dos sistemas astronómicos de Copérnico y Tolomeo, las bases de la dinámica; trata tambien por incidencia de una porcion de fenómenos que Galileo habia observado por primera vez, y de los cuales deduce nuevas consecuencias. Es una crítica victoriosa de todos los antiguos sistemas de filosofía natural, y por eso no hay que maravillarse del inmenso efecto que produjo, ni de la ira de los Peripatéticos. Las personas mas ilustradas de la época, se apresuraron á dar el parabien á Galileo por este Diálogo, que suscitó tantas disputas, y contra el cual publicaron tantos escritos los partidarios de las doctrinas rancias. Aquellos elogios, aquellas discusiones que eran un nuevo triunfo, irritaron mas y mas á los intolerantes religiosos, y no tardaron en dar á conocer á la Córte de Roma lo peligroso de aquel libro.....

(Omitimos los pormenores de la persecucion, expuestos en el cuerpo de la obra).

El valor de Galileo no se desmintió en la persecucion; apenas salió de la cárcel y llegó á Siena, empezó de nuevo sus tareas, y en los cinco meses que se detuvo allí, prosiguió sus indagaciones sobre la resistencia de los sólidos; pero lo que dejó escrito en esta materia se ha perdido. Pudo creer que sus enemigos se habian calmado algun tanto, cuando al terminar el año obtuvo permiso del papa para residir cerca de Florencia en una casa de campo que se le fijó como prision; pero no tardó en renovarse el rigor, pues habiendo solicitado trasladarse á la ciudad ó á lo menos poder recibir á sus amigos, se le comunicó órden de que se abstuviese de toda solicitud, sopena de volver á Roma á las cárceles del Santo Oficio. Semejante respuesta, que le fue enviada el mismo dia en que los médicos le anunciaron que una de sus hijas, la que le ayudaba á soportar su infortunio, no tenia mas que algunas horas de vida, le cons-

(1) No. Todavía hoy subsiste. C.

ternó; sin embargo, oprimido por los años, los disgustos y las enfermedades, dedicó el fin de su vida á nuevas obras y meditaciones, y aunque á la conclusion del año 1637, habia perdido completamente la vista, muy debilitada desde su condena, no cesó de dictar admirables escritos, ni de formar discípulos como Torricelli y Viviani, que heredaron su gloria y continuaron sus descubrimientos.

Una vez desencadenada contra él la desgracia, todo á un tiempo le oprimió. En su familia experimentó una larga serie de desdichas; su hijo, por quien habia hecho grandes sacrificios, vivia en el mayor desarreglo: en cuanto á él, la languidez se iba apoderando de su espíritu en el retiro de Arcetri, y el gran duque, que le visitaba allí, no se atrevia á permitirle salir del círculo que le habia prescrito la Inquisicion, dejando que le pidiesen repetidas veces alguna botella de vino, conveniente á la salud del ilustre anciano, y que se le habia prometido. Los frailes le perseguian sin tregua y no querian consentir que imprimiese ningun escrito; á donde quiera que enviaba sus obras, llegaba tambien una órden de Roma prohibiendo su impresion. En vano los talentos esclarecidos de todos los paises trabajaban en su favor (1); los opresores eran demasiado poderosos, y nadie era bastante contra ellos. Entre las voces que se levantaron entonces en defensa de la verdad, la Francia puede jactarse de haber sido una de las mas ilustres y resueltas; pero aun en Francia era arriesgado defender á Galileo, porque Richelieu se habia declarado contra el movimiento de la tierra, y trató de que la Sorbona proscribiese esta doctrina. Sin embargo, Gassendi no temió adoptar las doctrinas del gran ciego de Florencia; Mersenne tradujo sus escritos y los publicó, prodigando justos elogios al autor; Carcavi, que fue al poco tiempo bibliotecario de Luis XIV, se dedicó á publicar una edicion de las obras de Galileo; Diosdado, abogado en el Parlamento de Paris, autor de una version de la Biblia que tuvo mucha fama, no cesó de tomar públicamente su defensa; el conde de Noailles se encargó de la impresion de los *Discursos y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias*, obra inmortal que justifica plenamente su título, pues en ella se encuentran por la vez primera los verdaderos principios de la ciencia del movimiento; y que solo se pudo dar á luz por haber sido sustraido el manuscrito al autor.

Pero, entre todos los amigos de Galileo, ninguno mostró tanto valor como Peirese (2), célebre magistrado, á quien animaba el celo por el progreso de todos los conocimientos humanos, y que habia reunido en todos los ramos del saber curiosas noticias que despues se han perdido ú olvidado. Habia viajado en su juventud por Italia, y se habia detenido en Padua para asistir á las lecciones de Galileo; y allí, conversando con los eruditos Aleandro, Pignorio y Pinelli, llegó á ser uno de sus mas apasionados admiradores. Cuando volvió á Francia mantuvo con todos los sabios de Europa una correspondencia que fue uno de los monumentos literarios mas importantes del siglo XVII, pero que olvidada por mucho tiempo, acabará quizá por desaparecer sin que se haya aprovechado el tesoro que encierra. Cuando Peirese supo que su mas ilustre amigo se veia perseguido, acudió al cardenal Barberini, amigo particular suyo, y le rogó que obtuviese del papa que á lo menos se le dejase morir en paz al autor de tantos admirables descubrimientos. La recomendacion de un magistrado tan respetable por su instruccion como por su carácter, de un hombre piadoso y sinceramente adicto á la religion católica, que se manifestaba con noble franqueza, parece que deberia haber causado una viva impresion en el ánimo de Urbano VIII, que le conocia y estimaba mucho; pero apenas mereció respuesta. En vano Peirese predecia francamente y con admirable acierto, que semejante persecucion seria una mancha para el pontificado de Urbano VIII, y que la posteridad la compararia con la condena de Sócrates: Galileo aunque se habia quedado ciego, tuvo que pasar en el campo durante sus últimos dias, lejos de todo consuelo, sin permitírsele siquiera recibir á sus amigos, ni escribirles, y temblando hasta de comunicar sus descubrimientos á quien quiera que fuese, por miedo de caer en las asechanzas del tribunal de la Inquisicion (3). Ni la ceguera, ni la vejez, ni los rigores de la Córte Romana, bastaron para distraerle un momento de sus altas y fecundas meditaciones, ni para que dejase de animar á sus discípulos á que buscaran aquella verdad, que, segun testimonio de sus mismos enemigos, predicaba con eficacia irresistible, y de la cual fue mártir.

¿Dónde se encuentra otro ejemplo, desde que el mundo es mundo, de un hombre agoviado bajo el peso de los años, ciego, rodeado de perseguidores, y capaz, en medio de todo esto, de publicar sus discursos y demostraciones matemáticas, de las cuales ha dicho Lagrange, que se requeria un extraordinario talento para componerlas, y que nunca se venerarán cuanto merecen? Cuando en 8 de enero de 1642, bajó á la tumba este ilustre anciano, su gloria podia desafiar la rabia de sus enemigos; pues, aunque se hubiesen arrastrado sus restos al basurero público, como se queria en Roma (4), y se aniquilasen todas sus obras, como se intentó, la obra de su genio no podia ya perecer. Galileo habia creado la filosofía natural; los hombres habian aprendido de él cómo se debe estudiar la naturaleza; en fin, dejaba una escuela floreciente compuesta de discípulos que idolatraban su memoria y estaban imbuidos en sus ideas, y que no tenian mas que seguir sus gloriosas huellas para adquirir celebridad. De las cenizas de Galileo nació á poco aquella sociedad que se hizo inmortal con el nombre de *Academia del Cimento*.

En general se sabe que Galileo inventó el termómetro, el compás de proporcion, el microscopio; que sin mas que una vaga indicacion, inventó y perfeccionó el telescopio; y que dirigiendo antes que nadie al cielo este poderoso instrumento, descubrió los satélites de Júpiter, las fases de Venus, las manchas y la rotacion del sol, las montañas y la libracion de la luna; que despues de descubrir el isocronismo de las oscilaciones del péndulo, aplicó esta observacion á la medida del tiempo y á la música, así como aplicó la observacion de los satélites de Júpiter á determinar las longitudes en los mares; que dejó establecidas las bases de la hidrostática, creada la dinámica, demostrada la teoría de la caida de los cuerpos, y aplicado el principio de las celeridades virtuales al cálculo de los efectos de las máquinas. Estos hechos son referidos por los biógrafos é indicados en todas las historias literarias; pero no se deduce de ellos que Galileo se ocupara, como se ocupó, en el estudio de todas las partes de la filosofía natural, que compusiese tratados especiales de óptica, que escribiese sobre el choque de los cuerpos, el magnetismo, el movimiento de los animales, y si estas obras se han perdido, queda lo sustancial de ellas en otros escritos suyos. Con solo leer las obras le han sobrevivido, se puede formar idea de la penetracion de su talento y de la sagacidad con que sabia deducir de los fenómenos mas comunes, consecuencias singulares é inesperadas. Afirmando que el mas hermoso de todos los libros es la naturaleza, y que quien la examina está seguro de descubrir la verdad, no desdeñaba nada de lo que se la mostrase. Un trozo de madera abandonado en un rincon del Arsenal de Venecia, un racimo de uvas madurado por el sol en medio del campo, una lámpara que oscilaba con el viento, un instrumento con cuyo auxilio un jóven se deslizaba por una cuerda, le suministraron materia para útiles y profundas meditaciones. Debemos agradecerle que haya conservado la memoria de estas primeras observaciones, y que nos haya manifestado por qué medio se vió de un golpe inducido á hacerlas; pues sus investigaciones filosóficas, no solo interesan en el mas alto grado, y tranquilizan al espíritu por su facilidad, sino que nos libertan de creer en la fatalidad que parece presidia á los mayores descubrimientos; se pueden ademas sacar de ellas útiles ejemplos del arte de observar y del método

(1) Esta declamacion carece de todo fundamento positivo, lo mismo que la siguiente adulacion; y en ellas el autor desmiente con hechos sus diatribas. C.

(2) ¡Y Castelli, fraile toscano, en Florencia, que continuamente le hizo compañía? C.

(3) Continúa siempre el injuriar á la Italia para ensalzar á la Francia: ¡y el que escribe es italiano! C.

(4) Abyecta y absurda calumnia. C.

de inventar. Cierto es que, dejando á un lado la perfeccion del estilo, las obras de Galileo, cuando se leen con particular atencion, parece que nada ofrecen de extraordinario, segun son de claras y sencillas; pero, en esto mismo consiste su mérito, pues habiéndose compuesto en un tiempo en que se admitian las causas desconocidas, y se raciocinaba siempre *a priori*, marchan por medio de una lógica tan sencilla, y conforme á aplicaciones tan exactas de los principios del sentido comun á la filosofía natural, que se juzgarian de algun autor moderno, mas bien que de un hombre circundado de tinieblas, y obligado á luchar sin tregua con errores triunfantes. Solo refiriéndose á su época y confrontando sus escritos con los de sus émulos, es posible comprender cuan difícil era entonces la sencillez que lo distingue, y cuan ocultas y sublimes eran en aquel tiempo esas verdades que hoy andan en boca de todos; sin contar que muchas de las observaciones consignadas en sus escritos, y que pasaron casi inadvertidas, han servido despues á otros sabios como bases de importantes teorías.

Aunque Galileo consideraba las matemáticas como un instrumento á propósito sobre todo para medir los fenómenos naturales é investigar las causas productoras, sin embargo, como geómetra se puso tambien á la cabeza de sus contemporáneos. Solo con haber determinado la curva hiperbólica descrita por un cuerpo que no sigue, al caer, la línea vertical, le bastaria para conquistar la inmortalidad; pero habia hallado ademas el cálculo *de los indivisibles*; y si bien no publicó sus trabajos sobre este punto, es cierto que precedieron á los de Cabalieri, tan célebre por sus estudios relativos á esta materia; y únicamente las persecuciones le impidieron completar la obra que hacia tanto tiempo preparaba sobre los indivisibles. Tambien habia empezado á estudiar el cálculo *de las probabilidades*. Tratando de resolver un problema que se relaciona con la division de los números, distinguió muy acertadamente las *disposiciones* y las *combinaciones*, y se infiere de sus cartas que habia estudiado mucho la delicada cuestion, todavia no resuelta, del modo de calcular los errores en razon geométrica ó en proporcion aritmética; cuestion que se roza al mismo tiempo con el cálculo de las probabilidades y con la aritmética politica.

Respecto de las matemáticas aplicadas, en la física hizo tantas ingeniosas observaciones, que en vano se intentaria enumerarlas: ora descubre el modo de determinar el peso del aire; ora indaga las leyes del calor radiante, que, segun dice, atraviesa el aire sin calentarlo, y es diverso de la luz, en cuya propagacion instantánea no cree. Su método de valuar la cohesion de los cuerpos, la observacion que emplea para determinar la relacion de las vibraciones, haciéndolas sensibles mediante la interseccion de las ondas que se forman en la superficie de un líquido, igualmente que las ideas relativas al magnetismo terrestre y á la fuerza con que los cuerpos obran unos sobre otros, son dignas de atencion. Despues de descubierto este hecho tan importante para explicar la formacion de nuestro sistema planetario, á saber, que los astros que lo constituyen se mueven en el mismo sentido en que se efectúa la rotacion del sol alrededor de su eje, rotacion cuyo descubrimiento se debe tambien á Galileo, consideró el movimiento de la tierra en union de la luna alrededor del sol, como semejante al que haria un péndulo de longitud variable en torno de un centro fijo. ¿Quién sabe hasta donde hubiera llegado en materia de conocimientos sobre el sistema del mundo, y cuánto mas hubiera enriquecido todos los ramos de la física y de la filosofía natural, si se hubiese dejado libre el vuelo de su genio? Estas ideas ingeniosas, como gérmenes fecundos, se han destruido juntamente con los escritos del gran filósofo (1).

No obstante, Galileo se nos presenta como una de las inteligencias mas vastas y sublimes que han bajado del cielo á este mundo. Grande astrónomo y geómetra, creador de la verdadera física y de la mecánica, reformador de la filosofía natural, fue al mismo tiempo uno de los mas insignes escritores de Italia, y obligó á sus émulos á convenir en que se puede ser á un tiempo geómetra y hombre de imaginacion. Poeta festivo, y autor cómico, lleno de chiste y de númen, compuso, como Torricelli, algunas comedias que ha sido lástima no se hayan publicado nunca: hizo progresos en la teoría y en la práctica de la música, como tambien en el arte del dibujo; fue el modelo y el príncipe de los doctos del siglo XVII, de Torricelli, de Viviani, Redi, Magalotti, Rucelaj, Marchetti, que aprendieron de él á hacer marchar de frente y con igual fortuna, las ciencias y las letras, y que aplicaron sus preceptos á todos los ramos del saber humano.=

Hasta aquí hemos traducido ó compendiado á Libri; el cual, sin embargo, fuera de los casos en que le estimulan las pasiones iracundas, rara vez se eleva sobre el análisis; ni al apreciar á tan grande hombre, nos presenta sus méritos generales respecto de la verdadera filosofía; esto es, respecto á pensar y raciocinar profunda y rectamente. Supliremos este defecto con las palabras de Terencio Mamiani en su *Rinnovamento della filosofia antica italiana*, donde nos da noticia del método de Galileo.

=En el camino que abrió Leonardo de Vinci, entró el insigne Galileo, á quien estaba reservado completar gloriosamente la restauracion italiana. Mucho se engañarian los que creyesen que Galileo hizo esto solo por tendencia de una organizacion felicísima, y no por las luces adquiridas de la filosofía, y por largos y meditados estudios sobre la condicion del entendimiento del hombre. A los que tal crean queremos responder con los mismos libros de Galileo, en cien partes de los cuales se encuentran testimonios de las largas meditaciones á que se entregó respecto del método. Por eso, cuando su desgracia le hizo consentir en volver á Toscana al servicio de los Médicis, pretendió ser nombrado no solo matemático, sino filósofo, y acerca de ello presentó una instancia especial, alegando por razon,—que habia consagrado mas años á la filosofía, que meses á las matemáticas (2).—En el *Saggiatore*, nos dice cómo habia descubierto que las cualidades secundarias de los cuerpos residen únicamente en el sujeto sensitivo, y que para la parte del sujeto exterior no son mas que puros nombres; de suerte que, suprimiendo el animal, se pierden y aniquilan todas estas cualidades. Al discurrir despues sobre las fuerzas, el vacío, el espacio, las causas y otros principios generales, despliega un talento tan maravilloso, y tal seguridad de hábito, que manifiesta haber estudiado detenidamente aquellas materias, y principalmente los principios reguladores, cada uno de los cuales cimentó con los hechos y con la penetracion de su juicio.

Pero su gran propósito fue una reforma completa del método, sin lo cual no creia que pudiese prosperar ningun ramo del saber: por eso escribe (3) que trabaja á fin de templar algun cañon en el desafinado órgano de la filosofía; pero que este no formará verdadera armonía, mientras se quieran mantener discordantes cuatro ó cinco cañones principales que dan el sonido á todos los demás.—Y efectivamente, hemos podido enumerar poco antes cuatro ó cinco errores del método, con los cuales, en tiempo de Galileo, se continuaba perturbando las inteligencias y los estudios, como cierta inclinacion á fiarse en la autoridad: esto hacia exclamar desdeñosamente á nuestro filósofo:—La autoridad de la opinion de mil en las ciencias no vale por una chispa de razon de uno solo; y ¡cuán verdadera es la sentencia de Alcinoo, de que el filosofar requiere ser libre! (4).—Contra la costumbre de escribir notas y disputar sobre lo conocido, sin indagar nada respecto de lo desconocido, aseguraba con el mismo desden que, — el orgullo y la pereza hacian ineptos á los hombres de su época, para investigar conclusiones nuevas y verdaderas, y

(1) De los cuales se sabe, por el contrario, que subsiste la mayor parte; y cualquiera puede consultarlos en la biblioteca palatina del gran duque, de donde saldrán pronto para darse á la estampa. C.

(2) Venturi, *Mem. di Galileo*, Módena 1818, tom. II, p. 1.

(3) Galileo, *Opere*. Padua 1744. *Delle macchie solari*. Bolonia 1655.

(4) *Lo Spettatore*, *Dialoghi di scienza nuova*; y en otras partes.

para formar con ellas nuevas demostraciones, siéndoles mas fácil encontrar textos y confrontar pasajes. — Advirtiendo por otra parte, que los preceptos de Aconzio, Valla, Nizolio, Telesio y Campanella no bastaban á desarraigar de las inteligencias los malos y envejecidos hábitos, se persuadió de que lo mismo le sucederia á él, y limitó su obra á exponer y discutir las doctrinas del método bueno y verdadero, sin ayudarlo con nuevos ejemplos; y cuán acertado iba en esto, lo demostró poco despues Descartes, quien, á pesar de los repetidos y recientes preceptos de los filósofos racionalistas, propaló de nuevo y volvió á poner en uso las demostraciones *á priori*, las abstracciones tomadas por realidades, y las hipótesis aceptadas como teorías.

Conoció ademas Galileo que no puede haber ciencia metódica y cierta, sin fundar antes la ciencia del entendimiento, y que en ese intervalo no queda á los hombres otro remedio eficaz, sino el de volver con docilidad á los dogmas del sentido comun. Por lo tanto su intencion fue restablecer el gusto y la práctica del método natural, presentar con perspicacia sus reglas, finalmente, convertirlo en patrimonio del pueblo, y con el auxilio deliberado de la multitud, perpetuar su dominio. Para este tercer proyecto, observó casi siempre las formas socráticas; en efecto, jamás quiso filosofar con la entonacion pitagórica, sino con suma sencillez y dulce familiaridad; las cosas graves y ocultas las ponia al alcance de todos valiéndose de ingeniosas comparaciones; y en este punto dejó escrito, que—solian decir de él, que por cierta natural disposicion, sabia explicar algunas veces, por medio de cosas pequeñas, fáciles y patentes, otras muy difíciles y recónditas. — Asimismo, aceptando los argumentos y principios de sus adversarios, se valia de ellos con gran destreza para combatirlos y vencerlos en sus atrincheramientos. No solo escribió en estilo vulgar, sino elegante y afluente; y por medio de las letras conducia á los jóvenes al sentido exquisito y puro de lo bello y de lo verdadero. Ninguna especie de estudios era, por otra parte, mas idónea para encaminar las inteligencias y borrar sus malos hábitos, que la enseñanza de las ciencias naturales, en razon á que todo sofisma y abuso de palabras ha de ceder ante la evidencia de los hechos. Decia,—que á la experiencia manifiesta se deben posponer todos los raciocinios humanos, y que la lógica es un magnífico instrumento para conocer si las demostraciones que se han encontrado proceden de una manera concluyente, pero inútil del todo para encontrar algo nuevo:—de suerte que obligó á los mismos Peripatéticos, sus adversarios, á descender al terreno de la observacion, y á hacer experimentos, como lo atestiguan, por ejemplo, los *Círculos pisanos del Berigardio*. Ademas la enseñanza de las ciencias naturales daba ocasion y esperanza de que se hiciesen admirables descubrimientos, á propósito para despertar la curiosidad humana, y aun la del pueblo; y así sucedió; pues la invencion del telescopio, el nuevo sistema celeste, los nuevos experimentos sobre el movimiento, conmovieron á la multitud, que deseó saber mas. Otra ventaja resultó de los ejemplos que Galileo ofrecia, y fue convencer á cada cual de que los portentos naturales se encuentran en todas partes, y que nunca falta materia de meditacion con solo volver en derredor los ojos y extender las manos. Asi contribuyó á que cayese en el olvido aquel perniciosísimo adagio de los filosofos, de que los pormenores menudos no forman ciencia; y mas de una vez se notó que fijaba sus indagaciones en asuntos falsamente tenidos por comunes y frívolos; añadiendo que en esto sus adversarios contrariaban al mismo Aristóteles, su guia, en quien es de admirar sobre todo, que no haya dejado sin tocar casi ninguna materia de consideracion bajo cualquier aspecto.—Como consecuencia de la aficion que Galileo procuró difundir á las ciencias naturales, nació forzosamente el beneficio de que en ellas los hechos mismos que suceden contra nuestras suposiciones, son la mejor guia de la inteligencia, pues advirtiéndole la falsedad de sus conclusiones, la obligan á ser mas cauta un dia que otro y á reformar ya sus observaciones, ya sus silogismos. Precisamente lo que mas deseaba Galileo era inculcar en el ánimo de cada uno la circunspeccion, la lentitud y la madurez del arte inductivo. Llamó á la duda madre de las invenciones y camino de la verdad, y aseguraba,—que es tal la condicion humana, respecto de las cosas intelectuales, que cuanto menos entiende el hombre y sabe de ellas, tanto mas resueltamente quiere discurrir en este punto; y al contrario, cuanto mayor es el número de las cosas conocidas y entendidas, tanto mas lento é irresoluto es en decidir. Asi pues, tratándose de la ciencia que por medio de la demostracion y del humano raciocinio pueden adquirir los hombres, tenia por cierto que cuanto mas se acerque á la perfeccion, tanto menor número de conclusiones prometerá enseñar, y tanto menor número demostrará.— De aquí resulta, que muchas veces debemos contentarnos con meras refutaciones,—y con saber lo que una cosa no es; porque mas fácil es convencer de un error, que demostrar la verdad,—como tambien que debemos contentarnos con adquirir el conocimiento de algunas afecciones de las sustancias naturales.—Le parecian risibles las simpatías y antipatías, las cualidades ocultas, las influencias, y otros términos usados por algunos filósofos como máscara de la verdadera respuesta, que seria: no lo sé. De estas máximas de Galileo provino que mientras sus contemporáneos buscaban la metafísica en la física, él se abstuvo de intentar la explicacion de aquellas cosas á que no alcanzaban los sentidos, y para las cuales no bastaban los razonamientos. Cuando habla de lo infinito, de lo continuo, de los indivisibles, de la unidad y de otras pasiones del ser metafísico, prueba expresamente el error en que estamos al creer entenderlas; y cuando deduce tambien de la idea universal, ordenada por él respecto del sistema celeste, conjeturas probabilísimas, las califica sin embargo de temeridades. De aquí es, que las ciencias modernas, aunque hayan adelantado extraordinariamente, no le han cogido nunca en falsedad, si se exceptúan quizá una ó dos opiniones meramente conjeturales.

Ninguna parte del método dejó sin ejemplo ni precepto. En el discurso sobre los cometas, indicó el modo de eliminar las interpretaciones erróneas, de valuar las conjeturas y de dar lugar á hipótesis provechosas (1). En mas de un tratado, y especialmente en los escritos de polémica, enseñó cómo se reunen y examinan las analogías, y cómo de su conjunto, ó mejor dicho, de su aproximacion á la identidad, se llega al criterio de la certeza. Enseñó á repartir y limitar los estudios, evitando el vicio de su época que corria en pos de las enciclopedias y de las explicaciones fantásticas de todo lo creado. No por esto dejó Galileo de elevarse á la investigacion de las verdades universales y á la última síntesis de sus asombrosas teorías; pero, asociando la experiencia y el raciocinio, se esforzó siempre en dar á sus invenciones la forma científica, y deseó—con Séneca, penetrar la verdadera constitucion del universo;— no complaciéndose en nada tanto ni tan á menudo, como en haber reunido toda la estática bajo el dominio de un solo principio. Tampoco se abstuvo de censurar ágriamente el enorme abuso que hacian los especulativos del principio de las causas finales, y notó cuan arriesgado es determinarlas; especialmente le parecia una pretension extraña y risible la de los hombres que quieren infundir en el universo sus ideas peculiares acerca de lo bello, lo bueno, lo perfecto y otras semejantes (2). Quien no lea con detenimiento sus obras, no podrá fácilmente persuadirse de la profundidad de su talento, en el método demostrativo, ni de su agudeza en deducir de los raciocinios conclusiones correspondientes con la mayor exactitud al valor de las premisas. Sobre este punto solia decir,—que en las demostraciones necesarias, ó se concluye sin dar lugar á duda, ó se cometen inexcusablemente paralogismos.—Sabemos de él mismo, que la invencion admirable del telescopio surgió en su mente solo por la fuerza del raciocinio. Resulta de lo dicho, con cuánto derecho y razon podia aplicarse á Galileo aquel célebre dicho de Bacon; á saber:—que el método empírico y el racional, logrando

(1) *Machie lunari; Discorso sulle comete* y en otras partes.
(2) *Nunzio Sidereo*.

al fin combinarse, habian puesto de acuerdo las inteligencias mortales (1).

Bajo estas reglas distribuyó Galileo el método natural, cuyos fundamentos no creyó que era aun tiempo de someter á la discusion; por eso decia respecto de ellos (2):—parece verificarse el dicho de Platon, de que nuestra ciencia se reduce á cierto recuerdo de proposiciones que comprendemos perfectamente, y son por sí manifiestas.— La práctica que enseñó de las reglas del método fue ademas tan completa, que en ningun tiempo ni por nadie se ha empleado otra mejor; y lo que su escuela manifestó saber en el arte de coordinar y reunir la observacion, la experiencia y el raciocinio, tanto por la sutileza y esmero del análisis, cuanto por la extension y profundidad de la síntesis, no vemos que lo haya igualado ninguna obra moderna..... Galileo consideró prudencia necesaria en su época el no salir de los fenómenos físicos; pues las condiciones de los ingenios no eran aun bastante prósperas para aventurarse á las espinosas controversias de las doctrinas racionalistas. Tuvo por otra parte sobre ello largas conferencias con Hobbes (3), que de propósito habia ido á Florencia á consultar al sabio y venerable anciano; y este le aconsejó el método que debia seguir para aproximar las teorías especulativas á la evidencia geométrica; si bien Hobbes mezcló despues las hipótesis con las inducciones, é hizo indagaciones demasiado ligeras sobre la historia natural de la inteligencia. =

(Y) pág. 394.

DESCUBRIMIENTO DE LA CIRCULACION DE LA SANGRE.

Se atribuye á Fabricio de Acquapendente, profesor de Padua, el descubrimiento de las válvulas de las venas; pues, aunque hay algunas descritas tambien por Berenguer, y se deben otras observaciones á Silvio, Vesalio y otros anatómicos, el mismo Falopio habia hecho retroceder la ciencia en este punto, negando que existiesen; y nadie habia generalizado el descubrimiento antes que Fabricio lo hiciese en sus lecciones públicas, en 1574, y despues en su tratado *De Venarum ostiolis*, que salió á luz en 1603. Este descubrimiento se atribuyó á Fray Pablo Sarpi, como tambien el de Harvey; pero ambas suposiciones carecen de fundamento.

Segun la opinion de Galeno y de los anatómicos formados en sus escritos, la sangre arterial, corre desde el corazon á las extremidades, y vuelve por los mismos conductos, al paso que la sangre venosa se dirige del mismo modo al hígado, de donde es igualmente rechazada. Se ha dicho con razon que descubre aquel que prueba; y no hay mision mas odiosa ni razonamiento mas sofístico que querer disminuir la gloria de los grandes hombres desenterrando de obras anteriores algun pasaje ambiguo ó aislado, para rebajar la originalidad de los verdaderos maestros del género humano.

Tal es el espíritu en que está concebida la obra de Dutens que tiene por título: *Origine de découvertes, attribuées aux modernes*. Debe tributarse justicia á los que, en una ciencia cualquiera, han expuesto ideas generales, aun cuando no las hayan desarrollado; pero, no debe hacerse con detrimento de los que, sin tener en su mayor parte conocimiento de las ideas anteriores, dedujeron los mismos principios del razonamiento y de la observacion, y sacaron importantes consecuencias. Pascal cita una observacion sutil de Montaigne, el cual, aconseja que al que diga una cosa buena se le obligue á probarla, pues asi resultará con frecuencia que no la comprende. Los partidarios de la filosofía moderna acogen con gusto á estos investigadores de la antigüedad oscura, que, como Dutens, son sostenidos por todos los envidiosos, por las personas de mala fe y por la multitud que no reflexiona. En lo concerniente al punto en cuestion, los pasajes de Hipócrates y Platon citados por Dutens, parecen indicar una verdadera circulacion, con las expresiones *περίοδος* y *περιφερομένου αἵματος*: pero otros, y en particular un pasaje de Nemesio, en el cual se apoyan, no expresan mas que el flujo y el reflujo de la sangre que se suponia producido por la contraccion y dilatacion del corazon. Coleridge se engañó tambien con algunas líneas de Jordano Bruno, en las cuales creyó ver descrita la circulacion de la sangre, cuando solo expresan su ida y venida, movimiento que podia ser producido por el mismo sistema de los vasos.

Hemos citado (tom. II, pág, 552) ejemplos de Séneca y de la Cábala, donde parece indicada la circulacion. Portal, en la *Histoire de l'anatomie*, t. I, pág. 273, refiere un pasaje de Levasseur (*Vassæus*) que á primera vista induce á sospechar habia previsto este la circulacion, pero si bien se mira, no se tardará en conocer que, como Galeno, creia que la membrana del corazon estaba perforada, y que la sangre y el espíritu se comunicaban por los agujeros. Sprengel en su *Historia de la medicina*, no trae ninguna indicacion sobre el particular. Andrés (*Origine e progressi d'ogni letteratura*, tom. XIV, pág. 37) sostuvo los derechos de un veterinario español llamado Reina, que en un libro impreso en 1552, pero del cual parece existia una edicion anterior (*Libro de mariscalqueria hecho y ordenado por F. de la Reina*), en pocas palabras, pero claras, á lo menos en la traduccion italiana de Andrés, afirma que la sangre circula por todos los miembros. No sé que este libro haya sido visto por ningun otro, y deberia examinarse el original, pues que ha habido algunos que se han equivocado al pensar que conocian la verdad.

Se creia generalmente:

1.° Que las venas contenian y llevaban la sangre que debia servir para la nutricion del cuerpo;

2.° Que el manantial de la sangre era el hígado; que allí se perfeccionaba, mezclándose con el quilo llevado allí por las venas mesaraicas, desde donde se esparcia por todo el cuerpo;

3.° Que la vena cava ascendente comunicaba directamente con la descendente, enviando una rama al ventrículo derecho del corazon, para trasmitir la sangre á los pulmones, y nutrirlo;

4.° Que el ventrículo izquierdo del corazon contenia ó aire, ó sangre aérea y espirituosa, la cual penetraba allí por medio de muchos poros, que agujereaban el disepimento entre las cavidades derecha é izquierda del corazon;

5.° Que aquel aire ó aquella sangre aérea pasaba por las arterias, y las recorria para comunicar la energía y el espíritu á todas partes.

6.° Que aquel aire ó aquel espíritu penetraba en el ventrículo posterior del corazon por medio de la arteria venosa, la cual lo recibia de los pulmones.

7.° Que la misma arteria venosa llevaba á los pulmones algunas impurezas ó sustancias fuliginosas, que se habian formado en el corazon, foco del calor vital. A estas creencias se agregaban las opiniones sobre el asiento del alma, sobre el espíritu natural, animal y vital, y otras cosas semejantes.

El descubrimiento atribuido á Harvey, consiste en que las arterias se comunican con las venas, y que toda la sangre vuelve al corazon por estos últimos vasos. Ademas de esta circulacion general ó *sistemática*, se produce otra, llamada pulmonar, en la cual la sangre se trasmite por ciertas arterias al través de los pulmones, pasando por las venas correspondientes, antes de ir al sistema sanguíneo general; de manera que recorre dos series de vasos ramificados, cada uno de los cuales parte del corazon y vuelve á él, pero no por el mismo lado. El lado izquierdo de este órgano, que por la cavidad llamada *ventrículo*, dirige la sangre arterial á la aorta, y la recibe de las venas pulmonares por otra cavidad llamada *aurícula*, que atraviesa los pulmones, está separada del lado derecho por una membrana sólida, que, mediante una cavidad parecida, recibe la sangre de todas las venas, excepto las de los pulmones, y la vierte en la arteria pulmonar. No es, pues, exacto decir *circulacion pulmonar*, pues no existe en todo el cuerpo mas que una circulacion.

La obra de Servet, *Christianismi restitutio*, excitó la

(1) *De augmentis scientiarum*, *Præfatio*.
(2) Carta á Bardi.
(3) Targioni, *Notizie degli aggrandimenti delle scienze fisiche*, tom. II.

atencion, no solo por la desgraciada suerte que produjo á su autor y por su extremada rareza, sino por un pasaje notable en el cual se pretendió que habia descrito la circulacion de la sangre. Es indudable que Servet conocia la circulacion pulmonar y la oxidacion de la sangre en los pulmones; pero generalmente se cree que no tuvo conocimiento de otra alguna circulacion. Portal redujo á esto su descubrimiento, y Sprengel está persuadido de que no adelantó mas. Andrés (ob. cit. p. 138), que si bien no es una autoridad médica, conocia las obras de medicina y peca de parcialidad hácia sus compatriotas, dice lo propio. Si algunos escritores se han expresado de una manera mas general, debe decirse que no distinguian las dos circulaciones.

Todo lo que en Servet se refiere á la circulacion, puede resumirse de esta manera: 1.°, el corazon trasmite por medio de las arterias y de la sangre que estas contienen, un principio vivificante á las venas anastomóseas: 2.°, este principio vivo, vivifica el hígado y el sistema venoso en general: 3.°, el hígado produce la misma sangre y la trasmite por medio de las venas á la cava del corazon, para obtener el principio vital con ayuda de la pequeña circulacion, que Servet parece comprender perfectamente. Si se entiende asi este pasaje, todo el movimiento de la sangre implicada es el que, partiendo del hígado, lleva la sangre al corazon por la vena cava, y el de la pequeña circulacion. Servet parece haber estado á punto de descubrir la circulacion; pero sus ideas sobre la trasmision del *espíritu vital*, desviaron su atencion del gran movimiento de la misma sangre, descubierto por Harvey. Es claro que la cantidad de la sangre enviada al corazon por la elaboracion del espíritu vital, no es, segun Servet, sino la que suministra el hígado á la vena cava inferior; pero añade que la sangre introducida de esta manera, ejecuta regularmente su circulacion por los pulmones. Es singular que Servet, sabiendo que la division del corazon, *paries ille medius*, como lo llama, habia sido confirmada por Vesalia (aunque la mayor parte de los anatómicos sostuvieron todavía por mucho tiempo la perforacion de Galeno), y debiendo suponer, en su consecuencia, que habria algun otro medio para pasar la sangre de la parte izquierda del corazon al lado derecho, no haya comprendido la necesidad de un sistema de vasos para mantener esta comunicacion.

Realdo Colombo, de Cremona, conoció sin duda la circulacion pulmonar; y hablando de su descubrimiento dice, que nadie habia observado aun ó escrito este hecho. Es cierto que no conocia la circulacion sistemática y no se comprende de qué manera distribuia la sangre. Véase este notable pasaje de Colombo (*De re anatomica*, lib. VIII, pág. 177, edic. de 1559), que no encontramos ni en Portal ni en Sprengel: «Inter hos ventriculos septum adest, per quod fere omnes existimant sanguini a dextro ventriculo ad sinistrum aditum patefieri; id ut fieret facilius, in transitu ob vitalium spirituum generationem demum reddi. Sed longa erant via; nam sanguis per arteriosam venam ad pulmonem fertur, ibique attenuatur; deinde cum aere, una per arteriam venalem ad sinistrum cordis ventriculum defertur; quod nemo hactenus aut animadvertit aut scriptum reliquit, licet maxime et ab omnibus animadvertendum.» Hace en seguida una advertencia que no se ha escapado á Servet, á saber; que la arteria pulmonar tiene un volúmen mayor que el que se necesita para alimentar á los pulmones. Habiéndose impreso su tratado póstumo en 1559, como compuesto algunos años antes, debia ignorar el pasaje de Servet: ademas de que la idea de la circulacion nace en él de un conjunto de observaciones anatómicas, que ninguna relacion tienen con las de Servet, el cual mas bien trata del espíritu vital que de la sangre.

Colombo cita una serie de experimentos hechos hasta en cuerpos vivos; y hablando de los pulmones, dice (Lib. XI): «Pulmonis usus est ob cordis refrigerationem, et factus præterea fuit pulmo ad inspirationem atque expirationem, et ut voci deserviat. Atque hos omnes pulmonis usus noverunt, qui ante me scripsere; præter quos ego alium addo maximi momenti, de quo ne per transennam quidem meminere. Est autem præparatio, et pene generatio vitalium spirituum, qui postmodum in corde magis perficiuntur. Aerem namque per nares et os inspiratum suscipit; nam asperæ arteriæ vehiculo per universum pulmonem fertur, pulmo vero aerem illum una cum eo sanguine miscet, qui a dextro cordis ventriculo profectus per arterialem venam deducitur. Vena enim hæc arterialis, præterquamquod sanguinem pro sui alimento defert, adeo ampla est, ut alius usus gratia deferre possit. Sanguis hujusmodi ob assiduum pulmonum motum agitatur, tenuis redditur, et una cum aere miscetur, qui et ipse in hac collisione, refractioneque præparatur, ut simul mixtus sanguis et aer per arteriæ venalis ramos suscipiantur, tandemque per ipsius truncum ad sinistrum cordis ventriculum deferantur; deferantur vero tam belle mixti atque attenuati, ut quasi extrema imposita manu vitalibus hisce spiritibus, reliquum est ut illos ope arteriæ aortæ per omnes corporis partes distribuat. Non vereor quin novus hic pulmonum usus, quem nemo anatomicorum hactenus somniavit, incredulis atque Aristotelicis paradoxon videri debeat..... Tu vero, candide lector, experire obsecro in brutis animantibus, nam in illis arteriam venalem illiusmodi sanguinis plenam invenies, non aere plenam, aut fumis, ut vocant, si Deo placent, capinosis, etc.»

Colombo abrió, pues, el camino para llegar á la gran circulacion, si bien no encontro esta. Siguieron sus huellas Guido Guidi y J. César Aranzio, que negó los agujerillos en el mediastino del corazon; y tratando de averiguar el uso de las arterias coronarias, planteó un problema que debia conducir al conocimiento de la verdad. Asi él, como todos los demás, fueron detenidos por la creencia de que el hígado era el órgano de la sanguificacion, y que en tal virtud, de esta víscera partian las venas, y se las podia considerar como conductoras de la sangre nutritiva. El sistema venoso hepático se reputaba, pues, independiente del cardiaco arterioso, y por eso no se pensaba en una circulacion completa. Quitar al hígado esta funcion fue el mérito de Cesalpino. Este ingenio versátil, que no omitia ningun medio de pesquisa, en muchos de sus tratados relativos á materias muy diversas, y principalmente en el que versa acerca de las plantas, tiene algun pasaje que se acerca mas que los anteriores á una idea exacta de la circulacion general, y que indujo á muchos á concederle la prioridad sobre Harvey. Portal admite esta pretension, apoyándose en los pasajes á que aludimos; pero otros demuestran que Cesalpino tenia una idea confusa é imperfecta de las funciones de las venas. Sprengel, que desde luego pareció mejor dispuesto á reconocer los títulos de Cesalpino, deduce poco mas ó menos la misma consecuencia; y despues de exponer al lector las principales palabras de Cesalpino, le deja el cuidado de juzgarle. Por lo demás, es fácil de conocer que no habia leido á Cesalpino. Los Italianos hablan con mas confianza; Tiraboschi y Corniani, no médicos, reconocen sin vacilar el derecho de Cesalpino, añadiendo observaciones injustas con relacion á Harvey.

El pasaje de las *Quæstiones peripateticæ* de Cesalpino está sin duda mas próximo á la verdad que cualquiera otro anterior á Harvey: «Idcirco pulmo per venam arteriis similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem, eumque per anastomosim arteriæ venali reddens, quæ in sinistrum cordis ventriculum tendit, transmisso interim aere frigido per asperæ arteriæ canales, qui juxta arteriam venalem protenduntur, non tamen osculis communicantes, ut putavit Galenus, solo tactu temperat. Huic sanguinis circulationi ex dextro cordis ventriculo per pulmones in sinistrum ejusdem ventriculum optime respondent ea, quæ ex dissectione apparent. Nan duo sunt vasa in dextrum ventriculum desinentia, duo etiam in sinistrum; duorum autem unum intromittit tantum, alterum educit, membranis ex ingenio constitutis. Vas igitur intromittens vena est magna quidem in dextro, quæ cava appellatur; parva autem in sinistro ex pulmone introducens, cujus unica est tunica, ut cæterarum venarum. Vas autem educens arteria est, magna quidem in sinistro, quæ aorta appellatur; parva autem in dextro, ad pulmones derivans, cujus similiter duæ sunt

»tunicæ ut in cæteris arteriis.» Y *De plantis*, c. II «Nam »in animalibus videmus alimentum per venas duci ad »cor, tamquam ad officinam caloris insiti, et adepta »inibi ultima perfectione, per arterias in universum »corpus distribui, agente spiritu, qui ex eodem alimento »in corde gignitur»

En atencion á que Cesalpino es una de las glorias mas bellas y menos conocidas de Italia, séame lícito detenerme respecto de su persona, y compendiar lo que sobre la cuestion presente dice el cab. Rienzi en su *Storia della medicina*, III, 327:

«Cesalpino admite un principio mundano, único director de los fenómenos cósmicos, y un principio microcósmico en el hombre, que produce todas las funciones de la vida. Llama á este principio *alma*, como que es la animadora de la vida, no en el sentido de Stahl, y sí en el de los antiguos filósofos, especie de *facultad vital*, ó de *principio vital*, ó bien de *espíritu vital*. Se sabe que los antiguos filósofos admitian este mismo principio, que algunos dividian en sensitivo, nutritivo y vital, el primero residente en el cerebro, el segundo en el hígado y el tercero en el corazon. Pero Cesalpino no adopta estas ideas; si bien cree que este principio vital (como denominaré de ahora en adelante lo que Cesalpino llama alma) es uno é invisible. Sentado esto, pasa á examinar si se halla difundido de un modo uniforme por todo el cuerpo, ó si reside en alguna partícula de él; y piensa que en los animales superiores no puede estar esparcido por todo el cuerpo; pues aquel principio no explica su influjo de modo que una parte pueda vivir independiente de otra, como sucede en las plantas y en los insectos, etc. Pero ¿cuál es esta parte privilegiada del cuerpo, donde reside dicho principio y nos explica su poder sobre el ministerio de la vida en todas las demás partes del cuerpo? El corazon. Resulta, pues, que Aristóteles tenia razon en comparar al animal con una república, al espíritu vital (alma) con un rey, y al corazon con el palacio, desde donde rige y administra el cuerpo entero.

»Cesalpino, como otros antiguos filósofos, cree que el poder con que obra el espíritu vital se encuentra en el calor; y en tal virtud considera á este como el primer ministro, por cuyo medio el alma ejecuta todas las funciones de la vida: síguese de aquí que el punto donde se encuentra el principio del calor, tiene que ser el principio de todas las demás facultades. El principio del calor se encuentra en el corazon, de donde no solo se comunica al cuerpo entero, sino que prepara el alimento y mantiene su efusion perenne por todas partes. Este alimento en los animales superiores toma la forma sanguínea, y la sangre es la última preparacion, á que el calor reduce los principios alibiles. Así pues, el corazon, morada del espíritu vital, es tambien el receptáculo de la sangre, y el centro de donde se difunde á todo el cuerpo. Galeno, pues, se equivoca, añade Cesalpino, cuando divide el espíritu vital en varias facultades, dando la *nutritiva* al hígado, la *sensitiva* al cerebro; y para que no parezca que ha olvidado el corazon, escogita una facultad *vital*, de la cual hace depender la pulsacion del corazon y de las arterias, como si la vida no fuese la misma operacion del espíritu vital, que es sobre todo alimenticio.

«De consiguiente, si la vida es producida por el espíritu vital, si obra por medio del calor, si con él perfecciona el alimento, es de absoluta necesidad que este se difunda por el corazon, y que este órgano sea el centro desde donde se esparza por las demás partes del cuerpo. El último alimento es la sangre; esta es suministrada por el corazon á las partes, brotando de allí como los arroyuelos de la fuente, y las partes la devuelven á aquel órgano como á su principio: cosa patente aun en aquellas pasiones que indican espanto, en las cuales la sangre refluye con rapidez al corazon.

»En la idea de Cesalpino se asocian el *espíritu vital*, la *calorificacion*, cuyo taller está en el corazon, el *alimento* perfeccionado por el calor, y la *sangre* que constituye el alimento mismo. Identificando, pues, el alma que reside en el corazon, el calor que las demás partes reciben de este órgano, y la sangre que forma el alimento, y lo lleva á todas partes juntamente con el calor, se tendrá una idea del sistema de Cesalpino, y nadie se sorprenderá cuando, en vez de sangre, hable de alimento, voces para él sinónimas; y cuando en lugar de la misma sangre hable de espíritu y de calor, que están connaturalizados con la sangre. Sentado esto, vamos á decir cómo explica Cesalpino la circulacion.

«Si el corazon es el principio de la sangre, preciso es que lo sea tambien de las venas y de las arterias, como destinadas á conducir aquella; deben estar asimismo en seguida del corazon, para poder tomar de este órgano el calor que transmite, y llevar á todas partes el nutrimento, yendo á resarcir sus pérdidas al corazon é impidiendo la coagulacion de la sangre. Ademas de estas y otras razones causales, acude á demostraciones de hecho, entre las cuales elige dos que me parecen importantes. La primera es enteramente anatómica, pues Cesalpino dice que el exámen de las partes prueba que los vasos continúan solamente con el corazon, y que los que van á los pulmones pasan del corazon y vuelven á los ventrículos del mismo. Tanto las ramas de la vena cava, como las de la aorta, cuando llegan á las vísceras, siguen adelante, ó bien se resuelven en pequeños filamentos y no trasmiten la sangre á ninguna cavidad: esto, en caso de suceder, es producido por causas morbosas, y la sangre hallándose fuera de su sitio natural, se corrompe. La segunda razon de hecho la busca en la disposicion de las válvulas, que colocadas á la entrada de las aberturas del corazon, á modo de puertas, muestran en su direccion por donde puede salir la sangre, por donde le es dado volver, é indican de esta suerte que el corazon es el orígen de todos los vasos. Ni se crea que al nombrar él únicamente venas, su objeto es aludir tan solo á estas; pues en el mero hecho de sacar por consecuencia que es necesario mirar al corazon como principio de todos los vasos, da á entender claramente que, á la manera de los Aristotélicos, bajo el nombre de venas habla tambien de las arterias.

»Todo esto determina un principio fundamental del sistema de Cesalpino, esto es, la unidad del espíritu vital que reside en el corazon, y allí, por medio del calor, perfecciona el alimento y lo distribuye á todas las partes del cuerpo, sirviéndose de los vasos que empiezan en el corazon y van á terminar á él. De consiguiente, el corazon constituye el centro de su sistema, y tiene la primacía sobre todos los órganos del cuerpo. Esto lo demuestra asimismo mediante el exámen de sus padecimientos que alteran inmediatamente la vida del cuerpo entero, á diferencia de las enfermedades del cerebro y de los nervios, que pueden quitar el sentido y el movimiento, pero sin que cese la vida mientras duren los latidos del corazon. Despues de fijar Cesalpino este principio fundamental, llevado de su espíritu sintético, descuida los pormenores; no se ocupa en examinar las aurículas del corazon, la pequeña circulacion, y tantas otras minuciosidades que no contrariaban su elevada idea. Hablaba el fisiólogo filósofo, no el anatómico.

»Pasa luego á examinar las objeciones que pudieran hacerse á su sistema, y sobre todo va indagando con reflexion los argumentos que combaten la opinion de Platon y en consecuencia la de Galeno, relativa á que los vasos sanguíneos nacen del hígado, y á que en este órgano se verifica la preparacion de la sangre. Seria cosa larga repetir todas estas razones; por ahora bastará mencionar dos, que atañen mas á la cuestion. Dicen los que siguen el partido de Galeno, que si la sangre no se perfeccionase en el hígado, sino en el corazon, deberia haber allí otra vena que la recibiese y no podria volver por la misma que la habia conducido; ni esto seria anatómicamente posible; pues en la embocadura de la vena cava hay tres membranas pequeñas que permiten la entrada de la sangre en el corazon, pero impiden su salida.—¿Qué respuesta da Cesalpino á esta objecion? Que no es preciso que la sangre vuelva por la misma vena cava; pues la naturaleza ha establecido otra vena, que toma del corazon la sangre allí preparada y la conduce á otro punto, que es la arteria aorta.

»La otra razon conque Cesalpino refuta la opinion de que las venas nacen del hígado, es la siguiente: si el principio de las venas estuviese en el hígado, su volú-

mon deberia ser allí mayor.—Pero, repetidas veces se ha averiguado por medio de la anatomía, que la vena cava es mas voluminosa junto al corazon que junto al hígado.

«Siendo esto así ¿de qué manera se ejecuta la trasmision de la sangre por las diversas partes del cuerpo? Vamos á verlo: los conductos del corazon están dispuestos por la naturaleza de tal modo, que la vena cava introduce la sangre en el ventrículo derecho del corazon, cuya salida va á dar al pulmon; mas allá de este, halla una nueva entrada en el ventrículo izquierdo, del cual por último pasa á la arteria aorta. Algunas pequeñas membranas ó válvulas están adaptadas de tal modo á cada una de estas cuatro aberturas del corazon, que impiden á la sangre retroceder; y el movimiento de la sangre es continuo, desde la vena cava al corazon, desde este á los pulmones, que la trasmiten nuevamente á aquel órgano, y en seguida, por la arteria aorta, se comunica al cuerpo entero. Esta continuidad de movimiento, esta agitacion perpetua, indica un paso circular, y no de flujo y reflujo. Así, en el vasto entendimiento de aquel hombre prodigioso, todo se asociaba de una manera admirable á un principio único y complexo. Lo compacto de este sistema parecia dispensarle de descender á pruebas minuciosas; y dejó intacto un campo, en el cual Harvey debia coger sus laureles.

»Mas no se crea, por otra parte, que Cesalpino se negara absolutamente á ocuparse en demostrar la circulacion de la sangre con oportunas pruebas anatómicas, con razones y con observaciones fisiológicas. El ilustre italiano no descuidó todas estas cosas; yo lo haré ver, despojándole de los ambages de otra índole, en que se engolfa para sostener á Aristóteles, para hablar de las diversas especies de sangre, para dar á las venas la facultad de hacer una primera preparacion de ella (lo cual no se encontraria erróneo por algun moderno) antes de que el corazon la perfeccione; para explicar los usos del hígado y del bazo; para demostrar cómo entendia Aristóteles su aserto de que los nervios nacen del corazon, y otras cosas semejantes. Nada de esto tiene que ver con el hecho de que se trata; ni el haber un escritor pensado de un modo extraño acerca de una cosa, quita su importancia á la rectitud de pensamiento con relacion á otra. Lo que prueba esto, es hasta qué punto un sistema filosófico puede servir de obstáculo al progreso de los mejores ingenios; y que en todos tiempos los sistemas impiden el conocimiento de la verdad. Pero, la manera como Cesalpino trata de conciliar su modo de ver con los principios de su adorado Aristóteles, así como hace emanar el conocimiento de la circulacion general, de entre los errores filosóficos, que lo envuelven, es una nueva prueba de sus conocimientos en lo que expone.

«Antes de pasar á la demostracion, veamos de que modo Cesalpino explica la circulacion pulmonar, como complemento de la circulacion general: y se conocerá que expuso tambien acerca de estas cosas una doctrina completa. Quizá la descripcion de la circulacion pulmonar está mas limpia de ideas extranjeras y es mas explícita. El pulmon, dice, recibiendo una sangre cálida del ventrículo derecho del corazon por medio de la vena arterial, la trasmite, sirviéndose de las anastomosis, á la arteria venosa, la cual se introduce en el ventrículo izquierdo. A esta *circulacion* de la sangre desde el ventrículo derecho del corazon, por medio de los pulmones, al ventrículo izquierdo, corresponde perfectamente lo que se observa en la seccion anatómica; pues son dos los vasos que terminan en las cavidades derechas del corazon, y dos tambien los que desembocan en las cavidades izquierdas. De los dos vasos por cada parte, uno introduce únicamente la sangre, otro la impele hácia afuera, hallándose establecidas las válvulas solo para esta especie de mecanismo. Por eso el vaso que introduce la sangre en la cavidad derecha del corazon, es una gran vena, llamada cava; y el que desde los pulmones lleva la sangre á la cavidad izquierda de dicho órgano, es un vaso mas pequeño, provisto de una sola túnica, como todas las demás venas. Ademas, el vaso que conduce la sangre desde el corazon á las partes, es en el ventrículo izquierdo una grande arteria llamada aorta, y en el ventrículo derecho un vaso mas pequeño, que va á dar á los pulmones, y está provisto de dos túnicas, como las otras arterias (1).

»Pero ¿con qué objeto hace pasar la naturaleza á los pulmones toda la masa de la sangre? No hay que esperar que Cesalpino establezca la relacion entre la circulacion y la respiracion, del modo que la entienden los modernos; pero su teórica se encontrará cada vez mas conforme con la anatomía y con sus principios. El dice que despues de llegar la sangre caliente á los pulmones por medio de la vena arterial, y de distribuirse por las venas capilares, se encuentra cercana al aire que ha llegado á la extremidad de los bronquios; y allí, sin que el aire se aplique inmediatamente á la sangre, sino mediante el contacto mediato, disminuye su calor y lo modera, para que mas templada y pura, pase al ventrículo izquierdo del corazon (2). De los principios de Cesalpino se derivaron, pues, otra novedad y otra ventaja, consistentes en haber destruido la idea de los antiguos, que afirmaban era necesario la inmediata presencia del aire para engendrar los espíritus vitales. Estos espíritus, segun su sistema, se engendran sin tal necesidad, pudiéndose producir con la sola presencia de la sangre y cierta fermentacion provocada por el calor, limitando la accion del aire á un uso subalterno. Esto, á la verdad, alejaba cada vez mas de la verdadera idea sobre el uso de la respiracion, al cual se habia aproximado Colombo; pero, quitaba un estorbo mas fuerte al conocimiento de la verdad, demostrando que el aire, no solo no pasa al corazon, sino que ni siquiera se trasmite á los mismos vasos. En seguida, para mayor demostracion de que el aire no es necesario á la formacion del espíritu, cita el ejemplo de los peces, que carecen de pulmon, y en quienes el aire no tiene el uso á que comunmente se halla destinado.»

Dejamos de insertar las pruebas aducidas por Cesalpino, pues lo que hasta aquí ha dicho Rienzi basta para probar cuanto se anticipó en el hecho de la circulacion. Rienzi no duda atribuirle este descubrimiento, aunque Harvey le haya sido antepuesto, en atencion á que trató de propósito lo que Cesalpino incidentalmente y en medio de otras muchas cuestiones, y á que añadió á sus demostraciones todo lo que se habia descubierto en anatomía en cincuenta y nueve años trascurridos desde 1569, en que salieron á luz las *Quæstiones peripateticæ*, á 1628, en que el autor inglés publicó la *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis*.

Es evidente, pues, que varios anatómicos del siglo XVI estuvieron á punto de descubrir la ley que regula los movimientos de la sangre; y el lenguaje de uno de ellos es tan fuerte, que para remover sus pretensiones, nos vemos obligados á recurrir á este hecho irresistible, á saber, que no adujo pruebas en apoyo de su doctrina, ni la proclamó de manera que llamase la atencion del mundo. Cuando Harvey sentó la doctrina de una circulacion general, la anunció como una paradoja, é imaginó que seria considerada como tal. Los que se esforzaban en disputarle el mérito de la originalidad, buscaron en los antiguos escritos alguien que se le hubiese anticipado, y esparcieron la voz de que habia robado las obras de fray Pablo Sarpi; pero, no ve-

(1) «Pulmo per venam arteriis similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem, eumque per anastomosim arteriae venali reddens, quæ in sinistrum cordis ventriculum tendit.... Huic sanguinis CIRCULATIONI ex dextro cordis ventriculo per pulmones in sinistrum ejusdem ventriculum optime respondent ea, quæ ex dissectione apparent. Nam duo sunt vasa in dextrum ventriculum desinentia, duo etiam in sinistrum. Duorum autem unum intromittit tantum, alterum educit, membranis eo ingenio constitutis. Vas igitur intromittens vena et magna quidem in dextro, quæ cava appellatur: parva autem in sinistro ex pulmone introducens, cujus unica est tunica, ut cæterarum venarum. Vas autem educens arteria est magna, quæ aorta appellatur, parva autem in dextro, ad pulmones derivans, cujus similiter duæ sunt tunicæ, ut in cæteris arteriis.»

(2) «Pulmo per venam arteriis similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem, eumque per anastomosim arteriæ venali reddens, quæ in sinistrum cordis ventriculum tendit, transmisso interim aëre frigido per asperæ arteriæ canales, qui juxta arteriam venalem protenduntur, non tamen osculis communicantes, ut putavit Galenus, solo tactu temperat.»

mos que, como algun moderno, le acusasen de ser plajiario de Levasseur y de Cesalpino.

Guillermo Harvey, empezó á enseñar la circulacion de la sangre en Londres, en 1619; pero su *Exercitatio* no se publicó hasta 1628. Dícese que descubrió esta verdad reflexionando sobre la causa final de las válvulas que Fabricio de Acquapendente, su maestro, habia indicado en las venas; válvulas destinadas á impedir que la sangre refluyera hácia las extremidades. El mismo Fabricio parece no haber parado mientes en esta estructura, y ciertamente ninguna idea tenia de la circulacion, pues supone que las válvulas sirven para impedir que la sangre corra como un rio hácia los piés y las manos y se acumule en una sola parte. Harvey confirmó esta feliz conjetura, con inducciones sacadas de una larga serie de experimentos sobre los efectos de las ligaduras, como tambien sobre el movimiento de la sangre en los animales.

Portal hace un cargo á Harvey de no haber dicho nada de Servet, de Colombo, y de Cesalpino, que sin embargo le habian precedido en el mismo camino. Pero nadie podia suponer razonablemente que Harvey tuviese conocimiento del pasaje de Servet: con respecto á Colombo es una injusticia flagrante, pues Harvey en el proemio de la *Exercitatio*, observando que hasta entonces casi todos los anatómicos habian supuesto con Galeno que el mecanismo del pulso era el mismo que el de la respiracion, hasta tres veces exceptúa á Colombo, al cual refiere de la manera mas expresa la teoría de la circulacion pulmonar: *Pœne omnes hujusque anatomici medici et philosophi, supponunt, cum Galeno eundem usum esse pulsus, quam respirationis.* Ademas, reclamando como suya la doctrina de la circulacion general de la sangre, y presentándola como una paradoja capaz de admirar al mundo entero, atribuye sin embargo la doctrina de la trasmision de la sangre por los pulmones á Colombo, *perittisimo anatomico*, y hace notar en el proemio, como objecion á la teoría admitida, *quomodo probabile est, (uti notavit Rualdus Columbus) tanto sanguine opus esse ad nutritionem, pulmonum, cum hoc vas, vena videlicet arteriosa, (hoc est; uti tum loquebantur, arteria pulmonalis) ex superet magnitudine utrumque ramum distributionis venæ cavæ descendentis.* (P. 16). Ciertamente, Harvey no dice nada de Cesalpino: sin embargo, la difusion de los escritos de este, y mas aun, el cotejo de los pasajes, hecho por Rienzi, prueban que le conocia.

Asombra seguramente que Servet, Colombo y Cesalpino, no hayan visto mas distintamente las consecuencias del hecho establecido por ellos; pues es difícil concebir la pequeña circulacion sin la grande. Este defecto se explica, haciendo notar que la verdad que habian descubierto, sino era una simple conjetura, descansaba en pruebas insuficientes; y como lo conocian, vacilaba su espíritu, y les impedia deducir consecuencias que en el dia parecen irrefragables. En todos los ramos de la filosofía, las indagaciones de los primeros investigadores se han encontrado detenidas por motivos semejantes.

El prof. Zecchinelli (*Delle dottrine sulla struttura e sulle funzioni del cuore e delle arterie, che imparó per la prima volta in Padova G. Harvey da Eustachio Rudio, e come esse lo guidarono direttamente a studiare, conoscere e dimostrare la circolazione del sangue.* Padua, 1838) revindicando para la Italia este descubrimiento, concluye en estos términos: «¿Cuáles fueron las cosas falsas y cuales las verdaderas, de estricta referencia á nuestro asunto, que Rudio enseñó á Harvey? ¿Las corrigió ó adoptó este último? ¿Qué omisiones suplió? ¿Rudio ha dicho cosas esenciales descuidadas por Harvey?

»Las cosas falsas emitidas por Rudio, fueron: 1.° que la sangre se engendra en el hígado. Este error fue sostenido por Harvey. 2.° Que la sangre pasa del ventrículo derecho del corazon al izquierdo, por pequeños agujeros de la membrana central. Harbey le ha corregido; pero antes que él lo habian hecho Berenguer, Vesalio, Servet y Colombo. 3.° Que el aire que se respira entra por los pulmones en la vena pulmonar, y va por ella al ventrículo izquierdo; es decir, que esta vena contiene aire. Harvey dice que no contiene mas que sangre; pero esto lo habia dicho y probado ya Colombo (añádase Cesalpino), y el mismo Rudio habia dicho que contiene una sangre ligera. 4.° Que en el ventrículo izdo del corazon se engendran los espíritus y los vapores fuliginosos, estos para volver por la vena pulmonar, y los espíritus para salir por la aorta. Harvey se rie de esta opinion, y pregunta qué es lo que forma la separacion; pero Cesalpino la habia ya ridiculizado y hecho la misma pregunta. 5.° Que los espíritus van por las arterias á todo el cuerpo. Harvey desecha los espíritus, sosteniendo que no pasa mas que sangre; pero Rudio habia dicho tambien que pasaba una sangre espirituosa.

»Las cosas exactas dichas por Rudio fueron: 1.° Que la vena arterial tiene la constitucion de una arteria, y la arteria venosa la de una vena. Harvey se presenta casi como el autor de esta observacion, que es de Cesalpino. 2.° El uso que tienen las válvulas del corazon, de abrirse y cerrarse para dar paso y luego impedir la vuelta á la sangre y á los espíritus, ó sea á la sangre espirituosa. Harvey aprendió de él este uso por la primera vez, contemporáneamente con la existencia de válvulas semejantes en las venas del cuerpo (Fabricio las habia descubierto en 1574) y dedujo un uso igual, tanto en estas como en aquellas. 3.° El paso de la sangre desde el ventrículo derecho del corazon á los pulmones, no solo para alimentarlo, sino para su uso ulterior. Este uso lo disimuló Harvey, por haber sido indicado por otros. 4.° La trasmision de la sangre espirituosa por las arterias á todo el cuerpo para repartir el calor, la vida, la nutricion. Harvey descuidó todas estas observaciones deliberadamente para insistir en el antiguo error de que las arterias contenian solamente espíritu. 5.° Que la facultad pulsífica se comunica del corazon á las arterias por las túnicas, no por la cavidad. Harvey sostiene que es por el impulso de la sangre, es decir, por la cavidad, y creo que Rudio tenia razon. 6.° Haber indicado las secciones vivas, las ligaduras y el corte de los vasos, pero ligeramente. Harvey ha hecho estos experimentos, pero fue impulsado y ayudado por lo que habian dicho Colombo, Cesalpino, y por la oportunidad de su situacion. 7.° Haber hecho una ligerísima indicacion de comunicaciones entre las arterias y las venas en el hígado. Harvey no dió á entender que otros hubiesen hablado de semejantes comunicaciones.

»Las omisiones de Rudio fueron: 1.° No haber dicho que la vena arterial es mas gruesa de lo que se necesita para la nutricion de los pulmones. Harvey habla de ello; pero lo habia aprendido de Colombo (añádase tambien de Cesalpino) si no de Servet. 2.° No haber dicho que en los pulmones pasa la sangre desde las arterias á las venas, por una comunicacion entre los vasos. Harvey se atribuye este descubrimiento, que es de Servet, y del que Cesalpino hizo mejor exposicion; pues hasta dió el nombre de circulacion al paso de la sangre desde el ventrículo derecho del corazon al izquierdo, atravesando los pulmones. 3.° No hablar claramente de la sangre que recorre las arterias, sino haberla confundido siempre con los espíritus, con el calor y con el alma. Harvey sostiene que en las arterias hay solo sangre; pero esto habia sido demostrado por la anatomía, principalmente por la de los animales vivos, aun antes de que Rudio escribiese. 4.° No decir nada mas de lo que hemos referido sobre el curso de la sangre ó de los espíritus por las arterias, para trasmitirse á todas las partes del cuerpo, ni hacer mencion de las comunicaciones entre las arterias y las venas del hígado. Debe notarse con respecto á esto lo que observó Cesalpino relativamente á la vuelta de la sangre al corazon, por medio de las venas, en las *Questiones* 3, 4 y 5 del libro V.

»Las cosas esenciales dichas por Rudio y olvidas por Harvey fueron: la influencia de los afectos del alma sobre el corazon, la accion de los nervios, la naturaleza particular de las fibras del corazon, etc.»

«En la ligera indicacion hecha por Rudio de las comunicaciones entre las arterias y las venas, comienzan los verdaderos méritos de Harvey ¿Cuáles fueron estos méritos? ¿Hubo algun demérito que los oscureciese? ¿Que demérito? 1.° Exponer en el proemio y despues, casi las únicas doctrinas falsas de los autores precedentes, y muchas sin necesidad, para desencadenarse contra ellas, cuando bastaba guardar silencio, refutar al-

gunas que habian sido ya refutadas por otros, y sustituir como correcciones propias las agenas. 2.° Haber callado los autores de varias doctrinas verdaderas y darlas luego como suyas. 3.° Haberse aprovechado de las sugestiones de otros para hacer experimentos con la seccion de animales vivos, con las ligaduras y con el corte de los vasos sanguíferos, sin decir que no era el resultado de una idea suya, sino por el contrario, hablando de los experimentos como de una cosa imaginada por él solo. 4.° Haber adoptado en su obra un órden inverso del que debia haber seguido para obrar con sinceridad, á saber: exponer primero las cosas ciertas enseñadas por otros, y callar las que otros habian refutado ya como falsas.

»Sus méritos son: 1.° Haber conocido el uso de las válvulas en las venas, aunque lo haya deducido del de las válvulas del corazon, que Rudio habia sido el primero en enseñar. Fue mérito de induccion, no de descubrimiento. 2.° Haber ejecutado la seccion de los animales vivos, con ayuda de la cual dice que conoció cosas nuevas, inauditas, aunque estas cosas hubiesen sido indicadas por otros, como tambien las secciones. Fue mérito de confirmacion é imitacion, de extension, si se quiere, pero no de descubrimiento. 3.° Haber observado que la sangre pasa continuamente de la vena cava al corazon, en tanta cantidad, que no pueden proporcionarle en el mismo espacio de tiempo los alimentos; de tal manera que toda la masa de la sangre pasa en un instante por el corazon; y que va continuamente del corazon, por las arterias, á todas las partes del cuerpo, y en mayor cantidad que la necesaria para la nutricion, ó que pueda suministrar, en el mismo tiempo, toda la masa. Este fue mérito de observacion, de comparacion, de raciocinio; pero no de descubrimiento. 4.° Haber probado, con ayuda de las ligaduras y de la seccion de las venas, que la sangre que por las arterias va á todas las partes del cuerpo, vuelve de ellas al corazon por las venas. Pero estos experimentos habian sido sugeridos y en parte ejecutados por otros; fue mérito de ejecucion y de confirmacion; pero no de descubrimiento. 5.° Fueron méritos verdaderos y muy grandes, pero no de descubrimiento, la exactitud y solidez de sus deducciones, la pericia y diligencia de sus experimentos, la atencion y delicadeza, de sus observaciones, la sagacidad y lógica de sus razonamientos, la claridad y verdad de sus conclusiones, las muchas, importantes y nuevas reflexiones con que las acompañó y su constancia en todo.

»Solo un descubrimiento le quedaba que hacer á Harvey; pues todo lo demás habia sido dicho y descubierto por otros: determinar cómo la sangre pasa de las últimas arterias á las primeras venas, es decir, la manera de comunicacion entre los últimos pequeños vasos arteriales y los primeros venales. Pero, segun parece, no aspiró á este descubrimiento; pues se limitó á suponer que estas comunicaciones eran mediatas, inmediatas y de ambos modos á la par; y con la idea particular de que las comunicaciones mediatas se ejecutan *per carnis porositates*. Sentimos tener que observar, como un cargo contra este hombre famosísimo, que no solo no es invento suyo el nombre de *circulacion*, que pretendió apropiarse, pues lo habia empleado Cesalpino para indicar el movimiento de la sangre desde el corazon á los pulmones y desde los pulmones al corazon, sino que la aplicacion que hizo de una idea de Aristóteles al movimiento circular de la sangre no fue tampoco inventada por él. En efecto, esta aplicacion se habia hecho antes por Santo Tomás de Aquino, amplificando las doctrinas del Estagirita. *De motu cordis*, Venecia, 1593: *Sic enim est motus cordis in animali, sicut motus cœli in mundo..... est autem motus cœli circularis, et continuus.*

Tambien Jacobo Barzellotti de Siena escribió en 1831 sobre el descubrimiento de la circulacion de la sangre, discutiendo con mucha doctrina é imparcialidad lo que habia hecho Cesalpino, y lo que hizo Harvey; y habiendo demostrado que el italiano descubrió y describió el hecho y que el inglés encontró las razones y demostraciones concernientes al mismo, sacó por consecuencia «que se debe á Cesalpino la gloria de haber sido el primero que ha conocido y descrito la circulacion de la sangre, y á Harvey la de haberla demostrado en todas sus partes clara y evidentemente con hechos ciertos y seguros.» De este modo, al paso que confirmó á la Italia la gloria del descubrimiento, definió bien los méritos relativos de Cesalpino y de Harvey, sosteniendo desde el principio que es mas apreciable el que con pocos medios realiza un descubrimiento, que el que lo perfecciona, valiéndose de muchos medios conocidos. El primero halla cosas ó verdades ignoradas de todos; el segundo no hace mas que reconocer y comprobar una cosa ya vista ó encontrada, y quizá distinguirla mejor.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO XV.

LIBRO DECIMOSEXTO.

SUMARIO.

Luis XIV. — Galicanos y Jansenistas. — Siglo de oro de la literatura francesa é inglesa. — Revolucion de Inglaterra. — Guerra de sucesion en España. — Decadencia de los Turcos y engrandecimiento de la Rusia. — Desdichas de Italia. — Progresos de las ciencias positivas.

CAPITULO PRIMERO.

Aspecto general.

La guerra de los Treinta Años puede considerarse como una guerra civil europea, de la que surgió un nuevo sistema de política y de derecho. El catolicismo, lejos de triunfar, vió levantarse á su lado un culto diferente, abatidas las dos potencias que eran sus principales sostenedoras, y reducida la supremacía pontificia en las cosas temporales cuando mas á un punto controvertible. En la política, lo mismo que en la ciencia, las ideas materiales reemplazaban á las religiosas; y sin embargo, los ánimos no se habian tranquilizado de tal modo, que la tolerancia fuera posible, ó á lo menos probable; y aun veremos correr la sangre y renacer las persecuciones en nombre de la religion, tanto entre los Católicos como entre los Protestantes, porque siempre el partido víctima del terror, es el que mas venganzas lleva á cabo.

Austria, cuya desmesurada ambicion habia comprometido la independencia europea y suscitado una reaccion vigorosa, se vió imposibilitada por la paz de Westfalia de unir en el catolicismo á toda Alemania. Esta paz creó el reino de Prusia con objeto de que la sirviese de contrapeso; con la Alsacia la privó de la facultad de considerar como dependientes suyos á los príncipes de Lorena y á cuantos señores imperaban á orillas del Rhin; reconoció la independencia de dos de sus antiguos vasallos, y la disputó la primacía en Alemania. No tenia, pues, que emplearse sino en subyugar á sus propios súbditos y engrandecer á su dinastía.

Durante aquella paz, se consolidaba la unidad nacional en otros paises, la de Alemania continuaba fraccionada en soberanías particulares, y el poder monárquico cedia ante los grandes vasallos, convertidos en príncipes independientes que oprimian á sus súbditos, y hasta se aliaban á menudo en contra de ellos. La organizacion á que se habia sujetado al Imperio, ofrecia en pequeño un modelo del nuevo derecho político; se definieron y aseguraron los deberes de cada príncipe; se coordinó la dieta, embrion de las representaciones nacionales; se aclararon y establecieron las relaciones de cada Estado tanto con los demás como con sus propios miembros; se aseguró á cada soberano la supremacía territorial; se sometió á los eclesiásticos á la potestad política; se prohibieron al emperador las proscripciones arbitrarias; se reconocieron de derecho y de hecho la libertad de conciencia, el público ejercicio del culto á quien ya lo tenia, y el privado á todos; se proclamó la igualdad civil para las diferentes comuniones; la libertad política no fue ya un privilegio sino un principio; la propiedad particular fue garantida por la amnistía y la política por medio de compensaciones y restituciones; cualquier Estado podia contraer alianza, y todos recíprocamente podian obligar al cumplimiento de sus deberes á los que de ellos se apartasen.

Tales eran los principales puntos; pero esta complicacion de prácticas, era un obstáculo al progreso de una nacion perezosa por naturaleza; y si á la independencia de los pequeños Estados interesaba que al poder del emperador se pusiese un contrapeso, el que este contrapeso fuesen Suecia y Francia, daba ocasion á zelos é incesantes perturbaciones.

España no podia someter á Portugal, y se veia reducida á recurrir á las Provincias Unidas, rebeldes como él á su autoridad.

Al poder soberano, que tan breve tiempo duró en ellas, víctima ora de la nobleza inferior, ora de los Comunes, sucedió una oligarquia federativa. Los mas prudentes aconsejaban que los Holandeses no tomasen parte en las luchas del continente y buscasen su engrandecimiento en el mar dedicándose al comercio. Crecia la importancia de este y la paz de Westfalia le allanó muchos obstáculos; porque aunque no se habló en ella de la navegacion marítima, podian aplicársele las reglas establecidas para la del Rhin; y asi como antes,

cuando se creia que el terreno constituia la única riqueza, se hacian los pueblos la guerra por ensanchar su territorio, entonces se la hacian por el comercio, reconocido como mucho mas beneficioso.

Poca ó ninguna era la importancia de Italia desde que el poder papal habia perdido tantas naciones; Nápoles y el Milanesado, provincias harto desventuradas, apenas se atrevian á alzar de vez en cuando un lamento para pedir pan; Venecia, privada del cetro de los mares, tenia que rechazar á los Otomanos; Génova se agitaba entre sus propias discordias y la ambicion de sus vecinos; Saboya, importante por estar situada entre Austria y Francia, se veia privada de parte de sus posesiones, unas ocupadas por los Suizos, otras cedidas á los Franceses que desde ellas podian penetrar en el interior de sus Estados cuando les parecia. Los Suizos, libres de guerras propias, figuraban en las agenas, inclinándose no obstante á Francia por odio á sus antiguos dominadores. Tambien Suecia tomó partido por Francia, y se aseguró una importante posicion en el cuerpo germánico con las conquistas de Bremen, Werden, la Pomerania y Dos Puentes, y por haber hecho que se la considerase garante del tratado de Westfalia.

Todo parecia, pues, dispuesto al engrandecimiento de Francia, que con Cuneo y Pinerolo tenia las llaves de Italia, con las fortalezas de Alsacia y de Lorena las de Alemania y los Paises Bajos, y oponia á Inglaterra los puertos de Dunkerque y Mardik. Habiendo abandonado ya las guerras civiles y la ambicion desastrosa de las expediciones de Italia, respetada por la opinion como autora del tratado de Westfalia y como salvaguardia de las franquicias alemanas, mejoró su hacienda y fortificó la autoridad de los reyes. Estos, vencedores en las luchas, primero con los grandes vasallos, despues con los nobles, y últimamente con la magistratura, no se contentaron con reducir la oposicion á ciertos límites, sino que la abatieron, y se convirtieron en déspotas.

En Inglaterra, por el contrario, el poder estaba dividido entre el príncipe y la aristocracia, ambos interesados en la prosperidad comun; pero para que la participacion fuese equitativa, tuvo que pasar la nacion, por dos revoluciones preparadas por la Reforma, pero reprimidas por la fortaleza de los monarcas precedentes.

En Dinamarca se consolidaba el poder real; en Suecia se reducia á un absolutismo que en breve hizo lugar á una constitucion viciosa. Polonia, gracias al malhadado método seguido en las elecciones, fluctuaba, cercada de discordias y próxima á una anarquía, amenazada por los Turcos y los Rusos. La Livonia ponia á los Escandinavos en contacto con la Rusia, que cesó de pertenecer á Asia; y las combinaciones de la política europea abrazaban tambien el Norte y el Oriente.

Estos paises, que no habian conocido el feudalismo, carecian de las instituciones hijas de él. En la Escandinavia las clases superiores llegaron á ser un órden del Estado; las demás clases estaban representadas en Suecia por diferentes órdenes; en Rusia gozaban los grandes del dominio civil en sus tierras, pero no del político; tenian derechos personales, pero no la soberanía feudal. Ni en estos paises, ni en todo el Norte, se dejó sentir la influencia de los legistas que fruto en otras partes del conocimiento del derecho romano, tendia á sustituir la forma científica á la espontánea, á concentrar los poderes feudales y las legislaciones particulares en un solo poder, y á procurar la fusion de los elementos sociales en un derecho comun.

Ni entre los Musulmanes, á quienes un código divino sirve de base á un gobierno popular, los poderes legislativo y judicial eran dependientes del soberano, sino que tomaban su importancia del santo libro; grandes y pequeños eran iguales en derechos; iguales las particiones de las herencias; y no habia siervos del terreno, pero todo se bastardeaba por el absoluto arbitrio sobre vidas y bienes, no condenado ni restringido tampoco por la opinion.

En las edades precedentes los mal definidos límites del poder imperial y pontifical habian acarreado algunos conflictos y perjudicado á la pretendida dignidad de los tronos. Durante el feudalismo las relaciones de vasallaje no dependian de la voluntad de los pueblos ni de los intereses de su porvenir, sino que estando unido al derecho de la persona la posesion del terreno, un matrimonio, una herencia, destruian las relaciones mas íntimas; las provincias, separadas de su centro natural, caian en poder de extranjeros, y se sacrificaba la nacionalidad á arbitrarias prescripciones.

Los pontífices habian conseguido preservar á Europa de los Musulmanes, á la dignidad del matrimonio y de la familia de la incontinencia de los príncipes, y á la disciplina eclesiástica de las invasiones del poder de los barones; é interponiéndose entre los príncipes y los pueblos, habian protegido la justicia, evitando de vez en cuando la guerra, y dulcificándola siempre. Pero no pudieron determinar las relaciones entre Estado y Estado, pues la estabilidad era incompatible con el feudalismo y con las costumbres de la época, organizada para la guerra.

El descubrimiento de nuevas verdades y nuevos paises, que al separar al hombre de sus costumbres, le separa de sus ideas; el estudio de la antigüedad, cuyo esplendor hacia que apareciese descolorido lo presente; una literatura bebida en otras fuentes distintas de las cristianas, y el derecho romano que destruia las instituciones patrias é historicas, lograron arrojar de su primitiva posicion á las ideas religiosas; y si hasta Carlos V habia reinado un derecho público católico, resultado de las decisiones de los pontífices, de los concilios y de las asambleas nacionales, despues se erigió una política sin símbolo y de pura habilidad práctica, hija de las incertidumbres de las creencias, de la moral y de la corrupcion y de aquí la falta de unidad.

La reforma religiosa, pues, trajo la política: y uno de los rasgos característicos de la época en que vamos á entrar, es el cambio del derecho público, basado en convenios arbitrarios. No es la idea de un derecho inherente á cada nacio-

nalidad y tan inviolable como aquel, por cuyo medio cada familia ó persona provee á su mejoramiento, sino que supone que los Estados permanecen inmóviles, que se unen en razon de la igualdad de sus fuerzas, y que de su equilibrio nace la garantia de los débiles. Este sistema se habia ya puesto en práctica, especialmente en Italia, pero tenia cierto viso de superior idad el Imperio, con la consagracion de la Iglesia. Esta superioridad, de sentimiento mas que de hecho, parecia que contrariaba la independencia á que los reyes aspiraban; y aunando sus fuerzas intentaron destruirla, dentro y fuera, bajo pretexto de religion. La dilatada guerra que produjo dió márgen á infinitas determinaciones tanto en lo interior como en lo exterior; se quiso garantizar á los débiles contra los fuertes; se subordinó el principio religioso al politico hasta el punto de colocar á Francia en la categoría de protectora de los Protestantes, y de este modo nació el sistema de equilibrio material que subsistió hasta la revolucion francesa.

No se fundaba aquel equilibrio en la razon, sino en el hecho, considerando justo lo que existia; no se referia á un derecho absoluto y eterno, sino que intentaba impedir que cualquier potencia se elevase desmesuradamente. Es, pues, muy diferente del sistema político, que tiene por objeto mantenerse en posesion del derecho generalmente reconocido, respetando el ageno. Este se inclina á la paz, aquel está en continua actitud de ataque: no reconoce por base la conciencia, ni se pone bajo la egida de Dios; y al tratar de sucesiones y lazos de familia, da al derecho público la forma del civil y á los diplomaticos infulas de abogados. Tantas guerras costó ese equibrio, cuantas estaba destinado á evitar (1).

La costumbre, que en todas partes precede á la ley positiva en el derecho civil, habia hasta entonces servido de norma para la formacion del público y el de gentes; admitia usos arbitrarios y amenudo bárbaros; pero la religion los modificaba, elevando un poder moral para que sirviera de contrapesó al material. Una vez rota la unidad, la oposicion de intereses obligó á buscar un medio de conciliarlos, y los principios jurídicos se aplicaron á las relaciones entre los Estados, para formar de este modo un derecho de gentes convencional. Los sabios que habian llegado á ser un poder, aguzaron su ingenio para ver de darle un fundamento, en la erudicion mas bien que en la oportunidad de la época y la historia: sin embargo, fue deshonroso violar las reglas proclamadas por ellos. Tambien la ciencia de Estado se redujo á ciencia racional y se identificó aun con el derecho natural en boca de los revolucionarios ingleses primeramente, y despues por las plumas de los filósofos del siglo XVIII que proclamaron la soberania de las masas.

Despues de descritos estos siglos, preguntaremos ¿qué injusticias evitó el decantado sistema de equilibrio? ¿qué ideas, útiles ó felices legó á la posteridad? No tardaremos en verle destruido y elevado de nuevo por la fuerza de las armas, y fracasar ante la imprevista aparicion de un grande hombre, de un Carlos XII, de un Federico II ó de un Napoleon: en él no se tuvieron en cuenta las alteraciones que puede imprimir el movimiento natural de las naciones y del progreso; la paz se cimentó en la fuerza y en el antagonismo hasta que se inventó la paz armada; y cometida una injusticia por una nacion, las demás se creian obligadas á imitarla, para no alterar la balanza. Todo lo que podia turbar el equilibrio era fielmente notado por todos, y daba pretexto á intervenciones, guerras, alianzas y mediaciones; hasta el egoismo tomaba parte en estas luchas y el fuerte decidia acerca del modo como debia entenderse el equilibrio; las paces no las dictaba el vencedor, sino que se hacian de acuerdo con muchos Estados; y ninguno podia hacer una adquisicion y entrar en su dominio tranquilamente, si no era antes aprobada por todos ó por la mayor parte; los pueblos fueron divididos, numerados y cambiados como rebaños de ovejas, sin tener en cuenta los afectos, los desos, ni la nacionalidad. Cuando el único lazo que unia unos pueblos á otros era el derecho hereditario de los príncipes, los pueblos no pasaban de la categoría de cosas y propiedades de la casa real: las reglas del derecho de gentes fueron sucesivamente invocadas y quebrantadas por interés propio, accion tanto mas reprobable cuanto que se ejecutaba en nombre de ellas; pero despues, cuando los filosófos, con mayor fuerza, predicaban la soberania del pueblo, los ministros se repartian en plena paz un país: ejemplo inaudito de violacion, que tantas otras debia producir.

Consecuencias inevitables; y si no sobrevinieron inmediatamente, fue porque la opinion lo impidió. Porque el arte se unió á la ciencia de tal modo que reparó los males sociales, sostuvo la actividad del espíritu hasta bajo el peso del yugo, evitó las guerras, las exacciones escandalosas y las regias prodigalidades; dulcificó las costumbres, multiplicó los placeres y las relaciones entre las clases separadas un tiempo; y á la aristocracia de nacimiento opuso una aristocracia de ingenio, que luchó contra los abusos del poder y la insolencia de los grandes, y creó la opinion pública. Esta, cuyo poder iba en aumento, y la razon, que se emancipaba por instantes, impidieron que en el derecho público é internacional fuese la fuerza la única dominadora.

La teoría del equilibrio sofocaba los votos y los intereses de los pueblos, que hasta en el interior permanecian no al arbitrio de sus dueños. De aquí la escasez de las manifestaciones populares y que solo de las córtes dependiese todo. Tambien los esfuerzos encaminados al bienestar material debilitaban la libertad de las naciones y de los individuos bajo pretexto de mejorarlos; en atencion á que los medios de obtener esta mejoria no eran conocidos, y tales se creian á menudo los absurdos económicos de consecuencias tan inmediatas para los pueblos. Teníanse las rentas por única riqueza, y se creia rico al Estado que exportaba mas mercancías que las que recibia. Hubiérase, pues, dicho que habia llegado al

(1) Richelieu decia que *il faut négocier sans cesse de près et de loin*, y por esta razon estableció embajadas en todas partes. Sin embargo, Roma las tenia ya desde los siglos XIV y XV lo mismo que Florencia por lo que Segni dice *Storie flor.* I: «La ciudad se »decidió á estar con este Estado en buena amistad (Siena) y *de aqui* »que tuviese en él un embajador.»—

colmo de la prosperidad el Estado que no comprase nada, es decir, se hubiera aniquilado el comercio si por una feliz inconsecuencia, no se hubiese convenido en violar aquellas prohibiciones.

Entre el trabajo y el trabajador se interponia el fisco; y para elevarlo y robustecerlo los gobiernos intentaron fomentar el comercio y la industria; despues, fijos siempre en su propósito, redujeron la ciencia rentística á examinar, no lo que conforme á derecho puede exigirse á un vasallo para bien del Estado, sino de cuanto puede privársele sin reducirle á la miseria. Arte supremo, fue pues, el elevar las rentas; pero aunque los pueblos daban mas, no eran mas ricos. Las rentas eran absorvidas por el fausto de las córtes, de los ejércitos y de la administracion cada vez mas complicada: tanto que no tardó en ser una necesidad la introduccion del papel moneda y el crédito público, remedio oportuno, pero que en mano de los déspotas dió desastrosos resultados y expuso el valor de los bienes y de sus rentas á caprichosas vacilaciones. Como sucede en las épocas de transicion, á los antiguos males, se unian los nuevos. Los soldados adquirian el predominio que los eclesiásticos ejercian primeramente, si bien estos influian todavía en los asuntos políticos, no pocas veces con la astucia del hombre que ha perdido la fuerza. Las persecuciones religiosas se disminuian aparentemente, pero no desaparecian las animosidades ni habia conformidad en las cuestiones teológicas. Las clases elevadas perdian en orgullo, pero ganaban en indiferencia y frivolidad. Las nuevas producciones de América y las ya generalizadas de la India, las mejoras introducidas en la agricultura y en la industria, y el lujo que se desarrollaba aumentaron los placeres de la multitud, pero asimismo atizaron las pasiones, especialmente en las poblaciones grandes; los pobres en contacto con los ricos contrajeron sus vicios, y para sostenerlos, se envilecieron.

Tal es el estado de Europa que se llama progreso.

CAPITULO II.

Francia.—Luis XIII y Richelieu.

María de Médicis 1610. A la muerte de Enrique IV, tan ventajosa para sus enemigos exteriores que parece obra suya, María de Médicis, su mujer, se esforzó por aparecer hondamente afectada; pero no bien se vió proclamada por la espada del duque de Epernon, regente del reino durante la menor edad de su hijo Luis XIII, que apenas contaba nueve años, deshizo cuanto habia hecho su marido. A pesar de haber tenido Enrique zelos de Concino Cóncini, florentino, María le unió á Leonor de Galigay, su hermana de leche y confidenta íntima; Enrique era enemigo acérrimo de España, y María la brindó con la paz, casando al jóven rey con la hija de Felipe III y á su hermana con el príncipe de Asturias; Enrique tenia depositada toda su confianza en Sully, y María le indicó que se retirara, de modo que vivió separado de los negocios hasta 1641, en cuyo tiempo escribió las memorias de su amado señor.

En la Francia de aquella época, conmovida por las facciones protestantes y feudales, enemigas de la centralizacion parisiense y de la monarquía, quizá vió la regente en la unidad católica el único apoyo de la unidad política. En efecto, los príncipes de la sangre, codiciosos de dominio y de adquisiciones, renovaron los tumultos reprimidos por Enrique IV, empeñándose en miserables intrigas, que por carecer, de todo hasta carecian de la energía que requiere el delito; los gefes de las facciones acudian á pedir recompensas, feudos, gobiernos y participacion en la autoridad, ganosos de renovar la obra empezada en la época de la segunda raza, y de sustituir la herencia de los gobiernos provinciales á la de los grandes feudos (1). Pero el torpe deseo de enriquecerse les impidió llegar á la grandeza política á que aspiraban, y María, mujer de espíritu y corazon pequeño, ocultando sus resentimientos bajo una sonrisa, los tranquilizó, dándoles enormes sumas por el *bien público*.

La asamblea de los Estados, pedida por los descontentos, es decir, por los ambiciosos, y reunida pocos dias despues de declarado mayor de edad el rey, malgastó un tiempo precioso en pronunciar bellísimos discursos, en hacer vanos cumplimientos y promover cuestiones fútiles; pero los zelos que separaban á las tres clases, fomentados hábilmente por Concini, impidieron que se resolviera nada útil. El lugar-teniente civil á la cabeza de una diputacion del tercer Estado, habia dicho á los nobles reunidos en la cámara: *Tratadnos como á vuestros hermanos menores, y os honraremos y os amaremos*; pero al dia siguiente el señor de Senece y publicó una protesta de la nobleza diciendo: «Señor, el tercer Estado que ocupa el último lugar, ha olvidado sus »deberes hasta el punto de creerse igual á nosotros. »Me avergonzaria de repetir las palabras con que »nos ha ultrajado, comparando vuestro Estado »á una familia compuesta de tres hermanos, cu»yos primogénitos son los eclesiásticos, los se»gundogénitos nosotros, y ellos los menores. ¿A »dónde iriamos á parar si esto fuera cierto? Tan»tos servicios prestados desde tiempo inmemo»rial, tantos honores y dignidades trasmitidas »por herencia á la nobleza, ¿la habrán, en vez »de elevarla, humillado tanto, que deba estar »con el vulgo en la íntima sociedad que la fra»ternidad impone á los hombres? Juzgad, se»ñor: y por medio de una declaracion dictada »por la justicia hacedlos entrar en el camino de »sus deberes, y reconocer lo que somos y la dis»tancia que nos separa (2).» ¡Tan alto rayaba la nobleza! De aquí que despues de dichas y escritas un enorme cúmulo de palabras, de las que el pueblo no sacó otra cosa mas que la obligacion de pagar á los diputados, se separaron estos para no volver á unirse sino de bien distinto modo el dia del triunfo de 1789 (3). Octubre 1614.

(1) Montaigne indica lo débil que era la autoridad régia sobre los señores de provincia en estas palabras: *Voyez aux provinces éloignées de la Cour, nommons Bretaigne par exemple, le train, les subjets, les officiers, les occupations, le service et cérémonies d'un seigneur retiré et casanier, nourri entre ses vassaux, et voyez aussi le vol de son immagination: il n'est rien de plus royal; il entend parler de son maître une fois l'an, comme du roi de Perse, et ne le recognoit que par quelques vieux cousinages que son secrétaire tien en registre.*

(2) Del *Procès-verbal de la noblesse aux états du 1614*, p. 113.

(3) En el *Traité de la noblesse* de Thierviat, impreso en 1606 se

La administracion fue confirmada á la reina viuda. Queria ser déspota, pero no sabia reinar sola y tan ardiente en la amistad, como en la venganza se puso en manos de Concini. Compró este la mariscalía de Ancre en Picardia, y obtuvo varios gobiernos; sostuvo poderosamente á María en la lucha contra los príncipes de la sangre y los grandes feudatarios; le indicó que, no pudiendo hacer la guerra á Austria, convenia tenerla por amiga; que no pudiendo destruir á los Protestantes, era preciso debilitarlos, que no pudiendo deshacerse de los grandes, era preciso halagarlos. Mas que el consejo de Estado, hacia el consejo particular que celebraba todas las noches con la reina. Fue, pues, el blanco del odio general; se le llamó ambicioso, rastrero, mariscal sin acciones de guerra, ministro sin conocimiento de las leyes; y se le acusaba de haber disipado 40.000,000 reunidos por Enrique IV. Los aristócratas no podian tolerar á aquel advenedizo, hijo de sus propios méritos, no de su nobleza, y que nunca habia reñido en duelo; les ofendia hallar cerradas las puertas de la cámara, que estaban siempre abiertas para la Galigay, por lo que se unieron á los Protestantes; liga absurda del feudalismo y la Reforma. Su plan era apoderarse de Luis XIII, que debiendo en aquella época desposarse con Ana de Austria, se disponia á conducirla á París al frente del ejército, y al través del fuego de los revoltosos.

En lugar de hostilizarlos, Concini aconsejó que se transigiera con el príncipe de Condé, su gefe, y se concediesen gobiernos, sueldos y remuneraciones; haciendo que el rey declarase que habian
1615. tomado los armas por el bien público. Condé, que conocia la pequeña, pero no la grande ambicion, envalentonado, se dirigió á la córte, con esperanza de eclipsar á Concini y quizá de destronar al rey; pero una vez en ella, fue arrestado. Este golpe de autoridad puso fuego á la mina; los príncipes descontentos y la regente acudieron á las armas; Concini se comprometió á mantener siete mil soldados; y habiendo quedado por dueño y señor improvisó nuevo ministerio del que formó parte Armando Juan de Plessis, obispo de Luçon, que despues, bajo el nombre de Richelieu, se hizo famoso por haber sostenido una situacion, cuyo peso rindió á Concini.

El jóven paje aragonés, Alberto de Luynes, fue colocado al lado del rey por María y su protegido Concini, con objeto de hacerle instrumento de influencia; pero él, que antes que en los demás pensaba en sí mismo, una vez conquistado el corazon de Luis á fuerza de acariciarle en su dilatada infancia, le enseñó los pasquines que contra María se escribian; sembró en su corazon la sospecha de que pudiera envenenarle, pues estaba rodeada de envenenadores y de brujos italianos, y por último le indicó la idea de quitar de en medio al mariscal y comenzar á ser rey de hecho. Luis le escuchó; Concini fue asesinado y su cadáver destrozado por el pueblo: Vitry, autor de este asesinato, recibió el baston de mariscal, lo mismo que Themines por la prision de Condé (1): los bienes secuestrados á Concini sobre cuyo cadáver se encontraron billetes endosados por valor de 2.000,000, é igual cantidad de metálico en su casa, fueron cedidos á Luynes, que era el nuevo amo de Francia, ciego de orgullo al ver á la aristocracia triunfar del pueblo y del monarca. La mariscala de Ancre fue sometida á un proceso quizá mas villano que imbécil, por haber llamado á Francia judios, magos y astrólogos; hecho talismanes, símbolos y pentágonos; usado de la sangre de gallo y de pichones para remedios; héchose exorcizar por frailes italianos, y subyugado á la reina con filtros. *El filtro*, respondió la mariscala, *es el ascendiente que todo espíritu superior tiene sobre otro debil*; y sufrió con dignidad aquella estúpida acusacion y aquella ignominiosa muerte.

La reina viuda fue relegada al castillo de Blois y Richelieu á Avignon, donde escribió de teología. Luynes se preparó á abatir el elemento hugonote y el municipal, como Ancre habia abatido el feudal; pero no tardó en posponer todo proyecto á la idea de enriquecerse y enriquecer á sus hermanos, dándoles cargos, pensiones y proporcionándoles ventajosos enlaces: fue duque, par, cuanto quiso. Su conducta hizo, pues, nuevos descontentos; María fue puesta en libertad; la guerra civil levantó la cabeza; Luynes «que no sabia lo que pesaba una espada» fue nombrado condestable, pero se vió precisado á recurrir á Richelieu, que restableció la paz y persuadió á María á que se retirase confiando su causa al tiempo. Luynes, creyó hallar un apoyo en Condé y le devolvió la libertad; Condé desde entonces permaneció fiel al rey, pero esta determinacion y la ambicion del favorito excitaron nuevos tumultos; María los fomentó, pero se sometió á la razon de las armas; muchos señores fueron desposeidos de sus bienes y se prometió el capelo á Richelieu que tambien habia sabido hacerse necesario á aquel partido.

Menos fácil fue apaciguar las guerras, reanudadas por motivos religiosos en apariencia, pero políticos en el fondo. Las provincias no podian ver con paciencia concentrarse toda la vida en París; y el triunfo de los mendigos de Holanda animaba á imitarlos. Tendiendo una mano á estos y otra á los Ginebrinos, se podia descomponer la monarquía en cierto número de Municipios y formar una república federativa. Ya los Hugonotes, á quienes el edicto de Nantes daba una especie de soberanía, celebraban sus reuniones ora en Montalban ora en Castres, ora en la Rochela, á las que concurrian diputados de todas las iglesias, miembros del consistorio, ancianos y embajadores secretos de los reyes de Inglaterra, de Ginebra y Holanda y de los príncipes de Alemania. Primeramente imitaban á las

hace mencion de la ley que imponia á los plebeyos la obligacion de asistir á las escuelas durante un quinquenio para obtener el grado en derecho civil y canónico, al paso que solo se exigia un trienio á los nobles: de lo que aduce estas razones: *Soit que le droit nous ait estimés plus aptes à comprendre les sciences que les ignobles, parce que la chasse nous étant permise, nous mangeons plus de perdrix et autres chairs délicates qu'eux, ce qui nous rend un sens et une intelligence plus déliés que ceux qui se nourissent de bœuf et de porceau*. Paris 47, n. 40.

(1) El duque de Bouillon tuvo á menos llevar el baston de mariscal de Francia desde que bastó para ganarle ser esbirro ó asesino.

municipalidades de Ginebra; despues quisieron elevarse á la forma social de Holanda, esto es constituir una república religiosa, ordenada en círculos; cada círculo debia tener una asamblea provincial que gobernase y que eligiese los diputados que debian concurrir al consejo general; el duque de Rohan, que era yerno de Sully, ocuparia el puesto que allí ocupaba el príncipe de Orange. Por tanto, no solo trataban en las asambleas de religion y de conciencia, sino de política, de feudos y de libertad municipal, soñando siempre con el desmembramiento de Francia; estaban en relaciones con las facciones de la córte; el duque de Bouillon y especialmente el de Rohan no dejaban pasar ocasion que no aprovechasen; los del Norte estaban en inteligencia con Inglaterra, los del Mediodia con España. Pero los gefes, acostumbrados á vivir en la córte, ó cargados de años, no se sentian dispuestos á emprender de nuevo la vida de los campamentos, y de aquí que las facciones decayesen: por otra parte el pueblo francés no estaba aun habituado á las ideas republicanas, y los nobles habian sido educados en la fidelidad al rey, fidelidad que habian heredado con la sangre ó con los blasones; y aunque hacian armas contra él, era á título de allanar ciertos obstáculos: el genio monárquico de los franceses prevaleció.

Sin embargo, cuando el rey mandó que el Bearne fuese agregado á la corona, y se restituyeran á los Católicos los bienes ocupados por los Protestantes, estos se levantaron; y á pesar de los esfuerzos de Mornay y Sully, reunieron una asamblea en la Rochela y se declararon independientes. Era, pues, preciso hacerles frente, y á Luynes fue confiado el mando del ejército; pero el desgraciado éxito de esta empresa agravó una fiebre que padecia, y sucumbió. Los auxilios del clero y el valor de Condé repararon en parte las primeras derrotas; se ratificó en Mompeller el tratado de Nantes, pero se demolieron, no obstante, todas las fortalezas de los Hugonotes, excepto la Rochela y Montalban.

La reina madre, que volvió al favor á la muerte de Luynes, hizo colocar en el consejo á Richelieu, que apartó de sí á cuantos pudieran servirle de estorbo (1). Este no tardó en aparecer como muy superior á los demás ministros, dando vida y movimiento nuevo á los negocios, pues era el único que tenia ideas claras acerca de la monarquía, y de la necesidad de salvar con ella la unidad francesa de las mezquinas ambiciones que amenazaban fraccionarla. Luis le aborrecia y decia á su madre: *No me hableis de ese hombre: es un ambicioso que se comeria mi reino*: pero no era la ambicion de Richelieu, la ruidosa ambicion de Luynes y de Concini, en cuyo ejemplo escarmentaba. Hombre de severo aspecto, de noble continente, de conversacion clara, sin afectacion, de estilo limpio y conciso, de concepcion rápida, de espíritu atrevido sin faltar á miramiento alguno, tan hábil para seguir los grandes pensamientos como las pequeñas intrigas, amaba la verdadera gloria sin desdeñar la vana; sujetó á su voluntad todas las voluntades, inclusa la del rey; desafió el peligro del odio excitado por el terror; y como sus colegas temian su superioridad, todas sus propuestas eran aprobadas (2). A un fin determinado dirigia los medios mas contradictorios, y sabia seguir un pensamiento sistemático, transigiendo con los acontecimientos. Odiaba á las dos casas de Austria, y sin embargo, se unió á ellas siempre que convino á los intereses supremos quitar de en medio cualquier obstáculo que se opusiera á la unidad real, toda traba al trono. Para conseguir esto era preciso no tener corazon, y no contar las víctimas. No teniendo en frente de sí ningun gran nombre, ni ninguna gran idea, sino solo medianías y anarquía, le inspiraban sus enemigos un desprecio que le arrastró á grandes abusos; se pintaba á sí mismo diciendo: *No me resuelvo á emprender una cosa sin pensarla antes bien; pero una vez determinada, voy derecho al fin; todo lo destruyó, todo lo aniquiló, y lo cubro despues todo con un vestido encarnado.* Siempre estaban encima de su bufete el Breviario y Maquiavelo. Valiase de los aliados como de instrumentos que sacrificaba apenas dejaba de necesitarlos. Cuando María le hizo elevar á la dignidad de cardenal (1622), Richelieu le dijo: *la púrpura que debo á la benevolencia de V. M., me recordará siempre el voto que tengo hecho de derramar mi sangre en vuestro servicio*; no obstante, María no tardó en conocer que se habia engañado creyendo poder reinar con su ayuda, y le echó en cara aquellas palabras, como si la gratitud fuera bastante a detener á un ambicioso en su camino.

Para poder satisfacer esa ambicion, para consolidar el régimen interior y la nacionalidad, convenia abatir á la aristocracia y á los Calvinistas, los recuerdos del feudalismo y las esperanzas de la república. La última paz no habia cortado tampoco las disensiones que debian durar ínterin conservasen los Reformados sus anárquicas prerogativas administrativas y militares. En la asamblea calvinista de 1621 publicaron una declaracion de independencia, repartiendo en ocho distritos las setecientas iglesias reformadas que habia en Francia, regulando la contribucion de hombres y dinero; en una palabra, constituyendo la república protestante. Tambien ofrecieron 100,000 escudos á Lesdiguieres porque se pusiese á su cabeza; pero Lesdiguieres que tenia ya ochenta años y era señor de un pequeño reino en el Delfinado, se negó á admitir el mando de tan indisciplinado ejército.

(1) Nueva luz arrojan sobre esta época *las Memorias del cardenal Richelieu* (coleccion PETITOT, 2.ª serie, tomo 27, 1823) que comienzan en 1611 y acaban en 1638. En vano ha sido impugnada su autenticidad por algunos, así como tambien Voltaire impugnó en vano la del *Testamento político*.

(2) La Motteville con una elevacion de juicio superior á la de los demás escritores contemporáneos, dice de Richelieu: «A pesar de sus defectos, es preciso confesar que fue el primer hombre de su siglo, y aun en los siguientes no hallamos quien le sobrepuje. Su máxima era la de todos los ilustres tiranos: amoldaba todos sus proyectos, todos sus pensamientos y resoluciones á la razon de Estado y al bien público, que para él consistia en el acrecentamiento de la autoridad y del erario real. Queria que el rey reinase verdaderamente sobre el pueblo, olvidando que él era el primero que reinaba sobre él. Nada significaban la vida ni la muerte de los hombres, mientras no interesase á la grandeza y fortuna del rey, de las que creia dependian únicamente la grandeza y la fortuna del Estado. A pretexto de conservar una y otra, no vacilaba en pasar por cima de todo para sostenerse. Fue el primer favorito que tuvo valor para abatir el poder de los príncipes y de los grandes, tan perjudicial al de nuestros reyes; y quizá tambien el único que arrastrado por el deseo de gobernar por sí solo, destruyó cuanto pudiera contrariar á la autoridad real.»

Si Luynes habia querido apoderarse de las propiedades de los Protestantes, Richelieu aspiró á tomar sus foralezas: ganó para ello á Inglaterra y á Holanda, sus únicos amigos: y aliándose con los Protestantes hizo conducir en sus propios buques los soldados encargados de totomar á la Rochela: firmó una paz con los Hugonotes vencidos, sin curarse de que le llamaban papa de los Calvinistas y patriarca de los ateos, porque asi podia convenir á las nuevas necesidades del reino.

Continuaba en tanto en Alemaniala guerra de los Treinta Años. La Valtelina, pequeño país situado entre la Lombardía, los Grisones y el Tirol, apetecido siempre por el Austria por ser el anillo entre sus posesiones en Italia y Alemania, del poder de los Grisones hubiera pasado al de España, de resultas de la revolucion de que en otra parte hemos hablado (1), si la oposicion de Luis no hubiera hecho que se diese en depósito á Urbano VIII. Pero noticioso de que España iba á tomar cartas en el asunto, el cardenal, uniéndose á los Protestantes, envió un ejército contra el papa para hacerle menos indeciso y á España mas tratable, é incontinenti hizo que el principe de Rohan invadiera el valle que por el tratado de Monzon, firmado por Francia, España y Roma, fue restituido á los Grisones calvinistas. ¡Hasta tal punto se habia emancipado la política de las ideas religiosas!

Renovóse despues la guerra en Italia con motivo de la sucesion de Mantua, que disputaban al duque de Nevers, Saboya y España. Llevóse entonces el país á sangre y fuego: dos veces cruzó el rey los Alpes vencedor; el mismo Richelieu se dejó ver en el campo de batalla armado de punta en blanco: pero afortunadamente la paz de Cherasco y la de Millefleurs hizo que se depusieran las armas, y fuesen reconocidos como tales duques de Mantua los Nevers: Saboya perdió en la contienda á Pinerolo, que ofrecia á los Franceses una puerta por donde penetrar en Italia.

Carlos I habia mandado á la córte de Francia á su presuntuoso favorito Buckingham, el cual de resultas de haber requerido de amores á la reina, fue despedido. Rotas las relaciones, Backingham por venganza, instigó á su rey, y sobrevino la tercera guerra con los Hugonotes. La Rochela, que era su único baluarte, confiando en el apoyo de los Ingleses, se levantó, y Guiton aceptó su mando diciendo: *á condicion de que ha de permitírseme hundir este puñal en el corazon del primero que me hable de rendirse, y del mismo modo vosotros haced conmigo si pienso en capitular*. El puñal, en efecto, estuvo encima de la mesa del consejo hasta que terminó la guerra. Richelieu en persona puso el sitio, pero los nobles obedecian de mala voluntad, conociendo que una vez vencedor de la Rochela se volveria contra ellos; los Hugonotes se defendieron con extraordinario valor entre los horrores del hambre; los Ingleses respondieron á sus repetidos llamamientos, pero no obraron con bastante resolucion, y Richelieu, como hizo Alejandro en Tiro, cerró su puerto en el Océano con un dique de cuatro mil cuatrocientos cincuenta piés. Reducidos por fin á comer cadáveres desenterrados, quedando apenas de sus veinte y seis mil defensores, cinco mil, creyeron llegado el momento de rendirse, y Guiton, presentando las llaves de la ciudadela, dijo: *Señor, nos honra mas obedecer al rey que sabe tomar nuestra ciudad, que al que no la sabe socorrer*. Las fortificaciones de la Rochela, que por espacio de dos siglos habian defendido los restos de la independencia municipal, fueron arrasadas, y los rebeldes protegidos por España, que olvidó su renombre de católica; pero al cabo tambien se sometió el altivo duque de Rohan (2), y los Protestantes se vieron despojados de las plazas que, por necesidad ó por generosa imprudencia, les habia concedido Enrique IV.

Faltaba triunfar de la córte y abatir á los príncipes y á los grandes que se creian independientes en sus Estados ó conmovian el palacio real, y poner bajo el dominio de la ley aun á los mas elevados. Para obtener el asentimiento general, Richelieu reunió á los notables y les mostró la triste situacion de la hacienda proponiendo los medios de darle vida, entre los que figuraban la abolicion de los grandes destinos, la compra de los bienes del patrimonio vendidos á poco precio, la imposicion del diezmo á las pensiones y la destruccion de las fortalezas interiores. Todo, como se vé, era contra los nobles que pusieron el grito en los cielos; pero Richelieu pareció condescender con la opinion unánime. En una sola cosa fue contradecido, pero por órden suya ciertamente; propuso que se mitigasen las penas por delitos de Estado, y al poco tiempo hizo que se elevase una súplica al rey en que se pedia que conservasen su primitivo rigor: Richelieu, pues, podia castigar severamente, sin faltar á la ley.

Ya habian sido prohibidos los duelos, último refugio de las guerras privadas y miserable testimonio de nobleza; pero nada significaban las prohibiciones, pues que en menos de veinte años se concedieron ocho mil cédulas de indulto á otros tantos nobles homicidas. Richelieu hizo ejecutar al pié de la letra las palabras de la ley, y el conde de Chapelles, el duque de Bouteville y otros fueron ajusticiados. Un tribunal especial compuesto de jueces de su eleccion para conocer en los delitos de falsificacion de moneda y *otros crímenes particulares*, se convirtió en instrumento de la severidad ó crueldad de Richelieu. Tenia guardia para la seguridad de su persona; y de la guerra que le hacian los nobles y María, la compensó el rey nombrándole primer ministro. Cuántos aprovechando un momento de desgracia, se declararon contrarios suyos, sufrieron graves castigos, para ejemplo de los demás y regocijo de Francia. Faltábale deshacerse de María, cuya presencia le recordaba su ingratitud, é indujo al rey á ponerla en una prision: favoreció,

(1) Véase la pág. 255.

(2) Establecido el campo real delante de San Juan de Angely, ciudad municipal que defendia Rohan-Soubise, se presentó á sus puertas un heraldo de armas cubierto de flores de lis y pidió en nombre del rey hablar á Soubise. Apenas este se presentó en el muro, el heraldo gritó: *A ti, Benjamin de Rohan, manda tu rey, y el mio, que abras las puertas y si no lo haces, oh Benjamin de Rohan, yo te declaro reo de lesa magestad en primer grado, plebeyo á ti y á toda tu posteridad, y serán destruidas tus casas y las de todos los que te ayuden*: Rohan escuchó con la cabeza cubierta y al cabo de algun tiempo contestó: *Soy un humildisimo siervo del rey, pero no está en mi mano ejecutar sus órdenes.*

no obstante, su fuga á Bruselas, por lo que quedó fuera de Francia.

Gaston, duque de Orleans, hermano del rey, príncipe necio y ambicioso se afilió en un partido que le halagaba con la esperanza de llegar al trono; pero su ayo, el coronel de Ornano, que era el que sembraba en su mente estas ideas, fue arrestado de improviso por el vigilante Richelieu, y al poco tiempo murió en la prision. Irritado Gaston formó otra faccion, á cuya cabeza se pusieron el caballero Vandôme, gran prior de Francia y el conde de Chalais; pero habiendo sido descubiertos, fue decapitado este último con terror de la nobleza y vilipendio de los Orleanes, cuya proteccion se vió que no bastaba ya á librar del suplicio. Gaston, que jamás quiso reconciliarse con el rey, casó con una hermana del duqu de Lorena, con lo que se preparó la guerra civil, pero la actividad de Richelieu la disipó, de modo que tuvo que reunirse con su madre en Bruselas, ambos declarados reos de lesa magestad.

Enrique de Montmorency, duque y par, descendiente de cuatro condestables y de seis mariscales, y último vástago de la línea primogénita de aquella ilustre casa, valiente y generoso mancebo que en la batalla de Aviano se habia hecho acreedor al baston de mariscal, se propuso cortar de raiz la escandalosa discordia que dividia á la familia real, dando en tierra con Richelieu. Levantó, pues, el Langüedoc; Gaston se unió á él con un puñado de los suyos; pero los Protestantes no lo secundaron, en tal estado de postracion se hallaban; las ciudades les cerraron las puertas y los campesinos huyeron de los pretendidos libertadores que fueron dispersados en Castelnaudary. El duque de Lorena, que reclutaba en España y Austria su ejército se vió precisado á renunciar sus Estados en favor del reino, que extendió sus fronteras hasta el Mosa y el Rhin; y la *nacion* lorenesa pereció. Orleans se sometió; Montmorency fue herido y preso, y á pesar de las súplicas que mediaron, procesado y decapitado.

La sangre real derramada era una prueba de que nada detenia al implacable ministro; no bastaban á librar del suplicio ni categoria, ni favor, ni mérito. Sabia que en Francia abundaban las virtudes militares, y que era tan comun en los nobles el valor, cuanto rara la obediencia. Y obediencia era lo que él queria: ¡cuánto debia gozar al ver abatidas, aunque fuera bajo el hacha, las mas altivas cervices!

Sordo á la compasion, como junta de salvacion que pretende fundar la república, Richelieu llevó la monarquía á su desarrollo por medio del verdugo: abolió las concesiones que María y Enrique se vieron precisados á hacer á la religion, al feudalismo y á las provincias; y destruyó el espíritu de nobleza y de amor patrio, de que Francia vivia.

Conociendo que era odiado, procuró asegurar su posicion. Muerto el condestable se opuso á que se proveyera su puesto; compró por un 1.000,000 el almirantazgo de Montmorency; nombrado superintendente de marina y comercio, intentó introducir algunas mejoras en tan importantes ramos; y recordando que para conducir á la reina María á Francia hubo que fletar barcos toscanos, y para sitiar á la Rochela ingleses, aprestó en dos años veinte y tres navios de guerra, entre los que se consideró como una maravilla *La corona*, de setenta y dos cañones. Solo atendia con particular interés á dos ramos de administracion, la guerra y la diplomacia: introdujo en los demás algunas economías, y moderó los gastos.

Tampoco perdia de vista el interior á fin de destruir las causas de conmociones y turbulencias; prohibió que se insertaran en los almanaques predicciones alarmantes; instituyó un tribunal de censura literaria; señaló la hora en que debian cerrarse las tabernas; desterró la costumbre de llevar armas, y dió varias órdenes acerca de los comestibles, los carruajes y la limpieza. Habiendo hallado exhausto el Tesoro, para reanimarlo recurrió á medidas extraordinarias: el clero volvió á ser intimado ú obligado á contribuir como las demás clases; en 1629 impuso á cada libra de tabaco que no procediese de las islas francesas treinta sueldos de derechos. Favoreció los establecimientos de la Martinica, Guadalupe, la Tortuga y el Canadá, y dió impulso á las compañías no conociendo que la prosperidad nace de la libertad; reanimó el crédito público sujetando la contabilidad á reglas invariables, y cortó las dilapidaciones tan de raiz, que en el sitio de la Rochela se gastaron dos terceras partes menos que en el de Montalban, siendo el ejército mucho mas numeroso.

Una vez libre de los obstáculos que nacieron de las guerras, de las disensiones domésticas, de las pasiones de la reina, y del espíritu revolucionario de la nobleza, Richelieu no perfeccionó, pero intentó perfeccionar la administracion: introdujo una actividad hasta entonces desconocida; acaso equivocó los medios, pero siempre tendió al engrandecimiento de Francia por medio de la economía y el método en las distribuciones (1).

(1) *Lorsque votre majesté* (decia el mismo Richelieu en la *Sucinta narracion de las grandes acciones del rey*) *se résolut de me donner en même temps et l'entrée de ses conseils et grande part en sa confiance pour la direction de ses affaires, je puis dire avec vérité que les Huguenots partageaient l'Etat avec elle, que les grands se conduisaient comme s'ils n'eussent pas été ses sujets, et les plus puissants gouverneurs des provinces comme s'ils eussent été souverains en leurs charges... Je puis dire que chacun mesurait son mérite par son audace..., et que les plus entreprenans étaient estimés les plus sag s, et se trouvaient plus souvent les plus heureux. Je puis dire encore que les alliances étrangéres étaient méprisées, les intérêts particuliers préferés aux publics; en un mot, la dignité de votre majesté royale tellement ravalée... qu'il était presque impossible de la recconnaître.*

Despues pasa á enumerar las diferentes clases de guerra que se hicieron desde 1635 á 1640: *La postérité aura peine à croire que dans cette guerre ce royaume ait été capable d'entretenir sept armées de terre et deux navales, sans compter celles de ses alliés, à la subsistance desquelles il n'a pas peu contribué. Cependant il est vrai, qu'outre une puissante armée de vingtmille hommes de pied et de sixmille chevaux, que vous avez toujours en Picardie pour attaquer vos ennemis, vous en avez eu une autre en la même province composée de dixmille hommes de pied et de quatremille chevaux, pour empêcher l'entrée de cette frontière. Il est vrai de plus, que vous en avez toujours eu une en Champagne de même nombre que cette dernière, une en Bourgogne de pareille force, une non moins puissante en Allemagne, une autre aussi considerable en Italie, et encone une autre en Valteline pendant certain temps.*

Bien que vos prédecesseurs aient meprise la mer jusqu'à ce point que le feu roi votre père n'avait pas un seul vaisseau, votre majeste n'a pas laisse d'avoir en la mer Mediterranée, pendant tout le cour de cette guerre, vingt galères et vingt vaisseaux ronds, et plus de soixante bien equipés en l'Océan.

Vous avez de plus, tous les ans, secouru les Hollandais de douzecentmille livres, et quelquefois de davantage; et le duc de Savoie de plus d'un million; la couronne de Suède de pareille somme; le landgrave de Hesse de deuxcentmille rixdales; et divers autres princes de diverses autres sommes, selon que les occasions l'ont acquis.

Ces charges si excessives ont fait que la depense de chacune des cinq annees que la France a supporte la guerre, a ete de plus de

Nunca se habia mostrado el poder mas fuerte para concentrar en sí todas las fuerzas sociales y sobreponerse á toda resistencia, al Austria, á la familia real y á los nobles, valiéndose como medios de la guerra, de la marina y de la literatura. De este modo allanaba Richelieu el camino á la monarquía absoluta de Luis XIV, pero al mismo tiempo se hacia precursor de la revolucion; por que, sustituyendo la nobleza cortesana á la intrépida nobleza de provincia, arrojaba el gérmen de lejanas subversiones; imponiendo la obediencia, excitaba á la rebelion y destruia la idea del deber; allanando cuantos obstáculos podia hallar la voluntad de los reyes, destruia los que pudieran servir de estorbo á sus arbitrariedades que debian provocar la reaccion; hizo omnipotentes á los ministros, pero reservando su nombramiento y su expulsion á los caprichos del rey que no tuvo desde aquel momento ni quien le defendiera de sus propios excesos, ni participacion en el amor ni en los intereses de sus súbditos. En una palabra, Richelieu elevó la monarquía á gran altura, pero no tuvo presente que alrededor de ella, se agitaban el pensamiento y la filosofía, armas no menos poderosas é indomables.

Richelieu, que esclavizaba á Luis XIII era á su vez esclavizado por el capuchino José, de la ilustre familia de los Tremblay. Conociendo su actividad y rápida concepcion, se unió á él y le llamaba su brazo derecho, asi como los demás le llamaban la *eminencia gris*. Las negociaciones mas difíciles en Italia, Suiza y Alemania fueron confiadas á él; Richelieu decia: *Nadie puede hacer la barba á mi capuchino, por muy larga que la lleve*. Amante de su patria y profundo político, meditaba el buen fraile una cruzada para redimir á Grecia: gigantescos pensamientos ofreció al rey y al ministro, cuyo ánimo sostenia en sus horas de desaliento, pues la religion que de todo hace un deber, una mision, evita que se sucumba al peso de una desventura ó de la ingratitud. Cuando próximo á devolver su alma á Dios, el cardenal le dijo: *Valor, padre, Brisac es nuestro*, un rayo de alegría brilló en sus ojos: despues, como se extinguió para siempre, Richelieu exclamó: *Pierdo mi consuelo, mi único apoyo, mi confidente, mi amigo*.

Y en efecto, le necesitaba para sostenerse en medio de las conspiraciones que á su alrededor se tramaban, cuyo gefe era siempre el duque de Orleans, que hasta mandó asesinarle. Cuando en la guerra de los Treinta Años, con objeto de humillar á Austria favoreció en Alemania á los Protestantes á quienes abatia en Francia, de cuyas resultas los Españoles invadieron la Picardia, la Borgoña y la Guiena, París tembló, tembló Richelieu, y atemorizado ante la indignacion pública, estuvo á punto de retirarse del ministerio; pero fray José fortaleció su ánimo, y le indujo á montar á caballo y recorrer á París sin guardia de ninguna especie, como si nada temiese. Aquel acto de valor le devolvió el aprecio del pueblo, que echó tras él aplaudiéndole; y cuando, lleno de gozo, cayó en brazos del intrépido capuchino, este le dijo: *¿No os tengo dicho que sois un pollo mojado, y que con un poco de serenidad y mala cara se arreglaria todo?*

En efecto, triunfó de sus enemigos, y se reconcilió con el duque de Orleans: el rigor reprimió los tumultos que se sucedian unos á otros á causa de los nuevos impuestos; pero en tanto el marqués de Cinq-Mars tramaba una conspiracion mas seria. Nombrado por Richelieu caballerizo mayor del rey para distraerle y alejar de su lado á todo el que pudiera hacerle daño, se cansó de su oficio de espía, y creyéndose con el suficiente dominio sobre el rey, pensó explotarle en favor suyo: comenzó por reconciliarle con algunos enemigos, con los que se puso de acuerdo para derribar á Richelieu y resucitar el feudalismo. El poco reflexivo Gaston de Orleans, defraudado en sus esperanzas por el nacimiento del Delfin á quien llamaba bastardo, formó causa comun con ellos: el conde-duque de Olivares, ministro de Felipe IV se comprometió á ayudarles. Richelieu se hallaba enfermo, pero descubrió gracias á los espías que siempre le rodeaban, el compromiso de España con Cinq-Mars, que fue decapitado en union del hijo del Historiador de Thou; el terror obligó á confesar al abyecto Orleans, y el perdon acabó de envilecerle cobrando nueva fuerza el poder de Richelieu, cuyo amor patrio era realzado por aquellas tramas con los extranjeros.

En la política exterior seguia los designios de Enrique IV que tendian á establecer un equilibrio político, que sustituyese á la unidad rota por la Reforma. Con objeto de arrebatar á Austria la supremacía que hubiera podido privar a Francia de la iniciativa intelectual, poniéndose como conciliador entre Alemania y Roma, hizo la guerra á España; intervino en la guerra de los Treinta Años, y preparó una paz que devolvia á Francia la importancia de que la habian privado las discordias intestinas (1).

Fue el primer hombre de su siglo, si se tiene presente, no su moralidad, sino su intencion y el verdadero modelo de un ministro, si para serlo se requieren, juicio exquisito, talento suspicaz, genio capaz de idear grandes cosas, y perseverancia imperturbable para llevarlas á cabo, nada de buen corazon, de virtud y de miramientos á la moral ni á la opinion. Desde el lecho de muerte escribió al rey: *Señor vuestras armas están en Perpiñan, y vuestros enemigos han sido muertos*. Preguntado por su confesor si perdonaba á sus enemigos, contestó: *No he tenido mas enemigos que los del Estado*. María de Médicis murió pocos dias antes que él. En su *testamento* se lee: «He prometido al rey emplear todo mi in»genio y la autoridad de que ha tenido á bien

oixante millions: ce qui est d'autant plus admirables, qu'elle as eté soutenue sans prendre les gages des officiers, sans toucher au revenu des particuliers, et même sans demander aucune alienation des fonds du clerge: tous moyens extraordinaires, auxquels nos predecesseurs ont eté souvent obligés de recourir en de moindres uerres etc.

(1) Richelieu en su *Testamento politico* dice que siempre habia tendido á la emancipacion europea: si intervenia en los asuntos de Italia, de Alemania ó de los Paises Bajos, era siempre por salvarlos de la *opresion española y de la tirania de la casa de Austria, cuya insaciable ambicion* la hacia temible, convirtiéndola en *enemiga del reposo de la Cristiandad*: aspiraba á detener sus *usurpaciones*, haciéndola restituir lo que habia *usurpado* en Suiza é Italia, para asegurar la *integridad* de esta contra su injusta opresion y velar por el bienestar de *toda la Italia*.

»investirme, en abatir á los Hugonotes, destruir »el orgullo de los nobles, reducir á todos sus »súbditos al cumplimiento de sus deberes y ele- »var su nombre entre los extranjeros á la altura »que le conviene.» Hasta tal punto supo lo que hizo y eso que lo hizo venciendo obstáculos, intrigas y contrariedades. Todos cuantos humilló fueron sus acérrimos enemigos ademas de los Protestantes: de modo que se creyeron venganzas personales todo lo que era estrictamente legal é indispensable para reprimir á los nobles sublevados y á los Hugonotes contumaces.

¿Quién podrá averiguar la parte verdadera ó falsa de los amores que se le atribuyen y que fueron tema de tantas anécdotas? Se propuso agradar á la reina Ana de Austria, amalgamando la política y la galantería (1), y habiendo sido desdeñado, consiguió tenerla siempre separada del rey. Dividió entre todos sus inmensas riquezas; legó al rey el palacio cardenalicio, que despues, bajo el nombre de palacio real, fue el centro de la corrupcion, el lujo y las intrigas. Escribia con facilidad, suministraba argumentos á los poetas cómicos para sus obras, y se tiene por suya la historia de Mezeray y la tragicomedia de *Mirame* «representada ante el rey y la reina con máquinas que hacian aparecer el sol y la luna y figuraban el mar á lo lejos cubierto de naves.» (MAROLLES.) Dejó tambien escritas algunas obras de teología, las *Memorias* y el *Testamento político*, manual de engaños de gabinete.

Protegió las letras, ó mejor dicho, á los escritores, que ensalzaron sus glorias prometiéndole la inmortalidad, con lo que él gozaba; pues muchos hombres hay que una vez en la decrepitud, necesitan el perfume de la gloria para vivir. Bajo la presidencia de Valentin Conrart, calvinista que no tenia de sabio mas que las pretensiones, reuníanse algunos para discutir sobre política y literatura. El receloso Richelieu, pensó que podria poner aquellas polémicas bajo la proteccion, es decir, bajo la dependencia del gobierno, y aunque adivinando su intento, á ninguno agradó la proposicion, ninguno se atrevió á desairarla. Y se fundó la Academia, y como todo lo demás, quedaron reducidas las letras á la disciplina monárquica. Se componia de cuarenta miembros y para embarazarles mas, dió cabida en ella á las grandes dignidades. La lengua fue su principal ocupacion, y publicó el mejor diccionario que se conocia, y mas de una vez aduló las pasiones del ministro, cuyos principios despóticos fueron apoyados por varios escritores. Ocupábase entonces Gabriel Naudé en escribir sus *Golpes de Estado*, en que santifica á lo Maquiavelo las iniquidades útiles, y dice que el fin justifica los medios: no dejó de tener esta moral algunos ingeniosos defensores; Balzac, en su libro *El príncipe* defiende que el rey puede todo lo que quiere, y por tanto arrestar solo por leves sospechas, en abierta contradiccion con lo que los Jesuitas sustentaban desde el púlpito (2).

Tambien hubiera querido Richelieu someter la Iglesia á la monarquía, y se valió de opúsculos y manejos para deprimir la supremacía papal, hacerse nombrar legado en Francia, é incluir entre las atribuciones del gobierno la de nombrar prelados y demás cargos eclesiásticos: y como mas adelante diremos, no consistió en él que Francia no llegase á ser cismática.

Muerte de Luis XIII 1643.

Lo que hemos dicho de Richelieu nos dispensa de hablar de Luis XIII, que murió poco despues á los cuarenta y dos años de edad. Oscuro y melancólico, ni gustaba de los placeres de la grandeza, ni de las dulzuras de la vida privada: abandonaba sin pesar á sus amigos y á sus amadas: necesitaba ser dominado, y sin embargo, no se resignaba á la dominacion. A pesar de las cábalas que contra Richelieu se urdian, y de la profunda antipatía que le inspiraba á él mismo, no pudo prescindir de él: nada hacia sin su consejo; el ministro, para hacer grande á Francia en medio de tantos enemigos, cubria la nulidad del rey. En una córte tan depravada, la religion moderó en Luis la inclinacion que hácia el bello sexo sentia; y puede decirse que sus amores eran de alma á alma; pues necesitaba tener una favorita que cuidase especialmente de su persona, asi como un ministro que despachase los negocios por él. Por esta razon fue tan corto el reinado de la indiscreta Hautefort, como duradero el de la virtuosa y amable La Fayette. No amó á Ana de Austria, de modo que no se esperaba sucesion; pero cuando se advirtieron los primeros síntomas de embarazo, se multiplicaron las predicciones y entre otras aseguró un pastor que Santa Ana le habia revelado que pariria el sábado 4 de setiembre (1638). En efecto, aquella noche la reina se sintió acometida de los dolores, pero no parió hasta el 6, rodeada de reliquias y teniendo ceñido al cuerpo el cinturon de la Virgen. De este modo nació Luis XIV, único y enfermizo retoño de los Borbones, pero destinado á completar aquel edificio, cuya situacion habia sido indicada por Enrique IV, y cuyo terreno habia sido tan implacablemente nivelado por Richelieu.

CAPITULO III.

Regencia.—Mazarino. La Fronda (3). 1643—1661.

LUIS XIII habia creado un consejo de re-

(1) Débense algunas particularidades acerca del modo de vivir de Richelieu á PETITOT, tomo X de la 2.ª serie, pág. 100.—A las once se acostaba, y despues de dormir tres ó cuatro horas, hacia que le trajeran los despachos, y extendia ó dictaba las respuestas. A eso de las seis volvia á dormirse, y á las ocho se levantaba. Dichas sus oraciones, venian sus secretarios por las minutas: vestíase despues y recibia á los ministros, con los que trabajaba hasta las diez ó las once. Oia misa, y si la estacion lo permitia, se paseaba por los jardines, dando audiencia á quien la habia concedido. A medio dia sentábase á la mesa: tenia una para él de catorce cubiertos, otra de treinta para los nobles convidados, otra mas numerosa para los pajes y empleados de su casa, y otra, por último, para los criados y cocineros etc. Despues de comer conversaba un rato con sus amigos íntimos ó con algunos literatos: el resto del dia le dedicaba á trabajar y á conferenciar con los embajadores y los grandes. Por la tarde daba otro paseo recibiendo en audiencia; al volver de él, abandonando los asuntos de Estado, tocaba cualquier instrumento, leia ó hablaba, pues decia que antes de recogerse no debia tratarse de cosas demasiado alegres, ni demasiado tristes. Rara vez decia misa, pero confesaba todas las semanas y hacia que su capellan, en cuanto despertaba le leyese la dominica; dormíase despues para levantarse á la hora de costumbre. El papa le habia dispensado de decir los oficios de cada hora. Tenia en mucho á los predicadores famosos, y los llamaba y los hacia predicar en su misma cámara; y si le agradaban les concedia beneficios y obispados.»

(2) *Qu'on laisse crier une vieille théologie dans les écoles et dans les chaires, ou elle enseigne qu'un petit mal est défendu, quand il en devrait naître un grand bien: si le monde ne se peut conserver que par un péché, n'est-elle pas d'avis qu'on le laisse perdre?*

(3) BRUZEN DE LA MARTINIERE, *Hist. de la vie et du règne de Louis XIV*. La Haya 1740, sincero é independiente.

gencia, presidido por el príncipe de Condé; pero Ana de Austria, que entonces pareció recordar que era jóven, bella y amable, para conseguir el poder que ambicionaba, hizo concebir distintas esperanzas á Condé y al duque de Orleans: manifestó deseos de tener por consejero en todo al Parlamento que Richelieu habia echado por tierra, el cual al recuperar su autoridad hizo pedazos el testamento del difunto, y se erigió en tutor del rey, confiando la regencia á la viuda. Abiertas las dos hojas de la puerta de palacio, apareció Ana con el pequeño Luis de la mano, rodeada de nobles, que rodilla en tierra, le ofrecian homenaje.

Julio Mazarino, natual de Roma y de orígen siciliano, discípulo de los Jesuitas, capitan de las tropas del papa en el sitio de Valtellina, que lo mismo que esgrimia la espada en un duelo, manejaba un fusil en una batalla, no tardó en revelar su principal cualidad, el genio diplomático que le distinguia, y á los treinta años entendia ya en los intereses de los príncipes. Buscó su apoyo Richelieu para orillar los negocios de Francia en Italia, donde concluyó el tratado de Cherasco, adquiriendo á Pinerolo. De la carrera militar pasó á la eclesiástica, única con la que en Roma puede aspirarse á brillar, y fue nombrado vicelegado en Aviñon, y poco despues cardenal por recomendacion del rey, que hizo que administrase el sacramento del bautismo al Delfin, incluyéndole en el número de los que habian de componer el consejo de regencia. Ana que lo miraba de reojo como hechura de Richelieu, llegó un momento en que le creyó necesario á su corazon (1) y á su política, desconfiando de los nobles franceses que creia inclinados á recuperar la perdida autoridad. Hábil, disimulado, unia á una gran sagacidad, un gran conocimiento de las personas y de las cosas, y cedia ante los hombres y ante las circunstancias, pero para emprender su obra en mejor ocasion: el desaliento le era desconocido; creia que los hombres podian labrar su fortuna con el talento y dominarla con el carácter: por esto, antes de confiar una empresa á cualquiera, preguntaba: *¿Es afortunado?* Tenia por divisa: *El tiempo es mio*, posponia á sus cálculos sus afectos ó antipatías; nada significaban para él las injurias con tal que triunfase, y repetia: *Degémosles decir, con tal que nos dejen hacer.*

Educado en la escuela de Richelieu, continuó la obra de abatir todo cuanto pudiera contrariar á la monarquía; pero su calidad de extranjero le obligó á sustituir al rigor el ardid y el artificio. A la muerte de Richelieu, tornaron á la córte los desterrados, sin otro mérito ni lazo que los uniera á ella mas que la persecucion; y enorgullecidos por las astutas caricias de la reina, se creyeron destinados á regenerar la sociedad, siendo asi que solo eran instrumento de la sagacidad y ludibrio de la sabiduría del privado, que los llamaba la *Cábala de los importantes*. Nulos para hacer bien, impedian no obstante que otros lo hiciesen, y se vanagloriaban de su poder que iba en aumento, en tanto que Mazarino en silencio consolidaba el suyo, hasta que creyéndose suficientemente fuerte aprisionó y desterró á los gefes, y declaró en dispersion á sus satélites.

Corrieron entonces para Francia cuatro años, que se consideran como su edad de oro, en que el país recogió los frutos sembrados por Richelieu, libre del yugo de su tiranía; la reina era jóven, bella y amable, el ministro expresivo, la nobleza suntuosa, y la literatura comenzaba á dar ópimos y abundantes frutos; hay mas, todos los hombres de posicion estaban en la flor de su edad, y abundaban las mujeres hermosas. Ilusion fugaz! Los franceses no simpatizaban con Mazarino, por su acento italiano (2), su parsimonia que comparada con la suntuosidad de Richelieu se creia avaricia, y que sin embargo no restauró la mal parada hacienda. Ya en el reinado precedente la necesidad de introducir la corrupcion dentro y fuera la habia atrasado un tanto; Ana, contribuyó á empeorar su estado en los primeros momentos con la concesion de gracias y de las mas absurdas pretensiones, y no bastaba á Mazarino toda la habilidad, para reponerla. Miguel Particelli, natural de Luca, señor de Emery y encargado de este ramo, decia que la buena fe se habia hecho para los mercaderes, y los superintendentes habian nacido para ser maldecidos; por lo que no le costaba cargo de conciencia de la adopcion ninguna medida; llegó hasta satisfacerse el quince por ciento á los que anticipaban el valor de las rentas, de modo que todos empleaban sus capitales en tan lucrativo negocio; y en tanto los guardias y los empleados subalternos cobraban á duras penas sus sueldos, y los ejércitos perdian las mejores oportunidades.

Un reglamento hecho por Enrique II, que prohibia edificar en los arrabales fuera de ciertos límites, habia caido en desuso, y Emery lo resucitó con el solo objeto de arbitrar recursos con las multas. Esto produjo un tumulto, que castigó imponiendo nuevos recargos y aumentando la tarifa de rentas; y gracias á que el parlamento obtuvo que se modificasen en parte estas medidas. De resultas de haber determinado el rey que se creasen nuevos cargos venales, el abogado general Omer Talon, respetabilísimo magistrado y uno de los hombres *de mejor juicio de su época*, que hasta entonces habia servido

Reboullet, *Hist. du règne de Louis XIV*, 1746, jesuita.

J. V. Luchesini, *Historiarum sui temporis libri XIV*. Roma 1779.

Voltaire, *Hist. du siecle de Louis XIV*, ligera é incompleta.

Lemontey, *Monarchie de Louis XIV*.

Saint-Aulaire, *Hist. de la Fronde*.

Eugenio Sue, *Hist. de la marine francaise* (Paris 1835, 5 tomos): bajo la forma de novela publicó preciosos documentos sobre esta época.

Capefigue, *Richelieu, Mazarin, la Fronde et le règne de Louis XIV*. Paris 1835-36, 8 tomos. Tiene muchos documentos nuevos.

Bazin, *Hist. de France sous le ministère du cardinal Mazarin*. 1842.

Œuvres de Louis XIV. Paris, 1806, 6 tomos. Es donde primeramente aparecieron juntas las Memorias históricas y políticas que dirigió á su hijo acerca de los primeros diez años de su reinado.

Tableau du ministère de Colbert. Amsterdam 1774 y Pelissery, *Eloge politique de Colbert*. Lausana 1775: obras débiles.

Los varios economistas que trataron del sistema de Colbert.

Son numerosísimas las *Memorias* que existen, pero las mas importantes son las del cardenal de Retz, el duque de San Simon, Bussy-Rabutin, Guy Joly, madama de Montpensier, la duquesa de Nemours, madama de Motteville, de Montglat, de Aguesseau y de la Rochefoucauld; las del conde de Estrades son en extremo importantes para los diplomáticos, pues resumen la historia de las negociaciones entabladas en aquella época.

(1) No puede dudarse de esto despues de publicadas las cartas que de él recibia, que se hallan en el tomo I del *Bulletin de la Société de l'Histoire de France*. Paris 1834.

(2) Escribió que: «si su modo de hablar no era francés, su corazon lo era.» *Corresp. d' Angleterre*. Tomo LIX.

de moderador en el Parlamento, dijo: «Hace »diez años que los campos están arruinados y los »aldeanos se ven reducidos á dormir sobre paja, »pues tienen que vender sus muebles para pagar »los excesivos impuestos con que los afligen: para »mantener el lujo de París millares de inocentes »comen pan de centeno y de avena, sin esperar »mas consuelo que el que les puede proporcio»nar su propia flaqueza: á estos desgraciados »no les queda ya mas que su alma porque no »puede venderse en pública subasta. ¡Oh Seño»ra! grabad en el fondo del corazon el cuadro »que presenta la miseria pública: considerad esta »noche en la soledad de vuestro oratorio el dolor, »la amargura y la consternacion en que deben »hallarse los empleados del reino, que hoy pue»den ver confiscada toda su hacienda sin haber »cometido ningun delito; añadid á esto las cala»midades de las provincias, en las cuales la es»peranza de la paz, el honor adquirido en las »batallas, la gloria ganada en conquistar nuevos »paises no sirven para alimentar á los que care»cen de pan, y que tienen la desgracia de que no »pueden contar como frutos ordinarios de la tier»ra los mirtos, las palmas y los laureles.» (1)

Hermosas frases eran estas, ¿pero bastaba la voluntad del hombre para remediar aquellos males? Mazarino pensaba desunir el Parlamento de los otros tribunales supremos con eximirle del empréstito de cuatro años de paga que á estos se exigia; pero deseoso el Parlamento de reparar su pasada abyeccion con muestras de valor, dió un *decreto de union*, por el cual se unia á los otros tribunales como un solo cuerpo, y se hizo centro de todos los enemigos del cardenal: trataron en una junta sobre todo lo relativo al gobierno, y el vulgo que cree trabaja en provecho suyo todo el que hace la oposicion al gobierno, los saludó como á ángeles destinados á librarle de la tiranía de Mazarino.

Ya hemos visto en otra parte (2) la formacion del parlamento y el orígen de sus pretensiones. En el tiempo de que hablamos formaba un solo cuerpo dividido en varias cámaras de distintos asuntos. La *grande*, que habia sustituido á la de los altos barones del tiempo de San Luis, se componia del presidente del Parlamento, nueve presidentes *de mortero*, llamados asi por la forma de sus birretes; veinte consejeros legos, y doce eclesiásticos; y se sentaban tambien en ella los príncipes, duques, pares del reino, el gran canciller ó guardasellos, los consejeros de Estado, cuatro relatores, el arzobispo de París y el baile de Cluny. En ella se sentenciaban los delitos de lesa magestad y las causas de los pares de Francia, ó relativas á la universidad, á la nobleza y á los grandes empleados de palacio. La cámara *de las informaciones* (*des enquêtes*) entendia de la apelacion en materias civiles y correccionales, y se hallaba dividida en cinco salas, cada una con dos presidentes y veinticinco consejeros, jóvenes en su mayor parte, intrigantes, y promovedores é instrumentos de los partidos por envidia hacia la cámara superior. Correspondia conocer de las apelaciones en los procesos criminales á la Alta cámara, que se llamaba asi por hallarse constituida en una *torrecilla* del palacio. Dos cámaras *de las demandas* del palacio, compuestas cada una de tres presidentes y quince consejeros, entendian en las causas que les remitia el rey por decreto particular. A la llamada *del edicto*, porque fue establecida para los edictos de pacificacion, correspondian las causas de los Reformados. Durante las vacaciones desde el 9 de setiembre hasta San Martin, despachaba los asuntos urgentes la cámara *de las vacaciones*.

Cuando tenian que registrar edictos reales, ó deliberar como cuerpo político, se unían todas. Se denunciaban los abusos de la administracion á puerta cerrada en un discurso llamado *la reprimenda*, y que era pronunciado por uno de los abogados generales que defendian al ministerio público, y por el procurador general que representaba al rey y vigilaba por la integridad de la disciplina. Algunas veces sucedia que, como la venalidad de los empleos no podia menos de producir una grande independencia, los encargados por el rey de presentar un edicto, mostraban todos sus inconvenientes, y luego concluian proponiendo se admitiese al registro (3).

El acto de registrar se habia convertido en una fiscalizacion legislativa; y tanto por esto, cuanto porque la justicia le obligaba á cada paso á oponerse á los ministros y favoritos, el Parlamento trató de transformarse de tribunal en representante de la nacion; y el pueblo le miraba como su salvaguardia. Pero los reyes, si bien consentian en tenerle en lugar de pequeños Estados Generales, no podian tolerar que pusiese impedimentos á sus decretos; porque ademas de poder separar y desterrar á los presidentes y consejeros, podian llamar al Parlamento alrededor de su trono (*lit de justice*) donde con su autoridad real les mandaba que registrasen el edicto en cuestion: entonces no se daba lugar á protestas.

A esta resistencia dió demasiada importancia la escuela enciclopedista, que siendo por sistema enemiga de los eclesiásticos y de los nobles, y no conociendo lo que es el pueblo, se empeñaba en hallar en el Parlamento el orígen y la tradicion de las franquicias á que aspiraba. El espíritu de corporacion es siempre un espíritu de independencia, y la administracion despótica fue imposible hasta que la Revolucion aniquiló las corporaciones; pero esto no quiere decir que el Parlamento hiciese resistencia por favorecer al pueblo. El Comun tomó su fuerza de la union de los habitantes; la baronía, de las tierras; pero el Parlamento estaba formado de elementos demasiado heterogéneos, sin tener límites fijos, y su poder de resistir se reducia á registrar; por lo cual el canciller Maupeou le intimó que «el permiso para hacer advertencias á la autoridad, no lleva consigo el derecho de impugnarla.» Dos veces tuvo el Parlamento en su mano el poder público, en tiempo de la Liga y en el de la Fronda, pero en ninguna de ellas hizo nada duradero ni mostró firmeza. Queria la resistencia sin la sedicion, como si en los momentos de efervescencia pudiesen ir separadas; era activo, pero nada resol-

(1) Véanse sus *Memorias*.
(2) Véase tom. IV, pág. 357.

(3) PETITOT, *Coll. Mem. relat. à l'hist. de France*, vol. IX. *Notice sur Omer Talon*.

via; exaltaba los ánimos y luego se lamentaba de las consecuencias; asi es que, digan lo que quieran, no produjo ninguna libertad, y murió sin dejar ningun recuerdo grato.

La oposicion que los feudatarios habian hecho francamente durante la Liga, se ocultaba entonces á la sombra de los parlamentos, que creian dirigirla, y que eran dirigidos en la tarea de hacer frente á la regencia; presumian imitar al de Inglaterra, sin tener presente que toda su fuerza la recibian del rey, que los empleos no se obtenian por eleccion del pueblo, sino por compra, y que hacia tiempo que sus propietarios se habian sometido dócilmente á los caprichos de los reyes. Las personas que llevaban al Parlamento sana intencion y pensamientos elevados eran arrastradas por los violentos y por los jóvenes consejeros de las indagaciones deseosos de revueltas, de prosperar ó de vengarse, con pretexto del bien público.

Los incitaba el abate Juan Pablo de Gondi, coadjutor del obispo de París, y despues famoso con el nombre de cardenal de Retz. Era este un jóven cuya ambicion no tenia límites, y principió como Talleyrand en nuestros dias, por burlarse de todo, arrastrando al pueblo con su elocuencia á seguir sus volubles y petulantes consejos; sus agradables cuanto impúdicas confesiones nos le presentan como un hombre irreligioso é inmoral. Se apasionó de los héroes homicidas de Roma, de tal modo que escribió la conspiracion de Fiesco aplaudiéndola; le gustaba que le llamasen el pequeño Catilina, y le imitaba dejando ver el cuchillo que llevaba en el bolsillo, como imitaba á César en lo de contraer deudas. Decia que se necesitaban menos cualidades para imperar sobre el universo que para capitanear una faccion; á lo cual se preparaba no con útiles fines, sino como un medio de enriquecerse, teniendo, como tenia, mucha penetracion para ver lo que le convenia hacer ó evitar.

Con estas cualidades llegó á ser el alma del nuevo partido, el cual habiendo tomado el nombre de *Fronda* de un entretenimiento de muchachos, adquirió grande incremento, porque se hizo de moda (1). Se oponian á él los *Mazarinos* adictos al ministro; los *Mitigantes* estaban indecisos entre ambos partidos y procuraban aplacarlos. El principal entre estos últimos era el primer presidente Mateo Molé, que permanecia tan inmóvil en medio del choque de los hombres y de las ideas, como Retz era voluble. Molé, habiendo experimentado contra las arbitrariedades de Richelieu el poder de la palabra de un hombre honrado que no se inclina ante la injusticia coronada, tomó por norte en medio de aquellas tempestades un pensamiento nacional; por lo que protesta contra el rey, pero obedece; ve la justicia que asiste á la multitud, pero no secunda sus arrebatos: del mismo modo que en tiempo de Richelieu habia defendido los derechos de los súbditos, defendió en aquella ocasion al monarca en su menor edad combatiendo á todo el que intentaba turbar el bien público, pues como dice su antagonista «era »un hombre íntegro que en todo queria el bien »del Estado.»

Habiendo preguntado el rey *Si el Parlamento se creia con derecho para limitar la autoridad real*, el Parlamento examinó á fondo la cuestion, y á pesar de reales órdenes, continuó buscando en la antigua monarquía temperamentos para la nueva, y gritó, y reclamó y se resistió. Mientras el cañon anunciaba la victoria que el príncipe de Condé habia conseguido en Lens sobre el archiduque Leopoldo, el gobierno, que suele tomar nuevos bríos en la prosperidad, mandó prender á los presidentes Blanc-Mesnil y Charton y al consejero Broussel gefes de la oposicion. Pero furioso el pueblo con aquellas prisiones, cambió en imprecaciones los himnos, interceptó las calles; «todos tomaron las armas; niños de cinco ó seis años se presentaban con un puñal y sus mismas madres se los daban, levantándose mas de doscientas barricadas en menos de dos horas» (Retz). Molé en union del Parlamento fué é pedir la libertad de los presos, y el pueblo convencido de sus propias fuerzas despreció á la *señora Ana* que salió de París con el rey y con Mazarino. El Parlamento, ayudado por los primeros señores de Francia, declaró separado al ministro como enemigo del rey; los Frondistas tomaron las armas, y dando voluntariamente dinero, cuando antes se habian sublevado por no darlo, llegaron á reunir 10.000,000, y los gremios no quisieron ser menos en aquella ocasion. Retz, que no pierde ocasion de alabarse en sus *Memorias*, y que hubiera creido que se le tuviese por autor de aquella insurreccion, formó por sí mismo un regimiento, y se rompió la guerra de la Fronda; guerra de un nuevo género, en que todo era intriga, grandes nombres y pequeños efectos; y que fue una escena de extraordinaria languidez, despues de la excesiva tirantez de Richelieu. La nobleza de las provincias, aunque abatida por este, no habia perdido por eso su carácter inclinado á la guerra y á las galanterías. Las comunicaciones que se habian ido extendiendo por todas partes, propagaban en Francia las ideas revolucionarias; y la constitucion inglesa y los disturbios de Nápoles, y el haberse reconocido dos repúblicas en la paz de Westfalia ofrecian el pensamiento de romper la centralizacion, y se hablaba de república y de rancia monarquía.

Pero se obraba mas con los manejos y las intrigas que con las armas; los menores sucesos de la córte, los escándalos, los artificios eran inmediatamente divulgados; las frívolas ambiciones formaban partidos que duraban lo que duraba una intriga; querian proporcionarse el placer de una guerra civil; y el interés ó el capricho hacian cambiar de bandera y de direccion.

Dos clases particulares dieron carácter á la Fronda, las mujeres y las personas de talento. Estas últimas habian adquirido importancia desde la época de la Liga, en que habian ejercido tanta influencia los escritos y los dichos agudos; pero en lugar de lo grande y de lo sólido que se hallaba en el fondo de aquellos, aqui aparecian solamente ingenio é imaginacion. Del mismo modo

(1) *Ce nom devint tellement à la mode, qu'il n'y avait rien de bien fait, qu'on ne dit être à la Fronde; les etoffes, les rubans, les dentelles des epees, et presque generalement toute sorte de marchandises, jusqu'au pain. Rien n'etait ni beau, ni bon, s'il n'etait à la Fronde; et pour exprimer un homme de bien, il n'y avait pas d'expression plus energique que celle de bon Frondeur.* Mem. de Guy de Joly.

que los nobles con sus espadas, combatian con libelos y pasquines los literatos que no se habian puesto la librea del rey, y que eran buscados para justificar aquella causa y hacer prosélitos; asi es, que como vivian entre los nobles, conocian sus maneras é imitaban sus sentimientos, formaron una nobleza de pluma al lado de la de espada y de toga. La imprenta multiplicaba los aplausos y las quejas con extraordinaria violencia; y los parlamentos y la córte pensaban al deliberar, en lo que dirian el *Mercurio* y la *Gaceta de Francia* de Renaudot; si bien es cierto que comprendiendo el poder de los libelos la regencia y el Parlamento, á quienes correspondia su inspeccion, los reprimieron con crueldad. El príncipe de Conti, hermano del gran Condé, «cero que tenia valor únicamente por ser príncipe de la sangre,» y la duquesa de Longueville su hermana, aconsejada por su amante La Rochefoucauld, se erigieron en gefes aparentes de la Fronda; sobre sus rodillas se decidieron las batallas de la misma manera que poco despues la señorita de Montpensier condujo un ejército con dos mariscalas de campo. Cada acontecimiento de aquella parodia de Liga, está señalado con una agudeza. El duque de Beaufort, ídolo de la plebe, era llamado *rey de las plazas*; y porque Retz era arzobispo titular de Corinto, el que él mandaba tomó el nombre de *regimiento de Corinto*, y la primer derrota que sufrió, *Prima ad Corinthios*. Cuando se confirieron al duque de Orleans todos los poderes del rey, dijo Catinat: *No se olvide el de curar las escrófulas*. Cuando la Montpensier mandó disparar el cañon contra los realistas, Mazarino exclamó: *Ha matado á su propio marido*, queriendo significar con esto que el rey no se casaria con ella, segun creia, pues aspiraba hasta á la mano de Luis XIV.

Aquel prurito de hacer epígramas y de marcar cada suceso con una agudeza, los desfiguró acaso, y contribuyó á que la Fronda apareciese menos grave de lo que era en realidad (1). Por lo demás, lo absurdo de un derecho público que confiaba aquel reino á una mujer austriaca y á un clérigo italiano justificaba la oposicion; ademas de esto, en un París que tenia trescientos cincuenta mil habitantes, divididos en barrios con gefes, guardias, tesoro, y en gremios con una organizacion bien entendida, con sus síndicos, bandera y santo propio, bajo la direccion del preboste de los comerciantes y de los regidores, en breve se convertia en séria una idea que penetrase en el pueblo bajo. Pero faltaba la unidad en aquella conmocion, y hay que añadir á esto, que son los Franceses demasiado alegres y ligeros para hacer una revolucion como los Ingleses. El Parlamento se titulaba pomposamente Senado Romano ó representante de la nacion, como si pudiese disponer de la corona y juzgar á los ministros; mas si bien era popular aquel aumento de su autoridad, no estaba apoyado en antiguas constituciones de la monarquía ni en ejemplos precedentes, y era fuerte solamente porque se habian agrupado á él todos los descontentos. Molé, que era protector de las franquicias contrarias á la córte, se asustó cuando las vió sostenidas por los amotinados, y solo pensó en contenerlos sirviéndose de la autoridad que habia adquirido al reprimir las arbitrariedades. Por lo que respecta á los ciudadanos, protegian, segun costumbre, los primeros movimientos de las turbas, y luego se amedrentaban, apresurándose á detener al pueblo á quien habian excitado con sus lamentaciones.

El Parlamento hizo un tratado con España, cuyo gobierno creyó oportuno aquel momento para intentar una invasion; por lo cual aquel fue declarado reo de lesa magestad, y por remate Luis de Condé bloqueó á París. Mucho desagradó á los Parisienses ver cambiada en séria una guerra de chanza, asi es que Frondistas y Realistas se reunieron, y Mazarino devolvió á la ciudad al rey y á la reina, accediendo á una paz, que todos conocen debia ser momentánea.

Este Condé, llamado *el Grande*, que se habia hecho notable en sus primeros años por la victoria de Rocroy sobre los Españoles y por los sitios de Thionville, Friburgo y Dunkerque, fué á socorrer á la córte, y vió mal satisfecha su vasta ambicion. Tenia veintiocho años, era amigo, no amante de las mujeres, y daba la norma á los galanteadores de París que afectaban descaro, y desprecio de las galanterías entonces de moda (2) y que con el título de *petits maîtres* estaban en oposicion con los Frondistas, resultando de aquí continuas riñas y duelos. Estos aumentaron la aversion que hacia tiempo tenia al ministro á quien habia salvado, y concluyó por declararse su enemigo. Pero habiéndole hecho creer Mazarino que los Frondistas habian querido matarle haciendo un disparo contra su coche, Condé se separó de la Fronda; y aquel por el contrario, se unió á ella por creerla necesaria á la córte que se hallaba aterrada al ver lo ocurrido en la regicida Inglaterra. Retz, que lo comprendió, ponderaba la fuerza de su partido para hacerse importante, y obtuvo la promesa del cardenalato: entonces Mazarino mandó prender á los príncipes de Condé y de Conti, y al duque de Longueville su cuñado, con aplauso de aquel mismo pueblo que poco antes habia corrido á las armas por la prision de dos magistrados.

No tardaron los Frondistas en llenar el palacio, lanzando fuera á sus contrarios; pero la Longueville y el duque de Orleans levantaron gente para librar á los príncipes sirviéndose tambien del oro de España; y cuando sucumbieron, se formó una nueva Fronda bajo los auspicios de Ana Gonzaga princesa palatina. Retz, ilusionado siempre con la esperanza del capelo, urdió tratados entre la antigua Fronda y la nueva, y el parlamento pidió á grandes voces la libertad de los príncipes. En efecto, Condé fue puesto en libertad en medio de tantos aplausos como cuando

(1) Capefigue se indigna con la comun manía de hablar de la Fronda como de una farsa, y la considera consecuencia de ideas graves, aunque fue desfigurada por la ligereza del cardenal de Retz. Bazin critica á este, ensalzando á Mazarino, porque en union de la reina (dos extranjeros) sostuvo los verdaderos intereses de la Francia.

(2) De este modo se lamentaba una mujer de aquel tiempo: *Ils avaient des airs si moqueurs, disaient des choses si offensantes... faisaient paraître un ennui si dedaigneux, que personne ne les pouvait souffrir... Ils trouvaient que c' etait se donner un ridicule que de temoigner quelque attention a se faire aimer. Mem. de la duchesse de Nemours.*

habia sido preso; y Mazarino, perseguido por los decretos y por el odio universal, se retiró á Colonia, desde donde escribió al rey justificándose y lamentándose de «no tener ya un asilo en aquel reino, cuyas fronteras habia extendido por todas partes.» Desde allí continuó vigilando y dirigiendo; vió enemistarse á las dos Frondas, á Retz y á Condé desavenidos porque ambos tenian la misma ambicion, y al primero á punto de ser asesinado en el Parlamento; el otro, orgulloso con sus victorias, creyó que los soldados eran el pueblo, y que este le trataria como aquellos, pero se desengañó cuando apeló á él; y habiendo sufrido luego los epigramas de los Frondistas, salió de la ciudad, sublevó el país, y llamó á los Españoles, haciendo de este modo traicion á una patria que poco antes habia salvado.

Luis XIV marchó contra aquel gran general, y menguado político, y Mazarino despues de reunir ocho mil hombres á sus expensas, volvió con pretensiones de salvar á la nacion, siendo acogido por el rey y la reina con los brazos abiertos, por mas que el Parlamento renovase sus anatemas y ofreciese 150,000 francos por su cabeza. El vizconde de Turena, mariscal á los treinta y dos años, y que se habia pasado á los Españoles, volvió á sus filas, y tomó el mando del ejército real, consiguiendo sobre Condé una victoria en Bléneau. Mientras los Frondistas pagaban al duque de Lorena para que turbase la Francia, Mazarino le pagaba para que llevase fuera del país la partida sanguinaria que hacia quince años se mantenia del robo y de los estragos (1); y todo era bajeza é intrigas en tono heróico, entre las cuales causa placer detenerse ante los inmaculados semblantes de Molé, Bailleul y Jacobo Ancelot.

Turena con los Realistas, y Condé con los suyos, atacaron á París, y á la vista del rey y de los ciudadanos dieron una batalla de poca gente, pero de gran maestria, y Condé se habria perdido si París ó mas bien la señorita de Orleans que queria cautivarle no le hubiera abierto las puertas, haciendo fuego contra los Realistas. En aquellos momentos se hallaba París en la mayor agitacion; Gondi, que ya habia sido electo cardenal de Retz, estaba fortificado en el palacio arzobispal; y algunos ardientes Frondistas fueron asesinados con el pretexto de que eran Mazarinos. Los príncipes, al ver aquel terror, aspiraban acaso á la corona; Orleans se hizo nombrar lugarteniente del reino, y Condé generalísimo, uniéndose á ellos los Españoles y el duque de Lorena. Reducido el Parlamento á muy pocos miembros, pero presididos por Molé, se trasladó á Pontoise, y se puso á pensar en los medios de salir de aquella situacion, cuando los mismos Parisienses cansados de semejante indecision, dieron oidos á los pocos que conservaban su razon y que veian que solo se aprovechaban de los intereses públicos unos cuantos ambiciosos. Se envió á rogar al rey que llamase á Mazarino que expresamente se habia retirado de nuevo. Condé, grande solo en el dia de la batalla, que era tan infame amigo como ciudadano, y que habia nacido para *servir*, fué á prestar á los Españoles su valor, siempre personal, y el Parlamento le declaró reo de muerte. Orleans fue relegado á Blois, madamisela al campo; Retz, fomentador de todos los males, engañador de todos, pasó de una prision á otra, y puesto luego en libertad no pudo ocupar el arzobispado de París á pesar del apoyo de los Jesuitas, y al fin renunció á él y adquirió prudencia con los años. Murió en París, sobreviviendo en sus *Memorias*, que sin hacerle apreciable, se conservan por aquella inquietud que le daba aire de hombre grande, empequeñecido por las circunstancias, y por aquella ingenuidad descarada con que refiere todo lo que dijo ó hizo como si no dudase de la moralidad de sus acciones, como si creyese que del mismo modo habria hablado ú obrado cualquier gran personaje en su posicion.

Mazarino entró solemnemente en París aclamado como restaurador de la paz, siendo asi que antes lo habian acusado de perturbador, habiendo conocido el pueblo que su tiranía era preferible á la libertad violenta; al paso que los prudentes auguraban que él solo se habia conservado juicioso en medio de aquella «agudeza á mano armada donde tantos buenos entendimientos se habian contaminado.» Y en realidad, ¿por quién habian estado sostenidos los verdaderos intereses de la Francia, combatidos por el pueblo como por el Parlamento, por Condé como por Turena? Dejemos á un lado las muchas anécdotas sospechosas que entonces circulaban (2), y veremos que Mazarino siguió francamente el camino que le trazó su predecesor, sacrificándose á sí propio.

En aquella guerra de cinco años en que no se agitaron pasiones fuertes sino ambiciones locas, hubo gran movimiento, pero á nadie le ocurrió levantar la vista hasta el trono; se queria derrocar al ministro, pero se respetaba la corona; se atacaba todo, pero nada se destruia, dejando cada cosa en su lugar; de manera, que ninguna persona quedó mal parada, no se abatió ninguna vanidad, siendo por tanto muy fácil la reorganizacion de la sociedad. Pero en la Fronda se habia aprendido á reirse de todo; las instituciones y las personas habian perdido toda su consideracion, quedando intacto únicamente el trono que entonces apareció mas elevado porque ya nada le rodeaba; se agotó en el pueblo el espíritu de resistencia al presentarse el espíritu de despotismo en el rey; se hizo mas sólida la autoridad de Mazarino, y Luis XIV se acostumbró á la resistencia ilegal, y por consecuencia á aborrecer la libertad (3).

(1) Valentin Conrart, hombre digno de fe, refiere que preguntado el duque Carlos de Lorena cómo habia mantenido á su gente en quince dias que careció de pan, respondió con la mayor naturalidad que despues de haberse comido cuantos perros tenian y los caballos que morian, se habian comido diez mil hombres; que un dia cogieron dos monjas y se las engulleron tambien; y que teniendo que amputar un brazo á un oficial, el cirujano se lo cortó hasta el omoplato para tener un pedazo mayor de carne. ¿Se debe creer esto?

(2) *Las Mazarinadas* son unas colecciones de opúsculos y sátiras que se publicaron en pró y en contra de Mazarino entre los años 1649 y 1652; y la mas completa llega hasta catorce volúmenes en 4.°

(3) Una mujer hace una observacion muy notable á sus educadores: *J'ai souvent remarqué avec étonnement, que, dans ses jeux et ses divertissemens, ce prince ne riait guère. Ceux qui avaient l'honneur de l'approcher, lui disaient trop souvent, ce me semble, qu'il etait le maître. La reine mère voulait toujours qu'il fût obei,*

Pero el trono se vió aislado y conoció que no podia apoyarse en los nobles, en los magistrados ni en el pueblo, porque todos estaban ofendidos; posicion en que, si puede gobernar momentáneamente á merced de un enérgico impulso, como el de Luis XIV ó de Napoleon, tiene que sucumbir inevitablemente (1).

El humillar al Parlamento, pareció ser el principal proyecto del nuevo rey, que hizo registrar un decreto que le prohibia tratar del gobierno, de la hacienda, y de los ministros. Un dia llegó á su noticia que se habia reunido para rechazar algunos edictos bursátiles, y entró en él vestido de caza con espuelas y látigo (2), apaciguó al presidente y á los miembros, prohibió manifestar su opinion hasta despues de ocho dias de registrado, y mandó anular todo lo que en las revueltas pasadas se habia registrado contrario á la autoridad real. El Parlamento, que poco á poco habia sustituido á los nobles en su poder, no podia ya manifestar su opinion; cuando en 1667 se trató de registrar la órden que decretaba el despotismo, se prohibió toda clase de discusion; el presidente Miron gefe de la oposicion, dijo que del mismo modo que á Dios se dirigian oraciones que alguna vez eran atendidas, asi se podia hacer con el rey; pero se le intimó que callase. Entonces el Parlamento quedó reducido á las funciones judiciales, en las que Luis parecia querer desacreditarle dando leyes mas rigorosas de lo que permitia la civilizacion del pueblo.

Al abatir el trono á aquel simulacro de los Estados Generales se engrandecia; pero perdia vigor, porque el Parlamento, una vez en pugna con la monarquía, se lanzó en un sistema de sañuda censura y de esperanzas hostiles. Las franquicias municipales habian muerto en su mayor parte durante las guerras civiles, y cuando Luis estableció las intendencias y vendió los bailiatos perpetuos, destruyó todas las libertades políticas y municipales. Las provincias perdieron su importancia, y sus parlamentos se hicieron olvidar con su silencio.

Las revueltas interiores no habian separado la atencion de Mazarino de las potencias extranjeras. En la guerra de los Treinta Años, fomentada por Richelieu con favorecer á los Protestantes, Mazarino, no tuvo que hacer sino proseguir las hostilidades militares y diplomáticas contra las dos ramas de la casa de Austria; pero con el fin de consolidar por medio de la paz las conquistas que su predecesor habia hecho con la guerra, procuró intervenir lo mas posible en el tratado de Westfalia. En él brilló la Francia como conciliadora de los intereses europeos, extendió su territorio, estableció el nuevo sistema político europeo sobre la constitucion germánica modificada, y saliendo garante de la paz tuvo medios y pretextos para intervenir en los asuntos de Alemania.

Esto respecto de la rama austriaca de Alemania: por lo que hace á España, no obstante el parentesco de las dos familias, se prolongó la guerra en las fronteras de los Paises Bajos y de los Pirineos y en Italia; y la batalla de Rocroy (1643) señaló el principio del reinado de Luis XIV, pues destrozó completamente aquella infantería española que habia sido el espanto de Europa. La paz de Westfalia dejó á la Francia sola contra España, que confiando en el desórden que producia la Fronda, rehusó adherirse á ella. Irritadas ambas naciones por los artificiosos medios con que á porfía habian procurado dañarse, favoreciendo cada cual á los rebeldes de la otra, continuaron la lucha; las tropas licenciadas por los Estados que habian quedado en paz, aumentaron las de España, que durante los disturbios de la Fronda recobró á Dunkerque, la mas importante plaza de Flandes, á Barcelona y á Casal de Monferrato que se habia defendido de tres sitios (1629-30-40).

Cromwell, que se habia constituido en protector de Inglaterra despues de la muerte de Carlos I, hizo la contra á los Franceses desde el principio porque habian dado acogida á Carlos II; pero Mazarino no tuvo inconveniente en humillarse á él, para que mudase de pensamiento y acometiese en América las posesiones de los Españoles y les cerrase el paso por mar. La ciudad de Dunkerque fue sitiada, tomada y entregada á los Ingleses despues de la batalla de las Dunas, mientras los Franceses continuaron sus victorias hasta dar vista á Bruselas.

Eran debidas aquellas victorias al mariscal de Turena, que vuelto en sí de los vértigos de la Fronda, se puso frente á Condé que se habia hecho capitan de los extranjeros; de manera que los triunfos de ambas partes podian considerarlos los Franceses como gloria nacional.

El mariscal de Turena y el príncipe de Condé, aunque con reducidos ejércitos, hicieron grandes cosas. Como habian tenido distinta escuela, diferian en la manera de conducir la guerra tanto como por su carácter; Condé era mas atrevido, Turena mas reflexivo; aquel hacia frente al peligro, este lo evitaba; uno habia nacido general y se dejaba llevar de sus propias inspiraciones; el otro llegó á serlo por medio de la reflexion y de la experiencia, y dió algun impulso al arte de la guerra por medio de una nueva disposicion de las tropas, lo cual no hizo Condé, y sus planes de campaña, sus marchas y sus variadas batallas son la admiracion de los estratégicos. Condé se vió colocado en el primer puesto por su nacimiento y mas aun por haber llegado á ser sobrino de Richelieu; por lo que puesto desde muy jóven á la cabeza de los ejércitos, llevó á cabo gloriosas empresas antes de haber meditado acerca de sus causas, y posteriormente, cuando unió la accion á la reflexion, se halló en el segundo grado de la milicia española que entonces iba ya decayendo; por lo que su escuela es meramente personal. Turena, por el contrario, se hizo hombre en los Paises Bajos, en los fatigosos ejercicios de una guerra sabiamente dirigida por los Nassau sus tios, aprendió á obedecer antes de mandar, respetaba en el soldado al hombre mas que ningun otro general, y le evitaba cuantas fatigas era posible, teniendo gran confianza y esperandolo to-

et il sembloit qu'elle aurait désiré le pouvoir respecter autant qu'elle l'eimait.

(1) Véase la nota A.

(2) *Démarche plus digne d' un Tartare que d' un roi de France.* LEMONTEY.

do de los guerreros franceses; condiciones esenciales para reformar los ejércitos. Enseñó á los extranjeros á tener cortesía en la guerra; corrigió la ligereza é impaciencia de los Franceses, y consiguió que sufriesen la fatiga sin murmurar; con lo cual destruyó la opinion comun de que no eran capaces de defender una plaza. Condé, por su parte se sirvió de los ejércitos como los habia encontrado, y no tuvo ocasion de adquirir la paciencia ni la fuerza de meditacion que tan grandes eran en Turena; poseia el genio mas bien que la ciencia de la guerra, y venció por inspiracion mas bien que por cálculo; nada le importaba que se derramase sangre, y con una ligereza inhumana, imitada por el héroe de nuestros dias, decia despues de la batalla de Senef, que una noche de París era suficiente para reparar aquellas pérdidas.

Turena pasa por un gran capitan, aunque fue vencido varias veces, y no consiguió ninguna de aquellas batallas que deciden de la suerte de una nacion, ni alcanzó brillantes conquistas. Cuando refiere sus hechos de armas lo hace con un candor y una sencillez admirables, sin omitir ni disimular sus desgracias, y sin envanecerse con sus victorias. Dió noticia en una posdata de la batalla por la cual Ana de Austria, en presencia de toda la córte, le dijo que habia salvado al rey y al Estado; despues de la batalla de las Dunas escribió: *Los enemigos se han entregado; han sido batidos; alabado sea Dios. He trabajado bastante todo el dia.* Era serio, reflexivo, pensaba despacio, y resolvia con seguridad. Condé todo era arranques, se ponia frente al enemigo, acudia á todas partes é improvisaba entre los golpes las combinaciones que habian de ejecutarse; conocia que la fuerza de un general no consistia en lo numeroso del ejército, sino en agrupar una gran masa á un solo punto para decidir la batalla; asi es que Napoleon le estudió mucho, imitándole especialmente en la guerra de Italia. Al ir entrando en edad, Condé se fue haciendo cauto y Turena atrevido; y se decia que era sumamente grato hallarse con Condé al fin de una batalla y con Turena al fin de una campaña.

El ingenioso Saint-Evremond, que era oficial general, dice: «En el príncipe se halla la fuerza del genio, la grandeza del valor, una luz viva, límpida, siempre presente: Turena tiene las ventajas de la sangre fria, gran capacidad, larga experiencia y un valor constante. El talento del primero es mas que suficiente para no olvidar nada que pueda ser útil; el otro trabaja cuanto es preciso, y no hace nada supérfluo. El príncipe es enérgico cuando manda, y tan temido como estimado; Turena se hace obedecer con su indulgencia, no tanto por la autoridad de que se reviste, cuanto por la veneracion que se le tiene. El príncipe es mas amable con los que le secundan, mas colérico con los que le desagradan, mas severo con los que delinquen, mas afectuoso con los que obran bien: Turena es mas mesurado, disculpa las faltas como desgracias, y muchas veces recompensa el mérito mas relevante con la simple alabanza de haber cumplido con su deber. El príncipe se entusiasma con las grandes cosas, goza de su gloria sin vanidad, recibe la adulacion sin disgusto: Turena mira las cosas grandes como las pequeñas, segun conviene á sus planes. Cualesquiera que sean las tropas el príncipe tiene siempre la misma seguridad en los combatientes; como si pudiese inspirar á todo el ejército sus propias cualidades, su valor, su inteligencia, y como si estas le asegurasen de las de los demas. Si las tropas no merecen confianza á Turena, procura ponerse en salvo, por numerosas que aquellas sean, pero si son buenas y confia en ellas, aunque sean escasas, emprende como fácil lo que parece imposible. Cuando el príncipe sale victorioso adquiere el esplendor mas brillante de la gloria; cuando es desgraciado no le alcanza la afrenta; se perjudican sus planes, pero no su reputacion. La de Turena depende en gran parte del éxito de sus empresas; nada de particular distingue sus acciones porque siempre son iguales; todo lo que dice, escribe ó hace tiene algo de secreto para el que no es bastante perspicaz; la naturaleza le ha dotado de gran talento y le ha negado aquel fuego del genio, aquella franqueza, aquella libertad de espíritu que le hacen brillante y hermoso; no se conocerá cuanto vale hasta que le perdamos y necesitará toda su vida para adquirir una justa y completa fama. Las virtudes del príncipe no son menos brillantes que fuertes, pero son menos continuas que las de Turena; el uno es mas á propósito para combatir con gloria en una batalla; el otro para terminar ventajosamente una guerra (1)».

España, no ricibiendo ya galeones de América, y viendo que se le rebelaba Portugal, tuvo que pensar en la paz, que fue tratada por Mazarino y Luis de Haro, gobernantes de ambos paises. Verificáronse las conferencias con las meticulosas formalidades que tanta parte ocupaban en la diplomacia de entonces. Mazarino se presentó en una carroza dorada de ocho mulas, con sesenta gentiles hombres entre los cuales habia mariscales, duques y arzobispos. La isla de los Faisanes en el Vidasoa fue dividida por un edificio cuya mitad fue declarada española y la otra francesa. A uno y otro lado se habian construido habitaciones enteramente iguales y en medio una sala dividida entre los dos Estados con dos puertas una en frente de otra, de donde salian los ministros hasta el medio, en que habia dos sillas y dos mesas juntas, de manera que podian discutir, escribir y hasta hablarse al oido sin salir de sus respectivos paises.

España queria que se devolviesen á Condé sus honores ó de lo contrario le daria un principado en los confines de los Paises Bajos, como Cambray, desde donde molestaria á Francia, acogiendo á los facciosos. Tuvo esta por tanto que ceder, y habiendo él ido á pedir perdon de sus errores y de sus victorias, reparó con usura los perjuicios que habia causado á su patria.

La paz quedó concluida en ciento veinticuatro artículos en que se estipularon muchas restituciones recíprocas; el restablecimiento en sus dominios del duque de Lorena y del príncipe de Monaco, la reunion á Francia del Artois y de otros puntos de los Paises Bajos y del Rosellon;

(1) Véase tambien Ramsay, *Hist. du vicomte de Turenne*. París 1735.

y el matrimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV de España, renunciando á toda pretension de sucesion.

Aquella paz que daba á Francia unos límites muy bien defendibles y el primer puesto en Europa, consolidó el poder de Mazarino de quien era obra; por lo cual continuó siendo consejero de Luis hasta que murió á los cincuenta y nueve años de edad. Le censuran porque acumuló mas de 100.000,000 con la venta de los oficios y beneficios, y cometiendo muchas bajezas; nosotros no le disculpamos ni aprobamos tampoco un sistema que hacia posible tal corrupcion. La modestia que respecto de su familia manifestó al principio, se cambió luego en orgullo y «procuró hallar nidos en el cielo para sus sobrinas» pero á pesar de esto disuadió al rey de que se casase con María Mancini, una de aquellas. Como hombre de Estado creo que no se puede menos de admirarle. Era laborioso, incansable, sagaz, vivo, nada vengativo, aunque nada amable con aquellos á quienes no necesitaba ni temia; prometia mucho, concedia poco, á no ser aquellos favores que nada le costaban; era pequeño tal vez en los medios, grande en sus proyectos, y fue coronado por la fortuna. Desconoció la administracion, y permitió que hombres ineptos pusiesen en ejecucion para adquirir dinero los medios mas odiosos é ineficaces; pero fue un gran político, tuvo el talento de rendir homenaje á su predecesor sin caer en la mania demasiado comun de mudar de sistema, antes por el contrario consiguió llevarlo á cabo y fijó la regla de que las relaciones entre los Estados son independientes de su religion y de su forma de gobierno. Tuvo menos talento que Richelieu pero le empleó mejor; y aunque fue tan combatido como este, nadie le echa en cara ninguna crueldad, tanto que los enemigos que odiaban á Richelieu, se reian de Mazarino. Y no es poco el resistir á la risa de los Franceses y haber despreciado las bravatas de Retz no menos que los gritos de las turbas; proseguir la marcha que se habia propuesto, aplacar los motines y acabar las guerras promovidas por su predecesor, asi como el sumergirse á tiempo en medio de la desconfianza general, para salir luego á flor de agua. Consideraba obligacion de un ministro proteger el mérito, y hacia que Menage le indicara las personas instruidas para recompensarlas; señaló á Descartes que se hallaba retirado en Holanda una pension de mil escudos; llamó á muchos artistas dramáticos de Italia, entre ellos al insigne Fiorelli y al arlequin Dominico; introdujo la ópera (1), y la pasion á los juegos de azar á los cuales dedicaba la noche; y la córte siguiendo su ejemplo, abandonó los ejercicios corporales.

Ademas de los pingües legados que dejó á sus sobrinos (2) dejó tambien 60,000 francos al papa para la guerra contra los Turcos; al rey diez y ocho diamantes que debian llamarse los Mazarinos, sus cuadros y unos magníficos trabajos de Rafael; su rica biblioteca y 800,000 escudos para el colegio que tituló de las Cuatro Naciones, porque le destinó á la enseñanza de jóvenes de las cuatro provincias unidas por él á Francia, esto es, Pinerolo, Alsacia, Artois y Rosellon. Habiendo instituido heredero universal al rey, para acallar sus escrúpulos, este se lo perdonó contentándose con heredar la plenitud del poder real, que era para él un legado mucho mas importante.

CAPITULO IV.

Administracion de Luis XIV.—Colbert.—Economía política.

El predominio que naturalmente ejercen las almas elevadas sobre todo lo que se halla próximo á ellas, habia tenido á Luis sujeto á Mazarino; á él se referia en todo, iba á buscarle cuando le ocurria decirle alguna cosa, y era recibido como un particular; cuando murió dijo: *Hemos perdido un amigo*, y echó á llorar. Los Franceses habian deducido de todo esto que Luis era un hombre débil que necesitaba un guia; pero cuando sus ministros le preguntaron á quién debian dirigirse en lugar de Mazarino, contestó: *A mí*; y dió órdenes á todos, mandando que nada se hiciese sin que él lo viera. Entonces dejó de haber ministro universal; los diversos asuntos se repartieron entre varios; y Luis, aunque en realidad dominado siempre por alguno, pudo darse la importancia de que lo hacia todo por sí mismo en los setenta y dos años de reinado, en que fue el alma de las vicisitudes de Europa. Desde el principio siguió la política del grande Enrique humillando á la casa de Austria; y como la depresion de esta le llevó al colmo del poder, le vino el deseo de adquirir toda clase de gloria; por lo que no contento con presentarse á la posteridad rodeado de sabios y artistas, quiso que su reinado obtuviese tambien laureles militares, destruyendo de este modo su prosperidad y preparando futuros desastres; al paso que la envidia que de él tenia la Europa le acarreó la enemistad de los poderosos, y le hizo conocer los descalabros, y sentir cuánto bien podia haber sacado del amor de sus súbditos, á quienes solo habia dado una monarquía absoluta.

«Aun desde niño (dice) el solo nombre de los »reyes holgazanes y los mayordomos de palacio

(1) El poeta Perrin compuso una pastoril en cinco actos con prólogo, que se representó en Issi y en Vincennes con grandes aplausos. Se representaron tambien otras varias en París y en Palacio, y aquel obtuvo el privilegio de una academia de música (1669). Era eclesiástico; Cambert, que hizo la música, era organista del cabildo de San Honorato; los cantantes músicos eran de la catedral; maquinista el marqués de Sourdeac, y Beauchamp compositor de los bailetes. Al poco tiempo obtuvo Lulli el privilegio de la ópera en París y en toda la Francia.

(2) Entre estos estaba Hortensia Mazarino una de las mujeres mas famosas en la galantería cosmopolítica de entonces. Carlos II pidió por dos veces su mano cuando era pretendiente, y luego que llegó á sentarse en el trono volvió á pedirla, pero se opusieron los ministros. El duque de Saboya la pretendió tambien, pero el cardenal queria que fuese reina de Francia. Aquella mujer, deseada de los reyes, que llevaba en dote 20.000,000, se casó con el mariscal de la Meilleraye, santurron y avaro, que la hizo desgraciada é infiel. Al cabo de siete años de disgustos, huyó de su casa vestida de hombre, y pasó á Italia «como una verdadera heroina de novela, con muchas piedras preciosas y ninguna ropa» con 24,000 francos solamente, que el rey habia mandado á su marido le señalase. Permaneció algun tiempo bajo la proteccion de su antiguo pretendiente, y cuando este murió pasó á la córte de su adorador Carlos II en cuya gracia trataron los cortesanos sucediese á la duquesa de Portsmouth. Ya lo habia conseguido cuando se enamoró del príncipe de Monaco; y con la pension de 4,000 libras esterlinas que el rey le señaló, puso casa de placeres, de juego, de tertulia y se vió rodeada de amantes, entre los cuales se hallaba Saint Evremond que supo cortejarla sin hacer reir con sus blancos cabellos. Vivió con el nombre de Milagro de amor hasta cincuenta y cuatro años sin perder su belleza.

»me disgustaba... El trabajo solo asusta á las al»mas débiles, y cuando sea ventajoso y justo un »proyecto, será una debilidad no llevarle á cabo. »La pereza en un rey es tan opuesta á la gran»deza del valor como la timidez, y un monarca »que tiene que vigilar por el bien público, es »acreedor á mayor vituperio si evita un trabajo »útil, que si se detiene á la vista de un peligro; »porque el miedo del peligro puede calificarse »de prudencia, al paso que el miedo al trabajo »es siempre una molicie indisculpable. El oficio »de rey consiste principalmente en dejarse llevar »del buen sentido que naturalmente obra sin vio»lencia. Las cosas de que tratamos seriamente »son algunas veces menos difíciles que las que »nos divierten. El rey debe buscar siempre lo »útil; por hábiles, por perspicaces que sean sus »ministros, no puede desconocerse cuándo él »interviene en los negocios..... Muchos (añade) »creian que mi asiduidad al trabajo era como el »fuego de la paja; pero el tiempo les ha demos»trado lo contrario, pues me han visto seguir »siempre el mismo camino y querer saberlo todo, »oir las súplicas y las quejas del menor de mis »súbditos, informarme del número de mis sol»dados y del estado de mis plazas, tratar direc»tamente con los ministros extranjeros, recibir »los despachos, contestar yo mismo á ellos, ó »decir á mis secretarios en qué términos lo han »de hacer; nivelar las rentas y los gastos, man»dar que me diesen cuenta de los negocios los »grandes empleados, despachar los asuntos re»servados, distribuir las gracias segun me ha »parecido, conservar yo solo toda mi autoridad, »y sostener á los que mejor me han servido en »una modesta posicion, distante de la categoría »de los primeros ministros.»

En estas palabras se halla descrito su reinado y está amplificado aquel dicho suyo, *El Estado soy yo*. «Nada asegura el reposo y la felicidad »de las provincias (se lee en sus escritos) como »la concentracion de la autoridad en la persona »del soberano; por pequeña que sea la parte que »de él se elimine, produce males gravísimos. Se »trastorna el órden de las cosas atribuyendo á los »súbditos el derecho de resolver y al soberano »la obligacion de aprobar. Solo á la cabeza cor»responde deliberar y resolver; los otros miem»bros ejecutan... Un primer ministro al fin y al »cabo es el hombre de vuestra eleccion, á quien »asociais al gobierno en la parte que os parece, y »que disfruta del principal crédito en vuestros »negocios solo porque ocupa el primer puesto »en vuestro corazon. Si se apropia vuestros bie»nes y autoridad, conserva a lo menos gratitud y »respeto hácia vuestra persona, y por grande »que le hagais, no puede menos de caer tan »pronto como dejeis de sostenerle... No sucede lo »mismo con el poder que se atribuye á un pue»blo reunido; cuanto mas le concedais, mas pide; »cuanto mas le acariciais mas os desprecia; y lo »que adquiere está agarrado por tantos brazos »que no se le puede arrancar sin mucha violencia.

»El que dió los reyes á los hombres, quiso »que los respetasen como á sus vicarios, reser»vándose para sí el examinar su conducta; y es »su voluntad que todo el que nazca súbdito obe»dezca sin exámen (1). Aquella sugecion que »pone á los soberanos en la necesidad de recibir »la ley de sus pueblos, es la última calamidad »que puede suceder á un hombre de nuestra po»sicion (2). Es uno de los defectos de la monar»quía inglesa que el rey no puede levantar im»puestos extraordinarios sin contar con el par»lamento, ni tener reunido el parlamento sin »disminuir la mitad de su autoridad (3). Todo »lo que se halla en la extension de nuestros Es»tados, de cualquier naturaleza que sea nos per»tenece por este título; el dinero que hay en »vuestra gaveta, el que se halla en manos de »nuestros tesoreros y el que dejamos en el co»mercio de nuestros pueblos, debe ser considera»do por nosotros del mismo modo (4). Persua»dios, pues, de que los reyes son señores ab»solutos y pueden naturalmente disponer con »entera libertad de los bienes poseidos por los »eclesiásticos y seculares para que disfruten de »ellos como prudentes administradores (5).»

Va mas lejos aun, porque despues de considerar los bienes como propiedad de la corona, le atribuye tambien la vida de los súbditos, de manera que la conserva y economiza por su propio interés, y «siendo patrimonio del príncipe la vida de sus súbditos él mas que nadie debe tener cuidado de conservarla (6).»

Conviene exponer el ideal del despotismo para comprender á qué aspiraban los monarcas en la embriaguez de su orgullo, producida por el triunfo que consiguió sobre el feudalismo. ¿Qué otra cosa mas que estas máximas se necesita para pasar á la cumbre del absolutismo (7)? Y en efecto, el *gran rey* llegó á ella, aunque no abusó de su posicion como Luis XI y Felipe II; antes bien engrandeciendo á su país, obligó á que le admirasen aun aquellos que saben distinguir lo bueno de lo sorprendente; y no solo le perdonó su nacion, sino que persuadió á muchos de que el absolutismo era bueno. (*)

Las guerras religiosas habian hecho perder á la monarquía todo lo que habia adquirido desde el tiempo de Luis XI, dando de nuevo preponderancia á la aristocracia de las provincias y de los gobiernos; y el edicto de Nantes calmó, pero no destruyó, la oposicion protestante. Richelieu trató de restablecer la unidad política y religiosa, y si no lo consiguió respecto de esta última, abatió á los Hugonotes, debilitó el poder

(1) *Œuvres*, T. II, 556, edic de 1816.
(2) II, 26.
(3) I, 174.
(4) II, 93.
(5) II, 131.
(6) II, 301.
(7) Lemontey (*Monarchie de Louis XIV*, *Œuvres*, T. V, p. 15) publica el principio de un curso de derecho público, mandado escribir para el duque de Borgoña, que dice así: *La France est un état monarchique dans toute l'etendue de l'expression. Le roi y represente la nation entiere, et chaque particulier ne représente qu'un seul individu envers le roi. Par conséquent toute puissance, toute autorité résident dans les mains du roi, et il ne peut y en avoir d'autres dans le royaume que celles qu'il établit. Cette forme de gouvernement est la plus convenable au genie de la nation, à son caractère, à ses gouts et à sa situation. Les lois constitutives de l'Etat ne sont pas ecrites; ou du moins le plus grand nombre ne l'est pas. La nation ne fait pas corps en France; elle reside toute entiere dans la personne du roi etc.*

(*) Despues veremos que su nacion le odió tanto, que celebró como un gran bien su muerte. *(N. del T.)*

de las provincias, y preparó la humillacion del Austria, que fue luego llevada á efecto por Mazarino. Este disminuyó la fuerza del Parlamento y el carácter batallador de la nobleza y las pretensiones de los príncipes de la sangre; de suerte que Luis XIV halló á la Francia harta de motines; al pueblo desengañado de los que le charlaban de libertad y de bien público; el comercio y la industria tomaban incremento y preferian la paz segura á las conquistas eventuales; la nobleza y la magistratura estaban abatidas por el desgraciado, ó mejor dicho, ridículo resultado de la Fronda; apenas quedaba memoria de los Estados Generales; y las inmunidades que quedaron á algunos Comunes desaparecieron durante las guerras civiles. Se continuó llamando libertades de la Iglesia Galicana á las libertades del trono; y el edicto de 1516 puso los beneficios en manos del rey, quien premiaba con ellos los servicios, llenando las prelacías de nobles vasallos suyos, los cuales dejaban los ayunos y las oraciones á los monges, reservándose las rentas. El clero conservaba en apariencia su antigua representacion y se reunia cada cinco años en forma de asamblea deliberativa, pero en realidad para votar los impuestos, tolerándolo Luis porque tenia necesidad de dinero. Los grandes feudos no existian ya, y la nueva táctica hacia menos necesario el valor personal: ya no podian formarse conspiraciones peligrosas con el nuevo sistema de ejércitos, de disciplina, de fortalezas y de parques: los dos ministros precedentes habian establecido una buena marina y los puertos de Dunkerque, Brest, Tolon, el Havre y Rochefort; habian rodeado de esplendor al trono con el fausto de la córte y la proteccion que dispensaron al saber; debió, pues, afirmarse mucho mas por esto la profunda persuasion de Luis de que no podia existir la monarquía sino con las formas mas absolutas; tanto que aun en los paises recientemente adquiridos destruyó todo lo que encontró de popular, hasta en el régimen de las iglesias.

Luis envió al célebre viajero Bernier á la córte del gran Mogol, y á otros á Turquía y Persia para que recogiesen las prácticas y tradiciones del absolutismo; pero nunca pudo compararse el suyo al capricho brutal de los Orientales, pues se oponian á ello las costumbres del país, las ideas caballerescas del rey y la religion. Al salir la Francia de sus contiendas, se resignó fácilmente á sufrir las arbitrariedades que en su concepto eran necesarias para tener tranquilidad y como tales aceptó las de Luis, tanto mas cuanto que su reinado coincidia con el brillo de una civilizacion mas grande; de manera que se miraba como bárbaro el tiempo anterior, y por consecuencia la resistencia de los señores feudales, de los Comunes y de las corporaciones. Ademas Luis procuró consagrar el nuevo poder calificando la obediencia pasiva de dogma religioso, y por tanto la duda y el exámen eran no solo un principio de rebelion, sino tambien una impiedad: pero aquella religion del despotismo solo podia disfrazarse por un instante con los vestidos de la católica, que es muy superior á los mudables accidentes de la política. En todas partes sustituyó la accion de los magistrados al celo del ciudadano, y al espíritu público el despotismo; pero aquella administracion produjo el movimiento regular de las funciones públicas, por cuya razon se introdujo la máxima adoptada posteriormente, de que el Estado mejor constituido es el mejor administrado; y se evitaron los golpes de Estado.

La mayor dificultad para los gobernantes de aquel tiempo era la hacienda, porque no existiendo ya el feudalismo, que reducia á servicios personales la administracion, la justicia y el ejército, y estando encomendados estos ramos á la corona, los gastos excedian á los recursos que podia proporcionar la capacidad de los reyes, faltos de experiencia para sacar de los pueblos lo mas posible con el menor gravámen, evitar las malversaciones y economizar en los gastos de la administracion; con tanta mas razon cuanto que aun no se conocia la magia del crédito. Despues de haber derrochado grandes sumas en las largas guerras pasadas y en caprichos, no se conocia otro medio de subvenir á las necesidades nacientes mas que la creacion de nuevos impuestos. Pero no era suficiente el fruto que estos producian, porque se enajenaban á los asentistas para cobrarlos de una vez ó á las ciudades y provincias que querian redimirse de ellos; y cuando se concluia aquel fondo era preciso exigir nuevas contribuciones.

La previsora administracion de Sully sucumbió en breve con los nuevos desórdenes; y la paciencia de los pueblos fue puesta á una durísima prueba por medio de exacciones dobles y triples, y por impuestos ignorados tal vez del rey que redundaban en provecho de los ministros y gobernadores, y que eran exigidos por una caterva de cobradores, cuya dureza producia frecuentes alborotos. El Estado se veia precisado á tomar dinero á préstamo hasta al treinta por ciento. En 1660 se halló que los derechos de aduanas se habian aumentado en un sesenta por ciento, y sin embargo, rendian menos que al principio: si bien las contribuciones se aumentaron desde veinte hasta cincuenta y siete millones, se disminuyó su producto, habiendo sido necesario percibir adelantados los ingresos de dos años; los que podian robar al Erario, no creian cometer un delito, y sin otros ejemplos basta mencionar el considerable caudal acumulado por Mazarino. El intendente disponia de los fondos del Tesoro con su sola firma, y de esta circunstancia se valió Fouquet para dilapidar el Erario, engañando al rey con falsos estados, y enriqueciéndose á sí mismo y á Mazarino; así es que pudo gastar 18.000,000 en adquirir una sola heredad (Vaux) y hermosearla, de modo que superaba á todos los palacios y casas de campo de Francia (1). Cuando Luis lo supo, temiendo una sublevacion por parte de los muchos amigos y pensionados que rodeaban á aquel, aceptó el convite á una fiesta en que Fouquet gastó solo en la comida 120,000 francos; le invitó en cambio á Nantes y le mandó prender y procesar.

(1) Aun suponiendo que haya exageracion en el relato de madama Scudery, con motivo de los despilfarros de Fouquet, sabemos que el duque de Villars, que cien años despues era dueño de aquel castillo, vendió la cañería de plomo que servia para conducir el agua, y sacó de ella 410,000 libras de entonces.

Fue condenado á destierro perpetuo, y Luis cometió la injusticia de agravar la pena conmutándosela en prision perpetua, á fin de que no descubriese los secretos de Estado (1).

Le sustituyó con el nombre de interventor general Juan Bautista Colbert de Reims, hombre que se elevó por sus solos méritos, y recomendado al rey por Mazarino como el mejor regalo que podia hacerle. Era severo, tardo para concebir, de obstinada voluntad, gruñon, brutal, impasible, destruia todo lo que se oponia á sus intentos; daba de palos á su propio hijo, y sin embargo aparentaba buenos sentimientos y costumbres patriarcales. No puede olvidarse que se sirvió de muy bajos medios para perder á Fouquet, ni su manía de hacer noble á toda su familia; que casó á sus hijas con personas de alta alcurnia, que colocó á sus hijos en pingües empleos, ni que dejó una hacienda que él mismo valúa en diez millones. Esto hacian entonces los gefes de hacienda sin perder la fama de hombres honrados. Pero es indecible lo que escribió de su puño como secretario de Estado, porque todo lo hacia por sí mismo, llevando un órden admirable. No dejó holgar ningun elemento de la prosperidad francesa: desde luego la confiscacion de los bienes de Fouquet puso en buen estado al erario, y las muchas operaciones de comercio, la supresion de empleados y de gastos inútiles, la simplificacion de la cobranza, los reintegros por rentas compradas á bajo precio ó fraudulentamente, y la probidad en la administracion hicieron el resto; de suerte que en 1662 hubo un residuo de 45.000,000. Colbert hacia consistir la economía, no en gastar poco, sino en gastar á tiempo, y decia al rey: «Es preciso economizar cinco »sueldos en las cosas supérfluas, y tirar millones »cuando os va en ello la gloria. Una comida »inútil de 3,000 francos me causa un gran dis»gusto; pero si se tratase de millones de oro para »la Polonia, venderia todos mis bienes, empeña»ria á mi mujer y á mis hijos, y andaria á pié »toda la vida para suministrároslos.»

Otras veces le reconviene por su despilfarro con una franqueza inusitada entre los insípidos aristócratas. «Suplico á vuestra magestad me »permita decirle que ni en guerra ni en paz ha »consultado nunca el estado de sus rentas para »pagar los gastos, cosa extraordinaria y á la »verdad sin ejemplo; y si quisiera V. M. compa»rar los de los años pasados desde hace veinti»cinco que tengo el honor de servirle, veria que »aunque los ingresos han aumentado bastante, los »gastos les exceden en mucho; y esto acaso lle»varia á V. M. á moderar los excesivos y nive»lar las entradas con las salidas.» El que tan francamente hablaba á un rey tan absoluto, debia hallarse bien convencido de la utilidad de su plan y obligarle á realizarlo al través de los obstáculos con una firmeza que rayaba en obstinacion é intolerancia (2).

Son célebres sus ordenanzas sobre el comercio y la marina, para engrandecimiento de la cual se habia propuesto: 1.° reunir una gran cantidad de materiales y formar operarios, llevándolos tambien de fuera; 2.° edificar arsenales donde colocarlos y conservarlos; 3.° construir muchas naves, y luego formar un gran cuerpo de oficiales, marineros y otros hombres de mar, sujetos á la mas exacta disciplina; tenerlos en movimiento con continuos armamentos, y emplear sus operaciones en ventaja del comercio (3). En efecto, se construyeron nuevos puertos, se compusieron los antiguos, gastándose solo en el de Rochefort 20.000,000. La marina constaba de ciento noventa y ocho buques de guerra con sesenta mil marineros. Se arrancó á Inglaterra el secreto de las victorias navales; se protegió la pesca que, ademas de explotar los tesoros del Océano, forma los mejores hombres de mar. Encontró treinta buques de guerra y dejó ciento sesenta y seis, ademas de sesenta y ocho en construccion y treinta y dos galeras; encontró mil cuarenta y cinco cañones y dejó siete mil seiscientos veintitres, y en proporcion materiales para los puertos.

Conoció desde luego que la prosperidad pública no puede promoverse mejor que favoreciendo la privada y extendiendo los medios de produccion. La opinion de Sully habia desacreditado el comercio y las manufacturas; pero los hombres prácticos y los comerciantes decian al rey: «Se»ñor, la experiencia hace ver que los impuestos »excesivos no aumentan las rentas del Estado, y »hacen perder de una vez lo que se gana poco á »poco. Solo la industria y el comercio atraen el oro »y la plata con que se sostienen los ejércitos: si »nuestros fabricantes sacan provecho de su in»dustria, no es sin ayuda de los extranjeros que »nos suministran lanas finas, en vez de las nues»tras que son demasiado gruesas, drogas para »teñir, especias, azúcar, jabones y cueros que no »existen en el reino, y no podemos pasar sin ellos. »Al vendérnoslos los extranjeros, no dejarán de »cargar con derechos estas mercancías, de manera »que no podremos comprarlas ó cerrarán la puer»ta á nuestras manufacturas, quedando desocu»pados nuestros trabajadores y aumentándose el »número de los hombres inútiles y de los men»digos.»

Aquí vemos que el buen sentido adivinó lo que despues enseñaron las teorías; cuyo camino siguió Colbert, pensando en general: 1.° que no debian importarse géneros que Francia podia suministrar, y que de los demás se llevasen los menos posibles ó se comprasen por cambio con otros para evitar que saliese dinero del reino: 2.° exportar lo supérfluo é inducir á los extranjeros á comprarlo para recuperar los capitales; 3.° establecer al efecto muchas fábricas y darles impulso, no por medio de privilegios, sino disminuyendo los derechos de entrada sobre las primeras materias, facilitar y asegurar las co-

(1) No tiene prosélitos la opinion de Jacob Bibliophile, de que Fouquet fue el famoso hombre de la máscara de hierro.

(2) Luis se disgustó de que le hiciesen aquellas prevenciones y le escribió: «Fui bastante dueño de mí mismo para ocultaros la pena que me causaba oir que un hombre como vos colmado por mí de beneficios, me hablaba como lo habeis hecho. Mucho os quise y lo ha demostrado lo que hice. Todavía os quiero y creo daros de ello una prueba suficiente, diciendoos que me contuve un momento por ser vos. No os expongais de nuevo provocándome, porque despues que he oido vuestras palabras y las de vuestros compañeros, y despues de haber resuelto sobre vuestras pretensiones, no quiero volver á oir á hablar de ello.» Este orgullo aumenta el mérito al ministro.

(3) Puede verse su proyecto en Sue, *Histoire de la marine française*. Vol. I, pág. 288.

municaciones, suministrar capitales del fondo público á los particulares, perfeccionar las fábricas y buscar negocios mercantiles. Francia era un conjunto sin unidad, donde ademas de veintisiete generalidades que eran gobernadas por intendentes, existian provincias (*Bretaña*, *Languedoc*, *Auvernia*, *Rosellon*, *Perche*, *Alsacia*, *Franco-Condado*, *Artois*), ducados (*Lorena*, *Bar*, *Borgoña*) y distintos paises (*Bugey*, *Gex*, *Bresse*); cada pais tenia diferente sistema de impuestos y exenciones particulares, asi es que todos estaban cercados de aduaneros. El Artois no pagaba contribuciones, gabelas, ni derechos, y por tanto tenia que estar cercado para que los vecinos no se aprovechasen de sus franquicias. Una pieza de tela fabricada en Valenciennes debia pagar al ser trasportada á Bayona, la entrada en Picardía, la salida en el Poitou, en Burdeos la *contablie*, al entrar en las Landas el *tratado de Arras*, y en Bayona el *costume* (1). Los paises agregados á Francia despues de la época de Francisco I, estaban exentos de los llamados cinco gruesos impuestos.

Colbert arregló los derechos de entrada y salida (2), y abolió los mas onerosos en cuanto le fue posible; pedia parecer á los comerciantes y se proponia desviar por medio de una ocupacion honesta la inclinacion de muchos á vivir ocupando cargos sin funciones (3); disminuyó los peajes que detenian á cada paso las mercancías nacionales, y dejó libre el paso á las extranjeras; conociendo la importancia de las comunicaciones, hizo unir los dos mares por medio del canal del Langüedoc, que tiene de longitud 125,435 toesas, segun el plano de Pablo Riquet, y mandó trazar otros; perfeccionó las postas y creó los correos interiores; hizo cuanto pudo para conseguir que los comerciantes obtuviesen pronta justicia en los paises extranjeros; abolió gabelas, construyó mercados, declaró al comercio del mar compatible con la nobleza, y estableció la compañía de las Indias Occidentales con privilegio por cuarenta años para comerciar en África y América, y la de las Orientales. Se fundaron colonias en Madagascar, en Cayena y en el Canadá; se estableció el Consejo de comercio para que expusiese las necesidades de la industria; se crearon inspectores para que dirigiesen las fábricas, y se divulgaron algunos procedimientos sacándolos del misterio en que yacian. Persuadido aquel de que la bondad de los trabajos era el mejor recurso para impedir la concurrencia extranjera, desplegó un lujo tal de castigos contra los errores de química y de mecánica, cual si se tratase de delitos contra la moral. Rectificó la tarifa de las aduanas haciéndola protectora de las fábricas del interior, y en ella se funda la inculpacion que se le hace como autor del sistema de las exclusiones, que tomando su nombre fue llamado *Colbertismo*.

Aquel sistema mercantil era conocido mucho tiempo hacia, y Colbert no le adoptaba en la extension que le dieron sus secuaces, los cuales con la autoridad de aquel ocultaron una grande injusticia, admitida por los comerciantes porque conservaba elevados los precios de los géneros. Casi todos los economistas ensalzaron el aislamiento industrial, sin tener presente que si llegaba este á ser universal, perderia su utilidad; y que si todos quisiesen vender sin comprar, cesaría de golpe el comercio. Entonces los trabajadores fueron sacrificados á los capitalistas, y en medio de aquella riqueza aparente se aumentaba la miseria de las clases numerosas; en vez del trabajo pacífico y seguido al principio, se obtuvo un producto artificial, y todo andaba entre privilegios; y la administracion multiplicó los obstáculos que duran en su mayor parte hasta hoy; porque se hallan revestidos de fórmulas dogmáticas. Entonces se decia: el dinero es la riqueza, y el que lo tiene manda al que no lo tiene; debe ser el fin principal de todo gobierno el procurar cuanto pueda á su nacion. Mas el dinero, no puede aumentarse en un país sino sacándolo de la tierra ó por medio de la importacion; de manera que es necesario ó cogerlo de la tierra, ó introducirlo mediante la exportacion de las mercancías; en su consecuencia se formó un balance de los productos que salian con los que entraban, y con arreglo á su resultado se llamaba rico ó pobre á un país.

Colbert se equivocó en dar demasiada importancia al dinero contante, error que nació en España en tiempo del descubrimiento de América, y no vió que un país paga siempre con sus propios productos los productos que lleva de fuera, ya los reciba en dinero, ya en mercancías. La España (pensaba él), tiene minas, la Francia no; es, pues, preciso igualarlas en cantidad de dinero exportando mercancías é importando solo moneda. Sin embargo, aunque es cierto que hizo cumplir los reglamentos con demasiado rigor, tambien lo es que nunca pensó en restringir el comercio en beneficio de nadie, ni establecer monopolios perpetuos; y si aumentó el rigor con los géneros extranjeros, fue cuando lo consideró como un medio de hacer la guerra á Holanda. Los artífices franceses se acostumbraron á considerar como derecho el exclusivismo concedido por los privilegios, y prevaleció la idea de la enemistad de los pueblos industriales, surgiendo de aquí las guerras y las distintas ideas de economía en el pueblo y en los reyes. Por consecuencia, todos se dedicaron á fabricar cosas que los extranjeros tuviesen que comprar; y si á estos les ocurria fabricarlas tambien, se impedia exportar las primeras materias. Asi, pues, habia prohibiciones para la entrada, prohibiciones para la salida, con todo aquel miserable aparato que rige aun hoy en las aduanas. Esto produjo los conflictos, y que se pusiesen mas caros los objetos de que habia mas abundancia; tambien hubieran nacido de aquí males mucho peores, si el contrabando no hubiese enmendado los resultados de la ignorancia, disminuyendo las distancias, moderando la exorbitancia de los precios y eludiendo el rigor de las tarifas.

Mientras Francia buscaba la prosperidad en la

(1) BOULAINVILLERS, *Etat de la France*. Paris 1728.

(2) La aduana de Lion obligaba á llevar por medio de Lion las mercancías que entraban ó salian por el Mediodía y el Oriente de Francia, pagando enormes derechos y sufriendo la incomodidad y perjuicios consiguientes. Lo mismo sucedia en la de Viena, y Colbert no pudo abolirla.

(3) Vivian mas de cuarenta y cinco mil familias con el producto de empleos, para cuyo desempeño solo se necesitaban seis mil.

restriccion, Holanda la halló en la libertad: sin producir nada, tenia abundancia de todo: á sus mercados afluian los granos, aunque hubiese escasez en otras partes; tenia ella sola tantas naves como el resto de Europa; y los comerciantes hacian conocer al gobierno que el principal elemento de su prosperidad era la tolerancia política, comercial y religiosa.

Los Ingleses creyeron cortar el vuelo á semejante prosperidad por medio del *acta de navegacion* que concedia á la marina inglesa el monopolio de los trasportes, é imponia á las naves extranjeras crecidas contribuciones, cuando no una prohibicion absoluta. La Francia secundó esta hostilidad con su tarifa de 1664, empezando asi la guerra de aduanas y la manía de perjudicarse; llegó á establecerse como regla del derecho de gentes que el bien de un pueblo se funda en el mal de los otros; y las compañías con medios reprobados y hasta inicuos impidieron la concurrencia de sus émulos. Tales determinaciones no pueden justificarse sino como sugeridas por la política, la cual tiene tan poco en cuenta la riqueza ó el bien de los pueblos como la moralidad. Sin embargo, la industria llegó á tomar impulso, y las sociedades privilegiadas la desarrollaron tanto, que no siendo suficientes los capitales hubo necesidad de recurrir á los bancos, que dieron origen al crédito.

Recordaremos aquí que la economía política como ciencia se hallaba en su infancia. Algunos estadistas trataron de ella por incidencia; otros lo hicieron solamente de algunas de sus partes, como el comercio y los metales preciosos: en Italia tenemos á Serra que escribió con bastante acierto de esta ciencia; y Geminiano Montanari de Módena trató despues de las monedas mejor que los que le precedieron, estableciendo axiomas evidentes hoy, pero que entonces estaban en oposicion con la práctica. La Holanda, aunque dedicada enteramente al comercio, carecia de conocimientos científicos en la materia: la Inglaterra, por el contrario, se entregó á su estudio con un afan tan grande como su prosperidad comercial, si bien no produjo autores filosóficos. Tomás Mun, apóstol del sistema mercantil en aquel pais (1), estableció que, «el medio ordinario de aumentar las riquezas es el comercio extranjero, dirigido á vender á los extraños mas de lo que se consume de sus productos.» Para esto era preciso vender á buen precio. Pero ¿cómo despachar caros los productos de la industria de un pais en que tanto abunda el dinero? Mun no lo dice: Sir Josias Child escribió un discurso sobre el comercio, siguiendo el mismo sistema (1670). La escasez de metales produjo un gran conflicto en tiempo de Guillermo III; por lo que se habló mucho de ello, y Locke publicó las *Consideraciones sobre las consecuencias de la reduccion del interés y del aumento del valor del dinero* (1791) y otros libros correspondientes á la teoría mercantil; pero dando poca importancia á la posesion de los metales preciosos, y considerándolos por lo que son, esto es, la riqueza conmutable de las naciones y una de las mas apreciadas por su duradera naturaleza, y porque siempre son buscados. Consideró como imposible regular los intereses por medio de leyes, prohibir la exportacion del dinero, y como un robo el aumento del valor nominal de las monedas.

Colbert no supo tampoco en esta ciencia lo que hoy se enseña á los que principian á estudiarla: no tuvo idea del crédito; pero su talento práctico le indujo á dictar disposiciones que en aquel tiempo dieron inmensa riqueza á la Francia. Cuando en 1661 se hizo cargo de la hacienda, habia 52.000,000 de deuda, se pagaban de contribucion 53, pero la renta disponible se reducia á 31.000,000, quedando el resto para gastos de exaccion é intereses de los arrendadores. En 1683 cuando murio Colbert, la contribucion se habia reducido a 35.000,000, á 32 la deuda, elevándose á 84.000,000 los ingresos: todo el Estado pagaba 116.837,476 francos, de los que, deduciendo el débito, quedaban al erario 93.498,202 (2), mientras que los gastos no pasaban de 23.000,000. Verdad es que para llegar á conseguir tales resultados se empleo la fuerza del despotismo, obligando á los Comunes á que entregasen al Tesoro la mitad del importe de sus rentas, aboliendo arbitrariamente los oficios y los sueldos, y reduciendo las rentas de l s acreedores, los cuales cuando se quejaban eran encarcelados; pero se introdujo tambien todo el órden posible en tal variedad de privilegios. Es preciso considerar que se presentaban mas dificultades para cobrar aquella renta, que hoy que importa 1,700.000,000: que el número total de habitantes no pasaba de veinte millones, y que entre estos habia muchos exceptuados de pago.

Hay que tener presente tambien que si Colbert protegió al comercio mas que á la agricultura, fue porque aquel estaba en manos de la plebe y las tierras pertenecian á los ricos, cuyo orgullo hubiera crecido si se les hubiera dado preferencia. Sin embargo, no se atrevió á abolir las leyes que prohibian el trasporte de los granos, dictadas en vista de la decadencia de la agricultura y sostenidas por las preocupaciones populares; asi que habiendo impedido la circulacion de aquellos de provincia á provincia, se descuidó el cultivo de las tierras. Su intento, no obstante, era el de proporcionar á la industria naciente alimentos baratos, para que por todas partes se aumentase la poblacion industrial sin detrimento de la agrícola, sobre la que daba continuas disposiciones, precisamente porque conocia su importancia y sabia que aquella industria no pereceria aun cuando al pronto parecia estar abandonada. En consecuencia, disminuyó la contribucion haciendo menos arbitrario su reparto y menos dura su exaccion: rebajó el impuesto de la sal; cegó los pantanos; estableció paradas de caballos y bueyes; dió reglamentos sobre los bosques y las aguas; promovio los matrimonios de los campesinos, exceptuando de las contribuciones por cinco años al que se casase a los veinte, y por toda la vida al padre que tuviese diez hijos: trató de suprimir los servicios corporales y de hacer un

(1) *Tesoro de la Inglaterra con el comercio extranjero.* 1664.

(2) El marco de plata que ahora vale 51. 49 francos, entonces valia 27 13; de lo que, y del aumento de los precios, se deduce que los 84.000,000 compondrian hoy 168.

catastro general: en suma, intentó resolver por mil medios los infinitos problemas que nacian en materias tan nuevas, é hizo por la clase trabajadora y por la prosperidad de la Francia mas de lo que habia podido destruir Luis XIV.

La necesidad de satisfacer á las exorbitantes exigencias de su rey, obligó á Colbert á emplear medios vejatorios y á contraer deudas, á pesar de la gran aversion que las tenia; su misma proteccion llegó á ser gravosa á los que la recibian (1). Sin embargo, el efecto inmediato del sistema de Colbert no podia ser mejor: cada telar de paños finos recibia un considerable anticipo, y en 1669 existian cuarenta y cuatro mil doscientas fábricas: las de Sedan y las tapicerías de Aubusson tomaron incremento; los encajes competian con los de Brabante (2), las alfombras de la Savonnerie sobrepujaban en mérito á las de Turquía y de Persia; se multiplicó tambien la industria de las sedas, y Lyon y Tours aprendieron á tejerlas con oro y plata; se compró á los Ingleses el secreto del telar de medias; no hubo ya necesidad de traer de fuera la hoja de lata, el acero, ni la loza. La familia Gobelins habia puesto en el siglo XV una tintorería en la Bievre, y los Holandeses establecieron en su país en 1665 una fábrica de paños. Colbert la compró, elevándola al último grado de perfeccion, y poniendo al frente de ella al pintor Lebrun. Adquirió tambien una fábrica de espejos, en donde Lucas de Nehor inventó la fundicion de grandes lunas, y se construian hasta de doce piés de largo y cinco de ancho; adorno régio que pasó luego á las casas particulares. El costoso precio de las nuevas manufacturas enriquecia á los fabricantes y aumentaba los capitales, llegando la Europa á ser tributaria de la Francia. Sin embargo, los extranjeros no tardaron en sobrepujarla.

«Ocupado sin descanso en hacer la felicidad de la nacion (dice Necker de Colbert), quiso elevar á la Francia á su mayor esplendor; y no se valió para ello de la rigidez ni de las privaciones, sino que conociendo que el pais se inclinaba por su naturaleza á los placeres, se abstuvo de oponerse á ellos. Al ver que en Europa se hacia cada dia mas general el uso del azúcar y del café, lejos de prohibir esta inclinacion, trató de satisfacerla aumentando la poblacion de las colonias, uniéndolas á la metrópoli, y dando nueva vida á su comercio: nacieron despues nuevas necesidades, pues empezó á apreciarse el te de la China y las muselinas de las Indias, y él, no solo no prohibió, estos artículos, sino que indicó la manera de adquirirlos á menos coste. El pensamiento de Colbert se hallaba en todas partes y en todas épocas: antes de que se encargase del ministerio, parecia que la Francia solo habia querido comunicarse con las otras naciones por medio del hierro y del fuego, pero Colbert, deseoso de una gloria mas elevada, comprendió que existia una relacion mas noble entre los hombres, la de los beneficios de la naturaleza, y de los frutos de su industria»

Aunque poco versado en las letras, conocia sin embargo, el lazo con que estas se unen á la prosperidad pública, y que seria útil á la misma industria la representacion de las obras maestras de Molière y de Racine, por la costumbre de discernir los límites imperceptibles entre la gracia y la afectacion, la sencillez y la negligencia, la grandeza y la exageracion; de manera que los Franceses adquirieron aquel fino gusto con el cual sus manufacturas eran preferidas á las demás. Por tanto, protegió la academia fundada por Richelieu, y unió á ella las de Inscripciones, Bellas letras y Ciencias, con objeto de que el estudio de la lengua fuese unido al de la historia y al de la naturaleza: por último, unió tambien la Academia de Bellas artes y la escuela de Roma, y se llamaba y se concedian á los sabios de todos los paises aplausos, honores y pensiones (3).

A Colbert y á otros se deben muchas acertadas disposiciones que se atribuyen á Luis XIV. En Paris se abrió una casa de asilo, en donde los pobres eran recibidos «como miembros vivientes de Jesucristo, no como miembros inútiles del Estado:» se mandó establecer un hospital en cada ciudad y aldea del reino para los enfermos y para que los huérfanos aprendiesen un oficio: que se premiase á los artesanos que se casaran con huérfanas del Hospicio de la Misericordia, y que se fundasen casas para los expósitos; nuevos medios de socorrer la mendicidad.

Las primeras mensajerías que hubo en Francia fueron introducidas por las universidades para trasportar las cartas de los estudiantes. Al mismo tiempo que estas, llevaban tambien paquetes, dinero y otros encargos del público: pero á mediados del siglo XVI tuvieron la competencia de los mensajeros reales, nombrados en los bailiatos para enviar los procesos de los juzgados inferiores á los tribunales superiores. D' Almeras, gefe de las postas, á quien el rey habia confiado todas las estaciones postales, trató en 1622 de hacer conducir con estas las cartas para el público, y estableció varias líneas de correos que llegasen en dias y á horas fijas, viajando de dia y de noche á dos leguas por hora, y dejando en cada villa los paquetes que le correspondian y los de las inmediaciones. Bien pronto el precio Postas.

(1) Habiendo Colbert reunido á los principales comerciantes de Paris y de las otras ciudades para concertar los medios de arreglar el comercio, se presentaron aquellos, pero ninguno se atrevia á hablar, esperando que otro rompiese el silencio. Señores, preguntó el ministro. *¿Sois mudos?*-*Monseñor no*: respondió Hazon, orleanès muy vivo: *pero todos temiamos ofender á vuestra excelencia si se nos hubiese escapado alguna expresion que no le agradara.*

Vaya, pues, hablad libremente, replicó el ministro: *el que hable con mas franqueza, será el mejor servidor del rey y el mas amigo mio.*

Entonces Hazon tomando la palabra dijo: *Monseñor, ya que nos lo mandais y nos prometeis tomar en cuenta lo que tendremos el honor de manifestaros, os diré francamente que cuando vinisteis al ministerio hallasteis el carro volcado, y desde entonces lo habeis levantado únicamente para volverlo á volcar por el otro lado.*

Al oir expresiones tan mordaces, el ministro se incomodó y le dijo alterado: *¿Que modo de hablar es ese, amigo?*.

Y Hazon le respondió: *Monseñor, pido humildemente perdon á vuestra excelencia por la necedad que he hecho en fiarme de su promesa y no pronunciaré ya ni una sílaba.*

El ministro mandó á los otros que hablasen, pero ninguno chistó, y concluyó la conferencia.

ANCELOT DE LA HOUSSAIE, *Mem. hist. et polit.* T. II, p. 99.

(2) Para dar una idea del lujo de la aristocracia, diremos que habia en aquellas fábricas sesenta mil cuatrocientas cuarenta personas que trabajaban en lana, y diez y siete mil trescientas en encajes

(3) La lista de pensiones señala á Mezerai, historiógrafo del rey 4,000 francos, á Dionisio Godefroi, á Pedro Corneille, el *primer poeta dramático del mundo*, 2,000; á Racine, *poeta frances*, 800; á Chapelain, *el mayor poeta francés que ha existido jamás y de mas recto juicio* 3,000; á Molière, *excelente poeta cómico* 1,000; á Benserade, *graciosísimo poeta francés*, 1,500; Fenelon como maestro del Delfin cobraba 12,000 francos.

del porte que al principio fue arbitrario, se fijó con una tarifa proporcionada al peso y á las distancias, nombrando el rey tasadores y recaudadores en todas las ciudades, originándose de aquí los oficios públicos y los cargos generales. En tiempo de Almeras las cartas que iban desde Paris á Lyon costaban dos sueldos: en la tarifa de 1664 se aumentó á cuatro, y mas aun en la de 1676. Las universidades reclamaban en vano, pues quedaron despojadas de su privilegio. En 1672 las postas tomadas por empresa por Lázaro Patin, llegaron á ser una renta pública que ascendió hasta 2.000,000.

Entonces se establecieron tambien los *fiacres* y coches comunes como los *omnibus* de hoy, que no pudieron subsistir: al mismo tiempo se usaban las sillas de mano.

Leyes. Luis encargó al canciller Seguier y á otros muchos miembros del Parlamento la reforma de las leyes, publicando primeramente la ordenanza civil, despues el código de las aguas y de los bosques, los estatutos para las fábricas, el código criminal, el de comercio, el de marina, adoptado en su mayor parte por los Ingleses, y el de los esclavos de las colonias; con lo cual se aseguraba mas y mas la monarquía pura.

Puede decirse que sus códigos son los primeros que despues de los de San Luis tuvieron el carácter de legislacion general, y no atendieron solamente á resolver dificultades accidentales, sino á dar reglas estables para el porvenir. Todo cuanto la jurisprudencia, los estatutos, los reglamentos, los bandos y las ordenanzas contenian de aceptable y probado, se ordenó de una manera ciertamente imperfecta pero admirable para aquellos tiempos, en que las reglas del derecho se hallaban tan confusas é irresolutas, y en que era preciso luchar contra los privilegios de las provincias, á las que muchas veces tuvo Luis que obligar á la obediencia con las armas ó con los patíbulos.

Los ministros tenian cada uno á su cargo un departamento; pero su autoridad, que al principio era absoluta, cayó bajo el poder del rey. Las intendencias reales se opusieron á los gobiernos militares y á la influencia de los parlamentos. Un consejo en extremo rígido, compuesto de tres prelados sin mancha, examinaba el mérito de los sugetos que se presentaban á obtener beneficios eclesiásticos. En otro se discutian los asuntos de justicia, de comercio, de marina y de policía. Luis, pareciéndole lenta la justicia que no aplicaba castigos sino á delitos materialmente probados, y que facilitaba la impunidad por sus muchas imperfecciones, aumentó la policía, publicando un vasto reglamento á imitacion del de Venecia. La policía existia ya anteriormente pero solo como un auxiliar de la justicia: Luis la hizo independiente y mixta de militar y judicial para proteger los placeres del rico, el bienestar del pobre y la tranquilidad de todos; pero observadora oculta de los descontentos políticos, abria las cartas, reducia á prision á su arbitrio, y se valia de medios vergonzosos y violentos que no han desaparecido. El pueblo no la tenia en mal concepto, porque en su oscuridad se hallaba libre de las investigaciones de aquella: al contrario se alegraba de que evitase los delitos, impidiese los robos y las rapiñas, y castigase los fraudes.

Por último la organizacion introducida por Luis era sencillísima, como todo lo que es despótico. Habia un rey absoluto por la gracia de Dios; nobles á quienes estaban reservados los honores de la córte y los primeros peligros en el ejército; ciudadanos protegidos y satisfechos en sus intereses materiales; parlamento sin mas atribuciones que el juzgar; clero dedicado únicamente á anunciar la palabra divina y la obligacion de obedecer. Ningun hombre ni corporacion alguna podian oponerse á los acuerdos del rey, el cual solo á Dios tenia que dar cuenta de sus acciones, y que disculpaba su tiranía con un excelente sistema administrativo, adornándola con un fausto digno de la gran civilizacion de aquella época.

Pero si Luis veia en la magnificencia su propia grandeza, no asi Colbert, que solo deseaba el bien de la Francia; á este fin dirigió las empresas en que Luis no miraba mas que su propia gloria; y mientras este no veia sino un manantial de nuevos impuestos en la prosperidad de la industria y de la agricultura, Colbert, admirando desde la ventana los campos que circundaban su castillo, *Ah! si yo pudiese*, decia, *hacer la felicidad de este pais, y lejos del rey, sin apoyo, sin crédito, hacer crecer la yerba hasta en mis patios.*

Habiendo prohibido el duelo, no solo por un sentimiento de justicia y de religion, sino tambien por considerarlo como un vestigio de la guerra civil y del derecho de la particular, Luis proporcionaba un desahogo al genio belicoso de los nobles con no dejarles faltar á las expediciones y á los asedios. Aquellos nobles provinciales, aquellos ciudadanos que se acordaban de sus derechos, aquellas damas que intrigaban en la política, encontraban desengaños en palacio y burlas en la asalariada musa de Molière; y Luis, con objeto de que no se ocuparan en formar partidos, los hacia andar de fiesta en fiesta, en triunfos, en diversiones sorprendentes; grandes cosas, grandes nombres y mil expansiones de la actividad nacional: y el fausto y la gloria les ofuscaban de tal modo, que no les dejaban pensar en que habian tenido derechos, ni en que podian reclamarlos. Llevada la nobleza á la córte, único punto en que se adquirian honores y placeres, y alejándose de las provincias donde tenia sus riquezas, perdieron los nobles la independiente arrogancia de sus antepasados: al parlamento, que habia descendido hasta el cuarto lugar en el Estado, no le quedaron ya otras atribuciones que la de registrar: los ciudadanos comerciaban y trabajaban: los magistrados municipales llegaron á ser reales; el clero un simulacro, y el tercer estado una fábrica: el pueblo aplaudia en los espectáculos: los escritores, en vez de censurar, adulaban: se introdujo aquella uniformidad que es el fin á que se dirige el despotismo: todo tomó por centro la unidad real y la ministerial, la monarquía truinfó, y el palacio del rey no tuvo ya necesidad de hacer la guerra á los castillos.

Solo por medio del temor y de la admiracion llegó Luis á realizar su expresion de *El Estado soy*

yo: se apropiaba la gloria de los grandes hombres que tuvo la fortuna de hallar y el talento de servirse de ellos: y nadie supo jamás ejercer tan bien lo que él llamaba *el oficio del rey* (1). La Francia que se veia elevada á tan alta consideracion é imitada por los extranjeros: que miraba abatidos á los antiguos partidarios de la Fronda, y que no oia de sus brillantes literatos mas que los aplausos y el vilipendio del pasado, aceptó como una gloria sus doradas cadenas, y creyó tambien que el Estado era el rey.

CAPITULO V.

Guerras.—Holanda.

¡Cuan dichosa habria sido la Francia si Luis no hubiese corrompido aquella prosperidad por satisfacer su deseo de adquirir gloria y manifestar superioridad! Humillada el Austria en la paz de Westfalia y en la de los Pirineos, la Francia se presentaba como un gigante en el ánimo de todos por haber dado la paz á la Europa; Luis tenia de su parte á los príncipes del Imperio, de cuya libertad habia respondido: habia estrechado sus relaciones con la Inglaterra, obteniendo por su medio á Dunquerque y á Mardik; habia renovado la alianza con los Suizos, y sujetado á los corsarios del Mediterráneo.

Pero los aduladores le decian con frecuencia, que siendo, como era, superior á los otros reyes, debia reunir el Imperio de Carlomagno: y el abate Colbert, en nombre del clero le decia asimismo: «Oh rey, que das leyes al mar y al continente, que cuando te place lanzas rayos sobre las costas africanas, que deprimes el orgullo de los pueblos, y si quieres obligas á sus soberanos á reconocer de rodillas el poder de tu cetro y á implorar tu misericordia....» Mucha mayor influencia tenia sobre él el parisiense Francisco Louvois, ministro de la Guerra, hombre de gran actividad, pero violento, altivo y tenaz, que ejercia gran influencia en el ánimo del jóven rey, y era enemigo del ministro Colbert y de su hijo Seignelay, ministro de Marina. Louvois queria anular el sistema de rentas que aquellos establecieron; arruinar la marina que habia tomado incremento durante su administracion; y emplear medios hostiles en lugar de las prácticas conciliadoras que usaba el otro ministerio. Mientras Colbert consideraba el oro como instrumento, la corrupcion como medio, y como resultado una paz digna, noble y ansiada, Louvois para hacerle la contra y presentarle obstáculos, deseaba la guerra y la conseguia trabajando con empeño el lado débil de Luis, es decir, la ambicion, induciéndole á que fuese el Marte del siglo, y que no malgastase el tiempo en el comercio como los Holandeses, persuadiéndole que era una señal de fuerza el no tener aliados: *La divisa mas justa es la de V. M.*, solo contra todos.

La Francia estaba en una posicion demasiado favorable para convertirse de árbitra en conquistadora. Tenia á su disposicion los ejércitos que habian vencido en Rocroy, en Friburgo, en Nordlingen, en Sommershausen, en Lenz y en las Dunas. Los simples soldados no tenian la idea de patria, pero sí un vivo cariño hácia su país, y estaban acostumbrados á las fatigas de la azada y á oir las relaciones de las guerras de religion. La juventud noble gustaba de los peligros de la guerra: asi que se veia á la flor y nata de los jóvenes elegantes, que despues de haber pasado el invierno en los placeres, vendian sus muebles y sus haciendas para hacer frente á toda clase de privaciones y desafiar como héroes á la muerte. «Tantos valientes como veia, llenos de celo por mi servicio (dice Luis) me parecia que solicitaban á cada instante les presentase ocasion en que pudieran mostrarme su valor. A la primer noticia de la guerra de Flandes, mi córte se aumentó en un instante con una multitud de caballeros que me pedian les confiase algun cargo.» (2) Estos le hicieron creer, que un rey de Francia debia tener siempre la espada en la mano, y especialmente un rey que en 1688 escribia al mariscal de Villars: *Engrandecerse es la mas digna y grata ocupacion de un soberano.* Por otra parte, para reunir y concentrar el poder no hay medio mejor que la fuerza militar, elemento de que disponia entonces el rey, y que se hallaba separado de la sociedad civil, para contener por dentro y combatir por fuera.

La guerra habia empezado en aquel tiempo á ser una ciencia. En la edad media no habia ejército, pero habia una valiente nobleza cubierta de hierro y rodeada de arqueros armados á la ligera, cuya táctica consistia en la lucha de hombre á hombre y de compañía á compañía.

En tiempo de la Liga, España habia dado mucho que hacer con sus grandes marchas á la destreza de los escuadrones ligeros del Bearnés. La guerra de los Paises Bajos mejoró el arte de los asedios, la artillería y las combinaciones extratégicas. Gustavo Adolfo observó que en los ejércitos no es tan necesaria la fuerza material como la moral, y nació el arte de combatir por batallones ordenados, y de los vastos planes combinados por medio de la reflexion.

Tres escuelas militares se conocian entonces. La Alemana se adelantaba en grandes masas de caballería armada de coraza, que fácilmente era muerta ó dispersa por el cañon; la española adoptó el órden cerrado, pero con menor caballería y formando trincheras y cuadros de lanzas, arreglando prudentemente las marchas para no aventurar el combate si no estaba seguro del éxito. Habian pasado sus buenos tiempos y la aventajaban los Franceses, los cuales, si por su impetuosidad habian experimentado frecuentes descalabros, entonces se dejaron guiar por la prudencia de Turena, que en Rocroy confirmó la superioridad de la infantería francesa sobre la española (*). Las reformas que Luis estableció en todo, se introdujeron del mismo modo en el ejército: fueron alistadas en él las personas que estaban acostumbradas á la insubordinacion en las revoluciones pasadas; se uniformó de una mane-

(1) *Œuvres*, tomo II, p. 455.

(2) *Œuvres*, vol. II, p. 274.

(*) Si bastara una batalla para confirmar la superioridad de una infantería sobre otra, aun prescindiendo del mérito respectivo de los generales, podríamos recordar la batalla de Bailen en que soldados bisoños y mal armados derrotaron á esa famosa infantería francesa. *(N. del T.)*

ra igual á todos los regimientos, y se eliminó á los soldados rebajados, que figurando únicamente en los dias de revista, disfrutaban los mismos privilegios y el mismo haber que los otros: al principio se fijaron cuatro granaderos por compañía, despues una compañía de estos para cada regimiento de infantería, y otro regimiento de húsares y de bombarderos: se aumentaron los dragones, se establecieron paradas de caballos, escuela de artillería y un cuerpo de ingenieros, haciéndose general el uso de la bayoneta.

Es bien sabido que los grados no se concedian mas que á los nobles, pero la mucha influencia que tenian estos sobre los soldados, y el exagerado sentimiento de su dignidad habrian sido un embarazo para el rey si hubiera querido convertir al ejército en ciego instrumento de perfidia ó de tiranía. El haber uniformado á todos los oficiales fue un gran paso contra el orgullo de los nobles, que en el ejército trataban de igual á igual á los generales y pretendian hasta alternar con Turena, porque este no tenia en la sociedad una categoría superior á la suya. Se abolió el cargo de coronel general á quien al principio correspondia el mando superior, y el rey fue el verdadero gefe del ejército. Instituyóse la Orden de San Luis para recompensar el valor: hízose menos triste la vejez del soldado, disponiendo un excelente asilo para los inválidos, asi como las compañías de cadetes para los jóvenes. Ademas en 1668 creó Luis treinta regimientos de milicianos nacionales vestidos y armados por los Comunes, y que aprendian los ejercicios sin abandonar el campo. De este modo llegó á tener á sus órdenes cuatrocientos cincuenta mil hombres armados, á quienes hizo observar la mas severa disciplina; estableció depósitos militares, y edificó admirables fortalezas.

Estas fueron construidas por Sebastian Vauban, de Borgoña, á quien Mazarino, excelente conocedor de los hombres, empleó en los reales ejércitos, con los que asistió á varios sitios y vió el modo de mejorar las defensas y los ataques, llegando á ser pronto el famoso ingeniero del gran rey, en cuyo reinado hizo construir treinta y tres plazas fuertes nuevas, reparar trescientas antiguas, dirigiendo cincuenta y tres asedios, y tomando parte en ciento cuarenta hechos de armas. No inventó él el arte en que los Italianos habian sobresalido, segun se habia visto muchas veces en la larga guerra de Flandes; pero supo hacer conveniente aplicacion de los adelantos; consiguió sin haber escrito ninguna obra de táctica, que se le atribuyesen las mejoras sucesivas, y sobre todo poseia á la vez el arte de las fortificaciones y el de la estrategia. No pasaremos en silencio que su continuo anhelo era economizar la vida de los soldados y de los ciudadanos pacíficos, á lo cual se dirigia su sistema de las paralelas y de las plazas de armas usadas antes que en ninguna parte en el sitio de Maestricht, y sus ideas *sobre el ataque y la defensa de las fortalezas.*

Para Luis era otra señal de grandeza no solo tener muchas fortalezas, sino que estas fuesen suntuosas; y Vauban, despues de haber procurado demostrarle que ademas de producir gastos inútiles, era necesaria infinidad de gente para defenderlas, las situó en los puntos mas á propósito para las vastas operaciones militares. Las mismas fortalezas servian para contener á las ciudades, y tambien para que no reclamasen, sublevándose, derechos que la ley llamaba rebeliones; cesando asimismo los gobernadores de ser bajaes de las provincias.

Las armadas adquirieron tambien en aquel tiempo gran importancia: se habian empleado en ellas los terribles descubrimientos de la artillería, y hacian presentir que «el cetro del mundo seria el tridente de Neptuno.» Se componian en su mayor parte de galeras, y eran movidas por hombres como hoy lo son por el vapor. Los condenados por delitos comunes, y los Berberiscos hechos prisioneros acostumbrados antes á la indomita libertad de los desiertos de Africa ó de los bosques de Europa, eran encadenados bajo cubierta y obligados á hacer esfuerzos lentos y mecánicos que fatigaban horriblemente, y que sin embargo les dejaban toda la reflexion para conocer el peligro, del cual no podian aliviarse gritando; antes bien les tapaban la boca para que no incomodasen á los gefes con sus voces en el acto de dar la batalla. Para que secundasen la impaciencia del capitan eran castigados duramente, y tenian que arrojarse en un fuego que no veian, siendo heridos por las armas enemigas sin experimentar la exaltacion que produce el conflicto, y sin esperar despues de la victoria los parabienes y la alegría salvaje de la mortandad y del saqueo.

El bearnés, Bernardo Renau, que habia estudiado antes la teoría, dirigió sus profundas meditaciones á resolver los problemas mas difíciles de la construccion de las naves, y expuso como por casualidad combinaciones muy estudiadas, teniéndolas como sencillas y admirándose de que otros no hubiesen pensado en ellas. En su *teoría naval* se propuso hacer mas ligeras la proa y la popa quitándoles sus grandes castillos; dar menos redondez á las naves y sobre todo reducir á un solo calibre los cañones, evitando el gran embarazo que ocasionaba la confusion de las cargas. Cada maestro tenia un *secreto de construccion* propio, que no queria someter á las pruebas de la experiencia. Renau propuso á Colbert el establecimiento de una escuela pública de construccion naval y un cuerpo de ingenieros, que evitó aquel monopolio; é hizo de las naves un epílogo de todos los conocimientos físicos y matemáticos.

Dunquerque se distinguió especialmente por sus buenos marineros, y produjo ademas atrevidos corsarios que volvian á su país con ricas presas. Allí nació Juan Bart que fue discípulo de Ruyter, hasta que declarada la guerra entre Francia y Holanda, volvió á su patria, y habiendo armado una nave en corso, se hizo tan notable por su intrepidez é inteligencia, que el rey le tomó á su servicio. Bart fue célebre como representante de la grandeza marítima de Francia, del mismo modo que Bayardo de la caballeresca. Hijo del pueblo, jamás negó su origen, y á pesar de los grados que mereció por su valor, siempre se conservó franco y sencillo á fuer de marinero en medio de los almibarados nobles, los cuales tenian á honra el pertenecer á la escuadra que mandaba,

sufrian sus repulsas, y le seguian en los ataques mas peligrosos. Aun cuando fue á la córte no rindió homenaje ni á los caballeros ni á las señoras que acudian á ver el *oso*: un dia que el rey le hizo esperar en la antecámara, sacó la pipa y se puso á fumar, y ni aun delante del rey moderaba la energía de su lenguaje marino. *Juan* le dijo el rey: *Te he nombrado gefe de escuadra; Señor, habeis hecho bien*, le respondió. Los cortesanos prorumpieron en una risa de desprecio, pero Luis que queria manifestar que conocia su grandeza de alma, añadió: *Vosotros no le habeis comprendido. Es la respuesta de un hombre que sabe lo que vale, y desea darme nuevas pruebas.* Sus extraordinarias empresas rayan en lo fabuloso, pero ninguna produjo grandes resultados, y se decia, que *solo valia en su buque*. Siempre conservó las costumbres de corsario, pues no retrocedió nunca delante de fuerzas mayores, y se hallaba dispuesto á quitarse la vida antes que á entregarse; de modo que tenia siempre en continuo sobresalto á los Holandeses y á los Ingleses. Hizo frente con siete fragatas á treinta y dos naves inglesas que bloqueaban el puerto de Dunquerque, y al dia siguiente cogió cuatro de ellas con un rico cargamento. En aquella campaña prendió fuego á mas de ochenta naves enemigas, desembarcó en Newcastle y la saqueó, volviendo con millon y medio de botin: dispersó con tres navíos de guerra la armada holandesa del Báltico cargada de granos, y apresó diez y seis naves mercantes; impedia el trasporte de suministros á los enemigos, y abria paso á las de los amigos.

Duguay-Trouin, tambien de origen popular fue émulo suyo, y á su atrevimiento unia el estudio, que Bart desdeñaba.

Richelieu, habiendo encontrado á la Francia sin un solo navío de gran porte, declaró puerto militar á Brest, ciudad de pescadores, y compró ó mandó se hiciesen treinta y cinco naves y diez galeras. La marina, que habia decaido de nuevo durante la Fronda, volvió á tomar incremento gracias á los cuidados de Lionne, que compró y construyó naves y aparejos, estableció en Amsterdan una fundicion de cañones, y llamó constructores holandeses, maestros de arboladuras, herreros suizos, tejedores de velas y fabricantes de cuerdas del Báltico: se abrieron nuevos puertos y se ensancharon otros; y en 1666 el duque de Beaufort mandaba contra los Ingleses una armada de treinta y cuatro navíos con diez mil quinientos cincuenta y seis hombres: la marina francesa contaba al año siguiente cincuenta y nueve navíos, de los cuales dos eran de ochenta cañones; cinco fragatas de veinte á catorce cañones; seis menores, nueve fustas, trece brulotes, cinco buques de guerra y mercantes, de cuarenta á diez cañones, tres galeones, ademas de otras naves ligeras que componian entre todo ciento diez, con tres mil setecientos trece cañones y veintiun mil novecientos quince hombres de tripulacion, sin contar los oficiales (1).

Luis llegó á adquirir este poder poco á poco, pero los que le rodeaban se lo hicieron presentir sin tener en cuenta los padecimientos del pueblo. Hallándose, pues, en su mayor auge con el ejército mas aguerrido de Europa, con generales esclarecidos entre los cuales basta recordar á Condé y á Turena, y con muchos jóvenes nobles, deseosos de distinguirse, de quienes debian salir los Catinat, los Vendome, los Villars, y distinguidos ingenieros como Clairville, Merigny, Choisy y Vauban, se llenó de orgullo y precipitó á la Europa en cuatro guerras, la última de las cuales condujo á Francia al borde del abismo.

Las paces de Westfalia, de los Pirineos y de Oliva habian arreglado las disensiones del centro, del mediodia y del septentrion de Europa, debilitando á Austria, España, Dinamarca y Polonia en favor de la Francia, de la Confederacion Germánica y de la Suecia, fijando los territorios y el derecho público, quitando á unos las razones, á otros la voluntad y á otros los medios de renovar las hostilidades. Difícil era, pues, turbar la paz, pero Luis aprovechó para hacerlo todos los pretextos que se le ofrecieron. Empezó á abrogarse superioridad sobre las potencias que hasta entonces habia tratado como iguales. Habiendo rehusado el embajador de España en Londres ceder el paso al suyo ocurrió una disputa: Luis amenazó á Felipe, y este le dió una satisfaccion reconociendo la preeminencia de la Francia. El embajador francés tenia en Roma criados que inquietaban el pais y proporcionaba asimismo asilo á los malvados; pero la guardia corsa irritada con tan repetidos insultos, atacó el palacio y lo saqueó, matando á un page é hiriendo á algunos criados. Luis mandó á pedir reparacion, y como esta tardase en llegar, ocupó á Aviñon, desterró al nuncio, y se determinó á entrar con diez y ocho mil soldados. En vano Alejandro VII hizo castigar á los culpados: Viena y España permanecieron impasibles al ver aquel abuso de fuerza contra el débil, y el papa falto de tropas, tuvo que humillarse al poderoso, desterrar á su propio hermano acusado como cómplice, enviar á su sobrino el cardenal Chigi á pedir perdon, disolver la guardia corsa, levantar una pirámide con una inscripcion en la que se manifestaba la injuria cometida y la reparacion, y obligarse hasta ceder algunos territorios á los duques de Parma y Módena.

Estos eran preludios de mayores violencias. Dos naciones le hacian sombra, España que era su enemiga por herencia, y parte de cuyo territorio queria usurpar, y Holanda á la que deseaba igualar en el mar.

Cuando murió Felipe IV le pareció ocasion oportuna de realizar sus premeditados designios, reclamando parte de los bienes de aquel á nombre de su mujer María Teresa. Esta habia renunciado á la herencia paterna, pero se tenia por caducada la promesa en atencion á que no le habia sido pagado el dote. Ademas era costumbre en algunos paises de Flandes que cuando un viudo ó viuda contraian segundas nupcias se *devolviese* la mitad de los bienes inmuebles á los hijos del primer matrimonio, no quedando al padre y á la madre mas derecho que el usufructo de ellos. Luis quiso hacer extensiva esta costumbre particular á aquel caso público; y como Carlos II era

(1) Docum. segun MIGNET, *Success. d' Espagne*, tom. II, p. 49.

hijo del segundo matrimonio de Felipe IV, y María Teresa del primero, sacó á plaza el *derecho de devolucion* sobre Brabante, Malinas, Amberes, el Güeldre Superior, Namur, Limburgo, Hainaut, Artois, Cambrai, el Luxemburgo, el Franco Condado y parte de Flandes, á pesar de que las leyes fundamentales de España establecian la indivisibilidad de la monarquía; mezquino pretexto puesto en juego despues de tomada semejante disposicion; sin embargo en la guerra de pluma que se empezó entonces, halló muchos defensores (1).

«Creyendo yo que el mejor medio para conseguir buenos resultados era sorprender á los enemigos con mi actividad, y entrar armado en su país antes que ellos tuviesen lugar de hacerme frente, lo dispuse todo insensiblemente para empezar esta campaña mas pronto de lo acostumbrado: amontonaba en cada plaza granos, harinas, forrajes, pólvora, balas, cañones y lo demás que era necesario; pero sobre todo seguia instruyendo cuidadosamente á las tropas que se hallaban mas próximas á mí, para que siguiendo mi ejemplo, los oficiales aprendiesen á tomar tanto interés como yo con las tropas que mandaban.» (2) En breve invadieron á Flandes tres ejércitos dirigidos por el rey que iba haciendo su aprendizaje con Turena, los cuales fueron provistos de todo lo necesario por Colbert y Louvois. Mientras que los Españoles llenaban la Europa de quejas y desconfianzas, no habian dispuesto ejércitos, ni dinero ni aliados; asi que Luis no combatió, sino triunfó: Vauban fortificó las plazas con nuevos métodos, y Luis volvió entre los aplausos, haciendo alarde de su moderacion en detenerse en medio de los triunfos.

La España, considerando insuficientes sus propios recursos trató de hacer creer á los otros reinos que les amenazaba un peligro comun para que la defendiesen por su propio interés. La determinacion de Luis ofendió á Leopoldo de Austria que, aspirando á la herencia de Felipe, queria conservarla íntegra; y tambien disgustó á la Holanda que tenia necesidad de mantener los Paises-Bajos Españoles como una barrera entre ella y Francia. Luis trató de adquirir la amistad de esta proponiéndole para ello una nueva division de los paises y contener al Austria poniéndola en pugna con la Confederacion Germánica, que en efecto no le suministró recursos. De Witt, gran pensionario de Holanda, habia pensado ya en separar los Paises-Bajos Españoles y convertirlos en república, tratando de evitar la guerra; pero temeroso entonces de ejecutarlo por la peligrosa aproximacion del rey francés, indujo á los Holandeses á que se aliasen con la zelosa Inglaterra y con la Suecia, para conservar á España los Paises-Bajos: tres potencias protestantes se aliaron en favor de esta, por la misma razon que las occidentales sostienen hoy la Turquía.

El verse contenido el déspota en sus conquistas debió irritarle en gran manera; sin embargo no queria aventurar su nueva marina contra la Inglaterra y la Holanda, ademas de que trataba de repartir la monarquía española con el emperador Leopoldo, si Carlos moria sin sucesion. Por tanto se firmó un tratado de paz en Aquisgram, en cuya virtud Francia devolvia el Franco Condado, conservando á Charleroi, Binch, Ath, Douai, Comines, Tournay, Oudenarde, Lila, Armentieres, Courtray, Bergaes, y Furnes, llave de los Paises-Bajos; de modo que hubiera sido menos mal para España haber cedido el Franco Condado. Tan frívolo fue el pretexto de la *devolucion*, que ni aun siquiera se mencionaron en dicho tratado los derechos de María Teresa. En él se violaba abiertamente el derecho público y el de propiedad, pues que se reconocia una pretension, á todas luces injusta; y si el equilibrio tuvo ventajas por un momento, se vió hollada la garantía del derecho, quedando los pueblos expuestos al capricho de un rey, ó á las eventualidades de la guerra.

Luis no daba á los tratados mas valor que al de los cumplimientos, en que el hombre manifiesta una cosa distinta de lo que dice; y lo declaró sin rodeos cuando á pesar de esta paz envió socorros á Portugal, que se habia sublevado contra España. ¿Podíase, pues, esperar que desistiese de sus dos grandes deseos de conquistar los Paises-Bajos y de vengarse de Holanda?

La Holanda se habia emancipado de España con su extremado valor, y engrandecido con las ruinas de esta, ocupando sus colonias en las Indias, apoderándose de Bélgica, y haciéndose tan fuerte en el mar como reducida se hallaba en tierra. Surcando el Océano en vez de las tierras, y sin tener campos, surtia de granos á todo el mundo; á pesar de su suelo infecundo era el depósito universal: y sin tener minas era el banco de todos los reinos. La escasez de combustibles fue causa de que se dedicaran los Holandeses á las manufacturas; trabajaron en estopa, lino y lana, y fabricaban el mejor papel que entonces se conocia; mejoraron todas las manufacturas, y la gran civilizacion de Europa abrió nuevo camino al comercio. La pesca de la sardina y de la ballena les daba recursos considerables; las naves reformadas en su construccion servian á las otras naciones en el comercio de trasporte, especialmente en los mares septentrionales. La Holanda no se apoderó de las colonias con una ciega avaricia, sino que las tuvo solamente proporcionadas á su territorio y á su poblacion.

Para perjudicar á España tambien en América

(1) Véase la nota B. Uno de los escritos mas importantes contra las reuniones de Luis XIV, es el del ilustre jurisconsulto napolitano Francisco Andrés: *Dissertatio ex successione ducatus Brabantiæ*, y la *contestacion al tratado de los derechos de la reina cristianisima sobre el ducado de Brabante y otros Estados de Flandes*. 1668.

(2) *Mem. de Louis XIV*, tom. II, 263. En el tomo IV de los *Archives filologiques* de Reiffenberg se publicó pocos antes un curiosísimo *Avis secret donné par le conseil d'Etat au roi* (Luis XIV) *et à la reine de France sur les maximes et règles à garder en la conquête des Pays-Bas*. En la primera parte enseña el Consejo de Estado el modo de conquistarle: mostrar moderacion y respetar sus usos y privilegios. Pasado el *tiempo del disimulo* se podran imponer tanto allí como en toda la Francia contribuciones á *discrecion; et même avec redoublement et jusqu' à l'equivalent de ce qu'ils eussent pu payer le temps precedent de la dissimulation*. Pero como viéndose engañados serán *assez animés à se revolter*, importa tambien *la bride des citadelles et des bastilles..., reduire peu-à-peu ces peuples à la bassesse*; envilecer el órden eclesiástico disponiendo de las encomiendas como de las prelaturas y beneficios, separando á la nobleza de todos los empleos y cargos; impidiendo al tercer Estado el comercio y el tráfico, privando á todos y á cada uno de comunicaciones exteriores, estableciendo milicias que sostengan el pais, y tratando tambien de introducir la *diversité*, es decir, las herejías religiosas, *afin qu'etant divisés en differentes sectes et factions, il ne se puisse rien brasser si secrètement qu'il ne se decouvre*.

instituyó la compañía de las Indias Occidentales, la cual adquirió grandes riquezas; y aun cuando abandonó el Brasil que le habia sido asignado en la paz, colocó en otra parte establecimientos á propósito para el contrabando. La compañía Holandesa de las Indias en Asia, trataba de asegurarse por todas partes el monopolio, especialmente combatiendo á los Ingleses, que eran sus únicos rivales. Batavia fue siempre el centro de sus operaciones asi como de su gobierno, que se extendia mas allá del Malabar, Ceilan, Coromandel y hasta la China y el Japon, de donde arrojaron completamente á los Portugueses. La adquisicion del cabo de Buena-Esperanza hubiera sido mucho mas productiva, si en lugar de simple apostadero le hubiesen declarado colonia agrícola. La Haya por tanto era el centro de la política europea; cuando en Europa se suscitaba una guerra, la Holanda llevaba sus efectos á mares muy lejanos, concluyendo por reportar de ello gran beneficio; de tal modo que estableció otra compañía para el comercio del Asia.

Enrique Federico, príncipe de Orange, que antes de morir habia visto á sus antiguos protectores solicitar la paz, cedió su poder á su hijo Guillermo II de edad de veintiun años, en cuyo reinado se concluyó la paz de Westfalia, llevada á cabo con el valor de su tio y con la prudente perseverancia de su padre. En esta paz se asignó á los Estados Generales la parte conquistada de Flandes, de Brabante y del territorio que se halla á orillas del Mosa, la cual no fue agregada á la Union, sino sometida á un gobernador general, que fue el mismo príncipe de Orange.

Las siete provincias formaban un gobierno federativo, cuyos diputados permanecian siempre en la Haya, resolviendo por unanimidad los negocios públicos: un consejo de Estado, una cámara del almirantazgo y un tribunal de cuentas dirigian la administracion. Pero en realidad el poder legislativo correspondia á cada provincia, pues que sin el asentimiento de los Estados Provinciales, los Generales nada podian hacer; de modo que la base de todo era la municipalidad que se hallaba vinculada en unas cuantas familias de la clase media.

La Holanda, que era la provincia mas importante y que contaba mayores ciudades, tomó tal preponderancia, que su estatuder llegó á ser el de todos los Estados, y su gran pensionario gefe de toda la union, segun que dominaba el partido militar ó el civil. El estatuder primer magistrado vitalicio del poder ejecutivo, mandaba el ejército y la escuadra y gobernaba la provincia: podia asistir á los Estados Generales y hacerles proposiciones, pero sin voto. El gran pensionario estaba encargado de la custodia de los sellos y de los archivos; preparaba las deliberaciones y las presidia, recopilaba lo que en ellas se emitia y trataba de conciliar las opiniones; conferenciaba con los ministros extranjeros, proveia á las necesidades de la guerra, disponia de los fondos secretos, y aun cuando desempeñaba su cargo por quinquenios, continuaba no obstante en él hasta que por cualquier accidente se le separaba del mando. No era posible evitar los conflictos que se suscitaban en aquella constitucion compuesta de siete cuerpos casi soberanos junto á otro cuerpo tambien soberano, y en la que no estaba bien determinado de dónde procedia su derecho; máquina que no se hallaba ordenada por leyes fijas, sino con arreglo á las circunstancias.

La Holanda con el fin de disminuir su deuda, mandó licenciar parte del ejército, pero á esto se opuso el príncipe de Orange como capitan general; se cuestionó sobre la jurisdiccion y sobre los abusos de autoridad; mas cuando murió Guillermo II á la edad de veinticuatro años dejando á su mujer en cinta, se abolió el estatuterato, y prevaleció el partido popular. Cornelio y Juan de Witt, hombres de mar, eran los gefes de aquel, los cuales aborrecian el feudalismo y estaban dominados de un puro y ferviente deseo de libertad.

Los Estados Generales tuvieron que combatir con los Ingleses, que habian proclamado el extraño derecho de poseer solos el mar que rodea su isla. Grocio los rechazó en el *Mare liberum*, y Selden les prestó auxilio en el *Mare clausum*. Carlos I prohibió (1636) á los extranjeros que pescasen en las costas de la Gran Bretaña. Cromwell renovó aquella prohibicion (1652) determinando que en reconocimiento de su primacia, los Holandeses bajasen su bandera y dejasen visitar sus naves. Con tal motivo se suscitaron tres guerras (1652-65-72) en las que adquirieron grandes conocimientos los marineros holandeses y se ilustraron los célebres almirantes Tromp y Ruyter.

Ruyter, que habia ascendido por grados al puesto que ocupaba, tenia un profundo conocimiento y práctica en todo lo relativo á la marinería; los puertos, escollos, bancos, profundidades y corrientes le eran tan conocidas como su propia casa. Hombre de actividad incansable, siempre estaba en el puente de la nave mirando cómo se ejecutaban sus órdenes, y se hacia amar de los marineros que le llamaban su buen padre. Persuadido de «que no puede conseguirse victoria sin el auxilio de Dios» y de que «él en las victorias ó las desgracias no era mas que un instrumento de la voluntad de Dios» tenia moderacion en la prosperidad y paciencia en las adversidades. En 1667 llegó hasta el Támesis, y habiendo arribado á Chatam, quemó las naves que se hallaban en la rada, lo cual causó gran impresion en la ciudad de Londres.

El pueblo, sumiso siempre á la nobleza, y despreciando á los capitanes que habian salido de su seno, aborrecia á los Witt, y amaba en extremo á los Orange; pero el partido contrario á este, habia tratado en union con Cromwell la paz de Westminster á condicion de que no se eligiese por estatuder al príncipe de Orange ni á sus herederos. El proyecto secreto de Cromwell era impedir que Orange, yerno del rey de Inglaterra, fuese gefe de la union, y por tanto peligroso á su usurpado poder. Algunos Estados rechazaron aquella exclusion, originándose de aqui contestaciones y diferencias que los partidos filosóficos exacerbaban, como en otro tiempo lo hacian los teológicos.

Los Reformados de Ginebra habian adoptado las doctrinas peripatéticas purificadas por la es-

colástica; y Teodoro Beza se declaró partidario de Aristóteles; Ramus por el contrario, adoptó sus doctrinas, pero sustituyó á la de aquel su propia lógica, la cual á su vez fue rechazada de Holanda por la oposicion de José Scalígero. Entre tanto se fue aumentando el crédito de la filosofía de Descartes, que en 1629 habia ido á acogerse á Holanda; pero la combatió Gisberto Voecio á quien se unieron los ortodoxos, juzgando que la duda sistemática de aquel, conducia al ateismo mientras que Juan Cock (Coccejus) de Bremen defendió á Descartes, y sostuvo en la interpretacion de la Biblia, que debia darse la preferencia á la razon y á la filosofía, y que no satisfaciendo el sentido natural, era preciso penetrar en el secreto y místico.

Los Voecianos estaban protegidos por los Orange; y los Cocceyanos por los Witt, en atencion á que eran partidarios de la soberanía de hecho; pero el sínodo de Dordrecht declaró, que la filosofía era distinta de la teología: que la Biblia, fundamento de esta, no admitia las interpretaciones derivadas de principios filosóficos, y excluyó de las escuelas la doctrina de Descartes. Esta, sin embargo, iba adelantando á la sombra de los Cocceyanos y de los Estados de Holanda; los Voecianos quedaron separados de las cátedras y de los cargos públicos, y de este modo se confundieron la teología, la filosofía y la política. Cuando se llegó á determinar la fórmula de las oraciones que habian de recitar públicamente los sacerdotes, estallaron los partidos, no sabiéndose á quién correspondia la soberanía, es decir, por quién se habia de rogar: los Cocceyanos se aprovecharon de la ocasion para hacer que los Estados de Holanda proclamasen que la soberanía residia en la Asamblea de los de la provincia, único juez supremo despues de Dios; los otros negaron á la Holanda el derecho de arreglar la oracion comun; pero fueron obligados á aceptarla. Algunos diputados que en aquella ocasion se habian expresado con mucha libertad, temieron ser perseguidos, é hicieron por tanto que se aprobase la ley de indemnizacion, con arreglo á la cual, si alguno sufria perjuicios en su persona, en sus bienes ó en su honra por sus opiniones políticas, era reintegrado por el gobierno.

La política de Holanda estaba entonces en su auge, y dirigida por el gran pensionario Juan de Wit, que fue calificado de diversos modos, como sucede en tiempo de encarnizadas contiendas, y acaso porque tenia los defectos y las virtudes de gefe de partido. Hombre de gran instruccion, magistrado íntegro, hábil hacendista, de carácter recto y noble, astuto sin ser pérfido, taciturno, audaz, modesto, aunque respetado, práctico conocedor de los hombres, sobre los que ejercia el ascendiente de una razon robusta de una sencillez honrosa y de una moderacion constante, no fue acusado de un solo delito en aquella turbulenta época: él solo resistió á la corrupcion de aquel Luis, cuya profusion destruyó tantas virtudes, y que llegó á ser su enemigo inexorable. Versado en el derecho y en las matemáticas, aplicó el álgebra al comercio; nadie como él conocia los intereses de los diferentes Estados, ni observaba tanto ni con tanta seguridad; de suerte que, á pesar de las dificultades que ocasionaba aquella oligarquia, sabia proceder con la resolucion pronta de un ministro absoluto; trataba con franqueza, escuchaba las proposiciones que se le hacian, y preguntaba hasta quedar perfectamente enterado de lo que se trataba. Queria la república á la manera antigua, y que hubiese un ejército nacional: creia que así como los Quincios dejaban el arado, se podia tambien pasar desde el comercio á ser gefe del ejército; y tuvo el orgullo, siendo comerciante, de vestir el uniforme de soldado. Esta es la mayor tacha que le imputaron sus enemigos; nosotros le inculparemos, porque con su demasiada confianza en el mar, descuidó las fortalezas de tierra, cuando era tan escasa la fe que debia tener en sus vecinos.

Llevó á cabo con Francia la alianza de París tan beneficiosa para esta, mientras que los Holandeses no cuidaban mas que de asegurar recíprocamente las posesiones. Pero Luis XIV, con su genio despótico, no podia mirar bien á aquellos republicanos que deseaban oponérsele, ya contrariando ó ya censurando sus acciones. En el tratado de paz de Aquisgram, habiendo preguntado un francés á un magistrado de Amsterdam: *Cómo! ¿no os fiais de la palabra del rey?* Este respondió: *No sé lo que el rey desea, pero considero lo que puede.* Colbert habia inspirado gran aversion á Luis hácia aquella república industriosa, cuya prosperidad en vano aspiraba á llevar á Francia: Louvois hacia escribir libelos contra el rey y contra sus intentos políticos, fingiendo que venian de Holanda, en donde á la verdad las gacetas usaban otro lenguaje diferente que el de las oficiales de Francia: se decia estar representado en las monedas el leon de Bélgica, teniendo entre sus garras un cañon y el lema *Sic fines nostros tueamur et undas*; y en el reverso la Holanda figurada por la imágen de Josué deteniendo al Sol (1).

Aun cuando los Estados dieron satisfaccion de aquellas pretendidas injurias, Luis queria no obstante vengarse de los comerciantes que se atrevian á compararse con un rey: y en el espacio de cuatro años empleó toda su obstinacion y habilidad en buscar los medios de destruirlos. En primer lugar, trató de disolver la triple alianza, lo cual era fácil, porque Carlos II de Inglaterra no habia tenido nunca intencion de sostenerla, ni la Suecia habia visto en ella mas que una especulacion de banco sobre España. Enriqueta, duquesa de Orleans, hermana de Carlos II, fue enviada á su lado (2) para que ademas del amor fraterno emplease con él otras seducciones, entre ellas la de presentarle una hermosa jóven á quien en breve hizo célebre con el nombre de duquesa de Portsmouth. Carlos, pues, ofreció hombres y naves, y hasta hacerse católico tanto

(1) Posteriormente Luis hizo acuñar una moneda con un Neptuno en actitud amenazante, y la palabra de Virgilio *Quos ego*. Los Holandeses, que eran unos comerciantes muy instruidos, respondieron con otra, cuya leyenda tambien era de Virgilio: *Maturate fugam, regique hæc dicite vestro, Non illi imperium pelagi.*

(2) Fué en persona á Douvres, y á su vuelta murió de repente: el pueblo decia que envenenada, y los médicos que del cólera morbo. Bossuet la inmortalizó lamentando su muerte y ocultando sus defectos.

por poseer dinero de que el Parlamento le tenia escaso (1), como por la esperanza de que la destruccion de la república holandesa seria un triunfo para el despotismo sobre la constitucion inglesa. La Suecia y los príncipes del Rhin se adhirieron á este tratado; nunca la diplomacia habia andado tan de prisa; ni aquellos á quienes Luis se dirigia buscando neutralidad, alianza ó matrimonio, podian negárselo porque eran inferiores.

Habiendo Carlos de Lorena tratado sobre este asunto con los Holandeses, Luis tomó pretexto de aquí para ocupar la Lorena, con lo que aquellos quedaron en peligro é interrumpida de esta manera la comunicacion entre los Paises Bajos y el Franco Condado. La armada de los Holandeses florecia con los cuidados de Ruyter, pero sus tropas y sus plazas se hallaban descuidadas á causa del encono que tenian á los nobles, y el país era presa de los partidos. Hicieron pacto de mútua defensa con el rey de España y el elector de Brandeburgo. Carlos de Inglaterra, que habia obtenido dinero del Parlamento á pretexto de comprar armas para la triple alianza, hizo entonces de modo que un navío suyo fuese atacado por los Holandeses, y empeñó á la nacion á que vengara la afrenta declarándoles la guerra al mismo tiempo que los Franceses entraban en los Paises Bajos. Constaba el ejército de Francia de ciento diez mil hombres de hermoso aspecto y perfectamente equipados por Louvois; Vauban era quien dirigia los ataques; la artillería era formidable, y los generales no tenian quien les igualase.

Luis pasó el Rhin, atravesó las fronteras que se hallaban desguarnecidas; y no encontrando mas que oficiales sin experiencia, una caballería bisoña, y tropas que carecian de valor militar y de municiones, se adelantó con gran rapidez hasta cerca de Amsterdam. En vano trató Witt de evitar el peligro excitando á rechazarlo valerosamente, y á destruir las provisiones que se hallaban junto al Rhin: semejante resolucion no convenia á las oscilaciones de una asamblea en la que ni el partido orangista habia dejado de existir, ni el republicano de ser dominante. Los Holandeses, viéndose desprovistos de todo y aislados, presentaron á Luis unas condiciones muy humillantes; pero como este pretendia fuesen mayores, y que se restableciese el catolicismo, rechazaron el tratado y tomaron la resolucion de trasladarse á Batavia con sus barriles de arenques y de oro, calculando que tenian suficientes naves para cincuenta mil familias: por último, con el valor de la desesperacion, se determinaron á resistir.

Las intrigas y las desgracias exacerbaban los ánimos, atribuyéndose la culpa de todo á Juan Witt. Este, comprendiendo que los Orange volverian á ser gefes, les puso de antemano algun límite con el *Edicto perpetuo* de 1667 y con la *Armonía* de 1670, con arreglo á los cuales debian quedar siempre separados la dignidad de estatuder y la de gefe del ejército. Pero en medio de aquellas desgracias, todos proclamaron capitan y almirante á Orange, el cual jóven aun, nuevo en las armas, conciso en el hablar y falto de soldados, ocultaba una gran ambicion y un valor indomable que le hacian capaz de igualarse con el gran Luis.

Aquel Witt que en el espacio de diez y nueve años habia mostrado un amor tan desinteresado á la libertad, fue acusado entonces como cómplice de la invasion; á aquel hombre integérrimo, que solo recibia 3,000 francos al año, que desechó las recompensas ofrecidas por los Holandeses y las seducciones de Luis; que no tenia para su servicio particular mas que un criado y una doncella; que andaba á pié cuando cualquier cortesano del rey ostentaba lujosos trenes, se le imputó haber invertido mal el dinero público: en los púlpitos se incitaba en contra suya á la plebe, la cual si antes le miraba como autor de su prosperidad, á la sazon le maldecia como causa de sus desgracias. Intentaron asesinarle á él y á su hermano Cornelio, *ruart* ó bailio de Putten, y no habiéndolo conseguido, les acusaron de haber querido dar muerte á Orange. Cornelio mostró tanto valor al tomar parte en la batalla naval de Southwold, aunque se hallaba enfermo, como al sufrir con serenidad tres horas y media de tormentos espasmódicos. El gran pensionario, invitado á visitarle, fue encerrado en la misma prision, de donde no salieron sino para ser asesinados por el pueblo, con tal encarnizamiento, que llegó hasta venderse su carne en pedazos (2). Los Estados concedieron una am-

(1) Lingard publicó el tratado original.

(2) Habiendo subido dos oficiales y cuatro ciudadanos á la habitacion de los señores Witt, el pensionario les demostró con tanta amabilidad y fuerza, la inocencia de su hermano y la injusticia que cometia el pueblo rebelándose contra ellos, que prometieron obtener su libertad. Otros ciudadanos de la misma compañía vinieron á ver si los dos hermanos estaban en la habitacion. Al punto entró el fiscal con algunos oficiales y cinco ó seis ciudadanos. El fiscal dijo al ruart que era menester que aquellos quedasen cerca de él para responder de su persona al pueblo. El señor de Witt, creyendo que aquello correspondia al ruart trató de nuevo de salir de la habitacion; pero le detuvieron los ciudadanos. El fiscal los apartó suplicando á los dos hermanos que tuviesen paciencia, hasta que se apaciguase el tumulto, dejándolos con los ciudadanos que les convidaron á comer. Al levantarse de la mesa, el ruart, sumamente debilitado con el tormento se echó sobre el lecho en traje de casa; su hermano se sentó á su lado, tomó la Biblia y continuó leyéndole algunos capítulos.

Cinco horas despues de haber sido dispersada la caballería de Tilly, la compañía de ciudadanos del manto celeste que al salir de la plaza de Bleyn recibió socorros de cerveza, vino y aguardiente, de que no tenia necesidad para aumentar su violenta rabia, se adelantó hácia la córte á las cuatro de la tarde: desde allí se encaminó á la puerta de la prision dando fuertes gritos y animándola el señor Van Bauchen, magistrado del Haya, considerado por los sublevados como su gefe; forzó la guardia de la puerta, diciendo que no era otro su intento sino el de conducir á los dos hermanos ante el príncipe de Orange, con el objeto de que determinase lo que debia hacerse con ellos. Entre tanto los sublevados no cesaban de disparar una multitud de tiros contra la puerta de la prision, y no pudiendo hacer saltar la cerradura y los cerrojos á fuerza de culatazos, el platero Veroef, uno de los gefes mas furiosos, tomó un martillo de un herrador, con el que hizo pedazos la puerta. Los amotinados desesperados de poderla romper, amenazaron con horribles juramentos el dar muerte á todos los que estaban en la prision si no se la abrian. El carcelero, aterrado ó mas bien ganado, abrió y subieron al punto en tropel la escalera, entrando en el cuarto donde estaban los dos hermanos.

Hallaron al ruart en el lecho en traje de casa y á su hermano sentado á su lado con un manto de terciopelo, leyendo la Santa Escritura. El gran pensionario trató de inspirar algun sentimiento de humanidad á aquella turba furiosa, pero en vez de aplacarse le obligaron así como al ruart á salir de la habitacion, diciendo que le conducirian al sitio en donde se castigaba á los criminales. Los dos hermanos se dieron un triste adios en la escalera, y el ruart que estaba muy débil bajó apoyado en su hermano, que conservando mucha serenidad en peligro tan inminente, exhortó con dulzura á los ciudadanos á que volviesen á sus ocupaciones. *Amigos*, les decia, bajando la escalera: *¿Para que servirá todo esto? Nosotros somos inocentes, no somos traidores, conducidme donde querais y mandadme procesar*. A estas palabras le respondieron con violentos

nistía general, y dieron plenos poderes al estatuder que con ellos ahogaba la libertad.

Luis era el autor de todo, pero sin conocer que trabajaba en su daño. Ofreció á Orange una de sus hijas naturales, pero este respondió que los príncipes de su casa estaban acostumbrados á casarse con hijas legítimas de grandes reyes. Luis no se olvidó de aquel agravio, y Guillermo se vió precisado á ser su rival inexorable. A la caida de los Witt, Guillermo fue proclamado estatuder, y pensó en reformar la patria con el valor, la ambicion y la obstinacion de sus padres. Ruyter, el ilustre amigo de los Witt, triunfó en el mar con setenta y dos navíos de guerra y otros setenta entre fragatas y brulotes; pero en tierra eran muy escasos sus recursos; y aun cuando Orange hizo la guerra con retiradas que equivalian á victorias, los Franceses cometian atrocidades cual si fueran salvajes.

Las dos villas de Swammerdam y de Bodegrave, compuestas de seiscientas casas, fueron reducidas á cenizas, quedando una sola por casualidad libre del furor de los soldados y del incendio general. Creian cumplir con un deber de religion destruyendo las iglesias de los herejes, sin exceptuar ninguna. Los edificios públicos en donde se administraba la justicia y se ejercia la vigilancia sufrieron la misma suerte. Los soldados que habian formado aquel cruel designio se habian provisto al salir de Utrecht de mechas y materias combustibles: cerraban en las casas al padre y á la madre con sus hijos para extinguir de un golpe á una familia; y cuando se movieron las cenizas y las piedras de las casas, se hallaron una infinidad de cuerpos medio consumidos y los hijos quemados en los brazos de aquellos ó aquellas que les dieron el ser. Una madre ciega á causa de su decrepitud fue muerta en presencia de cuatro hijos que la asistian, teniendo su tumba como ellos en las llamas que les redujeron á cenizas. Variando la crueldad hasta lo infinito, otra madre que habia criado igual número de hijos, los vió matar á su presencia, siendo luego inmolada al furor de los verdugos. El príncipe de Orange, que llegó á aquellos lugares dos dias despues, halló una multitud de niños con los brazos y las piernas cortadas y otros cuerpos mutilados, que dejó algun tiempo sin dar sepultura para que los viesen los pasajeros con el fin de que aprendiesen lo que debian esperar de los Franceses. Los soldados se divertian en coger á aquellas inocentes criaturas por los piés, arrojarlos al aire y recibirlos despues en la punta de las picas ó de las espadas (*); felices aquellos que en ellas encontraban la muerte, porque unos eran lanzados á las llamas, y para otros se ideaban nuevos tormentos. Violaban á las hijas á vista de las madres, á las mujeres delante de sus maridos; y los soldados que no encontraban suficiente número para desfogar su brutalidad, satisfacian su infame pasion veinte ó mas de ellos en una sola persona, evitándoles luego el dolor de sobrevivir arrojándolas al agua ó al fuego. La avaricia unida á la crueldad animaba á los oficiales á la par que al soldado; colgaban á los hombres en las chimeneas de sus casas, encendiendo en ellas un gran fuego, para que ahogándoles y quemándoles el humo de la hoguera y la llama les obligase á descubrir el oro que poseian y que muchas veces no poseian, de suerte que eran víctimas de un pensamiento igualmente avaro y cruel.

«No siendo suficientes á contener el furor de los soldados los suplicios y las crueldades ordinarsia, se inventaron otros extraordinarios. Despojaron de sus vestidos á las jóvenes y á las mujeres violadas, echándolas desnudas al campo en donde perecian de frio. Un oficial suizo que halló dos hijas de buena casa en tan triste estado, les dió su capote y alguna ropa blanca que tenia, recomendándolas al llegar á su puesto á un oficial francés, el cual en vez de protegerlas abusó por el contrario de ellas, entregándolas luego á los soldados, que despues de haber cometido los mayores ultrajes les cortaron el pecho, las quemaron con las baquetas de los fusiles y dejaron los cuerpos expuestos en el dique que va desde Bodegrave á Woerden. A otras, despues de cortarles el pecho, les echaban pimienta, cal y algunas veces pólvora, aplicándoles fuego para hacerlas morir mas cruelmente. Uno de aquellos infames que en Bodegrave habia hecho la in-

ultrajes gritando: *Adelante, adelante, ya vereis pronto lo que sucede.*

Un herrador habia tratado ya de asesinar al ruart en la cama, y lo hubiera hecho, si el golpe que le dirigió no tropezara en la cabecera. Al bajar, otro de los sublevados le hirió por detrás con una mesa, haciéndole rodar hasta la puerta, de donde fue levantado para arrastrarlo por los cabellos hasta el pórtico inmediato á la prision que conducia al patíbulo. El gran pensionario, cuyo sombrero se habia caido en la escalera, salió descubierto de la cárcel buscando con avidez á su hermano que ya estaba muerto. En esto, un notario llamado Van Soenen le dió con una pica en la cara, no impidiéndole por esto la herida el tratar de meterse entre la fila de los soldados creyendo encontrar allí á su hermano; pero los ciudadanos, así que lo advirtieron, le cerraron el paso. Entonces un tal Pedro Veranghuen le apuntó con un mosquete, pero no habiendo dado lumbre, hizo á Juan De Witt una herida tan grande, que le dejó sin sentido. Sin embargo, Juan aun tuvo fuerzas para apoyarse sobre las rodillas y gritar *Hermano mio,* cuando un tal Van Valen le cogió por el cuello, le puso un pié en el pecho y le descargó un tiro en la cabeza, gritando; *He aquí el malvado que ha hecho traicion á la patria.*

Muertos ya los dos hermanos, se reunieron los ciudadanos alrededor de los dos cadáveres haciendo muchas descargas; despues despojaron los dos cuerpos, rompieron sus vestidos en mil pedazos, los cuales se distribuyeron por las ciudades inmediatas. Unicamente el manto del gran pensionario quedó intacto, tomándole un escudero y dándole en venta á Vyrerberg diciendo: *He aquí los restos del gran Juan.*

En los cadáveres de los dos hermanos se cometieron las mayores crueldades: despues de haberlos arrastrado desnudos por el lodo hasta la horca, fueron colgados en ella empleando mechas de mosquete á falta de cuerda. El que hacia de verdugo, viendo á Simouston, sacerdote del Haya, le preguntó: *Señor ministro, están colgados bastante altos? No*, le respondió: *no, alza á este bribon un poco mas arriba.* Hablaba de Juan de Witt.

Pero no quedó con esto satisfecha su rabia. Al gran pensionario le cortaron los dos dedos que habia levantado para jurar el edicto perpetuo, y con los cuales firmaba; despues hicieron la misma operacion en uno y otro con las narices, las orejas, los dedos de los piés y de las manos y las demás extremidades del cuerpo, que fueron vendidas desde 10 hasta 30 sueldos. El platero Veroef abrió sus cuerpos, sacándoles los corazones, los cuales conservó algun tiempo enseñándolos por dinero. Uno de aquellos malvados no pudiendo arrancar los dientes al ruart, le cortó los órganos genitales; otro le sacó un ojo y se lo comió, y un tercero, habiendo cortado á Juan un pedazo de cadera, dijo: *Quiero asarlo y comerlo con mi amigo Tichelaar, aunque rebiente.*

BASNAGE, *Anales de las Provincias Unidas.*

Dos hijos de Barneveldt conspiraron para vengarle en el estatuder, pero habiendo sido descubiertos, huyó el uno, y el otro fue preso y condenado á muerte. Su madre imploró en favor de aquel el perdon de Mauricio, el cual se admiró hiciese por el hijo una súplica que no habia hecho por su marido, y ella le dijo: *No he pedido gracia para mi marido porque era inocente, ahora la pido para mi hijo porque es culpado.*

(*) Tales atrocidades superan con mucho á las que los Españoles cometieron en la conquista del Nuevo Mundo, y que tan censuradas han sido siempre por los Franceses.

(N. del T.)

humanidad de cortar los pechos á una señora en el momento del parto, poniéndole luego pimienta, murió en el hospital de Nimega, en un acceso de locura producida por los remordimientos de conciencia que continuamente le representaban á aquella infeliz criatura, creyendo siempre oirla exhalar dolorosos gritos. A otras les ataban á los árboles por los cabellos ó por debajo de los brazos, para que en vergonzosa desnudez quedasen expuestas á todas las inclemencias del tiempo. A un barquero le clavaron las manos al mástil de su nave violando á su mujer en su presencia é impidiéndole bajo pena de la vida que apartase la vista de aquel infame espectáculo. Otros maridos sufrieron la misma suerte, siendo obligados á palos y sablazos á ser testigos de tamaños ultrajes (1). Ni aun se respetaron los cadáveres; dos que llevaban á enterrar, fueron despojados de sus mortajas, arrojando uno de ellos al fuego con el ataud y siendo el otro sepultado en el agua.»

Los Franceses gozaban de la opinion de inteligentes como sitiadores, pero eran poco temibles en campo raso; de aquí el que Luis XIV prefiriese la guerra de asaltos, porque en esta bastan la constancia y el método, mientras que para las batallas se requiere genio y fortuna, exponiéndose el general en este caso mas de lo que al rey Luis le agradaba (2). Pero Condé y Turena trataban de demoler todos los fuertes holandeses, porque decian que las conquistas no se lograban con guarniciones sino con ejércitos y marchas ligeras, debiendo reservarse solamente para el caso de retirada forzosa una ó dos plazas fuertes. Añadia tambien Turena que si el rey de España hubiese empleado en tropas ligeras para la guerra de campaña los hombres y el dinero que habia gastado en sitios y fortificaciones, no hubiera habido poder igual al suyo. Louvois, que queria aumentar la importancia de su ministerio y tener mayor número de empleos de que disponer, no hizo caso de la opinion de Turena, y asi fue como se salvó la Holanda. Los Holandeses inundaron el país, rompiendo sus diques; y Luis, á quien gustaba la guerra, cuando daba pronto un resultado favorable, la abandonó para celebrar sus triunfos y embriagarse con los aplausos, antes de haberlos ganado.

Ya las potencias envidiosas se habian preparado á hacerle frente, y Orange, hombre impasible, que no abrigaba otro sentimiento mas que un profundo odio á la Francia, habia dispuesto una gran coalicion para luchar con él. Carlos de Inglaterra que obraba contra los intereses y voluntad de su país, se vió en el caso de restablecer la paz. La España y los Imperiales, conociendo sus intereses, se unieron á la Holanda, y Montecuculi mereció ser el gefe de los capitanes franceses. Los invasores que no habian querido dirigirse á Amsterdam, cuando nada se les hubiera opuesto en su camino, tuvieron que salir de Holanda para marchar contra la liga, á la cual se habian unido ya la Dinamarca y muchos príncipes de Alemania. A pesar de todo Luis XIV tenia un solo ejército, con una voluntad única, fronteras bien guardadas, y emisarios y espías por todas partes: de modo que luego que hubo entrado en el Franco-Condado, tomó á Besanzon, país que jamás ha podido arrebatarse á la Francia.

En estas luchas el nuevo arte de la guerra hizo grandes progresos, señalándose con célebres batallas y prodigios de valor, pero sin que todo esto influyera en lo porvenir. Lo contrario aconteció á Washington que en nueve años que tuvo el mando, no ganó una sola batalla notable, logrando sin embargo libertar á las generaciones futuras. El corazon no puede menos de conmoverse al pensar en las causas de guerras tan calculadas como inhumanas. Luis habia ayudado á los Venecianos en la guerra de Candía, á fin de obtener el capelo de cardenal para dos de sus protegidos, y desanimar á los Protestantes, haciéndoles ver la union de los príncipes con el papa; y aunque se habia convenido ya secretamente con la Puerta la rendicion de Candía, sin embargo, el combate continuaba, peleando los Franceses con su acostumbrado valor, y siendo exterminados una gran parte por la peste y por las balas, solo porque habia razones de alta política para no levantar el sitio. Se dió como causa de la guerra de Holanda *les surprenantes hauteurs* de los Estados: y en breve Louvois promovió nuevas guerras para no verse obligado á tener que reformar una ventana que el rey halló á distinta altura que las demás.

El mariscal Turena, héroe de aquella campaña, fue mortalmente herido por una bala de cañon en Saltzbach, contando á la sazon sesenta y cuatro años; y se le dió sepultura en el panteon de los reyes como á Duguesclin. Fue el padre de sus soldados y el azote de los pueblos; de aspecto glacial y nada caballeresco, sacrificó segun su costumbre los deberes de la humanidad á las leyes de la guerra y á sus deberes de general, asolando de una manera horrible el Palatinado. La guerra entre él y Montecuculi fue ciertamente un ejercicio de arte, una rivalidad de astucias, de paciencia y de actividad, no pudiendo contar el uno con que el otro cometeria mas descuidos ó torpezas que las que él mismo hubiera cometido encontrandose en su lugar. Montecuculi continuó sus victorias hasta que fue hecho prisionero por el príncipe de Condé. Este se retiró á pasar tranquilamente sus dias, y Montecuculi se separó tambien del servicio, protestando que el que habia peleado con Mahomet Coproli, Condé y Turena, no debia comprometer su fama con otros (3).

Continuóse, sin embargo, la guerra lentamente con marchas y sitios, sucediendo en el mar los acontecimientos principales. Sublevada Mesina contra España, el holandés Ruyter marchó á combatirla en virtud de la alianza establecida; pero Duquesne, almirante de Francia le

(1) Basnage, *Annales des Prov. Unies.*

(2) *Je veux avoir ce mérite de plus à la guerre, et faire voir que je sais embarasser mes ennemis par ma seule présences.* Œuvres, IV, 81.

Si quelque roi doit avoir ces considérations, c'est assurément celui qui voi constater à sa seule personne tout le bonheur ou la perte de son Etat. II, 426.

(3) Diga lo que quiera Hugo Foscolo, ciertamente Montecuculi aconseja destruir al enemigo *infestandole el campamento de enfermedades contagiosas.* Tit. I, c. 3.

salió al encuentro cerca de Lipari, sosteniéndose la lucha sin ventaja de una y otra parte (tan grandes eran los cuidados prodigados en aquel tiempo á la marina) hasta tanto que habiendo muerto aquel, fueron arrojados los Holandeses del Mediterráneo. Estos son los primeros descalabros que sufrió la Holanda en el mar. Los Franceses, que hubieran podido conquistar la Sicilia, se hicieron odiar por sus afectados modales y artificiosas supercherias; y Louvois, por otra parte, envidioso de Colbert, no preparó los medios de conseguirlo; viéndose obligados muy pronto á dejar el Mediterráneo.

Ninguna de las partes beligerantes atendia al interés nacional, si bien ninguna de ellas tenia ya fuerzas para continuar combatiendo: el emperador á fuerza de imponer contribuciones á la Hungria, la habia puesto á punto de rebelarse; España se debilitaba de dia en dia; el Imperio se hallaba en la mayor confusion, reinando completo desacuerdo en las deliberaciones que se adoptaban, y una lentitud suma en el cumplimiento de las mismas; Holanda perdia su comercio por suministrar frecuentes recursos á los aliados; Francia, en fin, se encontraba exhausta, y confiaba que las victorias la pondrian nuevamente en su antiguo estado de esplendor. Carlos de Inglaterra recibia socorros de Francia, pero el enlace de Maria de York con su tio el estatuder Guillermo entibió el resentimiento de estos dos hombres; al paso que los Holandeses concebian serios temores por su libertad.

Entabláronse, pues, diversas negociaciones, con las que pretendia Luis desunir á aquellos á quienes Guillermo habia reunido para la libertad de la Europa, y contra el deseo de este príncipe se firmó la paz de Nimega por mediacion de Inglaterra. Por grandes que fueran las dificultades que surgieron de que Francia prohibiese la introduccion de los géneros holandeses, se acordó sin embargo la paz con los Estados Generales, cediendo á Maestricht y todos los restos de las antiguas conquistas. Separada Holanda de la gran alianza, Luis pudo ya dictar leyes á los demás paises; hizo que España le cediese el Franco-Condado y muchas plazas de los Paises Bajos, restituyendo algunas de las adquiridas por el tratado de Aquisgram ó durante la última guerra. Mayores exigencias tuvo con el emperador á quien obligó á que le cediese á Friburgo, que era la llave de Alemania. Despues de nuevas batallas, Brandeburgo y Dinamarca renunciaron á las conquistas hechas en Suecia, ajustando la paz con aquellas y con Holanda. Carlos de Lorena fue reintegrado de sus pérdidas, pero con tan humillantes condiciones que prefirió mas bien no aceptar nada. Los Holandeses no perdieron mas que los grandes gastos que ocasionó aquella guerra. España, que no tenia interés alguno en la contienda, fue la que pagó la paz, quedando sin garantías, de manera que hizo alianza con Inglaterra para asegurar la posesion de los Paises-Bajos.

Francia habia roto las hostilidades para satisfacer su sórdida venganza y ciega ambicion, y tuvo la dicha de salir vencedora; pero Luis, abatiendo á los Witt, elevaba á su mas poderoso rival. Otro hecho habia que demostraba la superioridad de Francia; mientras que treinta años antes apenas se conocia la lengua francesa por algunos en Osnabruck, en esta época la hablaban todos, y desde entonces se hizo el idioma de la diplomacia (1). Completamente victorioso Luis, fijó mejor sus fronteras, hizo célebre el valor de sus capitanes, y manifestó mas y mas su insaciable codicia é inutil barbarie, obteniendo no obstante el título de grande.

CAPITULO VI.

Nuevas guerras. Bombardeos. Paz de Ryswick.

Louvois habia oscurecido á Colbert, de modo que puede decirse que en 1670 no existian en el reino vestigios de su influencia, y los intereses del comercio y de la industria se pospusieron á la política exterior: un ministro de Hacienda entonces no debia atender mas que á investigar los medios, cualesquiera que fuesen, de dirigir acertadamente la guerra. Hubiera debido Colbert renunciar á un puesto que no podia ya conservar con honor, pero el heroismo de aquellos tiempos difícilmente llegaba hasta el punto de hacer frente á la voluntad de los reyes; nosotros reconocemos de buen grado que se necesita valor para permanecer en un puesto en que podia evitar mayores males, sometiéndose á la execracion de un pueblo que le maldecia por los infinitos agravios que habia recibido, y á la amargura consiguiente á ver arruinados en su nombre los principales establecimientos en cuya prosperidad habia puesto su mayor empeño, y que ocupaban soldados aquellos puestos que él habia destinado para los que cultivaban las ciencias y la industria. A pesar de todo, Luis recibia siempre mal á este ministro, y llegó hasta echarle en cara la economía con que Louvois habia construido las fortalezas de Flandes. Este golpe arredró de tal manera á Colbert que cayó gravemente enfermo, y cuando Luis mandó á informarse de su salud, aquel exclamó: *No me hableis ya del rey; que me deje á lo menos acabar en paz. Si hubiese hecho por Dios lo que he hecho por él, me habria salvado dos veces: ahora no sé lo que sucederá.* Fin de Colbert.

Despues de Sully, Colbert fue el ministro mas util y mejor que ha tenido Francia. El orgulloso Louvois pudo ya desde este momento lanzar á su soberano por la senda fatal de la preponderancia y de la ambicion; y no queriendo por otra parte disminuir el poder con el desarme del ejército, aconsejó al rey empezase una guerra de fiscalizacion, que tendria por resultado otra de armas. Le hizo crear *cámaras de reunion*, las cuales examinaban la estricta extension de las concesiones y *dependencias* obtenidas segun los tratados de Westfalia, de Aquisgram y de Nime-

(1) El obispo Newton, al tratar de Inglaterra bajo el dominio de Cromwel dice: «La republica y Cromwel no querian rebajarse á pagar á ninguna nacion extranjera el tributo que comunmente se ha pagado al rey de Francia, es decir, tratar los asuntos en la lengua de esta nacion. Creian que esto era una cosa vil é indigna de una nacion libre. Tomaron en su consecuencia el noble partido de no escribir á nadie ni recibir pliego alguno que no estuviera escrito en latin, que era comun á todas. Hubiera sido de desear que los príncipes que le sucedieron, hubiesen imitado su ejemplo, pues segun la opinion de hombres entendidos, la universalidad de la lengua francesa, debe traer consigo la universalidad de su monarquia.»

ga, publicando con este objeto dos leyes nuevas en el derecho, ó puramente francesas; siendo la primera, que segun la ley sálica, toda tierra que hubiese pertenecido una vez á la corona, no podia ya ser separada de ella; y la otra, que todos aquellos príncipes que poseyesen señoríos procedentes de los Estados episcopales, y que hubiesen sido cedidos al rey de Francia, debian reconocer su soberanía sobre tales posesiones. De esta manera Luis se hizo con mayores paises que con la guerra, sosteniendo sus pretensiones con mantener en pié el ejército cuando ya las demás naciones habian licenciado el suyo. Por tanto despues que la Cámara hizo las convenientes adjudicaciones, Louvois marchó con el ejército á sorprender varios puntos, y especialmente Strasburgo, llave del Rhin, donde halló un magnífico parque con nuevecientas piezas de artillería.

Por este tiempo el mar era el campo en que se media el poder de las naciones; por tanto Luis tenia vivos deseos de hacer ver las cuantiosas fuerzas que en él habia reunido.

Los cuatro Estados berberiscos de Africa continuaban amenazando al comercio y á las costas meridionales de Europa. En el año 1500 Hassan, que se jactaba de ser descendiente de Mahoma, y que observaba su religion, la reformó en Marruecos tomando el nombre de Sherif, con el cual sus hijos ocuparon tambien á Fez y extendieron su imperio hasta los confines de la Guinea. Despues, en 1630, Muley-Abdel-Meleck tomó el título de emperador, declarándose independiente de la Puerta, y siguiéndose de aquí la mas desenfrenada tiranía, la cual nace siempre que se reune el poder político al espiritual.

Argel, Túnez y Trípoli eran gobernados bajo la supremacía del gran señor con la forma de una república militar, que se redujo posteriormente en los dos últimos puntos al mas puro despotismo de los beyes ó gobernadores. Argel continuó con su antiguo gobierno, bajo el poder de un dey, que quiere decir tio materno, el cual llegó á ser muy poderoso en el tiempo de que hablamos; y despues de haber hecho mil correrías por el Mediterráneo, desembarcó hasta en las islas de la Madera, Irlanda é Islandia. Pirateaba con cincuenta naves, componiéndose la tripulacion de cada una de ellas de trescientos ó cuatrocientos hombres; este monstruo habia sepultado en sus mazmorras á mas de veinte mil cristianos; colgaba á los prisioneros holandeses, y quemaba á los españoles para parodiar de este modo sus autos de fe. Holanda propuso una liga para poner término á tales piraterías, pero no fue mas oida que en el congreso de Viena en 1815. Agradó á Luis la empresa, y mandó sus escuadras para amenazar á Trípoli y tomar por asalto á Argel.

Se cree que las primeras bombas fueron lanzadas por un tal Malhus en el sitio de la Rochela, pero sin darles direccion; Galileo, y Torricelli enseñaron despues el modo de dirigirlas segun la regla de Tartaglia, y desde esta época llegaron á ser temibles. Bernardo Renau, del cual hemos hablado ya (pág. 553), propuso la adopcion de galeones, desde los cuales podian dispararse las bombas sin tener que desembarcar ni atrincherarse, consiguiendo por este medio llevar la muerte y la desolacion á las fortalezas. Nunca se habia usado este medio desde las embarcaciones, y causó gran extrañeza verle empleado contra Argel, obligando al dey á capitular. Si se tienen presentes los gastos que ocasionó esta empresa, puede decirse que fracasó, pues que no dió mas resultado que un tratado de cien años, y la restitucion de los prisioneros cristianos, obteniéndose lo mismo en Túnez y Trípoli. Poco despues fue destruida una colonia francesa que se habia establecido cerca de Bugia. El famoso renegado Mezzomorto, que por entonces mandaba las escuadras berberiscas, decia á los Franceses: *Si vuestro amo me hubiese dado la mitad de lo que ha gastado, yo mismo hubiera destruido á Argel por mi mano.*

Luis salió mejor librado del infame asalto que dió á Génova. Envió una escuadra para que bombardease miserablemente aquella ciudad, lo que hizo imponiéndole las humillaciones que le plugo como vencedor. Para explicar esta conducta supuso el rey que la ciudad habia provisto de municiones á los Argelinos; pero esta no era la verdadera razon, sino que comprendia que los Genoveses se inclinaban á favor de España.

Sus súbditos clamaban, entre tanto, oprimidos por gloria tan costosa; los Bretones se sublevaron al grito de *viva el rey sin impuestos*, y nombraron un gefe; pero no tardaron en ser vencidos y severamente castigados, sin que por esto se removiesen las causas que habian producido aquella sublevacion. Consternadas las potencias con semejantes usurpaciones, volvieron á tomar las armas: Suecia y los Estados Generales anudaron de nuevo la liga para sostener la integridad de los tratados, uniéndoseles el emperador, España y muchos paises del Imperio Germánico. Pero estos procedian con la lentitud acostumbrada; el emperador se veia en el caso de defender á Hungría y hasta Viena de los ataques de los Turcos; la España misma se hallaba abatida; veíase á todos aterrados por un poder tan grande, al mismo tiempo que enervados por la corrupcion de las costumures, que atrevidamente penetraba hasta los mismos palacios; proviniendo de todo esto que la guerra terminase por una tregua de veinte años, asegurando asi á la Francia sus recientes usurpaciones.

Con la mira de conservar la paz ó prevenirse contra la guerra, el emperador, los reyes de España y Suecia, el elector de Baviera, la casa de Sajonia, las ciudades de Franconia y de la parte alta del Rhin, formaron en Augsburgo una nueva liga bajo la proteccion del príncipe de Orange, y el tiempo vino á demostrar la razon que tuvieron para ponerse á la defensiva. Apenas habrian trascurrido cuatro años de los veinte de la tregua de Ratisbona, cuando Luis empezó á divulgar que luego que el emperador hubiese hecho la paz con la Puerta, tenia el pensamiento de atacar á Francia; añadiendo tambien que su suegra la duquesa de Orleans tenia derecho á suceder en la línea electoral palatina, que habia concluido sin varones, aunque se oponian á esto las leyes del Imperio y un testamento; últimamente, que se le habia hecho una ofensa con posponer

para elector de Colonia á su recomendado Clemente de Baviera. Como consecuencia de todo esto declaró la guerra, é inmediatamente invadió el Imperio.

Todas estas falsas y frívolas razones tenian por objeto encubrir la verdad, que era el humillar al príncipe Guillermo de Orange. Declarado este estatuder hereditario, inauguró en Holanda una época de prosperidad; acalladas las divisiones interiores, llegó á ser árbitro de las relaciones extranjeras; hábil, político y acreditado guerrero, concibió el proyecto de limitar el poder de Luis XIV, «perturbador de la paz y enemigo comun de la Cristiandad.» Richelieu y Mazarino hubieran cuidado de mantener á Francia en buenas relaciones con los Orange; pero Luis XIV, zeloso por naturaleza, esquivó su trato y tomó el partido de los Estuardos para impedir que Guillermo ocupase el trono de Inglaterra á donde le llamaban sus derechos y uno de los partidos. Pero la Europa resentida ó asustada, se reunió nuevamente en Ausburgo y tomó las armas; Guillermo fue rey de la isla: Victor Amadeo II de Saboya, viendo que Francia era el único obstáculo que se oponia á que aquella se hiciese la primera potencia de Italia, formó alianza con la España, con el rey de Dinamarca y con los príncipes del Imperio, y lo que es mas aun con Inglaterra unida entonces con la Holanda; debiendo todos poner en pié de guerra doscientos veintidos mil hombres. Para oponerse á esta alianza, Luis retiró las guarniciones de las fortalezas conquistadas en Alemania, ordenando que lo devastasen todo para interponer el desierto entre Francia y sus enemigos. Todo el Palatinado, parte del electorado de Tréveris, del margraviato de Baden y otros pueblos de las riberas del Rhin fueron llevados á sangre y fuego, minados los puentes y saqueadas las casas; Manheim, Worms y Spira fueron arrasadas hasta sus cimientos, robados los sepulcros de los emperadores, y se prohibió el sembrar en cuatro leguas de un lado y otro del Mosa. Duraron dos años los incendios que fueron dirigidos por el mariscal de campo Melac, hombre feroz, que dormia entre dos lobos y decia: *Comprendo que no soy el diablo como dicen, porque yo he hecho todo lo posible para tener relaciones con él, y no he podido conseguirlo.* Habiéndose preguntado al duque de Crequi por qué se conducia tan ferozmente contra aquella ciudad, respondió: *Así lo quiere el rey*, y presentó una lista de cerca de doscientas ciudades y pueblos destinados al fuego.

Y aunque fuese cierto que Luis no sabia nada de esto, y que la órden procediese de Louvois, ¿tendria por ello disculpa? Tales crueldades, dignas de Gengis-kan, eran inútiles por demás, porque siendo el brazo de la guerra la Gran Bretaña y Guillermo, convenia apoyar en aquel país á los Estuardos y aparejar nuevas naves. Pero como á Seignelay, hijo de Colbert, apenas ocupó el ministerio de Marina, se le ocurriese para adquirir importancia la idea de bombardear á Génova, Louvois para hacerle la contra quiso que la guerra se hiciese en tierra, y así sucedió. Este constante forjador de guerras, habia adquirido un dominio absoluto sobre Luis, no como otros lo habian conseguido condescendiendo en todo con él, sino contrariándole siempre, habiendo llegado á tal extremo que interceptaba las cartas del rey, y entre ellas una del duque de Saboya, con el fin de impedir que las aclaraciones en ella contenidas condujesen á un arreglo. Habiendo observado el rey que una ventana del Trianon no guardaba simetría con las demás, Louvois sostuvo lo contrario, y porque las medidas que se tomaron le convencieron de que aquel tenia razon, dijo que pondria tantos obstáculos á Luis, que no pensaria en mandar corregirla, y efectivamente el ministro se salió con su propósito. En otra ocasion mudó por dos veces un cuerpo de guardia del puesto en que el rey mismo le habia colocado. Despues de la destruccion del Palatinado queria incendiar tambien á Tréveris; y empeñándose mucho mas porque el rey se negaba á ello, entró un dia en su gabinete diciéndole, que persuadido de que su negativa consistia en escrúpulos de conciencia, él tomando sobre sí toda la responsabilidad habia ordenado el incendio. Luis, al oir aquellas palabras, echó mano á una tenazas para pegarle, asegurándole que le haria pagar con la cabeza aquella órden. Todo esto debia dar por resultado que el rey le retirase su gracia, y en consecuencia dió órden de conducirlo á la Bastilla, cuando un cólico violento le privó de la vida. Luis se alegró de su muerte, y se paseó largo tiempo alrededor del sitio donde yacia el cadáver de su señor; fue un gran ministro y llegó á la altura de los héroes y de los hombres mas malvados; dió á Luis XIV su gloria, y acarreó la desolacion de la Europa y la ruina de Francia.

Entre tanto la guerra proseguia; pero por cumplir las promesas con que halagaba á los Estuardos, Luis hizo débiles esfuerzos en el mar, y la escuadra que dió á Jacobo para tentar un desembarco en Irlanda no dió resultado. Armó otra, y creyendo que los Ingleses se levantarian en favor del pretendiente, mandó á Tourville que atacase al enemigo, *fuerte ó débil, sucediera lo que sucediese*. Presentó por tanto la batalla con cuarenta y cuatro naves á otras noventa y nueve inglesas y holandesas, capitaneadas por el almirante Russel; el valor prodigioso de aquel no fue suficiente para llevar á feliz término tan insensata órden, y la jornada de la Hogue hizo probar á Luis la amargura de la derrota y el remordimiento de haberla ordenado él mismo. Fue tan terrible la impresion que causó en los marinos franceses esta desgracia, que creyeron ver ya invadidas las costas.

1692 29 mayo Batalla de la Hogue.

La Alemania tambien se preparaba en el continente para vengar aquellas matanzas, mientras que se hacian otras nuevas en Italia, en España, en los Paises Bajos y en las orillas del Rhin. Nicolás Catinat, gran general elevado por Luis, fue el primer plebeyo que llegó al grado de mariscal sin haber puesto en juego la intriga para conseguirlo. Poco conocedor de las galanterías, exento de preocupaciones, sin que por esto afectase despreciarlas, conservándose filósofo á pesar de la guerra y de la exaltacion general, fue apellidado por los soldados el Padre Pensamiento: en la córte ni obtenia favores ni los pedia. Pre-

Catinat 1637-1712.

guntado por Luis en qué estado se hallaban sus negocios, respondió: *Tengo cuanto necesito.— He aquí el primero*, exclamó el rey, *que me habla en este lenguaje.*

Despues que por medio de la difícil y oscura guerra de las montañas venció en Saboya, recibió de Louvois el siguiente billete: *Aunque habeis servido mal al rey en esta campaña, su magestad se digna conservaros en su gracia.*

Mientras que el mariscal de Luxemburgo alcanzaba la famosa victoria de Fleurus, Catinat pasó á Italia, venció en Staffarda, y obligó á Victor Amadeo á encerrarse en la capital, único punto que le quedaba. Pero este, reforzado por los aliados, tomó la rebancha, rechazó á los Franceses al otro lado de los Alpes, arrasó sus fronteras, y hasta que fue derrotado en Marsella no dejó de tomar una parte activa en aquella guerra. Despues de conseguido aquel triunfo, Catinat durmió en el campo, y habiéndose despertado, se encontró rodeado de los trofeos de sus victorias.

Luxemburgo fue llamado el tapicero de Nuestra Señora por el gran número de banderas conquistadas que ofreció á aquel templo; pero ¿qué ventajas reportaba la gloria de las armas á la exhausta Francia? Recurrióse á los empréstitos, se vendieron los cargos vitalicios, y se estableció la capitacion. Entre tanto iban desapareciendo todos los grandes hombres que habia legado á Luis el reinado precedente. Lionne, célebre diplomático, capaz de gobernar la Europa entera, que con su sinceridad y conocimientos dirigia la inexperiencia de su Señor, y que preveia las dificultades y los medios de vencerlas, murió en 1671, y desde entonces la hábil política de Luis se convirtió en apasionada. Luxemburgo murió tambien (1695); el rey dejó de estar á la cabeza de los ejércitos; y las intrigas de sus damas llevaban hombres ineptos al ministerio. La industria se hallaba arruinada por haber prohibido Inglaterra todo comercio con Francia, no solo á los suyos, sino tambien á los extranjeros. Los bombardeos de que Luis habia dado el ejemplo, se volvieron en contra suya, y los Ingleses trataron de destruir los puertos, de los cuales salian centenares de corsarios con el objeto de hostilizarlos. Contra San Maló llevaron una máquina infernal que no causó grande daño: despues bombardearon á Dieppe, al Havre, Calais y Dunquerque, si bien los resultados no correspondieron á las esperanzas.

Por un lado, Inglaterra que se hallaba cansada de tantos sacrificios á los que no veia un término razonable (1), y por otro, la muerte probable del rey de España, excitaba el deseo de arrebatar la herencia á los muchos que la pretendian. Luis volvió á ensayar sus artificios para deshacer la liga separando uno por uno á todos sus miembros. Comenzó por Victor Amadeo, al que restituyó cuanto le habia tomado, y le pidió una hija para el duque de Borgoña, habiendo revestido de los honores reales á sus embajadores. Entre los demás confederados mediaron multitud de tratados, hasta que en el congreso de Ryswick en Holanda fue firmada la paz entre Inglaterra, España, los Estados Generales y Francia. Paz de Ryswick 1697. 20 set.

Las condiciones fueron moderadas: España recobró las plazas que habia perdido en Cataluña, en los Paises Bajos, y algunas de las *reunidas*; Inglaterra y Francia se devolvieron recíprocamente las que habian conquistado, Luis reconoció por rey á su mayor enemigo Guillermo, sin cuidarse jamás de Jacobo, y la Holanda devolvió á Pondichery á la compañía francesa de las Indias. En cuanto al Imperio, Luis quedó dueño de Strasburgo, Kell, Philipsburgo y Brisack, renunciando á los paises reunidos: los créditos de la duquesa de Orleans fueron remitidos á Roma que los aceptó por 300,000 escudos.

No quedaban con esto renovadas las paces de Nimega, de Westfalia, ni de los Pirineos; pero sí asegurada la independencia de los Estados, cuyo peligro habia producido tres guerras: comprendióse entonces mucho mas la necesidad del equilibrio, y la Inglaterra se propuso dirigir la política continental como adversaria de Francia.

CAPITULO VII.

El rey, la córte y la sociedad.

Los sucesos que habian ocurrido hasta aquel tiempo, eran bastantes para dar á conocer ya á Luis XIV, rey tan extraordinariamente elogiado y vilipendiado, que es muy difícil juzgarle con justicia. Era de mediano ingenio, y su educacion habia sido tan escasa, que apenas comprendia el latin del breviario. El fondo de su carácter era bueno, y no solo no se le puede acusar de ninguna venganza personal, sino que economizó los castigos siempre que le fue posible. Lleno de dignidad y de gracia, de gravedad y cortesanía, eminentemente despótico, pero solo por instinto y sin violencia ni perversidad, no fue un valiente capitan ni un profundo político, pero en realidad fue un gran rey, y poseyó las cualidades que tanto alucinan al mayor número, esto es las medianas, y todos los artificios para realzar las buenas y ocultar las malas.

Richelieu y Mazarino habian preparado el reino y el sistema de gobierno de modo, que si antes necesitaban los reyes para ser grandes elevarse sobre sus contemporáneos, á él le bastó no cederles en talento.

En el exterior encontró fraccionada la Alemania, al Austria apartada de sus pretensiones de soberanía, á Inglaterra en guerra civil, en decadencia España, Holanda en conmocion, y destrozada Italia. Francia entre tanto habia llegado á la unidad de territorio y de jurisdiccion; el feudalismo que la habia ido desmoronando en los reinados anteriores, y el calvinismo que poco antes habia creido convertirla en república federativa yacían abatidos; los privilegios de los nobles, los del clero, de los municipios y del Parlamento, eran suficientes para protestar contra los excesos del despotismo, pero no para impedirlos; de modo, que Luis podia dedicarse á gobernar, á establecer la autoridad de las leyes, y á hacer de Francia una monarquía ab-

(1) Perdió mil doscientos buques mercantes valuados en treinta millones de esterlinas.

soluta, que por su unidad debia ser el centro de Europa.

Desgraciadamente le insinuaron cuán bella era la gloria de conquistador, y la primera guerra que hizo, harto injustamente contra los Holandeses á quienes aborrecia por ser herejes, comerciantes y republicanos, le lanzó á una serie de otras que le llenaron al mismo tiempo de gloria y de maldiciones. Aspirar á la monarquía universal era imposible cuando las naciones se hallaban en tal estado de efervescencia, y la cristiandad dividida en dos partidos encarnizados; y mucho menos podia hacerlo un rey que solo tomaba las armas por vanidad. Pero sus frívolos pretextos para alterar la paz, el despreciar todos los pactos y derechos de los demás, y los elogios que los aduladores prodigaban aun á sus acciones menos dignas, sublevaron contra él el odio del miedo; los príncipes del Imperio, al principio fieles, y adictos al que habia salido garante de sus libertades, volvieron en su daño aquel equilibrio político que habia sido inventado para sujetar al Austria; las potencias marítimas, que por su absoluta preponderancia sobre los mares se vieron dueñas de la Europa, deshojaron sus laureles; y llegó á ser lucha de principios, aquella que solo parecia de despecho y de frívolas rivalidades.

En las *Instrucciones al Delfin* nos informa el mismo Luis de su política y de la fidelidad con que observaba los tratados. «Toco una cuerda delica»dísima. Está muy lejos de mi ánimo el aconse»jaros la infidelidad, pero en estas materias debe »hacerse una distincion. El estado de las dos co»ronas de Francia y España se halla de tal »modo unido, que no puede elevarse la una sin »que cause perjuicio á la otra; de aquí procede »un recelo que me atrevo á decir que es esencial; »una especie de enemistad permanente, que los »tratados pueden ocultar pero no extinguir, por»que la causa subsiste siempre; y trabajando la »una contra la otra, no cree hacer mal á su ene»miga sino conservarse á sí propia; deber tan »natural, que á todos los otros sobrepuja. Y para »hablar con franqueza, jamás se lleva á cabo »ningun tratado sin esta intencion... Por esto se »puede decir, que dispensándose igualmente de »observar á la letra los acuerdos, no se contra»viene á ellos en sentido rigoroso; y si bien es»tán extendidos en aquellos términos, es porque »no pueden usarse otros; lo mismo se hace en »el mundo con los cumplimientos, absolutamente »necesarios para vivir unidos, y que sin em»bargo valen mucho menos de lo que significan. »Asi, pues, en el tratado con España, cuanto »mas extraordinarias, repetidas y llenas de pre»cauciones eran las cláusulas en que se prohibia »dar auxilio á Portugal, tanto mas manifesta»ban que no se creia que yo debiese abstener»me de hacerlo, y por eso no me he abste»nido (1).»

Cuando de la palabra de un príncipe no pueden fiarse ni amigos ni enemigos, fuerza es que se perpetúen las guerras, que son menos temibles que una paz engañosa. Donde no servia el engaño, Luis ponia en juego la corrupcion, que en ningun tiempo habia sido tan descarada y sistemática. Lo mismo él que sus ministros conocian la tarifa de cada uno de los ministros ó príncipes extranjeros, de sus favoritos, y de los favoritos de los favoritos; y la parte mas sublime de la diplomacia era la compra de estas usuales condescendencias. El arzobispo de Embrum escribia desde Madrid, donde se hallaba de embajador, lo siguiente: «Yo hago regalos »que ascienden á sumas considerables para man»tener honestas relaciones con algunas damas »de edad, y que se hacen pagar su conversacion »con regalos para las hijas de sus hijos que nunca »se dejan ver» (2). Groat, embajador de Holanda en Suecia, decia á su gobierno: «El rey de »Francia ha dado á R. K. en una sola vez, »60,000 florines, con el pretexto de haber sido »padrino en el bautizo de un hijo suyo; y por »honrado que sea, no creo que quiera mostrar»se menos adicto á Inglaterra. Por esto preci»samente yo me he tomado la libertad de insi»nuaros, que dariais un gran placer á la reina, »á quien en este asunto considero como una par»ticular, regalándole un yackt para sus paseos »de placer» (3). Cuando Luis mandó comprar el voto del elector de Brandeburgo para el Imperio, y el permiso de levantar diez mil hombres, Colbert escribia: «El rey ha mandado magníficos »regalos para la mujer del elector: una habita»cion completa con sillería, cama, tapicería, »un espejo y dos veladores (*gueridons*) de pla»ta; de modo, que vereis que su magestad pre»viene la necesidad indicada por vos de hacer »un vistoso regalo á esta princesa, y que no se »trata de un diamante, ni de un collar de per»las, por lo que debeis retirar la órden dada en »Holanda. En cuanto al dinero que ha de distri»buirse, me remito á lo que os hará saber el »señor de Lionne» (4).

En otra ocasion escribia Colbert á Lionne: «El señor de Schwerin asegura haberos anun»ciado, que las buenas palabras que él me habia »dado para la conclusion del tratado, habian in»ducido á su magestad á mandar que le asegu»rasen de su consideracion hácia él, haciéndole »al mismo tiempo un regalo de 10,000 escudos. »No os repetiré los cumplimientos que me hizo. »Con un poco mas de ingenio, he hecho otro »tanto con el príncipe de Anhalt que concluyó »por aceptar 12,000 escudos. En cuanto á la »esposa del elector, habiéndome hecho enten»der estos señores que un diamante de 10,000 es»cudos seria muy de su gusto, indiqué al señor »de Schwerin que me proporcionase un platero »que trabaja para la casa de Brandeburgo, á fin »de que buscase un diamante de este precio, y si »se encuentra cual se quiere, lo haré comprar; »si no, dejaré el dinero para invertirlo en lo que »mas plazca á la electora. Aun cuando hubiese »llegado el regalo que me anuncias, yo no puedo »evitar este, porque habiéndose sabido que pue»do disponer hasta de 100,000 francos, pro-

(1) *Œuvres de Louis XIV*, tom. I, p. 63-66.

(2) Disp. 29 diciembre 1661, ap. MIGNET.
(3) 8 diciembre 1668.
(4) Despachos de la marina segun E. SUE, *Histoire de la Marine*, I, 79.

»duciria mal efecto el economizar cualquiera cosa. »Si llega el otro regalo para la electora, verán »en esto un exceso de liberalidad que, unida á »la veneracion que tanto en esta córte como en »toda Europa se tiene á nuestro gran monarca, »puede ser útil para la conclusion del tratado, »el cual espero enviaros pronto» (1). El rey mismo escribia: «No me he olvidado de comprar »los sufragios del príncipe de Anhalt y del señor »de Schwerin que son los principales en el con- »sejo de la córte de Brandeburgo, y con 22,000 es- »cudos divididos entre los dos, me servirán luego »con todo el buen éxito que yo puedo desear» (2). Y en otra ocasion: «Yo habia dado órden á mi »embajador de distribuir dinero entre los prin- »cipales diputados de las Provincias Unidas, y »tambien en las ciudades particulares para que »me hicieran árbitro de las deliberaciones y de »la eleccion de sus magistrados, porque creia de »mi interés el alejar de los cargos públicos á »todos los que pertenecian al partido de Orange »que eran afectos al rey de Inglaterra» (3). Igualmente dió á Sidney 200,000 francos para que alimentando al partido republicano en Inglaterra, arrojase del trono á Guillermo de Orange; remuneraba á Carlos II y á Jacobo Estuardo, y se conservan documentos de los subsidios que pasaba á los miembros de la oposicion en Inglaterra.

No hace mucho, que vió la luz una curiosa lista de los donativos hechos por él desde 1669 hasta 1714, con expresion de su valor, la persona á quien se hicieron y aun el objeto, en la cual se hallan cardenales, ministros, príncipes, duquesas, capitanes, marinos, poetas, jesuitas, camareros y cantatrices. Al nuncio pontificio, mediador de la paz de Nimega, le regaló una cruz de diamantes de 9,125 francos; al cardenal Pedro Ottoboni (que luego fue papa con el nombre de Alejandro VIII), una caja abrillantada para tabaco de 24,677; y al inquisidor general de España, un anillo con un magnífico diamante rosa de 18,540 francos. Cuando iba á estallar una guerra, Luis no hacia menos provision de armas en los arsenales, que de alhajas en las joyerías, y estas eran siempre las precursoras de sus tropas: en 1671, mientras se preparaba contra Holanda, llovian joyas en los gabinetes extranjeros; á la embajadora de Saboya le dió perlas y diamantes; un servicio de plata al embajador; una cruz de doce brillantes al elector de Colonia; 120,000 francos en piedras finas al duque de Neusburgo; anillos y cajas á los parientes y secretarios del elector de Maguncia; otros por valor de 20,000 francos al obispo de Munster, y asi á todos los demás. Durante la guerra dió riquísimos regalos á cada uno de los potentados de Inglaterra; un retrato con diamantes de 12,000 francos, y un anillo tambien de brillantes de 36,000 á lord Arlingthon; al célebre Buckingham una caja de 28,000 francos; al duque de Monmouth una espada de 38,000; á la condesa de Sunderland un brazalete de 10,000, y á su marido una caja de 17,000.

Mas modestos quizá, pero no menos corruptores regalos recibian las repúblicas; y á los Justiniani, á los Contarini y á los Durazzo iban unidos nombres suizos y holandeses. Al primer embajador moscovita Potemkin se le dió una mezquina caja de 3,000 francos, pero unida á unas cortinas de Gobelin, mas doce tapices, doce vestidos de brocado de oro y cuatro de paño escarlata como se usaban en Turquía; al segundo una tapicería y algunos relojes y péndolas; al rey de Siam escopetas adornadas de piedras finas; á los salvajes convertidos del Canadá medallas de oro, y á un príncipe negro de Africa una caja con diamantes (4).

¡Cuánto debieron disfrutar sus muchas amigas los hijos de estas, sus sobrinos, y las comadres, ayas, cirujanos y camareros! Los miembros del Parlamento y los magistrados no contraian bodas ó bautizaban un hijo sin que recibieran sus dones y ademas muchos recurrian al rey para sus deudas ó para reponer su casa.

Otra especie de corrupcion aunque á la verdad menos innoble, era la proteccion que se dispensaba á los literatos y á los artistas. Como Napoleon y como todos los déspotas, no sufria que ningun hombre quedase fuera del círculo de su poder; apoyaba las demandas y las promovia, y ¡ay de aquellos que manifestasen desdeñar sus favores! Los literatos habian tomado una parte activa en la Liga y en la Fronda; se habian acostumbrado á observar los actos del gobierno y á censurarlos, pero Richelieu les puso la librea igualmente, é introdujo el sistema de las adulaciones; despues Luis pensó cerrarles la boca con pensiones de su bolsillo privado y con puestos en

(1) Ap. Sec, I, 82.
(2) *Œuvres de Louis XIV*, 1666, vol. II, p. 43.
(3) *Mem. histor. de Louis XIV*, 166, p. 41.

(4) Véase el *Journal des Debats*, 1842, 2 junio. Los grandes regalos eran entonces menos raros. Cuando fue preso Fouquet se le encontró un cofrecito lleno de cartas de agradecimiento por donativos con los cuales habia comprado muchas virtudes. Una dama le daba gracias porque con sus larguezas habia comprado una casa; otra por 30,000 francos que habia recibido, añadiendo que á pesar de esto no tenia perlas; 50,000 escudos á una dama de honor de la reina; 600,000 francos al duque de Brancas; 200,000 al duque de Richelieu; 100,000 al marques de Créquy; 100,000 á la primera camarera de la reina, y 12,000 anuales al poeta Scarron.

Existia desde muy antiguo la costumbre de mandar tambien á la Córte de Roma preciosos regalos, y Voigt, en la *Historia de Prusia* dice que en el siglo XIV se regalaron al papa 4,000 ducados de oro; al cardenal Fargis, sobrino de este 100 doblones; 20 al de Albano, 447 ducados de oro y 25 doblones entre otros varios familiares, y ademas lo que se daba á los abogados, notarios, familiares, etc. El embajador por esta razon iba provisto siempre de regalos. Juan de Felde, cuando fué de embajador á Roma en 1391, llevó veinte y cinco tazas de plata, quince platos de lo mismo, y muchísimos anillos. El mismo Voigt refiere el regalo de doce apóstoles de oro hecho á Leon X por la Orden Teutónica, cuyos apóstoles fueron vendidos despues; y pone la lista de los regalos hechos no sabe en qué año del siglo XV por Navidad. La ponemos á continuacion por la curiosidad que ofrecen los precios:

1.° Por una pieza de terciopelo turquí, al papa.	*Duc*	85
2.° Por un jarro dorado, al mismo.	»	64
3.° Por el forro de una capa de armiño, al mismo. . .	»	14
4.° Por trece jícaras de plata á los camareros del papa.	»	117
5.° Al protector de la Orden.	»	110
6.° Por dulces distribuidos entre los cardenales. . . .	»	70
7.° Por dulces á los auditores.	»	31
8.° A dos abogados.	»	24
9.° A dos procuradores.	»	20
10.° Al gefe de la caballeriza del papa.	»	3
11.° A los porteros de palacio.	»	30
12.° Por un caballo regalado.	»	30
13.° Por una silla para el mismo.	»	1
14.° Al protector de la Orden, al cardenal do Novara y al protonotario Hermanno Dwerg, un caballo á cada uno, y dos caballos al prior que introduce las personas á la presencia del papa.		

la Academia, y de este modo, de opositores les convirtió en panegiristas; y como decia Colbert, «la inteligencia rindió respeto y vasallaje al monarca.» ¡No contento con tener una brillante multitud de sabios nacionales, los buscó ademas entre los extranjeros y mayormente entre los Italianos; señaló pensiones á Viviani, al maligno historiador Siri, y al arquitecto Bernini; dió 100 escudos anuales al erudito Dati; 500 al milanés Octavio Ferrari por un panegírico; 150 doblones á Graziani; otros tantos á Achillini por una oda ampulosa; á Torelli de Fano le dió para que preparase las máquinas para su teatro; una medalla de oro á un jesuita italiano por un poema latino; al señor Baba una cadena de oro por un poema sobre el busto del rey; al piamontés conde de San Martin, una caja de 1,000 francos por un poema sobre la destruccion de la herejía; al marqués de Natta, una cadena y medalla de oro por una tésis que le dedicó; mandó llamar al latinista Bonamici para que escribiese la toma del puerto de Mahon; encargaba que preguntasen por la salud de Magliabechi á cualquiera que viniese del otro lado de los Alpes; y en recompensa recibia de todos elogios y aplausos que no se avergonzaba de pedir (1).

Por lo demás, protegia mejor á las medianías que á los sabios; no hizo trabajar al pincel de Le Sueur, sino al de Le Brun, y encontró oposicion en los mayores pensadores de aquel tiempo: en el año que mas liberal estuvo con las letras y las ciencias, gastó 53,200 francos en pensiones para nacionales, 6,300 para extranjeros, y algunas gratificaciones que con las sumas precedentes componen la de 100,866 francos; que no eran nada para la gran esplendidez de Luis (2).

Tan interesada proteccion solo podia existir á costa de la dignidad de quien la recibia, y se convertia en amargura, porque sobre aquellas cabezas vanas ó pensadoras pendia siempre la espada de Damocles: si Mezerai se atrevia á decir una verdad, se le quitaba la pension; si se sospechaba que Fenelon en el *Telemaco* aludia á la córte, se le relegaba á su obispado; los billetes reales tambien encerraban por largos años en la Bastilla á personajes de alta gerarquía, sin que el mundo, ni á veces ellos mismos, supieran la causa: Boileau estaba siempre dispuesto á satirizar aquello que no agradaba al rey; el abate Cassagne se desesperaba porque era criticado por este; Racine murió de sentimiento porque el rey le separó de su gracia, y el mismo Fenelon llamó *desgracia* á su extrañamiento de la córte.

Luis brilló en un siglo aficionado á prodigar elogios; y causa disgusto ver cómo se prodigaban á efímeras producciones, y las vulgarísimas fórmulas encomiásticas que se usaban, menos bajas aun que insignificantes. Corneille en su dedicatoria de la *Muerte de Pompeyo*, llama á Mazarino «hombre superior al hombre» y dice, que en la descripcion de Pompeyo, de Augusto y los Horacios se encontró sin pensarlo inspirado por la imágen de aquel. Corneille era uno de los caracteres menos aduladores: figurémonos si los demás estarian satisfechos por haber encontrado un rey que aceptaba y pagaba semejantes bajezas. De aquí el que no hubiese autor de su tiempo que no le tributase elogios; la poesía y la pintura, los mármoles y los bronces no parecian todavía suficientes para celebrar sus fastos; la literatura se deshacia en alabanzas; y allí donde la victoria se alcanzaba sin generosidad, el aplauso carecia de medida y de delicadeza.

Las grandes victorias de Rocroy, de Nordlingen y Lens, en vez de publicarse en la *Gaceta de Francia*, fueron eternizadas en medallas al uso romano. Este lujo tuvo principio en la minoría de Luis, ejercitándose el ingenio con emblemas y motes, como en el tiempo de los torneos; y el sol, la mano con la espada, las noches estrelladas, los lirios creciendo al abrigo de un árbol y el mar enfurecido que viene á humillarse en las playas, se repetian entonces ya con mucha frecuencia; pero al subir al trono la numismática registró en sus páginas de bronce hasta los mas pequeños sucesos del monarca, y los falseó muchas veces. Los panegiristas no encontraban fórmulas bastantes para ensalzar la guerra de Holanda; y el Olimpo y Cristo, alegorías gentílicas y símbolos de la Sagrada Escritura, la sátira de Boileau y el sermon de Bossuet, se unieron para elevarla hasta el cielo; hasta el papa mismo mandó á decir que se congratulaba de una empresa que habia comenzado por la prostitucion de la señorita Keroyalle á Carlos II, y continuado con los asesinatos de los Witt y de un pueblo entero. El marqués De la Feuillade, cuando se inauguró el monumento de la plaza de las Victorias, dió tres vueltas alrededor de él á caballo, á la cabeza de su regimiento, haciendo las inclinaciones que los paganos acostumbraban hacer á sus emperadores; y delante de aquel monumento se tenian hachas encendidas como en los altares. Siendo viejo ya el rey, se lamentaba un dia de estar desdentado, y el cardenal de Estreé: *pero señor*, exclamaba, *¿y quién tiene ya dientes en la boca?* Un predicador exclamaba: *Todos nosotros moriremos*; pero corrigiéndose de pronto y volviéndose hacia el rey añadió, *Casi todos nosotros moriremos*.

La vanagloria era el defecto mas grande de Luis, que la llevaba hasta la puerilidad. Sin tener voz ni conocer la música, talareaba con frecuencia arias compuestas en su propio elogio; le gustaban las revistas, las paradas y los simulacros; se ponia lleno de gozo al oir elogiar su bella presencia, su continente magestuoso, su airoso porte á caballo, y su robustez infatigable: hablaba

(1) Enviando Colbert una pension á Gronovio, le escribia por medio de Chapelain: *Je me suis rendu garant envers ce grand ministre du ressentiment que vous auriés de cette insigne faveur, et l'ay assuré que vous ne repondriés pas seulement à ce que S. M. attend de vos veilles, mais que vous chercheriés les moyens de reconnoître sa munificence en mettant dans leur plus beau jour toutes les autres vertus héroïques dont sa glorieuse vie réluit, sans vous laisser surpasser en cela par aucun de ceux à qui elle a fait part de ses largesses, et qui, par leurs offrandes, s'en acquittent si éloquemment à l'envi.* Lettres et pièces rares ou inédites, publiées par M. Matter. Paris 1846.

(2) *Le plus médiocre des princes, avec huit ou dix pensions répandues sur des écrivains de différentes nations, serait sûr de se faire celebrer comme un grand homme. Ces trompettes de la renommée ne sont pas chères. J'ai eu la curiosité de relever, dans les manuscrits de Colbert, l'etat des pensions que Louis XIV donna aux gens de lettres français ou étrangers. Le total ne monte qu'à 66,300 livres, savoir 52,300 livres aux français, et 14,000 aux étrangers. Tous ceux qui en furent gratifiés, reconnurent sans difficulté ce prince pour Louis le-Grand. Leo Allatius, bibliothecaire du Vatican, refusa noblement la pension de 15,000 livres pour laquelle il etait nommé, parceque la cour de Rome était alors brouillée avec celle de France.* Duclos, Mém. I, 224.

continuamente de sus campañas y de sus tropas, y como sabia narrar muy bien, queria estar narrando siempre. Despues de la paz de Ryswick que tantos tesoros habia costado, ordenó la famosa revista del campo de Compiégne que costó tanto como una guerra; de módo que veinte años despues no se habia pagado á algunos regimientos todavía (1). Hasta la edad de treinta y dos años tomó parte, en los bailes de la córte, haciendo admirar la agilidad de sus miembros.

En aquel tiempo se edificó bajo la direccion de Levau el colegio Mazarino. Bernini, el arquitecto entonces de mas nombre, llamado para terminar el Louvre, fue recibido espléndidamente y retribuido con la asignacion de 72,000 francos; pero al diseño presentado por este fue preferido el de Claudio Perrault, que se consideró por todos como una maravilla. Le Notre dibujó el jardin
1666 de las Tullerias; los Campos Elíseos unieron la amenidad del campo á la elegancia de la ciudad; Liberato Bruant trazó el hospicio de los Inválidos al que Julio Mansard sobrepuso la inmensa cúpula de cincuenta piés de diámetro por ciento veintitres de altura. La puerta triunfal de San Dionisio fue levantada por Francisco Blondel, y por Pedro Bulet la trifaria de San Martin; la plaza Vendôme fue abierta en 1683, y abandonada luego á la ciudad que acabó de construirla en 1701: Domingo Cassini fue el encargado de dirigir los trabajos astronómicos en el Observatorio levantado por Perrault. Ademas se construyeron tambien en aquel tiempo los puentes Real y de la Tournelle, la plaza de las Victorias, los baluartes, las banquetas que se encuentran á lo largo del Sena, las iglesias de San Roque, de la Asuncion, Val de Gracia, la Salpetriera, y el hospicio de los *Quinze-Vingts*.

Pero Paris fue siempre la ciudad del pueblo (2), y Luis que tuvo que huir de ella en tiempo de la Fronda, quiso prepararse una capital artificial donde los cortesanos no fuesen distraidos de su admiracion por hombres que no participasen de ella, y en la que permaneció de hecho la monarquía hasta el dia en que «el pueblo reconquistó á su rey» para guillotinarle. Bajo la direccion de Levau primero, y despues de la de Mansard, Versailles llegó á ser el palacio real mas magnífico, al rededor del cual se levantó una ciudad; pero por llevar el agua del Eure con máquinas en aquel tiempo maravillosas, no se hizo cargo Luis de que las orillas de este rio quedaban estériles; y su brillante infantería, que se ocupaba en estos trabajos, perecia á causa de las enfermedades, hasta que por fin la guerra le obligó á desistir de este empeño (3).

Mas no todo era vana pompa, pues que concentraba el rey en palacio, todo lo que podia excitar la admiracion y acrecentar el poder del Estado. Por aquel tiempo se reunieron en Paris todos las grandezas y las glorias del mundo. Veíase allí á Cristina de Suecia que ambicionaba de nuevo un trono del cual habia descendido voluntariamente; á Pedro el Grande que deseaba trasplantar á su rígido clima un ingerto de aquella civilizacion; á los Estuardos que no creian perdido para siempre el trono de Inglaterra, mientras que Luis XIV les prodigase sonrisas. Los misioneros de la China anunciaban que hasta por allí se difundia la gloria de su gran nombre; llegaron de Africa salvajes, á los cuales, se creia haber convertido al cristianismo; hasta del mismo Siam le enviaron una embajada. En vista de esto ¿qué cabeza hubiera podido resistir á la embriaguez de tantas adulaciones? El entusiasmo que inspiraba, se prueba con el gran cuidado que se ha tenido en darnos á conocer hasta los menores detalles de su vida, con lo mucho que se respetaba en él lo que en otro cualquiera era un defecto imitar; con la facilidad con que prodigaban por él sus servidores sus riquezas, el talento, la sangre y hasta la reputacion. ¿Puede pedirse mas? Sus contemporános le consideraban como hombre de gran estatura, hasta que la revolucion sacándole de su sepulcro para arrojarle en una cloaca, tuvo la curiosidad de tallarle, hallándola menos que regular: ¡tanto fascinaba la continua pompa de que se hallaba rodeado! La adulacion proporcionaba un gran poder á sus ministros, los cuales preparaban frecuentes ocasiones de prodigar incienso á Luis, repitiéndole incesantemente que era el mejor capitan del siglo, el político mas hábil y el crítico mas sagaz. Creyendo él que todos obedecian porque suponia suyas las ideas que otros le habian sugerido, se figuraba que gobernaba sin ministros porque firmaba las órdenes de su pro-

(1) *Les details qui font connaitre la Cour, sont une partie essentielle de l'Histoire des monarchies.* Sismondi, *Hist. de France.* XXVII, 136.

(2) La importancia de Paris aparece ya en las instrucciones de Colbert á su hijo *pour bien faire la première commision de sa charge.* Ms. à la Bibl. royale, côte 16, n.° 17.

Paris estant la capitale du royaume et le sejour des roys, il est certain qu'elle donne mouvement à tout le reste du royaume; que toutes les affaires du dedans commencent par elle, c'est-à-dire, que tous les edits, declarations et autres grandes affaires commencent toujours par les Compagnies de Paris, et sont ensuite envoyees dans toutes les autres du royaume, et que les mesmes grandes affaires finissent aussy par la mesmé ville, d'autant que, dés lors que les volontés du roy y sont executées, il est certain qu'elles le sont partout, et que toutes les difficultes qui naissent dans leur exécution, naissent toujours dans les Compagnies de Paris. C'est ce qui doibt obliger mon fils à bien sçavoir l'ordre général de cette grande ville, n'y ayant presque aucun jour de conseil ou il ne soit necessaire d'en parler et de faire paroistre si l'on sçait quelque chose ou non.

(3) Sin embargo, fueron exagerados de intento los gastos que hizo Luis para embellecer á Versailles, y para sus placeres. Guillaumot, arquitecto de la casa real, examinó detenidamente las cuentas de las obras, y sacó de ellas noticias positivas que leyó á la Sociedad de Ciencias y Letras de Paris. Resulta que por el palacio y los jardines de Versailles, las iglesias de N. S. y de los Recoletos en la misma ciudad, el Trianon, Clagny, Saint Cyr, el palacio, los jardines y las fuentes de Marly, el acueducto de Maintenon, los trabajos hechos en el rio Eure y los castillos de Noisy y Moulineud en los veinte y siete años que mediaron entre 1664 y el 90, no se gastaron mas que 187.000,000 de francos, incluyendo la compra de la tierras, cuadros, medallas, cristales, ágatas, etc. Grande seguramente es esta cantidad, pero no es la de 1.200,000 como aseguró Mirabeau en la tribuna. Este mismo calculó tambien los gastos que hizo Luis en otros edificios y obras de utilidad ó de honra para el Estado, y os hace subir á 307.000,000 en la forma siguiente:

En el Louvre y las Tullerias.	21.217,938
En Saint Germaint en Laye.	12.911,125
En Fontainebleau.	5.547,193
En Chambord.	2.451,405
Arco triunfal de San Antonio.	1.027,511
En el Observatorio.	1.150,248
En los Inválidos.	3.420,661
Plaza Vendôme y convento de las Capuchinas.	4.125,395
En el Val de Gracia.	740,567
En las Anunciadas de Meulan.	176,825
En el canal de Langüedoc.	15.473,111
En los Gobelinos y en la Jabonería.	7.391,896
En las obras de la provincia.	3.959,980
Por pensiones y gratificaciones á los literatos.	3.416,[illegible]97

Aqui está regulado en 52 francos el marco de plata, mientras que entonces, segun hemos dicho, solo valia 27, 13.

pio puño; y estos lo podian todo, con tal que persuadiesen al rey que él lo hacia todo.

¿Qué tiene de extraño, por consiguiente, que no atendiendo Luis XIV mas que á sí mismo, todo lo refiriese únicamente á él? Por esta razon desconfiaba de todos los que eran de un mérito superior, y nivelaba á todos sus súbditos, humillando á la grandeza; no permitia que recibiese nadie la justicia y las distinciones mas que de su mano, usando de mucha gracia para encontrar motivo para una distincion en cualquier bagatela. Mas de quinientas personas asistian para verle afeitarse ó ponerse el calzon; la ciudad entera era admitida á verle comer, y tomaba purgas y vomitivos á presencia de los grandes. Los viajes, fiestas y paseos le presentaban frecuentes ocasiones de distinguir ó mortificar á alguno; ademas de los honores positivos añadia otros ideales, aguijoneando los zelos y las esperanzas con todos sus actos; una vez agotados los títulos y condecoraciones, inventó un justillo de un corte particular, que no podia gastarse sin privilegio especial; el honor de ponerle la camisa, de entregarle el baston, de tenerle el sombrero ó la bujia mientras decia sus oraciones, y la diversa altura é inclinacion que el sombrero debia tener al saludar, eran cosas en él calculadas, y por esto ambicionadas de todos. Y queria que así sucediese; y por esta razon notaba los que asistian ó no á su tocador, á su antecámara y á las fiestas; no pudiendo prometerse destino alguno aquel que no fuese puntual, y respondia á sus solicitudes: *Si apenas le veo!*

Era tambien admirable el modo con que hacia un regalo, decia una gracia, y cuán á tiempo sonreia. Cuando Bossuet empezaba á darse á conocer, Luis hizo que escribiesen al padre de aquel, congratulándose de que poseyese un hijo de tanto talento. Hasta en las reprensiones se valia de cierta gracia; habiendo roto un dia Lezun la espada en su presencia, jurando que no volveria á servir á un rey tan injusto, este por toda respuesta arrojó su baston por una ventana, exclamando: *No se dirá nunca que he apaleado á un caballero*. Tal era el buen tono que constituia el caracter de la sociedad de aquella época.

«No habia quien igualase á Luis XIV en las fiestas, en las revistas y hasta en sus acciones mas insignificantes; su modo de andar, su porte, su continente, todo era medido, decente, noble y magestuoso, y sin embargo natural; á esto contribuia tanto la costumbre como la conformacion de su persona, que le prestaba gran facilidad. Asi era que en los asuntos mas serios, en las audiencias de los embajadores, y en las ceremonias mas solemnes, nadie causaba tanto respeto como él, y era menester estar acostumbrado á su voz para no correr el riesgo de turbarse al hablar con él... Sus respuestas eran concisas, comedidas y llenas de entereza y de dignidad, y rara vez dejaban de ser graciosas y hasta aduladoras cuando lo creia necesario... El respeto que infundia su presencia en cualquier parte que se hallase, imponia silencio, y hasta una especie de pavor» (1). Relativamente á todo esto la señorita de Scuderí decia, que conservaba el aire de señor del mundo hasta jugando al billar.

En palacio los empleados de la casa y las personas que ademas eran convidadas, saboreaban en doce mesas una comida tan suntuosa como la que pudieran tener otros reyes. En los pequeños palacios de Marly todas las damas hallaban en sus cuartos un tocador, en que no faltaba nada de cuanto pudiera desearse. En los bailes enriquecia su persona con todo aquello que pudiera contribuir á realzar su belleza y su dignidad; las condecoraciones cubrian completamente sus mangas y pecho, y á veces se presentaba llevando encima de sí mas de ocho ó diez millones en alhajas. La magnificencia y los placeres del espíritu formaban parte de su grandeza; improvisábanse pórticos, teatros y anfiteatros; los torneos de la edad caballeresca se mezclaban con los dramas de la época, las divinidades paganas con las personificaciones. En las fiestas que se celebraron en Versalles en mayo de 1664, fueron mantenidas á expensas del rey seiscientas personas de la córte con todo su acompañamiento y servidumbre. El primer dia se pasó revista á todos aquellos que debian tomar parte en un torneo; marchaban precedidos de heraldos, pajes y escuderos, con divisas y escudos, en los cuales se hallaban escritos versos de Perigní, de Benserade y de otros que sabian hermanar el buen gusto y la agudeza con alusiones felices, en el estilo entonces de moda. Iba el rey á caballo, esparciendo rayos de luz de los diamantes que adornaban su corona. Ultimamente venia cerrando la comitiva un elevado carro del sol, rodeado de las estaciones, de las cuatro edades, de las horas y los signos del zodiaco, marchando todos al sonido alternativo de las trompas, cornamusas y violas, siguiendo detrás varios personajes que recitaban versos dedicados á la reina, la cual se hallaba bajo unos arcos triunfales en compañía de mas de trescientas damas para ver y ser vista. Terminado el dia y con él las justas, mas de cuatro mil antorchas iluminaron el espacio, lleno de fiestas y de amores; y se sirvieron las mesas por doscientos personajes, entre los cuales figuraban faunos, silvanos, dríadas, estaciones, pastores, vendimiadores y segadores. Pan y Diana, que se hallaban sobre una montaña movible, descendieron para colocar sobre los manteles todas las producciones mas exquisitas de los campos y de los bosques. Muy poco despues, y como por encanto, apareció detrás de las mesas un teatro semicircular, lleno de músicos, alumbrado con candelabros de plata como el resto del espectáculo, y cerrado por una balaustrada dorada. Suprimiremos la descripcion de las fiestas de estos siete dias, en las que Luis XIV ganó cuatro veces el premio de los juegos, dejando despues que los caballeros se disputasen los demás. Molière, con la *Princesa de Elide*, contribuyó tambien en mucho con sus infinitas alusiones, á la amenidad de estas fiestas.

Con aquel fausto debia producir gran contraste la sencillez de los Holandeses, pues el gran Witt solo tenia un criado; y el almirante Ruyter que acababa de obtener señaladas victorias, llevaba él mismo la maleta desde la embarcacion á su

(1) *Mém. de* SAINT-SIMON. Ciertamente es la obra mas curiosa de aquella época.

casa, y nunca se le vió en coche. No agradaban mucho á Luis aquellas cualidades, porque personas de tan cortas necesidades no se dejaban corromper con facilidad, y así es que Witt resistió á sus espléndidas seducciones.

Mas no puede negarse á Luis el mérito de haber fundado parte de la ciencia del gobierno en la elegancia de la córte y la dignidad de la nacion. Sabia herir la imaginacion, y obtenia su objeto, que consistia en sacrificar impunemente los intereses del pueblo, y en hacer necesaria la córte á los señores que por ella abandonaban sus castillos, en los que aun sobrevivian las ideas de resistencia. *¿Qué se hace? ¿qué se dice en la córte?* Esta era la pregunta que todos hacian. La córte era el centro de todas las intrigas y el modelo de la elegancia: habia placeres para todas las edades y sexos, y servian de mofa todas las virtudes domésticas y la sencillez de la vida de los campos: en las mascaradas y comedias se ridiculizaba la sencillez de los aldeanos, de modo que la insolencia llegó á convertirse en servilismo. Algunos destierros y beneficios bastaron á extinguir el espíritu de oposicion, reducido por entonces á pueriles intrigas. Los príncipes, que poco antes amenazaban á la córte con retirarse á sus Estados, fueron sumisamente á constituirse presos en la Bastilla á disposicion del ministro. Los grandes olvidaron su antigua independencia para ir á hacer la córte: disminuyeron con exorbitantes gastos su fortuna, y con ella el respeto que se les tenia. Para repararla, efectuaron enlaces con la clase media á la cual habian despreciado antes, y comenzaron á desaparecer las distinciones en medio del fausto universal.

Colbert se desconsolaba al ver que era preciso mantener á todos aquellos nobles que carecian de hacienda; pero Luis sabia convertirlos en instrumentos para satisfacer su ambicion. Multiplicó los oficiales y disminuyó el ejército; abrió á los nobles el comercio marítimo, pero sus preocupaciones les impidieron dedicarse á él, y de aquí nacieron los caballeros de industria. La nobleza adulaba para obtener títulos y pensiones, introduciendo máximas de opresion para el pueblo; en medio de un brillo prestado y de un poder artificial, perdió todo su prestigio como cuerpo político, faltándole los dos lazos principales, es decir, los Estados Generales y la convocacion de guerra. Confundida ya con el ejército, se acostumbró á una sumision á la que como vasalla se hubiera negado; y permitió tambien que la antigüedad del nacimiento fuese pospuesta á la antigüedad en el servicio.

Todos tenian libertad para hablar al rey, pero solamente al ir y volver de misa, ó cuando pasaba de un aposento á otro, si bien tenian que reducirse á pocas palabras, á las cuales respondia siempre: *Veré*. Despues de esto, remitia todos los asuntos á sus ministros, hasta las cartas mas reservadas. Si por casualidad podia llegar alguno hasta él, le encontraba deseoso de saber la verdad, justo en hacerse cargo de las preocupaciones, y tolerante cuando le replicaban. De modo que tenian gran cuidado de alejar de él á todos para que no se disminuyese el desmesurado poder de los que le rodeaban. Pero con una ilusion propia de los ánimos limitados, creia obrar por sí, cuando no hacia otra cosa mas que seguir á los demás: sostenia que «se reina por medio del trabajo; que las funciones de un rey consisten en dejar obrar al buen sentido; que un rey debe decidirse por sí mismo, porque solo los señores pueden determinar; y que en el caso en que la razon no pueda ya aconsejar, él debe guiarse por el instinto que Dios ha dado á todos los hombres y mas principalmente á los reyes» (1). ¡Extraño orgullo es el creer que esté reservada á los monarcas una inspiracion especial! Calificaba de trabajo asiduo el tiempo que perdia en pequeñeces: daba gran importancia á los consejos de Estado, creyendo de este modo dirigir el mundo; pero lejos de ver las cosas del modo que Richelieu y Mazarino, y lejos de poseer su fuerza de voluntad, se dejaba llevar de los caprichos y de las pasiones; era siempre solícito en atender á frivolidades, inepto para los vastos proyectos, y carecia de aquella moderacion que es uno de los caracteres de la fuerza; en la eleccion de sus ministros y secretarios consultaba únicamente á su capricho, prefiriendo no á los que mostraban un talento superior, sino á aquellos que ignorándolo todo, tenia que aprender de él. Segun nos dice el canciller Le Tellier, de veinte asuntos que se le atribuian como suyos, diez y nueve decidia de acuerdo con el ministro; pero para demostrar que él era el rey, se reservaba el contradecir alguno, sin mas razon que el estar tal vez muy recomendado.

Gustaba se le informase de toda clase de puerilidades, de galanterías y vulgaridades: una turba de emisarios le referian mil aventuras con arreglo á las cuales daba ó quitaba su gracia; y en vista de las cuales decidia de las personas, sin que sirviesen para hacerle cambiar de resolucion las pruebas en contra que pudiesen darle. Mientras tuvo á su alrededor á aquellos grandes hombres que Mazarino le habia dejado, calculaba con prudencia, obraba con precision, preparando los acontecimientos en vez de esperarlos, haciendo tambien concurrir á sus fines á los hombres, al tiempo y á las circunstancias; pero lo que prueba que fue casual la acertada eleccion de los primeros, fue la mala eleccion de los últimos. Porque si en su juventud, al revés que los demás, todo fue política y sagacidad para conservar la paz, reusando siempre comprometer su hermosa marina, mas tarde fraguó guerras ciertamente por nada, haciendo recaer sobre la Francia el odio y la desconfianza acumulados contra la casa de Austria. Estos efectos se debieron á los ministros; y la envidia entre Louvois y Seiguelay costó á la Francia torrentes de sangre. Luis poseia cualidades especiales para impedir el engrandecimiento de los demás; y al querer engrandecerse le causaban disgusto todos los que tenian importancia personal, un nacimiento elevado, gloria ó talento. Alejó del consejo á los príncipes de la sangre y mas tarde del mando de las tropas. Tenia envidia de la habilidad de Colbert y de Lionne, así como tambien del valor de Condé y de Luxemburgo. De aquí se desprende que el arte de los que le rodeaban, consistia en no

(1) *Mém. de Louis XIV*, tom. I, págs. 19, 21, 45.

manifestarlo y en disimular el dominio de Lionne sobre el rey que tomaba la forma de un consejo, el de Louvois de una lisonja, y de amor el de la Maintenon.

Cuando el rey no era ya solamente el primero de los poderes, sino que tambien concentraba en sí mismo todos los elementos de la sociedad, llegó á hacerse importante su vida privada, pues que habia comunicado al Estado las debilidades inherentes á la naturaleza humana. María Teresa, su esposa, que era mujer de costumbres puras, pero de escaso talento, inepta para mantener un círculo, y extremadamente zelosa, no le cautivó el corazon, y él lo entregó á una serie de amigas, algunas de las cuales han cobrado tanta fama como él mismo. Luisa Francisca le Blanc de la Beaume se enamoró de Luis, despreciando el amor y la mano de muchos, hasta tanto que el rey lo advirtió y la correspondió, venciendo su honor y su devocion. Supo
1644-1710 conservar el pudor aun despues de perder la virtud y sustrayéndose á los homenajes que se le tributaban en premio de su debilidad, veneraba en el silencio de su corazon un sentimiento, que debia expiar amargamente. Habiéndose extendido la voz de estos amores, se retiró á un monasterio; mas Luis lo supo y sacándola de él la dió el título de duquesa de la Vallière: á pesar de todo, ni los hijos que tuvo de él, ni su gracia y dulzura lograron detener el voluble corazon de Luis. En efecto, muy en breve la pospuso á la señora de Montespan; y cuando aquella se le quejó de esto, Luis respondió que su sinceridad no le permitia negarlo, y que ella debia conocer que un rey como él debia tener libertad. Volvió, pues, la Vallière á la contemplacion de Dios, de la cual la habian sacado sus amores en que tan poca parte tuvo la ambicion. Quiso retirarse al campo, pero el rey no lo consintió por temor de que se casara y defraudase á sus hijos de los suntuosos regalos que les habia hecho. Encerróse, pues, en las Carmelitas, y Bossuet pronunció con este motivo un magnífico discurso. Luis la compadeció entonces para olvidarla despues. En esta época la Vallière cumplia cuarenta años, y hasta los setenta y cinco vivió en aquella religiosa Orden, en que se dormia en un sepulcro; y habiéndosele dicho un dia que habia muerto su hijo, exclamó: « *Debo llorar mas su nacimiento que su muerte.*

Muy distinto corazon poseia aquella que la sustituyó, es decir, Francisca de Mortemart, esposa del marqués de Montespan. Era hermosa y de vivo ingenio, y supo atraerse la atencion del rey con sus dichos agudos mas bien que con su belleza, procurando huir en un principio de las asechanzas de Luis; pero no siendo secundada por su marido, tuvo que sucumbir, y de este doble adulterio nacieron ocho hijos. La Montespan pensó menos en ocultar el escándalo, que en asegurar por este medio su fortuna; mas tarde (cosa que la Vallière habia evitado) quiso mezclarse en los negocios, tomó parte en los consejos, y se la pedia su parecer; teniendo tambien el talento de tolerar los caprichos del rey, á quien ofrecia frecuentes conquistas amorosas una córte donde se premiaba el vicio. Colbert se aseguró en la gracia de su señor interviniendo en la clandestina fecundidad de la Vallière y en las intrigas de la Montespan (1). Tales eran los servicios en que empleaba el gran rey á sus ministros!

La Montespan ayunaba con escrupulosidad, de lo que habiéndola manifestado su admiracion la duquesa de Usez, aquella le contestó: ¡ *Pues qué! por que yo haga un mal, ¿debo cometer todos los demás?* Su conciencia no se hallaba muy tranquila, y Luis XIV tambien daba principio ya á sus alternativas de amor y de devocion, continuando de este modo muchos años una lucha entre el deber y la pasion. La Montespan inspiró ó alimentó en Luis el amor á la magnificencia; refinó su mal gusto, favoreció á los grandes literatos de aquel tiempo y á los hombres de verdadero mérito, y el rey le fue deudor de muy excelentes consejos. El dominio que ejercia sobre este y el alarde que de ello hacia, la ligaban á él todavía mas que el cariño, por lo que se dijo con razon que la Vallière amaba á Luis, y la Montespan al rey.

Estas dos mujeres se hicieron célebres por entregarse al rey, pero otra alcanzó por su resistencia la misma celebridad, y su vida constituye una completa novela. Francisca de Aubigné nació en las prisiones de Niort, donde su padre que era protestante, se hallaba encerrado por deudas, y allí permaneció hasta que á la edad de tres años, fue conducida por este á la Martinica para no tener que abjurar su religion. Habiendo vuelto á Francia en el apogeo de su juventud y de su talento, se hizo calvinista y despues católica por fuerza; pero hallándose sin recursos, sus amigos persuadieron á Scarron que sacase de la miseria á esta infeliz hermosura; y Scarron que se habia hecho poeta por pura envidia, y que se hallaba enervado é impotente por sus vicios, se desposó con ella, pero no fue su marido. Colocada en medio de la sociedad libertina que Scarron recibia en su casa, en la edad en que el pudor se asusta hasta de mostrarse ofendido; en una ciudad en que las costumbres eran no solo libres sino desenfrenadas, brilló por su talento y por sus modales; pero celosa de su buena reputacion, usaba de la mayor circunspeccion para no dar aliento á las tentativas, ni pretextos á la maledicencia (2); y en una época en que con tanta ligereza se hablaba de las mujeres, nada se dijo de la Scarron, antes bien fue ensalzada tanto por su austeridad como por su belleza (3). Scar-

(1) Entre las obras del gran rey, tomo V., p. 376, se encuentra esta carta.

A M. Colbert:

San German en Laya, 15 jun. 1678.

Siento que Montespan se permita razonamientos indiscretos. Es un loco, y me hareis un favor en no perderle de vista; y para que el pretexto de permanecer en París no le sirva de escudo, hablad á Novion á fin de que el Parlamento se dé prisa. Sé que Montespan ha amenazado con hacer una visita á su mujer, y pues que será capaz de ello, debiendo temerse mucho las consecuencias, pongo mi confianza en vos para evitar que pueda hablarla. No olvideis la importancia de este encargo, y haced principalmente que salga de Paris lo mas pronto posible.—

Lord Malden, miembro del Parlamento y el célebre Fox, hicieron estos oficios en favor de Jorge IV, y no lo tuvieron por bajeza, porque servian al rey. Véanse las *Memorias* de mistriss Robinson.

(2) En sus conferencias de Saint-Cyr, al fin de su vida escribia: *Les femmes m'aimaient parceque j'étais douce dans la societé, et que je m'occupais plus des autres que de moi-méme; les hommes me suivaient parceque j'avais de la beauté et les grâces de la jeunesse. Le goût qu'on avait pour moi, était plutôt une amitié générale que de l'amour.*

(3) Scarron se chanceó hasta el momento mismo de su muerte. Oprimido por un violento hipo, del cual se creia que muriese, ex-

ron al morir la dijo: *Os dejo sin recursos; la virtud no los proporciona, pero sed siempre virtuosa* (1). Luego que este hubo muerto desaparecieron de su casa todos los que la frecuentaban, dejando reducida á la Scarron á la limosna que recibia de la parroquia, viéndose obligada á vivir en un miserable cuarto con solo una criada; pero en la dificil posicion de viuda cuidó siempre de conservar intacta su reputacion, que era su ídolo en medio de tantos ataques. Ella misma escribió: *La habilidad mayor consiste en tener una conducta irreprensible.... Yo no pretendia ser amada de nadie en particular, pero sí queria que todos profiriesen mi nombre con elogios y respeto, y conseguir ademas la estimacion de las personas honradas.* En atencion á los méritos de su marido pretendió una pension, pero en vano; é introducida por sus amigos en algunos palacios, desempeñaba en ellos las humildes comisiones de pedir leña, mandar poner el carruaje, y cuidar que estuviese bien servida la mesa (2); la necesidad de agradar le hizo aprender la ciencia del mundo. Nombrada al fin por la Montespan aya de sus hijos espúreos, no aceptó sino por órden del rey, y por la circunstancia de ser hijos de este: por otra parte, se sujetaba sin violencia á todos los inconvenientes de la reserva, y mandaba que la sangrasen á fin de no ruborizarse cuando la hablaban en las reuniones. Con las dádivas que el rey la prodigó, compró las tierras de Maintenon, cuyo nombre usó en adelante.

Luis al principio miraba con desconfianza á esta mujer, cuyo ingenio y virtud temia, pero ella procuraba por todos los medios posibles convertir al rey y á su querida, cuyo carácter consiguió dulcificar, cosa que el rey le agradecia, y le inspiraba cada vez mas confianza.

La Montespan, la orgullosa beldad que no podia resignarse con su desgracia, tuvo zelos de su rival, no pudiendo soportar el verse obligada á ocultar el amor de que tanta ostentacion habia hecho. De este modo fue perdiendo terreno en el aprecio del rey, quien cada dia amaba mas á la Maintenon, y decia: *Esta sabe amar; qué placer mas grande que ser amado por ella* (3). Verdad es que las quejas de la Montespan y las amonestaciones de la otra no impedian al rey que se enamorase de la Fontanges; pero esta murió despues de haber contribuido á destruir la fascinacion que causaba la Montespan, y al fin la Maintenon fue la encargada de despedir á su rival.

¡Qué golpe para aquella orgullosa mujer el tener que abandonar una córte tan brillante, y en la que por espacio de trece años habia figurado en primer término! Una vez retirada, se acogió á la religion; vivió en la oscuridad, mortificando su cuerpo y haciendo toda clase de beneficios, y se humilló hasta el punto de pedir perdon á su marido, que se lo negó entonces del mismo modo que se le habia negado cuando una criminal connivencia hubiera podido engrandecerle.

Luis, gastadas ya las fuerzas, habia ligado á su persona á un charlatan que por medio de frecuentes baños intentaba devolvérselas. La Maintenon se consideró como destinada por Dios para redimirle de sus vicios, y en efecto supo granjearse de tal modo su estimacion que llegó á casarse con ella sin concederla ninguna distincion pública, pero sí todas las privadas. En la boda sirvió de testigo Louvois, al cual juró el rey que no la publicaria jamás; despues habiendo querido Luis publicarla, Louvois se arrojó á sus piés suplicándole que le matase primero. Aquellos severos magistrados, y los mismos austeros prelados que hasta entonces habian sufrido con paciencia los adulterios de Luis, se escandalizaron ante la idea de que en el trono de los Capetos pudiera sentarse la mujer de Scarron, la compañera de lecho de la Ninon; y los historiadores que encomiaron á Luis XIV adúltero, no le perdonan cuando pide humildemente la bendicion para su matrimonio con una persona particular.

Para ella no habia secretos de Estado, y se tenian las conferencias en su gabinete. Respondia á los pretendientes que no podia nada: se hacia la ignorante con el rey, que la preguntaba muchas veces: *Que le parece de esto á vuestro talento?* pero entre tanto ella habia dispuesto ya el negocio con el ministro para inclinar la voluntad real en favor de la persona ó cosa que deseaba. Importaba mucho á los ministros tener de su parte á esta mujer, que hallándose constantemente al lado del rey podia aprovechar el momento para derribarlos. Reservada por precision con él, no podia dar á conocer entereza de voluntad, y se inclinaba á la intriga; pero cuando él la negaba alguna cosa, se ponia á llorar y caia enferma, y de este modo la conseguia. La elevacion de la Maintenon equivalió sin embargo á un retiro, puesto que solo veia á dos ó tres damas y raras veces á algunas mas. Escribia á la Maisonfort: «¡Que no pueda yo daros mi experiencia! ¡que no pueda demostraros el fastidio que devora á los grandes, y lo mucho que se fatigan para ocupar sus dias! ¿No conoceis que yo me muero de tristeza en medio de una fortuna que era locura esperar? Jóven y hermosa, he gozado de los placeres, y fui querida de todos: en una edad mas madura he pasado algunos años en el ejercicio del talento; subí al favor, y os aseguro, hija mia, que en todos los estados hallo un vacío espantoso» (4).

clamó: *Si salgo bien de esta, compondré una buena sátira contra el hipo.* Viendo llorar á todos los suyos junto al lecho de su agonía les dijo tambien: *Nunca os haré llorar tanto, como os he hecho reir.* Y por epitafio se puso:

Passante, ne faites pas de bruit
De crainte que je ne m'eveille;
Car voilà la première nuit
Que le pauvre Scarron sommeille.

(1) La Ninon, siendo ya anciana, decia que esta *dans sa jeunesse etait vertueuse par faiblesse d'esprit. J'aurai voulu l'en guerir, mais elle craignait trop Dieu.*

(2) Todavia no estaban en uso las campanillas.

(3) Caylus, *Deuxieme entretien de Saint-Cyr.*

(4) Este juicio procede de una pluma que no puede sospecharse fuese condescendiente: «Para juzgar á la Maintenon, es preciso ponerse en guardia contra la ira casi universal de los escritores, que hablan de ella. En la antigua monarquía se tenia tal adoracion á Luis XIV, que cuando habia que hacerle un reproche, se hacia recaer la culpa en los demás. Los Hugonotes creyeron ver en la Maintenon á su perseguidora, los filósofos hicieron de ella una santurrona, y los Quietistas y Jansenistas la echaron en cara todos sus padecimientos, solo por no imputárselos al rey. Saint-Simon, en su orgullo de duque y de par no puede perdonar á la viuda de Scarron el haber sido la mujer del rey de Francia; y sin embargo atendiendo á la nobleza, la sobrina del amigo y compañero de armas de Enrique IV, era de mejor nacimiento que el hijo del escudero de Luis XIII. La Maintenon en sus cartas hizo un retrato de sí misma: su modestia, el no pretender ninguna especie de títulos, su reserva, la aversion que tenia á los negocios y al poder, la imparcialidad, el cuidado que ponia siempre en no hablar

Luis amaba á la Maintenon, á sus hijas y á la nuera, pero solo por sí, y con tal que no destruyesen sus designios y no le molestasen en sus horas (1). Queria que cuantos se hallasen á su lado fueran robustos, alegres y dispuestos á toda clase de excesos. Ni las enfermedades, ni la falta de fuerzas, ni las debilidades, ni el embarazo dispensaban á las damas, ni á sus hijas y amantes de presentarse con vestidos ajustados, bailar, comer y correr sin temor al aire, al sol ni al agua segun mejor le parecia. La Maintenon aunque estuviese indispuesta, se veia precisada á asistir á la música y al consejo, que se celebraba alrededor de su lecho; y como al rey le gustaba respirar el aire libre, hacia que las ventanas estuviesen abiertas.

Por ninguna razon difería una partida de campo, ni dispensaba de asistir á ella á su nuera predilecta, aunque se hallase en cinta: abortó esta por fin, temiendo todos cuando se anunció en la córte que ya no concebiria mas, á lo que este (no me atrevo á decir hombre) dijo: *Y si así fuese, ¿qué me importa á mí? ¿no tiene ya un hijo? y si muriese tambien ¿no está ya el duque de Berry en edad de casarse? Si ha abortado seria una necesidad, y ni en mis viajes ni en cuanto me plazca hacer, quiero ser contrariado por la opinion de los médicos ni por las sandeces de una partera: iré y obraré segun me acomode, y que me dejen en paz* (2). Al oir estas palabras hasta los cortesanos se estremecieron.

Luis era tambien rey en sus amores, y obligó á la córte á inclinarse delante de sus bastardos; pero hasta el escándalo debia ser privilegio real, queriendo que los excesos de los demás permaneciesen ocultos. Y aquí se ve palpablemente lo que Saint-Simon dice, que, «el rey era una especie de divinidad en medio del cristianismo,» porque sus errores fueron venerados lo mismo que él. Los contemporáneos respetaban lo que no habrian imitado; la Sevigné no usó ni siquiera una palabra de desaprobacion; sus amores eran presentados en el teatro bajo formas heróicas no solo por Moliére, sino hasta por el devoto Racine, y por esta razon sus contemporáneos se hicieron cómplices de sus faltas en el mero hecho de aprobar estas obras. Sus contemporáneos, poniendo toda su atencion en la parte dogmática de la religion mas bien que en la moral, tenian en mas las exterioridades que la virtud y el deber. El cristianismo formaba parte de la vida de entonces como otro cualquiera ceremonial, que tenia horas fijas, y el cual servia como de pasatiempo; y se asistia al sermon del mismo modo que á una comedia (3). Colbert, tan devoto que hizo imprimir un Breviario para su familia y lo recitaba en sus viajes, no vaciló en sacar á la Valliere del monasterio de Chaillot para devolverla á los brazos de Luis. La devocion en la córte (hablo de los primeros tiempos) era agradable, y en el tiempo de la cuaresma se tenian conciertos espirituales, cabalgatas, y comedias representadas por los mejores actores, concluyendo frecuentemente las diversiones con un sermon. Cuando Luis se hizo devoto, la córte le imitó, y los desórdenes se cubrieron con la hipocresía.

Cuenta Saint-Simon, que solo una vez, durante su vida perdió Luis la misa, y que acostumbraba á estar en ella de rodillas excepto durante el Evangelio, rezando la corona, que era casi lo único que sabia. Observaba rigorosamente la vigilia, y al aproximarse la cuaresma dirigia una exhortacion á la córte, prohibiendo comer carne á toda persona. En 1666 dijo lo siguiente: «Atendido á que nada puede atraer las bendiciones del cielo sobre nos y sobre nuestro Estado, como el hacer observar los santos mandamientos, y castigar á los que cometen el delito de blasfemar, jurar y detestar su santo nombre»; y viendo que no se observaban las órdenes precedentes, dió otras mas rigorosas contra el que blasfemase «ó profiriese alguna palabra contra el honor de la Santísima Virgen y de los santos. Queremos, decia, que el que fuere convicto de este delito, sea castigado por la primera vez con una multa proporcionada á sus bienes y á la magnitud de la blasfemia, cuyas dos terceras partes se aplicarán á los hospitales ó á las iglesias, y el resto al denunciador. Si reincidiere, por la segunda, tercera ó cuarta vez, será condenado á doble, triple, y cuadruple multa; por la quinta puesto á la vergüenza en dia festivo, desde las ocho de la mañana hasta la una, despues del toque; por la sexta, conducido al patíbulo y se le cortará allí el labio superior con un hierro ardiendo; la séptima tambien al mismo sitio, y se le cortará el inferior, y si se obstinase aun, se le cortará completamente la lengua. En cuanto á las blasfemias enormes que pertenecen al género de la infidelidad, y que desconocen la bondad de Dios y sus atributos, queremos sean castigadas con penas mas graves y segun el parecer de los jueces con arreglo á su maldad». Dió bandos muy severos contra los que comiesen carne en los dias de vigilia, y contra los párrocos que se eximiesen de predicar, ó exigiesen excesivo precio por misas, bautizos y funerales. Protegió á los misioneros de Levante, garantizándoles frecuentemente con el título de cónsules, y reclamando contra la menor violencia que se les hiciese; obtuvo una capilla pública para los cristianos de Salónica, y la restitucion de la iglesia de Belen; así como que los Cristianos no fuesen echados de Chio, y pudiesen introducirse misioneros en Alepo; y ayudó á otros para que ejerciesen el apostolado en el reino de Siam.

mal de nadie, todo formaba un extraño contraste con las preocupaciones que sus enemigos se esfuerzan en acreditar contra ella.

(1) Escribió á Felipe V: *N'ayez jamais d'attachement pour personne.*

(2) SAINT SIMON.

(3) La Sevigné escribe: El padre Bourdaloue predica; ¡Dios de bondad! ninguna alabanza basta á encomiar su mérito.—Mascaron y Bourdaloue me proporcionan alternativamente *placeres y satisfacciones* que deben hacer de mí una santa.—Yo acostumbro á hablar alguna vez bien de mí misma como de paso, y de ello pido perdon á Bourdaloue y á Mascaron: todas las mañanas oigo al uno y al otro, la octava parte de las maravillas que dicen bastaria para formar una santa. Voy á oir una opereta de Molière que se canta en la casa de los Pellisari, cuya música es magnífica.—No hay mas que uno ó dos bailes en Paris en todo el carnaval, y se ha visto tan solo alguna que otra máscara. Reina gran melancolía. El padre Bourdaloue predicó un sermon que arrebató á todos, de suerte que hizo con su vehemencia temblar á los cortesanos. Jamás orador evangélico predicó tan alta y generosamente la verdad cristiana. Queria demostrar que todo poder debe estar sometido á las leyes, segun el ejemplo de Nuestro Señor que fue presentado al templo; y te sé decir, hija mia, que lo llevó hasta lo sumo de la perfeccion, tratando ciertos puntos como lo hubiera podido hacer el apóstol San Pablo.»

Tuvo por confesor al jesuita La Chaise, y despues de la muerte de este le sucedió Tellier, de la misma compañía, el cual se inclinaba mas al despotismo; y lo mucho que Luis alejaba de su persona á los demás, acrecentó el poder que sobre él ejercian los que debian verle á menudo para los asuntos espirituales. La devocion que no va acompañada de las buenas obras, es como un sepulcro barnizado, y la Maintenon se queja muchas veces en sus cartas de no hallar en el padre Tellier las emociones religiosas que ella experimentaba: «La máxima pública y general del padre la Chaise (escribe) es que los devotos no sirven para nada (1). Su principal religion, dice Duclos, era la creencia en la autoridad real. Ignorante en materia doctrinal, castigaba una herejia verdadera ó imaginaria, como una desobediencia, y creia expiar sus pecados con las persecuciones. En resúmen, atendia á la disciplina y regularidad de la Iglesia; y todo lo que se apartaba de ella lo consideraba subversivo, castigándolo por consiguiente; hubiera querido que ninguno abrigase dudas ni entusiasmo, ni manifestase curiosidad; y exigia que tuviesen buenas costumbre á los mismos á quienes daba tan mal ejemplo.»

Sin embargo, bajo el yugo de aquel despotismo consentido y autorizado, solamente la religion podia hacer que la verdad llegase á oidos del rey. Por insignificantes que hoy parezcan, debieron causar gran impresion en la córte estas palabras de Bossuet, pronunciadas cuando se miraba con rencor á la Santa Sede: «¡Oh Santa Iglesia Galicana, llena de ciencia, de virtud, de fuerza, espero, que nunca, nunca experimentarás la desventura de separarte de la comunion romana! Quiera Dios que la posteridad te vea, cual te han visto en el discurso de los siglos, esto es, ornamento de la cristiandad, luz del mundo, siempre una de las mas ilustres y sobresalientes partes de la Iglesia imperecedera que Cristo resucitado estableció sobre la tierra (2).»

Otras veces alabando al ambicioso monarca le hacia entrar en la moderacion (3) necesaria: «Tomad, Señor, las saludables armas de que nos habla San Pablo; la fe, la oracion, el zelo, y la humildad, con cuyo auxilio puede asegurarse el triunfo en medio de los achaques y duras pruebas de esta vida. Arbitro del universo, superior hasta á la fortuna, si esta significase algo, no teneis ya mas que un solo enemigo á quien temer; á vos mismo, Señor, á vos mismo, á vuestras victorias, á vuestra gloria, á vuestro ilimitado poder, tan necesario para gobernar el Estado, tan peligroso para regirse á sí mismo. El que todo lo puede, no puede lo bastante; quien todo lo puede, vuelve comunmente su poder contra sí mismo; cuando todo nos lo concede el mundo, es muy difícil negarnos nada. Pero la gran gloria, la gran virtud, consiste en saber, como vos, Señor, imponerse límites, y permanecer dentro de las reglas, aun cuando estas parezcan ceder á nuestra voluntad.»

(1) Carta de 29 de diciembre de 1693 al cardenal Noailles.
(2) *Œuvre de Bossuet* (edic. de Beaucé Rusand). Tom. IV, página 340.
(3) Id., p. 349.

La naturaleza de mi trabajo no permite ocupe mas espacio con otras cartas y consejos que daba él mismo en la instruccion titulada *¿En qué consiste la devocion de un rey?* Mas solo Dios sabe de qué modo conciliaba Luis aquellos continuos escándalos, y los efímeros y secretos amores, con la devocion de que hacia gala. Nos regocijamos al hallar que un pobre sacerdote se negó á absolver por Pascua á la Montespan. El rey se irritó por esto; llamó al cura párroco de aquel, llamó á Bossuet, pero respondieron que habia cumplido su deber; «y (cuenta la Maitenon) Bossuet habló con tal calor, introdujo tan á tiempo en su discurso la gloria y la religion, que el rey, no ocurriéndosele nada que contraponer á la verdad, se levantó conmovido, y exclamó: *No la volveré á ver* (4).»

Bossuet se encargó de despedirla y lo consiguió por algun tiempo. Entonces Luis, dirigiéndose al rígido Bourdaloue, que habia predicado en la córte contra el adulterio, y aterrado con el *Tu es* de David, dijo: *Padre, debeis estar bien satisfecho de mí; madama se halla en Clagny*; pero el inflexible jesuita respondió: *Dios estaria mas satisfecho si Clagny se hallase á setenta leguas de Versalles.*

Con este motivo escribia Bossuet al rey: «Mis inquietudes por vuestra salud, aumentan de dia en dia, porque entreveo cada vez mas vuestros peligros. Os ruego ordeneis al padre La Chaise me mande razon del estado en que os halleis; y yo me contemplaré feliz si veo que la ausencia y los negocios empiezan á dar el resultado que hemos esperado... Segun vuestras órdenes, visito á menudo á la señora de Montespan, y la encuentro bastante tranquila. Se ocupa mucho en hacer buenas obras, y la veo muy conmovida con las verdades que le propongo, del mismo modo que lo hago con vuestra magestad. Quiera Dios que penetren en el corazon de entrambos, consumando asi su obra, á fin de que tantas lágrimas y tantos sufrimientos, como os habeis impuesto, no sean inútiles (5).»

Los muchos amigos que, por medio de la Montespan, llegaban hasta el rey y obtenian sus favores, estimularon la pasion de este. Bossuet acudió, pero Luis le detuvo diciendo: *No me digais nada; he dado ya órden para que se prepare una habitacion en palacio á la señora de Montespan*. Ultimamente, desterró á esta, pero ¿podrá llamarse arrepentimiento á un cambio de amores? (6)

(4) Escribe á la condesa de Saint-Geran: *Je vous l'avais bien dit que M. de Condon jouerait dans cette affaire un personnage de dupe. Il a beaucoup d'esprit, mais il n'a pas celui de la Cour. Avec tout son zèle, il a fait precisement ce que Lauzun aurait eu honte de faire. Il voulait les convertir, et il les a raccommodés. C'est une chose inutile, madame, que tous ces projets: il n'y a que le père La Chaise, qui puisse les faire reussir. Il a deploré vingt fois avec moi les egarements du roi; mais pourquoi ne lui interdit-il pas absolument l'usage des sacrements? Il se contente d'une demi-conversion. Vous voyez bien qu'il y a du vrai dans les Petites Lettres. Le père La Chaise est un honnête homme; mais l'air de la Cour gâte la vertu la plus pure, et adoucit la plus severe.*
(5) *Œuvres de Bossuet*, tom. 41, pág. 166 y siguientes.
(6) El cargo de preceptor de monseñor habia familiarizado á Bossuet con el rey, que en mas de una ocasion habia acudido á él para consultarle acerca de sus escrúpulos, y Bossuet le hablaba frecuentemente con una libertad digna de los primeros siglos y de los primeros obispos de la Iglesia. A veces tambien puso coto á sus acciones y se atrevió á seguir al que se le habia escapado. Por ultimo hizo que cesase todo comercio, y coronó esta gran obra merced á los esfuerzos que dieron por resultado la salida de la Montespan de la córte.» SAINT-SIMON.

Ademas de las cosas del alma, cuidaba tambien Bossuet de los intereses del pueblo, y escribia á Luis lo siguiente: «Habeis nacido con un amor decidido á la justicia, con una bondad y dulzura inapreciables: en esto ha puesto Dios la mayor parte de vuestros deberes..... Vuestro trono pertenece á Dios; ocupais su puesto, y debeis reinar con arreglo á sus leyes. Las leyes que con él os ha impuesto son, que vuestro poder no sea temido sino de los malos, y que los demás puedan vivir en paz y reposo, sometidos á vuestra obediencia.

No desconozco cuán difícil os será dar á vuestro pueblo el desahogo que necesita, en medio de una guerra que obliga á gastos tan extraordinarios para conservar vuestros aliados; pero la guerra... os obliga tambien á no dejar oprimir al pueblo, por cuyo medio únicamente puede sostenerse. Tan graves males que podrán llegar á destruir el Estado, no es posible que carezcan de remedio, porque de otro modo todo se habria perdido: mas estos remedios no pueden obtenerse sino con gran cuidado y paciencia. No me toca á mí razonar acerca de ellos; pero sé muy bien, que si vuestra magestad se propone conseguir con perseverancia una cosa, si da á entender que no quiere verse burlado en este punto, y que no atenderá mas que á sólidas y positivas razones, aquellos á quienes confie su ejecucion, se inclinarán á su voluntad, y dirigirán su espíritu á satisfacer á vuestra magestad en su justísimo deseo. Por lo demás, esté persuadido vuestra magestad, que por muy buena que sea la intencion de aquellos que le sirven en beneficio de sus pueblos, no igualará jamás á la suya.... Se dice á los reyes, que los pueblos son naturalmente inquietos, y que no es posible contentarlos hágase lo que se haga con ellos. Sin remontarnos á los siglos remotos de la historia, el nuestro ha visto á Enrique IV con su ingeniosa y perseverante bondad, buscar remedio á los males del Estado, hallar los medios de contentar á los pueblos, y hacerles conocer y confesar su felicidad» (1).

Entre tanto, sin embargo, ¡qué magnífica córte aquella en la cual Turena, Condé, Colbert y Vauban, saliendo de la iglesia donde Mascaron y Bourdaloue habian predicado con inimitable elocuencia contra los teatros, corrian conmovidos á aplaudir á Corneille, Molière y Racine; en que se podian oir en las reuniones las críticas de Boileau, las alusiones de La Fontaine, las controversias de Pascal y de Arnauld, los amargos apotegmas de La Rochefoucauld; donde asimismo se admiraban las armonías de Lulli, los cuadros de Poussin y Lesueur, la arquitectura de Perrault; donde para la educacion de los príncipes se hacian á propósito impresiones por los mejores eruditos, y se escribian el *Discurso sobre la historia universal* y el *Telémaco*! En los jardines de Versalles, llenos de seduccion y voluptuosidad, se encontraba la *alameda de los filósofos*, en la que paseaban Fenelon, Fleury, La Bruyère, Pelisson y otros, y se veia á Bossuet resolver las dificultades propuestas acerca de la Sagrada Escritura, explicar un dogma, discutir un punto de historia ó una cuestion filosófica. Reinaba allí entera libertad, se hablaba indistintamente de todo, sin embarazo ni pretension de ningun género: con las graves cuestiones de religion y de filosofía se mezclaban reflexiones sobre las nuevas obras de literatura que llamaban entonces la atencion del público; y muchas veces Bossuet, llevado de su gusto por todo lo que era grande y sublime, recitaba con admirable memoria los mejores trozos de los autores antiguos y modernos» (2).

Tal era el séquito con que Luis XIV se presentó á sus contemporáneos y á la posteridad; y si bien aquellos grandes hombres fueron hijos de la anterior revolucion y se formaron en la escuela de los grandes negocios, la gloria se da siempre al que manda, no al que aconseja. Luis se enorgullecia de los ministros, de los generales, de los artistas y de los escritores que produjo su siglo, como si fueran creaciones ó emanaciones de su genio, y aun creia que era hacer un robo á su gloria el que alguno se distinguiese sin su apoyo.

Ha dicho uno de sus compatriotas que *á los Franceses les agrada gastar librea*, y con tal gusto es natural que se aprecie mas á quien la dé mas lujosa y galoneada. Entonces fue cuando se conoció verdaderamente aquel adagio: *Al ejemplo del rey se forma el mundo*. Enrique IV, amante de la guerra y de las maneras soldadescas, no podia inspirar á la nobleza el gusto y la delicadeza que él desconocia, pero supo introducir el amor á la galantería. Esta, obligada en el reinado de Luis XIII á revestirse de devotas apariencias, se vengó durante la Fronda, con el desarrollo del libertinaje, auxiliador del puñal y del veneno: mujeres de alta clase pero licenciosas é intrigantes, imponian el tono á la sociedad, que todo era contradicciones y mordacidad, y donde la mofa no perdonaba ni las cosas mas serias y sagradas, corrompiendo el buen gusto con la exageracion, la moral con el ridículo y el buen sentido con las pasiones. A depurar esta escoria vinieron las *Preciosas*, que merecieron las picantes burlas de Molière; pero es preciso condescender con nuestra pobre humanidad, que no sabe apartarse de un exceso sin caer en el extremo opuesto. Gran nombradía consiguieron las tertulias que mantenia Catalina de Vivonne, hija de un tal Pisani y de una Savelli, y viuda del marqués de Rambouillet, guarda-ropa mayor de Luis XIII. En su palacio, situado en la calle de Santo Tomás del Louvre, reunia las reliquias de la córte italiana de Catalina de Médicis, y todo lo mas selecto del país, desde Richelieu, Condé y Corneille hasta aquellos que no tenian otro mérito mas que su limpieza de sangre ó vivo ingenio. Ornamento y vida de estas reuniones era Julia de Angennes, primogénita de aquella familia, tan hermosa como instruida, y amante de todo el que se distinguia por su talento. Reina de los ingenios, incomparable *Artenice*, permitió que el duque de Montosier la hiciese la córte por doce años consecu-

Palacio de Rambouillet.

(1) 1675, *Œuvres*, vol. 11, pág. 170 y siguientes.

(2) Le Dieu.

tivos, hasta que viendo que la flor de su juventud y de su belleza se iba pasando, se casó por fin con él. El duque entonces la regaló una *Guirnalda de Julia*, en que á cada una de las flores acompañaba una composicion de algun autor célebre, escrita en su elogio.

Esta es una muestra de la afectacion de las maneras, de los pensamientos y de la conducta que reinaba en aquella sociedad, donde sin embargo se secundaba la obra del rey mejorando la Francia con purificar la lengua y las costumbres, desterrando la tosquedad que los tumultos pasados habian dejado, y ennobleciendo los ánimos y la conversacion. Y cierto que aquellas primeras Preciosas aparecen distintas de las sucesivas que las exageraron. La reputacion de una conducta virtuosa era su primera pretension; despues la delicadeza en los modales, la pompa en el ingenio y la pureza en el hablar. No habrian podido tolerar que se profanase una palabra sagrada, diciendo: *Yo amo el melon*, pero decian *Yo estimo*; habrian querido una ortografía mas conforme con la pronunciacion, á fin de que tambien las mujeres escribieran con tanta correccion como los académicos, y en efecto quedaron algunas correcciones que se introdujeron en aquel tiempo (1).

Placeres elegantes, una devocion discreta y un resto de oposicion, servian para difundir la gracia y la elegancia perdidas, así como los salones de la Staël y de la Recamier despues de la Revolucion. A aquellos placeres del espíritu asistia todo lo mejor que tenia la Francia. Voiture disputaba si debia decirse *muscardin* ó *muscadin*, y si debia desterrarse ó no la conjuncion *car*; Corneille leia tímidamente el *Cid* ó el *Polieucto*; Molière sentia renacer sus fuerzas cuando cerca de él oia una voz que gritaba: ¡*Valor! este es un verdadero cómico*; Bossuet de diez y seis años declamaba allí á las altas horas de la noche su primer discurso, y el chiste de Voiture *Yo no he oido predicar ni tan pronto, ni tan tarde*, sirvió para hacerle célebre. En aquellos círculos se leian la *Atalia* de Racine ó el último soneto de Benserade, los sermones de Bourdaloue ó las máximas de La Rochefoucauld; se pesaba su mérito, y aquellos juicios que pasaban por irrecusables, formaban el fondo de los que Boileau eternizó en su *Arte poética*. Los nobles debian aspirar tambien á este modo de figurar, y pasar mas allá que los doctos en la afectacion de saberlo todo sin haberlo aprendido. La afectacion, pues, era la que precedia á la rectitud del gusto, y este deseo de darse á conocer por un talento cultivado, hacia que se dedicasen á la instruccion y á la cultura, hasta entonces inusitadas entre la nobleza.

Pero pronto se degeneró; personas de condicion baja y de corto ingenio quisieron emular aquellas maneras y aquella viveza de talento, y cayeron en la afectacion del culteranismo y del ingenio. Estas falsas Preciosas se fijaron ciertas reglas para hablar, no menos inexcusables que las de la caballería; á cada momento usaban citas antiguas y modernas (2); á los nombres de bautismo reemplazaron otros, sacados de las voluminosas novelas tan aplaudidas en aquel tiempo; al vocablo propio sustituyeron locuciones (3); de lo cual resultó una gerigonza peculiar suya, tan confusa, que al fin les costaba trabajo entenderse entre sí; por lo que Menage escribió la *Súplica de los diccionarios*, contra la ruina que amenazaba á la lengua.

Las cultas pasaban entonces la mayor parte del dia en la cama, recibiendo desde ella las visitas, conversando, y las jóvenes esposas recibian los placemes en ricos lechos, rodeadas de rasos y de aromas. Al nuevo adepto le servian de introduccion en la cámara del genio un *rondeau*, un enigma ó un billete, siendo todo ello la refinacion del talento; el alcobista introducia descaradamente al afortunado, el cual desde aquel instante quedaba hecho *precioso*, así como tambien eran *preciosas* las palabras que salian de su boca. Epígramas, sonetos, billetitos y chistes agudos eran el pasto de todos los dias, y debia saberse todo (4) y conocer el fondo de las cosas (5), hubiéranse estudiado ó no. Como vestigios de la caballería solíanse todavía consagrar los jóvenes á cualquiera dama, y de aquí tambien que toda dama escogiese un predilecto, al que prodigaba títulos y demostraciones, pero nada mas, porque la mas pequeña idea *carnal*, como ellas decian, seria bastante para desterrarlos de aquel Olimpo: tenian siempre en boca la palabra *obscenite*, y decian que era *acanallarse* el descender á tratos menos cultos. Voiture, que escribió tantas cartas apasionadas á Julia de Angennes, corrió peligro de una eterna desgracia por haber querido besarle el brazo un dia. Allí, pues, el egoismo se cubria con la mascara de un sentimiento mas ó menos falso; toda necedad adquiria importancia; dos líneas de una carta ó un chiste feliz eran repetidos, imitados ó comentados; un madrigal de La Sabliere, un cuarteto de Benserade eran saludados como un gran acontecimiento; y de muchas de aquellas damas se conservan las memorias ó las vidas. Artenice aparecia allí ya de Diana ó bien de Amazona; un dia se la vió sobre la cumbre de un montecillo y ligeramente vestida, rodeada de ninfas con liras y guirnaldas, para recibir á un drúida, es decir, á un obispo.

Vino despues la córte, y segun el ejemplo dado por esta, todo estuvo lleno de amores y devociones, de heroismo y de literatura. La fe conyugal fue escarnecida en las comedias de Moliere, y escandalizada por el ejemplo del rey que cubria el decoro con capa de nobleza. Para que pudiese presentarse en carroza con la reina, con la Valliére y con la Montespan, y hacer que el Parlamento legitimase sus bastardos, era necesario que las costumbres de aquel tiempo no lo repugnasen; pero despues que el rey presentó los suyos, afluyeron á Versalles los bastardos de todos los príncipes. El cortesano era pródigo en La córte.

(1) Como *téte*, *prône*, *sûrete*, *âge*, *avis* y *avec*, en vez de *teste prosne*, *seureté*, *aage*, *advis* y *avecque*.

(2) Lamentándose Mignard de que su hija no tuviese memoria, *Dichoso vos*, exclamó la Ninon, *con eso no hará citas*.

(3) Segun Molière, en vez de criado decian *el necesario*; las sillas eran *las comodidades de la conversacion*, el gorro de dormir *el cómplice inocente de la mentira*, el rosario *la cadena espiritual*, el agua *el espejo celeste*; y decian: *No seais inexorable con esta silla que os tiende los brazos*; ó bien: *Attachez sur ces gans la réflexion de votre odorat*.

(4) *Les gens de qualité savent tout sans avoir rien appris*. Molière.

(5) *Savoir le fin des fins*.

el juego, en los equipajes, en la caza y en el lujo; disipaba sin cuidado y con estrépito, pues la avaricia hubiera sido una falta imperdonable, y no miraba á nadie mas que al rey. Sin embargo, cargado de adornos y bordados corria á hacerse matar como héroe; la juventud principiaba su carrera en los campos de batalla como si fuera á una fiesta; se llevaban libros para estudiar en los campamentos, y de las tiendas de campaña salieron Saint-Evremond, Descartes, Vauvenargues y Bussy, llamado el Petronio francés (1); entre los peligros de los bombardeos de Argel, en las batallas dadas á orilla del Rhin, y en las minas de Candía, el espíritu francés lanzaba chistes y moria chanceándose.

[...]lucas.

En la córte, donde bajo el fausto universal se olvidaban las distinciones (2), los hombres mismos comparecian adornados, cargados de bordados, fajas y cintas con lujosa espada al lado, con gestos acompasados (3) y enormes pelucas. Por alusion á los libros de gran volúmen se llamaban *in folio* aquellas que caian en rizos sobre la espalda y el pecho, introducidas por el abate De la Riviere en 1630; las de la córte pesaban hasta dos libras y media, siendo preferidos los cabellos rubios, que se pagaban desde 50 á 80 francos la onza, y á veces una peluca solia costar 3,000 francos. ¡Calcúlese cuánto costaria el sostenerla! (4). Las señoras tambien se excedian en gastarlas muy grandes (5); y cuando en 1714 se presentaron dos señoras inglesas para ver cenar á Luis XIV en Versailles, causó asombro y excitó la murmuracion de los cortesanos el verlas con el peinado bajo. Entonces el gran rey, oyendo las causas, las hizo aproximar, y encontrándolas bellas y bien formadas, las elogió, añadiendo que, si todas las señoras tuvieran juicio, se peinarian del mismo modo. Esto bastó para que toda aquella noche trabajasen las damas en achicar sus pelucas, quitándolas dos de los tres pisos ú órdenes que tenian, y toda la armadura de hierro que las sostenia, compareciendo despues á la mesa con un piso solo. Con trabajo podian ellas contener la risa al verse las unas á las otras con aquel tocado que parecia extrañísimo por lo inusitado; pero el gran rey las elogió, y nada mas fue necesario para que todas las cabezas femeniles que habia en París, se humillasen hasta el mismo nivel.

Guarda Infantes.

El ruido que excitó el peinado de las inglesas, distrajo la atencion de otra novedad que se encontraba en su traje; consistia esta en unos enormes aros de barbas de ballena que sostenian extremadamente huecos los vestidos. Al presentarse aquellas en las Tullerias, se reparó en esta circunstancia, y fue tanto el gentío que se reunió en su derredor, que tuvo que acudir la guardia en su auxilio. Esta aventura dió mucho que hablar, y las damas comenzaron á llevar guarda-infantes en casa, diciendo que les parecian muy útiles en aquel estío tan rigoroso (era en 1716); y no atreviéndose á salir con ellos de dia, lo hacian por la tarde, evitando el entrar por las puertas ordinarias. De este modo comenzó el mundo elegante á irse acostumbrando á ellos, y á fuerza de encarecer su comodidad, se generalizó su uso. El presidente de Mesnieres, de quien tomamos esta historieta, añade que en su tiempo (1733) las mas modestas llevaban tres varas de circunferencia, y diez de tela de seda, que era lo que empleaban en una basquiña; llamaban jansenistas á otra clase de guarda-infantes, que solo llegaban hasta la rodilla (6).

Asi como este adorno manifiesta el carácter exterior de aquel tiempo, el interior se descubre en el espíritu de la conversacion y de la sociedad, que da el fino tacto de la vida y de las cosas, el sutil conocimiento de la urbanidad y del ridículo, la delicadeza en el hablar, y que anima á la literatura de entonces, expresion viva de los hombres y del mundo; tanto que no hubieran podido brillar en otra parte la Sevigné, Moliére y La Fontaine.

La Sevigné. 1627-96

Como retrato de aquella sociedad cortesana, tenemos multitud de memorias contemporáneas, donde no se encuentra un personaje sobre el que no corran muchísimas anécdotas, las que tambien fueron recopiladas en la *Ana*, obra de un talento consumado. Con preferencia á otras recordaremos á María de Rabutin, hija del baron de Chantal, famoso espadachin que perdió la misa un dia de Pascua por servir de padrino en un duelo, en el cual quedó muerto un hijo suyo. Casada con el marqués de Sevigné, exclamaba: *El me estima y no me ama; yo le amo y no le estimo;*

(1) En su *Historia amorosa de las Galias*, revela los desórdenes, de la córte; por lo cual fue desterrado.

(2) El espléndido modo de vivir entonces no se limitaba á pocos, pues que la Maintenon en 1680 calculaba que su hermano con 9,000 francos podria tomar en alquiler una buena casa en Versailles, tener diez criados, cuatro caballos, dos cocheros y una buena comida todos los dias.

(3) Marino, que honrado en Francia con aquellas generosas acogidas que se dispensaban á la charlatanería y se negaban al mérito, pagaba con bufonadas los inmerecidos honores, describe con el pincel de Callot el vestir extraño, las terribles locuras, las mudanzas perpetuas, las incesantes guerras civiles, los excesos desmesurados, las riñas, los pleitos, las violencias y los embrollos «que debieron destruir en vez de sostener á la Francia.» Las mujeres hacen allí de hombres, y los hombres de mujeres; estas dirigen la casa y todos los asuntos, y aquellos usurpan la galantería, los adornos y la elegancia femenil. Aquellas estudian para ponerse pálidas como si tuvieran cuartanas, y se ponen lunares en el rostro, y en el pelo unos polvos que les hacen parecer viejas á todas; rodeándose el cuerpo por debajo de los vestidos con aros de toneles, por medio de los cuales ocupan un grande espacio. Los hombres tambien, aun en tiempo del mayor frio van en camisa, si bien llevan debajo de ella un abrigo; siempre calzados de botas y espuelas aunque no tengan caballo ni caballería, pareciendo gallos en esto, y cardenales en lo demás con la capa y el justillo rojos; despues mil colores como la paleta de un pintor, y penachos mas largos que colas de zorra, y sobre la cabeza otra cabeza que llaman peluca.

¡Si viérais (añade) mis calzones, sostenidos con trabajo sobre los costados dejando salir la camisa; dos varas de encaje se necesitan para cubrirme las piernas y aun quedan descubiertas las pantorrillas; la cabeza, entorpecida en medio de una fuente de muselina, permanece como de estuco. Mi sombrero de Lyon de fieltro oscuro haria sombra al rey de Marruecos, y es mas puntiagudo que un campanario: en cuanto á lo demás aquí todo es puntiagudo, sombrero, casaca, botas, peinados, cerebros, y en fin, hasta los tejados de las casas. Los nobles ocupan el dia y la noche en pasear, y por una mosca que vuele se desafían. Entre amigos se usan tantas ceremonias, que es necesario buscar al maestro de baile para hacer una reverencia, y las conversaciones comienzan con una pirueta. Las damas no reparan en recibir besos en público, y el pastor puede dar su corazon á la ninfa sin ningun inconveniente. Hay juegos, bailes, festines, conversaciones, mascaradas por todas partes y buena mesa; el agua se vende como las calabazas y el queso, y las frutas cuestan un ojo de la cara. El vino corre á torrentes, y la botella está siempre en la mano.»

(4) Federico Guillermo de Prusia puso una contribucion á las pelucas, cuyo precio mínimo era medio escudo, y de ahi en adelante segun la clase de quien la llevaba. Esto causaba gravísimos inconvenientes, por lo cual se sustituyó por otra contribucion sobre los fabricantes vendedores, y despues se volvió á imponer sobre los que las llevaban dividiéndolas en cinco clases.

(5) La Sevigné elogiaba á su hija cierto tocado menos voluminoso, pero temia no le perjudicase á la dentadura! Entonces se atribuyeron muchas apoplegías á las pelucas.

(6) Le Noir, *Musée des monuments français.*

y Menage la decia: *La peor desgracia que puede haber sucedido al señor de Sevigné es la de haberse casado con vos, pues que todos exclaman: «¡Lástima que tal mujer haya tocado á tal hombre!»* Muerto tambien él en desafío por una *epicurea*, Maria quedó viuda siendo muy jóven, llena de brío, con talento y con aquel carácter expansivo que no procedia de poco discernimiento, sino de su constitucion fria; siendo amada sin corresponder, y teniendo el orgullo de las virtuosas, el de excitar pasiones sin querer participar de ellas. Fue galanteada por el poeta Benserade, por el príncipe Conty y por el banquero Fouquet, que estaba dispuesto á metamorfosearse en lluvia de oro; Menage, que para ella compilaba madrigales italianos, y que despues se hizo su confidente, la decia: *Despues de haber sido vuestro* mártir, *soy ahora vuestro* confesor. Ella le contestaba: *Y yo vuestra* vírgen. Con los chistes y la broma se libró de las mas refinadas seducciones de Bussy-Rabutin y de Saint-Evremond; con su buen sentido se preservó de los sofismas triviales y burlescos del gran mundo: admiró á la Scudery, pero escribe naturalmente *dejando la brida sobre el cuello* á su pluma, en cuyas obras aparece cuan habitual le era el hablar de un modo elegante; aprecia á la Maintenon, pero huye de sus galanterías y de su santurronería; educada en sentimientos religiosos, lee sin embargo á Montaigne y Rabelais; echa de menos á Retz y á Port Royal, y no se deja deslumbrar por el esplendor del gran rey; aprendió de los Jansenistas á plegarse á los decretos de la Providencia sin quejarse ni indagar; gustaba del campo, aunque entonces era bastante escaso el sentimiento de las bellezas naturales, de lo singular y del silencio; y envejeciendo con tranquilidad, sobre el retiro de sus últimos años puso esta inscripcion: *Santa libertad*.

No se la conocia ninguna otra pasion mas que un excesivo amor á su hija, *la mas hermosa doncella de Francia*, como ella decia. Por ella asistia á las reuniones, y por ella se hizo autora; repetia sus chistes con frecuencia y solo por ella acogia con oficiosidad las visitas; despues habiéndose separado de ella por causa de su matrimonio con el señor de Grignan, hacia llevadera esta separacion con una correspondencia no interrumpida; contaba las horas en que debia llegar el correo, mirando con impaciencia si venia, imaginando desgracias si se retrasaba; y los dias en que no le tocaba recibir carta los pasaba en esperar aquellos en que debia tenerla (1). En este comercio epistolar, con ardiente calor unas veces, con dulces confidencias otras y siempre con una delicada ternura, describe su vida, las costumbres, las lecturas y los caprichos de la sociedad en que vivia con tanta mayor naturalidad cuanto que jamás pensó formar de ello un libro; asi que su gran atractivo es el de ser siempre verdadera y el eco fiel de las opiniones corrientes, las cuales recibia y trasmitia con una gracia inimitable. Aunque sus cartas solo están llenas de sucesos del momento, todavía son hoy leidas y releidas por aquella mezcla deliciosa de todos los tonos y sentimientos, aquella imaginacion tranquila á la vez y animada, aquella armonía del ingenio con el sentimiento, de la dulzura con la fuerza y de lo sencillo con lo sublime, con la cual nos presenta en accion la sociedad de aquel tiempo, viva y voluble, el fervor religioso y la frivolidad mundana, las fiestas y las aflicciones de la córte.

La juventud no habia olvidado todavía las orgias del siglo precedente, pero cubria con el barniz de la elegancia el vicio y la vida de abandono y de envilecimiento. Los parientes, los intereses y los partidos comunes agrupaban á los nobles, estrechando los lazos entre ellos, y haciéndolos altaneros con los plebeyos á causa de la distincion, que segun decian, debia existir entre la córte y la sociedad; cada profesion llevaba distinto traje; el vestido negro mas ó menos largo de los profesores, magistrados, médicos y comerciantes, les distinguia de los cortesanos que le gastaban corto y rico; asi como en estos se descubria por su aire la costumbre de la superioridad y del mando, en aquellos se observaba la de la obediencia y del sufrimiento. Un artesano no podia vestirse de paño como el ciudadano, ni el ciudadano de seda, reservada solo á las personas del gran mundo; del mismo modo que á las artesanas les estaba vedado el vestir de tafetan, propio de las ciudadanas, que á su vez no debian usurpar el terciopelo á las damas. Aunque habia pasado la época de las Preciosas, todavía no habia llegado la conversacion seria, regulada por Fontenelle, en la cual era un pensamiento y una ocupacion el ir á murmurar ó á discutir de ciencias. La pasion dominante era la chismografía, las *conversaciones infinitas*, como dice la Sevigné, y el cuidado mas supremo el de no quedarse sin materia, y dar valor á las cosas mas insignificantes, mas bien por pretension que por sentimiento. La gracia sin embargo era apreciada y el talento aplaudido; gustábase del epigrama, y no pudiendo ó no atreviéndose á usarlo contra el gobierno, comentábanse los escándalos de la córte.

Si la Sevigné habla mas frecuentemente con la cabeza que con el corazon, tambien en lo que escribe dejándose llevar del sentimiento, nos presenta el espejo de aquella sociedad. Se rie de la sangrienta insurreccion de los Bretones, y se burla del suplicio de la rueda á que se sujeta á los rebeldes vencidos (2); ataca á su amigo Vivonne, el héroe de Messina, y dice á su hija *en confianza*, que murió podrido del cuerpo y del alma (3). Cuando Bossuet renunció el obispado á que no podia atender, y se contentó con una sencilla abadía, exclamó para mostrar su senti-

(1) En tiempo de Luis XIV fue cuando comenzaron á violarse los secretos confiados al correo.

(2) *Avant-hier on roua le violon, qui avait commencé la danse et la pillerie du papier timbré: il a été écartelé, et ses quatre quartiers on été exposes au quatre coins de la ville. On a pris soixante bourgeois, et l'on commence demain á pendre. Cette province est un bel exemple pour les autres* (3 octubre 1675). Y en otra parte: *Vous me parlez bien plaisamment de nos misères: nous ne sommes plus si roués: un en huit jours pours entretenir la justice.*

(3) Era hermano de la Montespan, extraordinariamente grueso, y la Sevigné lo señala con el nombre poco agradable de *Groscrère (Gordinflon.)* Luis le queria mucho por sus agudezas, le hizo mariscal y regaló á su hijo 1.000,000 cuando se casó. Un dia le preguntó para que sirve leer: *Señor*, respondió, *la lectura sirve al espíritu como vuestras perdices á mis carrillos.*

miento: ¡*Oh pobre hombre*! Cuando dió á luz su *Exposicion de la fe*, escribió á su hija: «Me han »dicho que Bossuet hace un libro donde asegura »que con tal que se crean los misterios, basta, y »que desaprueba todas las sutilezas del Santí»simo Sacramento, las cuales no son mas que »herejías. He aquí el caso tuyo.»

La religion insinuada en la primera enseñanza, vivia en el fondo de las corazones; y la educacion religiosa que por aquel tiempo recibian todos, era una especie de preparacion contra un mundo corrompido, en el cual era preciso vivir de continuas transacciones entre el rigor de los principios y la laxitud de los hechos. Pero muchos sentian la necesidad de creer seriamente, y la Inglaterra no habia introducido todavía la moda que llamaban el libre pensar. Por esto se ve á Bossuet extenderse largamente sobre los últimos instantes de los personajes que elogia, y sobre todo de Condé; Fontenelle mismo recitando elogios de los académicos á medida que morian, y delante de una reunion profana, jamás guardó silencio sobre el modo con que aquellos habian llenado los últimos deberes religiosos. Con la mayor frecuencia veíase despues á muchas personas de una vida disoluta recogerse á Dios, porque los errores procedian de los sentidos, sin atravesar el hielo del racionalismo ni del sarcasmo. Hablando de Port Royal, se nos presentarán frecuentes ejemplos de personas de mérito y cualidad encerradas en el claustro ó en el retiro. Aquí debemos hacer mencion de Ana de Gonzaga, princesa Palatina, que hizo un papel principal en los sucesos de la Fronda, y que convertida despues á Dios mereció los elogios fúnebres de Bossuet. La Sabliere, una de las mujeres de la clase media mas ingeniosas de aquel tiempo, robaba los marqueses al gran mundo para atraerlos á su círculo; habiendo criticado un error de ciencia y de lengua en Boileau, mereció el desprecio de este que se desahogó en una sátira; protegió generosamente á La Fontaine; y reprendiéndola un pariente suyo, hombre grave, porque á cada instante cambiaba de amores, y diciéndole que á lo menos los animales no aman sino una vez al año, ella respondió: *precisamente porque son bestias*. Ultimamente tambien esta se refugió en la devocion y en la asistencia de los pobres, y escribió los *Pensamientos cristianos*, que bien puede figurar entre los muchos libros piadosos de aquel siglo.

Ana Genoveva, hermana del gran Condé, impulsada á la meditacion á consecuencia de las primeras desventuras de su familia, aunque mujer de sentimiento y con un espíritu investigador decidió hacerse monja, y cuando su madre trató de llevarla á un baile se presentó en él bellísima, en su figura y en el vestido, pero llevando siempre escondido debajo de este el cilicio. Inútil defensa contra tantas asechanzas, á las cuales cedió demasiado pronto, llegando á ser el ornato del círculo Rambouillet, donde le eran tributados los suspiros de los galanteadores, los homenajes de los poetas, y las lisonjas de los magnates togados y purpurados. En su renaciente deseo de emociones cambió de amores con frecuencia; casóse por fin con el duque de Longueville, y despues de haberle abandonado, corrió á reunirse nuevamente con él para poner á cubierto, no su virtud, sino su reputacion, y obtener mas elogios que una reina. Ni aun los cuidados de la maternidad pudieron tenerla quieta; y necesitó tomar parte en todas las intrigas de la Fronda para no fastidiarse. Prescribia á su capricho las acciones del príncipe de Conty y el gran Condé sus hermanos, y aun del mismo Retz: ensalzada por el pueblo hasta las estrellas, dirigió á los combatientes en los sitios y en las barricadas, y estipuló de igual á igual con Ana de Austria una paz en la que hizo dar gobiernos á sus hermanos, y un baile en su obsequio. Pero cambiando de repente la fortuna se vió obligada á vagar incógnita hasta las orillas del mar: encontró á Turena, y recobrando con él su antigua prosperidad, decidió otra vez de la suerte de Francia, y el Parlamento la proclamó inocente, y *solo culpada de leso amor*.

Sin embargo, entre aquel delirio de ambicion y de deleite, la asaltaban nuevamente los serios pensamientos de su juventud, y escribia á la abadesa de las Carmelitas: «Mi mas ardiente voto »es el de ver concluida esta guerra para refu»giarme á vuestro lado, y terminar la vida lejos »del mundo. Pero no puedo hacerlo hasta que »la paz no esté asegurada. No parece que se me »ha dado la vida, sino para hacerme sentir todo »su peso y amargura; cuanto me unia á ella está »roto ú hollado. Escribidme con frecuencia, y »sostenedme en el disgusto que experimento ha»cia esta terrestre peregrinacion.»

Ella tan galanteada, tan aplaudida, ella el primer personaje de Francia! Solo tenia treinta y cuatro años cuando se retiró, y volvió á su marido perdonando y perdonada. A la muerte de este prodigó muchísimo en obras de caridad, en reparacion de los males que habia causado durante la Fronda; puso en libertad á nuevecientos presos por deudas; mil personas estaban inscritas en la lista de sus limosnas, y aceptando como expiacion el desgraciado fin de sus hijos, dejó á la posteridad un monumento de edificacion en sus cartas y en sus memorias.

Del mismo modo hemos visto tambien á la Valliere expiar en un claustro el delito de haber amado demasiado. La Montespan construyó un magnífico colegio llamado de hijas de San José, para instruccion de las niñas, al cual se retiró despues de su caida. Por una noble emulacion preparó tambien la Maintenon el colegio de Saint-Cyr para las nobles pobres, como ella habia sido y al morir su regio esposo, se retiró á él para pasar allí el resto de su vida. Al aproximarse la Pascua, solian recogerse todos al retiro, «á aburrirse por amor de Dios,» como decia la Sevigné.

De esta manera es como puede explicarse en medio de aquel fausto y de aquella disipacion, el interés que se tomaba por las cuestiones de la Gracia, el misticismo de la Guyon y el amor puro de Fenelon, y cómo los *Provinciales* de Pascal pudieron hacerse un libro de moda.

Sin embargo, entre tanto refinamiento, el buen tono toleraba algunos vicios torpes, porque la moral con mucha frecuencia ha sido connivente ó con el imperio de la moda ó con las distinciones sociales. No deshonraba el usar trampas en

el juego, cuya pasion llegó á ser dominante desde la época de Mazarino; á un noble no le resultaba infamia por ser procesado por raptos ni por violencias; el cargarse de deudas, y el engañar y no pagar lo que se debia se tomaba por desenvoltura, y Luis á cada instante tenia que dar órdenes de prórroga, ó pagar las deudas de aquellos que á él recurrian (1). El mismo jugaba gruesas cantidades asi como sus hijas, y mas gruesas todavía su hermano y el delfin. Despues que entraron los escrúpulos, las damas, al fin del sarao regalaban al vencedor lo que habian perdido, como queriendo burlarse de Dios y de la conciencia. De este modo estafadores y falsarios se introdujeron en la sociedad, siendo bien recibidos porque eran cínicos y jugadores. Otros se proporcionaban dinero con solicitar los bienes de los confiscados ó de los suicidas y denunciando lo mal adquirido; y al hombre de bien sustituyó el hombre de mundo.

La conversacion con las damas comunicó frivolidad á las reuniones; el espectáculo del desórden no excitaba la vigorosa indignacion de las almas honradas, sino la indiferencia respecto de los principios, la duda sobre las opiniones respetadas, la mofa y el cisnismo; y la vanidad hacia sucumbir mas mujeres que las inclinaciones sensuales. La desnudez de las expresiones en Molière da indicio de las costumbres depravadas de la época; la galantería es en sus comedias un juego irreprensible; en el *Anfitrion* se disculpa y aun se justifica el adulterio, se indican las intimidades del tálamo; y dirigiendo los golpes contra la devocion, el autor favorecia el desórden, tomando por hipocresía el no secundarle. La Rochefoucauld decia «que eran muy pocas las mujeres honestas que no estuviesen cansadas de su profesion»; La Bruyère que «muchas mujeres son menos conocidas por el nombre de sus maridos que por el de sus amantes», y que «los devotos vendrian á ser ateos bajo el imperio de un rey ateo». ¿Qué mas? Tan desarrollada estaba la corrupcion, que ya inspiraban asco las mujeres, y Bourdaloue tuvo que anatemazar un vicio que la Sagrada Escritura ni aun quiere que sea nombrado, y el cual fue acompañado de amores semejantes en el otro sexo.

Por tanto se hizo célebre la Ninon de Lenclos. La N… 161… 17… Dotada de esa hermosura que no sucumbe á los años, educada cuidadosamente por los mejores autores, bailaba como una Gracia, y poseia la música como una Musa; era notable para descubrir el ridículo de las cosas, de carácter igual y sencillo, por cuyas razones se atrajo pronto la admiracion de la ciudad. Su padre, noble de Turena, la habia educado en un ámplio epicureismo, y á la hora de su muerte le dijo: *Aprovecha un tiempo precioso, y no seas escrupulosa en el número, sino en la eleccion de tus placeres.* Tal educacion alimentada por un temperamento ardiente, hizo que mirase al amor no como un sentimiento, sino como una sensacion que no debia dejar ni arrepentimiento ni gratitud. A los quince años, dueño ya de sí, colocó sus bienes en rentas vitalicias para asegurarse una renta estable, rechazó toda idea de matrimonio y de cuidados; y haciéndose superior al pudor de su sexo y de las costumbres, no pensó mas que en los placeres, en gozar las adulaciones de sus mil aduladores, y en recompensarlos con favores fáciles, y sin embargo ambicionados, y sin embargo no viles.

La calle de Tournelle donde habitaba, llegó á ser el polo opuesto de la moral severa de Port-Royal, y del alambicado platonismo de la sociedad Rambouillet. Profesándose allí en teoría y en práctica el epicureismo, resucitado por Gassendi, cambiaba sucesivamente de amantes, abandonándose á cada uno de ellos con el ímpetu de una pasion única para mudarla en breve por otra: á uno escribia: *Espero amarte por tres meses, cuyo tiempo es para mí la eternidad*: al suplantado le anunciaba lealmente que su reinado habia concluido; reinado que ninguno alcanzaba sino con conocimiento de su breve duracion: á los amantes degradados los convertia en amigos, y fiel en extremo para con este sentimiento mas tranquilo, los ayudaba, los socorria y les procuraba honores y empleos. La Chatre quiso tener de ella un billete, en que le protestase que le amaria eternamente y á él solo: se lo escribió en efecto, y poco tiempo despues exclamaba en los brazos de otro: *¡Oh qué magnífico billete tiene guardado La Châtre!* Hallándose madre, sus amantes jugaron á los dados una paternidad que ella misma no podia asegurar. Mientras que en casa de Rambouillet se estudiaban las palabras, se rebuscaban las ideas y se andaba á caza de cumplimientos exagerados, en la de Ninon todo era natural, todo gracias desnudas, y no habia nada de académico ni de fisonomias contritas; allí se aprendia á quitar el nombre de delito á los dulces errores, y á llamar placeres á los vicios delicados. Clasificaba sus amantes en pagadores, mártires y favoritos; y aceptaba de ellos dádivas muy raras veces, y mucho menos de aquellos á quienes mas habia concedido.

Se tenia en mucho el ser admitido en sus círculos para completar la propia educacion y adquirir maneras elegantes; las madres anhelaban que aceptase sus hijos; mujeres de reputacion

(1) El juego presentaba tambien ocasiones de famosas generosidades. Voiture pierde en una tarde 1,400 luises, y faltándole 200 para completar la suma escribe á Costar: «Os ruego que me mandeis al momento 200 luises que necesito para completar los 1,400 que he perdido ayer tarde. Sabed que juego no menos sobre mi palabra que sobre la vuestra. Si no los teneis buscad quien os los preste, y si no los encontrais vended aquello que mas os plazca; pero yo los quiero aquí absolutamente. Mi amistad os habla con tanto imperio porque es fuerte; la vuestra, débil todavía diria: os suplico que me presteis 200 luises si os es posible y sin que os incomodeis. Perdonadme el que os trate con tanta libertad.

Costar, otro famoso ingenio de aquel tiempo, le respondió: «Jamás habia creido poder gozar tanto placer por tan poco dinero. Ya que jugais sobre mi palabra tendré siempre un fondo dispuesto para honrarla. Os advierto ademas que un pariente mio tiene siempre 1,000 luises, de que puedo disponer como si estuvieran en nuestro cofre: sin embargo, no quisiera con esto exponeros á una pérdida considerable. Un amigo me decia ayer que su excaudal habia sido el mejor amigo que habia encontrado en el mundo; así, pues, guardad el vuestro. Os devuelvo vuestra obligacion maravillándome que obreis así conmigo despues de lo que el otro dia os he visto hacer con Balzac.»

Balzac habia mandado á pedir 400 escudos á Voiture en préstamo, el cual se los entregó al criado, con esta obligacion escrita: «Yo el abajo firmado confieso deber á Balzac 800 escudos por el favor que me ha hecho de enviarme á pedir 400». Otra vez habiendo perdido todo su equipaje el marqués Pisani al juego en el sitio de Thionville, Voiture le mandó 100 doblones con este billete: «Imaginándome que como yo he jugado por vos en Narbona, así vos habeis jugado por mí en Thionville, y en mi nombre habreis doblado la puesta, os mando 100 doblones en compensacion de la pérdida que podais haber tenido por mi causa.

melindrosa, aquellas mismas hipócritas á quienes ella llamaba las *jansenistas del amor*, pretendian ser sus amigas; la Maintenon que habia sido protegida por ella en su humilde fortuna, cuando se vió en la prosperidad trató de llevarla á la córte; Cristina de Suecia confesó que ninguna francesa le agradaba tanto como la *ilustre* Ninon, y aquella princesa hizo todo lo que pudo por llevársela á Roma. Los ingenios mas famosos partian con ella el incienso que quemaban á Luis; Molière la consultaba sobre sus obras, y de su larga experiencia sacaba caracteres y escenas; la condesa de Olonne, tan conocida por su belleza y por el gran número de sus amantes, la condesa de Suze aplaudida por sus elegías, el poeta Waller, la señora de Mazarino, la Mancini, el satírico Saint-Evremond, el ingenioso La Rochefoucauld separado de la antigua sociedad, asi como la novelista madama La Fayette, Gourville y otros muchos, todos ofrecian homenajes á la «nueva Aspasia, nueva Tais de los sabios de la Atenas Galicana».

Despreocupada en puntos de religion como en los de moralidad, en vano los Jesuitas y Port Royalistas trataron de atraerla á su partido; ella se reia de los Molinistas y Jansenistas que se disputaban su alma, como los amantes su cuerpo: sin embargo de esto decia á Saint-Evremond: *Doy gracias á Dios todas las noches por mi alma, y le ruego todas las mañanas que me preserve de las imprudencias de mi corazon.* De este modo llegó hasta la edad de noventa años, sin perder el ingenio ni los amantes. Queriendo una vez sustraerse á las exigencias de un jóven que estaba enamorado de ella, le declaró que era su madre y él se suicidó á sus piés.

Lo que todavía llama mas la atencion entre aquellos refinamientos es la frecuentísima mencion que se hace de tósigos, de astrólogos y adivinos. Enriqueta de Inglaterra murió envenenada; envenenados se dice que murieron los dos Delfines, la duquesa de Borgoña, Louvois y otros muchos. La marquesa María de Brinvilliers amó al jóven Saint-Croix, el cual á instancia del marido fue preso en la Bastilla, donde conoció á un tal Elisi italiano, que se decia que habia envenenado en Roma á ciento cincuenta personas en tiempo de Inocencio X. Saint-Croix aprendió de él el arte de los venenos, y al salir de la prision se lo enseñó á su amada, la cual decidió matar á toda su familia para casarse con el amante. Despues de haber ensayado la eficacia de estos venenos por medio de bizcochos que llevaba á los enfermos del hospital, mató en pocos años á dos hermanos, á una hermana y á su padre, no pudiendo hacer lo mismo con su marido, porque Saint-Croix le proporcionaba antídotos, decidido como estaba á no casarse con aquella mujer infame. Las memorias de aquel tiempo añaden, que habiendo sabido que á una jóven querian encerrarla por fuerza en un convento, le prometió socorrerla, y al momento dejaron de existir sus padres. Saint-Croix destilando venenos murió asfixiado, y se le encontró una cajita designada como de la Brinvilliers llena de venenos y de cartas, y entre ellas una confesion general de su vida. Por estos crímenes fue decapitada y quemada; y enrodado un criado de Saint-Croix sospechoso de complicidad con él (1).

No por esto cesaron los envenenamientos; y las revelaciones hechas por la marquesa al tiempo de morir, hacian que se atribuyesen á malicia todas las muertes repentinas ó las enfermedades extraordinarias; el nombre sarcástico de *polvos de sucesion* difundia un profundo sobresalto; por lo que, á causa del clamor general tuvo que establecerse un tribunal especial que juzgase estos casos. La principal acusada fue la Voisin, que como comadre, charlatana y tercera habia establecido una rica casa. Presa por envenenadora, delató como cómplices suyos, tal vez por salvarse, á muchas personas de la primera esfera, entre las que figuraban la duquesa de Bouillon, el mariscal de Luxemburgo y la condesa de Soissons madre del príncipe Eugenio de Saboya. La Voisin despues de ser careada y de haber sufrido la tortura, fue quemada conservando un valor cínico hasta los últimos momentos (2). Un hermano suyo, La Vigoureux, y el sacerdote Lesage sus cómplices, fueron condenados á varias penas, y tal vez su culpa consistia únicamente en el antiguo delirio que existia de buscar el polvo de proyeccion con que hacer oro.

Punto de honor.

Las venganzas son otro de los caracteres distintivos de aquel siglo, las cuales no se ejecutaban en el primer ímpetu de la cólera, sino por deber, con reglas prescritas por lo que se llamaba pundonor, y en ellas tomaban parte toda una familia, una clase y á veces un país entero. El noble debia ejecutarlas por sí mismo con su espada, y de aquí nació una ciencia particular, la caballeresca. Las reglas de esta ciencia, asi como los maestros mas reputados de esgrima, vinieron de Italia, país que desgraciadamente hace memoria de mas de cincuenta escritores, legistas la mayor parte, que hablaron de tal materia, y que aplicaron á ella las reglas de la jurisprudencia. En estos libros se trata del modo de buscar pendencias, de mudarlas, aumentarlas, fijarlas y abandonarlas; de las excepciones dilatorias y perentorias; de cual de los contendientes ha de llamarse vencedor cuando mueren ambos; del movimiento mas vergonzoso, y de las armas que es mas deshonroso perder; de las cincuenta fórmulas de cláusulas diferentes para poner en los carteles; del modo de aclarar, rechazar ó reprimir; si se ha de aceptar tambien á los plebeyos ó solo á los iguales; si la eleccion de armas y designacion del campo corresponde al provocador ó al provocado, y cuáles son las armas caballerescas. Ademas se ocupan en sutiles definiciones sobre el honor y sus especies, y si está en el honrante ó en el honrado sobre la injuria, considerada en su cualidad, cantidad, relacion, accion, pasiones, sitio, tiempo, lugar, causa y haber; dividen las injurias en vueltas, revueltas, compensadas, redobladas, propulsadas, devueltas, rechazadas, obligadas, voluntarias, y voluntario-necesarias ó mixtas.

(1) Véase la Sevigné y las *Causas célebres*. Fue defendida por Nivelle, abogado del Parlamento.

(2) «Afirman que el confesor de la Voisin dijo que esta habia pronunciado las palabras *Jesus María* en medio del fuego. Quizá sea una santa.» SEVIGNÉ. Tambien la Brinvilliers fue reputada como santa por el vulgo.

Viene despues la doctrina del *cargo*, esto es, de la obligacion de resentirse, rechazar, repulsar, probar y reprobar. Luego definen la enemistad y el resentimiento, la venganza, el descargo, la provocacion, el castigo, la venganza trasversal, la ventaja, la superchería, el asesinato, el medio indirecto, el mal modo, la traicion y la perfidia; cuándo se ha de tomar resentimiento por otro, y si una injuria queda borrada por otra igual. El *espejo del honor* enumera una larga serie de conjeturas, «callando hasta ciento y mil mas que podian añadirse».

Calcúlese ahora cuan largamente no debian tratar tales escritores del mentís, objeto principal de este estudio! El mentís segun ellos es afirmativo, negativo, universal, particular, condicional, absoluto, privativo, positivo, negante, infinitivo, cierto, simple y singular; general por la persona, general por la injuria y general por ambas; sobre la voluntad, sobre la afirmacion y la negacion; válido, inválido, injurioso, supositivo, circunscrito, encubierto, vano, nulo, escandaloso, verdadero, dado verdaderamente, falso y dado falsamente; siguen despues los legítimos, impertinentes, ridículos, desordenados, universales de cosa particular y particulares de cosa universal. A mayor abundamiento emplearon gran trabajo para distinguir el *mentís* válido del no válido, al actor mentido injuriante del reo mentidor injuriado, al actor provocante del actor provocado! Ademas discutian acerca del probar y del sostener, y del actor que se finge reo, del actor interpretativo que opone las excepciones de compensacion, y del actor que tiene carácter de reo provocado por la forma de sus palabras.

Y si llegaron á conciliar sobre estos puntos las opiniones discordes, nuevos gérmenes brotaron entonces de cuestiones sobre las satisfacciones y sobre la paz universal ó particular, interna ó externa, natural, civil, pública y doméstica, y sobre las diferencias entre paz, reconciliacion y acomodamiento; entre satisfaccion y restitucion, pena y castigo, confesion, arrepentimiento y humillacion, perdon y misericordia, y sobre las seis maneras de desdecirse.

Tal era la ciencia sobre la cual ejercian su ingenio los Italianos, contemporáneos de Galileo, de Torricelli y de Bacon (1). Y los autores no solo se apoyan en Aristóteles y en los jurisconsultos romanos, sino en los Santos Padres y en aquel Evangelio donde está escrito: *Si alguno os abofetea en la mejilla izquierda, presentadle tambien la derecha.* Juan Possevino compuso un *Oremus*, que quien lo recitaba antes de asistir al combate, *adquiria grandísimas fuerzas*, y en el cual el duelista promete á Dios que si matare á su enemigo, *se arrepentirá en gran manera.*

Las demás naciones, especialmente Francia, adoptaron desde luego aquel gusto, sobre todo cuando los reyes franceses lo prohibieron. Ya hemos visto desafiarse á los dos soberanos mas grandes del siglo XVI, Carlos V y Francisco I, quien sustentaba la opinion de que solo un bastardo podia recibir un mentís sin vengarlo. Enrique II, con toda su córte, el condestable, el almirante y los mariscales de Francia, presidieron el desafío en que La Chataigneray fue muerto por Jarnac, el cual levantando al cielo las manos teñidas en la sangre de su pariente, exclamó: *Loor, Dios mio, no á mi valor, sino á tu santo nombre.* Enrique juró no permitir en adelante ningun otro desafío; pero con tal furor se reduplicaron entonces, que la nobleza perdió en ellos mas sangre que en las guerras nacionales. Carlos IX procuró ponerles coto, instituyendo un tribunal de honor que entendiese en los desacatos cometidos contra sus leyes. Tambien Enrique IV se empeñó firmemente en conseguir igual fin, amenazando á los duelistas con la pena de muerte; y sin embargo, durante su reinado, fue preciso conceder catorce mil indultos por aquel delito; aun cuando solo un corto número de caballeros estaba autorizado para el uso de armas. El mismo rey, empero, hubiera creido indigno del nombre de caballero á todo el que no hubiese lavado con sangre las injurias, y nombraba gobernador de la Provenza á un Guisa, que dos dias antes habia dado muerte al conde de Saint-Pol en mitad de Reims. Montaigne decia: *Llevad tres franceses á los desiertos de Libia, y no pasará un mes sin que se desafien.* El obispo de Rhodez en la vida de Enrique IV dice, que *la nobleza, en tiempo de paz, y por su propia mano, perdia mas sangre que en las batallas.* Chevalier añade, que en el espacio de siete meses, murieron en desafío en una sola provincia, ciento veinte caballeros; Brantôme elogia á un noble del Franco Condado que mató en duelo á su enemigo bajo el pórtico de una iglesia, y á otros dos que dentro de la iglesia combatieron para decidir cuál de ellos debia ser incensado primero; describe con deleite aquellos magníficos «golpes dados por solo el gusto de ejercitar las manos»; y ensalza exageradamente á un napolitano, que en una mañana mató á tres contrarios suyos, dejándolos «al amparo de Dios para que se les enterrase.» Las señoras halagaban á porfía á los mas valientes y certeros espadachines.

El uso de los desafíos se propagó durante la Fronda, autorizados en cierto modo por los frecuentes ejemplos del cardenal de Retz; siendo lo peor, que despues se hizo obligacion el combatir con los segundos, los terceros y hasta los cuartos padrinos del contrario, que muchas veces ni siquiera se conocian unos á otros. En 1604 murieron en desafío ciento veinte caballeros en la sola Marca del Lemosin; y en un diario del 6 de agosto de 1606, se lee: «*La semana pasada hubo en Paris cuatro asesinatos y tres desafíos; pero no se hizo caso de ellos.*» Desde el año 1509 hasta el de 1608, se concedieron siete mil in-

(1) Hiciéronse inmortales en esta tarea Páris del Pozzo, Muzio, Juan de Legnano, Lancelotte Conrado, Julio Ferretti, Attendolo, Possevino, Camilo Baldi, Belisario Aquaviva, Antonio Bernardo de la Mirandola, el milanés Birago, Parisio, Jacobo Castiglio, Pigna, Albergati, Gessi, Ansidei, Fausto, Romei, Orlando Pascetti, Tonnina y el *Diálogo* de Marco Mantica jurisconsulto «donde se deciden ciento y mas cuestiones», y los *Cincuenta casos* de Olevano, el *Espejo del honor*, la *Paz en prision*, la *Mentira en juicio*, las *Conclusiones del duelo y de la paz evangelistas de la reputacion humana, cuyas palabras sirven para llenar de muchos dogmas de fe y de honor los márgenes de los escritos caballerescos.* Entre los franceses era ya famoso el *Discours du point d' honneur, touchant les moyens de le bien connaitre et pratiquer*, por RIVAULT, señor de Flurance. Paris 1599.

dultos por causas de duelo; y durante los ocho años de la minoría de Luis XIV, se calculan en cuatro mil los nobles que perecieron en tales lances. Era una protesta política que en favor de su perdida independencia hacia la nobleza por medio de aquel distintivo que la separaba de la plebe. Pondéranse la valentía y el honor de aquellos tiempos de restauracion de lo caballeresco; pero no hay que estimar aquella, cuando es meramente cuestion de moda, antes al contrario, es execrable cuando no se emplea para lo bueno; y respecto del honor, es verdad que entonces se preconizaban sus preceptos; mas tambien es cierto que en el hecho se quebrantaban con impunidad absoluta. Brantôme no emplea ni una palabra de censura contra Entragues que hirió á Quelus con una daga que llevaba escondida; un tal Malcolm, despues de dar muerte á un contrario suyo, presta ayuda á su padrino; el mariscal de San Andrés se ve desarmado por un antiguo oficial, y lo asesina en el acto mismo con la espada que este le devolvia generosamente. El mismo Brantôme nos presenta como *dechado de la Francia*, al hijo del canciller Duprat, insigne valenton desde sus años mas juveniles. Este en un banquete asesinó al baron de Soupez que le habia arrojado un candelero á la cabeza, y se fugó en traje de mujer; mató tambien al caballerizo mayor de Carlos IX que habia quitado la vida á un hermano suyo de 15 años; vengó á otro hermano, muerto por un pariente, asesinando al matador en compañía de dos rufianes: y anduvo siempre huyendo de la justicia, y solicitando su perdon, que obtuvo. Una vez que un valiente militar se oponia á que le fuese concedido el indulto que solicitaba, entró en su casa acompañado de algunos matones y lo asesinó: «accion que fue considerada generalmente como de eminente audacia.» Por último, alcanzado su perdon, le desafió el hermano de una de sus víctimas, y resguardándose bajo una coraza de color de carne, «lo dejó tendido en el campo.» Así terminó sus dias el Dechado de la Francia, cuyo renombre se habia extendido por Polonia, España, Alemania é Inglaterra, el hombre á quien deseaban ver todos cuantos extranjeros visitaban la córte. Acusábanle sus enemigos de que no mataba lealmente; pero los grandes maestros, y sobre todo los Italianos, que son los mas peritos del mundo en materia de venganza, opinan que es permitido oponer estratagema á estratagema sin faltar á las leyes del honor (1).

Creemos inútil repetir, que la Iglesia se opuso continuamente á los duelos: en España tuvo necesidad de recordar un antiguo cánon, que prohibia desafiar á los obispos y canónigos; el concilio de Trento excomulgó á los emperadores, reyes, duques, príncipes, marqueses, condes y otros señores que concediesen campo para desafíos entre cristianos, y declaró al propio tiempo infames á los combatientes y á sus padrinos, negándoles tierra sagrada para su sepultura.

Secundada la Iglesia por los príncipes, multiplicáronse las prohibiciones. Carlos V hizo la suya extensiva á todos sus Estados; en Portugal se imponia á los infractores la confiscacion de bienes y el destierro á Africa; en Suecia eran castigados de muerte. En Francia se publicaban continuamente edictos sobre lo mismo: y la gente del foro vió con sumo placer á la pendenciera nobleza postrarse á sus piés pidiendo justicia, y la trató por cierto con rigor excesivo. Para hacerse cargo empero de la ineficacia de pragmáticas y de edictos, basta ver á Richelieu inmolando á la ley las cabezas mas ilustres sin calmar aquella universal locura.

En 1679, Luis XIV impuso pena de muerte con pérdida de honores y bienes á los duelistas, aun cuando fuesen aprehendidos antes de llevar á cabo el desafío, y empeñó su real palabra, de que á ninguno haria gracia. Consiguió de este modo reprimir el frenesí; mas no lo calmó del todo; el mismo rey, tan severo en sus leyes, lo era mucho menos en su aplicacion; y si un oficial no salia con *honor* de un lance en que se hubiese empeñado, era separado de su regimiento con plena aprobacion del rey. Mas oportuno fue el publicar leyes preventivas, y el restablecimiento del tribunal de honor compuesto de los grandes dignatarios, que fallaba en todos los casos de honra, facilitaba las reconciliaciones, arreglaba las condiciones de paz, imponia multas, y mandaba prender á todo el que daba un mentís, ó provocaba cualquiera lance de los que daban lugar á desafío. Anteriormente ya Vicente de Paul se habia empeñado con insistencia á fin de que el papa prohibiese los duelos; y el marqués de Fenelon, famoso espadachin, se puso al *frente* de una sociedad de caballeros que se comprometieron bajo juramento á no mandar ni recibir ningun cartel de desafío.

Durante los reinados de los débiles sucesores de Luis XIV, multiplicáronse los duelos como nuevos placeres en la disolucion que reinaba: los hubo hasta entre las mujeres, y fue famosa la cantatriz Maussin, que mató á tres hombres en desafío, se fugó á Bruselas, y llegó á ser querida del elector de Baviera. Tambien trataron los reyes de Inglaterra, y particularmente Isabel, de reprimir este abuso; pero con escaso fruto. El canciller Bacon hizo que los delincuentes fuesen rigorosamente castigados por la cámara Estrellada, no empero con la horca como en Francia, sino con prisiones y multas. Cromwell imponia seis meses de carcel al provocador; la muerte en desafío era castigada como homicidio voluntario. En tiempo de la restauracion volvieron á menudear, llegando al extremo de mandarse carteles de desafío hasta al gran canciller por cuestiones arancelarias ó jurídicas: batíanse los médicos por las consultas; batíanse en los cafés, en las plazas, en los teatros.

El abuso llegó hasta nuestros dias, y todavía se discute entre los moralistas y legistas el modo de acabar con esta plaga social sin destruir aquel pundonor que caracteriza la civilizacion moderna.

La caballería, pues, en tiempo de Luis XIV, no era la defensa del débil emprendida por el fuerte: era el arte de eludir las leyes y oprimir al indefenso; el pundonor era provechoso para

(1) Véase un artículo sobre el duelo en la *Revista de Edimburgo*, 1812.

las virtudes á él relativas; pero lo era á costa de todas las demás, borrando del católogo de los deberes aquella humildad que los fortifica y los consagra. Poner en órden los negocios personales, cuidar de sus haberes, usar de economía, era tenido por bajeza, en tanto que no menoscababa la reputacion de un caballero el no pagar sus deudas ni el ser causa de la ruina propia y agena. ¡Absurdo honor en que no entraba la menor idea del deber! El buen tono exigia la compasion para males imaginarios ó para fruslerías, é indiferencia para los graves y verdaderos; hacia gala de los ricos trajes, se gloriaba de nonadas; y con tal que se observasen ciertas formas y supersticiones, daba derecho á ofender la moral, las leyes, la religion y el sentido comun.

Sin embargo, los que no pertenecian al gremio privilegiado, tenian obligacionde respetarlo todo. Las leyes castigaban con gran severidad á la adúltera de baja esfera, mientras se sufria, y aun se elogiaba á la de los altos círculos; el pechero y el togado podian, sin degradarse, sufrir un insulto que envilecia al prócer ó al soldado; y no se rebajaban estos al rehusar un desafío, como fuese provocado por los primeros. Dos eran pues las opiniones que dominaban, conservando la nobleza el principio germánico, que habia muerto ya para las demás clases.

Y solo hemos hablado hasta aquí de la clase elevada por ser la única que se halla retratada en los escritos de aquel tiempo, que solo tratan de la córte ó de la magistratura. La fuerza del Estado llano no fue conocida por el rey Luis, que en vez de dar direccion á su actividad, se empeñó en comprimirla é insultarla; restauró decrépitas ordenanzas, que solo concedian á los nobles soldados el uso de charreteras; y así fomentó los odios populares que debian estallar en tiempo de sus sucesores, como negacion de todo lo pasado, calificando de azote todo poder, de tiranía todo órden, y de envilecimiento toda subordinacion.

CAPITULO VIII.

Elocuencia y política sagrada.—Bossuet y Fenelon.—El quietismo.

La magestuosa unidad del reinado de Luis XIV, el devoto ardor de las almas, y la importancia que adquirian las cuestiones religiosas en medio de las distracciones sociales y de los manejos políticos, explican el engrandecimiento á que llegó la elocuencia del púlpito. Desde el momento en que esta dejó de abrazar todos los intereses sociales, como en la edad media, y se circunscribió al dogma y á la moral, trocó sus formas varias, libres y naturales por reglas escolásticas y por un pesado fárrago de citas sagradas y profanas, y lugares comunes teológicos, ahogando la elocuencia bajo el peso de la erudicion y el boato. Entró luego el mal gusto del siglo XVII, y resonaron los púlpitos con ridículas metáforas y frivolidades asquerosas. El padre Andrés Valladier, cuya celebridad le valió el ser nombrado predicador del rey y elegido para decir la oracion fúnebre de Enrique IV, es lo mas campanudo y ridículo que imaginarse puede. En la primera semana de cuaresma decia: «Gloriosos »y Gloriosas: acá. Tengo que poneros la ceniza »en la frente. Señoritas, ¿qué hareis vosotras »con este venéreo aparato de vanidad, sino una »protesta de vuestra vanidad y de vuestra vileza »delante de Dios, cargando y adulterando vues»tro cabello de ceniza y polvo, embadurnando »vuestro rostro de albayalde y de fango, vis»tiendo de seda el cuerpo, que es el excremento »de gusanos nacidos de un grano que no es sino »polvo?.... ¿Queréis ver como todo lo vuestro no »es mas que orgullo, ambicion, soberbia, hipo»cresía, esto es, ceniza y polvo? Quereis que »crea yo en vuestro cabello ceniciento: ¡hipo»cresía, farsa detestable! No es sino lirio de Flo»rencia, polvos de Chipre, etc. Quereis hacerme »creer que ese color es el vuestro natural: ¡hi»pocresía, mentira! no es mas que afeite, carmin, »albayalde. Quereis parecer altas y mentís; sois »enanas: los tacones son los que os levantan del »suelo: ¡hipocresía y mentira insoportable, etc.» La coleccion de sus sermones (1612 en 8.°) está dedicada á la reina María de Médicis en una prolija carta, donde en tono bíblico describe sus bellezas patentes y ocultas de la manera menos decorosa. (1) Iguales chocarrerías se encuentran en el padre Besse, Lemosin, predicador de Luis XIII, y otras tantas contienen los cincuenta y dos sermones acerca de El Hijo Pródigo del padre Bosquier de Mons (2). Tambien tuvo fama el padre Andrés entre los predicadores de insulseces y juegos de palabras. Explicando la parábola del que va á ver la viña despues que la ha comprado, decia: *Eres un majadero que no fuiste á verla antes de comprarla.* Un dia recomendó á la caridad pública á una niña que *no tenia suficientes bienes para hacer voto de pobreza*, es decir, para entrar monja. Admiraba mas que el milagro de Jesucristo el de san Francisco que con dos varas de lienzo (la alforja) proporcionaba todos los dias la manutencion á tantos religiosos. En la muerte de Luis el Justo, decia el predicador: «Abstinencia real de los placeres, sol naciente en los abismos, plenitud en el vacío, maná en los desiertos, vellon enjuto donde todo está mojado, vellon mojado donde todo está seco, cuerpo disecado donde los placeres pueden anegarlo, cuerpo empapado en consuelos donde lo deseca la austeridad, etc.» Otro predicador se propuso demostrar que san Pedro fue piedra de cantería, piedra de chispa y piedra cáustica (3). La oracion fúnebre del valiente Crillon, pronunciada el año 1615 en Aviñon por el padre Be-

(1) Véase Peignot, *Predicatoriana*. Dijon 1841, p. 157.

(2) *Académie des pécheurs, bastie sur la parabole du prodigue évangélic*. El mismo publicó el *Petit rasoir des ornemens mondains*; y el *Fouet de l' académie des pécheurs etc.*

Juan Pedro Camus, obispo de Belley en 1609, decia en un sermon: *Daré cien santos nuevos por uno viejo* y *Après leur mort les papes deviennent des papillons, les sires des sirons, et les rois des roitelets etc.* En el prólogo de su *Dominical* escribe: *La plume des ecrivains est volontiers portée par l'aure de la publique faveur, comme sur l' aile d'un aimable Favonius. C'est ici du biscuit sec, mais succulent; serré, mais substantieux; peu de chair de discours, mais prou de nerfs, de cartilages et de moëlle de concepts. Vous trouverez en ce petit volume des eaux alambiquées et eteintes par l'empreinte d' un parler concis etc..... navire de mirmécides, qui fait voir toutes les pièces d'un grand vaisseau sous l'aile d'une mouche.*

(3) Entre los libros de los Jesuitas satirizados por las *Provinciales*, se encuentran: *Fusil de pénitence pour battre le caillou de l'homme.—Petit pistolet de poche pour tirer aux heretiques.—La douce moëlle et la sauce friande des os savoureux de l'avent.*

ning, jesuita, es de las mas burlescas (1). Con un torrente de metáforas alusivas en su mayor parte al escudo, se propone demostrar la elevacion, profundidad, anchura y extension de la magnanimidad de su héroe y exclama: «Adios, »Crillon, adios; adios capitan de las maravillas; »adios maravilla de los capitanes; adios mi va»liente, adios, valiente Crillon; adios valiente de »los valientes.... En qué se ha convertido este »gran héroe, esta elevacion de valor ¡cuán aba»tida! esta extension ¡cuán acortada! ¡cuán es»trechada esta anchura! ¡cuán allanada esta »profundidad!»

Al tratar de la Italia nos sobrarán ocasiones de deplorar esta aficion á lo grotesco; pero debemos repetir que los Franceses fueron los primeros aficionados; y no pasaremos en silencio como uno de los libros mas apreciables (y de estos trata con preferencia nuestra crítica), La Filotea, cuyas páginas son un amasijo de historietas, de ejemplos y de alusiones. El santo autor comienza con Glicera ramilletera, que sabia variar la disposicion y maridaje de las flores hasta el punto de dejar maravillado á Parrasio; viene despues la semilla de la *Palma Cristi*, que ningun animal se atreve á gustar; la concha de nacar que mora en el mar, sin recibir en su seno una sola gota de agua; las islas Caledonias donde se encuentran fuentes dulces entre las aguas saladas; los piraustas que vuelan entre las llamas sin quemarse las alas; el cinamomo de la Arabia Feliz que comunica su fragancia al que lo lleva; la tigre que, cuando encuentra uno de sus cachorros que los cazadores la dejan al paso para entretenerla, se lo lleva por grande que sea; Apeles, que se enamora de Campaspe á quien retrataba por mandato de Alejandro: Rebeca que, dando de beber á los camellos de Isaac, merece ser elegida para esposa suya, y recibe brazaletes y zarcillos; así como confia el santo en que Dios pondrá en las orejas de su alma las doradas palabras de su santo amor, y en sus brazos la fuerza para seguirlas con acierto. Todo lo que llevamos mencionado lo dice el autor en cuatro páginas pequeñas.

Por esto son dignos de mayor loa los que no dejándose contagiar por el mal gusto del siglo, revelaron el secreto de la verdadera grandeza; esto es, expresar afectos verdaderos en sencillo estilo. Los oradores profanos carecian de campo en que desenvolver la manifestacion de sus sentimientos personales; tenian que expresarse con arreglo á las ideas que les imponia su posicion social. El sacerdote que, ageno á las frivolidades de la sociedad, habla de lo divino, puede alcanzar la verdadera elocuencia, la elocuencia de lo íntimo del alma, refiriéndose á la muerte, á la virtud, á la eternidad.

En el siglo de Luis XIV, la religion, ademas del convencimiento, contaba con la eficacia de las leyes; dominaba en los negocios, contribuia tambien á la grande unidad, y ademas estaba tan en moda, que en los círculos elegantes se leian las controversias, y se discutia acerca de ellas. Convenia, pues, que hasta la palabra del predicador fuese elocuente, y estuviera hermoseada por los artificios que podian suavizar el paso de la verdad por los oidos del príncipe, cuando el púlpito era la única tribuna de la libertad de la palabra; y si bien es verdad que no faltaban aduladores, la dignidad humana no carecia de intérpretes, y habia censuras para los magnates, consuelos para los oprimidos, enseñanza para todos. Dubois, pálido traductor de Ciceron y de san Agustin habia escrito reprobando la elocuencia sagrada; refutólo Arnauld con las *Reflexiones acerca de la elocuencia de los predicadores*; pero la práctica fue la que mejor demostró la posibilidad de armonizar los fundamentos de lo verdadero y de lo bello, y erigirse en rey del pensamiento al igual de los reyes del mundo, dominando en la opinion tanto y mas que estos; y en ninguna parte tuvieron tanta influencia como en Francia los oradores sagrados, porque en ninguna parte fueron tan eminentemente franceses.

Ojalá que aquellos hombres ilustres hubieran sabido prescindir de la manía de fundar sus sermones sobre un texto; pero eran muy estimados los que encerraban alguna oportuna alusion, asi en los sermones como en las medallas (2). Tampoco supieron prescindir de las divisiones escolásticas, necesarias quizas para un pueblo acostumbrado á discutir acerca de las doctrinas y á querer profundizarlas; pero armonizando la fuerza de lo verdadero con la elegante tersura y la magestad del estilo, empleando los pasajes de la Escritura con tal oportunidad, que mas parecian salidos de su corazon que de su memoria, evitando que el mérito degenerase en rígida simetría, cerniéndose magestuosos hasta lo mas elevado del dogma, apoderándose de las pasiones escondidas en lo mas inextricable del corazon, y presentándolas en su desnudez al asombrado auditorio, ó excitando los mas tiernos afectos, encontraron acentos patéticos y elevados, y por ellos la elocuencia francesa fue la soberana de todas las modernas.

Mascaron participaba todavía del antiguo es-
tilo: sus bellezas de buena ley apenas llegan á 1634-1703.
compensar sus pretenciosas metaforas. Flechier se presenta ya puro y correcto, mereciendo ser llamado el Isócrates del púlpito, así como Bossuet era el Demóstenes. Flechier, hombre tran-
quilo en su fe, ageno á la persecucion y á la 1632-1710.
ira, observador algo irónico, pero compasivo, no levanta libre su vuelo hasta la magestuosa altura del obispo de Meaux, ni hasta la religiosa solemnidad desde la cual este sublima á los reyes y á los héroes para hacer resaltar repentinamente la pequeñez de las humanas grandezas; antes bien oculta con arte lo sublime bajo lo elegante, aplica el nivel comun á la elevacion, procura la armonía del período y el paralelismo; pero encierra grandes conceptos en frases cortadas, y sabe expresar con tanta claridad los pensamientos profundos como los mas superficiales.

Asi como Cheminais fue comparado con Racine

(1) Se imprimió con el título de *Bouclier d'honneur, où sont représentés les beaux faits de tres-genereux etc... appendu á son tombeau pour l'immortelle memoire de sa magnanimité, par un père de la Compagnie de Jesus etc.* (Véase Peignot, pág. 257).

(2) El texto de Jeremías aplicado por el padre Larque á la oracion fúnebre del duque de Borgoña, fue celebrado como una maravilla, y produjeron un murmullo de aprobacion las palabras *Depositum custodi* pronunciadas por Bossuet delante de la Regente.

por su dulzura, del mismo modo fue comparado con Corneille el padre jesuita Bourdaloue, de Bourges. De costumbres sencillas como la verdad, y ejemplares como la virtud, fue el único hombre de mérito que no tuvo enemigos ni detractores. Uno de sus contemporáneos dijo que su conducta era la mejor contestacion que podia darse á las *Cartas provinciales*. Del mismo modo predicaba en el real alcázar que á los pobres. Bajaba del púlpito desde donde habia dirigido la palabra á una córte fastuosa que iba á oirle por moda, por gala, como á buen hablista, y no como á santo, y corria al lecho del mendigo moribundo: sincero con los grandes, misericordioso con los humildes, fue el que menos sacrificó á las consideraciones mundanas. Sin abandonarse jamás á la imaginacion, sigue la via didáctica; es monótono á veces, y simétrico, casi nunca elocuente; pero nunca débil. Apremia con convincentes raciocinios, y encamina siempre su idea á algun deber, de manera que presenta un curso completo de moral y de dogma, aun cuando se atempere á su época en lo de raciocinar alguna vez al modo de los Cartesianos. No usa de palabras y expresiones campanudas como Flechier, no busca lo brillante de la poesía como Bossuet; pero lleno de rectitud y de severidad, cortado y vehemente en las frases, claro y sólido en el argumentar, reune la sencillez de la expresion cristiana á la sublimidad del pensamiento, que sabe adoptar á la inteligencia del pueblo; hermana la vehemencia con la uncion, la libertad con la precision, mucho fervor con mucha luz. Si no asestó sus tiros á la frente de los reyes, como era de desear al ver la relajacion de los poderosos, tampoco hace excepcion alguna en la ley cristiana; encadena de un modo lento pero irresistible por medio de una fuerza oculta, y mas de una vez descarga golpes de aquellos que abaten los ánimos audaces y ensoberbecidos. «¡Cuántos grandes serán condenados precisamente por las cosas que les granjean la admiracion ó los aplausos de los pueblos! Eran elogiados por sus empresas, y sus empresas solian ser injusticias enormes; adquirian celebridad por sus conquistas, y sus conquistas no eran comunmente mas que públicos latrocinios». Estas palabras de Bourdaloue (1) protegidas por la autoridad de San Agustin, debian hacer gran sensacion, pronunciadas ante los cortesanos de Luis XIV.

En Massillon, de Hieres, los castos adornos disimulan la falta de grandeza que generalmente caracteriza sus planes. Como á su aparicion ya no impregnaban la atmósfera las grandezas del rey Luis, no pretendió, como Bossuet, someter á un solo yugo todas las opiniones y voluntades de los hombres, que para nada se tomaban en cuenta. En vez de la elocuencia fulminante, emplea la persuasion por grados, penetra y va llenando poco á poco el corazon; usa un lenguaje florido y limpio, pero mas tímido, cual era el lenguaje francés en aquella época. Predicando en el adviento de 1699 ostenta desnudas y severísimas las verdades; y en su sermon acerca del corto número de los elegidos, el auditorio se levantó con espanto. En el *Pequeño cuaresmal* de 1717 templa su palabra conforme á la delicadeza de la córte, coloca la moral en el lugar del dogma, gime en vez de amenazar; pero sustituye las imágenes de absoluto dominio de los reyes ostentadas por Bossuet, con las de sus deberes como padres. Sobre la tumba del príncipe que habia deslumbrado al siglo, esclamó: «*Dios solo es grande*»; y si exhorta á los súbditos á la obediencia, recuerda al príncipe que es necesario hacerse acreedor á ella respetando los derechos de la nacion.

Inferior á estos en los *Discursos morales* el padre La Rue, parisiense, tiene felicísimas inspi- La Rue.
raciones y movimientos patéticos en los *Elogios fúnebres*; pero gusta de lo hiperbólico y de lo alambicado, de tal manera, que un cortesano tuvo ocasion de decirle: *Padre, mientras nos presenteis razones os oiremos de muy buena gana; pero no nos vengais con sutilezas de ingenio, porque muchos de nosotros podemos verter en una estrofa mas que muchos predicadores en todo un cuaresmal*. Era ponderado sobre los demás por su bellísima declamacion; pero hubiera querido, como Massillon, que los sermones se leyeran, para no perder tiempo en estudiarlos de memoria.

Al lado de tan respetables nombres, la Italia solo puede presentar el de Segneri, y aun sin que pueda sostener la competencia. Entre los Protestantes, el hombre abatido por el rigor de la predestinacion, mengua en amor, en voluntad, en accion: le es imposible la elocuencia: solo puede dar palabras acompasadas y frias que cuanto mas incitarán al odio y á la cólera, como se ve en Saurin, que carece de uncion, y cuando piensa encontrarla cae en una gerigonza hueca, exagerada y llorona. Los Ingleses elogian en Barrow la recta moral, el temple de alma, la amplitud, la facundia exenta de declamacion. Sus ocho sermones acerca del modo de enfrenar la lengua, sermones puramente filosóficos, tienen sabor arminiano; solo se fundan en motivos racionales y hasta mundanos. Las cualidades que caracterizan al orador popular dieron fama á South, el cual tiene novedad en algunas ideas, es picante por ciertas formas de razonamiento y natural en sus frases, donde arriesga modismos familiares que despues llegaron á ser triviales. Tilotson fue mas leido; pero locuaz y enervado, se revuelve en interminables controversias contra Católicos y Calvinistas, y establece los cánones de la religion natural no solo como base de la revelacion, sino como coincidiendo en extension con el cristianismo. Escandalizó á los santurrones de su país, recomendando las buenas obras con preferencia á las buenas opiniones.

No conociendo aleman ni español alguno que merezca ser citado, nos apresuramos á tratar Bossuet 1627-1704.
del que es considerado como príncipe de la elocuencia. Y elocuencia empleaba Jacobo Benigno Bossuet, natural de Dijon, en todas sus cosas: en la controversia, en el ataque, en la teología, en la política, en el explicar la verdad y en el refutar los errores; trasmitiendo á los demás sus propias sensaciones, inspirando el convencimiento sin imponerlo. ¡Bellísimo teatro encontró abierto! Un gran rey á quien recordar la nada de

(1) *Sur l'etat du péché.*



MADRID

las grandezas en medio de los ruidosos aplausos; una Vallière á quien consolar, un Fenelon á quien redargüir, Protestantes que combatir, libertades clericales que fijar. Los laureles conquistados por Turena los ciñe él, que supo convertirlo; consuélase la Francia de los males que sufre, fijando su esperanza en el Delfin, á quien él educaba: las victorias de Condé, las desgracias de la familia real de Inglaterra, se ofrecen á porfía á sus meditaciones y á conmover su ánimo.

No se mostró Bossuet inferior á la importancia de tales asuntos: nunca la palabra humana reunió tanta correccion á tanto vigor, tanto ímpetu á tanta esplendidez. Creció en conviccion al ver el admirable acuerdo que reina entre los santos padres, cuya elevacion era capaz de comprender: y la soledad le comunicó toda la fuerza y originalidad posible. Lanzado despues al mundo y á los negocios, dirige constantemente sus miras al gran objeto de la unidad nacional, asi como Ciceron las dirigia á la magestad de la patria; y tranquilo y seguro como ella, habla con la dignidad de un soberano nunca contrastado: noble sencillez que constituye su grandeza, persuadiendo porque está persuadido, conmoviendo porque está conmovido. Digamos ademas que nada publicó, como no fuese por obediencia ó por deber. Sesenta años despues de su muerte se imprimieron sus *Sermones*, que serian sus obras maestras, si no hubiese compuesto las *Oraciones fúnebres* (1). En este campo, falto de modelos antiguos, en presencia del trono y de la tumba, con imágenes siempre nobles, con pensamientos de vasta aplicacion y cual convienen al heterogéneo auditorio de las iglesias (poco capaz de comprender otros mas profundos y originales); con conceptos agudos, y sin embargo llenos de verdad, con armonía entre las partes y el todo, nada tiene de sutil ni de alambicado; y si tal vez amplifica mas de lo que convendria á la palabra de Dios, está justificado por el género á que pertenece su trabajo. Lo cierto es que entre la sin igual magnificencia de su siglo y de su rey, discurre continuamente sobre la nada de los grandes, complaciéndose en rebajarlos con comparaciones hasta denigrantes; y ante la severidad del sepulcro comun, califica de juguetes deleznables las coronas, la ciencia, el valor y la hermosura.

¡Qué espectáculo el de Bossuet, que ornado de sus canas y sus virtudes, al pié de la tumba de Condé, consagra los elogios de una gloria perecedera enlazándolos con elogios tributados á una gloria inmortal! ¿Quién mejor que él puede dar á conocer la mano de Dios que por secretas vias conduce al hombre y las naciones? La demostracion de esta verdad que sus mas magníficas concepciones encierran, fue el principal objeto de su *Discurso sobre la historia universal*, uno de los muchos buenos libros á que dió motivo la educacion del Delfin, asi como el tratado *Del conocimiento de Dios y de sí mismo*, y la *Política de las Sagradas Escrituras*, que son textos de los santos padres, enlazados unos á otros por medio de buenas palabras, donde imita perfectísimamente su estilo y sus ideas. En los mencionados libros no trata de indagar los secretos del mundo, sino la verdad eterna; no pone límites al poder de los reyes, pero lo somete á Dios; los pueblos tienen obligacion de obedecerles, pero ellos tienen la de gobernarlos con justicia y amor. En el tratado *Del conocimiento de Dios y de sí mismo* expone con sencillez la filosofía de su tiempo; establece la distincion entre la sensacion y la inteligencia, que negaron despues los secuaces de Locke; entre el sentimiento y el juicio, confundidos despues por Condillac; y entre la inteligencia y la imaginacion, que tambien confundieron despues Reid y Stewart.

Fenelon.

La educacion del Delfin, de cuyo desempeño tenia que pedir cuenta la Europa entera y la posteridad, no podia ciertamente ser confiada á mejores manos; pero el reinado de Luis XIV se prolongó tanto, que tuvo tiempo de envejecer el Delfin sin heredar el trono, y aun llegó á ser hombre su hijo, el duque de Borgoña, llamado el Delfin jóven. Este fue deudor de particulares cuidados á un prelado, digno de competir con Bossuet. Francisco Fenelon del Quercy quiso al principio tomar parte en las misiones del Canadá, y despues en las de los pueblos decaidos del Oriente; pero no pudo verificarlo por tener que instruir á las *nuevas católicas*, y que convertir á los Protestantes de las Cevenas. Escribió para madama de la Beauvilliers el tratado *De la educacion de las niñas*, lleno de sensatez y de aquella delicadeza que requiere cuanto tiene relacion con el bello sexo. Su discurso acerca de las misiones extranjeras, y el que hizo para el arzobispo de Colonia, son de una elocuencia esplendente y atractiva, pero lo que poseia en alto grado era el don de agradar á todos, grandes y pequeños, príncipes, mujeres, sacerdotes y soldados. Elegido para educar al Delfin jóven, y conociendo la importancia de su cargo para el futuro bienestar de los pueblos, sigue con tranquila atencion los extravíos del fogoso temperamento de su alumno, y del mismo error hace brotar la leccion; escribe segun las circunstancias, hoy una fábula, mañana un diálogo entre muertos, compendios é historias: todo para el futuro rey. En su tratado *De la existencia de Dios*, demostrándola por las causas finales, abre campo á su imaginacion descriptiva sin que deje de emplear la lógica mas eficaz. Si Bossuet veia en su real discípulo al heredero de un rey absoluto, Fenelon reconocia en el suyo al depositario de una monarquía templada, por lo cual se proponia sustituir al ruinoso despotismo un gobierno de consejos, donde todo se hiciese por reglas y consultando á la nacion: por esto hablaba con frecuencia de las libertades que era conveniente restaurar, y presentaba á los antiguos príncipes bajo aspecto benévolo y como modelos de virtud.

En este sentido escribió el *Telémaco*: libro el mejor limado entre los del siglo XVII y sin rival entre los del XVIII por lo atrevido. Cediendo á la moda de la erudicion, siguió las huellas de Homero, excediéndole en minuciosidades á causa

(2) ¿Por qué ningun contemporáneo de Bossuet admira su elocuencia como predicador? ¿por qué ninguno le pone en parangon con Bourdaloue? ¿por qué no habla nunca de él madama de Sevigné?—El cardenal Bausset en su importante Historia de Bossuet deja planteado este problema sin saber resolverlo.

de la falta de versos. Repugnaban á la sencillez del autor griego que tomó por modelo, aquellos numerosos incidentes en cuyos desenlaces entra siempre lo maravilloso; sobran los discursos, sobran las sentencias, y es cosa extraña el presentar los amores de Calipso y Eucaris como leccion á los hijos del rey de Francia. Un cristiano que describe el Olimpo, un eclesiástico que describe el amor, por fuerza debe carecer de calor y de verdad. Pero con preferencia al arte debemos parar mientes en su mira de formar un buen príncipe para la nacion, dando sólidas y justas lecciones por boca de otros héroes, presentando un sistema completo de economía distinto del que dominaba; demostrando la necesidad de dar al pueblo participacion en el poder; por cuyo medio hubiera podido evitarse la necesidad de la Revolucion, induciendo á los reyes á conceder lo que el progreso del nuevo siglo hacia indispensable. Un copista bastante sagaz para comprender tales bellezas, y bastante indiscreto para intentar aprovecharse de ellas, lo mandó imprimir en Holanda en 1699, sin conocimiento del autor. La procedencia del libro hizo creer que su contexto era una sátira contra la córte: se dió por retratado á Luis XIV en el vanidoso y triunfante Sesostris y en Idomeneo que corrompe á Salento por medio del lujo, al paso que deja desatendidas las cosas necesarias; se indicó á Louvois en Protesilao, enemigo de los capitanes que sirven al Estado mas que al ministro. Las alusiones, verdaderas ó imaginadas, compensaron lo desagradable de los discursos retóricos, las prolijas relaciones, las mal tejidas aventuras, y las descripciones hechas sin mas objeto que el de describir. La conciliacion y la templanza que respiran sus páginas agradaron á la cansada Europa, y fue el libro mas leido; tanto que el rey tomó por insulto hecho á su gloria el homenaje universal tributado á su súbdito. Pero no hay que imaginar que toda la política de Fenelon esté comprendida en el Telémaco, ni menos que pensase en aplicar á un vasto reino las instituciones de la pequeña Salento. A la muerte de su augusto discípulo, Luis y La Maintenon se encerraron en sus habitaciones para dar al fuego los escritos destinados á la educacion de aquel; escritos donde reinaba tal fondo de libertad, que parecian censurar al gobierno de la época, y preparar otro diferente para lo porvenir. Algunos escaparon, sin embargo de aquellos despóticos zelos, en particular un *Exámen de conciencia sobre los deberes del reinado*, donde Fenelon excitaba al duque de Borgoña á meditar acerca de las verdades que ponia ante sus ojos, imponiéndole la instruccion, la ejemplar conducta, la justicia, y revelándole las ilusiones que rodean á un príncipe. Despues, cuando el astro de Luis se eclipsaba, Fenelon, apartado de la córte y por lo mismo mas exento de sus preocupaciones, escribió muchas *memorias* (1), señalando los males del reino y los remedios á propósito para evitar la guerra de España, y proclamando una y otra vez su injusticia y la necesidad de volver á la paz. Inculcaba especialmente la idea de restablecer las atropelladas franquicias de la nacion y hermanar á esta con el rey convocando á los Notables, único medio de evitar la ruina, supuesto que el despotismo es debil en extremo bajo la apariencia de la fuerza (2): pensamiento cuya realizacion hubiera anticipado el año 1789, tal vez sin sus atroces consecuencias. Pero es preciso confesar que muchas veces sueña en imposibles; ve el bien y no ve las circunstancias que lo combaten; queria acabar con los espías de oficio, y encargar el desempeño de su cometido á personas honradas.

La Maintenon quiso que Fenelon le manifestase los defectos que en ella conociese; empeño que supo cumplir con la necesaria, aunque prudente franqueza. Véase el contenido de uno de sus párrafos.

«Atendiendo á que el rey, no tanto se conduce por máximas fijas cuanto por la influencia de los que le rodean, lo esencial consiste en rodearle de personas virtuosas que obren de concierto con vos para hacerle comprender toda la extension de sus deberes, de los que no tiene ninguna idea... El gran punto está en asediarlo, pues que él lo quiere así, y en gobernarlo ya que quiere ser gobernado. La salvacion de su alma depende de que viva en medio de personas rectas y desinteresadas. Vos debeis, pues, emplearos exclusivamente en inspirarle ideas de paz, y sobre todo el alivio de los pueblos, moderacion, equidad, desconfianza hacia los consejos duros y violentos, horror á los actos de autoridad arbitraria, amor en fin á la Iglesia, y aplicacion en proporcionarla pastores santos» (3).

Era Fenelon, demasiado ageno al universal espíritu de lisonja para que pudiese ser bien quisto del rey, el cual estaba resentido porque nada le pedia despues de cinco años que tenia á su cargo la educacion del Delfin, y porque cuando fue nombrado arzobispo de Cambray contestó que aceptaria bajo la condicion de residir en su diócesis sin ir á la córte mas que durante los meses de vacaciones; pero sobre todo cuando llegó á odiarle fue cuando apareció el Telémaco, por mas que Fenelon protestase de su inocencia tanto respecto de la publicacion, cuanto de las alusiones. Fenelon, alma tierna, sabe gemir como la paloma al sentir la herida, sin que carezca de la sagacidad de la serpiente para devolver ofensa por ofensa; ama á los hombres mas de lo que los conoce; vive en su elemento puro aunque no tiene seguridad en el vuelo; sus imágenes son bellas, sus ideas correctas; pero no hay en su estilo aquella perfeccion que obliga á recordar los pensamientos precisamente con las mismas palabras con que están expresados. No reune la fuerza á la delicadeza; se para á la mi-

(1) Se celebra á Montesquieu por haber sido el primero que dió una definicion de las leyes, aplicable á toda la naturaleza; pero en el opúsculo titulado *Essai politique sur le gouvernement civil*, en que el caballero de Ramsay expone las conversaciones de Fenelon con el pretendiente de Inglaterra, se lee lo siguiente al principio del cap. III: *La loi en général n'est autre chose que la règle, que chaque être doit suivre pour agir selon sa nature. C'est ainsi que, dans la physique, on entend, par les lois du mouvement, les règles selon lesquelles chaque corps est transporté nécessairement d'un lieu dans un autre; et dans la morale, la loi naturelle signifie la règle, que chaque intelligence doit suivre librement pour être raisonnable.*

(2) Lo veremos en el cap. XXV.

(3) Bausset I. 235, edic. de Versalles 1817. Véa se ademas á Gosselin, *Histoire literaire de Fénélon*. Paris 1846.

tad de la subida, en vez de lanzarse á la cumbre como Bossuet, que pomposo y sublime, popular é ingénuo, conoce el lenguaje de los reyes, el de los políticos, el de los capitanes, el del pueblo, el de los doctos, el del aldeano, el de la escuela, el del santuario, el del tribunal, asi se vale de lo pomposo como de lo trivial, de lo anticuado como de lo nuevo; y son sus palabras como sus ideas, varias, comunes, sublimes. Fenelon es voz de sabiduria, Bossuet lo es de autoridad: este condena á los culpados, aquel ofrece el pasto á las ovejas descarriadas; el uno inspira la aficion al bien, el otro lo impone como una necesidad. Fenelon, imitando, se ve precisado á revestir de ideas paganas el fondo cristiano; Bossuet, grande porque es uno, revela en todas ocasiones la grandeza de la Iglesia católica, asi en la ciencia como en la práctica, en la historia como en la controversia: de aquí su originalidad, aun en los casos en que marcha por las huellas de los antiguos.

Estos dos grandes hombres hubieron de hallarse frente á frente con motivo del quietismo.
Quietismo. Miguel Molinos, natural de Zaragoza, personaje de prestigio y consultado para los mas difíles casos de conciencia, publicó en Roma una *Guia espiritual* que enseñaba una teología mística, por la que el alma enamorada de Dios, puede alcanzar por intuicion verdades inaccesibles á la razon y á la dogmática, y emancipada del pecado, llegar al trono de Dios por medio de la quietud interior y de la oracion. No necesita de palabras la oracion (decia el libro) sino que un santo silencio nos aproxima á Dios; y la oracion hecha de esta suerte, es libre en su actividad y en el ímpetu de la imaginacion. Para esta oracion no apele el cristiano á Dios ni á las criaturas; ignore lo que Dios opera en él, á fin de evitar el engañarse creyendo que ha contribuido al bien; pero reciba pasivo la sensacion de la luz celestial sin ejercer acto alguno de amor, de adoracion ni de piedad. En esta *quietud* el alma nada desea, ni aun su salvacion; nada teme, ni aun el infierno: no experimenta mas afecto que el de un total abandono á la voluntad de Dios. Una vez conseguido este estado de *perfecta contemplacion*, el alma no necesita de sacramentos ni de buenas obras; los mas culpables antojos pueden tocar la parte sensitiva del alma sin contaminarla y sin llegar á la parte superior, donde residen la inteligencia y la voluntad. Dios la somete á un martirio espiritual, induciéndola á graves tentaciones para purgarla y darle á conocer su propia abyeccion; pero no hay que espantarse de ellas, hay que mirarlas con desprecio, que es el sentimiento mas injurioso para el espíritu del orgullo, esto es, para el demonio. Asi pues debe dejarse obrar al enemigo á su capricho, permaneciendo en calma; pues aun cayendo en impureza, el alma quedará mas tersa y purificada. El que muestra afliccion por haber caido, ese muestra orgullo: no sabe que Dios guia al hombre á su salvacion, no solo por medio de las virtudes, sino tambien por medio de los vicios; y no prefiere al que mas obra ó mas ama, sino al que mas sufre.

La cuestion de la Gracia fue llevada en dicho libro mucho mas allá que lo hicieron en los suyos los Jansenistas, y hasta el punto de deducir el aniquilamiento de las facultades del hombre, suponiendo que todo acto es ofensivo á Dios, y contrario á la verdadera perfeccion que él quiere operar en nosotros sin nuestro concurso; y que el dirigirle una plegaria seria como pretender que por consideracion á nosotros alterase su inmutabilidad.

La perspicaz mirada de los Jesuitas de Roma no tardó en descubrir el peligro de tales doctrinas; y como Molinos gozaba fama de santidad hasta para el mismo Inocencio XI, solicitaron la asistencia del padre La Chaise, confesor de Luis XIV, y obtuvieron la condena de sesenta y ocho de sus proposiciones; de cuyas resultas fue encerrado en las cárceles de la Inquisicion donde permaneció hasta su muerte.

Su doctrina, sin embargo, no desapareció con él, antes encontró prosélitos en varios puntos. En Sicilia, por ejemplo, una sor Teresa se dejó persuadir, por medio de supuestas iluminaciones, á que era la cuarta persona de la Trinidad y corredentora, hallando crédito en muchos, hasta que fue encarcelada (1). Otros predicaron tambien el quietismo en Francia, aunque exento de formas extravagantes é impías, siendo su apóstol Francisco Le Combe, barnabita saboyano, autor del *Análisis de la oracion mental*. Enamoróse de
este con místico amor Juana María Bouvieres de 1648-1717.
la Motte Guyon; lo adoptó por hijo, ó como decia ella, lo engendró, y anduvo corriendo con él por Italia y Francia durante diez años, en una intimidad espiritual que escandalizaba á los hombres de escasa fe, mientras sus revelaciones y los socorros y limosnas que prodigaba á los pobres la conquistaban prosélitos. En París habia publicado el *Método breve y fácil de hacer oracion* (1681) y una interpretacion del Cantar de los Cantares; en Vercelli, las *Explicaciones del Apocalipsis*, y á su vuelta á París, encontró gentes que se habian formado en su doctrina, y explicó lo que ella llamaba las *Vias de lo interior* (1686). En sus predicaciones, que rodeaba de atractivo misterio, se extendia acerca de la oracion, del silencio, de la fe desnuda, y del estado de infancia; y si bien sus mismos enemigos no hallaron en sus costumbres nada que echarle en cara, es tambien verdad que llenó la relacion de su propia vida y las explicaciones del Apocalipsis de visiones que trascienden á libertinaje. El barnabita fue condenado á reclusion (1688), y ella empezó á sufrirla en las Salesas; pero las señoras de la córte, y particularmente la Maintenon, que por seguir la moda se habian interesado en favor suyo, obtuvieron la órden de su libertad apenas se hubo retractado.

Su doctrina se funda en el amor de Dios puro y por sí mismo, sin temores ni esperanzas. Un solo acto de amor basta para elevar el alma á la contemplacion que produce la perfeccion suprema mediante el absoluto abandono á la voluntad divina. Esto supuesto, son inútiles las penitencias exteriores, los ejercicios de piedad y las reglas

(1) Por entonces, Agustin Gabrini, natural de Brescia, presidia en Roma una sociedad de fanáticos, llamados caballeros del Apocalipsis, que públicamente se decian escogidos para defender la Iglesia contra el Antecristo, próximo á hacerse adorar.

ó pautas para cooperar á la propia salvacion: hasta los sacramentos son inútiles; basta con que el alma confie tranquila en Dios, sin curarse de la muerte ni de la vida, de la gloria ni del infierno. El hombre obra por amor de sí mismo, siendo asi que la causa del amor perfecto que debe comunicarle fervor está fuera de él, pero conviene que un poder superior obre en él de continuo para elevarlo sobre sí propio y hacerle amar segun las leyes inmutables del amor. Esto se alcanza por medio de la oracion, y la oracion mas perfecta es recibir pasivamente las influencias de Dios. Entonces pierde el alma su individualidad, y como su voluntad se halla confundida con la de Dios, no sabe de qué acusarse: de manera que tampoco podrá saber de qué confesarse.

La Guyon habia entresacado textos favorables á su causa de los místicos antiguos y modernos, y principalmente de San Buenaventura, Santa Teresa, Gerson y el cardenal Bona. Decia ademas que el cristianismo habia tenido tres épocas: el reinado del Padre antes de la encarnacion, despues el del Hijo, y por último el del Espíritu Santo que comunicándose con los hombres les hará cumplir la voluntad de Dios, asi en la tierra como en el cielo. Suponia tambien (ó estaba persuadida de ello) haber recibido de lo alto una milagrosa autoridad sobre los cuerpos y las almas, y el don de ver en lo recóndito de los corazones. Sufria vivamente por los pecadores hasta que conseguia parírselos á su esposo; durante cuyos espasmos recibia una exuberancia de Gracia que comunicaba á los que se la acercaban, y aun á los que vivian lejos de ella, los cuales se sentian conmovidos, y la invocaban involuntariamente por madre.

Una de estas sensaciones experimentó ella al ver por vez primera al abate Fenelon, sintiéndose vivamente impulsada á confundir con el de este, su corazon; pero dice que «no encontró correspondencia, lo que la hizo padecer mucho, particularmente por la noche.» Siendo Fenelon maestro del duque de Borgoña, vió con frecuencia á la Guyon, á cuyo secreto maná, solian recurrir las almas gastadas de la córte; y su índole fantástica y dulce por excelencia lo inclinó hácia aquella mujer que, ávida de virtud, con una imaginacion de fuego y una sensitividad terrible, luchando con lo inexorable del deber, creia buenamente subyugar sus sentidos dando color de devocion á sus exaltaciones. Las austeras costumbres y el vasto talento de Fenelon no la ofrecian coyuntura para visiones y extravagancias; antes se ceñia con él á discutir gravemente acerca de asuntos graves, de manera que lo dejó persuadido de su santidad. A instancias de este fue recibida por madama de Maintenon en el colegio que para la educacion de las jóvenes pobres, pertenecientes á la nobleza, habia fundado en Saint-Cyr; pero el obispo de Chartres alarmado por las conversiones que hacia en las educandas, la mandó cambiar de domicilio. Creyóse ella calumniada, y sometió sus escritos y oraciones al fallo de Bossuet, cuya opinion tenia entonces la supremacía; pero este, que adiestrado en las luchas positivas con los Protestantes, no queria oir hablar de misticismo, la persuadió de que sus revelaciones y milagros eran ilusiones de su amor propio, y aun la privó de sacramentos; entredicho que le fue levantado gracias á su sumision inmediata.

La cuestion versaba sobre el modo de practicar el amor divino; por tanto no podia menos de ser muy elevada. Bossuet y Fenelon estaban de acuerdo respecto de la naturaleza del misticismo, pero no acerca de su práctica. Entre los dos y otras personas se celebró una conferencia en Issy, donde la Guyon dió explicaciones ortodoxas aun de los pasajes mas extraños de sus escritos: tanto, que fue declarada irreprensible en su fe, y del todo agena á las abominaciones atribuidas á Molinos; y la doctrina del amor puro y del descanso en Dios quedó reducida á treinta y cuatro artículos. La Guyon hizo sumision con la mayor docilidad y la renovó muchas veces; obtuvo el aprecio de personas las mas íntegras, y ora reclusa, ora puesta en libertad, fugitiva despues, y por último desterrada, terminó sus dias en devocion silenciosa. Bossuet escribió despues la *Instruccion sobre los estados de oracion* en que trató de lleno la materia, reprobando como Molinistas muchas opiniones de la misma Guyon á quien antes habia absuelto; y aunque procuró recabar la aprobacion de Fenelon, no pudo obtenerla.

Es creencia comun la de que Bossuet no queria bien á Fenelon porque este desde jóven habia adquirido gloria literaria, fama de virtuosísimo y el aprecio universal, y porque al ser nombrado arzobispo de Cambray habia renunciado á todo otro beneficio y manifestado que solo estaria al lado de sus reales discípulos durante los tres meses de vacaciones. Como quiera que sea, desde entonces empezó la division entre los dos ilustres prelados y entre los admiradores de Bossuet y los amigos de Fenelon. Este, para disculpar á los nuevos místicos tomó á su cargo el comentar los artículos de Issy apoyándolos con opiniones de autores; y en las *Máximas de los santos acerca de la vida interior* sostiene que la perfeccion, cristiana consiste en la oracion pasiva, y la contemplacion en el amor puro y perfecto de Dios, sin temor ni esperanza; perfeccion excesiva, pero que honra á quien cree poder sobrellevarla. No se hizo esperar el escándalo, acusándosele de predicar un puro quietismo y la indiferencia acerca de la salvacion. Bossuet que acechaba todo error en materia de doctrina, demostró que el supremo cuidado de nuestra salvacion personal constituye una indispensable condicion general de la eficacia de la moral teológica en la sociedad, que de otro modo, caeria en la inercia: pero en el calor de la discusion se le escapó decir indecoroso paralelo que la nueva Priscilia habia encontrado á su Montano, y se arrojó sobre su adversario con el ímpetu de su elocuencia y de su zelo. Fenelon replicó lleno de amor y mansedumbre, aunque como abeja que no carece de aguijon; y el resultado fue que hasta los mismos que le achacaban el haber ido demasiado lejos en las *Máximas de los santos*, quedaron convencidos de la rectitud de sus miras y de lo ortodoxo de sus explicaciones (1). Bossuet se

(1) La Maintenon habia hecho publicar algunas cartas y escritos que Fenelon la habia dirigido, de lo cual se quejó este con razon pero la rectitud de sus intenciones brilla con un igual esplendor ó

arrojó á los piés del rey pidiéndole perdon de no haberle revelado antes los errores de los Molinistas enmascarados; y este, predispuesto ya en contra de Fenelon, se horrorizó de haber nombrado preceptor de sus hijos á un hereje, lo relegó á su diócesis, y destituyó de sus empleos á sus parientes. Los cortesanos en su condescendencia anduvieron á quien peor lo trataria: nadie se atrevió ya á cartearse con él: y el mismo duque de Borgoña, su discípulo, no pudo hacer mas que compadecerle en secreto (1).

Llevada la causa á Roma, los diez teólogos á
1699. quienes la entregó Inocencio XII se mostraron discordes: cinco en favor y cinco en contra; mas como el impaciente rey instase en una carta fulminante, en la que se rebajaba hasta la amenaza, y en la que desagrada el ver la mano y el influjo de Bossuet, resultaron condenados veintidos artículos del libro, no como heréticos ó impíos, sino como erróneos. El rey escribió de su puño y letra al papa dándole las gracias; pero Fenelon aparece mil veces mas grande que su adversario cuando aceptando sumiso la decision pontificia, lee el breve desde el púlpito, sin variar una sola palabra. Asi quedó apaciguada la disputa (cosa que no solia suceder), que en el fondo era una solemne é ingénua protesta de nuestra constitucion moral contra el conjunto de la doctrina teológica.

Fenelon se fue apartando mas y mas de la córte, sin dejar por ello de sentir las públicas calamidades ni de insinuar sus remedios; y cuando el ejercito francés, derrotado y hambriento fue á acampar á su diócesis, él lo alimentó de sus graneros. Sobrevivió á sus perseguidores y á su discípulo, y murió estimado hasta por los mismos que lo habian combatido.

CAPITULO IX.

Desavenencias con la Córte de Roma.

Faltabale á Luis XIV reglamentar la Iglesia. Ya las grandes escuelas que en el siglo anterior habian elegido por blanco los fundamentos de la creencia, habian cedido el puesto á las escuelas prácticas, y la idea religiosa sirvió de velo á las cuestiones de soberanía; pues que se discutió si el mundo debia ser gobernado por la Iglesia, independiente, ó si César debia reinar al lado de Jesucristo; y dado el primer caso, si la Iglesia se gobernaria como monarquía, ó por medio de municipios. Lutero para conmover hasta las raices el mundo de la edad media, en que habia prevalecido la autoridad eclesiástica, negó toda distincion entre lo espiritual y lo temporal, y convirtió á todo lego en sacerdote, entregándole la Biblia: de suerte, que fuera de la Iglesia Católica, la cuestion estaba resuelta en favor del poder temporal. Mientras seguia la lucha contra los Reformados reinaba una especie de acuerdo entre los príncipes y el papa, á fin de mantenerse unidos ante el campo enemigo. El concilio Tridentino no habia resuelto si el papa era superior ó no al concilio, es decir: si el papa independientemente de este, era infalible en sus decisiones; pero salta á la vista que no siendo concilio católico el que no esté presidido por el papa, no es posible apelar al concilio de las decisiones pontificias (*).

Durante la calma que siguió despues, versaron las discusiones sobre el modo de coexistir la Iglesia y el Estado, la unidad real y la papal. Los teólogos, considerando como un triunfo las resoluciones tridentinas, que sin embargo habian encerrado la Iglesia dentro de sus límites, quisieron dar vuelo á otras pretensiones que habian tenido de su parte la justicia y la conveniencia, en épocas en que donde quiera reinaba el desórden y la insubordinacion. Los jurisconsultos y los magistrados, por el contrario, no alcanzaban á comprender la vasta unidad católica, tal cual la establece la Iglesia, ni que su condicion necesaria fuese la supremacía papal, y se sirvieron de estas cuestiones como de instrumento para las proyectadas reformas.

Francia, en donde la Reforma era reprimida en lo exterior, sin que lo fuese en las ideas, sirvió de palenque á aquellas luchas, con tanto mas motivo, cuanto que era el país que mejor representaba la unidad monárquica en el territorio, en la administracion y en la literatura. En tanto que se atacaba la plena libertad proclamada por la Reforma, personas sabias y piadosas creyeron en la posibilidad (sin romper la unidad católica) de fundar una iglesia nacional que reconociese por cabeza visible al papa, pero como autoridad suprema en cuanto á los dogmas al concilio general. En cuanto á la actuacion civil, la misma Iglesia, llamada *galicana* en oposicion á la que señalaron con el nombre de *ultramontana*, debia quedar reducida á un ramo de administracion, teniendo por cabeza al rey y por jueces las asambleas nacionales. El camino estaba allanado por las antiguas libertades galicanas de que ya anteriormente hemos hecho mencion; libertades que habiendo dominado mas ó menos, eran restricciones puestas á lo que se conocia por el nombre de usurpaciones de la Santa Sede y que se reducen á negar á los papas toda autori-

la correspondencia que por este motivo siguió con dicha señora. *Quand vous le jugerez à propos j'expliquerai à fond les cas, dans lesquels les maximes de mes écrits, quoique vraies et utiles en elles-mêmes pour certaines gens, deviennent fausses et dangereuses pour d'autres à l'égard desquelles elles sont déplacées. Je marquerai aussi les bornes qu'elles doivent avoir pour les personnes mêmes, à qui elles conviennent davantage. Pour peu qu'on les poussent trop loin, on les rend pernicieuses, et on en fait une source d'illusions... Les personnes faibles ne prennent de ces verités que certains morceaux detachés selon leur goût, et elles ne voient pas que c'est s'empoisonner soi même que de prendre pour soi le remède destiné à un autre malade d'une maladie toute differente, et de n'en prendre que la moitié. Quand on ne prendra que la liberté de ne refléchir point sur soi-même sous prétexte de s'oublier et de se renoncer, on tournera cette liberté en libertinage et egarement; le* qu'importe? *etouffera tous les remords et tous les examens; si on ne tombe pas dans des maux affreux, du moins on sera indiscret, temeraire presomptueux, irregulier, immortifié, incompatible et incapable d'edifier son prochain... Qu'importe pour les reflexions vaines sur soi-même, par lesquelles l'amour-propre voudrait troubler la paix de l'âme? Rien n'est si vrai et si bon que ce* qu'importe? *mais il peut devenir faux, insensé et scandaleux; il n'y a qu'un pas à faire, et ce pas jetté dans l'egarement. Mais l'erreur de ceux à qui le* qu'importe? *ne convient pas, et qui en abusent, n'empêche pas qu'il ne soit vrai et bon en lui-même quand il est pris dans tout l'étendue de son vrai sens par ceux à qui il convient etc.* (26 noviembre 1695).

(1) En 22 de diciembre de 1701 el duque de Borgoña escribia á Fenelon: *Enfin je trouve une occasion favorable de rompre le silence, où j'ai demeuré depuis quatre ans. J'ai souffert bien des maux depuis; mais un des plus grands a été celui de ne pouvoir point vous temoigner ce que je sentais pour vous pendant ce temps, et que mon amitié augmentait par vos malheurs au lieu d'en être refroidié.*

(*) No vemos la relacion necesaria que pretende establecer el autor entre el antecedente y la consecuencia.

(N. del T.)

dad temporal en Francia, y á sujetarlos en lo espiritual á los cánones y decretos de los antiguos concilios. Asi se conseguia realmente someter á los eclesiásticos á la autoridad civil, y quitarles el apoyo que encontraban en un poder lejano é in-independiente.

Pedro y Jaime Dupuy publicaron en defensa de estas libertades un libro (1), mas propio de eruditos que de teólogos, que ponia de relieve y sostenia las conquistas que la autoridad seglar habia hecho poco á poco sobre la eclesiástica. La obra fue reprobada á solicitud del nuncio; y á pesar de Richelieu que la habia protegido, y que ademas habia hecho condenar otra obra anónima (2), confutarla y quemarla por mano del verdugo como sediciosa y encaminada á sembrar el odio contra el rey y el ministro, á pretexto de un cisma. Hízola tambien refutar por cuatro escritores, uno de los cuales, (extraña cosa) fue el jesuita Rabardeau (3) que demostraba que no tendria nada de cismática la creacion de un patriarca en Francia, sin necesidad del consentimiento de Roma, asi como no habia sido necesario para instituir los de Constantinopla y Jerusalem: proposiciones condenadas por la Inquisicion.

Pero no estaban determinados con toda exactitud los límites de las dos autoridades, y el bien de la religion y la equidad aconsejaban al poder espiritual y al temporal la transaccion acerca de los puntos mixtos, á fin de evitar con tiempo las excisiones. Otro tanto habian hecho casi siempre los reyes de Francia; pero los Parlamentos á quienes hemos tantas veces visto conmoviendo el reino, con objeto de conquistar siquiera una pequeña parte de autoridad, al conocer que nada adelantaban combatiendo al rey, quisieron á lo menos introducirse en las cosas religiosas. Empezaron favoreciendo la Reforma; pero como esta causa sucumbió ante la voluntad del pueblo, sostuvieron que la supremacía del rey de Francia debia extenderse hasta la misma Iglesia, dentro de su territorio. Amenazaba, pues, una excision en la unidad católica, no ya en nombre de la libertad humana, sino en nombre del despotismo temporal.

Richelieu se habia mostrado descontento de Urbano VIII porque no habia permitido á su sobrino declararse cardenal protector de Francia, ni que el rey proveyese los beneficios en los obispados de Toul, Verdun y Metz, recientemente conquistados. En Roma habia sido asesinado un criado del mariscal de Estrées sin que se hiciera justicia. El cardenal de la Vallete murió en el Piamonte mandando los ejércitos, y el papa no permitió que se tributasen al prelado guerrero las solemnes exequias de costumbre: todo eran semillas de rencor. Lisonjeándose Richelieu con la esperanza de llegar á ser patriarca de Francia, empezó pidiendo ser legado, como lo habia sido el cardenal de Amboise; pero recibió una negativa. Hízose elegir abad de varias órdenes; pero los extranjeros no querian reconocerle: razones suficientes á exasperar á un hombre tan imperioso. Prohibió entonces el expedir sumas á Roma para negocios de cancillería; trabajó para que se pidiese la abolicion ó la rebaja de derechos de las annatas, que se convocase un concilio para poner coto á las usurpaciones de Roma, y para abolir el concordato. Secundáronle varios prelados y aun el rey mismo, sin traslucir el fin de sus proyectos; pero por mas que Richelieu aprovechaba todas las ocasiones de contrariar al papa, este con su moderacion supo evitar el cisma que veia inminente, cuyo peligro solo desapareció con la muerte de dicho Richelieu.

Pronto empero renacieron las desavenencias: porque Luis XIV, ademas de ser partidario de las ideas absolutas, se hallaba constantemente dispuesto á atacar á la Iglesia, movido, ora por su vanidad, ora por sus ministros y consejeros. Ya hemos dicho qué quisquillosa porfía mostró en vengar la muerte de un paje de su embajador en Roma; y si hay quien lo celebre como celoso del reino, recuerde que en aquel mismo tiempo ultrajaba el gran sultan á su embajador, contestando á sus quejas con insultos, y Luis se lo toleró: con cuyo motivo Alejandro VII se lamentaba de que el rey cristianísimo no fuese tan quisquilloso para con los infieles.

Desde lo antiguo los reyes de Francia gozaban de regalías, esto es, administraban los obispados vacantes, percibiendo sus frutos, y expidiendo los nombramientos para los beneficios que de aquellos dependian. Solo estaban exceptuadas algunas Iglesias por privilegio, y las de las provincias agre- 1673.
gadas últimamente, hasta que el rey declaró que le correspondia aquel derecho sobre todas las diócesis del reino. Los dos obispos jansenistas de Alet y Pamiers fueron los únicos que se atrevieron á oponerse al déspota; pues asi como antes se habian opuesto al formulario, considerándolo harto beneficioso para el papa, asi entonces apoyaron á este contra la autoridad real, y excluyeron del cabildo á los nombrados por el rey (4). El de Pamiers fue desterrado, argumento que era la mas frecuente contestacion de Luis; el de Alet se libró de igual pena, gracias á sus muchos años; y el papa apoyó la oposicion escribiendo repetidas veces al rey que desistiese de sus pretensiones contrarias á los derechos de la Santa Sede; que aun cuando se pudiese probar que se apoyaba en un uso antiquísimo, siempre seria abuso el extenderlo á las diócesis nuevas; pero al ver que no era escuchada su voz, amenazó con las armas que Dios le habia confiado. El Parlamento se de- 1679.
claró contra los breves y contra los Jesuitas que los propagaban: otros frailes defendian ya una opinion ya otra, maltratados hoy por el papa, y mañana por el rey, el cual, queriendo poner término á la contienda, reunió al clero francés en París para oir su dictámen: congreso que necesariamente debia ser servil. Solo acudieron al llamamiento ocho arzobispos, veinte y seis obispos y treinta y dos delegados del clero, y se inauguró la sesion con un famoso discurso de Bossuet, entonces obispo electo de Meaux, en que exaltaba

(1) *Derechos y libertades de la Iglesia Galicana.*

(2) Optati Galli, *De cavendo schismate liber paræneticus*. Es del doctor Carlos Hersant.

(3) *Optatus Gallus, De cavendo schismate, benigna manu sectus.*

(4) El cardenal Bausset en la *Hist. de Bossuet*, lib. VI. 5, celebrando la virtud de aquellos prelados dice, que hay casos en que *las reglas de la prudencia cristiana* enseñan á sacrificar algunas pretensiones; y que la condescendencia de los demás obispos estaba justificada por la *conocida* moderacion del rey.

la hermosura y la unidad de la Iglesia (1), justamente cuando algunos meditaban en destruirla. La regalía fue reconocida en efecto, con el bien entendido de que se regularizaria su ejercicio.

El papa declaró que aquel proceder era hijo de un medio indigno del clero, y no reconoció la ilegal asamblea. Esta entre tanto habia pensado emitir unaprofesion de fe respecto de los derechos del papa; pero mudando de acuerdo se ciñó á una famosa *declaracion*, considerada como el símbolo de la Iglesia Galicana; pero que en sustancia no es mas que un dictámen sobre derecho canónico. Este es su contenido:

Declaracion de 1682.

1.° San Pedro y sus sucesores y la misma Iglesia recibieron de Dios el poder sobre las cosas espirituales, mas no sobre las civiles, pues que el reinado de Jesucristo no es de este mundo, y él mandó dar al César lo que es del César: por lo cual los príncipes, en las cosas temporales no están sujetos á autoridad alguna eclesiástica, y los papas no pueden deponerlos directa ni indirectamente, ni libertar á sus súbditos del juramento de fidelidad.

2.° El poder de la sede romana sobre las cosas espirituales no excede del que quedó establecido en las sesiones IV y V del concilio de Constanza; y la Iglesia Galicana no consiente que se menoscabe la fuerza de aquellos decretos, achacándoles dudosa autenticidad, ó no estar aprobados, ó ser solo convenientes en tiempo de cisma.

3.° En consecuencia, el ejercicio de la autoridad apostólica debe estar siempre ajustado á los cánones, quedando en su vigor las reglas y costumbres admitidas por el reino y por la Iglesia de Francia.

4.° El papa es la primera autoridad en los puntos de fe, y sus decretos atañen á todas las Iglesias y á cada una; pero su juicio no es irreformable sino cuando interviene el consentimiento de la Iglesia.

Esta es la Declaracion de las libertades de la Iglesia Galicana, libertades que uno de sus fogosos sostenedores dice, que en cierto modo son verdaderas servidumbres (2). Dedúcense de ellas algunas consecuencias directas y otras nuevas: las principales son las siguientes: La Francia no acepta el tribunal de la Inquisicion; no recibe las bulas sino despues de examinadas; los súbditos del rey no pueden ser extrañados del reino, so pretexto de citacion, apelacion ó proceso; el nuncio no tiene jurisdiccion en el reino.

Bossuet en el discurso inaugural de la Asamblea, elevándose como árbitro entre las cosas del cielo y de la tierra, sin mostrar arrogancia, pero hablando en nombre de la Iglesia, proclamó la omnipotencia del rey, no limitada sino por la conciencia, y esperando que estaria sumiso á esta: sistema que parecia conciliarlo todo y nada conciliaba, porque colocaba una Iglesia Galicana en frente de la Romana, y la aristocracia episcopal en contraposicion de la monarquía pontificia; deduciéndose de aquí que el papa no era infalible aunque era indefectible su Iglesia. Supongamos por un momento que en una decision de Francia no estén de acuerdo los prelados, los obispos disidentes apelarán á Roma, y naturalmente resultará de aquí un cisma que Bossuet no podrá ocultar con su pomposa elocuencia (3). Tenian por tanto que existir á la vez una Iglesia universal romana, y tantas Iglesias particulares como los reyes quisiesen instituir: sistema lleno de contradicciones, y que solo podia durar un dia, arrastrando sin embargo en su caida las cosas mas elevadas.

Luis decretó que los artículos de la Declaracion fuesen leyes del reino; prohibió que se enseñase todo lo que á ella se opusiera; obligó á los profesores de teología á que la firmasen; mandó que nadie se licenciase ó doctorase sin que la defendiese en una de sus tesis; y encargó su defensa á la pluma mas elocuente de aquella época. Tanto el fondo de aquella Declaracion como su forma desagradaron á Inocencio, y se lamentó en el breve *Paternæ charitati* de que hubiese ido desapareciendo de Francia su antigua adhesion á la Santa Sede; anuló todo lo concerniente á las regalías de la corona, y exhortó al clero á que revocase lo que habia hecho; pero á pesar de esto se limitó á negarse á confirmar desde entonces para lo sucesivo á los obispos electos en Francia.

Ambas opiniones fueron sostenidas por muchos escritores, discutiendo principalmente hasta qué punto se podia obrar sin la institucion de los obispos, en lo cual consistia el poder del papa. Dupin (4) pretende demostrar que son usurpaciones todos sus poderes: que la Iglesia llegó á su perfeccion en el siglo IV, y que se debia inclinarla al estado de entonces todo cuanto lo permitiesen las circunstancias: en lo cual hasta los Galicanos conceden que se excedió.

Las franquicias.

Volvió entonces á agitarse el asunto de la institucion de un patriarca francés, que se agrió mas y mas con la cuestion de las franquicias. Los

(1) «¡Cuán bella es la Iglesia Galicana, llena de ciencia y de virtud! ¡pero cuán bella es en su todo, que es la Iglesia Católica! ¡Cuán bella es unida santa é inviolablemente á su cabeza, esto es al sucesor de san Pedro! ¡Oh, que no se turbe esta union! ¡Permanezcan inalterables esta paz y esta unidad en que Dios habita!.... El objeto de esta asamblea es la paz. Al mas débil rumor de division, acudamos solícitos para unir perfectamente el cuerpo de la Iglesia, el padre y los hijos, la cabeza y los miembros, el sacerdocio y el Imperio....

»La señal mas evidente del favor que desde lo alto presta el Espíritu santo á la Iglesia Romana, madre de todas las Iglesias, es comunicarla tanta justicia y tanta moderacion que nunca ha introducido excesos en los dogmas....

»¡Cuán grande es la Iglesia Romana que sostiene todas las Iglesias, lleva el peso de todos los que sufren, mantiene la unidad, confirma la fe, ata y desata á los pecadores, abre y cierra las puerta del cielo! ¡Cuán grande es, cuando, llena de la autoridad de san Pedro, de todos los apóstoles, de todos los concilios, con tanta fuerza como discrecion ejecuta sus saludables decretos! Santa Iglesia Romana, madre de las Iglesias y de todos los fieles, Iglesia escogida por Dios para reunir á sus hijos en la misma fe, en la misma caridad: nosotros permaneceremos siempre en tu unidad, desde lo íntimo de nuestras entrañas. Si un dia te olvido, Iglesia Romana, pueda yo olvidarme de mí mismo! Séquese mi lengua y quede inmóvil en mis fauces si no eres siempre la primera en mi memoria, si no comienzo por tí mis cánticos de alegría.»—*Sermon d'ouverture de l'assemblée, sur l'unité de l'Eglise.*

(2) Fleury, *Disc. sur les libertés de l'Eglise gallicane.* N.° 24. Por último, Sismondi (ademas del pasaje que hemos citado en el tomo IV. pág. 328) hablando de Felipe de Valois dice: *Le clergé s'empressait à flatter le monarque, et nommait libertés de l'Eglise gallicane le privilege d'être soumis sans partage à l'autorité civile.*» Véase la aclaracion C.

(3) En su *Oracion por la reina de Inglaterra* dijo: «¿Qué es el episcopado cuando se separa de la Iglesia que es su todo, y de la Santa Sede que es su centro, para unirse, contra su naturaleza, al principado como si fuese su cabeza? Estos dos poderes de órden tan diferente, no se unen ya, sino que se embarazan mutuamente aunque se confundan. La religion se debilita al variarla, y pierde aquel influjo que es lo único que puede contener al pueblo.»

(4) *Antigua disciplina de la Iglesia.*

embajadores habian obtenido ó usurpado en Roma ciertas inmunidades, por las que su palacio y las casas inmediatas estaban al abrigo de los procedimientos de la justicia. Al principio esto pudo considerarse oportuno para su seguridad en un país extranjero; pero luego produjo graves males, porque recibian á todos los malvados que buscaban la impunidad; y como eran tantos los embajadores que habia en Roma y tan extensos sus palacios, podia decirse que toda la ciudad se hallaba fuera de la accion de la justicia, mucho mas si atendemos á que los cardenales y príncipes pretendian no ser de peor condicion. ¿Qué gobierno constituido podia tolerar semejante desórden? Inocencio XI, papa de gran integridad y buen juicio, trató de poner remedio á aquel abuso, y no admitió á ningun embajador si antes no renunciaba sus inmunidades. Polonia, España, Inglaterra y el Imperio condescendieron con aquella razonable peticion; pero Luis no acostumbrado á que nadie le hiciese oposicion, contestó: *Yo no tengo por regla el ejemplo*, y se negó á consentir; sin embargo, usando el papa de sus derechos de soberano, abolió aquel abuso.

No podia menos de ser fuerte el choque entre un rey imperioso por naturaleza y un papa inflexible por conciencia; pero Luis fiado en su fuerza y dispuesto á abusar de ella, mandó al marqués de Lavardin su embajador, que entrase en Roma con ochocientos partidarios suyos armados hasta los dientes, con los cuales ocupó el barrio que rodeaba el palacio de Francia, teniendo guardia de dia y de noche. El papa se negó á darle audiencia, y como aquel se obstinase en conseguirla, le prohibió absolutamente presentarse á él; Lavardin hace que se diga misa en San Luis, y el papa cierra la Iglesia: Lavardin entra en San Pedro con formidable séquito y al verle salen inmediatamente todos los eclesiásticos. Luis que habia perseguido siempre á los herejes no pudo sufrir la firmeza de la Córte Romana y ocupó á Aviñon y el condado Venesino pertenecientes á esta, amenazando con enviar un ejército á Italia para que renovase las pretensiones del duque de Parma sobre Castro; pero el papa permaneció impasible. Le sucedió Alejandro VIII y continuó negando la confirmacion de los obispos, y desaprobando las cuatro proposiciones.

Tuvo, pues, que ceder aquel orgulloso ante quien todo cedia. La multitud de iglesias viudas de pastores gemian y se temia un cisma; y por tanto aquel que habia prohibido la dependencia de Roma, mandó á treinta y siete obispos nombrados con posterioridad á 1682 que escribiesen al papa protestando de su sumision, y manifestándole que *quiquid in iisdem comitiis*, es decir, en la asamblea del clero, *circa ecclesiasticam potestatem et pontificiam auctoritatem decretum censeri potuit*, *pro non decreto habemus et habendum esse declaramus*; y fueron confirmados. Esto no destruia las deliberaciones de la asamblea; por otra parte Luis escribió al papa que «consentia en no hacer observar el contenido de su edicto, á cuya publicacion le habian obligado las circunstancias.» Con esto no se destruia el hecho, pero se devolvia á las escuelas la libertad de discutir en pro y en contra; y todo se apaciguó.

En vista de estos sucesos decia el príncipe de Condé: *Si al rey se le antoja hacerse protestante, el clero le imitará antes que los demás.* Y el mismo Bossuet, si no autor, defensor de aquella religion del Estado, ídolo de bronce con los piés de barro, pudo ver sus resultados en las indisolubles dificultades que turbaron los últimos años de Luis XIV. Guizot achaca á Bossuet que no unia un buen sentido práctico á su elevada lógica racional; era razonador sencillo y ardiente, veia las últimas consecuencias de un principio, y aniquilaba con ellas á sus contrarios; pero en la práctica se mostraba inseguro, contemporizador y ansioso de medios de avenencia. Cuando se hallaba libre y solo con sus ideas, las seguia en todo su vuelo sin cuidarse de los obstáculos; mas cuando iba á ponerlas en planta y á arreglar las relaciones entre los dos poderes y entre el exámen y la autoridad, le cortaban los vuelos las cosas reales y el verdadero estado de la sociedad, de tal manera que su prudencia se asemejaba al servilismo. En sus disputas con Fenelon, no apeló á la Iglesia Galicana, sino á Roma, disculpándose de obrar de este modo, con que de lo contrario nunca se habrian acabado. Siendo viejo, conoció las imperfecciones de su obra, asustado por la omnipotencia real. Cuando el canciller de Pontchartrain le llevó la órden prohibiéndole publicar obra alguna sin la aprobacion de un doctor en teología, reclamó en vano para los obispos la facultad de imprimir sin censura. ¿Pues qué? «decia, todos pueden imprimir sus pruebas para distribuirlas á los jueces, y la Iglesia no ha de poder hacerlo con sus instrucciones y plegarias para distribuirlas á sus hijos y ministros? Me atrevo á esperar que vuestra magestad, creyendo con toda la Iglesia Católica como artículo de fe, que los obispos han sido creados por Jesucristo, que son depositarios de la doctrina y superiores á los sacerdotes, no querrá sujetarlos á aquellos á quienes el Espíritu Santo ha puesto bajo su autoridad y gobierno.»

En las siguientes palabras que escribió al cardenal de Noailles puede verse si pensaba encontrar apoyo en su Iglesia Galicana: «Imploro el auxilio de madama de Maintenon, á quien no me atrevo á escribir.... El tiempo descubrirá la verdad, pero temo sea demasiado tarde, y cuando el mal haya hecho ya demasiados progresos. Tengo el corazon desgarrado por este temor.» ¡El gran Bossuet no se atrevia á escribir á la querida del rey para pedirle que las palabras de los pastores á sus rebaños estuviesen libres de una revision indecorosa!

CAPITULO X.

Revocacion del edicto de Nantes.

Siendo Luis XIV omnipotente en los asuntos religiosos, debian causarle disgusto los Reformados, á quienes el edicto de Nantes, arrancado á Enrique el Grande por las circunstancias, por la gratitud y por un resto de benevolencia, no solo permitia residiesen en Francia, sino que les cons-

tituia en verdadera y distinta sociedad con su carta, asambleas, ejército, fortalezas, derecho «de tener consistorios, conferencias y sínodos provinciales y nacionales» que estaban prohibidos á los Católicos. Estos por tanto, se opusieron al edicto, y los parlamentos se negaron á registrarle, hasta que Enrique IV se lo mandó usando de sus regias prerogativas y diciendo: *He hecho el edicto y quiero que se observe. Mi voluntad debiera servir de razon; y á un príncipe no se le pregunta nunca la razon en un pais obediente. Soy rey, como rey os hablo, y quiero ser obedecido* (1). Existia, pues, una república en medio del reino: los ricos protestantes excluidos de los empleos no de derecho sino de hecho, destinaban sus capitales al comercio, y de este modo se enriquecieron sobre manera; fue preciso en varias ocasiones enviar tropas contra ellos, porque no olvidaban sus ideas republicanas; y hubieran podido renovar las guerras civiles y favorecer la invasion extranjera en un tiempo en que España era enemiga de Francia, y en que el turco se hallaba en una actitud amenazadora, porque la conformidad de religion les ponia en relaciones con Inglaterra y Holanda.

Desprovistos los Hugonotes de fortalezas y privilegios desde la toma de la Rochela, habian dejado de ser faccion política, aunque tenian libertad de cultos; permanecieron quietos durante las turbulencias de la Fronda y Luis XIV no se cuidó de ellos; pero al comprender que su existencia repugnaba á la naturaleza despótica de su gobierno, y deseando someterlos poco á poco, creyó que debia abstenerse de todo rigor, respetar las concesiones de sus antepasados, recompensar á los dóciles, y proteger las misiones.

No fue escaso el fruto producido por aquellos medios. En la nobleza no habia mas que católicos, mientras que en tiempo de Enrique IV era la mitad protestante; el canciller de Aguesseau (2) asegura que su padre, intendente de Languedoc habia visto que en tres dias cambiaron de religion mas de seis mil protestantes, y puede decirse que no habia mas de este número en las provincias del centro: los que se enriquecian con el comercio se convertian para obtener empleos y títulos de nobleza. Todo esto hacia creer que era fácil reducir el país á la unidad de creencias como lo estaba ya á la unidad de administracion.

La tolerancia era aun extraña á las ideas de aquel tiempo, y á ninguno católico ó protestante repugnaba aplicar un mal temporal para conseguir un bien espiritual. Holanda estaba llena de emigrados fanáticos á quienes solo faltaba el poder para convertirse en perseguidores. El sínodo de las Iglesias del Brabante celebrado en Amsterdam en agosto de 1690 declaró que la proposicion *El magistrado no tiene derecho de servirse e su autoridad para destruir la idolatría ni impedirlos progresos de la herejía* era «una de las proposiciones falsas, escandalosas, perniciosas, destructoras de la moral y de los dogmas, que el sínodo proscribe, prohibe, condena, impidiendo bajo la pena de las últimas censuras á todo eclesiástico ó seglar que la extienda, etc. (3), Holanda no quiso tratar con tolerancia á los Católicos como Luis prometió hacerlo con los Protestantes. Estos quedaron vencedores en Inglaterra, y negaron á su rey Jacobo el derecho de que igualase con ellos á los Católicos. Hasta el buen Fenelon repite mas de una vez en sus cartas á madama de Guyon que si no la creyese ortodoxa, *la quemaria con sus propias manos*. El clero francés al conceder al rey en sus reuniones quinquenales los recursos de que tanto necesitaba, pedia siempre en cambio que derogase alguno de los privilegios que disfrutaban los Protestantes; y estos deseos fueron secundados por una serie de edictos del Parlamento. En su consecuencia quedaron derogados la mayor parte de los ciento cincuenta y ocho artículos del edicto de Nantes; fueron excluidos los Reformados de las funciones judiciales y de otras profesiones liberales, destruidos muchos de sus templos, y los jóvenes separados de sus padres para educarlos entre los Católicos; así fue que los enemigos de aquellos cobraron nuevos brios para insistir cada vez mas en que se llevase á cabo inmediatamente una obra que debia realizarse con el tiempo y la persuasion.

Atacaron, pues, á Luis por sus dos lados débiles, la autoridad y la devocion, presentándole como digno de él llevar á cabo lo que no se habian atrevido sus predecesores, y hacer triunfar la fe y la monarquía. Fue tolerante ó persiguió segun que sus amigas ó su confesor influian sobre él. No siendo viejo, como suele decirse, ni por sugestiones de la Maintenon, sino en 1.º de febrero de 1669, dominando la Vallière, dió el primer edicto contra los Protestantes; en tiempo de la dominacion de la Fontanges, prohibió á las Protestantes hacer de comadres, mandando que fuese arrastrada la partera que persistiese en aquella creencia. Durante la semana santa de 1675 se separó de la Montespan, y mandó que la tercera parte de los productos de los beneficios vacantes se aplicase á las conversiones; y el clero se apresuró á enviarle listas de convertidos y los gastos que con cada uno se habian hecho. Cuanto mayores eran las sumas, mayores eran tambien las conversiones; por lo cual Luis se persuadió de que los Calvinistas tenian poca fe en sus crencias. Pero como estaban mal convertidos, cejaban en breve, y se publicó una ley que condenaba á los relapsos á hacer penitencia pública, al destierro y á la confiscacion de bienes; mas tarde se excluyó de los parlamentos á los Protestantes, se prohibieron los matrimonios mixtos, y se redujeron cada vez mas sus derechos civiles; últimamente resolvió el rey destruirlos enteramente, creyendo que eran pocos y vacilantes.

Louvois, deseoso siempre de estar en guerra, y asustado de la tregua de veinte años que se habia estipulado, tomó con empeño aquella empresa, constituyéndose gefe de ella, y envió tropas á las provincias donde mas Protestantes existian, con órden de sostenerse á cargo de estos hasta que se convirtiesen. Aquella *mision con botas* se verificaba al mismo tiempo que el rey decia á la asamblea de los obispos: *Os recomiendo que*

(1) *Mem. de Sully*, t.
(2) *Mem.* t. XIII, p. 55.

(3) *Tableau du Socinianisme*, p. 565.

useis de dulzura con los Protestantes, y que solo os valgais de la razon para reducirlos á la verdad. Louvois no los mataba, pero les arrancaba profesiones de fe católica por medio de vejaciones ó halagos. Si reincidian, se les aplicaba la ley contra los relapsos; cuando querian salir de Francia se les oponia otra en que se prohibian las emigraciones, y no se daba oidos á las reclamaciones.

La demolicion de la iglesia de Mompeller, asustó de tal modo á los Hugonotes, que se reunieron en Tolosa dispuestos á proveer de cualquier modo á su seguridad; y con el valor que la union inspira, renovaron su abandonado culto y aun empuñaron las armas. La reunion de todos los Protestantes del Mediodia debió intimidar á los Católicos; por lo que los edictos fueron sostenidos por las tropas de Louvois. El ejército acantonado en el Bearne para tener en jaque á España convirtió á la fuerza aquel país asi como á Burdeos y á Montalban; y el fruto obtenido por los dragones colmaba de alegría al católico Luis, que entonces consideró católico todo su reino. En tal estado convenia, para impedir que se pervirtiese de nuevo, desterrar á sus ministros, y abolir el edicto de Nantes. Louvois aseguraba que aquella determinacion no costaria una gota de sangre; y por tanto, Luis, no creyendo que habria resistencia ni que le engañasen, firmó la revocacion del edicto, que habia llegado á ser inútil, pues que la mayor parte habian abrazado el catolicismo. Se prohibió toda publicidad de culto; que hubiese ministros; y que ninguno saliese del reino pena de galeras; pero consintiéndoles que permaneciesen ocultos y tolerados.

Las dragonadas.

Sin embargo, no se cumplió lo ofrecido, y los dragones volvieron á su anterior ocupacion. Louvois escribia: «El rey quiere que se empleen los »mayores castigos con los que no quieran con»vertirse á *su religion*: redúzcase al último ex»tremo á los que tengan el insensato orgullo de »ser de los últimos.» Los sucesos acaecieron conforme á estas palabras, y principiaron las persecuciones, que por mas que se hayan exagerado, producen mayor horror en aquella culta sociedad, en que el catolicismo se reducia á una cosa raquítica y mezquina, dependiente de la voluntad del ministro ó de la amante del rey; en que todos veian que no se trataba de religion sino de soberanía, no de desobedecer á la Iglesia sino al rey, el cual habiendo advertido que aquel ángulo salia de la figura regular trazada por su compás, queria cortarle.

Dicen que la Maintenon (1) sugirió á Luis la idea de quitar á los Protestantes sus hijos para educarlos en el catolicismo; pensamiento que no hubiera podido ocurrir, sino á quien nunca habia gustado las alegrías y dolores de las madres. Por el contrario, desaprobó las persecuciones y escribia á su hermano: «Me han dado de vos que»jas que no os hacen honor, diciendo que mal»tratais á los Hugonotes. Tened compasion de »unos hombres mas infelices que malvados; por»que han caido en el mismo error en que incur»rimos tambien nosotros, y del que seguramente »no nos hubiera sacado la violencia. No los in»quieteis; pues, para vencer á los hombres es ne»cesario usar con ellos de dulzura y caridad» (2). Tambien intercedió en favor de los Hugonotes con el rey, pero se arrepintió luego al ver que Ruvigny, llevado de su excesivo celo, la hacia la contra. «Ruvigny es intratable; ha dicho al rey »que yo nací calvinista y que continué siéndolo »hasta que entré en la córte. Esto me obliga á »aprobar cosas que repugnan á mis sentimien»tos.» (3) Despues de la revocacion escribia al señor De Villette su pariente: «Os habeis con»vertido; no os esforceis en convertir á los de»más. Os confieso que no me agrada encargarme »ante Dios ni delante del rey de esas conver»siones».

Una sociedad en que el rey lo era todo, no debia permanecer indiferente á la vista de las persecuciones contra los desobedientes, y ademas la persecucion se hallaba infiltrada en los sentimientos de la época. «Ningun suceso fue ce»lebrado con tanto entusiasmo».... la poesia, la elocuencia, los mármoles, los bronces, inmortalizaban á porfía al nuevo Constantino, al nuevo Teodosio (4); se representaba á la hidra espirando á los piés del rey; las plazas ofrecian á las miradas estos monumentos de eterna adulacion; las cátedras, las academias y los colegios repetian sus panegíricos; y aun despues de muerto el terrible ministro que le habia engañado en la eleccion de los medios, continuaba engañándole la adulacion pública en cuanto á sus efectos.... de manera que la nacion pudo achacar á sus imprudentes aclamaciones y á los panegíricos, tan portentosamente difundidos, una gran parte de los males de que la historia hace cargo á aquel rey» (5). En efecto, el edicto fue registrado sin la previa aprobacion de los parlamentos; no hubo órden por la que no se recibieran parabienes, y considerábase una debilidad que el rey tolerase por mas tiempo la profesion privada del calvinismo.

Creyó Luis que conseguiria destruir las raices que aun quedaban, mandando verdaderos misioneros, en cuyo número figuran el historiador Fleury y Fenelon, que en su tratado del *Ministerio de los pastores* combatia á los herejes con dulce moderacion (6). Opusiéronse estos á que les acompañara fuerza armada, y en el Poitou demostraron lo convenientes que eran para convertir la dulzura y la mansedumbre. No veian en ellos los Reformados los fastuosos prelados con-

(1) En la excelente obra de RULHIÈRE, *Eclaircissemens historiques sur la révocation de l'edit de Nantes*, se halla un paralelo entre la Maintenon y Cromwell.

(2) Carta de 1672.

(3) Carta del 21 de agosto de 1681.

(4) La Academia de Inscripciones compuso una, que fue esculpida en la plaza de Vendome. La Sevigné, órgano de la opinion parisiense, escribe á Mr. de Griguan: *Vous aurez vu sans doute l'édit... Rien n'est si beau que tout ce qu'il contient, et jamais aucun roi n'a fait et ne fera rien de plus mémorable.*

(5) *Eclaircissemens sur l'état des Protestans.*

(6) *Les restes de cette secte vont tomber peu à peu dans une indifférence de religion pour tous les exercices exterieurs, qui doit faire trembler. Si on voulait leur faire objurer le christianisme et suivre l'alcoran, il n'y aurait qu'à leur montrer des dragons. Pourvu qu'ils s'assemblent la nuit, et qu'ils resistent à toute instruction, ils croient avoir assez fait. C'est un redoutable levain dans une nation. Ils ont tellement violé par leurs parjures les choses les plus saintes, qu'il reste peu de marques, auxquelles on puisse reconnaître ceux qui sont sincères dans leur conversion. Il n'y a qu'à prier Dieu pour eux, et qu'à ne se rebuter point de les instruire.* FENELON, carta á Bossuet del 8 de marzo de 1686.

tra quienes habian oido declamar, sino los bondadosos pastores que venian á tomar parte en sus aflicciones y á consolar la pobreza, y se aficionaron á una creencia que tenia tales apóstoles. Mas tarde escribia Fenelon: «¡Oh pastores! alejad de »vuestro corazon la amargura: ensanchad el pe»cho. Nada sabeis, si solamente sabeis mandar, »reprender, corregir y enseñar la letra de la ley. »Sed verdaderos padres; pero esto no basta, sed »madres y sufrid los dolores y las angustias del »parto para grabar en los corazones el nombre »de Jesucristo».

Singular contraste forman estas palabras con las dragonadas y las severas ejecuciones contra los relapsos, sin perdonar á los que, próximos á morir, volvian á la religion de su infancia.

El edicto, publicado antes de consultar su conveniencia á personas competentes, es decir á los obispos, proscribia á los ministros, pero dejaba á los Protestante en el ejercicio de todos sus derechos civiles; sin embargo, nada decia acerca de uno de los actos civiles mas importantes, el matrimonio, y por espacio de un siglo, produjo este silencio graves embarazos á los sacerdotes, reducidos á la condescendencia, pues administraban un sacramento á personas que no creian en él, y para los tribunales, que tenian que reconocer la existencia de los Protestantes, que la ley suponia que no existian.

Cuando el alto clero brillaba por sus insignes virtudes, el bajo se resentia de la mala educacion que se daba en los seminarios, de reciente fundacion (1); los curas, en su mayor parte estaban á sueldo de los patronos legos, que podian despedirlos cuando les pareciera, y el que menos costaba era el que mejor se recibia. Los obispos, pues, no tenian de quien echar mano para la conversion de los Protestantes, ni la asistencia de los ambiguos que llamaban nuevos convertidos, y se veian precisados á recurrir á los misioneros, no siempre celosos y pacíficos como los que hemos nombrado, y esto temporalmente.

De consiguiente los Calvinistas emigraban á bandadas, y unos hacen subir la emigracion á sesenta y siete mil y otros á medio millon. Colbert habia trabajado sin descanso en dar impulso á la industria y en aumentar la poblacion de Francia, pero una y otra yacian abatidas; y Orange, comprendiendo lo util que podria ser esta guerra á su enemigo, se declaró protector de los fugitivos, dió pensiones y empleos á los ministros, é indujo á los Estados Generales á que asignaran 100,000 florines á los oficiales franceses que se refugiasen en ellos. Es un error creer que los Calvinistas llevaron las artes fuera de Francia, pues hacia ya mucho tiempo que se traian el terciopelo de Utrecht, el damasco de Génova, el gró de Nápoles, la levantina y los espejos de Venecia, la sarga de lana de Ascot, la tapicería de Flandes y de Inglaterra, los paños de Holanda y de España, la escarlata y los telares tambien de Holanda y de Inglaterra, y la bisutería de Alemania. No dudamos sin embargo que contribuyeran al perfeccionamiento é introdujeran la actividad que es tan natural en quien desea mejorar de estado. Los extranjeros, cuya industria crecia entonces, pusieron á la de Francia las mismas trabas que Colbert habia inventado, y asi llegaron á ser su ruina los descubrimientos que debieron haberla engrandecido. Los emigrados dieron rienda suelta á su ira escribiendo y declamando contra Luis con el mismo ardor con que los suyos le ensalzaban; por lo que en vista de tan encontradas opiniones no es fácil venir en conocimiento de la verdad (2); en cuanto á los contemporáneos, las diatribas violentas hallaron favorable acogida en los espíritus turbulentos.

Verdad es que el edicto de Nantes no se oponia al ejercicio privado del protestantismo, y que tendia á evitar las violencias (3); los hechos vinieron á demostrar que los Calvinistas podian poner en peligro la tranquilidad pública. Muchos ministros permanecieron en Francia ocultos, disfrazados, viviendo en las selvas y alimentando con sus consuelos el celo de los perseverantes que buscaban refugio en los bosques y en las selvas, recordando el culto de los Druidas, para poder oir el sermon y recibir la comunion; y de

(1) Lo confiesa el cardenal Bausset. *Hist. de Bossuet*, XI. 17.

(2) Admira el acierto con que Cristina de Suecia, retirada entonces en Roma, juzga las Dragonadas. Escribia el 2 de febrero de 1686, al caballero de Terlon, embajador de Francia en Suecia:

«Pues que deseais saber lisa y llanamente mi opinion respecto de la pretendida extirpacion de la herejia en Francia, estoy pronta á decíroslo; y asegurándoos no temer ni adular á nadie, empiezo por confesar francamente que no creo en el buen éxito de este pensamiento, y que no me enorgullezco de él como de una cosa beneficiosa á nuestra santa religion; por el contrario preveo los males de que esta nueva medida ha de ser causa en todas partes. ¿Creis vos, de buena fe, en la sinceridad de los nuevos convertidos? Hago votos porque obedezcan á Dios y al rey, pero temo su obstinacion; y no quisiera que pesaran sobre mi conciencia los sacrilegios que cometeran estos católicos, forzados por los misioneros que tratan demasiado caballerosamente nuestros santos misterios. Extraños apóstoles son los soldados, y yo tengo para mí que matan, roban y violan mejor que convencen, y á no dudarlo, creo que han cumplido su mision demasiado á la moda. Me causan lástima las personas abandonadas á su antojo; compadezco á tantas familias arruinadas, á tantos hombres de bien puestos al borde del precipicio, y no puede mi corazon menos de oprimirse al considerar lo que hoy pasa en Francia. Compadezco á esos desgraciados nacidos en el error y mas dignos de piedad que de odio por la misma razon, y así como, aunque por ello me dieran el Imperio del mundo, no quisiera participar de sus errores, tampoco quisiera ser causa de sus desventuras. Francia me parece un enfermo, á quien, para curarle de una enfermedad, hay que cortarle un brazo ó una pierna, siendo asi, que con un poco de paciencia y dulzura se hubiera conseguido la curacion; temo, pues, que la dolencia se exacerbe y se haga incurable; que el fuego que ardia bajo la ceniza, aparezca mas vivo que nunca, y que la herejia enmascarada sea mas peligrosa que la descubierta. Altamente digno de alabanza es el pensamiento de convertir á los herejes y á los infieles, pero con la manera de conseguirlo no estoy conforme porque no habiéndose valido de ella Dios para convertir el mundo, no debe ser la mejor. Admiro, aunque no los comprendo, ese celo, esa política, superior á mi capacidad; y si he de deciros la verdad, celebro no comprenderlos. ¿Creeis que sea este el tiempo de convertir á los Hugonotes y de hacerlos buenos Católicos, en un siglo en que comete Francia tan visibles atentados contra el respeto y la sumision que se deben á la Iglesia Romana, único é inamovible fundamento de nuestra religion, pues á ella es á la que Dios hizo aquella promesa, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella? Y sin embargo, la escandalosa libertad de la Iglesia Galicana nunca ha estado mas próxima á la rebelion; las últimas declaraciones, firmadas y publicadas por el clero de Francia, hacen prever el triunfo de la herejia; y gran sorpresa debe haberla causado, verse perseguida poco despues por los mismos que sobre los puntos capitales de nuestra religion tienen los mismos dogmas y sentimientos que ellos. He aquí por qué no puedo alegrarme de la pretendida extirpacion de la herejia. El interés comun de la Iglesia me llama la atencion como la vida, pero este interes precisamente me hace mirar con dolor lo que sucede; y os confieso que amo á Francia lo suficiente para no poder menos de deplorar la ruina de tan hermoso pais. Deseo con todo mi corazon que mis conjeturas salgan fallidas, y que todo termine como mejor convenga á la gloria de Dios y á la de vuestro rey y señor; y abrigo la seguridad de que no dudareis de la sinceridad de mis votos».

Roma 2 de febrero de 1686. Cristina.

(3) Una carta de Mr. de Torcy á los obispos, fecha 1.° de noviembre de 1700, prohibia las violencias: «S. M. habiendo reconocido que las exhortaciones y la dulzura surten mejores efectos que el rigor y la intolerancia, cree que deben adoptarse desde luego con preferencia á todo. Evítese en primer lugar hacer obligatoria la misa».

este modo se acostumbraron á oponerse á la ley, y á esperar lugar y tiempo en que satisfacer su venganza. Y este tiempo se creyó llegado cuando estalló la guerra de Sucesion con España. Las

Camisardos 1702. Cevenas se conmovieron entonces, y los sublevados se titularon Camisardos por la camisa que llevaban en sus correrías. Establecieron al abrigo de sus montañas escuelas de profetas, como en Israel, y predicaron la ruina de Babel y la reedificacion de Jerusalem: á los niños les enseñaban las palabras del Evangelio. *Cuando tres ó cuatro de vosotros se reunan en mi nombre, yo seré con vosotros. La fe basta á mover las montañas*; despues les comunicaban el Espíritu Santo soplándoles en la boca, y de aquella escuela de exaltacion salian á predicar y vaticinar. Cuando se les prendia, confesaban haber recibido el Espíritu Santo (1), y con él la obligacion de no vender el deposito de la fe, condenándose al silencio; mas una vez convictos de estar en inteligencia con los Saboyanos y los Ingleses para introducirlos en Francia, eran conducidos al suplicio.

«Al galeote protestante se le tendia desnudo sobre el potro; dos ó cuatro hombres le tenian los piés y las manos, mientras el turco mas fornido de la galera le azotaba con todas sus fuerzas con una cuerda untada de alquitran y empapada en agua del mar. El cuerpo brincaba á la violencia de los golpes, la carne se desgarraba, y la espalda quedaba convertida en una llaga, que lavaban con sal y vinagre. Pocos galeotes protestantes, entre los mil seiscientos, cuya lista tengo presente, y que perseveraron en su religion negándose á quitarse la gorra durante la misa y cuando alzaban, dejaron de experimentar este horrible suplicio: podria nombrar muchos que le resistieron cuatro veces en poco tiempo, y cada vez les daban hasta ciento veinte latigazos; los levantaban del potro moribundos, y los conducian al hospital para que recuperasen las fuerzas exhaustas que eran de nuevo destruidas por otra paliza» (2).

Entre los sacerdotes mas inhumanos, se cita á Francisco de Langlade, de Chaila, prior de Laval, inspector de las misiones del Gevaudan y arcipreste de las Cevenas que hacia mas horribles los suplicios de los desgraciados prisioneros; ya les arrancaba los pelos, ya les ponia en las manos carbones ardiendo, ya les envolvia los dedos en algodon mojado en aceite y le prendia fuego hasta que los huesos quedaban descarnados (3). Preso al fin por los Camisardos, fue quemado.

Exacerbados estos por Baville, intendente del Langüedoc, declaráronse al fin en abierta rebelion, y un humilde panadero hizo frente á los generales franceses, rivalizando con ellos en ferocidad, como acontece en las guerras civiles y religiosas. El mariscal de Montrevel, Villars y Berwick le desalojaron de cuantos puestos ocupa- 1702-4
ba. «Es indudable (dice Villars) que se sometia sin piedad á los reos á suplicios espantosos, y que la idea del rigor con que iban á ser tratados, les impulsaba á los actos de barbarie de que se les acusa, y á exponer sin precaucion alguna á los azares de una batalla una vida que estaba irreparablemente destinada á un fin ignominioso y cruel. Me propuse en vista de esto variar de conducta é impetré la venia del rey, diciéndole: *Si V. M. me lo permite, emplearé diferentes medios de los adoptados hasta aquí, y procuraré, valiéndome de la dulzura, terminar las desgracias para las que no solamente es inutil la severidad, sino contraria de todo punto.* El rey respondió: *Confio en vos, y creed que prefiero la conservacion de mi pueblo á su pérdida, que es inevitable si esta desventurada revolucion continúa* (4).

El número de los que sucumbieron en esta guerra asciende á cien mil, de los cuales una décima parte fueron víctimas del fuego, el tormento ó la horca, acusados de atrocidades que no siempre merecen crédito cuando proceden del partido triunfante, obligado á justificar las suyas. Los que escaparon del sable y del patíbulo fueron amnistiados, y obtuvieron de la clemencia soberana licencia para salir fuera del reino.

CAPITULO XI.

Los Jansenistas.

Ademas de la cuestion de la supremacía papal y de las necesarias relaciones de la Iglesia con el Estado, otra cuestion, no menos importante, habia quedado por ventilar en el concilio de Trento, la de la naturaleza de la Gracia (5), enigma de la razon y de la religion, cuyo secreto se reservó Dios.

Suscitóse esta cuestion en la Iglesia en tiempo de Pelagio (6) que negaba que el hombre hubiese sido degradado en su orígen, y creia que por sí solo podia llegar á la santificacion. San Agustin, refutándole, sostuvo la existencia del pecado original, de modo que los niños que mueren antes de ser bautizados mueren en pecado: no obstante existen almas predestinadas á la gloria, en las cuales la Gracia se manifiesta de un modo indeclinable é invencible (7). Con esta opinion concordaba la de Santo Tomas, pues

(1) El *Teatro sacro de las Cevenas*, impreso en Londres en 1707, es una serie de declaraciones de los Camisardos desterrados. Durand-Fage, dice: «Al arreglar nuestra conducta al bien general y al particular lo haciamos por órden del Espíritu; se obedecia á las inspiraciones de los niños mas inocentes, especialmente cuando insistian en el éxtasis sin cesar de hablar y moverse, y decian muchos la misma cosa. En la faccion en que yo militaba, nuestros gefes y en particular el señor Cavalier, estaban dotados de gracias extraordinarias, y por esta razon los elegimos, aunque nada sabian del arte de hacer la guerra ni de otras cosas. Cuando se trataba de algun punto, en que la inspiracion no hubiese tomado parte, nos dirigiamos á él y le deciamos: *Hermano Cavalier, sucedió así y así ¿qué debemos hacer?* y el se recogia y elevando su corazon á Dios, el Espíritu le invadia, se agitaba un tanto y decia lo que era necesario hacer. Causaba asombro verle en los combates con la espada en la mano, á caballo y como movido por el espíritu, correr de aquí para allí, animando, fortificando, dando órdenes que atemorizaban, pero que eran cumplidas y que tenian buen exito.»

Otra coleccion de inspiraciones improvisadas semejantes, fue impresa en Londres, tambien en 1707, con el título de *Advertencias proféticas de Elías Marion, uno de los gefes protestantes que tomaron las armas en las Cevenas; ó discursos pronunciados por él bajo la influencia del Espíritu Santo, y fielmente copiados mientras hablaba.*

(2) *Hist. des Camisards*, T. I, lib. 1, pág. 19, *par* Court de Gébelin. Alain 1819.

(3) *Ibid.* pág. 23.
(4) *Mém. de Villars*, T. LXIX. p. 139.
(5) Vease la pág 231.
(6) Véase el tomo II, pág. 875.
(7) Es digno de verse de qué modo san Fulgencio y los teólogos explican estas expresiones del santo, comparándolas con sus demás obras.

segun ella el hombre no puede cumplir los mandamientos si la Gracia le niega su vigor, ni hacerse digno de salvacion si aquella no predispone á la voluntad para recibir dignamente la luz sobrenatural. Los contradijo Duncan Scoto, asegurando que el hombre era capaz de encaminar sus acciones al bien; especie de semipeligianismo, basado en la bondad del Padre y en la misericordia del Hijo.

El concilio de Trento decretó que la justificacion se hacia por obra de Cristo Salvador, por cuya gracia, excitados y ayudados los hombres, reciben sin mérito propio, solo por su asentimiento y cooperacion, ademas de la remision de sus pecados, la santidad y la caridad inherentes al alma. La Gracia, es pues, necesaria al hombre, no solo para hacer una obra meritoria, sino tambien para concebir el deseo de hacerla; de manera que toda Gracia es gratuita y no el premio de las buenas disposiciones. El hombre al pecar habia perdido la libertad natural, y la sangre de Cristo no le devolvió su primitiva inocencia; pero Dios, en recompensa, le concedió cuanta Gracia es *suficiente* para salvarse. Justamente castiga á quien no se vale de ella; pero como depende de su alta voluntad concederla hasta el punto que le place, por motivos inexcrutables prefiere á algunos y les concede una Gracia *eficaz*, que los encamina irresistiblemente al bien y que piensa, conoce, ama y obra con ellos. Todos, pues, son libres para hacer bien, y algunos no lo son para hacer mal. De esta manera exponen los teólogos la doctrina, pero no estan acordes entre sí.

Los Dominicos, que por órden del mismo Concilio redactaron el *Catecismo romano*, buscaron un término medio entre los Tomistas y los Scotistas, inclinándose un tanto á los primeros; y Domingo Ibañez español, introdujo un sistema de *premocion física* y de *decretos determinantes*, y con su ayuda imaginó hacer comprensible con las nociones comunes este misterio supremo. El jesuita Montemayor, teólogo de Salamanca, creyó hallar en él ciertas tendencias á las doctrinas condenadas en Trento. Ya Miguel Bayo, mandado por Felipe II á aquel concilio, y sostenedor de la *predestinacion* en la universidad de Lovaina, habia sido perseguido por los Franciscanos, y sesenta y siete proposiciones suyas fueron rechazadas por Pio V. Aunque él no las creia heterodoxas, no volvió á dar á luz ninguna obra; pero dicen, que para vengarse de los Jesuitas, de quienes sospechaba haber dimanado esta censura, hizo condenar las opiniones de Leonardo Lessio en 1589.

Los Jesuitas se inclinaban á los Scotistas, y Luis Molina, doctor de Evora (1), enseñaba, que la humana voluntad podia, sin el auxilio de la Gracia, producir obras moralmente buenas y rechazar las tentaciones en el órden natural, elevándose á actos de fe, esperanza, caridad y contricion; entonces Dios le concedia la Gracia por los méritos de Cristo; de donde procedia la santificacion, sin que el libre albedrío perdiera su actividad, pues solo él podia hacer eficaz la Gracia que Dios concedia á todos en suficiente cantidad. La predestinacion, dice Molina, es una cosa cruel; pero Dios por la *prevision de su simple inteligencia*, ve las cosas posibles, y por la *ciencia de los futuros condicionales*, lo que pudiera haber sucedido en casos dados; predestina á los elegidos segun sus méritos, y la Gracia, que los hizo dignos, no es eficaz por sí misma, sino en cuanto ellos no se oponen á ella.

Este modo de conciliar la Gracia con el libre albedrío es lógico sin perjudicar al dogma, y por lo mismo agrada; pero se creyó nueva semejante teología, contraria á la de San Agustin; y este liberalismo teológico que contrastaba con el liberalismo político, atribuido á los Jesuitas, fue el orígen de su eterna enemistad con los Dominicos. Como estos imperaban en España, gracias á la Inquisicion, aquellos hubieran sido condenados, si Roma no hubiese reclamado el derecho de la decision. Para resolver entre los Dominicos que querian que la Gracia fuese eficaz *ab intrínseco*, y los Jesuitas que la suponian eficaz *ab extrínseco*, necesitabase en primer lugar, definir la naturaleza de la Gracia eficaz, cosa que la Iglesia no habia hecho. Clemente VIII confió el exámen de esta cuestion á una congregacion de *auxiliis divinæ gratiæ*, y asistió en persona á sesenta y cinco sesiones, pero murió antes de que se resolviese nada. Presúmese, que le impidió dictar una sentencia definitiva el temor de disgustar á una Orden tan benemérita como la de los Jesuitas, y que por la misma razon Paulo V se contentó con disolver la citada Congregacion y mandar que no se hablase mas de semejante materia.

Mas fácil era mandarlo que conseguirlo; pero al ver condenado á Bayo, y en peligro de serlo á Molina, que sostenia lo contrario, comprendieron todos, que en este asunto, habia que circunscribirse estrictamente á las palabras de la Iglesia y de San Agustin.

Pero San Agustin ¿enseñó estrictamente la doctrina adoptada por la Iglesia? Si en la voluntad y el albedrío estriba el principio de la justificacion, hasta el punto que le sea posible comenzar su regeneracion y merecer por impulso espontáneo de su buena voluntad, el hombre no ha caido irreparablemente, ni por tanto es supremamente necesaria la redencion, siempre existente por medio de Cristo.

Muchos abrigaban y sostenian estas dudas, especialmente en Holanda. Cornelio Jansenio, holandés, y Juan Duvergier, gascon, estando estudiando en Lovaina, donde se enseñaba la doctrina mas rigorosa, y donde aun resonaban las polémicas de Bayo y de Lessio, opinaron que los Jesuitas, que sostenian la opinion mas lata, relajaban la moral cristiana, y que era necesario que concediesen menos á la naturaleza humana (2). De modo que, uno por la via teórica, y otro por la práctica, se prepararon á traer á su orígen la doctrina extraviada, para deducir, como decian, la verdadera ciencia interior de los sacramentos y de la penitencia.

Jansenio, empleado por su patria en manejos Jansenio 1585.

(1) *Concordia divinæ Gratiæ et liberi arbitrii*, 1588.

(2) «Los Jansenistas quitaron mucho al beneficio de la creacion para dárselo al beneficio de la redencion: lo que le quitaban al Padre se lo daban al Hijo.» JOUBERT.

en que era práctico, habia revelado la triste política de Richelieu, y sugerido el proyecto de unir los Paises Bajos á los Estados Generales por medio de una república, con grave escandalo de los que tenian por una impiedad la union de paises católicos con protestantes. Hombre de entendimiento claro, capaz de abrazar las mas vastas cuestiones, y de presentarlas bajo todos sus aspectos, conociendo á fondo las opiniones que intentaba establecer y las que para conseguirlo necesitaba combatir, y sabiendo penetrar los orígenes y descubrir las mas remotas consecuencias, leyó diez veces las obras completas de San Agustin y treinta los tratados escritos en contra de los Pelagianos, y abrazó las opiniones del santo con el entusiasmo de los sabios obstinados. Su *Augustinus* es un tejido de textos de aquel padre, colocados de modo que forman un sistema contrario al de los Semipelagianos y Molinistas. En la primera parte, expone la historia de la controversia pelagiana en su forma originaria, templada despues en las escuelas de Marsella y de Lerin, que es un trozo notabilísimo de historia eclesiástica. En las dos siguientes, presenta la doctrina de aquel padre, rebate á Lessio y á Molina, y pone algunas notas á la bula de Pio V contra Bayo. Cree que las cuestiones sobre la Gracia se han empequeñecido ó confundido en los sistemas aristotelicos, y que San Agustin habia establecido mejor que los demás padres de la Iglesia los dogmas capitales del cristianismo: la divinidad del hijo contra los Arrianos, la verdad de la Iglesia Católica y sus signos y prerogativas, y la verdad, unidad, necesidad y eficacia del bautismo contra los Donatistas. Esta obra, aunque escrita bajo las impresiones del espíritu de partido, revela una elevada inteligencia filosofica, abunda en deducciones lógicas, é inspira una conviccion austera y una actividad que se desarrolla en el amor de Dios: su base moral es que el bien debe hacerse por amor á la justicia, y no por temor al castigo.

Dos estados diferentes tiene el hombre, segun él, á cada uno de los cuales corresponde una clase de Gracia. En el estado de inocencia gozaba de una libertad, á la que estaba subordinada la primitiva Gracia; y si bien no podia sin ella obrar el bien, tampoco le impelia á hacerlo; por lo que en sus manos estaba utilizarla ó no, como sucede á los ángeles. Despues de la caida, el hombre contrajo un hábito invencible de pecar; pecado son todas sus acciones en semejante estado, aunque especiosas, y no hay otro remedio á él mas que la Gracia, que es lo único que puede inclinar la voluntad al bien, y arrancar al hombre de la concupiscencia que le tiene dominado. Esta Gracia no se concede á todos, sino solo á los que Dios designa: la reprobacion es su justicia, al paso que la predestinacion un misterio inexcrutable, por medio del cual Dios exceptúa á los que quiere, concediéndoles este don, gratuito y triunfante siempre. Por esto daban tanta importancia los Jansenistas al acto de asegurar la condenacion de los niños que morian sin recibir el agua bautismal, doctrina que repugnaba al sentido comun de otros cristianos menos severos.

La Gracia eficaz, añade Jansenio, es un placer espiritual que inclina la voluntad á querer lo que Dios quiere; es un movimiento involuntario, que Dios inspira á la voluntad, y por medio del cual el hombre prefiere y busca el bien (1). El bien, repite, no debe hacerse por temor del castigo, sino por amor á la justicia, y la justicia es Dios; Dios que es la verdad eterna de que se derivan las demás, Dios que es la justicia que predomina en él como una idea, como regla suprema é inviolable. El que ama á la justicia ama á Dios; amar á Dios es una virtud, y en este amor estriba la emancipacion de la voluntad, pues su inefable dulzura aniquila el placer de la concupiscencia, y produce la necesidad voluntaria de no pecar.

Jansenio, que fue obispo de Ypres diez y ocho meses, murió de una enfermedad contagiosa, no bien terminó su *Augustinus*. Dejó mandado que se imprimiese tal cual estaba, *Si la Santa Sede quiere enmendar algo*, añadia *yo soy su hijo obediente y me someto á ella, asi como á la Iglesia, en cuyo seno he vivido hasta el trance mortal*. Su tratado concluia de este modo: «Soy hombre, y »por lo tanto puedo engañarme. Pero si en algo »me he engañado, estoy seguro que no ha sido »al pretender definir la verdad católica, sino »solo al querer exponer la opinion de San Agus»tin, pues no he indicado cual es verdadera ó »falsa, cual debe admitirse ó repudiarse segun »la doctrina de la Iglesia Catolica, limitándo»me á lo que San Agustin dice que debe creerse.»

Los enemigos de su doctrina que presentian algo, intentaron impedir la publicacion de esta obra. A pesar de los obstáculos que hubo que vencer, fue impresa y difundida, y aunque voluminosa, escrita en latin y teológica, alcanzó un éxito tan completo que por espacio de siglo y medio sirvió de asunto á infinidad de folletos y discusiones (2).

Aunque Jansenio protestaba de su sumision y no se apartaba en lo mas mínimo de la doctrina de su maestro, debió ofender á los Tomistas, á los Jesuitas y á Roma; los timoratos se alarmaron porque sembraba nuevas objeciones en las almas propensas á las dudas é inclinadas á creer el cristianismo irreconciliable con las fáciles prácticas del mundo; estos rumores, tomando cuerpo, llegaron á Roma y á Lovaina; en Paris se redoblaron los manejos, las disputas, los opúsculos y las obras; el mundo teológico se estremecia en sus cimientos, y los Protestantes se reian. Urbano VIII condenó por fin el *Augustinus* (*In eminenti*), renovando contra él las constituciones de Pio V y Gregorio XIII, y la prohibicion de Paulo V de no volver á tratar de la Gracia; las universidades de Lovaina y otras de los Paises-Bajos, donde habia nacido Jansenio, sostuvieron, no obstante, su doctrina, pero al cabo se resignaron cuando ya comenzaba á echar

(1) Cap. III, lib. 1, y II; IV, 1.

(2) ELLIES DU PIN: *Hist. ecclésiastique du siecle* XVII.
G. GERBERON, *Hist. du Jansenisme*. Amsterdam 1705.
LEYDEKKER, *Hist. du Jansenisme*.
Memoires pour servir á l'histoire de Port-Royal. Utrech 1742.
DOM CLEMENCET, *Histoire generale de Port-Royal*.
HERMANN REUCHLIN, *Gesch. von Port-Royal. Der Kampf des Reformirter und des jesuitischen Katholicismus*. Leipsic 1839.
SAINT-BEUVE, *Port-Royal*. Paris 1840 y siguiente.
Un diluvio de libros, en pro y en contra, salió á luz sobre este objeto.

1642. raices en Francia. Hubert, teólogo de Nuestra Señora de París, llamó á Jansenio desde el púlpito *Calvino exaltado*; despues Nicolás Cornet, 1649. síndico de la facultad teológica, denunció á la Sorbona cinco proposiciones que encerraban los errores vertidos en el *Augustinus*, que eran:

Las cinco proposiciones.

1.° Los justos no pueden cumplir algunos preceptos de Dios, aunque procuran cumplirlos segun sus fuerzas, faltando la Gracia que les da la posibilidad;

2.° En el estado de naturaleza corrompida, no puede resistirse la Gracia interna;

3.° Para merecer ó desmerecer en el estado de la naturaleza caida, no se necesita una libertad exenta de la necesidad de obrar, pues basta que se halle exenta de violencia;

4.° Los Semipelagianos admitian que era necesaria una Gracia anterior y previa para cada accion en particular, y hasta para el principio de la fe; pero se equivocaban al pretender que la voluntad humana pudiese resistir ó secundar esta Gracia;

5.° Es de Semipelagianos decir que Cristo ha muerto y derramado su sangre por todos los hombres.

El guante, pues, estaba arrojado, y ochenta y cinco obispos firmaron personalmente una carta en la que invocaban la decision del papa. Inocencio X, despues de un detenido exámen, prolongado por las dudas que él mismo abrigaba, condenó la primera proposicion como temeraria, impía y herética; la segunda y la tercera como heréticas; la cuarta como falsa y herética, y la quinta como falsa, temeraria, escandalosa, impía, ofensiva y herética. Sin embargo, el mismo papa, que confesaba no haber estudiado nunca teología, y añadia señalando á un crucifijo: *He ahí mi consejero*, acogió con gran satisfaccion á los diputados que habian acudido á defender la causa de San Agustin, es decir, la de Jansenio, y al despedirles les colmó de bendiciones é indulgencias: habiéndole indicado los mismos que no creian que con su decreto hubiera intentado perjudicar á la doctrina de la Gracia eficaz ni á la de San Agustin, contestó: *¡Oh! ¡eso es cierto!* expresion ambigua como tantas otras de aquella malaventurada contienda en que se debatió con exceso sobre sutilezas y palabras equívocas.

Existia, sin embargo, una extraña cuestion de que hubieran debido tratar antes que de ninguna otra, y era la de si existian ó no las cinco proposiciones en el libro de Jansenio. Muchos sostuvieron que no y otros muchos que sí, con lo cual se complicó la cuestion de hecho con la de derecho. Era en extremo sencillo señalar con el dedo los pasajes en que se hallaban, pero ya se sabe que en las disputas ninguno va por el camino recto. Alejandro VII aseguraba haberlas leido con sus propios ojos, y los Jansenistas por no desmentirle, suponian que los Jesuitas habian impreso una copia donde las habian insertado: Luis XIV encargó al conde de Grammont que se asegurase de la existencia de aquellas impalpables herejías, y él se libró de aquel difícil encargo respondiendo: *Si existen, preciso es decir que guardan rigoroso incógnito* Cuyas palabras se popularizaron aumentándose las burlas; y al reirse de la forma, se iba acostumbrando el mundo á reirse del fondo.

Cuando treinta y ocho obispos reunidos en París declararon la cuestion de hecho, y que el papa habia condenado las cinco proposiciones como de Jansenio, confirmó este aquella resolucion; los Jansenistas, que no dudaban de la autoridad papal, debieron haber considerado resuelto el problema; pero no fue asi, sino que esgrimieron un arma muy comun entre ellos: la interpretacion de las intenciones que el padre santo tuvo ó debió tener.

Háse dicho que el jansenismo era un calvinismo moderado. Y en efecto, Calvino habia dicho: «Los mandamientos de Dios son siempre superiores á los esfuerzos de los justos»: Jansenio modificaba esta proposicion diciendo que: «*algunos* mandamientos y en algunos momentos eran superiores á los esfuerzos de los justos, si les faltaba la Gracia que podia hacerlos practicables.» El principio estaba modificado, pero la consecuencia era la misma, es decir, que el hombre no está libre de no pecar, y que hay almas destinadas á la perdicion. De esta manera se calumniaba á la humanidad, haciéndola mas perversa de lo que es. Los remedios, pues, debian ser extraordinarios: de modo que no se negaban los sacramentos, sino que se ponian á una altura que los hacia inaccesibles. Esta exageracion de la moral y de sus prescripciones, demostró que lo mejor es á menudo el peor enemigo de lo bueno; pues ¡táctica nueva! se volvian contra el hombre sus propias virtudes, perdiéndole el deseo de la excesiva perfeccion. Al colocar el bien tan alto que el hombre no podia alcanzarle, se abrió un abismo entre Dios y él, condenado á escoger entre la desesperacion y la incredulidad. La Iglesia se manifiesta entonces en extremo severa: los sacramentos son mas bien una difícil recompensa, que el medio de llegar á la perfeccion cristiana; la naturaleza queda casi mutilada, sofocando en ella el corazon y la imaginacion, es decir, la facultad de sentir lo bello y de gustar el bien, dejándole solo una razon curiosa, difícil y obstinada, y un espíritu indócil y censor.

Francia, pues, se dividió en dos campos; uno que desesperaba de la bondad de Dios, y otro que insultaba su justicia y su amor. Duvergier, colega de Jansenio, como hemos dicho, hombre vigoroso como un terreno nuevo que produce tambien muchas espinas, á las rectas intenciones y á las irreprochables costumbres de Jansenio unia la habilidad de la práctica; y nombrado abad de San Cirano, en el Berry, aplicó esta teoría especialmente al sacramento de la penitencia, enseñando que en humillarse, sufrir y depender de Dios consiste la vida cristiana. Cuando Dios quiere convertir á cualquiera, comienza á obrar en él interiormente: entonces él se reconoce y hace penitencia, y el sacerdote por tanto solo debe secundar la obra de la Gracia. Y como, segun esta opinion esperaba que se presentase la disposicion interna en sí y en los demás, alcanzaba milagrosos efectos. Obrando fuertemente, pero permaneciendo oculto, se indispuso con Richelieu, porque no le adulaba y favorecia una opinion teológica, distinta de la manifestada por el

cardenal respecto al dolor de Atricion; pero se granjeó grandes simpatías entre los obispos, sosteniendo en el *Petrus Aurelius* (1631) la necesidad de reformar la disciplina eclesiástica contra los monges y los Jesuitas; que la Iglesia era una aristocracia dirigida por los obispos, á los que seguian muy de cerca los curas, con lo cual se separaba de la Iglesia Galicana; y queria que la eleccion de los obispos concerniese á los sacerdotes. «Deploraba la herida hecha á la Iglesia de Francia por el concordato entre Leon X y Francisco I, privándole del derecho de elegir pastores á su gusto; y observaba que desde aquel instante ningun obispo de Francia habia sido reconocido por santo» (1).

Su carácter de director espiritual le habia proporcionado influencia indecible entre personas de alta posicion y buen juicio; pues alejando de sí todo otro pensamiento, toda transaccion, hacia sentir su poder á los ánimos que voluntariamente se confiaban á él, enseñándoles á temblar y á descansar: absteníase de la ambicion secreta, que impele al deseo de dominar las almas, mas peligrosa que la de los reyes, que se apropian los bienes y los cuerpos; y decia: por muy grandes que sean los hombres que nos dirigen, la luz no puede venir sino de Dios. El hombre pecó, y solo por medio de Jesucristo puede curar su llaga; todo lo que tiende á esto es saludable, fácil y santo; lo demás, falaz y maligno. Tal era la doctrina, tal la regla práctica de este reformador, que al rigor de los metodistas unia una profunda fe en los sacramentos, especialmente en el de la penitencia y en el de la Eucaristía. Por lo demás, nada se halla en él exagerado; no aparenta ningun sentimiento que no tiene; es humilde, no tanto por creerse incapaz de grandes obras, cuanto por creerse pecador é inepto para llevarlas á cabo sin el auxilio de Dios; y espera sus órdenes en la Gracia, fortaleciéndose con la oracion. La humildad es como la sombra, que no se alcanza por mucho que se corra. El justo, despojándose de todos los deseos y de los bienes temporales de la tierra, los posee mejor en los de la Gracia, que le han sido conferidos por Dios: esta Gracia puede decirse que es un imperio y una soberanía que está sobre todas las cosas del mundo. Semejante pensamiento proporciona toda la gloria que permite la humilde pobreza cristiana.

Tambien en los escritos queria que el hombre se considerase mero instrumento de Dios, á imitacion del niño á quien el maestro dirige la mano, y á quien no se exige sino que se deje guiar. Y decia, tres clases de libros edifican á la Iglesia y á los fieles: las Santas Escrituras; los Concilios y los Santos Padres; y por último, los de los hombres de Dios, que le abrieron su corazon al tiempo de escribirlos. En cuanto á los demás, por muy santos que sean su objeto y materia, se inclinan con el cuerpo al judaismo y con el alma al paganismo (2). No leia, pues, ninguno herético sin exorcizarles primero, y escribió á de Andilly: «El »estilo y el temperamento de vosotros los acadé»micos no concuerda con la elocuencia de los pen»samientos, de las acciones ni de los movimien»tos que imprime la verdad divina á quien la »conoce y la ama.» De este modo no adulaba á los grandes del mundo, á los poderosos, ni á los literatos: era demasiado fuerte por sí mismo para necesitar el apoyo de los demás. Estando preso por órden de Richelieu, escribia á una señora con objeto de que vendiese parte de sus libros para comprar vestidos al baron y á la baronesa de Beausoleil, presos tambien; y «Os suplico que »escojais bellas y buenas telas con arreglo á su »clase. Vos mejor que yo, sabeis lo que conviene; »pero si mal no recuerdo, me han dicho que los »señores y señoras de cierta categoría, no pue»den presentarse en sociedad sin bordados de oro »los unos, y seda negra las otras. Si no me han »engañado debeis comprar de lo mejor, pero »sin pasar los límites de la modestia: procurad »que todo sea bueno, para que al mirarse ambos, »puedan olvidar á lo menos por unos momentos, »que se hallan presos.» Extraña delicadeza por cierto en un alma tan arrogante!

Habiéndose extraviado Felipe Augusto (segun refieren) en una cacería, fué á parar á un pueblo á seis leguas distante de París por la parte Port Real.
del Poniente, cuyo pueblo por esta circunstancia tomó el nombre de Port Royal. Odone de Sully, obispo de París, instituyó en él, en el siglo XIII una abadía de monjas Cistercienses, las cuales cambiaron muy pronto el rigor primitivo en una disciplina relajada en demasía. A mil distracciones se hallaban entregadas con la mayor avidez, [illegible]
cuando Antonio Arnauld, famoso abogado y [illegible]
enemigo declarado de los Jesuitas, colocó de abadesa á una hija suya de edad de diez años; del mismo modo que habia propuesto á otra de cinco y medio para igual categoría en la abadía de Saint-Cyr, ocultando su edad y circunstancias para obtener de Roma las dispensas: estas monjas se llamaron sor Angélica la una, y la otra sor Inés. La primera, disgustada de un estado que habia abrazado de mala voluntad, gozaba de las distracciones que la desenvuelta disciplina le permitia, esperando la ocasion de poder disfrutarlas por completo; pero su severo padre que tanto á esta como á todas sus hermanas las habia destinado al claustro, la obligó á profesar. Ven- 1609
ció por fin la Gracia, y doblegándose ella á la severísima forma de vida, restableció las leyes de la clausura sin excluir ni aun á su mismo padre que se quedó atónito con esta variacion. «¡Cuántas »veces no deseaba yo huir á cien leguas de dis»tancia, y no ver mas á mis padres, ni á mis »parientes á pesar de lo mucho que los amaba, »y vivir separada de todo lo que no fuese Dios, »desconocida de los hombres, humilde y escon»dida, sin mas testigo que la mirada del Criador, »y sin mas deseo que el de complacerle!» Santificada, corrigió á las otras monjas una por una, sin emplear muchas razones, sino solo con el ejemplo y la paciencia. Animada por Francisco de Sales fué á reformar el convento de Maubnisson (3), oponiendo á la conducta disipada de las

(1) *Mem. de Lancelot*, tom. II, pág. 105.

(2) La obra mas comun entre las contrarias al jansenismo es la *Historia del Cristianismo* del Berault-Bercastel, que recomiendo á los que quieran ver juzgada con mayor severidad á aquella secta ó partido. En ella se asegura que las obras de San Cirano son un cúmulo de locuras... llevan el sello de la insensatez y del ridículo.... El ridículo es tan grande que puede servir de antídoto.

(3) La misma madre Angélica nos hace una singular pintura de

vírgenes locas su rigidísima conducta y sus voluntarias humillaciones, sin intimidarse ni incomodarse por la oposicion que se la hacia hasta á mano armada. Muchas jóvenes fueron despedidas del convento, porque eran pobres, y ella las llevó consigo á Port-Royal, donde imperaban la pobreza y las buenas costumbres que habian inspirado los consejos del santo de Sales (1).

Habiendo aumentado su número, fueron trasladadas algunas solitarias, de aquel reducido y mal sano convento, á otro de Paris, conservando su nombre y bajo la dependencia del arzobispo. Entonces penetró en él el abad de San Cirano, que introdujo sus máximas con gran secreto, guiando su piedad con reglas prudentes. Antonio Le Maistre, consejero de Estado y sobrino de la madre Angélica, aclamado por sus triunfos en la tribuna tanto que se concedian vacaciones hasta en la iglesia el dia que pronunciaba un discurso (2), á la edad de veinte y siete años renunció á ellos para retirarse á una casita cerca del antiguo Port-Royal, cuyo primer solitario fue él. Su *locura* excitó gran escándalo en el mundo, que el nuevo convertido soportó con noble mezcla de sentimientos de naturaleza y de religion. Su hermano menor, Isaac de Sacy, ya se habia hecho eclesiástico: tambien su otro hermano, Simon de Sericourt, dejó las armas, para acompañarle en su penitencia en Port-Royal. No tardaron en unírsele otros, entre ellos muchos señores que poblaron los alrededores de las quintas y castillos, profesando aquella ardiente religion. San Cirano, dotado del raro don de elegir y disponer las vocaciones, los talentos y las facultades de los demás, que él llamaba designios de Dios, queria que cada cual, ademas de los estudios, aprendiese un oficio; unos se dedicaron á difundir el conocimiento de la Sagrada Escritura harto descuidado; otros á escribir libros para la instruccion, que aun son de gran utilidad; los mas débiles y las mujeres, se ocupaban en copiar los escritos que aun no podian publicarse: terminadas estas tareas, cantaban los salmos en alegre penitencia, que tan extraño contraste hacia con la disolucion y disipacion del resto del mundo.

Tal es el campo en que fue sembrada la doctrina de Jansenio: pero se pretende que este, Duvergier, Arnauld y no sé quien otro mas, celebraron una conferencia en Bourg-Fontaine, y allí resolvieron declarar la guerra, es decir, destruir el cristianismo por estos cuatro medios; primero, haciendo tan grave y formidable la práctica de los sacramentos que los fieles la esquivasen; segundo, exagerando el poder de la Gracia hasta el punto que á ella sola se la dejase hacer todo, por ser irresistible, y no haber Cristo conquistado con su sangre la que era necesaria para que todos observen la ley; tercero, difamando á los directores de conciencia que se les opusieran; y por último, atacando al gefe visible de la Iglesia, y restringiendo su infalibilidad á los concilios ecuménicos, de modo que se pudiese acudir á ellos si el papa anatematizase.

No puede darse asenso á semejante determinacion; sin embargo, su conducta parece que justifica los cargos que se les hicieron. Semejante union no podia agradar á Richelieu, enemigo ya de San Cirano, de quien decia el capuchino José: *Es un fanático que transforma en dogmas y oráculos los vapores que de sus ardientes entrañas le suben á la cabeza*. Richelieu mandó, pues, arrestarle; y del villano registro que de sus papeles mas íntimos se hizo, apareció la portentosa actividad que empleaba en la direccion de las almas. El secreto que recomendaba inspiró sospechas, pero ni la ira de sus enemigos pudo descubrir nada criminal. París se estremeció ante este acto arbitrario, aunque estaba acostumbrado á ellos; personajes de gran importancia interpusieron su influjo, especialmente Roberto Arnauld de Andilly, hermano de la madre Angélica, á quien Richelieu contestó: *Si Lutero y Calvino hubiesen sido presos, Francia y Alemania no hubieran derramado torrentes de sangre por espacio de medio siglo*: tambien escribió á un príncipe que le recomendaba á San Cirano: *Es mas peligroso que seis ejércitos*. Le tuvo en una fortaleza los cinco años que sobrevivió á este hecho; pero apenas murió, la regente Ana puso en libertad á San Cirano, que dedicó el resto de su vida, ademas de la direccion de las almas, á escribir contra Calvino, hasta que murió de repente. Conserváronse como sagradas sus reliquias; y se refirieron algunos milagros hechos en su sepulcro, que era para los solitarios y el pueblo un objeto de veneracion, y para sus adversarios de escándalo.

La mas notable de las adquisiciones de San Cirano fue Antonio Arnauld, hermano de Roberto, literato de gran fama, que se hizo sacerdote y doctor. Al morir su madre, le dijo: *Se debe sostener la verdad aun á costa de mil vidas*; y su director le habia enseñado que: *Debemos ir adonde Dios nos lleva, y no debemos hacer nada con descuido*. Estas máximas le impresionaron de tal modo, que luchó hasta

la relajacion de las monjas de Maubuisson; y suprimiré las cosas demasiado graves: *Elles ne savaient pas même se confesser, mais elles se présentaient pour le faire à un religieux bernardin, qui leur servait de confesseur, et qui en effet n'en portait pas le nom en vain, puisque c'était toujours lui qui disait seul leur confession, et leur nommait les péchés qu'il voulait qu'elles dissent, quoiqu'elles ne les eûssent peut-être pas faits. C'était même tout ce qu'il pouvait faire que de les résoudre à prononcer un oui ou non, sur lequel il leur donnait l'absolution, sans outre enquête. Mais enfin, s'étant ennuyées des reproches que ce Pater leur faisait de leur ignorance, elles crurent avoir trouvé une excellente méthode pour se bien confesser: c'était de composer toutes ensemble, avec beaucoup d'étude, trois sortes de confessions, une pour les grandes fêtes, une pour les dimanches, et une pour les jours ouvriers, lesquelles ayant écrites dans un livre, elles se le prêtaient pour aller se confesser l'une après l'autre: ce qu'elles auraient aisément pu faire toutes à la fois, puisqu'elles ne répétaient que la même chose.*

Tout le reste allait de même... Elles passaient tout leur temps hors de l'office à se divertir en toutes les manières qu'elles pouvaient,... à jouer des comédies pour rejouir les compagnies qui les venaient voir. Plusieurs d'entre elles avaient leurs jardins particuliers, où il y avait des cabinets pour donner la colation. Et ce qui prouve plus que toute chose que le dereglement dans cette maison n'etait pas personnel, mais passe en une coutume bien etablie, c'est que les jours d'esté qu'il faisait beau temps, après avoir dit répres et complies tout de suite, le plus à la hâte qu'elles pouvaient, la prieure menait tout le couvent hors de l'abbaye se promener sur les etangs qui sont sur le grand chemin de Paris où souvent les moines de Saint-Martin de Pontoise, qui en sont tout proches, venaient danser avec ces religieuses, et cela avec la même liberté qu'on ferait la chose du monde où l'on trouverait moins à redire.

(1) El cardenal Arrigone escribió de órden del papa á San Francisco de Sales para consultarle sobre las cuestiones jansenistas. El santo que ya habia escrito: *No podeis figuraros cuán hermosas son las verdades de nuestra fe para el que las considera con tranquilidad de espíritu*, esquivó el dilema teológico, contestando que hallaba en ambos lados dificultades que le amedrantaban y que, era preferible hacer buen uso de la Gracia á promover disputas siempre perjudiciales á la caridad.

(2) *Le Maistre aurait eu la réputation d'Hortensius, s'il n'eût point fait imprimer.* TALLEMANT.

los ochenta años con un ímpetu extraordinario.

Hablando de la circunstancia de no haber querido asistir al baile una señora, cuya direccion estaba á cargo de San Cirano, por haber tomado la comunion aquel dia, un jesuita con la exageracion que produce el amor propio herido, publicó máximas de fácil devocion. Arnauld escribió para refutarlas el libro *De la frecuente comunion* (1643), en el cual con un método geométrico sienta primero la proposicion contraria, y despues la rebate con razones y autoridades; es la primera obra de teología escrita sin pretensiones, pero llena de deducciones juiciosas, y sin las sutilezas que entonces imperaban. Este libro vino á servir en el sentido práctico de eficaz apoyo á las severas máximas de Jansenio; divulgaba la doctrina renovada de la penitencia y de la piedad rigorosa, la cual se enseñaba secretamente en Port-Royal; y tenia la ventaja de poder ser comprendido por toda clase de personas por el estilo claro y vigoroso con que estaba escrito. Tanto en pro como en contra se publicaron entonces un diluvio de obras, que produjeron el acostumbrado inconveniente de las disputas, llevando á los contendientes hasta la exageracion.

Probabilismo. Era fama que los Jesuitas facilitaban el camino del Paraiso tapizándole de terciopelo, condescendiendo con las debilidades de la naturaleza humana, poniendo cogines bajo el codo de los pecadores y ateniéndose al *probabilismo*. Opinion probable, decian, es aquella que sin tener la fuerza ni el carácter de la certidumbre, determina, sin embargo, á creer que una accion es permitida ó vedada; y el sentido comun basta para manifestar que el hombre honrado debe examinar bien antes de decidirse por esta ó aquella de dos opiniones apoyadas por igual número de argumentos. Antonio de Córdoba, franciscano español, escribia en 1571 «que era parecer unánime de los teólogos que se debe adoptar siempre la opinion mas segura, aun cuando la opuesta sea otro tanto probable, y mucho mas cuanto mas probable sea.» pero en 1577 el dominico Bartolomé de Medina fue el primero que dijo «que se podia preferir con seguridad de conciencia la opinion menos probable á la mas probable,» máxima que fue sostenida en 1584 por el domínico Hañez, confesor de Santa Teresa, y adoptada por tantos otros, que en 1592 el agustino Salonio declaraba «ser de muchos teólogos insignes, principalmente de la escuela de Santo Tomás, la creencia de que entre dos opiniones probables puede preferirse con seguridad de conciencia la menos probable.» Seis años despues el jesuita Vazquez profesaba públicamente esta doctrina, que fue llamada del *probabilismo*. Fue atribuida á los Jesuitas, porque muchos de sus teólogos la sostuvieron; sin embargo, como luego se vió, no habia nacido entre ellos, y lejos de generalizarse en sus escuelas, encontró en ellas sus mas fuertes opositores. En el año 1608 y en el siguiente la combatieron los jejuitas Corintilo y Rebello; y el general Tirso Gonzalez publicó en 1694 la obra mas fuerte que se ha escrito contra semejante sistema.

Pero el probabilismo no podia referirse á otras opiniones mas que aquellas en que la Iglesia nada habia dicho; y en consecuencia no le pertenece lo que directamente ataca á la moral ó á los preceptos divinos y eclesiásticos, si no las opiniones que se apoyan en autoridades graves. Así es que sus partidarios declararon que no podia considerarse como probable una opinion «desde el momento en que fuese contraria á las palabras de la Escritura, á las decisiones de la Iglesia, y al sentir mas comun de los Santos Padres.» La voluntad humana es libre hasta el punto en que Dios no la pone límites con la ley; por lo cual, mientras que no haya una prohibicion de esta, el hombre puede obrar libremente. Cuando haya una ley, un caso determinado, es preciso conformarse á ella por deber, pero una ley incierta no puede quitarnos la libertad, atendido á que una ley dudosa es nula. Encerrado en estos límites, no es extraño que teólogos eminentes pudieran adherirse al probabilismo, entre los cuales se cuentan Bellarmino, Aguirre y Pallavicino. Pero, usando expresiones de Bossuet, «sacerdotes y frailes de todas las órdenes y colores, no pudiendo desarraigar en el mundo los crecientes desórdenes, tomaron el mal partido de excusarlos ó disfrazarlos, creyendo que hacian un servicio á Dios ganándole almas con una falsa dulzura» (1). Llevada la doctrina hasta el punto de asegurar que un solo escritor era bastante para hacer probable una opinion, salió la turba de Casuistas, los cuales sostuvieron decisiones tan extravagantes, que á duras penas podian conciliarse con el cristianismo. Sin embargo, las intenciones que les animaban eran excelentes, y ellos ademas eran modelos de buenas costumbres: por otra parte, su práctica solo tenia la fuerza de una opinion privada, pues que la Iglesia habia condenado á todos los que dijesen que se puede seguir una opinion por poco probable que sea, siempre que no deje de ser probable, y haya sido sostenida aunque sea por un autor solo y moderno.

Mientras que se gritaba contra la Iglesia como intolerante, se gritaba igualmente contra los Jesuitas porque eran tolerantes; y mientras que se consideraba como una tiranía el reprobar los teatros y los bailes, se acusaba de laxitud á los que trataban de disculpar á quienes los frecuentaban.

Arnauld se declaró contra los Jesuitas, á los que principalmente se atribuian estos defectos, queriendo la conversion interna antes que la exterior, el verdadero arrepentimiento y la contricion antes que la absolucion, y la penitencia practicada antes de llegarse á la sagrada mesa; apoyándose para esto principalmente en San Cárlos Borromeo. Su libro, leido por el mundo elegante y por las mujeres, alcanzó resultados admirables, por cuya causa tuvo una oposicion fortísima; los púlpitos tronaron contra él, llovieron escritos é invectivas, y se rebuscaron frases para censurarlo. Arnauld se vió obligado á esconderse, y á combatir oculto por toda su vida. Pero Roma no le condenó, y los confesores tambien sin quererlo, adoptaron un rigor mas prudente al darla absolucion sin pasar á los excesos á que Arnauld se dejaba llevar (2). Resultado de la lectura

(1) Mem. de Luis XIV para la Asamblea de 1700.

(2) Bossuet, en una oracion fúnebre por el jóven Cornet, caracterizaba de este modo á los dos partidos: *Deux maladies dangereuses ont affligé en nos jours le corps de l'Eglise; il a pris á quelques docteurs une malheureuse et inhumaine complaisance, une pitié meurtrière, qui leur a fait poster des coussins sous les coudes*

de su libro fue que muchos del mundo elegante acostumbrados á los amores, á los duelos, «á juegos de ingenio y á partidas galantes», se retiraron á aquella devota soledad á meditar, á trabajar y arrepentirse, sin abandonar las antiguas costumbres; de modo que cuando las turbulencias de la Fronda pusieron en peligro la seguridad personal, estos tomaron nuevamente los descansados caballos y las valerosas espadas, y defendieron los contornos de Port-Royal con el duque de Luines á la cabeza; si bien Sacy, preguntado si se podria disparar contra los agresores, prohibió hacerlo de otro modo que con pólvora sola (1).

Entre aquellos solitarios citaremos á Claudio Lancelot, sabio literato; Antonio Singlin, que tuvo despues la direccion espiritual; Nicolás Fontaines, que escribió las Memorias de Port-Royal, con la sencilla minuciosidad con que Froissart habia descrito la vida de los castellanos. La familia de Arnauld, compuesta de veinte hermanos, subsistia siendo el núcleo de aquellos solitarios, de la cual profesaron seis mujeres, y dos hermanos y los sobrinos estaban colocados entre los solitarios (2). Oyendo la madre de estos que su hijo menor habia muerto en el sitio de Verdun, dió gracias á Dios por haberle preservado de morir en duelo, pues esta señora vivia en un continuo tormento en unos tiempos en que tan frecuentes eran los duelos, y en que los menos amigos de contiendas podian ser arrastrados por la triste costumbre de los *segundos*. Murió despues asistida por aquel que llamaron el Grande Arnauld, y confesándose con su hijo Sacy, exclamaba. *¿Como he merecido yo de Dios tener tal hijo?* Roberto de Andilly, primogénito del abogado Arnauld, persona importantísima en la córte y orgullo de los círculos, de quien Balzac decia: *No se avergüenza de las virtudes cristianas, y no se envanece de las virtudes morales*, fue á Port-Royal, y se quedó allí como patriarca. Escribió sus memorias, testimonio elocuente de las costumbres corteses, mejor diremos, cortesanas de entonces, y de las cuales aun se conservaban vestigios entre los solitarios mediante una gracia frugal y sóbria, mezclando algunas flores con los frutos, y ocupándose en secar aquellas lagunas, hermosea el jardin, obtener raros ingertos, *perales de orgullo y de placer* que Racine elogiaba en sus versos, y cuyos frutos se vendian con provecho de los pobres, despues de ofrecidas las primicias á la córte y á los magnates para mitigar ó evitar su cólera. Los literatos del círculo Rambouillet iban á verle en su envidiable retiro, que hacia mas grato con su conversacion, y le llevaban visitas del mundo elegante; se le pedian consejos sobre el idioma en el que estaba muy versado, y mucho mas en las traducciones. Isaac Luis Sacy, hermano menor de Antonio Le Maistre, director y confesor, docto como el que mas, y mas que los otros prudente, de carácter tranquilo pero firme, hizo donacion á Port-Royal de todo su patrimonio, reservándose solo una pequeña pension que distribuia entre los pobres. Era hombre firme en sus opiniones, pero extraño á las disputas. El remedio general que daba á todos los que estaban bajo su direccion, era el de leer y meditar las Sagradas Escrituras, y «todo le servia para llegar pronto á Dios y hacer llegar á los demás.» Otros entre tanto se dedicaban á la enseñanza; en las pequeñas escuelas que fundaron, trataron de alejar todo lo posible las dificultades, quitando la aridez que tenian los métodos de aquel tiempo; y con un trabajo indecible redujeron á verso la gramática, la prosodia, la geografía, las raices griegas y las materias menos gratas, á fin de que se aprendiesen con mas facilidad: despues compusieron una lógica que pasa por una de las mejores, y rechazaban todo rigor corporal (3). No contentos con esto, se ocupaban otros en preparar libros religiosos, desterrando de ellos las formas antiguas.

De este modo devotos estos unian la cultura del Liceo con los rigores de la Tebaida. Renunciando á la gloria se complacian en dar sus obras anónimas, ayudándose los unos á los otros sin envidia, y segun las prescripciones de San Cirano, el cual «no queria que se entretuvieran tanto en depurar las palabras, y pesarlas como el avaro en la balanza, porque nada es mas á propósito para debilitar las inspiraciones del Espíritu Santo que nosotros debemos seguir». Y añadia que «esta grande precision en las palabras era mas conveniente á los académicos que á los defensores de la verdad, bastando que en el estilo no hubiese cosa que chocara (LANCELOT).» Tambien Jansenio, entre los efectos de la caida notaba como resultado de los otros vicios la concupiscencia, dividida en tres especies: pasion de los sentidos, pasion de saber, y pasion de predominar (4). Y en esta manía de saber por saber, no dirigida al único y supremo fin, cayeron los doctos, los que se dedicaban al estudio de la naturaleza, y todos aquellos que miraban lo bello como un motivo de placer (5).

Segun estas doctrinas, los solitarios de Port-

cheurs, chercher des couvertures à leurs passions.... Quelques autres, non moins extrêmes, ont tenu les consciences captives sous des rigueurs très injustes; ils ne peuvent supporter aucune faiblesse... ils détruisent par un autre excès l'esprit de la pieté, trouvent partout des crimes nouveaux, et accablent la faiblesse humaine en ajoutant au joug que Dieu nous impose. Qui ne voit que cette rigueur enfle la présomption, nourrit le dédain, entretient un chagrin superbe et un esprit de fastueuse singularité, *fait paraître la vertu trop pesante, l'évangile excessif, le christianisme impossible?*

(1) Y la madre Angélica decia en una carta á este propósito: «Bendigo á Dios porque las torres están concluidas, y le suplico que encuentren en ellas refugio los pobres evangélicos. Si al señor duque le place, será una satisfaccion para mí que se dediquen la primera al Santísimo Sacramento, la segunda á la bienaventurada Vírgen, la tercera á San José... la sexta á San Pedro y San Pablo, la octava á San Luis... Si Dios da otras devociones al señor de Luines, yo las amaré lo mismo y aun mucho mas. Y concluidas que sean pareceme que el señor de Sacy haria bien en bendecirlas. Asimismo estando cubiertas como creo, pienso que seria bueno poner una cruz encima de los chapiteles para ahuyentar los demonios visibles y los invisibles.

(2) Entre otras agudezas con que se discutió esta cuestion, no es de mal gusto la siguiente genealogia: *Paulus genuit Augustinum, Augustinus Calvinum, Calvinus Jansenium, Jansenius Sancyranum, Sancyranus Arnoldum et fratres ejus.*

(3) De la educacion é instruccion de Port-Royal da un largo informe SAINT-BEUVE, v. III, p. 400 y siguientes.

(4) *Libido sentiendi excellendi* c. VII. 1, 2 *De statu naturæ lapsæ.*

(5) Sobre este asunto escribia el jansenista D'Andilly:

Ceux qui du seul éclat des vérités chretiennes
Repaissent leur esprit sans passer plus avant,
Et, quittant la vertu pour embrasser du vent,
Ont les discours chretiens et les âmes paiennes,
Ressemblet à celui qui, parmi les clartés,
Verrait distinctement les plus rares beautés,
Et remplirait ses yeux d'une image brillante;
Mais qui, manquant d'un cœur qui le pût animer,
Serait comme un miroir, dont la glâce luisante
Recevrait ses objets sans les pouvoir aimer.

Royal atendian principalmente á la utilidad moral, y no evitaban la prolijidad; el mismo Arnauld, lleno de candidez y de fuego en los cuarenta y dos volúmenes que dejó, no parece escritor, y sacrifica el colorido á la exactitud, por lo cual convence, pero no conmueve.

Tal union de sabios no podia menos de causar recelo; se murmuraba de aquellas «cuarenta buenas plumas dirigidas por una misma mano»; suponíanse heréticas algunas de sus doctrinas; decíase que no querian santos y reliquias, ni vírgenes, ni agua bendita; que predicaban una religion de sobresaltos, delante de la cual eran herejias las transacciones condescendientes; y las tolerantes absoluciones; y se les difamó mucho mas cuando se declararon partidarios de los dogmas de Jansenio.

Ya Arnauld, en el proemio de la *Frecuente comunion* habia dejado escapar que «San Pedro y San Pablo eran dos cabezas de la Iglesia, y que los dos formaban uno solo.» Despues en la *segunda carta á un duque y par de Francia* sobre tal controversia, escribe: «Los Padres nos presentan
1655. en la persona de San Pedro un justo, que tiene la Gracia, sin la cual nada se puede alcanzar, y que la perdió en una ocasion, por lo que no se puede decir que no pecó». La primera proposicion fue condenada por Roma y la otra por la Sorbona; el dictado de hereje cayó sobre Arnauld, y en consecuencia sobre todos sus cofrades, y la causa de Port-Royal quedó confundida con la del jansenismo.

Para celebrar el triunfo obtenido con la bula de Inocencio X, los Jesuitas publicaron la *Derrota y confusion de los Jansenistas*, cuya obra tenia al principio una pintura alegórica, en la cual el papa sentado debajo de una paloma, entre la religion que llevaba la cruz y el poder eclesiástico que llevaba el yelmo, excomulgaba á Jansenio, el cual desplegando alas de demonio, huia con su libro cerca de Calvino, quien por otra parte acogia con los brazos abiertos á un jansenista con anteojos. Chiste de mal gusto, pero eficaz porque heria los sentidos: los Jansenistas creyeron que debian responder, y Sacy escribió las *Miniaturas del almanaque de los Jesuitas*, con cuartetas muy agenas del espíritu sóbrio y severo de Port-Royal. Estas burlas, si bien desagradaban á las personas sensatas, proporcionaban placer al mundo elegante que tan dispuesto se hallaba á reirse de las quimeras literarias y teológicas; pero un escritor de mas genio, les preparaba nuevo alimento.

Blas Pascal, de Clermont-Ferrand, hijo de un padre de grande entendimiento, se acostumbró desde la niñez á buscar las causas, y á no
Pascal contentarse con palabras, queriendo siempre
1623-62 sobre todo ideas claras. Asi fue desenvolviendo las facultades que en él predominaron; su padre le prometió enseñar las matemáticas cuando supiese otras cosas; pero una mera indicacion le sirvió de norte para llegar á los diez años por sí solo hasta la proposicion 32.ª de Euclides.—Habiendo visto despues este autor, escribió á los diez y seis años el tratado de las secciones cónicas; á los diez y nueve, inventó la máquina que ejecutaba las operaciones aritméticas: sus investigaciones sobre el vacío, y sobre el barómetro, admiraron por su fuerza de concepcion, su constante memoria, su don penetrante de comunicacion, y la pasion que coloreaba las líneas profundamente grabadas en el acero de su alma. Pero la intensidad del trabajo le consumia la salud, y despues confesó que desde los diez y ocho años en adelante, no habia disfrutado una hora sin dolores.

Habiendo llegado á sus manos algunos libros de Port-Royal, aprendió en ellos lo vana que es la curiosidad humana, y que el único estudio digno, es el del hombre y el del mundo moral. La lucha entre la pasion por las antiguas indagaciones, y los nuevos impulsos de la Gracia, acabó de destruirle la salud, de modo, que ya no podia gobernarse, ni tomar mas alimento que algunas gotas de caldo entre los mas atroces espasmos. Por órden de los médicos, buscó distracciones en el fastuoso mundo á que pertenecia, y en las ciencias, de las que estaba apasionado: un dia que hacia ostentacion de sus arrogantes caballos, estuvo para ser arrojado en un precipicio. Desde aquel momento le ganó la Gracia; repitió las visitas á su hermana, que estaba ya retirada en Port-Royal, renunciando á los aplausos que el mundo habia prodigado á esta niña de raro talento poético. Un discurso de Singlin contra la vida disipada de la sociedad, acabó de determinarle, y bajo la direccion de este se refugió en Port-Royal. Allí se servia por sí mismo hasta en los mas bajos oficios, y meditaba, sufriendo con valor mas bien que con alegría sus enfermedades, pensando que «despues del pecado, la enfermedad es la situacion natural de los Cristianos; por lo que se debe estar contento, porque conduce necesariamente al estado en que se debe permanecer». Sacy, que á cada uno le hablaba de los estudios que él sabia le eran predilectos para dirigirle á Dios, obligaba á Pascal á discurrir sobre los filósofos, de cuya conversacion salió su *Epicteto y Montaigne*; filósofo el uno que realza la naturaleza, humano y escéptico el otro que la deprime, revelándonos sus enfermedades no para compadecerlas, sino para burlarse de ellas; siendo aquella conversacion escrita, el preludio de la grandeza filosófica de Pascal.

Tan magnífica adquisicion, asi como los gloriosos amigos que él atrajo, entre los cuales basta nombrar al jurisconsulto Domat, vinieron con mucha oportunidad para realzar á Port-Royal y sacarlo del abatimiento en que lo tenian postrado la persecucion y la opinion de hereje. Aquel espíritu contencioso que se habia manifestado en las universidades en el tiempo de la Escolástica, en la religion en el tiempo de la Liga, y en la política en el de la Fronda, estaba ahora concentrado en las cuestiones de la Gracia con su provision de calumnias y de injurias. Los solitarios las propalaron tambien, asi como sus adversarios y estos en los libros y en los púlpitos lanzaron insultos contra las *Vírgenes locas* ó los *Calvinistas disfrazados*; y en los teatros de sus colegios, y en las mascaradas, representaban la condenacion de Jansenio y los triunfos de la Gracia suficiente.

Pero aun se aguzaban todavía peores armas. La bula pontificia habia sido recibida por el rey y por el Parlamento sin las acostumbradas reservas; y el famoso canonista De Marca extendió una pastoral que los obispos debian publicar, en la que se iba mas allá que en la bula misma, asegurando que las cinco proposiciones estaban propiamente sacadas de Jansenio; ademas de esto, compuso una fórmula que habian de firmar todos los sacerdotes, y que decia: «Me reconozco obligado en conciencia á obedecer la constitucion de Inocencio X, de 31 mayo 1653, y condeno de corazon y de palabra la doctrina de las cinco proposiciones de C. Jansenio, contenidas en su *Augustinus*, condenadas por los papas y por los obispos, doctrina que no es la de San Agustin y que Jansenio explica mal y contra el verdadero sentido de este doctor». No se concedia ya salvacion á los Jansenistas ni de derecho ni de hecho (1); y se mandó que todos los eclesiásticos y órdenes religiosas firmasen esta declaracion, en inteligencia que los beneficios de quien no lo hiciese, se considerarian vacantes; y no recibiria las investiduras todo el que antes no la suscribiese. Habiendo rehusado hacerlo las escuelas de Port-Royal, Luis que, asi como las demás ideas, habia heredado de Richelieu el odio contra el jansenismo sin comprenderlo, y queria perseguirlo porque lo habia perseguido el ministro, ordenó que se despidiese á las novicias y pensionistas sin poder recibirlas otras, y las escuelas de los solitarios fueron cerradas.

Condenado por la autoridad, Port-Royal apela al publico con las *Cartas á un provincial* (2). París por una parte no hablaba sino de la Gracia suficiente y triunfante, del poder próximo y lejano, y de las disputas de la Sorbona sin entender nada de todo ello: «las mujeres, decia Mazarino, no hacen mas que hablar de esto aunque no lo entiendan mas que yo». Convenia sin embargo explicar estas cuestiones á estos curiosos; convertirlos de espectadores en jueces; trasladar el pleito, de los teólogos y de la autoridad, al pueblo y al sentido comun, para manifestar que no se trataba de los fundamentos de la fe, sino de una cuestion de palabras, de una disputa de teólogos, pero no de teología, y á esto
1656–7 se preparó Pascal con *Cartas*, que salian anónimas por intervalos, arrostrando las prohibiciones del gobierno y la atencion de la ávida curiosidad. Empleaba en estas el idioma corriente, un estilo que él mismo no conoció hasta entonces que poseia, porque no habia hecho ensayos, y una frase transparente que no presenta obstáculo al pensamiento, y que conduce al lector sin fatiga á ver la verdad en el caos de las cuestiones oscuras. El amor á la verdad parece manifestarse hasta en los mas punzantes epigramas; se diria que la indignacion en vez de ser vengativa, era mas bien filantrópica; la imaginacion está contenida por la razon; y con fino y astuto artificio, pone en juego todas las artes que agradaban á los Franceses, como el ridículo y el hablar con pureza y vivacidad. La sociedad se reia y creia comprender lo que era el poder próximo y la Gracia suficiente pero no triunfante: y estas cartas halagaron la inclinacion de los libres pensadores, que no pudiendo declararse protestantes, podian asi á lo menos hablar contra los Católicos.

Mas fácil que resolver las espinosas cuestiones sobre la Gracia, era descubrir al pueblo la moral de los Casuistas, revelando con severidad y fuerza de imaginacion muchas decisiones escandalosas. Los Jesuitas denunciaron en Jansenio cinco impalpables proposiciones sobre la Gracia; Pascal denunció las terribles aplicaciones de una moral débil. En esto fue mas allá de lo requeria la empresa, convirtiéndose en agresor, pero aun asi venia á hacerse defensor de Port-Royal, pues que ponia en parangon con aquella moral laxa su moral severa é inexorable. Tambien con esto reia el mundo elegante, aprobaba el ingenio, cuidándose poco de si las ideas de Escobar, Busembaum y otros grandes moralistas habian sido alteradas para ponerlas en ridículo. Golpe decisivo fue este para los Jesuitas, los cuales ya no fueron juzgados por lo que eran, por lo que hacian, ni por lo que escribian, sino por aquello que Pascal habia dicho. Sus chistes quedaron en la memoria, aun despues de haber perdido aquellas *inmortales embusteras*, con las circunstancias la mitad de su mérito, y aunque poquísimos las leen si bien todos hablan de ellas (3).

Las *Provinciales* fueron traducidas en latin por Nicole bajo el seudónimo de Wendrok, con notas venenosas en que se mordió despiadada y personalmente á los Jesuitas (4); de modo, que la reprobacion se hizo mas patente; el parlamento de Provenza las hizo quemar, y el rey las mandó romper por mano del verdugo. Libros semejantes son mas fáciles de quemar que de contestar, y esto último aunque tarde y mal, fue lo que hicieron los Jesuitas. En la *Apología de los Casuistas contra las calumnias de los Jansenistas*, el padre Perrot pretende disculpar las opiniones mas extravagantes, exageracion que justificaba los ataques de Pascal, y que fue condenada por el papa. Esto pareció un triunfo para los Jansenistas, y mucho mas el haber reprobado Alejandro VII cuarenta y cinco proposiciones, é Inocencio XI otras sesenta y cinco de moral laxa, condenadas la mayor parte en las *Provinciales*, y que causa admiracion ver cómo pudieron ser sostenidas por doctores sensatos. Solo en 1696 salió el padre Daniel poniendo de manifiesto la mala fe de muchos de los ataques de Pascal; demostrando que se hacian á los Jesuitas cargos que comprendian tambien á los Jansenistas, que se atribuian al cuerpo entero las opiniones de algunos, y que las doc-

(1) Cuando tanta sutileza reinaba, dice la Sevigné: *Condensad un poco la religion, que á fuerza de ser sutilizarse se evapora.*

(2) Fueron despues recopiladas con el titulo de *Cartas escritas por Luis Montalto á un amigo provincial y á los reverendos padres Jesuitas sobre la moralidad y la politica de estos Padres.*

(3) *Tout le livre des* Provinciales *portait sur un fondement faux. On attribuait adroitement à toute la Société les opinions extravagantes de plusieurs Jésuites espagnols et flamands. On les aurai: déterrées aussi bien chez des Casuistes dominicains et franciscains: mais c'était aux seuls Jésuites qu'on en voulait; on tachait dans ces lettres de prouver qu'ils avaient un dessein formé de corrompre les mœurs des hommes; dessein qu'aucune secte, aucune société n'a jamais eu et ne peut avoir. Mais il ne s'agissait pas d'avoir raison; il s'agissait de divertir le public.* VOLTAIRE, Siglo de Luis XIV, cap. 36.

(4) Es notable que los principales argumentos los toma de la obra del jesuita Comitolo, que cincuenta años antes habia combatido el probabilismo.

trinas del probabilismo no habian sido inventadas por los Jesuitas, ni profesadas con especialidad en su Orden.

En suma, los dos partidos contendientes querian mostrar á porfía virtud y vigor. Parecia que los Jesuitas facilitando el camino del paraiso, hacian menos severas las conciencias, y que los Jansenistas con hacerle difícil conducian á desesperar de Dios, y á desanimar en la práctica de la virtud. Los Jesuitas parecian sostener doctrinas mas razonables y prácticas; los otros se sujetaban mas á la autoridad: aquellos eran cortesanos flexibles y estaban extendidos por el mundo; los otros solitarios, cáusticos, inexorables: los Jesuitas hubieran querido levantar la teología al nivel de las ciencias de entonces; Port-Royal creia en las revelaciones y en los milagros. Ciertamente que Pascal, con aquella controversia de imaginacion y sofística, inspirada por antipatías personales, y sostenida con porfiada cavilacion, no advirtió que se hacia precursor de los muchos que desde entonces atacaron no solo á los teólogos, sino á la teología, y no solo á los Jesuitas sino tambien á Jesús (1). Entre tanto, comenzó para Port-Royal su decadencia desde aquel triunfo. El severo juicio de San Cirano se habia convertido en una burla; los respetables solitarios se vieron precisados á manejar la intriga y á ocultarse para imprimir y publicar aquellas cartas; los muchísimos prosélitos que el jansenismo habia conquistado se convirtieron en un mundo elegante con el que fue necesario transigir sobre el antiguo rigor. El renacimiento del austero cristianismo vino á parar en un partido, expuesto por lo mismo á intrigas y á las habladurías de las mujeres.

La opinion pública favorece siempre á los que invocan sus juicios, y á los que llevan á sus adversarios á su tribunal; pero las *Provinciales* eran oportunas para todo, excepto para calmar los ánimos y contener la persecucion. Se recurrió á la violencia para arrojar á los solitarios de Port-Royal; pero el rey se arrepintió á la vista de los milagros que allí se obraban. Una sobrinita de Pascal, que padecia mucho de una fístula lacrimal, se encontró curada con solo tocar la santa espina; milagro que fue certificado por el mayor abogado de entonces, por el doctor de mas fama y por el mas grande pensador, cuales eran Arnauld, Le Maitre y Pascal. Pero cuando parecia que los Jansenistas debian sucumbir ante *Formulario* tan preciso, adoptaron una lógica sutilísima para sustraerse á las consecuencias de un principio que no habian impugnado; y aun la condena papal hizo pensar en los límites del poder pontificio. Jansenio habia dicho ya que la Santa Sede reprobaba á veces una proposicion solamente por amor á la paz, sin pretender declararla falsa: entonces se añadió que la infalibilidad del papa no se extendia hasta juzgar los hechos, y se negó que se contuvieran en Jansenio las proposiciones acriminadas. Su causa fue prohijada por cuatro obispos; Enrique Arnauld, hermano de Roberto, obispo de Angers; Nicolás Pavillon de Alet; Francisco Caulet de Pamiers, y Estéban Nicolás Choart de Beauvais, á los cuales se agregáron algunos cabildos sosteniendo la diferencia entre el derecho y el hecho.

Perefixe, arzobispo de París, no dejó de hacer cuanto pudo por cerrar esta herida; y para calmar las conciencias dijo, que en punto de hecho, la infabilidad del papa debia ser creida no de *fe divina*, sino de *fe humana*; nueva distincion que excitó cuestiones como las otras. La desnuda exposicion de las reconvenciones que habia hecho á las monjas, despertó todo el ridículo que se atrae el depositario de una grande autoridad cuando se halla rebajado por las pasiones. Las hermanas de Port-Royal se obstinaban en no querer asegurar que las proposiciones existiesen en un libro que no habian leido (2); se las decia: *El papa ha decidido*, y respondian: *Tambien los papas Liberio y Honorio se engañaron*; si se las manifestaba que eran una parte muy pequeña en la comunion universal de los fieles, respondian que tambien los discípulos en el principio no eran mas que un puñado; habiendo sido amenazadas con quedar privadas de los sacramentos, decian que tambien quedaron los santos anacoretas, y que es el espíritu quien vivifica y no la carne; *puras como ángeles, soberbias como demonios* apelaron al Parlamento, y fueron declaradas contumaces y rebeldes á la autoridad eclesiástica: y los opúsculos sobre la infabilidad del papa fueron contestados por mano del verdugo.

Para resolver las disputas, la policía trasladó muchas de aquellas monjas á otros conventos: la madre Angélica, gravemente enferma y ya bastante anciana, debia dejar su antigua habitacion para ir á morir en Port-Royal de París; pero lo encontró lleno todo de soldados y de oficiales del rey que expulsaban á las novicias, á las educandas y á las no profesas. Vióse obligada á arrojar una despues de otra sus antiguas discípulas y las discípulas de estas: *Nuestro buen señor ha querido que fuésemos despojadas de todo lo que nos quedaba; padres, hermanas, educandas, doncellas, todos se han marchado*; ¡*Dios sea bendito*! Escribió una carta á la reina Ana, la cual no habia de ser entregada hasta despues de su muerte en la que con valor y sin quejarse, «exponia francamente las razones de su comunidad, no pidiendo ninguna compasion para ella, sino justicia para los que dejaba en el mundo». Cerrada que la tuvo, *Ahora*, dijo, *está concluida la obra humana*, y ya no pensó sino en morir. Las hermanas desobedientes fueron por fin privadas de los

(1) «La multiplicacion de esta clase de libelos no hace mas que exasperar los ánimos, que deberian estar unidos por el santo lazo de la caridad. El uno ultraja al otro en este género de escritos, y solo los herejes y los libertinos son los que se aprovechan de ello.» Asi se expresa Mich. Germain en la *Correspondance inédite de Mabillon et de Montfaucon, par* M. VALERY. Paris 1846.

Saint-Beuve, en su obra sobre Port-Royal, tom. III, pág. 154, despues de exponer los medios del ataque y de la defensa, deplorable para ambos partidos, deja escapar esta verdad: *C'est Voltaire qui en définitive hérite le plus clairement de tout cela*; y en la pág. 217: *Pascal (il n'y a pas à se le dissimuler) fit plus qu'il n'avait voulu: en demasquant si bien le dedans, il contribua à discréditer la pratique; en perçant victorieusement le casuisme, il atteignit, sans y songer, la confession même, c'est-à-dire le tribunal qui rend nécessaire ce code de procédure morale, et jusqu'à un certain point, cet art de chicane.*

Gibbon en sus *Memorias* dice que leia todo el año las *Provinciales*, «y me enseñaron á manejar la ironía grave y moderada, y aplicarla tambien á la solemnidad de los asuntos eclesiasticos.»—¿Habria pensado Pascal en educar á tal estudiante?

(2) El ilustre Malebranche confesó haber firmado el *Formulario* sin conocer el libro de Jansenio, y pedia de ello perdon á Dios y á los hombres.

sacramentos hasta en el artículo de la muerte; los gefes de la secta tuvieron que ocultarse, y algunos fueron encarcelados, siendo Sacy uno de los que sufrieron esta suerte. Cuando fue preso se examinaron sus papeles, y se habló mucho de sus ideas con el desacierto acostumbrado (1); leyendo el rey su declaracion, dijo que era de un hombre de talento y virtuoso, pero á pesar de esto tuvo dos años á Sacy en la Bastilla.

Este que habia concluido ya la version del Nuevo Testamento, emprendió allí la del Viejo, haciendo llevadera la monotomía de la soledad con aquella vida de imaginacion y de sentimiento que los tiranos no pueden arrebatar. Port-Royal habia sostenido el derecho que tienen los fieles de leer la Biblia y los libros rituales en lengua vulgar, pero las antiguas versiones estaban muy lejos de la elegancia que se habia introducido. La nueva de Sacy ofrecia grandes contrastes con aquellas, y fue una fortuna que el censor le impusiese la obligacion de añadirle explicaciones, que fueron un magnífico comentario. Sacy no sabia el hebreo y se sujetaba á la Vulgata; y para secundar el gusto de la época la dulcificó y adornó, sin darle demasiado afeite (2).

La persecucion que duró cuatro años excitaba la indignacion contra los fuertes que la hacian y el interés hácia las víctimas, ilusas pero respetables, y que hasta el punto mismo de la muerte se resignaron á permanecer privadas de los consuelos religiosos, antes que comparecer delante de Dios con un juramento contrario á sus convicciones. «El rey (se decia) goza de una autoridad sin límites; puede hacer obispos, cardenales; ¿por qué no ha de hacer tambien mártires?»

Del mismo modo que en la Fronda, tomaron parte las mujeres en la presente cuestion. La duquesa de Longueville principalmente, heroina de la Fronda, se empeñó en poner en paz á los partidos religiosos; presentó á Clemente IX, el cual mas pacífico que Alejandro VII, queria extinguir el fuego en vez de atizarlo, una digna defensa de Port-Royal; y empleó su reconocido talento en vencer los obstáculos que oponian el orgullo del rey y la mala fe de sus consejeros. Los cuatro obispos fueron inducidos tambien á firmar el *Formulario*, y la memoria de la *paz de la Iglesia* se eternizó con una medalla.

Pascal habia muerto ya; Sacy, excarcelado
1671. proseguia sus trabajos; Arnauld y Nicole dirigieron contra los Protestantes las admirables obras de la *Perpetuidad de la fe* y de los *Ensayos morales*. Nain de Tillemont escribió la historia de los primeros siglos de la Iglesia, obra en que gastó toda su vida, rehusando los cargos que le ofrecieron como tributo de admiracion á su genio y á su virtud, «viviendo solo (dice Fontaines) sin otro testigo que Dios, el cual no le abandonaba, y á quien veia en todas las cosas».

Los Jansenistas echaban en cara á los Jesuitas el haber introducido los teatros en los colegios como un medio de educacion; por cuyo medio el arte cómico penetró en las casas donde se formaron Molière y Le Kain, y en el colegio de Saint-Cyr, donde Racine santificaba la Musa de la tragedia. Pero habiendo denunciado Nicole en los *Visionarios* á los escritores de teatro por «públicos envenedadores de las almas» Racine le respon- 1639-99 Racine.
dió con alguna dureza. Pronto se arrepintió, y no solo se hizo amigo de los maestros, sino que renunciando á la escena se puso á escribir su bellísima historia de Port-Royal, no viendo sino virtudes en aquellos á quienes otros pintaron como fanáticos orgullosos (3). Pero *Ester* y *Atalia* encontraron fácilmente perdon en los corazones, porque obtuvieron la admiracion de los inteligentes; y las magníficas escenas donde el terror y las lisonjas del mundo ceden á la entera confianza en Dios, vencieron la austeridad de los solitarios.

Este hombre de una sensibilidad exquisita lloraba al ver que las jóvenes se hacian monjas; escribia cartas de bondad infantil á su hijo ya hecho hombre; atribuia el buen resultado de los viajes de este á las oraciones domésticas; y cuando una hija suya se hizo monja, Fenelon tuvo que consolarle para que no se desesperase. Tanta sensibilidad le ocasionó muchas amarguras, por cuyo motivo tenia á su familia en un sobresalto continuo por su gloria literaria; y cuando su hijo Luis principió á hacer versos, el padre se lo reprobaba, y le hizo disuadir de ello por medio de Boileau. Escrita por este mismo hijo tenemos la vida de Racine, interesante por su ingenuidad; su mujer modelo de virtud, no habia leido jamás un verso de las tragedias que continuamente oia admirar á todos. *Yo me acuerdo*, escribe aquel, *de las procesiones que haciamos cuando éramos niños; mis hermanas eran el clero, yo el cura, y el autor de la* Atalia *cantaba con nosotros y llevaba la cruz*. Dulce sencillez que nos hace sentir que Racine haya creido necesario buscar el esplendor allí donde todos le encuentran, esto es, en la córte, donde leia los autores al rey corrigiendo lo que en ellos encontraba antiguo; pero cuando al sobrevenir los tristes dias de la Francia, escribió una memoria sobre los medios de socorrer á los pobres hambrientos de Paris: *¿Y qué?* exclamó despechado Luis; *¿porque hace buenos versos, cree que entiende de todo? ¿porque es poeta aspira á hacerse ministro?* Y lo separó de sí. El desconsolado poeta acudió á la Maintenon, la cual le estaba prometiendo ayudarle cuando se oyó un coche. *Es el rey, el rey; escondeos*: y Racine tuvo que esconderse al venir un rey, cuyo reino habia ilustrado, pero no pudo resistir mucho tiempo á tal afliccion.

Mientras tanto alrededor de Port-Royal de los Campos, Sacy recogia todavía almas deseosas de meditacion y de enmienda, corazones despedazados por los padecimientos ó saciados de los goces del orgullo. Allí fue el príncipe de Conti á reparar

(1) En uno de ellos habia copiados en bellísimo carácter de letra unos versos de Gomberville, que principiaban:

Loin de la Cour et de la guerre
J'apprends à mourir en ces lieux, etc.

La *L* se habia dejado en blanco para miniarla; pero el comisario pretendió que se habia querido escribir *Foin*, y faltó poco para que se formase un proceso de Estado.

(2) Tradujo otras muchas cosas, entre ellas la *Imitacion de Cristo* y las *Homilias de Crisóstomo*, y se proporcion ediciones de los clásicos, purgadas de errores.

(3) Cuando uno moria en Port-Royal, se registraba su nombre con un elogio: singular recopilacion de vidas edificantes, que con las delicadas observaciones características de aquel tiempo, recuerdan que era el de Saint-Simon y de La Bruyère.

con buenas obras los males que habia causado como rebelde; la Longueville, violenta en la autoridad como lo habia sido en los placeres, aceptando como una expiacion el desgraciado fin de sus hijos, buscó en aquel retiro las humildes esperanzas que un corazon contrito no busca en vano en la soledad, y quiso ser edificante tambien para la posteridad con sus *Cartas* y sus *Confesiones*. Las conversiones eran frecuentes en un tiempo, en que el desórden provenia de los sentidos, pero sin pasar por el hielo filosófico ni por la impiedad orgullosa (1); por lo que los literatos, los embajadores y los ministros refugiados allí, comunicaban á Port–Royal aquel esplendor que las grandezas de la tierra dan á la religion cuando ante ella se humillan, y ¡feliz la Iglesia, si en vez de una peligrosa rivalidad, hubieran sido movidos por una noble emulacion!

Muy poco tiempo habia pasado cuando Harlay, nuevo arzobispo de París, adicto al rey, que á su vez estaba sujeto á la Maintenon y esta á los Jesuitas, hizo que los solitarios fueran inquietados en su retiro, y dispersados sus discípulos. Arnauld tuvo que ocultarse de las pesquisas de la policía, sin que por esto cesasen las contiendas: y cuando Nicole, mas dulce y bondadoso, dijo que estaba cansado de tan incesantes luchas de pluma y que queria descansar, Arnauld le replicó: *Pero ¿no teneis toda la eternidad para descansar*? Refugiado por último en los Paises Bajos murió á los ochenta y tres años de edad. Fue tenido tambien en grande aprecio por los pontífices: Clemente X le pidió una copia de sus obras; Inocencio XI le manifestó en público su estimacion, y pensaba honrarlo con la púrpura si él no se hubiese opuesto á ello; Alejandro VIII buscaba ocasiones de hacerle algun favor (2); y llegando á Roma la noticia de su muerte en un dia en que se debia pronunciar un solemne discurso sobre la sabiduría, el orador tomó por asunto el elogio de este, á quien llamaba superior á todos los escritores antiguos y modernos. Y en verdad que Arnauld jamás habia pensado en separarse de la unidad católica; antes por el contrario en las *Consideraciones sobre los asuntos de la Iglesia en Francia* estaba completamente de acuerdo con Roma en la oposicion á la declaracion del clero francés. Tambien Pascal confesaba la necesidad de estar unidos á la cabeza de la Iglesia, sin la cual el cuerpo no vive (3); y cuando los primeros Jansenistas se opusieron á las decisiones del papa, no lo hicieron sino por reservarse el derecho de interpretarlas con ciertas restricciones; de modo que tenian necesidad de mayor fuerza para luchar con la Iglesia, á la que tanto respeto profesaban.

Por entonces fue cuando Pascual Quesnel, de París, famoso predicador, publicó las *Reflexiones morales sobre los Hechos, y las Epístolas de los Apóstoles*, y despues la edicion de Leon Magno, manifestándose contrario á Roma; insinuando la resistencia al poder con el velo de la paciencia, y aludiendo á la presente persecucion, al rey y al papa bajo nombres bíblicos. Se las creyó el refinamiento del Jansenismo, que se habia cultivado siempre en secreto y con union, por lo que comenzaron nuevamente las persecuciones. Quesnel tuvo que alejarse de Francia, y en los Paises Bajos continuó sus doctrinas como corifeo de aquel partido: cogido y reducido á prision encontró medio de escaparse de ella, y en Amsterdam fue excomulgado por el arzobispo de Malinas, pero siguió trabajando sin descanso hasta que por fin murió siendo ya octogenario. Ques- 1634- 1719.

Cuando Noailles, que habia recomendado ya encarecidamente el libro de Quesnel, fue nombrado arzobispo de París, se promovió nuevamente la cuestion del *caso de conciencia*, en la que se preguntaba, si á un eclesiástico que hubiese conde- 1695
nado las cinco proposiciones en todos los sentidos en que las habia entendido la Iglesia, podia negársele la absolucion porque creyera que bastaba un *silencio respetuoso* sobre las cuestiones 1705
de hecho, ó si tenia la obligacion de profesar las creencias tal como estaban expresadas en las últimas constituciones. Habiéndose sostenido por cuarenta teólogos que bastaba este silencio respetuoso, se preguntó á Roma, y esta contestó que «el silencio respetuoso no era suficiente homenaje á las constituciones apostólicas» (*Vineam Domini Sabaoth*). Entonces se exigió una adhesion explícita á este decreto, y las monjas de Port–Royal se sometieron á él con la cláusula de que no consideraban derogados los artículos de paz promulgados por Clemente IX. De aquí surgieron nuevas quejas y nuevas excomuniones; el silencio 1709.
respetuoso no bastaba, todas las artes del Foro y de la escuela se pusieron en juego contra este acto, disputando el terreno palmo á palmo, pero siempre afectando docilidad. El rey Luis, mas devoto en aquel tiempo que lo habia sido nunca, concibió una grande aversion hácia los Jansenistas; por lo que se obtuvo con facilidad la supresion del monasterio, y aquella larga cuestion fue decidida por los agentes del rey. El marqués de Argenson á la cabeza de su caballería se trasladó á Port–Royal de los Campos, é intimó el destierro á las monjas, las cuales fueron conducidas por el camino como si fuesen mujeres malvadas (4); y al subir al carruaje, la gente

(1) Entre otros no olvidaremos al señor de Rancé, persona distinguida por su talento y buenos modales, amigo de los placeres y en relacion con los solitarios de Port-Royal, el cual se retiró de repente de la sociedad, renunció hasta á las distracciones de la imaginacion, y se fué á la abadía de la Trapa, del Orden de San Bernardo, en los confines de la Normandía, que entonces se hallaba en ruinas y desierta. Renovó en ella aquella regla austerísima con malos alimentos, severos ayunos, un gergon sin ropa blanca, frecuentes disciplinas, ocho horas de coro en alta voz, y pasando el resto del tiempo en un silencio inalterable, y en trabajos que debilitan el cuerpo. No por esto abandonó su inclinacion á los solitarios de Port-Royal, aunque en sus últimos dias parecia tener á estos olvidados.

(2) Las autoridades son en Bayle *ad vocem*. Del excesivo rigor adoptado contra los adversarios se defendió en una disertacion, en la que con la Escritura y con los Padres manifiesta que esto es lícito. Es sensible que el ejemplo y las razones de este, no hayan perdido todavía fuerza entre los teólogos y los metafísicos.

(3) La opinion de Pascal con respecto al papa, expuesta en uno de sus pensamientos, está tomada de su primera carta á la señorita de Roannes, en la que mejor y mas claramente se expresa: *Je loue de tout mon cœur le petit zèle, que j'ai reconnu dans votre lettre pour l'union avec le pape. Le corps n'est non plus vivant sans le chef, que le chef sans le corps; quiconque se sépare de l'un ou de l'autre, n'appartient plus à Jésus-Christ. Je ne sais s'il y a des personnes dans l'Eglise plus attachées à cette unité du corps, que ne le sont ceux que vous appelez notés. Nous savons que toutes les vertus, le martyre, les austérités, toutes les bonnes œuvres, sont inutiles hors de l'Eglise, et de la communion du chef de l'Eglise qui est le pape: je ne me séparerai jamais de sa communion; au moins je prie Dieu de m'en faire la grâce, sans quoi je serai perdu pour jamais.*

(4) *Comme on enlève des créatures publiques d'un mauvais lieu.* Saint-Simon.

de aquellos contornos, que les era deudora de su instruccion y de continuos socorros, lloraba y se indignaba. Desde Port-Royal las llevaron á la cárcel; unas tenian ya ochenta años, otras estaban enfermas; algunas pudieron soportar hasta dos años el encierro solitario, sin libros ni consuelos religiosos; y murieron la mayor parte sin absolucion, y sus cuerpos no fueron depositados en tierra sagrada. Como continuaba inspirando veneracion su asilo, que se hizo objeto de devotas peregrinaciones, se mandó derribarlo, y los soldados ébrios destruyeron las celdas, destrozaron las tumbas y dispersaron los huesos, quedando solo los alrededores saludables y hermosos cual les habian dejado los solitarios.

Bula unigenitus 1713. Roma, incesantemente apremiada por Luis XIV dió una sentencia terminante contra Quesnel, condenando ciento y una proposiciones suyas en la bula *Unigenitus*, y prohibiendo las *Reflexiones morales*, y cualquiera otro libro que se publicase en defensa suya.

¿Quién no hubiera dicho que el jansenismo, condenado en tan inmenso número de proposiciones no podria levantarse jamás? Sin embargo, se clamó contra una bula dictada por condescendencia, de la cual habia prometido el papa mandar al rey la minuta antes de publicarla, expurgándola de toda fórmula que pudiese herir al rey ó al clero galicano. El arzobispo de París se negó á aceptarla, afectando una ridícula neutralidad entre Quesnel y el papa, y unos las reconocieron y otros no; la Sorbona la aceptó y despues la rechazó; no habia casa ni círculo donde no se tratase de la bula *Unigenitus*, y se dividieron las escuelas, las familias y los cabildos. Luis, viejo ya, no era obedecido tan puntualmente, y en el lecho de muerte le asaltaron quizá algunos escrúpulos, pues decia á los confesores: *Si me engañásteis, gran falta habeis cometido, porque yo he obrado de buena fe, y buscaba sinceramente la paz de la Iglesia*. Despues de muerto Luis, el regente duque de Orleans llamó de nuevo á los desterrados y los colocó en los obispados; enorgullecidos estos se hicieron perseguidores, y apelaron al papa mejor informado y al futuro concilio. Clemente XI condenó la apelacion (*Pastoralis officii*) y al que rechazara la bula *Unigenitus*; pero el breve fue detenido por el Parlamento como contrario á las libertades galicanas. Noailles apeló al concilio en union de la Sorbona y de los parlamentos, convertidos en constantes protectores del jansenismo por aquel antiguo odio que tenian á Roma: el regente, disgustado de cuestiones que hubieran interrumpido el choque de los vasos en sus cenas, prohibió la publicacion de disputas sobre esta materia, pero no fue posible hacer guardar silencio. Cuarenta obispos firmaron un *Sumario de doctrina* escrito por Noailles, en el que todos los puntos discutidos se defendian, alegando pruebas contra la bula *Unigenitus*. Pero Noailles se retractó antes de morir, y se retiró al monte Valeriano á interrogar con oraciones la voluntad del cielo: el regente ordenó que la bula, aclarada por una pastoral del obispo de Rohan, fuese aceptada por todos, prohibiendo la enseñanza contraria á ella, aboliendo la apeacion, y oponiéndose á que se llamase á nadie innovador, hereje, jansenista ó cosa semejante. Habiendo pedido á los obispos su parecer, todos aprobaron la bula mas ó menos esplícitamente; pero los apelantes hicieron distincion entre la Iglesia dispersa y la reunida, diciendo que la primera no era infalible.

La guerra, sin embargo, proseguia entre aceptantes y apelantes, y no enumeraré sus intrigas; pues todo partido adopta siempre las mismas cuando quiere abatir á su contrario, sin reparar en los medios. Habiéndose entonces recogido las licencias á los sacerdotes, era preciso distinguir entre el director espiritual y el confesor; nuevo embarazo para las conciencias. Soanen, obispo de Senez, respetable octogenario y ardiente jansenista, se negó á ceder y fue suspenso y desterrado; vivió hasta la edad de noventa y tres años, siempre constante, y se titulaba *prisionero de Jesucristo*, obteniendo una especie de culto de sus partidarios. Francisco Paris, jansenista tambien y diácono de San Medardo en París, quiso hacer revivir á Port-Royal en el barrio mas pobre de la capital, y crear un retiro como el de la Trapa, sin recibir los sacramentos mas que cuando se sentia lleno de fervor; por lo que estuvo años enteros sin hacerlo, y protestó contra la bula en el acto mismo de recibir el Viático. Murió á causa de las mortificaciones, y se le consideró como el representante y el mártir de su causa; se esparcieron voces de prodigios acaecidos en su tumba; los paralíticos andaban, los enfermos curaban, y personas de todos sexos al acercarse á ella eran presa de convulsiones, durante las cuales maldecian la bula *Unigenitus*, y sanaban. Esto sucedia en el París del duque de Orleans y de Voltaire; y lo creian los que se mofaban de los milagros de los Jesuitas en las Indias! El gobierno tuvo que hacer cerrar el cementerio, y entonces se multiplicaron mucho mas las curaciones y los milagros (1).

Todavía se prolongó por algun tiempo la cuestion del jansenismo, pero tranquila, y solo en las escuelas, de las que no debió haber salido jamás; ni hubiera salido si no se hubiese hecho oposicion, de la que se valieron sus adversarios para adquirir poder. Los Jansenistas, cuya pasion principal se habia reducido al odio que les inspiraban los Jesuitas, tenian una caja particular, guardada con el desinterés propio de las sectas oprimidas. Pensaron establecerse en una isla de Holstein, y despues en América como Penn, pero Holanda les ofreció «libertad para negar la libertad del hombre», y en 1761 solo Amsterdam tenia seis iglesias con seis mil Jansenistas.

Semejantes debates suscitados en una época de mucha actividad sin objeto, y de gran corrupcion, llegaron á adquirir interés, pues eran el único refugio de la libre discusion bajo el rey mas absoluto, el cual no habria tolerado en otra forma el debate y la oposicion (2): á los pensadores parecerá un medio entre el catolicismo, el pro-

(1) La sátira entonces decia:

De par le roy, defénse á Dieu
De faire miracle en ce lieu.

(2) Bergier, que por cierto no era amigo de los Jansenistas, concluye el artículo que les dedica diciendo que en estos se castigaba *no sus opiniones, sino su insolente y sediciosa conducta.*

testantismo y la filosofía, con el cual, resistiendo en política, y rechazando la moral relajadas, se ayudó á la regeneracion moderna, y se realzó la vida práctica por la reprobacion del idealismo. Aquella sociedad de hombres, unidos por la fe y en generosa abnegacion, en un tiempo en que no habia mas que asociaciones temporales de interés y de ambiciones, inspira simpatía, como si fuese un episodio del siglo X en medio del siglo de Luis XIV. Abatida la importancia práctica del jansenismo, hoy se conoce mejor su objeto; el historiador ve en él uno de tantos pasos de que no quedan huellas, pero mediante los cuales la humanidad ha progresado, y los políticos encuentran el principio de aquella resistencia parlamentaria, que preparó la Revolucion.

CAPITULO XII.

La Controversia cristiana.

Los Protestantes debian reirse de las encarnizadas disensiones de la Iglesia Católica, que se jactaba de la unidad de su doctrina como de su principal distintivo. Pero semejantes discusiones sobre cualquiera de los puntos, objeto de la lucha, eran muy distintas de las profundas diferencias entre los Acatólicos, nacidas del desenvolvimiento del libre exámen, que ya con el socinianismo habia llegado á negar la divinidad de Cristo.

1618-19 En Holanda se agitaban los Arminianos; y cuando por el sínodo de Dordrecht fueron reprobados, opusieron á la autoridad de este las mismas razones por las cuales los Protestantes habian rechazado el concilio de Trento; dando las mismas respuestas y los mismos ejemplos en que los teólogos católicos se apoyaban. Los Arminianos quedaron considerados como étnicos por el clero intolerante, que no pudo impedir la circulacion de sus escritos. Courcelles de Ginebra sucedió á Episcopio con menos talento que este, pero con mayor conocimiento de las antigüedades eclesiásticas. Limborch, sobrino de Episcopio (*Theologia cristiana*, 1686) dió la mas completa exposicion de la doctrina arminiana, tanto cuanto era posible en una Iglesia no ligada á los símbolos. Apoyó aquellas opiniones Juan Le Clerc, sobrino de Courcelles, en el *Comentario al Nuevo Testamento*, donde con erudicion mas extensa que profunda, argumenta sin manifestar pasion sino contra los Romanos; y comprendiendo el poder de las revistas literarias ejerció por medio de la *Biblioteca universal-escogida antigua y moderna* (1668—1750) un terrible despotismo sobre las opiniones. Así como niega que sea Moisés el autor del Pentateuco y explica físicamente los milagros, del mismo modo impugna los pasajes que demuestran la divinidad de Cristo y la Trinidad; y en union de Limborch, y aun del famoso médico Van Dale difundió estos errores desde la cátedra y en los periódicos. Otros tambien tanto en Holanda como en Inglaterra, impugnaban la preexistencia de Cristo, ó sostenian que no era mas que una criatura privilegiada.

1660. Los Socinianos, arrojados de Polonia se refugiaron en Holanda, y no se les puso otra condicion sino la de publicar sus escritos con la fecha en Eleuteropolis, Irenopolis, Freystadt ú otros semejantes, y adquirieron algunos prosélitos. Alcanzaron gran triunfo con haber manifestado el mencionado Courcelles y Peteau en la *Dogmata theológica*, que la opinion arriana habia sido divulgada entre los Padres antes del concilio de Nicea; por lo que fue muy oportuna la *Defensio fidei nicenæ* (1685) de Bull, el cual fue el campeon de la polémica arminiana en Inglaterra. Sancroft (*Fur prædestinatus*, 1651) escribió un diálogo entre un condenado á muerte y el ministro que le asistió, donde el primero asegura estar predestinado á la vida eterna, apoyándose con mucho ingenio en los argumentos de los primeros Calvinistas, sin olvidar á Zwingle, Beza, Zanchi y Lutero, y rechazando toda autoridad moderna. El clero anglicano realista, perseguido por los sectarios calvinistas, combatia por las opiniones contrarias como lo hicieron Barrow y South: sin embargo el arminianismo crecia, y la juventud se alistaba entre los *Latitudinarios*, que rechazaban toda transaccion con el papa, siendo mas profundos en la filosofía profana que en los santos padres, favoreciendo la religion natural, y ensanchando los principios fundamentales del cristianismo mas que lo habian estado en los primeros siglos.

De este modo las instituciones teológicas de Episcopio reemplazaban á las de Calvino, y con la libertad que en el jansenismo, se cuestionaba respecto de San Agustin, unos combatiéndole con interpretaciones diversas de la Escritura, y otros ensalzando la ley natural é inculcando los deberes morales. La *Armonia apostólica* (1669) de Bull, para conciliar á San Pablo y San Juan en un punto en que parecian discordes, dice que debia comentarse al primero con el segundo, y no al contrario, pues que la autoridad mas reciente es la que debe prevalecer, presumiendo que esta habria aclarado lo que la primera dejó oscuro. No solo lo refutaron los Presbiterianos, sino los que como Lutero hacian consistir la justificacion en la fe. Hammond, parafraseando el Nuevo Testamento, interpretó las epístolas de San Pablo de un modo enteramente distinto que Beza y que los otros teólogos del siglo XVI, y adquirió grande autoridad. Pearson en la *Expocion del símbolo apostólico* (1659), ademas del sentido natural, trató de la mayor parte de los artículos de creencia ortodoxa, resumiendo los argumentos y las autoridades. Taylor rechazó todo lo que no se halla en la Escritura, y esparció dudas sobre cuanto no pertenecia á la primitiva doctrina de la Iglesia. Dodwell, en las disertaciones sobre San Cipriano, redujo los mártires á muy pequeño número, acusó de credulidad á los santos padres, y supuso que los Evangelios habian sido compilados en tiempo de Trajano.

Tomás Burnet, obispo de Salisbury, disgustado de los partidos políticos de su país y contrario á Luis XIV, publicó una *Historia de la Reforma*, refutada por Bossuet, y una *Teoría sagrada de la tierra* llena de delirios; en la *Archæologia philosophica* pone á discusion la historia literal del Génesis, y en el *Estado de los muertos y resucitados* impugna la eternidad de las penas, debiendo, segun él, ser salvado al fin

todo el género humano. El obispo Leslie ofreció un método breve y muy reputado para combatir á los Deistas.

Podríamos añadir á estos Stilingfleet, Wacke, y Clarke predicador, metafísico y controversista, y otros muchos de diferentes países que se dedicaron á la disciplina eclesiástica. Pero la libertad de pensar dejaba que se presentasen con libertad Socinianos, Arrianos, Latitudinarios y Deistas, quedando el anglicanismo reducido á dejar que cada uno creyese justa la creencia privada, conservando sin embargo ciertas formas exteriores de culto por el bien parecer. Wilkins fue quien principió á tener estas condescendencias, y el arzobispo Tillotson compuso los *Principios y deberes de la religion natural*, tendiendo á separar la obligacion moral de la religion; Chillingworth sacó de aquí un sistema al que Locke dió fórmulas filosóficas, y se llegó por fin hasta negar el cristianismo como lo hicieron Hobbes y Espinosa.

Los Alemanes tambien tomaron parte en el combate, bien en el sentido católico, bien en el contrario. Juan Alberto Fabricio de Leipzig hizo profundos estudios sobre la Sagrada Escritura y sobre los autores eclesiásticos en sentido luterano, así como Juan Federico Meyer, Meelfuhrer, Juan Oleario y su hijo Godofredo que combatió á los Socinianos, y Augusto Herminio Frank de Lubek, que estableció en Leipzig conferencias sobre la Sagrada Escritura, y en Halle un hospicio para niños huérfanos. Götze, cura de Lubek, dejó hasta ciento cincuenta escritos de controversia, y Jäger de Stuttgard una historia eclesiástica y un exámen sobre las opiniones de Espinosa, Grocio y Puffendorf.

8- Ricardo Simon del Oratorio, sabio hebraizante
2. y uno de los mejores eruditos franceses, en la *Historia crítica del Viejo Testamento* niega que el Pentateuco sea de Moisés, y lo supone compilado por los Escribas del tiempo de Esdras. Le combatieron Bossuet y Le Clerc; los Protestantes le acusaron de haber debilitado la Escritura atribuyendo demasiado á la tradicion, y los Católicos creian que al insistir en esta su único objeto era salvarse de la nota de temerario. Con gran caudal de conocimientos hizo frente á una multitud de escritos, y despues en la *Historia crítica de los principales comentadores del Nuevo Testamento*, trató con atrevimiento á los concilios y á los santos padres, mayormente á San Agustin, inclinándose á los Unitarios, y llamando la atencion de las medianías con la libertad de sus paradojas, y con su máxima de que en las disputas conviene siempre tomar ventaja sobre el adversario, y reducirlo á la defensiva.

en Los Protestantes, arrojados de Francia por las
9- persecuciones del rey Luis, mas libres é irritados
5. acudieron á la pluma. Pedro Jurieu, orleanés, desterrado por su *Política del Clero de Francia* y nombrado cura de Rotterdam, publicó muchísimas obras en favor de su comunion para debatir con los Católicos y los Protestantes: irascible, implacable y con frecuencia visionario, sostenia que el papa era el verdadero antecristo, difundia profecías y atizaba las discordias interiores de Francia. Viendo que el protestantismo conducia necesariamente al racionalismo, hizo una tentativa desesperada para salvar los dogmas principales, deduciéndolos de la conciencia humana. El hombre encuentra en sí el sentimiento de un pecado original; en consecuencia Dios le condena; y como Dios no puede ser satisfecho sino con méritos infinitos, es necesario el sacrificio de una persona divina; lo que implica la multiplicidad de las personas en Dios, y la encarnacion de una de ellas. Mezquina síntesis de inciertas deducciones para construir su edificio sobre el mundo y sobre la fe; y Bossuet exclamaba: «Es verdaderamente burlarse del género humano quererle hacer creer que se comprende de este modo una Trinidad y una Encarnacion.»

Con él vino á encontrarse Isaac Jaquelot, que 1738.
escribió un *Tratado de la verdad y de la inspiracion del Viejo y Nuevo Testamento*. Isaac de Beausobre de Niort, refugiado en Holanda y en Alemania, y despues inspector de las congregaciones francesas en Berlin, en la *Historia crítica del maniqueismo* mostró grandes conocimientos de las antigüedades eclesiásticas, y continuó disputando y predicando hasta la edad de ochenta años. Era miembro de una sociedad de sabios desterrados, que se titulaban los *Anónimos*, y escribian la *Biblioteca alemana*; á esta sociedad pertenecian Formey, Lacroze, Mauclerc y Lenfant, autor de la *Historia de los Husitas y del concilio de Constanza*.

Jacobo Basnage de Ruan, cuyo padre habia hecho muchos apuntes á los Anales de Baronio, refugiado en Holanda bajo la proteccion del 1723.
gran pensionario Einsio, discípulo y despues enemigo de Jurieu, y superior á este en sencillez y lealtad, dejó escritas muchas obras, entre las principales la *Historia de la Iglesia* y la de las *Iglesias reformadas*. Jacobo Abbadie, bearnés, obispo 1727.
de la Iglesia reformada en Berlin y despues en Inglaterra, es conocido principalmente por su *Tratado de la religion cristiana, y de la divinidad de Jesucristo*, en el cual combate á los Ateos, Deistas y Socinianos con una argumentacion aplaudida hasta por los Católicos, en contra de los cuales publicó despues la *Verdad de la religion cristiana reformada* y las *Reflexiones sobre la Presencia real*, y ademas otros muchos opúsculos de controversia.

Podríamos añadir á estos el místico Poiret, La Placette, Martin, Naudé, Saurin y Alix, refu- Bayle
giado en Inglaterra como Dubourdieu, Grostête, 1647
Le Duchat y otros; pero baste nombrar á Pedro 1706.
Bayle, que con la mayor gloria unió la filosofía á la erudicion. Nació en Carlat, en el condado de Foix, de padre hugonote; leia tanto, que llegó á enfermar, siendo sus favoritos Plutarco y Montaigne. Estudiando en Tolosa bajo la direccion de los Jesuitas, se hizo católico en la conclusion pública que sostuvo con gran éxito, y dedicó la tesis á la Vírgen Deipara; *idolatría*, que amargó al padre la satisfaccion por los triunfos del hijo. Pronto, sin embargo, sus parientes le sugirieron objeciones contra las doctrinas católicas, por cuyo motivo las abjuró; pero habiendo tenido ocasion de conocer las dos religiones, no se declaró por ninguna, conservándose en una imparcialidad

muy semejante al desprecio, la cual al menos le impidió convertirse en perseguidor como lo era su siglo. En Ginebra adquirió fama; amigo de Basnage, Pictet y Leger, hizo de maestro, y como tal consiguió pasar á París como deseaba. Trasladado despues Basnage á la universidad de Sedan para estudiar las ciencias sagradas segun los Reformados, le recomendó á Jurieu, que lo hizo llamar para que explicase filosofía. En varios escritos ya anónimos, ya con nombre supuesto, manifestó una extraordinaria erudicion que en nada perjudicó á su sagacidad filosófica. El cometa que se presentó en 1680 no fue solamente al vulgo á quien pareció señal de desgracias; y muchos sabios sostuvieron que Dios se habia valido otras veces de tales medios para mudar la religion: Bayle principió á discutir «si el ateismo es peor que la idolatría, y causa necesaria de los delitos», y «si Dios puede preferir que el mundo se quede sin conocerle, antes que verle envuelto en la idolatría, como sucederia si los cometas presagiasen grandes catástrofes». En estas discusiones contrajo la costumbre de confiarse atrevidamente á la dialéctica, y de abordar con frialdad todas sus cuestiones ó sus deducciones. No pudo publicar este trabajo hasta que, abolida la universidad de Sedan por la revocacion del edicto de Nantes, obtuvo una cátedra en Rotterdam; en cuyo punto creció su fama de tal modo, que se declaró enemigo suyo Jurieu, que no consentia que nadie le eclipsase.

Mayor éxito alcanzó su *Crítica general de la historia del calvinismo de Maimburgo*, trabajo de quince dias, en el que no refutaba al jesuita minuciosamente, sino con consideraciones generales. Propagada con entusiasmo en Francia, Maimburgo consiguió que se quemase; y los partidarios de Bayle imprimieron trescientas copias de la sentencia, fijándolas en los sitios públicos, lo que hizo que la obra fuese mucho mas buscada. Hízose una segunda edicion aumentada, permaneciendo por largo tiempo ignorado el autor. Maravillado de que los Holandeses con tantas personas inteligentes y con la completa libertad de imprenta que tenian, no hubieran pensado en un periódico, nuevo género cuya importancia comprendia, trató de emprenderlo, impulsado por su despecho contra un periodista parisiense que censuraba aun á las personas de reconocido mérito. Principió (1684), pues, la publicacion titulada: *Nouvelles de la république des lettres*, análisis razonado de las obras modernas, y sencillas noticias con algunas notas de crítica templada y elogios superabundantes; hasta que advirtiendo que el público preferia la sátira, se hizo satírico; en cuyo género alcanzó gran crédito, tanto mas cuanto que estaba prohibido en Francia (1). Louvois para vengarse persiguió á su hermano hasta el punto de dejarle morir en una horrible prision, por lo que Bayle comenzó á declamar contra la intolerancia religiosa, y contra los aplausos prodigados por el servilismo francés al gran Luis. Y escribió *Qué cosa es la Francia toda católica bajo el reinado de Luis el Grande*; negro cuadro de la Iglesia y del clero, el cual, segun decia, hacia aborrecible el nombre cristiano.

En realidad, entonces no quedaban mas que dos caminos: ó creer firmemente en una de las religiones combatientes, y por tanto hacerse perseguidor de la otra, ó creer á medias en entrambas y proclamar la tolerancia. Muchos, y no solamente los Católicos pretendian que un príncipe, podia ó mejor dicho, debia servirse de la fuerza para reducir á sus súbditos á la unidad de creencia. Jurieu, creyendo seguro el triunfo del protestantismo, detestaba á Luis XIV como enemigo de la verdadera religion y de toda Europa; de su creencia sacaba la idea de la soberanía del pueblo, del mismo modo que Beza, Milton, Buchanan, Duplessis-Mornay y tantos otros célebres Protestantes, y como todos los Ingleses que en nombre de ella habian condenado á su rey. A los ojos de aquel entusiasta, Bayle debia parecer frio, cuando con calma y moderacion predicaba la tolerancia, y queria poner término al desórden, que habia llegado á hacerse universal despues de la Reforma; cuando pedia la libertad del pensamiento, y la encontraba reprimida no menos por el calvinismo que por la Inquisicion; y cuando en su *Comentario á las palabras evangélicas Coge eos intrare*, lejos de sostener que pudiera perseguirse por razones religiosas, creia que se debia dejar á cada uno interpretar la Escritura segun su inteligencia.

Jurieu, de cuyas profecías se burlaba, consiguió que se le persiguiera judicialmente; por lo que rechazado por los dos partidos, quemadas sus obras por los Católicos y atacado por los Calvinistas, no le quedó mas recurso que predicar la tolerancia filosófica. No era, sin embargo, esta tolerancia la que hacia un siglo defendian los Socinianos y Arminianos, apoyada en las ideas religiosas y en la fe de una general conversion cristiana; sino que la fundaba sobre el argumento escéptico, de que ninguno tiene tanta seguridad de la propia creencia, para poder perseguir á otros. Tal me parece el asunto de su *Diccionario histórico crítico* (1697.) En él finge querer llenar los vacíos del de Moreri, de manera que es incompleto y enojoso por sus interminables refutaciones; en pocas líneas de texto introduce largas aclaraciones y notas, abordando las cuestiones que son menos de esperar. Abunda en anécdotas, complácese en ser oscuro, pero no habrá quien se atreva á negarle gran saber, sutileza de ingenio y sensatez en las observaciones. La empalagosa erudicion de que se hacia gala en el siglo anterior, es en él soportable por el tono burlon que adopta, y los libres y luminosos pensamientos con que sin cesar combate las preocupaciones; aduló la frivolidad, que aun no se habia revelado en las clases elevadas, logrando que se le leyese á pesar de su erudicion; halagaba el amor propio descubriendo lo incierto de los hechos, la locura de las opiniones y la pequeñez de los grandes, y poniendo en duda toda verdad, desvirtuando toda gloria. El ser excelente dialéctico é infatigable compilador no le impidió ser gran conocedor del corazon humano; se cuidó poco de la libertad política pero mucho de la filosófica. Una vez adoptado este nuevo plan de ataque, á guisa de quien

(1) Fueron continuadas despues por Enrique Basnage, hermano de Jacobo, con la *Historia de las obras de los sabios*.

recuerda, y aparentando contentarse con referir únicamente lo que otros habian ya dicho, hizo de la duda un fin y no un medio: todo lo pesaba; si tropezaba con una opinion mal sostenida, la robustecia para demostrar que tambien pueden los errores y las herejías mas absurdas sostenerse con argumentos que hagan enmudecer á los dialécticos mas aguerridos. Y continúa demostrando que la razon humana es tanto mas poderosa para refutar, cuanto es débil para probar, ya sean verdades morales ya históricas. Las malaventuradas tendencias de este libro contrarian á todo el que necesita amar y creer; fatigan su imperturbable ironía, su carencia absoluta de amor á la verdad, y poca rectitud para buscarla: ni aun disimula su inclinacion hacia los Maniqueos, y se convierte en dogmático al mismo tiempo que se mofa de los dogmáticos y de cuantos escarnecen las opiniones de los demás.

En la reimpresion de 1702 se hace cargo de las muchas refutaciones que de su doctrina se habian publicado, y concluye sosteniendo que pueden hacerse á la religion objeciones que la razon no puede aclarar, pero que un buen cristiano debe despreciar, descansando en la fe. De modo que solo afirma la duda, especialmente en lo referente al orígen del mal y á la eternidad del castigo; y aunque es verdad que presenta el pro y el contra, no lo hace por imparcialidad, sino por deseo de destruir la pretendida infalibilidad de los teólogos, filósofos, físicos é historiadores. Preguntado por el cardenal Polignac á qué secta ú opinion pertenecia, respondió con un pasaje de Lucrecio; insistió el cardenal, y contestó que era protestante, lo que no significaba mucho mas; pero no teniendo ya evasiva posible, tanto le estrechaban, repitió con impaciencia: *Si señor, soy buen protestante en toda la extension de la palabra, porque en el fondo del alma protesto de todo cuanto se dice y se hace* (1). Otra vez dijo: *Mi talento consiste en formular dudas, pero no son mas que dudas* (2); y entregado á ellas fue sorprendido por la muerte. Guia de los incrédulos, tuvo que enmascararse hasta en los paises en que la religion era libre: solo publicó con su nombre el *Diccionario*, que hermoseado con muchas ideas nuevas y atrevidas, paradojas brillantes y atractivos lúbricos, llegó á ser una fuente inagotable para sus sucesores, que ni con mucho poseian tantos conocimientos, y que de muchas inconexas aserciones sacaban consecuencias que se desvanecian apenas se confrontaban con el original. De este modo Bayle fue el lazo de union entre los Protestantes del siglo XVI y los Filosofistas del XVIII.

Las escuelas, atemorizadas por la novedad que todo lo invadia, rechazaron tal vez la verdadera ciencia, reduciéndose á la antigua escolástica contenciosa, negativa en parte y en parte inútil para la ciencia verdaderamente cristiana. Aun las escuelas mejor reputadas, buscaban un punto de apoyo ó en los sistemas que yacian envueltos en el polvo del olvido, ó en las teorías de Descartes, con preferencia á la verdadera doctrina católica, no comprendiendo que no todo error nuevo se una ciencia nueva. Pero cuando la duda, introducida por los filósofos en las demás ciencias, se aplicó á la teología, y cuando la nueva generacion, sin haber leido mucho, quiso juzgarlo todo, sometiéndolo todo al escalpelo de la crítica, se hizo indispensable la adopcion de un método diverso, que consistiese en ahorrar citas, emplear un lenguaje que estuviese al alcance de todos, probar los hechos y esclarecerlos. Esta fue la obra de los campeones del catolicismo, de los cuales una gran parte se deben á Francia.

Pascal, ornamento de Port-Real, hombre de un carácter inflexible, y que exigia en todo una precision extremada y una evidencia incontrastable, en materias de religion, las exigia del mismo modo; por lo cual, colocado entre la necesidad de creer y la de demostrar los fundamentos de sus creencias, perdió la salud y á veces desvarió. Pascal.
Pero la religion no puede ser únicamente asunto de la inteligencia ó argumento de certámenes literarios, sino principalmente del sentimiento y de la fe; y siempre se intentará en vano reducirla á demostraciones jurídicas, como intentó Grozio, ó á problemas geométricos, como Pascal. Sin embargo, este unió la geometría con la moral. Su objeto se reducia á probar que los dogmas del cristianismo no son menos evidentes que los axiómas matemáticos. Un hombre que mira con indiferencia cuanto le rodea y aun de sí mismo prescinde, reconoce su verdadera naturaleza, sus necesidades, sus deseos y sus relaciones con los demás seres y medita sobre su esencia y su destino, deseando sinceramente luz para no perderse en el laberinto de sus pensamientos. Vuélvese á los filósofos y no halla en ellos mas que contradicciones é inexactitudes; recorre las religiones antiguas y modernas, pero no le ofrecen mas que locuras y delirios: solo la religion de los Hebreos le da una idea clara de la naturaleza humana, de sus imperfecciones y de su inclinacion al mal, preparándole con las profecías al cristianismo.

Tal debió ser el pensamiento culminante de la obra de Pascal sobre la religion, porque no quedan mas que fragmentos inconexos, reunidos caprichosamente por sus amigos, que hasta tuvieron la audacia de reformarlos. Mayor elevacion de ingenio que en las *Provinciales* se advierte en esta obra; mas rapidez, energía y sublimidad en las expresiones: se hallan trozos que se graban en la memoria de un modo indeleble: su estilo es elevado sin afectacion; conmueve pero no arrebata; es personal, pero sin orgullo; abunda en expresiones sencillas y atrevidas, y no ostenta otras galas mas que una casta desnudez, que se identifica con el alma del autor. Como Montaigne, que no se le caia de las manos, conoce las miserias del hombre y se complace en oscurecer

(1) Foucher, *Histoire du comte de Polignac*, I, 410.

(2) Puede decir que sus dudas en materia de religion se resumen en estas palabras de la *Réponse aux questions d'un provincial*, cap. 120: *Partout je me suis réduit à montrer, que les objections philosophiques contre ce que la theologie nous enseigne sur l'origine et les suites du peché, sont si fortes, que notre raison est trop faible pour les resoudre, et qu'ainsi nous nous devons comporter, quant au mystère de la Predestination, tout comme quant aux autres mystères, les croire sur l'autorité de Dieu, quoique nous ne puissions ni les comprendre, ni les faire cadrer aux maximes des philosophes. Si j'ai repandu dans mon* Dictionnaire *quelques autres difficultés, elles sont toutes marquées au même coin.* En efecto, la predestinacion absoluta era el dogma protestante en que se apoyaba la intolerancia de los Calvinistas.

el cuadro; pero Montaigne habla continuamente de sí mismo, y Pascal cree que un hombre honrado nunca debe hablar de sí, tanto por cortesía como por piedad cristiana; Montaigne se encierra en un escepticismo burlon, Pascal, desconfiando de la razon, se ase de las verdades reveladas con la ansiedad que un náufrago de una tabla, y con su auxilio procura explicar y atender á las necesidades de la conciencia. Él dogma de la caida original le sirve de postulado indispensable para resolver el problema del mundo, y le revela la grandeza del hombre, capaz de conocer su propia decadencia. Entre la duda, reprobada por la naturaleza y la creencia ciega, reprobada por la razon, cree que existe en el hombre una imposibilidad para probar, imposibilidad que ningun dogmatismo ha podido vencer, y una idea de la verdad que ningun escepticismo ha conseguido hacer desaparecer; y meditando melancólicamente sobre la mas magnífica de las ruinas, llega á la necesidad de la fe.

Conociendo, como conocia, los errores del método de Descartes, que hasta ponia en duda las primitivas verdades de la fe, hace frente á la razon, que se abroga el derecho de *sentar el principio*, y se atribuye el poder de *demostrar* las verdades primordiales, comprendiendo apenas nació el racionalismo, que trastornaria las verdaderas relaciones que existian entre la razon y la fe. Al contrario de Descartes, Pascal se da cuenta de su fe colocándose en medio de los hechos, prefiriendo á las pruebas racionales las históricas y las grandes consideraciones morales; y estableciendo la religion, no sobre cualquier sistema metafísico, sino sobre la robusta base del sentido comun y de la experiencia universal.

Tambien da excelentes preceptos de lógica; y aconseja que en casos de derecho no se eche mano de la geometría, fiel á la verdadera economía del pensamiento; que no se definan cosas tan conocidas en sí mismas, que no haya nada que las explique mejor; que no se pase ningun término oscuro sin definir; que se defina con voces ó palabras propias y admitidas; que no se pase ningun principio necesario sin saber si está admitido; que no se den por axiomas sino cosas evidentes por sí mismas; que se prueben todas las proposiciones un tanto oscuras, adoptando solo verdadades indudables ó proposiciones consentidas, y que se sustituya mentalmente la definicion al objeto definido.

Mas extenso campo ofrecia, pues, la controversia católica, al suponer la razon humana abandonada á sí misma, pero impotente para salir de la duda y de las contradicciones si no pasaba á un estado sobrenatural; como la voluntad es ineficaz sin la Gracia. Pascal creia que solo los Hebreos habian alcanzado la revelacion, y por consecuencia los demás pueblos permanecian en la inseguridad intelectual y en la impotencia de voluntad.

No era partidario de las ideas jansenistas, con las que estaban conformes estos dogmas, Daniel Huet,
Huet 1630-1721. obispo de Avranches, que en su *Demonstratio evangelica* hizo alarde de erudicion, de axiómas, de definiciones y proposiciones, hasta el punto de perder de vista su objeto. En la *Debilidad del espíritu humano* demuestra la incapacidad de este para alcanzar la verdad sin la fe; y lejos de creer ciegos á los gentiles, busca en sus tradiciones las huellas de una revelacion primitiva; pero, no obstante, disentia de los filósofos cartesianos, que suponian á la razon individual fuente de la verdad, haciéndola capaz de venir en conocimiento de la revelacion, sin detenerse á considerar que existen en el hombre dos elementos, el conocimiento de los pensamientos propios y el de los humanos.

Nuevos datos contribuian entonces á la resolucion del problema. En la edad media escaseaban los materiales para comprender la historia: en la época del renacimiento, se buscaba en los escritores mas bien la forma que la verdad; pero la lucha entre Católicos y Protestantes puso en tela de juicio si la idolatría era un extravío de la revelacion primitiva, ó un desarrollo progresivo de la barbarie originaria. Los Protestantes, y Beausobre especialmente, sostuvieron que tambien los antiguos gentiles tenian idea de un Dios único, y que el culto que rendian á muchos dioses era relativo, como sucede con los santos: gran número de Católicos, al contrario, pretendian que toda idea ó nocion justa de Dios habia desaparecido cuando vino Cristo á revelarla. Por otra parte, las indagaciones que no cesaban, hacian ver claramente que se habia conservado permanente y universal el símbolo primitivo á pesar de sus diversas formas; los Jesuitas habian hallado en la China un culto antiquísimo, una moral recta, y ritos que nada tenian de idólatras; tanto que no faltó entre ellos quien asegurase que hacia dos mil años que se conservaba en aquel país el conocimiento del verdadero Dios, que se le habian hecho sacrificios en el templo mas antiguo, y que se observaba la mejor moral, es decir, la de la caridad.

La Sorbona rechazó estas opiniones; pero uno de sus doctores (Coulau) no solo disintió públicamente de sus colegas, sino que pretendió que los antiguos Persas habian tambien adorado al verdadero Dios. Peligroso le pareció á Bossuet el aserto, cual si tendiese á la indiferencia de las religiones y á una falsa misericordia hácia los antiguos, sumidos en las tinieblas, excepto alguno que habia permanecido fiel. No obstante, á la cabeza del código de los Persas se lee: *El que diga que hay mas que un Dios, muera de muerte* (1).

Bossuet figura entre los controversistas mas insignes; no se hallan en él vana sofistería ni cavilosidades, sino voluntad decidida de convencer Bossuet. y conciliar; expone é inquiere sencillamente la verdad; sus proposiciones son tambien sencillas, penetran en el fondo del argumento y disipan

(1) Esta misma cuestion se reprodujo en tiempo de los Filosofistas cuando los Ateos pretendian que el hombre en un principio ignoró toda idea fundamental de religion, y los Deistas decantaban las creencias religiosas de los antiguos, para demostrar que la revelacion no era necesaria. Bergier sostenia que los hombres debian haber conocido la religion verdadera por autoridad y tradicion; pero en lugar de deducir que la tradicion ha existido siempre, admite la idea de que esta ha debido estar interrumpida por muchos siglos, en contradicion con la razon y la historia. El sabio y modesto Bullet opone al ateismo, al fatalismo y al materialismo el perpetuo consentimiento de los hombres; doctrina que sostuvo despues con energía y elocuencia La Mennais y que lisonjeó á muchos grandes pensadores.

las sutilezas; es rígido en los principios, pero conciliador y sin resentimiento: y cubre la aridez de la materia con el manto de la elocuencia.

Pero la polémica cristiana se hizo irresoluble desde el momento en que el mayor número se limitó á la discusion sobre los puntos particulares que de nosotros separaban á los Reformados. Se restableció la autoridad de la Iglesia, y por tanto se cerró el campo á las opiniones contrarias á ella. A su abrigo se hicieron fuertes algunos, como Nicole, que en sus *Preocupaciones legítimas* decia á los Protestantes: «Primeramente poneos de »acuerdo; explicadnos en qué consiste vuestra »creencia comun, y entonces discutiremos; mien»tras cada uno pueda tener una opinion distinta, »la Iglesia no está obligada á disputar con todos »uno tras de otro.» De semejantes contrasentidos se valió como arma tambien en la *Perpetuidad de la fe respecto de la Eucaristía*, y en la *Unidad de la Iglesia*, refutacion de Jurieu.

Dentro de estos límites permaneció Bossuet. El trato frecuente con los Reformados y los neófitos le habia hecho venir en conocimiento de que sus extravios dependian principalmente de no conocer á fondo la doctrina católica. Pensó, pues, hacer de ella una *Exposicion* precisa, que ofreciese un cuadro limpio y exacto de las decisiones de la Iglesia respecto de la controversia que entonces ocupaba los ánimos, pero sin las opiniones particulares de los teólogos ni las adiciones de la credulidad ó la piedad, ni los ritos y los usos por muy generalizados que estuviesen y sancionados por la disciplina regular. No admite ninguna palabra ambigua, y habla con la precision que la Iglesia adoptó para redactar los cánones de los Concilios, pero no con ese tono imperioso que provoca la resistencia al inclinar á la persuasion. Gran aceptacion tuvo este libro, y los Protestantes sostenian que se alejaba tanto de las doctrinas romanas, que eran muchos los puntos de contacto que con ellos tenia; por lo que no dejó de mortificarles el saber que la Iglesia habia aprobado aquella sencilla y luminosa exposicion de la doctrina universal. Verdad es que separaba la fe positiva de la viva, incorporada en el culto diario del pueblo.

Y sin embargo, esta obra no es mas que la apología del concilio de Trento, pues bastaba á los cristianos demostrar que sus dogmas estaban de todo punto conformes con los de los siglos precedentes. Es cierto que se le propusieron objeciones y dudas sobre puntos particulares; pero ¿era posible sostener una discusion con personas que protestaban contra toda autoridad? Los combatió en general en la *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes* (1688), asunto adecuado como ninguno á su carácter violento y á su inflexible sarcasmo. Preguntaba en ella ¡*Hablais de fe, de doctrina*! ¿*Teneis fe y doctrina*? *La fe que cambia no es fe*; *no es la palabra de Dios*, *porque esta es inmutable*. Y aquí revelaba las contradicciones de sus símbolos y de sus profesiones de fe; la variedad continua, no solo de Iglesia á Iglesia, sino de tiempo á tiempo en la misma Iglesia, y en la que, sin embargo, cada confesion pretendia ser la expresion mas pura é invariable de la palabra divina, consignada en los libros sagrados (1). En este epílogo de un vasto y complicado proceso, expone los hechos con tanto conocimiento como claridad y lealtad, amenizando la aridez de la materia con la brillantez de la palabra y con la magistral pintura del carácter de los Reformadores, á quienes no vilipendia, sino destrona, descubriendo sus contradicciones, cosa que repugna á la idea de la inspiracion.

Los mismos Reformados no habian comprendido del todo su mision; y al contemplar el sin número de sectas á que habia dado márgen su creencia, se desconsolaban y las anatematizaban. Y sin embargo, por su dogma esencial, no debian pretender la infalibilidad, y habrian debido aceptar los improperios de Bossuet como una prueba de la libre interpretacion concedida á cada cual, lo que le hubiera obligado á cambiar de táctica, y á remontarse á un principio mas elevado. Hizo gran impresion que demostrase que su desobediencia no era mas que una contienda confusa, en la que cada cual atacaba con armas diferentes, sin estar de acuerdo con los demás en el fin ni en los medios; que desde la confesion de Augsburgo hasta el concilio de Dordrecht habian vacilado continuamente en sus creencias, en vez de fijarlas, que era lo importante. Brillante ocasion ofreció á Bossuet de redoblar sus ataques la publicacion de los *Avisos á los refugiados*, en que Bayle, ó quien fuera, demostraba claramente la instabilidad de doctrinas entre los Reformados. Tambien le sirvió de mucho la famosa decision de Lutero, Melancton y Bucer en pro de la bigamia del langrave de Hesse, de que ya se tenia noticia, pero que hasta entonces no se conoció legalmente (2). Fundándose en ella probaba que la doctrina de los innovadores no podia dar de sí mas que consecuencias inmorales, y predecia que andando el tiempo, caerian todos en el socinianismo, es decir, negarian á Cristo; por que era una ilusion creer que sus corifeos solo estaban animados del deseo de transportarlos á los bellos dias del Cristianismo.

Entre los infinitos que se lanzaron á refutarle, el único notable es el erudito Basnage, á pesar de que en esta lucha solo esgrimió las armas de la cólera y las injurias. Jurieu no trató de rebatir 1670.
á Bossuet, pero sí de neutralizar los efectos de su elocuencia por medio de frecuentes y calorosas pastorales en las que sostenia: «que la verdad de Dios se habia conocido poco á poco.» Bossuet le contestó en los *Consejos á los Protestantes*, demostrando que la Iglesia habia siempre tenido por perfecta, desde su principio, la revelacion, y que á ella se refirió en todas sus sucesivas decisiones. Y como Jurieu se habia declarado adversario de los socinianos, le demuestra fácilmente que estos podian volver contra él los argumentos que él sacaba á plaza contra los Católicos.

No faltaban entre los Protestantes ministros que deseaban lealmente conocer la verdad, y tal nos parece Juan Claude, oráculo de su religion, y gefe del consistorio de Charenton, hombre de gran ingenio y virtud. La señorita de Duras, so-

(1) Trató con especialidad del *Syntagma confessionum*, publicado en Génova entonces precisamente.

(2) La hizo publicar el elector del Palatinado, Carlos Luis para justificarse asimismo que tenia mujer y concubina.

brina de Turena, á quien como á su tio y á otros muchos (1) ayudó á convertirse la *Historia de las variaciones*, deseó oirle discutir con Bossuet, y á esto se deben las *conferencias*, que fueron impresas despues, sin bien en una y otra parte se advierte poca fidelidad.

Parecerá extraño que, precisamente cuando en el seno de la Iglesia Católica se discutia acerca de la Gracia, del amor puro y la primacía papal, sin conseguir entenderse, se pretendiese reconciliar con ella á los disidentes. Sin embargo abrigaban esta esperanza las almas cándidas; mas fácil parecia cuanto mas en descenso iba la ira, y los intereses humanos no se oponian á ella: y algunos llenos de candidez, verdad y recíproco afecto se preparaban á realizar esta idea. Animado por ella, el genovés Cristóval Spinola, obispo de Neustadt, se puso de acuerdo con el doctor Molano, uno de los mas astutos Luteranos de su tiempo, y tambien el mas moderado, y convinieron en hacerse recíprocamente ciertas concesiones que despues fueron sometidas á Bossuet y al mas eminente filósofo aleman, Godofredo Leibnitz. Mientras no se ventilasen cuestiones mas árduas que las del cáliz, el matrimonio de los sacerdotes y otras semejantes, el acomodamiento era posible; pero se necesitaba que los Luteranos creyesen que la Iglesia no podia equivocarse y que aceptasen lisa y llanamente el concilio de Trento: ni Bossuet podia admitir en esto la menor modificacion.

Aunque Leibnitz era el mas tolerante de los Luteranos, contestó con sutilezas y obstáculos á la cuestion tan bien planteada por Molano, y movido quizá por miramientos á la casa de Hannover, que con la tolerancia hubiera disgustado á los Ingleses, no llevó la empresa adelante con lealtad y despues de haber manifestado su habilidad, y grandes conocimientos en la defensa de su causa, se perdió en dificultades minuciosas y en cavilosidades. Tambien el duque de Sajonia Gotha renovó este pensamiento, y Clemente XI encargó á Bossuet que redactara un proyecto de union que no pudo verificarse por las guerras que estallaron.

Leibnitz estaba efectivamente conforme con muchos puntos del catolicismo, y entre sus papeles se halló un *Systema theologicum* en que defiende abiertamente la transustanciacion y la supremacía de los papas. Cuando los Luteranos estaban próximos á la union, se sometió á la decision de Helmstadt este punto: *Si una princesa protestante, destinada á casarse con un católico, podia abrazar la religion católica sin escrúpulo de conciencia.* Esta princesa era Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbuttel, prometida de Carlos VI. El 28 de abril de 1707 los doctores luteranos declararon: «Estamos convencidos de que »los Católicos no disienten de los Protestantes, y »que si aun existe alguna polémica ó disputa en»tre ellos es solo de palabras. El fundamento de »la religion está en la Iglesia Católica Romana, »de modo que dentro de ella se puede ser orto»doxo, vivir bien, morir y salvarse. La serenísi»ma princesa de Wolfenbuttel puede, pues, con »motivo de su matrimonio, abrazar la religion »católica.» Gran escándalo promovió esta decision en Holanda y en Inglaterra.

Pero herejías de menor bulto y mayor trascendencia se introducian, y ya lo presintió Bossuet que escribia al obispo de Frejus en estos términos: «El espíritu de incredulidad se aumenta de dia »en dia» y en otro lugar: «La indiferencia en ma»terias de religion es la manía de nuestro siglo; »reina visiblemente en Inglaterra y en Holanda, »y se manifiesta demasiado aun entre los Católi»cos.» Y continua: «Preveo que los espíritus »fuertes perderán crédito, no por que inspiren »horror sus sentimientos, sino porque todo cae»rá en la indiferencia, excepto los placeres y los »negocios» (2). Cuando de los viajes de Oriente se traian libros sagrados que rompian el círculo dentro del cual se habian fortificado los defensores de nuestra creencia; cuando los Jesuitas encontraban en la China una historia antiquísima, una moral sabia y ritos que creian debian servir de norma á los nuestros; cuando segun las quejas del mismo obispo «una falsa misericordia y una falsa ciencia inspiraban á ciertos sabios la idea de extender la verdadera religion á muchos pueblos ademas del elegido por Dios, creyendo degradar á la divinidad en el mero hecho de reducirla á este solo pueblo, sin saber adorar temblando los secretos y los impenetrables juicios de Dios»; cuando el cristianismo, en vez de buscar en sí mismo razon de su ser, acudia á los sistemas de Descartes; cuando asistian á los sermones, aun los mejores con el sentimiento mismo con que asistian á un baile ó á una comedia, (pasto sensual de los elegantes) y Bourdaloue arrancaba aplausos como Corneille, tenian muy distinto significado del que ahora tienen los rigores de los Jansenistas, la relajacion de los Molinistas y las ilusiones del quietismo: detrás de Jurieu se distinguian ya los sarcasmos de Voltaire y de Dupuis.

CAPITULO XIII.

Lengua y literatura francesa.

Estamos en el caso de hablar de la literatura francesa, cuyas principales lumbreras hemos indicado ya. El retroceso al gentilismo, que en la edad precedente se reveló en las ideas no menos que en las formas, introdujo en Francia una aficion tal por la mitología y la antigüedad, que hasta en la lengua se advierte, llevada por la escuela de Ronsard en pos de las huellas griegas y romanas. Malherbe comenzó la reaccion en la poesía, devolviéndola su originalidad, y despojándola del lujo parásito: faltaba hacer lo mismo con la prosa,

(1) Entre los convertidos por Bossuet, cuya lista puede verse en su historia escrita por el cardenal Bausset, al fin del tomo II no aparece Isaac Papin, de Blois, que en union de varios escritores teológicos sostuvo la causa protestante y provocó las persecuciones de Jurieu. En 1690, despues de varias conferencias, abjuró en manos de Bossuet y de resultas publicó muchos escritos en pro de la Iglesia, entre otros. *Los dos caminos opuestos en materias de religion.—El exámen particular y la autoridad—La causa de los herejes instruida y sentenciada con arreglo á derecho.*—En la *vanidad de las ciencias* sostiene, como Pascal, la impotencia de la razon humana.

Entre los convertidos por Fenelon figura en primer término Ramsay, literato inglés de gran fama, que escribió su vida, los viajes de Ciro, imitacion del Telémaco, y que se dedicó á introducir en Francia los Fracmasones de que fue gran canciller.

(2) Segundo sermon del II domingo de adviento

apartándola por igual de los dos escollos del arcaismo y del servilismo de las literaturas meridionales. La italiana, especialmente, se hizo comun á causa de los grandes autores que habian escrito en ella, de las frecuentes relaciones políticas y de la córte de los Médicis, de tal modo que entre la gente de buen tono se hacia gala de un lenguaje lleno de palabras italianas y españolas afrancesadas. Duvair intentó introducir una diccion mas noble y correcta para los asuntos elevados, y escribió un tratado sobre la *Elocuencia francesa* (1607) fijándose con preferencia en la del Foro.

Balzac 1594-1655.

Balzac (Juan Luis Guez), viéndose tan celebrado por las cartas que desde Roma escribió en los dos años que estuvo en ella, se decidió por este género, y dió á la prosa el arte que en Montaigne se echa de menos. Como Malherbe, evita los idiotismos provinciales, los conceptos italianos y la ampulosidad española; y al fin, cortesano como él, estableció cierta identidad entre el idioma literario y el palaciego; dispuso artísticamente las palabras, cuidó de la cadencia, desenlazó los períodos, reduciendo á una prudente economía el discurso; y respetó la retórica de los antiguos, pero no porque creyese que era aplicable á una lengua puramente francesa, capaz de producir obras en nada inferiores á las clásicas. Hablo de la exposicion, porque en cuanto á lo demás no hallo en este autor mas que pensamientos comunes, poca verdad y ninguna profundidad; no sirve para tratar de asuntos que requieran gran vigor; no vacila al sentar una opinion, como sucede á todos aquellos cuya fama nadie pone en duda; trunca las sentencias con la mayor intrepidez sin cuidarse del sentido, con tal que suenen bien; no conociendo que este género es el que menos se presta á lo artificial. Despues de leer las inimitables y elegantes cartas femeniles publicadas en el siglo siguiente, no pueden tolerarse las suyas, que son todo hipérboles, á pesar de costarle dos meses de trabajo cada una; con tal detenimiento se estudiaba á sí mismo y á su obra. Sin embargo, no bien salieron á luz, fueron buscadas con ansiedad y y leidas en las comidas. «Este rumor (de»cia con su acostumbrada humildad), esta repu»tacion; ¡qué de incomodidades proporcionan á un »hombre que busca la calma y el reposo! Es el »blanco de las insufribles atenciones de la cris»tiandad, por no decir de los tontos que le ator»mentan doblemente. Se ve perseguido y es ase»sinado por los plácemes que recibe de las cuatro »partes del mundo. Y cuando por la noche se re»tira á su cuarto y se sienta á la mesa, encuen»tra sobre ella cincuenta y cuatro cartas que le »exigen contestacion, pero elocuente, digna de »ser enseñada, copiada é impresa» (1). Toda gran reputacion tiene por contrapeso grandes vituperios y á Balzac no le faltaron, pero no por los defectos de que la posteridad le acusa. Cuando la tempestad le pareció demasiado ruidosa para que el público le escuchara, tuvo el valor suficiente para retirarse del mundo y entregarse á la devocion y á la caridad: su fama creció con este motivo, y él siguió alimentándola con otras cartas y escritos morales.

Voiture 1598-1648.

Fue su émulo Vicente Voiture, notable por la expresion de sus cartas, en las que no decia nada á pesar de sus formas fáciles y nuevas, pero exageraba los sentimientos religiosos ó de amargura, concluyendo siempre con ingeniosos cumplidos. Creyendo que en sociedad era su oficio tener siempre ingenio, nunca pudo tratar las cosas serias con seriedad.

Tanto uno como otro, fueron los astros de la sociedad Rambouillet, de la que siempre salia hecha la reputacion de una obra ó de un autor. Los que componian esta sociedad, eran árbitros del gusto y tiranos del genio, porque ningun escritor comenzaba un trabajo sin calcular antes el efecto que produciria en ella. Como sucede siempre que el ingenio llega á ser condicion indispensable, y que se reserva una pandilla el privilegio de conceder ó negar la reputacion, lo convencional cedia ante lo verdadero, la exageracion se tenia por delicadeza, y por mérito supremo la gracia. Pero esto no era nuevo en Francia, pues ya en el siglo anterior se habia colocado entre los mas insignes poetas, y traducido al latin y á otras varias lenguas, á Guillermo Du Bartas, de Monfort; y Göthe se lamentaba últimamente de que Francia no le tuviese en el debido aprecio, cuando sus poesías eran aun el orgullo de Alemania, especialmente la *Semana*, es decir, la creacion del mundo, imitacion del Tasso, y reimpresa treinta veces en seis años. No carece Bartas de bellezas, pero peca de trivialidad, y abunda en las necias metáforas que ridiculizaron á los Italianos del siglo XVII. Habla de los montes de Gascuña *enharinados por una nieve eterna*; llama al sol *duque de las hogueras*; á los vientos *postillones de Eolo*, y á Dios que aparece en medio de los elementos desencadenados *arquero del trueno, gran mariscal de campo, que en la materia informe geringa al espíritu*: otras veces le compara á un huésped, que no introduce en la sala al convidado sino despues de haberla limpiado él mismo, y dispuesto bajo la estrellada bóveda la vianda deseada (2); ó á un pintor paisajista, que contempla con cariño su obra, y que ora con una *mirada* abarca los campos floridos, ora da olor al incienso con su *nariz*, ora presta el *oido* á los canoros pajarillos (3). Unas veces quiere imitar las pisadas de los caballos (4), otras el gorgeo de las aves (5).

Bartas 1544-90

(1) Racan dice de Balzac:

Divin Balzac, qui par tes veilles
Acquiers tout l'honneur de nos jours;
Grand démon, de qui les discours
Ont moins de mots que de merveilles...
Quoiqu' espere la vanité,
Il n'est point d'autre éternité.
Que de vivre dans tes ouvrages.

(2) *Le sage ne conduit la personne invitée*
Dans le lieu du festin, que la salle apprêtée
Ne brille de flambleaux, et que le plats chargés
Sur le linge flamand ne soient presque rangés:
Ainsi notre grand Dieu, ce grand Dieu qui sans cessé
Tient ici court ouverte...
Ne voulut convier notre aïeul à sa table
Sans tapisser plus tôt sa maison délectable,
Et ranger libéral, sous les pôles astrés,
La friande douceur de mille mets sucrés.

(3) *Et bref l'oreille, l'œil, le nez du Tout-puissant*
En son œuvre n'ouit rien, rien ne voit, rien ne sent,
Qui ne prêche son los.

(4) *Le champ plat bat, abat, détrappe, grappe, attrappe*
Le vent qui va devant.

(5) *La gentille alouette avec son tire-lire*
Tire l'ire aux fâchés; et d'une tire tire
Vers le pôle brillant.

Benserade 1612-91 De Thou, aunque admirador de Bartas, achaca estos delirios al alejamiento en que vivia de las ciudades y de los hombres educados; pero no tardó en adoptarse semejante lenguaje por la gente de buen tono. Isaac de Benserade, poeta cortesano por excelencia, compuso versos por espacio de veinte años con destino á los bailes que delante del rey se ejecutaban por los señores y damas de la servidumbre, llenos de picantes alusiones á ciertos personajes, á los cuales no vacilaba en servir de tercero en sus amores. Sus epígramas y argucias se repetian por todas partes; tradujo las *Metamórfosis de Ovidio*, todas en redondillas, prefacio, dedicatoria, privilegio y fe de erratas. Un soneto suyo, puesto en competencia con la *Urania* de Voiture, dividió á la sociedad de Paris en dos fracciones, tan obstinadas como la Fronda, y como estas guiadas por la Longueville y el príncipe de Conti, y *Jovelinos* y *Uraninos*, se batian con salvas de ingenio.

Chapelain 1595-1674. Ante semejantes jueces se dilucidaba el mérito de toda obra hecha ó por hacer, y una de las principales fue la *Doncella de Orleans* de Juan Chapelain. Este hombre de buen carácter (1), y que sabia todas las reglas, recibia 1,000 escudos al año del duque de Longueville, ínterin terminase su poema, y quizá por esta razon se retardó tantos años su publicacion, que hizo exclamar á los señores de Rambouillet, esta doncella va a ser vieja antes de salir á luz. Cuando apareció por fin, se hicieron de ella seis ediciones, y la Longueville, burlándose, decia: *Es demasiado bella, pero demasiado fastidiosa*. El mundo elegante acogió este juicio. Boileau perpetuó en sus versos el desprecio hacia un poeta, no inferior á otros contemporáneos suyos ensalzados, y si se me permite decirlo, superior á Voltaire, en concepcion épica.

Pero no era aquella la época de las cosas serias ni de los sentimientos nacionales. Las *Mazarinadas* en tiempo de la Fronda, habian puesto en moda una poesía, ora grave por su afectacion, ora trivial y cínicamente graciosa, encaminada á ridiculizar las cosas mas graves. El género burlesco de Berni introducido con el *Tifon*, y la *Eneida enmascarada* de Pablo Scarron (1642), se difundió tanto, que llegaron á parodiarse los clásicos: fue una especie de Fronda contra las imitaciones extranjeras, y hubo quien escribió la *Pasion de Jesucristo* en versos burlescos (2). Pero Scarron buscaba en este género un consuelo á sus contínuos espasmos y decia: *Estoy pronto á afirmar delante de cuantos se quiera, que todo el papel que escribo es papel perdido*. Su obra mas notable es el *Romance cómico*, imitacion del español, pero lleno de originalidad y de atrevidas y robustas pinturas, aunque afeadas por el estilo en que le se muestra inferior á los bernescos italianos, si bien los supera en delicadeza de intencion (3).

La novela *picaresca* de Rabelais habia desaparecido ante la cultura de las costumbres; pera á pesar de conocer que los sentimientos atribuidos á los caballeros no tenian ni sombra de parecido con la edad media, los sustituyeron con pastores no menos artificiales, amores todo charlatanería, generosidad sublime, é intrigas enmarañadas, en las que, eligiendo un nombre histórico, procedíase sin la menor verdad en los detalles, sin atender á los caracteres ni á las costumbres: eran siempre parisienses, cualquiera que fuese el aderezo. La *Astrea* de Urfé, novela pastoril de cinco mil quinientas páginas, se publicó en tomos por intervalos hasta de diezaños, y es todo arcaismo empalagoso y monotonía pretenciosa, apenas interrumpida por alusiones contemporáneas: no obstante, fue puesta en las nubes. El *Polexandro* de Gomberville, ocupa seis mil páginas, y no se halla en él otra cosa mas que imaginacion. Lo mismo sucede á La Calprenede, que hizo la *Casandra*, en diez tomos, el *Faramundo* en doce, y la *Cleopatra* en veinte y tres: es difuso, ampuloso y enfático é intentó hacer triunfar el ingenio á costa del gusto; durante su vida se vió cubierto de gloria y honores. La Scudery tomó del círculo Rambouillet y lo exageró el tono de eterna afectacion y galantería pedantesca, con la publicacion *del gran Ciro* y la *Clelia*, cada uno en diez tomos, donde ademas de revelar su completa ignorancia de la historia, y su única cualidad, que era el ingenio, hace á sus héroes tontos rematados; en diálogos interminables, interrumpidos á cada paso por narraciones, hechas con el arte que entonces se acostumbraba, *navega sin cesar por el rio de la Ternura*, haciendo origen de todos los acontecimientos al amor, como habia sucedido con la Fronda, disputando contínuamente sobre el mismo tema, con místicas sutilezas y causísticas galanterías, que lleva demasiado adelante.

Estas escenas de amores castos y espirituales en un siglo en que se hacia gala de la corrupcion, son el vice-versa del nuestro, porque somos mejores que nos pintan tantas monstruosas novelas; y de aquí que las madres y los maridos prudentes prohiban la lectura de las obras modernas. Flechier, en la época de que hablamos, recomendaba la de estos libros á sus diocesanos «para edificar á las personas honradas y dar un buen ejemplo de moral á los que la predicaban». El mismo Flechier, prelado grave y de buen gusto, en la oracion fúnebre de Julia de Angennes no dudó en llamarla *incomparable Artenice*, refiriéndose al *Gran Ciro*; tan popular llegó á hacerse esta obra por la pureza de sus sentimientos; y el predicador Mascaron escribió á la autora: *Vuestros libros tienen siempre para mí el atractivo de la novedad, y hallo en ellos tantas cosas, convenientes para reformar el mundo, que en los sermones que estoy preparando para la córte os citaré al lado de San Agustin y San Bernardo*. Y adviértase que era sobrada-

(1) Habiendo pedido á Malherbe consejo sobre el modo de escribir, le contestó este: *Leed cuantos libros se han impreso, y no digais nada de lo que en ellos se haya dicho ya*. TALLEMANT DE REAUX.

(2) *Au mepris du bon sens, le burlesque effronté*
Trompa les yeux d'abord, plus par sa nouveauté:
Mais de ce style enfin la cour désabusée
Dédaigna de ces vers l'extravagance aisée,
Distingua le naïf du plat et du bouffon,
Et laissa la province admirer le Typhon.
BOILEAU.

(3) Le dedicó al cardenal de Retz con estas palabras: *Au coadjuteur. C'est tout dire.*

mente fea (1); pero sobrevivió á su gloria y no oyó los silbidos de Boileau.

Cuando la razon y el ridículo, armas terribles de la buena sociedad, desvirtuaron estas obras, se pasó á referir otras aventuras, maravillosas todavía, pero en las que el amor no era tan exclusivo ni estaba tan depurado, y las costumbres concordaban mas con la naturaleza. En la *Zaida* de la Lafayette, antigua amiga de La Rochefoucauld, el argumento, aunque poco verosímil y lleno de sentimientos exagerados é interrupciones inútiles, es interesante y variado; en la *Princesa de Cleveris* con menos afectacion y mas sentimiento, menos ilusiones y mas sobriedad (2), aparece pintada la pasion invencible, y sin embargo honesta de una mujer casada, entre costumbres reales y accidentes de un órden mas sencillo, sacados de la índole de la fábula. Cirano de Bergerac sobresalió en el género fantástico como el *Viaje á la luna* y la *Historia cómica del imperio del Sol*, sugerida quizá por la *Verdadera historia* de Luciano, imitada despues con mucho mas acierto por Swift y Voltaire. Muchos secuaces tuvo tambien Carlos Perrault autor de los *Cuentos de las hadas*, género nuevo y popular, con que hermoseó las *historietas para los niños y para las jóvenes*, usando un estilo maravilloso exclusivamente suyo, una sátira suave, una moral al alcance de todos, y con una brevedad, desconocida de muchos de sus serviles imitadores.

Academia. Estas obras formaban las delicias de la sociedad Rambouillet, que era una especie de escuela de retórica, por la que habia de pasar la lengua antes de salir al mundo. Boisrobert, que solia referir á Richelieu todo cuanto sucedia en París, le habló de una sociedad, compuesta de amigos que se reunian con objeto de hablar de literatura. El ministro, que deseaba apartar los ánimos de los negocios públicos, y reducir á la odediencia real hasta las letras, protegiendo el talento y las opiniones para subyugarlas, concibió la idea de hacer de esta sociedad una institucion pública. Los individuos que la componian rehuyeron en un principio este honor, adivinando la intencion, pero vencidos por el deseo de figurar, dejaron quese les instituyese en academia francesa con real patente, que el Parlamento tardó dos años en registrar, celoso de los privilegios y honores que
1635. se les habian concedido. Se componia de cuarenta miembros pensionados, un director, un canciller y un secretario; eleccion sobria y las mas veces juiciosa. No debian ocuparse en otra cosa que en el perfeccionamiento de la lengua y en el exámen de los libros que se sometiesen á su juicio, por lo que pusieron especial cuidado en escribir correctamente, pesando el método, el estilo y hasta las palabras, una por una; y uno de sus individuos propuso, que se exigiese juramento de no emplear ningun vocablo que fuese rechazado á pluralidad de votos. Los discursos que pronunciaban todas las semanas, tan fútiles como los de las academias italianas, se suspendieron para comenzar á formar la gramática y el diccionario. Chapelain facilitó el plan, y Vaugelas obtuvo la direccion, proponiéndose por modelo el de la *Crusca*; pero por no hacerlo demasiado voluminoso, prescindieron de los ejemplos, fundándose en la autoridad de cerca de veinte y seis prosistas y veinte poetas; y acertados anduvieron en preguntar al uso qué palabras ó frases debian rechazarse aunque estaban escritas, y cuáles debian adoptarse aunque no lo estaban; de modo, que consiguieron que su diccionario fuese considerado como un oráculo en materias de lenguaje (3).

Entonces publicó Vaugelas *quinientos cuarenta y siete apuntes* (4), no de errores groseros, sino de faltas que se advertian en los autores de mayor reputacion, tomando por tipo el lenguaje «de la parte mas sana de la córte, de acuerdo con el modo de escribir de la parte mas sana de los autores contemporáneos.» Aconseja que se consulte á los autores para establecer sólidamente el buen uso, aunque en su opinion la córte contribuye á ello mucho mas que los libros, porque muchas cosas que se dicen en esta, faltan en aquellos: para escribir bien, es de gran utilidad el estudio de los clásicos; pero indudablemente lo hará mejor el que sepa hablar bien. Refiriéndose á sí mismo, confiesa que la córte es el aula en que ha aprendido la lengua. A propósito de *insúlter*, dice en sus apuntes: «Palabra nueva, pero ex»celente para expresar lo que significa. Cœffe»teau la vió nacer poco antes de que muriese, y »recuerdo que era tan de su agrado, que estuvo »á punto de valerse de ella, no haciéndolo por »ser demasiado nueva, que á tal extremo lleva»ba su empeño de no aceptar palabra que no »estuviese en uso. Pero la auguró gran porvenir »como en efecto sucedió.» Tan minuciosamente se pesaban las expresiones para producir una reaccion en el neologismo adoptado, que se ponia en tela de juicio si debia decirse *affable*, *envieillir*, *insidieux*, *inconduite*, *minutie*, y si eran expresiones innobles *rebrousser* y *chemin*. Menage, en los *Origines*, se apoya demasiado en los antiguos, contra lo que exige una lengua viva. La gramática de Lancelot es mas que otra cosa un tratado filosófico de las lenguas en general.

Si bien se temia que, cribando la lengua, con la paja se perdiesen muchos granos preciosos, y que la pureza dañase á la originalidad, aquella sostuvo el vuelo de los ingenios elegidos; se consideraron inmutables las leyes de la gramática y del gusto como las de la naturaleza; se pidió pureza, claridad, facilidad y sencillez, y

(1) Véase un epigrama suyo hecho con este motivo:

Nanteuil, en faisant mon image,
A de son art divin signalé le pouvoir;
Je hais mes yeux dans mon miroir,
Je les aime dans son ouvrage.

(2) Decia ella misma que cada periodo que se quitaba á un libro aumentaba su valor en un luis, y cada palabra en 20 sueldos.

(3) Bossuet, en su discurso de recepcion en la Academia, dijo: «Con razon se llama al uso padre de las lenguas: ni el derecho de establecerle ni el de regularle ha sido jamás disputado á las masas; pero si esta libertad no consiente que se la deprima, consiente que se la dirija, y la Academia francesa debe considerarse como un consejo regular y perpetuo, cuyo crédito, cimentado en la aprobacion general, reprima los extravios del uso y atempere la tiranía de este imperio demasiado popular. La lengua francesa debe tener el ardimiento que caracteriza á la libertad, refrenado por la cordura, y la eleccion. La licencia debe coartarse con los preceptos, pero libraos bien de ser demasiado escrupulosos; evitad que una delicadeza excesiva extinga el fuego de la imaginacion y debilite el vigor del estilo.»

(4) *Remarques sur la langue française.*

que todo buen escritor no se separara nunca de las reglas de la lengua materna. En auxilio de esta vinieron las traducciones, en las que, á imitacion de Amyot, no se buscaba tanto la fidelidad como la facilidad y el atractivo que distinguen á las obras originales.

En resúmen, el francés en manos de Montaigne, es todavía una mezcla de latin, italiano, griego y gascon, y se le tortura, para elevarle á la categoría de lengua; Malherbe lucha por *desgasconarlo*, es decir, por purgarlo de los idiotismos de varios dialectos, reduciéndole exclusivamente al parisiense; Vaugelas le da precision, y Balzac elegancia; sin embargo, los pensadores, y no los gramáticos, eran los que debian terminar la obra, pues el arte de escribir es el de pensar. Descartes, aunque cuidó de que sus frases fueran robustas y claras, es rastrero, y acumuló conjunciones sobre conjunciones. Las *Máximas* de La Rochefoucauld, si hemos de dar crédito á Voltaire «acostumbraron á pensar, y dieron á los pensamientos un giro vivo, preciso y delicado: mérito desconocido en Europa antes del renacimiento». Pascal escribió con perfeccion, y á esto se debe que viva su libro á pesar de haber perdido el interés de la idea. No obstante el detenimiento con que escribia (1), se le acusa de descuidado: se complace en imitar á la naturaleza, al contrario que los vendedores de elocuencia, y exclama: *Cuando el estilo es natural, asombra y arrebata*. En efecto, en el suyo, la idea y la forma están indisolublemente unidas, de modo, que lo verdadero y lo bello constituyen una misma cosa; el que le estudie, hallará expresiones claras, pintorescas sin exageracion, espléndidas, pero no tanto como precisas, enérgicamente apasionadas y aplicadas á grandes ideas, no á puerilidades. Yo lo prefiero en los *Pensamientos*, donde su imaginacion exaltada aumenta la magnificencia del lenguaje dándole el mérito del efecto (2). Arnauld es tan abundante, que peca de difuso; Nicole elegante y ameno; los demás de Port-Royal escriben con juicio en cuanto al fondo, pero su forma es prolija y poco elegante, y descuidan las particularidades por atender á un efecto saludable.

De este modo quedó establecida la lengua, tanto por parte de la razon, como por la de la imaginacion; aunque es verdad, que este refinamiento de gusto, la hizo perder algunas imágenes, expresiones y particularidades que parecian dar indicios de vida; una vez hecha natural, clara, grave, ordenada y precisa, se hizo universal. El padre Bouhours exclama: «Los franceses han hallado el secreto de unir la concision »con la claridad, la pureza y la tersura. El es»pañol se parece á un rio de aguas siempre »abundantes y agitadas, mal encerradas en su »cauce, tanto, que llegan á mezclarse con el »fango; el italiano, á un arroyo que murmura »suavemente entre piedras, y serpea entre flo»res, no obstante que á veces se hincha é inun»da la campiña; el francés, por el contrario, es »uno de esos rios, que fecundan cuantos lugares »atraviesan, y que no perezosos ni precipitados »arrastran sus aguas magestuosamente sin va»riar de curso. La lengua española es una ma»trona orgullosa que pica muy alto y tiene muchos »humos y gusta del fausto y del exceso en todo; »la italiana una dama siempre tocada y pulida, »atenta solo á agradar, y se alimenta de baga»telas; la francesa una señorita honesta, pero »graciosa, sin tener nada de ruda ni desconten»tadiza. El francés repudia la mayor parte de »los diminutivos, no sufre la proximidad de la »rima, ni las metáforas atrevidas en prosa ni en »verso: el lenguaje poético no se diferencia en »él del usual; la menor afectacion y dificultad »repugna al buen estilo: el que quiera hablar »bien el francés, no debe querer hablar dema»siado bien; aborreciendo, como aborrece, todo »vano adorno, nuestra lengua quesiera que las »palabras estuviesen completamente desnudas; »tanto nos agrada la sencillez, y que solo se vis»tieran en cuanto lo exigen la necesidad y la »decencia» (3).

Tal era el instrumento de la literatura en tiempo de Luis. Antes del siglo XVI, las ciencias y las letras tenian escasa influencia en los negocios públicos, y las revoluciones eran determinadas por las pasiones y los intereses de los príncipes y de los pueblos; al paso que los literatos cuyos trabajos tenian poca relacion con la política, solo se comunicaban con el público, por medio de libros. A los políticos y á los estadistas les faltaba tiempo para adquirir doctrina, y de aquí que la literatura no se considerase como un instrumento poderoso, sino como un medio de divertir los ocios. Con Richelieu comenzaron las letras á introducirse en la vida, y por esta razon intentó atraérselas; sin embargo, conservaron desde un principio la independencia de quien obedece al poder, pero no le adula. En tiempo de la Fronda fueron un arma; despues, el amor al reposo y el reconocimiento hácia la persona que las protegia, hicieron que cifraran su gloria en contribuir á la del rey; y aunque no le adularon, le admiraron.

Lanzado el arte en este nuevo camino, se hizo pedante, y sacrificó, á imitacion de los antiguos y de los extranjeros, los sentimientos y las tradiciones nacionales, pero despues amalga-

(1) Rehizo trece veces una de las Provinciales. Sacy tuvo tambien el valor de rehacer dos veces su traduccion de la Biblia, la primera porque le pareció demasiado florida y la segunda porque le pareció demasiado sencilla. Vaugelas empleó veinte años en la traduccion de Quinto Curcio.

(2) Véase la opinion de Pascal sobre el estilo: *Il faut se renfermer le plus qu'il est possible dans le simple naturel; ne pas faire grand ce qui est petit, ni petit ce qui est grand... Il faut qu'il y ait dans l'éloquence de l'agréable et du réel; mais il faut que cet agréable soit réel... Quand on voit le style naturel, on est tout étonné et ravi; car on s'attendoit de voir un auteur, et on trouve un homme... Les meilleurs livres sont ceux que chaque lecteur croit qu'il auroit pu faire. La nature, qui seule est bonne, est toute familière et commune... Je hais les mots d'enflure.*

Y para que el descuido no hallara en esto un pretexto añade: *Ce qu'on appelle parler naturellement, quand il ne s'agit pas d'un mouvement inmédiat et d'un cri de passion, mais d'une expression aussi fidele que vive dans une longue suite d'idées et de verités, doit s'entendre d'une nature deja tres travaillée et rectifiée. Il y a nécessité pour l'homme de travailler en ce sens comme en toute chose, s'il veut ressaisir le plus possible de sa nature d'autrefois: il lui faut reconquérir la parole; j'entends toujours cette parole fondée à la pénse, à la vérité.*

(3) *Pasatiempos de Aristo y Eugenio sobre literatura.* Le parecia que los Jansenistas, imitadores de Balzac, abusaban demasiado de los periodos rotundos y de las frases picantes; pero Barbier d'Ancourt le respondió revelando los vicios de su manera de escribir, que en efecto carece de calor y de inventiva. Dió pruebas de tener buen gusto en el *Modo de pensar bien*, condenando todo lo que fuera afectado.

mó las ideas de la época con las de la antigüedad, formando el mismo contraste que la peluca del rey con su antigua armadura. En fin, se creyeron dotes primordiales del estilo, la naturalidad y la verdad, que distinguen la magestuosa y al mismo tiempo libre oratoria de Bossuet, y las caprichosas coqueterías de la Sevigné; y al ampuloso Balzac, y al insípido Voiture, sucedieron los tratados morales de Lambert, las memorias de la Motteville, y la admirable facilidad de Molière y La Fontaine. Y creo que á esto contribuyeron muy especialmente las mujeres, pues todos los autores sometian sus obras á su juicio antes de publicarlas. Nació, pues, de aquí una literatura nacional, enteramente propia, pues la correccion de la forma y alguna reminiscencia que otra, no basta á quitarle su originalidad; se evitaron los defectos de la Edad Media, el escolasticismo en las obras de raciocinio, y lo fantástico de las de imaginacion, y una vez destruidos estos obstáculos y desterrada la superfluidad, se creó el buen gusto universal.

Los progresos hechos, ó que debió haber hecho la literatura francesa, aparecen perfectamente reseñados por Fenelon, á pesar de que exagera un tanto, en su discurso de recepcion en la Academia en 1693: «No bien hombres sabios y juiciosos se lanzaron á la defensa de las verdaderas reglas, cesó el abuso que en un tiempo se hacia del ingenio y de la palabra; se adoptó un modo de escribir mas sencillo, mas natural, mas breve, mas enérgico, mas preciso. No se estudiaron las palabras sino en cuanto convenia á la expresion de los pensamientos, y solo se admitieron pensamientos verdaderos, sólidos y concluyentes en el asunto. La erudicion, demasiado fastuosa ya, solo se empleaba cuando era absolutamente necesaria; y se refrenó la imaginacion, haciendo consistir la perfeccion del arte en imitar tan estrictamente á la naturaleza que se confundiera con ella.... Se comprendió que el estilo florido, aunque dulce y agradable, no podia elevarse sobre el género mediano, y que lo verdaderamente sublime es solo lo sencillo... Se comprendió tambien que convenia escribir como pensaban Rafael, Caraccio y Poussin, que no bosquejaban maravillosos caprichos, para hacer alarde de su imaginacion, jugando con el pincel, sino que reproducian la naturaleza. Se reconoció igualmente que las bellezas del discurso se parecen á las de la arquitectura, que no admite ninguna solo por adorno, sino que estudiando las proporciones, convierte en adorno todas las partes necesarias á sostener el edificio. Por esta razon se deben quitar de un discurso todos los adornos afectados que no sirven á esclarecer lo que es oscuro, á hacer resaltar lo que se quiere que figure en primer término, á probar una verdad por varios giros sensibles, ni á excitar las pasiones, única cosa que puede interesar y persuadir al auditorio, pues la pasion es el alma de la palabra».

Él mismo, en una carta que dirigió á la Academia, á pesar de atenerse á la pureza clásica, que es el distintivo de aquel tiempo, se declara innovador en literatura como ya lo era en política; ve, no solo el pasado, sino el porvenir del arte; se duele de que la correccion se oponga al entusiasmo, y de que se niegue á las obras de imaginacion todo lo que se concede á las de los sabios; echa de menos algunas expresiones reprobadas por anticuadas, aunque propias y necesarias, los diminutivos y los de cariño; designa las varias reformas que habia que hacer en la gramática, la retórica, la poesía y la historia, adivinando todo lo mas atrevido que despues debia hacerse (1).

Nosotros, para quienes el título de poeta es uno de aquellos que necesitan hacerse perdonar, no podemos figurarnos cómo Arnauld de Andilly hizo que Boileau le recitase tres veces seguidas la sátira sobre la reina; ni cómo la Fontaine y Molière y otros sabios quedaron atónitos, como si fueran á presenciar la solucion del problema del mundo, esperando el consonante de aquel verso *Dans mes vers recousus mettre en pieces Malherbe*; y cuando continuó *En transposant cent fois et le nom et le verbe*, La Fontaine batió las palmas y exclamó; ¡*Bravo*! ¡*dichoso vos! daria la mejor de mis fábulas por haberlo hecho yo*. Despues se discutió largamente en la córte, en la Academia y en los círculos, sobre si debia decirse *De Styx et d'Acheron peindre les noirs torrents*, ó *Du Styx, de l'Acheron peindre le noirs torrents*.

Cuando se consideraba la correccion mérito supremo, no es extraño que el genio gimiese encadenado, y que hubiese mas arte que entusiasmo, mas gracia que eficacia: ni una epopeya produjo este siglo de oro, porque las tradiciones de la edad media y del cristianismo estaban relegadas al olvido como poco á propósito para aquella extraordinaria tersura; en aquellos pacíficos trabajos faltaba la inspiracion que habia animado en su rusticidad á los romanceros y trovadores. Sin el sentimiento de la naturaleza, teniendo solo presente el mundo abstracto, no la realidad, las figuras generales, no los individuos, ¿cómo era posible que se elevasen hasta el punto de ser líricos?

J. B. Rousseau 1670-1741.

Juan Bautista Rousseau escribió odas con elegancia y arte, en diferentes metros, pero desprovistas de entusiasmo. Por encargo escribió tambien himnos sagrados y epígramas obscenos, que él llamaba los *gloria patri* de aquellos; pasó su vida en los cafés y en las antecámaras, debiendo cuanto produjo al trabajo, y nada á la inspiracion; en una carta que escribió á Brossette confiesa que «la expresion es la que hace al poeta, no el pensamiento, que pertenece al filósofo y al orador». Su época le llamó *grande*, la nuestra *el menor lírico de la edad menos lírica*; nunca acertó á elevarse sino con ayuda de pensamientos agenos que se apropiaba con notable descaro. Sus mejores obras son las devotas; fue citado ante los tribunales como libelista, y condenado por sobornador de testigos, y en el destierro acabó de echarse á perder, muriendo á los treinta años despues de reconocer sus errores.

La Fontaine 1621-95.

Quizá es el mayor poeta de aquel tiempo Juan La Fontaine, de Chateau-Thierry. Mal educado,

(1) Excelentes críticas, hizo aunque severas, el jesuita Rapin, en las *Reflexiones sobre la elocuencia y la poesía*, en las que denuncia faltas especialmente del Taso, acusándole de haber faltado al carácter grave y magestuoso que requiere la epopeya.

se ensayó en varios géneros; el hacendista Fouquet le asignó mil francos á condicion de que cada tres meses le diera una composicion en verso, por lo que se habituó á componer cuanto de él se exigiera, canciones, poemas y dramas. Estas inspiraciones subvencionadas lo hicieron el ídolo de todos los círculos, en los cuales figuraba como agudo, pero bondadoso, aficionado á las mujeres y á no hacer nada. En esta feliz situacion le sorprendió la caida de Fouquet, y ya sin amparo, se dedicó á hacer fábulas, cuya primera coleccion publicó á los cuarenta y tres años. ¿Quién no las creeria obra de un ingenio jóven y lleno de espontaneidad? Sin embargo, suprimió muchas y corrigió otras, pues del primitivo original del *Zorro*, las *Moscas* y el *Puercoespin* apenas se hallan dos versos en esta edicion. Pero eran una tentativa, como cuanto hasta entonces habia escrito malgastando el tiempo y el ingenio, porque ni él llegó á comprender su superioridad, ni acaso á nosotros nos es posible apreciarla. Continuando su tarea sobresalió en la fábula, porque comprendió que se adaptaba á todos los géneros y tonos; y deduce la moral de la idea, no de la forma que le da. El estilo es su principal mérito, si bien peca á veces de empalagoso y sencillo, abunda en digresiones y ripios y cansa; no pretende ser original, y de aquí que sean copias todas sus fábulas y novelas, que valen menos, pero observó fielmente y por sí mismo á la naturaleza humana, que pone en accion bajo la máscara de animales y de plantas, mostrándola por todos sus lados, con malignidad cómica é ironia agradable, tanto mas viva, cuanto mas sencilla é inocente; hace reir y sin embargo conmueve; se burla, y sin embargo inclina á la compasion, é inspira un noble despecho contra las injusticias sociales que la costumbre hace mirar con indiferencia. Su ingenuidad es inimitable, y ninguno mas conocido que él por las verdades proverbiales en que abunda, y la espontancidad con que las expresa. Su siglo no le apreció en lo que valia, la Sevigné apenas le cita, y nunca Boileau; pero Molière decia: *No nos riamos de un hombre que vivirá tal vez mas que todos nosotros*. La vejez no corrigió el cinismo de su juventud, hasta que la amistad de la señora de Hervart le llamó al arrepentimiento.

Boileau 1636-1711. A todos estos escritores dispensaba elogios ó colmaba de vituperios Boileau (Nicolás Despreaux) de Crosne, que una vez perfeccionado el armonioso modo de decir de Malherbe, se erigió en irrecusable dictador, en tanto que la poesía apacentaba rebaños en el Parnaso. La suya no es notable por el sentimiento; razona, escarnece, cuida de las perífrasis, pero no hay que buscar en ella piedad, ternura ni generosidad; hace sonreir á veces, causa admiracion, pero no hace sentir nunca. Su arte estriba en las particularidades, y amontona párrafo sobre párrafo, suceso sobre suceso, pero sin conexion; al fin de cada frase reposa, no solo del trabajo material del verso, sino del sentimiento que le anima: y si me es permitido decirlo, su inspiracion padece de asma. El mismo confiesa que no se dejaba guiar del estro para escribir, sino que entre verso y verso dejaba pasar cierto tiempo y que para cerrar un hemistiquio era muy escrupuloso: á veces adoptaba el plan seguido por otros, que arreglaba á su manera, con ideas y estilo de su época. Inspirábase tan poco en la contemplacion de la naturaleza, que iba á buscar á un bosque una palabra que se le habia perdido (1), y en medio de la tranquilidad de una selva venian á atormentarle la armonía, el ritmo y la cesura (2). Esto contribuyó á que á los cuarenta años se esterilizase su genio y pasase los veinte y cinco que le restaban de vida ó en silencio (3) ó elaborando lentamente composiciones que tuvo por prudente no publicar. El *Lutrin* que es una de sus obras en que se encuentra mas poesía, es superior al *Cubo robado* (de Tasso) por la feliz aplicacion de los pasajes clásicos, la continua delicadeza y la notable correccion, pero le cede en concepto, pues no pueden excitar interés aquellos canónigos que vienen á las manos por una cuestion de coro, ni ofrecer variedad las costumbres prosáicas y zelosas de héroes semejantes.

Boileau, pues, representa al sentido comun desprovisto de grandeza, y por lo tanto á propósito para la sátira y la prescripcion de preceptos. La incertidumbre y los sacudimientos, penosos pero no sangrientos de la Fronda, habian acostumbrado al pueblo á la sátira política, y Boileau logró hacerse de moda, atacando las ridiculeces mas bien que los vicios. Sus siete primeras sátiras le presentaron como consumado versificador que no sacrificaba al verso la pureza de la expresion; y adoptando un estilo medio, esquivó el rigor de la crítica, que no podia exigir mas. En la *Poética* declaró guerra á los vicios literarios dominantes. Y ciertamente, nada se presta tanto á la sátira como el entusiasmo y la fantasía, y Boileau apelando al buen sentido, redujo la poe-

(1) *Je trouve au coin d'un bois le mot qui m'avait fuit.*

(2) *Dans ces tranquilles bois pour eux* (los poetas) *plantés exprès,*

La cadence aussitôt, la rime, la césure,
La riche expression, la nombreuse mesure,
Sorcieres dont l'amour sait d'abord les charmer,
De fatigues sans fin viennent les consumer.

(3) «Es preciso seguir á Boileau á su retiro de Anteuil para poder conocerle mejor; es preciso observar lo que hace y lo que deja de hacer cuando apenas contaba treinta años, abandonado á sí mismo, débil de cuerpo, pero sano de alma, en medio de una campiña risueña, para juzgar con mayor verdad y acierto sus producciones anteriores, y marcar los límites de sus facultades. Y ¿deberemos decirlo? En tan larga permanencia en el campo, víctima de las enfermedades del cuerpo, que purificando el alma, la disponen á la melancolía y á la meditacion, ni una palabra brotó de sus labios, ni una línea, ni un verso trazaron sus manos que revelase la mas mínima emocion, el sentimiento ingenuo y verdadero que inspiran la naturaleza y el campo. Cuida de la salud, trata á sus amigos, juega á los dados, y habla despues de beber acerca de las novedades de la córte ó de la Academia; escribe á Racine que despierte su recuerdo en la memoria del rey y de la Maintenon, y le anuncia que está escribiendo una oda *en la que se aventura á hablar de muchas cosas nuevas; hasta de la pluma blanca que el rey lleva en el sombrero.*

Boileau no es poeta, si este título se da solo á los ingenios dotados de gran imaginacion y gran alma; no obstante, su *Lutrin* revela un talento capaz de invencion y de bellezas pintorescas, aunque mal repartida. Es un talento sensato y delicado, pulido y mordaz, poco fecundo, y brusco pero agradable; observador religioso del buen gusto, buen escritor en verso, dotado de una correccion exquisita y un donaire ingenioso; fue el oráculo de la corte y de las letras de su época como era necesario para agradar á Patru, á De Bussy d'Agueseau, la Sevigné, Arnauld y la Maintenon, para imponer á la juventud de la córte, para tener contentos á los viejos, y ser tenido por un hombre de bien y de gran mérito. Es el poeta autor que sabe hablar y vivir, pero que nunca miente, que se irrita ante la idea de lo falso, que se entusiasma ante lo justo, y que tal vez por un sentimiento de equidad literaria llega á una especie de enternecimiento moral y de fulgida irradiacion, como se advierte en la carta que dirigió á Racine. Este representa el lado sensible y voluptoso de Luis XIV y de su córte, Boileau la gravedad constante, el buen juicio acompañado de la nobleza, el régimen decoroso, etc. SAINT-BEUVE, *Critiques et Portraits*.

sía al tono llano, auxiliado por el carácter de sus contemporáneos, que respirando la atmósfera de la córte, debian adoptar su elegante medianía. Atacó á los malos poetas y á los versificadores continuamente enamorados (1) sin otra intencion tal vez mas que la de hacer reir á su costa al rey y á la sociedad culta; pero ¡qué triste es el destino de los que se creen llamados á desempeñar el oficio de cómitres! En Chapellain, en Benserade y en la Scudery advierte verdaderos defectos, y aunque conoce su orígen, no sugiere los remedios convenientes. Son malos; luego solo son buenos los antiguos y los que los imitan; para él no existe la edad media ni el renacimiento italiano; recuerda que la dramática francesa nació de los que representaban misterios, y se congratula de que al fin «la devota imprudencia» se haya corregido, y de que «expulsados estos doctores sin mision, vuelvan á aparecer Hector, Andromaca é Ilion.» Sin embargo, la mejor tragedia de su tiempo es el *Polieucto*. Tiránico en las sentencias y á veces caprichoso en los preceptos, aconseja que se haga el segundo verso antes que el primero para que no parezca forzado; con una crítica siempre negativa indica los defectos, previene los extravíos, pero no siente profundamente, ni su imaginacion se exalta nunca; una rima feliz le entusiasma mas que un concepto elevado y prefiere la burla al sentimiento íntimo de lo bello. Mas regular que Horacio, le cede con mucho en la seguridad de los rasgos. Aquel parece que escribe jugando; en Boileau se comprende lo que ha trabajado: no es imparcial porque no habló de La Fontaine, y confundió á Corneille con Chapellain; sin embargo animaba á Racine cuando el público no comprendia la *Atalia* ni la *Fedra*, y alentaba á Molière asegurándole que siempre agradaria su *encantadora ingenuidad*.

La elocuencia del Foro quedó á gran distancia de la dignidad de la eclesiástica, porque viniera ó no á propósito, se atestaban los discursos de erudicion, de alusiones mitológicas, de descripciones prolijas, y de versos, dándolos siempre el tono de apóstrofe, y pronunciándolos con el puño apretado y co[illegible]ancia. Fueron muy ensalzadas las tres arengas que Pelisson dirigió á Fouquet, medio jurídicas y medio políticas, imitadas de Ciceron, pero sóbrias en adornos y arte. Excelentes las hizo Patru, sobre la idea de los discursos privados de Demóstenes, de Lysias y en particular de Iseo, despojadas de vanos adornos, figuras y sentimentalismo, entrando de lleno en la materia sin preambulos, pues como las dirigia al Parlamento, es decir, á personas cultas y versadas en las sutilezas de la abogacia, no reparaba en las palabras y exponia con claridad, sin énfasis ni descompuestos movimientos. Mas exaltacion se advierte en Maistre, tan famoso en Port-Royal, el cual, atento al auditorio y á la gloria, expone bien los hechos, pero abusa de las citas, arguye y divaga ignorando que la fuerza estriba en la sencillez. Sin embargo, estos oradores carecian de pueblo, sin el cual no hay elocuencia posible.

El retrato de esta época se halla con gusto en los moralistas. Carlos Saint-Evremond, noble de la Normandía, que tomó parte en todas las guerras de su tiempo, durante su larga vida se creó una reputacion en el gran mundo de Francia y de Inglaterra, cortejando á las damas y en particular á Hortensia Mancini, duquesa de Mazarino, sin ponerse en ridículo á pesar de las canas. A esto, mas bien que á otra cosa, debió la fama que alcanzaron sus escritos, siempre frívolos, pero claros y presididos por un juicio recto. Correcto sin fantasía ni sensibilidad, encerrado en una tranquila indiferencia, se mofa de las pretensiones de la Academia de querer imponer leyes á la lengua, retrata con agudeza la fastuosa y altiva nobleza y escarnece las incesantes disputas que sostenian entre sí Jansenistas y Jesuitas; independencia por cierto bien extraña en su siglo. Un quidam, refiere, se unió á los primeros, porque un jesuita varió de direccion la pistola con que iba á hacer fuego sobre su rival, pero no tardó en abandonarlos porque un abate cortejaba á una dama de quien él estaba enamorado. A veces sus burlas vuelan mas alto, caen sobre cosas sagradas, pero nunca da en la incredulidad, aunque dice: «el mas devoto no puede decir que creerá siempre, ni el mas impío, que no creerá nunca». En las *Reflexiones sobre los diversos genios del pueblo romano*, razonó acerca del gran pueblo con una facilidad desconocida. En una palabra, Saint-Evremond es uno de los representantes del buen gusto de aquella época de reaccion contra el entusiasmo; pero las burlas le granjearon frecuentes disgustos, que soportó con epicúrea alegria.

Moralistas Saint-Evremond 1613-1703.

«Libro triste y desconsolador, especialmente para la juventud que no quiere ver al hombre tal cual es» llama Rousseau á las *Máximas* del parisiense Francisco de La Rochefoucauld. Tomó este una parte muy activa en las contiendas de la Fronda, y las mezquinas ambiciones y los estudiados sacrificios que vió desarrollarse á su sombra, así como las ampulosas frases que tendian á proteger intereses insignificantes y personales, le habituaron á ver en todo fines ulteriores y motivos bajos hasta en la virtud; y del espíritu caballeresco de sus primeros años descendió á la fria moral de sus *Máximas*, que giran siempre sobre el tema *El amor propio es el motor de las acciones*. Flor de la córte de Luis, hizo algunas observaciones sin pedantería, aunque no las expone con ilacion; de modo que el filósofo goza inquiriendo el encadenamiento que él no establece; el hombre de mundo ve allí retratada su habitual indolencia intelectual, el literato admira la brillantez, precision y delicadeza de la frase, que con tal vigor llena su objeto, siquiera deje mucho que adivinar á la penetracion del lector: el propósito de ser conciso le hace algunas veces caer en la oscuridad, y otras, por ser epigramático es cándido. En cuanto al fondo, peca por generalizar demasiado, y cree un arcano de la naturaleza humana lo que solo es un secreto de partido; sin embargo, no disgusta como Hobbes, porque no ataca á la virtud sino en cuanto la re-

La Rochefoucault 1613-80

(1) *Faudra-t-il de sens froid, et sans être amoureux,*
Pour quelque Iris en l'air faire le langoureux,
Lui prodiguer les noms de soleil et d'aurore,
Et toujours bien mangeant, mourir par metaphore?
SAT. IX.

puta fingida; y al llegar á cierta edad, con harta frecuencia exclama el hombre al leerle: *Tiene razon*.

Esta misma idea de la miseria de las cosas humanas dominaba en otros á causa de sus ideas religiosas; y Pascal en sus *Pensamientos* juzga al hombre con una severidad que se creeria misantropía, á no dar por remedio la Gracia. Nicole, con jansenista austeridad, predica mas bien que aconseja, razona mas bien que conmueve; pero ni sus *Juicios temerarios*, ni sus *Medios de conservar la paz*, ni su *Armonía entre el amor propio y la caridad*, consideran con delicadeza ningun punto nuevo, ni penetran en lo recóndito del corazon (1).

La Bruyere 1644-96

Si La Rochefoucauld calumnia á la especie humana, La Bruyere (Juan de Dourdan) murmura de ella, en los *Caracteres*, empleando colores sombrios, pero sin arte, aunque nunca se vale del sarcasmo. Coloca al frente de sus obras los *Caracteres de Teofrasto*, sin duda para dar á conocer lo que le aventajaba, y en efecto (sin tener presente las diversas condiciones de la política, la religion y la sociedad) el griego apenas se para á examinar, y á veces juzga en masa y no por individualidades vigorosamente trazadas; La Bruyere presenta de vez en cuando individuos, mas bien que tipos, pero siempre con gran acierto, y los hiere en su parte vulnerable sujetándolos á multiplicadas y siempre recientes aplicaciones. Hombre de buen sentido y depurado gusto como sus grandes contemporáneos, con ayuda del estilo, la facilidad de la expresion, la docilidad y concision de las frases y las imprevistas antítesis, penetra y comprende cuanto interesa al alma, retratando y clasificando variadamente las indecibles gradaciones de los afectos humanos.

Deben clasificarse estos dos entre los moralistas los escritores de *Memorias*, escritas con el inimitable espíritu que distinguió á aquella sociedad. Ademas de los que hemos citado, el cardenal de Retz escribió las suyas animando su relacion como actor del drama que describe con excelentes caracteres, observaciones sutiles, rasgos de genio y originalidad de expresion. El duque de Saint-Simon, caústico y profundo, observó por espacio de sesenta años la córte y la sociedad; y mientras los demás nos ofrecen la admirable regularidad del reinado de Luis XIV, él presenta su confuso movimiento, pues la primitiva constitucion estaba comprimida, pero no abolida, y las formas sobrevivian al espíritu. Sin dejarse deslumbrar por el gran rey, ni corromper por la regencia, se inclina á los Jansenistas, pero no los quiere en el Parlamento; repugna el absolutismo, pero no concibe mas libertad que la aristocrática; no ve mas que la córte, y cree que solo con ella y por ella puede ser feliz la nacion. Se complace en recordar que Voltaire fue hijo del notario de su padre, y que le ha visto muchas veces llevarle documentos á firmar; lo examina todo con prolija atencion, su malignidad le sirve para adivinar las cosas aunque las exagera; presenta, en fin, una coleccion de cuadros admirables, desde el rey al paje, desde el general al confesor, desde el pío Fenelon al obsceno Dubois; y á pesar de que mezcla los colores, se distinguen bien, y pinta con tanta mayor franqueza, cuanto que estaba decidido á no publicar nada durante su vida (2).

Saint-Simon 1675 1755.

Estas son las verdaderas novelas de Francia y estas sus historias: pues por lo demás, exceptuando á Bossuet, no alcanzó aquel país gran nombradía ni en este terreno ni en el de la imaginacion.

El último representante de aquella época fue Fontenelle (Le Bovier de) natural de Ruan, uno de los escritores de mas larga vida que conocemos, pues fue contemporáneo de tres generaciones. No es un grande escritor, evita los errores á que pueden conducir las preocupaciones y las pasiones, pero no hubiera podido concebir ni desarrollar un trabajo importante. Su mejor obra son los *Elogios*, que como secretario perpetuo, hacia de los académicos que morian; y aunque no están exentos de la admiracion, que era una enfermedad de aquella época, contagiosa en las academias, expone con una sencillez que se asemeja á la verosimilitud; ademas poseia todos los conocimientos superficiales y profundos que se requieren para semejante cargo, y el buen juicio necesario para huir de la afectacion que otros creen inevitable. Fenelon habia escrito Los *Diálogos de los muertos* que tenian por objeto primordial, como sus demás obras de educacion, la moral, pero eran sólidos; no perdonaba á los reyes difuntos sus vicios, pues de este modo queria corregir los de los reyes que aun vivian. Fontenelle en los suyos es muy dado á todo lo extraordinario y paradójico; busca con mas afan que Luciano los contrastes, uniendo á personas que en la vida habian estado completamente separadas; iguala las cosas que menos se prestan á la paridad y nunca le faltan disculpas nuevas: este afan de novedad le condujo mas de una vez al sofisma, y casi nunca respetó las razones del gusto.

Font[illegible] nel[illegible] 165[illegible] 17[illegible]

Sirvió de precursor al siglo siguiente al ensalzar á cierta pad[illegible] que quiere con poco tiempo y escasa fatiga conocer los arcanos de la naturaleza y de la antigüedad; pretension arriesgada, á mi modo de ver, en atencion á que á las obras científicas el único ornato que les sienta bien es la claridad, el órden y la precision. Por esta razon, amenizó el asunto de la *Historia de los Oráculos*, que tan enojosa hizo Van Dale. En las *Conferencias sobre la pluralidad de los mundos*, sostuvo con facilidad una opinion conocida ya y predicada, no solo por Campanella, sino por el cardenal de Cusa (3). Adopta por base los torbellinos de Descartes, aunque ya habian sido proclamadas las mayores verdades astronómicas, y

(1) *Jamais le cœur humain n'a été mieux anatomisé que par ces messieurs* SEVIGNÉ, Carta 82.ª Frecuentemente vuelve á hablar de ella, y por ejemplo en la 94.ª: *Voyez comme il faut voir nettement le cœur humain, et comme chacun s'y trouve, et philosophes et Jansénistes et Molinistes, et tout le monde enfin: ce qui s'appelle chercher dans le fond du cœur avec une lanterne, c'est ce qu'il fait; il nous découvre ce que nous sentons tous les jours, et que nous n'avons pas l'esprit de démêler, ou la sincerité d'avouer.*

(2) La primera edicion de sus obras se hizo en 1789, en Londres, en tres tomos que contenian trozos escogidos y otros cuatro de suplemento; de modo que se resienten de confusion é incoexion, hasta que por fin en Paris se completaron y publicaron en 1821-31. (21 tomos en 8.º)

(3) *Suspicamur, in regione solis magis esse solares claros et illuminatos intellectuales habitatores, spiritualiores etiam quam in luna, ubi magis lunatici, et in terra magis materiales et crassi; ut illi intellectualis naturæ solares sint multum in actu et parum in potentia, terreni vero magis in potentia et parum in actu, lunares in medio fluctuantes etc.* Cusanus apud WILKINS, pág. 105, (edicion 1802).

de cuando en cuando condesciende con el escepticismo naciente. En vano se buscaria en él la profundidad de los diálogos de Galileo; pero seduce por lo extraordinario y maravilloso de su doctrina, y porque hace comprensibles las cosas mas abstrusas; proporcionando medios fáciles de parecer instruido, cosa que halagó á la negligente vanidad. La mezcla de la ciencia con la galantería estaba muy en moda en su época, y los cumplidos que dirige á su dama pudieran creerse necedades, si ella no mostrase que los merece por las excelentes objeciones que hace.

Creció su fama á medida que iban desapareciendo los grandes escritores, y que el talento sustituia al genio; y si, frio por deliberado propósito, juzgó erradamente las obras de sentimiento y de imaginacion, sin embargo, aunque falto de genio, formó una escuela que influyó sobre la generacion sucesiva, aplicando el arte del estilo á la ciencia, y la duda filosófica á las bellas letras. Recordamos con gusto que decia: *Nací francés, he vivido cien años, y muero con el consuelo de no haber ridiculizado en lo mas mínimo la mas pequeña virtud.*

CAPITULO XIV.

Lenguas muertas.—Crítica.

Algunos escritores, pues, se decidieron por la naturalidad, procurando retratar á la sociedad con su propio estilo: otros mejoraron este mismo estilo con el estudio de que hacian gala; pero unos y otros convinieron en la veneracion hacia los clásicos, y conformes en los principios del arte, no disputaban sobre la ventaja de este ó de aquel modelo, sino que los estudiaban; la razon dictó leyes á la fantasía, y el arte se cifró en el modo de expresar las ideas mas universales con el lenguaje mas perfecto. Aunque la preponderancia de las lenguas vivas apartaba del cultivo y uso de las muertas que entraban de nuevo en el campo de la crítica, no faltó quien se dedicase á su estudio con fervor.

Latinistas. El del latin, emprendido con objeto de imitar á los clásicos, tuvo origen en el Petrarca; y tanto en su siglo como en el siguiente dominó aunque con escaso efecto, en atencion á la carencia de medios que enseñaran á distinguir el puro del bárbaro. En tiempo de Poliziano se entendió mejor; se dieron á conocer autores mas antiguos, y se estudiaron con mas atencion, hasta que se llegó á la época de Bembo, Sadoleto y Manucio, cuyos trabajos asi como los de Roberto Stefano y Nizolio, dieron correccion y delicadeza á la expresion. Ya hemos hecho mencion de la *Historia* de la guerra de Flandes de Famiano Strada y de la de las Indias de Maffei, natural de Bérgamo, que por no dañar á la pureza, hizo que se le permitiese leer en griego el breviario. Pero muertos él y Mureto, el mal se agravó, á pesar de los esfuerzos de Lipsio, Scaligero y Grocio; lo mucho que decayó el rigor del siglo anterior lo prueba suficientemente Freinsheim (-1660) en las *Adiciones* á Tito Livio.

Tambien se usó el latin en muchas controversias de aquel tiempo, pero especialmente en poesía, porque era de moda, tanto que en esta lengua escribieron todos los poetas de la época. Ya hemos hablado de Masenio en otro lugar, y luego lo haremos de los italianos Ceva y Sergardi; y aseguran que este último apenas se diferenciaba de los satíricos latinos; y á estos podremos agregar á Averani, de Florencia, Cappellari y Strozzi que cantó el chocolate.

Renacieron entonces todas las empalagosas puerilidades de los acrósticos composiciones en forma de figuras y enigmas. Baltasar Bonifacio publicó el *Musarum liber ad Dominicum Molinum* (Venecia, Pinelli, en 4.°) que son veinte y seis páginas impresas, y veinte y dos grabadas, que representan estos objetos: *Turris, clypeus columna, calaria, clepsydra, fusus, organum, securis, scala, cor, tripus, cochlea, pileus spathalion, rastrum, amphora, calix, cubus, serra, ara.* Mas extensa es la coleccion de Caramuel (Roma, Falconi, en folio) de ochocientas treinta y cuatro páginas, y veinte y cuatro grabados, titulada: *Primus calamus ob oculos ponens metametricum, quæ variis currentium, recurrentium, adscendentium, descendentium, nec non circumvolantium versuum ductibus, aut æri incisos, aut buxo insculptos, aut plumbo infusos, multiformes labyrintos exornat.* Está dividida en ocho partes: *Prodromus, Apollo arithmeticus, Apollo cetricus... anagrammaticus... analexicus... centonarius... polyglottus... sepulcralis.* Un jesuita tuvo la feliz idea de componer este verso:

Tot tibi sunt dotes, Virgo, quod sidera cælo,

capaz de sufrir tres mil trescientas doce combinaciones sin dejar de ser verso; y Ericio Puteano consumió cuatrocientas páginas en semejantes caprichos.

Francia se enorgullece de poseer la *Callipædia* de Claudio Quillet; no dejaron de escribir con gracia Menage, Fraguier, La Rue y el cardenal Polignac; los supera Renato Rapin que en tres mil versos cantó los *Jardines*; imita á Virgilio en la forma, es tan armonioso y suave como el objeto que canta, y á mi modo de ver tambien aventaja á Delille por la variedad de las descripciones; Santeuil celebraba las victorias del gran rey, y hacia inscripciones para los monumentos que le elevaban. Para esto nombraba el ministro cuatro individuos de la Academia de Ciencias, que tambien tenian á su cargo la preparacion de medallas y la eleccion de divisas para las fiestas de Versalles. En 1701 se regularizó esta corporacion, dotándola de cuarenta individuos, con el nombre de *Academia de Inscripciones y Bellas letras*, que no contribuyó poco al incremento del estudio de los clásicos. Academia de inscripciones y Bellas letras.

La crítica gramatical habia llegado á una altura portentosa, gracias á los esfuerzos de Gaspar Scioppio y Gerardo Vossio. El primero (1649) en abierta guerra con todos, con los Protestantes á quienes habia abandonado y con los Jesuitas á quienes no queria adherirse, agotó sus fuerzas en sátiras y litigios; criticó muy severamente á Ciceron; imprimió en Milan la *Gramática filosófica*, en donde, caso no raro, la filosofía solo está en el título, pues por lo demás no disiente de la opinion general sino en cuanto no coloca entre los verbos, los gerundios y los su-

pinos. Escribió contra Strada, á quien detestaba por su gran reputacion, la *Infamia Famiani*, echándole en cara muchas palabras bárbaras entresacadas de sus escritos; despues en el *Judicium de stylo histórico*, acusó tambien de barbarismos á De Thou, Lipsio, Casaubon y á otros ultramontanos, no perdonando á Manucio ni á Maffei. Vossio (1649) cooperó, como ninguno á la correccion con su *Aristarchus, sive de arte grammatica*, y con un repertorio (*De vitiis sermonis et glossematis latino-barbaris*) de voces usadas por los modernos, aunque no autorizadas; añadió á esta obra las *Falso-suspecta*, reprobadas por los pedantes, pero apoyadas por él; y allí pueden verse cuantas voces se repudiaban porque no se hallaban en Ciceron.

Los Jesuitas fueron elegantes latinos, á pesar de su afectacion, vicio introducido en aquella compañía, por la costumbre quizá de servir de maestros desde muy jóvenes. Entre sus muchos libros de educacion no debemos olvidar las *Prolusiones* de Famiano Strada. Son preceptos y ejemplos retóricos, en los que, entre otras cosas, se propone este difícil certámen, de fingir una academia, en la que los mejores autores del siglo pasado presentan una composicion, imitando á algunos de los poetas latinos mas célebres. Giano Parrasio imita á Lucano, Bembo á Lucrecio, Castiglione á Claudiano, Hércules Strozzi á Ovidio, y Andrés Navagero á Virgilio; Querno, *instrumento de la voluptuosidad erudita* de Leon X, improvisó varias bufonadas. Aunque el triunfo coronó sus esfuerzos, gran intimidad se necesita tener con los clásicos para pretender imitarlos uno por uno.

Los Jansenistas de Port-Royal quisieron tambien emular en esto á los Jesuitas, y las gramáticas latinas y griegas de Lancelot fueron acogidas por todos como mas metódicas, mas sencillas y mas ricas en ejemplos: sin embargo, no están exentas de errores.

Con semejantes auxilios se consiguió mejorar las ediciones de los antiguos. Alemania, que despues debia aventajar á todas las demás naciones, se contentaba con leer las traducciones que los Franceses hacian de los clásicos, y apenas es digno de alabanza Ezequiel Spanheim, ilustrador de los *Césares* de Juliano. Inglaterra, entre otros mas insignificantes, produjo á Ricardo Bentley, hombre de inmensa y bien aprovechada erudicion, de fácil y elegante estilo, jovial cuando queria, y que con un solo rasgo confundia á sus contemporáneos, poco avezados á una guerra tan poderosa como leal. Holanda descolló en estos estudios, y Daniel Heinsio, con una profundidad no acostumbrada, ejerció el sacerdocio de la crítica, limitándose á hacer algunas observaciones juiciosas. Tambien á Grocio se deben algunas ediciones ilustradas con notas de otros autores. Muchas anotaciones, aunque sin órden, intercaló Gaspar Barth en las *Adversaria*.

Periódicos.

Ya comenzaba á despuntar un nuevo género de literatura que debia con el tiempo adquirir gran importancia, y no solamente en las letras. Dionisio de Sallo, individuo del Parlamento de París, publicó el lunes 5 de enero de 1665 el primer número del *Diario de los Sabios*, que continuó dedicándose á dar cuenta de los progresos de las ciencias y de las letras, con noticias breves y en su mayor parte laudatorias. No dejó de acarrearle enemigos el tono dictatorial y franco con que emitia sus opiniones, y se intentó someterle á la censura; y no resignándose á ella, cedió la publicacion á Gallois. Con motivo de tratar este mas de ciencias que de letras, fundó Visé el *Mercurio galante* dedicado á la poesía y al teatro, y no tardó en llamar la atencion esta plática continuada con el público, dándole cuenta de sus propios pensamientos aunque sin conexion y poco meditados.

A principios del siglo XVIII contaba Francia, ademas de los dos mencionados, los diarios de *Trevoux* y de *Verdun*, que salian una vez al mes, pero no se les puede considerar como representantes de la literatura militante, como lo son los de nuestra época. Teníanse como órganos de la autoridad pública, y por tanto cuidaban de no herir á los autores; de modo que se limitaban á dar una ligera idea de la obra, clara é imparcial, eludiendo emitir su juicio, y permitiéndose solo esas frases galantes que el amor propio de los autores cree alabanzas. En las composiciones teatrales, especialmente hubiérase creido atentatorio á los intereses del autor la emision de un juicio que no favoreciese á la obra; reducíanse, pues, á hacer su análisis, como el autor mismo lo mandaba; excepto cuando la obra pasaba al dominio de las compañías en cuyo caso emitian ya su opinion. Esta etiqueta degeneraba en insipidez.

En 1668 comenzó á publicarse en Roma el *Diario de los literatos* bajo la direccion de Francisco Nazzario, natural de Bérgamo; interrumpida en 1679 su publicacion, volvió á salir á luz en 1686 gracias á los esfuerzos de Benito Bacchini, de Borgo San Donnino, que casi le llenaba por sí mismo, á pesar de las diversas materias que abrazaba. En 1671 comenzó á publicarse otro en Venecia, donde tuvieron orígen las hojas políticas que por la moneda que costaban, tomaron el nombre de *gacetas* (1).

En Alemania aparecieron en 1682 las *Actas de Leipzig*, pero en latin y consagradas mas bien á lo pasado que á lo presente: el *Mercurio sabio* de Amsterdam vivió poco y mal; durante aquel siglo tuvo Alemania dos periódicos mas, y tres Inglaterra. Aun continuaba siendo objeto de admiracion para los sabios que personas oscuras pudiesen y bastasen á juzgarlos; y los temores de un próximo rompimiento entre autores y críticos crecian por instantes, pero no faltó quien comprendiese su utilidad. En Holanda, con particularidad, hallábase en aquellas hojas mas erudicion que hoy en abultados tomos, y se aumentó su popularidad porque para su redaccion adoptaron el francés. En 1684 comenzó Bayle á publicar las *Noticias de la república literaria*, escritas con gran caudal de conocimientos, delica-

(1) Marsand, en los *Manuscritos italianos de la Biblioteca real de Paris*, habla, en el número 869.... «de un aficionado á curiosidades que en 1571.... hacia copiar todos los artículos que se publicaban en las gacetas y diarios de las diferentes ciudades de Italia» y asegura que existen novecientos en la Biblioteca real. Esta es una de las infinitas inexactitudes de aquel libro.

deza, gracia y facilidad, y sobre todo con ese atrevimiento de emitir sentencias que deslumbra á los eruditos á la violeta. Le Clerc en Amsterdam le emuló con la publicacion de la *Biblioteca universal* desde 1686 á 1693, á la que siguió la *Biblioteca escogida* desde 1703 á 1713. Acierto en la eleccion, lealtad en los análisis, rectos y concienzudos juicios, cuando no intervenian las preocupaciones religiosas, son las cualidades que recomiendan esta obra. En el número de las críticas figuran el *Polistoro* de Morhof (1689), y los *Jugements des savans* de Baillet (1685), si bien se escribieron con tal premura, que su parte literaria es casi insignificante. Los prólogos de este último fueron trasladados casi por entero al *Diccionario enciclopédico*, pero sin indicar su origen, siquiera por agradecimiento.

Abundaron las *Misceláneas literarias*, mas á propósito para los hombres de mundo que los libros sistemáticos, pues al fin servian de objeto de conversacion y de recreo; pues se componian de memorias, cartas, viajes y dialogos. Los *Ana* son una coleccion de dichos de personas célebres, como Scaligero, Perron, Piteo, Naudé y Casaubon. Los mas conocidos en aquella época fueron los de Menage (*Menagiana*), á los que se agregaron otros de diferentes géneros; y las *Misceláneas de historia y de literatura* de Vigneul de Marville, escritas por el benedictino d'Argonne, con tanta mayor libertad, cuanto que escribia bajo el velo del anónimo, y con gran conocimiento de la literatura. Venció á todos los críticos y llegó á servirles de modelo Claudio Saumaise (Salmacio). Era hombre de una gran memoria, desarrollada y enriquecida por el trabajo y la soledad, pero se hizo tan presuntuoso, que dió en tierra con todas las reglas. En las *Plinianæ exercitationes* (1629) dice que, habiendo estudiado detenidamente á Plinio, le halló demasiado grande, y se contentó con su compilador Solino: así, pues, aquel fastuoso título solo ocultaba miseria: sostuvo una polémica con Milton, que era adversario superior á él.

A ninguno, como á este, se acerca Juan Federico Gronovio, natural de Hamburgo. Educado en la universidad de Holanda se dedicó con especialidad á enmendar á los clásicos latinos, y suyas son la mayor parte de las notas de las ediciones *Variorum*, publicadas en aquel país de la erudicion despues de 1660, tomando lo mejor de las anteriores, si bien á esta eleccion no presidieron siempre el buen juicio y el respeto, y creyó que era una nimiedad dar explicaciones acerca de su sentido literal. Jorge Grevio cooperó á esta empresa, y ambos á costa de grandes fatigas, reunieron varios tratados de diversos autores sobre las antigüedades griegas y romanas.

Luis XIV mandó hacer varias ediciones para uso del Delfin, por consejo del duque de Montausier, y bajo la direccion de Huet, con una glosa continua de los poetas y notas que explicasen cuanto se resistiese á una capacidad naciente. Por esta razon estan llenas de cosas supérfluas y de distinto mérito, pero redundaron en beneficio comun. Ediciones que alcanzaron gran éxito, hizo Tannegui Lefebvre (*Tanaquillus Faber*), hombre impasible y que no temia que se le acusase de paradojista. Enrique Valois ilustró á Ammiano Marcelino y á otros, y figura entre los mejores editores. Luis Cousin (*el presidente*) ensanchó el campo de la erudicion aplicándola á los autores del Bajo Imperio.

Y era el entusiasmo tan grande, que cada escritor francés queria ser comparado á otro antiguo, y le tomaba por modelo y lo imitaba. Moliere se educó con Lucrecio é imitaba á Plauto y Terencio; Rousseau buscaba inspiraciones en Píndaro; Boileau dictaba las leyes de Horacio; y criticaba las costumbres con el tono de Juvenal; Racine educaba su númen con los amores de Teagenes y Cariclea; la Fontaine con Platon y Plutarco, y reproducia á Fedro, y decia que tenia siempre en la mano á Horacio, Homero, Ariosto y Tasso (1). No obstante conservaban su fisonomía propia: hacian (si se me permite decirlo), imitaciones originales, porque Bossuet no es Crisóstomo, ni Racine Eurípides, ni Boileau Horacio.

Los antiguos y los modernos.

El culto que se rendia á los antiguos produjo una polémica acalorada sobre quiénes eran mas dignos de encomio, los antiguos ó los modernos. En cuanto á ciencias y filosofía, solo los pedantes podian vacilar, pero en cuanto á diccion, elocuencia y poesía, ¿podian compararse á aquellos los modernos? Desmarets, ofendido porque su poema Clodoveo fue maltratado por Boileau, publicó una *Comparacion de la lengua y poesía francesas con las griega y latina*, de la que salieron mal parados Homero y Virgilio, y él se comparó con Tamerlan vencedor de Bayaceto. El arquitecto Perrault escribió un *Paralelo de los antiguos y modernos en artes y en ciencias*, con bastantes conocimientos y gran tacto para utilizarlos: hace á Atenas inferior á Versalles en fabricas, é inferiores á los pintores antiguos comparados con los nuestros: no hay que decir cómo trata á Virgilio, á Horacio y especialmente á Homero. Como sucede en todas las obras de este género, en la de que tratamos se juzgan los defectos pero no se aprecian las bellezas, y ademas lo hacia con arreglo á las traducciones: esto no obstante lisonjeaba el carácter de la época y la vanidad francesa.

Y ciertamente la cuestion podia debatirse entonces cuando se reducia á examinar si eran mejores los antiguos que sus imitadores modernos, cuando las obras maestras eran escasas y carecian del sufragio de la posteridad, y teniendo, como se tenia, fija la vista solo en la forma y olvidado el sentimiento religioso que es lo que separaba á entrambas sociedades. De aquí que unos y otros cayeran en el abuso, sin reparar en que nada puede ser grande sino a condicion de vivir en su siglo; unos despreciaban á los antiguos, porque habian escrito conforme á la índole de su tiempo, y otros creian que el estudio consiste en la imitacion, y esta en la falsificacion. Fontenelle combate á los antiguos con buen juicio, pero sin el sentimiento de la oportunidad; sin embargo, distingue el mérito literario del científico. Le

(1) *Térence est dans mes mains, je m'instruis dans Horace,*
Homère et son rival sont mes dieux du Parnasse....
Plein de Machiavel, entêté du Boccace....
Je chéris l'Arioste, et j'estime le Tasse;

Bossu se declara campeon de Homero, ensalzando sus bellezas sobre las de los demás poetas, al paso que Rapin, en el *Paralelo de los grandes escritores antiguos* da la palma á Ciceron, Virgilio y Tito Livio con preferencia á Demóstenes, Homero y Tucídides, inmolando siempre la originalidad á la elegancia. Boileau, en una mezquina apología, mide la córte de Agamemnon por la de Luis XIV, compara á Racine con Homero y á Condé con Aquiles. La Fontaine que, sin embargo, creia que Planudio floreció hácia el tiempo de Esopo, defiende á los antiguos, asegurando que los modernos no tenian ningun Platon al paso que en Grecia hormigueaban (1), y que la oda en mano de los Franceses no era lo que debia ser, porque los Franceses tenian fuego y la oda requeria paciencia (2). Pero Fenelon supo apreciar «la elegante facilidad del mundo antiguo», y de Homero, Jenofonte y Platon sacó el *Telémaco*. Ademas de estos escritores, tomó parte en la polémica el médico Patin, idólatra de los buenos tiempos antiguos, de tal modo, que vestia como era costumbre cien años antes, y desaprobaba los recientes descubrimientos de los médicos, especialmente el del antimonio y la quina.

El exámen cifrábase particularmente en las palabras, y Boileau decia que las palabras bajas envilecen la expresion. Ahora bien, Perrault habia hallado muchas de estas en Homero, y el preceptista no tenia mas recurso que negar que las hubiera y las pudiese haber. Pero Racine, lanzándose á la arena, sostiene que Dionisio de Halicarnasso redargüia á Homero por el frecuente uso de palabras *viles y bajas*; y despues de mostrar este pasaje á Boileau, añade: *He reflexionado que, en vez de decir que la palabra* asno *es nobilísima en griego, debísteis decir que nada hay mas bajo que ciervo*, *caballo y oveja*: *el* nobilísima *me parece demasiado fuerte*.

Tannegui Lefebvre, que queria justificar todo lo concerniente á los antiguos hasta el libertinaje de Safo, casó á su hija única con su discípulo
Dacier 1651-1722. predilecto Andrés Dacier, natural de Castres. Los esposos, despues de abjurar del calvinismo, obtuvieron muchos favores, y se dedicaron á obras de erudicion y de ingenio: pero (dice Boileau) «las obras de verdadero talento son de ella». La Dacier, aunque mas versada que su marido en latin, griego, antigüedades y crítica, le hizo dichoso, y no se mostró pedante. Suplicada por un importuno para que escribiese cualquier cosa en su *album*, ella, despues de resistirse largo tiempo, puso su nombre al pié de este verso de Sófocles: *El silencio es el mejor adorno de la mujer*. Los dos esposos debian, por herencia, erigirse en campeones de los Griegos y los Romanos, fijándose en los errores y las irreverencias que cometian sus impugnadores, pero no en la idea del progreso; y Mad. Dacier se lanzó á hacer frente al mal gusto con una imprudencia apenas perdonable á la sinceridad.

Lamotte (-1731), poeta muy nombrado, pero acompasado y pródigo en figuras y en fórmulas preestablecidas atacado por ella en particular, la respondió con las *Reflexiones sobre la crítica*, escritas con soltura, pero sin inquirir mas que ella las verdaderas causas ni las íntimas diferencias, deteniéndose únicamente en el artificio exterior; y acabó de comprometer su propia causa con la traduccion que hizo de Homero, modificándole, es decir, espurgándole de todos los que él creia defectos. Mas notables y dignos de alabanza son los esposos por la erudicion, que demostró él en las traducciones de Horacio, Aristóteles, Sófocles, Platon y Plutarco, y ella en las de la Iliada, la Odisea y algunas comedias de Terencio y Plauto.

Un siglo despues vino La Harpe á hacer la historia de semejantes cuestiones; y aunque la crítica y la erudicion habian llegado á grande altura, todavía no veia mas que Griegos y Romanos en la antigüedad y Franceses en la edad moderna, notables, á su modo de ver, solo por que habian seguido las huellas de los Griegos: en cuanto á los Alemanes é Ingleses decia que eran unos bárbaros solo por que habian sabido conservarse Alemanes é Ingleses.

De un modo particular y mas elevado consideraban las cuestiones los solitarios de Port-Royal. Cuando San Cirano fue puesto en libertad visitó á Le Maitre, el cual le enseñó la traduccion de los *Oficios* de Ciceron que habia hecho por consejo suyo, y San Cirano se mostró poco satisfecho de habérsele dado; no obstante entre las razones que le habian sugerido esta idea, aduce en primer término, la de estar Dios, con toda la verdad del órden de la Gracia, representado en el órden de la naturaleza y en el civil no menos que en la ley de Moisés. Pero en los *Oficios* una verdad concerniente al poder sacerdotal le demostraba que un pagano habia descubierto el fundamento de todos los poderes civiles y eclesiásticos, que Dios habia transmitido á los hombres, mejor que despues lo hicieron las escuelas. Y añade: *Preciso es confesar que Dios ha querido que la razon humana hiciese todos sus esfuerzos antes de la ley de Gracia, y que no volverán á nacer Cicerones ni Virgilios.*

Ninguno en verdad, en aquellas luchas, elevó la historia literaria hasta el Calvario para distinguir el dominio de lo bello que le precedió, del dominio de lo verdadero que le siguió; tampoco hubo quien viese en el fondo de esta cuestion la de la perfectibilidad humana. Sin embargo, salió una noble voz de Port-Royal que dijo: «No »solo el hombre progresa en saber cada dia, sino »todos los hombres unidos hacen continuos pro»gresos; de modo que el género humano al cabo »de tantos siglos debe ser considerado como un »solo hombre, que subsiste siempre y aprende »de continuo; y la vejez de este hombre uni»versal es preciso buscarla no próxima á su na»cimiento sino muy lejos. Los que llamamos an»tiguos eran verdaderamente nuevos en todo y »habiendo nosotros unido á sus conocimientos la »experiencia, hija de tantos siglos, en nosotros »es donde se debe buscar esa antigüedad que so»ñamos hallar en ellos» (3).

(1) *La Grece en fourmilloit dans son moindre canton.*

(2) *..................L'ode qui baisse un peu.*
Veut de la patience, et nos gens ont du feu.

(3) PASCAL.

CAPITULO XV.

El Teatro.

Si contribuia semejante veneracion por los antiguos á purificar la forma, dañaba á la originalidad, y tal vez servia de arma á las medianías para hacer frente á los que salian del carril que les habian trazado. Sin embargo, en dos géneros sobresalieron los Franceses, en la elocuencia sagrada, como ya hemos visto, y en el teatro. Este nació desde luego de las representaciones de los misterios (1); despues, confiado á compañías, pasó á ser una especulacion, no un arte. A mediados del siglo XVI se representaban todavía los misterios y las *Moralidades* por la *Basoche* y los *Enfans Sans souci*; pero desde la época de Luis XII, los disturbios políticos y religiosos obligaron á abandonar este género, demasiado á propósito para la sátira. Por esta misma razon, desde que en Francia se establecieron compañías cómicas, se dieron tantas órdenes para dirigirlas, y se prohibió nombrar á las personas, por lo que adoptaron máscaras parecidas á ellas. Cuando Francisco I fue vencido y hecho prisionero en Pavía, se prohibieron semejantes diversiones y que en las reuniones profiriese nadie palabras sediciosas. En 1641 Luis XIII mandó que se abstuviesen de palabras obscenas ó equívocas; y que los que en la escena se produjeran honestamente fueran tenidos por hombres de honor. Desde 1538 hubo censura teatral, previniéndose, que quince dias antes de ponerse en escena una comedia, se sometiese á la aprobacion del Parlamento.

Cómicos. Hasta 1625 no se establecieron cómicos en París, sino que á imitacion de lo que sucedia en Italia, diferentes actores recorrian las ciudades representando las obras que les vendian los autores á diez escudos cada una. Durante las dos ferias que anualmente se celebraban en París, los cómicos intentaron improvisar un teatro, y el pueblo que gozaba con esta nueva diversion, puso el grito en los cielos cuando la autoridad se lo prohibió. Un tal Brioché, hácia mediados del siglo XVII construyó una especie de teatro de volatines en los que habia funámbulos, fieras, prestidigitadores, y poco á poco llegaron á representarse verdaderas comedias. Quejáronse amargamente los empresarios de teatros privilegiados; por lo que se limitaron á ejecutar pantomimas, parodiando los gestos de los cómicos, y profiriendo sílabas sin sentido que querian parecerse á versos, por no violar el privilegio. Y como el público se fatigaba en vano por comprender su significado, del mismo modo que fatigaria la bellísima locura de nuestros bailes trágicos sin el libreto, se pusieron unos programas en los que se indicaban algunas palabras que el gesto no era bastante á explicar: cada actor llevaba una porcion de ellos en el bolsillo, y si era necesario en la mano. Despues se sustituyeron con estrofas cortas sobre arias conocidas; la orquesta tocaba, los actores cantaban desde la platea, y los espectadores se acostumbraron á secundarlos de modo que el concierto se hacia general; y adelantando poco á poco, descendian del techo unos telones en los que se leian las estrofas.

Los cómicos italianos se trasladaron á París en 1577, y á pesar de la prohibicion del Parlamento, bajo pena de 10,000 francos, representaron ante un concurso numeroso, pagandose á cuatro sueldos la entrada. Tambien la ópera fue introducida por los Italianos en 1645 con la proteccion del cardenal Mazarino. Luis XIV á los diez y seis años bailó en las *Bodas de Tetis* y *Peleo* acompañado de la real familia y de los magnates, y despues en el *Hércules armado*, con la reina, y en celebridad de su boda. En 1672 fue concedida á Lulli, para representaciones de ópera, la sala del Palais-Royal, que sirvió para este uso hasta el incendio de 1763. Cuando á la muerte de Molière, se reunieron y fueron pensionadas las compañías del Marais y el Palais Royal, la condicion de los cómicos pareció adquirir alguna importancia. En 1697 fueron expulsados por haberse atrevido á representar á la Maintenon en la *Fausse prude*; vueltos á llamar á los diez y nueve años, obtuvieron una pension de 15,000 francos; en 1762 fueron incorporados á la *ópera comique*; el 79 suspendieron las representaciones de comedias italianas, pero conservaron este nombre hasta el 93.

Cada teatro debia atenerse á su género, y no invadir el de los demás. Los derechos de los autores dramáticos no eran bien conocidos (2); las obras las compraba la compañía (3); creyéndose justo que los autores sacaran de ellas un fruto proporcional al trabajo y al éxito, les fue asignado por ley una parte de la entrada, hasta que esta disminuyera tanto que se comprendiese que el público estaba cansado de la obra. La menor cantidad que se fijó fue la de 1,800 francos en las noches de invierno y 1,300 en las de verano.

Como sucedia en Italia y en Inglaterra, aunque no era frecuentado el teatro por las señoras, lo era por personas de educacion, y á esto se debió que se hiciera menos trivial y obsceno; despues, cuando Richelieu le otorgó su poderosa influencia, se mejoró notablemente, observando las reglas del decoro, y reproduciendo los altos ejemplos de la antigüedad, abandonando la licencia de los hechos, y refrenando la de las palabras. Las obras predilectas eran aun en esta época las farsas italianas, especie de comedias, en las que mostraban mas habilidad los actores que los autores. Las escenas no tenian adorno alguno ni se transformaban, aunque el asunto lo exigiese: algunos jóvenes elegantes ocupaban el palco escénico, para llamar la atencion y excitar la risa de los espectadores, imitando los gestos, reproduciendo las palabras de los actores, aplaudiendo y silbando (4).

La escuela de Jodelle introdujo algunas innovaciones en la comedia, y en especialidad en la tragedia, separándose de la compañía para imitar los modelos griegos. Alejandro Hardy, cómico 1560-1631.

(1) Véase tomo III, pág. 689.

(2) Molière en el prólogo de las *Precieuses ridicules* dice: *C'est une chose étrange, qu'on imprime les gens malgré eux; je ne voit rien de si injuste, et je pardonnerais volontiers toute violence plutôt que celle-là*. Han pasado dos siglos y estamos en el mismo caso.

(3) El *Atila* y la *Berenice* produjeron cada una á Corneille 2,000 francos; el *Convidado de Piedra* y el *Salamistre* á Molière, 200 luises el primero y 1,000 francos el segundo; 1,500 el *Cornudo imaginario*; 968 el *Don Garcia*, y 1,100 los *Fastidiosos*.

(4) Véase cualquiera de las escenas inglesas que insertamos en el libro XV, pág. 415.

y compositor del segundo teatro de París, notable por su facilidad en el diálogo y en el verso, puso en escena trescientos dramas, tomados de Plauto ó de Cervantes, añadiendo solo á los originales las insulseces y la jerga de aquel tiempo, y trocando á los héroes en galanes, y al amor en sutilezas. El carácter peculiar de su escuela es la confusion de todos los géneros y el olvido de todas las reglas clásicas; extraña inauguracion de una literatura dramática, cuyo carácter habia de ser la correccion.

Pedro Corneille, natural de Ruan, á los veinte y tres años dió al teatro la *Melite*, despues *Clitandró* y la *Viuda*, que entonces se creyeron una gran cosa, porque secundaban el gusto por la afectacion y la novelería; y la *Medea* (1635), tomada de Séneca, á la que no tardó en seguir el *Cid*, que aseguró su gloria. Tomó este personaje de la historia de España, que tan bien se presta á la pintura del noble valor antiguo como á la de los sentimientos modernos, ternura, gracia y honor. Las situaciones que son verdaderamente trágicas, el contraste entre vengar el honor paterno y ofender el objeto amado, las pasiones copiadas del natural, la propiedad del lenguaje, puro y purgado de ridiculeces, todo contribuyó á arrancar estrepitosos aplausos. Una mujer que se casa con el asesino de su padre, y esto dentro del breve tiempo que las reglas conceden al desarrollo del drama, no es, sin embargo, un buen asunto. Doña Jimena está muy lejos de los grandes caracteres femeniles del teatro inglés; ni ella ni su amante están pintados con colores tan fuertes que basten á hacer interesantes sus aventuras, y para sostenerlos tuvo que introducir Corneille el inútil y por lo tanto vicioso personaje de la infanta tambien enamorada del héroe. La accion ademas no puede tener ni aun una verosimilitud convencional, y esto á fuerza de acumular incidentes (1).

Cor-neille 1606-84

Pero las censuras de que fue objeto esta obra, no recayeron en esto, sino sobre la ejecucion. Richelieu, que no extraño á ninguno de los placeres de la ambicion, divertia sus ocios en hacer argumentos para tragedias que otro escribia despues, enmudeció absorto ante el Cid, dice Fontenelle, como si hubiera visto á los Españoles á las puertas de París; pero nunca faltan personas vendidas ó que deseen venderse cuando se trata de envenenar la gloria de un grande hombre. La pedantería se lanzó á la arena con el compás y el reloj; d'Aubignac habia sostenido en teoría, que eran necesarias las unidades aristotélicas para escribir una tragedia; Mairet lo aplicó á la práctica; Scudery, erudito entusiasta, echó mano de este argumento para demostrar al mundo que se habia engañado en el juicio formado del *Cid*; y Richelieu invitó á la Academia para que dirimiese la cuestion. Esta le criticó respetuosa y dignamente: escasea los elogios, y en cuanto á doctrina aparece ortodoxa, pero hace advertencias sutiles y verdaderas, aunque no manifiesta conocer que tiene delante una obra maestra. Esta crítica es toda ó en su mayor parte de Chapellain, y La Bruyere dijo con razon: *Uno de los mejores dramas que se han representado, es el Cid; una de las mejores críticas que se han escrito, es la del Cid*. Balzac sostenia, que Corneille se habia propuesto y habia conseguido el objeto de la representacion, aunque por distintos medios de los aconsejados por Aristóteles. Corneille quiso defenderse con autoridades, no tanto por creerse obligado á ello, cuanto por hacer alarde de erudicion, y poder decir *Tambien sabia yo eso*. Pero muy elásticas debian ser las reglas de Aristóteles para que el francés pudiese demostrar que su obra estaba dentro de ellas, y que si habia agradado, era por esta razon.

Entre los Franceses, pues, se consolidó la pretension de que habian fundado su teatro sobre el griego, demostrando con esto, que conocian, no sus reglas esenciales, sino puramente su forma orgánica. Sin embargo, respecto de esta, vemos que los Griegos no tenian actos, ni Aristóteles habla sino del prólogo, el coro, el episodio y el epílogo: el coro, orígen de la tragedia, era la parte principal de ella. Los Griegos tomaban el asunto de la historia ó de la religion nacional; los Franceses de las extranjeras; en aquellos, abunda el lirismo, en estos es nulo; aquellos no observaban las unidades de lugar y de tiempo, estos las exigian; aquellos presentaban á sus héroes tan desnudos de cuerpo como de costumbres; los Franceses los presentaban vestidos de ceremonia y dotados de una galantería que estaba tan lejos del amor sensual y compendioso que distinguia á aquellos, como sus intrigas del sencillo plan antiguo.

Y sin embargo, creian haber calcado la tragedia moderna en la antigua. Nacida en la época de la grandeza monárquica, en Francia fue toda cortesanía, delicadeza de sentimiento y de lenguaje; al separarla del pueblo, perdió su carácter espontáneo, y abdicó las tradiciones de los tiempos pasados, en vez de unir á su arrogante forma, historia y sentimientos nuevos, único medio por el cual hubiera sido posible producir el tipo de la tragedia moderna, inspiracion atrevida pero no delirante, y profunda pero no caprichosa: expresion noble y delicada, justa y abundante en sentimientos verdaderos; de accion interesante pero regular y decente.

Las pretensiones doctrinales de los pedantes, tal vez influyeron en los primeros pasos que dió Corneille en el mundo del arte; pero prefiero á las habladurías de que hoy es blanco la tragedia, leer los prefacios de las suyas, en los que se afana por ocultar sus defectos, y poner en relieve sus bellezas, con el cariño, pero al mismo tiempo con la inteligencia de autor, demostrando lo estrictamente que se observaba entonces el arte, y lo mucho que dañaba la tiranía de las reglas, y el estudio de los Griegos al través del prisma de los preceptistas. Pero Corneille tenia mas genio que conocimientos en el arte y sus detalles; no refinamiento de gusto, sino seguridad de juicio, y el imperturbable atrevimiento del genio; de modo, que no teniendo en sí mismo la suficiente

(1) Magnin, con la indulgencia de un artista y la franqueza de un sabio, indica los infinitos anacronismos del Cid y concluye sentando que las obras de imaginacion no se deben someter al escalpelo de la historia.

confianza para despreciar á los que le despreciaban, se atemorizó ante la crítica, y se resignó á la observancia de las reglas, que declaraba no obstante «mal conocidas y mal practicadas». Refrenando sus primitivos impulsos, con los que hubiera creado insignes bellezas á pesar de figurar al lado de otros mas débiles, se entregó á los pedantes, abandonando los héroes nuevos apenas los hubo descubierto; y despues de haber concebido la *Medea* y la *Ilusion cómica* con la vigorosa independencia de Shakspeare, inmoló la idea á la forma orgánica para encerrar en la unidad de tiempo y de lugar acciones repugnantes (1).

Tal fue el *Horacio*. Un auditorio moderno, cuya moral no es esclava de un patriotismo despiadado, debia condenar el fratricidio, y sin embargo, Corneille oscurece la pintura de Tito Livio, haciendo que Horacio sea esposo de la hermana de los Curiacios, y he aquí dos mujeres copiadas de un mismo natural. El rey de Roma escucha despues las arengas, y absuelve al reo, cosa que no hubiera hecho Luis XIV, y que solo podia competir á la magestad de un pueblo salvado.

En el *Heraclio* se suceden unos incidentes á otros, todos insignificantes; los dos falsos Heraclios, que no estando seguros de quién es su padre, no se atreven á casarse con la mujer que sospechan que es su hermana; y Focas que tampoco se atreve á condenarlos temiendo que uno sea su hijo, provocan situaciones mas bien cómicas que trágicas. Menos extraño, aunque débil é inverosímil, es el *Nicomedes*. Una reina de Siria, feroz cuanto insana, cria á sus hijos sin declarar cual ha nacido primero, y por tanto, cuál es el heredero del trono; y llegada la hora de aclarar el enigma, pone por condicion, que el que quiera ser preferido, mate á Rodoguna, de quien ambos estan enamorados; horrorizados, descubren el fatal proyecto á Rodoguna, que en justa venganza, quiere que maten á su madre. ¿Ha concebido nada mas atroz la escuela satánica?

En la *Muerte de Pompeyo*, el héroe es invisible, y su muerte está referida al principio del segundo acto, de modo, que todo se reduce al castigo de los asesinos; objeto moral, sin duda, pero falto de interés. César se degrada con acciones dignas de un mozalvete, al paso que el carácter de Cornelia está perfectamente sostenido. En el *Cinna*, el héroe y Máximo, son despreciables, y Emilia, una ingrata, una pérfida, que al dar un paso mas en el camino de su perdicion, solo la detiene la sociedad á que tan cruda guerra hace; desea obrar bien, pero ni hace frente á sus impulsos criminales, ni se decide por los nobles; Augusto no interesa, porque no aparece en verdadero peligro; y al aplaudirle porque perdona, no se halla razon que justifique su reconciliacion con el conjurado. En esta obra mas que en otra alguna, dio Corneille rienda suelta á su elocuencia en las largas relaciones dialécticas y filosóficas, llenas de brio romano, acerca de la mejor forma de gobierno y de la santidad de las conspiraciones, ideas bebidas por él en la Fronda; y la córte y la ciudad, para recompensarle de los primeros descalabros, dispensaron grandes elogios al *Cinna*, suponiéndole superior al *Cid*.

Pero Corneille pierde en originalidad, conforme gana en tersura de estilo, conforme huye de los defectos, de las incorrecciones, de la oscuridad, y de los alambicamientos; expresa pensamientos atrevidos y hasta sublimes con una concision que no daña á la claridad, y en un ritmo armonioso; y aunque Lucano y Séneca eran sus autores favoritos, no es como ellos ampuloso ni hiperbólico; sabe á lo que debe atenerse, y es noble siempre excepto en el amor. Se dedicó á enseñar á su país un lenguaje digno, corrompido por los poetas melífluos, y muchas nobles sentencias y sentimientos generosos que hizo vulgares, influyeron eficazmente en el carácter de su patria. Halló en sí mismo la grandeza y la libertad que se negaba al drama; por lo que, describió como ninguno el heroismo y las pasiones violentas, mejor que la ternura y los sentimientos templados; y aun declaró que el amor no debia ser sino un accesorio. Y un accesorio debia ser necesariamente en los asuntos romanos predilectos del autor; si le introdujo, fue porque la moda lo exigia asi; y de consiguiente es insulso y cómico en las formas y en los desenlaces.

Todos sus personajes son grandes, todos capaces de poderosos sacrificios, sin gradaciones, sin medias tintas; de aquí, que hasta en planes mal trazados se hallen tipos inmortales de grandeza, aunque mas ideal que efectiva (2), y trazados de un solo rasgo; profesan máximas grandiosas de que no se separan nunca, de modo, que es muy fácil conocerlos. En Horacio se ve un romano primitivo; en Diego y Rodrigo dos cumplidos caballeros feudales; tipos mas bien que individualidades, abstracciones personificadas de un sentimiento, de una idea, de una pasion; exceptuando el Cid, sus personajes son mas bien relaciones que personajes, y mal podria uno figurárselos personas vivas y reales; ninguno de los caracteres de mujer que presenta, se encuentran en la vida; sus tiranos son exagerados; sus héroes siempre fuertes como se los sugeria el continuo trato con guerreros y teólogos avezados á las guerras civiles; y de aquí la necesidad continua del énfasis. Solo el Polieucto llega al corazon, porque se dirige á las simpatías comunes, y tiene por base una idea altamente dramática, las luchas de la voluntad del hombre; y por mas que no se amalgamen bien el amor y la religion, el teatro francés no tiene una creacion mas noble y delicada que Paulina. Pero al producirla, no le oprimia el yugo, á que él mismo se creia superior, aunque

(1) La de unidad le obliga á adoptar recursos extraños. Pompeyo debia ir á hablar con Sertorio á una ciudad que permanecia fiel á este y por lo tanto, «no era posible conservar la unidad de lugar y obligarle á hacer esta escapatoria.» No pudiendo absolutamente conservarla, se concreta «á hacer que los dos lugares no necesiten decoracion diversa y no se les nombre sino por el punto general en que están comprendidos. Esto sirve para engañar al espectador, que no viendo nada que le haga notar la diferencia de lugares, no lo advierte, á no tener un juicio malicioso y crítico de que pocos son capaces».

(2) El ponderado *Qu'il mourut*, ¿es por ventura otra cosa que la expresion del deber de cualquier soldado?

nunca osó desprenderse de él; no paralizó su inspiracion el espectro de los antiguos.

Corneille era ademas un hombre excelente, amaba con delirio á su hermano, poeta trágico tambien, y de quien nunca le separaron las inclinaciones comunes, de modo, que hacia que le inspirase los consonantes que él no hallaba. La musa trágica no le impidió que tradujese *La imitacion de Cristo*, en versos dignos del Cid. En su vejez, cayó de nuevo en la fatal fecundidad de su juventud, y volvió á escribir los diálogos sobre la razon de Estado, aplicables á todos los casos y á todas las épocas. No podia soportar que se le comparase con Racine (Juan de Ferte-Milon), del cual habiendo leido manuscrito el *Alejandro*, ensalzó la versificacion, pero opinó que no habia nacido para el teatro.

Racine 1639-99 Y tal vez tenia razon, porque Racine veíase separado de la escena por los escrúpulos religiosos, y consiguió divertir el ardiente deseo que hácia ella le arrastraba, por espacio de mucho tiempo, con estudios que ningun punto de contacto tenian con la dramática. Los *Hermanos enemigos* que publicó á la edad de veinte y cinco años, hicieron concebir grandes esperanzas, y la *Andromaca* le colocó á la altura de Corneille. Dispone mejor que este los asuntos, cuya simetría, gradacion é interés hasta en los episodios es admirable. Corneille creó héroes verdaderos, buenos de todo punto ó de todo punto malvados; en los de Racine, hay medias tintas y gradacion de sentimientos, y de aquí que exciten interés; Corneille sacrifica la robustez de su genio á las pretensiones eruditas de su siglo; Racine deja correr el suyo, tranquilo y armonioso, espontaneamente, como un rio que se desliza á lo largo de las márgenes que le encierran y le adornan; en Corneille luchan las pasiones, en Racine, la conveniencia en contraste con el amor, lucha mas tierna y menos entusiasta. Shakspeare arrastra al espectador al través de rocas y de precipios, no presentándole por ninguna parte, y en mucho tiempo mas que despeñaderos y nubes, empresa de pechos esforzados y de piés encallecidos, pero suficientemente compensada con el espectáculo de un mundo entero que desde su cima distingue; Racine, por el contrario, nos conduce suavemente por entre los senderos de un jardin, en el que á cada paso se descubre un paisaje mas bello; sus intrigas son sencillas, sus caracteres están bien desenvueltos, y son regulares aunque escasos de colores, y suaviza lo que en la historia tiene demasiada verdad y excesiva fuerza (1). Si este es un defecto, cúlpese á su índole y al carácter de su época, en la que aun se trataban de destruir las desemejanzas que dan fisonomía al hombre, con objeto de tranquilizarlo y uniformarlo todo alrededor de un trono; las costumbres elegantes sustituian al brio; el pueblo era un ente nulo, y hasta la lengua deponia su enérgica grandeza. Por esta razon, Racine solo podia tomar del hombre la parte independiente del estado social y de la constitucion política, y reproducirla en su verdad general, modificada por el carácter de la civilizacion de la época. Por esto todos sus personajes se expresan del mismo modo; de aquí la afectacion inconveniente en héroes y contraria á la generalidad poética á que debe atender el trágico.

Bellas, graciosas y noblemente débiles son sus mujeres; pero el amor es siempre en él una pasion respetuosa, hasta en Pirro tratándose de una esclava; Hipólito se enamora como un parisiense, Aquiles parece una señorita, y el mismo Neron un cupido. Aunque sacrificó mucho al trato melifluo y artificioso de la córte, Racine comprendia la sublime familiaridad de los Griegos; y en sus prólogos sencillos, pero llenos de gusto, demuestra que sabe lo que no se atreve á imitar. Purificó su gusto el estudio de la verdad y de la naturaleza, porque en la verdad y en la naturaleza está la perfeccion del arte, y su elegancia redunda siempre en beneficio de la exactitud; por-

(3) Véase el juicio que hace Saint-Beuve del *Britanico*:

=Trataré del primer delito de Neron, por el cual sale de la tutela de su madre y de sus ayos. Tácito nos pinta á Británico jóven de catorce á quince años, dulce, inteligente y melancólico. Un dia, en medio de un festin, Neron, ébrio ya, para hacerle objeto de la irrision general, le manda cantar. Británico canta una cancion suya, en la que alude á la inseguridad de su destino y á la herencia paterna que le fue usurpada; pero los cortesanos conmovidos, ni se rien ni le motejan; ébrios todos y por esta razon menos disimulados que de ordinario, le manifiestan francamente su compasion. Neron, aunque aun no se habia manchado en sangre, la ferocidad nativa se agitaba en su alma desde largo tiempo, esperando una ocasion para desbordarse; ya habia ensayado en Británico un veneno lento; ya se habia entregado á la crápula; ya se sospechaba que habia atentado á la inocencia de su futura víctima, y ya habia abandonado á Octavia, su esposa, por la cortesana Actea. Séneca favoreció este crimen; Agripina se indigna en un principio, despues abraza á su hijo y le ofrece su casa para que pueda ver en ella á su amada. Agripina, madre, hija, hermana y viuda de emperadores, homicida, incestuosa y adúltera de libertos, no abriga otro temor sino el de que su hijo se la escape y con él el poder.

Tal es la situacion moral de los tres personajes principales en el momento en que da Racine principio á su drama. ¿Qué hace? acude en primer lugar al expediente mas sencillo, escogiendo sus figuras y poniendo á Burro en lugar de Séneca, á Narciso en lugar de Palas; á Oton y Senecione, *jóvenes voluptuosos*, apenas los nombra una vez. Cita en el prólogo un alto dicho de Tácito acerca de Agripina: De Agripina vale mas no decir nada que decir poco; y en virtud de este cómodo próposito Agripina es un personaje poco real, vago, inexplicable, una especie de fantasma de madre, tierna y zelosa al mismo tiempo. De sus liviandades y de sus asesinatos no se habla sino á manera de alusion, como un recuerdo para los que han leido la historia de Tácito. Finalmente en lugar de Actea aparece la sentimental Junia. Neron amante, no es mas que el rival apasionado de Británico y aquí desaparece su odiosa semejanza con el tigre, que Corneille toca como de paso y ligeramente. ¿Que diremos del desarrollo del carácter de Junia que busca un refugio entre las Vestales, que se pone bajo la proteccion del pueblo, como si el pueblo en tiempo de Neron pudiese protejer á nadie?

Lo que mas tenemos que reprochar á Racine, es haber sustraido á la vista la escena del convite. Británico está sentado á la mesa y le sirven; uno de los siervos, segun era costumbre, examinaba las bebidas, tanto se temia el delito; pero Neron lo ha previsto todo; la bebida está caliente y para templarla se echa agua fria y el agua es la que contiene el veneno. El efecto es súbito, el veneno mata en seguida porque así se lo mandaron preparar á Locusta, bajo pena de la vida. Séase que Racine no creyese esta circunstancia del todo importante, sea que le costara trabajo expresarla en verso, la suprime en la relacion de Burro, limitándose á referir el efecto que causó en los espectadores el envenenamiento. Esto le valió grandes aplausos: es preciso confesar tambien que desvirtúa el vigor de la ingeniosa concision de Tácito.

Cuando traduce á Tácito ó la Biblia, Racine elige un método peculiar basado en las cualidades principales de los originales, sosteniéndose siempre en un término medio, sin aproximarse al sitio desde el cual se ve el precipicio. Agripina en su excelente invectiva contra Neron, dice que por un lado se oiria á la hija de Germánico y por el otro al hijo de Enobarbo.

Appuyé de Senèque et du tribun Burrhus,
Qui, tous deux de l'exil rappelés par moi-même,
Partagent a mes yeux l'autorité suprême;

y Tácito: *Audiretur hinc Germanici filia, debilis rursus Burrhus et exul Seneca, trunca scilicet manu et professoria lingua, generis humani regimen expostulantes*. Es evidente que á Racine no le pareció bien llamar á Séneca, *maestro de escuela*, porque era un insulto, ni á Burro *manco y estropeado*; su Agripina no acusa á estos pedantes de querer mandar sobre el mundo.

En general los defectos de estilo de Racine son hijos de la misma pureza de gusto, que tanto se admiró, y que acaso le impidió llegar á la perfeccion.

que en la naturaleza y en la verdad es donde se reconoce el reflejo de un sentimiento profundo, que desarrolla todas las gradaciones de las ideas ó de los objetos, deteniéndose siempre en los mas poéticos.

Si, pues, cede á Corneille en la grandeza de los caracteres, en el vigor de los pensamientos y del lenguaje, le supera en la variedad de las medias tintas, que es precisamente en lo que consiste el conocimiento del corazon humano; transformó la lengua de Corneille que envejecia ya, en el francés moderno, é hizo estable el estilo poético, como Pascal la prosa; poetizó las frases mas vulgares, y consiguió inesperadas aproximaciones; elevó el idilio y la elegía á una altura desconocida; apenas cede á Virgilio en delicadeza; y en la melodía de expresiones naturales y felices, desplegada en los coros de la Atalia, es superior á todos los poetas líricos franceses. Boileau, que le habia enseñado á *hacer versos fáciles con dificultad*, le sostuvo siempre, y llamaba feliz al siglo que produjo aquellas *pomposas maravillas*.

Si bien se exigia que todos los asuntos fueran clásicos, muchos franceses los tomaron de la historia turca, que era la menos á propósito, pues, no puede haber lucha de pasiones en un país en que todo se remite á la punta de la espada (1).

Tambien Racine se ensayó en este género con el *Bayaceto*, pero apenas tiene de la historia turca mas que el título. La Berenice es poco dramática: en el *Británico*, rico en contraste de caracteres, convierte las rivalidades de amor en terror y piedad; en el *Mitridates* pinta un grande hombre inalterable ante los sufrimientos y las desventuras; en *Fedra* lucha con Eurípides, é inspira mayor interés, ademas de llevar el estilo trágico á una altura maravillosa. La tan admirada *Ifigenia*, tiene el defecto de todas las composiciones trasplantadas, está llena de errores de hecho y en particular de sentimiento, que saltan á los ojos de cuantos están familiarizados con los Griegos; la rudeza de la forma hubiera tal vez contribuido á darle verdad, pues parece imposible que, personas que con tal delicadeza se expresan, puedan hacer sacrificios humanos; así como tampoco seria fácil combinar la esclavitud con la sublime ternura de Andrómaca.

Racine desempeñaba mejor los argumentos bíblicos, porque conocia mas á fondo las creencias cristianas, sin que le preocuparan los modelos antiguos, ni la necesidad de una intriga amorosa. El recrudecimiento del rigor jansenista le apartó del teatro, pero luego, á ruegos de la Maintenon, escribió la *Ester* para las educandas de Saint-Cyr: obra que fue muy aplaudida por su objeto altamente moral y las alusiones que cada cual creyó hallar en ella. Esto le animó á escribir la *Atalia* (1691), obra llena de grandeza, sencilla, interesante, de efecto, y magistralmente dispuesta; no se hallan en ella galanterías insulsas, sino caracteres atrevidos, imágenes sublimes é interés creciente, que vacila entre la conmocion y el terror; y como la accion pasa en un templo, inspira un recogimiento solemne. Pero el sentimiento recóndito, la ruda grandeza del santuario hebreo, la magnífica severidad y el sublime desórden de la poesía bíblica, no concuerdan con su circunspecta elegancia; y acostumbrado á sentir dulcemente, no se aventura ni á la sublimidad de lo terrible, ni á la sublimidad de lo bello.

Ademas intentó introducir los coros: tambien Corneille, de vez en cuando se abandona al lirismo, asemejándose en esto á la tragedia antigua mas que con la observancia de las formas orgánicas. Pero no se supo adelantar en este camino; y los asuntos antiguos se presentaron despojados de sus formas, debiendo haberse hecho precisamente lo contrario; como los protagonistas eran héroes, habia que unir á la accion intrigas secundarias, exagerar las pasiones y hacerlos locuaces y analíticos para producir la ocasion de los grandes rasgos. De aquí las bellezas y los defectos de la dramática francesa, en la que siempre la accion pasa de bastidores adentro, y en público solo se oyen sus consecuencias; y al monólogo de un hombre que está á punto de obrar, se sustituyó el confidente, que representa ó la razon ó la pasion del héroe. Sin embargo, la falta de arranques líricos, á que aun en nuestros dias parece condenada Francia, hace que sus obras maestras pertenezcan al teatro, porque en ellas se pinta al hombre mas bien que el ideal de la naturaleza, ó la inmensidad divina.

Y recordamos en este instante que la sociedad Rambouillet, hizo que insinuasen á Corneille que no aventurara el *Polieucto*, porque el cristianismo no podia interesar en el teatro, y que el mundo culto posponia esta tragedia al insulso *Cinna* y á la infernal *Rodoguna*; recordamos tambien que la *Atalia* fue la obra de Racine mas criticada; y la Sevigné decia: *Pasará de moda como el café*. Y así fue en efecto.

Desalentado al ver que se preferia á Pradon, que le era tan inferior, despues de haber escrito la epopeya de la *Atalia* y la elegía de la *Ester*, se retiró del teatro, cuando apenas tocaba á la mitad de una carrera en la que cada paso que dió fue un triunfo, y se dedicó á velar por su espíritu, devolviendo á su razon y á sus sentidos la paz primitiva.

Algunas tragedias de aquella época fueron puestas en las nubes por el espíritu de pandilla. El fecundo Rotrou (-1650), que saltando por una de las reglas, creia que el mejor juicio crítico de una obra era el éxito que alcanzaba en las tablas, dejó el *Venceslao*, bueno aun que exagera el heroismo, y no acertó á prescindir de la afectacion de las novelas de la época; no obstante, el *Saint-Genest*, de la escuela de los asuntos religiosos, fue el único descendiente bueno de los Misterios, despues del *Polieucto*. Campistron (-1723), débil discípulo de Racine, á pesar de la regularidad de sus planes y el interés de sus situaciones, carece del mérito que hace á un autor sobrevivir á sus obras. Crebillon (-1762) decia: *Corneille ocupó el cielo, Racine la tierra; á mí no me quedaba mas que el infierno, y me lancé en él de cabeza.* Comprendiendo que el mérito de Corneille consistia en haber sido el primero que introdujo lo maravilloso, quiso sorprender la imaginacion poniendo en escena las complicadas novelas que habian sido condenadas al olvido en París, pero

(1) La tragedia menos mala de La Calprenede es el *Conde d'Essex*, hecha [illegible] treinta y siete años antes.

no en las provincias; conmueve con convulsiones y horrores; y contribuyen á hacerle insoportable el lenguaje inculto y al mismo tiempo afectado, y las puerilidades de los imitadores de Racine. En sus últimos años, se halló frente á frente con Voltaire, que debia ocupar el tercer puesto en la tragedia francesa, y que, no perdonando al pobre viejo, se puso á la cabeza de los que le envidiaban, y le persiguió con una saña cuya bajeza hizo resaltar el magnánimo silencio de Crebillon.

Corneille, que habia hecho buenas tragedias no teniendo en su lengua mas que pésimos modelos que imitar, fue tambien el primero que dió al teatro una comedia escrita en su verdadero estilo, y sin las bufonadas de costumbre, el *Embustero*, que él copió de los Españoles, y Goldoni de él. Tambien fueron bien recibidos el *Pedante engañado* de Cirano de Bergerac, y la *Madre cebolleta* de Quinault, que fue la primera en que se puso en ridículo á los *marqueses*, es decir, á los señores de la córte que querian darse el mismo tono que Luis XIV, y que á su vez eran imitados por sus inferiores y estos por los suyos, con una exageracion siempre creciente.

De una familia de tapiceros, nació en París un Molière 1622-73 niño, que no habituándose al arte de sus padres, fue entregado á los Jesuitas para estudiar jurisprudencia. Atormentado por la impaciencia del genio, que no descansa hasta encontrar salida, se unió á una compañía de cómicos, profesion infamante, propia solo de desgraciados, miserables ó viciosos, tanto, que por no deshonrar á su familia, escondió su nombre de Poquelin bajo el no menos oscuro de Molière. A los treinta años le conocian apenas sus compañeros, bien es verdad, que él tampoco se conocia á sí mismo, pues se creia nacido para la tragedia; pero vista la reprobacion general, se dedicó á la comedia. En las primeras, copió escenas enteras de los Italianos, pero con la naturalidad de que estos carecen; tales son *El Aturdido* y el *Despecho amoroso*; y cuando al cabo de muchos años llegaron á ponerse en escena en París, obtuvieron un éxito mas lisonjero que las que despues escribió y son verdaderamente bellas. Viendo entonces lo que podia esperar de la comedia, se propuso dar gusto á la sociedad culta, no con intrigas, incidentes y bufonerias forzadas, sino con pinturas exactas de la sociedad y sacando lo cómico del fondo de los caracteres. Presentado en el palacio Rambouillet, el genio cómico de Molière halló mucho que estudiar en las extravagancias de las marquesas impresionables, el fausto de los nuevos ricos, el abuso de doctrina y elegancia, los ingeniosos absurdos, que con el propósito de pulirlo todo, todo lo destruian, de modo que la ciencia se convertia en pedantería, la lengua en una jerga incomprensible, y la delicadeza de sentimientos en una modestia hipócrita. Pero ¿cómo hacerlos blanco de sus burlas sin exponerse á ser arrojado de su seno? Y una vez arrojado, adios gloria, adios esperanza. Escribió, pues, las *Preciosas ridículas*, protestando que no habia tenido presente mas que las necias imitadoras del buen tono. Presentada de antemano al consejo Rambouillet fue recibida con un aplauso indecible. París corrió en masa á verla, y despues la provincia; fue preciso doblar el precio de los billetes, y no parecia posible tanto atrevimiento, tanta verdad.

Una voz le gritó desde la platea: *Valor, Molière: esta es la verdadera comedia*; y él se dijo á sí mismo: *Ya no necesito molestarme en hojear libros: basta que estudie al mundo.* No por esto abandonó la comedia de intriga ni las imitaciones; leia, aprendia, recurria á todos los expedientes de la escena, música, bailes, intermedios, chocarrerías; Plauto y Terencio le suministraron la idea de sus mejores obras, y robó á los Italianos y á los Españoles á mansalva; pero le disculpan las mejoras que introdujo en los planes, que hizo suyos. Combatido por todos los partidos, puso en escena á sus censores en la *Crítica de la Escuela de las mujeres*; y á sí mismo en la *Improvisacion de Versalles*, en las que representa los compromisos de escribir y las exigencias del director de compañía, todo y con tanta verdad que ni siquiera cambió el nombre de los personajes. No es esta la primera vez que puso en escena caracteres y hechos verdaderos: semejante estudio de la naturaleza le elevaba á la originalidad.

Escogia tambien el lenguaje mas familiar, y los críticos creyeron que caia en el exceso; es fama que consultaba á una criada vieja acerca del efecto de su estilo (1).

Veíase, sin embargo, precisado á trabajar sin descanso, para dar abasto á su compañía; y los tres actos de los *Fastidiosos* fueron ideados, escritos, versificados, ensayados y ejecutados en quince dias. La facilidad demuestra el genio cuando se obtiene un buen éxito, pero él mismo no estaba satisfecho de ninguna de sus obras, ni aun de las mas aplaudidas. En efecto, tienen un mérito tan distinto, que difícilmente se cree que son de un mismo autor. Las reglas, que habian empequeñecido la tragedia, sirvieron de saludable freno á la comedia, que gracias á ellas, no cayó en la mera representacion prosáica de la vida: mas la necesidad de precepto de que la accion fuese una sola, y que se desarrollase con mas rapidez que los sentimientos habituales, le llevó á la exageracion.

Coloca admirablemente sus tipos en situacion á propósito para mostrar su carácter. Las mujeres que hasta entonces habian sido tratadas de una manera desagradable y trivial, son en él dignas y tienen caracteres distintos: al pintar la vida individual, profundiza las heridas del corazon, y no se vale de nada que sea indeciso ó vago ó inútil para el efecto. Pero al mismo tiempo, aunque enemigo de las abstracciones, cae en el defecto que advertimos en los trágicos, limitando la observacion á tiempos y á sentimientos particulares, pintando personificaciones, en vez de tipos eternos de la naturaleza humana, y haciendo á los actores pronunciar sentencias en lugar de las manifestaciones que involuntariamente se le escapan al hombre.

Reproducir en el teatro la hipocresía, como hizo con el *Hipócrita*, era una idea nueva; pero prescindiendo del desgraciado desenlace, la situacion no escómica, no tratándose de dificultades,

(1) Debia estar dotada de una gran delicadeza, si es cierto que habiéndola leido Molière una comedia de otro, conoció el engaño.

sino de un verdadero peligro para Orgone (1). Tampoco es bueno el desenlace de las *Mujeres sabias*, y la pintura es poco variada; el *Misántropo* es argumento demasiado serio para una comedia. Sin embargo, estas me parecen sus mejores obras, asi como la *Escuela de las mujeres*, anterior á ellas, y superior en rapidez y vigor cómico.

Sus contemporáneos le aclamaron como el mejor autor cómico de todas las literaturas. Venció á Plauto y eso que se valió de él (2); si cede á Terencio en gracia y elegancia, le supera en verdad y fuerza de caracteres, en atinada eleccion de particularidades y viveza de diálogo; si no tiene la fecundidad de los Españoles ni su profundo sentimiento, les aventaja en correccion y órden: Shakspeare, tan superior á él en fuerza, viveza de color y riqueza de caracteres, no encamina con mas arte cada cosa á su fin. Hombre de caracter serio, las caricaturas lo presentan como hipocondriaco; y Boileau, su íntimo amigo, le llamaba el *contemplador*. Tambien contrajo las costumbres del teatro; y de las actrices, á quienes hacia el amor, sacó muchas de sus escenas de zelos, que con tan profusa variedad reprodujo. A pesar de su conocimiento del corazon humano, creyó que podria hacer de una muchachuela una consorte afectuosa y asociar á sus cuarenta años
662. la viveza de una jóven de diez y seis. La Bejart le hizo experimentar los tormentos de los zelos y las amarguras de una pasion no curada por el himeneo, no correspondida, ni alimentada por el vigor de los sentidos. Sin embargo, respetaba el genio de su débil marido y cuando, como actor, murió sin sacramentos y se disputaba sobre si debia sepultársele en sagrado, exclamó: *Niegan el sepulcro á un hombre á quien la Grecia hubiera levantado un altar.*

Inmediatamente despues de Molière colocan á Juan Regnard (-1709) por las *Locuras amorosas*, el *Legatario* y especialmente el *Jugador*, lleno de movimiento, de sal cómica, y al contrario del *Legatario*, desenlazado moralmente con castigar al reo con los efectos de su mismo vicio. Pero si, con preferencia á los goces del espíritu y de la imaginacion, se busca en la comedia la representacion veraz de las costumbres contemporáneas, le aventaja Florencio Dancourt (-1726) que prosiguió la magnífica galería de retratos comenzada por Molière con mas de sesenta composiciones, sacadas á veces de las aventuras ó de las modas del dia, convertidas en farsas ingeniosas.

Entre los poetas que escribian versos para música, Felipe Quinault (-1688), sobrevivió á las arias de Lulli, en un género en que la poesía depende de la música; y ningun otro supo dar á la versificacion, hasta Metastasio, tan melodiosa flexibilidad.

Luis XIV halló á estos grandes hombres formados; por lo que, no debe atribuirse demasiada influencia á la proteccion que les dispensó pues las remuneraciones regias caian solo sobre los que adulaban ó trataban mejor argumentos de inofensiva frivolidad, mujeres hermosas, fiestas, victorias y panegíricos; los que querian hacer de la literatura un alimento vital, una proclamadora de virtudes severas y de pensamientos magnánimos, solo debian esperar el sarcasmo ú otra cosa peor. La *Atalia* fue olvidada, los sermones de Bossuet inobservados, y Fenelon perseguido; La Fontaine, anciano ya, se vió precisado á trasladarse á Inglaterra á la córte de la Mazarino, pues tan mal le trataba Luis; y Voiture, bufon de la sociedad, reunió mas pensiones que todos los grandes escritores juntos.

De modo que los que florecieron en los primeros tiempos de Luis tienen mas originalidad, aunque menos delicadeza de gusto: y sin embargo, lleva su nombre aquella literatura. Desarrollada bajo la cuadruple influencia de la antigüedad, de la imitacion italiana y española, de la religion y de la monarquía, adquirió nerviosa pureza de lenguaje, giros abundantes y sencillos, gusto y elocuencia que no han sido superados. Ocupaba en ella el primer lugar el espíritu religioso y despues el espíritu de sociedad. El ser esta enteramente monárquica, y tener por tanto concentrada la vida en la capital, y estimarse la prosperidad de un pueblo por la ostentacion de la córte, dañó á su original independencia, y redujo la poesía á la regularidad del siglo que tan bien representan Boileau y Racine; de manera que el estilo prevaleció con mucho sobre el fondo, exceptuando á Molière y Corneille, y algunos otros que conservaron su personalidad. El instinto dominante de la adulacion precipitó, aun á los mas independientes, en mezquinos encomios del Júpiter, del Marte y del Augusto de la época; é hizo que los autores, como los demás hombres de entonces, obrasen conforme al programa de su amo.

Pero Luis, al cobijar con su manto á la literatura, es decir al pensamiento escrito, no creyó que preparaba un rival á la monarquía; porque si bien la literatura perdió en naturalidad para buscar dignidad, y sacrificó los ímpetus originales al metro, campean en ella la inteligencia de la vida, la delicadeza de sentimientos, el buen juicio que se adquiere con la conversacion; y lo que constituye el verdadero fondo de la civilizacion nacional, la correccion del lenguaje, emancipado de su anterior inseguridad correccion no alcanzada por los escritores sucesivos. De aquí la inmortal frescura de aquellos escritores, que abundan tanto en ideas de todos los tiempos cuanto escasean en las efímeras y condicionales; porque hasta la razon necesita gusto para ser completa.

(1) *Si Tartuffe eût été fait de mon temps, je n'hésite pas à le dire, je n'en aurais pas permis la représentation.* NAPOLEON.

La inconveniencia del Hipocrita fue reconocida por sus grandes contemporáneos Bourdaloue, en su sermon sobre la *hipocresia* lo entrega claramente á la indignacion, como todo lo que, puesto en boca de un hipócrita, hace odiosas las maximas mas santas y tolerables, los escándalos mas reprobados *Damnables inventions pour humilier les gens de bien, pour les rendre tous suspects, pour leur ôter la liberté de se déclarer en faveur de la vertu!* Bossuet en la carta al padre Caffaro en que reprueba los espectaculos, dice: *Il faudra donc que nous passions pour honnêtes les impiétés et les infamies, dont sont pleines les comédies de Molière ... Songez si vous oserez soutenir à la face du Ciel des pièces, ou la vertu et piété sont toujours ridicules, la corruption toujours défendue et toujours plaisante, et la pudeur toujours offensée ou toujours en crainte d'être violée par les derniers attentats.* Adrian Baillet escribia: *Mr. Molière est un des plus dangereux ennemis que le siecle ou le monde ait suscité à l'Eglise de Jésus Christ*

(2) Es ingeniosa y verdadera la reflexion de Fed. Schlegel de que el *Avaro* de Plauto tiene una pasion sola, en lo que estriba su principal mérito, al paso que el de Molière es avaro y está enamorado. Prescindiendo de la dificultad de asociar estos dos sentimientos, sucede que el avaro, que asiste á su representacion, se reconoce, pero dice: «A lo menos yo no estoy enamorado» y á su vez el viejo enamoradizo dice: «A lo menos yo no soy avaro» y por lo tanto ni uno ni otro se enmiendan.

Al decir Voltaire que las *grandes invenciones y las grandes verdades vinieron de otras partes* (1), hizo un gravísimo cargo al siglo que idolatraba; pero nosotros le concederemos el mérito de haber producido los mejores libros de moral y de entretenimiento, y los mejores ejemplos modernos de aquella asociacion de la franqueza de espíritu con la correccion de gusto, de que fueron modelo los Griegos. Es cierto que reconoció por tipo de perfeccion el arte de los antiguos, pero le adaptó á las exigencias de la nueva Europa; sus escritores colocaron al lado del sentimiento de la verdadera belleza, observaciones que tienen algo de sarcasmo; abrieron un camino lleno de flores, pero no lo recorrieron todo; el autor del *Polieucto* es tambien el autor de la *Teodora*; Juan Bautista Rousseau mezclaba descarados epígramas con los himnos religiosos; la divinidad de Homero tenia tantos adoradores como apóstatas; y al lado de los piadosos solitarios de Port-Royal se alzaba Bayle dudando eruditamente de todo.

CAPITULO XVI.

Inglaterra.—Carlos I:

Fundabase en un principio la obediencia de los señores al rey de Inglaterra en la superioridad militar de este, como gefe del ejército conquistador, y las leyes constitutivas no eran otra cosa mas que un mero acuerdo entre él y sus pares, sin ninguna especie de contemplacion hacia los conquistados. La Carta Magna, feudal de todo punto, trataba de los nobles solamente; pero el pueblo poco á poco habia obtenido derechos, representacion y porcion del poder soberano, en cuyo ejercicio dió algunos pasos con timidez, que despues sirvieron de *precedente* (2) para dar otros mas atrevidos. Habia sido convocado alguna vez solamente para que dijese cuánto tenia, y oyese cuánto debia pagar; pero al verse unidos los *hombres comunes*, osaron alguna vez exponer sus necesidades y hasta negar el impuesto, si aquellas no eran satisfechas; y los caballeros, ínfima clase de los conquistadores, hicieron causa con los comunes para hacer frente á la alta nobleza.

La necesidad de convocar á los Comunes creció cuando los reyes quisieron hacer expediciones al extranjero, para las cuales los lores se negaban á dar subsidios; con este motivo la cámara Baja cobró importancia, empleada ora por el rey para prevalecer sobre los barones, ora por los barones para humillar al rey,

Afortunadas combinaciones condujeron á Inglaterra á conquistar una constitucion, merced á la cual se pusieron en armonía, *el rey* que representa la unidad del Estado y amplía su territorio y poder; los *nobles*, aristocracia previsora y diestra, que fundó las instituciones del país y le dió miras fijas y designios constantes; y los *comunes*, clase emancipada y rica, que admitida poco á poco en el consejo nacional, llevó á él con el celo de sus derechos y el buen sentido de sus intereses, un sentimiento altivo y desinteresado hácia una patria en cuyas leyes y en cuyos negocios tenia participacion. La primacía del rey continuaba teniendo por fundamento el derecho divino de la victoria; pero cuando se conocieron las leyes romanas, los juristas proclamaron que el rey debia dominar absolutamente, porque así lo habian hecho los antiguos emperadores, tipo de sabiduría civil. Pasaron, pues, del derecho divino inescrutable al humano disputable; y el raciocinio recobró sus fueros para pesar los grados del mando y de la obediencia, y conciliar la voluntad del rey con la seguridad de las personas y los intereses, tanto mas necesaria cuanto mas iban en aumento las riquezas y el bien estar.

Pusiéronse, pues, frente á frente los comunes y los reyes; pero el robusto Enrique VIII apoderándose hasta del poder religioso, ahorcó como impíos á los que le negaban obediencia, no creyó necesario el voto ni aun de los conquistadores, y aseguró la prerogativa monárquica. Enrique con la fuerza é Isabel con las ilusiones establecieron el dogma de la monarquía de derecho divino, y de aquí la obediencia absoluta, como la que se debe á Dios. Semejante tiranía sirvió para despojar al clero en beneficio de los nobles, que por esta razon no la hostilizaron; pero aunque uno y otro fuerte monarca consiguieron alejar la discusion acerca de los derechos civiles, blanco de la atencion comun, no podia menos de llegar el tiempo en que estos derechos se formulasen; los peligrosos expedientes empleados por Enrique é Isabel para ejercer el poder absoluto, debian ser una funesta herencia para sus sucesores. Los Estuardos, que por herencia, pasaron del trono de Escocia al de Inglaterra, se creyeron investidos de absoluta autoridad por derecho divino, especialmente cuando Jacobo I comprendió los males que acarrearia á Escocia la division. Y en efecto, los principios mas tiránicos no se publicaron en Constantinopla ni en España, sino en Inglaterra en tiempo de Isabel y de Jacobo I, netos, positivos, absolutos. Raleigh, en la dedicatoria que hace á este de su libro, dice: «Los lazos que »unen á los súbditos con el rey, deben estar te»jidos con hierro; y los que unen al rey con sus »súbditos con telas de araña. Toda ley que liga »á un rey á título de interés suyo personal, hace legítima su violacion de parte del monarca.»

Pero el despotismo teórico repugnaba á los dogmas introducidos por la Reforma, es decir, á la individualidad y á los esfuerzos de la voluntad particular; de modo que, bajo apariencias religiosas se realzaba el espíritu de insubordinacion, hasta entonces limitado al feudalismo, y que no podia desarrollarse libremente sino combatiendo al rey, convertido en gefe de la Iglesia. En esta época tomó gran incremento la prosperidad del país, merced al comercio; y con el despojo de los conventos y los suplicios de la aristocracia, las tierras subdivididas pasaron á manos de los pequeños nobles (3); de manera, que la cámara de los Lores era menos rica que la de los

(1) *Siècle de Louis XIV.*

(2) Es decir, un hecho precedente, que sirve de norma y justificacion de otro nuevo. Todos saben cuánta parte tenian los *precedentes* en la legislacion y en la jurisdiccion inglesas.

(3) *Gentry.* Con este nombre se indica en Inglaterra la nobleza heráldica: nobles se llaman solamente los pares y pueden ser escogidos entre los plebeyos, y elevados por sus méritos.



MADRID

Comunes, que por lo mismo no podian adherirse al gobierno antiguo, y querian garantir las riquezas adquiridas.

Fundidas las dos naciones, vencidos y vencedores, en la unidad abstracta de la Iglesia, el rey no fue considerado por los vencedores como creacion suya, ni por los vencidos como un apoyo, pero si tanto por aquellos como por estos, como un amo peligroso, contra el cual era indispensable buscar garantías, que en adelante pudieran ser comunes á ambas naciones. Hallábanse, pues, frente á frente los Realistas (*Court-party*) que creian debian venir del trono todas las concesiones, ora fuesen espontáneas, ora arrancadas á la fuerza, y los Liberales (*Country-party*) que no veian en la monarquía mas que un conjunto de usurpaciones y fomentaban la animosidad del país contra el rey. Verdaderamente la Reforma no habia ejecutado su obra mas que á medias; el pueblo inglés no habia hecho la revolucion religiosa por sí mismo como los Escoceses, sino que habia tenido que aceptarla de un rey, erigido en apostol para convertirse en déspota, que habia anulado los dogmas y los ritos del catolicismo, sustituyendo el palacio á la supremacía papal. Por tanto continuaba en Inglaterra la monarquía eclesiástica, al paso que en Escocia se habia introducido un culto aristocrático; el rey y los obispos, se repartieron los despojos del papismo caido, dejando sin extirpar la mayor parte de los motivos que habian promovido la Reforma; y se podia preguntar al episcopado lo que primeramente se habia preguntado á los papas.

Pero la Reforma no podia continuar sino luchando con el gobierno que la refrenaba, y aun las personas fieles á este, se levantaban audazmente contra sus pretensiones apenas tocaba á la conciencia; la timidez hacia lugar al libre exámen sobre las bases y los límites del poder; y poder que se pone á discusion, es poder muerto. Se hallaban frente á frente las leyes y los usos, los preceptos bíblicos, interpretados libremente, de modo que surgian ideas desconocidas hasta entonces. Las disputas religiosas habituaban á todas las clases á debatir sobre la autoridad, y el espíritu de exámen y de independencia hizo que se reprodujesen las cuestiones de la Reforma entre los mismos Protestantes, divididos en Presbiterianos y Episcopales, de modo que, dice Warwick, en aquella época, todos eran teólogos ú hombres de Estado. Entre dos tendencias de esta especie era difícil gobernar; y para determinar los límites entre conceder y negar, se requeria una firmeza templada por gran prudencia, que los Estuardos no poseian ciertamente (1).

Inglaterra abrigaba el presentimiento de que provendria su grandeza de rebelarse contra Roma, y los Tudor consiguieron obediencia absoluta merced á la prosperidad que dieron al país; pero era muy peligroso tocar á este en sus intereses materiales, como pretendieron los Estuardos. Los Tudor, á pesar de su exagerado despotismo, nunca intentaron aniquilar las costumbres nacionales, ni aun cuando las conculcaban; los Estuardos, al contrario, hacian alarde del derecho divino; estos buscaban apoyo en los extranjeros, aquellos solo en su nacion, y la inspiraron un orgullo, que llegó á ser verdadera fuerza. Ademas, los Tudor habian dado al gobierno la omnipotencia en materias de fe cuando mas débiles eran las sectas, es decir, el sentimiento religioso: ninguna de ellas llegó á triunfar ni á obtener la tolerancia con una resistencia formal, como habia sucedido en el resto de Europa. Los intereses políticos se mezclaron en todas partes con los religiosos, y en Inglaterra se confundieron con ellos, y los Reformadores eran los hombres de Estado, al paso que los demás permanecian indiferentes.

Jacobo I, escocés, y cercado de Escoceses, enemigo de todo cuanto era inglés, teólogo mas bien que político, descendiente por su madre de los Guisas, hijo de aquella María Estuardo que habia perecido como representante de la parte católica, favoreció el anglicanismo como mas conducente al gobierno despótico y á hacer á los príncipes en la tierra representantes de la unidad divina; pero al mismo tiempo toleraba á los católicos, emparentaba con España, y dejaba de ser gefe de la parte protestante de Europa: fue, pues, mal mirado, y el odio y el desprecio que inspiraba, aumentó el que ya se tenia al papismo. Tuvo la pedantería del despotismo, y no transigió de buen grado con los progresos inevitables de la libertad; excitó la ambicion del poder que no supo usar; buscó á tientas los remedios y las leyes, que suscitaron graves polémicas; é impugnando los derechos del Parlamento, vino á consolidarlos. El Parlamento se vengó de sus manejos, instituyendo minuciosas indagaciones acerca de sus gastos, de modo, que se vió precisado á volver á establecer las franquicias, y en el exterior á separarse de las alianzas católicas.

1625 Carlos I

Subió Carlos I al trono, ya conmovido por esta doble derrota. Apenas fue rey, arrojó la multitud de bufones y libertinos que llenaba el palacio del afeminado pedante; obligó á los nobles ó á corregirse ó á ocultarse; honró el ingenio, pero, como su padre, estaba persuadido de que para los principes no hay obstáculos, y que el Parlamento solo habia podido robustecerse gracias á la debilidad de los reyes. Tenia, pues, el antiguo instinto de la familia, de reinar despóticamente y por derecho divino; pero si sus

(1) Ed. Clarendon, *The history of the rebelion and civil wars in England*, 1641-60; es la fuente mas importante.

Robert Mentet de Salmonet, *Histoire des troubles de la Grande Brétagne.*

Carlos Fox, *Historia de los dos últimos reyes Estuardos.* 1808.

Thomas Cromwell's, *Oliver Cromwell and his times.* Londres 1821.

Oliver Cromwell's, *Mem. of the protector Cromwell.* Id. 1820.

Mazure, *Hist. de la révolution de 1688 en Angleterre.* Paris 1825.

W. D. Fellow, *Historical sketches of the latter parts of the reign of Charles the first, including his trial and execution.* Londres 1828.

J. D. Israeli, *Commentaries on the life and reign of Charles I.* Idem 1828-31.

Chateaubriand, *Les quatre Stuards.*

Guizot, *Histoire de la révolution d'Angleterre depuis l'avenement de Charles I jusqu'a la restauration de Charles II.* Paris 1829 tomo II. Ya habia publicado las *Memorias originales de la revolucion inglesa* en 25 tomos entre ellos el Εἰκὼν βασιλική.

Villemain, *Histoire de Cromwell d'aprés les memoires du temps et les recueils parlementaires.* Paris 1819.

Armand Carrel, *Histoire de la contrerevolution en Angleterre sous Charles II et Jacques II.* Idem 1827.

Estos y otros escritores modernos que han tratado de esta época están plagados de alusiones á otros hombres y sucesos.

antecesores habian conseguido con las armas reducir á la unidad á los señores feudales y á los gefes de los clanes de Escocia, él se halló frente á frente con los ciudadanos de Inglaterra, que tenian en sus manos la riqueza pública, y que si bien no temibles como insurrectos, lo eran por la inercia y la opinion, resistencia que no se sabia con qué armas combatir.

Dió el primer paso en falso casándose con Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII. Bella, virtuosa, culta, pero francesa y católica, en el contrato habia expresado la reserva del libre ejercicio de su religion para sí, su séquito y sus hijos, con capilla, sermones y sacramentos y un obispo limosnero, al que competia el conocimiento de las causas eclesiásticas de aquellos; ademas, contenia el acta matrimonial un pacto secreto, por el que el rey se obligaba en cuanto le fuera posible, á tolerar á los súbditos católicos. En las instrucciones que le dió María de Médicis, decia entre otras cosas: «Mostraos digna hija de San Luis, que fué á morir por la fe en tierra extraña. Frecuentad los sacramentos, y para que lo hagais con fruto, haced obras dignas de la fe que profesais. Sed para los Ingleses católicos una Ester resucitada por Dios: sufren hace muchos años, y sufren por la religion que es un doble título que los hace recomendables. No olvideis por esto á los demás Ingleses; aunque profesan distinto culto, sed, sin embargo, una buena reina para ellos; debeis asistirlos, edificarlos y disponerlos por este medio blandamente á apartarse de sus errores.» Pero Enriqueta no refrenó su celo, como era necesario en un país tan intolerante; se negó á ser coronada por no participar de las ceremonias heréticas, y el afan de mezclarse en los intereses públicos, le granjeó el odio de la nacion, y las sospechas de papismo que cayeron sobre su esclavizado marido.

Buckingham. No contribuyó poco á desacreditarle el haber conservado la confianza paterna al duque de Buckingham, hombre frívolo y presuntuoso, que regulaba la política por sus pasiones, y la córte por sus intrigas, y que ejercia mayor influencia en el nuevo rey, poco avezado á los negocios. Nadie le igualaba en lujo; introdujo en Londres la primera litera con gran escándalo del pueblo que veia á los criados hacer el oficio de las bestias. Lo mismo que en España se desacreditó en Francia, cuando, en representacion de su señor fue á desposarse con Enriqueta (1), requiriendo de amores á la reina; por lo que Richelieu tuvo que despedirle; y para vengarse, indujo á Carlos á declarar la guerra, y á sostener á los defensores de la Rochela. Quizá creyó Carlos recuperar el aura popular combatiendo en favor de los Protestantes; pero él mismo confirmó el instinto de vaga desconfianza, que hace que los descontentos no quieran nada de lo que la córte quiere, entregando el mando de las tropas á Buckingham, y no saliendo airoso de su empresa. Unido esto al ver que varios ingleses iban á misa, y que no se aplicaban las penas eclesiásticas á los que descuidaban el culto nacional, habia predispuesto los ánimos en contra suya, cuando Carlos reunió el Parlamento para pedir subsidios con que continuar la guerra que Buckingham, por antipatía hácia Olivares, habia hecho declarar á España.

Aquí comienza el conflicto que terminó en tragedia. El Parlamento, recordando que su fuerza consistia en el derecho de votar los gastos públicos, se desató en quejas contra el ministro, y negó los subsidios. El rey lo disolvió, es decir, se resistió á los representantes de la nacion por sostener á un miserable favorito; pero agotados los recursos que la constitucion le ofrecia, se vió precisado á volverle á reunir, y se presentaron los mismos miembros mas decididos á hacer la oposicion. Se enorgullecian de ser los conservadores de la libertad y los reformadores de los abusos, bajo cuyo nombre incluian todas las determinaciones que emanaban de la prerogativa real, y su tolerancia se dió por satisfecha con desterrar á los sacerdotes católicos, multar á los que no asistian á los sermones, y quitar á los católicos sus hijos para educarlos en la religion del libre exámen.

Comenzada la Reforma, no era posible contenerla dentro de los límites que Enrique VIII le habia puesto. Al principio del siglo, una peticion firmada por cerca de mil eclesiásticos habia solicitado la destruccion total de las ceremonias y de los ritos, para entregarse á la evangélica sencillez. El impuesto del diezmo, absorvido por los cortesanos, á quienes el tirano lo habia arrojado como pasto, excitaba indignacion, y se pretendia que á lo menos se diese parte de él á los nuevos predicadores del calvinismo. Rota, pues, la unidad católica, era natural que se promoviera una reforma radical que «destruyera (como entonces se decia) la idolatría, que se adoptara el sentido divino del cristianismo, que se abrazara de una vez la libertad y la verdad, y que se desarraigara todo gérmen de esclavitud extranjera, para poder elevarse á la contemplacion de Dios y á la independencia terrestre». Y el poder religioso y el civil se estremecian ante semejante negacion, y procuraban oponerse á la propagacion de aquella fe salvaje; pero en el campo prevalecia especialmente, porque se negaban á estipendiar á los predicadores con las antiguas posesiones clericales, y los aldeanos se sacrificaban para proporcionar el pan terrestre á los difundidores de la palabra de la vida.

Santos y Puritanos se llamó en Inglaterra á los Presbiterianos, gente inflexible consigo misma y con los demás, que comentaba el Testamento en favor de los débiles contra los fuertes, queria reformar á hierro y fuego la Iglesia y el Estado, y no solamente abolir el régimen episcopal y restablecer el órden legal, sino la absoluta independencia de los fieles. Absortos siempre en la contemplacion de la eternidad, cualquier evento, por insignificante que fuera, lo atri-

(1) «Se hizo un rico traje de terciopelo blanco arrasado y sin costura alguna, guarnecido todo, como igualmente el capotillo ó manto, de diamantes, valuados en 40,000 libras esterlinas; ademas llevaba un cintillo de gruesos diamantes y espada y cinturon y espuelas tambien de diamantes: con cuyo traje entró su excelencia en Paris.—Tenia otros veinte y siete vestidos, todos tan ricos como puede imaginarlos el ingenio y construirlos el arte. *Carta de* HARDWICK I, 571; ELLIS, III, 189.

buian al Altísimo, al que únicamente querian servir, y gozar perpetuamente de su luz deslumbradora. No reconocian otra superioridad sino la de los grados de Gracia que Dios concede; nada buscaban en los conocimientos filosóficos, ni políticos, sino todo en la inspiracion; los ángeles eran sus guias; de manera, que despreciaban las riquezas, las doctrinas y el poder, y en todos y en todo veian la predestinacion divina. Esta humillacion ante Dios, los hacia orgullosos ante los hombres, y no bastaban á torcer sus invariables resoluciones el terror ni la adulacion. Intolerantes como la religion que reprobaban, ávidos de libertad civil como elemento de la religion, caian en extravagancias de conducta y de austeridad, que les ridiculizaban para los que no comprendian lo fuertes que los hacian. Miraban con desprecio á los ricos, á los oradores, á los nobles y á los sacerdotes, creyéndose poseedores de un tesoro mas precioso que todos los del mundo, oradores en una lengua mas sublime, nobles por privilegio de primogenitura celeste, y sacerdotes por consagracion divina. La existencia del último de ellos, podia tener una importancia misteriosa y terrible: su mas leve accion excitaba el interés de los espíritus de la luz y de las tinieblas; habia sido predestinado, antes que existieran el cielo y la tierra, á gozar de una felicidad eterna; cualquier acontecimiento, que los políticos de limitada inteligencia atribuian á causas terrestres, habia sido ordenado por consideracion á él; por él se habian levantado, y habian florecido y caido los imperios; por él el Altísimo habia proclamado su voluntad con el arpa del profeta, y con la pluma del Evangelista; él, por un libertador extraordinario, habia sido redimido de un enemigo extraordinario: por su rescate se habian derramado el sudor de una agonía sobrenatural y la sangre de un sacrificio inmortal; por él se habia nublado el sol, abierto los flancos de los montes, resucitado los muertos, y estremecídose la naturaleza entera ante los sufrimientos del Criador espirante.

Los que no veian en ellos de Santos otra cosa sino los semblantes descarnados, los que solo oian sus gemidos y trenos, se reian de ellos; pero no lo hacian ciertamente los que los encontraban en las salas de deliberaciones ó en el campo de batalla. Juzgaban estos fanáticos con tal frialdad los negocios civiles y militares, sostenian sus resoluciones con tal energía, que muchos escritores la creen incompatible con su exaltacion religiosa, no siendo, sin embargo mas que un resultado necesario de ella. La intensidad de sus sentimientos acerca de un asunto les tranquilizaba de todo punto acerca de los demás: una pasion dominante habia absorvido en ellos la piedad y la ira, la ambicion y el miedo: la muerte se habia despojado de su horror, la voluptuosidad de sus atractivos; sonreian y lloraban, pasando del dolor á la alegría, pero nunca por las cosas del mundo. El entusiasmo les habia hecho estóicos, purificando sus almas de todo afecto vulgar, y les apartaba de la influencia del peligro y de la corrupcion. Este entusiasmo podia impelirles alguna vez á seguir un fin irracional, pero nunca por malos medios.

Aumentado su número, se vistieron de negro, alargaron las alas del sombrero, y se cortaron el pelo para protestar contra el uso de las pelucas, que ellos creian un insulto á la divinidad; y despues de ayunar y de oir cuatro largos sermones, presentaron á Carlos una *piadosa peticion* para que hiciese observar las leyes contra los católicos. En la cámara de los Comunes tenian gran influencia por el rigor de sus ideas, y el odio hácia el papismo; y se unieron á los Liberales que pedian que se reformasen y restringiesen las prerogativas reales, que se adoptase la religion pura, libertad civil y perfecta igualdad. Los disidentes en opiniones religiosas determinaron por unanimidad absoluta exponer sus quejas contra Buckingham; y Carlos, que nada sentia tanto como esto, disolvió de nuevo el Parlamento. Pero la estrechez no tardó en obligarle á volver á convocar á los mismos que habia irritado, y en la apertura declaró: «Os vuelvo »á reunir, porque el Parlamento es el mas an- 1628 17 marzo.
»tiguo, el mas pronto, y el mejor medio de ob»tener los subsidios que requiere nuestra seguridad y la salvacion de nuestros amigos de una »ruina inminente. Si no cumplís con vuestro »deber, yo, en desagravio de mi conciencia, »echaré mano de los expedientes que Dios me ha »dado para salvar lo que la locura de algunos »quiere perder. Esta no es una amenaza, ni amenazaré mas que á mis iguales; es un aviso del »que por naturaleza y por deber se interesa en »vuestra salvacion y en vuestra prosperidad.»

El Parlamento, que en tiempo de los Plantagenets habia sido un instrumento de resistencia y de garantía de los derechos privados, en tiempo de los Tudor se habia resignado á servir de instrumento de gobierno y de política general; pero aunque envilecido por la tiranía, su importancia y su estabilidad se aumentaron de modo, que podia ya servir de fundamento al gobierno representativo, ó rueda principal á las nuevas máquinas de libertad. Por entonces concedió cinco subsidios, pero antes de dar curso al bill, formuló una *Peticion de derechos* de las garantías ofrecidas por la Constitucion Nacional, y ante las cuales queria que se doblegase la prerogativa real; ningun hombre libre, segun ella, podia ser reducido á prision sin motivo expreso, aunque fuese por orden del rey; no podrian imponerse donativos, empréstitos ó subsidios sin el consentimiento de las dos cámaras; no se gravaria á los ciudadanos con el alojamiento de militares ó marinos; quedaria abolida la ley marcial, y nadie seria juzgado sino segun las formas y leyes del país. Los comunes triunfaron; el rey, despues de luchar en vano, decretó desde el trono con la fórmula *Hágase la ley conforme se pide*, y la peticion de derechos fue la segunda ley fundamental de Inglaterra. Viendo que crecian las dificultades y las peticiones, y que los comunes aspiraban á privar á las clases dominantes de los medios de lujo, de placeres y de existencia, y que pedian cuentas siendo así que habian sido convocados para darlas, Carlos suspendió aquel memorable Parlamento.

Peticion de derechos.

Pero no por esto se aplacó el descontento de las clases superiores, manifestado con separarse de la córte, ni las quejas contra Buckingham, *asentista de la miseria pública*, hasta que Juan Felton le mató, preciándose de haber llenado un deber y libertado al país.

23 agosto.

Al reunirse nuevamente, la cámara de los Comunes se mostró mas abiertamente hostil al rey, y quiso quitarle el derecho de medidas y pesas, que se le concedia durante la vida y constituia su principal renta, y el medio de tener dinero y de distribuir favores; para lo cual declaró traidor á la patria al que le pagase, y á los que introdujesen el catolicismo ó el arminianismo. De este modo la cámara popular, si bien excediéndose en las demandas, dió á conocer los derechos que en un principio se violaban impunemente, y aseguró las franquicias públicas; pero su feroz intolerancia sobrecogió á las conciencias.

El rey no podia consentir que un cuerpo, creado para discutir los impuestos, osara negarlos; y que al examinar el uso que de ellos se hacia, discutiera los actos del gobierno; por lo que comprendiendo que no era posible hacerle enmudecer, volvió á disolverle; y persuadido de que su intencion era abatir á la monarquía, resolvió gobernar sin él, y lo anunció públicamente. Hizo reducir á prision á nueve de sus mas díscolos miembros, firmó paces con Francia y España, é introdujo algunas economías en la córte: era aun tan poderosa la nobleza, que con los subsidios que pagaba, pudo Carlos suplir los impuestos que le habian negado los representantes de la nacion, y no los convocó en once años, gobernando solo con los ministros como rey absoluto.

Carlos, cuyo valor era mas bien hijo de la persuasion que del sentimiento, necesitaba quien le sostuviese, y se valió para ello primeramente de Buckingham, despues de la reina, y por último de los ministros Strafford y Laud. Tomas Wentworth, conde de Strafford, hombre de igual energía que inteligencia, habia sido el principal autor de la Peticion de derechos; pero comprendiendo que sus colegas se excedian, prestó al rey fiel y útil apoyo, y dijo: *Es preciso reducirlos al cumplimiento de su deber con un látigo*. Nombrado lord gobernador de Irlanda, organizó en ella, la justicia, las armas y la industria; acogió las reclamaciones contra los multiplicados abusos de la administracion, y la libró de las inútiles vejaciones del fisco. Le secundaba Guillermo Laud, que como obispo de Londres, y despues arzobispo de Cantorbery, sistematizó la Iglesia Anglicana; Laud era sabio y desinteresado, y celoso del poder episcopal hasta en menoscabo de las prerogativas reales, de las que en cualquier otro terreno era decidido campeon.

La monarquía recobró el aspecto de la prosperidad, pero faltaba la libertad; el rey exigia los dos impuestos de medidas y pesas; otro por no asistir á los sermones, y finalmente otro para atender á la marina. Hizo á esta poderosa, y pretendió el privilegio de los mares que rodeaban el país, impidiendo que los Holandeses pescasen en sus costas; destruyó á los piratas, extendió el comercio, reformó la moneda, é hizo en fin florecer al país. Mas se le llamaba tirano porque no daba cuenta de sus acciones; se acusaba al gobierno de haber violado las promesas reales, de abusar del poder, y de consentir la tiranía; se gritaba contra la cámara Estrellada y el tribunal supremo de justicia, que bajo el pretexto de mantener la paz, castigaban las palabras y los pensamientos, pretendiendo hallar en todos malévolas alusiones; de modo, que muchos Puritanos y Santos, persuadidos de que los negocios de Dios debian ser antes que los de los hombres, huian á América. Al partir, los hermanos que abandonaban, corrian á la orilla del mar; el ministro de la congregacion, improvisaba un sermon de despedida, y se separaban con el deseo de volverse á reunir.

La libertad política no estaba tan consolidada y esparcida que pudiera servir de pretexto á una revolucion; pero al nombre de libertad religiosa y de conciencia, todos se conmovian. Por esto, la tiranía de Carlos fue herida de muerte cuando, al hacerse coronar en Escocia, quiso introducir una liturgia parecida á la episcopal; é incitado por Laud, que entre sus buenas cualidades no tenia la de la tolerancia, declaró la guerra á los Presbiterianos sin la prudencia de la lentitud. Jacobo I habia obligado á la asamblea general del clero á prescribir se compilase un libro de oraciones y un código de leyes eclesiásticas, por medio del cual la liturgia y la disciplina escocesas se acercasen á las anglicanas. Este proyecto desagradó, porque anulaba la oracion espontánea, y sometia á los sacerdotes á la superintendencia de los obispos; de modo, que por entonces, se dejó á un lado, hasta que Carlos renovó aquel pensamiento.

En Escocia, la Reforma nació entre el pueblo, y de este subió al trono en vez de bajar desde el trono hasta él: de aquí que aquel clero, al cual daban preponderancia la oracion voluntaria, el poder legislativo y el no ser encadenado por los ritos, aborrecia semejantes innovaciones; los nobles temian verse obligados á restituir los bienes usurpados á los obispos; y el pueblo se escandalizaba á la vista de aquellas pomposas ceremonias conservadas por la Iglesia Anglicana y reputadas como idolatría católica, y recordaba aquellas palabras del primer apostol del puritanismo: «Los caballeros, los jueces y el pueblo de Inglaterra, debian no solamente resistir á la reina »María, nueva Jezabel, desde que empezó á »destruir el Evangelio, sino matarla con todos »sus sacerdotes y cómplices». Cuando se introdujo la nueva liturgia en Edimburgo, exclamó una mujer: *Es el papa, es el antecristo* y todos repitieron *Es el papa, es el antecristo*; el dean y el obispo fueron despojados de sus libros y de sus sillas; se renovó en todas partes la escena y se hizo general la sublevacion: Carlos precisado á apoyarse en el clero anglicano persiguió á los No-conformistas, que lo sufrieron con heróico fanatismo. Expuestos á la vergüenza pública con las orejas mutiladas, la multitud se empujaba para verlos; y queriendo el verdugo separarla, dijo Burton: *No los aparteis, conviene que aprendan á sufrir*; y á un jóven que se ponia pálido:

Hijo mio, ¿por qué te pones tan demudado? Mi corazon no vacila, y si tuviese necesidad de mas fuerza, no dejaria Dios que me faltase; levantando luego una esponja empapada en la sangre de sus orejas cortadas, exclamó: *¡Bendito sea el Señor, que me ha considerado digno de padecer por él! He perdido algunas gotas de sangre; pero estoy dispuesto á verterla toda por sostener la verdad de Dios y el honor de mi rey contra las usurpaciones de los papistas; gloria á Dios y al rey larga vida*. Uno presentó á Bastwick un ramillete de flores, y habiéndose parado en él una abeja, dijo: *¡Ved! pobre animalito, hasta al suplicio viene á chupar la miel de las flores; y ¿por que no he de poder yo probar en él la miel de Jesucristo?* Pym decia: *Cristianos, si hubiéramos tenido en algo nuestra libertad, no estaríamos aquí. Por vuestra libertad hemos puesto en peligro la nuestra: Guardadla bien, os lo ruego, y permaneced fieles á la causa de Dios y de la patria; si no, careceis vosotros y vuestros hijos en eterna esclavitud*. Algun tiempo despues Lilburne, que fue azotado por las calles por la misma causa, iba predicando; le mandaron callar pero fue en vano, y le pusieron una mordaza; entonces sacó del bolsillo unos papeles y el pueblo los recogió con avidez; por lo cual le ataron las manos, causando todo esto gran admiracion al pueblo.

De este modo se iban envenenando los ánimos, y Carlos, impotente para reprimir con la fuerza á aquellos á quienes habia irritado, dió una amnistía con tal que se conservase la liturgia. Pero sesenta mil insurgentes pidieron la muerte de los episcopales; se presentaron multitud de peticiones; un *club* de lores, otro de nobles inferiores, otro de ministros y finalmente otro de diputados de la ciudad dirigian la insurreccion
1638. en Edimburgo. Richelieu atizaba el fuego y suministraba dinero y armas, de lo que resultó el establecimiento de la confederacion llamada *Covenant* de la profesion de fe de 1586; ademas los Convenidos se obligaban, en nombre de Dios, á defender la verdadera religion, á oponerse á todo error contrario á ella, á unirse en defensa del rey y de su autoridad para garantir la religion, la libertad y las leyes. El pueblo suscribió en masa; el rey tuvo que descender á un convenio pero no bastó que aboliese la liturgia y el tribunal supremo de justicia; el sínodo de Glasgow abolió tambien el episcopado, y amenazó con excomulgar al que no se adhiriese al convenio.

Guerra civil. No quedaba mas recurso que acudir á las armas. El rey se hallaba con la hacienda reparada, sin necesidad de convocar el Parlamento, y con un excelente ejército de cincuenta mil hombres, de los cuales se pusieron en marcha veinte mil infantes y seis mil caballos. Los Escoceses robaron las tiendas, los mercados y las rentas reales; y el ejército reclutado amigablemente en nombre de Jesús, confederado (*convenanter*) y provisto por Richelieu de armas, fue confiado á Lesly. Si Carlos le hubiera salido al encuentro, le hubiera vencido; pero no se atrevia á dar ningun paso decisivo, y quizá desconfiaba del ejército inglés, que se quejaba tambien, aunque mas por ideas que por hechos. Fue, pues, tan débil que aceptó condiciones, pero apenas licenció el ejército las vió violadas, y tuvo que volver á tomar las armas. Convocado el Parlamento de Irlanda y el de Inglaterra, el primero, merced á la incansable actividad de lord Strafford, fue reducido á votar los impuestos, del mismo modo que el clero; pero los Comunes ingleses, ensoberbecidos por los aplausos del pueblo y por haberse visto el rey precisado á convocarlos al cabo de once años, y amaestrados por la revolucion escocesa, comprendieron que era indispensable tomar el timon del Estado y reclamar contra los abusos de los once años de silencio, erigiéndose de este modo en salvaguardia de la libertad y no evaporándose en turbulencias, sino enérgicamente y no por el rey sino por el pueblo, exponiendo por escrito la exorbitancia del poder, que se resistian á soportar. Y cuando los lores se oponian, les contestaban: *¿Qué tiene que ver vuestra nacion con la nuestra?*

1640 13 abril.

Carlos, alucinado por once años de despotismo, recurrió otra vez al peligroso expediente de disolver el Parlamento. Londres se alborotó; y bajo la máscara de religion se ocultaban ideas republicanas. El sínodo del clero, convocado al mismo tiempo, decretó por primera vez setenta cánones intolerantes en alto grado, á la vez que un impuesto de 300,000 libras esterlinas, con las cuales y los ofrecimientos de los lores, puso el rey en pié un buen ejército. Previéndolo los Escoceses, invadieron á Inglaterra, diciendo que no era á ella á quien hacian la guerra, sino al partido de Cantorbery, que en su lenguaje bíblico llamaban los Baalam, los Amanes y los Coré; el ímpetu pudo mas que el órden, y el rey, contra el parecer de Strafford, se humilló á capitular.

Falto de medios, Carlos tuvo que recurrir á un quinto Parlamento que fue el mas tumultuoso, y que se hizo célebre bajo el nombre de *el Largo parlamento* como la Asamblea nacional de Francia, á la que se asemejó en los efectos. En un principio no pensaba en la revolucion; y la cámara Baja, representante de la clase media que se elevaba, aunque tenia dos terceras partes mas de bienes que los pares, símbolo de la aristocracia, no queria todavía abatir la autoridad real, sino solo refrenarla. Sin embargo, fueron tantas las quejas, que puede decirse que la proscripcion de los agentes del poder fue general: cuantos sufrian ó habian sufrido, pedian reparaciones y venganzas, y decian: *Cuando éramos sus criados nos apaleaban: ya es tiempo de que vivamos por nosotros. Nosotros somos muchos, y ellos ¿cuántos son?*

Largo Parlamento 9 de nov.

La guerra civil no era nueva en el pais, pero siempre se habia declarado la resistencia en nombre de leyes y derechos indudables y patentes. Entonces los dos partidos se echaban en cara recíprocamente la ilegalidad y las innovaciones, y ambos tenian razon, pues uno habia violado los antiguos derechos del pais, y el otro pedia franquicias y un poder hasta entonces desconocido. De aquí que ambos necesitaran justificarse por medio de la publicidad; y la nacion en masa tomó parte en la lucha. «Saliendo apenas de la opresion, la nacion buscaba

mas eficaces garantías, siempre, no obstante, adhiriéndose á la misma ley que antes habia creido impotente. Nuevas creencias, nuevas ideas fermentaban en su pecho: en las cuales tenia fe viva y pura, aunque se abandonaba con increible vigor y confianza ciega al entusiasmo que quiere el triunfo de la verdad á cualquier precio, al mismo tiempo que modesta en sus pensamientos y fiel hasta la ternura á sus costumbres, respetaba las viejas instituciones y queria creer que no cambiarian, pues solo pretendia rendirles homenaje y darles fuerza. Esta es la causa de la singular mezcla de osadía y de timidez, de sinceridad y de hipocresía que se advierte en sus infinitas publicaciones oficiales y particulares. Desmesurado era el ardor de los ánimos, y universal, inaudito y tumultuoso el movimiento; periódicos por todas partes y por todas partes diarios en los que habia lugar para todo, cuestiones políticas, religiosas, históricas, novelas, sermones, planes, consejos, é invectivas; todo se referia y se discutia; agentes voluntarios los repartian por las aldeas; en los tribunales, en los mercados, á las puertas de las iglesias se suscitaban disputas para comprarlos y leerlos; y en medio de esta explosion de pensamientos y de este tan nuevo llamamiento á la opinion del pueblo, reinando como reinaba en el fondo de los escritos y de las acciones el principio de la soberanía nacional en contraposicion con el derecho divino de la corona, se invocaban como únicos jueces legítimos de la contienda, los estatutos, la jurisprudencia, las tradiciones y las costumbres; y la revolucion germinaba por todas partes sin que nadie se atreviese á decirlo, ni quizá á confesarselo á sí mismo (1).

Muchos diputados acudieron para ejercer un cúmulo de venganzas, con el firme propósito de llamar la atencion, abatir el poder real, á Strafford, *apóstata de la causa del pueblo*, y al episcopado, sosten del trono. Tenian á la cabeza personas de gran capacidad, especialmente Juan Pym, y eran tanto mas eficaces cuanto que adoptaban los medios mas expeditos: Pym, de acuerdo con los Puritanos de los tres reinos, sobornó á los Irlandeses para que acusasen á Strafford, que efectivamente fue encausado en vista de sus quejas. Confiando en su inocencia, en vez de evitar el peligro, se arrojó en medio de sus enemigos. Pym en la cámara de los Pares, le acusó de alta traicion, pidiendo que se asegurase su persona, como se decretó. Esto era asegurar el triunfo de la revolucion, que dió principio entonces á las reformas.

El pueblo inglés de aquella época no estaba acostumbrado á discutir abstractamente los derechos y los deberes, como el francés en su revolucion, y no podia por tanto, como este, borrar lo pasado y hace una constitucion de nueva planta. No olvidaba, pues, el pasado, en que habia adquirido la libertad á que amenazaban entonces los Estuardos; deseaba solo mejorar la situacion y corregir los abusos. Esta libertad no emanaba de teorías generales, sino de la independencia personal. El Parlamento tenia ya el derecho de votar los impuestos, en lo cual fundaba, como consecuencia, su soberanía en el Estado, pues disponia hasta de la fuerza del país; pero los reyes se apoderaron de este derecho, refiriéndose á varios ejemplos precedentes. Se trataba por tanto de determinar los límites de su poder con cualquier acto decisivo de legislatura; y la cámara de los Comunes, queriendo investirse de la preponderancia gubernativa, comenzó por negar subsidios, de modo que el rey tuvo que comprarlos con concesiones, entre otras la de convocar cada tres años el Parlamento, y que el entonces reunido no pudiese disolverse sino por su propia voluntad.

Hasta los que mejor comprendian la cuestion é iban mas adelante, como Pym y Hampden, reducian la política al establecimiento sólido del gobierno del país por medio de los comunes, bajo la garantía imposible de un rey en el nombre. Pero no querian conseguir su objeto proclamando un código constitucional positivo, sino trayendo de hecho todos los negocios á la discusion de la cámara Baja, y concentrando de este modo el poder en los ciudadanos. No solo no tendian á destruir lo pasado, sino que se fundaban en las antiguas cartas; y la cámara no era todo lo franca que debia, por temor de que la abandonase el pueblo. A la sombra de estas se agitaban otras pasiones, que pusieron sus miras mas alto, hasta en la república; y la elevacion política de que carecia la cámara Baja era suplida por la religion.

Carlos habia limpiado la córte y el ejército de católicos; los Comunes purgaron á la Iglesia de toda supersticion, es decir, de los restos del culto antiguo; ordenaron la inamovilidad de los jueces, la supresion de las contribuciones y de los tribunales ilegales, que el tesoro diese cuentas, y que los depositarios del poder respondiesen de su conducta. Determinaciones fueron estas importantísimas para la libertad, pero se desvirtuaron por querer castigar á los que habian obrado en oposicion á lo que aun no se habia decretado; el que no podia ser declarado reo era denunciado como *delincuente*; acusacion tremenda que comprendia á los que opinaban de distinto modo que el Parlamento, ó elegian miembros de la oposicion; y como sucede en las revoluciones, se sofocaba la libertad en nombre de la libertad.

Entre tanto los periódicos gritaban; Carlos, por salvar á Strafford, concedia una cosa despues de otra; de modo que, paso á paso, se vió reducido á no poder salvar á Strafford ni acaso á sí mismo. Laud, su último sosten, odiado como gefe de la nobleza, aunque aconsejaba la paz, fue tambien reducido á prision.

Los Escoceses, sostenidos por la secta, redoblaban sus pretensiones, é interiormente se ensañaban contra los *incendiarios*, palabra tan vaga como *delincuentes*, aplicada á todos los que obedecian al rey; en Londres tenian un templo muy concurrido, en el que se predicaba contra las gerarquías; se multiplicaban los ayunos y las oraciones para que Dios con el hálito de sus narices fortaleciese á los débiles humanos, á fin de que pudiesen derrocar una Iglesia malévola y

(1) Guizot, I, 260.

contraria á las Escrituras; en una palabra el liberalismo inglés aparecia en traje bíblico, como el francés con el de la incredulidad: y del evangelio de la caridad se formó un Coran de guerra. Jacobo I habia dicho: *Si no hay obispos, no habrá reyes*; por lo que odiaban á los Escoceses y sostenian la gerarquía eclesiástica todos los que luchaban por conservar la monarquía, aunque refrenada.

Se dió fuerza retroactiva al decreto sobre responsabilidad de los ministros para procesar á Strafford, á quien imputaban las palabras pronunciadas por el rey en el consejo, y ¿qué mas? hasta las intenciones; Pym sostenia que los veintiocho cargos que se le hacian, uno por uno, no constituian traicion, pero *todos juntos* eran prueba de su intencion de subvertir el Estado. Strafford se defendió con tal dignidad, demostró tan claramente á los lores el abismo que estaban abriendo á sus piés, y la villanía de procesar á un hombre por haber llenado las órdenes del rey y sus disposiciones secretas, que estuvieron á punto de obsolverle; y le hubieran absuelto, si los comunes no hubieran renovado una de las infamias de Enrique VIII, el bill de proscripcion (*attainder*) por medio del cual el Parlamento, como alta policía, condenaba sin necesidad de la prueba ordinaria.

Carlos, comprendiendo que no podia salvar á aquel á quien habia dicho: *Mientras yo sea rey, no tocarán á un pelo de vuestra cabeza*, ni formarse un partido entre las infinitas opiniones de la cámara, asi como tampoco entre sectas, de las cuales unas destruian el cristianismo á medias y otras enteramente, buscó apoyo en una fuerza mas sólida y unida, en el ejército, compuesto de nobles, que vendrian con las armas á imponer silencio al Parlamento. Pero rodeado como estaba de traidores, fue vendido, y crecieron el desden y la intrepidez de los comunes, que le habian privado de la facultad de disolver ó prorogar sus sesiones; en tanto que se esparcia entre el vulgo el temor de los peligros que amenazaban á la libertad nacional haciéndole creer las mas insensatas aserciones. Llena de innumerables firmas, se elevó al rey una peticion en que se pedia la cabeza de Strafford, el mas hábil y fiel sostenedor de la corona; y retirándose los pares, amigos suyos, quedaron solo cuarenta y cinco, de los cuales veintisiete le declararon digno de la muerte por haber alojado tropas en casa de los ciudadanos, é impuesto un juramento arbitrario á los Escoceses avecindados en Irlanda. El pueblo furioso exigió que Carlos ratificase la sentencia; él vaciló, convocó á los obispos, y solo uno de ellos fue de opinion, que no podia en conciencia, condenarse á un inocente: cuatro le aconsejaron que desafiase las iras del pueblo. Carlos, lloró, suplicó y firmó (1); al saberlo Strafford, exclamó con el Salmista: *No confieis en los reyes, ni en*
15 mar. 20. *los hijos de los hombres, de quienes no puede esperarse la salvacion*; y murió con la tranquilidad de la inocencia, y honrado por la compasion que no mereció el rey por su vileza.

Despues de esta vergonzosa condescendencia, ¿qué vida estaba segura? Los comunes acabaron de cubrir de infamia este acto, añadiendo que no sirviese de ejemplo contra nadie, y que cualquiera otro inglés fuese juzgado por la via ordinaria.

De este modo quedó el trono sin defensa; Enriqueta, á fuer de católica, único favorito del rey despues de muerto Buckingham, temblaba por sí; al odio que inspiraba Carlos, tirano, se unió el que inspiraba Carlos malvado, que no conocia ni la fuerza para resistir, ni la oportunidad de ceder. Los comunes, enorgullecidos, llamaron *hermanos* á los Escoceses sublevados, amalgamando así su calvinismo con la libertad personal de Inglaterra, y prolongaron por espacio de un año la permanencia del ejército en Inglaterra, para proveerle de armas; y cuando le despidieron, le gratificaron con 300.000 libras esterlinas. En tanto, nuevos sucesos vinieron á acabar de destruir la autoridad de Carlos.

La Irlanda habia sido conquistada por los Ingleses; pero aunque sometida á su poder, no podia fundirse con los conquistadores ni con los recien venidos. Al hacerse Inglaterra protestante debia querer que tambien Irlanda lo fuese; pero las discusiones que prepararon la Reforma, no habian penetrado en ella, y el mando de sus aborrecidos conquistadores los unió mas estrechamente á su culto. Isabel consumió 86.000,000 en diez años para dominar á los Irlandeses, que vendidos ante la fuerza, como á las ideas de libertad, se unieron con mas ahinco á lo que les prohibia el vencedor, y la idea de la Reforma fue asociada á la de la conquista. La tiránica manera con que Enrique VIII é Isabel impusieron las nuevas ideas á Inglaterra, fue ineficaz en Irlanda; pues si en aquella importaba apagar la lucha de las Dos Rosas afirmando el poder real, en esta importaba cercenar este para destruir los recuerdos de un reino nacional.

No pudiendo, pues, convertirla á pesar de exigirlo la razon de Estado, se comenzó á expulsar en tropel á los católicos para sustituirlos con protestantes; y seiscientos mil acres de terreno, confiscados por la rebelion de Desmond, fueron ofrecidos á los que quisieran trasladarse á Irlanda; Jacobo I confiscó otros cincuenta mil, imponiendo á los colonos la condicion de no consentir á ningun irlandés en su territorio. Los desposeidos, pues, se vieron en la precision de refugiarse en las selvas y se distinguieron por los lugares que habitaban, asi como por su orígen y creencia: los hijos de Londres fundaron á Londonderry, estableciendo en él el puritanismo. Cuando no hubo tierras de que apoderarse, Jacobo, tirano sofista, inventó un nuevo expediente de despojar á los Irlandeses; el de obligarles á probar legalmente el derecho que tenian á sus posesiones, ó á restituirlas á la corona. Una nube de procuradores fué á caer sobre la isla con este motivo, animados por las promesas de participacion en el secuestro; y como al cabo de tantos años y despues de tantas guerras, muchos títulos se habian extraviado, no hubo posesion que no fuese disputada, y los despojos enriquecieron á los otros protestantes.

Con la proteccion de Enriqueta creyeron los católicos recobrar á lo menos su culto; pero Car-

(1) Las monjas de Port-Royal no hubieran firmado.

culto á la comunicacion del Espíritu Santo: mezcla de la sencillez de los primeros Cristianos, de la exaltacion refinada de los Quietistas, y de la ferocidad inspirada por la fe. Esta doctrina sencilla y rigorosa dispensaba á los espíritus fuertes de la inconsecuencia, á los corazones sinceros de la hipocresía, y proveia á las necesidades de Inglaterra, precisamente en uno de aquellos momentos en que el hombre tiene la sublime ambicion de no obedecer mas que á la pura verdad, y el loco orgullo de atribuir todos los derechos de esta á la opinion propia.

Las mismas ideas prevalecieron, siguiendo la moda de aquel tiempo sobre la política, y los Independientes se propusieron libertar al mundo de la tierra de Egipto, esto es, de la monarquía, y establecer absoluta igualdad de poderes, conformándose en todo á la voluntad de Dios y á la Biblia, interpretada segun el sentimiento de cada uno. Partido deforme compuesto de entusiastas, filósofos y libertinos, unidos por el principio de la libertad de creencias, bastante fuerte para dar la victoria, á pesar de los errores de los buenos y de los vicios de los malos, y oportuno sobre todo á un ambicioso que consiguiese reunir los ánimos en la tolerancia universal.

Cromwell n. 1599. A estos pertenecia el coronel Oliverio Cromwell. Hombre de buena familia, de austera educacion, de carácter modesto y de férvido entusiasmo, ponia la igualdad en práctica colocándose al lado de los mas inferiores y obrando entre trivial y exaltado; vilipendiado por el desaliño de su vestido, por su voz chillona y sus rústicos modales, no atraia sobre sí la atencion mas que por su inspirada elocuencia, en la cual hacia popular su diccion insegura y falta de experiencia con las muchas frases bíblicas que usaba. Las medidas conciliadoras de los Calvinistas que querian sustituir á la Anglicana la Iglesia Presbiteriana, y al episcopado las asambleas sinodales, le parecieron inútiles para excitar el entusiasmo que da el triunfo; por esto proclamó la libertad de conciencia, la independencia absoluta de la persona humana y la inspiracion directa sin el intermedio de la Iglesia ni de los sacerdotes. Inútil para los debates parlamentarios, sintió abrirse su carrera cuando al derecho histórico sucedió el reinado de la voluntad y de la audacia, y ya no fue con la discusion, sino en el campo, donde se debatian las contiendas. Un regimiento de mil caballeros *que tenian el temor de Dios ante los ojos*, esto es, que rechazaban toda moderacion, porque persuadidos de que combatian por inspiracion divina, se titulaban *Hermanos rojos*, fueron el plantel de oficiales para el ejército del Parlamento. Cromwell á la cabeza de ellos rogaba y combatia; los acostumbraba á obrar en nombre del Señor, á invocarle y abandonarse á El, y se mostraba con todas sus fuerzas y con el alma consagrada á su partido.

Aclaremos las situaciones. El rey habia concentrado en sí el poder espiritual y el temporal: por esto estaba expuesto á los golpes lo mismo de los que pedian la libertad política, que de los que querian la religiosa. Por esto se unieron los unos con los otros; estos invocando la política para sostener la fe propia y la conciencia; aquellos apoyándose en la reforma popular, y todos excitando á la revolucion que para el partido políticofue un fin, y un medio para el religioso. No era, pues, como la revolucion francesa un caso sin preparar, donde se pedian y se obtenian cosas que de otro modo no se hubieran tenido; aquí por el contrario se proseguian ideas y obras comenzadas ya hacia algun tiempo. Declaróse ilegítimo el poder en el hecho de abusar de él; que era necesario el libre consentimiento en materia de leyes y de impuestos, y el derecho extremo de la resistencia á mano armada; pero todas estas cosas existian en el régimen feudal, y la Iglesia las habia ya escrito en el IV.° concilio de Toledo. Negar los privilegios, pretender la igualdad en las leyes y en los cargos, era lo que los reyes procuraban hacia mucho tiempo y lo que la Iglesia practicaba. Antes los nobles habian resistido á los caprichos del rey; los reyes habian destruido los privilegios aristocráticos; el clero habia proclamado la igualdad, pero estos tres poderes que bien juntos ó alternativamente habian dominado la sociedad, perdieron su importancia, y fueron reemplazados por un poder público, que queria extender el derecho de elegir hasta los extremos de la sociedad. Pero el Largo parlamento creyó suficiente la reforma legal, y que con los medios ofrecidos en la constitucion, reduciria la soberanía del rey dentro de los límites de la Carta-Magna. Los comunes no tendian hasta entonces mas que á traer hácia sí el poder del gobierno, que de hecho les estaba conferido por el derecho de votar los impuestos, mientras que el rey lo pretendia segun lo habia tenido siempre; de modo que era necesario que un acto legislativo determinase sobre tal punto el sentido de la constitucion. No se pensaba de ningun modo en derribar la constitucion primitiva, sino por el contrario se buscaba apoyo en las cartas antiguas, sin que se atrevieran los comunes á marchar con franqueza, porque no estaban seguros del asentimiento de la nacion.

Los horrores de Irlanda parecieron advertir al pueblo que el gobierno estaba mal aconsejado, que obraba sin prevision, y darle derecho de representar y desaprobar la conducta de los ministros; lo cual determinaba con mas claridad la posicion de los dos partidos. El uno mas decidido, creia necesario un cambio radical en el gobierno, haciendo prevalecer la cámara de los Comunes como representante del país; en suma la soberanía del pueblo, extendiendo al reino el fundamento de la Iglesia Presbiteriana gobernada por asambleas.

Pero ni la reforma legal ni la política bastaban al tercer partido que la queria social, y pensaba mudar el fondo y la forma de la viciada constitucion, y extender mas las atribuciones de la cámara de los Comunes hasta el punto de nombrar para los cargos superiores, aunque sin cambiar el sistema electivo, ni el judicial, ni el administrativo. En cuanto á la religion, haciéndola consistir en la libre é inmediata comunicacion de cada uno con Dios, habrian conciliado el fanatismo con la tolerancia, si esta palabra hubiera sido conocida entonces y comprendida. Pertenecian á esta fraccion los republicanos, las sectas religiosas entusiastas y los libertinos, deseosos de hacer



fortuna, y sobrevivieron á las otras, porque tendian á ideas mas elevadas y generales; y mientras que los Anglicanos rechazaban al papa en nombre de la independencia nacional, y los Escoceses hacian lo mismo con los obispos en nombre de la independencia del clero, los independientes tocaban las extremas consecuencias de la Reforma, aboliendo tambien los sacerdotes en nombre de la independencia del hombre. Los ciudadanos de Inglaterra habian estado unidos hasta entonces con los Calvinistas de Escocia para barrenar la autoridad del rey y de los obispos; pero si las complicaciones de una constitucion son ininteligibles al pueblo, se le persuade facilmente con la inspiracion individual, y es capaz de todo por conquistar el paraiso. En las revoluciones es tanto mayor la fuerza, cuanto mas lejos está el fin á que se dirigen.

Cuando los Independientes pudieron quitarse la máscara, procuraron sacar al ejército de manos de los Liberales. Para conseguir esto dispusieron un ayuno general con el fin de invocar el favor del cielo, durante el cual, los continuos sermones (1) versaban sobre los males de la guerra, sobre la perfidia de los Parlamentos egoistas y de los capitanes que no hacian nada mientras que la nacion padecia; suplicaban á Dios que protegiese su obra, y que si los instrumentos empleados hasta entonces no eran dignos de llevarla á cabo, inspirase la eleccion de otros mas capaces. Al dia siguiente, Enrique Vane, ardiente puritano que se creia destinado á sostener el cetro de la época milenaria, dijo en el Parlamento, que no de otro modo sino por inspiracion divina hubiera podido nacer la uniformidad de las quejas de tantos santos personajes, y exhortó á hacer abnegacion de los intereses propios, y á renunciar á los cargos lucrativos. El dió el primero el ejemplo: despues Cromwell en un discurso, mezclado de teología, de política y de locura, pidió que los oficiales del ejército resignasen en otros sus grados; y el entusiasmo en unos, y en otros el deseo de conquistarse gracia con mostrarse desinteresados, presentaron un *bill de abnegacion*, por el cual los miembros de las dos cámaras se declaraban excluidos de casi todas las funciones civiles y militares, y de la direccion del ejército, esto es, del poder ejecutivo.

Self denying.

El golpe maestro que en un instante quitó todo poder al Parlamento, transfiriéndolo de los Calvinistas predominantes en él á los Independientes que dominaban en el ejército, fue dirigido principalmente contra Essex, general de los ejércitos; y en efecto ordenada la recomposicion del ejército fue elegido para mandarle el caballero Tomás Fairfax, hombre de tan gran valor como escaso de modestia, y que á pesar de la abnegacion quiso retener como lugarteniente suyo á su suegro Cromwell, de quien era hechura é instrumento, y que entonces se hizo dueño de la fuerza armada. La caballería era todavía el alma de la guerra, y muchos hombres nuevos sucumbieron ante los caballeros nobles, aguerridos desde la infancia. Cromwell vió que á estos no podia oponer antiguos esclavos ni gente viciosa, sino hombres persuadidos de la causa porque combatian, y por lo tanto invencibles. Fuerza es confesar que el espíritu político era bien débil, cuando el ejército del Parlamento no podia reclutarse sino de aquel modo. Cromwell por tanto se dirigió al sentimiento religioso, y enganchando aldeanos inspirados, les dió oficiales independientes, en su mayor parte artesanos, demagogos y fanáticos, y prestándoles aliento con su entusiasmo, los hizo invencibles. La resolucion da el triunfo en las revoluciones, y Cromwell dijo á sus soldados: *No os hagais la ilusion de creer que vais á combatir por el Parlamento ó por el rey; si el rey me saliese al encuentro, yo dispararia contra él. Aquel á quien la conciencia no le permita hacer otro tanto, que se retire.*

Laud que estaba preso hacia cinco años fue procesado á instancia de Pym, pero se defendió tan bien que los pares no encontraron motivo para condenarle: los comunes quisieron establecerse nuevamente en cámara de *attainder*, y porque aquellos se oponian, pidieron un ayuno general, medio acostumbrado de exaltar los ánimos. 1645 enero.
Los pares asustados consintieron en el bill de *attainder*, y Laud fue mandado al suplicio á la edad de setenta y dos años, lo cual fue una crueldad inútil.

Entonces el rey viendo ya imposible la reconciliacion renovó las hostilidades; pero sus partidarios, ya que arriesgaban por él sus bienes y sus vidas, pretendian darle consejos y dirigir sus actos, de donde resultaron violentas disensiones tanto dentro como fuera del reino, manejos y pretensiones de empleos: los Irlandeses le ofrecieron socorros, pero con condiciones que él no se atrevió á aceptar. La indisciplina del ejército habia llegado á tal punto, que en muchos condados se formaron conventículos (*clubs*), en uno de los cuales armaron hasta diez mil hombres para proteger la propiedad. En los parlamentarios por el contrario no habia ni desertores ni desobedientes; los oficiales se asemejaban á los sacerdotes ocupando el tiempo de que podian disponer en ceremonias religiosas; muchos soldados tenian éxtasis, salmodiaban y ayunaban, formando notable contraste con la oficialidad de Carlos, espléndida, soberbia y disoluta. Dedicados á la guerra y á la religion, las palabras de mando eran bíblicas, y las marchas guerreras himnos religiosos; mandaban el fuego *en nombre de Dios*, y cantando salmos se arrojaban á la pelea. En Naseby en el Northampton, derrotaron al príncipe Ruperto y al rey, y le cogieron no solo la artillería, sino las cartas reservadas por las cuales se descubrieron su mala fe y sus secretas confidencias (2); que publicadas excitaron los odios.

Batalla de Naseby 14 junio.

(1) Bailly, que se hallaba presente drescribe así uno de estos ayunos. Comenzóse á las nueve de la mañana con una breve oracion, despues de la cual un ministro recitó un sermon de dos horas; despues siguió otro de una hora, y luego se cantó un salmo; concluido este se rezó otra oracion de dos horas, y un sermon de una; despues otro ministro distinto predicó por espacio de dos horas, y otro por una; en seguida se cantó un salmo y así por variar, luego un sétimo ministro abrió las conferencias sobre la falta de entusiasmo y la necesidad de predicar contra las sectas; despues vino otra oracion, y por fin la bendicion de otro ministro, con lo que llegó la noche.

(2) Cromwell publicó una carta interceptada de Carlos á la reina, en la que concluia: *No hagas caso de las concesiones que yo pueda hacer; en su tiempo y lugar sabré cómo he de conducirme con estos fulleros; en vez de una jarretiera de seda, les daré una soga de cañamo.*

Entre tanto el Parlamento, á pesar de la igualdad que habia proclamado, dió á Cromwell y á Fairfax el título de barones con cinco mil, y dos mil quinientas libras esterlinas de renta, y á este tenor concedió títulos á otros muchos; despues proclamó la tolerancia religiosa, indicio de las persecuciones que sufririan los que no pensasen como ellos.

La causa real se perdió con la toma de Bristol por Fairfax. Carlos se refugió en Oxford, y temiendo que lo prendieran, pues el Parlamento habia ordenado su arresto, y la nacion desconfiaba de su lealtad, se arrojó en brazos de los Escoceses. Fue una de aquellas resoluciones que solo el éxito decide si son generosas ó temerarias. Los Escoceses le tuvieron como en prision hasta que el Parlamento, ó bien pagando o liquidando una deuda que tenia con ellos de 400,000 libras esterlinas, se lo hizo entregar, y le encerró en el castillo de Holmby poniéndole centinelas de vista, y haciendo retirar de allí hasta los aldeanos que iban á que les curarse las escrófulas.

Parecia que era ya completo el triunfo del Parlamento; pero las facciones compuestas de muchos hombres, fuerza es que se descompongan despues de conseguido el objeto propuesto. El pueblo, lejos de odiar al rey le veneró cuando estuvo preso; los Presbiterianos, dominando en el Parlamento y dueños del rey, al que fácilmente habrian atraido á sus pretensiones, quisieron que el ejército fuese reducido y que una parte hiciese la guerra en Irlanda, mientras ellos gozaban en Inglaterra los frutos de la victoria. Quedaba, pues, concluida la revolucion, ó sea la lucha entre las dos Iglesias. El pueblo habia pedido condiciones al rey, y engañado, recurrió á la extrema razon; ya vencedor vió satisfechos sus deseos, pero en el conflicto fueron olvidados los intereses de la libertad; el ejército trató de aprovecharse de la victoria; y no habituado á las costumbres civiles, quiso continuar en el mando y en la lucha. Aparecieron luego los Independientes, pocos en número pero fuertes por su habilidad y entusiasmo, y contrarios á los Presbiterianos, y Cromwell mudó la faz de la cuestion, reduciéndola á un debate entre la cámara y el ejército. Este, pues, promovió alborotos; pidió sueldos y garantías antes de disolverse, y estableció el *Consejo de los agitadores*, especie de parlamento militar en que los oficiales superiores constituan la Alta cámara, y la Baja dos sargentos y dos soldados por compañía.

La revolucion comenzaba entonces verdaderamente; pero no luchando dos Iglesias protestantes, extrañas á la política, sino el ejército con el Parlamento y dejando á un lado toda apariencia de legalidad. Muy poco tiempo habia pasado cuando ya los soldados impusieron la ley al Parlamento; expidieron al rey la órden de presentarse, y lo tuvieron con alguna mas libertad en Newmarket, dándole palabras y esperanzas, por temor de que se entregase á los Presbiterianos, que hubieran preferido su restablecimiento al despotismo militar. De una muchedumbre armada y tumultuosa no podia esperarse la calma y la paciencia que de un consejo de ministros; y muy pronto aquella arrastró tambien á Cromwell, que sin embargo queria seguir negociando la paz y que sabia que se le acusaba de traidor. El ejército, diseminado é inactivo, era excitado por predicadores fanáticos, llenos de aquellos pensamientos insensatos y desacordes que producen la anarquía; de todas partes exageradas ideas revolucionarias amenazaban destruir aquella Reforma por la cual se habian levantado; y se pedia no solo la abolicion de la monarquía y de la nobleza, sino la igualdad de bienes y del poder, y la sociedad cristiana de los elegidos en la tierra (*Niveladores*). Cromwell, como todo gefe de partido, refrenaba estos excesos, y amedrentó á los alborotadores, mientras que se conquistaba el aprecio de la muchedumbre con su odio á la monarquía. No era ya, pues, tiempo de moderacion; los generales volviendo á su puesto se vieron obligados á aceptar una libertad mas lata, y á sublevarse en favor de la república.

Cromwell con los Independientes marchó sobre Londres, y entró en la ciudad con el pretexto de corregir los desórdenes y de proteger los privilegios violados; fingió escuchar las proposiciones del rey, y le facilitó la fuga á la isla de Wight, cuyo gobernador que era hechura suya le retuvo prisionero. *Ahora que tengo al rey en mi mano, tengo al Parlamento en el bolsillo*, dijo Cromwell; y no conviniéndole ya que se proclamase la igualdad ni la comunidad de bienes y del poder, empleó tambien los suplicios contra los Niveladores, que sacaban las consecuencias de sus principios. Despues como no podia caminar con el rey hácia la libertad de conciencia, resolvió alcanzarla con el ejército, esto es, con la república. Asi es que con el poder de quien sabe mantenerse unido entre los divididos, obligó al Parlamento á que decretase que quedaba rota toda comunicacion con el rey, lo cual equivalia á deponerle.

El pueblo que esperaba obtener algun alivio de la paz, se conmovió al ver desvanecida su esperanza; la compasion granjeó amigos al rey (1), y la marina se declaró por él, asi como los Escoceses arrepentidos: pero Cromwell desbarató á los Realistas, y entrando en Escocia, separó del gobierno á todos los moderados. Su triunfo no dejó subsistente mas que un solo poder, que era el de la espada vencedora: se predicaba como doctrina nueva la soberanía del pueblo, que da y quita la autoridad al que mejor le parece; y de aquí el que se declarase á Carlos incapaz de reinar, y que se le juzgase como reo de las desgracias públicas.

Antes de confirmar aquel juicio, la posteridad debe apreciar sus circunstancias. Cada una de las facciones pretendia entonces, como siempre, tener ella sola la razon: decidirse por la una era enemistarse con las otras; proclamar la libertad religiosa, era ofenderlas á todas. ¿Qué no intentó Carlos I desde que subió á un trono vacilante?

(1) El abogado Prynne llegó á proponer á la cámara de los Comunes que se tratase con el rey: «Sé que esto bastará para tacharme de apostasía y llamarme favorito real. Los favores que yo he recibido de su magestad y de los suyos son estos: dos veces me han cortado las orejas; tres me han sacado á la vergüenza; han hecho quemar por el verdugo mis obras; me han multado en 10,000 libras esterlinas; me han tenido ocho años preso, sin permitirme mas libros que la Biblia, sin dejarme escribir ni ver á mis amigos, y sin darme mas alimento que el estrictamente necesario para no morir. El que de vosotros me envidie estos favores reales, puede tratarme de favorito.»

Dirigió el ardor de sus súbditos á empresas exteriores, pero le fallaron; se encerró entonces en la economía y en la paz, pero su silencio forzado hizo popular al Parlamento; en fin la revolucion de Escocia y el ardor de los Presbiterianos hicieron imposible la calma, y necesitó rechazar con las armas la pretension de reforma universal. Carlos asustado cometió nuevas debilidades, abandonando siete amigos suyos al castigo, despues de lo cual el Parlamento declaró que habiendo cedido tanto el rey, debia hacerse la paz. Pero Cromwell que no sabia detenerse mandó arrestar al rey, y envió el ejercito á Londres; cincuenta y dos Presbiterianos del Parlamento fueron presos, y otros excluidos, quedando solo los Independientes que decretaron el proceso del monarca. Los lores anularon aquel bill, pero los comunes declararon ser ellos los representantes del pueblo inglés, y que por tanto estaban investidos de la autoridad suprema; que todas sus deliberaciones tenian fuerza de ley, sin necesidad de que los pares ni los reyes las autorizasen; Fairfax se declaró abiertamente contra este atentado; y Cromwell declaró *no tener opinion bien determinada, pero que se sometia á la providencia de Dios, que parecia haber encargado á los miembros del Parlamento esta alta é importante mision.*

En el país del jurado, el rey solo fue privado de esta garantía sometiéndosele á una comision especial, en la que Cromwell y Sveton su yerno, nuevos *Samueles y Gedeones*, juzgaron al gran *Barrabás*. Y Cromwell, que proclamaba la soberanía de la inspiracion y de la palabra, decia que, si alguno hubiese propuesto con designio premeditado la acusacion del rey, él le hubiera tenido por traidor; pero que la Providencia misma les habia inspirado y que rogaba á Dios que bendijese sus determinaciones. *Hace poco*, añadia, *cuando me disponia á pedir que el rey fuese puesto en libertad, sentí que la lengua se me pegaba al paladar, en lo que conocí la voluntad del cielo que le ha repudiado.*

Carlos, afligidísimo ya por no verse tratado como rey, no creia sin embargo que llegasen hasta juzgarle, suponiendo que querian solamente atemorizarle, y en que todo caso la Escocia tomaria parte y le defenderian los reyes. Pero el de Dinamarca, primo suyo, calló; España se hallaba en correspondencia amistosa con el Parlamento; Francia dió algunos pasos pero sin insistencia; los Escoceses protestaron, y los Estados Generales expidieron una embajada que no dió resultado. Carlos, ante sus jueces, exclamó: *Aqui no veo cámara de Pares, y yo mismo formo par-*
1649. *te del Parlamento*; y nada quiso responder. Cromwell firmó el decreto de muerte, sacudiendo despues con aire de broma la pluma al rostro de Enrique Martyn, que á su vez le volvió la chanza; despues, con bufonadas y hasta tomando á algunos de la mano, hizo que la firmasen hasta cincuenta y nueve (1). Carlos al salir, dijo oyendo las exclamaciones de los soldados comprados: *¡Miserables! Por un poco de dinero harian otro tanto con sus gefes.* Uno le escupió en la cara, y él dijo: *Otro tanto sufrió el Salvador del mundo.*

La sentencia causó gran sentimiento; se procuró evitarla con la legalidad de los Presbiterianos, y con el sacrificio de algunos lores consejeros del rey, que se declararon reos de los actos que á él se le imputaban, pero los Inspirados no prestaban oido á la razon; los Realistas eran mal guiados, y se persuadieron de que aquellos sucesos no pasarian mas adelante. La sentencia decia que «Carlos Estuardo al ser hecho rey de Inglaterra, habia recibido en depósito la autoridad limitada; que despues habia hecho la guerra al pueblo y á sus representantes por extender la prerogativa real, por lo que era declarado tirano, asesino y enemigo del pueblo.» Nada de esto era verdad. El no fue *hecho*, sino que nació rey; la monarquía no le fue dada en depósito, pues que la tuvo por su nacimiento; no era limitada sino por la fuerza; y cuando esta fue mayor en el pueblo, el pueblo quiso que muriese en expiacion de aquel pleno poder, del cual se habia constituido único responsable. Es cierto que él habia violado las leyes del reino con engaños y actos opresivos, usurpado las funciones de los legisladores, elevado los impuestos á su arbitrio, dificultado la libertad de los debates, ultrajado el derecho de peticion, hecho arrestos arbitrarios, y dado demasiadas pruebas de que no se podia fiar en su palabra, y los mismos que le defendian habian proferido antes aquella insulsa frase de *mal rey, pero hombre honrado*. Su suplicio sin embargo de nada sirvió á la causa de la libertad; tanto mas cuanto que si mereció la muerte por las intrigas con que procuró mantener el absolutismo que tan funestamente le trasmitieron sus antecesores, la sufrió valerosamente. Fue universal la compasion, y mucho mas despues que apareció un libro que se decia escrito por él mientras estuvo en la prision (2). Cromwell quiso ver el cadáver encerrado ya en la caja, y *Cuerpo bien formado*, exclamó, *y que prometia vivir algun tiempo.*

CAPITULO XVII.

República inglesa.

No se trató ya entonces de enmendar los desórdenes, sino de destruir el gobierno; la cámara de los Pares fue abolida, y la insolencia de la victoria escribió en el palacio de Whitehall *Se alquila* (3). Hugo Peters, capellan de Fairfax, predicando á los restos de las dos Cámaras, decia á los generales: *Como Moisés, vosotros sois los elegidos para sacar al pueblo de la esclavitud de Egipto. ¿En qué forma se cumplirá este designio? Esto no me ha sido revelado todavía.* Entonces apoyaba la cabeza entre las manos, inclinábase sobre la almohada que tenia delante, y alzándose con presteza: *He aquí la revelacion; escuchad. Este ejército destrozará la monarquía no solo de aquí, sino la de Francia y la de todos*

(1) Horacio Walpole entre otras curiosidades, poseia el borrador de la sentencia de Carlos, en el que por detrás estaba escrito *Major Charta*.

(2) *Εἰκὼν βασιλικὴ*, esto es, imágen del rey. Despues fue repetida como obra propia del obispo Gauden. Ante Wordsworth se sostuvo tambien que aquel libro era verdaderamente de Carlos, pero no convienen todos en ello.

(3) Ya hemos hecho notar muchos rasgos cómicos de aquella tragedia. Cuando Cromwell hubo resuelto la república y oido los discursos contra el gobierno de uno solo, en su alegría «tomó un cogin (dice Ludlow), me lo tiró a la cabeza; despues bajó los escalones de cuatro en cuatro; yo tomé otro y se lo tiré detrás.»

los otros reinos que os rodean: por este medio os librareis del Egipto. Y habiéndose declarado que «el oficio de rey era inútil, oneroso y peligroso para la libertad, la seguridad y el bien del pueblo, y que en consecuencia habia concluido», se proclamó la república, y se grabó un sello con la inscripcion: *Año I de la libertad restaurada por la bendicion de Dios* 1649 (estilo antiguo); en el *Padre nuestro* se sustituyó *Venga á nos la tu república*; se proscribió á la familia real, declarando reo de alta traicion al que reconociese por rey á *Carlos Estuardo* llamado *el príncipe de Gales*, y fueron condenados á muerte algunos de los principales realistas. Pedíase tambien libertad de conciencia, que las leyes se dictaran en la lengua nacional, la igualdad para todos, el pronto juicio de los acusados, la exclusion de la fuerza en los negocios civiles, y algunos se adelantaban hasta querer absoluta la individualidad, cesando toda comunidad (1).

Cromwell se opuso á estas doctrinas antisociales, constituyendo una república posible: hombre de una ambicion desmedida, de devocion insensata, concitada por la asídua lectura de la Biblia, caminaba á la ventura, pero sabia sacar partido continuamente de aquello que le favorecia; y afectando humildad en la victoria y abnegacion en el despotismo, despues de haber guiado la revolucion en la resistencia, la gobernaba tambien en la victoria y en el restablecimiento del órden, sujetando á los Presbiterianos y Católicos por una parte, y á los Niveladores por otra. Proclamó la libertad de imprenta y de tribuna, pero eran reprimidas cuando no servian á sus miras, y arrestados y tambien muertos aquellos que invocaban los derechos que habian servido de pretexto para sublevar al pueblo: el ejército que los reclamaba, y los Niveladores, lógicos inflexibles que querian que los asegurase, recurrieron á las armas; pero Cromwell los atacó de improviso, prendió á cuatrocientos y condujo al suplicio á los mas arrogantes.

Continuaba en tanto la guerra contra los católicos irlandeses con el mayor furor, y Cromwell habia pensado exterminar la poblacion indígena para sustituirla con otra inglesa; único medio de hacerla obediente. Con este fin sacó enormes sumas, hipotecando los bienes que iban á ser confiscados; ordenó que no se diese cuartel á ningun irlandés que habitase en Inglaterra; se les cogia en sus buques y se les arrojaba al mar; se les perseguia por los bosques á guisa de fieras, y se les asesinaba en el lecho, convirtiéndose la pasion en ejecutora terrible de la ley para reducirles á la desesperacion y tener pretexto de exterminarlos. Vastísimas regiones quedaron inhabitadas hasta el punto de tener que llevar consigo alimentos el que necesitaba atravesarlas; destruyéronse los ganados que constituian su riqueza, y el hambre se acrecentó por causa de la guerra. Segun las órdenes de Carlos I, el marqués de Ormond habia resucitado el partido realista, por cuyo sostenimiento acabó de empobrecerse el país; despues llegó Cromwell con sus Santos, derrotó el ejército é hizo una terrible matanza. Decíase que hacia matar á todos desde la edad de diez y seis á sesenta años, sacar los ojos desde la de seis á diez y seis, y atravesar el pecho con un hierro ardiente á las mujeres. Estas exageraciones aumentaron el terror, y seguramente fueron muchas las atrocidades cometidas en las ciudades tomadas; en Tredagh no quedaron mas que treinta personas que fueron condenadas á trabajos forzados; lo mismo sucedió en Wexford, y en algunas otras poblaciones mas. Hugo Peters escribia: *Ya somos dueños de Tredagh; tres mil quinientos cincuenta y dos enemigos han sido muertos; á nadie se perdona; yo salgo de la iglesia mayor donde he estado á dar gracias al Señor*. Iguales eran las cartas de Cromwell, el cual hizo vender á muchos en la Barbada como si fuesen Negros, y á algunos diputados que le envió el Parlamento les regaló á cada uno un caballo y dos prisioneros; narrando despues aquellas destrucciones concluia: *Lo siento pero Dios lo ha querido*, y no escribia nunca á su familia ni á sus amigos sin pedirles que rogasen por su alma.

Ludlow, general de los republicanos nos describe el espanto de los Irlandeses, que huian por todas partes, por lo que era imposible el encontrarlos. Sorprendidos por él un gran número de ellos, asesinó á muchos, persiguió á los demás; y habiéndose refugiado en una gruta hizo disparar á la boca de ella la artillería, y porque aun no salia ninguno metió dentro el fuego, sin conseguir por esto echarles fuera. Crofton Croker (2) refiere este testamento de un compañero de Cromwell: *Mi féretro será puesto sobre una mesa de encina en la cámara Oscura. Cincuenta irlandeses serán invitados á velar por mi cadáver, y cada uno de ellos recibirá tres cuartillos de aguardiente bueno, y tendrá un puñal delante de sí. Cuando hayan concluido de beber, se sellará mi caja y se entregará mi cuer-*

(1) Las doctrinas de los Niveladores pueden deducirse de un libro publicado despues de la muerte de Cromwell, con el título: *El Nivelador, ó Principios y máximas concernientes al gobierno y á la religion, profesadas por los llamados comunmente Niveladores.* 1659.

Principios de gobierno.—1.° El gobierno de Inglaterra debe ser regido por las leyes y no por los hombres, esto es, las leyes deben juzgar todos los delitos y delincuentes, y determinar todas las penas y multas que deban imponerse á los culpados: ni el arbitrio de su alteza ni el de su consejo debe declarar criminales, ni castigar ó encarcelar á quién y hasta cuándo les plazca.

2.° Las leyes, los impuestos, la guerra y la paz deben ser decretados por diputados del pueblo en parlamento elegidos sucesivamente en ciertos periodos. Por consiguiente, no existe ningun *veto* del rey, porque él escuchará con frecuencia su propio interés ó el de su familia con perjuicio del pueblo. Seria conveniente que los diputados del pueblo estuviesen divididos en dos cuerpos, uno que propusiese las leyes, y otro que las aprobase ó las rechazase.

3.° Todos, sin excepcion deben estar sujetos á las leyes.

4.° El pueblo debe establecerse militarmente por medio del Parlamento, y bajo las órdenes de este, para sujetar á todos á la obediencia de las leyes y defender el país contra los extranjeros. Un ejercito mercenario (permanente) es peligroso á la libertad, y por esto no debe admitirse.

Principios de religion.—1.° El asenso de la inteligencia no puede imponerse; por lo tanto ninguno puede obligar á otro á pertenecer á la verdadera religion.

2.° El culto proviene de las doctrinas admitidas por la inteligencia; nadie pues puede imponer á otro forma alguna particular de culto.

3.° Las obras de rectitud y misericordia son parte del culto de Dios, y en lo que dependen de la autoridad del magistrado debe separar á los hombres de la irreligiosidad, esto es, de la injusticia, de que sea violada la fe, de la opresion y de todas las demás acciones abiertamente malas.

4.° Nada es mas perjudicial á la verdadera religion que las cuestiones sobre religion, y los castigos para obligar á uno á que crea como otro.

(2) *Comentarios sobre los cuentos populares de Irlanda.*

po á la tierra de que procede. Preguntado por qué queria obsequiar de este modo á los Irlandeses, á quienes siempre habia aborrecido, dijo: *Porque no dejarán de embriagarse, y en la embriaguez se matarán entre sí. Si todo inglés hiciese otro tanto, la vieja Inglaterra se veria muy pronto libre de esta infame raza.*

Habiendo acudido nuevamente los Irlandeses á las armas fueron reprimidos, pero como el hombre se cansa de matar, y á los verdugos mismos causa terror el terror que ellos inspiran, la isla no quedó despoblada por completo. Entonces comenzaron las *justicias* de un tribunal que fue llamado *de la matanza* (*slaughter-house*), y que ordenaba á millares los destierros; veinte mil fueron vendidos en América; en una sola vez, mil niñas fueron arrancadas del regazo de sus madres para enviarlas á Jamaica; y habiéndose dado facultad á todo oficial irlandés para enganchar cuantos pudiese al servicio extranjero, salieron hasta cuarenta mil: nuevo sistema de despoblacion (1). A Phelin O'Nial le fue ofrecido el perdon si confesaba haber recibido alguna comision de Carlos, pero él siguió negando hasta la horca. La obra de Cromwell fue continuada por su yerno Ireton; reproducido el gentílico derecho de conquista que pone al vencido bajo el poder del vencedor, tres mil novecientos millones de arpentas (cinco millones de acres), robados á sus antiguos poseedores, fueron regalados ó vendidos á negociantes que habian anticipado sumas para dar la paga á los soldados, y para satisfacer las deudas y los placeres caprichosos. Despues de tantos estragos quedaban todavía ocho católicos por cada protestante, y el Parlamento habia decretado no querer aniquilar la nacion irlandesa; por lo que pudieron obtener gracia aldeanos, labradores, artesanos y las demás persona del estado llano. Se ordenó tambien que de tres de las cuatro provincias fuesen excluidos los católicos, los cuales solamente podrian habitar en el Connaught, donde fueron arrojados desnudos y cercados como animales, y si salian de aquellos confines, podia matarles cualquiera que los encontrase (2).

Desde entonces fue ya eterno el odio mortal entre las dos naciones, causa de tantas desgracias á la Inglaterra misma, obligada á cometer nuevas injusticias por consecuencia de la primera, y no pudiendo dar participacion en los derechos á la Irlanda, porque no pudo restituirle su patrimonio.

Quedaban aun los Calvinistas en Escocia. Acomodándose mal estos con la tiranía de la repú- 1650.
blica, y compadeciendo la desventura del rey, resolvieron reconocer al hijo, el cual se tituló Cárlos II. Este les envió á Montrose «uno de aquellos hombres que no se encuentran sino en Plutarco» (Retz); pero los Presbiterianos le cogieron y le mataron, consiguiendo con esto un triunfo que les denigra. Carlos que pasaba el tiempo entre las mujeres y las diversiones, que era la causa de esta muerte, y que cometió la villanía de negar que le hubiese encomendado mision alguna, se presentó con una flotilla suministrada por el príncipe de Orange, y aceptó el *Covenant* que le humillaba sin darle ninguna autoridad. En el acto de la coronacion, un ministro presbiteriano le intimó que era rey por convenio con el pueblo; y que su poder estaba limitado por la ley de Dios y por la del pueblo, al cual todo abuso que de él hiciese le daria derecho para rebelarse; añadiendo que si imitaba la apostasía de su padre, debia esperar igual fin. Carlos lo sufrió, y asistia hasta á seis sermones cada dia. ¿Son estos los medios de conquistarse la estimacion y el trono?

La conciencia no permitió á Fairfax atacar á los confederados, por lo que la guerra con Escocia fue sostenida por Cromwell. En los dos ejércitos reinaba el fanatismo religioso; los Ingleses *santificaban* á cada momento el campo por sí mismos, y los Escoceses por medio de los sacerdotes; los entusiastas querian sustituir las propias inspiraciones á la prudencia. Cromwell llevaba veteranos contra los reclutas de Escocia: Lesley, sin embargo, evitando la batalla en país devastado, los habia reducido al extremo; pero los predicadores se irritaron de tal modo contra esta desconfianza en Dios y en la buena causa, que se vió obligado á combatir y dejarse vencer; y *Dios puso* á Edimburgo *en manos* de Cromwell. Batalla de Dunbar 3 setiembre.

Los ministros presbiterianos decayeron entonces algun tanto en la opinion; Cárlos recobró 1651.
alguna autoridad, reunió su ejército, y penetrando en Inglaterra combatió como un héroe; pero sus partidarios aterrados no le siguieron; y derrotado despues por Cromwell en Worcester, Batalla de Worcester 3 setiembre.
anduvo fugitivo entre romancescas aventuras por espacio de cuarenta y un dias, viendo hasta como pasaban sus enemigos por debajo del árbol sobre el que estaba encaramado, hasta que por fin una barca pescadora lo llevó á Normandía. Abolida la dignidad real, Escocia fue reunida á la república inglesa.

Esta quedó, pues, consolidada: subyugada la parte anglicana en Inglaterra, la católica en Irlanda y la calvinista en Escocia, fue reconocida por las colonias americanas; y Holanda, que se negó á hacer lo mismo, sufrió las consecuencias de la guerra comercial que Cromwell la hizo. Examinando la situacion insular de Inglaterra y el carácter laborioso y tenaz de sus habitantes, Cromwell trató de constituir la industria sobre una hostilidad permanente contra todas las industrias, y con la separacion de los intereses de

(1) Segun Petty (pág. 187) seis mil muchachos y muchachas fueron desterrados. Lynch (*Cambrensis eversus, in fine*) dice que fueron vendidos como esclavos. Bruodin en su *Propugnaculum* (Praga 1669) hace subir hasta cien mil los desterrados: *Ultra centum millia omnis sexus et ætatis, e quibus aliquot millia in diversas Americæ tabaccarias insulas relegata sunt* (pág. 692). En una carta de 1656 Lingard lee: *Catholicos pauperes plenis navibus mittunt in Barbadas et insulas Americæ. Credo jam sexaginta millia abiisse. Expulsis enim ab initio in Hispaniam et Belgium maritis, jam uxores et proles in Americam destinantur.* Cromwell escribia en 1655: «Yo »creo que resultará igual utilidad á vuestros negocios y á los nues»tros si estimais conveniente el mandar mil quinientos ó dos mil »jóvenes de doce á catorce años á Jamaica. Nosotros podriamos »cuidar de ellos, y seros de utilidad á vosotros; ¿y quién sabe sino »podrá ser un medio para hacerles ingleses, ó mas bien diré cris»tianos?» (p. 140). Thurloe responde: «Los diputados del consejo »han decretado que se tomen con este objeto mil muchachas y otros »tantos muchachos» (p. 75).

(2) O'Connell, *Mem. sobre la Irlanda* (1843) inserta varios protocolos originales del tenor siguiente: *Willielmus filius Rogeri, rectatus de morte Rogeri de Cantelon, felonice per ipsum interfecti, venit et dicit, quod feloniam per interfeccionem prædictam committere non potuit, quia dicit quod prædictus Rogerus fuit purus hibernicus et non de libero sanguine... Ideo prædictus Willielmus, quoad feloniam prædictam, quietus.*

aquella de los demás de toda Europa. Con el *Acta de navegacion* excluyó toda mercancía que no fuese en buque inglés, y toda pesca que no fuera hecha por los Ingleses, causando con esto una pérdida inmensa á Holanda que antes se enriquecia con los transportes; y luego fundó el sistema marítimo que usurpaba los derechos y amenazaba los intereses de las demás naciones, haciendo que la Inglaterra se creyese árbitra del mar (1). De aquí resultaba la union indisoluble del interés comercial con el poder del Estado; y por tanto el principal cuidado de aquel gobierno debió ser el proporcionar salida á los productos de la industria, remover todo obstáculo, y descubrir nuevos paises para fundar nuevas colonias.

Cromwell creó tambien la grandeza marítima de Inglaterra; y como de las revoluciones salen los grandes hombres, Blacke, hecho almirante á los cincuenta años, emuló á los Tromp y á los Ruyter, y purgó el mar de piratas: Munck, que le sucedió, con buques mayores y con mejor artillería aseguró la superioridad británica, y como decia Cromwell, «envió las ranas batavas á sus lagunas» (2); Penn conquistó la Jamaica por humillar á España. La guerra declarada á esta fue impremeditada porque interrumpió el comercio que principiaba á florecer, pero popularísima porque era contra los intolerantes, los supersticiosos y los reyes de la Inquisicion, y se creia que Cromwell debia ser un escollo para ella. Las victorias halagaban el orgullo de este, fuerte con aquella proteccion del cielo de que suelen jactarse los vencedores, y ademas con el apoyo del ejército: trabajó en vencer los hábitos de libertad arraigados en la nacion; y porque el Parlamento sospechaba de su grandeza y de sus intenciones, él lo desacreditaba como traidor á la justicia y á la religion, y decia á Ludlow: *Es una miseria servir á un Parlamento*; y otras veces: *Estos no descansarán hasta que los soldados les saquen fuera por las orejas.*

Viendo que la necesidad de una autoridad suprema era reconocida por todos, pensó tomarla para sí: de este modo volveria á la administracion el vigor, á la política exterior la firmeza y al país sus costumbres; y juntamente tendria asegurada la libertad religiosa con impedir toda intervencion legal, y la libertad civil con hacer que solo un partido fuese el dominante. La necesidad era el derecho en que se apoyaba. Solamente debia temerse que no le considerasen mas que como un usurpador; que no se viese otra diferencia mas que la de personas entre su gobierno y el de los Estuardos; y que los partidos, que él trataba de equilibrar colocándose en el centro, no se volviesen todos en contra suya. Mucho arte pues era necesario, y en tales casos suele ser buen consejero el miedo. Halagó á los Anglicanos haciéndoles que temiesen el triunfo de los Calvinistas: á los Calvinistas les hizo temer la vuelta de los Estuardos y las exageraciones de los Independientes, y á los Independientes les hizo temer tambien persecuciones contrarias á la libertad de conciencia, de modo que a todos les pareció indispensable su apoyo.

Pero todavía faltaba el apoyo principal que era el ejército, establecido por el Parlamento y que ahora debia servir para disolverle. Por lo mismo hizo que los soldados pidiesen sus sueldos atrasados, y que diesen á la cámara (reducida de 513 á 140 miembros, y envilecida con el nombre de *rump* ó rabadilla) el consejo de disolverse y dejar el puesto á otros, que tambien tenian el derecho de gobernar. El Parlamento se irritó, pero Cromwell entró con un puñado de militares, exclamando *fuera, fuera, ya no perteneceis al Parlamento; el Señor os ha rechazado*, y protestando de haber implorado de Dios dia y noche el no ser destinado para este encargo, les echaba fuera diciendo 1653-20 abr. á uno, *tú eres un bribon*, á otro; *tú un pícaro, tú bellaco, tú bandido*; despues que hubo desocupado la sala se metió las llaves en el bolsillo. Asi concluyó el Largo Parlamento: habiendo adquirido ilegalmente su existencia, una ilegalidad le destruyó, víctima de aquella fuerza, merced á la cual se habia sostenido.

Cromwell rompiendo las trabas puestas por los hombres, para no obedecer mas que á la necesidad, ley de Dios, gobernaba con despotismo militar á la cabeza de un consejo compuesto de doce, número de los apóstoles; hizo que estos nombrasen ciento cuarenta y cuatro diputados, y como capitan general de las fuerzas de la república les invitó á formar parte del gobierno: gente sin instruccion, desconocidos del país, pero dotados del don de la predicacion y de las oraciones; que no se habian sublevado sino que eran escogidos por el mismo Dios por medio de su órgano, el ejército. Los nombres profanos que estos tenian de Carlos, Gustavo y Enrique, fueron mudados por los devotos de Sedecías, Abacuc, 16 de diciembre. Josué y Zorobabel (3). Despreciados y despreciables, al cabo de seis meses fueron obligados á ceder la autoridad al Consejo militar, y este confirmó á Cromwell por toda su vida en el gobierno de la república de Inglaterra, Escocia é Irlanda como su *Protector*: se estableció que hubiera tolerancia para todas las religiones, excepto para Constitucion de 1653. los Papistas y Episcopales, y en lo demás pleno poder para Cromwell como el de los reyes, salvo el oir á un consejo de personas piadosas y discretas, convocar el Parlamento cada tres años y por cinco meses á lo menos; el Protector no podia hacer leyes nuevas ni abolir las viejas sin el Parlamento, y las leyes votadas por este no podian ser abolidas por el Protector. Ademas la union de los diputados de los tres paises en un solo Parlamento, señaló el definitivo engrandecimiento de la Gran Bretaña.

Cromwell era pues rey, lo mismo que cual-

(1) Solo desde hace poco tiempo, en el ministerio de Peel, quedó abolida la ley de Cromwell, y proclamada la completa libertad de comercio.

(2) El embajador veneciano Sagredo, que durante la guerra residió en Amsterdam, dice en una relacion manuscrita que los Holandeses reconocieron la pérdida de mil ciento veinte y dos buques entre los de guerra y los mercantes, y que los gastos de esta guerra superaron á los de la de Veinte Años que sostuvieron contra España. Atribuye su inferioridad á tres razones; á que los buques ingleses eran de mayor porte; á que los cañones eran de cobre y de mayor calibre, y a las muchísimas presas que les hicieron los Ingleses al principio, y que debilitaron sus fuerzas navales.

(3) Entre otras cosas fue propuesta entonces la reforma de la ley, diciendose que esta constaba de estatutos, ó mal entendidos ó inaplicables; de obras de jueces tal vez ignorantes y con frecuencia parciales; registros de casos contradictorios, y usos particulares de algunos distritos, y que todo podria reducirse á un pequeño volúmen. Esto hizo temer por la libertad, tanto mas cuanto, que decian querer introducir la ley de Dios.

quiera de sus antecesores, solo que en vez de proclamar el derecho divino, consagraba la autoridad parlamentaria. Se aprovechaba de los falsos temores que dan pretexto para establecer el poder absoluto, pero no queria violar el principio revolucionario, ni abolir el Parlamento; y si bien toda nueva eleccion le disgustaba, reconvenia, y amenazaba con los soldados, pero no queria reinar sin él. Respetaba en suma la libertad civil, pero posponiéndola á la religiosa, de lo que resultaban sus actos despóticos que unidos á la constancia de la oposicion, le tenian siempre entre tantas empresas escaso de dinero. Predicadores fanáticos, y en particular los Anabaptistas, llevaban al púlpito las cuestiones de la cámara. Cromwell que habia atacado al episcopado por abatir la monarquía, conocia que aquellos que destruian el sacerdocio no tolerarian ninguna autoridad civil; de aquí que se pronunciase contra las opiniones anárquicas, y que en el discurso de apertura de 1654, lamentándose de que la libertad política y la de conciencia sirviesen de velo á los mayores extravíos, exclamase: *Estas abominaciones han subido tan alto, que se ha aplicado la segur á las raices del sacro ministerio como una institucion idólatra y anticristiana*; *y asi como otras veces un hombre, por grande que fuera su reputacion no podia predicar sino era sacerdote, ahora por el contrario queremos que el sacerdocio aniquile la vocacion.*

Los extranjeros reconocieron al Protector; la muchedumbre le tributaba respeto, y los potentados le adulaban. Mazarino que en voz baja le calificaba de loco afortunado, en alta le llamaba genio del siglo, y le regaló una tapicería de los Gibelinos; Luis XIV, el cual se descubria la cabeza al hablar con los embajadores de Cromwell le regaló una espada; Cristina lo admiraba por haber disuelto el Parlamento; el rey de Portugal le llamaba hermano; el de España le aconsejaba que se coronase; la Polonia le llamaba contra la nueva Rusia; el waivoda de Transilvania contra los Turcos; Génova le daba gracias por haber devuelto la seguridad al comercio, y Zurich le solicitaba por aliado, pues se titulaba protector de los Estados Protestantes, con cuyo título encontraba amigos en todas partes. En el tratado con Luis XIV pretendió que no añadiese ningun otro título al de rey de Francia, y le obligó por acuerdo secreto á expulsar á los Estuardos; pero al darle auxilio contra España, no comprendió la grandeza, rival á que Francia caminaba, y rompió el equilibrio entre esta y el Austria. Igualmente desconoció que Holanda debia ser su amiga natural, y le hizo una guerra por zelos de comercio, que fue seguida de una paz gloriosa en la que obligó á aquella potencia á no nombrar estatuder á un Orange. No aparece, pues, de sus actos el pensamiento que le supusieron de una alianza de reyes protestantes contra la de los reyes católicos (1), del libre Septentrion contra el servil Mediodia. Al paso que crecia la nacion, aseguró para Inglaterra el canal de la Mancha con las conquistas de Mardyke y Dunquerque; engrandeció la marina, y dijo: *El señor parece que ha dicho: Inglaterra, tú eres mi primogénita, y la predilecta entre las naciones. Bajo el cielo nunca el Señor ha hecho otro tanto con ningun pueblo. El Señor ha añadido un nuevo anillo á la cadena de oro de su benevolencia, dándonos la paz con nuestros vecinos.*

No le faltaron tampoco adulaciones por escrito. Milton combatió los sentimientos generosos del *Eikon Basilike* con el *Iconoclasta*, diciendo groseros insultos al rey muerto, y llegando sus blasfemias hasta manchar el mismo libro divino que inflamó su genio. Despues que Cromwell hubo cogido las galeras de España, el poeta Waller, desterrado por realista, y que habiendo sido indultado vivia en la córte del Protector, cantaba: «por largos meses acamparon nuestras fuerzas »sobre los mares bloqueando á España: España, »que soberbia aspiraba al imperio del mundo, »ahora se halla encerrada en los puertos por »nuestras naves viendo flotar al aire la escarlata »de nuestra bandera, y sin émulos sobre las azu»les ondas del mar. Pasajeras son las naciones »sobre el Océano; los Ingleses solos han fijado »allí su estancia. Nuestras velas desafian el curso »de los vientos, igualándose con las nubes. Nues»tros abetos profundizaron en el mar sus raices, »y nosotros paseamos seguros sobre las ondas »furiosas,» y concluye augurando que la corona será presentada al Protector.

No calumniemos á la naturazeza humana con creer que todos se envilecen. Cuando el Parlamento fue despedido, Bradshaw intimaba á Cromwell: *Por ninguna autoridad de la tierra, excepto por la suya propia, puede ser disuelto el Parlamento.* Ludlow decia al hijo del Protector: *Detestaria hasta á mi padre si estuviese en el puesto del vuestro*, y amenazado por Cromwell con la prision, añadió: *Un juez de paz podria hacerme atar porque está autorizado por la ley, pero vos no*, y renunció su cargo. A los que le decian que con esto perdia la ocasion de medrar, les respondia: *Tener parte en la usurpacion de Cromwell es malo, y no quiero yo hacer mal por mucho bien que pudiera resultarme.* Jamás llegó á ser reconocido por completo su poder, fundado en la necesidad y en la prevision profética que justificaba los actos á la faz de los Independientes, y que correspondia tan bien al orgullo británico tan positivo, y á veces tan sublime. Su locuacidad destruye la sospecha de disimulo á que podria inducir el tono místico y escritural en que se expresaba; y se valió hasta del nombre y de la inspiracion de Dios para destruir la libertad y proclamar el poder de la espada. *Aquellos que atribuyen á uno ó á otro la idea y la realizacion del las grandes cosas que el Señor obró en medio de nosotros, y que pretenden que no es la revelacion de Jesucristo mismo, en la que se apoya el gobierno, hablan contra Dios, y caerán bajo su*

(1) Burnet pretende que, si Cromwell hubiese aceptado la corona, habria establecido una grande institucion á favor de la religion protestante; esto es, una especie de concilio para dirigir los intereses generales como la Sacra Congregacion de Roma. La vigilancia estaria distribuida en cuatro divisiones: una que abrazase la Francia, Suiza y los valles del Piamonte; otra el Palatinado y los paises calvinistas; la tercera Alemania y el Norte, y la última las colonias de las Indias: mantener correspondencia, vigilar por sus intereses y socorrerlas en sus necesidades, serian sus atribuciones.

mano sin el socorro de un mediador. Por lo cual, penseis lo que querais de ciertos hombres, aunque digais: es astuto, político y diestro guardaos de juzgar las revelaciones de Dios, creyendo examinar el fruto de las invenciones de los hombres.

El temor de la anarquía fue siempre la disculpa del despotismo; y Cromwell, para reprimir á los Realistas dividió la Inglaterra en trece gobiernos militares, puesto cada uno bajo las órdenes de un mayor general con autoridad civil y militar, que estaba bajo la inmediata dependencia del Protector. Despues hizo que le propusiesen el título de rey, pero conociendo el desagrado público, dijo que su conciencia no le permitia aceptarlo; declarando sin embargo que su vocacion provenia de Dios, y que el puesto en que se encontraba era de la eleccion del pueblo, y que solo Dios y el pueblo podrian quitarselo. El espionaje no habia tenido jamás tanto desarrollo: no podia fiarse de ninguna de las facciones porque á todas las habia engañado, y todas habian recibido golpes tiránicos con la misma imparcialidad. Entre tantas lisonjas y halagos temia á todos, amigos, fanáticos y Realistas; llevaba puesta siempre la coraza, y no tenia tiempo fijo ni para presentarse en público, ni para viajar, llegando su temor hasta el punto de dormir cada noche en habitacion distinta. Su figura no tenia nada de airosa, ni habia de nobleza en sus modales; era incorrecto y oscuro en la conversacion, pero tenia un genio ardiente, mucha actividad y gran conocimiento de los hombres y del modo de hacerlos instrumentos de sus ambiciones. De oscuro nacimiento, y sin recursos, no deteniéndole nunca el sentimiento del honor ni el de la virtud, se apoderó de tres reinos, y les impuso un yugo mas pesado que el que habian sacudido. No tenia la rapidez de Napoleon, antes bien procedia en todo con paso mesurado; el disimulo era su suprema sabiduría (1), su único cuidado el granjearse el afecto de las tropas, y unas veces cruel, otras generoso, la superioridad de su razon no le dejaba ser perseguidor, y en vez de vengarse de sus enemigos, prefirió dominarlos.

El sentimiento religioso le hizo tolerante con las demás sectas; acogió con bondad al cuaquero Fox; toleró á los Judíos, y si bien parecia concentrar su odio solo contra Roma, escribió sin embargo á Mazarino que haria todo lo posible para que tambien obtuvieran tolerancia los católicos. Sumamente escrupuloso en los actos devotos, predicaba y lloraba sus pecados y los de los demás; y habiendo caido enfermo decia: *Dios mio, si anhelo la vida es por manifestar abiertamente la gloria de tus obras. Señor, aunque debilísima criatura, yo te pido merced de la Gracia. Muchos hombres me estiman mas de lo justo y otros desean mi muerte; pero tú, Señor, fuiste siempre el árbitro mio; prosigue haciendo por ellos lo que mejor les convenga.* Habiéndose agravado su mal, preguntó á un capellan: *Obtenida una vez para el alma la Gracia divina, ¿puede quedar duda de la propia salvacion?* Habiéndole respondido que no, *Entonces*, dijo, *estoy salvado, pues una vez sin duda la he tenido.* Y exclamando: Muerte
Hijos mios, vivid como cristianos; os dejo por de
alimento el pacto con el Señor, murió el aniver- O. Cromwel,
sario mismo de las victorias de Dunbar y de 1658
Worcester (2), y «subió al cielo embalsamado 3 setiem-
por las lágrimas del pueblo, y en alas de las oraciones de los santos.» bre.

Cuando una revolucion hace sucumbir todas las cosas, el hombre que permanece en pié aparece grande. De este modo fue juzgado Cromwell porque fue fuerte, y porque se le atribuyeron los méritos de los que le precedieron, dando la gloria á quien solo tuvo la fortuna. Pero en realidad dejaba aniquilada la libertad, agitados los ánimos, deudas crecidas, un ejército enorme y hábitos de obediencia. El habia realizado la idea de la independencia personal en sí mismo, y de la nacional en el gobierno, como la predicaban los Independientes; pero su obra no podia sobrevivirle. Un dominio fundado en el entusiasmo y en el don de la profecía, no puede trasmitirse á un sucesor; y ademas de que su familia estaba menos contenta que asustada de aquel súbito establecimiento, ¿era posible que una nacion pensadora y comerciante, se doblegase nunca ante aquella poética elevacion en un siglo tan político y positivo?

El consejo de Estado le dió por sucesor á su Ricardo
hijo Ricardo con todas las solemnidades acos- Cromwe-
tumbradas en las sucesiones de los reyes, y con lle.
las mismas bajas adulaciones, entre ellas la de que se habia puesto el sol, pero que aun no habia venido la noche: que despues de Moisés el libertador, venia Josué que los llevaria á la tierra prometida de la verdad. Ricardo era hombre retraido, sin experiencia de los negocios ni valor guerrero; pero demasiado justo y moderado trató de hacerse popular y se hizo despreciable; de aquí que los soldados se abrogasen el poder y le hicieran abdicar (3). Habiendo quedado estos por
dueños, reunieron los restos del Largo Parlamen- [illegible]
to; pero apenas vieron que este trataba de man- [illegible]
dar en vez de obedecer, determinaron disolverle. Las fracciones de este fueron detenidas por Jorge Monk, gobernador de Escocia, que habia sido protector de Carlos I, y despues guerrero de Cromwell, pero siempre digno, sin adular ni buscar grados, poniendo todo cuidado en sostener su cargo y en mantener la subordinacion, por lo que todos creian tenerle de su parte. Entonces bajo el aspecto de republicano pensó restablecer á los Estuardos, pero no lo dijo á nadie, y mucho menos á Carlos II, porque los espías trabajaban mas fuera que dentro. Carlos se habia refugiado en Francia, donde su caracter y novelescas aventuras excitaron interés en los demás y espe-

(1) El citado Waller cuenta que admitido con frecuencia en las conversaciones del protector, se veian interrumpidos por los gefes de secta que venian á adularle. Cromwell les recibia en pié cerca de la puerta, y repetia: *El Señor revelará.. El Señor vendrá á nuestro auxilio.* Volviéndose despues al poeta, le decia: *Querido primo, á estos es preciso hablarles en su jerga. Volvamos á nuestro asunto.*

(2) Su agonía nos ha sido descrita por su paje Underwood Véanse nuestras Biografías.

(3) De los dos hijos de Cromwell, Enrique se retiró á sus Estados, donde un dia hospedó á Carlos II que fue á visitarle. Ricardo anduvo errante, y habiendo vuelto algun tiempo despues vivió hasta los ochenta y seis años (1712); solia enseñar dos grandes cajas de augurios que recibió en el breve tiempo de su protectorado, y se reia al leer algun trozo de aquella única reliquia de un poder que no deseó jamás.

ranzas en él. Con este motivo tenia muchos allegados que mantener, sin mas recurso que 6,000 francos que le habia asignado el rey de Francia; pero queria conservar las apariencias de córte, gozar de placeres, y tener en público amores vergonzosos. Los Católicos y los Presbiterianos trabajaron para convertirlo; él hizo promesas á entrambos, y en vez de cumplirlas despreció toda creencia religiosa.

Entre tanto Monk, con el título de defensor de
1660. las antiguas libertades entró en Inglaterra, y siendo bien acogido llegó á Londres; nombrado general en gefe declaró nulo el decreto que excluia á los Estuardos, y convocó un parlamento que animado por los Puritanos restableció el calvinismo: en él se presentó una declaracion del rey abundante en promesas y en franquicias, y se determinó la vuelta de Carlos. Fue recibido
29 de mayo. con ansia y con gran regocijo, despues que se habia visto la tiranía de la república, siendo escoltado por las mismas tropas que habian acompañado al patíbulo á su padre; Carlos preguntó: *¿Dónde están pues mis enemigos? Veo que solo es culpa nuestra el no haber vuelto mas pronto.*

CAPITULO XVIII.

La restauracion inglesa.

Cromwell en el interior no habia trastornado el antiguo órden de cosas, habiendo dado aquellos golpes que solo se sienten en el porvenir y no en el presente. Los elementos de la Constitucion, el sistema de legislacion y el de propiedad, la liturgia y el símbolo habian quedado como antes estaban: la cámara de los Lores fue cerrada, pero á nadie se le quitaron sus títulos. Una gran parte de la nobleza se habia asociado al pueblo contra el rey, por lo cual podia restablecerse el antiguo equilibrio de los poderes políticos, con la ventaja de haber adquirido mayor experiencia.

La restauracion de los Estuardos fue un acontecimiento nacional, porque estos se presentaban con los méritos de un gobierno antiguo, unido á las tradiciones del pais, y de otro nuevo sin culpas precedentes: las vigorosas creencias comenzaron á parecer ridículas, y ya se principiaba á obedecer. Despues de tantos males resultó seguramente un bien; pero Monk debió haber estipulado con el rey las condiciones necesarias para asegurar la libertad obtenida durante la revolucion, y evitar las contiendas que renacieron muy pronto por no haberse determinado bien los derechos de cada uno.

Carlos volvia déspota como lo habian sido sus abuelos; sin embargo, afable y cortés mas de lo que prometia su rudo aspecto, educado en la desgracia y viniendo á un pueblo cansado de agitaciones, alcanzó mucho para sí con el perdon, la mansedumbre y la tolerancia: licenció el ejército, devolvió á Escocia su independencia, y se rodeó de personas ilustradas. Los desertores de la causa de la libertad son los mejores instrumentos contra ella; los viles aduladores de Cromwell se apresuraron á merecer con nuevas vilezas la gracia de Carlos, y á llevar al patíbulo á los que tambien Cromwell habia aborrecido como incorregibles partidarios de la libertad. Un Parlamento que duró diez y ocho años, mas realista que Carlos, inducido por el espíritu de reaccion contra los tiempos pasados, habria establecido la tiranía, si no se hubiera opuesto á ello el canciller conde de Clarendon.

Carlos era uno de aquellos espíritus débiles que no atreviéndose á ejercer la tiranía, echan mano de la arbitrariedad; negligente, antepuso á los negocios las disipaciones y la voluptuosidad; escuchaba á los bufones con mas interés que á los ministros, é hizo ajusticiar á diez de los jueces regicidas, y desenterrar á otros que habian muerto. Aficionado á la caza, tenia un excelente perro para la de zorras; se divertia con las luchas de gallos; y los recursos que el Parlamento le concedió los disipaba en objetos de lujo y de magnificencia: su olvido para los beneficios que recibia era tanto, cuanto grande su memoria para las injurias; y jamás llegó á tener cariño al país que envileció y sacrificó al dinero y á los placeres. Tuvo hijos de cinco amantes; se casó con Ana, hija del canciller Hyde, despues con otras, y siempre fue voluble, hasta que por fin se dejó dominar por Luisa de Keroyalle, á la que tituló duquesa de Portsmouth. No habiendo servido la desgracia para hacerle grande, sino por el contrario para envilecerle mas, llevó al trono una sensualidad cansada, propia de los tiempos que suceden á las revoluciones. No abrigaba deseos de hacer daño, pero le aburria el fastidio: mas sensual que depravado, no creia ni en el mal ni en el bien; no sabia qué cosa era la virtud, ni cual el vicio: libertino y aficionado á la bebida, se servia de los cortesanos y de las mujeres como de juguetes; queria disfrutar de todo porque nada le satisfacia; se reia de todo, no por profunda ironía, sino por ligereza, y se decia que jamás habia dicho una cosa necia, ni hecho una sensata. Viendo un dia puesto á la vergüenza á uno porque habia compuesto una sátira contra los ministros, *¡Qué majadero!* dijo. *¿Por qué no la habrá escrito contra mí? Se la hubiera dejado pasar sin obstáculo.*

Consideraba el disimulo como arte de reinar, y existia una contínua desconfianza entre él, que creia á sus súbditos con deseos de restablecer la república, y sus súbditos que creian ver en él conatos de violar las franquicias nacionales.

La economía practicada durante la república hizo aumentar las riquezas y dedicarlas nuevamente al comercio; pero cuando se vieron libres de aquella austeridad, apareció otra vez la relajacion de costumbres. Los caballeros, sujetos bajo los rígidos republicanos á afectar virtud, se desenfrenaron; la aristocracia, volviendo ó saliendo de sus escondites, se apresto entre fiestas y placeres á olvidar el triste tiempo pasado, y el lujo se tomó por indicio de contento, de lealtad y de fidelidad monárquica. Apagadas las imaginaciones fanaticas por la religion y por la guerra civil, el espíritu francés prevaleció sobre inglés y el religioso en los ánimos, cansados de tantas pruebas inútiles, y debilitados por el contacto de tantos delitos. Se hablaba, se vestia, se escribia y se leia en francés: Dryden no era poeta, pero hacia buenos versos; no habia mas filósofo que Locke, ni otro hombre de genio mas que Fox;

Clarendon pasaba por hombre de talento pero no lo tenia; todo en el eran subterfugios, equivocos y falta de imaginacion; y el teatro, olvidado de Shakspeare, imitaba los insipidos amores de la escena francesa, asi como la corte y los vicios de Luis XIV. Enrique VIII, Isabel y Cromwell habian hecho a la Inglaterra confiada y hasta arrogante con su propia superioridad, pero Carlos II se resignaba a la politica de Francia.

La mayor dificultad con que han tropezado siempre los reyes ingleses ha procedido de la religion, teniendo que resignarse todos á ser injustos con una parte de sus subditos para gobernar bien a la otra. A Carlos le disgustaban todas; prometio la libertad de conciencia; pero en vez de cumplir su promesa restablecio el juramento a la Iglesia constituida que era la episcopal. Los Presbiterianos protestaron, y cerca de dos mil ministros hicieron renuncia de sus beneficios, por lo que se renovaron las persecuciones y el
1662. fanatismo; y los ministros anglicanos que siempre habian predicado la omnipotencia real, dijeron entonces que no debia obedecerse al rey sino dentro de los limites de la ley. En cuanto a los catolicos, el rey se inclinaba a ellos, pero sin resolucion; y si conservaba a alguno en su empleo alegaba insulsas razones para sostenerle. En Irlanda, en vez de protegerlos contra los Protestantes, participo de las rapiñas de estos. Escocia experimento tambien su venganza, pues abolio todo lo que el Parlamento habia hecho desde hacia veinte y ocho años, restableciendo la Iglesia episcopal, y dando a los obispos pleno poder. Los Presbiterianos mas ardientes y especialmente los secuaces de Ricardo Cameron, que titulandose ejercito de Israel alzaron el estandarte de Jesucristo, excomulgaron al rey. Muerto Cameron en la batalla de Airmoss, Cargill trato de vengar su muerte; pero el duque de York le vencio, y los gefes murieron valerosamente antes que decir *Dios salve al rey*. Carlos hizo restituir a Escocia los archivos; pero naufragaron en el camino, y de aqui procede la escasez de documentos referentes a aquella.

Una nueva secta religiosa se agregó entonces á las muchas que existian. Jorge Fox, hijo de un tejedor de Leicester, guardando los rebaños, se
Cuaqueros. entrego a la meditacion, y se hizo taciturno, docil y laborioso. Agitado al principio por las dudas, a los diez y nueve años se sintio embriagado por espirituales dulzuras; se figuro que su nombre estaba escrito en el libro de la vida, y que habia sido llamado por Dios en una vision para reformar el mundo. De puras costumbres y de conversacion incorrecta, pero inspirado por la Biblia, salio a predicar, y encontro por una parte proselitos porque era atrevido y violento, y por otra persecuciones, porque turbaba el culto e insultaba a los magistrados. Nueve veces fue encarcelado, pero gano muchisimo con esto, particularmente entre los Anabaptistas y los Independientes; y habiendole dicho a un juez *Tiembla ante la pa-*
1648. *labra de Dios*, se llamo a sus partidarios por burla los Tembladores (*Quaker*). Creen los Cuaqueros que Dios se manifiesta interiormente a todos los Cristianos que esperan la venida del Espiritu Santo; desprecian por consecuencia a toda Iglesia constituida en la palabra inanimada; y como están próximos continuamente al Ser Supremo tienen por viles las cosas de este mundo, y aspiran a una perfeccion que condena aun los actos inocentes por si mismos. Sus doctrinas detestan las guerras, no admiten el pago de diezmos o impuestos para sostener el culto, no reconocen distinciones en la sociedad, y recomiendan la mayor benevolencia entre sus adeptos. Estos observan una moral que somete a una regla severa sus actos mas insignificantes; y son tranquilos, piadosos y pacificos. Se les condena porque no quieren jurar ni reconocer á los magistrados, y ellos sufren con resignacion y orando, las multas, las prisiones y las flagelaciones; cuando se les pone en libertad, vuelven a su conventiculo; cuando se les impone una multa, no pagan, siempre impasibles, llamando de *tu* lo mismo a los magistrados que al rey, y sin quererse quitar el sombrero delante de nadie. Cuando pasaron a la Nueva Inglaterra (1660) fueron perseguidos por los Congregacionistas; y huyendo de la intolerancia europea, fueron condenados a muerte porque se resistieron a la orden de no presentarse en Boston.

Fue para su secta una gran adquisicion Guillermo Penn, hijo del almirante. Habiendose puesto a declamar contra la Iglesia dominante en Inglaterra, su padre para curarle de esta mania le envio á Paris, donde en efecto se aficiono a las frivolidades; pero cuando volvio y se ocupo a administrar ciertos bienes en Irlanda, se enardecio de tal modo con nuevos sermones, que se dio a la predicacion, consiguiendo aplausos y atrayendose persecuciones. Heredo de su padre cuantiosos bienes, y obtuvo del gobierno la propiedad del pais americano del Delaware entre el 40.° y el 42.° de latitud septentrional con poder ejecutivo y legislativo, bajo la dependencia del supremo de Inglaterra. Paso a aquel pais, y por respeto a la propiedad compro a los Indios el terreno que le habia concedido la Inglaterra; y trabo amistad con las colonias vecinas y con los naturales del pais. Casi todos los Cuaqueros se reunieron en la que el llamo Pensilvania; dio a los colonos que se habian presentado y sometido a las condiciones prescritas un sabio codigo, fundado en la libertad religiosa ilimitada, y en la perfecta seguridad contra los poderes arbitrarios, siendo admitidos a formar parte del gobierno los ciudadanos, sin prestar juramento, sin soldados y sin Iglesia dominante.

Carlos II tuvo para ellos alternativamente tolerancia y persecuciones, y ambas cosas causaron disgusto. Disgusto que hubiera desposeido a los muchos que habian adquirido durante la Revolucion de buena fe, bienes confiscados; disgusto que concediese libertad religiosa y que su hermano el duque de York y presunto heredero se hiciese catolico y se casase con una modenesa; disgusto a los religiosos lo escandaloso de sus costumbres; disgusto que no contentandose con las generosas asignaciones que le habia concedido el Parlamento, el cual perpetuo los impuestos, extendiese la mano al oro, y pusiese sus mejillas a los insultos de Luis XIV que le trataba como a un estipendiado y que vendiese por 400 libras esterlinas a Dunquerque, que habia sido conquistada por Crom-

well, y era considerada como una compensacion de la pérdida de Calais. Luis que sabia muy bien el oficio de rey, y conocia cuan contagioso es el ejemplo, debia disgustarse de la revolucion inglesa, y de que la disciplina romana, cuyo heredero era, fuese destruida por el opuesto principio de la libertad individual, de las asambleas deliberantes, y del equilibrio de los poderes. Trató por tanto de que Carlos se hiciese católico, y se pretendió que ambos se habian puesto de acuerdo por medio de un tratado secreto para establecer en Inglaterra la religion y el gobierno de Francia.

Por complacer á este declaró Carlos la guerra á Holanda, fingiendo sin embargo ceder al deseo de su nacion, ofendida con los excesos de los Holandeses en la India y en Africa. El duque de York, que la habia provocado para figurar en ella como gran almirante, como gefe que era de la Compañía de Africa, envió gente que se apoderase de la isla de Gorea, de los fuertes holandeses de Guinea y de muchas naves, y despues á América para ocupar la Nueva Neerlandia. Ruyter se apresuró á tomar parte en la contienda; pero mientras ejercia crueles represalias en las Indias Occidentales, York tomó ciento treinta naves mercantes holandesas que salian de Burdeos y un rico convoy procedente de Esmirna. Encendida con violencia la guerra, Holanda al principio llevó la peor parte, pero sostenida despues por Dinamarca, por el elector de Brandeburgo, y por el duque de Brunswick-Luneburgo asi como por la energía del gran pensionario De Witt, recobró su dignidad; y la victoria de Dunquerque hizo inmortales á los almirantes Ruyter y Tromp. La paz de Breda (1667) conservó á cada uno lo que habia adquirido.

Para poder sostener aquella guerra, Carlos suspendió el pago de los intereses á los banqueros que habian anticipado las sumas decretadas por el Parlamento; asi fue que muchos perdieron su crédito y quedaron arruinados. A esto hay que añadir que la peste se desarrolló con tal violencia que en Londres morian diez mil personas por semana. Apenas iba reponiéndose la ciudad del sobresalto, ocurrió un terrible incendio: el viento soplaba con fuerza, y no atreviéndose el corregidor sin el consentimiento de los dueños á destruir las casas, en su mayor parte de madera, en breve una columna de fuego de una milla de circuito envolvió ochenta y nueve iglesias inclusa la de San Pablo, todo el espacio comprendido entre la Torre y el Templo, con trece mil doscientas habitaciones y veintiseis almacenes: y asi quedaron sin hogar doscientos mil ciudadanos. El vulgo atribuyó aquel desastre á los Holandeses, los Puritanos á los Católicos, los Realistas á los Republicanos; se habia visto á veinte mil correr alrededor del fuego lanzando hachas de viento y degollando á los ciudadanos; los que transportaban sus bienes para salvarlos, corrian á apagar el incendio ó tomaban las armas para defenderse, eran tenidos por ladrones é incendiarios, perseguidos y muertos; y en el sitio que ocupaba la tahona donde se habia prendido el fuego, se erigió el *Monumento* que atribuye á los Papistas aquel crímen (1).

Todo esto predisponia los ánimos contra el rey; el Parlamento que ya se hallaba tan sumiso, empezó á resistirse: Clarendon, primer ministro de hecho si no de nombre, y que temeroso del gobierno popular sostenia con todas sus fuerzas las prerogativas reales, echó en cara sus vicios á la córte con severa justicia, y cayó en desgracia; por lo cual se retiró á escribir sus memorias, difusas é inexactas, pero agradables, y que son la principal fuente de noticias de aquellos años. Le sucedieron otros ministros peores; y de las iniciales de sus nombres el pueblo los llamó el ministerio de la *Cábala* (2). El nuevo Parlamento obligó á Carlos á firmar el bill de la *Piedra de toque (Test)* que era una prueba á que debia someterse todo empleado público civil ó militar, jurando obedecer y reconocer la supremacía real, recibir la Eucaristía y no creer en la transustanciacion; el que no lo hacia era multado con quinientos francos, no podia litigar en los tribunales, ser tutor de menores, ni aceptar legados ni donaciones. Era, pues, un edicto contra los católicos.

Ashley Cooper, que luego fue lord Shaftesbury, de ministro pasó á gefe de la oposicion: era un ardiente entusiasta que sembraba dudas acerca de la religion del rey, diciendo que este y el duque de York estaban unidos á Francia para destruir la Iglesia nacional; por lo cual se pidió que se licenciase á los militares que no se sometiesen al juramento (3).

(1) En el incendio de Hamburgo de 1842, que es el único comparable con el de Londres, la poblacion se enfureció contra algunos comerciantes ingleses, como autores de aquel horrible desastre.

(2) Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington, Lauderdale.

(3) «Yo aproveché la ocasion, en una larga audiencia que me concedió el rey en su gabinete, para hacer observaciones acerca de los consejos y del ministerio de la *Cabala*; le hice notar cuan pernicioso habia sido el que habian dado á su magestad de romper los tratados y convenios celebrados con tanta solemnidad; cuán perjudiciales le habian sido las murmuraciones suscitadas por aquel paso entre el pueblo, que habia clamado altamente contra tal proceder; y que algunos habian insinuado graves sospechas contra la corona. El rey me contestó que efectivamente habia salido mal en aquel asunto, pero que si le hubieran servido bien, habria sacado de él gran partido; diciendo ademas otras cosas para justificar lo ocurrido. Tuve, pues, el disgusto de conocer que el rey volveria á servirse de los mismos medios, y me vi obligado á penetrar en el fondo de la cuestion. Le hice ver que era dificil, si no imposible, establecer en el reino el gobierno y la religion de Francia, porque la nacion rechazaba uno y otra: que muchas personas, acaso bastante indiferentes en materia de religion, dejarian de serlo cuando pensasen que era necesario un ejército para cambiarla, porque verian que el mismo poder que hacia al rey dueño de la religion, le haria tambien dueño de sus libertades y de sus bienes; que en Francia el clero y la nobleza eran considerables; y si el rey podia atraerlos á su favor, ya nada le quedaba que hacer, porque no teniendo tierras, los campesinos no eran en materias de gobierno mas importantes que las mujeres y los niños; que por el contrario la principal fuerza de Inglaterra consistia en el tercer estado, que era tan orgulloso por el bienestar que disfrutaba, como sumiso el de Francia á causa de los trabajos y la miseria; que los reyes de Francia eran poderosos por las grandes posesiones propias y por la multitud de empleos civiles, eclesiásticos y militares de que podian disponer, al paso que los reyes de Inglaterra, como tenian pocos empleos de que disponer y habian renunciado á los bienes que antes poseian, no se hallaban en disposicion de levantar un ejército y mucho menos de sostenerle sin el auxilio de su parlamento, ni de hacer la guerra á sus vecinos; y aun cuando tuviesen en pié de guerra un ejército, era probable que, si estuviese compuesto de Ingleses, no sirviese nunca para objetos odiados ó temidos por el pueblo: que los católicos romanos no llegaban á la centésima parte de la nacion y dos centésimas en Escocia y parecia por tanto que no se podia tratar, sin ofender al sentido comun, de gobernar con un solo hombre á noventa y nueve de opiniones y caracteres enteramente opuestos. Respecto de las tropas extranjeras, si eran pocas, serian inútiles y fomentarian el odio y el descontento: y si muchas, seria dificil tenerlas, hacerlas pasar á Inglaterra y sostenerlas: dijele que para abatir la libertad de la nacion y domar el orgullo de los Ingleses era necesario tener á lo menos sesenta mil hombres armados, pues los Romanos tuvieron que mantener en Inglaterra con tal objeto doce legiones, los Normandos setenta y dos mil hombres, Cromwell habia dejado á su muerte ochenta mil.. Aunque el rey manifestó impaciencia al principio de nuestra entrevista, me escuchó con atencion hasta el fin, y me dijo que tenia razon en todo; poniéndome luego la mano sobre la mia añadió: *Quiero ser el hombre de mi pueblo.* Esto re-

Cuán crédulos nos hace el terror, se vió despues en el suceso de Tito Oates. Este hombre, que fue sucesivamente católico, protestante y anabaptista, recogido algun tiempo por caridad por los Jesuitas, denunció al Parlamento que el papa habia declarado propiedad suya el reino de Inglaterra; que para apoderarse de ella, debian matar al rey; que ya estaban dispuestos los Católicos en todas partes para deshacerse de los Protestantes y hacer rey vasallo al duque de York y virey al jesuita Oliva; que los demás cargos se distribuirian entre sus protegidos, y añadia que con tal objeto habian promovido los Jesuitas el incendio de 1666. Era tan loca aquella acusacion, que el rey no le hizo caso, pero el duque de York pidió que se formase un proceso en regla para castigar al calumniador, y Oates supo vestir tan bien aquella acusacion, que ayudado de algunos sucesos particulares y de la intolerancia, consiguió que le diesen crédito; y aun el rey no se atrevió á reirse de ella en público. En vista de las declaraciones de hombres infames é inmorales se apresó á muchos, entre ellos cinco lores, varios jesuitas y al vizconde de Strafford que contaba sesenta y nueve años de edad. Los procesados negaron; y temiendo á las tiránicas leyes, procuraron disimular circunstancias peligrosas que descubiertas luego, se tuvieron por indicio de culpabilidad; y los acusados murieron protestando que nada sabian sino que se trataba de obtener del rey tolerancia; los demás para alejar las sospechas de papismo iban á porfía en el creer y condenar. El espanto y el odio dan fe á horrendos absurdos: Oates llegó hasta acusar á la reina; pero no se atrevieron los jueces á proseguir la acusacion. La trama papista continuó intimidando los ánimos y aumentando los suplicios (1); y lo extraño fue que no se encontró ningun indicio de ella en Irlanda que diese pretexto para tal persecucion. Shaftesbury y los suyos, con objeto de conservar viva la desconfianza del rey, formaron una extraña procesion en el aniversario de la asuncion de Isabel; iba uno vestido de jesuita con el cadáver del juez Godfoy que se

fiere el caballero Temple, nombrado entonces embajador de Inglaterra en el Haya.

(1) El célebre Fox, que no era seguramente partidario de los católicos dice: «Testigos tan despreciables, cuyas declaraciones hubieran sido inadmisibles en la causa mas trivial y sobre las menores circunstancias, afirmaron hechos tan improbables, ó mejor dicho tan evidentemente imposibles, que aunque hubiesen sido denunciados por el mismo Caton, nadie les hubiera dado crédito; y sin embargo, en virtud de aquellas solas declaraciones fueron condenados á muerte un gran número de inocentes y otros muchos presos. Los acusadores, procuradores y abogados generales, prosiguieron aquellas acusaciones con todo el furor que podia esperarse en casos semejantes; los jurados participaron del furor de la nacion, y hasta los jueces, cuyo deber era ponerse en guardia contra tales impresiones, hicieron con el mayor escándalo cuanto les fue posible para afirmar aquellas preocupaciones y exaltar las pasiones.»

El célebre Arnauld, acérrimo enemigo de los Jesuitas, escribió no obstante en su defensa la *Apología para los católicos*, en que dice: «Recuerdo haber leido en una gaceta burlesca que el rey de Etiopía habia mandado colgar á su zapatero, por haber descubierto que este habia querido darle la muerte por medio de una mina hecha en el talon de su zapato. Verdadera imágen de la conspiracion papista.»

Hasta Voltaire (en el *Comentario* al libro de Beccaria, §. XV), desaprueba altamente que hubiesen creido los absurdos de Tito de Oates; de lo cual deduce que «no hay ninguna clase de locura atroz que no haya entrado en la cabeza de los hombres.» En otra parte añade: «Nunca hubo acusacion mas absurda, y las contradicciones de los acusadores eran tan groseras que en cualquier otro tiempo no hubieran podido menos de reirse de ellas.»

El fanático Shaftesbury dice que no se creia nada de esto, pero que Oates y Bedlow eran reputados como caidos del cielo para salvar á Inglatera de la tiranía; así que nadie consideraba como deber el combatir en los ánimos débiles una credulidad nacida del miedo y del amor á lo maravilloso.

decia habia sido asesinado por aquel; luego monjas, clérigos, frailes, obispos, cardenales, y el papa con el diablo que le servia de primer secretario, con multitud de antorchas y con gritos de una inmensa plebe que iba maldiciendo al papismo; y todo fue arrojado al fuego (2).

Aquella absurda trama tendia á excluir de la sucesion al duque de York, y poner en su lugar á Monmouth, hijo natural de Carlos II ó al príncipe de Orange, marido de la primogénita del mismo duque. Carlos en medio de aquellas turbulencias habia condescendido en dar disposiciones que aseguraban la religion nacional, y todos los que estaban próximos á él fueron obligados á jurar una segunda *Piedra de toque* (*Test*) que declaraba idólatra el culto de María y de los Santos. El duque de York dijo que la religion era un asunto exclusivo de Dios y él, y que para nada influia en el gobierno; y por una mayoría de dos votos fue dispensado del juramento, lo mismo que la reina y nueve damas de su servidumbre, entre las cuales esta tuvo la delicadeza (entonces se dijo la indecencia) de nombrar á la Portsmouth, amante de su marido. Por no haber aceptado aquel juramento, han quedado hasta nuestros dias excluidas de la dignidad de par hereditaria diez y nueve casas ilustres de Inglaterra.

Mas en medio del proceso de Oates se publicaron cartas que indicaban estarse en tratos con Luis XIV, en los cuales Carlos II se envilecia á sí mismo y á la nacion. Con ellas hicieron gran ruido los republicanos; y Carlos, despues de haber disuelto el Parlamento, nombró un consejo, cuya presidencia dió al inmoral Shaftesbury creyendo atraérsele. Este hizo creer que el rey deseaba sustituir con Monmouth al duque de York, y se arregló de modo que el nuevo Parlamento expidió la ley por la cual quedaba este excluido del trono. Se dieron ademas otras disposiciones para restringir la prerogativa real, entre ellas el memorable *Habeas corpus*, tercera ley fundamental de Inglaterra debida á Shaftesbury, en virtud de la cual es castigado cualquier funcionario público que no presente al preso la órden y los motivos de la prision. Si estos no se expresan, queda libre, si lo están, debe conducírsele dentro del término de veinticuatro horas al juez; en los casos en que no hay delito capital, puede dar fianza carcelera el acusado, y despues de puesto en libertad, no puede volvérsele á prender por la misma causa. Esta ley, por sencilla que parezca, fue una salvaguardia en extremo poderosa de la libertad personal (3).

Shaftesbury.

El Habeas corpus.

Entonces se introdujeron en el gobierno las divisiones que parecian combatir en la sociedad, y se principiaron á oir los nombres de *whig* y *tory*. *Whig* es el grito con que los montañeses de Escocia arrean al ganado; y con él se conocian las reuniones de los *Covenanters* en Escocia; y con el otro los papistas de Irlanda; y se aplicaron, aquel al partido popular y este á los partidarios de la córte (*).

(2) Aun hoy vemos á la plebe de Londres en el aniversario del incendio, olvidar que tiene hambre para ir alrededor del *Monumento* á gritar *Maldito sea el papa*.

(3) Acerca de las instituciones judiciales inglesas, véanse los Documentos de Legislacion, V. XXI.

(*) Otros dicen que *whig* viene de las iniciales de *we hope in God* (*Esperamos en Dios*) que los *covenanters* adoptaron por divisa. *(N. del T.)*

Cuando el rey disolvió otra vez el Parlamento, se exacerbaron los ánimos; y en los nuevos elegidos se halló mayor número de Whigs que hicieron que se multiplicasen las órdenes severas y las penas capitales contra los Papistas. La libertad de imprenta enardeció las pasiones adormecidas ó cansadas; todos los actos del rey eran interpretados de una manera siniestra, tanto mas cuanto que algunos descubrian su inclinacion al gobierno despótico. El odio hácia los católicos hacia creer todos los rumores que corrian contra ellos; se repetian con entusiasmo mil historietas sobre todos los miembros del gobierno y de la córte; y Carlos creyó impedirlo cerrando los cafés como focos de sediciones y de mentiras políticas. Pero no lo consiguió, pues para difundirlas mejor se establecieron los *clubs*, conventículos donde se repetian, se inventaban y se recogian todas las noticias, teniendo con este objeto relaciones con las provincias, y difundiéndolas desde Londres á todas partes; de modo que todo todo fue extremado, y aun el partido realista lo fue en su oposicion á las reformas. Se multiplicaban los procesos contra la imprenta, pero estos mismos procesos divulgaban los hechos, y se aumentaba su influencia en el pueblo.

Debilitado Carlos con la persistente oposicion de los parlamentos, determinó reinar sin ellos. De esplendido que antes era, se volvió económico para que le bastasen sus rentas propias, y cien mil esterlinas que le tenia señaladas Luis XIV: esta muestra de reflexion aumentó la confianza en sus partidarios, los hombres honrados le alababan, porque no queria renegar de los sentimientos naturales, aceptando la proposicion de excluir á York de la corona; los conciliábulos á quienes faltó el centro y el apoyo, se deshicieron, y al mismo tiempo él conoció lo absurdo de la conspiracion papista. Al recobrar Carlos el aura popular, podia hacer el bien de la nacion, pero los Whigs le lanzaron de la moderacion á las represalias; restringieron los privilegios de Londres y de los demás Comunes; y en contraposicion á la trama atribuida á los Papistas, se inventó otra de los Protestantes; disposiciones que irritaron, pero no reprimieron. Shaftesbury fue preso, y puesto despues en libertad por falta de pruebas, conspiró con Monmouth, que aspiraba al trono, con Essex, Algernon Sidney y otros. Se descubrió la conspiracion, y fueron condenados á muerte; tambien lo fue y la sufrió con firmeza Guillermo Russel, hombre honrado, que aborrecia el derramamiento de sangre, pero que deseaba cambiar el órden de sucesion, convicto de haber sostenido secretamente que una nacion libre puede defender su libertad y su religion cuando las ve atacadas. Despues de haberse despedido de sus hijos, dijo: *Ya ha pasado la amargura de la muerte*, mirando luego el reloj exclamó: *El tiempo concluyó para mí, y principia la eternidad*; y en el discurso que profirió desde el patíbulo, aseguró que moria siendo protestante. (1) Monmouth que se rebajó hasta el punto de hacerse delator, consiguió el perdon, pero fue excluido del trono y desterrado de Holanda: la universidad de Oxford declaró impío y repugnante á la sociedad y al Evangelio sostener la soberanía del pueblo; que exista un pacto social positivo ó tácito entre este y el rey, y como la legalidad del cambio de sucesion, obligando á los catequistas y tutores á educar á los jóvenes en la doctrina contraria que era como el símbolo y la divisa de la Iglesia Anglicana. Y sin embargo no pasarán cinco meses sin que veamos á la universidad no solo desdecirse de aquella doctrina, sino tambien enviar comisionados al usurpador.

(1) El proceso de Russel fue revisado diez años despues, y habiendo sido anulada la condena, el rey Guillermo le declaró ornamento de su siglo, cuyo nombre no caerá en el olvido mientras haya quien estime la santidad de las costumbres, la grandeza de alma, el amor constante á la patria hasta la muerte. Fox dice que todo inglés debe llevar grabado en el corazon el nombre de Russel asi como e de Algernon Sidney.

En tanto, como sucede en las tramas que fracasan, se aumentó la autoridad del rey: hizo volver á York; sostenido por un partido poderoso, dió disposiciones que corrigieron algunos abusos aunque en provecho de la corona; pero al poco tiempo murió de repente y entonces se vió que era católico, porque recibió el viático.

168 6 febrero.

Le sucedió York á la edad de cincuenta y dos años con el nombre de Jacobo II, que fue mas moral que su hermano, franco patriótico y valiente almirante. Aquellas cualidades vencieron la repugnancia que inspiraba un católico, tanto mas cuanto que siendo innegable su derecho, disgustaba lanzarse de nuevo en la guerra civil despues de haberse aumentado tanto el comercio. La moderacion con que comenzó, prometiendo respetar las leyes y la religion, hizo que el pueblo brindase á su salud y que el Parlamento estuviese con él en extremo condescendiente. Pero exigió arbitrariamente los derechos sobre el atun y sobre las pesas, sostuvo relaciones con Francia, y recibió de ella los indecorosos estipendios; escandalizó oyendo misa públicamente, sacó de la cárcel á los que habian rehusado hacer juramento, y pensó dar libertad de cultos y de conciencia, anulando los *Test* religiosos y las leyes penales. Tal resolucion era necesaria para dar al trono la estabilidad que no podia tener mientras el profesar la religion del rey incapacitase para los empleos, pero no debia verificarse sino en nuestros dias por medio del bill de emancipacion.

Jacobo II.

Para él era de grande importancia la Escocia donde la mayor parte de los nobles se conservaban afectos á la córte, si bien rivalizaban entre sí por sus disensiones domésticas; ademas los Cameronianos seguian con sus alborotos, por cuestiones no religiosas sino politicas: eran necesarios continuos *test* contra aquellos antimonárquicos y contra los Papistas: pero era difícil definir el papismo donde estaba establecido el episcopado por la ley, y teniendo el presbiterianismo las simpatías del pueblo. Respecto de los nobles ingleses, Jacobo deseaba que se extendiesen por los campos, y decia: *En Londres sois naves en alta mar, apenas visibles: en las aldeas sois como naves en un rio que parecen gigantes.* Pero permaneciendo aislados se aumentaron sus riquezas, adquirieron influencia por medio de la hospitalidad, y se hicieron mas formidables y menos corruptibles.

Monmouth que aun tenia sed de mando, desembarcó en la isla, pero fue derrotado y preso; y á pesar de sus viles ruegos, no consiguió que le perdonasen la vida. Rigor inútil y mas aun e

perseguir á sus partidarios, con lo cual se hizo infame el nombre del juez Jefferres que llegó á ser canciller (1).

Engreido Jacobo con la victoria, no disimuló ya sus proyectos; los cortesanos proclamaron que *A Deo rex, a rege lex*: el Parlamento se sometió con la mayor docilidad, y el rey dispensó del juramento; permitió á los católicos que observasen su culto, á los Jesuitas que estableciesen colegios, y á los monges que fuesen á San Jacobo con sus propios hábitos; nombró cuatro obispos católicos, y un tribunal provilegiado para entender en los delitos de los eclesiásticos; envió una embajada al papa, y recibió el nuncio que este le mandó, á pesar de ser contrario á la ley; el arzobispo de Cantorbery y seis obispos que reclamaron fueron puestos en prision, y persiguió á todos los que rechazaban la ley de tolerancia. Inocencio XI, no menos avisado que virtuoso, trató de disuadirle de tales imprudencias; pero Jacobo se fiaba de Luis que le aconsejaba que usase de toda su autoridad para restablecer el despotismo y la religion católica, mientras que á los miembros de la oposicion les animaba á que sostuviesen sus derechos y su religion sin recelo de que Francia les combatiese. De aquí nacieron los odios; el nacimiento de un heredero católico inclinó la balanza á favor de los innovadores, que corrieron la voz de que era ilegítimo aquel Jacobo Eduardo, que despues se llamó el Pretendiente, y que ahora se reputa legítimo.

Guillermo de Orange.

A todos los movimientos pasados habia dado impulso una mano oculta, pero laboriosa, la de Guillermo III, príncipe de Orange. A pesar de los zelos de los Holandeses, y sobre el cadáver de los Witt habia sido elegido estatuder por la versatil turba á quien despreciaba altamente; estableció un gobierno tiránico con arreglo á sus pasiones, no á los intereses del país, y se elevó ante la Europa como único émulo de Luis XIV: fue defensor interesado pero fiel de la libertad europea, y poseyó un conjunto de audacia y prudencia, con un alma elevada aunque de frió aspecto. Nació de María Enriqueta hija de Carlos I y se casó con María, hija de Jacobo II: naturalmente tenia fija su atencion en las vicisitudes de un trono á que le iban aproximando los sucesivos desaciertos de los que le ocupaban. Habia favorecido la restauracion de los Estuardos, y fomentado los odios contra ellos; recibia á los descontentos y desterrados, y compadecia á los Protestantes, haciéndose su protector universal. Este título y su enemistad con Luis XIV eran una recomendacion para los Ingleses; y él por su parte no disimuló cuánto le disgustaba el nacimiento de un heredero al trono. Habiendo querido Jacobo que se adhiriese á la revocacion del *test*, creyó que ya no debia disimular mas; se declaró protector de los Protestantes: y favorecido por los errores de sus enemigos mas que por la obstinacion de su carácter, se provevó de dinero y de tropa. Jacobo, abrió tarde los ojos, y trató de aplacar los ánimos por medio de promesas que solo sirvieron para manifestar su espanto. Guillermo en dos proclamas que dió á las naciones inglesa y escocesa, protestó que únicamente tomaba cartas en el asunto para conseguir que hubiese un Parlamento libre y legítimo, para restablecer las leyes, los magistrados y las reuniones, para asegurar la religion y para hacer ver que era ilegítimo el príncipe de Gales. Aquel segundo Guillermo el conquistador arribó á Torbay con cincuenta buques de guerra, quinientos de transporte y catorce mil hombres de desembarco, llevando en su bandera el lema *Por la religion protestante y por la libertad de Inglaterra*, y por divisa *Lo sostendré*; y Jacobo perdió con su indecision sus amigos y su causa.

Lord Churchill, discípulo de Turena, y famoso despues en el ejército con el nombre de Marlborough, se habia casado con Sara Jennings, educada en la córte de la duquesa de York, é íntima amiga de Ana, hija predilecta de Jacobo y esposa del príncipe de Dinamarca; por lo cual le emplearon en la guerra, en tratados y hasta en asuntos de amor, y entonces fue nombrado teniente general. Pero él se separó del rey y del amigo, justificando su traicion con la religion; y se llevó consigo á muchos, entre ellos á la princesa Ana. Por esto decia Jacobo: *Los que quieran pasarse al usurpador, que lo digan, y no les proveeré de pasaportes para ahorrales la infamia de hacer traicion á su legítimo soberano*. El mismo Jacobo huyó disfrazado y habiendo sido descubierto, se le invitó á que volviese á Londres y fue recibido como en triunfo: pero no supo aprovecharse de aquel momento; y sin comprender cuántos inconvenientes causaria su presencia en el reino al estatuder (2), huyó de nuevo á Francia.

Debieron disgustar á Luis sus errores, porque mientras en los reinados precedentes siendo árbitro de la Inglaterra, la habia empleado contra Holanda, ahora la veia en mano de su mayor enemigo como una nueva fuerza contra la monarquía pura. Sin embargo, acogió bien al prófugo, y le destinó el palacio de San German dándole 50,000 francos al mes, y autoridad como si estuviera en su casa.

Guillermo llamó una convencion la cual hizo dos declaraciones: que habiendo el rey Jacobo II

(1) Habia en Londres una mujer llamada Gaunt anabaptista, que habia pasado gran parte de su vida en hacer obras de caridad, visitar presos, y curar enfermos de cualquier creencia que fuesen. Se encontró una vez con uno de los rebeldes y le acogió en su casa, tratando de hallar ocasion de enviarle fuera del reino. Saliendo una noche este miserable y oyendo que el rey habia prometido perdon y un premio á los que indicasen á un encubridor de rebeldes, fué y ganó el premio prometido. Se formó causa á la mujer y no hubo otro testigo para probar que ella sabia que él era un rebelde, sino el mismo delator; solo la criada aseguró que le habia visto en la casa; pero á pesar de esto el juez pretendió que los jurados la habian declarado criminal y fue condenada á ser quemada viva. Murió con un valor y una alegria admirada de todos; para justificarla dijo que su religion le prescribia la caridad, que la caridad mas grande era hacer bien á un enemigo, y que ella confiaba ser recompensada por Aquel, por cuyo amor habia hecho tal favor; se alegraba de que Dios le hubiese concedido ser en este reino la primera, á quien se condenaba al fuego, y de morir mártir de una religion toda amor. El cuáquero Penn la vió morir; dispuso por sí misma la paja para morir mas pronto é hizo de modo que todos los espectadores echaran á llorar». BURNET.

(2) Decia: «Seria una locura creerme en seguridad, desde el punto en que estoy en poder de un hombre que no solo ha invadido mis Estados sin provocacion por mi parte, sino que me ha puesto preso en mi propio palacio, me ha mandado á media noche la órden de que deje mi capital, y ha tratado de mostrarme al mundo mas negro que el infierno, acusándome de haber supuesto que tengo un hijo; acusacion que tienen por falsa los mismos que la han inventado. Nací libre y libre quiero seguir; he aventurado mi vida por defender á mi país, y no soy tan viejo para arriesgarla de nuevo. Por eso me retiro, pero estaré en situacion de volver cuando la nacion abra los ojos y conozca los falsos pero especiosos pretextos de que se valen para engañarla.»

atentado al *contrato original entre el rey y el pueblo*, y violado por consejo de los Jesuitas y de otros malvados las leyes fundamentales; y habiendo salido del reino, se consideraba que hacia abdicacion, y por tanto se hallaba vacante el trono; y que la experiencia habia demostrado que un reino protestante no podia estar de acuerdo con el gobierno de un rey papista. Por consecuencia se excluyó de él para siempre á los católicos. El proyecto era coronar á María; pero Guillermo convocó á los principales y dijo con »el tono breve y seco que le era habitual: «Habeis visto que yo no he tratado de asustar ni de »adular á nadie. Se habla de una regencia; es »muy buen pensamiento, pero no conteis conmi»go, porque no podria aceptar esta dignidad. »Algunos quieren coronar á la princesa: nadie »aprecia mas que yo sus virtudes y sus dere»chos; pero debo deciros que no soy hombre que »recibe órdenes de una cofia, ni tiene la corona »por las cintas de un delantal. No me ocuparé »en nada sino á condicion de hacerlo todo por »mí mismo y por toda mi vida: si alguno piensa »de otro modo, puede apresurarse á tomar su »partido. Me halaga poco el reinar, creo que ya »no seré útil á la nacion inglesa, y me llaman á »otra parte los intereses de Europa». Fueron, pues, colocados en el trono Guillermo y su mujer, con lo cual no se rechazó la raza de los Estuardos sino su política, y se les negó el derecho divino que los pretendientes iban publicando por Europa.

El Parlamento, cuya soberanía quedaba reconocida con aquel acto, presentó al rey la *Declaracion de los derechos*, cuarta ley fundamental de Inglaterra, en la cual se reprimen los abusos del pasado régimen, se establece libertad en las elecciones y un medio mejor para el nombramiento de los jurados; se colocan en el número de los hechos muchos derechos que antes habian estado en cuestion, estableciéndose que el rey no podia dispensar del cumplimiento de las leyes, imponer contribuciones sin anuencia del Parlamento, ni sostener ejércitos permanentes en paz, ni comisiones especiales, así como que habria plena libertad en los debates y derecho de peticion para todos los ingleses (1). En cambio el rey podia convocar, suspender, y disolver el Parlamento, negar su consentimiento á las leyes que se le proponian, elegir los miembros del consejo, nombrar para los principales empleos, hacer la paz, la guerra, las alianzas, y arreglar el gobierno general del Estado sin dar cuentas.

Por tanto las largas y sangrientas agitaciones de los Liberales reformaron el gobierno, pero dejaron sin reformar la sociedad, porque el tratado solo se hizo entre el rey, los lores y los prelados, sin que el pueblo tomase parte en él. El partido de los privilegiados al cual habian humillado los Estuardos, buscó fuera aquella libertad de que se habia valido para desterrar á sus enemigos; el mismo que proclamaba la obediencia al monarca, fue el que se rebeló y triunfó. La justicia no estaba ya sometida á los caprichos del monarca, pero continuó en su inestricable confusion y en la barbarie de las costumbres feudales. Siendo ya imposible el despotismo, quedaba en su puesto una oligarquía que traia su orígen de un sistema de elecciones inaccesible al pueblo. El papismo estaba destruido, pero se habian instituido como perseguidores los absurdos anglicanos. La nacion quedó reducida á una civilizacion que no se elevaba mas allá de un bienestar material, y nunca á ideas generales, si bien consideraba por principios algunos hechos que complicaron mucho mas la antigua constitucion, estableciendo una ciudadanía que con títulos aristocráticos reinaba bajo el nombre de un rey inactivo sobre una nacion de marineros y de artesanos, que en lugar de las libertades modernas solo conocia las franquicias de la edad media. Se habian buscado las garantías en la forma del gobierno, mas que en los principios constitutivos de la sociedad, de modo que no podian menos de surgir discordias: la manera de hacer las elecciones era defectuosa, y no representaba las distintas clases de la sociedad; y aun la política exterior dependia del cambio de ministros, y de aquí que fuese vacilante.

Pero la oposicion á los Estuardos se habia hecho en el terreno legal; lo cual enseñó á la nacion á conocerle y á moderar sus exigencias para no comprometer lo que le importaba. Los Estuardos no solo quisieron abolir los derechos concedidos por la revolucion, sino tambien atentar á los que la nacion poseia antes y que tenia gusto en creer concedidos por el rey, al paso que habian sido arrancados á la fuerza; así fue que se conoció que no podian conciliarse sus franquicias con una monarquía de legitimidad, y que era necesaria otra de eleccion, sujeta á observar las leyes constitucionales. De este modo la cámara Baja que habia acostumbrado al pueblo á tratar de los negocios, excitó el espíritu nacional. El Parlamento habia conocido su importancia, y los reyes, en lugar de obstinarse en humillarle, como los Estuardos, se aliaron con él por medio de sus ministros. Así se aumentó la dignidad de estos, que viendo que era necesario

(1) Estos son sus principales artículos:

1.° El pretendido poder de suspender la ejecucion de las leyes por la autoridad real sin consentimiento del Parlamento es contrario á las leyes.

2.° El dispensar de la obediencia á las leyes y de ejecutarlas por autoridad real, lo cual ha sido usurpado y ejercido poco hace, es contrario á las leyes.

3.° La creacion de un tribunal eclesiástico ó de cualquier otro es perjudicial y contraria á las leyes.

4.° Toda exaccion de dinero para la corona, con el pretexto de prerogativa real, sin ser concedida por el Parlamento ó por mas tiempo del concedido, ó de distinta manera que la establecida en la concesion, es contraria á las leyes.

5.° Los súbditos tienen derecho para presentar peticiones al rey; y toda prision ó proceso formado por el uso de este derecho, es contrario á las leyes.

6.° Es asimismo contrario á las leyes levantar ó sostener ejércitos en el reino en tiempo de paz sin anuencia del Parlamento.

7.° Los súbditos protestantes pueden tener armas para su defensa segun su condicion, y con arreglo á las leyes.

8.° Las elecciones de diputados al Parlamento deben ser libres.

9.° Los discursos pronunciados en los debates del Parlamento no deben ser examinados en ningun otro tribunal ó sitio fuera del mismo Parlamento.

10.° No se exigirán fianzas exorbitantes, impuestos excesivos, ni se impondran penas demasiado severas.

11.° Los jurados deben ser elegidos con imparcialidad. Solo los miembros de la cámara de los Comunes pueden ser jurados en los procesos de lesa magestad.

12.° Todas las concesiones ó promesas de dar los bienes, confiscados á personas acusadas, antes de ser convictas, son contrarias á las leyes y nulas.

13.° Para poner remedio á las quejas, corregir, robustecer las leyes y sostenerlas, es necesario convocar con frecuencia los parlamentos.

proceder de acuerdo con la voluntad nacional, tuvieron que atraerse la mayoría de las cámaras. Los dos partidos que subsistieron afianzaron la libertad de pensar; y cuando la oposicion pudo mostrarse impunemente, fueron inútiles las tramas secretas, y todos comprendieron la necesidad de la unidad. Se hicieron las elecciones con mas libertad que nunca, y salió de ellas una cámara que no era republicana, presbiteriana ni anglicana, pero tal que respresentaba el progreso de veintiocho años; sabia que semejante sociedad necesitaba un rey, pero que este rey no debia reinar como legítimo, es decir, no debia considerar las libertades nacionales como procedentes de él y revocables, sino mas bien mirar sus propios derechos como procedentes del consentimiento de la nacion.

Aquí terminó la revolucion inglesa, cuyo apogeo fue la accion presbiteriana y democrática, en que nace como consecuencia del protestantismo el sentimiento de igualdad, deprimiendo á la cámara hereditaria de los Lores. Tiene exteriormente esta revolucion muchísima semejanza con la francesa; representantes de la nacion que se hacen árbitros de ella, un rey en el patíbulo, un soldado en el trono; luego la vuelta de la antigua estirpe, que apoyándose en los extranjeros, se hace odiosa de tal modo, que sucumbe para ser sustiuida por un vástago lateral electivo. Pero al lado de estas semejanzas superficiales, hay esenciales diferencias. Carlos I se hallaba al lado de una nobleza robusta, rica, avezada á la guerra y á la política; Luis XVI carecia de ella. Este era heredero de una monarquía popular, y de una estirpe antigua que habia dilatado el territorio francés; los Estuardos hacia poco que reinaban en Inglaterra, en medio de las envidias de los Escoceses, de las antipatías de los tres reinos, de las cuales queria aprovecharse Carlos para engrandecerse. Carlos luchó por aumentar sus prerogativas; Luis por hacer comprender y aceptar sus concesiones: Carlos se confió á Buckingham, que le llevó á la arbitrariedad: Luis eligió ministros ansiosos de progreso, que se dirigian al bien y á las economías; no buscó subsidios ni emprendió en el exterior ningun negocio que gravase al país. Este fue castigado, porque creia cuando nadie tenia creencias; el otro, porque creia demasiado poco al lado de los entusiastas. La revolucion francesa venia despues y por consecuencia del despotismo, execrando lo pasado, y queriendo erigir un edificio nuevo, cuyos cimientos hacia un siglo se estaban echando. En Inglaterra, en vez de ser odiada la edad media, era considerada como el depósito de las libertades nacionales, de tal modo, que los reyes y los revolucionarios invocaban las antiguas cartas, manifestaban que eran adictos á ellas, y que querian restablecerlas, y en la bandera de la vencedora aristocracia, se leia: *Nolumus leges Angliæ mutari*. Se habia desarrollado bastante en los ánimos la necesidad de la independencia individual; pero no se habian fundado todavía sobre ella teorías decisivas: no se pensaba en una reforma general, sino en establecer el gobierno del país por medio de los Comunes bajo la irresponsable garantía de una monarquía con condiciones; ni tampoco se tendia claramente á este objeto, sino encubiertamente, llevando uno despues de otro los negocios á la cámara Baja. De aquí nacieron las inexpertas tentativas bien lejanas por cierto de la importancia social de los actos de la Asamblea Nacional. En Inglaterra, servian de guia la Biblia y la inspiracion: en Francia, el cinismo y la incredulidad. Allí el pueblo y las sectas están indecisas, y necesitan que los empuje un hombre; en Francia corren furiosos; y apenas se detiene el que los guia, le quitan de en medio. Estos estaban acordes en las ideas subversivas de la filosofía de entonces, mientras que el Largo parlamento vacilaba entre mil opiniones religiosas; y hubiera gastado sus fuerzas en sus sucesivas alianzas y enemistades si Cromwell no las hubiese sostenido con su propia ambicion. Mientras este se dirigia á un progreso para el cual no estaba aun dispuesta la nacion, el que heredó el poder de la revolucion francesa no hizo mas que contener y retrogradar, restableciendo el sistema feudal y el teológico, tal como él lo entendia. En suma, en Inglaterra se hizo la revolucion por las facciones, y al impulso de los extranjeros, en Francia por el pueblo; la inglesa no tuvo eco fuera del reino; la francesa causa espanto aun en el dia á los monarcas; aquella no tuvo mas enemigos que los pocos á quienes perjudicó; esta los tiene en todo el mundo; con lo cual se prueba su universalidad. La inglesa murió por sí misma, porque era inaplicable su idea, no elaborada por medio del debate ni de la experiencia, y solo fue para el reino una transaccion: la francesa fue combatida y calmada por los extranjeros amenazados, pero no vencida, y sobrevivieron las ideas é instituciones con que habia renovado la sociedad.

CAPITULO XIX.

Guillermo III.—Ana.

Habia muchos en Inglaterra, especialmente en el clero, que continuaban fieles al rey caido, y fueron perseguidos con el nombre de Jacobitas, y despojados de sus beneficios; de modo, que para poner de acuerdo la conciencia con el interés, se introdujo una distincion entre el rey de hecho, y el rey de derecho, obedeciendo á Guillermo III como elegido por la nacion, no como legítimo. Para apaciguar los escrúpulos religiosos, se trató de inventar una fórmula en términos mas vagos, á la cual pudieran someterse aun los no conformistas, pero no fue posible; si bien Guillermo, ardiente calvinista consiguió el *Acta de tolerancia*, que absolvia de las penas impuestas por no haber asistido al culto.

Aunque Escocia parecia que debiera inclinarse á los Estuardos, aceptó con alegria la rebelion, porque la libraba del gravámen del culto episcopal, que le habia impuesto Carlos II: la oposicion de los Torys y la insurreccion de los montañeses, fueron vencidas por medio de las armas. Los católicos irlandeses habian tenido esperanza de recobrar sus derechos en la Restauracion, y los nuevos poseedores temian que asi sucediese; cuando el vacilante Carlos II proscribió el catolicismo, les prohibió con mayor ri-

gor salir de su reino para que no fuesen á Inglaterra á pedirle razones de su determinacion; aseguró allí las usurpaciones de los revolucionarios, al paso que se las quitaba en Inglaterra; sin embargo, prometió restituir los bienes á los que pudiesen probar su inocencia. Edicto inicuo que principiaba por declararles criminales; pero se justificaron tantos, que faltaron tierras para reintegrarles; asi fue, que enconaron los ánimos contra el papismo, y el edicto fue abolido.

Se quiso, que tanto estas como las anteriores injusticias, fuesen sancionadas por un parlamento irlandés; pero ademas de no entrar en él sino los protestantes, como únicos propietarios, se trató tambien de que sus miembros recibiesen la comunion á la manera anglicana, lo cual equivalia á excluir á los católicos. Estos recobraron nuevas esperanzas en tiempo de Jacobo II, y aun se proponian conspirar, cuando estalló la revolucion. Se hicieron, pues, centro de la resistencia, y el virey Tryconel llamó á Jacobo, al despedirse del cual, Luis XIV le dijo: *La mejor fortuna que puedo desearos es no volveros á ver.* Desembarcó Jacobo en la isla, y obtuvo una favorable acogida, pero se enajenó muchas voluntades con no querer consentir en el Parlamento que Irlanda fuese separada de Inglaterra, y que no se considerase al rey como gefe
1690 julio. de la Iglesia. Entre tanto se iba aproximando Guillermo, y derrotado Jacobo en Boyne, tuvo que huir nuevamente de un reino, del cual solo le quedaba el deseo.

El nombre de Guillermo III fue venerado entre los Protestantes de Irlanda, y aun tienen emblemas que le recuerdan; se cultivan lirios anaranjados, y se brinda por su memoria; y el partido opuesto á los católicos se llama de los *Orangistas*. Aquellos solo poseian la duodécima parte de los terrenos, de modo, que era dificil á Inglaterra castigar á la Irlanda sin castigar á los Ingleses establecidos en ella. Lo único que pudo hacer, fue ponerse de acuerdo con estos para oprimir á los católicos; de suerte, que fue doble la opresion nacional de todo el país en favor de la Inglaterra y en favor de los diferentes propietarios. Comenzaron los Protestantes por reconocer la superioridad del parlamento inglés sobre el irlandés, sacrificando los intereses de este. Las fábricas de lana que florecian en Irlanda, y que daban gran provecho á los ganaderos y artesanos, fueron destruidas porque competian con las inglesas; y si cualquier magistrado del país se oponia á ello, podia ser juzgado por los tribunales ingleses, aunque los irlandeses le absolvieran. Los Protestantes, pues, hacian leyes en contra de los católicos, y el ejército las ejecutaba. Fue una persecucion pacífica, que se decia justa porque era legal, humana, porque derramaba poca sangre, moderada, porque oprimia sin impulsar á la rebelion. Los obispos y superiores eclesiásticos que podian conferir órdenes, fueron desterrados; si tardaban en salir, se les prendia ó deportaba á las islas; y si volvian, se les condenaba á muerte. Se mandó que quedasen los sacerdotes, pero con la condicion de que jurasen y se obligasen á no salir de su territorio, á oficiar solamente en la parroquia á que estaban destinados, y á prestar fianza; si apostataban, se les concedian crecidas pensiones. En el culto no habia de haber nada público. Todo católico podia ser citado por el juez de paz á decir la hora, el dia y el sitio donde habia asistido á misa, y quién estaba allí, y ser condenado á pagar 500 francos ó á un año de prision. Se prohibieron las peregrinaciones á San Patricio, se destruyeron las cruces y los altares, y se desterró y deportó á las Indias á los maestros católicos; no se permitia que estos enviasen á estudiar fuera á sus hijos, y por tanto estaban excluidos de la profesion de las artes liberales, del Parlamento y de los cargos públicos. La industria estaba en manos de corporaciones protestantes privilegiadas; era castigado el jornalero que se negaba á trabajar en los dias de fiesta, y la libertad religiosa y personal era violada á cada momento. Un católico podia ser obligado por un protestante á que le cediese por cinco libras esterlinas un caballo por bueno que fuese; ademas, estaba prohibido á los católicos casarse con una protestante, y heredar de ningun protestante, y servir de tutor; sufriendo otra multitud de vejaciones que no pueden referirse. Y con objeto de que no pudiesen apelar al extremo de los pueblos oprimidos, se les quitaron las armas (D).

Se habia repetido de mil modos que era provechoso hacerse protestante y perjudicial ser católico; de suerte que en realidad aquellas eran leyes religiosas. Podian obtener empleos y entrar en la Cámara, pero tenian que prestar juramento en contra de la transustanciacion, la misa, la idolatría de la Iglesia Romana, la Virgen y los santos: se establecian escuelas, pero protestantes; y como no iban á ellas los católicos, se clamaba contra su ignorancia. Ademas de estas leyes, cuyo artificio no comprenden todos, y por consecuencia tampoco la razon de aquellas quejas, surgieron verdaderas persecuciones, exacerbadas por el odio y por el interés; y no era difícil el abuso en las aplicaciones de una ley que tanto concedia y que tan poca resistencia permitia á los oprimidos. En 1771 el virey de Irlanda estaba para absolver á un católico, mas conociendo que la opinion pública le era contraria, dijo; *Veo que se quiere su muerte; pues que muera.* Los señores aplicaban azotes, y ponian presos á su capricho. El teatro y los escritos estaban atestados de insultos contra la religion. Cuando pedian que se secasen los pantanos de Irlanda, se lo negaban porque esto seria envalentonar al papismo. Aun despues que cesaron el encarnizamiento religioso y el miedo de los Estuardos, y que se vió que sesenta años de persecuciones no habian extinguido á los católicos, se encubria el interés con la religion; y toda reclamacion ó queja contra las vejaciones se calificaba de papismo. Algunas veces quedaban adormecidas aquellas leyes tiránicas, pero bastaba para despertarlas el mas pequeño pretexto, y aparecian mas crueles porque el no practicarlas habia aumentado las violaciones. La tiranía es terrible donde las leyes duermen, pero lo es mucho mas la que se aplaca para que pueda tolerarse. Esto basta para que el lector comprenda

la razon de los continuos trastornos de Irlanda y de la miseria que pesa sobre aquel pueblo.

Guillermo III, hombre perspicaz y leal, de rápida y recta comprension en los negocios, y valiente como el que mas de su época, ignoró el arte de hacerse amar; «fue fatalista en religion, incansable en la guerra, emprendedor en política, enteramente insensible á las emociones dulces y generosas del corazon humano; como padre frio, como marido desdeñoso, como hombre desabrido, como príncipe áspero, como soberano imperioso» (Smollet). No se cuidó de las letras ni las artes; se presentaba pocas veces en Londres, que se disgustaba de no ver la córte; no dió empleos á los Holandeses, pero los puso alrededor suyo, y los escuchaba tanto mas, cuanto que sabia que se hallaba rodeado de traidores. El Parlamento le queria mal y andaba reacio en concederle las asignaciones; obstáculo que se aumentó cuando se dió á las Cámaras la facultad de inspeccionar la distribucion del dinero público, excepto una lista civil de 600,000 libras esterlinas. Tal desacuerdo favoreció á la libertad, pues á un príncipe amado se le hubiera concedido acaso todo lo que hubiera deseado, hasta el punto de destruir las franquicias conquistadas. La parsimonia de las Cámaras disgustaba á Guillermo mucho mas porque le ponia obstáculos para la guerra contra Luis XIV, objeto constante de su vida. Consiguió, no obstante, formar contra este la liga (1689) que fue su mayor gloria, y en la que tambien la Inglaterra tomó parte; y la alianza de esta con la Holanda se señaló con una novedad en el derecho de guerra, cual fue la de no permitir que las naves aunque fuesen neutrales se dirigiesen á Francia, deteniéndolas como si se tratase de una plaza bloqueada.

Los Franceses intentaron varias veces desembarcar en la isla y promover sublevaciones; se les atribuyó una conspiracion contra Guillermo; y en la paz de Ryswick se vieron obligados á reconocerle por rey. Guillermo volvió á Londres, y como oyese en el teatro entonar una oda encomiando sus victorias, exclamó: *Echad fuera á esos tontos ¿Me han tomado acaso por el rey de Francia?*

Pero su rigor en reprimir las conspiraciones exacerbó los ánimos; el pueblo miró como efecto de su ambicion aquella guerra que tanto costaba; los Whigs, que le habian colocado en el trono como un medio de pasar á la república, dirigirle á su capricho y aminorar cada vez mas sus facultades, pretendian que tuviese poco ejército, que renovase cada tres años el Parlamento, y que se arreglasen los procedimientos por delitos de lesa magestad. Impulsado por sus exageraciones, tuvo que entregarse á los Torys sus adversarios, con lo cual se alborotaron mas que nunca los partidos, cuyo instigador era Marlborough, que habiendo abandonado el partido de Guillermo intrigaba con Jacobo de quien habia desertado en otro tiempo. La princesa tenia hácia él no una mera inclinacion, sino una pasion verdadera, tanto mas fuerte cuanto que fue combatida por el rey y la reina, quienes sospechando en Marlborough le separaron del consejo y le pusieron preso.

Los obstáculos que encontraba Guillermo en la isla eran un mérito para con los Holandeses, en medio de los cuales iba con frecuencia para consolarse de ellos, hasta que murió lleno de amargura.

Ana, hija de Jacobo II, cuñada de Guillermo, le sucedió á los treinta y siete años, dando seguridades á Holanda de que sostendria el sistema de su predecesor. Mas siete provincias permanecian sin estatuder, y toda la Union sin capitan general, por lo cual se dudaba á quién confiar aquella dignidad, hasta que se adoptó el partido de continuar sin estatuder, y se dejó el mando al feld mariscal Vollrath, príncipe de Nassau-Saarbrück-Usingen; cambios que no se verificaron sin alborotos.

En Inglaterra, Ana nombró generalísimo y almirante á su marido Jorge de Dinamarca; pero el verdadero señor fue Marlborough, el cual con Godolphin constituyó el ministerio tory, obligándose no obstante á continuar con Francia la guerra propuesta por los Whigs y por el voto popular. Las señaladas victorias de Schellenberg y de Hochstädt (1704) colmaron de gloria á los Ingleses, que celebraron la toma de Gibraltar tanto como la derrota de la armada Invencible. Marlborough, muy afortunado en las victorias, que parecieron mayores á la Europa porque las consiguió sobre Luis XIV, obtuvo el título de duque, luego el feudo de Woodstock, y despues rentas cada vez mayores, que sin embargo no saciaban la ambicion de aquel héroe avaro é intrigante. Intervenia en los tratados, recibia regalos de las córtes extranjeras que se sometian á su parecer, y lo podia todo por medio de su mujer, que era favorita de Ana, y queria que todo dependiese de ella. Pero Abigail Hill, parienta suya, y á quien colocó á su lado, le usurpó la confianza y apoyó á su tio Harley para abatir el poder de Marlborough.

Este conoció que no podia sostenerse sin renegar de sus ideas asociándose á los Whigs; pero estos no se contentaron con poco, y quisieron ocupar el ministerio. Luis XIV, como Napoleon en nuestros dias, esperaba que de un momento á otro aquellas divisiones del Parlamento se convirtiesen en tumultos, y las fomentaba: estaba en inteligencia con los clanes de la montaña de Escocia, afectos á los Estuardos y á la independencia, y preparó un desembarco; pero Whigs y Torys se unieron entonces, y la empresa se volvió en contra del que la habia tramado.

Marlborough se unió enteramente á los Whigs y principió á hacer desprecios á la reina; y para secundar las venganzas de su mujer, á quien daba á fin de que las corrigiese hasta las cartas oficiales que dirigia á aquella, trató con los Liberales de quitar el almirantazgo al príncipe de Dinamarca. Aquel hombre dócil, «sin ambicion, incapaz de formar intrigas, y cual se requeria para ser marido de una reina de Inglaterra» (Thoiras), murió de sentimiento y le sucedió lord Pembroke; los Whigs triunfantes proclamaron leyes liberales, y la mas hermosa amnistía que se ha publicado. Pero la aversion de Ana y sus mismas imprudencias los derribaron del poder. Cuando sin reflexionar pidieron que

Marlborough fuese enviado al ejército, la opinion pública halagada por el mérito de este se declaró en contra de los Whigs; ó por mejor decir, la tiranía ministerial habia disgustado, de manera que se echaba de menos hasta la obediencia pasiva hacia el trono, y se resistia adulando; el doctor Shaverell abogaba por el poder absoluto, y excitó el entusiasmo del servilismo.

Ana, por otra parte, ademas de estar disgustada del orgullo de Marlborough, empezó á tener escrúpulos, de haber usurpado el reino al príncipe de Gales, creyendo que por esto habia sido castigada con la muerte de diez y siete de sus hijos; asi es que pensaba cambiar el órden de sucesion. Era imposible conseguirlo con un ministerio whig,
1710. y nombró otro tory presidido por Bolingbroke. Godolphin fue invitado á romper el baston blanco, distintivo de los tesoreros, y se le pidió judicialmente cuenta de 35.000,000 de libras esterlinas que faltaban; y como la pericia guerrera de Marlborough era necesaria mientras durase la guerra con Francia, los Torys pusieron todo su
Tratado de Utrecht 1713. empeño en ajustar la paz; y concluida en Utrecht, se renovó la amistad entre Francia y la Gran Bretaña.

Entonces los periódicos principiaron á zaherir á Marlborough (1) «héroe de Inglaterra, salvador de la independencia europea», el cual fue destituido de todos sus empleos, acusado de concusion y condenado á restituir 260,000 libras esterlinas, que quedaron reducidas á 15 al año.

Jacobo II habia renovado varias veces las esperanzas y tentativas, y ayudado con sus intrigas al ejército de Luis XIV, sin dejar de amar por esto á los Ingleses; y cuando desde las costas de Normandía, donde estaba preparado para pasar á la isla, vió la derrota de la armada francesa en la Hogue, que disipaba sus esperanzas, exclamó: *Solo mis valientes Ingleses son capaces de semejantes hechos*; y se consoló al ver restablecida la superioridad de la marina británica. Por complacer á Louvois, Luis XIV no tuvo ya para él mas que cumplimientos y negativas; asi fue que solo pensó en hacer méritos para su alma por medio de la resignacion. En su lecho de muerte (1701) Luis le prometió proteger á su hijo y reconocerle como rey de Inglaterra; pero la casa reinante continuaba teniéndole como supositicio, y la nacion le declaró rebelde.

Guillermo no habia dejado hijos; los diez y siete que tuvo Ana, murieron; la única descendiente de Jacobo I que quedaba, era Sofía viuda del primer elector de Hannover, y el Parlamento creyendo que debia elegir sucesor, la reconoció por heredera con sus descendientes no católicos, rodeando la prerogativa real de nuevas restricciones, y afirmando aquella constitucion que consiste en la superioridad del poder legislativo y en la estabilidad del ejecutivo. Cuando se presentaron á Carlos I las proposiciones del Largo Parlamento, contestó: «Si yo accediese á vuestras »peticiones, me saludariais con la cabeza descu»bierta, me besariais la mano y me llamariais »magestad; la fórmula de vuestros decretos seria »*la voluntad del rey significada por las dos cá*»*maras*; podria tambien llevar delante de mí la »maza y la espada, y disfrutar de un cetro y una »diadema, ramas estériles que llegarian á mar»chitarse estando muerto el tronco; pero respecto »del poder verdadero y real, no seria mas que »una imágen, una insignia, un fantasma de rey». De este modo pintaba la monarquía á que se resignaria la casa de Hannover.

El breve resto del reinado de Ana pasó en intrigas por la sucesion, pues ella queria por conciencia que se diese al pretendiente, y los Whigs sostenian á Hannover; y en efecto á su muerte fue proclamado Jorge I de esta casa. La nacion aplicó á Ana el glorioso título de *buena reina*; y ciertamente, si bien no era capaz de promover grandes cosas y sacar partido de ellas, tampoco ambicionaba atribuirse su mérito, contentándose con hacer bien y perdonar las injurias; y hallando calmadas las tempestades, dulcificó las costumbres, avivó el espíritu comercial, no tuvo necesidad de ser tirana, y el país disfrutó de la mayor prosperidad. Vióse á una mujer á la cabeza de una liga poderosa, siendo árbitra de los destinos de Europa por espacio de nueve años de continuas victorias, en las cuales el descendiente de Carlos V sintió vacilar en su cabeza sus muchas coronas; Francia perdió su orgullo, y la monarquía española dividió con la vencedora sus tesoros y posesiones. La marina de guerra contaba

(1) Contra Marlborough empleaba su picante *humorismo* Swift en el *Examinador*, y al ver que los admiradores de aquel le comparaban con los héroes antiguos, hizo esta comparacion: «En Roma (dice) en el colmo de su grandeza un general vencedor, despues que habia sometido á los enemigos, era recompensado con un triunfo ó con una estátua en el Foro, un buey para el sacrificio, una toga recamada para la ceremonia, una corona de laurel y un trofeo con inscripciones: algunas veces solian acuñar mil medallas por la victoria, gasto hecho en honor del vencedor, y por tanto que debe cargársele en cuenta y otras se le hacia un arco triunfal. Estas eran, si mal no recuerdo, las recompensas del general que vencia en las expediciones mas célebres, despues de haber conquistado un reino y llevando consigo prisioneros al rey con su familia y sus grandes, reducido el reino á provincia ó á lo menos á vasallo y humilde aliado del Imperio. De tales recompensas solo dos redundaban en provecho real del vencedor, la corona de laurel y el manto recamado, y este no estoy seguro si se costeaba por el Senado ó por él. Pero supongamos la opinion mas favorable, supongamos todos los gastos del triunfo como dinero que el general se metia en el bolsillo, y comparémosla:

Gratitud romana con la *Ingratitud inglesa.*

Incienso y vasos de barro para quemarlo. . .	lib.	4	chel.	10	d.	0
Un buey para el sacrificio.	»	8	»	00	»	1
Túnica recamada.	»	50	»	00	»	0
Corona de laurel.	»	00	»	00	»	2
Estátua.	»	100	»	00	»	0
Trofeo.	»	80	»	00	»	0
Mil medallas de un sueldo.	»	2	»	1	»	8
Arco triunfal.	»	500	»	00	»	0
Carro triunfal del valor de un coche modermo.	»	100	»	00	»	0
Gastos extraordinarios del triunfo.	»	150	»	00	»	0
Total.	lib.	994	chel.	11	d.	11

Woodstock.	lib.	40,000
Blenheim.	»	200,000
Gratificaciones por los empleos dados. . . .	»	100,000
Mildenheim.	»	30,000
Cuadros, diamantes. . .	»	60,000
Concesion de Palmal. .	»	10 000
Empleos.	»	100,000
Total.	lib.	540,000

En 1814 el Parlamento concedió al duque de Wellington 300,000 libras esterlinas, y 17,000 al año.

doscientas treinta y dos naves con nueve mil novecientas cincuenta y cuatro piezas de artillería, y cincuenta mil hombres (1); adquirieron los Ingleses territorios importantes dentro y fuera de Europa, aseguraron la primacía diplomática, llevaron su comercio á todas partes (2), y en Portugal excluyeron todo comercio que no fuese el suyo por el tratado de Methuen (1703).

España excluia de sus posesiones de la India á todos los extranjeros, fundándose en la bula de Alejandro VI, y jamás reconoció los establecimientos de Inglaterra en Asia ni en América, lo cual era un perpetuo foco de guerra. Hasta 1670 no reconoció los hechos consumados, y entonces permitió que los buques ingleses parasen en sus puertos cuando se viesen obligados por el viento ó para repararlos; lo cual era suficiente para que traficasen con entera libertad. Interrumpidas estas relaciones por la guerra, se reanudaron con la paz de Utrecht como en tiempo de Carlos II; y ademas los Ingleses adquirieron á Gibraltar, la isla de Menorca, y la trata de Negros por treinta años.

Banco de Inglaterra.

No por obra de un hombre, sino por consecuencia necesaria del nuevo estado de la sociedad, se habia establecido la deuda pública en tiempo de Guillermo III, formada de un capital que no se podia rescatar, aunque sí trasferir de uno á otro, y cuyos intereses pagaba el Estado. Se habian abolido las deudas públicas; es decir, las habia defraudado Carlos II, cerrando el tesoro que debia 664,226 libras esterlinas, que fueron la única deuda nacional anterior á la Revolucion. Guillermo introdujo el sistema de empréstitos en grande, como se habia hecho en Holanda, Génova y Venecia, y en 1699 se trató de hacer por primera vez una operacion entonces comun, la reduccion del interés á menor cantidad que fue el cinco por ciento. Al fin de su reinado la deuda era de 16.394,702 libras esterlinas; en tiempo de Ana se aumentó hasta 54.000,000 cuando principió el juego de la bolsa. Se estaba muy lejos de comprender al principio su importancia, pero no se tardó en ver que la constitucion misma le daba seguridad, porque la deuda estaba garantida por el Parlamento nacional. Luego se estableció un fondo para amortizarla, y con objeto de aumentarle, todos los acreedores del Estado formaron una *compañía para el comercio del mar del Sur*, con privilegio para Méjico, el Perú y otras posesiones españolas de las Indias.

En 1694 el escocés Patterson propuso sacar al gobierno del apuro en que le habia puesto la Revolucion, tomando 1.200,000 libras esterlinas, y los que las hubieran desembolsado recibirian 100,000 cada año con la facultad de emitir billetes de banco convertibles en oro, y formando una *compañía del banco de Inglaterra*. Perseguido Patterson por sus conciudadanos, por los socios y por el rey, murió en los bosques de América, cuando tanto habia ayudado al rey y al gobierno; pero la sociedad prosperó suministrando capitales al gobierno, de suerte que en 1709 el fondo del banco ascendia á 4.400,000 libras esterlinas, y consiguió que se impidiese el establecimiento de nuevos bancos rivales, y se le autorizase para crear papel moneda. El gobierno pagaba el ocho por ciento, y daba en garantía algunas contribuciones ademas de 4,000 libras esterlinas por los gastos de administracion. El capital primitivo habia crecido en 1781 á 11.642,000, y disminuido el interés hasta el tres por ciento, y no podia negociar el banco sino en barras de oro y de plata. Cuando en 1833 se le prorogó por veinte años el privilegio, el Estado le debia 15.000,000 de libras esterlinas, que devengaban el tres por ciento, y que fueron reducidas á 11.150,000. El banco recibe y paga las anualidades y rentas del Estado, pone en circulacion los bonos de los acreedores garantizándolos, y anticipa al gobierno los productos de las contribuciones directas.

La reina Isabel habia formado en 1600 una *compañía de las Indias* que despues de haber prosperado algun tiempo, decayó por las desgracias y los abusos y era mal mirada por ser con-

(1) La marina costó desde 1682 al 87, doce millones; del 88 al 97, veinticinco; del 98 al 1700, catorce; del 1701 al 12, veintidos; y del 13 al 15, diez y siete millones anuales.

(2) Addison pintaba de tal modo aquel incremento del comercio, que cualquiera diria que hablaba del Londres actual. «No hay punto en Londres que mas me agrade ni que frecuente con mas gusto, que la Bolsa real. Me causa una secreta satisfaccion y en cierto modo halaga mi vanidad, como inglés, el ver tan gran multitud de nacionales y extranjeros, que tratan juntos de los intereses privados del género humano y hacen de esta metrópoli una especie de emporio de toda la tierra. Confieso que la Bolsa me parece un gran concilio en el cual todas las naciones de alguna consideracion tienen sus representantes. Los agentes del mundo comercial son como los embajadores del mundo político; arreglan negocios, concluyen tratados y sostienen buena correspondencia entre aquellas ricas sociedades, que se hallan separadas unas de otras por mares y océanos, ó viven en las varias extremidades de un continente. Muchas veces he visto con gusto arreglarse cuestiones entre un japonés y un alderman de Londres, y asociarse un súbdito del gran mogol con otro del czar de Moscovia. Me divierte muchísimo mezclarme con aquellos ministros del comercio, diferentes en modales y lenguaje; algunas veces me meto entre un grupo de Armenios, otras me oculto en una reunion de Hebreos ó formo parte de un corro de Holandeses; ya soy danés, ya sueco, ya francés, ya me figuro semejante á aquel antiguo filósofo, que preguntado de qué país era, contestó: *Soy ciudadano de este mundo*.

Como amo tanto al género humano, me embarga el placer á la vista de una multitud prospera y feliz, de manera que en las solemnidades públicas no puedo muchas veces dejar de manifestar mi alegría con algunas lágrimas furtivas. Por esta razon me deleita extraordinariamente admirar un conjunto de personas, como estas, que prosperan particularmente al mismo tiempo que promueven el bien publico; es decir, que forman la felicidad de sus familias, llevando á su país natal lo que le falta y exportando lo que le sobra.

»Parece que la naturaleza ha tenido un especial cuidado en sembrar sus favores en las diferentes regiones del mundo, atendiendo á las relaciones mútuas y al comercio del género humano, á fin de que los naturales de las diferentes partes del globo vivan en una especie de dependencia unos de otros y esten unidos por el interés comun. Casi todos los climas producen algo de particular; regularmente un manjar viene de un pais y la salsa de otro; los frutos de Portugal se mejoran con los productos de la Barbada; la infusion de una planta de la China se endulza con la médula de una caña de las Indias; las Filipinas nos envian drogas para dar sabor á nuestros licores europeos. El vestido de una señora es acaso un producto de cien climas; el manguito y abanico provienen de las extremidades opuestas de la tierra, el cinturon ha sido enviado de la zona tórrida y la paletina de debajo del polo; la túnica de brocado ha salido de las minas del Peru, y el collar de brillantes fue sacado de las entrañas del Indostan.

»Llegan á nuestros puertos las naves cargadas de los frutos de todos los climas; nuestras mesas no carecen de especias, aceites, ni vinos; nuestras habitaciones están adornadas de pirámides de la China y de las trabajosas labores del Japon; nuestra colacion viene de las partes mas remotas de la tierra; nos curamos con las drogas de América y reposamos bajo pabellones traidos de las Indias. Los viñedos de Francia son nuestros jardines; las Islas de los aromas nuestros lechos; los Persas nuestros fabricantes de seda y los Chinos nuestros alfareros. La naturaleza nos suministra todo lo necesario, y el comercio nos proporciona infinidad de cosas útiles, ademas de un gran numero de comodidades y de artículos de lujo y de adorno. No es la menor de nuestras dichas poder disfrutar de los mas lejanos productos de los climas septentrionales y meridionales, sin sufrir el rigor de aquellos frios, ni el ardor de aquellos veranos, y saborear los frutos que crecen entre los trópicos mientras se recrea nuestra vista en los verdes prados de Bretaña.

»Por estas razones creo que no hay en una república miembros mas útiles que los mercaderes. Unen al género humano en correspondencia mutua, distribuyen los dones de la naturaleza, dan ocupacion á los pobres, aumentan las riquezas del rico y la magnificencia de los grandes; los mercaderes ingleses convierten en oro el estaño de nuestras minas y cambian la lana por rubíes; los Mahometanos se visten con los paños de nuestras fabricas, y los habitantes de las zonas heladas se cubren con el vellon de nuestros rebaños.

traria á la libertad de comercio. Se determinó suprimirla, y luego se permitió á otros negociantes enviar naves a las Indias. De aquí se formó otra compañía (1698), y necesitando el gobierno 2.000,000, se los ofreció para que la reconociese, y estuvieron á punto de fundirse las dos en la *Compañía reunida para el comercio de las Indias Orientales* (1702).

Quejándose la Escocia de que su vecina se enriquecia, al paso que ella se quedaba pobre, obtuvo autorizacion para formar una compañía escocesa para el comercio de Africa y de las Indias, con derecho de fundar colonias y ciudades en distritos que no fuesen poseidos por soberanos europeos. Esta compañía estableció tres colonias entre Puerto belo y Panamá en una situacion tan oportuna que, las demás potencias se llenaron de envidia y el rey Guillermo les echó de ellas; de manera que los Escoceses se hallaron gravados con las sumas gastadas, y se agravaron sus males procedentes de la opresion y de los perjuicios que se les habian causado. Compadecida Ana de su desgracia, pensó desde el principio de su reinado unir mas á la Escocia con la Inglaterra; afirmó el presbiterianismo, aboliendo el episcopado; y por fin decretó la union absoluta de los dos paises que desde el 12 de mayo de 1707 debian formar el reino unido de la Gran Bretaña, representado por un solo parlamento con derechos y privilegios comunes y uniformidad de pesas, medidas y monedas; que la Escocia tendria diez y seis miembros en la cámara de los Pares y cuarenta y cinco en la de los Comunes, es decir, que participaria en un undécimo de la legislacion y no pagaria mas que un cuadragésimo de los impuestos. Pero al ver los patriotas que se le arrebataba su independencia uniéndola á un reino mas grande y poderoso, que perdia su rey natural, y temiendo como debian temer, que el episcopado prevaleciese y que se privase á la nobleza de la representacion de la nacion, se disgustaron, por mas que les favoreciese tener un gobierno regular, que cesasen las guerras civiles y se abriesen las vias al comercio y á la industria. Muchos, pues, se opusieron á estas medidas, y en particular los Jacobitas, fieles al príncipe de Gales; *Wallacio, Douglas, Campbell, baluartes de la independencia escocesa,* ¿dónde estais? exclamaba el duque de Hamilton; pero se prometió, se corrompió, se aduló tanto que la union fue decretada, añadiendo que el presbiterianismo seria el único gobierno de la Iglesia Escocesa.

Gran Bretaña 1707.

Aquí acaba la historia de Escocia; y á su parte poética sucedieron la prosperidad de la agricultura, de las artes y del comercio, y los bienes y los males que Inglaterra ha experimentado.

CAPITULO XX.

Literatura inglesa.—Joristas.

Para que nada faltase este tambien fue el siglo de oro de la literatura inglesa.

Despues de Spencer y Shakspeare, fue considerado como el mejor poeta Abraham Cowley (1618-68), que escribió la *Davideida* y varias otras obras líricas; pobre de imaginacion y mas de sentimiento, fue aficionado á las sentencias, que le dieron mas fama que al verdadero poeta de la época, Juan Milton. Este comenzó haciendo versos latinos, y con el *Comus* (1634) imitacion de la ópera italiana, se hizo superior á los escritores entre quienes habia sido educado, apartándose de la regularidad servil, y aprovechando mejor que Johnson el estudio de los clásicos para adquirir dignidad y elocuencia. Es correcto en la composicion, y casi hasta en el estilo, y se sostiene á una misma altura, sin caer en la monotonía que distingue á sus contemporáneos; en cuanto es posible en una lengua extranjera y muerta asocia la originalidad á un gran talento de imitacion y á un aire de nobleza y de libertad, que aun en obras de tan corta importancia revelaba al gigante. Bellísimas poesías se hallan en la *Licida*, alegoría pastoril parecida á las muchas que se han escrito en Italia, en la que coloca á San Pedro en el número de las divinidades mitológicas del mar. Juiciosas y escogidas imágenes avaloran el *Alegre* y el *Pensativo*, obras de agradables alusiones y verso sostenido. La oda á la *Natividad* es reputada por algunos como la mas bella de la lengua inglesa.

Milton 1608-74

En Italia conoció á Galileo y se inspiró ante las magníficas ruinas de Roma; en Nápoles, trató á Manso que hablaba del Tasso como de un ilustre amigo perdido; en Milan, vió representar el *Adam* de Andreini, que dicen le inspiró la idea de cantar el primer pecado del hombre. Desencadenada la tormenta en su patria, tomó parte en las polémicas teológicas que ocultaban las políticas, y se abandonó á las ilusiones y á los ímpetus de los revolucionarios, dándose á conocer á Cromwell, de quien fue despues secretario, por sus violentos escritos. Escribió opúsculos de circunstancias, y la *Areopagética*, en que sostenia la libertad de imprenta, está llena de ardiente elocuencia, si bien se resiente de pedantería y bilis: sus diatribas contra el rey decapitado y sus panegíricos del Protector están escritos de buena fe: nunca desmintió Milton sus tendencias democráticas, su amor á las libertades constitucionales, á las ideas del deber, y su valor para sostener opiniones que no eran las vulgares. Hombre sin ambicion, al perder la vista, siguió su oficio entre el odio de un partido y el abandono del otro. De este modo se amalgamaron en su alma las emociones revolucionarias de libertad, de fanatismo y de venganza: cuando pasó despues de la vida activa á la contemplativa, y vió sus ilusiones disiparse y perecer á sus amigos, se consolaba repasando en la memoria á Homero, Isaías, Platon y Eurípides, y meditando sobre sí mismo, á lo que debió el recogimiento melancólico y la poesía interior que brilla en sus obras. Respondia á su mujer, que le incitaba á renegar de la conciencia y de la dignidad literaria para adquirir dinero: *Veo que sois como las demás mujeres; vos quereis una carroza, y yo quiero morir honrado como he vivido.*

A la edad de cincuenta y nueve años, pensó imprimir la epopeya que durante las turbulencias políticas y la paz habia escrito; pero el censor se lo impidió hallando en todo alusiones, y creyendo un delito, entre otras cosas, el pasaje en que la oscurecida gloria de Satanás es comparada con un eclipse que «asusta á los reyes por temor de las

revoluciones». Una vez de acuerdo con la censura tuvo que buscar un editor, y por último convino con un tal maese Simon que «por el *Paraiso perdido*, ó cualquier otro título que quisiese dar á su citado poema» recibiria 100 libras esterlinas; otras tantas cuando se vendiesen mil trescientos ejemplares, é igual suma, si se vendia igual cantidad de ejemplares de una segunda edicion.

Con estas condiciones fue comprado el poema, gloria hoy del parnaso inglés. Grocio habia escrito un *Adamus exul* del que se decia que habia Milton tomado la descripcion de la serpiente, la súplica de Eva á Adam despues de haber pecado, el discurso de este al ángel sobre la creacion y la expulsion del paraiso. Sobre este mismo argumento habia escrito el holandés Macropédius. Es indudable que Milton tomó muchas escenas del *Adam* de Andreini.—El jesuita aleman Masenio publicó entonces (1637) un drama alegórico titulado *Andrófilo*, en que describia la caida del hombre, víctima de las asechanzas de Andromiso, y salvado por Andrófilo, que se ofreció como víctima expiatoria á Andropatro. Tambien tomó Milton de esta obra muchas ideas; pero ninguna imitó tanto como la *Sarcotis*, poema del mismo, cuya estructura copió; y con frecuencia las imágenes y las palabras. Sin embargo el aleman empequeñeció su composicion, no presentando en ella mas que personajes alegóricos. ¿Qué significan, pues, estos hechos? Homero se valió de los rapsodas y Dante de las leyendas: poeta es el que sabe dar alma al pensamiento y vestirle de flores inmortales.

El asunto escogido por Milton concordaba con el genio del protestantismo y con la profunda exaltacion de los Puritanos: la cuestion del bien y del mal en los destinos humanos, y el dogma de la caida compendiaban las impresiones del poeta y las de sus contemporáneos. Y no solamente la creacion, sino tambien la caida y la redencion son actos de un mismo drama y no pueden separarse: el mismo Milton parece creerlo asi, porque despues compuso el *Paraiso reconquistado*, que algunos aprecian como no inferior al *perdido*; pero tanto como agradan la sencillez y la viveza de su diálogo, cansa su continuo argumentar. El orígen del hombre tiene un interés muy distinto del que ofrecen los sitios de Tebas, de Troya, de Jerusalem ó de París, y los viajes de Ulises y de Eneas; pero es estrecho el campo concedido á la imaginacion en la poesía religiosa, y especialmente lo fue para Milton, que como protestante, carecia de los símbolos de representacion histórica y de las tradiciones, de que se sirvieron Dante y Tasso, por lo que se vió en la precision de acudir en busca de ellas al Talmud y al Coran.

Fue grave y meditabundo como el Dante; como él se creyó nacido para regenerar la poesía; como él abusó de la erudicion en las disertaciones, alusiones y sutilezas; tendió á aproximar lo jocoso á lo terrible, y el gusto depurado de su época no siempre impidió que cayese en ridículas fantasías. La monotonía del patrio cielo se revela en sus trabajos, faltos por esta razon de variedad; las tres ideas principales de que Dante se vale para pintar el paraiso son luz, música y movimiento: las imágenes del de Milton son menos espirituales, y como educado en la córte y despues ciego, es mas armonioso que pintoresco. Las imágenes de Dante pueden ser apreciadas por cualquiera, las de Milton solo pueden ser comprendidas por los iniciados, y valen mas por lo que inspiran que por lo que representan. El italiano se espiritualizó con la meditacion, despojándose de ideas terrenales, al paso que el inglés buscaba en primer lugar la forma dramática (cuyo bosquejo conservamos), y en su teología tendia al antropomorfismo y al arrianismo, tanto que á veces su Dios es mas material que el que nos ofrece la lengua hebrea, y Cristo un ser superior y primogénito, pero creado. En Dante hay sentimiento intenso, en Milton pensamiento elevado: aquel describe clara y minuciosamente, rindiendo culto al número, á la medida y á las comparaciones, porque refiere suponiendo haberlo visto él todo, tocado y temido; Milton es mas confuso, porque narra acontecimientos extraños á él.

Dante sin embargo, no habia presenciado mas que las pequeñas conmociones de su país, y no se hubiera atrevido á hacer tan bello á Satanás, como Milton, que tuvo por modelo los arrogantes demagogos de su época (1). Los espíritus, recurso tan difícil en Dante, son personas humanas con sentimientos humanos: en Milton son seres sobrenaturales; ni son abstracciones ni monstruos: únicamente tienen de la naturaleza humana lo indispensable para ser comprendidos por el hombre; en cuanto á lo demás, aparecen velados por una nube misteriosa; hasta en los demonios hay una variedad de caracteres que parecia inconciliable con el asunto: los ángeles tampoco están dotados de esa perfeccion que carece de mérito porque carece de fuerza. Adam y Eva no son tan inocentes que excluyan todo contraste ó ímpetu de pasion; sin embargo es nueva la pintura de un amor que forma parte de la inocencia y de una voluptuosidad, premio de Dios. No podian esperarse curiosidad ni interés de un asunto tan conocido en el que la guerra entre el creador y la criatura no podia contrabalancearse: asi como tampoco puede excitar compasion la rebelion de los ángeles ó la desobediencia del hombre.

Conocedor del teatro griego y admirador de Eurípides, mas de lo que su mérito reclama, Milton dispuso admirablemente el asunto enalteciéndole con lo mejor que halló en sus predecesores. Manejó magistralmente la lengua en la que hizo prevalecer el elemento latino sobre el sajon violando ó traspasando las reglas y abundando en elipses, trasposiciones y casos de régimen indirecto, usurpando voces y construcciones de las

(1) El carácter de Satanás es una mezcla de orgullo é indulgencia sensual que halla en sí misma la razon de lo que hace. Es el carácter, que en pequeño, se ve en la escena política: se halla en él la misma impaciencia contra el reposo, la misma temeridad, la misma astucia que ha distinguido á los grandes perturbadores de la raza humana, desde Nemrod hasta Napoleon. La idea que comunmente preocupa á la multitud es que estos llamados grandes hombres, obran impulsados por un gran fin. Milton reveló cuidadosamente en su Satanás, el egoismo, ese egoismo superlativo que prefiere reinar en el infierno á servir en el cielo. Poner esta pasion en contraste con la abnegacion y el deber, y mostrar los esfuerzos de que es capaz para realizar sus deseos, fue el principal objeto de Milton en el carácter de Satanás; pero supo darle una audacia tan singular, una grandeza de sufrimiento y un esplendor eclipsado, tal que constituye el mayor grado de sublimidad poética.»—COLERIDGE'S, *Romains*, pág. 176.

lenguas muertas y de las vivas (1) y aprovechando los elementos elegantes, vigorosos y metódicos de todos, con cuyo auxilio llevó á su mayor perfeccion el idioma patrio. Estudió la armonía porque el verso suelto no se confundiera con la prosa, y se hallan en él pocos débiles, aunque muchos duros: de modo que los Ingleses instruidos los saben de memoria, pues aunque no sean mas que una sucesion de nombres propios, están colocados de manera, que seducen el ánimo y excitan muchas ideas colectivas. Y el mérito supremo de Milton estriba precisamente en que sugiere mas cosas que las que indica, obligando al lector á pensar, es decir, á hacer un uso agradable de sus propias facultades.

En el *Samson Agonistes*, poema lírico en forma dramática escrito en su ocaso, hallamos pensamientos mas atrevidos, pero estilo menos poético. Sus sonetos, si bien no tan correctos como los del Petrarca, ni tan espléndidos como los de Filicaja, tienen un estilo digno y unidad de sentimiento profundo, que revela los accesos de alegria y de desmayo, que se suceden en las almas fuertes.

En épocas de tanta agitacion, ¿cómo pedir el *oido delicado* que exigen las musas? La poesía estaba en las acciones, la literatura en los parlamentos y en los escritos del momento, y la filosofía, la poesía, el teatro y el dibujo adoptaban la forma de libelos. Apenas se vendieron en once años tres mil ejemplares del *Paraiso perdido*; los nuevos reyes le entregaron al desprecio de los escritores venales que están siempre dispuestos á satirizar lo que no es del agrado de los poderosos; hasta que Addison, con crítica de escuela, dió á conocer su mérito.

05-67 Mayor fama alcanzó Edmundo Waller: poeta elegante y fácil, ageno á la pedantería y á los conceptos de moda, y feliz en la expresion, logró hacerse notable, aunque no sobresalió por su imaginacion: carece de defectos mas de lo que abunda en bellezas. Su *Elogio* de Cromwell está lleno de armonía, pero le falta vigor.

12-80 La vuelta de los Estuardos introdujo la imitacion francesa, y los conciudadanos de Shakespeare se resignaron á imitar la fria regularidad de los Franceses, pero no hasta el extremo que se sofocase el genio nacional. El *Hudibras* de Samuel Butler, fue el poema mas leido y buscado y Carlos II recitaba sus versos al autor, aunque le dejaba perecer en la miseria. Hizo del puritano caballero y Rufo su escudero, lo que Cervantes de don Quijote y Sancho: burlándose del celo feroz y minucioso de aquellos sectarios, servia á la causa de la paz y del trono: ¿pero era generoso zaherir opiniones, que se expiaban en el patíbulo? Nadie le imitó: pero envejeció cercado de las ideas y de los hechos á que aludia. Decia de los versos franceses que uno encerraba la idea y otro solo servia para la rima.

8-80 Rochester, por ser gran señor y solemne borracho, llevó la sátira hasta donde cualquier otro no hubiera podido llevarla, y dió una prueba de ello en las dos que escribió contra el hombre y contra el matrimonio, llenas de calor, pero en particular en el poema la *Nada*.

(1) Tomó del italiano *imparadisare* y *fraganza*.

La lengua inglesa se pulia, prescindiendo de latinismos, de las voces importadas, de las frases caprichosas y de las antítesis, y buscando la facilidad, que llegó á degenerar en negligencia y vulgaridad; pues no solo carecia de la elegancia de la conversacion francesa, sino que no evitaba las groseras indecencias, resintiéndose de tabernaria, cuando no de otra cosa peor. Tal aparece en las pésimas y sin embargo popularísimas fábulas esopianas de Roger l' Estrange. En Hobbes se halla por acaso la primera buena y clara prosa, agena á trivialidades, afectaciones y rarezas; la de Cowley es tersa sin ser débil y familiar sin ser vulgar; lo mismo nos parece la de Velyn, que en la descripcion de Inglaterra (1651) refiere las costumbres de la época, especialmente las de Londres, con el aplomo de una persona que ha visto muchos paises, y que abomina los desórdenes revolucionarios.

Juan Dryden quiso serlo todo; satírico, descriptivo, narrador, didáctico, lírico, crítico, traductor y autor dramático. Las dedicatorias y prefacios de que acompañaba sus trabajos, le conquistaron el nombre de crítico; pero en vez de profundizar el espíritu humano, analiza el estilo y los pensamientos, y su buen juicio hace perdonables las minuciosidades y el capricho de las observaciones. Imita á los franceses y adopta muchas de sus palabras, pero como pudiera hacerse con los nombres propios, sin alterar la precision original de las construcciones indígenas y el vigor de las elipses y metáforas: de modo que unió á la riqueza de las lenguas del Norte una sencillez casi bíblica, que fue el orígen de un estilo poético que oculta la falta de genio dramático y de sentimiento íntimo. El deseo de enriquecerse le obligó á poner su musa al servicio de la córte, de los salones y del teatro; cantó al lord protector, y despues se entregó en cuerpo y alma á los Estuardos hasta el punto de hacerse católico: como poeta de córte disfrutó de la asignacion de 100 libras esterlinas y un barril de vino; pero Guillermo le despidió, y la nacion le dejó morir en el olvido. Dryden 1631-1701.

En el *Absalon y Aquitofeles*, que es su mas extensa sátira, se hallan los mejores dísticos conocidos hasta entonces: hay expresiones espontáneas, pasajes agradables y movimiento en general; y á lo menos sazonó con talento las violentas invectivas que dirigió á su época. La *Cierva y la Pantera* es una alegoría de las polémicas religiosas, poniendo en boca de la primera fuertes argumentos para sostener las tradiciones católicas. Me parece inferior á la fama de que goza la oda á Santa Cecilia á pesar de la robustez de su estilo, la viveza de sus pasajes y de sus contrastes. Tradujo con acierto algunas de Horacio, pero débil y amaneradamente las de Virgilio. No creia, como Milton, que el verso debia ser siempre elevado, y adoptó, como Chaucer y Ariosto las expresiones familiares y el estilo corriente; por cuya razon, no obstante el descuido de su forma, fueron altamente apreciadas sus novelas, imitaciones de Chaucer, y Boccaccio. Compuso en tres meses el *Annus mirábilis* de ciento sesenta y una cuartetas en versos heróicos, que es quizá su mejor obra. Teniendo que escribir por necesi-

dad para el teatro, procuró suplir el genio con la reflexion; y sujetandoles á las unidades y haciéndoles suceptibles de enredo, ofreció los mismos argumentos tantas veces tratados por los clasicistas.

Al mismo tiempo que Shakspeare florecieron Johnson, correcto, pero de escasa imaginacion, Beaumont y Fletcher cuyas composiciones son idénticas y abundan en ingenio y flexibilidad de talento, habiendo sido preferidas á las del gran trágico por el espíritu adulador de la época (1); en efecto los *Dos nobles primos* y el *caballero de la maza candente* son dignos de vivir. La escuela de Shakspeare concluyó cuando subieron al poder los rígidos Puritanos; pero la abstinencia despertó el deseo, por lo que despues de la Restauracion se aumentaron los teatros admitiéndose en ellos hasta las mujeres; y Guillermo Davenant pasó á Francia comisionado por Carlos II á estudiar sus adelantos, y aprender el modo de servirse de las decoraciones movibles y de escribir y poner en escena las operas. Secundó esta moda de breve duracion Dryden, que pretendia haber descubierto un nuevo género de drama heróico. Dryden todo elegancia y fluidez, carece de vigor en los conceptos, de verdad en los caracteres y de emociones profundas; buscó grandes nombres, pero no dió vida á las almas, ni variedad á las fisonomías; partidario de los golpes escénicos acumula incidentes, sin cuidarse de la verosimilitud pagándose solo de la magnificencia exterior y de un vigor meramente de palabra, sin llegar á comprender lo mucho que puede un carácter fundado en la verdad. Los Ingleses acabaron por cansarse de él, y él adoptó un género intermedio como el *Monge español*, el *don Sebastian*, *Todo por el Amor*: pero con incansable servilismo intercalaba en sus trabajos alusiones contra los enemigos de sus Mecenas.

Las mejores tragedias, despues de las de Johnson, son el *Huerfano* y *Venecia Salvada*, de Tomás Otway, ampulosas y no buenas, y no obstante fueron bien recibidas por el profundo interés que inspira la dama, víctima de desgracias no merecidas; las de Nicolás Rowe, dulces y que conmueven suavemente, están llenas de alusiones á Luis y á Guillermo. No citaremos mas, pues basta decir que eran muchos, entre ellos el mismo Dryden, los que intentaron rehacer los dramas de Shakspeare.

Abandonado el drama romántico mixto, ambos géneros se continuaron de distinto modo; y la comedia, aunque su objeto es desaprobar el vicio, se desarrolló en medio de él, efecto de frecuentar las tabernas y de la rudeza de la alta sociedad y aun de la corte. La vida de Londres y el amor fueron su único campo: sin embargo, entre su desórden y su prolijidad se hallan algunas excelentes pinturas de caracteres: Guillermo Congreve á costa de la sencillez, la hizo epigramática, y eso que le sirvió Molière de modelo, pero su lenguaje es mas reciente, y hace hablar como hombres honrados á los que no obran como tales.

Esta imitacion francesa duró todo el periodo clásico, es decir, desde 1661 á 1714; periodo abundante en medianos versificadores, que desertaban de las filas de la multitud prosáica. Tambien entonces volvió á suscitarse el debate de la superioridad de los antiguos sobre los modernos, ó de estos sobre aquellos: Sir Guillermo Temple, hombre de Estado, no muy original, pero que sin embargo, sabia aprovechar lo que habia aprendido, defendió la antigüedad superficialmente y por su lado mas débil, el de la ciencia; Guillermo Wolton sostuvo lo contrario (1694). La *Colina de Coopper*, de Juan Denham (1655) fue el primer ensayo de las composiciones locales, consagradas á describir un paisaje particular con bellezas deducidas de las reminiscencias históricas, ó de la meditacion sobre cada incidente. Clarendon escribió la historia de la gran rebelion.

En una palabra, puede decirse que á la literatura desordenada, pero henchida de genio, sucedió otra correcta en la que prevaleció el espíritu crítico: pero una vez arregladas las cuestiones políticas y las religiosas, poca inspiracion podia sacarse de las intrigas de los nobles y de los mercaderes. La paz y el esplendor del reinado de Ana inspiraron aficion á las letras; llovian las alabanzas oficiales, llenas de pindárica ampulosidad, y gracias á ellas Congreve puso en las nubes á Malborough y hasta á Godolphin, ministro de Hacienda. Pero la política sirvió de campo á la literatura militante en los escritos agradables é ingeniosos que se dedicaban á la gente ocupada.

Swift, áspero, descuidado, y fantástico, decia á Pope: *El objeto de mis obras es zaherir al mundo mas bien que divertirle: y si pudiera conseguirlo sin perjuicio de mi persona y de mi fortuna, seria el escritor mas infatigable que hubierais conocido.* Sin embargo, dos mujeres murieron de amores por él; varios escritores contemporáneos suyos, le defendieron valerosamente; los señores le buscaban y él aceptaba su proteccion con franca superioridad. Bolingbroke se asoció voluntariamente á este terrible folletista, y Steele, patriota decidido ya que no prudente, debió á sus artículos entrar en la cámara de los Comunes, de la que despues fue expulsado.

Todos han leido sus *Viajes de Gulliver al pais de Lilliput* (*), relacion tan ingénua como maliciosa, toda alusiones, toda animacion desde el principio hasta el fin. Despreciando, como despreciaba, la opinion de los demás, no se curó de encubrir el repugnante cinismo de las pinturas, y hace reir á los niños y llorar á los adultos ante una parodia tan escéptica y tan sarcástica que, envilece hasta el extremo al hombre y que demuestra su abyeccion, sin realzarlo con la virtud

(1) Dryden las creia iguales; sin embargo alguna que otra vez reconocia el mérito de aquel gran escritor y decia: Shakspeare, entre los escritores modernos y aun tal vez entre los antiguos, es el que tiene el alma mas grande é inteligente: tenía presente todas las imágenes de la naturaleza, y las reproducia sin intencion y solo por inspiracion. En sus descripciones no solo nos hace ver sino sentir lo que describe; los que le acusan de haber carecido de instruccion, hacen su mejor elogio, porque sabia por instinto, no necesitaba libros para conocer la naturaleza, porque al recogerse la hallaba en sí mismo. No diré yo que en todo es igual y se mantiene á la misma altura, porque, á ser asi, le haria agravio aun en compararle con los mejores escritores. A veces es trivial é insulso; su fuerza cómica degenera en rusticidad, su elevacion en hinchazon; pero es grande siempre que se le presenta ocasion de serlo; y nunca podrá decirse que Shakspeare, tratando un asunto á propósito á su genio, no descuella sobre los demás poetas como el ciprés sobre las débiles ramas de las mimbreras.»—

(*) El título es: *Viajes del capitan Lemuel Gulliver á diversos paises remotos.* El de Lilliput es uno de ellos. *(N. del T.)*

con la ciencia, ni con la esperanza en sí mismo ni en Dios. No tiene gran mérito decir verdades en un país libre y en el que por otra parte habia caminos de regeneracion mas directos. En el *Tonel* ridiculizó amargamente á Luteranos, Católicos, Calvinistas, Presbiterianos y Quaqueros, y en la *Batalla de los libros* á los autores contemporáneos: y escribia á Pope: «Hay entre nosotros un desprecio tan grande hacia la religion, la moral, la libertad, la ciencia y el sentido comun, que supera á cuanto he leido en ningun autor antiguo ó moderno; y creo que una historia completa de las instituciones extravagantes, perversas, débiles, maliciosas, funestas, facciosas, inexplicables, ridículas y absurdas de este país llenaria doce tomos en folio, en caracteres pequeños y papel de gran tamaño».

La elocuencia que despues de la Revolucion adquirió importancia en el Parlamento, era muy diferente de la antigua; pero nosotros (es decir los que gozan de los beneficios de la discusion pública) nos vemos precisados á descender á minuciosidades positivas y prosáicas, á refutaciones circunstanciadas y á particularidades tan importantes para el bien estar como agenas á la poesía del estilo. ¿Quién toleraria hoy descripciones como las de las oraciones contra Verres ó invectivas como las Catalinarias ó Filípicas? Serian acogidas entre silbidos y risas como hubieran hecho Grecia y Roma con nuestros guarismos: ellos tenian pasion y nosotros razon, ellos procuraban conmover y nosotros procuramos convencer. La elocuencia elevó á muchos ingleses á los primeros puestos de la nacion, pues, al revés que en Francia, se honraba á los sabios con empleos; Prior fue embajador en Francia; Rowe y Congreve desempeñaron cargos importantes; Locke presidió el tribunal de Comercio; Newton fue director de las casas de moneda y miembro del Parlamento; José Addison fue el primero que llegó á ser ministro por medio del periodismo; y reconocida su ineptitud; se retiró á la vida privada, y murió rodeado de amarguras. Su *Espectador*, al lado de artículos descoloridos llenos de lugares comunes, tiene algunos llenos de originalidad y vigor. Salia dos veces á la semana, y se tiraban tres mil ejemplares de él, y hubo número de que se tiraron veinte mil, lo que fue un anuncio de la futura importancia de este nuevo género de literatura. En política era moderado y conciliador; en materias de religion se inclinaba al puritanismo, pero aconsejaba la tolerancia; heria sin abrir llaga, no se obstinaba en presagiar males, y hallaba bello lo que era bello; el mucho interés que muestra hácia las mujeres, indica que las costumbres públicas se mejoraban. Consiguió llevar la filosofía desde el gabinete al hogar, aplicándola á las costumbres, á los sentimientos, y á las necesidades de su patria; por cuya razon, aunque menos universal, fue mas conveniente para los suyos. Respecto del gusto, su amor á la forma le hizo ensalzar á los franceses y deprimir á Shakspeare, ridiculizando la sangre que se derramaba en la escena. A las costumbres nacionales quiso oponer su *Caton*, compuesto en Italia (1), con versificacion y regularidad perfectas pero que no tiene otro atractivo sino las continuas alusiones á los dos partidos militantes.

Y hay efectivamente correccion y gusto en sus obras, aunque nunca genio, como sucede á los demás escritores favorecidos por la reina Ana y lord Halifax, á cuya cabeza figura Alejandro Poppe. Tenido á los veinte y cinco años como el primer poeta de Inglaterra, se conservó mero literato; tradujo á Homero, pero poco acostumbrado á la agradable sencillez de los tiempos heróicos, lo tradujo á la moderna, como Cesarotti; sin embargo, Inglaterra en masa se suscribió á esta obra, que le valió 126,000 francos. En la *Carta de Eloisa á Abelardo*, la perfeccion artística simula admirablemente el desórden de la pasion. Escribió contra los libreros y los críticos la *Dunciada*, violenta y baja diatriba; y en otras sátiras ridiculizó las costumbres modernas con familiaridad de expresion y viveza de ingenio. El *Ensayo sobre el hombre* son cuatro epístolas que no agotan el tema, y en las que profesa una especie de optimismo: no hay en ellas gran sentimiento, pero son de admirar la esplendidez de la forma, la rápida sucesion de pensamientos, y la feliz eleccion de las expresiones. En el *Ensayo sobre la crítica* se valió de las ideas de Dryden. El poema cómico el *Rizo robado*, demuestra que no le faltaba imaginacion. Ademas de la versificacion melodiosa y de las expresiones felices, poseyó magistralmente el estilo conciso y punzante que da fuerza á la sátira y á las epístolas; pero carece del conjunto que constituye al verdadero poeta.

Poppe 1688-1744.

Los escritores del siglo de oro inglés, á pesar de estar muy lejos de sus grandes predecesores, tienen el mérito de que supieron hacerse comprender de las inteligencias comunes. La imaginacion dormitaba, y por mucho que la excitaron las costumbres de la época y sus multiplicados incidentes, nada produjo que se acercase á los grandes novelistas del siglo siguiente. Por padre de ellos tenemos á Juan Bunyan, calderero visionario, despues soldado de Cromwell, que como anabaptista y gefe del pueblo estuvo trece años preso, en cuyo tiempo escribió el *Viaje del Peregrino*, es decir, de un alma al través del mundo, alegoría singular y hoy fastidiosa, pero que entonces fue puesta en las nubes; se hicieron de ella cincuenta ediciones, fue traducida á varias lenguas, y se leyó mucho entre los Protestantes.

1628-88

Era un ataque puritano al espíritu vivo y frívolo de Swift y de Addison, y esto fue tambien la novela de Foe. Daniel de Foe, periodista, dialéctico, historiador satírico y controversista ardiente, consumió su vida en imitar y escribir novelas que sostuviesen el calvinismo; falsario, aunque con buen fin, á la poderosa sencillez de un juicio recto inmolaba la espléndida manifestacion de las principales facultades de la inteligencia. Puesto á la vergüenza por sus ideas políticas, exclamaba: *Adios, vergüenza, geroglífico de deshonra, símbolo de infamia, que harás mayor mi reputacion.* Estando preso se consolaba con la lectura de las aventuras de Selkirk, marinero que estuvo algun tiempo en una isla deshabitada (to-

De Foe 1663-1731.

(1) En la descripcion de su viaje á Francia é Italia, la parte mas interesante es la *Historia de San Marino*.

mo IV, pág. 791); y combinando este hecho con sus necesidades y sentimientos actuales, creó el *Robinson Crusoe*. La sencillez de Robinson y de Viernes contrastaba con el estilo ampuloso del *Ciro* y del *Artamenes*; y creyendo, en conformidad con su fe, que todas las acciones son sagradas, las pintó con indecible minuciosidad, y ni aun le chocaron las trivialidades.

Robinson tiene ingenio, pero no pasion; inventa las artes necesarias, pero nunca las hubiera perfeccionado; se acuerda de Dios, lee la Biblia, pero no ama, no le agitan las memorias de lo pasado, ni los deseos de volver á su patria, ni echa de menos una compañera que participe de sus goces ó de su miseria. Sin embargo, este libro, aunque árido, sin nada ideal ni artístico, estaba llamado á agradar á una sociedad hastiada de la vida de las poblaciones; ademas sus defectos están sobradamente redimidos por el placer que proporciona ver al hombre abandonado á sus propios recursos, satisfacer sus necesidades, y en cierto modo reconstruir la sociedad.

Gran cuidado se tuvo de los estudios severos; y la sociedad real hizo que prosperasen las ciencias experimentales. Roberto Boyle perfeccionaba la química y la máquina neumática; Jacobo Gregory inventó el telescopio de reflexion y buscó la cuadratura del círculo mediante una serie convergente; Juan Napier inventó los logaritmos; Harvey, Wren, Wallis, Hooke, Halley y Barrow trabajaban separadamente en el campo que despues abrazó por entero el inmenso genio de Newton. Excelente tema escogió Browne en el *Exámen de los errores vulgares* (1646); pero son efectivamente vulgares, y no conoce otro argumento mas que el mero empirismo; mal físico agita con sincera curiosidad cuestiones pueriles; si el hombre y la mujer tenian igual número de costillas; si Matusalem habia sido el hombre mas viejo, y si Adan y Eva habian tenido ombligo. Creyó en la brujería acerca de la cual aun se imprimian obras, hasta de filósofos, como el Tratado de las apariciones (*Sadducismus trumphatus*) de José Glanvil.

Harrington 1611-77 Las pasadas vicisitudes habian inducido á los Ingleses á meditar acerca de la naturaleza de los gobiernos, para sustituir algo nuevo á la conmovida y antigua monarquía: en lo cual se entregaron á quella indisciplina de la ciencia, que suele acompañar siempre al desórden de los hechos, como si fuese destino de las naciones que antes de volver á recobrar su calma, tengan que soportar la indómita turbulencia de los actos y el irrefrenable extravío de las ideas. Asi como la nacion se habia inclinado ya al despotismo, ya á la república, tan pronto á la persecucion puritana como á la reaccion católica, del mismo modo sus publicistas se colocaron en los extremos, y se inspiraron en los mismos sucesos para sacar de ellos consecuencias encontradas.

La *Oceana* de sir Jacobo Harrington es una alegoría política en la que sienta ideas generales sobre las constituciones antiguas y modernas, para ofrecer la imágen de una perfecta, tomada de lo que le parece mejor, y dispuesta en forma de república bajo los auspicios de Olfao Megaletor, arconte, es decir, de Cromwell. Cuando se propone un aforismo, lo desarrolla en discursos que aun gozan de fama. No inquiere cual es la mejor forma de gobierno, sino que hace consistir su perfeccion en un equilibrio tal, que ni los ciudadanos aislados ni las clases puedan tener interés en sublevarse, ni fuerza para ello. Pero cree, no obstante, que mejor que en la monarquía pura ó constitucional, puede hallarse este equilibrio en la república; y republicana es la Oceana con elementos enteramente aristocráticos y representativos. Las elecciones debian hacerse por parroquias, por distritos y por tribus, y de ellas debian salir los diputados que hacen las leyes, y los magistrados que las hacen obedecer. Los ciudadanos estaban obligados á hacer el servicio militar, activo los jóvenes, y de guarnicion los viejos. Para adquirir derechos políticos se necesitaba una riqueza suficiente á dar independencia; la doctrina, pues, y la prudencia no son poder, ni este puede conferirse mas que á la propiedad estable, regulada por las leyes agrarias. Sobre tales bases se levantaba el edificio social dividido en tres cuerpos: el senado que discutia y proponia, el pueblo que decidia y los magistrados que ponian en planta sus decisiones. Para completarlo establece una aristocracia de las clases medias, como apenas convendria á un pequeño Estado, y en su consecuencia, á la vez que muchos de sus contemporáneos, tributa á Venecia la misma admiracion que hoy tributamos nosotros á Inglaterra, no encontrando motivo en ella, exterior ni interior, de decadencia hasta el fin del mundo. Pretende demostrar que la Revolucion no provino de la tiranía del rey ni de los caprichos del pueblo, pues los Estados se regian por leyes naturales indefectibles, sino de haberse subvertido las relaciones del poder entre el rey, la nobleza y el tercer Estado; por lo que los efectos no podian desaparecer ínterin no desapareciera la causa. Hizo presente antes que nadie que «la bondad y duracion de una constitucion dependian del equilibrio de las fortunas de los súbditos, fuera el que quisiera el gobierno». Muchos se opusieron, pues, á la publicacion de una obra que á nadie lisonjeaba, y especialmente los republicanos: la Restauracion tampoco le fue propicia, y con el pretexto de conjuraciones se persiguió á su autor.

Contradijo el sentimiento republicano el *Patriarca* de sir Roberto Filmer, sosteniendo que 1604
los primeros reyes habian sido los padres de familia, razon por la que repugna á la naturaleza que el pueblo gobierne ó elija sus gefes, y que leyes positivas restrinjan la potestad natural y paterna de los dominadores. Tuvo muchos sostenedores esta tésis, que favorecia las pretensiones de Carlos I acerca de las prerogativas monárquicas; pero Algernon Sidney, furibundo revolucionario, que acusado de conspirar con Monmouth, fue conducido al suplicio (1683), la rebatió. Sus *Discursos sobre el gobierno* se consideran clásicos en derecho político.

Disgustado de los excesos de la Revolucion, un grande ingenio se erigió en apóstol de la tiranía irrefrenada, adelantándose á Espinosa en la filosofía de las sensaciones, y continuando á Maquiavelo en el empirismo político. Tomás

Hobbes de Malmesbury fue por espacio de veinte años preceptor del hijo del conde de Devonshire, con el que viajó por Francia é Italia, donde conoció á Galileo y á otros ilustres personajes. Sus estudios tuvieron siempre por objeto un fin práctico; tradujo á Tucídides como á propósito para demostrar á Inglaterra los males de la discordia y del liberalismo, al cual opuso su obra *Del ciudadano*, publicada en el extranjero en 1642 por algunos de sus amigos, y cinco años despues vuelta á publicar con notas que respondian á las objeciones que se le habian hecho. En el *Leviathan* indica mas profunda é ingeniosamente su pensamiento, suponiendo que Dios, para probar á Job su poder, le hizo ver á Behemot y Leviathan, monstruos fantásticos; en el segundo personifica al Estado, animal enorme, creado por los ardides del arte. Creyendo naturaleza en el hombre lo que solo eran accidentes de la época, la llamó perversa; dedujo que era necesario redoblar los medios de opresion; quiere la libertad especulativa del pensamiento para poder proclamar el materialismo, y no comprende la civil; quiere la independencia metáfisica, y predica un servilismo que no es menor que el de los Turcos.

La filosofía en su opinion es el conocimiento de los fenómenos, deducido por medio de un justo raciocinio, de la observacion de las causas presentes y posibles, y al mismo tiempo el conocimiento de los productos posibles conforme con los efectos observados. Todo postulado hipotético debe desterrarse para atenerse únicamente á los hechos, que se reducen á movimiento y sensacion. Sentado que no hay pensamiento que no tenga por orígen las sensaciones, presenta como consecuencia de ello, un ensayo de psicologia incompleto, no obstante que su teoría del razonamiento merece estudiarse. Todo raciocinio, dice, se reduce á buscar el todo por medio de la adicion de las partes, ó una parte por medio de la sustraccion; de modo que la deduccion y la induccion no son otra cosa sino formas de la ecuacion, procedimiento general de la razon humana. No quedan, pues, mas á la filosofía, que la ciencia de los cuerpos, la psicologia y la política. Todos los conocimientos deben expresarse con fórmulas matemáticas: los que no puedan expresarse de este modo, son inaccesibles para nuestra inteligencia. En efecto, como experimentado matemático discurre con precisa exactitud acerca de los hechos, pero les da un fundamento erróneo, y aunque excelente lógico, sienta malas premisas como quien calcula exactamente, pero sobre moneda falsa.

De la materialidad de su principio deduce dos corolarios; respecto de la inteligencia, las palabras que expresan lo incorpóreo y lo infinito, carecen de sentido, pues representan cosas que no se presentan á las sensaciones, por lo que la filosofía debe desterrarlas. Verdad es que, merced á la ley de asociacion que encadena las sensaciones é impele al espíritu humano de causa en causa, se llegó á la idea de Dios, pero como causa física, siendo ininteligible toda nocion de la naturaleza divina. La voluntad no reconoce otro impulso que las sensaciones agradables ó desagradables, y las nociones complejas de felicidad ó de disgusto, que se forman generalizando las sensaciones. El deseo, pues, que atrae al hombre al placer, es de derecho ilimitado, pues no se podria concebir subordinado á ninguna ley moral. Por lo tanto el hombre no se diferencia de los demás animales sino en que une la astucia á la fuerza, y como cada cual busca la conservacion y los placeres sin reconocer mas límites que los de su poder, necesariamente ha de seguirse la guerra de todos contra todos; uno combate á otro; si es fuerte, tiene razon; si es débil, se engaña. Pero precisamente porque aspiran á conservarse y á gozar, comprenden que el mejor medio de conseguirlo es unirse en una sociedad civil, renunciando la porcion de los derechos naturales para garantizar á los demás, y creando una fuerza pública, cuya voluntad prevalece sobre la individual.

Platon habia establecido una armonía ideal, y Hobbes estableció un desórden ideal: este autor pertenece á la escuela de los materialistas, que hoy invaden la economía política, suponiendo que el hecho es el derecho. Los antigunos tenian la esclavitud, y la hallaban justa y natural. Hobbes vió á las naciones cuidando solo de sí mismas, de sus intereses, de su gloria y de la grandeza, maquinando sordamente unas contra otras, cuando no aliándose todas en contra de una sola; y en el interior halló en guerra á las clases, á las familias, á los sexos y á los individuos; creyó la guerra natural, y de aquí que sobre este estado habitual fundase el derecho, mas bien que sobre la paz, que á sus ojos es excepcional.

¡Creer que lo que es hoy será siempre! terrible fatalismo. No le gusta el estado salvaje considerado empíricamente como natural en el hombre, segun lo hizo Rousseau, antes bien teme que vuelva á caer en él: por esta razon destruye todo lo que puede favorecer á la libertad y á la independencia, y justifica todo lo que puede hacer duraderas las constituciones de un Estado. Si el hombre es una fiera, se necesitarán cadenas para sujetarle: al examinar las diferentes constituciones, censura agriamente á la democracia; y no tanto á la aristocracia cuando tiende al gobierno de uno solo, porque si la humanidad está siempre en guerra, los ciudadanos son un ejército; y de aquí que el gefe deba ser absoluto y árbitro de las vidas, de las haciendas y del honor, sin freno alguno moral ni civil. Su moral, en efecto, es un objeto de utilidad pública, de la que es juez el soberano; las leyes civiles no debian ser mas que un contrapeso de los poderes, por medio del cual se consiguiese justicia, que es una idea especulativa é incógnita. Restaba la religion: pero esta no le ocupa gran cosa, en atencion á que el cristianismo, á su parecer, consiste en creer que Jesucristo fue enviado á fundar en la tierra el reino de su padre: respecto de lo demás juzga necesario que la Iglesia nacional permanezca bajo la inspeccion del Estado, intérprete supremo de las Escrituras; despotismo inevitable, si no se queria abandonar la interpretacion al capricho individual ni á una autoridad extraña al Estado.

¿Y si el príncipe queria cambiar de religion? Tampoco en este caso era lícito resistirse, y se

debia preferir morir mártires. De este modo aconsejaba á los católicos, con burlon heroismo, que se dejasen ahorcar, para robustecer el poder del rey, que no podria ser contenido sin volver al terrible estado de guerra (1).

Véase, pues, reducida el alma á un ser mas sutil, á una cosa que no es; la inteligencia, al movimiento de ciertos órganos; Dios, á un no sé qué incomprensible; la fuerza, es el derecho; el interés justicia, la palabra verdad: y el hombre, llama bueno á lo que le conviene, y malo á lo que no le conviene. Hobbes, por consiguiente, perteneció siempre á las facciones que triunfaron en los tres cambios de que le acusan: y preguntándole Clarendon por qué proclamaba semejantes doctrinas, despues de un largo preámbulo entre serio y burlon, le contestó: *La verdad es que yo quiero volver á Inglaterra.* Pero ni aun los Estuardos quisieron prevalerse de estos inmorales preceptos de un despotismo que no tiene, como el de Maquiavelo, la conveniente práctica de una religion hipócrita, que solo se sirve de Dios para privar al hombre del último recurso de libertad. Como se vé, es el reverso de Harrington. Ambos visionarios, Hobbes celebra la fuerza brutal, quiere defender lo pasado, condena toda resistencia al poder, toda restriccion de él, hasta el derecho individual de juzgar el bien y el mal, y creer que los príncipes están sometidos á las leyes, y que los ciudadanos tengan razon sobre sus propios intereses (2); Harrington, defiende el derecho del mayor contra el menor número, y presiente lo porvenir; uno quiere comprimir las pasiones, otro darles un alimento que las haga menos maléficas: en este la intencion es mejor que los medios; en Hobbes los medios valen mas que la intencion.

Cumberland 1632-1718.

Rechazó este infame vilipendio de la libertad humana Ricardo Cumberland, obispo de Peterborough (3), que en vez de argumentar sobre las leyes *á posteriori*, es decir, por el testimonio de los autores y de las naciones, como Grocio y Selden, las deduce de las reglas de la naturaleza, como efectos suyos: apartándose de las ideas innatas de los Platónicos, se limita á lo que enseña el uso diario, sin respetar mas que las leyes físicas del movimiento, que se derivan de la voluntad de una causa primordial. Las leyes morales cree que se pueden reducir á una sola, á procurar el bien comun de todos los agentes racionales, para hallar el bien de nosotros mismos, como partes del todo; porque lo contrario no solo perjudica al sistema universal, en sus lejanas consecuencias, sino á nosotros mismos. Rechaza enteramente con ejemplos nuevos los argumentos deducidos de la revelacion; y funda la escuela *utilitaria* en el bien comun, erigiendo un sistema de moral. Por esta razon refuta continuamente al egoista Hobbes; sin embargo, sienta que la benevolencia universal es la regla de la virtud, y que el cálculo encaminado á la mayor utilidad posible es la medida de las acciones virtuosas. Sofisma peligroso.

Para favorecer la Restauracion, reprimir las doctrinas tiránicas de los reyes y del pueblo y reparar la libertad hollada por Hobbes, contribuyó grandemente Juan Locke, de Wrington. Este mediano metafísico, distingue con buen juicio la autoridad paterna del gobierno político, fundamento de la familia, y niega la asercion de Filmer, de que Adam tuviese potestad sobre sus hijos, y por tanto que pudiese trasmitirla al primogénito. El estado de la naturaleza es la igualdad y la libertad perfecta, pero dentro de los límites de la ley natural, que obliga á todos. La ejecucion de esta ley fue confiada á todos igualmente, por lo que cada cual podia castigar á los transgresores por cuenta propia ó de los demás. Para someter á cualquiera á este poder, se requeria su consentimiento, que era las mas veces tácito, como el de quien ingresa voluntariamente en una sociedad. El objeto principal de esta es el de gozar de los bienes en seguridad y reposo; por lo que son leyes fundamentales las que establece el poder legislativo. La libertad natural es, pues, la independencia de toda autoridad, excepto la de las leyes de la naturaleza; y libertad civil, la independencia de toda autoridad, excepto la confirmada por una legislacion establecida de comun acuerdo.

De un modo tan original y claro, como insuficiente, deduce el derecho de propiedad del trabajo, en atencion á que de él se deriva en gran parte el valor de cada cosa, y por eso se diferencian el pan de la bellota, el agua del vino, y la tela de las hojas. Teoría mucho mas verdadera es esta que la de Grocio y Puffendorf, y que las declamaciones de Rousseau contra la propiedad heredada.

Los padres tienen autoridad sobre sus hijos, no por haberlos engendrado, sino por los cuidados que les cuestan; de modo que, al cesar estos, cesa la patria potestad. La necesidad natural produjo la union entre marido y mujer, padre é hijos, á la que se agregó despues la del amo con sus siervos ú hombres libres que se obligaban mediante un salario, ó esclavos hechos prisioneros en la guerra. Si bien esta familia tiene alguna semejanza con un Estado reducido, se diferencia esencialmente de él en cuanto que al gefe no le compete el derecho de vida y muerte, excepto en los esclavos. Es verdad que antes le correspondia

(1) Hobbes resume su doctrina á la conclusion del *Leviathan*. «Si hubiese escrito para corazones vírgenes, hubiera podido ser mas breve y quizá bastado lo que sigue. Los hombres sin ley, con solo el derecho de todos sobre todos, se asesinarian unos á otros encarnizadamente; las leyes sin penas, las penas sin poder para imponerlas son inútiles; el poder sin armas ni fuerza concentrado en una mano sola, es poder de palabra meramente, que ni sirve para la paz ni para la defensa de los ciudadanos; y sin embargo todos los ciudadanos, aunque no por el bien propio de los que mandan están obligados á defender la cosa pública y á asegurarla cuanto puedan, y esto al arbitrio de aquel á quien han dado la supremacía. Tal es la idea de la primera y segunda parte. Despues, como en los escritores sagrados (cuya lectura es permitida y recomendada por la Iglesia) se contiene la vida eterna y la salvacion de todos y cada cual con peligro de su alma los lee y los interpreta, por cuya razon no es justo que su conciencia se agrave con mas artículos de fe que los indispensables para la salvacion, explico en la tercera parte cuáles son estos artículos. En la última manifiesto al pueblo para que no sea seducido por los doctores, las miras ambiciosas y astutas de los adversarios de la Iglesia Anglicana.»

Véanse nuestros documentos de Filosofia N.° XXVI.

(2) *Judicationem boni et mali ad singulos pertinere, seditiosa opinio. Peccare subditos obediendo principibus suis, seditiosa opinio. Tyrannicidium esse licitum, seditiosa opinio. Subjectos esse legibus civilibus* (adviértase que Hobbes no admite leyes naturales) *etiam eos qui habent summum imperium, seditiosa opinio. Imperium summum posse dividi, seditiosa opinio. Civibus singulis esse rerum suarum proprietatem, sive dominium absolutum, seditiosa opinio.*

(3) *De legibus naturæ disquisitio philosophica*, 1672.

el de castigar á quien violaba las leyes de la naturaleza: pero instituida la sociedad civil, resignó este poder natural en beneficio del comun; y la reunion de los derechos de todos los miembros constituye el derecho legislativo del Estado, ora emane de un consentimiento general de las instituciones primitivas, ora de una adhesion sucesiva. De esta manera pasan los hombres del estado natural á la sociedad política, concentrándose en el magistrado el derecho, antes comun á todos, de castigar los delitos. Formada la comunidad, el consentimiento del mayor número obliga al menor. La monarquía absoluta no es, pues, una forma de gobierno civil, pues no existiendo una autoridad comun á que apelar, el soberano permanece en el primitivo estado natural respecto de sus súbditos.

Sin embargo, á Locke no le repugna creer que las sociedades civiles ordinarias hayan sido modeladas por la patriarcal, reconocida por las familias como árbitra para resolver las diferencias y castigar los delitos; autoridad que pasó despues á otra persona que representaba al gefe de la nueva comunidad. Habrá sido, pues, despótico el gobierno primitivo, hasta que los abusos demostrasen la necesidad de limitarlo con leyes. El poder supremo, es decir, el legislativo, en las manos en que la comunidad lo ha depositado, es inalterable, pero no absoluto, pues nada puede arbitrariamente sobre la vida y la fortuna de sus súbditos, asi como tampoco imponer contribuciones á su capricho, violando las leyes de la propiedad y el objeto del gobierno. Tampoco es enajenable, siendo delegacion del pueblo; doctrina muy combatida, y que si se admitiera, habria que creer usurpadores á todos los actuales gobiernos de Europa.

El poder ejecutivo, aunque supremo, está sometido al pueblo, que, cuando aquel abusa de él, puede apelar al cielo. La conquista en guerra injusta no da derecho, ni tampoco las promesas arrancadas á la fuerza. Cuando no seamos lo suficientemente fuertes para resistir, debemos tener paciencia; pero nuestros hijos pueden acudir al cielo hasta que recuperen el derecho de sus abuelos y un gobierno nacional. Tampoco la conquista justa da otro derecho sino el de la reparacion de la injuria; ni la posteridad del vencido debe sufrir las consecuencias de la culpa de sus padres. Lo mismo dice de la usurpacion y de la tiranía. Un príncipe disuelve el gobierno cuando se opone á las leyes ó impide el ejercicio regular de la asamblea legislativa, cambia la forma de la eleccion, somete sus pueblos á extranjeros ó descuida sus intereses. Y como habria quien dijera que ningun gobierno podria subsistir estando facultado el pueblo para cambiar la cámara siempre que no cumpliese sus deseos, Locke responde que están los hombres tan apegados á sus antiguas instituciones que las soportarán sin murmurar mientras puedan; y que solo el derecho de resistencia puede tener á raya los gobiernos.

En esto se ve mas bien un remedio á propósito y del momento que una teoría perenne; continuas alusiones á los abusos de los Estuardos y á la legitimidad de la Revolucion hecha por el pueblo, que recobró el derecho de fundar un poder nuevo, que le representase y defendiese. Por lo demás ¿qué gobierno resistiria á esta prueba? Ni es su teoría tan lógica que baste á satisfacer al pensador; no obstante, este derecho de resistencia razonado, sostenido por la última revolucion, fue adoptado por una nueva escuela política.

Hobbes, con sus paradojas originales, alcanzó gloria, pero afortunadamente ninguna influencia. Locke, arrastrado por su amor al hombre y á la humanidad, contribuyó á difundir una idea práctica de la libertad y la tolerancia, que era tan necesaria. Fundaba esta tolerancia en un contrato social, por medio del cual el hombre cedia al magistrado cuanto es indispensable para garantir, conservar y mejorar los intereses civiles, pero no el alma: por tanto debian tolerarse todos los cultos, con tal que no fuesen inmorales, y que sus doctrinas no repugnasen á un buen gobierno, como sucede á las católicas.

Creyó Locke que podia conciliar las diferentes sectas que se agitaban en su país, circunscribiéndose á los dogmas en que es preciso que convengan todos los Cristianos, sea cual fuere su comunion. Por esta razon en el *Cristianismo racional* (1695), dijo que Adam, expulsado del Paraiso, perdió el derecho á la inmortalidad, y que su descendencia solo se perpetuó para morir; que Jesucristo proclamó una ley, que si se observa, devuelve la inmortalidad, no en esta vida, sino en otra; que él era el Mesías y que nosotros debemos desear conocer lo que él enseñó y segun sus mandamientos; que los demás dogmas que se hallan en las Escrituras conviene creerlos, pero no atrae la condenacion lo contrario. Esta doctrina fue proclamada como infalible entre los Cristianos para extinguir los odios, aunque difiriesen en opiniones, pero demasiado se tocan sus efectos. Mas bien es un síntoma del deismo que invadia á Inglaterra y que fue reducido á sistema por Herbert, conde de Cherbury, que quiso levantar la religion natural sobre las ruinas de la revelacion; su discípulo Blount, escribió los *Oráculos de la razon*; Toland en el *Cristianismo sin misterios*, y Bury en el *Evangelio desnudo*, sustituyeron el raciocinio á la fe.

CAPITULO XXI.

Alemania.

La paz de Westfalia (1648-49) interesaba especialmente á Alemania, pues ponia término á una guerra que habia destruido dos terceras partes de su poblacion, no tanto con el hierro como con el hambre y los padecimientos, fomentado la inmoralidad con el continuo roce con los soldados, subvertido toda idea de órden, de propiedad y de justicia, y educado á su juventud entre las complicaciones, los terrores, la necesidad de la defensa y el ímpetu de la ofensa, de una manera que parecia que la amenazaba una nueva barbarie. La paz la contuvo; pero grandes esfuerzos se requerian para que príncipes y pueblos se rehicieran: Alemania dejó de figurar á la cabeza de Europa, y no se desarrollo en ella la civilizacion á la altura que en las demás naciones.

Al movimiento hácia la unidad, general en el siglo XV, tambien la Alemania habia contribuido, y si no una monarquía, obtuvo una federacion de formas estables. El tratado de Westfalia, pues, asegurando los derechos violados, primero por Carlos V en la guerra de Sajonia y despues por Fernando II en la de los Treinta Años, era el triunfo del Imperio sobre el emperador, pues aquel quedaba casi independiente de este, y cada uno de sus infinitos Estados, aislado en una soberanía reconocida. Ademas se sancionó la desconfianza, se engrandecieron los principados protestantes con la secularizacion de las propiedades eclesiásticas, y se puso la independencia de sus varios miembros bajo la salvaguardia y la proteccion de Francia y Suecia; intervencion funesta, que expuso al país á las intrigas exteriores, y le arrastró á guerras extrañas á los intereses nacionales.

Mas de trescientas cincuenta soberanías comprendia entonces el Imperio, distintas en especie y grandeza, feudales, eclesiásticas, municipales, protestantes y católicas; cincuenta estaban regidas por electores, duques, condes, landgraves y burgraves; ciento veinte y tres por arzobispos, obispos, abades, grandes maestres, priores y abadesas, sin contar mil quinientas tierras inmediatas, comprendidas en los catorce cantones ecuestres. De los paises inmediatos doscientos noventa y seis eran Estados de Imperio (1), partícipes de la soberanía. Se redujeron á sesenta y dos las ochenta y cinco ciudades del Imperio, gobernadas de un mismo modo, que habian florecido uniéndose, por lo que se decia: *Un rey de Escocia, se daria por muy satisfecho con tener una casa como la de un habitante de Nuremberg*, cuando Estrasburgo y Aquisgram armaban veinte mil soldados. Pero á la sazon yacían muchas arruinadas y todas deterioradas: las Anseáticas habian hecho presente su imposibilidad de contribuir á los gastos de la alianza, y algunas de ellas se sometieron á los príncipes, otras vegetaban en su libre estado sin poder recuperar su antiguo lustre en detrimento de la autoridad imperial, cuyo principal sosten eran las libres.

El emperador Maximiliano llamaba al Rhin la *calle de los clérigos*, porque en sus riberas estaban los principados eclesiásticos, entre los que aun sobresalian los electores de Colonia y Maguncia, y despues el de Tréveris; el arzobispo de Salzburgo poseia uno de los mas vastos territorios, y contribuia al ejército con sesenta caballeros y doscientos setenta y siete infantes como los electores: el obispo de Munster podia levantar hasta veinte mil para sus guerras particulares; los de Würzburgo, Bamberg, Lieja, Paderborn é Hildesheim, de cinco mil á diez mil: añádanse á estos el gran maestre de la Orden Teutónica, y los cuatro abades de Fulda, Kempten, Murbach y Weissemburgo, dependientes del trono.

El subsidio que se pagaba al emperador con el nombre de *enviados romanos*, porque se repartia segun las fuerzas que cada cual debia suministrar al emperador cuando pasaba á Italia á coronarse, fue injusto desde que se alteraron las proporciones. Los cuarenta mil hombres que tenia el emperador, con un general católico y otro protestante, se reclutaban de una manera absurda: algunos condados ó principados de Suabia y Franconia, daban un solo hombre, y otros un teniente sin soldados ó un tambor: se destinaban á la guerra los caballos que no servian para el trabajo.

La superioridad de la casa de Austria, que unió á la corona imperial el archiducado, la Estiria, la Carniola y la Bohemia, fue contrarestada rodeándola de pequeños principados celosos. De la casa Palatina, una rama poseia el Palatinado, otra la Baviera, y al fin esta casa consiguió adquirirla dignidad electoral, ademas del dictado de protectora de los principados eclesiásticos que hizo patrimonio de sus hijos menores. Figuraban en primera línea entre los Protestantes las casas electorales de Sajonia y Brandeburgo; y esta última, que no tardó en rehacerse de sus pérdidas, tocaba á una inminente grandeza. Ocupaban un puesto mas inferior las de Brunswick, Luneburgo, Wurtemberg, Hesse, Holstein, Baden y Mecklemburgo.

El derecho de poder aliarse unas con otras ó con el extranjero, contribuyó á que los poderosos absorviesen á los que no lo eran; el obispo de Munster, de acuerdo con el Austria, sometió á su ciudad; el de Maguncia, apoyado por los Franceses, ocupó á Erfurt; y los condes de Brunswick, á la ciudad de este nombre; la casa de Brandeburgo privó de su independencia á la de Magdeburgo, y todos, recordando á Carlos V y la intolerancia de Fernando I, consideraban á Francia como el único apoyo contra la tiranía.

El ser reconocidos los derechos de los diferentes Estados, hacia que se ejerciesen con mayor libertad. Los príncipes, orgullosos con la soberanía territorial, querian desplegar un fausto régio á pesar de la miseria del país. Habiendo establecido la dieta de 1653 que los vasallos y los súbditos de los Estados contribuyesen al sostenimiento del ejército y de las fortalezas para defensa del Imperio, los príncipes se atribuyeron la'prerogativa de imponer contribuciones sin el consentimiento de los Estados respectivos. Asi era, que gravaban á los súbditos, á quienes impuso la dieta de Ratisbona la obligacion de conformarse con los tratados, y las ligas que cada príncipe tuviese á bien formar, y que ni la cámara ó el consejo aúlico, pudiesen dar cuenta de sus reclamaciones. Entonces las propiedades no podian decirse absolutas, porque los príncipes añadian á sus antiguos derechos señoriales, nuevas cargas para sostener el ruinoso lujo de la córte.

Los mas juiciosos de estos, trataron de restaurar los olvidados principios de moral y la descuidada instruccion. Los terrenos comprados á bajo precio y puestos en cultivo, proporcionaban comodidades y aumentaban la poblacion. La nobleza guerrera, que habia sobrevivido en aquel

(1) *Reichsstände*. Comenzó á usarse esta palabra en el siglo XIV para indicar príncipes, señores y nobles. Véase Puffendorf, *Historia del Imperio Aleman*. Straburgo 1728. Heiss, *Historia del Imperio*. Paris 1731.—

país mas que en otras partes, se dedicó exclusivamente á buscar el brillo de las córtes, ó á pasar la vida en los ociosos castillos, ó á estudiar los modales extranjeros; la lengua nativa era considerada como vil; y el lujo era ruinoso porque todo se llevaba de fuera.

El hallarse determinadas las relaciones de los Estados hasta en sus mas pequeñas particularidades, hizo que las formalidades tuviesen suma importancia para la nacion alemana y para sus hombres públicos; y todo tomó un giro justo pero lento y cansado. Extinguido el sentimiento nacional que en las grandes monarquías anima á los aristócratas, todos los Estados querian ser imágen del Imperio; de suerte, que en vez de una nobleza dispuesta á hacer sacrificios gloriosos, se presentó otra no libertina como en Francia, ni comerciante como en Inglaterra, sino cortesana, política é idólatra de las formalidades; el espíritu militar solo se conservó en Austria y en Hungría por la guerra con los turcos, y en Brunswick por las combinaciones.

El gefe de Alemania, emperador romano, siempre augusto y con otras cualidades que nunca ha tenido mas que de nombre, se hallaba reducido á muy pocas prerogativas, como la de conferir títulos de nobleza; los verdaderos derechos de soberano, es decir, los asuntos relativos á la legislacion, la paz, la guerra y la administracion general, no podia ejercerlos sino de acuerdo con los Estados. La alta inspeccion de los tribunales del Imperio se habia abolido por la costumbre; el arzobispo de Maguncia, como gran canciller, tenia el derecho de nombrar el vice-canciller, sin el cual nada podia hacer el emperador.

La dieta tenia la autoridad suprema, y podian tomar parte en ella todos los Estados, débiles ó fuertes, divididos en tres colegios: de electores, de príncipes, de ciudades. A los siete electores, se habian añadido los de Baviera y de Hannover, y luego aquel fue reunido al Palatino. Estos elegian el emperador, y le daban las condiciones; el emperador tenia obligacion de consultarles, pero ellos podian reunirse sin él y deliberar acerca de los negocios públicos; los reyes los trataban de hermanos, y el emperador de tios y sobrinos. Cuarenta y seis eran los príncipes que formaban el segundo colegio repartidos en clases, y con diversos votos, unos personales, otros colectivos, y otros que representaban mas de uno. Suecia tenia tres, Brandeburgo cinco, y los condes inmediatos juntos, solo tenian uno. En el siglo siguiente, llegaban á ciento los príncipes que votaban no por sus prerogativas personales como antiguamente, sino con arreglo á los territorios que poseian, á fin de que los emperadores no dispusiesen de demasiado número de votos, elevando á sus protegidos á Estados del Imperio. De estos, los reyes de Dinamarca y de Suecia, tenian un voto cada uno, siete el de Prusia, seis el de Inglaterra por el Hannover, y tres el archiduque de Austria. La nobleza inmediata ó caballeros del Imperio, no formaban parte de la dieta, sino que dependian solamente del emperador. En el tercer colegio estaban comprendidas cincuenta y una ciudades imperiales divididas en dos bancos, el del Rhin y el de Suabia; y despues de haber sido tan poderosas en la edad media, habian decaido, y eran dominadas por la aristocracia. Cada uno de los tres colegios tenia asambleas distintas, y se decidian las cuestiones por mayoría de votos. Si sus resoluciones eran aprobadas (*placitum*), llegaban á ser decretos (*conclusum*) despues de confirmadas por el emperador. Las deliberaciones de la dieta se tomaban á mayoría de votos.

Este órden solo se seguia en las dietas generales presididas por el emperador: cuando este las reunió en Ratisbona para pedir subsidios contra los Turcos, los Estados se negaron á una avenencia, mientras no se resolviesen las cuestiones que habian quedado pendientes en el tratado de Westfalia. Por tanto, la dieta se prorogó, convirtiéndose en representativa, hallándose compuesta de diputados de varias clases que asistian veinticuatro dias cada seis meses, y que eran representados por otros. Este fue un cambio esencial en la constitucion, porque el emperador no podia ya por medio de la disolucion suspender las discusiones peligrosas, ni los diputados tomar resolucion alguna sin conocimiento de sus comitentes. Convertida la dieta en permanente, no fue ya el gran consejo de la nacion, sino un congreso de príncipes y Estados del Imperio. Temiendo los Protestantes que los católicos se pusiesen de acuerdo acerca de algunas proposiciones relativas á la religion, formaron un *Cuerpo evangélico* que deliberaba separadamente de los intereses de los correligionarios; lo cual era un nuevo medio de hacer la oposicion al emperador.

No reprobamos nosotros aquella atencion hácia los intereses públicos, aquella vigilancia contra las inminentes usurpaciones; pero se conoce fácilmente que las decisiones debian ser en extremo lentas, que dejaban campo abierto á las intrigas de las córtes extranjeras, y que eran un obstáculo para ver las cosas en conjunto. En efecto, el mismo año precisamente en que se hizo permanente la dieta, penetraron los Turcos en Moravia, y aquella empleó un año en resolver acerca del órden en las deliberaciones. El carácter de aquel cuerpo era una gran indolencia en los grandes asuntos, una gravedad pesada, una formalidad incansable en los asuntos pequeños, y una pretenciosa futilidad unida á una extrema impericia; era eterna en sus pleitos, que con frecuencia no se sustanciaban en dos generaciones de jueces; frívola en los debates, pues se acaloraba en ellos sobre si el embajador de tal príncipe debia tener bancos rojos, si la librea de sus criados habia de ser semejante á la de los electores, y cuántos *etcéteras* habia de añadir á sus títulos. Pretensiones insignificantes ocasionaban contiendas y hasta batallas, siempre en perjuicio de los débiles. Las envidias y las disensiones dividian interiormente el colegio de los electores del de los príncipes; en este último, los antiguos estaban en pugna con los nuevos; los miembros eclesiásticos con los seglares y con los obispos protestantes; los que gozaban del voto viril contra los que solo le tenian curial; y el Cuerpo evangélico contra los católicos.

Del mismo modo que las intrigas diplomáticas se abrogaban en el exterior la autoridad legislativa, así la dieta se las atribuia en el interior. Los dos tribunales supremos de la cámara imperial establecida en Wezlar, cerca del emperador, resolvian las diferencias que surgian entre los Estados del Imperio, y podian aun en causas civiles reformar las sentencias de los príncipes que no disfrutasen del privilegio *de non appellando*. Sus derechos estaban reducidos á la nada; sin embargo, los pequeños Estados encontraban en las asambleas y en los tribunales proteccion contra las arbitrariedades de los vecinos poderosos, y los súbditos contra las de los señores. Pero cuando los gobiernos particulares oprimian á sus súbditos, estos no podian esperar justicia ni de la dieta de que eran miembros los usurpadores, ni de la cámara imperial, compuesta de jueces pagados por aquellos.

La religion seguia siendo un pretexto para cometer excesos y violencias, pues se desconocia aun la tolerancia práctica; era difícil impedir las faltas de respeto en unas iglesias que servian alternativamente para ambos cultos, y cualquier acto de desprecio heria profundamente los ánimos que ya estaban prevenidos; la envidia exageraba las consecuencias de los actos de los príncipes católicos, y denigraba sus intenciones; desgraciado del príncipe que se hacia católico como el elector de Sajonia; por una cosa insignificante se amotinó dos veces la ciudad de Hamburgo, y se acudia en queja á las grandes potencias, y estas solian enviar embajadores, protocolos y amenazas.

Hermanos Moravos. Hubo otra secta religiosa que adquirió grande importancia, la de los Hermanos Moravos, que habiendo salido de Bohemia despues de la batalla de Praga, permanecieron ocultos. Juan Amos, llamado Comenio, nombre del pueblo de
1632. su nacimiento (1592-1671), reunió en Lissa á sus correligionarios, y fue su último obispo; su *Janua linguarum reserata* traducida á doce lenguas europeas, fue por espacio de muchos años el manual de los elementos de lengua latina. Despues de su muerte se extendieron por Lusacia, Sajonia y Franconia, y construyeron algunas aldeas, siendo católicos en apariencia, pero reuniéndose para comulgar bajo las dos especies.

Cansados de aquella vida oscura y equívoca, levantaron la cabeza, y Cristiano David, su gefe, pidió asilo á Nicolás Luis, conde de Zinzendorf, hijo de una antigua familia austriaca, el cual despues de haber hecho sus estudios en Halle, centro del pietismo, donde se habia apasionado de la teosofía, vivia, por motivos de religion, en la Alta Lusacia. Nicolás fundó en union de Federico de Walteville la Orden del Grano de mostaza (*Senfkörn-orden*) para enviar misioneros á convertir paganos, y entonces acogió á los Moravos en la colonia de Herrnhut, de donde tomaron el nombre de Hernutienses. Viendo que se promovian disputas sobre religion, las cortó formando unos estatutos, cuyo fundamento es que los Regenerados (*die Erweckten*) de Herrnhut deben estar en continua armonía con sus hermanos y con todos los hijos de Dios de cualquier religion que sean, sin disputar nunca, pero conservando la pureza, la sencillez y la gracia evangélica. Doce ancianos con él y con Walteville trataban del bien comun, pasaban algunas *vigilias* la noche entera rezando, y se unian *grupos* de dos ó cuatro hermanos ó hermanas, para conversar acerca del alma, y otros de veinte y cuatro ó mas pasaban orando veinte y cuatro horas seguidas y renovaron las agapes de los primitivos Cristianos. En su protestantismo, igual al de los Luteranos y Calvinistas, el único dogma importante era el de la redencion; segun ellos el único gefe de la sociedad era el Redentor, el cual, por medio de la suerte, designaba sus vicarios.

Zinzendorf al principio se hizo ordenar decano de todas las comunidades moravas; dignidad que dejó para pasar á Pensilvania de simple ministro luterano. Publicó muchas obras para sus discípulos, y creia que el lenguaje místico autorizaba á emitir nuevos dogmas sobre la Trinidad y tener una claridad cínica acerca de las relaciones de los dos sexos. Por eso tanto él como su sociedad fueron tachados de criminales; pero en las dos veces que el gobierno sajon envió á hacerle una visita, nada encontró de vicioso. Componíase la sociedad de labradores y operarios en extremo astutos, pero probos, que vivian con arreglo á una estrecha regla religiosa y civil, y que si bien no tenian comunidad de bienes, daban gran importancia á la suerte como expresion de la voluntad de Dios, hasta el punto de arreglar por medio de ella sus casamientos.

Propagáronse mucho en Alemania, Suiza, Holanda y América; predicaron en Groenlandia y la Laponia, y es sobremanera ensalzada la educacion moral que se daba en sus escuelas. Están íntimamente unidos á sus superiores en religion, á quienes obedecen ciegamente, porque no les mandan nada que no sea justo, y viven en comunidad en grandes edificios, teniendo cada uno un oficio cuyas ganancias quedan á beneficio del comun. La edad es la única gerarquía; cada casa tiene muchos *coros* de hombres, de mujeres, de viudas, de muchachos y de doncellas; los niños se reunen en comunidad. La devocion á Jesús es su culto; la llaga del costado el símbolo expreso para todo; las doncellas son esposas del Redentor; y aquel misticismo sofoca las envidias y las ambiciones, que corrompen las otras sociedades.

El pensamiento se robusteció en Alemania, lanzándose con Kepler á señalar las leyes de la naturaleza, con Otton Guerrik á buscar el vacío, con Hevelius y Stahl á ensanchar las matemáticas y la química, con Goldast, Conring, Schilter y Moldof á ilustrar las antigüedades patrias, con Grocio, Leibniz, Wolf y Tommasio á fecundar la filosofía. Pero casi todos escribian en latin: los prosistas eran oscuros y bárbaros, estaban atestados de citas y alusiones, y desconocian la belleza del estilo. La multitud de academias que se formaron á imitacion de las italianas, favorecian un falso gusto convencional en vez de dar impulso al idioma de la nacion. El triste influjo de la Reforma en las imaginaciones, se dejaba sentir en la falta de poesías. Muerta aquella literatura ingenua que jamás cree

ponerse en ridículo, la sustituyó otra, hija de la crítica, que creció con la crítica, y que abandonando las grandes tradiciones de la edad media, se hizo calculadora; era jóven, y sin embargo llevaba en su semblante las arrugas de la vejez. Se dedicaron muchos á ella, especialmente en la Silesia; pero eran incapaces de crear, y poniendo todo su orgullo en seguir bien las huellas agenas, prefirieron acudir al parnaso latino y griego, á dedicarse á los recuerdos de su patria. El Brochen se cambió en el Pindo, el Rhin en Hipocrene, el emperador en Apolo; cantaron á nuevos Martes, nuevos Mecenas y nuevos Alcides, cosiendo frases de Horacio y de Píndaro en su balandran á la alemana; é hicieron danzar á las Horas con tupé alrededor de un Febo con jubon y peluca.

Separaremos de aquella multitud á Pablo Schedius, que á los veinte y dos años fue coronado como poeta en Viena, y escribió generalmente en latin adulando á los príncipes; y á Pedro Danesio, cuyas canciones muestran imaginacion, aunque sofocada por los ejemplos antiguos. Rodulfo Weckerlin se permitió algunas libertades, sacándolas, sin embargo, no de la naturaleza ni de su propio ingenio, sino de los Franceses y de los Ingleses. «Si la poesía es el lenguaje de los dioses, el poeta que quiera escribir con gracia y elegancia ¿puede hacer nada mejor que imitar el lenguaje de los dioses de la tierra, es decir, de los grandes, de los sabios, de los príncipes, de los magnates?» Esto decia, y por lo mismo escribia en lengua cortesana, y por esta causa no agradó á sus contemporáneos ni adquirió nombre duradero. Fueron jesuitas Jacobo Balde, que escribió poesías latinas, que Herder no se desdeñó de traducir al aleman, por la energía con que lamenta los males de su patria; Federico Spee que escribió en lengua nativa cantos religiosos que no carecen de belleza, y Jacobo Masenio, profesor de Colonia, que publicó un curso de retórica (*Palestra eloquentiæ ligatæ*) con varias composiciones, de que hemos hablado ligeramente al tratar de Milton.

1609-40 Mas fama que los anteriores consiguieron Flemming, Grifio y Opitz, ornamento de la que llaman *primera escuela* de Silesia. Pablo Flemming, sajon, que viajó mucho tiempo por Persia y Rusia, pintó en sus canciones las cosas que habia visto, con cierta viveza oriental, rara en un tiempo en que la lengua vacilaba entre el francés y el italiano; pero fue conceptuoso, enfermedad de que entonces adolecian todas las literaturas de Europa, é hizo algunos dramas sin talento. Tambien los hicieron Lohenstein y el aleman Marini, tachado de prolijo hasta por sus
1616-64 compatriotas. Era discípulo de Andrés Grifio, el cual dirigió sus sátiras contra los capitanes que despues de la guerra de los Treinta años, andaban por las montañas; y lo mismo este que Lohenstein no evitan las pinturas repugnantes, cuando las creen á propósito para mover á piedad ó causar terror; mezclan lo grandioso con lo trivial, y toman lo horrible por trágico, y la declamacion por magnificencia.

Martin Opitz fue llamado padre de la poesía, y mejor podria llamársele padre del estilo poético. Fue semejante al Malherbe de los Franceses, pero á pesar de su poca inventiva, tenia un gran sentimiento del estilo; ponía suma atencion en corregir su lenguaje, de suerte que pocas palabras de las usadas por él han envejecido; en su *Prosodia* reveló á los Alemanes el poder de su idioma, el valor de las sílabas, su justa medida y su entonacion; varió sobremanera las frases, y lo dijo todo con arte y sin afectacion; pero sustituyó la elegancia de la forma á la valentía y á la inspiracion. Sus panegiristas se limitan á alabar su poderoso estilo. Tradujo la *Dafne* de Rinnucini, y con la *Elena y Paris* dió á aquella nacion el primer drama músico. Betlem Gabor quiso que fuese profesor en Weissemburgo; Uladislao VII de Polonia, su historiógrafo y secretario particular; el emperador Fernando II le puso en la cabeza el laurel poético; viajó mucho, y la peste cortó su vida en Danzick. Entre sus innumerables imitadores haremos mencion solamente de los satíricos Juan Guillermo Laurenberg y Joaquin Rachel: el primero usó el bajo aleman, abandonado por los escritores, como mas á propósito para zaherir con viveza á su siglo; el otro imitó á Juvenal y á Persio, pero mas en su incorrecta viveza que en su vigor. Cristiano Hoffmann trató de formar una escuela diferente; pero al paso que Opitz se habia conservado aleman, él se inclinó á los extranjeros, especialmente hácia los Italianos, y al traducir el *Pastor fido*, exageró sus defectos.

Al decaer la literatura alemana, nació otra próxima, la húngara, que produjo muchos dramas, tomando sus argumentos de los reyes antiguos ó de la mitología pagana, y los poetas eran protegidos por los magnates, que eran muy respetados del pueblo. Zrini, hombre erudito y de gran imaginacion, compuso el bello poema épico la *Zriniada*, en el que tuvo que luchar con una lengua poco trabajada para esta clase de composiciones; y hasta despues de su muerte no fue comprendido ni se le tomó por modelo; pero nadie le igualó, ni aun Lestry, que cantó la batalla de Moachz.

En consecuencia la Alemania, que desde el tiempo de Carlo Magno habia sido la primera nacion del mundo, bajó hasta el nivel de las demás, siendo con frecuencia mas bien humillada que victoriosa, asi como tambien débil en su política, y tarda en sus resoluciones; y su augusto título imperial llegó á ser herencia de una familia. Despues de hecha la paz, el emperador, la Suecia y el Hesse conservaron su ejército, que fue el primero de tropas permanentes en aquel país. Fernando III sobrevivió nueve años, pero en la postracion en que le dejó la guerra no pudo mostrar otra virtud mas que la paciencia. Al hacer hereditaria en los Austriacos la corona de San Estéban, halló siempre 1655.
opuestos á los Húngaros; no obstante los indujo á elegir á Leopoldo su hijo para dar á este el título de rey de Romanos, le costó gran trabajo allanar las cuestiones de fórmula y precedencia entre los príncipes del Imperio, y murió antes de conseguirlo. 1657.

Quince meses y medio estuvo vacante el Impe-

rio, porque Mazarino le solicitaba para Luis XIV; y cuando perdió la esperanza de conseguirle se le ofreció con 3.000,000 de pension al elector de Baviera y á otros. Ninguno le aceptó, de modo que fue elegido Leopoldo de Austria por medio de un tratado, que restringia sus poderes á favor de Francia, y que le obligaba á restituir el Monferrato á la Saboya y á no dar auxilio á los Españoles; con la condicion de que si no lo cumplia, seria depuesto. Fue complemento del tratado la liga que formó Francia entre los príncipes católicos y protestantes, con el pretexto de asegurar la paz de Westfalia, pero en realidad para sujetar al Austria. Luis prefirió tener que tratar con los príncipes uno por uno, á hacerlo con la lenta é irresoluta dieta, lo cual aumentó la importancia de aquellos. Como recibian y enviaban embajadores, se consideraban como poderes independientes; tenian con Luis pactos particulares; algunos recibian pensiones, por ejemplo: 20,000 francos el elector de Sajonia, 100,000 el rey de Suecia, 10,000 y despues 20,000 el elector de Maguncia, ademas de los regalos que Luis hacia y de los collares que dió á los diputados de los príncipes en Francfort; de suerte que Luis era el verdadero gefe de la Alemania.

Estas intrigas de Francia hacian creer que no se consolidaria la paz; por otra parte no podia compararse con Luis XIV Leopoldo I el flemático, que era grosero en sus modales, exagerado en la etiqueta, intolerante en religion, si bien humilde, caritativo, puro en sus costumbres, minucioso en sus devociones y tan débil que con frecuencia dejaba impunes los delitos. Obró con acierto al excluir de los tribunales la lengua latina y las penas atroces del código de Carlos, y al consentir que el príncipe Eugenio de Saboya reformase el ejército. Conocia la metafísica y la teología, y habia querido hacerse jesuita; se envanecia de hacer anagramas, inscripciones y epígramas; entendia de cuadros y de música, asi como de alquimia y de astrologia; protegió las letras ó por mejor decir las universidades; y á los que le tachaban de pródigo con los Jesuitas, les contestaba que era mejor serlo con estos que con las cortesanas, como Luis de Francia.

Las circunstancias le obligaron á hacer un papel importante en las vicisitudes de aquella época. Pero el ser émulo de Luis XIV al fin de su reinado, cuando al principio habia sido tan débil, no debe atribuírsele á él ni á sus generales, sino á haberse restablecido y robustecido la nacion. A esto hay que añadir que las ligas entre los Estados y Luis, se habian formado por miedo del emperador, y cesaba por tanto su objeto desde el punto en que era conocida su timidez. A pesar de Lobkowitz, su consejero íntimo, ganado por Luis, Guillermo elector de Brandeburgo le hizo abrir los ojos, impidió que los Franceses pasasen adelante, venció á los Suecos, sus aliados, y ocupó gran parte de la Pomerania, fundamento de la grandeza de su casa. Le fue de gran utilidad á Leopoldo la espada del modenés Montecucculi, cuyo mérito consistió en haberse sabido reprimir, investigando, inventando, contemporizando y economizando las escasas fuerzas con que contaba, que era el único medio de elevar de nuevo al Austria.

Pero volvamos nuestra atencion á Turquía, y á sus últimas empresas con las cuales tenia aterrorizada á la cristiandad.

CAPITULO XXII.

Los Turcos.

A Soliman el Grande habia sucedido Selim II, aborrecido del ejército, á quien tuvo que comprar con enormes dádivas. Llevó al trono, al cual subió por cima de los cadáveres de sus hermanos, la avaricia, la embriaguez, la crueldad, la negligencia en los negocios, y todo hubiera perecido si no hubiese sido por su sabio ministro Mohammed Sokolli y el mufti Ebn-rund. Hizo las paces con el emperador Maximiliano II, sometió el Yemen que se habia sublevado, y con objeto de hacer la guerra á la Persia sin atravesar los mortíferos desiertos, trató de abrir el canal, en que ya habia pensado su padre, entre el Don y el Volga para unir por este medio el Ponto Euxino con el Caspio; pero no pudo llevarlo á cabo por causa de las lluvias y de los ataques de los Rusos. Ya hemos hablado de su guerra con Venecia, y de la derrota que sufrieron los Turcos en Lepanto (1) despues de la cual Sokolli dijo al bailio veneciano. *Vosotros nos habeis cortado la barba, y nosotros á vosotros un brazo; la barba renacerá mas hermosa y espesa, y el brazo no*. En efecto Kilig-Alí (*Okiali*) se salvó atravesando por medio de los nuestros con cuarenta galeras, las aumentó hasta doscientas y volvió á molestar á la Grecia. Los Venecianos hicieron nuevamente la paz con los Otomanos: Felipe II de España envió tropas que sitiasen á Túnez, donde Muley-Homaidah, despues de haber arrojado á su padre Muley Hassan á quien habia favorecido Carlos V (2), se habia hecho dueño del reino. Don Juan llevó felizmente á cabo la empresa, pero no obedeció la órden de destruir la ciudad, porque deseaba establecer en Africa un reino, cuya capital fuese Túnez y él el rey. Pero Kilig-Alí, nombrado capitan-bajá, la acometió con trescientas velas y la recobró, asi como la Goleta; de manera que Felipe tuvo que abandonar tambien á Oran.

Cuarenta gobiernos abarcaba entonces Turquía: ocho en Europa, Hungría, Tameswar, Bosnia, Semendria, Romelia, Caffa, Candía y el Archipiélago, con cuyo nombre se designaban la Morea, Lepanto y Nicomedia; cuatro en Africa, á saber: Egipto, Argel, Túnez y Trípoli; veintiocho en Asia, que eran Natolia, Karaman, Meraasc, Adana, Chipre, Alepo, Saida, Damasco, Trípoli de Siria, Seivas (el Ponto), Trebisonda, Chidir, Georgia, Daguestan, Chirwan, Kars, Van, Erzerum, Kerson, Bassora, Bagdad, Bakka, Mossul, Diarbekir; en Arabia Gida, Sanaa, Zebid y la Meca. A estos hay que añadirlos cuatro paises tributarios de Transilvania, Moldavia, Valaquia y Ragusa. Pero con la batalla de Lepanto cesó su importancia en el mar, pues si bien los Turcos se proveyeron nuevamente de armas y naves, habian perdido la fama, poder principal

(1) Véase la pág. 260.
(2) Pág. 102.

de las naciones conquistadoras, y que no puede recuperarse.

Estando ébrio Selim dió una caida y murió; sus sucesores precipitaron la ruina encerrándose en los serrallos y perdiendo el único entusiasmo que podia hacerles queridos de la nacion; el de ponerse á la cabeza de los ejércitos. Le sucedió Amurates III, que mató á cinco hermanos suyos, y sin embargo no era cruel, sino débil, lujurioso y avaro. Ni las rosas del nuevo serrallo de Scutari, ni las noches pasadas entre iluminaciones y fuegos artificiales, ni las caricias de las mujeres que eran su única compañía, le sacaron de su perezosa hipocondría; aunque le debilitaron hasta el punto de quedarse epiléptico (E). El visir Mohammed Sokolli habia sido depuesto y luego asesinado: la sultana favorita dirigia al gran señor á su capricho, en union de otras de baja condicion y de viles traficantes en honores y poder. Los Genízaros, que en tiempo de Soliman el Grande habian perdido el derecho de ir detrás del gefe del Estado, vieron cuan débil era el monarca en manos de efímeros visires. Como era consiguiente el ejército se desmoralizó tambien; y el gran visir Osman permitió que los Buluk, guardias del sultan y de la bandera del Profeta, vendiesen sus empleos. Cuando mas tarde se pusieron en curso monedas faltas de peso, los Buluk y los Genízaros tomaron las armas; no como otras veces para promover alborotos, sino lo que nunca se habia hecho, para dirigirse contra el divan, penetrando en el serrallo y pidiendo la cabeza ó la destitucion de los ministros; de aquí resultaron muchos incendios y sublevaciones, y un ejemplo funesto para el porvenir.

o- III 5. De los ciento dos hijos de Amurates, vivian cuarenta y siete, de los cuales fueron degollados diez y nueve varones por órden de su sucesor Mahomet III y arrojadas al mar diez mujeres embarazadas. Era Mahomet rigoroso observador de la ley de Mahoma, y abandonó el gobierno en manos de su predilecta la veneciana Sofía Baffo que era quien ponia y quitaba los visires, único acontecimiento notable de aquellos tiempos, y orígen de sublevaciones continuas. El ejército que se envió contra Hungría, desplegó por primera vez el estandarte del Profeta, que hasta entonces se habia conservado en Damasco, y que despues fue llevado á Constantinopla; sin embargo, la empresa tuvo fatales resultados. A fin de secundar los deseos de los soldados, Mahomet se puso á la cabeza del ejército de Hungría, pero no consiguió mejor éxito. El renegado Cicala trató de disciplinar los ejércitos; y habiendo hallado al contarlos, que habia treinta mil menos de los alistados, los declaró desertores é infames. Estos se reunieron en Asia á las órdenes de un tal Abdulamin y tomaron á Edessa, donde sostuvieron sitios y batallas, y Abdulamin conservó la autoridad suprema que trasmitió á su hermano Dali Husein. Este se sometió despues al gran señor, y murió en Hungría combatiendo á la cabeza de diez y seis mil hombres; pero se sublevaron otros gefes, contra quienes se enviaron otras expediciones, y hubo traiciones y perdones mentidos. Posteriormente (1622) Abasa beglerbey de Erzerum se puso á su cabeza y tomó á Siva y á Angora.

Extenuado Mahomet por la lascivia, murió á los treinta y cinco años, y tuvo por sucesor á Acmet I de edad de quince, que acababa de salir del serrallo, donde habia sido educado entre las mujeres y los eunucos, el cual se separó de la senda del fratricidio y lo hizo todo por consejo de las mujeres y de los mufties. Aunque estaban en paz ó habian firmado treguas los Turcos, no cesaban de hacer correrías por el territorio de sus vecinos los Húngaros; el archiduque Carlos de Gratz, hermano del emperador Rodulfo II, compró en los confines de Croacia un terreno desierto, donde construyó á Carlstadt, acuartelando en ella un cuerpo de tropa permanente; con cuyo objeto el Imperio le suministró 750,000 florines, y 140,000 la Estiria. 1603 Acmet I.

Los habitantes arrojados de las provincias sucesivamente ocupadas por los Otomanos, habian ido á establecerse alrededor de Clisa de Dalmacia, y eran llamados por los Turcos uskokos, es decir desertores. Desde allí hacian incesantes correrías por las tierrras de los Turcos, de modo que estos sitiaron á Clisa y la tomaron aunque era considerada como inexpugnable. Entonces los Uskokos que huyeron á Croacia y ocuparon la marítima Zengh, continuaron molestando á los Turcos; y mas tarde salieron al mar, acogieron á los emigrados de Italia, y piratearon en contra de Venecia. Hassan; bajá de Bosnia, obtuvo licencia del divan para limpiar el Imperio, y acometió á los Uskokos y al emperador Rodulfo que los protegia; entró en Croacia con treinta mil hombres, y puso sitio hasta á Sissek; pero Andrés de Auersberg, comandante de Carlstadt le acometió y le destrozó, matando doce mil Turcos, entre ellos muchos célebres como Hassan; por lo cual se llamó á aquel el año de la desgracia. El gran visir Sinan marchó á vengarle, pero se le opusieron los Húngaros con varia fortuna. Uskokos. 1592. 1593 12 junio.

La Transilvania continuaba bajo el poder de los Turcos. Estéban Batori, que fue rey de Polonia (1574), renunció aquel principado en su hermano Cristóval, que al morir le dejó á su hijo Segismundo. Este que habia sido educado por los Jesuitas, entró en escrúpulos de aquel vasallaje, é irritado por otra parte de la insolencia de Senan, trató de unirse al Austria. Los grandes se opusieron á aquel pensamiento, y tomaron pretexto de aquí para derribarle á él y á los Jesuitas; pero los rápidos castigos ahogaron la conspiracion, y Segismundo se alió con el emperador Rodulfo para hacerse independiente. En vista de esto Carlos de Mansfeld, lugarteniente del archiduque, acompañado de un gran número de nobles alemanes, bohemos é italianos tomó á Estrigonia, y destrozó al gran visir en Giurgevo. Mahomet III en persona tomó á Agria por la avaricia de los Austriacos y la habilidad de Cicala, y derrotó en Keresztes al archiduque Maximiliano. Transilvania 1576. 1581.

El emperador carecia de dinero porque los Protestantes le negaban los subsidios, y tenia precision de licenciar el ejército al finalizar el verano, al paso que solo en invierno hubiera podido tomar las fortalezas por hallarse helados los pantanos. La Puerta era favorecida por las discordias intestinas de la Hungría, y la guerra continuó con mil alternativas hasta 1606, en que tuvo

efecto la paz de Situatorok, que no fue como las precedentes una concesion del vencedor al vencido rey del Austria, sino un tratado entre iguales como si fuesen padre é hijo; se prohibieron las incursiones, se devolvieron los prisioneros, y quedó libre la Hungría del vergonzoso tributo de los 30,000 zequies. El baron Herman de Czernin, enviado de embajador á Constantinopla, entró en la ciudad á son de música y con bandera desplegada, sobre la cual habia un águila y un crucifijo. Corria la prediccion de que el Imperio caeria cuando la cruz apareciese en Bizancio; por lo que acometió á los ánimos un terrible terror, y se decia que los conventos y las casas estaban llenas de armas, y que los Jesuitas querian apoderarse de la ciudad; asi fue que los habitantes recurrieron á las armas, y en medio de aquella inquietud se firmó la paz.

Paz de Situatorok 1606 11 nov.

Acmet murió á los veintinueve años sin haber hecho nada, y le sucedió su hermano menor con el nombre de Mustafá que era imbecil desde niño; de modo que su misma madre permitió que se le volviese á la *jaula*, nombre de la habitacion de los hijos y hermanos del sultan, y se sacase á Otman II, hijo de Acmet, de trece años de edad. Otman fundó una biblioteca, violó por avaricia las leyes, casándose con mujeres libres, y debilitándose por el abuso de ellas, hasta el punto de extenuarse y quedarse estúpido; por lo cual el pueblo se disgustó, y los Genízaros lo odiaron por su avaricia y el rigor con que mandaba echar al mar á los soldados que encontraba en su paseo bebiendo ó fumando. Creyendo los Genízaros que trataba de disolverlos y sustituirlos con Egipcios ó Sirios, se sublevaron y pidieron la cabeza de los favoritos, y no habiéndola obtenido, proclamaron á Mustafá. Le hallaron extenuado en su lecho en medio de dos mujeres, en una habitacion que tenia por el techo su única entrada, y sin haber comido en dos dias. Otman, que se resignó demasiado tarde á sacrificar á sus ministros, fue atrozmente degollado; este es el primer regicidio otomano (1).

El imbecil Mustafá corria como un loco por el serrallo, golpeando todas las puertas y llamando á su sobrino Otman para que fuese á librarle de aquella carga, por lo cual reinaron en su nombre su madre y el gran visir Mere Husein, ó mejor dicho, los Genízaros. Estos querian que se castigasen los homicidios de Otman, é hicieron todo lo que les pareció, hasta que destituyeron á Mustafá, y ciñeron la espada á Amurates IV el valiente, hermano del muerto. Amurates se halló en poder de las cimitarras que habian derribado á su tio y á su hermano, con el erario exhausto y el Asia en desórden; pero á la edad de veinte años sacudió la dependencia de su madre y de los visires, quitó de en medio á los revoltosos con la espada y la horca, y desplegó una grandeza cruel. Era de una fuerza y agilidad extraordinaria para todos los ejercicios corporales; tenia hasta novecientos caballos en sus caballerizas con pesebreras y cadenas de plata; estaba rodeado de espias y él mismo se dedicaba á escuchar por las noches; tenia

Amurat IV 1623.

(1) La muerte de Otman dió materia á un poema ilírico en veinte cantos de J. F. Gondola de Ragusa, que murio en 1638; fue impreso por Martecchini en 1816 con la traduccion italiana.

sed de sangre y oro, y ademas de sus propios hermanos, mató muchos hombres, yendo á porfía con la peste que entonces reinaba con furor. Una vez se aproximó al serrallo el hijo de un bajá y él mismo le mató; se arrimó tambien una barca de mujeres y mandó sumergirla; mandó degollar á otras porque estaban en un prado riéndose, y á otros muchos porque usaban tabaco (2) ú opio. Llegaron á cien mil las víctimas de su cruel hipocondria, y decia: *La venganza no envejece, aunque encanezca*.

En otras partes hemos hablado ligeramente de los Maronitas, nombre que les viene de Maron, piadoso solitario de los primeros siglos (-433) fiel á la Iglesia Romana en sus disensiones con la Griega, el cual tuvo en Hama una capilla, alrededor de la cual se elevó un monasterio, famoso en Siria. Un monge de este, llamado Juan el Maronita, que vivió en el siglo VII, adquirió fama de piadoso, y sostuvo la causa de los papales, siendo enviado á predicar al Líbano como obispo de Gebel. Le escucharon todos los cristianos de Siria que no se adhirieron á los Monotelitas, y se formó un pueblo que al defender el Líbano, aseguraba su independencia civil y religiosa, y recibiendo de Juan armas y disposiciones, ocupó casi toda la montaña hasta Jerusalem. Segun la debilidad ó fuerza de los Musulmanes, los Maronitas se extendian ó estrechaban; debieron aumentarse en tiempo de las Cruzadas, aunque no se hace mencion de ellos hasta el año 1215, en que se unieron mas estrechamente con la Iglesia Romana. Esta union se aflojó al acabar la dominacion latina en Levante; pero Eugenio IV les indujo de nuevo en 1445 á que reconociesen la supremacía papal, á la cual continuan siendo fieles. Por una prudente condescendencia, Roma les consintió la liturgia siriaca, el matrimonio de los simples sacerdotes, y la comunion bajo las dos especies con un pan ácimo mojado en el sagrado vino que se repartia á los fieles. El patriarca (*batrak*) es elegido por los obispos y confirmado por el legado pontificio; sus muchos obispos viven modestamente en inmensos monasterios, siguiendo en su mayor parte la regla de San Antonio; cultivan las tierras, se dedican á oficios, educan al pueblo, y de él escogen los Turcos y los Drusos sus escribientes como se hace en Egipto con los Coptos, y entre los Afganes con los Persas. Gregorio XIII fundó para ellos en Roma un colegio de donde salieron famosos orientalistas. Se resistieron á la conquista otomana, en union de los Drusos; y hasta el año 1588 no envió Amurates III á Ibraim, bajá del Cairo para que los redujese á la obediencia.

Maronitas.

No se sabe de cierto de donde proceden los Drusos, pero parecen una tribu del desierto, que habiendo adoptado una de tantas herejías del cisma musulman, se refugiaron en el Líbano y del mismo modo que los Maronitas, permanecieron independientes. Aunque separados por la religion, se unieron por interés para defender la montaña, hasta que unidos los venció Ibraim. Estaban mal gobernados y divididos en dos partidos, los Quaisos y los Yamanes; los primeros

Drusos.

(2) En 1606 se introdujo el tabaco entre los Otomanos; y desde entonces sirvió el turco de muestra en nuestros cafés y estancos.

se distinguian por un clavel rojo, y los segundos por una adormidera blanca, y unos y otros satisfacian sus odios y venganzas. Los Turcos determinaron que existiese un solo gefe de policía que respondiese del tributo; pero con esto fundaron y perpetuaron un poder que se hizo independiente.

Entonces lo era Fakr-eddyn, dueño de gran parte de la Siria, que se atrevió á oponerse al gran señor; pero asustado con los preparativos que este hizo, abasteció la fortaleza por tres años, y despues pasó á Liorna con su favorita, su hija y su primer ministro, llevando muchas riquezas, y ofreció vasallaje á los príncipes cristianos y pelear con ellos en la Tierra Santa. El duque de Osuna, virey de Nápoles tuvo órden de llevar á Fakr-eddyn á sus Estados y sostenerle en ellos. Los recobró en efecto, y continuó en buenas relaciones con la Toscana, de donde llevaba operarios; y mientras que el Imperio Otomano se hallaba desordenado, él aumentó sus posesiones. Amurates IV envió contra él cien mil soldados, y no pudiendo resistirles porque las sectas tenian dividido su país, se dejó persuadir de que debia ir á Constantinopla. Su edad, su buen juicio y su aspecto, le conquistaron la confianza de Amurates, pero los cortesanos envidiosos consiguieron que fuese asesinado en presencia del gran señor.
635. No por esto dejaron de formar los Drusos un Estado independiente; y la posteridad de Fakreddyn continuó dominando hasta hace un siglo, en que sucedió en el mando la familia de Shaab, de donde procedia el emir Beschir, á quien hemos visto emigrado en Roma.

Grandes fueron las guerras que Amurates III
ersia. hizo contra la Persia, la cual estaba gobernada por reyes débiles y esclavos robustos. Cuando
amasp Thamasp de diez años de edad, sucedió á Ismael I,
23-75 que era venerado como fundador de una nueva fe y de una religion nacional, se sublevaron las tribus turcas del país, deseosas de aprovecharse de la corta edad de aquel. Pero Thamasp, al cabo de algunos años destruyó á los Usbekos, derrotó al gran Soliman é invadió la Armenia, tomando muchas provincias á los Otomanos; hospedó al rey Humayun que habia sido arrojado de la India, le repuso en el trono de Dehli, con lo cual adquirió gran gloria. Cuando Soliman volvió á acometerle, llegando hasta Ispahan, él le aplacó entregándole á su rebelde hermano Bayaceto. Los Usbekos, sin embargo, no le dejaron descansar en los cincuenta años que reinó, y que fueron tristes por las terribles hambres que sufrio el país.

Los hijos de los sofíes eran educados por los diferentes gefes de las tribus, á fin de que la envidia recíproca impidiese las peligrosas inteligencias, y del mismo modo crecieron los muchos hijos que tuvo Thamasp. Aider Mirza, su predilecto, se apoderó de los tesoros y del reino; pero los gefes kurdos, georgianos y circasianos, le asesinaron aquella misma noche, y sacaron á Ismael II de la prision en que le tenia su padre hacia veinticinco años. El uso del opio y el despecho le habian vuelto feroz, y no solo mató á ocho hermanos suyos, sino tambien á diez y ocho magnates, y continuó con su costumbre de embriagarse. Los débiles y tumultuosos, cuanto efímeros reinados sucesivos, no merecen atencion.

Aquellos tumultos parecieron al gran señor, Amurates III, una buena ocasion para acometer á la Persia, tanto mas, cuanto que un iman habia visto en sueños á la puerta del divan escritas estas palabras con caracteres de fuego: *Amurates vencedor del Iran.* Lala Mustafá, que fue enviado para llevar á cabo aquella empresa, sometió la Georgia; luego Osman bajá tomó á Tauris y levantó pirámides de setenta y cinco mil cabezas. De vuelta á Constantinopla, Amurates le hizo sentar á su lado para que le refiriese los sucesos de la expedicion, y cuando oyó la derrota de Araschan, le interrumpió exclamando: *Bien hecho, Osman*, y quitó una pluma de garza con brillantes de su turbante y la colocó en el de Osman; cuando le contó que habia vencido á Amza Mirza, dijo Amurates: *Tú recibirás el premio, le recibirás*, y le ciñó un puñal que era todo de piedras preciosas; al oir la victoria conseguida sobre Iman Kulican de Genge, le adornó la cabeza con otro airon mas precioso; y cuando, en fin, le expuso el sitio que habia sostenido en Caffa con solo tres ó cuatro mil hombres, Amurates levantó las manos implorando sobre él la bendicion del cielo y le dijo: *Tu rostro brille en uno y otro mundo: Dios, favorecedor y vengador te sea siempre benigno: adonde quiera que vuelvas tus pasos vaya contigo la victoria. Que te sea dado sentarte en el paraiso en el mismo kiosco y á la misma mesa que tu homónimo el califa, y que en la tierra vivas largos años con aumento de honores y poder.* Entonces á una señal suya, el gran mayordomo (*Kapú-agá*) condujo fuera á Osman y desde la cabeza á los piés, desde el caftan hasta la camisa, desde las babuchas hasta el turbante le adornó con vestidos del sultan, con los cuales y con los regalos volvió á entrar, no acabando nunca de dar gracias por tanta generosidad.

Pero Abbas Mirza nació para restaurar la fortuna de la Persia, subiendo al trono por cima del cadáver de su hermano, adonde se sostuvo por medio del terror. Habiendo predicho los astrólogos que amenazaba un gran peligro al rey de Persia, él abdicó é hizo coronar á un hombre oscuro, á quien al cabo de tres dias asesinó, creyendo que de este modo habia declinado sobre él la desgracia que presagiaban los astros. Principiando de nuevo con confianza sus empresas á la cabeza de los terribles Kurdos, fue el espanto de sus vecinos en los cuarenta y dos años de su reinado. Primeramente reprimió á los Usbekos y á los Turcos; y el tratado de paz que hizo con ellos, en que conservó la Georgia y el Aderbiyan, es memorable porque trata de las cuestiones religiosas, y obliga á los Persas á venerar á los imanes, y á no hablar mal de Aisha la Casta. Esto era provocar nuevas guerras, y él se preparó á ellas en doce años de paz, en los cuales se valió del inglés Sherley para construir cañones y disciplinar el ejército, y por intercesion de este concedió favores á los negociantes cristianos; tambien envió por Europa embajadores persas incitando el odio contra los Turcos, pero nada consiguieron.

(Margin: Abbas I el Grande.)

Entonces Abbas entusiasmado con las ideas de

patria y de religion, se dirigió contra los bajaes turcos, tomó á Erivan, y derrotó á Cicala, que murió de sentimiento despues de haber sido musulman por espacio de treinta años. Durante aquella larga guerra trasladó ochenta mil familias de la Georgia á la Hircania, Armenia y Farsistan; tomó tambien la isla de Bahrein, la mas importante del Golfo Pérsico; y por fin hizo la paz, conservando todas las adquisiciones que habia hecho por ciento ó doscientas cargas de seda al año, con lo cual acrecentó la gloria del santo Alí, abogado de las victorias persas. Abbas trasladó á Ispahan la córte del Imperio, y es considerado como su segundo fundador; hermoseó sus ciudades; construyó una muralla de trescientas millas en el Mazanderan; levantó pirámides de cabezas de rebeldes, aborreció á sus hijos, mató á uno y sacó los ojos á otro; y sin embargo fue llamado grande, y la tradicion le atribuye cuanto tiene de hermoso y magnífico la Persia moderna. Fue amigo del emperador de Dehli; protegió las factorías inglesas, francesas y holandesas; pero miraba con recelo las de Portugal que aun poseia á Ormuz, y para despojarle de él, recurrió á los Ingleses á fin de que le proporcionasen una escuadra, y dispensó de los derechos de aduanas á la Compañía de las Indias; asi pues, desembarcó, en Ormuz y destruyó la ciudad, sin que los Ingelses sacasen provecho alguno del fratricidio. Las embajadas que estos enviaron, llenaron el mundo con la narracion de las riquezas persas.

Entre tanto, Amurates fue molestado continuamente por los Genízaros, y le valió mucho en aquellas circunstancias el gran visir Cosreu, hombre resuelto, perspicaz y sanguinario. Un esclavo llamado Abasa llamó á los Persas, y les entregó
1628. á Bagdad, donde los Sunnitas fueron exterminados. Amurates se dirigió á aquella ciudad para recuperarla, y la guerra se prolongó hasta el tiempo de Shah Seti, que habia sucedido á Abbas; Amurates, dirigiéndose dos veces á Bagdad con tres-
1630. cientos mil hombres, la tomó por la fuerza, degolló á treinta mil que habian entregado las armas, y la conservó cuando se hizo la paz.

Tambien degolló á sus hermanos; permitió vender vino públicamente, pero viendo los excesos que se cometian, lo prohibió nuevamente asi como el café. Murió en 1639, y le sucedió su hermano Ibraim, hombre inepto, disoluto y decrépito en su mejor edad por el abuso de las mujeres. Gastaba sin tasa en ámbar, pieles y esclavas, se adornaba de piedras preciosas hasta la barba, y entregaba el cuidado de los negocios á su madre, á los visires y á los charlatanes que le prometian devolverle el vigor. Habiendo robado la
1649. hija del mufti, este conspiró contra él, é hizo que le declarasen inepto para reinar, muriendo asesinado.

Mahomet IV. Dejó nueve hijos, y Mahomet IV que le sucedió aun no contaba siete años. Poco interesa á la historia averiguar la sucesion de intrigas de la favorita, ni los consiguientes disturbios, ni que los visires se sublevaron y fueron sometidos, hasta
1655. que el albanés Mehemet Köproli aceptó el gran visirato que se le ofreció, con la condicion de que el monarca resolvería inmediatamente en vista de su dictámen, que le dejaria el nombramiento de todos los empleados y la distribucion de gracias y castigos, en una palabra, que depositaria en él su entera confianza, y que no daria oidos á las denuncias. Entonces sacó al Imperio de aquel débil y cruel gobierno de mujeres, desplegó unos conocimientos y una firmeza capaces de salvar al Estado, y á la vez un orgullo, una deslealtad y una venganza que la política de su nacion no condenaba. Mató á los gefes de la oposicion y á los que podian hacerle sombra, arrojando al mar mas de cuatro mil spahis, y de- [illegible]
portando al Asia á los demás; ahorcó al patriarca que no le era bastante adicto, y se dice que en cinco años hizo morir á treinta y seis mil personas. Abasa bajá, que se rebeló en el Asia Menor, llegó de victoria en victoria hasta Scutari, pidiendo la cabeza del gran visir; y este le atrajo con tratados falaces, y le hizo asesinar asi como á sus partidarios y á todos los que le causaban recelo.

En aquella época consiguió la Puerta muchas victorias; y los ciento veinte mil Rusos que fueron muertos, y los cincuenta mil que fueron llevados como esclavos de la devastada Moscovia, y las trescientas cabezas de Húngaros enviadas de la Bosnia al serrallo, hacian creer que se renovarian los tiempos del terror; asi fue que los príncipes europeos enviaron embajadores con instrucciones pacíficas (1).

En sus tratados con la Puerta, Venecia se habia reservado siempre el derecho de perseguir á los piratas donde quiera que los encontrase. Ali Piccinino, renegado, se hallaba en el Mediterráneo con una escuadra de Argelinos y Tunecinos y pasando al Adriático apresó un buque veneciano y despues ancló en la rada de la Valona. Marin Capello, proveedor de la armada, le bloqueó en ella y [illegible]
le hizo prisionero, conduciendo en triunfo á Corfú diez y seis galeras. Amurates IV pidió satisfaccion de aquel hecho, pero ocupado entonces en Persia, tuvo que contentarse con un arreglo; guardaba sin embargo su rencor y esperaba ocasion de satisfacerle, y esta ocasion se presentó en breve, reinando Ibrain. Gabriel Baudran de Chambers, general de la Orden de Malta, tomó algunas naves que iban á la peregrinacion santa, entre ellas una sultana, y las llevó á un puerto de Candía y de allí á Malta. Esto fue suficiente para que Ibrain [illegible]
declarase la guerra á la Orden; se hicieron á la vela cincuenta mil Turcos con direccion á la isla y luego á Candía, que era casi el único resto de las conquistas de Venecia sobre el Imperio de Oriente, y que se habia conservado á pesar de veinte rebeliones, y de haberse derramado con exceso tesoros y sangre; y apenas arribaron pusieron sitio á la Canea. La república pidió auxilio á los potentados cristianos, y España le suministró cinco galeras, Toscana seis, y otras tantas los caballeros de Malta; cinco el papa, que dió autorizacion para exigir 100,000 ducados al cle-

(1) El de Francia, La Haye, no consiguió gran cosa por no haber querido revelar los signos de las cartas que recibia. El que Carlos II de Inglaterra envió á notificar su exaltacion al trono, recibió un regalo de bienvenida y despues el acostumbrado presente de diez eunucos, cincuenta pollos, cien panes, diez hachas de cera amarilla y otras diez blanca y veinte pilones de azúcar; ademas diez y nueve caftanes, al paso que los demás embajadores solo recibieron diez y ocho; y al despedirse consiguió librar á tres esclavos ingleses.

ro veneciano; los Franceses, ó acaso Mazarino de su bolsillo, enviaron 100,000 escudos, cuatro brulotes y licencia para alistar hombres en Francia, pero todo esto bajo de cuerda, en atencion á la amistad que tenian con la Puerta. Increibles son las ofertas y los sacrificios á que se resignaron los nobles venecianos. Mandaba la escuadra Gerónimo Morosini; pero antes que empezase á operar, capituló Canea. Comenzaron de pronto las excisiones entre los capitanes turcos, y Deli Custein sitió á Candía, empresa en que se distinguió altamente la escuadra veneciana.

Mehemet Krõpoli, que subió entonces al poder, dió nuevo impulso á la guerra, y dedicó su vida á hacer que el sultan rechazase su inercia, á tranquilizar el país deshaciéndose de cuantas personas se creian inquietas é inspiraban sospechas, y construyendo algunas fortificaciones; 661. nunca perdió la confianza de su amo, de modo que, lo que nunca habia sucedido, trasmitió el sello á su hijo Kropoli Acmet, que á las cualidades de su padre unia una cultura literaria de que carecia aquel (1). Aun no habia terminado la guerra con Venecia cuando sobrevino la de Austria, de que hemos hecho mencion, por causa de Transilvania. El emperador Leopoldo, viendo que no podia esquivar el peligro, pidió auxilio á todas las naciones, hizo que la dieta se lo prometiese, pero tardaba tanto en llegar, que cayó sobre él Acmet á quien el mismo sultan habia puesto dos plumas de airon en la frente y en la mano, una cimitarra cubierta de diamantes ademas del estandarte de Mahoma. Con doscientos mil Turcos, diez mil Tártaros, y nueve mil Valacos pasó el Danubio por Buda, mandando corredores hasta Olmutz y Viena. Europa entera se conmovió; el Imperio pidió el subsidio que se habian comprometido á facilitarle las demás naciones, y el papa Alejandro VII, lo mismo que España, Venecia y Génova, le mandaron dinero y municiones, y Luis XIV seis mil hombres al mando de Coligny de la Feuillade; pero la córte de Viena no los perdió de vista, colocándolos de modo que no pudiesen pasarse al enemigo.

atalla de San otardo 664. La fuerza de este ascendia á unos treinta mil hombres, á la órden del prudente Montecucculi, ademas de los Húngaros del impetuoso Zrini. Este evitó que Acmet se apoderara de la Estiria, pero se vió obligado por la impetuosidad francesa á dar la batalla de San Gotardo, cerca de Moggendorf. Acmet cuando vió adelantarse á los oficiales franceses con la cabeza empolvada, exclamó: *¿Quienes son estas muchachas?...* pero las muchachas demostraron en la lucha que eran leones, y el nombre de su capitan fue cambiado por los Turcos en el de *faludi*, es decir, de acero. Fue esta la mayor batalla en campo raso que en trescientos años se dió á los Otomanos los cuales dejaron en él diez y siete mil muertos y los bagages; Acmet propuso la paz, y Montecucculi, á quien Austria no ofrecia medios de vencer, la firmó en Temesvar. Entre las condiciones figuran estas: que Transilvania eligiese libremente sus príncipes; que continuasen los Turcos en la pacífica posesion de Gran-Varadino y Neuhäusel, y que Leopoldo pudiese construir un fuerte en una de las riberas del Waag. Krõpoli, que despues de haber prometido vencer, fue derrotado como nunca lo habia sido un general otomano, esperaba el lazo, pero en vez de él recibió testimonios de confianza tales, que no vaciló en estar veinte y ocho meses ausente mandando el asedio de Candía, que entonces se podia renovar con nuevo brio. Paz de Temesvar.

El vulgo, que es numeroso, y que hace superiores al cielo los miserables cómputos de la aritmética, creyó hallar un misterio en el número del año 1666; los Cristianos esperaban al antecristo, los Musulmanes al deyal, y los Judios al Mesías: algunos horribles temblores de tierra que hubo en la Meca y en Egipto, parecian justificar aquel terror. Sobrecogido el papa ante los progresos de los Musulmanes, continuaba ehxortando á una cruzada, á que acudieron algunos oficiales valientes; Luis XIV no obstante su alianza con la Puerta y deseoso de suceder á los Venecianos en el comercio de Levante, dejó que el vizconde de La Feuillade levantase una bandera, que siguieron varios jóvenes de las principales familias, excitados por su índole especial y por lo novelesco de la empresa, siendo conducidos á Candía por el almirante Beaufort; el gran señor pudo entonces decir con verdad lo que despues ha tenido que repetir tantas veces: *Los Franceses son nuestros amigos, pero los hallamos siempre entre nuestros enemigos.*

No era esta una guerra de mera apariencia ni de efectos estudiados, pues ni de dia ni de noche cesaban los ataques ni las salidas; y por todas partes habia minas que rebentaban cuando menos se esperaba. Las emboscadas, el esperar al enemigo dias enteros echados boca abajo, el sentirse á media noche arrebatados por una explosion repentina, no desanimaba á la brillante juventud francesa. Sin embargo, su orgullo caballeresco se resentia al tener que obedecer á los Venecianos; y no aviniéndose con el sistema de defensa seguido hasta entonces por el proveedor Catalino Cornaro, apenas murió, hicieron una salida con el florete en la mano y la arrogancia en 1669. el corazon; pero fueron derrotados, y la cabeza del almirante y las de otros muchos ilustres franceses anduvieron rodando por las calles de Constantinopla. Pesarian estos asesinatos sobre Luis XIV, si fuese verdad que estaba ya determinado el abandono de la plaza y acordada la resistencia estrictamente necesaria para obtener una capitulacion honrosa; pero se decia que habia demorado la entrega con objeto de congraciarse con el papa para que hiciese cardenales á dos de sus favoritos. Sea de esto lo que se quiera, los demás franceses volvieron á su patria, á pesar de las instancias que se les hicieron, y el gran señor para animar á los suyos, escribia: *Ya te veré, mi gran visir Lalá: en este año bendito debes hacer prodigios. A tí y á los campeones que están contigo, los dedico á Dios supremo. Sé que por es–*

(1) Durante el ministerio de Acmet Krõpoli se instituyó el cargo de intérprete de la Puerta, que desempeñó primeramente Pangotaki Nicusi (Panagiote), griego, de gran corazon y extraordinaria habilidad, y despues Alejandro Maurocordato, de Chio, que como Nicusi habia estudiado medicina en Italia, y para quien se creó el título de *Confidente de los secretos del Imperio*, que conservaron sus sucesores. Este cargo solo podia ser desempeñado por Griegos, y era de gran importancia, pues no se trataba asunto alguno con las potencias cristianas, en que el confidente no interviniese.

pacio de dos años has luchado y vencido. En este mundo y en el otro, hoy como el dia del juicio final, resplandecerá nuestro semblante. ¡Que á lo menos puedas en este año bendito con la bondad divina conquistar á Candía! Exijo de vosotros este año esfuerzos supremos.

En efecto, aun duraba la guerra de los Treinta años; Candía habia sostenido tres sitios, y este último, dicen que costó á los Venecianos en veinte y ocho meses treinta mil nuevecientos cinco hombres, y á los Turcos ciento diez y ocho mil setecientos cincuenta y cuatro; se dieron cincuenta y seis asaltos, cuarenta y cinco combates bajo tierra, se hicieron noventa y seis salidas, y fueron voladas mil ciento setenta y tres minas de los asediados, y el triple de los Turcos. La guarnicion reducida á tres mil hombres en un país batido hasta por la peste, resistió hasta el último ataque de los Musulmanes: la paz se firmó en Giofira, estipulándose que partirian los Venecianos de Candía cuando mejorase el tiempo: los que quisieran podrian salir con armas, haciendas y objetos sagrados; la república conservaria en la isla los tres puertos Spinalonga, Suda y Grabuse, y las conquistas hechas en las riberas de la Bosnia y Clissa; se cangearian los prisioneros, y se volverian á restablecer las relaciones de comercio y de amistad. Los cuatro mil habitantes que sobrevivieron, se trasladaron á Parenzo, y Kröpoli convirtió la catedral en mezquita. El pueblo veneciano sintió profundamente esta pérdida (1), presintiendo que habia de ser la ruina de la república; pero el intrépido Morosini puede ser considerado como uno de los principales héroes de Venecia y de Italia.

Dorozenko, hetman de la Ucranía Polaca, para dominar tambien la Rusa, se coligó con la Puerta. Apenas se vieron libres de la guerra de Candía, Mahomet y Kröpoli pasaron el Danubio, tomaron á Kaminiech que se tenia por inexpugnable, bombardearon á Lemberg, y en la paz de Buczaz impusieron condiciones vergonzosas y tributos.
1672. A semejante abyeccion condujeron á Polonia sus disensiones; pero Juan Sobieski, mariscal del reino, haciéndose gefe de una parte de él, rechazó tan vergonzoso tratado, y renovó la guerra, empeñando hasta las joyas de la corona, é invitando al clero á que tomase parte en defensa del país: combatió él mismo como un soldado, deshizo á los Turcos, y rompió su campo en Choczim, dándose el gran señor y Acmet por muy satisfechos con no caer en sus manos. Proclamado rey, se negó á ceñirse la corona antes de concluir la guerra con los Turcos; pero despues de algunos brillantes hechos de armas, se vió á la cabeza de un puñado de hombres, cercado por ochenta mil Turcos y trescientos mil Tártaros.
Paz de Zoravno 1676. No desmayó su corazon; y atrayéndose al kan de los Tártaros, consiguió en Zuravno que se estipulase la paz, por la que, ademas de quedar anulado el tributo, permaneció en poder de los Turcos Kaminiech y una tercera parte de la Ucranía, que poco despues fue tambien cedida.

No tardó en morir Acmet cuando apenas contaba cuarenta y siete años de edad y quince en el poder, que ocupó mas tiempo y con mas provecho que cualquier otro. Al morir, dió estos cuatro consejos á su señor: *No escuchar á las mujeres; no dejar elevarse demasiado á ninguno; conservar el tesoro en el mejor estado posible, y estar tanto él como el ejército, en continuo movimiento.* Su yerno Kara-Mustafá, educado en su escuela, pero ávido y vicioso, oyó que el hetman de los Cosacos se habia puesto bajo la dependencia de Rusia, potencia que hasta entonces solo conocia de nombre la Puerta, y resolvió lle- 1678.
var allí la guerra; pasó el Bog, sitió y tomó á Czerin despues de inmensas pérdidas, por cuya razon comenzó á dar largas á la guerra, hasta que en Radzin se estipuló una tregua de vein- 1681.
te años.

Volvió entonces los ojos á Austria, contra la cual le impelian los descontentos Húngaros, é hizo preparativos terribles y al mismo tiempo suntuosos. Las tiendas del Sultan valian 100,000 escudos: cien magníficas carrozas conducian su numeroso harem, con ruedas de plata y gualdrapas de terciopelo. Austria desprevenida se alió con Polonia y Venecia, que se veian tambien 1683.
amenazadas: Rusia se unió á ellas, de manera que la Puerta tenia que sostener tres guerras. Kara Mustafá con trescientos mil hombres llegó á Belgrado, proclamándose protector de los Húngaros y de sus libertades, y sin detenerse en las plazas de armas se dirigió á la capital de Austria, á la que llegó el 13 de julio de 1683. La córte habia huido: quedaron solo para su defensa ochenta mil hombres que sostuvieron el sitio por espacio de dos meses, en los que Mustafá perdió entre el hierro y la escasez de víveres, cuarenta mil. Seguramente hubiera tomado á Viena si hubiese animado á sus Bárbaros con la esperanza del saqueo; pero su avaricia le inducia á capitular. Entre tanto Juan Sobieski que, si bien se inclinaba á Luis XIV, se habia aliado á Austria para quitar á la Puerta la Podolia, avanzaba con veinte mil Polacos, y uniéndose á Batalla de
los Imperiales cayó por Kalemberg sobre los Viena
Musulmanes. La batalla de que dependia la 12 set.
civilizacion europea, fue ganada por los Cristianos.

Sobieski escribia á su mujer: «El campo enemigo con toda su artillería é imponderables riquezas ha caido en nuestro poder. Llevamos delante de nosotros un ejército de camellos, de mulas y de prisioneros: yo he sido el heredero del gran visir, y me corresponde parte del estandarte que acostumbraba llevar delante de sí, de la bandera de Mahoma con que el sultan ha querido honrar esta expedicion, de las tiendas, carros y bagages. En cuanto á los objetos de lujo y de placer hallados en su tienda, lo mismo que en las demás, como baños, jardines, fuentes de agua saltadora y toda clase de animales raros, seria muy largo de referir. Esta mañana estuve en la ciudad y comprendí que no hubiera podido sostenerse cinco dias mas. No es posible que puedan ver ojos humanos tantas

(1) Una persona juiciosa, que se hallaba entonces en Venecia, me aseguró que le pareció haber llegado el dia del juicio, tantos eran los gemidos y las lágrimas, y los gritos de uno y otro sexo. Corria el pueblo por las calles, como si todos hubiesen perdido el juicio, deplorando grandes desgracias, blasfemando de la Providencia, maldiciendo á los Turcos y al general Morosini, contra el que se deshacian en injurias, llamándole á gritos traidor.» MURATORI, *ad ann.*

»ruinas hechas en tan breve tiempo, tantos mon»tones de piedras lanzadas por la explosion de »las minas. Los generales me llevaban de las »manos y los piés, y los coroneles al frente de »sus regimientos á pié y á caballo me saludaban »gritando: *viva nuestro valiente rey*. Hoy me han »salido al encuentro el elector de Sajonia, el du»que de Lorena, el conde de Staremberg, co»mandante de Viena, y el pueblo: todos me es»trechaban contra su corazon, me besaban, me »llamaban su salvador, y por todo el camino era »universal el grito de *Viva el rey*. Despues de »comer, al dirigirme á caballo al campo, fuí »acompañado hasta las puertas de la ciudad por »todo el pueblo que alzaba las manos al cielo, ex»clamando: Gloria, honor y reconocimiento eterno »al Altísimo por tan memorable victoria.» De este modo Polonia con su sangre y la de los Turcos firmaba un contrato eterno con Europa á quien habia salvado; y que ciento cuarenta y ocho años despues, y precisamente en el mismo dia, la vió sucumbir, ó dándose el parabien, ó haciéndose la indiferente!

Los Musulmanes al huir, abandonaron las riquezas que encerraba su campo; pero sacaron de Austria ochenta mil personas, de las que cincuenta mil eran niños, y veinte y seis mil mujeres. Inmensa fue la gratitud con que Viena acogió á Sobieski, mientras recibia con sombrio silencio á Leopoldo, el cual despechado culpó de ello al ministro Zinzendorf con tan duras palabras, que de sus resultas murió á las pocas horas. Tampoco queria recibir á Sobieski por no tener que mostrarle su gratitud, y en el consejo se habló largamente sobre las ceremonias con que debia hacerse. El duque de Lorena exclamó: *Recibidle con los brazos abiertos*; pero en vez de hacerlo asi, se estableció un ceremonial frio y vergonzoso (1).

Luis XIV, que habia fomentado las turbulencias de los Húngaros, y despues los movimientos de los Turcos, y que estaba con su ejército á orillas del Rhin esperando que los príncipes le invitasen y eligiesen emperador, se disgustó del triunfo de Viena. Mientras que el emperador ostentaba triunfos inmerecidos, Sobieski corrió á rechazar al enemigo, y tomó á Strigonia. Despues de ponerse el sol, en la tienda del gran visir, escribió de nuevo á su *hermosa y querida María, único consuelo de su alma*, como lo habia hecho antes de salir el sol desde Kalenberg: «No he examinado todavía todo el botin, pero »no puede compararse con el de Choczim: hay »cuatro ó cinco carcajes cubiertos de rubíes y za»firos que valdrán millares de zequíes. No me »dirás pues, corazon mio, lo que las mujeres »tártaras dicen á sus maridos cuando vuelven »sin botin: —No eres buen guerrero, pues no »me has traido nada: solo los que se adelantan »intrépidamente, pueden coger algo.—El visir »habia sustraido de un castillo imperial un her»moso avestruz al que habia mandado degollar »para que no fuese á poder de los Cristianos: es »imposible describir el exceso de lujo que reina»ba en las tiendas de los visires; baños, jardines »en pequeño, fuentes, bosques con conejos, y »hasta un papagayo. Cuando el visir compren»dió que no podia sostenerse mas, llamó á sus »hijos, lloró como un niño, y dijo al kan de los »Tártaros: *Sálvame si puedes*, y el kan respon»dió: *Conocemos bien al rey de Polonia: es im»posible resistirle: veamos como podemos esca»par*. En cuanto á mi botin, es imposible descri»birlo todo, pero lo principal es: un cinturon »de diamantes, dos relojes guarnecidos de dia»mantes, cuatro ó cinco riquísimos cuchillos, »cinco carcajes cubiertos de rubíes, zafiros y per»las, colchas, alfombra, y otras mil bagatelas, »ademas las martas mas hermosas del mundo. »Los soldados tienen muchos cinturones de dia»mantes: no sé el empleo que podrán darles los »Turcos, pues generalmente no los llevan: tal »vez querrian adornar con ellos á las Vienesas »que cayeran en sus manos. Yo tengo un cofre»cito de oro puro, en el que hay tres láminas »de oro del espesor de un pergamino llenas de »figuras cabalísticas. En cuanto al gran tesoro, »nadie sabe lo que ha sido de él: yo fui el pri»mero que entró en las tiendas del visir, y no he »visto que nadie se apoderase de él: quizá se ha»brá distribuido entre el ejército, ó no le habrán »traido al campo, ó le habrán mandado detrás del »ejército antes de empeñarse la batalla».

Kara Mustafá atribuia el mal éxito á Ibrahim, bajá de Buda, por lo que le hizo ahorcar lo mismo que á otros cincuenta oficiales superiores; pero la viuda de este, hermana de Mahomet IV, inspiró algunas sospechas acerca del gran visir, que fue acusado de incapacidad y traicion, y recibió el decreto de muerte en Belgrado.

Kara Ibrahim obtuvo entonces el sello, pero duró poco en el poder; pues habiendo ido de mal á peor las campañas de 1684 y 1685, se le acusó de haber contribuido á ello, y se le desterró á Rodas, dándole por sucesor á Soliman, que experimentó nuevos desastres. Buda, baluarte del islamismo, núcleo de la guerra santa, y llave del Imperio Otomano, habia estado ciento cuarenta y cinco años bajo el dominio de los Turcos que sostuvieron seis sitios. En el número de sus gobernadores hacia el sesenta y seis, Abd-el-Rahman, héroe de muchas novelas, y que al cabo de tres meses de cruelísimos ataques vió caer á la ciudad, y aun él mismo pereció. En este sitio fue donde por primera vez se empleó la bayoneta como arma decisiva. Al año siguiente, en Mohacz, perecieron seis mil Turcos en una batalla, y los Cristianos cantaron el *Te Deum* en la tienda del gran visir, tan espaciosa como una ciudad. Esto fue causa de que los Genízaros se rebelasen, y el gran visir tuvo que huir á Constantinopla. Pero hasta allí llegaron los revoltosos, pidiendo á voces su cabeza, y con intencion de deponer á Mahomet, sin prestigio ya, porque en los cuarenta años de su inepto reinado, señalado con grandes empresas y grandes desastres, habia siempre preferido la caza á la guerra (2). En efecto, despues de haber concedido 1687.
cuantas cabezas solicitaban los rebeldes, y honrado con los primeros cargos á las personas que

(1) Este hecho tambien consta en las cartas de Sobieski. Paris, pág. 70.

(2) De las suntuosas fiestas celebradas en su época, damos una idea en la nota F.

ellos designaban, fue declarado destituido, sin darle tiempo para que pudiera asesinar á sus hermanos.

Encerrado en el harem, sobrevivió cinco años á su desgracia, y le sucedió su hermano Soliman III, que habiendo estado por espacio de cuarenta años entre mujeres, y no habiendo hecho otra cosa que meditar ascéticamente, costó gran trabajo hacerle aceptar, y aun en medio de las fiestas de la coronacion retrocedia imaginando ver á su hermáno, rodeado de satélites y de verdugos. Nombró gran visir á Siavuc, gefe de los Genízaros sublevados, que para que se les pagase impusieron una contribucion sobre las personas, sobre el oro y la plata y sobre los gastos de caza. A pesar de haberse obtenido, no se tranquilizaron: llamaban traidor á Siavuc, que defendiendo desesperadamente su harem, fue muerto, y cosa inaudita, violado el harem y las mujeres. Los ulemas y el pueblo tomaron las armas para calmar aquella furia, y entre tanto Belgrado se rendia, y los Cristianos no tardaron
1689. en llegar hasta Uskub. El sultan, ageno á la guerra y retirado en Adrianópolis, dió el sello á Mustafá Kröpoli, hermano de Achmet, vencedor de Candía. Religioso en alto grado, enemigo de los Cristianos como el que mas, y severo al mismo tiempo que justo, restableció la disciplina, rehizo la hacienda suprimiendo algunas contribuciones inútiles, y hubiera sido capaz de regenerar aquella nacion si hubiera sido posible. Enemigo de los tratados, declaró que haria guerra á muerte á los Cristianos, pero solo con gente que estuviese animada de sus sentimientos: los demás debian dedicar el tiempo á purificarse de sus vicios y á orar. Despierto el entusiasmo, reunió el ejército mas considerable que se habia conocido; para tener sumisa á Morea, la gobernó del mismo modo que á Valaquia y Moldavia, con tolerancia de culto y un príncipe residente en Maina; pero Liberaccio, que fue nombrado para este cargo, se restituyó á Venecia apenas pudo.

Entre tanto, á la cabeza de cien mil hombres, los mejores que han seguido á la media luna y con muchos oficiales franceses, sitió á Belgrado,
1691 Acmet II y Mustafá II 1695. pero fue vencido y muerto en Salankemen. Muerto tambien el santurron Soliman, fue ceñida la cimitarra del Profeta á su hermano Achmet II, tan débil como él, y gracias á la educacion del serrallo, religioso y pacífico; trató de asegurar la paz, pero murió antes de conseguirlo. Mustafá II, hijo de Mahomet IV, le sucedió, y acusando de indolencia á sus tres predecesores, se puso al frente del ejército; y mientras el famoso corsario Ussein Mezzomorto batia á los Venecianos y recobraba á Scio, él pasó el Danubio y tomó á Lippa.

En el proceso del envenenamiento de la marquesa de Brinvilliers y de la Voisin (1), habia sido complicada Olimpia Mancini, sobrina de Mazarino, y viuda del conde de Soisons, de la casa de Saboya-Carignan, de la cual huyó, refugiándose en España, donde fue acusada de haber envenenado á la reina por comision de Austria, hasta que por fin murió en Bruselas, sumida en la miseria. Su hijo, el abad de Soissons, dejó entonces el estado eclesiástico y envuelto en la desgracia materna, expulsado de Francia, donde se burlaban de él llamándole el *abadejo*, ofreció sus servicios á Austria y se hizo famoso con el nombre del príncipe Eugenio de Saboya. Aunque no era una gran capacidad en materia de buena táctica, conocia los lugares y las personas, nunca estaba desprevenido, conocia y reparaba sus errores, y se aprovechaba de los de sus enemigos para vencerlos en el momento de su debilidad. Puesto al frente de los ejércitos, con bastante valor para violar las ineptas órdenes del emperador, alcanzó una victoria decisiva en Zenta, á orillas del Theiss, en la que perecieron veinte y cinco mil Turcos, diez y siete bajáes y el gran visir Elmas-Mahomet; quedando en poder del vencedor nueve mil carros, seis mil camellos, quince mil bueyes, siete mil caballos, veinte y seis mil balas, seiscientas cincuenta y tres bombas, 3.000,000 de florines, dos mujeres del gran visir y el sello del sultan, que desde la orilla opuesta del rio habia visto la derrota sin poderla evitar. Eugenio de Saboya.

Cuando Eugenio, despues de conquistada la Bosnia volvió á Viena y puso en manos del emperador el sello del sultan, no dirigió aquel una palabra de gratitud al que habia vencido contrariando sus órdenes, y despues mandó á un oficial que le pidiese la espada. Viena se irritó; el pueblo acudió á palacio, y Leopoldo tuvo que deponer el rigor y prohibir á los ministros, celosos de su gloria, que castigasen como traidor «al hombre á quien Dios habia mandado para castigar á los enemigos de su hijo». Eugenio se negó á admitir un nuevo mando si no se le declaraba libre de las trabas del consejo aúlico, y á esto debió el señalarse en las guerras sucesivas. Hombre modesto en extremo, no admitia parabienes por sus victorias; su franqueza rayaba en descortesía, lo que le atrajo la enemistad de los palaciegos: gustaba de las letras y de las bellas artes, y no cesaba un instante de aconsejar la paz.

Al valor de Eugenio y de Sobieski, salvadores de Europa, se debe asociar el de los Venecianos. Demasiado débiles desde que los demás Estados se habian engrandecido, tenian que guardar ciertas consideraciones con los Turcos, convencidos de que las demás potencias cristianas permanecerian indiferentes aun cuando los viesen sucumbir. Pero no bien Austria y Polonia se aliaron contra la Puerta, pretendieron formar parte de la Francisco
alianza y Francisco Morosini defensor de Candía, Morosini.
fue el Sobieski del Archipiélago. Atacó la Morea, en compensacion de la pérdida de Candía, y tomó á viva fuerza á Corone; destruyó varios fuertes, 1685.
freno de los Mainotas, que se unieron entonces á San Marcos; tomó á Navarino, Módena, Nápoles de Romanía, y por fin la Acrópolis de Atenas y fue aclamado *Peloponesiaco*. De regreso á su patria, fue aclamado dux, llevando grandes despojos, entre otras cosas el leon que estaba en la 1688.
entrada del Pireo, y que hoy se vé en el arsenal.

Continuó la guerra Jacobo Cornaro; y despues habiendo sufrido varios descalabros Domingo Mocenigo, el anciano Peloponesiaco fue invitado por el senado á empuñar de nuevo la invicta es-

(1) V. la pág. 581 de este tomo.

pada. Con ochenta y cuatro naves llegó á Nápoles de Romanía, donde le sorprendió la muerte. Antonio Zeno, que le sucedió, mantuvo el ardor de los ejércitos, tomó á Chio, pero no pudo ó no supo defenderla contra los Turcos, por lo que fue llamado á Venecia, donde murió en una prision. Los Turcos redoblaron sus esfuerzos para recuperar la Morea, pero se lo impidió Alejandro Molino.

Ya hacia algunos años que se hablaba de paz, especialmente en Austria, que era donde mas se necesitaba: pero no era fácil, porque prohibiendo el Islam que se ceda, el divan queria que sirviese de base el *uti possidetis*, al paso que Rusia, Polonia y Venecia pretendian conservar sus conquistas. Finalmente, gracias á la mediacion de Holanda y de Inglaterra, se firmó el tratado entre los Turcos, el emperador, la Polonia, la Rusia y Venecia; y esta es la paz mas notable, de cuantas ha concluido la Puerta con las potencias cristianas, y la que puso término al humillante tributo de la Transilvania y de Zante.

La Media luna, rechazada de Viena, tuvo que ceder tambien la Hungría, la Transilvania, la Podolia, la Ucrania, la Dalmacia y la Morea; quedó limitada por el Dnieper, el Sava y el Unna; y reconoció como conforme con el derecho público la intervencion de las potencias europeas en beneficio comun, bajo la forma de mediacion. Quedaban al emperador la Transilvania y el Temesvar, con el derecho de fortificar las plazas de la frontera, y la prohibicion de hacer excursiones ó correrías, y dar asilo á los rebeldes y criminales.

Tambien el Austria adquirió la Esclavonia, el Sirmio, quince condados de la Hungría que poseia antiguamente la Puerta, y entre los cuales se contaban Buda, Pesth y Alba Real; ademas se aseguró la Transilvania con siete condados húngaros reunidos á aquella. A la Polonia se cedió el Kaminiech con la Podolia y la Ucrania del lado de acá del Dnieper. La Rusia adquirió el Azof y las pequeñas ciudades que le rodean, y destruyó á Tawan, Kasikermen, Nustretkermen, Sagiskermen en el Dnieper, cediendo el territorio á la Puerta. Venecia conservó la Morea, Santa Maura y las Leucadas, abandonando la tierra firme, Lepanto y las islas del Archipiélago, y destruyendo los castillos de Romelia y Prevesa, convenios todos que regularizaron las relaciones de la Puerta con la república mientras subsistió. Ragusa conservó su obediencia á la Puerta.

Esta república, de cuyo orígen y constitucion hemos hablado ya otras veces, era gobernada por los descendientes de los primeros fundadores y por algunos nobles bosniacos, con un presidente que duraba ocho años. Uno de estos llamado Damian, no quiso dejar el mando, y se erigió en tirano; los Raguseos pidieron auxilio á Venecia que les libertó de la tiranía de Damian, pero los sometió á su poder hasta que Luis, rey de Hungría, les devolvió su independencia. Sin embargo, los Genoveses y Venecianos y otros navegantes del Archipiélago inquietaban tanto á la república, que trató de buscar seguridad poniéndose bajo la proteccion de los Otomanos y comprándola con un tributo.

El gran consejo compuesto de todos los nobles mayores de diez y ocho años hacia las leyes, nombraba los magistrados, y tenia el derecho de gracia. Un senado de cuarenta y cinco miembros (*pregadi*) preparaba lo que se habia de proponer al gran consejo, y trataba de los negocios exteriores: el poder ejecutivo se confiaba á siete senadores que formaban el pequeño consejo. El presidente solo duraba cuatro semanas, y debia tener parte en todos los actos del gobierno: solo en las grandes solemnidades salia de palacio y entonces llevaba el manto de damasco rojo, zapatos y medias del mismo color y una gran peluca en la cabeza. Los nobles no podian ser puestos en prision sino por un noble, y á ellos correspondian todos los cargos públicos. En esta república todo estaba minuciosamente determinado de antemano, de tal modo que habiendo entrado Tuberon Cerva en el senado con una túnica mas larga que las que estaban establecidas, se le recortó en plena asamblea; avergonzado de lo cual se metió fraile. De los matrimonios de nobles y plebeyos nacía una clase media admitida á los empleos de segundo órden. La plebe estaba bajo la clientela de los nobles.

Desde la paz de Carlowitz la Puerta no solo dejó de ser temible, sino que perdió la influencia en los negocios de Occidente; y deponiendo algun tanto su barbarie, aceptó y envió embajadores con los presentes de costumbre, y con facultades para hacer las proposiciones que estimasen oportunas. Entonces tuvo que combatir con la Persia y con Rusia, mas peligrosa todavía, cuyo monarca Pedro el Grande ambicionaba el mar Negro. Daltaban Mustafá, servio ignorante, pero hábil y activo, sucedió á Huseim Köproli, y descontento de los sacrificios á costa de los cuales se habia comprado la paz de Carlowitz, quiso reprimir en sus principios el poderío del Czar; pero el partido pacífico prevaleció, y fue extrangulado, exclamando: *¡ Acabad infieles Musulmanes con aquel* 1703.
á quien no pudieron matar los infieles giaures!

Sucedióle Rami Mehemet, hombre práctico en los negocios y en las letras, pero ignorante del arte de la guerra y poco querido de los soldados, los cuales veian con disgusto al sultan ocupado constantemente en cacerías. A influjo de estas causas estalló una sangrienta revolucion, que obligó á Mustafá á ceder el puesto á su hermano Acmet III. Este reprimió la sublevacion con mano fuerte, y se dice que secretamente hizo ahogar á catorce mil de los Genízaros que le habian elevado al trono. Sus cambios frecuentes de visires atestiguan la debilidad de su gobierno y la aumentaron. Acmet III.

Tres veces se desplegaron contra la Rusia las banderas musulmanas por la incertidumbre del divan, mal informado de las cosas de Europa; y despues este y aquella se pusieron de acuerdo para dividirse entre sí la Persia. Tambien declaró de nuevo la guerra á Venecia, la Puerta, apoderándose de la Morea en ciento y un dias. El príncipe Eugenio indujo al emperador Cárlos á tomar parte en esta guerra, y este preparó en Hungría setenta mil soldados. Ali Kumurgi con un ejército mucho mas numeroso, rodeó á los Imperiales; y Eugenio se hubiera visto perdido si no hubiese hecho la temeridad de atacar á ciento

noventa mil enemigos, matando treinta mil, al gran visir y al agá de los Genízaros, y apoderándose de cincuenta mil tiendas, ciento catorce cañones, dos mil camellos é inmensas provisiones. Teniendo propicia á la fortuna, atacó y tomó despues á Temesvar, donde cogió mil doscientos cañones austriacos, quedando de este modo todo el banato redimido por los Turcos. De todas partes acudieron príncipes y señores á tomar parte en esta guerra, sancionada por la victoria; y Eugenio, despues de atravesar el Danubio, atacó á Belgrado que estaba defendida por treinta mil hombres. El nuevo gran visir Atchi-Alí se presentó con ciento cincuenta mil guerreros para socorrerla y cercó á los Austriacos, diezmados ya por las enfermedades. Eugenio, á quien la prosperidad infundia nuevo valor, á la cabeza de cuarenta mil hombres y auxiliado por la niebla, atacó en sus mismas trincheras al gran visir y le derrotó, matándole diez y ocho mil Otomanos, y apoderándose de treinta y un cañones y muchísimas municiones. Belgrado capituló, y fueron tomadas otras fortalezas próximas al Danubio y al Sava.

Batalla de Peterwaradin.

Paz de Passarowitz.

El divan tuvo que pensar entonces en la paz, de la cual tenia tambien ya necesidad el emperador: de modo que aceptada la mediacion de la Inglaterra y de la Holanda, se estableció en el congreso de Passarowitz el *uti possidetis*; pero el Austria pretendia la Servia entera, como dependiente de Belgrado, y que se restituyese la Morea á Venecia. Origináronse de aquí largas disputas, hasta que por fin se decidió que el emperador conservase á Temesvar con los paises situados al Occidente de Aluta. Este rio desde su orígen hasta su desembocadura en el Danubio, y desde allí el Danubio hasta donde recibe el Timok, fueron los confines; y añadiéronse á esto Belgrado, Parakin, Istolatz, Schiahak, Bedka y Belina: se concedió el libre tráfico á los súbditos de los dos Imperios, y fueron refrenados los piratas de Berbería y de Dulcigno.

Esta paz fue casi el complemento de la de Carlowitz.

CAPITULO XXIII.

Hungría y Transilvania.

En Hungría habia una constitucion que reunia los males del feudalismo y de la monarquía electiva. El rey no podia hacer la paz ni declarar la guerra, ni imponer contribuciones sin el concurso de la dieta, que se componia de los grandes oficiales, prelados, magnates, representantes de los condados y delegados de las ciudades régias. El palatino, elegido por el rey entre cuatro candidatos, limitaba aun las prerogativas que quedaban á este, velaba sobre el cumplimiento de las leyes, y mandaba el ejército. Aun estaba vigente el antiguo derecho del rey Andrés de rebelarse cuando el rey violase los privilegios. Por otra parte empeoraba mucho el estado de las cosas la animosidad entre los Católicos y los Protestantes; y la condescendencia de Leopoldo con el celo de los Jesuitas disgustaba á los Húngaros, que con el calvinismo se hacian defensores mas fervorosos de la antigua libertad; por lo cual creian que se habia persuadido de que no podia dominar absolutamente sino extirpando el protestantismo, y manteniendo un ejército á sus órdenes.

Ademas los Turcos, deseosos siempre de poseer la Hungría, se mezclaban en sus intereses auxiliando á los príncipes de Transilvania. Bethlem Gabor habia asegurado la independencia de esta; y Jorge I Ragoczy, que le sucedió y fue reconocido por la Turquía, defendió á los Protestantes, que por medio de él consiguieron celebrar ámplios tratados. Habíale sucedido con el consentimiento de los Estados y de la Puerta su hijo Jorge II, adulado por los extranjeros por haberse enriquecido con las minas. Ayudó á Carlos Gustavo de Suecia para hacer la guerra á la Polonia, á cuyo trono aspiraba; y Mahomet IV que se lo habia prohibido, envió al bajá de Buda, el cual uniéndose á los Tártaros devastó el país, cobró tributos, y eligió príncipe á Acac Bartsai. Este abdicó poco despues en favor de otro; pero la nacion le negó este derecho, se aumentó con esto la division, y Ragoczy recobró el poder. Cuando este pereció combatiendo con los Turcos, el gran señor pensó agregar la Transilvania á su imperio, y mientras tanto obligó á los Estados á cambiar los príncipes á su capricho, para tener ocasion de enviar diplomas costosos á personas que ni remotamente los esperaban. El emperador envió tropas para alejar el peligro de la invasion; pero cada vez se aumentaban mas las dificultades de los príncipes de Transilvania, que se veian obligados á vacilar entre Austria y Turquía. Cuando despues Montecucculi llegó con su ejército para la guerra de Transilvania, los Húngaros sospecharon de él, quejáronse las dietas, y Leopoldo se vió obligado á negociar con la Puerta, que le entretuvo con palabras mientras se preparaba para un vigoroso ataque.

La tregua de veinte años pareció dar ocasion al Austria para llevar á cabo sus grandes proyectos contra Hungría, la cual no cesaba de lamentarse de la prolongada detencion de los ejércitos, compuestos de gente indisciplinada que violaba la propiedad y el honor. Temíase que Leopolstadt y otras fortalezas preparadas contra los Turcos, estuviesen dispuestas contra la libertad del país; y por una parte el pueblo que tanto sufria y los Protestantes recelosos, y por otra los nobles católicos pero turbulentos, se hacian la guerra, esperando ganar el poder en medio de los desórdenes. Muchos de ellos formaron una liga, á cuya cabeza se puso Pedro, conde de Zrini, ban de Croacia, que estaba en inteligencia con Miguel I Abaffi, príncipe de Transilvania, y con tantos como estaban descontentos ó eran enemigos del Austria. Estaba ya, pues, para estallar una sublevacion general, cuando avisado el emperador envió tropas á todos los puntos con extraordinaria prontitud. Los Zrini, Frangipani, Nadarti y Tettenbach, gefes de la conspiracion, fueron ajusticiados (1), quitándose á sus hijos la nobleza y hasta el nombre: trescientos nobles subieron al cadalso ó fueron desterrados, y otros se

(1) En la *Perfecta y verídica relacion de los procesos criminales y ejecuciones*, etc. (Viena y Milan, cerca de la córte 1671) se dice que: «Su magestad en uso de su innata clemencia ha querido concederles la gracia de poder venir á la formacion de los procesos, no obstante que no se acostumbra esto en los delitos de lesa magestad.»

rescataron por gruesísimas sumas. Viena consolidó su poder con estas ejecuciones y con los inmensos tesoros que confiscó; pero mucho mas robaron sus avaros é infieles favoritos.

No se principia nunca á derramar sangre para detenerla cuando se quiera. En las cartas que se habian cogido, aparecia comprometida en la conspiracion casi toda la nobleza; y no pudiendo entregarla toda al verdugo, el ministro Lobkowitz tomó el partido de destruir la constitucion húngara: toda la nacion habia delinquido, y por lo tanto toda ella perdió los *privilegios*, nombre dado á los derechos que se reservó cuando se entregó á la casa de Austria. La nacion convocó entonces á los nobles; pero ninguno acudió por miedo á la muerte, y Leopoldo publicó un edicto en que impuso «por castigo á la desobediencia y á los atentados contra su persona, en nombre de la potestad recibida del cielo», un tributo para mantener treinta mil hombres de ejército permanente, que acuartelado en el país cometió y dejó cometer los peores abusos. En otro edicto concedió perdon, exceptuando á algunos; declaró absoluta la autoridad real; abolió las dignidades de palatino, de juez de la córte, de ban de Croacia, de Dalmacia y de Esclavonia. Fue nombrado gobernador general Juan Gaspar de Ampringen, gran maestre de los Teutones, y húngaro inexorable, con un consejo que nombró el emperador; y por último, se dió á los gefes de las tropas una autoridad muy ámplia, como en un gobierno militar.

Sobre los Protestantes recayó mucha parte de la venganza, pues eran considerados como el orígen de la rebelion, y se dice que fueron condenados á ser apedreados ó á la hoguera doscientos cincuenta ministros de su religion, y que despues se cambió esta pena en la de trabajos forzados; y excitando la indignacion el ver la miseria de personas tan respetables, fueron vendidos cada uno en cincuenta coronas á las galeras napolitanas (1).

Lo que no era mas que un murmullo aislado, se convirtió en un furor universal; y sin distincion de Católicos y Protestantes se formó el partido de los *Descontentos*, que auxiliados por el príncipe de Transilvania y por los bajáes, se sublevaron y tomaron muchas plazas fuertes. Hízose gefe de este partido Emerico Tekeli, hombre de gran capacidad y enemigo irreconciliable del Austria, que habia dado muerte á su padre; Tekeli publicó *Las cien quejas de los Húngaros contra los Alemanes*; llamaba á los suyos cruzados (*kruczi*); tenia escrito en sus banderas: *Campeon de Dios y de la patria*, y al mismo tiempo buscaba apoyo entre los Turcos. La amnistía y libertad religiosa prometidas por Leopoldo parecieron falsas, porque se negaba á retirar las tropas. Luis XIV siempre dispuesto á debilitar el Austria, pagaba un cuerpo de Polacos, auxiliares de los Húngaros; y Tekeli hizo acuñar moneda con los lemas *Pro libertate et justitia*, y *Ludovicus XIV, rex Galliæ, protector et patronus Hungariæ*.

Habiéndose, pues, hecho en este tiempo la paz de Nimega, Luis ya no tenia interés en favorecer á los sublevados, mientras que Leopoldo podia atacarlos con tropas mas numerosas que las suyas; pero estas desertaban, y el emperador se vió obligado á descender á pactos, y á prometer de nuevo que habria un palatino, escogido por él entre cinco que le propusieron, recayendo su eleccion en Pablo Esterhazy; se quitó el extraordinario poder del gran maestre, y se abolió el cargo de gobernador general; prometió que no morarian en el país tropas alemanas, y que no se darian los empleos á los extranjeros, que olvidaria las injurias, y que la religion protestante volveria á ser libre como en 1608. Pero los Protestantes creyeron ver insidiosas ambigüedades en las concesiones obtenidas, y por tanto las rehusaron; lo que fue un pretexto para violar tambien las otras.

Entonces el gran señor rompió la guerra con el Austria; Tekeli le prometió ayudarle, y el bajá de Buda puso á este en la cabeza el turbante guarnecido de piedras preciosas y una pluma de garza real, dándole ademas un sable, la maza y el estandarte que la Puerta solia dar á los investidos. El emperador trató de conciliársele, concediéndole á Elena Zrini, viuda de Ragoczy, á quien adoraba, y que le llevaba grandes bienes y muchos soldados; pero Tekeli, saludado por la Puerta como *señor de la Hungría media*, tomó el título de príncipe. Leopoldo, despues que vió rechazados á los Turcos, pero no por sus armas, pensó valerse de las ventajas que le proporcionaba la victoria para humillar á los Húngaros y hacer hereditaria la corona; publicó un perdon para los descontentos, volviéndoles sus honores y bienes, y prometiendo hacer justicia á sus quejas.

Los que se sometieron fueron tratados como rebeldes por Tekeli, resultando de aquí confiscaciones y suplicios; devastando el país los Austriacos ó los Tártaros. Sobieski, disgustado de esta tiranía, retiró sus tropas, declarando que era aliado del emperador contra los Turcos, pero no contra sus súbditos. Sin embargo, el ejército del emperador reforzado con los príncipes del Imperio, prevaleció; el serasquier fue derrotado en Estrigonia, y desertaron muchos de las tropas de Tekeli: Abaffi puso á la Transilvania bajo la
proteccion del Austria, salvos los privilegios de 1685 16 agosto.
las tres naciones húngara, sajona y sicla, y las cuatro religiones católica, luterana, calvinista y sociniana.

Las derrotas de los Turcos recaian sobre los Húngaros; Caraffa, nombrado gobernador de la Hungría Alta, se entregaba á su crueldad; nombró un tribunal de oficiales ignorantes de las leyes, y de ciudadanos afectos á la córte, los cuales condenaban solo por sospechas: treinta verdugos estuvieron afanosamente ocupados en descuartizar, en enrodar y decapitar (2). Resuelto entonces Leopoldo á abolir la eleccion real y el derecho de insurreccion, en vez de reunir la dieta, llamó á Viena á los diputados de la nobleza, despreciando la constitucion, y les exigió que renunciasen á aquellos privilegios, y coronasen como heredero á su hijo José. Y aunque este y el emperador asistieron en persona, y aunque los nobles conocian la imposibilidad de decir

(1) Sact. *Hist. general de Hungría*, tomo II, pág. 31

(2) Coxe, cap. 66.

que no, sin embargo, la oposicion fue extremadamente enérgica, y ni las promesas ni el terror podian vencer á los mas, apegadísimos á los derechos patrios. Uno de los principales nobles era Nicolás, conde de Drascovicz, que estando en una fogosa discusion con el ministro del emperador, cayó atacado de apoplegía. Unos creyeron que fue un asesinato; otros un castigo del cielo; y por tanto el temor y la supersticion 1687 6 diciembre. hicieron que el clero y los nobles se resignasen, con tal que la corona se heredase solo por línea masculina. Asi se establecia el dominio austriaco en Hungría; y cuando José fue coronado, juró conservar los derechos y privilegios de la nacion, segun fueran interpretados por el rey y por los Estados reunidos en dieta. Leopoldo, para volver á poblar la desierta Hungria, permitió que los Griegos, que habitaban en la Bosnia y en la Croacia, pasasen á vivir con libertad de cultos á la Esclavonia y á la Hungría, en donde fundaron varios obispados.

Las tropas austriacas invadieron la Transilvania inesperadamente, é invernaron allí mandadas por Caraffa que siguió ejerciendo su acostumbrada inhumanidad y que despues en la primavera se negó á abandonar aquel país, hasta que los Transilvanos jurasen obediencia al rey de Hungria, conservando sus privilegios, y el derecho de elegir los príncipes que serian confirmados por el emperador. Primer paso para la completa sumision; pues cuando los Austriacos ganaron nuevas victorias á los Turcos, el príncipe de Baden, llevó su ejército victorioso á Transilvania, y á título de necesidad, violó los privilegios, exigiendo una contribucion. Los Transilvanos volvieron sus ojos á la Puerta, la 1690. cual, habiendo muerto Abaffi, confirió aquel principado á Tekeli, que habia huido de su humillada patria, y le dió diez y seis mil hombres para defenderse contra otro príncipe nombrado por Ulina. Tekeli entró en el país por caminos inaccesibles, derrotó á los Austriacos y principió á reinar; pero pronto fue expulsado, y se instituyó un gobierno austriaco en nombre del niño Abaffi II. Este no hizo mas que arrogarse cada 1699. vez mayores derechos; indujo á Abaffi á renunciar el principado, recibiendo una pension y títulos; y desde entonces la Transilvania dejó de tener príncipes y fue gobernada por una cancillería áulica, que residia en Viena.

La paz de Carlowitz confirmó al Austria en la posesion de la Transilvania y de la Hungría; pero mil cuatrocientas familias prefirieron vivir en el territorio otomano, á donde tenian terrenos y libertad de conciencia. Estos dos paises formaron una barrera al Austria contra la Turquía, y despues de haber sido por mucho tiempo peligrosos rivales, fueron el principal apoyo de su nueva grandeza.

Leopoldo no quiso perdonar nunca á Tekeli; obstinado defensor de los privilegios húngaros, ni tampoco restituirle los bienes confiscados ó un equivalente, por lo cual aquel se refugió entre los Turcos, que al principio le socorrieron, pero que, como suele suceder, despues le olvidaron; 1705. de modo que se vió obligado á ir á vivir entre los Judíos de Constantinopla; hízose allí tabernero, y por último murió siendo católico despues de haber agitado tres reinos por su zelo protestante. Su mujer, la bella y generosa Elena, defendió tres años á Munkaes (1685—88); y reducida á ceder, fue llevada á Viena, donde se encerró en un monasterio. Despues fue cangeada con el mariscal Heister, y consiguió unirse á su marido participando de sus miserias: pero nunca les devolvieron sus hijos.

Caraffa fue hecho feldmariscal. El gabinete austriaco parece que solo pensó, con respecto á Hungria, en extirpar el protestantismo, mas bien que por medios directos por medios oblicuos que irritan y no resuelven nada. Francisco Leopoldo Ragoczy, arrebatado á su madre Elena, fue educado entre los Jesuitas de Bohemia; y habiendo vuelto despues á Hungria, vivia retiradísimo, cuando de repente fue arrestado á pesar [illegible] de los privilegios, acusándole de que meditaba vengar los agravios hechos á su familia, y de que estaba en inteligencia con Francia. Pero logró escaparse, y se refugió en Polonia, perseguido por un bando que le condenaba á muerte; y despues cuando Leopoldo tuvo que retirar sus tropas á causa de la guerra de sucesion, Francisco tomó á sueldo gente, y pasando los Carpacios, llamó á los nobles para que recobrasen sus derechos. El temor habia desanimado á estos, por cuyo motivo le escucharon muy pocos, y el pretendiente [illegible] no hubiera podido sostenerse si no hubiera recibido socorros de Francia y de Baviera. Viena recurrió entonces á los pactos; pero los Húngaros pedian la eleccion del rey y la resistencia legal; que fuesen expulsados los Jesuitas, y que se devolviesen sus derechos á los Protestantes. Era, pues, por tanto imposible ponerse de acuerdo. Las cosas se ponian de muy mal aspecto para Austria, y Ragoczy se aproximaba á Viena cuando murió Leopoldo (1).

José I, que le sucedió á la edad de veinte y [illegible] siete años, habia sido educado por Carlos Teodoro Oton, príncipe de Salm-Salm, y por el sacerdote Rummel, quienes para corregir sus defectos le inspiraron religion y amor á las ciencias; y él supo aprovecharse de sus luces, teniéndolos siempre cerca de sí desde que subió al trono. En la guerra de Sucesion obró con una firmeza que pudo muy bien destruirlo todo. Desterró á los electores de Baviera y de Colonia, auxiliares de Francia: creó un nuevo electorado en la casa de Hannover, con la condicion de que diese siempre su voto en las elecciones á un austriaco; condicion que hacia posible á Federico I tomar el título de rey de Prusia: decretó que los reyes de Bohemia votaran no solo en las elecciones, sino en todas las deliberaciones; y en Italia proscribió las casas de Mantua y de la Mirandola. Pero tratando severamente á los Bavaros, hasta el

(1) Eleonora, mujer de Leopoldo I, es citada entre las mujeres mas piadosas. Siendo niña, huia de las diversiones, y se ponia al sol para ennegrecerse, y no encontrar marido; solo consintió en casarse con Leopoldo cuando le dijeron que la Providencia la habia destinado al primer trono del mundo para bien de la religion católica. En la córte conservó las mismas costumbres ocupándose en cuidar á los pobres, trabajar en los ornamentos de la Iglesia, andar en procesiones y peregrinaciones á pié desnudo; debajo de sus brazaletes de pedrería tenia puntas de hierro; se disciplinaba hasta arrojar sangre, y guardaba rigorosos ayunos; en el teatro tenia un libro de salmos, como si fuese el libreto de la ópera. Fue sepultada, segun sus deseos, sin pompa con esta inscripcion: Eleonora pobre pecadora, murió el 19 de enero de 1719.

punto de hacerlos servir en su ejército, excitó una sublevacion; y veinte mil rebeldes á las órdenes del estudiante Mainl, se apoderaron de varios castillos; los Austriacos propusieron condiciones, y se concluyó un armisticio, durante el cual, las tropas imperiales, haciendo una irrupcion, les atacaron y destrozaron, dejando trás de sí el silencio y la execracion.

José, como hombre nuevo en los negocios de la Hungria, pudo moderar la persecucion de su padre y nombrar ministros menos odiosos; pero los rebeldes, exasperados é impulsados por Luis XIV, no escucharon razones y fue necesaria la guerra. Viendo la prosperidad de los Austriacos, Ragoczy propuso á la dieta que fuese reconocido José, formando una confederacion como en Polonia; y el mismo Ragoczy fue nombrado duque de los Estados confederados. Este tuvo la grandísima habilidad de saber conducirse en medio de tantas pretensiones, y especialmente de los Protestantes. Despues quiso celebrar pactos con José; pero uno queria la independencia del pais, otro su sumision: ¿cómo ponerse de acuerdo? Los Estados, como si fueran una república, publicaron una proclama justificando su proceder: los de Transilvania prestaron tambien homenaje á Ragoczy, y se continuó la guerra á la desbandada, devastando el Austria las partidas de Húngaros. Francia prometió auxilio á los sublevados, pero no lo envió: estos declararon vacante el trono de Hungria, y Ragoczy, que los habia contenido, perdió el crédito. Habiendo sido elegido rey de Polonia, se separó de él la Transilvania; su alianza con la Rusia le puso mal con Francia; el papa, secundando a José I, excomulgó á los revoltosos: principiaron las disensiones y siguió el cansancio; y por último el conde Juan Palfi, ban de Croacia, á la cabeza de los Austriacos, con sus victorias y su dulzura, indujo á la república á aceptar la paz. Concedióse en esta el perdon á Ragoczy y á sus partidarios con tal que se presentasen en el término de tres meses; se prometió reintegrar á las viudas y huérfanos de los condenados, y que no se instituiria nunca un tribunal especial. Ragoczy, confiando en el auxilio de la Rusia, rehusó la amnistia; despues, desengañado vivió con una pension que le señaló la Francia; y por último consiguió algunas posesiones en Asia, adonde murió tranquila y devotamente en 1755.

En este tiempo habia muerto José I; Carlos VI el nuevo emperador, reconoció el tratado de paz, confirmando los privilegios de los Húngaros, pero no el decreto de Andrés II; dispuso que en concluyendo su línea, volviese el derecho de eleccion á los Estados, y que el rey hereditario de Hungría, no tomaria las riendas del gobierno antes de ser coronado.

Aqui concluye la revolucion de los Húngaros y con ella su historia. Carlos VI se concilió con ellos restituyendo la corona de San Estéban, y protegiendo á los Protestantes; aquellos turbulentos magnates se convirtieron en defensores fidelísimos del Austria; y en vez de aliarse con los Turcos, se hicieron ardientes enemigos suyos, hasta que los tiempos mudaron sus ideas, y la sublevacion produjo nuevas desgracias.

CAPITULO XXIV.

España y Portugal.

Francia, Inglaterra y Austria, cuyas vicisitudes hemos referido hasta aqui separadamente, se mezclan ahora en una guerra que cambia el aspecto de Europa.

La España, que por un momento habia amenazado someter toda la Europa, iba declinando cada vez mas; inmenso navío cuya proa se elevaba en el mar de las Indias y la popa en el Atlántico, pero desprovisto de remos, de cuerdas y de pilotos. Fernando el Católico habia hecho suyo el clero, abrogándose el nombramiento de beneficios: Carlos V habia reprimido á las comunidades por medio de los nobles, y despues humilló á los mismos nobles, que habian fundado el reino, y defendido sus franquicias: Felipe II los hizo cortesanos, rodeados de riquezas y de clientes, orgullosos por la prerogativa de estar cubiertos delante del rey, pero despojados de toda autoridad, mientras que la nobleza inferior se separaba de ellos para servir á la Iglesia ó á la monarquía. La vida de las ciudades casi independiente, y el heroismo de la caballería religiosa, habian desaparecido; las córtes habian aprendido á callar con los suplicios, y el simulacro de córtes que quedó en su lugar podia poner obstáculos al bien, pero no impedir el mal, donde la razon suprema era, *el rey lo quiere*. Habiéndose quitado de este modo á la nacion la cooperacion en sus destinos, solamente sobrevivian el amor á la patria, y el respeto á la autoridad.

En aquella continua lucha con un pueblo de naturaleza y creencias diferentes, la España se habia aficionado á las conquistas y habituado á vilipendiar a los vencidos, á dominarlos, no á gobernarlos. Esto fue un mal para ella cuando tuvo que combatir con los Europeos; los Paises Bajos, Portugal é Italia, ensangrentaron su suelo bajo su yugo de hierro; la América fue contenida por la fuerza, y saqueada con las exacciones; las colonias y las provincias estaban oprimidas por los vireyes, relevados á cada momento, y por tanto siempre ignorantes. Felipe II para ocultar la decadencia ó para aparentar magestad, se encerró lo mismo que sus sucesores en suntuosos palacios, en los cuales no se conocia al pueblo mas que de oidas, ni al hombre mas que al través de un sombrío y severo ceremonial. El Inquisidor general era el primer personaje en palacio; de modo que el pensamiento estaba encadenado mientras que en otras partes adquiria libre vuelo. La intolerancia hizo huir á la industria con los Judíos, y á la poblacion con los Moriscos, quedando esta reducida a cinco millones y medio; la agricultura estaba oprimida por la *mesta*, y entorpecida en manos del clero y de los nobles, siendo muy poco á proposito para mejorarla, aquel por naturaleza y estos por orgullo; de modo que si hubieran llegado á faltar las remesas de la India, no hubiera quedado al país ningun recurso para ocurrir á las necesidades momentáneas.

En tiempo de Felipe II habia en la monarquía trescientos doce mil sacerdotes seculares, dos-

cientos mil de segundo órden, y doble número de regulares comunmente en litigio entre sí; los inquisidores infundian el terror en lo interior, mientras luchaban con el papa; los obispos excesivamente ricos, nada cuidaban de su grey. Los altos cargos del Estado solo duraban tres ó cuatro años, como beneficios concedidos á la inexperiencia, que solo pensaba en sacar de ellos frutos sin aprender nada. Los monarcas no podian dar vida al Estado ni á la administracion desde el fondo de sus inaccesibles alcázares; su autoridad, arbitraria sobre el pueblo, estaba limitada por los asilos y por las inmunidades de los nobles y de las iglesias; de modo que aun no habia sustituido la seguridad y la justicia á los perdidos privilegios. Eran muy frecuentes las sublevaciones con motivo del pan; y habia cuadrillas de asesinos que se ponian al servicio de cualquier rico. El inaudito lujo que ostentaban los nobles, especialmente en cosas de plata, no animaba á la industria, y retiraba los capitales de la circulacion; solo era una generosa ostentacion. Si un noble ganaba al juego, repartia el dinero entre los espectadores de cualquier condicion que fuesen; y cuando el duque de Lerma recibió en los Paises Bajos á Gaston, hermano de Luis XIII, despues de la comida hacia poner 2,000 luises de oro en una mesa y con ellos jugaban el príncipe y su séquito.

Este fausto encubria la miseria. Los doblones de España corrian por toda Europa, á causa del sistema adoptado por el gobierno de comprar donde hubiera un descontento. Los ejércitos lejanos costaban enormes sumas, y tanto mas cuanto que para tenerlos en sujecion se llevaban los Walones á Italia, los Napolitanos á Flandes, y los Alemanes á Portugal. Los soldados españoles estaban mientras tanto desnudos y hambrientos; la nobleza obtenia grados, pero solo por título; y los oficiales se remediaban robando para entregarse al libertinaje en Madrid; una porcion de artesanos y trabajadores que alternaban con la taberna el servicio de la guardia de palacio, recibia pomposamente los nombres de guardia española, alemana y flamenca. El país que habia enviado cien naves á Lepanto y ciento setenta y cinco contra Inglaterra, no tenia entonces mas que veinte mil soldados y trece galeras; de suerte que los Moros insultaban atrevidamente á los pueblos de las costas indefensas de Andalucía, robando las naves que se separaban una legua de la rada; y hubo necesidad de tratar con un genovés para tener una pequeña escuadra que mantuviese las comunicaciones con la India (1).

La literatura se perdia tambien; y dedicada á la poesía considerada solamente como un arte, introdujo en ella las sutilezas, cuyo gusto habia tomado de los Arabes. El gefe de esta escuela (de la cual salió el italiano Marini, español por su orígen y educacion), fue Luis Góngora de Argote. Descontento de ser poco conocido y verse mal recompensado, se dedicó á satirizar su época; despues quiso distinguirse uniendo al 1561-
énfasis andaluz la barbarie de una lengua llena 1627.
de palabras árabes que habian quedado en el país, y de construcciones muy anticuadas; de donde provino el *estilo culto* (2), modo de hablar pretencioso, rebuscado, lleno de figuras, y tan diferente como fuera posible del modo comun de hablar; usando extravagancias mitológicas, dando significaciones nuevas á las palabras, inversiones y construcciones griegas, como si usase el lenguaje para disfrazar y no para expresar las ideas. Su *Polifemo* encontró multitud de imitadores, que exageraron sus defectos, con la manía de decirlo todo extraordinariamente, y salirse de lo natural en los pensamientos y en el estilo, acumulando en cada renglon aquellas metáforas, que en Marini y demás italianos se encuentran solo á intervalos.

Por esta nueva via desfogaban su reprimido ardor, poniendo en movimiento solo la imaginacion á costa de las demás facultades; y los *conceptistas* y *culteranos* prevalecieron sobre los antiguos clásicos. Don Francico de Quevedo y Villegas, el mas ingenioso de todos, y tan agudo en
la sátira como se podia ser en tiempo de Felipe II, 1580-
quiso escribir en todos géneros. Distinguióse mu- 1645.
cho en las escuelas, y despues entre los caballeros; un duelo le obligó á huir á Sicilia, adonde el duque de Osuna le ocupó en importantes servicios; tomó parte en la conjuracion contra Venecia; y cuando cayó el duque de Osuna fue arrestado; y habiendo sido declarado inocente al cabo de tres años y medio, fue desterrado por pedir una reparacion. Levantado el destierro, fue encerrado por nuevas sospechas en un fétido calabozo, sin alimento ni médicos, hasta que pudo hacer llegar dos renglones al duque de Olivares, el cual hizo continuar el proceso, que le declaró inocente. Salió por fin de la cárcel pero le fueron confiscados sus bienes; y murió de resultas de su trabajada vida. Los once gruesos volúmenes que componen sus obras, segun dice el editor, apenas son la vigésima parte de lo que escribió; pues quiso escribir en todo género, y logró elogios extremados de sus contemporáneos. Tenia un grandísimo pero desordenado ingenio; huyó del estilo rebuscado de moda entonces; pero deseando solo agradar, miró mas al efecto que á la verdad del pensamiento; de modo que fatiga aquella acumulacion de antítesis, de gracias y de agudezas. Su elemento es la sátira, en la cual con un talento admirable, aunque exagerado, y con una razon superior, da lecciones muy útiles; si bien es cierto que difunde mucho el gusto á lo burlesco. Aun en sus obras serias y especialmente en la curiosísima novela del Gran Tacaño, se escapan de su pluma graciosos epigramas. El pueblo cantaba sus villancicos. Hemos leido ávidamente su *Tratado de la política de Dios y del gobierno de Cristo*; pero en vez de las sutilezas que debian esperarse en un hombre de tanta historia, hemos encontrado una ignorancia absoluta de la práctica, y nada mas que buena intencion, porque deduce bien ó mal lecciones de política de la vida del Salvador.

(1) *Ap.* MIGNET, *Negociations*, c. I, 136. Louville, que fue nombrado ayo de Felipe II, nos pinta un cuadro tristísimo de la situacion de España. Carlos Weiss en su *Espagne depuis le règne de Philippe II jusqu' á l' evenement des Bourbons*, asegura que la deuda pública al principio del reinado de Felipe era de 35.000,000 de ducados, y que á su muerte habia llegado á 100.000,000.

(2) Los Portugueses atribuyen á don Sebastian el triste honor de haber introducido el estilo culto.

Don Francisco de Moncada, marqués de Aitona y duque de Osuna, natural de Valencia, escribió *La expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*, es decir, la de los Almogávares. Es menos rico y mas simpático que Mendoza. El primitivo narrador Ramon Muntaner es demasiado apreciado á pesar de su estilo.

Don Francisco Manuel de Melo, de Lisboa, fue soldado como los demás historiadores espa-
1 67 ñoles; y recibió de Felipe IV el encargo de escribir la guerra con motivo de las sublevaciones de los Catalanes de 1640, en la cual tuvo parte. Combatió despues por la libertad de su país; y encerrado en una prision, acusado de asesinato, fue desterrado al Brasil, y á su vuelta murió. Eligió un asunto muy malo, y se limitó á describir el primer año; pero es una obra de estilo, admirada porque fundió el antiguo con el moderno. Capmany en nuestros dias, la sacó del olvido en que yacia, y le volvió su crédito como una obra maestra.

La literatura dramática floreció en tiempo de Felipe IV que era aficionado á ella y la cultivaba; bastaria citar á Calderon, á quien, el rey, que tenia por ocupacion las diversiones, daba costosos medios para ejecutar sus pomposas representaciones. Solis, Moreto, Tirso de Molina y Francisco de Rojas, nombres ya conocidos de nuestros lectores, ennoblecieron este reinado.

69. El castellano Esteban Villegas, tradujo y despues imitó á Horacio y á Anacreonte, y quiso introducir en su lengua los versos latinos; escribió principalmente sobre asuntos de amor y madrigales (*letrillas*) elogiados por su gracia. Quiso disputarle la corona Francisco de Borja y Esquilache, caballero del Toison de oro y virey del Perú, que reprobaba el gongorismo, y se alababa de «seguir el camino medio, desterrando las palabras pomposas, la sencillez trivial y la oscura afectacion»; pero su correccion fue frialdad; y solo los cortesanos elogiaron su poema titulado *Nápoles conquistada*. Asi mismo fue persona muy distinguida Bernardino de Rebolledo, que tomó parte en la guerra de los Treinta Años, y que
676. enviado de embajador á Copenhague cantó las *Selvas danesas*; puso en verso el arte militar (*Selva militar y política*), y escribió otras muchas poesías devotas. Tambien era de noble cuna
688. Juan de Jáuregui, vizcaino, caballero de Calatrava, que se enamoró en Italia de la poesía y de la pintura; y tradujo la *Aminta* y la *Farsalia*, que fueron mejor acogidas que sus rimas.

El ilustre prosista, el padre Lorenzo Gracian en el *Criticon*, examina los treinta y ocho períodos de la vida, introduciendo personajes é incidentes variadísimos, y muchas gracias muy cómicas; pero cansa con su continua agudeza de ingenio. Publicó los preceptos del gongorismo, en la *Agudeza y arte de ingenio*, donde sostiene que no se debe ser vulgar en nada, ni en literatura, ni en moral, por lo cual usa el estilo culto, y la elocuencia mística. Estudiando las sutilezas que entonces eran de moda, redujo la antítesis á un arte, porque «la naturaleza puede muy bien inspirar algunas veces ideas semejantes á un ingenio claro, pero solo el arte puede ponerle en disposicion de producirlas á voluntad. Y si el percibir la agudeza acredita de águila, el producirla empeñará en ángel; empleo de querubines y elevacion de hombres, que nos remonta á extravagante gerarquía».

No pasaremos en silencio á Juana Inés de la 1695.
Cruz, monja de Méjico, que compuso muchos himnos sagrados, de los cuales se cantaban varios en las iglesias mejicanas. Escribió tambien diversos *autos* como Calderon, entre los cuales se distingue el *Divino Narciso*, alegoría mística del celeste esposo. Pero la hinchazon y vanidad eran cada vez mayores, como un apoyo del espíritu que sucumbia bajo multitud de obstáculos. Despues, cuando conocieron el mal camino que seguian todos, callaron, y esta trabajadora nacion cayó en la inercia literaria asi como en la política.

Felipe IV en cuarenta y cinco años de reina-
do (1621—65) trató de restaurar la nacion, pero Felipe IV.
no consiguió mas que resucitar los adormecidos gérmenes de la guerra; y las consecuencias de antiguos errores políticos se presentaron manifiestamente, por mas que trató de ocultarlas el conde-duque de Olivares. Este, verdadero rey de España, tan ambicioso como Richelieu, pero con mas conciencia, no acumuló tesoros, satisfecho con el poder; persuadió á Felipe de que era indecoroso y sumamente pesado el gobernar, excitándole al mismo tiempo á los goces que correspondian á su elevada posicion, y aparentando que los consejos de Estado eran los que tomaban todas las determinaciones, cuando solo él gobernaba á su arbitrio. Para arreglar la arruinada hacienda, publicó reglamentos, que atestiguan el mal y la ineficacia de los remedios. Tanto superabundaban los empleos en la judicatura, que pudo reducirlos á la tercera parte. Limitó á un mes la larga estancia que los prelados y nobles de provincia hacian en Madrid; prohibió que se dorasen los muebles y otros utensilios, que se emplease oro ó plata en galonear telas de seda ó lana, como asimismo hacer mantos ó ropas de casa de seda, é introducir trajes, instrumentos, tapices fabricados en los Paises Bajos, usar encajes ó vestidos adornados, ó collares mas largos y anchos que los modelos: el padre que tuviera de 200,000 á 500,000 maravedís de renta, no podia dar de dote á cada hija mas de la quinta parte; los que se casaran antes de los diez y ocho años estarian exentos por cuatro años de todo impuesto; y por toda la vida el padre que tuviese seis hijos: se prohibió emigrar bajo pena de confiscacion; se invitó á los católicos á establecerse en España; y no se permitió trasladarse á Madrid ó á Sevilla sin licencia (1).

(1) Los recuerdos artísticos ofrecen un ejemplo de la increible falta de dinero que habia en España. El gran duque Fernando II en 1639 mandó hacer un caballo de bronce para el rey de España, y pagó los gastos de transporte y embarcacion hasta Cartagena. Agradó mucho este regalo al rey y al conde duque, pero no tenian dinero para llevarle al Buen Retiro, donde debia colocarse; ni pudieron encontrarle hasta que el gran duque mandó á los artistas que le habian conducido que se volviesen. Y habiendo mandado el conde-duque á Pedro Tacca, autor del caballo, que hiciese cuatro leones para ponerlos á su alrededor, el gran duque le permitió admitir esta obra, pero le aconsejó que se hiciese pagar adelantado. V. GAYE, cart. III, 565.

Es tambien notable, que mientras Fernando Tacca, hijo del escultor, estuvo en España para colocar el caballo, fue empleado por don Luis de Haro y por el conde-duque para hacer venenos, pedidos por el rey Felipe. El embajador florentino en Madrid, al referir esto al gran duque, dice que Tacca los hizo de dos clases, de tabaco

¡Qué miseria! Los demás paises multiplican sus riquezas para aumentar sus goces; y en España se ven los habitantes con obstáculos aun para los actos mas inocentes, obstáculos impuestos con la idea de perjudicar á la industria extranjera en vez de pensar en reanimar la nacional.

Las córtes trataban de contener este decaimiento del país, y Olivares habia formado el grandioso proyecto de tener rentas estables y un ejército de ciento cuarenta mil hombres, de los cuales suministrarian Castilla y América cuarenta mil, los Paises Bajos doce mil, Aragon diez mil, Portugal diez y seis mil, y otros tantos Nápoles y Cataluña, Milan ocho mil, Valencia seis mil y lo mismo Sicilia, las islas del Océano y las del Mediterraneo. Pensamiento oportunísimo para fundir en una gran monarquía tantos pequeños Estados: pero ¿cómo esperar que cada uno renunciase á las libertades parciales que tanto apreciaba? Era, pues, una utopia, y como tal quedó sin realizar: el ministro tuvo que recurrir de nuevo á impuestos ruinosos, suspender el pago de intereses, empeorar la calidad de la moneda, y pedir al papa le concediera percibir el diezmo.

Mientras tanto los buques que venian de América, caian con frecuencia en manos de los enemigos: en los Paises Bajos españoles, el duque de Berghem trató de fundar una república semejante y aliada de los Estados Generales, lo que fue causa de persecuciones y de descontento; Nápoles eligió un rey pescador; los Catalanes inquietos desde el momento en que Olivares habia manifestado su proyecto, irritados por algunas cuestiones de etiqueta, y excitados por Francia, no descansaban un momento. Habiendo tomado Condé á Salses, que es la ciudad mas sep-
1640. tentrional del Rosellon, se armaron Catalanes para reconquistarla; pero no habiendo estos manifestado demasiado celo, se estableció allí un ejército que vivia á discrecion: el conde-duque respondió altaneramente á sus diputados que pedian las juradas inmunidades; y en contra de sus fueros pidió seis mil Catalanes para que fuesen á Italia, asi como los Italianos combatian en España. Por estas razones los Catalanes se sublevaron, mataron á los Modeneses, y el dia del *Corpus* pusieron á Barcelona á fuego y sangre, gritando: *Viva la santa fe, muera el gobierno.* El marqués de los Velez, que fué enviado para contenerlos, procedió como un verdugo, de modo que los Catalanes desesperados pidieron auxilio á la Francia, sometiéndose á su soberanía, conservando sus derechos y estableciendo un gobierno propio. De aquí se originó la guerra, que continuó con varia fortuna hasta 1651; pero el desapiadado valor de don Juan de Austria, hijo natural del rey, triunfo, y Cataluña fue sometida de nuevo; la paz de los Pireneos determinó los confines entre Es-
1659. paña y Francia.

Portugal que hacia sesenta años estaba bajo el yugo español era gobernado por Margarita de Saboya, duquesa de Mantua y prima del rey de
Portugal. España, pero deseando siempre ser independiente era preciso tenerle rígidamente sujeto; mientras que los Holandeses, considerándole como propiedad de su enemiga, la España, le arrebataban sus posesiones en la India, ocupando las Molucas, estableciéndose en Java, en Ceilan y en el Japon, de tal modo, que en la tregua de 1609, excluyeron la bandera española de todas las posesiones de mas allá del Ecuador. Abbas I rey de Persia, quitó al de Ormuz el dominio continental, y ocupó á Gaeixoma, de donde llevaban á aquella isla el agua potable y los comestibles; y prometió á los Ingleses que acababan de llegar á aquellos mares, cederles todos los prisioneros cristianos y la mitad del botin si le ayudaban á expulsar á los Portugueses, los cuales impedian que los buques ásiaticos comerciasen con la Persia, sino habian cargado en Ormuz, emporio de sus mercancías. Los Portugueses, pues, atacados
en Ormuz, se defendieron en vano, tuvieron que 16[illegible]
rendirse y la isla fue reducida á un desierto; quedando satisfecha de este modo la envidia de los Ingleses, pero no su codicia, porque Abbas no cumplió ninguna de sus promesas.

La compañía holandesa del comercio de las 16[illegible]
Indias Occidentales, habia tomado tambien el Brasil, donde el gobernador Juan Mauricio de Nassau extendió las conquistas y procuró formar un mapa y una descripcion exacta de ellas: en Africa ocupó la Georgia de la Mina, con el fin de sacar de allí Negros para aquella importante colonia. En el Japon, los Bonzos descontentos indujeron al usurpador del trono á que permitiese establecer un banco á los Flamencos, los cuales
en cambio ofrecieron cañones á los naturales para 16[illegible]
rechazar á los Portugueses.

A medida que los Portugueses perdian en el exterior sus riquezas y gloria, en el interior se aumentaba la opresion: se habian violado los privilegios garantidos por Felipe II; se vinculaban ó vendian los empleos y beneficios; la agricultura y el tráfico estaban arruinados con las imprevisoras disposiciones españolas, y con hacer que solo aprovechasen á la nacion dominante; los dominios de la corona habian sido enajenados, y ademas habian sido llevados á España dos mil cañones y trescientas naves, para que el país exhausto, no pudiese pensar en separarse de esta.

Margarita estaba dominada por dos de aquellos renegados que en todos los paises conquistados hacen perdonarse la culpa de ser enemigos por nacimiento, oprimiendo á sus hermanos, Diego Suarez y Miguel de Vasconcellos; el primero, presidente del consejo de Portugal en Madrid; y el otro, secretario de Estado en Lisboa. Adictos á Olivares, y diestros en sembrar la cizaña y la envidia entre la nobleza portuguesa para oprimirla, pensaban quitar de en medio á Juan, duque de Braganza, dueño de la tercera parte de las tierras del reino (1), y que como nieto de Catalina (*) abrigaba pretensiones al trono. Desde

y de arsénico, y que creia debian emplearse contra el duque de Medina Sidonia, que se decia queria hacerse rey de Andalucía, y contra otros grandes sospechosos al conde-duque.

(1) Marino Siculo, que escribia en tiempo de Juan II *de las cosas memorables de España*, publica las rentas de las principales casas portuguesas, que consistiendo en bienes inmuebles, debian alterarse muy poco en un siglo. Segun él la casa de Braganza tenia 40,000 zequies de renta; el marqués de Villareal 15,000, el conde de Marialba 12,000, etc.

(*) Don Juan de Braganza era *hijo* de Catalina, hija menor de

el primer momento de la conquista, la Francia no dejó de fomentar en los Portugueses el amor á la independencia, y en los Braganzas la ambicion, para perjudicar á la España, y quitarle el nuevo reino. La ambicion del padre y del abuelo de Juan parecia que no tenia eco en este, hombre de gustos pacíficos, y que carecia de la fuerza que se requiere para las grandes tentativas; pero fue animado á secundar los deseos de su país por el doctor Pinto Ribeiro, mayordomo de su casa, hombre de valor y ardientísimo patriota. El conde-duque, receloso de él, le ofreció el gobierno de Milan, pero él lo rehusó; envióle á visitar los puertos y las fortalezas, dando órden á los Castellanos y almirantes de que le arrestasen; pero él iba bien acompañado: le llamó á Madrid para que diese cuenta de su comision; él mandó hacer magníficos preparativos, y retrasó su venida de un dia para otro. Habiéndose sublevado por entonces los Catalanes, el conde-duque invitó á los Portugueses á combatirlos; desagradó á estos mucho el armarse contra los que hacian lo que ellos deseaban hacer; pero la nobleza aprovechó esta ocasion para unirse, y para tener armas y ejercitarse. Rodrigo de Acuña, arzobispo de Lisboa y otros personajes de gran autoridad extendian la conspiracion entre la clase media; al duque de Braganza le persuadió su mujer. Segun lo convenido cada conjurado invitó reunirse en su casa á sus parientes y amigos, y les reveló lo que estaba para hacerse, y sin dar tiempo á la reflexion ó al arrepentimiento, sorprendieron la guardia alemana, gritando: *Viva el rey Juan*. Vasconcellos fue muerto por el furor del pueblo; y Margarita arrestada respetuosamente; las demás ciudades imitaron á Lisboa; y las colonias, excepto Ceuta, reconocieron á Juan IV. Revolucion llevada á cabo con tan poca sangre y tanta union, como seria de desear que sucediera en todas (1).

[margin: ...an IV de ...ragan-za 1640 ... diciembre.]

[margin: 1641 ... enero.]

En las Córtes los tres Estados, la Iglesia, la nobleza y el pueblo, declaron que les pertenecia la soberanía, y la facultad de proclamar á Juan IV por la autoridad y el derecho que les competia de determinar, ordenar y establecer segun justicia, y que solo al reino correspondia el juzgar y declarar cual era la sucesion legítima cuando hubiese duda entre los pretendientes; y el absolver de la obediencia, cuando el rey se hiciese indigno de ella. Expuestas las razones jurídicas de Catalina, hija del infante Duarte y abuela de don Juan, eligieron á este rompiendo el juramento hecho á Felipe, porque habia violado los pactos «cualidades y modos, que segun la jurisprudencia, bastan para hacer á un rey indigno del cetro». En esta ocasion ofrecieron al nuevo rey un *Capítulo general*, pidiendo varias condiciones, entre ellas que el reino no pudiese pasar nunca á manos de un extranjero, ni á hijo de extranjero, porque la experiencia demostraba que no podian gobernarse bien varios reinos reunidos. Hízose al heredero eventual prestar juramento á estas condiciones, y segun el deseo expreso del clero, se le dieron los bienes de la casa de Braganza, para que tuviese el título de príncipe del Brasil y duque de Braganza. Estos mismos derechos hemos visto reclamar en las Córtes en 1828.

Aun no habia penetrado hasta Felipe IV en su régia cárcel la noticia de la sublevacion, cuando Olivares entró lleno de alegría, diciendo: *Vuestra magestad ha ganado un gran ducado y posesiones que tienen doce millones de habitantes. — ¿Cómo? — El duque de Braganza ha perdido la cabeza y se ha dejado proclamar rey de Portugal, y por tanto, sus posesiones deben ser confiscadas*. Felipe, afectando igual serenidad, contestó: *Que se provea*.

Pero no era cosa fácil. La España, en guerra con la Francia, con los Paises Bajos y con los Catalanes sublevados, no pudo enviar á Portugal mas de quince mil hombres, entre ellos mas Alemanes, Walones, é Italianos que Españoles (2); no tenia naves para atacar por mar é impedir los socorros extranjeros, ni tampoco patriotismo. Se recurrió, pues, á la intriga, y los muchos descontentos ó envidiosos que deja siempre tras si una revolucion formaron una conspiracion en que tomaron parte los Judíos, para prender fuego al palacio y á la escuadra portuguesa, y dar muerte al rey; pero fueron descubiertos: algunos murieron; el arzobispo de Braga y el Inquisidor general, fueron encerrados en prision perpétua, y se irritó el furor del pueblo haciéndole creer que los Españoles querian deportarle completo á América. Principió entonces la guerra; Francia, Suecia, Holanda y despues Inglaterra, se aliaron con Juan IV, el cual no tratando mas que de sostenerse, no amenazó á España, y se defendió solo con sus propias fuerzas. La España en venganza, hizo que el Austria arrestase al valeroso príncipe Duarte hermano de Juan, que militaba con los Imperiales, y llevándole á Milan, le hizo juzgar por una comision que le hubiera condenado á muerte, si no hubiese muerto durante el proceso.

Cuando Juan subió al trono por el voto del pueblo, le encontró arruinado por sesenta y un años de esclavitud, sin soldados, sin naves, sin artillería. Estableció en seguida fábricas de armas y de pólvora; algunos buques quitados á los Españoles, sirvieron de marina; hizo acuñar los metales de su propia casa, imitándole los nobles, el clero y el pueblo: se apoderó ademas de nueve buques españoles cargados de mercancías orientales que habian entrado en el Tajo sin tener noticia de la revolucion; y las Córtes conceden largamente subsidios. Así es, que pudieron los Portugueses ayudar á los Franceses en la guerra contra España: con Holanda, que los habia despojado del Manaar y de la pesca de las perlas en las costas de Coromandel, celebraron en el Haya una tregua, por lo cual el rey de Portugal debia pagar por el Brasil 8.000,000 de

Isabel de Braganza y del infante don Duarte, hijo menor del rey don Manuel. *(N. del T.)*

(1) Bald, Birago. *Historia de la revolucion del reino de Portugal*.—Cayet. Passarelli, *Bellum lusitanum*. Leon 1684.

(2) El arzobispo de Embrun, embajador en Madrid, escribia: Habiendo don Juan (el bastardo ya citado) desacreditado el valor de la nacion española, creyéndola degenerada de la reputacion antigua, y que aquí hay mas necesidad de gente para labrar la tierra y para conservar las Indias, se ha resuelto tener pocos regimientos españoles, y valerse siempre que sea posible de extranjeros... Casi no se ve una persona de categoría en todo el ejército; y nadie entra en él sin hacer antes un convenio muy ventajoso.»

florines ó el equivalente en tabaco, sales y otros géneros semejantes, dejando este comercio á los Estados Generales, excepto el de maderas para teñir. Las hostilidades debian cesar cuando se publicase este convenio; pero los Holandeses enviaron un buque muy velero que la anunciase secretamente, y mientras que se retardaba la manifestacion pública, continuaron ocupando tambien el Cabo de Buena Esperanza y Ceilan.

Cuando Juan envió un comisionado á presentar sus respetos á Urbano VIII, el embajador español protestó para que no fuese recibido, aunque la Corte de Roma solia tener consideracion con los gobiernos de hecho; y no solo hizo esto, sino que en el camino le atacó á la cabeza de una cuadrilla de asesinos que tenia á sus órdenes, y reputándose ofendido, pidió una satisfaccion, y partió haciendo salir tropas de Nápoles que le vengasen. Para evitar la tempestad el enviado fue despedido. Volvieron á renovarse estas violencias en tiempo de Inocencio X que tuvo la debilidad de no reconocer á Juan, de tal modo, que entre Portugal y las colonias no habia mas que un obispo, porque el rey no se atrevia á tomar la resolucion que le aconsejaban las universidades. Pero todo se compuso cuando
1668. España reconoció la independencia de Portugal. Entonces se celebró tambien la paz con los Estados Generales, y Portugal recobró libremente el Brasil, pero perdió las Molucas, Cochim, Cei-
1669. lan, el Cabo de Buena Esperanza, y cuanto habian conquistado los Holandeses en las Indias Orientales.

Portugal recobraba, pues, su independencia, pero no su gloria. El pueblo y los nobles le habian engrandecido en una afortunada union, porque la nobleza no habia nacido de la conquista, sino de la emancipacion, y el heroismo personal les habia conducido, primero á redimir la patria, y despues á llevar sus buques á las costas de África, Asia y América. La época del valor personal habia pasado ya; los Portugueses, independientes, en vez de expediciones aventureras, encontraron el mar ocupado por el comercio y por la industria, y poderosos rivales donde ellos habian dominado despóticamente; envainaron, pues, la espada; y no teniendo en sus memorias mas que espléndidas aventuras, les fue muy duro resignarse al trabajo: conservaron su vanidad sin las causas que la habian producido: los Braganzas, conociendo cuánto debian á le nobleza, le cobraron envidia, y trataron de volver á humillarla; á los campeones sucedieron los gentiles hombres, colocados por grados en la córte; y entre las envidias y las intrigas de una gerarquía de dependencia, no se hizo nada con actividad, ni se formó aquel tercer Estado que en los demás paises sucedió al feudalismo.

Alfonso VI 1656. Juan murió á la edad de cincuenta y dos años, y á su débil reinado, sucedió el del niño Alfonso VI paralítico y mentecato, que decia todo lo que pensaba; era aficionado á tratar con gente vulgar, y con mujeres de baja condicion solo para divertirse con sus dichos, y embriagarse con ellas. Su madre Luisa de Guzman, si no fomentaba sus desórdenes, los manifestaba para continuar en la regencia; al fin Alfonso se encargó del poder; mas no por eso cambió de conducta. Le dieron por esposa á la princesa María Francisca de Saboya, hija del duque de Nemours, tan bella como ambiciosa, que unida con su cuñado Pedro por el amor y la intriga, puso las cosas de modo, que el rey *en virtud de su absoluto poder*, abdicó en su hermano: revolucion hecha sin el mas mínimo motivo ó interés de la nacion. Alfonso, depuesto quizá por la fuerza, confirmó la declaracion de su impotencia hecha por la reina; y Pedro recibió la corona, y la mujer de su hermano; el papa, para evitar el escándalo, aprobó y confirmo los hechos ya consumados.

Pedro, que se habia inclinado á la Francia por amor á María Francisca, cuando murió esta, prefirió al Austria, y se casó con María Sofía palatina, hermana de la emperatriz. No teniendo educacion, era solo aficionado á los ejercicios corporales; aborrecia el vino tanto como preferia la lascivia; y se hizo melancólico hasta la locura. Fundó la colonia de la Plata (1706), y administró con mucha prudencia la hacienda. Así como la tentativa de invasion de Inglaterra habia aniquilado la marina española, la ocupacion y pérdida de Portugal, arruinó su hacienda. Se atribuian las rebeliones y desastres al rigor del conde duque, y se emplearon las intrigas y las comedias para hacer que Felipe IV se emancipase de una tutela á que se habia acostumbrado. Consiguióse el objeto; el conde duque fue depuesto, y heredó su autoridad don Luis de Haro, sobrino suyo, y principal autor de su caida. Hizo este grandes reformas, promovió la agricultura, las artes y las letras, continuó la guerra con Portugal, sujetó á Cataluña, negoció la paz de Westfalia y la de los Pirineos que fue la declaracion de impotencia de España. Felipe era inepto como rey, pero bueno y piadoso; no se le vió sonreir tres veces en su vida; perdonó á uno que habia atentado contra su vida, y tembló cuando un cortesano le habló de envenenar al rey de Portugal. La adulacion era entonces de moda; y despues de haber perdido á Portugal, Cataluña, las Azores y Mozambique, se le dió por divisa un agujero con el mote: *Cuanto mas se le quita, mas grande se hace* (*).

Le sucedió su hijo Cárlos á la edad de cuatro años, dirigido por su madre Ana de Austria, la cual seguia los consejos del jesuita aleman Neidhard. Carlos fue tan débil de cuerpo como de espíritu, y enteramente desprovisto de voluntad: el bastardo don Juan de Austria, era por el contrario gran ambicioso; y deseando vengarse de la continua oposicion que le habia hecho su madrastra, levantó algunas facciones, y obligó á Ana á despedir al jesuita, que *contento por salir desnudo de donde habia entrado desnudo*, se retiró á Roma y allí recibió la púrpura. Cuando Carlos entró en la mayor edad, se echó en bra-

(*) No sabemos de dónde ha tomado el autor esta anécdota. Los escritores principales que han tratado de los asuntos de nuestra nacion refieren que el conde-duque quiso dar á Felipe el título de *Grande*; y como la España entonces iba perdiendo una á una sus posesiones, se dijo, y aun se atribuye el dicho al mismo rey, que á la manera de los agujeros, se hacia grande á fuerza de perder tierra.
(N. del T.)

zos de don Juan, que hizo de él un instrumento de sus iras, y de su turbulenta ambicion. Buen soldado, mal gobernante, no supo mejorar la hacienda, sino vendiendo los empleos; encerró á Ana en un convento, y se vió obligado á aceptar la paz de Nimega, que como todas quitó á España algunas posesiones.

Para mortificar á los que contradecian la Inmaculada Concepcion, hizo erigir en Granada una efigie de la Vírgen, y bajo sus piés á estos malos creyentes: en el Real Consejo, se disputó largamente si se habia de atribuir el patronato de España á Santa Teresa, ó se habia de conservar á Santiago, decidiéndose por este último; pero despues de la derrota de Rocroy, se le añadió San Miguel.

1679. Cuando murió don Juan, la administracion perdió hasta la unidad; se aceptaron las utopias de todos los proyectistas, y crecieron la miseria del pueblo y la estupidez del rey. Oyendo decir á los economistas que era un mal la alteracion de la moneda, mandó que volviese á tener su valor intrínseco la de cobre; pero habiendo en circulacion 15.000,000 en este metal, la extremada confusion produjo dos males, que raras veces van unidos, la falta de dinero y la carestía de los víveres. Los extranjeros se aprovecharon de esta crísis, tanto mas, cuanto que los grandes se vieron obligados á vender y á acuñar sus vajillas. De todas las partes del mundo acudian gentes á arrebatar algo de este navío que naufragaba; el que no sabia mas medio de ganar, se armaba en corso para atacar á los galeones de América, y apoderarse de los metales que España habia extraido á su costa. Para sacar mayores productos, se entregaban las rentas á los Judíos, tolerados por la Inquisicion, por su habilidad, y que no pudiendo poseer nada en la península, enviaban á fuera el dinero. Las rentas estaban cobradas por varios años anticipadamente; muchos oficiales se retiraban de la córte porque ya no tenian donde saciar sus apetitos; los soldados desertaban de las fronteras; los fondos de la marina se distraian para otros objetos; los gobernadores abandonaban las provincias para venir á Madrid á solicitar los sueldos que no conseguian cobrar á fuerza de cartas, y el rey no podia hallar dinero para el viaje que hacia anualmente á Aranjuez que dista de la córte veinte millas.

CAPITULO XXV.

La sucesion española.

Luis XIV habia hecho casar á Carlos II de España con su sobrina Luisa de Orleans, mirando solo el buen partido, y no la inclinacion de ella. En las fiestas de la boda, hubo un auto de fe en que fueron quemados veinte y dos cristianos, y condenados á otras penas sesenta. Pero aquel matrimonio fue estéril, y principiaron las intrigas de los que aspiraban á un reino que aunque arruinado, dominaba ademas de la península, en Nápoles, Sicilia, Milan, Flandes, Méjico, Perú, muchas islas del Oceano, del Mediterráneo y del mar de las Indias.

Francia y Austria se presentaban como competidoras: esta queria suceder á la rama, separada de su tronco en tiempo de Felipe II; ademas de que Margarita Teresa hermana de Carlos II se habia casado con el emperador Leopoldo. Pero tambien Luis XIV estaba casado con otra hermana, María Teresa; y la renuncia terminante que esta habia hecho se miraba como nula, desde el momento en que perjudicaba á los hijos. Estos diferentes derechos complicaban, pues, la cuestion. Por los pactos de familia, en Austria, faltando los varones en una rama, le sustituia otra rama; pero las leyes españolas habilitaban á las mujeres para la sucesion. Si se admitia la renuncia de María Teresa, la corona correspondia á Margarita Teresa. Esta solo habia dado al emperador una niña, que habia emparentado con la casa de Baviera, de modo, que á esta hubiera venido á parar al fin el cetro. Leopoldo, sin embargo, habia conseguido una completa cesion, presentándose como heredero por ser hijo de Mariana hija de Felipe III y tia de Carlos II, á la cual se habia asegurado en su matrimonio la sucesion eventual, excluyendo á los hijos que naciesen en Francia de su hermana segunda, mujer de Luis XIV.

Discutíase, pues, sobre la suerte de tantos pueblos á estilo de abogados, mezclando el derecho y la política, sin pensar en que los Españoles debian ser, á lo menos, consultados, y tanto mas, cuanto que tenian Córtes (1).

Hacia siglo y medio que se hostilizaban mutuamente las casas de Francia y de Austria, ya haciéndose una guerra abierta, ya favoreciendo la una á los enemigos de la otra; todos los tratados de paz habian sido treguas entre estas dos naciones, que los habian sellado con matrimonios que no podian ser duraderos, ni sinceros. El temor que infundió en Europa la desmesurada ambicion de Carlos V, y el ver que los Austriacos ocupaban tantos tronos, y deseaban otros, hizo saludar á la Francia como libertadora cuando se alzó para luchar con su rival; y los tratados de Westfalia, de Aquisgram, de Nimega y de los Pirineos, se celebraron perdiendo la casa de Austria, ó quitándole posesiones, ó reconociendo la libertad de sus vasallos rebeldes.

Pero entonces cambió la situacion de ambas potencias; y la Europa, sin temor á la ambicion austriaca, le tenia á las pretensiones de Luis XIV que queria mandar en casa agena, adquirir superioridad en Europa, y añadir á su monarquía los paises sobre que pudiera tener algun derecho, por débil que fuera. Pero sobre todo ambicionaba la España, y puede decirse que dirigió toda la política de su reinado á poseerla. Carlos II tan impotente de alma como de cuerpo, no sentia ninguna otra pasion mas que el odio contra los Borbones, que le habia inspirado su madre como austriaca; no podia sufrir á los papagayos de la reina, que hablaban francés, y agradeció mucho á la duquesa de Terranova el que hubiese matado á uno de ellos. Muerta su primera mujer (hubo quien dijo envenenada), se casó con una cuñada del empera-

(1) Son muy importantes para la historia de esta época las *Negociations relatives à la succession d'Espagne sous Louis XIV* par M. MIGNET. Paris 1835, 4 tomos. Véase la aclaracion G.

dor, partidaria ardiente de este; pero siendo ya viejo á los treinta y seis años, fue esteril tambien esta union, por lo cual se aumentaron las esperanzas de los pretendientes. Carlos sabia todos aquellos vergonzosos manejos que se hacian en vida suya para sucederle, y pensó disponer del reino en su testamento, como si un rey pudiese hacerlo cuando hay leyes en el país. Nombró su heredero al príncipe elector de Baviera; pero Leopoldo le hizo variar de parecer y prometerle que daria el trono á un austriaco, con tal que viniese con un grueso ejército á defender á Cataluña. La flema alemana se dejó ganar por la mano, por Luis XIV; el cual, sin embargo, viendo la dificultad de llevarse todo, propuso una particion, en uno de aquellos tratados secretos, que cubren de vergüenza la diplomacía de los dos siglos pasados, y que solo son posibles en el absolutismo. El príncipe de Orange, que dominaba en Inglaterra y Holanda, deseoso de conservar el equilibrio continental defendia el desmembramiento, para que no se engrandeciesen demasiado ni el Austria ni los Borbones; y este partido, aunque indigno, evitaba á lo menos á los pueblos, una guerra, que no les aprovecharia nada absolutamente. Pero Carlos oyo la noticia de este tratado con toda la indignacion de que era susceptible su tímida alma, y nombró de nuevo al príncipe bávaro por su heredero. Asustada España de la perspectiva de caer en la condicion de provincia, mostraba su contento por esta eleccion, cuando murió el heredero en su edad infantil.

1699. (margin)

Entonces se aumentaron las secretas maquinaciones. Leopoldo, esperando obtenerlo todo para su segundogénito, exageró sus pretensiones y se opuso á la antigua particion; Carlos, desconsolado al considerar que su monarquía se dividiria, consultó á los teólogos, á los jurisconsultos y al papa, el cual irritado contra Leopoldo, y esperando la libertad de Italia de la decadencia del Austria, se decidió por la Francia, cuya opinion tuvieron tambien los doctores. Los Austriacos sostenian que Carlos estaba hechizado, y le enviaron un exorcista, con lo que abatian mas al pobre rey; pero el pueblo indignado expulsó á los charlatanes. Las continuas y porfiadas intrigas del embajador aleman fueron vencidas por la desenvoltura y magnificencia francesa; se hizo concebir á la reina la esperanza de casarse con el Delfin, y á Carlos la importancia de sobreponerse á sus aversiones para conservar íntegro el reino. El partido español temia que fuesen separados de Madrid aquellos vireyes y numerosos consejeros que daban un nuevo lustre á su nobleza; aborrecia á los Austriacos porque ya estaban en la córte mucho tiempo, al paso que deseaba á los Franceses, porque no residian en ella, y porque parecian los únicos capaces de asegurar la integridad de la monarquía. Al fin Carlos reconoció en un nuevo testamento los derechos de María Teresa, y llamó á la sucesion á Felipe de Anjou hijo segundo del Delfin, cediendo de este modo á las razones de Francia, y asegurando á Europa al mismo tiempo que España y Francia no estarian unidas.

1700. Murió, y con él se extinguió la dinastía austro-española, dejando en el mayor abatimiento un reino que habia recibido en el colmo de la grandeza. Este, contento con no verse desmembrado, envió á Luis el testamento de Carlos; pero ¿debia Luis aceptarle? La division convenida habria unido muchos paises á Francia con la aquiescencia y apoyo de Holanda é Inglaterra; y aceptando el testamento Luis se mostraba desleal con sus aliados; pero aseguraba á su nieto toda aquella monarquía. Leopoldo tambien esperaba obtener toda esta herencia, y aunque al principio reconoció que eran nulas las renuncias que se impusieron á Luis XIII y Luis XIV, las declaró validas, luego que confió en las envidias que se despertarian en toda Europa. Su casa, que con tan prolongados artificios habia llegado á la grandeza, no podia tolerar que tantas posesiones que miraba como de su familia, cayesen en poder de unos rivales con quienes habia disputado por tantos siglos alguna pequeña parte de los Pirineos ó de las riberas rinianas. Se temia, pues, una guerra, y la Maintenon aconsejaba que no se aceptase aquel testamento. Luis vaciló ante la ruina de la Francia que se le hacia ver como inevitable; pero venció la idea de *su gloria* y dijo á Felipe de Anjou: *Hijo mio, el rey de España os ha hecho rey; los grandes os llaman, los pueblos os desean, y yo consiento: solo os recuerdo que sois frances.* Luego lo presentó á la córte, diciendo: *Aquí teneis al rey de Españ; ya no hay Pirineos.*

Felipe fue recibido en Madrid con fiestas públicas; dióle su abuelo una instruccion sobre el modo de gobernar, recomendándole, entre otras cosas, restablecer los seminarios para dar mejor direccion al clero á la sazon mal dirigido; pero que no los confiase á los Jesuitas para no herir á los Dominicos; impedir los progresos del Jansenismo y el exceso de la autoridad papal; tolerar las supersticiones, pero procurando no caer en sus lazos; ser cauto con la Inquisicion procurando dulcificarla; elegir por confesor á un jesuita, pero que no se mezclase en las cosas temporales; conservar la paz para dar vigor á la monarquía; no hacer mal positivo para conseguir un bien, ni emprender ciertos bienes de que pudieran resultar grandes males; no casarse jamás con una austriaca; y terminaba diciendo: Concluyo con uno de los mas importantes consejos que puedo daros. *No os dejeis gobernar por otro; no tengais favoritos ni primer ministro; preguntad y oid el consejo; pero decidid vos mismo. Dios que os ha hecho rey, os dará las luces necesarias mientras sean rectas vuestras intenciones.*

Fe[illegible] 7 17[illegible] Mar. (margin)

Luis llegaba al colmo de su prosperidad uniendo á un reino rodeado de gloria, este otro donde su nieto gobernaria una gran parte de Europa y la mitad de América. Poco importaba á los potentados la persona en quien debia recaer la España con tal que no fuese en Austria, ni en Francia, tanto mas, cuanto que su atencion se dirigia entonces á la guerra que habia estallado en el Norte; el emperador habia irritado al elector de Baviera, negándose á restituirle los subsidios que habia tomado prestados para la guerra contra Turquía, y á los Estados de Alemania, creando por su propia autoridad un octavo electorado; por lo cual Luis atrajo fácilmente á su partido al bávaro y á otros príncipes de Alemania, como la Saboya que

ganó con un matrimonio, á Mántua por dinero, y fomentó la insurreccion de Ragoczy en Hungria.

Ofendidas las potencias marítimas, porque se negó á admitir una division hecha bajo sus auspicios, sospechaban que hubiese aceptado el testamento solo por preparar la reunion de los dos reinos. Lejos de disipar estas sospechas, Luis las aumentó. Hizo que Felipe V firmase una protesta relativa á su derecho al trono de Francia, si moria el duque de Borgoña, cuya precaucion, aunque muy propia en tales circunstancias, excitó las sospechas, porque eludia una de las principales cláusulas del testamento de Carlos II, la incompatibilidad de ambas coronas. Habiendo conseguido que la córte de Madrid le confiriese autoridad para poder gobernar á su arbitrio los Paises Bajos españoles, los invadió y despidió sin armas la guarnicion, que en virtud de un tratado con Carlos II, tenian allí los Holandeses; error doble, pues al paso que irritaba á las Provincias Unidas, aumentaba los medios de venganza, restituyéndoles los veinte y dos batallones que tenian ocupados en las fortalezas. La Inglaterra y Holanda levantaron su voz entonces para manifestar que Luis trataba de efectuar sus antiguos proyectos; restablecer á los Españoles en Portugal, á los Estuardos en Inglaterra, unir la república holandesa á las Provincias Unidas, y trasladar á Amberes el comercio de Amsterdam; por lo que ya solo pensaron en dar su apoyo á Leopoldo.

Otra imprudencia mas grave cometió Luis reconociendo como rey de Inglaterra á Jacobo III hijo del destronado Estuardo, contra lo convenido en el tratado de Ryswick; de modo que los isleños declararon nacional la guerra contra él, la cual fue sostenida en nombre de la reina Ana por Marlborough y Godolphin, este hábil político y aquel gran capitan y a la vez excelente estadista y gefe de partido. Se les unió la Dinamarca: y el gran pensionario Heinsio dirigia á la Holanda con los vastos proyectos de sus predecesores. Leopoldo se preparaba á recuperar con las armas lo que habria podido tener no habiéndose adormecido, y la fortuna le ofrecia un eminente capitan en Eugenio de Saboya, cuyas fáciles victorias sobre los Turcos le habian dado gran renombre como libertador de la cristiandad, y para cuya salvacion era llamado de nuevo contra la ambicion de Luis (1). Tres años se continuaron las negociaciones parciales, de las que resultó una
7 seiembre. gran alianza contra la Francia.

Los grandes hombres que Luis habia heredado de las revoluciones precedentes se habian diseminado, y el orgulloso soberano se lisonjeaba aunque en vano, de que sus despachos bastarian para crear el genio político y guerrero. Las campañas anteriores habian agotado las rentas; el entusiasmo, siempre fugaz, se habia entibiado ante un rey anciano y estrictamente devoto, el cual no estando ya apoyado por aquellos consejeros que lo hicieron parecer grande, tenia que someterse á los pareceres de una mujer. Esta no elegia los mas hábiles, sino los que mas le acomodaban; y Miguel de Chamillard á quien ella habia elevado al ministerio de Guerra y Hacienda, aunque honradísimo, era muy inepto. Quedaban á Luis sin embargo el impulso de los tiempos precedentes que suele durar aun despues de haber desaparecido sus causas; el prestigio de un nombre ante el cual la Europa estaba acostumbrada á temblar; fronteras bien fortificadas; y los Españoles resueltos á conservar la integridad nacional, detestando cualquier dominador austriaco sostenido por protestantes, y que llevaba soldados herejes al reino católico. Ademas la alianza entre las potencias marítimas y el Austria no parecia muy duradera, porque aquellas se armaban para que se dividiese la herencia, y esta para adquirirla en su totalidad. Sin embargo se sostuvo por la habilidad, no menos que por los defectos del ilustre triunvirato de que ya hemos hablado, compuesto de Heinsio, tímido por naturaleza; Marlborough avaro de riquezas y poder, y Eugenio contrario á Luis por sentimientos de venganza, y que se veia necesario para el Austria desprovista de otros generales.

Este principió la guerra en Italia, venciendo al prudente Catinat cerca de Carpi; pero el mariscal Villeroi, que le reemplazó y que solo era 1701 julio.
célebre por sus intrigas y orgullo, empeoró las cosas con sus indiscretas temeridades, hasta que quedó prisionero en Cremona. El duque de Vendome vino á sustituirle. Soldado brillante y afeminado que estaba en cama hasta las cuatro, y 1702 febrero.
descuidaba la disciplina del ejército, reparaba estas faltas con sus afortunadas osadias, y libertó á Mantua. En Luzzara el rey de España comba- Agosto.
tió en persona.

Habiendo preguntado á este valiente monarca acostumbrado á las armas desde su juventud en qué puesto debia colocarse el rey en las batallas, contestó: *En el primero, como en todas partes.* Pasó luego á Nápoles donde estaban disgustadísimos del gobierno español, pero no supo ganarse las voluntades. De allí fué á combatir en Lombardía, pero pronto volvió á España. No habiendo sido educado para reinar, se habia conservado puro de la corrupcion de la córte paterna; pero tímido é inepto para tomar resolucion por sí mismo, condescendia á todo lo que le proponia el ayo que su padre le habia dado. Aun no habia residido un año en Madrid, cuando le acometieron aquellos accesos nerviosos y aquellas melancolías que en lo sucesivo le molestaron siempre; de modo que disgustado de las ocupaciones, tenia miedo á la soledad, lloraba con frecuencia, y todo hubiera empeorado si Luis no hubiese enviado personas que sosteniendo la vida del reino, reparasen los desórdenes de una pésima administracion (2).

(1) *Eugene von Savoyen hinterlassen politischen Schriften;*
Mem. du prince Eugène de Savoie, ecrites par lui-méme, 1809 (son sin embargo obra del principe de Ligne).
Vida y campañas del principe Eugenio. Nápoles 1754.

(2) «El rey no tiene ni un sueldo. Yo paso por un hombre diestro porque he encontrado medios para hacer poner una puerta nueva á la cantina y comprar tohallas, para cuyo servicio estaban ya destinadas las rodillas de los mozos de cocina. Los criados de á pié españoles, que están á las órdenes del mayordomo, piden limosna y están enteramente desnudos. Aun están peor los caballos, porque no pueden mendigar.» *Memorias secretas sobre el establecimiento de la casa de Borbon en España*, extractadas de la correspondencia de Mr. de Lonville; Paris 1818, t. I, p. 152.

Entre tanto los Franceses sucumbian ante los Ingleses en la mar, y el duque de Ormond y el almirante Roock destruian la escuadra española en el puerto de Vigo; Marlborough continuaba prósperamente la campaña en el Rhin, y los Imperiales amenazaban la Alsacia; pero Villars, tan hábil diplomático como valeroso general, arriesgó una batalla desproporcionada en Fridlinger, venció, y en el mismo campo fue proclamado mariscal. Luis, aconsejado por él, para hacer un esfuerzo general, pensó enviar tropas de todas partes sobre Austria, secundado por Victor Amadeo II duque de Saboya, y por los Húngaros que se habian sublevado; apoderarse de Viena y poder decir: *El Austria ha cesado de reinar*. Estas tropas avanzaron tanto, que en el consejo áulico se disputó si Leopoldo deberia abandonar á Viena (1); pero el duque de Saboya todo lo cambió de aspecto, abandonando la causa de Francia, á pesar de ser suegro de Felipe V. El por entonces perdió el ducado; Eugenio y Marlborough remediaban los daños de Alemania; la gran batalla de Hochstett, en la que quedaron treinta mil prisioneros, dió á los Imperiales la Baviera; y libró la Alemania de los Franceses; al mismo tiempo los Ingleses destruyeron las naves francesas en Gibraltar, cuya plaza tomaron, y despues de tantos cuidados empleados en reunir una hermosa marina ya no se vieron naves francesas en el Mediterráneo, ni en el Océano. Derrotado Villeroi por Marlborough en Ramilliers en el Brabante, se perdió la Flandes; tambien sucumbió en Italia la fortuna francesa cuando fue reemplazado Vendome que habia sido vencedor en Casano y en Calcinato; Eugenio libertó á Turin del sitio que sufria, lo que hizo perder el territorio de Módena, el de Mantua, el Piamonte y Nápoles; los Franceses encerrados en Milan capitularon bajo condicion de volver á su patria, por lo cual fue gravemente criticado el emperador en razon á que para asegurarse la Lombardía los dejaba ir á engrosar el ejército enemigo.

Batalla de Fridlinger 14 setiembre.

1704 13 agosto Batalla de Hochstett.

1706 23 mayo.

En efecto, con estas fuerzas recobró Felipe V á Madrid del poder de Carlos, hijo segundo de Leopoldo, á quien su padre habia cedido sus derechos, pero, que pronto volvió á esta poblacion; Clemente XI, que por los excesos de Leopoldo le habia declarado la guerra, fue tan maltratado por los Protestantes que tenia á sueldo, que tuvo que someterse; y el emperador confiscó el ducado de Mantua como perteneciente á rebeldes, vendió la Mirandola á Módena, y confirió al duque de Saboya la investidura de sus Estados. En fin Lila, la ciudad en que Vauban habia dado mayores pruebas de su ciencia, y para cuya defensa dió al tiempo de morir un plan secreto á su sobrino, tuvo que ceder á un terrible sitio, y el reino fue invadido por los Ingleses y los Imperiales, ansiosos de vengar allí los estragos del Palatinado.

A estas desgracias que sufria la Francia se agregaban otras naturales. Las viruelas habian invadido el país repetidas veces (2); al horrible invierno de 1709 sucedió otro tan crudo que perecieron las vides, los olivos, los árboles frutales y las semillas ya sembradas; á lo cual siguió el hambre que se agravó con las necias disposiciones que se tomaron. El pueblo perecia y lo que mas apuraba era que los impuestos no se pagaban, ni el rey podia satisfacer sus sueldos á las tropas; se triplicó la capitacion; se fundió de nuevo la moneda elevándola á un tercio mas de su valor real, último desastre; se vendieron cartas de nobleza á 2,000 escudos; á la regularidad de las rentas públicas tan florecientes durante la administracion de Colbert, sucedieron un descrédito general y frecuentes quiebras; ya no habia dinero, ni comercio; las tierras no se cultivaban; emigraban los industriales, las rentas públicas apenas tenian valor y el pueblo estaba oprimido por los impuestos; los nobles no habiendo recibido sus pagas durante la guerra, se vieron reducidos á empeñar sus tierras: el rey tuvo que tomar 8.000,000 en dinero dando por ellos 32.000,000 en inscripciones, es decir, abonando el cuatrocientos por ciento. Los ingresos del tesoro ascendian á 115.389,074, pero solo la deuda absorvia 82.859,304; de modo que para los gastos del gobierno solo quedaban treinta y dos millones y medio y se habian consumido anticipadamente los de tres años (3).

Luis deseaba disminuir sus gastos, pero se lo impedian las costumbre del fausto y la compasion que le inspiraban sus antiguos servidores. La Maintenon se vió reducida á comer pan moreno; compañias enteras de caballería se desertaban para dedicarse al contrabando. Luis para tener quien le prestase, dispensaba al banquero Samuel Bernard tales consideraciones, que en otro tiempo hubieran enorgullecido á los príncipes; y no sabiendo á donde acudir para obtener recursos, exigió la décima de las rentas, gravámen expuesto á muchas arbitrariedades, que reportó inmenso disgusto y poco fruto.

Entre tanto murió Leopoldo I, y tambien su sucesor José I, y habiendo sido elegido para ocupar el trono imperial, Carlos, pretendiente al de España, renació en los aliados el temor de una reunion peligrosa, y en los Españoles el de quedar reducidos á provincia; ademas de que estos aborrecian un rey, puesto en el trono por naciones heréticas. Los planes formados por Marlborough eran siempre contrariados por los comisarios de los Estados Generales que acompañaban al ejército con instrucciones limitadísimas, y que, segun aquella viciosa constitucion, debian consultar á tantas personas que el secreto al fin se divulgaba, á lo cual se agrega el envidioso despecho de tener que obedecer á un gefe extranjero; de modo que Marlborough tuvo que engañarlos muchas veces, y no revelar su pensamiento hasta el momento de la ejecucion. Por esto el anciano general Athlone, habiendo recibido felicitaciones de los Estados Generales, por el buen éxito de la campaña de 1702, dijo: «Solo se debe al incomparable generalísimo; en cuanto á mí, no puedo de-

(1) En 1714 cuando se concluia la paz, Eugenio confesó á Villars que si entonces hubiese marchado sobre Viena, la paz se habria anticipado once años y con condiciones ventajosas para Francia, evitando los horribles males de las campañas sucesivas.

(2) En 1712 murieron quinientas personas en Paris en solo un mes; en proporcion fue en otras partes, habiendo en todas víctimas ilustres.

(3) Raynal, *Hist. philos. des Deux Indes.*

jar de acusarme de haberme opuesto continuamente á todo lo que proponia al Consejo» (1).

Luis practicaba entre tanto secretas gestiones para conseguir la paz; pero no ha habido en los tiempos modernos negociaciones mas largas y complicadas (2). «El curso de un reinado afortunado (dice Torcy) no habia sido en tantos años interrumpido por ningun accidente desgraciado; así es que el rey sentia mas vivamente las calamidades, porque jamás las habia experimentado. Terrible humillacion era para un monarca acostumbrado á vencer, elogiado por sus triunfos, por su moderacion cuando dictaba la paz y prescribia sus condiciones, verse ahora obligado á implorarla de sus enemigos, ofrecerles en vano restituir parte de sus conquistas y la monarquía española y abandonar sus aliados; y para que se aceptasen estos ofrecimientos, tener que dirigirse á aquella república, cuyas principales provincias habia conquistado en 1672, y rechazado su sumision cuando ella le suplicaba que le concediese la paz con las condiciones que quisiera. El rey soportaba este cambio con la constancia de un héroe y la resignacion de un cristiano á los decretos de la Providencia, menos afligido de sus pesares interiores, que de los padecimientos del pueblo: ocupado siempre en procurar los medios de aliviarle y concluir la guerra, apenas se notaba que se violentase para ocultar á los demás sus propios disgustos». Obligado por la necesidad y por las reclamaciones que de todas partes le dirigian los infelicísimos pueblos, Luis recomendaba las negociaciones, y con millones tentaba la conocida corruptibilidad de Marlborough; pero cuanto mas cedia, tanto mas aumentaban los enemigos sus pretensiones, y el rey Felipe no consentia en ceder ni en fraccionar su corona.

En Inglaterra el partido de los Whigs estuvo en auge mientras duró la necesidad de sostener la nueva dinastía contra el gran rey; pero entonces que ya cesaba de causar temor, volvieron al poder los Toris mas propensos á los arreglos. La reina Ana quitó el ministerio á Marlborough y Godolphin, y lo confió á Bolingbroke, ardiente partidario de la paz. Un cambio de gabinete produjo lo que no habian podido conseguir tantos ejércitos. Desagradaba á la Inglaterra que Carlos de Austria uniese á su imperio tantos nuevos Estados, y que tomase incremento la Holanda, émula del comercio inglés; y sobre ello se hicieron proposiciones á Luis que, como es de inferir, aceptó con mucha satisfaccion, y que fueron los preliminares de la paz. En vano Eugenio acudió á Inglaterra para trastornarla y derribar al ministerio, aun cuando fuese por medio del asesinato y del incendio segun se dijo; se convocó un congreso en Utrecht para definirla. Tambien se obstinaron los Imperiales en rehusarla; Eugenio sitió á Landrecy, cuya adquisicion le hubiera abierto la Champaña y la Picardía; envió sus exploradores hasta las puertas de Reims, y amenazó *llegar hasta Versalles con la tea encendida en la mano*. Toda la Francia se hallaba en la mayor consternacion y temor, y se aconsejaba al rey que se trasladase á la otra parte del Loira. ¡A tales humillaciones se veia reducido á la edad de setenta y tres años el rey mas afortunado! Y no bastaba esto, porque Dios queria presentarlo como objeto de compasion.

El Delfin, su único hijo legítimo, «el mejor de los hombres y el mas inepto de los príncipes», (DUCLOS) despues de manifestar alguna habilidad en la guerra, y ninguna en lo demás, vivia retirado en Meudon, donde murió de cuarenta y nueve años. Luis sintió esta desgracia con un dolor moderado; pero no era mas que la primera gota de un cáliz que debia apurar hasta las heces. Su hijo el duque de Borgoña, que corrigió sus violentas pasiones con la santa educacion de Fenelon y de Fleury, era buen guerrero, y esperaba reunir con generosas instituciones á los príncipes, al pueblo y al ejército; tuvo el título de Delfin por espacio de diez meses, y murió á los treinta años.

Su mujer María Adelaida de Saboya, llena de gracia y talento, formaba las delicias del anciano Luis. En público era seria, mesurada y respetuosa con el rey y decorosamente tímida con la Maintenon, á quien llamaba tia para confundir la categoría con la amistad; pero en privado, charlaba, saltaba y giraba alrededor de ellos, ya se ponia derecha sobre los brazos de la poltrona de uno ú otro, ya jugueteaba sobre sus rodillas, saltaba á su cuello, los abrazaba, besaba, acariciaba, los estrujaba, les tiraba de la barba, los atormentaba, revolvia sus mesas, papeles y cartas, las abria, las leia, á veces á pesar suyo, y si los veia de mal humor les hacia reir con sus chistes. Admitida en todo, entraba en las habitaciones del rey á cualquier hora; se hallaba presente cuando se recibian los correos que traian las noticias mas importantes, y hasta durante el consejo; era útil ó funesta á los mismos ministros, aunque siempre inclinada á prestar servicios, á excusar, á complacer, á no ser que se irritase violentamente contra alguno, como sucedió con Pontchartrain, á quien llamaba hablando con el rey, *vuestro feo tuerto*, ó por alguna causa mayor, como lo estuvo contra Chamillard. Era tan libre que una tarde en que el rey y madama Maintenon hablaban con afecto de la córte de Inglaterra, cuando se esperaba la paz por la reina Ana, se apresuró á decir: «Querida tia, es necesario convenir que en Inglaterra, las reinas gobiernan mejor que los reyes; ¿y sabeis por qué, tia mia? (añadió corriendo y saltando) porque mientras ocupan el trono los reyes son las mujeres las que gobiernan, y cuando le ocupan las reinas, son los hombres.» Lo mas extraño es que los dos rieron y dijeron que tenia razon (3). Esta princesa murió seis dias antes que su marido. Dejaron dos hijos, uno de cinco años, que fue entonces el Delfin, y á las cuatro semanas murió, no quedando ya alrededor de

(1) En la correspondencia de Marlborough pueden verse estos obstáculos de los Estados Generales y de qué modo se veia precisado á sacrificar á su lentitud planes que podian ejecutarse con rapidez; por otra parte la menor desgracia los disponia á aceptar condiciones hasta vergonzosas; al paso que la prosperidad les hacia olvidar á sus amigos y enemigos.

(2) La mejor relacion está en las Memorias de J. B. Colbert, marqués de Torcy, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, fidelísimas y atractivas, tanto por el mérito del narrador, como porque nos manifiestan en la humillacion á aquel rey, que toda la literatura nos presenta radiante de gloria.

(3) SAINT-SIMON.

aquella envejecida planta real mas que un débil vástago de dos años.

Los dolores del hombre afectan aun vistos en aquellos en quienes se odian las faltas de rey. El pueblo, que se prometia de los Delfines el remedio de los males bajo los cuales gemia, y que perdonaba á Luis porque era padre y abuelo de ellos, se entregó entonces á sus manías; y como en las grandes desgracias es una especie de necesidad encontrar á quien imputarlas, solo se hablaba del veneno. Saint Simon acusó á la córte de Viena; la voz pública denunció al duque de Orleans, á quien estos delitos aseguraban la regencia y le aproximaban al trono; él pidió que se le formase un proceso, pero no resultó que tuviese otra culpa sino el haber dado sospechas por sus amistades con gentes de mala conducta.

El rey quedó profundamente conmovido y dijo al mariscal Villars, que marchaba para ponerse al frente del ejército reunido por el último esfuerzo: «Ved á lo que he quedado reducido: pocos ejemplos hay de una pérdida como la mia. Dios me castiga; lo he merecido; tanto menos padeceré en el otro mundo. Pero suspendamos los lamentos por mis desgracias domésticas, y veamos cómo precaver las del reino. Os doy una prueba de la confianza que tengo en vos encargándoos las últimas fuerzas y la salvacion del Estado. Conozco vuestro celo y el valor de mis tropas; pero la fortuna pudiera seros contraria. Si acaeciese alguna desgracia al ejército que mandais, ¿qué partido os parece deberia tomar respecto de mi persona»? Y viéndolo vacilar añadió: «No me sorprende que no me contesteis de pronto, »pero á fin de que me digais vuestro pensamiento, »os expondré el mio. Los cortesanos quisieran »que me retirase á Blois, sin aguardar á que el »ejército enemigo se aproximase á Paris, como »sucederia inevitablemente, si el mio fuese de»rrotado; sin embargo, jamás consentiré que el »enemigo se acerque tanto á mi capital. Sé que »ejércitos tan respetables nunca son derrotados »hasta el punto que el grueso de mis tropas no »pueda retirarse sobre el Soma. Conozco este rio, »es difícil de vadear y hay plazas en él que pue»den ponerse en buen estado. En caso de desgra»cia, iré á Perona ó á San Quintin, reuniré cuan»tas tropas me quedan para hacer con vos el úl»timo esfuerzo y perecer juntos ó salvar el Estado». Despidiéndole despues le ordenó buscar al enemigo y dar la batalla. «Pero señor será la última »que dareis dijo Villars.»—«No importa; no exijo »que derroteis al enemigo, sino que lo ataqueis: si »la batalla se pierde escribidmelo privadamente. »Montaré á caballo, atravesaré Paris con vues»tra carta en la mano: conozco á los Franceses; »os llevaré doscientos mil hombres y me sepul»taré con ellos bajo las ruinas de la monarquía.»

No se llegó á este extremo. Villars vencedor en Denain obligó á Eugenio á abandonar á Landrecy y se apoderó de otras ciudades, lo cual inclinó á sus adversarios á concluir la paz. Entre las eternas discusiones de los tratados no queremos pasar en silencio una de ellas. Habiendo pretendido Ana que Felipe V renunciase á la herencia eventual del trono de Francia, le propuso dos medios: renunciar á la corona de Francia, conservando España y América; ó renunciar estas y recibir las dos Sicilias, los ducados de Saboya, Monferrato y Mantua para que pudiese unirlos á Francia en el caso de adquirir su corona. Este último proyecto se acomodaba mucho á las ideas de Luis, mayormente por tener vecino á Felipe como un apoyo en su ancianidad; pero este encontró en su propia rectitud fuerzas suficientes para resistir á la voluntad de su padre y no separarse de la nacion que habia preferido; y habiendo elegido un ministerio español, protestó contra las divisiones, excitó el entusiasmo de la nacion, y se puso al frente de un ejército para rechazar á los Austriacos.

Felipe inspiraba respeto á los castellanos; y la pobreza y la desgracia que suelen envilecer á los que reinan, le adquirieron la estimacion de sus pueblos. Estaba sostenido por su esposa Luisa de Saboya y la princesa Ana de los Ursinos (Orsini) su camarera, mujeres valerosas y probadas por la desgracia. Arrojado dos veces de su reino sin confesarse jamás destronado, dos veces fue llevado á él, por el duque de Berwick despues de la batalla de Almansa (1707), y por Vendome despues de la de Villaviciosa (1710); y eligió el primero de los partidos propuestos, renunciando á sus derechos eventuales al trono de Francia.

Al fin se restableció la paz, y la Inglaterra que por primera vez era árbitra de Europa, quiso disponerla de modo que en mucho tiempo ninguna potencia europea pudiese predominar, dirigiéndolo todo en favor de las de segunda ó tercera categoría. Francia reconoció la dinastía inglesa protestante de Hannover, y declaró que jamás se uniria su corona á la de España, con lo que redujo su comercio á los límites que tenia en tiempo de Carlos II; desmanteló sus fortificaciones, y cegó el puerto de Dunquerque culpable de haber armado en aquella guerra setecientos noventa y dos corsarios; restituyó á la Inglaterra la bahía y el estrecho de Hudson, cediéndole la isla de San Cristóval, la Nueva Escocia en Acadia y Terranova con sus dependencias, y renunció en favor de Portugal á toda pretension sobre las tierras situadas al Norte del rio de las Amazonas.

España, cediendo la Sicilia, Nápoles y Cerdeña con el resto de la herencia de la casa de Borgoña, y dejando á los Ingleses Menorca y Gibraltar quedó borrada de la lista de las potencias de primer órden; concedió ademas á los Ingleses el derecho por espacio de treinta años de trasladar á América cuatro mil ochocientos Negros (*asiento*) y varias habilitaciones de comercio, con la promesa de no dar á otros ningun privilegio para las Indias ni enajenar ninguna de sus colonias. Los Catalanes fueron abandonados sin defensa á la venganza de Felipe, que tomó á viva fuerza á Barcelona, y abolió todos los derechos constitucionales de Cataluña, Aragon y Valencia.

A la Saboya, cuyo poder habian resuelto aumentar los Estados marítimos para que se equilibrase con el de sus vecinos, se le asignaron mayores confines, restituyéndole la Saboya, Niza y toda la pendiente italiana de los Alpes Marítimos, cuya cumbre marcaba los límites de Fran-

cia; obteniendo el duque la Sicilia con el título de rey la espectativa al trono de España cuando se extinguiese la línea de Felipe V.

Los Estados Generales, que no aumentaban por mar su poder, restituyeron á Francia, Lila, Orchies, Bethune, Aire, Saint-Venant y el fuerte Francisco; y obtuvieron por barrera á Tournay, Ipres, Menin, Furnes, Warneton, Warwick, Comines y el fuerte Knocke.

De este modo se hicieron varios tratados particulares mas bien que una paz general, pudiendo romperse uno de ellos sin que perjudicase á los otros. Entre tanto el objeto de la guerra continuaba sin decidir, porque el emperador no renunció á sus pretensiones sobre España que le habian costado treinta años de intrigas y catorce de guerra. Apenas Luis le tuvo aislado, le hizo proposiciones en tono muy diferente del que antes usó; y como las rehusase, continuó la guerra hasta que los triunfos de Villars le indujeron á aceptar la paz, la cual se concluyó en Rastadt entre este y el príncipe Eugenio, accediendo á ella despues los Estados del Imperio en Baden. Por este tratado se aseguraron al emperador Nápoles con el Estado de los Presidios, Milan, Mantua y Cerdeña; se le restituyeron Vieux-Brisac, Friburgo, Kehl; dejando á Luis, Estraburgo, Landau, Huninga, Neuf-Brisac y la soberanía de Alsacia; y levantando el destierro á los electores de Baviera y Colonia.

Paz de Rastatd 1714 6 marzo.

A este tratado precedió el de las Barreras, hecho en Amberes, para dar á la casa de Austria los Paises Bajos españoles, y habilitarla para defenderlos sin gastos, dando derecho á los Holandeses para tener guarniciones en Namur, Tournay, Menin, Furnes, Warneton y Knocke.

De este modo se hizo una nueva distribucion de Europa, arreglando las diferencias que durante esta época la habian agitado. La casa de Austria, á pesar de sus adquisiciones, veia hecho pedazos el temido cetro de Carlos V, y elevarse á su lado la Prusia, de la que habia sido reconocido rey el elector de Brandeburgo, añadiéndole el ducado de Güeldres, quitado á España. El ejemplo dado por la Baviera declarándose contra el Imperio debia hallar imitadores. Apareció la dignidad de Francia, pudiendo salir de una guerra desgraciadísima con poquísimas pérdidas, y conservando en su familia el trono de España. En estos dos reinos cesaba la rivalidad en que habian estado por espacio de dos siglos; pero á la union de las dos líneas no se daba otra garantía sino el juramento de ambos reyes, y muy pronto se conoció cuán débiles son en política los lazos de parentesco. El efecto principal de aquella paz que fue el separar de España las provincias flamencas para adjudicarlas al Austria, habia parecido oportuno para conservar el equilibro, refrenar el genio invasor de Luis, defender el Austria, el Imperio y Holanda; pero en vano trataron los Protestantes de obtener alguna consideracion respecto de sus correligionarios. Las potencias marítimas estipularon para beneficio propio, de modo que predominó el sistema mercantil; y mientras Witt queria que lo tuviese Holanda por mar, no por el continente, ella gastó 350.000,000 de florines pera obtener el tratado de las Barreras, como garantía de su futura existencia. Inglaterra habia dirigido la guerra y la paz; por medio del sistema de los empréstitos entonces introducido, pudo proporcionar subsidios y soportar gastos enormísimos. Entonces encontraba ventajas en estar unida al emperador como dueño de los Paises Bajos y podia ganar la Saboya y los príncipes del Imperio. Habiéndose unido á Portugal por el comercio, contando con la unidad de la república holandesa, aumentados los medios de continuar las combinaciones políticas, quedaba árbitra de los negocios del continente.

Los pueblos habian sufrido mas de lo que puede expresarse, y nada se estipuló en su favor.

CAPITULO XXVI.

Muerte de Luis XIV.

Luis tuvo la culpa de esta larga guerra, el cual no conociendo límites á su ambicion, habia amenazado la independencia de toda Europa; y rehusando ceder algo al principio, estuvo á pique de perderlo todo. Efectuóse despues de la lucha la particion que los moderados habian propuesto antes de ella; pero ¡cuánta sangre! ¡cuántas lágrimas no habia costado!

De esperar era que los periodistas ingleses no perdonasen á Luis XIV. En el *Espectador* es acriminado repetidas veces: calcúlase en uno de sus números la disminucion que con las conquistas habia causado en la poblacion del reino en vez de aumentarla, sacando por consecuencia que aun cuando este rey hubiese sido un disoluto como Vitelio, habria causado menos mal á su pueblo: en otro lugar se vituperan la corrupcion que se introdujo durante su reinado, la ostentacion de las riquezas, la vergüenza de la pobreza, el cambio del amor en galantería y de la amistad en comercio, los perjurios del monarca, y su vanagloria que le llevó hasta permitir que se erigiesen estátuas á su valor, á su fortaleza, y que entre el lujo y molicie de la córte se aplaudiesen su magnanimidad y sus proezas militares.

La nacion francesa no se atrevia á insultar á aquella eminencia decaida, por temor á un porvenir aun peor; diezmábase la poblacion; habia decaido la industria desde la revocacion del edicto de Nantes y la reaccion de aquellos á quienes habia querido perjudicar con el colbertismo; veíanse aniquiladas las campiñas por los enormes impuestos; provincias enteras convertidas en desiertos á consecuencia de órdenes terminantes y persecuciones religiosas: causaba vergüenza ver al gobierno oprimido bajo el peso de una deuda de 2,600.000,000, que equivaldrian hoy al doble de esta suma, recurrir á expedientes desastrosos, crear empleos ridículos para venderlos, pagar al diez, al veinte y al cincuenta por ciento el dinero que Holanda é Inglaterra obtenian al cuatro, y sin embargo, no poder atender suficientemente á sus necesidades; dejar que el ejército fuese derrotado y humillado; que muriesen las gentes de hambre y de frio, mientras que los arrendatarios de las rentas públicas eran tan inexorables en sus persecuciones que se sublevaban las provincias, y Cahors fue tomada por asal-

to. Boisguilbert, lugarteniente general de la presidencia de Ruan decia: «La exaccion de los »impuestos se hace con extremado rigor, em»pleándose la cuarta parte á lo menos en gastos »para hacerla efectiva. Es bastante comun llevar »las ejecuciones hasta el extremo de arrancar las »puertas de las casas despues de haberlas dejado »vacias, habiéndose demolido algunas para sacar »las vigas y las tablas, y venderlas por la quinta »ó sexta parte de su valor. A excepcion del hierro »y el fuego que, á Dios gracias, no se ha em»pleado todavía para obligar al pueblo, no hay »medio de que no se eche mano, y todos los paí»ses del reino están en la mas completa rui»na» (1).

Vauban, educado entre el pueblo, y que hubiera sido grande en administracion no menos que en la guerra, fijó su atencion en las miserias del país; se informaba continuamente del estado de las provincias, del modo de mejorarlas, de los productos mas ventajosos, de los medios de suprimir los gastos odiosos, de enfrenar á los ávidos arrendatarios y hacer que el erario ganase mas con menos dispendio de los pueblos. Ofendia con esto á los muchos que engordaban con la sangre del pueblo, quienes representaron á Vauban á los ojos del rey como culpado de ofenderlo en las personas de sus ministros, y el crédulo Luis, que se habia valido de él para ceñir laureles execrados, le retiró su gracia, y le dejó morir oscuro y envilecido (1707). Si la verdad es injuria, con razon debia tenerse Luis por ofendido de un libro que Vauban publicó, en el cual demuestra, que de la poblacion francesa, una décima parte estaba reducida á mendigar; que de las nueve partes restantes, cinco no querian dar limosnas, tres se hallaban embrolladas en pleitos y deudas, quedando solamente los nobles, guerreros, togados, sacerdotes, empleados, mercaderes al por mayor, que componian cien mil familias en todo, entre las cuales ni veinte mil podian llamarse acomodadas.

No es este el lugar oportuno para examinar los remedios que sugeria Vauban, fundados en la equitativa y universal reparticion de los impuestos, y en una aritmética política admirable para ser de aquellos tiempos, tanto mas cuanto que en la edad de los privilegios y del orgullo aristocrático, dirigia todos sus cuidados á aquella plebe de la cual nadie se cuidaba, y que á sus ojos era el nervio del Estado. Se atrevió á revelar á Luis, acostumbrado tan solo á recibir inciensos y aplausos por la felicidad que á su pueblo proporcionaba, la gangrena que roia los miembros inferiores, previendo que al fin llegaria al corazon y á la cabeza (2).

Fenelon, que habia aconsejado que no se siguiese la guerra como injusta, é insinuado á Felipe que renunciase á un trono desastroso, y que despues de haber estallado aquella, salvó de la muerte al ejército abriéndole sus propios graneros, veia como único remedio de tanta desgracia la convocacion de la asamblea de los Notables, y queria que el duque de Chevreuse lo insinuase así al rey. «Nuestro mal (le escribia) »proviene de que esta guerra no es negocio mas »que del rey, arruinado y desacreditado: seria »necesario hacerla asunto de toda la nacion; pe»ro demasiado ha llegado á serlo, porque rota la »paz, el cuerpo de la nacion se ve en peligro de »ser subyugado... El rey ha tenido la desgracia »de arrancar el dinero de las manos de las bue»nas familias del reino y de todo el pueblo, para »hacerlo pasar sin medida á las de contratistas »y usureros.... Mientras el despotismo nada en »la abundancia, obra con mayor prontitud y efi»cacia que cualquier gobierno moderado; pero »cuando se halla exhausto y sin crédito, cae de »golpe sin ofrecer compensacion. Obraba por »pura autoridad; roto este resorte, no puede me»nos de dejar perecer de hambre á una plebe »medio muerta ya, cuya desesperacion, es ne»cesario que tema. Cuando el despotismo se ha»lla exhausto de recursos ¿cómo quereis que las »almas venales que él ha engordado con la san»gre del pueblo apronten sus riquezas para sos»tenerle? El atrevimiento de los enemigos pro»viene de haberse envilecido el gobierno en »Francia..... ¿Me direis que el rey es incapaz de »recurrir á semejantes medios, que nadie se atre»veria á sugerírselos; que tampoco querria con»sultar, preguntar, cuestionar y comparar los »diversos pensamientos, ni decidir entre diferen»tes pareceres? Triste es, que cuando el emético »está idicado como el único medio, el enfermo »no tenga fuerza para tomarlo ni para resistirlo... »Si el rey no es capaz de adoptar el último medio »para sostener la guerra ¿qué hay que esperar »de él? Si la inminente ruina de su corona no le »hace abrir los ojos, y tomar pronto resoluciones »proporcionadas al peligro ¿no hay motivo para »desesperar de todo? ¿Cómo puede decirse que »el rey ve la mano de Dios, si una desmesurada »altivez le hace rechazar el único amparo que le »queda en el borde del abismo?... Me direis que »Dios sostendrá á la Francia; pero ¿dónde está »su promesa? ¿teneis vos alguna garantía de mi»lagros? Y estos son necesarios para sostenernos »en el aire; y ¿los mereceis vos cuando vuestra »inminente ruina no os corrige; cuando sois to»davía duro, soberbio, fastuoso, incomunicable »insensible y dispuesto siempre á adularos? ¿Se »aplacará Dios al veros humillado sin humildad, »confundido por vuestras culpas sin querer con»fesarlas, y dispuesto á empezar de nuevo si pu»dieseis respirar dos años? ¿Se contentará Dios »con una devocion que consiste en dorar una »capilla, rezar un rosario, oir una misa, escan»dalizarse con facilidad, y desterrar á algun jan»senista? No se trata únicamente de poner fin á »la guerra exterior, sino de devolver el pan á los »pueblos moribundos, fomentar la agricultura »y el comercio, reformar el lujo que gangrena

(1) *Detail de la France*, 1697.—En 1690 se publicó en Amsterdam un opúsculo de 228 páginas en 4.°, muy raro hoy dia, titulado: *Les soupirs de la France esclave qui aspire après la liberté.* Son quince memorias de un celoso católico que pone de manifiesto las desdichas de la tiranía de Luis XIV, y la opresion de la Iglesia, de la magistratura, de la nobleza y del pueblo; combate las pretensiones del poder absoluto, é invoca los derechos del pueblo y de los Estados Generales.

(2) *Vauban... peut-être le plus honnête homme et le plus vertueux de son siecle.... le plus simple, le plus vrais et le plus modeste... le plus avare menager de la vie des hommes, avec une valeur qui prenait tout sur lui, et donnait tout aux autres. Il est inconcevable qu'avec tant de droiture et de franchise, incapable de se porter à rien de faux ni de mauvais, il ait pu gagner au point qu'il fit l'amitié et la confiance de Louvois et du roi.* Saint-Simon.

»las costumbres de la nacion, acordarse de la »verdadera forma del reino, y templar el despo»tismo causa de todos nuestros males. Se aplaude »la devocion del rey, porque no se irrita contra »la Providencia que lo humilla: se deja que crea »que no ha cometido ningun grave error, y que »se le mire como á un santo probado por Dios, »como á un David, que en su juventud se dejó »extraviar por los sentidos; y ¿no habrá tal vez »quien le diga que debe reconocer que, por haber »subvertido todo género de órden, él mismo se ha »precipitado en un abismo, del cual parece que »nadie puede sacarlo?...» (1).

¿Pero lleva consigo el poder absoluto algun medio de enmendarse? ¿podia esperarse que un déspota semejante se pusiese frente á frente de sus súbditos para discutir sobre cosas, acerca de las cuales nunca habia hecho mas que resolverse sin apelacion? Sin embargo, no podia haber verdadero despotismo donde todavía subsistian los privilegios del clero, de los nobles, de los municipios y del Parlamento; y si Luis los deslumbró, su oposicion dió orígen al desarrollo del espíritu nacional, tanto como su esplendor, y el respeto que en todas partes inspiró. Si en España la monarquía pura asesinó á la nacion, en Francia se asoció á todos los progresos. Como representante de esta, Luis amenazó romper el equilibro político, con mayor motivo cuanto que con la civilizacion francesa simpatizaba la Europa; mas tuvo contra sí al príncipe de Orange, que al parecer representaba la independencia; de modo que obligada toda Europa á elegir entre los dos, llegó á ser una lucha de principios la que parecia serlo solo de rencores y frívolas rivalidades.

Afortunadamente la obstinacion de sus enemigos en querérselo quitar todo, les redujo a tener que restituirle lo que habia ya perdido, brillando en la paz algunos rayos de *su antigua gloria* sobre los pálidos dias de Luis. Natural era que Francia continuase aun siendo fuerte, pero ¿era grande el plan de Luis? ¿lo llevó á cabo? Pensaba restablecer á los Estuardos, y los vió sucumbir irreparablemente ante la nueva dinastía que elevaba á Inglaterra á ser árbitra de Europa. Tan debilitado estaba el Imperio, tan ocupada su cabeza de todo, menos de la idea de conservar su dignidad, que no es extraño que Luis consiguiese dilatar por aquel lado sus fronteras; mas los medios fueron execrables, y la debilidad no podia disculparlos. Queria deprimir la casa de Austria hasta por medio de los Turcos; pero en vez de conseguirlo, avivó su espíritu militar, y la despertó hasta tal punto, que se puso á cubierto para siempre de las amenazas de aquellos, y se consolidó en el interior derrotando á los rebeldes protegidos por Luis. Es verdad que colocó á uno de sus nietos en el trono de España; pero fué debido á los errores de sus adversarios, á la caida de Marlborough, á la muerte de José I, y con tantas restricciones, que aquel país llegó á ser extraño á la Francia y, aun mas, casi su enemigo. Quiso oprimir á Holanda, y su fortuna se hundió en los pantanos donde yacia la de Felipe II. Creia abatir á Guillermo de Orange, y le proporcionó ocasion de aparecer grande entre tantos obstáculos, entre las rivalidades de la libertad, y al frente de un enemigo poderoso y absoluto. Puesto en parangon con su émulo personal y enemigo de su política, Luis se nos presenta cercado de artes y letras y de una multitud de hombres ilustres, mientras que Guillermo está solo, con su constancia. Por ambicion destruye Luis la libertad de los pueblos; Guillermo defiende la del suyo, acoge á los perseguidos por la intolerancia religiosa de su enemigo, y hace prosperar las artes y la literatura que abandonan la Francia. Luis puede lo que quiere; Guillermo está sujeto por una constitucion recelosa; y aunque trata de alargar aquellas cadenas no quiere romperlas, mereciendo por ello que los Ingleses lo llamen para resucitar su libertad de la feroz tiranía de los republicanos, y de la degradante de los Estuardos. Luis sella sus primeros años con deslumbrantes triunfos; Guillermo pierde todas las batallas; pero se rehace con su constancia y por fin arranca la victoria; y mientras que Luis termina en la miseria y abatimiento, Guillermo concluye sus dias sobre un trono hermoseado con los privilegios reconocidos del pueblo que lo ha llamado.

Mezclando Luis la violencia con los negocios de la Iglesia y de la fe, amenazó por un lado con un cisma, y excitó por otro á una reaccion, que al poco tiempo debia estallar en una guerra contra el trono y el altar. Richelieu y la regencia habian ya vencido las dificultades que se presentaban para elevar á la Francia al primer puesto entre las naciones; pero él dando demasiada extension al proyecto de Enrique IV y de su padre, lo imposibilitó, y el odio, la sospecha y la venganza llegaron á ser en Europa los sentimientos predominantes contra Luis, tanto mas vivos, cuanto mas comprimidos estaban; de manera que aunque tarde, las faltas que cometió dieron su fruto en el momento mismo en que ponia término á sus provocaciones, y cuando sus grandes generales habian formado á los generales enemigos.

Con sus propios méritos y con los personajes de que se hallaba rodeado, con un parlamento que hacia la voluntad del rey, con un pueblo que consideraba como su propia gloria la gloria del soberano, hubiera podido hacer la felicidad de la nacion; pero no pensó mas que en enervar todas las fuerzas de la constitucion, atemorizando y deslumbrando: envió á perecer en lejanos paises á los veteranos formados en la guerra civil; se hizo árbitro de las promociones militares, fundó sus proyectos, no en la posibilidad del pueblo; sino sobre su paciencia; le aislaba de él un ceremonial tan fastuoso como costoso, y hasta los ministros, imitándolo, se alejaban del pueblo y se convertian en tiranuelos misteriosos, celosos del bien que podia hacerse sin ellos: como si no bastase que el Parlamento fuese esclavo, lo hizo enmudecer, avasalló al clero, y preparó á su sucesor la nulidad nacional.

Si Luis hubiese conocido las necesidades del porvenir, hubiera colocado el trono sobre bases mas sólidas que la inviolabilidad del despotismo. La Fronda le habia mostrado la fuerza de los

(1) Carta de 4 de agosto 1711, que merece ser leida toda.

ciudadanos, de modo que debiera haber organizado este tercer Estado; y al lado de una cámara de nobles, desviados de las turbulencias, consagrados á aconsejar al Estado, podia haberse atrevido á colocar otra de ciudadanos, que hubiera sido un admirable auxilio para el monarca; mucho mas cuando de ello ofrecia ya ejemplo la Inglaterra. De este modo hubiera evitado la revolucion, la cual precipitó, oprimiendo á los nobles, y excluyendo á los ciudadanos de las distinciones; porque si aquellos por algun tiempo quedaron debilitados á causa de las innumerables pérdidas que á título de gloria sufrió en el San Gotardo, Candía y Argel; si el pueblo pareció contentarse con la seguridad y proteccion que recibia, este mutuo encadenamiento no podia ser mas que temporal, y resolverse en una espectativa ansiosa de momentos oportunos para efectuar por la fuerza lo que por derecho no podia obtenerse. Por su manía de conquistas y á causa de los ineptos ó medianos consejeros de su vejez, fue maldecido de los extranjeros; y tenia que serlo despues por la Francia apenas cesase la ilusion de su gloria.

Y cesó; y al desaparecer los grandes que le rodeaban, se entibió el entusiasmo por el gran rey. No podia recaer el odio sobre sus ministros, pues que él habia querido concentrarlo todo en sí, y no dejar este desahogo al despecho del pueblo. Destruidas las libertades, se sabia que todo procedia del rey. Reducido el Estado á un solo hombre, debia correr la suerte de este ente débil: los cortesanos que le veiann de cerca hacian mofa de él; y los que todavía respetaban al rey á pesar de sus errores eran los que, como Fenelon, menos lo habian adulado. El pueblo compadecia sus desgracias domésticas con dolor noble y desinteresado como todo lo que viene de él.

Los primeros y últimos años de Luis recuerdan aquellas máscaras antiguas, que presentan por un lado la risa, y por el otro el llanto. El fastidio ocupa el vacío que dejan los vastos pensamientos: á los grandes dolores suceden los grandes tedios, mas difíciles todavía de soportar. Las pequeñas persecuciones, las órdenes de prision en la Bastilla por causa de jansenismo, la pequeña oposicion del cardenal de Noailles, entristecen en el interior un reino humillado en el exterior; para Luis el domar á Quesnel ó á las monjas de Port-Royal era de tanta importancia como rechazar á Eugenio de los confines del reino. Privábase por opiniones de los útiles servicios de hombres disidentes (1); pero con la conciencia turbada entre el deseo de reprimir la herejía y el temor de maltratar la virtud. Los grandes ingenios favorecidos en otro tiempo, eran ya tenidos por malos, fuese para dispensarse de ser generoso con ellos, ó bien porque se atrevian á sustituir la verdad á los inciensos perennes. Se cubria de reliquias como Luis XI, y la devocion de la córte se hacia demasiado general para no ser sospechosa de hipocresía. Diríase que al propio tiempo se pensó en distraer al pueblo de los males públicos, corrompiéndole y fomentando sus pasiones. Aparecian en el teatro composiciones de Darcourt y Legrand mas libertinas que las de Scarron y Montfleury; y la ópera cómica hacia ostentacion de equívocos obscenos. Se conservaba el fausto de costumbre (2) cuando faltaban el placer y la gloria, y cuando mas pesado lo hacia el estado precario del Tesoro. Sobreviviendo á todos los hombres que habian formado su aureola, á su hijo y á sus nietos, ve Luis en torno suyo á un pueblo que obedece por costumbre; pero sin el antiguo entusiasmo; y no obra ya mas que por consejo de su confesor ó de su mujer. La Maintenon, que participaba de su poder y de su fastidio, se ve obligada á sufrir el tedio de aquella condicion y al suplicio de recrear á un viejo decrépito; mientras que la necesidad de expresarse reservadamente con él la impedia mostrarse firme en su voluntad, obligándola á recurrir á la intriga (3).

Los Franceses, condescendientes con las galanterías de sus reyes, nunca perdonaron á la Maintenon, á quien Luis no se atrevia á presentar como amante ni como esposa, y en quien el pueblo nada hallaba de tierno ó de jóven que pudiese interesar. Se dejaron deslumbrar por un rey jóven hasta el punto de no ver sus culpas; y en el viejo no reconocieron las virtudes que en él desarrolló la desgracia. De aquí es que Luis tuvo que probar los excesos de la grandeza y de la depresion, el ruido de las alabanzas y la reaccion del menosprecio, hijos mas del despecho que de la verdad; y no obstante, sin perder nada de la íntima confianza en sí mismo, ni de su autoridad sobre el pueblo, ni de su arbitrariedad y altanería, enviaba á su nieto al trono de España con recomendaciones tiránicas, prodigaba el oro para engrandecer á Marly, y en medio de aquella furia fatal por construir monumentos (4) urdia tramas en Inglaterra, y meditaba la reunion de un concilio nacional para proscribir la mitad del clero. En tantos escritos en donde se muestra solícito de la opinion, jamás se lee una palabra que traspire el

(1) Diciéndole el duque de Orleans que llevaba á la empresa de España á Foutpertuis por secretario, exclamó: *¡Cómo! si es jansenista?—Puedo asegurar á vuestra magestad que no por esto cree menos en Dios*, respondió el duque: el rey quedó satisfecho. El bravo Du Quesne no fue nunca recompensado porque era protestante, teniendo que responder á Luis XIV: *señor, cuando yo combatia por vuestra majestad nunca he pensado en que vos érais de otra religion que la mia*. Su hijo que tuvo que emigrar á causa de la revocacion del edicto de Nantes, llevó á Suiza el cadáver de su padre y sobre su tumba, en Eaubonne, hizo poner esta inscripcion: *Holanda erigió un mausoleo á Ruyter; Francia ha rehusado su suelo al vencedor de Ruyter.*

(2) En 1712 el bastardo mas jóven del rey tenia en su caballeriza doscientos cincuenta caballos. *Mem. de Dangeac*. 5 octubre de 1712.

(3) Montesquieu en sus *Pensées detachées*, se expresa así: «Luis XIV, ni pacífico ni guerrero, tenia las formas de la justicia, de la política, de la devocion y el continente de un gran rey. Dulce con sus domésticos, liberal con sus cortesanos, ávido con los pueblos, inquieto con los enemigos, despótico en familia, rey en la córte, duro en los consejos, niño en asuntos de conciencia, juguete de todo lo que constituye la diversion del príncipe, ministros, mujeres, devotos; siempre gobernando y siempre gobernado; desgraciado en sus elecciones, amante de los necios, tolerando los talentos, temiendo al ingenio, serio en sus amores; débil hasta excitar compasion en sus íntimas relaciones; sin fuerza de espíritu en la prosperidad, firme en la desgracia, valeroso ante la muerte, amó la gloria y la religion, y toda la vida le impidieron conocer una y otra. Casi no hubiera tenido ninguno de sus defectos si hubiese sido educado un poco mejor, y hubiese tenido algo mas de ingenio. Tenia el alma mas grande que el talento: la Maintenon se la bajaba continuamente para ponerla en su verdadero punto.»

(4) En la declaracion de 16 0 condena á galeras al operario de Paris que se ocupe en construcciones que no sean las del Louvre. Versalles está asediado por millares de pobres, de modo que emplea á los soldados para alejarlos. Pidiéndole la Maintenon dinero para algunos pobres, le respondió: *Un rey hace limosna gastando mucho*; palabra preciosa y terrible, exclama Juan Bautista Say, que demuestra cómo la ruina puede reducirse á principios.

deseo de ser amado. Al morir dejaba pobre al público, tesoros infructuosos en piedras preciosas, muebles y palacios, una servidumbre numerosísima à quien recompensar, una viuda sin reconocer, muchos hijos naturales, cuyo porvenir afligia su corazon. A tal servilismo habia reducido al Parlamento, que contra las leyes del país, hizo declarar que en faltando sus hijos legítimos debian sucederle los naturales legitimados (1); y la nacion que lo habia aplaudido cuando comparecia ante el ejército entre su mujer y dos mancebos, encontró insultante en el rey devoto la pretension de dar la corona de San Luis á los frutos de un doble adulterio. No obstante dejó para estos cuantiosas mandas en su testamento; pero debia haber notado que las facciones de la córte solo esperaban su muerte para estallar y destruir su obra.

En aquel lance extremo decia á su heredero: *Hijo mio, no olvides tus obligaciones para con Dios; procura estar en paz con los vecinos. Yo he amado demasiado la guerra; no me imites en esto, como tampoco en los gastos excesivos. En todas las cosas toma consejo, trata de conocer el mejor, y síguelo. Alivia al pueblo cuanto puedas, y haz lo que yo tuve la desgracia de no hacer.* Relámpago instantáneo, pues que por lo demás todos estaban atónitos al ver la tranquilidad de su conciencia, hasta tal punto que los timoratos dudaban de su salvacion; pero era porque habiendo confiado toda su vida en otros sin sospechar que se atreviesen á engañarle, remitia, en aquel momento, el asunto mas importante á los directores de su conciencia, diciendo: *si me habeis engañado, habeis hecho muy mal.*

Todavía respiraba cuando le abandonaron los que le habian incensado únicamente por las esperanzas, y que entonces se dirigieron al duque de Orleans designado como regente. Madama de Maintenon se refugió en Saint-Cyr (2) como si la religion le prescribiese otro asilo que el lecho del marido, á quien manos mercenarias prestaron los últimos cuidados.

Siendo Luis niño, habíale dicho su madre: *Procura parecerte á tu abuelo, y no á tu padre; porque á la muerte de Enrique IV se lloró; y á la de Luis XIII se rió.* Pero á su muerte Masillon, en su discurso de recepcion en la Academia, lo colmó de vituperios: en Roma le negaron las exequias reales; en París se construyeron tiendas á propósito para beber, cantar y solazarse como en las públicas prosperidades: el vulgo insultaba sus funerales, arrastrando su nombre y el de su mujer, no acordándose mas que de diez años de miseria y de hipocresía, prometiéndose de su sucesor gloria y esplendor;—¡constante ilusion de los pueblos infelices!

CAPITULO XXVII.

Escandinavia.

La Suecia debia descender necesariamente del alto punto á que la habia elevado Gustavo Adolfo, cuando este murió en los campos de Lutzen; sin embargo, en toda esta época conservó su predominio en el Norte; y si se hubiera realizado el pensamiento de Carlos Gustavo, habria podido ocupar un puesto por mucho tiempo entre las potencias de primer órden (3).

Al partir Gustavo Adolfo para la expedicion de Alemania, de donde ya no habia de volver, dejó el gobierno encargado á ministros hábiles, los cuales apenas supieron su muerte, hicieron elegir á su hija Cristina con una regencia compuesta de cinco miembros. Eran estos Jacobo, conde de la Gardie, natural de Livonia, Carlos Gyllenhielm gran almirante, y el gran canciller Axel Oxenstiern, con un hermano y un primo de este, provistos de instrucciones bastante detalladas para impedir los abusos del poder. Excluida y disgustada la viuda, huyó á Prusia; y Cristina, segun las intenciones de su padre, recibió la educacion de un hombre; y mientras estudiaba los autores clásicos Oxenstiern iba todos los dias á instruirla en la política y el gobierno. Los regentes hubieran querido conservar las conquistas de Gustavo Adolfo en Livonia, y especialmente en Prusia, que resguardaban al país por la parte de Polonia, y quitaban á esta el mar; pero no pudiendo conseguirlo con las armas por la guerra de Alemania, aceptaron un congreso en Strumsdorf, interviniendo cual mediadoras Francia, Inglaterra, Holanda y el elector de Brandeburgo. Estas potencias tenian un interés en humillar á Suecia; por lo que despues de largas y complicadas intrigas, resultó una tregua de ventiseis años, en cuya virtud la Suecia restituia á la Polonia la parte conquistada a Prusia, reservándose Elbing, el pequeño Werder, y Pillau, quedando privada de este modo de posesiones tan importantes para engrandecerse por mar. Ya hemos hablado de las guerras con Dinamarca que terminaron con la paz de Brömsebro, y de la guerra de los Treinta Años, que concluyó en Westfalia; por lo cual la Suecia llegó á ser Estado del Imperio, adquiriendo la Pomerania Anterior con la isla de Rugen, parte de la posterior, y otros territorios.

Cristina 1632.

Cuando Cristina subió al trono, se formaron en la córte dos partidos, uno á favor de Oxenstiern y otro contra él, dirigido por el conde de la Gardie, cuya belleza y cortesanos modales debian darle influencia con una reina de ventidos años. Muchos aspiraban á la mano de la soberana, pero ella queria la libertad ó satisfacer sus volubles deseos, y despues de hablar mucho sobre ello, declaró ante el senado que le repugnaba el matrimonio, y que para bien del Estado se le designase por sucesor á su primo Carlos Gustavo, conde palatino de Dos Puentes, que se habia criado con ella. Los Estados confirmaron esta proposicion, y aquel, separado de los negocios y libre de ambiciones, esperaba en cacerías su tardío reinado.

Brillantísimo fue el de Cristina, pero sin ningun mérito por su parte. La Suecia refrenando al Austria, consiguió las bendiciones de

(1) Enrique IV habia ya hecho legitimar á un hijo que tuvo de Gabriela de Estrees, á fin de que pudiese tener derecho á la sucesion del trono, como expresaron las cartas.

(2) Solo salió de él muerta en 1719.

(3) Chopin, *Revolutions des peuples du Nord*. Paris 1834, 4 vol. Para la diplomacia véase à Schmauss, *Einlentung zu der Staatswissenschafft, sweiter Theil*. Leipsik 1747.

Mem. du chevalier de Terlon, encargado de los negocios de Francia en la córte de Carlos Gustavo, desde 1656 á 1561. Paris 1686.

toda Alemania; aumentó sus posesiones, su gloria exterior y su prosperidad interior; extendió su navegacion, favoreció las artes y la explotacion de las minas, de modo que las de cobre que rendian cuatrocientos millones, ascendieron á mas de seis mil, con cuyos metales se fabricaba toda clase de muebles. Los Suecos y Holandeses unidos, se establecieron en las costas septentrionales de América entre los rios Delaware y Hudson, de donde aquel país tomó el nombre de Nueva Suecia, y donde los primeros cultivaron las tierras y los otros se encargaron de vender sus producciones; pero un año despues de la abdicacion de Cristina, tuvieron que abandonarlo á los Holandeses, y de estos pasó á los Ingleses que le denominaron Nueva Jersey. Se constituyó una sociedad para el comercio de Guinea, donde el hierro y el cobre se cambiaban por oro.

Cristina, cuya instruccion se extendia á varios ramos del saber humano, y que escribia en muchos idiomas, se distraia con los sabios que llamaba de todos los paises. Descartes, desconocido en Francia y perseguido en Holanda, le dirigió muchas de sus disertaciones; fué á Estokolmo, y allí, libre del ceremonial de la córte, tenia que conversar con la reina todos los dias á las cinco de la mañana; ocupacion que tal vez aceleró su muerte, sin persuadir á la reina de su filosofía. Asignó Cristina una pension á Gassendi, y le hizo varios regalos; no consiguió detener á Hugo Grocio, llamado por Oxenstiern para oir sus consejos, y que al regresar á su patria, murió en el camino. Su bibliotecario era Juan Freinsheim, que se atrevió á poner suplementos á Quinto Curcio y á Tito Livio, y juntamente con él y con el erudito Gabriel Naudé se veian en la córte Marcos Meibom, editor de los músicos antiguos, Claudio de Saumaise, el abate Pedro Daniel Huet, Isaac Vossio, Nicolás Heinsio, Samuel Bochart y otros grandes eruditos, los cuales contribuyeron á la civilizacion del país, turbándolo de tiempo en tiempo con sus emulaciones.

Poco contribuyó Cristina á que floreciesen las letras suecas, lo que por otra parte no era fácil en medio de una continua guerra. Asi es que solo se cultivaron las matemáticas para el servicio de esta; y las primeras determinaciones exactas de los paises fueron debidas á los filósofos cartesianos Andrés Spole (-1699) y Juan Billberg (-1717). Despues Andrés Celsio (-1744) erigió el primer observatorio en Upsal, y publicó el primer periódico literario en 1742. En 1667 comenzaron en aquel país las gacetas políticas, y se establecieron archivos de antigüedades. Jorge Lilio Sternbjelm, padre de la poesía sueca (-1672) imitó los metros de los antiguos, y resucitó muchas palabras escandinavas, pero carece de inspiracion. El nombre mas ilustre es el de Samuel Puffendorf.

Cristina no era hermosa; parecia hombre en todas sus acciones; descuidada en el vestir, sencilla en la comida, insensible al frio, al calor, al sueño, infatigable cuando montaba á caballo, residia en su castillo de Jacobsdal (Ulricsdal), donde entregada á las cacerías, á las justas y academias, olvidaba los odiosos cuidados del trono. Sin embargo, todo lo queria ver; contestaba, oia, asistia al consejo y era ambiciosa y avara de todo género de gloria. No queria mujeres para su trato, apreciaba volublemente las galanterías de los hombres; y la crónica cita muchos favoritos con los cuales prodigaba sus generosidades, aun cuando el erario tuviese necesidad de caudales. Se llegó á sospechar que estaba loca, y mas cuando abdicó en favor de Carlos Gustavo, reservándose plena soberanía respecto de su persona y la de sus comensales y servidores, el castillo de Niköping, las islas de Œland, Gottland, Osel, Wollin, Usedon, la ciudad de Wolgast y algunos territorios de Pomerania.

Esta resolucion dió mucho que hablar. ¿Qué motivo la indujo? ¿hacerse católica para casarse con Fernando IV, rey de los Romanos? Son suposiciones. Aborrecia los negocios, aunque los despachaba con facilidad; sus rentas estaban desordenadas, pero tal vez las habia descuidado porque pensaba desembarazarse de ellas; tal vez deseaba vivir independiente; tal vez temia que la segunda parte de su reinado ofuscase á la primera, y queria hacerla mas ilustre con este acto. «Los políticos (dice Federico II) en quienes todo es interés y ambicion, la desaprobaron; los cortesanos, que en todas partes buscan la delicadeza, decian que su aversion á casarse con Carlos Gustavo la habia decidido á abdicar; los sabios la elogiaron mucho por haber renunciado á las grandezas por amor á la filosofía; pero si hubiera sido verdaderamente filósofa, no se habria manchado con la sangre de Monaldeschi, ni hubiera vuelto á desear las grandezas que habia dejado, como lo hizo en Roma. Los prudentes solo vieron en este acto una extravagancia que no era digna de elogio ni vituperio; «que con descender de un trono no se adquiere grandeza, sino por la importancia de los motivos que determinan el acto, por las circunstancias que lo acompañan y por la magnanimidad con que se ejecuta.»

Despues de haber convertido en dinero los despojos del palacio y las joyas, se declaró católica en Inspruck, unos dicen que por insinuacion de los Jesuitas, otros que efecto de su ligereza; aunque tal vez no llevó mas idea que la de ser mirada con mejores ojos en los paises donde se proponia habitar, ó la de representar una escena parecida á la de la abdicacion. Fue recibida en Italia con una pompa inusitada, queriendo el papa celebrar de este modo una conquista de la religion. Ofreció á la santa casa de Loreto la corona y el cetro; en Roma habiendo escogido para su residencia el palacio mas hermoso del mundo (el Farnesio), dividió el tiempo entre el estudio y las diversiones, y fue obsequiada como pocos príncipes de su época. Cuando la Suecia perdió la Pomerania, Cristina sufrió retardo en el pago de su renta (ascendia á 200,000 escudos, y Oxenstiern decia que ningun enemigo habia costado tan caro al reino); en su consecuencia el papa le asignó 12,000 escudos romanos. Su palacio era el punto de reunion de las personas mas distinguidas de Italia, disputándose en una especie de academia acerca de poesía y filosofía moral, lo cual dió orígen á la *Arcadia*. Favorecia y sostenia á los artistas; regaló á Octavio Ferrari por un elogio un collar de oro, y encargó á Felipe Baldinucci que escribiese la vida de Bernino.

Decia, no obstante, que una reina sin reino era una diosa sin templo, á la que pronto le faltan los homenajes; por cuya razon volvió dos veces á Suecia é inquietó aquel país, como veremos luego. Mujer de transacciones, queria al hacerse católica, reservarse el comulgar con los Luteranos una vez al año; y al bajar del trono deseaba conservar las rentas, la córte, el derecho de reclamarlas y de sentenciar á muerte. Dos veces fué á Francia, siendo la primera bien acogida; pero la segunda se la recibió con frialdad, y se la envió á Fontainebleau. Allí, despues de cerciorarse de que el marqués Juan de Monaldeschi, su
657. caballerizo mayor, la vendia, le mandó matar, creyéndose autorizada para cometer semejante asesinato por el derecho que se habia reservado en el acta de abdicacion. ¡Calcúlese cuánto daria que hablar en Francia! Sin embargo, la toleraron (1); pero la historia no la absolvió, ni tampoco la jurisprudencia, pues de todas maneras se encontraba en un país extraño. Cuando Inocencio XI abolió en Roma las franquicias de los príncipes extranjeros, Cristina prestó su asentimiento á esta medida; lo cual no impidió que libertase á un reo preso por los esbirros, y que escribiese insolentemente al papa, el cual la perdonó. Aspiró á la corona de Polonia; se mezcló en todas las intrigas de la época, y la cantaron todos los poetas; escribió muchas cosas, casi todas en francés; pero ninguna mas interesante que sus cartas y su vida, dedicada á Dios, á quien dirige con frecuencia la palabra. Vivió hasta el 19 de abril de 1689, y su herencia se dispersó: Alejandro VIII compró su biblioteca; Livio Odescalchi sus cuadros y piedras grabadas.

Carlos X, aunque se habia mostrado hasta entonces súbdito tranquilo y sumiso, dió pruebas de aptitud para los negocios. De nuevo ofreció su mano á Cristina, despues que esta quedó reducida á la condicion privada; y siendo rechazado otra vez, se casó con Eduvigis Leonor de Holstein Gottorp, y empezó un reinado breve, pero de mucho interés. Gustavo Adolfo habia colocado la Suecia en una posicion insostenible: las arcas se hallaban exhaustas, los súbditos abrumados de contribuciones, los monopolios aumentados; Cristina, que obrando por capricho exigia obediencia como en un reino despótico, acrecia el número de los descontentos; las potencias recelosas suscitaban continuas disputas; Carlos debia remediarlo todo y cumplir grandes designios. Le pareció que mientras Dinamarca y Polonia eran arrastradas á su ruina por una nobleza inquieta que ponia obstáculos con sus privilegios á las intenciones de los príncipes, él podia realizar los proyectos de Gustavo Adolfo, extendiendo su dominacion á los paises que rodean el Báltico.

Carlos X Gustavo.

La Dinamarca, encerrada entre la Suecia y las posesiones de esta en Alemania, parecia una conquista fácil. Las provincias situadas á orillas del Báltico en manos de los Polacos y de la casa de Brandeburgo, interrumpian la comunicacion entre la Livonia y la Pomerania, de suerte que su adquisicion hubiera sido ventajosísima. Obligando á los duques de Curlandia y de Prusia á reconocer por soberana á la Suecia en vez de la Polonia, ocupando las embocaduras del Vístula, sometiendo la Prusia Polaca y á Dantzick independiente, adquiriendo la Pomerania Oriental mediante una compensacion dada á la Polonia en la casa de Brandeburgo, la Suecia seria señora del Báltico. Para esto servirian los soldados que en la guerra de Alemania se habian endurecido en el oficio de las armas y alcanzado gran reputacion. Carlos estaba escaso de dinero, ascendiendo las rentas apenas á 800,000 escudos, y la deuda á 10.000,000; pero su alta fama y la guerra debian proporcionarle recursos. Carlos manifestó á los Estados la necesidad de asegurar las fronteras de Livonia en la guerra de la Rusia con la Polonia; en su consecuencia decretaron que se le facilitase dinero; hizo averiguar cuales era los dominios reales enajenados en tiempo de Cristina, y los redujo á feudos, obligando á los poseedores á restituir una cuarta parte.

Habiendo reunido tropas, las dirigió, sin ser provocado á ello y por puras razones de conve- 1655.
niencia, contra Juan Casimiro de Polonia que alegaba pretensiones á la corona de Succia. Este

(1) «Habia oido hablar tanto de su extraño modo de vestirse, que temblaba de miedo de reirme la primera vez que la viese; pero en cuanto la ví quedé atónito, aunque no me excitó la risa... En su conjunto me pareció un jóven... En la comedia elogiaba los pasajes que eran de su agrado, juraba por Dios, se recostaba en el asiento, movia las piernas acá y allá, las colocaba en los brazos de la silla, adoptaba posiciones á lo Trivella, repetia los versos que se adaptaban á su gusto, hablaba con gracia de muchas materias, luego permanecia abstraida, exhalaba hondos suspiros, y volvia en sí de repente, como una persona á quien se despierta á la fuerza. Concluida la comedia, se llevaron frutas y dulces, y de allí fuimos á ver unos fuegos artificiales. Ella me tenia cogida de la mano, y habiendo caido cohetes á mi lado, tuve miedo; lo que hizo se burlara de mí y me dijese: *¿Cómo? ¿Una señora que ha corrido tantas aventuras y ejecutado tan grandes proezas, tiene miedo?* A lo que respondí, que solo era valiente en las aventuras á que aludia, lo cual me bastaba. Despues dijo que su mayor placer hubiera sido hallarse en una batalla, y que no estaria contenta hasta no conseguirlo; añadió, que tenia mucha envidia al príncipe de Condé, por sus hazañas... Fue á comulgar á Nuestra Señora, y los que la vieron no quedaron muy edificados de la devocion de una católica que se hallaba en su primer fervor; durante la misa estuvo hablando con los obispos, sin arrodillarse un momento. Como le preguntase el capellan del rey con quien queria confesar, respondió: *Con un obispo; elegidme uno.* La eleccion recayó en el de Amiens; y habiendo entrado en su gabinete, se puso de rodillas y no cesó de mirarle fijamente cara á cara; cosa extraordinaria.» MAD. DE MONTPENSIER.

Despues de la comedia se la condujo á una habitacion, donde fue servida por los oficiales del rey, y fue preciso darle hasta camaristas para desnudarla, en atencion á que estaba sola, sin damas, oficiales, equipaje ni dinero; toda su córte consistia en sí misma. Tenia á su lado á Chanut y á otros dos malos hombres, á quienes se daba por honor el título de condes; y dos mujeres, que mas bien parecian fruteras que damas. En la comedia se mostró aficionada á tales espectáculos; celebraba los pasajes mas bellos, manifestaba alegria y dolor, segun la representacion; en seguida, como si estuviese sola, se respaldaba en el asiento y permanecia abstraida... El poco tiempo que estuvo en la córte le fue útil, pues sus defectos, que sin embargo eran grandes, quedaron oscurecidos por sus buenas y brillantes cualidades, y por el aliciente de la novedad, tan poderoso en los hombres. Casi todas sus acciones tenian algo de extravagante, habiendo en ellas mucho que alabar y que vituperar. Nada habia en ella de mujer, ni siquiera la modestia; se hacia servir por hombres, hasta en las horas mas privadas; se reia á carcajadas en el teatro de la ópera italiana; cantaba al mismo tiempo que los actores; era fantástica, libre en sus discursos, tanto sobre religion, como sobre las cosas en que su sexo hubiera debido aconsejarle mas comedimiento. No podia estarse quieta; delante del rey, de la reina, de toda la córte extendia las piernas, colocándolas en sillas de igual altura que la que ocupaba, y las dejaba ver libremente. Hacia alarde de despreciar á las mujeres por su ignorancia, y departia con los hombres, así de buenas como de malas materias..... Cuando se la habia visto y oido bien, era difícil no perdonarle estas extravagancias... Durante el carnaval, no se notó en ella nada contrario al honor, hablo de aquel honor que depende de la castidad; pues las caritativas lenguas de la córte no se hubieran callado; pero en todo lo demás, mostró poca prudencia y frenesí de divertirse. Acudia á los bailes con disfraz; iba siempre á la comedia, sola con hombres, en los primeros carruajes que encontraba: no hubo nadie que se manifestase mas distante que ella de la filosofía.» M. DE MOTTEVILLE.

Véase en nuestras BIOGRAFIAS.

príncipe tenia por adversario á un poderoso partido de Polacos, pues no participaba de las costumbres guerreras del país, y estaba dominado por su mujer; el y vice-canciller Gerónimo Radziejowiski excitaba á Carlos á la guerra, asi como los Protestantes le invocaban contra un rey que habia sido cardenal y jesuita. Púsose, pues, Carlos en marcha; y habiendo Casimiro emprendido la fuga, ocupó la mayor parte de la Polonia. Despues de adquirirla con horribles devastaciones, la conservó ayudado de disposiciones feroces, llegando hasta prometer que cada polaco de su partido que matase á uno del contrario, recibiria la mitad de los bienes del muerto. Ambicionaba mas aun la Prusia, por cuya razon negoció durante mucho tiempo con Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, hasta que le
1656. persuadió á reconocerse vasallo de la Suecia, y á conceder libre paso á sus tropas y entrada en los puertos.

Pero Casimiro volvió á presentarse, y le ayudaron muchos Polacos, disgustados por la preferencia que se mostraba á los Suecos y Alemanes, y seducidos por las promesas de que nunca son avaros los pretendientes; las guarniciones fueron asesinadas, y se llamó á los Tártaros de la Crimea. Carlos, en medio de tantos enemigos y de sublevaciones que renacian sin cesar, desesperó de poder conservar la Polonia, y propuso dividirla, reteniendo él la Prusia propia, dando al elector de Brandeburgo la Gran Polonia como reino, y la Pequeña, juntamente con la Lituania, á los Rusos y Cosacos, y á Jorge Ragoczy, príncipe de Transilvania. En virtud de tal convenio, el elector secundó con todas sus fuerzas á Carlos, de manera que derrotó á los Polacos, y recobró á Varsovia; y Federico Guillermo obtuvo lo que deseaba, á saber, la soberanía del ducado de Prusia, segun se habia convenido en Labiau, quedando aquel y el principado de Warnia separados de la Polonia, y convertidos en soberanía hereditaria de la descendencia del grande elector, el cual no podria en adelante manifestar pretensiones á la Prusia propia. Con esto Carlos renunciaba á su propósito de reunir las posesiones suecas de las costas meridionales del Báltico, pero no al deseo de incorporar las provincias marítimas de la Polonia. El Austria se asustaba al ver á la Suecia acercarse á sus provincias y comprometer la religion católica de Polonia; por lo cual instigó á Alejo Michelowitz de Rusia á invadir la Livonia, mientras que Leopoldo acudia al socorro de Juan Casimiro: el mismo elector de Brandeburgo que habia favorecido á los Suecos únicamente por ambicion, se unió á los Polacos desde que estos se conformaron en reconocer su independencia.

Tambien los Estados de Holanda, cuyo comercio en el Báltico se dificultaba por el peaje impuesto á Dantzik, enviaron una escuadra y formaron alianza con Federico III de Dinamarca. Este, encontrándose amenazado, no se abstenia de la guerra sino en atencion al mal estado de la Hacienda y á la oposicion de la nobleza, que no concedia tropas por temor de que las emplease en destruir la constitucion que le habia sido impuesta; pero viendo que la ocasion era favorable para recobrar los territorios cedidos por el tratado de Brömsebro, caló la visera. Carlos X, á fin de castigarle, invadió el Jutland, y pasando de una manera no menos atrevida que nueva el Gran Belt por encima del hielo, trasladó sin barcos al ejército con la caballería y artillería á Fionia y Seeland. El mismo iba á su cabeza; y si bien algunos batallones quedaron sumergidos, [illegible]
«el frio era tal, que se necesitaba romper á hachazos el pan y los toneles de vino y de cerveza, separando luego de allí los pedazos y haciéndolos deshelar, de modo que casi no tenian gusto: era preciso poner las carnes en barreños bien calientes para que se deshelasen. El rey se reia de todas las incomodidades que no concernian mas que á la comida y la bebida, y las despreciaba, aunque le cabia en ellas su parte; pensando solo en conseguir su intento de pasar de la isla de Halland á la de Zelanda» (1). Toda la Europa se admiró y asustó; y Copenhague se encontró de repente amenazada. Esto dispuso los ánimos á favor de la paz, insinuada tambien por Cromwell, y que se celebró en Roskild, adquiriendo Pa de Rosk
los Suecos el Halland, la Escania, la Bleckengia, Bornholm con sus dependencias, y devolviendo lo restante.

Carlos, que por pura ambicion y conveniencia de engrandecimiento habia encendido la guerra en el Norte, y ofrecido repetidas veces el reparto de la Polonia y de la Dinamarca, si no se hubiese opuesto á ello Cromwell, que juzgaba propio de bárbaros destruir la nacionalidad de un pueblo, solo se resignó entonces á la paz por necesidad y con objeto de aguardar lugar y tiempo favorables para empuñar de nuevo las armas. Suministróle ocasion para ello la circunstancia de haber Federico reunido tropas para destruir la viciosa constitucion de su país; y á pesar del cuidado que tuvo Dinamarca en alejar los pequeños pretextos en que pretendia apoyarse, Carlos se armó, resuelto á no dejar en Copenhague mas que una fortaleza para proteger la escuadra, y á trasladar él mismo su residencia á la Escania. Asi, dueño del Báltico, se proponia, á la cabeza de ochenta mil soldados y cuarenta mil caballos, desembarcar en Italia como Teodorico, y fundar allí otra monarquía de los Godos.

¡Tan desmesurada era su ambicion! Decia que un gran príncipe debia estar en continua guerra para tener ocupados á sus súbditos, é infundir temor á los pueblos vecinos; añadiendo que los derechos debian probarse despues de la conquista. Habiendo desembarcado de repente en Seeland, embistió á Copenhague; pero el rey se decidió á la defensa, y los ciudadanos acudieron á las armas contra el arrogante guerrero! Todo el Norte desaprobó aquel nuevo é injusto ataque; los Estados Generales enviaron en socorro de Federico una escuadra, que derrotó en el Sund á la sueca, y suministró víveres á Copenhague; el elector de Brandeburgo atacó el Holstein; de suerte que el monarca sueco se vió en una posicion muy crítica. Por su fortuna la Francia y la Inglaterra se interpusieron para renovar la paz de Roskild; y despues de largas y delicadas

(1) Relacion del embajador Terlon al rey de Francia.

cuestiones, se concluyó el tratado mediante muchas concesiones hechas por la Dinamarca, que salvó sin embargo su honor y su amenazada existencia, quedando la Suecia preponderante en el Báltico.

Entre tanto Carlos, envuelto en una triple guerra, y temiendo que la casa de Austria se declarase su enemiga, trató de quitarse de encima la Polonia, en la confianza de que podria entenderse con la Rusia, y que le seria fácil dominar la Dinamarca. Con tal objeto reclamó la mediacion de la Francia y entabló las negocia-
30. ciones que produjeron el tratado de Oliva (1), célebre en el Norte, tanto como en el Mediodia el de Westfalia. Por él se restableció la paz entre la Polonia y sus aliados, el emperador Leopoldo y Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, de una parte, y de la otra Carlos de Suecia; Juan Casimiro renunció á toda pretension al trono de Suecia, cedió á esta la Livonia Transduniana, y la Curlandia fue devuelta á su duque. El emperador quedó obligado á restituir á la Suecia, que evacuó enteramente la Prusia real, todo el territorio que habia ocupado en la Pomerania-Mecklemburguesa.

Aseguradas con los dos tratados de Copenhague y Oliva las relaciones entre Suecia, Dinamarca y Prusia, aun le restaba á Carlos arreglarse con Rusia. Alejo Michelowitz, descontento de la paz de Stolbowa y del reparto de la Polonia, trataba de recuperar la Livonia, la Ingria y la Carelia. Las ocupó en efecto á mano armada; pero en Kardis se comprometió á devolver cuanto habia ocupado de la Livonia, la cual permaneció totalmente en manos de la Suecia. Carlos suscitaba, pues, guerras que daban que hacer á todos los gabinetes de Europa. Expulsó al rey de Polonia, sitió al de Dinamarca en su capital y recorrió el Báltico, amenazando con la servidumbre á los reyes eslavos y escandinavos. Seis potencias se pusieron de acuerdo á fin de contenerle, y él, sin aliados, resistió á todas: ambicion caballeresca que solo se aquietó con la muerte. Sobrellevó esta con valor á la edad de treinta y siete años, reconociendo sí que
ero. habia errado, pero á la par convencido de haber llenado sus deberes de rey, y atendido á los intereses de su pueblo.

Dejaba un hijo de cinco años bajo la regencia de los cinco dignatarios y de su madre, que debia tener doble voto. Pero los Estados, temerosos de que las victorias en lo exterior produjesen la tiranía en lo interior, declararon inconstitucional el testamento de Carlos. En el momento en que estaban reunidos, vieron de repente aparecer á Cristina, la cual habia pedido tropas á Viena para conquistar la Pomerania; y cambiando luego de idea, reclamó su pension que habia sido suspendida, y por último, hasta el trono, dando asi á entender que no habia abdicado sino á favor de Carlos. Pero era aborrecida como apóstata, y tuvo que renunciar formalmente á toda pretension, y á no emplear mas que Luteranos en las tierras que se habia reservado.

El rey niño conservó buen corazon, juicio recto y grande intrepidez, á pesar de la mala educacion que le dió su madre; pero ni siquiera le enseñaron á leer y escribir, si bien le inspiraron buenas ideas morales, acostumbrándole al mismo tiempo á los ejercicios á propósito para fortalecer el cuerpo. La política fluctuaba, segun el favor de los partidos, en la débil mano de los regentes, execrados por la nacion, como que solo se cuidaban de su propio interés, y estaban vendidos á la Francia para continuar un lujo á que se habian acostumbrado cuando la Europa era tributaria de Suecia; y mientras que el monarca crecia en el mayor abandono, las rentas se encontraban exhaustas, la administracion en desórden y debilitadas las fuerzas del país. Carlos XI.

Apenas Carlos XI empuñó las riendas del Estado á la edad de diez y siete años, jurando no tolerar ningun otro culto que no fuese el luterano, cuando se encontró impulsado por su alianza con Francia á dirigir las armas contra Holanda. Carlos deseaba la guerra, su única educacion; entró, pues, en el territorio del elector de Brandeburgo, aliado de Holanda; pero este sorprendió á los Suecos, y los derrotó en Fehrbellin: victoria memorable, á la que siguió un levantamiento universal de las potencias contra el perturbador de la paz pública, que fue puesto fuera de la ley. Los Daneses habiéndose reunido al elector, vencieron á las escuadras suecas, y desembarcaron en la Escania. Un país pobre, de dos millones apenas de habitantes, representaba hacia sesenta años el papel principal en Europa, no menos en la guerra que en la paz. Habiéndose apoderado de las costas bálticas y de la Livonia, granero del Norte, y amenazando la independencia de la Polonia, ambicionaba la soberanía de la Prusia. Si podian deslumbrar estas ventajas debidas al genio del rey, en manos de un niño no se sintieron mas que los inconvenientes y el peso de los impuestos. Sin embargo, aun duraba la antigua ilusion de grandeza, de modo que Luis XIV que creia necesario el apoyo de la Suecia ó su nombre, hasta que la experiencia disipase el encanto, intrigó para disolver la alianza del Norte y proporcionar á aquella nacion pactos favorables: en efecto, logró que se celebrasen paces particulares, en cuya virtud la Suecia, amenazada de un repartimiento, no perdió un palmo de tierra. Pero su gloria militar, que no se habia sostenido sino con el apoyo de la Francia, se eclipsó cuando tuvo que hacer frente á potencias envidiosas; y Carlos conoció que no bastaba un gefe militar para dar prosperidad al país, y se dedicó á proporcionársela.

1672. 1675.

El feudalismo no se habia introducido en los paises escandinavos, y su constitucion, que ya hemos descrito en otra parte, se habia formado de otros elementos; pero la inclinacion hácia las monarquías absolutas, que hemos notado en la Europa Meridional, se dejó tambien sentir en el Norte. Federico III de Dinamarca, de cuyas guerras hemos hablado ya, declaró á Copenhague capital del reino, y quiso que sus diputados fuesen consultados en los negocios graves; que la clase media y los eclesiásticos pudiesen poseer tierras nobles, con los privilegios de la nobleza, Dinamarca. 1658.

(1) De ningun tratado del Norte poseemos tantos documentos como de este. Pueden verse sabiamente empleados en la *Histoire des traités de paix* de Kok, refundida por Schœll, al cual seguimos

exentos de toda contribucion y de los alojamientos militares; pero las guerras con la Suecia le redujeron á tal miseria, que no tenia dinero para pagar las tropas ni para licenciarlas. Convocó, pues, á dieta á todos los nobles, dos diputados de los grandes comunes, uno de los pequeños, á los obispos, á los delegados de las universidades y cabildos; con respecto á los campesinos
1660. libres é inmediatamente sujetos á la corona, podia decirse que habian cesado de existir.

Constitucion danesa. Esta última dieta danesa cambió la antigua constitucion en una nueva no premeditada ni combinada, sino producida por las circunstancias, y que duró hasta estos últimos tiempos. Juan Svane, obispo de Seeland, hombre instruido, incorruptible, de gran firmeza y de mucha reputacion por su elocuencia y prudente liberalidad; Juan Naussen, burgo-maestre de Copenhague, á quien su probidad y el amor de sus conciudadanos inspiró valor; y Federico Thuresen, gefe de la milicia urbana, se pusieron al frente de la revolucion, de acuerdo con Cristóval Gabel, secretario de Hacienda. Habiendo pedido el rey á la dieta que se estableciese un impuesto sobre el consumo, moderado, pero general, se suscitaron pretensiones de inmunidad, que dieron origen á discordias; y asi los nobles como la clase media y el clero, hicieron diferentes propuestas para la mejora de las rentas. Esto los llevó á meditar acerca de los derechos; y la reforma pareció cada vez menos posible, mientras el Estado conservase una oligarquía, que gozando del privilegio de elegir al monarca, podia á cada eleccion arrebatarle un pedazo del poder. Apoyados por la córte, persuadidos por Svane y Naussen, el clero y los Comunes pidieron, pues, que la corona fuese hereditaria; y los nobles aunque contra su voluntad, se vieron obligados á
13 de octubre. aceptar. En cuanto á los privilegios de cada órden, se entregaron enteramente al rey.

De este modo quedó establecida la monarquía absoluta hereditaria en los reinos de Dinamarca y Noruega; y la *ley regia* del 14 de noviembre de 1665, dada por el rey sin promulgacion, y conocida solo en la consagracion de Cristiano V, colocó al rey por encima de toda ley humana, impidiéndole únicamente tocar á la Confesion de Augsburgo, á la cual debia él mismo pertenecer, y trastonar el órden de sucesion, que es de línea directa mixta, siendo preferidos los varones á las hembras mientras existieren. Por lo demás, el monarca era el gefe superior de los asuntos eclesiásticos, nombraba los empleados, declaraba la guerra, hacia la paz, las alianzas, y era dueño de las personas y las propiedades. La Dinamarca se sometió espontáneamente á este despotismo por la necesidad de defender su independencia, amenazada por los Suecos; y desde entonces creció en vigor, y figuró con aplauso en el mar y en las guerras sucesivas.

Federico III debió reformar el gobierno, segun lo exigia una monarquía absoluta: sostuvo un ejército permanente, que acampó en las tierras de los nobles y de los eclesiásticos, sin guardar consideracion á los privilegios; el senado se convirtió en consejo, y se agregaron á la corona los dominios y las prebendas de la Iglesia. Federico prestó oidos á los alquimistas, entre los cuales se contaban el milanés José Borro y el danés Olao Borich; pero Borro terminó su vida en las prisiones del Santo Oficio, y Borich se enriqueció tanto, que dejó cincuenta mil rixdalers, destinados á la fundacion del colegio de medicina en la capital.

La memoria de Federico, que murió á la edad de sesenta y un años, fue muy grata á los Dinamarqueses; y una serie de buenos príncipes que le sucedieron, no les hicieron echar de menos las perdidas libertades. Cristiano V, siguiendo las huellas de su padre, conservó sus ministros: estableció una compañía mercantil para las Indias Occidentales con derecho de guerra y paz respecto de los Estados Indios, y otra para la Islandia; y dió grande impulso al comercio, destinando á este una marina que en caso necesario podia transformarse en militar. Entonces se introdujeron las primeras fábricas de seda; en 1681 Copenhagne tuvo alumbrado; en 1684 se ordenó la uniformidad de pesas y medidas; se publicó un nuevo código; se fundaron condados y baronías, y la órden del Daneborg. Habiendo sido herido Cristiano en una cacería, murió á la edad de cincuenta y tres años.

Quizá el ejemplo de Dinamarca, y el esplendor que la monarquía absoluta daba á Francia, indujeron á Carlos XI de Suecia á ensayar el propio régimen en su país. Le era preciso para esto no menos intrepidez que la que habia mostrado al frente de los ejércitos, y aquel sentimiento del deber que le hacia compadecerse de los males causados por sus antecesores y por él mismo. Habia celebrado ya varios tratados con los Estados poderosos; adquirió el ducado de Dos Puentes por herencia; su matrimonio con Ulrica Leonor de Dinamarca, aconsejado por la política para unir ambos paises, fue un enlace sin amor, pero no sin virtud. Vió que los padecimientos en lo interior del reino procedian de dos males, la alta nobleza y el senado. Este último, de consejo del príncipe que era, habia llegado á apoderarse de gran parte de la soberanía, como mediador entre el rey y el pueblo, y custodio de la constitucion; y trataba de convertir la monarquía en oligarquía, no dando los empleos mas que á parientes de sus individuos. La alta nobleza le ayudaba en esta obra; avara y venal, dilapidó los bienes de la corona, tanto por las liberalidades de Cristina, como durante la menor edad de Carlos XI. Las personas de elevada categoría recibian pensiones de las potencias extranjeras para intrigar en favor de la guerra ó de la paz, y mezclarse en la eleccion de los reyes de Polonia (1); al paso que esta-

(1) El embajador holandés De Groat escribia el 2 de febrero de 1669, á los Estados Generales, lo siguiente: Soy de parecer que no descuideis la ventaja que puede sacarse de una juiciosa distribucion de dinero, especialmente en un pais donde todo está muy caro, donde es costumbre gastar mas de lo que se tiene, donde no se hace nada por nada, donde cada cual prefiere lo particular á lo público; donde, en una palabra, nadie daria un paso en bien de todos, si no estuviese cierto de encontrar, obrando así, el suyo. Hay aquí señores que tienen de renta 60 ó 70,000 rixdalers, y no les bastan; otros, cuya renta es menor, gastan solo en vino, 4 ó 5,000 rixdalers al año; finalmente, no hay uno que no necesite, ó de los provechos de la guerra, ó de la liberalidad de los aliados. Por tales medios la Francia cuenta aquí siempre con un partido suyo; por lo mismo el monarca inglés venció en la última guerra; y preciso será usar de ellos si quereis separar enteramente esta corona de la Francia. Hasta encuentro semejante camino mas corto, menos dispendioso y menos perjudicial; pues con 20,000 rixdalers de regalos se

ban exentas de las cargas que pesaban sobre el resto de la nacion.

Por tanto, habiendo reunido los Estados, Carlos les preguntó si en llegando el rey á la mayor edad, tenia obligacion de mantener la forma de gobierno establecida mientras era menor; qué papel desempeñaba el senado en la constitucion, y de qué modo era aquel cuerpo mediador entre el rey y los cuatro estados. La dieta respondió, que el rey no estaba ligado á ninguna forma de gobierno, y que solo á Dios debia dar cuenta de su administracion; que el senado no formaba un estado intermedio; que su voto era que el rey estableciese una forma de gobierno, y que revertiera á la corona los bienes enajenados por donacion, segun ya lo habia dispuesto Carlos X. Entonces fueron acusados y condenados como concusionarios los regentes; el monarca apoyó á los tres órdenes inferiores, que propendian á rebajar al mas elevado; en lugar del senado del reino se sustituyó uno del rey; y se declaró que únicamente á este pertenecia la autoridad legislativa, quedando asi constituida la monarquía absoluta por voto de la nacion.

Carlos no abusó de su poder: sin consideracion á nadie, hizo reducir el interés legal del ocho al cinco por ciento, lo cual disminuyó la deuda pública. Pero hubo mucha arbitrariedad, y se cometieron excesos en esta disposicion; los bienes de los nobles de Livonia fueron gravados en una cuarta parte de sus rentas, y se condenó á muerte á los que reclamaron; pena conmutada luego por la de encierro perpetuo. Obrando asi Carlos restauró la Hacienda, y pudo renunciar al impuesto extraordinario. Dirigió su atencion á las minas y al comercio, atrajo con privilegios á los negociantes extranjeros, y aumentó la marina mercante.

En el reinado de Carlos Gustavo, Juan Palmstruch habia fundado un banco, con dos privilegios: el primero, establecer en Estokolmo, ó en otros puntos, *lombardos* ó sean bancos que prestasen sobre prendas, por el plazo de un año y seis semanas, al seis por ciento en las sumas de cuatrocientos rixdalers á lo menos, y al ocho y un cuarto en las de mil; y el segundo, crear un banco de cambio, donde cada particular pudiese depositar cantidades de 100 escudos en cobre, 50 ducados en oro, de cien rixdalers ó 200 escudos en plata, abriéndosele cuenta corriente en las tres especies. Esta institucion, muy útil al principio, fue luego desastrosa para las rentas; pues siendo muy buscados sus billetes, el banco emitió hasta por valor 2.700,000 escudos. Ahora bien, habiendo vuelto á abundar el dinero al contado, por las reformas de Carlos XI, se disminuyó el crédito de los billetes, y en 1668 el banco declaró que no le era posible pagar: entonces los estados lo tomaron por su cuenta, convirtiéndole en banco nacional con una nueva organizacion.

Carlos no quiso ya desnudar la espada aunque se le presentaron ocasiones de verificarlo; lo cual hizo que en 1696 le eligiesen las potencias beligerantes mediador para la paz de Ryswick. Sóbrio, laborioso, lleno de la idea de los deberes religiosos y de la dignidad real, sencillo hasta el exceso en lo exterior, murió á los cuarenta y un años.

Dejó un hijo de su nombre, de edad de quince años, destinado á desempeñar en la historia uno de los papeles mas brillantes, ya que no de los mas hermosos; y que en lugar de aprovecharse del vigor que su padre habia dado al trono, y cuya odiosidad no recaia sobre él, tan solo lo empleó en turbar la tranquilidad de los demás paises y en arruinar al suyo. 1697 5 de abril.

conseguirá mas que con 20,000 de subsidios.... Bajo este aspecto no hago distincion entre la reina y los particulares, tanto mas, cuanto que se ve á menudo sin dinero, etc.»

CAPITULO XXVIII.

Polonia.

La Polonia tenia que luchar con una constitucion viciosísima (1), con los Cosacos y con las crecientes potencias vecinas, que se proponian desde entonces desmembrarla. Los Cosacos, guiados por el hetman Khmielnicki, hicieron una 1648. nueva irrupcion en el país, á la muerte de Ladislao VII (2), y habiendo derrotado á los Polacos, se adelantaron hasta Lemberg, impusieron una contribucion de 700,000 florines, sitiaron á Zamosc, é intimaron á la dieta la eleccion de Juan Casimiro, que en efecto, despues de una larga tormenta ascendió al trono. Era hijo de Segismundo III, rey de Suecia que habia sido depuesto, y de Constanza de Austria; habia tenido el mando de una escuadra española contra la Francia; pero fue hecho prisionero y encerrado en un castillo. Salió de él por ruegos de Ladislao, y emprendió un viaje á Italia, siendo tal su compuncion en Loreto, que se entró jesuita y le nombraron luego cardenal. Relevado de sus votos, se ciñó la corona y se casó; aunque sin renunciar á su devocion ni al amor que profesaba á la Orden de que habia formado parte. No pudiendo conseguir nada de los Cosacos con la dulzura, se vió obligado á declararles la guerra; y mas de trescientos mil de aquellos, en union de ciento sesenta mil Tártaros, asolaron el país de un modo increible. Casimiro, viéndose vencido y cercado, tuvo que confirmar á los Cosacos su antigua constitucion; incorporó cincuenta mil en sus regimientos, y prometió admitir la religion griega en todo el reino y conceder asiento en el senado al arzobispo griego de Kief: sometióse ademas á pagar al kan de los Tártaros un tributo de 90,000 florines al año. Juan Casimiro V.

Este vergonzoso tratado no se mantuvo en pié: los Tartaros y los Cosacos fueron derrotados; pero desgraciadamente, los zelos que sin cesar renacian entre los nobles y el rey, impidieron dar cima á la empresa, y en vez de exterminar á aquella gente, se adoptaron condiciones menos deshonrosas, limitando á veinte mil el número de los Cosacos que debian ingresar en los regimientos de Polonia. Khmielnicki pidió auxilio al czar de Rusia, Alejo Michelovitz, el cual, movido mas bien por el deseo de recobrar las provincias separadas de su imperio, que por los vínculos del parentesco, recibió á los Cosacos bajo su patrocinio. De aquí resultó una guerra con la Polonia, 1654. que tuvo que sufrir tambien un desembarco de

(1) Lengnich y Chwalkowski, *Jus publicum regni Poloni*æ.
(2) Véase antes, pág. 311.

Suecos; tanto que fue vencida en todas partes. Sin embargo concibiendo el czar recelos de Carlos X, dió oidos á las proposiciones de Juan Casimiro, y se ajustó una tregua, por la cual la Rusia conservó sus adquisiciones, y se unió con la Polonia contra la Suecia. Por su parte, el hetman de los Cosacos trataba al contrario con la Suecia para dividir la Polonia entre ellos, admitiendo ademas en la particion al Brandeburgo, á Radzivil, palatino de Wilna, y á Ragoczy, príncipe de Transilvania. Este último que aspiraba al título de rey de Polonia, la invadió; pero teniendo la Suecia que acudir á defender la Livonia, se encontró solo, y no pudo pasar mas adelante.

1657. Habiendo envejecido Khmielnicki, hizo elegir por su sucesor á su hijo Jorge, bajo la tutela de Juan Wigohiski, su primer ministro; pero este
1658. supo inducir á los Moscovitas á nombrarle gefe, y reuniendo luego los votos de la descontenta nacion, se rebeló contra ellos, y sometió los Cosacos á la Polonia; de forma que los tres palatinados de Kief, Chernikof y Brailof formaron un ducado particular con el nombre de Rusia, y la Polonia se consideró compuesta de tres naciones, á saber, polaca, lituana y rusa. Al momento el
1661. hetman marchó contra los Moscovitas; pero entre tanto, otros Cosacos descontentos proclamaron á Jorge Khmielnicki, que fue confirmado en su dignidad por la Moscovia; hubo, pues, dos hetmanes, uno ruso y otro polaco.

En suma, entre Rusia y Polonia se redujo todo á continuas guerras, en que los Cosacos, fieles ú hostiles, segun su capricho, cambiaban la extension del territorio y el poder de los combatientes: las tropas, sin subordinacion, obligaban á los reyes á mantenerlas constantemente ocupadas en la guerra; los armisticios y los tratados de paz eran solo paliativos. Aunque la tregua de Andrusoff estableció entre ambas potencias la division de los Cosacos, empezaron de nuevo las discusiones, que constituyen el hecho mas notable de aquella época en el Norte, resultando, como consecuencia natural, la posesion de la Ukrania, barrera contra los Tártaros y los Turcos.

En lo interior la mayoría de la nacion yacia en una deplorable servidumbre, sin conocer patria, sin ver otro remedio á sus males, sino la irrupcion de algun extranjero, que pronto la desengañaba. El vivo sentimiento de nacionalidad, produjo entre los nobles muchos caracteres heróicos, pero les inspiró desvío hacia las modificaciones que reclamaba el cambio de la civilizacion. La eleccion de los reyes se sacaba, digámoslo asi, á subasta; y mientras el voto público llamaba al trono al mas digno, se nombraba al que hacia mas regalos á los electores. La nobleza, soberbia, corrompida é intrigante, no omitia cuidado para mantener tal eleccion, que dejaba á los grandes la eventualidad del trono, y á los pequeños la certeza del lucro. La administracion habia llegado á ser un medio de enriquecerse. Sicinski, nuncio lituano, fue el primero en *romper* la dieta, interponiendo su disentimiento; de aqui procedió el *liberum veto*, en virtud del cual un solo individuo eludia los derechos de la mayoría; y el *liberum veto* produjo dietas tempestuosísimas y estériles, pues bastaba el disentimiento de un solo voto para impedir una resolucion. Añádanse á esto las controversias religiosas. El rey era católico; mas se toleraba á los disidentes; los obispos poseian grandes rentas, y á menudo habia dos en la misma ciudad, uno latino y otro griego; el clero inferior era escaso; los conventos, menos que en las demás partes, y los prelados tenian derecho á sentarse en el senado. Los Luteranos se habian dividido en varias sectas; los Griegos unidos y los Cismáticos se profesaban un odio mortal. *Disidentes* se apellidaban los no católicos, partido grande y disforme, del cual eran aborrecidos tambien aunque se habia aumentado su número, los Socinianos, sentenciados por herejes y excluidos de la libertad de culto, principalmente desde que mostraron decidirse á favor de los Suecos. Estos en la paz de Oliva pretendieron una tolerancia absoluta para los Disidentes; pero apenas lograron sustraerlos de la pena de muerte establecida contra ellos.

Juan Casimiro se condolia de tantos males, y pronunciaba en la dieta palabras proféticas: «Hubo un tiempo en que reinaban la sencillez, el »candor, el amor á la justicia; y nuestros padres, »aun en medio de las facciones, estaban exentos »de influencias extrañas; no tenian milicia á sueldo; no conocian los partidos procedentes de los »campamentos y de las confederaciones militares; nunca se habia visto á la fuerza dar un »señor á la Polonia; no se preveia el dia en que »los Estados vecinos hubiesen de repartirse la »discorde Polonia, y en que la república llegase »á ser presa de las naciones. ¡Ojalá me engañe! »pero me parece ver ya el momento en que el »Moscovita y el Cosaco convocarán á todos los »que hablen su lengua, y se apropiarán el gran »ducado de Lituania; la Gran Polonia se abrirá á »la ambicion del Brandeburgués, y ¡quién sabe »si por medio de las armas y los tratados aspirará á apoderarse de nuestro suelo hasta la Prusia! Tampoco el Austria, que tiene la vista fija en »la Cracovia, querrá permanecer con las manos »vacías. Estos vecinos prefieren poseer un trozo »de la Polonia, á ver toda la monarquía bajo el »cetro de un príncipe, cuyo poder esté limitado »por las franquicias nacionales».

Los Polacos, en vez de prestar oido á estas palabras, se irritaron contra el monarca, pues la consecuencia que sacaba de ellas Casimiro era que eligiesen un rey mientras él aun vivia. Exacerbados los ánimos, los ejércitos formaron sus confederaciones para hacerse pagar un crédito de 26.000,000 de florines; y aunque hubieron de contentarse con 8.000,000, aspiraron tambien á reformar el gobierno, y se originaron rebeliones y efusion de sangre. Al frente de la oposicion, especialmente para impedir que se eligiese el sucesor al trono en vida del rey, se puso Sebastian Jorge Lubomirski, señor poderoso y de gran capacidad; el cual, habiendo sucumbido, fue condenado á perder el honor y la vida, y su empleo de gran mariscal se concedió á Juan Sobieski. Lubomirski consiguió fugarse; pero la dieta se negó á deliberar y á votar los subsidios para el ejército, si no se hacia justicia al condenado. Su-

blevóse el país; Lubomirski volvió con ochenta hombres, á los cuales se unieron muchos mas; venció, entró en la Gran Polonia donde fue bien acogido, y en una batalla campal consiguió
666. ventajas sobre el rey; por último, los obispos mediaron en un arreglo, y Casimiro prometió olvidarlo todo, y no volver á hablar de sucesor.

Aquel rey sin energía, y que no era amado, se dejaba dirigir por su mujer María Luisa Gonzaga; y cuando esta dejó de vivir, en lugar de sentirse libre, se encontró sin impulso, sin guia, sin capacidad, y resolvió abdicar. En vano trata-
668. ron de disuadirle; retiróse al monasterio de San German de los Prados, donde murió á la edad de setenta y tres años (1672); siendo el último vástago varon de la estirpe de los Wasa.

Fue condicion del nuevo nombramiento que el rey no pudiese abdicar ni proponer otro sucesor; y en breve empezaron las intrigas entre los
669. competidores extranjeros, llegando las violencias hasta hacerse uso de pistolas en la asamblea: finalmente, los sufragios recayeron en Miguel Koribut Wisniowiecki. Descendiente de la ilustre raza de los Piasti, habia sido no obstante despojado por los Cosacos, vivia con los réditos de una pension, no solicitando un trono, para el cual se encontraba sin aptitud, experiencia ni valor. En medio de tantas tormentas interiores y exteriores, no es de admirar que perdiese todo favor al poco tiempo; contribuyendo especialmente á ello las invasiones de los Turcos, que él no bastaba á rechazar. La nobleza se negaba á combatir por la patria, y no sabia mas que formar sus confederaciones hostiles, una para sostener la autoridad real, y la otra para combatirla. Al frente de esta última, Juan Sobieski salvó la patria de la guerra civil y de la invasion otomana; y habiendo merecido ser nombrado rey, pudo libertar á Viena y á la cristiandad. Buscada su alianza, á
Juan III Sobieski 674. causa del valor de sus tropas, habria llegado á ser grande si hubiese conocido los deberes de un rey y los derechos de su nacion; pero al contrario, obrando por ambicion personal, se unió á la Rusia con objeto de proporcionar establecimiento á sus hijos; y se convino en ceder al czar las conquistas anteriores hechas en Lituania, con Smolensko y la Pequeña Rusia, Kief y los Cosacos Zaporogas, mediante una compensacion de 70,000 rublos y la alianza de aquel soberano contra los Turcos y el kan de Crimea.

Iba, pues, debilitándose la Polonia. Habia renunciado por la paz de Oliva á la soberanía del ducado de Prusia, y cedido la Livonia á la Suecia; abandonaba ahora la Lituania y la Ucrania á la Rusia, á la cual habia sido superior hasta entonces; y sin embargo, con semejantes sacrificios, no logró libertar al pais de la invasion de los Tártaros, y el kan de Crimea se adelantó hasta Lemberg, dejando desierta la comarca allende al Dniester. Entre tanto, la discordia se encrudecia en lo interior, y las dietas seguian siendo muy borrascosas. Esto contribuia á que la guerra se hiciese en lo exterior con lentitud, y ya no fue posible recobrar á Kaminiek, cuya conquista habia excitado á tomar las armas. Sobieski, educado con el mayor esmero, de índole excelente, leal en los tratados, caballeresco en la guerra, en su cortesanía respecto de las mujeres, en su piedad, en su lujo, y considerado algun tiempo como héroe, perdió parte de su crédito desde que se vió la marcha lenta de la guerra con los Turcos. Al fin llevó la economía hasta la mezquindad, y mostrándose rara vez en Varsovia, vagaba de provincia en provincia. Los males del país llenaron de amargura sus últimos momentos; y como se le pidiese que remediara la desgracia de alguno en su testamento, contestó: *¿Para qué?* 1696.
¿No veis el vértigo que se ha apoderado de los Polacos? ¡Qué desdichados son los reyes! Mientras vivimos, mandamos sin que se nos obedezca; y ¿nos obedecerian despues de muertos? Alabo á aquel que en vida ayuda á sus parientes y amigos; pero ¿quién sabe si lo que deja al morir pasará á sus herederos? ¿Qué ha sido de las disposiciones de mis predecesores? En una nacion donde el oro manda, el dinero es el que juzga.

Las disputas para sucederle fueron un verdadero infierno: los ejércitos se confederaron con objeto de reclamar sus pagas: la viuda de Sobieski intrigó y litigó contra sus propios hijos; los Lituanos pretendieron que se les igualase en derechos á los Polacos; en las dietas de eleccion se llegó hasta echar mano de las armas. El hijo de Sobieski, ofreció, si le nombraban rey, 5.000,000 de florines, y 100,000 al año para rescatar á los prisioneros de guerra. Federico Augusto, elector de Sajonia, que no vaciló en arriesgar los tranquilos goces de su hermoso pais por el fausto tempestuoso de aquella córte, ofreció 10.000,000: teniendo á su disposicion un ejército de treinta mil hombres, ofreció que recobraría á Kaminiek, la Ucrania, la Valaquia, la Moldavia, la Podolia; y enviaria seiscientos combatientes pagados por él en cualquier ocasion que los pidiese la dieta. Luis XIII intrigaba con mas actividad aun, en favor del príncipe de Conti; y ya este habia obtenido las tres cuartas partes de los votos, cuando le fueron arrebatados muchos á fuerza de dinero; y juntamente con él fue proclamado Federico Augusto, el cual, como mas cercano, venció y se le ciñó la corona. (II). El príncipe de Conti se presentó; pero creia encontrar un ejército dispuesto á apoyarle, al paso que 1697
los Polacos esperaban que llevase millones; y Augusto
convencidos de su recíproca ilusion, él se volvió II.
á Francia, y los Polacos reconocieron por rey á Augusto. ¿Era posible que la autoridad real se sostuviese, cuando la libertad de la eleccion no era sino la de vender el voto?

Harto manifiesto estaba que los males de aquel país no debian curarse mas que con la muerte!

CAPITULO XXIX.

Rusia.—Los Romanoff.

La superioridad en el Norte pasaba ya de las antiguas potencias á una nueva. Durante tres siglos Rusia habia permanecido agena á la política y á la actividad civil de Europa, ocupándose enteramente en reconstruir su nacionalidad sustrayéndola del poder de los Mogoles, y en consolidar la fuerza interior y la monarquía. Los 1328-
grandes príncipes de Moscou, desde Juan I Kalila 1462.

hasta Basilio III el Ciego (1), se habian dedicado á esta obra; pero solo Juan III logró asegurar la existencia política de la Moscovia. Kalila no obtuvo feliz éxito sino como diestro servidor de los Mogoles: Demetrio III Donski venció á Mamai-khan; pero vió su capital reducida á cenizas, y tuvo que humillarse ante Toktamisc. Su sucesor aspiró únicamente á conservar, no consiguiéndolo tampoco; y solicitó la benevolencia de los Mogoles. Su sobrino, incapaz de resistir á un puñado de Tártaros, cayó en el envilecimiento. La Horda de Oro y la Lituania limitaban el pequeño horizonte de un imperio, que se desconocia á sí mismo. Pero en el momento en que cambiaba la faz de Europa con el descubrimiento de la América, y en que la nueva política de la Casa de Austria, conmoviendo la Hungría, la Bohemia y la Polonia, daba importancia política
1462 al Norte, Juan (Ivan) III, empleando alternati-
Ivan III. vamente la fuerza y la astucia, atrevido y reservado, con un prudente sistema de guerra y de paz, uniéndose al Occidente, pero sin querer confundir aun su destino con el de sus aliados, hábil en proporcionarse instrumentos para sus designios, sin servir de instrumento á nadie, aseguró la independencia de la Rusia, emancipándola de un pueblo nómada, se hizo respetar desde Roma á Copenhague, desde Viena á Constantinopla, y marchó á la par con los emperadores y los sultanes.

Le sirvió de mucho haber ascendido al trono en el vigor de los veinte y un años, y haberlo ocupado cuarenta y tres. Ante todo era necesario reunir los diferentes señoríos bajo la ley de un solo gefe, el cual tuviese asi bastante fuerza para libertarse de la dependencia extranjera, recobrar provincias perdidas, y restablecer las fronteras en su prístino estado. Los grandes príncipes de Rusia, pagando á la Horda de Oro un tributo, se presentaban á pié al enviado del Capchak, le ofrecian un vaso de leche de yegua, y si se vertia una gota en la crin del caballo en que aquel estaba montado, debian lamerla. Juan se negó á esta humillacion; y cuando el kan Acmet le envió la órden con el gran sello exigiéndola, él pisoteó el diploma é hizo dar muerte á los embajadores, exceptuando á uno solo para que llevase la noticia al Capchak. Acmet, incitado tambien por Casimiro IV de Polonia, invadió la Rusia; pero la gran duquesa María inspiró valor á su esposo; los sacerdotes excitaron el patriotismo del pais; Acmet, detenido por el ejército ruso, se vió sorprendido en su retirada por los Tártaros Nogais, pereció en la pelea, y la Horda de Oro quedó destruida. De este modo la Rusia, sin correr siquiera el peligro de una batalla, se encontró libre de los Tártaros.

Independiente ya Juan, quiso ser autócrata. Novogorod conservaba el privilegio de tener jueces y administracion propia, como tambien Pskov, á semejanza de las ciudades libres de Alemania, con un posadnick ó corregidor, magistrados populares y grandes asambleas (*vetches*), donde todos los ciudadanos se reunian al toque de la gran campana. Juan dijo: *Quiero reinar tanto en Novogorod como en Moscou; necesito dominios en vuestro territorio; renunciad al posadnick y á la campana*; y sometió aquella ciudad por las armas. Es cierto que le dejó el gobierno municipal; pero durante la paz adquirió partidarios, distribuyó arbitrariamente la justicia, y aprovechándose de toda clase de pretextos, acabó con aquella república; si bien le fue preciso usar de rigor para reprimir el espíritu de independencia, matando y trasladando á otros puntos mucha gente. Pskov, hermana menor de Novogorod, conservó alguna sombra de gobierno popular, en una sumision completa. Asi poco á poco se reunieron á la monarquía rusa la Gran Permia (1472), los principados de Tver, Vereia, Rostof, Yaroslaf (1485), la república de Viatka, el país de Arsk y de los Yugros (1489): y de consiguiente Juan tomó el título de *autócrata de todas las Rusias*. Hemos hablado ya de las guerras que sostuvo con la Polonia para hacerse dueño de la Lituania (pag. 337).

En medio de las estepas de la Alta Asia quedaban aun las hordas tártaras de Casan y de Astrakan, ademas de la de Siberia, que se presentaban tan pronto á orillas del Dnieper como del Kama, concertando sus movimientos con los Lituanos. Mengli-Gherai, kan de la Crimea, aliado del gran príncipe, destruyó enteramente la Horda de Oro; despues Juan conquistó el reino de Casan, que desde entonces recibió de la Rusia sus soberanos (1486).

Tambien quiso Juan ser independiente en los asuntos religiosos. Aunque el metropolitano de Moscou tenia aun el poder espiritual, Juan dominaba en los sínodos. Uno de estos condenó la secta de los Judaizantes, establecida en 1470 por Skaria, judío de Kief, que negaba la divinidad de Cristo y la verdad del Evangelio, proclamando que la única ley divina era la de Moisés y que todavía no habia venido el Mesias. Este puro judaismo pareció una novedad, y muchas personas lo abrazaron, hasta entre los grandes, señalándose por la pureza de sus costumbres; aumentóse su número de tal manera, que uno de ellos fue metropolitano de Moscovia, encontrándose asi un judío á la cabeza del clero cristiano. Juan, que los habia protegido, los condenó; pero no permitió que se les matase. Otro sínodo reformó la disciplina del clero, prohibiendo la simonía, corrigiendo los conventos, mandando que los sacerdotes viudos no celebrasen el sacrificio, que no se cantase en el coro sin traje talar, y que no se recaudase la cuarta parte de las rentas de la parroquia. Juan proyectaba asimismo quitar enteramente los bienes al clero; mas le disuadieron de ello aquellas palabras de San Vladimiro, registradas en las leyes de Yaroslaf (2): *El que ocupe los bienes de la Iglesia y el diezmo de los obispos, aunque sea uno de mis hijos ó descendientes, será maldecido en este mundo y en el otro.* Esta maldicion no asustó á la filósofa Catalina II, la cual, habiendo confiscado los bienes de la Iglesia, fijó honorarios al clero.

(1) Véase el Libro XIII, cap. 27.

(2) La terminacion *mir*, tan comun en los nombres eslavos, viene de una raiz que significa paz. De *slava*, gloria, se derivan las otras igualmente divulgadas *slas*, *slof*, *etc.*, Ladislas, Jaroslaf, etc. *Wilsévich* quiere decir hijo.

El cardenal Besarion, ocupado siempre en reunir las dos Iglesias, griega y latina, esperó facilitar este resultado sugiriendo á Juan III que se casara con María, hija de Tomás Paleólogo, refugiado en Roma. Los boyardos dijeron que el mismo Dios enviaba al gran príncipe tan dulce esposa, *vástago del árbol imperial que en otro tiempo cubrió con su sombra á todos los hermanos cristianos ortodoxos*. Moscou iba á convertirse, añadian, en otra Bizancio, y los grandes príncipes á adquirir los derechos de los emperadores griegos (1). Sofía, ó como la llamaban, María, aunque educada en Roma, siguió fielmente el rito griego: varios sabios, precisados á huir de la Grecia, fueron á buscar un asilo á la capital del Nuevo Imperio, á donde llevaron libros y el conocimiento del latin, lo cual fue un nuevo vínculo para la Rusia con las naciones europeas; Teodoro y Demetrio Lascaris sobre todo, difundieron algun saber.

Habiéndose caido tres veces el nuevo Kremlin, recurrió Juan á artistas extranjeros y llamó á Aristóteles Fiorabanti de Bolonia, á quien se solici-
179. taba entonces en Constantinopla, y que pidió 10 rublos al mes, ó sean dos libras de plata. La iglesia se construyó en cuatro años, y otros arquitectos, principalmente un milanés llamado Aloisio, fabricaron palacios de ladrillos. Pedro Solaro, hijo de Antonio, trabajó tambien en el Kremlin; el genovés Pablo Bossi fundió el *rey de los cañones* (*Tzar-pouchka*). Aristóteles mejoró los cuños de las monedas. Las minas de cobre y plata, descubiertas al otro lado del Peschora en 1491 por dos alemanes y dos rusos, fueron explotadas en el reinado de Juan. Se establecieron posadas donde los viajeros encontrasen caballos y alojamientos, y á muchas personas se concedia el derecho de exigirlos gratuitamente, como entre los Tártaros. Destruyendo el banco de las ciudades Anseáticas en Novogorod, emancipó Juan tambien á sus súbditos de aquella tiranía mercantil.

Asignó feudos á los hijos de los boyardos, es decir, á los descendientes de los primeros conquistadores, con la condicion de que en caso de guerra, suministrarian un número de hombres proporcionado; de esta manera adquirió un ejército y una nobleza nueva, sin las prerogativas políticas que habia arrancado á los pequeños príncipes independientes. Segun el código promulgado en 1497, el autócrata, juez supremo de los súbditos, delegaba la facultad de celebrar juicios á los boyardos y á sus hijos poseedores de feudos; pero estos no podian sentenciar definitivamente, sino asistidos de un anciano y de personas probas, elegidas por los ciudadanos; el autócrata podia derogar las decisiones contrarias á la justicia y á las leyes. Revélase aun la barbarie en aquella legislacion, con penas exorbitantes; se conservaron el tormento y el duelo. Sin embargo, suavizóse la servidumbre, y ni la mujer ni los hijos de los que eran vendidos por autoridad pública, quedaron sujetos á la venta; aun mas, se permitió á los siervos pasar de una aldea á otra, es decir, cambiar de dueño, bajo ciertas condiciones.

Juan regularizó las relaciones con la Europa, enviando embajadas al papa, al rey de Dinamarca, que buscó su alianza contra la Suecia; y Matías Corvino, rey de Hungría, con quien desde entonces concertó una invasion en Polonia. Lisonjeóle el emperador Maximiliano I para contrariar al rey de Polonia, Casimiro. Habiéndole pedido Alberto, marqués de Baden y sobrino de Maximiliano, la mano de una de sus hijas, se la negó, como si aquella union fuese poco para el *hermano de los emperadores de Oriente*, los cuales se habian dignado ceder la ciudad de Roma á los papas, estableciéndose en Constantinopla (2). Rusia adquirió importancia á los ojos de Europa, y colocó en sus armas el águila de dos cabezas de los Paleólogos, juntamente con el San Jorge de Rusia; esperando Juan arrojar de Grecia á los Turcos como de la Moscovia á los Tártaros. Los emperadores alemanes, que habian favorecido el engrandecimiento de Rusia, se asustaron entonces; y en 1518 Carlos V escribia al gran maestre de los Teutónicos. *No conviene que la Rusia llegue á ser tan poderosa; y se necesita que la Polonia se conserve entera, para el equilibrio de Europa* (3).

Sin embargo, la Puerta se sobreponia aun á la Rusia, y Juan no podia hacer respetar á sus mercaderes establecidos en Azof y en Caffa. Escribia á Bayaceto II (4): «Los mercaderes rusos »que han recorrido vuestro imperio para ejercer »en él un tráfico ventajoso á ambos paises, me »han dirigido quejas sobre los malos tratamien»tos que han sufrido por parte de vuestros ma»gistrados. El verano último, el bajá de Azof »les hizo abrir fosos, y llevar piedras para los »edificios de la ciudad; se obliga á nuestros co»merciantes de Azof y de Caffa á vender sus gé»neros á la mitad de su justo precio; si uno de »ellos cae enfermo, se sellan sus efectos; si mue»re, los roban; si se cura, le devuelven la mitad: »los testamentos no se ejecutan, y los magistra»dos turcos no reconocen mas herederos que á sí mismos.» Tantas vejaciones sobrellevadas sin declarar la guerra, indican que la Rusia se sentia inferior.

Sofía indujo á Juan á desheredar al hijo mayor de su primer matrimonio, y á dar muerte al otro en un arrebato de cólera: de modo, que tuvo por sucesor á Basilio IV, no menos vale- Basilio IV 1505.
roso, astuto y firme que él, y que se dedicó á reunir las provincias, á humillar á los pueblos vecinos, y á consolidar la monarquía. Pero recordemos que se trata aun de un pais medio bárbaro, donde se combate con extremada ferocidad, donde no se disfrazan las perfidias, donde no existe mas derecho internacional que el del mas fuerte. El czar (5) era un déspota asiático, árbitro de la ley y la justicia, y que si hacia algun bien, era por efecto de su bondad particular; los boyardos le obedecian como hombres des-

(1) NICOLÁS KARAMSIN, *Historia de Rusia*, 1818, 11 tom. en 8.° *Historica Russiæ monumenta ex antiquis exterarum gentium archivis et bibliothecis deprompta ab A. J. Turgenevio*. T. I.— *Scripta varia e secreto archivio vaticano et aliis archivis et bibliothecis romanis excerpta continens, inde ab anno mlxx ad annum mdlxxxiv*.

(2) KARAMSIN, T. VII, *Docum. justific.*

(3) El mismo, T. II, c. 5.

(4) Desde Moscou, en 31 de agosto de 1492.

(5) Basilio IV, en sus últimos años, se dió quizá este título, que despues Ivan IV tomó solemnemente en 1545.

provistos de voluntad, con admiracion de los Latinos y los Alemanes. Basilio encerró en una prision, para darle allí muerte, á su sobrino Demetrio, que podia disputarle el trono como hijo de su hermano mayor, sometió á sus leyes á Pskov, quitándole todo resto de independencia, llevándose la campana cuyo toque habia reunido durante muchos siglos al consejo, y trasladando á lo interior trescientas familias principales; lo mismo ejecutó con el principado de Raisan y la Siberia. Igual suerte habria cabido á Kief sin la guerra que tuvo que emprender contra Cazan y la Crimea. El kan de esta última comarca, invadió y puso en grande apuro á la Rusia, la cual se sujetó á pagar un tributo, si bien recobró pronto su primera supremacía. Las correrías de los Tártaros costaban de cuando en cuando centenares de hombres á Rusia. Habiendo la Crimea favorecido á los Polacos, Basilio invadió la Lituania, y despues de sitiar tres veces á Smolensko, consiguió apoderarse de ella; mas el valor de Constantino Ostrowski, héroe de la Polonia, suspendió sus triunfos.

Iban IV 1533. Su hijo Juan IV, le sucedió de edad de cuatro años; y su madre Elena, hija del héroe lituano Glinski, aceptó su tutela, á diferencia de las demás emperatrices, que en cuanto morian sus maridos se encerraban en los monasterios. Incapaz, voluptuosa, y en su consecuencia aborrecida, se desembarazó de las personas que podian causarle recelos, y habria excitado sublevaciones, si no hubiese muerto ó sido asesinada. Estallaron entonces nuevas venganzas entre los que la reemplazaron, y hubo terribles luchas para dominar con el título de regente: entre tanto, Juan crecia sin ningun freno, tenaz, rodeado de aduladores en medio de diversiones obscenas é implacables. Convirtiéndose luego en terror del país, desde que empuñó las riendas del gobierno dejó á los Glinski ejercer la tiranía y el tráfico mas inmoral. Pero habiendo estallado un espantoso incendio en Moscou, el pueblo echó la culpa á aquellos á quienes odiaba, y degolló ó persiguió á los Glinski como hechiceros. Silvestre, sacerdote de gran piedad, se presentó á Juan, y le leyó el pacto que Dios habia celebrado en otro tiempo con el rey de Israel, preguntándole como lo habia cumplido; Juan, afectado hasta el punto de derramar lágrimas, prometió corregirse.

Convocó, pues, á los notables en Moscou, y arrepintiéndose de lo pasado, anunció un perdon general y se rodeó de personas honradas, Hizo revisar el código que Juan III habia dejado imperfecto, lo que produjo la abolicion del duelo judicial (*sudebnik*); el testimonio de cinco ó seis individuos poco conocidos, no bastó ya para la condena, pero si la palabra de un boyardo ó de un empleado; si alguno de mala reputacion era acusado de robo, debia aplicársele el tormento para que confesase; mas en gozando de buena fama, se le sometia al procedimiento ordinario. El primer robo se castigaba con el knut, el segundo con la muerte, como el asesinato, la calumnia, el sacrilegio, el crímen de lesa magestad y el turbar la tranquilidad pública recorriendo el país en partidas. Si un particular vendia sus bienes patrimoniales, los parientes que no habian intervenido en el contrato, podian rescatarlos en el plazo de cuarenta años. Los que nacian libres, permanecian tales, aunque sus padres se vendiesen: los deudores no podian ser reducidos á la esclavitud. Las multas por injurias, variaban segun la calidad del ofendido. Los Cristianos, que á pesar de su juramento se sustrajesen del cautiverio, eran castigados, en atencion á que vale mas morir que cometer pecado mortal.

Concedió á sus súbditos algunos derechos políticos, é instituyó en cada ciudad un consejo de ancianos para asistir á los gobernadores en los procesos. Abrió escuelas y una imprenta en Moscou, é hizo que el sajon Schilt atrajese al país artistas, médicos y operarios alemanes. Obligó á los obispos á que reformasen la Iglesia, las costumbres del clero y la liturgia, aboliendo ciertos ritos extraños que atestiguaban la barbarie; como el de poner sobre el altar cerveza, hidromiel, pan, y la primera camisa del recien nacido; el pasar la noche de Navidad bebiendo y bailando, ó la de Pentecostés ahullando y llorando en los cementerios, ó el Jueves Santo quemando paja y evocando á los difuntos. Prohibió tambien que se bañasen juntos hombres y mujeres, frailes y monjas; y en fin, el uso de afeitarse, « infamia que no puede expiar la sangre del martirio, pues el que se afeita su barba obra contra Dios, que creó al hombre á su imágen» (1). Permitió que se hiciesen las imágenes de las iglesias á voluntad, pero copiándolas de antiguos cuadros bizantinos pintores que el czar juzgase dignos de tal trabajo en vista de la pureza de sus costumbres, y que serian remunerados por la estimacion pública. Estaba vedado á los obispos y conventos adquirir bienes raices sin expresa autorizacion. Era orígen de interminables disputas en los ejércitos una antigua costumbre, en virtud de la cual los grados no se determinaban segun los años de servicio, sino segun la gloria de los antecesores. Un oficial, cuyo padre hubiese sido general en gefe ó de division, no habria servido nunca á las órdenes de otro, descendiente de un general de vanguardia. Juan quiso que no se tuviese consideracion al lustre mas que en favor de los generales de vanguardia y retaguardia, los cuales no debian estár subordinados sino á un gefe de igual grado; pero los generales de las alas, debian obedecer á los gefes que se les designasen, sin consideracion á la antigüedad. Sustituyó á la milicia feudal, que no se servian mas que del arco, los Strelitz, armados de fusiles.

A diferencia de los Cosacos del Dnieper (pág. 557) con los cuales tuvieron de comun tan solo el nombre, por la semejanza en el modo de vivir, los Cosacos del Don descendian de desertores rusos que, habiéndose establecido en la confluencia de este rio con el Volga, atacaban las caravanas que se dirigian á Azof, y se llamaban Cosacos.

(1) Véase la importantísimo obra de AUGUSTO THEINER, *De la Iglesia rutena y de sus relaciones con la santa sede*. 1843. En aquella época la Iglesia rutena comprendia los obispados de Kief y Lemberg, las provincias de Podolia y Volinia, parte del palatinado de Lublin, y los gobiernos de Smolensko, Chernicof, Pultava, Karkof y Yecaterinoslaf, con mas de diez millones de almas.

Chercask, quizá porque sus primeras mujeres eran de la Circasia. Encerrados entre los Musulmanes y los Cristianos, prefirieron entregarse á los Rusos, y Juan IV los constituyó en una especie de república, con derecho de elegir sus hetmanes, prometiéndoles distribuciones anuales de granos, y un ligero subsidio cuando fuesen llamados á entrar en campaña. Bastante le sirvieron contra los Tártaros de Cazan, que soportando con impaciencia el yugo de Juan III, se agitaban, levantaban la cabeza, é invadian feroces el territorio ruso. Juan IV les hizo varias veces la guerra, hasta que, consiguiendo apoderarse de Cazan, puso fin á aquel reino: en memoria de ello, se erigió en Moscou la iglesia de la Vírgen del Socorro, con nueve cúpulas, y Juan fue saludado como el salvador de la cristiandad. Al poco tiempo atacó á Astrakan, y despues de una leve resistencia, ocupó aquellos Estados; tambien destruyó enteramente al kan de Crimea.

Para enseñorearse de la Livonia, declaró la guerra á la Orden de los Portaespadas. El rey de Dinamarca se interpuso, y envió al czar embajadas y regalos, entre estos un reloj que indicaba el curso de los astros; pero Juan se lo devolvió, diciéndole que era cristiano, y no tenia nada que ver con los planetas (1). Los caballeros Portaespadas pusieron la Livonia bajo la dependencia de Segismundo Augusto de Polonia; en su consecuencia, el czar entró en Lituania, y hubo alternativas de triunfos y reveses, hasta que Juan, por la debilidad en que se encontraban la Polonia y la Suecia, se apoderó de la Livonia.

La muerte de su esposa, una grave enfermedad, y las intrigas urdidas en el tiempo que duró esta para invertir el órden de sucesion, alteraron el juicio del czar, el cual recayó en aquella brutalidad que debia á la educacion, sin dejar de ser muy devoto. Veia en todas partes conjuraciones, y creia en la conveniencia de cerrar el corazon á toda piedad; de suerte, que los mas indulgentes trataron de disminuir el odio que inspiraba, atribuyendo sus furores á demencia. ¡Desgracia inmensa de los pueblos, cuya vida puede verse á merced de los caprichos de un loco! El buen fray Silvestre, su consejero, fue desterrado, acusándosele de haber inducido al rey al bien que habia hecho hasta entonces, valiéndose para ello de sortilegios; cortesanos y espías, que son la peste de las córtes, invadieron el palacio; los obispos asistian para justificarlos á obscenos banquetes, que se le preparaban á fin de distraerle del dolor que le causaba la pérdida de su esposa. Juan no abandonaba la crápula sino para dedicarse á la proscripcion de las personas virtuosas ó ricas, y escudriñar los secretos de las casas y los pensamientos. Una vez convocó á todos los funcionarios civiles y militares, aun á los mas lejanos, con sus familias, y acompañado de aquella comitiva, se dirigió á Alexandrof, desde donde escribio á Moscou, quejándose de que todos le vendian; que el clero estaba inclinado siempre á mitigar su rigor: y que por tanto, depondria el cetro para no ocuparse mas que en el cuidado de su salvacion. No se le pudo inducir á continuar sino con la promesa de dejarle aplicar sin intercesion todos los castigos. Entonces repartió el Imperio, conservando para sí la reserva (*opritschnina*) ó dominio imperial, que comprendia diez y nueve ciudades, algunos distritos de Moscovia, y muchos barrios de la capital, cuyos antiguos propietarios habian sido expulsados por fuerza. El resto (*semschchnina* ó país), estaba abandonado á la administracion de los boyardos; pero el czar se reservaba en todas partes el poder militar y el derecho del sable.

Rodeado de seis mil individuos entre príncipes y nobles, comprometidos por medio de juramento á servirle con fidelidad y verdad, enriquecidos con los bienes arrebatados á doce mil familias y que llevaban pendientes de la silla una cabeza de perro y una escoba, para indicar que debian morder á los enemigos del czar, y barrer el mundo, empezó las proscripciones y matanzas, haciendo ahorcar y empalar sin descanso. Moscou no se hallaba comprendida en la *reserva*; habiéndose, pues, retirado á Alexandrof, pasaba allí la vida en ejercicios de una loca piedad. Formó una hermandad de personas ricas corrompidas, durante cuyos suntuosos banquetes leia libros espirituales. Visitaba con frecuencia las cárceles para hacer dar tormento al primero que se le ocurria. Un dia mató con su propia mano á ciento; una noche mandó ejecutar el rapto de las mujeres mas hermosas para sí y los suyos; ciudades enteras fueron declaradas rebeldes y ahogados sus habitantes. No satisfecho con haber expulsado de Novogorod muchas familias, estableció allí un tribunal, á donde los habitantes eran conducidos á millares cada dia, procesándoseles y arrojándolos al rio: así continuó durante cinco semanas, pereciendo hasta sesenta mil personas; la peste y el hambre se encargaron de acabar con las demás. Preparaba igual suerte á Pskov, cuando el sonido lúgubre de todas las campanas, la sal y el pan colocados delante de todas las casas, le conmovieron. Se indemnizó con Moscou; y el 15 de julio de 1570, aparecieron en el mercado diez y ocho horcas, instrumentos de tormento, una inmensa hoguera y una caldera de bastante cabida. Todos huyeron: Juan se presentó con grande aparato militar, conduciendo á trescientas ó cuatrocientas víctimas, y obligó á los Moscovitas á asistir á aquel espectáculo y aplaudir su justicia. ¿No parece que se ha trasladado uno á la Roma imperial?

Juan, habiendo perdido su segunda mujer, se casó en terceras nupcias, pecado irremisible en la religion griega. Marfa, hija de un comerciante de Novogorod, fue la elegida entre dos mil doncellas. Pronto murió de consuncion; con lo que se excitaron en él nuevos furores, y se casó por cuarta vez, llegando hasta el octavo matrimonio. Su hijo Juan era el compañero de sus orgías, se asociaba á sus crueldades; y contando á la sazon veinte y siete años, habia cambiado ya tres veces de mujer. Al ver el deshonor de las armas rusas, pidió á su padre que le enviase contra Polonia; pero el czar, creyendo ver en tal peticion un concierto en contra suya, le asestó tan violento golpe con su herrada maza,

(1) RUSCHING, *Magazine*, VII, 300.

que le dejó muerto. Acosaron á Juan horribles remordimientos; lanzó dolorosos gritos, y como si volviese en sí por un momento, anuló la reserva, y reunió de nuevo toda la Rusia bajo su mando.

Moscou experimentó otros desastres, pues Devlet Guirei, kan de Crimea, la invadió y quemó, haciendo perecer á ciento veinte mil habitantes: y el país perdió hasta ochocientos mil, entre muertos y prisioneros. Los generales rusos vengaron aquel incendio; pero Estéban Bathori, duque de Transilvania, combatia de una manera terrible á fin de recobrar los territorios conquistados en Livonia y Lituania. Juan se vió precisado á descender á súplicas con Bathori que, vencedor en todas partes, se hacia cada vez mas exigente, y que en la tregua de Kiewerowa-Horka obtuvo toda la Livonia. La Suecia, aliada en otro tiempo de la Polonia, continuó la guerra, y en la tregua de Plüsamunde conservó sus conquistas. Arruinadas sus rentas en la guerra de Polonia, Juan recurrió por primera vez al clero, con objeto de que le auxiliase, y el sínodo decretó que los dominios concedidos por los príncipes á las iglesias y á los monasterios en cualquier época que fuese tornasen á la corona, no pudiendo el clero adquirir en adelante bienes inmuebles.

Mientras que tan mal le salian las guerras de Europa, Juan conquistó un país pobre de habitantes, pero rico en dones de la naturaleza. Se da el nombre de Siberia á la parte meridional Siberia. del gobierno de Tobolsk, habitada por los Vógulos, los Ostiacos y los Barabingos, entre los Samoyedos al Norte, la estepa de Ischim al Sur, el Obi al Este, y los montes Urales al Oeste. Toma su nombre de la ciudad de Sibir, situada en la orilla oriental del Irtich (1). Schibano, descendiente de Gengiskan, habia fundado este khanato de Turof (2), separándolo del de Capchac; y como se encontraba agitado por discordias, Yediguer, kan de Siberia, se hizo tributario de Juan IV, comprometiéndose á pagar una piel de ardilla y otra de marta cebellina por cada uno de sus treinta mil setecientos súbditos. Hácia aquella época Kuchum, de nacion Kirguicia, usurpó el poder tomando el título de czar de la Siberia; y Anika Strogonof, negociante de Solvycegodzka en la Permia, comenzó á hacer con aquel país un ventajoso comercio de pieles. Juan concedió para siempre á sus hijos las tierras incultas á orillas del Kama, con el derecho de construir allí fortalezas, tener artillería, y ejercer una jurisdiccion independiente, reservándose el czar las minas que se descubriesen.

Los Strogonof hicieron la guerra á Kuchum, y habiendo sometido el país á Juan, obtuvieron de él en cambio el derecho de explotar las minas. Propusieron á algunos Cosacos del Don renunciar á sus incursiones y entrar á su servicio: Yermak Timovief aceptó, y con ochocientos cuarenta de sus camaradas, provistos de armas de fuego, que compensaban su corto número con la resolucion, emprendió la conquista de la Siberia. Aquella novelesca expedicion existe aun en los recuerdos nacionales. Se apoderaron de Sibir, penetraron entre los Ostiacos y los Vogulos; y aunque el gefe, habiendo caido en una emboscada, pereció, y sus tropas se vieron obligadas á retirarse, el país fue ya conocido, y el czar mandó allí tropas que construyeron á Tobolsk y derrotaron á Kuchum.

Murió Juan á la edad de cincuenta y cuatro años, sentido por sus súbditos, que habia tiranizado, y que nunca habian levantado un dedo contra él, mientras él vivia en continuo temor de tramas y sublevaciones. En el reinado de aquel monstruo, el país se habia aumentado, y el ejército subió de ciento cincuenta mil á trescientos mil combatientes, de modo, que su reputacion hizo que los Alemanes y los Ingleses solicitasen su alianza.

El tártaro Boris Godunof tomó las riendas del Estado de manos del inerte y débil Teodoro I (Fedor), y manifestó las cualidades que Fedor I. agradan, las virtudes que constituyen á un hombre notable, y una ambicion que no conoce límites. Dió por esposa al czar una de sus hermanas, y arruinó con intrigas á los parientes del príncipe y á todo el que podia causarle recelos; llegó hasta hacer dar muerte á Demetrio, hermano único del czar, esparciendo la voz de que se habia suicidado. Mantuvo entonces el Imperio floreciente y tranquilo: impuso silencio á sus enemigos, envió colonias á Siberia, reformó los abusos del reinado anterior, sometió á la Iberia, y defendió á Moscou de un ataque de los Tártaros. Era un hombre tan dispuesto á la magnanimidad como al crímen, segun le convenia.

La guerra con la Suecia terminó con la paz de Tensin, que aseguró á la Rusia la Carelia y la Ingria; al mismo tiempo las potencias europeas conocian ya las ventajas de la alianza con la Moscovia; los Turcos empezaban á temer su enemistad, y el papa no cesaba de enviar legados y dones para atraer al czar á la Iglesia Latina, como el mejor medio de destruir el poder otomano; mas siempre inútilmente. Pareciendo indecoroso permanecer bajo la tutela del patriarca de Constantinopla, esclavo del turco, fue elegido patriarca de la Iglesia Rusa el metropolitano de Moscou. De este modo la Rusia se robustecia por medio de la unidad política y religiosa, al paso que la falta de estas causaba la desorganizacion de la Polonia. Godunof se concilió tambien la voluntad de los nobles, disminuyendo la libertad que gozaban los campesinos de trasladarse de una tierra á otra, derecho que obligaba á los señores á tratarlos mas humanamente, y apretó los lazos de la esclavitud, aprovechando á los tiranos el tener que habérselas, no con poblaciones enteras que podian sublevarse, sino con un corto número de privilegiados responsables de la turba servil.

La estirpe reinante de Rurik acabó con Teodoro: y si bien otros muchos vástagos de aquella Boris 1598 familia vivian aun, Boris supo hacer que recayera en él la eleccion, y ascendió al trono cuyo camino habia allanado con crímenes en que se revelaban la astucia y el descaro. Gobernó con dignidad y prudencia; lisonjeó al pueblo, ali-

(1) Véase Tomo IV. pág. 801 y siguientes.
(2) Fischer, *Sibirische Geschichte.*
Krascheninnikof *Historia y descripcion del Kamschatka.*

viándole de sus cargas y multiplicando las peregrinaciones; llamó á su córte artistas, médicos, farmacéuticos, sostuvo á los militares, animó á los boyardos á que enviaran á sus hijos á educarse á Suecia; se mostró muy dadivoso con favoritos y monasterios; mandó fundir la enorme campana del Kremlin; celebró tratados con el papa y con la Inglaterra para que los Ingleses y los Italianos pudiesen traficar en el país; trató de reprimir las partidas de ladrones; prodigó socorros en una hambre que mató á medio millon de personas en Moscou, é hizo respetar su nombre en Europa. Aunque la familia de los Romanoff habia aplaudido tambien su exaltacion al trono, no por eso dejó de sacrificarla á su desconfiada ambibion, empleando no el medio público de los suplicios, sino el encubierto de la intriga, y favoreciendo la delacion hasta el punto de excitarla en el hogar doméstico.

Despues el fraile ruso, Gregorio Otrepief, trató de hacerse pasar por Demetrio, hermano de Teodoro, asegurando que los asesinos no le habian herido, y pretendió la corona, apoyado por los Polacos, deseosos siempre de introducir los disturbios en Rusia, por los Cosacos del Don, que Boris queria sujetar á la disciplina, por los Jesuitas de Cracovia, á quienes el falso Demetrio prometió restaurar en el Imperio la Iglesia Latina, y por las muchas personas dispuestas á especular con una revolucion. Ayudado de las sublevaciones y de la fortuna, el falso Demetrio penetró en el reino, y Boris murió de pesar y desesperacion, sospechándose que fue envenenado.

II I- El patriarca y los boyardos eligieron á su hijo Teodoro, de edad de diez y seis años; pero el falso Demetrio fue reconocido hasta por la viuda de Juan IV; y el pueblo se apresuró á tributarle homenaje, por las esperanzas que en los paises despóticos sonrien á cada cambio de rey. Venció y perdonó; á diferencia de sus predecesores, protestó que no queria derramar sangre, si bien dejó extrangular al czar. Llamó de nuevo á los Romanof, y reinó con dulzura, desplegando en la administracion y en la guerra toda aquella habilidad que algunos creen privilegio del nacimiento y de la educacion real. Sin embargo, habiendo crecido en medio de las costumbres polacas, despreciaba la aspereza rusa y á los toscos boyardos; lo que era causa de disgusto, como asimismo el haber ascendido al trono con el auxilio de las armas lituanas, el rodearse de tantos extranjeros, y el inclinarse al catolicismo, hasta el punto de permitir la misa y los Jesuitas: ademas, no ayunaba, no se persignaba al pasar las imágenes, no tenia una servidumbre numerosa, no dormia la siesta, montaba á caballo sin taburete, y se divertia en domar potros cerriles y en apuntar los cañones. Es cierto que, á imitacion de los verdaderos czares, violaba hasta las vírgenes sagradas, é infamó con sus abrazos á la viuda de su predecesor.

Basilio Schuiski, que aseguraba haber visto con sus propios ojos en el ataud al verdadero Demetrio, urdió una conspiracion, y siguiéndole con una mirada de tigre en medio de las fiestas y de los negocios, logró por último hacerle degollar en una sublevacion, en la que se derramó tanta sangre como la que Demetrio habia querido ahorrar. Entonces, cual debia esperarse de un rebaño servil, se lanzaron imprecaciones contra el muerto; aquellos que le habian reconocido por verdadero, declararon que era un impostor; y el pueblo le maldijo, tratándole de mágico y hechicero, á la par que aplaudió á Basilio, elevado al trono de los czares. Pero de improviso se presentó otro Demetrio, y luego un tercer pretendiente con este nombre, hallando siempre apoyo en los Cosacos y los Polacos. Schuiski fue depuesto, los extranjeros se alegraban al ver abatido un poder, cuyos progresos los tenian asustados; en Moscou llegó el hambre al extremo de venderse carne humana; en todas partes habia matanzas, incendios, procesos; y el envilecimiento de los corazones fue tal, que se pensó en dar la preferencia á un extranjero. Las intrigas dieron el triunfo á Ladislao, hijo de Segismundo III rey de Polonia; pero los Suecos, en venganza, invadieron la Ingria, al paso que los Polacos ocuparon á Smolensko; pulularon otros Demetrios, y los odios de nacion y de familia sembraron la mortandad en todo el Imperio. Basilio V.

Finalmente, algunos se unieron para libertar la patria de tantos males, y nombraron á Miguel Federovitz Romanof, que hasta entonces habia vivido en un monasterio con su madre, y en el cual principió la dinastía que rige aun actualmente les destinos de la Rusia (1). Guiado Miguel por los prudentes consejos de su padre Filaretes, arzobispo de Rostof, devolvió la paz á la Rusia. En Stolbowskaia se arregló con Gustavo Adolfo, cediéndole la Ingria, con lo cual abandonaba el Báltico, y de consiguiente la Europa. Con Ladislao, que queriendo obligar á la Rusia á que le eligiesen czar, habia llegado hasta Moscou, celebró la paz de Viazma, dejando á los Polacos en posesion de Smolensko, de la Siberia y de Chernicof. 1613 Miguel III Romanoff.

Richelieu, seducido por el comercio que los Ingleses hacian en Rusia, concluyó el primer tratado entre esta y la Francia: Miguel envió la primera embajada á China; pero aquella volvió sin obtener resultado, porque los individuos que la componian se negaron á someterse al humillante ceremonial de aquel país; en cambio, se celebró un arreglo con la Persia, á fin de abrir un nuevo camino á las relaciones comerciales. Luego, en 1652, el cosaco Kabarof, habiéndose lanzado á lo largo del Amur, llamado por los Chinos rio del Dragon, construyó algunas torres, lo que produjó disputas con la China; y el emperador Chi-tsu-chang-hoang-ti, prefiriendo las ventajas del comercio, envió mandarines, acompañados de los jesuitas Pereira y Gerbillon y de diez mil hombres, que desplegaron gran lujo y fijaron los confines de ambos imperios.

Le sucedió su hijo Alejo, de edad de diez y siete años, cuyos tutores excitaron tal descontento que Moscou, Novogorod y Pskov, se sublevaron. Aquellas turbulencias alentaron á otro falso Demetrio, el cual se hizo circuncidar en Constanti- 1645 Alejo Miquelovitz.

(1) La historia de Karamsin concluye en el punto en que es importante para la Europa, esto es, al advenimiento de los Romanoff. La melancolia profunda que le arrastró al sepulcro, evitó que contaminase su fama.

nopla y bautizar en Roma: se dirigió á todas las potencias, con objeto de que le reconociesen; mas al cabo fue cogido y sentenciado á muerte. Los Cosacos de la Ukrania, disgustados de los Polacos que los trataban como á esclavos, se sometieron á Alejo, con la condicion de permanecer exentos de contribuciones y de toda jurisdiccion, fuera de la de sus propios magistrados, teniendo ademas el derecho de elegir su hetman: sesenta mil debian servir en el ejército con un sueldo de tres rublos al año.

Era natural que la Polonia, cuyo poder declinó desde aquel momento, encontrase en tal incidente motivos de guerra. Los Rusos salieron vencedores; pero los Cosacos tornaron á la Polonia, dividiéndose últimamente entre ambos Estados, segun la línea de separacion trazada por el Dnieper, siempre peligrosos, ya fuesen amigos ó enemigos. Stenko-Razin, al frente de una partida de Cosacos del Don, saqueó las barcas que iban por el Volga á Astrakan, y derrotó las tropas enviadas para reprimirle; en seguida se arrojó sobre la Persia, robando y degollando en todas partes á los nobles, y llamó á la libertad á los esclavos y á los hombres del campo. Uniendo la habilidad de general á la astucia de bandido, se sostuvo por algun tiempo; pero al fin fue preso y ajusticiado. Aunque no citamos mas que á este gefe, puede decirse que habia constantemente uno en rebelion contra la Rusia.

En 1672 estalló la primera guerra con la Puerta, y Alejo envió embajadores á los príncipes cristianos, exhortándolos á que depusiesen sus enemistades para combatir al enemigo comun, y al papa á que se pusiese al frente; pero nadie le escuchó, y murió antes de ver el fin de las hostilidades. Habiendo entrado en la sociedad europea, procuró sostener dignamente su cate-
Código. goría con la mejora de su pueblo; llamó á su córte extranjeros, fundó escuelas, ordenó sobre todo revisar el código de Juan Basilievitz, y «tomar de las constituciones de los santos apóstoles y padres de la Iglesia, y de las leyes de los emperadores griegos, cuanto hubiese en ella aplicable á las costumbres y á los usos de su nacion; reunir igualmente los ukases de los antiguos señores de Rusia y las decisiones de los boyardos, combinándolas con las leyes existentes; en fin, resolver las cuestiones pendientes, y por tanto dudosas, en la legislacion». Con tal objeto designó á cuatro príncipes, agregando á ellos diputados de todas las clases de la nobleza y ciudadanos; y una vez terminado el trabajo, se leyó en una asamblea compuesta del clero, de los boyardos, de los jueces y consejeros, y de los diputados de la nobleza y de la clase media, firmando todos al pié.

La blasfemia, el delito de lesa magestad, cualquier acto dirigido á turbar el ejercicio del culto, era en este código de muerte. El que se presentase en la córte armado, sin haber recibido órden para ello, debia sufrir la pena llamada *batujes*, esto es, golpes aplicados á las plantas de los piés, y la prision; el que desnudase el acero en presencia del czar, sin herir al adversario, era condenado á perder la mano, y á muerte si le heria. La falsificacion de escritura pública
sus tr ac-
cion de documentos, la adulteracion del oro y la plata se castigaban con la pena capital; á los monederos falsos se les conminaba con verterles en la boca metal derretido. Se mandaba cortar la mano al que robase un caballo. El primer robo era castigado con el knut, la pérdida de la oreja izquierda y dos años de presidio; el segundo con el knut, la pérdida de la oreja derecha y cuatro años de presidio; el tercero, y lo mismo el robo de iglesia, con la muerte. Al salteador de caminos se le aplicaba el tormento, se le cortaba la oreja derecha, se confiscaban sus bienes y se le condenaba á tres años de presidio, y á muerte en caso de reincidencia. A los condenados á muerte se les concedian seis semanas para hacer penitencia. Todo homicidio premeditado era castigado con pena capital; el infanticidio con un año de prision y una multa; si la culpada era soltera, debia imponérsele el último suplicio. La mujer que daba muerte á su marido era enterrada hasta las caderas, con los brazos atados á la espalda. El juez prevaricador pagaba el triple del daño causado; si pertenecía á la nobleza se le degradaba, si á la plebe, se le aplicaba el knut (látigo). Los calumniadores sufrian la pena del talion, que tambien está marcada para las injurias corporales; las de palabra se pagaban con dinero, á proporcion de la clase del ofensor y del ofendido. Prohibióse legitimar á los hijos naturales, aun por medio del matrimonio subsiguiente. Los hijos no podian acusar á sus padres ni citarlos ante la justicia. A nadie era permitido salir del país sin pasaporte; se decretó un impuesto permanente, sin exceptuar los bienes eclesiásticos y los de la corona, para el rescate de los prisioneros de guerra, y en tiempo de guerra otro para mantener el ejército. El patriarca ejercia jurisdiccion sobre sus dependientes, pudiendo apelarse de su tribunal al de los boyardos. Estaba vedado á los nobles constituirse esclavos por contrato; para hacerlo debian tener quince años, y los hijos que naciesen antes de la servidumbre de sus padres, debian ser libres. Se prohibió introducir ó fumar tabaco, bajo la pena del knut, el tormento, la pérdida de las ventanas de la nariz, ó de toda la nariz, segun se delinquiera una ó mas veces. El clero, los nobles y los soldados estaban exentos de pagar peaje.

Algunos atribuyen á Alejo la invencion de la terrible cancillería secreta, que ponia la vida de los ciudadanos á merced de los delatores. Bastaba que uno exclamase: *Slovo y dielo* (*la palabra y el acto*) para hacer encarcelar á cualquier ciudadano, aunque el primero tenia obligacion de probar que este habia conspirado contra el czar, sin lo cual debia sufrir la pena del knut.

En 1587 se habia concedido un patriarca particular á la Rusia por Teodoro Ivanovitz, con plena autoridad eclesiástica, aunque tambien se consultaba á los patriarcas griegos; y todos los años los czares les enviaban un regalo á Constantinopla. Pero en 1657 fue un embajador ruso á Constantinopla, y obtuvo del patriarca de aquella ciudad, de los de Antioquía, Jerusalem y Alejandría, que el de Moscou fuese elegido por el clero, sin que se necesitase de su asentimiento. Este prelado quedó, pues, del todo independien-

te, y ocupó el primer lugar despues del czar, que en la solemnidad del Domingo de Ramos, conducia de una cinta el caballo en que iba montado el gefe de la Iglesia. Al concluir el año, uno y otro se besaban la mano y abrazaban en presencia del pueblo; sentándose despues el patriarca en el trono, bendecia la corona y el cetro del czar. Pero no duró mucho aquella armonía: Nicon, uno de los hombres mas distinguidos del Imperio, era, á pesar de su afecto hácia la familia de los Romanof, celoso de los derechos de su Iglesia, por el interés de su dignidad y hasta por orgullo personal. Cuando el código sujetó á los eclesiásticos á la jurisdiccion lega, se opuso; irritóse el czar, y los grandes y algunos individuos del clero se quejaron de la severidad del patriarca; el cual, viendo que habia perdido su favor, depuso las insignias de su dignidad, y se retiró á un convento de Moscou, cumpliendo con la regla de este y ocupándose en escribir una crónica del reino hasta el fin de sus dias.

Cismáticos. Nicon habia introducido la uniformidad en el culto de la Rusia; pero muchos fieles se separaron de él, haciéndole un cargo por haber alterado los dogmas y los derechos, y se titularon antiguos creyentes (*staroverzes*) ó elegidos (*isbranikos*), mientras que sus enemigos los trataban de cismáticos (*rozkolznick*). No formando estos una iglesia particular, las opiniones varian de hombre á hombre; odian á los sacerdotes griegos, negando que haya en la Iglesia Rusa continuidad de episcopado, y en su consecuencia sacerdocio legítimo; se sujetan rigorosamente á la letra de la Escritura; tanto que la trasposicion de una palabra en una nueva edicion de la Biblia, fue causa de grandísimos tumultos; no permiten administrar el bautismo á un sacerdote que haya bebido, con objeto de evitar los desórdenes causados en el pais por el abuso de los licores; no admiten categorías entre los fieles; es un pecado entre ellos decir tres veces aleluya, en lugar de dos; el sacerdote debe bendecir con tres dedos, y otras sutilezas; pero como se excluye á los disidentes de sus conventículos, se les achacan todos los desafueros que suelen imputarse á las sociedades secretas. El rigor, el artificio, la guerra abierta, se emplearon inútilmente para destruirlos; y ni la tolerancia de Pedro el Grande, ni la indiferencia de Catalina II no han conseguido nada. Hay quizá en el dia trescientos mil en el Imperio, subdivididos en mas de veinte sectas, que se distinguen en *Popowschtinas*, que tienen *papas*, es decir, sacerdotes, y en *Bezpopowschtinas* que no los tienen.

Por tanto Alejo convocó un concilio en Moscou, al que asistieron los patriarcas de Alejandría y Antioquía, y en el que fue excomulgado Nicon, que ademas fue desterrado. Aquel concilio abolió el uso de excomulgar al papa y á los católicos los primeros domingos de cuaresma.

Aun quedaba por decidir acerca de las arrogantes pretensiones de los nobles, entre los cuales se habia establecido una especie de gerarquía (*Miesnichestvo*), que consideraba indigno de un hombre bien nacido depender de otro de una casa menos antigua. Negábase cualquier noble á servir en el ejército á las órdenes de un oficial, cuyo padre ó abuelo habiese sido inferior á su padre ó abuelo. Hemos dicho anteriormente cuántos desórdenes resultaron de esto en el ejército; lo mismo acontecia en los empleos de la corona y en el ceremonial; las cuestiones sobre este asunto las decidia un tribunal (*Rosriad*), en cuyos archivos se conservaba el registro de las familias antiguas y nuevas, con los grados que habia ocupado cada una. Añádase á esto que los descendientes de Rurik sacaban á relucir pretensiones que causaban recelos á la nueva y extranjera estirpe de Romanof. Para cortar el mal en su raíz, Teodoro III, hijo de Alejo, so pretexto de arreglar exactamente las clases, hizo le presentasen los diferentes extractos que cada familia habia hecho sacar de aquellos registros, y los quemó, con detrimento de la historia, y provecho de la paz y de la disciplina. Sin embargo, queriendo aniquilar las pretensiones y no la nobleza, permitió hacer otras genealogías sin que en adelante pudiese pretenderse ninguna superioridad por el nacimiento.

Ya podemos, pues, considerar la constitucion rusa como completa, y examinar por lo mismo su conjunto. La *monarquía moscovita* ó *Gran Rusia* se miraba como propiedad de la casa de Romanof, y el sucesor podia ser designado por el emperador reinante entre sus hijos, aunque se acostumbraba preferir al primogénito. El electo, á quien coronaba el patriarca ó un metropolitano, tomaba el título de *czar* ó *czarblanco*, su esposa el de *czarina*, sus hijos el de *czarevich*, y sus hijas el de *czarevinas*. El czar tenia sobre la vida y los bienes de sus súbditos un poder despótico. Cuando queria declarar la guerra, acudia á una iglesia, y hacia leer sus agravios contra el enemigo, postrer respeto del déspota para con el pueblo, el cual debia soportar las cargas y los males. Por lo demás, los antiguos derechos de este y de los señores, hasta de aquellos que en otro tiempo eran soberanos, dependian de la voluntad arbitraria del czar, que los domaba á latigazos (1). Los empleos civiles y militares se hallaban siempre unidos; el mando del ejército se confiaba á un boyardo de la cámara; el gobierno de las ciudades y las embajadas á oficiales del consejo. Constitucion rusa.

Los boyardos eran consultados por el czar en los casos principales; pero por mera condescendencia. En la nobleza despues de destruidos los antiguos libros, se conocian cuatro grados: el primero estaba compuesto de las familias que en tiempo de Teodoro III habian pertenecido á los boyardos, jueces y consejeros, ó cuyos abuelos habian sido empleados en tiempo de Juan IV y de Teodoro III en misiones extranjeras ó en algun mando elevado; el segundo comprendia las familias que ejercian mandos militares en los reinados de Miguel III y Teodoro III, ó cuyos nombres estaban en primera clase en los registros de las ciudades; seguian las demás anotadas en aquellos libros; y finalmente los nobles nombrados por cédulas. Solo se permitia llevar espada á los nobles y poseer tierras obligadas al servicio militar; ademas gozaban de diferentes privilegios con respecto á la justicia. Boyardos.

En la ciudad se habia formado una clase media

(1) Véase á Adolfo Rabbe.

de las *personas nombradas*, que podian adoptar por apellido el nombre paterno con la desinencia *ich* (ó *itz*); y eran comerciantes por mayor, y otros mercaderes, excluidos de las cargas. Los campesinos permanecian adictos al terruño, sin propiedad de ninguna especie; y le era permitido al señor trasladarlos de una tierra á otra, pero no arrebatarlos de los campos para dedicarlos á otros servicios. Los esclavos, al contrario, estaban obligados á emprender toda clase de faenas; algunos pertenecian por herencia á una familia; otros contraian la servidumbre mediante un convenio vitalicio; y la única proteccion que les dispensaba la ley, era prohibir que se les mutilase ó diese muerte.

La suerte del pueblo se reducia á trabajar y combatir; ignorante, desgraciado, sometido servilmente al knut de los señores. A veces estimulado por estos ó por el exceso de sus padecimientos, se sublevaba contra edictos odiosos, y el czar le apaciguaba arrojándole las cabezas de los ministros, que de este modo servian de salvaguardia al rey, sin poder moderar su despotismo.

El czar, sesenta y siete boyardos, cincuenta y siete jueces y treinta y ocho consejeros formaban el consejo de Estado. El primer magistrado era el presidente de los negocios exteriores, á quien estaba confiado el sello; el supremo Tribunal de justicia recibia el nombre de *palacio de justicia de oro*.

El ejército permanente se reclutaba de voluntarios, ó en su defecto, los propietarios territoriales debian proporcionar hombres. Los strelitz ó tiradores en número de cuarenta mil, componian el primer cuerpo; seguian luego muchos regimientos de soldados, instruidos á la alemana, lo mismo que la caballería, con oficiales alemanes. Ademas, la nobleza daba doscientos mil hombres de tropas feudales, y los Cosacos una numerosa caballería irregular.

Las rentas ascendian á 8.000,000 de rublos, y eran regalías la cerveza al por menor, el hidromiel, el aguardiente, la sal y la pesca en el mar Caspio, sobre todo la del sollo. A los empleados, en vez de dinero, se les asignaban ciertos dominios.

Clero. La Iglesia Rusa comprendia veinte y tres eparquías, que tenian á su cabeza doce metropolitanos, arzobispos, ú obispos, dependientes todos inmediatamente del patriarca, dignidad de grande influencia aun en los asuntos políticos, y á quien se tributaba un respeto que rayaba en la adoracion. El clero no podia adquirir bienes raices; y sin embargo se dice que poseia una tercera parte del territorio, exento de impuestos, lo cual debe entenderse de los frailes, pues el clero secular no tenia riquezas ni créditos. Los hijos de los sacerdotes eran excluidos de los empleos civiles, y por lo mismo poblaban los conventos. Esta aristocracia poderosa, no se dedicó á corregir al pueblo, que no conocia de la religion mas que actos exteriores, servilmente precisos, y cuaresmas muy rigorosas: y la predicacion, poderoso medio de educacion, estaba prohibida á causa de los zelos del gobierno.

Las costumbres tenian aun algo del estado salvaje, y el lujo oriental se habia mezclado con ellas sin modificarlas. Las casas de madera no tenian mas adorno que colgaduras de cuero; pero en las fiestas se ostentaban el oro y los diamantes sobre ricas telas, como tambien pieles de gran precio. Los que no las tenian las alquilaban al guardaropa del czar; y si se perdia ó deterioraba alguna pieza, estaban obligados á pagarla, ademas de sufrir las palizas, castigo de que no estaba exenta ninguna clase de personas. Las mujeres de cierta categoría se mantenian en servidumbre al estilo asiático, no pudiendo salir sino para ir á la Iglesia ó para visitar á sus parientes. El marido que era siempre su señor, las zurraba ó maltrataba á su antojo, no como consecuencia de la brutalidad que ni aun la civilizacion sabe vencer, sino por consentimiento de la ley, que consideraba un crímen resistirle. Las mujeres del pueblo gozaban de mayor libertad; y con objeto de satisfacer su aficion á los licores, se entregaban á un descarado libertinaje. El extranjero era mirado siempre en el país con desprecio y desconfianza; y los boyardos ó dignidades no se atrevian á tratar con él sino ocultamente; ademas los embajadores llevaban su terquedad y pretensiones á tal grado, que era muy difícil terminar con ellos un asunto. Los caminos se hallaban infestados de ladrones, y ni las calles de las ciudades estaban seguras. Los encantos y los envenenamientos eran frecuentes, ó se temian, tanto que se hacia prestar juramento á todos los que se aproximaban al czar de no poner yerbas maléficas en sus manjares, é impedir que otros las pusiesen.

Teodoro III, príncipe justo y benévolo, que habia concluido mediante un arreglo la guerra con los Turcos en 1681, murió, despues de seis años de reinado, sin dejar hijos. El patriarca y los boyardos se unieron para elegir entre Juan, su hermano carnal, de edad de diez y nueve años, y Pedro, su hermano consanguíneo, de nueve. Pero como el primero era débil, tartamudo y carecia de ambicion, fue proclamado Pedro, bajo la regencia de su madre Natalia Kirillovna Nariskin. El partido favorable á esta princesa habia sido vencido en el último reinado por el de los Miloslawski, parientes y partidarios de la primera mujer de Alejo, los cuales trabajaron mucho á fin de esparcir calumnias contra la czarina. Excitados por tales rumores, cinco de los nueve regimientos de los Strelitz declararon que no se conformaban con el nombramiento hecho sin participacion suya; sublevaronse á los gritos de *mueran Pedro y la czarina*, corrió la sangre, y la soldadesca ébria degolló á los Nariskin, hermanos de la regente. Sesenta y siete personas respetables perecieron de una manera horrible, y Juan fue aclamado tambien czar, bajo la tutela de Sofía, su hermana. Esta, astuta y diestra en promover la revolucion, se mostró firme en el ejercicio de una autoridad que habia ambicionado, y sostenida por su favorito Galitzin, trató de sustraerse de la onerosa tutela de los Strelitz. Esto fue causa de una nueva sublevacion; y el príncipe Khowanski, su gefe, encontrando mal recompensados por la co-regente los servicios que se le habian prestado, se puso á la cabeza de una nueva secta religiosa de los Abakumistas, y meditó

1682 27 de abril.

Sofía.

degollar á los dos czares y apoderarse del gobierno. Refugiáronse los príncipes en un monasterio; y Pedro, cuyo carácter se habia formado en medio de aquellas turbulencias, llamó allí á Khowanski, y le hizo decapitar con treinta y siete strelitzes que le acompañaban. Los demás strelitzes se dispusieron á la venganza; pero cundió el pavor entre ellos, al ver á toda la nobleza armarse en defensa de los czares, y pasando de la audacia á la cobardía, se presentaron con cuerdas y otros instrumentos de suplicios merecidos, no obteniendo el perdon sino con la condicion de entregar á los agitadores y uno de los suyos por cada diez. Tres mil setecientos, sacados á la suerte de sus filas, se prepararon á morir recibiendo los sacramentos, se despidieron de sus familias, y con la cuerda al cuello y sin armas se encaminaron al convento, llevando de dos en dos el tajo y un tercero el hacha. Cuando llegaron á la plaza, pusieron en tierra el tajo, apoyaron en él la cabeza, y aguardaron así por espacio de tres horas su suerte. Los czares se contentaron con que se decapitase á treinta, y perdonaron á los demás.

Sofía, aprovechándose de la juventud de Pedro y de la ineptitud de Juan, daba libre rienda á sus caprichos: dícese que ella misma introdujo al primero en una compañía de jóvenes libertinos; y aun concediendo que fuese denigrada quizá mas de lo que merecia por el partido triunfante, no cabe duda de que era muy ambiciosa y que tenia extensas relaciones. Logró tambien aumentar el territorio, adquiriendo á Smolensko, la Siberia, Chernicof, la pequeña Rusia en la orilla izquierda del Dnieper, Kief en la orilla derecha, y el país de los Cosacos Zaporogos, prometiendo en cambio que se uniria á Suecia y Polonia contra la Turquía; pero Galitzin, que le daba prudentes consejos con respecto á las medidas que debia adoptar durante la paz, dirigió mal las operaciones militares, perdió el ejército, y se vió obligado á retirarse.

Entre tanto crecia Pedro, y ya sus diversiones anunciaban su futuro poder. Salió vencedor de la prueba de los vicios á que se le expuso, y los jóvenes extranjeros de que se le rodeó para corromperle, excitaron su imaginacion con el relato de empresas extraordinarias. El ginebrino Francisco Jacobo Lefort, á quien habian sucedido las aventuras mas singulares mientras recorria la Europa de un extremo á otro, viendo mucho, siendo capaz de ver bien, y no debiendo mas que á sí mismo sus conocimientos, su osadía y su fortuna, ganó la confianza de Pedro, que le colocó al frente de cincuenta jóvenes de su edad, con los cuales aprendió los ejercicios militares, y se ensayó en el servició sin distinguirse en nada de los demás. Se ambicionó como un honor el entrar en clase de compañero (*poteschnoi*) en aquella tropa, que llegó á ser el núcleo de los regimientos de la guardia. En medio de la desenfrenada licencia de aquellos jóvenes, Pedro y Lefort espiaban con atenta mirada el momento de arrebatar el poder á Sofía, irritados de que hubiese tomado el título de soberana, inscribiendo su nombre en todas las actas y en las monedas, y aspirando á la dominacion absoluta. Recelosa Sofía de los proyectos que tramaban, trató de prevenirlos; y Tbegtwitoi, gefe de los strelitzes, fuese por su órden ó para atraerla á su partido, se propusó dar muerte á Pedro, como tambien á su mujer, á la madre y á la hermana de este príncipe. A lo menos, tal fue la noticia que circuló; y Pedro, habiéndose dirigido al convento de la Trinidad con sus poteschnoi, convocó á los boyardos, descubrió la trama, desterró á Galitzin, obligó á Sofía á que
se entrase monja, y quedó como señor único del 1689.
Imperio, aunque Juan, czar meramente en el título, sobrevivió aun algunos años.

Aquí se abre la nueva era de la Rusia.

CAPITULO XXX.

Pedro el Grande y Carlos XII.

Encontrabase Pedro, á la edad de diez y siete años, al frente de la monarquía mas vasta de Europa, cuyo territorio se extendia desde Arkangel hasta el mar de Azof, con un pueblo tosco, pero unido, y con grandes que eran esclavos. Le faltaban costumbres y educacion; pero Lefort, en medio de las orgías, le inspiraba con sus relaciones de aventuras el deseo de regenerar la nacion. Inútil es buscar aquí un proyecto filosófico, producto del conocimiento de las causas. Al ver los tristes efectos de la barbarie indígena, pensó remediarla, no corrigiendo al país poco á poco, sino haciéndole de golpe europeo, introduciéndole un ingerto extranjero, sin cuidarse de si este ingerto, al morir él, dejaria mas enfermo el tronco (1).

El grito de guerra de la Rusia parece haber sido desde el principio: *Dadme agua, que tierra tengo*. Habiendo hecho construir Pedro algunos barcos, se ejercitaba en maniobrar con ellos en el lago de Pereslaf, cerca del monasterio que habitaba: juego de niños que tomó luego un carácter serio, así como sus cincuenta camaradas se convirtieron en doce mil guerreros. Despues de nombrar general á Lefort, que no habia mandado nunca, le concedió tambien el empleo de almirante de la escuadra, que no solo no existia sino que ni siquiera tenia nombre en aquella lengua, y por primera vez vió el Mar Blanco sobre sus olas á un monarca ruso. Pidiendo en seguida á la Alemania y á la Holanda ingenieros, barcos y artillería, obligando á los ricos y á los prelados á proporcionarle los medios necesarios, hizo construir buques en Venecia y en Holanda; se apoderó de Azof, base de sus proyectos, la fortificó, y entró en Moscou con el fausto de un antiguo romano, para inspirar, ademas del amor á la gloria, la idea de la superioridad. Entre tanto enviaba jóvenes á Alemania, Holanda é Italia á aprender las costumbres y artes de los pueblos civilizados; quiso tambien adquirir estos cono—

(1) El diario de las empresas de Pedro, escrito bajo su direccion, é impreso por órden de Catalina II en 1770 y 1772, alcanza hasta el 22 de octubre de 1781. Fue traducido al aleman por Luis Crist. Buchmeister (Riga 1774), que añadió otro tomo, comprendiendo toda la obra bajo el título de *Beytráge zur Gesch. Peters des Grossen*.

Véase tambien á Nestexuránoi, *Mem. de Pedro el Grande.*

Gordon, *Gesch. Peters des Grossen.*

Schlözers. *Historische Untersuchung über Russlands Reichsgrundgesetz.*

Ustrialov se ocupa actualmente en reunir todos los documentos oficiales sobre la vida y las acciones de Pedro el Grande; la obra constará de diez tomos.

cimientos, cuya necesidad conocia, y confiando la regencia al boyardo Teodoro Romanodowski, viajó de incógnito. En los talleres de Saardam y de Deptford, trabajaba confundido con los obreros por su actividad en el trabajo y sus vicios; en Amsterdam trató de proporcionarse nociones de anatomía é historia natural; examinó en Londres la constitucion civil y eclesiástica, admirando la libertad de cultos, las salas de armas y del Parlamento; pero sobre todo, la marina; y en todas partes persuadia con promesas á hábiles obreros para que le siguiesen á Rusia. Vió tambien á Cléveris, Dresde y Viena, dándosele en esta última ciudad una fiesta en que el emperador y la emperatriz, vestidos de huéspedes, servian á la mesa á personas enmascaradas, de todos los paises y de todas clases. Di-
1698. rigíase á Italia cuando fue llamado á Rusia.

Una vez acostumbrados los labios á beber en la copa del poder, es difícil que se sacien. Sofía, que no habia renunciado nunca á la esperanza de dominar ni á las intrigas encaminadas á tal objeto, aprovechó la ausencia del czar para sublevar de nuevo á los Strelitzes, que sin embargo fueron vencidos; y Pedro, no bien llegó, hizo procesar á los prisioneros rebeldes, de los cuales dos mil fueron ahorcados, y cinco mil decapitados; él mismo derribó centenares de cabezas, y las restantes cayeron bajo la cuchilla de señores de elevada categoría, que se sospechaba estaban de inteligencia con los amotinados. Se ordenaba á treinta, cincuenta y hasta cien desgraciados arrojarse á un tiempo boca abajo, y colocar la cabeza en un tajo de una longitud proporcionada al número, hiriéndolos el hacha uno tras otro. No pudiendo, ó no atreviéndose á condenar á su hermana, hizo ahorcar al pié de las ventanas de esta á tres rebeldes, cuyos cadáveres permanecieron allí todo el invierno, teniendo en la mano las peticiones que habian dirigido á la princesa. Probablemente entonces fue cuando instituyó ó resucitó la Cancillería secreta, terrible tribunal inquisitorial, que duró hasta 1762. Repudió á Eudoxia Federowna, su esposa, porque manifestaba horror á aquellas matanzas.

Semejante hombre no podia menos de desear la guerra para recuperar los paises arrebatados á sus predecesores, y que le impedian extenderse por el Báltico. Encontróse, pues, enemigo natural de la Suecia, y aliado del que fuese á esta hostil.

Carlos XII de Suecia. En la memoria de los hombres se hallan unidos los nombres de Carlos XII y Pedro el Grande, rodeados de algo novelesco y teatral, en discordancia con la marcha positiva que habia adoptado la sociedad. Los dos eran de un carácter extraordinario, el uno encontraba el trono consolidado por su padre, con un tesoro bien provisto, una buena escuadra, un ejército excelente, y no necesitó siquiera recurrir á los delitos que naturalmente le repugnaban; el otro adquirió el suyo, libertándolo sanguinariamente de los muchos obstáculos que se oponian á su marcha, sin haberle detenido nunca un pensamiento humano; Pedro se dirigia por cálculo á un objeto bien meditado; Carlos se lanzaba en pos de una pasion dominante; las victorias infundieron á este una loca osadía, las derrotas enseñaron á aquel á vencer; el monarca ruso estableció la grandeza de su país, el monarca sueco arruinó la del suyo.

Carlos XII fue educado en las ideas religiosas, que forman el carácter de su casa; su madre dedicó poco esmero al cultivo de su inteligencia y mucho á desarrollar el vigor de su cuerpo. Su padre le inclinó á los ejercicios militares, y á conocer la constitucion del país, inspirándole un alto sentimiento de la prerogativa real. Carlos cobró aficion á las matemáticas, emprendió varios viajes; y amaba la caza, especialmente la que ofrecia mas peligro. Habiéndose hecho declarar mayor de edad antes de tener los años indispensables al efecto, cuando el obispo de Upsal extendió la corona para colocarla en su cabeza, él la tomó y se la puso por sí mismo.

La paz de Ryswick habia apagado el humor belicoso de los reyes de Europa; pero previéndose inminente una guerra promovida por la sucesion al trono de España, se multiplicaban las intrigas á fin de proporcionarse aliados; y Carlos recibió proposiciones de la Inglaterra, de los Estados Generales, de Luis XIV, que aun recordaba á Gustavo Adolfo. Entre tanto sus vecinos, juzgándole un jóven aturdido, creyeron favorable el momento para indemnizarse de las pérdidas que habian sufrido.

Ocupaba el trono de Polonia, como ya hemos visto, Federico Augusto II, elector de Sajonia, el cual, deseoso de rivalizar con Luis XIV, tanto en conquistas como en magnificencia, y de ocupar en la guerra á una turbulenta nobleza, so pretexto de marchar contra la Puerta, hizo ir de Sajonia nuevas tropas, y llamó á las armas á los Lituanos, que estaban agitados por las sectas nacidas en tiempo de Sobieski, y reanimadas entonces entre la nobleza y los sapiehas. Este aumento de fuerzas causaba inquietud á los Polacos, que varias veces intimaron á Augusto II que las licenciase, segun los *Pacta conventa*; y la envidia que se tenian los tres ejércitos lituano, polaco y sajon, estuvo próxima á estallar en lucha abierta, é impidió dar buena direccion á la empresa contra Suecia. Aunque la paz de Carlowitz asignó los territorios de Kaminiek y de Podolia á la Polonia, su adquisicion se debió á intrigas mas bien que á las armas; y Augusto se mostraba impaciente por recobrar de la Suecia los paises que le habian sido cedidos en los tratados anteriores, principalmente la Livonia, donde se habian aumentado los descontentos. Tuvo una entrevista con el czar Pedro, y ganó la confianza de este por su carácter cortés, por la serenidad con que sostenia las apuestas de los mas intrépidos bebedores, y por su fuerza, que llegaba hasta el punto de cortar de un tajo la cabeza de un buey. Ambos príncipes se unieron para obrar contra la Suecia. Pedro, que queria recobrar la entrada del Báltico, habia procurado en vano obtener de los Suecos, mediante negociaciones, á Narva ú otro puerto en aquel mar. El Schleswig era un gérmen de enemistades entre la Suecia y la Dinamarca; aquella provincia, arrebatada á la casa de Holstein en la guerra

de los Treinta Años, habia sido adjudicada en parte á la de Gottorp, bajo la soberanía danesa: habiendo recibido despues Federico III de Holstein-Gottorp guarniciones imperiales, fue considerado como traidor por Cristiano IV, resultando animosidad entre las dos ramas de aquella familia. Ensañóse aun mas cuando Federico III casó una de sus hijas con Carlos X de Suecia, que por el tratado de Copenhague le hizo adquirir la soberanía del Schleswig y de la isla de Femern; de consiguiente la casa de Holstein-Gottorp se unió cada vez mas á la Suecia, resultando de aquí un rompimiento declarado. Federico IV de Dinamarca rompió la primera lanza contra el Holstein, mientras que un cuerpo sajon enviado por Augusto III, atacaba el Hannover. Previendo Carlos XII la tempestad que iba á estallar, pidió fuerzas navales á sus aliados, declarando «que no empuñaria nunca las armas si no era provocado; pero que una vez en la mano, no las abandonaria hasta ver destruido á aquel que se hubiese manifestado primero su enemigo». Las escuadras bombardearon á Copenhague, y en seguida Carlos desembarcó sin ser esperado en la Zelanda; pero como proclamaba que su único objeto era proporcionar tranquilidad al duque de Holstein, pronto se firmó la paz en Travendahl. Esta primera campaña empezó y terminó en seis semanas.

Todos alabaron la moderacion de Carlos XII; sin embargo, este, que aspiraba á la gloria militar de Carlos X y de Gustavo Adolfo, no habia aceptado la paz sino para vengarse del rey de Polonia. En efecto, dirigióse repentinamente á la Livonia, invadida por Augusto; pero entonces el czar Pedro declaró la guerra á la Suecia para recobrar sus antiguas posesiones, y puso sitio á Narva. Acudió Carlos á la cabeza de cinco mil infantes y tres mil caballos, atacó á treinta mil rusos, mató doce mil y se apoderó de ciento cuarenta y cinco cañones, obligando al resto del ejército enemigo á rendirse. No acertaron á explicar los Rusos esta derrota, sino diciendo que los Suecos eran hechiceros; é hicieron rogativas públicas á San Nicolás para que los librase de aquellos encantadores. Pero Pedro, conociendo la inferioridad de sus tropas, se dedicó á instruirlas en las costumbres militares y en la disciplina. Despues de abolir el cuerpo de los Strelitzes, mas peligroso en la paz que útil en la guerra, sustituyó en su lugar una infantería regular á la usanza alemana; instituyó la Orden de San Andrés para recompensar el mérito militar, y envió tropas al rey de Polonia con la apariencia de auxiliares, pero en realidad para que se educasen á su lado; de manera que puede decirse que la misma Polonia preparó las armas que debian destruirla. Pedro quiso pasar por todos los grados de la milicia con ascensos regulares; solo despues de la batalla de Pultava fue cuando sus oficiales le rogaron ascendiese del grado de coronel al de general. Hasta confirió al anciano boyardo Romanodowski, presidente del Consejo de gobierno el título de czar, manifestándole la consideracion debida á un señor de quien fuese súbdito. «Aquel continuo simulacro, aquel espectáculo constante de sumision y disciplina que un déspota presentaba á su pueblo; la perseverante afectacion de no ascender en los empleos sino por grados y á fuerza de servicios, aquella escena, única en su especie, pareció extravagante y exagerada; pero era necesaria, y apenas bastó para quitar á la orgullosa obstinacion de los nobles rusos todo pretexto de murmurar y de desobedecer. A fin de domeñar su orgullo, que á duras penas soportaba el tener que ganar gradualmente con el trabajo y el mérito los empleos que creian debidos á su nacimiento, era necesario proponerse continuamente él mismo por modelo» (1).

Habiendo conocido tambien Federico de Dinamarca la imperfeccion de sus tropas, organizó una milicia nacional, que ascendió á diez y ocho mil hombres. Por el contrario, los triunfos inspiraban osadía á Carlos XII, el cual, despreciando á los Rusos como ineptos, estableció sus cuarteles de invierno en la Livonia, y cuando llegó la primavera ocupó la Curlandia. 1701.

Veian los Polacos con descontento que Augusto los comprometiese en una guerra emprendida por él como duque de Sajonia, y que tuviesen en el país un ejército extranjero. Pidieron, pues, á Carlos los considerase como neutrales; pero sin cuidarse este de su pretension, dejó que sus tropas se portasen con ellos como en un país enemigo. De esta manera creia acumular mayor odio contra Augusto, que era la causa de todo, mientras que no conseguia sino irritar á los Polacos. Entró Carlos en Varsovia sin encontrar resistencia; alcanzó un completo triunfo cerca de Clisson, con un ejército tres veces menos numeroso que el del enemigo, y debió causar á aquel austero príncipe grande impresion hallar quinientas mujeres en la comitiva de Augusto, á las cuales despidió sanas y salvas con una escolta; tampoco habia querido ver á la hermosa Hönigsmarck, que le habia enviado Augusto para negociar con él ó para reducirle. Adelantóse siempre victorioso, contestando á todas las proposiciones, que no desistiria hasta que fuese depuesto Augusto. Tal era tambien el deseo de una gran faccion polaca, que con este apoyo prevaleció, reemplazando á Augusto con Estanislao Lesczinski, palatino de Posnania. El príncipe destronado, uniéndose á la Rusia, ocupó á Varsovia; pero apenas se hubo retirado á su país, cuando sus mismos partidarios cesaron de favorecerle. Habiendo sido coronado Estanislao, hizo alianza con la Suecia, confirmando la paz de Oliva; y toda la ventaja que Carlos XII procuró sacar de aquel arreglo, fue precisarle á asociarse á él para obligar al czar á darle satisfaccion de sus agravios. Persiguió Carlos entonces á Augusto, asolando las provincias polacas con incursiones propias de un aventurero, hasta que entrando en el patrimonio de aquel príncipe, le obligó á rendir las armas.

Mientras que el rey de Suecia disponia en Sajonia á su antojo de los Estados, se vió adulado por todas las potencias; Marlborough queria que se mezclase en los asuntos de Occidente; Luis XIV le aconsejaba volviese á ocupar el distinguido

(1) Segur, *Memorias*.

puesto de Gustavo Adolfo, y su ministro Piper no cesaba de excitarle á adoptar partidos aventurados. Carlos se declaraba protector, no solo de los Protestantes de Alemania, sino de los que dependian de la casa de Austria. Aunque tenia porque quejarse de esta, y le hacia temer una invasion, dijo que la perdonaba con tal que devolviera á los Protestantes de Silesia el derecho de ejercer su culto; y el emperador José se vió precisado á consentir en ello.

Carlos habia empeorado sus asuntos, deteniéndose en combatir á un enemigo que imploraba ya la paz, en lugar de atacar al Moscovita, aturdido aun con la derrota de Narva. Pedro, viendo á su rival internarse en la Polonia, reunió
1702. tropas, y la victoria le favoreció en Livonia, donde encontró, entre los prisioneros, á Catalina, con quien despues se casó, y conquistó á Notenburg á orillas del Neva, y despues á Kantzi, lo cual le proporcionó un puerto en el Báltico. Embarcóse allí, haciendo á bordo el servicio de bombero, y se apoderó de dos barcos suecos, primer triunfo naval de su patria, que fue celebrado como merecia. De esta manera mientras Carlos, obedeciendo mas á la pasion que al interés, perdia, por la ambicion de crear un rey, el fruto de su victoria, Pedro, cuyo genio no conocia, entraba en la Ingria con la resolucion de no salir de ella; y comprendiendo la grande importancia del Neva, se establecia en sus orillas. Como Kantzi no le parecia bastante bien situada, fundó á Petersburgo en una isla de aquel rio y la eligió para su capital, juzgándola mas
Mayo. conveniente para guerrear contra la Suecia y atraer colonos de ultramar, ademas de ofrecerle mas facilidad en las comunicaciones con Europa.

Hizo y aseguró tambien otras conquistas. Sostuvo en todo su vigor á las facciones rivales en la Polonia, donde sin obstáculos saqueaba los castillos, para enriquecer á su naciente capital; hasta
1706-21 de set. que Carlos, que habia perdido un tiempo precioso, marchó al fin en persona contra los Rusos, y habiéndolos bloqueado cerca de Grodno, los redujo á los mayores apuros. Entre tanto duraban las negociaciones para la paz, que se concluyó en Alt-Ranstadt, renunciando Augusto II al reino de Polonia, y siendo reconocido Estanislao; se rompió toda alianza contra Suecia y Polonia, y principalmente con la Moscovia, y se restituyeron los prisioneros. Entre ellos estaba el livonio Pantkul, que habia sido condenado á muerte por haber sostenido con demasiado calor á la nobleza de su país. Habiendo conseguido fugarse, publicó contra la Suecia escritos violentos, y se encontraba entonces en la córte de Sajonia como embajador del czar. Sin embargo, fue preso y entregado á Carlos, que le hizo descuartizar sin juicio previo, como súbdito rebelde y condenado ya. Cobardia de un rey y ferocidad de otro.

Muchos polacos, declarando nula la renuncia de Augusto, se unieron al czar, que prometió
1707 no reconocer á ningun rey sino era elegido por la nacion. Volvió Carlos apresuradamente de Sajonia, y reuniendo fuerzas entró en Polonia con cuarenta y cuatro mil hombres aguerridos y valientes; y el czar, no juzgando á propósito presentar la batalla, evacuó el país. Habiendo pasado Carlos el Vístula por encima del hielo, le persiguió de cerca, pasó el Beresina, y secundado por los muchos descontentos que habian producido las innovaciones de Pedro, pensaba entrar en Moscou y destronarle; pero de repente se detuvo en Mohilef, y prestando oidos á consejos imprudentes ó desleales, se dirigió hácia la Ukrania.

Aquel Kmielnicki, hetman de los Tártaros de la Ukrania, que habia asolado la Polonia en tiempo del rey Casimiro V, se sometió con el país á los Moscovitas cuando fue vencido; pero arrepintiéndose pronto, recomendó al morir á Juan Wigohiski, tutor de su hijo Jorge, que libertase á la nacion del yugo moscovita para reunirla á la Polonia. Sin embargo, no hallándose ya esta potencia en estado de sostenerlos, dejó que la Rusia se asegurase en la posesion del país y aumentase el número de los descontentos, por no querer respetar sus privilegios. Ejercia entonces el cargo de hetman Juan Mazeppa, audaz y disimulado ambicioso, que habiendo adquirido el favor del czar, le sirvió útilmente contra Carlos. Estando acampado al frente de los Cosacos en la Polonia Meridional, entró en relacion con los Jesuitas y con el rey Estanislao, y concibió la idea de hacerse independiente. Pintó á los suyos las innovaciones de Pedro con negros colores, y los animó á rebelarse, siguiendo el ejemplo de los Cosacos del Don, que se habian sustraido del yugo moscovita. Despues de haberse fortificado, manifestó á Carlos que tan pronto como se aproximase se reuniria á él, por lo cual este príncipe, con la esperanza de adquirir tan poderoso aliado, se dirigió hácia aquella banda, sin aguardar las tropas y los convoyes que le llevaba Löwenhaupt. Alegre Pedro con aquella falta, marchó contra Löwenhaupt; y habiéndole derrotado en Liesna, cogió el convoy destinado á Carlos, al cual, Löwenhaupt, á favor de una retirada justamente aplaudida, no pudo conducir mas que cinco mil hombres; esta fue la primera victoria conseguida por los Rusos contra tropas disciplinadas.

Unióse Mazeppa á Carlos, pero Baturin, su residencia, fue ganada y reducida á cenizas, nombrándose otro hetman, mientras que Carlos, al través de los desiertos, tuvo que fijar sus cuarteles de invierno entre Cosacos, expuesto al frio, al hambre y á continuos ataques. Haciendo la guerra meramente por aficion á ella, Carlos caminaba sin saber adonde. Cuando estuvo en Smolensko, habia preguntado al gefe de su estado mayor lo que tenia que hacer; encontrándose á la sazon cerca de Kolomak, le dijo: *Preguntad por el camino del Asia*; y como le respondiese que se hallaba en otra direccion, replicó: *Sin embargo, Mazeppa me ha asegurado que estaba próximo; debemos de todos modos poder decir que hemos llegado á ella*. Y en vez de marchar hácia el Dnieper, para mantenerse en comunicacion con la Polonia, como se lo aconsejaban Piper y sus mejores oficiales, se detuvo en Pultava. Los Cosacos Zaporogos, que se habian declarado en su favor, se ofrecieron á tomar aquella plaza por asalto; aguardaba

tambien allí el ejército del Khan de Crimea, á quien la Puerta, que comenzaba á temer al czar y deseaba tenerle ocupado, habia mandado se uniera con el rey de Suecia. Carlos emprendió, pues, el sitio sin contar con ninguno de los instrumentos necesarios; gastando en él dos meses, mientras que los Rusos asolaron todos los alrededores. Doce mil Cosacos y otros tantos Suecos, restos de los cuarenta y tres mil hombres que habian salido de Sajonia, y de los diez y seis mil
0-27 junio t. de tava. que habia llevado Lövenhaupt, era todo lo que le quedaba á Carlos, y este príncipe temerario los aventuró sin municiones contra ochenta mil Rusos, provistos de una formidable artillería. Nueve mil Suecos fueron muertos, otros muchos quedaron prisioneros; y herido Carlos, huyó en un carruage con Mazeppa: temiendo haber sido vendido por el Khan, no se atrevió á refugiarse en Crimea, y volvió á pasar el Dnieper. Habia dejado al otro lado del rio los restos del ejército, bajo el mando de Lövenhaupt, con órden de retirarse á Crimea; pero desprovisto el general de todo, tuvo que rendirse con las tropas.

Conoció Pedro que aquella victoria era decisiva para su imperio; y escribió: *Con la ayuda de Dios, la piedra fundamental de Petersburgo se encuentra completamente consolidada.* Podia decirse, por el contrario, que estaba destruida la gloria de la Suecia Carlos, sin ejército, sin dinero y sin amigos, habiéndolo confiado todo á la fortuna, no poseia mas que su valor y una tremenda obstinacion, con la cual corrió durante cinco años novelescas aventuras para excitar á los Turcos á tomar las armas. Con quinientos ginetes y Mazeppa llegó á Otchakof, al través de áridos desiertos; pasó de allí á Bender, en Moldavia, donde los Turcos le acogieron hospitalariamente, como ordena el Coran; pero una vez curado de sus heridas, no pudo salir del país, en atencion á que los Europeos vigilaban todos los caminos, con objeto de impedir la vuelta del perturbador de la paz.

La desgracia despertó simpatías en su favor; pero nosotros no debemos considerar en aquel rey mas que á un aventurero, á un hombre obstinado, que entregado enteramente á su pasion, no se paraba en derramar la sangre y consumar la ruina de su país, con tal de satisfacer un capricho. No tuvo ambicion; porque ¿qué gran proyecto formó excepto el de vengarse de los príncipes que le habian ofendido? No manifestó crueldad sino con algunos suecos que habian dirigido las armas contra él (1). No amaba los placeres, las mujeres, la córte, el lujo, ni siquiera el aseo. Era exacto observador de la justicia, piadoso hasta el exceso, sencillo y franco, apreciador del mérito sin consideracion al nacimiento, conciso en su modo de hablar; reunia á una gran memoria conocimientos muy variados, y su ejército le adoraba por sus costumbres militares, que le hacian tomar parte en las fatigas, en los juegos y en los peligros del soldado. Cuando se vió apartado de las faenas útiles, se entregó desesperado á otras inútiles, cansando tres caballos al dia, haciendo maniobrar á los soldados, y ejecutando largas marchas. La Puerta le proporcionaba víveres y 500 escudos diarios. La Francia le envió dinero, parte del cual empleaba en los gastos que reclamaba su categoria y en regalos para conservar á los amigos, y parte mandaba á Constantinopla con objeto de adquirir allí partidarios; pues la desgracia habia triunfado en él de los escrúpulos religiosos, que le habian alejado hasta entonces de una alianza con los Infieles.

Estanislao Poniatowski servia en aquella ciudad sus intereses, tratando de indisponer á Acmet III con Pedro. Tenia en su favor á la sultana Validé, que le llamaba *mi leon.* El pueblo maravillado con tantas hazañas y con las victorias que *Cabeza de hierro* habia conseguido contra *Barba blanca*, se hallaba dispuesto á socorrerle. El gran visir Kiurlí-Alí dijo á Poniatowski: *Cogeré á vuestro rey de una mano, y empuñando con la otra la espada, le llevaré á Moscou al frente de doscientos mil hombres.*

Era, pues, el de Carlos un destierro mas activo y lleno de esperanza que el de Napoleon. Pero Pedro no se dormia: sabia gastar á tiempo el dinero, y consiguió consolidar con la Turquía la paz de Carlowitz. Añadióse al tratado, que Carlos podria atravesar la Rusia con cien Suecos y doscientos Turcos hasta los confines de la Livonia; pero el rey de Suecia se negó á ello; y sus esperanzas se reanimaron cuando el nuevo gran visir Bartagi-Mehemet declaró la guerra al czar. Encontróse Pedro encerrado entre el Pruth y el Danubio con treinta mil hombres, sin víveres y desalentados. Al recibir esta noticia voló Carlos, deseoso de teñir aun su espada en la sangre rusa; anduvo cincuenta leguas á caballo, atravesó el Pruth á nado y el campamento turco con la rapidez del rayo; pero ¡cuán grande fue su despecho cuando supo, al llegar, que acababa de arreglarse un armisticio, y que se habia perdido la ocasion de exterminar á los Rusos! Dirigió violentas recriminaciones al gran visir, que le oyó con la impasibilidad musulmana, y le contestó con buen modo. Despues de haberle Carlos destrozado brutalmente el caftan con las espuelas, tuvo que volver á Bender, mientras que el czar, bien distante de la obstinacion caballeresca del rey de Suecia, se resignó á aceptar las condiciones de un enemigo que podia perderle, reservándose indemnizarse en mejor ocasion.

La Turquía, para quien semejante huesped era ya incómodo, estipuló siempre con la Rusia su libre marcha; pero Carlos no quiso irse al invitársele á ello; y cuando se le intimó decididamente, persistió en su negativa, fuese por temor de ser vendido, ó por efecto de su natural terquedad. En su consecuencia, el mufti declaró, que sin violar la hospitalidad, se podia despedirle por fuerza. Los sueldos que se pagaban tanto á él como á sus Cosacos y Valacos, fueron suspendidos; y habiéndole abandonado estos, se quedó solo con trescientos soldados. Pronto llegaron á faltarle los víveres y forrajes; ademas los Tártaros atacaban su campamento, lo que le obligó á fortificarse, trabajando él mismo como el último soldado y en union de sus ministros.

(1) Por lo demás, en la batalla de Frauenstadt, el general Rehnschöld hizo degollar, muchas horas despues que habia cesado el combate, á mil quinientos prisioneros rusos que pedian cuartel.

En vano se esforzaron los embajadores de Inglaterra y Prusia, en decidirle á marchar; la Puerta tuvo paciencia, pagó sus deudas y le proporcionó otra vez dinero; pero cansada al cabo, dispuso matarlos á todos. Carlos se obstinó en permanecer, y con sus trescientos hombres desafió el poder otomano. Atacado por los Turcos y los Tártaros, resistió, prometiendo y dando títulos y grados á sus valientes. Los Genízaros, que admiraban á Carlos y sus liberalidades, creyeron en su aserto de que la órden de la Puerta era falsa, y se negaron á pelear. Sesenta de los mas ancianos trataron de convencerle de la necesidad de marchar, y se negó á recibirlos. Embistiéronle, pues, forzaron la trinchera é hicieron prisioneros á los Suecos; pero el rey se retiró á una casa con tres oficiales y cuarenta criados, resuelto, decia riéndose, á defenderse *pro aris et focis*. Determinados los Turcos á concluir, incendiaron el edificio, y el rey, á quien sofocaba el humo, ejecutó una salida repentina para guarecerse en otro; pero se apoderaron de su persona. El respeto que le manifestó el bajá vence-
13 de febrero. dor contrastaba con la altanería del prisionero, que fue conducido honrosamente á Adrinópolis.

Entre tanto la Suecia corria precipitadamente á su ruina. En 1709 se calculaba que la guerra habia costado ya cuatrocientos mil hombres. Todas las contribuciones se habian duplicado; era preciso emplear la fuerza para reclutar marineros; la clase media se veia precisada á dar su vajilla de plata en forma de préstamo, y todas las potencias del Norte eran hostiles á la nacion. Carlos protestaba desde su prision contra todo tratado, y mandaba órdenes que no podian cumplirse siempre. Exigia de todos aquellos sacrificios que su obstinacion le hacia parecer soportables, y contestaba á las humildes manifestaciones de su senado: *Enviaré á Estokolmo una de mis botas para que gobierne*. La pobre Suecia se veia sin embargo amenazada de la guerra por todas partes. Habiendo abdicado Lesczynki en una dieta de pacificacion, tan tumultuosa que corrió en ella la sangre, fue invitado Augusto II por los Polacos á recobrar la corona; y reconocido generalmente, se reconcilió con el czar, al cual se unieron tambien Dinamarca y Prusia, y se declaró la guerra á la Suecia, que no tenia para defenderse mas que un pequeño número de reclutas. El emperador y otros príncipes tomaban tambien parte en aquel conflicto, para hacer respetar los Estados germánicos. Luis XIV hacia todo lo posible por dividir á los enemigos de la Suecia y sostener á Lesczynki, cuya elevacion habia sido el objeto principal de Carlos. Pero la regencia sueca conocia que era imposible pensar en restablecer al rey de Polonia, cuando ella se encontraba apenas en estado de defender sus hogares.

En medio de la humillacion del pais los aristócratas, abatidos por Carlos XI, recobraban osadía, y no les faltaban motivos para declamar contra el despotismo, cuando la terquedad de Carlos XII en suscitar enemigos á la Rusia á orillas del Danubio y el mar Negro, permitia á aquella potencia arrancarle sus mejores adquisiciones en el Báltico. Desesperando, en fin, Carlos de hacer entrar á la Turquía en sus planes, se decidió á volver. Dinero tomado á usura le puso en estado de desplegar un lujo increible en una embajada que envió á Constantinopla para pedir un empréstito; pero el sultan le contestó que sabia dar, y que consideraba indigno el prestar. Regalóle magníficas armas, soberbios caballos árabes, y le dió trescientos hombres para su escolta. Habiéndose separado Carlos de los suyos, atravesó de incógnito, con un solo hombre, la Valaquia, Transilvania, Hungría, el Austria, y llegó en diez y seis dias á Stralsund, sin haberse acostado en una cama.

Al momento, como si se encontrase aun en los dias de su omnipotencia, intimó al rey de Prusia la entrega de Stettin y de otras plazas de Pomerania que tenia ocupadas, y que le habian dejado en depósito las demás potencias; y rehusando los millones que se le ofrecieron para que desistiese de su pretension, entró con los Suecos en el territorio prusiano, animado por la Francia, que habia renovado su alianza con él, y prometia grandes subsidios. Pero los aliados del Norte sitiaron
á Stralsund, estrechándola de tal manera que 1715
Carlos, el tenaz Carlos se vió reducido á proponer la paz. Tocóle entonces su vez de sufrir una negativa, y huyó de la ciudad, que fue ganada por el enemigo, volviendo á sus hogares sin mas recurso que su valor.

Como acontece por lo comun cuando ha pasado el peligro, la discordia no tardó en estallar entre los aliados, á los cuales se habia unido el Hannover. El czar Pedro, aunque le gustaba ver humillada á la Suecia, no queria, sin embargo, dejarla someterse á la Dinamarca, y preferia conservar dos Estados débiles y rivales. La Polonia no sufria que Augusto retuviese á expensas de la república y con peligro de la libertad, las tropas sajonas, cuando ya no habia motivo para ello: en su consecuencia, el ejército, conforme al uso nacional, se confederó para expulsarlas, y resultó una guerra que duró hasta que el rey se comprometió, por el tratado de paz de Varsovia, á licenciar á los Sajones, excepto su guardia, á no declarar la guerra al extranjero sin consentimiento de la dieta, y á no permanecer ausente mas de tres meses al año. Por tanto Augusto se vió privado de mezclarse en la guerra del Norte. El rey de Dinamarca era el alma de esta, sostenido por la Inglaterra y la Holanda, que estaban irritadas contra Carlos porque dejaba que los corsarios atacasen á todo buque que llevase provisiones á sus enemigos. Habiéndose puesto el czar al frente de la escuadra, parecia encontrarse en vísperas de invadir la Scania, cuando vaciló y esforzó sus pretensiones con respecto á Dinamarca. Como no se le atendiese, rompió con aquella potencia; de este modo la Suecia se salvó de un gran peligro, y habiendo obtenido todos en particular lo que deseaban, se disolvió la liga.

El baron de Görtz, despues de haber contribuido por su parte á la prosperidad del Holstein, habia entrado al servicio de Carlos en calidad de ministro. Era un hombre diestro, pero que confiaba demasiado y únicamente en las intrigas de la diplomacia. Encargado de esta, y al frente de la administracion de la Hacienda, se dedicó á

llenar el tesoro con todos los recursos del crédito, arte aun novicio, recurriendo á las obligaciones del Estado, á los empréstitos, á la alteracion de la moneda; y para desbaratar las intrigas se hizo conferir plenos poderes. Aquel honbre de estado, dotado de una grande astucia, se entendia con el cardenal Alberoni, que teniendo recursos para todo, se proponia reformar las rentas de España, como Görtz las de Suecia. Ambos ministros trataban de disminuir el poder de Francia é Inglaterra, asociar la locura de Carlos á la de los Jacobitas; y conseguir que este príncipe desembarcase en las costas británicas, y se pusiese á la cabeza de los partidarios del Pretendiente. Eran arterías para proporcionarse dinero; pero en
718. efecto, Pedro se vió obligado á celebrar un tratado particular con la Suecia y la España, que podia cambiar el aspecto de la política.

ıerte de rlos. XII. Mientras se negociaba, proseguia Carlos las hostilidades, queriendo conquistar la Noruega, como indemnizacion de las pérdidas que habia sufrido en el Báltico; pero fue muerto en el sitio de Fredericshall, á la edad de treinta y seis años: díjose entonces que le habia herido una bala enemiga; pero en el dia se cree fue asesinado. Dejó á la Suecia decaida del alto lugar á que se habia elevado, empobrecida, despoblada, sin comercio ni posesiones (1).

Carlos Federico de Holstein-Gottorp, su sobrino y discípulo, perdió por demasiada confianza en su herencia, la ocasion de hacerse elegir. Cansado el país de héroes, temió que conservase las ideas del tio que le habia educado; y proclamó á Ulrica Leonor, princesa de Hesse-Cassel, hermana del difunto; la cual, no pudiendo os-
719 l de ero. tentar pretensiones dinásticas, aceptó todas las condiciones, y tuvo que renunciar á la soberanía, esto es, al despotismo introducido por Carlos XI. El partido patriota, es decir, aristocrático, volvió otra vez á prevalecer. Establecióse que las tres clases de señores, caballeros y simples nobles, no votarian ya por curias, de modo que formasen tres votos colectivos, sino que habria un voto para cada una de las dos mil familias nobles, para cada individuo del alto clero y cada consistorio, provincia ó ciudad, lo cual aumentó la importancia de la pequeña nobleza. Permitióse á los nobles dedicarse al comercio, y se prohibió á la clase media comprar los bienes de aquellos. La Dieta debia convocarse á lo menos cada tres años; y era verdadera representante de la nacion y depositaria del poder soberano. Un senado de diez y seis miembros dirigia los negocios, en union del rey, á veces sin él y hasta á pesar suyo. Asi se consumó la ruina de la Suecia, pues el gobierno se puso en manos de una aristocracia venal, deseosa de gobernar y cuyos intereses eran opuestos á los de la nacion. Aquella revolucion produjo otra en 1772.

Ulrica mandó prender á todos los partidarios del Holstein y enjuiciar á Görtz por crímenes imaginarios; este ministro fue decapitado, sin que le fuese permitido dar cuentas, lo cual se tuvo por una intriga urdida á fin de evitar que se supiese que el dinero que habia quedado en el tesoro á la muerte de Carlos habia sido robado por la reina y sus parciales. Görtz pidió que se pusiese en su sepulcro esta inscripcion: *En el momento de dar la paz al mundo, el héroe á quien servia ha perecido, y con él la monarquía. ¡Dios salve al país de peores males! Muero tambien, y es hermoso morir al mismo tiempo que su rey y que la monarquía. Mors regis, fedesque in regem et ducem meum mors mea.* Görtz fue una de esas víctimas expiatorias sobre las cuales se descarga el odio público. La Suecia, reducida por un monarca insensato al último extremo se alegró al saber el asesinato de aquel que en cierto modo habia reparado los desastrosos efectos de las locuras de Carlos. Lo peor de tal injusticia fue haber interrumpido los tratados que aquel ministro se hallaba próximo á concluir con el czar; quien al contrario se unió á la Francia y á la Inglaterra para no perder sus provincias. En su consecuencia, desembarcó en el territorio sueco, lo asoló, y llenó de terror á Estokolmo. Fueron destruidas ocho ciudades, ciento cuarenta castillos, mil trescientas sesenta y una aldeas, cuarenta y tres molinos, diez y siete almacenes, dos fundiciones de cobre y catorce de hierro, con extensos bosques; y los invasores se llevaron consigo gran cantidad de animales. Este fue el golpe de gracia para la Suecia. Muerte de Görtz.

Los ingleses enviaron una escuadra que protegiese á Estokolmo, y se celebró la paz con ellos, cediendo á su rey, como elector de Brunswick-Luneburgo, los ducados de Bremen y de Werden, y formándose una liga entre ambos Estados, con objeto de detener los progresos del czar en el Báltico. Se acordó una tregua con la Polonia que luego se perpetuó. Hízose la paz con la Prusia, cediéndole á Stettin, el distrito situado entre el Oder y el Peene, y otros territorios, como tambien las ciudades de Damm y Golnau con sus dependencias mas allá del Oder. Dinamarca, que habia conquistado gran número de paises, pretendia conservarlos; pero como no se queria excluir enteramente á Suecia de la Alemania, se convino en que Dinamarca restituiria la parte ocupada de la Pomerania hasta el Peene, Stralsund, la isla de Rügen y las ciudades de Marstrand y Wismar, al paso que Suecia renunciaria á la exencion de peaje en el Sund y en ambos Belt, comprometiéndose á pagar 600,000 rixdalers; y la mitad del Schleswig perteneceria á Dinamarca. Pero lo mas importante era que esta potencia habia abatido á su rival; y sus reyes conocieron que no convenia buscar conquistas ni mezclarse en una política que pudiese arrastrarlos á la guerra, sino atender á la prosperidad interior. No tardó Ulrica en abdicar á favor de Federico, su marido, y se pusieron entonces nuevas restricciones al poder real.

Pedro continuó las devastaciones, hasta que la mediacion de la córte de Francia puso término á la guerra del Nortecon la paz de Nys- Paz de Nystadt 1721-11 set.

(1) Pueden consultarse sobre Carlos XII muchas biografías, y principalmente la de Nordberg; Voltaire le convierte en héroe de una interesante novela; Adlerfeld, le considera bajo el aspecto militar. De Hammer ha publicado hechos nuevos acerca de las relaciones de Carlos con los Otomanos. Voltaire no tenia conocimiento de las cartas escritas en latin por un oficial sueco que estuvo con Carlos en Pultava y en Bender, cartas publicadas en Alemania en 1811 con el título de *Vertraute Briefe eines schwedischen Offiziers an einen Freund in Wien.*

tadt. Suecia cedia á Rusia la Livonia, la Estonia, la Ingria, parte de la Carelia, y la Curlandia. Pedro restituia la Finlandia, con 2.000,000 de rixdalers, en compensacion de la Livonia; se comprometia á no mezclarse en la administracion interior de la Suecia y á dejarle comprar cada año granos por valor de 50,000 rublos, en Riga, Revel, y Arensburgo. Los Polacos, disgustados de las tropas rusas que ocupaban su país, se unieron á la Suecia; con la que renovaron la paz de Oliva, garantizándose mutuamente su independencia contra las amenazas del czar. El duque de Holstein, excluido del trono de Suecia, que Pedro le habia asegurado, despojado de su patrimonio por los Daneses, tuvo que guardar silencio; pero su descendencia estaba destinada á suceder al vencedor de Carlos.

Suecia se encontró entonces reconciliada con todas las potencias, y despojada de casi todas sus posesiones en Alemania, y de los privilegios para el paso de los estrechos. Rusia, al contrario, de potencia asiática que era, se habia convertido en europea, y sus ejércitos habian adquirido reputacion. Millares de Suecos prisioneros sirvieron para instruir á sus tropas y á sus habitantes, y para establecer manufacturas. Pedro solemnizó con grandes fiestas este acontecimiento, poniendo en libertad á los encarcelados, excepto á los asesinos y reos de lesa magestad; anuló los créditos del tesoro: tuvo el título de grande, de padre de la patria; y el de *emperador de todas las Rusias*, manifestó oficialmente el predominio que habia adquirido en el Norte.

Dirigió entonces mas eficazmente la energía de su indomable voluntad hácia la civilizacion de su país. La fangosa isla del Neva, desecada á costa de muchos millares de hombres, sostuvo pronto la mejor construida de todas las capitales de Europa, mientras que el czar residia en una choza que apenas contentaria á un artesano, y que los Rusos, muestran aun con orgullo, como señal de lo que debe soportar el que quiera llevar á cabo grandes cosas. Desde allí preparaba contra la Europa una ciudad, una nacion, una historia, teniendo que retroceder hasta él los que aspiren á comprender la Rusia moderna.

El censo entonces formado en el Imperio Ruso dió doscientas setenta y una ciudades, cuarenta y cuatro mil villas, setecientas quince mil aldeas, cinco millones noventa y un mil ochocientas cincuenta y siete personas, sujetas á la capitacion, sin contar doscientos cincuenta mil hombres empleados en los ejércitos y en la marina, toda la nobleza, los magistrados eclesiásticos y civiles y los propietarios. Pedro dispuso en los caminos posadas, casas de postas, piedras miliarias; estableció un hospital, sacó rebaños de Sajonia y Polonia para proporcionarse lanas indígenas; estableció fábricas de paños, papel y telas; hizo explotar minas de hierro y fundir cañones. Pensaba tambien en atraer á sí el comercio de la seda de Persia, con cuyo objeto mandó explorar el Mar Caspio, y fundó una sociedad de comercio en Skamakia en el Chirwan; pero los Lesgos la atacaron y destruyeron, robando los almacenes. Empuñó, pues, Pedro las armas; y habiendo llegado con grandes dificultades al Mar Caspio, entró en Derbent. En seguida el usurpador de la Persia, á fin de obtener socorros, le cedió dicha ciudad, la de Bakoa y algunas provincias de la antigua Hircania y de la Albania. Uniendo los ocho grandes rios de su imperio, abrió comunicacion entre las provincias del Mar Blanco, al Caspio y al Báltico; envió tambien al capitan Vidal Behring á reconocer si el Asia estaba separada de la América, el cual descubrió el estrecho que conserva su nombre (1728). Tenia tan elevada idea del servicio de la marina, que decia: *Si no fuera emperador de las Rusias, quisiera ser almirante inglés*. Los peligros del Golfo de Finlandia no le permitieron trasladar á Petersburgo el comercio de Arkangel; sin embargo, vió á fines de su reinado mil doscientos barcos entrar en sus puertos, y dejó cuarenta buques de guerra y doscientas galeras. Pero no le fue posible emplear en la marina y artillería mas que á extranjeros.

La imprenta comenzó entonces á producir en la Rusia algo de mas importancia que almanaques; y si un sacerdote publicó, por su medio, que Pedro era el antecristo, otro le contestó negándolo, porque el número 666 apocalíptico no se encontraba en su nombre, ni llevaba la señal de la gran bestia. Tal era la ignorancia del país. El que sabia calcular con bolas ensartadas, era considerado como un sabio; los sacerdotes apenas sabian leer; la embriaguez era un vicio universal (1). Por tanto, el czar animaba á los jóvenes á estudiar en las universidades extranjeras. Estableció en Rusia una escuela de náutica, y otras para la enseñanza de las ciencias aplicadas, é hizo corregir los mapas. Excitó á traducir libros, y sostuvo una correspondencia con Leibniz. Fundó ademas en Petersburgo una academia de ciencias y un gabinete de historia natural; y para atraer á él á los curiosos, hacia distribuir allí refrescos. Puede decirse, en suma, que no pasaba mes sin alguna innovacion.

Para improvisar de aquella manera le era preciso ejercer un poder despótico. A la verdad, la costumbre del servilismo era ingénita en el país (2); allí el hijo era esclavo del padre, la mujer del marido, el campesino del señor. El vulgo sumergido en la miseria, creia que el paraiso no se habia hecho para él, sino para los boyardos y los príncipes. Sin embargo, tanto los boyardos como los príncipes eran azotados por las calles si robaban, sin privarles de su categoría por esto, ni creerlos envilecidos por el castigo ni por la culpa; y daban gracias al czar, cuando en las fiestas se dignaba azotarlos ó mutilarlos para divertirse. Romanodowski, tan inexorable y poderoso como su señor, tenia en su antecámara un oso que ofrecia agua y pescado á las personas que llegaban, arrancando los vestidos de encima

(1) Ivanowitz Cremonodan, enviado de embajador á Venecia por el czar, dió mucho que hablar y reir en Italia. Queria tocar las decoraciones que habia en el teatro para convencerse de que no eran mas que de tela y madera, y se maravillaba de que la marea, al subir y bajar, no se llevase los palacios que creia flotantes.

(2) *Gens ad servitutem nata potius quam facta*, dice Possevino: *Gens illa magis servitute quam libertate gaudet*, dice el baron de Herberstein, *Rerum Moscovit. commentarii*; y prosigue en estos términos: «El czar habla y todo se ejecuta. La vida y la fortuna de »los seglares y del clero, de los señores y los ciudadanos, todo de»pende de su suprema voluntad. Ignora la contradiccion; y todo en »él parece justo, como en la divinidad».

á los que bebian de mala gana. Este ministro quiso dar muerte, como hechicero, á un geómetra que adivinó cuantos ladrillos habia en un monton de forma regular.

Pero aunque sin dignidad, la nobleza estaba llena de pretensiones; y precisamente para no hallarse en lucha con el antiguo espíritu moscovita Pedro trasladó su residencia de Moscou á Petersburgo, ciudad situada tan lejos del centro, que llegará una época en que sea imposible gobernar desde allí las provincias. Se dedicó despues á destruir el feudalismo, acudiendo al gran recurso de la revolucion, es decir, al patíbulo. Habiendo conseguido poseer de esta manera la autoridad mas completa, dividió el pueblo en catorce clases, que no se derivaban ni del nacimiento ni del nombre, sino solo del favor del príncipe, cada una con sus privilegios propios, y correspondientes á grados militares. Los individuos de la décima cuarta clase se acercan á los siervos; mas no pueden ser azotados por sus amos. Existe, pues, en el país un movimiento contínuo, ascendente y descendente; ambicion universal, que no puede ser satifecha sino por un solo hombre, y que por lo mismo mantiene á todos en la docilidad. Pedro sustituyó al antiguo consejo de los boyardos un senado de ocho personas, á que estaban subordinados los demás oficios. Las contribuciones no se cobraban ya por los boyardos, sino por la clase media, incapaz de resistir á la voluntad soberana: cesaron, pues, los boyardos de ser interrogados acerca de las leyes; sus campesinos fueron separados del terruño para ser alistados en el ejército permanente; sus hijos se vieron precisados á servir en la milicia; y como algunos recurrieran á la astucia para librarse, dispuso Pedro, que á todo noble, desde diez á treinta años, que no se hiciese inscribir en los alistamientos, se le confiscaran los bienes, convirtiéndose estos en propiedad del denunciador, aunque fuese su esclavo.

El poder del patriarca, rodeado de una brillante gerarquía, repugnaba á aquella autocracia de hierro. Asi, en cuanto murió aquel dignatario, Pedro nombró en su lugar un vicario ó exarca, en cuyó tribunal se decidian los negocios menos importantes; los mas graves los resolvia el príncipe ó una asamblea de obispos reunidos en Moscou. Duraron las cosas de esta manera veinte años, en los cuales Pedro dispuso de las cosas eclesiásticas; abolió el uso del beso que se daban á la entrada de año el gefe de la Iglesia y el del Estado; gravó los beneficios; y á medida que moria un arzobispo ó un metropolitano, sustituia en su lugar un simple obispo. Entre tanto multiplicaba los decretos de reforma: mandó que se hiciese el catálogo de los frailes, y prohibió que ninguno pasase de su convento á otro sin dimisoria, queriendo que se excluyese á los legos y á toda persona extranjera, que ninguno tuviese en su celda tintero y pluma sin permiso expreso, y que nadie erigiese nuevos monasterios. Formó tambien una lista de sacerdotes y clérigos, obligándolos á mandar á sus hijos á las escuelas; determinó la edad é instruccion necesarias para recibir las órdenes, y prescribió el secreto y la dulzura en la confesion y las penitencias.

Despues de haber dispuesto los ánimos con una vacante de veinte años, declaró su intencion de no nombrar patriarca: y como algunas personas quisiesen oponerse, se golpeó el pecho diciendo: *Ved á vuestro patriarca*. Con el inmenso patrimonio de este, aumentó las rentas públicas: en el reglamento eclesiástico, creó un *santísimo sínodo director*, elegido por todas las clases del clero, y encargado de vigilar el dogma, el culto y la instruccion pública, de nombrar las personas para los beneficios eclesiásticos, salva la aprobacion del czar y de los patronos; de examinar los candidatos para los empleos de obispo, de dar dispensas, resolver los casos matrimoniales, juzgar los asuntos eclesiásticos, y administrar los bienes de la Iglesia. El número de los individuos del sínodo no está determinado; pueden hasta ser legos, y uno de ellos con el título de procurador representa al czar, y ejerce el derecho de veto. En un ukase dirigido á aquel sínodo, organizo Pedro las órdenes monásticas que encontraba demasiado numerosas y degeneradas, pero sin embargo necesarias, tanto para ofrecer un asilo á los que se sienten especialmente llamados á la vida solitaria, como para ser un plantel de obispos, teniendo la Iglesia Griega la costumbre de no sacarlos sino de los monasterios. Pero la diferencia del clima (decia), no permite que vivan como en el Mediodía, donde primero se establecieron; la ociosidad los corrompe y los hace parecer ridículos á los extranjeros, acudiendo á los conventos personas de la plebe porque encuentran allí su bienestar. De consiguiente es preciso que se dediquen al bien público; que los soldados inválidos se repartan en los monasterios para ser servidos por los monges; y si aun quedan algunos sin ocupacion, que labren las tierras, y que las monjas cuiden de los enfermos é instruyan á los huérfanos hasta la edad de siete años, ó hilen. Mandó, que los conventos de educacion instruyesen á la juventud hasta los treinta años, ya elijieran la vida seglar, ya el estado eclesiástico. Para entrar en el clero, se requiere un noviciado de tres años, y solo á los cincuenta se pueden pronunciar votos. Al juramento que prestaban los obispos de desempeñar dignamente su jurisdiccion pastoral, añadió el de no excomulgar á nadie por odio personal, portarse pacíficamente, gobernar á los fieles segun los cánones y la disciplina, no dejar construir mas iglesias que las necesarias, no ordenar sacerdotes ni diáconos por interés, visitar dos veces al año la diócesis, y no mezclarse en las cosas temporales. Quitóse, pues, á los obispos el derecho de imponer penas aflictivas (1).

1721.

1724.

La Iglesia Rusa, tal como fue organizada por el czar Pedro, tiene en cada catedral un protopapa, dos tesoreros, cinco papas, un protodiácono, cuatro diáconos, dos lectores, dos sacristanes, y treinta y tres coristas. Las iglesias parroquiales tienen dos papas, dos diáconos, dos coristas, y dos sacristanes. El juramento del clero ruso es mas servil que en

(1) GLEN KING, *Costumbres de la Iglesia Rusa*.
SCHMIDT, *Hist. crítica de la Iglesia Greco-moderna, y de la Rusa*.
STRAH, *Beitrage zur russischen Kirchen Geschichte*.

Inglaterra: «Juro fidelidad y obediencia, como »servidor y súbdito de mi legítimo soberano, y »de los sucesores que le plazca nombrar, en vir»tud de la autoridad suprema de que está reves»tido. Le reconozco por juez supremo de esta »asamblea espiritual. Juro en nombre del Dios »que todo lo ve, que creo hacer este juramento »en el sentido y fuerza que los términos mani»fiestan á todos los que oyen ó leen esta fór»mula.»

En suma, Pedro varió completamente la civilizacion de la Rusia, introduciendo una material, es decir, de artes y de industria, sin comenzar por el corazon, sin dar idea de derechos, de deberes, de propiedad, ni instituciones sociales y religiosas, fundadas en la índole del país y en la historia. Despreciando profundamente á su nacion, se propuso corregirla, no desarrollando en ella los elementos naturales é históricos, sino precisándola á modelarse con arreglo á los patrones extranjeros, como si hubiese querido reducir las cabezas kalmucas al tipo francés. Pero hasta de la cultura extranjera introdujo tan solo las formas exteriores, y en la clase elevada. La civilizacion alemana, mas popular, se propagó, por el contrario, entre el pueblo; de aquí la inmensa distancia que aun subsiste entre este y los señores. Por lo mismo, aquella cultura no pareció al mayor número mas que un ultraje á la nacionalidad. La dignidad humana no se manifestó en ninguna institucion, ni se esparcieron gérmenes de mejora en las masas que constituyen sin embargo la fuerza vital de las naciones. Embrutecida la poblacion por una larga servidumbre, tenia necesidad de un amo para disponerse á acometer grandes empresas; encontróle en Pedro, despótico por temperamento, por educacion, por superioridad de genio, quizá tambien por necesidad, y que conculcaba las preocupaciones nacionales. La órden mandando que todos se cortasen la barba, ó pagasen 100 rublos al año, disgustó mas que ninguna otra, no tanto por ser un insulto al derecho que cada uno tiene de ser dueño de su persona, como por la superstición de considerar vilipendiada la criatura de Dios con pretender corregirla, y de creer que San Nicolas no conoceria, desfigurado de aquella suerte, al pueblo por él protegido. Se prohibió presentarse en la córte con traje nacional, y exceptuando á los eclesiásticos, á los aldeanos, á los Cosacos, Kalmucos ó Tartaros, si alguno llegaba á una ciudad con el traje talar del país, era obligado á cortarlo segun un modelo colgado de las puertas. Las mujeres, encerradas hasta entonces con tanta severidad, pudieron participar de la sociedad de los hombres, y se presentaron vestidas á la europea, en las reuniones que introdujo el czar. En lugar de escribir en rollos, dispuso Pedro que se hiciese en hojas de papel como en los demas pueblos de Europa. Dispensó de las tres cuaresmas á los obreros, y á los militares de comer de vigilia, intimando á los capellanes que diesen el ejemplo. Era costumbre en las bodas de personas del vulgo no encender fuego, ni beber mas que aguardiente é hidromiel; pero Pedro, observando rigorosamente este uso al verificarse su matrimonio, hizo conocer sus inconvenientes, y logró que se abstuviesen de él en adelante. Mandó que empezara á contarse el año, no desde el 10 de setiembre, sino en enero, lo que pareció á los súbditos una subversion del órden de la creacion, pues esta, segun ellos, habia acaecido en otoño: por su parte, la Europa pudo imputarle el no haber adoptado la reforma gregoriana. Pedro sabia que sus súbditos odiaban á los extranjeros, á quienes consideraban impíos y ateos, y sin embargo, los obligó á enviar á sus hijos entre ellos para educarse. El patriarca habia prohibido el tabaco como cosa impura, y Pedro concedió su privilegio á una compañía inglesa. Hizo ridículas parodias de los ritos del culto griego que queria abolir; y con objeto de no parecer que se inclinaba á la Iglesia Latina, celebró la fiesta del cónclave, en la que era elegido papa por cardenales ébrios un viejo chocho, y pronunciaban su elogio cuatro tartamudos.

En resúmen, cuando Pedro se habia propuesto una cosa que llamaba y quizá creia útil al bien general, la queria á cualquier precio, no solo sin procurar persuadir, sino á pesar de aquellos sobre quienes iba á recaer. Hace cortar millares de cabezas, porque cree un bien afeitarse; arranca los hijos á sus padres para arrojarlos en medio de la corrupcion de universidades lejanas, porque le parece útil la educacion extranjera; porque era ventajoso fundar á Petersburgo, sacrifica mas hombres, víctimas de la fatiga y de las enfermedades, que los que le hubiera costado una sangrienta guerra, y puebla aquella ciudad y la de Taganrog arrebatando familias enteras á sus hogares y ocupaciones para llevarlos á una distancia de cien millas á morir en trabajos obligatorios y no retribuidos. Estableció infinidad de impuestos vejatorios sobre los mas insignificantes objetos de consumo, y abusando los agentes subalternos de su poder ilimitado, distraian parte de los productos. El mismo ejercia el monopolio del tabaco, del talco, del alquitran; daba al dinero el valor que le agradaba; era el único vendedor de licores, y el solo negociante con la China y la Siberia. Pudo improvisar su ejército con hombres á quienes pagaba un sueldo diario, y que á veces no recibian nada; hombres diezmados por los errores de los generales, y á quienes cuando faltaban los víveres, se dejaba morir de hambre: y despues que habian servido veintiun años, los enviaba á abrir canales.

No debe sorprender, que en un país donde el hombre era tan solo una fuerza que utilizar ó que vencer, Pedro haya sido el único autor de su obra, sin que le ayudasen los grandes talentos de que se encuentra rodeado siempre un gran rey. Dícese, que la ferocidad de su carácter era necesaria para domar la brutalidad de la nacion; se alababa de haber *vestido como hombres un rebaño de fieras*; tememos, sin embargo, que por adular al rey, se haya calumniado la naturaleza humana; la cual seria muy desgraciada, si para ser conducida al bien necesitase de tales instrumentos.

Su mujer Eudoxia, á quien repudió porque amaba las costumbres de su país, le habia deja-

do un hijo llamado Alejo, que despues de permanecer abandonado hasta la edad de trece años, fue confiado á los cuidados de Menzikof. Este, habiendo alcanzado el favor particular del czar por algun mérito contraido, quiso reprimir al czarovich con ayuda de medios violentos, y le dejó entregarse á los estudios teológicos. Nombrado regente Alejo por su padre, aunque solo en el nombre, cuando el último marchó á la guerra, le dirigió una carta en la que expresaba las quejas que arrancaban á los pueblos sus innovaciones. Descontento Pedro, le mandó que se casase con una extranjera, llevando siempre la idea de corregir los vicios nacionales con las virtudes exóticas; y su eleccion recayó en Cristina Sofía de Brunswick-Luneburgo. Era esta una jóven de excelente carácter, á quien su marido trató con la dureza que empleaba hasta en el amor; asi es, que despues de haber pasado una vida de amargura, murió de sobreparto. Siguió el czar cada vez mas irritado contra su hijo, aumentando su enojo los muchos individuos, que ministros ciegos de su voluntad veian peligrar sus bienes y su vida, si Pedro tenia por sucesor á un príncipe opuesto á sus ideas; sobre todo, le instigaba aquella voluntad de hierro que no reconocia ningun obstáculo, ora procediese de la naturaleza, ora de los hombres.

Pedro, como ya hemos dicho, habia conocido una huérfana llamada Catalina, hija de padres oscuros, que despues de haberse casado con un
15. soldado dragon habia sido robada por Menzicof. Habiéndola visto el czar al lado de su favorito, se enamoró de ella, y quiso poseerla. Aprendió aquella jóven la lengua del pais, adoptó la religion griega, y supo con una docilidad absoluta, cautivar el corazon de su amante, al paso que dedicaba todos sus cuidados á hacerse querer de los que la rodeaban. Dió dos hijas al czar, que la declaró solemnemente su mujer en 1711 (1). Cuando despues tuvo Pedro de ella un hijo, se concluyó toda armonía entre Alejo y su padre. Este queria mejorar, es decir, cambiar las costumbres del czarovich, por temor de que si llegaba á sucederle, destruyera las innovaciones que le habian costado tanto, y no tenian mas base que su voluntad despótica; procuraba, pues, inspirarle aficion al trabajo, y especialmente á la guerra; si no queria entrar en campaña, hubiera deseado que á lo menos dirigiese el armamento de las tropas. Obstinándose el príncipe en no salir de su inercia, le amenazó con excluirle de su sucesion *como se corta un miembro gangrenado*. Alejo respondió, que sintiéndose débil de espíritu y de cuerpo, no se opondria en nada al cumplimiento de la amenaza de su padre, y que se limitaba á recomendarle su hijo. Esta era una renuncia, pero solo temporal; por otra parte, ¿quién sabia si un dia podria antojárseles á los Rusos proclamar á Alejo y hasta sustituirle á su padre? Asi pues, teniendo Pedro que marchar á nuevas guerras, dejó quien le vigilase, é informado de su carácter melancólico y de su trato con gente sospechosa, le intimó la órden de ir á unirse á él, ó encerrarse en un convento. Alejo, en lugar de obedecer, huyó á Viena, donde su cuñado Carlos VI le acogió y asignó por vivienda el delicioso palacio de San Telmo de Nápoles. Inducido por las instancias de su padre á volver á Rusia, se declaró incapaz de sucederle; y Pedro destinó para que ocupase el trono al hijo del czarovich. Sin embargo, á pesar del perdon prometido, hizo buscar á las personas que pudieran haber aconsejado á Alejo la desobediencia á sus órdenes. Obligó, pues, poco á poco al príncipe á confesarse culpado, y á otros con él, de deseos, intenciones y quejas, que eran castigadas inmediatamente con la muerte: el mismo czarovich fue declarado reo de pena capital por ciento cuarenta y cuatro jueces. Cuando le anunciaron la sentencia, se sintió atacado de apoplegía; al
volver en sí, quiso ver á su padre, en cuya pre- 1718 5 de julio.
sencia abjuró sus errores, y espiró, despues de haberle pedido perdon.

Tal fue la relacion oficial; pero la voz pública acusó á Pedro de haberle muerto por su propia mano (sin recurrir al subterfugio de los inícuos procesos que deshonran á las naciones civilizadas): y las personas sensatas creen que le hizo envenenar ó decapitar. De vez en cuando se sentia destrozado por los remordimientos, y exclamaba: *He vertido mi sangre*. Para calmarlos, dió libertad á cuatrocientos presos, comulgó tres veces en siete dias, y suplicó que le dedicasen oraciones en todas las iglesias. No por esto cambió de conducta; pues hizo azotar á Eudoxia como cómplice de su hijo, y la encerró en un convento. Habiendo sabido que mantenia desde allí relaciones, acudió, y exterminó á todo el que era acusado ó inspiraba sospechas. Hizo decapitar á un hermano de Eudoxia, enrodar al arzobispo, aplicar el tormento, y despues empalar á Glebow, que se decia era su amante. Este último, antes de espirar, escupió en el rostro á Pedro, que asistia á su suplicio, y el emperador, habiéndole hecho cortar la cabeza, la enseñó él mismo al pueblo, profiriendo imprecaciones contra su víctima.

«En este año de la muerte de su hijo, Pedro proporcionó grandes ventajas á sus súbditos con el establecimiento de la policía general desconocida hasta entonces, la introduccion de manufacturas y fabricas de todas clases, la creacion de nuevos ramos de comercio, la apertura de canales... Un teniente general de la policía de todo el Imperio, vigilaba desde Petersburgo para que no se alterase el órden. El lujo en los trajes y los juegos de azar, fueron prohibidos; se fundaron escuelas de aritmética en todas las ciudades; se construyeron y dotaron casas para huérfanos y expósitos; se acabó con la mendicidad; se fijaron y uniformaron las pesas y medidas, como tambien las leyes... Los fanales que Luis XIV encendió por primera vez en París, iluminaron las noches de Petersburgo... El czar estableció un tribunal de comercio, con el objeto de que el favor fuese igual para todos los fabricantes y artistas. Un francés estableció una fábrica de hermosos espejos en Petersburgo, con ayuda del príncipe Menzicof; otro dirigió el trabajo de alfombras por el estilo de los Gobeli-

(1) El arzobispo de Novogorod, queriendo aprovechar esta circonstancia para obtener el titulo de patriarca, representó al czar, diciéndole que la ceremonia del matrimonio pertenecia únicamente á un patriarca; Pedro, por toda respuesta, le aplicó un par de palos; y el arzobispo dió la bendicion nupcial. *Mém. secrets de Duclos.*

nos; un tercero introdujo hilanderías de oro y plata. Pedro daba 30,000 rublos y todos los materiales é instrumentos necesarios á los que emprendiesen manufacturas de paños; de modo, que pudo con ellos vestir á sus tropas, mientras que antes se llevaban de Berlin y otros paises extranjeros. Fabricáronse en Moscou telas tan buenas como las de Holanda; y á la muerte del czar habia ya en aquella ciudad y en Yaroslaf catorce fábricas de lino y cáñamo. Las minas de hierro fueron entonces explotadas mejor que nunca; se descubrieron algunas de oro y plata, y se estableció un consejo de minas para examinar si convenia su elaboracion. Formó el plan del canal y las esclusas del Ladoga; niveló él mismo el terreno, rompiendo la tierra y llevándola; ejemplo seguido por la córte que apresuró una obra considerada como imposible, y concluida despues de su muerte. El gran canal de Cronstadt, que con facilidad se deja en seco y en el cual se carenan y componen los barcos, fue empezado tambien en aquel tiempo, asi como el que une el Mar Caspio al Golfo de Finlandia y al Océano.

»Mientras estos trabajos se ejecutaban á su vista, llevaba Pedro sus cuidados hasta el Kamschatka, é hizo construir dos fortalezas en aquel país, por tanto tiempo desconocido al resto del mundo. Entre tanto, ingenieros de su academia de marina, establecida en 1715, recorrian el Imperio trazando mapas exactos, á fin de que todos pudiesen ver la vasta extension de comarcas que el czar habia civilizado y enriquecido. El comercio exterior, que estaba en la mayor decadencia, cobró nueva vida; caravanas de Siberia fueron á traficar á la China, resultándoles grandes ventajas, y volviendo de allí con oro, plata y piedras preciosas; el mayor rubí que se conoce, fue traido de la China al príncipe Gagarin, y adorna en el dia la corona imperial. El comercio marítimo condujo anualmente mas de doscientos barcos á Petersburgo, y fue aumentándose en la misma proporcion que se disminuyó el que se hacia en Arkangel, situado demasiado lejos; el de la Livonia quedó como estaba. En general, la Rusia traficó con feliz éxito; de mil á mil doscientos buques entraban en sus puertos todos los años, añadiendo la utilidad á la gloria.

»El padre del czar habia hecho redactar un código con el título de *Oulogenias*, el cual era insuficiente; y por esto, Pedro lo desarrolló y mejoró para que se pudiese ordenar un cuerpo completo de leyes. El tribunal de los boyardos que decidia en última instancia los asuntos contenciosos, y en el cual se entraba en consideracion á la categoría y al nacimiento, fue abolido, para que dejase lugar á la ciencia. El emperador creó un procurador general con cuatro asesores en cada gobierno, los cuales debian velar sobre la conducta de los jueces, cuyas sentencias pasaban al senado; y cada juez tuvo un ejemplar de la *Oulogenias*, con las adiciones y variaciones hechas. La mayor parte de sus leyes, estaban tomadas de las de Suecia; y no tuvo dificultad en admitir en los tribunales á los prisioneros suecos, instruidos en la jurisprudencia de su país, y que habiendo aprendido la lengua del Imperio, quisiesen permanecer en Rusia. En 1724 concluyó su nuevo código, y prohibió á los jueces, bajo pena de la vida, separarse de él» (1).

La Puerta no veia sin temor el engrandecimiento de semejante vecino; pero deseoso Pedro de no ser inquietado por aquella parte para poder asegurarse en el Báltico, se reconcilió con el divan mediante la paz de Constantinopla, cediendo á Azof y destruyendo á Taganrog; y quedó libre del tributo que los czares pagaban al Kan de los Tártaros. Cuando despues en 1722 adquirió de la Persia á Derbent, y se encontró confinando tambien por aquel lado con los Turcos, estos temieron que una vez dueño del Cáucaso, lo fuese tambien en breve del Mar Caspio y del Euxino, y para evitar que estallase la guerra, fue preciso repartir las conquistas. En su consecuencia, la Puerta obtuvo á Táuris, Erivan y otras plazas, al paso que la Rusia aseguró la posesion de las ciudades de Baku y Derbent, y de las provincias de Guilan, Mazanderan y Asterabad.

Hizo Pedro un segundo viaje á Europa con Catalina, á fin de instruirse y por miras políticas. Estuvo en Copenhague, Lubeck, Schwerin, Holanda, París, tratándose con los reyes y excitando á un tiempo la risa y la admiracion con sus extravagancias y grandeza. Siempre ébrio, bárbaro con todos los que le rodeaban, convertia á su capellan en bufon, despues de haberle besado las manos al salir de misa. Del mismo modo obraba con la princesa Galitzin, á la que trataba peor que á un perro. Habia colocado al lado de la czarina damas ridículas y groseras, para mortificar á las que tenian derecho de ocupar aquel puesto; de suerte que, mal vestida, sin elegancia ni modales, era la burla de la culta sociedad de la época (2). Por otra parte, Pedro, deseoso de ver cuanto podia sugerirle alguna mejora, prestaba interés á los mas insignificantes pormenores. En París se le tributaron todo género de honores y obsequios; y habiéndose negado á admitir el alojamiento real en el Louvre por preferir una casa particular, fue tratado allí como si estuviese en la córte. Un dia que comia en casa del duque de Antin, vió aparecer en los postres su retrato; al visitar la casa de moneda, recogió una medalla que cayó á sus piés, y vió en ella su efigie con la leyenda: *Vires acquirit eundo*; en los talleres de los artistas le fueron ofrecidas las obras maestras; en la manufactura de los Gobelinos, en las platerías, en los almacenes, todo lo que encontró de su gusto le era regalado en nombre del rey; hasta la Academia le eligió como uno de sus individuos. La Sorbona le propuso que reuniese la Iglesia Griega á la Latina; á lo

Segundo viaje de Pedro.

(1) VOLTAIRE, *Hist. de Pierre le Grand.*

(2) La marquesa de Bayreuth se expresa de esta manera en sus *Memorias* (Brunswick, 1810): «La czarina era pequeña, gruesa, muy morena, sin gracia ni modales; bastaba verla para conocer su baja clase: por sus prendas de vestir se la hubiera creido una cómica alemana. Su traje de córte antiguo y sobrecargado de plata y suciedad, parecia comprado á algun judío. Se ponia adornos de pedrería en el pecho, con un dibujo extravagante que representaba una águila de dos cabezas, cuyas plumas estaban guarnecidas de oro de muy baja ley y mal montado. Una docena de joyas y otros tantos retratos de santos y reliquias pendian de las vueltas de su vestido, y haciendo ruido cuando se movian, le daban la apariencia de un verdadero mulo».

cual no accedió, pues queria ser papa y no obedecer á nadie. Cuando vió el sepulcro de Richelieu, exclamó: *Grande hombre, te hubiera dado la mitad de mis Estados, con tal que me enseñases á gobernar la otra.* Quiso visitar á una mujer que, como Catalina, sabia dominar á los dominadores, y permaneció algunos instantes meditabundo junto al lecho de la Maintenon, entonces enferma; en seguida se marchó, y París quedó maravillado de la singularidad y rara variedad de sus talentos, que harán siempre de Pedro un monarca digno de admiracion hasta la mas remota posteridad, á pesar de los grandes defectos debidos á su orígen bárbaro, á su país y á su educacion» (SAINT-SIMON).

Habiendo muerto su último hijo varon, y quedando solamente el hijo de Alejo, Pedro hubiera querido trasmitir la corona á una de las hijas que habia tenido de Catalina antes de haberse hecho público su matrimonio. Promulgó al efecto la primera ley fundamental del Imperio Ruso, que da al soberano el derecho de elegir sucesor (1); é hizo prestar juramento de fidelidad al que designase; pero murió antes de haber tomado una resolucion con respecto á esto.

Las infidelidades de Catalina llenaron de amargura sus últimos años; pues no teniendo esta ya nada que esperar, despues de haber sido coronada solemnemente (17 de mayo de 1724), cesó de prodigar á su esposo aquella tierna asistencia que necesitaba. Habiéndola sorprendido el czar con un tal Moens, dió muerte al amante; pero no se atrevió á añadir el asesinato de la emperatriz al de tantos millares de hombres, al de su hijo, á las persecuciones contra su hermana y contra su primera mujer.

¿Abrevió Catalina sus dias? ¿detuvo, para reinar sola, la mano que iba á dar en el testamento la corona al hijo de Alejo? El mundo lo ha recelado así: Pedro espiró á los cuarenta y tres años de reinado y contando cincuenta y dos de edad, con atroces dolores en la vejiga. El título de extraordinario le conviene mejor que el de grande.

Su erte. Tenia ya cincuenta años cuando se presentó en traje de batelera, bailando con su mujer una danza tártara; se le veia seguido de doscientos músicos y de gente ébria recorrer las calles de Petersburgo, introduciendo la orgía en las casas que visitaba. Cuando dormia, un oficial le servia de almohada. Perteneciéndole todo lo que el pueblo poseia, no exageró al decir despues de la paz de Nydstadt: *Hubiera podido continuar la guerra veinte y un años mas sin contraer deudas.* Hasta su familiaridad tenia algo de despótica y bárbara, como propia de un hombre á quien nadie habia contradicho. En su cólera maltrataba no solo á sus soldados, sino á sus íntimos consejeros, y no apreciaba otro mérito sino la ciega obediencia. El que sabia conseguir su favor por este medio, podia ejercer sobre los demás un absolutismo semejante al suyo. Menzikof, convicto varias veces de robo y concusion, fue siempre absuelto. Como se trabasen de palabra en el senado este favorito y Chafirof, acusándose mutuamente de los mayores desafueros, Pedro les impuso á cada uno una multa de 10,000 rublos por la falta de respeto; despues mandó se hiciese una indagatoria sobre sus recíprocas inculpaciones; y antes de que se decidiese el asunto, despojó á Menzikof de sus bienes y le impuso un castigo corporal. Condenó á Chafirof á muerte; pero cuando su cabeza se hallaba ya colocada bajo la cuchilla, le perdonó en consideracion á sus servicios y le mandó á Siberia.

La obra de Pedro está á la vista de todo el mundo; es ese imperio ruso que amenaza á la Europa. A fin de que no pereciese con él, trazó á sus sucesores la línea de conducta que habia observado y que debian seguir. Véanse sus prescripciones: «Hacer todo lo posible para dar á los Rusos las formas y costumbres europeas; mantenerse constantemente en pié de guerra; extenderse por todos los medios hácia el Mar Negro y el Báltico; comprometer á la casa de Austria á arrojar á los Turcos de Europa, y con tal pretexto sostener un ejército permanente; establecer astilleros en el Mar Negro y adelantarse hasta Constantinopla; unirse estrechamente con la Inglaterra que favorecerá los progresos de la marina rusa y le ayudará á dominar en el Báltico y el Euxino; persuadirse de que el comercio de la India es el del mundo, y de que el que le tenga en su mano es dueño de la Europa; mezclarse en las disputas de Europa y sobre todo de Alemania; fomentar los zelos de la Inglaterra, de la Dinamarca, del Brandeburgo contra la Suecia, y la anarquía en Polonia, hasta que esta y aquella sean subyugadas; sacar partido del sentimiento religioso de los Griegos cismáticos diseminados por la Hungría, la Turquía y la Polonia Meridional; irritar entre sí las córtes de Francia y Viena, y aprovecharse de la recíproca debilidad para ganarlo todo» (CHOPIN).

CAPITULO XXXI.

Italia.—Dominacion española.

LA Italia se detuvo; y el momento en que una nacion se para está muy próximo al de su decadencia. Los extranjeros impulsaron la de la península; y mientras que los Estados Italianos miraban con temor su recíproco engrandecimiento (2), cayeron sobre ellos cogiéndolos desprevenidos, y consumaron la desgracia de todos.

La autoridad absoluta de los antiguos tiranuelos habia causado opresion, pero no envilecimiento, pues se creia ver ó se encontraba en ella cierta legitimidad. Pero entonces la dominacion no se fundaba ya mas que en el hecho; y la victoria habia sometido irremisiblemente los territorios de Nápoles y la Lombardía á los Españoles, y el de Florencia á los Médicis. Los políticos italianos habian deseado que una mano robusta curase con el hierro y el fuego las *llagas fistulosas* de su país; querian un príncipe que reprimiese á los pequeños señores con la astucia y la fuerza;

(1) El emperador Pablo estableció en 16 de abril de 1797, un órden de sucesion mas regular, es decir, el cognaticio, mezclado con la primogenitura, no admitiéndose á las hembras sino á falta de varon.—

(2) En carta escrita en febrero de 1508, Maquiavelo dice que los magistrados de Florencia le manifestaron que *la libertad de Italia no tenia que temer mas que de Venecia.* Mientras hablaban así, estaban á las puertas los Españoles.

que emplease una justicia severa é igual, que estableciese leyes dirigidas á promover el bien público, haciendo que estas imperasen y no el capricho de los hombres. Su deseo se vió cumplido, pero resultaron mayores males; el principado no produjo la unidad, ni la tiranía trajo en pos de sí el sosiego; el comercio, en vez de florecer con la terminacion de la guerra, sucumbió; en lugar de la calma, vino la desolacion; setenta años de paz (1559–1629), lejos de reparar los desastres pasados, los exacerbaron; se agotaron los manantiales de la riqueza; una opresion sistemática sucedió á las violencias de la guerra; esta concluyó sin producir la tranquilidad, pues recorrian el país mercenarios rapaces ó soldados extranjeros, que sembraban en él la pobreza y la peste. En todas partes no se contemplaban mas que necesidades de los príncipes y miseria de los pueblos: el principal interés de aquellos era exigir grandes contribuciones; estos se sentian afligidos especialmente por el temor de morir de hambre. De aquí provinieron las sublevaciones de Milan, Palermo, Fermo, y las casi anuales de Nápoles, las prohibiciones de exportar, la tasa en el precio de los artículos, y la institucion del prefecto de los víveres en Roma.

El gobierno que oprimia á la plebe, permitia el renacimiento del feudalismo; y los barones, á quienes el apurado erario habia vendido un feudo, daban libre rienda á sus antojos, resguardados por sus castillos, presentándose seguidamente en la córte con una comitiva que revelaba mas la amenaza que el honor: la campiña de Roma estaba molestada por bandidos, mientras que en el recinto de la ciudad los príncipes y los embajadores fomentaban el delito, pretendiendo la inmunidad de sus palacios.

El valor físico y una viva y pronta inteligencia son las cualidades que deben desearse en los pueblos: si el valor se desarrolla, los engrandece; si es comprimido, degenera en ferocidad y astucia; á la manera que la viva inteligencia combinándose mal con el cálculo, se perjudica á sí misma. Esto fue lo que sucedió en Italia. La hipocresía dominó á una sociedad artificial, mala, decrépita; por todas partes se vió una ampulosa ostentacion de sentimientos simulados, ó una trivialidad fria; un incentivo de enemistades inactivas, que á modo de las pasiones que ni se desahogan ni se sujetan, consumia á las personas sin estimularlas. Las relaciones tan animadas al principio entre los Estados por medio de embajadores, negocios, magistraturas, guerras, estudios, se habian interrumpido, y cada cual vivia sepultado en su país, sin amarlo mas que por costumbre y comodidad. La astucia diplomática no tenia ya la larga y afortunada prudencia que antes, sino que descaradamente se empleaban la perfidia, las tramas, el despotismo; se originaron de aquí proyectos de inmensas dimensiones con medios de ejecucion sumamente débiles; y en lugar de aquella grandeza que confía en sí misma, se veia una ambicion cuya violencia patentizaba la falta de sólidas cualidades.

Dícese que desde que acabaron los capitanes aventureros, la Italia cesó de ser apta para las armas. Mas justo fuera decir que, no siendo nacion, dejó de tener ejércitos permanentes, por lo cual le faltó la accion, pero no la aptitud; pues, aunque las guerras de aquella época fueron desgraciadísimas, el valor de los Italianos apareció en ellas con todo su brillo. La Italia, que habia puesto anteriormente en pié un ejército por cada ciudad, lanzaba con razon incesantes quejas al ver entonces el escaso número de tropas reclutadas por sus gobiernos; sin embargo, podia decirse de ella como de la Suiza, que no tenia soldados, pero que los suministraba á las demás naciones (1). Los bandidos de Romanía, Nápoles y Toscana hubieran sido un siglo antes capitanes aventureros; y aquel Marcos de Sciarra, apellidado el rey de Calabria, aquel Alfonso Piccolomini, aquel Corsietto del Sambuco, descendientes de familias principales, el Mancino (*zurdo*), Squilleta (*campanillita*), Marcos Turone y otros, hubieran sido buscados como capitanes, mientras que á la sazon estaban proscritos como bandoleros.

Excluidos igualmente los Italianos de ejercer su ingenio en los asuntos de la patria, lo ponian al servicio de los extranjeros; pero lanzados del círculo de los elevados intereses sociales, de las ideas grandiosas de la Europa, no cooperaron en aquella península á la prosperidad social, y se sintieron atacados de una inmovilidad letárgica en medio de señalados movimientos. Si, á pesar de esto, la Italia conservó su nombre y su carácter, lo debia á sus tradiciones, á su organizacion municipal, á la Iglesia, á su lengua y á su literatura; en cuyos elementos la ha de buscar el que quiera estudiarla, y no en sus dominadores. Pero la literatura no puede sostenerse cuando la accion falta; y si en el siglo anterior los extranjeros admiraban la italiana, en la época de que tratamos la cubrian de ridículo. Shakspeare contrahacia los conceptos de los Italianos; Boileau hizo proverbial el oropel de Tasso. Los mismos autores que rechazaban el gusto extravagante que se habia introducido en las letras para librarse del contagio, no se elevaban al sentimiento, sino que se acogian á los escritores del siglo XVI á Petrarca, á Boccaccio... ¡Y no obstante, la Reforma se habia efectuado en aquel intervalo! La alianza entre los señores y los artistas estaba rota, y el saber no se hallaba á la altura de la aristocracia del nacimiento. Algunos talentos severos se dedicaron á estudios profundos, y proclamaron verdades ininteligibles en los tiempos en que vivian; pero, cuando ha llegado la época en que la erudicion vengadora les diese la razon, ¿dónde ha ido á buscarlas? En libros de que no se cuidaron los contemporáneos, olvidados por la posteridad, y no en la memoria del pueblo ni en el curso actual de los negocios y de las aplicaciones.

Aquel siglo no planteó grandes problemas mo-

(1) El embajador veneciano decia en 1575 del duque de Ferrara lo siguiente: «Tiene en la ciudad y en el territorio sus milicias, que pasan de veinte y siete mil hombres, y son gente muy buena. Se podria formar de los nobles una caballería excelente y numerosa, pues á ellos les gusta mucho el oficio de las armas, como personas que en ninguna otra cosa se ejercitan, ni se emplean en nada, y que han vivido la mayor parte en las guerras... Cuando S. E. fué á Hungría al servicio del emperador en 1566, en todo el campamento no habia tropas mas hermosas, mejores ni mas disciplinadas que las suyas, sin embargo de que todos los príncipes italianos trataron á porfía de mostrar al emperador sus fuerzas y grandeza».

rales ni políticos, sino cuestiones de ceremonial y de sucesion, que produjeron inquietud y guerra continuas: renacian las disidencias con el papa sobre las jurisdicciones temporales, llegando hasta el punto de empuñar las armas; suscitábanse acerca de lo mismo discordias entre los gobernadores y los obispos; Francia se entregaba á ocultos manejos; el emperador alegaba sus pretensiones á los feudos antiguos; las disputadas sucesiones aplicaban la mecha á la mina. De aquí se originaron repetidos conflictos de autoridad y de jurisdiccion, frecuentes duelos en los caminos públicos, ataques de aldeas á mano armada; la religion de la venganza, y un orgullo al estilo español, con sus pretensiones á las preeminencias; aspirando cada cual á mayores títulos que los que habia heredado; reclamando franquicias que venian á ser privilegios gravosos para los inferiores, y que recordaban lo que eran antes los nobles sin mostrar los motivos porque habian cesado de serlo.

Reúnese hoy el consejo; pero un síndico se retira porque no encuentra señalado para él un puesto conveniente: mañana, estando en una solemnidad religiosa, el gobernador se levanta lleno de ira porque ve colocar un pequeño escabel bajo los piés del arzobispo: una vez, toda la nobleza salió de misa, reparando que el virey habia hecho sentar cerca de sí á un sobrino suyo; otra, durante una procesion, habiéndose intimado á los nobles titulares que caminasen sin confundirse con los demas, estos apagaron las antorchas y se retiraron á sus casas: ya se trata de un embajador que no puede ser recibido porque quiere tratar al virey de igual a igual, segun corresponde á su grado de nobleza en España; ya de la muerte de una princesa, cuyas exequias se presentan á impedir los comisionados regios, alegando que tiene armas é insignias superiores á su categoria, y hay que depositar el cadáver hasta que llegue la decision de España: ademas, de vez en cuando dictaba esta potencia un decreto mandando que en todas las iglesias y escuelas se jurase la inmaculada Concepcion de la Virgen; y entonces era de ver á los obispos protestar contra la invasion en materias de su incumbencia, a los Dominicos resistirse á profesar una doctrina piadosa, impugnada por ellos, a los profesores clamar que se vulneraba la libertad de enseñanza, y á Roma negar á los reyes la facultad de proponer una creencia teológica.

Estando Italia ocupada militarmente, su historia se refiere al suelo, no á los habitantes, ni siquiera se trata de la Italia en los convenios, sino de sus dominadores. Háblase de las antiguas repúblicas, como de una enfermedad ya curada: San Marino continúa existiendo porque se hace olvidar; Luca, porque la sostienen los Genoveses como baluarte contra la Toscana, y los Españoles para evitar que esta última se engrandezca.

Entre los pequeños Estados, la casa de Este domina á Módena: Hércules II, hijo de Lucrecia Borgia y esposo de aquella Renata de Francia que favoreció y acogió á los Calvinistas, fue padre de Alfonso II, conocido únicamente por las alabanzas de Tasso, á quien pagó encerrándole en una prision. Parma y Placencia pertenecian á los Farnesios, los cuales se extinguieron en 1731, el mismo año que acabaron los Cibo, señores de Massa y Carrara. Piombino obedecia á los Appiani, despues de estos á los Ludovisi. Los Pico poseian la Mirándola; los Gonzaga reunian á Mantua el Monferrato; los pequeños príncipes de la Romania desaparecieron, y aquella nobleza guerrera cedió el puesto á otra *de solio*, precedente de las familias papales, y cuyos títulos recuerdan el nepotismo.

Los pequeños Estados, débiles por sí mismos, y no sabiendo robustecerse con la union, solo se conservaban asociándose y obedeciendo á los enemigos de la libertad italiana; los fuertes oponian obstaculos á la España, ó mas bien á sus gobernadores, que querian obrar como reyes (1).

Cuatro sistemas de política dividian, pues, la Italia: el de España, el de Saboya, el de Roma y el de Venecia. La Saboya, tránsito, teatro, arena de terribles combates, vió á sus príncipes, acomodando la antigua política á los tiempos modernos, hacerse generalísimos del emperador, y al mismo tiempo entenderse con la Francia, y entablar alianzas en medio de los carnavales de Venecia: infieles por culpa de la geografía (como decia el príncipe Eugenio) y obligados por esta á tener empuñadas siempre las armas, hallaron su ventaja en la guerra, tan ruinosa para los demás. Inclinábanse á la Francia; pero España los halagaba temiendo una invasion análoga á la de Carlos VIII; y todos conocian la necesidad de robustecerlos para mantener el equilibrio y guardar las puertas de Italia.

Los papas, único elemento por cuyo medio influia en la política europea aquella Italia que en la edad precedente habia sido su principal motor, aunque adictos á España por religion, se vieron á menudo en lucha con esta potencia, fundándose en cuestiones territoriales y en supremacía lega. Por lo demás, no tenian ya que disputar con el Imperio sobre la soberanía, y si solo litigar acerca de algun trozo de tierra; no sacudiendo su letargo, sino cuando los Turcos amenazaban su capital.

Venecia, á quien el Oriente impedia ocuparse en los negocios del Mediterráneo, continuaba dedicándose a sostener el equilibrio, y en su consecuencia se oponia á la España, enemigo irreconciliable de las repúblicas y de los Estados inde-

(1) Trajano Boccalini dice lo siguiente en la *Pietra del paragone politico*: «Si la Italia quisiera considerar atentamente la paz de que quiza se jacta, estoy segurisimo de que no tardaria en conocer que debe lamentar este ocioso veneno que la consume, tanto como lamenta los daños que reciben sus amigos en los trastornos y guerras de otros paises».

En otro lugar pone en boca de la Francia estas palabras dirigiéndose á España: «Quiero, con aquella libertad que es propia de mi naturaleza, deciros en confianza, que la empresa de subyugar toda la Italia no es cosa tan fácil como os figurais; pues, cuando tuve ese mismo capricho, me produjo males inmensos, y no creo que os los produzca menores á vos. Los desastres que experimenté me han convencido de que los Italianos son una raza de hombres que estan siempre con los ojos abiertos para escapársenos de entre las manos, y que jamás se domestican bajo la servidumbre de los extranjeros. Y aunque su mucha astucia los induce á adoptar facilmente las costumbres de las naciones dominadoras, sin embargo, en lo íntimo de su corazon conservan vivísimo el antiguo odio. Trafican en grande con su servidumbre, valiéndose de tantos artificios, que con vestirse un par de calzones á la sevillana, os obligaran á creer que se han convertido en buenos españoles, y á nosotros, poniéndose una gran golilla de Cambray, en perfectos franceses; pero cuando luego otros desean tratar de cerca soore el asunto, muestran mas dientes que los que tienen cincuenta mazos de sierra.»

pendientes, tanto como la Francia se mostraba partidaria de ellos. Florencia se habia unido á España, cuya súbdita era á causa de Siena y de los Presidios.

España, que ejercia un influjo fatal en todos los puntos á donde llevaba su cetro de oro, se constituyó en centro de todos los descontentos para molestar á sus enemigos, tener poder en la eleccion de los papas, y mandar en la política de estos y de los demás paises independientes (*). Resultaron de aquí guerras sin batallas, en extremo mortíferas, todas debidas al capricho de los extranjeros, siendo de orígen italiano tan solo la que se suscitó entre Roma y Parma (1).

Lombardía.

Los paises sometidos á extranjeros carecen de voluntad nacional, y no pueden relatarnos mas que la historia de sus indecorosos padecimientos (2). La Lombardía era tratada como país conquistado, y tenia á su cabeza gefes extranjeros, al mismo tiempo administradores y militares. Las disposiciones de los reyes, como que residian lejos de aquellos parages, llegaban tardías é inoportunas; bastándoles haber entregado la poblacion á un gobernador, encargado de representarle y ejercer su autoridad omnímoda. Era máxima inconcusa que el rey debia ser justo y paternal, pero absoluto, sin mas límite que los privilegios tradicionales de algunas órdenes y corporaciones. Este poder se trasmitia ilimitado á los gobernadores, próximamente como á los bajáes modernos, dejándoles la facultad de reclutar soldados en caso preciso, disponer de los empleos, promulgar leyes, administrar la justicia civil y criminal, y perdonar. A veces su política era distinta de la de la córte; y habiendo el rey anulado la decision de uno de ellos, este no hizo caso, y exclamó: *El rey manda en Madrid, y yo en Milan.* Casi siempre españoles, llegaban á un país de costumbres y hábitos totalmente diversos de los suyos, y encontraban en él tal complicacion de leyes, edictos, usos y privilegios, que hubieran necesitado muchos años y mucha voluntad, solo para conocerlos. Por el contrario permanecian muy poco tiempo en Italia (en los ciento cincuenta años de la dominacion española hubo treinta y seis), ocupados con frecuencia en operaciones militares, y aun mas en cuestiones de jurisdiccion con los arzobispos, cuyas antiguas pretensiones habian resucitado despues del concilio de Trento, y que querian oponer un dique á aquella desenfrenada arbitrariedad.

Un senado, sombra de representacion nacional, mezcla de Italianos y extranjeros, y juez supremo, conservaba el derecho de suspender la observancia inmediata de los decretos del príncipe, debiendo verse estos tres veces antes de adquirir allí vigor; despues de lo cual quedaba vencida la oposicion. Aun subsistian las antiguas dignidades municipales; pero casi sin mas atribucion que la de satisfacer las exorbitantes exigencias del fisco, que eran el objeto de todas las medidas, y de las cuales se derivaban todos los errores y miserias. Impuestos establecidos con tanta avaricia como insensatez (3), secaban las fuentes de la prosperidad pública, castigaban la industria, y desalentaban la agricultura; se hacia que las comunidades comprasen la redencion, y en seguida se las enfeudaba de nuevo; se arrendaban ó vendian las varias rentas, creando expresamente otras nuevas; se vendia la exaccion de donativos futuros; luego se echaba mano de los pagos asignados como rédito á los compradores de los capitales del Estado; se retenian las pagas de los soldados y magistrados; se obligaba á los comerciantes á prestar dinero; se gravaban las personas y los bienes de los extranjeros; se cometian robos en los bancos públicos, constituidos con depósitos particulares; de suerte que, agotado el capital reproductivo, los muchos holgazanes y los extranjeros vivian á costa de las fatigas del corto número de hombres laboriosos; el obrero mas insignificante estaba sujeto á una contribucion de 20 escudos; sobre todo objeto de consumo, sobre toda produccion pesaban cargas excesivas; lo que fue causa de que se abandonasen las manufacturas, de que el campo quedara sin cultivo, llenos de deudas los Comunes, y el Estado precisado á dirigir incesantes quejas al lejano monarca, que no les daba oidos.

La nobleza, que habia adoptado el fausto español, creyó que se rebajaba ocupándose en el comercio; así estancaba su hacienda, instituyendo mayorazgos y fideicomisos; y llena de soberbia, ó eludia la justicia con ayuda de sus privilegios, ó la arrostraba abiertamente. Un feudalismo de nuevo género se valia de la debilidad ó del abandono del gobierno para insolentarse con la plebe infeliz; fortificado en sus castillos y rodeado de valentones, desafiaba las leyes, tan pródigas de ruidosas amenazas como impotentes al tratarse de la ejecucion. Cuestiones de eti-

(1) Pedro Nores en su *Retrato de las cosas de Roma*, 1634 ms., escribe: «El duque de Parma, de Módena, los Genoveses, los Luqueses, son débiles. El gran duque, habiendo quedado vacío el erario en las últimas guerras de Alemania, no sintiendo mucha aficion á las incomodidades de la guerra, rodeado de pocos y no experimentados consejeros, no es apto para oponerse; sobre todo por hallarse tambien el obligado, á lo menos en la apariencia, á favorecer los intereses de los Españoles. Los Venecianos, separados de la sede apostólica, ¿qué pueden hacer sino gritar en alta voz: *Atenéos!* Todo en vano. El papa ve sus Estados circundados por los Españoles; estando solo, no le es dado emprender nada; y ¿con quien ha de asociarse, que no tema le abandone en el colmo del peligro, desconfiando como desconfia abiertamente de los Venecianos y del gran duque? Poca es, pues, la resistencia que pueden oponer los príncipes italianos. Les quedaria el recurso de pedir auxilio al rey de Francia; pero hacen como el que elige morir mas bien por el veneno que por el hierro, á fin de alargar unas cuantas horas su vida: temen mas la espada francesa, que la lima española».

(2) Federico Schlegel, en el *Cuadro de la historia moderna*, cap. 9, admira la organizacion que dió entonces Carlos V á las cosas de Italia, *debiéndole esta el feliz reposo de que gozó en los tiempos sucesivos.*—«Ningun siglo ha habido tan tranquilo y seguro para la Italia como el XVI. En medio de tan dulce reposo, parecia, etc. TIRABOSCHI, *Storia della letter. italiana.*—«A excepcion del reino de Nápoles,... podemos decir que *todo* el espacio que corrió desde 1559 á 1600 debe contarse entre los mas dichosos que ha disfrutado Italia, y continuó casi en el mismo estado hasta 1625». DENINA, *Rivol. d'Italia*, XXII, 4.

(*) El autor en todos los pasajes en que alude á la dominacion española, en Italia está sobrado injusto con nuestra nacion, poniendo de relieve las faltas de los dominadores y omitiendo en general la mencion de sus buenas cualidades, valiéndose de escritores parciales y dando crédito á todo cuanto dijeron contra España, y juzgando con las ideas del siglo actual los hechos de otros siglos. Algo, sin embargo, se ha de permitir al patriotismo herido por la conquista extranjera. *(N. del T.)*

(3) Tambien en Toscana estaba todo regularizado por medio de decretos y prohibiciones: se determinaba qué plantas debian cultivarse, cómo debia elaborarse el pan; no se permitia salir del pais para ganarse el sustento; un dia se prohibió hilar estambres y lanas (1592), y al cabo de pocos años se volvió á permitir, siendo imposible prescindir de ello; igualmente se prohibió sazonar los guisados con murta, y luego se permitió.

queta, sobre el modo de aparecer en público, de cumplir un empeño, venganzas calculadas y hereditarias, proteccion dispensada á gente perversa, esto era lo que llenaba la vida de aquellos señores, que se convertian en tiranos de su propia familia, condenando á sus hijos a encerrarse en los claustros, ó á una pobre é indecorosa dependencia, para que el primogénito pudiese sostener lo que se llamaba el lustre de la familia.

El valor, careciendo de ocasiones de señalarse dignamente, se manifestaba en asaltos y robos; contra las partidas que infestaban el campo era insuficiente la escasa y mal alimentada soldadesca, y el gobierno que la víspera habia lanzado contra ellos fulminantes *edictos*, y puesto precio á las cabezas de los bandidos, se veia precisado al dia siguiente á capitular, y á veces hasta reclamar su proteccion. Los malvados se aseguraban la impunidad cubriéndose con la librea de un señor, y prestándole el auxilio de su brazo para cometer nuevos delitos; y para que viviesen muy tranquilos despues de insultar al inocente, toda casa noble, toda iglesia, todo convento servia de asilo. Los soldados aumentaban el mal, pues inhábiles para defender el país, lo devastaban, ó sosegadamente exigiendo brazos, carros, y forrajes, ó entregándose audazmente al saqueo. Felipe II babia creado junto á sí un supremo consejo de Italia, con un magistrado por cada país, y con algunos españoles (1562); pero hallándose tan distante, podia hacer poquísimo.

El eino.

Habia en Nápoles como un simulacro de la gerarquía española; y el virey, que era tambien gran condestable y comandante del ejército, tenia córte propia con las altas dignidades de la corona; esto es, un justicia mayor para las causas criminales, civiles y hasta feudales; un grande almirante; un camarero mayor encargado de las rentas y gastos; un protonotario, custodio de los reales archivos y que era el primero que hablaba en las asambleas; un gran canciller que estampaba el sello; un gran senescal, mayordomo de la real casa y superintendente de las ceremonias, de las razas de caballos, de los bosques y de las cacerías. El Parlamento continuaba existiendo con sus tres brazos, como en Sicilia y Cerdeña; pero el clero fue deprimido: y entre las otras órdenes se sembró la envidia, con ayuda de los títulos y del fausto, alejando de este modo toda oposicion, y reduciendo á un vano título las antiguas magistraturas. Habia ademas en la ciudad de Nápoles siete *elegidos* del pueblo que se sacaban de entre los barones, y uno de entre los ciudadanos, el cual tenia tratamiento de excelencia y gozaba de grande autoridad como representante de una numerosa poblacion (1).

El virey se correspondia directamente con las potencias extranjeras, y su autoridad no conocia mas límites que la obligacion de consultar, en ciertos casos, un consejo colateral, compuesto de tres españoles y ocho italianos. Aquellos vireyes, sin ninguna experiencia de las cosas del país, en cuanto empezaban á adquirirla recibian su relevo; en vista de esto se decia que, de los tres años que duraban por lo comun, el primero lo dedicaban á hacer justicia, el segundo á reunir dinero, y el tercero á proporcionarse amigos para poder sostenerse. Otro proverbio añadia que los ministros del rey roian en Sicilia, comian en Nápoles y devoraban en Lombardía.

De los empleos públicos, parte se vendian y parte se conferian á personas ignorantes y venales. La ordinaria ineptitud del gobierno está probada por los comisionados que enviaba de vez en cuando con facultades muy extensas, y de que ellos abusaban sin consideracion alguna: á veces el soberano los hacia independientes del virey; y el pueblo se reputaba feliz siempre que podia obtener que fuesen extranjeros; tal era la desconfianza que le excitaban sus compatriotas.

Sin fuerza la nobleza para luchar con la España, ni generosidad para unirse al pueblo, con títulos sonoros y un fausto á que no queria renunciar, se alejaba cada vez mas de la plebe en quien reside la vida; y disputando sobre preeminencias, tenia á gloria la ociosidad, y se avergonzaba de la industria. Poderosa por sus relaciones, tiranizaba á un vulgo hácia el cual sentia solo desprecio, votaba sin tasa impuestos, de que la eximian sus privilegios, ó que tomaba en arriendo para engordar con la miseria agena. Las servidumbres feudales perjudicadan á la agricultura, y los pastores conducian un corto número de rebaños á pastar en campos que hubieran bastado para alimentar á todo un pueblo.

El feudalismo que Roger y Fadrique II se habian esforzado en extirpar de Sicilia, fue consolidado allí por los Aragoneses con objeto de que el favor de los grandes los sostuviese en la lucha. El rey Jacobo creó cuatrocientos caballeros al verificarse su coronacion; Fadrique mas de trescientos, y muchos condes; y quizá se constituyeron en feudos las tres cuartas partes de los Comunes (2). Algunos barones reunian en sí ocho, diez, hasta veinte señorías distintas. Tal era Luis Roger Ventimiglia y Sanseverino de los Normandos, de los Suevos y de Aragon, por la gracia de Dios XXII conde de Ventimiglia, marqués de Lozana, de los Alpes marítimos, conde de Ischia la mayor, Procida, Lementini, XVIII conde-marqués de Geraci, príncipe de Castelbuono y de Belmontino, marqués de Malta y de Montesarcio, duque de Ventimiglia, baron de San Mauro, de Pollina, Bonanotte, Rapa, Calabio, Rovitella, Miano, Tavernola, Plocabiava y Mili, primer

(1) Los habitantes de Nápoles se distinguian en nobles y pueblo; este constaba de veinte y nueve *plazas*, llamadas tambien *oclinas*, porque cada una elegia echo hombres para el gobierno, con un capitan. Los nobles estaban divididos en las sedes de Nido, Capuana, Montagna. Porto y Portanuova; perteneciendo quizá á las dos primeras la nobleza feudal, y á las otras la segunda nobleza. Los elegidos del pueblo eran á modo de tribunos suyos; pero á veces, como suele acontecer, eran tambien sus mártires. En 1582 el vulgo achacó la carestía que reinaba al elegido Starace, y habiéndole arrancado del lecho donde yacia enfermo, le degolló, despues de insultarle y atormentarle de la peor manera.

(2) Gregorio en la *Biblioth. aragonensis*, trae una *descriptio feudorum sub rege Federico*, donde se ve cuán grande debia de ser el poder de los feudatarios, poseyendo cada uno muchos castillos, en especial las familias Ventimiglia, Palizzi, Sclafani, Barresi, Passaneto, Chiaramonte, Montaperto, Lanza, Rubeo, Tagliavia, y tres aragoneses de los Alagones, Moncadas y Peraltas.

Cada feudo comprendia muchos territorios, señoríos y ciudades, que hubieran podido constituir de por sí otros tantos feudos. Así, al condado de Modica pertenecian Modica, Ragusa, Chiaramonte, Monterosso, Scicli, Comiso, Spaccaforno, Giarratana, Biscari, Odogrillo, Dorillo y otras ciudades. Diez y nueve feudos reunidos formaban la señoría de Butera. Ademas, á la real cámara pertenecian Siracusa, Paterno, Mineo, Vizzini, Lentini, Castiglione, Francavilla, Villa Santo Stefano, Avola, Pantellaria y otras, que eran administradas por la reina.

conde en Italia y primer señor en las Dos Sicilias, grande de España de primera clase, príncipe del Sacro Romano Imperio, gentilhombre de cámara de S. R. M., con ejercicio. Hércules Miguel Branciforti y Gravina, señor de Butera, ademas de los diez y nueve feudos que componian el principado de Butera, era príncipe de Pietraporzia, duque de Santa Lucia, marqués de Militello, Val de Noto y Barrafranca, conde del Mazzarino, Grassoliato, Raccuja, baron de Radali, Belmonte, Pedagaggi, Randazzini, con sus aldeas y pertenencias, señor de las ciudades de Niscemi, Gran Miguel, del lago Biviere de Lentini, de los feudos de Braccaleri, Gibilixeni, Sijuni con la torre de Falconara (1).

El rey Martin enfeudó tambien aquende el Faro muchas tierras, que en vano trató luego de redimir; el rey Alfonso vendia y daba investiduras para sostener la guerra de Nápoles; de manera que de mil quinientos cincuenta Comunes, solo ciento y dos eran patrimoniales, y habia baron que poseia hasta trescientas tierras. Los Españoles continuaron aquel pésimo sistema, resultando que en 1559, de mil seiscientos diez y nueve Comunes, únicamente cincuenta y tres pertenecian al dominio real, y en 1586 solo sesenta y siete de mil novecientos sesenta y tres. Rescatábanse muchos á un precio enorme, y se volvian á vender poco despues; del mismo modo que el fisco traficaba con los títulos y privilegios.

Los barones ejercian el mero y mixto imperio, y no solo las familias antiguas, sino tambien veintisiete nuevas, y muchos prelados, que en señal de ello tenian erigida la horca. Decidian ademas los asuntos civiles, y nombraban los magistrados, de suerte que la vida y hacienda de los ciudadanos se hallaba pendiente de sus caprichos. En tiempo del duque de Arcos, el baron de Nardo estaba en pleito con el cabildo del feudo, y un domingo mostró en las sillas del coro las veinticuatro cabezas de los canónigos (2). Felipe III ponia en venta, sin disimular su objeto, el mas precioso de los derechos, el de la justicia (3).

Se daba libre curso á las pasiones violentas, á fin de que descompusiesen los elementos de la nacionalidad; los Comunes se odiaban unos á otros; varias familias se enemistaron, como por ejemplo los Perollo y los De Luna; se resucitó el nombre de los antiguos partidos aragonés y angevino para recordar que se habian aborrecido en otro tiempo, y que debian seguir detestándose; Mesina gastaba buenos millones en la compra de privilegios que le asegurasen su independencia de Palermo.

Los que no querian obedecer ó eran hostiles á las leyes, se reunian en partidas, protegidos por todos los que deseaban no perecer á sus manos, exigiendo rescates á los viajeros, y tomando parte en los frecuentes motines que intentaba el pueblo, para sucumbir el mismo dia. Cada distrito formaba una especie de Estado distinto, en que daba asilo á los bandidos del Estado vecino, lo cual equivalia á que sus delitos quedasen impunes. El gobierno, careciendo de medios para reprimirlos, concedió una autoridad exorbitante á los capitanes de armas, que abusando de ella causaron mayores males que los mismos bandidos. La ley establecia contra estos los mas horribles suplicios; pero ¿cómo extirparlos, cuando los grandes eran sus protectores? Y ¿qué juez se hubiera atrevido á condenar á un noble, y atraerse la enemistad de toda la parentela? Los vireyes, en vez de gastar dinero en hacer la guerra á los salteadores, aceptaban regalos por tolerarlos.

Fabricábanse multitud de iglesias suntuosísimas y de mal gusto, al paso que los puertos se ponian inservibles (4); Palermo pedia inútilmente un préstamo para construir un espolon á su admirable puerto; en vano se repetia que *por no haber puentes en muchos rios*, *cada año se ahogaban infinitas personas*, *resultando de aquí la perdicion de tantas almas infelices...en deservicio de Dios y con cargo para la conciencia de su magestad*. La industria de los azúcares, que se hallaba en un estado floreciente, pereció desde que se mantuvo el derecho sobre su exportacion, al mismo tiempo que se recibia la de América.

El dominio de las islas costaba mucho; entendiéndose con este nombre las islas de Gerbes, Malta, Gozo, y la ciudad de Trípoli, adquirida por la conquista; y cuando esta última y Malta fueron cedidas á los caballeros de Rodas, los Sicilianos dieron gran cantidad de dinero y de hombres para fortificar la Vallette. Terribles pestes se cebaron allí en 1575, y luego en 1622, cuando se encontraron los restos de Santa Rosalia; y en medio de la mortandad, del hambre, de las enormes exacciones (5), habia que lamentar

(1) El que quiera ver muchos ejemplos semejantes á este, consulte á VILLABIANCA, *La Sicilia nobile*.

(2) COLLETTA.

(3) Trasladamos aquí el bando publicado en Palermo por el virey en 28 de mayo de 1621:

«....Conviniendo al servicio de S. M. acumular la mayor suma de dinero que se pueda por cuenta de su real patrimonio, para subvenir á las urgentísimas necesidades del momento, y á la conservacion de los Estados y dominios de S. M. y su real corona, á fin de que se cumpla la órden dada en sus reales cartas, dirigidas por duplicado á S. E., con la deliberacion, voto y consejo del tribunal del real Patrimonio, ha decidido vender y enajenar así por derecho perpetuo como *ad redimendum* toda jurisdiccion de mero y mixto imperio, alta y baja, *cum gladii potestate*, á las ciudades, universidades y tierras del reino que quieran comprarla: tambien ha decidido que se vendan á todos y cualesquiera señores, barones de vasallos y feudatarios, trozos de territorios y burgensáticos, aunque dichas baronías, feudos, territorios y burgensáticos, se hallen situados dentro ó fuera de territorio y jurisdiccion de universidades; S. E. pretende tambien que todos aquellas jurisdicciones de mero y mixto imperio, vendidas y enajenadas *cum certa gratia redimendi*, se vendan ahora y enajenen *absque spe redimendi*; y esto por la mayor suma y precio que pueda convenir, así al contado como *ad tempus*. Por tanto, en virtud del presente bando, se notifica á todas y cualesquiera personas, oficiales de universidades, señores, dueños de Estados, de tierra y habitacion, barones y feudatarios, y á cualesquiera dueños de territorios y burgensáticos, que desearen comprar el mero y mixto imperio en ámplia forma de dichas universidades y sus territorios, de dichos Estados baronías y feudos, y sus territorios, y de los supradichos burgensáticos y sus territorios, sea que se hallen situados en los territorios de las ciudades patrimoniales ó de otra; que deben comparecer en el tribunal del real patrimonio con sus memoriales, prometiendo que aceptarán las ofertas beneficiosas al servicio de S. M., y que el precio será parte al contado y parte *ad tempus*. Notifícase tambien á todos los oficiales de universidades, señores de vasallos, feudatarios, etc., que hayan comprado el mero y mixto imperio *cum certa gratia redimendi*, que en caso de querer comprar aquella se presenten con sus proposiciones, de las cuales se aceptarán las que sean mas beneficiosas al servicio de S. M., en el modo y forma expresados. *Promulgatur*: *Corsellus F. P. Bilbis Attuarius*».

(4) Francisco Balbi escribia al duque de Florencia el 11 de noviembre de 1519: «Los caminos no solo en este reino, sino por todas partes hasta Roma, se hallan en tal estado, que es imposible recorrerlos sin una compañía á lo menos de cien caballos.

(5) Francisco Palermo publicó en el *Archivio storico* una preciosa coleccion de documentos sobre el estado económico del reino de Nápoles desde 152. á 1647. Copiaremos de ellos algunos pasajes, que se encuentran en las cartas del ministro residente en Nápoles por el duque de Urbino.—31 de diciembre de 1611. «El señor conde (de Lemos) ha inducido con buenas maneras á los Estipendiarios á firmar que se contentarán, si se les dan seis mesadas de su sueldo,

tambien las irrupciones de los Turcos, contra los cuales se armaban en vano multitud de galeras

Tanto como el feudalismo, perjudicaba el gran número de frailes, poseedores de inmensos terrenos, y que propagaban una devocion mas allá de los límites racionales, y un desbordamiento de milagros. La Santa Inquisicion se habia introducido en Sicilia desde 1513, sin encontrar los obstáculos que en tierra firme; al contrario, se la creyó conveniente á fin de contener los abusos de los magistrados, tanto que muchas personas se sometian á su jurisdiccion. Pronto comenzó á obrar, no solo independiente, sino como superior al gobierno, llegando hasta excomulgar al Tribunal Supremo de Justicia y al arzobispo. Fue preciso, pues, (1602) que el duque de Feria, gobernador á la sazon, enviase mil hombres armados contra el palacio donde aquellos padres se habian hecho fuertes. No por eso se contuvieron, y en 1641 dieron el primer espectáculo de un auto de fe.

El historiador Hugo de Moncada, que fue el 1552-53.
primero que unió el título de virey al de capitan general del reino y de las islas, vió al pueblo levantarse contra él en abierta rebelion. Hector Pignatelli, enviado para reemplazarle, no pudo restablecer el sosiego; antes bien, se conjuraron con objeto de asesinarle, y él no supo hacer mas que oponerles otra conjuracion, de cuyas resultas los de la primera fueron degollados; pero ni aun en tiempo de los vireyes sucesivos se resignaron aquellos habitantes al yugo.

Memorable fue para Nápoles la administracion de don Pedro de Toledo, que siendo español en el fondo de su alma, hubiera deseado que lo fuese tambien Italia. Queria verlo todo, y á todos concedia audiencia; lo cual quitó á los magistrados subalternos el atrevimiento de la impunidad; persiguió á los que observaban mala conducta, sin consideracion á los asilos; envió al suplicio á hombres de las principales familias; decretó la pena de muerte contra los ladrones y contra los que usasen escalas de cuerda, de modo que hubo quien marchó al patíbulo por intrigas amorosas; expulsó á los Judíos; limpió las calles, los pórticos y las barracas, guaridas de asesinos y de prostitucion; demolió la roca de Chiatamone, nido de malvados; reunió en puntos determinados á las mujeres de mala vida; reprimió la licencia de los *vendimiadores* (1) y las *cencerradas* que se acostumbraban dar á las viudas que contraian nuevo matrimonio las primeras noches de sus bodas, como tambien los ruidosos lamentos de las plañideras en los funerales; recogió las armas que habia en las casas, contuvo los duelos y raptos frecuentes, y reorganizó el tribunal, cuya instalacion se verificó en el palacio Capuano. Los barones, descontentos de tan imparcial justicia, resolvieron hacer á Carlos V el inaudito regalo de millon y medio de ducados, con tal que separase del gobierno á don Pedro de Toledo; pero esto sirvió solo para consolidar su autoridad; y el virey rodeó á Nápoles de nuevas murallas, ensanchó el arsenal, construyó fuentes, fundó el hospital, el famoso Monte Pío y la iglesia del apóstol Santiago, en la que preparó su sepulcro; desecó ademas los pantanos que infestaban la Tierra de Labor.

Su ejemplo excitó la ambicion. El conde de Olivares hizo que Domingo Fontana fabricase gra- 1595.
neros y acueductos. Un negociante de Génova, como remedio de las quiebras, le propuso instituir un depositario general y privilegiado para todos los depósitos judiciales y públicos del rei-

haciendo decir que no obliga á ninguno, pero que mirará con buenos ojos á los que lo verifiquen, y á los demás no; y que los unos estarán en lo porvenir bien pagados, y los otros mal. Así todos corren á porfía á ejecutar lo que S. E. desea, habiendo algunos que pierden 3 y 4,000 ducados, que no poseen otro tanto en el mundo».—17 de julio de 1621. «Aquí escasea tanto la moneda, que cada mil ducados no llegan á 400 ducados de plata, por ser moneda pequeña, cortada y falsa; de consiguiente, no pudiendo ni teniendo medio el acreedor de dar salida á dicha moneda, se decide á bajar hasta 6 y 6 y medio por 100».—1 de febrero de 1622. «La confusion y daño increible que aun se va aumentando en esta ciudad y en todo el reino á causa de estas *zanette* de cinco granos, que son muy malas no puede expresarse. Baste decir que es difícil poder hallar modo de vivir con esta clase de moneda, y no se ven otras: si dura un poco mas tal estado, la gente se morirá de necesidad, pues todos los víveres se han puesto excesivamente caros, y lo que es peor ni aun así se encuentran».

En las cartas del ministro residente por el Gran duque se lee:—13 julio de 1603: «Se debe caminar en el supuesto de que todas las ciudades y tierras patrimoniales que puede hoy vender y enfeudar S. M., han sido compradas ya otras veces, y se han celebrado contratos de regio dominio con cláusulas muy ámplias». Y en otro lugar: «El virey se vale de mil artificios para sacar mucho dinero de este reino, que se encuentra enteramente arruinado.... El mal gobierno que tienen todas las ciudades de este reino, las conduce al último extremo... Sea de un modo ó de otro, lo que apetecen es dinero; asusta el ver sed tan inextinguible... Las fortalezas han sido reedificadas tantas veces, porque el virey del reino y otros ministros no se han propuesto ordinariamente mas que arruinar las construidas por sus antecesores y reedificarlas, segun es de su agrado, lo cual ocasiona á la ciudad gastos increibles y á los ministros medios de enriquecerse».—27 de julio de 1606. «Aquí carecemos de pan y de vino, y se han impuesto nuevas gavelas».—5 de setiembre de 1606. «Aquí se cuentan los hombres por barrios y por las casas; y es tan grande la necesidad, que dan cinco tornesas de pan por boca; el que quiera mas, tiene que comprar el pan mandado hacer para los extranjeros, que es muy pequeño».—23 abril de 1607. «La carestía es en el Reino tan grande, que vienen las comunidades juntas á Nápoles, y van gritando por la ciudad *pan*. Se ha aumentado de manera el n mero de mendigos, que será una merced de Dios el que esta ciudad no se apeste, pues la gente muere por las calles».—10 de marzo de 1609. «En beneficio de esta ciudad se habian establecido gavelas sobre toda especie de madera y de cueros, para ver de remediar en algo tan enorme débito; pero el populacho de Nápoles, no pudiendo soportar esta novedad repentina, ha estado próximo á sublevarse».—1621. «Aquí nos morimos de hambre... Querian restablecer tambien aquella gavela que suprimió el duque de Osuna, sobre las frutas; pero el populacho está decidido á hacer uso de los puños contra el que la ordene... No se encuentra pan á medio dia en las tiendas, porque la plebe asustada se provee de él al alba, y toma á menudo mas del que necesita; paréceme que quiere (el virey) establecer penas contra el que tome mas del que la necesidad diaria exija».—1622. «El dia de la Epifanía el señor cardenal virey habia ido al arzobispado... y el *populacho infame*, achacando al gobierno lo que sus pecados le acarrean, no solo maltrató á S. S. I. de palabra, sino que se propasó á amenazas de hecho, etc... Viendo que le falta el pan, comete estos excesos... Si cuando se opusieron á aquellas gavelas el verano pasado,.. hubiera ahorcado una docena, no le perderian ahora el respeto... El pueblo, á causa del hambre, se ha sublevado tres veces en esta semana.. Dicen que mañana se ajusticia á gran número de los alborotadores, y particularmente que se da muerte á algunos en la rueda, suplicio demasiado espantoso.. Ademas de estar comidas anticipadamente todas las rentas de la corona, y de verse reducido el reino á tan gran miseria,.. si alguna parte de aquellas ha quedado intacta, ha sido porque la córte misma no ha tenido ánimo para arruinarla».—1624. «Se ha impreso un proyecto para suprimir todas las gavelas,.... estableciendo una contribucion sobre los habitantes. Primero, sobre trescientas cincuenta mil personas que residen en esta ciudad y sus aldeas, eximiendo del pago á todos los que no pasen de cinco años, religiosos y otros privilegiados: el reparto es como sigue: ciento treinta mil que viven á jornal, pagarán un grano cada dia por cabeza; otros ciento treinta mil que disfrutan algunas comodidades, grano y medio; y dos granos por cabeza los titulados, los nobles, los comerciantes y demás personas que viven espléndidamente con coche etc».

(1) Durante las vendimias habia la costumbre de recorrer los lugares habitados, diciendo insolencias y palabras deshonestas á todo el que se encontraba al paso. En una de estas fiestas llegó á Acerra una compañía de comediantes, y en el momento los vendimiadores le asestaron las burlas; los cómicos respondieron; pero fueron vencidos por los chistes de un tal Puccio de Aniello, al que suplicaron, entrase en la compañía, y Puccio con sus bufonadas atraia un gran concurso á sus espectáculos. A su muerte hubo otros que le imitasen, y se pretende que este fue el orígen de la máscara, que por una corrupcion de su nombre, se llamó *Puccenella* ó *Pulcinella*. Véase el *Vocab. del dialetto napoletano degli Academici filopatridi*, ad *V*.

no. Los diputados de la ciudad llevaron sus quejas á Madrid, por cuya razon se envió al conde de Lemos para que le reemplazase. Tambien este quiso edificar, y construyó el palacio real, como su hijo el de los Estudios, siempre bajo la direccion de Fontana.

La autoridad de los gobernadores, ya grande en tiempo de paz, era ilimitada en tiempo de guerra (1), de suerte que el interés los inducia á perpetuar esta; y lo conseguian tanto mas, cuanto que por medio de la guerra era como la España podia satisfacer su frenesí de mostrarse la primera nacion del mundo.

Campanella. Fray Tomás Campanella, profundo pensador si bien desordenado, por aversion á la filosofía escolástica fue á dar en los delirios del neoplatonismo; creia en la cábala y en la astrología; refutaba á «los Maquiavelistas y filósofos de su época, ruina del Evangelio»; y dedujo del Apocalipsis y de las profecías de Santa Brigida, de fray Joaquin de Savonarola, de San Vicente Ferrer, que el año 1600 se verificarian grandes innovaciones en el reino de Nápoles. Creyéndose destinado á llevar á cabo la necesaria renovacion política del país, exhortaba y predicaba para que se fundase una república, cuyo centro fuese Stilo en Calabria, su patria: el principal móvil debia ser la predicacion, y despues las armas de los bandidos que en gran número se habian acogido á los conventos, segun el triunfo de las varias facciones que dividian cada país; estaba resuelta la muerte de todo
1599. el que se opusiese á la realizacion del proyecto, en particular la de los Jesuitas. Muchos se asociaron á su idea, entre ellos trescientos frailes y cuatro obispos, que no tuvieron repugnancia en buscar el apoyo de los Turcos. Pero habiéndose descubierto la conspiracion, fueron presos y sentenciados. Campanella, que se empeñó inútilmente en que se le procesase por el Santo Oficio mas bien que por los tribunales ordinarios, fue sometido al tormento repetidas veces y de una manera horrible (2), pasó por hereje (3) y por loco, y permaneció en la prision veinte y siete años, estudiando y escribiendo sobre filosofía y política hasta que Urbano VIII le hizo poner en libertad: entonces se trasladó á Francia, donde obtuvo una pension y terminó sus dias.

A aquellos movimientos, aunque de breves dimensiones, podia dar importancia la rivalidad de la Francia, en atencion á que la política de la época se complacia en sembrar la cizaña entre súbditos y señores en los paises rivales; lo cual aumentaba el número de los descontentos y de los ambiciosos. Formaba parte de estos últimos el duque de Osuna (Tellez y Giron), primero virey de Sicilia, y luego de Nápoles; hombre hábil, suntuoso, de alma enérgica, grande artífice de intrigas y maquinador de innovaciones, dispuesto á valerse de toda la autoridad que se le habia concedido y aun de mas (4): como todos los personajes de aquel tiempo, empleaba medios triviales para realizar designios gigantescos. Como los modernos bajáes, el virey administraba la justicia sumariamente: habiéndose suscitado un alboroto en una fiesta, impuso la pena de galeras á dos alborotadores; al pasar por el mercado, oyó al pueblo quejarse de un traficante en vinos ó de un arrendador de contribuciones, y mandó dar á estos cincuenta palos; un forzado le gritó que su sotacómitre le tenia con la cadena mas tiempo del prescrito, y el virey hizo soltar al galeote, y poner en su lugar al cómitre. Llamaba tambien á su cuarto á los acusados, y usando alternativamente de palabras dulces y severas, les arrancaba la confesion, mejor que si se sirviera del tormento, dice el cronista, recayendo en seguida la condena; si no conseguia que confesasen, llamaba al sotacómitre, y le mandaba darles de palos en su presencia. Dos charlatanes vendian contravenenos, y Osuna dispuso que ambos tomasen venenos, y bebiesen luego los antídotos. Uno de ellos murió, y el otro recibió de manos del virey un collar de oro y obtuvo privilegios. Una vez, como se llenase demasiado el teatro, ordenó que saliesen todos, bajo la pena de cinco años de galeras si eran plebeyos, y cinco de destierro si eran nobles. Otra vez «S. E. hizo una de sus acostumbradas y dignas obras, condenando á galeras por toda su vida á uno que se atrevió á decirle que habia concedido el privilegio del comercio de cerdos, lo cual no era verdad». Advirtiendo que en una recepcion de los primeros individuos de la nobleza se habia introducido uno inferior en categoría, le mandó prender y apalear allí mismo. «Ha hecho ir á galeras al sacamuelas Napolitano, porque le rompió un diente». Colocaba á sus dependientes en las diversas ciudades, donde robaban á mansalva. Habiendo acudido los habitantes de Reggio en queja de un tal Aledo que los despojaba de su hacienda, y cometia asesinatos, el virey los trató de bellacos y los amenazó con la galera, porque hablaban mal de uno de sus encargados: asi, no atreviéndose los pueblos á quejarse, aquellos empleados «quedaron en libertad de poder asesinar á los pobres »pueblos, y robaban y asesinaban impunemente »á los habitantes, tanto que es imposible escri»birlo» (5). Habiendo ido luego Aledo á Nápoles con 80,000 ducados y muchas joyas, el duque chanceándose le dijo que hacian falta á S. M., y despojándole con tan extraña justicia, le volvió á enviar «al empleo que desempeñaba, para que obrara peor aun que antes».

(Margin: 16[illegible] [illegible] de Osuna)

(1) El secretario de Estado Aróstegui decia: «En tiempo de guerra quisiera ser mas bien gobernador de Milan que rey de España; porque este gobierna con las consultas y los consejos, al paso que la direccion de la guerra depende de la voluntad absoluta del gobernador». PIETRO GRITTI, *Relaz. di Spagna, leida en el senado de Venecia*, octubre 1620.

(2) A instancia del fiscal Sanchez (que se dirigió *personaliter* á Roma por el permiso se le aplicaron cuarenta horas de tormento *usque ad ossa*, ligándole con los brazos torcidos, y pendiente sobre un madero cortante y agudo, que se llama la *viglia*; el cual le cortó por debajo una libra de carne, ademas de la mucha que perdió despues, magullada y podrida. Seis meses duró la cura, siendo preciso cortarle gran cantidad de carne; y mas de quince libras de sangre salieron de sus venas y arterias rotas... No confesó que era hereje ni rebelde, y fue calificado de loco, no fingido, como dicen.» *Narrac. atribuida á Campanella*.

(3) Sin embargo, hay en sus cartas confesiones explícitas de ortodoxia; dice que el dogma de la predestinacion *hace á los principes malos, á los pueblo sediciosos, y á los teologos traidores*.

(4) Osuna «hizo publicar un bando, por el cual ordenó que ningun soldado, bajo pena de la vida, pudiera desenvainar la espada en cualquier disputa que se promoviese, é imponia cinco años de galera al que desobedeciera no siendo soldado. Dos infelices hermanos que lo eran, habiendo echado mano á la espada para defenderse de un ataque, fueron ahorcados, en virtud del citado decreto: los agresores huyeron».

(5) Son, como casi todo lo que precede, palabras de Zazzera, adulador de Osuna al principio.

Estas miserias alternaban con fiestas magníficas y el diario del gobierno del duque de Osuna está lleno de relaciones de ellas: espléndidas cabalgatas, procesiones solemnes, regatas en el mar, banquetes, máscaras, cucañas, justas y todo esto acompañado de ricos donativos, refrescos y licores: á menudo se dejaba que la plebe y los caballeros saqueasen todos los preparativos. Ora doce carros, dispuestos con los mas apetitosos manjares, hasta el punto de importar quinientos ducados cada uno, eran objeto de reñidísima disputa entre trescientos hombres, en calzoncillos y tiznados de pez, que los saqueaban, «espectáculo tan nuevo como hermoso, con muchas aclamaciones y grande alegría del pueblo»; ora noventa damas vestidas de Isquiotas iban á palacio á llevar regalos; ora se daba un convite para diez mil personas, y singularmente «para veinticinco cortesanas, las mas famosas de Nápoles, servidas con el mayor lujo: S. E. quiso ir á verlas y divertirse en su compañía». A veces la vireina daba un baile, todo de señoras, vistiéndolas á su costa; otras se representaban en cuatro puntos distantes de la ciudad las cuatro estaciones, con emblemas y los frutos y las ocupaciones propias de cada una. Siempre que el virey ó la vireina tomaban parte en la fiesta, se les presentaban muchos cestos de frutas y dulces, y ellos mandaban que se arrojasen al pueblo, el cual se lanzaba á cogerlos «con gran furia, no sin menudear los golpes aplicados con las manos y los piés, como perros rabiosos, lo cual excitaba la risa de S. E. y de las damas»; para aumentar la diversion, S. E. arrojaba una cadena de oro hecha pedazos, ó dinero. Todo era arreglado por el bufon del virey, á quien este solia vestir la toga para burlarse de la magistratura, ó le encargaba la decision de pleitos, en los cuales no dejaba nunca de añadir á las ridículas sentencias un buen regalo para sí (1).

Grandes cosas fermentaban en el alma orgullosa de Osuna. Conociendo la profunda aversion que existia en Nápoles entre los nobles y los plebeyos, prohibió á los primeros, desde su llegada llamar á los segundos *canalla*; y condenó á muerte durante su gobierno á mas de veinte y siete barones. Abolió una contribucion sobre el pan y otros impuestos onerosos al vulgo; cortó con su espada las cuerdas de la balanza que servia á un dependiente para pesar en el mercado las legumbres á fin de señalar lo que les correspondia pagar, diciendo que «los frutos de la tierra eran un don de Dios, y el premio de las fatigas del pobre» (2). En vista de esto se comprende que los lazaroni le pusiesen en las nubes. Esto, sus inmensas riquezas, y sus poderosas alianzas de parentesco «produjeron en él un gran deseo de reinar, no como ministro de un gran rey, sino como soberano de un gran reino (3). Empezó, pues, á reunir tropas, aunque se estaba en completa paz, á asalariar Franceses y Walones, y á construir galeras. Fuéle preciso para esto gravar al país con exacciones extraordinarias; recurrió á empréstitos forzosos, se apoderó de los bienes de los comerciantes extranjeros, alojó en las casas de los particulares á los soldados, que robaban á mansalva hasta los ornamentos de las iglesias; y se alabó de haber aumentado las rentas en 1.100,000 ducados. Trató de entenderse con los potentados de Italia, quizá con Venecia, con los Uscocos, con los Turcos, de seguro con Francia (4), que parece no haberle prestado oidos, tal vez por temor de que su conducta fuese doble (5). Entre tanto, dejaba conocer en todas sus acciones la ambicion de que se sentia animado; perdonaba á reos de muerte, hacia limosnas y donativos, apoyaba á la plebe contra los nobles, se atraia con halagos á Julio Genovino, elegido del pueblo, y hombre turbulento, que queria excitar tumultos á fin de degollar á los nobles ó de obtener para el pueblo igualdad de derechos; de modo que la córte, noticiosa de lo que pasaba, envió otro virey en su lugar. Cuando se lo anunciaron, contestó: *Le recibiré al frente de veinte mil hombres*. Vióse, pues, obligado el cardenal

(1) Entre los muchos procesos de hechicería, mencionaremos uno solo. La manceba de un clérigo confesó á este un sortilegio de Victoria Mendoza contra el duque de Osuna, para que amase únicamente á ella y á su hija y yerno: en efecto, llegaron á tener gran favor y orgullo. Osuna, sabedor de lo que pasaba, se trasladó á casa de doña Victoria, y con el puñal en la mano, la obligó á confesar. Entonces él refirió todo á su mujer, atribuyendo tal descubrimiento á los ruegos de ella, la cual no cesaba de dar gracias á Dios de que hubiese destruido aquel encanto. Pero la acusada era hija del duque de Alcalá, mujer del duque de Uceda, y pariente de todos los grandes de España. Así Osuna (que la amaba) no pensó en castigarla, y lo que se hizo fue coger á muchas brujas, con sus maridos, y cumplir la ley respecto de ellas. ZAZZERA, *Governo del duca d'Ossuna*.

(2) La primera proclama que daban los vireyes, era una especie de programa indicando la marcha que pensaban seguir en su gobierno; y los pormenores á que descendian, revelan las costumbres de la época. La del duque de Osuna, que cita Gregorio Leti, dice de esta manera:

«Entre los otros desórdenes que turban con frecuencia la paz del »Estado, debemos contar el desprecio que se manifiesta por la nobleza á la plebe; desprecio que incita el odio de esta hácia aquella, no »pudiendo menos la tranquilidad pública de experimentar algun »perjuicio. Sabemos en particular que desagrada mucho al pueblo »oir á algunos nobles y personas tituladas, servirse, al hablar del »vulgo, de la palabra *canalla*. Intimamos, pues, á todos que cumplan con su deber; al vulgo que respete á la nobleza, honrándola »como corresponde, y á esta que se abstenga de despreciarlo...

»Como los eclesiásticos son en gran número en este reino, y con »frecuencia los mas de ellos, insinuándose y familiarizándose demasiado con los seglares, olvidan las obligaciones que les impone su »carácter, muchos abusan hasta permitirse hablar en público con »mucha petulancia y arrogancia de aquellos á quienes deben honrar »y respetar, so pretexto de que tienen el derecho de censurar sus »vicios; aunque no pretendemos arrebatarles este derecho, les »hacemos saber, que no se desvien de su carácter, pues siendo tambien súbditos del rey nuestro señor, tendremos tambien especial »cuidado de lo que les concierne, y haremos que sean respetados ó »castigados segun la manera como se porten».

(3) GREGORIO LETI en la *Vida* del virey; libro que debe consultarse con cautela, como todas las obras de este charlatan.

(4) Lesdiguières decia á Angel Contarini, embajador de Venecia (Véase su despacho de 4 de enero de 1620): «Habia proyectado un »gran golpe, á saber, la empresa del duque de Osuna, cuando queria apoderarse de Nápoles. Yo fui quien la fomentó; yo quien sugirió los medios para facilitarla: si el duque de Saboya le hubiese »enviado, segun mis consejos, siete ú ocho mil infantes, y la república hubiera aceptado dos ó tres puertos en el Adriático, como el »mismo duque de Osuna habia ofrecido dárselos, la cosa estaba hecha, en atencion á que bastaba obligarlo á declararse; pues esta »declaracion le aseguraba todo, fijaba la volubilidad del duque de »Osuna, confundia á los Españoles, producia otras ideas, despertaba otros intereses, y favorecia admirablemente los progresos de »Alemania».

(5) La Francia tomó parte en muchas conspiraciones que tenian por objeto sublevar el reino de Nápoles; véase con respecto á esto á DARU, *Hist. de Venecia*, al fin del libro XXXI. El marqués de Saint-Chaumont, embajador del rey Cristianismo en Roma, habla extensamente de las tramas urdidas en favor de un señor italiano que no queria ser nombrado mas que Richelieu, con el fin de emprender una expedicion contra Nápoles. «Esta expedicion, bajo cualquier concepto que se considere, seria ventajosa á Francia, aun cuando no fuera mas que para dar que hacer á sus enemigos en aquel país; é impedirles que sacasen socorros y dinero con que conservar los demás Estados». Esto pasaba en 1644; poco despues el duque de Guisa intentó dos veces apoderarse de Nápoles. En 1652 el conde de Argenson, embajador en Venecia, escribia, que «con la ayuda de Dios, se trataba de arrancar repentinamente el reino de Nápoles á los Españoles, y de conseguir que tuviese feliz éxito una conspiracion urdida hacia mucho tiempo». En 1662 se hablaba aun de semejantes maquinaciones como tambien en 1676 y en los años sucesivos

Borgia á ocupar á Nápoles casi por sorpresa (1), y á reprimir con la fuerza á los malos súbditos, cuyo número habia dejado crecer su predecesor. Este de vuelta en Madrid, fue acogido magníficamente por un gobierno débil ó corrompido; pero en cuanto se mudó de rey y de ministro, fue preso y no tardó en saberse que habia muerto de un ataque de apoplegía (1624).

Cárlos V habia prometido y jurado que ni él ni sus sucesores impondrian gavelas al reino de las Dos Sicilias, sin consentimiento de la Santa Sede; autorizando al pueblo, en el caso contrario para que tomase las armas. Sin embargo, no hubo virey que no estableciese impuestos cada vez mas onerosos y fuera de razon. El conde de Monterey recaudó 44.000,000 de ducados en gavelas extraordinarias, cuya mayor parte empleó en reclutar cincuenta y cuatro mil infantes y ocho mil caballos para el servicio del rey de España. El duque de Medina que le sucedió, estableció unos 47.000,000, y decia al marcharse, que habia dejado el reino en tal situacion, que cuatro familias principales no bastarian para hacer un buen guisado. Cuando fue reemplazado por el almirante de Castilla, pagaba el pueblo, por solo el interés de las gavelas, 11.000,000 de escudos de oro, cuyo capital habia sido vendido á noventa mil personas; de suerte que de aquella enorme suma no entraba un cuarto en el erario. Exigió, sin embargo, nuevas contribuciones, en cantidad de 1.100,000 ducados, imponiéndolas sobre los inquilinatos, pues no quedaba otro recurso: resultando de esto tales murmuraciones, que juzgó prudente suspender la recaudacion, pero «mofándose los ministros españoles de su timidez, le trataron de hombre de poco ánimo é incapaz de gobernar un convento de frailes» (GIANNONE.)

No decimos nada de las exacciones cometidas por los gobernantes, en las cuales el rey no tenia mas culpa que el no impedirlas. Ademas, llegaban reyes y príncipes que era necesario festejar, asi como hacer regalos á los vireyes por su buena administracion. Vendíanse las tierras patrimoniales, sometiéndose los hombres y las cosas á una servidumdre feudal. Solo la ciudad de Nápoles se adeudó en 15.000,000 de ducados, cuyos intereses se pagaban con las exorbitantes gavelas. Se introdujo el papel sellado al uso de España; y hasta se trató de imponer un sueldo diario por cabeza á todos los Napolitanos.

Exigiendo nuevos socorros la guerra de la Valtellina, y luego la de Génova, Mantua y Cataluña, se alistaban ora malhechores, ora aldeanos, volviendo muy pocos á sus casas. Entre tanto infestaban las costas los Turcos, los salteadores las tierras, los nobles la ciudad con continuos duelos, y á veces con verdaderas batallas; un dia, don Hipólito de Costanzo desafió á don José Caraffa, por no sé qué pique; y ambos adversarios salieron de la ciudad, con quinientos hombres cada uno: si á esto se añaden las terribles erupciones del Vesubio y los repetidos terremotos de la Calabria, se concebirá el deplorable estado á que se encontraba reducida la mas hermosa parte de la Italia. En vano se comisionaba á sacerdotes y frailes, únicos que podian hablar á los reyes de la tierra en nombre del rey del cielo; las consideraciones de la guerra servian de pretexto para no atenderles. Las absurdas leyes de aduana incitaban al contrabando, que arruinaba á los comerciantes honrados, al paso que los defraudadores que se cogian, ó se perfeccionaban en el crímen en las cárceles, ó se veian reducidos á mendigar para rescatarse. Todo desagradaba en las gavelas, su naturaleza, el modo de exigirlas, el empleo que se les daba; pues nó servian mas que para enriquecer á los vireyes y á sus partidarios: asi, muchas veces ellas y la detestable calidad de la moneda, habian sido causa de que se sublevase *la vil plebe* (2) que, creyendo tener el derecho de vivir, pretendia obtener el pan á un precio razonable, de aquellos que se creian con derecho para determinar su valor. Varias veces recurrió á las únicas razones que le quedaban, las vociferaciones y las piedras; y el gobierno le contestaba con las cárceles, la cuerda, la horca y « la rueda al uso aleman, despues de haberlos atenaceado en carretas en los parajes públicos de la ciudad » ; sus cadáveres se dividian en trozos que se colgaban por fuera de las murallas para que sirviesen de pasto á las aves de rapiña, y las cabezas se colocaban sobre las puertas mas frecuentadas, en jaulas de hierro. Ponce de Leon, duque de Arcos, envió al juez de la vicaría para que exigiese el pago de los Comunes deudores, y aquel magistrado no encontró ni cama donde dormir; pero á uno que le manifestaba la miseria de los habitantes, y la imposibilidad en que estaban de pagar, contestó: *Que vendan el honor de sus mujeres é hijas, y satisfagan sus deudas.*

Colocado entre dos *necesidades*, la de dejar á los Franceses que habian ocupado ya á Portolongone, ó la de hacer morir de hambre al pueblo, el duque de Arcos prefirió la segunda (3). Ha-

(1) En la correspondencia del agente del duque de Urbino antes citado, se lee lo que sigue con la fecha del 5 de junio de 1620: «El miércoles por la noche, se dirigió hácia aquí el cardenal Borgia desde Prócida en una falúa, secretamente y acompañado de un corto número de personas, sin que lo supiese el duque de Osuna, á pesar de los obstáculos que oponia á su marcha y de los espías con que le tenia rodeado, y entró en Castelnuovo con... Ayer por la mañana al clarear el dia, empezaron el mencionado castillo, las demas fortalezas y todas las galeras los disparos de artillería de grueso y de pequeño calibre; el duque, que dormia á la sazon, se despertó al oir á un tiempo semejante tormenta de cañonazos... y pensó morir de dolor... Habiéndole dicho la duquesa, su esposa, hace cuatro noches, mientras cenaban, que lo mejor seria que dejase la entrada libre al cardenal y obedeciese la patente de S. M., el duque cogió una fuente de plata, y se la arrojó á la cara, causándole una herida. Es uno de los mayores locos que han gobernado este reino; y... se llevará consigo 200,000 ducados de oro, sin lo que ha disipado...» El 12 de junio escribia: «Lo mismo... sucedió tambien al cardenal de Granvela, el cual, despues de haber desempeñado el cargo de virey algunos años, empezando en 1570, fue reemplazado; y como no quisiese obedecer... tuvo don Iñigo de Mendoza, su sucesor, despues de mostrar gran paciencia, que venir una noche y entrar de improviso en Castelnuovo».

En el Diario de Zazzera se refieren los acontecimientos con mas extension, y merece leerse como testimonio interesantísimo del desórden y despotismo universal de aquella época.

(2) «*La vil plebe* que quiere hartarse, sin probar los efectos de la inclemencia del cielo ó la esterilidad de la tierra, *viendo que le faltaba el pan*, comenzó á alborotar y á *perder el respeto* á los funcionarios encargados de las subsistencias». GIANNONE, lib. XXXV, 5. El mismo autor refiere que, habiendose acercado un lazaroni al carruage del cardenal Zapata, gobernador, con un pan en la mano, le dijo: *Vea vuestra excelencia qué pan nos dan á comer*. Y como se sonriese el cardenal, el vulgo le dijo TEMERARIAMENTE en su cara: *No debe reirse vuestra excelencia, pues es cosa que hace llorar*; y continuó profiriendo palabras INSOLENTES».

Tal era, ¡oh lectores del pueblo, el liberalismo del siglo pasado!

(3) Tenia mas prevision el cardenal Borgia, acerca del cual dice el ministro residente de Urbino: «Se guarda bien de esta canalla, que todo lo soporta, excepto la falta del pan; en llegando á este

biendo obligado al país á ofrecerle 1.000,000 de ducados para el sostenimiento de las tropas, recurrió á las gavelas para conseguir que entrase en sus arcas. La gavela sobre las frutas era una de las mas odiosas á la *despreciable plebe*, en aquel clima donde el calor contribuye á que se busquen con ardor, y las produce la naturaleza en abundancia. La juventud tenia la costumbre, el dia de la Vírgen del Cármen, de simular un ataque, bajo el mando de diferentes gefes, contra un castillo de madera construido en la plaza del mercado. Uno de aquellos gefes era Tomas Aniello de Amalfi, *hombre muy despreciable* (1), pescador, de edad de veinticinco años, reducido á la miseria en virtud de una multa que los aduaneros habian impuesto á su mujer, por haberla sorprendido con una calceta llena de harina que entraba de contrabando. Masaniello armó á su banda con palos y picas, y desfilando por delante del palacio, mostraron á los señores de la córte las partes que el hombre acostumbra tener ocultas. Otra vez, aprovechándose de un tumulto ocasionado por los cobradores de contribuciones que querian exigir el impuesto sobre los higos, Masaniello se puso á gritar como se grita en Nápoles, tomando la defensa del vendedor de fruta contra los agentes de la Hacienda, y diciendo que no se debia soportar mas aquel no visto gravámen. El magistrado huyó; el pueblo se agolpó en deredor de Masaniello, y empezó como siempre, por incendiar los registros y las oficinas de recaudacion; despues se dirigió al palacio del virey. Asustado este al ver aquellas inmensas oleadas de pueblo, y al oir sus voces, prometió abolir la gavela, pero se le pidió lo mismo con respecto á las harinas, y que restituyese por completo los privilegios de Carlos V. Los amotinados forzaron el palacio, huyó el gobernador, y desde el convento adonde se habia refugiado, concedió todo lo que se exigia de él, prometiendo una pension á Masaniello, á condicion de que tranquilizase á la muchedumbre. Negóse este á separarse de sus hermanos, y en el espacio de algunas horas, se encontró dueño de Nápoles, abrió las cárceles á los contrabandistas y deudores del Estado, abolió las gavelas, dejó incendiar las setenta casas de la haciencia con todos sus muebles, aunque reservando los retratos del rey, que colocó en las esquinas con bugías encendidas; y obligó á todos á tomar las armas. Habiendo el duque de Maddaloni reunido una partida de bandidos para acudir en socorro de los nobles, el virey hizo que aquellos atacasen á los lazaroni, mientras que los entretenia con fingidas negociaciones; y envió hasta cinco asesinos contra Masaniello. Pero el pueblo los degolló, y la sangre derramada excitó á derramar aun mas; el mismo Masaniello se volvió feroz, y condescendió con los suplicios y con la ira popular. Era la época del heroismo plebeyo. Muerte á los ladrones; muerte á los que llevasen capa, porque podian ocultar armas pérfidas; muerte á los que no expusiesen el retrato del rey y el de San Genaro. Las casas de juego eran otra de las pestes de Nápoles, y las tenian principalmente los nobles; la plebe les cayó encima y destruyó unas ciento.

El virey, por mediacion del arzobispo Filomarino, pidió una entrevista á Masaniello. Este queria presentarse en ella sin mas que los calzones y el gorro de pescador; pero el cardenal, hasta amenazándole con la excomunion, le obligó á echarse encima un manto de brocado y un sombrero á la española, y los lazaroni no se cansaban de admirar á su héroe, vestido de aquella suerte. Masaniello, á caballo, con la espada desnuda y en medio de los aplausos prodigados al libertador, se dirigió al palacio; antes de entrar aseguró á la multitud que no habia trabajado sino por el bien de todos, diciendo: *Tan pronto como os devuelva la libertad, emprenderé de nuevo las tareas de mi oficio, sin pediros mas que un Ave María en la hora de mi muerte.* Se lo prometieron, y él siguió exhortándoles á no dejar las armas hasta obtener su propósito, á desconfiar de los nobles, y á pegar fuego al palacio si le detenian mucho tiempo. El virey le acogió del modo mas cortés que le sugirieron el miedo y la perfidia; le llamó *hijo mio* y le tocó mas de una vez la barba, diciéndole que nada temiese. Se dió principio á las conferencias; el pueblo recelando se hiciese violencia á su gefe, empezó á agitarse; pero Masaniello se asomó al balcon, y con solo poner el dedo en la boca obtuvo el silencio de cincuenta mil lazaroni, y que se retirasen á sus casas.

Concluido el tratado con el «gefe del fidelísimo pueblo», fue leido á la puerta de la catedral, explicándolo Masaniello punto por punto á la multitud; en seguida se juró sobre los Evangelios y por la sangre de San Genaro cumplirlo, y el virey ofreció conseguir que lo confirmase el monarca español. En el discurso que pronunció Masaniello, mezcló locuras con cosas sensatas; y quiso quitarse allí mismo aquel incómodo traje, para vestirse nuevamente sus calzones de lazarone. Al dia siguiente se le veia correr arriba y abajo por Nápoles como un furioso, atropellando con su caballo á todo el que encontraba, hiriendo á las personas, haciéndolas ahorcar, y ahogando en el vino el poco juicio que le restaba.

Hubo siempre en este hombre, de seguro, una

punto, cesa de estimar la vida.» 28 de enero de 1622. Sin embargo, en la práctica parece no se acordaba de ello, pues el mismo residente, escribia lo que sigue el 29 de abril: «El señor cardenal, queriendo ir el domingo próximo pasado á Poggioreale por pasatiempo, dejó su guardia de Alemanes á la puerta de la ciudad por donde salió. Y cuando estuvo algo lejos, se le acercó un pobre con cuatro panes en la mano, y le dijo: *Ah! mirad, señor, qué pan tan malo comemos.* El señor cardenal le contestó: *Ve con Dios, gefe de pueblo.* El pobre le replicó osadamente que no era tal cosa; y su señoría ilustrísima mandó á sus lacayos que le prendiesen, como lo ejecutaron al momento. El pobre empezó á gritar *¡Ah Nápoles! ¡Nápoles!* y acudieron infinitas personas, en su mayor parte muchachos, apostrofando al señor cardenal con la voces de *Arlequin cornudo*; y con las piedras que hacian llover sobre los lacayos, consiguieron que el preso fuese puesto en libertad. Su señoría ilustrísima retrocedió á todo correr de los caballos, y los Alemanes le acompañaron á su palacio». El 6 de mayo escribia: «El miércoles por la tarde, yendo el señor cardenal virey en procesion... llevando consigo en la carroza al embajador católico, se presentó á su señoría ilustrísima un viejo con un pan en la mano, gritando: *Mirad lo que comemos, señor cardenal.* Le respondió que era un loco; y el viejo le dijo: *Si yo soy un loco, vos sois un arlequin cornudo.* Inmediatamente fue preso por la guardia de los Alemanes, golpeado con los palos de las alabardas, y maltratado tanto, que el embajador se persignó cuatro veces; y á no ser él que intervino con el señor cardenal, hubiera acabado allí su vida el pobre viejo. Despues el populacho comenzó á formar grupos y á gritar». En otro lugar refiere que con motivo de estos insultos fueron reducidas á prision doscientas personas, de las cuales siete murieron en el patíbulo, y se demolieron sus casas, aunque solo las tenian en alquiler. Los demás padecieron horriblemente, á consecuencia de la aplicacion del tormento.

(1) Seguimos valiéndonos de las frases de Giannone, el cual las tiene pulidas, pero no menos fuertes por eso para los gobernadores y el gobierno, siempre que su sano juicio se abre camino al través del respeto legal que profesa á la autoridad.

mezcla, mas bien extravagante que singular, de vanidad y honradez, de valor y pusilanimidad. Preguntaba al arzobispo, *Excelencia ¿seré enrodado? Excelencia, soy un gran pecador y quiero confesarme. Nada pido para mí, y terminado este asunto, volveré á vender pescado.* En la comida que se dió en Pozzuoli, su esposa dijo á la de Arcos: *Sois la vireina de los nobles, y yo la vireina de las mujeres del pueblo.* En su efímera dictadura, Masaniello erigia tribunales en la plaza, oyendo las quejas, y la mayor parte de las veces juzgaba por solo la fisonomía: á su lado se veia el patíbulo, única pena que aplicaba el cruel vendedor de pescado: semejante conducta fue causa de que se dijese, y quizá con fundamento que el virey habia conseguido, valiéndose de venenos, extraviar su razon.

La gente sensata se separó de él, al paso que el populacho le manifestó cada vez mas adhesion; pero los sicarios lograron al fin degollarle. El pueblo que la víspera le idolatraba, le cubrió de ignominia; y al dia siguiente, sintiendo renacer su amor hácia él, lloró, se desesperó, y le hizo exequias que ningun rey ha tenido, á saber, el llanto de ochenta mil ciudadanos. Los honores militares se le tributaron por aquellos mismos que le habian mandado matar; cuarenta mil soldados, arrastrando por el suelo sus banderas, acompañaron las exequias en medio del clamoreo de las campanas y el estampido de los cañones. Todos los frailes celebraron misa por el descanso de su alma; refiérese que al ir á darle sepultura, la cabeza que habian vuelto á unir á su cuerpo, habló, y que su mano dió la bendicion; en el espacio de una semana fue Masaniello pescador, tribuno, rey, y se vió insultado y santificado.

No por esto se apaciguó la rebelion. Arcos intentó eludir los privilegios concedidos por miedo á aquel dictador de ocho dias; el pueblo pretendió que las concesiones no estaban bastante claras: cuando se aclararon, pidió otras; empezó á declamar contra los Españoles, y á inmolar á los que encontraba al paso; sitió al virey en Castelnuovo; obligó á Francisco Toralto, príncipe de Massa, á declararse capitan del pueblo, el cual obtuvo condiciones mas latas; y las provincias pidieron lo que habia alcanzado la capital.

En esto se presentó delante de Nápoles don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV; entabláronse capitulaciones; el pueblo depuso las armas, y festejó mucho á don Juan su libertador. Pero duró poco su engaño, pues apenas se le hubo desarmado, cuando bajaron las tropas en buen órden de los castillos, y el fuego de estos asoló la ciudad. El furor impulsó á la defensa á los vendidos Napolitanos; de suerte que, no pudiendo los soldados ocuparla toda, Arcos tuvo valor para pedir la mediacion del cardenal Filomarino, el cual, indignado de que se le hubiese convertido en instrumento del inicuo exterminio de su grey, se negó á ello. Reunióse el pueblo: los que propusieron apelar á Francia, fueron considerados como desleales, y recibieron la muerte; el príncipe de Massa perdió la confianza porque trató de conciliar los ánimos ó de dar largas al asunto; en consecuencia, le mataron, colgaron su cadáver de la horca, y presentaron su corazon á su mujer, aclamando en seguida capitan á un arcabucero, llamado Genaro Anesio.

La nobleza se habia retirado al campo, y allí reunió armas, é interceptó los víveres á la ciudad, que reducida de este modo al último apuro, pensó en recurrir á aquella Francia tan aborrecida antes, y cuyos embajadores en Nápoles habian atizado aquel incendio con objeto de inquietar á la España.

Se encontraba entonces en Roma Enrique, duque de Guisa, célebre por sus amorosas aventuras, y que, condenado como reo de lesa magestad y luego absuelto, habia ido á tratar de que se anulase su matrimonio, con objeto de unirse á una coqueta intrigante. Los pescadores napolitanos le encontraron, y creyeron ver en él al enviado de Dios. Aceptó el duque sus proposiciones como descendiente de la casa de Anjou, y prometió cuanto quisieron; no fueron menos pródigos los diputados de la *real república* de Nápoles en brillantes promesas, y Guisa llegó á la capital del reino con una comitiva de veinte y dos personas, comprendiendo en ellas á los diputados napolitanos y los criados, muy poco dinero, tomado á crecido interés, y algunos barriles de pólvora. Subió de punto la alegría; los Napolitanos volvieron á tomar la ofensiva contra los Españoles y rechazaron á la nobleza. El valor se convirtió en entusiasmo á la vista de una escuadra francesa, y no se dudó que Francia la enviase para establecer una república en Italia. La formaban veinte y nueve buques de guerra cargados de municiones, y mandados por el duque de Richelieu, resobrino del cardenal; no cabiendo duda de que, si hubiesen atacado á la escuadra española, desamparada como se encontraba, la hubieran derrotado. Pero el duque no hizo mas que desembarcar algunas municiones y se volvió, pues la intencion de Francia no era comprometerse en una guerra.

Entre tanto Enrique de Guisa se habia hecho proclamar duque de Nápoles, y habia esparcido la alegría por la ciudad con sus victorias (1). Arcos, odiado de amigos y enemigos, como causa de aquellos males, abdicó, y don Juan de Austria quedó dueño de algunos barrios hasta 16 ab
que llegó el virey conde de Oñate. Este, ha-

(1) Las memorias de la Motteville y las cartas que cita, nos demuestran qué clase de héroe era el duque de Guisa. Habiendo sido encerrada en un monasterio su querida, la señorita Ponts, para que no se le antojase ir á Nápoles á hacer el papel de reina, escribió Enrique á Mazarino, quejándose de ello y del abandono en que se le dejaba y añadia: «Mis esperanzas me han engañado, y me aflige el »que vuestra eminencia me retire su proteccion, cuando mas la necesito. He arriesgado mi vida en el mar, he reunido en un mismo »partido á casi todas las provincias del reino; he sostenido la guer»ra por espacio de cuatro meses, sin pólvora y sin dinero; y he hecho »entrar en la obediencia á un pueblo hambriento, sin haber podido »darle en todo este tiempo pan mas que dos dias. Cien veces me he »librado de la muerte, que me amenazaba ora con el veneno, ora »con el puñal. Todos me han vendido; mis mismos criados han sido »los primeros que han causado mi ruina. La armada naval (de Fran»cia) no se ha presentado mas que para arrebatarme el crédito en»tre el pueblo, y en consecuencia el medio de llevar á feliz término »la empresa. Pero lo que es mas doloroso, es el disgusto causado á »mi amada, haciéndola entrar en otro monasterio que aquel adonde »yo le habia rogado que se retirase. De esta manera me veo pri»vado de la única recompensa que pedia para mis fatigas. Sin esto, »poco me importa la grandeza, la fortuna y hasta la vida; me aban»dono á la desesperacion, y renuncio á todo sentimiento de honor »y de ambicion; no me queda otro deseo que morir, para no sobre»vivir á un pesar que me hace perder la tranquilidad y la razon.»

biendo atraido con astucia al duque de Guisa fuera de la ciudad, la ocupó; Genaro Anesio, que no podia sufrir con paciencia á Guisa como superior, al paso que este no queria tenerle por igual, entregó la llave del gran Torreon, y resonaron los gritos de alegría como antes las blasfemias. Restablecióse la tranquilidad, y el duque de Guisa fue preso en su fuga y trasladado á España. De esta manera terminan las revoluciones cuando el valor y el furor no son dirigidos por la prudencia.

Poco despues llegaron los socorros que Guisa habia pedido á Francia; pero ya se habia desvanecido el ardor. El duque Tomás de Saboya, que iba á probar fortuna, se vió obligado á retirarse, y los Españoles lo tomaron como pretexto para vengarse. Decapitaron á Anesio que sin embargo habia hecho traicion al pueblo en favor suyo, y ahorcaron á sus principales compañeros. Ejerció el nuevo gobernador feroces venganzas, imponiendo á muchas personas la muerte, la cárcel y la confiscacion. Por último, el mismo verdugo fue ahorcado, convicto de haber recibido dinero para hacer padecer mas á los desgraciados que le entregaban.

Don Juan de Austria en la capitulacion habia abolido las gavelas; insensata exageracion, que reducia á la miseria á millares de familias que vivian de ellas. Restableciéronse, pues; pero organizándolas mejor, y el fuego quedó como cubierto con las cenizas. No obstante, aun permanecian muchos nobles fugitivos ó desterrados: otros estaban muy irritados; y asi, Enrique de Guisa, habiendo recobrado la libertad, recibia excitaciones de todas partes para que volviese á probar fortuna. El cardenal Mazarino le dejó preparar una expedicion por su cuenta, prometiéndo ayudarle en caso de que venciese. Enrique, despues de proporcionarse dinero á cualquier precio, se dió á la vela desde las costas de Provenza con siete buques de alto bordo, quince mercantes, seis galeras y seis tartanas; pero perdió muchos en la travesía. Aunque el virey se puso en defensa y prometió el perdon á todo el que se portase bien, el duque de Guisa desembarcó en Castellamare, y se habria apoderado de Nápoles si hubiese obrado con actividad; pero falto de víveres, no viéndose secundado, como lo esperaba, aborrecido por los aldeanos á quienes le era preciso despojar, tuvo que volverse á Francia con la gente que le quedaba; y España echó de nuevo sobre aquel teatro de desórden su manto recamado de escudos de armas y forrado de una púrpura sangrienta.

Varios pintores tomaron parte en aquella revolucion, y fueron víctimas de ella; otros la inmortalizaron con su pincel, como Salvador Rosa, Spartaro, Falconi y Francisco Francanzano, que despues intentó promover otra; pero habiendo sido descubierto, en lugar de mandarle ahorcar, el conde de Oñate le hizo envenenar.

Aun no eran estas bastantes miserias para Nápoles; la peste (que casi de continuo estuvo unida á las desgracias de aquel siglo, tan pomposo como desgraciado), se cebaba entonces en Cerdeña; sin embargo, el virey de Nápoles, para las *necesidades de la guerra*, sacaba de allí tropas, las cuales llevaron consigo el contagio. En vano prohibió hablar de él, y mandó á los médicos negasen que existia; el mal se extendió con el furor natural en una ciudad populosa y poco aseada. Millares de personas morian diariamente, y los cadáveres que quedaban sin sepultura, ocasionaban nuevas muertes. Opusiéronse al azote los mismos remedios que en Lombardía, á donde se habia introducido de la misma manera. Maldecia el pueblo á los Españoles, acusándoles de ser los autores del mal; pero en lugar de imputarlo como debia á su descuido, suponia en ellos una absurda voluntad deliberada, diciendo que asalariaban á los envenenadores y mágicos, y que por esto era por lo que perecian mas pobres que ricos. En consecuencia, dió muerte á muchas personas en el arrebato de su furor, y á otras, precediendo las formas judiciales. Entre tanto la peste se extendia por las provincias; pasaba á Génova, que habia preferido aquella terrible eventualidad á la interrupcion del tráfico; y estallaba en Roma, donde tambien se creia que procedia de los Españoles, irritados de que el papa hubiese recibido al embajador portugués. De esta manera el vulgo atribuia la peste física á aquellos que eran verdaderamente su peste moral.

CAPITULO XXXII.

Venecia.

Animaban á Venecia pensamientos muy distintos. Habíanse pasado sus hermosos dias, y ya no era formidable en lo exterior como cuando resistió á la liga de Cambray; sin embargo, hacíase aun respetar en Oriente. Habia estipulado con Soliman I el libre comercio, y asimismo te- 1521.
ner en Constantinopla un bailío triénal, pagando de tributo 10,000 ducados al año por Chipre, y 500 por Zante. Cuando vió que no podia contar con el auxilio de los Cristianos, renovó el tra- 1571.
tado de paz con los Turcos, cediendo á Chipre y otros lugares, y haciendo ascender á 1,500 ducados el tributo que pagaba por Zante, al paso que desembolsando 8,000, redimió el concerniente á Candía, á cuya isla pasó Jacobo Foscarini, revestido de autoridad dictatorial, y promulgó allí leyes.

Pero mientras debia estar en guardia contra la Turquía, no podia fiarse del Austria, la cual deseosa siempre de poner en comunicacion directa sus posesiones eslavas con las italianas, la estrechaba por todas partes y amenazaba su existencia. Reducida, pues, á atender á su conservacion, viviendo del comercio y de la política, dirigia su prudencia á mantener el equilibrio, especialmente en Italia. Por lo mismo se oponia á todo engrandecimiento de España, y esta á su vez la odiaba de corazon, mayormente desde que la vió unirse á Enrique IV, que pidió ser inscrito en el libro de Oro, donde figuraron sus descendientes hasta que los borró con su propia mano el fugitivo Luis XVIII, cuando la espirante república no se atrevió á concederle hospitalidad.

Como si hasta la naturaleza conspirase con los hombres, una tormenta espantosa hizo peda-

zos en 1613 cuantas naves se encontraban en los puertos del Mediterráneo; mas á pesar de esto, á pesar de la desventaja que le resultó de haber cambiado de rumbo el comercio, Venecia era aun poderosa en los mares. Cuando Enrique III visitó aquel territorio y se le dieron las fiestas cuya memoria todavía dura, en el solo dia que empleó en observar el arsenal, se hizo, armó, botó al mar y equipó una galera; y los dos primeros buques que el czar Pedro tuvo en el Mar Negro, fueron construidos en Venecia, á donde envió sesenta oficiales jóvenes para que se instruyesen.

Venecia conservaba á los paises en que ejercia dominio sus privilegios y estatutos, y el tribunal de los Diez castigaba cualquiera violacion de los mismos. Enviaba á ellos corregidores y capitanes; el podestá presidia el consejo de los nobles que representaban á las ciudades, al paso que los representantes del territorio eran presididos por un capitan. Asi las ciudades como los territorios tenian nuncios y patrocinadores en Venecia, y acostumbraban elegir un patrono entre los nobles. El pueblo vivia en Venecia contento; la señoría procuraba que reinase siempre la abundancia, y la industria estaba floreciente: el comercio con paises distantes se veia protegido, dejando complacidos y ganancioso á los que á él se dedicaban; las guerras no pesaban sobre los habitantes, pues se hacian á menudo por mercenarios y no turbaban el sosiego de la capital; la justicia se administraba con rapidez é igualdad, hiriendo tambien al noble quizá mas rigorosamente; las clientelas atraian al rico el afecto del pobre; y las frecuentes fiestas divertian á todos.

La capital contaba en 1650 doscientos cincuenta mil habitantes, cuyo número se aumentó en 1680 una cuarta parte mas; las rentas del Estado ascendian á 3.859,000 zequíes, y los gastos á 2.898,000 (1); este millon excedente, se depositaba en una *caja* inviolable, para atender á los casos extraordinarios que la malevolencia ó la ambicion sabian suscitar á menudo. En la guerra de Chipre, el erario se habia encontrado en pérdida; y como se creyese que la culpa era de los Diez, se formó una conspiracion; y no obtuvieron votos para la junta, que en consecuencia quedó abolida (1583). Se confió el manejo de los caudales públicos á magistrados dependientes del senado, y se quitaron á los Diez las atribuciones relativas á cuentas, asi como tambien las legislativas y políticas, dejándolos reducidos á constituir un tribunal supremo para los delitos de Estado, y ordinario para juzgar á los nobles.

Este tribunal hacia pesar sobre el país su misterioso poder: las denuncias y los procedimientos secretos, desterraban aquella seguridad del inocente que es la mas preciosa de todas las propiedades. Se habian organizado partidas de espias para ponerse á escuchar en las puertas de las casas, indagar los pasos, y servir de instrumento á las pasiones. Notaron que, entre otros, el senador Antonio Foscarini iba en se-
1622. creto á casa del embajador de Francia, lo cual en un noble era un crimen capital. Prendiósele pues; y declaró, que se dirigia allí por la noche y disfrazado para acudir á la cita de una dama, cuyo nombre no le permitia el honor descubrir. Fue sin embargo ahorcado, y al poco tiempo se supo que habia declarado la verdad. Este hecho disminuyó el crédito que los Diez habian recobrado por el vigor que mostraron en las cuestiones con Roma (2).

Renier Zeno acusó al dux Juan Cornaro de que violaba la ley fundamental de 1473, dejando vestir el traje de cardenal á su hijo; y habiendo sido nombrado presidente del consejo de los Diez, le amonestó. Cornaro contestó: se empeñaron en la cuestion; y resultaron de aquí dos partidos llamados de los Cornaristas y de los Zenistas, representando los últimos á los hombres de dinero y á los ciudadanos deseosos de cortar los vuelos á la aristocracia por medio de la autoridad de los Diez. Se eligieron cinco correctores de las leyes para revisar las de la república, mostrando cuantos
delitos se dejaban impunes, de suerte, que se 1628.
cometian mas homicidios en un año en el Veneto que en toda Italia. Las arbitrariedades usadas entonces por los Diez los deshonraron; tanto, que en la eleccion de 1628 ninguno obtuvo votos suficientes, y el tribunal iba á quedar abolido. Pero el pueblo empezó á alarmarse, pues veia en él una salvaguardia contra las exorbitancias de los nobles; por otra parte, los mismos patricios lo sostuvieron, prefiriendo esto á verse confundidos con la plebe en los tribunales ordinarios; en consecuencia, fue reelegido aquel tribunal, si bien se le prohibió entrometerse en las leyes del Gran consejo, amplificarlas ó restringirlas; tampoco se le confirió ya inspeccion sobre los magistrados, ni facultad de perdonar á bandidos; de este modo entró en la clase de dependiente.

Hemos hablado antes (pág. 328) de una controversia ruidosa con el papa, en que Venecia, pareciendo representar las opiniones protestantes, se ponia en mayor oposicion con la católica España. Susurrábase que buscaba y concedia su apoyo á los Acatólicos, que andaba en tratos con Holanda, y que enviaba dinero y municiones á los Reformados en la guerra de los Treinta años; por lo cual decia el embajador español: *Aut Roma, aut Carthago delenda est.*

Se llamaban Uscocos, que en el idioma ilírico significa fugitivos (3), los rayas que, sustrayéndose del poder de los Turcos, de la Croacia, de

(1) Noticia sacada de Bedmar.

(2) El consejo de los Diez enmendó en lo posible lo hecho con Antonio Foscarini, por medio del decreto de 16 de enero de 1622, que fue leido en el Gran consejo; posteriormente se le puso en San Eustaquio la siguiente inscripcion:

ANTONIO FOSCARENO EQUITI BINIS LEGATIONIBUS
AD ANGLIÆ GALLIÆQUE REGES FUNCTO, FALSOQUE
MAJESTATIS DAMNATO, CALUMNIA JUDICII DETECTA,
HONOR SEPULCHRI ET FAMÆ INNOCENTIA X VIRUM
DECRETO RESTITUTA MDCXXII.

Marco Foscarini, reformador, en una arenga pronunciada en la correccion de 1761-62, decia: «Tengo por tradicion doméstica la grata y tierna memoria de aquel dia 16 de enero de 1622, en que se declaró solemnemente en el Gran consejo, y pasó nota á todas las córtes, comunicándoles la trágica aventura acaecida por la noche á un ciudadano, que habia desempeñado las primeras dignidades de la patria. Entonces fue cuando mi pobre casa recibió las visitas de infinitos nobles que acudieron á manifestar sentimientos mezclados de lágrimas y consuelos, etc».

(3) *Uscock*, propiamente quiere decir el que ha saltado dentro, esto es, el que ha penetrado en el campo de asilo; el desterrado que ha encontrado una patria.

la Albania y de la Dalmacia, se habian refugiado en las costas mas inaccesibles. Muchos que acogió un señor húngaro de Clissa, fortaleza que domina á Spalatro, hacian desde allí incursiones contra los Otomanos, hasta que se les arrojó de aquella guarida. Segna (Zengh) situada dentro del Golfo de Quarnero, entre escollos inaccesibles á los buques de alto bordo, era pretendida por los Húngaros, y amenazada por los Turcos: creyó, pues, el emperador excelente medio para conservar aquella plaza, instalar en ella á los Uscocos. No podian vivir allí sino como corsarios; hiciéronse muy hábiles en navegar entre aquellos islotes y bancos de arena; y no contentos con apresar los bajeles turcos, pronto persiguieron tambien á los Cristianos. Aumentándose su número con todos los Italianos y Austriacos que deseaban ejercitar su valor ó continuar sus desafueros, saquearon las ciudades de la Dalmacia, y burlaban la persecucion de los buques armados para destruirlos. Los Turcos dirigian amenazadoras quejas á Venecia, y Venecia lo hacia al emperador, que mandaba ahorcar á alguno de cuando en cuando; pero los Uscocos sabian proporcionarse la impunidad enviando regalos á Viena. Añádase á esto, que al emperador no le agradaba hacia mucho tiempo la arrogancia de los Venecianos que pretendian convertir el Adriático en propiedad suya, y reservarse los transportes con exclusion de todos los demás, mientras él sostenia que aquel mar debia ser libre para todos los que habitaban en sus costas.

Cansada la Puerta de quejarse en vano, de-
1616. claró la guerra al Austria que se dejó ayudar por aquellos foragidos, y que, protegiéndolos abiertamente, aumentó la audacia de sus devastaciones. La guerra se empeñó de una manera atroz, y hubo bárbaras rivalidades de suplicios, encontrándose cada persona reducida á defenderse y hacerse justicia á sí misma. Venecia, que carecia ya de seguridad en la navegacion, viéndose atacada por la Puerta, entró en el Friul austriaco, sitió á Gradisca, destruyó en la costa algunas aldeas guaridas de piratas, y se unió á las Provincias Unidas y al duque de Monferrato. Entonces don Pedro de Toledo, gobernador del Milanesado, ocupó á Vercelli; el duque de Osuna adelantó sus galeras por el Adriático; y glorioso con haberse apoderado de algunos buques venecianos, tomó por divisa el caballo con estas palabras: *Victorioso en el mar y en la tierra*. La paz de París concluyó las hostilidades mediante la restitucion de las ciudades cogidas al Austria
6 de setiembre 1617. que reprimió entonces á los Uscocos. Hubiera debido restituir tambien las presas hechas y pagar una fuerte indemnizacion; pero de dia en dia dilataba la devolucion, quejándose de que don Pedro de Toledo y el duque de Osuna se negaban á entregar á Vercelli y las galeras capturadas, y á licenciar sus tropas.

De improviso el consejo de los Diez, mandó
1618. prender y dar muerte á algunos extranjeros. El pueblo, ignorando el motivo de tal determinacion, en la oscuridad de aquellos misteriosos procedimientos, repitió que se habia preso y muerto á centenares de personas; que se habia descubierto una conjuracion, cuyo objeto era pegar fuego á Venecia y destruir la república; — Conjuracion de Bedmar.
que muchos nobles estaban complicados en ella; y como Alfonso de la Cueva, marqués de Bedmar y embajador de España saliese en aquellos dias de la ciudad, se presumió seria el autor de la trama. Conjeturas dudosas, tanto mas, cuanto que continuaron con España las relaciones de amistad, y el gobierno no publicó ningun dato; limitándose á mandar que se tributasen gracias á Dios por la salvacion de la república.

Los historiadores adoptaron relaciones puramente imaginarias, especialmente el abate de Saint-Real, escritor tan agradable como infiel, que compuso una pequeña novela, cual fue la suposicion de que el duque de Osuna habia tramado aniquilar á Venecia, incendiarla, degollar al dux y á los senadores, y ocupar la tierra firme. Para esto, segun él, estaba en relaciones con muchos franceses, con don Pedro de Toledo, con Bedmar, hallándose todo á punto de estallar cuando la casualidad ó la traicion lo puso de manifiesto. No ha sido posible á los críticos sucesivos ilustrar positivamente los hechos, atendido el secreto de que se rodeaba aquella república; sin embargo, parece indudable que se fraguaba una conspiracion por algunos soldados mercenarios, licenciados en Francia al concluirse las guerras civiles, y que habian entrado al servicio de Venecia; principalmente por un tal Jacobo Pierre, natural de Normandía, hombre de accion y corsario en extremo práctico, el cual, para adquirir partidarios, prometió el apoyo de la España; el proyecto no obstante, fue descubierto en su orígen, y castigado con la muerte de un corto número de personas (1).

Pero ¿encontrábase la España complicada realmente en aquel asunto? Repetiremos que los gobiernos de entonces oian y ayudaban á todo el que trataba de perjudicar á sus enemigos; y parece probado que no era simple jactancia de los conjurados el apoyo con que contaban por parte de aquella nacion. Hemos visto al duque de Osuna buscar todos los medios de causar daño á Venecia, y usar de efugios para eludir la paz; dando mas bien á entender, que queria arruinar pronto aquella república; pero no nos atrevemos á asegurar que fuese de la manera que se ha supuesto (2).

(1) Tal es la idea que se forma leyendo á Ranke, *Uber die Verschwörung gegen Venedig im Jahr* 1618. Berlin 1832. Refuta de una manera invencible á Daru, el cual supone, por el contrario, que Venecia estaba de acuerdo con el duque de Osuna, cuya intencion era ceñirse la corona de rey; pero que siendo descubiertos sus designios, habia degollado tanto á los engañados como á los engañadores, y sepultado en los canales á centenares los testigos de su deslealtad. — Botta dice: «Mas de quinientas personas fueron ejecutadas; inmensa carniceria, DIGNA de una inmensa traicion». ¡Así se expresa, quien, por otra parte es panegirista perpetuo de Venecia! — Véase la aclaracion I.

(2) En la correspondencia de los agentes del duque de Urbino en Nápoles, publicada en el *Archivio Storico*, T. IX, pág. 229, se lee con fecha 14 de abril de 1617: «En atencion á que las cosas que están pasando pertenecen mas ó menos á V. A. S., si bien es peligroso escribir acerca de ellas, no debo guardar silencio. Se armaron aquí ocho barcos, entre galeones y bergantines, sin saberse el objeto; pero luego se ha sabido por el mismo duque de Osuna que habia sido para enviarlos al golfo contra los Venecianos. Con un fin idéntico se acaban de armar otros cuatro, y S. E. ha tomado prestada á la ciudad la artilleria que se conservaba en San Lorenzo. Habiéndose quejado el papa de semejante armamento, se dice que S. E. le ha escrito que los Venecianos merecen esto por sus muchas culpas, con otras palabras. Se están fabricando diez barcas largas y chatas para entregarlas á los Uscocos, los cuales prometen apoderarse de Venecia é incendiar su arsenal. Se ha concedido á los mismos Uscocos por edicto público el que puedan hacer escala

CAPITULO XXXIII.

La Saboya.—La Valtellina.—Génova.—Sucesion de Mantua.

Saboya. MIENTRAS que el resto de Italia declinaba cada dia mas, se formaba al pie de los Alpes un Estado destinado á impedir que el nombre italiano pereciese. La Saboya, limítrofe de Francia y parecida á ella por su organizacion civil y política, sentia que le iba faltando parte de la independencia necesaria á un país que tiene vida propia, y aspiraba á obtenerla. El ducado de Saboya, el principado del Piamonte, la soberanía del marquesado de Saluzo, de Ginebra y del país de Vaud, Bresse, Bugey, el país de Gex y el marquesado de Monferrato constituian la herencia de los descendientes de Humberto, el de las Blancas manos. Colocados aquellos príncipes en medio de grandes potencias y con un territorio fraccionado, tuvieron que dedicarse á redondearlo con actividad incesante y aumentando sus fuerzas militares, que guiaban en persona. Mostrábanse respetuosos para con el emperador de Alemania, á fin de obtener privilegios cuando se viesen obligados por la necesidad; y las rivalidades de los diferentes Estados limítrofes eran para ellos ocasion de alianza ó de pequeñas guerras, emprendidas siempre en provecho de su engrandecimiento, al cual cooperaban tambien los vínculos de parentesco que contraian oportunamente.

Cuando Amadeo VIII, que fue el primero que obtuvo el título de duque y fijó la sucesion por órden de primogenitura, de modo que sus Estados no volviesen á dividirse, se retiró á Ripa-
1434. glia, le sucedió en el gobierno su hijo Luis. Licencioso al principio, luego obeso é indolente, se vió por último obligado á recurrir á la onerosa y deshonrosa proteccion de Luis XI. El beato Amadeo IX, que le sucedió en 1465, entregado á la devocion, dejó á otros los cuidados terrestres, y recomendó al morir que se observase la justicia. Yolanda de Francia, que gobernaba ya en vida suya, dominó como tutora de Filiberto I (1472) á despecho de sus cuñados. El edicto de Moncalieri (1475) cambió el derecho feudal de Saboya, declarando inalienables los feudos. La muerte de Yolanda fue seguida de la de su hijo (1482): Carlos I bajó al sepulcro á la edad de veinte y un años (1489): Carlos II se mató cayéndose de su cuna (1496). Apenas permaneció diez y ocho meses á la cabeza del ducado su tio Felipe II Sin Tierra (1497); sucedióle Filiberto II, apellidado el Hermoso, que se señaló en las guerras de Italia contra los Franceses. Despues de él su hermano Carlos III, llamado el Bueno (1504) reinó cincuenta años con poca fortuna, pues Berna le quitó el Chablais, el país de Vaud, Ginebra y Gex, y Francisco I de Francia sus demás posesiones, porque se habia mostrado favorable á Carlos V, que le abandonó en la paz de Crespi (1544), y que por envidia de su engrandecimiento habia permitido que en 1538 Federico II, duque de Mantua, adquiriese en herencia el Monferrato.

Restableció su fortuna Manuel Filiberto, Cabeza de hierro, guerrero inmortalizado por la victoria de San Quintin, despues de la cual hubiera podido tomar á Paris á haber sido menos tímido Felipe II. La paz de Cateau-Cambresis (1559) le devolvió sus antiguos Estados, excepto el marquesado de Saluzo; en la paz de Lausana (1561) cedió á Berna el país de Vaud en cambio de cuanto él habia ocupado al Mediodia del lago y del Rhin. De este modo Ginebra, que con la Reforma se habia sustraido de la supremacía de Saboya, se encontraba de nuevo expuesta á obedecer el capricho de Manuel Filiberto, que se ligó contra ella con Francia; pero Berna y Soleura trataron con Enrique III á fin de asegurar su independencia.

Manuel Filiberto 1553.

1579.

Desde aquella época la Saboya compartió el destino de Italia. Conociendo que un país que debe constituirse necesita armas, fortificó á Susa, Mondovi, Turin, Vercelli, Borgo en Bresse y Monmeliano; instituyó milicias que proporcionaba cada Comun, las cuales eran ejercitadas en tiempos determinados y halagadas por medio de privilegios; los feudatarios tenian la obligacion de suministrar caballos. De esta manera puso sobre las armas treinta mil hombres, excluyendo enteramente á los soldados extranjeros. Situó una escuadrilla en Villafranca; restauró en 1572 la Orden de San Mauricio y San Lázaro, instituida por Amadeo VIII, con el compromiso de mantener tres galeras contra los Turcos, y reservó para sí y sus sucesores el título de gran maestre. Robustecido asi su gobierno, pudo intervenir en todas las cuestiones que á la sazon se agitaban; Francia necesitó de él en las guerras religiosas, y España para la defensa del Milanesado.

Pero en lo interior hallaba el país despoblado, pues contaba apenas ciento cincuenta mil hombres al otro lado de los Alpes, y estos, si se exceptúa á los habitantes de Niza, eran pobres é inertes: todo se volvia odios entre Güelfos y Gibelinos (1), Saboyanos y Piamonteses, nobles y plebeyos, Protestantes y Católicos. Concluir las diferencias hubiera sido imposible; pero Manuel Filiberto dictó medidas superiores á semejantes divisiones. Tenia que gobernar un país acostumbrado á la forma monárquica, y en el que se recibia con gozo á un príncipe nacional despues de la cruel dominacion extranjera, mucho mas olvidando, como olvidó, los motivos de venganza; asi los pueblos, al principio inclinados á Francia, aprendieron á estimar á aquel que los libertaba del yugo extranjero. Abolió las asambleas de los Estados Generales, como estorbo de la monarquía que creó; fundó en Carignan un senado segun el modelo de los Parlamentos de Francia, y conti-

en todos los puertos y ciudades marítimas de este reino; de modo que no faltaran desastres en los mares». Una carta de Dolisti al duque de Toscana, con fecha 8 de enero de 1618, refiere que Osuna, hallándose á la mesa con muchos barones, se jactó de que *haria entrar en su deber* á los Venecianos.

(1) Baldu, embajador veneciano, escribia lo siguiente en 1561: «Existen muchas causas de alteraciones y divisiones entre los súbditos de su alteza; por ejemplo, las antiguas parcialidades güelfa y gibelina que aun reinan en algunos puntos. De una de ellas es jefe el señor de Racconigi, esto es, de la güelfa; de la gibelina el señor de Masino; puede decirse que de ambos personajes dependen casi todos los nobles del Piamonte. Digo que reinan aun estas facciones, porque, ademas de los informes que he recibido, me he encontrado á la entrada de su alteza en Mondovi, donde estuvieron próximos á hacerse pedazos dos mil hombres por esta causa». Véase tambien la hermosísima relacion del embajador veneciano Juan Francisco Morosini en 1570.

nuó las obras emprendidas por Brisac en beneficio del comercio y la agricultura. Estableció la universidad de Mondovi, y eligió por su secretario á Anibal Caro. Un dicho profundo salió de la boca de aquel príncipe: *El que recibe la injuria, muchas veces la perdona; el que la hace, nunca.*

1580 Carlos Manuel. Asi preparó el reinado de Carlos Manuel I, á quien se dió con justicia el título de grande. Aunque estaba casado con Catalina, hija de Felipe II, formó alianza con Enrique IV, y obtuvo de este en cambio de Bugey, Valromey, Gex y las orillas del Ródano desde Ginebra á Lyon, á Saluzo (1601) que, al extinguirse la familia dominante, habia sido tomado por la Francia como llave de Italia. Dotado de cuerpo débil y de corazon grande, fundó hospitales é iglesias, al mismo tiempo que fortalezas y galerías; instruido en las letras y las ciencias, las protegia, y él mismo escribió los *Paralelos* entre los hombres ilustres antiguos y modernos, el *Grande Heraldo*, compilacion de escudos de armas, é hizo extender el *Iconocosmo* ó historia del mundo. Alejandro Tassoni, que halló en él buena acogida, refiere que «comia rodeado de cincuenta ó sesenta obispos, caballeros, matemáticos, médicos y literatos, con los cuales hablaba sobre diferentes materias, segun la profesion de cada uno, mostrando prontitud y viveza admirable de ingenio; pues, ya se tratase de historia, ya de poesía, de medicina, de astronomía, de alquimia, de guerra ó de cualquiera otra profesion, discurria siempre con mucha sensatez y en varios idiomas». Unia á un gran valor una política muy hábil; sabia los manejos secretos de todos los gabinetes, mientras era frase corriente la de que su corazon estaba lleno de abismos como el suelo de su país. Se presentó al gobernador Córdoba con la expresiva divisa de una casaca que, de cualquier lado que se la pusiese, le estaba bien.

Revolviendo en su mente proyectos muy superiores á sus medios, y en razon de los muchos partidarios con que contaba, trató primeramente de ser elegido rey de Francia á la muerte de Enrique III; luego de casarse con la viuda de Enrique IV para disponer de aquel reino á su arbitrio; mas adelante tomó el título de rey de Chipre, á pesar de la oposicion de los Venecianos y no obstante hallarse la isla hacia mucho tiempo en poder de los Turcos. Entraba en los designios de Enrique IV reunir en un solo reino la Saboya y la Lombardía, con objeto de encargar á un poderoso Estado la custodia de los Alpes. Asi, cuando aquel gran rival del Austria cayó bajo el cuchillo de Ravaillac, el duque de Saboya, que habia aspirado á ceñirse la corona de hierro, se vió obligado á pedir perdon á España, la cual, persistiendo en su odio, trató de destronarle, para sustituir en su lugar á su hijo.

Carlos, que no cesaba de sentir la pérdida de Ginebra, dirigió contra ella un golpe audaz,
1602. intentando escalarla; y ya habian penetrado en la plaza doscientos de los suyos, cuando se les descubrió y dió muerte. Tal fue el último ensayo de conquistas transalpinas: los duques reconocieron que debian buscar su grandeza en Italia, y que quedaria asegurada cuando tuviese un pié en el mar; asi, pues, Carlos fijó la vista en Génova, aguardando lugar y tiempo favorables.

En aquel intermedio, la Valtellina habia sido causa de nuevas agitaciones en Italia. Ya hemos Valtellina. visto (pág. 255) cómo sus habitantes, sometidos á los Grisones que profesaban el protestantismo, y sintiéndose ofendidos en su religion, se sublevaron y degollaron á sus opresores, resultando de aquí la guerra. Situado este país entre Lombardía y el Tirol por una parte, y entre los Grisones y los Venecianos por la otra, excitaba el apetito y la envidia de todos sus vecinos; pronto se convirtió, pues, en «la Elena de una nueva Iliada». El gobernador de Milan, que probablemente la habia incitado á sublevarse, la ayudaba entonces, pero de una manera tan débil, que no impidió á los Grisones recobrarla; tanto mas, cuanto que, divididos estos últimos entre dos partidos extranjeros, la faccion española habia prevalecido. Hasta sucedia que los Españoles, de acuerdo con los Imperiales, habian invadido tambien el país de los Grisones para afirmar allí su triunfo; sin embargo, los vencidos no tardaron en reponerse y arrojar de su territorio á los Austriacos que consiguieron salvar las vidas. Estos volvieron á la carga, y si hubiesen podido instalarse en la Retia, la Italia estaba perdida. Pero Venecia hizo conocer á Francia el peligro que habria en dejar la Valtellina á los Austriacos, que uniendo de este modo sus posesiones de Alemania con las de Italia, tendrian siempre el paso libre á la Península. Saboya y el papa repetian lo propio; en su consecuencia el rey cristianísimo empezó á reclamar contra la ocupacion de los Españoles, y no siendo atendido, envió al 1625. marqués de Cœuvres al país de los Grisones y á la Valtellina; quedando esta, como tambien las orillas del lago de Como, ensangrentadas con encarnizados combates.

Para distraer los ejércitos españoles, aconsejaba Cárlos Manuel á Francia invadir el Milanesado por el Piamonte, y devolviendo injusticia por injusticia, ocupar el Genovesado y dividirlo con él.

Despues de la conjuracion de Juan Luis Fiesco (pág. 93), la ley de Garibetto habia coartado en Génova la facultad de aumentar con individuos de la plebe las casas de la nobleza (*Casati*), que recibian el nombre de *Alberghi*; pero Génova no consiguió destruir el rencor existente entre 1547. los antiguos nobles y los ciudadanos ennoblecidos. Los primeros, llamados *del pórtico de San Lucas*, estaban unidos entre sí por el préstamo hecho á España, á la cual, en tal concepto, se inclinaban; al paso que los segundos, ó *del pórtico de San Pedro*, preferian á Francia, querian que no se limitase la agregacion de gente nueva á las casas de la nobleza, y ayudaban á los rebeldes de Córcega.

Felipe II habia favorecido á los Genoveses, esperando siempre consolidar su dominio en Italia con la adquisicion de la Liguria. Alentábale el duque de Toscana, creyendo obtener parte de ella; y don Juan de Austria, que mandaba la escuadra española, se lisonjeó de que podria apo-

derarse de la ciudad con el auxilio de los antiguos
1574. nobles, y quizá constituir para sí un principado. Pero la nueva nobleza sublevó al pueblo; el papa se mostró dispuesto á gastar un millon de oro con tal de impedir aquella conspiracion; de consiguiente, los antiguos nobles fueron expulsados; y aunque estaban resueltos á volver, aun á costa de la libertad de la patria, no encontraron por parte de España los recursos que esperaban. Gregorio XIII, que se unió al emperador para
1576. restablecer la paz, hizo reformar el estatuto y llamar á los desterrados. Aboliéronse los nombres de los pórticos de San Pedro y San Lucas, quedando solo subsistente el de nobles, comun á todos los que participaban del gobierno, y debiendo estos recobrar sus nombres particulares y renunciar á los de los *Alberghi*. En fin, el gobierno se reorganizó, componiéndose de un colegio de doce gobernadores y otro de ocho procuradores, un gran consejo de cuatrocientos individuos y otro pequeño de ciento, tomados del primero. Bartolomé Coronato, que durante los últimos trastornos habia ejercido la tiranía, aspiró entonces á ella por medio de las conjuraciones, y fue condenado á pena capital.

Ademas de una cincuentena de tierras de la ribera, que habian permanecido en clase de feudos imperiales inmediatos y se llamaban las Langhe, la casa del Carreto habia conservado á Finale, que era tambien feudo del Imperio; pero como de esta posesion se originaban continuas disputas con Génova, decidió venderlo á España, que lo
1615. reunió al ducado de Milan (1590). Génova lo compró de nuevo al emperador, pagando por él 1.200,000 monedas de á cinco libras genovesas; pero con aumentar sus pequeños feudos, lo que conseguia era prepararse motivos de guerras. El duque de Saboya habia comprado á Escipion Del Carreto el marquesado de Zuccarello (1568), feudo que se disputaban Génova y el emperador; mas habiendo este anulado la venta y confiscado
1625. el feudo, Génova se lo compró. Carlos Manuel I, irritado, pidió auxilio á Francia, y concertó con el condestable Lesdiguières la conquista y reparto del Milanesado, el Monferrato y la Córcega, ademas del Genovesado, del cual pertenecerian á Francia la ciudad y la costa de Levante, como paso al Milanesado y á la Toscana, y á la Saboya la costa de Poniente. Los armamentos revelaron aquel tratado secreto; Génova, en el instante del peligro, recurrió á España, se fortificó lo mejor que pudo, y consiguió convertir en humo la tentativa; mientras que Francia, sin dar parte al duque, á Venecia, ni al papa, concluyó con España la paz de Monzon (1), por la cual la Valtellina era restituida á los Grisones, mediante ciertos pactos, y quedando á salvo la religion católica: las diferencias entre Saboya y Génova se sometian á la decision de árbitros.

Carlos Manuel no pudo menos de irritarse, y mientras el abate Alejandro Scaglia, su ministro, se mezclaba en todas las intrigas de Richelieu, él reanimó en Génova las facciones de los antiguos nobles y de los nuevos, y no vacilando en conspirar con gente de mala nota, incitó á Julio César Vachero, hombre sanguinario, enriquecido con tráficos ilegales y con el juego de dados, á intentar una revolucion. Segun los términos del estatuto de 1576 debian entrar todos los años diez plebeyos en la clase de los nobles; pero eligiendo el senado á celibatos, á ancianos ó á personas pobres, eludia la concesion. Vachero, que á pesar de su notoria infamia, era de los que mas gritaban y de los mas asiduos en los círculos de la plaza de las Blancas, donde se hacia la oposicion á todos los actos del consejo y á cada sentencia de los tribunales (2), no podia sufrir el verse sometido á aquellos patricios á quienes creia exceder en mérito; por lo tanto distribuyó dinero y organizó una conjuracion cuyo objeto era atacar al senado, asesinar á los ciudadanos inscritos en el libro de Oro, devolver al pueblo la libertad, las magistraturas y los honores, hacerse él mismo elegir dux y reformar la constitucion. Pero habiendo sido descubierta la trama por una traicion, fue preso y ahorcado, no obstante la proteccion 1628.
del duque de Saboya, que, arrojando la máscara, llegó hasta amenazar á los Genoveses con usar de represalias.

Por entonces tuvo que contentarse el duque con desear á Génova; la cual al fin conservó á Zuccarello, pagándole 160,000 escudos de oro. Durante la larga paz que siguió, fue rodeada de un cuarto recinto de murallas que, comprendiendo un espacio de ocho millas, se extiende 1631.
desde el Faro hasta el valle de Bisagno, y llegó á coronar la cresta de los montes. Trató de sujetar á los corsarios que infestaban sus costas; disminuyó el poder de la Inquisicion; y asi como llevaba las reliquias de San Juan Bautista á la plaza para serenar las tempestades, se esforzaba en mantenerse en paz con las potencias que fomentaban sus facciones intestinas para humillarla y perderla; y ademas hacia lo posible á fin de permanecer neutral en medio de las pretensiones y guerras de Francia, España y el Imperio.

La Córcega repetia: *Antes los Turcos que los Genoveses*; y habiéndose puesto Pedro de Ornano á la cabeza de los rebeldes, recorrió toda la Europa en busca de socorros: hasta trató con Soliman y con los piratas argelinos; pero Génova 1567.
le hizo asesinar, y la isla volvió á tascar el freno.

Tenemos que referir ahora nuevos desastres. Sucesion
Los Gonzagas, señores de Mantua y de Guas- de
talla (3) habian adquirido, peleando con valor Mantua.

(1) El mariscal de Crequi escribia á Luis XIII:
Le duc de Savoie accuse monsieur le connetable de n'avoir pas voulu laisser prendre la ville de Génes, parce qu'il entretenait des intelligences secretes avec les principaux magistrats. Je ne dissimulerai point à votre majesté que nous pourions prendre Génes, mais on n'a pas cru que le service de votre majesté le permit. Monsieur le duc de Savoie se serait mis en possession de la ville, et aurait voulu la garder pour lui. Si votre majesté veut entreprendre une guerre avantageuse en Italie, envoyez y sire, sous la conduite d'un de vos bons generaux, une armée nombreuse et superieure à celle de Savoie, de maniere que vous puissiez faire la loi à monsieur le duc, et qu'il ne pretende pas disposer de tout à sa fantasie.

(2) Della Torre, narrador contemporáneo de la conjuracion, dice: «No pocas veces atendió mas el senado en sus deliberaciones, á lo que sentiria y diria la plaza de las Blancas, que á lo que requerian los principios de buena administracion; y temeroso el senador de que le faltara el aura favorable que le condujere á aquella dignidad, perdia la libertad de hablar, y dilataba la resolucion de la cuestion pendiente».

(3) Luchino Visconti adquirió á Guastalla para el Milanesado, y Juan Maria la dió en feudo á Guido Torello en 1406. Una rama de aquella familia dominó en Montechiarugolo, dependiendo de los Farnesios, y de ella se derivaron los Torelli de Francia y los Ciolek

en los ejércitos imperiales, el poder de tiranizar á sus súbditos, y que Carlos V erigiese el país en ducado (1530), al cual reunió el Monferrato (1533), para quitarlo á la temida casa de Saboya. La heredera de los Paleólogos, marqueses de Monferrato, se habia casado con Federico II de Gonzaga; y un hijo segundo, descendiente de este matrimonio, habia llegado á ser por su union con Enriqueta de Cleveris el tronco de la rama Gonzaga de Nevers y Rethel en Francia. Francisco IV de Mantua, esposo de Margarita de Saboya, hijo de Carlos Manuel, murió sin dejar
1612. mas que una hija, de edad de trece años, llamada María. El cardenal Fernando, su tio, se hizo cargo de la tutela, y despues hasta del título de duque de Mantua y de Monferrato. Pero Carlos Manuel alegaba antiguos derechos de su casa al Monferrato, ademas de pretenderlo como feudo femenino, perteneciente á su nieta, con un enorme aumento por vía de dote y compensacion. El hecho es que ambicionaba la posesion de aquella fértil provincia, señora del Pó y á dos pasos de Turin; mas los Españoles se la disputaban con igual ardor por estar próxima á Milan y ser peligrosa en manos de semejante guerrero á causa de la ciudadela de Casale. Aunque todos los hombres prudentes aconsejaron á Carlos no intentase una empresa que debia trastornar toda la Italia é irritar contra él á la Francia y á la España, se obstinó en ello; sin consideracion á los demás, ni temor por sí, amenazaba, proclamando en alta voz su intencion de asegurar la libertad de Italia, cuyo único sosten en adelante era él (1); y no habiendo valido de nada las negociaciones con España, é intimándole el duque de Lerma *obedecer*, invadió el Monferrato.

Entonces España hizo que el gobernador de Milan atacase el Piamonte; Toscana y Francia se declararon en favor del cardenal Fernando, y en vano se esforzaron Venecia y el papa en triunfar de la tenaz resolucion de Carlos Manuel. Su hijo Filiberto, como almirante de España, desembarcó tropas destinadas á marchar contra su padre; sus parientes de la casa de Nemours tomaron las armas contra él, pues la España era hábil para herir en el corazon; pero Carlos, no menos intrépido que obstinado, lisonjeó á los unos haciendo resonar en sus oidos el gran nombre de Italia; indispuso á los demás ayudado de la envidia y de la avaricia; movió medio mundo, y concluyó por atraer á los Franceses á su partido.

Acaecia esto en la época de la guerra de los Uscocos; reunidos la España y el emperador contra Venecia y la Saboya, parecian decididos á destruir enteramente la Italia, mientras que á instigacion del Austria, las galeras del duque de Osuna y los corsarios istriotas se disponian á infestar las costas de Niza y las del Adriático. Fuéle, pues, posible al astuto ministro Scaglia obtener de Venecia, no ostensibles socorros, pero sí subsidios; Francia ayudó por envidia, y las famosas espadas de Lesdiguieres y de Carlos no dejaron que España recuperase su honor comprometido. Sin embargo, Fernando
tuvo á Mantua y el Monferrato por el tratado 1617.
de Pavía; y aunque Carlos Manuel no adquirió nada, se aumentó su fama guerrera, pues habia sostenido con escasas fuerzas, un terrible choque, tanto que los Bohemos pensaron elegirle por su rey.

A Fernando de Mantua sucedió Vincente II, 1627.
el cual murió sin hijos. Entonces Carlos de Gonzaga, duque de Nevers, se presentó para entrar en posesion de los dominios que habian pertenecido á sus colaterales; y robusteció sus derechos casándose con María, único individuo que existia, como ya hemos dicho, de la extinguida rama. Pero Carlos Manuel volvió á alegar sus pretensiones y se entendió con los Españoles, que si bien habian garantizado su sucesion al duque de Nevers, no sufrian que un francés adquiriese dos países, de poca extension, pero muy importantes por su posicion militar. Los dividieron pues entre sí de antemano; y los Españoles atacaron á Casale, que debia pertenecerles con otras partes
del territorio. El emperador invocó á su vez sus 1629.
derechos de alta soberanía, y pretendió que el duque de Nevers se sujetase á él en la apreciacion de sus títulos; pero este, en lugar de suscribir á ello, trató de poner en buen estado de defensa á Mantua y Casale. Gonzalo de Córdoba, gobernador de Milan, consumió fuerzas, tiempo y reputacion contra la inexpugnable Casale, mientras que Carlos Manuel ocupaba á Trino y las demás plazas que le estaban destinadas, y derrotaba un ejército numeroso, á sueldo del duque de Nevers. Luis XIII, apenas se hubo apoderado de la Rochela, pasó los Alpes en persona con Richelieu, á tiempo que el duque de Nevers y los Venecianos invadian el Milanesado; y Carlos Manuel fue derrotado en Susa.

Poseyendo ya este último las tierras de que hablaba el pacto con los Españoles, vaciló su fe, y prestó oido á las proposiciones de Richelieu, el cual combinó entre él, Venecia y Mantua una alianza para librar á la Italia de los Españoles; debiendo el papa proporcionarles ochocientos caballos, el rey de Francia dos mil, Venecia mil doscientos, Mantua seiscientos, y cada uno de ellos un número diez veces mayor de infantes. Poco tardó en despertarse el temor á los Franceses. No habiendo podido Carlos Manuel adquirir de aquella manera ni el Monferrato, ni Génova, se quejó dolorosamente, y cuando se presentaron las tropas francesas les negó el paso. Entonces Richelieu, vistiendo el arnés guerrero, pasó el Dora; y Montmorency derrotó en Avigliana al duque de Saboya, que se habia unido á Spínola, gobernador de Milan, y á los soldados de Waldstein.

Era aquel el momento en que hubiera importado mas á los Católicos permanecer unidos, para hacer frente á los Protestantes en la guerra que despues se llamó de los Treinta años. Pero la política era superior al sentimiento religioso, y por un país que no pertenecia á la Francia ni al Austria, aquellas dos potencias se hicieron enemi-

Poniatowski, á los cuales pertenecia el último rey de Polonia. La otra rama, soberana de Guastalla, concluyó en 1522, y Luisa Torelio, que fue la única que sobrevivió, habiendo vendido el condado á Fernando Gonzaga de Mantua, fundó las señorías de la Guastalla en Milan (1534).

(1) «Toda Italia, así en escritos como en discursos, se habia desatado en encomios y panegíricos al nombre de Carlos, y en afectos de júbilo y aplausos por haber hecho renacer en su persona el antiguo valor latino, augurándole la gloria de llegar á ser un dia el redentor de la libertad de Italia y el restaurador de su grandeza». Siri, *Mem. rec.* III, p. 367.

gas mortales. El conde-duque de Olivares declaró que la dignidad de la corona de España se hallaba comprometida; decíase en Viena: *Haremos ver á los Italianos que aun hay un emperador; vamos á arreglar nuestras cuentas con ellos*. Fernando II se proponia resucitar los antiguos derechos respecto de Roma, y revisar la adquisicion de Urbino: *Hace cien años*, decia, *que se saqueó á Roma; y en el dia debe estar mas rica que entonces*. De esta manera se preparaban los Católicos á hacer la guerra al papa.

Los hechos eran peores que las palabras; pues se ordenó á las terribles bandas alemanas que dejasen un momento de devastar el territorio germánico para atacar un pais nuevo é intacto. Eran aquellas bandas la hez de la milicia aventurera, no viviendo mas que de robos, sin patria ni otro sentimiento sino el de la codicia del botin. Exacerbados en su feroz latrocinio por el gusto
1630. de perjudicar á los Católicos, siendo ellos Luteranos, bajaron con Altringen, Galasso y otros famosos capitanes, terror de la infeliz Alemania, por la Valtellina á la Lombardia, sembrando tras de sí la asolacion y la impudencia. Sitiaron á Mantua, y aunque tenian la seguridad de que se rendiria á los pocos dias, los generales quisieron tomarla por asalto para ordenar el saqueo. Los Alemanes ejercieron entonces en Mantua cuanto es posible leer ó imaginar de mas horrible respecto de una ciudad enemiga: el daño se estimó en 18.000,000 de escudos, ademas de las preciosas antigüedades que los Gonzagas habian reunido en su palacio, y de lo que no tiene precio, á saber, las violencias y las profanaciones (1).

No bastaba con esto; pues aquella repugnante soldadesca dejó á su paso la peste, de la que existia siempre un gérmen en los ejércitos. En los puntos de su tránsito empezaron á encontrarse cadáveres lívidos, y aumentándose luego el azote, con ayuda de la incredulidad y de la imprevision, se difundió de un modo terrible, y perecieron millares de personas en Lombardía y Venecia. Creció el rigor del mal, suponiéndolo propagado por unturas, de donde resultaron iras populares é iniquidades á nombre de la ley.

Los Ungidores.

Tan horribles miserias no conmovian la atroz ineptitud ó la obstinada ambicion de los dueños de Italia; y la guerra no cesó hasta que la peste hubo diezmado á los que saqueaban y á las víctimas; quedando desierto é inculto el pais que los extranjeros se disputaban. Dícese que Carlos Manuel estaba de acuerdo con Waldstein á fin de intentar un gran golpe contra el Austria; pero á aquel le mataron los granaderos del emperador y á Carlos una apoplegía.

Victor Amadeo I, su sucesor, tuvo ocasion de mostrar talentos militares, hasta que por último el abate Mazzarino, tan célebre despues como ministro, celebró un convenio, al que siguió de
1630. cerca la paz de Rastibona, que completó el tratado de Cherasco. Con la mediacion de Urbano VIII, se estipuló que los Franceses y los Imperiales saliesen de Italia, conservando no obstante el emperador las plazas de Mantua y Canneto, y la Francia á Pignerol, Bricherasco, Susa, Avigliana, mientras que el Mantuano y el Monferrato no se asegurasen al duque de Nevers, á quien el famoso fray José destinaba por gefe de la cruzada contra los Turcos. Victor Amadeo cedió de muy mala gana á los Franceses la ciudad de Pignerol, llave de los Alpes, en compensacion de la cual Richelieu le dejó que ocupase á Trino y una buena parte del Monferrato; pero habiéndose suscitado al poco tiempo nuevas hostilidades entre Austria y Francia, Richelieu le intimó la alianza ó la guerra: en consecuencia, tuvo que celebrar en Rívoli un convenio con Francia para conquistar el Milanesado y repartirlo con los duques de Mantua y Parma coligados (2). Urbano VIII favorecia aquella empresa; pero la Toscana, que no se veia expuesta, la miró con poco interés; los demás pueblos oscilaban, y Venecia conservaba su papel de pacificadora.

Los Franceses llevaban la tácita intencion de hacer que les cediesen la Saboya; y para tener, ademas de Pignerol, el paso de la Valtellina, enviaron á esta al duque Enrique de Rohan, que proclamándose, como de costumbre, protector de la libertad, ocupó el valle, é hizo allí magistralmente la guerra de montaña. Reuniéronse entonces contra él los Lombardos que acudieron del lago de Como, los Tiroleses del Tonale, los Alemanes del Braulio, tratando todos como enemigo á aquel desdichado país: pero Rohan los venció, y restableció el órden. Entre tanto el mariscal de Crequí, mas bien cazador que guerrero, pasó el Tesino por Buffalora, deseando á lo menos saquear á Milan; pero le salió mal la empresa. Victor Amadeo, generalísimo de la liga, obró con irresolucion, porque hacia la guerra contra su voluntad, en consecuencia de lo cual los Franceses se vieron obligados á retirarse; Crequí fue muerto; el gobernador español Leganés invadió el Piamonte, y se apoderó de Vercelli despues de una gloriosa resistencia: era, pues, el peligro de los mas amenazadores, si la peste no hubiera podidó mas que la artillería.

Por otra parte, entre los Grisones, cuya libertad se disputaban las dos facciones de Francia y España, prevaleció esta última, é incitó á aquellos naturales á arrojar á los Franceses: Rohan tuvo que acudir desde la Valtellina, y volverse pronto á su país, de donde, por envidia, no le enviaban los socorros necesarios. Entonces los Valtellinenses hubieron de poner su destino en manos de España, que los restituyó á los Grisones.

Francia y España ambicionaban la posesion 163
del Piamonte, por lo cual dirigian sus miras á sumirlo en hondos trastornos; y mientras que Victor Amadeo combatia á favor de Francia, su hermano Tomás ponia su temible espada al ser-

(1) La tabla isiaca, insigne monumento de antigüedad egipcia, fue robada entonces, y se encuentra hoy en el museo de Turin. En el de Brunswick existe una magnífica sardónica, que representa una panegíria.

(2) Una nota contemporánea, que se encuentra en la *Correspondencia de los agentes toscanos*, año de 1636, dice: «El proyecto es que el duque de Saboya se haga rey de Nápoles; que el señor cardenal, su hermano, quede en clase de príncipe del Piamonte; que la Saboya pertenezca á los Franceses, ademas de Niza y Villafranca; que el duque de Mantua sea duque de Milan; que el de Parma tenga una parte mas próxima á sus Estados; y que se deje á la casa de Barberina un Estado en el reino, y permanezca libre». Sigue describiendo los medios. *Archivo histórico*, T. IX, p. 318.

vicio de España, y el cardenal Mauricio se habia constituido en Roma protector del Austria. Por tanto, cuando Victor Amadeo murió, y le 1638. sucedió Carlos Manuel II, de edad de cuatro años, España y Austria se empeñaron en dar la tutela á los tios del niño, al paso que los Franceses sustuvieron á Madama Real, esto es, á su madre Cristina de Francia, hija de Enrique IV. Originóse de aquí gran confusion: los tios se entendieron con España, hasta para enseñorearse del poder; el emperador exigió que Cristina presentase ante él sus derechos; y porque no quiso acceder á aquel acto de vasallaje, se declaró á favor de los tios. En suma, la independencia piamontesa estaba en gran peligro entre la vivacidad francesa, la lentitud española y las divisiones intestinas: una ciudad se armó contra otra; los Galo-piamonteses lucharon con los Hispano-piamonteses; todos asolaban los campos y mataban; y tanto los clérigos como los frailes tomaban parte en la lucha y atizaban los odios.

639. Leganés sorprendió á Cherasco; el príncipe Tomas sorprendió á Turin, pero las contestaciones que se suscitaron impidieron sitiar la ciudadela en que Madama se habia refugiado. Los Franceses volaron á socorrerla; Casale tornó á ser campo de terribles batallas, el conde de Harcourt y el mariscal de Turena alcanzaron allí inmortal fama. Tomás, despues de un sitio memorable, tuvo que entregar á Turin, y la mano de Richelieu suscitó enemigos á España en Cataluña, en Portugal y en el pequeño principado de Monaco, que habiendo degollado la guarnicion española, admitida por Luis Lando, tutor de Honorato II, recobró su independencia. Sin embargo, 642. Cristina no consintió jamás en llevar á Francia á sus hijos, y se reconcilió con sus cuñados luego que estos conocieron cuan caro se compra un trono recurriendo á la intervencion extranjera. En el tratado de Turin fue reconocida como tutora; Mauricio, dejando el cláustro, gobernó ó mas bien reinó en Niza, Tomás en Ivrea y Biella, Luis XIII los tomó bajó su proteccion y les pagó un estipendio, con tal que se declarasen contra España; y por el tratado de Valentino cedió todas las plazas que tenia ocupadas, excepto la ciudadela de Turin.

Sin embargo, la calma no se restableció en el Monferrato, que Carlos de Nevers habia encontrado asolado por amigos y enemigos, por la 637. guerra y la peste. Habiendo muerto su hijo, le sucedió su nieto Carlos II (ó III) bajo la tutela de la madre, á quien el gobernador, duque de Caracena, prometió ceder la disputada Casale apenas se hubiese apoderado de ella, si consentia en separarse de la alianza de Francia. Lo hizo asi, y ayudó á tomar aquella ciudad, que perteneció de consiguiente á los Españoles, mientras que Francia, agitada por las guerras de la Fronda, perdia tambien á Piombino y Portolongone, que habia ocupado poco antes. Pero en cuanto Mazarino triunfó de aquellas turbulencias, restableció 659. las cosas en su anterior estado, y celebró la paz de los Pirineos. Hablóse en ella de los Italianos solo en calidad de amigos ó enemigos de las dos potencias, y se decidió que entre Saboya y Mantua rigiese el tratado de Cherasco; que el príncipe Grimaldi de Monaco seria perdonado y entraria en posesion de sus dominios; en fin, que el rey cristianísimo devolveria al monarca español las plazas de Mortaza y Valenza á orillas del Pó.

Pero Mantua estaba destinada á ser la causa de que no se pudiese asegurar la paz de Italia en aquel siglo. Carlos III (ó IV), que heredó tam- 1665. bien el ducado, siendo aun niño, contrajo, al adelantar en años, los vicios de sus padres; y disipando el dinero en fiestas, y la salud en los placeres, perdió la esperanza de tener hijos. Por esto tornó á suscitarse la cuestion de sucesion; y pareciendo que la mujer del duque de Lorena, hija de la emperatriz, estaba llamada á heredar el Monferrato, el emperador comenzó á intrigar para asegurarle su posesion en vida del duque. Este atribulado por los muchos que codiciaban la presa, mostró inclinarse á Luis XIV, y envió al conde Jerónimo Mattioli, natural de Bolonia, revestido de plenos poderes para arreglar el asunto con Louvois, quedando convenida la entrega de Casale á Francia. Pero á su vuelta, el desleal Mattioli manifestó el tratado al conde de Melgar, gobernador de Milan; entonces Louvois, viendo frustrados sus proyectos, le tendió un lazo, habiendo logrado cogerle, le hizo encerrar en Pinerol, y trasladar luego de cárcel en cárcel, acompañado de Saint-Mars, á quien estaba encargada su custodia, hasta que murió en la Bastilla el año de 1703. Creese que Mattioli fue el misterioso personaje de que tanto se ha hablado, conocido con el nombre de *Máscara de hierro* (1).

El tratado no tuvo efecto; pero no se calmó la avaricia de Luis XIV; y empleando aquel rey ora las lisonjas, ora las amenazas, indujo al duque de Mantua á dejar que Catinat pusiese guarnicion en la fortaleza de Casale. Despues, cuando estalló la guerra, el comandante francés mandó prender al Mantuano, y de este modo Casale permaneció en poder de los Franceses hasta 1695.

CAPITULO XXXIV.

Estado Pontificio.

La esperanza que habia renacido en los papas de que el mundo se someteria de nuevo á su dominio, se desvaneció en la paz de Westfalia, que constituyó legalmente protestante á la mitad de la Europa. Habian añadido á la potestad temporal el rico país de Ferrara, y poco despues el de Urbino: permanecian sin embargo sus rentas bien distantes de un estado floreciente, y les era

(1) De las *Mémoires sécrètes pour servir à l'histoire de France* que es una historia de los primeros años de Luis XIV, sacó Voltaire la especie de que la *Mascara de hierro* era el conde de Vermandois, hijo de Luis y de la Vallière, el cual no habia muerto, segun se hizo circular, sino que se le habia castigado de aquella manera por haber insultado al Delfin. J. Delort, en su *Histoire du Masque de fer*, 1825, cita la correspondencia ministerial, de la que aparece no haber sido otro sino Mattioli. El mismo año se publicó el *Homme au Masque de fer*, obra póstuma de Taules, donde se sostiene que era Arwedik, patriarca de los Armenios, el cual, habiendo tenido una disputa con los Jesuitas, fue arrebatado por los Franceses en Chio, y se necesitaba guardarle con gran secreto para no excitar la justa indignacion. Las tres suposiciones son verosímiles; y todavia mas la que lo hace figurar como hermano gemelo de Luis XIV, cuya presencia hubiera alterado la tranquilidad pública: en todo convendrá desechar la multitud de pormenores novelescos de que se ha revestido aquella prision.

preciso recurrir á menudo á empréstitos. Los Montes, tan buscados en tiempo de Paulo V, perdieron su valor; aumentáronse las deudas en la época del emprendedor Urbano VIII, de tal manera que en 1635 ascendian á 30.000,000 de escudos. Parte de esta suma se empleaba en ventaja general del catolicismo, y parte en los gastos del Estado, en guerras y en fábricas. Las nuevas constituciones y el temor á la opinion impedian á los papas dar principados á sus sobrinos; pero les prodigaban riquezas; no era esto, á la verdad, un robo hecho al Estado, pues solo consagraban á tal objeto el excedente del producto de la dignidad eclesiástica. Los parientes de Sixto V formaron una familia considerable, unida á las casas principales; pero los Aldobrandini les excedieron en poder en tiempo de Clemente VIII. Los Borghesi, en 1628, habian recibido de Paulo V 689,727 escudos en dinero, 24,600 en valores de los montes; empleos, cuya adquisicion hubiera costado 268,176 escudos; y ademas regalos en tierras, vajillas de plata, muebles y alhajas; pero aquella familia desarmó la envidia que hubiera podido producir tanta opulencia, con su esplendidez y generosidad. Se calculó que tres hermanos Barberini recibieron 105.000,000 durante el pontificado de Urbano VIII; el cual, habiendo preguntado á una comision cuánto podia dar el papa, obtuvo por respuesta, que al papado iba necesariamente unido un principado temporal, y que de este podia dar con toda liberalidad á su familia, fundar un mayorazgo de 80,000 escudos de renta líquidos, y dotar doncellas hasta el valor de 180,000 escudos (1).

Con el dinero ó por medio de matrimonios, se proporcionaban tambien señoríos, ó se los concedian los reyes para ganarse el afecto de los papas: Ludovisi recibió de los Esforcia el principado de Fano, de los Farnesios el de Zagarolo, y por matrimonio los de Venosa y Piombino. Cuando la familia Della Rovere, que reinaba en Urbino, se extinguió, los parientes instaban, los consejeros persuadian, y los poderosos toleraban que Urbano VIII invistiese de aquel feudo á sus so-
1631. brinos; supo, sin embargo, resistirse, y reunió el ducado al patrimonio de la Santa Sede. Solo dió á su sobrino Tadeo el empleo de prefecto de Roma, hereditario en la casa Della Rovere, y que, ademas de las consideraciones, producia 12,000 ducados anuales.

Todas aquellas familias habian establecido montes ó préstamos, asignando el pago á los acreedores sobre las rentas de sus bienes. Las tierras de Castro y de Ronciglione estaban hipotecadas para satisfacer las deudas contraidas por los Farnesios con motivo de la guerra contra los Españoles. Esta familia prevalecia entre las nuevas, por la importancia de su principado; y habiendo llegado á disminuirse sus rentas por haber adoptado el papa medidas en su contra, los arrendatarios, á instancia de los Barberini, que ambicionaban aquellas posesiones, rescindieron el contrato y reclamaron una indemnizacion. Pareció esta buena ocasion á Urbano, el cual ocupó á Castro, excomulgó al duque Odoardo, é
1642. hizo adelantar tropas para arrebatarle á Parma y Placencia. Odoardo se dispuso para la defensa; y Módena, Parma, Florencia y Venecia, envidiosas del engrandecimiento del pontífice, tomaron las armas contra él. En aquella guerra hubo poca actividad; pero no dejó de causar grandes perjuicios al país; pues á los males ordinarios se añadió la audacia de los gefes de bandas, que enarbolando la bandera de alguna de las partes beligerantes, cometian crueles robos. La mediacion de la Francia produjo la paz, que volvió las cosas á su primer estado; pero la guerra habia costado 12.000,000 al gobierno pontificio y el papa quedó humillado.

Este fue un motivo mas de odio contra los Barberini, á los que se acusaba de la empresa y de su mal éxito: por tanto, se estaba sobre aviso para no elegir á un papa de su faccion; y gracias á los Médicis, la eleccion recayó en el cardenal Juan Bautista Panfili, que adoptó el nombre de Inocencio X. Pidióse cuenta á los Barberini de sus malversaciones, por culpa de las cuales se 1644 Inocencio I.
debian gastar en intereses 1.300,000 escudos de oro al año, sin quedar mas que 700,000 escudos para las necesidades del Estado, al paso que ellos se habian formado una renta de medio millon. No teniendo nada que contestar, huyeron á Francia; y sus palacios y montes fueron secuestrados; pero despues consiguieron, por mediacion de Francia y de Olimpia Maldachina, que se les absolviese, como acontece comunmente con los grandes ladrones.

Semejante rigor prometia un papa sin tacha; tanto mas cuanto que siempre se habia manifestado avaro de gracias, y se le llamaba en la dataria *Monseñor no se puede*. Economizó, en efecto; pero no pudo resistir al ascendiente de Olimpia, la cual casándose con el hermano del pontífice, habia dado importancia á la familia de los Panfili en razon de su rico dote. Poderosa por gratitud, recibian visitas de los embajadores, regalos de las córtes extranjeras, y de las personas que querian obtener empleos. Casó á sus hijas con individos de las familias Ludovisi y Giustiniani, y á su hijo Camilo con una heredera de la casa Aldobrandini, que hermosa y de talento, disputó el dominio á su suegra. Aquellas intrigas de familia y las rivalidades y amistades domésticas, perjudicaron en gran manera al crédito de Inocencio (2). Por lo demás, pasando de setenta años, conservó no obstante, su laboriosa lealtad; obligó á los ricos á pagar lo que debian á los pobres; estableció el órden y la seguridad en Roma, y hasta pensó en reformar las instituciones monásticas. Como no causaba recelo á los príncipes italianos, logró un feliz éxito en todo aquello en que se habia estrellado el ímpetu de su predecesor; pues, habiendo sido asesinado en el camino un obispo que enviaba á Castro, é imputándose este crímen al duque Ranuccio II Farnesio, que se encontraba indispuesto en la Córte de Roma, el papa hizo atacar la ciudad, que quedó destruida, y erigir en su lugar una columna con esta inscripcion: *Aquí fue*

(1) Los datos pueden verse en RANKE.

(2) Se le ataca sobre todo en una biografía de aquel pontífice, escrita por Gregorio Leti, y en la que la credulidad se une á la mentira.

Castro. Entonces Ranuccio cedió aquel país y tambien á Ronciglione, aumentándose de este modo los dominios de la Santa Sede.

1655. Cuando murió Inocencio, no hubo nadie que quisiese hacer los gastos de su funeral. Las rivalidades de Austria y de Francia, que les habian puesto las armas en la mano, tenian tambien por teatro el cónclave: cada una de aquellas potencias queria para papas á una de sus hechuras; y surgia entre ambas un tercer partido, llamado *escuadron volante*, que demasiado débil para ascender un candidato al trono, era suficiente para excluirle. Despues de tres meses de innoble lid, quedó la victoria á favor de Fabio Chigi, que adoptó el nombre de Alejandro VII. Alejandro VI. Habia declamado contra el nepotismo, y prohibió que su hermano y sus sobrinos se presentasen en Roma; pero despues, la costumbre ó la adulacion le indujeron á colocar á su lado un sobrino, á quien tenian que confiar los embajadores los asuntos que por lo comun se confian á los ministros. El sobrino cardenal no era, pues, mas que un ministro de relaciones extranjeras, como hay en otros paises, y dejaba muchas cosas que decidir á la congregacion del Estado. El papa se dedicó á la literatura y á las fabricas; pero la muerte le impidió llevar á cabo los muchos proyectos que habia concebido.

Clemente IX, (Julio Rospigliosi) abolió el impuesto sobre los granos, rescatando el arriendo Clemente IX 1667. con las economías de Alejandro VII, á quien tuvo la generosidad de atribuir aquel beneficio. Trató de hacer que prosperase el comercio. Visitaba á menudo los hospitales, y no por simple curiosidad ú ostentacion; todos los dias servia en persona á doce peregrinos. No destituyó á los empleados del reinado anterior, y favoreció poco á sus sobrinos; todo lo cual constituyó lo que pueden llamarse sus virtudes privadas y negativas. La toma de Candía, que habia querido evitar con tanto esfuerzo, aceleró su fin. Despues de cuatro meses y cuatro dias de tempestades, fue proclamado, con el nombre de Clemente X, Emilio Clemente X 1670. Altieri, anciano de ochenta años; como no tenia sobrinos se los creó, adoptando la familia Paluzzi, que al momento invadió todos los empleos; pero no los enriqueció sino de su peculio, y aun hizo economías para aliviar al pueblo.

Habia entonces en Roma cincuenta familias que contaban mas de trescientos años de nobleza; treinta y cinco, mas de doscientos, y diez y seis, mas de un siglo. Los Conti, los Orsini, los Colonna, los Gaetani, contaban una remota antigüedad, como tambien los Savelli, que todos los años libertaban á un sentenciado á muerte, y cuyas mujeres no salian sino en coches cerrados. Aquellas familias abandonaron el campo, donde por lo comun vivian, para ir á Roma cuando los montes daban ricos productos; pero habiéndose disminuido tanto el crédito como los intereses de estos establecimientos, comenzaron á declinar. Las casas que los prelados y cardenales sacaban de la nada, se unian con las susodichas por los vínculos del parentesco; otras ocupaban puestos lucrativos: gente nueva que trataba de eclipsar á la antigua nobleza, resultando quisquillosas rivalidades de preeminencia y ceremonias, como detener el carruaje al ver el de un personaje de clase superior; abrir las dos hojas de la puerta ó una sola al introducirlos; ceder el paso á las comitivas. Tantas familias de magnates daban á Roma el aspecto de una ciudad de príncipes; en efecto, cada cardenal sostenia una verdadera córte, como asimismo los Barberini, los Farnesios, los Chigi, los Panfili y otros señores tanto antiguos como modernos. A porfía ostentaban el fausto; no queriendo ceder á estos los embajadores extranjeros, Roma llegó á ser el teatro donde las potencias desplegaban su magnificencia, pues los embajadores no solo tenian una numerosa servidumbre, sino guardias de á pié y á caballo. Cada córte contaba, para proteger sus intereses con uno ó mas cardenales, que se ocupaban de consiguiente en intrigas, cuidando poco de los intereses de la Iglesia. No era posible que la púrpura dejase de adquirir un brillo profano, cuando se la veia figurar en los consejos de los reyes, al frente de los ejércitos y en el gobierno de las provincias. Con ella se adornaban los hijos segundos de las familias de los príncipes, que á veces la dejaban para reinar.

¿Qué rigor en la disciplina podia esperarse con semejante estado de cosas? Las ideas aristocráticas del siglo infestaron hasta la misma Roma, y Alejandro VII pensaba que debia agradar mas á Dios ó ser mas digno de él, verse servido por personas bien nacidas; los clérigos eran preferidos á los frailes; los cardenales salian con una comitiva de bravos famosos, y sus parientes adoptaban cierto aire de altivez. Fernando de Médicis, que despues fue duque, y no era aun mas que cardenal, habia disgustado con sus orgías y arrogancia á Sixto V, tanto que el pontífice resolvió ponerle preso. Envióle á llamar, mandando que se le prendiese á la salida del palacio. Fué Fernando; pero al inclinarse, dejó ver bajo la púrpura una coraza y una daga, y contestó á la pregunta que le dirigió el papa con este motivo, que la púrpura era el traje de cardenal, y la coraza el de príncipe italiano. Amenazóle el pontífice con *quitarle de la cabeza el capelo rojo*; pero informado de que habia hecho ocupar por su gente los alrededores del Vaticano, le dejó ir sano y salvo (1).

La administracion estaba á cargo de los prelados; segun los términos de un reglamento de Alejandro VII, era preciso contar, para llegar á ser refrendario de los sellos, veintiun años, tener el grado de doctor en derecho, haber practicado tres años con un abogado, y poseer 1,500 escudos de renta. Aquel cargo servia de paso para obtener el gobierno de una ciudad y de una provincia, alguna nunciatura, un empleo en el tribunal de la Rota ó en las Congregaciones; con lo que se contraian méritos para ser cardenales y legados; elevadas dignidades que reunian al poder

(1) En el Archivo médico, entre las *carte strozziane*, série 320, hay un manuscrito, con el título de *Relazione anonima delle entrate, spese, forze e modo di goberno di tutti i principi d'Italia*, perteneciente tambien á la primera parte del siglo XVII. Segun ella, Sixto V tenia depositados en el castillo de Santo Angelo 3.000,000 de oro para recuperar lo que la Iglesia habia perdido, y la renta del Estado pontificio era de 2.000,000 de oro; la cual corresponderia hoy á 28.000,000 de francos, y entonces hubiera ascendido al doble si en los Estados del papa hubiesen existido las gavelas que se cobraban en los demás principados. No iba comprendida en aquella suma la renta libre y particular del pontí-

espiritual el temporal, aunque modificado en la Romania por privilegios municipales que aun no habian caido en desuso. En el naufragio de la hacienda pública, todos procuraban adquirir lo que podian del patrimonio del Estado. Los empleos y cargos eran considerados como instrumento de provecho personal ó de codicia. Ademas de lo que producian los cuatro meses de vacaciones del tribunal de la Rota, se dice que no habia auditor que no recibiese en Navidad por valor de 500 escudos de aguinaldos. Los favoritos no solo recibian buenos regalos de las personas que aspiraban á gracias, sino que se reservaban asignaciones sobre los empleos que hacian obtener, ó por la justicia que se administraba ó se eludia por influjo suyo. A veces á los beneficios conferidos se unia la obligacion de una renta en favor de algun individuo de la córte. Las cosas llegaron al punto de que nadie aceptase los ricos obispados de Urbino, Ancona y Pésaro, por hallarse excesivamente recargados de contribuciones y reservas.

Resultaba de esto que eran buscados los empleos por los ricos como una ventaja personal; que se eternizaban los procesos, que no se oian las apelaciones; el cardenal Saccheti escribia á Alejandro VII: *Estos son males peores que las plagas de Egipto. Pueblos no conquistados por la espada, sino que han entrado bajo la autoridad de la Santa Sede, por donacion de los príncipes, ó por voluntaria sumision, son tratados con mas inhumanidad que los esclavos en Siria y Africa. ¿Quién puede oir semejantes cosas sin derramar lágrimas?* (1).

No habia comercio, y toda la ciencia rentística se limitaba á contraer deudas, establecer nuevos montes, aceptando hasta acreedores extranjeros; de suerte que todos los años solo á Génova se enviaba una suma de 600,000 escudos. El poder de los establecimientos mercantiles crecia considerablemente, en atencion á que tenian las cajas, recaudaban los impuestos, prestaban dinero, y conseguian asi apoderarse de los empleos civiles y eclesiásticos. Decayó la agricultura, primero por la acumulacion de las pequeñas propiedades en las familias ricas, despues por la destruccion de los bosques, que comenzó Gregorio XIII, para atender al cultivo de los granos, y continuó Sixto V, para libertar al país de salteadores. El aire se maleó, sin que se aumentase la produccion; al paso que crecieron los rigores contra la exportacion, los poderes del prefecto de las subsistencias, y la miseria comun.

Continuaba afluyendo á Roma dinero por la provision de los beneficios; pues aunque en Francia y Alemania estaba reservado este punto al rey ó á los cabildos, en España y en Italia seguia siendo un derecho pontifical muy lucrativo.

Los papas gastaban mucho en edificios: Clemente VIII arregló las habitaciones del Vaticano; Paulo V, no solo terminó á San Pedro, sino que allanó y ensanchó calles. Construyó en Santa María la Mayor la capilla que lleva su nombre, y condujo desde la distancia de treinta y cinco millas al Janículo el agua Paola; Gregorio XV concluyó lo interior de la hermosa quinta; debiéronse á Urbino VIII varias iglesias y fortificaciones; á Inocencio X la plaza Navona y la quinta Panfili; á Alejandro VII la plaza Colonna, la Sapienza, con un jardin botánico y un anfiteatro de anatomía, la columnata de San Pedro y el arsenal de Civita-Vecchia. Aquel papa enriqueció tambien la biblioteca del Vaticano. Desgraciamente los nuevos edificios se construian á veces con los despojos de los antiguos. Los Borghesi estaban autorizados para demoler donde creyesen necesario; asi perecieron muchos monumentos; las térmas de Constantino fueron destruidas en tiempo de Paulo V, para formar el palacio y el jardin; al querer quitar del templo de la Paz la columna que existe en la plaza de Santa María la Mayor, la bóveda que se apoyaba en ella vino al suelo. En tiempo de Urbano VIII, el bronce del Panteon fue entregado á Bernini para que hiciese el artístico púlpito de San Pedro; y se trataba de demoler el mausoleo de Cecilia Metella, para aprovechar los materiales en la construccion de la fuente de Trevi; pero el pueblo se opuso á viva fuerza, y Pasquin exclamaba: *Lo que no hicieron los Bárbaros lo hacen los Barbarini.*

Reunian no por pasion ó deseo, sino por diversion y pompa, libros, manuscritos, medallas y cuadros; se multiplicaron las academias; pero el amor á las antigüedades habia perecido; la literatura divagaba, y no se conocia la filosofía.

fice, que se componia de las rentas de la dataría y de los oficios vacantes. Si Urbano é Inocencio habian debido constituir tantos débitos, necesario es creer que se gastaron los millones de Sixto. Aquel Estado, segun la *Relacion*, ponia sobre las armas 70,000 infantes y 15,000 caballos, en esta forma:

Umbria	Infantes.	10,000	Caballos	3,000
Romania	»	20,000	»	4,000
Marca (bravos y gentes de armas)	»	15,000	»	2,000
Bolonia y Ferrara	»	25,000	»	6,000
Total	Infantes.	70,000	Caballos.	15,000

En el mar cinco galeras; pero podia armar ocho.

En 1675, ocho años despues de muerto el papa Alejandro, Gregorio Letti (Tom. II de la *Italia regnante*) asignaba al Estado pontificio la renta de 3.000,000 de escudos; y enumerando las fuerzas de las diferentes provincias y los cañones de las fortalezas, presentaba estas cifras:

Hombres aptos para llevar las armas			400,000
De guarnicion, entre infantes y caballos			4,000
Ejercitados en las armas, y siempre dispuestos y obligados á marchar á la guerra, pero residentes en sus casas y sin mas paga que algunos privilegios.	80,000 infantes	3,500 caballos.	
De los cuales puede armar, sin gravámen de los súbditos, y pagar, en caso de guerra, ademas de los que estén de guarnicion	30,000 »	3,000 »	

Ademas de las armas de estos 83.500 hombres ejercitados, habia en las fortalezas de Ferrara y Bolonia, en el castillo de Santo Angelo, en el Vaticano, Ancona y Rávena, para otros 60,000, y municiones en abundancia. Las armas se fabricaban en el Estado, y especialmente en Tivoli; Alejandro VII habia establecido y dotado una fábrica. En Civita-Vecchia, ademas de muchas municiones, existian doce galeras bien armadas. *Con todo esto*, decia Letti, *es preciso ser buen príncipe, y no simple sacerdote, pues de la calidad del pecho y del valor del papa depende la primera fuerza del Estado.*

Reuniendo Letti todo lo que parcialmente habia escrito sobre los diversos príncipes de Italia, suponia á aquella península, no tan populosa como hoy:

Hombres aptos para manejar las armas		1.972,000
En servicio, y obligados á ir á la guerra	369,000 infantes, 32,200 caballos.	
De guarnicion, á pié y á caballo		27,400
Milicias que pueden tomarse á sueldo sin gravámen de los súbditos, sobre la suma de 401,700	149,500 infantes, 16,000 caballos.	

En el mar cien galeras, y catorce buques de vela bien armados.

(1) Ap. Arckenholz, *Vida de la reina Cristina*, T. IV, app. 32.

No se vieron tampoco grandes teólogos; solo los extranjeros esgrimieron armas en la cuestion del jansenismo, que puso en tela de juicio los derechos de la Santa Sede, y fue señal de una nueva oposicion.

La Córte de Roma habia resucitado sus antiguas pretensiones sobre las inmunidades de jurisdiccion; pero los príncipes estaban cada vez menos dispuestos á reconocerlas. El Imperio y la misma España trataban de disminuir la independencia de los nuncios; Francia les arrebataba los asuntos matrimoniales, los excluia de los procesos criminales, enviaba sacerdotes al suplicio sin degradarlos antes, y publicaba edictos sobre la herejía ó la simonía; Venecia limitaba los nombramientos reservados á Roma. De este modo, hasta los príncipes católicos se hacian cada vez mas independientes en materias eclesiásticas, y el papado tuvo desde entonces que defenderse de ataques siempre nuevos, en los que la opinion estaba subordinada á la política.

Inocencio XI (Benito Odescalchi) proclamado por el pueblo durante el cónclave, experimentó mas que nadie las consecuencias de aquel triste estado de cosas. Exhortó varias veces á Luis XIV á que no diese oido á los aduladores, ni atentase á la libertad de la Iglesia; concedió asilo á los obispos perseguidos por aquel rey, aunque fuesen Jansenistas; pero la Iglesia Galicana se habia convertido en vasalla del monarca, y ya hemos visto cómo se portó este con el papa en el asunto de las franquicias y de la regalía. Para adular al rey, los Franceses denigraron la memoria de Inocencio XI; pero el pueblo le consideró un santo, y la posteridad le mira como uno de los pontífices mas justos y desinteresados.

Las rentas ascendian entonces á 2.400,000 escudos, comprendiendo la dataría y los productos casuales, y el excedente de los gastos llegaba á 170,000 escudos. No evitó, pues, Inocencio la bancarrota sino mostrándose rigoroso consigo mismo. Abolió gran número de abusos y exenciones, y disminuyó el interés de los montes. Integro en extremo y superior á bajas complacencias, quiso promulgar contra el nepotismo una bula que suscribiesen todos los cardenales; pero no pudo conseguirlo. Dedicóse á lo menos á mejorar por medio de decretos las costumbres. Mandó que las mujeres anduviesen cubiertas hasta el cuello y los puños, y que los hombres no enseñasen música á las jóvenes; prohibió las ruidosas mascaradas, é hizo cubrir con un velo la parte del mausoleo de Paulo III que ofendia al pudor. Condenó sesenta y cinco proposiciones de moral relajada, sacadas de diferentes casuitas y defensores del probabilismo.

Cumplia el veneciano Pedro Ottaboni setenta y nueve años cuando fue proclamado papa bajo el nombre de Alejandro VIII, y en sus veintiseis meses de pontificado se apresuró á enriquecer á sus sobrinos. Disponíase cuando murió á desaprobar esplícitamente los actos de la asamblea del clero francés de 1682; y como convenia mucho á esta tener un papa de su partido, hubo un escandaloso conflicto que duró cinco meses, y terminó con la eleccion de Antonio Pignatelli, natural de Nápoles, bajo el nombre de Inocencio XII. Ocupóse este papa en arreglar la justicia, hizo firmar á los cardenales una bula que condenaba el nepotismo, y dijo que sus sobrinos eran los pobres. 1691 Inocencio XII.

Juan Francisco Albano, de Pésaro, que despues de haber reusado mucho tiempo la tiara, la admitió al fin con el nombre de Clemente XI, continuó mostrándose muy económico en su modo de vivir: no quiso ver en su córte á ninguno de sus parientes, y les prohibió aceptar títulos ni regalos; los que deseaban agradarle tenian que obrar del mismo modo. Por lo demás, prosiguió los estudios que habian formado las delicias de su vida privada; y terminó la funesta diferencia relativa á las ceremonias chinas, como tambien la cuestion del jansenismo, tanto como es posible hacerlo pronunciando una sentencia. Erigió varios hospitales, una casa para los eclesiásticos extranjeros, otra para los obispos de Mesopotamia que andaban fugitivos; graneros capaces; una nueva puerta; acueductos en Roma y Civita-Vecchia, fortalezas para defender de los Berberiscos las costas; reparó caminos, desecó pantanos, é hizo restaurar el panteon, trofeo de la victoria de Cristo sobre los falsos dioses. Viendo que los jóvenes, aunque se les tenia separados de los adultos en las cárceles, salian peores de lo que habian entrado, hizo añadir al edificio de San Miguel á orillas del Tíber, con arreglo á los planos de Fontana, una casa de correccion para los delincuentes que aun no hubiesen cumplido veinte años. Ademas de las habitaciones de los carceleros y de un eclesiástico, habia allí trescientas celdas que formaban tres pisos en deredor de una gran sala, en cuyo fondo se veia una pequeña capilla y el altar. Un prior estaba encargado de la instruccion moral y religiosa de los presos, y artesanos de conocida probidad les enseñaban oficios. Los padres podian hacer encerrar á sus hijos en aquella casa, donde se trataba de corregirlos con el látigo y la predicacion. Aquella penitenciaria que precedió á los ensayos, objeto hoy de los esfuerzos de todo buen gobierno, subsistió ochenta años. 1700 Clemente XI.

Clemente XI envió cinco misioneros á Persia, y dos á Abisinia; y comprometió á Luis XIV á obtener de los Turcos mejores condiciones para los Armenios y demás Católicos de Levante. Tuvo la satisfaccion de ver á varios prelados de la Iglesia Griega reunidos á la Latina, cuyos intereses vigilaba cerca de todas las potencias; pero sus buenos oficios encontraron obstáculo en una guerra que trastornó de nuevo toda la Italia.

CAPITULO XXXV.

Influencia de Luis XIV.—Mesina y Génova.—Los Barbetti.—Sucesion española.

Los males de Nápoles eran comunes á la Sicilia: podian considerarse ambos pueblos como dos cadáveres atados al mismo patíbulo. Poco antes de la insurreccion de Masaniello, estalló una en Mesina y otra en Palermo á causa de las 1646-47
gavelas, apaciguada primero con la seduccion y despues con el terror. No tardó mucho sin que el hambre impulsase de nuevo á la rebelion á aquel granero de Italia; y el pueblo de Palermo

pedia á gritos la abolicion de los derechos sobre los comestibles. Concedióle el virey marqués de los Velez lo que pedia, mas sabiendo la plebe el valor de semejantes promesas, y viendo el apoyo que le prestaban el clero y los nobles, eligió por gefe del pueblo á un batidor de oro, llamado José Alessi, el cual reunió fuerzas y abolió las antiguas instituciones, proponiendo reformarlas en sentido republicano, y arrojando á los Españoles. Pero como se opusiese al saqueo del palacio del virey fugitivo, Alessi perdió la confianza del vulgo, enemigo de la moderacion, y los nobles se aprovecharon de ello para matarle, en union de otros gefes. Mostrábase siempre la nobleza contraria á tales sublevaciones, sea porque, como clase privilegiada, estaba exenta de muchas de aquellas cargas, ó porque, teniendo capitales en los bancos públicos, trataba de evitar cuanto pudiese perjudicarles; ó finalmente, porque los empleos y cargos honoríficos que obtenian sus individuos, hacian que se mantuviesen adictos á la córte. El virey, á quien el rey católico trató de cobarde, murió de pesar; y el cardenal Teodoro Trivulzio, dotado de tanto valor como prudencia, apaciguó aquellos disturbios, prometiendo «paz y un nuevo libro»: pero como de costumbre, la paz se convirtió en una sanguinaria persecucion contra los desafectos, y el libro se quedó en lo que era.

Asi pues, como las causas continuaban sin variacion, las rebeliones renacian incesantemente, y la córte no veia otro medio de consolidar su autoridad, sino el de oponer una parte de los Sicilianos á la otra, concediendo á los unos privilegios nocivos á todos, y fomentando los celosos odios entre Catania, Palermo y Mesina. Esta última habia conservado un resto de sus antiguas libertades: su senado, compuesto de ciudadanos, de los cuales las dos terceras partes eran nobles, y la otra plebeyos, cuidaba de dotar á la patria de hermosos edificios, escuelas, ilustres profesores, y de oponer una barrera al gobernador español; acuñaba moneda, y habia comprado á fuerza de dinero la exencion de los impuestos, que de esta manera pesaban mas sobre las otras ciudades. Estas franquicias no impedian los abusos de autoridad por parte de los vireyes; y el duque de Osuna, que habia tenido la ocurrencia de mandar que *todos* los habitantes de Palermo saliesen enmascarados el último dia de Carnaval, hizo poner presos una vez á los magistrados de Mesina, y llevarlos con cadenas por las calles de Palermo. La pretension de Mesina era que se dividiese la isla en dos provincias, para ser capital de una de ellas; pero Palermo evitó el peligro pagando una suma de 300,000 escudos: no conocia (¿y quién lo conocia entonces?) que la prosperidad particular debia proceder de la general, y no de la decadencia agena.

El virey Ayala, hombre vano y petulante, au-
1660. mentó los odios y las reclamaciones queriendo concluir con los privilegios. El duque de Sermoneta por el contrario, apellidado *Far moneta* (hacer moneda) por sus manejos ilegales, adoptó el partido de los Mesineses, y en recompensa de su fidelidad durante los disturbios de Palermo, resucitó una antigua pragmática, por la cual la seda de toda la isla no podia ser exportada sino desde Mesina. En vano la encontró el rey «contraria á la razon, al derecho natural y á la li-
bertad que debe haber en el comercio, y perju- 1661
dicial é incómoda en sumo grado á todo el reino»; no por eso dejó la ciudad de sostener aquel derecho, é hizo, valiéndose del tumulto, que el patrimonio real se conformase con él.

Palermo reclamó; Mesina envió personas que sostuviesen aquel privilegio; pero su embajador quiso que se le recibiese como á los de los príncipes soberanos, y el de Palermo se opuso á ello: disputaron con el calor siciliano, é hicieron reir á la córte, que se aprovechó de aquellas rivalidades para oprimir el pais; despues, cuando Mariana, regente en nombre de Carlos II, sentenció el litigio, fallando contra los Mesineses, se retiró su enviado sin despedirse y protestando. De aquí resultaron agitaciones y facciones interiores: los *Merli* eran del partido del rey; los *Malvizzi* detestaban á los Españoles. El matemático Alfonso Borelli pensó resolver la dificultad, constituyendo una república semejante á la de Génova; pero á duras penas se libró de la horca.

En suma, á la desolacion materialque en aquellos años (1669) causaba el Etna, vomitando, mas terrible que nunca, lava capaz de sepultar comarcas enteras y de incendiar á Catania, se unia el desorden moral causado por la mala administracion. Los Turcos, una vez dueños de Candía, amenazaron la Sicilia; por lo cual se encargó su custodia al príncipe de Ligny, valiente guerrero, flamenco de nacion. El *estratego*, magistrado comun en tiempo de los Griegos á todas las ciudades sicilianas, no habia sido conservado, desde la época de los Suevos, mas que en Mesina, donde tenia un tribunal con mero y mixto imperio. Luis del Hoyo, impostor, hombre lleno de deudas y disoluto, propuso á la reina, que si le nombraba *estratego*, destruiria los privilegios y las formas republicanas de Mesina, como tambien la exencion que gozaban sus magistrados de pagar contribuciones, servir en el ejército y cumplir con otros cargos. Aquel hombre astuto, muy hábil en el empleo de los medios propios para agitar la multitud y sugerirle sus ideas, aprovechando la envidia, el interés, el fanatismo, al desembarcar se arrojó en tierra, besando el suelo de la ciudad predilecta de María. Veíasele á menudo en las iglesias y hospitales; comulgaba con frecuencia, hacia grandes limosnas, tenia conferencias espirituales; de suerte que el vulgo le consideraba un santo y creia sacrilegio el contradecirle. Entonces sembró en el pueblo la desconfianza contra los nobles y los ricos; fingió que obraba obligado por el senado, siempre que absolvia á un malvado ó enviaba al suplicio á un inocente; despues, en tiempo de carestía, trató de que no llegase mas grano, y acusó al senado de ser la causa del hambre; por último, hizo esparcir regueros de trigo desde las casas de los señores principales hasta la plaza para dar á entender que lo exportaban de noche.

La sublevacion que aguardaba no se hizo esperar demasiado: empezaron las violencias y los incendios, que él dirigió contra los senadores;

pero la pretension de que estos fuesen elegidos por iguales partes, entre los nobles y los simples ciudadanos, y la tentativa que hizo para sorprender los fuertes, custodiados por la milicia urbana, revelaron su perfidia, y fue declarado enemigo público. No considerándose todavía vencido, se puso al frente de la hez del pueblo y de los presos, y sostenido por los Merli, incendió los palacios de los ricos y de los Malvizzi, y llamó tropas en su ayuda. El príncipe de Ligny, virey de la isla, acudió, y convencido de que aquel modo de proceder merecia la horca, condenó á los reos y á él le destituyó; viendo luego que España se obstinaba en conservar á Luis del Hoyo junto al nuevo *estratego*, enviado con órdenes muy severas, renunció, y la isla quedó entregada á los trastornos y excesos.

Con motivo de la fiesta de la Vírgen de la Carta, habiendo el sastre Antonio Adam expuesto un emblema injurioso para el marqués de Crispano, nuevo *estratego*, este le mandó prender; los vecinos gritaron, diciendo que se habian violado sus privilegios, y se unieron á los nobles y á los ricos contra España. Crispano excitó á los Merli á hacer unas vísperas mesinesas, y habiendo convocado á los senadores al palacio, intentó asesinarlos; pero su imperturbable sangre fria los salvó. Entonces los Malvizzi desenvainaron las espadas, rechazaron las tropas que habian ido de Nápoles y ocuparon los fuertes. Era locura esperar que resistirian por sí solos; asi pues, sabiendo los enemigos de España adonde tenian que acudir siempre en busca de apoyo, se dirigieron á Luis XIV.

La ambicion sin límites de aquel monarca no debia perdonar la Italia. Como si estuviese en-
74 de lio Re- lon e ina. vidioso del brillo que las letras daban aun á este país, trató de atraer á su córte los mejores ingenios, y á los restantes concedió pensiones, algunas veces merecidas, pero con mas frecuencia sin merecerlas. Con el sistema de Colbert perjudicó las manufacturas italianas, pues se les imponian enormes derechos de entrada, al paso que las francesas, logrando superar en reputacion á las demás, eran buscadas por todas partes; y la moda obligó á los mismos Italianos á traer del otro lado de los Alpes lo que siempre habian enviado allí, hasta los vinos, que les llegaron con el nombre nuevo de botellas. Luis conoció cuan ventajoso le seria poseer á Mesina con detrimento de la España; de consiguiente, sin inquirir demasiado el estado de las cosas, envió socorros, siendo los encargados el caballero de Valbelle y el marqués de Vallaboire (1). Los Mesineses continuaban rechazando con sumo ardor la escuadra española, compuesta de veinte y tres bajeles y diez y nueve galeras, al mando de Bayonne; pero sin contar los trabajos de la defensa, se veian reducidos á tres onzas de pan diarias; despues les faltó aun esto, y durante doce dias no se alimentaron mas que con animales domésticos. A la llegada de la escuadra fran-
75 ro. cesa, los Españoles se retiraron, y la ciudad fue abastecida de víveres, pero en tan corta cantidad que el hambre empezó á sentirse de nuevo mas terrible que nunca. Luis, que no favorecia á los insurrectos sino por interés propio, envió al fin otra escuadra al mando de Du Quesne, y tomó bajo su proteccion á Mesina, dándole por virey á un tal Vivonne, cuyo único mérito consistia en ser hermano de la Montespan. Ocupándose poco en vencer á los Españoles, y menos todavía en reprimir á sus soldados, cuyos insultos exasperaban á los Mesineses, aquel virey fue la verdadera causa del mal éxito de la expedicion, que le valió, sin embargo, el título de mariscal.

La Holanda, que obraba entonces de acuerdo con España, envió á aquel punto al terrible Ruyter con su escuadra; pero fue mal servido por los Napolitanos, á quienes despreciaba; mientras que don Juan de Austria, nombrado por la regente vicario general del reino de Nápoles, para alejarle de Carlos II, se negaba á marchar, precisamente por no separarse del monarca. Ruyter perdió, pues, un tiempo precioso, del que se aprovechó Du Quesne para reunir una numerosa escuadra, con la cual, cerca de Lipari, 1676
empeñó un sangriento combate, sin resultado 8 enero.
decisivo; despues, delante de Palermo, alcanzó una señalada victoria, en la que habiendo sido herido Ruyter mortalmente, los suyos abandonaron el funesto Mediterráneo. Los Franceses hubieran podido enseñorearse de la isla; pero Louvois, negando los socorros, dejó perder la ocasion y con ella los frutos de aquella victoria. Vióse, pues, Du Quesne obligado á permanecer ocioso, hasta que, informado de las intenciones del rey, pidió permiso de retirarse.

Luis XIV creia entonces necesario dirigir aquellas fuerzas al Norte de Europa; de consiguiente, envió al marqués de la Feuillade, servil adulador de los grandes y en extremo terco con los inferiores, á fin de que se llevase de Mesina la guarnicion. Fue preciso engañar á los Mesineses, para que la certeza de recaer al instante bajo la venganza española no los indujera a oponerse á la
marcha de las tropas. Proclamado virey el marqués 1678.
en medio de indecibles fiestas, se concilió los ánimos y secundó los arranques generosos del pueblo; fingiendo luego que queria atacar á Palermo, confió la custodia de los fuertes á los Mesineses mientras hacia embarcar soldados, víveres y cañones. Los Mesineses le regalaron un estandarte con la efigie de la Vírgen de la Carta, alegrándose ya de la ruina de su antigua rival, ¡Desgraciados! En el momento de darse á la vela declaró el general francés que abandonaba la ciudad, y que los que quisiesen embarcarse con él acudieran á bordo en el término de cuatro horas. Fácil es figurarse las angustias de todo un pueblo vendido tan vilmente. Cerca de siete mil habitantes se apresuraron á aprovecharse en medio de la mayor turbacion, del ofrecimiento que se les hacia, abandonando bienes, mujeres é hijos, y pasando alternativamente de los sollozos que les arrancaba aquel cúmulo de miserias á los gritos de odio y venganza (L). La Francia habia gastado 30.000,000 en aquella expedicion. Mesina, la ciudad de la Vírgen, invocó en su desesperacion el auxilio de los Turcos; pero los Españoles se anticiparon y tomaron la plaza.

(1) Eugenio Sue ha publicado documentos muy curiosos sobre esta expedicion en la *Histoire de la marine française*, III, 135.

Vióse reducido el número de habitantes de sesenta mil que eran á once mil; los títulos, documentos y manuscritos griegos comprados á Lascaris, fueron arrebatados á aquella desgraciada ciudad. Perdió la eleccion de sus magistrados, y quedó sometida á las cargas comunes; el fisco se apoderó de los bienes de los fugitivos, y Luis XIV continuó por espacio de diez y ocho meses proporcionando á estos el necesario alimento; pero luego les mandó abandonar la Francia bajo pena de la vida. Muchos de ellos, de ricos que eran, se vieron reducidos á la mendicidad, otros se dedicaron al robo; mil quinientos renegaron de Cristo por Mahoma; quinientos volvieron á su patria con un salvo conducto de la España; y exceptuando solo á cuatro, el virey los envió á todos á galeras.

Luis XIV no habia abandonado los designios que sus predecesores habian formado respecto del Piamonte, é intentaba excitar allí disturbios para aprovecharse de ellos. Victor Amadeo II
1675. habia heredado el trono á la edad de nueve años, bajo la regencia de Juana, su madre, partidaria de Francia, que se ocupaba en tranquilizar, no sin efusion de sangre, la provincia de Mondovi, donde el impuesto sobre la sal habia producido una sublevacion. Era hermana de la reina de Portugal, que solo habia parido á don Pedro una hija. Luis propuso la mano de esta princesa á Victor Amadeo, con la corona de aquel pequeño reino y de sus extensas colonias. Todo estaba ya combinado; desestimando la ley de Lamego, Victor conservaria tambien la Saboya; cuando de repente los descontentos, que necesariamente debia encontrar en el Piamonte la idea de verse sometidos á un rey lejano y casi extranjero, se manifestaron en una conspiracion de los principales habitantes y en los gritos lanzados por el pueblo. Esto era lo que esperaba Luis XIV; pero la regente tuvo la prudencia de romper el matrimonio proyectado, y preferir al reino que esperaba aquel de que estaba en posesion. Se negó tambien á admitir los soldados que le ofrecia Luis para sujetar á los Mondovitas.

Génova era ardientemente ambicionada, tanto por los Saboyanos como por el rey de Francia, el cual, no pudiendo olvidar que sus abuelos la habian poseido, se mezcló en todos los asuntos que la concernian. Carlos Manuel urdió una conspiracion con Rafael de la Torre para apoderarse de
1672. Sabona; pero habiendo sido descubiertos sus proyectos, resultó una corta guerra. Luis XIV se interpuso, pretendiendo que Génova debia someterse sin condiciones á su decision. Mas como esta fuese poco favorable, aquella república se negó á aceptarla: dijo entonces el rey que Génova estaba en connivencia con el gobernador de Milan; y exigió despues que restituyese los bienes confiscados á Juan Luis Fiesco, alegando que aquel conspirador no habia tenido mas objeto que entregar la republica á la Francia. Hasta le intimó desarmar cuatro *galeras de libertad* que acababan de equiparse; y su embajador Saint-Olon, suscitaba á cada momento cuestiones de las que el lobo juzga suficientes para devorar al cordero. Extendióse ademas la voz de que Génova vendia municiones á los Argelinos; pero el hecho era que Luis se dejaba llevar por sus ministros, y que el de la marina deseaba la guerra, apenas muerto Colbert que se oponia á ella. En consecuencia, Luis XIV, mientras adormecia á los Genoveses con negociaciones, envió una escuadra, á las órdenes de Seignelay, ministro de Marina, la cual formándose delante de la ciudad, sumida en la incertidumbre, le dirigió una mezcla de acusaciones, exigencias y amenazas. La república rechazó las humillaciones que se le querian imponer, y se armó como pudo para resistir el ataque; pero vióse de repente inundada por trece mil bombas; brutal abuso de la fuerza, al que ni siquiera precedió un aviso á los comerciantes franceses para que se retirasen, de modo que se encontraron expuestos á las balas de sus compatriotas y al furor de la irritada muchedumbre. La ciudad destrozada, incendiada, perjudicada en 100.000,000, y hambrienta, no halló mas medio de salvacion que someterse á todo. Luis exigió que los Genoveses rompiesen todas sus relaciones con España, que desarmasen las galeras sospechosas, y que el dux, á quien el estatuto prohibia salir de la ciudad, se dirigiese á Versalles, acompañado de cuatro senadores, á implorar la real clemencia. Francisco María Imperiale emprendió en efecto aquel viaje, y se le recibió con humillante pompa: habiéndole preguntado el rey, qué le habia parecido mas extraordinario en su palacio, contestó: *Hallarme yo en él.* Como le tratasen con altivez los ministros, dijo: *El rey nos arranca del corazon la libertad*; *pero sus ministros nos la devuelven* (*M*).

Hemos visto que Luis usó al poco tiempo con Roma, de igual arrogancia. Muchos males irrogó, pues, á Italia aquella generacion de Franceses, que deseosos de poseerla, solo sabian inquietarla (1).

Es sabido que en la provincia de Pignerol, los valles de Luserna, Pesona y San Martin estaban habitados por Valdenses (2). Pacíficos é ignorantes, vivian de los productos de su industria, hasta que los Reformados suizos los sometieron. Entonces el gobierno piamontés tuvo que vigilarlos, mostrándose mas ó menos tolerante con ellos; pero habiendo Madama Real introducido el culto católico en algunas localidades, los Barbetti (como se les llamaba por el nombre de *barba* que dan á sus ministros en señal de respeto) se rebelaron abiertamente. Carlos Manuel II envió tropas que los sujetaran; y una vez sometidos, confirmó sus privilegios, con tal que no recibiesen extranjeros en sus valles, que no ejercieran su culto fuera de ellos, y que no opusiesen obstáculos á los misioneros. Alguna violacion de estos pactos sirvió de pretexto para emplear el rigor; y aunque es difícil dirigir tropas por entre aquellas montañas, los Barbetti sucumbieron. Juan Leger, su ministro que los habia excitado á la rebelion esparciendo rumores alarmantes, se vió precisado á huir y publicó la *Historia general de las Iglesias evangélicas en los valles del Piamon.*

(1) De ellos dice el milanés Ripamonte, *Insitam animis cupiditatem Italiæ potiundæ. Non esse credendum ingeniis promissisque Gallorum, gentis inquietæ semper et volentis inquietare alios.* Libro VI.
(2) Véase antes pág. 254.

te (Leiden 1669), donde exageró los rigores usados, presentándolos como matanzas, y añadió el atractivo de los dibujos. La Europa le creyó; Carlos Manuel pasó por un Neron; de consiguiente, abundaron las quejas por parte de Holanda, de Suecia, y en especial por parte de Cromwell que ofreció á los perseguidos asilo y tierras en Irlanda. Al fin un congreso reunido en Turin arregló la paz, estipulando un perdon general y las concesiones anteriores, con determinacion de los límites á que debian sujetarse los Barbetti. Se dejaron intactas sus fuerzas, de modo que podian sublevarse de nuevo, como lo verificaron cuando Luis XIV revocó el edicto de Nantes. Muchos Protestantes fugitivos se refugiaron entre los Val-
87 denses para librarse de las dragonadas y de las hogueras; por lo cual aquel rey pretendió que fuesen arrojados, y que el duque de Saboya extinguiese aquel foco de herejía y de rebelion en las fronteras del Delfinado; y para obligarle á ello ó ayudarle, envió tropas. Victor Amadeo II prohibió á los Valdenses el ejercicio de su culto hasta en las casas particulares; mandó que se demolieran las Iglesias; que se expulsara á los ministros y maestros; que á los niños se les educase en la religion católica, so pena de cinco años de galera los padres y de azotes las madres. Los Reformados extranjeros debian salir inmediatamente, adquiriendo el fisco sus bienes si no hallaban compradores.

Marcharon allí tropas para hacer que se ejecutase el intolerante decreto, y Catinat se puso al frente de ellas. Los Barbetti, recordando que los montes son los baluartes de la libertad, degollaron y salaron sus rebaños, y se retiraron á las cimas inaccesibles de los Alpes; otros tomaron las armas para defender su creencia: empezó una guerra de exterminio; se logró cercarlos á fuerza de derramar sangre, y sobre todo por el hambre, y fueron muertos, ó enviados á las galeras y calabozos. Por último se permitió á los que se habian retirado á las montañas salir del país, y encontraron asilo en Suiza. Desde allí echaban menos la patria, y algunos quisieron recobrarla á viva fuerza; al efecto una columna de nueve mil penetraron en ella, destruyendo cuanto se les opuso. Muchos fueron cogidos y ahorcados; pero la Saboya, habiendo roto entonces sus relaciones con la Francia, consintió en la vuelta de los Valdenses, que formándose en regimientos con esta divisa: *La paciencia se convierte en furor, si se la cansa*, causaron graves perjuicios al Delfinado. Sin embargo, cuando se restableció la paz entre Victor Amadeo y Luis XIV, aquel renovó su antigua intolerancia, prohibió toda comunicacion entre los Valdenses y los de Francia, é intimó á estos últimos evacuar el territorio; de consiguiente, en número de dos mil y quinientos se difundieron por los cantones suizos.

Razon tenian, pues, los Italianos para odiar á los Franceses; pero tampoco podian estar contentos con el emperador. Poco á poco iba conociéndose que no habia abandonado sus antiguas pretensiones acerca de Italia, y que estaba dispuesto á hacerlas valer en el momento en que dejasen de tenerle á raya los Franceses. Habiéndose declarado ofendido por el dux de Génova un oficial imperial, Viena pidió una reparacion, y tardando en recibirla envió gente armada; y la república tuvo que pagar 300,000 escudos para los gastos y dar ademas las satisfacciones necesarias. Tambien un tal Martiniz, embajador austriaco cerca del papa, renovó las insolencias del de Luis XIV, por motivos aun mas frívolos: como la precedencia en las procesiones, y las ceremonias de etiqueta; y fue tan obstinado, que para vengarse, indujo al emperador á restablecer las antiguas preeminencias feudales, obligando á los poseedores de feudos á justificar la posesion bajo pena de caducidad: medio el mas á propósito para turbar toda la Italia, y especialmente el Piamonte que para librarse de él se hubiera echado en brazos de la Francia. España desaprobaba este modo de turbar en sus propiedades á los nobles de Milan, Sicilia y Cerdeña; é Inocencio XII se declaró defensor de la independencia italiana, y con sus enérgicas representaciones consiguió que el César revocase el edicto.

Inocencio que recelaba mucho del Imperio, habia trabajado para conseguir que los príncipes de Italia se coligasen con el fin de evitar las guerras y las usurpaciones; pero Clemente XI su sucesor conoció cuán difícil de arreglar era esta union, y su ineficacia para aquel objeto, decidiéndose mas bien á ser mediador entre Austria y Francia; persuadiéndolas á que dirigiesen sus iras contra los Turcos para arrojarlos de Europa. Pero eran estos consejos muy poco importantes cuando se armaban aquellas potencias para disputarse la sucesion de España. Italia que no tenia interés alguno en esta cuestion, fue arrastrada á una guerra que la perdió, y abatió y elevó alternativamente á todos sus príncipes, recibiendo al fin una nueva organizacion, y quedando siempre al arbitrio de los mas fuertes.

Luis XIV y el emperador Leopoldo, hicieron grandes esfuerzos para conseguir de Clemente XI que les confiriese la investidura del reino de Sicilia; pero aunque le ofrecieron dos provincias del Abruzo, el papa la negó á ambos, dispuesto á permanecer neutral, como conviene al padre Guerra de Sucesion.
de la cristiandad; y se dirigió hácia los Italianos para hacer menos triste una guerra inevitable. Venecia protestó que permaneceria neutral; Fernando duque de Mantua, hombre jovial y entregado á las mujeres, mientras que se manifestaba dispuesto á derramar la sangre por la causa italiana, trataba con los Franceses y dejaba que ocupasen su ciudad, donde aquellos pudieron dictar leyes á los duques de Módena y de Parma. Pero la fuerza principal residia en el duque Victor Amadeo. Habia heredado este de sus padres una buena reputacion guerrera y política, lo que era un atractivo para realizar grandes cosas, á las cuales le impulsaba tambien la grandeza de su ánimo. Francia le tenia sujeto por medio de Casale y Pinerol, por lo cual en un tratado, celebrado en los carnavales de Venecia, se habia unido á la gran liga que se formó contra Luis XIV. Habiendo sido nombrado generalísimo de los ejércitos imperiales en Italia, se habia colocado al lado de 1690.
los mayores generales en la jornada de Staffarda; pero despues sucumbió ante Catinat, de modo que perdió el Estado. Entonces los Franceses hicieron al Piamonte una guerra bárbara.

Catinat mas humano decia: *¿Qué haremos? Téngase compasion de los desgraciadísimos pueblos*; pero Louvois le respondió: *¿Que hareis? Quemar y despues quemar*. Y asi lo hicieron; y las ciudades tomadas y vueltas á tomar, las conspiraciones ensayadas, la rabia francesa, la no menos perjudicial amistad española, y el valor de Catinat y del príncipe Eugenio hicieron miserabilísimo aquel tiempo que otros encontrarán glorioso por sus empresas militares. El duque de
1695. Saboya, el marqués de Leganés, el príncipe Eugenio, y lord Galway sitiaron á Casale, que era el centro de operaciones, y despues de tomarla la desmantelaron y la restituyeron al duque de Mantua.

Pero Victor habia encontrado mas conveniente la política fluctuante, y desertó de los aliados declarándose contra Luis XIV, con lo cual inclinó desde luego la balanza; recobró á Pinerol y Casale; y hecho asi independiente, pudo lanzarse á mayores tentativas, para lo cual le presentó buena ocasion esta guerra de sucesion. Entonces alegando que era biznieto de Catalina, hija de Felipe II de España, se colocó entre los aspirantes al trono de esta nacion; y en una division que se propuso, se trató de darle todo el Milanesado, con tal que cediese la Saboya, el valle de Barceloneta y el condado de Niza. No habiéndose verificado este convenio, principiaron las hostilidades en que
1701. Victor no se decidió por Francia ni por el Imperio, sino que solo trató de salir adelante en medio de la tempestad para llegar al puerto deseado. Aunque debia tener algun recelo por hallarse situado en medio de los Franceses, si conquistaban el Milanesado, sin embargo, conociendo que el hacer otra cosa le expondria á continuos ataques, reconoció á Felipe V y le dió por esposa una hija.

Milan habia prestado obediencia á Felipe; tambien en Nápoles fue aclamado; pero algunos republicanos creyeron que era el momento oportuno para recobrar la independencia; los barones, incitados por Leopoldo, conspiraron en favor de este, pero no siendo secundados por el pueblo, sucumbieron. Leopoldo solo pudo esperar ya en las armas, y fortaleciéndose con varios aliados, envió un ejército con el famoso príncipe Eugenio al cual se opusieron Catinat y Vaudemont.

Eugenio despues del admirable paso del monte Pergola descendió al Adigio, favorecido ocultamente por Venecia y por el fluctuante Victor; en Chiari derrotó completamente al presuntuoso Villeroi, que habia sucedido al prudente Catinat;
1.° setiembre 1702. en Cremona lo sorprendió, pero por la noche fue rechazado de nuevo por los Franceses.

Entonces pasó á Italia desde Francia el duque de Vendome, hombre obstinado, soberbio y perezoso, pero afortunado; y los Franceses prosperaron, hasta que Victor, por razones añejas y pretextos nuevos, se separó de Francia, y celebró el tratado de Turin con el emperador, que prometia tener siempre en el Piamonte catorce mil infantes y seis mil caballos, dando al duque el mando general del ejército en toda la Lombardía con 80,000 escudos al mes, ademas de cederle el ducado de Monferrato, separando del Milanesado Alejandria, Valenza, la Lomellina, y la Valsesia, y un camino para que se comunicasen estas dos provincias; prometiéndole nuevas recompensas por las futuras conquistas, y principalmente el Vigevanasco.

Pero Victor, atacado repentinamente por los Franceses, perdió la Saboya, el Nizzardo, y parte del Piamonte, no quedándole mas que Cuneo y Turin; por lo cual envió su familia á Génova. Vendome, lleno de gloria por las victorias de Cassano y de Calcinato, fue llamado á Francia para oponerse á Marlborough, siendo reemplazado por el duque de Orleans que puso sitio á Turin. El valor de los Piamonteses, la fidelidad que 1706. Sitio de Turin.
era lo que inspiraba el valor, y la victoria que le coronó, tan memorable para siempre aquel sitio, que el Piamonte celebra anualmente con una fiesta á Nuestra Señora de Superga, cuya capilla fue erigida en cumplimiento de un voto de Victor (1). Este fue recibido triunfalmente en la redimida ciudad, recobró sus tierras y tomó posesion del Monferrato y de la parte de Milan que le habian cedido, y pidió el Novarés y el Vigevanasco, que le habian sido prometidos secretamente.

La Francia perdió entonces toda esperanza de poseer la Lombardía que fue cedida por el emperador José I á su hermano Carlos. El ducado de Mantua fue tambien agregado al Imperio, proscribiéndose al duque, acusado de felonía, y que recibiendo una pension de Francia de 400,000 francos, dividió sus vicios entre Padua y Verona; con él concluyó una rama de la casa de Gonzaga (2). Tambien el príncipe de Castiglione y Francisco Mario Pico, duque de la Mirandola, perdieron sus paises que fueron ocupados por el emperador, y se retiraron á vivir como nobles particulares á Venecia. Reinaldo de Módena, que se habia unido al Imperio, fue desposeido por los Franceses; pero el emperador le volvió el poder, vendiéndole ademas la Mirandola. El papa Clemente XI habia tenido que sufrir los insultos y los daños que hicieron á su Estado los Alemanes; excomulgó á los Imperiales por la invasion de Parma y Placencia, pero no pudo impedir que pasasen cerca de Roma, para ir á conquistar el reino de Nápoles. Dirigidos estos por el general Daun, defensor de Turin, mientras que dormian España y Francia, entraron á la deshilada en Nápoles, prometiendo conservar los antiguos privilegios. No pudieron tocar á la Sicilia; pero para vengarse del papa, el emperador ocupó a Comacchio, é invadió el patrimonio de San Pedro, hasta

(1) «Habianse llevado ciento cuarenta cañones; debiendo advertir que cada pieza gruesa montada cuesta 2,000 escudos; tenian ciento once mil balas; ciento seis cartuchos de una clase y trescientos mil de otra; veinte y un mil bombas; veinte y siete mil setecientas granadas; quince mil sacos de tierra; treinta mil instrumentos para trabajar; un millon doscientas mil libras de polvora; ademas de plomo, hierro, hoja de lata, cuerdas y todo lo que usan los miradores, como azufre, nitro y útiles de todas clases. Ciertamente el coste de estos preparativos, bastaria para fundar y engrandecer la colonia mas numerosa. El sitio de una gran ciudad exige gastos inmensos, y cuando es necesario reparar una aldea próxima, se descuida». VOLTAIRE. *Siecle de Louis XIV*.

(2) La otra rama, que dominaba en Guastalla, hubiera debido suceder á esta; pero solo obtuvo los principados de Sabionetta y Bozzolo, y se extinguió en 1746.

La familia de Castiglione y Solferino era tambien una rama de los Gonzaga: Fernando fue destituido por los Imperiales en 1692; y despues de largas disputas Luis Gonzaga aceptó de Austria una compensacion de 300,000 florines.

La casa de Novellara, descendiente de Feltrino, hijo menor de Luis, que fue señor de Mantua en 1328, se extinguió en 1728.

que Clemente convino en celebrar un pacto bastante favorable.

La Cerdeña estuvo sometida á Felipe V hasta que la ocuparon los Austriacos, ayudados por la escuadra inglesa. Esta codicia del Austria, echó por tierra los proyectos de sus confederados, pues aprovechando el espanto que causó la derrota piamontesa, hubieran podido hacer una guerra terrible á la Francia que estaba desprevenida; pero con aquella distraccion de fuerzas solo consiguieron hacerse impotentes. Ademas el engrandecimiento del emperador les inspiraba recelos; y el nuevo ministerio inglés daba otra direccion á la política, de manera que tuvieron que pensar en la paz.

La reina Ana que estimaba mucho á Victor por su valor, hizo poner entre las primeras condiciones de la paz de Utrecht que se le cediese la Sicilia con el título de rey que deseaba ardientemente Victor; ademas le fueron restituidos el condado de Niza, el valle de Pragela y otros, quitándole el de Barceloneta; de modo que separaba sus Estados de la Francia la cresta del Monginebra. El emperador conservó todo lo que poseia en Italia, es decir, el reino de Napoles, el ducado de Milan, la Cerdeña, y los puertos y presidios en las playas de Toscana. La España, que habia estado amenazando por espacio de dos siglos, conquistar toda la Italia, no consiguió ni un palmo de terreno.

La Sicilia celebró con fiestas la coronacion de Victor Amadeo, pero cuando le vió volverse á su Piamonte le odió como á un extranjero; ademas de que desagradaba cada vez mas á la viveza meridional su reserva piamontesa. Victor, despues se enemistó con el papa á causa del tribunal de la monarquía; por cuya razon se hizo desgraciado su país con excomuniones, penas y destierros, hasta que cambió su isla por la Cerdeña.

Venecia habia desplegado tambien un valor espléndido en la guerra de Candía (1645-69), en que se enriquecieron los nobles mientras se empobrecia el Estado, y se agotaba el fondo de reserva, llamado el *arca grande*. Para conseguir el dinero necesario, la república sacó en almoneda el cargo de procurador de San Marcos al precio de 25,000 ducados; aumentándolo desde 3 á 6 y despues á 41, habiendo quien lo pagase á 100,000 ducados: tambien se hicieron nobles por dinero, entre ellos algunos forasteros; y con añadir sesenta y siete familias al libro de Oro adquirió el erario 8.000,000 de ducados. El papa dejó que la república retuviese los bienes de los abolidos Crucigeros y Jesuatos, condescendencia recompensada con admitir á los Jesuitas: se abolieron los préstamos que pasaban del siete por ciento, y despues se redujeron los intereses. Venecia deplegó aun gran vigor en los consejos y valor en las armas en la nueva guerra con Turquía, que concluyó con la paz de Carlowitz, en la cual se determinaron sus relaciones con la Puerta mientras subsistiese. En la guerra de Sucesion quiso permanecer neutral; pero no estando bastante abastecida de soldados, se vió tan expuesta á los insultos de ambos partidos por tierra y por mar, que perdió la reputacion que habia adquirido en la guerra de Candía.

CAPITULO XXXVI.

Toscana.

Por fortuna suya poco tenemos que decir de la Toscana, la cual, menos infeliz que los demás paises, cubria con un póstumo esplendor su decadencia. Cosme I (1) despues de destruida la república, trató de fortalecer la autoridad con actos humanos unos y feroces otros: continuó traficando en grande, é interesándose en las empresas de los principales negociantes extranjeros: los Fugger de Augsburgo le suministraban el cobre de Hungría; de Levante llevaba granos, aceite y vino; abrió el puerto de Liorna; extraia metales, y tuvo ocupados á muchos operarios de Alemania, en Pietra-Santa para explotar las minas de plata. De este modo se enriquecian él y su mujer, y á su muerte dejó seis millones y medio de ducados en caja; compró el palacio de Pitti para morada de sus sucesores; edificó el de los Oficios, y las tiendas de los Mercados nuevo y viejo; cuadruplicó los ingresos haciéndolos subir á 100,000 ducados; y pagó las deudas públicas. Contaba la provincia de Florencia setecientos mil habitantes y cien mil la de Sena, tenia treinta y seis mil hombres sobre las armas (2); doce galeras sujetaban algun tanto á los Berberiscos, contra los cuales y con el fin de acallar con honores á los que pedian libertad, instituyó la Orden de San Estéban, que mantenia cuatro galeras. Reformó las universidades de Florencia y Pisa; á la academia Platónica, fundada por Cosme, padre de la patria, sustituyó la Florentina, en la cual entraron Carnesecchi, Domenichi, Giambullari, Segni y Benedetto Varchi, llamado desde su destierro. Cinco miembros de esta academia Antonio Francisco Grazzini, Bernardo Canigiani, Juan Bautista Dati, Bernardo Zanchini, Sebastian de Rossi y Leonardo Salviati, fundaron en 1582 la academia de la Crusca, que cuarenta años despues publicó el *Vocabulario*, primer modelo de esta clase de trabajos y respetado aun, á pesar de las iras municipales y de la imprudente pedantería Hizo robar en Roma el cuerpo de Miguel Angel, para enterrarle en su patria; dió comisiones á Pontormo, Bandinelli Bronzino, Celini y á fray Juan; mandó pintar á Vasari todo el palacio ducal; y queriendo este retratarle en medio de sus ministros en el acto de tratar de la guerra de Sena, le dijo el duque: *¿Y qué han de hacer los ministros? Pintad el silencio y otras virtudes semejantes, que hacen el efecto del consejo.* Llevó de Sicilia á Pisa los artistas que trabajaban en coral y en espejos, artes que se perfeccionaron bajo el dominio de su hijo, el cual introdujo la fabricacion de la porcelana, desconocida hasta entonces, y el nuevo y admirable arte de los mosáicos en piedras duras.

Cosme I 1537.

Academia de la Crusca.

(1) Véase mas arriba pág. 90 y sig.

(2) Segun la relacion del embajador veneciano Lorenzo Priuli en 1566, Cosme, ademas de las galeras, cuya mitad pagaba el rey Católico á 6,000 ducados cada una, tenia un ejército de veinte y seis mil hombres, llamado *bando*, entre los cuales habia ocho mil coraceros, bien disciplinados y sacados de todo el territorio, excepto de Florencia, estando solo excluidos los sacerdotes; cada uno estaba obligado á pagar su coselete y sus armas. Se valia de los ingenieros para mejorar los terrenos; y tenia ademas seiscientos caballos armados á la ligera.

Pero la vida artificial que daba la proteccion á las artes, no impedia que estas pereciesen; y Cosme tuvo ya que hacer trabajar fuera de Toscana los adornos para su boda con Leonor de Toledo. El tráfico se paró; la justicia perdió la imparcialidad; la poblacion se disminuyó; los ciudadanos, ambicionando títulos, sustraian los capitales del comercio para gastarlos en tierras; los mejores ocultaban el genio republicano con inepcias literarias, y fundaron la academia del Llano, y por Llano entendian la república, y en ella recitaban arengas alegóricas.

Cosme admiraba á Felipe II, y daba oidos á Pedro de Toledo y al duque de Alba, sanguinarios despreciadores de la humanidad, y combinó una red de intrigas y de violencias, como convenia á aquel tiempo. Para dominar en un país de tantos recuerdos, en que cualquier medio parecia bueno, y en que los Piagnoni no habian perdido aun su poderosa influencia, promulgó leyes de extraordinario rigor contra los delitos políticos (1), comprendiendo en la confiscacion no solo la herencia de los hijos, sino las enfiteusis y los fideicomisos, sin consideracion á los derechos de tercero; multiplicó los esbirros, las prisiones, las relegaciones y la vigilancia: veinte y nueve edictos publicados desde el año 1537 al 69 contra los *Rebeldes* (asi llamaba á los que se conservaban fieles á aquella república, contra la cual se habia él rebelado) respiran una ferocidad draconiana, y castigan con el destierro perpetuo aun á los hijos de los culpados; el que habiendo tumulto saliera de su casa, podia ser muerto impunemente; en 1540 cuatrocientos treinta florentinos fueron condenados á muerte por delito de contumacia; y siendo él príncipe, fueron decapitadas ciento cuarenta y seis personas, entre ellas seis mujeres, sin aquellos á quienes desde lejos se enviaban asesinos ó veneno. Para conocer los progresos de la Reforma hacia numerar las hostias de la comunion y contar la gente en la iglesia, teniendo espías por todas partes, aunque los inquisidores no pudiesen juzgar sino asistidos por diputados seculares.

No es pues de admirar que fuese vituperado por los suyos, á pesar de sus buenas cualidades (2). Felipe II, que temia á todos, le estimaba. Pio IV le queria, porque habia favorecido su exaltacion y aceptado completamente el concilio de Trento, por lo cual le ofreció el título de rey; él le rehusó, pero cuando se trató de dar una hija al emperador Fernando, el papa le permitió nombrarle archiduque; la casa de Austria no queria que pasase á otro este título, por lo cual se inventó el de *gran duque y alteza serenísima*, y fue coronado en Roma, sentándose á la derecha del papa, á pesar de las protestas de los Austriacos.

De los cinco hijos que tuvo Cosme de Leonor de Toledo, la epidemia arrebató en un momento á dos y á su madre. La malevolencia hizo decir, y probablemente inventó, que don García en una disputa mató á su hermano Juan, cardenal, y que su padre enfurecido dió muerte al asesino muriendo Leonor de pesar. Añadíase tambien, que Cosme habia dado por esposa á su hijo, una mujer á quien él tenia en cinta, y que amaba mas que como padre á su hija Isabel. — Exageraciones de los emigrados.

Su hijo Francisco María, muy inferior á Cosme en talento y prudencia, se sometió á la voluntad del Austria, mientras deshonraba su vida con la disolucion. Estuvo enamorado de Blanca Cappello, jóven veneciana, robada por Pedro Buenaventura, sin que le distrajese de esta pasion su casamiento con Juana de Austria, cuyos zelos aumentaron el escándalo. Blanca, ademas de sus atractivos, empleaba para seducirle filtros y encantos que le suministraba una judía y fingió un parto para tener mas sujeto á su amante, dando muerte á las mujeres que la proporcionaron el supuesto hijo y que participaron del secreto. Por fin, fue asesinado su marido, murió tambien la duquesa, y Francisco se casó con aquella aventurera. Blanca fue festejada con torpes alegrías, y adoptada por la república veneciana, y de concierto con su hermano Victor, gobernó á su voluntad el ánimo del débil duque (3). Los cortesanos imitaron á su señor: su hermano Pedro dió muerte á su mujer por infidelidades que él habia provocado con su ejemplo; su hermana Isabel fue estrangulada pocos dias despues en un abrazo conyugal por su marido, Pedro Jordan Orsini. Este se enamoró despues de Victoria Accorambuona, casada con un tal Peretti sobrino de Sixto V, le dió muerte, se casó con ella, y huyó por el lago de Garda; pero pronto murió, y otro Orsini degolló á Victoria y á sus cuñados.

El gran duque Francisco murió en 1587, y pocos dias despues Blanca, sin que haya nada que justifique las invenciones de los novelistas que han dejado volar su imaginacion sobre los hechos de aquella córte.

Le sucedió su hermano el cardenal Fernando, que sacó inmensos tesoros del tráfico de diamantes y de dos bancos establecidos en Venecia y en Roma. Fernando conservó la costumbre de la familia; ganó bastante llevando granos de Inglaterra y del Norte en tiempo de carestía: cuatro naves suyas con pasaporte inglés y holandés traian continuamente á España mercancías suyas ó de comerciantes extranjeros; hizo muchísimo contrabando en América, y pirateó contra Espa-

(1) Habiendo dado muerte Ranuccio Farnesio á muchos Parmesanos principales con pretexto de una conjuracion contra él, y murmurándose que esta era invencion suya, creyó conveniente enviar al duque Cosme una copia del proceso por medio de un embajador: Cosme le envió en cambio un proceso en que se probaba legalmente que este embajador habia matado un hombre en Liorna, donde no habia estado nunca. En los paises en que son secretos los procesos, los gobiernos tienen que resignarse á esta horrible duda.

(2) Andrés Gussoni embajador veneciano dice de él en 1576: «Goza mucho sobre todo en trabajar con el alambique, haciendo aguas y sublimados, que son medicamentos para muchas enfermedades; y casi se puede decir que los tiene para todas: hace entre otras cosas un aceite de tal virtud, que untando con él por fuera, el pulso, el corazon, el estómago y la garganta, preserva de todo veneno, sana á los apestados, preserva á los sanos, y es un remedio activo contra el sarampion y toda fiebre maligna: me ha dicho que ha hecho experimentos con el veneno en las personas condenadas á muerte, y que con este aceite las ha curado».

(3) El desgraciado Tasso celebraba tambien las bodas de Blanca Cappello, *mujer sublime*, de la cual canta *la nobleza que es el sosten del valor*; y ensalzando los insignes méritos del gran duque, encuentra el mayor de todos en su claro juicio, con el cual como Paris prefiere á Blanca que tiene *verdadero candor*, *un resplandor sereno*, *y verdadero y casto amor*, y no se cansa de alabar esta *Casta beldad que eligió su alto juicio*, *púdica mujer que en tranquila y santa paz se alimenta con el candor y la honestidad*.

ña. Con esto adquirió gran influencia fuera de su patria; suministró dinero al emperador contra los Turcos, tropas al príncipe de Transilvania, y aconsejó al papa que absolviera á Enrique IV á quien enviaba secretamente dinero, estimulado por el odio á España. Con este motivo el conde de Olivares, embajador español en Roma, indujo á Alfonso Piccolomini gefe de bandidos, á invadir la Toscana; pero Fernando le derrotó é hizo prisionero, ahorcándole á pesar de las reclamaciones.

Fomentó mucho este príncipe el cultivo de las moreras; y se dice, que la Toscana producia al reino en sedas vastas, 300,000 escudos anuales, y que se fabricaba en Florencia por valor de 3.000,000 de escudos entre telas de seda, de oro, de plata y raso. Era Fernando resuelto y justo, abrió el valle de Chiana, dando asi un desagüe á los pantanos; secó los desbordamientos del lago de Fucechio, construyó canales y diques en la marisma de Sena, desaguó parte del Arno en el canal entre Pisa y Liorna; construyó acueductos en Sena; protegió el litoral contra los piratas con las naves de la Orden de San Estéban, las cuales en la memorable empresa guiada por Jacobo Inghirami contra Bona, se apoderaron de once banderas, mil quinientos esclavos y muchísimas armas. En el Adriático consiguió Médicis otra victoria contra los Turcos; y con los «metales cogidos al fiero Tracio» Juan Bolonia fundió su estátua para la plaza de la Nunziata.

Protegió las ciencias naturales y matemáticas, fundó el museo de historia natural de Pisa, y dió nueva vida á la universidad de Sena. Ya siendo cardenal, habia abierto en Roma la imprenta de la Propaganda, y comprado la Venus, el Afilador, el Hermafrodita, los Luchadores y la familia de Niobe para adornar la quinta que erigió á orillas del Pincio. Tenia en su córte á los principales cantantes; Emilio Cavalieri unió la representacion teatral á la música, interponiendo arias en el diálogo; despues se creyó que los antiguos acompañaban el recitado con la música, y Julio Caccini de Roma, maestro de capilla compuso arias, y Jácome Peri inventó armonías para el recitado; la *Dafne* de Octavio Rinuccini se representó en 1594, despues la *Euridice* del mismo cuando María de Médicis se casó con Enrique IV en 1600, y por último, la *Ariadna* en 1608. Fernando dejó á su muerte 10.000,000 de ducados y 2.000,000 en piedras finas.

Su hijo Cosme II, débil de salud y de carácter, aun en medio de los dolores que le causaba la gota, no queria que se interrumpiesen las fiestas, banquetes y juegos, y se dedicaba á poner paz y conciliar matrimonios entre los príncipes de Europa. Trataba todos sus negocios con su mujer, su madre y con Pichena, ministro que habia sido de su padre. Restringió el derecho que daba á las mujeres en las herencias la antigua costumbre republicana.

Fernando habia estado en inteligencia con todos los bajáes que se habian revelado contra la Puerta y con Shah-Abbas de Persia. Cosme mantuvo buenas relaciones con Fakr-eddyn emir del Líbano, el cual atemorizado huyó á Liorna y se ofreció á auxiliar á los Cristianos en la conquista de la Tierra Santa; pero no se hizo mas que restituirle al Líbano, á donde llevó muchos operarios de Toscana. Entonces el gran duque ideó una liga que debia abrazar á toda la cristiandad contra los Turcos; y aunque nadie le hizo caso, él reformó la marina, que traia á Liorna ricas presas por medio de los caballeros de San Estéban.

El testamento de Cosme es un monumento mas bien de amor público que de prudencia. Nombraba para la regencia del Estado á su mujer y á su madre, prohibiéndoles que dejasen residir á los embajadores en Florencia, especialmente á los del emperador y los de los reyes de España y Francia, como tampoco á ningun príncipe extranjero, ni á nadie que fuese extraño al servicio; disponia tambien que fuesen franciscanos todos los confesores, y que no se tocase al tesoro para empréstitos ó empresas comerciales. Las regentes de Fernando II inutilizaron las buenas intenciones de Cosme, rodeándose de lujo, intrigas y frailes, suscitando cuestiones teológicas, y prodigando títulos de duque y marqués á las personas del real servicio; y en vez de ahorrar 30,000 escudos al año como hacia Cosme, llenaron de deudas el erario mientras empeoraban cada vez mas la situacion con el tráfico de granos de las campiñas de Sena. Rodeóse la córte de un fausto inusitado con enanos y bufones; se extendió el derecho de caza, reservado antiguamente, concediéndosele tambien á los nobles; de modo, que siguiendo el ejemplo de los príncipes, se cambiaron las costumbres (N). A la disolucion oculta, se unia la manifiesta ferocidad; en todas partes habia asesinos, y las inmunidades, y los asilos impedian á la justicia seguir su curso. Entre tanto el comercio se alejaba de la laboriosidad de los Ingleses y Holandeses; el Monte de Piedad, que socorria á los huérfanos y viudas por un interés moderado, principió á prestar á la necesitada España, recibiendo de esta en cambio mercancías, originándose de aquí un nuevo tráfico, y concentrando los capitales; monopolio que arruinó todos los demás ramos del comercio. Sobrevino el hambre y despues la peste en 1630, que cortó para siempre el comercio manufacturero: el erario exhausto acudió al monte contrayendo con él un débito de 800,000 ducados, que sin embargo no pudo dar vida al comercio.

Fernando cuando subió al trono trató de reparar el desarreglo causado por la regencia, é introducir buen gusto en el lujo, y urbanidad en las costumbres. Era este príncipe un hombre excelente, muy respetuoso con sus hermanos y parientes, y en medio de la peste anduvo socorriendo por sí mismo á los enfermos; el gran Galileo á cuya cabezera estuvo al tiempo de su muerte, le enseñó á proteger á los doctos; insinuaba á los nobles el gusto de las artes; asistia á las sesiones de la academia del Cimento; hizo ofrecimientos á Juan Bautista Bulinger, á Tomás Dempster, á Nicolás Stenon y á otros; habiendo visto una vez en el teatro á Chiabrera, le llamó y le tuvo á su lado durante toda la representacion. Torricelli, Viviani, Bellini, Redi, Magalotti,

honraron las universidades de Pisa, Florencia y Sena; se fundaron varias academias; se renovó la de los Inmóviles que fue la primera que se propuso divertir al público fundando un teatro en el camino de la Pergola. Entonces se sanearon los pantanos, se recogieron las aguas termales, se extendió la cria de los gusanos de seda y el cultivo de algunas plantas medicinales, y adquirieron fama los frutos de Toscana; se comisionó á hombres de mérito para que recorriesen la Europa, recogiendo noticias y objetos raros, con los cuales se fundaron el gabinete de física y el museo; las casas de animales vivos en Boboli favorecieron el estudio de la historia natural, lo mismo que los fósiles, y especialmente los testáceos reunidos en el museo, cuya coleccion aumentaba el príncipe cambiando los regalos por las esencias y las medicinas de su laboratorio.

Liorna. Liorna era un pueblecillo, apenas mencionado en los buenos tiempos de Pisa, pero cuya importancia no tardaron en conocer los Florentinos (1). El duque Alejandro construyó en ella fortificaciones, y despues la mejoró mucho Cosme I, enriqueciéndola con el muelle y un nuevo canal; y ya en ella se preparaban las galeras para los caballeros de San Estéban. Francisco María en 1577 puso los cimientos de las nuevas murallas segun los planos de Buontalenti, construyendo ademas hermosas puertas y puentes de piedra, oportunas fortificaciones y toda clase de edificios ademas del lazareto; por lo cual Francisco la llamaba *mi dama*. Aseguraba las personas y bienes de los que fuesen á establecerse en la ciudad como hacian muchos corsarios despues de haberse enriquecido; de modo, que llegó á ser un verdadero asilo, á donde se refugiaron Judíos, Cristianos nuevos de España, Católicos que huian de Inglaterra, Corsos descontentos de los Genoveses, y muchísimos Provenzales.

En tiempo de Fernando II, establecidas ya las franquicias del puerto en medio de la guerra universal, se refugiaban allí todas las naves aunque fuesen enemigas. Fernando trató de establecer una sociedad mercantil con los negociantes de Lisboa, en que los Toscanos hubieran dado 4.000,000 de ducados de oro, de cuya cantidad responderia el magistrado de los gefes del partido güelfo; pero despues, considerando ó excesiva ó escasa su marina, vendió todas las naves á la Francia, y Toscana cesó de ser potencia marítima.

En la guerra de Castro, Fernando se declaró en favor de Venecia y Módena contra las pretensiones pontificias y llenó la Toscana de los malhechores y asesinos de toda Italia que fueron llamados para reforzar el ejército, entre los cuales sobresalió la partida del famoso fray Pablo (Tiberio Squilleti) napolitano. Pontremoli, que era antiguamente un feudo imperial de los Fieschi, confiscado despues por el duque de Milan, fue cedido por España al gran duque en cambio de 500,000 escudos á pesar de los lamentos de los pueblos que se quejaban de ser vendidos: solo la Lunigiana quedó exenta hasta 1815.

Fernando vivió siempre en discordia con su mujer Victoria de Urbino; sin embargo, la dejó que educase á Cosme, á quien ella crió entre frailes ignorantes que le desviaron de las letras y ciencias profanas, dirigiendo su espíritu solo á la teología; por lo cual habiendo sucedido á su padre, siguió por espacio de cincuenta y tres años una conducta muy diversa de la de aquel: viajó, no para aprender, sino para manifestar su fausto, y solo consiguió el desprecio de su país.

Margarita Luisa de Orleans, su esposa, no su amante, y tan viva como grave y devoto era él, le despreciaba lo mismo que al país, á los Médicis y á Rovere: habiéndose enamorado de otro, huia de ser madre, y trataba de evitarlo siempre que tenia sospechas de estar en cinta; puso en conmocion á la córte hasta que Fernando la dió permiso para volver á Francia, hallando allí y dejando en Florencia gente dispuesta á condenar al duque, á quien su odio no impedia el tener celos. Puesto, pues, en ridículo por esta y odiado por su tiranía, se hizo malo, cruel y disimulado: la córte se convirtió en una mezcla de fausto excesivo y de ejercicios piadosos, procesiones, ofrendas á santuarios lejanos y conversiones de herejes. Habiendo ido al jubileo á Roma para poder tocar las santas reliquias, privilegio de los canónigos, se hizo conferir esta dignidad, y las presentó al pueblo en traje canonical. Yendo otra vez en cumplimiento de un voto á visitar el sepulcro de San Carlos en Milan, fue recibido espléndidamente por los príncipes, y Ranucio II de Parma construyó el teatro Farnesio, donde se representaron las alegorías imaginadas por Pozzi, obispo de San Donino, y donde se dieron espectáculos magníficos mas importantes que la historia del país.

Habíase concedido á los grandes duques el primer grado despues de la república de Venecia, es decir, el primer lugar entre todas las repúblicas y ducados; pero cuando el duque de Saboya obtuvo la dignidad real, Cosme reclamó y gastó tanto, que el emperador le concedió el mismo título, tomando el de *alteza real*. Cosme regalaba profusamente á todos los forasteros, á sus ministros, y especialmente á los Jesuitas de las misiones; así es que varias veces se vió sin poder pagar al ejército y á los empleados, agravando cada vez mas á sus súbditos. Difundia espías para conocer las costumbres; si llegaba á su noticia que eran enemigas dos familias, concertaba entre ambas un matrimonio que multiplicaba el número de los desgraciados: ¿qué mas? Prohibió á los jóvenes frecuentar las casas en que hubiera jóvenes casaderas.

Su hijo Fernando, discípulo de Redi, de Viviani y del cardenal Noris, se hizo por sus vicios incapaz de amar á su mujer, y murió á los cincuenta y tres años. El cardenal Francisco María, hermano de Cosme, fue secularizado; pero su esposa Eleonora de Gonzaga no consintió nunca en acercarse á aquel viejo disipado, que echando de menos los pasados placeres, murió el año 1711.

(1) En el *Archivio delle Reformagioni*, se lee este decreto del 7 de agosto de 148 : «Considerando que las obras del canal y puerto de Liorna, á juicio de todas las personas inteligentes, son magníficas y muy dignas, y serán con el tiempo productivas cuando una vez completas y perfectas proporcionen comodidades y provecho á nuestras ciudades.... deseando que no queden sin acabar.... se nombra una inspeccion de cinco oficiales... etc.»

Solo vivia ya Juan Gaston, hijo segundo de Cosme; pero su mujer, duquesa de Lauenburgo, grosera, poco querida y que aborrecia la Italia, no quiso salir nunca de su Bohemia.

Desesperó, pues, el duque de tener herederos, y considerándose solo como usufructuario del país, descuidó su gloria y su bienestar. Era muy difícil verle, y estaba abandonado á los caprichos de un cortesano: al principio hizo algunas economías; pero despues gastó profusamente en joyas, manufacturas, obras artísticas, y en jóvenes libertinos; y por último, solo reunió tres veces en catorce años de reinado el consejo de Estado. El pueblo estaba agoviado por los siempre crecientes impuestos que hicieron mas insoportables los frios del año 1709. Cosme, queriendo prevenir las desgracias que seguirian a su muerte, pensó en volver su esplendor á la república, restituyendo á Florencia la libertad que le pertenecia de derecho al concluir la familia á quien, justa ó injustamente, habian sido dados aquellos paises por el diploma de 1530. Mas no pudiendo conseguir que aceptasen esto las demás potencias, trató de trasmitirlos á la electora palatina Ana su hija; pero Carlos VI declaró que la Toscana era un feudo imperial, que recaeria en él cuando vacase la corona; y envió tropas para sostener sus pretensiones, á pesar de que España, Inglaterra y demás potencias marítimas se decidieron por la independencia de este hermoso país. Entonces Gaston propuso unirla á Módena, donde gobernaba una Médicis, descendiente de Cosme I; y el emperador no se mostraba ageno á este proyecto: pero sobrevinieron guerras que trastornaron estos planes.

De este modo los destinos de las potencias italianas eran combatidos por los caprichos, las ambiciones y las pretensiones de herencia; y todo este oprobio se llamaba paz.

CAPITULO XXXVII.

Literatura italiana.

En Italia faltó aquella feliz union de las formas antiguas con las ideas nuevas, que si no dió originalidad, por lo menos perfeccionó la literatura francesa. En la época precedente se habia descuidado el fondo por la forma; mas en esta no quedó sino la materialidad de la ejecucion y la triste necesidad de crearse dificultades para que el arte presentase algunos destellos forzados. Estamos, sin embargo, muy lejos de vilipendiar como se acostumbra, al siglo XVII; pues en él encontramos gran número de nombres ilustres, una energía que nunca tuvo el siglo precedente, imaginaciones mas originales y sentimientos mas individuales y patrióticos. Y porque recordemos á los desgraciados que se abandonaron sin obstáculo alguno al mal gusto, ¿deberemos olvidar á los que supieron vencerle sin contaminarse? Verdad es que son pocos; pero ¿no es siempre reducido el número de los escogidos?

A la cabeza de todos estos está Torcuato Tasso de Sorrento. De alma cándida, amorosa, gemidora, y sin la fuerza que sabe rechazar los males, se engrandeció en las graves injusticias: la sensibilidad fue su mérito y su expiacion; y nuestro siglo, á que ya no convenia la forma de su poema, ha tomado interés por su persona y por sus misteriosos dolores. Desde sus primeros años bajo la direccion de su padre, cortesano y poeta, se aficionó á los versos y á la afabilidad del cortesano; y aunque queria su padre alejarle de la literatura, por haber experimentado las amarguras que lleva consigo este estudio, él se propuso ser poeta. Sin embargo, su naturaleza no le impulsaba á la poesía como lo prueban sus tentativas en diversos géneros, sin fijarse en uno determinado, como impulsado no tanto por la necesidad de crear, como de reflexionar sobre las obras de los demás: asi Tasso fue lírico, trágico, romancesco, épico, caballeresco y sagrado.

Siguiendo el ejemplo de su padre principió el *Reinaldo*, poema, que como todos los demás, fue oscurecido por la espléndida luz que derramaba Ariosto. Este nombre excitó desde muy temprano una noble envidia en el jóven, que aunque muy lejos de la riqueza y superioridad de aquel, descubrió el lado débil del poeta de Ferrara y concibió la idea de superarle con la regularidad de que Ariosto carecia. Tampoco hablaba Tasso de Dante sino muy tarde. La admiracion de que era tan parco con respecto á este, la tributaba á Camoens, y como él, se propuso elegir un argumento moderno, é imitar en él las formas de Virgilio. Y si Camoens habia cantado las glorias de su nacion, Tasso, despues de muchas dudas, escogió la empresa comun de la cristiandad.

¡Y qué tema tan magnífico! La primera, ó mas bien la única empresa en que hubo unidad en toda Europa para combatir *al pueblo mixto de Asia y de Libia*; no ya por Elena, ó para construir los altos muros de Roma, sino para proteger la civilizacion de la cruz contra la voluptuosa barbarie del islamismo; para decidir si la humanidad debia retroceder hasta la esclavitud, el despotismo y la poligamia, ó lanzarse libremente por el camino de la igualdad y del progreso. La poesía se derramaba á torrentes de este tema. La antigüedad profana ofrecia al paso á los Cruzados las ruinas de Grecia y Egipto; y un museo en Constantinopla, en pié aun como un navío arrojado sobre la playa con todo su equipo menos los hombres. La antigüedad sagrada poblaba de recuerdos todos los valles y senderos; los cedros del Líbano recordaban á Salomon, como las rosas de Jericó la Sunamita; las alabanzas de David y los lamentos de Jeremías, los triunfos de Josué y las épocas de esclavitud: las profecías anunciadas y cumplidas, el jardin del primer hombre y la cuna del Hijo de Dios, el huerto donde Cristo probó las amarguras de los mortales, y el valle á donde volverá como temible juez, rodeaban de una atmósfera sagrada cada paso de la musa épica. Ademas ¡qué cuadro tan pintoresco en las costumbres reunidas de toda Europa, desde el siciliano Tancredo hasta Suenon de Dinamarca! La escena pasaba en los siglos de la fuerza, de la variedad, de las aventuras, de las voluntades resueltas é independientes, cuando cada castillo tenia una vida distinta, cada baron formaba una historia por sí mismo, cada obispo

habia combatido en el campo y discutido en los sínodos. No era aquella una empresa mandada por un rey ó un capitan, y que debian llevar á cabo millares de hombres con la materialidad de una máquina; sino que cada devoto soldado ó caballero aventurero iba á consagrar á Cristo su brazo para mostrar todo su valor y del modo que mejor quisiese: combate y fusion de enérgicas voluntades, de donde nacian los caracteres mas determinados, las aventuras mas extraordinarias, la mescolanza mas poética, dominada por la gran unidad del pensamiento cristiano.

Habia, pues, en aquella empresa religion, recuerdos, ideas caballerescas, riesgos, grandísimos designios; iba acompañada de muchas adversidades, y debia dar resultados inmensos, pero muy diversos de las esperanzas concebidas. Este tema ademas tenia el mérito de la oportunidad cuando los Turcos causaban aun gran espanto, y excitaba nuevo odio contra ellos la amenazada Europa, aun no tranquilizada por la batalla de Lepanto, último acto de las Cruzadas.

Bastaba solo que una imaginacion poética vislumbrase este asunto para que conociese toda su importancia; y es muy extraño que Torcuato dudase en la eleccion entre este y otros asuntos muy inferiores. Tambien seria inexplicable su vacilacion entre la primera y segunda cruzada, si no se supiese que segun el modelo virgiliano, era necesaria la unidad del héroe. En la segunda cruzada se armaron los reyes; en la primera no hubo ninguno; por lo cual Tasso tuvo que faltar á la verdad histórica, suponiendo una cosa que repugnaba á la naturaleza de aquella empresa, un gefe que la dirigiese, y de quien dependiesen todas las voluntades para *libertar el Santo Sepulcro*, y reunir á los *errantes compañeros bajo las sagradas banderas*. Asi como Eneas es piadoso, piadoso debia ser tambien el protagonista de la Jerusalem; y no solamente virtuoso como los héroes de su padre, sino religioso: los amores constituyen el fundamento de la Eneida; y lo mismo debia suceder en el nuevo poema; y despues que en los dos primeros cantos nos presenta la magestuosa marcha de toda Europa y los contrastes de Asia y de Africa, se empequeñece en los intrincados amores de Tancredo amado por Herminia y amante de Clorinda, y de Reinaldo enamorado de Armida: un *concilio de los dioses del Averno* se reune solo para decidir que una jóven seduzca á un caballero: un encanto del bosque que suministra la madera suspende la empresa, hasta que dos mensajeros casi desconocidos van al través del Atlántico á despertar de su voluptuosidad á Reinaldo para que vaya desde tan lejos á cortar una planta. Entonces todo se reanima prósperamente: Jerusalem es tomada: pero el gran efecto del *voto disuelto* en el sepulcro de Cristo se viene envuelto en la reconciliacion de Armida con Reinaldo, no anunciada pero fácil de adivinar, y en la incertidumbre de la suerte de Herminia.

Estos amores que ocupan las dos terceras partes del poema, dan un carácter de molicie á una empresa vigorosa; y su regularidad la hace semejante á tantas expediciones y asedios como refiere la historia. Tasso, hombre de defectos negativos, no tenia el vigor suficiente para salir de sí mismo, transformarse en los héroes que describia, sentir como ellos y como en su tiempo; y asi es que sustituye lo sobrenatural del pensamiento con lo sobre natural de la imaginacion. Si el asunto le lleva á la expresion de sus propios pensamientos, los expresa como en los episodios de Olindo y Sofronia, de Herminia y de Armida, bien descritos pero muy inoportunos. En todo lo demás introduce mucho órden, porque órden era su pensamiento; la razon en lugar de la fantasía, cálculos en vez del entusiasmo; le faltó hasta el arte que debió aprender en Camoens, el de ensalzar á su nacion; y aunque Tancredo y Bohemundo le presentaron ocasion de hacerlo, solo hace mencion de la Italia en dos versos.

Pero antes de emprender su poema, habia escrito los *Discursos sobre la Epopeya*; habia tambien estudiado á Aristóteles y analizado con él á Virgilio y á Homero; queria ver toda obra sobre el arte poética que se publicaba; y quizá estas tuvieran la culpa de que no sintiese hasta muy tarde la necesidad de dar á sus escritos un sentido profundo (1). Despues cuando advirtió este defecto lo trató de suplir con una alegoría; oscura superfluidad, donde no se propone al pensamiento mas que la psicología, separándola de la historia y de la metafísica; y donde aleja á las ideas de su principio y de la aplicacion.

Se ha echado en cara á nuestra edad y á mis amigos el haber vilipendiado á Tasso; pero la independencia de que me precio aun enfrente de aquellos á quienes respeto, es una buena garantía de que no pongo de manifiesto solo por complacencia los defectos orgánicos de una obra, que es la primera que lee todo italiano, que sabe de memoria, y que oye cantar en las playas de Mergelina y en las góndolas de Venecia. ¡Tanta influencia tiene sobre los Italianos, esencialmente músicos, la armonía poética que domina en todo este poema! Pero lo que hace popular á Tasso son los episodios; prueba de que son inconexos con el todo, y de que no son propios del tiempo del poema, sino de otro cualquiera; así como aquel tono sentimental, aquel color elegiáco que no abandona ni aun en medio de la voluptuosidad. La suave melancolía que domina en Tasso, contrasta vivamente con el estilo burlon de sus contemporáneos, lo mismo que el haber considerado por el lado noble y serio á la caballería, de la cual se burlaron los demás. Considerando la Jerusalem bajo el aspecto del arte, como una novela, ¿quién puede negar lo magnífico de la composicion? Tasso es mas clásico que todos los que le precedieron, y puede decirse que quiso unir la regularidad del poema de escuela con lo extraordinario de lo caballeresco, á Trisino y á Ariosto, la razon y la imaginacion; manteniendo siempre vivo el interés con obstáculos cada vez mayores hasta producir una catástrofe, que no pierde su interés porque esté ya anunciada en el título.

Pero nunca se eleva á la verdadera grandeza, y deja escapar las ocasiones de presentarse como poeta de un modo que notan aun los mas medianos talentos. Si tiene que pintar el paraiso traduce el

(1) Véase su carta á Gonzaga del 15 de junio de 1575.

sueño de Escipion, siendo cristiano (1): las embajadas son una copia de Tito Livio: Godofredo no sabe entusiasmar al ejército sino con las frases de Eneas; el viaje del Atlántico está calcado por el de Astolfo en el Ariosto; del arte caballeresco de su edad toma la descripcion de los duelos (2); de los libros de retórica sus acompasados discursos; y de los de moral escolástica las pomposas máximas de su Godofredo. Este es un capitan perfecto, pero de una virtud calmosa y superior á las pasiones. Tancredo, verdadero héroe, se afemina en amores que no le impulsan á altos hechos, sino al envilecimiento; el extravagante Reinaldo solo está caracterizado por el destino que le reserva para matar á Soliman y ser padre de los duques de Este. Tasso pagó, y larga mente, su tributo al genio adulador de su época, *desplegando* siempre *las velas en el mar de las alabanzas* (3); y la moda de entonces dictó los pueriles conceptos de que injustamente le creyeron inventor; en la gracia artificiosa de su obra busca las bellezas de todos sus predecesores, y comunmente exagerándolas, las corrompe (4); desnaturaliza las situaciones de mas sentimiento con las argucias y la exageracion; y sin embargo, se hace querer tanto, que desagrada el censurarle, como se siente el decir los defectos de un amigo.

Torcuato vivió en la córte de Alfonso de Ferrara, siendo objeto de la envidia inevitable de los cortesanos y del afecto de la duquesa Eleonora, por cuyo motivo, segun parece, el *magnánimo* Alfonso le encerró en la casa de locos de Santa Ana. En los siete años (1579–86) que allí estuvo, publicaron otros su poema sin darle la última mano, y en breve recorrió la Italia con un éxito afortunadísimo, es decir, suscitándose tantos enemigos como admiradores. Sin hablar de los que no perdonan nunca á los que sobresalen (5), la Crusca, inclinada como todas las academias á defender á los muertos que no hacen sombra, prefirió á Pulcio y á Boyardo, proclamando lo libre del plan y censurando los carácteres, los incidentes y el estilo; Salviati que habia analizado en dos volúmenes el estilo de Boccaccio, sutilizó sobre el del Tasso, principiando por *las armas piadosas*; Galileo publicó tambien una censura del poema. Y prescindiendo de la rudeza de formas y de los sofismas que emplea siempre el que solo tiene el miserable fin de hallar defectos, muchos de estos juicios revelan, si no elevacion de ideas, un gusto mayor del que estamos acostumbrados á ver en el siglo XVII.

Torcuato descendió á la triste tarea de defenderse; y pareció que daba la victoria á sus contrarios, cuando trató de refundir la obra de sus mejores años en un poema casi nuevo, en que respetó mucho mas la verdad histórica, evitó muchos defectos de estilo, corrigió algunos accidentes repugnantes, y sustituyó escenas de amor voluptuoso con otras de amor conyugal y paterno; excitó el interés por Argante, haciéndole un Hector defensor de la patria; sustituyó á Reinaldo con Rogerio, trasladando su encantadora prision al Líbano, é hizo que le libertasen sus amigos; y suprimió los *largos y desgraciados amores de Herminia*. Pero ¿es culpa de los críticos que se hubiese desvanecido su vigor? La posteridad, que ha olvidado la primera edicion del *Orlando* por la última, ha olvidado tambien la *Jerusalem conquistada* para leer la *Jerusalem libertada* (6).

Su siglo, sin embargo, aun en medio de su

(1) Imitacion mas servil del *Sueño de Escipion* es la cancion á la muerte de Hércules Gonzaga, en que Tasso contemporáneo de Galileo y posterior en un siglo á Colon y Vasco de Gama, canta:

Vedi come la terra in cinque cerchi
Distinta giace, e che ne son due sempre
Per algente pruina orridi e inculti;
Deserto è il terzo ancora, e che si stempri
Pare, e si sfaccia negli ardor soverchi;
Restan sol quelli frequentati e culti,
Ma sono all'un dell'altro i fatti occulti.
Quante interposte in loro e vaste e nude
Solitudini scorgi, e'n ogni parte
Quasi macchie cosparte,
Lor come isole il mare intorno chiude;
E quel chen voce e'n carte
È ocean chiamato, ed ampio e magno,
Che ti sembra or, se non un piccol stagno?

Mira la tierra como está dividida en cinco partes, de las cuales dos á causa de la nieve y los hielos presentan un aspecto horrible é inculto. La tercera está tambien desierta y parece que se disuelve y deshace por efecto del calor excesivo. Quedan solo las habitadas y cultas, pero las cosas de la una son ignoradas en la otra. Observa cuán vastas y desnudas soledades se interponen entre ambas, y como por todos lados las circuye el mar, formando de ellas islas como manchas acá y allá esparcidas en un mismo fondo. Y ese que de palabra y por escrito se ha llamado Océano, y grande y vasto ¿no te parece ahora un pequeño estanque?

(2) Tasso era el Justiniano de los duelistas de aquel siglo, citándose sus decisiones como oráculos: prueba de que era infiel á los tiempos que describió

(3) Escribió una cancion en elogio del terrible Sixto V, en que muestra que andaba buscando la clemencia en todas partes sin encontrarla:

Ove fia ch'io la scerna?
Più bella che'n avorio o 'n marmi o 'n oro
Opra di Fidia, in te (se'l ver contempio)
Ha la clemenza e nel tuo core il tempio.

¿Dónde la encontraré? Mas bella que obra de Fidias en marfil, en mármol ó en oro, la clemencia (si llego á verla) tiene en ti y en tu corazon un templo.

Al mismo papa dice: «Tu eres Trifon y tu nave es Argos.»

(4) Dante dice de Ugolino:

Ambo le mani per furor mi morsi,
(En mi furor me mordí ambas manos).

Y Tasso canta que Pluton

Ambe le labbra per furor si morse.
(En su furor se mordió los dos labios.)

¿Cuál de las dos acciones es mas propia?

Es muy extraño oir dar á Tasso preceptos diametralmente opuestos á los que él practicaba. «La magnificencia degenera fácilmente en hinchazon. Para no incurrir en este defecto debe evitar el buen escritor ciertos pequeños cuidados, como el hacer que corresponda un miembro á otro, un verbo á otro, un nombre á otro, no solo en cuanto al número sino en cuanto al sentido. Debe evitar tambien las antítesis como: *Tu veloz jóven, yo anciano y tardío*; porque todas estas figuras en que se descubre la afectacion son propias de las medianías, y aunque agradan mucho, no conmueven nada. La magnificencia del estilo nace de los mismos pensamientos, los cuales usados fuera de tiempo originan la hinchazon, vicio muy cercano á la magnificencia». *Del arte poetico.*

(4) S'opre d'arte e d'ingegno, amore e zelo
D'onore han premio, ovver perdono in terra,
Deh non sia, prego, il mio pregar deluso.
Rime.

Si las obras del arte, del ingenio, del amor y adhesion, obtienen honorífico premio ó á lo menos perdon en la tierra, ¡ah! no dejeis desatendidas mis súplicas.

(6) Scrissi di vera impresa e d'eroi veri,
Ma gli accrebbi ed ornai, quasi pittore
Che finga altrui di quel ch'egli è migliore,
Di piu vaghi sembianti e di piu alteri.
Poscia con occhi rimirai severi
L'opra; *e la forma a me spiaque e'l colore;*
E l'altra ne formai, mastro migliore;
Nè so se coloriria in carte io speri.
Sonetti eroici, XXIII

Canté verdaderas hazañas y héroes verdaderos, pero aumenté sus méritos, y como pintor que representa á otro mejor del que es, dí á sus personas semblantes mas hermosos y altivos. Despues volví á mirar con ojos severos la obra y *me desagradaron tanto la forma como el color*. Con mas experiencia formé la otra y no sé si abrigue la esperanza de darle color en el papel.

acerba injusticia, le elevaba á una gran altura cuando disputaba quién era superior, si él ó Ariosto: Ariosto, el poeta del libre impulso, de la fantasía ardiente sin ser desenfrenada, que se burla del asunto y de los lectores, que rompe las octavas y los versos como los episodios, que mezcla cuatro ó cinco sucesos paralelos, que hace que todo se le perdone con su brillante elegancia y su animada dulzura; Tasso, escritor de gracia artificiosa, de una forma plástica inalterable, muy pobre en el estilo, embarazado en la octava, que todo lo quiere justificar con los ejemplos, que no arriesga ningun episodio sino para retardar ó acelerar la accion principal. Ariosto expresa el renacimiento del paganismo en tiempo de los Médicis, con la embriaguez de la forma exterior, del amor corporal, de la fogosidad sensual, del impetuoso ardor de la vida y el brillo de la imaginacion. Tasso representa la vuelta del espíritu cristiano en la devota impresion que deja, en la generosidad de aquellos caballeros, en los ritos piadosos, en la compuncion, en la digna severidad que domina en su poema desde el principio hasta el fin. Pero la invencion y la memoria usurparon con frecuencia el sitio á la fe real; y en aquella poesía vacilante, mezcla de verdad y de ficcion, en aquella débil dulzura se siente la languidez que invadia la literatura del mismo modo que la nacion.

La culpa de estos defectos es, en parte, de Tasso, que fue uno de esos seres que parecen predestinados á padecer. Aun despues de haber sido puesto en libertad, no se sintió con la fuerza suficiente para abandonar las córtes y encerrarse en su dignidad de hombre grande; y vivió alternativamente entre lamentos y oraciones hasta que Roma le llamó para recibir en el Capitolio la corona que habia brillado en la frente de Petrarca. Fué, pues, á Roma, pero ya moribundo, y espiró en aquella altura tan propia para contemplar la ciudad de las glorias perdidas. Siempre religioso y mucho mas en los últimos años de su vida, se ensayó tambien en un poema bíblico, titulado los *Siete dias del mundo creado*. Ya hemos nablado en otra parte de su *Aminta*, drama que adolece de los mismos defectos que la Jerusalem, con bellezas de estilo mas correctas; pero que carece de interés, y no excita la compasion por ser los caracteres sobrenaturales ó diferentes á lo menos de nuestra naturaleza. La tragedia de *Turismundo*, que es el desarrollo de un amor incestuoso de hermano á hermana, tiene episodios novelescos que agradaban en su tiempo. Sus sonetos y canciones se dice que son los mejores despues de los de Petrarca, pero ya nadie los lee: su prosa se lee tambien muy poco, y está escrita sin pretensiones, pero sin fuerza.

Marini 1569-1625. Con mas rica fantasía aunque muy desenfrenada se elevó á gran altura otro poeta épico, el napolitano Juan Bautista Marini. Destinado al foro, le abandonó por seguir su genio poético (1). Habiéndose trasladado al Piamonte, y pareciendo que en su *Cuccagna* hacia alusion á Carlos Manuel I, fue preso y estuvo en la cárcel, hasta que demostró que la habia escrito mucho antes de conocer al duque. Este entonces le protegió, y le sugirió la idea del poema *Adonis*. Adios, pues, toda moralidad, todo sentimiento generoso; adios tambien el interés, que no pueden excitar en nosotros los dolores ó alegrías de seres sobrenaturales, ni situaciones que no nos hacen pensar en nosotros mismos: en un poema de esta clase es preciso que todo esté sostenido por el espíritu, sin poesía instintiva y espontánea: es preciso inmolar la belleza á la magnificencia, la pureza al brillo que deslumbre. Marini escribió un poema mas largo que el *Orlando* (tiene cuarenta y cinco mil versos), en que cada canto forma casi un cuadro por sí solo, con título distinto, como *el Palacio del Amor, la sorpresa de Amor, la Tragedia, el Jardin*. Marini, pintor fluido y armonioso; rico en poesía, sabe escribir en versos facilísimos, en cadencias melodiosas, en frases variadas y tiene el arte de presentar con belleza las cosas mas difíciles. Pero se ve obligado á intercalar en su plan, por naturaleza monotono y sutilísimo, descripciones sucesivas y frecuentes, y una multitud de afectos, de imágenes, de pinturas, de escenas voluptuosas, sin tener en cuenta la sana crítica, ni la correccion, siguiendo por única regla el capricho (2); abandonase á la facilidad de sus pensamientos, sin saber elegir ni rechazar ninguno, teniendo que rimar las cosas mas fastidiosas, y consumiendo ciento diez estrofas en describir una partida de ajedrez entre Venus y Mercurio (3).

(1) Più d'una volta il genitor severo,
In cui d'oro bollian desiri ardenti,
Stringendo il morso del paterno impero,
Studio inutil, mi disse, a che pur tenti?
Ed a forza piegò l'alto pensiero
A vender fole ai garruli clienti,
Dettando a questi supplicanti e a quelli
Nel rauco foro i querull libelli.

Ma perchè puote in noi natura assai,
La lusinga del genio in me prevalse,
E la toga deposta, altrui lasciai
Parolette smaltir mendaci e false...
Legge omai più non v'ha, la qual per dritto
Punisca il fallo e ricompensi il merto;
Sembra quanto è sin qui deciso e scritto
D'opinion confuse abisso incerto ecc.

Adonis canto IX. Estos son buenos versos.

Mas de una vez mi severo padre, ávido de ganancia, haciéndome sentir mas duramente su imperio, me decia: ¡estudio inútil! ¿á qué conduce? Y yo obligado á ello, humillé el altivo pensamiento á vender palabras á los garrulos clientes, dictando á este ó al otro litigante sus alegatos en medio de la gritería del foro. Pero habiendo vencido al fin la naturaleza y prevalecido en mí el atractivo del genio, abandoné la toga y dejé á otros el cuidado de esmaltar la elocuencia de palabras mendaces y falsas. Ya no hay ley que por derecho castigue el delito y premie el mérito: lo que hasta aquí se ha juzgado y escrito parece un abismo sin fondo de opiniones confusas.

(2) É del poeta il fin la meraviglia;
Chi non sa far stupir vada alla striglia.

El fin del poeta es lo maravilloso; y el que no sepa causar maravilla, váyase á limpiar caballos.

(3) Bastarán algunos trozos del c. XVIII que Sismondi *(Litt. du Midi)* cree muy bellas, para demostrar al lector la indecible negligencia del autor:

Con la *tenera* mano il ferro *duro*
Spinge contro il cinghial, *quanto più puote*;
Ma più robusto braccio e più securo
Penetrar non potria dov'ei percote;
L'acuto acciar com'abbia un *saldo muro*
Ferito, owero una *scabrosa* cote,
Com'abbia in un'ancudine percosso,
Torna senza trar fuor stilla di *rosso*.
Quando ciò mira Adon, riede in se stesso,
Tardi pentito, e meglio si consiglia;
Pensa á lo scampo suo, *se gli è permisso*,
E teme, e di fuggir *partito piglia*,
Perchè gli scorge, in riguardarlo appresso,
Quel fiero lume entro l'orrende ciglia
Che ha il ciel talor, quando tra nubi rotto
Con *tridente di foco* apre la notte.

Con la *tierna* mano lanza contra el jabalí el *duro* hierro, *empleando todas sus fuerzas*; pero ningun brazo mas robusto y seguro podria penetrar hasta donde él penetró. El agudo acero, como

Por lo demás Marini no consideró nunca la vida por el lado serio; hombre de placeres, se aprovecha de las circunstancias, y trata de cualquiera que se le presenta sin política, ni patrotismo, ni energia; en él es todo énfasis, sutileza, palabras sonoras, y nada mas; sus placeres son sistemáticos, sin pudor y tambien sin los trasportes de la crápula, sabiendo sobre todo ponerse en escena á sí mismo, y ganar de este modo la gloria como otro ganaria un puesto. Asi es que apenas concluyó de publicar el *Adonis* á la edad de cincuenta y cuatro años, fue elevado hasta las nubes. Y efectivamente las pinturas voluptuosas, la inagotable variedad en las descripciones del amor, y el ímpetu de una imaginacion poética, en medio de gente gastada por la pureza, hicieron mirar estos extravíos no solo como perdonables, sino como bellezas. Carlos Manuel le armó caballero, en París; la sociedad Rambouillet le hizo la córte, y él supo cautivarla y fundar una escuela de cantores de galantes placeres. María de Médicis, reina de Francia le concedió una pension de 2,000 escudos; y cuando le encontraba, hacia parar su carroza dorada ante el poeta, que cantó en seiscientos versos sus bellezas corporales. Mientras Tasso no tiene dinero para comprar un melon, Concini da autorizacion á Marini para que se presente á cobrar 500 escudos de oro; y él se presenta y pide mil: el tesorero le dice: *¡Diablo! se conoce que sois un buen napolitano*, y él responde: *Excelentísimo señor, es una fortuna que no haya entendido tres mil: comprendo poco vuestro francés*. Cuando volvió á Nápoles los arcos de triunfo le proclamaban: *Marini, mar de incomparable doctrina, alma de la lira, fin de la pluma, materia de la tinta, fénix dichoso, honor del laurel.*—Tan adorado era por haber sabido unir el tipo italiano con el español, la armonía música con la jactancia!—*En la parte mas pura de mi alma tengo la creencia de que sois el poeta mas grande de cuantos ha habido entre los Toscanos, entre los Latinos, entre los Griegos, entre los Egipcios, entre los Caldeos, y entre los Hebreos*, le decia Achillini, que debia haber leido los poetas egipcios y caldeos; y que tambien poeta de los mas extravagantes, era elevado hasta las nubes como el *non plus ultra* de la poesía, tanto que Luis XIII le regaló 14,000 escudos por una cancion y por el soneto que principia: *Sudad ó fuegos, para preparar metales* (1).

Pero los elogios eran entonces de moda; y estos fanfarrones de la literatura, como los muchos que habia en la sociedad, seguian el movimiento general haciéndose operarios de la gloria, halagando las pasiones mas bajas, seguidos de una multitud que los admiraba, cantándose á sí mismos sus propios triunfos, creyendo que era gran cosa el dominar la época de cualquier modo que fuese, y consiguiendo una vida célebre si, pero que concluia enteramente en el ataud. Ya hemos visto los ataques dirigidos contra Tasso; y si este respondia con gemidos, otros lo hacian hiriendo. Por este tiempo fueron muy ruidosas las disputas entre el P. Noris y el P. Macedo, entre Moneglia y Magliabechi, entre Viviani y otros muchos, especialmente con Alejandro Marchetti y Borelli; Sergardi y Gravina vinieron á las manos; y las disputas con Tassoni sobre Aristóteles y Petrarca originaron procesos y encarcelamientos; el cardenal Pallavicino fue objeto de desvergonzados insultos; á Jácome Torelli le cortaron los dedos una noche; el filósofo de Módena, Geminiano Montanari dió y recibió infinitas estocadas, y sostuvo ruidosos litigios con Donato Rossetti sobre los fenómenos capilares; tambien los tuvo Antonio Oliva, napolitano, que habiendo sido preso, como individuo de una infame sociedad de Blancos, que se formó en Roma en tiempo de Alejandro VIII, fue puesto en el tormento, y por último se tiró por una ventana.

Habiendo confundido Marini, en un soneto sobre los trabajos de Hércules, el leon de Nemea con la hidra de Lerna, fue esto causa de una disputa, mas encarnizada que si se tratase de un dogma; siendo su enemigo mas terrible Gaspar Murtola, genovés, secretario de Carlos Manuel, y autor del *Mundo creado*. Publicáronse entonces una infinidad de epígramas, de sonetos, de libelos, de Murtoleidas y Marinoidas, desvergüenzas é infamias. Murtola disparó una escopeta contra su contrario, pero no le dió; y hubiera ido al

si hubiese herido un *sólido muro*, ó bien una *escabrosa* piedra, ó un yunque rebota sin extraer una gota de color *rojo*.

Al ver esto Adonis, vuelve en sí arrepentido, aunque tarde, y recapacita; piensa en salvarse, *si le es permitido*, teme, y *adopta el partido* de huir, porque repara en él aquella terrible luz que á veces despide el cielo, cuando abre la noche entre nubes rotas con *tridente de fuego*.

Sismondi censura la idea que expresan los siguientes versos; sin embargo, es fácil recordar que pertenece á un celebrado idilio griego:

Col mostaccio crudel baciar gli volle
Il fianco che vincea le nevi istesse;
E credendo lambir l'avorio molle,
Del fier dente la stampa entro v'impresse;
Vezzi fur gli urti; atti amorosi e gesti
Non le insegnò natura altri che questi.

Quiso besarle con el cruel mostacho el costado que aventajaba en blancura á la nieve; y creyendo libar el blando marfil, imprimió en él la huella de sus feroces dientes! Sus halagos fueron dentelladas; pues la naturaleza no le habia enseñado mas actos y gestos amorosos que estos.

Algo mejor es esta otra octava; y sin embargo, ningun mediano poeta se preciaria de haberla escrito; tantas son sus faltas y su hinchazon:

Arsero di pietate i *freddi* fonti,
S'intenerir le *dure* querce e i pini;
E scaturir dalle *frondose fronti*
Lagrimosi ruscelli i gioghi alpini;
Pianser le ninfe, ed ulular da'monti;
E da'profondi lor gioghi vicini
Driadi e Napée stempraro in pianto i lumi;
Quelle ch'amano i boschi, e queste i fiumi.

Se abrasaron de piedad las fuentes *frias*; se enternecieron las *duras* encinas y los pinos, y de las *hojosas frentes* de las cimas alpinas se deslizaron lagrimosos arroyuelos; lloraron las ninfas y lanzaron alaridos en los montes; las Driadas y las Napeas se deshicieron en llanto en los abismos de sus vecinas cúspides; *aquellas amantes de los bosques y estas de los rios.*

(1) Véase un epigrama de Achillini:

Col fior d'fiori in mano
Il mio Lesbin rimiro,
Al fior respiro, e'l pastorel sospiro.
Il fior sospira odori,
Lesbin respira odori;
L'odor dell'uno odoro,
L'ardor dell'altro adoro,
Ed odorando ed adorando, i'sento
Dall'odor, dall'ardor ghiaccio e tormento.

Con la flor de las flores en la mano miro á mi amado Lesbin; aspiro la flor y suspiro por el pastorcillo. La flor suspira olores, Lesbin respira ardores; aspiro el olor de la una y adoro el ardor del otro; y oliendo y adorando, siento hielo y tormento.

En Bolonia se lee aun una inscripcion en honor suyo, que principia asi: *D · O · M · Claudio · Achillino · loci · genio · e · suggestu · quid · supra · mortale · spiranti · legum · scientifico · pariter · atque · ad · admirationem · facundo · interpreti · uno · tam · verbo · musageti · omniscio etc.*

patíbulo si no hubiera intercedido Marini; y sin embargo Murtola, á quien pesaba este beneficio, le acusó de haber hablado mal del duque. Tambien Tomás Stigliani de la Basilicata, que habia abandonado la buena senda para rivalizar en lo que era aplaudido entonces, hizo gala de extravagantes caprichos en el *Mundo nuevo*, y bajo el símbolo del *hombre marino* insultó al poeta que llevaba la fama; este empleó el veneno de su ira en sonetos titulados *los Melindres* y en cartas y despues en el *Adonis*, y aquel, aterrado ante la idea de una inmortalidad de vituperios se humilló; pero asi que murió su rival, censuró agriamente el *Adonis*, en el *Anteojo* (*Occhiale*), donde no hay sin embargo una buena crítica de un autor que tantas merecia; y todo el mundo se indigna contra aquel que se atrevia á tirar piedras al altar (1).

Marini ha quedado para la posteridad como el tipo del gusto del siglo XVII. Y seria curioso investigar la causa de aquella aficion tan general en Europa en aquel tiempo, á la hinchazon y vanidad en la literatura y en las artes, aun en pueblos sobre que no pesaban las miserias de Italia. Alemania tuvo la escuela de Lohenstein; Inglaterra el eufuismo; España el gongorismo; Francia el estilo de las preciosas. La Italia fue tambien infestada; pero bastan las fechas para demostrar que, si no siguió á las demás naciones tampoco fue la primera que entró en el mal camino. Hasta en el correctísimo Petrarca pueden indicarse algunos pasajes alambicados y algunas antítesis ya de sentido, ya de palabras (2). Los imitadores, que escogen siempre lo peor, se valieron de estos defectos para disculpar los suyos; y los hicieron mayores; y tanto mas cuanto que multiplicando versos sobre afectos que no sentian, tenian que suplir con artificios de la inteligencia la frialdad del corazon. Ya se encuentran gérmenes de este defecto aun en los mejores escritores del siglo XVI; y mucho mas á medida que nos acercamos al XVII (3). Abunda mucho en ellos Tasso, y Marini especialmente; y todos los escritores, prosistas y poetas no sabiendo oponerse á la literatura españolesca, á lo menos por la ira contra los dominadores, se afanan en seguir á Marini en sus caprichosos delirios, en su empeño de tener originalidad á fuerza de cálculo, y en aquella aglomeracion sonora de palabras ociosas, en vez de ideas y sentimientos. Porque de todas las corrupciones, la mas seductora es el pensamiento alambicado; y adquirido una vez este gusto, es muy difícil abandonarle, ó persuadirse de que es malo.

Entonces la geografía, la historia, el universo no existen mas que para ofrecer el único botin apreciado, las metáforas: la frase y el color deben predominar sobre el fondo, y se busca la argucia por la argucia, el esplendor por el esplendor, considerando solo la grandeza de las imágenes, no su delicadeza: era moda el talento; y los magnates del estilo y de la metáfora, asi como los del mundo, ostentaban oro sobre sus vestidos, y no tenian camisa. Aquellos talentos falsos y amanerados aborrecian la naturalidad, y descuidaban la lengua, tomando la afectacion por gracia, la hinchazon por sublimidad, la antítesis por elocuencia, los equívocos por elegancia; ocultan la nulidad del asunto bajo una porcion de frases ampulosas, y golpean sobre el yunque hasta que se enciende. Vacilantes entre la insípida afectacion y la grosera trivialidad, tienen por ingenio el reunir ideas opuestísimas; y como la vulgaridad se une perfectamente con la hinchazon, no hubo ni una imágen por trivial ó frívola que fuese que no estuviese cargada de metáforas. Las estrellas se convirtieron en *zequíes ardientes de la banca de Dios, y claras antorchas de las exequias del dia*; la luna en *tortilla de la sarten celestial*; el sol el

(1) En el prefacio del *Adonis*, donde este Hugo antiguo, á semejanza del moderno, explica su sistema, Marini deja comprender que muchos negaban su incienso al ídolo. Sin embargo decia: «Entre tanto mis libros escritos contra las reglas, se venden á 10 escudos, y no todos los encuentran; y los libros regulares están recogiendo el polvo de las librerías La verdadera regla, querido mio, es saber romper las reglas en tiempo y lugar oportunos, acomodándose á la costumbre y al gusto del siglo». *Cartas*, 1,627, pág. 127.

(2) Del fiorir queste innanzi tempo tempie,
Morte m'ha morto, e solo può far morte...
Delle catene mie gran parte porto.

Ya hemos citado otros ejemplos suyos. Tomo IV, pág. 499.

(3) Gerónimo Britonio (1550) tiene un soneto que pone Crescimbeni en su coleccion, entre los buenos, que principia asi:

Nascon tanti pensier dal mio pensiero
Ch'io, per troppo pensar, non so che penso;
E'n tanti modi i miei pensier dispenso
Che dar di me non so giudizio intero.

Nacen tantos pensamientos de mi pensamiento, que no sé lo que pienso por pensar demasiado; y de tantas maneras dispenso mis pensamientos, que no sé emitir de mí mismo un juicio completo.

En la misma coleccion hay otro de Curcio Gonzaga (1580) que principia:

D'un ghiaccio ardente e d'un gelato foco,
D'un pianto dolce e d'un timor audace,
D'un desir folle, e d'un sperar fallace,
Mi nudrisco e consumo a poco a poco
Amaro amor m'aggira in pene e in gioco etc.

Con un ardiente hielo y un fuego helado, con un llanto dulce y un temor audaz, con un loco deseo y una esperanza engañadora, me nutro y consumo poco á poco. Un amargo amor me llena de penas y placeres etc.

Aretino está lleno de estos defectos: dice en un pasaje tomado al acaso: «En mis capítulos que tienen el movimiento del sol, se señalan las líneas de las entrañas, se elevan los músculos de la intencion, y se dibujan los perfiles de los afectos intrínsecos.

El correcto Guarini dice:

Colei che ti dà vita
A te l'ha tolta e l'ha donata altrui,
E tu vivi meschino, e tu non mori?
Mori, Mirtillo, mori....
Mori, morto Mirtillo etc.

La que te da la vida, te la ha arrebatado, y la ha dado á otro; ¿Y vives, miserable? ¿Y no mueres? Muere, Mirtilo, muere.... Muere, muerto Mirtilo etc.

Y en otro sitio.

Cruda *Amarilli* che col nome ancora
D'*amare*, ahi lasso! *amaramente* insegni.

Cruel *Amarilis*, que con tu mismo nombre enseñas ¡ay de mí! á amar *amargamente*.

Y en el mismo Ariosto:

Il vento in tanto di sospiri, e l' acque
Di pianto, facean pioggia di dolore. XXIII, 8
Con l'acqua di pietà l'accesa rabbia
Nel cor si spegne. XXIV, 34
Gettano l'arme in fino al ciel faville,
Anzi lampade accese a mille a mille. Id. 100.
Baciò la carta diece volte e diece;
Le lagrime vietàr che su vi sparse
Se con sospiri ardenti ella non s'arse. XXX, 79.
Taglia lo scudo e sin al fondo fende.
Il destrier punto, punta i piè a l'arena etc.

Entretanto el viento de los suspiros y el agua del llanto, formaban una lluvia de dolor.

El agua de la compasion extingue en su corazon la ardiente rabia que le inflama.

Las armas despiden hasta el cielo chispas, ó mas bien mil y mil lámparas encendidas.

Besó el papel diez veces y otras diez, y las lágrimas que derramó sobre él, impidieron que el fuego de los suspiros le abrasase.

Corta el escudo, etc.

verdugo que corta con el hacha de sus rayos el cuello á las sombras; y el Montviso nevado en el *arcipreste de los montes con cota blanca.* Ciro de Pers llama á los cálculos de la vejiga los mármoles que le nacen en las entrañas para formar su sepultura; Marini á los esputos *espuma de leche, copos de nieve*; otro á los piojos de la cabeza de una mujer hermosa *caballeros de plata en campo de oro*: otro compara las almas á los caballos, pues al fin de su carrera les espera en el cielo *cebada de eternidad*, y *una cuadra de estrellas.*

En el púlpito, fue donde se hizo peor ostentacion de estas repugnantes bellezas, olvidando que la sencillez es condicion principal de la elocuencia, y creyendo que no podia conseguirse esta, sino con el puño cerrado y los cabellos erizados. Hasta los títulos de los sermones de aquella época manifiestan aquella lastimosa manía (1). Las proposiciones era tambien de lo mas extravagante: un predicador encontraba en San Antonio las metamorfosis de Ovidio; otro los trabajos de Hércules en Santo Domingo. El milanés José María Fornara, probó en seis discursos en el *Nuevo sol de Milan oculto bajo el santo clavo*, que aquella reliquia es un sol que nace, que ilumina, que calienta, que seca, que corre, que descansa. (2) Lemene en el elogio fúnebre de Felipe IV demostró que este fue *magnum pietate et magnitudine pium.* Santiago Lubiani celebraba el *solsticio de la gloria divina*, *la cifra de la divinidad en el augustísimo nombre de Jesús*; y en San Ignacio *la espada inflamada*, presentándole como «Hércules de Vizcaya, que lleva en las llamas de su nombre la armería de los serafines, el séquito de los milagros espantosos en los rayos de la espada, en la cual podria esculpir mas victorias que Roger en la suya», y se excusa de no poder ensalzar esto lo suficiente «porque le falta el álgebra de lo innumerable». En San Francisco Javier ve *el Arquimedes apostólico*; en San Francisco de Borja un santo *entre los grandes y grande entre los santos*; en San Luis *la via lactea, la nieve mística*; *los reverberos luminosos de la sombra.*

Fray José Pablo de Como principiaba su cuaresmal de este modo: *Hoy toca el tambor la penitencia, para reunir un ejército numeroso contra los vicios, legionarios de Satanás.* El padre Manuel Orchi, tambien de Como, llamado *inteligencia mas bien angélica que humana*, en el prefacio de sus últimas pláticas de cuaresma, que *serán la admiracion del mundo entero*, gran maestro en el arte de reunir las cosas mas discordantes, principia pintando al pavon que despues de haber desplegado el brillo de su pintada cola se mira á los piés y se confunde al ver su deformidad; pasa despues á la manzana, en la cual ve exactamente la figura del cielo y del mundo; despues al juego del balon, á las yerbas de la pradera, al saber de Tolomeo, de Tycho y de Fracastoro, á Bucéfalo en el cual se figura ver el púlpito, tan difícil como este para subir; y por último deja un *bocado saludable* para que le mastiquen los oyentes. Una vez sigue un proceso con todas sus formas á un rico; del juicio universal saca una tragedia regular con actos, coros y entreactos; en Pascuas erige un arco triunfal con ocho columnas, cuatro nichos, dos óvalos, un gran hueco sobre la cornisa entre la cual y el arco hay *un campo en cuadro, pero no cuadrado*: y fabricando y explicando de este modo concluye el sermon.

Su mezquina grandeza está sostenida solo por trozos de erudicion profana, citas, epígramas, series de proverbios, divinidades paganas, y astrología: en sus pláticas se encuentra *el artificioso tiriliri* de un pájaro; gusanos de seda *que comen y duermen con soporoso sabor y sabroso sopor*; la Magdalena *con la frente alta, cara atrevida y arrogante presencia*; pero al oir á Jesucristo *se despierta en el mediodia de su corazon el austro lluvioso de una tierna compuncion, y elevando los vapores de sus confusos pensamientos, forma en el cielo de su mente nubes de dolor.* No se respeta á sí mismo, ni á los oyentes, ni á Dios (3); siempre tiene imágenes ó pinturas; ya compara al hombre con el órgano, y al pecador con la lavandera «que con el codo desnudo, la ropa atada bajo la cintura, toma el lienzo sucio, se pone de rodillas cerca de una corriente de agua, se inclina sobre una piedra pendiente, mete el lienzo en el agua le frota con los puños, le golpea con la palma de la mano, le lava, le arrolla, le vuelve, le sacude, le estruja y le tuerce; despues poniéndole dentro de una vasija, y al calor del fuego en una caldera que contiene una enérgica legía hecha con agua y ceniza, y cociendo lo cuela por encima. Despues le oprime de nuevo, redobla la fuerza de sus brazos y la de sus manos, gastando no menos sudor que jabon; y por último pasando al agua clara, en cuatro frotamientos, tres sacudidas, dos lavaduras y una torcedura saca el lienzo mas blanco y delicado que era».

Poco faltaba para que á estas palabras no prorrumpiesen en aplausos los numerosos oyentes; al separarse de estos les habla de su amor que en pocos dias se ha hecho gigante; porque su atencion ha sido su nodriza, le ha fajado y le ha mecido; y despues de destetado con el aloe de su

(1) *La tiranía del amor divino* panegírico de San Felipe Neri, por Attogradi: *El lirio odorífero*, de San Felipe Benicio, por Luis Sesti. *La política del cielo en el sol y en las nieves de Cristo transfigurado*, por Alfonso Puccinelli. *La quinta regia de María, virgen, con deliciosa habitacion para su encarnado Dios, y real palacio guarnecido de joyas, fabricado sobre el salmo Fundamentum ejus*, por Lorenzo Gardosi. *La pintura de Timante*, dedicada á San Francisco de Asis por el padre Francisco Serafin. *El zodiaco cristiano enriquecido; ó sean los doce signos de la divina predestinacion, explicados por otros tantos símbolos*, por el padre Jeremías Drexelio Fr. Fuglencio Arminio Monforte, obispo de Nusco, escribió el *Faetonte arreglado* para San Antonio de Padua, y el *Eclipse producido por la muerte del sol de las grandezas*, oracion fúnebre de Felipe IV. Javier Acciarelli, siciliano, nos dejó *El nuevo númen de la fortuna, con la vela de la sagrada carta en favor de los Mesinenses* (Mesina 1699), y *Las delicias del amor nazareno que resultan de cultivar en la tierra la primavera del paraiso*, discurso sagrado sobre Santa Rosalia (Palermo 1708).

Otros discursos mas graves que los panegíricos padecen los mismos defectos. *Contra punto cuaresmal, organizado por los Santos Padres, y entonado, como muestra de respeto hacia ellos y en beneficio de las almas, en diversas catedrales* por fray Gabriel Serafin Boni de Luca. — *Paseo para mayor elevacion de los entendimientos, con continuos ripios de invenciones, encadenamientos, contrastes de escritos escolásticos, políticos, históricos, empresas, moralidades*, etc. con *afectos, adagios, proverbios, erudiciones, paradojas, apólogos, juegos, símbolos, similitudes*, etc., *capaces de servir en casos piadosos.* Luca 1618.

José Bonafede, tambien de Luca, tiene el *Príncipe republicano ilustrado en el Tabor*, *El colombino amante de Jesús*; *A la inmortalidad del amaranto.*

(2) Tambien en San Francisco de Sales hay un capítulo titulado: *De cómo el monte Calvario es la verdadera academia del amor.*

(3) ¡Oh ahora sí, exclama Dios, que me haces quedar derrotado. — Pero, Señor, ¿qué diablos estais haciendo? — O señor: habeis aprendido á portaros así á vuestra costa: ¡cuántas veces se han burlado de vos!

amarga partida se alimentará con el sólido manjar de un afecto macizo: el deseo de volver á ellos es una preñez madura, de modo que estará con los dolores del parto hasta que la gracia del cielo le sirva de Lucina para dar á luz un nuevo hijo cuaresmal.

No todos los contemporáneos de Segneri deliraban de este modo (1); pero indudablemente la mayor parte tienen mas en cuenta las hojas que el fruto (2). Contribuian á formar estos predicadores las escuelas y las academias á donde se proponian argumentos inútiles, especiosos, paradójicos, y muy comunmente insulsos: -si pueden ocultarse el vicio y la virtud: -si es mejor para una vieja el haber sido hermosa ó fea en su juventud: -y oraciones sobre asuntos ficticios, embajadas fingidas, acusaciones y defensas de delitos imaginarios, y por lo mismo extravagantes, y sostener el pró y el contra, y atacar siempre por los lados para dar muestras de ingenio.

Estos defectos debian manchar aquellas colecciones rículas hasta en el título: *Los arroyuelos del Parnaso, Los evita-ocios, Los eclipses de la luna otomana*: el milanés Carlos Pietra Santa escribió los *Abortos de Clio*; el veneciano Marcos Boschini *El mapa de la navegacion pintoresca ..... dividida en ocho vientos, los cuales conducen la nave veneciana al alto mar de la pintura, como dominadora absoluta, para confusion de los que no entienden la brújula del iman*.. Angélico Aprosio de Sena publicó un diccionario de seudónimos con este título: *La visera alzada, hecatoste de escritores, que deseosos de andar enmascarados fuera del carnaval, han sido descubiertos por* etc. Los mismos hombres de ciencia no están libres de esta manía de la época. Torricelli dice que «la fuerza de percusion lleva en la escena de lo maravilloso la corona de príncipe»: y que «el famoso Galileo trabajaba en esta joya para enriquecer el collar de la filosofía toscana etc». Montanari tituló á un tratado contra la astrología *La caza de la linterna*, á otro sobre el rayo *Las fuerzas de Eolo*; y otro sobre las monedas *La moneda en consejo de Estado*. Manuel Tesauro, el Marini de la prosa, escribió en este estilo un no breve tratado de filosofía. El padre Lana compuso *La hermosura sin velo, donde se descubren las bellezas del alma*; y cada capítulo presenta una metáfora: *La reina al balcon* es decir, el alma que hace ver por los ojos sus bellezas: *Las bebidas amorosas dadas á beber á la esposa por su criado para hacerla adúltera*, esto es, los deleites del cuerpo que alejan al alma de Dios; y asi sucesivamente (3). Las disertaciones académicas y las tésis estaban mas llenas aun de metáforas (4).

La charlatanería, pues, acompañaba, como es costumbre los funerales de la literatura y de la nacion. No se puede decir que la moda cegase á los escritores de modo que no conociesen su delirio, porque el jesuita Giuglaris, que en sus sermones ocupa el primer lugar por sus muchos desatinos, escribió en lenguaje llano y ordenado *La escuela de la verdad abierta á los príncipes*. Los que ponian poco arte en su estilo escribian en mejor lenguaje, pudiendo decirse de ellos lo que se ha dicho en moral, que es preciso hacer un esfuerzo para ser malo. Galileo escribió con claridad, elegancia y energía, emancipándose de los áridos métodos de enseñanza; y atribuia su claridad á la lectura contínua de Ariosto; las observaciones de la academia del Cimento están expuestas con limpidez y seguridad, asociando la elegancia á la filosofía. Entre los académicos sobresalia Carlos Dati, á quien daban á leer sus obras antes de imprimirlas todos los hombres científicos, y que fue llamado por Cristina y Luis XIV. En Florencia pueden encontrarse una porcion de escritores, agenos á estas ambiciosas miserias.

Los académicos de la Crusca continuaban sus útiles trabajos, dedicándose unos á estudiar los clásicos, y otros á elogiar ó censurar las obras nuevas. Benedicto Buonmattei publicó la primera gramática toscana en 1643. Celso Cittadini (-1627), Gramáticos.
hombre doctísimo, trató de los orígenes de la lengua toscana. El jesuita Mambelli (-1644), bajo el nombre de Cinonio, reunió las *observaciones sobre la lengua italiana*. Daniel Bartoli, para defenderse de críticas, verdaderas ó supuestas, escribió la *Ortografía italiana* y el *Derecho y la*

(1) Ni esto sucedia solo en Italia. En Alemania es muy nombrado Ulrico Megerle, conocido por el nombre de Abraham de Santa Clara (1642-1709), del cual dicen que tomó Schiller el discurso que, en el *Campo de Wallenstein*, pone en boca de un capuchino, que entrando en las tiendas de los Católicos, durante la guerra de los Treinta Años, mientras bailaban y se entregaban á la alegría, exclama: «¡Oh, oh! tra-le-ra-la: Brabo! ¡Muy bien! va de dos: pero al momento yo tambien voy á hacer lo mismo ¡Oh vergüenza! ¿Es esto un ejército de Cristianos? ¿o somos Turcos ó Anabaptistas? ¡Asi os reis del domingo! ¿Creeis que el Señor tiene las manos entumecidas y no sabrá castigaros? ¿Os parece que es este el tiempo de comer, de beber y de bailar? *Quid hic statis otiosi?* ¿qué haceis ahí rascándoos la panza? La guerra está haciendo de las suyas, y el ejército no piensa mas que en llenar el bandullo, busca las botellas y no las batallas, las bolas y no las balas, y en lugar de correr tras las banderas, corre tras las vivanderas. Este es un tiempo de gran desolacion; en el cielo aparecen tristes señales; el Señor ha desplegado sobre las nubes el sangriento manto de la guerra, y tiene en la mano un cometa como una hacha amenazadora; el arca de la iglesia flota en la sangre. Dios proteja al Imperio Romano que por dias se va arruinando. El Danubio se convierte en un rio de males; los monasterios no están ya completos; los conventos están abiertos á todos vientos; las iglesias se han convertido en encierros; y de los bienes del clero no nos ha quedado sino cero. Y todo esto ¿de dónde proviene? Yo os lo diré. La causa de tales males son vuestros vicios y vuestros pecados, la abominacion, la idolatría de los soldados y oficiales, porque el pecado es un iman que atrae el hierro de la guerra sobre un pais: á la mala vida sigue siempre la mala fortuna; y el que corta la cebolla esté seguro de que llorará; una cosa sigue á otra como la *b* sigue á la *a*. *Ubi erit victoriæ spes si offenditur Deus?* ¿cómo esperar la victoria si se abandona la sacristía para vivir en la hostería? La mujer del Evangelio halla el dinero perdido: Saul encuentra las burras de su padre: José encuentra á sus hermanos; pero el que busque entre los soldados la buena conducta, el temor de Dios, la honestidad será lo mismo que si buscase á María en Rávena, que no la encontrará aunque encienda cien fanales... ¿No es uno de los mandamientos el no usar el nombre de Dios en vano? ¿Y dónde se oye jurar mas que en el campo de Friedland? Si á cada *cuerpo* y *sangre* que sale de los labios se tocasen las campanas del pais, pronto dejaria de haber campaneros, etc.»

(2) En el *Diario romano* de un rígido católico del año 1640 al 1650 se lee: «Con la cuaresma concluye la comedia en las casas y en las salas, y principia en las iglesias y en los púlpitos: la santa mision del sermon sirve solo para satisfacer la sed de celebridad ó la adulacion. Se enseña una metafísica de la cual el orador entiende muy poco y el público nada; en vez de instruir y corregir se pronuncian panegíricos con el único objeto de pasar el tiempo. La eleccion del predicador no depende del mérito sino del favor».—En el Diario napolitano de Zazzera tan citado, leemos (diciembre 1616). «Su excelencia fue en carroza con su mujer á San Lorenzo, donde se cantó la misa con musica, y predicó el padre Aquilano sus acostumbradas chanzas».

(3) Hasta el célebre Lancisi en 1720 publicaba en Roma *De natura et præsagio Dioscurorum nautis in tempestate occurrentium*; cuyos Dioscuros son las parótidas críticas que aparecen en las fiebres malignas.

(4) En la universidad de Turin Juan Andrés Negro, candidato en leyes, sostuvo por espacio de quince dias novecientas noventa y nueve tésis dialécticas, físicas, mágicas, médicas, filosóficas, teológicas, morales, de derecho civil y canónico y de matemáticas. Pio Appiani en nueve dias defendió cuatrocientas proposiciones legales.

injusticia del no se puede, en que trata de probar con exageracion que no hay regla en gramática sin excepcion, con lo cual va á parar al escepticismo, pues no trata de averiguar si son incorrecciones de las obras, ó si es preciso deducir la regla de un principio mas general. Benedicto Fioretti de Pistoya (-1642), que se llamó Udeno Nisieli, nombre compuesto de tres lenguas (Ουδενος *nisi Eli*), y que significa no ser de nadie mas que de Dios, hizo oposicion á la Crusca y á la prolijidad usada por los escritores; y en los *Progimnasmos* empleó un estilo bastante filosófico. Algun tiempo despues el boloñés salvador Corticelli (-1758) publicó una *Gramática y cien discursos sobre la elocuencia toscana*, deduciendo las reglas del uso, pero adoptando solo el uso de los clásicos, y casi puede decirse solo el de los escritores del siglo XIV; tambien publicó una edicion de Boccaccio, expurgada de sus peligrosas obscenidades. En aquella época se multiplicaban las ediciones y comentarios de Boccaccio; y Leonardo Salviati (-1589), director de la academia florentina, buen escritor, aunque desacreditado por la innoble persecucion que dirigió contra Tasso, en sus *Advertencias sobre el Decameron*, presentó sabias reglas para escribir correctamente.

Alejandro Tassoni comentaba al Petrarca sin ceguedad: las *observaciones sobre el estilo* de Esforcia Pallavicino son algunas veces muy sutiles, y en lo general muy convenientes: Jacobo Mazzoni de Cesena en la *Defensa de Dante* se eleva á generalidades de estética muy notables. Gerónimo Gigli de Sena (-1722), festivo en las conversaciones y en las comedias, en su *Pilone* adaptó el asunto del *Tartufe* á la sociedad italiana tan vivamente, que excitó quejas oficiales. Publicó en Roma las obras de Santa Catalina con un diccionario de las frases que usaba la santa, valiéndose de esto para atacar á la Crusca y aun á todos los florentinos, sin perdonar á los príncipes. Estos dieron al asunto gran importancia: fue quemado el libro; se anotó en el índice prohibitivo en Roma; y Gigli se retractó. Miguel Angel Buonarroti el jóven (-1646) admiró á Petrarca, pero sin evitar por esto el mal gusto de su tiempo, y comentando el soneto *Amor che nel pensier mio vive e regna*, dice: «No considerareis vergonzoso, amables académicos, que tenga grandes »deseos de hablar de un asunto tan elevado, ni me »acusareis de locura ni de una excesiva temeri»dad, porque obedeciendo al que me lo ha man»dado, el cual puede hacerlo con justicia, me he »embarcado para tan extenso viaje en un peli»groso mar, entre la ola de una alabanza inse»gura, á la merced de los vientos de la ignoran»cia y de la crítica que puede sumergirme, sur»cando las aguas débilmente con la navecilla de »mi pobre ingenio». Asi se cree obligado á hablar este escritor cuando se dirige á los doctos; pero cuando empleaba el lenguaje del pueblo, se volvia hácia la naturaleza, y no se encuentra una mancha que dé idea de aquella peste en sus comedias de la *Tancia* y de la *Fiera* (1), escritas con el objeto de emplear una porcion de voces populares, que no se hallaban en los libros, y de las cuales queria tener la Crusca ejemplos para su vocabulario.

Tambien los extranjeros hablaron de la lengua italiana, como Menage, que ayudado por Redi y Dati buscó las etimologías de la lengua, suponiendo algunas extravagantes, y exponiéndolas todas sin sistema alguno: el abate Regnier Desmarets tradujo al italiano á *Anacreonte*, y mereció ser nombrado académico de la Crusca. Tambien existen versos italianos de Milton y de Voiture.

No se pecaba, pues, siguiendo los defectos del siglo, por ignorancia ó por descuido: por el contrario casi me atrevo á decir que entonces por primera vez se estudió el artificio del estilo italiano, y las modulaciones del período; se calculó la cadencia, y se trató de decirlo todo del mejor modo posible. Algunos de los escritores precedentes quisieron imitar á los Latinos dando á las palabras giros forzados; y otros escribian con naturalidad, sin el mas mínimo artificio; Maquiavelo no se cuida de las palabras; el estilo de Varchi es cortado, vicioso el de Bembo y fatigoso el de Guicciardini; los demás escritores del siglo XVI tienen períodos confusos, miembros cortados, expresiones incompletas, imágenes vacilantes. Apenas puede exceptuarse al magestuoso Della Casa, al límpido Anibal Caro, y al amable Firenzuola, el cual declara que «ha usado siempre las »palabras y los giros que se usan todos los dias, »dando moneda corriente, y no ochavos gasta»dos» (2). En el siglo XVII llegó á ser una ciencia el período, y ya que no á mas, citaremos solo á Bartoli y á Pallavicino, artífices supremos del estilo.

El primero despues de haber predicado en mu- Bartoli 1608 85
chos paises, fue llamado á Roma para escribir la historia de la Compañía de Jesús; y en vez de la forma de anales que hasta entonces tenia, la dividió segun las provincias de la India, del Japon, de China, de Inglaterra, de Italia. En sus obras no se encuentran crítica, pensamientos, ni afectos; y nos guardaremos muy bien de colocarle entre los historiadores: solo es de admirar en él la exposicion; pero esta es toda «oro machacado y perlas trituradas»: todo lo dice por medio de frases; y abunda en descripciones, algunas de las cuales son verdaderamente admirables, pero sin sentimiento ni espontaneidad. El todo deslumbra, pero cansa aquel estilo peculiar suyo, aquella superabundancia de modos, sutilezas y conceptos, cuyo número fatiga, y cuya novedad es superficial. Hace poco fue sacado del olvido y se multiplicaron las ediciones y los extractos de sus obras; pero el sufragio de sus admiradores no ha bastado para mantenerlo con crédito en un siglo en que por los buenos escritores á lo menos se estima mas la fuerza que la gracia, y que quiere que no se diga en dos versos lo que pueda decirse en uno. Las historias de este autor superan con mucho á sus obras morales (3), llenas de alambicadas expresiones, y escritas en tono escolástico y declamatorio; y sus escritos científicos sobre el hielo, y la presion, el sonido y la audicion son

(1) Tiene veinte y cinco actos, y se representó en cinco dias en 1611.

(2) *Didiogo sobre la belleso.*

(3) *Le Ricreazione del savio*, *l'Uom di lettere*, y *Simboli trasportati al morale*, la *Povertà contenta*, *l'Eternità consigliera.*

tésis todas peripatéticas indignas de publicarse despues de Galileo.

Pallavicino 1607-67 Ya hemos juzgado la *Historia del concilio de Trento* de Pallavicino que prescindiendo de su enojosa polémica puede servir de modelo de escritos á los que se contentan con la medianía de un estilo florido. Despues de la primera edicion hizo una nueva corregida en cuanto al lenguaje á fin de que pudiese ser citada por la Crusca «honor que estimaba tanto como el capelo». Escribió asimismo un *Tratado del bien* en forma de diálogo, y otro sobre la *Perfeccion cristiana*, de ingénua elocucion; refutó en latin las diatribas de Julio Scotti contra los Jesuitas en la *Monarchia Solipsorum*; principió la vida de Alejandro VII, obra que interrumpió al ver que este se precipitaba en el desaprobado nepotismo: y cuando recibió la púrpura conservó su religiosa sobriedad.

Segneri 1624-91 No tiene la superabundancia de los escritores anteriores, Pablo Segneri de Neptuno, jesuita tambien, cuyo estilo (y casi pudiéramos decir lo mismo de los pensamientos) es siempre fluido y tan distante de los predicadores del siglo XVI como de la hinchazon de sus contemporáneos; y aunque se muestra sobrio de palabras, quita la esperanza de hacerlo mejor que él. Segneri descubre en sus obras grande ingenio, doctrina y arte; tiene gran delicadeza para sentir el número oratorio; es rico de afectos, siempre propio, y á las veces sencillo y conciso. En algunas ocasiones se deja llevar de los vicios de escuela y de los hábitos retóricos; echa mano del énfasis para sostener la viveza del discurso, abusa de las figuras retóricas, las suspensiones, retractaciones, exclamaciones, conceptos y formas dialécticas. Tiene ademas mucho porque ser tachado en cuanto al fondo por sus continuas citas, por el tormento que da á los textos para apropiarlos á sus alusiones, por su hábito de falsear la historia para sacar de ella ejemplos, y por sus proposiciones muchas veces falsas, pueriles ó defectuosas. Al hablar asi me refiero solo á su *Cuaresma*, pues en los panegíricos la presunta obligacion de ser florido le sumerge completamente en el mal gusto: al mismo tiempo que en algunas obras de edificacion doméstica como en el *Cristiano instruido* y en el *Maná del alma* es modelo de exposicion clara. Para las misiones fueron adoptados sus métodos y sus laudes fáciles de cantar y de comprender.

Muchos trataron de la moral, pero nada escribieron de nuevo ni que merezca alabanza. Ponderan algunos los *Diálogos* de Tasso, pero ¿quién los lee? ¿Y quién conoce mas que por el nombre la *Nobleza de las mujeres* de Domenichi, la *Educacion de las mujeres* de Dolce, la *Filosofía moral* de Antonio Bruciati, los *Avisos morales* de Muzio, la *Ginipedia* de Vicente Nolfi y otras obras por el estilo? El amor y el honor son los argumentos comunes de estos escritos: el primero sutilizado á la manera platónica, y que por consiguiente ni sirve para la vida civil, ni ofrece testimonio para la historia; el segundo sutilizado al estilo de la época y acomodado á aquella ciencia que llamaron caballeresca, y de la cual los Italianos tienen tambien demasiado número de tratados.

Octavio Ferrari, catedrático de elocuencia, primero en la biblioteca ambrosiana y despues en Padua, ejercitaba su facundia en alabar á los 1607-82 príncipes que se lo pagaban. Su patria le señaló sueldo como cronista; pero acaso era demasiado tímido para semejante cargo, y nada dejó completo ocupándose principalmente en hacer pomposos elogios académicos. Mas mérito tuvo en la anticuaria, y escribió de los *Orígenes* de la lengua italiana, no obstante que nunca la empleó.

Lorenzo Magalotti, romano, educado en Toscana donde fue admirado por su claro ingenio, Magalotti 1637-1712 escribió sobre mil cosas diversas, entre ellas relaciones de viajes hechos por él ó por otros, y la *Historia de la academia del Cimento*; enamorado del estilo de Saint-Evremond, le tradujo, y quiso imitar su filosofía ingeniosa, alegre y mundana. Era apasionadísimo de los olores, y hablaba y escribia de ellos con éxtasis; desempeñó varias embajadas, presentándose en ellas con gran boato; de vuelta á Florencia no pudo acostumbrarse á vivir en esta ciudad, pareciéndole todo inferior á su mérito, y descontento, se hizo sacerdote del Oratorio, pero arrepentido prontamente, se retiró avergonzado al campo para volver despues á la córte. Contra los ateos ó mas bien contra los indiferentes escribió las *Cartas familiares* (1), obra sistemática y profunda, y la mas meditada que ha salido de las prensas de Europa sobre este asunto» (GENOVESI). El cancionero titulado *La mujer imaginaria* (ya lo dice el título) es un estudio de la cabeza no del corazon, y el mismo Filicaja le escribia: «Veo en vuestros versos tal profusion de bellos conceptos y de bellas ideas, que no sé cómo podreis libraros de la acusacion de indigno disipador, que no conoce la moderacion, y quiere siempre dar grandeza á las cosas mas pequeñas, y hacerlas crecer en estatura de tal modo, que de enanas se conviertan en gigantes».

Las obras históricas y las cartas de cardenal Bentivoglio, de Ferrara, tienen bastante mérito pero cansan por su simetría y ostentacion. Los *Cuentos del Parnaso* de Trajano Boccalini de Lo-

(1) Magalotti pinta de esta manera su Conde anónimo: «Teneis capital, nobleza, juventud, robustez, valor y conducta: os veis amado de vuestro señor, estimado de vuestros generales, y festejado de las damas... añadid á esto los convites, los juegos, las conversaciones, las delicias, los placeres y la fortuna. Esta hace que si os marchais al campo os salgan bien todas las cosas, haciendo vos siempre vuestro deber: si reñis en desafio siempre salis de él con ventaja: á lo menos hasta ahora asi ha sucedido. En el invierno si hay que ejecutar alguna accion briosa, siempre sois el primer llamado. Vais á la guerra, derrotais al enemigo, volveis y proveeis de trenzas á todas las damas de N. Si os sentais á una mesa con numerosa compañía, en seguida sale á luz la religion. Ois á un hombre brutal hablar de ella con poco respeto: á otro que defiende el libertinage, citar con irrision un lugar oscuro de la Escritura; á otro que se presenta como filósofo á explicar su relacion con la corrompida razon natural. Vos os reis y aplaudis, y agradándoos aquello que conviene á las exigencias de vuestro corazon, la complacencia poco á poco va dejando su puesto á la persuasion. Mientras tanto comeis y bebeis alegremente; y os levantais de la mesa embriagado por el vino, por la concupiscencia, por la vanidad; volveis á vuestra casa dos horas despues de media noche; por cualquier motivo alzais el baston y le descargais sobre la cabeza del page que no corre veloz á llevar la luz, ó del ayuda de cámara que os sale al encuentro lleno de sueño: unas veces blasfemais para manifestar vuestra energía: os meteis en la cama y para conciliar el sueño leeis un capítulo del *Tratado teológico-político* ó del *Leviatan*; decis en seguida que tienen razon, y antes de dormiros principiais á soñar que Alejandro y César debian estar sobre poco mas ó menos como vos, pero no mejor de seguro. Dormis hasta medio dia: vais á la iglesia para ver la gente: aparentais irreverencia, porque creeis que esto realiza el concepto de vuestro talento, de vuestra galantería, de vuestro valor; y estoy por decir, que solo en este momento os alegrais de que haya religion en el mundo para hacer gala de despreciarla. Estos son los fundamentos de vuestro ateismo».

reto, son muy originales, y han sido despues muy imitados: en estos cuentos la monotonía de la forma está compensada por una variedad interna que consiste en juicios pronunciados por Apolo sobre los literatos, los hombres, los sucesos y principalmente sobre la política. El liberalismo de los Italianos consistia entonces en odiar á España, y Boccalini es su representante. Escribia en Venecia, baluarte de la independencia italiana, y declamaba contra el espíritu guerrero y la profesion de las armas; elogiaba la libertad, sin perdonar la insolencia con que los nobles venecianos trataban á los ciudadanos. Los mismos sentimientos respiran la *Piedra de toque de la política* y los *Comentarios sobre Cornelio Tácito*, observaciones políticas por el estilo de las de Maquiavelo, en que trata de amenizar la política y enseñar el medio de romper «la cadena que fabricaban los Españoles para sujetar á Italia». Pero en vez de maldecir, se burla amargamente: hiere pero no lacera. Sin embargo, excitó la indignacion, y una noche fue apaleado de tal modo que murió de resultas.

Boccalini 1556-1613.

Salvini. Antonio María Salvini, florentino, impulsado á seguir los estudios amenos por Redi, supo muchísimas lenguas, traduciendo á varios prosistas y poetas y entre ellos á Homero literalmente, trabajo desacreditado por los que, posteriores á él, se han valido de su traduccion para hacer otra mejor. Fue muy buscado en la buena sociedad y en las academias; escribió para estas muchos discursos y lecciones, especialmente sobre la lengua, en la cual tenia profundos conocimientos, no solo reproduciendo los buenos modos de los escritores del siglo XIV, sino introduciendo nuevas riquezas tomadas de los clásicos extranjeros, y recogiendo otras muchas del lenguaje vulgar de su patria, de modo que mereció ser citado por la Crusca. Sus discursos académicos son elogiados solo bajo este punto de vista; por lo demás son siempre ligeros, vanos muchas veces y apresurados: se dispensa de buscar razones propias acumulando dos ó tres autoridades; en suma á lo mas serian buenos para artículos de periódico. En sus comentarios al *Mamantile*, la *Tancia* y la *Fiera*, puede aprenderse mucho.

Tassoni. Alejandro Tassoni de Módena, en su juventud se atrevió á combatir á Aristóteles como retórico (1) y á Petrarca como poeta; pensador original, carácter fuerte, gramático sutil y nada pedante, supo conservar el buen gusto en un siglo que le tenia perdido, y no contaminó con sus conceptos la gracia fácil ni la festividad. Con su humor jovial cantó el *Cubo robado*, no proponiéndose mas que escribir una obra literaria: se rie de la libertad italiana y de las guerras incesantes y frívolas; para promover la risa no se desdeña de usar algunas indecencias y aun lascivias; y el poeta que se burla de los cadáveres no puede agradar seriamente. Sin embargo, sufria las consecuencias de aquellas enemistades municipales, él que era tan enemigo de los Españoles como todos los pensadores (2). Una de sus gracias felices fue retratarse con un higo en la mano, como el único premio que habia recibido de la córte por sus adulaciones.

Asi como Tassoni se burlaba de los tiempos que ya no existian, del mismo modo Francisco Bracciolini de Pistoya quiso burlarse de los dioses en que ya no se creia: y se originó una gran disputa sobre cuál de los dos inventó el género heróico cómico: pero no dirá que fue ninguno de los dos el que haya leido el *Morgante*, *Orlando el Furioso* y el *Enamorado*. Bracciolini, riquísimo de modos y lleno de franqueza, compuso otros muchos poemas entre los cuales se debe mencionar la *Cruz reconquistada por Heraclio*, que dicen es el mejor despues del de Tasso.

Aquel siglo fue desgraciadamente fecundo en epopeyas heróicas, morales, sagradas, cómicas; hoy todas yacen en el olvido. Exceptuamos, sin embargo, á Lorenzo Lippi; pintor florentino, que componia versos del mismo modo que hablaba, y pintaba como veia, imitando á la naturaleza admirablemente tanto en una arte como en otra, pero sin mérito en la eleccion ni en la disposicion. Difícil seria decir el asunto y mucho menos el objeto de su *Malmantile vuelto á adquirir*; sin embargo se lee con gusto, asi como se escucha á un gracioso parlanchin florentino.

El *Ricardito* (*Riciardetto*) de Nicolás Fortiguerra es una obra escrita con pureza, pero sin elegancia; en cada canto solo tardaba un dia, y solo trató de hacer reir con gracias extravagantes é irracionales. Francisco Redi de Arezzo que supo de todo, escribió muchos y buenos sonetos; especialmente el *Baco en Toscana*, que fue el primer brindis entre los modernos, imitado despues, pero no igualado. Fulvio Testi de Módena carece del aroma del estilo que eterniza las obras; y pone en verso con frecuencia una moral propia de un sermon; pero su gracia y facilidad hacen agradable su lectura.

La poesía está obligada á hacer arquear las cejas. Yo quiero encontrar un nuevo mundo ó ahogarme asi como mi compatriota Colon, decia Gabriel Chiabrera de Savona, el cual acusando á los poetas italianos de timidez, presentó grandes imágenes, expresiones figuradas, metros nuevos y composiciones de palabras; y tuvo un gusto exquisito para comprender la armonía conveniente á la lengua italiana. Pero si le comparamos con Anacreonte y con Píndaro, no se hallará en él la gracia inefable del primero; y aunque imita la flexibilidad y riqueza de epítetos del segundo, no tiene la union que aquel establece entre sus imágenes; por lo demás sus continuas alusiones mitológicas parecen mucho mas frias de lo que son, porque no están excusadas por la necesidad de alabar á algun oscuro combatiente. Dió á la lengua construcciones nuevas, pero no siempre propias; imitando las formas antiguas en vez de tomarlas del lenguaje popular. No cesó de versificar en ochenta y cinco años que duró su vida sana y pacífica; de modo que nadie le superó en el número de sus versos, alabando generalmente á príncipes que no merecian excitar su entusiasmo; compuso va-

Cabrera 1552-1637.

(1) «Quiero decir novedades, porque este es mi objeto; y pido parecer á mis amigos no para que me adviertan lo que he dicho contra Aristóteles, sino para que me enmienden si he dicho tonterías». A Camilo Baldi.

(2) Se le atribuyen algunas *Filípicas contra España* y las *Exequias de la Monarquía Española*.

rios discursos en prosa, muchos dramas para música, cinco poemas épicos, varios poemitas sin regularidad ni inspiracion. Sus sermones, de un género intermedio, pueden colocarse entre los mejores italianos. En sus infinitas composiciones líricas resaltan algunas cosas de mérito, pero no hay en ellas nada grande, ni de íntima persuasion. Asi ninguna de sus odas se sabe de memoria.

La Arcadia. Por algun tiempo fue un centro de grandes ingenios la academia que Cristina de Suecia fundó en su casa en Roma y adonde concurrian Noris que fue despues cardenal, Angel de la Noce, arzobispo de Rosano, José María Suarez, obispo de Vaisons, Juan Francisco Albano que fue despues Clemente XI, Manuel Schellestrate, muchos obispos y monseñores, Estéban Gradi, bibliotecario del Vaticano, Octavio Falconieri, anticuario, Octavio Ferrari á quien en premio de un panegírico regaló Cristina un collar de oro de 1,000 zequies, Dati, Boselli, Menzini, Guidi, y Filicaja que cantaba:

La gran Cristina, dal cui cenno pende
E per cui vive e si sostien la fama;
Lei che suo regno chiama
Quanto pensa, quant'opra e quanto intende.

La gran Cristina, de quien pende, y por quien vive y se sostiene la fama; ella á quien apellida su reina todo lo que piensa, obra y comprende.

Citemos tambien al pobrísimo poeta Juan María Crescimbeni de Macerata, que escribió la *Historia de la poesía vulgar*, asunto desmenuzado en un estilo prolijo, sin seguridad en el gusto, y que solo tiene mérito por las muchas cosas nuevas que dió á luz. Asombrado de la infinidad de poetas ilustres de su tiempo, desesperando poder hablar de todos y temiendo el resentimiento de aquellos cuyo nombre omitiese, en presencia de varios testigos encerró en una urna todos sus nombres y sacó á la suerte los que debia citar, haciendo un protocolo regular de todo esto (1). Despues de la muerte de Cristina pensó Crescimbeni conservar unidos á estos ingenios, fundando la academia de los Arcades que llegó á ser la mas célebre de Italia por mérito y por desprecio. Los catorce fundadores celebraron la primera reunion el 5 de octubre de 1690 en San Pedro Montorio y despues en el Huerto Farnesio en el Palatino: posteriormente Juan V de Portugal les dió una cantidad para comprar un lugar conveniente que fue el bosque Parrasio en el Janículo. En breve se aumentó su número y sus corresponsales, y establecieron colonias en toda Italia: debian figurar una nueva Arcadia, designando á cada uno nombre pastoril y posesiones, mezclando de este modo en todo ideas campestres y pastoriles: era su emblema la flauta de Pan, el granero el archivo, guardian el presidente, y contaban por olimpiadas. Su objeto era desterrar el mal gusto; pero si este provenia del divorcio entre la cosa y la palabra ¿cómo podia desterrarle gente que se reunia para recitar versos, y versos hechos para recitarse? Corregíase, pues, el énfasis, pero para volver al artificio no

(1) Véase *Introduzione della Storia della volgar poesia.*

á la naturaleza. Vicente Leonio de Espoleto, uno de los primeros Arcades, combatió las metáforas, y restauró la fama de Petrarca, yéndose fuera de la puerta Angélica á leerle y analizarle; despues pareció un gran paso el sustituir á la imitacion de Petrarca la de Costanzo.

De este modo la languidez reemplazaba á la convulsion, pero entre tanto se habia empezado la correccion, y los mejores de entre los que hemos nombrado, introdujeron un estilo mas original que el de los escritores del siglo XVI. Vicente Filicaja, florentino, supera á sus contemporáneos por su nobleza de sentimiento, su vigorosa imaginacion, su religiosidad y su patriotismo, y sin las ficticias alas de Píndaro y de Chiabrera se conoce que habla el corazon. Su adios á Florencia no puede menos de conmovernos; se oye la voz de Europa en el odio que muestra contra el emperador, contra el duque de Lorena y contra Sobieski por el sitio de Viena, y se siente el gemido de toda Italia despedazada por la guerra de Sucesion en su famoso soneto. Pero no sostiene con el arte necesario estos nobles principios; ignora la gracia; y se detiene en generalidades como el que teme disgustar á los pueblos ó á los reyes. Filicaja 1642-1707.

Muchos fueron superiores á él y á Chiabrera, como Carlos Guidi, de mas imaginacion, y mas seguro y feliz en el uso de la lengua. Dice que cuando se le aparece la grandeza, escribe los *himnos*, *hijos inmortales de su alma*; pero no encontramos en ellos ni asuntos de gran interés, ni veracidad en el sentimiento: adula con mucha frecuencia y se complace en que: Guidi 1650-1712.

........Con aspetti trionfali e lieti
Quasi illustri pianeti
Di sacra luce aspersi
Entrar vedransi in Vaticano i versi.

........Con aspecto triunfal y alegre, como brillantes planetas bañados de luz sagrada, se vea á sus versos entrar en el Vaticano.

Poeta de imagenes, las exagera comunmente; adorna y amplifica todo tanto como Chiabrera, y no apropia como este filosóficamente su superabundancia de epítetos, sino que los usa solo en beneficio de la armonía. Puso en verso las homilias de Clemente XI: su oda á la Fortuna dicen que es muy buena, pero es muy vulgar el hacer hablar á estos seres ideales. Presentó al príncipe Eugenio los gemidos de su patria Pavía, y consiguió alguna mejora.

Benito Menzini, florentino, tiene elegancia y lenguaje poético, y toma por modelos á Tasso y á Chiabrera; por lo cual siendo inferior á ellos, como sucede al que imita, no llama la atencion como las obras originales, y fatiga con sus continuas alusiones mitológicas. Su oda *Un verde ramito en una playa árida* es muy bella, pero mejores son sus sátiras, á pesar de que no ve sino los vicios aparentes, y desfoga su odio personal en triviales invectivas. En su *Arte poética* combate el mal gusto de la época y saca energía de su ira. Cree que «en los poetas satíricos las palabras de la plebe valen tanto como las nobles en los heróicos»; pero no sabe fundir el estilo de los antiguos con el de su tiempo,

Tuvo una vida agitada; y por último gozó algunos bienes bajo la proteccion del papa, y compuso versos pastoriles, bastante malos por cierto. como los de la *Academia tusculana*.

Juan Bautista Zappi de Imola (-1719), graduado en jurisprudencia á los trece años, obtuvo simultáneamente los triunfos del Foro y del Parnaso, pero sin salir de la pobreza que dividió con Faustina Maratti; poetas ambos, *arcades ambos*. En vez de frialdad peca ya de excesivo ingenio. Carlos Maggi, milanés (-1699), secretario del senado de su patria, y profesor de lengua griega, tradujo de esta muchos epígramas, pero añadiéndoles sutilezas suyas, así como los escultores de Luis XIV reformaban las copias de estátuas antiguas. Escribia dramas á la llegada de los nuevos gobernadores, sin economizar las gracias picantes, que no sé cómo se conciliaban con la grave devocion de aquel tiempo: compuso comedias de mérito en milanés; y alguno de sus sonetos respira amor patrio. Francisco de Lemene de Lodi (-1704) amigo suyo, y diputado por su patria en el senado de Milan, escribió poesías jocosas, y fue muy fecundo aunque tambien muy alambicado; y por último se dedicó enteramente á argumentos religiosos. Alejandro Marchetti de Pistoya (-1714) anduvo variando de estudios, descontento de todos, hasta que Borelli le hizo estudiar geometría, de la cual habia sido profesor en Pisa; en esta ciencia explicó las ideas de Galileo sobre la resistencia de los sólidos, siendo sin embargo muy inferior á los sabios con quienes pensaba rivalizar. Sus obras líricas son medianas, como la version de Anacreonte: en cuanto á la de Lucrecio, no nos atrevemos á decir que es peor, porque tendríamos que luchar con la opinion mas extendida y mas vulgar (1).

Pedro Santiago Martelli, boloñés (-1727), se propuso reformar el insulso teatro de los autores del siglo XVI, para que no fuese preciso recurrir á versiones francesas; sin embargo imitó á los Franceses, hasta en la forma del verso, que de su nombre se llama *marteliano*, de una monotonia insufrible en la declamacion. Ademas le llenó de imágenes líricas, de comparaciones artificiosas, en fin de todo aquello que menos conviene á la tragedia. Diciendo que compuso veintiseis dramas, tres poemas, siete sátiras y un diluvio de poesías líricas, puede figurarse el lector cual será su mérito.

tro. El teatro habia perdido ya de hecho las bufonadas del siglo XVI, y tambien toda originalidad; estaba, pues, en silencio ó no hacia mas que repetir: en tantas fiestas en que desplegaban su lujo los príncipes se ofrecian representaciones de gran espectáculo (2) ú obras en música, género nuevo y predilecto, en el cual supo evitar Rinuccini la afectacion general (3). Juan Vicente Gravina de Calabria (-1718) pretendia el título de Sofocles italiano, por cinco desgraciadísimas tragedias: era hombre de mucha erudicion en jurisprudencia, pero muy vanidoso, mordaz y pendenciero. En la *Razon poética* sostiene con muchos raciocinios que la poesía consiste en una imitacion conveniente; pero ni aun sabe deducir todas las consecuencias de este principio, siendo muy inconexo. Se enemistó con toda la Arcadia, porque se abrogaba el mérito de sus leyes, escritas en el estilo de las XII Tablas; pero el que mas acerbamente le persiguió fue Quinto Settano. Ocultábase bajo este nombre Luis Sergardi, jesuita, de Sena (-1726), que escribió contra él sátiras venenosísimas en latin, reuniendo, se dice generalmente, las cualidades de los tres poetas satíricos latinos, y combatiendo tenazmente á los hombres y los vicios de su siglo (4). Su fuerza y elegancia le dieron tanta fama como despues las Parinianas; y la lengua en que estaban escritas las difundió por toda Europa.

Otro famoso latino fue el milanés Tomás Ceva (-1737) que unió las matemáticas con la poesía, y puso en verso los antiguos errores quizá porque los encontró mas poéticos. Atribuye al abandono de Aristóteles las herejías de Lutero y de Calvino; refuta los torbellinos de Descartes y los átomos de Gassendi, y el sistema copernicano como contrario á la fe, y defiende la atraccion con el nombre de simpatía. Mucho mejor nos parece cuando se contenta con ser poeta, como en las *Selvas* y en el *Niño Jesús*, pues entonces pinta bastante bien. Escribió varias vidas en buen lenguaje y con moderacion, en conformidad con su espíritu, teniendo siempre por objeto la piedad; y en algunas como en la de Lemene se eleva á consideraciones sobre el arte poética.

¡Se ensalza la influencia de los Mecenas! En Mecenas.

(1) «Todo el que tenga idea del buen gusto no puede negar (dice un moderno) que hay muy pocas en la poesía vulgar y ninguna quizá en las traducciones de los antiguos poetas latinos, que puedan compararse á esta, tal es su claridad, magestad, elegancia; y de tal modo reune en sí todas las condiciones que se exigen para que estas obras sean perfectas.

(2) Baste citar como ejemplo *La Nave de la felicidad* y el *Arion*, que se representaron en el palacio real de Turin el carnaval de 1628, en celebridad del natalicio de Madama de Francia.... Al alzarse el telon, con grandioso estrépito de instrumentos, aparecieron en el cielo todos los dioses propicios á los hombres, cada uno de los cuales cantó un breve recitado á que respondia el coro. Despues aparecieron los elementos, simbolizados de varios modos, esto es, un navío para significar el agua, un teatro la tierra, un volcan el fuego, y un arco iris el aire. Entonces el salon se cubrió de repente de agua, como un mar en el cual navegaba lentamente el navío llevando en la proa un trono riquísimo, preparado para los soberanos y personajes principales de la córte. En los costados de la nave se veian grabadas en diversos escudos las armas de las provincias sometidas al duque de Saboya, y en medio una gran mesa dispuesta para cuarenta personas. El dios del mar invitó á los soberanos, á las señoras y á los caballeros á entrar en el navío, donde les sirvieron una suntuosa cena los Tritones, que llevaban los manjares en las espaldas de los monstruos marinos. Entre tanto en un escollo que se alzaba no muy lejos, se representaba la fábula de Arion arrojado al mar y salvado por el delfin, obra de Juan Capponi boloñés. La música fue el prólogo: el primer acto contenia la partida de Arion de Lesbos, su patria; en el segundo se le veia cantar sentado en el delfin; en el tercero se le encontraba en Corinto donde el rey Periandro quiso oir sus desgracias dándole á conocer á los marineros que le habian vendido; y por último, las sirenas ejecutaron un baile, invencion del Carlos Manuel. Véase ARTEAGA.

Puede verse tambien *Tetis y Flora, prólogo del gran drama pastoril, recitado en Parma, en el maravilloso teatro* etc.—*Mercurio y Marte, torneo real celebrado en el soberbio teatro de Parma*, etc.; obras ambas de Achillini.

(3) Entre los autores de dramas nos basta citar á Aurelio veneciano, al servicio del duque de Parma. Mazzuchelli enumera unas treinta y seis composiciones de este autor.

(4) El que recuerde el sermon de José Zanoja, hallará un preludio de él en este.

Nec juvat argentum, cum non licet amplius uti,
Extrema in tabula superis donare, Deasque
Esto hæres, dicas. Renuunt patrimonia Divi,
Fœnora quæ sapiunt, quamquam fraterculus ille
Piscator cœlo adscribat, Geniisque beatis
Expiet, et fœdæ quæcumque piacula vitæ
Crimine si partum moriens levaveris assem
Cœlitibus. Miseri! quantum falluntur avari!
Marmore quæ pario fabricatis templa, cruorem
Et lacrimas redolent, venis quem pauper apertis,
Expressitque olim madido provincia vultu.

Italia si no bastaban los príncipes naturales, se encontraba proteccion y remuneraciones en Cristina de Suecia y en Luis de Francia, pero ¿qué hombre grande formaron? Aun en los estudios mas favorecidos, el mismo Tiraboschi tan indulgente, confiesa que no habia un teólogo moralista de juicio, ni uno que argumentase dignamente en la cuestion de la Gracia. En Francia, en Holanda y principalmente en Inglaterra, no se hallará un literato de algun nombre que no haya tomado parte en los acontecimientos de su patria, y que no haya influido algo con sus escritos. ¿Y en Italia? La historia de Francia vive y respira de continuo en su riquísima literatura, hasta en las novelas, en las tragedias, en las comedias; tanto que seria posible escribirla, no digo fielmente sino enteramente, estudiando estas obras. Pero ¿y en Italia? La literatura era una charla en prosa ó verso sin seriedad, ni pasion, ni grandeza, que no hablaba al corazon, sino á la voluntad material y á los caprichos del vulgo, que se olvidaba completamente de la patria, de su pasado y de su porvenir (1). Habiendo atacado el jesuita Bouhours, en su *Manera de pensar bien en las obras de ingenio*, á los poetas italianos y sus conceptos, salió á su defensa el marqués Juan José Orsi de Bolonia (—1733), gran maestro en la ciencia caballeresca, y nació de aquí una disputa en el interior y en el exterior, pero sin que ninguno llegase á elevarse á pensamientos verdaderamente liberales. Con razon, pues, Próspero Montani de Pésaro se admiraba de que todos estos, en vez de establecer reglas nacionales del buen gusto, no supiesen mas que fundarse en la autoridad de Aristóteles, de Hermógenes, de Falereo, llamando á esto «postracion de espíritu, genio mezquino y antiliberal, vil idolatría». Figúrese el lector el escándalo que promoveria esta opinion.

CAPITULO XXXVIII.

Bellas artes.

En las bellas artes no habia verdaderamente escuelas como en el siglo anterior, y las que habia en Lombardía, no puede decirse que pertenecian á la escuela lombarda, formada al estilo de Leonardo; tampoco las romanas tenian nada de Rafael, del cual se alejaron hasta sus mismos discípulos. Julio Romano se diferenció de él no solo en el color rojizo de las carnes, sino en lo forzado de las posiciones: los demás se dejaron llevar por la exageracion, lo teatral y el efecto. El mismo mérito de los maestros era dañoso á los discípulos, porque admirando el dibujo de Vinci, la gracia de Rafael, el colorido de Ticiano, la viva energía de Tintoreto, los ricos adornos de Pablo, y la fuerza y perspectiva de Correggio, pensaban que bastaba solo aproximarse á ellos; y mientras que imitando la naturaleza como aquellos maestros, hubieran podido ser originales, se contentaban con copiarlos reproduciendo sus figuras de una manera mas caprichosa y libre, y amanerándose fácilmente con aumentar los defectos y exagerar las bellezas del maestro. Son muy pocos los que saben imitar con precision, y la mas mínima diferencia hace traicion al inexperto, de modo que los discípulos de Miguel Angel pintaban Venus que parecian Hércules, los de Rafael convertian su gracia en afectacion: los Venecianos y Lombardos querian siempre ingenio y vivacidad, convinieran ó no al asunto. Sobre todo les deslumbraban las peligrosas maravillas de Miguel Angel. Considerando árido y pobre al que pintaba de otro modo, no habia un principiante que no quisiese *engrandecer* su estilo; y mientras los mejores artistas habian estudiado por qué medios aquel genio habia conseguido tan admirables efectos y habia dado un carácter tan pronunciado á sus figuras, el vulgo creia que todo su mérito consistia en la anatomía, de la cual hicieron gran ostentacion, deduciéndola no de la verdad, sino modificándola con arreglo á ciertos principios de convencion lo que llamaban el bello ideal. Si se deja la fantasía sin freno alguno se puede exagerar sin límite, y llegar á ser una caricatura de los grandes hombres con quienes se quiere rivalizar: y como la fantasía quiere una cosa nueva cada dia, el atrevimiento vendrá á parar en temeridad. Esto sucedió entonces. Sin buscar regularidad en el conjunto, correccion en los detalles ni perfeccion en la ejecucion, se pintaba amaneradamente, es decir, con un método expedito y sistemático, que aplicaba fórmulas idénticas á todos los asuntos y situaciones; todo se reducia á hacer resaltar los músculos menos perceptibles, buscar las posiciones mas dificultosas, á pintar las ropas movidas por el viento aun en las habitaciones cerradas, gestos violentos aun en la expresion de tranquilos afectos, brazos y piernas musculosas como las de un mozo de cuerda, á sacar reglas de la práctica, y á trabajar con rapidez. Tenian á la vista las bellezas inagotables de la naturaleza y las obras de los maestros del siglo XVI, siendo llamados muchas veces para continuarlas y concluirlas, y sin embargo querian la novedad, el capricho; hubieran tenido por trivialidad

(1) Por esto decia Salvador Rosa:

Uscite fuor d'favolosi intrichi;
 Accordate la cetra ai pianti, ai gridi
 Di tante orfane, vedove e mendichi.
Dite senza timor gli orrendi stridi
 Della terra, che invan geme abbattuta,
 Spolpata affatto da tiranni infidi...
Dite che ai tribunali e ne'governi
 Si mandan solo gli avoltoi rapaci...
Dite che sol da principi si pensa
 A bandir pesche e caccie, onde gli avari
 Sulla fame comune alzan la mensa;
Che con muri, con fosse e con ripari,
 Ad onta delle leggi di natura,
 Chiuse han le selve e confiscati i mari;
E che oltre ai danni di tempesta e arsura,
 Un pover galantuom che ha quattro zolle
 Le paga al suo signor messe in usura...
Queste cose v'ispiri un santo zelo:
 Nè state a dir quanto diletta e piace
 Chioma dorata sotto un bianco velo.

Abandonad las intrigas fabulosas; acordad la cítara á los llantos á los gritos de tantos huérfanos, viudas y mendigos. Decid sin temor los horribles gritos de la tierra, que en vano gime abatida y debilitada enteramente por pérfidos tiranos... Decid que solo se envia para que se encarguen de los tribunales y de los gobiernos á buitres rapaces.... Decid que los príncipes no piensan mas que en ordenar cazas y pescas, por cuyo medio los avaros comen á costa del hambre general; que con muros, fosos y baluartes, á pesar de las leyes de la naturaleza, han cerrado los bosques y confiscado los mares; y que ademas de los daños causados por las tempestades y los incendios, un pobre que tiene cuatro muebles, los paga con usura á su señor.... Estas cosas deben inspiraros un santo celo: no os entretengais en expresar cuanto agrada y deleita la cabellera dorada bajo un blanco velo.

un gesto natural, un pliegue sencillo, y sustituian lo convencional á lo verdadero, lo forzado á lo simple.

En Roma el arte perdia el buen gusto en manos de artistas fáciles y materiales como Nebbia, Ricci, Circignani y otros semejantes. Federico Baroccio de Urbino estudió los grandes pintores y especialmente á Correggio pero sustituyó á la verdad tintas rosadas, y consiguió que se hiciesen estas de moda. Baroccio, lo mismo que su imitador Francisco Vanni, se limitaron á los asuntos sagrados, y ambos fueron encargados con Cigoli, Passignani y Castello, de pintar cada uno un cuadro para el Vaticano, por cuyo trabajo fueron bien recompensados. Miguel Angel hijo de Vanni, pintor de escaso mérito, descubrió un medio de preservar los cuadros de los efectos de la intemperie. Juan Bautista Vann iimitó primero á Allori y despues á los Venecianos; grabó al agua fuerte, y conservó de este modo muchos trabajos de Correggio. Siguió su escuela Bartolomé Schedoni de Módena, que murió jóven á causa de verse reducido á la miseria por el juego: este artista varió las actitudes en los retratos, y sus pinturas en las galerías de Nápoles y de Módena le hacen merecer un puesto mas alto que el de imitador.

Los Caracci 1554-1619. En medio del culto que se prestaba á la medianía y á los extravios, supo seguir mejor rumbo Luis Caracci de Bolonia. Estudiando las obras maestras, que en corto número, pero de gran mérito, tiene su patria, las confrontó con la de sus degenerados imitadores, distinguiendo el mérito de cada uno: sostuvo la guerra que inevitablemente se hace á todo el que pretende una reforma, y fundó una escuela que dió á la pintura italiana una luz fosfórica. Esta escuela, siendo ecléctica, comprendió que no se pintaba ya como lo hacian Rafael y Miguel Angel; pero estudiando las obras de los grandes pintores y no la naturaleza, creyó que el arte supremo consistia en fundir todo lo mejor que en aquellas hubiese. Caracci aficionó á la pintura á sus dos primos Agustin y Anibal dirigiendo la lenta prudencia del primero y la impaciencia del segundo, y ambos triunfaron con un cuidado que fue mirado como un esfuerzo por los viejos. Abrieron en su casa la academia de los *Encaminados*, con escuela del natural, de perspectiva, de anatomía, de yeso y de estampado; y á ella se pasaron Guido, Albano y Domenichino disgustados de Calvart, que hasta entonces habia tenido el cetro de la pintura en Bolonia. En aquella academia enseñaban los tres de acuerdo y sin interés alguno, escribiendo Agustin sus propias lecciones: se proponian asuntos históricos, y se premiaba sin obligar á nadie á seguir este ó el otro estilo.

Ellos mismos variaban su estilo (1); sin superar nunca á los maestros, pero haciendo una fusion, algunas veces no desgraciada, y buscando sobre todo el efecto. Agustin prevalecia por su inventiva, pero se dedicó mas que á la pintura al grabado. Su Comunion de San Gerónimo es una obra maestra, asi como el *Ecce-homo* de Luis y el San Roque de Anibal, el cual mas artista y mas poeta que los demás, resucitó el paisaje en el palacio Farnesio, y asimismo el verdadero colorido, el dibujo franco y al mismo tiempo estudiado, y la conveniencia de accion. Las pasiones y los excesos le inutilizaron en breve para el trabajo y murió á la edad de cuarenta y nueve años. Luis en un cuadro solo reunia cinco ó seis cabezas de diferentes escuelas; pero los Caracci no supieron nunca añadir al eclecticismo el pensamiento de la inspiracion; se esfuerzan por imitar los fenómenos de la naturaleza, y por suplir el genio con los recuerdos. Por esto sus mejores discípulos iniciaron una reaccion contra esta errónea inclinacion.

De su escuela salió Domingo Zampieri de Bolonia, que hacia tiempo pensaba en la ejecucion de un cuadro, aun en el paseo: excitaba en sí mismo la pasion que queria pintar, riendo, llorando, enfureciéndose; y no se ponia á trabajar Domenichino. hasta que tenia una idea exacta. Asi cuando los Teatinos se quejaban de que hacia tanto tiempo que no continuaba la cúpula de San Andrés del Valle, les respondia: *¡Eh! La estoy pintando continuamente dentro de mí.* Y poniéndose despues á la obra se apresuraba tanto que ni aun comia. Maestro y modelo excelente, huia de la sociedad, buscando al pueblo para aprender á «delinear las almas y colorear la vida»; adapta la fisonomía al carácter, y corona sus composiciones de bellísimos cielos. Trataba, pues, de realzar el alma; pero no sabia sostenerse solo con la forma cuando le faltaba el pensamiento, y se abandonaba demasiado á la inspiracion. El aficionado Juan Bautista Agucchi le protegió contra sus crecientes rivales, le dió trabajo, y lo introdujo en casa del cardenal Aldobrandini, que le hizo pintar el Belveder. Pintó tambien en Grottaferrata para el cardenal Farnesio *los milagros de San Nilo*, ciertamente maravillosos. En la Comunion de San Gerónimo, uno de los tres mejores cuadros de Roma, y última protesta de la individualidad contra el despotismo del caballete, redujo á una feliz realidad el pensamiento de Agustin Caracci, superándole en la variedad de los grupos, y en la delicadeza de la expresion. Se complació en poner en parangon los padecimientos terrenos con el gozo celestial, como en Nuestra Señora del Rosario. No evitaba lo terrible, como puede verse en su bellísimo cuadro de Santa Inés, en lo cual dieron tambien otros de esta escuela, como Guido en la Degollacion

(1) Agustin Caracci nos describe su método en el famoso soneto en elogio de Nicolino Abati; y cuya poesía no vale mas que las reglas:

Chi farsi un buon pittor brama e desia
Il disegno di Roma abbia alla mano,
La mossa coll'ombrar veneziano,
E il degno colorir di Lombardia;
Di Michelangiol la terribil via,
Il vero natural di Tiziano,
Di Correggio lo stil puro e sovrano,
E di Raffael la vera simmetria;
Del Tibaldi il decoro e il fondamento,
Del dotto Primaticcio l'inventare,
E un po di grazia del Parmigianino:
Ma senza tanti studj e tanto stento
Si ponga solo l'opre ad imitare
Che qui lasciocci il nostro Nicolino.

El que quiera ser un buen pintor, estudie el dibujo de Roma; el movimiento con la sombra veneciana; el digno colorido de Lombardía; el método terrible de Miguel Angel; el verdadero natural de Ticiano; el estilo puro y soberano de Correggio; la simetría de Rafael, el decorado y fundamento de Tibaldi; la invencion del docto Primaticcio, y un poco de la gracia del Parmigianino. Pero, sin necesitar de tantos estudios y afanes, le bastará con imitar las obras que dejó nuestro Nicolino.

de los Inocentes, y Guercino en el Martirio de San Pedro. Domenichino se valió tambien de la arquitectura, sacando de ella buen partido para el fondo de sus cuadros; ademas de haber pintado la *quinta* Ludovisi en Roma y el Belveder en Frascati, hizo un hermoso dibujo para San Ignacio en Roma que fue modificado despues por el padre Grassi, añadiéndole la fachada de Algardi.

Mientras que Poussin se hacia admirar en Francia, Domenichino permanecia desconocido en Italia; los Caracci mismos, cuya ciencia contrastaba con su sencillez, le quitaban los trabajos, llegando á hacerle desconfiar de sí mismo, tanto que algunas veces pensó tirar el pincel y otras no se atrevió mas que á seguir las huellas de algun maestro. Por el San Gerónimo le dieron 50 escudos; y cuando fue llamado para pintar la cúpula de San Genaro en Nápoles prometiéndole 50 escudos por cada figura entera, 25 por las medias figuras, y 12 y 1|2 por cada cabeza, se conjuraron contra él todos los artistas, especialmente Lanfranc y Ribera hasta que murió envenenado ó por temor al veneno.

Tambien su gran amigo y conciudadano Francisco Albani conservó el gusto por el dibujo elegido y seguro, siendo mas original en las invenciones, aunque no fecundo, asemejándose todos sus cuadros, y pintando muchos repetidos. Adapta á los asuntos hermosas escenas campestres, y vale mas en lo accesorio que en la parte histórica y en el colorido. Elegia con acierto los modelos y los ennoblecia; comprendia muy bien la alegoria, y escribió sobre la pintura. Envidió á todos sus contemporáneos; despues vió decaer su fama, y murió olvidado.

Albani.

La fama de los Caracci pareció una tiranía á Miguel Angel Morighi de Caravaggio, que habiendo ido á Roma de albañil, se dedicó á la pintura sin maestro; despreciaba el dibujo porque no le habia estudiado, y confundiendo las leyes con los preceptos arbitrarios, queria que el cuadro fuese una copia fiel de la naturaleza, de la cual tomaba todo, sin eleccion, despreciando lo antiguo, las reglas y la tradicion. Grosero en su persona, en sus maneras, en el vestido; envidioso de los superiores á él, vagabundo, y careciendo muchas veces hasta de pan, estaba siempre en continuas disputas. A causa de un homicidio tuvo que salir de Roma, refugiarse en Nápoles y pasar desde allí á Malta, donde habiendo insultado á un caballero, fue preso: despues se escapó de la prision, pasó á Sicilia, pero sicarios apostados le hirieron, y volvió á refugiarse á Roma. Habiendo desembarcado, fué equivocado con otro y encerrado en la cárcel; puesto en libertad, supo que habia partido la nave que le habia traido; y encolerizado fue marchando á lo largo del mar hasta el puerto de Hércules; el sol abrasador le produjo una fiebre que le quitó la vida á los cuarenta años. Desaprobaba el uso del azul y del cinabrio que empleaban los amanerados pintores de aquella época; hacia pintar de negro su estudio, en el cual solo entraba la luz por una elevada espiral, por cuya causa los modelos tomaban sombras vigorosas y bien determinadas: de este modo sustituyó el relieve del modelo que estaba en moda entre los discípulos de Miguel Angel, independientemente de los efectos de la luz, con los contrastes del claro oscuro: exceso corregido con otro exceso. Preferia los asuntos que representaban asesinatos, aventuras nocturnas, ruinas, harapos, cadáveres; y cuando tuvo que pintar cuadros para las iglesias, disgustó con su árida verdad, viéndose obligado á darles un aspecto mas agradable. Su audacia, su caprichosa eleccion de asuntos violentos y vulgares, los vigorosos toques con que producia grandes efectos; el artificio de la luz que daba relieve y casi vida á las figuras, hicieron que se le perdonara su incorreccion, su dureza, su vulgaridad; y fue considerado como gefe de una escuela, que en oposicion á la de Caracci, predicaba la imitacion de la naturaleza. Esto es muy bueno sin duda, pero no conviene hacerlo con el orgullo del hombre que reniega de la larga experiencia de sus predecesores, y el auxilio de las fuerzas de sus contemporáneos; ni tampoco el interrogar á la naturaleza sin discernimiento, sin un ojo ejercitado, sin la vara mágica que conserva la vida en la imitacion.

Caravaggi.

Uno de sus grandes enemigos fue el caballero de Arpino, pintor de escaso mérito pero de grandes preceptos, y que hubiera sido un buen periodista. Escandalizado de aquel espíritu revolucionario, proclamó *el Idealismo*, palabra oportuna que le hizo pasar por un gefe de escuela, pero puede llamársele el Marini de la pintura por su afectado empeño en buscar lo ideal.

Consistia, pues, el carácter de las dos escuelas que habian sucedido al pasajero brillo precedente en una débil fecundidad y en una fuerza desordenada: ambas eran vulgares como sucede siempre que no se ve mas que con los ojos del cuerpo; sin embargo, de tiempo en tiempo salieron de ellas artistas dignos de ocupar los primeros lugares.

Las obras de Guido Reni de Bolonia, pintor siempre propenso á lo nuevo, fueron ensalzadas hasta el cielo por todos los enemigos de Caravaggio, cuyos discípulos á su vez, se burlaban de Reni, de peor modo que con palabras. El sin embargo se obstinó en el estudio; admitió consejos aun de los mas medianos pintores; y sacó mucho partido en la práctica de la pintura al fresco. Su principal mérito es la limpieza del pincel; su excesiva facilidad no le privó de concepciones originales; gustaba mucho de la suavidad, y no despreció los tonos blancos como los discípulos de Caracci. Estudió la belleza del rostro no menos en la naturaleza que en la antigüedad; y en los grabados de Durero, no menos que en los cuadros de Rafael, y de su predilecto Pablo Veronés; y dió una variedad infinita tanto á las fisonomías como á los vestidos y á las actitudes. Dícese que Albani, habiéndose hecho muy enemigo suyo, y no pudiendo vencerle, trató de corromperle é inspirarle la pasion del juego, arrastrado por la cual pintaba con apresurada negligencia, por lo cual murió pobre y desacreditado.

Guido 1575-1642.

Con Guido fué á Roma Santiago Cavedone de Sassuolo mirado por aquel como igual á Ticiano, y á quien no puede negarse exactitud en

el dibujo, tranquilidad en las actitudes y en la expresion, y vigor en el colorido. Pero afligido por la muerte de un hijo, murió miserablemente.

Guercino.

Juan Francisco Barbieri de Cento, llamado Guercino, principió por un cuadro de Luis Caracci, estudió despues en Roma por los mejores maestros, y fue amigo de Caravaggio, del cual tomó su aficion á los contrastes de luz y de sombra, y el arte del relieve que le merecieron el nombre del mago de la pintura: cuidó mas que aquel del dibujo, sin conseguir por esto elegancia ni dignidad, ocultando sin embargo sus defectos con la facilidad de su fecundísimo pincel. Un poeta italiano contemporáneo nuestro, coloca á su Agar sobre todos los cuadros (1). Guercino era hombre pacífico y buen cristiano que perdonaba las ofensas, en lo cual se distinguia tambien de los demás artistas; pues Ticiano pintaba con el puñal al lado; Giorgione llevaba coraza cuando pintaba en público, y Baroccio perdió su salud en Roma con un veneno que le hizo padecer cincuenta y dos años de continuos dolores. Domenichino fue objeto de varios atentados, y al fin murió de resultas de uno de ellos; Guido, que habia ido á Napoles, tuvo que huir de allí por miedo á las amenazas del Españoleto, de Caracciolo y del griego Belisario Carencio, gefes de otras tantas facciones que solo estaban de acuerdo para expulsar á los extraños. Por esta razon no tuvo mas suerte el caballero de Arpino. Gessi discípulo de Guido, se atrevió á ir á pintar la cúpula de San Génaro con dos discípulos suyos, y le fueron robados estos en una galera sin que volviese á saber de ellos; creíase que Contarino de Pésaro habia sido tambien envenenado; asi como lo fue por su criada la pintora Isabel Sirani; Tempesta hizo dar muerte á su mujer, por lo que estuvo cinco años en prision: Agustin Tassi aprendió á pintar marinas en las galeras. Tambien era espadachin Matías Pretti, llamado el *Calabrés*, que trabajó mucho en Nápoles y en Malta, imitando á Guercino y prefiriendo los asuntos trágicos, pero sin cuidado en el adorno de la naturaleza, y que concluyó al fin por no pintar mas que para los pobres.

Juan Lanfranc de Parma imitó á los Caracci en el dibujo y en la expresion, y en las composiciones á Correggio; descuidando algunas delicadezas extremadas, consiguió mas ancho campo y mas vivos contrastes. Llegó tambien á improvisar complicados dibujos, y sus muchas cúpulas se consideran como modelos de la pintura en lontananza; tenia ademas espontaneidad y energía, pero carecia de ciencia y de reflexion: sus Santos y *Madonas* son como las de Caracci y de algunos otros discípulos de Miguel Angel: no tienen nada celestial mas que la aureola, y carecen de elevacion asi como los de Caracci carecen de alma y de vida.

Pedro de Cortona 1596-1669.

Pedro Berettini de Cortona, con muy poco dibujo, poco color y mucho amaneramiento, consideraba la composicion mas que la invencion; era muy aficionado á los contrastes de los grupos con los grupos, y de las partes con las partes; era habilísimo en el arte del relieve, en la buena reparticion de la composicion y en la artificiosa gradacion de las tintas; y pueden llamarse buenas obras la Conversion de San Pablo y las bóvedas del palacio Berberini en Roma y de los Pitti en Florencia. Pero su facilidad degeneró en negligencia, y su gusto en afectacion; echó á perder el arte con la introduccion de figuras ociosas y de actitudes forzadas, mirando solo á la simetría no al pensamiento. Fue muy elogiado como arquitecto, especialmente por las iglesias de la Paz y de Santa María en la Via Lata en Roma; y mucho por el San Martin del Foro romano, aunque mezcla con sus felices pensamientos muchas licencias.

Con él y con Ribera, llamado el Españoleto, aprendió Lucas Jordan de Nápoles conocido bajo el nombre de trabaja deprisa (*Fa presto*), por la celeridad con que concluyó la galería Ricardi en Florencia, las pinturas del Escorial y otras muchísimas obras. Con su vivísima imaginacion pudo imitar los estilos de todos los maestros; y causó un mal á la pintura, asi como los periodistas le causan á la literatura reduciendo las grandes facultades á una triste habilidad de manos. Estos pintores conocidos con el nombre de maquinistas, se contentaban con un bosquejo, ejecutando composiciones gigantescas admiradas del vulgo. En seguida cada uno formaba una escuela; pero de ella salian sectarios y no pintores que trabajaban tanto mas fácilmente, cuanto menos tenian que expresar.

Rosa 1615-73.

Salvador Rosa de Arenella fue un pintor artista, quiero decir, fue un genio creador. Su padre no queria de ninguna manera dedicarle á un arte que «le habia de conducir al hospital»; y efectivamente experimentó todas las miserias hasta la de alterarse su sensibilidad, lo cual produjo aquellos cuadros duros y salvajes en que no se encuentran la calma ni la serenidad, sino escollos, aquilones, torrentes, ruinas, magos, el espectro de Samuel, la conjuracion de Catilina. Algunas veces en un solo dia principiaba y concluia un cuadro. Se entusiasmó un instante con el heroismo de Masaniello, y tuvo que huir de su patria; y llevado por Lanfranc á Roma, la precipitacion con que anduvo para admirar los prodigios del arte, le tuvo al borde del sepulcro. Una mascarada de carnaval en que disfrazado de orvietano vendia satíricos remedios para las calamidades del tiempo, le dió á conocer, y entonces se admiró su distinguido mérito en la pintura. Rosa era orgulloso y no buscó el dinero ni la fama. Tenia conocimientos literarios y sus negligentes sátiras, iracundas, declamatorias, corrompidas, llenas de repeticiones y en las cuales toma por musa la bilis, respiran una fiereza negligente y original semejante á los toques de su

(1) Segun las notas que se conservan en la biblioteca Herculana en Bolonia, Guercino recibió por el Agar 70 escudos, una libra y seis sueldos; por San Bruno 781 escudos; por San Gerónimo despertándose al sonido de la trompeta 295 escudos; por Angélica y Medoro 351, y por otro cuadro del mismo asunto 312 y medio; por los retratos del duque y la duquesa de Mantua al natural 650 escudos. En el archivo del hospital de Milan se ve que la Anunciacion que allí hay fue pagada en 3,167 libras milanesas. Por el San Gerónimo de Corregio recibió de Brisseides Cossa 47 zequies y comida para seis meses: añadió á esto dos carros de madera, un cerdo y trigo. El rey de Portugal le envió 40,000 zequies; y despues el duque de Parma le ofreció 1.000,000 porque los Franceses no lo robasen y fue aceptada esta oferta.

pincel. No confundamos la rareza con la originalidad, ni la facilidad de improvisar repitiéndose con el genio (1); ni creamos que las obras salen acabadas á la primera mano. Aquí haremos notar, que en su sátira sobre la pintura, reconviene especialmente á sus contemporáneos el uso de argumentos obscenos, la desnudez desvergonzada, y los modelos profanos adoptados aun para los cuadros de Santos (2).

Los maestros de Francisco Solimene corrompieron sus buenas disposiciones; sin embargo, sus cuadros gustaron mucho, y llenó las iglesias y las córtes de Europa de obras fáciles, de innobles formas, colores exagerados y tonos amanerados. Alejandro Tiarini tuvo mas moderacion que los demás discípulos de los Caracci; usó los colores con mas prudencia, adaptándolos maravillosamente á los asuntos melancólicos que eran los que preferia. Lionel Spada se creó un estilo propio, estudiado, no elegido: en sus obras se descubre inteligencia en la invencion y en el colorido.

El florentino Luis Cardi de Cigoli se separó tambien del estilo comun, aproximándose al nuevo, y tratando de rivalizar con Correggio, supo unir un correcto dibujo á un colorido mas vivo, aunque le falta el efecto de las tintas y la gracia de los contornos de su maestro. Era Cardi poeta, músico, académico de la Crusca, anatómico, pintor, escultor y autor de un tratado de perspectiva práctica; dispuso en Florencia los arcos triunfales y las decoraciones para el matrimonio de María de Médicis con Enrique IV, y diseñó el pedestal para la estátua de este en París, el patio de los Strozzi en Florencia, y especialmente el palacio Rinuccini, y en Roma el palacio Madama, sobrecargado de adornos.

Siguieron su estilo muchos Florentinos, especialmente Cristóval Allori que hizo poco, pero de mérito. Carlos Dolce fue al mismo tiempo natural y burlon, aunque procuraba expresar los afectos piadosos, apropiando el colorido, que aunque es poco brillante, carece de la armonía suficiente. Sassoferrato (Juan Bautista Salvi) estudió en Rafael, aunque tiende siempre á lo gracioso; sus ropajes son muy elegantes, su dibujo correcto, el colorido armónico, aunque algo rosado; sus paisajes y *Madonas* están lleno, de gracia. Benedicto Luti, pobre de nacimiento se educó á sí mismo, superó á sus contemporáneos en el dibujo, la armonía y la buena inteligencia del colorido; pero ignorante del arte de intrigar, fue pospuesto á otros que no valian gran cosa. Mateo Rosselli combinando lo nuevo con lo antiguo, fue muy elogiado, especialmente por la habilidad de acomodar la enseñanza á las facultades de cada uno; no tiene grandes concepciones, pero es correcto, natural, y despierta una tranquilidad como la que tenia en su alma: en cuanto á sus frescos, pudiera decirse que son de ayer.

En las pinturas al fresco, sobresalió Juan de Juanes, aunque se abandonó al defecto de su siglo. Tambien dejó pinturas de este género en Florencia muy ensalzadas Baltasar Franceschini llamado el Volterrano. Lorenzo Lippi tenia por máxima escribir como hablaba, y pintar como veia; creencia que no le impidió usar algunos métodos artificiosos, especialmente en los pliegues. Bernardino Barbatelli llamado el Poccetti, dejó admirables obras en la catedral de Florencia; no puede encontrarse mas verdad, ni mas sentimiento ni calor que el que expresa su muerte de San Bruno. El veronés Ligorri, gran colorista segun la moda del tiempo, pero con mayor correccion, superó quizá á todos los que pintaban al fresco en el claustro de todos los Santos en Florencia, sobre todo en el encuentro de San Francisco con Santo Domingo; y apenas cede la palma á Pablo Cagliari, al cual supera en el dibujo y el modelado al natural.

Escribieron en aquella época muchos y bien de perspectiva, y principalmente Desargues (3); pero se abusó de ella muchísimo, sobre todo en las bóvedas donde todo debia verse de abajo á arriba, hombres, casas y plantas; las fachadas siguieron el hinchado gusto de la época sobrecargándose la arquitectura de follajes, vasos, pedrerías, adornos grotescos y monstruosidades. Gerónimo Curti Dentone habia restaurado la perspectiva y la escena, estudiando tanto el relieve, que se creia que formaba con estuco sus cornisas, é inventó el uso del oro en los frescos. Trabajó con Miguel-Angel Colonna el mejor pintor de frescos en las fachadas, y que sabia adaptarse al estilo de los pintores con quienes trabajaba; despues fue llamado por Felipe IV á Madrid con Mitelli.

Cremoneses. En Cremona, que ya se gloriaba de tener hábiles pintores á fines del siglo XV, adquirieron fama Altobello Melone y Boccaccio Boccaccino, «el mejor pintor moderno entre los antiguos, y el mejor pintor antiguo entre los modernos» de aquella escuela, y en las demás Mantegna, Ghirlandajo, Vanucci y Francia. Su hijo Camilo «delicado en el dibujo y gran colorista» como dice Lomazzo que le coloca al lado de los primeros maestros, se hace admirar en sus obras en San Segismundo. Para contestar á los que atribuian todo el mérito de sus pinturas á la verdad de los ojos pintó á Lázaro resucitado y

(1) Lady Morgan en su *Vida de Salvador Rosa*, mira como héroes á él, á Masanello y á otros muchos del pueblo; é injuria á la pobre Italia, por su mismo amor.

(2) Queste pitture ignude e senza spoglia
Son libri di lascivia. Hanno i pennelli
Semi, da cui disonestà germoglia ...
Chè nelle chiese, ove s'adora e prega,
Delle donne si fanno i ritrattini,
E la magion di Dio divien bottega.....
E per farsi tener de'più majuscoli
Spogliando i santi, vuol mostrar che intende
I proprii siti ed il rigor d'muscoli.
Le attitudini sì che son tremende!
Qual fa corvette, qual galoppa o traina
Con cento smorfie e torciture orrende.....
Chè d'un Angelo invece e di Maria
D'Ati il volto s'adora e di Medusa,
L'effigie d'un Batillo o d'un'Arpia....

Estas pinturas desnudas y sin hojas de árboles, son libros de lascivia. Los pinceles esparcen semillas, de las cuales brota la deshonestidad... Pues en las iglesias, donde se adora y suplica, se hacen los retratos de las mujeres, y la casa de Dios se convierte en tienda.... Para que se le considere como uno de los principales, mostrando desnudos á los santos, quiere dar á entender que comprende la situacion propia y la rigidez de los músculos. Tremendas son las actitudes. Uno hace corbetas, otro galopa ó se arrastra con gestos y contorsiones horribles.... En vez de adorarse el rostro de un Angel y de la Virgen, se adoran los de Atis y Medusa, la efigie de un Batilo ó de una Harpía.

(3) *Manière universelle pour pratiquer la perspective.* Paris 1648.

á la mujer adúltera sin ojos; capricho imitado por un contemporáneo nuestro en el Suplicio de Juana Grey.

Los Campi. La familia de Campi quiso aprovecharse de todos los maestros; y en su larga é infatigable vida, llenó con sus obras la Lombardía. Julio y Bernardino notables por su dibujo y sus tintas, bosquejaban algunas veces, haciéndolo siempre Antonio y Vicente. Las obras de Bernardino en San Segismundo (verdadero Panteon de Cremona), son de admirable efecto, así como la distribucion de tanto santo sin que á pesar de ser innumerables se confundan.

Entre sus discípulos, los cuales se contentaron con imitarle y trabajar prácticamente, citaremos á Sofonisba Anguissola, enumerada entre los primeros retratistas, y llamada por la córte de España: siendo ya vieja y ciega, conversaba en Genova con Van-Dyck, que decia aprendia con ella mas que con cualquiera que tuviese vista. Juan Bautista Trotti, conocido por el Malosso discípulo y gran amigo de Bernardino, usaba el colorido con extremada claridad, aunque su dibujo es gracioso y sereno. Pánfilo Nuvolone le imitó con mas solidez pero con menos atractivos.

Los Procaccini. Hércules Procaccini, habiendo pasado desde Bolonia, su ciudad natal, á Parma, abrió allí una escuela por el estilo de la que existia en su patria, con poca perspectiva, débil dibujo y color fácil, logrando sacar buenos discípulos. Le aventajó su hijo Camilo, que trabajó mucho en el Milanesado con una facilidad y naturalidad que agradan á primera vista, pero en que se deja conocer la precipitacion. Pintando la Adoracion de los Magos en la iglesia de la Vírgen del Monte, *Procaccini manus inclytæ cecidere* 1626. Valen mas su fresco del Juicio en San Próculo de Reggio, y el San Roque que asustaba á Anibal Caracci, elegido para hacer el compañero. Su hermano Julio César llegó á ser, estudiando á Caracci y al Correggio, el mejor pintor de la familia. Cárlos Antonio, otro hermano, se dedicó al paisaje, á las flores y á las frutas, y ejecutó muchas obras para España. Hércules, hijo de Camilo, que pintaba de prisa, echó á perder el gusto de sus muchos discípulos.

Salmeggia, educado por los Procaccini y los Campi, se aficionó en Roma á Rafael, y aprendió de él un estilo que mereció muchos elogios, morbidez de pincel, gracia de movimientos y de expresion, pureza de contornos. Se cuentan entre sus obras mas hermosas, dos cuadros que existen en la iglesia de Santa Grata de Bérgamo, y otros dos en la de la Pasion de Milan; pues no en todos ponia igual esmero.

Milaneses. Cuando pereció la antigua escuela de Luini y Gaudencio en Milan, los dos cardenales Borromeo deseando que sirviesen las artes para el brillo del culto, se vieron obligados á llamar á los extranjeros. Entre los Milaneses que estudiaron fuera, se cita á Pedro Francisco Mazzucchelli de Morazzone, buen colorista, y á Juan Crespi de Cerano, que fue tambien arquitecto, plástico y literato. Formó este á Daniel Crespi, muy superior á su maestro, de la escuela de Ticiano en los retratos, lleno de recursos en las grandes composiciones, pero no bastante conocido por los que no han visto su Historia de San Bruno en la Cartuja de Carignano. Este fue el último pintor milanés; aunque los Rossetti, los Santagostini, Meda, Isidoro Bianchi de Campione, buen pintor de frescos, Pablo y Bautista Recchi de Como, Andrés Lanzani, formado por los Maratta, rico en ideas y medios, Ambrosio Besozzi y Francisco Caccianiga, no hayan dejado de ser artistas de mérito.

El ferrarés Antonio Contri inventó un procedimiento para trasladar de las paredes las pinturas. Aplicando á aquellas una tela preparada y sujetándola bien; al cabo de unos dias cortaba el tendido de yeso y sacaba la pintura entera y en perfecto estado. Entonces la extendia en una tabla llana, le aplicaba otra pasta mas fuerte que comprimia con arena; y una semana despues separando la primera de la segunda, se trasladaba la pintura á esta.

Genoveses. La escuela fundada en Génova por Perin del Vaga hizo progresos. Los Calvi ejecutaron buenas fachadas y cuadros históricos, mas conformes con los usos de la época que los de los Venecianos. Andrés y Octavio Semini imitaron á Rafael; Lucas Cambiaso, que se formó en su patria, aparece fecundo en imágenes, ingenioso en las dificultades del arte, y sus galerías del palacio imperial se cuentan entre las mas hermosas. Pintó tambien en el Escorial. Juan Bautista Castello, llamado el Bergamasco, fue su rival, y sin embargo, su íntimo amigo. Juan Bautista Paggi, noble y literato, salió desterrado á causa de un homicidio; hasta que, habiéndose formado en el extranjero una gran reputacion como pintor, se le autorizó para volver á su patria, y trabajó en competencia con Rubens y Van-Dyck, pues los nobles genoveses llamaban á porfía á los mejores artistas; y los Procaccini, los Roncalli, Gentileschi, el pisano Lomi, el florentino Balli, Antoniano de Urbino, Salimbeni, Sorri, Tassi, Vouet, los flamencos Rosa, Legi, Wael, Maló, el aleman Waals y otros, recibian lecciones de la ciega Sofonisba. La juventud genovesa pudo formarse con el estudio de tantos y tan variados modelos; y á fin de que no descuidase el dibujo por el colorido, publicó Paggi la *Definicion ó division de la pintura* (1607). Juan Carlone, dibujante esmerado y buen colorista, introdujo en los frescos una limpieza y un brillo no acostumbrados. Su hermano Juan Bautista le excedió, y sus pinturas hermosean la Anunciada del Guastato y la capilla de palacio. No se distinguió menos en la pintura al óleo, y continuó trabajando en ambos géneros sin declinar hasta la edad de ochenta años.

Bernardo Strozzi, capuchino, huyó á Venecia, donde permaneció como sacerdote secular mientras vivió. Los palacios de Génova abundan en grandes frescos suyos, perfectamente imaginados; en sus lienzos el color es al mismo tiempo armonioso y lleno de vigor, si bien falta eleccion en el dibujo y sobre todo en los rostros de ángeles y vírgenes. Sin hablar de los muchos retratistas, en el paisaje se distinguieron Sinibaldo Scorza de Voltaggio, al cual se creeria flamenco, y Antonio Travi, llamado el Sordo de Sestri: Juan Benedicto Castiglione solo cede á Bassano

en la pintura de animales. La peste de 1657, que pareció cebarse con preferencia en los artistas, dispersó aquella escuela.

Moncalvo, esto es, Guillermo Caccia de Montabone, es el único que merece ser nombrado en el Piamonte, á causa de las capillas del sagrado Monte de Crea, la cúpula de San Pablo en Novara y las obras en los conventuales de Moncalvo. Turin, ocupada en la guerra, no se cuidaba de las artes; sin embargo, en 1652 se fundó allí una sociedad denominada de San Lucas, que al poco tiempo se erigió en academia, y á la cual mas adelante Claudio Beaumont, natural de aquella ciudad, dió mejor forma. Esto no obstó para que se llamase del extranjero á los artistas que adornaron los palacios reales, como Juan Miel, de Amberes; Daniel Seiter, de Viena; Carlos Dauphin, de Francia, Banier y Vanloo.

Venecianos. Entre los Venecianos la buena escuela produjo malos discípulos, que se apoyaban en el ejemplo de Tintoretto para creer un mérito trabajar de prisa. Jacobo Palma el Jóven echó á perder sus excelentes disposiciones ejecutando á la carrera el gran número de encargos que le hacian. Gerónimo Forabosco fue gran retratista. Carlos Ridolfi siguió los buenos métodos y escribió ademas las vidas de los pintores de aquella escuela. Dario Varotari estudió á los del siglo XIV, segun se ve en San Egidio de Padua; su hijo Alejandro, llamado el Paduano, que se formó en la escuela de Ticiano, es alabado por sus escorzos; pero á nosotros nos parecen mal entendidos, y su gracia puramente convencional. Otros artistas, entre los Venecianos, se separaron de los ídolos de entonces, para seguir métodos diferentes y originales, como aconteció á los Ricci, y despues á Tiépolo y á Rotari. Antonio Canale adquirió, estudiando las ruinas romanas, admirable exactitud de perspectiva; fue el primero que empleó la cámara oscura para comprobar los planos y armonizar las tintas. Tambien se distinguió en el paisaje Grimaldo, llamado el Boloñés.

Carlos Maratta, de Ancona, no sabia mas que recomendar á Rafael, y algun escritor sin experiencia le comparó á este por la agradable dulzura de algunas de sus composiciones religiosas, que le valieron el título de Carlos el de las Vírgenes. Se atrevió á encargarse de restaurar las habitaciones del Vaticano; y se le cuenta entre los grandes corruptores, en union de su hermano y de su hija, la poetisa Faustina.

He pasado en silencio á muchísimos artistas, si bien se conserva nota de todas las medianías de aquella época, al paso que desgraciadamente ni aun el nombre de los artistas superiores de la edad media nos ha sido trasmitido. El gran mérito consistia en trabajar de prisa, cubriendo inmensos espacios en brevísimo tiempo, con pincel amanerado, bosquejando fácilmente sin concluir nada, sin modelos, bocetos, ni cartones. Algunos se alabaron de cubrir diez brazas de pared en un dia; Cambiasi quiso sobreponerse á todos, pintando á dos manos. De consiguiente, no se veian mas que actitudes amaneradas y colgaduras flotantes, sin estudio de la historia ni de la dignidad; contrastes exagerados de claro oscuro, trivialidad universal. Creíase, no obstante, que aquel era el siglo de oro de la pintura, y se establecian sistemas falsos y teorías insensatas, pretendiendo cada cual disertar sobre el arte.

La escultura decayó aun mas, desde que se pretendió exagerar los movimientos de Miguel Angel é invadir el terreno de su rival, representando actitudes violentas, contorsiones, anatomía, ropajes enormes, creyendo principal mérito la dificultad vencida, la ejecucion mecánica el colmo del arte, y mas admirable el trépano que el cincel. ¿Quien ha trabajado jamás en mármol con mayor perfeccion que Algardi, Bernini y Le Gros? Pero atendiendo á esto, se descuidó la belleza severa y correcta; no queda ninguna huella del sentimiento que respiran las toscas tentativas de los artistas del siglo XIV; y en aquellas exageraciones el hombre no se reconoce ya á sí mismo.

No reinaba mejor gusto en la arquitectura; y como lo que caracteriza principalmente la corrupcion es el creer insuficientes los medios sencillos, con ayuda de los cuales se habian elevado los maestros, los órdenes antiguos no parecieron ofrecer bastante campo á las nuevas fantasías. Filiberto del Orme sostenia que debia permitirse á la nacion francesa, como á las demás, inventar nuevos órdenes; y en efecto, emplearon un órden franco, Le Brun en la galería de Versalles y Rolland en el teatro de Metz y en otras partes; Cristóval Leonardo Sturm inventó un órden aleman. Se retorcieron las columnas, se envolvieron con pámpanos de bronce, se variaron de un modo extravagante: en unos puntos parecen divididas en dos; en otros figuran estar próximas á caer, pero un ángel las sostiene.

Sin razon dice el historiador académico de la escultura, que «las circunstancias que ponen á prueba el ingenio y el mérito de los artistas, se habian disminuido considerablemente en Italia.» Por el contrario, nunca se habia construido ni trabajado tanto. No hay allí ciudad donde no abunden iglesias, palacios, patios, fuentes extravagantes. Roma continuó las obras del siglo precedente, restauró las antiguas, emprendió otras nuevas; Santa Inés, San Carlos, San Andrés, Santa María in Campitelli, la Victoria; las capillas de Santa María la Mayor, el palacio de Letran, San Juan de los Florentinos, el puente de Sant Angelo, la fuente de la plaza Navona, las quintas Borghesi, Ludovisi, Panfili; los palacios de Monte Cavallo, de Monte Citorio y varios otros fueron construidos y adornados en aquel tiempo. Y asi como lo gótico habia tomado vuelo en las fábricas de los Franciscanos, lo extravagante se desarrolló en las de los Jesuitas, segun lo demuestran de un modo estupendo las iglesias de San Ignacio y de Jesús.

Bernini. Lorenzo Bernini es citado como tipo del peor gusto. Este napolitano, lleno de imaginacion, insigne pintor, escultor y arquitecto, que ejecutó un número casi increible de obras, esculpia á los diez años de tal manera, que Paulo V predijo seria el Miguel Angel de su siglo. Viendo los grandes aplausos que arrancaron los primeros trabajos, especialmente los bustos, en que se descubria una sorprendente facilidad y un gusto correcto, creyó que podria abrirse un camino que no fuese ni el antiguo ni el de Miguel Angel;

pero cuando revisó en su vejez los ensayos de su juventud, exclamó: *Pocos progresos he hecho en el arte, si siendo jóven manejaba el mármol de este modo.* Su grupo de Dafne y Apolo, obra de sus primeros años, presenta todas las dificultades sin nada de convencional, y el mármol parece cera (1). Mas poco á poco se fue amanerando; y aunque permaneció siempre incomparable en el manejo del cincel, no supo elegir las formas ni dar nobleza á la expresion. Hay todavía correccion en su Santa Bibiana, que juntamente con la Santa Cecilia de Maderno y con la Susana de Fiammingo, es lo mejor de aquel siglo. En la iglesia de la Victoria, erigida por Maderno en memoria de la batalla de Lepanto, y adornada con las banderas cogidas á los Turcos, Bernini hizo la Santa Teresa, que llamaba «la menos mala de sus obras»; y que es la obra maestra de la escultura pintoresca que de él ha tomado nombre; pero sin hablar del enorme ropaje, la cabeza de la santa expresa un deliquio de deleite, que choca aun mas por la edad adulta del ángel que aparece en el aire. Su pasion á la novedad siguió en aumento; y su Angel en el Puente tiene hasta los omoplatos dislocados para ofrecer mas gracia en la actitud. Colocó en el Vaticano el monumento de Urbano VIII, sobrecargado de paños, con una Justicia abultada de carnes, á la que un niño aprieta de un modo indecoroso el turgente seno; entre tanto la Muerte escribe en su libro el nombre del pontífice. En el de Alejandro VII se ve tambien á la Caridad con el pecho comprimido, y el globo terráqueo aplastado por una Verdad en un estado indecente de desnudez; un enorme tapiz cae sobre la puerta inferior, y la Muerte lo levanta, mostrando su reloj de arena para indicar que ha llegado la hora. Son ideas sin estudio, pureza ni propiedad; y sin embargo, se aplaudieron entonces mucho, de suerte que la expresion se convirtió en afectacion; tanto mas, cuanto que hallándose Bernini al frente de todos los trabajos, él que deseaba tener pedidos, debia conformarse con su gusto. Bernini excitaba admiracion, lo cual habia llegado á ser para él una necesidad. Urbano VIII, antes de ser papa, le tenia el espejo, mientras se entallaba á sí mismo en el David. Gregorio XV, al ser elegido papa, le dijo: *Os felicitais de ver á Mateo Barberini, papa; pero él se cree mas dichoso, de que Bernini viva durante su reinado.*

Adaptaba con talento invenciones arquitectónicas á los diversos lugares. Como hubiese una buena cantidad de agua en la plaza de España, que no se encontraba medio de hacer saltar, inventó una barca que sumergiéndose comprimia el agua y la obligaba á salir por los agujeros laterales (*la barcaccia*). Al contrario, no teniendo mas que un hilo de agua en la plaza Barberini, pero de grande elevacion, imaginó un triton que la hiciese salir de la concha con el solo esfuerzo de su soplo. Presenta un aspecto grandioso el obelisco de la plaza Navona, rodeado de estátuas de rios, ejecutadas por los mejores artistas de la época, aunque les falta unidad de pensamiento. El papa Inocencio X permaneció dos horas admirando aquella fuente, bajo los andamios, y al marcharse, mientras exhortaba á Bernini á terminarla pronto y conducir á ella las aguas, de repente las vió salir abundantemente por tres partes. *Esta sorpresa*, exclamó el pontífice, *prolonga mi vida diez años mas.* En el palacio Barberini, la singular escalera de caracol sobre el plano elíptico, ha sido construida con arreglo á su dibujo. El palacio Ludovisi en el monte Citorio, es de los mayores y mas regulares. Prevaleciendo entonces la pintura de adorno, buscó mas el efecto y la grandiosidad que la pureza de las formas. Tal es el Noviciado de los Jesuitas en el monte Cavallo, de exterior muy pintoresco en reducidísimo espacio, y con cúpula oval que despliega la mayor riqueza; mérito que Bernini sustituyó á menudo á la correccion.

La iglesia de San Pedro en el Vaticano, obra maestra en que trabajó aquel siglo, no era ya la expresion de Dios y del universo, que este llenó, sino de la grandeza de los papas. Habiendo cambiado en aquellos dos siglos y medio los pontífices, los artistas y el gusto, falta en ella la unidad que constituye el mérito de las obras, como de la vida. Despues de la muerte de Miguel Angel, se eligió para continuar el revestimiento con arreglo á sus planos, á Jacobo Barozzi, de Vignola, que los respetó, aunque era muy capaz de mejorarlos. Cuando murió en 1573, Jacobo de la Porta acabó de cubrir el edificio. Sixto V hizo cerrar la bóveda de la cúpula en dos años, segun el diseño de Miguel Angel; despues, en el reinado de Clemente VIII, Fontana colocó la claraboya.

Cuando se trató de construir la nave, Paulo V, no queriendo profanar un trozo de terreno consagrado por la tradicion, ó pareciéndole que no bastaba la iglesia para las grandes solemnidades, ó porque quisiese que ningun templo cristiano igualara en grandeza al que era el primero en dignidad, prefirió entre los diferentes proyectos el de Carlos Maderno, de Bissone. Llamado este por Domingo Fontana, como modelador en estuco, habia aprendido el dibujo y la mecánica, y dado pruebas de talento en varios palacios de Roma, principalmente en los de Borghese y Mattei, notándose en ellos sobriedad de formas y belleza de perfiles, aunque anunciaban la decadencia del arte, y el amor del arquitecto á su antigua profesion de estuquista. Ateniéndose Miguel Angel á la idea moral de la unidad, queria que la cúpula se desprendiese, sin tener en cuenta los accesorios, que son sin embargo indispensables al rito católico. Maderno, para obedecer á las nuevas exigencias, no contento con reproducir por delante lo que se habia ya hecho por detrás, añadió tres arcadas al brazo oriental de la cruz, que de esta manera cambió de griega en latina, y en el frontispicio colocó la galería desde donde el papa pudiese dar su bendicion *urbi et orbi*. Resultó de esto que la armonía de las partes se perdió, así como lo grandioso que es el producto de la unidad; pareció mas pequeño de lo que era

(1) Urbano VIII compuso un buen epigrama sobre la Dafne de Bernini:

Quisquis amans sequitur fugitivæ gaudia formæ,
Fronde manus implet, baccas seu carpit amaras.

aquel inmenso monumento: y faltó á la fachada desde que se ensanchó de aquella manera la severa belleza del resto del edificio, sin hablar de la incorreccion de las formas y de los pormenores.

Bernini trabajó mas que ningun otro en San Pedro, y adornó con estátuas los piés derechos de la cúpula. Gregorio XV le encargó la *confesion*, es decir, el altar mayor, la obra fundida de mayores dimensiones que existe, igualando en altura al palacio Farnesio. Las columnas torcidas existian ya en el antiguo altar; la tradicion las suponia procedentes de Grecia, de modo que no fue Bernini el inventor de este género. Si el resto de esta composicion parece delirio aplicado á la arquitectura, y si independientemente del uso absurdo de poner cúpulas bajo cúpulas, no sirve mas que para impedir la vista, puede soportarse como adorno, disimulando en atencion al gusto del siglo, las franjas, los festones, las volutas, y olvidando que su autor empleó allí la cubierta del Panteon. Tal vez se creerá, que debiendo colocarse en una nave tan grande, no hubiera sido posible obtener, sin faltar á la pureza, el efecto que consiguió Bernini. Es cierto que hemos visto estátuas admirables en el taller del artista, parecer mezquinas, una vez colocadas en San Pedro; pero contestaremos á los que lo atribuyen á la forma del templo, mostrándoles el monumento del papa Rezzonico.

Alejandro VII encargó á Bernini el púlpito de San Pedro, masa de bronce, inferior solo á la tribuna, y que costó 700,000 escudos. Los cuatro doctores sostienen el púlpito; idea feliz, tanto como la de valerse de una ventana en el fondo para colocar al Espírito Santo. Lástima que los cuatro colosos sostengan con aire teatral y como por burla, valiéndose de un solo dedo, aquel enorme peso, que parece aun mayor á causa de la mucha ornamentacion.

La columnata de la plaza de San Pedro, que le encomendó el mismo pontífice, es el edificio mas magnífico que se ha erigido en el mundo, sin mas objeto que el de la belleza. Miguel Angel habia, dicen, pensado en hacer preceder de pórticos la basílica; pero era difícil á Bernini ponerlos en armonía con la inmensa mole y el raro frontispicio, sin que perdiesen una ú otra cosa. Prefirió, pues, colocar en semicírculo cuatro filas de columnas, que ocupasen una anchura de cincuenta y seis piés. En su consecuencia veinte y cuatro pilastras cuadradas y ciento cuarenta columnas de travertino á cada lado, con cuarenta piés de altura tienen sobrepuesta una balaustrada adornada de ochenta y ocho estátuas; todo con tal exactitud, que la persona que se sitúe en un foco de la elipse no ve mas que una sola fila.

La escalera que desde el vestíbulo de San Pedro conduce al salon regio, era de muy difícil construccion, por no ser posible tocar á las paredes; pero Bernini supo, cumpliendo con lo que le parecia deber de la arquitectura, convertir las dificultades en bellezas, y resultó uno de los mejores efectos de perspectiva. Las dos estátuas ecuestres de Carlomagno y Constantino, que colocó en las extremidades del vestíbulo, y que lo engrandecen, producen tambien excelente efecto, aunque desagradan aquella reunion de estucos y aquellos paños que parecen figurar un huracan perpetuo.

Cuando se terminó San Pedro, mandó Inocencio XI hacer su descripcion á Carlos Fontana, de Como, discípulo de Bernini, y que en las muchas obras grandiosas que se le encargaron (baste citar á San Miguel en Ripa, los graneros en Términi, la cúpula de la catedral de Montefiascone, el modelo de la de Fulda) hubiera podido señalarse á haber sido menos incorrecto. Calculó que hasta 1694 se habian gastado en San Pedro 46.850,000 escudos romanos, sin contar los modelos, los edificios demolidos, un campanario de Bernini que costó 100,000 escudos edificarlo y 12,000 derribarlo, las pinturas, los ornamentos y las máquinas. Aconsejó hacerlo mas magnífico, derribando las casas hasta el Tíber, prolongando hasta Santiago Scosciacavalli dos pórticos terminados por un arco triunfal, y abriendo calles regulares en su derredor; empresa que nadie se ha atrevido á llevar á cabo hasta el dia. Fontana se empeña en justificar á Bernini, á quien varios arquitectos imputaban haber debilitado la cúpula, ahuecando los pilares con nichos y escaleras; al paso que se probó por el contrario, que los arquitectos primitivos habian dejado aquellos vacíos para que se secasen los macizos. Las explicaciones no parecieron satisfactorias, y en 1745 se volvió á temer que se desplomase la cúpula. Esto dió lugar á una viva disputa entre los artistas y los matemáticos, y á multitud de proyectos, ya ridículos, ya ingeniosos. El paduano Juan Poleni tranquilizó á los mas tímidos con excelentes razones: sin embargo, quizá por contemporizar, propuso que se la rodease con cinco grandes círculos de hierro unidos por la parte exterior, cuya colocacion dirigió el arquitecto Vanvitelli, y que debieron ser mas perjudiciales que útiles, estropeando el edificio con tanto martillar y cincelar.

Invitado Bernini por Luis XIV á pasar á Francia para terminar el palacio del Louvre, se dirigió allí á la edad de sesenta y ocho años. Su viaje fue una serie de fiestas y triunfos; Fernando de Médicis le preparó una solemne entrada en Florencia, le alojó en su palacio y le hizo llevar en su litera hasta los confines de Italia. No menos obsequioso se mostró el duque de Saboya. En Francia, las autoridades le tributaron honores oficiales, y así los ministros como los cortesanos secundaron los deseos del rey. Bernini empleaba con los príncipes la clase de adulacion que lisonjea mas, la que se cubre con el velo de la franqueza. Recibió á la reina María Cristina en su traje de escultor, y ella tocándolo le dijo que era mas honroso que la púrpura. Como alabase la reina una estátua suya de la Verdad, le contestó: *Vuestra Magestad es la primera cabeza coronada á quien agrada la verdad*; y Cristina replicó: *pero no todas las verdades son de mármol.* Al retratar á Luis XIV exclamó: *¡Milagro, milagro! Un rey tan activo y francés ha permanecido una hora sin moverse!* Otra vez le levantó los cabellos de la frente diciendo: *Vuestra Magestad puede mostrar su frente á todo el mundo*; y al momento los cortesanos se arreglaron el tupé á la

bernina. Habiéndole preguntado las damas quienes eran mas hermosas, si las italianas ó las francesas: *Todas son hermosas*, conteste, ó *pero las italianas tienen sangre bajo la piel, y las francesas leche*.

No se siguió el grandioso diseño que dió para el Louvre, fuese por su demasiado coste, ó por rivalidad nacional, pero no de seguro por delicadeza de gusto, pues Claudio Perrault, cuyo dibujo obtuvo la preferencia, llama á Bernini, arquitecto mediano y excelente escultor. Ricamente recompensado volvió á Roma, para la cual se sentia nacido, y continuó hermoseándola. Hizo en tiempo de Clemente IX y Clemente X, la balaustrada del Puente de Sant Angelo y varias pinturas y esculturas; entre otras el mausoleo de Alejandro VII, no permitiéndose otro descanso hasta la edad de ochenta y dos años que el cambio de trabajo.

Las bellas artes en su tarea de imitar á los antiguos, recorrieron todos los campos; pero llegó el momento en que se encontraron sin huellas que seguir. Por ejemplo, las grandes bóvedas de las iglesias y de las salas, exigian adornos de diverso género. La escultura, que entre los antiguos, habia dado reglas á la pintura, las recibió de esta entre los modernos, siguiéndola por lo mismo en sus extravíos, sobre todo desde que se asoció á ella para los adornos, aspirando á causar efecto con ayuda de formas convencionales y de una facilidad enemiga de la correccion: y á fin de agradar á la vista, buscó lo pintoresco en el ropaje, en los movimientos y en los accesorios. Esto es lo que hizo Bernini dando á sus figuras actitudes graciosas, sin nobleza. Fue menos incorrecto en la arquitectura, aunque abrió el camino á todo lo peor que existe. Hubo pocos que le igualasen en el genio de la composicion; su imaginacion rica y dócil, y los recursos inagotables que poseia, le hubieran proporcionado un lugar entre los primeros artistas, si mas que la verdadera grandeza no hubiese afectado la pompa, y mas que la riqueza la ostentacion.

Estaba reservado renegar de todo principio de órden, y destruir todo sistema tradicional á Francisco Borromini de Bissone, corifeo de aquella miserable turba que no conoció mas regla que el capricho. Habiendo ido á Roma como marmolista, quedó admirado al ver las maravillas de San Pedro, é hizo allí algunos trabajos; pero le distraia Maderno, que anciano y enfermo, le empleaba en su lugar. De esta manera se acercó á Bernini, mas la envidia le indujo á despojarle de los encargos y á atacar su fama. ¡Si á lo menos hubiera obrado asi para volverle al buen camino, y mantenerse él mismo en él! Pero ¿cuándo ha sucedido que los censores reprendan los verdaderos defectos, y se propongan la enmienda del censurado? Encontró el gusto alterado ya por la manía de las innovaciones, y por el partido adoptado de no diferenciar el campo propio de cada arte; y Borromini llevó esto al último grado, trastornándolo todo, y haciendo lo contrario de lo que en un tiempo pasaba por buen gusto. Proscribió las líneas rectas para adoptar las ondulantes y tortuosas en todos sentidos, los cartuchos y los infinitos ángulos salientes. No inventando nada nuevo, aunque se figuraba ser un genio creador, se limitó á combinar de un modo extravagante, á trasponer, á colocar por sosten un accesorio ornamental, á dar apariencia de ligereza á lo que debia tener solidez, y sustituir lo falso á la realidad. La arquitectura llegó á ser una obra de embutido, el adorno un arte de platero: faltándole ya tipos apoyados por la razon, Borromini la trastornó de la manera mas extraña. Torció á San Juan de Letran, el mayor templo de Roma despues de San Pedro; hizo el campanario de la iglesia de la Sapienza en forma de caracol, porque los demás eran rectos; replegó la voluta jónica en sentido diverso del acostumbrado; dió al San Carlos de las Cuatro Fuentes una figura que no tiene nombre. Para obtener estos resultados engañosos, estudió mucho la construccion; sus edificios son tan sólidos como los construidos de un modo regular. Mostró á veces arte y hasta genio; la fachada de Santa Inés, en la plaza de Navona, tiene excelentes partes; asi bien puede llamársele el Séneca y el Marini de la arquitectura. Llovieron sobre él condecoraciones y pensiones; pero á pesar de esto, no le aprobaron los buenos artistas ni Bernini; visto lo cual contrajo una melancolía, que concluyendo en el delirio, le indujo á suicidarse.

Pero el gusto de lo difícil sin hermosura, de lo exagerado sin fuerza, de lo extravagante sin novedad, le sobrevivió y se propagó; continuaron viéndose columnas en espiral, arquitrabes acartonados, frontispicios rotos y convulsos, arquitectura en perspectiva. Queriéndose adaptar á nuestras iglesias grandes y elevadas, los órdenes antiguos, propios únicamente de templos bajos y estrechos, como los de la antigüedad, fue preciso sobreponerlos, segun se ve en todas las fachadas de aquella época. Sin embargo, varios de los que cultivaron el género barocco consiguieron lo grandioso, sobre todo en los patios, en las escaleras y en los salones. Aun mas que en la armonía del conjunto deliraron en los pormenores, multiplicando, por querer buscar la gracia, las líneas serpenteantes, las contorsiones y las formas groseras, cuya moda echó á perder hasta las mas pequeñas circunstancias, quedando desterrados la sencillez, la unidad y los contrastes nacionales.

Las capillas de Sixto V y Paulo V en Santa María la Mayor, son tipo de este gusto. En la primera, que está bien distribuida, trabajaron artistas de mérito muy diferente, y algunos de verdadero talento, como Antonio de Valsolda que hizo allí la estátua del papa, y en San Juan de Letran, el sepulcro del cardenal Ranuccio Farnesio; Leon de Sarzana construyó tambien en este último templo el de Nicolás IV, menos extravagante y monótono que otros muchos. La capilla Paulina está recargada como todas las obras en que Paulo V prodigó tesoros; y el milanés Ambrosio Buonvicino quiso excitar la admiracion con escorzos, resaltos y atrevimientos de mecánica. Camilo Mariani, de Vicenza, y Scilla de Viggiú, se distinguieron mas que los precedentes.

No hubiera sido, sin embargo, necesario para volver al buen camino, mas que renunciar á an-

dar en busca de dificultades; pues cuando se encontró el cuerpo de Santa Cecilia en Transtevere, Estéban Maderno, encargado de copiarlo, tal como era, hizo una obra correcta y llena de gracia.

Pasamos en silencio una multitud de imitadores, exceptuando solo á Alejandro Algardi, de Bolonia, que no siguió servilmente á Bernini, y se dedicó á la pintura y al estudio de lo antiguo. Su Leon XI, en el Vaticano, con la capa pluvial sobre las rodillas, como de costumbre, se resiente de pesadez; pero se admira su Atila, compuesto de cinco pedazos unidos, con treinta y dos palmos de altura y doce de ancho. Es mas bien pintura que escultura, presentando todas las variedades de relieve y algunas figuras salientes en falso, otras apenas indicadas, lo que forma una aproximacion viciosa de la verdad y de la ficcion. Su fachada de San Ignacio es rica y desordenada; la quinta Panfili tiene mas mérito.

Camilo Rusconi, de Milan, dotado de talento real, aunque extraviado por los malos ejemplos, mereció elogios por los sepulcros de Gregorio XIII y Alejandro VIII; pero no valen, ni con mucho lo que los dos ángeles de la capilla de San Ignacio en la iglesia de Jesús. El toscano Juan Gonelli (el Ciego de Gambassi), continuó trabajando despues de haber perdido la vista, sobre todo en retratos; sin embargo, ni aun la Toscana produjo ningun artista de valor. Los Foggini son malos aunque superiores á los demás. Inocencio Spinazzi, de un gusto algo menos depravado, hizo en Florencia la Fe, cubierta con un velo, en Santa María Magdalena, y la estátua que se vé en el sepulcro de Maquiavelo.

El flamenco Francisco de Quesnoy, es el artista correcto de su época, y el que trabajó menos. Estudió á los niños en el Tiziano, y tuvo pocos iguales en reproducir la gracia infantil y lo pastoso de las carnes. Nada mas encantador que los de la capilla de Filomarino en los Santos Apóstoles de Nápoles. La Susana en la iglesia de la Vírgen de Loreto en el Foro Trajano presenta pliegues sobrios y una dulce expresion; pero en el San Andrés que hizo para el Vaticano no se separó de las demás obras de aquel templo, que ha sido comparado al palacio de Eolo, por los muchos ropages revoloteando en todos sentidos.

Renovóse la escuela de Nápoles con arreglo al gusto dominante, por el caballero Cosme Fansaga, de Bérgamo, que hizo muchas iglesias y fachadas, como tambien la hermosa fuente Medina. Como se querian adornar las plazas con obeliscos, y la sencillez de los antiguos parecia mezquindad, recargó de trofeos las dos de Santo Domingo y San Genaro. Se puede admirar en la capilla de San Severo el colmo de la dificultad y de la extravagancia. No merece censurarse un Cristo muerto, obra de Sanmartino, cubierto por un lienzo al través del cual aparece la figura, y con los instrumentos de la pasion mezclados unos con otros, todo, sin embargo, de una sola pieza; la estátua de Juana de Sangro es buena tambien, pero luego todos se descarriaron á porfía; allí se ve al Desengaño envuelto en una red, obra de Queiroli; al Pudor, obra del veneciano Corradini, mostrando su desnudez al través del velo que le cubre; la Educacion de Queiroli es aun peor; y las demás figuras ejecutadas por Celebrano que existen en el altar mayor, como tambien los ángeles de Pablo Pérsico, adolecen de un gusto igualmente malo.

A Venecia tocó su parte de monstruosidades, sobre todo en los mausoleos. Con respecto á la arquitectura, la Salud construida por Baltasar Longhena, á consecuencia de un voto hecho en la época de la peste de 1630, es admirada en su parte interior, aunque extravagante por fuera y recargada; no obstante, presenta cierta grandiosidad, y está en armonía con los edificios que la rodean. La cúpula es elevada, y el conjunto produce tal efecto, que hace se perdone lo que se nota en ella de irracional. El palacio Rezzónico, de proporciones grandiosas, y el de Pésaro que es uno de los mas suntuosos de Italia, son tambien obra suya.

Se trabajó poco y mal en la catedral de Milan. Ya hemos pagado un tributo de alabanza á Fabio Mangone y á Meda, que ejecutaron los magníficos patios del colegio Helvético y del Seminario; Francisco Richino merece tambien mencionarse con elogio. Los genoveses Parodi pertenecen á la escuela de Bernini, y están muy distantes de igualarle. Verona en 1718 edificó el mercado en el campo de Marte, cuyo dibujo es mejor que la ejecucion; y que contiene doscientas setenta tiendas. El pórtico que conduce desde Bolonia á la montaña de la Guardia se debe á Juan Jacobo Monti, de aquella ciudad. El teatino modenés don Guarino Guarini, á pesar de que habia leido los mejores escritos y que conocia la filosofía y la física, llenó de malas obras á Turin, como la capilla de Santa Sidonia, San Lorenzo de los Teatinos, y sobre todo el palacio Carignano. Aquellas contorsiones, la violencia que se advierte en la planta, en las elevaciones, en los adornos, las ventanas ovaladas, las columnas torcidas, los frontones en trozos, las extravagancias añadidas al órden dórico, no le impidieron ser llamado del otro lado de los montes y de los mares. Siguióle de cerca el jesuita Andrés Pozzo, de Trento, que dibujó el altar de San Ignacio, en la iglesia de Jesús de Roma, y el de San Luis Gonzaga en San Ignacio, prodigios de riqueza y de mal gusto. Dió ademas en la *perspectiva de los pintores y arquitectos*, reglas y ejemplos precisamente en oposicion á lo que debe hacer el que quiera trabajar con acierto.

Por una desgracia particular se trabajó mucho entonces para Italia, ora por fausto de parte de los señores, ora por el lujo piadoso de los Jesuitas, ó por el propósito de buscar la gloria de aquel modo, cuando los demás caminos estaban cerrados. Honorio Lunghi hizo varios dibujos, entre los cuales se nota el plano de San Carlos en Roma, que no carece de mérito y grandeza. Su hijo Martin trabajó mas bien con capricho que con arte, y se alaba su escalera en el palacio Ruspoli; hombre extravagante y brutal, se dejaba, sin embargo, maltratar por su madre, contentándose con decirle: *Querida mamá, me diste á luz sano ¿y quieres ahora estropearme?* Flavinio Ponzio, Juan Flamenco, el florentino Constantino de los Servi, Carlos Lombardo de Arezzo,

el romano Juan Bautista Soria, que hizo á San Carlos de Catinari y la fachada de San Gregorio, dejaron trabajos mas ó menos defectuosos. Las fachadas de las dos iglesias en la plaza del Pópolo, y la de San Andrés del Valle, una de las mejores de entonces, la quinta Pinciana, la catedral de Ronciglione, y el palacio de la academia de Francia se deben á Carlos Rainaldi. El palacio Altieri demuestra la habilidad de Juan Antonio Rossi, natural de Bérgamo, que sin embargo no sabia dibujar por su mano. Añadió la puerta calada el romano Matías de Rossi, que sucedió á Bernini en casi todos sus empleos, y fue llamado tambien á Francia.

Pablo Guidotti, de Luca, pintor y escultor, y ademas conservador del Capitolio, es decir, el primer magistrado del pueblo romano, se entregó al estudio de las matemáticas, de la astrología, de la jurisprudencia y de la música. Por aficion á la anatomía registraba los cementerios; compuso la *Jerusalem destruida*, cuyas octavas acababan todas con la misma palabra que las de Tasso, prueba igual á la de volar, como intentó hacerlo en Luca, y de la cual solo sacó una pierna rota. Dirigió como arquitecto los aparatos para las canonizaciones de San Isidoro, San Ignacio, San Francisco Javier, San Felipe Neri y Santa Teresa. El florentino Juan Coccapani no tuvo menos variedad de talento. Empleado por el emperador como ingeniero militar, construyó en su patria la quinta imperial y el convento de Santa Teresa de Jesús; enseñó las matemáticas aplicándolas tambien á la perspectiva, á la fortificacion, á la arquitectura y á la mecánica. Nigetti dibujó, con arreglo á una idea de don Juan de Austria, la capilla de los príncipes en San Lorenzo de Florencia, y trabajó en piedras duras. Despues de haber servido Alfonso Parigi, como ingeniero en Alemania, restauró con ayuda de un admirado artificio, el palacio Pitti, que se estaba arruinando. Gerardo Silvani hizo en el curso de una vida de noventa y seis años muchas obras, entre ellas palacios que son de los mejores de la ciudad.

Jacobo Torelli, de Fano, se distinguió en la arquitectura teatral, y en Venecia inventó un mecanismo para cambiar de golpe las decoraciones, artificio que no se habia empleado hasta entonces. Aunque habia perdido algunos dedos, continuó trabajando, y en Francia hizo máquinas y fuegos artificiales. Luis XIV le detuvo en calidad de arquitecto real; construyó en París el teatro del pequeño Borbon, y contribuyó al brillo de las representaciones de las piezas de Corneille. De vuelta á su patria, fabricó un teatro que pasó por el mejor de todos; tanto que habiéndose quemado el de Viena en 1699, dispuso el emperador que se reedificase por el modelo del de Fano. Fernando, Francisco y Antonio Galli, de Bibbiena, pintores y arquitectos, se hicieron asimismo célebres en esta parte; y á porfía los llamaban para organizar fiestas, y pintar escenarios y decoraciones.

El mal gusto se difundia por el resto de Europa, gracias á las academias instituidas por los extranjeros en Roma para la educacion de la juventud. De los muchos arquitectos españoles que trabajaron en aquella época, ninguno es nombrado fuera de su país; lo cual no significa que faltasen. En los primeros tiempos de la emancipacion de la península, se adoptó el estilo romano. Antonelli, Calvi y otros italianos construyeron muchos castillos, hasta que los Borbones introdujeron la fortificacion científica de Vauban, segun se ve en Barcelona, Alicante, Gerona, Figueras... En otro lugar hemos citado las obras civiles de aquel tiempo; despues, fundiendo el estilo romano con el gótico florido y el árabe delicado, se formó el estilo plateresco-arabesco, llamado tambien de Berruguete, porque este artista (-1561) lo empleó mucho, y es alabado singularmente para las cornisas y los monumentos sepulcrales. Se distinguieron en dicho estilo Gaspar de Tordesillas, Xamete, Diego de Siloe, Daniel Forment, Felipe Virgany, Francisco Villalpando, Cristóval de Andino y las familias de los Covarrubias, los Valdelviras y Ruiz (1). Volviendo luego al estilo romano, se construyó el Escorial, edificio sin carácter ni vida (*), aunque hermoseado á porfía por los sucesores de Felipe II. El arte de aquel tiempo toma su nombre de Herrera (-1597), continuador de Palladio, y apasionado del estilo dórico: obras suyas son la catedral de Valladolid (1585), la capilla del Escorial, de mas mérito (1563) y el delicioso palacio de Aranjuez.

En los reinados de Felipe IV y Carlos II se introdujo un gusto vulgar, libre de todo freno, al que dió nombre José Churriguera, natural de Salamanca, y en el cual, segun el uso de Italia, se torturaban el metal y la piedra: Madrid se vió lleno de construcciones extravagantes, no debiendo confundirse con ellas la fachada de San Fernando, obra de Ribera. Felipe II pretendió corregir el gusto por medio de una verdadera inquisicion académica. Ventura Rodriguez, ecléctico mediano, y luego Juan de Villanueva se ocuparon en ella; al estilo gótico y al árabe sustituyeron fachadas á la francesa; Sacchetti de Turin edificó el palacio de aquel rey; el mesinés Juvara hizo el de la Granja, y el lombardo Bonavia el de Aranjuez.

Velazquez 1599-1660.

Surgieron en España grandes pintores, cuando ya prevalecia el naturalismo de los Italianos. Santiago Rodrigo Velazquez, natural de Sevilla, prefirió estudiar la naturaleza á recibir lecciones de los maestros; tenia consigo á un aldeano, al que hacia adoptar varias actitudes y expresiones, y copiaba ademas frutos, flores y cuanto se le presentaba. En Italia estudió á los insignes artistas antiguos, y encargó un cuadro á cada uno de los doce pintores que ocupaban entonces el primer puesto, llevándolos á España, en union de otros muchos y de modelos, que adornaron

(1) Véase antes pág. 1.9.

(*) Esta calificacion de Cantú nos parece inexacta; pues si cabe decir que el grandioso monumento del Escorial carece de vida, entendiéndose esta palabra de cierta manera, de ningun modo puede afirmarse que le falta carácter. Lo tiene, y tal, que basta recorrer su inmenso espacio y fijar la vista en su magnificencia severa para comprender á Felipe II y la política de aquel tiempo. El que empezó la obra no fue Herrera, sino Juan de Toledo; y lejos de echarse de menos en ella originalidad, quizá incurra en el exceso contrario. Toda esta parte relativa á las Bellas Artes está tratada, por lo que respecta á España, con suma ligereza: en la Arqueologia seremos mas extensos y esplícitos.

(N. del T.)

los palacios reales. Vistió á la andaluza los personajes mitológicos que habia aprendido á pintar en Italia; pero su escrupulosa imitacion de la naturaleza, la magia con que sabia emplear el claro oscuro que hizo se creyese vivo alguno de sus retratos, y el toque franco de su pincel, le valieron ser considerado como creador de un método exclusivamente suyo, estimando en mucho la córte poseer retratos pintados por él.

Llegó un dia á su estudio un jóven, que habiéndose aficionado al arte y deseoso de visitar las galerias de Italia, habia reunido un escaso peculio pintando santos para los especuladores
Murillo 1618-82 que los llevaban á vender á América. Velazquez quedó complacido del ardor y habilidad de su conciudadano, y le proporcionó algunos encargos, gracias á los cuales pudo colocarse el nombre de Bartolomé Murillo al frente de la escuela española. Trabajó con constante aficion, mejorando sin cesar el colorido y su pincel; y si por no haber salido de su patria no logró rayar á igual altura que los grandes artistas italianos, se conservó puro de los defectos dominantes á la sazon, compensando las debilidades con lo brillante del colorido y la fiel imitacion de la naturaleza; fue el pintor de la luz, el poeta del pueblo, cuyos harapos nos representó. Esta inclinacion *picaresca* es característica de la escuela española, que por lo demás, sacrificaba á veces, como la veneciana, las formas al colorido: copiaba mujeres hermosísimas, pero no del ideal griego; obligado á pintar con frecuencia reyes y reinos, sus modelos eran pésimos; no toleraba las desnudeces, como lo hacia Italia acostumbrada á las estátuas antiguas, y preferia los asuntos religiosos.

Pedro Sublcyras emprendió un viaje á Roma, donde á principios del siglo siguiente fue considerado como uno de los primeros artistas, y tuvo el ambicionado honor de pintar uno de los cuadros destinados á adornar á San Pedro. Juan Ribera imitó al Correggio, y luego le dejó por Caravaggio, mas apropiado á su ingenio. Cano se formó en el estudio de los Caracci; Zurbaran representó los rigores y las emociones de la vida monástica.

Flamencos. En Flandes, verdadera madre del colorido, prevalecieron los Venecianos. Oton Venius, con la inspiracion que estos le comunicaron, trató de igualarlos en su patria, y pronto resucitó una escuela únicamente colorista. Su principal gloria fue Pedro Pablo Rubens, de Colonia, que habiéndose prendado de Ticiano y de Pablo Verones,
Rubens 1577-1640. hizo con el colorido lo que Miguel Angel con el dibujo, pues descuidó las formas, y atendió solo á la luz; con tal de tener encarnaciones deslumbrantes, poco le importaban la trivialidad ó la extravagancia del dibujo, las formas pesadas ni los cielos monótonos. Le agradaban las escenas vulgares, las orgías; multiplicó las alegorías, especialmente los cuadros cuyo objeto era la adulacion; y pintaba con tal facilidad, que se conocen de él mil trescientas diez obras reproducidas por el grabado, pasando de un género á otro, y excitando siempre maravilla con el fuego de la composicion, á que sacrifica la exactitud de las líneas. En su admirable comunion de San Francisco en Amberes, el santo está desnudo como el San Gerónimo del Dominiquino; pero el color lo compensa todo.

La fama que este gefe de los coloristas exclusivos adquirió entre los magnates, fue causa de que se le encargaran algunas comisiones diplomáticas: el duque de Mantua le envió á ofrecer á Felipe III un soberbio tiro de seis caballos; y Felipe IV al rey de Inglaterra para arreglar las condiciones de un tratado de paz: la proteccion de Buckingham hizo se le acogiese en el último punto con magnificencia, y que se le armase caballero en pleno parlamento, regalándosele la espada con puño de oro, guarnecido de diamantes. En suma, pocos hombres han disfrutado mas que él de la merecida gloria; y con el amor se concilió tambien el amor. Entre sus muchos discípulos nos contentaremos con citar, por su gran reputacion, á Jordaens, Van Thulden, Teniers, Breughel, á los cuales encargaba frecuentemente la ejecucion del fondo de sus cuadros; todos admirados por la fiel reproduccion de la naturaleza, sin nada de idealismo. Algunos de sus compatriotas imitaron á los Italianos, por ejemplo Miguel Coxie, Francisco Floris, Abrahan Jaussens; otros dedujeron de ambas escuelas un estilo nuevo y libre, como Craever, Cornelio y Simon de Vos, y Antonio Van Dyck. Este último pintó tambien cuadros históricos, pero mas á menudo se ocupó en hacer retratos, colocándose en esta parte inmediatamente despues de Ticiano; su habilidad de retratista le valió el ser llamado á Inglaterra y á Italia; trabajaba con la mayor rapidez, excediendo á Rubens en delicadeza de tintas y en el feliz empaste. Las marinas de Enrique Uroom son estimadísimas: Pedro Mulier, apellidado Tempesta, es tan famoso en este género, como el Borgoñon en las batallas.

Mientras Rubens esparce en sus lienzos toda la claridad del mediodia, Pablo Rembrandt, criado en el molino paterno, donde apenas penetraban los rayos solares, nos da sombras surcadas de luz, llamaradas en oscuras cavernas; lienzos negros, que nos presentan una, luego dos, y por último muchas figuras, y el brillo de los ojos y de las piedras preciosas. Jamás abandonó el método de vida y las conversaciones vulgares ni corrigió la originalidad con el gusto y la elegancia. Empleó tambien en el grabado su poder de producir efectos, trabajando de punta con un artificio indecible. Tuvo por discípulo al holandés Gerardo Dow.

Los Holandeses pintan con mucha lentitud. Holandeses. Slingelandt, discípulo de Dow, tardó tres años en el cuadro de la familia de Meermann, y tres meses en la ejecucion de un cuello de encaje, cuyas mallas pueden contarse. Van der Heyden pintó ruinas y paisajes con sumo gusto y armonía. Al mismo estilo pertenecen los animales de Poter, las flores y frutas de Van Huysum, los claros de luna de Van der Heer, las marinas de Van der Kabbel, de Backhuysen, de Van der Velde, el cual dibujaba tranquilamente la batalla que rugia á su alrededor, estando en un buque de la escuadra de Ruyter. Edelink de Amberes fue excelente grabador.

Pedro Van Laar de Laaren, que habia ido á es-

tudiar á Roma, se dedicó á copiar no cuadros, sino la naturaleza, y trasladó al lienzo escenas de la vida comun. Pintando paisajes y ruinas con Poussin y Claudio de Lorena, los animaba no por medio de la representacion de héroes y de batallas, sino de campesinos, ferias, bandoleros, y otros asuntos que llamamos *bambochadas*, de donde tomó su sobrenombre. Por pequeñas que fuesen sus figuras, desplegaba en los mas insignificantes pormenores vigor é ingenio. Era asimismo grabador, y habiendo vuelto á su patria, vió surgir un rival formidable en Wouvermans, que unió al estro un estilo mas correcto y verdadero. Nadie le ha aventajado en la pintura de los caballos; si bien la circunstancia de no haber salido nunca de su país le hace parecer monotono; por lo demás, concluye sus cuadros con exquisito arte y admirable progresion de luz.

El palacio de Amsterdam, que es el edificio mas notable de Holanda, forma la gloria de Jacobo Van Campen de Harlem. Está sostenido por trece mil seiscientos cincuenta y nueve maderos fijos en tierra y unidos; tiene doscientos ochenta y dos piés de largo, y doscientos veinte y dos de ancho, y está dispuesto todo simétricamente y adornado de mármoles riquísimos; pero las portezuelas bajas, y la uniformidad de las ventanas no permiten calificarlo de bello.

Entre los Alemanes, Leonardo Kern fue mas célebre por sus obras en madera y marfil que por las de mármol; Godofredo Leigebe construyó pequeñas estátuas ecuestres de hierro; Mateo Rauchmuller ejecutó la columna de la Trinidad en Viena, mas sobrecargada aun que las agujas de Fanzaga en Nápoles. Andrés Schlütter, educado en Roma, modeló la estátua ecuestre de Federico I para el puente nuevo de Berlin que fundió luego Juan Jacobi; en Berlin y Dresde trabajó tambien Baltasar Permosser. Juan Bernardo Fischer adornó á Viena segun el gusto de su tiempo; delineó el palacio de Schönbrunn, las agujas del Graben y de la Hoff, las grandes caballerizas de la córte, el palacio del príncipe Eugenio y la iglesia de San Carlos, erigida á consecuencia de un voto de Carlos VI, y cuyo aspecto es tan pobre. Varios artistas, al servicio de Pedro el Grande, se ocuparon en edificar á Petersburgo; otros trabajaron en Berlin de órden de Federico I de Prusia, especialmente Bott, el cual dirigió muchas construcciones, entre ellas el pórtico del castillo de Postdam, y Osander que hizo la nueva ala del de Königsberg.

En Inglaterra la arquitectura no pudo progresar á causa de la contribucion sobre las ventanas, de los derechos sobre los ladrillos y las piedras, y de la índole del país que se propone en todo el mínimo gasto y la mayor ganancia, de suerte, que se construyen caminos enteros por cuenta de empresas. La mayor parte de las casas de Lóndres eran de madera; y el conde de Arundel fue el primero que hizo edificios particulares de piedra. Iñigo Jones, mientras estudiaba la pintura en Italia, se aficionó á la arquitectura, principalmente al ver los modelos venecianos; y habiendo adquirido pronto fama, Cristiano IV de Dinamarca le llamó á su córte en calidad de arquitecto, desde donde volvió á su patria. Al principio sus obras participaban del estilo gótico; mas despues lo abandonó y mostró que conocia á los grandes artistas italianos, y que sabia rivalizar con ellos, sobre todo con Palladio. Whitehall seria el palacio mas soberbio de los tiempos modernos si estuviese concluido; el hospicio de Greenwich á orillas del Támesis, que se empezó con intencion de que fuese palacio, es digno de admiracion.

En 1666 se verificó el incendio de Londres, y su reedificacion excitó el genio de Cristóval Wren que trazó un plano general, cual resulta de los modelos con calles anchas, pórticos y hermosos edificios. Triunfaron el interés y las consideraciones mezquinas, y se conservó gran parte de la antigua ciudad, cuya construccion era pobrísima, mientras que hubiera podido ser ejemplo de una gran capital, distribuida segun marcaba el dibujo. A lo menos se dispuso con algun órden, y se sustituyeron á la madera mejores materiales, lo cual segun se dice, ha impedido la repeticion de las epidemias antes frecuentes. Pensóse entonces en levantar un edificio que rivalizase con San Pedro de Roma, y Wren hizo el diseño de San Pablo, dándole de longitud cuatrocientos cincuenta piés con una cúpula de doscientos ocho piés de alto y noventa y ocho de diámetro. Exceptuando esto, en lo restante, y menos aun en lo interior, no hay nada que sorprenda: en todas partes se ve el esfuerzo y la frialdad. Sin embargo, Wren tuvo la rarísima fortuna de empezar y acabar por sí su obra en treinta y cinco años, y con un solo empresario.

Aunque fue modelo de desinterés, se pretendió que prolongaba la fábrica para disfrutar de la pension, que apenas llegaba á doscientas libras esterlinas; de resultas de lo cual el parlamento le suspendió la mitad hasta que estuviese concluida la obra. Levantó tambien el *Monumento*, nombre que dan á la columna de ciento ochenta y ocho piés de alta, erigida en memoria del incendio; y construyó otras muchas obras en los cincuenta años que dedicó á su arte. Despues quedó olvidado, hasta que la muerte hizo recordar á Londres que habia poseido un grande artista; y le enterraron en San Pablo, á él, y á su familia.

Entre todos los arquitectos enumerados por Campbell en el *Vitruvio inglés*, y que son poco conocidos fuera de su patria, mencionaré á Juan Vaesburg, el cual construyó el palacio de Blenheim, regalado por la nacion al duque de Marlborough, en recompensa de la victoria de Hochstædt: diseño magnífico, con soberbios jardines, solo que el deseo de la variedad hizo caer en lo extravagante y abusar de los contrastes. Allí pintó Thornhill, á quien apellidaron indulgentemente el Rafael de aquella isla.

Los Franceses habian adoptado los diferentes métodos de los Italianos, llamados á la córte de Francia; pero prefirieron dedicarse á ejecutar obras de escultura y arquitectura; en cuanto á las de pintura, á no tratarse de retratos ¿quién las buscaba fuera del rey? Lo mas singular es que nos trasmitiese tan escasas noticias de sus artistas un país que hoy no sabe callar nada.

Durante los disturbios civiles, se perdió todo

conocimiento y estimacion en materia de artes; volvió la aficion á ellas cuando Enrique IV restableció el órden; pero con la diferencia de que se aplicó menos atencion á la arquitectura y se olvidó la pintura en vidrio, mientras que se deseaban con ansia los cuadros. María de Médicis encargó muchas obras á Rubens, y queriendo edificar en París un palacio digno de su patria, compró la casa de Luxemburgo, y confió su construccion á Jacobo De Brosse, el cual la dejó
1630. complacida, imitando el estilo toscano, y especialmente el palacio Pitti con los continuos calados; pero estos, formados de piedras pequeñas, no de macizos como los florentinos, y aplicados á las columnas, no satisfacen á la razon; ademas de que están interrumpidos por los pabellones tan usados en los palacios franceses. Suya es tambien la fachada de San Gervasio de tres pisos como se acostumbraba entonces, y el acueducto de Arcueil. Simon Guillin, de la escuela de Miguel Angel, concluyó en 1647 el monumento de Pont-au-change, con el bajo relieve de la base, difícil por la grandeza, y digno de alabanza por el método con que fue ejecutado. Habia recibido su educacion en Roma, lo mismo que Jacobo Sarazin, autor de las grandiosas cariátides del Louvre.

Sucedió á Primaticio como pintor de córte,
1570. Santos Dubreuil, que siendo académico y entregado á la pompa, al amaneramiento, no adquirió ingenio con la edad. A su muerte le reemplazó Freminet que habia permanecido quince años en Italia, muy ligado con el caballero de Arpino, y fanático por la escuela de Miguel Angel. Asi pues, no agradó, como ninguno de los muchos que seguian cualquiera de las escuelas exageradas. La gloria de los Caracci habia llegado tambien á Francia, y las disputas entre los naturalistas y los idealistas se habian agitado allí. Entre tanto en Italia adquiria nombre Simon Vouet, que se apropiaba varias partes de cada uno de los maestros, entonces de moda, y carecia de originalidad. Llamado para suceder á Freminet, fue aclamado restaurador de la pintura; se ponia singular empeño en poseer un cuadro suyo; no tenia tiempo para pintar salas y dar lecciones, y empuñó el cetro artístico hasta que se lo arrebató Nicolás Poussin.

Este, natural de Andelys, despues de haber luchado en su patria con todas las dificultades que
Poussin 1594-1665. rodean al principiante, y de haber encontrado envidiosos mas bien que amigos, fue iniciado por Marini en el conocimiento de las letras; á la edad de treinta años pudo cumplir su voto yendo á Roma, donde el mismo Marini le presentó al cardenal Barberini diciendo: *Vereis á un jóven que tiene la furia de un diablo.* En aquel vastísimo museo, se conservó fiel á lo pasado; austero, separado de las asociaciones artísticas, estudiaba y copiaba por sí solo. Allí encontró á Claudio de Lorena, cuyos paisajes alcanzaban ya gran reputacion y le colocaron en lo sucesivo, al frente de este género. En efecto, Claudio dedicó á ellos tal esmero, que el observador lejos de abrazar el todo á primera vista, necesita recorrer poco á poco aquellos lienzos tan llenos de cosas, tan estudiados con grandes lontananzas, vivos efectos de luz y oportunos reflejos; solo las figuras desmerecen del resto de los cuadros. Poussin estrechó con él amistad, sin cuidarse del ruido de las academias ni de las tradiciones de esta ó de aquella escuela; y deseando formarse su poética, soportaba las burlas que el vulgo soberbio prodiga al que no le imita. Su constancia acabó por conciliarle el respeto: se empezó á encontrar bueno su estilo sin renegar de las aberraciones entonces comunes, y obtuvo una reputacion popular entre curiosos y artistas que admiraban y seguian métodos diferentes de los suyos.

Richelieu no quiso que permaneciese fuera de Francia aquella gloria nacional; y Poussin, despues de excusarse por algun tiempo respondiendo *Que el que está bien no necesita moverse,* cedió al fin á una carta del rey, el cual le acogió como si acabase de alcanzar un triunfo. Pero los artistas le declararon á porfía la guerra, que él sostuvo con firmeza y sin transigir con el charlatanismo del arte; su Cena y su San Francisco Javier mostraron á la Francia que poseia un grande artista. Lahire, Dorigny, Bourdon, y demás maestros de aquel tiempo, se llenaron de ira; y mas al ver, cuando se le destinó á arreglar la galería del Louvre, que su martillo no perdonaba los estucos y otros adornos de mal género de Lemercier, arquitecto régio. Escribia: « Trabajo sin interrupcion, ya en una cosa »ya en otra. Soportaria con gusto estas fatigas, si »no fuese por la precision de acabar en un instante »obras que exigirian mucho tiempo. Juro á vuestra señoría, que si permaneciese largo espacio »en este país, llegaria á ser por necesidad un »indolente como los demás. Los estudios y las »buenas observaciones, sea de la antigüedad, »sea de otra cosa, no se conocen absolutamente; »y el que sienta inclinacion al estudio y á trabajar con conciencia, debe alejarse mucho de »aquí » (1). Tuvo que defenderse con la pluma, de no hacer á Cristo por el modelo de Júpiter como Vouet. Cansado al fin, y habiendo dejado como muestra de su noble venganza el cuadro del Tiempo que liberta á la Verdad de la Envidia para restituirla á la Eternidad, se volvió á su querida Roma, de donde no tornó á salir. Enemigo del fárrago en que se complacia la pintura de la época, decia que media figura mas de lo necesario bastaba para echar á perder un cuadro: queria la verdad histórica en los asuntos, elegidos siempre con nobleza y delicadeza, y á veces con pensamiento profundo. Le dan una fisonomía original la hermosa disposicion de sus composiciones, la elevacion del estilo, la exactitud en la expresion, la fecundidad en la invencion la riqueza de los accesorios, y el feliz acuerdo de la razon y del gusto. Estudiaba hasta en sus últimos dias: á uno que le preguntó cómo habia podido conseguir la perfeccion, contestó: *No descuidando nunca nada*: y como otro quisiera saber qué fruto habia sacado de sus largas pruebas, le respondió: *Saber vivir bien con todos.*

Jacobo Callot de Nancy, es considerado como

(1) *Lett. pitt.* I, 279.

llot 93-35. gefe de escuela. Habiendo huido de la casa paterna con una cuadrilla de gitanos para ir á ver la Italia, aquellos ofrecieron asuntos variadísimos á su pincel, y esto exaltó su amor á las bellas artes. Volvió con sentimientos mas severos y religiosos, y Luis XIII le llevó en su compañía al sitio de la Rochela, donde se ocupó en representar la vida del soldado y «las miserias y desgracias de la guerra». Pero cuando el rey le pidió que inmortalizase con el buril el asedio de Nancy, tomada pérfidamente, respondió: *Señor soy lorenés; y antes me cortaria el pulgar.* Luis XIII le dijo entonces: *Esta respuesta os honra. ¡Feliz el duque que tiene tales súbditos!* Murió á los cuarenta años. En las Tentaciones de San Antonio, mezcló la agudeza de Ariosto á la imaginacion de Dante; y con la devocion de un creyente hizo burlesco al diablo. Es grande únicamente cuando deja jugar su fantasía. Se prestaba con dificultad á la paciencia que exige el buril, y preferia el agua fuerte, en cuyo uso halló el medio de sustituir al barniz húmedo el seco, lo cual le permitia abandonar las obras cuando estaban aun á la mitad. Existen de él unas mil quinientas láminas, de las cuales concluyó algunas en un dia; pero llegó á esta facilidad con estudios pertinaces. Se complacia especialmente en representar mendigos, titiriteros y otras extravagancias semejantes; dibujaba bien, grababa perfectamente, y expresaba sin confusion escenas tumultuosas de ferias, sitios, espectáculos, prodigando en un pequeño espacio sumo talento y delicadeza. Durero le aventaja en la imaginacion alemana, conservándose siempre puro y sencillo; ideal en la expresion, decae á veces en la forma, pero nunca en el sentimiento, ennobleciendo los asuntos que toma de la naturaleza; al paso que Callot es mas aficionado á la forma, y á la par nos admira y divierte. Rembrandt se complació tambien en reproducir harapos; pero tiene poesía en lo que Callot no manifiesta sino capricho. Rembrandt descuida el contorno por el efecto; Callot el efecto por el contorno; posee la claridad y tersura francesa, no el vigor flamenco ni la ingenuidad alemana. Sin embargo, la fantasía no basta para cautivar el ánimo de un modo duradero, y entristece el ver pintadas constantemente las miserias del hombre ó sus alegrías y dolores alterados y con disfraz.

esueur 617-55 Eustaquio Lesueur, que nació en París, fue admitido por caridad en la escuela de Vouet, donde se encontraba protegido y halagado Lebrun, y donde se formaban Mignard y otros varios, atraidos por la pasion no acostumbrada que se despertó entonces en favor de las artes y del dibujo. Todos acudian á Italia para admirar y aprender: deseábalo tambien con ansia Lesueur; pero le faltaban los medios, lo cual fue para él una felicidad, pues así la imitacion no echó á perder la virginidad de su talento. Dócil á las lecciones de Vouet, cuando vió la galería llevada de Italia por el mariscal de Crequi, no se detuvo en el Albano, en Guido ni en Guercino, sino que se complació en contemplar las obras de Francia, de Andrés del Sarto y las copias de Rafael. La sencillez de la composicion, la suavidad del dibujo, la exactitud de la expresion en estos cuadros, le parecieron dotes muy superiores á las que presentaban las obras de sus contemporáneos. Sin embargo, Vouet, ocupado siempre en satisfacer los muchos encargos que se le hacian, le entretenia en el ejercicio de métodos expeditos y prácticos. Tuvo la dicha de ver pintar á Poussin, que le inspiró el amor á los clásicos, mientras que le encaminaba á lo mejor con la práctica, y le dejó al marchar, heredero de sus tradiciones y de las burlas de sus compatriotas. Para proporcionarse medios de subsistencia, adornaba con dibujos y frontispicios libros que fueron despues muy buscados; entre tanto ejecutaba tambien cuadros de caballete; y por último, fue llamado para pintar la Cartuja, encargo á la altura de su genio. Lesueur hizo allí veinte y dos cuadros que representaban la vida de San Bruno; y aunque su mérito consistia en la expresion, al paso que el mecanismo era lo único que se conocia entonces, arrancaron la admiracion de sus mismos adversarios. Estos no cambiaron por eso de gusto; y se decia, que semejante estilo no convenia mas que á un claustro y á santos. En efecto, la primera condicion para imitarle, hubiera sido poseer su alma. Lesueur tuvo tambien un valor que faltó á Poussin, el de copiar la naturaleza, no como este, tomando de ella ideas y formas que hermosease despues segun la índole de su talento y con arreglo á los modelos antiguos, sino reproduciendo aquellos frailes como los habia visto con sus gestos, con su sentimiento propio, siempre que la prisa no le obligaba á recurrir á los medios prácticos. Dedicóse constantemente á los cuadros religiosos; é infatigable en el trabajo, cuidó poco de su vida, que tuvo fin á la edad de treinta y ocho años antes de ser comprendido.

En aquel tiempo se estableció la Academia 1648.
real de pintura y escultura, compuesta de doce ancianos (1), once académicos, dos síndicos y un rector. De esta manera se concentraba cada vez mas en París lo que quedaba de vida artística, disminuyéndose la posibilidad de ser original y de presentar lo bello bajo sus diferentes aspectos. Esto hizo posible la tiranía del parisiense Carlos Lebrun, que si no habia inspirado aquella institucion, la dirigió, y habiendo vuelto de Italia precedido de una inmensa reputacion, fue al momento honrado con dignidades y colmado de encargos. Sostenia la magestad de su estilo y su gran facultad de composicion con ayuda de artificios convencionales que habia aprendido de los Italianos: causaba, pues, mucha impresion. Su rivalidad con Lesueur, cuyo mérito no podia ser apreciado mas que por un corto número de personas, era natual. Á porfía pintaron uno y otro el palacio Lambert, y aunque la alegoría y la mitología constituia el campo en que brillaba Lebrun, su rival, mostró que tambien en este género cabia la correccion y el sentimiento profundo. Á la muerte de Lesueur, Lebrun tuvo razon de exclamar que este acontecimiento le sacaba una espina del pié. Preferido á Felipe de

Lebrun 1619-90

(3) Fueron Lesueur, Errard, Sebastian Bourdon, Lorenzo Labire, Sarrazin, Miguel Corneille, Perrier, de Beabron, Justo d'Egmont, Van Obstaldt, Guillermin y Lebrun.

Champagne, el único artista que habia permanecido fiel á la verdad y á lo natural, fue pintor de córte, árbitro del gusto, dispensador de los encargos; sus obras sirvieron de modelo á sus discípulos, y se reprodujeron en los tapices de los Gobelinos; llegó á ser el regulador de las modas, de las telas, de los muebles, de los arcos triunfales y de los catafalcos. Aquel Bernini de París preferia llamar, para que le ayudasen, á medianos artistas italianos, que no pudiesen eclipsarle, ni pretendiesen corregir los dibujos preparados por él para Versalles y Trianon; y todo el que deseaba proteccion y trabajo, debia conformarse con la voluntad del fácil y cortesano artista.

Luis el Grande, que se proponia trasladar á Francia el cetro de las artes, pero que queria que todo se hiciese en un abrir y cerrar de ojos, y se complacia en las apariencias pomposas, favoreció la corrupcion. Aquella facilidad de ostentacion satisfacia cumplidamente sus gustos; así es que Luis se envanecia con los triunfos de Lebrun, y pasaba horas enteras viéndole trabajar. Despues de otros varios encargos, le confió la galería de Versalles, en la que, en el espacio de catorce años, Lebrun representó los fastos del gran rey, asociando las alegorías y todo aquel arte que puede existir sin el sentimiento. Aunque nada digamos de las perpetuas contorsiones de las figuras, su color es lánguido, forzado su dibujo, penosa su ejecucion; y puede caracterizarle la idea de presentar una serie de cabezas que fuesen otros tantos tipos de las pasiones humanas; como si las infinitas gradaciones de estas pudiesen reducirse á determinadas reglas. En efecto, solo resultó una extraña coleccion de rostros feos (1). Andran y Edelink, con grabar las obras de Lebrun, le hicieron aparecer mejor. A su solicitud es debida la institucion de la escuela francesa en Roma y en Venecia, donde se sostiene á expensas del Estado á los jóvenes que mas prometen.

En la escuela de Vouet se formó tambien Pe-
1666. dro Mignard, natural de Troyes, el cual trabajó en Roma y en Venecia con los mas hábiles artistas, y pareció igualar á Anibal Caracci y á Pedro de Cortona. De vuelta á París, pintó al fresco la cúpula de Val-de-Grace, que es en Francia la obra maestra de este género. Envidioso de Lebrun, y no queriendo doblegarse á su tiranía, se negó á entrar en la Academia, hasta que despues de la muerte de aquel, llegó á ser director de la misma y pintor del rey. La amistad de los literatos mas afamados le proporcionó mas alabanzas de las que merecia su imaginacion fria y afectada.

Las modas de los vestidos eran del gusto peor y menos artístico. Hubiera sido, sin embargo, mejor copiarlos servilmente, que adaptar á bustos á la romana aquellos complicados peinados, y asociar en los retratos del gran rey, variados de mil maneras, á la valona y la peluca el heróico arnés; mezcla ridícula, y no obstante general, reproducida en los monumentos y en las estátuas ecuestres. ¿Qué mas? cuando Le Gros copió las estátuas antiguas para adornar á Versalles, creyó frialdad su admirable sencillez, y en su consecuencia las contorneó y abultó, como hizo Cesarotti con Homero. De este modo se ejecutaron las suntuosas obras de aquella época, entre las cuales bastará nombrar la plaza de Luis el Grande, que costó 1.000,000, y otro tanto el monumento del mariscal de la Feuillade, hecho por Martin des Jardins, natural de Breda, cuya altura era de treinta y cinco piés; en él se veia á la Victoria, elevándose sobre un globo, coronar á Luis XIV; idea sepultada en un fárrago de pomposos detalles.

Puede verse el triunfo de la escuela francesa en la capilla de San Ignacio de la iglesia de Jesús, en Roma, donde rivalizaron Le Gros y Theodon. Es una profusion de bronces acartuchados, de niños, de adornos minuciosos, de mármoles torturados á fin de realizar las mas extrañas concepciones. A un lado la Fe lanza un rayo sobre la Herejía, figura horrible, que se adelanta fuera de la base sin ningun sosten, al paso que un ángel abotagado destroza los libros de Lutero y Calvino. Del mismo Le Gros son el noviciado de los Jesuitas, y el San Etanislao, con las carnes de mármol blanco y los trajes de mármol negro, descansando en un lecho de misquio siciliano: es una variedad que no carece de ejemplo entre los antiguos. Pedro Monnot trabajó tambien mucho en la capilla de San Ignacio; pero aun mas en el baño del landgrave de Hesse-Cassel, en el que empleó diez y seis años. Luis Le Vaud construyó varios palacios, la iglesia de San Sulpicio, y el colegio de las cuatro Naciones, abusando de las curvas y de los adornos.

Pedro Puget, natural de Marsella, fue llamado Puget
el Miguel Angel de Francia, porque estaba ver- 162[illegible]-94
sado en las tres artes. Estudio en Italia el método de Pedro de Cortona, y hasta cuando esculpia conservaba algo de pintor. Los contemporáneos elogian la rapidez con que trabajaba, sin tener modelo á la vista, y con el único auxilio de su imaginacion; pero en concepto de la posteridad esa circunstancia no puede atribuirse mas que á incuria y presuncion. Sus mejores obras son, en Génova, la Asuncion, que existe en el Hospital de los Pobres, el San Sebastian y el beato Alejandro Sauli, que están bajo la cúpula de la Vírgen de Carignano. Formó proyectos para edificios en Marsella y en Tolon; pero se ocupó mas en dibujar naves, y en aplicar máquinas á los trabajos de los arsenales.

Girardon de Troyes tuvo que renunciar á los buenos principios para adquirir el favor de Lebrun, y una vez alcanzado este, no necesitó hacer nada bien. Louvois preferia á Mansart; pero Boileau, Racine y La Fontaine se decidieron por Girardon, y el último le apellidó el Fidias de su siglo. Se cree su mejor obra el monumento de Richelieu, reunion confusa de figuras: su estátua escuestre del gran rey, cuyo metal no pesa menos de setenta mil libras, es una de las fundiciones hechas con mas limpieza, y la primera en que el caballo y el ginete están construidos de un solo pedazo; pero ¡qué lástima da ver el traje del rey! Inferior en mérito es la de Luis XV, obra

(1) *Methode pour apprendre à dessiner les passions, proposée dans une conference sur l'expression général et particuliere.* París 1667.

de Bouchardon, en la que el héroe aparece colocado mal. El caballo de Pedro el Grande, que existe en Petersburgo y se debe á Falconet aunque se acerca á lo natural, manifiesta cuanta distancia hay de censurar á ejecutar.

613 88 Perrault. Colbert encargó al parisiense Claudio Perrault, talento universal, la traduccion de Vitruvio; empresa difícil, sobre todo para él, que no habia visto en Italia los edificios antiguos. Sin embargo, aquel proyecto le llevó á meditar sobre la arquitectura, y á cobrarle aficion, considerándola como el arte mas propio para perpetuar su nombre. Perrault trazó un plano relativo á la conclusion del palacio del Louvre, no cuidándose de la propiedad ni de las comodidades, sino atendiendo solo á la magnificencia, que ciertamente no cabia expresar mejor que con aquella selva de columnas, en dos órdenes sobrepuestos, teniendo en medio nichos, convertidos despues en ventanas. Hizo tambien muchos adornos en Versalles, y en los jardines; por último construyó el Observatorio, sin emplear hierro ni madera.

Jacobo Le Mercier, que parece haber residido largo tiempo en Italia, desempeñó en París multitud de encargos que le hizo Richelieu; trabajó en el palacio de este, en el de la Sorbona, cuyo iglesia se separa menos de las reglas del buen gusto que ninguna otra de París, y en el gran pabellon del patio del Louvre.

1617-86 Blondel. Francisco Blondel de Ribemont siguió la carrera diplomática, y fue despues maestro de matemáticas del Delfin; hasta que el rey le encargó la construccion de un puente frente á Saintes, que el Charente arrastraba siempre consigo. Ejecutó la obra como grande arquitecto; y habiendo sido nombrado profesor de esta ciencia dictó lecciones y escribió un Curso de Arquitectura, el arte de arrojar las bombas y el nuevo método de fortificar las plazas. Construyó el arco de San Dionisio en París, que tiene de entrada veinte y cuatro piés y cuarenta y seis de elevacion, es decir, mas que todos los conocidos: hacen veces de pies derechos dos pirámides de bajo-relieve; los adornos son en gran número y hechos con gusto; hallándose el total encajado en una masa cuadrada de setenta y dos piés de altura, setenta y tres de ancho, y diez apenas de espesor.

Fue un capricho del gran rey el querer sustituir al inmejorable San German el triste Versalles «lugar el mas ingrato, sin vista, bosques, aguas, ni tierras, y abundando solo en arena movediza ó pantanos; hasta falta allí aire. Quiso tiranizar á la naturaleza, y someterla á fuerza de arte y dinero; edificó una cosa tras otra, sin trazar un plano general; por cuya razon se encuentra allí confundido lo bello y lo feo, y al lado de lo vasto aparece lo reducido. Habitaciones incómodas, jardines que aturden con su magnificencia, pero desagradan en cuanto se recorren... Causa disgusto la violencia hecha en todas partes á la naturaleza; las aguas recogidas por fuerza, saltan y esparcen una humedad y un olor mal sanos. Se admira, pues, y se tiembla... No obstante, aquella obra maestra tan ruinosa y de tan mal gusto, donde la completa transformacion de lagos y de bosques absorvieron tanto oro, no pudo terminarse» (1). Lo exterior es de una medianía sin carácter, aunque las grandiosas distribuciones de lo interior merecen elogios, sobre todo la galería en que Lebrun representó las hazañas del gran rey, y que se reputa la mas hermosa del mundo. Ademas están bien los invernáculos para los naranjos, y la iglesia de dos pisos, con objeto de que sirva al mismo tiempo para el pueblo y la córte. Sin embargo, el conjunto ha sido llamado *un favorito sin méritos.*

A tales exigencias y al gusto dominante tuvo que resignarse Julio Hardouin, hijo de una hermana de Francisco Mansart, excelente arquitecto oriundo de Italia, de cuya circunstancia, tomó su nombre. Ejecutó el hermoso palacio de Cluny, y los de Trianon y Marly, con los jardines anexos. En 1688 empezó y acabó la casa de Saint Cyr, cuerpo de edificio que cuenta ciento y ocho toesas, y donde trabajaron hasta dos mil quinientos operarios. En la cúpula de los Inválidos rivalizó con Miguel Angel sin copiarlo; y si bien no se conservó clásico en los pormenores, á lo menos evitó con discrecion los delirios propios de la época. Hay mucho que decir sobre la plaza Vendôme, de forma octógona; pero ninguna de las construidas despues la iguala en grandiosidad. 1647-1708.

Andrés Le Notre, de París, no tuvo rival en el arte de trazar jardines; pues los Italianos no habian sabido aprovechar lo favorable de los sitios. Pórticos, laberintos, grutas, parterres, disposicion artificiosa de árboles, todo esto introdujo en varias quintas, en los jardines de las Tullerías, en los terraplenes de San German en Laye, en los bosquecillos de Trianon, en los setos de Marly, en los senderos de Meudon; y enriqueció á Versalles con mil invenciones, donde fue tanto lo que se gastó, que Luis XIV arrojó al fuego las cuentas para que no quedase de ello memoria. La regularidad con que disponia las yerbas, las plantas, las aguas, perjudica al encanto y á la hermosa irregularidad de la naturaleza campestre, en la cual, mas que en ninguna otra cosa, conviene «no se descubra el arte, que lo hace todo.» 1613-1700.

Antonio Le Pautre, ademas de varios trabajos, dejó una obra de arquitectura, enriquecida con disertaciones por Agustin de Aviler. Este último cuando iba á estudiar á Roma, fue hecho prisionero por los Berberiscos y conducido á Argel, donde dibujó planos. Habiendo sido despues rescatado, trabajó en muchos puntos de Francia, y publicó un curso de arquitectura. Habia tenido por compañero de esclavitud á Des Godetz, que escribió mas adelante su obra *De los antiguos edificios de Roma*, digna de estimacion por la exactitud de las medidas y la verdad del razonamiento. Roberto de Cotta construyó el magnífico peristilo de Trianon, varios pórticos y hasta palacios para los príncipes de Alemania, con un gusto bastante correcto. A él se debe la costumbre de adornar las chimeneas con espejos.

Juan Toutin, platero de Chateaudun, hizo progresar el arte de los esmaltes, inventando una serie de colores, que se aplicaban sobre Esmaltes.

(1) Saint Simon.

un fondo de un solo color, y se fundian al fuego, conservando una brillantez perfecta. Otros artistas siguieron sus huellas; pero á todos los aventajó Juan Petitot, de Ginebra, que vivió largo tiempo en Italia é Inglaterra con Jacobo Bordier, frecuentando los laboratorios de los químicos mas distinguidos, y perfeccionó los retratos, gracias á los consejos de Van Dyck. Su obra maestra es el retrato de la condesa de Southampton, que ejecutó en Inglaterra en 1642 sobre un esmalte de nueve pulgadas y nueve líneas de largo, y cinco pulgadas y nueve líneas de ancho; luego retrató á Luis XIV y á los principales personajes de aquella córte, y copió algunos cuadros clásicos, que de esta manera se han perpetuado.

Muchos autores han escrito la historia de las artes: Juan Pablo Baglioni continuó bastante mal á Varsari; mostró mas acierto Felipe Baldinucci, supliendo las muchas omisiones del florentino. Dividió la historia en siglos y estos en décadas; fraccionamiento vicioso, como el ejecutado en escuelas, que es el que se adopta generalmente: su *Vocabulario del dibujo* es útil bajo el aspecto de la lengua; pero se conoce siempre que no era artista. Cristina de Suecia le encargó escribir la vida de Bernini. Juan Pedro Bellori manifiesta mas gusto, y prefiere á los antiguos. Existen historiadores parciales de las diferentes escuelas: Carlos Ridolfi lo fue de la veneciana, Vedrini de la de Módena, Soprani de la de Génova, Bongiovanni de la de Nápoles, Passeri de las obras hechas en Roma; todos ensalzan á los malos maestros. César Malvasia, en la *Felsina pittrice* impugna terriblemente á Vasari; pero habiéndose propasado á llamar á Rafael el *boccalajo* (*) de Urbino, por mas que lo sintió y borró despues aquellas palabras en todos los ejemplares, se levantó un clamor general contra él. Se separa de estos Pedro Sante Bartoli, grabador romano, lleno de gusto y de gracia, que dibujó los monumentos antiguos explicados por Bellori, conservando muchos de ellos que de otra suerte se habrian perdido, si bien dándoles demasiada uniformidad.

CAPITULO XXXIX.

Filosofía.

Si la literatura de cada pueblo se hace cada vez por decirlo asi mas nacional, las ciencias por el contrario, teniendo por objeto el hombre y la naturaleza son ciudadanas de todos los paises y no es posible seguir sus pasos, sino en el conjunto de todas las naciones.

Las universidades auxiliaban muy poco los progresos de la filosofía y de las bellas artes; y mucho menos de la teología, del derecho y de la medicina, no siendo ya como en la edad media, los únicos centros del saber, sino solamente escalas necesarias para las profesiones lucrativas.

Las de Inglaterrra á lo menos con sus ricas dotaciones proporcionaban una posicion honrosa á muchos, que podian dedicarse libremente á la ciencia teniendo libros é instrumentos.

La muerte de la filosofía escolástica, es decir, de la filosofía cristiana, habia dejado en los ánimos un gran vacío que se ingeniaban en llenar los pensadores con combinaciones artificiosas de sistemas antiguos y de ideas propias. Y este proyecto parecia tanto mas posible, cuanto que la reflexion y la investigacion procedian con mas seguridad desde que el protestantismo habia separado la filosofía de la teología, y ensanchado el campo de las ciencias naturales; de modo que se estudiaba el sistema de los conocimientos en su conjunto y en sus partes, examinándole no solo en su objeto, sino en su naturaleza y en su orígen. Cuando de este modo se habia formado un sistema, la razon entonaba un himno de triunfo, como si hubiese llegado á demostrar que se bastaba á sí misma; pero muy pronto desengañada debia sentir, si no confesar, su impotencia. Asi es que aunque algunos pensadores del siglo XVI habian principiado la restauracion radical de la filosofía, ninguno habia dado un sistema que contuviese la verdad necesaria para aniquilar el escolasticismo y dominar las inteligencias.

Pedro Gassendi de Chantersier en la Provenza, Gassendi 1592-1655.
hombre de muchísima doctrina, combatió á Aristóteles, y acusó á sus partidarios de haber convertido la filosofía en un arte sofístico; se colocó en el terreno del libre exámen, y haciendo recaer la duda sobre el objeto mismo de la ciencia, impugnó la autoridad de la física, de la metafísica y de la moral y consideró como inútil la dialéctica científica, creyendo que bastaba la inteligencia natural para conocer el fin de la vida. Su obra póstuma *Syntagma philosophicum* (1658) contiene en mil seiscientas páginas de compacta impresion la prolija exposicion de su doctrina acerca de la lógica, la física y la moral. La filosofía, segun él, es aficion, estudio y práctica de la sabiduría, y esta no es mas que la disposicion moral para juzgar sanamente de las cosas, y conducirse bien en la vida. Despues de demostrar la vanidad de la lógica antigua, nos presenta un tratado de esta ciencia, precedido de su historia, lo cual era una novedad; y enseña que para pensar bien es preciso concebir bien, juzgar bien, concluir y coordinar bien. Toda idea segun él proviene de los sentidos, de modo que la inteligencia consiste en la percepcion de los hechos que nos presenta la experiencia, y en la comparacion de estos para elevarnos desde las nociones particulares á la generalizacion. Tambien se trata extensamente de la física, criticando la aristotélica, y sustituyéndola con la teoría de Demócrito sobre los átomos; y asi como en la lógica hacia proceder toda idea de los sentidos, aquí dice que toda fuerza proviene de la materia. Dios creó los átomos; pero su concurso basta para explicar los fenómenos, de modo que todos estos y hasta los fisiológicos pueden someterse á leyes matemáticas. Sostiene que no puede concebirse á Dios sino bajo la forma sensible, y que el alma es una atenuacion, casi una abstraccion de la materia; por consiguiente excluye la metafísica. En la moral se inclina á la de Epicuro; é hizo gran ruido la defensa que publicó de este filósofo, reuniendo todos sus pasajes

(*) *Pittor de boccali*, se dice en Italia á un mal pintor; porque los *boccali* (medidas de barro para el vino en las tabernas) están comunmente muy mal pintadas por los alfareros.
(*N. del T.*)

y tratando de demostrar que su doctrina habia sido corrompida, y que podia ponerse de acuerdo con las ideas cristianas.

Pero al entusiasmo de filósofo unia Gassendi la ortodoxia del sacerdote, y asi ya sea que se sacrificase á las ideas del siglo, ó ya que careciese de lógica, el hecho es que siempre mezclaba á su sensualismo ideas espirituales: cree necesaria la inteligencia para descubrir las cosas ocultas; por ejemplo, no vemos los poros de la piel; y sin embargo, sabemos que existen porque nos lo demuestra la transpiracion; por tanto Gassendi, ó incurre en perpetuas contradicciones ó entiende en un sentido muy poco lato su axioma fundamental, aplicándole solo quizá á imágenes finitas que realmente provienen de los sentidos, y cuya presencia es necesaria para que el espíritu ejerza algunas de sus facultades, y se eleve con el raciocinio á las cosas que no pertenecen á la imaginacion. Asi admite un Dios y un alma, segun la razon, y una moral cristiana; pero todas estas cosas están como agregadas á su sistema, y sujetas á la teoría general de los sentidos. De esta mezcla de fe y de libertad nace un semi-escepticismo particular. Creia cierto lo que le parecia evidente; y asi partió de hipótesis que repugnan á la experiencia, y que sostiene con tenacidad contra sus adversarios; é hizo un uso especial de la sátira y de la ironía para combatir el dogmatismo y el entusiasmo.

Fue hombre de mucha ciencia y amigo de Peyresc, de Hobbes, de Campanella, de Kepler, de Mersenne y de Pascal; disputó con el célebre médico Van-Helmont si era mas natural al hombre alimentarse de carne ó de vegetales; y con motivo de los cuatro soles que aparecieron en Roma el año 1629, refutó las supersticiones de la astrología que sin embargo le habian seducido en su juventud. Demostró que la causa de aquel fenómeno era la refraccion de los rayos solares al través de los vapores: observó el tránsito de Mercurio por el disco del sol en 1631, anunciado ya por Kepler, y la conjuncion del mismo planeta con Venus; defendió el sistema de Copérnico, aplicándole la teoría de la caida de los graves; en fin tuvo Gassendi gran ingenio natural, mucho estudio, y clara y ordenada exposicion. Al tiempo de morir exclamó: *¡Hé aquí lo que es la vida del hombre!*

Descartes 1596-1650.

Renato Descartes de Lahaye en Turena fundó su sistema no sobre lo antiguo, sino siguiendo un método enteramente nuevo. Educado por los Jesuitas y abandonado despues á estudios sin órden, sin crítica y sin objeto, no podia conseguir la tranquilidad del que posee la verdad. Descartes militó y viajó despues; pero el reposo le conducia á la duda, hasta que por fin se propuso indagar la verdad por sí mismo, excluyendo todo juicio cuya exactitud no hubiese conocido él mismo. El método de la geometría que no admite mas que verdades demostradas, y que procede de lo simple á lo compuesto, le pareció el mejor, el método por excelencia; y observando que todas las partes de las matemáticas, aunque diversas por su objeto, provienen de las relaciones que existen entre las cantidades, llegó casi por casualidad, como dice él mismo, al importantísimo descubrimiento de expresar algebráicamente las curvas geométricas.

Pero ya hemos hablado en otra parte de este y otros descubrimientos suyos: ahora vamos á considerarle como metafísico. La ciencia humana deberia ser en su concepto el esfuerzo que hace la razon para deducir de las primeras causas reglas de conducta para los hombres y para las artes prácticas; pero en vez de esto solo ofrece principios fundados en una ciega tradicion, y consecuencias falaces ó inútiles. La sociedad es obstinada en sus preocupaciones; las opiniones luchan entre sí en la filosofía, edificio á cuya construccion han concurrido muchos arquitectos sucesivos, y cuyas partes son heterogéneas. Conviene pues, derribar y renovar desde los cimientos este edificio de los conocimientos humanos; y para conseguirlo no admitir mas ideas que las propias y aun dudar de estas mismas y someterlas á exámen.

Montaigne en el cap. XXX de sus *Ensayos*, en que habla de la instruccion de los niños y crea el *Emilio*, habia dicho ya que «se debe pasar todo por el filtro, y no recibir nada en nuestra inteligencia, ni por autoridad, ni por creencia»; y Bacon «solo queda una tabla de salvacion; reconstruir enteramente la inteligencia humana, abolir sin vacilacion alguna las teorías y las nociones recibidas para aplicar el espíritu vírgen y semejante á una tabla rasa, al estudio de todo en sus principios». Descartes recogió estas palabras, y en las cien páginas de su *Método*, renovó las escuelas filosóficas. No es verdadero, dice, sino aquello que tiene evidencia íntima en la conciencia, ó aquello cuya evidencia comprende el espíritu necesaria é indudablemente. De lo simple que se concibe inmediatamente se debe pasar á lo compuesto, oscuro y difícil: se deben reunir y distinguir los medios que conducen á la verdad, equilibrándoles con las dificultades que haya que vencer: no se debe admitir una sentencia sin razon suficiente, ni tampoco reputar una cosa por verdadera solo porque otro la crea.

Si hubiese entendido y aplicado exactamente estos principios, no hubiera incurrido en el error de confundir el pensamiento con la idea, y de querer llegar á la ciencia por medio de la duda, que era para él como una condicion preliminar de toda filosofía. Pero su misma duda le daba á conocer su actividad, y que percibia imágenes. *Si dudo pienso; si pienso existo*: esto le pareció el hecho mas general de la ciencia humana; y le tomó por fundamento de su sistema (1).

Convencido ya de su existencia propia, ¿podia estarlo tambien de las cosas que veia fuera de sí mismo? ¿Hay alguna idea que pueda ser concebida por el espíritu sin que exista en un objeto? Sí, la del ser perfecto; porque no seria per-

(1) Este argumento, dice Rosmini, se encuentra ya en Bernardino Occhino, *Catecismo*. Basilea 1561.

Ministro. Aunque nuestra existencia esté muy distante de la existencia de Dios, no puede decirse que el hombre no exista, antes bien, es una cosa tan clara, que no puede demostrarse otra mas universalmente sabida; y el que no lo crea demuestra que está enteramente privado de razon. Sin embargo, te ruego, querido iluminado, que digas si crees ó no que existes.

Iluminado. Me parece que existo; pero por esto no estoy cierto de que yo exista, porque quizá me engañe al suponer que existo.

Min. Es imposible que lo que no existe crea que existe; tu crees que existes, luego existes.

Ilum. Verdad es.

fecto si no tuviese existencia. Ya está, pues, demostrada la existencia de sí mismo, y la de un ser fuera de sí, aplicando la regla de que el objeto mismo debe confirmar lo que se encierra en la idea de ese objeto.

En la aplicacion, sin embargo se puede incurrir en error; y ¿cuál es la causa de este? ¿La inteligencia ó la voluntad? No la primera, porque engendra las ideas; y no puede ninguna ser falsa, porque entonces no contendria lo que contiene la idea. Queda la voluntad, la cual afirma una cosa que no está contenida en la idea. Bastará, pues, en los juicios tener voluntad dentro de los límites de la inteligencia.

De esta manera, por medio de la duda metódica, halla Descartes los fundamentos de la certidumbre humana; y habiendo principiado por dudar de todo, concluye por creer que lo ha demostrado todo, y ensalza el sistema de los conocimientos humanos. El hombre no halla en su conciencia mas que ideas de pensamiento y de extension; y como estas ideas son esencialmente diferentes, por necesidad han de ser tambien diferentes las sustancias que tienen por atributo fundamental el pensamiento, de las que tienen la extension. De aquí se sigue la existencia de dos clases de seres; espirituales y corpóreos; y la filosofía queda dividida en dos partes: la primera trata de Dios y del hombre como ser que piensa; la inteligencia de este es finita; y sin embargo contiene la idea del infinito, luego esta idea no puede menos de ser innata. En cuanto á la existencia de los cuerpos no se demuestra por la existencia del espacio, sino por nuestra inclinacion á creer en las sensaciones; pues el autor de la naturaleza nos hubiera engañado dándonos esta inclinacion si fuese una mentira. La certidumbre, pues, de la existencia del *no yo* se funda únicamente en la veracidad de Dios.

Asi Descartes coloca desde luego el criterio de la certidumbre en la *percepcion clara*, es decir, en el conocimiento natural y directo: supone despues que este puede ser erróneo, y acude á la existencia de Dios, haciendo ver que, proviniendo de él, no puede ser falso. Círculo vicioso, é inevitable porque no admitia mas que percepciones subjetivas. Este método parecia una gran novedad porque partia de la ignorancia completa; fijaba algunas reglas segun las cuales debia razonarse; porque dudaba sistemáticamente, no como los Pirrónicos, sino para sustituir ideas ciertas á las ideas vagas, y reducir la filosofía á una ciencia evidente.

Asi como en el espíritu se distinguen el pensamiento, que es su esencia, y la voluntad que es casi el pensamiento en accion, asi tambien en los cuerpos hay que distinguir la extension, que es su esencia, y el movimiento que en ella se produce. Por tanto, la filosofía es la teoría de las propiedades inmutables del espacio ó de las propiedades variables que dependen del movimiento; los fenómenos materiales serán, pues, explicados por la mecánica.

En los fenómenos del mundo inorgánico, supuesto el primer impulso dado por Dios á la materia, no hay que buscar las causas finales, superiores á nuestra limitada inteligencia, que distraen la atencion del pensador dirigiéndola hacia las causas ocultas. La idea de espacio es una modificacion de la extension; y como esta es la esencia de los cuerpos, no puede haber espacio donde no hay cuerpo: el vacío es, pues, imposible. Si todo cuerpo es extenso, no habrá cuerpos invisibles; y la divisibilidad y la extension no tendrán límite, porque si le tuvieran, mas allá del mundo estaria el vacío. Pero todo el espacio está lleno de torbellinos, entre los cuales se mueven las partículas ó átomos de la materia, de cuya trituracion nacen otros átomos impalpables, que agregándose, forman los cuerpos sólidos.

Aplicando la filosofía mecánica á los seres orgánicos, dice que los animales no son mas que autómatas insensibles, como un reloj; y en verdad, ¿cómo la naturaleza, que no hace nada inútil, ha de haber creado almas para producir efectos que pueden producirse sin ellas? Todos los fenómenos, pues, de la vida orgánica en los brutos, en los vegetales y en los hombres, están sujetos y pertenecen á las leyes generales de la mecánica (1).

Asi, los dos elementos principales, el pensamiento y la extension, engendraban dos series de hechos perpetuamente distintos, y no quedaba medio de explicar la influencia del alma sobre el cuerpo. De este modo Descartes separaba completamente las ciencias espirituales de las físicas, pero con la teoría de las ideas innatas se oponia al sensualismo de las ideas de Bacon, y dirigia á los fenómenos internos la atencion que el filósofo inglés limitaba á los fenómenos externos. Tres verdades introdujo Descartes en la filosofía; la evidencia como señal única é infalible de la soberanía de la razon; la distincion clara entre los fenómenos del espíritu y los del cuerpo; y la existencia de otras ideas, ademas de las que recibimos por medio de los sentidos. Era por tanto un dique contra el escepticismo que principiaba á extenderse, pues daba á conocer al pensamiento su propia eficacia, y que contenia en sí mismo la luz que ilumina toda la existencia.

La fórmula de Descartes da á la ciencia humana el conocimiento inmediato del *yo* como ser inteligente; fórmula verdadera, pero incompleta, y que presentando el pensamiento como único atributo del hombre, y concebido directamente por la conciencia, deja que la filosofía se extravíe en la investigacion de las causas, y le conduce á una doctrina mecánica. Aunque parece sencillísimo el principio fundamental de su sistema, sin embargo, reflexionando sobre él se ve que es un silogismo, en que la mayor universal (*lo que piensa*, *existe*) no está demostrada; de modo que parte de una proposicion particular, y supone la existencia, cuya idea hubiera debido explicar: supone el *yo* sustancial, cuando en el *yo pienso* solo se encuentra el *yo* fenoménico; supone tambien el uso de la memoria, indispensable para formar el silogismo antes de haber demostrado su veracidad.

(1) Ya Gomez Pereira en la *Margarita Antoniana* en 1554 habia sostenido este malhadado teorema, diciendo que no puede deducirse de los actos exteriores de los brutos su sensibilidad, por que en tal caso la lógica nos llevaria á tenerlos por racionales.

Y cuando alguno le hizo observar que le faltaba demostrar la idea de la existencia, respondió que no habia querido anunciar una cosa hallada por medio del raciocinio, sino una verdad inmediatamente percibida. En fin, no distinguia la percepcion sensible del *yo*, de la intelectiva; aquella inmediata y simple, y esta otra no; y suponia la idea universal de existencia que era justamente el objeto de la investigacion.

Los libres pensadores del siglo XVI, dice Cousin, no eran mas que unos revolucionarios: Descartes fue ademas un legislador, y no solo nos dió un sistema filosófico, sino un método y una direccion inmortal, que penetrando en los ánimos, los sacó de su abatimiento, reanimó la fe de la razon en sí misma, sin hacerla concebir una presuncion peligrosa; y secundada por la misma persecucion, produjo la sóbria y robusta filosofía del siglo XVII, libre y reservada, fiel á la razon y respetuosa á la fe.

Nosotros no podemos asociarnos á este elogio sino con cierta reserva; pero indudablemente Descartes influyó mas que Bacon en la reforma de la filosofía, y si no proclamó un *novum organum*, dió el ejemplo con establecer una hipótesis, definirla y demostrarla; excluyó la ciencia griega del silogismo, é hizo ver que la mayor parte de las cuestiones consisten solo en las palabras; por lo cual tuvo el mayor cuidado con los equívocos, estudió profundamente las relaciones de las palabras con las operaciones del espíritu, y estableció la gran hipótesis de que el movimiento del universo es producido por fuerzas mecánicas. A diferencia, pues, del Canciller inglés, facilitó las aplicaciones, enseñó á los talentos á confiar en sus propias fuerzas y no en la autoridad, y á pensar por sí mismos; único medio de descubrir cosas nuevas. Muchas de estas inventó; y aun aspirando á la originalidad, multiplicó los descubrimientos, de que despues fue acusado como plagiario; aunque bien puede ser que no hiciese mas que hallar de nuevo lo que otros habian ya descubierto.

Su argumento de la existencia de Dios habia sido usado ya por San Anselmo, combatido entonces por Gonilon, y refutado por Santo Tomás. Resucitado por Descartes, fue contestado por Gassendi, Locke y los Enciclopedistas, y en nuestros dias por Reid, Jouffroy, Remusat y demás racionalistas, ademas de Kant que emplea contra él toda su dialéctica; por el contrario le sostuvieron Malebranche y Leibnitz, que le consideraron como una base científica. Pero la subjetividad de la sensacion habia sido ya proclamada por Galileo (1); la duda por los Escolásticos (2); Bruno y Ramus habian ya iniciado la revolucion que él llevaba á cabo; y la fisiologia animal y vegetal demostró que era imposible reducir á leyes mecánicas la vida orgánica (3).

Descartes manifestó una fuerza admirable donde habia que calcular y medir. Su extensa teoría de los torbellinos, aunque aniquilada por Newton, tiene el mérito de haber demostrado que los fenómenos celestes deben explicarse con la aplicacion rigorosa de ciertos principios de la mecánica; de modo que si no enunció la verdad, enseñó el método para descubrirla, y asi hubo quien lo calificó de *antecámara de la verdad*. Pero fuera de este órden positivo, desgraciadamente no se sujetó á las reglas que proclamaba, y á pesar de ser un geómetra, solo compuso teorías imaginarias; mientras se exploraba la naturaleza, él la quiso adivinar ó fabricar sin materiales, y publicó una mezcla de proposiciones arriesgadas, de consecuencias sin premisas, de vagas suposiciones. Se equivocó al creer necesaria la evidencia para demostrar que Dios existe, y al negarla con respecto al mundo exterior; al confundir la voluntad con la inteligencia, la resolucion con el juicio. Su teoría sobre los animales es falsa, lo mismo que el principio de pasividad de las sustancias creadas. Y necesariamente á todo esto debia arrastrarle el desprecio que tenia á la historia, como ciencia en que domina la autoridad, y el principio de obligar á

(1) En el *Ensayador* dice: «No creo que en los cuerpos externos, para excitar en nosotros los sabores, los olores y los sonidos, sea preciso mas que el volúmen, la figura y los movimientos tardíos ó veloces; y creo que separadas las orejas, la lengua y las narices quedarán las figuras, los números y los movimientos, pero no los olores, los sabores, ni los sonidos, los cuales, fuera del animal vivo, no creo que sean mas que nombres, como no son mas que nombres las cosquillas y la titilacion, cuando se quitan los sobacos y la piel que rodea la nariz».

(2) *Illi qui volunt inquirere veritatem non considerando prius dubitationem, assimilantur illis qui nesciunt quo vadunt.* SANTO TOMÁS in *Metaph.* lib. III, c. 5.

(3) Leibnitz recapituló todo lo que Descartes pudo tomar de los filósofos antiguos:

«Sus dogmas metafísicos, como los que se refieren á las ideas que no provienen de los sentidos; la distincion entre el alma y el cuerpo, y la poca fe en las cosas materiales son de los Platónicos.

El argumento de la existencia de Dios, porque el ente perfecto incluye necesariamente la existencia, es de San Anselmo, y se encuentra en el libro titulado *Contra insipientem*, y habia sido muy discutido por los Escolásticos.

En la doctrina de lo continuo, de lo lleno y del espacio siguió á Aristoteles; y en las cosas morales á los historiadores, asi como las abejas que liban lo que hay sobre las flores.

En las explicaciones mecánicas le precedieron Leucippo y Demócrito, que habian enseñado ya la teoría de los torbellinos. Jordano Bruno tuvo tambien, segun se cree, casi las mismas ideas sobre la extension del universo; ya que no se diga nada de Gilberto, cuyas consideraciones magnéticas, por sí y aplicadas al sistema del universo ayudaron tanto á Descartes.

La explicacion de la gravedad por medio de la repulsion de la materia mas sólida en la direccion de la taugente, bellísimo teorema de la física cartesiana, está tomada de Kepler, que fue el primero que explicó aquella fuerza, por la semejanza de la atraccion hacia el centro que experimentan las pajas puestas en agua agitada circularmente. Los antiguos habian indicado tambien la accion de la luz sobre los cuerpos distantes, por comparacion con la varilla.

Con respecto al arco iris, no recibió poca luz de Antonio de Dominis. Descartes mismo en sus cartas familiares confiesa que habia tenido por maestro á Kepler en la dióptrica, el cual precedió en este punto á todos los demás; á pesar de que en sus escritos publicados evita esta confesion y este elogio.

En cuanto á la razon que explica la direccion de las fuerzas compuestas, se halla en Kepler, y Descartes deduce de ella, del mismo modo que este, la igualdad de los ángulos de reflexion y de incidencia. Esto solo mereceria una mencion agradecida, porque en este principio se funda casi todo el raciocinio de Descartes.

Isaac Vossio descubrió que el primero que conoció la ley de refraccion fue Willebrood Snellio, aunque yo no me atrevo á negar que Descartes la hallase por sí mismo.

En sus cartas niega haber leido á Vieti; pero muchos no dudan que habia visto los libros analíticos de Harriot, publicados por última vez en 1631; hasta tal punto están de acuerdo con el cálculo de la geometría cartesiana. Harriot ya igualó las ecuaciones á cero, deduciendo de aquí, que la ecuacion proviene de la multiplicacion de los factores correspondientes á las raices: cómo puede variarse la ecuacion aumentando, disminuyendo, multiplicando ó dividiendo las raices, y cómo puede conocerse la naturaleza de las ecuaciones y de las raices por la forma de los términos. Wallisio refiere que Roberval, que buscaba admirado de dónde habria tomado Descartes el igualar la ecuacion á cero, como si fuese una cantidad, al ver un ejemplar del libro de Harriot que le enseñó Cavendish, exclamó: *¡Le ha visto! ¡le ha visto!*

La reduccion de la ecuacion bicuadrada á cúbica habia sido ya descubierta en el siglo anterior por Luis Ferrari, cuya vida nos dejó su amigo Cardano.

En fin, Descartes fue un excesivo despreciador de los demás, y por sed de fama no se abstuvo de artificios que pueden parecer muy poco generosos».

cada hombre á reconstruir el edificio de las ciencias rompiendo la tradicion, sin la cual es imposible todo progreso.

Es una gran arrogancia el renegar de la obra de tantos siglos, y pretender crear una filosofía con escasísimas noticias de los predecesores. Despreciando todo lo que no es razon individual infalibilidad geométrica, concentra la ciencia en el estudio de las facultades intelectuales; se abandona á la preocupacion de que el principio de la ciencia debe ser único; y aunque sea portentoso el que un hombre abrazase tanto, no se libró de errores mas graves sino por haber estudiado á los mismos cuya autoridad negaba (1).

No era posible reirse de un sistema tan atrevido, porque el autor tenia gran fama como hombre de ciencia, y conocia todas las pequeñas condescendencias necesarias para hacerse tolerable; ademas supo dirigir muy bien su conducta y separar la revolucion que iniciaba, de las revoluciones política y religiosa de aquel tiempo. Descartes no habia salido del claustro, sino del ejército y del mundo; y se dirigia por tanto á la sociedad, de la cual sacaba nuevas fuerzas y muchos oyentes. Noble y rico, no tuvo necesidad de manifestar desde la cátedra sus pensamientos. Dedicó sus *Meditaciones* á la Sorbona, que por órgano del mas jóven y mas ilustre de sus miembros, las declaró inocentes y aun útiles á la religion. Halagó á los Jesuitas; apenas fue procesado Galileo, suspendió su demostracion matemática del movimiento de la tierra; aceptó una pension de Richelieu sin aprovecharse de ella, y enseñó filosofía á una reina. Todo esto le valió proteccion; y entre tanto se extendia su reforma filosófica, y todos los pensadores se hacian cartesianos; Bossuet, Fenelon, los solitarios de Port-Royal, las congregaciones de enseñanza, especialmente la del Oratorio, y hasta los Jesuitas.

Pero sus discípulos desarrollando su doctrina, pusieron en claro sus defectos; el panteista Espinosa, el epicúreo Gassendi y el impío Hobbes protestaban que no hacian mas que reducir á una forma mas precisa las doctrinas de su maestro. En Holanda los Arminianos y Coceyanos se valian de sus palabras para defender el libre exámen en la religion, sosteniendo que la verdad de las Escrituras debia probarse con la razon. Entonces se principió á mirar con recelo el cartesianismo; y se presentan á porfía á combatirle teólogos, filósofos, físicos y políticos; las universidades le reconvienen por su aversion á Aristóteles; á los Jesuitas hace sombra el verle defendido por algun jansenista; los Protestantes le niegan la tolerancia que habia conseguido de los Católicos por su prudencia; y Gisberto Voët, teólogo de la universidad de Utrecht, arrastrado por un fanatismo violento, vió en su demostracion de la existencia de Dios un ateismo enmascarado, lo cual produjo una encarnizada disputa que apaciguó despues el príncipe de Orange. Las obras de Descartes fueron denunciadas en Roma, y anotadas en el Indice *hasta que fuesen corregidas*; es decir, para siempre, porque ya habia muerto su autor; cuando en 1667 se trasladaron sus reliquias á Francia desde Suecia, se prohibió al canciller de la universidad de Paris pronunciar un elogio que tenia preparado; y el Parlamento, instigado por la Sorbona y por la universidad, estuvo á punto de publicar un decreto prohibiendo enseñar la filosofía cartesiana, y mandando conservar la aristotélica. Afortunadamente se suspendió á tiempo una medida tan repugnante al progreso y á la política; sin embargo los Jesuitas hicieron que el rey llevase el asunto al consejo de Estado, que prohibió enseñarla en la universidad de Paris; los Padres del Oratorio que se habian opuesto á esta medida, tuvieron que adherirse á una acta de sumision (2), la cual entre otras cosas decia: «en la física no conviene separarse de los principios de Aristóteles para seguir la nueva física de Descartes, que el rey, por justas razones, ha prohibido enseñar... Debe decirse: 1.° que la extension actual y exterior no es la esencia de la materia: 2.° que en todo cuerpo de la naturaleza hay una forma sustancial, realmente distinta de la materia: 3.° que hay tambien accidentes reales y absolutos, inherentes á los sujetos, realmente distintos de cualquier otra sustancia, y que sobrenaturalmente pueden existir sin estar en ningun objeto: 4.° que el alma está en realidad presente y unida á todo el cuerpo y á cada una de sus partes: 5.° que el pensamiento y el conocimiento no son la esencia del alma racional: 6.° que no repugna que Dios haya creado varios mundos al mismo tiempo; y 7.° que el vacío no es imposible (3).

Los Peripatéticos podian, pues, creer aun que Bacon y Descartes no eran mas que una moda pasajera; pero el impulso estaba dado; la razon habia sustituido á la autoridad; el espíritu se habia acostumbrado al libre exámen; y debia aparecer alguno que superando á Descartes, echase por tierra la filosofía que habia dado origen á la suya. El libre exámen se fortificó mucho en las disputas suscitadas por la misma doctrina; y pasando en silencio á multitud de adversarios, citaremos solo á Pedro Daniel Huet de Caen, que ya hemos visto fue maestro del Delfin con Bossuet, y protector de las ediciones *ad usum Delphini*. Habiéndose dedicado á la literatura oriental, á causa de su amistad con Bochart, fué con este á Estokolmo al lado de la reina Cristina, y por su buen trato se hizo querer de muchos doctos de aquel país y de la Holanda. A su vuelta estableció en su patria una sociedad para perfeccionar la física, la astronomía y la filosofía, y Colbert señaló una pension á esta academia para los experimentos. Al principio habia defendido el cartesianismo; pero despues la lectura de Sexto Empírico le hizo dudar, y publicó la *Censura philosophiæ cartesianæ*, atacándole verdaderamente por el lado débil, es decir, la alternativa entre el dogmatismo y el escepticismo. Y habiendo ocasionado esta obra una respuesta violentísima, se armó del ridículo empleándole en el anónimo *Nuevas memorias acerca de la historia del cartesianismo*, en las cuales supone que Descartes

(1) Hoy se va volviendo el crédito á Descartes. Véase BORDAS DUMOULIN, *Le Cartesianisme*, premiado por el Instituto en 1843.

(2) Mr. Cousin, editor y venerador de Descartes, en el *Journal des Savans*, marzo de 1838, esclareció este hecho con documentos inéditos.

(3) *Recueil de quelques pièces curieuses, concernant la philosophie de Mr. Descartes*. Amsterdam 1684.

no habia muerto en Suecia y se habia retirado á Laponia, fundando una nueva escuela filosófica, contra la cual lanza punzantes epigramas. Huet volvió despues á París, y concluyó su vida entre los Jesuitas, dejándoles su biblioteca para uso del público.

No encontrando en ninguna parte mas que insuficiencia y principios falsos, como demostró en su obra póstuma *De la debilidad del espíritu humano*, solo pudo evitar el escepticismo erudito, admitiendo la revelacion: concilia de un modo particular la revelacion con la duda, diciendo que Dios debe conocer por esencia los objetos como son en sí, y por lo tanto es necesaria una verdad objetiva; admitiendo la presciencia de Dios como un axióma. El hombre puede conocer la verdad objetiva, pero no puede convencerse de que la posee, sino por medio de la fe, la cual no nace de la religion, sino que es un don de Dios, y la razon por consiguiente no puede extender su duda á las afirmaciones de la fe.

El padre Daniel en su *Viaje por el mundo de Descartes*, demostró que no puede haber ninguna hipótesis cosmofísica tan inconexa como la de este filósofo, llena de contradicciones é hipótesis que se rechazan mutuamente; su obra es una ficcion de las mas ingeniosas é instructivas, muy propia para la viveza de los Franceses.

El *Arte de pensar* concebido en Port-Royal, y probablemente obra de Arnauld (1664), de la cual se hicieron diez ediciones progresivamente corregidas, es el primer tratado regular que protesta contra el método de Aristóteles, sin despreciarle; disiente de Descartes acerca del modo de descubrir, de prevenir y de corregir las preocupaciones, pero reconoce la superioridad del nuevo método, y aunque quizá conserva todavía demasiadas sutilezas dialécticas, expone la lógica con una claridad y precision superiores á las de los antiguos manuales; contribuyó mucho á desterrar los barbarismos técnicos, las subdivisiones embarazosas y pueriles; y sustituyó al latin pedantesco el francés de los mejores tiempos.

Antes de hablar de los autores originales, citaremos al inglés Teófilo Gale, que en la *Córte de los Gentiles* (1669-77) quiso demostrar que toda filosofía provenia de los Hebreos; lo que es una verdad considerando á aquel pueblo como depositario de la primitiva tradicion. En la primera parte de su obra titulada *Filología*, demuestra su opinion por medio de las lenguas, camino enteramente nuevo, que le hace merecer grandes elogios por ser el primero que conoció su importancia.

Rodulfo Cudworth, discípulo de la escuela platónica y religiosa de Inglaterra, cuyo centro era la universidad de Cambridge, en el *Sistema intelectual del universo*, supo unir á la gran erudicion de la escuela antigua la libertad moderna, sin hacerse, empero, original. Sostiene la libertad de la voluntad humana contra las tres clases de fatalismo; el materialista de Demócrito y de Hobbes, el teológico de algunos Escolásticos, y el estóico que confunde la Providencia con las leyes de la naturaleza. Al primero opuso las demostraciones de la existencia de Dios, combatiendo las teorías innobles é inmorales de Hobbes con un vigor digno de tal adversario. Pero solo concluyó esta primera parte; en las otras debia haber demostrado á los Nominalistas que la justicia y el bien son eternos é inmutables por naturaleza; y á los Estóicos que el hombre es libre y responsable de sus propias acciones.

Su teoría de una doctrina plástica para explicar la accion de las leyes físicas sin la intervencion continua de la divinidad, fue adoptada por algunos, especialmente por los fisiólogos. José Granwill, en el *Escepticismo científico*, demostró la debilidad de la razon humana, y la imposibilidad de establecer un dogmatismo demostrativo; y precedió á Hume asegurando el carácter accidental de la causalidad.

Nicolás Malebranche, natural de París, mal configurado de cuerpo, se hizo misántropo, y buscó la soledad en la congregacion del Oratorio. Habiendo visto por casualidad en casa de un librero el *De homine* de Descartes, aquellas ideas nuevas, la claridad del estilo, y la aparente solidez de los principios, le agradaron tanto que se conmovió violentamente. Dedicóse, pues, á la filosofía, y aunque admirador apasionado de Descartes, conservó su independencia, complaciéndose en sus propios descubrimientos. Por lo demás, recto y rigoroso por carácter y por su misticismo religioso, juzga severamente las debilidades morales é intelectuales del hombre. Malebranche 1738-1715.

Descartes para explicar la union entre el alma y el cuerpo, recurria á la intervencion de Dios, admitiendo solo en el alma la facultad de dirigir las fuerzas motrices del cuerpo. Malebranche, conociendo la dificultad de explicar esta direccion, cambia la hipótesis de la intervencion de Dios en la de las causas ocasionales.

El objeto principal de Malebranche es distinguir las ideas no solo de las sensaciones, sino de los sentimientos. La sensacion no es mas que una modificacion del alma con referencia á lo que sucede en el cuerpo á que está unida. El espíritu no concibe nada por medio de los sentimientos, pero adquiere el conocimiento de su estado presente sin comprenderle, al paso que las ideas son la vista de lo que es; no son las ideas una simple modificacion del espíritu, son la manifestacion de un objeto exterior real. El objeto de la idea es eterno, inmutable, necesario, y ó no se presenta al espíritu ó se presenta tal como es. Aquello de que se tiene idea, existe; y cuando decimos que tenemos idea de una cosa que no existe, confundimos la idea con el sentimiento. La ciencia debe tomar por base la idea de Dios, porque contiene á todas las demás, que no son mas que modificaciones de la idea universal del ente necesario. El *yo* de que parte la filosofía es finito; y como la nocion de lo finito no incluye la existencia necesaria, adquirimos idea de creacion. Contemplando todos los mundos posibles, Dios dió la existencia á aquel en que se reflejasen mas perfectamente las perfecciones divinas, pues no tenia razon alguna para escoger el menos perfecto; y no se puede admitir que Dios obre sin razon.

Pero ¿existen en este mundo los cuerpos y los espíritus? ¿en qué se diferencian? ¿La extension

que es la esencia de la materia es sustancia ó accidente? Yo, dice Malebranche, no puedo concebir círculo, ni un cuadrado, sin concebir la extension, y por lo mismo la cuadratura ó la redondez son modificaciones de aquella, pero puedo pensar en la extension sin pensar en nada mas, luego no es una simple modificacion, sino una sustancia; lo cual quiere decir que la materia existe, y como la idea de esta no implica la de pensamiento, la materia es indudablemente distinta del espíritu.

Dios que no puede menos de producir lo mas perfecto, debió crear un mundo de espíritus capaces de conocer y de amar; pero Dios podria producir las impresiones en nosotros aunque no existiese la materia. Luego las impresiones no prueban la existencia real de los cuerpos externos, de la cual solo podemos convencernos por medio de la revelacion (1). Pero ¿qué relaciones unen á los espíritus, cuya existencia está demostrada, y á los cuerpos cuya existencia sabemos por la revelacion? Cuando *yo* quiero, se mueve mi brazo, y por medio de él los demás cuerpos, y sin embargo la sustancia *pensante* y la extensa son esencialmente diferentes entre sí. Esta modificacion recíproca, es, pues, de mera apariencia, y su correlacion resulta de las leyes generales establecidas por el Criador, por medio de las cuales se producen movimientos en el cuerpo cuando el alma quiere, ó impresiones en el alma cuando los cuerpos están presentes. De modo que Dios es la causa inmediata y verdadera de estos efectos; y la causa ocasional es el espíritu y el cuerpo. Siendo, pues, las ideas la esencia divina, y existiendo solo por ellas la inteligencia, se sigue que todo lo vemos en Dios, hasta el mundo corpóreo. Y como las ideas están fuera de nosotros, y Dios las produce en nuestro espíritu, la inteligencia es una revelacion incesante. Si, pues, Dios es la causa eficiente, la ocasional es la atencion del hombre, á consecuencia de la cual las produce Dios. El progreso en el conocimiento de la verdad será pues proporcional á la fuerza de atencion; y el error provendrá de confundir los sentimientos con las ideas.

Y en verdad los sentidos, aun el mas noble que es el de la vista, nos están engañando continuamente; engañándonos no ellos por sí mismos sino por el falso juicio que hacen sobre los objetos. El único camino para llegar á la verdad es la union con Dios; union debilitada por el pecado original, de modo que no es capaz de ella el que no tiene un corazon puro y un espíritu claro: al mismo tiempo este pecado alteró de tal manera el espíritu y el cuerpo, que nos parecen una sola sustancia, y suele prevalecer el cuerpo. Es pues muy peligroso el no distinguir bien los sonidos confusos con que ocupan nuestra imaginacion los sentidos, de la verdad pura del alma, tanto mas cuanto que para nosotros el cuerpo habla mas alto que Dios, y nuestro orgullo nos hace juzgar sin atender á los términos necesarios de la verdad.

Asi Malebranche, cree plenamente en la revelacion divina; y por otra parte en lo demás juzga reposada y sutilmente. Buscando los errores que provienen de los sentidos, de la imaginacion, de las inclinaciones naturales y de las pasiones, asegura que en la tierra todo mal proviene del error, porque si el hombre no incurriese en él, no pecaria, pues que la voluntad sola juzga y raciocina, mientras que la inteligencia no hace mas que ver las cosas y sus relaciones; y Dios es la causa y el fin de nuestro amor asi como de nuestra inteligencia. La voluntad es libre y activa, siempre inclinada al bien; pero puede dirigir el entendimiento á los objetos que quiera, para valuarlos segun la verdad, preservándonos de las apariencias engañosas. Es, pues, un deber del hombre el conformar sus movimientos con los juicios claros, concentrar la atencion sobre las ideas para consultarlas continuamente, y someter á estas nuestros deseos; no dar nunca pleno asentimiento mas que á proposiciones evidentes, que no se puedan negar sin que nos repugne interiormente; y no querer ningun bien, si no podemos quererle sin remordimiento. Vese aquí, pues, la moral derivada de la metafísica, pues si Dios ha establecido el órden de las cosas, el hombre no debe tener mas virtud que amar el órden moral del mundo.

Las doctrinas de Malebranche son admirables por la unidad con que sujeta á pocos principios generales un sistema tan extenso, queriendo imitar á la divinidad en la sencillez de la creacion. Claro, preciso, de elegante estilo, con metáforas en el lugar y tiempo oportunos, vivo y algunas veces elocuente sin ser nunca declamador, no hay metafísico que presente mas comprensiblemente pensamientos tan abstractos sobre los cuales esparce una calma como de revelacion pareciéndose en esto á Platon. Malebranche, cartesiano en el fondo, perfecciona esta doctrina en los puntos en que mas lo necesitaba, es decir, en la lógica y en la teoría del conocimiento. Explica la asociacion de las ideas mas ámpliamente que ningun otro; aconseja que no se dificulten las ciencias con términos nuevos; que nos sometamos á la autoridad, que no creamos ciencia la mucha lectura; hace sabias reflexiones sobre el contagio de las imaginaciones poderosas, como se ve en la influencia de algunos grandes hombres, y en ciertas creencias como la magia y las apariciones, advirtiendo que las brujas se aumentan donde las queman. Al tratar de las pasiones, hace una sátira punzante y sin piedad de las locuras humanas, y especialmente de los sabios y de las personas de mundo: es intolerante (como lo son generalmente los hombres estudiosos) con los que se dedican á otras ciencias; ataca cruelmente á los astrónomos, bibliógrafos y eruditos; y fue un adversario violento de Aristóteles, irritado quizá por la oposicion que sus discípulos hacian á todo procedimiento para llegar á la verdad (2).

(1) Malebranche fue refutado por el siciliano Miguel Angel Fardella (1650-1718), que empleó contra él su mismo argumento: la existencia del mundo corpóreo no se puede demostrar sino por la revelacion. El sistema de Malebranche fue iniciado ya por el francès Tommasini, y el capuchino tirolès Juvenal de Anaunia (*Solis intelligentiæ, cui non succedit nox*, etc. Augsburgo 1683) que le expuso con mas extension y moderacion.

(2) «Si saben que Aristóteles ó alguno de sus discípulos ha deducido alguna verdad de los principios de su física, que lo expliquen y lo prueben, y ya no se hablará de Aristóteles, sino para elogiarle... Sus libros son tan oscuros, y están llenos de términos tan vagos y generales, que se le puede hacer decir con algun viso de verdad aun lo que dicen sus mayores adversarios; puede ha-

Malebranche ejerció en la filosofía una influencia mayor aun que la de su maestro (1). Su error consiste en suponer, que el alma se conoce no por la idea, sino por el sentimiento; y en observar los cuerpos tales como se presentan á los sentidos, mas bien que como sujeto, lo que le condujo al sistema de las *causas ocasionales*. Sin embargo, nosotros no conocemos los cuerpos solo por la observacion externa, sino tambien por otra interior que nos revela cualidades esenciales que existen en ellos y nos los presenta como materia del sentimiento fundamental. Tampoco la extension del cuerpo se opone á la sencillez del yo senciente, como le objetó Arnauld, el cual trató de refutar sus ideas sobre las bases del conocimiento y sobre la diferencia entre las ideas subjetivas y objetivas. Niega este principalmente, que el hombre comprenda los objetos de un modo inmediato, y que las ideas de estos constituyan el objeto inmediato de nuestras percepciones; pero cree que percibimos los objetos inmediatamente, con lo cual viene á decir que las percepciones son por naturaleza representativas, y ademas un modo del alma: acercándose de este modo á la doctrina de Kant, y confundiendo las sensaciones con las ideas, es decir, la percepcion sensible con la intelectual. Oposicion fuerte, y no sin acrimonia, de que Malebranche se quejó, respondiendo punto por punto pero muy débilmente.

Otros muchos trataron en este tiempo de la naturaleza del alma y de su orígen, suponiendo unos que era material, y otros que era engendrada por los padres en el momento de la concepcion; de aquí nacieron en filosofía y en teología dos sectas llamadas de los *traducianos* y de los *creacianos*. Origináronse aquí tambien las cuestiones sobre la naturaleza de los espíritus y sobre la posibilidad de la magia; y Baltasar Bekker, libre pensador de Westfrisia, que escribió con el objeto de tranquilizar los ánimos atemorizados por las desgracias que se temian á causa de la aparicion del cometa de 1680, negó en el *Mundo encantado* que los espíritus tengan influencia sobre los hombres, sosteniendo á imitacion de Descartes, que el espíritu no puede obrar de ningun modo sobre el cuerpo. Su obra es prolija y enojosa, á excepcion de la cuarta parte por las curiosas historias que contiene. Hizo este libro gran ruido: los magistrados de Amsterdam siguieron un proceso regular; Bekker se vió obligado á aclarar sus ideas; se le prohibió enseñar sus opiniones, y por último le quitaron la cátedra (2).

Baruch Espinosa, natural de Amsterdam é hijo de unos judíos portugueses, fue educado por Moisés Mortera, rabino afamado, é hizo sobre el hebreo (y no debe olvidarse esto), los estudios que los demás filósofos habian hecho sobre el griego y el latin; pero pronto conoció que en el estudio de la teología no le bastaban ni las doctrinas ni los métodos de sus correligionarios, y manifestó algunas dudas sobre las ideas aplicadas á los ángeles, á Dios y al alma. Por esta causa los suyos le acusan en la Sinagoga, tratan primero de atraérsele con dones, y luego (segun se dice) de asesinarlo, y por último, le excomulgan. Repudiado por sus hermanos, se pasó á los Cristianos cambiando su nombre en el de Benito; estudió el latin y el griego, y se dedicó desinteresadamente á la investigacion de lo verdadero y de lo bueno: retiróse al campo, y se mantuvo construyendo lentes, educándose siendo aun jóven en la madurez de la soledad. Habiéndose hecho cartesiano, dedujo de esta doctrina, siguiendo un método rigorosamente geométrico, un sistema metafísico, nuevo por su forma y regularidad, y expresado con profunda conviccion. Adquirió con esto gran reputacion, y fue llamado para ocupar cátedras cristianas que no quiso aceptar. Fue Espinosa buen amigo, muy frugal, afable, ageno á toda ambicion ó temor; y murió á los cuarenta y cinco años de edad (3). Espinosa 1632-77

Conocia los errores de Descartes y Bacon, y que ignoraban la verdadera naturaleza del espíritu humano, y las fuentes del error; y aun muy jóven escribió su *Etica*, preludio del sistema que tomó su nombre, y que en suma es el panteismo materialista en que ya le habia precedido Jordano Bruno.

Si sustancia (como enseñaba Descartes) es lo que no tiene necesidad de otra cosa para existir, parecia deducirse de aquí, que solo Dios existia verdaderamente, y que los entes finitos eran atributos de la única sustancia que existia por sí misma. Los Cartesianos evitaban esta consecuencia diciendo, que una sustancia no tiene necesidad de otra como sujeto en que residir, sino como principio y como causa; por tanto, los seres finitos son sustancias incompletas pero reales, aunque no pueden existir sin Dios que es su principio y razon. Espinosa impugnó esta distincion, negando tambien que puedan existir una causa y un sujeto. La sustancia que produce, y la que es producida, tienen atributos dife-

cérsele decir todo lo que se quiera, porque no dice casi nada, aunque mete mucho ruido; así como los niños hacen decir á las campanas todo lo que quieren, porque hacen mucho ruido y no dicen nada». MALEBRANCHE.

(1) «Malebranche tiene grandísima semejanza con su ilustre contemporáneo Pascal, aunque no tuvieron entre sí relacion ninguna, á lo menos que yo sepa, y no pudo aprovecharse el uno de los escritos del otro: ambos son genios entusiastas, de robusta imaginacion, de espíritu claro, sarcástico, severo, intrépido, despreciador de la opinion vulgar y de las reputaciones establecidas; ambos, convencidos de que habia una gran diferencia entre el estado primitido del hombre y el presente, resuelven bien y del mismo modo los fenómenos de su ser; ambos escépticos y rigorosos en las demostraciones, aunque de diverso modo y en diferente grado; desprecian todo conocimiento humano que esté fuera de la region de las matemáticas; ambos, por fin, son moralistas rigorosos, y tienen una piedad ferviente y entusiasta. Pero en Malebranche es menos fuerte el sentimiento religioso; sus ojos vagan sin cerrarse á la luz, delante de la cual, Pascal, lleno de respeto baja los párpados; aquel tiene un deseo menos tímido de conocer la verdad, y mayor confianza en las inspiraciones que penetran en su alma; es mas pronto en adoptar una opinion nueva, pero no emplea tan fácilmente un sofisma para defender una opinion antigua; tiene menos energía pero mas abundancia y variedad». HALLAM, *Lit. de Europa*, etc.

(2) Compárese esto con lo que se hizo con Galileo.

(3) BENEDICTI DE SPINOSA, *Opera quæ supersunt omnia per Henr. Eberh. Gottlob. Paulus.* Jena 1802.

Œuvres de Spinosa. trad. par M. Saisset. Paris 1842.

B. Von Spinosa sammtliche Werke aus dem Lateinischen, mit dem Leben Spinosa's von Berthold Auerbach. Stutgard 1841, 5 tomos.

AMANDE SAINTES, *Histoire de la vie et des ouvrages de Spinosa, fondateur de l'exégèse et de la philosophie moderne.* Paris 1842, 5 tomos. Esta obra es un panegírico.

Damiron ha publicado una disertacion sobre Espinosa en el 4.° tomo de las *Mem. des sciences morales.*

Leon de Montbeillard publicó en 1851 un exámen de la *Etica* de Espinosa, con el fin principal de negar su rigor de raciocinio, y destruir los pretendidos axiomas y pomposos teoremas de que se compone aquella obra.

rentes ó idénticos, dice Espinosa; en el primer caso, una no puede ser causa de la otra; en el segundo, no serian diferentes. Descartes distingue la materia del espíritu, solo porque el pensamiento, atributo de este, no es la extension, atributo de aquella, con lo cual supone que no podemos asegurar que sean distintas las sustancias, sino por la distincion de los atributos; y como los atributos de lo que produce y de lo producido son idénticos, es evidente que no pueden ser sustancias diferentes.

Este dilema cardinal, ni es cierto ni demuestra nada. Dos sustancias que tengan los mismos atributos, no serán específicamente distintas; pero bajo los mismos atributos ¿no pueden existir sustancias numéricamente distintas? Y si la causa debe contener lo que hay en el efecto, ¿no se sigue de aquí que debe contenerlo del mismo modo? ¿No podria la causa infinita contener completamente lo que comunica de un modo finito á los efectos? Aquella es perfecta, estos imperfectos; ya son, pues, cosas distintas.

Espinosa desenvolvió de mil maneras su dilema, y creyendo probar que las diversas realidades no pueden conocerse sino como atributos de una sustancia única, vino á investigar si su naturaleza era material ó espiritual. No admitiendo segun los Cartesianos, mas que dos atributos fundamentales, el pensamiento y la extension, suponiendo esta última una materialidad, Espinosa se propuso demostrar que el pensamiento, lo mismo que la extension, no puede ser mas que una propiedad de la sustancia material. Y ¿qué consigue? En psicologia la inteligencia y la voluntad segun sus deducciones son simples modificaciones del organismo: en moral (y ya es una contradiccion una moral al lado de una necesidad absoluta), el vicio y la virtud dejan de existir, pues todas las cosas son idénticas, y todo es producido necesariamente por la actividad de la sustancia: en política, el derecho se reduce á la fuerza. Asi, partiendo Espinosa de la identidad absoluta, y Hobbes de la enemistad universal, llegan ambos á la bárbara doctrina del dominio de la fuerza, que conduce al uno al despotismo, y al otro á la anarquía.

Las naciones no están obligadas á respetar los tratados celebrados sino en cuanto dura la razon de conveniencia que les dió orígen (1). El derecho natural es el poder dado por la armonía del mundo á todos los que forman parte de él; de modo que cada uno se procura lo que su razon y sus apetitos le hacen considerar como útil, sin estar limitado mas que por su mismo poder. No hay, pues, faltas morales, porque el pecado seria el ejercicio del propio poder; y lo que la razon nos dice que es malo, lo es relativamente á las leyes de nuestra propia naturaleza, no con respecto al órden universal. Siendo comun á todos este poder ilimitado, se reduce casi á la nada en la práctica, y origina una guerra perpetua (2); para librarse de la cual los hombres cedieron parte de sus derechos, naciendo de esta manera el derecho civil y político. Las leyes son la expresion de este contrato, y por eso no pueden violarse sino cuando lo exige la salud pública. El que posee, pues, el poder, tiene un derecho universal, limitado únicamente por la ejecucion; y este derecho no concierne solo á las cosas temporales, sino tambien á la religion. El derecho privado de los ciudadanos es la libertad asignada á cada uno por las leyes del Estado como necesaria para su conservacion; y de consiguiente no pueden emplearlo contra el poder público (3).

Espinosa no ataca de frente la teología; antes bien declara que es muy digna de respeto: solo quiere ponerla al lado de la filosofía como iguales, con intencion de separar esta de aquella. Las creencias que implican obediencia á Dios y fe en las mismas creencias, pertenecen á la fe; mientras que la filosofía aspira á conquistar la verdad, la certidumbre que no puede adquirirse sino por la razon. ¡Soberbia ironía! ¡Como si la piedad pudiese separarse de la razon! Sus opiniones religiosas se encuentran en el *Tratado teológico político*, único que publicó en vida (1670). En esta obra admite como causa de las creencias religiosas el temor que hace recurrir á expedientes, de que no esperaria consuelo alguno el que fuese feliz y libre en el uso de su razon. Los gobiernos tiránicos se aprovechan de ellas; pero bajo un gobierno libre cada uno sigue la opinion que quiere; pues la filosofía no es contraria á la piedad ni á la paz del Estado, antes bien es una condicion necesaria.

Pero la religion (principio de piedad enteramente distinto de la filosofía) no es ni superior ni inferior á esta, y debe dejarla y conservar para sí misma una libertad completa (4). El Estado tiene derecho para regularizar la filosofía y la religion; pero sin disminuir la independencia del raciocinio, ni impedir el pensar lo que se quiera y el decir lo que se piense, con tal que sea con sencillez y buena fe. Los milagros no existen: la sucesion de los acontecimientos está sujeta á leyes que Dios no varia. Las religiones, invencion del espíritu humano, no son absolutas, sino relativas á las circunstancias en que nacen; y no repugnan á Dios porque guian á los hombres á la virtud.

El hombre debe, segun Espinosa, adquirir la verdad solo con las fuerzas de su espíritu; las verdades proféticas no tienen mas certidumbre

(1) *Fœdus tamdiu fixum manet, quamdiu causa fœderis pangendi, nempe metus damni, seu lucri spes, in medio est;. . nec dici potest, quod dolo vel perfidia agat, propterea quod fidem solvit simulatque metus vel spei causa sublata est. Tractatus theologico-polit.* c. III.

(2) El derecho de hostilidad contra todos está expuesto claramente por Espinosa en el c. XVI del *Tractatus theol. polit.*: *Per jus et institutum naturæ nihil aliud intelligo, quam regulas naturæ uniuscujusque individui, secundum quas unumquodque naturaliter determinatum concipimus ad certo modo existendum et operandum. Exempli gratia, pisces a natura determinati sunt ad natandum, magni minores comedendum; adeoque pisces summo naturali jure aqua potiuntur, et magni minores comedunt. Nam certum est, naturam absolute consideratam jus summum habere ad omnia quæ potest; hoc est jus naturæ eo usque se extendere, quo usque ejus potentia se extendit. Nec hic ullam agnoscimus differentiam inter homines et reliqua naturæ individua. Jus itaque naturale uniuscujusque hominis non sana ratione, sed cupiditate et potentia determinatur. Quidquid itaque unusquisque, qui sub solo naturæ imperio judicat, id summo naturæ jure appetere et cuacumque ratione, sive* vi, sive dolo, *sive precibus, sive quocumque demum modo facilius poterit, ipsi capere licet, et consequenter pro hoste habere eum qui impedire vult quominus animum expleat suum.*

(3) *Tractatus politicus.*

(4) *Nec theologiam rationi, nec rationem theologiæ ancillari.... Unaquæque suum regnum obtineat; nempe ratio regnum veritatis et sapientiæ, theologia autem pietatis et obedientiæ... Philosophiæ scopus nihil præter veritatem; fidei, nihil præter obedientiam et pietatem.*

que la humana, pues que, fallan con frecuencia; no provienen de los hombres mas eminentes de la nacion, son puramente personales, y se contradicen unas á otras. Y aquí examina á los profetas y la historia hebrea para demostrar que aquellas son irracionales, con tal crítica, que no ha sido superado por el atrevimiento moderno, el cual se encuentra ya en estas palabras suyas: «No es necesario para salvarse creer en Cristo, segun la carne, sino que basta creer en el Eterno Hijo de Dios, es decir, en su eterna sabiduría, manifestada en todas las cosas, principalmente en el espíritu humano y sobre todo en Jesucristo». Y de todo esto concluye que la libertad filosófica no puede ser limitada por la autoridad de la revelacion. Pero ¿hasta qué punto está de acuerdo esta libertad con el órden político? Espinosa cree que el gobierno mas conveniente es el democrático, en que cada uno tiene parte en la eleccion de aquel soberano, que es árbitro natural del derecho religioso; pues Dios no reina exteriormente sobre los hombres, sino por medio de los soberanos. Pero aunque sea universal el poder soberano no puede extenderse sobre las almas, pues nadie puede ceder el derecho natural que tiene para pensar y juzgar: por utilidad pública podrá cederse el derecho de accion, pero el de pensar, nunca.

El axioma primitivo de Espinosa de que Dios solo se ama á sí mismo con un amor infinito é intelectual (1), revela uno de sus defectos capitales, el confundir la inteligencia con la voluntad, de modo que el amor no es mas que una idea, unida á cierto modo de existir, pero sin relacion alguna entre una y otra. Y si Dios no ama á los hombres, ¿cómo los hombres han de amarse mutuamente? Y efectivamente, no hay necesidad de amor en la felicidad á que Espinosa los destina, siendo cada uno un poder independiente de los demás, animado solo por la fuerza que hace perseverar á cada uno en sí mismo, excitado únicamente por el deseo de comprender las causas, y de referirse á Dios por medio de la correlacion de las ideas; pensamientos simples y por lo mismo inconexos, porque no tienen correspondencia inmediata, sino solo por medio del foco comun de que emanan. Por consiguiente Espinosa no funda las relaciones morales de los hombres sobre la solidaridad en un solo cuerpo. Los hombres deben vivir en sociedad solo para que se perfeccionen sus ideas y no por los afectos sociales por cuyo medio únicamente se hace completa la vida humana; deben querer para los demás el bien que desean para sí, pero solo porque este bien ayuda á la libertad de la razon. La conducta del hombre tiene, pues, por única regla el egoismo, como no podia menos de suceder, quitando la caridad: moral orgullosa de la inteligencia, que mira como una locura los piadosos instintos de la humanidad, que declara funesta é inutil la compasion (2) porque turba la feliz tranquilidad que debe procurarse el hombre á toda costa! De consiguiente privado de la esperanza, del arrepentimiento, sin aspiraciones religiosas, el hombre vivirá en un lógico pero desolado aislamiento, sin buscar ni el amor de Dios (3), ni el de sus semejantes, sino solo la felicidad del conocimiento, que resulta de la identificacion con el pensamiento infinito.

En suma, Descartes habia dicho que conservar es producir; por consiguiente no somos mas que actos y operaciones de Dios; que nos crea del mismo modo que nosotros creamos nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestras voluntades. Algunos discípulos habian ya deducido esta consecuencia, y Espinosa no tuvo que dar mas que un paso para llegar al panteismo; por lo cual Leibnitz le tituló *Cartesianus immoderatus*. Y en efecto, Espinosa, pensador libre como Descartes, se dejó arrastrar sin escrúpulos de conciencia, y sin prudencia alguna; dedujo francamente todas las consecuencias de su sistema, esto es, la nulidad de la Escritura y la destruccion de la religion. En Malebranche, por el contrario, se ve la lucha entre el principio admitido y las consecuencias negadas, y aunque hermano carnal de Espinosa, combate su doctrina, hasta el punto de llamarle miserable.

Lo mas original de Espinosa es el método. En vez de pasar, como se hace generalmente, de lo conocido á lo desconocido, de lo claro á lo oscuro, él invierte el órden y pasa de lo general á lo particular, del ente á Dios, de Dios al hombre, á la sociedad, á la naturaleza, como suponiendo que se concibe mejor la sustancia antes que el mundo, la causa antes que el efecto, lo increado antes que lo creado; método peligroso y del cual abusó. Hizo de la geometría lo que los Escolásticos habian hecho del silogismo, un instrumento para probar la verdad y la mentira. En sus *Eticas* no hay un trozo, ni una frase, ni siquiera una palabra, que no esté comprendida en la estrecha y severa forma geométrica; y nunca se ha demostrado tan evidentemente que no pueden convenir á las verdades del órden moral los mismos métodos que á las del órden físico (4). Bien es verdad que Espinosa no trataba de popularizar su ciencia; antes por el contrario dice: «No lean este libro ni el vulgo, ni los que piensen como él; prefiero que le desprecien á que le interpreten, como suelen, malignamente (5)». El conde de Boulainvilliers en la *Réfutation des erreurs de Benoit Spinosa* trató hipócritamente de ponerle al alcance de la inteligencia comun; y diciendo que conviene á la religion el poner en claro los argumentos del ateismo para refutarlos victoriosamente, expone los argumentos antireligiosos, y concluye diciendo que la Providencia no dejará de presentar defensores de la verdad, y que él mismo lo hubiera sido, si se lo hubiesen permitido su edad y sus ocupaciones. No pasó inadvertida esta astucia; pero el sistema de Espinosa despojado de su aparato y de su

(1) *Deus, proprie loquendo, neminem amat; nam Deum nullo lætitiæ affectu afficitur. Deus se ipsum intellectuali amore infinito amat*. Part. V, prop. 35.

(2) *Commiseratio per se mala et inutilis est*. P. IV, pr. 30.

(3) *Qui Deum amat, conari non potest, ut Deus ipsum contra amet*. P. V, pr. 19.

(4) Véanse nuestros documentos de FILOSOFIA. N. XXVI.

(5) *Vulgus ergo, et omnes qui cum vulgo iisdem affectibus conflictantur, ad hæc legenda non invito; quin potius vellem ut hunc librum prorsus negligant, quam eundem perverse, ut omnia solent, interpretando, molesti sint*.

rigoroso método demostrativo, apareció en su desnudez, absurdo (1).

Locke 1632-1701. El mérito de hacer popular la metafísica corresponde á Juan Locke de Wrington, si mérito es el introducir una cosa facilísima que nada enseña, y salta por cima de las dificultades; una cosa tan clara que no es mas que la sencillez de la nada. Locke, gran observador, y buen narrador de los hechos, carece de precision en el estilo; y en asuntos abstractos como los que trataba era familiar y vago, despreciando á los doctos, y manifestando que respetaba el buen sentido: método conveniente quizá en el discurso comun, pero muy impropio en un tratado de metafísica.

Locke desarrolló los gérmenes del sensualismo que esparció Bacon, asegurando que eran una ilusion las ideas anteriores á toda clase de percepciones, y considerando al alma como una simple fuerza de actividad lógica, que recibe, de los sentidos las ideas de las cosas, distintas del sujeto pensante, y de la reflexion las de los modos de ser y de percepcion. Pero no sabemos bien lo que entendia por reflexion; parece que limita la significacion de esta palabra á las diversas operaciones de nuestro espíritu, en el acto de pensar, creer y querer, comprendiendo tambien otras ideas con la de duracion, y quizá de número, de poder y de existencia, que no pueden derivarse de las sensaciones externas, ni pueden considerarse como modificaciones del alma. Y tan escasa es la importancia que da á la reflexion, que sus discípulos pudieron excluirla, sin creer que negaban su sistema reduciéndole puramente á la sensacion.

Para explicar cómo las sensaciones son representativas, recurre á la hipótesis de Demócrito sobre las especies sensibles, que emanando del cuerpo, entran en los órganos del hombre y son trasmitidas por estos al sensorio comun. Y como esto no puede darnos certidumbre de los espíritus finitos, cree que corresponde esta al órden sobrenatural.

Despues de haber hallado en algun modo las ideas simples, pasa á la correspondencia entre ellas y las cosas, de lo que depende el conocimiento. Pero para demostrar esta correspondencia seria preciso confrontarlas, y ¿cómo hacerlo si no se conoce el objeto mas que por medio de la idea? Locke deja este punto sin mas respuesta que la suposicion de que las ideas simples son necesariamente la representacion de las cosas.

No comprendió, pues, las graves dificultades de explicar la formacion de las ideas. Al hacer aplicacion de su teoría se encuentra con las ideas de sustancia; y como conoce que estas no pueden ser suministradas por instrumentos materiales, niega su existencia, como si el hombre pudiera raciocinar sin ellas. Ignorando que una cualidad comun y general no tiene existencia mas que en nuestra mente, y que las sensaciones no pueden darnos á conocer mas que cualidades particulares, supone en los cuerpos algo de comun, y que tanto la cualidad comun como las particulares pasan en las sensaciones apenas son percibidas las cosas por los sentidos; y de aquí que estos trasmitan al alma las ideas particulares y las generales que se deducen de ellas por medio del análisis. De este modo hace desaparecer la mayor dificultad de la psicologia; como la inteligencia puede concebir la idea comun. No hay, pues, ya necesidad de una síntesis, anterior á este análisis, y que forma los objetos de la experiencia.

Como el lenguaje tiene una parte tan importante en la formacion de las ideas abstractas y es causa de muchísimos errores, Locke estudia la conexion entre las palabras y las ideas, á fin de evitar las ilusiones que nos causan. Aconseja que no se use ninguna palabra, que no exprese una idea *clara y distinta*, porque de otro modo la palabra no es mas que un sonido sin sentido. Esto está bien; pero en el libro II dice que no tenemos idea *clara y distinta* de una figura de mil lados, de modo que nos vemos ya privados de pensar en esta y en otras cosas de mayor importancia. Se echa de ver continuamente en Locke la falta de la geometría, tan necesaria para la lógica; y el comprenderle es mas fácil que el refutarle, siendo tan vago que Stewart (2) llega á creer que Locke admitia que el entendimiento era orígen de nuevas ideas. Lo cierto es que define muy mal la *idea*, y emplea esta palabra en sentidos tan diferentes que da orígen á una inextricable confusion (3).

No restauró, pues, Locke la filosofía, ni hizo mas que vulgarizarla. Pero cuán difícil es que el vulgo juzgue bien á sus maestros! Locke fue incompleto en la observacion, y ligero al distinguir los hechos característicos, de los que varian solo accidentalmente: raras veces conoce el punto capital de la cuestion, y llama ilusiones á los mejores trabajos de sus antecesores. Cuando buscamos en él sólida doctrina, nos alucina con sus imágenes; la idea clara es un objeto que tiene el espíritu humano delante de los *ojos*; la memoria es una *caja* donde se encierran las ideas, ó un *escribiente* que toma nota de ellas; la inteligencia es una *cámara oscura*, en que penetra la luz por algunas ventanas. En la explicacion de la sensibilidad introduce continuamente juicios, sin conocerlo al parecer, y sin explicar cómo son posibles. Llama á los ojos *jueces* de los colores, atribuyendo al sentido la facultad de juzgar. Tan mal distinguia la naturaleza de la sensacion de la de la inteligencia: supone la idea anterior al juicio, aunque en otra parte dice «no puede existir conocimiento sin juicio». Así creia que «todos los conocimientos humanos provienen de los sentidos», y al mismo tiempo que «existe un conocimiento *á priori*, es decir, necesario y universal», hecho que no podia negar; y como estas suposiciones se rechazan, iba á parar al escepticismo. Confunde tambien las sensaciones con las ideas, suponiendo que el alma recibe pasivamente las ideas simples por la impresion de los objetos externos; de modo que muy bien pudie-

(1) De la misma hipocresía se resienten los *Arcana atheismi revelata* de Fr. Cuper.

(2) *Preliminary dissertation to Encyclopædia*. P. II.

(3) Locke admite algo de natural, es decir de innato, precisamente allí donde ataca las ideas innatas: «Si me dirigiese, dice, á lectores despreocupados, para convencerles de la falsedad de la suposicion de las *ideas innatas*, no tendria que hacer mas que demostrarles que los hombres pueden adquirir todos los conocimientos que tienen con solo el uso de sus facultades naturales». *Ensayo filosófico sobre el entendimiento humano*. I. 1.

ron llamarse idealistas algunos filósofos posteriores que reducian los conocimientos á la sensacion pura.

Pero ¿á qué insistir mas, si él mismo en el prefacio de su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), dice que «le ha principiado por casualidad, continuado por gusto, escrito á trozos incoherentes, abandonado muchas veces, y vuelto á continuar segun su humor y las circunstancias (1)? Los Ingleses le recibieron muy bien, sin embargo, por estar conforme con sus ideas políticas y religiosas: y Voltaire, que le llegó á conocer por ellos, proclamó su doctrina en Francia, donde no haciendo caso de lo mejor que tenia, se apoderaron con avidez de todo lo que conducia al materialismo y á la duda, siendo sostenido con una especie de idolatría. Pero ya d'Alembert, le hacia notar la falta de dos problemas capitales; cómo pensamos en algo *fuera de nosotros*, y cómo unimos en un solo sujeto las diversas cualidades sensibles que percibimos.

La filosofía de Descartes se fundaba en la observacion interna del hombre sobre sí mismo; la de Locke en la observacion exterior: Descartes partia de la proposicion menor de un silogismo, no advirtiendo que suponia la mayor; Locke, pareciendo negarlo todo, admitió suposiciones aun mas importantes, es decir, toda la forma del conocimiento, contentándose con partir de la materia; y fue mirado como el maestro de los Sensualistas que confundiendo la experiencia mecánica con la que en sentido mas elevado recibimos de los objetos externos por medio de los sentidos, acusan á sus adversarios de excluir la experiencia de las ciencias físicas. Locke tiene, sin embargo, mérito por su sencillez tranquila y clara; ademas destruyó muchos errores sobre la naturaleza y orígen de la nocion; llegando hasta el último límite del empirismo, mostró hasta qué punto podia satisfacer á la inteligencia; y por último dió el ejemplo de la análisis psicológica de las percepciones y de las ideas, y abrió el camino para perfeccionar la psicología empírica.

Locke tomó parte tambien en las cuestiones de derecho civil y natural suscitadas por la Revolucion, y se declaró abiertamente contra la monarquía absoluta como incompatible con la sociedad civil. Admitió un estado de naturaleza, pero no el de la guerra universal como Hobbes, llamando asi á aquel en que falta un juez supremo. En cuanto á su moral, se convertia en religion y su religion era el cálculo del interés.

No debemos olvidar á Samuel Clarke de Norwich, no gran filósofo por sí mismo, pero muy hábil para dar valor á la filosofía de los demás; y que cuando dominaban las ideas de Locke defendió las verdades naturales del órden moral y religioso y la dignidad moral del hombre, contra las extravagancias sistemáticas; la existencia de Dios y sus atributos contra el ateismo de Hobbes y el panteismo de Espinosa; el espiritualismo y la inmortalidad del alma contra Locke y Dodwell; el libre albedrio contra Collins, y el desinterés contra Locke. Deduce la existencia de Dios de las ideas de espacio y de tiempo; en efecto, nosotros concebimos un espacio sin límites, y una duracion sin principio ni fin; pero estas ideas no son sustancias, sino propiedades, y deben tener un sugeto en quien residir. Este sugeto es Dios (2).

De todos modos, la filosofía habia cesado de fundarse en la erudicion, para dedicarse al estudio del hombre interno y externo; y Godofredo Guillermo Leibniz, de Leipzig, puede igualarse á los mayores filósofos. Era Leibniz pertinaz en el estudio hasta el extremo de pasar semanas enteras sin levantarse de su silla; tan deseoso de saberlo todo, que entró en una sociedad de alquimistas de Nuremberg; y cuando conoció la importancia de la historia y de la jurisprudencia, concibió el proyecto de una enciclopedia de todas las ciencias. Siendo aun muy jóven publicó la *Nova methodus docendæ discendæque jurisprudentiæ*, en que emplea importantísimas consideraciones para perfeccionar el derecho romano, que posteriormente se pusieron en práctica. Se ejercitó en la diplomacía tratando la paz de Nimega, y sostuvo el derecho de embajada de los príncipes de Alemania; inventó una máquina aritmética, y otra para desaguar las minas de Hannover. Fué tambien un eminente matemático; trató de usar un sistema de numeracion binaria en vez del decimal, y se disputa si fue él ó Newton el primero que inventó el cálculo infinitesimal. Ya desde muy jóven concibió la elevada idea de un alfabeto de los pensamientos humanos, que comprendiese los elementos de las ideas mas simples, y expresase sus diversas combinaciones, de modo que pasando de lo simple á lo compuesto y volviendo de esto á lo simple, se demostrase fácilmente cualquiera verdad; pero no redujo á práctica este proyecto. Invitado por el duque Ernesto Augusto á escribir la historia de la casa de Brunswick Luneburgo, presentó como diremos mas adelante ideas muy nuevas, en aquel terreno. Estuvo en correspondencia con sus mas ilustres contemporáneos; se atrevió á despreciar al ídolo del tiempo; y declaró «que buscaba siempre en todo los primeros principios». Habiendo fundado el elector de Brandeburgo la academia de ciencias de Berlin, á imitacion de la francesa (1682) fue elegido presidente con su compatriota Oton Mencke; y dió á conocer sus ideas filosóficas en las *Actas de los Eruditos* que principiaron á publicarse en 1685.

Leibniz 1646-1716.

Se dedicó á la filosofía en los intervalos que le dejaban sus variadísimos estudios; no como pensador que quiere ser original, sino como hombre de profunda erudicion que se propone corregir los extravíos de sistemas discordes. Asi es que no nos dejó una filosofía suya propia, ni trabajó en combinar la teoría y la práctica. Trató de combatir el sensualismo dominante entonces, refutando á Bacon por un lado y á Descartes por otro, para conseguir la unidad y la variedad llevadas al último grado, con el constante fin de probar las

(1) De-Maistre le juzga con terrible severidad en las soirées de Saint-Petersbourg: *Vil philosophe.... l'Essai est très-certainement tout ce que le défaut absolu de génie et de style peut enfanter de plus assommant.* Y se queja de que haya sido *abrégé et pour ainsi dire concentré par une plume italienne, qui aurait pu s'exercer d'une manière plus conforme à sa vocation. Soirée* VI.

(2) Leibniz le refuta negando que el espacio sea un atributo de Dios; su doctrina es la de los Nuevos Arrianos como se ve en la *Doctrine de la Escritura sobre la Trinidad.*

verdades cristianas por medio de la ciencia, y darles de este modo un sólido fundamento y ámplias aplicaciones. Y en efecto ¿en qué se habia convertido el cartesianismo? Algunos de sus secuaces se dejaron deslumbrar por la idea de Dios; de modo que á fuerza de pensar en el Criador, perdieron el sentido de la creacion, considerando á aquel como causa no solo eficiente sino immanente, y concentrándolo todo en él; otros se enorgullecieron con el poder del *yo*, hasta aniquilar á Dios. Y lo cierto es que solo la fe puede conciliar en un misterio estos dos términos que no pueden negarse aunque no podamos comprender ni el lazo que los une, ni como coexisten.

Leibniz partió del cartesianismo; pero le modera en su autor combatiéndole en la idea de sustancia que es su fundamento, oponiéndole la de la fuerza, de causa sustancial, al mismo tiempo que le amplia en Malebranche y en Espinosa, demostrando la necesidad de aquella verdad inexplicable humanamente, que admite la coexistencia de lo finito y de lo infinito, de la libertad y de la necesidad, de la criatura y del Criador. Leibniz, pues, hombre profundo y de extensos conocimientos, genio de la unidad, de la armonía y de la comprension no hizo mas que coordinar lo que Descartes habia iniciado.

Descartes admitió como base de la filosofía el estudio del pensamiento; pero en lugar de analizar la inteligencia y sus leyes, dejó la filosofía por la ontología, la observacion por el raciocinio y la hipótesis; y preocupado por la idea de sustancia, olvidó todas las demás. Esta idea explicada por Espinosa, produjo el panteismo puro, y por Malebranche el panteismo disfrazado. El elemento empírico que habia sido despreciado por Descartes, fue tomado por Locke, que desconoció el carácter de las ideas de razon, de lo cual provino el sensualismo. Leibniz colocándose entre los dos, admite como orígen de nuestras ideas la experiencia y la razon; no y reduciendo solo á ideas el entendimiento humano, hizo una distincion entre estas y las sensaciones, diciendo que estas últimas representan los hechos y aquellas las verdades necesarias. Sin embargo, sus reglas generales le condujeron al extremo contrario de negar que las sensaciones tengan una causa externa; suponiéndolas originadas por la actividad del alma, que las produce sin concurso del mundo exterior. Locke se dirigió solamente á la sensibilidad; Leibniz interrogó al entendimiento para conocer la realidad de las cosas, y hace emanar del fondo del espíritu tanto el conocimiento de los universales como el de las cosas reales, con lo que confunde el mundo de las abstracciones con el de la realidad.

A pesar de la admiracion universal que se profesaba á Locke le combatió amistosamente en el *Ensayo*, no exagerando sus contradicciones, sino aproximándose á él por decirlo asi, y haciendo lo que deben hacer siempre adversarios que se estiman, procurar entenderse. Admite, pues, el principio de que «el hombre tiene una facultad de pensar, y otra para pasar de las sensaciones á las ideas abstractas, y despues formar juicios y raciocinios»; esta suposicion le conduce á investigar cómo debe estar constituida esta facultad de pensar, para hacer las operaciones que Locke le atribuye; y para que pueda explicarse sin admitir alguna cosa innata, y dar un sentido racional á su suposicion de que muchas ideas nacen de la reflexion.

Hace ver cuantos errores se originan de hablar del alma por medio de analogías de ventanas, de cera, de tabla rasa; demuestra que es necesario admitir una *inteligencia agente*, porque una percepcion no nace naturalmente sino de otra percepcion como el movimiento del movimiento. Leibniz deducia esta creencia no del exámen de la facultad particular de conocer, sino del de las facultades en general, porque no serian facultades, si no pudiesen obrar: con lo cual llevaba demasiado lejos la cuestion; y entregándose al idealismo y á las hipótesis, pareció un visionario, y fue abandonado.

El hombre (para principiar por la ontología que es el fundamento de todo su sistema) está en inmediata relacion con todo el universo, de que forma parte. Descartes habia admitido solo dos sustancias en la naturaleza: la materia y el espíritu: todos los fenómenos del universo nacen del impulso exterior; la esencia de la materia, es decir, la extension, es idéntica en todos los cuerpos, la diferencia no resulta de cualidades inherentes á la materia, sino de las leyes generales de la mecánica. Leibniz por el contrario, reconoce solo las sustancias simples, porque si las hay compuestas las debe haber simples; lo compuesto no es una sustancia sino una relacion; y solo los entes son las mónades, último fundamento de los conocimientos reales. Estas no solo tienen cada una sus cualidades, sino que las cualidades de cada una deben tener un carácter que las distinga de las demás; pues si no, serian idénticas. La agregacion de mónades no se puede modificar, cambiar, sin una modificacion anterior en ellas, cuya causa debe ser necesariamente interna, si son simples (1). La modificacion se verifica por grados, y mientras se modifica una cosa, permanece inalterable otra, de modo que cada mónade encierra una porcion de afectos y modificaciones; y hé aquí la multiplicidad en la unidad.

La mónade, por tanto, representa el universo; y á causa de su principio interno dinámico, puede modificarse ó desarrollarse sin límite necesario á su actividad. Esta variacion de estado de las mónades es la percepcion. El pensamiento existe en el mundo, es decir, en un número determinado de mónades; y la percepcion es distinta de la modificacion que se verifica en el seno de la mónade; lo cual supone antes de sí una percepcion confusa de estas modificaciones. La percepcion puede, pues, existir de dos modos: simple y aun confusa, y distinta. Esta última admite dos grados; uno en que distingue los hechos simples correspondientes á las sensaciones, como sucede en los animales, y otro en que une á la percepcion el conocimiento distinto de las verdades necesarias, como sucede en el hombre.

Leibniz admitia, pues, dos cosas innatas en

(1) Salinis. No es cierto que los cuerpos sean una agregacion de cuerpos simples; porque estos no causan impresion en los sentidos; y aun los cuerpos elementales tienen una extension continua.

el alma; las ideas no sensibles (no percibidas debia decir) de todas las cosas, y ciertos instintos inherentes á aquellas, que nos impulsan á reflexionar sobre las mismas ideas, y á pensar en ellas actualmente. Estas percepciones inadvertidas se habian ocultado á Locke; y atrajeron la atencion de Leibniz; y refutaban la opinion de Locke, que negaba las ideas innatas, porque admitiéndolas, hay que suponer que las tenemos antes de nacer. Pero las ideas innatas de Leibniz no son las ideas perfectas que admitia Platon, sino gérmenes, embriones, que desarrolla despues la actividad instintiva del alma. Leibniz no habia estudiado, profundamente la naturaleza de la inteligencia, y por lo mismo no descubrió el íntimo enlace de las ideas entre sí, y cómo una engendra otra, de modo que basta suponer una primordial.

Las percepciones distintas de las cosas sensibles están unidas entre sí por la memoria, imitacion de la razon; las racionales, por medio de una ley suprema fundada en dos principios, que son la base de todo razonamiento; la razon suficiente y la contradiccion. Por medio de aquella conocemos que no sucede nada sin una razon para que suceda tal como sucede y no de otra manera; por medio de esta juzgamos falso todo lo que implica la afirmacion y la negacion á un mismo tiempo; por lo cual se cree verdadero todo lo que encierra una nocion. En el primer principio se fundan las teorías que tienen por objeto los hechos; en el segundo las que se refieren á las verdades necesarias.

Por este camino el espíritu puede llegar á la unidad objetiva, es decir, descubrir no solo el principio del conocimiento, sino el de las cosas. Porque si recorriendo la serie de hechos contingentes, se halla la razon suficiente de todo hecho particular en otro anterior; este sin embargo, no nos ofrece la razon suficiente de la existencia de toda la serie. Si se sigue, pues, hasta el extremo el principio de la razon suficiente, se viene á parar en que es preciso colocar la última razon de todos los hechos en una sustancia necesaria. Asi, pues, si las verdades necesarias, eternas, tienen realidad, esta debe existir tambien en una sustancia tambien necesaria, de modo que si no existe el ente necesario, no existen tampoco las verdades necesarias ni las cosas contingentes. Cuando el espíritu humano llega á Dios, que es la mónade de las mónades, el ente necesario, del cual es una emanacion todo ente real, posee la unidad objetiva; ha hallado la primera mónade en que debe fundar la teoría del universo.

Bayle habia demostrado los defectos de todas las obras de Teodicea y las contradicciones de los filósofos y teologos sobre la bondad y la justicia de Dios, las relaciones entre estos atributos, la Providencia y el libre albedrío, de modo que era preciso admitir un destino ciego, ó suponer con Descartes una libertad del todo indiferente, sin eficacia en Dios, ó someter enteramente la razon á la fe. Las tristes consecuencias de estas conclusiones tenian muy inquieta á la reina de Prusia, para cuyo consuelo escribió Leibniz su *Teodicea*, en que niega que puedan contradecirse dos verdades, aunque no puedan ser explicados por la razon los misterios de la fe. Leibniz resolvió los dos problemas capitales sobre la imperfeccion del hombre y sobre la accion recíproca de las criaturas: el primero por medio del optimismo, como si el mundo fuera lo mejor posible; y el otro por la armonía preestablecida, por la cual al crear Dios una mónade, determinó sus relaciones con todas las demás. Los espíritus y los cuerpos obran solo por sus propias fuerzas internas, como si no existiese ninguna otra sustancia; pero en virtud de la armonía preestablecida, el mundo corpóreo y el espiritual son como dos relojes, que aunque independientes uno de otro, señalan las misma horas, á causa de los resortes interiores en que el artista realizó sus propias ideas. Newton sostenia que el mundo necesita ser corregido de tiempo en tiempo, por obra de la divinidad, y Leibniz le hace tan perfecto, que casi excluye la necesidad continua de la Providencia; Malebranche supone la influencia continua de Dios, y Leibniz la sustituye con una armonía preestablecida.

Separando algunas hipótesis parciales, el espiritualismo trascendental indicado por Leibniz en el supremo dominio del conocimiento, se armoniza muy bien con el platonicismo puro de los primeros doctores; así su método filosófico es, á lo menos bajo un aspecto general, una de las exposiciones mas libres y felices de la fe, ante cuyos santos misterios se inclinaba como Malebranche, reconociendo, sin embargo, los derechos de la razon. Pensador libre, sabia hallar algo de bueno aun en las opiniones mas desacreditadas; y con un gran sentimiento de armonía, y con sutilísimas conjeturas llegaba siempre á enlazarlas; de este modo dedujo su propio sistema de la comparacion de los demás con las necesidades de su siglo, queriendo dar á la filosofía la precision de las matemáticas. Sin embargo, al combatir á Locke conocia la ventaja de ser popular; y por esto usó las dos lenguas mas conocidas entonces, la francesa y la latina.

La escuela que fundó Leibniz en Alemania está caracterizada por la inclinacion sistemática y por la propension al idealismo místico ó racional. El primero está representado en Cristiano Tomasio de Leipzig, gran jurisconsulto, elevado hasta las nubes por los Protestantes alemanes, como si hubiese purgado la Reforma de los errores que en ella dejó Lutero. Primero escribió en aleman á imitacion de los franceses, y publicó en aquella lengua una obra periódica para dar á conocer las novedades literarias con extractos y críticas, y atacar los bárbaros métodos de tratar la filosofía y las ridículas disensiones entre los Protestantes. Su franqueza y su ironía levantaron un gran rumor; pero continuó entre ataques literarios dos años, hasta que habiéndose casado Mauricio Guillermo de Sajonia con una jóven calvinista (1689), y habiendo escrito un teólogo luterano contra el peligro de tales uniones, Tomasio se alzó contra la intolerancia religiosa; por lo cual el elector suspendió su periódico y sus lecciones, y le condenó á prision. Tomasio huyó á Halle, y allí se atrajo tantos discípulos, que pensó en fundar una universidad. En su sistema combina el sensualismo con el

misticismo, conociendo que es imposible deducir de los sentidos las verdades mas elevadas; y creyendo, sin embargo, que la inteligencia obra siempre sobre lo que la suministran los sentidos. Atribuia, pues, al espíritu humano dos órganos, por decirlo asi, para llegar á la verdad, la inteligencia y la voluntad. De la sensacion deducia las nociones racionales sobre que obra el entendimiento; del amor las verdades de sentimiento: de modo que dejaba una parte de la filosofía en el sensualismo, llevando la otra al misticismo, admitiendo una percepcion de la verdad independiente de la inteligencia. Aplicó principalmente su ciencia á reducir á teoría la moral y el derecho; y se cree que contribuyó en gran parte á que cesaran los procesos por sortilegio (1) que eran aun frecuentes, aunque hacia sesenta años que el jesuita Spee los habia presentado tales como eran. Tomasio sostuvo opiniones muy extrañas; decia que la poligamia, el concubinato, el incesto y el suicidio solo eran reprobados por las leyes humanas; que no estaba contenida toda la moral en el decálogo; que era legítima la esclavitud, y no lo era la pena de muerte; que el poder real no era de origen divino; y por último, que en el Foro teológico no se podia disputar sobre cuestiones problemáticas.

Cristian Wolfio de Breslaw, que fue considerado como el primer filósofo aleman despues de
1679-1754. la muerte de Leibniz, dió el último golpe á la filosofía peripatética, y amplió la de su predecesor y amigo, mas aun en el fondo que en la forma. Despues Walter de Tschirnhausen buscó el arte de hacer descubrimientos y un método para las observaciones científicas, siguiendo siempre el procedimiento matemático.

La teoría de Locke, despues del sacudimiento que le dió Leibniz, no podia ya ser admitida sino por filósofos vulgares, aun antes de que apareciese Kant; pero como no todos podian seguir el sistema del filósofo aleman, origináronse dudas sobre la autoridad de su crítica: por otra parte seducia mucho la aparente facilidad con que el filósofo inglés deducia de la experiencia las ideas fundamentales de la ciencia, especialmente en un tiempo en que no habia otro sistema mejor para determinar la union de estas con la experiencia. Extendíase, pues, la escuela negativa defendida por Hobbes, Espinosa y Bayle, pues Bossuet, Papin, Nicolás y Pascal, que por medios muy diferentes sostuvieron el principio de autoridad, destruian tambien la razon humana, declarándola incapaz de conocer nada concluyente; y arrastraban al escepticismo al que no supiese como ellos refugiarse en la fe.

CAPITULO XL.

Ciencias sociales.

Hemos visto siempre derivarse de la metafísica los sistemas de moral, y ya en el exámen que acabamos de hacer de aquella hemos indicado algunas consecuencias prácticas, deducidas de sus doctrinas. Cuatro escuelas principales podemos distinguir en moral y en política; los teólogos que la fundan en la revelacion ó á lo menos en la ley positiva de Dios; los filósofos platónicos que parten de las relaciones intrínsecas y eternas; los materialistas que toman por base el egoismo absoluto, y los jurisconsultos que lo fundan todo en leyes humanas. Bossuet y su ilustre séquito nos dejaron un sistema político, que quizá no se fundará exactamente en una base científica, pero que se dirige siempre al mejoramiento práctico del hombre y de la sociedad. En la *Historia de las variaciones*, Bossuet reconvenia á los Protestantes por haber santificado la insurreccion armada contra los soberanos, por motivos religiosos; y aquellos, que no podian negar una doctrina demostrada por sus decisiones y por su historia, se limitaron á decir que en los acontecimientos del siglo anterior, solo se habia hecho intervenir á la religion como un pretexto. Pero el irreducible Jurieu sostuvo en tésis general el derecho de levantarse en defensa de la religion, y la soberanía de la muchedumbre, estableciendo la doctrina de que el pueblo es el que hace los soberanos, que repugna á la razon el que un pueblo se dé á sí mismo un gefe sin condicion alguna, y que no es necesario que el pueblo tenga razon para que sean válidos sus actos. Bossuet le refutó en la *Quinta advertencia á los Protestantes*, verdadero tratado de política, en que responde á los argumentos sacados del Antiguo Testamento en favor de la insurreccion; muestra la obediencia de los primeros Cristianos á los reyes opresores; y defiende la conveniencia de que los pueblos tengan un gefe, y de que se destierre el elemento de la discordia, que arde en el fondo de los corazones, dejándole solo las oraciones y la paciencia contra el poder público. Habiendo dicho Jurieu que «necesariamente en toda sociedad debe haber una autoridad que no tenga necesidad de tener razon para convalidar sus propios actos, y que esta autoridad no puede existir sino en el pueblo», Bossuet le preguntó, si tenia el derecho de hacer mal, de violar la justicia; añadiendo que no puede concebirse el pueblo antes de que esté constituida la sociedad; y constituida ya con leyes, gefes, magistrados, ¿cómo puede manifestarse regularmente la voluntad del pueblo? Esta, pues, obra como un hecho, no como un derecho. Supone que el derecho reside en los reyes, y para que estos no sean déspotas, los somete á la justicia de Dios; y en todo caso cree menos peligroso sufrir, que entregar el poder á la multitud. Pero no sabe explicar cómo se han establecido las monarquías. En su *Política sagrada* coloca en altísimo lugar á los reyes; pero les impone graves deberes; los hace dioses de la tierra, manifestando, sin embargo, sus flaquezas, y sometiéndolos al Dios de los Dioses.

Aunque de hecho se violaban descaradamente las reglas del derecho, los diplomáticos, sin embargo, apelaban continuamente á ellas, no solo á la conveniencia; y las discusiones pedantescas á que se abandonaban en medio de los tratados, son perdonables, cuando no estaban aun admitidos universalmente aquellos principios. Establecido el equilibrio como un sistema, era necesario intervenir siempre que se descompusiese;

(1) *De origine et progressu processus inquisitorii contra sagas*, 1712.

necesidad que expone claramente Fenelon en el *Exámen de conciencia sobre los deberes de los reyes*. Este deduce la autoridad suprema del dominio que Dios tiene sobre la existencia y sobre el bien de su criatura; y siendo de absoluta necesidad que haya en la tierra una autoridad suprema, que haga las leyes y castigue su violacion, queda demostrado que Dios, que por esencia quiere el órden, quiere tambien que su autoridad esté confiada á algunos jueces supremos (1). Estos nobles principios religiosos han perdido su oportunidad, desde que cambiando los ánimos y las cosas, se sustituyeron á las creencias las instituciones, y á la autoridad moral del respeto y del amor, los contrapesos y los vínculos de doctas combinaciones.

Mientras que Grocio se habia esforzado en extender entre los Estados independientes las leyes de justicia y de humanidad, reconocidas universalmente entre los individuos, Hobbes vuelve el argumento y muestra que la repulsion moral entre las sociedades vecinas ofrece el espectáculo del estado de los individuos antes de que se constituyese un gobierno. Hobbes y Espinosa fueron el tipo de la moral egoista, rechazada afortunadamente por el buen sentido. Sin embargo, aun fuera de estos antihumanos delirios, la filosofía moral habia descendido de su elevado puesto, considerando en las acciones solo su conveniencia intrínseca, y no su relacion con el bien, en un sentido mas extenso que el que los antigos aplicaron á lo útil, pero sin ser lo bueno.

Samuel Puffendorf de Chemnitz en Sajonia fue el primero que, en la investigacion de los derechos y deberes, distinguió la razon de la revelacion como fuentes diversas de conocimientos. Siendo embajador de Suecia en Dinamarca, fue encerrado en una prision cuando Carlos IX invadió la isla, con cuyo motivo meditó profundamente sobre esta violacion del derecho de gentes, y sobre las bases que le daban los publicistas; fue nombrado despues profesor en Heidelberg, donde siguiendo en sus explicaciones á Grocio, y viendo sus defectos, trató de corregirlos (2). La ciencia moral, dice Puffendorf, posee una certidumbre demostrativa; pero toda regla de moral se refiere á Dios, el cual no puede dar al hombre otra diferente de aquella en que vive. Distinguimos el bien del mal por medio de la inteligencia; y este juicio, cuando se aplica á nuestras acciones se llama conciencia; pero la conciencia no puede obrar independientemente de la razon y del conocimiento.

Hobbes habia dividido el derecho en natural con respecto al hombre, y en derecho de gentes, fundando ambos en idénticos preceptos. Puffendorf, en su eclectismo, admite parte de esta division, y no reconoce mas derecho de gentes, voluntario ó positivo, que la ley propiamente dicha; y las acciones son buenas ó malas segun se conforman ó no con ella. La ley solo puede obligarnos emanando de un superior (3); pero como una cosa es limitar y otra imponer obligaciones, estas no pueden tener su causa sino en algun gran beneficio de un superior, ó en nuestra espontánea sumision á su voluntad (4). Y pues que las leyes obligan, debemos conocerlas lo mismo que la autoridad del legislador.

El estado de naturaleza es una teoría, no un hecho; porque en tal condicion el hombre no está sujeto á ningun mortal; pero no por esto es incapaz de recibir una ley, ni es árbitro de hacer lo que le plazca. La ley natural se deriva no del consentimiento de las naciones ni de la utilidad personal, sino de la condicion humana: puede conocerse con la razon, y su fuerza emana de Dios. No se funda en la bondad ó malicia intrínsecas de las acciones, porque Dios puede crear un alma á la cual no convengan las leyes naturales que nos rigen; sino que siendo las cosas como son, la ley natural es inalterable. Tampoco el consentimiento universal es un fundamento suficiente para la ley natural, porque, aun suponiendo que fuese posible hallarlo, serian muy muy pocos los que reflexionaran sobre los motivos de su asentimiento. Puffendorf combate tambien la teoría del interés personal, pero solo demuestra que el hombre se engaña con mucha frecuencia en sus cálculos. En el estado, pues, de naturaleza, la inclinacion al mal, unida á la necesidad del auxilio, produce la sociabilidad, que es la primera ley de la naturaleza, pues que la índole y las necesidades del hombre, su poder de hacer mal y de ayudar á los demas, prueban que no podria satisfacer muchas necesidades y comodidades fuera de la sociedad. Son, pues, obligatorias las acciones que tienden á conservar esta, y están prohibidas las demás.

Segun los publicistas de su tiempo, el derecho natural comprende no solo las reglas de justicia, sino tambien la moral, por lo cual abraza nuestras obligaciones con respecto á nosotros mismos y con respecto á los demás. De ellas trató Puffendorf en su *Compendio*, añadiendo las que tenemos con respecto á Dios; aunque no admite como dogma esencial la inmortalidad del alma. No sutiliza como Grocio sobre el derecho de propia defensa; niega el de atacar al que injuria á un tercero, como no exista entre ellos un pacto expreso. En cuanto á las promesas, cree que la mayor parte de ellas imponen derechos perfectos; pero las hay tambien imperfectas. Aquí se le presentaron las cuestiones en que mas trabajaron los casuistas, y que él está muy lejos de resolver cumplidamente, recurriendo con demasiada frecuencia á convenios hipotéticos entre los hombres, y prodigando reservas mentales, expresiones ambiguas, y hasta mentiras directas (5); y no cree que el juramento haga mas sagrada la obligacion. Funda inexactamente el derecho de matar á los animales, en la falta de mutuas obligaciones entre los hombres y estos. Deduce la

(1) *Essai philos. sur le gouvernement civil.* Duguet de Port Royal escribia al mismo tiempo la *Educacion de un príncipe*, para instruccion del duque de Saboya fundando tambien la politica en la religion; y presentando muchas máximas excelentes aunque no nuevas, con órden y claridad: sin embargo, su trabajo es frio y metódico.

(2) *De jure naturæ et gentium*, 1672. Despues lo compendió en el *De officiis hominis et civis*.

(3) Lib. II, c. III, §. 23.

(4) ¿No implica esto un derecho moral anterior, diverso del que resulta de la teoria general de Puffendorf? Por el contrario, Barbeyrac comentándolo, deduce la obligacion de nuestra natural dependencia de la autoridad suprema de Dios, que puede premiar ó castigar segun se obedecen ó no sus preceptos.

(5) Barbeyrac va aun mas allá, dando el derecho de disimular, siempre que lo exija nuestro interés y el del prójimo.

propiedad de las cosas de un convenio expreso ó tácito entre los hombres cuando aun todo era comun; pacto que se verificó en el momento en que los hombres conocieron las ventajas de la propiedad separada (1).

Pasando despues al precio y á los contratos onerosos ó lucrativos, equilibra el derecho romano con la sana razon y con la justicia, exponiendo doctrinas económicas, comunes hoy, pero nuevas entonces; cree que el dinero fue introducido en el comercio por un convenio entre los pueblos civilizados; y rechaza los escrúpulos de Grocio acerca de la usura (2). En cuanto al matrimonio y á los derechos que de él nacen, cree que el predominio natural del hombre sobre la mujer proviene de una promesa de obediencia, que es su solucion acostumbrada; deduce los derechos de los padres de la obligacion general de sociabilidad, por la cual se hace necesario el mantener y amar á los hijos, y de un consentimiento presunto de los hijos para recompensar los beneficios recibidos. Del mismo modo funda el dominio del señor sobre el esclavo en un contrato formado por la necesidad.

Puffendorf trae el orígen del gobierno civil de las familias primitivas. Visto el mal que un hombre puede hacer á otro, se unieron todos en sociedad civil por medio de un pacto celebrado entre ellos. Siendo unánime este pacto, el disidente conservaba la libertad natural; despues por resolucion de la mayoría se decidió que el Comun fuese gobernado por algunos gefes; de donde se originó un nuevo pacto entre los gefes y el Comun, que estableció la dependencia. Como la soberanía, pues, se funda en un pacto, no proviene de Dios, sino indirectamente como todo poder humano. Puffendorf se inclina á la soberanía absoluta, aunque no se atreve á hablar decididamente sobre materias eclesiásticas. El poder supremo no es responsable, ni puede tampoco estar sujeto á la ley que da él mismo; así, pues, olvidando su teoría de un pacto, asegura que el gobierno no ha sido instituido para bien de los gobernados, y aunque lo hubiese sido, el príncipe puede juzgar mejor que el pueblo de lo que respecta al público bienestar. Sin embargo, quiere que los príncipes esten sujetos á ciertas leyes, que una vez aceptadas, no puedan violarse. Puede suceder que el súbdito sea perjudicado por el soberano; pero las injurias leves deben soportarse, y aun en las graves evitar toda resistencia; el hombre nunca puede rebelarse contra su soberano y castigarle, sino solamente limitarse á la defensa personal. En cuanto á la obediencia que se debe al usurpador, Puffendorf defiende desde luego los derechos del príncipe legítimo, y quiere que la obediencia que se prometa á aquel sea temporal; sin embargo, deja sin resolver el difícil problema de la conducta que deben seguir para restaurar al caido los que juraron obediencia al príncipe de hecho.

Las penas son males impuestos por la autoridad á causa de una transgresion anterior; por lo cual no son penas la exclusion de los cargos públicos, por razones de política, ni el aislamiento de los enfermos por causas de salud pública. Las penas no deben imponerse sino para sacar de ellas alguna ventaja, como lo seria la correccion del culpado, ó ponerle en la imposibilidad de repetir el delito; por último, cree que es un absurdo la idea de la venganza, así como la del ejemplo. La medida de la pena son el objeto del delito, el mal causado al Comun, y la maldad del delincuente. Nadie puede ser castigado por las culpas de otro, ni aun una comunidad por las acciones de sus antepasados, á pesar de la ficticia inmortalidad.

En la parte que trata del derecho internacional, compila á Grocio y á los demás de su época sin crítica ni precision. Trata de conciliar á Grocio con Hobbes, fundando la ciencia del derecho natural en la sociabilidad, no desinteresada como en Grocio y haciéndola independiente de la religion. Sus contemporáneos le admiraron por la extension que dió á la jurisprudencia natural introduciéndola en la filosofía moral; pero Leibniz le llamaba «poco jurisconsulto y nada filósofo». En resúmen no hizo dar ni un paso á la ciencia; es frio y de imaginacion escasa, excluye el sentimiento, y se confunde con citas muy poco convenientes para él, que no admite el fundamento de la autoridad; en la exposicion es prolijo, incierto, vacilante, y falaz en sus consecuencias.

Leibniz por el contrario funda el derecho en Dios como fuente de toda justicia, tratando de conciliar los principales sistemas filosóficos antiguos con los cristianos. Tomasio se dedicó á hallar las diferencias entre el derecho y la moral, diciendo que esta tiene obligaciones las cuales no se pueden hacer cumplir por la fuerza; y aquel tiene tambien obligaciones externas, independientes de la buena ó mala voluntad, y por tanto pueden emplearse en su favor los medios coercitivos: de modo, que la diferencia consiste en la coaccion.

Citaremos tambien el *Compendio* del doctor Zouch, jurisconsulto inglés (3), solamente porque para distinguirle del *jus gentium* de los Romanos que indicaba el derecho natural, introdujo la denominacion de *jus inter gentes*, adoptada despues por el canciller d'Aguesseau, y cambiada hoy en la de *derecho internacional*. Leolino Jenkins, que le sucedió en su cargo de juez el tribunal del almirantazgo, resolvió con equidad imparcial muchas cuestiones de presas y de derecho marítimo, propuestas por el rey ó por el consejo.

Mientras una escuela filosófica con Puffendorf negaba que hubiese mas derecho de gentes que el natural aplicado á las sociedades políticas, otra con Samuel Rachel, profesor de Kiel, fundaba aquel sobre este, modificado por la costumbre y por los convenios, sosteniendo que además del derecho natural hay otras leyes positivas obligatorias entre los individuos, entre los soberanos y los súbditos y entre los Estados independientes; la primera es la ley municipal ó civil, la segunda el derecho público, la tercera el derecho de gentes. Este último, de institucion

(1) Barbeyrac niega este contrato imaginario y funda el derecho en la ocupacion individual.

(2) Tambien Gerardo Noodt (*De la usura* 1698) pretende probar que es legítima segun la ley natural y la religion.

(3) *Juris et judicii specialis, sive juris inter gentes, et quæstionum de eodem explicatio*, 1650.

positiva, se funda en el consentimiento expreso ó tácito de las naciones, que no reconocen ningun superior comun (1).

Los tratados de educacion corresponden á la moral, y aunque en el siglo precedente hemos visto, especialmente en Italia, presentarse algunos, y adquirir fama como autores de educacion, sin embargo, nunca trataron de ella especialmente. La educacion estaba muy descuidada, particularmente fuera de Italia, entre un rigor excesivo y una insulsa indulgencia que destruia la índole natural y abandonaba al jóven á sus caprichos. Los Jesuitas fueron quizá los primeros que cultivaron el cuerpo al mismo tiempo que la inteligencia, adiestrando á los jóvenes en lo que llamaban artes caballerescas, y procurándoles descansos oportunos y partidas de campo; pero era muy difícil no caer en algun defecto. Milton en su *Tratado de educacion*, nos manifiesta en qué lamentable estado se encontraba esta en Inglaterra, confiada á pedantes que enseñaban las letras sin idea alguna liberal, o en casa donde sacrificaban la cultura á la moralidad bien ó mal entendida. «Educacion completa y generosa llamo yo á aquella que pone á un hombre en disposicion de ejercer con justicia, habilidad y magnanimidad los cargos públicos y privados en la paz y en la guerra». Pero en la práctica Milton pierde de vista este sublime pensamiento, y no hace mas que aconsejar el uso de libros antiguos, de gran mérito, si se quiere, pero que no servian para aquel objeto.

Locke trató este punto filosóficamente en sus *Pensamientos sobre la educacion*; en cuya obra lejos de querer que la educacion consista en sobrecargar la memoria de palabras, quiere que se cultiven las facultades intelectuales y morales, el talento social y la salud para formar hombres que puedan cumplir con lo que exige su destino en esta y en la futura vida; es decir, hombres para la virtud y la felicidad. Con este objeto establece reglas para desarrollar el cuerpo, la inteligencia y la voluntad; pero cree ya demasiado poderosa la eficacia de la educacion, hasta el punto de decir, que dependen de ella las costumbres y el talento. Quiere que los hijos esten mucho tiempo al lado de sus padres, y que no sean tiranizados; pero no teniendo bastante práctica en el trato de los niños, se equivoca con frecuencia en sus consejos: y en oposicion á la inconsiderada indulgencia de algunos, aconseja un excesivo rigor, aunque reprueba los golpes tan comunes entonces, y que no corregirán nunca á aquellos á quienes no bastan las reconvenciones y el deshonor. «Los niños, dice, no deben esperar nunca lo que pueda agradarles, sino solo lo que les sea útil. Este precepto con respecto á la única edad en que se puede gozar sin cuidados, solo puede concebirle el que no es padre».

Conociendo Locke las ventajas y desventajas de la educacion tanto pública como privada, se inclina á esta última, movido á ello quizá por el mal estado de las escuelas; pero insiste en que se dé á conocer al niño todo lo que ha de hallar despues en el mundo para que al entrar en él no vacile ni se extravie. Teniendo por objeto la educacion de los nobles ingleses, no es de extrañar que insista tanto en la conveniencia y necesidad de la cultura y de las lenguas sabias; sin embargo, hace ver la locura de enseñar el latin á los que se dedican al comercio, y que en toda su vida no abrirán un libro escrito en esta lengua. Segun Locke debe enseñarse primero el francés; en geometría cree que son suficientes los Elementos de Euclides, y que los jóvenes deben estudiar tambien geografía, historia, cronología, dibujo y la jurisprudencia de Grocio y de Puffendorf. No es necesario decir que recomienda los clásicos ingleses para perfeccionar el estilo. En las particularidades higiénicas, en el modo de reprimir las inclinaciones sensuales ó peligrosas, la presuncion y la energía, en las observaciones sobre los juegos, se revela la paciencia característica de Locke, y su amor tranquilo á la verdad. Las costumbres sociales modificadas, han desterrado muchos de sus preceptos; asi como los progresos de la pedagogia han demostrado la vanidad ó falsedad de algunos de sus métodos particulares.

La educacion del Delfin hizo meditar á muchos franceses sobre este asunto; y entonces se escribieron las obras inmortales que hemos visto. En este punto se debe mucho á los concienzudos cuidados de los solitarios de Port-Royal, que publicaron libros aun no olvidados ni bien sustituidos. Fenelon pensó tambien en la *Educacion de las niñas*, tema nuevo en el mundo, aunque le trata de un modo aplicable á ambos sexos. No se cuida de formar hombres doctos, sino jóvenes de buenas costumbres; se manifiesta siempre lleno de indulgencia; amoroso por carácter, quiere hacer felices á los jóvenes en este mundo y en el otro, y economizar sus lágrimas: desea que los castigos sean suaves, y que se presenten la religion y la virtud por el lado mas agradable. «De todas las cualidades de los niños, la única duradera, es la rectitud en los raciocinios, pues crece con ellos cultivándola bien; mientras que desaparecen las gracias infantiles, se extingue la vivacidad, y se pierde algunas veces la ternura del corazon, cuando las pasiones y el trato con los hombres endurecen á los jóvenes que entran en el mundo». Es, pues, necesario tener mas cuidado que en ninguna otra cosa en formar un juicio recto y sólido. Sus declamaciones contra los adornos y el refinamiento que alejan á las mujeres de las ocupaciones ordinarias y de la vida doméstica ó campesina, son aplaudidas aun por aquellos que disienten de él sobre la poca necesidad de aumentar los conocimientos de la mujer. No reprueba la lectura, pero movido quizá por los excesos de las *Preciosas*, quiere que se enseñe á las jóvenes que «en su sexo debe haber un pudor con respecto á la ciencia casi tan delicado como el que inspira horror al vicio». Y nosotros somos de su parecer cuando habla contra la enseñanza del italiano y del español, lenguas que no pueden menos de aumentar el peligro de las lecturas peligrosas (*): mucho mas

(1) *De jure nat[illegible]*, 167[illegible].

(*) De donde se deduce la absurda consecuencia de que donde se habla italiano ó español no es fácil dar buena educacion á las mujeres. (N. del T.)

vale el latin, pero solo para las jóvenes de juicio que no tengan deseos de ser sabias.

En esto se nos presenta tambien la suprema cualidad de los Franceses, el buen sentido y la inmediata utilidad práctica; por lo demás, con respecto á las ciencias sociales, dijeron muy poco; pues poco podian decir bajo un despotismo corruptor y perseguidor.

En Italia la cuestion política estaba inapelablemente decidida, y los ánimos no podian hacer mas que agitar problemas económicos, conciliables con la servidumbre de la patria. Tenemos á la vista un cúmulo de libros que atestiguan las miserias públicas de Italia, y que aconsejan remedios pero todos momentáneos y sin elevacion de miras. Hasta en la estadística ó aritmética política, creada por los Italianos el siglo precedente, se dejaron estos vencer por los Ingleses que introdujeron en ella el espíritu filosófico, como se ve en las observaciones de Graunt sobre las tablas de mortalidad (1661), en la aritmética política de Petty (1691), en las observaciones sobre el estado natural y político de Inglaterra de Gregorio King, y en el ensayo sobre las *Vias y medios* de Carlos Davenant (1693).

Economía. En economía, predominaba, sino era el único, el sistema mercantil, que se distinguia con el nombre de Colbert, el cual consideraba los metales como la única riqueza verdadera, y las producciones naturales como medios de conseguirla. Por tanto era siempre constante la suma de las riquezas, y una nacion no podia aumentarlas sin perjudicar á otra. De aquí provino la recíproca enemistad que impulsó á los gabinetes de aquella época y á la administracion á excluir las producciones extranjeras de los mercados nacionales, obligando á los extranjeros á admitir las propias. Asi se introducia una balanza comercial ideal, fundada en el error de que el dinero era la única riqueza. A pesar de los errores que hacemos notar en otra parte, el sistema exclusivo contribuyó á volver á las artes útiles la estimacion que habian perdido, y á hacer que los gobiernos fijasen la atencion en ellas, considerándolas no solo como fuente de la renta, sino como instrumento de gloria y de riqueza; multiplicó ademas las relaciones entre las naciones, y fue causa de viajes y descubrimientos.

Cuando todas las especulaciones tenian por objeto el Nuevo Mundo, los capitales que se empleaban tardaban mucho en volver al capitalista, por lo cual fue necesario sustituirlos con el crédito; y para no tener un capital improductivo, los negociantes conociendo las ventajas del crédito, le dieron una nueva forma. Los bancos, invencion italiana como hemos visto, obraban al principio tímidamente como meros depósitos, no emitiendo billetes mas que por el valor que tenian en caja; por lo cual estos no eran mas que unos certificados de giro como nuestras letras de cambio, y que solo servian para facilitar la trasmision del dinero. Este sin embargo debia ser de buena ley; y como uno de los mas acostumbrados y mas lamentables expedientes de los gobiernos, era entonces el alterararlo, en breve todos los pagos se hicieron en moneda de banco.

Los bancos de Venecia y de Génova eran administraciones de las rentas con sujecion al gobierno; pero en Amsterdam fundaron uno los comerciantes que habian conocido que todo ahorro en los gastos necesarios para conservar el capital fijo de una nacion, es una mejora en su renta; si pues al capital muerto que no produce se sustituyen billetes, desaparece la desventaja del depósito. Ademas, la Holanda habia sido invadida por toda clase de monedas extranjeras usadas, malas, de modo que las monedas nuevas que valian 1/9 mas, eran extraidas del reino, y no quedaba el dinero suficiente para pagar las letras de cambio. No recibiendo el banco moneda sino por su valor intrínseco, cada vez se acreditaban mas los billetes. La ciudad de Amsterdam habia salido garante del pago, y las ventajas que proporcionaban al comercio aumentaron su valor.

Hasta aquí no se emitian sino sobre dinero efectivo depositado, y sobre oro ó plata en barras, que se custodiaban con gran cuidado, resistiendo hasta la tentacion de las necesidades públicas. Entre tanto se habia comprendido que el numerario no se necesitaba para el comercio, y el crédito se convirtió en un capital, mas honroso porque estaba fundado en la fidelidad. Entonces los bancos de depósito fueron bancos de circulacion, emitiendo mas billetes de lo que importaba el dinero que tenian en caja. Los tenedores de billetes estaban seguros del reembolso; necesitábase solo calcular el número de aquellos cuyo pago se pidiese, para tener reservado el capital indispensable; con el resto se podian descontar letras ó alimentar la industria. Es cierto que si los bancos de circulacion ofrecen mas ventajas, tambien prestan menos seguridad que los de depósito; pues las letras podrian no ser pagadas á su cumplimiento; ademas, abusando de su principio, pueden arruinarse, y se arruinaron á menudo.

De esta manera se iba fundando prácticamente la teoría del crédito. Inglaterra estableció su sistema rentístico creando la deuda pública. Otros Estados instituyeron fondos de redencion; y aunque no consiguieron por este medio extinguir la deuda pública, quedó á lo menos el principio. La Holanda amortizó por primera vez en 1655, reduciendo el interés del 5 al 4; é Inocencio XI lo redujo en 1685 del 4 al 3.

Muchos se dedicaron á los diferentes ramos de la jurisprudencia, la mayor parte empíricamente. Jacobo Godofredo trabajó treinta años en la edicion del código Teodosiano (1665), é hizo una obra inmortal. Gaudencio Paganini, jurisconsulto en 1638, se declaró contra Justiniano porque habia abolido la ley de agnacion, manifestándose favorable á los derechos de las mujeres. Asi, por respeto á la antigüedad, invocaba el derecho escrito contra la ley natural, seguido en esto por toda aquella escuela, exclusivamente clásica, que denigraba á un príncipe del Bajo Imperio para ensalzar á los jurisconsultos del siglo de Augusto. Jurisprudencia.

Bernardo Van-Espen, el mas docto de los canonistas, ornamento de la universidad de Lovaina, se muestra desfavorable á la Santa Sede en el *Jus ecclesiasticum universum*, para sostener á los príncipes, aunque saca gran partido 1646-1718.

de Tomasio; aumentándose su oposicion desde que se unió á los Jansenistas, y sostuvo al obispo cismático de Utrecht. En el *Tratado histórico-canónico de las censuras eclesiásticas* y en la *Promulgacion de las leyes eclesiásticas*, enseña abiertamente á los príncipes á no cuidarse de las excomuniones, y á infringir las leyes de la Iglesia.

La jurisprudencia práctica y consultiva prevalecia siempre en Italia, sobre todo en el reino de Nápoles, que, rigiéndose con arreglo á costumbres é instituciones locales, no podia referirse á las elucubraciones de los extranjeros. Partiendo, pues, de casos prácticos, se publicaban inmensas colecciones, de que se valian los abogados y los jueces, apoyándose mas bien en el número de las autoridades que en el derecho. Son famosas las decisiones de la sagrada Rota romana y de la córte de Santa Clara, en Nápoles. Se encuentra por lo demás, en los teoristas y tratadistas un exceso de erudicion y de sutilezas escolásticas, expresadas en mal latin. Segun el espíritu casuístico, se dieron á luz muchas Cautelas, esto es, en suma, artificios con que eludir ó violar la ley; por ejemplo, para que un deudor no pagase enteramente á su acreedor, ó para que un beneficiado no perdiese el beneficio por cometer un homicidio, ó para que se pudiesen proferir injurias inpunemente. Algunos adquirieron en este particular gran fama, como sucedió á Cipollo, Ferrario y otros. De Luca, nombrado cardenal en 1681, escribió el *Doctor vulgar*, exponiendo su doctrina en italiano, á fin de que la jurisprudencia fuese conocida hasta de los no profesores; y apeló de las sutilezas de forma y forenses á la razon y al sano juicio.

Pero en las cuestiones de derecho feudal y canónico, el sano juicio y la prudencia no bastaban contra prácticas positivas; preciso era, pues, recurrir á la historia. De esta manera empezaba la jurisprudencia histórica, que debió tanto á Francisco Andrés, innovador menos por sus obras que por su ejemplo y sus lecciones. Sus escritos con respecto á la sucesion de Flandes y España, fueron un modelo que debieron imitar los demás que trataron aquella cuestion, extendiendo así la arqueología del derecho.

1661-1718 Gravina. Las diferentes partes de esta ciencia habian sido ya discutidas é ilustradas en Francia y en Alemania; pero despues de lo que hombres especiales habian trabajado en los pormenores, se necesitaba de un talento que los resumiera y emplease como materiales de un edificio grandioso. Tal fue Juan Vicente Gravina de Rogliano, el cual, comprendiendo perfectamente el vínculo oculto de la legislacion romana, y el método para guiarse en su interpretacion, compuso una obra mas histórica que filosófica, y condujo de nuevo la jurisprudencia á su orígen, en lugar de detenerse en vanas palabras. En el *Origen y progresos del derecho civil*, desarrolla con acierto la historia exterior del derecho romano, distinguiendo las épocas y evoluciones sucesivas; ejemplo nuevo, que da á conocer á los jurisconsultos, segun la intencion de sus doctrinas. Llama edad antigua á la que se apoya en las leyes de las Doce Tablas y en la supersticion de las formas. Sigue la edad media de los intérpretes y magistrados, en la que la equidad natural modera el rigor de los términos; la moderna, que comienza con Augusto, es varia é incierta; en la novísima, posterior á Justiniano, se vió reducido el derecho á la forma de ciencia; habiendo decaido luego, no tardó en verificarse su restauracion en las cuatro escuelas de Irnerio, Accursio, Bartulo y Cuyacio, intérpretes y glosadores. Gravina exige en el jurisconsulto conocimiento profundo de la lengua latina, buen raciocinio é idas exactas en historia. El posee todas estas cualidades, y el arte de copiar bien; pero cada vez que quiere remontarse de los hechos á la ideología y á la metafísica del derecho, es incompleto y vacilante, inclinándose á las doctrinas de Hobbes, pues admite el derecho, no precisamente del mas fuerte, sino del mas sabio. Tampoco parece haber advertido cuanto favoreció á la jurisprudencia romana la aproximacion del cristianismo. Ni conocia la jurisprudencia canónica y la feudal como la romana; de suerte que solo con respecto á esta debe estársele obligado, y perdonarle alguna pedantería de principios, en atencion á la valentía de sus innovaciones.

Vico trató de introducir la filosofía en el derecho, distinguiendo la jurisprudencia práctica, la histórica y la filosófica, con objeto de aproximar los hechos á las vastísimas abstracciones, que no fueron comprendidas por su siglo.

Cuando Leibniz, de edad de veinte y dos años, publicó en Francfort sus *Methodi novæ discendæ docændeque jurisprudentiæ* (1668), los que consideraban esta ciencia como muy difícil de adquirir y de gran trabajo, debieron reirse de su presuncion. Sin embargo, aquella primera obra es admirable, pues une á una erudicion prematura la solidez, y muestra en su autor vasta lectura, fuerza de inteligencia y estilo conciso, exento de la imaginacion, del entusiasmo, y de las paradojas comunes á la juventud. Expone con precision en el prólogo de la *Coleccion de actos diplomáticos* (1693) sus ideas sobre el derecho natural y de gentes. «El derecho es el poder moral; necesidad moral la obligacion. Entiendo por poder »moral el que prevalece en un hombre de bien, »como si fuera un poder físico. Es hombre de »bien el que ama á sus semejantes tanto como se »lo permite la razon. La sabiduría es la ciencia »de la felicidad; ciencia de la que se deriva la »ley natural, en la cual hay tres grados: dere»cho estricto ó justicia conmutativa; equidad ó »justicia distributiva; piedad y probidad ó jus»ticia universal. Ademas de las reglas de justicia »que se derivan del orígen divino, llamado ley »natural, hay una ley voluntaria, establecida »por la costumbre ó por la autoridad de un su»perior. Así la ley civil en lo interior de una re»pública, es sancionada por el poder supremo »del Estado; al paso que fuera de la ley volunta»ria de una nacion se halla establecida por el »consentimiento tácito de las naciones. Esta ley »no es necesariamente la de todas las naciones »y de todos los siglos, pues los Indios difieren á »menudo de los Europeos en las nociones del de»recho internacional, y entre nosotros mismos »puede cambiarse con el tiempo. La base del de»recho internacional es la ley natural modificada »segun los tiempos y lugares». Leibniz cree que

los grandes legisladores de la antigüedad no ceden á los mejores geómetras en fuerza, sutileza y profundidad de razonamiento. Desaprueba la disposicion dada á las leyes de Justiniano, y sugiere una nueva segun el órden natural. Aunque luego abandonó estos estudios por otros, merece eterna gratitud por haber unido la jurisprudencia a la filosofía moral, á la historia y á la filología.

Domat / 1625-95. El pensamiento de Leibniz fue realizado por Juan Domat, que dispuso las *leyes civiles* de Justiniano en su *órden natural*. Compatriota de Pascal y depositario de sus papeles, vivió modesto y devoto, como sus amigos de Port-Royal, y quiso ser enterrado entre los pobres. Escribió para elevarse al conocimiento de la verdad é instruir a sus trece hijos un *Tratado de las leyes civiles*, que no publicó sino por órden del rey, y fue considerado como el mejor monumento de la jurisprudencia teórica y práctica en Francia. Habia estudiado la geometría, y con arreglo a esta ciencia, parte de máximas generales para llegar de una manera lógica a las disposiciones particulares. Jurisconsulto filósofo por excelencia, interroga á lo pasado en favor de las futuras generaciones, abre el camino á la reforma de las leyes, y quiere constituir la legislacion sobre la justicia, a la luz del cristianismo. El mismo título de su libro manifestaba que creia cristianamente en un sistema racional de las relaciones sociales; pero como jurisconsulto creia tambien en el valor absoluto del órden civil, tal cual se halla establecido de hecho. Para evitar la contradiccion, era necesario suponer que este estaba de acuerdo con los principios racionales, de tal manera que bastase para tener completo el derecho, aproximar aquellos dos elementos, y encontrar su encadenamiento lógico. Tal es la conclusion de Domat. Así es que por una parte describe la autoridad real como un derecho legítimo, y por la otra establece la teoría de la igualdad natural perfecta.

Conoció que los axiomas generales de justicia en que se apoya el antiguo derecho, no suministran las reglas de la ley moral, fundándose en un sentimiento imperioso de la conciencia, no en una evidencia racional; de tal manera, que es preciso remontarse á un principio mas elevado. La conciencia prohibe matar, y sin embargo algunas veces es cosa lícita, otras un deber. ¿Por qué ley superior el homicidio está, pues, generalmente prohibido y algunas veces ordenado? Los antiguos desconocieron este alto orígen de la justicia, y de aquí resulta que al lado de leyes que engrandecen la humanidad, establecieron otras que la degradan. Domat se remonta á este orígen, y encuentra el fin del hombre en la posesion del bien supremo, que es Dios; en consecuencia, su ley es el amor práctico del soberano bien, que el hombre no puede conseguir sino por la union con sus semejantes. Redúcese, pues, la ley al amor práctico del prójimo, en vista del bien supremo; es decir, á amar a Dios en los hombres.

De esta manera introduce el cristianismo en la jurisprudencia, de donde los Protestantes y los filólogos lo habian desterrado, y lo eleva á la suprema ley de la caridad, que no cree suficiente el abstenerse de ofender, sino que quiere que los hombres se ayuden mutuamente. Mientras el antiguo derecho permitia al propietario usar y abusar de sus cosas, aunque el género humano pereciese, en el moderno es una obligacion el socorrer a los pobres, en atencion a que todo hombre que vive en sociedad tiene derecho a existir. Al paso que en los casos dudosos la jurisprudencia romana prefiere las consecuencias rigorosas de la ley positiva, Domat quiere que se la interprete con ayuda de la equidad. La ley romana, en su inflexible lógica, considera superior la sucesion testamentaria á la legítima; Domat encuentra necesaria la herencia para trasmitir, con las funciones de la vida social, los medios físicos de cumplirlas; en su consecuencia, coloca la voluntad social antes que la del individuo. En el derecho público no considera al poder como una propiedad privada, sino que las clases y profesiones son oficios relativos á la existencia del cuerpo político.

Una vez establecida de este modo la soberanía como de derecho divino, no hay necesidad de indagar cual es el órgano infalible de lo justo y de lo verdadero, pues si la jurisprudencia de Domat es á veces insuficiente respecto de sus dogmas, inspiró, sin embargo, en la aplicacion, sentimientos humanos y buenos principios. En cuanto a la teoría, no se elevó a la ley del progreso continuo; y encontró en el dogma del pecado original la procedencia de la desigualdad entre los hombres, y la obligacion de resignarse a ella. Pero ya se habia anunciado una completa renovacion por la escuela filosófica, en la que Malebranche habia empezado a establecer la teoría idealista de la ley moral, y Leibniz y Wolf la fórmula del progreso de los hombres individualmente, y de toda la humanidad hacia la perfeccion.

CAPITULO XLI.

Ciencias históricas.

El mundo empezaba á conocerse mejor á sí mismo, y cada vez era mas apto para comprender aquella continuidad de acontecimientos que une las antiguas generaciones á las nuevas; pero los socorros con que se ayudó á la historia, extendieron mas bien sus conocimientos que sus miras.

Los resultados de los viajes no correspondieron á lo que de ellos se esperaba, y ya los hemos examinado en el libro XIV. El florentino Cosme Brunetti, Juan Bautista y Gerónimo Vecchietti, de Cosenza, viajaron y observaron; pero sus relaciones no fueron publicadas. El romano Pedro Della Valle, describió posteriormente al año 1614, la Turquía, la Persia, la India, como erudito que sabe hacer comparaciones y apoyarse en monumentos, pero dando crédito á fábulas. El napolitano Francisco Gemelli Carreri, dió la vuelta al mundo en 1698, y publicó la relacion de su viaje, traducida a varias lenguas, en la que muestra gran credulidad. Quizá haya dado como vistas cosas que tomó de otros; sin embargo, las indagaciones recientes le devuelven el crédito

sobre algunas particularidades. Los mejores viajes son los hechos á Oriente por los franceses Chardin, Bernier, Thevenot y Tavernier; Neuhoff penetró en China con la embajada holandesa, y la describió como buen observador. Otros holandeses publicaron viajes; los Ingleses pocos, entre los cuales el principal es el de Dampier alrededor del mundo (1697). Kircher ha dicho buenas cosas sobre la China, y Ludoff sobre la Abisinia, porque ambos habian visto los paises de que hablan. La obra de los Jesuitas acerca de la China, es hasta ahora la mejor que se puede consultar. Las obras elementales son poco importantes.

Comparando el mejor mapa del mundo, publicado en 1651 por Nicolás Samson, con el que dió á luz su hijo en 1692, se conoce cuan pocos progresos habian hecho los conocimientos geográficos en aquel intervalo. La ciencia de los mapas fue creada por De l'Isle, que trabajó bajo la direccion de Cassini, y aprovechó los descubrimientos de la astronomía y de la erudicion. El padre Vicente Coronelli, autor inagotable, fue llamado á París para construir dos globos de doce piés de diámetro, mas célebres por las inscripciones en honor de Luis XIV con que los adornó, que por ningun otro motivo.

Literatura oriental. Tambien se cultivó con distincion la literatura oriental; pero siempre proponiéndose por único objeto los estudios bíblicos. En 1657 se imprimió *La Biblia políglota* de Brian Walton, en nueve lenguas, menos magnífica, aunque mas completa y cómoda que la de París, publicada por Lelong. La *Historia Orientalis* (1660) de Hottinger es inferior á la reputacion que tiene. Bochart mostró inmenso saber, sobre todo en lo concerniente al pueblo hebreo; pero están desacreditadas sus etimologías. Pocoke hizo muchos servicios á la literatura árabe. El padre Luis Marracci, de Luca, tradujo y refutó el Coran, y fue llamado á Roma para verter la *Biblia* al árabe; dedicóse tambien al armenio. La *Biblioteca Oriental* (1697) de Herbelot, forma época, y ofrece recursos preciosos, aun despues de tantos nuevos estudios. Galland popularizó la Arabia traduciendo *Las mil y una noches*. Hyde (*Veterum Persarum et Magorum religionis historia*, 1700) fue el primero que ilustró la religion de Zoroastro; ignoraba, sin embargo, la antigua lengua de los Persas, y los intérpretes mahometanos le indujeron á error. No se conocian las lenguas indias, aunque ya se poseian gramáticas del tamul, y quizá de otras.

Anticuaria. Dedicándose á la anticuaria, la erudicion pecaba tambien por su minuciosa futilidad, pero llegó á ser mas circunspecta; y si en el siglo anterior se habia creido á Annio de Viterbo, los *Etruscarum antiquitatum fragmenta*, publicados en 1632 por Curcio Inghirami, engañado ó engañador, pronto quedaron convencidos de mentira. Juan Meursio comenzó desde muy jóven sus trabajos sobre la Grecia, y principalmente sobre Atenas, cuya condicion civil y científica dió á conocer; esta obra fue despues acabada por Hubbo Emmio en la *Vetus Græcia illustrata* (1636), y por Petit en el comentario á las leyes atenienses (1635). La *Germania antiqua* de Felipe Cluwer (1616) y aun mas la *Italia antiqua* (1424) son un precioso repertorio. Ezequiel Spanheim fue el primero que estudió científicamente las medallas, no solo examinando su autenticidad y rareza, sino determinando la utilidad que podria sacar de ellas la historia. No obstante, esta aplicacion habia sido hecha antes por Felipe Paruta en la *Sicilia descrita por medio de medallas* (1612), obra aumentada por otros y especialmente por Torremuzza. Vicente Mirabella publicó el plano de la antigua Siracusa, y Próspero Parisio las medallas mas raras de la Magna Grecia. Vaillant volvió de Levante con un abundante acopio de medallas, sobre todo de los Seleúcidas, y se sirvió de ellas para ilustrar la historia con tranquilas indagaciones y un escepticismo templado. Varias disertaciones de la Academia francesa son en esta parte un modelo. El mejor sistema munismático fue dado á luz por Jobert en la *Ciencia de las medallas* (1692).

Otros eruditos fijaron su atencion en las inscripciones relativas á cada país, aunque la falta de suficiente crítica los indujo á errores, copiados despues confiadamente por los que les sucedieron. Citaremos en Italia á los Bellori, á los Falconieri (*Inscriptiones athleticæ*), y sobre todo á Rafael Fabretti de Urbino, tan celoso en recogerlas como sagaz en explicarlas. Los empleos públicos que se le confirieron en Roma, no le distraian de sus estudios, y recorria el Lacio en busca de antiguos restos, en un caballo no menos paciente que él, y tan acostumbrado á aquella ocupacion, que desde el momento que llegaba á alguna ruina, se detenia, como para advertir á su amo, el cual se declaraba deudor de sus descubrimientos á aquel animal. Las principales obras de Fabretti son sus tres disertaciones *De aquis et aquæductibus veteris Romæ*, y una sobre la columna de Trajano (1680-83); ademas de su coleccion de inscripciones, que es la primera en que no se encuentran muchas falsas, y están dispuestas de modo que se ayudan recíprocamente. Roma fue siempre el campo de las principales indagaciones, y Juan Ciampini (-16 8) publicó allí sus aclaraciones sobre las antigüedades sagradas (*Vetera monumenta*); buscó el orígen de las primeras iglesias, la manera como estaban construidas y adornadas de mosáicos, y trató de averiguar si la Iglesia empleaba al principio el pan ácimo, cuestion que se ventilaba entonces. Examinó tambien el Libro pontificial y las Vidas de los papas por el bibliotecario Anastasio. Padua fue ilustrada por Lorenzo Pignoria (-16 1), uno de los eruditos mas profundos, que trató de descorrer el velo de los geroglíficos egipcios y explicar la Tabla Isiaca. En cuanto á los que solo se han dedicado á ilustrar ciertas antigüedades parciales, nos limitaremos á decir, que, en su mayor parte, han perdido mucha de su importancia despues de los recientes descubrimientos.

La cronología, ayudada por los trabajos de los anticuarios, llegó á ser una ciencia; y el sistema de Jacobo Usserio (-1656), muy cómodo para los que no tienen tiempo de entregarse á indagaciones especiales, fue adoptado por Bossuet, Calmet y Rollin. Usserio se sujetó al texto hebreo; Cronología.

pero Pablo Pezron (*Antigüedad explicada*, 1687) procuró establecer la cronología segun los Setenta, resultando un grande escándalo, como si hubiese querido atacar la Vulgata; lo cual no impidió á su sistema prevalecer despues. Los que quisieron fijar la cronología de otras naciones como Juan Marshand en el *Canon chronicus ægyptiacus*, trabajaron á tientas. Los Italianos Leon Alacci, *De mensura temporum*, Juan Bautista Riccioli, *Chronologia reformata*, y el famoso Vicchietti, *De anno primitivo*, están á gran distancia de Petavio y Escalígero.

Muchos, despues de Newton, han buscado la cronología en las variaciones del cielo, producidas por la precesion de los equinoccios y la nutacion; es decir, comparando el estado del cielo en un tiempo dado con el que presenta al verificarse la operacion; pero las observaciones antiguas eran demasiado imperfectas; y en todo caso, no podrian servir sino despues del nacimiento de la verdadera astronomía en Grecia, época demasiado cercana.

Erudicion — 1662-1729. Francisco Bianchini, de Verona, bibliotecario de la familia Ottoboni, se dedicó á un método particular de historia universal, supliendo con los monumentos el silencio de los historiadores para fijar la cronología. Explica varios símbolos, y reconoce mitos en la historia; para él la guerra de Troya nació del comercio, figurando Elena la libertad de este; del mismo modo explica las diferentes ficciones de la mitología. No llega mas que hasta la fundacion de la monarquía siria; y lo que luego se ha descubierto, le ha hecho envejecer. Estando muy instruido en las matemáticas, hizo varios descubrimientos relativos al planeta Venus; y habiendo trazado un meridiano en la Cartuja de Roma, se proponia prolongarlo hasta el Adriático y el mar Tirreno. Esto no le distrajo de la arqueología; y en sus aclaraciones sobre el Columbario de la familia de Augusto, descubierto entonces en la Via Apia, ilustró las costumbres romanas, demostrando que en la casa de aquel príncipe habia cerca de seis mil esclavos, cuyo trabajo estaba subdividido de tal suerte, que uno se limitaba á pesar la lana hilada por la emperatriz, otro custodiaba sus pendientes, otro cuidaba de su perrita, etc.

Fue un singular personaje el florentino Antonio Magliabecchi. 1633. 1711 Colocado en casa de un joyero, su pasion á los libros le valió la amistad del cardenal Leopoldo de Médicis, y Cosme II le confió la biblioteca que habia fundado. Verdadero devorador de libros, su viaje mas largo fue ir á Prato á reconocer un manuscristo. Feo, grosero, siempre solitario, sin tener siquiera un criado, vestido con un traje sucio y raido, sin mudarse de camisa sino cuando se le caia á pedazos, permanecia todo el dia en su sillon; allí dormia y comia, sin interrumpir la lectura; y los restos de los manjares se podrian en medio de montones de libros arrojados unos sobre otros, únicos muebles de su habitacion. Tenia una copilla con fuego para calentarse las manos, y un dia no advirtió que se quemaba su vestido, hasta que su piel comenzó á tostarse. Todo lo que leia se le quedaba grabado en su memoria de hierro; y recordaba tan perfectamente el sitio que ocupaban los libros colocados en su derredor, que cuando los buscaba no tardaba en hallarlos. Por eso las personas doctas acudian á él de todas partes, como á una biblioteca viva (1), y contestaba con exactitud y extension, citando hasta las palabras y las páginas. «Jamás he tomado »anotacion (escribia á Fontanini en 1698) de nada »de lo que he leido, por lo cual me han reprendido hasta estos príncipes serenísimos. Tengo »diferentes cosas en la imaginacion; pero no »puedo fiarme de la memoria, y me es casi imposible comprobarlas, en atencion á que todos mis »libros están amontonados». Dice en otra carta al mismo: «Todos saben que tengo mis libros »amontonados, lo que hace que para buscar uno »haya que revolver doscientos... El muy noble »señor Rostgaard... es testigo de que, habiendo »necesitado el tomo segundo de las obras de »Libanio, le dije al momento donde lo tenia; pero »le fue preciso revolver mas de quinientos libros »en folio, debajo de los cuales estaba. Recuerdo »los datos que deseais, sin necesidad de buscar»los; pero de ninguna manera me fiaré de mi »memoria, sin comprobarlos en los libros en que »los he leido». Contestando á todo el mundo, buscaba con ansia la fama, y la obtuvo muy grande; pero en igual grado que se mostraba cortés con los extranjeros, aparecia lleno de desprecio y orgullo respecto de sus compatriotas. Excitaba sus celos, y se regocijaba al verlos indisponerse unos con otros. Trataba á Viviani de asno, atacaba á Redi, Magalotti, Coccapani y otros; pero encontró personas que á su vez le zahiriesen. No escribió nada; y como nosotros gustamos de medir las facultades por los actos, tememos vernos obligados á colocarle entre las muchas personas que, para conservar su reputacion, tienen necesidad de no publicar las cosas que prometen.

Otro extravagante erudito fue el jesuita Teófilo Rainaud, de Niza, que se negó á admitir el obispado de Ginebra, y que habiendo entablado en Chambery correspondencia con el padre Monod, preso entonces en el castillo de Montmeillan, por haber desagradado á Richelieu, se atrajo la venganza de este ministro, que le mandó prender y enjuiciar. Reconocióse su inocencia; pero como los poderosos tienen la costumbre de persistir, para que no aparezca que se han equivocado, fue de nuevo preso; habiéndosele devuelto otra vez la libertad, consiguió el favor del legado del papa, la cual le valió ser empleado en varios asuntos. Escribió mas de noventa y tres obras, sin la menor correccion, y ejercitó contra los Jansenistas su ingenio satírico. Dotado de una prodigiosa erudicion, la derramaba al acaso, tanto que nunca el título de sus obras corresponde á la materia de que habla en ellas; por ejemplo, en el tratado *De la rosa bendita*, discute acerca de la cuaresma.

El jesuita Juan Hardouin, de Quimper, adquirió tambien una desgraciada reputacion. No habiéndose atrevido otros á encargarse de la

(1) Entre los anagramas, que fueron una de las pretensiones de aquel siglo, citaremos el de *Antonius Magliabechus* en *Is unus bibliotheca magna*, y el de *Evangelista Torricellius* en *En virescit Galileus alter*.

edicion de Plinio para uso del Delfin, él la emprendió; su Plinio tuvo eco; pero el orgullo que concibió, hizo que otros descubriesen los errores que habia dejado pasar, y eran en gran número. Al defenderse, incurrió en tal abundancia de sutilezas y paradojas, que le hicieron mas célebre que su erudicion. Sostuvo en la *Cronología explicada por las medallas*, que la historia antigua habia sido refundida en el siglo XIII; que de todos los clásicos no habian llegado á nosotros mas que Ciceron, Plinio, las Geórgicas de Virgilio, las Sátiras y Epístolas de Horacio; que todos los demás autores habian sido falsificados por monges de la edad media; y señaló los solecismos en que habian incurrido. Atribuia á impostura los escritos de Casiodoro, de Isidoro y de San Justino; los concilios, cuya coleccion reimprimió, eran, en su opinion, mas ó menos quiméricos, hasta el Tridentino. Su atrevida crítica parecia amenazar á los libros santos, por lo que se vió obligado á retractarse; pero ni aun así renunció á su extravagante opinion. Incansable trabajador, hubiera podido, dotado como estaba de una memoria muy segura y de una sostenida atencion, colocarse en primer lugar, si no se hubiese complacido demasiado en la singularidad. Sostiene con respecto á Homero, que ni sus ensalzadores ni sus detractores (la cuestion se hallaba entonces en su mayor fuerza) tenian una exacta idea de él, y que el verdadero héroe del poema es Eneas, y su objeto consolar á los Troyanos de sus reveses. Como consecuencia del encadenamiento que existe entre los errores no menos que entre las verdades, pretendió que Jansenio y Quesnel, Descartes y Malebranche, Arnauld, Nicole y Pascal eran ateos.

Es difícil que haya quien admita las paradojas esparcidas en sus noventa y dos obras (1); y no es de desear que su escepticismo histórico llegue á prevalecer. Manifestó, sin embargo, un conocimiento superior de la antigüedad, y osadía en su modo de juzgarla, anticipándose á muchas apreciaciones modernas, y ayudando á destruir la ciega veneracion que las academias y los doctos profesaban á todo lo que habia sido trasmitido por los antiguos. Dejamos antes referidas las disputas que se suscitaron en Francia sobre esta materia. Bacon habia emitido ya una verdad muy hermosa, á saber: que nosotros somos los verdaderos antiguos, y que lo que se llama antigüedad del mundo es su infancia. Tassoni se atrevió á sostener que los tiempos modernos no son inferiores á los antiguos. Lancilloti, aunque sacerdote é individuo de varias academias, se propuso probar (*L'Oggidì, owero gl'ingegni non inferiori ai passati*) que el mundo no habia empeorado moralmente ni estaba afligido con mayores males que en lo pasado, y que las fuerzas intelectuales no habian degenerado. En lugar de capítulos, dividió la obra en *desengaños*, combatiendo en cada uno de ellos una preocupacion: escribió libremente, con resolucion y saber. En los *Absurdos* (*Farfalloni*) *de los antiguos historiadores*, ridiculiza su credulidad, y hasta excede á varios modernos en la crítica de la historia romana.

El teólogo inglés, Jorge Hakewill, siguiendo el mismo tema, niega en la *Apología*, ó declaracion del poder y de la providencia de Dios en el gobierno del mundo (1627), la perpetua y universal decadencia de la naturaleza, que algunos querian extender hasta las estrellas y los elementos. Con respecto al hombre en particular, dice que el carácter moral de la antigüedad es exagerado, sobre todo en lo concerniente á los Romanos; y no concede, ni aun en las letras, superioridad á los antiguos. La polémica le ha hecho sentar juicios que el buen gusto reprueba; sin embargo, nadie dudará de su erudicion, aunque cede en viveza á Lancillotti, á quien parece no haber conocido.

Los padres de la congregacion de San Mauro, introducidos en Francia en 1618, se señalaron por sus trabajos de erudicion, bajo la direccion de Achery, el cual descubrió y publicó en trece tomos, con el título de *Spicilegium*, gran número de documentos. Saint-Marthe empezó en 1656 la inmensa obra de la *Gallia christiana*, que sus compañeros continuaron hasta llegar á once tomos. Edmundo Martène y Ursino Durand, su fiel colaborador, ademas de cooperar á la obra anterior, dieron á luz el *Thesaurus novus anecdotorum*, y la coleccion de los antiguos escritores y monumentos históricos, dogmáticos y morales. De allí salieron tambien el *Arte de comprobar las fechas* y la Historia de Francia: Felibien escribió la de la abadía de San Dionisio y la de la ciudad de París, Lobineau la de Bretaña, etc. La edicion de San Agustin mezcló á aquellos padres en las disputas acerca de la Gracia. Juan Mabillon, natural de Saint-Pierremont junto á Reims, publicó una edicion de San Bernardo, y ademas reunió en nueve tomos los Hechos de los santos de la órden de San Benito; despues hizo lo propio en cuatro tomos de *Analecta* con todo lo que habia tomado inédito en las bibliotecas de Alemania, Francia é Italia. Redactó los anales de su 1632-1701.
órden, y dió reglas á las demás en sus importantes trabajos *De re diplomática* y *De los estudios monásticos*, donde sostuvo, contra Rancé, que la obligacion de estudiar era antigua entre los monges. Colbert le envió, por su Diplomática, una pension de 20,000 francos, y él no quiso aceptarla: *Soy pobre é hijo de padres pobres. ¿Qué se diria si buscase en el claustro lo que no me hubiera atrevido á esperar en el siglo?* Le Tellier, al presentarle á Luis XIV, dijo: *Os presento al hombre mas docto de vuestro reino.* Y Bossuet añadió: *Y al mas humilde.* Bernardo 1655-
de Montfaucon creyó que la erudicion profana le 1741.
era necesaria para imprimir las obras de los Padres griegos; y discutió sobre el papiro, sobre el faro de Alejandría y otros asuntos. Los Italianos son particularmente deudores á estos dos últimos por haber exhumado é ilustrado, en el *Iter italicum* y en el *Diarium italicum*, muchas cosas relativas á su país, si bien equivocándose á menudo.

Asi como Mabillon ilustró la órden de los Be-

(1) Véase un epitafio que se le hizo, y que merece citarse: *In expectatione judicii—hic jacet hominum paradoxotatos—natione gallus, religione jesuita—orbis litterati portentum—venerandæ antiquitatis cultor et deprædator—docte febricitans—somnia et inaudita commenta vigilans edidit.—Scepticum pie egit—credulitate puer—audacia juvenis—deliriis senex—verbo dicam, hic jacet Harduinus.*

nedictinos, otros muchos lo hicieron respecto de aquellas á que pertenecian; y en atencion á que la tranquilidad de los conventos y el auxilio mutuo facilitaba las indagaciones, fue ilustrada principalmente la historia eclesiástica.

Se tributan iguales elogios á las obras de Godefroy, Baluzio, Ducange, Ruinart y otros. Luis Thomassin del Oratorio, dió un extenso tratado de la *Disciplina eclesiástica*, y varios sobre las cuestiones de la Gracia, la usura y los medios de mantener la unidad de la Iglesia. Antonio Pagi, fraile franciscano, comentó los *Anales* de Baronio, corrigiendo sus errores año por año. El trevisano Oderico Rinaldi, del Oratorio, los continuó desde 1198 á 1561; y despues los compendió en estilo mas correcto del que entonces se usaba. Pueden servir de introduccion á Baronio los *Anales del Antiguo Testamento* por Agustin Tornielli, de Novara (1610). Monseñor Marcos Battaglini publicó una *Historia general de los concilios*, con estilo prolijo y crítica inexacta, como la *Historia de las herejías*, por Bernini. Fernando Ughelli, cisterciense florentino, fue el primero que ordenó la serie de todos los obispos de Italia, acompañándola de documentos: lo que hizo (1642—48) ocho años antes de la *Gallia christiana*. Roque Pirro le añadió la *Sicilia sacra*.

1723. El abate Claudio Fleury, de París, no es original en su *Historia de la Iglesia*, demasiado prolija para obra elemental; pero se le ha llamado el prudente. Expone con claridad las cuestiones abstractas, y toca á grandes rasgos los acontecimientos mundanos que conciernen á la religion, habiendo contribuido mucho á hacer perder á la Córte de Roma el afecto de los literatos. Se leen mas sus *Disertaciones*, escritas con gusto, facilidad y claridad, concisas sin ser áridas; que presentan cierto aspecto de sencillez, y parecen apoyarse siempre en hechos. Natal Alejandro, dominico de Ruan, doctor de la Sorbona, ataca
1724- en su *Historia eclesiástica* (32 tom. en 8.°) varias proposiciones adoptadas por Roma; en consecuencia de lo cual Inocencio XI la puso en el Indice; pero fue borrada de él por Benedicto XIII.

1613. Enrique Noris de Verona, entusiasmado con
1704. las obras de San Agustin, entró en su Orden, y hallándose en Roma, concibió la idea de la *Historia del pelagianismo*, investigando el orígen de esta herejía. Los Jesuitas temieron que incurriese en los errores admitidos con respecto á la Gracia, y resultó un escandaloso litigio. Pero Roma lo sostuvo, y el gran duque Cosme III le invitó á que explicase historia eclesiástica en Pisa; y allí ilustró los cenotafios de Cayo y Lucio, hijos de Vipsanio Agrippa, los orígenes de la colonia pisana, y despues las eras de algunas ciudades del Asia. Inocencio XII quiso encargarle la custodia de la biblioteca del Vaticano, y mientras los Jesuitas trataban de hacerle condenar por la Inquisicion de España, él le condecoró con la púrpura cardenalicia. Las atenciones y ocupaciones de aquella dignidad no le distrajeron del estudio; al contrario, entonces fue cuando escribió la historia de los Donatistas y la de las Investiduras.

Se citan asimismo con elogio el *Sacrorum oleo chrismatum myrothecium sacroprophanum* (1625—37) del padre Fortunato Scacchi de Ancona, sobre el uso de los óleos; y la obra sobre las epístolas eclesiásticas (1612) y las predicaciones sagradas (1618) del milanés Octavio Ferrari, hecha, segun se pretende, con arreglo á los manuscritos de un tio suyo. El que dió mas luz á la liturgia fue el cardenal Juan Bona de Mondovi (*De divina psalmodia*; *Rerum liturgicarum libri duo*), que habiendo sostenido que en los primeros siglos se consagraba el pan fermentado, halló un refutador en Mabillon. Tambien ayudó mucho á aclarar esta materia el cardenal José Tommasi, natural de Sicilia, publicando varios códigos litúrgicos (*Códices sacramentorum nongentis annis vetustiores*, 1680), y ademas responsorios y antifonarios.

La historia eclesiástica, desfigurada por leyendas populares y sin crítica, habia ofrecido ocasion á los herejes para acusar á la Iglesia de impostura voluntaria y sistemática. Los Jesuitas no vacilaron en examinarla, persuadidos de que la verdad resultaria ganancioso, y los *Hechos de los Santos* fueron un nuevo tesoro de historia. Habiendo sido principiada esta obra en 1643 por Bollando, jesuita de Amberes, la continuó Papebroeck, á quien ayudó Baert; y luego Sollier y Van der Bosch. Pero habiendo los Bollandistas nombrado al beato Bertoldo como fundador de los Carmelitas en el siglo XII, lo tomó á mal esta Orden, que prentendia proceder directamente del antidiluviano Enoc. Al hacerles notar que Noé y sus hijos, únicos que habian sobrevivido al diluvio, eran casados, se limitaron á Elías, afirmando que desde él todos los profetas y filósofos mas ilustres habian pertenecido á áquella Orden. Parece increible que se sostuviese seriamente la tesis (1), y que se llegase hasta acusar á los Bollandistas de haber declarado falsas las decretales anteriores al papa Siricio, la donacion de Constantino y el milagro de la Verónica; la Inquisicion de España prohibió los tomos que contenian esto; pero mejor informada despues, se retractó.

Hemos hablado en otra parte de los historiadores que no pueden considerarse sino como literatos. La España no ofrece ninguno de que tengamos que tratar ahora. Entre los Ingleses empezó á mejorarse la crítica en la apreciacion de la verdad; y la *Historia de la Reforma en Inglaterra* (1679) por Gilberto Burnet es la primera que se apoya en copiosos documentos. La Italia contó muchos historiadores, pero pocos notables. El cardenal Guido Bentivoglio, de Ferrara (-1644) escribió las guerras de Flandes, como en rivalidad con el padre Famiano Strada, con buen estilo, aunque sin las noticias secretas que su posicion daba lugar á esperar. El paduano Dávila (-1631) recibió los nombres de Enrique Catalina en muestra de los beneficios que el rey y la reina de Francia habian concedido á su padre despues de su expulsion de Chipre, donde desempeñaba el empleo de condestable. Sirvió á la república veneciana en varios cargos honoríficos, y fue ase-

(1) Fue uno de los litigios mas ruidosos, no solo de aquel siglo, sino de toda la historia eclesiástica, el de los Carmelitas con los Jesuitas; reduciéndose á la cuestion entre la devocion contemplativa y la activa, entre la tradicion irrecusable y la crítica.

sinado cerca de Verona (1631) cuando iba á tomar posesion del gobierno de Crema. Los mismos Franceses consideran como una de las mejores su *Historia de las guerras civiles de Francia*. Conoce los sitios y las costumbres, y expone los hechos con claridad; pero desfigura los nombres franceses, y quiere sutilizar sobre las intenciones de los príncipes.

Muchos escribieron historias municipales; Juan Antonio Summonte, Francisco Capecelatro y el padre Giannetasio las de Nápoles, haciéndolo el último en latin; Pedro Gioffredo la de Niza; el canónigo Ripamonti la de Milan, con verbosa fluidez latina. En Venecia, á Paruta sucedió Andres Morosini, hábil en materias de gobierno y erudito, el cual escribió en latin; Juan Bautista Nani refirió los hechos desde 1613 a 1671; continuaron Miguel Foscari y Pedro Garzoni; pero tenemos una nueva prueba de los sacrificios á que los obligaba la proteccion oficial en una órden que se ha encontrado hace poco, en la cual el magistrado manda á dicho Garzoni que suprima varios pasajes concernientes a la adquisicion y pérdida de la isla de Chio, donde «con peligrosa exactitud ha revelado materias secretas y delicadas». Galeazo Gualdo, Majolino Bisaccioni, Alejandro Ziliolo y Pedro Jorge Capriata, ilustraron tambien la historia contemporánea. Ferrante Pallavicino, buscado a causa de su lúbrica maledicencia, acabó por ser decapitado en Aviñon.

Entonces se conoció la importancia de los antiguos escritos. Juan Pedro Puricelli registró con cuidado los archivos milaneses, é ilustró los *Ambrosianæ basilicæ monumenta*; Felix Osio, tambien de Milan, publicó las crónicas de Albertino Mussato, Rolandino, los Morena, los Cortusi y otros; y Camilo Pellegrino, muchas concernientes al reino de Nápoles. Agustin Mascardi de Sarzana escribió las reglas del arte histórico, excelentes aunque prolijas; mas los que gusten dedicarse á este ramo de los conocimientos, deben estudiar á los mismos historiadores, y sobre todo a los hombres, no los preceptos, y mucho menos el ejemplo dado por aquel autor en la *Conjuracion de Fiesco*.

El marqués Ottieri escribió la *Historia de las guerras acaecidas en Europa y particularmente en Italia, con motivo de la sucesion á la corona de España*, en la que declaró haber empleado «una manera de escribir ingenua, libre y desapasionada»; lo que equivale á decir fria y fastidiosa. Su ignorancia de las cosas militares se nota ademas en la relacion de acontecimientos que han sido descritos por capitanes expertos; sobre todo sus digresiones son interminables, no sirviéndole de excusa el que pida continuamente perdon.

Mayor celebridad adquirió el milanés Gregorio
701. Leti. En Lausana se declaró calvinista; y obligado á vivir con lo que le produjese su pluma, eligió asuntos, entonces y siempre favoritos, esto es, lanzó vituperios contra Roma, Inocencio X y Alejandro VII. Mereció el título de ciudadano de Ginebra; pero pronto se enemistó con sus huespedes, y tuvo que trasladarse á París y á Londres, preconizando á Luis XIV y á Carlos II mientras recibió sus regalos, dispuesto á injuriarlos cuando cesase su generosidad. Le fue mas propicia la Holanda, donde el erudito Le Clerc, enamorado de su hija, le hizo nombrar historiógrafo de Amsterdam. Dejó quizá cien tomos de obras históricas, no meditadas y prolijas. Como se le preguntase si los pormenores con que habia enriquecido las vidas de Felipe II, Isabel y Sixto V eran verdaderos, contestó: *Poco importa que no lo sean, con tal que esten bien imaginados*. Pero ni siquiera sabe cubrir la mentira con ayuda del talento y el estilo, siempre descuidado y fastidioso.

Esta fuera de la línea comun el benedictino Victor Siri, de Parma, que siendo aun jóven, emprendió una coleccion en la que daba cuenta de los acontecimientos diarios; esto le dió reputacion, pues el italiano se encontraba entonces tan generalizado como el francés lo está hoy. Luis XIV llamó á su lado á aquel distribuidor de glorias, nombrándole capellan é historiógrafo. Visitábanle ministros y embajadores para proporcionarle datos á su manera, con que engañar a la posteridad. Ademas de los quince tomos voluminosos del *Mercurio politico* (1635—55), los ocho de *Memorias secretas* (1601—40) estan llenos de documentos auténticos, que las hacen al mismo tiempo fastidiosas y útiles. Refiere con prolijidad, confunde los sucesos, censura á Luis XIII y á Richelieu, alaba a aquellos por quienes está pensionado, pero no por eso deja de servir de correctivo á los autores franceses. Periódicos 1685.

Venecia, situada en los límites de Levante y centro del comercio, era á propósito para las innovaciones, por lo cual introdujo las gacetas, llamadas así á causa de la moneda que costaba cada número. Extendióse su uso, y el médico Renaudot las llevó á Francia en 1631, y obtuvo el privilegio de su publicacion. Pero recordemos que Voltaire referia como una maravilla que salian en Londres doce periódicos por semana.

Juan Pablo Marana, de Génova, publicó en París el *Espía turco*, donde supone que un escrupuloso musulman, agente secreto de la Puerta, 1693. visita disfrazado la capital de Francia desde 1635 a 1682, y sostiene correspondencia con compatriotas suyos de diferentes posiciones. Esta obra fue continuada por varios escritores, y los primeros tomos se tradujeron al inglés, así como del inglés al francés los últimos. Es completamente falsa la idea de un turco que escriba tanto; sin embargo, agradaba la seria independencia de aquel mahometano que juzgaba las ridiculeces y frivolidades de nuestra sociedad como un hombre extraño á ella, y su manera no acostumbrada de observar los casos, las anécdotas, la política, las cuestiones teológicas y metafísicas de la época. Pasando en silencio las *Cartas judías* de Argens, imitador servil e insípido, diremos que el *Espía turco* inspiró á Montesquieu sus *Cartas persas*; pero el Mahmud de Marana, aunque no levantino, es á lo menos original, mientras que el Usbeck de Montesquieu está convertido en un parisiense, con las ideas francesas refinadas y pulidas.

Entre los Franceses, Vertot, buen narrador, buscó asuntos dramáticos que exponer en sus *Revoluciones*; Saint-Real refirió la *Conjuracion*

de los Gracos y la *de Venecia*, imitando á Salustio hasta en cuidarse poco de la verdad. Abunda en interés la *Historia de la liga de Cambray* por Dubos; y en tierna sencillez la de Enrique IV por Perefixe. La *Historia del comercio y de la navegacion antigua* por Huet ha perdido mucha parte de su valor con las indagaciones posteriores: la *de los emperadores romanos* por Tille-
1692. mont es obra completa. El parisiense Adriano de Valois fue el primero que examinó con erudicion imparcial la historia antigua de los Francos, hasta entonces reducida á cuentos vulgares; y escribió en buen latin sus vicisitudes desde el imperio de Valeriano hasta la segunda raza (1), en la que se detuvo «cansado del inmenso trabajo». Lo que resta de ella está apoyado todo en pruebas históricas, tanto que se cuenta entre las fuentes. En las inducciones se descubre su buen juicio, si bien luego aparece desprovisto de color y de sentimiento íntimo. Conoció la distincion de las dos razas de conquistadores y conquistados; mas por amor á la pureza clásica, suavizó las cosas, los nombres, las palabras; es decir, las desfiguró, modelando los primeros reyes con arreglo á los príncipes de su tiempo. Aunque no afean su obra las preocupaciones, y busca sinceramente la verdad, no tiene la sutileza suficiente para hallarla en los pormenores. Pasó, pues, sin llamar
1728. la atencion, dejando el honor de gefes de escuela á otros que le son inferiores en mérito.

El padre Gabriel Daniel, de Ruan, correcto y claro al referir los hechos de los Francos, carece de datos sobre sus leyes y costumbres, es parcial en lo que toca á la Iglesia, falsifica los anales de la nacion en favor de la autoridad real, empeñándose en justificar todos los actos de esta, y despoja á los cronistas del encanto y el poder de la narracion contemporánea.

Son tanto mas laudables las tentativas hechas
1683. en Francia para desterrar las antiguas preocupaciones, cuanto que toda innovacion era allí sospechosa. Francisco Mezeray, de Argentan, no supo guardar silencio acerca de la institucion de los Estados Generales y de sus atribuciones; no quiso disfrazar lo pasado para justificar el despotismo presente; mostró las iniquidades del poder, y vió que «en tiempo de la segunda raza el reino estaba sujeto á la ley de los feudos, y se gobernaba como un gran feudo, mas bien que como una monarquía». Por tanto se le acusó de «adular siempre al pueblo á expensas de la córte, y de complacerse en notar lo que habia de odioso é ignominioso en el gobierno de Francia» (BAYLE); en vista de esto, le dijo Colbert: *Sois historiógrafo del rey, y estais pensionado por S. M.; debeis escribir la historia como á él le plazca, y no como vos la entendeis: debo mandar que cese vuestra pension.* Mezeray hubiera debido responder: *Mi libro me sobrevivirá, y se sabrá por qué fui castigado*; pero lo que hizo fue resignarse á corregir, y en premio obtuvo media pension. La verdad no desagradaba solo á la córte: La Curne de Sainte-Palaye redactó para la Academia de las Inscripciones las memorias sobre la caballería, de manera que contentasen á los *grandes señores*, que eran socios; y despues, al imprimirlas, puso en las notas la verdad, en contradiccion á menudo con el texto.

Cuando Fenelon pidió á todos los intendentes del reino datos sobre las antigüedades de cada provincia, y sobre los usos y fórmulas de su gobierno, para instruccion del duque de Borgoña, el escrito mas notable fue el del conde Enrique de Boulainvilliers (2). Estudiandó las *Capitulares* publicadas por Baluzio, habia llegado al conocimiento de las antigüedades, y ayudado por las ideas de su clase, encontró que los nobles en la edad media eran iguales entre sí, é inmensamente superiores al resto del pueblo. Hace proceder la condicion presente del reino de la conquista de los Francos que se establecieron en la Galia, reduciendo á servidumbre á los naturales, despojados de todo derecho político, de forma que únicamente ellos quedaron en la categoría de verdaderos nobles. Todos libres, iguales y exentos de impuestos, gozaban de los bienes reservados al dominio público, eran juzgados por sus pares, tenian la libertad de atacar y defenderse á mano armada, de votar leyes y deliberar en las asambleas generales. Estas fueron abolidas por Carlos Martel y restablecidas por Carlomagno; no encontrándose huellas de tales asambleas á la caida de los Carlovingios, cuando se desmembró el reino. Hugo Capeto no fue, pues, elegido rey por el Parlamento; lo fue, porque el Parlamento habia dejado de existir. En su lugar se crearon los feudos, y durante ellos los nobles, siempre iguales entre sí, eran de hecho y de derecho los únicos grandes del Estado, no conociéndose distinciones de títulos. Este órden de cosas cambió con la emancipacion de los siervos, y su elevacion á la condicion de sus amos; objeto á que continuamente se dirigió la tercera raza para convertir en absoluto el gobierno, y que consiguieron principalmente Richelieu y Luis XIV.

Esta historia de la nobleza, tan conforme con las noticias que proporciona la historia general al que la examina valiéndose de los conocimientos mas recientes, inspiró á los nobles una idea soberbia de su orígen, y creyeron mas firme su derecho por hallarse fundado en la conquista. Así, en vísperas de acaecer la Revolucion, exclamaba Sieyes: *Sí; pero el tercer estado conquistará ahora á los conquistadores.* Entonces el libro de Boulainvilliers pareció un insulto á la clase media, y fue objeto de burlas y sátiras. Despues el abate Juan Bautista Dubos, secretario perpetuo de la Academia francesa, lo refutó con mucha erudicion (3). Niega la conquista, y dice que los Francos entraron en la Galia como aliados de los Romanos, respetando la administracion del pais y el estado de las personas, y que solo hácia el año 1000 la desmembracion de la soberanía y el cambio de los oficios en señoríos, hicieron surgir contra el rey y contra el pueblo una casta dominadora, que produjo los efectos de la conquista. Idea falsa, cuyo único mérito es ha-

(1) ANDRIANI VALESII, *Gesta veterum Francorum.* T. 3, 1646-58.

(2) *Histoire de l'ancien gouvernement de la France.*

(3) *Histoire critique de l'établissement de la monarchie française dans les Gaules.* 1734.

berse anticipado á Savigny, sosteniendo la supervivencia del derecho romano.

Basta á la Alemania el gran Leibniz, al cual se presentó la dificil pero indeclinable necesidad de enlazar la existencia de una nacion con la de todas. Encargado de escribir acerca de la casa de Brunswick-Luneburgo, reunió infinitos materiales, que habiendo crecido entre sus manos, le pusieron en el caso de publicar, bajo el título de *Codex juris gentium diplomaticus*, un riquísimo repertorio, no solo respecto de la política, sino tambien de la índole, lengua y conocimientos de los pueblos; y en el prólogo se remonta á los principios de derecho natural y de gentes con penetracion suma. Los trabajos preparatorios de su historia le proporcionaron ocasion ó materiales para muchas obras, entre otras para una coleccion de los historiadores que habian hablado de aquella casa, y que fue como el preludio de las obras de Duchesne y Muratori. Pero lo que mas importa es que, al tratar de Brunswick, reconoció la necesidad de referir á aquel territorio la historia de Alemania, á esta la universal, y á la historia del hombre la del planeta en que habita; de suerte que se halló conducido por los accidentes de una casa soberana á meditar sobre el estado primitivo del globo; conexion que creemos inevitable para todo el que no quiera limitarse á escribir un fragmento. Por lo demás, la obra no fue concluida. Tambien se hace mencion de su *Investigacion* sobre el orígen de los Francos, á quienes supone procedentes del Báltico; idea que contradijeron el padre Tournemine y Gundling, derramando la discusion nueva luz acerca de las razas bárbaras. En el *Ensayo sobre el orígen de los pueblos*, y en su correspondencia se ve que Leibniz aspiraba á acercarse, por medio del análisis y de las etimologías, á la cuna del género humano, recomponiendo una lengua primitiva y descubriendo asi las relaciones entre las palabras y las ideas. Esta aplicacion de la filología á la historia era nueva, y la prosiguió recogiendo noticias de los viajeros, de los misioneros, de las personas científicas, convencido de la facilidad con que se abusa de las etimologías, pero seguro de que la verdad procede á menudo de los errores, asi como las ciencias se enriquecieron con la investigacion de las *tria magna inania*, la piedra fillosofal, el movimiento continuo y la cuadratura del círculo.

La historia daba un gran paso elevándose á la dignidad de filosofía; cesando de ser simplemente arte y narracion, se dedicaba á observar á los hombres, como si compusiesen una sola familia, y á reunir los acontecimientos de las generaciones pasadas en una sola concepcion que ayudase á adivinar los acontecimientos futuros. Ya Pascal habia dicho que «toda la serie de los hombres, en el espacio de tantos siglos, debe considerarse como un solo hombre que subsiste siempre y aprende de continuo». Bossuet, en su *Discurso sobre la Historia Universal*, pasa revista á las naciones al pié de la cruz, presentando todos los sucesos como preparacion ó desarrollo de esta.

En el curso de las vicisitudes humanas los antiguos no alcanzaban á ver sino el fenómeno, la obra del momento, el dia de hoy, aislado de todo lo que le habia precedido y de lo que debia seguirle. O son fatalistas, como Tucídides, ó ven como Heródoto, Tito Livio, Plutarco y hasta Tácito, la intervencion continua é inmediata de la divinidad: métodos ambos que impiden distinguir el admirable concurso de la libertad humana y de la Providencia divina, que constituye la historia. Ciceron fijó en ella su mirada, asombrado de los grandes trastornos de su tiempo; pero educado en las ideas de la fatalidad, aunque tiene valor para combatir alguna de las ideas corrientes sobre la adivinacion, una vez destruido el hado, no sustituye en su lugar nada capaz de dirigir las acciones humanas. El patriotismo antiguo, distinguiendo las naciones hasta con divinidades particulares, no permitió abarcarlas bajo un solo aspecto; hasta que el cristianismo proclamó la fraternidad universal, y la historia eclesiástica acostumbró á referir todos los acontecimientos á los de la Iglesia. En tiempo de San Agustin la doctrina del fatalismo habia caido; y él se adhirió del todo á la de la Providencia. En medio de los males de su época propende á justificarla, mostrando que no afligian menores calamidades á los siglos del paganismo, y que la sangre de Abel clamó siempre contra la de Caín, que la ciudad de los hombres estuvo en lucha constantemente con la de Dios. San Agustin cree al hombre responsable de sus actos, asignando sin embargo gran parte al impulso divino, á la Gracia.

En tiempo de Bossuet, la historia habia adquirido extension y experiencia; lo que Agustin no vió mas que en gérmen, aparecia desarrollado; pero Bossuet solo abarcó un punto de tan vasta escena, la accion de Dios sobre la nacion escogida, á la cual subordina los *imperios*. Desaparece el hombre, no porque Bossuet niegue su poder (1), sino porque no presta atencion mas que á las grandes revoluciones; la grandeza de los siglos modernos es para él un himno *al Dios que desde lo alto de los cielos empuña las riendas de todos los reinos*. Puede parecer excesiva la importancia que atribuye al pueblo hebreo; pero si este pueblo es el custodio de la tradicion, si en su seno debe nacer el Mesías, ¿hay alguno mas digno de servir de centro y de objeto á las acciones de la humanidad entera? ¿No acostumbraban los clásicos á considerar únicamente á su nacion, menospreciando á los Bárbaros? Pues bien, Bossuet se desquita, subordinando ó sujetando á aquellos á esta nacion cristiana, que baja del Eden al Calvario, y se derrama desde allí por todo el mundo.

Por lo demás, no se encuentran nunca en él observaciones triviales; esparce por las historias griega y romana reflexiones vastas, seguras, profundas, y algunos juicios históricos son de una exactitud no superada hasta el dia. Montesquieu estuvo muy distante de igualar los vigorosos toques con que bosquejó la política de Roma. Queda, pues, como modelo del objeto general que la inteligencia debe proponerse, á sa-

(1) En la oracion fúnebre dedicada á Enriqueta, dice, hablando de Cromwell: *qui ne laissait rien à la fortune de ce qu'il pouvait lui ôter par conseil et par prévoyance.*

ber, la coordinacion racional de las series fundamentales de los hechos humanos con arreglo á un plan único. Allí enseñó tambien el modo de decir la verdad á los reyes, hasta adulándolos, pues al mismo tiempo que habla al serenísimo príncipe, le muestra el órden de la Providencia que dirige las cosas sin que puedan mudarlas los grandes monarcas, simples instrumentos en la mano de Dios.

1668-1704 Vico. El napolitano Juan Bautista Vico, hijo de padres pobres, se dedicó á la enseñanza para ganar su vida, y permaneció cuarenta años de profesor de retórica en la universidad de su patria, haciendo versos de circunstancias, panegíricos en honor de los nuevos vireyes, diatribas contra los rebeldes oprimidos, y elogios para las personas á quienes sonreia la fortuna. Desconocido de sus contemporáneos, é ignorando su valor propio, se elevó casi sin saberlo, al primer lugar bajo el aspecto de la ciencia, buscando á tientas, proponiéndose problemas, de cada uno de los cuales surgian otros que le llevaban á encontrar nuevos métodos de resolverlos, y á ensanchar en la soledad el círculo de sus conocimientos. La lucha le vigorizó, ensanchó su sistema, combatiendo al genio, llegó á serlo él mismo; y adivinó lo que otros han descubierto posteriormente. Pero cuando quiere justificar con auxilio de la erudicion sus atrevidas ideas, incurre en errores graves. Sin embargo, segun lo exigia su época, la erudicion fue su punto de partida. Leyó los libros que la casualidad ponia en sus manos; admiró muchos de ellos, sobre todo, los antiguos clásicos, á Dante, Leibniz, Newton, y al *tres veces máximo* Bacon; pero lejos de conformarse con sus ideas, las ajustó á las suyas propias. Tomó por guia á hombres eminentes, como Grocio y Descartes; mas encontró que el primero habia reunido abstracciones separadas de su historia, convirtiéndose en jurisconsulto de los filósofos, no de la historia; y que el otro habia mutilado la historia, las lenguas, la erudicion, reduciéndolas á líneas geométricas. Comparaba á Descartes con Crisipo, y le censuraba por exigir orgullosamente la evidencia matemática en las verdades que no son capaces de ella; añadiendo, que su método puede producir críticos, pero ningun descubrimiento grande; que el desprecio de la erudicion, conduce al desprecio de los hombres, y á destruir los medios y auxilios del pensamiento; que el axioma, *Pienso, luego existo*, no prueba la existencia mas que por el fenómeno, y los Escépticos no niegan este, sino su realidad; ni dudan de la conciencia sino de su validez (1). En su sentir, no es el método, y sí el ingenio, lo que elevó á Descartes á tanta altura; la induccion se advierte al través de la aridez afectada de su razon, como deja columbrar, mientras quiere abolir lo pasado, que este ha sido objeto de sus meditaciones.

En vez de esta indiferencia hácia la erudicion, Vico elevó la filología á la categoría de ciencia, haciendo de ella la filosofía de la autoridad, el órden y la razon de los hechos que, aproximando las ideas lejanas, las fecundiza; no abraza únicamente las lenguas, sino tambien las costumbres y las acciones de los hombres; y empleando la crítica que llama *arquitectural*, quiere con ella *recomponer*, *suplir*, *enmendar*, *ilustrar los restos de la antigüedad*. Por tanto, indaga los vestigios de la sabiduría itálica en el lenguaje (2), y atribuye la metafísica á los primitivos Italianos. En esta tarea de buscar en las raices de los vocablos las raices de los pensamientos, se equivocó á menudo por falta de erudicion; si bien abrió el campo al nobilísimo arrojo de otros.

Medita al mismo tiempo sobre la historia de Roma, trazada en la sucesion de sus leyes. Pero la rigidez de las XII Tablas desmentia la cultura y superioridad de los Italianos, la historia luchaba con la filosofía, la autoridad con la razon, y el derecho romano con el derecho racional de Grocio. Para ponerlos de acuerdo, recurre Vico á una armonía establecida de antemano en Dios entre la materia y el espíritu. De Dios proceden la justicia y la virtud, la necesidad y la utilidad; ó como decimos hoy, los intereses desarrollan las ideas de justicia, valiéndose al efecto de la materia; de suerte que, mientras los hombres se esmeran en satisfacer sus necesidades físicas, la Providencia los conduce á la realizacion del tipo eterno de la justicia.

Una vez fijada la idea de la historia romana como una conquista sucesiva de la equidad, resuelve los problemas y las objeciones de sus antecesores de una manera inusitada, conciliando el derecho ideal de Platon y el político de Maquiavelo.

Pero no habiendo empezado la historia con Roma, tuvo que investigar cómo surgieron las aristocracias feudales del estado de naturaleza; é imaginó que el hombre, embrutecido en los doscientos años que siguieron al diluvio, hasta el punto de perder todas las tradiciones y el idioma, se sintió conmovido por el rayo, y entonces sospechó la existencia de un Dios; tomó de los bosques incendiados por el fuego celeste, una chispa para sus necesidades, para las artes, y para quemar los cadáveres; avergonzándose de la promiscuidad, arrebató una mujer y la llevó consigo á las cavernas, orígen de las familias de que se derivaron los asilos, la cultura y *el pudor del cielo*, *de los vivos*, *de los difuntos*; los padres se confederaron, y se estableció el patriciado, conservando el privilegio de la familia y de la religion (3).

El mito, la etimología, la tradicion y el lenguaje se prestan mutua ayuda para explicar la intervencion del derecho en la historia, y demostrar que los hechos de la historia romana se reproducen en todas. La erudicion no poseia aun bastantes hechos con que desmentirle, y le dejaba el campo libre para echarse á adivinar. Los idiomas y las religiones son su único documento; la mitología es la expresion lírica de la historia primitiva; el vocabulario un depósito de las conquistas de la verdad y del derecho, verificadas bajo el impulso de la necesidad; la poesia, que

(1) *De nostri temporis studiorum ratione*, 1708.

(2) *De antiquissima Italorum sapientia, ex originibus linguæ latinæ eruenda*, 1710.

(3) *De universi juris principio et fine uno*, 1714. *De constantia philologiæ*, 1721.

es el lenguaje heróico, las frases expresadas por medio de hechos, le presentan en todos los pueblos la historia de Roma. Esta última fue conservada por las leyes; y aunque apenas subsiste algun fragmento de las demás, pudieran formarse, en atencion á la analogía que guardan con aquella. No hay tradicion que no sepa referir á la historia romana, objeto de sus meditaciones.

La historia bíblica se opone á esta marcha de todas las naciones que, obrando siempre con igualdad en circunstancias iguales, desarrolla de un modo uniforme las ideas humanas bajo el impulso de lo útil y de lo necesario en la familia, en la ciudad, y en la nacion. Vico, no atreviéndose á interpretarla, la deja á un lado, reconociendo en el pueblo hebreo una marcha particular y fuera de toda discusion. Homero contradice tambien sus aseveraciones, al cantar costumbres corrompidas, largos viajes, divinidades envilecidas que nada tienen que ver con el patriciado romano. Vico, para explicar esto, ensancha su ciencia, y descubre una edad divina, otra heróica, y la tercera humana, caracteres dobles y poetas de una edad corrompida que se proponen á sí mismos como regla del universo, y atribuyen á las comarcas lejanas los nombres de sus respectivos paises, haciendo creer en viajes absolutamente imposibles en aquel estado de rudeza.

De aquí provino entonces su historia ideal, eterna, que absorve en leyes inmortales de razon las manifestaciones particulares de Roma, de Atenas, de Esparta, de los hombres, de los lugares y de los tiempos. El derecho se realiza en la historia eterna de las naciones, empezando por la violencia, disfrazándola despues bajo fórmulas solemnes, ennobleciéndose en las ficciones que estas eluden; llegando á ser luego equitativo en las democracias y monarquías, siempre bajo el impulso preexistente de las necesidades y las utilidades, de las pasiones y los intereses, desde la gruta donde se refugió el salvaje aterrado por el rayo, hasta el trono en que el pueblo coloca, como su representante, al emperador que nivela los derechos.

Estas épocas sucesivas de los dioses, de los héroes, de los hombres, tienen cada una ideas y lenguaje propio, religion y jurisprudencia especiales; hay pues, una política y una moral de los pueblos y una de los filósofos, como hay un derecho histórico y un derecho filosófico (1).

Vico compara esta historia ideal, eterna, hallada por la meditacion, con los acontecimientos humanos siempre que, eliminadas las particularidades de los lugares y de los hombres, se considere solo el último significado que muestra á la Providencia ordenando con un mismo y eterno consejo las cosas grandes y las pequeñas. Los filósofos no han presidido á la civilizacion, como pretende Grocio; y las personas de Pitágoras, Dracon, Solon y Esopo, superiores al vulgo, son símbolos ó caracteres que figuran una sociedad ó una serie de hombres. El propio Homero, á quien antes habia admitido como un poeta ciego, mudó luego de aspecto para él; pues las meditaciones posteriores le *arrastraron* y *violentaron* hasta el punto de creerle un mito como Hércules y Pitágoras; no es un poeta, sino la poesía; y jamás ha sido superado, porque no es posible superar la inspiracion inculta de todo un pueblo. Vico hizo otro tanto con la historia romana, convirtiendo á sus reyes en caracteres políticos, sobre cada uno de los cuales, acumuló el pueblo los efectos de revoluciones lentas, asi como se atribuyeron á las XII Tablas hasta leyes plebeyas, obtenidas muy posteriormente por el triunfo de la democracia.

En suma, Vico fue quien primero conoció que la historia debe estar sujeta á cierta ley, la cual buscó; al paso que Bossuet trató de hallar su objeto. El historiador italiano consideró las naciones en sí mismas y los hechos como faces de la vida; el francés no vió en ellas sino instrumentos, y solo fijó la atencion en lo que podia mostrar su conveniencia con los designios de Dios. Para Vico el acaso está desterrado de la historia; tambien lo está la omnipotencia de los grandes hombres; todo es providencial, todo se encuentra establecido de antemano; y no solo en todas las naciones, sino en los *mundos infinitos*.

Presenta como prueba la *renovacion de la barbarie* en la edad media, donde ve renacer los símbolos, el lenguaje, las clientelas; lo cual da testimonio de que el mundo volvió á emprender su antiguo curso para precipitarse, en una época mas ó menos remota, en la barbarie. Asi su sistema de círculos, y la erudicion que le lleva hácia lo pasado, le inducen á negar diez y siete siglos de progreso, la inmortalidad del cristianismo, y la emancipacion del esclavo, que está ya fuera de discusion.

Aunque para él eran una cosa misma la ciencia y la belleza; aunque admiraba á los clásicos y el estilo histórico, *medio* entre la prosa y el verso; aunque los contemporáneos le alabaron como humanista, la forma de sus escritos impidió entender bien su idea (2); y no fue comprendido hasta que otros habian llegado adonde él, y aun mas allá. No debe considerarse á Vico como un ingenio aislado, como un fenómeno en medio de un mundo demasiado atrasado para entenderle. Conoció lo mejor de su tiempo; refutó á Grocio y á Descartes; se aprovechó de los trabajos de Gravina y de Sigonio, especialmente del platonismo de Leibniz. Supone que el terror causado por el rayo creó los dioses, sin saber que entre los pueblos salvajes el dios es el cómplice de los delitos y el enemigo de una civilizacion que condena los instintos. Mostrando la marcha de la civilizacion en las fórmulas del derecho romano, no advirtió que el gran pueblo surgió de en medio de la civilizacion anterior de las ciudades itálicas; asi, pues, era un desarrollo y no un tránsito de la barbárie á la cultura, siendo esta tradicional y no espontánea. Trasladó al orígen de su sociedad improvisada los conocimientos de las sociedades ya constituidas, las necesidades de propiedad, de familia, de religion, de esclavitud. Refutando á Descartes, que establecia por criterio el juicio

(1) *Principj d'una scienza nuova*, 1726.

(2) ¿Por qué ninguno de los editores modernos ha pensado en darle ortografía y division moderna? Haciendo con él lo que con Guicciardini, seria mucho mas fácil comprenderle.

del individuo, sustituyó el sentido comun, la voz universal de los pueblos; pero ¿quién no vé aquí dominar tambien el error durante generaciones enteras, y nacer las mejoras de la razon individual que precede á la razon general? De suerte que el sentido comun es la expresion del estado social, no de la verdad y de la razon. Encierra en un círculo fatal la marcha de las naciones, y atribuye el poder de Roma á su situacion, confesando sin embargo que los pueblos son, en cuanto al juicio y la voluntad, tales como la educacion los hace. Como aun duraba el imperio de la erudicion, se extendió en lo concerniente á la antigüedad, y siempre le faltó la inteligencia de la época moderna; ni siquiera trató de adquirirla, persuadido de que el *férreo mundo* se hallaba en la edad de decadencia. Al ver la civilizacion italiana declinar en su tiempo y en su pais, creyó que tal era la suerte inevitable de la humanidad, y buscó las causas inmensas de aquel decaimiento en los sucesos parciales de la nacion que dominaba á la suya. La ciencia física y los descubrimientos de nuevas doctrinas orientales, vinieron despues á romper su círculo similar, y á demostrar que el catolicismo, la emancipacion del hombre y los descubrimientos impiden retroceder por el giro fatal de los mismos sucesos. La erudicion desmintió la pretension de adaptar todas las naciones á la historia de los Romanos.

Sin embargo, en medio de tantos errores, son dignas de admiracion las conquistas de este ingenio ignorado, que dominado por aquella *melancolía que da grandeza*, se hizo enteramente antiguo, *introdujo* la filosofía en las fábulas, y pobló los desiertos ante-históricos con las creaciones de su imaginacion, dominando al mismo tiempo lo presente y lo porvenir; que halló en la historia los tipos racionales; que advirtió la distincion entre el pueblo y la plebe; que dió al célebre pasaje de Clemente de Alejandría sobre la escritura egipcia, la interpretacion con que se honra á nuestros contemporáneos; que disminuyó las maravillas chinas, y presintió la importancia de las naciones escíticas; que, estableciendo ciertas reglas de raciocinio, dudando de algunas preocupaciones, destruyendo otras, planteando muchas cuestiones, verificando á menudo descubrimientos, y aun mas frecuentemente dirigiendo á otros autores en esta senda, se anticipó en mas de un siglo al vuelo de la crítica y á la creacion de una historia ideal de la humanidad, de los siglos pasajeros contemplados en el númen de la eterna Sabiduría.

Apresurémonos á añadir que, desaprobando las investigaciones ociosas, dijo que el objeto de la filosofía era «comprender la verdad y la dignidad de las acciones que debe el hombre ejecutar mientras goza de vida»; y que, al contrario de los muchos escritores que no han hecho mas que exagerar la degradacion del género humano, sostuvo que «la filosofía, para ser útil á los hombres, debe elevar y dirigir al caido y al débil, no torcer su natnraleza, ni abandonarlos en su corrupcion.»

CAPITULO XLII.

Ciencias naturales y exactas.

Muy recomendables serian las Academias si produjeran la union de fuerzas y de voluntades para un mismo fin, pero con frecuencia, ó los trabajos se hacian individualmente, ó á lo mas probaban los adelantamientos de la ciencia, haciendo algunas aplicaciones útiles de ellos; y aun esto no se entiende con las Academias literarias, especialmente en Italia, las cuales, como dice ingeniosamente Boccalini, se ocupaban «en la tarea importantísima de convertir las lanzas en husos». Tanto mas podian acarrear ventajas en aquella edad, cuanto que carecia el individuo de los medios que hoy ponen al estudioso retirado en comunicacion con el resto del mundo. Bacon en su *Nova Atlantis* proponia fundar una sociedad nacional con el objeto de que progresaran las ciencias naturales, utopia impracticable. con una dotacion pública para sostener y promover la ciencia, la cual segun él, no habia tenido aun un *hombre entero*; y la creia tanto mas necesaria, atendido el lamentable estado de las escuelas y de las universidades, donde únicamente se trataba de circunscribir el saber, excluyendo toda novedad: siendo asi que «en las artes y en las ciencias, como en la minería todo se debe obtener con nuevos trabajos y continuos progresos».

Su pensamiento ya se realizaba en Italia. Bajo la proteccion del marqués Federico Cesi, se hallaba ya fundada la academia de los Lincei en 1611, mucho mas célebre que la del Cimento. Vivia aun Galileo; y aquel príncipe bueno, pero tan débil que no habia sabido defenderle de las persecuciones, veneraba á este gran anciano lo mismo que le veneraban nacionales y extranjeros. Entre tanto no se difundian las doctrinas, y solo se cuidaba del método, siendo Roma la primera que llamó á Benedicto Castelli discípulo de Galileo para que lo enseñara. Este, aplicándose al cálculo y á la experiencia, apoyó algunas de las verdades descubiertas por su maestro, esclareció ó aplicó otras; notó la irradiacion de las estrellas y la atraccion del imán, mostró antes que Hevelius la utilidad de los diafragmas en los instrumentos ópticos: conoció que los cuerpos colocados al sol se calientan con variedad segun el color que tienen; animó sobre todo á los jóvenes al estudio de la geometría, y determinó á que le emprendieran á Cavalieri, Miguel Ricci, Nardi, Magiotti y Torricelli que entonces hacian progresar en Roma la filosofía experimental. Con el trato de estos tres últimos á quienes él llamaba *mi triunvirato*, y con el de Peri, Aggiunti y Soldani, se deleitaba el anciano Galileo, que espirando en los brazos de Torricelli y Viviani, les dejó por herederos de su doctrina y de su mision.

Evangelista Torricelli de Faenza, habiendo visto el tratado de Galileo sobre el movimiento, escribió acerca de este punto con tal maestría, que el célebre anciano le apreció mucho por su trabajo, y en seguida se le nombró catedrático de la escuela florentina, pero murió á los treinta y nueve años de edad. En su obra del movimien- Tor- ce- 161

lo, fue el primero que dió á conocer la idea del ingenioso y utilísimo principio mecánico que dos pesos unidos y colocados de manera que el centro de gravedad no varíe mudando de situacion, se hallan siempre en equilibrio. Observó que el agua sale de un depósito con igual velocidad que la que adquiriria un cuerpo que cayese desde el nivel de la superficie del líquido, hasta el orificio; teorema fundamental para la ciencia acerca del movimiento de los fluidos. Aplicó el método de los indivisibles á la cuadratura del cicloide (contradiciéndole en vano Roberval) y á la medida del hiperboloide; simplificó el microcospio de Galileo, y por medio del cálculo, y no por la práctica, mejoró los lentes de los anteojos de larga vista, determinando la convexidad mas oportuna que habian de tener. Pareciéndole una palabra falta de sentido la de *horror al vacío*, con la cual los físicos antiguos explicaban algunos fenómenos, estudió cuanto se habia escrito hasta entonces sobre la presion del aire (1), y á fuerza de inducciones descubrió el barómetro que causó una revolucion en la física, y creó una ciencia nueva (2). Tan preciosa aplicacion ya estaba prevista por Torricelli, que dando cuenta de ella á Ricci le escribia «que podria con su instrumento llegar á conocer cuando era el aire mas ligero ó mas pesado»; y que este «siendo muy pesado en la superficie de la tierra, se hace mas ligero y puro segun se eleva sobre las cimas mas altas de los montes»; proposicion cuya verdad comprobó Pascal midiendo con el barómetro la altura de Puy de Dome. Mientras Descartes se apropiaba agenos descubrimientos, Torricelli se lamentaba de que Galileo no hubiera tenido la suerte de prever los efectos de la presion atmosférica. Quizá le ayudaron á perfeccionar el termómetro los experimentos del gran duque Fernando II que fue el primero que se valió de él para medir las variaciones diarias de la temperatura, y para hacer salir los pollos de los huevos de gallina por medio del calor artificial.

En efecto, Fernando y su hermano Leopoldo trabajaban constantemente para encontrar nuevos instrumentos, y mejorar ó aplicar los antiguos para conocer exactamente los fenómenos naturales: el primero de estos inventó el higrómetro y un hidrostammo; refutó la influencia lunar, conoció que el calórico tiende al equilibrio, y que los cuerpos lo trasmiten con mas ó menos facilidad; halló el modo de condensar el vapor contenido en el aire atmosférico y de destilar con hielo, como entonces se llamaba el condensar por enfriamiento, los vapores de los diferentes espíritus sin elevar la temperatura; observó que el vinagre tenia gusanos, y que la plata aumenta en peso despues de la copelacion, mientras las sales disueltas en el agua no cambian su naturaleza aunque se evapore aquella: sus muchas observaciones sobre el péndulo ayudaron á las investigaciones acerca de la propagacion de la luz y del sonido, y á los experimentos de la balística.

Leopoldo por su parte, en union de los mas aventajados, cultivaba todos los conocimientos que se tenian entonces; á él se debe la idea de la formacion de una Academia que reuniese los trabajos individuales y que se llamó del Cimento, (*prueba*), porque se proponia *probar* y *reprobar*. Academia del Cimento 1657.

El principal que sobresalió en ella, fue el florentino Vicente Viviani á quien los monges sus maestros hicieron concebir gran aficion á la geometría mas bien que á la lógica de entonces, y que manifestó un gran talento matemático á que nadie llegó; de diez y seis años enseñó la geometría á Fernando II, escribió sobre la resistencia de los sólidos, amplió la doctrina de los cuerpos flotantes, y por último desenvolvió la teoría de las ondulaciones que en un principio aplicada á la acústica, y mas adelante generalizada, nos descubrió posteriormente tantos arcanos de la naturaleza. Se propuso suplir el perdido libro V de Apolonio de Perga sobre las secciones cónicas, y cuando se halló el manuscrito antiguo, se vió que el moderno no solo le habia adivinado perfectamente, sino que le habia excedido en mérito. Tambien introdujo en la Academia su espíritu geométrico y la recta investigacion de la verdad. 1622-1703.

El napolitano Alfonso Borelli ayudaba á Viviani en sus trabajos: aplicó con mucha utilidad las matemáticas á la medicina en el tratado de las fiebres malignas de la Sicilia y en el del movimiento de los animales. En la primera parte de este último trabajo considera los movimientos externos dependientes de la voluntad y en la otra los internos como involuntarios, aserto mas sútil pero menos cierto que el primero; y por último nos dió la parte mas bella y elevada de la física animal. Redujo los elementos de la antigua geometría á doscientas proposiciones (*Euclides restitutus*); se encaminó hácia la verdadera teoría de los cometas, sosteniendo que el del año 1664 no giraba alrededor de la tierra sino del sol, y por una órbita semejante á la parábola. En la teoría de los satélites de Júpiter, se entregó á hipótesis, pero comparando los satélites con la luna fue el primero que usó el método de las atracciones recíprocas, el mas fecundo de los que podian enriquecer la astronomía. ¡Lástima que su gloria se eclipsase con la maligna envidia! Desterrado con motivo de la sublevacion de Messina en 1676, se refugió en Roma, donde la proteccion de la reina Cristina no le libró de sufrir el hambre, hasta que encontró un asilo en las Escuelas pias. 1608-79

El médico y poeta Francisco Redi de Arezzo, 1625-94

(1) Cuando Pascal difundió en Francia sus investigaciones acerca del vacío, el jesuita Noel publicó con el objeto de refutarle *El lleno del vacío* (1648); merece trascribirse la dedicatoria al príncipe Conti, tanto por las ideas que contiene como para manifestar que el mal gusto no se encontraba solo en Italia.

«Monseñor: La naturaleza se ve hoy acusada de vacío, y yo trato de justificarla ante vuestra alteza. En un principio alguno sospechó esto, pero nadie habia tenido aun el atrevimiento de convertir las sospechas en hecho y de compararle con los sentidos y los experimentos. Yo hago ver su integridad, y demuestro la falsedad de los hechos que se le imputan y la falsedad de los testimonios que se presentan. Si todos conociesen la naturaleza como vuestra alteza á quien ella ha descubierto todos sus arcanos, no se veria acusada por nadie, y se guardarian muy bien de formarla un proceso con testimonios falsos y experimentos mal hechos y peor confirmados. Espera, pues, señor, que vos la hagais justicia de todas estas calumnias. Si para una justificacion completísima es necesario que presente tambien experimentos y devuelva testimonio por testimonio, alegará el espíritu de vuestra alteza que llena todas sus partes, y que penetra las cosas del mundo mas oscuras y ocultas, y ninguno se atreverá á asegurar por respetos á vuestra alteza que hay vacío en la naturaleza.

(2) La universidad de Witemberg en honor de esta invencion instituyó un siglo despues la fiesta *Sæcularia Torricelliana*.

apareció en un tiempo en que á cada víscera se atribuia un remedio propio y á cada síntoma su específico, originándose de la multiplicidad de estos una complicacion de brevages monstruosas. Redi distinguió el error en que estaban los médicos, y se propuso no aventurarse á dañar con remedios falaces; pero no teniendo seguridad de cuáles eran buenos, no empleó casi ninguno y practicó la medicina espectante (1). Examinó los insectos y las sales con una prudente incredulidad en lo maravilloso, y escribia limpia y correctamente aunque por lo general era muy prolijo.

Este y los demás académicos tenian fuera sus corresponsales, entre los cuales Miguel Angel Ricci, que mas adelante fue cardenal, y que llevó al otro lado de los Alpes el descubrimiento de Torricelli y los trabajos de la Academia, dió á los Alemanes mejor idea de los algebristas italianos, y era por esta causa tenido como un buen juez en los conocimientos contemporáneos.

Ricci compiló los principales experimentos de la Academia en el libro de las *Observaciones* (2), donde manifiesta un odio implacable á todas las fábulas antiguas, ingeniosa, inventiva para esclarecer puntos oscuros de la ciencia, tales como la presion del aire, los efectos del vacío, las propiedades del calor y del hielo, la propagacion del sonido, de la luz, del calórico, los fenómenos magnéticos, las atracciones eléctricas, la velocidad positiva, los proyectiles, la digestion, la fosforescencia, no descuidando por esto las observaciones astronómicas. Negó la compresibilidad del agua, á pesar de que los recientes experimentos de Canton, Perkins, Oersted y otros la habian demostrado, y señalado su grado. A los trabajos del secretario Lorenzo Magalotti, que tenia mas de literato que de científico, se debe que las *Observaciones* se escribieran en lenguaje castizo y un estilo bien diferente del que entonces se usaba, por lo que son tambien un monumento literario, aunque toda la Europa no las hubiera considerado como el primer modelo de investigaciones experimentales (3).

Diez años escasos vivió la Academia, porque una desgraciada emulacion entre Viviani y Borelli, rompió la necesaria union entre sus miembros para su existencia. El príncipe Leopoldo se fué de cardenal á Roma; y aquellos que no pueden ver la luz supieron con alegría que se habia cerrado la Academia que la difundia.

Sociedad de Londres.

Pero el ejemplo no fue ineficaz. En e año 1645, Wallis, Wilkins, Glisson y otros doctos ingleses, quisieron procurarse en medio de las agitaciones sangrientas de su patria, un asilo sagrado y tranquilo para el estudio, reuniéndose semanalmente en una casa de Londres con objeto de ocuparse en el estudio de la filosofía natural, y especialmente en observaciones. Una parte de ellos se establecieron en Oxford, como lugar mas tranquilo, constituyéndose de este modo dos pequeñas sociedades con relaciones mutuas. «Nuestro objeto era, dice Wallis, dejando á un lado la teologia y la política, discutir las investigaciones filosóficas... la circulacion de la sangre, las válvulas de las venas, los vasos linfáticos, la naturaleza de los cometas y de las nuevas estrellas, los satélites de Júpiter, la forma oval de Saturno, las manchas del sol y el girar sobre su eje, así como tambien las desigualdades de la luna, las fases de Vénus y de Mercurio, el perfeccionamiento de los telescopios y sus vidrios, el peso del aire, la posibilidad del vacío, el horror de la naturaleza á este, los experimentos de Torricelli acerca del mercurio, la caida de los graves y su celeridad, con otras cosas de tal naturaleza, algunas de las cuales eran descubrimientos nuevos, otras no se conocian aun, y otras formaban parte de lo que se *llamaba filosofia nueva*». Habiendo vuelto al poder los Estuardos, se reunieron ya regularmente bajo el título de Sociedad Real, verdadera sociedad de filósofos que obrando sistemáticamente y de comun acuerdo, distribuyeron entre cada uno de sus miembros los trabajos, y discutieron progresivamente acerca de los conocimientos. Uno de los primeros veinte miembros fue Oldemburgo, editor de las *Philosophical transactions*, en cuyo volúmen en folio se expusieron los hechos, producto de la union y de la experiencia.

Los primeros individuos de la Academia de ciencias de París fueron matemáticos; despues entraron tambien en ella químicos, botánicos y anatómicos. Por medio de Thevenot que conocia á los miembros de la Academia del Cimento, se puso esta en correspondencia con la de París, bien á disgusto de Borelli que temia que «segun una costumbre muy antigua, los extranjeros se harian autores ó descubridores de las invenciones y especulaciones de los maestros italianos y de las verdades que habian hallado». Publicó la del Cimento sus *Memorias*, y en el año 1697 se constituyó del mismo modo que la Academia francesa la de Inscripciones y Bellas letras, acercándose mucho con esto á la idea de Bacon, porque tuvo miembros pensionados por el gobierno con la obligacion de leer memorias y regularizar anualmente los propios trabajos, consiguiendo facilitar los estudios científicos que tanto se resienten con la pobreza. Los pensionados de la Academia inglesa á su vez contribuyeron á los gastos de las *Transactions*, estimulando este ejemplo á la composicion de memorias dignas de ser incluidas en sus actas.

A estas Academias podemos añadir, á pesar de tener menos fama, la fundada en Viena por el médico Bausch, que en 1670 tomó título y obtuvo la proteccion imperial. El mismo año con el título de *Miscelanea*, la sociedad de *Los Curiosos de la naturaleza*, establecida en Augsburgo empezó á publicar sus trabajos. A im-

(1) Escribia á Lanzoni: «Me alegro ser del número de los profesores que no inquietan á los pobres enfermos con tantos y tan varios remedios, sabiendo que la naturaleza lo que desea es poco y bueno, y se repone con remedios sencillos y una dieta arreglada, mientras que por el contrario se agrava mucho con tantos jarabes, píldoras, electuarios y otros compuestos galénicos, inventados, segun creo, no para otra cosa que para saciar la codicia de los boticarios.

(2) Se reimprimieron con motivo de la tercera reunion del congreso de sabios italianos (*Saggi di naturali esperienze fatti dall'accademia del Cimento*, 3.ª *edicion florentina*, Florencia 1841), conteniendo una historia de la misma Academia por Vicente Antinori.

(3) En el proemio se manifiesta la opinion de que el alma tiene ideas innatas, y que son una pequeñísima cosa. «No es esto decir que la soberana bondad de Dios, en el acto de crear nuestra alma, no la dejase por ventura echar una ojeada instantánea, por decirlo así, en el mismo tesoro de su eterna sabiduría, adornándola con las primeras luces de la verdad, como si fueran piedras preciosas.

pulso de Leibniz en 1700 el elector de Brandeburgo fundó la Academia de Berlin. En Italia Gabrielli habia fundado en Sena la sociedad de Fisiocríticos; y en 1686 en Brescia, el padre Lana y Bernardino Boni la *Accademia philoexoticorum naturæ et artis.*

La nueva direccion dada á las ciencias apoyadas en el cálculo y los experimentos, facilitó sus progresos. La química, con el poderoso instinto de la riqueza y de la salud, obtenia felices resultados, y los Italianos no se quedaron á la zaga de los demás. Se preparaban empíricamente mil remedios, como el sublimado corrosivo, los jabones medicinales, las aguas destiladas y la triaca que se debia á Venecia, asi como á Florencia los estractos. Muchos cultivaban la química organica, y con especialidad Servio de Espoleto que estudiaba la leche; Barbato de Padua y Baglivio, la sangre; callando algunos otros para hacer mencion de Angel Sala, y de Juan Francisco Viganí de Vicenza, que desterrados ambos de su patria á causa de sus opiniones religiosas, florecieron el uno en Alemania en 1639, y el otro en Inglaterra hácia 1683. El primero combatió la charlataneria, los remedios universales y la trasmutacion; y al hablar del azúcar, del tártaro, de la destilacion y del antimonio se nos presenta diligentísimo ensayador y observador ingenioso, y llega hasta los confines de la ciencia moderna, cuando manifiesta que el aceite de vitriolo no es mas que *el vapor sulfuroso con* ALGUNA COSA del aire atmosférico. Vigani, continuando en sus experimentos, comprendió que un compuesto determinado (sal), resulta de la combinacion de igual cantidad de un mismo ácido con una cal metálica (óxido) (1). En cuanto á las aplicaciones, Antonio Neri, clérigo florentino, da en su *Arte Vitraria* (1612) excelentes reglas acerca de la fabricacion de los esmaltes, de los vidrios de colores, de las piedras artificiales y de los espejos metálicos. Martin Poli de Luca inventó un medio de causar muchísimas muertes en las batallas, secreto que dió á conocer á Luis XIV, quien le colmó de elogios y regalos, pero haciéndole dar palabra de no publicarle nunca. Vicente Casciarolo de Bolonia, estudiando las piedras blancas que se hallaban en las inmediaciones de su patria, y calcinándolas con clara de huevo y otras materias orgánicas, obtuvo hácia el año 1602 un nuevo producto que daba luz por la noche, y á que llamó *piedra solar*, con lo cual previó medio siglo antes el descubrimiento del fósforo hecho por Brand.

La química se cultivó con especialidad en la Academia de Londres, dándola un aspecto científico Juan Becker y Roberto Boyle. El primero que nació en Spira y murió en Londres el año 1683, en su *Physica subterranea* estableció la teoria que perfeccionada por Stahl ha durado hasta nuestros dias. Tres sustancias entran en la composicion de los cuerpos ademas del agua y del aire; la tierra fusible ó vitrificable, la tierra inflamable ó sulfurea, y la tierra mercurial. De su íntima combinacion con el agua se forma un ácido universal, del cual provienen los cuerpos ácidos; las piedras resultan de la combinacion de ciertas tierras, y los metales de la de todas en tres proporciones diferentes. Boyle, natural de Lismore (1629-91), y gefe de los filósofos experimentalistas, siguiendo las reglas de Bacon, las cuales adoptó hasta en los términos, publicó seis volúmenes, parte de metafísica y de teología, parte de física. De los primeros, los mas filosóficos son, el libre exámen de la idea acerca de la naturaleza, el discurso de las cosas ultraracionales, los medios de conciliar la razon con la religion, la excelencia de la teología, y las consideraciones acerca del estilo de la escritura; tratados claros, sin prevenciones sistemáticas y con independiente deseo de hallar la verdad. Habiendo negado los Cartesianos que pudiera la existencia de una providencia inteligente deducirse de la manifiesta conexion de los medios con el fin en el universo, Boyle rechazó este aserto en su disertacion *sobre las causas finales*; y mientras la mayor parte de los teólogos consideraban al hombre como único objeto de la creacion, él, como buen fisiólogo, consideró hasta los animales y los seres cósmicos, con los cuales el hombre nada tiene que ver. Disertó sobre hidrostática, y fue casualmente el primero que emprendió trabajos químicos, haciendo abstraccion de la farmacia y de la docimástica. En su *Químico escéptico* (1661) echó por tierra la escuela yatroquímica de Van Helmont, dudando no solo de la existencia de los cuatro elementos de los peripatéticos, sino de los que sustituian á ellos los modernos; y supone la existencia de átomos de varias formas y tamaños, cuya union produce los llamados elementos; doctrina muy recibida en el dia (2). Sus observaciones acerca del hielo, el fósforo y el eter lo elevan sobre sus contemporáneos. Aunque no libre de la credulidad de su tiempo, cambiaba con talento los medios para llegar al descubrimiento de la verdad, descartándola de este modo de las preocupaciones, supersticiones y absurdos, sin unir los fenómenos en un sistema ni darles explicaciones hipotéticas.

Boyle.

Oton de Guericke, de Magdeburgo, fue tal vez el inventor de la máquina eléctrica, compuesta de un disco de vidrio que se hace girar, y de seguro, el de la máquina neumática (1654) que Boyle perfeccionó, quitándole el agua con la cual se hacia el vacío en un principio. Puso ademas en claro una multitud de propiedades del aire, como su elasticidad, su necesidad para la combustion y la vida, su accion como medio de trasmitir el sonido; y todas aquellas propiedades que dependen de la presion atmosférica, con lo que adquirieron aquella solidez que dan los experimentos. Wren le siguió en sus estudios, y Mariotte demostró con la misma máquina que dos cuerpos de peso diferente caen á un mismo tiempo en el vacío, y que la elasticidad y la densidad son proporcionales á la fuerza comprimente.

El doctor Roberto Hooke de Whigt, era vago en sus hipótesis, de infatigable perseverancia, y de ingenio versatil, pero envidioso de la gloria agena y orgulloso de la suya, hasta el punto de 1635-1702.

(1) HOEFER.

(2) THOMSON. *Hist. of Chemistry.*

atribuirse invenciones que solo perfeccionaba. Esto sucedió con la máquina neumática, con su campana, con los relojes, en los que arregló el movimiento por medio del espiral, y con muchos instrumentos de astronomía, estableciendo bastantes principios en la mecánica práctica. En union de Wren demostró la falsedad de la hipótesis cartesiana de que las mareas son una consecuencia de la presion que ejerce la luna en la atmósfera á su paso por el meridiano. Examinó la atraccion capilar y todos los fenómenos físicos, de tal modo que si él hubiese podido concentrar sus observaciones en pocos objetos, hubiera podido llegar á ser digno émulo de Newton (1). En su *Micrografia* presentó una magnífica teoría de la combustion, que prometió desenvolver, y aunque no lo hizo, explicó en el *Lampas* el modo de arder las velas.

Mayow adoptó esta teoría, pero á fuerza de adiciones y de sutilezas la oscureció; ensayó con mejor éxito experimentos ingeniosos sobre el aire y la respiracion, y presentó hipótesis oportunísimas acerca de la combustion de los metales y principalmente sobre la afinidad.

El curso de química de Lemery, boticario de Paris, aclaró muchas dudas y abolió los inútiles barbarismos del lenguaje; y son muchos los que dicen que cambió el aspecto de la ciencia, mérito reservado á Stahl.

Cada viajero ó marinero ofrecia observaciones y novedades para el estudio de la historia natu-
Historia natural. ral; pero faltaba quien las ordenara convenientemente. La zoologia se contentaba con descripciones exteriores, sin ninguna anatomía y por lo general poco exactas, hasta que Juan Ray de
Ray. Essex, rompió lo pasado para dirigirse al porvenir, y publicó (1676) el tratado de los pájaros de Francisco Villoughby, con el cual habia recorrido el continente, y poco despues la historia de los pezes (1686), obra mucho mejor, y cuya clasificacion, lo mismo que la de la anterior, se le atribuye. Su *Synopsis methodica animalium quadrupedum et serpentini generis* (1693), aunque añade pocas especies nuevas, es sin embargo la primera obra en que aparecen clasificaciones generales fundadas en la naturaleza, dividiendo los animales en sanguíneos y sin sangre; los primeros que respiran por pulmones y los segundos por branquias; habiendo entre estos algunos que tienen el corazon con dos ventrículos y otros con uno solo: en la primera clase los hay vivíparos y tambien ovíparos; pues aunque Ray sabia que los cetáceos no debian figurar entre los pezes sino entre los mamíferos con los cuadrúpedos, quiso respetar las creencias vulgares. Tambien clasificó los cuadrúpedos en ungulados y unguiculados; los primeros en polífidos, bisulcos ó cuadrisulcos; y los segundos en bífidos y multífidos, los cuales tienen los dedos unidos ó separados entre sí parcial ó totalmente.

Ademas de los cuadrúpedos *análogos*, formó una clase de *anómalos* que tienen ó no dientes, ó los tienen dispuestos de un modo particular como en los insectívoros, en el puerco-espin y en el topo, y determinó sus caracteres específicos con brevedad y precision. De este modo señaló un nuevo camino para las clasificaciones racionales, el cual recorrió con tan buen éxito, que los naturalistas ingleses las adoptaron todas por mucho tiempo, y algunas de ellas se seguirán siempre.

Tambien hizo ya uso de la anatomía comparada, pero la anatomía zoológica puede decirse que la fundaron el arquitecto Perrault y Duverney. El médico inglés Lister, observador exacto y sagaz, redujo á ciencia el estudio de las conchas (*Synopsis conchyliorum*, 1685). Excepto los peces ningun otro animal de sangre fria habia sido verdaderamente estudiado hasta Redi. Despues que se descubrió el sitio en que la víbora tiene el veneno, refutó la doctrina vulgar de la equívoca generacion de los insectos, aunque para explicar algunos casos tuvo que echar mano de hipótesis aventuradas y falsas. Su método para este descubrimiento y la demostracion es notable mas que por la verdad, por la diligencia, buena fe y templanza de la refutacion. Le honran mucho sus discípulos Bonomo, Cestoni, Sangall, Del Papa y Lorenzini, que fue el primero que hizo una descripcion exacta de los peces, dando á conocer en ellos los órganos de la generacion.

Un sin número de pequeños seres que parecian ocultar á los sentidos el misterio de su organizacion, habian pasado inadvertidos hasta que Malpighi, Leuwenhoeck y otros, emplearon el microscopio en el descubrimiento de este nuevo mundo. Los naturalistas se dividieron, combatiéndoles unos y aplaudiéndoles otros; los unos mostraban las ilusiones microscópicas, pero otros se convencian de la importancia de estas obser- [illegible]
vaciones. Adelantábase de este modo en el conocimiento de los animales infusorios, y el boloñés Marcelo Malpighi deducia consecuencias de mucho interés para la anatomía y la fisiologia comparada. Con el microscopio, sin embargo de no componerse sino de un solo lente, reveló la estructura del pulmon, y con una paciencia admirable observó en el huevo el desenvolvimiento del primer germen del embrion, la direccion lateral de aquella membrana que mas adelante se llamó blastodérmica, y la formacion de la columna vertebral, del sistema nervioso y del sanguíneo. Pero estos hechos fueron para él infecundos, porque se hallaba tan abstraido con el estudio acerca de la preexistencia y de la fuerza centrífuga, que muchas veces deducia consecuencias contrarias á las observaciones. Refutando Malpighi la epigenesis, buscaba la homogeneidad, ó digámoslo asi, un primer tejido del cual no fueran todos los demás órganos mas que unas modificaciones, y creyó que este tejido estaba en los esporos ó folículos glandulosos de la estructura íntima del organismo. Pero cuando Leuwenhoek, Hartsoecker y Bohn descubrieron los animales espermáticos, se consideró echada por tierra la teoria de la evolucion, establecida por Harvey, y sostenida con varias correcciones por el Italiano;

(1) Para quitar la originalidad á los extravagantes delirios de los materialistas, advertiremos que Hooke en una leccion sobre la luz, hace materiales á las ideas, y al cerebro compuesto de cierta sustancia apta para formarlas. Las de la vista provienen de una materia semejante á la de la piedra de Bolonia, las del oido de una parecida á la de la cuerda de un violin ó del vidrio, pudiendo el alma en un dia formarse millares de estas ideas, cada una de las cuales, apenas formada, es rechazada desde el centro, estando encadenadas á manera de anillos.

y el nuevo sistema halló algunos secuaces, entre los que podemos contar á Lancisi.

Swammerdam, en su *Historia general de los insectos*, los dividia en cuatro clases, segun la forma del cuerpo y las metamorfosis porque pasaban. El médico Antonio Vallisnieri de la Garfagnana, á quien Malpighi habia aficionado al estudio de la historia natural, renovó los experimentos de Redi acerca de la generacion de los insectos; y descubriendo tambien el ovario en otros animales, dedujo que todos los animales nacen de un huevo, y todos los vegetales de la simiente. Aun meditó mas sobre la generacion del hombre, rechazando los infusorios espermáticos de Leuwenhoek y la formacion del huevo de Stenon.

Anatomía. Mucho se reformó en medio siglo la anatomía humana en virtud de lo que cada dia se publicaba. El sistema de Harvey, á pesar de estar refutado incesantemente, ganaba terreno, ayudado por la trasfusion de la sangre ensayada en los perros en Inglaterra en 1657 (1), con la cual metió tanto ruido Francisco Folli de Poppi, que se le consideró autor de esta operacion por medio de la que creia poder rejuvenecer á la humanidad achacosa. Posteriormente Malpighi en 1661, y en 1690 Leuwenhoek, demostraron con el microscopio la circulacion en los pequeños vasos y la anastomosis de las arterias y venas, confirmando con esto el sistema de Harvey.

El mismo Malpighi explicó la formacion del pulmon, del hígado, de la lengua y de la piel, toda llena de granillos animados por filamentos nerviosos; describió la masa cerebral, la estructura glandular de las vísceras y la del nervio óptico en muchos peces, con lo cual destruia la teoría de Descartes que decia pasaban los rayos luminosos al través del nervio óptico para llegar al cerebro; trató de las fibras espirales del corazon que Borelli, seis años antes que Stenon, habia demostrado ser de estructura muscular; y demostró con mucha anterioridad á Albino que el color de los Negros no reside en la epidermis, sino que le produce la secrecion del tejido mucoso que hay entre esta y la piel. Mesina siempre en espectativa de quiénes eran los mejores profesores le llamó; pero algunas enemistades le intimidaron y entristecieron hasta que fue nombrado primer médico de Inocencio XII, con cuyo motivo tuvo que interrumpir sus trabajos. Escribió su propia vida combatiendo á los envidiosos que fueron muchas como sucede con todo innovador. Su discípulo Antonio María Valsalva de Imola (-1723) analizó perfectamente los órganos del oido, y mereció el encomio y la defensa que hizo de él Morgagni; estudió el cerebro, su ramificacion y la circulacion de la sangre en este órgano; la anatomía del corazon y del aparato respiratorio, é introdujo muchas mejoras en los hospitales. Tambien fue un buen anatómico el veneciano Juan Domingo Santorino (-1737). Anteriormente Julio Casserio de Placencia habia estudiado ya los órganos del oido, cuya construccion explicó mucho mejor Duverey sesenta años despues (1683), y segun dice Fontenelle, «llegó á hacer de moda el estudio de la anatomía.»

Mayow, en el *Tratado de la respiracion*, Londres (1668) indica la necesidad del oxígeno para la vida; pero ya Hooke habia demostrado que los animales mueren respirando un aire en que falte aquel elemento. Ademas de las observaciones hechas con microscopios y micrómetros, se recurrió á las reacciones químicas, principalmente sobre los huesos, descubriendo en ellos su naturaleza fibrosa y vascular. El holandés Ruysch perfeccionó el novísimo arte de inyectar las preparaciones anatómicas. Del estudio anatómico de las partes se pasó al fisiológico de su uso y de sus relaciones, en lo que se distinguieron los italianos Redi, Liceti, Baglivi, Pancchioni y de Marchettis. Con el auxilio de los microscopios y de las inyecciones se conoció la anastomosis de las extremidades vasculares, el paso de la sangre de las arterias á las venas, la influencia del aire sobre ella, la absorcion del quilo, las secreciones, la digestion, la generacion y otros fenómenos, diversamente explicados por los médico-químicos y médico-mecánicos.

Santorio Santori de Capodistria (-1636), en la *Medicina estática*, expone las observaciones recogidas casi por espacio de treinta años examinando la balanza, para apreciar la transpiracion cutánea. Es muy notable el compendio de la *Cefalogia fisionómica* (1673) de Cornelio Ghirardelli, en el cual sostiene la localizacion de las facultades mentales en diferentes partes del cerebro, y la correspondencia de los órganos de este con las protuberancias del cráneo, bases de la craneoscopia de Gall.

Mucho se adelantó en la fisiologia con el descubrimiento de Pecquet, no el del canal torácico hecho ya por Eustaquio, sino el de su uso para conservar el quilo de que se forma la sangre. *El Anatome cerebri* de Willis, médico de Oxford, es una obra notable, rica en ideas, no menos que en descubrimientos; demuestra cómo los nervios se extienden desde el cerebro, y señala atribuciones mentales peculiares á cada parte de este. La *Neurographia universalis* de Vieusseux de Monpeller perfeccionó los descubrimientos ya hechos sobre la anatomía de los nervios, distinguiendo los que nacen de la médula espinal, y siguiendo las delicadísimas ramificaciones de los que se extienden por la piel (2).

La anatomía comparada principió á considerar las relaciones entre la estructura del cuerpo y la potencia de las funciones de la vida animal, en las que encontró buen apoyo la teoría de las causas finales. Al napolitano Marco Aurelio San Severino se debe, aunque en estilo bárbaro, el primer tratado de esta ciencia, estableciendo que los órganos de los diversos cuerpos difieren solo en las proporciones entre los de su especie. German de Nápoles y el toscano De Liagno compararon los esqueletos de varios animales.

Aun no habian desaparecido los médicos paracelsistas y helmontianos; el holandés Francisco Dubois (Sylvius) propagó la teoría de la química médica, suponiendo una fermentacion constante

(1) La trasfusion de la sangre, indicada ya por Marsilio Ficin y por Cardano se practicó en Italia antes que en Londres por Fracassati, Montanari y Manfredi.

(2) PORTAL; *Hist. de l'anatomie*; SPRENGEL, *Historia de la medicina*.

en el cuerpo humano, de cuyo desarreglo procedian los males, la mayor parte por exceso de acidez, y pocas de orígen alcalino. Con su manía de prescribir el té y el tabaco para que ayudasen estas destilaciones y fermentaciones se avenia al espíritu especulador de sus compatriotas. Algunos de estos químico-médicos se extendieron por Inglaterra, y muchos por Alemania; para ellos la vida animal no era sino un procedimiento químico, sin distincion alguna entre los cuerpos mixtos y los orgánicos, y enriquecieron con sus trabajos las observaciones acerca de los humores del cuerpo, en cuyo estudio mereció muchos elogios Lázaro Riverio de Mompeller.

En Italia, Galileo y su escuela se habian vuelto á dedicar al estudio de la física y de las matemáticas, formándose con estos elementos los médico-matemáticos, los cuales querian explicarlo todo por medio de las leyes de la estática y de la hidráulica, viniendo con esto á parar en la anatomía. Hemos dicho ya cómo Borelli aplicó las matemáticas á la medicina; suponiendo que el alma es la causa de los movimientos animales; que muchos de estos movimientos se ejecutaban bajo la influencia de la voluntad, racional ó instintiva; que esta voluntad tiene necesidad de instrumentos, como son los músculos que reciben exteriormente la propiedad motiva trasmitida únicamente por los nervios; aplicando la exactitud matemática á una ciencia tan misteriosa como la fisiología, quiso asimilar el mecanismo artificial al animal, el equilibrio de las poleas á la organizacion, y sujetó á fórmulas algebráicas, no solo la
1687. contraccion muscular, sino todos los fenómenos de la vida. Otro tanto sostuvo en Florencia el dinamarqués Nicolás Stenon, que publicó allí su *Miología* y el *Prodromo del sólido*, presentando mucho mas claramente las secciones del corazon, y pretendiendo explicar por medio de reglas mamáticas la figura del músculo y su accion. Juan
1720. María Lancisi, natural de Roma, se dedicó exclusivamente á las observaciones prácticas, explicó á sus discípulos en el primer gimnasio patrio un curso de anatomía; nombrado despues protomédico, se le consideró como un oráculo; publicó las tablas anatómicas de Eustaquio, y muchos opúsculos de medicina é historia natural, y principalmente el tratado del movimiento del corazon
1704. y de los aneurismas. El florentino Lorenzo Bellini, que apenas tenia veinte años cuando publicó los ejercicios anatómicos sobre la estructura de los riñones, y mas tarde sobre la de la lengua, no ocultando el alto concepto que tenia de sí, arrastró una vida triste. Fueron defensores de esta escuela Archibaldo Pitcarn (-1738) y Hermann Boerhaave (-1738), que combinándola despues con las teorías químicas y humorísticas, fue considerado como el primer médico de Europa, título que la posteridad trabaja por conservarle.

Al mismo tiempo una escuela empírica se entregaba completamente á las observaciones y á los experimentos sin ceñirse á ningun sistema, como hizo Tomás Sydenham. Este que pudo ob-
1689. servar la peste de Londres en 1666 y la viruela en 1668, nos dice que es preciso que la medicina proceda mediante la historia natural de la enfermedad, y la aplicacion constante y consumada de los remedios, y trata de reducir las enfermedades á clases ó especies; atribuia muchas á las variaciones ocasionadas por los cambios atmosféricos, y creia corruptibles los humores del cuerpo, muy difíciles de hallar las causas mórbidas, y una charlatanería los específicos. Siguiendo sus pasos estudiaron muchos las constituciones epidémicas,
especialmente Bernardino Ramazzini y Jorge Ba- 1707.
glivio. Este último modificó la doctrina médico-mecánica, negando que las enfermedades dependan únicamente de los sólidos viciados, y sospechando la existencia de una fuerza vital, primer paso que se dió para enlazar la física con la vitalidad. Este sistema yatrofísico, establecido por él y Pacchioni, es el que contenia mayor número de las verdades que mas tarde se comprobaron. Baglivio dejó sin embargo excelentes preceptos de medicina espectante, y abrió el camino á una clasificacion metódica de las enfermedades.

En general los principales médicos cesaban ya de considerar los males como entes abstractos, y los examinaban como modos de ser del organismo; asi que, estudiaban las relaciones entre la máquina humana y los agentes externos, cuyo poder se deducia, no de las teorías establecidas de antemano, sino de sus efectos. Esto no obstante el oro potable tenia aun partidarios; Gregorio XIV se bebió valor de 15,000 escudos y Rodulfo II se curó con esta medicina.

Los habitantes de Quito descubrieron por casualidad la propiedad febrífuga de la quina, pero se dice que no se extendió su uso hasta el año 1638, en que atacada de unas tercianas muy rebeldes la condesa de Chinchon, vireina del Perú, se la mandó este remedio. Quiso que primeramente se experimentase su efecto en los pobres, clase destinada ordinariamente para toda especie de pruebas, y habiendo obtenido buen éxito, hizo distribuir grandes cantidades; por esta razon el vulgo dió á la quina el nombre de *polvos de la Condesa*, y Linneo la distinguió con el de *Chinchona*. Muy pronto se conoció en España; los Jesuitas la difundieron con entusiasmo; el cardenal Lugo su procurador general la remitió á todas partes, y se le dispuso á Luis XIV, que habiéndose curado con ella convirtió en moda el uso de los *polvos de los Jesuitas*. Los médicos se dividieron en dos bandos; los secuaces de Galeno, creyendo que las causas de las fiebres eran ciertas materias morbosas que era preciso evacuar, la rechazaban enérgicamente; pero los que apreciaban sus efectos la proclamaban divina. Añadiremos para el mejor conocimiento de la historia de las opiniones, que muchos la rechazaban porque venia de los Jesuitas, asegurando era un veneno que habian introducido para exterminar á todos los heterodoxos (1). La experiencia daba resultados prósperos ó adversos, porque no siempre se usaba en las dosis y con las condiciones convenientes. La determinacion de estas circunstancias se debe por casualidad á un simple empírico, Roberto Tabor de Cambridge (-1681) que expendia un secreto febrífugo suyo, con el cual adquirió gran reputacion en Londres y París donde murió; compró dicho se-

(1) [illegible], *De la Quina* [illegible], p. 16. Venecia 1661.

creto el Delfin y habiéndole publicado se halló que consistia principalmente en los polvos de los Jesuitas.

Los médicos de Italia, menos embebidos en las preocupaciones de Galeno y de los Arabes, y atendiendo mas á las razones patológicas y á las curas prácticas, que á la moda de entonces de querer explicar la naturaleza de los remedios y su modo de obrar, sostuvieron la quina; despues del genovés Sebastian Bado, Francisco Torti, natural de Módena, fue el mas decidido en combatir á los enemigos de este medicamento; prescribiéndole tambien aun en los casos en que era perjudicial; posteriormente se extendió su uso á otras enfermedades y especialmente á la languidez. Toda la que vino á Europa hasta 1772 se trajo de los bosques de Loja y sus inmediaciones entre el 3.° y 5.° de latitud austral, pero mas adelante se encontró en otros lugares de la América Meridional con mas ó menos virtud. En 1779 se introdujo en Inglaterra la quina roja que se habia cultivado en un buque español, y que se encontró tener doble poder que la otra; pero muy pronto los especuladores la sustituyeron con otras cortezas, con lo cual perjudicaron grandemente el crédito de la verdadera.

Este y otros remedios nuevos, que no se podian explicar por medio de las hipótesis admitidas hasta entonces, probaron que en las leyes de la organizacion y de la vida existe un carácter especial que hace inaplicables las leyes de la materia inerte, y por consecuencia que el verdadero sistema es la experiencia.

Por este tiempo en Nápoles, en Sicilia y en Malta entró la moda de curar las enfermedades por medio del hielo. En cuanto á las aguas minerales se continuó su uso y se mejoró el análisis. Horacio Monti compuso un *Tratado para dirigir los ejércitos y los navegantes* (1627); y el napolitano Lucas Antonio Poncio, otro mucho mas extenso (*De militum in castris sanitate tuenda*, 1685), en el cual trató de mejorar la condicion del soldado, á quien la sociedad condena á tan crueles sufrimientos. Aunque mas adelante Pringle trató este asunto con mas amplitud, á los Italianos se debe la primera tentativa. El siciliano Fortunato Fedeli fue el primero que publicó un libro de medicina legal (1), aprovechándose de los trabajos sueltos del siciliano Ingrassia y del milanés Selvático. Poco despues el romano Pablo Zacchia en sus (*Quæstiones médico-legales*, 1621) dió un tratado completo de esta materia, lleno de doctrina, erudicion y muchos casos prácticos.

La botánica, bien dirigida en el siglo anterior, se limitó despues á dar nombres, descripciones y figuras. Los holandeses la cultivaron mucho; el *Hortus indicus malabaricus* de Rheede, antiguo gobernador en la India, dió á conocer muchas plantas nuevas, como tambien el *Herbarium amboniense* de Rumphius. Por medio de las flores de los paises particulares, se enmendaron las descripciones de las plantas, y se distinguieron las que se hallaban confundidas, notándose sus analogías y diferencias con las demás. Octavio Brembati, de Bergamo, estudió la estructura de las flores y la influencia de la atmósfera sobre ellas; Juan Ciassi de Treviso, describió perfectamente los principales fenómenos de la vegetacion; Jacobo Zenoni examinó las plantas de Bolonia y mejoró el medio de disecarlas y conservarlas; las de Sicilia las describió Pablo Boccone, natural de Mesina, que fue el primero que nos dio á conocer el modo con que los machos fecundan las hembras; las flores de Malta las describió tambien Felipe Cavallini; Antonio Donati dió noticia de las que crecian en el litoral de Venecia; finalmente, casi todos los paises de Italia fueron objeto de este estudio (2).

Con el auxilio del microscopio, Henshaw vió los vasos espirales ó tráqueas de las plantas y Hooke el tejido celular; antes de esto puede decirse que se ignoraban la naturaleza y los progresos de la vegetacion, conociéndose únicamente las verdades mas evidentes de la anatomía vegetal deducidas de las observaciones hechas por los jardineros y curiosos.

José Aromatari de Asís, en una carta de cuatro páginas (Venecia, 1625) acerca de la gene- 1660.
racion de las plantas por medio de sus semillas, habia señalado las analogías entre ellas y los huevos, y el objeto de los cotiledones (3); Brown en el *Exámen de los errores vulgares*, hace tambien algunas observaciones sobre el nacimiento de los botones en las plantas, y sobre el número de cinco en que suelen salir sus flores; pero todo esto quedó sin profundizarse hasta que los libros de anatomía animal hicieron sospechar á Neemías Grew de Coventry que las plantas podian seguir el ejemplo de los animales, siendo creacion de un mismo autor. Esta hipótesis le obligó á trabajar, y en el año 1670 presentó á la Sociedad Real un libro en el cual creó la anatomía vegetal, llevando tan adelante su estudio, que no puede compararse á él ninguno de los que han hecho un descubrimiento. A él se le atribuye el gran descubrimiento del sistema sexual de las plantas, aunque las supone todas hermafroditas, ignorando que esto lo habia dicho ya Cesalpino. Pero la verdadera teoría de los sexos la asentó Rodulfo Camerario, profesor de botánica en Tubinga, apoyando con experimentos las hipótesis de Grew, y probando que las flores que carecen de estambres no dan semilla fecundante. Woodward expuso en las *Philosophical transactions* sus observaciones acerca de la nutricion de las plantas, colocándolas en vasos llenos de agua y pesando despues el vegetal que habia salido y el agua que faltaba. Van-Helmont renovó estos experimentos deduciendo de ellos, que el agua, puede convertirse en una materia sólida, y Kenelm Digby explicó la necesidad que tenia la vegetacion del oxígeno, gas descubierto hacia poco por Bathurst.

Tambien la anatomía botánica trataba de reducir todos los seres organizados bajo una sola ley, hallando uniformidad en su estructura íntima y diversidad solamente en las formas y en las apariencias. Marco Aurelio Sanseverino (*Zootomia democritea*, 1645) basó sus trabajos en esta

(1) *De relationibus medicorum libri IV, in quibus ea omnia quæ in forensibus ac publicis causis medici referre solent, plenissime traduntur*. Palermo 16 2.

(2) Véanse los citados en el tomo IV de la *Historia de la medicina* de Renzi.

(3) SPRENGEL, *Biog. univers.*

síntesis, en la cual posteriormente adelantó mucho Malpighi, que antes de Grew elevó la botánica á ciencia, y la utilizó para los progresos de la anatomía y de la fisiologia animal. Expuso aventajando á Grew la estructura y el desarrollo de las semillas, tratando el asunto con mejor órden y mas concision; su *Anatomes plantarum idea* se imprimió á expensas de la academia de Londres (1671). Como nuevo en este estudio, se vió obligado á examinar analíticamente todas las partes en clases y especies diferentes; la corteza, el tronco, las ramas, la semilla, las hojas, los frutos, las flores, las raices, la germinacion, las monstruosidades y los abortos.

Jung de Hamburgo (*Isagoge phytoscopica*, 1679) se propuso á formar una clasificacion mejor, observando perspicazmente las modificaciones de los mismos órganos en las plantas, y tratando perfectamente de los caracteres y del lenguaje botánico. Roberto Morison de Aberdeen,
1683. profesor de botánica en Oxford (1), clasificó los seres vegetales, no segun la apariencia sino segun los órganos de la fructificacion. Ya Cesalpino habia enseñado esta clasificacion; pero hizo lo que con la circulacion de la sangre, no llevó sus investigaciones hasta las particularidades; por lo cual se lleva toda la gloria Morison, aunque no caracterizó por los frutos mas que cinco de las siete clases que Cesalpino habia clasificado perfectamente.

Siguiendo sus huellas Ray (2) describió seis mil novecientas plantas, fundándose en sus frutos; definió mucho mejor que hasta entonces se habia hecho las familias naturales; precisó las diferencias de las flores completas é incompletas, y estableció la division de monocotiledóneas y dicotiledóneas. Y si estos dos botánicos lo mismo que Pablo Hermann, Cristóval Knaut y Pedro Magnol quisieron deducir las clasificaciones de la afinidad botánica, y descubrir el método natural, y no lo consiguieron por falta de principios ciertos en la combinacion de los caracteres, son disculpables por haber tratado de hacerlo en un tiempo en que la estructura y las funciones de los órganos eran muy poco conocidas.

Quirino Bachmann (*Rivinus*), profesor en Leipzig, conoció por los defectos de los demás que era preferible la clasificacion que mas facilitase el estudio y volvió á los métodos artificiales; pero en vez de deducir los caracteres solamente del fruto, los dedujo tambien de las modificaciones de la corola (3). Confesándose deudor á Cesalpino, y diciendo que Morison le echó á perder copiándole, formó diez y ocho clases, subdivididas en noventa y un géneros; y aunque clasificó muchos vegetales que antes estaban por clasificar, no supo
1656. plantear un sistema uniforme, tarea reservada á
1708. José Tournefort de Aix (4). Este último tomó por base la corola, dedujo las clases de la variedad de estructura mas bien que del número de pétalos; los géneros de la flor y del fruto al mismo tiempo, y algunas veces de diferencias menos esenciales; propendiendo á constituir géneros nuevos mas bien que á reconocer especies irregulares. Apartándose sin embargo del sistema que fundó Rivinus, divide los vegetales en yerbas y árboles, formando veinte y dos clases; once de flores sencillas, con una ó mas hojas; tres de flores compuestas, una de las apétalas, otra de criptógamas, y otra de los arbustos; y cinco de árboles, distintas todas segun su flor. Aunque la corola, base de su sistema, falta muchas veces, y aunque no todas sus variedades pueden reducirse á la clasificacion de Tournefort, están sin embargo bien delineados los órdenes, á pesar de que los géneros y las especies se multiplican infinitamente no teniendo en cuenta los estambres. Micheli (-1737) que fundó el jardin botánico de Florencia, conoció la flor y semilla de los hongos.

Por entonces tambien se fijó mucho la atencion en la admirable estructura de la corteza del globo terráqueo, primeros pasos que se dieron en el novisimo estudio de la geologia. Algunos, preocupados con la idea de las causas finales, pensaban que el mundo habia sido creado tal como es, porque su estado actual es el mas propio para sus habitantes; pero á los observadores debian chocar aquellas irregularidades, aquellos signos evidentes de un cataclismo, de una ruina que demostraba la anterior uniformidad, y aquellos restos fosiles de animales marinos hallados en gran número muy lejos del mar. Por esta razon acudian al diluvio de Moisés; pero ¿bastaba aquel breve período para dar razon de la altura en que se encontraban muchas veces los depósitos de conchas y su inmensa cantidad? Por esta causa algunos negaron fuesen verdaderos animales, tomándolos por unos caprichos de la naturaleza.

Geologia.

Los cuerpos marítimos que se encontraban en las montañas, fueron estudiados, ademas de Vallisnieri, por Stelluto, el jesuita Cesi y el pintor napolitano Agustin Scilla, el cual comparando los fósiles con los órganos de diferentes animales, se convenció de que aquellos no eran simples minerales. Los italianos que anteriormente se habian dedicado á este estudio, no pudieron establecer una teoría satisfactoria. El jesuita aleman Atanasio Kircher, raro y universal erudito que descendió hasta el crater del Vesubio, dejó cuanto sabia de geologia en los diez libros acerca de la superficie, y el interior del globo (5); y en otros dos de alquimia y demás artes relativas á la mineralogia todas las preocupaciones y fantasías de aquella época. El danés Stenon, examinando la estructura del suelo toscano, fundó la cristalografía y la geologia (6), estableciendo que los estratos de la tierra fueron depositados por el flúido; que son diferentes en sus elementos, y que estuvieron en algun tiempo colocados horizontalmente hasta que ó un levantamiento producido por la ascension de los vapores subterráneos ó un descenso de las capas superiores, les dio la inclinacion que ahora tienen y se originaron las montañas; los restos fósiles pertenecian indudablemente a seres orgánicos; y del exámen del terreno toscano deduce que habian acaecido seis mutaciones, de modo

(1) *Hortus Blesensis*, 1669; *Plantarum umbelliferarum distributio nova*, 1672; *Historia plantarum universalis*, 1678.
(2) *Methodus plantarum nova. Historia plantarum universalis*, 1686, 1704.
(3) *Introductio in rem herbariam*, 1690.
(4) *Institutiones rei herbariæ*, 1694 y 1700.
(5) *Mundus subterraneus*, 1662.
(6) *De solido intra solidum naturaliter contento.*

que dos veces estuvo la tierra llana y seca, dos áspera y montuosa, y dos cubierta de agua. Por último generalizó el hecho de que muchos cuerpos, y especialmente las sales disueltas, vuelven á tomar constantemente su primitiva forma.

En Inglaterra, Tomás Burnet, regente de Charterhouse, 1715. tratando de conciliar los fenómenos conocidos con el Génesis mosáico, supone que la tierra fue creada por Dios llana y árida, hallándose el agua encerrada en ella, hasta que Dios mismo para producir el diluvio abrió los abismos de donde resultaron los rios y los mares (1). Pero mas atrevido que razonable, se abandonó libremente á su imaginacion, mientras ignora muchos hechos geológicos; tampoco demostraron saber mas que él los que le refutaron. Hooke, Lister, y Woodward manifestaron poseer mas filosofía y mayor conocimiento de los fenómenos; el primero declaró que no bastaba el diluvio mosáico para explicar la existencia de los fósiles marinos, y previó lo que hoy se tiene por demostrado, que ha habido un tiempo en que una porcion de la capa del globo debió de estar levantada, y otra porcion mas baja á causa de una fuerza subterránea (2). Lister se acordó que algunos estratos ocupaban mucho espacio, y propuso formar cartas geológicas: algo mas de nuevo dijo Woodward acerca de las rocas estratificadas, aunque su teoría fue tan aérea como las demás. Leibniz, en su *Protogea*, discurre mejor, suponiendo que se enfrió gradualmente la tierra despues de una fusion ígnea, y las aguas se reunieron hasta cubrir la superficie; que la tierra estaba al principio nivelada, pero que despues algunas partes se hundieron para llenar las cavernas vacias en su seno (3); despues del cataclismo se formaron con el sedimento los estratos, que endureciéndose, se cubrieron despues con otros causados por nuevas inundaciones. Véase cuánto se acercaba á las teorías modernas, y cómo se desentendia de las dificultades con que se encadenaba la ciencia suponiendo que los dias de la creacion eran naturales. Tambien habló de las particularidades acerca de la formacion de los cristales y minerales, á lo cual llamó geometria de la naturaleza inanimada.

Bernardino Ramazzini de Módena que en las *Efemérides barométricas* sostenia la importancia de los cambios atmosféricos en la salud, hablando de las fuentes de su patria, casi describe el artificio que hoy conocemos con el nombre de pozo artesiano, el cual se obtiene con un aparato que profundiza la tierra, «llegando un momento en que el agua salta con tanto ímpetu que arrastra piedras y arena, llenándose en un instante casi todo el pozo de agua y conservándose constantemente de este modo»: sabe cual es la temperatura elevada de estos manantiales; asegura que desde tiempo inmemorial se buscaban en Módena, y supone que el agua de los mares esparcida por las capas de la tierra, tiende á su ascension segun las leyes ordinarias de la hidráulica (4).

De tal modo se hallaban enlazadas las matemáticas con la física, que los adelantamientos de las unas se daban la mano con los de la otra. Matemáticas. Kepler habia encontrado en los fenómenos celestes las relaciones numéricas, *afortunado* descubrimiento á que llegó á fuerza de inmensas series de cálculos. Aquellas teorías demostraban la necesidad de nuevas investigaciones que debian apoyarse en los cálculos ya para comprobarlos, ya para el uso práctico. Los cálculos llegaron á hacerse larguísimos y pesados, de manera que con cada oposicion de Marte, por ejemplo, se llenaban diez hojas, y Kepler repetia todo cálculo siete veces. Como se descubrió la aritmética logarítmica lo hemos visto ya en la pág. 376.

La moderna geometría caracterizada por las aplicaciones del análisis se atribuye á Descartes, quien publicó sus nuevos descubrimientos en un tomito en 4.º de 106 páginas (1637). Partiendo del problema de Apolonio y de Pappo, intitulado *Locus ad quatuor rectos*; «dada la posicion de cuatro rectas, determinar un punto desde el cual, bajando perpendiculares á las cuatro líneas, permanezca constante la magnitud de cierta combinacion complexa de los rectángulos producto de las mismas perpendiculares», le resolvió por medio de una ecuacion con dos incógnitas, y vió que podia generalizarse este principio hasta el punto de cimentar en él toda la geometría de las curvas; y como toda curva descrita segun una ley dada, se puede representar por una ecuacion con dos variables, condujo la geometría al campo del álgebra.

Una vez fuera de los estrechos límites en que se habia visto esta ciencia por espacio de tantos siglos, pudo lanzarse ya al infinito; en lugar de las pocas curvas simples y particulares abrazó las propiedades de clases enteras de curvas, distintas y ordenadas por los grados de las emanaciones que las representan é infinitas á la par que estas. No se advierte á primera vista cómo las propiedades de las curvas se deducen de sus ecuaciones; pero Descartes se lanzó tambien á estas investigaciones, fundadas en la solucion de este problema: «Tirar una tangente á una curva».

Egidio Roberval, de una imaginacion original 1675.

(1) *Telluris theorica sacra*, 1694. Esta absurda idea inglesa se halla ya en Francisco Patricio, *Diálogo primo sulla retorica*, donde dice que se lee en los antiguos anales de Etiopia, y que un etíope lo expuso así á Baltasar Castillon en España, mezclando con esta hipótesis sueños mitológicos y fantásticos. «Y abriéndose con este horrendo golpe y maldicion la tierra por muchos puntos cayó en sus huecas profundidades, y se absorbió y volvió á unirse. De aquí que se hizo menor y se alejó por el espacio infinito del cielo encerrándose en sí á sí misma igualmente que á todas las cosas que habia dentro de ella. Los elementos que se encontraron mas altos fueron expelidos fuera por el peso de la tierra y por la cohesion de las partes; y segun que cada uno era mas ligero ó mas puro, voló mas alto ó se aproximó mas al cielo. Pero aquellas partes que no tuvieron salida por impedírselo las ruinas que ocuparon las profundidades, permanecieron debajo, unas en las mismas cavernas primitivas, y otras variaron de lugar. Y donde mayor mole de terrenos cayó, no pudiendo ser asumida por las cavernas, permaneció sobresaliente y despues este terreno, afirmado por su propio peso, y condensado por el frio á causa de la distancia del cielo, se convirtió en montes ó piedras. Y donde al caer las grandes moles de tierra dejaron descubiertas las aguas, se originaron los mares, los lagos, los rios, las grandes y pequeñas islas, y los escollos esparcidos por alta mar. Los metales, el oro, la plata y otros que eran en un principio árboles hermosísimos y preciosos, quedaron cubiertos por las ruinas». P. 6. Venecia 1562.

(2) Lyell, *Principles of Geology*. T. 1, p. 5.

(3) Que en tiempo de Leibniz creian en esta asercion se deduce de la refutacion que él mismo hace de ella: *Ut vastissimæ Alpes ex solida jam terra eruptione surrexerint, minus consentaneum puto. Scimus tamen et in illis deprehendi reliquias maris. Cum ergo alterutrum factum oporteat, credibilius multo arbitror defluxisse aquas spontaneo nisu, quam ingentem terrarum partem incredibili violentia tam alte ascendisse.* Sect. 22. Es curioso que Lancellotti en los *Vapores* sostenga que los montes descienden.

(4) *De fontium mutinensium admiranda scaturigine.*

é inventora que habia determinado el area de la ciclóide, mejoró el método de la cuadratura propuesto por Cavalieri; y halló uno fundado en principios geométricos, para tirar tangentes á las curvas formadas por las intersecciones de dos líneas que tuvieran en su orígen una razon recí-
1665. proca. Pedro Fermat de Tolosa, que estaba en correspondencia con los grandes ingenios de su tiempo, y era muy versado tanto en la antigua como en la nueva geometría, la enriqueció con muchos nuevos descubrimientos, entre ellos el de eliminar de las ecuaciones las cantidades irracionales; ensayó con Pascal el cálculo de las probabilidades aplicado á los juegos; simplificó los métodos para hallar los máximos y mínimos de las ordenadas de una curva y de sus tangentes, é inculcó las máximas descubiertas en los tiem-
1677. pos modernos. Casi tuvo tanto mérito Isaac Barrow, erudito teólogo, con la idea del triángulo llamado despues diferencial, y que dió una solucion al problema de las tangentes, del cual mas adelante debia nacer el cálculo diferencial.

Estos dos matemáticos miraron la geometría como una aplicacion secundaria, como un pasatiempo. Pascal que tanto sabia en este punto, y que en sus problemas acerca de la ciclóide nos dió un modelo de belleza geométrica, manifestaba no apreciarla mucho, asi es que escribia á Fermat: «Hablando francamente, creo que la geometría es »el ejercicio mas alto de la mente, pero tan inú»til, que encuentro muy poca diferencia entre un »buen geómetra y un hábil artesano; por lo cual »la tengo por el arte mas bonito que hay en el »mundo, mas al fin un arte, bueno para un en»sayo, pero no para dedicar á él todas nuestras »fuerzas». Esto podia decirse efectivamente cuando aun no se conocian sus grandes aplicaciones.

Wallis 1616-1703. Ademas de teólogo, filósofo y literato, uno de los mas grandes geómetras fue el inglés Juan Vallis, que adelantó mucho en la resolucion de los grandes problemas que entonces andaban entre manos, como la rectificacion y la cuadratura de las curvas; en el *Ensayo acerca de las mareas* y en su *Mecánica* llevó al mas alto grado las investigaciones dinámicas; en la *Aritmética de los infinitos* manifestó tener grande inventiva, y ya presentó en gérmen los métodos con los cuales Newton poco despues debia dedicarse á analizar las leyes generales de los fenómenos físicos. Sobre bases mas generales que las de todos sus predecesores estudió las cuadraturas y halló que en todos los casos en que el valor de una podia expresarse por los términos de otra sin exponentes negativos ó fraccionales, podia tambien determinarse el valor del área en términos finitos. Nicolás Mercator (*Kaufman*) dió extension á este teorema, reduciendo algunas expresiones á una serie continua de números, con lo cual obtuvo la cuadratura de la hipérbole (1667).

1632-1723. Wallis desenvolvió otros muchísimos problemas y aplicaciones, en lo cual le ayudó su amigo Cristóval Wren, célebre en astronomía y dinámica, de la que se separó poco despues para dedicarse á la arquitectura. Juntos los dos buscaron la teoría del choque de los cuerpos, siguiéndoles Huygens, apoyándose en el principio enunciado entonces por la primera vez, que la accion y la reaccion son iguales y en direcciones opuestas.

En el problema de la cuadratura de las áreas curvilíneas ya le habia ocurrido á Wallis la ingeniosa idea de interpolar en la serie de las áreas conocidas las intermedias. Newton difundió este método, inventando series generales aplicables á la misma cuadratura, con lo cual llegó al teorema del binomio, que fue aplicado inmediatamente á la cuadratura de las curvas. Despues halló las fluxiones que explicaban el método de los indivisibles, y habiéndoselo comunicado enigmáticamente á Leibniz, este le adivinó ó le descubrió por sí intitulándole *cálculo diferencial* (1684). Este cálculo mucho mas fácil y practicable que el *integral* su opuesto, es uno de los descubrimientos mas grandes; generalizó los métodos para pasar de los problemas relativos á las cantidades finitas, á las propiedades mas ocultas, las cuales por su esencia, comprenden el principio de los límites; determinó que la cantidad en todos los casos está circunscrita entre ciertos límites, y enseñó el modo de expresarla. Leibniz y Newton conocian lo que se debian mutuamente en el descubrimiento de las fluxiones ó del cálculo diferencial, pero sus respectivos partidarios, gente siempre exagerada y los periodistas amigos de disputas, turbaron aquella armonía con iniciar la cuestion de prioridad. Estalló, pues, un incendio, atizado por el orgullo nacional y por el científico (1). Cálcu dife- rencial

Un gran medio de que adelantaran los nuevos cálculos fueron los problemas que sus defensores se proponian varias veces, puramente analíticos ó mecánico-geométricos. De esta manera Bernoulli presentó los de la curva catenaria, los de la línea de mas rápido descenso, de las trayectorias ortógonas, de las tautocronas en un medio resistente; y las soluciones y la prioridad de estos problemas llevaban la disputa al terreno de la ciencia positiva; efectos deplorables aunque se consiguieron soluciones importantes ó métodos mejores para el incremento del nuevo análisis.

Otros se oponian tenazmente a esto por cariño á lo antiguo, exponiendo casos parciales que conducian á resultados inexactos. Juan y Jacobo Bernoulli se aplicaron á difundir las ideas de Leibniz; de modo que fue un triunfo cuando en 1690 el marqués del Hopital publicó el *Análisis de los infinitamente pequeños*.

Asi como despues de Descartes se habia reducido la geometría al dominio del cálculo, ahora tenia el medio de considerar las funciones de todos géneros, para investigar con el cálculo todas sus formas y sus modificaciones, método que despues recibió el nombre de diferencial, y que era á los precedentes lo que el vapor á las demás fuerzas motrices.

Con esta ayuda adelantó la física ya con tanta Física

(1) En la cuestion entre Newton y Leibniz, tomó parte un italiano, el paduano y abate Antonio Conti, uno de aquellos ingenios vastísimos que por abarcarlo todo en nada se perfeccionan. Se hallaba en Inglaterra cuando Leibniz le dirigió una carta acusando de parcial el juicio formado por la Sociedad Real. Conti se la mostró á Newton que se manifestó muy contento de que la cuestion se sometiese de nuevo á exámen; mas examinando bien las cartas halló que algunas por anterioridad eximian á Newton de toda sospecha de plagio. Esto desagradó á Leibniz y desagradó á Newton que descubrió que todos aquellos juicios de la Academia habian sido guiados por su mano, y que él habia escogido las cartas que convenia publicar en el *Commercium epistolicum*, y puesto las notas

gloria encaminada. El padre Castelli de Brescia creó la ciencia del movimiento de las aguas, la cual debia ensayar el dominico Guillermo de Bolonia, que por su *Tratado físico-matemá-*
1710. *tico de la naturaleza de los rios*, fue nombrado superintendente general de las aguas del departamento de Bolonia, creándose para él una catedra de hidrometría.

1687. Francisco Lana-Terzi, jesuita de Brescia se dedicó por gusto al estudio de las cosas naturales; pero mas por capricho que por profundizar la ciencia. Abandonó la enseñanza de las matemáticas á causa de su poca salud; examinó la constitucion de los montes patrios (1) y la cristalizacion, si bien con teorías que mas adelante fueron desechadas; en su patria fundó la academia de los Filoesóticos, y en su *Magisterium naturæ et artis* propuso muchas cosas nuevas, como enseñar á hablar y escribir á los sordos y ciegos de nacimiento, hacer relojes perpetuos, autómatas, extraer la raiz cuadrada de un número con solo hacer sumas y restas, y otra infinidad de secretos mas vagos que fundados. Inventó un globo areostático hecho de láminas metálicas, al cual hizo mas ligero extrayéndole el aire, y se quejaba de que le faltasen los medios de efectuar estos y otros experimentos. Con esto se anticipó á Montgolfier, asi como al inglés Tull en la invencion de una máquina para sembrar.

El parisiense Guillermo Amontons, lumbrera
lecá- de la Academia de ciencias, á fuerza de experi-
nica. mentos mejoró las invenciones de los termóme-
705. tros, barómetros é higrómetros, dió una teoría del frotamiento, y un reloj para las naves. La construccion de las naves, de los arados, de las prensas de imprenta y en general de las máquinas fueron el objeto principal de su estudio, al cual habia sido llevado por el empeño que tenia en buscar el movimiento continuo y por su sordera. El jesuita Pablo de Hoste nos dejó el *Tratado de la construccion de las naves, y el Compendio de matemáticas indispensables para un oficial*, que fueron los libros mas usados para formar marinos.

Cristiano Huygens de la Haya, fue el primero
ygens. que demostró la relacion que existe entre la lon-
629- gitud del péndulo y la duracion de las vibracio-
95. nes; y buscando en qué curva, un cuerpo suspendido describiria iguales arcos con sus vibraciones, determinó la cicloide, y construyó un péndulo que tambien en los grandes arcos guardase igualdad de tiempo en sus movimientos. Por medio de sus observaciones halló tambien el centro de oscilacion, el cual se introdujo en las mas extensas especulaciones de la mecánica analítica. Consideró tambien un cuerpo atraido por dos fuerzas que obran en distinto sentido. Cuando (1668) la Sociedad Real llamó la atencion de sus individuos acerca del choque de los cuerpos, Huygens, Wallis y Wren determinaron sus leyes, esto es, la igualdad de accion y de variacion, y que la misma fuerza comunica una velocidad, que está en razon inversa de la masa de los cuerpos.

Leibniz prestó un gran servicio á la mecánica teórica, introduciendo el principio de la *razon suficiente*, á pesar de que le desacreditó exagerandole, y el de la *ley de continuidad*, segun el cual nada pasa de un estado á otro sin atravesar todos los estados intermedios; y últimamente asentó que la fuerza de un cuerpo en movimiento no está en proporcion de su velocidad, sino del cuadrado de esta velocidad. Esto último sufrio muchas contradicciones; y aunque parece enorme la diferencia, se obtenia efectivamente el mismo resultado, variando en vez de la unidad de tiempo otro cualquier espacio.

El mismo Leibniz habia llamado *fuerza muerta* 1748.
á la simple presion, y *viva* al movimiento; de aquí Juan Bernoulli dedujo la conservacion de las fuerzas vivas, esto es, el equilibrio para todos los cambios graduales de cada sistema de cuerpos unidos, en la suma de los productos de sus
masas por los cuadrados de las velocidades; teo- 1782.
rema que abrevió la resolucion de muchos problemas, y que su hijo Daniel adoptó como base para su *Hidrodinamica* (1738).

En la óptica, todo cuanto no habian podido Optica
conseguir el árabe Al-Hazen, el polaco Vitellion, 1626.
y Kepler, lo consiguió Villebrond Snell de Leiden, autor de la ley de refraccion, que dió á conocer la desviacion del rayo refractado hacia la perpendicular y el ángulo de incidencia, en la relacion de una razon constante entre los senos de los ángulos formados por los rayos incidentes y refractados. Mas no habiéndose expresado Snell en el clarísimo lenguaje de la trigonometría, pudo Descartes apropiarse este descubrimiento en su *Dióptrica* (1637), deduciendo de aquí la ley de la hipótesis arbitraria que la luz camina con mas rapidez á medida que el medio que atraviesa es mas denso. Impugnó esta doctrina Fermat, fundándose él tambien en una hipótesis, la de la mínima accion, que no obstante se confirmó con ulteriores investigaciones; y suponiendo que la luz se retrasa por la densidad de los medios, dedujo que la refraccion sigue la ley de los senos.

El danés Erasmo Bartholin observó que mirado un cuerpo pequeño al través de un cristal de espato de Islandia, se veian dos imágenes; y Huygens, estudiando este fenómeno, determinó las leyes de la doble refraccion (2). La interesante teoría de la luz que habia publicado (3) para explicar los sencillos fenómenos ópticos entonces conocidos, una vez en mano de los filósofos sucesivos, bastó para explicar igualmente los mas complicados. Suponia Huygens un éter sutilísimo difundido por todo el espacio y en todos los cuerpos, estando mas condensado en los mas densos; sus ondulaciones se propagaban en diversas direcciones, siguiendo el impulso comunicado por alguna accion particular de los cuerpos luminosos; cuyas ondulaciones, propagadas desde el centro á la circunferencia, como las que hace el agua cuando se tira en ella una piedra, al llegar á nuestros ojos producen la sensacion de la vision. Fácil le fue explicar con esto la reflexion y la refraccion, asi sencilla como doble, y la razon constante entre los ángulos de incidencia y de refrac-

(1) *Saggio della storia naturale della provincia di Brescia.*

(2) A esta observacion se debe el que en nuestros dias se haya hecho el gran descubrimiento de la polarizacion de la luz.

(3) *Traité de la lumiere*, 1690.

cion en el mismo medio: hipótesis que los hechos debian confirmar, pero que permanece incompleta, hasta que no se explique por qué las ondulaciones del flúido luminoso son esferoidales en los critales, y esféricas en los otros casos.

El jesuita Francisco Grimaldi publicó en Bolonia el año 1665 varias observaciones ópticas de grande importancia, entre ellas las de la inflexion de la luz, y la doble refraccion producida al caer el rayo solar sobre el prisma; problema que no excitó la curiosidad, y que él mismo explicaba por una condensacion y expansion alternadas, en vez de explicarle por la refrangibilidad de la luz.

Veinte y seis años antes que se publicase la *Optica* de Newton, José Antonio Barbari de Savignano, publicaba el *Iris, obra físico-matemática* (Bolonia 1678), en la que exponia con toda claridad la opinion de Aristóteles acerca de este fenómeno, y declarándola insuficiente, trataba de examinar: 1.° si los colores del primero y segundo arco iris se hallan cambiados: 2.° la figura constante y perfectamente circular de los dos arcos, y su posicion respecto del sol; y 3.° cómo se ve mayor parte á medida que el sol se eleva sobre el horizonte; sosteniendo que para la formacion del arco iris no basta la nube aunque permanezca sin deshacerse, sino que es necesario que deshecha en pequeñas gotas sea herida de frente por el sol; lo que prueba por el efecto causado por las lluvias artificiales y de las fuentes, y por el de las esferas de cristal llenas de agua, puestas al sol, en las cuales, hasta la declinacion de 42.° del rayo visual sobre la línea que pasa por el centro solar, se ven distintamente los colores del iris, mientras que en la inclinacion de los 53.° aparecen invertidos. Todo esto lo demuestra haciendo gran uso de la geometría y trigonometría; y explica muy claramente (en la página XXVIII y XXIX) la refraccion, y cómo la diversa inclinacion que toman los rayos por esta causa, produce los colores. Si esta obra es poco conocida de los extranjeros, nosotros tenemos la culpa atendido que ni aun la han recordado los compatriotas. Despues murió su autor en olor de santidad.

Las persecuciones no retardaron el triunfo del verdadero sistema del mundo, si bien algunos se creian obligados á respetar la opinion que se tenia por mas conforme á los sentimientos de la Iglesia. Con este fin algunos adaptaban las observaciones á la Escritura, como lo habia hecho Tycho-Brahe, y otros la Escritura á las observaciones, como Foscarini. El jesuita de Ferrara Riccioli en su *Almagesto* recogió cuanto habian escrito los astrónomos hasta su época, y trató de dar un nuevo sistema que no tuviese aquel inconveniente, ni tampoco fuera una imitacion de las leyes de Kepler. Otro jesuita francés, Fabre, gran penitenciario en Roma, aseguró que, una vez demostrado el movimiento de la tierra, la Iglesia deberia haber explicado de qué manera se habian de entender figuradamente los pasajes de la Escritura; esto bastó para que fuese procesado por el Santo Oficio, que le tuvo cincuenta dias reducido á prision.

Astronomía.

Descartes habiendo dado á la geometría grandísima generalidad, se inclinó á creer que el sistema del mundo y la filosofía de la mecánica pueden fundarse en una teoría, deducida de unos pocos axiomas establecidos de antemano, y pretendió hallar estos axiomas en algunas ideas metafísicas de la divinidad, partiendo de las cuales deducia las leyes de la naturaleza, y por qué las cosas están constituidas del modo que nosotros las vemos. Pero mientras pretendia determinar por medio de una serie de consecuencias las modificaciones posibles de los agentes materiales, parecia contradecirse aceptando el experimento y la induccion, si bien es verdad solo como auxilios subordinados á su teoría. Fue sin embargo el primero que trató de explicar y relacionar los movimientos planetarios por medio de principios físicos, que sin embargo de estar mezclados con suposiciones gratuitas, no carecian de carácter filosófico.

Conocidas las ideas del movimiento, de la materia y de sus atributos, esto es, la extension, la impenetrabilidad y la inercia, restaba raciocinar sobre ello á priori. El espacio está ocupado de materia, cuyas partes todas se hallan dotadas de movimiento en direcciones infinitamente variadas, y de cuyas combinaciones nacen un movimiento circular y la fuerza centrífuga; de tal modo que la materia se distribuye en una infinidad de torbellinos que se limitan y circunscriben alternativamente. En pequeño la materia mas sutil constituye el torbellino en el cual se equilibran los cuerpos mas densos, que creciendo poco á poco, la tierra y los planetas son centro de un torbellino en el que la materia mas sutil es empujada hacia el centro, mientras que la fuerza centrífuga la rechaza; estos mismos planetas giran circularmente en el torbellino del sistema solar con las mismas fuerzas.

Kepler habia ya descubierto las leyes del movimiento de los planetas con las que el sistema de Descartes no estaba en conformidad; asegurando ademas que las órbitas eran circulares, precisamente en el momento que se demostraba que no lo eran. Pero aunque fundase su doctrina en postulados imaginarios, y no explicase los hechos, esta hipótesis se recibió con idolatría, atendiendo á que hablaba á la imaginacion y á los sentidos, habiendo cada uno visto los efectos del torbellino en el aire y en el agua; y pudiendo por consiguiente imaginarse una cosa parecida en el movimiento de los planetas alrededor del sol. Los hombres piadosos vieron con gusto aquella relacion inmediata entre la naturaleza y la divinidad; en las escuelas pareció muy oportuno sustituirle al gastado sistema de Aristóteles, tanto mas, cuanto que el lenguaje metafísico de sus especulaciones prestaba argumentos á las disputas escolásticas.

Pedro Gassendi de Chantersier, partidario de Galileo, que sostenia el sistema copernicano, y [illegible] puso de manifiesto la analogía que existe entre las leyes del movimiento demostradas por los mecánicos y las del movimiento de la tierra, fue el primero que observó (1651) el tránsito de un planeta, Mercurio, por el disco del sol, ya anunciado por Kepler, que murió antes que este hecho demostrase la elipticidad de las órbitas; despues

en el año 1639, se examinó el paso de Venus. Por esta razon las leyes de Kepler se acreditaban entre los astrónomos, que admitiendo que las órbitas eran elípticas, trataban sin embargo de referir el movimiento á un centro, no habiendo comprendido todavía á Kepler lo bastante, para conocer que la ley que habia descubierto era la verdadera ley de la naturaleza; un movimiento alrededor del foco en que se halla el sol, uniforme no en la velocidad lineal, sino proporcional á las que describe el radio vector.

Entre tanto el conocimiento de los astros progresaba á medida que lo hacian las matemáticas y la mecánica. Huygens entregado á los telescopios, los construia de desmensurada magnitud, y con vidrios objetivos hasta de ciento treinta piés de distancia focal (1), con cuya prolongacion ademas del aumento, se disminuia la confusion de los varios colores de la imágen en que se descomponia la luz. Huygens, aplicando el micrómetro al telescopio, y Picard sustituyendo á las miras sencillas el telescopio de cuadrante, fortalecieron el ojo del observador para los descubrimientos; dando ademas el primero la medida exacta del tiempo. Modificando el principio teórico sobre el que está fundado el telescopio de refraccion, pudo inventarse el de reflexion que quizá es mas sencillo, pero habia necesidad de otras combinaciones para usarle, y las llevó á
1663. cabo el escocés Jacobo Gregory, que enriqueció la óptica con otra porcion de observaciones. El danés Olao Rœmer parece fue el primero que en 1690 concibió la idea del anteojo de tránsito.

Huygens descubrió que la figura anómala de Saturno dependia del anillo que le rodea; Louville habia indicado la precesion de los equinoccios ya desde 1619: Juan Bayer dió un nombre á cada estrella distinguiéndolas con letras griegas ó latinas; Mercator en sus *Instituciones astronómicas* (1676) adoptó el cálculo decimal, y Juan He-
1687. velio de Danzik delineó la superficie de la luna, y ademas de la libracion de esta en latitud, observada por Galileo, descubrió tambien la libracion en longitud.

El establecimiento de los observatorios, que por su coste no podian llevar á cabo los particulares, ayudó mucho á estas observaciones, enriqueciéndolas con una serie de hechos para los cuales no basta la vida de un hombre; y tomó un carácter oficial cuando importó mucho la exactitud de las observaciones astronómicas. El observatorio establecido por Tycho Brahe, fue miserablemente abandonado; pero en 1667 se fundó el nacional de Paris, y en 1675 el de Greenwich, en el cual á pesar del clima se hicieron mas observaciones sistemáticas que en todo el resto de Europa. Nombrado para dirigirle Juan Flamsteed, autor de dos obras *Ecuacion del tiempo*, y *Teoría lunar*, trabajó mucho y compiló un atlas celeste mucho mejor que el de Bayer, señalando la situacion de tres mil estrellas, y principalmente la de las del zodiaco.

El inglés Edmundo Halley que le sucedió, in-
Halley trodujo muchisimas mejoras prácticas, y perfec-
1656-1742. cionó las tablas de la luna, respecto á la cual hizo un importantísimo descubrimiento, puesto que creyéndose hasta entonces que los movimientos de los planetas eran uniformes, halló que en este astro eran lentamente acelerados. Observando el raro fenómeno del tránsito de Mercurio por el sol, tuvo la feliz ocurrencia de aprovecharse de él para determinar las paralajes de los planetas. Siendo aun jóven estuvo un año en Santa Elena (1676), y á pesar del malísimo clima estudió los astros del hemisferio meridional. Despues partió inmediatamente para Danzik con objeto de discurrir con Helvecio acerca de su descubrimiento; llegó á esta ciudad el 26 de mayo de 1679, y sin mas saludos ni discursos se pusieron á observar en union como si se conocieran de mucho tiempo; y efectivamente se habian encontrado en la patria comun, hácia la que dirigian continuamente sus miradas.

Isaac Newton, el hombre mas célebre de esta Newton. 1642-1727.
época, asi como Galileo lo habia sido de la precedente, maduró y cogió el fruto de los anteriores descubrimientos. Nació en Woolstorphe el dia que este murió, y desde niño se aplicó en perfeccionar hasta los juguetes pueriles; despues estudió los elementos de Euclides, la geometría de Descartes, la aritmética de los infinitos de Vallis y la óptica de Kepler; estudios que su imaginacion hubiera sabido reducir á la uniformidad del método que les faltaba. Pronto se extendió su fama y fue nombrado presidente de la Academia real, inspector general de las casas de moneda: dotado de un carácter amable y de un alma tranquila á pesar de sus profundas y variadas ocupaciones, vivió ochenta y cinco años rodeado de la mayor gloria, y por último fue sepultado en Westminster al lado de los reyes.

Introdujo muchas innovaciones en la mecánica, en la óptica y en la astronomía, y reformó cuantas ciencias saludó. En la química multiplicó los experimentos, y tal vez fue el primero que indicó la atraccion electiva; pero estudió principalmente el calor y las variaciones de temperatura que se producen en los cuerpos al pasar al estado sólido, líquido ó aeriforme, con lo que pudo señalar puntos fijos para la escala del termómetro. Tambien dió orígen á las dos divisiones principales de la química, estableciendo una graduacion metódica del termómetro, por medio de la cual podian compararse las observaciones en cualquier parte, é indicando la naturaleza de la afinidad consistente en la atraccion recíproca de las moléculas, rechazada la hipótesis gratuita de puntos, anillos y ganchos, por medio de los cuales se creia estaban unidos los elementos.

En la óptica, estudiando atentamente el prisma descomponente y los efectos de las lentes, dedujo que la luz del sol no era homogénea, sino compuesta de un sin numero de rayos primarios diversamente refrangibles, cuya refrangibilidad es inherente al rayo mismo, cualquiera que sea la modificacion que experimente (2). Igualmente descubrió la reflexibilidad de la luz por la cual los rayos son mas ó menos reflexibles y dan

(1) Algunos dicen que su contemporáneo Adrian Anzout (1691) los construia de seiscientos.

(2) Guillermo Herschell demostró y H. Engelfied experimentó despues, que en un rayo solar existen rayos calorosos que no son luminosos, y rayos luminosos que no son calorosos.

diversos colores á los objetos, segun varía el grado de reflexion. Tambien halló la difraccion ó inflexion de la luz descubierta ya por Grimaldi.

Conocida la naturaleza de la luz, hizo muchas aplicaciones prácticas de ella. Para evitar las aberraciones producidas por la refraccion, inventó los telescopios de reflexion (1) no sujetos á límites en su perfeccionamiento, mejorando tanto la construccion de los de Gregory, que con su telescopio de solo seis pulgadas de longitud, se veian los objetos mayores y mas claramente que con el de aquel que era de seis piés. Bajo un principio análogo construyó un microscopio, y expuso varias observaciones acerca de la composicion y descomposicion de la luz. Examinó cuidadosamente los colores que se presentan en la superficie del aire y de los líquidos; formó la *escala* que lleva su nombre y dió la verdadera explicacion del arco iris. Para resolver el dificilísimo problema de la vision, supuso que los objetos luminosos irradian en todos sentidos partículas imperceptibles sometidas á la atraccion y repulsion; de modo que tambien los fenómenos lumínicos pueden explicarse por medio de las leyes de la dinámica. Huygens suponia por el contrario que la luz se producia como el sonido por un movimiento vibratorio comunicado por el cuerpo luminoso á un flúido elasticísimo, y no pudo dar razon de la formacion de los colores en la refraccion ordinaria de la luz por medio del prisma (2). En suma, redujo á un exámen experimental una clase entera de fenómenos que hasta entonces solo se habian observado como meras curiosidades, no adelantándose nada sobre este punto hasta que apareció Wollaston.

Tambien fueron grandes los adelantamientos que Newton introdujo en la mecánima y en la dinámica. Wallis (1669) habia completado un sistema de estática fundado en el principio de Stevin y de Galileo, diciendo que el equilibrio tenia lugar siempre que fueran iguales las sumas de los *momentos*, esto es, el producto de la fuerza y del peso por la velocidad del punto que se considera. Varignon dedujo toda la teoría del equilibrio en su *Proyecto de una nueva mecánica* (1687), del único principio de la composicion de las fuerzas. Pero los *Principios* de Newton (3) causaron una completa revolucion, reduciendo las *tres leyes del movimiento* á pura geometría, y midiendo la accion mecánica de los efectos que producen. Explicó todos los movimientos celestes por la sencilla ley de que cada partícula de materia atrae todas las de su clase con una fuerza proporcional al producto de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias, con lo cual explicó todas las perturbaciones. Si un cuerpo sobre el que obra una fuerza impulsiva que le hace moverse uniformemente en línea recta, recibe un impulso en direccion inclinada á la primera, seguirá en su movimiento la resultante determinada por la diagonal del paralelógramo, cuyos dos lados representan las dos fuerzas. En este sencillo principio fundó Newton su teoría de las fuerzas centrales, por la que se concibe perfectamente el movimiento alrededor de un centro. De grandísima inventiva geométrica consiguió poner en evidencia el célebre teorema de que «un cuerpo lanzado en línea recta y sometido á la accion de una fuerza central, describirá una seccion cónica, cuando la fuerza varíe en razon inversa del cuadrado de la distancia del foco».

Con su gran inteligencia dedujo las consecuencias matemáticas de varios casos. Ya Kepler habia expuesto las tres grandes leyes inductivas del movimiento celeste, y aventurado la hipótesis de que el sol atrae los cuerpos que se hallan en su esfera de accion con una fuerza que disminuye en proporcion á la distancia; y ademas que la intensidad de luz se disminuye segun los cuadrados de las distancias. Tambien Bouillaud, introduciendo las órbitas elípticas en su sistema astronómico, observó que «si la atraccion existe, disminuirá segun el cuadrado de la distancia». Borelli (4) sostiene mas claramente, que todos los planetas siguiendo una ley general, se mueven alrededor del sol, y los satélites alrededor de los planetas; y que esta propiedad, cuya única causa es el sol, los sujeta de modo que no pueden separarse de su centro de accion. Hooke, que habia intentado medir las variaciones de la gravedad por el péndulo, quiso dar un sistema del universo fundado en tres hipótesis: 1.ª que todos los cuerpos celestes gravitan hácia los centros, atrayendo no solamente sus propias moléculas, sino tambien los otros cuerpos celestes dentro de la esfera de su actividad: 2.ª que todos los cuerpos puestos en movimiento sencillo le continuarán en línea recta, á menos que otra fuerza no les haga desviarse siguiendo una curva compuesta, y 3.ª que estas fuerzas son mas poderosas cuanto mas cerca está de su centro el cuerpo atraido. Invitaba á que se examinaran estos puntos para hallar la ley verdadera por medio de la cual los astrónomos explicarian los movimientos celestes.

Estaban dados los primeros pasos para el descubrimiento de la gravitacion y sus leyes, pero Newton llegó á él por otro camino. Los cuerpos tienden á moverse en línea recta; solo una fuerza externa puede darles un movimiento circular; luego si los planetas girando rapidísimamente alrededor del sol, no escapan por la tangente de su círculo, preciso es admitir que se lo impide alguna fuerza. Muy conocida es la anécdota de la bellota caida en la cabeza de Newton estando descansando en el jardin, y cuyo hecho le hizo 1666.
reflexionar si hubiera podido caer la luna del mismo modo. Comparando las leyes de la caida de los graves, establecidas por Galileo con la que mantenia á los planetas en su revolucion

(1) Creia que con el telescopio de refraccion no se podrian evitar nunca los colores prismáticos; pero fue una de las pocas cosas en que se engañó, puesto que despues de los raciocinios del sueco Klingestierna, Dollond inventó un vidrio particular *(Flint-glass)*, con el cual se impide la dispersion de los rayos sin dañar la refraccion; de aquí el que los telescopios de refraccion se perfeccionasen tanto, y el que hoy se haya desterrado completamente el uso de los de reflexion.

(2) Sin embargo, la teoría de las ondulaciones ó vibraciones, que hoy prevalece sobre la de las emanaciones, no fue desaprobada por Newton. En una carta suya á Boyle, que publicó la *Bibl. universelle de Genève*, 1822, admite la propagacion de la luz mediante las vibraciones del éter preexistente y extendido por todas partes; y cree que la existencia de este éter puede tambien explicar los fenómenos del peso y de la atraccion.

(3) *Philosophiæ naturalis principia mathematica.*

(4) *Sui satelliti di Giove*, 1666.

alrededor del sol, Newton afirmó que tendian á caer en él por una fuerza igual á la que los rechaza en línea recta. Del mismo modo las leyes de las fuerzas centrípeta y centrífuga no se limitan solamente á nuestro sistema solar, sino que tambien este es atraido por el sistema de las estrellas, y los cuerpos celestes se atraen unos á otros siempre en proporcion de las masas, y en razon inversa de los cuadrados de las distancias.

Ya entonces Newton pudo explicar muchos hechos extraordinarios, puesto que la nutacion de la tierra, su forma esferoidal, la precesion de los equinoccios, el flujo y reflujo, las aberraciones de la luna y las irregularidades aparentes de los otros planetas, nacen necesariamente de las leyes de la gravitacion.

La aparicion y los movimientos de los cometas se tenian como anómalos. Borelli fue el primero que sometió á cálculo su marcha, y en una carta dirigida al padre Estéban de Angeli, profesor de matemáticas en Padua, acerca del cometa de diciembre de 1664, demostraba que no se podia representar su movimiento ni por el sistema de Tycho-Brahe, ni por el de Tolomeo, sino únicamente por el pitagórico; que del cálculo habia deducido que giraban alrededor del sol describiendo una parábola, y que el que pudiese observarlo por mucho tiempo, hallaria una órbita elíptica. En otra carta de 4 de mayo de 1665 al Gran Duque, repetia que no se podia creer que los cometas formaran una línea recta, sino una curva semejante á la parábola (1). No se publicaron las demostraciones que prometió, pero entre tanto véase ya anticipados en tres lustros los descubrimientos de Newton y explicado claramente lo que parecia tan confuso á Dörfel. Tambien Hevelio habia ya dicho que el movimiento de los cometas es mas curvo en unos sitios que en otros, formando una parábola, cuyo vértice se encuentra en el punto en que el cometa se acerca mas al sol. Newton no vió en todo esto mas que un nuevo caso de la ley de gravitacion, puesto que provenia de la fuerza de proyeccion original.

De este modo sujetaba á su descubrimiento todos los anteriores, los fenómenos del cielo á las leyes dinámicas y los teoremas geométricos á las hipótesis aventuradas. Concluye con un himno á la primera causa, de cuya existencia y perfeccion deduce las pruebas de las leyes admirables de los fenómenos materiales.

La aficion al cartesianismo, este cúmulo de verdades tan diferentes de cuanto hasta entonces se habia enseñado, y la imposibilidad de demostrarlas por los métodos antiguos de investigacion matemática, fueron obstáculos á la teoría de la atraccion; su misma claridad y sencillez hacia que la rechazasen aquellos que no entienden por filosofía sino lo que es difícil de entender.

Newton empleó su vida en pensar y calcular. Habiéndole preguntado cómo habia hecho tan admirables descubrimientos, respondió: *Pensando siempre en ellos*. Algunas veces cuando se sentaba en la cama para vestirse, permanecia en este estado horas y horas entregado á una profunda meditacion; otras olvidaba el comer, y hasta las menores acciones de su vida se mezclaban con sus pensamientos. En una carta dirigida á Bentley, decia: *Si he prestado algun servicio al público, no se debe sino á la perseverancia y á una profunda meditacion*; y en el prefacio de sus *Principios*: *Todo lo difícil de la filosofía consiste en buscar con arreglo á los fenómenos del movimiento las fuerzas de la naturaleza, y por estas demostrar los demás fenómenos.*

En las matemáticas abstractas no tuvo mas émulo que Leibniz; y en los experimentos su ingeniosa paciencia le condujo á inventar métodos desconocidos para hallar los efectos de las causas que encontraba en sus observaciones; con su vasto talento recogia las relaciones mas lejanas, y en extensas teorías encerraba los esparcidos elementos de la verdad. Conocia la utilidad de las hipótesis para explicar los hechos, pero al suponerlas queria se tuviese presente: 1.° que la cosa asentada como causa no fuese hipotética, sino real: 2.° que fuese capaz de producir los hechos que por su medio se quisieran explicar. Tan poco caso hacia de las matemáticas y de sus propios descubrimientos, que se lamentaba de haber perdido la tranquilidad por ellas, y no publicó voluntariamente ninguno de sus escritos, sino que lo hizo obligado á ello ó para evitar los plagios; se negó varias veces á contestar á las objeciones y á aclarar las dudas, y decia: *No sé lo que pensará el mundo de mis trabajos, pero se deben asemejar á un niño que jugando en la playa se encuentra ya una piedrecilla, ya una conchita, mas bonitas que las que hallaron sus compañeros, mientras que tiene delante de sí sin haberle descubierto aun, un inmenso océano de verdades.*

Decia que se distraia de tantos estudios con la historia y la cronología, á la cual intentó con mas atrevimiento que fortuna aplicar las verdades astronómicas. *¡Oh física, sálvame de la metafísica!* Estas palabras parece indican era sensualista puro, pero por el contrario no se libró de la manía teológica de su siglo; complacíase en lo que él llamaba fantasías místicas; escribió muchas disertaciones teológicas, y se ofuscó queriendo introducir la luz en las tinieblas del Apocalipsis, asunto en que tambien se habia entretenido Napier.

Antes de dejar la astronomía, diremos algunas palabras en elogio de una ilustre familia italiana. Juan Domingo Cassini, descendiente de una rica familia de Niza, educado con los Jesuitas, se aplicó secretamente á la astrología, la cual le condujo á la astronomía, que enseñaba á los veinte y cinco años en Bolonia, sucediendo á Cavalieri. Se dió á conocer primeramente con el exámen del cometa de 1652, estudio entonces de gran valor y hoy de escasa importancia; resolvió el problema de Kepler y Bouillaud, «dados dos intérvalos entre el sitio verdadero y medio de un planeta, determinar geométricamente su apogeo y la escentricidad»: determinó la rotacion de varios planetas sobre sus ejes por medio de las manchas; corrigió las tablas de refraccion, y construyó la célebre meridiana de San Petronio, uno de los mejores instrumentos de la astronomía, que sirve para fijar la ley de las variaciones

(1) Zach. *Zeitschrift für Astronomie*. T. VIII, p. 379, año 1817.

diarias del sol. Cassini hizo todos estos estudios con objeto de averiguar un aserto de la teoría de Kepler, esto es, que la tierra camina con mas lentitud cuanto mas dista del sol, y con mas velocidad cuando se aproxima á él, y lo consiguió.

Confirmó igualmente la importantísima ley de las refracciones indicada por Tycho-Brahe, el cual sin embargo, creia que cesaban despues que el astro se hallaba á mas de 45° sobre el horizonte, mientras Cassini demostró que cualquiera que fuese la altura á que se hallase, se verificaria siempre aquella ley. De este modo la astronomía pudo medir exactísimamente, tanto que parecen milagrosas sus tablas solares, á las que por seguir la moda intituló *Oráculo de Apolo*. En el año 1664 empezó á estudiar á Júpiter, determinando su rotacion y las sombras que los satélites producen al pasar entre él y el sol; y en el de 68 publicó sus efemérides, admirables para aquella época. Perfeccionábase de este modo el descubrimiento de Galileo; los navegantes tenian un medio de conocer las longitudes; y el espectáculo de otro sistema planetario representado en pequeño por el nuestro, confirmaba la doctrina de Pitágoras y Copérnico, ofreciendo una nueva prueba de las leyes que se habian atribuido á los movimientos de la tierra.

Llamado juntamente con Viviani para fijar los límites entre la Toscana y los Estados Pontificios, estudió el curso del Pó y del Chiana, la estructura de los Apeninos y las conchas fósiles que encontró; observó además los pozos ascendentes que, como hemos dicho, son muy comunes en el ducado de Módena, y que hoy se tienen por cosa nueva con el nombre de *artesianos*. El papa, en premio de sus méritos, le nombró inspector de las aguas; la academia francesa de Ciencias le nombró su corresponsal, y despues de llamado por Luis XIV, «como Sosígenes fue llamado de Egipto por Julio César» (Fontenelle), pasó á Francia donde se connaturalizó y tuvo familia.

Los honores que le prodigaron sirvieron para que tratase mejor de merecerlos; en union de Picard fue uno de los principales promovedores del viaje á Cayena para observar la paralaje de Marte, entonces muy cercano á la tierra, en cuya ocasion se precisó el valor de la paralaje solar que se halló ser próximamente de diez segundos, segun Cassini habia calculado; se conoció tambien matemáticamente la distancia de la tierra al sol, y por consiguiente las verdaderas dimensiones de nuestro sistema planetario que Kepler habia creido mucho menores que eran, y se descubrió que disminuia el peso caminando hácia el ecuador, lo cual conducia á encontrar la verdadera figura de la tierra.

Pero estos son ya méritos de otros: Cassini en este tiempo estudiaba la luz zodiacal, indicada ya aunque de paso por Kepler, estableciendo, que el sol está rodeado de una especie de nebulosa que se prolonga en direccion de su ecuador hasta mas allá de Venus. Luego que Huygens descubrió el primer satélite de Saturno como observó otros cuatro que se apresuró á dedicar al nombre del gran rey sin conocer aun los otros dos que despues halló Herschell en 1789; dió á conocer la libracion de la luna, perfeccionó, si no inventó el modo de calcular los eclipses de sol para todos los paises por medio de la proyeccion de la sombra de la luna en el disco de la tierra, y el modo de valerse de ella para determinar la longitud terrestre.

A pesar de no haber hecho ningun descubrimiento principal, la naturaleza de los que hizo, popularizó su nombre hasta el punto de considerarle muchos como el creador del estudio de la astronomía en Francia, y todos como una de las lumbreras del reinado de Luis. Parece como hereditario en su familia el talento astronómico; su hijo Jacobo, que á los diez y siete años era 167[illegible] 174[illegible]
socio de la academia de Ciencias, y de diez y nueve de la Real de Londres, recorrió la Europa, y á su vuelta, en union de su padre, determinó la célebre meridiana del observatorio de París, empezada por Picard en 1669, y hoy extendida hasta el Rosellon y Dunquerque.

En esta operacion halló, que desde los 6.° y medio al Sur de París, eran estos mayores que en el Norte, lo que probaba contra la opinion general, que los grados disminuian hácia el polo, ó lo que es igual, que la tierra se aplanaba en vez de prolongarse, desmintiendo la magnífica teoría de Huygens y de Newton acerca de la formacion del elipsoide terrestre. Nacieron de esto grandes cuestiones; para resolverlas, se midió el arco del paralelo comprendido entre Brest y Strasburgo, obteniendo igual resultado que el dado por la meridiana y siendo los dos falsos. Los sostenedores de la verdad no se alucinaron con esta doble condenacion de su doctrina, y por fin la descubrieron. Cuando esta se [illegible]
conoció enteramente despues de la expedicion científica del Norte, César Francisco Cassini se encargó de corregir los trabajos de su padre, y aunque no los perfeccionó, dió al meridiano la exactitud suficiente para servir de base á las grandes operaciones geográficas á que tres generaciones de esta familia habian contribuido.

De este modo se engrandecia la inteligencia humana, y Bossuet, que examinaba su marcha desde la cúspide del Sinaí, exclamaba: «Yo no »hago mucho caso de los conocimientos huma»nos; pero confieso, que no puedo mirar sin »asombro los grandes descubrimientos hechos »por la ciencia para penetrar la naturaleza, y tan »bellas invenciones del arte para acomodarla á »nuestros usos. El hombre casi ha cambiado la »faz del mundo... se ha elevado hasta los cielos; »para viajar con mas brevedad, enseñó á los »astros á guiarle en sus viajes para medir mas »exactamente su camino; obligó al sol digámos»lo asi, á que le diera cuenta de todos sus pa»sos... Pero ¿cómo hubiera podido adquirir tanta »superioridad una criatura tan débil, si no tu»viese en su mente una fuerza superior á toda la »naturaleza visible, un hálito inmortal del es»píritu de Dios, un rayo de su faz, un rasgo de »su semejanza?» (1)

(1) Sermon del cuarto viernes de cuaresma.

EPILOGO.

Considerando esta época con relacion á la anterior en la que se verificaron tantas conmociones importantes, podemos mirarla como de paz á pesar de las muchas y frecuentes guerras por frívolos pretextos que hubo en ella. A la época precedente pueden añadirse por apéndice revoluciones como la de Cromwell y ministros como Richelieu; en la presente se trata de vencer el entusiasmo con la regularidad, el fanatismo con la tolerancia, la ruina con la elegancia, la originalidad del pensamiento con el recto juicio y con un órden moral en la clase media. Siglo episódico que quiere aparecer grande sin atender al pasado en el porvenir, que reforma pero con ideas parciales; no sostienen la balanza, la libertad y la religion sino la política, la hacienda y el comercio, cosas en que la sangre no tiene peso; los príncipes, dueños de todos los poderes públicos, dan tranquilidad en cambio de las franquicias, y no dejan hacer nada á los pueblos en provecho propio. La Fronda fue una imitacion de la liga, como el jansenismo de la Reforma; en vez del concilio de Trento tenemos la bula *Unigenitus*; en las composiciones dominaba el arte mas que la idea; á los ingenios cultos como los de Bartoli y Fenelon, suceden otros menos cultivados, pero originales; Racini á Shakspeare, Puffendorf á Grocio; los viajes no son sino una continuacion de los hechos por Colon y Vasco de Gama, la literatura eclesiástica sustituye á la teologia, las aplicaciones á los descubrimientos, y el talento al genio. Turena militó al servicio de Luis XIV como Eugenio al del Emperador: el bizarro Carlos XII no sufre la comparacion con los héroes de los Treinta Años; Torricelli se envanece con el título de discípulo de Galileo, el mismo Newton confirma las teorías de Kepler y de Copérnico: Boileau y Menzini dan las reglas de un arte que no produce obras maestras, las cuales se relegan al olvido; Bayle y Leclerc empiezan en el periodismo la guerra de personalidades; y Leibniz predica un eclecticismo conciliatorio.

En este tiempo, sin embargo, el espíritu filosófico se madura y vuelve en sí para comenzar la batalla; es menos el número de sabios profundos, pero se extiende la civilizacion; la ciencia es poca, pero está sólidamente arraigada; se usan las lenguas vivas, crece el espíritu de investigacion, se rechazan las antiguas preocupaciones, se separan por máxima la fe y la razon, la teologia y la filosofía; la fantasía y el raciocinio, de modo que decae la una y triunfa el otro, dase publicidad hasta á las mas frívolas aventuras, medio eficaz para conseguir que las grandes se consideren como ordinarias; la necesidad, ó por lo menos el deseo que el espíritu humano tiene de asentimiento de sus semejantes, da orígen á las academias, y la experiencia, despues de ejercitarse en el mundo material, se aventura tambien á penetrar en el metafísico.

La Italia ya no es mirada sino como un botin de los demás, y sus esfuerzos para conseguir la libertad, se reducen á motines ineficaces; hasta los padecimientos disminuyen con la esperanza. España y Portugal que como ella ocupan el primer puesto en las vicisitudes del siglo anterior, principian á ver la aurora cuando las demás naciones ven ya el sol en el zenit, ademas en aquellos reinos el pensamiento es servil. Vico el único que se eleva á especulaciones originales no es comprendido, ni aun citado por Buhle. El que culpe de esto al catolicismo que profesaban España y Portugal, tenga en cuenta que tambien le profesaba la Francia y vea cuánta luz difundió en torno suyo! Aquella universidad, aquella Sorbona reconocia en las verdades al papa por juez supremo, y sin embargo, produjo un gran número de hombres célebres. El cartesianismo fue un luminoso error que enseñó á averiguar la verdad por medio de nuestras propias fuerzas, emancipándose de las autoridades escolásticas. La Iglesia se asustó, pero no fue sin motivo, puesto que de él nacieron Malebranche y Espinosa, enemigos y sin embargo gemelos.

La relacion íntima que existe entre los progresos de la filosofía y de la lengua nacional pueden verse en Alemania, la cual por haber descuidado esta, ocupó el último lugar en la conquista del pensamiento, cuya libertad habia proclamado la primera. En Inglaterra la dominacion inexperta de algunos gobernantes hizo que los principales talentos se ocuparan en combatir á un mismo tiempo las creencias y la tiranía, de modo que á la vez desarrollaban la política, la filosofía y la religion.

Pero en todas partes lo mismo que allí las cuestiones religiosas se convertian en políticas, y Luis XIV, al propio tiempo que arroja los Protestantes de su reino, los proteje en Alemania y celebra tratados con la Puerta. El Estado absorve á la Iglesia, y el gran talento de Bossuet se ve obligado á sostener las incoherencias galicanas y á alabar los excesos de Luis. La religion, sin embargo, conserva aun fuerza de ley, y se atrae la imaginacion con la práctica, la inteligencia con las disputas, y el corazon con las instituciones; multiplícanse los institutos para las misiones y para la educacion del clero; las personas entregadas á los placeres del mundo quieren concluir su vida libertina con una conversion; los célebres escritores profesan el cristianismo, y Galileo, Pascal, Descartes, Malebranche, Leibniz y Newton escriben en defensa del mismo. Pero tantas defensas y tantas pruebas de la existencia de Dios manifiestan que fue preciso aceptar los desafios de la irreligion lanzados por Socino, Espinosa, Bayle y Hobbes,—Hobbes que negaba la existencia de Dios y creia en la de los demonios.

A pesar de esto no habia tolerancia con las creencias y el culto; y mientras que Francia y España empeoraban su situacion con la expulsion de los herejes y moriscos, en Gap aseguraban los Calvinistas que el papa era el antecris-

to, en Holanda destrozábanse mutuamente los Arminianos y Gomaristas, y en Inglaterra se hizo una revolucion para quitar del trono un heredero católico.

Las ciencias de investigacion, progresando del mismo modo que en el siglo anterior, se reforman, y Tournefort reduce á principios generales la botánica, asi como Vauban el arte de fortificacion; Lemery traza un camino á la química por el cual despues debia impulsar Stahl; Reinean, Sauveur, Napier, Descartes y Leibniz hacen tomar un vuelo gigantesco á las matemáticas, y las leyes eternas de los movimientos celestes, adivinadas por Kepler, quedan demostradas por Newton, uno de esos talentos privilegiados que saben reunir los progresos de los antepasados para formar una síntesis grandiosa. La marina se perfeccionó igualmente que el arte de fortificacion; se midió la tierra asi como las órbitas escéntricas de los planetas; Boyle introdujo el uso de la máquina neumática, Torricelli el del barómetro, Auzout el del micrómetro, y otros varios los relojes de péndulo, de espiral y de repeticion. Böttiger inventó la porcelana, que despues el sajon Tsrchirnhaus perfeccionó hasta hacerla competir con la china; se empiezan á pintar los esmaltes, se introduce el uso de la quinina, el chocolate, el café y los periódicos. El español Juan Pablo Bonet enseña á hablar á los sordomudos; Tavernier, Thévenot y Chardin, nos familiarizan con el Oriente, Ludolphe con la Abisinia, los Jesuitas con la China, algunos ingleses penetran en las ruinas de Palmira, otros en las de Herculano y otros en las de Palenke.

Mayor importancia adquirieron las ciencias morales luego que la sociedad, cesando de regirse por la religion, trató de ajustarse á los principios racionales y de aplicar el derecho público á las relaciones entre los pueblos, con el nombre de derecho de gentes, tomando por base de la legislacion positiva las teorías del derecho natural, y subrogando los cánones generales á las condiciones particulares que se habian deducido de la historia y de la índole de cada país. Pero en la práctica, las cuestiones sobre ceremonias, sobre dependencias y sobre inmunidades, llenaron de disensiones y agitaciones las córtes, renovándose el orgullo en el celoso goce de pequeñas distinciones. Se discute friamente en Viena cómo se ha de recibir á Sobieski que la habia libertado, y por el título de archiduque ó gran duque ambicionado por Cosme de Toscana, se disputa mas que con motivo de la paz de Constanza.

Estas cuestiones aplazaban por mucho tiempo los tratados internacionales, sin embargo, prueban que los Estados querian negociar, de un modo libre é independiente. La diplomacia entonces conquistaba un lugar preferente, y las relaciones entre las potencias se estrechaban cada vez mas atendido el sistema regular de sus embajadas. Fernando el Católico fue el primero que tuvo enviados cerca de algunas córtes, y Richelieu enseñó á tenerlos en los pequeños Estados que se engreian, creyéndose por este hecho soberanos. Malamente se quiso hacer de las embajadas un sistema de espionaje; las comparaciones y las disputas sobre preeminencia fueron orígen de disidencias y hasta de guerras; y si alguna vez pusieron término á las ambiciones de los conquistadores, otras fueron causa de rompimientos que los pueblos pagaban (1).

En estos tiempos hubo una diplomacia turbulenta y falsa que no reparó en servirse del puñal y el veneno, y que tuvo parte en la conspiracion contra los Estados rivales; un duque italiano se unió con el populacho para sublevar á Génova, y se dice que su ministro conspiraba en Nantes para arrojar del trono á Luis XIII; Gabriel Naudé, biblioterio de Mazarino, Maquiavelo de su siglo, vuelve á introducir aquella política que establece por suprema ley la salud del Estado. Richelieu dijo abiertamente: *Antes de decidirme á una empresa lo pienso mucho; pero una vez resuelto, marcho directamente al objeto; todo lo derribo, todo lo atropello, y despues lo cubro con mi manto rojo.* Nacieron de aquí manifiestas violaciones del derecho de gentes, que se trataron disculpar con raciocinios; fue hollada la independencia de las naciones; el derecho de no intervencion en los de los demás negocios interiores, el cual se habia respetado aun en el momento en que la Inglaterra mandaba á su rey al patíbulo ó cambiaba de dinastía, era despreciado cuando se trataba de personas débiles; se dispone arbitrariamente de los ducados de Mantua, Monferrato, Parma y Placencia, sin oir, no ya á los pueblos, sino ni aun á los príncipes; en la guerra de sucesion española, verdadero retroceso á la barbarie, pierde el derecho de gentes cuanto habia ganado hasta entonces, y se escarnece la independencia de las naciones.

Las guerras que al principio las emprendia cada uno de por sí, sin que los demás se creyesen obligados á tomar parte en ellas, á no ser por interés, parentesco ó pacto, ahora se emprenden por naciones de intereses diferentes y hasta opuestos, formándose partidos políticos, frecuentemente compuestos de elementos contrarios á la geografía y á la historia de cada nacion. Centro de uno de estos fue primeramente la Alemania y despues la Francia, á las cuales se unieron en favor ó en contra España, Portugal, los Paises Bajos, la Gran Bretaña, Suiza é Italia. Al Imperio Otomano se unieron Venecia, Hungría y Transilvania; y el Norte combate por Livonia, á cuya dominacion parece va unida la primacía en el Septentrion.

Las guerras se hicieron tan feroces como en otros tiempos, no solo por los Turcos en Hungría ó por los Rusos en Escandinavia, sino tambien por los Franceses en el Palatinado y en el Piamonte, y por los Piamonteses y los Austriacos en Francia; despues por interés de la paz se

(1) Grandes disputas hubo en Suecia y Polonia por la *eteteracion*. Lasdislao VII de Polonia tomaba, dirigiéndose á Cristina de Suecia el título de *rey de Polonia, gran príncipe de Lituania*, y despues tres *etcs.* para que ella se contentase con respeto á él con el de *reina de Suecia, designada para gran princesa de Filandia*, con una sola *etc.* Uno de los motivos porque Carlos X declaró la guerra á Polonia en 1655, fue porque al escribirle Juan Casimiro le habia llamado *rey de Suecia* solo con dos *etcs.* Los diplomáticos hicieron una disertacion para demostrar la importancia de esto; á nosotros los profanos séanos lícito presentarles á los que se rien del *Filioque* y de otras llamadas sutilezas de los concilios y á los que se burlan de algunas palabras introducidas por estos para conciliar las opiniones ó determinar mas estrictamente el sentido. Recordemos tambien algunas otras inventadas por la diplomacia como *secularizacion, mediacion, legitimidad, no intervencion*...

consagró la opresion introducida durante la guerra. Gran ventaja fue el que se establecieran en todas partes los ejércitos permanentes, los cuales sino convenian á la riqueza ni á la moral, ni quizá tampoco á la conservacion de la paz, dejaron en sus hogares á los ciudadanos. Los males de la guerra disminuyeron despues cuando se determinaron claramente las relaciones que unian á los ejércitos entre sí y con el pueblo. El uniforme facilitó la disciplina; los almacenes, las provisiones y la paga quitaron la necesidad del saqueo, y por consiguiente la reaccion; formados los regimientos, se desenvolvió el espíritu de cuerpo, que constitua casi una nueva familia; no se alteró el culto en los paises disidentes; los prisioneros de guerra mejoraron de condicion; los tribunales militares garantizaban contra la tiranía privada; se sujetaron á reglas las treguas, los armisticios y las capitulaciones; se debia intimar á la plaza antes de atacar, y se dejó facultad al comandante de ella para rendirse cuando el obstinarse en la defensa no condujera sino á la matanza; y por último se respetó mucho mas la dignidad de las naciones y del hombre.

La legislacion tendia á regenerarse de los resabios del feudalismo que aun conservaba, destruyendo los restos de este gobierno, restringiendo el derecho canónico á los casos puramente eclesiásticos, y declarando guerra á los privilegios y única la ley para las personas y las cosas. Para que los progresos científicos redundarán en favor del poder central, se imitó á Francia que elevaba la monarquía hasta el punto de quererla atribuir el poder espiritual.

Donde la monarquía prevalece, la aristocracia tiene que adherirse á cualquier uso ó distinguirse por las ceremonias; los parlamentos de Francia no fueron enérgicos sino en la seguridad que tenian sus individuos de no ser separados de los empleos porque los habian comprado. Donde el partido feudal no estaba supeditado al nacional, subsistieron las representaciones; en Inglaterra se afirmó la aristocracia; en Alemania preponderó la nobleza territorial hasta conseguir la soberanía; los Estados de Suecia restringieron la prerogativa régia: la nobleza polaca se volvió despótica, y en Romania se multiplicaron las familias de príncipes.

Siendo necesarios los recursos para las grandes empresas, los monarcas aplicaron la teoría y la práctica para aumentarlos. Pero á los medios de crear y distribuir la riqueza falta aun la experiencia, y no se tienen en cuenta los lazos que unen la fortuna privada con la del Estado; de aquí que triunfe por todas partes el sistema mercantil y que se repute como la única riqueza el dinero llevándose toda la atencion. Viendo progresar prodigiosamente primero á la Holanda y despues á la Inglaterra por medio de las manufacturas y del comercio marítimo, se creyó que en estos consistia el secreto de su grandeza y se los favoreció aun á costa de las demás industrias. Los gobiernos creyéndose mas sabios que los particulares, quisieron dirigir las fábricas y las empresas con las tarifas, regular los ingresos y los gastos, y juzgaron un grande bien el aislamiento y el que la nacion se bastase á sí misma, es decir, se redujese á no comprar ni vender nada. Y sin embargo al mismo tiempo se tenia por una gloria el tráfico.

El impulso que el comercio habia recibido, el haberse hecho una necesidad popular los géneros extranjeros y el no hallarse todavia encadenada del todo la libertad que es su elemento, fueron las causas de aquella prosperidad que se atribuia por el contrario á los reglamentos.

Esto dió grande importancia á las colonias, y las potencias marítimas fueron el astil en que oscilaba la balanza pública. Pero el comercio sacó de la paz la guerra: durante aquella, los Estados se miraban con recelo, pretendiendo cada cual de su vecino lo que por su parte estaba muy lejos de concederle, y multiplicándose las ocasiones de lucha. Declarada la guerra, tratábase de hacer todo el mal posible á los enemigos, y de aquí la piratería y las patentes de corso y las molestias causadas á las colonias por cuestiones europeas y los ataques á la libertad de los neutrales.

De aquí nació la grandeza de la Inglaterra. Su revolucion fue la primera donde se proclamaron abiertamente las franquicias nacionales, y donde se declararon abiertamente la guerra el rey y los representantes, no de una clase sino de toda la nacion. Por esto se constituyó de tal manera, que progresó siempre en la adquisicion de aquella libertad razonable que reconoció como una necesidad particular y local y que despues la asamblea Constituyente de Francia proclamó como necesidad general. Tambien la España con pasar á manos de los Borbones cesó en su vergonzosa decadencia, aunque tardó bastante en desenvolver los gérmenes de libertad dejados en su seno por el catolicismo y la edad media. El Austria debilitada, vió declarársela en contra, por un lado, la Prusia que era casi una segunda Alemania, con diversos intereses, civilizacion y religion; y por otro el Piamonte que siendo la llave de Italia era el que inclinaba la balanza entre ella y la Francia. El Imperio en vez de mediar entre Austria y Francia llegó á servir de instrumento en manos de esta, y derramó su sangre por causas extrañas; despues á la conclusion del siglo, ya no habia Alemanes ni liga católica ni Protestantes, sino solo Austriacos y Prusianos siempre agitados, pero sin hacer nada nunca.

Así como los Occidentales derivaron su importancia del comercio, los pueblos orientales de Europa la derivaron de los acontecimientos del Asia. La Turquía dejó de ser fanática, y no colocó la religion á la cabeza de todos los tratados; recibió embajadores, y á pesar de las prohibiciones del Coran cedió algunos de los territorios que poseia. La espada de Sobieski escribió con este motivo delante de Viena el fatal: *No pasaré mas allá*, y la paz de Passarowitz le señaló los límites dentro de los cuales no podrá hacer ya mas que defenderse. Su decadencia marca una nueva grandeza del Austria, y la libertad de la Hungría, del mismo modo que la caida de los Mogoles, habia elevado la Rusia, que teniendo siempre fijos los ojos en el mar Negro y en el Bósforo, se ingenió para mezclarse en los negocios de Europa, y quiso introducir la civilizacion de esta en Finlandia.

En resúmen, esta edad aparece inicua sin grandeza, y apasionada sin generosidad; no hay en ella entusiasmo, pero sí razonamientos, cálculos é intrigas indecorosas con un fin diverso del que se ostentaba; excepto la revolucion inglesa no aparecen en ella ninguno de aquellos grandes hechos que hieren la imaginacion ó arrastran los corazones. Designándola con el nombre del siglo de Luis XIV, no solamente se ejecutó un acto de adulacion, sino que se demostró que la Francia prevalecia en Europa por su cultura hasta el punto de ser imitada é imponer en todas partes su lengua como universal. De esta simpática civilizacion interior y no de las conquistas de Luis, provino la grandeza del país. Con mantener en pié grandes ejércitos durante la paz (Enrique IV tenia mil cuatrocientos hombres y Luis ciento cuarenta mil), obligó á los otros paises á que le imitaran, exceptuando la Inglaterra y la Holanda, en que afortunadamente lo impidió el celo de los representantes de la nacion; de este modo se abrió aquella llaga europea, que exacerbada por Federico II, se gangrenó con Napoleon.

Luis, desterrado ya el uso de tener un solo ministro omnipotente, dividió los negocios entre muchos, y los demás reyes le imitaron tambien aunque no tuviesen ni con mucho la suficiente doctrina y experiencia. Su ejemplo sirvió tambien para que prevaleciera la monarquía, la cual hollaba los señoríos parciales, ya en las fortalezas de Auvernia, demolidas por el cardenal Richelieu para hacer poderosos á los reyes, ya en las de Escocia é Irlanda destruidas por Cromwell, enemigo de los reyes. Luis acostumbró á los señores á trasladar su residencia á la corte: y colocando frecuentemente en los primeros empleos á personas del pueblo, daba fuerza al tercer Estado. En efecto, si bien manifestaba despreciarle ó mas bien desconocerle, cuando parecia que habian desaparecido todos los obstáculos de la monarquía, se presentó uno inesperado en los escritores; Luis pudo deslumbrarlos, pero sus persecuciones los hicieron romper en declamaciones; y en hojas volantes, en enormes volúmenes en folio, ó en opúsculos sobre las cuestiones que entonces se debatian, invitaban al pueblo á conocer sus derechos mientras llegaba el tiempo de reclamarlos.

FIN DEL LIBRO DECIMOSEXTO.

ACLARACIONES

AL

LIBRO DECIMO SEXTO.

(A) pág. 542.

LA SOCIEDAD DESPUES DE LA FRONDA.

Una vez perdida una causa, todavia subsiste cierto espíritu de oposicion, especie de murmullo de los partidos, último anhélito de su existencia. La Fronda como cuerpo político se habia hundido; ya no tenia fuerzas, ni poder militar, ni administrativo; los elementos vencidos se hallaban contenidos fuertemente, pero no estaba muerta la inclinacion burlesca que habia impreso á la sociedad. Si se recorren los escritos de los tiempos que mediaron entre la Fronda y la omnipotencia de Luis XIV, se verá un ardoroso despecho, un espíritu de oposicio contra las costumbres de la sociedad, y á veces contra todo el género humano, ya que no podia declararse contra el gobierno. Las *Máximas* de La Rochefoucauld son la verdadera expresion de esta literatura semipolítica, que, muy desengañada de la libertad, acudia al corazon y al talento denunciándoles las debilidades; y clamaba contra la sociedad, denigrándola á los ojos del porvenir, porque no tenia esperanzas de gobernar.

Recorriendo los solitarios caminos del Marais, los claustros de San Pablo, la plaza Real ó las riberas de la isla de San Luis, aun se encontrará mas de una casa donde se recogia la antigua sociedad de la Fronda, ó algun antiguo parlamentario que reunia alrededor de su espacioso hogar los consejeros de las grandes cámaras, recordando en su compañía, unas veces aquellos inolvidables dias de la supremacía política del Parlamento, cuando sus leyes eran soberanas; y rogando otras á los gentiles hombres, aristocracia de la Fronda, que refiriesen hasta los escándalos mas pequeños de la córte. El estilo caustico y picaresco, tan exactamente copiado por Mad. de Sevigné, frondista convertida, ó se ocupaba de los primeros amores del rey, ó de la reina española, mujer de pequeña estatura y mala intencion, ó de la gran señorita (la Longueville), que en sus debilidades amorosas perdia la alta reputacion frondista que habia ganado en otros tiempos en Paris y Orleans. Algunas muertes inesperadas habian cerrado varias reuniones de las mas malignas, como la del pobre Pablo Scarron que habia *abandonado esta triste vida*, y su jóven viuda la señorita de Auvigné, que andaba de sala en sala lamentándose de sus desventuras, y de oficina en oficina solicitando la proteccion de los nobles, que podian entonces muy poco á causa de las turbulencias de Paris (1).

En esta sociedad de descontentos políticos se desarrollaron los primeros gérmenes de la gran literatura; el arte de Luis XIV consistió en atraerse uno tras otro todos estos talentos especiales con el cebo de las pensiones de su propia caja, ó con numerosos elogios. Esto fue causa de que el espíritu de oposicion se trasformase en encomio; una época de literatura agradable fue la reaccion natural del tiempo en que prevaleció la sátira; y la oda y el adulador ditirambo sucedieron á la cancion maligna, del mismo modo que el poder absoluto sucedió á los desórdenes en las plazas públicas. Grande habilidad fue la de distraer al pueblo con fiestas y solemnidades, á enervar los nobles con las distracciones mas placenteras, y hacer pasar la literatura por la voluntad de un solo hombre, Luis el Grande, nombre que es el centro de toda la literatura y de todos los elogios. Los escritores frondistas que no se entregaron á una vida de placeres y orgías como Bachaumont y Chapelle (2), cantaron alabanzas á Luis, y como decia Colbert, la inteligencia estaba supeditada al rey.

El espíritu religioso no se mezcló en las quejas de la Fronda, razon por la cual no se puede buscar en las discordias de aquel tiempo la lucha entre la Iglesia Católica y la Reforma. Bien podia cualquier obispo empaparse en el espíritu provincial, defender las franquicias de las ciudades, y aun por ambicion, como el cardenal de Retz, entregarse enteramente á las luchas municipales; pues no por esto las cuestiones eran mas católicas que reformadas; la Iglesia no habia tomado aun parte en estas luchas de los nobles, del pueblo, de las ciudades y de la autoridad regia y provincial. No hubo tiempo mas tranquilo para la reforma hugonote, que el trascurrido desde la minoría de Luis XIV hasta la pacificacion de la Fronda; los Protestantes vivian en paz; de cuando en cuando algun edicto venia á confirmar las disposiciones del gran edicto de Nantes; teniase alguna consideracion á los Calvinistas, cuyos ministros eran muchos y poderosos, y recorrian las ciudades desplegando gran liberalidad. Aunque la asamblea del clero se quejó de estos predicadores hugonotes que predicaban la palabra del Padre celestial desde lo alto de las Cevenas hasta los Pirineos, en la Guiena, á orillas del Ródano y entre los Alpes, la Córte tenia tal necesidad de los Protestantes, que no hacia ningun caso de semejantes quejas, ocupada únicamente como se hallaba en las disensiones militares y políticas; y si el clero elevaba sus quejas al cardenal Mazzarino, este le respondia: *No persigamos tambien á los Hugonotes; bastante lo están ya los Frondistas.*

Los Calvinistas mismos no tenian ánimo de moverse, pues que les obligaban á callar sus pacíficas intenciones, la sumision de la Rochela, y las extraordinarias provi-

(1) Véase la carta de Mad. Maintenon donde habla de esta viuda. Scarron murió en 1660.

(2) Chapelle desde niño era uno de los mas ardientes libelistas á favor de la Fronda.

dencias de Richelieu contra ellos que les habian humillado como faccion política; no contaban con plazas seguras, ni con un ejército disciplinado; en los desastres de las últimas guerras se habian entibiado sus relaciones con la Holanda, con la Suiza y con los Protestantes de Alemania; ademas odiaban de todo corazon al rey de España, que apoyaba á los Frondistas. Por último, no consta que los Hugonotes dieran un paso para comenzar la guerra civil, y aprovecharse del decaimiento de la Fronda.

A la sombra de la Reforma y del Catolicismo se habia alzado una escuela de las libertades de la Iglesia Galicana, especie de término medio y conciliador, que despues originó largas disputas entre las dos potestades. Ya desde la publicacion de Lutero se habia formado un tercer partido en el gremio de la Iglesia, el cual habia tratado por medio de concesiones detener los progresos de la guerra emprendida contra el catolicismo; pero entonces mudó de parecer. Independientemente del libre exámen, el problema resuelto por la Reforma era principalmente la separacion de la autoridad civil, y su independencia absoluta de la eclesiástica. Habia un punto muy difícil de conciliar en la coexistencia de la Iglesia y del Estado, el de la unidad pontificia y la unidad regia; los Parlamentarios empezaron á disertar sobre las dos potestades, y su escuela con ciertos procedimientos y sutilezas sostuvo ciertas prerogativas episcopales, refutadas por los obispos, y ciertas grandezas de la Iglesia de Francia, rechazadas por esta. La union con el papa y la supremacía de Roma eran la primera condicion del catolicismo. Los jurisconsultos incapaces de penetrar el espíritu de la inmensa constitucion de la Iglesia se entretuvieron con distinciones y tesis en las universidades y en la Sorbona. La libertad de la Iglesia Galicana consistia en el tímido protestantismo, la predicacion de Lutero sin su atrevimiento; la Reforma incoherente y el libre exámen sin preocupacion (1); por tanto todas estas disputas de los Galicanos, fueron un pretexto para la grande Reforma; adoptáronse como arma, no como fin, objeto pueril é imposible que los hombres sensatos no pueden comprender ni explicarse.

Como doctrina dogmática la escuela parlamentaria adoptó el jansenismo. Las proposiciones de Jansenio eran tambien un aborto de la Reforma, un ataque contra la doctrina de la Gracia, un rompimiento material con Roma; la pequeña iglesia, como la llamaban, en oposicion á la grande, y un tercer partido con sus reticencias y sus imposibilidades. Grandes pensadores como Nicole, Pascal, el abate Arnauld, se precipitaron en la enseñanza del jansenismo, cuyas doctrinas fueron adoptadas por Port-Royal, por la antigua Fronda y por la mayoría de la escuela parlamentaria.

¿En qué se distinguian de los Reformistas? En tener menos fe en sus opiniones; así es que escribieron folletos pero no predicaron en las plazas públicas. Pascal y Nicole atacaron al mismo tiempo la supremacía del papa y las escuelas de los Jesuitas, es decir, la unidad y el órden militante en la Iglesia: Port-Royal fue el refugio de los descontentos de la sociedad encolerizada que sucedió á la Fronda; y la actividad del espíritu desarrollada por la política, se dirigió naturalmente á las cuestiones religiosas. En esta Reforma se mezclaba un poco de todas las escuelas: Port-Royal tomó del luteranismo algunas ideas acerca de la Gracia; de las predicaciones de Lutero y de Calvino el odio al papa; de los Puritanos la rigidez de costumbres, de principios y de hábitos; de los Anabaptistas, las repentinas iluminaciones, los espíritus malignos del demonio, las escenas de convulsiones galvánicas, los milagros del cementerio de San Medardo, y las curas en el sepulcro de algun Santo, como en los crédulos dias del cristianismo. Muchos hombres de genio científico y de gran inteligencia se afiliaron en Port-Royal; lo que nada tiene de extraño, porque en los hombres distinguidos hay un principio de orgullo y de rebeldía que se complace en negar toda autoridad absoluta; y ademas las imaginaciones vivamente excitadas por los trabajos del espíritu, ven continuamente ante sus ojos abismos como Pascal, porque este abismo no es mas que la idea del infinito, causa de terror para todas las almas meditabundas.

La aversion de Port-Royal á los Jesuitas provino de que la sociedad de Loyola habia establecido como fundamento de su existencia la obediencia, la sumision de todos á uno solo; y la razon inquieta y aficionada á argumentar se conforma muy difícilmente con un órden absoluto é imperativo; así es que lo que falta en el corazon de los pueblos en los tiempos modernos, lo que ocasiona tantas tempestades, y este océano de revoluciones, es justamente la falta de fe, la carencia de toda gerarquía; y se trabaja sin fin para llegar á este vacío;—verdad terrible para nuestra soberbia razon.

La filosofía, fuente primera y fundamental de todo estudio, tenia entonces por única base el cristianismo. El gran sacudimiento producido por la Reforma habia establecido en el mundo moral el terrible derecho de exámen; las leyes de la inteligencia habian sido aumentadas por Bacon; Gassendi y Descartes habian sacudido el yugo del escolasticismo; el cartesianismo habia llegado á ser la filosofía católica, así como la ciencia de Bacon era la filosofía de la Reforma. Descartes presentó todos los elementos de la ciencia como consecuencias de su doctrina filosófica; trató del álgebra, de la geometría, de la física, reducida por él á leyes fijas; dió la razon de todo, y fue el maestro de Port-Royal, el precursor de Pascal y de la escuela católica, que sacaba entonces todas las demostraciones de la filosofía; vasta escuela que tuvo que luchar con los Iluminados en Inglaterra, y con el escepticismo de los discípulos de Bacon, cuyo representante activo y aguerrido fue posteriormente Bayle. Holanda y Ginebra fueron los pueblos clásicos de la duda; una secta que profesaba un templado epicureismo siguió á Gassendi, á sus ardientes discípulos Bachaumont y Chapelle y despues á Chaulieu y á La Fare.

De este modo las cuestiones políticas habian sido mas discutidas despues de la Reforma, no solo como vanas tesis, sino como realidades populares, con el poder del espíritu de las revoluciones; y habíanse efectuado inmensas transformaciones en la constitucion de los Estados. En la edad media, la idea de república se habia concentrado en las municipalidades y en las asociaciones mercantiles; las ciudades de Italia, Venecia, Génova y Pisa, eran las únicas que habian gozado una constitucion republicana, y esta misma libertad era consecuencia de un sistema municipal en su mas amplia expresion; siendo entonces el tipo de la idea republicana el Comun y la federacion. El principio monárquico y el feudalismo estaban en plena posesion de la sociedad; no se reconocia la monarquía bajo su aspecto mas absoluto, sino como consecuencia del derecho hereditario y divino; la propiedad era admitida por el derecho militar en sus mas amplias condiciones, es decir, en los derechos de feudo, de servidumbre, de hombre del terruño.

Esta condicion política de la sociedad fue modificada completamente por la Reforma; las escuelas calvinista, presbiteriana y anabaptista, destruyeron todas las antiguas doctrinas, y ya no se respetaron la herencia de raza y el derecho divino del rey: Holanda se transformó en una república, y la monarquía inglesa se convirtió en un protectorado bajo el mando de Cromwell. La escuela católica no cedió á la Reforma en poner en duda los derechos del trono; la liga se hizo tan democrática como los Presbiterianos y Anabaptistas. En el siglo XVII, la idea republicana, es ya por lo menos tan poderosa como el pensamiento monárquico; el principio de libre exámen se aplica á la constitucion de los Estados, no menos que á las materias religiosas; los libros de los Calvinistas de Holanda y de los Presbiterianos de Inglaterra atacan la monarquía tan enérgicamente como los folletos de la Fronda.

En medio de tales conflictos los Parlamentarios quieren establecer algunas ideas mixtas, algunos elementos de transaccion, una monarquía contrapesada por la intervencion de los cuerpos medios. Pero esta tentativa ni

(1) No es necesario repetir que las demás proposiciones que restan no son juicios nuestros. Todo el mundo sabe que la Santa Sede no condenó las proposiciones de la Iglesia Galicana, y que Nicole, Pascal, etc., que se nos presentan como campeones del jansenismo, no fueron condenados, de modo que no corresponde á un particular el tirar la primera piedra. G.I

está bastante madurada, ni es comprendida; las naciones tienen necesidad de estar muy adelantadas en los estudios de gobierno para explicarse el poder de las ideas de transaccion; y antes de hallarse en tal estado admiten mejor los sistemas decididos, las opiniones absolutas.

Y asi como en filosofía luchaban la unidad fecunda y creyente de Descartes y la duda soberbia y científica de Bacon, asi tambien en política el principio de la monarquía absoluta, representado por Luis XIV, se colocó en frente del principio republicano, personificado en los Estados Generales de Holanda.

La literatura adquiere un carácter especial, separándose del libelo destructor propagado con tanto frenesí en las pasadas turbulencias. Cuando predomina en la sociedad un gran hecho, es difícil que la literatura, aunque sea puramente especulativa, no tome alguna parte en el movimiento de los ánimos; porque no hay nada tan aislado que no reciba el sello apasionado de la época en que se vive. La literatura, pues, habíase hecho satírica en tiempo de las turbulencias públicas; los mejores ingenios desde Balzac hasta Bussy Rabutin y Scarron habian aguzado sus armas en aquellas disertaciones políticas; unos escribian libelos y otros respondian; publicábanse gacetas y mercurios, y se daban a conocer las grandes novedades; ocupábanse, en fin, en la política de su tiempo como en Atenas y en Roma en los buenos dias de la república.

De esta literatura política nacian otros dos elementos de guerra, las representaciones teatrales y la novela, mezcla de tiernos sentimientos de sencillez pastoril. Las épocas de opiniones extremadas, de turbulencias y de desórdenes políticos, se ven dominadas por la viva necesidad de representaciones; el pueblo se complace en pasar de las escenas de las calles al teatro mas limitado de la tragedia ó de la comedia; de la tragedia como Corneille la concebia enérgica, con grandes golpes escénicos, y llena de una elocuente retumbancia de pensamientos y palabras; de la comedia de Molière, ya transformada en un espectáculo y escenas ruidosas, ya satírica y á imitacion de Menandro y de Plauto. Asi sus comedias fueron una punzante sátira contra la Fronda de las provincias, y contra el espíritu caballeresco, y de la clase media.

La novela, con sus alegres descripciones del valle de Tempe, con sus rebaños de la Arcadia, era el descanso de aquella sociedad, invadida por las agitaciones públicas. Para el que se ve precisado á combatir incesantemente en la guerra civil, es muy grato el trasladarse á la edad de la inocencia, cuando los hombres se unian fraternalmente en sus juegos y en sus sencillas emociones. Un príncipe ó un noble que habia atravesado á su contrario en un duelo, tomaba con indecible piedad el cayado del pastor, é iba á recitar los juegos de Tirsis á un teatro, á un valle ficticio, bajo una cascada improvisada; y nuevo Melibeo suspiraba por una Cloris ingrata y dura como los Acroceraunos. Las novelas llenas de largas intrigas de la señorita Scuderi eran la delicia de sus contemporáneos; y aquel análisis de todos los sentimientos, aquella anatomía de todas las fibras del corazon, se acomodaban perfectamente á las inclinaciones amorosas de una córte de jóvenes.

Lo que no estaba contenido en estas condiciones del espíritu de aquel tiempo fue tomado de las costumbres extranjeras: España suministró la severidad en la literatura, los sentimientos refinados y caballerescos; Italia la comedia bufa, el carácter agresivo de la novela cómica de Scarron, la vivacidad de los cómicos ambulantes, pobre gente que nos causaria compasion si no recordásemos que Molière, recorria de aquel modo las provincias en los carros en que Scarron colocaba á Ragolin (1).

Esta inclinacion de los ánimos debia influir necesariamente sobre todas las clases de la sociedad, conmoviendo aquellas existencias tan acompasadas y recogidas de la edad media. Los nobles hicieron grandes esfuerzos en tiempo de la Fronda para recobrar su antigua importancia política no podian separarse el espíritu provincial y el de nobleza, y se tomaron las armas para constituir de nuevo el feudalismo de las grandes familias, un patriciado de las casas nobles. Habiendo fracasado la tentativa, se modificó el espíritu de los nobles; la nobleza pasó de la insubordinacion á la obediencia, de la independencia local á la sumision de la córte; y aquellos patricios de los castillos, cuyos antepasados se habian distinguido en las guerras, los Rochefoucauld de Guiena, los Montmorency del Langüedoc, los Lesdiguières del Delfinado, los Rohan de Bretaña, familias solo unidas entre sí y coligadas con las provincias, cuyos privilegios estaban incrustados en sus pergaminos, se convirtieron en fieles cortesanos de Luis XIV. Esta transformacion fue un golpe mortal para la nobleza, que ya no fue un poder en el Estado, un cuerpo resistente en el órden político; formó un brillante rayo de la corona, pero perdió todo poder, cambiando sus pesadas corazas por los calzones guarnecidos y los vestidos de brocado; salió de sus solitarios palacios, de sus vastos castillos rodeados de murallas almenadas y de fosos, para establecerse en los magníficos bosquecillos de Versalles y en los simétricos parques de las mansiones reales.

La nobleza se fastidió en el seno de su provincia, en aquellos vastos bosques, en que árboles seculares daban su sombra al escudo de piedra, que aparecia sobre el puente levadizo del castillo; huyó de las espaciosas salas llenas de armaduras de las Cruzadas, donde todo era un emblema ó una memoria, hasta el graznido del cuervo que la dama hacia azotar por sus vasallos ó por los villanos, segun la carta de concesion feudal (2).

Estos recuerdos se hicieron intolerables á los ensoberbecidos cortesanos que llegaban á ser capitanes de guardias de la persona del rey, coroneles de mosqueteros, ó bien simples gentiles-hombres de la cámara real, para presentarle la bujía dentro de la balaustrada de su lecho. La provincia no tuvo ya atractivos para ellos, y perdieron en ella la influencia conquistada por sus antepasados.

Los ciudadanos habian seguido durante la Fronda el impulso de un movimiento moderado; habian aumentado mucho su importancia moral desde el siglo XIV; y en todas partes se hacia sentir su influencia; la moderacion de sus sentimientos y la necesidad de conservar sus propios intereses, les habian impulsado á defender el término medio, y principalmente á conformarse con el espíritu del Parlamento. En las turbulencias públicas en tiempo de la Fronda, los ciudadanos se unieron con la monarquía, y deseaban que fuese restaurada; inquietos y zelosos de las clases superiores á ellos, aunque querian preparar las reformas, querian tambien aumentar sus privilegios y adquirir importancia en la constitucion del Estado; pero siendo tan prudentes como deseosos de innovaciones, recelaban siempre que veian entrar en la lucha al bajo pueblo y amenazar su existencia y su fortuna; querian, á pesar de su nulidad, ser ensalzados y tratados como los nobles, y para este fin se servian de la plebe; pero asi que la veian agitada, como veian tambien su aficion á la licencia y al saqueo, el miedo les hacia volver á ponerse bajo la proteccion del rey, el cual acogia siempre con benevolencia á sus *buenos ciudadanos*; le complacia su genio, á pesar de ser burlon y satírico y no obstante que era muy difícil el contentar á todos estos mercaderes de paños y especias, á todos aquellos tenderos que no cesaban de quejarse y que querian pavonearse con magníficos vestidos de lujo.

Pero podia tenerse seguridad de que con los ciudadanos, los revoltosos no irian demasiado adelante; conmovido el pueblo, todo quedaba en suspenso, el propietario no alquilaba sus mas hermosas casas, el ropero y el vendedor de distintivos para la córte, esperaban en vano en su asiento al comprador; nadie compraba, porque escaseaba el sueldo, el cual no podia cobrarse sino volviendo á obedecer al rey. Por esta razon los ciudadanos se inclinaban siempre á tratar, y el consejo municipal á recurrir á la clemencia del rey; pero por desgracia

(1) Podrian añadirse las mascaradas como el *Virgilio* de Scarron, y las *Metamorfosis* de Assoucy.

(2) Efectivamente se halla algunas veces impuesta esta obligacion.

de todas estas transacciones, apenas se verificaban, la vanidad de los ciudadanos principiaba á mostrarse descontenta.

La plebe se dividia en dos clases, en habitantes de las ciudades y del campo. En las grandes ciudades, el vulgo era en mayor número; inmenso, porque la clase media era menos numerosa, y no habia un término medio entre el primero y el último grado de la escala social. El pueblo de las ciudades era grosero, estaba mal vestido, y no tenia educacion; reunion de mendigos acumulados en las encrucijadas y calles sin salida, dispuesta á rebelarse, y triste suministro de hospicios y hospitales. Algo diferente era su estado cuando entraba en las cofradias de oficios, porque cada congregacion cuidaba de sus individuos, y cada gremio de los artesanos; la institucion mas maravillosa de la edad media fue este espíritu de asociacion, de fraternidad, por el cual se protegian mutuamente en todas las faces de la vida.

Los campesinos estaban unidos á su tierra, y muchos asociados en comunidades, pero siempre en guerra con los señores, litigando ante el Parlamento por sus privilegios de pastos y de exenciones. En muy pocos puntos el villano era aun siervo; y si se le obligaba á algunos servicios, era en recompensa de concesiones de tierra. Desde el siglo XIII se habian hecho muy comunes la manumision y la redencion; y casi todo el campo se componia de comunistas que pagaban una renta fija, y no dependian del baile sino en las causas judiciales, y en última instancia del Parlamento.

El sistema feudal, considerado como órden militar, ya no existia; pero la tierra estaba aun sometida á la jurisdiccion introducida por el feudalismo; habia feudos y alodios, y esta gerarquía establecia deberes y retribuciones, muchas veces en dinero y otras en especie, ó bien imponia obligaciones corporales como prestaciones, ó el servicio militar. El señor tenia alta y baja jurisdiccion en su dominio y fuera de él; podia alzar la horca á la puerta del castillo para indicar la justicia plena. Esta se limitaba algunas vezes á los confines de sus dominios, y no podia ejercerse mas allá, pudiendo haber litigio entre el señor y los comunistas. Si nacia alguna disputa sobre la caza, los perros ó los ciervos, el baile juzgaba con gran severidad, y ordinariamente se castigaba con la muerte el cazar en los bosques, cuya custodia era uno de los privilegios de la antigua raza franca y noble, pues los consideraba como su antigua cuna. En los tiempos remotos, los bosques eran para la tierra noble lo que para los hombres de raza la cabellera larga; una señal de noble origen, recuerdo de los tiempos de la conquista, de los dias de orgullo y de victoria. El derecho de caza, sin embargo, era inherente al señorío. El noble tenia derecho para recorrer sus tierras con sus perros; no se podia alzar un muro para impedir á los lebreles el olfato; y donde habia castillo habia tambien hornos comunes, palomares, y *vol de chapon* (1) que indicase la extension del señorío; cada parroquia poseia un castillo almenado y un campanario, y estaba obligada á dar algunas retribuciones y el diezmo; doble impuesto que atestigua la sujecion civil y eclesiástica en el reino

Lo que concernia al estado de las personas, estaba sujeto á las leyes canónicas, á las costumbres, y a las disposiciones del rey. No habia ningun registro de la poblacion, mas que en la parroquia, donde se anotaban el nacimiento de un cristiano, el matrimonio como sacramento, y la muerte que encerraba en la igual comunidad del sepulcro, el paraiso entre sus espléndidas festividades, el purgatorio y el limbo cuyas representaciones estaban pintadas en cada iglesia en cuadros de mil clases. La espantosa pintura del infierno era como las que se ven aun en las miniaturas y en los frescos de la edad media, con las legiones de diablos, el avariento atenaceado, las mujeres impúdicas desnudas, y el gloton que niega el pan al pobre; imágenes expresivas de moralidad, que todos los domingos en el sermon consolaban al pobre siervo y al fatigado villano.

(1) Así se llamaba un pedazo de tierra alrededor del castillo, asignado en lo general al primogénito, y que se extendia tanto como podia volar un capon.

El derecho romano dominaba en casi todas las provincias meridionales de Francia, la Provenza, el Languedoc, con sus municipios, la Guiena, el Delfinado y Grenoble. En las septentrionales prevalecian las leyes consuetudinarias y habia estatutos en Normandía, en Bretaña, en Borgoña, en Champaña y en Paris principalmente; el de este último punto constituia el derecho privado de gran parte del reino, proclamaba la comunidad de bienes entre los esposos, las sucesiones en partes, la moderacion en el derecho paterno, y en la obediencia, y el derecho de primogenitura segun era costumbre en los feudos. En Normandía los hermanos menores debian ir á buscar fortuna, porque solo el primogénito heredaba la tierra; las hijas no tenian mas dote que una corona de rosas, los regalos y sus joyas. En el derecho romano que se practicaba en la Provenza y en el Delfinado, eran excesivas las facultades de los padres, pues se les consideraba como señores de sus hijos; y su testamento era una órden sacramental que imponia en todo una obediencia absoluta. El fundamento del derecho comun era la igualdad; pero el padre podia dar todo á un hijo, y los demás solo tenian derecho á reclamar los alimentos. Segun la costumbre no se consideraba ninguna tierra sin señor, mientras que en el Mediodía debia probarse á los vasallos la existencia del señorío, y la tierra quedaba libre hasta que se probase lo contrario.

Estas tierras de Francia estaban pobladas por pequeñas aldeas; cada cinco o seis leguas se encontraba en la llanura un grupo de casas estrechas, bajas y amontonadas; y en la altura un vasto edificio mitad al estilo de la edad media, y mitad al estilo italiano de los siglos XV y XVI, es decir, un mixto de torreones, almenas, casas cuadradas con gran reloj y el mirador en medio. Cuando este castillo estaba en una llanura, por lo regular le rodeaba el agua, en la cual bañaban sus piés los torreones, y á la cual caia la habitacion del señor; detrás habia un extenso parque de árboles seculares; y algo mas lejos el rio ó arroyo que alimentaba la sementera. Sobre la puerta principal se veian las armas y al lado la horca. El escudo, signo visible de la familia, atestiguaba la pureza de sangre, y la gloria del origen, la confesion de todo un linaje, ingénua confesion que el noble hacia de sus culpas como de sus glorias; si habia bastardos lo decian las líneas traviesas; si habia alguna mancha lo decian los esmaltes, asi como revelaban las buenas familias los orgullosos títulos de la casa. ¡Oh! los que destruyeron aquellos emblemas de familia no saben que destruyeron los símbolos de la vida pública de todas las generaciones de los nobles; lo que mantenia en el sendero del honor á las familias históricas de la nacion. ¡Y qué deshonor tan grande era el privar á una familia de sus armas, el cortar los árboles de su parque, el derribar las almenas de sus torres, el sembrar el campo de sal, signo de deslealtad y de felonía en las grandes razas! Y no se crea que estos símbolos de las buenas acciones eran esenciales á la clase noble; porque cada ciudadano, cada artesano, tenia tambien el signo indeleble de su modesta raza. El mercader de drogas, de paño, el tejedor de seda, tomaban una enseña, un emblema que se perpetuaba sin obstáculos de padres á hijos; y era ya una alusion á su nombre, un pájaro brillante, un cisne nadando, una copa de oro, una espada, una corona. Este emblema del ciudadano se trasmitia de los abuelos á los hijos con no menor respeto que el escudo del noble, y era una gran responsabilidad moral el conservar intacta la buena fama de la *espada de plata*, del *sol dorado*, de la *albaspina plateada*, emblemas célebres en Paris en el siglo XVII.

La monarquía francesa, agregacion de provincias, de senescalías, de bailías, no estaba administrada bajo una regla comun, ni habia tampoco unidad; cada provincia al perder su nacionalidad habia conservado sus privilegios, y los defendia como la ley del pais. La unidad administrativa tan decantada en los tiempos modernos, es mas cómoda para el gobierno que para los súbditos; la costumbre antigua partia de la base, de la localidad, para llegar á la cúspide; mientras que la ley moderna parte de esta para llegar á la base, es decir, impone á cualquier costa una idea general del hábito á que deben plegarse sin resistencia. Cada pro-

vincia tenia su parlamento, su intendencia; la separacion de los poderes, no era una cosa decidida, de modo que el Parlamento debiese dedicarse solo á juzgar y los intendentes á administrar. El Parlamento habia sido contenido como poder político, pero queria primeramente conservar la administracion de las provincias, y era muy difícil el separar estas dos clases de ideas que tocan los mismos intereses. Los intendentes, pues, estaban bajo la jurisdiccion del Parlamento; en muchas provincias el consejo confiaba la intendencia al presidente del Parlamento, con lo cual el ministro podia hacer desaparecer aquellos conflictos y aquellas rivalidades que embarazaban frecuentemente el curso de los negocios.

La ley que en las sociedades modernas es el principio de toda obediencia, no emanaba ya de un concurso de poderes; era una máxima general que «lo que el rey quiere, la ley lo quiere;» y se distinguian todavia los edictos, las ordenanzas y las declaraciones. Las ordenanzas abrazaban gran número de disposiciones, formando casi un código completo; los edictos se referian á una materia especial, y las declaraciones explicaban lo que en el edicto no se habia previsto bastante, é interpretaban los artículos dudosos ó incompletos. En cuanto al registro, aunque pertenecia al Parlamento, no habia sido nunca arreglado definitivamente; era una disputa de prerogativa, siempre agitada, pero nunca resuelta. Los Parlamentarios invocaban la antigua costumbre; y la monarquía su derecho superior y primitivo que no podia sufrir oposicion. El Parlamento sostenia que á lo menos, como representante de los antiguos Estados Generales debian someterse á su registro las disposiciones en materia de impuestos; y el rey respondia que no representaba á los Estados Generales, y que por lo tanto la pretension estaba mal fundada, y que el registro era solo una forma escrita, una transcripcion de los edictos y órdenes de la córte, para que todos las recordasen.

La administracion de los impuestos estaba fundada en el sistema de las *contratas* que solian hacerse en compañías, las cuales mediante una suma determinada, recaudaban por sí mismas los productos de los impuestos, en los límites fijados por las ordenanzas. La necesidad de anticipos habia hecho preferir el sistema de las contratas, y pertenecia á la administracion feudal, cuando el señor confiaba á los usureros judíos ó italianos la percepcion de un impuesto.

En vez de cobrar sueldo á sueldo la nueva contribucion impuesta, el rey ó el señor recibia inmediatamente una gruesa cantidad de dinero, destinada á sus torneos, á fiestas suntuosas, á las disposiciones para la guerra, á expediciones en las Cruzadas. El caballero decia al judío: «Te doy tal peage de un puente, tal derecho »de pesca en mi feudo; ¿cuánto me das en cambio, »infiel?» Y este abria su bolsa y compraba la percepcion por cinco ó diez años. La *contrata* era una aplicacion mas en grande de este sistema de administracion financiera, y que se extendia á terrenos mucho mas vastos. Sin embargo, muchos impuestos se cobraban directamente por el recaudador general de hacienda cuando se creaba un nuevo Parlamento, ó empleos de córte ó cargos administrativos; el precio de estas cargas entraba en la hacienda, y era una verdadera propiedad trasmisible de padres á hijos bajo la responsabilidad moral. A los cargos se unian los empréstitos; la provincia y la municipalidad se creaban rentas; habíase tomado de Italia la lotería; y los juegos entraban en todas estas combinaciones.

Habia poca regularidad en los ingresos y gastos; ni tampoco existian presupuestos; un recaudador de hacienda no sabia nunca al principio del año, si los recursos serian suficientes para las necesidades ordinarias de la guerra y de la marina. Si se hacia preciso un aumento, se trataba buenamente con las ciudades, las provincias y las corporaciones; se vendia un privilegio ó una inmunidad; el clero hacia donativos espontáneos; la nobleza servia con la espada, y levantaba gente á su costa; el tercer estado pagaba subsidios y tributos; cada uno en fin, prestaba su servicio segun establecia la antigua constitucion; constitucion no escrita, pero poderosa porque estaba fundada en la costumbre y en los usos. No habia precisamente un sistema, pero todo seguia un movimiento natural, y es muy grande la fuerza del hábito.—

CAPEFIGUE, *Richelieu, Mazarin et la Fronde.*

(B) pág. 555.

DERECHOS ALEGADOS EN NOMBRE DE LUIS XIV Á VARIOS ESTADOS DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA.

La magnificencia que aquel gran rey ostentaba en todas sus cosas, brilla en el *Tratado de los derechos de la reina cristianísima á diferentes Estados de la monarquía española*, publicado en 1667, que forma un tomo en 4.° de 270 páginas, el cual envió á varias córtes. En él tendrán nuestros lectores una muestra del modo como se encubrian las usurpaciones. Por otra parte, reputo este documento como uno de los mas bellos que la diplomacia nos presenta en los siglos que precedieron al nuestro. Principia de este modo:

«Ce n'est ni l'ambition de posséder de nouveaux États, ni le désir d'acquérir de la gloire par les armes, qui inspire au roi très-chrétien le dessein de soutenir les droits de la reine son épouse.

Si la voix du sang et la disposition des coutumes n'appellaient cette illustre princesse aux souverainetés qu'on lui retient, il n'y aurait ni raison de bienséance, ni prétexte de politique qui fût capable de le tenter de la moindre injustice; car, quelque estime qu'il fasse de ces riches provinces, son honneur lui est encore plus cher, et il aimerait mieux perdre le titre de roi que celui de juste.

Il sait qu'une conquête illégitime ne peut accroître les limites d'un État sans diminuer la réputation de son souverain.

Il sait que la véritable grandeur d'un prince chrétien est de se borner par la raison, plutôt que de s'étendre par la puissance.

Il sait enfin que la justice est la reine des rois, et qu'il n'y en a point qui ne doive tenir à gloire de lui mettre son sceptre entre les mains, de descendre du trône pour l'y faire monter, et de lui porter son diadème en hommage.

C'est dans cette pensée, si digne de la piété du fils aîné de l'Église, qu'avant que de faire éclater son droit, il en a voulu avoir le sentiment de toutes les fameuses universités de l'Europe, et voyant que toute la jurisprudence conspire unanimement en sa faveur, il a sujet de croire qu'un accord si universel est comme un oracle qui le sollicite et qui l'intéresse dans la défense d'une cause si juste et si légitime.

En effet, n'y aurait-il pas de la honte qu'un roi laissât violer, en sa personne, en celle de son épouse et de son fils, tous les privilèges du sang et de la loi? et comme il ne manque ni de puissance pour soutenir son droit, ni d'affection pour le conserver, ni de courage pour l'assurer, son silence ne donnerait-il pas lieu de croire qu'il serait tombé dans une espèce de léthargie? contraire au bien de ses États et honteuse à sa gloire.

Comme roi, il se sent obligé d'empêcher cette injustice;

Comme mari, de s'opposer à cette usurpation;

Et comme père, d'assurer ce patrimoine à son fils.

Ce n'est point pour conquérir des peuples qu'il agit, mais c'est pour se les conserver.

Ce n'est point pour subjuguer des États par les armes, mais c'est pour soumettre les peuples aux droits du sang et de la nature par l'autorité de leurs propres lois.

Il ne désire point que la force lui ouvre les portes, mais il souhaite d'y entrer comme un soleil bienfaisant par les rayons de son amour, et de répandre dans les campagnes, dans les villes et dans les maisons particulières toutes les douces influences de l'abondance et de la paix qui l'accompagnent.

Quiconque l'a vu poser si généreusement les armes dans le plus haut point de ses victoires pour le seul amour du repos de la chrétienté, ne doutera pas qu'il ne lui fût extrêmement désagréable de les reprendre, et de voir rallumer un embrasement qu'il a éteint. Mais après tout, Dieu l'ayant fait roi pour défendre le

bien de ses peuples, ce serait une chose injuste qu'il laissât en proie ceux de sa propre famille, et qu'il se refusât à lui-même la protection qu'il donne aux autres.

Quel tribunal faudrait-il qu'il réclamât contre des sujets qui seraient sourds à leurs propres lois, insensibles à l'amour de leur souverain, et rébelles aux décrets de la nature et de la providence, qui distribue les sceptres et les couronnes? Le ciel n'ayant point établi de tribunal sur la terre à qui les rois de France puissent demander justice, il ne la peut chercher que dans son cœur où il l'a toujours fait régner, ni l'attendre que de ses armes qui n'ont jamais manqué de la lui rendre: mais il espère de la fidélité de ces anciens peuples qu'ils seront transportés de joie, après une si longue éclipse, de revoir cette lumière qui leur était naturelle.

Ce motif plein d'amour et de bonté pour ces peuples, est le seul qui a fait naître dans l'esprit du roi très-chrétien la pensée de faire publier cet écrit; car, encore qu'il ne doive compte de ses actions qu'à Dieu seul, néanmoins, comme l'ignorance de ses droits leur pourrait laisser des impressions contraires à leur propre inclination, il a bien voulu informer le public de la justice de ses prétentions, afin que le droit étant connu, la victoire commençât par les esprits, et que l'amour ne fit qu'achever dans le cœur ce que la raison aurait commencé dans l'âme.

Une conduite si loyale pourrait-elle manquer du sufrage de toutes les nations du monde, et la peut-on pénétrer sans en admirer également et la modération et la prudence? Si les peuples se rendent à la justice de ses droits, il triomphera par l'amour sur leurs cœurs, et s'ils manquent à ce qu'ils lui doivent en violant leurs propres lois dans sa sacrée personne, il aura cet avantage, qu'à l'imitation de ce grand capitaine du peuple de Dieu, qui ne combattait jamais qu'à la vue de l'arche et sous les auspices de la loi qui y était renfermée, il aura fait marcher le droit à la tête de ses armes, pour ne vaincre que d'après la justice et la raison. Ainsi, de quelque sorte que les choses succèdent, son amour ou sa valeur sont assurés de triompher, et pour blâmer une résolution aussi juste que l'est celle de ce grand prince, il faudrait auparavant blâmer la loi de Dieu qui adjuge à chacun le sien, et celle de la nature qui inspire aux rois aussi bien qu'aux autres hommes l'amour de leur famille; en un mot, il faudrait être ennemi de l'humanité pour favoriser un procédé aussi étrange que celui du conseil d'Espagne en cette occasion, où, pour dépouiller la reine des souverainetés qui lui sont échues par le décès de sa mère et de son frère, il a exigé pendant sa minorité une renonciation à tous ses droits et à toutes ses espérances en cas qu'elle eût des enfants de son mariage: c'est-à-dire, qu'il a changé par cette injuste prévoyance les bénédictions du ciel en des malédiction sur la terre, en stipulant qu'une même princesse ne pourrait être mère et reine tout ensemble, et que la fécondité, qui est la source des patrimoines, la dégraderait des droits de sa naissance, pour ne les conserver que dans la stérilité, qui est l'affliction des mariages aussi bien que la fin des familles. Mais si cette injuste politique blesse l'honneur du sacrament, la loi souffre encore davantage dans les autres circonstances de cette renonciation, dont l'injustice est si étrange, qu'on se pourrait presque assurer que le conseil d'Espagne la désavouera lui-même lorsqu'il la verra dépouillée de toutes les fausses couleurs dont il en a voulu couvrir la difformité.»

Continuaba la historia del matrimonio de Luis XIV con María Teresa y de la cláusula en él inserta por la cual esta renunciaba á là sucesion, y el rey creyó un mérito dar razon al público de sus causas.

«Il ne veut pas imiter en cette occasion l'exemple de Philippe II roi d'Espagne, qui, pour toute raison de son entreprise sur le royaume de Portugal, se contentait de dire qu'il connaissait la justice de ses prétentions, et que les rois n'avaient point d'autre tribunal sur la terre que celui de leur conscience.

Ce serait faire tort au droit de la reine que de la traiter de la sorte, et offenser sa piété que de faire naitre des scrupules contre la justice de ses prétentions.

Toute cause qu'on refuse d'éclaircir se rend suspecte, et il n'y a point de sceptre que cette grande princesse voulût acquérir au prix de sa reputation.»

El derecho romano, el feudal, el canónico, las leyes de Francia y España, la autoridad de los jurisconsultos, todo se ponia en juego con un órden admirable, para probar la nulidad de la renuncia y rebatir las obligaciones que el Consejo de España pudiera hacer, cuyas razones se recopilan despues de este modo:

«Après cela, que le conseil d'Espagne dise tout ce qui lui plaira, ses subtilités sont désormais inutiles contre des principes et des vérités si clairement établies; et ce n'est plus par autorité ni par impression qu'il faut agir sur la volonté d'une jeune princesse, mais c'est par justice et par raison qu'il faut persuader tous les esprits de l'Europe.

Si l'on examine notre renonciation par le droit civil, constamment les renonciations n'y sont point reçues, et on les y rejette comme des injustices et des outrages faits à la nature.

Si on l'examine par le droit canon, la décrétale de Boniface VIII ne les autorise que pour les successions futures dans le cas d'une dot constituée par le père sur ses biens, et lorsqu'il n'y a point de grande lésion, de force, ni de dol, et que la chose ne porte point de préjudice à un tiers, comme il arriverait dans l'aliénation des souverainetés.

Si on l'examine par le droit d'Espagne, il n'y a point de loi particulière qui approuve les renonciations, au contraire celle qui vient d'être citée les condamne formellement: et le droit commun du royaume étant le droit civil, il faut s'y arrêter lorsqu'il n'y a point dans l'État d'ordonnance contraire.

Si on l'examine par la qualité des personnes, le roi catholique était tuteur, ou du moins légitime administrateur de l'infante; il était remarie en secondes noces, ayant des enfants de ce dernier mariage, et la reine très-chrétienne était ensemble une pupille, une sujette et une fille mineure, qui traitait avec son père, son tuteur et son roi.

Enfin, si on l'examine par les raisons d'équité et de faveur, qu'est-il au monde de plus juste, de plus spécieux et de plus favorable que les droits de la reine? Puisqu'une fille qui demande son patrimoine agit selon la nature, une pupille qui demande son bien à son tuteur agit selon les lois, et une princesse qui veut rentrer dans des souverainetés que sa naissance lui donne agit selon les ordres du ciel. Ne peut-on pas dire sans exagération qu'il n'y eut jamais exemple d'une renonciation si étrange, puisqu'il ne s'y rencontrait rien de père que la suprème autorité, ni d'enfant que la profonde obéissance?

L'intérêt y a effacé l'amour, l'ambition y a détruit la justice, l'autorité y a supprimé la liberté, le dol y a caché le droit; elle blesse la nature, la justice et la religion, et l'on peut dire même avec beaucoup d'apparence qu'elle a blessé le cœur du feu roi catholique; car doit-on douter qu'il ne l'eût exécutée, si elle eût été selon ses vœux, ou qu'il y eût reconnu quelque justice? La médiocrité de la somme pour la personne d'un si puissant roi, la facilité du payement en trois termes, la qualité de la dette, qui est une dot, une légitime et une restitution tout ensemble, ne laissent aucun scrupule que s'il l'eût voulu, il ne l'eût pu très-facilement effectuer. Mais comme il n'avait vraisemblablement acordé cet acte qu'à l'ambition injuste et déréglée de ses ministres, son cœur de père protesta contre sa main de roi qui le signait; et ne pouvant plus solennellement le condamner qu'en ne l'executant point, non seulement il n'a pas payé la somme, mais il n'a jamais demandé la ratification conjointe du roi très-chrétien et de la reine son épouse, quoique cela ait été stipulé par le contrat; il n'a point envoyé la sienne, bien qu'il fût obligé de le faire dans trente jours; en un mot, il a affecté de faire connaître par son silence que la nature condamnait en lui ce que la politique avait tiré de lui; qu'il désavouait comme père ce qu'il avait fait comme souverain, et que s'il avait sacrifié cette illustre infante comme sa sujette, il la voulait délivrer comme sa fille».

Sostenia este argumento con razones deducidas del derecho público, por las cuales una nacion se liga con toda su posteridad á una familia de príncipes que nacen aptos y destinados para mandar, así como aquella para obedecer. Probado por derecho civil y político que María Teresa no pudo renunciar á la sucesion española, venia entonces lo mas importante para Luis XIV, la devolucion de las provincias regulada segun la costumbre de Brabante. Admitida esta, y hallándola razonable porque, ser el freno que se ponia á las segundas nupcias, desvanece como puede las muchas razones que se podian oponer, y reasume los derechos de la infanta á varios Estados de España en estos términos:

«Le France les demande par le loi du mariage.

L'Espagne les doit par la loi du sang.

Et les Etats y sont obligés par la loi de leurs coutumes.

Elle est l'épouse du premier.

Elle est la sœur du second.

Elle est la souveraine des autres, et nul des trois ne lui peut manquer, qu'il ne viole ou les obligations d'un sacrement, ou les devoirs de la naissance, ou les principes de la fidélité.

Toute l'Europe a les yeux ouverts pour voir comment un mari si illustre, un frère si pouissant, des sujets si fidèles s'acquitteront envers une princesse si auguste des droits si sacrés et si inviolables.

Sans doute qu'un prince moins modéré que le roi très-chrétien aurait pu se prévaloir de quelques avantages que lui donnait la conjoncture des temps pour exercer ses droits; mais il a mieux aimé que ses armes allassent triompher dans les pays étrangers pour le secours de ses alliés, que de les employer à vaincre pour ses propres intérêts; et il s'est persuadé ne pouvoir donner à la reine son épouse une marque plus essentielle de son amour; au roi catholique son beau-frère une preuve plus sincère de ses affections; au public un témoignage plus certain de son inclination pour la paix, et aux peuples de toutes ses provinces une démonstration plus indubitable de sa bienveillance, que d'informer toute la terre de l'équité de ses droits, afin que ne restant ni pretexte à l'injustice, ni couleur à la rébellion, la nature et la loi terminent toutes choses entre les deux couronnes, et que des États si judicieux ne se révoltent pas, faute de connaissance, contre l'autorité de leur propre coutume, ni des peuples si sages contre les lois du ciel et de la terre, en refusant leur obéissance et leurs hommages à leur véritable et légitime souveraine.

C'est dans cette pensée qu'il a voulu que les nullités de la renonciation fussent connues de toute la terre.

C'est encore dans cette même pensée, qu'après avoir prouvé l'autorité des coutumes sur les souverainetés, il a voulu qu'on justifiât d'article en article chaque chef de ses prétentions par autant d'articles de coutume.»

Concluia apelando al sentimiento de los pueblos, á quienes ninguna otra vez tuvo presentes para consultar su voluntad.

«Ils peuvent se conserver une paix éternelle, et la fixer pour jamais entre les deux États; aimeraient-ils mieux choisir la guerre, et se livrer avec leur postérité à l'infamie et aux misères d'une rébellion capitale?

Ils doivent, par toutes les lois du ciel et de la terre, reconnaître et honorer leur souveraine; aimeraient-ils mieux, en confondant tous les sentiments de la nature et de la religion, vivre sous le gouvernement d'un simple lieutenant d'Espagne, privés pour jamais de la vue de leur souverain, que de se soumettre à une princesse que la nature leur a fait naître, que le ciel leur envoie, que leur loi appelle, que le roi très-chrétien amène à leur porte, et que toutes les vertus du monde leur rendent aussi sacrée par son mérite qu'elle leur doit être par sa naissance?

Ils ont intérêt de se rapprocher du cœur et de l'âme de leurs États pour en recevoir les secours et les influences nécessaires; aimeraient-ils mieux demeurer éternellement attachés à l'Espagne, de qui la nature les a entièrement divisés, et à qui le ciel les réunit par les artifices et par la violence, que de se réunir à la France, dont ils sont membres naturels?

En un mot, ils sont obligés de se procurer la paix et á leur postérité; aiment-ils mieux être le théâtre éternel de la guerre des deux couronnes, et demeurer plutôt les esclaves d'Espagne que de devenir les enfants de la France?

Ceux qui violent leurs coutumes jusque dans le point de la souveraineté qui en est l'unique fondement;

Ceux qui violent leurs libertés jusqu'à les mettre comme des esclaves dans le commerce des contracts et des renonciations;

Ceux enfin qui violent tous les droit du sang et de la religion, seront-ils préférés à une auguste princesse qui ne fonde son droit que sur l'autorité de leurs lois et sur la défense de leur propre liberté?

Encore un coup: le roi très-chrétien ne peut croire que des peuples si sages tombent jamais dans un aveuglement si prodigieux.

Il croira bien plus volontiers que, si la reine se relâchait au point de dissimuler l'injure et l'oppression du Conseil d'Espagne, ces provinces que l'on veut soustraire à la domination d'une si illustre héritière ne demeureraient pas insensibles à l'intérêt de leur souveraine offensée, et de leur liberté opprimée.

Mais puisque les choses sont dans une autre disposition, et que cette princesse est aujourd'hui à leur porte, qui leur tend le bras, pour les recevoir comme ses fidèles sujets, il s'assure que ces peuples n'oublieront pas dans une si heureuse conjoncture que les rois de France étaient leurs seigneurs naturels avant même qu'il y eût des rois de Castille, et qu'ils aimeront mieux rentrer dans le sein de cette ancienne patrie, qui leur sera un port assuré de paix et de bénédictions, que de faire naufrage dans une rébellion dont la fin ne pourrait être que tragique à leurs États et funeste à leur réputation.»

(C) pág. 593.

FENELON Á LUIS XIV.

Esta carta debió de llegar anónima, hácia el año 1695. Primeramente fue publicada por d'Alembert en la *Histoire des membres de l'academie française*, tom. III, página 351, pero se dudaba de su autenticidad hasta que se encontró el escrito autógrafo. A pesar de esto, todavía me queda alguna duda.

Señor:

«Quien se toma la libertad de escribiros esta carta ningun interés tiene en las cosas del mundo. No le mueven la envidia, ni la ambicion, ni el deseo de mezclarse en los negocios importantes. Os ama sin seros conocido, y respeta á Dios en vuestra persona. Con todo vuestro poder no podeis darle ningun bien que él desee, ni hay mal alguno que no esté dispuesto á sufrir de buen grado para haceros conocer las verdades necesarias á vuestra salvacion. Si os habla con energía, no lo extrañeis, porque la verdad es enérgica y libre. Vos no estais acostumbrado á oirla, y las personas avezadas á la adulacion, toman fácilmente por envidia, por aspereza, ó por exceso, lo que no es mas que la verdad sencilla. Seria hacerle traicion no manifestárosla en toda su latitud. Dios es testigo que el que os habla, lo hace con el corazon lleno de celo, de respeto, de fidelidad y de entusiasmo por todo lo que pertenece á vuestro verdadero interés.

Nacisteis, Señor, con un corazon recto y justo; pero los que os educaron, solo os presentaron como ciencia de gobierno la desconfianza, la emulacion, el alejar de vos la virtud, temer todo mérito señalado, apreciar á los hombres dóciles y aduladores, la altanería y el cuidado por vuestro solo interés.

Por espacio de treinta años vuestros primeros ministros destrozaron y derribaron todas las antiguas máximas del Estado, á fin de que llegase á su mayor altura vuestra autoridad, que llegaba á ser la suya, porque estaba en sus manos. Ya no se habló del Estado ni de sus constituciones, sino solo del rey y de su voluntad. Se aumentaron al infinito las rentas y vuestros gastos: os elevaron al cielo para eclipsar, decian, la grandeza de todos vuestros predecesores, es decir, para empobrecer á la Francia entera, introduciendo en la córte un

lujo monstruoso é incurable. Quisieron elevaros sobre las ruinas de todas las condiciones del Estado, como si pudieseis ser grande arruinando á vuestros súbditos sobre quienes está fundada vuestra grandeza. Es verdad que vos habeis sido celoso de vuestra autoridad, tal vez demasiado, en las cosas exteriores; porque en el fondo cada ministro era el dueño en la extension de la parte de administracion que le estaba confiada. Habeis creido gobernar porque habeis fijado los límites entre los que gobiernan; pero ellos mostraron su poder al público que lo sentia demasiado; duros, orgullosos, injustos, violentos, de mala fe, sin conocer mas reglas para la administracion interior del Estado, ni para los negocios exteriores que amenazar, oprimir y aniquilar al que se resistia. Solo os hablaban para quitaros todo mérito que pudiese hacerles sombra; os han acostumbrado á recibir continuos elogios exagerados hasta la idolatría, y que por vuestro honor deberiais haber rechazado con indignacion; hicieron odioso vuestro nombre y la nacion francesa insoportable á sus vecinas; no se conservó un solo aliado porque solo se querian esclavos; y de este modo produjeron mas de veinte años de sangrientas guerras. Por ejemplo, os hicieron emprender en 1672 la guerra de Holanda por vuestra gloria y para castigar á los Holandeses por algunas burlas con que manifestaron su disgusto de que se hubiesen alterado las reglas de comercio establecidas por Richelieu. Cito especialmente esta guerra porque fue el orígen de todas las demás y no tuvo otro fundamento sino un motivo de gloria y de venganza, el cual jamás puede justificarla: de aquí resulta que todas las fronteras que habeis extendido por medio de esta guerra, son injustamente adquiridas en su orígen. Es verdad, señor, que los subsiguientes tratados de paz, parece que cubren y reparan esta injusticia, atendiendo á que os cedieron las plazas que habiais ocupado; pero una guerra injusta no deja de serlo porque haya sido afortunada. Los tratados de paz firmados por los vencidos, no se firman libremente; se suscriben con el cuchillo á la garganta y con pesar por evitar mayores pérdidas, como se entrega la bolsa á quien intima que le demos esta ó la vida. Conviene pues, señor, que os remonteis hasta esta guerra para examinar ante Dios vuestras conquistas.

Es inutil decir que fueron necesarias á vuestro Estado. Jamás nos es necesario lo que los demás poseen; lo que es verdaderamente necesario, es observar una exacta justicia; y no se puede sostener que tengais derecho á retener ciertas plazas porque aseguren vuestras fronteras. Esta seguridad debeis procurarla con buenas alianzas, con la moderacion, ó con plazas que podais fortificar en el interior de vuestro reino: en fin, esta necesidad de vigilar por vuestra seguridad, jamás os da un título para apoderaros del territorio de vuestro vecino. Consultad á quien sepa y quiera manifestaros la verdad sin rodeos y os la dirá.

Esto basta, señor, para que reconozcais que habeis pasado toda vuestra vida fuera del sendero de la verdad y la justicia y por consiguiente fuera del de el Evangelio. Las miserables turbulencias que han desolado la Europa durante veinte años, tanta sangre derramada, tantos escándalos cometidos, tantas provincias saqueadas, tantas ciudades y aldeas reducidas á cenizas son las funestas consecuencias de esta guerra de 1672, emprendida para vuestra gloria y para confundir á los gaceteros de Holanda y á los que en aquel pais acuñaban medallas. Examinad con personas honradas y que no os adulen, si podeis conservar lo que poseeis á consecuencia de los tratados que obligasteis á firmar á vuestros enemigos con una guerra tan mal fundada.

Ella es tambien el manantial de los males que pesan sobre Francia. Despues de esta lucha quisisteis siempre dictar la paz como señor, é imponer las condiciones, en vez de regularlas con equidad y moderacion; y por esto la paz no podia ser duradera. Vuestros enemigos, vergonzosamente oprimidos, solo pensaron en armarse de nuevo y reunirse contra vos. Y no es extraño. Vos tampoco os ceñisteis á los límites de la paz que habiais dado con tanta altanería. En plena paz hicisteis la guerra y prodigiosas conquistas: establecisteis la cámara de las anexiones para ser juez y parte, añadiendo el insulto y la irrision á la usurpacion y la violencia. En el tratado de Westfalia, os valísteis de términos ambiguos para sorprender á Estrasburgo, cuando jamas ninguno de vuestros ministros se habia atrevido en tantos años á alegarlos en ninguna negociacion para manifestar que tuvieseis la mas mínima pretension sobre aquella ciudad. Semejante conducta indignó á toda Europa y la reunió contra vos; aquellos mismos que no se atrevian á levantar su visera, deseaban impacientemente vuestra decadencia y humillacion como único medio de salvar la libertad y el reposo de las naciones cristianas. Vos, señor, que pudiste adquirir tanta gloria sólida y plausible, haciéndoos padre de vuestros súbditos y árbitro de vuestros vecinos, habeis venido á ser enemigo comun de vuestros vecinos y os han expuesto á parecer como amo duro en vuestro reino.

El efecto mas extraño de estos malos consejos fue la duracion de la liga contra vos: los aliados deseaban mas bien sostener una guerra con pérdidas que concluir una paz con vos, porque su propia experiencia les habia demostrado que esta paz no seria verdadera, que vos no la observariais mejor que las otras y que os serviriais de ella para abatir separadamente y sin trabajo á cada uno de vuestros vecinos, despues de desunidos. Cuanto mas valiente apareceis, tanto mas os temen y se reunen para evitar la servidumbre de que se creen amenazados. No pudiendo venceros se proponen á lo menos, sujetaros con el tiempo: en fin, solo esperan tener con vos seguridad, reduciéndoos á la impotencia de perjudicarles. Colocaos, señor, por un instante en su lugar y comprendereis lo que vale el haber preferido las ventajas propias á la justicia y á la buena fe.

Entre tanto vuestros pueblos, que deberiais amar como hijos y que hasta ahora os han tenido el mayor cariño, mueren de hambre; el cultivo de las tierras está casi abandonado; las ciudades y campiñas despobladas; decaen las manufacturas y no proporcionan su alimento á los operarios y todo comercio está aniquilado. Habeis, pues, destruido la mitad de las fuerzas efectivas en el interior de vuestro Estado para hacer y sostener vanas conquistas en el extranjero. En vez de sacar dinero de este pobre pueblo, convendria darle limosna y alimentarlo. Toda la Francia no es ya mas que un gran hospital desolado y sin provisiones; los magistrados están envilecidos y exhaustos; la nobleza cuyos bienes están todos en decretos, solo se mantiene con las letras que le da el Estado y os veis importunado por una multitud de personas que piden y murmuran. Vos mismo, señor, os habeis atraido estos disgustos porque habiendo sido arruinado el reino, todo lo habeis reunido en vuestras manos y nadie puede vivir sino de vuestros dones. Ved este gran reino, tan floreciente bajo el gobierno de un rey que se nos pinta cada dia como la delicia del pueblo y que lo seria realmente si consejeros aduladores no le hubiesen envenenado.

El pueblo mismo (es necesario deciroslo todo) que tanto os amó, que tanto confió en vos, comienza á perder la amistad, la confianza y hasta el respeto; vuestras victorias y conquistas no le alegran, porque está lleno de amargura y desesperacion. La sedicion se enciende poco á poco en todas partes; creen que no teneis compasion de sus males, que solo amais vuestra autoridad y vuestra gloria. Si el rey, dicen, tuviese corazon de padre respecto de su pueblo ¿no pondria su gloria mas bien en darle pan y procurar que respirase despues de tantos males, que en conservar algunas plazas fronterizas que han sido la causa de la guerra? ¿Y qué se les responde, señor? Las conmociones populares desconocidas por tanto tiempo, van siendo frecuentes: Paris mismo, que está tan cerca de vos, no está libre de estos alborotos; los magistrados se ven obligados á tolerar la insolencia de los revoltosos y á hacer que se les distribuya bajo mano algun dinero para aquietarlos, pagando á los que deberian castigar. Vos estais reducido á la deplorable é inmoral extremidad de dejar impune la sedicion y aumentarla con semejante impunidad, ó destrozar cruelmente á los pueblos á quienes habeis reducido á la desesperacion, arrebatándoles con vuestros impuestos para esta guerra, el pan que ganaron con el sudor de su frente.

Mientras que ellos carecen de pan, vos careceis de dinero y no quereis ver el extremo á que estais reducido: como siempre habeis sido feliz, no podeis imaginaros que podais cesar de serlo: temeis abrir los ojos, temeis que os los abran y temeis veros reducido á desmembrar la mas mínima parte de vuestra gloria. Esta gloria que endurece vuestro corazon, os es mas apreciada que la justicia, que vuestro reposo, que la conservacion de los pueblos que perecen diariamente por las enfermedades producidas por el hambre; y sin embargo vuestra salvacion eterna no es compatible con este ídolo de la gloria.

Ved aquí, señor, en el estado en que os hallais: Vivís con una funesta venda en los ojos; os lisonjeais con las prosperidades diarias, que nada deciden y no dirigís una mirada general al conjunto de los negocios que decae insensiblemente y sin remedio. Mientras que en un terrible combate os apoderais del campo de batalla y de la artillería del enemigo (1), mientras que rendís las plazas, no pensais que combatís sobre un terreno que se hunde bajo vuestros piés y que caeis á pesar de vuestras victorias.

Todos lo ven y nadie se atreve á hacéroslo ver: tal vez lo vereis demasiado tarde. El verdadero valor consiste en no fascinarse y tomar un partido resuelto para remediar las necesidades. Vos, señor, solo prestais oidos á los que os lisonjean con vanas esperanzas; y huis y temeis á las personas que creeis de una virtud mas sólida. Convendria que procuráseis encontrar la verdad y como rey, obligar á las gentes á que os la dijesen sin rebozo y animar á los tímidos; pero vos por el contrario solo tratais de no descubrirla. Dios, sin embargo, sabrá arrancaros muy pronto la venda que cubre vuestros ojos y mostraros lo que no quereis ver. Hace mucho tiempo que tiene levantado su brazo sobre vos, pero va á heriros lentamente porque tiene piedad de un príncipe que ha estado toda su vida rodeado de aduladores y porque por otra parte la tienen tambien vuestros enemigos. Pero sabrá separar la causa justa de la vuestra que no lo es, y humillaros para convertiros; porque solo sabreis ser cristiano cuando esteis en la humillacion. Vos no amais á Dios; solo le temeis con un temor servil; temeis al infierno, no á Dios. Vuestra religion solo consiste en supersticiones y en pequeñas prácticas superficiales: sois como los Judíos, de quienes dice Dios: *Mientras me honran con los labios, su corazon está lejos de mí.* (Isaías XXIX. 13); sois escrupuloso en cosas mezquinas y duro en los males terribles. Solo amais vuestra gloria y vuestra comodidad, todo lo referís á vos mismo, como si fuéseis el Dios de la tierra y todo lo demás hubiese sido criado para seros sacrificado. Al contrario, Dios solo os ha puesto en el mundo para vuestro pueblo.—Pero ¡ay! vos no comprendeis estas verdades. ¿Y cómo os han de ser agradables cuando no conoceis á Dios, no le amais, no le rogais de corazon y nada haceis para conocerlo?

Vos teneis un arzobispo corrompido, escandaloso, incorregible, falso, maligno, artificioso, enemigo de toda virtud y que hace gemir á las personas honradas (2); todo se lo tolerais porque solo trata de agradaros con sus adulaciones; hace veinte años que, prostituyendo su dignidad, goza vuestra confianza; vos le sacrificais las personas mas eminentes, le dejais tiranizar á la Iglesia, y ningun prelado virtuoso es tratado como él.

Vuestro confesor (3) no es vicioso; pero teme á la virtud sólida; solo ama á las personas profanas y relajadas, celoso de su autoridad que vos habeis extendido mas allá de todo límite. Jamás los confesores del rey habian nombrado por sí solos los obispos y decidido toda suerte de negocios de conciencia. Solo vos en Francia, ignorais que nada sabe, que su entendimiento es muy limitado y grosero, lo que no quita que tenga sus artificios. Los mismos Jesuitas le desprecian, indignados al verle tan propenso a dejarse llevar de la ridícula ambicion de su familia. De un religioso hicisteis un ministro del Estado, que no entiende mejor á los hombres que á las demás cosas; es el reclamo de quien le adula ó la hace pequeños regalos. No vacila, no duda sobre ninguna cuestion difícil: en los asuntos que un hombre sabio y rectísimo no se atreveria á decidir por sí solo, él solo teme tener que deliberar con personas instruidas. Marcha siempre atrevidamente, sin temor de extraviarse y siempre será su tendencia á la relajacion y á manteneros en la ignorancia, y no inclinará los partidos á regularizarse sino cuando tema disgustaros. De este modo un ciego guia á otro ciego y *ambos caerán en la fosa.* (Math. XV. 14.)

Vuestro arzobispo y vuestro confesor os metieron en las dificultades de los asuntos de la regalía y os pusieron en mal estado con Roma, dejándoos arrastrar por Louvois en el de San Lázaro (4); y os hubieran dejado morir sin reparar tal injusticia, si Louvois hubiese vivido mas.

Se habia creido que vuestro consejo os sacaria de aquel falso sendero, pero no tiene fuerza ni rigor para el bien. A lo menos M. de Maintenon y el doctor de Beauvilliers debian valerse de la confianza que depositais en ellos para desengañaros, pero su debilidad y timidez los deshonran y escandalizan á todos. La Francia toca á su término ¿y qué aguardan para hablar francamente? ¿que todo se haya perdido? ¿Temen disgustaros? pues no os estiman, porque es preciso estar dispuestos á sufrir la cólera de quien se ama, mas bien que adularle ó hacerle traicion en el silencio. ¿De qué sirven esos hombres, sino os manifiestan que debeis restituir los paises que no os pertenecen; preferir la vida de vuestros pueblos á una gloria engañosa; reparar los males que hicisteis á la Iglesia y pensar en llegar á ser verdadero cristiano antes que la muerte os sorpenda? Sé muy bien que hablándoos con esta cristiana libertad se corre peligro de perder el favor del rey, ¿pero vuestro favor es mas apreciable que vuestra salvacion? Sé tambien que es necesario compadeceros, consolaros, aliviaros, hablaros con celo, dulzura y respeto; y en fin que conviene deciros la verdad. ¡Ay de aquellos que no os la dicen! y ¡ay de vos si no sois digno de oirla! Es vergonzoso que gocen por tanto tiempo vuestra confianza sin fruto: deberiais retirársela si sois muy receloso y si solo quereis aduladores á vuestro lado. Tal vez preguntareis, señor, qué es lo que os deben decir. Deben haceros presente que es necesario humillarse bajo la mano potente de Dios, si no quereis que El os humille; que conviene pedir la paz y expiar con esta vergüenza aquella gloria que fue vuestro ídolo: que conviene rechazar los injustos consejos de políticos aduladores; en fin, que es necesario para salvar el Estado restituir á vuestros enemigos cuanto antes, las conquistas que no podais retener sin injusticia. ¿no es una gran fortuna en medio de vuestras desgracias, que Dios haga concluir las prosperidades que os ofuscaban y os obligue á hacer restituciones esenciales para vuestra salvacion, á las cuales jamás os habríais podido resolver, hallándoos en un estado pacífico y triunfante? Quien os dice estas verdades, señor, lejos de ser contrario á vuestros intereses, daria su vida por veros cual Dios os quiere, y no cesa de rogar por vos.

(D) pág. 665.

LEYES DE INTOLERANCIA EN IRLANDA.

Al lado de los códigos de la Inquisicion pueden ocupar un buen lugar las leyes que la libre Inglaterra dictó contra la Irlanda católica hasta el año 1778.

Carey, irlandés refugiado en América, publicó en Filadelfia en 1819 las *Vindiciæ Hibernicæ, or Ireland vendicated: an attempt to develop and expose a few of the multifarious errors and falsehoods respecting Ireland, in the histories of May, Temple, Whitelock, Borlase, Rushworth, Clarendon, Cox, Carte, Laland, Warner, Ma-*

(1) Alude á las batallas de Steinkengue en 1698 y de Nerwinde en 1693, en las que la victoria se redujo á tomar el campo y los cañones del enemigo.

(2) Francisco de Harley de Champrallon.

(3) El padre La Chaise.

(4) Habiendo renunciado su órden el gran maestre de la de San Lázaro, ofreció esta categoria á Luis, que no creyendo conveniente aceptarla, nombró á Louvois, vicario general, el cual cometió los actos mas arbitrarios, sin intervencion de la autoridad eclesiástica, de modo que despues fue preciso anularlos.

Carey, Hume and others particularly in the legendary tales of the conspiracy and pretended massacre of 1641. Dedica este libro «á aquellas almas elevadas que aborrecen el yugo del fraude, de la impostura, de la hipocresía y de la ilusion; que sacrifican sobre el altar de la verdad sus preocupaciones mas inveteradas, cuando les ilumina su esplendorosa faz, y que poseyendo la santísima y venerandísima libertad, adquirida en difícil combate contra un despotismo apenas naciente, deben simpatías á los que con ardor, pero con poco éxito, luchan contra la opresion mas terrible que jamás pesó sobre una nacion noble y generosa, la cual abrazó la causa de Leonidas, Epaminondas, Bruto, del príncipe de Orange, Guillermo Tell, La Fayette, Hancork, Adams, Franklin y Washington. Está tambien dedicado á la inmortal memoria de los Desmond, O'Nial, O'Donnell, Moore, Preston, Mountgarret, Castelhaven, Fitzgerald, Sheares, Tone, Emmete, y de miriadas de ilustres irlandeses que sacrificaron su vida y sus bienes en la desgraciada empresa de emancipar un país dotado por el cielo cuanto puede serlo cualquier otro de la tierra, pero por muchos siglos víctima sin esperanza de un gobierno esencialmente pernicioso.» A pesar de este tono tan apasionado, presenta escelentes pruebas. En el cap XXI toma de la obra de Robins, titulada *Exact abrigement of all the Irish statutes* (Dublin 1755) las leyes contra los católicos de Irlanda. Estas se hallan examinadas magistralmente en el excelente trabajo de Gustavo de Beaumont, *La Irlanda social, política y religiosa*, 1839. Introduccion histórica.

Nosotros las aduciremos como las tomó Carey de la coleccion auténtica de Robins, citando sus páginas y nuestros lectores saben que estuvieron en pleno vigor hasta nuestros dias y algunas lo están todavía.

I. Los arzobispos, obispos, vicarios generales, deanes papistas, jesuitas, monges, frailes y cualquiera otro miembro del clero papista regular y todos los papistas que ejercen alguna jurisdiccion eclesiástica saldrán de este reino antes del 1.° de mayo de 1698; y si despues de aquel dia, en cualquiera tiempo que sea, se encuentra alguno en el reino, será puesto en la cárcel y permanecerá en ella sin que le valga la prestacion de fianza, hasta que sea transportado á la otra parte del mar, fuera de los dominios del rey, adonde el rey ó los gobernadores de este país crean mas conveniente; y si uno de los transportados volviere, será reo de alta traicion y castigado como tal. Robins 451.

II. En las próximas sesiones trimestrales, que se celebrarán en los territorios y en los condados inmediatamente despues de San Juan de 1704, todo sacerdote papista que se encuentre en el reino declarará su nombre, donde reside, su edad, la parroquia de que pretende ser clérigo papista, dónde y cuándo recibió las órdenes papistas y por quién; entonces será reconocido bajo dos idóneas garantías responsables cada una en cantidad de 5 libras asegurando su pacífica conducta y que no saldrá del país donde habita á cualquiera otra parte del reino. Robins 458.

III. Ningun eclesiástico papista ejercerá sus funciones ú oficio, como no sea en la parroquia donde oficiaba cuando el clero papista fue anotado en los registros y para cuya parroquia fue él mismo registrado; y en ninguna otra sea la que fuere, bajo las penas decretadas contra todo papista regular. Robins 461. (Estas penas eran la deportacion, y si volvian, la horca.)

IV. Toda persona que ejerza el oficio ó funciones de sacerdote papista, y se encuentre en el reino despues del 24 de junio de 1705, escepto las registradas, estará sujeta á los castigos y multas impuestas á los arzobispos y obispos papistas. Robins 462.

V. Todo eclesiástico papista que venga al reino despues del 1.° de enero de 1703 quedará sujeto á los castigos y multas impuestas á los arzobispos y obispos papistas. Robins 459.

VI. Todo sacerdote papista de parroquia que tenga un curato ó sea asistente ó coadjutor papista, perderá el beneficio de registro, quedará sujeto á todos los castigos de un regular y como tal sera perseguido: todo cura, asistente ó coadjutor de esta clase será reputado como papista regular y perseguido como tal. Robins 462.

VII. Si un sacerdote papista ó reputado por tal, ó que pretenda serlo, ó un eclesiástico degradado ó un lego que pretenda pertenecer á la Iglesia de Irlanda establecida por la ley, despues del 25 de abril de 1726 celebrase matrimonio entre dos protestantes ó reputados protestantes, ó entre un protestante y un papista, sufrirá la pena de muerte como reo de felonía, sin ninguno de los beneficios de clérigo. Robins 389.

VIII. Despues del 20 de enero de 1695, ningun papista podrá tener en su posesion ó en la de otro un caballo entero para su propio uso ó á su disposicion, ni una yegua del valor de 5 libras esterlinas ó mas, y si se denuncia este delito bajo juramento por alguna persona de religion protestante, ya sea al juez de paz, ya al magistrado supremo de una ciudad ó aldea, estos en su respectiva jurisdiccion, podrán por medio de una órden firmada y sellada por ellos autorizar á aquella persona para que busque y secuestre durante el dia, estos caballos y en el caso de resistencia rompa la puerta y se lleve el caballo ó caballos, y el que hiciere la denuncia, si es protestante, pagando ú ofreciendo en justicia al propietario o poseedor del caballo la suma de 5 libras y no admitiéndose esta oferta, podrá hacer que se le adjudiquen el caballo ó caballos, cual si hubieran sido vendidos y comprados por su justo valor. Robins 451.

IX. Todo contrato estipulado despues del 1.° de enero de 1703 para la adquisicion de alguna tierra por un papista ó por un protestante que se hizo papista despues de dicho dia, ó por un papista con su mujer entonces protestante, pero que luego llegó á ser papista y por cuya convencion deba ser excluido un protestante de algun establecimiento, aun cuando el protestante estuviese autorizado para restringirla, queda anulada en cuanto á él. Robins 460.

X. Cualquiera acto de seguridad hecho con objeto de confirmar ó corroborar una venta ú otra transaccion en beneficio de un católico, será declarado nulo si un protestante lo pide. Robins 464.

XI. Desde 1.° de enero de 1704, ninguna niña ó mujer protestante que posea 500 ó mas libras en bienes muebles ó inmuebles, podrá casarse sin presentar un certificado firmado por el ministro de su parroquia, por el obispo protestante de la diócesis, ó por el juez de paz del lugar donde habita su futuro esposo en que conste que está reputado por protestante. Si el matrimonio se verifica sin esta formalidad, el marido y la mujer quedarán para siempre inhabilitados para poseer ni usufructuar aquellos bienes ó parte de ellos, y pasarán todos al mas próximo heredero protestante. Robins 385.

XII. Desde 29 de diciembre, no se dará sepultura á ningun muerto en monasterio, abadía, ó convento suprimido que no esté destinado por la ley al servicio divino segun la liturgia de la Iglesia de Irlanda, bajo pena de 10 libras. Robins 452.

XIII. Desde San Miguel de 1708, ningun católico podrá ser jurado, sino cuando no se haya podido completar con protestantes el número requerido; y el querellante tendrá derecho de recusar un jurado por su calidad de papista. Robins 459.

XIV. Si algun católico enviare á su hijo fuera del reino para que sea educado en alguna prioría, abadía de hombres ó mujeres, universidad católica, colegio ó escuela casa de jesuitas, de sacerdotes ó de una familia particular católica ó mandare dinero ú otra cosa para que se emplee en su educacion ó para alguna casa religiosa bajo pretexto de caridad, el que lo haga será declarado para siempre inhábil para presentarse en juicio, para ser tutor, ejecutor ó administrador, para recibir legados ó donaciones ó para ejercer cualquier oficio y perderá durante su vida todos sus bienes, herencias y rentas. La persona enviada al extranjero podrá dentro de doce meses de verificado su regreso ó doce meses despues de cumplidos los veinte y un años, solicitar que se le admitan pruebas de que fue inocente la causa de su ausencia, y si fuere absuelto, será reintegrado en el goce de todos sus bienes para el porvenir, sin perjuicio de lo pasado y sin recobrar sus rentas personales. Robins 185—186.

XV. Los habitantes de las casas católicas, están obligados á poner un sustituto para el servicio de las

armas. Si descuidan ó rehusan el cumplimiento de este deber, pagarán una multa doble que la de los protestantes. Robins 407.

XVI. Ningun católico podrá comprar, ni tomar en prenda parte alguna de una propiedad confiscada. Robins 26.

XVII. Despues del año 1702 ningun católico podrá comprar en nombre propio ó ageno, por mas de treinta y un años, casa, tierra, herencia ó renta, ni tomarlas en arriendo. Robins 454.

XVIII. Una ley del segundo año del reinado de Jorge I excluye á los católicos de una infinidad de empleos.

XIX. En 1715 se estableció que todo matrimonio entre dos protestantes ó entre un protestante y un católico, celebrado por un sacerdote católico, se tuviese como nulo y no celebrado, sin ninguna clase de proceso.

XX. Los jueces de paz tenian la facultad de citar para su exámen á cualquier individuo que se sospechase que habia sido casado por un sacerdote católico ó que se hubiese hallado presente á un matrimonio de esta especie. Sino comparecia ó rehusaba declarar, podia ser detenido por tres años. Robins 389.

XXI. Antes del 1.° de marzo, todos los papistas del reino manifestarán y entregarán á un juez de paz todas las armas, armaduras, y cualesquiera municiones que tengan. Despues de este término, dos ó mas jueces de paz en sus respectivos distritos y todos los síndicos y gefes de ciudad en las suyas, por sí ó por órdenes firmadas y selladas por ellos, podrán buscar y tomar ó hacer que se busquen, tomen y guarden todas las armas que puedan encontrar. Robins 448.

XXII. Dos jueces de paz ó el magistrado de una corporacion están autorizados para citar ante sí á cualquiera persona y hacerle jurar que descubrirá á cualquiera que tenga armas escondidas en contravencion á las leyes. Si rehusan comparecer ó se niegan á declarar incurren en las mas severas penas. Si fuese un par ó su mujer, se les castiga por primera vez, con una multa de 300 libras, y por la segunda, con prision durante su vida, y confiscacion de todos sus bienes. Las personas de inferior categoría sufren la multa de 30 libras por primera vez, y por segunda, la pena antedicha. Robins 459.

XXIII. El conformista, hijo primogénito de un padre católico, disfrutará íntegra la parte de su futura herencia durante la vida de su padre con facultad de disponer de ella desde luego, y enajenarla hasta con perjuicio de la familia.

(E) pág. 683.

FIESTA DE LA CIRCUNCISION DE MOHAMMED, HIJO DE MURAD III, 1582.

Murad quiso solemnizar la circuncision de su hijo Mohammed, con una pompa nunca vista, y con la concurrencia de todos los soberanos de Oriente y de Occidente, ó á lo menos, con la de sus embajadores. Con mas de un año de anticipacion fue anunciada la circuncision, que se fijó para la primavera del año 1582, y á la cual se habia invitado por medio de especiales mensageros, á los monarcas de Europa, Asia y Africa. Enviáronse á todos los paises del extranjero chauzes, (mensageros de Estado), mutafarakas (furrieres de la córte), chaiques (chasnegires), y chambelanes (kapiyibachis), para llamar á las fiestas á todos los súbditos soberanos y á los diferentes gobernadores, quienes no podian excusarse de asistir á ellas mas que mandando costosos regalos por medio de embajadores. Un año antes empezaron ya los preparativos. Karabalibeg antiguo intendente de la cocina imperial, fue nombrado intendente (emin), y el antiguo nichandji, Hamzabeg, inspector (neziz), de la fiesta de la circuncision. Este último, recibió para los gastos, en diferentes entregas, hasta medio millon de aspros. Se fabricaron varias cocinas; el hipódromo, en el cual, en tiempo ya de Soliman, se celebraron con gran pompa las bodas de su hermana con Ibrahim, y la circuncision de sus hijos, se dedicó en esta ocasion al mismo uso; pero con tanta magnificencia y profusion, que superaba á todas las fiestas anteriores. Correspondió el éxito á los preparativos, de modo que la fiesta de la circuncision de Murad III para su hijo Mohammed, no conoció nunca igual en el Imperio Otomano, uniéndose para celebrarla una pompa grandísima y la flor de las artes mecánicas, segun el grado de su desarrollo en la capital. Esta presentó el espectáculo, no solo de todos los juglares, jugadores de cubiletes, bailarines, cantores, atletas, espadachines y bufones, sino tambien de una procesion de todos los cuerpos de las artes y de los embajadores, de los regalos de todos los gobernadores del Imperio y de las potencias extranjeras. El hipódromo, que tiene cuatrocientos pasos de largo y ciento de ancho, se preparó del modo siguiente para las solemnidades de la fiesta y de los espectadores. En la parte superior, donde se halla hoy el hospital de locos, habia un cuadrado de cien pasos formado de mesas destinadas á los usos culinarios: en el palacio de Ibrahim bajá habia varios kioskos abiertos, y palcos cubiertos para el sultan, el príncipe hereditario y las sultanas. Debajo del palacio, en la misma línea, se elevaba un edificio de noventa y cinco brazas de largo y seis piés de altura, cuyos cimientos eran de mampostería, sobre los cuales se alzaban tres pisos de madera. El inferior estaba destinado á los embajadores de las potencias cristianas; el intermedio á los agaes de la córte interna y externa; el superior con cuartos y salas, á los beyes, beglerbeyes y visires: debajo de este se habia fabricado una galería de mampostería de siete piés de altura y doce de ancho para el capitan bajá y para los beyes del mar. Frente al palacio de Ibrahim, en el paraje donde estaba entonces el del último gran visir Ahmed bajá, y se encuentra hoy dia la mezquita del sultan Ahmed, estaba la música de la capilla del sultan y las palmas artificiales ó, como se llamaban, velas de boda. Mas abajo, hácia el mismo lado, estaba el palco levantado para la embajada de Persia, con una araña, sostenida por cuerdas que contenia centenares de luces. Seguia despues el palco para el embajador de Francia que habia pedido el primer puesto, con preferencia al orador imperial, y que no habiéndolo obtenido, no compareció con pretexto de que no era conveniente que el embajador del rey cristianísimo asistiese á las ceremonias paganas: ocuparon entonces este palco los embajadores tártaros y polacos. Mas lejos, frente á la galeriá del capudan bajá, habia una gran tienda con sorbetes y otros refrescos. En medio de la plaza se elevaban dos estacas, una embarnizada de encarnado y la otra untada con aceite y en cuya cúspide habia una gran lámpara con muchos millares de luces que se encendian de noche. La direccion para el órden y seguridad de la fiesta se confió á Ibrahim bajá, belerbeg de Rumili, inspector de las bodas (dugunyibachi); el beglerbey de Anatolia, Jaafer bajá, especie de Sokollo, gran sorbetero (cherbechibachi); al capudan bajá Muge Ali, primer arquitecto de las galerías y de los palcos (mimarbachi), y al agá de los genízaros Terhad bajá, gefe de la guardia. Para la conservacion inmediata del órden y la limpieza de la plaza, se destinaron quinientos barrenderos (tulumbages), que vestidos de un modo ridículo de diferentes cueros, llevaban un odre súcio, hecho de piel de cabra, con el cual pegaban á los que alborotaban. Su capitan, montado sobre un asno con gualdrapa de paja era al mismo tiempo el bufon del pueblo.

El primero de junio, el sultan, y el dia siguiente el príncipe hereditario, salieron del serrallo en procesion solemne, y se trasladaron al de Ibrahim bajá, preparado en el hipódromo. Precedian los chaiques y mutafaakas vestidos de tela de oro; venian despues los agáes de la córte y de las tropas; luego las palmas artificiales ó velas de las bodas á diez ó veinte de fondo, en medio las mayores, de las cuales cuatro tenian veinte ó mas brazas de altura, llevadas por mas de ochenta genízaros. El príncipe heredero llevaba vestido de raso encarnado, ribeteado de un bordado de oro de cinco dedos de grueso, dos plumas de garzota en el turbante, un rubí en la oreja derecha, una esmeralda en la mano del mismo lado, un sable embutido de piedras preciosas y una maza de acero, cuya cabeza era de cristal tallado formando muchas caras, y montado en oro. Luego que llegó y hubo besado la mano á su padre, plantaron las palmas de boda frente al palacio, llenando el aire los

acentos de una estrepitosa música. Tres dias despues vinieron las sultanas acompañadas de dulces, asi como el sultan lo fue por palmas; aquellos indicaban la dulzura femenil, estas la fuerza viril. Cerraban la marcha diez ó doce prisioneros de las fronteras húngaras y de Bosnia, todos ellos hombres atrevidos, los cuales se desollaban con los sables y pinchaban con dardos.— Uno de aquellos prisioneros llevaba el asta de una bandera metida entre la carne y la piel, los brazos agujereados á flechazos y en la espalda algunas herraduras de caballo clavadas con todos sus seis clavos: por todos lados iba chorreando su sangre; espectáculo doloroso de atroz padecimiento. Se les regaló dinero segun sus grados, siendo recompensado el principal de ellos con un timar de cuatro mil aspros; pero como murieron dos de aquellos hombres al hacer sobre sí mismos tales pruebas de inhumano martirio, se prohibieron estos espectáculos para el resto de la fiesta. Los dulces representaban nueve elefantes, diez y siete leones, diez y nueve leopardos, veinte y dos caballos, veinte y un camellos y catorce girafas; nueve sirenas, veinte y cinco gerifaltes, once cigüeñas, ocho cornejas, ocho ánades y una fuente de azúcar cande llevada por veinte hombres. Otros veinte llevaban un castillo, un diu ó demonio silvestre, cinco pavos reales, otros tantos candelabros, diez y seis jarros con otras tantas regaderas, ocho monos, dos juegos de ajedrez, treinta y tres platos con fruta, siete peces marinos todo de azúcar, pero trabajado rústicamente. Venian, finalmente, los confites sobre quince caballos de carga, ocho de los cuales estaban cubiertos de damasco encarnado, y siete de damasco de plata. Mientras se distribuian los dulces, algunos árabes y otros hombres atrevidos subian y se dejaban resbalar por encima de las estacas derechas y aun por el obelisco y la columna del hipódromo con gran peligro. Avanzaban despues las grandes palmas, que superaban con mucho en altura á las de la primera procesion: tenian de alto de veinte á treinta brazas, divididas en siete cuerpos, formados por siete grandes bolas vacías, de cera de varios colores. La inferior tenia de cuatro á cinco brazas de circunferencia é iban disminuyendo hasta la mas elevada que era la mas pequeña; estaban adornadas de aves, animales, frutas y espejos, de modo que cada una era un mundo en pequeño, un símbolo de la fuerza mundana, siempre productora, la cual penetra las siete esferas. Para dar paso á estas palmas fue necesario ensanchar algunas calles, levantar los techos y demoler algunas casas. Al dia siguiente los visires presentaron sus regalos. El gran visir Sinam ofreció cinco caballos ricamente enjaezados al sultan padre y tres al hijo: el oro resonaba á cada movimiento y sus gualdrapas estaban recamadas de perlas: tambien regaló muchos vestidos por valor de cuarenta mil cequíes. Siawus bajá, segundo visir llevó ocho caballos y tres vestidos de tela de oro por valor de veinte mil cequíes: Mesih bajá, el eunuco, tercer visir, cuatro caballos, dos de los cuales con silla y arreos y quinientos vestidos por valor de treinta mil cequíes: Mohammed bajá Gerrah: esto es, el cirujano, asi llamado por antonomasia, porque de barbero del sultan fue elevado á visir, llevó caballos, vestidos, esclavos y objetos de plata por valor de cerca de quince mil cequíes. Osman Kiayabeg, ó ministro del interior, muchos objetos de plata, llevados por muchachos georgianos y circasianos, calculados, junto con los portadores, en diez mil cequíes. Durante estos dias, y aun en los siguientes, acudieron mas de cien griegos, albaneses y arecicianos anunciándose como candidatos del Islam. Estos se descubrian la cabeza y levantaban un dedo, y conducidos al serrallo eran circuncidados, sirviendo asi de preludio á la circuncision del príncipe este rebaño de cristianos circuncidados. Todos los dias se expusieron en la plaza mas de mil platos de arroz, cubierto cada uno con un pan, y de diez y seis á veinte bueyes asados, enteros, con cuernos y pezuñas. Arrojóse el pueblo sobre ellos, y en un momento se vió la plaza cubierta de arroz y platos rotos; pero la limpiaron muy pronto doscientos esclavos del arsenal, y unos cincuenta peones la regaban con odres tan luego como se levantaba polvo. Llegada la noche, cincuenta grandes lámparas y el expresado árbol de luces se encendieron y los fuegos artificiales derramaron sobre el hipódromo y la ciudad la claridad del dia. Al siguiente comparecieron los quinientos hombres con sus odres haciendo figuras y grupos grotescos. Derviches, juglares, luchadores, titiriteros, conductores de monos, músicos de todas clases, divertian y alegraban al pueblo, dando vueltas en el aire, haciendo piruetas luchando, y otros diferentes ejercicios. Por la noche se fingió dar un asalto á una estacada húngara: atacaron los agresores con palos en lugar de lanzas y almohadillas en vez de escudos y fueron rechazados, rompiéronse los dardos, saltaron sobre la llanura, siendo finalmente quemada y demolida la estacada. El dia inmediato, el embajador imperial, señor de Preyner, fue invitado á la fiesta por doce chambelanes que le llevaron un plato lleno de objetos de azúcar. El embajador persa habia ocupado ya su puesto dos dias antes, lo mismo que el polaco Philippowsky.

El embajador imperial habia llevado en regalo seis fardos de cebellina, de cuarenta pieles cada uno, por valor de mil cequíes; y cuatro alanos: el orador transilvano Ladislao Szalanezy, doce copas de plata con doble fondo y doce platos del mismo metal hermosamente cincelados, dos fuentes y cuatro candelabros, parte de los cuales eran dorados. Copas, jícaras y relojes de plata, eran los regalos de los vaivodas de Moldavia y Valaquia y de Ragusa; los del Tatarkan eran seis fardos de cebellina é igual número de pieles, cinco fardos de pieles de marta, seis pieles de armiño para las mujeres, seis dientes de caballo marino y veinte jóvenes cristianos en calidad de esclavos. Los embajadores del sultan de Fez y Marruecos, presentaron en un cofrecito para halajas, de madre perla, una navaja de perlas, asi como dos tapetes recamados de oro y cuatro de seda recamados con figuras de árboles y flores, una brida con bolas de oro, y piedras preciosas, un penacho negro de garzota, con diamantes que deslumbraban, un látigo de hipopótamo, estribos llenos de perlas y pedrería, muchas piezas de seda tejida, cuatro de tela de oro, muchas perlas montadas en oro y cuarenta mil monedas de tributo. Durante muchas horas los derviches desempeñaron sus bailes, algunos árabes bailaban como sátiros, mientras que otros enmascarados con cuernos y pieles estaban tendidos alrededor de la plaza. Por la noche se vieron torres, tiendas, fuentes, caballos volantes, arder en bellísimos fuegos artificiales, mientras que entre el pueblo se soltaron algunos osos, zorras y perros vivos con antorchas encendidas y cohetes atados en las colas y espaldas, con gran diversion de la ilustre nobleza que reia á costa de la acongojada plebe. Entre los castillos que ardian y los cohetes que estallaban, algunos poetas leian al gran visir sus canciones epitalámicas, que, con grandes exageraciones é hipérboles, manifestaban el efecto que en ellos causaba el fuego de que estaban rodeados. Los bailes de los Moros y las comedias de los Judíos, prolongaron la fiesta del dia hasta media noche. El dia siguiente fue destinado á los banquetes de los oficiales de los genízaros, á quienes se ofrecieron ciento sesenta mesas, cada una cubierta con catorce platos. Hicieron los honores del convite el gran visir y el agá de los genízaros; sirviendo á la mesa los herradores del arsenal. Los solaks y los peikes ó sea la guardia de arqueros y alabarderos del sultan, mostraron destreza en los disparos de flecha y dardos: estaban cubiertos de hierro y bronce y llevaban coraza y celada.

El embajador imperial penetró á caballo con su séquito en la plaza y ocupó su palco, siendo desde él espectador de los saltos de los juglares, osos y monos, de las danzas de los derviches y sofíes, de los ejercicios de equitacion de los cipayos y de los de los juglares, practicados por los Hebreos y Egipcios. El nueve de junio los teólogos-jurisperitos, el muftí y los cadiaskeros, el kadi y los naibos, los muderris, los chogas, los chaiques y los imanes fueron convidados á setenta mesas. Llegaron igual número de carros llenos de pajes salidos como sipalgos de sus habitacions de Andrinópolis, y vinieron á besar la diestra del sultan. Habia dos castillos uno mayor que figuraba pertenecer á los musulmanes con bandera amarilla y roja, colocado enfrente del palco del sultan; y otro menor, con bandera cristiana, en la cual

se veian varias cruces azules y encarnadas en campo blanco. Bombardeábanse mutuamente, y avanzando la guarnicion del primero, sus trincheras y artilleria hasta las murallas del segundo, desplomáronse las cuatro paredes y salieron corriendo cuatro cerdos, que hacian alusion á las cuatro potencias cristianas, cuyos embajadores asistian á la fiesta: para aumentar la mofa, un cerdo sacado de la casa del embajador imperial fue hecho pedazos por tres leones. Hebreos y moros bailaron la matesina y la morisca (baile bufonesco con espadas) á semejanza de la antigua danza sicinica y pirrica. Al dia siguiente el embajador imperial queria presentar su regalo que consistia en tres preciosos collares de perlas, otras cinco joyas y dos magnificos medallones, por valor, todo junto, de cuarenta mil cequíes; pero sabiendo que el veneciano Soranzo se habia anticipado, suspendió la entrega hasta despues de concluida la fiesta, y los ofreció al sultan en plena audiencia. Los donativos de Venecia eran plata y telas de oro por la quinta parte de la suma expresada. El once de junio, en que fueron convidados los cipayos, principiaron las solemnes marchas, las corporaciones de las artes que se sucedieron durante veinte y un dias, augurando al sultan toda clase de bienes con sus oraciones y bendiciones. Presentábanle una muestra de sus diversos trabajos, en cambio de la cual recibian dos puñados de aspros nuevos. Rivalizaban todos por la hermosura de sus trajes y la rareza de sus atavíos, especialmente en el modo de adornar á sus aprendices, que se presentaban por órden del sultan. Despues que los derviches, á cuya hermandad pertenecia ste ó aquel cuerpo, hubieron hecho los acostumbrados vaticinios al gran señor, el discurso de Choya era coronado con el grito general de *¡Amín! ¡Amín!*

Abrieron la marcha los que trabajaban los adornos femeniles para piés y cabeza, quizá para hacer con ello una deferencia á las sultanas; los fabricantes de tocados y los zapateros marchaban con banderas de tela de oro y plata con baldaquies colorados, cuyo nombre demuestra su derivacion, de la ciudad de Bagdad, que en la edad media se llamaba Baldach. Un jovencito zapatero de coloradas mejillas, vestido de tisú de oro, presentó al sultan un gran zapato de cordoban encarnado recamado de oro: seguian algunas tiendas portátiles de sombras chinescas y algunos judíos disfrazados de soldados alemanes y españoles, y cubiertos otros de escudos imitando tortugas. Por la noche se encendieron muchas lámparas colgadas de una cuerda y dispuestas de un nuevo modo á fin de que viniesen á formar el pentágono de Pitágoras, llamado por ellos el sello de Salomon. Los fabricantes de telas de algodon llevaban leones y montruos marinos, mazas y estrellas de algodon, imitando de este modo con aquella blanda materia los mas duros objetos. El dia inmediato se dió un convite á los fundidores de cañones y armeros: los fabricantes de calzado de hombre iban delante llevando un inmenso zapato de cordoban, chinelas amarillas y algunas estacas envueltas en hojas como si fuesen tirsos. Los guarnicioneros conducian sobre seis ruedas una tienda ambulante, en la cual habia algunos operarios ocupados en trabajar toda clase de sillas y arreos. Los que rizan el tafetan y telas de seda, venian debajo de una bandera de raso encarnado y amarillo, y cincuenta muchachos vestidos de seda rodeaban un carro, encima del cual otro muchacho arrollaba la seda sobre la cabeza rapada de su maestro en vez de mesa redonda de mármol. Llegada la noche, los fuegos artificiales del capitan bajá Uluge Alí, superaron á todos los anteriores por la perfeccion con que representaban naves, torres, castillos y elefantes. Los volatines y bailarines de cuerda con su destreza y sus saltos mortales, llenaban de admiracion al pueblo que en gran multitud los contemplaba con la boca abierta. El 14 de junio se celebraron los torneos de cipayos, y asi como en los torneos cristianos se tomaban por blanco algunas cabezas turcas y moras, asi servian allí para el mismo objeto las de los Francos y Cristianos, celadas alemanas y gorras húngaras. Los esclavos cristianos de la viuda de Sokolli, que llegaban a 900, representaron en una danza entre espadas y arcos el combate de San Jorge contra el dragon. Venian despues dos galeras que representaban hallarse en medio del mar, de las cuales una fue abordada, apresada y conducida en triunfo, arrastrando tras de sí su propia bandera. La música de cámara de la misma viuda, representó tambien una especie de pantomima mitológica: en medio de los sonidos de trompetas, laudes y violines, un espadachin italiano atacó á un niño vestido de cupido, primero con halagos y despues por la fuerza, cuando una doncella armada de lanza, que representaba una ninfa de Diana, ó una amazona, ahuyentó al atrevido enemigo y salvó al niño; invencion tanto mas ingeniosa cuanto que salió del harem de una sultana. Por la mañana siguiente desfilaron los tiradores de oro y plata y los confiteros: los primeros hilaban aquellos metales, mientras que los segundos hacian cordones de azúcar y de miel, procurando imitar en el color á los de oro y plata. Entre tanto corrian al encuentro unos de otros, en cuadrillas regulares los cipayos y silidarios, herian un boton de oro que estaba fijo en la extremidad de una larga estaca, y luego se separaban dos á dos: dos de entre ellos vestidos con antiguas armaduras griegas doradas, montaban un solo caballo, como era costumbre en tiempo de las Cruzadas, entre los Templarios y sus turcopolios: uno de ellos se ponia en pié y el otro sobre la cabeza del caballo volviéndose á sentar sobre la silla ambos al mismo tiempo. Otros juegos hicieron tambien imitando á la caballeria mameluca mas antigua que la inglesa.

El dia siguiente los derviches ahullando, bailando, comiendo fuego y manejando puñales, trataron de superar con sus habilidades las de los juglares, la astucia de los luchadores y los torneos. En medio del grito contínuo de Allah! y de Hu! ejecutaban sus bailes, ponian en la boca hierros ardientes, tragaban cuchillos y hacian otros juegos semejantes, de modo que en las calles por donde pasaban, las mujeres, á quienes se prohibió parecer en la plaza, suspiraban, lloraban y gritaban devotas y conmovidas. Uno de ellos se arrojó en un tonel lleno de serpientes, y permaneció tranquilo en él; otro se hizo poner encima del pecho una piedra que solo ocho hombres pudieron levantar y romper á martillazos; un tercero saltó por encima de varios cuchillos y hojas de espada colocados á distancia unos de otros. Aquella noche los fuegos artificiales representaban un bosque y un jardin con cipreses, inventado y trabajado por un sacerdote griego. Al despuntar el dia se presentaron los hiladores de seda, los fabricantes de cordones y redes con raros sombreros, gorras y casquetes cosidos de diversos modos, adornados de encajes y bordados de seda. Los pasteleros y sorbeteros hacian cortesías al pasar y distribuian sorbetes de todos colores; los tejedores ofrecian al sultan telas mas finas, los curtidores presentaban grandes tapetes redondos de sobremesa, hechos de piel y cosidos con oro, y botellas para agua hechas tambien de piel sin costura alguna. El dia siguiente se dió un banquete bajo de una tienda al beglerbey de Romelia, como director de la fiesta. Los fruteros llevaban las frutas atadas al extremo de largos bastones. Los vendedores de hilo y fabricantes de delantales, pasaron oscurecidos por el esplendor y pompa de los artífices y joyeros que iban en pos de ellos conduciendo mas de trescientos niños vestidos de tisú de oro. Los fabricantes de gualdrapas y cereros se distinguian por el grandor de los objetos que presentaron. El dia del banquete que se dió al capitan bajá y á los capitanes de la escuadra, tras de los alfareros y fabricantes de alfombras comparecieron los griegos de Pera y Galata debajo de una bandera de cuatro colores en cuadro, esto es: rosa, amarillo, azul y blanco. Rompian la marcha cincuenta parejas con toneletes encarnados, por debajo de los cuales salia la camisa, gorros celestes segun el uso de Frigia, campanillas en las piernas y espadas desnudas en las manos. Una compañía representaba por separado una boda griega: treinta muchachos de esta nacion, vestidos de tisú de oro con gorros de terciopelo negro adornados con perlas y joyas, é igual número de muchachas precedian al palio, debajo del cual venian los esposos, á quienes seguian otros niños vestidos como los primeros. Ambas partes comenzaron entonces un baile particular; los cien primeros representaban la impúdica danza alejandrina, en la cual se conservan las orgías

de los sacerdotes salarios: los segundos bailaron la pudica romailea, cuyas figuras se enlazan de modo que imitan la confusion de un laberinto. Vinieron despues los gebegs ó armeros, fabricando y puliendo armas llevando cien armaduras antiguas, doradas; los encuadernadores y pintores de papel con banderas de lo mismo y ciento treinta niños vestidos de papel tambien, de varios colores, llevando una tienda ambulante, en cuya parte inferior un niño pulia las hojas, y en la superior otros tres encuadernaban el Coran. Seguian los fabricantes de colchones y almohadones, con ciento cincuenta niños vestidos todos de tisú de oro, sentados en almohadas y cogines de oro. Los espejeros y fabricantes de jícaras, venian con otros ciento cincuenta niños, rodeados todos de espejos, que heridos por el sol, no permitian fijar la vista en ellos. Los peineteros indispensables para el tocador venian despues. Así continuaron durante veinte y un dias estas revistas de las corporaciones de los oficios, y en los diez y siete siguientes comparecieron los tintoreros de lanas y lino, fabricantes de astas de lanza y azagayas, los estudiantes y mercaderes de ropa vieja, los sastres judíos, los albarderos, los forjadores gitanos, los hebreos fabricantes de pólvora, los latoneros, vendedores de frutas secas y los pescadores. Los fabricantes de damascos tenian levantadas sobre treinta y siete largos palos, varias telas ricas: los libreros no tenian música como los otros cuerpos; pero llevaban los derviches que gritaban Alah! Hu!

Veíanse despues los fabricantes de anillos de hueso para el dedo pulgar, que servian para disparar las flechas del arco; los tejedores y labradores; los fabricantes de harneros y los estañeros; los curtidores, los flecheros, los drogueros, los herbolarios, y floristas y los vendedores de queso ó hieno, sin bandera, conducian un buey embridado. Despues los faroleros y fabricantes de fieltro, los de alfileres, los de cueros, los de cuchillos, los de vainas y bolsas, los talladores de papel, los tenderos de triaca, los aguadores, los plateadores de estribos, los que preparan tiendas, los costureros, los herreros, los gitanos, los zapateros, los barrenderos, los vendedores de juguetes, los de leche de Buza y los que hacen turbantes. Durante la marcha el gobernador de Buda presentó su regalo que consistia en cincuenta niños, nueve coches, nueve sables, nueve mazas y nueve relojes, adoptando este número favorito de los tártaros. Continuaron luego los vidrieros, los mozos de cordel, los que trabajan objetos de hierro para los zapatos, los fabricantes de limas y hoces, los de aventadores y cepillos, los remendones, los mercaderes de hierro, los fabricantes de calzones griegos para mujer, los lavanderos, los caldereros, los fabricantes de sierras, los barberos con tienda ambulante, en la cual algunos muchachos se trasquilaban unos á otros, los vendedores de turbantes, los constructores de balanzas, los tocineros, los cocineros ordinarios, los pasteleros, los fabricantes de velas de sebo y los fruteros. Venian despues los estudiantes con sus maestros, los fabricantes de zapatos de madera, los torneros, los encajadores de armas de fuego, los cocineros de manos de ternera, los claveros, los carniceros y los mercaderes de seda. En este dia se dió el espectáculo del asalto de la Goleta, obra de Sinan bajá. En el siguiente comparecieron los barquilleros y los carruajeros, los fabricantes de tijeras, de espuelas y faroles y los de tinteros, los aserradores de madera, los tejedores de cintas, los herbolarios, los encuadernadores, los pastores, los pajareros, los bañeros con todos los utensilios del baño, esto es, con el delantal turquí, el espejo, las calderas, el farol, la bandeja, los jarros, los huevos, los instrumentos de afeitar y otros semejantes. Seguian los pastores moldavos, los fabricantes de instrumentos de zapatero, los batidores de oro, los aceiteros y vendedores de manteca, y los albaneses vendedores de jabon. Los judíos llevaron un gran castillo, esperando obtener el permiso que anteriormente tuvieron para llevar turbante amarillo. Continuaron la marcha pintores de plumas, vendedores de leña, mulateros, sastres, polleros, carpinteros, cubridores de cofres de viaje, bailarines, músicos, cafeteros, chalanes, mercaderes egipcios, jornaleros, operarios sometidos al arquitecto, como son: albañiles, picapedreros, carpinteros, fontaneros, rebocadores, constructores de acueductos; horneros, constructores de bateles, vendedores de anteojos, pintores, los que montan los turbantes, barquilleros egipcios, cesteros, y finalmente vinateros.

Una justa desde la aldea del pueblecillo Ciatalge hasta la puerta de Adrianópolis con el premio de 1,000 cequies, y la distribucion de oro y monedas de plata, distinguió entre todos los dias, el 7 de julio, en el cual el sultan Mohammed fue circuncidado en el serrallo del hipódromo, por el visir Gerrah Mohammed bajá. Lo que resultó de la circuncision fue enviado en una taza de oro á la sultana Chasselis, madre del príncipe, y el cuchillo ensangrentado á la sultana validé, madre del sultan. El visir fue recompensado por su operacion con una suma de 8,000 cequíes en dinero y objetos preciosos. El dia siguiente una girafa y un elefante domesticados hicieron ostentacion de sus habilidades. Cesaron los banquetes, y como en los dias siguientes no se daban ya espectáculos, el pueblo se dispersó; pero en el duodécimo dia despues del de la circuncision, una prostituta y algunos borrachos promovieron un grande y desagradable tumulto entre los genízaros. El comisario de policía fue maltratado, porque con sus genízaros queria castigar á algunos cipayos que estaban bebiendo, y en medio de la confusion dió de golpes á uno de ellos. Fue atado por los otros y conducido de aquella suerte al hipódromo ante el sultan. Los genízaros y cipayos se amenazaban mutuamente, de modo que costó mucho trabajo aplacar las turbulencias al gran visir, al agá y al beglerbeg de Romelía. Estaban mas irritados los genízaros porque el sultan les habia rehusado el regalo de costumbre á la circuncision, con pretexto de estar falto de dinero, cuando dos dias antes lo habia materialmente arrojado por las ventanas. Solo se recompensó á los que durante la fiesta dieron la guardia en la plaza, con una bolsa de cequíes y diez caftanes para sus oficiales. El dia despues de este tumulto, las sultanas, en carruaje cubierto, se trasladaron del hipódromo al serrallo imperial, haciendo lo mismo los pajes el dia siguiente. Se pasó revista á los chauzes, y despues de los augurios, á cuya conclusion resonó un rato el grito de Amin! Amin!, se marcharon: lo mismo hicieron despues los quinientos peones de los odres que habian tenido á su cargo el órden y limpieza de la plaza. Cincuenta y dos dias despues de la solemne procesion del serrallo al hipódromo, el sultan con su hijo se trasladó secretamente una mañana muy temprano á su palacio, temiendo que pudiese turbar la pompa de la vuelta la discordia, mal apaciguada, de los genízaros y cipayos.

Se nos perdonará la difusion con que narramos esta gran fiesta en atencion á las copiosas fuentes que para ello nos han servido de guia, y por las obras compuestas expresamente sobre este asunto, y con mayor motivo todavía si se atiende á que habiendo sido la circuncision desde algunos años antes, la mitad de las negociaciones y de las embajadas de Murad, fue aquella, por decirlo así, el foco á que concurrieron todos los rayos del homenage extranjero y de la cultura interior. Estos detalles esparcen mucha luz sobre la grandeza y poder de que gozaba entonces todavía el Imperio Otomano, con razon temido de todos los Estados cristianos, así como sobre la magnificencia de la córte y la riqueza de los grandes, sobre el coste de los vestidos y el lujo de los pajes, sobre el gusto y diversiones del pueblo, el estado de la industria, promotora de las artes y de la subdivision en los diversos trabajos, subdivision claramente demostrada por la marcha de unas doscientas corporaciones de los oficios organizados por sus propias leyes.

De Hammer, *lib. II.*

(F) pág. 689.

FIESTAS TURCAS EN 1675.

El sultan olvidó la derrota de Chocim en los preparativos para la fiesta de la doble solemnidad de la circuncision de su hijo y del matrimonio de su hija, habiéndose propuesto sorprender en la primavera próxima,

con su magnificencia, á los habitantes de Andrinópolis; pero en cuanto á esplendor no llegaron ni en mucho á las que se celebraran en el reinado de Murad III, tanto por su duracion como por el lujo. Entonces se invitó, por medio de embajadores enviados al efecto á Viena, Venecia, Francia y Polonia, al emperador, al rey y al dux, para que asistiesen á ellas en persona, quienes excusándose mandaron embajadores extraordinarios; pero esta vez semejantes embajadores no fueron enviados, sea por la brevedad del tiempo, o bien para que no pareciese que se pedian los regalos de boda, ó temiendo quizá que se correspondiese á la invitacion enviando un embajador extraordinario. Libráronse así de esta incomodidad los reyes europeos; pero los súbditos cristianos del Imperio, agoviados de impuestos para aquella fiesta, se hallaban reducidos á un estado lamentable. Cada familia griega tenia que suministrar 30 aspros y en Andrinópolis se exigian de cada diez familias de las que pagaban capitacion, seis pollos, dos gansos gordos y cuatro ánades: ademas, todas las familias cristianas y judías debian contribuir á la fabricacion de una gran caldera de cobre estañada. Fueron llamados de Constantinopla los mas hábiles artífices árabes, luchadores persas, bailarines de cuerda, juglares y bufones; del presidio se sacaron gran número de esclavos de galera para fabricar y equipar bateles y barquillas para las diversiones; y por fin, de Venecia queríanse hacer venir actores y cantantes para dar una magnífica ópera; pero el bailio Quirini se eximió de este tributo pretestando que para buscarlos y proveerlos necesitaria mas de un año. El gran visir, que junto con el defterdar, estaba encargado de arreglar la fiesta, dirigió la partida de la tienda imperial del serrallo en medio del son de trompas, timbales y zampoñas. La comitiva formaba una media luna en frente del serrallo, junto al cual, á un extremo de la media luna, estaba la tienda de los eunucos negros, hasta la del emperador, donde se habian erigido dos pequeños kioscos, de seis piés de altura para el sultan y para el príncipe Mustafá. Seguian despues las tiendas del gran visir, del visir favorito, del caimacan y del defterdar; y finalmente el estado mayor de los genízaros, con los cuales terminaba el otro extremo. El primer dia de fiesta se consagró á la marcha de los visires y á sus banquetes. Vinieron con numeroso séquito, que se dispuso en dos filas, y luego que hubieron pasado, los hombres del séquito corrian cuanto podian para ser primeros los que habian sido los últimos, continuando de este modo las filas hasta la entrada de la tienda destinada á cada visir. El Gran visir el visir favorito, el cacinacan, el defterdar y el nischauqí bajá, vestian las pieles de gala, con sobrevesta de raso blanco y con el gran turbante rodeado de larga cinta de oro á manera de serpiente dorada. Los guardias, colocados delante de las tiendas imperiales, los alabarderos y arqueros, los kabanes y furrieres, los chauzes y camareros se inclinaban con el mayor respeto: los visires tuvieron sus banquetes en grandes tiendas circulares y despues debajo de otras tiendas oblongas que daban sombra á los sofás, se colocaron para ver los bailes, los saltos, las luchas y los juegos de destreza, hasta que por la noche tuvieron lugar los fuegos artificiales, durante los cuales se desencadenaron osos, perros y asnos, que con cohetes atados al cuerpo se arrojaban contra la plebe, con gran diversion de la nobleza. El segundo dia, el muftí con los cadiaskeros y los mollas, leyó en presencia del sultan una docta interpretacion del Coran; el tercer dia, el chaquia predicador Wani, condujo á los chaique de los claustros y de los órdenes a quienes se dio para divertirse un trago de algunas triacas, compuestas de opio, de modo que se embriagaron: diversion un poco dañosa, porque entre los derviches habia muchos aficionados á este narcotico. El cuarto, quinto, sexto y sétimo dia, se dio un banquete á los oficiales de los cipayos, á los de los genízaros, á los señores del estribo y á los de la caballeriza imperial; el octavo á los inspectores de las chancillerías del divan y de las cámaras; el nono á los artilleros y trabajadores del arsenal. El décimo dia Mustafá, príncipe hereditario, fué llevado con toda pompa desde el viejo serrallo por los visires, y especialmente por los mejores ulemas, hasta el besamano de su padre, en cuya ocasion el muftí recitó la oracion de costumbre: el undécimo dia se dió de comer al pueblo de la ciudad; el duodécimo, dia del nacimiento del Profeta, despues del culto en la mezquita y en la capilla de los visires, un cañonazo dió la señal de la circuncision. El Gran visir y los visires de la cupola recibieron del sultan, en regalo, pieles y caballos, cuyos jaeces valian 1,000 thalers cada uno. La circuncision se efectuó en la cámara íntima en presencia del Gran visir y del muftí, de los visires y cadiaskeros. El kislaragá tenia al príncipe en brazos, el gran visir y el visir favorito lo tenian de las manos, mientras que el caimacan con las suyas le tapaba los ojos. La prueba de la bien ejecutada circuncision fue presentada por el cirujano al sultan en una bacía de oro y piedras preciosas, y fue recompensado y alabado. El kislaragá llevó despues aquella preciosa prenda á la cámara de las sultanas, en donde quedó expuesta, las cuales corrieron en seguida á distraer al príncipe de sus dolores. La sultana madre, la gran sultana casseki, la pequeña sultana casseki, nueva favorita, derramaban lágrimas, pero por diversos motivos: la validé, por temor de que la circuncision del nieto pudiese ser la señal para el asesinato, largo tiempo meditado de su segundo hijo Suleiman; la madre del niño de alegría porque este era ya heredero del trono; la pequeña favorita de despecho y envidia por no ser tambien madre de un príncipe hereditario. Un cañonazo del serrallo anunció á las tiendas y á la ciudad el feliz éxito de la operacion. Duraron las fiestas otros tres dias, entre banquetes, espectaculos, procesiones, regalos y fuegos artificiales hasta muy entrada la noche. El espectaculo mas bello fue el de las tres fortalezas; Neuhausel, Candia y Caminiek, conquistadas por el Gran visir en las guerras húngaras, veneciana y polaca, representadas al vivo, descubriéndose en ellas hasta las mezquitas y bastiones: fueron sitiadas, tomadas por asalto, parte arrojadas al aire, y parte entregadas á las llamas. Veianse tambien algunas galeras maltesas tomadas por los Berberiscos, y otras naves ardian con fuegos artificiales y versos en honor del sultan. Cada dia, despues de la comida, marchaban en simbólicas representaciones, diversas corporaciones de los oficios de la ciudad, con los instrumentos de sus profesiones y arrojando sus regalos sobre un tapete destinado al efecto, de donde se llamaron á estos donativos el *heus*. Los zapateros llevaron un par de zapatos cubiertos de joyas; los horneros y carniceros cogines de terciopelo y ricas telas persas; el regalo de los plateros representaba un jardin, en donde, sobre cipreses de plata, cantaban algunos ruiseñores; los herradores presentaron herraduras de plata; los caldereros unas fuentes de plata; los operarios de la seda, tapetes; los armeros, cuatro sables con vainas de plata sobredorada y puños de ágata, aloes y dientes de caballo marino; los albañiles un kiosco portátil, cubierto de plomo, con tres fuentes: los sastres no llevaron vestidos, sino cuatro bacías, cuatro platillos para perfumes, y cuatro para olores. La magnificencia de las procesiones correspondia á la de los regalos, siendo las mas vistosas las de los plateros, mercaderes y peleteros. Iban los primeros disfrazados de Arménios, Judíos y Persas, y conducian, tirada por cuatro mulos, una tienda que deslumbraba con la cantidad de piedras preciosas que contenia: los mancebos de los mercaderes, en número de doscientos, vestian pieles de tigre, ceñian espada, y escudo á la espalda, formando una falange guerrera: los peleteros llevaban sobre sus hombros las pieles de todos los animales que sirven para su comercio, cuyas pieles, llenas de estopa, hacia que se viesen leones, tigres, leopardos, osos, lobos, raposos, linces, martas, cebellinas, comadrejas, liebres, conejos, perros y gatos. Treinta y seis hombres, vestidos todos de piel de tigre, llevaban una habitacion, cubierta toda de cebellina y otras pieles preciosas, la cual alcanzó el triunfo del lujo en una córte tan amante de las pieles. Cerraba la mayor parte de estas procesiones de las corporaciones de los oficios, un bufon vestido de papel ó paja, que llevaba una frusta en la mano, con la cual saludaba a los espectadores y especialmente á las mujeres, quienes se metian en la boca la punta del velo para reir ocultamente, y se cubrian los ojos con las manos para ver mejor tapándose. Eran símbolo de la fiesta, veinte y cuatro palmas nupciales, gran-

des y pequeñas: las dos grandes, que eran tan altas como los palos de una nave, eran llevadas por cien esclavos sobre seis barras; con dos banderas, con seis cuerdas tirantes, y otras diez y seis barras transversales y las plantaron, cual si fuesen obeliscos, frente del serrallo. Componíase cada una de doce cuerpos y un capitel dorado, con la media luna, y formando como un remate de caperuza, debajo de la cual, por ambos lados, se elevaban una sobre otra, seis banderas con doce banderolas desplegadas. En la division inferior, habia, en doce vasos, seis cipreses, y seis tallos de flores artificiales dispuestos alternadamente: formaba la segunda un rodete henchido de varios colores, que representaban doce inmensas piedras preciosas: la tercera division era como la primera, la cuarta como la segunda, la quinta formaba un anillo de doce velas de cera encendidas, las otras siete eran otros tantos rodetes de flores y frutas, que, á medida que se elevaban, iban disminuyendo de tamaño, formando una vistosa palma, cargada de flores y frutas, altísima y gruesa, símbolo de la fuerza productora y fecundante. Los regalos presentados por los visires y gobernadores del Imperio, prueban, segun el registro del ceremonial del estado, la magnificencia y el gusto de aquellos tiempos. Pero la fiesta mas hermosa, á los ojos del muftí y del Gran visir, para la salvacion de la fe y del Imperio, fue la circuncision de tres mil niños cristianos, arrebatados para formar el ejército; leva extraordinaria, resto de la que en lo antiguo se usó para los genízaros.

Quince dias despues de las fiestas de la circuncision del príncipe, se celebraron las bodas de Cadiya, hija del sultan, con el visir favorito Mustafá bajá, que duraron otros quince dias, durante los cuales hubo regalos, procesiones, banquetes y espectáculos. Por un hatticherif del sultan, se nombró al visir defterdar, introductor de la novia. La víspera del dia mas largo del verano, se llevó al serrallo el regalo de boda que hizo el esposo, y que se llama *nischan* ó la señal. Abrian la marcha algunos genízaros con catorce de sus coroneles y el kiayabec; seguia el chausbaschí con sesenta chauzes, los generales de artillería y de las municiones, cien furrieres de la córte y los camareros, con treinta hombres que llevaban dulces; venian despues veinte genízaros con un vaso de sorbete cada uno, de los cuales salia un arbol con ramos de fruta de azúcar cande. Otros sesenta genízaros llevaban sobre sus cabezas dos jardines de seis piés en cuadro, adornados de kioscos, de oro y fuentes de plata, y diez canastillos cubiertos de flores y llenos de dulces; veinte chauzes, con otros tantos canastos de boda, llenos de telas de seda, muselinas, chales y telas de baño recamadas de oro; otros treinta y cuatro cestillos, en cada uno de los cuales, habia tres piezas de ricas telas para vestir á la esposa. Llevaban las joyas veinte chauzes, en bandejas de plata sobre paños bordados, las cuales consistian en un adorno de terciopelo fino, con varias alas de diamanes, que se alzaban á manera de corona; cuatro cinturones de diamantes, uno para la validé, uno para la casseki grande, otro para la pequeña, y otro para la princesa esposa; tres garzotas de diamantes, para esta última, para el príncipe hereditario y para el sultan; tres diademas de diamantes para la esposa, para la casseki y para la hija de la pequeña casseki, destinada á ser esposa del caimacan Mustafá; dos coranes con cubiertas recamadas de oro y pedrería; uno para la esposa y otro para su hermano el príncipe hereditario; un par de aretes de esmeraldas de cien quilates; tres pares de brazalates de diamantes para la sultana madre, para la sultana favorita y para la esposa; botones de diamantes para S. M. el padisah; cebellinas, pieles de armiño y lince y tres caballos de mano con gualdrapas de perlas, zafiros, rubíes y turquesas. El reisefendi y el defterdar, con cien pajes á caballo, cerraban la marcha de la comitiva, que fue recibida, en nombre de la esposa, en la puerta del harem, por el kislaragá. Se preparó el palacio del esposo para las fiestas de la boda, y fueron covidados á él por siete dias, los visires, los ulemas, los chaiques, los oficiales de los genízaros, los de los cipayos y silihdarios, y los señores del estribo, imperial; el octavo dia se expuso en la cámara imperial el tesoro de la dote, y el mismo dia el caimacan Kara Mustafá, fue vestido de cebellina y honrado como segundo yerno del sultan: el dia décimo fueron invitados al serrallo los visires, los cadiaskeros, y el mufti verificó la ceremonia de los esponsales, concluida la cual, recibieron todos una piel, con la que, los visires de la cúpula, fueron por la dote y la llevaron á la habitacion del esposo. Habia dos jardines de azúcar, que recordaban los antiguos bosques del dios de los huertos de los Griegos y Romanos; cuarenta palmas símbolo de aquel dios; ochenta y seis mulos, que llevaban cuanto puede ofrecerse en el tocador de una señora, y cuyas cargas, yendo en parte descubiertas, dejaban ver los almohadones bordados de perlas, los velos de oro y las joyas deslumbrantes. Venian, por fin, doce carros de esclavos y treinta y seis de eunucos negros. Tres dias duraron los espectáculos de los juglares y titiriteros, dos de los cuales descendieron por una cuerda tirante desde el minarete de la Selimije, hasta el patio del palacio del esposo, llevando un niño en brazos y disparando tres veces algunas flechas. El cuarto dia la esposa fue acompañada por todos los visires y grandes del serrallo imperial, al de su esposo. Embellecian el cortejo dos palmas tan altas como los palos de una nave, y tan gruesas como las que se usaron en las fiestas de la circuncision, y otras dos pequeñas de plata. Venia la esposa en una carroza cubierta de plata, tirada por seis caballos blancos, con largas cintas de lustrina ondeantes por el aire, seguíanla otras cuatro carrozas, de á seis caballos, y veinte y una con cuatro, cada una de las cuales, llevaba dos eunucos, cuyo gefe cabalgaba delante de la de la esposa: venia á alguna distancia la sultana casseki, madre de la novia, en carroza cubierta de plata, y seguíanla otras diez carrozas con su séquito de esclavos y eunucos. La novia fue conducida solo por ceremonia á la cámara nupcial, porque siendo todavía demasiado jóven, solo habia sido prometida en señal del alto favor del sultan, ó quizá con un fin interesado, cual era la obligacion que contraia el esposo de pagar al tesoro imperial un tributo, junto con la devolucion del dote, si moria ella antes de consumarse el matrimonio. Los grandes y doctos visires y emires, los cadiaskeros y los molláhs, fueron perfumados y regalados con agua de rosa y ámbar; con café, sorbetes y adornos de pieles y caftanes.

HAMMER. Lib. XLVI.

(G) pág. 701.

GUERRA DE SUCESION DE ESPAÑA.

—La sucesion de España cambió la condicion de las dos principales potencias del continente, y las relaciones de las demás. Rompióse entonces el equilibrio político, en cuya sistematizacion, hacia doscientos años, tenian puestas sus miras los gobernantes. Los Borbones ocuparon los tronos de España y Nápoles; la casa de Austria extendió su imperio en los Paises Bajos y el Milanesado: reforzáronse unas con el acrecentamiento de las dinastías, y con la dilatacion del territorio la otra. Aquella guerra de sucesion condujo á España á abrazar el sistema político de Francia, y puso término á antiguas luchas suscitadas á causa de la contigüidad, luchas que nunca habian podido evitarse. En el matrimonio de Eleonora de Austria con Francisco I, de Isabel de Francia con Felipe II, de Ana de Austria con Luis XIII, de María Teresa con Luis XIV, prevalecieron los intereses sobre las voluntades, y al paso que se establecia la paz entre las familias, se perpetuaba la guerra entre los paises. Necesario era que uno de los dos Estados venciese al otro, ó lo hiciese anexo á su territorio; pero siendo imposible verificar esta incorporacion por medio de conquista, y considerando efímera la union que resultase de los matrimonios, se echó mano de otro medio que era al mismo tiempo de violencia y de legalidad; tal fue el entronizar en el pais mas debil la dinastía del mas fuerte. Semejante modo de restablecer, por medio de una sujecion disfrazada, entre Francia y España la buena armonía destruida á principios del siglo XVI, se intentó alternativamente por las dos familias que en ambas naciones reinaban. Cada uno de aquellos paises en sus tiempos de fuerza, quiso imponer su dinastía al otro en tiempo de su debi-

lidad. Felipe II lo intentó por cuenta de España durante las turbulencias de la liga cuando se extinguió la rama de los Valois; Luis XIV lo llevó á efecto por cuenta de Francia cuando se extinguió la descendencia masculina de Carlos V, alegando uno y otro el derecho de la sangre.

Felipe II hizo valer este derecho á pesar de la ley fundamental de la monarquía francesa que excluye del trono á las mujeres y á su sucesion, y quiso violar esta ley con una revolucion. Luis XIV lo puso en práctica á su vez, no obstante dos renuncias formales hechas por su padre y por él, al derecho que la ley española concede á las mujeres, y las violó con la victoria.

De este modo ambas partes tendieron al mismo fin: la dependencia del pais vecino; emplearon un mismo medio: la sustitucion de la dinastía mas poderosa á la mas débil; alegaron el mismo derecho de sangre, derecho que provenia de los matrimonios; encontraron grandes obstáculos: en Francia una ley fundamental que excluia á las mujeres del trono; en España un acto de renuncia á la corona por parte de las infantas expatriadas. ¿De dónde proviene de dos pueblos que sucesivamente aspiraban á vencerse con las armas; de dos familias que una tras otra intentaron desposeerse por medio del derecho; de dos paises que sucesivamente emplearon la fuerza y la sutileza, uno no da cuerpo á su designio y el otro lo colorea? ¿De dónde proviene que Luis XIV consiguiese el objeto que Felipe II no pudo conseguir? ¿Fue habilidad? ¿fue fortuna? No. Para conocer las causas de éxito tan diverso de dos designios identicos, es necesario recurrir á algo superior, que domina á la habilidad y obliga á la fortuna. El diverso destino de los dos paises y el de las alternativas empresas del uno contra el otro, deben atribuirse en gran parte á sus respectivas situaciones.

Los sucesos que ocupan la vida de un pueblo, el espíritu que este adquiere, el carácter que toma, las costumbres que adopta, el movimiento en que se mantiene ó la inercia en que cae, la influencia externa que ejerce ó sufre, dependen mucho de su posicion geográfica. Si asi es, España y Francia, situadas aquella á la extremidad del continente europeo, y esta cerca del centro; lejana una de los otros pueblos, en continuas relaciones la otra con ellos, no debian asemejarse ni en su historia ni en su espíritu.

España es una peninsula en el confin occidental de Europa. Una vasta cadena de montañas, con dos solas aberturas hácia Europa, la cierra por el lado que la une al continente. Solo por aquellas dos puertas y por las costas se encuentra España en relaciones con el resto del mundo; pero a mas de los Pirineos que la separan del continente, la surcan en lo interior otras cordilleras que corren tambien de Levante á Poniente, con una inclinacion algo mayor hácia el Mediodia, las cuales dividen y separan sus varias regiones. Estas cadenas principales, de cuyos flancos, y semejantes á espuelas, se destacan muchas otras, que corren en opuestas direcciones, y á las cuales, así como á aquellas, se las llama *sierras*, forman sinuosas cuencas, en donde por entre escabrosas riberas, corren las aguas del pais. Trazan estas el curso del Ebro, del Duero, del Tajo, del Guadiana y del Guadalquivir, que siguen todos una direccion transversal para desembocar en el Océano, excepto el Ebro que desagua en el Mediterráneo. Semejante disposicion del territorio cooperó á la division de los Estados.

Una posicion continental tan aislada, una figura tan montuosa favorecen poco las comunicaciones y el movimiento. Es dificultoso penetrar de Europa en España, porque cierran los Pirineos la entrada; mas no es fácil tampoco pasar de una provincia á otra, porque las cadenas interiores son un obstáculo para ello. Hay ademas muchas montañas con respecto á las llanuras, y muy poca agua con respecto á su extension, porque los rios, que son torrentes en invierno, se secan en verano. Forman, pues, los caracteres generales de España el aislamiento externo y el aislamiento interno, de modo que, para unirla al resto del mundo, fueron necesarias las invasiones, asi como para unir las provincias fue necesaria la conquista. Situada como se hallaba demasiado separada, no podia ser el gran camino de los pueblos ni el centro de las grandes ideas; de aqui es que solo llegaron á ella aquellas ideas y aquellos pueblos que, impelidos por un impulso irresistible, seguian hasta aquella extremidad su carrera ó su accion. De este modo salió España del aislamiento y de la inaccion á que este conduce.

Fue invadida por los Cartagineses, que se establecieron en sus costas; por los Romanos que la ocuparon toda; por los pueblos germanos y por los Arabes, que moviéndose desde puntos opuestos, se derramaron con ímpetu por el Occidente y el Oriente del mundo antiguo, y en su camino pasaron unos de España á Africa, y de Africa á España otros. Los Cartagineses fundaron colonias en ella; los Romanos, vencida una resistencia que se prolongó mas que en otras partes, introdujeron su poderosa unidad y su civilizacion; los Germanos llevaron á ella un poco de su fuerza regeneradora; pero su moderna existencia la debe principalmente á los Arabes, quienes saliendo de su península para conquistar la tierra á sus creencias, movidos por la doble necesidad de ensancharse y convertir, ávidos de conquista, llenos del entusiasmo de la fe, poseyendo el órden que proviene del ejército, la obediencia que viene de Dios, salieron para ocupar el mundo con el hierro en la mano y la confianza en su corazon, á las órdenes de un gefe que era á la vez general y pontífice. No se habia visto nunca mas irresistible impulso bajo una unidad mas fuerte.

Por lo demás, eran tiempos aquellos de suma importancia. El mundo antiguo se reorganizaba bajo la idea de Dios: dos religiones destinadas á dividírselo, formas diversas del mismo progreso, el cristianismo y el islam, se difundian por todas partes. El celo de hacer prosélitos, que era un nuevo móvil, porque las antiguas creencias se habian mantenido con mucho cuidado en un estado de aislamiento, animaba á los cristianos en Asia y Europa, y á los Musulmanes en Asia y Africa. El espíritu de conquista pasó del órden material al órden moral; pero los Cristianos estaban reducidos al solo medio de la predicacion, mientras que los Arabes, uniendo la fuerza á la creencia, se extendieron mas en menos tiempo, y conquistando los principales Estados de Asia, ocuparon el Africa Setentrional, de donde continuando su marcha victoriosa se trasladaron á España á principios del siglo VIII.

Halláronla ocupada por los Godos que se habian apoderado de ella hacia doscientos cincuenta años, no conservando de Germanos mas que el nombre. No habiendo sido vigorizados, á causa de su lejana situacion, por nuevas invasiones de hombres de su propia raza, se habian vuelto semejantes á los vencidos. La Providencia, haciendo coincidir el establecimiento del cristianismo con la invasion de los Bárbaros, habia tenido por objeto satisfacer dos necesidades del mundo, devolviéndole la creencia y la fuerza que habia perdido. Pero en España semejante designio no se consiguió, porque los dos grandes elementos no se habian mezclado en las proporciones necesarias para que el cristianismo civilizase á la fuerza, y la invasion fortificase el cristianismo. Cesó la invasion despues del siglo V; sus olas vivificadoras, detenidas en el dique de los Pirineos, no habian ido á inundar suficientes veces aquellas tierras estériles; así que los Godos, absorbidos muy pronto por los Cristianos, no sirvieron para defender la península contra los Arabes, y la perdieron en una batalla.

Conquistada casi toda España, los Arabes invadieron la Francia y revolvian por su mente la conquista de toda Europa, para volver á Oriente por el camino de Constantinopla; pero Carlos Martel desvaneció su quimérico designio.

En la Galia los bárbaros de Oriente chocaron con los bárbaros del Setentrion é hicieron con las armas la division entre sí del mundo civilizado. En los campos de Poitiers se decidió que Europa quedaria para las naciones germánicas. Rechazados á la península española, los Arabes fueron perseguidos por los Francos que les habian cerrado las Galias y detenido su marcha victoriosa. Los Carlovingios descendieron hasta el Ebro y fundaron sobre la pendiente meridional de los Pirineos

tres establecimientos cristianos, que contribuyeron mas tarde á recuperar la península. Fundaron el condado de Barcelona, colocaron en Jaca las bases del reino de Aragon, en Pamplona las del de Navarra; pero la principal cuna de la España cristiana fueron los montes de Asturias, detrás de los cuales se habian refugiado los indomables restos de los antiguos Godos, los cuales saliendo de aquellas montañas y avanzando lentamente del Setentrion al Mediodía, debian desposeer á los Arabes de las provincias conquistadas.

Antes de perder á España cambiaron los Arabes el aspecto de ella, introduciendo su civilizacion que, como su creencia religiosa, habian tomado prestada de otros pueblos. Habiendo entablado, por medio del comercio, relaciones con los Hebreos de Palestina, y con los cristianos de Siria, habian creado el islam; puestos en comunicacion por medio de la conquista, con los Griegos, con los Indios y con los Chinos, crearon aquella civilizacion mixta que no era original ni profunda, pero que no carecia de esplendor y de resultados, que unió los descubrimientos de tres civilizaciones aisladas y que restableció en la edad media el suspenso movimiento del espíritu humano. Tomaron de los Griegos la astronomía, la geometría, la mecánica, la física, la filosofía, la medicina y la arquitectura; de los Indios la aritmética y el álgebra; de los Chinos el papel, la brújula para navegar y la pólvora para combatir, de modo que Bagdad y Córdoba fueron los dos grandes centros de esta civilizacion intermedia.

En el siglo VIII los Arabes de España se separaron del resto del Imperio, formando, bajo el mando de un individuo de la desposeida dinastía de los Ommiadas el califato de Córdoba, independiente del de Bagdad ocupado por los Abasidas. Durante el califato de Córdoba, desde 752 á 1044, el dominio árabe alcanzó su mayor grado de esplendor. Pero quien se para, retrocede. Así como el califato de Córdoba se habia separado del de Bagdad, asi las diversas partes de España se separaron del califato de Córdoba. Roto el lazo de la conquista, reapareció la potencia local, y la naturaleza dividió lo que la fuerza habia unido por poco tiempo. El califato fue abolido en 1044 por los emires, que cambiaron en reinos sus provincias. Precedieron á estas divisiones territoriales cuarenta y tres años de devastaciones y anarquía, durante los cuales habian sido elevados y precipitados del trono catorce califas, mientras que en los doscientos años precedentes solo se cuentan nueve. Entonces surgieron los reinos de Córdoba, Toledo, Sevilla, Jaen, Granada, Valencia y Zaragoza.

Aprovecháronse de ello los Cristianos para extenderse. Apenas los Arabes se habian establecido en la península, cuando dieron principio aquellos á una lucha de ocho siglos que formó su índole obstinada y aventurera, y durante la cual fueron quizá detenidos, pero avanzaron siempre.

A fines del siglo X, los Arabes de la primera conquista no estuvieron ya en estado de resistirles, y la derrota de Calat Anazor, señaló el fin del dominio Arabe. Llamaron entonces á los Moros de Africa, que invadieron la península en el siglo XI, bajo el nombre de Almoravides, y en el siglo XII bajo el de Almohades: dos sectas que reanimaron entre los Musulmanes el espíritu de conquista y proselitismo. Fueron al principio vencedores aquellos en Zalaca (1086), estos en Alarcos (1195); pero reforzados los Cristianos con los Cruzados de Europa, así como los Musulmanes lo fueron por sus sectarios de Africa, vencieron á los Almoravides y Almohades, como habian vencido á los Arabes. Las invasiones africanas no sirvieron mas que para dar mayor fuerza é ímpetu á la conquista cristiana. Despues de la completa victoria de las Navas de Tolosa (1212), los Españoles ocuparon toda la península hasta Granada.

Los Moros conservaron aun por mas de doscientos años aquel reino, al cual emigraron los Musulmanes expulsados de las otras partes de España. Estaban, pues, defendidos por el número y la naturaleza del país, su último atrincheramiento. Añádase á esto que los Aragoneses se dirigieron contra Italia, y los Castellanos se dividieron. Raras veces provocaron los Moros las armas de sus enemigos; pero estos les quitaron el peñon de Gibraltar y la isla de Algeciras, puntos de desembarco por los cuales hubieran podido recibir nuevos socorros de Africa para invadir á España.

Unidos despues, por medio del matrimonio de Fernando de Aragon y de Isabel de Castilla, los dos reinos que habian restablecido en la península el dominio cristiano, volvió á empezar el movimiento de la conquista. El reino de Granada, último resto de la invasion árabe, sucumbió en 1492, concluyendo una lucha que duraba desde el año 717, y en la cual habian combatido dos religiones con hordas de sectarios y tropas de cruzados, habiendo puesto en juego ambos pueblos todas sus fuerzas, apoyándose uno en el Africa para conservar la península y en Europa el otro para conquistarla. Aquel de los dos que se hallaba en su propio continente, que tenia detrás de sí á la masa mas fuerte, que estaba animado del espíritu europeo, mas poderoso que el asiático, y destinado, á pesar de su lentitud á adelantar siempre, venció al otro y le arrancó toda aquella península, de la cual al principio no ocupaba mas que el confin setentrional.

La lentitud formó la solidez de aquella conquista. Durante los intervalos los Españoles se consolidaron en las posesiones conquistadas y habian tomado fuerza para seguir adelante. Llegados á la extremidad de la península, aquel impulso interno que los habia empujado no cesó, sino que los arrojó adelante, siguiéndose, á la necesidad de reconquistar, la de extenderse. Pero ¿cómo satisfacer esta necesidad? ¿en qué paises, y á costa de quien?

Son los pueblos como las aguas: siguen la pendiente. Llegados los Aragoneses á orillas del Mediterráneo, tuvieron delante de sí á Italia, y pasaron á ella. Castellanos y Portugueses llegados por su marcha desde el Septentrion al Mediodía, á orillas del Océano, lo atravesaron, aquellos para descubrir la América, y estos para dar la vuelta al Africa y conquistar las Indias. A aquellos vastos espacios fueron á extinguir su ardor y concluir su movimiento.

Pero llegaron tambien al Pirineo, en donde Fernando el Católico habia conquistado el reino de Navarra á costa de una familia enlazada con la Francia (1512). Entonces á causa del contacto geográfico con esta potencia y por su desembarco en Italia, donde tambien la encontraron, los Españoles entraron en los negocios generales del continente. El movimiento de que estaban animados los arrojó fuera de la península por todas las vias del Mediterráneo, por el Océano y por los Pirineos, y fueron á agotar rápidamente en Italia, en América, en las Indias, en Francia y en Germanía las fuerzas acumuladas en muchos siglos. Ademas del impulso recibido por la lucha con los Arabes un accidente de dinastía habia contribuido tambien á esta dilatacion de su poder, á la extension de su accion en tantas direcciones y sobre tantos paises. Las dinastías y las leyes de sucesion que organizaron su conservacion ó su subrogacion, están ordinariamente adaptadas á las necesidades de los diferentes paises. La ley española diferia de la francesa como el interés de España diferia del de Francia. Llamaba á la corona á las mujeres que, casándose, la llevaban á otras casas. Tales matrimonios produjeron la union de las varias partes de la península, y le procuraron el apoyo del continente, elevando al trono príncipes extranjeros que al principio le llevaron consigo las fuerzas de Europa para hacerla triunfar en sus luchas religiosas y de raza, despues sus ideas para sacarla de la inmovilidad en que debia volver á caer: así sucedió con la exaltacion al trono de la dinastía navarra en el siglo XI, la borgoñona en el XII, la austriaca en el XVI, la de Capeto en el XVIII.

Francia, por el contrario, admitiendo á las mujeres á la corona hubiera renunciando á su nacionalidad. Podia mantener su movimiento por medio de los continuos choques con el resto de Europa, y constituirse mediante su propia fuerza interna. De aquí es que se procuró medios particulares para perpetuar la dinastía, plantando reales vástagos en muchas provincias á medida que las iba conquistando, á fin de que, cuando fuese necesario, las ramas pudiesen sustituir al tronco. La ley de apanages fue consecuencia de la ley sálica. El país mas nota-

ble por su unidad lo fue tambien por la duracion de su dinastía.

Los Españoles habian definitivamente unido Castilla al reino de Leon en 1217, los reinos de Castilla y Aragon en 1479, por sucesion femenina, esto es: la primera por el matrimonio de doña Berenguela con Alfonso IX, y la segunda por el de Isabel de Castilla con Fernando de Aragon; pero de este último matrimonio no quedaba mas que una hija: Juana la Loca.

No teniendo en la península los medios de conservacion que la dinastía de Capeto habia empleado ó hallado en Francia, la dinastía española iba á extinguirse; quedábale solo el medio de renovarse sobre el continente; pero ¿á qué parte pidió esta vez un príncipe? ¿A Francia, quizá? No. La Francia era su vecina en los Pirineos, su rival en Italia; y de consiguiente su enemiga bajo ambos conceptos; lo que le indujo á acudir á una dinastía que fuese enemiga de su enemiga, esto es, al Austria.

Esta familia, que habia ido de los Alpes suizos á Alemania en busca de fortuna, habia encontrado allí el trono imperial y hermosas posesiones en el valle del Danubio; despues se habia elevado y engrandecido con la fuerza y la astucia, con las victorias y los matrimonios. María de Borgoña, heredera de los Países Bajos, habia buscado para sus Estados la proteccion de Maximiliano (1), príncipe de aquella casa, contra las usurpaciones de la Francia. Por el mismo temor y para robustecer la misma resistencia, se verificó el matrimonio de Juana, heredera del trono de España, con Felipe el Hermoso (1496), hijo de Maximiliano y de María. A consecuencia de estos matrimonios sistemáticos, cuatro grandes casas se concentraron en un solo hombre; todos sus Estados se reunieron bajo un solo príncipe, Carlos V. Durante el mando de este, y en medio del mayor esplendor, empezó España á debilitarse. Carlos quiso aumentar un dominio ya demasiado vasto: tan cierto es que los deseos son insaciables y la accion ilimitada; tan fuera de duda está que la grandeza debe conducir á la ruina, como el exceso de vida á la muerte! Carlos V ocupó las costas de Africa, conquistó el Milanesado, y añadió la corona imperial á todas las que abrumaban ya su cabeza. Habiendo llegado á aquel punto, el poder español era demasiado considerable y estaba diseminado mas de lo conveniente. Omitiendo hablar de la América, que tácitamente se iba cubriendo de colonias, ¿cómo conservar y defender tan grande union de Estados que no eran vecinos ni semejantes, los unos situados en los confines orientales de la Alemania, como el Austria, los otros aislados en medio del continente, como los Países Bajos, y algunos objeto de reñidas contiendas, como el Milanesado y el reino de Nápoles? Trató de defenderlos dándoles mas ensanche; pero para conseguirlo, necesitaba la obediencia absoluta de la España, que se habia sublevado á instigacion de los grandes vasallos ofendidos por la política de Fernando, y de las ciudades indignadas de verse sujetas á los Flamencos. Era preciso impedir todo lo que interiormente pudiera servir de obstáculo, para llevar á cabo aquella empresa exterior; esto es, convenia debilitar la península, trasladando su poblacion activa, á fin de hacer conquistas y gobernar; convenia, destruyendo su libertad, apagar el soplo que la habia animado. Todas las clases que constituian la sociedad de la edad media, habian cooperado á la emancipacion de la España; el clero con las órdenes de caballería militar, la nobleza con las armas, las ciudades con las milicias y el dinero. En cambio, habian poseido una especie de independencia soberana; cada clase tenia sus derechos; cada parte de España sus privilegios; los de Castilla diferian de los de Aragon; los de Aragon de los de Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas, que tambien se diferenciaban entre sí. La nueva dinastía austriaca se empeñó en combatir la libertad, que habia mantenido el movimiento interior de la España, y facilitado su conquista.

Fernando el Católico habia dado el ejemplo. Sin suprimir las órdenes de caballeros de Calatrava, Alcántara, Montesa y Santiago, cuyo objeto primario cesó desde la expulsion de los Moros, les arrebató la independencia, haciéndose gran maestre de ellas. Sometió al clero, alcanzando del papa la facultad de nombrar á los arzobispos, obispos, prelados y abades. Creó en el tribunal de la Inquisicion el instrumento mas terrible del poder absoluto. La necesidad de conseguir la unidad religiosa en un país que habia profesado largo tiempo otras creencias, fue causa de que se instituyese este tribunal, dirigido contra los Judíos y los Moros; despues, revestido de mayor autoridad contra los innovadores protestantes, hizo temblar á los enemigos de la corona y detuvo el movimiento del espíritu, separando á la península de la marcha general de Europa. Mientras el continente progresaba, España permanecia inmovil.

Fernando el Católico habia sometido al clero, y Carlos V sometió las ciudades. La insurreccion de los Comunes le sirvió para llevar á cabo sus designios. El cardenal Jimenez sembró la discordia entre las dos clases que habian tomado parte en aquel levantamiento: venció á los *Comuneros* en Villalar (1522) con ayuda de los nobles, que á su vez tuvieron que poner sus espadas á las órdenes de la corona. Subyugados los Comuneros y ligados los nobles, Carlos V despojó á Castilla de sus privilegios. La asamblea de las córtes donde se ventilaban las mas importantes cuestiones de conquista, dinastía, legislacion, compuesta de todas las órdenes del Estado, se vió reducida á los *procuradores* de las ciudades y á votar los cargos públicos.

Al reino de Aragon tocó en 1591, bajo el reinado de Felipe II, igual suerte que á Castilla, bajo el de Carlos V. Habiéndose levantado contra las usurpaciones regias de la Inquisicion en el proceso de Antonio Perez, fue invadido y despojado de sus *fueros*. Cataluña y Navarra perdieron parte de sus franquicias en tiempo de Felipe IV. Las Provincias Vascongadas son las únicas que las han conservado hasta nuestros dias.

Tampoco se tuvo mayor consideracion con la nobleza, la cual quedó excluida del gobierno y de las córtes. Las principales familias, como los Guzmanes, los Mendozas, los Enriquez, los Pachecos, los Girones, etc., poseian inmensas riquezas, tribunales por el estilo de los feudales de la edad media, guardias, gran número de súbditos y una nobleza inferior á sus órdenes. Ningun caso se hizo de ellos; y los hijos de los conquistadores españoles, reducidos á no ser mas que grandes propietarios, solo aspiraron al privilegio de cubrirse la cabeza ante el rey ó en su capilla. La nobleza inferior los abandonó, y segun el proverbio de aquella época, pasó el mar, vistió la divisa ó se puso á sueldo del rey.

Así acabó la vida animada y la independencia universal de la edad media. Aquellas ciudades que constituian especies de repúblicas, aquellas corporaciones de caballería religiosa que eran pueblos con leyes particulares, aquella nobleza con derechos y grandeza soberana, aquellas asambleas nacionales adonde acudia todo el país á trabajar de consuno en la obra de su emancipacion y formacion, parecieron intempestivas cuando se necesitó pasar de la conquista de España á la administracion de una parte del mundo. Pero esta revolucion monárquica contribuyó á extinguir enteramente una actividad, que la posesion de tantos Estados habia disminuido ya demasiado, desparramándola.

Los efectos se dejaron ver en el reinado del mismo Carlos V, el cual, á pesar de sus grandes talentos, no bastó para llevar á cabo una empresa tan complicada y tan vasta, atender á las necesidades de tantos países y resistir á tantos enemigos. Quiso comprimir la España, ocupar las costas de Berbería, resistir á los Turcos, conquistar y conservar la Italia, fundar colonias en Méjico y en el Perú, combatir contra la Francia, contener á la Alemania, satisfacer á los Países Bajos; pero no le fue dado conseguir todo esto. No pudo llegar á ser rey absoluto en sus países hereditarios, emperador omnipotente en una confederacion libre, oponerse como dique insuperable al espíritu reformador de su época, y triunfar en todas partes. Lo intentó durante treinta años.

Desde Flandes, la mas central de sus posesiones, donde dictaba decretos para gobernar á las demás, tuvo que acudir sin tardanza á España, desde España á Italia,

(1) En 1477 se casó con el archiduque Maximiliano, segun el voto de sus Estados.

desde Italia á Francia, desde Francia á Alemania; presidiendo asambleas, arrebatando franquicias á los pueblos, dando batallas. Al principio todo le salia bien; los Castellanos insurrectos fueron derrotados en Villalar; los Flamencos rebeldes, en Gante; los Franceses en Italia; los Alemanes á orillas del Danubio y del Elba; pero era preciso estar siempre en movimiento y vencer constantemente; y aquella vida sin reposo, aquellas victorias sin fin le debilitaron y fatigaron. Sus cabellos encanecieron pronto; la melancolia, que le habia comunicado su madre, y se habia mantenido oculta en el fondo de su alma durante las distracciones y los triunfos, apareció y se apoderó de su ser, convirtiéndole en lento y tétrico. Aquel hombre, en otro tiempo tan activo, cuyos mandatos aguardaba una parte del mundo, no ponia ya su firma sino á la fuerza. Buscaba la soledad; se encerraba horas enteras en una habitacion tendida de negro y alumbrada por siete antorchas (1): meditaba dejar el mundo en vida y deponer la carga que habia heredado de sus abuelos, y que él habia hecho aun mas pesada. Era suficiente un revés para decidirle, y no tardó en verificarse. Habiendo sido sorprendido y obligado á huir en Innspruck (1551) por el elector Mauricio de Sajonia, que le atacó al frente de la Alemania protestante; vencido en los obispados por el rey de Francia Enrique II, conocia que habia llegado el momento de retirarse de la escena.

No podia ya administrar en lo interior ni triunfar en lo exterior; las rentas de sus reinos estaban empeñadas; la deuda pasaba de 30.000,000 de ducados (2). Sus enemigos coligados contaban con los recursos de la Francia y el entusiasmo de los Alemanes. Teniendo que destruir por sí mismo sus proyectos en 1552 con la transacion de Passau, que elevar nuevamente á los Alemanes, á quienes habia humillado al principio, y que tolerar el engrandecimiento de la Francia, á la que habia despojado, abdicó.

Su abdicacion fue para España la señal de la retirada. Los Estados hereditarios de Austria y el Imperio de Alemania habian sido separados de la monarquía española en tiempo de Carlos V, que los dió á su hermano Fernando. Parecia que bastase con libertar á Felipe II de aquel peso; pero la decadencia de España no debia detenerse ya. Carlos V halló un obstáculo á su marcha en la Alemania; Felipe II tenia que encontrarlo en los Paises Bajos.

Cuando sucedió á su padre, Felipe II se retiró á España, de donde no volvió á salir. Carlos V habia sido verdadero soberano de todos sus dominios; habia residido algun tiempo en cada uno de ellos y los habia recorrido muchas veces. Participaba un poco de todos sus pueblos; era flamenco por razon del nacimiento, español por la gravedad, italiano por su sano juicio, aleman por su prudencia; podia gobernarlo todo, porque lo veia todo por sus ojos y nada se escapaba á su penetracion. No sucedia lo mismo á su hijo.

Felipe II, no contento con trasladarse al otro lado de los Pirineos, se encerró en el Escorial como en un monasterio. Extranjero para los Flamencos y los Italianos, llegó á ser invisible respecto de los mismo Españoles. De las cosas dirigidas con igual valor por su padre, la guerra y la política, se redujo á la última. Desde la batalla de San Quintin, donde se encontró á disgusto entre los silbos de las balas, no volvió á presentarse en ningun campamento, ni á combatir sino por medio de sus generales; gobernó por sí solo y con la pluma. No sucedia nada, ni aun lo mas insignificante, sin que él lo supiese; leia todas las relaciones de su consejo, daba su fallo en todos los asuntos de sus ministros, anotaba todos los despachos de sus embajadores; pero lento, aunque infatigable, é irresoluto no obstante su tenacidad, no deliberaba bastante pronto, y los negocios no se despachaban. La monarquía iba debilitándose como el pais.

Lejos de aprender en la abdicacion de su padre, Felipe II se empeñó en ampliar mas todavía los dominios españoles. La extincion de la dinastía portuguesa le indujo a ocupar á Portugal. Las divisiones religiosas de Europa le sugirieron la idea de apoderarse de la Inglaterra y de colocar á su hija en el trono de Francia. Uno de estos proyectos causó la destruccion de la marina española, que pereció en el desastre de la *armada* (1588); el otro arruinó la hacienda de España. Mientras procuraba realizar estos quiméricos designios, perdia los Paises Bajos; pérdida ocasionada por los hábitos de conquista y por las opiniones exclusivas de los Españoles. El carácter de esta nacion se habia formado durante su larga lucha con los Arabes. Debiendo no solo reconquistar su invadido territorio, sino purgarlo de otra religion y triunfar de otra raza, se habia hecho egoista é inexorable, adquiriendo al propio tiempo una perseverancia correspondiente á la vasta empresa que habia tenido que llevar á cabo. Su creencia religiosa se habia amalgamado con su nacionalidad, destinándola á ser luego la representante mas obstinada del sistema católico en Europa. Con los repetidos triunfos habia contraido una fiereza sosegada y una nobleza natural; siendo los enemigos de su engrandecimiento enemigos tambien de su culto, no se habia arreglado con ellos, considerándolos meramente pueblos vencidos, sino que los habia expulsado como infieles. Los demás pueblos de Europa, en su marcha hácia la unidad, habian encontrado provincias separadas, no naciones diferentes, no otra soberanía, otra religion; pero el pueblo español habia aprendido á vencer sin saber gobernar; á unir territorios sin poder asimilarse las poblaciones.

Este espíritu, que el hábito de la conquista habia hecho independiente, obstinado lo largo de la lucha, altivo la perseverancia de la victoria, implacable la índole especial de la resistencia, careciendo de moderacion en la fuerza y de capacidad en el mando, dirigió al pueblo spañol asi en Europa como en América. Se valió solo de la espada; rara vez descendió á estipulaciones; destruyó ú oprimió. En América, mientras que otros pueblos se fijaban allí en clase de colonos, él extendió su poder conquistando y aun exterminando. En los Paises Bajos, en Sicilia, Nápoles y el Milanesado, no dominó sino mediante fortalezas y guarniciones.

No contento con la opresion material de aquellos paises, quiso imponerles un yugo moral todavia mas duro, y trasladó allí la Inquisicion. Los Sicilianos la soportaron; pero expulsaron á los agentes españoles; los Napolitanos y Lombardos se revelaron contra aquella formidable introduccion, de suerte que Felipe II tuvo que renunciar á semejante idea. A pesar de salirle mal su tentativa, trató de imponer á Flandes lo que Italia no habia sobrellevado, y tambien los Flamencos se resistieron. Para reducirlos á la obediencia se empleó el recurso acostumbrado del exterminio, pero inutilmente. Siete provincias de los Paises Bajos se perdieron por culpa de un español, el duque de Alba; las diez restantes fueron conservadas, merced á un italiano, el principe Alejandro Farnesio.

Asi, el movimiento retrógrado que principió en el reinado de Carlos V, continuó en el de Felipe II: á la separacion de la Alemania siguió la de la Holanda. Felipe II que habia gobernado á los Españoles segun sus ideas y con sus medios, que habia obtenido sin dificultad su obediencia y afecto con sus graves modales, con su mando silencioso, con su inalterable firmeza, dejó la monarquía adeudada é impotente. Habia arruinado la marina en su lucha con Inglaterra, agotado la hacienda para reprimir la rebelion de los Paises Bajos y fomentar los disturbios de la Francia, y extinguido donde quiera el prestigio de su poder.

Pero no agotó únicamente los medios materiales de un país, cuyos medios morales habia aniquilado Carlos V; destruyó ademas la autoridad real, como su padre habia destruido la nacion. La encerró en una estúpida soledad; la hizo invisible, recelosa, insensata; la redujo á no conocer los acontecimientos sino por las relaciones, y á los hombres al través de la desconfianza.

(1) Galuzzi, *Storia del gran ducato di Toscana*, t. I, pág. 208. —Leopoldo Ranke, *Fürsten und Volker von Süd-Europa im Sechszehnten und Siebenzehnten Jahrhundert*, t. I, p. 112 y 113.

(2) Tiepolo, embajador veneciano, en una relacion manuscrita que dirigió á la señoria de Venecia, dice, aludiendo al principio del reinado de Felipe II: *Desea como el que mas adquirir dinero; y con mucha razon, pues sus rentas están empeñadas por 35.000,000 en oro.*

Esta era en él tan grande, que educó á su hijo en el temor y el aislamiento; no le permitia conversar con su hija (1), que era la única persona para quien no tenia secretos y que consolaba su vejez, agoviada por las enfermedades y los reveses. Cuando le fue preciso abandonar el poder á que habia querido dar ensanche y cuya pérdida habia temido, culpó á la Providencia de lo que era solo obra suya, la incapacidad de su hijo. Aquel príncipe que habia oido la noticia de la victoria de Lepanto sin manifestar ningun contento, á quien la ruina total de la *armada* no habia hecho proferir una palabra de pesar, se dolió del porvenir de la monarquía española: *Dios*, dijo, *me ha dispensado la gracia de darme muchos Estados; pero me ha negado un heredero capaz de gobernarlos.* El heredero que recibió de sus manos moribundas aquel depósito ya alterado, era la obra de su sistema, el descendiente de una estirpe que habia degenerado en la inaccion.

Al hábil Carlos V habia sucedido el sistemático Felipe II; al sistemático Felipe II el inepto Felipe III, que abandonó del todo los negocios á su favorito, el duque de Lerma, que reinó en su lugar. Durante el gobierno de este favorito se dejó á un lado el sistema de Felipe II: una paz general hizo que fuesen sosegados los primeros años del nuevo siglo, y prorogó la ruina de la monarquía española. Los dos matrimonios de la infanta Ana de Austria con Luis XIII y de Isabel de Francia con el infante Felipe estrecharon entonces débilmente las relaciones entre Francia y España. Una tregua de doce años suspendió la guerra que por espacio de medio siglo habia sido incesante contra Holanda, la cual se elevó á la categoría de nacion por su larga resistencia y la incapacidad de la metrópoli para sujetarla. La monarquía respiró durante veinte años en lo tocante á sus relaciones con las demás potencias.

Pero aquel reposo, en vez de robustecerla, la debilitó. No pudiendo perder provincias mientras reinase la paz, perdió parte de la poblacion, y los restos de su prosperidad. Las razas infieles y los descendientes de los antiguos vencedores de la península habian sido perseguidos siempre desde la caida del último reino moro. Fernando el Católico é Isabel de Castilla, por un decreto expedido en 1452, habian ordenado la total expulsion de los Judíos, que con sus capitales y su industria enriquecian la España, quedando esta privada, en virtud de tal providencia, de ochocientos mil habitantes. En 1502 los Moros, á consecuencia de su sublevacion en las Alpujarras, habian sido colocados en la alternativa de convertirse ó de abandonar la península. Aparentaron obedecer; pero solo despues de un nuevo decreto de Carlos V en 1526 y un nuevo levantamiento en la sierra de Espadan cesaron del todo de profesar públicamente la religion de Mahoma.

No se limitaron á esto las exigencias de los Reyes Católicos. Destruido el dominio y proscrito el culto de los Moros, trataron de hacer lo propio respecto de sus costumbres. Felipe II, en 1566, les mandó que olvidasen su idioma, que renunciasen á los nombres y usos de sus antepasados, á las antiguas ceremonias nacionales, que demoliesen los baños que tenian en las casas, en una palabra, que mudasen de costumbres. Entonces ellos, siendo inútiles las reclamaciones, se sublevaron en las Alpujarras, pero vencidos en 1570, parte se trasladaron á África, y los demás doblaron la cerviz y volvieron á sus tareas cotidianas.

Habiendo perdido, despues de la religion y del mando, las costumbres, les restaba verse privados de la patria; esto último sucedió en tiempo de Felipe III. Este rey, por el temor imaginario de que llamasen á los Berberiscos de África, para que invadiesen de nuevo la España, publicó un edicto mas cruel é inmerecido que los anteriores, mandando que en el término de tres dias saliesen todos de España, bajo pena de muerte al que no quisiera expatriarse y á los cristianos viejos que les diesen asilo. Aquellos infelices, que pasaban de un millon, dando un eterno adios á sus antiguas habitaciones, se dirigieron á África; pero las tres cuartas partes murieron en el camino ó despues de la travesía. La expulsion de los Judíos habia debilitado la industria en la península; la de los Moriscos consumó su ruina. Esta raza proscrita y desterrada no dejó en el pais de sus antiguas victorias sino la tradicion de la mas hermosa agricultura del mundo.

Desde Fernando el Católico á Felipe III, la España perdió mas de tres millones de habitantes entre Judíos y Moros. La pérdida de esta poblacion activa y laboriosa le fue tanto mas sensible, cuanto que las colonias de América la privaban de una parte aun mayor, y le era preciso custodiar y defender sus posesiones continentales.

Esta decadencia, que sobrevino en tiempo de paz, se hizo sentir cuando la guerra volvió á emprender, en el reinado de Felipe IV, el curso interrumpido en el de Felipe III.

Aquel príncipe fue gobernado por el duque de Olivares, que se propuso restituir á la España su importancia y grandeza antiguas, sin advertir que el reposo de esta nacion era parálisis, y que el ponerla de nuevo en movimiento, hallándose enferma, equivalia á hacerla caer. Declaró la guerra á Holanda y Francia, y se siguieron los mayores desastres. España perdió lo único que le quedaba, el ejército, en Rocroy, en Lens y en las Dunas. La Holanda le arrebató la parte septentrional del Brabante, de Flandes, de Limburgo, con parte de la India Portuguesa; la Francia el Artois, el Rosellon y la parte mas meridional de Flandes y del Hainault; la Inglaterra á Dunquerque y la Jamaica. La monarquía se arruinó; las diez provincias de los Paises Bajos se querian erigir en república en 1635; Portugal se separó de la corona de España en 1640 para no volverse á unir; el reino de Nápoles se sublevó en 1647; la Cataluña permaneció insurrecta hasta la paz de los Pirineos. Todo esto aconteció en tiempo de Felipe IV, á quien el conde duque de Olivares habia apellidado el Grande, y que era comparado á un foso, el cual es mayor á medida que se le quita tierra.

Parecia imposible que España descendiese mas; y sin embargo, su estado fue aun mas deplorable en el reinado de Carlos II que en el de Felipe IV. Se vió sin escuadras, ejército ni dinero: el país que habia enviado mas de cien buques á Lepanto, contra los Turcos, y que habia reunido ciento setenta y cinco en 1588 (2) contra la Inglaterra, tuvo que fletar algunos propios de Genoveses, para las correspondencias con el Nuevo Mundo. Despues de haber puesto en pié de guerra ejércitos formidables en todo el continente, no estaba en aptitud de mantener uno de veinte mil hombres. Dueño de las minas del Nuevo Mundo, debia acudir á suscriciones para defenderse ó para subsistir. No existia ya su comercio; la mayor parte de las manufacturas de Sevilla y Segovia se habian arruinado (3); ciento sesenta mil extranjeros se habian apoderado de todos los negocios; tomaban en arriendo bienes de los grandes y de los obispos, y las rentas de los empleos; recibian 77.000,000 de los 85 que venian anualmente de América; y enviaba á aquellas comarcas 50 000,000 de los 54 de víveres y mercancías que exigia su abastecimiento (4). La agricultura estaba destruida por la mano muerta de los bienes del clero (5), por los mayorazgos de los bienes de la nobleza (6), por las devastaciones

(1) Leopoldo Ranke, t. I, p. 129.

(2) Ustariz, pág. 194, edicion en 4.° Paris 1753, pág. 223 Ulloa, edic. en 12.° de Amsterdam 1753, II parte, pág. 103 y 104; y los despachos de los embajadores franceses en el cuerpo de la obra.

(3) Moreau de Jonnes, *Estadística de España*, pág. 114 y sig.

(4) Damian de Olivares, Sancho de Moncada, *Restauracion política de España*; Capmany, *Memorias*; Laborde, *Introduccion al itinerario en España*, pág. 53 y 54; Penchet, *Diccionario universal de Geografía*, en 4.° Paris año VII, tomo III, p. 751.

(5) En 1817 la renta de los bienes del clero se estima en 150.000,000 de francos.

(6) El censo de 1723 daba por resultado seiscientos veinte y cinco mil nobles, uno por cada doce habitantes. El sistema de los mayorazgos, que se desarrolló en el siglo XVI, se habia extendido de las tierras al dinero, de la nobleza á los ciudadanos. Carlos III fue el primero que puso límites al derecho de constituir mayorazgos. Las Castillas y la Andalucía estaban cubiertas de tierras amayorazgadas.

de los rebaños (la *mesta*), y por la indolencia nacional. La poblacion, que habia llegado en tiempo de los Arabes a veinte millones, y que despues bajó á catorce, no pasaba entonces de seis (1). La inteligencia humana sentia la presion inquisitorial, y la España, que habia tenido en Cervantes el genio mas original; en Lope de Vega y Calderon los autores dramáticos mas fecundos, que habia producido algunos historiadores y muchos casuistas, la España no habia tomado parte en la marcha continua del entendimiento. No contaba en sus anales literarios, filósofos, hombres científicos ni publicistas; no habia pagado su contingente de grandes ideas y grandes hombres.

La muerte lo habia invadido todo; la nacion, con la ruina de las libertades; el gobierno, con la destruccion de la marina, de los ejércitos, de la hacienda; la propiedad, con la cesacion del trabajo, con las sustituciones, con la mano muerta; la poblacion, con la inercia y la pobreza; y tambien la dinastía, por medio de la impotencia. Lo que causa la ruina de las naciones, pierde á los reyes: de consiguiente, los príncipes que arruinan un país, trabajan por aniquilar su estirpe. En ninguna parte se ha manifestado mejor que en España la decadencia de una familia. A medida que disminuye la accion de la autoridad real, las facultades de los reyes van apareciendo mas pequeñas. Carlos V habia sido general y rey; Felipe II solamente rey; Felipe III y Felipe IV no habian sido ni aun reyes; Carlos II ni siquiera hombre. Habiendo nacido enfermo, de una sangre sin vigor y de una estirpe degenerada, necesitando de nodriza hasta los cinco años, y no pudiendo andar ni hablar antes de esta edad, no solo no supo reinar, sino que le fue imposible reproducirse. La dinastía paso de la incapacidad á la impotencia, y no quedaba á la España mas recurso para sacarla de su abatimiento que la ley de sucesion. Era menester que el continente acudiera de nuevo en su socorro, y que el espíritu europeo, introduciéndose en ella con una nueva dinastía, la animase é hiciese salir de la inmovilidad en que yacia postrada.

De Francia le vinieron la dinastía y la regeneracion. La Francia no habia seguido el mismo camino que la España; sus conquistadores habian sido no los Arabes sino los Germanos; habia recibido las olas fecundantes de aquella inundacion todo el tiempo que salieron de sus fuentes; bañada muchas veces por ellas en el espacio de tres siglos, encontrábase llena de vida.

La division territorial de los siglos IX y X, consecuencia y fin de la conquista germánica, habia servido para formar la Europa moderna. La sociedad civil de los antiguos, la religiosa del cristianismo y la militar de la conquista se constituyeron mejor y se aproximaron mas una á otra en territorios reducidos. Pero, cuando esta segunda operacion, que debia constituir separadamente lo que la primera habia traido y difundido, tuvo término, se necesitó de otra tercera para formar de todos aquellos territorios un solo pais, de todas aquellas sociedades una sola nacion.

Esta tercera operacion que llevó á cabo la organizacion de la sociedad moderna, fue obra del poder real, el cual, extendiéndose á todo, debia conseguir asimilarlo todo. En Francia, la asimilacion se obtuvo mas ordenadamente que en ninguna otra parte, y se debió á la dinastía de los Capetos que, durante siete siglos, se ocupó en establecer esa preciosa unidad de territorio, de espíritu, de lengua, de gobierno. Aquella dinastía duró lo que su mision, y contó tantos principes grandes cuantas fueron las cosas importantes que estaba encargada de realizar. La actividad conserva las familias, y las dificultades crean los grandes hombres.

A fin de verificar esta conquista de reunion, la dinastía de los Capetos se fijó en el centro del pais, á saber, en Paris, situado á orillas del Sena, y en Orleans, que lo está á las del Loira, para dirigirse desde allí á los Pirineos, á los Alpes, al Mediterráneo y al Rhin; pero antes se aseguró en sus posesiones particulares, y dejó que se formasen las diversas clases destinadas á ser los elementos de la sociedad moderna.

En el siglo XII, Luis el Gordo, habiéndose apoderado en sus dominios hereditarios de los castillos de los nobles, y confiscando á estos sus feudos, logró sobreponer la autoridad real á sus vasallos particulares. A principios del siglo XIII, Felipe Augusto la sobrepuso á los grandes vasallos mediante la adquisicion de la Normandía, de la Turena, del Anjou y del Maine. El uno elevó el poder real sobre el feudal en el territorio de la dinastía, el otro elevó la dinastía central sobre todas las dinastías provinciales en el territorio de Francia.

De entonces en adelante las adquisiciones territoriales, por medio de la conquista, de las donaciones, de las herencias ó de los matrimonios, continuaron sin interrupcion, y se fueron uniendo sucesivamente al núcleo engrandecido de la Francia, el Langüedoc y el Poitou en el reinado de San Luis; la Champagne y el Lyonés en el de Felipe el Hermoso; el Delfinado en el de Felipe de Valois; la Santonge y el Lemosin en el de Carlos V; la Guiena en el de Carlos VII; la Provenza, la Borgoña y la mayor parte de la Gascuña en el de Luis XI; la Bretaña en el de Carlos VIII; el Borbonés, la Morea y la Auvernia en el de Francisco I; los tres obispados de Metz, Toul y Verdun en el de Enrique II; la Navarra, el Bearnés, los condados de Foix, de Comminges, casi todos los valles de la vertiente septentrional de los Pirineos, y la Brescia en el de Enrique IV; la Alsacia, el Rosellon, el Artois, el Franco-Condado, parte del Luxemburgo, de Flandes, del Brabante, del Hainault en el de Luis XIV, y la Lorena en el de Luis XV.

Recorriendo el camino de sus conquistas, la dinastía no tuvo solo territorios que unir, familias reinantes que despojar; debió tambien someter clases, modificar legislaciones, subrogar lenguas, fundir razas en la masa nacional. Llevó consigo las costumbres, la lengua, la organizacion monárquica del centro de la Francia; despojó á la nobleza de la soberanía feudal, al clero de la independencia exterior, al pueblo de la constitucion republicana de sus ciudades. Antes de conseguir estos objetos, halló muchas y vigorosas resistencias; todos aquellos cuyos derechos heria se sublevaron, eligiendo los momentos de flaqueza ó desgracia de la autoridad real para arrebatarle cuanto les habia quitado en el tiempo de su fuerza.

Las antiguas dinastías provinciales se coligaron contra ella, durante la menor edad de San Luis. Las dinastías dotadas de heredamiento y subrogadas á aquellos, renovaron la misma lucha durante la locura de Carlos VI y en el reinado de Luis XI. Las ciudades se aprovecharon de la prision del rey Juan y de la juventud de Carlos VI para sublevarse. La nobleza se valió de la Reforma protestante para reconquistar su independencia con la guerra civil, durante la menor edad de Carlos IX; el clero, apoyándose en el catolicismo, quiso recobrar su supremacía por medio de la Liga en el caprichoso reinado de Enrique III; la córte se sublevó durante la menor edad de Luis XII y el Parlamento en la de Luis XIV.

Estas tentativas de las provincias contra el centro, de los poderes particulares contra el poder general, fueron impotentes. La dignidad real prevaleció sobre los feudatarios de los campos, los republicanos de las ciudades, los ultramontanos del clero, y los legistas del Parlamento; cada una de estas pruebas le dió la fuerza que le faltaba al principio, y salió bien de ellas, merced á un gran príncipe, quedando organizada mas solidamente. Los latrocinios de los pequeños feudatarios de la Isla de Francia formaron á Luis el Gordo, fundador de la autoridad real; la lucha con los Ingleses de Normandía, de Anjou, de la Guiena, formó á Felipe Augusto, que dió á la corona su territorio nacional; la guerra de los barones formó á San Luis, que le dió un nuevo sistema judicial con la institucion de los parlamentos; la anarquía municipal de las ciudades formó á Carlos V, que le dió un nuevo sistema rentístico, estableciendo el impuesto indirecto, objeto de los contrarios esfuerzos de la corona y el pais, durante todo el siglo XIV; la guerra de los Armagnac y de los Borgo-

(1) En 1702 la poblacion subia á [illegible] almas, segun Ustariz; en 1726, segun el primer censo oficial, á [illegible]; y en 1825, conforme á los registros de las parroquias, cuyos resultados dió á conocer Miñano, á [illegible].

ñones formó á Carlos VII, del cual tuvo un nuevo sistema militar con el establecimiento de los ejércitos permanentes; la lucha de las dinastías dotadas de heredamiento formó á Luis XI, que las abolió todas, reuniendo á la corona los territorios enajenados; la Liga formó á Enrique IV, que avasalló los partidos religiosos; la rebelion de los magnates á Richelieu, que sometió la córte; la Fronda á Luis XIV, que sujetó los parlamentos. La dignidad real triunfó siempre, y no sin merecerlo; pues la reunion de la Francia, obra suya, era preferible al aislamiento de sus provincias; un poder general, y de consiguiente pacificador, á los poderes particulares y desorganizadores, una nacion á clases. Este largo trabajo preparatorio, á que se dedicó la dinastía mas bien por necesidad que con un designio fijo, sin calcular su importancia ni querer sus consecuencias, produjo el gran cambio de 1789, en que la nacion completó la obra de la dinastía.

Pero, en medio de su marcha continua hácia la unidad de territorio y de poder, blanco de sus aspiraciones, la dinastía mostró una moderacion hábil. No fue egoista ni abusó de las victorias; incorporó las provincias sin destruirlas, dejándoles los usos civiles, base de su existencia, y una parte de los privilegios políticos que poseian. Organizó el pais, pero sin oprimirlo; hizo entrar en la unidad nacional á todas las clases que lo componian, quitándoles aquella parte de independencia que conducia al desórden é impedia su asimilacion. A pesar de que temia el valor de la nobleza, la capacidad del clero y el espíritu que animaba á la clase media, conservó, bajo la monarquía, una especie de accion democrática, la única propia para formar hombres; pidió generales á la nobleza, políticos al clero, jueces y administradores á la clase media. De donde resultó que la monarquía fuese templada por el espíritu individual, el poder moderado por las costumbres, el órden animado por el movimiento. Hubo hasta momentos de anarquía para mantener y robustecer el carácter nacional, de modo que, mediante una energía mayor y una constitucion mas fuerte, ejecutase luego las cosas mas difíciles que restaban por hacer.

Francia, colocada en el centro del continente, fue para Europa, lo que la dignidad real colocada en el centro de Francia para sí misma. En relacion con todos los pueblos, siendo la residencia ó el término de todas las grandes ideas, se conservó allí un movimiento perpetuo de accion y de espíritu. En tiempo de Carlomagno estuvo en comunicacion con los Italianos, y reconstituyó el Imperio; con los pueblos germánicos organizó la Alemania; con los Arabes, despues de haberlos detenido en las Galias, fué á sembrar en España algunos gérmenes de la ruina del poder musulman. Conservadora del espíritu religioso, así como de la fuerza militar, cooperó principalmente con sus monges de Cluny al establecimiento de la monarquía pontificia de Gregorio VII. Desde el siglo XI al XIII se puso en relacion con el Oriente, adonde Godofredo de Bullon, Raimundo de Saint Gilles, Balduino de Flandes, Luis VII, Felipe Augusto, y San Luis condujeron sucesivamente á los Cruzados de Europa. Desde 1066 hasta 1452 estuvo, por medio de la guerra, casi en continuo roce con los Ingleses; de 1302 á 1477 con los Flamencos; de 1496 á 1700 con los Españoles y los Austriacos. El movimiento que recibió de lo exterior fue variadísimo y constante.

Ademas de las ideas que le debieron su origen, Francia acogió todas las que nacieron en los demas pueblos. En los siglos XII y XIII residió allí el movimiento intelectual, producido principalmente por la influencia de los Arabes. Formó la escolástica y el sistema de las universidades. En el siglo XV le vino de Italia el *renacimiento;* en el XVI penetró en su territorio la Reforma procedente de Alemania. Desde entonces la inteligencia, abierta á todas las comunicaciones, no ha vuelto á tener reposo, y la Francia es casi la única nacion que ha contado cuatro grandes siglos intelectuales consecutivos, generaciones de eruditos, de poetas, de escritores, de filósofos, de hombres científicos que se suceden sin asemejarse originales hasta en la imitacion.

El pueblo francés tuvo, pues, que ser lo contrario del español. La ejecucion de tantas cosas, el vencimiento de tantos obstáculos, la reunion de tantos territorios, la asimilacion de tantas provincias, el choque de tantas naciones, la adopcion de tantas ideas, debian mantenerle sin cesar despierto y lleno de actividad, sin preocupaciones ni descanso. Mudando continuamente de sendero, le era preciso hallarse siempre dispuesto á marchar, concluir siempre con prontitud. Una penetracion rápida, el espíritu de consecuencia antes que el de reflexion, un carácter mas bien sociable que astuto, mas bien impetuoso que perseverante, mucho sano juicio para rectificar los excesos de la lógica; la unidad en el territorio, en la nacion; la regularidad en el idioma; un órden sistemático en las instituciones, un entendimiento claro, á propósito para todo, accesible á las ideas de todas las naciones, que ha llenado cuatro siglos con grandes ideas y hombres insignes; la actividad del individuo, la fuerza de la sociedad; tales son las cosas que el poderoso influjo de su posicion ha dado á Francia.

Es fácil de comprender que semejante pueblo debia al cabo sobreponerse al español. En una lucha de dos siglos, el triunfo es del que no se debilita, del que no se arruina. Los Españoles acamparon por breve tiempo en París á fines del siglo XVI; los Franceses fueron á establecerse en Madrid á principios del XVIII. Mientras la España decaia gradualmente, y los Reyes Católicos eran inferiores los unos á los otros, la Francia iba robusteciéndose cada vez mas, gobernada por grandes príncipes ó por grandes hombres. Un mismo sistema se siguió respecto de la España, con diversas alternativas desde el principio de la lucha entre ambos paises hasta el fin.

El repentino engrandecimiento de Francia en tiempo de Carlos VII y Luis XI, y su movimiento de conquista en el de Carlos VIII, Luis XII y Francisco I, asustaron á las demás potencias europeas; de suerte que celebraron una alianza, á cuya cabeza se colocó España. Francisco I, para defenderse, habia puesto entonces las bases del sistema político que debia abrazarse contra la casa de Austria. Para resistir á su adversario, emperador de Alemania, gefe del partido católico en Europa y rey de España, habia buscado la alianza de los príncipes alemanes y del partido protestante. Este sistema no tuvo efecto al principio.

Los reyes de Francia se habian mezclado imprudentemente en los asuntos de Italia. Ante todo era preciso desocupar aquel pais, lo cual se verificó en tres épocas y bajo tres reinados; Luis XII abandonó el reino de Nápoles, conquistado por Carlos VIII; Francisco I perdió el Milanesado, conquistado por Luis XII; Enrique II cedió el Piamonte, invadido por Francisco I. Esta cesion, que completó la vuelta á Francia, fue llevada á efecto con la paz de Chateau-Cambresis, en 1559.

Habia precedido á aquella paz, que se celebró despues de la derrota de San Quintin, un esfuerzo contra la casa de Austria, coronado por la fortuna. Enrique II habia dado un paso mas que su padre en el sistema de las alianzas protestantes. Francisco I visitó á los príncipes confederados en Smalkalde; Enrique II se alió y combatió con ellos. Felices consecuencias de esta union fueron la toma de Toul, de Metz y de Verdun, la ruina de los designios de Carlos V, su abdicacion, y la division de la casa de Austria en dos ramas, la cual, con su imponente unidad, habia oprimido hasta entonces la Europa. Pero en 1559 se estipuló una de las grandes treguas que suspendieron la lucha entre Francia y España; los dos pueblos hicieron alto para descansar, y las dos dinastías se ligaron por medio de matrimonios.

La muerte de Enrique II, la menor edad ó la debilidad de sus hijos, las guerras civiles que turbaron su reinado, y á que dieron orígen las ideas religiosas que agitaban aquel siglo, pusieron término á esta suspension de hostilidades. La España, distante como estaba del centro de la Reforma, y altamente animada por el espíritu contrario, cerró toda entrada á las nuevas doctrinas. La creencia antigua se hallaba profundamente

arraigada en el suelo de las dos peninsulas sujetas á la dominacion española. Italia reconocia que era deudora de la direccion moral del mundo al catolicismo; España, que le debia su existencia como nacion. No podia, pues, introducirse allí el gérmen de otra creencia, ó si se introducia, tenia que ser sofocado al poco tiempo. No sucedia lo propio respecto de Francia: el principio que presidia á su formacion, era la unidad; el espíritu que mantenia la accion de su principio, era la contradiccion; de donde se sigue que la Reforma debia introducirse en aquel pais, pero no dominar. Debia introducirse para fomentar el movimiento y engrandecer la inteligencia; no debia dominar, porque toda idea que penetrase en Francia tenia que subordinarse á su principio organizador.

La larga y sangrienta lucha entre ambas creencias animó á los Españoles á romper la tregua de 1559. Apoyados por el partido católico francés, que no queria permitir a la corona que tolerase la Reforma, y aun menos que la profesase, volvieron á prevalecer durante algun tiempo. Felipe II gobernó la Francia; puso guarnicion en Paris, en Ruan, y en muchas grandes ciudades del reino; y trató hasta de colocar en el trono de Francia á su hija Isabel. Por instigaciones suyas, los Estados de 1593 escogieron como tema de sus deliberaciones el cambio de la ley sálica y la exaltacion de una nueva dinastía; pero el espíritu del pais fue tan nacional, y la virtud de la ley fundamental tan fuerte, que el partido católico no osó llegar á aquel extremo. Mas, aunque la idea católica hubiese hecho reinar en Francia por corto tiempo á la casa de España, como la idea feudal, cincuenta años antes, habia hecho reinar á la casa de Inglaterra, Enrique IV hubiera arrojado del trono á Isabel, aun mas fácilmente que Carlos VII á Enrique VI. Era una de aquellas crisis de que siempre triunfaba la monarquía, y que le daban un gran príncipe y una constitucion mas robusta.

Vencida la Liga, Enrique IV consiguió que viviesen en paz los partidos religiosos, uno junto á otro; con respecto á la España, adoptó el sistema de Enrique II y de Francisco I, ampliándolo. Formó alianza con Holanda, Inglaterra, Suiza y los príncipes protestantes de Alemania, y durante su reinado el partido español cayó en una debilidad de que jamás se repuso. La paz de Vervins en 1597, y los dos matrimonios de Luis XIII con Ana de Austria y de Isabel de Francia con el infante don Felipe, heredero de la monarquía española, en 1612, señalaron una nueva intermitencia en la lucha. El débil Felipe III y el menor Luis XIII no podian renovar la antigua contienda entre ambos paises; pero en cuanto el último llegó á la mayor edad, el cardenal de Richelieu, siguiendo la senda trazada por Enrique IV y Francisco I, se adelantó mas de lo que estos habian hecho. Francisco I habia luchado con constancia, pero sin éxito feliz contra la casa de Austria; Enrique IV le habia resistido gloriosamente; el cardenal de Richelieu la abatió.

Este ministro realizó lo que su rey no debia ni podia llevar á efecto por si solo. Dotado de carácter firme y resuelto, vió con claridad todas las cosas que puso en ejecucion, lo que no acontece siempre á los grandes hombres. Su conducta marchó de acuerdo con sus designios. «Prometo al rey, dijo, emplear toda mi habilidad, todo el poder que le plazca concederme en destruir el partido hugonote, humillar á los grandes, obligar á todos sus súbditos al cumplimiento de su deber, y elevar entre las naciones extranjeras su nombre al punto que le corresponde ocupar (1).»

Y lo consiguió. Desarmó á los Protestantes como partido político, quitándoles el baluarte hasta entonces inexpugnable de la Rochela, y los lugares de seguridad de que eran dueños desde el edicto de Nantes, y no dejándolos subsistir sino como secta religiosa. Hizo doblar la cabeza á los mas soberbios ante la magestad real, y abatió á los que se resistieron. Se coligó con Holanda, con los príncipes alemanes, con el rey de Suecia y con el duque de Saboya contra la casa de Austria, que recibió de él terribles golpes. Pagó 4.000,000 (2), á sus aliados que tenian tropas, pero no dinero. Tuvo sobre las armas hasta ciento cincuenta mil infantes y treinta mil caballos, y gastó 60.000,000 al año para la guerra (3). En tiempo de Enrique IV, Francia no contaba un solo navío, y Richelieu la proveyó de una considerable marina, compuesta de veinte galeras y veinte navíos en el Mediterráneo, y de sesenta navíos en el Océano (4); realizando todas estas cosas en medio de las intrigas y los peligros, obligado incesantemente á disputar á la madre, al hermano, á los favoritos del rey una autoridad de que se servia para engrandecer el poder del Estado. Hasta tuvo que luchar con las repugnancias y el cansancio del rey, el cual no le conservó sino porque le necesitaba.

El cardenal de Richelieu murió antes de haber completado su obra; pero encargó su continuacion al cardenal Mazarino, á quien él mismo eligió para que le sucediese. La condicion de Mazarino era aun mas difícil, por la circunstancia de ser extranjero, y de tener que gobernar durante una regencia. Secundó sin embargo las miras de su predecesor, terminando sus empresas con una destreza y una perseverancia que afirmaron su autoridad, y elevaron el Estado á la cumbre de la grandeza. Así dos eclesiásticos ilustraron la debilidad de un príncipe mayor de edad, y la infancia de otro menor, cumpliendo la mision que las necesidades del pais exigian de la corona, pero que superaba á la voluntad ó á los pocos años del soberano. Entonces la Iglesia formaba los grandes políticos, desarrollaba el valor propio del hombre, y añadia la fuerza del grado.

Mazarino tenia la costumbre de decir que poseyendo el corazon, se posée todo (5); y por eso se aseguró el corazon de la regente. Richelieu se habia dirigido al sano juicio de Luis XIII, que habia reconocido su indispensable utilidad. Mazarino se apagó en la pasion de Ana de Austria, que no pudo resolverse nunca á separarse de él. Para gobernar, el uno inspiró respeto y el otro amor.

Mazarino tenia un alma grande, previsora, fecunda, un juicio claro y recto, una índole antes flexible que débil, mas bien perseverante que firme. *El tiempo y yo* (6); tal era la divisa de Mazarino. No obraba por inclinacion ó por repugnancia, sino por cálculo: la ambicion prevalecia en él sobre el amor propio, y dejaba decir con tal que le dejasen hacer. Insensible á las injurias, cuidando solo de no recibir ningun revés, sus adversarios no eran para él enemigos; cuando se sentia débil, cedia sin vergüenza; cuando se encontraba poderoso, los encarcelaba sin odiarlos. Richelieu habia condenado á muerte á los que se le oponian; Mazarino se contentaba con encerrarlos en una prision, al cadalso sustituyó la Bastilla. Juzgaba á los hombres con rara penetracion; pero al mismo tiempo observaba qué juicio habia pronunciado ya la voz pública acerca de ellos. Antes de conceder su confianza á alguno, preguntaba: *¿Es afortunado?* Y no era porque se sometiese ciegamente á los accidentes de la fortuna, sino porque *ser afortunado* equivalia, en su opinion, á poseer un entendimiento que prepara la fortuna y un carácter que la domina. Lejos de desalentarse, estaba dotado de una constancia inaudita, á pesar de sus variaciones aparentes. Resistir en ciertos casos y á ciertos hombres, no le parecia fortaleza, sino torpeza. De consiguiente, no cedia sino para empezar de nuevo; no partia sino para volver. La Rochefoucauld, uno de sus mas ingeniosos antagonistas, dijo de él, «que tenia mas atrevimiento en el

(1) *Testamento político del cardenal de Richelieu*, p. 9 del II tomo de la *Coleccion de los Testamentos*, edic. en 12.°, Amsterdam 1749.

(2) Id. pág. 67 y 68.

(3) Id. pág. 68. Desde 1600 á 1610, en tiempo de Enrique IV, el gasto total del ejército no habia excedido de 6.000,000 (15.000,000 de hoy), y el número de las tropas no pasaba de tres mil hombres de caballería y siete mil de infantería. *Investigaciones sobre la fuerza del ejército francés*, por el teniente general Grimoard. París 1806, en 8.°, en Treuttel y Würtz, pág. 2-5.

(4) *Testamento político del cardenal de Richelieu*, pág. 67.

(5) *Carta del cardenal Mazarino á Luis XIV*, del 28 de agosto de 1659, en el tomo I de las *Cartas de Mazarino*, pág. 308, edic. en 12.°, Amsterdam 1745.

(6) *Introduccion á las memorias concernientes á la Fronda*, por PETITOT, t. XXXV, pág. 41.

»corazon que en la mente, al contrario del cardenal de »Richelieu, el cual poseia un entendimiento audaz y un »corazon tímido» (1). Si el cardenal de Richelieu, que tenia momentos de desanimacion, hubiese perdido el poder, no lo hubiera recobrado; al paso que Mazarino, fugitivo por dos veces, jamás se envileció; gobernó desde su destierro, y fue á morir en la plenitud del mando y en la grandeza mas elevada. Mazarino continuó su tarea de debilitar la casa de Austria, á pesar de las dificultades con que se vió obligado á luchar en lo interior. La menor edad de Luis XIV fue turbada como todas las precedentes. Francia, encorvada bajo la mano de Richelieu, saltó á modo de un resorte largo tiempo comprimido; y apareció la Fronda. No fue una tentativa de reforma; sino un movimiento característico. Los antiguos intereses de clase, no eran ya bastante fuertes, y el interés general no se habia manifestado aun con la distincion suficiente para suscitar una verdadera guerra civil ó una revolucion formal. El vicario general no podia rehacer la Liga, ni el príncipe de Condé representar el papel del duque de Guisa, ni el Parlamento reemplazar á la dignidad real. Por eso se vieron facciosos sin designio fijo que se complacian en la guerra civil, que formaban partidos, cuya duracion equivalia á la de una intriga, que urdian alianzas para romperlas segun les sugerian la inconstancia de sus caprichos ó la movilidad de sus intereses. En medio de aquellas insensatas agitaciones que alteraron por un momento la prudencia de Turena, que dirigieron la espada de Rocroy, en las manos del gran Condé, contra Francia, y que obligaron al cardenal de Retz á hacer un uso tan pobre de su ingenio, solo hubo una voluntad firme, la de Ana de Austria; un hombre de sumo juicio, Mazarino.

La Fronda duró cuatro años. Mazarino habia tenido tiempo de llevar á cabo el abatimiento de la rama alemana de la casa de Austria. Despues de largas y hábiles negociaciones, facilitadas por los triunfos combinados de la Suecia y la Francia, habia celebrado la paz de Westfalia. Aquel glorioso tratado constituia á la Alemania contra el Austria, y subordinaba el Imperio al emperador. Confirmó á la Francia la posesion de los tres obispados de Metz, Toul y Verdun, y añadió á ellos la Alsacia.

El abatimiento de la rama española, que tuvo principio en Rocroy y en Lens, fue interrumpido por la guerra civil. Sin embargo, Mazarino no apartó nunca la vista de aquella idea, si bien el deseo de su conservacion parecia deber hacérsela olvidar enteramente. Pero habiendo vuelto de un modo definitivo al poder en 1652, se dedicó con un ardor coronado de feliz éxito, á cumplir esta segunda parte de su empresa. Los Españoles, derrotados en las Dunas, obligados á capitular en Dunquerque, privados de la Cataluña, amenazados en los Paises Bajos, tuvieron que pedir la paz. El tratado de los Pirineos fue, en 1659 para la España, lo que el de Westfalia habia sido para el Austria en 1648, esto es, la declaracion de su debilidad

El hábil Mazarino, con la adquisicion de la Alsacia, habia extendido hasta el Rhin la frontera de la Francia; con la conquista del Rosellon y de la costa setentrional de la Cerdeña la llevó hasta la cúspide de los Pirineos; abrió á sus ejércitos los Paises Bajos mediante la cesion del Artois y de parte del Luxemburgo y del Hainault en favor de la Francia. No contento con haber asegurado á esta la preponderancia en Europa, para hacerla aun mas poderosa en lo porvenir, formó la confederacion del Rhin contra el Austria, y proporcionó á Luis XIV un pretexto de sucesion á la corona de España casándole con la infanta María Teresa. Despues de realizar todas estas grandes cosas, que le daban derecho para decir que *si no era francés por el idioma, lo era por el corazon*, murió.

Al gran ministro sucedió el gran rey. Mazarino habia humillado á la casa de Austria en España; Luis XIV la arruinó totalmente. Este príncipe tenia veinte y dos años cuando empezó á reinar por sí solo. Su educacion habia sido descuidada. En su niñez su camarero le servia de maestro de historia, y le adormecia refiriéndole la vida de sus abuelos (2). Ya jóven, no amó al cardenal Mazarino, y su alma de rey se habia resentido de verle cercado de guardia, al paso que él estaba olvidado, por lo cual le llamaba el *gran turco* (3). Pero luego depuso, ó tuvo ocultos estos sentimientos de repugnancia cuando supo apreciar los servicios que aquel gran ministro habia hecho á su corona, y pudo sentir respeto hácia su gran capacidad; dejando que Mazarino mientras vivió le gobernase de un modo absoluto, fuese efecto de su gratitud ó de la costumbre. Huia de los negocios, y se entregaba á las diversiones, disimulando su voluntad futura bajo una prolongada condescendencia con de la autoridad de su ministro (4), y su córte estaba muy distante de creer que llegase á ser un gran monarca. Pero Mazarino le habia conocido. El mariscal de Grammont, viendo que Luis XIV pensaba únicamente en divertirse, sin mostrar por ello el menor sentimiento, habia dicho al cardenal, que conservaria el poder toda su vida. Mazarino le contestó: *No le conoceis; hay en él tela para cuatro reyes!* (5)

Próximo ya á morir, Mazarino daba á Luis XIV nociones generales de política. Le aconsejó que enfrenase sus pasiones, para obrar siempre como rey, que elevase lo menos posible á los príncipes de la sangre; que no se familiarizara con los cortesanos, que conservase, respecto de los negocios, el secreto mas impenetrable, único medio de conseguir un buen resultado; que cultivase su talento natural para el disimulo; que no tuviese primer ministro (6).

El dia que siguió á la muerte de Mazarino, Luis XIV, obrando como amo, empuñó las riendas del gobierno, y declaró que de allí en adelante lo dirigiria todo por sí. Decidió despachar dos veces al dia con sus ministros, y dedicarse seis horas al exámen de los asuntos del reino. Prohibió á los cuatro secretarios de Estado que firmasen nada sin consultarle antes; al canciller que estampase el sello en documento alguno sin su órden, al superintendente de hacienda que pagase ninguna suma sin su conocimiento (7). Tuvo reunido el Consejo tres dias consecutivos para informarse de la administracion del país (8). Esta resolucion que adoptó, no sin cierto temor, dejó á todos asombrados. Su madre se rió, los cortesanos creyeron que era un fuego fátuo, los ministros confiaron en que Luis se cansaria (9); mas él perseveró cincuenta y cuatro años en su propósito.

Luis XIV tenia una ambicion ilimitada y un deseo desordenado de gloria; nigun príncipe de su estirpe disfrutó de mas poder que él. Fue grande hombre; pero como rey, su grandeza fue mucho mayor; creia que la dignidad real procedia de Dios, y que de él recibia una ilustracion proporcionada á sus deberes. Sus máximas eran: que se reina con el trabajo; que las funciones de rey consisten en dejar obrar al sano juicio; que un rey debe decidirse por sí mismo, pues la decision necesita de cierto espíritu de señorío; que en los casos en que la razon no aconseja, debe entregarse á los instintos de que Dios ha dotado á todos los hombres, y principalmente á los reyes (10).

Conforme á estas máximas, fue activo y resuelto. Poseia una incontrastable grandeza de voluntad; apreciaba las circunstancias mas menudas; ponia por obra hábilmente las determinaciones que habia adoptado.

(1) *Memorias de la Rochefoucauld*, p. 371 del t. LI de la coleccion Petitot.

(2) *Memorias de la Porte*, camarero mayor de Luis XIV, página 247-257, edic. en 32.°, Ginebra 17.6

(3) Id. pág. 256.

(4) El rey no se mezclaba en nada. El cardenal no iba nunca á su habitacion; pero él se dirigia dos veces al dia á la del cardenal, obsequiándole como un simple cortesano. El cardenal recibia al rey con la mayor liberado; levantábase apenas cuando entraba y salia, y jamás le acompañó fuera de su habitacion. *Memorias de Mongla:*, pág. 3 del tomo LI de la Coleccion Petitot.

(5) *Memorias, de Choisy*, pág. 191 de la Coleccion Petitot. El cardenal dijo otra vez, hablando de Luis XIV: *Se pondrá en marcha algo mas tarde; pero irá mas lejos que ningun otro.* Id. página 192.

(6) Id. pág. 189 y 190.

(7) *Memorias de Luis XVI*, t. I, pág. 19-24.

(8) *Memorias de Choisy*, pág 222.

(9) *Memorias de Luis XIV*, tomo I, pág. 36 y 37.

(10) *Memorias de Luis XIV*, tomo I, pág. 19, 21, 45, 44.

Pero, si bien provisto de un juicio recto, no tenia el discernimiento profundo ni la sagacidad de Mazarino ni de Richelieu. Tomó demasiadas veces su pasion por su deber, su confesor por la conciencia; le faltó moderacion por faltarle inteligencia, y aunque muy amante de su autoridad, se dejó dirigir toda su vida por los que le excedian en talento. Lionne, Louvois y madama de Maintenon, adquirieron sucesivamente grande imperio sobre sus decisiones; pero lo disfrazaron de manera que en el primero pareció consejo, en el segundo adulacion y en la última cariño. Dieron en consecuencia distintos aspectos á su reinado, al cual él mismo imprimió la tendencia uniforme de su carácter. La sucesion de España fue el pensamiento que dominó en todo el reinado de Luis XIV; ocupó mas de cincuenta años su política exterior y sus ejércitos, constituyó la grandeza de su principio y las miserias de su conclusion.

Desde que las dos casas que gobernaban la España y la Italia se encontraban frente á frente hacia siglo y medio, habia existido entre ellas, segun hemos visto, una lucha encarnizada, con algunos momentos de reposo. Uno de estos fue el año 1659: el tratado de los Pirineos y el matrimonio de María Teresa con Luis XIV, habian pacificado ambos paises y reconciliado ambas familias; pero esta paz no debia ser mas eficaz que las de Vervins y Cateau-Cambresis. Al contrario, aquel matrimonio debia hacer que estallase de nuevo la guerra inmediatamente, y dar materia al último acto del drama que se representaba hacia mucho tiempo entre las dos casas. Francisco I habia luchado difícilmente con la casa de Austria; Enrique IV habia triunfado de sus ataques; Richelieu y Mazarino la habian humillado; solo restaba despojarla, y esto lo ejecutó Luis XIV.

Recelando que asi sucediese, se impusieron condiciones al matrimonio de Luis XIV con María Teresa en 1659, y al de su padre Luis XIV con Ana de Austria en 1612. Los desmedidos engrandecimientos del siglo XVI, y las guerras emprendidas para conseguirlos ó estorbarlos, habian hecho nacer en los hombres del siglo que siguió, prudentes ideas de equilibrio, que se oponian á la union de dos monarquías tan vastas como Francia y España, en una sola cabeza; y en atencion á que las leyes de España permitian á las mujeres ceñirse la corona, se habia exigido de las infantas casadas en Francia que renunciasen formalmente á la herencia de la monarquía española, estipulándose asi en el contrato matrimonial; renuncia que modificó respecto de ellas la ley fundamental del Estado. Luis XIII y Luis XIV habian convenido en tal medida; pero el último pensaba faltar á ella, siempre que el caso previsto se efectuase.

Cuando él empuñó el timon del Estado, reinaba la paz en toda Europa. Las grandes cuestiones que la habian agitado por cerca de cincuenta años, se habian resuelto ya; el tratado de Westfalia habia terminado la guerra de supremacía entre el emperador y el Imperio, asegurando la independencia de la Alemania con respecto á las usurpaciones del Austria, y pacificando el centro del continente. El tratado de los Pirineos habia devuelto la tranquilidad á la Europa meridional, poniendo fin á las guerras de territorio entre Francia y España, y fijando mas exactamente sus fronteras: los tratados de Copenhague y de Oliva habian restablecido las relaciones de la Suecia, de la Dinamarca y de la Polonia.

Parecia que la Francia deberia tanto menos alterar la paz, cuanto que su política habia prevalecido en la organizacion europea. Holanda, engrandecida á costa de los Paises Bajos, estaba gobernada por el partido francés de Juan de Wit; Alemania se habia constituido á costa del Austria; Suecia se habia elevado sobre Dinamarca y Polonia; España estaba limitada por los Pirineos; las discordias intestinas habian hecho olvidar á la Inglaterra los negocios del continente, y obedecia, hacia dos años, á príncipes dispuestos á llevar el yugo de la Francia antes que el de su país. Luis XIV no tenia nada que temer, nada que intentar; pero todo esto era obra y gloria de Mazarino; el jóven príncipe estaba impaciente de obrar por sí y de adquirir fama que dependiese de él solo.

Poseia admirables instrumentos para la ejecucion de sus designios; los unos formados por la guerra en la escuela de Gustavo Adolfo, y coronados por los laureles de Rocroy y de las Dunas; los otros, obra de la política ó de la administracion, procedentes de la escuela de Mazarino, tenian el vigor que dan las guerras civiles, y se habian educado en batallas difíciles, ó en grandes negocios. Tales eran Condé y Turena, Lionne, Colbert y le Tellier, restos de un gran movimiento, sucesores de un grande hombre.

Luis XIV, con el instinto superior de la ambicion, conoció pronto que el medio de su grandeza, el eje de su reinado era España, y desde el año 1661 en adelante se ocupó incesantemente en la herencia de esta monarquía, y trabajó á fin de que se revocase el acta de renuncia. Al mismo tiempo fue preparando la fuerza que habria de apoyar las negociaciones. Dedicóse a organizar en lo interior el reino, cosa olvidada por Mazarino (1); restableció las rentas públicas, en las que existia gran desarreglo; restauró y aumentó la marina, cuyo decaimiento era patente desde la época de Richelieu; atrajo á Francia la industria extranjera; formó un ejército excelente, mas aun por la disciplina que por el número, y mejoró sobre todo la administracion de la guerra. A la vista y bajo la direccion del amo reinaban en todas partes el órden, el secreto, la actividad, y consiguieron la prosperidad del país y la fuerza del Estado.

Pero esta época del reinado de Luis XIV fue, si es posible, mas notable todavía por la habilidad de las negociaciones, que versaron casi en su totalidad sobre la sucesion á la corona de España, y que dirigió Lionne. Este ministro habia sido elegido por Mazarino, como Mazarino lo fue por Richelieu, Mazarino le dejó á Luis XIV, como Richelieu habia hecho con él respecto de Luis XIII y de Ana de Austria. Fue el confidente de aquel gran ministro desde 1643 á 1661, tomó parte en las negociaciones de Westfalia, celebró la confederacion del Rhin, cooperó al tratado de los Pirineos. Las correspondencias de aquel tiempo son todas de su puño, y revelan su espíritu sagaz, agudo, penetrante, fecundísimo en recursos; la altura de las miras daba elevacion á su sano juicio; la práctica de los negocios regularizaba su fantasía. Entre los contemporáneos gozó de mas reputacion que lo que ha alcanzado en la historia: Mazarino y Luis XIV, á quienes prestó sucesivamente sus servicios, comunicándoles sus ideas y aumentando su grandeza con sus trabajos, le han eclipsado, le han despojado de su gloria; porque la gloria no pertenece al que aconseja, sino al que manda, al que obra. Las generaciones que asisten al espectáculo de la historia, no pueden divisar mas que á los que ocupan la primera línea en el lejano teatro de los acontecimientos. En 1661 Felipe IV vivia aun; no habia pagado el dote concedido á María Teresa en cambio de sus derechos á la sucesion española; de suerte que la cláusula mas importante del acta de renuncia estaba sin cumplirse. Luis XIV que pensaba que un contrato particular no podia derogar una ley fundamental, consideraba aquella acta como nula en sí misma; y se afirmó aun mas en la opinion de su falta de validez, cuando vió á la córte de Madrid violarla en la parte que le concernia. Entonces negoció con ella para conseguir la revocacion del acta, y con varios gabinetes europeos para no tenerlos en contra.

Estas negociaciones eran tanto mas convenientes, cuanto que la sucesion podia efecturse de un momento á otro. Felipe IV murió, dejando un sucesor de cuatro años, siempre al borde del sepulcro, á saber, el débil Carlos II. Pero Luis XIV, deseoso de poner por obra sus designios y de extenderse, no solo preparó el ánimo de las demás potencias á favor de sus proyectos sobre la sucesion total de la España, si resultaba vacante, sino que se proporcionó un medio temporal de engrandecimiento con el *derecho de devolucion*, en que podia apoyarse despues de la muerte de Felipe IV y sin aguardar la de Carlos II. Este derecho provenia de una costum-

(1) «Está fuera de duda que el cardenal Mazarino al paso que conocia los negocios exteriores, ignoraba los interiores.» *Testamento político de Colbert*, p. 12, t. III de la *Coleccion de los testamentos políticos.*

bre vigente en algunas provincias de los Paises Bajos, la cual, en la sucesion de la herencia paterna, preferia los hijos del primer matrimonio á los del segundo. Luis XIV trasladó esta costumbre de lo civil á lo político, aplicándola á la trasmision de las coronas ó á lo menos de las provincias. María Teresa, su esposa, procedia del primer matrimonio, y Carlos del segundo; por lo mismo pretendió para ella la parte de los Paises Bajos que admitia el derecho de devolucion. Habiéndola reclamado al principio amistosamente y no obteniéndola, acudió á las armas, invadió á Flandes, y conquistó el Franco-Condado. Esta primera guerra, que puso en movimiento todo su reino, empezó en 1667, y concluyó en 1668 con la paz de Aquisgram. Su origen fue una cuestion de sucesion parcial á la monarquía española.

Este período es una *negociacion continua*: negociacion con España para alcanzar, primero que revocase el acta de renuncia, luego que accediese al derecho de devolucion; con Holanda, para hacerle admitir las pretensiones generales de Luis XIV á la monarquía española, y sus designios particulares respecto de los Paises Bajos, si bien su engrandecimiento debia inspirar temores á aquella potencia mas que á ninguna otra; con el Imperio Aleman, para prorogar la confederacion del Rhin; con la dieta de Ratisbona, para que desistiese de tomar bajo su proteccion el círculo de Borgoña; negociacion y tratados con los electores de Maguncia, Colonia, Brandeburgo, con el duque de Neuburgo, y el obispo de Münster á fin de que cerrase al emperador el camino de los Paises Bajos, si alguna vez se le ocurria ir en socorro de la España; con el Portugal, para que atacase á la España en la península, mientras que Luis XIV le arrebataria á Flandes; negociaciones con la Suecia y la Inglaterra á fin de que se conservasen aliadas ó neutrales; por último, negociacion y tratado secreto y eventual de division de la monarquía española con el emperador Leopoldo. Tales fueron los grandes actos diplomáticos de aquel tiempo.

Casi todas estas negociaciones lograron su objeto; y el que sepa el modo cómo las dirigió Lionne, no se sorprenderá. La vista de aquel ministro se extendia sin trabajo á todo el vasto campo de los asuntos políticos de Europa; y los conocia hasta el punto de tratar de ellos con esa admirable facilidad que atrae, no obstante ser á veces algo prolija. En las órdenes y direcciones manifiesta el conocimiento mas profundo de los hombres y de las materias de Estado; preve todas las dificultades probables, indicando abundantemente los medios de vencerlas; á menudo se le ve pensar, obrar, dirigir por sí mismo, salvo la aprobacion del rey que jamás le es negada. Teniendo la conciencia de su fuerza, de su rara prudencia, de su autoridad en el espíritu del monarca, no duda que se dé oido á sus dictámenes, que se les prefiera y siga. Su proceder, pronto, libre, y en cierto modo presuntuoso, no fue nunca duro ni ofensivo sino por órden de Luis XIV, cuya intervencion suele advertirse fácilmente en la conducta y el lenguaje del ministro.

El período de 1661 á 1668 fue el mas hermoso de la política de aquel príncipe. Cultivó con esmero sus alianzas; consiguió que se mantuviesen neutrales las potencias que le miraban envidiosa ó recelosamente; celebró con su competidor á la sucesion de España el mas útil tratado de division en caso que muriese Carlos II, como era el que producia la union de los Paises Bajos á la Francia; emprendió una guerra tan bien preparada, que no encontró un enemigo en campaña, si bien él rompia la paz del mundo. Sorprendió al mismo tiempo con la rapidez de sus golpes, y la moderacion de sus peticiones; adquirió las fortalezas de Charleroi, Binch, Ath, Douai, Tournai, Oudenarde, Lila, Armentieres, Courtrai, Berques, Furnes con su territorio, extendiendo de este modo hácia el Norte la frontera de Francia que por aquella parte era demasiado débil y estaba demasiado próxima á la capital.

Pero habiendo muerto Lionne en 1671, acabó con él el espíritu que habia dirigido y contenido hasta entonces á Luis XIV. El rey hábil se convirtió en un rey apasionado; la guerra de devolucion condujo á la de Holanda; una empresa de engrandecimiento á un acto de excesiva venganza. No obstante las continuas consideraciones que Luis XIV habia mostrado hácia la república de las Provincias Unidas, que debia á su familia la vida y la grandeza; no obstante haberla auxiliado en su última guerra marítima con los Ingleses; aquella república, asustada por la invasion de los Paises Bajos, por la proximidad de Francia y por la ambicion de su rey, habia querido detenerle en su camino, celebrando con Inglaterra y Suecia la *tríple alianza*, bajo cuya imperiosa mediacion se hizo la paz de Aquisgram, y que fue el orígen de las coaliciones urdidas posteriormente contra Luis XIV.

Los Holandeses habian preferido su interés á la amistad de Francia; por un sentimiento de temor quizá intempestivo rompieron una antigua alianza á que debian todo, para unirse con Inglaterra, su rival, y separaron la Suecia de la Francia. Luis XIV, indignado al ver tal comportamiento, decidió castigar su ingratitud; Lionne le ayudó á disponer el castigo, y le hubiera impedido probablemente llevarlo hasta consumar la ruina de aquellos, si hubiese vivido algun tiempo mas. Suecia se asoció de nuevo á Francia; el rey de Inglaterra dejó por dinero la alianza de la Holanda; y una vez rota la triple alianza, Luis XIV atacó en 1672 las Provincias Unidas.

Al principio nada pudo resistir á sus ejércitos guiados por Condé y Turena. Los Holandeses aterrados se humillaron, y le ofrecieron las mas brillantes satisfacciones y todas las conquistas hechas por ellos contra la España desde 1621 en adelante, la cesion de todos los paises *de la Generalidad* que comprendian veinte y cinco ciudades, entre ellas Maestricht, Bois-le-Duc, Breda, Ravenstein, Berg-op-Zoom, etc.; pero Louvois hizo que no se accediese á tales ofertas. Un funcionario irascible (1) habia reemplazado á un hábil político. Louvois habia adquirido autoridad sobre Luis XIV, fomentando la pasion del rey á la gloria y las conquistas; le encarecia el mérito de ser *uno contra todos* (2), y le representaba el aislamiento en Europa como indicio de poder. Pero, tan mal militar como detestable político, impidió por envidia (3) á Turena y á Condé arruinar la Holanda, al paso que habia hecho desistir á su amo de aceptar la humillacion de aquella república. Su grosera política y sus absurdos zelos, consiguieron tan solo derribar á Wit sin abatir la Holanda, y encumbrar al partido del príncipe de Orange sobre los cadáveres de los hermanos Wit y sobre los restos del partido francés. Habíase introducido el desprecio de la moderacion y de la habilidad.

En Holanda sucumbió la antigua política seguida sin interrupcion en los reinados de Enrique IV, Richelieu, Mazarino y Lionne. Luis XIV, con la invasion de los Paises Bajos, inspiró recelos á las Provincias Unidas; con la invasion de estas á la Alemania: aquella fue causa de la *tríple alianza* y esta de la *grande alianza* del emperador Leopoldo, del elector de Brandeburgo, de la mayor parte de los Estados del Imperio, á quienes se agregó el rey de España. En esta guerra fue vencida la Suecia, que cesó entonces de ayudar á Francia; Inglaterra se separó de Francia, y la imitaron el elector de Colonia y el obispo de Münster. Luis XIV se quedó solo, como deseaba Louvois. La paz de Nimega que puso fin á la guerra de Holanda, no produjo mas beneficio á Francia, sino el de que, habiendo tomado parte en ella España, esta le cedió el Franco-Condado y catorce ciudades de los Paises Bajos (4).

Luis XIV, desviado de la sucesion de España, que habia sido el móvil de su reinado, y que parecia alejarse, porque su rey, aunque débil, habia pasado ya de la edad y superado las enfermedades de la infancia,

(1) Mercurio Siri le llamaba *el mayor y mas brutal de todos los funcionarios públicos*. Louvois era tan irascible, que un dia amenazó al pensionario Heinsio, enviado del príncipe de Orange cerca de Luis XIV, diciéndole que le encerraria en la Bastilla.

(2) «Si ha habido alguna divisa justa bajo todos conceptos, es la que corresponde á V. M.: *¡Uno contra todos!» Testamento político de Louvois*, p. 237 del t. IV de la *Coleccion de los testamentos políticos.*

(3) Véase su testamento, pág. 95 y sig.

(4) En cambio se restituyeron Charleroi, Binch, Ath, Oudenarde y Tononay, que habian sido cedidas á Francia por el tratado de Aquisgram.

continuó su ambiciosa marcha. No perdonaba á la Alemania su intervencion en la guerra de Holanda, así como no habia perdonado á este el haber intervenido en la de Flandes. Esperando ocasion favorable para llevar sus ejércitos y desfogar su ira contra el Imperio, no se le presentó ninguna hasta 1688, con motivo de la guerra del Palatinado, y entonces prosiguió audazmente sus planes de engrandecimiento. Desde 1679 á 1684 las cámaras de reunion instituidas en Metz, Besanzon, Brissac, abrogándose la interpretacion exclusiva de los tratados, le adjudicaron cuanto le convino, y le concedieron la posesion de Estrasburgo, Kehl, Courtray, Dixmunde, Luxenburgo, etc. La tregua de Ratisbona en 1684 calmó la cólera de Europa, que, sin embargo, celebró en Augsburgo sus pactos, y unió contra él, cuando violó de nuevo los tratados, al emperador, al rey de España, á los Estados Generales de Holanda, á la Alemania, al rey de Suecia y al duque de Saboya.

Luis XIV habia perdido, uno despues de otro, todos sus aliados; la Holanda, en consecuencia de la guerra de Flandes, la Alemania por la invasion de la Holanda, la Suecia por la empresa de reunion; solo le restaba perder la Inglaterra, lo cual sucedió á causa de la revolucion de 1688, uno de los resultados de la guerra de 1672. Haciendo al príncipe de Orange defensor de la independencia holandesa, Luis XIV le abrió el camino para que llegase á ser defensor de la religion protestante en Inglaterra: del revoltoso estatuder de 1672 formó al usurpador real de 1688. La alianza protestante y francesa, que habia durado desde Enrique IV hasta Mazarino y Lionne, quedó disuelta del todo.

En esta situacion de abandono absoluto, teniendo contra sí á la Europa entera, mediante la *gran liga* de 1689, en que entraron el Imperio, Inglaterra, Holanda, España, Saboya, Suecia, y que dejó atras á la liga de Augsburgo, así como esta habia dejado á la grande alianza de 1673, y esta á la triple alianza de 1668, Luis XIV emprendió la guerra de Alemania, que duró ocho años, y fue aun gloriosa para Francia, cuyos ejércitos se mantuvieron á la altura de su reputacion. Los mariscales de Luxemburgo y Catinat, discípulos de Condé y Turena, ganaron, el primero las batallas de Fleurus, de Maniherque y de Nerwinde, en los Paises Bajos; y el segundo las de Stafford y Marsaglia en Italia. Tourville continuó los triunfos de la marina francesa, y Vauban seguia fortificando la Francia para los dias de infortunio. Estos eran los grandes hombres que todavía quedaban del gran siglo y adornaban sus últimos dias.

Pero si en esta guerra no finalizaron los triunfos de Luis XIV, terminó sí su engrandecimiento. A pesar de sus victorias, no obtuvo la paz, sino abandonando sus conquistas, y por el tratado de Ryswick no adquirió ningun nuevo territorio. Restituyó la Lorena, exceptuando á Sarre-Louis y á Longwy; renunció parte de las reuniones efectuadas en el período precedente con perjuicio del Imperio. La guerra de Alemania, señaló el término, si no de su gloria, á lo menos de su fortuna. Despues de la paz de Ryswck Luis XIV dirigió seriamente sus pensamientos á la inminente sucesion de España. Carlos II habia pasado con dificultad de la edad infantil; y en atencion á su debilidad nativa, se sacó á plaza anticipadamente la cuestion de quien debia sucederle, habiéndose repartido los dominios de España, desde 1668, Luis XIV y el emperador. El progreso de la edad y el buen humor que acompaña por lo comun á la juventud, no habian logrado reanimar aquel cuerpo, consumido antes de experimentar ninguna fatiga. Carlos II, á pesar de haberse casado dos veces, no habia tenido hijos: despues de la paz de Nimega contrajo matrimonio con María Luisa, hija del duque de Orleans y sobrina de Luis XIV, la cual murió en 1689, no sin recelo de que hubiese sido envenenada. Al poco tiempo se unió á María Ana de Neuburgo, cuñada del emperador Leopoldo, la cual obtuvo grande autoridad sobre su marido, y estaba enteramente entregada á la casa de Austria. Carlos II, viejo á los treinta y seis años, tenia todos los indicios precursores de una muerte próxima. Habia llegado el tiempo de deliberar sobre su sucesion. El conocimiento de su estado y la esperanza de heredarle motivaron en parte la moderacion que Luis mostró en el tratado de Ryswick. Emprendió de nuevo la trama tan hábilmente urdida desde 1661 á 1668; pero entre las negociaciones anteriores acerca de la sucesion de España, y las que estaba para entablar, habian trascurrido treinta años. Las circunstancias de Europa no eran las mismas; se habia aumentado el número de los pretendientes á dicha herencia con el nacimiento del príncipe electoral de Baviera, sobrino de la infanta María Margarita, hermana de la reina de Francia María Teresa, que no habia firmado, como esta última, un acta de renuncia á la monarquía española. Las ideas del emperador Leopoldo tambien se habian modificado. Cuando celebró el tratado de division en 1668 no tenia hijos, y estaba en paz con Luis XIV; posteriormente habia tenido de la infanta Margarita Teresa una hija llamada María Antonieta, que en 1685 contrajo enlace con el elector de Baviera, y de la princesa Leonor de Neuburgodos archiduques, José y Cárlos: además de esto, entre él y Luis XIV se habian empeñado largas guerras, que engendraron profundas enemistades.

Habiendo cambiado las condiciones de la familia, el emperador cambió tambien de sentimientos y de sistema; y creyendo que podria llegar á ser heredero universal de la monarquía española, prefirió naturalmente la totalidad á la division. En 1668 habia reconocido como nulas las renuncias impuestas á Luis XIII y Luis XIV, consintiendo en dividir con este último príncipe la herencia comun; pero entonces volvió al sistema de la legitimidad de las renuncias, negando todo derecho á Luis XIV por el lado de Ana de Austria, y al Delfin por el de María Teresa; é imaginó que las desconfianzas de Europa secundarian sus nuevas miras. Estaban rotas todas las antiguas alianzas de Francia, convertida en odio la antigua amistad de Holanda, disuelta hacia tiempo la confederacion del Rhin. Alemania unida al Austria por envidia y temor de Francia, Suecia ocupada en los asuntos del Norte: los Nassau ceñian la corona de Inglaterra en vez de los Estuardos; Luis XIV, que en 1668 habia ejercido tan grande autoridad en Europa, se veia á la sazon aislado. Todas estas circunstaucias contribuyeron á que el emperador emprendiese un nuevo camino y considerase bajo distinto aspecto sus intereses.

Extendiendo tambien á su hija el sistema de las renuncias que habia adoptado, la obligó, cuando contrajo enlace con el elector de Baviera, á renunciar anticipadamente á la sucesion de España. De este modo, habiendo perdido, segun él, todas las mujeres que descendian de Felipe IV, sus derechos, era preciso acudir á las que descendian de Felipe III; y como Ana de Austria, madre de Luis XIV, habia hecho renuncia de sus derechos, al paso que María Ana, su madre, los habia conservado y trasmitido á él, se creia el único y legítimo heredero de Carlos II, y tenia el pensamiento de dar esta herencia á su segundo hijo, el archiduque Carlos.

No pensaba así el rey de España. Negando á la córte de Viena la facultad de intimar una renuncia que la de Madrid no habia exigido, consideraba nula el acta que se habia hecho firmar á la electora María Antonieta, y adoptaba por su heredero al príncipe electoral de Baviera. De consiguiente, otorgó en su favor un testamento que depositó en manos del cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo y primado del reino; pero el emperador que lo sabia y podia todo en Madrid, habia vencido con sus persecuciones la débil voluntad de Carlos II, y el testamento habia sido roto. Conseguida la desheredacion del príncipe real de Baviera, el emperador, que gobernaba á Carlos II por medio de la reina, y á la córte de Madrid por medio de su embajador, el conde de Harrach, y que ocupaba la Cataluña, donde el príncipe de Hesse-Darmstadt tenia guarnicion alemama, exigia instantáneamente que el archiduque Carlos fuese llamado á España como heredero presuntivo de la corona. Carlos II, fastidiado de sus exigencias y exacerbado por sus persecuciones, resistia, pero podia ser vencido nuevamente. En tal estado las cosas, Luis XIV, cuyo embajador, que lo era el marqués de Harcourt, permaneció tres meses en Madrid, despues de la paz de

Ryswick, sin lograr ser admitido á la audiencia de Carlos II, no debió ya dirigirse, para arreglar la sucesion de España, ni á la córte de Madrid ni al gabinete de Viena: no podia esperar nada de Carlos II, inclinado secretamente á la Baviera; aun podia contar menos con el emperador, que aspiraba á toda la monarquía española para su segundo hijo, y la creia ya asegurada á su familia. Teniendo Carlos II libertad de obrar, elegiria por su sucesor al príncipe electoral, su sobrino: si cedia á la violencia, nombraria á su primo, el archiduque Carlos. Ninguna de estas dos determinaciones convenia á Luis XIV, que no queria renunciar á sus derechos en favor de la Baviera ni del Austria. No esperando toda la herencia, trabajó á fin de proporcionarse parte de ella, acudiendo á aquellas mismas potencias que habian sido los mas constantes enemigos de su grandeza, Holanda é Inglaterra, animadas entonces por un solo espíritu, y dirigidas por un solo hombre. Guillermo III las habia colocado al frente de las alianzas formadas con objeto de contener á Luis XIV é impedir la destruccion del equilibrio continental. Luis XIV no se engañó al pensar que aquel hábil político admitiria parte de sus derechos para evitar que los reclamase todos por entero con las armas, y que en la sucesion española le asignaria su porcion, por miedo de que se apropiase una demasiado grande tomándola por si mismo. En efecto, Guillermo III, para mantener la paz y el equilibrio, consintió en dividir anticipadamente la monarquía española entre los tres competidores, que habrian de disputársela despues de muerto Carlos II.

El 11 de octubre de 1698, los plenipotenciarios de la Gran Bretaña, de las Provincias Unidas y de Luis XIV, firmaron en el Haya un tratado de division, que asignaba al príncipe electoral de Baviera la España, las Indias, los Paises Bajos y la Cerdeña; al Delfin de Francia los reinos de Nápoles y de Sicilia, los puertos pertenecientes á España en las costas de Toscana, el marquesado de Finale y la Guipúzcoa, y al archiduque Carlos el Milanesado. Este tratado de division no convino á la córte de Viena, y desagradó altamente á la de España, cuyo orgullo ofendia, ademas de desmembrar sus Estados. Carlos II, luego que el tratado llegó á su conocimiento, volviendo á la resolucion que el partido austriaco le habia hecho abandonar, instituyó por un nuevo testamento heredero universal al príncipe electoral de Baviera, esperando conservar la integridad de la monarquía con asignarla á un príncipe que no inspiraria recelos á ninguno, y que reuniria en si el derecho de la naturaleza y el testamentario.

Pero este heredero, á quien la prevision de la Europa concedia la mayor parte de los Estados españoles, y la solicitud de Carlos II la monarquía entera, no pudo aprovecharse de nada, pues murió el 8 de febrero de 1699. Aquella muerte fue tan repentina y á tiempo, que se acusó de ella á la casa de Austria, en cuyo beneficio parecia deber redundar. Como quiera que sea, se necesitaba una nueva disposicion por parte de la Europa, y un nuevo testamento por parte de Carlos II. Luis XIV, Guillermo III y el gran pensionario Hensio, que habian celebrado el primer tratado de division, estipularon otro que, firmado en Londres el 25 de marzo de 1700, dividia aquella herencia entre el Austria y la Francia, dando al archiduque Carlos la España, las Indias, los Paises Bajos y la Cerdeña, y agregando á la parte concedida anteriormente al Delfin los ducados de Lorena y de Bar; el duque de Lorena, en indemnizacion de sus Estados hereditarios, debia recibir el Milanesado. Esta disposicion no aumentaba las dinastías francesas, pero si los dominios de Francia; si los Paises Bajos no eran unidos á la corona como en 1668, y no estaban destinados á completar por el lado del Norte la frontera nacional, Luis XIV adquiria la Lorena por otro lado casi tan desguarnecida como aquel y que era preciso fortificar. Hubiera sido posible obtener los Paises Bajos en 1668 del emperador Leopoldo, el cual podia permanecer indiferente al aumento de Francia por la parte de Holanda; pero ¿cómo pedirlos ahora á Holanda y á Inglaterra que habian sostenido una guerra de mucho tiempo para estorbar que Francia se engrandeciese hácia sus fronteras ó por el lado del mar? Asi pues, Luis XIV no pensó en ello siquiera; pero, en compensacion, el tratado de 1700 colocaba á un príncipe aisladamente en el Milanesado, y daba á dos príncipes distintos de la misma casa las monarquías de España y de Austria, que el de 1668 concedia á uno solo.

Luis XIV entabló negociaciones con todos los Estados de Europa, para conseguir que se adhiriesen al segundo tratado de division. Al duque de Saboya, que se abrogaba derechos á la sucesion de España, ofreció el reino de Nápoles en cambio del condado de Niza y del ducado de Saboya. Si esta negociacion hubiese tenido feliz éxito, como al principio parecia deberse esperar, y si el tratado hubiese sido cumplido escrupulosamente por Luis XIV, Francia habria obtenido desde entonces su frontera de los Alpes, adelantándose hácia su frontera septentrional.

Pero sobre todo importaba hacer que el emperador aceptase su parte, y Carlos II el tratado de division; lo cual no debia esperarse y no fue posible conseguir.

El emperador que, desde la última guerra, habia considerado á Holanda y á Inglaterra como sus aliadas, se irritó en extremo al saber las secretas negociaciones con Luis XIV, para disponer soberanamente de una sucesion á que creia tener un derecho exclusivo, y que dichas potencias le habian garantizado con el artículo secreto del tratado de 12 de mayo de 1689 (1). Semejante proceder le pareció una especie de traicion; y tanto por despecho como por la esperanza de alcanzar una parte mejor, se dirigió al mismo Luis XIV, proponiéndole, por medio del marqués de Villars, embajador de este príncipe en Viena, y por medio del conde de Sinzendorff, embajador austriaco en Paris, ratificar ostensiblemente el tratado de division, concluido en marzo de 1700, con la condicion de celebrar otro muy secreto que asegurase el Milanesado á la casa de Austria, la cual, en compensacion, cederia á Francia todas las Indias y tambien los Paises Bajos. La córte de Viena queria absolutamente el Milanesado, como le habia sido concedido por el tratado de 1668, y para obtenerlo estaba dispuesta á hacer las mayores concesiones.

Pero Luis XIV temió que estas ofertas, que segun todas las probabilidades no eran sinceras, tuviesen por objeto sembrar la discordia entre él, Inglaterra y Holanda; pues á la primera no agradaba que poseyese las Indias, ni á la segunda que adquiriese los Paises Bajos. Aceptándolas se habria expuesto á una guerra cierta con ambas potencias, mientras que ateniéndose escrupulosamente á la division, que una y otra querian, por decirlo asi, imponer á Francia y al Austria, se aseguraba su asistencia para obligar á esta última á la ejecucion del tratado. Y con tanto mas fundamento creia poder contar con su buena fe, cuanto que por este acto habian roto enteramente sus relaciones con el emperador. De consiguiente Luis XIV se negó á entrar en secretas negociaciones con Leopoldo, y le envió á decir, que si queria obtener algun cambio en el tratado de division, era preciso que conviniesen en ello las tres potencias que lo habian firmado. Esperó que su perentoria negativa de negociar directamente y en secreto intimidaria á la córte de Viena y la obligaria á aceptar la division por ellas resuelta, pero no sucedió asi. Habiendo trascurrido los tres meses que se le concedieron para decidirse, el emperador, convencido de no poder inducir á Luis XIV á negociar separadamente con él, declaró que no se adheria al tratado que se le habia propuesto, y prefirió entregarse á la eventualidad de lo porvenir. Carlos II supo este nuevo atentado contra su sucesion, con todo el dolor y la ira de que era capaz su alma pusilánime; esperó remediar esta nueva division con un nuevo testamento, y evitar la desmembracion de su monarquía trasmitiéndola á un solo heredero. Pero, ¿dónde ir á buscar el príncipe que debiera sucederle? ¿á la casa de Austria, como le indicaba su corazon ó á la casa de Francia como se lo aconsejaba la política? Prefiriendo á un príncipe austriaco exponia la monarquía española á ser dividida; prefiriendo á un

(1) *Cuerpo diplomático* de Dumont, t. VII, parte II, p. 250.

francés desheredaba á su propia familia. Arrastrado por una parte de la voz de la sangre, y por la otra del interés de su pais, se veia en la alternativa de sacrificar su pueblo su familia, ó su familia á su pueblo.

Despues de vacilar algun tiempo, abrazó por último la resolucion mas nacional, habiéndole inducido á ello el partido español, á cuya cabeza estaba el cardenal Portocarrero. Este partido se oponia á la division del reino, que lo hubiera abatido profundamente, privándolo además de los considerables vireinatos y de los muchos consejos de Flandes, de las Indias, de Italia, que mantenian aun la grandeza y la actividad de la clase noble; detestaba á los Austriacos en razon del largo tiempo que hacia estaban en España, y amaba á los Franceses porque no estaban en ella todavía. Aquellos habian tenido tiempo de disgustar con su dominacion; á estos les habia valido el vivir distantes.

Ademas de estos sentimientos de odio y de simpatía que tuvieron luego tanta parte en la guerra de sucesion, existia un verdadero amor á la ley fundamental, y la firme opinion de que solo Francia se hallaba en estado de defender la integridad de la monarquía. En efecto, Francia estaba próxima á todas sus posesiones, al paso que el Austria se hallaba lejos de ellas: Francia por su frontera septentrional podia penetrar en los Paises Bajos, por la meridional en la Península, por la oriental en el Milanesado, y por sus costas trasladarse al reino de las Dos Sicilias y á las Indias. Combatiendo sola contra toda Europa por espacio de ocho años, la habia vencido, mientras que el Austria, coligada con toda Europa contra Francia, no habia conseguido abatirla. En consecuencia, aquel partido pensaba que si se daba la monarquía al Austria, esta no podria impedir a Francia invadirla y apropiarse parte de ella, y que el único medio de conservar su integridad era colocarla bajo la proteccion de Francia. Pero, para atender al mismo tiempo á la independencia de España y á la seguridad del continente, queria que las dos coronas, si bien en la propia familia, no estuviesen colocadas jamás en una sola cabeza; con lo que se conservaba, si no la forma, á lo menos el espíritu del acta de renuncia, pues el verdadero objeto de esta habia sido la separacion de ambos Estados.

Carlos II, sintiendo que se aproximaba el fin de su vida, excitado por el cardenal Portocarrero, despues de consultar el consejo de Estado, el de Castilla, los principales individuos del clero y el papa, que fueron todos del mismo parecer, sin conocimiento de la córte de Francia, que no contribuyó á ello con los hechos ni con los deseos, el 2 de octubre de 1700, á los cinco meses y medio de haberse celebrado el segundo tratado de division, firmó el célebre testamento por el cual instituyó heredero universal al duque de Anjou, hijo segundo del Delfin; á falta del duque de Anjou llamaba al trono de España al duque de Berry; á falta de este al archiduque Carlos, y á falta del archiduque Carlos al duque de Saboya. Veinte y ocho dias despues del otorgamiento murió.

El testamento obtuvo en España la aprobacion universal; pero se ignoraba qué partido adoptaria la córte de Francia; no se sabia si Luis XIV aceptaria toda la monarquía para su nieto, ó si se ceñiria á las provincias que el tratado de division habia separado para él. Este príncipe habia tenido conocimiento del proyecto del testamento por medio del cardenal Lanson, informado de su contenido en Roma, y por las confianzas que los principales señores españoles habian hecho al señor de Blécourt, su encargado de negocios en Madrid, durante la ausencia del marqués de Harcourt. Este, temiendo el efecto del segundo tratado de division se habia retirado prudentemente de Madrid; y algunos meses antes habia sido enviado á Bayona, donde, al frente de un ejército, aguardaba el momento de la sucesion. Luis XIV, aunque conocia la sustancia del testamento, ignorando, sin embargo, las sustituciones, estaba dispuesto á ejecutar el tratado de division, y tenia pronto los ejércitos; habia pedido á los Estados de Holanda y al rey de Inglaterra el socorro de buques y soldados que necesitaba para ponerse en posesion de su parte; y los Holandeses le habian prometido doce navíos, y quince los Ingleses. Estas dos potencias disponian su armamento con sinceridad, pero arreglándolo, sin embargo, conforme al lento decaimiento de la salud de Carlos II, y aseguraban á Luis XIV que sus tropas estaban prontas.

Tal era la situacion de las cosas y de los ánimos, cuando el testamento de Carlos II llegó el 9 de noviembre á Fontainebleau, donde se encontraba entonces la córte de Francia. Luis XIV reunió un consejo para tratar acerca del partido que debia adoptarse. Cuatro personas únicamente tomaron parte en la discusion; el Delfin como padre del duque de Anjou; el duque de Beauvillers, presidente del consejo de Hacienda y ayo de los príncipes; el marqués de Torcy, ministro de Negocios Extranjeros, y el canciller Pontchartrain (1). Era la deliberacion mas importante de aquel siglo. Luis XIV debia elegir entre una corona para su nieto y un engrandecimiento de sus Estados apoyado por la Europa; entre la ampliacion de su sistema al otro lado de los Pirineos y de los Alpes, estableciendo una rama de su familia en España y en Italia, y el ensanche dado á su poder; entre el honor de la dignidad real y el provecho de su reino; entre su familia y Francia. Ambas resoluciones podian causar la guerra; pero corta en un caso y de no dudoso éxito, y en el otro de duracion y resultado incierto.

Torcy, que fue el primero que usó de la palabra, opinó por la aceptacion del testamento, sin disimular los inconvenientes y peligros de esta resolucion. Dijo que el rey seria acusado de violar su palabra; que se exponia á *una guerra inevitable*; que los príncipes vecinos no tolerarian que, bajo el nombre de su nieto, diese tranquilamente leyes á los vastos Estados sometidos á la corona de España en el antiguo y el nuevo mundo; que sus pueblos respiraban apenas despues de la paz de Ryswick y no se habian repuesto aun de los daños de las guerras anteriores. Pero, por otra parte hizo observar que no se trataba de elegir entre la paz y la guerra, entre la régia autoridad del duque de Anjou y las provincias asignadas á Francia, sino entre guerra y guerra; entre la monarquía española ó nada; que el testamento sustituia la casa de Austria á la de Francia, en caso de no aceptar esta, que no habria derecho para pretender una parte de la sucesion despues de rehusar el todo; que seria preciso quitarla por la fuerza á los Austriacos, los cuales adquiririan la posesion legítima ayudados por los Españoles, que ofendidos con la negativa, y convertidos en adversarios de Francia, defenderian ardientemente la integridad de su monarquía, que los Ingleses y los Holandeses sostendrian de un modo débil á los Franceses y quizá los abandonarian en la empresa; que se colocaria de nuevo á un príncipe austriaco en los Pirineos; y que, debiendo empeñarse la guerra, convendria mas que fuera para poner y conservar al duque de Anjou en el trono de España.

El duque de Beauvillers se declaró en contra del precedente dictámen, opinando por la division y contra el testamento: dijo que la aceptacion de este equivaldria á la guerra con toda Europa, y de consiguiente á la ruina de la Francia. El canciller Pontchartrain resumió las diversas opiniones, sin osar decidirse. El Delfin, movido por el amor paterno, y sensible á la gloria de ser hijo y padre de rey, habló abiertamente en favor del testamento. Luis XIV, despues de un largo silencio, se decidió. Su decision, orígen de tantas desgracias para él y de tantas agitaciones para Europa, estuvo secreta tres dias. La tomó con aquella tranquila grandeza que le era propia, y la anunció con estas palabras al duque de Anjou, hallándose presente el marqués de Castel dos Rius, embajador de España: «Señor, el »rey de España os ha creado rey. Los grandes os re»claman, el pueblo os desea y yo consiento en que os »ciñais la corona. Pensad tan solo que sois príncipe »francés» (2). Despues le presentó á la córte diciendo: «Señores, aquí teneis al rey de España» (3). Nada quedaba por resolver.

(1) *Memorias de Torcy*. pág. 95. t. LXVII de la Colec. Petitot.
(2) *Memorias de Lamberty*, t. I, p. 235, edic. de la Haya. 1731 en 4.°
(3) *Discurso de Dangeau*, t. XVII en fol., p. 627, *Ms.* de los *archivos de los Negocios Extranjeros*.

Esta determinacion excitó el entusiasmo de los Españoles. Felipe V se separó de su abuelo el dia 4 de diciembre y verificó su solemne entrada en Madrid el 21 de abril, en medio de las aclamaciones del pueblo que le consideraba como el salvador de su monarquia. Pero el resto de Europa oyó asombrada y no sin temor semejante acontecimiento. Inglaterra, Holanda y la mayor parte de los demás Estados, no encontraron diferencia alguna entre la dominacion del duque de Anjou y la de Luis XIV. Si bien esta dominacion se hallaba dividida, el interés de familia debia, en su dictámen, confundir la política de ambos paises. Luis XIV, mirado con recelo por su formidable poder, su desmedida ambicion y su orgullosa conducta, que con la revocacion del edicto de Nantes habia perdido la confianza de los Estados protestantes, y con la guerra de Alemania la amistad del Imperio, aceptando el testamento sublevó contra sí á toda Europa. No solo violaba el tratado vigente entre él y los gobiernos de Inglaterra y Holanda, sino tambien las promesas hechas á los príncipes, cuya adhesion á aquellas estipulaciones habia sido una de sus mas ardientes exigencias.

Trató de justificar su determinacion presentándola como un acto necesario, como un medio de conservar la paz del mundo, mas seguro que el tratado de division, como un sacrificio del interés de Francia hecho al reposo general. A Inglaterra y á la república de las Provincias-Unidas, que suponia altamente ofendidas con su resolucion, dijo:

«El estado de las cosas ha cambiado del todo por el »testamento del rey de España. Si los príncipes de Fran»cia rehusan la corona despues de haber el rey Católico »hecho justicia al Delfin instituyendo herederos á sus »hijos, los súbditos de aquella monarquía se creerán en »el deber de obedecer al archiduque segun las disposi»ciones del rey su señor, y le serán tan fieles como lo »fueron por tantos años al precedente rey de España. »Habrá que conquistar no fortalezas, sino Estados, rei»nos enteros para llevar á cabo el convenio; necesitare»mos emprender una guerra larga y difícil contra la »monarquía española, unida en todas sus partes, soste»nida por aliados interesados en la ejecucion del testa»mento, sometida á un monarca que juzgará legítimo, »en virtud de la renuncia de sus derechos hecha por los »primeros herederos: no hay nada mas opuesto al espí»ritu del tratado de division; nada mas contrario á la »tranquilidad feliz que el rey se propuso conservar de »acuerdo con sus aliados.

»Aceptando S. M. el testamento, las monarquías de »Francia y España permanecen separadas, como lo han »estado tanto tiempo. El equilibrio deseado por toda Eu»ropa se consigue mucho mejor que si la Francia se en»grandeciese con la adquisicion de las fronteras de Es»paña, con la de la Lorena, y por último con la del reino »de Nápoles y Sicilia. S. M. cree firmemente que da una »prueba clara de su moderacion, renunciando á las »grandes ventajas que recibia su corona de semejante »tratado, y que la resolucion que toma de conservar la »monarquía española en su antiguo lustre, es aun mas »conforme al interés general de Europa».

Inglaterra y Holanda no consideraron el testamento como un acto espontáneo de la última voluntad de Carlos II, sino como el fruto de una larga astucia de Luis XIV. No admitieron que el equilibrio europeo se conservaria con la union de todos los Estados españoles en la cabeza de un príncipe francés. Lejos de prestar fe á las magníficas promesas de Luis XIV, supusieron que se prevaldria del aumento de su poder para llevar á efecto sus antiguos designios; que querria unir el Portugal á España, devolver á los Estuardos la corona de Inglaterra, reunir á los Paises-Bajos españoles la república de las Provincias-Unidas, ó á lo menos abrir el Escalda, que estaba cerrado desde los tratados, y trasladar á Amberes el comercio de Amsterdan. Temieron ademas la futura reunion de ambas monarquías en la misma persona. No obstante, si bien no reconocieron al nuevo rey de España, tampoco se declararon sus enemigos. El emperador fue el único que desechó abiertamente el testamento, y se dispuso á la guerra para conquistar la sucesion de España, ó conseguir desmembrarla.

La paz de Europa dependia de Inglaterra y Holanda. Estas dos potencias dieron á Luis XIV las mismas seguridades pacíficas que habian recibido de él, vacilando en empeñarse en una guerra, cuyas consecuencias era difícil calcular. Luis XIV hubiera debido promover estas disposiciones; pero, al contrario, aumentó las desconfianzas y la irritacion de Holanda y de Inglaterra con expedientes inoportunos, imprudencias increibles y errores de gran tamaño.

El primero fue reconocer en Felipe V derechos al trono de Francia. Por la real cédula expedida en diciembre de 1700, le conservó el grado entre el duque de Borgoña y el duque de Berry; y cuando iba á ceñirse una corona, le concedió la esperanza de otra. En aquella cédula parecia profetizar sus futuras desgracias: «Los juicios »de la Providencia que nos ha colmado de prosperida»des en el curso de nuestro reinado, son impenetrables. »Nos dejan tan solo ver que no debemos confiar en nues»tras fuerzas, en la extension de nuestros Estados, en »una descendencia numerosa, y que estos favores de que »somos deudores únicamente á la bondad divina, no tie»nen mas estabilidad que la que á ella le plazca conce»dernos.» (1) La medida que un mal entendido afecto de familia y un excesivo orgullo real le indujeron á adoptar, no era nada á propósito para evitar tales desgracias; anuló una cláusula fundamental del testamento de Carlos II, haciendo posible en lo porvenir la union de las dos monarquías cuya separacion habia querido perpetuar aquel príncipe; y de este modo ponia en peligro la independencia de España y la seguridad de Europa.

Inglaterra y Holanda, á quienes el emperador instaba para que se declarasen, y cuyos temores no hubiera sido quizá posible aquietar, se disponian con gran premura á la guerra, sin haberse resuelto, no obstante, emprenderla. Los Estados Generales alistaron tropas, abastecieron los almacenes, repararon las fortificaciones, aumentaron el número de sus buques, extendieron sus alianzas. Luis XIV ejecutó lo mismo por su parte. Esta desconfianza recíproca que excitaba á hacer considerables armamentos, precipitó á Luis XIV en un nuevo paso que dificultó aun mas el que la paz se conservase. El tratado de Ryswick habia dado á los Holandeses la custodia de los Paises-Bajos que los Españoles no podian defender ya por sí mismos, y que les servian de *barrera* contra Francia; al efecto, tenian puesta guarnicion en varias plazas. Luis XIV, viendo que no habian reconocido á su nieto, y que hacian preparativos belicosos, creyó imprudente dejarlos aun dueños de los Paises-Bajos, pues en caso de guerra se apoderarian de ellos sin necesidad de conquistarlos; y de improviso, y en el mismo dia, hizo entrar tropas francesas en todas las ciudades donde tenian guarnicion los Holandeses. Estos desocuparon los Paises-Bajos; y lo que era tan solo una precaucion contra la supuesta hospitalidad de la república, se consideró como una nueva prueba de la falta de fe y de la ambicion de Luis XIV. Habia violado el tratado de division con aceptar el testamento; este con la real cédula; y ahora, introduciendo tropas en los Paises-Bajos, violaba los pactos de Ryswick y las promesas hechas de observarlos.

Estaban á punto de desenvainar las espadas; sin embargo, se entablaron negociaciones en la Haya entre los diputados de los Estados Generales, el enviado inglés Stanhope y el conde de Avaux, para tratar de afirmar la vacilante paz. Los Ingleses y los Holandeses reconocieron á Felipe V por mero interes mercantil, pero exigieron que las tropas francesas saliesen inmediatamente de los Paises-Bajos, que se entregasen de nuevo á los Holandeses las fortalezas limítrofes, y que los Ingleses pudieran tener guarnicion en Neuport y en Ostende. Luis XIV desechó estas peticiones sin discutirlas, mostrando una altivez silenciosa; y se limitó á ofrecer por medio del conde de Avaux el restablecimiento puro y simple del tratado de Ryswick.

Es verdad que entre tanto se coligó con el rey de Por-

(1) Real cédula de Luis XIV para conservar á Felipe V los derechos eventuales á la corona de Francia; *Memorias de Lamberty*, t. I, p. 188.

bios consejos de su santidad, particularmente si penetran que el consejo proviene de mi; podrán atribuirlo al deseo de procurar algun alivio á los Mesineses que se quedaron en su pais y facilitar la vuelta á su patria de aquellos que se retiraron á Francia; pero en cuanto á estos últimos no tengo necesidad mas que de la paz que está á punto de firmarse, y en cuyas condiciones expreso la de su restitucion. Asegurad, pues, con el mayor empeño al papa, que en el consejo que le doy no llevo mas mira que ponerlo en estado de evitar un peligro tan formidable para Italia y para toda la cristiandad: él podrá, si lo juzga conveniente, mantener esto en sécreto, como hareis vos, y se aplicará á proporcionar un pronto remedio; pero que esté seguro que lo que yo le participo es cierto y que el solo interés de la cristiandad me hace obrar del modo que lo hago. Me complazco en creer que su santidad me agradecerá particularmente la atencion con que velo sobre asunto tan importante y que se cuanto le interesa.

Con esto, primo mio, etc.

Luis.

Añado á lo dicho anteriormente que la proposicion que se ha hecho á Constantinopla, para la empresa de Sicilia, designa á Agosta para punto de desembarco, en la cual fueron demolidas algunas fortificaciones, por cuya causa seria importante para los Turcos fortificarse allí, etc.»

(M) pág. 768.

GÉNOVA Y LUIS XIV.—BOMBARDEO.

El brutal comportamiento de Luis XIV con el embajador de Génova aparece mucho mas del modo conque Génova trató con el enviado de aquel monarca Pidou de Saint-Olon. Luis mandó á este que abandonase á Génova, y habiéndose retardado algun tanto, le dirigió reconvenciones á las cuales Saint-Olon responde con la siguiente carta que se halla en el archivo de *Negocios extranjeros* de París: 1683—84. *Genes., pág.* 411 *y sucesivas.*

á Gênes le 15 avril 1684.

Sire,

Ce que votre majesté m'a fait l'honneur de m'écrire le 12 avril me donne bien de la confusion et du chagrin en me faisant connaître combien j'ai su mal interpréter ses royales intentions dan celle du 17 mars; et quoique je présume assez de ses grandes bontés pour me flatter qu'elle voudra bien ne point donner d'explication contraire à la sincère ingénuité des motifs qui ont retardé les effets de ma prompte obéissance, je veux, pour m'en punir moimême et pour marquer un plus grand respect à votre majesté, supprimer toutes excuses qui pourraient donner à ma conduite une légère justification, et tâcher à réparer par la diligence de mon retour le crime innocent et involontaire du retardement de mon départ.

Il eût été neanmoins, sire, assez difficile de l'avancer suivant les termes des premiers ordres de votre majesté, qui ne m'enjoignaient que de repasser incessamment dans son royaume avec toute ma famille, puisque, outre les embarras nécessaires et difficiles du déménagement et du transport des meubles d'une maison entière, le peu de sûreté des chemins de terre et de mer n'ont pu me permettre encore, ainsi que votre majesté l'aura appris par mes précédentes dépêches, de faire partir avec mes ballots, prêts et embarqués, il y a plus de quinze jours, ceux de mes gens que j'avais destinés pour les accompagner; et que suis même obligé de laisser ici toutes mes hardes jusqu'à ce que les bâtimens français se puissent croire à couvert des courses et des prises des Majorquins.

Mais quel qu'en doive être l'événement, je dois, sire, et suis résolu d'en abandonner tout le soin pour n'en prendre plus d'autre que celui de me conformer entièrement aux volontés de votre majesté; aussi est-ce en cette vue que, n'en ayant reçu qu'avant-hier assez tard ses dernières explications, je me portai dès le soir même à l'audience des colléges pour m'en congédier, ayant cru, puisqu'il plaisait à votre majesté de m'en laisser le choix, qu'il était bon de faire voir à la République que je n'ai pas moins d'honnêteté sur ce qui regarde les devoirs de bienséance, qu'elle aurait trouvé de désintéressement en moi sur ce qui aurait pu m'engager en quelques obligations envers elle, si elle m'en eût donné l'occasion par l'offre de quelque présent; mais soit pressentiment, épargne, manque de temps ou défaut de volonté, elle ne s'est point mise en état de l'éprouver, et a seulement répondu à ma civilité par l'envoi de quatre gentilshommes, dont ye refusai la visite, parce que n'ayant plus de meubles et ne songeant qu'à partir, je n'étais plus en commodité de les recevoir. Je fus au sortir de là chez monseigneur l'archevêque, je fis faire le lendemain des complimens à l'envoyé d'Espagne et au prince D'Oria, lesquels m'ont aussi rendu visite et complimens, et ye me suis mis en état de partir infailliblemen demain matin, sous la bonne foi d'un passe-port authentique que j'ai obtenu du comte Melgar, pour me rendre incessamment et par la voie la plus courte aux pieds de votre majesté.

Cependant, sire, pour ne pas manquer de rendre compte à votre majesté, comme je le dois, de ce que j'apprends et de ce qui se passe ici pendant que j'y suis, je me donnerai l'honneur de lui dire qu'il n'y parait pas moins de terreur que de certitude d'une prochaine attaque de Gênes ou de Savone par l'armement naval de votre majesté, et que les différens avis que ces gens-ci en reçoivent, joints à ce que le sieur de Marini leur écrit de la réponse peu satisfaisante que votre majesté à nouvellement faite aux instances réitérées de milord Preston en leur faveur, les ont jetés dans une consternation si grande et si subite, que rien n'est pareil à la précipitation de leurs conseils et à l'aveuglement de leurs résolutions. Ils s'assemblent soir et matin depuis cinq ou six jours; ils ont fait quantité d'officiers pour l'artillerie, pour la marine, pour leurs murailles et pour le commandement des troupes qu'ils prétendent employer à leur défense; ils ont dépêché à Milan et envoyé prier le résident d'Espagne de joindre ses offices à leurs instances pour hâter la venue des galères de sa majesté catholique; et les colléges ont enfin fait passer au grand conseil la dérogation si souvent tentée par le doge et la faction d'Espagne, de la loi qui ne permettait pas au consigliette de faire aucunes ligues, traités, confédérations et autres choses de cette natture, qu'elles ne fussent autorisées par le concours de quatrecents des leurs suffrages, en sorte que les deux tiers y soffiront doréɪavant. Comme ceux qui sont opposés à cette faction, ne composent pas ce nombre, il est constant qu'on peut dire que la république est aujourd'hui sous l'entière disposition du parti d'Espagne; mais il y a beaucoup d'apparence que sous un chef qui lui sera moins dévoué, cette nouvelle loi, qui donne au consigliette une autorité trop étendue et trop importante aux intérêts généreaux et particuliers de toute la noblesse, pourra bien recevoir des atteintes préjudiciables à l'union et à la tranquillité de ce gouvernement.

Ses galères qui étaient allées en Corse, en sont revenues avanthier et ont tiré la république par leur retour d'une grande appréhension qu'elle avait conçue sur leur sujet

Voilà, sire, toute l'information que le peu de temps qui me reste encore à être ici me permet d'en donner à votre majesté que je supplie très-humblement ecc.—.

Noticia de cuanto acaeció delante de Génova desde el 17 *de mayo, en que llegó el ejército, hasta el* 28 *en que se verificó su partida.*

De la *Biblioteca real* de París; *miscelánea de Clairembl,* v. 257, pág. 319, ap. Sue, IV, 191.

M. le marquis de Seignelay étant arrivé devant Gênes avec quatorze vaisseaux, dix galiottes, deux brûlots, deux frégates, huit flûtes, vingt-une tartanes, trente chaloupes, trente-huit bateaux, dix felouques et vingt galères, après les saluts et les cérémonies accoutumés du sénat, que députa à M. de Seignelay, le 18 sur les neuf heures du matin, après leur avoir fait connaître les intentions du roi et les sujets de plaintes qu'ils ont donnés à sa majesté, leur demanda de sa part les quatre corps de galère qu'ils firent construire l'année der-

quista de toda la isla, á cuyo efecto habia mandado que á primeros de marzo pasase á ella un cuerpo de infantería y caballería; pero que Inglaterra se habia coligado con los enemigos de S. M.; que conociendo que todas las proposiciones de paz que le habian hecho, no tenian mas objeto que dar tiempo á los Ingleses para unirse con los Españoles y Holandeses, le habia ordenado que en treinta naves embarcase las tropas, hiciese partir las galeras y se dirigiese á la isla de Ponza, á fin de que los enemigos no pudiesen colocarse entre Mesina y las tropas que debian llegar de Francia; que si podian sostener la ciudad por dos meses, unidos los navíos de S. M., tentarian la suerte de un combate; pero que si no podian defender la ciudad, tomasen el partido que les acomodase, pues que por su parte estaba resuelto á seguir rigorosamente las órdenes que habia recibido.

Declaracion tan inesperada fue como un rayo para los jurados, quienes conociendo la inutilidad de toda controversia, pidieron que, á lo menos, se diese acogida en los buques á aquellos cuya fidelidad al rey de Francia dejaba expuestos á los mas duros suplicios. Sin rechazar el duque pretension tan justa, la eludió, no concediendo mas que veinte y cuatro horas para que se embarcasen con sus familias y dinero. Viendo los jurados que tan breve plazo no era suficiente, se arrojaron á sus piés, manifestándole que era muy poco el tiempo que concedia á personas que tenian que abandonar su patria por toda la vida; pero el duque rehusó conceder mas larga dilacion, y los jurados partieron para llevar á la ciudad tan triste nueva. Inesplicable fue la consternacion de los habitantes cuando se enteraron de ella; llenos de miedo y desesperacion corrian á la playa infinidad de niños, mujeres y hombres llevando consigo cuanto creian poder transportar para vivir en pais extrangero; resonaban por los aires los gritos y gemidos de aquellos desgraciados que querian embarcarse para huir de los Españoles que tan terriblemente debian castigar su rebelion y su union con Francia. Pedian con lágrimas en los ojos que se les recibiese en las chalupas que transportaban algunas familias de senadores, que partian sin dilacion; mas viéndose rechazados, querian unos arrojarse á la mar si no se tenia piedad de ellos, y otros se agarraban á las chalupas, mezclando los ruegos con las imprecaciones, no pudiendo separarlos de ellas mas que á sablazos. A muchos mató la desesperacion, y finalmente, despues que el duque hubo embarcado cerca de cien familias de entre ochenta mil Mesineses que quedaban abandonados al furor de los Españoles, se dió á la vela, se detuvo algunos dias en Agosta donde hizo saltar la Torre de Avalós, clavar los cañones de hierro, fundirlos y embarcarlos y arrebató hasta las campanas. Vióse obligado á hacerse remolcar por las galeras, porque la tempestad, que duró ocho dias, no le habria permitido atravesar el estrecho del cual á toda costa queria alejarse. El desconsuelo de los emigrados que habia recibido en la escuadra se redobló al llegar á Marsella, donde se vieron obligados á esperar hasta nueva órden; consolábales, no obstante, el pensar que muy pronto recibirian el permiso para ir á la córte, donde esperaban que su presencia despertaria la caridad del rey; pero se vieron destinados á diferentes puntos, muriendo de miseria la mayor parte de ellos.

Apenas habian partido los Franceses, don Vicente Gonzaga fue nombrado virey por España y al llegar á Mesina, usó de una severidad extremada, dejó por tres dias á sus tropas que cometiesen toda clase de excesos, hizo prender y morir á la mayor parte de los Mesineses mas notables, volviendo de este modo toda Sicilia á la obediencia de España, que quiso mas arruinar aquel hermoso pais, que dejar de saciar su venganza.=

Divulgóse la noticia; pero no se queria creer. El duque de Estrée, embajador de Francia en Roma, escribia así al señor de Pomponne:

«Señor,

«El virey de Nápoles ha mandado una falúa á España y otra aquí para comunicar que habiendo partido de Mesina el dia diez de marzo, el duque de La Feuillade despues de haber ordenado que todos los comerciantes franceses se trasladasen á Francia dentro del plazo de quince dias, habia entregado los fuertes á los Mesineses y que habiendo embarcado, hombres, mujeres, niños, enfermos y muebles de algunos senadores que no quisieron quedarse, se habia hecho á la vela para Francia; que despues los Mesineses habian mandado diputados al conde Barbo y al obispo de Regio, quienes habiendo entrado en Mesina en medio de las salvas de artillería, habian enarbolado el retrato, las armas y proclamado la amnistía del rey de España......

El embajador divulgó esta noticia en una audiencia que tuvo con el papa, y la comunicó á toda su faccion, de la cual recibió enhorabuenas. Sus emisarios cuentan las cosas de distinto modo.....

Semejante diversidad de noticias, y el nuevo correo que nunca acaba de llegar, mantiene la incertidumbre de que este anuncio sea verdadero ó falso, empezando á inclinarse á los que no creen en ella absolutamente á causa de la experiencia que tienen de la desvergüenza con que los Españoles publican y sostienen los pormenores de las mas falsas noticias.....

Tambien se observa en este anuncio ademas de la diversidad de opiniones, su inverosimilitud; pues que si realmente hubiese querido el rey abandonar á Mesina por consideracion á los Ingleses, esto se hubiera ya verificado antes que La Feuillade hubiese salido de Francia, así que S. M. no habria mandado un nuevo mariscal de Francia para hacer semejante abandono, antes bien, lo hubiera mandado verificar á Mr. de Vivonne, y que si esta resolucion hubiese sido tomada despues de la partida de La Feuillade, el mismo correo que habia llevado la órden, hubiera llevado una á Tolon, para que no partiese la escuadra..... Por lo tanto, si bien es verdad que un solo hecho extraordinario y contrario puede tal vez destruir muchos raciocinios fundados sobre el buen sentido y la verosimilitud, no obstante, esta noticia ha sido tan groseramente inventada, es tan contraria á las nociones antecedentes y á todas las probabilidades, que la sola desvergüenza de los que la difunden y el número de sus partidarios, han podido hacerla creer por algunas horas.....»

Pocos dias despues el mismo duque hallaba que era cosa muy natural haber abandonado una ciudad tan lejana, tan poblada y que no podia recibir socorros mas que de lejos, cuya gente á cada paso conspiraba contra sus protectores y como á insulares, tinen por dotes la inconstancia y la infidelidad.

Así escribia despues el rey á este embajador.

«Primo mio.

17 junio 1678. San German.

Mi celo tan ardiente por el bien de la cristiandad, y el dolor con que veria abrirse un nuevo campo á las empresas que su irreconciliable enemigo podria intentar contra ella, me obligan á enviaros este correo extraordinario. Tengo aviso de Mesina que aquellos pueblos, los cuales con sensible afliccion han vuelto al yugo de España, cuando el estado de mis negocios no me permitió librarles de él por mas tiempo, buscan todos los medios posibles para sacudirlo. Cuan insoportable y odioso les es, júzguese por la resolucion extraordinaria que han tomado, sabiendo yo, y no cabiéndome duda, que han escrito y despachado mensajeros en secreto á Constantinopla, no solo para pedir auxilio, si no tambien para entregarse á los Turcos. El disgusto que sentiria si viese á una ciudad, hasta ahora tan cristiana, caer en manos de los infieles; el peligro que amenaza al resto de Sicilia, y el temor de las armas de tan poderoso enemigo, para el resto de Italia, me han movido á estudiar el medio de evitarlo. Ninguno me ha parecido mas oportuno que dar auxilio al papa; cuyo celo y caridad sabran hacer de él el uso que mas oportuno juzgue para impedir tan grande daño, todo lo cual confio á vuestra prudencia. Él juzgará cuales son las medidas que con respecto á este asunto hay que tomar con los Españoles, y creerá quizá que los medios violentos de que acostumbra servirse España para castigar las faltas en que cree que han incurrido los Mesineses, son mas propios para exasperar que para curar semejante clase de males.

Debo prepararme á rechazar una razon que los ministros de España alegarán tal vez para eludir los sa-

otra del embajador, en una calceta, recomendacion de los mencionados hermanos Bulleó, como se ha dicho en otra comunicacion, se lamenta de que se haya perdido la ocasion del negocio para que fue enviado á Nápoles el citado Lorenzo; diciendo, que si hubiese sido mandado con tiempo, las diligencias de Roberto hubieran tenido buen resultado, y que los hermanos Bulleó debian á la sazon encaminarse hácia aquel punto, los cuales le explicarian la sustancia del asunto. Por conclusion diremos, que cuando nuestra armada apresó al galeon del duque de Osuna, llamado San Francisco y Santa Catalina, que habia salido de Trieste, donde descargó sal, nuestro capitan general de marina, advertido por su inveterada prudencia y vigilancia, aseguró y envió aquí al capitan Miguel Valentini, y á Marin Mattei, de Ragusa, patron de dicho buque, y sometido al tormento al Valentini, declaró que las galeras de Osuna que apresaron nuestras dos galeras mercantes, se dirigian de órden del duque hácia Istria, para sorprender á Pirano, Capodistria y Mugia, y situarse en dichos tres lugares; añadió que iban en ellas quinientos infantes con destino á aquellos puntos, que debian fortificar y conservar en nombre del archiduque, uniéndose luego en Brindis con el resto de la armada, la cual se componia de treinta y cinco galeras y diez y seis galeones. Partiendo de Brindis, irian a medio golfo hasta Piragno, y dejarian allí los buques de alto bordo, por ser buen puerto; en Capodistria harian lo propio con la mitad de las galeras, en Mugia con la otra mitad; despues avisarian al archiduque; y de este modo, teniendo en su poder estos tres puntos principales, conseguirian indudablemente establecer la paz entre aquel y la república. Hecho esto, querian salir al encuentro á nuestra armada y empeñar con ella el combate, dejando parte de la gente en tierra y parte á bordo; la armada (segun el dicho del expresado capitan) constaba de sesenta á setenta galeras, comprendiendo en este número las de España, Génova y otras, y ademas treinta y dos galeones. Expresó, que cuando encontraron las galeras mercantes y supieron que habia sido apresada una falúa, querian ir á situarse en Pirano; pero en cuanto su general tomó estas galeras, formó resolucion de retroceder. Las órdenes dadas al dicho general del duque de Osuna eran, que si la armada veneciana no queria combatir, tampoco combatiese la española, sino que siguiese su marcha á Pirano, punto de su destino. Cuando el duque vió á la armada de vuelta en Nápoles, sin haber ido antes á Pirano, en conformidad de sus órdenes, lo tuvo á mal, y don Pedro de Leva, el general precitado, se escusó diciendo que habia encontrado aquellas galeras, y no habia querido perder la ocasion. La prudencia pública debe alarmarse considerando el mal que de todos modos nos amenazaba por contrario destino é influjo, y por la trama de las acechanzas hostiles. Valentini, mientras las galeras le daban caza, puso todos los escritos en una cajita, con peso en el fondo, y la arrojó al mar. Estos tres están aun en las cárceles, bien custodiados y sin decidirse su suerte, lo que se hará cuanto antes.

Los antedichos hermanos Bulleó debian precisamente, al verificarse su arresto, ir á Nápoles, para concluir el contrato, y Carlos declaro que habiendo hablado con el embajador sobre ello, le contestó que hubiera desempeñado siempre su parte, y que, segun se hubiese resuelto en Nápoles, habria él acudido con provision de gente y demás á estos alrededores, no faltándole al efecto varios medios; el mismo embajador trató de indagar de él, si contaba con algun ciudadano ú otro amigo de su confianza, apto para emprender un negocio de tal monta.

Por lo que hace á Crema, el principal y único autor de todo, fue el teniente Juan Bernardo, que se titulaba secretario del capitan Baldissera. Llevaba consigo de esta ciudad á aquella la infeccion de su alma, porque era amigo íntimo y compadre de Jiacpier y habia estado alojado en su compañía en esta ciudad por espacio de cerca de dos meses, y habiéndosele noticiado su muerte, se dolió de ella, derramando lágrimas y mostrando temor de que le sucediese algun infortunio por esta causa; se dice que estaba entre los conjurados, cuando Moncassino condujo á Iuven á hablar con ellos, y al llegar á Crema, (segun ha declarado), se hallaba en relaciones con el gobernador de Milan; por la conversacion que habia tenido aquí con el embajador, antes de su partida, relatada por él puntualmente, parece que el referido embajador le dijo, habia escrito á don Pedro recomendándole, y que en cualquier apuro debia acudir á él; tomó nota de su nombre y apellido, y Juan se mostró dispuesto á hacer todo lo posible para que la fortaleza de Crema fuese á parar á manos del rey, por lo cual le dió gracias el embajador; despues, cuando llegó á Crema, avisó al gobernador de Milan, manifestándole la prisa que tenia, y que era el que habia hablado del proyecto con el embajador; aquel le mandó á decir, por conducto de Juan Forniero, enviado expresamente, que se alegrase, y le remitió dinero muchas veces. Este Bernardo conservó por algun tiempo y hasta su prision, las relaciones con el gobernador, siendo el mensajero entre ellos el citado Forniero. Los dos confesaron su delito y fueron, como queda expresado, condenados á muerte por el consejo de los Diez; sus sentencias han sido ejecutadas últimamente, de la manera que el mencionado Consejo ha creido propios de las circunstancias actuales. El haberse descubierto lo de Crema, consistió en la justicia pública que se ejecutó en esta ciudad con los Rinaldi y los hermanos Bulleó; pues, al llegar allí la noticia, Berardo sintió tales remordimientos de conciencia, que no pudo menos de dar parte de todo. Aconteció tambien, que muchos otros franceses, contaminados por esta maldad, partieron repentinamente y se salvaron con la fuga, considerando haber ganado la vida; muchos se retiraron á Nápoles, donde el duque les dió buena acogida y los recompensó. Por decreto del consejo de los Diez, fueron sentenciados á muerte en otros puntos el capitan Jaicpier, Langlada y Rossetti, secretario de Jiacpier. En esta ciudad sufrieron la última pena Nicolas Rinaldi, los dos hermanos Bulleó, Juan Berardo y Juan Forniero; se dejó en libertad al capitan Baldissera, Iuben, Arsilia, su querida, y otros cuatro individuos, todos franceses, que habian sido presos, á consecuencia del tratado de Crema. Quedan otros seis ó siete encarcelados, cuya causa no tardará en fallarse. Hay algunas otras personas notables, que resultan complicados en el proceso; pero por haberse sustraido de nuestro poder, merece considerarse bien antes de proceder á las proclamas contra ellos. Esta nacion ha experimentado los efectos del mal de Aquiles; la cual ha herido y sanado á nuestra república; y tan grande é ignoble como ha sido el vicio y la flaqueza de alma al herirla, tanto mayor se ha mostrado su virtud y eficacia en curarla y aliviarla.

Excelsi Consilii Decem Secretarius.

PETRUS DARDUINUS.

(L) pág. 767.

ABANDONO DE MESINA.

He hecho referencia en el texto á los preciosos documentos relativos á la sublevacion de Mesina, sacados de los archivos franceses, por Eugenio Sue, el cual expuso dramáticamente aquel hecho en su *Histoire de la Marine*, t. III. Traduciré aquí algunos pasajes perteneciente al último acto de aquella revolucion, los cuales no dan lugar á comentarios para poner de manifiesto la pérfida política de aquellos tiempos.

Despues que La Feuillade, por medio de una serie de engaños, hubo embarcado las tropas y víveres, fingiendo una expedicion contra Palermo, así como los enfermos con el pretexto de haberse descubierto algunos síntomas de peste, se embarcó entre los aplausos de la ciudad engañada. Un testigo ocular cuenta lo siguiente:

=El duque de La Feuillade, habiéndose colocado fuera de tiro de cañon de la ciudad, mandó á los jurados que fuesen á bordo de la fragata de Mr. Janson, en la cual estaba comiendo, y habiendo aquellos llegado atónitos y estupefactos, les dijo: que el rey, su señor, siempre habia estado en ánimo de continuar protegiendo la ciudad de Mesina, y que entonces, mas que nunca, se sentia con deseo de llevar á cabo la con-

Se empezó por introducir en el cuarto del serenísimo Donato al capitan Baldissera Iuven, donde expuso de viva voz y dió aviso del negocio, cual se lee en el escrito antes citado, entregado por su serenidad para que formase parte del proceso. Pero al entrar en la sala, Moncassino preguntó adonde iban, y el capitan Baldissera le contestó entonces sin andarse en rodeos, que iba á pedir al dux permiso para petardear la Zeca y el arsenal, y tambien para entregar la ciudad de Crema á los Españoles. Moncassino, viéndose burlado, se puso pálido, quedó medio muerto y dijo: *¡Ah! ¡quereis perdernos á todos!* Iuven le animó, expresándole diria al dux que él estaba allí tambien para poner en su conocimiento estos hechos, por lo cual le habia introducido. Así lo ejecutó, y el dux les ofreció remunerarlos. Moncassino se obligó á guardar secreto, y á comunicar todos los avisos que viniesen de España y de otras partes. El capitan Baldissera, que debia ir á formar su compañía, no pensando mas en ello, marchó á Crema; pero Moncassino, considerando (como es de creer con razon) su estado y el peligro en que se hallaba, por medio del antedicho Marcos Bollani compareció, no bien hubo partido el capitan, ante los señores inquisidores de Estado, y les refirió el negocio, con todos sus pormenores. Segun aparece de sus muchas declaraciones, continuó durante muchos dias informando al gobierno de varias cosas dignas de saberse, y haciéndole observaciones que dedujo de la experiencia adquirida en la casa del embajador de España, con el cual habló diferentes veces sobre el asunto, y de la amistad contraida con Roberto Bruillardo, natural de Borgoña, antiguo é íntimo amigo de dicho embajador, por cuyas manos pasaban las negociaciones relativas á la conspiracion, mediante cartas que escribia al duque de Osuna y las contestaciones de este, muchas de las cuales obran en su poder; procuraba ademas atraer toda la gente que le era posible al partido de España, con perjuicio de la república.

Este Roberto, cuando los soldados holandeses se amotinaron en el Lazaretto, fué allí y envió tambien á un soldado llamado la Rocchia, para conseguir de ellos que se sostuviesen unos cuantos dias, durante los cuales llegaria socorro de Nápoles, y trató ademas con un capitan del conde de Lovenstein, elegido por los sublevados, y el cual se marchó. El mismo embajador, segun dijo Carlos Bulleo, que fue condenado á muerte, á Jiacpier, fomentaba aquella resistencia; asegurando que el ejército español que se hallaba en el Golfo, y al que se habia apresurado á dar aviso, acudiria á su socorro. En esta sublevacion, Jiacpier tenia tratos con dos de los capitanes principales que sabian el convenio, y querian apoderarse de tres galeras que se conservaban aquí como custodia. Moncassino se ofreció á poner en nuestras manos al mencionado Roberto, con las cartas escritas que llevaba consigo; pero estimándose la manera de hacerlo violenta y contraria á la libertad de la casa del embajador, y en su consecuencia al derecho de gentes, no fue aceptada. Por lo tanto, halló medio de conducirle á otra casa donde se reunian los conjurados; mas, sea desgracia, sea que existiendo una sentencia judicial dada contra él en rebeldía, por delito de homicidio cometido en la persona de un capitan de Esclavones, temiese ser preso y usase de cautela, es lo cierto que no cayó en nuestras manos, como deseábamos.

Gabriel Moncassino se dió, pues, á conocer como sugeto, no solo afecto á nuestra causa, presentando por escrito los remedios que debian adoptarse contra las referidas maquinaciones, sino tambien veraz, habiendo hecho, en especial, que una persona de mucho juicio y prudencia, digna indudablemente de fe, perita en el idioma francés, y enviada de exprofeso, viese desde un sitio, donde estaba oculto, y observase bien á los traidores, oyendo de sus propias bocas todos sus designios, en todo conformes con lo que va relatado. En tal concepto, juzgándose su permanencia aquí de mucho peligro para su vida, pues que los criados y dependientes de la casa del embajador de Francia le miraban con malos ojos, fue enviado á Candía, con direccion y recomendacion á aquel proveedor general, donde se encuentra disfrutando de la asignacion mensual de 100 ducados que le pasa el consejo de los Diez en premio de sus servicios.

Los pormenores contenidos en el escrito antes citado son los siguientes: En Nápoles se habia convenido por el duque y otras personas, que seria muy fácil durante el invierno ejecutar esta sorpresa, con dos mil mosqueteros escogidos, al mando de buenos capitanes, á bordo de los galeones, del modo que va á continuacion: los galeones deberian presentarse so color de conducir mercaderías, trayendo estas á la vista sobre cubierta, y sin olvidar las cartas mercantiles á los corresponsales y demás conveniente para disfrazar el hecho. Bajo la cubierta estarian los soldados, no saliendo de allí durante el dia, y solo por la noche podrian hacerlo á tomar el aire, y refrescarse. De esta suerte aguardarian en el puerto de Malamocco hasta tener barcas á su disposicion para venir á tierra y desembarcar una parte de los soldados en la plaza de San Marcos, otra en el arsenal, quinientos en el canal de Muran y en los puentes y casas que hay en los cimientos nuevos hasta el puente de Canareggio y sobre el canal grande, y quinientos en el puente de Rialto. Allí se fortificarian con barricadas, apoderándose de todas las casas vecinas que tienen vistas á Rialto; en cuanto á los quinientos restantes, trescientos permanecerian en la plaza, formados en órden de batalla, y los otros doscientos se harian dueños del príncipe, del palacio y de las procuradorías. Decian que estaban de acuerdo con muchos habitantes de Venecia, y que tenian á su favor mas de doscientos ó trescientos hombres, con cuyo auxilio debian apoderarse de los principales personajes de la ciudad. Entre tanto, Osuna tendria veinte galeras prontas y en disposicion de marchar al socorro y ayuda de la empresa, la cual, habia de verificarse por los meses de marzo, octubre ó noviembre: el duque habia prometido la libertad á los esclavos sentenciados, y ademas recompensas pecuniarias, si conducian hasta aquí los buques; y ellos pusieron dudas, á causa del poco fondo de las aguas. Cada galeon llevaria consigo cuatro grandes barcos y otros cuatro perfectamente armados que viniesen por el canal de la Zudecca y por el canal grande, para impedir que parte de la ciudad auxiliase á la otra; se apoderarian de todas las barcas y góndolas, cortando los puentes, gritando que nadie se moviese, pues no se trataba de hacer daño á las personas ni á los bienes; que por el contrario, el rey de España queria tan solo ser su conservador y protector, mantener la antigua libertad, y librarlos de la terrible opresion que los abrumaba; manifestando lo mismo á los nobles, con la promesa de que el rey no daria los empleos y gobiernos sino á ellos, proporcionándoles mayores utilidades y beneficios de los que disfrutaban. En seguida la campana del Consejo ó de los Pregadi daria la señal de ir todos á prometer fidelidad al rey. A los nobles pobres se les lisonjearia con la esperanza de hacerlos grandes; pero á los príncipes, como su serenidad, los procuradores, consejeros y senadores se les tendria encerrados. Querian construir en Nápoles ciertas barcas, con las cuales se navegaria en las aguas de Venecia; como lo ofrecia y aconsejaba aquel patron Domingo, que, segun dicen, habia estado preso en Barletta; hombre muy resuelto y de valor, y que actualmente es piloto de un buque principal de Osuna. Durante la noche habian determinado acercarse á los castillos, yendo el mismo duque de Osuna en persona. Tales son en sustancia los pormenores del escrito, con algunos mas que seria demasiado largo y fastidioso reproducir.

Estas cosas se trataban en Nápoles en el mes de enero último; así lo dicen las cartas de un tal Lorenzo Noló, natural de Borgoña, enviado allí con tal motivo, el cual escribió los dias 5 y 10 de enero dos cartas dirigidas al señor de Piven, que se le encontraron encima á Carlos Deboleos. En ellas se usa de nombres ficticios y de ideas disfrazadas, segun confesó Carlos antes de su muerte, debiendo entenderse bajo el nombre de Pedro, el duque de Osuna, y bajo el del capitan Briando, á Jiacpier; y se declaran las negociaciones para llevar á cabo la traicion, y lo próxima que estaba á ejecutarse; por lo que Roberto, en la carta que escribió el 13 de marzo al duque de Osuna, y que fue hallada junta con

poles la muerte de su marido, fue bien tratada, se le dió libertad y se la envió á su casa en Malta. Continuó exagerando la vileza de corazon de los Venecianos y su única propension á comer y dormir: dijo que en cierta ocasion, habiéndose levantado en la plaza, con motivo de una procesion, cierto rumor leve, fue tal el miedo de su gente, que se subian unos sobre otros, gritando *traicion*, *traicion*; y que entonces, con trescientos mosqueteros, se podrian ejecutar grandes cosas, segun sus designios; que aquí se le daba crédito, y que él habia hecho conocer cierta expedicion que proyectaba el duque de Osuna, con objeto de apoderarse de esta ciudad; pero que todo era contrario: que Osuna, á su primer aviso, le mandaria dos ó tres galeones con quinientos hombres, todos escogidos, y cuando se encontrasen á sesenta millas de aquí, vendria una falúa á avisarlo, fondeando aquellos buques donde pareciera conveniente la primera noche de buen tiempo; que se daria la alarma prendiendo fuego en varios puntos de la ciudad para hacer correr á toda la gente. El capitan Langlada, hábil en preparar fuegos artificiales, iria al arsenal so pretexto de ejercitarse en dichos fuegos, y realmente para incendiar la armada, objeto verdadero de aquellos.—De este modo se llevaria allí la pólvora y el azufre, y seria tambien petardeado el arsenal; en la misma hora se darian cuatro petardos á la Zeca. Que se formarian tres á modo de batallones para sostener todo el dia á las personas que llegasen; y si en veinte y cuatro horas se tenian noticias de las guarniciones de tierra firme, y los tres batallones no bastasen para resistir hasta la llegada del socorro, se verificaria una retirada honrosa en los buques, ganando el golfo con el primer Norte. Que este proyecto no estaba aun en sazon; pero que se podria aguardar hasta setiembre, ó bien hasta octubre; diciendo que, en atencion á que esta gente confiaba en él, convenia conservar su amistad; que queria inducir al rey de Francia á la expedicion contra los Turcos, en cuyo caso aquel monarca recurrir á la república para que le ayudase, valiéndose de él; que entonces, mediante su autoridad sobre los soldados, lo noticiaria á Osuna, el cual podria hacer que se adelantase su armada, y apoderarse en seguida de la ciudad. Habiendo preguntado Moncassino á Jiacpier cómo se llevaria á efecto el tratado, le contestó que las llaves de las salas de armas se hallaban (asi decian), en casa del príncipe el dia de consejo; que las mencionadas armas estarian prontas, y usó de estas palabras: *Tienen estos algunas habitaciones en palacio llenas de armas suficientes para diez mil personas; á saber, arcabuces, espadas grandes, lanzas etc; nos serviremos de ellas*; y le mostró la puerta de las predichas salas del consejo de los Diez, añadiendo que aquellas armas estaban listas y hasta con la pólvora en las cazoletas de los arcabuces cargados; que cada tres meses se descargan los arcabuces y las pistolas; y profirió con impiedad las siguientes frases: *Son unos animales; pues teniendo las armas asi, las tienen mas para sus enemigos que para ellos.* Encarecia de consiguiente la facilidad de lograr sus designios, exhortándo á Moncassino á que callase, con decirle: *Esta gente se sirve de espias.* Exigió de él que nunca le escribiese; y añadió, que la república contaba con mejor artillería que ningun otro príncipe. Tambien Langlada, otro de los principales, le dijo, que no era necesario afanarse tanto, pues los Venecianos, en viendo una espada desnuda, huirian todos. *Esta gente quiere tener el leon atado*; á lo que contestó Jaicpier: *Alguna vez el leon devorará á los que le gobiernan, y principalmente al dueño que no le ama.* Langlada expresó tambien que, apoderándose de esta ciudad, se encontrarian tales y tan ricos prisioneros, que proporcionarian medios para pagar diez mil hombres de ejército por tres años. Querian que cada soldado llevase la pistola y espada debajo del ferreruelo, y que se colocaran dos centinelas en el campanario de San Márcos. Existian dos opiniones entre ellos; pero ambas convenian en que cuando los centinelas del campanario avisasen la llegada de los buques de Osuna al puerto, los cuales debian detenerse en el mar lo bastante para llegar en dia que se celebrase gran consejo, los trescientos soldados y otras personas, que á la señal acudirian á la plaza, se precipitarian, disparando un petardo á la puerta del Consejo, y harian pedazos á cuantos encontrasen allí. Al mismo tiempo entrarian en la sala de armas, y se armarian los soldados, advirtiéndoles que no matasen á los comerciantes; porque tanto ellos, como diez ó quince nobles sabedores del negocio, cooperarian al buen éxito de la empresa; y se dice que Carlos Bulleó, uno de los rebeldes, habia asegurado que muchos Venecianos estaban comprometidos en la conjuracion. Al propio tiempo se prenderian fuegos artificiales en el arsenal, y ocupándolo, se llevaria parte de su artillería á la plaza de San Márcos, donde deberian fortificarse, diciendo: *Quien tiene á San Márcos, lo tiene todo*; pues no hay otra plaza mayor en que poder formar sus filas los Venecianos; se queria tambien mandar al puerto de Rialto cierto número de mosqueteros que se apoderasen de aquel paso. Dijo que el duque se contentaba con tener la ciudad y dejaba la Zeca á los ejecutores de la empresa, segun habia prometido á Jiacpier. Adquirida que fuera la plaza, amenazaria hacer uso de los cañones contra las casas, y de esta manera todos los habitantes se someterian, pues estaba seguro de que no quedaba gente ninguna de las guarniciones de tierra firme, habiendo marchado hasta el último soldado. Que con el aviso del duque, enviaria veinte y cinco ó treinta galeras como auxiliares, las que debian ir en seguimiento de los mencionados buques, manteniéndose, sin embargo, á mucha distancia. Que dicho Jacpier simuladamente y para inspirar mas confianza, habia dado á entender á los gobernantes, que un milanés llamado Visconte, habia propuesto al duque de Osuna ir con diez barcos, que no calarian mas de tres palmos de agua, y cada uno de los cuales llevarian treinta hombres á apoderarse de la Zeca é incendiar el arsenal. En efecto, se dice que el citado Visconte ha estado en esta ciudad, sin saberse el objeto de su venida; y la verdad es que se habian hecho de estos barcos en Nápoles, encargando el mando de ellos al capitan inglés Alio.

Tales fueron en sustancia los discursos con que Jiacpier y otros rebeldes procuraron atraerse la voluntad de Moncassino, el cual estaba próximo á partir. Pero por un escrito que aquellos bien intencionados hicieron llegar á manos de Nicolás Donato, extendido en idioma italiano, aunque con acento y pronunciacion francesa, y dado por su serenidad; escrito que ellos llamaron y titularon capítulos, si bien era en realidad la explicacion de las cosas proyectadas, se adquiere el conocimiento de muchos pormenores relativos al convenio celebrado en Nápoles por el duque de Osuna con otros capitanes, y hasta (segun de él se desprende) con un tal Domingo, patron valenciano, para sorprender esta ciudad, asi en verano como en invierno, en los términos que mas adelante se dirá.

Primeramente Moncassino, á mediados de abril último, encontrándose alojado en la posada llamada de la Trompeta, adonde fué tambien á habitar el capitan Baldissera luven, dijo á este con mucha reserva y precaucion que tenia que comunicarle cosas grandes y de gravedad, y aunque luven le contestó que estaba pronto á oirle, mostrábase Moncassino reacio. Sin embargo, prometiendo el capitan guardar secreto, Moncassino le condujo á la habitacion de Jiacpier, que estaba cerca, y donde se hallaban tambien Langlada, fabricante de petardos, Nicolás Rinaldi, los dos hermanos Carlos y Juan Bulleó, un soldado llamado la Comba, y ademas (segun se cree) Juan Berardo, uno de los dos que habian sido condenados ya á muerte por el consejo de los Diez. Jiacpier, Moncassino y el capitan Baldissera se reunieron aparte y lejos de los otros, y Moncassino dijo que luvan habia prometido hacer cuanto estuviese de su mano y no dejar traslucir nada; pero que era con la condicion de que se le mostrasen los capítulos y se le comunicase fielmente todo, dándole copia, como se verificó. Instruido de cuanto se proyectaba, y resuelto á descubrir á la República la conspiracion, so pretexto de querer tratar de negocios de su compañía, sin que Moncassino lo advirtiese, le condujo á la sala de la casa ducal, haciéndole detener allí, y hasta puede decirse, custodiar por otras personas y particularmente por el N. U. Marcos Bollani, de quien estos se habian servido para ser encaminados y atendidos en su revelacion.

los cuales propalaron falsamente la especie de que nuestros palatinados mas celosos se habian declarado en su favor: para abreviar, le creimos rey durante seis horas.

Pero nuestros amigos, irritados con la traicion del castellano de Culen, que se servia del señor de Sajonia para destruir al príncipe de Conti, en vez de reservarle el segundo puesto, segnu se hallaba estipulado, quisieron matarle, y empezaron á abrir los ojos á la nobleza sobre la sorpresa que se queria usar respecto de ella, manifestando que la primera ley fundamental del reino era que el rey y la reina fuesen católicos; que la esposa del elector habia sido siempre calvinista; que al elector, cuando mas, solo podia considerársele como un católico oculto, y en consecuencia impío, pues no hacia profesion de fe en un país donde ejercia el poder absoluto; que era cosa inaudita el que, entre tantos candidatos, se eligiese á un aleman.

Engendróse de aquí division; veinte y ocho palatinados ó tierras se declararon á favor del príncipe de Conti; y aguardábamos solamente el momento en que debia nombrársele, cuando oimos decir que la eleccion se habia vuelto á aplazar, porque el cardenal queria que fuese unánime.

Se pasó toda la noche sin moverse del asiento, para evitar la interrupcion, pues la dieta no debe durar mas que seis semanas. Aquella noche perdimos una parte de algunos palatinados, porque nos escaseaba el dinero y los adversarios lo tenian en abundancia; y al dia siguiente era tal el equilibrio de las fuerzas, que se necesitó celebrar una conferencia, en la cual nuestros enemigos manifestaron, por medio de sus diputados, hallarse dispuestos á renunciar á la casa real y á los Alemanes, con tal que se renunciase á elegir al príncipe de Conti, añadiendo que era un partido muy razonable el de renunciar á siete candidatos, pidiendo lo mismo tocante á uno solo. En aquel instante se supo la desercion del gran general Sapiha cuya casa habia recibido de nosotros 80,000 escudos, esto es, 15 mas de lo estipulado, y que era el único con quien contábamos para oponer á los tres que estaban contra nosotros: todos nuestros amigos quedaron consternados y pensaron al momento en Baden.

Para poner á los otros en mal lugar, les propusieron al Señor de Baden, seguros de que el castellano de Cracovia no le aceptaria; y obrando así, separaron de él algunos palatinados que se reunieron á los nuestros, con lo que, viendo que teniamos veinte y nueve, se creyó no deber retardar mas el nombramiento.

Sabedores de esto los otros, permanecieron fieles á Sajonia, como el único que los podia sostener, por la facilidad de entrar desde luego en el reino con tropas; y el obispo de Cuyavia le nombró en el campo, antes que el cardenal nombrase al suyo en el Kolo, irregularidad triplicada.

Nuestra eleccion fue seguida del *Te Deum* en San Juan, y de las salvas de artillería, de modo que se hizo con todas las formalidades necesarias.

Todo esto, señor, hemos conseguido, no obstante la oposicion de los tres generales y la infidelidad del cuarto.

En suma, monseñor el príncipe de Conti ha salido electo por las tres cuartas partes de la república; la otra cuarta parte eligió en su desesperacion á un príncipe cuyo nombramiento no podia preverse, capaz de oprimir la religion y la libertad.

Vuestra magestad deberá juzgar que nos ha costado no poco trabajo conseguir esto, y que ha habido que emplear muchos artificios para persuadir á nuestros amigos de que los millones librados sobre Danzik eran verdaderos, y estaban destinados á sostener la division y la próxima venida del príncipe de Conti. Trataremos de mantenerlos en esta misma esperanza, tomando dinero á préstamo en todas partes: será un milagro que consigamos librarnos de llegar á la prueba. Impedir que sea coronado Sajonia, hallándose á las puertas del reino, es imposible si no tenemos dinero para hacer que se reuna el ejército bajo el mando de algunos de nuestros gefes, pues que todos los generales nos son contrarios.

(1) pág. 755.

CONJURACION DE BEDMAR.

Se trató de si convenia sacar á la luz pública la sumaria de la conjuracion, y debió prevalecer el dictámen contrario, pues que no se hizo, á pesar de que ya la habia extendido fray Pablo, cual existe en los archivos de Paris. La noticia oficial mas extensa es una *comunicacion* del consejo de los Diez á los sabios del Consejo.

=Que por un secretario de este Consejo, despues de encargar el debido secreto y de jurar sobre los Santos Evangelios, tomando nota del nombre de cada uno, se comunique y deje en copia á los sabios del colegio, y cuando á ellos parezca, al senado, lo que sigue:

Porque podrá quizá ser conveniente poner en conocimiento del gobierno con mas plenitud las traiciones concertadas tanto en Nápoles como en Milan, y en esta ciudad contra nuestra república, ha determinado el consejo de los Diez hacer saber:

Que habiendo llegado á esta ciudad, en los primeros dias del mes de marzo próximo pasado, el francés Gabriel Moncassino, natural de Langüedoc, de unos treinta años, de nacimiento civil, de ingenio agudo, animoso y muy apto para todo linage de empresas, el cual (segun dijo) habia salido de Francia cinco meses antes, pasando por Génova, Florencia y Roma, excitado por los últimos rumores de guerra, solicitó de los sabios del Consejo que se le confiase un cargo militar, ofreciéndose á alistar una compañía de trescientos mosqueteros franceses, á los pocos dias de su llegada. El capitan Jiacpier, uno de los principales de la conjuracion, juzgando útil á este hombre para ocuparle en sus malos designios, se le acercó un dia que le vió en la Iglesia de San Marcos, y empezó á usar con él de aquellos halagos propios para estrechar las relaciones é inspirar confianza, convidándole y llevándole á comer en su compañía y á dormir en su aposento. En seguida, haciéndole prometer que guardaria silencio, hasta bajo la fe del juramento, le comunicó su perverso designio y le disuadió de la idea de servir á esta república, poniendo á su vista el largo plazo que se emplea aquí en hacer carrera, y como muchos que habian venido con tal objeto se habian marchado sin conseguir nada; le manifestó, ademas, su admiracion de que durase tanto tiempo virgen esta ciudad, y se empeñó en atraerle con proposiciones de gloria y utilidad. Le dijo que era fácil apoderarse de esta ciudad, porque no acuden á ella á menudo tropas, y que con un palo en la mano se podria hacer huir á todos sus habitantes adonde se creyese mejor; que sentia deseos de enseñorearse de ella, por haber ejecutado lo propio en Turquía en ocasion mas difícil, sin perder un solo hombre; valiéndose de conceptos inícuos para decir que aquí no hay mas que gente de toga y personas de ningun valor en asuntos de guerra. El mencionado Jiacpier, en union de otros de los suyos, le condujo al campanario de San Marcos, mostrándole las dos entradas por la via marítima, y diciéndole que no todos las conocen, por no poderse entrar en derechura sino torciendo, y que él era en ello práctico, y tenia bastante ánimo para acercarse con buenos buques, sin ninguna dificultad hasta San Marcos. Desde el indicado campanario le señaló tambien la Casa de Moneda, diciendo: «¿No es lástima que esos caudales no pertenezcan »á algun príncipe solo? En cuanto á los soldados serian »retribuidos de un modo diferente del que usa (tales fue»ron sus palabras) esta canalla, que honra mas bien á »los pícaros que á los hombres honrados»: añadió que, aunque habia alguna gente en las fortalezas, puesta por indicacion suya, pues antes no la habia, era canalla insignificante. Que habia pedido dinero al embajador de España para la manutencion de los soldados, ademas de los cuarenta ó cincuenta que existian allí; que el embajador les habia hecho promesas que excedian con mucho de la cantidad solicitada, y que le habia instado que escribiese á Nápoles á fin de que su mujer fuese puesta en mayor estrechura, divulgándose semejante rigor para ocultar el convenio, como e efecto sucedió; la cual, tan pronto como se supo en Ná-

bre de 1711, constituyeron el tratado separado entre Francia é Inglaterra, y acabaron con la liga, la cual trató en vano de impedirlo. El ejemplo de Inglaterra fue seguido por Holanda, y á los cuatro meses, los preliminares de Londres sirvieron de base á las negociaciones de Utrecht, que principiaron en febrero de 1712. Antes que fueran llevadas á cabo por el célebre tratado de su nombre, la victoria de Denain contribuyó á darles algun lustre, comunicando cierto aire de gloria á aquel retorno de fortuna.

En este tratado, celebrado el 11 de abril de 1713, se estableció como una de las reglas fundamentales del derecho europeo, la perpetua separacion de las dos monarquías de Francia y España. Esta perdió los Paises-Bajos, el reino de Nápoles, los puertos de la Toscana y el ducado de Milan, asignados al emperador: la Cerdeña fue concedida al elector de Baviera en indemnizacion de sus Estados; la Sicilia, dada al duque de Saboya, quien conservó ademas á Exilles, Fenestrelle, y el valle de Prageles, que habia quitado á Francia. Los Holandeses obtuvieron la famosa barrera con tal ardor reclamada, y á la cual Luis XIV cedió las fortalezas de Menin, Tournai, Furnes, Furnes-Ambacht, Knocke é Ipri. Los Ingleses adquirieron de España á Gibraltar y Menorca, y de Francia, la bahía de Hudson, la Acadia, la isla de San Cristóval y Terranova; ademas Luis XIV se obligó á cegar el puerto de Dunquerque, reconoció la sucesion protestante, y expulsó al Pretendiente.

El emperador, á quien el mariscal de Villars tomó las plazas de Landau y Friburgo, no tardó en verse tambien precisado á firmar estas condiciones.

Por los tratados de Rastadt y de Baden, consecuencias del de Utrecht, aceptó en 1714 la parte que le habia sido señalada, y tuvo la Cerdeña en cambio de la Baviera, que devolvió al elector. Pero si bien lo mas importante de las contestaciones sobre la sucesion de España se habia arreglado en Utrecht y Rastadt, quedaron algunos puntos litigiosos que encendieron de nuevo la guerra entre el rey católico y el emperador.

Estos puntos no se decidieron hasta la celebracion de los tratados de Viena en 1731 y 1738. Por el primero, se asignaron al infante don Carlos, hijo de Felipe V, los ducados de Parma y Placencia, y se le aseguró el de Toscana. Por el segundo, en cambio de aquellos tres ducados, se le concedió el reino de las Dos Sicilias, donde mandó su posteridad, como rama separada de la sasa de Borbon. Tal fue el último arreglo tocante á la cucesion de España; y al cabo de dos años se verificó la sucesion de Austria, que produjo nuevas combinaciones y guerras. No obstante esto, el Mediodía de Europa continuó hasta 1789 rigiéndose por el tratado de Utrecht, y, con pocas excepciones, aun se rige en el dia.

Asi terminó aquella larga contienda que ocupó el fin de un siglo y turbó el principio de otro; que dió á España una dinastía continental y la privó de todas las posesiones que le quedaban todavía en Europa; que limitó la Francia en Utrecht, como la paz de Westfalia habia limitado al Austria; que acabó, haciéndose una division, como habia propuesto cada uno cuando la prudencia imponia silencio á la ambicion; y que equilibró en todas partes el poder de las dos casas de Austria y de Francia, obligándolas á respetarse y respetar á los demás Estados. Los que trataron de oponerse á este desenlace necesario al reposo general, fueron arrastrados á consentirlo por la fuerza de los acontecimientos. Luis XIV, queriendo poseerlo todo, estuvo á pique de quedarse sin nada; sus enemigos, queriendo quitarle todo, hubieron de restituirle lo que le habia arrebatado la fortuna. Conservó las provincias que estaba resignado á ceder; vió la triste palidez de sus últimos dias iluminada por algunos rayos de gloria; y cuando, despues de haber concluido aquel grande y postrer negocio de su reinado, murió, la corona de Francia pasó tranquilamente de la frente del anciano monarca á la cabeza del niño, único resto de su posteridad.

Este último acto de la lucha que habia empezado dos siglos antes entre Francia y España, confirmó el riunfo del pueblo, cuya ventajosa posicion y permanente actividad de espíritu le aseguraba la superioridad sobre el otro: triunfo que provino de la omnipotencia de las causas generales, aunque á primera vista se le creyese ocasionado por las causas secundarias de sucesion y dinastía. El derecho de Francia respecto de España pareció tan natural, que todos lo reconocieron: cuando llegó el momento de la sucesion, el último descendiente español de Carlos V, se la dejó por entero.

El establecimiento de un príncipe francés en la península, proporcionó á esta la amistad de Francia, y le hizo adoptar sus miras. El pacto de familia inspiró la misma política á dos paises que Luis XIV habia querido un dia colocar bajo la misma corona: mantuvo la seguridad del uno y contribuyó á la regeneracion del otro. Obedeciendo á esta influencia, la España, en menos de un siglo, mejoró su agricultura, restauró su marina, reorganizó su ejército, dobló su poblacion. Sin embargo, el cambio no fue completo; se detuvo en la superficie y no penetró en las entrañas del pais. Pero cuando la autoridad real acabó de constituir á Francia, cuando la unidad monárquica la condujo á la unidad nacional, cuando salió de las ruinas de lo pasado con un nuevo espíritu, y cumplió su gran revolucion para adaptar su gobierno á su estado social, fue á renovar y extender en España con la accion de sus ideas el movimiento que le habia impreso un siglo antes con la introduccion de su dinastía.

MIGNET.

(H) pág. 719.

ELECCION DE CONTI PARA REY DE POLONIA.

La correspondencia que, con motivo de aquel uso, medió entre Luis XIV y el cardenal de Polignac, nos pone al corriente del enorme grado á que se habia llevado la corrupcion en la eleccion de los reyes de Polonia. Al fin parecieron triunfar los manejos de Francia, y el dicho Polignac y Chateauneuf, que dirigian la intriga, refieren de este modo al rey la eleccion de Conti:

28 de junio.

El martes próximo todos los palatinados se reunieron en el campo electoral, en número de ciento cincuenta mil hombres; y el palatinado de Plosk fue el primero en lanzar el grito de *Viva Conti*. Otros le imitaron, los suficientes para que nuestros amigos no creyeran excederse si hacian que el cardenal le nombrase, á pesar de los opositores, hallándose los votos restantes divididos entre la casa real, Neuburgo y Lorena; mas á fin de no dar ningun paso contra la regla, que previene se verifique el nombramiento tan solo el último dia, y con la esperanza de ganar durante la noche á los que nos quedaba que atraer á nuestro partido, se dejó para el dia siguiente.

Aquella noche fue nuestra ruina; pues el castellano de Culen, uno de nuestros mas íntimos confidentes, se dirigió á nuestros enemigos, cuya inflexibilidad respecto de nosotros le constaba, y trató en secreto á favor de Sajonia, habiendo ellos aceptado, primeramente por despecho de ver que nuestra faccion habia destruido la suya, y segundo, para crearse un mérito con el elector, apareciendo como los primeros que se declaraban por él.

En efecto, al dia siguiente le propusieron. La novedad de este candidato, hasta entonces desconocido á la nobleza, hizo que desde el principio circulase su nombre entre todos los palatinados: se presentó un testimonio del obispo de Javarin, diciendo que el elector, pariente suyo, habia abjurado en sus manos, el domingo último de la Trinidad. El nuncio tuvo la impudencia, por no usar de otra expresion mas dura, de apoyar semejante aserto, certificando por escrito que la firma del mencionado obispo era verdadera, sin añadir que se necesitaban otras pruebas de conversion en materia tan importante. Pronto se publicó que Roma respondia de su catolicismo, que la Iglesia no podia hacer mejor adquisicion, que habia algo de milagroso en promocion tan imprevista, para no ver en ella el dedo de Dios.

Se agregaba á esto el artificio de nuestros enemigos,

nière et armer pour les Espagnols, l'une desquelles serait armée et en état de naviguer; l'entrepôt du sel à Savone; et que quatre sénateurs iraient demander pardon au roi de leur conduite à son égard, et le prier d'oublier le passé.

Les députés du sénat demandèrent avec beaucoup de soumission du temps pour assembler le conseil et en délibérir; M. de Seignelay leur accorda jusqu'à cinq heures du soir, et leur dit que s'ils passaient cette heure, ce ne serait plus les mêmes conditions; et qu'ils devaient s'attendre à la désolation de leu ville s'ils n'accordaient pas ce qu'il leur demandait de la part de sa majesté.

Cependant l'armée se mit en état, et les galiottes se portèrent sous le canon de la ville, et si près que le commandant des galères de Gênes envoya prier M. de Seignelay de faire retirer ces bâtimens qui étaient sous son canon: à quoi l'on ne fit aucune réponse.

Sur les quatre heures et demie, les Génois, au lieu de venir rendre compte de leur délibération, tirèrent sur nos galiottes, lesquelles commencèrent à jeter ses bombes dans la ville, et ont continué jusqu'au 22, que M. de Seignelay fit cesser le feu et envoya le major des vaisseaux leur dire qu'il était informé du désordre que les bombes avaient fait dans leur ville, qu'ils étaient encore à temps de répondre aux propositions qu'il leur avait faites; ils demandèrent jusqu'au lendemain, ne pouvant pas répondre sur l'heure sans s'assembler.

Le lendemain matin, M. de Seignelay ne recevant point de réponse, fit recommencer de jeter des bombes; quelque temps après, ils envoyèrent un homme sans caractère dire qu'ils ne pouvaient point s'assembler sous le feu et à la chaleur des bombes; que leur consolation était qu'ils n'avaient point mérité le traitement qu'ils recevaient, et que toute la chrétienneté se plaindrait. On recommença à tirer de part et d'autre, et à résoudre la descente qui avait été projetée.

Le 24, deux heures avant jour, M. le marquis d'Amfreville, chef d'escadre, fit une fausse attaque du côté de l'est, proche les infirmeries, avec sixcents hommes, et M. le duc de Mortemart fit una descente à la pointe du jour à Saint Pierre-d'Arène, avec deuxmillecinqcents hommes, et sous lui M. le chevalier de Jourville, lieutenant-général, MM. les chevaliers de Lery et de Berthomas, chef d'escadre, avec plusieurs capitaines et officiers subalternes, le major des galères, les gardes et officiers de la compaignie de M. le duc de Mortemart.

L'on débarqua proche un pont du côté de l'ouest, vis-à-vis une enceinte de murailles, où on trouva une forte résistance, d'où les ennemis firent un très-grand feu: s'y étant retranchés, ils en furent vigoureusement chassés par les ordres que M. le duc de Mortemart donna si à propos dans le commencement et dans la suite de l'action, qu'il s'est fait admirer dans le succès d'une entreprise aussi dangereuse.

M. le chevalier de Lery se fit porter proche un marais rempli de roseaux et un petit bois couvert, où une partie des ennemis s'était retirée, et d'où ils continuèrent de faire un très-grand feu; pour leur ôter la communication d'un pont qui leur était fort avantageux; quelquesuns se cachèrent dans les palais, et nous tuèrent assez de monde, sans pouvoir découvrir d'où venait le feu.

Une autre partie des ennemis gagna du côté de l'est, vers la fanal; MM. les chevaliers de Jourville et de Berthomas, avec d'autres officiers des vaisseaux et des galères, les suivirent, et coupèrent le chemin à ceux qui pouvaient venir du côté de la ville.

M. le duc de Mortemart ayant fait poster le reste de ses troupes en divers endroits du faubourg du côté de la ville, et ayant donnés les ordres nécessaires pour s'en rendre le maître, ordonna qu'on fit débarquer les artifices, et qu'on commençât de mettre le feu au faubourg du côté de la ville, toujours en se retirant jusqu'au lieu où l'on avait fait le débarquement, et d'où il fit sa retraite après que le feu eut été mis par tout le faubourg.

M. le chevalier de Noailles, lieutenant-général des galères, et M. le commandant de la Bretesche, chef d'escadre, furent commandés, avec dix galères, pour canonner les batteries du fanal, et pour favoriser la descente et la retraite de nos troupes; six galères par M. le chevalier de Breteuil, chef d'escadre, pour soutenir les galiottes, et les quatre autres par M. le comte de Beuil, capitaine de galère, pour la fausse attaque de M. le marquis d'Amfreville.

Cette action ne se fit pas sans une perte considérable de part et d'autre.—

Otro en el archivo di Parigi, *Affaires étrangères*, *Gênes*, 1682-84, pág. 203.

Sur les premières nouvelles qu'on reçut à Gênes que l'armée navale du roi venait de ce côté-là, les marchands français y furent menacés par le peuple, et ne purent depuis sortir quoi que ce soit de leurs maisons, parceque leurs voisins les en empêchèrent; lorsque la flotte parut, les menaces devinrent plus violentes, et les Français ne voyant pas de sûreté pour leur vie, prirent le parti d'abandonner leurs biens et leurs familles pour se retirer les uns dans la ville, les autres dehors dans des couvents de religieux. D'abord qu'on eut tiré les premières bombes, on pilla les principaux, sans même épargner le sieur Aubert, consul de la nation on enfonça les portes de leurs boutiques, on prit leur argent, leurs marchandises; et leurs papiers, aussi bien que leurs livres de compte, furent brûlés ou déchirés. Le lendemain il se forma dans la ville un corps d'environ quatrecents hommes du peuple, lesquels, agissant de leur chef et de concert, se divisèrent en quatre troupes, et achevèrent d'enlever tout ce qu'ils découvrirent appartenant aux Français. Ils en usèrent de même à l'égard de plusieurs Piémontais; et, sous prétexte de chercher ceux de l'une ou de l'autre nation qui se cachaient, ils entrèrent dans les maisons de quelques Génois et les pillèrent; mais le sénat, por prévenir la suite de ces désordres, commit le sieur Charles Japis, maître de camp général, avec une pleine autorité de se servir des voies qu'il jugerait à propos pour cela, lequel fit publier une défense générale, sous peine de la vie de porter des armes, et commanda quelques détachemens de troupes d'Espagne qui arrêtèrent en deux jours trente ou quarante de ces voleurs, qu'il fit arquebuser, et par là il dissipa entièrement les autres; ce qui donne lieu aux Espagnols de se vanter qu'ils ont sauvé Gênes, autant de ses propres habitans que des armes des Français. Le sénat fit ensuite publier que tous ceux qui avaient pillé les effets des Génois et des étrangers eussent à les rapporter au palais neuf, à peine de la vie; mais il y en eut si peu qui obéirent, qu'on peut dire que cet ordre demeura sans exécution. Cependant la perte des Français a été fort-grande, et les Gênois même tombent d'accord qu'elle va a plus de cinqcentmille écus.

Il serait long et inutile de faire ici le détail des insultes qui ont été faites presque à tous les Français qui ont paru en ce temps-là dans les rues; il suffira de dire qu'il y en a deux qui ont été tués, l'un avec une barbarie sans exemple, l'autre aveo une perfidie qui fait horreur. Le premier fut avec une troupe de Gênois, qui en le menant lui donnaient à l'envi des coups de bayonette, et qui, l'ayant conduit sur le môle, lui coupèrent la tête, mirent son corps en quartiers, et en jetèrent les pièces dans les canons qu'on tirait sur la flotte du roi. L'autre s'étant refugié avec tous ses effets chez un Génois qui se disait son ami, et qui lui avait offert sa maison, fut tué par cet homme d'un coup de pistolet par derrièrre.

On n'a point su encore précisément les noms des Génois qui ont été maltraités pour avoir été soupçonnés d'être d'inclinacion française, si ce n'est le sieur Christophe Centurion, qui fut pris, attaché et battu par une troupe de canailles, des mains desquels Hippolite Centurion, son parent, qui commandait au môle, ne le put tirer qu'en los assurant que c'était pour le faire mourir plus ignominieusement; mais il ne le garda qu'un jour ou deux, après quoi il le laissa aller pour lui donner le moyen de se remettre en sûreté à la campagne.

On pourrait encore comprendre dans ce nombre le capitaine Pallavicini de la Valteline, lequel, accussé d'intelligence avec les Français pour avoir supposé, à ce qu'on dit, un ordre qui ne lui avait qoint été donné de changer de poste, fut mis en prison, et y est encore.

On n'a point appris que les nobles aient aucune part aux mauvais traitemens qui ont été fait aux sujets de sa majesté; ils ont, au contraire aidé à les sauver; ils les ont fait recevoir dans leurs maisons de campagne, et leur ont fait donner des escortes pour sortir de l'Etat, après en avoir retenu une partie dans les palais pour les mettre à couvert de la fureur du peuple. Les deux couriers ordinaires de Rome, qui dans les commencemens s'étaient malheureusement engagés dans la ville, ont assuré aussi que le doge et les officiers de la république leur avaient accordé tout ce qu'ils avaient demandé pour garantir d'insulte. On a su même que Dominique Spinola ayant été accusé d'avoir donné asile à quelques Français en son château de Campi, comme il était vrai, le sénat ne l'a point désapprouvé.

A l'égard de l'effet des bombes, il a été terrible de toute manière. Les premières qui tombèrent dans la ville y mirent partout d'abord une confusion incroyable, et elle augmenta considérablement lorsque la nuit fit voir plus distinctement les feux dont le palais public et ceux des particuliers étaient embrasés. Ce fut alors que la plupart des gens, même ceux de la noblesse, abandonnèrent leurs maisons pour mettre leurs personnes en sûreté, et se sauvèrent sur la montagne; le doge s'y retira avec sa femme et fut logé avec le conseil à l'Albergo; ce qui a fait dire que le roi a mis le sénat à l'hôpital. Mais le lendemain chacun ayant pensé à enlever de chez-soi ce qu'il y avait de meilleur, ce fut une autre manière de confusion : les hommes et les femmes de toutes sortes de conditions allaient criant et courant confusément dans les rues, chargés de tout ce qu'ils pouvaient porter, sans savoir même où ils le devaient mettre, et ce fut en ce temps-là que, sous l'escorte d'un détachement d'Espagnols, on fit transférer à l'Albergo le trésor de Saint-Georges, et que les juifs qui se refugièrent hors de la ville, se mirent sur une colline où ils étaient campés sous des tentes en fort-grand nombre: il semblait que ce fût une nouvelle ville.

Enfin la perte est si considérable, que, parmi ceux qui la connaissent davantage, les uns disent qu'elle est de soixante millions d'écus, monnaie de France; les autres qu'on ne saurait presque l'estimer si l'on fait réflexion aux bâtimens, aux marbres, aux peintures, aux meubles et aux marchandises qui y ont péri; un marchand joaillier a même dit qu'il s'y était fondu une quantité considérable de perles, dont on fait un grand commerce dans cette ville-là.

Mais, quelques désordres qu'il y ait dans la ville, il n'y en a pas moins dans le gouvernement. Le doge, quatre sénateurs et quatre nobles, tous attachés à l'Espagne par leurs intérêts particuliers et qui ont été nommés dans cette conjointure, par la république, pour la direction générale des affaires, avec une autorité entière et indépendante des conseils, en forment un qu'ils appellent la junte, et sont les maîtres absolus de toutes les délibérations; en sorte qu'il ne faut pas s'étonner s'ils ont fait, depuis le départ de l'armée navale du roi, une nouvelle ligue offensive et défensive avec l'Espagne, et s'ils ont donné un décret portant défense à tous les Génois de proposer de s'accommoder avec la France, que du consentement de l'Espagne. Ils ont envoyé leurs dix galères, commandées par Jean Maria Doria, à la rencontre de celles d'Espagne, lesquelles étant arrivées le 16 de ce mois devant Gênes, au nombre de vingtsept, et ayant été saluées, selon sa coutume, n'ont répondu que par trois coups de canon, et ont commencé par-là à traiter les Génois comme leurs sujets; ces galères n'ont pas été plus tôt dans le port, que les officiers qui les commandent y ont choisis les lieux où ils ont voulu se placer, et ont mis en chacune de celles de la république une compagnie de Napolitains pour en être les maîtres comme des leurs; dans la même temps on a remis aux troupes du Milanais qui étaient dan la ville les postes du palais public, du Castellet, de la lanterne, la porte du Pont-réal et celle de Saint-Thomas; de sorte que ce jour-là a paru celui d'une véritable prise de possession, et que les Espagnols commencent à dire que l'acquisition de Gènes peut bien les consoler de la perte de Luxembourg. Cependant la junte a résolu de faire construire encore trois galères, lesquelles, avec les dix autres et les vingt-sept d'Espagne, feront une flotte de quarante. Par un décret qu'elle a fait publier, elle accorde le titre de noblesse à qui armera un vaisseau pour aller en course contre les Français, et promet des récompenses à ceux qui voudront armer des barques à même fin. Pour subvenir aux dépenses nécessaires, cette junte a résolu de faire de nouvelles impositions, outre la taxe de trois pour cent qui fut faite il y a un mois sur tous les sujets de la république; et parce que quantité de noblesse et de bourgeoisie avais quitté la ville dans le commencement du désordre, on a publié un décret par lequel il est ordonné aux absens de revenir, et défendu à tous autres d'en sortir, à peine de confiscation de leurs biens.

Le terze Espagnol de don Francisco de Cordova, celui des Napolitains du marquis de Grottolé, celui de Lombardie de Capotroppa capitaine Barile, sont du nombre des troupes que le comte de Melgar a admis dans Gênes, mais c'est la réplubique qui les paie et qui fournit le pain de munition.—

(N) pág. 773.

CAMBIOS INTRODUCIDOS EN LAS COSTUMBRES DE LOS FLORENTINOS EN 1600.

Apenas se concluia un contrato matrimonial, los interesados de una y otra parte daban cuenta en persona á los parientes mas próximos, ó por medio de un criado á los mas remotos, y para el dia señalado para que la jóven saliese con el traje de esposa, se invitaba á los parientes hasta el tercer grado á acompañarla á la misa, y al salir de su casa se encontraban en la puerta una porcion de jóvenes, que hacian el serrallo, que era regocijarse con la esposa por sus satisfacciones, manifestando que no la querian dejar salir, si no les daba alguna cosa; á lo que la desposada contestaba con atencion y les daba un anillo, un brazalete ó cosa semejante, y entonces el que habia hablado (que era siempre uno de los mas jóvenes y notables de ellos) daba las gracias y se dedicaba á servir á la esposa, llevándola apoyada de su brazo hasta la carroza, ó por toda la calle si iba á pié, como ocurria con mas frecuencia, y al regreso á su casa, se quedaban para asistir al banquete todos los parientes que habian sido invitados, despidiendo á los que componian el serrallo. El anillo se devolvia otro dia, en el cual se daba un gran almuerzo de confitura blanca, y un baile donde habia sala capaz para ello, ó bien se jugaba á juegos divertidos si era estacion de velar. Para sentarse á la mesa en los banquetes, habia á la cabecera de la sala un hombre que por medio de una lista que tenia en la mano llamaba á cada uno segun el órden de grados de parentesco, y de este modo iba cada uno á su respectivo lugar sin confusion, colocando á un lado las mujeres y á otro los hombres. Mientras estaban en el banquete de las bodas, solia comparecer ordinariamente un enviado de aquel que habia hablado en el serrallo que llevaba á la esposa en un gran vaso de flores ó entre guantes de olores el regalo que de ella habia recibido, y el esposo le devolvia el vaso con treinta, cuarenta y hasta sesenta ó cien escudos, segun sus facultades, los cuales invertia aquel con sus demás compañeros en una cena ó en hacer una mascarada ó en otra fiesta semejante.

Despues se omitió hacer el serrallo, porque comenzaron algunos á servirse del dinero para sí mismos, y de aquí el que esta costumbre no se reconocia mas que en la córte, y solo cuando una de las damas de la serenísima gran duquesa va á casa desposada, en cuyo caso los pajes del gran duque le hacen el serrallo y la sirven hasta la puerta del palacio, invertiendo despues el dinero en un banquete entre sí mismos.

Tambien se omitió en los banquetes el llamar á los parientes para sentarse á la mesa por el órden de grados de parentesco, de donde parece que han nacido dos desórdenes, esto es, que todos los convidados no saben su grado respecto de los demás, y se ponen á hacerse tantas ceremonias por querer que impere el puesto preferente á los demás, que causa gran confusion y disgusto á los que ya están en su sitio. El otro es que en vez de mu-

chos parientes, se convida á los amigos que se sientan á la mesa mezclados con aquellos, y á las veces son tantos estos amigos, que excluyen del convite á muchos parientes (por no ser la habitacion capaz para tantas personas) y se va perdiendo aquella familiaridad que deberia haber entre personas unidas con los vínculos de la sangre.

Igualmente se omitió dar cuenta del enlace á los parientes ya en persona, ya por medio de otros, habiéndose introducido la costumbre de hacerlo por billetes, escribiendo en una cuartilla de papel: «F. da cuenta á V. S. Illma. que su hija ó hermana N. ha contraido matrimonio con el señor F., y habita en tal calle.» Estos billetes se entregan á un criado ó á otro de la familia que los lleva á donde van dirigidos, dejándolos en la casa de cada uno, y como algunos han comenzado á imprimir estos billetes por evitarse trabajo, parece que se puede presumir que este uso se haga general.

La funcion del anillo se ha hecho siempre en casa, aunque algunos por devocion han querido darlo en la iglesia, y las desposadas vestian aquel dia de blanco y con un traje que tenia las mangas abiertas hasta el suelo; pero despues se ha omitido, y el color y moda del vestido se ha hecho á cada esposa segun el uso de las demás mujeres y del color que mas le agrada.

Apenas moria alguno se daba cuenta á los parientes, y el difunto se exponia durante el dia en una sala ó habitacion grande, en el suelo entre muchas luces, y se adornaba con telas negras, no solo dicho lugar, sino tambien todo el espacio que habia de allí á la puerta de la casa que daba á la calle, de modo que los que pasaban tenian una señal que les indicaba que podian entrar á bendecir al muerto, y al mismo tiempo los parientes, ya fueran padres, hijos ó hermanos, estaban en una habitacion con las ventanas casi cerradas, y recibian las visitas de luto de los parientes y amigos sin levantarse á recibirlas, ni acompañarlas. Al anochecer se llevaba el difunto á la iglesia acompañado de cuatro ó seis comunidades de frailes y algunos clérigos con hachas amarillas en la cruz y alrededor del féretro, y cuyo número ascendia ordinariamente á diez y ocho ó diez y seis, ó veinte y cuatro ó veinte y dos, ó mas ó menos segun las facultades. Mientras se decian en la iglesia las oraciones ordinarias, se ponia al féretro bajo de un túmulo con cirios amarillos, y despues se daba sepultura al cadáver. A la mañana siguiente se hacian las exequias, á las cuales eran convidados todos los parientes para asistir á la misa de requiem, y estaban á un lado los hombres y á otro las mujeres en bancos cubiertos de negro, segun el órden de proximidad de parentesco, y en medio se elevaba un catafalco con muchas luces de cera amarilla. Acabada la ceremonia, se volvia á acompañar á los parientes próximos del difunto hasta su casa, si estaba cerca de la iglesia, si no, se despedia á todos á la puerta de la misma iglesia, y en esta funcion los parientes mas allegados al muerto llevaban un velo que pendia por todos lados, desde la guarnicion del sombrero hasta la mitad del pecho.

Despues en vez de tener expuesto el difunto en su casa, se principió á enviarlo por la noche y privadamente á la iglesia mas próxima á la casa ó á una parroquia ó cofradía, y allí se le tenia expuesto, y de allí se le llevaba á la sepultura como antes se ha dicho.

Tambien varió esto, porque se comenzó á tener el muerto en casa privadamente hasta la noche, y entonces se llevaba á la iglesia, donde estaba expuesto la mañana siguiente durante la celebracion de todas las misas, y se omitió llamar á los parientes á las exequias y el uso de cera amarilla, introduciéndose la blanca, como tambien el llamar tantas comunidades de frailes, pero asistia una sola y mayor número de clérigos.

Hoy se tiene el muerto en su casa privadamente hasta la noche, llegada la cual, se lleva á la sepultura acompañado de una comunidad de frailes y del cura de la parroquia con gran número de clérigos y con cincuenta antorchas de cera blanca, las cuales se distribuyen tambien entre los frailes y clérigos, y como la iglesia adonde se lleva el difunto y su parroquia deben tener cierta participacion en la cera, se procura convenirla préviamente para evitar litigios, declarando qué número de antorchas es para la cruz y qué número para el féretro, de lo cual depende luego su pretension. En la iglesia se pone el cadáver sobre una mesa cubierta de negro entre diez ó doce candeleros con luces de cera blanca, y hechas las ceremonias eclesiásticas, se sepulta y se le mandan celebrar las misas de requiem en mayor ó menor número segun la caridad de los herederos en la misma iglesia ó en otras á su arbitrio, dándose cuenta á los parientes por medio de billete manuscrito ó impreso, como hemos dicho respecto de las nupcias, pero añadiendo *y no se incomoden*, que quiere decir, que los que dan cuenta no quieren cumplimientos de duelo en su casa.

Este año, 1669, dos difuntos de familias nobles han sido llevados privadamente y de noche á la iglesia en un féretro, sin luces, para evitar los gastos, por haber quedado su caudal gravadísimo de deudas, pero no se ha seguido su ejemplo.

(1675) Volvió la antigua costumbre de tener expuesto el difunto en su casa con luces y cubierta de negro la habitacion y todo el espacio que hay entre dicha habitacion y la puerta de la calle.

Cuando nacia una criatura, su padre invitaba á un caballero y una señora á que fuesen padrino y madrina, y estos iban á la casa á tomar el reciennacido, que en brazos de la comadre, se conducia á San Juan, y acabada la ceremonia el padrino y la madrina ponian al cuello de la criatura un regalo, que ordinariamente consistia en una cadenita de oro con una medalla ó reliquia y vueltos á la casa visitaban á la recien parida. En el nacimiento de los primogénitos se hacia una comida de confitura.

Hoy se ha omitido el regalo (que solo se hace por los padrinos de clase distinguida á las gentes bajas, y consiste en dinero) y muchas veces se nombra solamente padrino sin madrina, y el padre de la criatura la lleva de su casa á San Juan, y la criatura vuelve acompañada de la madrina, si la hay, ó de otros parientes, pero se conserva la costumbre de que el padrino visite despues á la recien parida.

Para el acto de vestir el hábito se convidaba á todos los parientes y al ofertorio de la misa, hallándose la novicia junto al celebrante, y vuelta hácia el pueblo, se colocaban á uno y otro lado dos eclesiásticos, cada uno con un plato en la mano, venian todos los parientes á saludarla, dejándola en aquellos platos los donativos que la hacian. En los monasterios, dando el hábito se vestia dentro, se iba á depositar el donativo á una grada de la iglesia.

La costumbre de los donativos se ha omitido despues y se convida á los parientes para que asistan al acto de vestir el hábito por medio de billetes manuscritos ó impresos, como en otros casos.

A principio del siglo no habia en la ciudad quien tuviese jurisdiccion, excepto algunos de la familia de los Bardi para la antigua señoría de Vernio que fue comprada por sus ascendientes, y Lorenzo de Jacobo Salviati, que á fines del siglo pasado heredó del cardenal Antonio María Salviati, hermano de su abuelo, la tierra de Juliano, en las campiñas de Roma, con el título de marqués, pero los Bardi no usaban otro título que el de Señores de Vernio. Principió despues Vicente de Antonio Salviati á procurar del gran duque el título de marqués con la compra del castillo de Montieri en el Estado de Siena, y este ejemplo fue al momento imitado por otros muchos; de modo, que hoy apenas hay familia entre las mas distinguidas en la que alguno no lleve el título de marqués; unos lo han obtenido por el indicado medio de compra en el Estado del gran duque, otros en el reino de Nápoles, y otros lo han obtenido por recompensa de servicios prestados á S. A.: algunos solo han obtenido el título del emperador; otros del rey de España, otros del papa, y finalmente, ha llegado á tal punto la vanidad que se ha principiado á llamar á uno marqués por adulacion, y muchos se dejan dar este título sin replicar nada. Los Bardi, señores de Vernio, han tomado el título de condes, y los de la familia de Nero el de barones de Torciliano, que es una aldea en la campiña de Roma, por solo haber des-

cubierto que allí habia cierta jurisdiccion; y lo mismo han hecho los Alamanni por una aldea cerca de Nápoles que heredaron de la familia de Riccio; pero en estos últimos tiempos han conseguido del rey de España el título de marqueses. Hay tambien quien ha obtenido del emperador el título de conde del imperio; y en una palabra, si no fuese porque el gran duque no hace diferencia ninguna entre los nobles con título y los que no le tienen, se juzgaria casi infeliz el que no pudiese sonseguir un título de marqués ó conde.

En la introduccion comun del título de marqués, el marqués Jacobo del antenombrado marqués Lorenzo Salviati, para continuar distinguiéndose de los demás solicitó y obtuvo del papa Urbano VIII el título de duque, cuyo ejemplo fue seguido por el marqués Luis del marqués Juan Bautista Strozzi, que tambien obtuvo el título de duque del papa Inocencio X.

A últimos del siglo anterior se comenzó á introducir el uso de los coches, y á principios del actual todavia no habia llegado á generalizarse, y muchos de la nobleza no los tenian; pero poco á poco por causa de celebrar matimonios ó bajo de otro pretexto, cada uno lo ha adquirido y muchos lo tienen de cuatro caballos y los mas ricos de seis. Al principio los coches eran pequeños, de cuero, interior y exteriormente, y colocados sobre el eje de las ruedas que andaban con mucha incomodidad; despues se comenzó á construirlos sobre sopandas para que tuviesen mejor movimiento; y finalmente, se han unido dichas sopandas á arcas de acero bien templado, que cediendo al choque, hacen que sean mucho mas cómodos. Para los mas ricos se hacen de terciopelo negro y tambien de color, con franjas dentro y fuera y con el toldo interior dorado. Hasta mediados del siglo algunos mas ricos, usaron para las solemnidades de la ciudad el coche, por dentro de terciopelo, por lo general encarnado, y por fuera violado con ocho pomos dorados, pero despues se omitieron totalmente. En 1670 se introdujo una moda de coches venida de París, sostenidos por grandes sopandas que suavizan mucho y se llaman poltroncinas porque son muy cómodas, y se han quitado los arcos por el riesgo que tenian de romperse.

En casi todas las casas nobles habia un caballo de los llamados hacaneas ó un mulo que servia para los que no podian ó no querian andar á pié, y se enjaezaba para la ciudad con gualdrapa de telas de seda y tambien de terciopelo ó de paño listado de terciopelo, y en el campo con silla de cuero; pero con el aumento de los coches, se han omitido del todo los caballos y mulos, y solo alguno por gusto tiene un caballo noble para pasear por la ciudad, como se hacia por todos hace veinticinco años, siendo hoy las sillas de diferentes colores.

Cuando las mujeres salian á las quintas, iban tambien á caballo y los niños sobre un mulo en dos cestas; pero hoy van en coche si el camino es bueno; sino lo es en litera, y en la actualidad hay muchas de alquiler, cuando al principio del siglo solo habia una que servia únicamente para llevar algun enfermo del campo á la ciudad. Algunos de los mas ricos y perezosos tienen para sí una litera de la que se sirven en el campo.

En este mismo tiempo en que escribo, parece que se va introduciendo una nueva comodidad importada de París, y es una especie de silla cubierta y colocada sobre dos largas barras flexibles, puestas sobre la grupa de un caballo y detrás sobre dos ruedas. A esta silla se ha dado el nombre de calesa, y se han multiplicado tan pronto que en el año 1667 habia ya en la ciudad cerca de mil, habiendo disminuido en gran número las literas.

A principios del siglo, la nobleza no usaba otro tratamiento en las cartas dirigidas entre sí que *Muy Illma*. en el sobrescrito, y V. S. en el cuerpo de la carta. En voz y en la cortesía decia: *afectísimo servidor*; y cuando un noble gefe de familia tenia que escribir á otro noble, pero jóven é hijo de familia, le daba el *ilustre*, recibiendo de él el *muy ilustre*; y del mismo modo se trataban entre sí un noble de primera clase con otro de nobleza reciente. Con la introduccion de los títulos de marqués, se principió á introducir en el sobrescrito el tratamiento de *ilustrísimo* que al momento fue adoptado por todos los demás nobles, y despues se introdujo tambien en el cuerpo de la carta el tratamiento de *obedientísimo*, *apasionadísimo*, *muy humilde servidor ó criado* y otros semejantes, segun se queria adular mas ó menos ó manifestarse mas ó menos obsequioso. Finalmente, se ha introducido tanto dar el *ilustrísimo* aun en voz, que lo saben dar á los caballeros hasta la gente baja y aun los pobres al pedir limosna, y el *muy ilustre* se ha trasladado á los tenderos. A los dos duques Salviati y Strozzi, se da el Excmo. tanto en el escrito como en voz; pero en la cortesía la nobleza de primera clase pretende igualarse con ellos.

A nadie era permitido llevar espada ceñida, excepto los caballeros de San Estéban y de Malta y los asalariados de la córte del gran duque, pues los caballeros que tenian permiso (de S. M. que eran pocos), solo podian llevar un puñal. Hugo de Alejandro Rinaldi fue el primero que se ciñó la espada en 1616, y al momento le siguieron otros jóvenes nobles que no atendian al negocio, habiendo tambien S. A. S. extendido esta facultad á todos sin distincion, de modo que pronto se vió la ciudad llena de espadachines. Despues se fue abandonando esta costumbre poco á poco, hasta tal punto, que hoy no solo la han dejado los caballeros, sino tambien los asalariados de córte; y casi ninguno lleva el puñal aun cuando S. A. S. conceda indiferentemente á cualquiera esta facultad con solo pagar cierto tributo anual; y el que cree tener necesidad de valerse de la espada, bien por enemistad, bien por otra causa, hace que la lleve detrás de él un criado, por si puede acaecer algun desgraciado accidente. El arcabuz no se concedia antes á los nobles á no ser á ocho millas de distancia de la ciudad y solamente de fuego y no de fusil y rueda; pero hoy S. A. S. lo concede á todos ya sea de una ú otra clase hasta las puertas de la ciudad, mediante el pago del impuesto; y tambien tolera que muchos lo tengan en la ciudad y que por pasatiempo se sirvan de él en su casa para cazar vencejos. El que tiene algun temor va armado de una cota de malla y especialmente por la noche, que en la actualidad S. A. S. concede este derecho á cualquiera, cuando antes eran poquísimos los que tenian aquella facultad.

Todos los jóvenes nobles que gustan singularizarse y que llevan detrás sus criados, han introducido la moda de hacer que el mismo criado lleve bajo del brazo una espada muy larga.

Solamente se tenian dos criados cuando mas, uno con el título de despensero, que compraba y llevaba la cuenta de los gastos, y otro que se ocupaba en preparar los demás quehaceres de la casa y ademas iba fuera con la señora y hacia cualquier otro negocio por la ciudad, segun era necesario, y donde habia coche, tenian ademas el cochero, al cual se le daba el salario de diez libras al mes, al despensero diez, y al otro criado ocho, y todos vestian por su cuenta. Poco á poco se fue introduciendo el uso de las libreas, y se principió á dar vestidos al cochero y al criado que acompañaba á la señora, y finalmente á aumentar el número de estos, de modo que hoy la nobleza de primera clase tiene mas criados de librea, y las mujeres van acompañadas de dos á lo menos y los hombres de uno: se les da ademas del vestido un escudo al mes. Las criadas eran antes tres: una con el nombre de cocinera, se ocupaba de todo lo relativo á la cocina; otra se llamaba mujer de ayuda porque iba fuera de casa con su señora, barria las habitaciones, hacia las camas, y servia para todas las demás necesidades y aun concurria algunas veces á ayudar á la cocinera, á amasar el pan y otros quehaceres. A estas dos se daba, ademas de los gastos, medio escudo ó cuatro libras al mes. La tercera era mas civilizada y se llamaba dueña, la cual hacia compañía á la señora cuando salia, ya fuese en coche, ya á pié, y en casa cosia para la misma y servia para vestirla y peinarla, aunque para esto algunas señoras tenian una jóven, y daban á la dueña seis ó siete libras al mes y á la jóven al principio solo se la daba en el año en que se casaba 100 ó 150 escudos de dote. El servicio de la dueña se suprimió del todo porque las señoras no llevan ya cuando salen de casa á

ninguna mujer, yendo solas en el coche y á pié, se apoyan de un criado de librea; pero las señoras mas ricas, que tienen título, llevan en el coche alguna jovencita que llaman doncella, y se apoyan de un hombre de edad, sin librea, á quien se da el nombre de negro ó bracero.

(1675). La mayor parte de las artesanas, para no salir de casa solas, tienen asalariado un revendedor á quien dan diez libras al mes, el cual en los dias de fiesta va á acompañarlas á misa y á otras partes, y el vulgo da á este hombre el nombre de dominiquino porque trabaja el domingo.

Los juegos de ejercicio eran ordinariamente en el verano el del volante ó de la pelota y al volante se jugaba casi por todas las calles porque los niños nobles de la vecindad, se juntaban despues de comer, y la tiraban al techo mas cómodo de su calle; pero principalmente habia tres lugares que eran comunmente frecuentados por los que se creian mejores jugadores, y eran la calle del Pope, la del Corno y la calle Benedetta, y en ellas se consumian cinco ó seis docenas de bolos por partida; pero como este juego en el dia se ha olvidado enteramente, será conveniente dar alguna noticia de él.

El volante era del volúmen de un pequeño albérchigo ó albaricoque hecho de piel de carnero bien seca y tan llena de borra que quedaba durísimo y saltaba á muchísima altura. Para darle se empleaban palas de cerca de la longitud de un brazo ó poco mas, de madera ligera, aforradas de pergamino en el sitio donde debia dar la bola, que cuando se cogia bien, andaba con tal velocidad, que yo que escribo esto, me acuerdo haber visto, cuando niño, á Pedro Berti (que hoy vive, y es caballero de Malta), matar una golondrina que por casualidad se encontró con la bola á la cual aquel le habia dado, y siguió hasta la calle de los Bardi. En casi todo el país se hacian las bolas; pero las mejores y mas apreciadas eran de Panzano, y en juego se pagaba un toston por docena. Se jugaba á la pelota en Carion y á lo largo de la pared del convento de San Marcos, hácia aquella parte donde estan las caballerizas de S. A. S. Ambos sitios son todavía frecuentados, pero con menos concurrencia por parte de la nobleza; hoy se han establecido otros juegos de pelota.

En cuanto á las casas, especialmente en invierno, se juega por entretenerse al chaquete, y al juego llamado minchiate, pero ambos con el tiempo se han mejorado, porque al minchiate se le introdujeron al principio las verzicolas y despues el jugarlo en partida como se hace ahora generalmente: en el chaquete se halló la suerte llamada el saque que anima el juego, de modo que muchas veces lo gana el que parecia que estaba á punto de perderlo. Tambien se usaba el mallo como en el dia, pero mas frecuentemente. Se jugaba tambien á los dados, aun cuando estaba prohibido por la ley, y para evitar toda sorpresa por parte de la justicia, procuraban jugar en habitaciones apartadas de la calle á fin de que no se oyese el ruido, manteniendo cerrada la puerta de la casa, con una persona que observaba á las que entraban en ella; pero se ha abandonado este juego hasta tal punto, que hay pocos caballeros jóvenes que lo sepan jugar. De algunos años á esta parte, se ha abierto una casa en la plaza de la Santísima Trinidad, á la cual han dado el nombre de Casino. Allí se reune de dia ó de noche segun la estacion, toda la nobleza, y allí juegan ademas de los juegos expresados, á primeras, y á los tantos y á otros semejantes. S. A. S. permite estos juegos públicos, porque como en ellos no toman parte mas personas que las de la nobleza mas elevada, no parece posible que puedan suceder lances de aquellos por cuya causa suelen las leyes prohibir estas reuniones. Los jóvenes autores de este proyecto, han establecido un reglamento para gobierno del establecimiento, con el fin de proveer á los gastos necesarios y evitar desórdenes, de modo que todo se hace con tranquilidad.

Las mujeres jugaban antes, especialmente en invierno, al yulé; pero una embajadora de Luca enseñó en una reunion el juego del taruguillo, que poco á poco se ha introducido en las demás reuniones, habiéndose abandonado del todo el del yulé.

En cuanto á los hombres se ha introducido tambien de pocos años á esta parte, el juego de la raqueta con paletas, y algunos juegan al balon con brazales, pero son pocos los caballeros que se dedican á él.

El juego del regaton, como es tan antiguo en la ciudad, se procura conservar en el carnaval, y antes lo jugaban personas de edad y con barba, al paso que hoy solo lo juegan los muchachos.

Se ha llevado tan al extremo en este siglo la vanidad en el modo de vestir, que se ha hecho imposible detallar todas las formas de los trajes, y ni aun la mayor parte de ellos. Sin embargo, no dejaré de mencionar algunos, primero de los hombres y despues de las mujeres, diciendo antes en general que al principio del siglo se procuraba imitar las modas de España en las hechuras de los vestidos, pero en la actualidad todos procuran vestirse enteramente á la francesa, de cuyo país nos vienen todas las modas y usos tanto para los hombres como para las mujeres.

En cuanto á los hombres, siempre acostumbran á vestir de negro; pero los jóvenes llevaban jubon y medias de color y las ligas con encajes de oro y plata, segun decia mejor al color de las calcetas: los hombres de treinta y tres á cuarenta años llevaban tambien jubon negro; pero las medias siempre de color. Segun la estacion asi era el género, siendo por lo general en invierno de racha ó perpiñan de Florencia ó terciopelo, y en verano de tabí, tercianela ú otra semejante adornándose con muchas guarniciones de raso y tabí bordadas, que regularmente se traian de Milan. Tenia cada uno para las diferentes estaciones, un vestido ricamente bordado de seda negro, para ponerlo en las ocasiones mas solemnes, como cuando se recibian huéspedes y otras. Hoy todos visten enteramente de negro, y no se ven ya mas medias de color que las que usa uno que otro jóven de los mas extravagantes. Ha caido en desuso completamente bordar los vestidos y ponerles las guarniciones de que hemos hablado, asi como guarnecerlos con franjas de seda negra, como se usaba á mediados del siglo, acostumbrando ahora adornarlos con cintas de raso ó de tabí, en tan gran cantidad, que causa admiracion ver el número de varas que entran en un vestido. Los hombres de edad los usan negros; pero los jóvenes los llevan de color y algunas veces de colores diferentes que da al vestido la apariencia de un prado lleno de flores: las mismas cintas se ponen en el ala del sombrero. En invierno son de terciopelo ó paño de Holanda, en verano de hermesino ó tafetan raso, y para medio tiempo terciopelo ó gorgozan.

En los festines, justas, cabalgatas, funciones y otras ocasiones especiales, ya se empezaba á presentarse con calzon largo, con forro adecuado y capuz de tela de oro, con botitas de cordoban negro, espuelas doradas, plateadas ó dadas de negro, segun el forro del vestido y el cuello alechugado, el cual se llevaba tambien bastante á menudo fuera de las expresadas ocasiones; pero á mitad del siglo todo esto habia ya caido en desuso, estando hoy dia del todo desterrados semejantes trajes, de manera que si se viese á alguno con ellos causaria risa.

(1667) Casi todos los jóvenes han introducido la costumbre de llevar las medias de color de perla que parece que visten librea; pero han caido muy pronto en desuso.

(1672) Casi todos los jóvenes llevan peluca y linda sin atender al color del sombrero, se afeitan los bigotes, llevan los zapatos llenos de cintas, y alguno hasta pone joyas en ellos.

(1675) Vuelven á usarse las franjas de seda negra para guarnecer los vestidos.

En cuanto á las mujeres, las casadas siempre llevan el vestido todo blanco; pero las demás mujeres no guardaban conformidad, ni en el color ni en la hechura; pues que mientras que una llevaba falda amarilla y garnacha verde, otra llevaba garnacha amarilla y falda verde, sucediendo lo mismo con los demás colores sin distincion. Las mujeres de edad, si eran casadas, llevaban garnacha negra; pero la falda de color, guarnecida

toda ricamente. Se empezó despues á guardar uniformidad y se llevaba todo del mismo color, como se presentaron algunas. Hoy, finalmente, todas llevan el traje francés, con la garnacha ó verta negra por encima, y debajo la falda que va variando de color á voluntad, guarneciéndola ricamente con oro ó plata; pero la de encima toda negra y un poco recogida, á fin de que se vea la de bajo. Usaban ya el moño y red, bastante grande, cuya moda se ha abandonado, yendo ahora con el cuello bastante descubierto, llevando solamente muchos rizos sobre las sienes. Las viudas llevaban un manto que llegaba hasta tierra, replegado sobre los hombros á manera de lechuga, empezando despues á poner sobre la cabeza aquella parte que se acostumbraba á replegar sobre los hombros y finalmente han abandonado enteramente el manto y visten todas de negro como las casadas, con rizos las que son jóvenes, no distinguiéndose de ellas mas que con una pequeña cofia negra de punto en la cabeza. Las jóvenes han introducido la moda de llevar sobre la frente una trencita de cabellos rubios, al cual llaman peluquin, que sienta muy mal á las que tienen el pelo de otro color.

Para adorno de la sala y habitaciones no se usaba otra cosa al principio del siglo que cabritilla, la cual se usaba dorada por las personas mas orgullosas, que ponian en las puertas de las habitaciones las armas del dueño de la casa; poco á poco empezaron á hacerse de raso los adornos de los cuartos principales, despues se usaron los damascos, y finalmente, los mas ricos los hacen de terciopelo, telas de oro y damascos con franjas de oro tambien; las sillas y antepuertas de lo mismo, y aun algunos hacen tejer sus armas en las segundas. Hoy dia no se visten las paredes de las salas; pero se ponen muchos cuadros, los cuales tienen los marcos grandes y dorados, cuando antes se usaban negros con dos ó tres filetes dorados todo lo mas. Habia ordinariamente en las salas una chimenea grande y una fuentecilla en la que habia una aljofaina de laton para lavarse las manos antes de sentarse á la mesa, y al lado habia la toballa (que todavía conservan hoy los frailes) para secarse: mas adelante se han quitado las fuentes y las chimeneas, y habiéndose aumentado, como he dicho, el número de los sirvientes, cada uno se hace servir el agua para las manos, por los mismos criados, en aljofainas de plata, y en invierno se mantiene por los mismos criados un brasero con lumbre en la sala. Ya se usaba comer en la mesa con platos de estaño ó barro, siguiendo esta costumbre los mas; pero empleándose plata para las salvillas, fuentes, tenedores, cucharas y salero, aunque los ricos han hecho hacer toda la vajilla de plata y hasta las habitaciones tienen adornadas con vasos de plata y otros primores encima de unas mesitas y pilarcitos de piedra y de ébano.

Antes se usaba tener en la sala sillas de cuero con unas pequeñas armas del dueño en el respaldo y escabeles de noche, hoy tienen muchos en ella bancos con respaldo en el cual están pintadas las armas ó empresas del dueño, y sirven de arcas para guardar la ropa de los criados; y si se tienen escabeles son con arabescos dorados.

Comenzó á principios del siglo (y aun se renovó) el gusto de las bebidas frias; pero se procuraba obtenerlas del pozo, introduciendo en él con un cordel las botellas del vino algunas horas antes de comer, y el pozo de aquella casa que tenia reputacion de fresco, servia muchas veces hasta para los vecinos, que mandaban sus botellas, las cuales, por lo regular eran de tierra. Se empezó á recoger en invierno el hielo para hacer uso de él en verano y refrescar el vino, agua, frutas y otras cosas, habiendo cundido tanto esta costumbre, que muchos la usan hasta en el invierno, siendo digno de notarse el aumento que ha tenido, porque el año 1609 Antonio Paolsanti, ayuda de cámara del serenísimo gran duque, tomó el arriendo del hielo por 400 libras al año (el cual le compró despues la señora serenísima, y lo cedió y aplicó para uso de las monjas convertidas) y este año 1665 está arrendado por 4,300 libras. Para decir algo de fuera, añadiré que en Pisa no se encontró el año 1605, quien quisiese el arriendo por 50 escudos, y hoy está á 1,950 escudos, aunque es verdad que el arrendador sirve tambien á Liorna. Cuando no hiela en invierno, los arrendadores, tanto de Florencia como de otros puntos, se ven obligados á hacer traer la nieve de las montañas, metiéndola en hoyos practicados al efecto para que se conserve hasta el verano.

Las personas ricas y amigas de lo exquisito acostumbran mandar hacer, para beber durante el dia, aguas compuestas de diferentes maneras con espíritu de naranja, limon, jazmin, canela y otros, endulzándolas con azúcar, y en los lugares mas frecuentados de la ciudad hay tiendas donde se venden heladas en botellas, que resultan de mucha comodidad para todos.

(1668) Se ha introducido bastante comunmente este año en Florencia, una bebida, á uso de España, que se llama chocolate, de la cual vende tambien uno de los expresados tenderos, en jícaras de barro, cuya bebida parece que es agradable, tanto caliente como fria.

Cada padre de familia, que tenia facultades para ello, mantenia en su casa á un sacerdote para educar á sus hijos y acompañarlos cuando salian, entre los cuales habia sugetos de letras y notable bondad. Para aquellos que no podian tener maestro en su casa existian algunos que tenian escuela pública, á las cuales mandaban á los hijos, acompañados de un criado ú otra persona. Habiendo despues adquirido crédito las escuelas que tienen los Jesuitas, todos se han dirigido á ellas por no gastar y se han abandonado las escuelas públicas, y lo que es peor, nadie ó muy pocos estudian, para hacer despues el oficio de maestro, pues este empleo ha desaparecido, bastando á los mas aprender lo que se necesita para examinarse y llegar á ser sacerdotes.

Siempre ha sido costumbre entre la nobleza que las paridas, especialmente de los primeros hijos, recibiesen visitas, lo mismo que las novias tres ó cuatro dias, pues que la noticia fácilmente cundia por la ciudad. Pasados aquellos dias si llegaba alguna dama, un criado que estaba á la puerta la despedia, sin que esto se creyese impolítico. Asi se practica aun ahora; pero con la sola diferencia, que antes las novias por sí mismas y las recien paridas por medio de su suegra, madre, cuñada, hermana ú otra persona, acompañaba á las señoras hasta la puerta de la casa, lo cual habiéndose, con el tiempo, considerado incómodo, se ha dejado de bajar la escalera, observándose lo propio en los festines que se dan en carnaval y otras temporadas de bailes y diversiones, siguiéndose no obstante en las demás ocasiones, el acostumbrado acompañamiento en muestra de cortesía.

Al principio del siglo se practicaba con sincera fidelidad, que el que queria tener un asiento bueno para escuchar los sermones de cuaresma y no podia detenerse por tener que oir misa ú otra ocupacion, dejaba sobre el banco, una prenda cualquiera, como un libro, llave, pañuelo ú otra cosa, lo cual daba á entender al que llegaba, que aquel sitio estaba tomado y se respetaba, de modo que el dueño al volver, encontraba su prenda y su sitio. Se ha abandonado despues esta costumbre, quizá por haber faltado la fidelidad y este año de 1676, en que escribo esta nota, habiendo estado en la catedral un predicador con gran concurso, muchos caballeros, para estar seguros de tener un buen sitio, han mandado temprano á uno de sus lacayos con librea, para que se sentasen y se lo guardase.

Las meretrices llevaban ya todas un signo aparente de su infame ejercicio, y era una cinta amarilla en el ala del sombrero que entonces estaba muy en uso, mas cuando no llevaban sombrero, ponian en la trenza alguna cosa amarilla, y si hubiesen sido halladas sin ella hubieran sido castigadas. Poco á poco empezó á perderse esta costumbre, mediante el pago de no sé qué impuesto, habiéndose hoy abandonado del todo, no conociéndose estas mujeres, mas que por su desvergüenza.

Los Judios llevaban ya todos sombrero encarnado, excepto algun comerciante, que por medio de solicitud, obtenia la gracia de llevarlo negro. Sea cual fuere la razon, hoy todos lo llevan negro y no se distinguen de los Cristianos.

Para andar por la ciudad, los primeros grandes duques se servian de un coche de dos caballos y tambien madama y la archiduquesa tenian coche, igualmente de dos caballos; pero cabalgaban delante de él algunos nobles en número de seis ú ocho que tenian el título de rompe-lanzas.

El gran duque Fernando abandonó el uso del coche é introdujo la carroza con cuatro caballos y dos cocheros á caballo á uso de España, y las serenisimas lo imitaron introduciendo la carroza de seis caballos hasta para dentro de la ciudad, dejando la cabalgata de los rompe-lanzas.

El gran duque en la ciudad lleva junto á la portezuela á pié al paje de valija; pero en el campo este iba á caballo detrás de la carroza y llevaba una valija delante, en la que habia un vestido y todo lo demás que pudiera ofrecerse si llegaba el caso de tener que mudarse. Mas adelante se suprimió este uso por creerlo supérfluo.

Con las serenisimas va todavia á pié, junto á la portezuela, el paje de valija y en el campo va á caballo.

(Sacado de los *Recuerdos históricos de* Rinuccini, pág. 70)

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO XVI Y DEL TOMO V.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO.

FIN DEL TOMO V.

PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

ERRATAS NOTABLES.

Página.	Columna.	Línea.	Dice.	Léase.
26.	1.ª	14.	Pintor.	Pintar.
»	2.ª	Idem.	Legó.	Leyó.
62.	2.ª	65.	Bayardos.	Bayardo.
137.	1.ª	25.	mostaba.	mostraba.
204.	2.ª	38.	XVI.	XVII.
221.	2.ª	31.	recibia.	reciba.
286.	2.ª	33.	a rodeó.	se rodeó.
256.	2.ª	41.	se Guisa.	a Guisa.
298.	1.ª	12.	el está verdugo.	el verdugo está.
310.	2.ª	57.	XVII.	XXVII.
533.	2.ª	46.	Backingham.	Buckingham.
537.	1.ª	14.	natual.	natural.

En la paginacion se han cometido tambien algunos errores. Inmediatamente despues de la 120 dice 128 debiendo ser 121.—Despues de la 624 dice 265 debiendo ser 625.—En la página 204 dice Capitulo XVI, y debe ser XVII.—En la 310 dice Capitulo XVII, y debe ser XXVII.